Samuel Pérez Millos, Th.M.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

ᾶς καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλ
ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε
σθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερ

MATEO

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

MATEO

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

MATEO

editorial clie

Samuel Pérez Millos, M.Th.

EDITORIAL CLIE
CLIE, E.R. n.º 2.910-SE/A
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: http://www.clie.es

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
MATEO

Copyright © 2009 Samuel Pérez Millos
Copyright © 2009 Editorial CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-555-8
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Printed in U.S.A.

Clasifíquese:
HERMENÉUTICA
0215-Comentarios del NT-Mateo
CTC: 01-02-0215-15
Referencia: 224704

DEDICATORIA:

A mi esposa Esther, mujer ejemplar, amiga fiel y colaboradora admirable, cuya ayuda y dedicación ha hecho posible nuestro ministerio y esta obra.

ÍNDICE

Prólogo 17

Capítulo I
Introducción general 21
El evangelio. 21
Los evangelios. 23
La fiabilidad de los cuatro evangelios 25
Los evangelios sinópticos. 26
Estructura general de los sinópticos. 27
Inauguración. 27
Desarrollo. 28
Culminación. 29
Términos griegos comunes a los sinópticos 30
Secuencia de los acontecimientos. 30
Diferencias. 30
Referencias únicas en Mateo. 30
Referencias únicas en Marcos. 31
Referencias únicas en Lucas. 32
Referencias únicas en Mateo y Marcos. 32
Referencias únicas en Mateo y Lucas 33
Referencias únicas en Marcos y Lucas. 33
Relatos parabólicos. 34
Parábolas únicas en Mateo. 34
Parábolas únicas en Marcos. 34
Parábolas únicas en Lucas. 34
Parábolas únicas en Mateo y Lucas. 34
Parábolas comunes en los tres evangelios. 35
Propuestas de solución al problema sinóptico. 35
Tradición oral. 35
Dependencia inmediata. 37
Dependencia mediata. 38
Hipótesis fragmentaria. 38
Hipótesis documentaria doble. 38
Hipótesis documentaria amplia. 40
Crítica de formas. 42
Introducción al Evangelio según Mateo. 44
Autor. 44
El Evangelio según Mateo. 46
Testimonios de la Iglesia primitiva. 46
Características del escrito. 47
Propósito. 51

Lugar y fecha de redacción. 52
El texto griego. 53
Bosquejo. 57
Exégesis. 63
El Rey (1:1-4:25). 63
La genealogía del Rey (1:1-17). 63
Desde Abraham a David (1:1-5). 63
Desde David a la deportación (1:6-11). 74
Desde el retorno hasta Jesús (1:12-17). 86
El nacimiento del Rey (1:18-25). 101
La anunciación del Rey (1:18-25). 101

Capítulo II.
Adoración e infancia.
Introducción. 125
La adoración al Rey (2:1-12). 126
La infancia del Rey (2:13-23). 150

Capítulo III.
El bautismo de Jesús.
Introducción. 167
El bautismo del Rey (3:1-17). 168
El ministerio de Juan el Bautista (3:1-6). 168
La exhortación de Juan el Bautista (3:7-10). 184
La profecía del Bautista (3:11-12). 193
El bautismo de Jesús (3:13-17). 196

Capítulo IV.
La tentación.
Introducción. 209
La tentación del Rey (4:1-11). 212
El comienzo del ministerio del Rey (4:12-25). 235
Su presencia en Galilea (4:12-17). 236
Sus primeros discípulos (4:18-22). 242
Su ministerio (4:23-25). 249

Capítulo V.
El Sermón del Monte (1).
El carácter y testimonio del creyente.
Introducción. 257
Las enseñanzas del Rey (5:1-7:29). 264
El Sermón del Monte (5:1-7:29). 264
Introducción (5:1-2). 264

El carácter del creyente (5:3-12). 266
El testimonio del creyente (5:13-48) 300
La influencia del creyente (5:13-16). 301
La Ley (5:17-20). 316
La vida (5:21-22). 328
La reconciliación (5:23-26). 334
El adulterio (5:27-30). 340
El divorcio (5:31-32). 347
Los juramentos (5:33-37). 352
La injusticia (5:38-42). 358
El amor (5:43-48). 367

Capítulo VI.
El Sermón del Monte (2).
La verdadera piedad.
Introducción. 377
La piedad del creyente (6:1-18). 379
Las limosnas (6:1-4). 379
La oración (6:5-15). 389
El modo de orar (6:5-8). 390
El ejemplo de oración (6:9-13). 398
La disposición para la oración (6:14-15). 414
El ayuno (6:16-18). 417
La ambición del creyente (6:19-34). 424
El tesoro del creyente (6:19-21) 424
Dios o las riquezas (6:22-24) 431
La ansiedad (6:25-34). 438

Capítulo VII.
El Sermón del Monte (3).
Realidad o apariencia de la vida de fe.
Introducción. 457
Las relaciones del creyente (7:1-12). 458
El problema de juzgar a otro (7:1-5). 458
El modo de relacionarse con el intransigente (7:6). 467
La confianza en Dios (7:7-11). 472
El comportamiento (7:12). 480
La evidencia del creyente (7:13-27) 483
El camino (7:13-14). 483
La vigilancia (7:15-20). 488
La realidad (7:21-23). 495
La estabilidad (7:24-27). 501

La conclusión del sermón (7:28-29). 507

Capítulo VIII.
El poder y la autoridad del Rey.
Introducción. 511
Evidencias del Rey (8:1-34). 514
El poder del Rey (8:1-34). 514
Poder sobre la contaminación (8:1-4). 514
Poder en la distancia (8:5-13). 523
Poder sanador (8:14-17). 537
Manifestación de autoridad (8:18-22). 543
Poder sobre la naturaleza (8:23-27). 552
Poder sobre los demonios (8:28-34). 559

Capítulo IX.
El Rey perdonador y compasivo.
Introducción. 571
El perdón del Rey (9:1-17). 573
Perdonando pecados al paralítico (9:1-8). 573
Perdonando al publicano (9:9-13). 587
El problema del ayuno (9:14-17). 600
La autoridad del Rey (9:18-38). 608
Autoridad sobre la muerte (9:18-26). 608
Autoridad sobre la oscuridad (9:27-31). 618
Autoridad sobre los demonios (9:32-34). 626
Autoridad sobre la enfermedad (9:35). 631
La compasión del Rey (9:36-38). 633

Capítulo X.
Compromiso y servicio.
Introducción. 639
El programa del Rey (10:1-16:12). 641
El programa anunciado (10:1-11:1). 641
Los discípulos de Jesús (10:1-4). 641
La misión encomendada (10:5-15). 654
Destino y acción (10:5-8). 654
La provisión (10:9-15). 660
Peligros y provisión (10:16-20). 673
Advertencias (10:21-23). 682
El discípulo (10:24-33). 687
La misión de Jesús y sus consecuencias (10:34-36). 700
Discipulado y compromiso (10:37-42). 704

Capítulo XI.
Consuelo, condena y llamamiento.
Introducción. 713
El programa evidenciado (11:1-12:50). 714
Consuelo a los discípulos de Juan (11:1-19). 714
Pregunta de Juan y respuesta (11:1-6). 715
Testimonio sobre Juan (11:7-15). 724
Comparaciones (11:16-19). 738
La condena del Rey (11:20-24). 743
El llamamiento del Rey (11:25-30). 751

Capítulo XII.
Oposición y pecado imperdonable.
Introducción. 767
Las controversias con el Rey (12:1-13). 769
La acusación sobre lo lícito en el día de reposo (12:1-8). 769
La sanidad en el día de reposo (12:9-13). 781
Condenando a los fariseos (12:14-37). 788
Propósito contra Jesús (12:14-21). 789
Sanidad y confrontación (12:22-24). 801
Argumentación de Jesús (12:25-30). 806
El pecado imperdonable (12:31-37). 814
Señal demandada y señales anunciadas (12:38-45). 827
La familia del Rey (12:46-50). 839

Capítulo XIII.
Las parábolas del reino.
Introducción. 847
El programa extendido (13:1-52). 849
El sembrador (13:1-23). 849
La parábola (13:1-9). 849
La razón de las parábolas (13:10-17). 858
La explicación de las parábolas (13:18-23). 870
El trigo y la cizaña (13:24-30). 884
La semilla de la mostaza (13:31-32). 891
La levadura (13:33). 897
Explicación de la parábola (13:34-43). 903
El tesoro escondido (13:44). 917
La perla de gran precio (13:45-46). 921
La red (13:47-50). 925

El padre de familia (13:51-52). 930
El programa cuestionado (13:53-58). 935
Rechazado por sus conciudadanos (13:53-58). 935

Capítulo XIV.
Muerte de Juan y milagros de Jesús.
Introducción. 945
Rechazado por Herodes (14:1-36). 946
El pensamiento de Herodes (14:1-2). 946
La muerte del Bautista (14:3-12). 949
La alimentación de los cinco mil (14:13-21). 965
Jesús calma la tempestad (14:22-33). 982
Jesús en Genesaret (14:34-36). 1001

Capítulo XV.
Tradiciones, conflictos y milagros.
Introducción. 1005
Rechazo de los escribas y fariseos (15:1-39). 1006
La confrontación con los escribas y fariseos (15:1-9) 1006
La parábola de lo que contamina (15:10-11). 1022
La consecuencia de la parábola (15:12-14). 1025
Explicación de la parábola (15:15-20). 1030
La mujer cananea (15:21-28). 1039
La alimentación de los cuatro mil (15:29-39). 1054

Capítulo XVI.
Rechazo, testimonio y enseñanza.
Introducción. 1071
Rechazo por los fariseos y saduceos (16:1-12). 1073
Pregunta y respuesta (16:1-4). 1073
La levadura de los fariseos y saduceos (16:5-12). 1080
Las enseñanzas del Rey (16:13-20:28). 1089
La enseñanza sobre la Iglesia (16:13-20). 1089
La enseñanza sobre Su muerte (16:21-28). 1115

Capítulo XVII.
La gloria del Rey.
Introducción. 1137
La enseñanza sobre su gloria (17:1-21). 1139
La transfiguración (17:1-9). 1139
La enseñanza sobre Elías (17:10-13). 1161
La sanidad del muchacho endemoniado (17:14-21). 1167
La enseñanza sobre su entrega a muerte (17:22-23). 1179

La enseñanza sobre los impuestos (17:24-27). 1182

Capítulo XVIII.
La humildad.
Introducción. 1191
La enseñanza sobre la humildad (18:1-20). 1192
La lección del niño (18:1-6). 1192
El mal testimonio y el propósito de salvación (18:7-11). 1203
La oveja descarriada (18:12-14). 1213
La disciplina (18:15-20). 1220
La enseñanza sobre el perdón (18:21-35). 1233
La pregunta de pedro (18:21-22). 1233
La parábola del siervo sin misericordia (18:23-35). 1136

Capítulo XIX.
Problemas humanos y recompensas.
Introducción. 1253
La enseñanza sobre problemas humanos (19:1-26). 1254
Las multitudes (19:1-2). 1255
El divorcio (19:3-12). 1258
Problema y respuesta (19:3-9) 1259
La inquietud de los discípulos (19:10-12). 1280
Jesús y los niños (19:13-15). 1286
Las riquezas (19:16-26). 1293
La enseñanza sobre el reino (19:27-20:28). 1313
Las recompensas (19:27-30). 1314

Capítulo XX.
Servicio y humildad.
Introducción. 1323
La parábola de los obreros en la viña (20:1-16). 1324
Posiciones en el reino (20:17-28). 1348
Jesús anuncia su muerte (20:17-19). 1348
La petición de los hijos de Zebedeo (20:20-23). 1354
La humildad (20:24-28). 1363
La presentación del Rey (20:29-23:29). 1378
El poder del Rey (20:29-34). 1378

Capítulo XXI.
El Rey en Jerusalén.
Introducción. 1387

La presentación del Rey (21:1-11). 1388
La purificación del templo (21:12-17). 1406
La maldición de la higuera estéril (21:18-22). 1421
Las demandas de los líderes (21:23-27). 1433
Las parábolas del Rey (21:28-22:14). 1441
Los hijos del dueño de la viña (21:28-32). 1441
Los labradores malvados (21:33-46). 1449
La parábola (21:33-41). 1450
La aplicación (21:42-44). 1462
La reacción (21:45-46). 1467

Capítulo XXII.
Parábola y declaraciones.
Introducción. 1473
Las bodas del hijo del rey (22:1-14). 1474
La parábola (22:1-10). 1474
El asistente sin vestido de boda (22:11-14). 1489
Las declaraciones del Rey (22:15-23:39). 1496
El tributo al César (22:15-22). 1496
La respuesta de los saduceos (22:23-33). 1508
El gran mandamiento (22:34-40). 1521
Pregunta a los fariseos (22:41-46). 1530

Capítulo XXIII.
Ayes y Lamentos.
Introducción. 1543
Declaraciones sobre los escribas y fariseos (23:1-36). 1545
El carácter (23:1-7). 1545
El contraste de los discípulos de Jesús (23:8-12). 1559
Los ayes sobre los fariseos (23:13-36). 1569
Sobre los obstáculos (23:13). 1569
Sobre la codicia (23:14). 1572
Sobre el proselitismo (23:15). 1574
Sobre el extravío (23:16-22). 1577
Sobre la obediencia aparente (23:23-24). 1585
Sobre la piedad aparente (23:25-26). 1591
Sobre la santidad aparente (23:27-28). 1595
Sobre el desprecio por los enviados de Dios (23:29-36). 1597
Declaración sobre Jerusalén (23:37-39). 1609

Capítulo XXIV.
Sermón profético.
Introducción. 1619

Las profecías del Rey (24:1-25:46). 1621
La destrucción del templo (24:1-2). 1621
Las preguntas de los discípulos (24:3). 1625
La respuesta de Jesús (24:4-31). 1628
Las señales del fin de la dispensación (24:4-8). 1632
Tiempo de tribulación (24:9-14). 1642
Intensidad de la tribulación (24:15-22). 1653
El engaño en la tribulación (24:23-28). 1665
Señales sobre la segunda venida (24:29-31). 1673
Ilustraciones sobre la etapa final (24:32-25:30). 1681
La higuera (24:32-35) 1681
Los días de Noé (24:36-39). 1687
Tomados y dejados (24:40-41). 1694
El padre de familia (24:42-44). 1696
El siervo prudente (24:45-51). 1699

Capítulo XXV.
Acontecimientos finales.
Introducción. 1711
Las diez vírgenes (25:1-13). 1712
Los talentos (25:14-30). 1732
El juicio de las naciones (25:31-46). 1755

Capítulo XXVI.
Varón de dolores.
Introducción. 1785
La pasión del Rey (26:1-27:66). 1787
Preparación (26:1-16). 1787
Reiterando el anuncio de su muerte (26:1-2). 1788
El consejo contra Jesús (26:3-5). 1792
El Señor ungido en Betania (26:6-13). 1799
La oferta de Judas (26:14-16). 1812
La última pascua (26:17-30). 1816
El lugar para celebrarla (26:17-20). 1816
Jesús anuncia la traición de Judas (26:21-25). 1825
La institución del Partimiento del Pan (26:26-30). 1836
Traición y prendimiento de Jesús (26:31-56). 1855
Jesús anuncia la negación de Pedro (26:31-35). 1855
Getsemaní (26:36-46). 1864
El prendimiento de Jesús (26:47-50). 1891
El incidente del siervo del sumo sacerdote (26:51-56). 1898
Jesús ante los tribunales (26:57-27:26). 1907

Ante el sumo sacerdote (26:57-75). 1907
Falsas acusaciones (26:57-61). 1907
Jesús conminado a responder (26:62-64). 1916
Jesús acusado de blasfemia (26:65-66). 1921
Jesús es injuriado (26:67-68). 1924
La negación de Pedro (26:69-75) 1927

Capítulo XXVII.
Gustó la muerte por todos.
Introducción. 1939
Jesús ante el Sanedrín (27:1-10). 1941
Decisión del Sanedrín (27:1-2). 1941
El remordimiento de Judas (27:3-4). 1946
El suicidio de Judas y provisión de sepultura (27:5-10). 1951
Jesús ante Pilato (27:11-26). 1960
Acusación y sliencio (27:11-14). 1960
Barrabás (27:15-23). 1967
La sentencia a muerte (27:24-26). 1980
La crucifixión del Rey (27:27-44). 1986
Jesús escarnecido y coronado de espinas (27:27-31). 1986
La vía dolorosa (27:32). 1996
La crucifixión (27:33-37). 2000
Los malhechores crucificados (27:38). 2012
Las burlas de las gentes (27:39-44). 2014
La muerte del Rey (27:45-56). 2026
Las tinieblas sobre la tierra (27:47-49). 2026
La muerte de Jesús (27:50). 2038
La rotura del velo y resurrección de muertos (27:51-53). 2045
El testimonio del centurión (27:54). 2052
Las mujeres presentes (27:55-56). 2054
La sepultura del Rey (27:57-66). 2057
La sepultura (27:57-61) 2057
La guardia en la tumba (27:62-66). 2064

Capítulo XXVIII
El Señor ha resucitado.
Introducción. 2073
El triunfo (28:1-10). 2074
La mentira (28:11-15). 2099
La comisión (28:16-20). 2109

Bibliografía. 2139

PRÓLOGO

Con toda justicia podrá preguntarse cual es la razón de escribir un comentario más del Evangelio Según Mateo, habiendo tantos y buenos producidos a lo largo del tiempo. Algunos de ellos son, además de grandes comentarios, verdaderas piezas de erudición y, dirá aun más, de extraordinaria belleza literaria en el idioma español como puede ser, a modo de ejemplo, el escrito por el reformador español Juan de Valdés. Una larga serie de magníficos comentarios, tanto desde el campo evangélico como de otras procedencias, podrían citarse para elaborar una larga lista de obras sobre el primer evangelio. Sin embargo, hay razones que motivan esta obra, alguna íntimamente personal y otras generales que, en modo sucinto, pongo de manifiesto, no tanto buscando una justificación a este escrito, sino como testimonio personal de la razón del mismo.

Los evangelios han producido un notable cambio en mi vida y ministerio. En cierta ocasión, con motivo de escribir unas notas de Cristología para un Instituto Bíblico, surgió con insistencia en mi mente la pregunta de si el Cristo definido en la Cristología Sistemática, era el que el cristiano necesitaba para su ejemplo y modo de vida. Sobre todo teniendo en cuenta que ser cristiano no es tanto *saber* de Cristo, sino más bien *vivir* a Cristo (Fil. 1:21). Ante el reiterado desafío de la pregunta dediqué dos años enteros a la lectura diaria de los evangelios, al comienzo de cada día. Cuando llegaba al final del cuarto evangelio volvía al principio del primero y así una y otra vez. Acompañé la lectura de oración, pidiendo a Dios su asistencia para que su Palabra, plenariamente inspirada, me manifestase, en el poder del Espíritu, la gloriosa Persona de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Procuré en ese tiempo de lectura, *borrar* de mi mente todo cuanto la Teología, tanto la bíblica como la sistemática, hubiese podido crear de parámetros interpretativos que condicionasen la realidad bíblica de la gloriosa Persona del Salvador. De la misma forma hice también con la filosofía, procurando liberar mi pensamiento de toda argumentación establecida sobre premisas del razonamiento personal o inducido. Poco a poco, se fue haciendo una nueva luz que respondía a la gran pregunta esencial del cristianismo: *"¿Quién es Jesús?"*. En la lectura de los evangelios pude percibir una nueva dimensión del Salvador, nada comparable con la que antes había alcanzado de Él. Cristo era diferente, admirable, humano, comprometido, firme, lleno de gracia, amable, condescendiente, social, en una dimensión que superaba todo cuanto antes había sido para mí. Sobre todo, me impactó la visión restauradora del sentido de proximidad con el hombre, manifestada en la forma máxima posible para Dios que es haciéndose hombre, en cuya acción Dios en Cristo no sólo se *aproxima*, sino que se *aprojima*, al hacerse nuestro compañero y amigo. Al final de los dos años, la imagen de Jesús había tomado una dimensión tal que no me quedaba otro remedio que

proclamar desde entonces a este admirable Dios hecho hombre, tal y como el Espíritu lo expresa por medio de los evangelios. Ese Jesús, el verdadero, el auténtico, produjo en mí el impacto reorientador que jamás hubiese imaginado. Desde que descubrí su Persona no he podido predicar nunca nada que no tenga sentido alentador y restaurador. He descubierto en Jesús el *intransigente* con el pecado, pero el amigo del pecador. He visto en Él a quien, sin justificar jamás la trasgresión propia de los hombres a causa de su caída naturaleza, extendió siempre una mano amiga para levantarlo y, todavía más, a pesar de sus fracasos hacer un lugar para él en su obra y ponerlo a su servicio, con una sola condición expresada en una pregunta: *"¿Me amas?"*. Ese Jesús ha cambiado mi vida y mi ministerio porque no era el Cristo de la reprensión, de la fatiga religiosa propia de la existencia frustrante de la religión, sino el de la gracia, que hace posible que sus seguidores tengan vida y la tengan en abundancia. Este es el primer motivo que me llevó a escribir un comentario sobre el Evangelio según Mateo.

Una segunda razón es que el cristianismo está conformándose a la mentalidad del espíritu moderno propio del mundo que vive al margen de Dios, el estilo de pensamiento humanista radical que concibe grandezas para referirse al hombre, mientras deja sólo pequeñas ideas para referirse al Señor, el Dios eterno hecho hombre. La tendencia de la Cristología y, por ende, los comentarios a los evangelios destilan, en muchas ocasiones, este pensamiento. No sólo en el campo llamado del *liberalismo*, que niega la realidad de Cristo y de la Biblia, sino en la introducción de ideas sobre la *ahistoricidad* de los evangelios, cuestionando milagros y relatos históricos para presentarlos como una mera expresión que da sustento a la fe de la iglesia primitiva. Esto ha conducido a que el cristianismo sea, en muchas ocasiones, una mera práctica religiosa que proclama un Cristo tan irreal que no tiene atractivo para los mismos cristianos y que produce la deserción de muchos jóvenes de las iglesias evangélicas. La mente cristiana ha sido condicionada por el escepticismo moderno que niega, entre otras muchas verdades que Jesús, el Resucitado, sea realmente el Rey de reyes y el Señor de señores. Para algunas mentalidades influenciadas por el pensamiento actual, Jesús, el de los evangelios, es una figura imaginaria y, por tanto, los evangelios están tan llenos de mitos que precisan una *desmitificación* que los haga aceptables al pensamiento actual. Esta situación me impulsa a escribir este comentario buscando presentar la realidad bíblico-histórica de Jesús, el Señor, según la lectura que Mateo hace de su vida. Jesús es Dios hablándonos a través de toda su existencia de hombre y que, al resucitar de los muertos, se hace realización anticipada de una nueva forma de existencia, inicio de una nueva humanidad y realidad de la liberación definitiva, haciéndose, además, garantía de vida y de esperanza eterna, dándonos a entender en Él mismo que la trayectoria humana no termina en la muerte, sino que se proyecta eternamente en una vida definitiva y atemporal que Cristo comunica a todo aquel que cree. Frente a un humanismo incrédulo está la

realidad admirable del evangelio que presenta la figura real, que no mitológica, de quien siendo Dios se hizo hombre por nosotros.

Hay una tercera razón que motiva este escrito. La teología evangélica española e hispanoamericana, ha dependido durante muchos años, de textos traducidos de otras lenguas, especialmente del inglés y del alemán. Es necesario expresar aquí un testimonio de gratitud al Señor primero y a los maestros capacitados que escribieron los muchos comentarios sobre el Evangelio según Mateo y que han servido de sustento a la enseñanza de muchos maestros en lengua castellana. Con todo, será bueno que desde el pensamiento hispano se produzcan tratados que coadyuven a lo que ya se ha hecho y que expresen, desde el pensamiento hispano, las verdades teológicas en la forma que nos es propia. Este fue uno de los desafíos que mi admirado y amado profesor de Teología y Biblia, el Dr. Francisco Lacueva, puso delante de mí al concluir su etapa de ministerio como Rector del Instituto Bíblico Evangélico en la ciudad de Vigo. Para ello he procurado agrupar las notas que sirvieron de bosquejos, apuntes de cátedra, escritos producidos a lo largo de mi ministerio en la enseñanza bíblica, para volcarlas en lo que es este comentario, que no es otra cosa que una *aproximación* al Evangelio según Mateo. He procurado al realizarlo prestarle la mayor atención posible al texto griego, analizando la mayoría de las palabras y siguiendo el comentario versículo a versículo. Aquellos que no tengan interés en los pormenores de texto griego podrán saltar el correspondiente apartado y leer tan sólo el comentario al texto bíblico. Es mi deseo con este libro cumplir el mandato apostólico de dar a otros lo que otros me han dado a mí (2 Ti. 2:2). Es de necesidad reconocer también aquí la inestimable ayuda que ha sido el ministerio pastoral que durante más de veinte años el Señor me ha permitido desarrollar en la Primera Iglesia Evangélica de la ciudad de Vigo, sita en la c/ Pi y Margall, 25, donde el Evangelio según Mateo fue predicado íntegramente en varias ocasiones y que ha servido para darle forma a lo que ahora se presenta como escrito. La gratitud a una iglesia identificada con este ministerio, que ha provisto de todo lo necesario para llevarlo a cabo, es permanente. Muchos hermanos han hecho sugerencias y aportado ideas que he ido recogiendo a lo largo del tiempo y que, en alguna medida, también están incorporadas en este trabajo. Estoy seguro que Dios sostendrá esta iglesia que es la suya para llevar a cabo la misión que le ha encomendado en el futuro como ha hecho en el pasado, especialmente en lo que tiene que ver con el apoyo decidido a la enseñanza bíblica y el respeto continuo a la Palabra expresado en la continua exposición bíblica sistemática desde el púlpito y de los distintos grupos de estudio bíblico establecidos para la enseñanza general de la congregación.

Este trabajo, se ha hecho con mucho temor y temblor, pero siempre de una forma gozosa al aproximarse a la relación entrañable con Jesús que

fundamenta y alienta nuestra fe y de quien nunca se hará memoria suficiente. Su mensaje es sorprendente, como una palabra que alumbra en medio de la oscuridad del mundo, superando a todo otro discurso por cuanto es palabra de Dios, expresada en garganta de hombre. Su propia actitud en cuanto a existencia, entregando su vida voluntariamente, es la expresión suprema de amor a Dios y amor al prójimo, dándonos el abrazo de Dios con brazos de hombre. El Invisible se hace visible en Jesús, de modo que se hace verdad absoluta en quien es nuestro hermano: Jesús de Nazaret, Hijo eterno de Dios, e hijo de María, en cuanto a humanidad, que es capaz de llorar nuestras lágrimas, sentir nuestras miserias y morir nuestra muerte, para darnos en Él vida eterna, la vida expresada en la naturaleza comunicable de nuestro Dios. Si al finalizar la lectura de estas notas el lector ha llegado a conocer mejor a Jesús y con ello puede vivir su vida y caminar por el camino que Él dejó abierto para los suyos, habría sido cumplido el propósito de este trabajo. A este Jesús, ascendido a la majestad de Dios, sea la gloria y la alabanza eternamente.

Autor
Vigo, marzo 2008

CAPÍTULO I

GENEALOGIA Y ANUNCIACIÓN DEL REY

Introducción general.

El Evangelio.

El sustantivo εὐαγγέλιον, se usaba para referirse a la recompensa que recibía un mensajero que traía una buena noticia. El mensaje llenaba de felicidad a quien lo recibía y recompensaba a quien era portador del mensaje. Pero el sustantivo se utilizaba también en el griego para expresar el mensaje en sí mismo. El término tiene que ver con *una buena noticia*, generalmente la noticia de una victoria, aunque se usaba también para referirse a noticias gozosas en el terreno personal o incluso en el campo político. En el mundo heleno y romano, las buenas noticias eran relacionadas con acciones de los dioses, lo que originaba que se les ofreciese algún sacrificio por el bien que se les atribuía. La palabra fue adquiriendo una vinculación religiosa especialmente en el culto al emperador. El término en el cristianismo permite ya un entendimiento general para el lector pleno en contenido religioso.

En alguna medida el sustantivo aparece en traducciones griegas del Antiguo Testamento. La LXX utiliza el término en 2 S. 4:10 para trasladar el equivalente hebreo *b^{e}soräh*, que significa la recompensa por una buena noticia (en este caso concreto fue una sentencia a muerte por lo que el mensajero creía buena noticia). El verbo εὐαγγελίζω, muy limitado traslada al griego la palabra *bissar*, literalmente *anunciar buenas noticias* (cf. 1 R. 1:42).

Tanto el sustantivo εὐαγγέλιον como el verbo εὐαγγελίζω, adquieren importancia en el Nuevo Testamento. Es notable la gran cantidad de veces que el texto griego los pone de manifiesto, si bien los escritores los usan con una distribución muy diferente. El verbo aparece una sola vez en el evangelio según Mateo (Mt. 11:5), mientras que Lucas utiliza el término 25 veces. Pablo lo usa 21 veces, apareciendo también 2 en Hebreos y 3 en 1 Pedro. El verbo no aparece en Marcos, sin embargo el segundo evangelio usa el sustantivo en 7 ocasiones. El uso del sustantivo εὐαγγέλιον, es un término preferente en Pablo figurando por lo menos 60 veces en sus escritos. Sin embargo, no deja de ser sorprendente que los términos no aparecen en los escritos de Juan. Esto no significa que Juan desconozca la teología del evangelio; simplemente sustituye los términos por el sustantivo μαρτυρία, que significa *testimonio*, y por el verbo μαρτυρέω, con el sentido de *testimoniar.*

Cabe preguntarse si Jesús usó los términos para referirse al mensaje que Él proclamaba en las ciudades y aldeas durante su ministerio. Es cierto que hay alguna referencia a sus propias palabras afirmando la necesidad de que el evangelio fuese predicado en todo el mundo (Mt. 24:14; Mr. 13:10; 14:9). El Señor se refirió al *evangelio* en el pleno sentido mesiánico que autentificaba su ministerio, de modo que afirmó que mediante sus palabras *"los pobres eran evangelizados"* (πτωχοὶ εὐαγγελίζονται). Las *buenas noticias* del evangelio son posibles en el tiempo actual en base a la obra realizada por Cristo en la Cruz, que abre la puerta de esperanza para todo aquel que crea. No tiene tanta importancia el uso de la palabra en el ministerio de Jesús como el alcance que tenía para quienes escuchaban su mensaje. La teología hebrea intuía en el Mesías al libertador que eliminaría a los enemigos de Israel y lo encumbraría a la situación de nación suprema entre el resto de las naciones. La proclamación del *evangelio del reino* alcanza tanto la gran dimensión liberadora en la enseñanza apostólica del Nuevo Testamento, como el traslado de la *"potestad de las tinieblas al reino de Hijo Amado"* (Col. 1:13). De ahí que la enseñanza apostólica ligase el sustantivo *evangelio* para expresar de un modo sintético el mensaje de salvación ligado a la Persona y obra de Jesucristo.

Probablemente se deba a Pablo la utilización y extensión del término *evangelio* a los escritos del Nuevo Testamento y, con ello, a la doctrina de la Iglesia. Es evidente que no fue el apóstol el primero en usar esa palabra para expresar tal concepto. La palabra se hace familiar en las iglesias fundadas por él, que conocen plenamente el contenido del evangelio. El *evangelio* pasó a ser un concepto fundamental y central de la teología paulina. El mensaje expresaba la *buena noticia* que anunciaba que Dios, en la encarnación, muerte y resurrección de su Hijo, operó la salvación del mundo. De ahí que el término *evangelio* no puede vincularse sólo a un determinado contenido de fe, sino al mismo hecho de la proclamación de esa verdad, la realización del anuncio de la obra de Dios a todo el mundo. El evangelio, pues, no es sólo la proclamación de un acontecer salvífico, sino que es el mismo acontecimiento de salvación. Esa es la causa por la que la transmisión del evangelio no se vincula al verbo *evangelizar*, sino con el sustantivo *evangelio* (2 Co. 8:18). El evangelio, donde quiera que es predicado, es una palabra eficaz que genera el proceso de la fe (Ro. 1:16) obra la liberación y salvación de Dios (Ro. 1:16; 1 Co. 15:2) y colma la esperanza absoluta del pecador creyente (Col. 1:5, 23). El mensaje del evangelio no procede de los hombres, sino que es comunicado por Cristo mismo a sus apóstoles (Gá. 1:11). En él, Cristo habla a los hombres y Dios los llama a la conversión.

Los evangelios sinópticos usan el término para designar la buena noticia del acontecimiento de salvación que Dios operó en la obra de Cristo. Sin embargo, cada uno de los tres sinópticos enfatizan un aspecto determinado de la

obra salvífica, consonante con sus respectivos enfoques teológicos. Marcos suele usar la palabra en un sentido absoluto (en cierta medida es un uso idéntico al que Pablo hace de la misma). Para Marcos, Jesucristo es el contenido, alcance y autor del evangelio, que se hace presente y actúa en todo lugar donde se anuncia el evangelio. Marcos presenta a Jesús unido en un todo al evangelio (Mr. 8:35; 10:29). Esa es la causa por la que introduce relatos sobre aspectos de la vida y obra de Jesús afirmando que es *"el principio del evangelio de Jesucristo"* (Mr. 1:1). Para él, no hay posibilidad de separar a Jesús del evangelio. Marcos introduce su relato del evangelio reclamando la fe en Jesucristo, mediante la fe en el evangelio (Mr. 1:15). Mateo integra en el evangelio la proclamación del reino, de ahí que use la expresión *"evangelio del reino"*, reclamando a los lectores la atención sobre el aspecto mesiánico de Jesús. El evangelio es la enseñanza que Jesús da a sus discípulos y las gentes con las que se relaciona durante el ministerio terrenal y está vinculado íntimamente con Él, el Mesías prometido en los profetas. Por tanto, el contenido del evangelio es Jesús mismo. Lucas utiliza el término evangelio en Hechos para referirse a la predicación de los apóstoles (Hch. 15:7; 20:24), pero no lo hace en relación con la proclamación de Jesús. El sentido que Lucas da al proceso de proclamar el mensaje de la buena nueva tiene que ver con el aspecto técnico que se refiere al hecho mismo de proclamar el mensaje; por eso utiliza el verbo εὐανγελίζεσθαι, vinculando la evangelización a la proclamación del *reino de Dios* (Lc. 4:43; 8:1).

Aunque el significado de *evangelio* en el Nuevo Testamento es desarrollado en distintas formas y con diferentes alcances, se puede llegar a la conclusión de que el término se refiere siempre y está vinculado al mensaje de salvación proclamado al mundo, tanto en forma oral como por medio de los escritos bíblicos. Desde el S. II se habla de *los evangelios* haciendo referencia a los escritos de los cuatro evangelistas.

Los evangelios.

Si el *evangelio* es el mensaje de salvación vinculado a la persona y obra de Jesucristo, *los evangelios* son documentos que recogen el mensaje del evangelio desde la perspectiva de cuatro personas. No se puede decir que los cuatro relatos sobre la persona y obra de Jesucristo sean biografías, con mayor o menor extensión sobre Jesucristo. El encabezamiento de cada uno de los cuatro evangelios afirma que su propósito y contenido tiene una dimensión mayormente teológica que histórica y todos los datos biográfico-históricos han de considerarse desde la perspectiva integrante de un mensaje espiritual para salvación. Afirmar que los relatos de los evangelios son formas distintas de presentar el relato de la salvación en la persona y obra de Jesucristo, conforme a la visión de Mateo, Marcos, Lucas y Juan es, en cierta medida, subjetivar la

realidad espiritual del único mensaje de salvación. La importancia del autor humano es muy relativa al lado de la razón misma del escrito bíblico. La Iglesia Primitiva consideraba los cuatro evangelios como un solo mensaje de salvación, expresado en forma diversa por cuatro evangelistas.

La impactante figura y obra de Jesucristo fue proclamada oralmente en la evangelización de los primeros momentos de la Iglesia. Los apóstoles primero y los convertidos luego, anunciaron al mundo la obra de salvación contenida en la acción divina de redención en Cristo Jesús. Hubiera sido lógico que la Iglesia Primitiva encomendase a alguien la redacción de un documento de fe que recogiese los aspectos que se predicaban de la obra de salvación, vinculada con los hechos directamente llevados a cabo por el Verbo encarnado. Esto hubiera sido necesario en la extensión de la Iglesia, fuera del entorno de Palestina. En este último contexto no había una necesidad imperiosa de un relato escrito, por cuanto Jesús fue un personaje histórico conocido en todo el territorio, donde nació, creció, ejerció su ministerio, murió y resucitó, según el testimonio apostólico autentificado con las obras de poder hechas en su nombre. Sin embargo, la extensión de la iglesia, especialmente a la gentilidad y con ello la presencia en distintos ambientes sociales del mundo antiguo, hacía necesario que se expresase la verdad mediante escritos. Los ambientes sociales y nacionales hacían preciso enfatizar algunos aspectos según el lugar de origen y los destinatarios de los relatos escritos. Es en este contexto donde aparecen las cuatro presentaciones del evangelio. Sin duda, cada uno de ellos podría ser más afín a un determinado lugar o a una determinada cultura. Sin embargo, no se procuró nunca la eliminación de alguno de los cuatro aceptados en la Iglesia Primitiva. El tema era tan atractivo que Lucas afirma que fueron muchos los que *"trataron de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas"* (Lc. 1:1). La Historia de la Iglesia y las investigaciones más recientes ponen de manifiesto algunos relatos además de los cuatro que se consideran como canónicos y se aceptan como inspirados. Los evangelios llamados *apócrifos*, como el de Tomás y otros semejantes, no fueron nunca considerados como Palabra de Dios. Quiere decir que los cuatro evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son los que se incorporaron al canon y fueron aceptados desde el principio como Sagrada Escritura.

Las corrientes de pensamiento y, sobre todo, las posiciones heréticas que se hacen evidentes en el S. II, tratan de capitalizar los evangélicos conforme a su pensamiento, buscando en ellos el sustento para sus posiciones personales, como escribe el Dr. Everet Harrison:

"Cuando en el siglo dos comenzaron a surgir movimientos de dudosa ortodoxia, los mismos se inclinaban a favorecer aquel Evangelio que era más afín a su punto de vista. Fue así que Mateo fue asociado con los ebionitas,

Lucas con los seguidores de Marción y Juan con la mayoría de los grupos gnósticos. Esta apropiación de los Evangelios ortodoxos para propósitos no ortodoxos debe haber fastidiado a los Padres, pero ellos no podían repudiar un Evangelio sólo por el uso que le dieran los herejes"[1].

Se hizo un intento para uniformizar los cuatro evangelios en uno solo, hacia fines del s. II, por Taciano en una obra llamada *Diatessaron*. El intento de refundición fue rechazado por dos razones: primero porque el autor era poco fiable desde el punto de vista de ortodoxia de la fe, como simpatizante con los encratitas; en segundo lugar porque los cuatro evangelios estaban arraigados en la Iglesia y no podían ser desalojados de ella.

Los cuatro evangelios son básicos para el enriquecimiento del único mensaje del evangelio de la gracia. Con sus peculiaridades y sus énfasis propios, aportan lo necesario para determinar la extensión del *kerygma* que debe ser transmitido para salvación a todo aquel que crea. Las aparentes discrepancias en los relatos de cada uno de los evangelios, especialmente notables en la diferencia de los tres sinópticos con el cuarto, lejos de general controversias, contribuyen a precisar aspectos y dar matices enriquecedores que confirman, la veracidad de los hechos centrales del misterio del evangelio, atestiguados en la diversidad de detalles manifestados en cada uno de estos cuatro documentos.

La fiabilidad de los cuatro evangelios.

Los relatos escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no se produjeron inmediatamente después de la muerte, resurrección y ascensión del Señor, sino bastante tiempo después. Como mínimo debe hablarse de la década de los años 50, en las dataciones más tempranas y llegar hasta la de los 80 o incluso de los 90 para el cuarto evangelio. Una distancia tal entre las narraciones y los acontecimientos, pudiera dar lugar a escritos no fiables en toda la extensión, especialmente en cuanto a historia. No debe olvidarse que en la Iglesia se estaban desarrollando ya los prolegómenas que permiten la fijación de las doctrinas. Hubiera sido posible que los evangelistas se sintiesen más condicionados por el dogma de fe que por la historia en sí, en la que la salvación se desarrolla y lleva a cabo en la persona y obra de Jesucristo. Sin embargo, la *tradición oral* estaba preservando la fidelidad de los cuatro escritos, al coincidir plenamente con el mensaje que se proclamaba por los apóstoles y los evangelistas. Los relatos de los cuatro evangelistas tenían que ver con una historia no común, sino extraordinaria, o tal vez mejor, sobrenatural. La vida y

[1] Everet Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana.Grand Rapids, Michigan, 1980.

obra de Jesús de Nazaret, tenía que ver con la salvación de los pecadores y la ejecución del plan de gracia que Dios había determinado en la eternidad y anunciado a lo largo de los siglos por medio de muchos profetas enviados por Él (2 Ti. 1:9). Los relatos evangélicos se mantuvieron y conservaron sólo en la medida en que perpetuaban el mensaje tal y como había sido expresado por los apóstoles. Pablo afirmaba que todo cuanto él proclamaba no procedía de los hombres, ni en visión personal ni en contenido, sino que le había sido comunicado directamente por Jesucristo mediante manifestación personal (Ga. 1:11), por tanto, cuanto discrepase de ese mensaje, en contenido bien fuese teológico y bien histórico, debía ser considerado como *anatema*, sin importar el origen del mensaje (Gá. 1:8). Los propios apóstoles preservaron los escritos sobre Jesucristo al enfatizar insistentemente que *"si alguno predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema"* (Gá. 1:9).

Los cuatro evangelios ofrecen, en mayor o menor grado, los elementos que se destacaron en la vida de Jesús. Entre otros el entorno geográfico, ya que su ministerio se desarrolló en el norte de Palestina, Galilea y en el sur Judea, especialmente en Jerusalén; la vinculación profética, en el sentido de que Jesús era el Mesías enviado, con un ministerio anunciado ya en el Antiguo Testamento; de igual modo la confrontación entre Jesús, por su ministerio y enseñanza y el estamento religioso-político nacional que se le oponía y que, en alguna medida, condicionaba también las posiciones de las gentes en relación con Jesús, haciendo que unos le repudiasen apartándose de él y otros, los discípulos, le siguiesen hasta la cruz y luego, tras su resurrección, en la senda del testimonio. Los tres elementos principales del ministerio de Jesús, están presentes en cada uno de los cuatro relatos, con los énfasis y condicionantes que cada autor les imprimió bajo la dirección y conducción del Espíritu Santo. Estos tres elementos que se proclamaban en el *kerygma* de la evangelización dan forma a los cuatro evangelios, que son concordantes y perpetúan la *tradición* de la Iglesia.

Los evangelios sinópticos.

Reciben el calificativo de *Evangelios Sinópticos*, a los escritos correspondientes a los tres primeros evangelios, según Mateo, Marcos y Lucas. El término *sinóptico* tiene origen en Griesbarch (1745-1812) y significa *visión común o visión conjunta*, utilizado por la similitud que presentan los tres primeros relatos del Evangelio, tanto en su presentación como en su contenido. Desde el principio, los relatos causaron cierto impacto a causa de su identidad similar. Los relatos tienen concordancias sorprendentes, relatos comunes y también algunas diferencias notorias. Tal situación despertó desde el principio preguntas sobre los orígenes y fuentes de los relatos de los cuatro evangelistas. Tradicionalmente la Iglesia consideró la aparición de los evangelios conforme al

orden en que figuran en el Nuevo Testamento, considerando a Mateo como el primero en aparición y a los otros tres como dependientes de este en alguna medida. Agustín llegó a afirmar que Marcos se limitó a abreviar el texto de Mateo. Incluso Crisóstomo pensaba que Marcos, intérprete de Pedro, escribió el Evangelio más corto, porque Pedro era hombre parco en palabras.

Un análisis de los tres sinópticos presenta muy poco material en Marcos que aparezca únicamente en ese Evangelio. Si se excluye el llamado *final largo* (16:9-20), apenas quedan unos treinta versículos que no estén en alguno de los otros dos. Estos textos son (1:1; 2:27; 3:20-21; 4:26-29; 7:2-4; 3:2-7; 8:22-26; 9:29, 48-49; 14:51-52). Más de la mitad del contenido de Mateo está presente en Marcos o es muy similar. Tan sólo cuarenta versículos de Marcos no aparecen en Mateo, mientras que unos doscientos versículos están en Mateo y Lucas, pero ausentes en Marcos.

Ante esta situación deben considerarse aquí algunos aspectos que permitan tomar una posición en relación con el llamado *problema sinóptico*. Sin embargo, los asuntos a considerar deben ser breves, teniendo en cuenta que el presente trabajo no es una Introducción al Nuevo Testamento, sino un comentario textual al mismo.

Estructura general de los sinópticos.

Los tres primeros Evangelios ofrecen una estructura semejante, salvando la extensión de su contenido y las formas y énfasis propios de cada autor. Todos comienzan presentando el *principio o inauguración* de la vida y ministerio de Jesús; sigue *el desarrollo* del ministerio; y concluye con la *culminación* en su muerte y resurrección. Esta estructura común a los tres sinópticos se detecta en la simple lectura de los Evangelios.

Inauguración.

La primera sección de los tres Evangelios ofrecen un material semejante, detallando en mayor o menor extensión el período inicial de la presencia y obra de Jesucristo (Mt. 1:1-4:11; Mr. 1:1-13; Lc. 3:1-4:13). El material no es común en su totalidad a los tres sinópticos, pero, lo es en cuanto a extensión del tiempo que considera.

Todos ellos ofrecen el tiempo previo a la manifestación de Jesús, mencionando, con distinta extensión, el ministerio de Juan el Bautista, o tal vez mejor, Juan el Bautizador, que anuncia la venida del Mesías y da testimonio acerca de Él. El bautismo de Jesús en el Jordán es otra de las referencias comunes en la primera parte de los tres Evangelios, así como las tentaciones del

Señor. No obstante, es necesario recordar que la extensión sobre este tema en Marcos es limitada, consistente en una simple referencia al hecho, pero sin detallar nada en particular como hacen Mateo y Lucas.

Desarrollo.

Específicamente concuerdan en situar el ministerio de Jesús principalmente en Galilea, en donde Capernaum fue el lugar de residencia principal en aquel primer período (Mt. 4:13; 8:5; 11:23; Lc. 4:23, 31; 7:1; Mr. 1:21; 2:1). El ministerio en Galilea comprende secciones completas de los tres Evangelios (Mt. 4:12-15:20; Lc. 4:14-9:17; Mr. 1:14-7:23). En todos ellos se hace referencia a la invitación de Cristo a sus primeros discípulos, los pescadores del Mar de Galilea. Una serie de milagros comunes en ellos forman el ambiente que rodea el primer período del ministerio de Cristo, desde aquellos que tienen que ver con prodigios sobrenaturales sobre la creación, hasta los de sanidad y resurrección de muertos. En los detalles referentes al tiempo del *desarrollo* del ministerio de Jesús, los tres ofrecen detalles del rechazo de que fue objeto, especialmente por parte de los dirigentes religioso-políticos, pero que, de algún modo iba alcanzando también a sectores del pueblo (Mt. 13:57; Lc. 4:28-29; Mr. 6:3). Por tanto se produce en los tres relatos un vuelco en la atención de Cristo que dejando de prestarla preferente hacia las multitudes se vuelve, con mayor intensidad y dedicación al grupo de los doce discípulos que lo acompañaban continuamente, retirándose con ellos a lugares de pequeña población. Con todo, si bien se produce un mayor acercamiento para la formación de los doce, no es menos cierto que el interés de Cristo por las multitudes no disminuye, porque, conforme a la enseñanza del Evangelio, había venido con este ministerio o misión. Las actividades de Cristo se trasladan, al final de este período a la región del otro lado del Jordán, conocida como Perea. Hay diferencias entre los tres evangelistas en detalles concretos, pero, en líneas generales, un material común está presente en la segunda sección de los sinópticos que se refiere al ministerio en Perea (Mt. 15:21-20:34; Mr. 7:24-10:52; Lc. 9:18-19:28). Aparte de las diferencias entre los tres textos, que deben tenerse presentes, hay elementos comunes que merecen ser destacados como es el caso de la pregunta que Cristo hizo a los discípulos sobre quien consideraban las gentes que era Él y el testimonio de Pedro sobre su Persona (Mt. 16:13-20; Mr. 8:27-30; Lc. 9:18-21). Es notable también que en los tres Evangelios aparezcan las tres ocasiones en que Cristo anunció a los discípulos su muerte y resurrección (Mt. 16:21; 17:22-23; 20:17-19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33-34; Lc. 9:22, 44; 18:31-34). Los detalles, más o menos extensos, sobre la transfiguración es otro de los temas comunes en estos primeros tres Evangelios.

Culminación.

Los acontecimientos finales previos a la pasión, ésta misma y la resurrección, figura en una gran medida como material común en los sinópticos, con la misma secuencia y con una extensión proporcionalmente semejante en relación con la de cada uno de ellos (Mt. 21-28; Mr. 11-16; Lc. 19:29-24:53). La proporción es algo mayor en los Evangelios según Mateo y Marcos. Algunos eruditos consideran que los evangelios son un relato de la pasión, con una introducción general más o menos extensa, que conduce al conocimiento del que moría en la Cruz. Tal aseveración confirma lo dicho antes, que el propósito de los tres relatos no es el biográfico, sino esencialmente el evangelístico, en la proclamación del mensaje de salvación contenido en la Persona y obra de Jesucristo. La tercera parte de la división general de estos Evangelios pone de manifiesto un amplio paralelismo, que evidencia una procedencia común o bien de fuentes o de bosquejo preestablecido, común para todos o, por lo menos, conocido por los tres. Sobre este paralelismo escribe Hendriksen:

"Es especialmente en estos capítulos finales que los tres se desarrollan en un paralelismo sorprendente. Los tres registran los siguientes acontecimientos: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como Príncipe de Paz. Las multitudes, con sus mentes llenas de anhelos de una gloria terrenal, lo reciben con desenfrenado entusiasmo. Llegado al templo y al notar que su gran atrio exterior ha sido convertido en mercado, en una cueva de ladrones, Jesús lo limpia. Cuando cuestionan su autoridad, muy adecuadamente pregunta a sus críticos si el bautismo de Juan –el bautismo practicado por ese mismo Juan que había dado testimonio de Aquel que ahora ha expulsado a los mercaderes- era divino o era simplemente humano en su origen. Por añadidura Jesús agrega la parábola de los labradores malvados. Responde a las preguntas capciosas de sus oponentes y por medio de una pregunta que les dirige implica claramente que el Hijo de David es nada menos que el Señor de David"[2]

La planificación de la muerte de Jesús por los dirigentes de la nación, la compra de Judas para que lo entregase, son elementos comunes dentro de esta última parte de los Evangelios. La institución de la ordenanza del Partimiento del Pan, es recogida también por todos ellos. El relato de la agonía en Getsemaní, del prendimiento, de la negación de Pedro y de los juicios a que Cristo fue sometido, es material común en los sinópticos. El relato con más o menos detalles de la crucifixión, el título puesto sobre la cruz, el desprecio que

[2] Guillermo Hendriksen. *El Evangelio según San Mateo.* Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, 1986.

soportó el Señor y las tres horas de tinieblas, también están presentes en los tres relatos.

Términos griegos comunes a los sinópticos.

Llama la atención que junto al paralelismo de los relatos, se utilicen palabras o expresiones idénticas en ellos. A modo de ejemplo sirva la comparación del relato de la sanidad del leproso (Mt. 8:2-4; Mr. 1:40-44; Lc. 5:12-14), para apreciar esta realidad. Es sorprendente también la coincidencia en el relato de la alimentación de los cinco mil (Mt. 14:15-16; Mr. 6:35-37; Lc. 9:12-13). Analistas del texto griego han llegado a la conclusión de que aproximadamente un 40 % de las palabras que utiliza Marcos, aparecen también en Mateo y Lucas. Muchas otras palabras aparecen bien en Mateo y Marcos, bien en Marcos y Lucas[3].

Secuencia de los acontecimientos.

Ya se ha considerado este aspecto anteriormente. Es suficiente con acudir a una *armonía de los Evangelios*, para verificar que la secuencia de los acontecimientos es la misma, en líneas generales, para cada uno de los tres primeros Evangelios. Surge la dificultad, en esta armonización, del libre uso que Lucas hace de los acontecimientos en la segunda división del evangelio, lo que hace que resulte un tanto dificultoso determinar cuando se produce el hecho, o incluso cuando fueron pronunciadas algunas enseñanzas o palabras de Jesús. Con todo, a pesar de las diferencias que evidentemente se aprecian en los sinópticos, la similitud es de tal dimensión que la secuencia de los acontecimientos es prácticamente la misma en los tres Evangelios.

Diferencias.

Deben ser marcadas las diferencias que aparecen en los tres relatos y que los hacen individuales, es decir, narraciones independientes una de la otra y algo más que una simple adaptación de una fuente común para los tres.

Referencias únicas en Mateo.

Pueden establecerse las diferencias siguiendo este órden: 1) La genealogía de Jesús (1:1-17). Aun cuando aparece la genealogía también en Lucas, la diferencia es notoria entre ambas, por razones que se considerarán en su lugar y momento. 2) El nacimiento y relato de la adoración de los magos (1:18-2:23). 3) La oposición de Juan a bautizar a Jesús (3:14, 15). 4) La residencia de Jesús en

[3] B. H. Streeter, *The Four Gospels*. Nueva York, 1925 y B. De Solages, *A Greek Sinopsis of the Gospels*, Leiden, 1959.

Capernaúm como cumplimiento profético (4:13-16). 5) El Sermón del Monte (5:1-8:1), que aun cuando aparece parcialmente en Lucas, no tiene comparación en cuanto a extensión y alcance. 6) Curación de dos ciegos y de un endemoniado (9:27-34). 7) La misión de los Doce (9:35-10:42), en un amplio número de frases y precisiones que no aparecen en los Evangelios según Marcos y Lucas. 8) La referencia a Juan el Bautista identificándolo con Elías (11:14). 9) La reflexión sobre la misericordia y el sacrificio (12:5-7). 10) Las obras permitidas en el día de reposo (12:11-12). 11) El comportamiento de Pedro en la tempestad (14:28-31). 12) Sanidades de multitudes (15:30-31). 12) La ilustración de la levadura de los saduceos (16:11-12); 13) La bienaventuranza a Pedro (16:17-19). 14) La reprensión de Pedro (16:22). 15) El temor de los tres discípulos ante la transfiguración del Señor (17:6, 17). 16) La identificación de Elías con Juan el Bautista (17:13). 17) El pago del impuesto del templo (17:24-27). 18) La enseñanza en relación con los más pequeños (18:3, 4, 10, 14). 19) La exhortación al perdón y las normas de disciplina (18:15-20). 19) Aplicación a una referencia profética en relación con la entrada de Jesús en Jerusalén (21:4-5). 20) Las alabanzas de los adolescentes en la entrada en Jerusalén (21:14-16). 21) La advertencia de Cristo relativa al reino que sería quitado de aquellas gentes (21:43). 22) Parte del discurso sobre la condición de los escribas y fariseos (23). 23) El remordimiento y suicidio de Judas (27:3-10). 24) Mensaje de la esposa a Pilato en relación con el sueño que había tenido sobre Cristo (27:19). 25) Lavamiento de las manos de Pilato y exculpación sobre la muerte de Jesús (27:24-25). 26) Algunos milagros operados como consecuencia de la crucifixión y muerte de Jesús (27:51-53). 27) Aparición del Resucitado a las mujeres (28:9-10). 28) La guardia establecida para custodiar la tumba y la huida espantados de los guardianes (27:62-66; 28:2-4, 11-15). 29) La subida de los discípulos a Galilea donde Jesús los encuentra (28:16-18, 20).

Referencias únicas en Marcos.

Es el Evangelio con menos material propio, es decir, que no aparezca en los otros dos sinópticos. 1) El escrito como principio del Evangelio de Jesucristo (1:1). 2) El día de reposo hecho para el hombre (2:27). 3) La consideración que tenían algunos, tal vez sus propios familiares, de que Jesús estaba fuera de sí (3:20-21). 4) La parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29). 5) Las explicaciones sobre las purificaciones ceremoniales de los fariseos (7:3-4). 6) La sanidad operada en un sordomudo (7:32-37). 7) La sanidad del ciego en Betsaida (8:22-26). 8) La advertencia que Jesús hace sobre la condición necesaria para la expulsión de un determinado tipo de demonio (9:29). 9) Referencias a un fuego perpetuo (9:48-49). 10) El relato del joven que huyó desnudo (14:51-52).

Referencias únicas en Lucas.

Son varias las referencias que deben considerarse como únicas del Evangelio según Lucas. 1) El método y propósito del escrito (1:1-4). 2) El nacimiento de Juan el Bautista y el detalle del nacimiento de Jesús (1:5-2:52). 3) Detalle de datación correspondiente al ministerio de Juan (3:1-2). 4) Preguntas y respuestas hechas a Juan (3:10-14). 5) La genealogía de Jesús, con notorias diferencias respecto a la de Mateo (3:23-38). 6) Detalles exclusivos de una de las *pescas milagrosas* (5:1-11). 7) Sentencias de Jesús sobre riquezas y fama (6:24-26, 34). 8) La resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17). 9) El ungimiento de los pies de Jesús por una mujer pecadora en casa de Simón el fariseo (7:36-39). 10) Mujeres que acompañaban a Jesús (8:1-3). 11) La condición física de los discípulos que estaban con Jesús en el monte de la transfiguración (9:31-32). 12) La falta de hospitalidad de los samaritanos (9:51-56). La misión de los setenta (10:1-24). 13) La recepción de Jesús en casa de Marta y María (10:38.42). 14) Sanidades hechas en sábado (13:11-17; 14:1-6). 15) La denuncia contra Herodes Antipas (13:31-33). 16) Reprensión de burladores (16:14-15). 17) La sanidad de los diez leprosos (17:11-19). 18) Respuesta a la pregunta de los discípulos sobre el futuro (17:20-22, 28, 29, 32, 34). 19) El llamamiento de Zaqueo (19:1-10). 20) La petición de los fariseos para que Cristo reprendiese a sus discípulos (19:39-40). 21) Las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén y la predicción sobre su futuro (19:41-44). 22) Palabras de la última cena prácticamente exclusivas de Lucas (22:15-18, 28-32, 35-38). 23) Aspectos distintivos del relato sobre la confrontación de Getsemaní (22:43-44, 48-49, 51, 53). 24) La mirada de Jesús a Pedro en la negación (22:61). 24) Relato distintivo sobre las palabras de Jesús ante el Concilio (22:68-70). 25) El ladrón arrepentido y el impenitente (23:39-41). 26) La oración del ladrón arrepentido y la respuesta del Señor (23:39-41). 27) La séptima expresión de Jesús en la cruz (23:46). 28) El modo como las multitudes se alejaban de la cruz (23:48). 29) La referencia al día en que Jesús fue descendido de la cruz y puesto en la tumba (23:54). 30) Referencia a las mujeres que preparaban especies aromáticas para el cuerpo del Señor (23:56). 31) El efecto causado en los apóstoles por el anuncio de las mujeres sobre la resurrección (24:10-11). 32) El relato de la conversación de Jesús con los discípulos de Emaús (24:13-25).

Referencias únicas de Mateo y Marcos.

Varias son las referencias que aparecen en los dos primeros Evangelios y faltan en el tercero. Entre otras merecen destacarse 1) El auditorio, modo de vestir y alimentación de Juan el Bautista (Mt. 3:4-5; Mr. 1:5-6). 2) La prohibición de que diesen testimonio sobre él muchos de los que habían sido sanados (Mt. 12:15; Mr. 3:7-12). 3) Referencia al uso parabólico por Jesús (Mt. 13:34; Mr. 4:33). 4) La fiesta de cumpleaños de Herodes, donde se produjo la

muerte de Juan el Bautista (Mt. 14:3-12, Mr. 6:17-29). 5) Jesús caminando sobre el mar (Mt. 14:22-33; Mr. 6:45-56). 6) La curación de la hija de la sirofenicia (Mt. 15:21-29; Mr. 7:24-31). 7) La alimentación de los cuatro mil (Mt. 15:30-38; Mr. 8:13-21). 8) La pregunta de los discípulos sobre Elías (Mt. 17:10-13; Mr. 9:10-13). 9) La enseñanza más extensa sobre el divorcio (Mt. 19:1-12; Mr. 10:1-12). 10) La profecía sobre los falsos cristos y falsos profetas (Mt. 24:23-25; Mr. 13:21-23). 11) El secreto sobre la fecha de la segunda venida de Jesús (Mt. 24:36; Mr. 13:32). 12) El ungimiento de Jesús en Betania (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9). 13) La salida del grupo con Jesús hacia el Monte de los Olivos (Mt. 26:30-32; Mr. 14:26-28). 13) El silencio de Cristo ante Pilato (Mt. 27:11-14; Mr. 15:2-5). 14) Jesús coronado de espinas (Mt. 27:29-31; Mr. 15:17-20). 15) El grito de Jesús después de las horas de tinieblas (Mt. 27:46-49; Mr. 15:34-36). 16) La gran comisión detallada (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-16).

Referencias únicas en Mateo y Lucas.

Se calcula que hay unas 200 referencias comunes en ambos Evangelios. Como muestra se pueden citar: 1) Ejemplo de la predicación del Bautista (Mt. 3:7-10, 12; Lc. 3:7-9, 17). 2) Detalle de las tentaciones de Jesús (Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13). 3) Algunas bienaventuranzas (Mt. 5:3, 4, 6, 11, 12; Mr. 6:20-23. 3) Precisión acerca de la Ley (Mt. 5:18; Mr. 6:17). 4) Mandamiento de amar a los enemigos (Mt. 5:39-48; Lc. 6:27-36). 5) La oración del Padrenuestro (Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4). 6) El mandamiento de no afanarse (Mt. 6:19-21, 25-33; Lc. 12:22-34). 7) La exhortación a la oración (Mt. 7:7-11; Lc. 11:9-13). 8) La fe del centurión (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). 9) La exhortación a pedir que Dios envíe obreros (Mt. 9:37-38; Lc. 10:2). 10) El valor de los hombres superior al de las avecillas (Mt. 10:26-33; Lc. 12:2-9). 11) Los detalles sobre la duda de Juan sobre Cristo y el testimonio de Cristo sobre Juan el Bautista (Mt. 11:2-11, 16-19; Lc. 7:18-20, 22-28, 31-35).

Referencias únicas en Marcos y Lucas.

Hay unas veinticuatro referencias textuales que solo tienen paralelo en Marcos y Lucas. Cabe destacar entre ellas 1) la expulsión de un demonio en Capernaum (Mr. 1:23-28; Lc. 4:33-37). 2) El ministerio evangelizador de Jesús y su propósito (Mr. 1:35-38; Lc. 4:42-43). 3) Lámparas que deben alumbrar y oídos que deben prestar atención (Mr. 4:21-24; Lc. 8:16-18). 4) Referencia al regreso de los Doce después del cumplimiento de la primera comisión (Mr. 6:30; Lc. 9:10). 5) La acción de Juan en relación con el exorcista (Mr. 9:38-41; Lc. 9:45, 50). 6) La ofrenda de la viuda (Mr. 12:40-44; Lc. 21:1-4).

Relatos parabólicos.

Jesús utilizó el discurso parabólico como un modo habitual de enseñanza, especialmente desde el momento en que comenzó a ser rechazado por los líderes de la nación y por el pueblo en general. Las parábolas forman parte de un extenso documento en cada uno de los Evangelios, sin embargo, hay diferencia en el número que es propio de cada uno de los escritos.

Parábolas únicas en Mateo.

Deben considerarse como únicas en el primer Evangelio las siguientes parábolas: 1) La cizaña (13:24-30, 36-43). 2) El tesoro escondido (13:44). La perla de gran precio (13:45, 46). 3) La red (13:47.50). 4) El siervo inmisericorde (18:23-35). 5) Los obreros de la viña (20:1-16). 6) Los dos hijos (21:28-32). 7) La fiesta de las bodas del hijo del rey (22:1-14). 7) Las cinco vírgenes (25:1-13). 8) Los talentos (25:14-30).

Parábolas únicas en Marcos.

Tan sólo puede considerarse cómo peculiar a Marcos la parábola de la semilla que crece en secreto (4:26-29).

Parábolas únicas en Lucas.

El tercer Evangelio tiene el mayor número de parábolas que le son propias, así: 1) Los dos deudores (7:40-50). 2) El buen samaritano (10:29-37). 3) El amigo a media noche (11:5-13). 4) El rico insensato (12:13-21). 5) Los siervos vigilantes (12:35-40). 6) La higuera estéril (13:1-9). 7) Los principales asientos (14:7-11). 8) La gran cena (14:15-24). 9) El que edifica sin calcular el costo (14:28-30). 9) El rey que se descuida (14:31-33). 10) La moneda perdida (15:8-10). 11) El hijo pródigo (15:11-32). 12) El mayordomo injusto (16:1-13). 13) El rico y Lázaro (16:19-31)[4]. 14) El siervo inútil (17:7-10). 15) El juez injusto (18:1-8). 16) El fariseo y el publicano (18:9-14). 17) Las diez minas (19:11-27).

Parábolas únicas en Mateo y Lucas.

Los dos Evangelios tienen en común las siguientes parábolas: 1) Los dos constructores (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49). 2) Los muchachos en la plaza (Mt.

[4] Algunos consideran que este es más bien un relato que una parábola. Con todo se trata de una ilustración parabólica que, como todas las parábolas, está tomada de un hecho real.

11:16-19; Lc. 7:11-24-26). 3) La levadura (Mt. 13:33; Lc. 13:20). 4) La oveja perdida (Mt. 18:12-14; Lc. 15: 1-7). 5) El contraste entre siervos (Mt. 24:45-51; Lc. 12:42-48).

Parábolas comunes a los tres Evangelios.

Figuran en los tres relatos las siguientes parábolas: 1) El sembrador (Mt. 13:3-9, 18-23; Mr. 4:3-9, 14-20; Lc. 8:4-15). 2) La semilla de mostaza (Mt. 13:31-32; Mr. 4:30-32; Lc. 13:18-19). 3) Los labradores malvados (Mt. 21:33-41; Mr. 12:1-9; Lc. 20:9-16).

Propuestas de solución al problema sinóptico.

La pregunta esencial en este asunto es: *¿Cómo se originaron estos Evangelios?* Para responder a la cuestión se plantearon distintas soluciones, pero, ninguna de ellas agota el problema y responde definitivamente a la pregunta. Otras cuestiones colaterales se presentan a la luz de la identidad de los tres Evangelios: *¿Cuál de ellos fue el primero en producirse? ¿Tuvieron los dos siguientes al primero como base redaccional? ¿Partieron los tres de la misma fuente?* No se podrá responder definitivamente a ninguna de estas cuestiones, al menos ahora con la información contrastada de que se dispone. Las propuestas de solución son varias, de las que se consideran brevemente las más comunes.

Tradición oral.

La propuesta fue defendida por B. F. Westcott y Arthur Wright. La hipótesis considera que los Evangelios fueron el resultado de la transcripción de la tradición de la Iglesia primitiva, dándoles forma literaria y agrupándolas, siguiendo el orden habitual de la enseñanza, de modo que desde muy temprano, los relatos adquirieron una forma definitivamente fija. Las diferencias entre ellos se justifican como aportaciones personales de cada autor a la tradición que se había estructurado en una determinada manera, y también como consecuencia de los objetivos personales que cada uno de ellos tuvo al escribir su relato. Junto con esta argumentación surge también la propuesta de que Pedro fue el apóstol que más influyó en el mantenimiento del núcleo central de la tradición sobre la vida y obra de Jesús, por lo que siendo Marcos su intérprete, debe ser considerado el segundo Evangelio como el primer escrito ordenado de la tradición, dependiendo los otros dos de este. J. C. L. Giesler (1818) y J. C. Herder (1796, 1797) fueron los modernos que con más énfasis atribuyen las semejanzas de los tres sinópticos a la tradición oral. La argumentación que presentan no deja de ser, en cierto modo, atractiva tanto para el sector liberal como incluso para algunos del sector conservador. En un razonamiento bastante lógico se plantea que la enseñanza primitiva fue dada por

medio de la transmisión oral. Además, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo cuya misión sería la de recordarles todo lo que Él había hablado (Jn. 14:26), por tanto no es extraño que los tres Evangelios presenten una semejanza notable, pero, también natural. Por otro lado, los cristianos primitivos, especialmente los maestros en la Iglesia, debían memorizar las enseñanzas dadas por los apóstoles. Pablo dice a Timoteo que enseñe aquello que había oído reiteradamente de él (2 Ti. 2:2). No sería nada extraño que en este deseo de perpetuar correctamente la tradición oral que se memorizase la enseñanza ordenada y que de esa situación procediesen los cuatro evangelios. El mismo apóstol Pablo conservaba como algo de alto valor la enseñanza oral de Jesús (Hch. 20:35; 1 Co. 7:10; 9:14; 11:23-25; 1 Ts. 4:15). Mateo pudo haber sido el primero en escribir el Evangelio basado en el recuerdo personal de las palabras y hechos de Jesús que él mismo había presenciado, complementado el resto ocurrido antes de su llamado a seguir a Jesús de la tradición oral que ya circulaba en la iglesia primitiva. Es evidente también que en los primeros convertidos de la iglesia primitiva había un marcado interés por mantener fielmente las palabras de Jesús. En ese sentido escribía Ireneo:

"No dudaré en agregar a las interpretaciones todo lo que he aprendido bien de los ancianos y que recuerdo bien, estando confiado de su verdad. Porque, a diferencia de la mayoría, yo no me complazco en los que dicen mucho, sino en quienes enseñan la verdad, ni en los que recitan mandamientos de otros, sino en los que repiten los mandamientos dados a la fe por el Señor y que se derivan de la verdad misma. Pero si alguien que habían seguido a los ancianos vino alguna vez, inquirí en las palabras de los ancianos, lo que Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo, o cualquiera otro de los discípulos del Señor había dicho, y lo que Aristión y el Juan ya mencionado, y otro de los discípulos del Señor había dicho. Porque supongo que la información de los libros no me ayudaría tanto como la palabra de una voz viva y permanente"[5].

Los que sostienen la teoría de la *tradición oral*, reconocen que los tres evangelistas pudieron haber tenido algún documento escrito de poca extensión, que contuviera algunos fragmentos de palabras de Jesús y que les sirviesen de ayuda en la redacción de sus escritos, pero, fundamentalmente trasladaron a la escritura lo que era la tradición oral en la iglesia primitiva.

Ante esta sugerente propuesta conviene contraponer algunos argumentos que la cuestionan. 1) Las dificultades de controlar la tradición oral, es uno de los más contundentes. Era relativamente sencillo mantenerla en un ámbito limitado como era Palestina, pero resultaría muy difícil cuando la evangelización saltó

[5] Eusebio. *Historia Eclesiástica.* III. xxxix, 3, 4.

aquellos límites y se extendió por un territorio mucho más amplio. Es muy difícil determinar como se hubiera podido mantener la tradición unida y uniforme en un ámbito tan extenso, como escribe Stanton:

"Respecto a la hipótesis oral, es necesario presumir que el relato del evangelio podía ser llevado a lugares muy distantes, preservándose además con muy pocos cambios en el ordenamiento de una larga serie de secciones y, en gran medida, con las mismas palabras"[6].

No cabe duda que la tradición oral fue básica en la transmisión de las palabras y enseñanzas de Jesús en un principio inmediato. No se sabe que el Señor hubiese escrito nada y lo legara de esta forma a los discípulos. Simplemente habló a las gentes y enseñó a los Doce encomendándoles que llevasen luego el mensaje enseñando a los nuevos creyentes toda su enseñanza (Mt. 28:20). Se puede complementar esto con la costumbre hebrea de memorizar la enseñanza de Dios. La transmisión oral era normal en el pueblo de Israel (Sal. 78:1ss; Ex. 13:18; Dt. 6:6-9, 20-25; 11:19; Jos. 24:26-28). Sin embargo aunque la transmisión oral fue la base inicial de la comunicación de los hechos y obra de Jesucristo (Lc. 6:12-16; 9:1-2), hay evidencia de que antes de escribirse los Evangelios había esquemas escritos de la enseñanza y obra del Señor. Lucas lo afirma enfáticamente en la introducción de su Evangelio (Lc. 1:1). Muchos habían trabajado para poner por orden la obra y enseñanza de Jesús, siguiendo la tradición oral de los testigos oculares y presenciales de aquellos hechos y palabras (Lc. 1:2). Por tanto, había fuentes escritas de la vida y enseñanzas de Cristo muy al principio del desarrollo de la iglesia. Las tradiciones fueron conservadas con mucho interés y respeto. Los mismos apóstoles enfatizaban le necesidad de conservarlas (Hch. 2:32; 3:15; 5:32; 10:39-43; 13:31; 22:15; 26:16; Ro. 6:17; Gá. 1:9; 1 Co. 11:2, 23, 24; 15:8-11, 15; Fil. 4:9; 1 Ts. 4:1; 2 Ts. 2:4; 2 Ti. 2:1-2; 4:1-5; He. 13:7-8).

Es sugestiva la hipótesis de la *Tradición Oral*, con todo no es definitiva teniendo en cuenta los argumentos contrarios.

Dependencia inmediata.

Se propone la teoría de un Evangelio inicial que sirvió de base a los otros dos como esquema o bosquejo genérico. La dificultad conque se encuentra esta hipótesis es determinar cual de los evangelios fue el primero y modelo de los siguientes. No debe olvidarse que hay seis posibles combinaciones y que cada una de ellas puede contar con apoyo de quien entienda que esa es la relación natural. Cada vez toma mayor auge la idea de que el primer Evangelio de los

[6] Citado por Everet Harrison. o.c., pág. 138.

tres sinópticos fue el de Marcos. La tradición es unánime al considerar a Marcos como el intérprete de Pedro. Con todo en un estudio pormenorizado de este Evangelio, algunos descubren que parte de su material pudo depender de notas de Mateo o de testimonio personal de éste. Además, si Marcos fue el primer documento, ¿cómo pudo haber dejado de considerar asuntos tan importantes como el Sermón del Monte? La hipótesis de que Lucas fue el documento original de quien dependen los otros dos tiene menos apoyo que las otras variantes. Lucas mismo afirma que el material conque redactó su Evangelio procede de fuentes diversas, por un lado de la tradición oral, pero también de notas escritas de quienes habían intentado escribir, o *poner en orden* lo que se sabía acerca del Señor (Lc. 1:1-4).

Dependencia mediata.

La hipótesis presenta un supuesto evangelio primitivo que sirvió de base común a los tres sinópticos. Las diferencias entre los tres se palian suponiendo incorporaciones personales de hechos que habían sido presenciados o relatados por testigos presenciales a los escritores. La principal objeción a esta propuesta consiste en la falta de copias de un documento tan importante como sería la primera redacción de los hechos y palabras de Jesús, que tenía que haberse transmitido ampliamente en la iglesia primitiva y que era conocida por los redactores de los tres Evangelios.

Hipótesis fragmentaria.

La teoría fragmentaria se debe principalmente a Schleirmacher, propuesta por él a principios del s. XIX. Propone que los dichos y hechos de Jesús, fueron registrados en distintos documentos que recogían tradiciones orales, de modo inconexo y en forma separada. De estos documentos fragmentarios se sirvieron los tres sinópticos para escribir sus relatos, concordantes entre sí en la medida en que utilizaron los mismos documentos y diferentes en la medida en que cada uno se apartó de ellos o utilizó algún otro que no tuvieron en cuenta los demás. La teoría resulta difícil de sustentar a la vista de la concordancia de los relatos además de los hechos. La estructura general de los tres Evangelios no puede obedecer a la casualidad de colocar en el mismo orden los distintos documentos o fuentes fragmentarias para dar como resultado una concordancia sorprendente en los tres relatos.

Hipótesis documentaria doble.

Se ha considerado por muchos, especialmente en el sector de la *crítica* liberal, esta propuesta como la solución definitiva al problema de los sinópticos. Según esta hipótesis el documento básico inicial fue el evangelio según Marcos,

de éste obtuvieron los materiales y el esquema tanto Mateo como Lucas. La base para sostener como documento primario el Evangelio según Marcos se basa en el estudio comparativo sobre contenido, lenguaje y secuencia. Razona la hipótesis documentaria doble que Jesús tuvo un ministerio muy extenso durante tres años y medio aproximadamente. Enseñó largamente y realizó muchos milagros entre el pueblo. Estos hechos se conservaron en la mente de los discípulos y dieron lugar a la tradición oral posterior. Es difícil pensar que sin un documento primario los sinópticos tengan un desarrollo común tan semejante y traten en tantas ocasiones los mismos temas y enseñanzas. La segunda línea en que se sustenta la hipótesis de *los dos documentos*, se establece sobre la base del lenguaje. La terminología y construcción gramatical en los lugares donde se produce la coincidencia, que es muy amplia, es tan semejante que sólo pudiera llevarse a cabo bajo el control de una misma fuente para los tres. A modo de ejemplo ilustrador están frases idénticas en los Evangelios, como es el caso de las palabras que Jesús dirigió al paralítico: *"Pues para que sepais que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa"* (Mr. 2:10; Mt. 9:6; Lc. 5:24). Aún más sorprendente es que en los tres Evangelios se utilice una forma verbal común *"será quitado"* que sólo ocurre en los tres paralelos en todo el Nuevo Testamento (Mr. 2:20; Mt. 9:15; Lc. 5:35). Con todo persiste la duda en cual de los tres relatos fue el primero. Cada vez que Mateo y Lucas no concuerdan o siguen una línea diferente a Marcos, tampoco concuerdan entre sí. Es una poderosa razón para suponer que Marcos fue el primero de los Evangelios escritos. Para algunos es como una copia dictada en forma más o menos improvisada por un testigo presencial de los hechos y de las palabras registradas en el Evangelio. Se supone que los otros dos, Mateo y Lucas, ampliaron y procuraron mejorar la redacción de Marcos, así éste utiliza mucho el presente histórico, mientras que Mateo recurre al aoristo y Lucas usa el imperfecto (cf. Mr. 1:12; Mt. 4:1; Lc. 4:1). Es mucho más plausible considerar que Mateo y Lucas siguieron a Marcos ampliándolo, que éste lo escribiese como un tercer Evagelio si había otros dos con mayor extensión.

Tanto Mateo como Lucas tienen un material común que no está en Marcos, que se trata mayor mente de discursos de Jesús, difícilmente explicable sin otra fuente común de la que lo hayan tomado. A esta fuente se llama *Q*. Es difícil demostrar la existencia de este documento y algunos pretenden que se trata de una fuente oral. Sin embargo, la sustentación de la hipótesis es difícil, porque sería más fácil considerar que Lucas conocía el Evangelio según Marcos y el Evangelio según Mateo, basando el suyo en ambos. Las diferencias estructurales en la presentación del material aportado por la supuesta fuente *Q*, se debe, según opinión de los críticos, en que Lucas estructuró la composición

siguiendo su propia investigación personal de los hechos, mientras que Mateo los colocó en un estricto orden de grandes bloques homogéneos.

Como consecuencia de la posición personal del erudito frente al problema sinóptico, hay algunos, como ya se indicó antes, que entienden que fue Mateo el primer documento escrito al que siguieron Marcos y Lucas. Sin embargo queda por responder el problema que se detecta por la ausencia en Marcos de la enseñanza del Sermón del Monte, a lo que los defensores de la primacía de Mateo contestan que Marcos tenía más interés en los hechos que en la enseñanza de Jesús, no obstante, debe contestarse al por qué de la incorporación de grandes temas de enseñanzas en este evangelio.

Hipótesis documentaria amplia.

Consecuente de la *Crítica de las Fuentes*, surgió la hipótesis de las cuatro fuentes o cuatro documentos. En la teoría propuesta especialmente por B. H. Streeter[7], incluye también lo que llama *Proto-Lucas*, un borrador que Lucas hizo de su Evangelio, que trasladó luego al propio Evangelio. Destacó cuatro secciones del evangelio según Lucas en el que aprecia una total independencia de Marcos, estas son: 3:1-4; 6:12-8:3; 9:51-18:14; 19:1-27; 22:14-24:53. Propone también que Lucas 3:1ss da la impresión de ser el principio de un libro. Supone que estas secciones juntas formaban un documento aparte, de una extensión casi igual que la de Marcos. Hipotéticamente afirma que Lucas debió usar la fuente *Q* para la formación del *Proto-Lucas*, insertando luego, en fecha no precisada porciones tomadas de Marcos, añadiendo la introducción basada en relatos de la natividad de Jesús, para formar lo que ahora es el Evangelio según Lucas. Introdujo la idea que el documento *Q* procedía de Antioquia y su aparición debió producirse antes de Marcos, sobre el año 50. En vista a las diferencias que había entre Lucas y Marcos, con Mateo, especialmente en lo que se refiere a material discursivo, propuso otra fuente adicional que habría utilizado Mateo que nombró como *M*, en un supuesto documento de origen jerosolimitano, datada sobre el año 65. La fuente *M* debía contener sentencias o dichos de Jesús, lo que al ser usada por Mateo constituye la razón de las diferencias entre éste y Lucas, y también de la fuerte tendencia judaica que se aprecia en estas secciones de Mateo. Siguiendo esta línea de pensamiento propuso la existencia de una cuarta fuente denominada *L* que sería el documento que Lucas usó, surgido supuestamente en Cesarea sobre el año 60. Esta fuente estaría formada por el material de las cinco secciones que se indican en el párrafo anterior. Sus conclusiones datan los definitivos Evangelios según Mateo y Lucas sobre los años 85 para Mateo y 80 para Lucas, el primero escrito en Antioquia y el segundo en Corinto. Esta teoría, como la de las *fuentes* del

[7] B. H. Streeter. o.c., pág. 254-259.

Pentateuco, no ha podido ser probada pero ha sido aceptada con bastante amplitud, especialmente en sectores liberales de la llamada *Alta Crítica*. No cabe duda, que aparentemente la hipótesis presenta razones más amplias para la composición de los sinópticos que la de los dos documentos.

Iniciada la carrera documentaria para los sinópticos, no es de extrañar que fuesen incrementándose las supuestas *fuentes*, de tal manera que W. L. Knox, trató de determinar las fuentes que utilizó Marcos para su evangelio, llegando a aislar, según él, no menos de nueve fuentes distintas[8]. Los esfuerzos hechos en una u otra dirección sólo se justifican en razón de la manifestación de Lucas sobre la tentativa de algunos a poner en orden los hechos y palabras de Jesús (Lc. 1:1-4). Es probable que los cuatro evangelistas tuviesen fuentes diversas, algunas orales y otras escritas, sobre las que basaron la redacción de los sinópticos.

Siguiendo los intentos de determinar las fuentes utilizadas, Leo Vaganay publicó un tratado titulado *Le Probleme Synoptique*, afirmando que tienen que existir más de dos fuentes o documentos base para la elaboración de los tres Evangelios. Teniendo en cuenta que el idioma habitual en Palestina, especialmente en el norte, en tiempos de Jesús era el arameo, propone la existencia de un Proto-Evangelio, redactado en este idioma que fue trasladado al griego. A esta supuesta fuente llama el documento *Mg*. Este supuesto documento fuente, debía comenzar con el ministerio de Juan el Bautista y concluir con la muerte de Jesús. Esta fuente sería una *penta-epígrafa*, cuyos cinco documentos se desarrollarían alrededor de los cinco principales discursos o enseñanzas de Jesucristo. Sobre este desarrollo, propone que Mateo ajustó el desarrollo de su Evangelio siguiendo fielmente el esquema. Una segunda fuente que denomina *Sg*, sería una traducción al griego de varios libros en arameo, que debió haber sido usada por Mateo, como complemento a la primera fuente. Este documento, que Lucas debía conocer, también fue usado por él, pero en una forma libre, introduciendo alteraciones que lo distinguen del escrito de Mateo. En cuanto a Marcos, propone que conocía la fuente *Mg*, no tanto en su forma escrita, sino como recordatorio de haberla oído verbalmente en la instrucción a recién convertidos, en la iglesia en Jerusalén. A este conocimiento memorístico Marcos unió la influencia de la enseñanza directa de Pedro, moldeando el contenido de la fuente Mg con las instrucciones recibidas del apóstol. Para Vaganay, el documento primario no es el Evangelio según Marcos, sino el documento *Mg* antes citado. Esta hipótesis deja en una nebulosa el escrito del segundo Evangelio sinóptico, sin propuesta definitiva al origen del mismo.

[8] W. L. Knox. *The Sources of the Sinoptic Gospels*. St. Mark, 1953.

Critica de formas.

Tratando sobre el problema sinóptico surgió, en el sector liberal fundamentalmente alemán, lo que se conoció como *Formgeschichte*, en castellano *Crítica de Formas*. Este sector crítico afirmó agotada ya la investigación sobre las teorías documentarias para abordar el problema desde otra óptica. En este, como en otros asuntos de la llamada *Alta Crítica*, intervino también el erudito alemán J. Wellhausen. Bultman[9] le atribuye una afirmación según la cual *"una obra literaria o un fragmento de tradición es una fuente primaria respecto a la tradición de la que se deriva, pero es una fuente secundaria respecto a los detalles históricos de los cuales da información"*.

Introducida la idea de que los escritos obedecen, no tanto a relatos históricos fidedignos, sino a la necesaria adecuación histórica del *kerygma* que la iglesia proclamaba, se abren puertas a supuestas relaciones en las que el texto está al servicio de la tradición dogmática sobre Jesucristo. En esa misma línea K. L. Schmidt trató de demostrar que la mayor parte del contenido de Marcos es simplemente la unión artificial que un redactor dio a una serie de episodios o relatos separados unidos entre si por la palabra *inmediatamente* común en el Evangelio según Marcos[10]. A estos se unieron especialmente Martín Dibelios[11] y Rudolf Bultmann[12].

Fundamentalmente la *Crítica de Formas* resalta el valor de la tradición oral, que ocupa un período desde el inicio del ministerio de Jesús hasta la aparición de los Evangelios. Sostienen que durante este tiempo las tradiciones tomaron una determinada forma para dar origen a los Evangelios. Proponen que la tradición oral que dio origen a los sinópticos es la más popular, es decir, la que descansa sobre relatos que son de interés general. Esta forma de pensamiento conduce a considerar que los Evangelios, no son tanto relatos históricos literales, sino la consecuencia de expresión y reflexión de la fe cristiana, por tanto, no deben ser considerados como relatos objetivos de la historia de Jesús o, si se prefiere mejor, del Jesús histórico, sino más bien mitos que se describen mediante relatos más o menos fantásticos asuntos relacionados con la fe. La hipótesis de la *Crítica de Formas*, ha influenciado notoriamente en muchos investigadores y exegetas bíblicos especialmente en el sector liberal. Tal es el caso de Rudolf Bultman, quien en su *Teología del Nuevo Testamento*, obra muy extensa, dedica un espacio muy limitado, en comparación con toda la obra, para referirse a la historia de Jesús, afirmando que no debe ocuparse de

---

[9] Bultman en *"The New Approach to the Synoptic Problem"*, JR 6 (julio, 1929).
[10] K. L. Schmidt. *Der Rahmen der Geschichte Jesu.* 1919.
[11] Martín Dibelios, *Die Formgeschichte des Evangeliums.* 1919.
[12] Rudolf Bultmann. *Die Geschichte der synoptischen Tradition.* 1921.

este aspecto por cuanto no es posible determinar la realidad del Jesús histórico. Suponen los seguidores de esta teoría que cuanto conocemos de la historia de Jesús es el resultado de la interpretación que ha dado la Iglesia a esto, proponiendo en los escritos bíblicos de los Evangelios, una figura que trasciende a cualquier realidad humana, lo que supone una descripción alterada de la realidad humana de Jesús. Para los seguidores de la *Crítica de Formas*, los Evangelios son producciones comunitarias, surgidas en el seno de la iglesia primitiva y no la historia o datos históricos reales de Jesús. De esta forma escribe Rudolf Bultman:

"Sobre la base de este estudio se hace posible descubrir la naturaleza de la redacción editorial en los Evangelios y distinguir aquellas porciones de la tradición que son originales de entre los elementos secundarios, aportados por los redactores de los Evangelios. Al comparar los estilos literarios presentes en los Evangelios con las expresiones paralelas de la literatura helenística y rabínica, se arroja luz sobre la pregunta respecto a si un determinado dicho se originó en un terreno palestino o helenístico"[13]

Es preciso hacer aquí una breve referencia a la naturaleza de las formas que da origen al sistema. La *Crítica de Formas* abarca a los hechos y a los dichos de Jesús. En cuanto a los dichos, lo que Bultman llama *Apophthegmata*, describen acontecimientos históricos breves que concluyen con un dicho que soporta una determinada enseñanza, bien atribuida a Jesús, o bien dicha por Él. Como ejemplo la pregunta sobre la licitud de pagar el tributo a Roma, concluyendo con la sentencia de Cristo sobre lo que debe tributarse a Cesar y lo que a Dios (Mr. 12:17). En cuanto a los milagros, se consideran relatos semejantes a los relatos mitológicos helenísticos. Considera que todos ellos hacen un énfasis notorio en la situación de tragedia en que un supuesto enfermo se encuentra, con el propósito de destacar o resaltar la situación general en un determinado ambiente, para magnificar la sanidad que Jesús produce, junto con la declaración del efecto causado y de la restauración de la situación anterior que da paso a una nueva como consecuencia de la intervención de Jesús. Bultman considera que estas descripciones proceden del tiempo de expansión de la Iglesia en el mundo griego. Para otros seguidores de la *Crítica de Formas* en relación con los hechos milagrosos de Jesús, se les llama abiertamente *leyendas*, en las que simplemente Jesús es presentado como un hacedor de milagros para expresar su poder. Ocurre lo mismo con las pinceladas biográficas históricas sobre la persona de Jesús. Para los *críticos*, en los Evangelios hay elementos mitológicos notorios, tales como los relatos sobre la transfiguración. Estos relatos mitológicos sobre Jesús están presentes mucho más en Juan que en los sinópticos. La concepción de *mito* obedece a la representación sobre humana

[13] Rudolf Bultman. *The History of the Siynoptic Tradition*. Nueva York, 1963.

que se aprecia desde el punto de vista de la razón al margen totalmente de la fe. La misma línea que se utiliza para la historia se usa también para los dichos, que integran en tres grupos, *los sapienciales, los proféticos, los legislativos, los afirmativos y los parabólicos*. Los *criticos*, aceptan el hecho de que en el ambiente hebreo y en los escritos del Antiguo Testamento está presente las frases *sapienciales*, no dudando que Jesús utilizó también dichos de este tipo, sin embargo, proponen la duda de que todos los que aparecen en los Evangelios procedan de Jesús, sugiriendo que muchos de ellos han sido puestos en sus palabras por los mismos evangelistas. En relación con los *dichos proféticos*, son semejantes a la literatura apocalíptica judía. Los detalles proféticos sobre la destrucción de Jerusalén y del templo, pudieron, según estos, haber sido incluidos a posteriori, suelen incluirse en el mensaje profético de Jesús las enseñanzas del Sermón del Monte. Los dichos *legislativos*, recogen sus enseñanzas en relación con asuntos concretos que implican un determinado comportamiento para quienes sean sus seguidores, tales como la enseñanza sobre el divorcio, la oración, el perdón, etc. Las palabras afirmativas comprenden todo aquello que Jesús dijo de sí mismo, especialmente las que incluyen el pronombre personal *Yo*. Los dichos *parabólicos* son aquellos que se ponen en boca de Jesús para explicar asuntos relativos al reino de Dios. Para los *críticos de las formas*, no debe suponerse que todos los dichos atribuidos hubiesen procedido de Él, especialmente aquellos que son *legislativos*, sino que se le asignan para establecer una base firme a la enseñanza de la Iglesia. En cuanto a la muerte de Jesús, no hay convergencia en el pensamiento de la crítica, salvo la consideración de que el relato es una de las formas en el Evangelio.

El tiempo se ha encargado de debilitar los argumentos que inicialmente parecían sólidos de la *Crítica de Formas*. Actualmente se considera esta hipótesis como un instrumento literario no apto para determinar científicamente la veracidad de ninguna sección del Nuevo Testamento, quedando relegada al campo de la mera suposición. La vida de Jesús no puede condicionarse a los supuestos de la *Crítica de Formas*, debiendo retornar al estudio de su persona y obra tal como la misma iglesia primitiva hizo, aceptándolo como una realidad histórica además de la base de fe.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN MATEO.

Autor.

Desde los primeros siglos la tradición de la Iglesia ha considerado de forma unánime y constante que el autor del primer Evangelio es el apóstol Mateo, uno de los discípulos del grupo de los Doce. Su nombre aparece en las cuatro listas de los nombres de los apóstoles tanto en los Evangelios (Mt. 10:2-

4; Mr. 3:14-19; Lc. 6:13-16) así como en Hechos (Hch. 1:13). No es posible dejar de identificarlo con Leví, el publicano cobrador de tributos (Mr. 2:14; Lc. 6:15). En el Evangelio según Mateo, se detalla como Jesús lo encontró en el puesto de cobranza, el *banco de los públicos tributos* (Mt. 9:9), de donde fue llamado al seguimiento de Cristo. Marcos añade el dato biográfico del nombre de su padre que era Alfeo (Mr. 2:14). Es evidente, por comparación de los relatos, que el publicano Leví era el mismo apóstol Mateo (Mt. 10:3). Con toda probabilidad Leví tenía, como ocurría en muchas personas, dos nombres. Teniendo en cuenta que en las listas de los apóstoles, Santiago el Menor se dice que era hijo de Alfeo (Mt. 11:3; Mc. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13), cabe preguntarse si ambos eran hermanos. Sin embargo, cabe dudar fundamentadamente de este parentesco, teniendo en cuenta que en las listas aparecen siempre juntos los hermanos y en ellas la advertencia de ese parentesco, lo que no ocurre con Mateo y Santiago, y en el único lugar donde aparecen juntos, que es la lista de Hechos, sólo se dice que Santiago era hijo de Alfeo.

Mateo era publicano, recaudador de tributos a favor de Roma. El puesto de recaudación lo tenía en Capernaum. Era, como todos los publicanos, odiado en Israél, por considerarlos como opresores al servicio de la potencia colonizadora. Ciertamente había razones para tal recelo por cuanto, abusando de la autoridad, solían cobrar más de lo que estaba establecido en los impuestos. Posiblemente Mateo presenció milagros de Cristo en el área de Capernaum, y tal vez escuchó discursos y enseñanzas de Jesús. La invitación de Cristo a seguirle le llevó a abandonar su profesión y seguir al Maestro (Mr. 2:14). Mateo hizo un gran banquete en su casa, en el que estuvieron presentes un gran número de publicanos y de gentes a quienes los fariseos llamaban *pecadores* (Mt. 9:10; Lc. 5:29).

No se sabe a ciencia cierta como fue la vida de Mateo después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Una tradición lo sitúa evangelizando en Palestina y luego siguió ministrando en otros lugares fuera de ella, pero los testimonios no son concordantes. Lo mismo ocurre en relación con su muerte, aunque desde los primeros tiempos la Iglesia tanto la oriental como la occidental lo consideraron como mártir, sin embargo no están acordes en cuanto al lugar y circunstancias de su muerte.

Los detalles son, en este caso, de menor importancia y no inciden en identificar al autor del primer Evangelio con el apóstol Mateo, uno de los Doce, compañero del Señor en su tiempo de ministerio y, por tanto, testigo de su vida, muerte y resurrección.

El Evangelio según Mateo.

Testimonios de la Iglesia primitiva.

Eusebio citando a Papías, obispo en Hierápolis, dice que según la tradición *"Mateo escribió los oráculos en el idioma hebreo y cada uno los interpretaba como mejor podía"*[14]. Debiendo entender que *hebreo* era un modo de referirse al idioma hablado en Palestina, y que en la época de Jesús era mayoritariamente el arameo. Papías había sido, según testimonio de Ireneo y del mismo Eusebio, amigo de Policarpo, y había escuchado a Juan el discípulo del Señor, considerándolo como un creyente de los tiempos apostólicos. Del mismo Eusebio se recibe la tradición de que Pantaeno, responsable de la escuela catequética de Alejandría, en un viaje que hizo a la India, encontró que allí había llegado antes que él, el Evangelio según Mateo, redactado en caracteres hebreos, y llevado allí por Bartolomé[15]. De igual modo Ireneo (muerto en 202) afirma que Mateo publicó un Evangelio escrito para los hebreos en su propio dialecto, aunque su afirmación posiblemente dependa de Papías[16]. Orígenes (186-254) también declara algo semejante. Una cita de Jerónimo hace referencia también a la autoría de Mateo diciendo: *"Mateo, también llamado Leví, apóstol luego de haber sido publicano, escribió primeramente en Judea, en razón de aquellos de la circuncisión que creían, un evangelio de Cristo en caracteres y palabras hebreas; pero no sabemos con seguridad quién lo tradujo más tarde al griego"*[17]. Eusebio citando a Orígenes dice: *"Como he recibido de la tradición, de los cuatro Evangelios, que son los únicos que en la Iglesia universal, que está bajo el cielo, son admitidos sin controversia, el primero fue escrito por Mateo, primero publicano y luego apóstol de Jesucristo. Compuesto en lengua hebrea, lo publicó para los judíos convertidos a la fe"*[18] Con todo, los *Padres* no dicen como ni cuando fue traducido el Evangelio según Mateo al griego, aunque, no cabe duda que ellos usaban el texto en griego.

Otros escritores cristianos de los primeros siglos atestiguan que el primer Evangelio se debe al apóstol Mateo, lo que supone una tradición universalmente admitida. Entre los que pueden citarse están Panteno (muerto en 200), Clemente de Alejandría (150-215), Tertuliano (160-240), Jerónimo (340-420), Efrén (muerto en 373) y otros. La misma tradición hace figurar el título del evangelio en los catálogos y códices más antiguos.

---

[14] Eusebio. *Historia* Eclesiástica. III.xxxix.16.
[15] Eusebio. o.c. V.x.3.
[16] Ireneo. *Contra las herejías*. III.i.1.
[17] Jerónimo. *De Viris Illustribus.* iii.
[18] Eusebio. o.c. VI 25,3: MG 20,581.

Características del escrito.

Coincide plenamente con el propósito de la tradición sinóptica que es presentar el relato de los hechos seleccionados del ministerio de Jesús, sin embargo, deben destacarse algunas características que le son propios e individualizan al Evangelio según Mateo de los otros dos.

1) Relación con el Antiguo Testamento. Mateo se relaciona ampliamente con el Antiguo Testamento y sirve como libro puente entre aquel y el Nuevo. Mateo contiene, por lo menos cuarenta citas del Antiguo Testamento que se detectan por las introducciones que las preceden generalmente *"lo que fue dicho", "para que se cumpliese", "porque así está escrito"*. Las referencias principales son:

Cita del Evangelio.	Pasaje del Antiguo Testamento.
1:23	Is. 7:14.
2:6	Mi. 5:2.
2:15	Os. 11:1.
2:18	Jer. 31:15.
2:23	Is. 7:14.
3:3	Is. 40:3.
4:4	Dt. 8:3.
4:6	Sal. 91:11, 12.
4:7	Dt. 6:16.
4:15, 16	Is. 9:1, 2.
5:12	Ex. 20:13; Dt. 5:17.
5:27	Ex. 20:14; Dt. 5:18.
5:31	Dt. 24:1.
5:33	Lv. 19:12; Nm. 30:3; Dt. 23:21, 22.
5:38	Ex. 21:24; Lv. 24:20.
5: 43	Lv. 19:18.
8:17	Is. 53:4.
9:13	Os. 6:6.
10:11	Mal. 3:1.
12:7	Os. 6:6.
12:18-21	Is. 42:1-4.
13:14-15	Is. 6:9-10.
13:35	Sal. 78:2.
15:4a	Ex. 20:12; Dt. 5:16.
15:3b	Ex. 21:17; Lv. 20:9; Dt. 27:16; Pr. 20:20; 30:17.
15:8-9	Is. 29:13.

19:4	Gn. 1:27.
19:5	Gn. 2:24.
19:7	Dt. 24:1.
19:18-19	Ex. 20:12-16; Lv. 19:18; Dt. 5:16-20.
21:5	Zac. 9:9.
21:13a	Is. 56:7.
21:13b	Jer. 7:11.
21:16	Sal. 8:2.

Cita del Evangelio.	Pasaje del Antiguo Testamento.
21:42	Sal. 118:22, 23.
22:24	Dt. 25:5.
22:32	Ex. 3:6.
22:37	Dt. 6:5.
22:39	Lv. 19:18.
22:44	Sal. 110:1.
23:38-39	Sal. 118:26; Jer. 22:5.
24:15	Dn. 9:27; 11:31; 12:11.
24:29-31	Dt. 30:4; Is. 13:10, 34:4; 27:13; Ez. 32:7; Dn. 7:13, 14; Jl. 2:10; 2:31; 3:15; Hag. 2:6, 21; Zac. 2:6; 12:10, 12.
26:31	Zac. 13:7.
26:64	Sal. 110:1; Dn. 7:13-14.
27:9-10	Zac. 11:12-13.
27:46	Sal. 22:1.

Además de estas citas plenamente identificables, hay otras que sin serlo en esta dimensión se trata de referencias más o menos adaptadas de citas del Antiguo Testamento.

2) Relación con las profecías. Se aprecia un marcado interés en el escritor por proveer de un contexto del Antiguo Testamento para cada momento significativo en la vida y ministerio de Jesús, especialmente en sus primeras etapas. Así: a) su nacimiento (1:23); b) el lugar del nacimiento (2:6); c) el regreso desde Egipto (2.15); d) la muerte de los niños en Belén (2:18); d) la residencia en Nazaret (2:23); e) el ministerio del precursor (3:3); f) el lugar de su principal servicio (4:15-16); g) los milagros de sanidades (8:17); h) la conducta de Cristo como siervo de Dios (12:18-21); i) la enseñanza por medio de parábolas (13:35); j) la oferta que hace a Israel de sí mismo (21:5); k) el prendimiento de Jesús (26:56). Cada una de estas referencias es introducida mediante una fórmula que relaciona el hecho con el cumplimiento profético.

3) Transfondo judío. Es evidente la insistencia sobre el *reino de los Cielos*, y la presentación de Jesús como el Rey prometido. Tales conceptos son el eco de la profecía en relación con el futuro de Israel y el reino prometido por Dios para la nación. Se aprecia también la insistencia sobre la autoridad del Antiguo Testamento, como Palabra inspirada de Dios, que no puede ser quebrantada (5:17). Notorio también la presentación de Juan el Bautista como el último profeta enviado a Israel antes de la manifestación del Mesías (11:13). Mateo usa contrastes que corresponden al Antiguo Testamento, tales como las referencias al sabio y al necio, propios de la literatura sapiencial. Otra evidencia de su trasfondo judío es la sensibilidad que manifiesta el escritor en relación con los problemas propios del judaísmo de los tiempos de Jesús, tales como el énfasis en los aspectos externos de piedad sin valorar el respaldo real de ellos en la intimidad del individuo; las actividades de proselitismo de los judíos; las disputas entre las escuelas teológicas, tales como los conceptos encontrados sobre el divorcio (19:3). La misma redacción del Evangelio evidencia que el escritor era judío y conocedor de la situación social y religiosa de Israel. Algunos expertos consideran que hay un trasfondo de afirmaciones de los *Dichos de los patriarcas judíos*, en algunas demandas de Jesús, así, por ejemplo, hay un elogio para quien toma sobre sí el yugo de la Tora, que suponen equivalente a la demanda del Señor de *"llevar mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi"* (11:29), o también, los rabinos afirmaban que cuando diez hombres se sientan juntos y se ocupan de la Tora, la gloria, *Shekinah* de Dios está entre ellos, lo que consideran equivalente a la expresión de Cristo cuando dijo que *"donde dos o tres estén congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (18:20). Con todo, no hay ninguna evidencia, salvo suposiciones del intérprete, que puede identificar los dos aspectos.

4) La escatología. Ocupa un lugar destacado en el Evangelio, tanto entre las parábolas, como en el amplio discurso de Jesús sobre los últimos tiempos (24-25).

5) La gloria de Jesús. Ningún otro de los sinópticos dedican un espacio tan amplio para ocuparse de la gloria del Señor y su majestad, como son declaradas en el Evangelio (25:31-46; 28:18-20). El escritor tiene además la intención de demostrar la superioridad de Jesús sobre los elementos de mayor respeto y devoción en Israel. Sobre la Ley (5:21-22, 27-28); sobre el sábado (12:8); sobre los profetas (12:41); sobre el templo (12:6); sobre el rey (12:42).

6) Los gentiles. El evangelio dedica espacios y denota un notable interés sobre los gentiles, que contrasta abiertamente con el énfasis que los judíos daban a la misión del Mesías, operante a favor de Israel y excluyendo de todas las bendiciones a los gentiles, a quienes los líderes religiosos llamaban despectivamente *perros*. Es sorprendente en el contexto histórico-social de los

tiempos del Evangelio en Palestina, afirmar que los gentiles entraría en las bendiciones del reino prometido, que los israelitas consideraban exclusivamente para ellos (8:11-12). Sin embargo, Mateo enfatiza la misión primaria de Jesús en relación con Israel, a quien había sido enviado primeramente (15:24). Sólo se descubre en el relato de Mateo la prohibición que Jesús hizo a los Doce para ir primero a las ovejas de la casa de Israel, antes de a los gentiles y a los samaritanos (10:5-6). Con todo, el énfasis notable en relación con los gentiles es evidente, ya que los primeros hombres que adoran al Mesías nacido fueron los magos, que eran gentiles (2:1-2). En el evangelio se descubre que hay bendiciones grandes y salvación para el resto de las naciones además de Israel, comisionando el Señor, según recoge al final el Evangelio, a los suyos para proclamar el evangelio en todas las naciones (28:19). Es únicamente en este Evangelio donde aparece la afirmación de Jesús sobre la retirada del reino a Israel, para ser dado a quienes puedan producir los frutos propios de quienes estén en el reino (21:43).

7) La Iglesia. Mateo es el único evangelio que hace referencia directa a la Iglesia (16:18; 18:17). Las dos menciones se caracterizan por aparecer en futuro, esto es, como algo que vendría y no como algo que estuviese presente en los días de Jesús, vinculado además su pertenencia a Jesús mismo.

8) Las enseñanzas de Jesús. Es otro distintivo propio del Evangelio según Mateo. El evangelista inserta las enseñanzas en el marco histórico en que fueron dadas. Lo hace mediante la presentación de cinco discursos de Jesús, colocados a intervalos en el texto del Evangelio, haciéndolos concluir de un modo similar mediante una frase como: *"cuando hubo terminado Jesús"*. Los cinco discursos que aparecen en el texto son: a) El de la Montaña (5:3-7:27); b) Las instrucciones de preparación a los discípulos para la misión (10:5-42); c) Las parábolas del reino (13:3-52); d) Las instrucciones sobre el discipulado (18:3-35); e) El sermón profético (24:4-25:46). Algunos proponen que la distribución de la enseñanza en cinco grupos se debe intencionadamente a contrastarla con los cinco libros de Moisés, de otro modo, contrastando la antigua Ley con la nueva Ley de Cristo.

9) Las dos partes del ministerio de Jesús. En este Evangelio aparecen más definidas que en ninguno de los otros dos. La división entre los dos periodos se establece mediante la expresión *"desde entonces"*. La primera división comprende el ministerio público (4:17). La segunda tiene que ver con la enseñanza especial para los discípulos en preparación para los acontecimientos de su muerte (16:21).

Propósito.

Aunque, a diferencia del Evangelio según Juan, Mateo no da expresamente la razón que le movió a escribirlo, no cabe duda que el propósito es el mismo, esto es, comunicar el mensaje de salvación que descansa en la Persona y obra de Jesucristo. Posiblemente, como consecuencia del recuerdo que Mateo tenía, cuando escribió el Evangelio, de la *Gran Comisión*, que comprendía además de la evangelización la enseñanza a los recién convertidos (28:20), la estructura del escrito está también orientada a la enseñanza elemental o catecumenado de los recién conversos.

Otra razón de peso que se descubre en el Evangelio según Mateo es la de enfatizar la identificación de Jesús, con el Hijo de David prometido y esperado. La intencionalidad no pasa desapercibida desde el principio, en la genealogía que lo vincula tanto con David como con Abrahma, en quienes se concretaron los pactos de Dios con Israel. Los milagros descritos en el Evangelio sirven de referencia cierta a la realidad de la mesianidad de Jesús, como evidencia real contra los líderes de la nación que lo habían repudiado y crucificado. Jesús queda demostrado que era el Hijo de David, a pesar de la acusación que los grandes de la nación formularon contra su nacimiento, considerándolo ilegítimo.

Un contenido apologético aparece también marcado en el Evangelio. Como muestra son suficientes los detalles de la resurrección que evidencian la mentira propagada por los líderes religiosos de que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba por haber sido hurtado por los discípulos (28:11-15). Las bendiciones que el Señor había venido a dar a la nación no fueron posibles por el rechazo que hicieron de Él. Quien vino para dar a Israel la paz que nunca habían encontrado, fue rechazado por muchos y tan sólo unos pocos entendieron el mensaje, lo creyeron y siguieron al Señor.

Mateo escribe el evangelio, fundamentalmente para responder a una pregunta: *"Si Jesús es el Mesías ¿donde está el reino?"*. De otro modo: *¿Podemos creer que Jesús de Nazaret, es el Mesías anunciado en el Antiguo Testamento, a pesar de no haber establecido el reino?* Esta pregunta es respondida plenamente en el Evangelio, con una visión hacia el futuro en donde la manifestación del Reino de los Cielos, será una realidad en la tierra. Esa es la razón especial por la que Mateo enfatiza continuamente, como se dijo antes, el título de Hijo de David, para referirse a Jesús, poniendo de manifiesto que en Él se cumplen las profecías del Antiguo Testamento en relación con el Mesías.

El género literario del evangelio es más bien teológico y didáctico que histórico. Los hechos históricos absolutamente verdaderos están al servicio de la

enseñanza que se desprende continuamente tanto de ellos como de las palabras de Jesús. Todo el texto está enfocado a la edificación e instrucción, orientado a servir de base de fe en Jesús, el Mesías, Hijo de Dios, Salvador de los pecadores, fuera del cual no hay salvación. Con todo, el hecho de supeditarse la historia al propósito teológico del Evangelio, no permite suponer –como algunos liberales entienden- que el relato no sea histórico. Los detalles que el evangelista traslada al texto del Evangelio son hechos históricos, por tanto es, en toda la extensión de la palabra un relato histórico comprobable, siempre al servicio de la evangelización.

Lugar y fecha de redacción.

El lugar de redacción así como la fecha, presentan serias dificultades de concreción. Los documentos más antiguos de la Iglesia consideran que éste fue el primero de los sinópticos, de ahí el lugar que ocupa en el Nuevo Testamento. Según el testimonio de Eusebio, Mateo escribió su Evangelio antes de salir de Palestina para predicar en otros lugares[19]. No se puede encontrar una referencia fidedigna para fechar la supuesta partida de Mateo para ministrar fuera de Palestina, que algunos consideran como resultado de la dispersión de los creyentes de la iglesia en Jerusalén, que sitúan unos doce años después de la ascensión. Tal presuposición exigiría una datación muy temprana del Evangelio según Mateo, sobre el año 45 o incluso antes. Con todo, la fecha parece muy improbable en base al testimonio de Lucas (Hch. 15) y de Pablo (Gá. 2:1-10), que sitúan a los apóstoles en Jerusalén, por tanto, no hay evidencia de que hubiesen iniciado algún ministerio fuera de Palestina en ese tiempo. Si se considera a Mateo como el primer Evangelio escrito, y teniendo en cuenta que se habla en él de la destrucción de Jerusalén como algo futuro, acontecimiento que ocurrió en el año 70, la fecha de escritura tendría que situarse antes de Marcos y Lucas, lo que exigiría datarlo antes del año 60. Sin embargo, es posible que fuese el primero de los sinópticos, y que sea posterior a Marcos.

Lo más probable en relación con el lugar del escrito y la fecha de composición permite proponer que debió haberse escrito en algún lugar de Palestina, probablemente en Jerusalén, sobre el año 60. Con todo, no es posible con los documentos que actualmente se poseen determinar con exactitud estos extremos.

Destinatarios.

Tratándose del Evangelio, los destinatarios son todas las personas, porque todos necesitan conocer a Jesús, el único Salvador de los pecadores y la obra

[19] Eusebio. o.c. III. 24.6. MG 20.266.

que realizó para hacerla posible. Sin embargo, dadas las peculiaridades de este escrito, algunas de ellas ya mencionadas antes, no cabe duda que en el pensamiento del autor estaban los judíos o las personas de su entorno. Una evidencia interna que lo confirma es la genealogía de Jesús, con la que se inicia el escrito, cuya ascendencia entronca en los dos grandes hombres de la nación: por un lado Abraham a quien Dios hizo las promesas para su descendencia como nación y por cuya descendencia serían benditas todas las naciones, y por otro David, el gran rey de Israel, a quien Dios prometió que de su descendencia habría uno que se sentaría en un trono sempiterno. El desarrollo del texto es otra evidencia de los destinatarios a quienes dedicaba la obra.

La tradición antigua en la Iglesia es unánime al afirmar que Mateo escribió su Evangelio en la lengua de los judíos a quienes iba destinado. Esta misma tradición fue recogida por la misma Comisión Pontificia Bíblica de la Iglesia Católica, que, refiriéndose al texto griego del Evangelio según Mateo dice que *"es sustancialmente idéntica al evangelio compuesto por el mismo apóstol en su lengua nativa"*[20]. La discusión se establece sobre la lengua en que fue escrito inicialmente. Algunos consideran que debió haber sido escrito en hebreo antiguo, la misma lengua del Antiguo Testamento. Otros se inclinan por considerar que la *lengua nativa* a la que se refiere la tradición era el arameo, idioma de uso común en Israel en los tiempos de Jesús. El primer texto debió dejarse en desuso muy pronto y, con toda seguridad, a partir del año 70 con la destrucción de Jerusalén y el esparcimiento de los judíos por el mundo, dando paso a las traducciones al griego, idioma común en todo el ámbito del mundo antiguo.

Estas y otras evidencias que podrían considerarse son prueba suficiente que Mateo destinaba su Evangelio a lectores judios palestinienses. Las abundantes referencias bíblicas al Antiguo Testamento, alusiones a costumbres judías que se suponen conocidas por los lectores, son otra prueba de la orientación que Mateo dio al escrito, con el pensamiento puesto en los judíos. Testimonios de la iglesia antigua como Ireneo, Orígenes e incluso Jerónimo, afirmaban que Mateo escribió para las comunidades cristianas procedentes del judaísmo. Las sentencias de Jesús sobre la reprobación del pueblo judío y los discursos sobre los pecados habituales en el estamento religioso de la nación (cap. 23), tienen interés especial entre los judíos.

El texto griego

El texto griego utilizado en el comentario y análisis del *Evangelio según Mateo*, es el de Nestle-Aland en la vigésimo séptima edición, en edición de la

[20] EB 392.

Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

No se ha tenido en cuenta, en el aparato crítico del presente comentario la valoración crítica de la certeza de un texto, que se incorporará en adelante a los nuevos comentarios que se vayan produciendo.

Los papiros se designan mediante la letra **p**. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [ ] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexionados los siguientes signos:

f^{1} se refiere a la familia 1 de manuscritos.
f^{13} se refiere a la familia 13 de manuscritos.
Biz referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.
Biz^{pt} cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cuando el testimonio está dividido.
* este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.
^{c} aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.
^{1,2,3,c} indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.
( ) indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.
[ ] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.
^{txt} indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de una Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante ($^{v.r.}$).
$^{com\ (m)}$ se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.
^{mg} indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.
$^{v.r.}$ *Variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.

^{vid} indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
^{supp} texto suplido por faltar en el original.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de Apostoliki Diakonia. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo *l* $866^{1/2}$. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

Lect para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.
l 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.
Lect^{pt} referencia al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.
l $593^{1/2}$ referencia a la frecuencia de una variante en el mismo manuscrito.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas it (Itala), con superíndices que indican el manuscrito. La Vulgata se identifica por vg para la Vulgata, vg^{cl} para la Vulgata Clementina, vg^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White, y vgst para la Vulgata de Stuttgart.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas: Syr^{s} para la Sinaítica. syr^{c}, para la Curetoniana. syr^{p}, identifica a la Peshita. syr^{ph} son las siglas para referirse a la Filoxeniana. La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: syr^{h} (White; Bensly, Wööbus, Aland, Aland/Juckel); syr $^{h\ with*}$, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos; syr^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margen; syr^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas syr^{pal} son el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:
cop^{sa} Sahídico.
cop^{bo} Boháirico.
cop^{pbo} Proto-Boháirico.
cop^{meg} Medio-Egipto.
cop^{fay} Fayúmico.
cop^{ach} Ajmínico.
cop^{ach2} Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:
geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A^1
geo^1/geo^2 identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:
eth cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.
eth^{ro} para la edición romana de 1548-49.
eth^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.
eth^{TH} para Takla Häymänot
eth^{ms} referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con slav.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

( ) Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.
^{vid} probable apoyo de un Padre a la lectura citada.
^{lem} cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.
^{comm} cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.
^{supp} porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.
$^{ms, mss}$ referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.
$^{según\ Padre}$ identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.
$^{1/2, 2/3}$ variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.
^{pap} lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.
^{ed} lectura a partir de la *edición* de un texto patrísitico cuando se aparta de la *tradición papirológica.*
^{gr} cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.

lat, syr, armn, slav, arab traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.

dub se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Bosquejo.

Siguiendo el tema principal del Evangelio que es la presentación del Rey, se sigue el siguiente bosquejo.

I. El Rey (1:1-4:25).

1. La genealogía del Rey (1:1-17).
   - 1.1. Desde Abraham a David (1:1-5).
   - 1.2. Desde David a la deportación (1:6-11).
   - 1.3. Desde el retorno hasta Jesús (1:12-17).
2. El nacimiento del Rey (1:18-25).
   - 2.1. La anunciación del Rey (1:18-25).
   - 2.2. La adoración al Rey (2:1-12).
   - 2.3. La infancia del Rey (2:13-23).
3. El bautismo del Rey (3:1-17).
   - 3.1. El ministerio de Juan el Bautista (3:1-6).
   - 3.2. La exhortación del Bautista (3:7-10).
   - 3.3. La profecía del Bautista (3:11-12).
   - 3.4. El bautismo de Jesús (3:13-17).
4. La tentación del Rey (4:1-11).
5. El comienzo del ministerio del Rey (4:12-25).
   - 5.1. Su presencia en Galilea (4:12-17).
   - 5.2. Sus primeros discípulos (4:18-22).
   - 5.3. Su ministerio (4:22-25).

II. La enseñanza del Rey (5:1-7:29).

1. El Sermón del Monte (5:1-7:29).
   - 1.1. Introducción (5:1-2).
   - 1.2. El carácter del creyente (5:3-12).
   - 1.3. El testimonio del creyente (5:13-48).
     - 1.3.1. La influencia del creyente (5:13-16).
     - 1.3.2. La ley (5:17-20).
     - 1.3.3. La vida (5:21-22).
     - 1.3.4. La reconciliación (5:23-26).
     - 1.3.5. El adulterio (5:27-30).
     - 1.3.6. El divorcio (5:31-32).

1.3.7. Los juramentos (5:33-37).
1.3.8. La injusticia (5:38-42).
1.3.9. El amor (5:43-48).
1.4. La piedad del creyente (6:1-18).
1.4.1. Las limosnas (6:1-4).
1.4.2. La oración (6:5-15).
A) El modo de orar (6:5-8).
B) El ejemplo de oración (6:9-13).
C) La disposición para la oración (6:14-15).
1.4.3. El ayuno (6:16-18).
1.5. La ambición del creyente (6:19-34).
1.5.1. El tesoro del creyente (6:19-21).
1.5.2. Dios o las riquezas (6:22-24).
1.5.3. La ansiedad (6:25-34).
1.6. Las relaciones del creyente (7:1-12).
1.6.1. El problema de juzgar a otros (7:1-5).
1.6.2. El modo de relación con el intransigente (7:6).
1.6.3. La confianza en Dios (7:7-11).
1.6.4. El comportamiento (7:12).
1.7. La evidencia del creyente (7:13-27).
1.7.1. El camino (7:13-14).
1.7.2. La vigilancia (7:15-20).
1.7.3. La realidad (7:21-23).
1.7.4. La estabilidad (7:24-27).
1.8. La conclusión del sermón (7:28-29).

III. Evidencias del Rey (8:1-9:38).

1. El poder del Rey (8:1-34).
1.1. Poder sobre la contaminación (8:1-4).
1.2. Poder en la distancia (8:5-13).
1.3. Poder sanador (8:14-17).
1.4. Manifestación de autoridad (8:18-22).
1.5. Poder sobre la naturaleza (8:23-27).
1.6. Poder sobre los demonios (8.28-34).
2. El perdón del Rey (9:1-17).
2.1. Perdonando pecados al paralítico (9:1-8).
2.2. Perdonando pecados al publicano (9:9-13).
2.3. El problema del ayuno (9:14-17).
3. La autoridad del Rey (9:18-38).
3.1. Autoridad sobre la muerte (9:18-26).
3.2. Autoridad sobre la oscuridad (9:27-31).
3.3. Autoridad sobre los demonios (9:32-34).
3.4. Autoridad sobre la enfermedad (9:35).
3.5. Compasión del Rey (9:36-38).

IV. El programa del Rey (10:1-16:12).

1. El programa anunciado (10:1-11:1).
   - 1.1. Los discípulos de Jesús (10:1-4).
   - 1.2. La comisión encomendada (10:5-15).
     - 1.2.1. Destino y acción (10:5-8).
     - 1.2.2. Provisión (10:9-15).
   - 1.3. Peligros y provisión (10:16-20).
   - 1.4. Advertencias (10:21-23).
   - 1.5. El discípulo (10:24-33).
   - 1.6. La misión de Jesús y sus consecuencias (10:34-36).
   - 1.7. Discipulado y compromiso (10:37-42).
2. El programa evidenciado (11:1-12:50).
   - 2.1. Consuelo a los discípulos de Juan (11:1-19).
     - 2.1.1. Pregunta de Juan y respuesta (11:1-6).
     - 2.1.2. Testimonio sobre Juan (11:7-15).
     - 2.1.3. Comparaciones (11:16-19).
   - 2.2. La condena del Rey (11:20-24).
   - 2.3. El llamamiento del Rey (11:25-30).
   - 2.4. Las controversias con el Rey (12:1-13).
     - 2.4.1. La acusación sobre lo lícito en día de reposo (12:1-8)
     - 2.4.2. La sanidad en día de reposo (12:9-13)
   - 2.5. Condenando a los fariseos (12:14-37).
     - 2.5.1. Propósito contra Jesús (12:14-21).
     - 2.5.2. Sanidad y confrontación (12:22-24).
     - 2.5.3. Argumentación de Jesús (12:25-30).
     - 2.5.4. El pecado imperdonable (12:31-37).
   - 2.6. Señal demandada y señales anunciadas (12:38-45).
   - 2.7. La familia del Rey (12:46-50).
3. El programa extendido (13:1-52).
   - 3.1. El sembrador (13:1-23).
     - 3.1.1. La parábola (13:1-9).
     - 3.1.2. La razón de las parábolas (13:10-17).
     - 3.1.3. La explicación de la parábola (13:18-23).
   - 3.2. El trigo y la cizaña (13:24-30).
   - 3.3. La semilla de mostaza (13:31-32).
   - 3.4. La levadura (13:33).
   - 3.5. Explicación de la parábola del trigo y la cizaña (13:34-43).
   - 3.6. El tesoro escondido (13:44).
   - 3.7. La perla de gran precio (13:45-46).
   - 3.8. La red (13:47-50).
   - 3.9. El padre de familia (13:51-52).
4. El programa cuestionado (13:53-58).
   - 4.1. Rechazado por sus conciudadanos (13:53-58).

4.2. Rechazado por Herodes (14:1-36).
4.2.1. El pensamiento de Herodes (14:1-2).
4.2.2. La muerte del Bautista (14:3-12).
4.2.3. La alimentación de los cinco mil (14:13-21).
4.2.4. Jesús calma la tempestad (14:22-33).
4.2.5. Jesús en Genesaret (14:34-36).
4.3. Rechazado por los escribas y fariseos (15:1-39).
4.3.1. La confrontación con los escribas y fariseos (15:1-9).
4.3.2. La parábola de lo que contamina (15:10-11).
4.3.3. La consecuencia de la parábola (15:12-14).
4.3.4. La explicación de la parábola (15:15-20).
4.3.5. La mujer cananea (15:21-28).
4.3.6. La alimentación de los 4000 (15:29-39).
4.4. Rechazado por fariseos y saduceos (16:1-12).
4.4.1. Pregunta y respuesta (16:1-4).
4.4.2. La levadura de los fariseos y saduceos (16:5-12).

V. Las enseñanzas del Rey (16:13-20:28).

1. La enseñanza sobre la Iglesia (16:13-20).
2. La enseñanza sobre su muerte (16:21-28).
3. La enseñanza sobre su gloria (17:1-21).
   3.1. La transfiguración (17:1-9).
   3.2. La enseñanza sobre Elías (17:10-13).
   3.3. La sanidad del muchacho endemoniado (17:14-21).
4. La enseñanza sobre su entrega a muerte (17:22-23).
5. La enseñanza sobre los impuestos (17:24-27).
6. La enseñanza sobre la humildad (18:1-20).
   6.1. La lección de un niño (18:1-6).
   6.2. El mal testimonio y el propósito de salvación (18:7-11).
   6.3. La oveja descarriada (18:12-14).
   6.4. La disciplina (18:15-20).
7. La enseñanza sobre el perdón (18:21-35).
   7.1. La pregunta de Pedro (18:21-22).
   7.2. La parábola del siervo sin misericordia (18:23-35).
8. La enseñanza sobre problemas humanos (19:1-26).
   8.1. Las multitudes (19:1-2).
   8.2. El divorcio (19:3-12).
      8.2.1. Problema y respuesta (19:3-9).
      8.2.2. Inquietud de los discípulos (19:10-12).
   8.3. Jesús y los niños (19:13-15).
   8.4. Las riquezas (19:16-26).

9. La enseñanza sobre el reino (19:27-20:28).
    9.1. Las recompensas (19:27-30).
    9.2. La parábola de los obreros en la viña (20:1-16).
    9.3. Posiciones en el reino (20:17-28).
        9.3.1. Jesús anuncia su muerte (20:17-19).
        9.3.2. La petición de los hijos de Zebedeo (20:20-23).
        9.3.3. La humildad (20:24-28).

VI. La presentación del Rey (20:29-23:39).

1. El poder del Rey (20:29-34).
2. La presentación del Rey (21:1-11).
3. La purificación del templo (21:12-17).
4. La maldición de la higuera (21:18-22).
5. La demanda de los líderes (21:23-27).
6. Parábolas del Rey (21:28-22:14).
    6.1. Los hijos del dueño de la viña (21:28-32).
    6.2. Los labradores malvados (21:33-46).
        6.2.1. La parábola (21:33-41).
        6.2.2. La aplicación (21:42-44).
        6.2.3. La reacción (21:45-46).
    6.3. Las bodas del hijo del rey (22:1-14).
        6.3.1. La parábola (22:1-10).
        6.3.2. El asistente sin vestido de boda (22:11-14).
7. Las declaraciones del Rey (22:15-23:39).
    7.1. El tributo al Cesar (22:15-22).
    7.2. La respuesta a los saduceos (22:23-33).
    7.3. El gran mandamiento (22:34-40).
    7.4. Pregunta a los fariseos (22:41-46).
    7.5. Declaraciones sobre los escribas y fariseos (23:1-36).
        7.5.1. El carácter de los escribas y fariseos (23:1-7).
        7.5.2. El contraste de los discípulos de Jesús (23:8-12).
        7.5.3. Los ayes sobre los escribas y fariseos (23:13-36).
            A) Sobre los obstáculos (23:13).
            B) Sobre la codicia (23:14).
            C) Sobre el proselitismo (23:15).
            D) Sobre el extravío (23:16-22).
            E) Sobre la obediencia aparente (23:23-24).
            F) Sobre la piedad aparente (23:25-26).
            G) Sobre la santidad aparente (23:27-28).
            H) Sobre el desprecio por los enviados de Dios (23:29-36).
    7.6. Declaraciones sobre Jerusalén (23:37-39).

VII. Las profecías del Rey (24:1-25:46).

1. La destrucción del templo (24:1-2).
2. Las preguntas de los discípulos (24:3).
3. La respuesta de Jesús (24:4-31).
   3.1. Las señales del fin de la dispensación (24:4-8).
   3.2. Tiempo de tribulación (24:9-14).
   3.3. Intensidad de la tribulación (24:15-22).
   3.4. El engaño en la tribulación (24:23-28).
4. Señales sobre la segunda venida (24:29-31).
5. Ilustraciones sobre la etapa final (24:32-25:30).
   5.1. La higuera (24:32-35).
   5.2. Los días de Noé (24:36-39).
   5.3. Tomados y dejados (24:40-41).
   5.4. El padre de familia (24:42-44).
   5.5. El siervo prudente (24.45-51).
   5.6. Las diez vírgenes (25:1-13).
   5.7. Los talentos (25:14-30).
6. El juicio de las naciones (25:31-46).

VIII. La pasión del rey (26:1-27:66).

1. La preparación (26:1-16).
   1.1. Reiterando el anuncio de su muerte (26:1-2).
   1.2. El consejo contra Jesús (26:3-5).
   1.3. El Señor ungido en Betania (26:6-13).
   1.4. La oferta de Judas (26:14-16).
2. La última pascua (26:17-30).
   2.1. El lugar para celebrarla (26:17-20).
   2.2. Jesús anuncia la traición de Judas (26:21-25).
   2.3. La institución de la ordenanza del Partimiento del Pan (26:26-30).
3. La traición y prendimiento de Jesús (26:31-56).
   3.1. Jesús anuncia la negación de Pedro (26:31-35).
   3.2. Getsemaní (26:36-46).
   3.3. El prendimiento de Jesús (26:47-50).
   3.4. El incidente del siervo del sumo sacerdote (26:51-56).
4. Jesús ante los tribunales (26:57-27:26).
   4.1. Ante el sumo sacerdote (26:57-75).
      4.1.1. Falsas acusaciones (26:57-61).
      4.1.2. Jesús conminado a responder (26:62-64).
      4.1.3. Acusado de blasfemia (26:65-66).
      4.1.4. Jesús es injuriado (26:67-68).
      4.1.5. La negación de Pedro (26:69-75).
   4.2. Ante el Sanedrín (27:1-10).
      4.2.1. Decisión del Sanedrín (27:1-2).
      4.2.2. El remordimiento de Judas (27:3-4).
      4.2.3. El suicidio de Judas y provisión de sepultura (27:5-10).

4.3. Ante Pilato (27:11-26).
4.3.1. Acusación y silencio (27:11-14).
4.3.2. Barrabás (27:15-23).
4.3.3. La sentencia a muerte (27:24-26).
5. La crucifixión del Rey (27:27-44).
5.1. Jesús escarnecido y coronado de espinas (27:27-31).
5.2. La vía dolorosa (27:32).
5.3. La crucifixión (27:33-37).
5.4. Los malhechores crucificados (27:38).
5.5. Las burlas de las gentes (27:39-44).
6. La muerte del Rey (27:45-56).
6.1. Las tinieblas sobre la tierra (27:45-49).
6.2. La muerte de Jesús (27:50).
6.3. La rotura del velo del templo y la resurrección de muertos (27:51-53).
6.4. El testimonio del centurión (27:54).
6.5. Las mujeres presentes (27:55-56).
7. La sepultura del Rey (27:57-66).
7.1. La sepultura (27:57-61).
7.2. La guardia en la tumba (27:62-66).

IX. La victoria del Rey (28:1-20).

1. El triunfo (28:1-10).
2. La mentira (28:11-15).
3. La comisión (28:16-20).

EXÉGESIS.

El Rey (1:1-4:25).

La genealogía del Rey (1:1-17).

Desde Abraham a David (1:1-5).

1. Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Βίβλος γενέσεως ᾽Ιησοῦ Χριστοῦ υἱοῦ Δαυὶδ υἱοῦ ᾽Αβραάμ.
Libro de generación de Jesucristo hijo de David hijo de Abraham.

Notas y análisis del texto griego.

La introducción al párrafo de las genealogías se hace con βίβλος, caso nominativo femenino singular del sustantivo *libro, rollo*; γενέσεως, caso genitivo femenino singular del sustantivo declinado *de génesis, de origen, de genealoglia*; ᾽Ιησοῦ, caso

genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Jesús*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *hijo*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de David*; υἱοῦ, caso genitivo masculino singular del sustantivo *hijo*; Ἀβραάμ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Abraham.*

Mateo inicia su Evangelio con la *genealogía* de Jesucristo. Literalmente se lee Βίβλος γενέσεως Ἰησοῦ Χριστου *libro del génesis de Jesús Cristo*. Esto es, el registro de sus antepasados según la carne. La traducción literal del título de la genealogía puede verterse a la letra como: *Libro de la generación de Jesucristo*. Este título aparece de este mismo modo en varios pasajes del Génesis (cf. 5:1; 10:1; 11:10; 25:12). Su sentido es *historia u orígenes de Jesús*. Es interesante que tanto en Antiguo como el Nuevo Testamento comienzan con un Libro del Génesis. El primero se inicia con el origen de toda la creación, la *generación* del mundo, mientras que el segundo comienza con la *generación* del Creador del Mundo.

El principio del Evangelio, permite plantearse la pregunta de si este es el título general que Mateo dio a toda la obra o es simplemente un encabezamiento del escrito. Más bien debe entenderse como el encabezamiento de las genealogías, y que abarca el párrafo hasta el v. 17, ya que en el v. 18 hay otro encabezado que tiene que ver con el nacimiento de Jesús. La expresión *libro de las genealogías*, debe aplicarse a titular la lista o registro de nombres.

Para un hebreo, y el evangelio está dirigido primariamente a ellos, las genealogías tenían una notable importancia. Ya desde la ocupación de Canaán, la distribución de las tierras se hizo por casas, familias y tribus, como la Ley de Moisés había establecido (Nm. 26:52-56; 33:54). Al regreso del cautiverio en Babilonia quedaban excluidos del sacerdocio aquellos que no podían demostrar documentariamente su ascendencia hasta Aarón, en el caso de los sacerdotes, y todos, sacerdotes y levitas, su pertenencia a la tribu de Leví. Aquellos que no pudieron hacerlo fueron apartados de cuerpo sacerdotal (Es. 2:62-63). En la nación, la sucesión real estaba vinculada con la tribu de Judá, y con la descendencia de David, el rey escogido conforme al propósito de Dios (1 R. 11:36; 15:4).

El propósito de Mateo es mostrar que Jesús era υἱοῦ Ἀβραάμ, *hijo de Abraham*, es decir, de su descendencia. No tanto para mostrar que era un hebreo legítimo, no incorporado de otros pueblos, sino más bien vincularlo con el primer depositario de la promesa dada por Dios de que el Cristo, el Mesías prometido, descendería de él (Gn. 12:3; 22:18). Además, se relacionaba con Abraham en la esfera de los hombres de fe, ya que mereció ser llamado *padre de los creyentes* (Ro. 4:16) y en quien todas las naciones serían bendecidas (Gá.

3:8). La relación de Jesús con David, especialmente con la línea de sucesión del trono, era también importante, para demostrar que en Jesús concurrían los derechos al reino y de David también la ascendencia mesiánica conforme a las promesas que le fueron dadas (2 S. 7:12; Sl. 89:3; 132:11). Los judíos esperaban al Mesías, a quien llamaban υἱοῦ Δαυὶδ, *hijo de David*. En el Evangelio se aprecia que los que reconocían a Jesús como el Mesías anunciado le llamaban *hijo de David*.

Se trata aquí de una genealogía descendente, desde Abraham a Jesús. Mateo utiliza aquí dos de los nombres o títulos del Señor. Primero aparece el de Jesús, nombre del hombre conforme a lo que Dios mismo dispuso por medio del ángel (1:21). La expresión es latina, procedente del griego Ἰησοῦ, forma helenizada de la hebrea *Jeshua*, a su vez forma abreviada de *Jehoshua*, nombre que llevó, entre otros, el sucesor de Moisés (Jos. 1:1) y que aparece también en la profecía (Zac. 3:1). La forma abreviada del nombre tiene un marcado énfasis verbal que da como significado a la palabra *"Él ciertamente salvará"*. Al nombre personal de Jesús se añade el profético de Χριστου, en castellano *Cristo*, palabra griega equivalente a *Mesías*, el que sería lleno del Espíritu y apartado para llevar a cabo la tarea de salvar a su pueblo (Is. 61:1; Lc. 4:18; He. 1:9). El Cristo de Dios sería ungido para ser el principal profeta anunciado (Dt. 18:15; Is. 55:4; Hch. 3:22; 7:37); para ser el único sumo sacerdote en el orden eterno de Dios (Sal. 110:4; He. 10:12, 14); para ser el Rey eterno, Rey de reyes y Señor de señores (Sal. 2:6; Zac. 9:9; Mt. 21:5; 28:18; Lc. 1:33). Ambos nombres unidos, dan lugar al excelso y supremo nombre Jesucristo, dado únicamente al Salvador. El título Jesucristo es normal en los escritos apostólicos, pero raro en los Evangelios (Mt. 1:1, 18; 16:21; Mr. 1:1; Jn. 1:17; 17:3), Lucas no lo usa nunca, salvo en Hechos (Hch. 2:38) y puesto en boca de Pedro. Pudiera ser que Mateo lo utilizase aquí con toda intención como expresión de fe cristiana, como escribe Severiano del Páramo:

"Tiene, por tanto, en este sitio algo de solemne y protocolario, y es, ante todo, un homenaje de fe y de amor que nos introduce, ya desde las primeras palabras del evangelio, en un ambiente y atmósfera cristiana. Las dos palabras de que se compone, Jesús y Cristo, implican un acto de fe. Confesamos que ese Jesús que se nos presenta como hijo de María, nacido bajo la paternidad legal de José, es el Cristo, el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento"[21]

Los judíos opositores a Jesús estaban continuamente menospreciando su origen. No podía ser el Rey esperado y mucho menos el Cristo por cuanto era simplemente el *carpintero* y conocía a la familia que, según la ascendencia

[21] Severiano del Páramo. *Evangelio de San Mateo*. BAC. Vol. 207a. Madrid, 1963, pag. 16.

inmediata, pertenecía (Mt. 13:54-58; Mr. 6:3; Lc. 4:22). Algunos, para negar la evidencia que las señales mesiánicas hechas por Jesús ponían de manifiesto, enseñaban que el Cristo, cuando viniese, nadie sabría de donde era, pero sí conocían perfectamente de donde procedía Jesús (Jn. 7:27). En ocasiones pretendían ignorar el lugar de nacimiento y, refiriéndose a Galilea, su lugar de residencia, olvidándose voluntariamente que había nacido en Belén, como la profecía anunciaba para lugar del nacimiento del Mesías (Jn. 7:41-42). Todavía más grave era la sospecha que sus adversarios dejaban traslucir de un nacimiento ilegítimo: *"Nosotros no nacimos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios"* (Jn. 8:41). De algún modo debía entenderse que aquellos estaba diciendo: *"nosotros no nacimos de fornicación, tú sí. No hay duda con respecto a nuestro padre, pero sí la hay en relación con el tuyo"*.

Por medio de la genealogía y del subsiguiente relato del nacimiento virginal, Mateo derriba los argumentos perversos que los inicuos líderes de la nación vertían contra Jesús. La genealogía no dejará lugar a duda en cuanto a la ascendencia nacional y real de Jesús de Nazaret, el Hijo de Abraham y de David.

En relación con el catálogo genealógico que sigue, no existe problema alguno con las listas más antiguas, que se guardaban celosamente en Israel. Jerónimo da testimonio de cómo los judíos de sus días memorizaban las generaciones desde Adán a Zorobabel, escibiendo: *"Desde Adán hasta Zorobabel recitan de memoria todas las generaciones con tal velocidad, que parecen pronunciar su propio nombre"*[22]. La preocupación por las genealogías era a veces, entre los primeros cristianos, especialmente entre los que estaban bajo influencia de judíos, exagerada y reprensible (Tit. 2:9). Mateo tenía en su mano las fuentes escritas para las genealogías de Cristo desde Abraham a David y desde éste al destierro en Babilonia en pasajes bíblicos del Antiguo Testamento (Gn. 5:1-32; 11:10-32; 35:23-29; Rt. 4:18-22; 1 Cr. cap. 2-9). Para el tiempo desde el cautiverio hasta Cristo, además de las listas de Esdras, Mateo pudo haber tenido otros documentos que mostrasen la vinculación de Jesús con los antepasados. Los descendientes de David, en quienes recaían las promesas no pudieron por menos que conservar la ascendencia hasta el último vínculo real reconocido en los catálogos hasta el retorno del cautiverio.

Al ser los judíos los destinatarios del Evangelio, nada más natural que comenzar por la genealogía de Jesús, para demostrar con exactitud que verdaderamente era el Mesías esperado, el Cristo de Dios, el Hijo de David prometido en los mensajes proféticos del Antiguo Testamento.

---

[22] Jerónimo. ML 36,361.

2. Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

᾽Αβραὰμ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ισαάκ, ᾽Ισαὰκ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιακώβ,
Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob,
᾽Ιακὼβ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιούδαν καὶ τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ
y Jacob engendró a Judá y a los hermanos de él.

Notas y análisis del texto griego.

Prosiguiendo la genealogía, escribe ahora ᾽Αβραὰμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Abraham*; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ισαάκ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Isaac*;᾽Ισαὰκ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Isaac*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιακώβ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacob*; Ιακὼβ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacob*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιούδαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Judá*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino plural del artículo determinado declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal declinado *de él.*

El primer grupo de la genealogía de catorce generaciones comienza por ᾽Αβραὰμ, *Abraham*, para demostrar la relación de Jesús con la nación hebrea. Muchos aspectos de la genealogía están relacionados con acciones sobrenaturales de Dios. Este es el caso de Isaac, descendiente de Abraham, literalmente ἐγέννησεν τὸν ᾽Ισαάκ, *engendró a Isaac*, en el que concurren dos aspectos, uno natural de la concepción de este hijo de su esposa Sara, y otro sobrenatural: Isaac nació por la promesa que Dios había dado a Abraham (Gá. 4:23). La concepción de Isaac se produce por la doble acción sobrenatural de Dios que capacitó a Abraham para engendrar a este hijo, cuando por naturaleza estaba potencialmente *como muerto* y revirtiendo la situación de esterilidad de Sara para que pudiera ser fértil y concebir a este hijo (Ro. 4:19; He. 11:11-12).

La genealogía de Mateo comienza y termina con dos nacimientos sobrenaturales, el primero el de Isaac y el último el de Jesús. No cabe duda que el interés de Mateo es trazar sólo la genealogía mesiánica de Jesús. Abraham tuvo otros hijos antes y después del nacimiento de Isaac, pero sólo en éste está la línea de la promesa y de la bendición que había sido anunciada a Abraham.

El segundo nivel de la genealogía tiene que ver con la descendencia de Isaac, quien ἐγέννησεν τὸν Ἰακώβ, *engendró a Jacob*. Nuevamente está presente el factor electivo y sobrenatural de Dios, ya que el primogénito de los dos hijos de Isaac fue Esaú (Gn. 25:25-26). La soberanía divina determinó que la línea de la promesa y de las bendiciones derivase a quien, por derecho humano, no tenía el privilegio por no ser el mayor. Ocurrirá esto con otros personajes de la genealogía de Jesús. Quien determina la trayectoria por la que vendría el Mesías es el principio de soberanía en gracia que elige conforme al propósito de Dios (Ro. 9:16).

Jacob engendró a los doce patriarcas, primeros y originantes de cada una de las doce tribus de Israel. Así se lee que Ἰακὼβ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰούδαν καὶ τοὺς ἀδελφοὺς αὐτου, *Jacob engendró a Judá y a los hermanos de él*. Sin embargo, Judá no era el primogénito de Jacob, que fue Rubén. Todavía más, antes de Judá había tres hermanos mayores que él. Dios no tiene en cuenta el orden humano para llevar a cabo sus proyectos. La línea de la descendencia del Mesías no está ligada a la transmisión natural de los hombres, sino al principio de soberanía de Dios. No obstante Mateo hace referencia a la descendencia general de Jacob, cuando dice que como Judá habían sido engendrados también sus hermanos.

La primera gran enseñanza que se desprende de este texto es afirmar al creyente en la soberanía de Dios, la perfección divina que hace que Dios sea realmente Señor porque puede hacer cuanto quiera sin que nadie se oponga a su voluntad (Dn. 4:35). En el ejercicio de Su voluntad cabe recordar que hay una *voluntad decretiva*, por la que Él establece lo que desea que ser realice y se ejecuta sin limitaciones, y la *voluntad preceptiva*, que expresa el deseo de lo que es su voluntad en relación con sus criaturas. El Espíritu inicia el Evangelio con esta panorámica de la soberanía de Dios, ya que se trata de presentar a los hombres la verdad del Evangelio de la gracia, que salva a todo aquel que crea. La salvación no es asunto de voluntad humana, sino de gracia y soberanía divinas. Su planificación no obedece al hecho del pecado, sino que lo antecede (2 Ti. 1:9). El hombre está absolutamente excluido en todo cuanto tiene que ver con la salvación, que es el resultado de la soberanía de Dios en orientación al pecador perdido. Con todo énfasis se afirma en la Escritura que *"la salvación es de Jehová"* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Nada más que la gracia otorga y hace posible la salvación (Ef. 2:8-9). Esta acción soberana que introduciría al Hijo de Dios

encarnado en el mundo de los perdidos, se expresa en la elección de los antecesores, desde el punto de vista humano, de Jesús, el Salvador enviado a los perdidos.

3. Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara. Fares a Esrom, y Esrom a Arám.

᾽Ιούδας δὲ ἐγέννησεν τὸν Φάρες καὶ τὸν Ζάρα ἐκ τῆς Θαμάρ,
Y Judá engendró a Fares y a Zara de - Tamar,
Φάρες δὲ ἐγέννησεν τὸν ῾Εσρώμ, ῾Εσρὼμ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αράμ,
y Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram.

Notas y análisis del texto griego

La estructura y los verbos son semejantes al texto anterior. ᾽Ιούδας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Judá*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Φάρες, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Fares*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ζάρα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Zara*; ἐκ, preposición de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *de la*; Θαμάρ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Tamar*; Φάρες, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Fares*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ῾Εσρώμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Esrom*; ῾Εσρὼμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Esrom*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Αράμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Aram.*

En la sucesión de progenitores de Jesús, Judá engendró a Fares y a Zara, literalmente ᾽Ιούδας δὲ ἐγέννησεν τὸν Φάρες καὶ τὸν Ζάρα ἐκ τῆς Θαμάρ, *Judá engendró a Fares y Zara de Tamar*. Los dos hijos fueron resultado de la acción inmoral con su nuera Tamar. Había sido esposa de Er, el hijo mayor de Judá, fruto de su matrimonio con una mujer cananea llamada Súa

(Gn. 38:1-2) y luego de su hermano Onan (Gn. 38:6ss), hijo también de la misma madre (Gn. 38:1-4). El egoísmo de Onan, hizo que faltase a su compromiso en el matrimonio levirato para levantar descendencia a su hermano muerto, por lo que Dios le quitó también la vida a él como disciplina por ese pecado (Gn. 38:10). Jacob había prometido a su nuera Tamar darle como esposo a su tercer hijo Sela, hermano de los dos anteriores (Gn. 38:5). Pero viendo que el tiempo transcurría y Judá no cumplía su promesa, Tamar se cubrió el rostro con un velo, se acicaló con vestidos llamativos y salió a recibir a Judá, quien confundiéndola con una ramera tuvo relaciones con ella, de cuya acción concibió Tamar. Al conocer Judá el embarazo de su nuera ordenó quemarla, al considerarla una fornicaria. El castigo no llegó a consumarse al presentar Tamar pruebas de que Judá era el trasgresor moral (Gn. 38:25-26). De ese acto inmoral, nacieron los dos hermanos Fares y Zara (Gn. 38:27-30). De nuevo, en cierta medida el que por lógica debía ser el mayor y por tanto receptor directo de las promesas y continuador de la línea de bendición fue Zara, sin embargo, la línea sigue por el segundo, Fares, para enfatizar nuevamente que en la ejecución del programa divino, no es del hombre, sino de la soberanía que elige y lo lleva a cabo conforme a sus designios. De nuevo se repite con estos lo que era contrario a la expectación humana, en una inesperada determinación de la provisión divina. Ocurre aquí lo mismo que Dios había ordenado para su antecesor Jacob: *"El mayor servirá al menor"* (Gn. 25:33).

En la genealogía de Jesús aparece aquí la primera de las cuatro mujeres que se mencionan en ella. En el resumen final (v. 17), se darán algunas razones por las que aparecen estos cuatro nombres femeninos. Baste aquí con hacer notar que en lo que tradicionalmente se hacía en Israel, señalar el padre en las genealogías, aquí se cita con un propósito el nombre de la madre. Cuando Jacob bendijo a sus hijos, tuvo palabras elogiosas para Judá: *"Te alabarán tus hermanos… No será quitado el cetro de Judá… hasta que venga Siloh"* (Gn. 49:8-10). El Espíritu, por medio de Mateo, no tiene interés en destacar las mejores condiciones del hombre Judá, sino llamar la atención al acto inmoral que trae a la existencia a uno de los ascendientes de Jesús. El Salvador no tuvo a menos que uno de sus antecesores fuese concebido en un ambiente de iniquidad moral. Jesús se vincula al hombre en toda la dimensión de la palabra, salvo en el pecado heredado y personal, para salvar al perdido. Unido a la raza caída en *semejanza de carne de pecado*, pero sin que hubiese pecado en su carne, es el sustituto único que podía ocupar el lugar del pecador en la cruz.

Dos nombres siguen en la genealogía, Esrom y Arán. Ἑσρώμ, Ἑσρὼμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀράμ, *Esrom engendró a Arán*. Ninguno de estos dos aparecen en las genealogías más habituales del Antiguo Testamento, especialmente en la detallada y explícita del primer libro de Las Crónicas (cap. 1-9). De Fares se mencionan sus hijos Hezrón y Hamul. Por la genealogía del

libro de Ruth se puede afirmar que Esrom es el mismo que Serón (Rt. 4:18). Salvo las menciones de sus nombres en las listas genealógicas no se sabe nada de ellos en los relatos históricos. Probablemente eran hombres vulgares, es decir, sin que hubiese nada en sus vidas destacable. Nada se puede decir a ciencia cierta de su condición moral. No eran importantes para el mundo, pero lo eran para Dios, a quienes había traído a la existencia para ser canales de su propósito redentor y, a través de ellos, introducir al Mesías en el mundo para llevar a cabo la redención del hombre.

Ocurre así también en la Iglesia. Hay muchas personas que no estarán nunca en los anales de los héroes de la historia de la Iglesia. Miles de creyentes desapercibidos incluso para sus propios hermanos, pero que son conocidos para Dios. Su historia no está registrada en libros de hombres, pero sus nombres están presentes para Dios en su libro de vida. Estos son, como Pablo dice, *"desconocidos, pero bien conocidos"* (2 Co. 6:9). El Señor conoce siempre a los que son suyos (2 Ti. 2:19). Un día, en su presencia, reconocerá ante todos lo que para muchos estaba oculto, pero siempre visible a la mirada de la omnipresencia divina. Entonces, muchos de los postreros, serán primeros y muchos de los que, para los hombres, son primeros, serán entonces para Dios últimos (Mt. 20:16). No es la apariencia, vital para determinar la calificación humana, sino la intimidad y motivaciones lo que es realmente importante para Dios (1 S. 16:7).

4. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Maasón a Salmón.

᾽Αρὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αμιναδάβ, ᾽Αμιναδὰβ δὲ ἐγέννησεν τὸν
Y Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a
Ναασσών, Ναασσὼν δὲ ἐγέννησεν τὸν Σαλμών,
Naasón, y Naasón engendró a Salmón.

Notas y análisis del texto griego.

La estructura y los verbos son semejantes al texto anterior. Añadiendo: ᾽Αρὰμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Aram*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Αμιναδάβ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Aminadab*; ᾽Αμιναδὰβ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Aminadab*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz

activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ναασσών, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Nasón*; Ναασσὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Nasón*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Σαλμών, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Salmón.*

La genealogía desarrollada por Mateo alcanza en este texto, a los tiempos del Éxodo y de la peregrinación por el desierto. Se menciona a Aminadab, hijo de Aram,᾽Αρὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αμιναδάβ, *Aram engendró a Aminadab,* que también se le llama Ram (1 Cr. 2:10) que era el padre de Elisabet, la esposa de Aaron (Ex. 6:23). El hijo de Aminadab se llamaba Naasón, quien fue el jefe o príncipe de la tribu de Judá durante el tiempo de la peregrinación por el desierto (Nm. 1:7; 1 Cr. 2:10). La tribu de Judá acampaba al lado este, al oriente, del Tabernáculo (Nm. 2:3), lugar por donde sale el sol. El Mesías se le anuncia como el *Sol de justicia* (Mal. 4:2), lo que ya en figura, y sin alegorizar la Escritura, apunta a la manifestación de Jesucristo. Sigue luego la descendencia desde Aminadab: ᾽Αμιναδὰβ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ναασσών, Ναασσὼν δὲ ἐγέννησεν τὸν Σαλμών, *Aminadab engendró a Naasón y Naasón engendró a Salmón.*

5. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Ruth a Obed, y Obed a Isaí.

6a. Isaí engendró al rey David.

Σαλμὼν δὲ ἐγέννησεν τὸν Βόες ἐκ τῆς ῾Ραχάβ, Βόες δὲ ἐγέννησεν τὸν
Y Salmón engendró a Booz de - Rahab, y Booz engendró a
᾽Ιωβὴδ ἐκ τῆς ῾Ρούθ, ᾽Ιωβὴδ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιεσσαί,
Obed de - Ruth, y Obed engendró a Isaí.
᾽Ιεσσαὶ δὲ ἐγέννησεν τὸν Δαυὶδ τὸν βασιλέα.
e Isaí engendró a David el rey.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la misma forma de los versículos precedentes, añade: Σαλμὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Salmóm*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso

acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Βόες, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Booz*; ἐκ, preposición de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ῾Ραχάβ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Rahab*; Βόες, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Booz*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιωβὴδ, caso acusativo masculino singular del nombre propio Obed, ἐκ, preposición de dativo *de*; τῆς, caso dativo femenino singular del artículo determinado *la*; ῾Ρούθ, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Ruth*; ᾽Ιωβὴδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Obed*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιεσσαί, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Isaí*; ᾽Ιεσσαὶ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Isaí*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Δαυὶδ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *David*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; βασιλέα, caso acusativo masculino singular del sustantivo *rey*.

La división natural del pasaje exige colocar junto con el versículo 5, la primera parte del 6, ya que el primer grupo de genealogía se inicia con Abraham y concluye con David (v. 17). Todos los personajes que aparecen en este sector de los antecedentes de David son conocidos por la historia bíblica. Salmón, que fue el padre de Booz, era el marido de Rahab: Σαλμὼν δὲ ἐγέννησεν τὸν Βόες ἐκ τῆς ῾Ραχάβ, *Salmón engendró a Booz de Rahab*. Es por la genealogía de Mateo que se conoce esa relación entre un hombre de Israel y la mujer que se distingue por la relación de protección que tuvo con los espías que Josué envió a reconocer la zona de Canaán por la que iba a iniciar la conquista (Jos. 2). Se dice que era una mujer *ramera*. Probablemente había sido una sacerdotisa de Asera, en cuyo culto se incluía el ritual de la prostitución sagrada. Pudiera ser también que fuese una mujer prostituta[23]. A causa de su fe en Dios, fue preservada de la muerte en la conquista de Jericó (He. 11:31),

[23] Para un mayor detalle en el estudio sobre Rahab, ver notas en mi libro Josué. Clie-Andamio. Terrassa, 2004.

habiéndosele dado instrucciones de poner en la ventana de su casa un cordón de grana, señal externa de la protección que Dios le había otorgado (Jos. 2:18, 21). El trato que dio a los espías enviados por Josué, ponía de manifiesto la realidad de su fe en Dios (Stg. 2:25). Rahab fue integrada luego de la conquista y de la purificación legal establecida, al pueblo de Israel. Esta es la segunda mujer que aparece en la genealogía de Jesús. Al igual que Tamar, la primera mencionada antes (v. 3), su vida anterior la sitúa en un plano de pecado e inmoralidad, posiblemente también de idolatría.

El siguiente paso en la genealogía cita a Booz, como el hijo de Salmón y Rahab. Éste se casó con Ruth la mujer moabita, nuera de Noemí, la esposa de Elimelec. Ruth había enviudado en Moab. Este tipo de matrimonio mixto no estaba abiertamente prohibido en la Ley, salvo que se tratase de emparentar con mujeres cananeas en razón del anatema nacional de los pueblos de aquella tierra, sin embargo no eran considerados como correctos por la prohibición de entrar en el pueblo de Israel los varones procedentes de Edom y Moab (Dt. 23:3). La forma masculina del mandamiento indica que se trataba de varones, las mujeres prosélitas del judaísmo, podían casarse con un israelita, aun cuando no fuese aconsejable. Ruth, viuda, se casó con Booz, el pariente que estuvo dispuesto al matrimonio levirato (Dt. 25:5, 6). De este matrimonio nació Obed, el abuelo de David: Βόες δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰωβὴδ ἐκ τῆς Ῥούθ, *Booz engendró a Obed de Ruth*. De Obed descendía Isaí, Ἰωβὴδ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰεσσαί, *Obed engendró a Isaí*; y de éste nació como séptimo hijo el rey David: Ἰεσσαὶ δὲ ἐγέννησεν τὸν Δαυὶδ τὸν βασιλέα, *Isaí engendró a David, el rey* (1 Cr. 2:15). Una vez más se repite la elección divina en la línea de ascendencia de Jesús. No cabe duda que desde el punto de vista humano, el hijo que debía suceder en derechos y bendiciones a Isaí era su primogénito Eliab, sin embargo Dios había escogido a David, el último, en lugar del primero.

Es indudable que en la genealogía de estos primeros catorce antecesores de David, faltan muchos intermedios, especialmente en el espacio entre Salmón y Booz, ya que el primero vivió en los días de la conquista y ocupación de Canaán y el último en el período final o intermedio de los Jueces. Sin embargo, Mateo, como una gran mayoría de los escritores bíblicos, no está interesado en la cronología, sino, en este caso, en la Cristología. El evangelista está desarrollando una cronología de Jesús, plenamente documentada conforme a las otras cronologías bíblicas, ordenada en una sucesión descendente desde Abraham a David, poniendo eslabones de esa cadena aunque no cita toda ella. El interés de Mateo está en demostrar que realmente Jesús de Nazaret es el Hijo de David.

Desde David a la deportación (1:6-11).

6b. David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

Δαυὶδ δὲ ἐγέννησεν τὸν Σολομῶνα ἐκ τῆς τοῦ Οὐρίου,
Y David engendró a Salomón de la - de Urías.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo la misma forma anterior, escribe: Δαυὶδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *David*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Σολομῶνα, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Salomón*; ἐκ, preposición de genitivo *de*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Οὐρίου, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Urías*. El sentido es *de la que fue mujer de Urías*, cláusula de relación sin sujeto definido, que demandaría γυνή, *mujer, esposa*, con dativo nominal *de Urías*.

Salomón, el que iba a ser rey en lugar de su padre David, fue concebido de la que había sido esposa de Urías, el fiel soldado de David, a quién éste quitó la vida para apropiarse de su esposa Betsabé. Mateo enfatiza esta circunstancia en la construcción de la frase, que se vierte como *"de la que fue mujer de Urías"*. El hijo primero concebido en aquella relación adulterina murió después de nacer (2 S. 12:15, 18). Más tarde, de esa misma mujer, como segundo hijo, nació Salomón (2 S. 12:24). Aquel hijo fue *"amado de Jehová"* (2 S. 12:24b). Desde David, por Salomón, sigue la línea de la sucesión al trono.

El Espíritu deja constancia que los hombres, aún aquellos que son *"conforme al corazón de Dios"*, son pecadores. Todos, sin excepción tenían necesidad del perdón divino. Todos necesitaron de la gracia de Dios para salvación. El Hijo de David, el Mesías prometido, viene al mundo de los hombres con unos antecesores imperfectos. Es notable apreciar que incluso los que se consideran más perfectos, como el *padre de los creyentes*, Abraham, también tuvo debilidades, flaquezas e incluso acciones vergonzosas, como el incidente en Egipto con su esposa Sara (Gn. 12:10-20), y más tarde semejante actuación con Abimelec, el rey de Gerar (Gn. 20:1-18). De la misma forma ocurre con Isaac, con incidentes semejantes a los de su padre (Gn. 26:1-11). Su hijo Jacob tuvo una vida con graves incidentes espirituales, comprando a su hermano los derechos de primogenitura (Gn. 25:29-34); engañando a su padre anciano y ciego (Gn. 27:18-24). Judá, siguiente en la genealogía, con aspectos licenciosos y pecaminosos en su vida, como el grave incidente con su nuera Tamar (Gn. 37). Cada uno de ellos tuvo que confesar su pecado y reconocer su

condición delante de Dios, en manifestaciones personales reveladoras. El Hijo de Dios, toma como ascendientes hombres pecadores que manifiestan su condición en las acciones que la Escritura revela. Lo hace para identificarse con los hombres en la dimensión absoluta de una humanidad como la nuestra, pero sin pecado.

7. Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.

Σολομὼν δὲ ἐγέννησεν τὸν ῾Ροβοάμ, ῾Ροβοὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν
Y Salomón engendró a Roboam, Y Roboam engendró a
᾽Αβιά, ᾽Αβιὰ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ασάφ[1],
Abías y Abías engendró a Asa

Notas y análisis del texto griego.

Crítica Textual. Lecturas alternativas.

[1] ᾽Ασάφ, *Asaf*, atestiguada en **p**[1vid], ℵ, B, C, f^1, f^{13}, 205, 700, 1071, *l* 253, it[aur,c,g1,k,1], vg[mss], cop[sa, meg, bo], arm, eth, geo, Ambrosio.

᾽Ασα, *Asa*, que se lee en L, W, Δ, 28, 33, 180, 565, 579, 597, 828, 892, 1006,1010, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, Σ], *Lect* it[f, ff1], vg, syr[c, s, p, h, pal], slav, Ps. Estacio de Antioquía.

Sin ningún cambio sigue: Σολομὼν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Salomón*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ῾Ροβοάμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Roboam*; ῾Ροβοὰμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Roboam*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Αβιά,, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Abías*; ᾽Αβιὰ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Abías*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ασάφ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Asa.*

Mateo entra ahora en la genealogía de los reyes sucesores de David, por la línea de Salomón, el siguiente monarca en Israel después de su muerte. Salomón fue uno de los reyes más grandes, humanamente hablando, de la nación hebrea. El testimonio que el Espíritu da de él, al comienzo de su reinado es que *"amaba a Jehová y obedecía sus estatutos"* (1 R. 3:3). Los primeros tiempos después de suceder a David, hizo obras y acciones de gobierno que asombraron a todos. Dios estaba con él. Había pedido a Dios sabiduría para gobernar convenientemente la nación, reconociendo sus limitaciones frente a una responsabilidad tan grande y, como respuesta a su humildad, Dios le dio capacidad y sabiduría como ningún otro antes ni después, para gobernar la nación. Había pedido sabiduría y el Señor le concedió, además de sabiduría, prudencia y longanimidad (1 R. 4:29). Fue el rey que construyó el templo para Dios, conforme a lo que había sido anunciado a su antecesor David por el profeta Natán (2 S. 7:12). La gloria de Dios se hizo presente en la inauguración de la casa que Salomón le había edificado (2 Cr. 5:14). Todo haría suponer una vida de sumisión a Dios, sin embargo, como en el resto de los hombres relacionados en la genealogía de Jesús, la vida de Salomón terminó en fracaso. Los muchos matrimonios de Salomón con mujeres extranjeras contravenía las ordenanzas establecidas por Dios para el rey que, conforme a la ley, no debía tener muchas mujeres (Dt. 17:17). La consecuencia fue una desviación del corazón de Salomón para adorar dioses falsos (1 R. 11:1-14). Es evidente que no alcanzó el nivel espiritual de su padre David. La relación moral y espiritual de los reyes de Israel se mide en relación con David y no con Salomón.

El siguiente en orden genealógico después de Salomón fue su hijo Roboam: Σολομὼν δὲ ἐγέννησεν τὸν Ῥοβοάμ, *Salomón engendró a Roboam*. Un joven arrogante y falto de entendimiento. No deja de estar presente la figura de Roboam en el lector de Proverbios, cada vez que se menciona al hijo necio que es la desgracia de su padre. Nunca admitió consejos, nunca hizo caso de observaciones, nunca actuó con moderación, prudencia y misericordia. Él era más en todo, que su padre, según su criterio personal. Lo más fuerte de Salomón era lo más débil de Roboam (1 R. 12:10). Esta fue la causa que propició la división del reino. Con todo, ya había sido decisión divina como reacción a los pecados de Salomón (1 R. 11:9-11). Aquella gran nación de los días de David, quedó reducida a dos tribus en el sur, Judá y Benjamín. Las diez tribus del norte iniciaron una andadura por ellas mismas nombrando rey a Jeroboam, como Dios mismo había determinado (1 R. 11:29-40). El problema de orgullo es la principal razón de la retirada de bendiciones por Dios sobre el orgulloso. El mismo Salomón lo había escrito antes (Pr. 3:34; 29:23). Jesús invitó a sus seguidores a ser como Él, manso y humilde de corazón (Mt.

11:29)[24]. La bendición de Dios desciende sobre el que en humildad depende de la gracia para su vida (Stg. 4:6).

El hijo de Roboam fue Abías o Abiam (2 Cr. 12:16), así escibe Mateo: Ῥοβοὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀβιά, *Roboam engendró a Abías*. Es destacable la batalla contra Jeroboam I el rey de las diez tribus del norte, en donde, con un ejército menor consiguió la victoria reconociendo la soberanía de Dios en relación con el reino del sur y la línea de sucesión conforme a las promesas hechas a David (2 Cr. 13:1ss). En el discurso a las tropas antes de la batalla, el rey Abías afirma mantenerse en lo establecido por Dios para el culto, manteniendo el sacerdocio levítico como Él había establecido. Sin embargo, el Espíritu deja constancia de su pecado al seguir, como su padre Roboam a los ídolos de otras naciones y mantener lugares de culto para ellos (1 R. 15:3). Sólo la gracia misericordiosa de Dios mantuvo a este rey en el trono, afirmando con ello la línea de sucesión por la que el Rey de reyes, vendría al mundo de los hombres.

Después de Abías, vino Asa (1 R. 15:8-9): Ἀβιὰ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀσάφ, *Abías engendró a Asa*. El testimonio bíblico sobre este rey es de rectitud delante de Dios, a semejanza de David (1 R. 15:11). Durante su reinado se llevó a cabo una limpieza de la idolatría en Judá. La limpieza moral tuvo que ver también con los homosexuales, que practicaba la prostitución sagrada en los cultos de ciertos dioses (1 R. 14:24), todos estos, junto con la limpieza de la idolatría, fueron quitados del reino del sur (1 R. 15:12a). No obstante, consintió en que los *lugares altos*, destinados a ciertas prácticas de culto idolátrico menor, permaneciesen en la nación (1 R. 15:14). La condición espiritual de los reyes de Judá evidencia la naturaleza humana, inclinada al mal a causa del pecado, manifestándose en cada uno de ellos.

8. Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Jorám a Uzías.

Ἀσὰφ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰωσαφάτ, Ἰωσαφὰτ δὲ ἐγέννησεν τὸν
Y Asa engendró a Josafat, y Josafat engendró a
Ἰωράμ, Ἰωρὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ὀζίαν,
Joram y Joram engendró a Uzías.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: Ἀσὰφ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Asa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de

[24] Ver comentario al versículo en el correspondiente apartado.

singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιωσαφάτ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Josafat*; ᾽Ιωσαφὰτ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Josafat*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιωράμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Joram*; ᾽Ιωρὰμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Joram*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Οζίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Uzías*.

Sigue la genealogía: ᾽Ασὰφ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιωσαφάτ, *Asa engendró a Josafat*. Los siguientes reyes en el orden genealógico comienzan por Josafat, el hijo de Asa (1 R. 15:24). El testimonio bíblico sobre él es de compromiso con Dios, a semejanza de su antepasado David. Como consecuencia tuvo abundante bendición personal (2 Cr. 17:5). Sintió un profundo interés por enseñar al pueblo en la Palabra de Dios, enviando por toda la nación a intérpretes de la ley para instruirlo, acompañados por príncipes de la casa real (2 Cr. 17:7-8). Todas las naciones del entorno, incluyendo a los filisteos, enemigos tradicionales de Israel, traían presentes y tributos, como expresión del sentimiento de profundo respeto por Judá, motivado por la acción de Dios en estas naciones (2 Cr. 17:10-11). Con todo, la historia de este rey pone también de manifiesto las alianzas que hizo con Acab, el perverso rey Israel, uniendo en matrimonio a su hijo Joram con la hija de aquel (2 Cr. 21:6), además de la alianza militar (1 R. 22:3-4), y un pacto comercial, con Ocozías, otro de los reyes de Israel, idólatra como sus antecesores (2 Cr. 20:35-37).

Mateo hace referencia a Joram, el hijo de Josafat, ᾽Ιωσαφὰτ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιωράμ, *Josafat engendró a Joram*, que reinó a la muerte de su padre. Las influencia perniciosa de su mujer, hija de Acab, le convirtió en un asesino desde el principio de su reinado, matando a sus hermanos (2 Cr. 21:4). Siguiendo el camino de la idolatría que su suegro, especialmente por medio de su mujer, había introducido en el reino de norte, Israel. Esto le costó el juicio de Dios, quien permitió que los que antes eran pueblos tributarios se levantasen contra él, llevando todas sus riquezas y a su familia, mientras que él mismo

padeció una grave enfermedad intestinal de la que moriría en medio de grandes dolores (2 Cr. 21:16-19).

En su propósito de ajustar a catorce cada uno de los tres grupos de la genealogía de Jesús, Mateo se refiere, después de Joram a Uzías, Ἰωρὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ὀζίαν, *Joram engendró a Uzias*, que también se le llamó Azarías (1 R. 15:1). Es evidente que entre los dos hay otros tres reyes, Ocozías (2 R. 8:25; 2 Cr. 22:1); Joás (2 R. 11:21; 12:1; 2 Cr. 24:1), y Amasías (2 R. 14:1; 2 Cr. 25:1). Como ya se dijo antes el interés de Mateo no es la cronología, sino la Cristología, es decir, su intención está en demostrar por medio de las listas genealógicas que Jesús es el Cristo, el Hijo de David. Uzías es uno de los reyes de Judá de quien la Escritura testifica que hizo lo recto delante del Señor y persistió en buscar a Dios (2 Cr. 26:4-5). Por esta causa fue bendecido, prosperando tanto en el sentido personal como contra sus enemigos (2 Cr. 26:6ss). Con todo, al final de su vida, cuando se sintió fuerte como rey, dejó a Dios actuando arrogantemente contra lo que el Señor había establecido, atreviéndose a entrar en el santuario para quemar incienso. La entrada al santuario estaba reservada sólo a los sacerdotes en el ministerio diario de su oficio sacerdotal. Lo hizo a pesar de las advertencias que los sacerdotes le hicieron. Su perversa acción le ocasionó la más afrentosa enfermedad como era la lepra, que le brotó en su frente, cuando estaba dentro del santuario, a consecuencia de lo cual vivió apartado en una residencia hasta su muerte (2 Cr. 26:16-23). Una vez más aparecen los fracasos en la vida de quienes son antecesores del Mesías.

9. Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.

Ὀζίας δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰωαθάμ, Ἰωαθὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀχάζ,
Y Uzías engendró a Jotam, y Jotam engendró a Acaz,
Ἀχὰζ δὲ ἐγέννησεν τόν Ἑζεκίαν,
y Acaz engendró a Ezequías.

Notas y análisis del texto griego.

La estructura del versículo es idéntica a los anteriores: Ὀζίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Uzías*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ἰωαθάμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jotam*; Ἰωαθὰμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción

coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ἀχάζ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Asa*; Ἀχὰζ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Asa*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ἐζεκίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Exequias*.

Los tres reyes del texto siguen la línea directa de padres a hijos. El primero de ellos es Jotam, el hijo de Uzías, Οζίας δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰωαθάμ, *Uzías engendró a Jotam* (2 R. 15:32-38; 2 Cr. 27:1-9). El testimonio bíblico sobre Jotam es de fidelidad a Dios (2 Cr. 27:2). Mientras que el rey seguía el camino correcto, el pueblo se iba corrompiendo a medida que transcurrían los años (2 Cr. 27:2b). Los lugares altos dedicados al culto idolátrico, permanecían en Judá y el pueblo tributaba culto a los dioses (2 R. 15:35).

Acaz sucedió a Jotam: Ἰωαθὰμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀχάζ, *Jotam engendró a Acaz* (2 R. 16:1-20; 2 Cr. 28:1-27). Contrario a su antecesor Jotam, Acaz fue un perverso apartándose de Dios y siguiendo la idolatría como era norma entre los reyes de Israel. La perversidad de Acaz fue tan grande que incluso llegó a ofrecer a uno de sus hijos en sacrificio, quemándolo en honor del dios Moloc (2 Cr. 28:3). El juicio de Dios sobre este perverso trajo como consecuencia la invasión de los sirios, quienes tomaron un gran número de prisioneros que llevaron a Damasco, su ciudad capital (2 Cr. 28:5). De igual manera los de Israel, el reino del norte, llevaron en cautiverio a doscientas mil personas, especialmente jóvenes, que llevaron a Samaria, la capital del reino de norte (2 Cr. 28:8). Los enemigos de Judá, filisteos y edomitas, habían ocupado parte del territorio y vivían en ciudades que habían tomado (2 Cr. 28:17-18). Para completar el panorama desolador, los asirios por medio de Tiglat-pileser, convirtieron a Juda en un tributario de Asiria, llevándole los tesoros de la casa real y del santuario. Un rasgo de idolatría al adorar a los dioses de los sirios buscando satisfacerles y evitar nuevas acciones militares sobre Judá. La mayor osadía en esa rebelión contra Dios consistió en cerrar el templo, destruyendo los utensilios del culto, y llenando Jerusalén de altares a otros dioses (2 Cr. 28:23-25). La corrupción nacional era ya una evidencia históricamente afirmada en los escritos bíblicos.

El sucesor de Acaz fue Ezequías: Ἀχὰζ δὲ ἐγέννησεν τόν Ἐζεκίαν, *Acaz engendró a Exequias.* (2 R. 18:1-20:21; 2 Cr. 29:1-32:33). Es una de las biografías más extensas de los últimos reyes de Judá. No cabe duda que el espíritu que animaba a Ezequías era de lealtad y retorno a Dios. De una situación de decaimiento y pecado, el rey intentó reformar la situación religiosa y hacer retornar la nación a Dios. El templo, cerrado por su antecesor, fue abierto nuevamente al culto, reparando la casa de Dios que había estado en absoluto abandono durante el reinado de su padre. Limpió Jerusalén de los altares a otros dioses que habían sido levantados por Acaz. Un testimonio bíblico de la ayuda que Dios dio a Ezequías lo expresa el texto de Crónicas: *"En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado"* (2 Cr. 31:21). Un hecho destacable en el reinado de este piadoso rey, fue la victoria sobre los asirios, que venían desde hacía años acosando a Judá. El ejército de Ezequías era mucho menos importante que el ejército asirio, sin embargo contaba con la ayuda de Dios en quien confiaba, por lo que podía decir: *"porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas"* (2 Cr. 32:7b-8). El final de la vida de Ezequías fue semejante a la de sus antepasados, llenándose de orgullo y apartándose de Dios. Sin embargo hubo una reacción a tiempo en arrepentimiento (2 Cr. 32:25-26).

10. Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.

Ἐζεκίας δὲ ἐγέννησεν τὸν Μανασσῆ, Μανασσῆς δὲ ἐγέννησεν τὸν
Y Ezequías engendró a Manasés, y Manasés engendró a
Ἀμώς, Ἀμὼς[1] δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἰωσίαν,
Amón, y Amón engendró a Josías.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1]Ἀμώς, Ἀμὼς, *Amós*, atestiguada en ℵ, B, C, Δ, Θ, f^1, f^{13}, 33, 157, 205, 1071, 1292, *l* 68, *l*253, *l* 672, *l* 673, *l* 813, *l*1223, *l* 1627, it$^{c, ff1, g1, k, l}$, vg^{mss}, cop$^{sa, bo, fay}$, arm, eth, geo, Epifanio.

Ἀμών, Ἀμὼν, *Amón, Amón*, lectura en L, W, f^{13}, 28, 180, 565, 579, 597, 1006, 1010, 1241, 1243, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, Σ] *Lect* it^{a}, vg^{mss}, syr$^{c,S, p, h, pal}$, slav, Agustín.

Continuando la genealogía añade: Ἐζεκίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Exequias*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de

singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Μανασσῆ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Manasés*; Μανασσῆς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Manasés*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Αμώς, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Amón*; ᾽Αμὼς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Amón*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιωσίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Josías*.

La línea genealógica de Jesús entra en el espacio temporal de los últimos reyes de Judá. El primero de los citados es Manasés, hijo de Exequias: Ἑζεκίας δὲ ἐγέννησεν τὸν Μανασσῆ, *Exequias engendró a Manasés* (2 R. 21:1-18). Al tiempo de compromiso y renovación espiritual de Ezequías siguió el período de degradación espiritual bajo Manasés. El testimonio escrito sobre este rey es conciso: *"hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel"* (2 Cr. 33:2). Está refiriéndose a las naciones de Canaán que fueron expulsadas para dar lugar al asentamiento de Israel. Aquellas habían recibido la reprobación judicial de Dios a causa de sus abominaciones y pecado. Este perverso rey de Judá, siguió la senda de quienes habían sido considerados como *anatema*, destinados a destrucción. El incremento de la idolatría alcanzó niveles como nunca antes. A los ídolos generales de las naciones, sumó Manasés el culto al ejército del cielo, unido al de Asera con todo su entorno de prostitución sagrada y degeneración moral que lo acompañaba (2 Cr. 33:3). Su pecaminosidad fue tal que llegó a poner una imagen de fundición en el santuario (2 Cr. 33:7), conduciendo al pueblo de Dios al extravío moral y espiritual como ningún otro rey había hecho antes (2 Cr. 33:9). Otra característica perversa de este rey fue el rechazo abierto a la voz de Dios, sin escuchar a sus advertencias (2 Cr. 33:10). Todo esto trajo como consecuencia que los asirios viniesen contra Jerusalén e hiciesen prisionero al rey, llevándolo atado con cadenas a Babilonia (2 Cr. 33:11). En su situación volvió a Dios en confesión y arrepentimiento, restaurándolo el Señor a su tierra y tomando de nuevo posesión del reino, donde quitó los ídolos que había puesto, reparó el santuario e instruyó a Judá para que adorase al único Dios (2 Cr. 33:12-16). Sin embargo el declive espiritual de la

nación había comenzado y no se detuvo. El pueblo adoraba a dioses y quemaba incienso en los lugares altos (2 Cr. 33:16ss).

Amón, hijo de Manasés, sucedió a su padre en el trono: Μανασσῆς δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αμώς, *Manases engendró a Amón*, aunque en lecturas alternativas aparece *Amón* (2 R. 21:19-26; 2 Cr. 33:21-25). Siguió el camino idolátrico y perverso de su padre, adorando a los ídolos como su antecesor había hecho. La diferencia entre este rey y su padre consistió, en una abierta falta de arrepentimiento de su pecado. El texto bíblico enfatiza en el hecho de que este rey incrementó el pecado de su padre. Su vida de impiedad y corrupción concluyó con su muerte a manos de sus siervos en una conspiración palaciega (2 Cr. 33:24).

Mateo menciona a Josías, sucesor de Amón, e hijo suyo: ᾽Αμὼς δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιωσίαν, *Amón engendró a Josías* (2 R. 22:1-23:30; 2 Cr. 34:1-35:27). Fue un reinado parecido al de Ezequías, en reformas religiosas y retorno a Dios. El testimonio que da la Palabra sobre él es de fidelidad y rectitud a Dios y de obediencia incondicional a la Escritura (2 Cr. 34:2). Fue proclamado rey cuando tenía ocho años. Su interés por servir a Dios le llevó a reparar el templo, descuidado por en tiempos de su padre y de su abuelo. Una de las consecuencias que aquella reparación y limpieza trajo consigo fue el descubrimiento de un ejemplar de la Ley. Cuando leyó el contenido sintió un profundo impacto personal a causa del pecado que abiertamente quebrantaba lo que Dios establecía en su Palabra, anunciando juicio contra la trasgresión (2 Cr. 34:19). La consulta que hizo a Dios sobre la situación y futuro de la nación trajo palabras de desaliento anunciando la caída de la nación en manos de sus enemigos como consecuencia de la rebeldía persistente contra Él. Sin embargo, le anunció que no lo haría en sus días como respuesta a su vida de obediencia y compromiso. Un acto de importancia en el reinado de Josías fue la celebración de la pascua, que se recordaría como la más destacable en toda la historia de la nación desde el tiempo de Samuel, esto es, antes de toda la historia de los reyes de Israel y Judá (2 Cr. 35:18).

La constante en la historia de los reyes de Judá podría resumirse como pecado, arrepentimiento y restauración. Semejante al tiempo de los jueces. Sin embargo, la decadencia espiritual era tan grande que el arrepentimiento de cada ocasión no impedía que el juicio que Dios estableció en su Palabra como consecuencia del pecado de idolatría y rebelión, llegase a su consumación. De otra manera, no había ya más esperanza para aquellos que ser entregados en manos de sus enemigos. La lección es sencilla pero concreta, el pecado voluntario trae como consecuencia la acción de Dios sobre el que lo comete (He. 10:26). Alguien podrá pensar que si Dios es un Dios de gracia, bondad y misericordia, que perdona el pecado de los suyos, no debiera ocurrir nada al

creyente arrepentido. La acción condenatoria del pecado, o la responsabilidad penal del mismo que demanda la muerte del pecador ha sido extinguida para el creyente, por tanto no hay condenación para el que está en Cristo (Ro. 8:1). Sin embargo las consecuencias de actos pecaminosos recibirá la respuesta de la justicia divina. Tal es el caso de la acción de Dios sobre deshonestos e inmorales en la iglesia en Corinto cuyas acciones disciplinarias quedan elocuentemente registradas (1 Co. 11:30). El pecado en la vida del creyente trae siempre consecuencias que, en alguna medida, marcan el futuro a consecuencia del pecado cometido.

11. Josías engedró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

᾽Ιωσίας δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιεχονίαν καὶ τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ ἐπὶ τῆς
Y Josías engendró a Jeconías y a los hermanos de él en la
μετοικεσίας Βαβυλῶνος.
deportación a Babilonia.

Notas y análisis del texto griego.

Siguiendo las genealogías escribe ahora:᾽Ιωσίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Josías*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιεχονίαν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jeconías*; καὶ, conjunción copulativa *y*; τοὺς, caso acusativo masculino de la tercera persona plural del pronombre personal declinado *a los*; ἀδελφοὺς, caso acusativo masculino plural del sustantivo *hermanos*; αὐτοῦ, caso genitivo masculino de la primera persona singular del pronombre personal declinado *de él*; ἐπὶ, preposición de genitivo *en*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μετοικεσίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *cambio de residencia, emigración, transmigración, deportación*; Βαβυλῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Babilonia.*

Mateo cierra el otro grupo de catorce con la deportación a Babilonia, como resultado del juicio de Dios sobre Judá a causa de su pecado y rebeldía. El rey vinculado con la deportación fue Jeconías:᾽Ιωσίας δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιεχονίαν, *Josías engendró a Jeconías*. Nuevamente Mateo ajusta la genealogía conforme a su propósito para que en el segundo grupo haya también catorce generaciones. Por tanto, al afirmar que Jeconías fue engendrado por Josías se está refiriendo a procedencia más que a descendencia directa, ya que Josías fue abuelo y no padre de Jeconías. Realmente el padre de este decimonoveno rey de Israel fue Joacim, hijo segundo de Josías (1 Cr. 3:15-16). Jeremías le llama

Jeconías y abreviadamente Conías (Jer. 22:24, 28: 37:1). El nombre hebreo de este rey fue *Yoyakim*, que significa Jehová conceda firmeza. El traslado al griego se hizo por *Ioachin o Iechonías*. Subió al trono a los dieciocho años, y fue destituido por Nabocodonosor, después de tres meses y medio de reinado. Nabucodonosor conquistó Jerusalén y deportó al rey a Babilonia, con su madre, su esposa y muchos judíos nobles (2 R. 24:6-17; 2 Cr. 36:10). La familia real deportada a Babilonia se aprecia en la referencia τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ *"a los hermanos de él"*, ἐπὶ τῆς μετοικεσίας Βαβυλῶνος *"en la deportación a Babilonia"* El testimonio bíblico sobre este rey fue de maldad, como otros de sus antecesores (2 Cr. 36:9). Debido a su pecado, siguiendo los pasos de su padre, Jeremías profetizó contra él, en el nombre del Señor: *"Vivo yo, dice Jehová, que si Conías, hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría"* (Jer. 22:24), prediciendo el fin de este rey, que sería *"una vasija despreciada y quebrada"* (Jer. 22:28). Pero, la profecía con mayor incidencia en lo que se refiere a este rey y a su descendencia entrañaría un problema grave para la sucesión al trono de David por la vía de Salomón. El profeta Jeremías dijo en nombre del Señor: *"Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá"* (Jer. 22:30). Ya en su tiempo histórico reinó en su lugar Sedequías, su hermano, a quien puso en el trono Nabucodonosor (Jer. 37:1). No obstante, la profecía tiene que ver con el futuro de la descendencia de Jeconías; ninguno de ellos podrían reinar en la sucesión prometida por Dios a David. Esto supone –desde el punto de vista humano- un serio problema en relación con Jesús, si hubiese sido engendrado en María, por José. En este caso, le hubiese transmitido el impedimento establecido para la descendencia de Jeconías. Cuestión que resuelve el Señor mediante la línea de María, desde David a Jesús por Natán, en lugar de Salomón, confiriéndole los derechos dinásticos al trono mediante la adopción, como hijo mayor. Ambas cosas se consideran más adelante. Baste aquí, por ahora, esta referencia.

Desde el retorno hasta Jesús (1:12-17).

12. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

Μετὰ δὲ τὴν μετοικεσίαν Βαβυλῶνος Ἰεχονίας ἐγέννησεν τὸν
Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a
Σαλαθιήλ, Σαλαθιὴλ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ζοροβαβέλ,
Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel.

Notas y análisis del texto griego.

Introduciendo el último grupo de generaciones escribe: Μετὰ, preposición de acusativo *después de, detrás de*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; μετοικεσίαν, caso acusativo femenino singular del sustantivo que denota *cambio de residencia, emigración, transmigración, deportación*; Βαβυλῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio *Babilonia*; ᾽Ιεχονίας, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jeconías*; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Σαλαθιήλ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Salatiel*; Σαλαθιὴλ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Salatiel*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ζοροβαβέλ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Zorobabel.*

La genealogía continúa con el tiempo de la deportación a Babilonia. El rey deportado con su familia fue Jeconías, como se ha considerado antes. El hecho de que los babilonios constituyesen como rey en Jerusalén a su hermano, no significa nada en el sentido de la sucesión al trono de David. El destierro de Jeconías no duró menos de treinta y siete años (2 R. 24:8-12; 25:27). Es difícil precisar nuevamente la línea de descendencia directa. Conforme con la genealogía de Crónicas antes de Salatiel aparece Asir (2 Cr. 3:17). Pero pudiera tratarse de un hijo o de un nieto en la genealogía. Es suficiente como va a ocurrir también con el siguiente espacio en el tiempo de la deportación.

Luego de la deportación a Babilonia, μετὰ δὲ τὴν μετοικεσίαν Βαβυλῶνος, *"después de la deportación a Babilonia"*. El siguiente en la ascendencia de Jesús, según Mateo, es Zorobabel. Mateo afirma que fue engendrado por Salatiel, ᾽Ιεχονίας ἐγέννησεν τὸν Σαλαθιήλ, *Jeconínas engendró a Salatiel*, que sería hijo o tal vez nieto de Jeconías. Pero, conforme a la genealogía de Crónicas, Salatiel era hijo de Pedaías, hermano de Salatiel. ¿Cómo ajustar esta aparente discrepancia? Probablemente Salatiel murió sin descendencia y su hermano Pedaías, contrajo matrimonio levirato, levantando descendencia a su hermano, por lo que ambas posiciones son ciertas. Añade ahora Σαλαθιὴλ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ζοροβαβέλ, *Salarien engendró a Zorobabel,* sin embargo Zorobabel fue engendrado por Pedaías, por tanto su

hijo biológico, y lo era también de Salatiel por lo establecido en la ley para la descendencia de un hermano fallecido sin hijos (Dt. 25:5-10). Con Zorobabel regresarían de Babilonia a Jerusalén el primer contingente de deportados a quienes Ciro dio permiso para volver a la ciudad y reconstruir el templo (Es. 2:1-2).

13. Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.

Ζοροβαβὲλ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αβιούδ, ᾽Αβιοὺδ δὲ ἐγέννησεν τόν
Y Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a
᾽Ελιακίμ, ᾽Ελιακὶμ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αζώρ,
Eliaquim, y Eliaquim engendró a Azor.

Notas y análisis del texto griego.

Continuando con la relación genealógica, escribe: Ζοροβαβὲλ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Zorobabel*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Αβιούδ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Abiud*; ᾽Αβιοὺδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Abiud*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ελιακίμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Eliaquim*; ᾽Ελιακὶμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Eliaquim*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Αζώρ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Azor.*

La genealogía de Jesús continúa desde Zorobabel a su hijo Abiud, como se lee Ζοροβαβὲλ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αβιούδ, *Zorobabel engendró a Abiud*. No hay referencias bíblicas a este personaje. Posiblemente nacido en Babilonia durante el tiempo de la deportación. Después, en la linea de la genealogía aparece Eliaquim:᾽Αβιοὺδ δὲ ἐγέννησεν τόν᾽Ελιακίμ, *"Abiud engendró a Eliaquim*, en la misma situación histórica del anterior, cuyo nombre hebreo *El-yäqîm*, equivale a *Dios establece*. Lleva el nombre de uno de sus antepasados, el

rey puesto en Judá por el Faraón Necao, para suceder a Josías, cambiando el nombre por el de Joacim, que se ha considerado antes. Eliaquim fue antecesor de Azor: Ἐλιακὶμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀζώρ, *Eliaquim engendró a Azor*, en la misma situación histórica de los otros dos anteriores.

Personas sin relieve personal que se mencionan en la genealogía de Jesús como quienes siguen la línea establecida por Dios desde David, cumpliendo los compromisos de su pacto. Nadie conoce con seguridad a estos hombres. El Espíritu guarda silencio sobre su vida y sus acciones. Es probable que en la situación en que se encontraban, lejos de su patria, prisioneros de los que habían ocupado Judá, no tuviesen nada destacable a lo que hacer referencia. Han pasado desapercibidos para los hombres, pero son conocidos para Dios. No hay nada en ellos atractivo para la historia, pero son los instrumentos por medio de los cuales vendría el Cristo. Sus vidas no tenían gran valor para los conquistadores, pero eran preciosas para Dios. Con sus defectos, sus problemas e incluso sus fracasos espirituales que como hombre tendrían, son mencionados en la Palabra para conocer la admirable providencia de Dios. Pero, sobre todo, para iniciar el paso por el primer Evangelio, la soberanía preside la entrada al detalle de la Persona y obra de Jesucristo, el Salvador determinado desde antes de la creación (1 P. 1: 18-20).

14. Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.

Ἀζὼρ δὲ ἐγέννησεν τὸν Σαδώκ, Σαδὼκ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἀχίμ,
Y Azor engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Aquim,
Ἀχὶμ δὲ ἐγέννησεν τὸν Ἐλιούδ,
y Aquím engendró a Eliud.

Notas y análisis del texto griego.

Sin solución de continuidad, añade: Ἀζὼρ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Azor*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Σαδώκ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Sadoc*; Σαδὼκ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Sadoc*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ἀχίμ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Aquim*; Ἀχὶμ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Aquim*; δὲ,

partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ελιούδ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Eliud*.

La lista genealógica entra de lleno dentro del período del retorno del cautiverio de Babilonia. Todos son ya personajes que aparecen, en alguna medida, relacionados con los grupos que regresaron para la reconstrucción, primero del templo y luego de la ciudad. El primero que se cita, como hijo de Azor, fue Sadoc: ᾽Αζὼρ δὲ ἐγέννησεν τὸν Σαδώκ, *Azor engendró a Sadoc*. No debe confundirse con el del mismo nombre, hijo de Baana, uno de los que reconstruyeron (Neh. 3:4), ni con el otro de igual nombre hijo de Immer, que trabajó en restaurar una parte del muro en días de Nehemías (Neh. 13:13). El siguiente en la lista es Aquim, que como otros muchos de sus antepasados es una persona prácticamente desconocida: Σαδὼκ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Αχίμ, *Sadoc engendró a Aquim*. Éste fue padre de Eliud:᾽Αχὶμ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ελιούδ*, Aquim engendró a Eliud*, en la misma condición histórica que su antecesor. No debe sorprender tampoco esta situación ya que está entroncada en el período intertestamentario, por lo que sus nombres y referencias históricas no aparecen en ningún otro lugar del Antiguo Testamento.

15. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;

᾽Ελιοὺδ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ελεάζαρ, ᾽Ελεάζαρ δὲ ἐγέννησεν τὸν
Y Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a
Ματθάν, Ματθὰν δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιακώβ,
Matan, y Matán engendró a Jacob.

Notas y análisis del texto griego.

Añadiendo los penúltimos nombres de la genealogía, escribe:᾽Ελιοὺδ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Eliud*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ελεάζαρ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Eleazar*; ᾽Ελεάζαρ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Eleazar*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso

acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; Ματθάν, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Matán*; Ματθὰν, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Matán*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιακώβ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *Jacob*.

La genealogía alcanza en este versículo al abuelo paterno de Jesús. Una nueva evidencia del ajuste genealógico de Mateo para demostrar la vinculación de Jesús con David como heredero del trono y de las promesas, se pone de manifiesto en la comparación del tramo final de esta genealogía con la de Lucas, en la que desde el tiempo del retorno de la cautividad hasta el nacimiento incluye veintitrés nombres. Los tres antecesores más próximos a Jesús fueron Eleazar, luego Matán y finalmente Jacob. Aunque los personajes son desconocidos, los nombres manifiestan que su entorno era piadoso. El pueblo de Israel después de la deportación a Babilonia aprendió las consecuencias de la idolatría. Es cierto que no retornarían a Dios en plenitud de corazón y que, poco a poco, se introducirían entre ellos costumbres y tradiciones a las que dieron valor de doctrina, desviando la atención del pueblo de Dios mismo para centrarla en el sistema religioso que habían elaborado. Cada una de las generaciones, mencionadas a través de los nombres de algunos de ellos, está formada por hombres, por tanto, imperfectos. De estos imperfectos Dios mantiene el remanente fiel que le honra y reconoce y, de hombres tan limitados, débiles y con fracasos, el Verbo eterno de Dios tomará una naturaleza humana haciéndose hombre (Jn. 1:14).

16. Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

᾽Ιακὼβ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιωσὴφ τὸν ἄνδρα Μαρίας, ἐξ ἧς
Y Jacob engendró a José el marido de María de la que
ἐγεννήθη ᾽Ιησοῦς ὁ λεγόμενος Χριστός.
fue nacido Jesús el que es llamado Cristo.

Notas y análisis del texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

τὸν ἄνδρα Μαρίας, ἐξ ἧς ἐγεννήθη ᾽Ιησοῦς ὁ λεγόμενος Χριστός, atestiguada en **p**[1], ℵ, B, C, L, W, 28, 33, 157, 180, 205,565,579[vid], 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 2424, 1505, *Biz* [E, P, Σ[vid]] *Lect* it[aur, f, ff1], vg, syr[p, h, pal], cop[sa], geo, slav, Ps- Eustacio de Antioquia, Nestorio, Agustín.

ὧ μνηστευθεῖσα παρθένος Μαριὰμ ἐγέννησεν ᾽Ιησοῦν τὸν λεγόμενον Χριστόν, que se lee en Θ, f^{13}, *l* 547, $it^{a, c, g, q}$, Gaudentio.

Alcanzando el final de la genealogía, añade: ᾽Ιακὼβ, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jacob*; δὲ, partícula conjuntiva que hace las veces de conjunción, con sentido de *pero, más bien, y, y por cierto*, *antes bien,* como conjunción coordinante es la segunda en frecuencia en el N.T. después de καὶ; ἐγέννησεν, primera persona de singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γεννάω, que significa *engendrar, dar a luz,* aquí *engendró*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado declinado *al*; ᾽Ιωσὴφ, caso acusativo masculino singular del nombre propio *José*; τὸν, caso acusativo masculino singular del artículo determinado *el*; ἄνδρα, caso acusativo masculino singular del sustantivo que denota *varón, hombre, marido, esposo*; Μαρίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de María*; ἐξ, forma escrita que adopta la preposición de genitivo ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἧς, caso genitivo femenino de la tercera persona singular del pronombre relativo *la que*; ἐγεννήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γεννάω, que en pasivo significa *nacer*, aquí *fue nacido*; ᾽Ιησοῦς, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Jesús*; ὁ, caso nominativo masculino singular del artículo determinado *el*; λεγόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz pasiva del verbo λέγω, *hablar, llamar*, aquí *es llamado*; Χριστός, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Cristo*.

Lo que el evangelista Mateo procuraba, entroncar a Jesús con David y Abraham se alcanza con el término de la genealogía: ᾽Ιακὼβ δὲ ἐγέννησεν τὸν ᾽Ιωσὴφ τὸν ἄνδρα Μαρίας, *Jacob engendró a José, el marido de María*. Aparentemente este último grupo de catorce generaciones está incompleto. Si se recuentan los antecesores hasta el retorno de Babilonia dan sólo trece. Varias soluciones se proponen para resolver la aparente discrepancia. Algunos consideran que Jeconías puede considerarse espiritualmente como dos personas, ya que hay un antes y un después en su vida. El antes en rebeldía contra Dios que trae como consecuencia la deportación a Babilonia y un después, con el arrepentimiento, la restauración y el cese parcial de la disciplina que Dios había establecido. Tal es la idea de Hendriksen cuando escribe:

"Hay buena razón para creer que Jeconías debe ser contado dos veces. Primero, como el último de la segunda serie de catorce, y luego, como el primero de la serie final. A primera vista la decisión de contarlo dos veces podría parecer un método completamente inexcusable de librarse de una 'discrepancia' del Evangelio, que consiste en esto, que la tercera lista, que supone que al igual que las demás debe contener catorce nombres (v. 17), tendría solamente trece. Sin embargo, un poco de estudio de lo que las Escrituras nos dicen sobre Jeconías pronto nos revela que se presentan dos cuadros agudamente contrastantes de las experiencias de este rey. En 2 R.

24:8-14, todo es oscuro, como se ha indicado. Sobre Jeconías se pronuncia la maldición de quedar sin hijos (Jer. 22:30). En su encarcelamiento las cosas mejoran: Jeconías el exiliado tiene hijos, en uno de los cuales se continúa la línea mesiánica (1 Cr. 3:17, 18). Al volver a leer Jer. 22:30 comenzamos a entender que la predicción de que quedaría sin hijos no significaba otra cosa que esto, que ninguno de sus hijos ocuparía el trono terrenal de David. Ahora, este cambio favorable del Jeconías antes *de la deportación y el de* después *de la deportación, es en sí mismo probablemente suficiente para justificar el que sea contado dos veces. Si se necesita más, considérese también 2 R. 25:27-30. Cf. Jer. 52:31-34, Jeconías es liberado de la prisión, se le trata amablemente en la corte de Evil-merodac, rey de Babilonia, en cuya mesa come regularmente, y se le da una porción continua. Llega a recibir 'un trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia'. Difícilmente puede uno imaginar un contraste más agudo. Mateo sabía todo esto, por cierto. A través de su Evangelio constantemente da muestras de que está familiarizado con sus fuentes. Por lo tanto, ¿no es natural suponer que, debido a estos dos cuadros tan agudamente contrastantes Mateo cuenta a Jeconías dos veces?"*[25].

No deja de ser interesante la argumentación, pero, con todo, se trata de una suposición para la que no hay base bíblica suficiente. Mateo está tratando de ligar a Jesús con David y demostrar la ascendencia del Señor por medio de la línea de continuidad al trono. Los tres *catorces*, concluyen con el último en la lista que es Jesús mismo. Es decir, desde Jesús, incluido Él, hasta el retorno de la deportación hay catorce generaciones reflejadas por Mateo, sin necesidad de duplicar ninguna de las personas contenidas en las listas.

Lo más destacable del versículo tiene que ver con la cláusula final: : ἐξ ἧς ἐγεννήθη Ἰησοῦς ὁ λεγόμενος Χριστός, *"de la cual nació Jesús, llamado el Cristo"*. La construcción está en femenino, vinculando, por tanto, a Jesús en cuanto a humanidad con María virgen, sin relación alguna con su padre adoptivo José. A diferencia de toda la relación anterior en la que el padre figura como *engendrando* a su hijo sucesor en la línea del trono, no ocurre aquí en donde José se presenta simplemente como *marido* de María. La rotura total de la forma en que Mateo presentó la genealogía establece necesariamente que el nacimiento del primogénito de María se produce sin la acción masculina de engendrar naturalmente como ocurre con todos sus antecesores. La afirmación de Mateo conduce a la verdad de la concepción virginal de Jesús, quien en cuanto a Dios es Hijo unigénito del Padre y en cuanto a humanidad es Hijo de María, quien lo vincula con los hombres, para que pudiese producirse el milagro de la unión de Dios con el hombre, mediante la subsistencia personal en la Segunda Persona Divina de la humanidad del Hijo de Dios, quien es Emanuel,

[25] Guillermo Hendriksen. o.c., pág. 136.

Dios con nosotros. A José se le llama aquí el *"marido de María"*, más adelante (vv. 18-25), Mateo detallará como se produce esa relación. Con todo es necesario prestar atención al hecho de que José, el *marido de María*, no tuvo nada que ver con la concepción de Jesús. La antesala a la verdad de la encarnación del Verbo de Dios, se abre con la sencilla frase de este versículo. Mateo logra demostrar que Jesús de Nazaret, es hijo de David e hijo de Abraham y es también el Cristo de Dios, anunciado y prometido a Israel por los profetas.

El título Χριστός, *Cristo*, equivalente a *Mesías*, expresa la relación de Jesús con las promesas que Dios dio a su pueblo y la esperanza que el pueblo de Dios en la antigua dispensación tenía. Los grandes kerigmas de Hechos ofrecen la perspectiva de esta esperanza: *"Dios ha cumplido lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas"* (Hch. 3:18). Sin embargo, esta esperanza que Israel aguardaba produce un cambio radical en la historia humana, la esperanza no es nacional sino universal. No se trata sólo del Mesías que instaurará el reino y cumplirá las promesas dadas a Israel desde el inicio de su historia en las personas de los patriarcas y a David relativas al reino, sino de Aquel que se hace en cada pecador que lo recibe, esperanza de vida (Col. 1:27). El cambio es tan radical que el título Cristo, define especialmente y se une generalmente a Jesús, haciendo que la materia que estudia la Persona y obra de Jesucristo se llame *Cristología*, y que a los que están por fe vinculados con Él se les llame *cristianos*.

17. De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilona hasta Cristo, catorce.

Πᾶσαι οὖν αἱ γενεαὶ ἀπὸ ᾽Αβραὰμ ἕως Δαυὶδ γενεαὶ
Así pues, todas las generaciones desde Abraham hasta David generaciones
δεκατέσσαρες, καὶ ἀπὸ Δαυὶδ ἕως τῆς μετοικεσίας Βαβυλῶνος
catorce y desde David hasta la deportación de Babilonia
γενεαὶ δεκατέσσαρες, καὶ ἀπὸ τῆς μετοικεσίας Βαβυλῶνος ἕως
generaciones catorce, y desde la deportación de Babilonia hasta
τοῦ Χριστοῦ γενεαὶ δεκατέσσαρες
el Cristo generaciones catorce.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión de las genalogías se hace mediante una cláusula vinculante absoluta con πᾶσαι, caso nominativo femenino plural del adjetivo indefinido *todas*; con οὖν, conjunción *pues, por consiguiente, así que*; αἱ, caso nominativo femenino plural del artículo determinado *las*; γενεαὶ, caso nominativo femenino plural del sustantivo que denota *generaciónes*; ἀπὸ, preposición de genitivo *desde*; ᾽Αβραὰμ, caso genitivo

masculino singular del nombre propio *Abraham*; ἕως, preposición de genitivo *hasta*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *David*; γενεαὶ, caso nominativo femenino plural del sustantivo que denota *generaciones*; δεκατέσσαρες, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *catorce*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπὸ, preposición de genitivo *desde*; Δαυὶδ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *David*; ἕως, preposición de genitivo *hasta*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μετοικεσίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *deportación*; Βαβυλῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Babilonia*; γενεαὶ, caso nominativo femenino plural del sustantivo *generaciones*; δεκατέσσαρες, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *catorce*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ἀπὸ, preposición de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; μετοικεσίας, caso genitivo femenino singular del sustantivo que denota *deportación*; Βαβυλῶνος, caso genitivo femenino singular del nombre propio declinado *de Babilonia*; ἕως, preposición de genitivo *hasta*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Cristo*; γενεαὶ, caso nominativo femenino plural del sustantivo *generaciones*; δεκατέσσαρες, caso nominativo femenino plural del adjetivo numeral cardinal *catorce*.

Mateo cierra la lista genealógica con un sencillo resumen en el que agrupa, como ya se ha considerado, la relación en secciones de catorce generaciones y en tres tiempos de la historia de Israel. La primera desde Abraham a David: Πᾶσαι οὖν αἱ γενεαὶ ἀπὸ ᾽Αβραὰμ ἕως Δαυὶδ γενεαὶ δεκατέσσαρες, *así, pues, desde Abraham a David, catorce generaciones*; la segunda desde éste hasta la deportación a Babilonia: καὶ ἀπὸ Δαυὶδ ἕως τῆς μετοικεσίας Βαβυλῶνος γενεαὶ δεκατέσσαρες,, *desde David a la deportación a Babilonia catorce generaciones*; y la tercera desde el retorno del cautiverio hasta el nacimiento de Jesús καὶ ἀπὸ τῆς μετοικεσίας Βαβυλῶνος ἕως τοῦ Χριστοῦ γενεαὶ δεκατέσσαρες, *desde el retorno de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones*. Mateo usa en toda la genealogía una estructura establecida por las palabras ἀπὸ, *desde*... ἕως, *hasta*. La relación en sí se ha considerado en cada uno de los versículos anteriores.

La lista genealógica es *la genealogía de la soberanía*. Dios interviene en la historia humana para proveer a los hombres del Salvador que necesitaban. La irrupción de Dios en la historia de los hombres obedece a un propósito soberano suyo. La planificación de la salvación, como se ha indicado antes, surge de Dios mismo en íntima soledad de su eterna existencia antes de la creación de todas las cosas. La verdad bíblica es evidente: *"Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos"*

(2 Ti. 1:9)[26]. Fue el propósito de Dios y no las obras y necesidades del hombre que hicieron surgir el Plan de Redención. En el arcano de Dios se había establecido el *quien, como y cuando* de la salvación, mucho antes de que el hombre fuese creado y mucho antes de que hubiese, por su pecado, necesitado al Salvador. En el pensamiento de Dios estaba ya determinada la línea humana que había de conducir hasta Jesús, el Verbo encarnado. La soberanía fue puesta al servicio del Plan de Redención, expresada en la elección, preservación y sustentación de quienes, desde el plano de la humanidad, habían de llegar hasta el Redentor del mundo, Dios hecho hombre (Jn. 1:14). El humanismo trata de sustituir soberanía por compasión, mediante la hipótesis de la necesidad del hombre caído que mueve a Dios para salvarlo. Quienes así piensan lo hacen sin tener en cuenta la verdad bíblica del propósito soberano de Dios. Es la soberanía que determina, planifica y ejecuta la obra redentora, en la que Dios se vincula al hombre, para vincular al hombre con Dios. La elección de los antecesores de Jesús establecida en muchas ocasiones contra la lógica del hombre y las leyes de la herencia, son una prueba de la acción soberana de Dios.

La lista genealógica es también la *genealogía de la gracia*. Dios se muestra en gracia para hacer posible la salvación del hombre. La gracia, como *amor en descenso*, fluye de Dios en el acto de planificar la salvación. Esta gracia infinita, como Dios mismo, y necesariamente infinita para superar el problema de la tragedia por el pecado, es entregada desde la eternidad en el único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, con quien desciende y se hace razón de ser en Jesús mismo (Jn. 1:14, 17). La gracia hace posible el encuentro entre el Santo y los impíos, superando en la obra de Jesucristo el obstáculo del pecado. Es en gracia que Dios viene *"a buscar y salvar lo que estaba perdido"* (Lc. 19:10). La gracia hace posible la superación de los fracasos espirituales en quienes, humanamente hablando, son antecesores de Jesús. Es sorprendente que la relación de personajes conocidos –y no sabemos en que medida también los desconocidos- han tenido problemas morales. Abraham permitiendo que su esposa fuese entregada a otro hombre, aún cuando el Señor la libró de una situación pecaminosa que se hubiese producido (Gn. 20:1ss). De igual manera su hijo Isaac, en una situación semejante a la de su padre (Gn. 26:1-11). Jacob compró la primogenitura a su hermano cuando estaba hambriento (Gn. 25:34), mintió y engañó a su padre (Gn. 27:1ss). Judá y mantuvo relaciones ilícitas con su nuera Tamar (Gn. 38:1 ss). Rahab había sido una prostituta (Jos. 2:1 ss). Ruth no tuvo reparo en entrar a la intimidad de Booz (Rt. 3:1-9). David un adúltero y homicida (2 S. 11:1-27). Así los muchos reyes de Judá entre los que estaba Jeconías un perverso e idólatra. Todos ellos son restaurados por la gracia. Dios ve lo que no ve el hombre y tiene misericordia de los hombres. La gracia es la expresión suprema

[26] Ver comentario al texto en su lugar correspondiente.

del amor divino. Dios se hace amor presente, tangible y palpable en Cristo, saliendo de sí mismo y dándose en encuentro supremo a la creatura, sin tener en consideración su estado, condición y situación, para lo que aporta solución en la Cruz. Quienes vieron a Jesús de Nazaret y lo acompañaron quedaron impactados por su gracia (Jn. 1:14b).

La genealogía según Mateo es la *genealogía del encuentro*. La barrera de separación entre hombres quedó abolida en Jesús. Es notable ver que en la lista genealógica hay cuatro mujeres y no sólo varones. Una lectura superficial lleva a muchos a considerar como factor común a las cuatro su condición moral reprochable. Señalan a Tamar como una libertina egoísta que consiente en una relación incestuosa con su suegro para provecho propio. Acusan a Rahab como quien había ejercido la prostitución. A Ruth como una mujer con pocos escrúpulos morales. A Betsabé como una adultera. ¿Es realmente este el lazo que une a estas cuatro mujeres? ¿No lo es también en cierta medida el vínculo común a todos los de la genealogía? ¿Acaso no son seres humanos y, por tanto, pecadores? Un análisis más detenido determina una relación común con esas cuatro mujeres: ninguna de ellas es hebrea, todas son gentiles. Tamar era de origen cananeo, así como Rahab. Mujeres pertenecientes a pueblos que estaban considerados como *anatema*, a causa de su pecado y condenados a la destrucción. Ruth era una moabita. Betsabé era de los heteos. El Salvador no podía estar vinculado sólo a un pueblo, sino a la raza humana. En Cristo, Dios viene al encuentro del hombre como hombre y se hace solidario y compañero de los humanos. Aquel que es Verbo y, por tanto, Dios, viene a ser hombre sin dejar de ser Dios, para hacer algo más que *aproximarse* al hombre, *aprojimarse*, ser nuestro prójimo y compañero de experiencias. En Jesús, Dios se hace camino como Él mismo afirma (Jn. 14:6). Un camino de encuentro de Dios con el hombre y un camino de reencuentro del hombre con Dios. Es el encuentro de la vida absoluta con la experiencia de muerte por causa del pecado. Quien afirma ser *vida* (Jn. 14:6), se hace hombre para poder gustar la muerte por todos los que estaban muertos en delitos y pecados, e introducir al hombre en el camino de la vida y de la libertad (He. 2:14-15). El encuentro de Dios con el hombre alcanza los mayores niveles posibles. No es el hombre que se diviniza por la irrupción de Dios en él, sino que es Dios que se humaniza mediante la encarnación, haciendo subsistir en su Persona Divina la naturaleza humana engendrada por el Espíritu en María, uniendo perpetuamente deidad y humanidad para ser definitivamente Dios-hombre. El encuentro de Dios en Cristo no es limitado a un determinado pueblo o a un linaje humano. Jesucristo viene para dirimir en sí mismo las enemistades y hacer de judíos y gentiles un solo pueblo en Él (Ef. 2:14-16). En Él se concretan las buenas noticias de la salvación que produce la unidad de los salvos. El anuncio de la paz se hace extensiva a todos, tanto los más próximos como los más alejados (Ef. 2:18). El encuentro de Dios con la humanidad y de esta en Él por medio de Jesucristo,

elimina todas las diferencias que separaban a los hombres entre sí y a estos con Dios. En razón del encuentro de Dios-hombre con el hombre, y de los hombres con Él por medio de la fe, *"ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"* (Gá. 3:28). La metafísica desprecia todo cuanto tiene que ver con la *carne*, como naturaleza humana, la Biblia enseña la unidad de la carne con la deidad en la encarnación de Dios y en la resurrección de la carne de los cristianos. El Dios encarnado es solidario del hombre en tiempo y espacio. El Infinito se hizo hombre, para que el hombre pudiese acceder a la comunión vivencial con la Deidad, de tal modo que se haga participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4).

La genealogía según Mateo es además la *genealogía de la esperanza*. Mateo afirma que de María nació Jesús, llamado *el Cristo*. Pablo afirma que quien no tiene a Cristo tampoco tiene a Dios y está sin esperanza (Ef. 2:12). La esperanza del hombre descansa en el encuentro con Dios en Cristo. Aquel que por el pecado tenía necesariamente que estar alejado de Dios, se hace uno con Él en Cristo Jesús. La posición del pecador es el Hijo que es trasladado a la intimidad del creyente por la obra regeneradora del Espíritu Santo. Ya no es un ser alejado de Dios, sino que Cristo mismo está en él y, por tanto, es su esperanza definitiva y eterna, como enseña Pablo cuando escribe: *"Cristo es en vosotros esperanza de gloria"* (Col. 1:27). Esperanza para el futuro y para el presente. El que cree en Jesucristo tiene vida eterna y ya no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). En Cristo hay esperanza de resurrección para todo aquel que cree en Él (Jn. 11:25-26). Pero la esperanza no es sólo escatológica sino presente. El Hijo de Dios se hizo hombre para vincularse con la experiencia de la miseria humana. Tomó semejanza de carne de pecado para pasar por las circunstancias propias de quienes son pecadores, pero siempre lejos de la contaminación del pecado que es propia a todos los hombres. La Escritura afirma que *"Él mismo padeció siendo tentado, y es poderoso para socorrer a los que son tentados"* (He. 2:18). Lo que para Dios en su naturaleza divina es imposible, se hace experiencia para Dios en la naturaleza humana de Jesucristo. El Infinito asume las limitaciones de la criatura para comprenderla, es decir, poder abrazarla con su medida de amor. No fue tentado para justificar al ser humano que cae en la tentación como algo sin importancia, pero le capacita para restaurarlo en gracia comprendiendo su limitación. Es esperanza en restauración porque es amor. Es esperanza en comprensión porque nos conoce íntima y experimentalmente. Pero, sobre todo, es esperanza por relación. No sólo es esperanza porque *está* en nosotros, ni porque nosotros estamos *en Él*, sino porque en él Dios *está por nosotros* (Ro. 8:31). Experimentado en quebranto, varón de dolores, cargado con nuestra culpa y responsabilizado de nuestra maldad transgresora (Is. 53:3-5), se hace nuestra vida y la vive en cada creyente (Fil. 1:21). Su poder divino es puesto a la disposición del cristiano para vivir una vida en victoria, sin importar las

circunstancias temporales a las que esté sujeto (Fil. 4:13). Comprende las debilidades humanas y está presto a dar la provisión de gracia necesaria para superar las circunstancias y adversidades (He. 4:15-16). Es esperanza para el presente porque *"quienes esperan* en Él *tendrán nuevas fuerzas; levantará alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán"* (Is. 40:31). En las circunstancias adversas es esperanza en quien pasa por la adversidad, estando con el que sufre en la experiencia del sufrimiento (Sal. 91:15). Es esperanza para el presente porque está presto a sostener firme al que está debilitado o a punto de caer, conforme a su promesa: *"Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice; No temas, yo te ayudo"* (Is. 41:13). Es esperanza para la vida presente porque es el Buen Pastor, que cuida de su rebaño en cada momento y circunstancia proveyendo de lo necesario para cada ocasión y persona. Cristo es también esperanza escatológica. La vida eterna es don perpetuo para quien la posee por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). El futuro está asegurado porque está relacionado y vinculado con Jesucristo. El que es esperanza en cada creyente es punto de reunión eterno de todos ellos. No se trata de una relación con cosas, incluso con una nueva creación, aunque la comprende, sino el encuentro eterno con una Persona, Jesucristo, que proyecta definitivamente la unidad de vida actual en Él y anuncia, como un canto de esperanza, *"os tomaré a mí mismo, para que donde Yo estoy vosotros también estéis"* (Jn. 14:3). De ahí que la esperanza se hace aliento en el cristiano como Pablo escribe: *"y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras"* (1 Ts. 4:17-18). Esa es la razón por la que los acontecimientos dolorosos y las situaciones conflictivas, lejos de producir angustia vital, sirven de acicate y aliento a la esperanza, *"porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2 Co. 4:17-18).

La genealogía según Mateo es, finalmente, la *genealogía de la fidelidad*. Jesús de Nazaret, el Cristo es la expresión definitiva de la fidelidad de Dios. Una promesa que tuvo cumplimiento cuatro mil años después de haberla hecho. El Señor pronunció la maldición contra la serpiente anunciando su derrota que vendría por medio de la simiente de la mujer que la heriría en la cabeza (Gn. 3:15). La noche de la historia remota no consiguió ensombrecer el compromiso de Dios que puso su luz en el momento determinado de la historia humana, enviándola al mundo en su Hijo. La genealogía que presenta Mateo es el detalle de la fidelidad divina manifestada, por cuanto concluye en aquel que era la esperanza esperada por el hombre para salvación. Este detalle invita al lector del Evangelio a reconocer que Dios es fiel, como Él mismo demanda: *"Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel"* (Dt. 7:9). Para Dios ser infiel sería lo mismo que obrar en contra de su naturaleza. Es el gran contraste con la

infidelidad siempre presente en el hombre a causa de su naturaleza adámica: *"si fuésemos infieles, Él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo"* (2 Ti. 2:13). El profeta vincula a Jesús con la fidelidad cuando dice que *"será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura"* (Is. 11:5). La fidelidad de Dios supera en todo a la comprensión del hombre, es una perfección infinita que no puede ser comprendida por el hombre finito. A causa de su fidelidad Dios nunca olvida sus compromisos, recuerda sus promesas y nunca falta a su Palabra. El que se ha comprometido a cumplir cada una de sus promesas, cada palabra de su profecía y cada pacto de su soberanía, lo lleva a cabo en el momento oportuno. Jesús vino como enviado cuando *"llegó el cumplimiento del tiempo"* (Gá. 4:4). El hombre puede confiar plenamente en Él. Dios convoca a la fe y llama a su pueblo hoy a la confianza. Él ha dado a los suyos *"preciosas y grandísimas promesas"* (2 P. 1:4). Cada momento de la existencia del creyente está rodeado de promesas de Dios. Esta genealogía invita a la seguridad, pero, también a la pregunta: ¿estamos seguros de su cumplimiento? Cada uno de los que viven por fe, pueden descansar en la seguridad absoluta de que será realidad cada promesa porque *"fiel es el que prometió"* (He. 10:23). En muchas ocasiones será difícil creer que Dios es fiel, especialmente cuando las pruebas vienen a la vida del creyente y la pregunta que surge en la dificultad de la experiencia: "¿Por qué, Señor?" no tiene aparente respuesta. En esos momentos no es fácil creer que Dios es fiel, cuando la mirada del cristiano está nublada por las lágrimas que impiden ver que todo ello es una prueba de la obra de amor de Dios. Las insinuaciones de Satanás vendrán al oído del creyente para impedir que oiga la respuesta de la gracia y la voz como en un susurro de Dios, que es fiel. En esos momentos de dificultad es bueno recordar la invitación del profeta: *"¿Quién hay entre vosotros que teme al Señor, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confía en el nombre del Señor y apóyese en su Dios"* (Is. 50:10). La fidelidad conduce a entender que el tiempo de Dios es generalmente distinto o no coincidente con el tiempo del hombre. Al final, los resultados pondrán de manifiesto que Dios es fiel y no olvida a los suyos en las dificultades. El Señor tiene su tiempo, tiempo de espera para el creyente, pero, siempre de bendición final: *"Por tanto Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en Él"* (Is. 30:18). Dios es fiel en la disciplina, fiel en las pruebas, fiel en la restauración, fiel en el cuidado y fiel en la glorificación. Ninguna circunstancia debiera producir inquietud y turbación en el que cree que Dios es fiel. En la espera será bueno encomendar las dificultades y entregarse personalmente en las manos del *"fiel Creador"* (1 P. 4:19). En ese abandono de la fe, el cristiano encontrará que Dios todo lo hace bien, conduciendo todo para bendición de los suyos porque es fiel.

El nacimiento del Rey (1:18-25).

Al entrar en el relato referente a la vida de Jesús desde su nacimiento comienza por la anunciación y el nacimiento del Rey.

La anunciación del Rey (1:18-25).

18. El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

Τοῦ δὲ ᾽Ιησοῦ Χριστοῦ[1] ἡ γένεσις[2] οὕτως ἦν. μνηστευθείσης
Y de Jesús Cristo el nacimiento así era: estando prometida en matrimonio
τῆς μητρὸς αὐτοῦ Μαρίας τῷ ᾽Ιωσήφ, πρὶν ἢ συνελθεῖν αὐτοὺς
la madre de Él María - a José antes de convivir ellos
εὑρέθη ἐν γαστρὶ ἔχουσα ἐκ Πνεύματος ῾Αγίου.
fue hallada encinta estando de Espíritu Santo.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ᾽Ιησοῦ Χριστοῦ, *Jesucristo*, atestiguada en **p**[1], ℵ, C, L, Z, Δ, Θ, f^1, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 892, 1010, 1071, 1241, 1243, 1424, 1505, *Biz* [E, P, Σ] *Lect* syr[p, h, pal], cop[sa, meg, bo] arm, geo, slab, Diatesaron de Taciano[arm], Ireneo[gr], Orígenes, Eusebio, Dídimo[dub], Epifanio, Crisóstomo, Teódoto de Ancira, Nestorio.

Χριστοῦ ᾽Ιησοῦ, *Cristo Jesús*, se lee en B, Orígenes[lat], Jerónimo.

᾽Ιησοῦ, *Jesús*, lectura en W, Ps-Atanasio.

Χριστοῦ, *Cristo*, según it[a, aur, b, c, d, f, ff1, g1, k, q], vg, syr[c, s], Ireneo[lat], Cromatio, Jerónimo, Agustín.

En lo sucesivo se sintetizará el análisis del texto griego palabra a palabra, limitándose a referencias generales hasta que el texto lo exija.

Y el, τοῦ δὲ, cláusula introductoria con el artículo definido genitivo singular masculino *el* y la partícula conjuntiva traducida como *y*. Pudiera trasladarse de varias formas como: *y en relación, ahora bien, y sobre,* etc. Pudiera muy bien suprimirse.
Jesucristo, δὲ ᾽Ιησοῦ Χριστοῦ, ha variantes en el texto griego. Aparece antes de *nacimiento* en forma enfática. Se lee de este modo en una gran mayoría de textos, como **p**[1], Sinaítico, Leningrado, Regius París, Leningrado, etc. En la forma Χριστοῦ᾽Ιησοῦ, entre otros en Vaticano. Aparece solo Χριστοῦ, en la versión *Pesita* y versiones siríacas.

El nacimiento fue así, ἡ γένεσις οὕτως ἦν, cláusula con artículo determinado ἡ, *el*, el sustantivo γένεσις, en genitivo singular femenino, con sentido de *genealogía, principio*, aquí como *nacimiento*, el adverbio οὕτως, equivalente a *así, de tal manera, etc.* y ἦν, que es la tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, literalmente *era,* o *fue.*
Estando desposada, μνηστευθείσης, genitivo singular femenino del participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μνηστεύω, con significado de *cortejar, prometer en casamiento,* aquí como *estando desposada*.
Antes que se juntasen, πρὶν ἢ συνελθεῖν, cláusula con el adverbio de tiempo πρὶν, que equivale a *antes, antes que,* la conjunción con carácter copulativo ἢ, *de,* y συνελθεῖν, que es el aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συνέρχομαι, *reunirse*, aquí como *juntasen*.
Halló, εὑρέθη, es la tercera persona del singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí *se halló, fue hallada, se encontró.*
Había concebido, ἐν γαστρὶ, dativo femenino singular del sustativo γαστήρ, que significa *vientre*. Aquí literalmente *se halló en vientre*, en el sentido de concebir, estar encinta, seguido de ἔχουσα, caso nominativo femenino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *traer, sostener*, aquí como *que tenía*.

Mateo desarrolla el modo en que Jesús tomó su humanidad de María. En el texto anterior (v. 15b) el evangelista afirmó que de ella nació el Cristo. La concepción de Jesús en María fue una obra del Espíritu Santo. Mateo intenta enfatizar y ahora detalla que a diferencia de todos los antecesores de Jesús que tenían padre humano por medio del cual se produjo la concepción, en este es absolutamente diferente, sin intervención del esposo de María. Lo que antes había sido una afirmación implícita de la concepción virginal de Jesús, se expresa ahora determinadamente como un milagro del Espíritu Santo. El relato del nacimiento, según Mateo, se da como un hecho histórico: Τοῦ δὲ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἡ γένεσις οὕτως ἦν, *el nacimiento de Jesús fue así*; quiere decir que el relato que sigue corresponde a un hecho histórico probado, que ocurrió de una determinada manera y en un contexto definido.

Entender bien el sentido del texto exige conocer las costumbres judías en los tiempos de Cristo para la celebración de un matrimonio. Mateo dice que μνηστευθείσης τῆς μητρὸς αὐτοῦ Μαρίας τῷ Ἰωσήφ, *María la madre de Jesús*, literalmente *la madre de él*, *estaba desposada* o *prometida con José*. La celebración del matrimonio constaba de dos actos principales. Primero eran los *desposorios*, o *esponsales*, que no era una mera promesa de matrimonio futuro, sino un contrato formal en el que se establecía la aceptación por parte del novio de contraer matrimonio en un tiempo futuro con la que sería su esposa, detallando cuando se celebraría la boda. El novio y la novia se juraban, en presencia de testigos, fidelidad mutua desde aquel momento. Cualquier relación íntima de cualquiera de ellos era considerada como un acto de infidelidad semejante al adulterio, que la antigua ley mosaica castigaba con la

pena de muerte (Dt. 22:23,24). Mientras tanto, la novia era encomendada al cuidado de su padre hasta el día en que el novio vendría a buscarla y conducía a la esposa, entre música y algazara festiva, a la casa que había preparado para ella. Los esponsales, no eran una mera promesa de matrimonio, sino un auténtico contrato matrimonial. Tal era así, que si el esposo moría en ese tiempo era considerada como viuda, de modo que los dos, desde el momento de los *desposorios*, tenían todos los derecho y obligaciones matrimoniales. Mateo hace mención expresa a este tiempo de espera en el que los novios aún no vivían en la misma casa. El evangelista afirma que *"aun no se habían juntado"*. Los dos estaban formalmente unidos en matrimonio por medio de los *desposorios*, pero no se había celebrado la segunda ceremonia en la que el matrimonio pasaba a vivir junto. El análisis textual griego exige entenderlo así. El segundo acto del rito matrimonial no había tenido lugar: *"antes que se juntasen"*[27]. Las relaciones conyugales no tenían lugar hasta después de las bodas solemnes, en este sentido Mateo se está refiriendo a ambas cosas, la ceremonia de bodas y el comienzo de la vida conyugal.

Es en este tiempo intermedio, πρὶν ἢ συνελθεῖν αὐτοὺς, *"antes de convivir ellos"*, es decir, antes de las relaciones propias del matrimonio, fue cuando María εὑρέθη ἐν γαστρι, *apareció encinta*. Cabe preguntarse como lo supo José el desposado con ella. Probablemente María se lo comunicó. Lo que no es posible determinar es si José entendió plenamente que aquel embarazo era obra del Espíritu Santo o no. La duda no puede resolverse a la luz del relato bíblico. Sin embargo, lo importante del texto es la afirmación de que la concepción de Jesús en María era una operación de la omnipotencia del Espíritu Santo; literalmente se lee: ἔχουσα ἐκ Πνεύματος ῾Αγίου, *estando del Espíritu Santo*, es decir, el estado de María era el resultado de la acción del Espíritu Santo.

Hablar de *concepción virginal* es referirse a algo sobrenatural, negado por la lógica humana. La concepción de Jesús es un misterio y un milagro, por tanto, solo es comprensible por fe en base a la afirmación del texto bíblico que los creyentes aceptan como Palabra inspirada por Dios. Este *misterio*, como todo el misterio de la salvación, es revelado por Dios mismo y debe entenderse, como todo lo que procede de Dios, espiritualmente (1 Co. 2:14). La concepción virginal tiene que ver con el reino de Dios, por lo que sólo el que ha nacido de nuevo puede *ver* esta admirable realidad. El texto afirma que María quedó encinta antes de que se celebrarse el matrimonio con su prometido José. La comprensión de esta verdad requiere un análisis de los textos paralelos en el

[27] El rito de bodas solemnes solía llamarse en relación con el esposo παραλαμβάνειν γυναῖκα y referido a los dos συνέρχεσθαι, que es la palabra que aparece aquí.

Evangelio según Lucas[28]. Será suficiente aquí con una breve síntesis de la enseñanza bíblica sobre la concepción virginal de Jesús. El acontecimiento tiene que ver con un cumplimiento profetizado ya (v. 23). La anunciación que el ángel Gabriel hizo a María y en respuesta a la pregunta de ella sobre como se produciría la concepción si no estaba relacionándose aun con su esposo, se le indicó que la concepción se produciría como resultado de la acción directa del Espíritu sobre ella (Lc. 1:34, 35). En la aceptación de María a esa concepción como mujer obediente al propósito de Dios se aprecia una comprensión del hecho aunque, posiblemente, no del alcance que iba a producir. El ángel explicó a María que la concepción de Jesús se produciría por obra del Espíritu Santo que la *cubriría*, o *envolvería* con su sombra. Sin embargo, la acción del Espíritu no implica, en modo alguno, que la Tercera Persona de la Deidad sea el *padre* de Jesús de Nazaret, puesto que en Él no existe otra persona que la de Verbo, Hijo de Dios, cuyo único Padre es la Primera Persona. María no debía tomar parte alguna en la concepción virginal, simplemente entender que era el instrumento que Dios había escogido para introducir a Emanuel entre los hombres. Lo que sería alumbrado por ella en Belén de Judea es *"lo santo"* [29](Lc. 1:35). Por la acción del Espíritu la Segunda Persona Divina, queda revestida de humanidad y se hace hombre, haciendo subsistir en su Persona las dos naturalezas, divina y humana, sin mezcla entre ellas. El hecho de haber sido concebido virginalmente por el Espíritu Santo no confiere a Jesús la filiación divina intratrinitaria, sino que la manifiesta. El Hijo de Dios en forma humana vino a ser de este modo *de mujer* (Gá. 4:4). La creencia en la concepción virginal de Jesús es una constante en la doctrina de la Iglesia. La primera profesión de fe sobre esta verdad aparece en el Símbolo de Hipólito en los años 215-217, que luego se extiende al resto de los *credos* a lo largo del tiempo. Podemos concluir esta síntesis afirmando que conforme a lo que las Escrituras enseñan, el Hijo de Dios fue concebido como hombre por el poder del Espíritu Santo en el vientre de la bienaventurada Virgen María, de la sustancia de ella, por lo que siendo Él eterna y verdaderamente Dios, asumió verdadera naturaleza humana haciéndose hombre, para ser lo que los hombres son, salvo el pecado y poder ser el sustituto suficiente y pleno para obrar la redención de los hombres. Con todo no debe situarse la concepción virginal como fundamento de la impecabilidad de Cristo, cuya ausencia de pecado en su naturaleza humana se debe, por un lado a la concepción por obra del Espíritu, pero esencialmente a causa de la subsistencia de esa naturaleza en la Persona Divina del Hijo de Dios, que santifica plenamente la naturaleza humana al hacerla suya propia. Cabe preguntarse si era absolutamente necesario que Cristo hubiese nacido sin

[28] Ver comentario a Lucas 1:26-38.

[29] En el texto griego se lee: καὶ τὸ γεννώμενον ἅγιον, literalmente: *también **lo** que es siendo engendrado santo*. El texto con artículo neutro exige un trato de *santo* general y no *santo ser*.

relación de varón. Ni física ni metafísicamente era necesario en razón del pecado heredado, que se transmite tanto por el padre como por la madre (Sal. 51:5), es decir, cada persona humana concebida es solidaria con la cabeza de nuestra raza, el primer Adán, pero que no estuvo presente en la humanidad concebida en razón de la presencia continua de la Segunda Persona de la Deidad que la santificó, metafísicamente incompatible con el pecado. El hecho de que no hubiese tenido padre humano se debe a dos razones principales: la primera a causa de la maldición sobre Jeconías que José heredó y que impedía que ninguno de sus descendientes heredase el trono de David, como se consideró antes; la segunda en base a que Jesús de Nazaret es el Unigénito del Padre revestido de humanidad, el Verbo Eterno de Dios hecho hombre (Jn. 1:14) y, por tanto, era necesario que no tuviese *dos* padres, uno humano y otro el Divino, a fin de mantenerse como único Hijo de un único Padre (Cf. Lc. 2:24, 49).

La concepción virginal de Jesucristo conduce a otra polémica teológica sobre si María, en la concepción y gestación de Jesús, fue *portadora de Dios o portadora de Cristo.* Las dos posiciones trajeron a lo largo de los siglos serias discusiones que fueron despejándose en diversos concilios. Si la unión de las dos naturalezas en una Persona es una unión hipostática, ambas subsisten para ser Dios-hombre, en un único sujeto de atribución, es decir, dos naturalezas y una persona o *hipóstasis*. La discusión se estableció sobre si María fue *Christotókos*, portadora de Cristo, o fue *Theotókos*, portadora de Dios. Para algunos, como Nestorio, María en último caso sería *Theodóchos*, receptora de Dios; pero, ¿desde cuando? ¿Desde la concepción? ¿En algún momento después de ella? ¿Quién estuvo en María, simplemente Cristo como hombre o el Verbo de Dios encarnado? Si son dos las naturalezas que se une, sin embargo el sujeto de la unión es un único Cristo, Hijo de Dios. No hay supresión de las naturalezas por la unión, sino que la divinidad y la humanidad convergen en un único Señor y Cristo. No se trata de un hombre divinizado, sino de Dios hecho hombre. Por tanto la presencia de la segunda Persona de la Deidad, que se *reviste de humanidad*, tuvo que estar presente desde el mismo instante de la concepción por el Espíritu en María, de ahí que se concluya en que María ha sido *Theotókos*. Es evidente que María *no es Madre de Dios* porque Jesucristo comience su existencia en ella, ni pudiera la criatura dar origen al Creador, sino que el Verbo Eterno tomó de María en su seno el principio encarnativo. En ella y de ella, el Espíritu Santo concibió el cuerpo animado por el alma racional al que el Logos se unió según la hipóstasis, por lo que el Verbo encarnado en cuanto a humanidad, como hombre perfecto, es hijo de María. El que tenía una eterna existencia como Dios, comenzó a tener también una existencia humana por concepción en María prolongando la eterna existencia en la temporal de hombre. Cristo es, por tanto, hijo del Padre en la eternidad e hijo de María en la temporalidad de su condición humana, es engendrado eternamente por el Padre y consustancial con Él, y es engendrado en el tiempo de María y consustancial

con ella en cuanto a humanidad. La unión de humanidad y deidad en la Persona Divina del Verbo se produjo desde el instante mismo de la concepción. La humanidad de Cristo es plena y perfecta porque es la humanidad de Dios.

19. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

Ἰωσὴφ δὲ ὁ ἀνὴρ αὐτῆς, δίκαιος ὢν καὶ μὴ θέλων αὐτὴν
Y José el marido de ella justo siendo y no queriendo a ella
δειγματίσαι, ἐβουλήθη λάθρᾳ ἀπολῦσαι αὐτήν.
infamar quiso en secreto repudiar a ella.

Notas sobre el texto griego.

El marido de ella, ὁ ἀνὴρ αὐτῆς, cláusula con artículo determinado ὁ, *el*, que precede al sustantivo ἀνὴρ, en nominativo singular masculino, que significa literalmente *varón, hombre*, aquí con sentido de *marido*, y αὐτῆς, genitivo singular femenino que significa *de ella.*
Como era justo, cláusula con δίκαιος, sustantivo adjetival nominativo singular masculino, que significa *justo*, y ὢν, que es el participio de presente en voz activa del verbo εἰμι, que equivale a *como era, que era, que es, el cual era,* etc.
Y no quería infamarla, καὶ μὴ θέλων αὐτὴν δειγματίσαι. Cláusula negativa con la conjunción καὶ*, y*, la partícula de negación μὴ, *no,* el verbo θέλων, que es el participio de presente en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí equivale a *queriendo*, y el pronombre αὐτὴν, en acusativo singular femenino que significa *a ella.*
Quiso, ἐβουλήθη, es el aoristo primero de subjuntivo del verbo βούλω, *querer*, aquí con sentido de *queriendo.*
Infamar, δειγματίσαι, es el aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo δειγματίζω, que equivale a *hacer una exhibición de, exponer*, aquí con sentido de *infamar.*
Secretamente, λάθρᾳ, adverbio que equivale a *secretamente, en secreto.*
Dejarla, ἀπολῦσαι, que es el aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπολύω*, dejar*, aquí con significado de *repudiarla.*

El Espíritu da por medio de Mateo la condición moral de Ἰωσὴφ, *José*, el marido de María, literalmente: δὲ ὁ ἀνὴρ αὐτῆς, *"el marido de ella"*, como de hombre δίκαιος *justo*, es decir, recto, benigno, misericordioso. Es el mismo adjetivo que se utiliza para calificar a Zacarías, Elisabet y Simeón (Lc. 1:6; 2:25). José conocía lo que la Ley establecía para un caso de infidelidad durante los desposorios (Dt. 22:23). Debe suponerse la ansiedad que envolvía el alma de José conocedor del estado de su desposada, pero ignorante de la realidad del mismo. Aparentemente ella había quebrantado un juramento solemne, ya que su estado no dependía de él, por cuanto *no se habían juntado*, es decir, no habían iniciado una convivencia juntos (v. 18). No cabe duda que amaba a su esposa, pero era un creyente de principios y no estaba dispuesto a

quebrantar la voluntad de Dios, quien tomaba como pecaminoso el quebrantamiento del voto matrimonial. Pero, José era también un hombre misericordioso, y no estaba dispuesto a que María quedase marcada con el sello de la ignominia aun cuando no se hubiese consumado –entonces no se practicaba ya- la muerte por lapidación, él καὶ μὴ θέλων αὐτὴν δειγματίσαι, *él no la quería infamar*. Podía entregar a María una carta de divorcio, como que había encontrado en ella algo que no hacía posible la vida matrimonial, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley (Dt. 24:1; Mt. 5:32). Debía esperar al momento en que la recibiese con él en casa y despedirla luego conforme a lo establecido. José pensaba en su interior en darle el certificado de repudio, dejando la causa en las manos de Dios. Es interesante notar los dos verbos utilizados por Mateo para expresar el propósito θέλων *queriendo* y la intención *quiso dejarla*, literalmente: ἐβουλήθη λάθρᾳ ἀπολῦσαι αὐτήν, *quiso repudiarla en secreto*, contrastando lo que está en relación con el propósito y el deseo. José no quería exponerla a ignominia pública, por tanto trataba de arreglar el asunto de otro modo. Es más, no siempre se piensa que José, dándole carta de repudio a su esposa, asumía ante todos la paternidad del embarazo de su esposa.

Un creyente que es *justo*, es también *misericordioso*. José no se precipitaba en tomar una resolución a la que tenía derecho, sino que meditaba íntimamente como hacerlo. Había una verdadera deliberación personal para decidir entre la censura legal y la misericordia. Como escribe el Dr. Lacueva:

"Personas de carácter riguroso podrían acusar a José de debilidad en su clemencia, pero la Palabra de Dios nos dice que obró así porque era justo"[30].

La característica del creyente espiritual no está en la capacidad de *reprender*, sino en la de *restaurar* (Gá. 6:1). Quienes están sólo dispuestos a aplicar la ley, no han aprendido aún el significado de lo que es la *misericordia*. Hay muchos que se sienten más santos que otros, dispuestos a acusar de cualquier fracaso a sus hermanos, olvidándose de que también ellos pueden caer en la tentación, porque *"el que piense estar firme, mire que no caiga"* (1 Co. 10:12). El verdadero creyente que vive a Dios en él, está siempre dispuesto a perdonar como quien ha sido perdonado (Ef. 4:32). Quien no es capaz de perdonar, posiblemente nunca fue él mismo perdonado. El creyente no está puesto para ser juez sino para interceder por quienes han caído en un pecado (1 Jn. 5:16). Es posible que haya algún hermano que sea *sorprendido* en alguna falta, es decir, en el mismo hecho de comisión del pecado, y debe ser *restaurado con espíritu de mansedumbre* (Gá. 6:1). Además, el creyente

[30] Francisco Lacueva. *Comentario Bíblico Matthew Henry*, vol. 8, Mateo, Clie. Terrassa, 1984. Pág. 12.

espiritual arregla los problemas personales que se produzcan en su experiencia como consecuencias de ofensas que puedan infringirle otros, con prudencia, sin altivez ni rencor. El amor de que está habitado el cristiano como consecuencia de la presencia y acción del Espíritu en él (Ro. 5:5), le lleva a actuar de forma que pueda *cubrir multitud de pecados* (Stg. 5.20). Esto tiene que ver con perdonar la falta o el agravio y no divulgar el pecado del ofensor. La crítica y murmuración es la mayor carcoma espiritual en la iglesia de Jesucristo. Quienes están dispuestos a divulgar ofensas y revelar faltas, no conocen el amor de Dios y, como mínimo, viven bajo la influencia diabólica con la que Satanás procura destruir la convivencia y dejar sin efecto las bendiciones de Dios. El legalista es una especie en extinción que lamentablemente nunca se extingue. Se sienten satisfechos cuando son capaces de despreciar a otros, saltan de gozo cuando descubren una falta en alguien, porque se miden con la medida del hombre y no con la de Dios. Estos arrogantes nunca han entendido la verdadera gracia divina. Son escoria que Dios retirará de su Iglesia cada vez que acuda a ella para purificación de su pueblo. Perdonar al pecador no significa connivencia con el pecado, ni justificación del mal cometido, es más, no significa tampoco mantener comunión con quienes llamándose hermanos viven en la práctica del pecado que Dios aborrece (1 Co. 5:11).

20. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

ταῦτα δὲ αὐτοῦ ἐνθυμηθέντος ἰδοὺ ἄγγελος Κυρίου κατ᾽ ὄναρ
Y esto él estando pensando he ahí ángel del Señor en sueño
ἐφάνη αὐτῷ λέγων· Ἰωσὴφ υἱὸς Δαυίδ, μὴ φοβηθῇς παραλαβεῖν
apareció a él diciendo: José hijo de David no temas recibir
Μαρίαν τὴν γυναῖκα σου· τὸ γὰρ ἐν αὐτῇ γεννηθὲν ἐκ Πνεύματος
a María la mujer de ti; porque lo en ella engendrado de Espíritu
ἐστιν ῾Αγίου.
es Santo.

Notas sobre el texto griego.

Y estas cosas, ταῦτα δὲ, expresión con ταῦτα, forma nominativo del plural neutro, que equivale a *aquellas*, con la partícula δὲ, *y*.
Pensando, ἐνθυμηθέντος, es el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo θύω, *pensar*, en esta forma equivale a *pensando.*
He aquí, ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.
Un ángel del Señor, ἄγγελος Κυρίου, cláusula con el sustantivo en nominativo singular masculino, que equivale a *ángel, un ángel*, y el sustantivo propio Κυρίου, *Señor,* en la misma forma.

En un sueño apareció, κατ᾽ ὄναρ ἐφάνη, cláusula con la preposición κατά, *en*, el sustantivo indeclinable que equivale a *sueños*, con ἐφάνη, que es la tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, que significa *aparecer*.
Diciendo, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado.
José, hijo de David, ᾽Ιωσὴφ υἱὸς Δαυίδ, aquí *hijo* en sentido de descendiente.
No temas, μὴ φοβηθῇς, cláusula negativa con μὴ, *no* enfático y la segunda persona de singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo φόβως, *temer*, que significa *temas*.
Recibir, παραλαβεῖν, es el aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, forma modificada con παρά, *del lado de,* del verbo λαμβάνω, *recibir*, que adquiere el significado de recibir de otro.
Porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es, τὸ γὰρ ἐν αὐτῇ γεννηθὲν ἐκ Πνεύματος ἐστιν ῾Αγίου, cláusula de razón con el artículo τὸ, *lo*, que precede a γὰρ, habitualmente traducida por *que*, γεννηθὲν, que es el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo γεννάω, *engendrar*, aquí equivale a *es engendrado*, con el nombre propio Πνεύματος ῾Αγίου, *Espíritu Santo*, separados los dos títulos por ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*.

Lo delicado de la situación condujo a José a la determinación de abandonar a su desposada María, procurando no infamarla, mediante una carta de repudio. José ταῦτα δὲ αὐτοῦ ἐνθυμηθέντος, *estaba pensando en esto.* Sin embargo, conociendo como era la moralidad de su desposada, la situación se le hacía imposible de entender, constituyendo para él un motivo de continua reflexión, sin poder determinar que camino debía seguir, había llegado a un punto muerto. José desconocía la verdad de aquel asunto, pero Dios lo conocía en toda la dimensión. Es, por tanto, Dios mismo quien acude en su ayuda, enviándole un ángel con la solución de lo que él no entendía. Mateo dice que ἄγγελος Κυρίου κατ᾽ ὄναρ ἐφάνη αὐτῷ λέγων, *se le apareció un ángel del Señor en sueño,* literalmente *ángel*, sin artículo. ¿Cómo y cuando vino el ángel al encuentro de José? El texto bíblico permite dos interpretaciones. El ángel vino a José revelándosele por medio de un sueño, es decir, José soñando vio la presencia del ángel y recibió el mensaje del que era portador por medio de un sueño. Probablemente la mejor interpretación es que el ángel se hizo presente a José en el tiempo habitualmente dedicado al descanso. No tiene demasiada importancia llegar a una precisión tal. Es suficiente con entender que Dios envió a José, en medio de su problemática, la solución por medio de un ángel. Es un mensaje animador. Le llama *"hijo de David"*, por tanto, el heredero de los derechos al trono que Dios había prometido al rey de Israel. Es un mensaje que debía entender en el contexto mesiánico. José era un eslabón en la línea de la ascendencia del Mesías. José debía dejar sus temores respecto a lo

que no entendía sobre el estado de su prometida y recibirla en casa, cumpliendo el segundo paso en el procedimiento matrimonial de entonces. El modo verbal en el texto griego μὴ φοβηθῇς, expresado con el aoristo de subjuntivo en voz pasiva, precedido del adverbio de negación *no*, enfatiza la decisión que José debía tomar respecto a sus temores, como si le dijese: *"deja ya tus temores"*. María que era ya τὴν γυναῖκα σου, *su mujer*, es decir, *su esposa*, debía ser *recibida* sin ningún reparo ya que el fruto concebido en su vientre no era resultado de infidelidad, sino el milagro operado por el Espíritu Santo en ella: τὸ γὰρ ἐν αὐτῇ γεννηθὲν ἐκ Πνεύματος ἐστιν ῾Αγίου, *lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.* Mateo utiliza παραλαβεῖν, una forma verbal que expresa la idea de *recibir al lado*, es decir, no debía tener ningún reparo en proseguir lo que faltaba para completar el ritual del matrimonio hebreo. José podía convertirse de ahí en adelante en esposo que cuidaría y protegería a María, en toda la extensión de la palabra, velando también por su honor contra quienes pudiesen acusarla falsamente. En esa misma manera el *niño* que nacería, tendría un padre adoptivo y legal que le trasladaría los derechos dinásticos del trono de David. La obra divina era sobrenatural. La misma Persona Divina, que había aplicado la omnipotencia para efectuar la obra de creación de cuanto existe, había actuado nuevamente para poner en marcha la humanidad del Hijo de Dios. El salmista, en una expresión profética, había anunciado que Dios le *"abriría los oídos"* (Sal. 40:6), que equivalía a *"apropiarle cuerpo"* (He. 10:5), ya que no puede haber una cosa sin la otra. La humanidad asumida le permitiría cumplir la promesa de *venir* y llevar a cabo la decisión de hacerlo: *"He aquí, vengo"* (Sal. 40:7). El énfasis sobre la concepción virginal de Jesucristo sigue presente en el texto. Es el Hijo de Dios, pero, por concepción es también el Hijo de María, en cuanto a humanidad, participando de la sustancia propia de los hombres por medio de su madre, de quien la toma, hasta el punto de ser llamado *fruto del vientre* (Lc. 1:42). Un hecho único en la historia humana y absolutamente irrepetible. Ninguna otra mujer pasó por esa experiencia, ninguna otra pasará por ella, nadie concibió de este modo salvo María, la madre de nuestro Señor. Dios estaba ejecutando el camino que había preparado para el cumplimiento de la promesa de introducir entre los hombres al Salvador del mundo.

Dios acude siempre en ayuda de sus hijos cuando necesitan encontrar el camino a seguir en cualquier encrucijada de la vida. Será suficiente con meditar en la situación y remitirla a Dios mismo para que Él acuda en ayuda del necesitado, siempre que éste reconozca su limitación y aprenda a esperar en silencio la respuesta divina. En el caso de José vino por medio de un ángel. El Señor usó a sus ángeles, ministros suyos, para dar revelaciones especiales a algunos de sus hijos cuando así lo determinó. No sabremos nunca hasta que punto los utiliza en el tiempo presente en relación con los creyentes. Nadie debe esperar que un ángel de Dios se le aparezca con la respuesta a la petición hecha

o para revelar el camino desconocido. Sin embargo, no se debe olvidar que *"son espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que van a heredar la salvación"* (He. 1:14)[31]. El creyente debiera saber aprovechar las circunstancias que no logra entender como motivo de reflexión personal. En cada una de ellas hay lecciones que deben ser aprendidas. José meditaba, reflexionaba, en todo esto, así también cada creyente en sus experiencias personales.

21. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

τέξεται δὲ υἱόν, καὶ καλέσεις τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰησοῦν· αὐτὸς γὰρ
Y dará a luz hijo y llamarás el nombre de él Jesús porque el
σώσει τὸν λαὸν αὐτοῦ ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν αὐτῶν.
Salvará al pueblo de él de los pecados de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Y dará a luz un hijo, τέξεται δὲ υἱόν, cláusula vinculada con lo que antecede por la partícula conjuntiva δὲ, que equivale a la conjunción copulativa *y*; τέξεται, tercera persona de singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo τίκτω, *dar a luz,* aquí *dará a luz;* y el sustantivo υἱόν, en acusativo, masculino, singular, que equivale a *un hijo.*
Llamarás, καλέσεις, segunda persona, singular, del futuro de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llamarás*.
Su nombre, τὸ ὄνομα αὐτου, cláusula pronominal con el sustantivo ὄνομα, en acusativo, que equivale a *nombre*, precedido del artículo τὸ, *el*, y el pronombre personal αὐτός, en nominativo, singular, masculino, que equivale a *de él,* la cláusula, por tanto es: *el nombre de él.*
Porque él salvará, αὐτὸς γὰρ σώσει, cláusula condicional con αὐτὸς, pronombre personal, nominativo, singular, que significa *él*, γὰρ, traducida generalmente como *porque*, y σώσει, la tercera persona, singular, del futuro de indicativo en voz activa del verbo σώζω, *salvar* o *sanar*, aquí *salvará.*
A su pueblo, τὸν λαὸν αὐτου, cláusula vinculante de relación personal, con el pronombre demostrativo τὸν, en acusativo, que significa *al*, el sustantivo λαὸς, en acusativo, que equivale a *pueblo*, y αὐτος, *de él.*
Pecados, ἁμαρτιῶν, genitivo, plural, femenino del sustantivo ἁμαρτία*, pecado*, aquí como *pecados.*

Después de la concepción virginal seguiría la gestación, como cualquier otro proceso humano de descendencia, y finalmente el alumbramiento del niño: τέξεται δὲ υἱόν, *dará a luz hijo*. María era instrumento en la mano de Dios para llevar a cabo su propósito de dar al mundo el Salvador de los pecadores. La

[31] Ver comentario al texto en su correspondiente lugar.

concepción era una obra divina, pero, María fue instrumento voluntario para la operación suprema de la gracia, por eso llega a ser *"bendita entre las mujeres"* (Lc. 1:42). El ángel había comunicado a José que lo que había concebido en el seno de su desposada era un varón. Ese niño nacería en su momento, como es natural en los hombres. Sin embargo el *Santo* que nacería no era un hombre como los demás, sino el Salvador del mundo. Dios mismo indica, por medio del ángel, el nombre que debía imponerse al que nacería, debía ser llamado Jesús: καὶ καλέσεις τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἰησοῦν, *"y llamarás el nombre de Él, Jesús"*. Ese nombre es la expresión griega del nombre hebreo *Yᵉhôsua*, *Josué*, que puede traducirse por *Dios es salvación*, que ya fue considerado antes[32]. La misión que tendría el *niño* que iba a nacer es la encomendada por Dios y determinada en su propósito soberano de salvación desde antes de la creación del mundo (2 Ti. 1:9). El tiempo de la ejecución del programa de salvación había llegado y el Salvador era introducido en el mundo para llevar a cabo la misión que como Dios había asumido en la eternidad (1 P. 1:18-20). La razón del nombre que debía imponer al naciente estaba relacionado con la misión salvífica que, como Dios hecho hombre, iba a cumplir. La obra de salvación, aunque de valor y alcance universal (Jn. 3:16), tendría también un destinatario específico plenamente vinculado a la condición mesiánica de Jesús. El venía para *"salvar a su pueblo"* αὐτὸς γὰρ σώσει τὸν λαὸν αὐτου, *"porque Él salvará a su pueblo"*, lo que suponía una relación específica con Israel. La acción salvífica tiene que ver con la solución divina al pecado humano, Jesús salvaría a *su pueblo*, ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν αὐτῶν, *de los pecados de ellos*. Sin embargo, el Salvador no lo sería sólo de ellos, sino de todo el mundo. El alcance de *su pueblo* incluye a todos los salvos. Éstos y sólo éstos, son el pueblo de Dios (1 P. 2:9), sus hijos (Jn. 1:12), miembros de su casa y familia (Ef. 2:19) y herederos de todo en Cristo (Ro. 8:17). Aunque la salvación es provista para todos, sólo los que aceptan la obra divina y creen en el enviado por Dios, son salvos (Jn. 17:3).

Es preciso resaltar en énfasis que el texto, en armonía con toda la Escritura, pone sobre la obra de salvación. El que la ha planificado es también quien la ejecuta conforme a su propósito. La salvación no es de los hombres sino de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Es una absoluta operación de la gracia en la cual el hombre no tiene parte ni opción alguna, simplemente es el beneficiario de la obra y a quien está orientada. La salvación es una provisión de la gracia que incluye también al Salvador. Este vino con el propósito de redimir a los esclavos y salvar a los perdidos (Gá. 4:4; Lc. 19:10). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el énfasis de la salvación descansa en Dios, el Salvador. Sólo Él puede salvar, y salva (cf. Gn. 49:18; 2 R. 19:15-19; Sal. 3:8; 25:5; 37:39; 62:1; 81:1; Is. 12:2; Jer. 3:23; Lm. 3:26; Dn. 4:35; Mi. 7:7; Hab.

[32] Ver comentario al v. 1.

3:18; Zac. 4:6; Mt. 19:28; 28:18; Lc. 12:32; 18:13; Jn. 14:6; Hch. 4:12; Ef. 2:8-9; 1 P. 1:18-20; etc.). Escribe Guillermo Hendriksen:

"Es siempre Dios, solamente Dios, quien en su Hijo y por medio de él, salva a su pueblo. Aunque algunos confían en carros, y otros en caballos (Sal. 20:7), en la fortaleza física, el conocimiento, la reputación, el prestigio, la posición, la maquinaria magnificente e impresionante, los amigos influyentes y los generales intrépidos, ninguna de estas cosas, operando solas o en conjunto con todas las demás, puede librar al hombre de su enemigo principal, el enemigo que poco a poco lo está destruyendo en su mismo corazón, a saber, el pecado; o como aquí, pecados*, los de pensamiento, de palabra y de hecho; los de omisión y de comisión y de disposición interior: todas aquellas diversas maneras en que el hombre 'yerra el blanco', es decir, la gloria de Dios. Limpiar corazones y vidas requiere nada menos que la muerte redentora de Jesús y el poder santificador de su Espíritu"*[33].

El Salvador salvará ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν *del pecado*. La palabra que Mateo utiliza es una de las más usadas para definir el pecado como un fracaso personal, un errar al blanco, un separarse de la regla determinada por Dios, un quebrantamiento de los principios morales, el separarse voluntariamente de la ley de Dios. Salvar del pecado implica necesariamente una liberación de la esclavitud espiritual que sujeta al hombre bajo un yugo insuperable para él (Ro. 6:6, 17, 22). Por tanto, ya aquí se aprecia el concepto bíblico de salvación que no es sólo *salvar de algo*, sino *salvar para algo* (2 Co. 5:14-15). Los israelitas esperaban un Mesías liberador de los enemigos. Dios provee al Salvador que libera, no sólo de los enemigos, sino de la esclavitud del pecado, para una vida transformada por el poder de Dios. Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de sus pecados (1 Ti. 1:15). Salvar de los pecados implica, tres experiencias en el salvado: liberación de la responsabilidad penal del pecado, por lo que ya no hay condenación (Ro. 8:1); liberación del poder del pecado, mediante la obra del Espíritu, que permite llevar a cabo la santificación, como expresión de la salvación en la experiencia cotidiana (Fil. 2:12-13); liberación de la presencia del pecado en la glorificación, para ser un pueblo *"sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante"* (Ef. 5:27). Es un Salvador perfecto porque *"puede salvar eternamente"* (He. 7:25). Es un Salvador único porque sólo en Él hay salvación (Hch. 4:12).

Una palabra de reflexión se hace necesaria a la luz del texto. El Evangelio de salvación es un mensaje de gracia procedente de Dios con alcance universal (Ro. 1:16, 17). El Evangelio llama a los hombres a un encuentro en fe con el Salvador, haciéndoles notar que sólo hay salvación por gracia mediante fe en

[33] Guillermo Hendriksen. o.c. pág. 144.

Cristo (Ef. 2:8-9). El Evangelio afirma que todo aquel que crea en Cristo será salvo (Hch. 16:31), y también que la salvación está en el único Salvador y en ningún otro hay posibilidad de salvación (Hch. 4:12). El Evangelio proclama la incapacidad del hombre para salvarse por sus propios medios al margen de la gracia o complementándola a ella. Cualquier otra cosa que no sea esta puede ser *un evangelio*, pero no es *el evangelio*. Pablo advierte de este peligro en la iglesia, cuando escribe su Epístola a los Gálatas. Allí, el apóstol, dice que hay algunos que *proclaman otro evangelio*, diferente al que él mismo predicaba (Gá. 1:6) y que todo mensaje que difiera o se aparte del único evangelio de la gracia debe ser considerado como anatema, sin importar quien sea el proclamador de ese pseudo-evangelio (Gá. 1:8). Algunos creyentes se distancian del único Evangelio y siguen un evangelio diferente (Gá. 1:6). Bajo la influencia del humanismo el Evangelio ha ido tomando distintos énfasis y rebajando su contenido con vista a que sea mejor aceptado entre los oyentes. Es tan mínimo el contenido bíblico de muchos mensajes llamados *evangelísticos*, que apenas contienen lo mínimo imprescindible para establecer la fe que debe ser aceptada. Esencialmente, el Evangelio es un mensaje Cristocéntrico. Si Jesucristo no está presente en el mensaje, no está presente el único Salvador que debe ser recibido por la fe. El evangelio disminuido es un evangelio inútil para salvación. En ocasiones se predica un evangelio bueno para solucionar ciertos aspectos incorrectos de la vida humana o, incluso se dice al oyente que como promesa y resultado de aceptar el evangelio desaparecerán los problemas, cuando la realidad es otra diferente, ya que Cristo mismo afirma que *"en el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). El Evangelio verdadero transforma la vida del hombre cambiándolo en su interior y dotándole de una nueva naturaleza vivida desde un corazón nuevo, donde Dios reside por su Espíritu, quien sostiene, orienta, anima y conduce al creyente. El Evangelio es un mensaje de esperanza porque anuncia a Aquel que es la esperanza del mundo y del hombre, Jesucristo, que se hace vida en la experiencia de quien cree y es Él mismo esperanza de gloria (Col. 1:27). Es preciso afirmarse en la verdad bíblica de lo que es el Evangelio y no claudicar de él.

22. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

τοῦτο δὲ ὅλον γέγονεν ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν ὑπὸ Κυρίου διὰ
Y esto todo aconteció para que fuese cumplido lo dicho por el Señor por medio
τοῦ προφήτου λέγοντος·
del profeta que dice:

Notas sobre el texto griego.

Y esto todo aconteció, τοῦτο δὲ ὅλον γέγονεν, cláusula con el adjetivo demostrativo τοῦτο, *esto*, en nominativo singular, la conjunción δὲ, *y*, con γέγονεν, tercera persona,

singular, perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, de ahí *aconteció.*
Para que se cumpliese, ἵνα πληρωθῇ, cláusula con ἵνα, *para*, y πληρωθῇ, tercera persona, singular, del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, que equivale a *llenar totalmente,* en voz pasiva*, ser lleno,* en este caso con la acepción de *cumplir*, aquí como *se cumpliese.*
Lo dicho, τὸ ῥηθὲν, construcción articular con τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo εἴρω, *decir*, traducido en este tiempo por *dicho.*
Por el Señor por medio del profeta, ὑπὸ Κυρίου διὰ τοῦ προφήτου, la clave de la cláusula está en la preposición διὰ, aquí con significado de *por medio de*. El profeta es el instrumento que usa el Señor.
Cuando dijo, λέγοντος, participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*.

Mateo dirige su Evangelio a los judíos. Su interés primordial es demostrar que Jesús es el Mesías prometido, por esa razón acude más que los otros sinópticos a referencias proféticas cuyo cumplimiento se produce en Cristo. Las circunstancias de la concepción y nacimiento de Jesucristo cumplen lo que había sido anunciado siglos antes por los profetas. La profecía fue dicha y, en este caso, también escrita por el profeta, pero el mensaje contenido en ella no es del profeta sino de Dios, no nació en la mente del profeta sino en la de Dios. Las palabras fueron dichas *por* el Señor *a* través del profeta, τὸ ῥηθὲν ὑπὸ Κυρίου διὰ τοῦ προφήτου λέγοντος, *"lo dicho por el Señor por medio del profeta"*. Éste era el instrumento para proclamar el mensaje que Dios mismo quiere dar. El mensajero anunció anticipadamente el nacimiento del Mesías mediante una determinada señal, que se concreta en el siguiente versículo. Lo que interesa aquí es que la palabra de Dios, dada por medio del profeta, tendría cumplimiento fiel. Los acontecimientos de la concepción y el mensaje del ángel a José, están relacionados con el cumplimiento de la determinación divina que establecía el modo como el Verbo de Dios entraría en el mundo de los hombres como hombre. Los lectores judíos del evangelio eran conocedores, en cierta medida, de los mensajes proféticos, por tanto, podían entender la dimensión de cumplimiento que se producía en la persona admirable de Jesucristo. La formula introductoria que Mateo utiliza es concluyente: τοῦτο δὲ ὅλον γέγονεν ἵνα πληρωθῇ *"todo esto aconteció para que se cumpliese..."*, no era un hecho fortuito o correspondiente a una decisión momentánea, sino una prueba más de la fidelidad de Dios, en el cumplimiento de sus promesas.

Las profecías son absolutamente seguras por ser Palabra de Dios. Pedro enseña que *"ninguna de ellas fue traía por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados* –literalmente impulsados- *por el Espíritu Santo"* (2 P. 1:21). Por esta causa son *seguras*, y son como *luminares* que brillan en la noche de la historia humana (2 P. 1:19). Los creyentes deben estar atentos a esa antorcha divina y darle el valor que tienen

como Palabra de Dios. Toda ella, incluyendo las profecías, son el único elemento que Dios ha dado para capacitar y edificar a los creyentes (2 Ti. 3:16). Descuidar el estudio de las profecías es abandonar una parte vital de lo que Dios ha dado para perfeccionar a los suyos. Un notorio desinterés por las profecías es la causa de muchos fracasos espirituales en la vida cristiana y de la Iglesia. Muchos creyentes no han leído y menos estudiado los mensajes proféticos. Es más, algunos creyentes nunca han leído ciertos libros del Antiguo Testamento, mientras que en el ministerio de enseñanza en la iglesia no se estudian sistemáticamente junto con otros libros de la Escritura. No es posible entender aspectos de la enseñanza novotestamentaria desconociendo el fondo del Antiguo Testamento que las sustenta. Todos estamos necesitados de dedicar mucho más tiempo a la lectura y meditación de la Palabra, que incluye también en su totalidad los libros del Antiguo Testamento.

23. He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

ἰδοὺ ἡ παρθένος ἐν γαστρὶ ἕξει καὶ τέξεται υἱόν, καὶ καλέσουσιν τὸ
He aquí la virgen en el vientre tendrá y dará a luz hijo, y llamarán el
ὄνομα αὐτοῦ Ἐμμανουήλ, ὅ ἐστιν μεθερμηνευόμενον μεθ' ἡμῶν ὁ
nombre de él Emanuel el que es siendo interpretado con nosotros -
Θεός.
Dios.

Notas y análisis del texto griego

He aquí, se ha visto antes, ver v. 20.
La virgen, ἡ παρθένος, sustantivo femenino, singular, femenino en nominativo, que significa *virgen, doncella,* precedido del artículo femenino ἡ, *la*.
Concebirá, ἐν γαστρὶ ἕξει, cláusula prácticamente igual a la del versículo 18, con la única variante del verbo, aquí ἕξει, tercera persona, singular, del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, aquí como *tendrá*. Literalmente *en el vientre tendrá*.
Dará a luz un hijo, la misma cláusula del versículo 21.
Llamarás, καλέσουσιν, tercera persona, plural, del futuro de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, por tanto aquí *llamarán*.
Que traducido es, ὅ ἐστιν μεθερμηνευόμενον, cláusula compuesta verbal con ὅ, *que*, ἐστιν, la tercera persona, singular, del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *es*, y μεθερμηνευόμενον, participio presente en voz pasiva del verbo μεθερμηνεύω, que literalmente expresa la idea de *cambiar o traducir de un lenguaje a otro*, por tanto, aquí la expresión completa equivale a *que traducido es.*

Mateo apela a la Escritura para mostrar que la concepción virginal de Jesús había sido anunciada anticipadamente en el mensaje profético. Es evidente que está acudiendo a una cita del profeta Isaías: *"Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y*

llamará su nombre Emanuel" (Is. 7:14). Un texto profético tomado de la LXX: ἰδοὺ ἡ παρθένος ἐν γαστρὶ ἕξει καὶ τέξεται υἱόν, καὶ καλέσουσιν τὸ ὄνομα αὐτοῦ Ἐμμανουήλ, ὅ ἐστιν μεθερμηνευόμενον μεθ' ἡμῶν ὁ Θεός, *"He aquí la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y le llamarán Emmanuel, que siendo interpretado es con nosotros Dios"*.

Sin duda el pasaje tomado por Mateo es oscuro y de difícil interpretación en el contexto de la profecía en que se encuentra. No hay duda que al aplicarlo a la concepción de Jesucristo en un pasaje inspirado tiene ya la autoridad absoluta de interpretación. Sin embargo es necesario considerarlo en el entorno de donde Mateo lo tomó. El mensaje de Isaías está dirigido al rey Acaz, que estaba amenazado por la coalición del rey de Israel, Peka, y el de Siría, Rezín. Ambos se habían unido en un plan para dominar Judá. Esta alianza podría, desde la perspectiva humana, acabar con la dinastía de David y establecer otra línea real sobre el trono de Judá, que comenzaría en Tabeel (Is. 7:6). El corazón de Acaz estaba inquieto por la situación en su entorno. Si la coalición entre Israel y Siría tenía éxito, la promesa de Dios en relación con el trono de David no se produciría. La promesa mesiánica de un descendiente de David en el trono, no tendría ya lugar (2 S. 7:12). Acaz trató de superar la situación que se producía por su propia fuerza, mediante alianza con los Asirios. Dios envió a Isaías para alentar al rey Acaz y anunciarle que la coalición enemiga no prosperaría, que debía descansar en el Señor y no inquietarse (Is. 7:4-7). El profeta le exhortó a pedir una señal a Dios como confirmación de las palabras que le daba. Sin embargo, Acaz no confiaba en Dios, sino en sus propias alianzas, negándose a pedir la señal, en una falsa humildad. Fue entonces cuando el profeta le dio la señal que se negaba a pedir, en el nombre del Señor y como venida de Él mismo, consistente en que *"la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel"* (Is. 7:14). La que concebiría es designada como *ᶜalmâ*, palabra hebrea que designa a una joven casadera. No usa el profeta *bᵉtûlä*, que se traduce como *virgen*, en el sentido técnico de la palabra, pero, la palabra que podría traducirse como *doncella*, no excluye la idea de *virginidad*. La señal es ofrecida a un rey de la dinastía de David, por tanto, debe entenderse como una promesa en el entorno mesiánico y dinástico hecha a la casa de David (2 S. 7:12-16).

Las diferentes interpretaciones que se dan a este difícil pasaje no logran superar todos los obstáculos del mismo. Las diferentes posiciones podrían agruparse en dos corrientes principales, unos son partidarios de lo que se llama *doble referencia*, otros, siguen lo que se conoce como *referencia única*. La *doble referencia* sostiene que la señal se relaciona directamente con los días de Acaz, manteniendo *indirectamente* una referencia posterior que se cumple en Jesucristo. Los que sostienen la *referencia única*, entienden que el pasaje dado por Isaías al rey Acaz tiene un cumplimiento único en la concepción virginal y

nacimiento de Jesús y más precisamente a su concepción en María sin relación de varón. En relación con la interpretación de la *doble referencia*, se pueden dar los siguientes argumentos: a) Isaías no estaba interesado en enfatizar la *virginidad* de la madre que concebiría, ya que utiliza el término que puede traducirse por *doncella casadera*, pero no usa el que debe entenderse como *virgen*. Puede entenderse a la luz de la profecía que Isaías se estaba refiriendo a una mujer joven y soltera que concebiría en su seno y daría luz a un hijo. b) Mateo usa la palabra παρθένος *virgen* en lugar de *doncella*, sin embargo, con bastante frecuencia se aparta de la traducción literal al citar pasajes del Antiguo Testamento[34]. Mateo utiliza el término para referirse a la concepción de Cristo, como cumplimiento final de la profecía de Isaías. c) El hecho de que se anuncie por el profeta que el nombre del que iba a ser concebido y nacer sería Ἐμμανουήλ, Emmanuel o Emmanuel, no significa necesariamente, que se estuviese refiriendo al Mesías, sino que expresa el nombre que una mujer creyente podría dar a un hijo que nacía en momentos críticos como expresión de confianza en la seguridad de que Dios estaba con ellos y no con sus enemigos, por cuya razón le podría por nombre Emanuel, que significa *Dios con nosotros*. El uso de nombres que aludían a circunstancias en el entorno del nacimiento de un hijo, era algo habitual en Israel. La aplicación de Mateo sería una interpretación posterior con un cumplimiento definitivo en Jesús. d) En contexto temporal de la profecía que Dios envió a Acaz por medio de Isaías, pareciera estar relacionada con aquellos días. Es evidente que así se entienda a la luz del v. 16. Si este texto está vinculado con el v. 14, debe considerarse que el cumplimiento profético inmediato tenía que ver con aquellos días, y que el cumplimiento final alcanzaría al nacimiento del Mesías. Los que entienden que la profecía tiene *una sola referencia*, consideran que las palabras del profeta que tenían significado en los días y circunstancias de Acaz, se cumplen sólo en María y su hijo, el Mesías enviado. Así escribe H. A. Ironside:

> *"Emanuel, como todos sabemos, quiere decir* Dios con nosotros*. El Hijo de la virgen sería Dios mismo manifestado en carne. Solamente la incredulidad podría querer anular o neutralizar la fuerza de este pasaje, interpretando la palabra 'virgen' como 'joven mujer', y tratando de decir que esa joven mujer era la esposa del profeta, y el hijo nacido, su hijo. Es cierto que la palabra* virgen *puede significar además* mujer joven*, o mujer* soltera*, pero cada mujer soltera (y en especial en aquellos tiempos) era presumiblemente una mujer virgen; de manera que esta profecía dice claramente que una virgen soltera sería la madre y que al niño se le llamaría* Dios con nosotros*. Esto no quiere decir, como lo afirman algunas personas -y en especial la religión católica-, que María es la madre de Dios. Ella fue la madre de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo, pero el Ser que nació de ella era Dios manifestado en carne.*

[34] Compárese, como ejemplo, Mt. 4:15, con Is. 9:1, 2.

Sin embargo, esta señal no se cumpliría durante los días de Acaz, sino mucho tiempo después, pues el profeta añade: 'Comerá mantequilla y miel, cuando sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada'. Esto significa que antes de que este niño viniera al mundo y creciera, no sólo el rey de Israel, sino también el rey de Judá habrían cesado de reinar, y la tierra sería dejada con un hijo de David sentado en el trono de Judá, o algún representante sentado en el trono de Israel"[35].

A la luz de la verdad sobre la inspiración de la Escritura, debe adoptarse la segunda posición, es decir, la interpretación del pasaje de Isaías debe considerarse como de *única referencia*. Podrían darse argumentos que permiten mantener esta posición, baste sólo alguna reflexión sobre los tres principales que usan quienes sostienen la *doble referencia*. a) En cuanto a la palabra *doncella*, en lugar de *virgen*, que usa Isaías. No cabe duda que en todos los pasajes en que ocurre la palabra en el Antiguo Testamento, significa *doncella* (cf. Gn. 24:43; Ex. 2:8; Sal. 68:25; Pr. 30:19; Cnt. 1:3; 6:8). Como se aprecia en la argumentación de Ironside, transcrita antes, no se concibe una doncella que no fuese también virgen. Lo que si está claro es que la palabra nunca se utilizó para referirse a una mujer casada. Como Martín Lutero decía sobre esto: *"Si un judío o un cristiano pude probarme que en algún pasaje de la Escritura* [c]*almâ significa mujer casada, le daré 100 florines, aunque sólo Dios sabe de dónde podré sacarlos"*[36]. Además, Isaías está llamando la atención a los lectores sobre un hecho portentoso que sería la concepción de un hijo en una mujer en esas condiciones. Nadie podría creer que el profeta estuviese refiriéndose a una concepción asombrosa porque fuese resultado de un acto inmoral. Por tanto, la conclusión conduce a aceptar que esa *doncella* era una mujer virgen, en ese sentido lo admirable de la concepción es que se produce sin relación con varón. Isaías no tenía intención de referirse a una mujer joven simplemente, sino a una mujer joven y virgen. b) La idea de que Mateo *adapta* a su voluntad el traslado del texto cambiando la palabra *doncella* por *virgen*, sobre la base de la reflexión anterior, confirma que la idea que se tenía del significado de la profecía de Isaías es la de *virgen* más que la de *doncella*, por tanto, la palabra que usa Mateo, bajo la dirección del Espíritu, es la que corresponde al pensamiento de Dios contenido en las palabras del profeta, por tanto, la virgen es María y Emanuel, es Jesús.

Mateo apela a la profecía para demostrar que Jesús, el hijo que nació de María, era Emanuel. Además, el mismo profeta Isaías reafirma esa misma verdad un poco más adelante cuando escribe: *"Porque un niño nos es nacido,*

---

[35] H. A. Ironside. *Estudios sobre el libro de Isaías*. Clie. Terrassa, 1987, pág. 50.
[36] Citado por G. Hendriksen. o.c., pág.148.

hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Is. 9:6). José recibe en el mensaje del ángel, la seguridad de que lo que se había concebido en su desposada María, es *Dios con nosotros*, es decir, que aquella concepción milagrosa por obra del Espíritu Santo, traería como resultado el alumbramiento de Dios-hombre, y que lo que nacería era Santo, porque era Dios mismo revestido de humanidad (Jn. 1:14), o Dios manifestado en carne (1 Ti. 3:16). En aquel que iba a alumbrar su desposada María iba a *"habitar corporalmente la plenitud de la deidad"* (Col. 2:9).

Escribe G. Hendriksen:

"En Emanuel Dios ha venido a habitar con nosotros. 'Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros como en una tienda, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad' (Jn. 1:14). Ninguno podrá sondear las riquezas de esta gracia por la que Dios, por medio de Emanuel, ha venido a habitar con los pecadores. Con el fin de decir algo por lo menos como medio de una explicación mayor, es probable que sea mejor obtener la información del propio Evangelio de Mateo. Esto significa que, en Cristo, Dios vino a habitar con los dolentes, para sanarlos (4:23); con los endemoniados, para liberarlos (4:24); con los pobres en espíritu, etc., para bendecirlos (5:1-12); con los afanosos, para liberarlos de su afán (6:25-34); con los juzgadores, para advertirles (7:1-5); con los leprosos, para limpiarlos (8:1-4); con los enfermos, para sanarlos (8:14-17); con los hambrientos, para darles de comer (14:13-21: 15:32-39); con los inválidos, para restaurarlos (12:13; 15:31); y sobre todo, con los perdidos, para buscarlos y salvarlos (18:11)"[37].

La grandeza de Emanuel es que Dios se hizo pobre para venir al encuentro de los miserables y hacerlos ricos en su gracia, para elevarlos de sus miserias a la condición de hijos, de su desesperación haciéndose Él mismo esperanza para ellos, y de su desaliento para darles la provisión necesaria en cada momento, haciéndose para cada uno el pan de vida que desciende del cielo. La obra de salvación es una obra sobrenatural, por tanto, esta obra lleva aparejada también la de un nacimiento sobrenatural. Para ser sustituto del hombre, el Redentor debe ser a la vez Dios y hombre, o tal vez, mucho mejor Dios-hombre, sin pecado, en una sola persona Divino-humana. Dios se encarnó en medio de nosotros para reconciliar consigo al mundo (2 Co. 5:19), en un abrazo de gracia perpetua, atrayendo a sí mismo a quienes eran por naturaleza y obras sus enemigos, llevándolos a la paz con Él (Ro. 5:1). La santidad esencial de Dios y su justicia, manifestada en la Ley, pone a Dios contra nosotros, por

[37] G. Hendriksen. o.o., pág. 152.

nuestros pecados. En Jesucristo, como Emanuel se hace Dios con nosotros, todavía más, se hace Dios por nosotros (Ro. 8:31).

24. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

ἐγερθεὶς δὲ ὁ ᾽Ιωσὴφ ἀπὸ τοῦ ὕπνου ἐποίησεν ὡς προσέταξεν αὐτῷ ὁ
Y levantando - José de el sueño hizo como ordenó antes a él el
ἄγγελος Κυρίου καὶ παρέλαβεν τὴν γυναῖκα αὐτοῦ,
ángel del Señor y tomó la esposa de él.

Notas y análisis del texto griego.

Y despertando José del sueño, ἐγερθεὶς δὲ ὁ ᾽Ιωσὴφ ἀπὸ τοῦ ὕπνου, cláusula con la partícula conjuntiva δὲ, *y*, con ἐγερθεὶς, participio aoristo primero, en voz pasiva del verbo ἐρείρω, en voz activa *despertar*, en voz pasiva, con un significado de voz media, salir de un sopor, aquí equivale a *despertándose*, el sujeto ὁ ᾽Ιωσὴφ, nombre propio *José*, y ἀπὸ τοῦ ὕπνου, *del sueño*, en genitivo, masculino, singular.
Hizo, ἐποίησεν, participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo.*
Le había mandado, ὡς προσέταξεν αὐτω, construcción con ὡς, *como*, y προσέταξεν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo προστασσω, compuesto de πρός, *delante*, y τάσσω, *disponer*, de ahí*, ordenar*, aquí equivale a *había ordenado*, seguido del pronombre en la forma αὐτῷ, dativo, singular, *a él*.
Y recibió a su mujer, καὶ παρέλαβεν τὴν γυναῖκα αὐτου, cláusula vinculada con καὶ, *y*, de nuevo el verbo que salió antes (v. 20) en esta ocasión como παρέλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω*,* con sentido de *recibir de otro*, aquí *recibió*, seguido del artículo singular femenino τὴν, *la*, que determina al sustantivo γυναῖκα, en acusativo singular femenino, que equivale a *mujer*, aquí con carácter de *esposa*, concluyendo con el posesivo αὐτου, *de él.*

El despertar de José no indica necesariamente que la revelación angélica se le hubiese mostrado en un sueño, sino que, como se ha considerado antes, fue a la hora del sueño, como literalmente se lee: ἐγερθεὶς δὲ ὁ ᾽Ιωσὴφ ἀπὸ τοῦ ὕπνου. Ya pudo conciliarlo luego sin inquietudes ni reflexiones que lo pudiesen privar. De forma que cuando transcurrió el tiempo *del sueño*, probablemente por la mañana, no tenía ninguna duda en cuanto a lo que debía de hacer con María. El mensaje del ángel fue para él un mandato divino que sólo requería obediencia, por eso ἐποίησεν ὡς προσέταξεν αὐτω ὁ ἄγγελος Κυρίου, *hizo como le ordenó el ángel del Señor.* María sería recibida en su casa como su esposa, tal y como se había determinado en el compromiso de desposorios. José debió haber celebrado la boda con María como era habitual entonces y como se describe por el mismo Señor en la parábola de las diez vírgenes. Pasaría a recoger a María, con la que estaba desposada y acompañados del cortejo nupcial

se celebraría el resto de la ceremonia de casamiento que incluía el festejo de las bodas, por eso escribe Mateo: καὶ παρέλαβεν τὴν γυναῖκα αὐτου, *y la tomó por su esposa.* No se dice nada de esto en el texto bíblico, pero cabe suponerlo así. Aquello que había sido motivo de preocupación para José quedó resuelto por la acción de la providencia divina que acudió en su ayuda y resolvió definitivamente sus dudas sobre aquella situación.

25. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

καὶ οὐκ ἐγίνωσκεν αὐτὴν ἕως οὗ ἔτεκεν υἱόν· καὶ ἐκάλεσεν τὸ ὄνομα
Y no conocía a ella hasta que dio a luz un hijo; y llamó el nombre
αὐτοῦ ’Ιησοῦν.
de Él Jesús.

Notas sobre el texto griego.

Pero no la conoció, καὶ οὐκ ἐγίνωσκεν αὐτὴν, cláusula negativa con la conjunción καὶ, *y*, y la partícula adverbial negativa enfática οὐκ, en castellano *no*, con ἐγίνωσκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *conocía*. La traducción literal de la cláusula es: *y no la conocía*.
Hasta que dio a luz a su hijo, ἕως οὗ ἔτεκεν υἱόν, la segunda cláusula es de temporalidad, con ἕως ου, *hasta que*, con ἔτεκεν, tercera persona de singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo τίκτω*, parir, dar a luz*, aquí como *dio a luz,* cerrando con el sustantivo υἱόν, en acusativo singular masculino, que equivale a *hijo o un hijo*.
Primogénito, no aparece esta palabra en la mayoría de los mss. más seguros. La lectura τὸν υἱὸν αὐτῆς τὸν πρωτότοκον, aparece en los mss. C, D, K, W, Δ, y otra lista de papiros de menor importancia.
Llamó, ἐκάλεσεν, la tercera persona del singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llamó*.

El evangelista Mateo insiste en la concepción sobrenatural del Hijo de Dios. José recibió a María su esposa como le había instruido el ángel. La convivencia en la casa como matrimonio no fue del modo habitual, el texto afirma que οὐκ ἐγίνωσκεν αὐτὴν, *no la conocía*, es decir, no tuvieron relaciones íntimas hasta que María ἕως οὗ ἔτεκεν υἱόν, *dio a luz un hijo*. Las palabras del texto griego, desde la literalidad, no permiten afirmar la virginidad perpetua de María, como algunos pretenden. Buscando una base para sustentar esa idea, se ven obligados a traducir el texto como, *y sin conocerla, dio a luz a un hijo*. La construcción gramatical en el griego no permite verter la cláusula de ese modo. El modo verbal οὐκ ἐγίνωσκεν, en imperfecto de indicativo en voz activa, negativizado por el adverbio de negación *no,* que lo precede, exige traducir como *no la conocía*, es decir, no mantenía relaciones con ella hasta que

llegó el alumbramiento del hijo concebido en ella por el Espíritu Santo. La estructura gramatical es contundente con el establecimiento de temporalidad definida, es decir, no tuvieron intimidad matrimonial en tanto que no nació el hijo. El texto exige entender que después de que el alumbramiento tuvo lugar, convivieron como matrimonio, sin ninguna limitación, de acuerdo con lo que la Ley establecía como *"deber conyugal"* (Ex. 21:10), confirmado por Pablo en sus escritos (1 Co. 7:3, 5). De la misma forma que algunos intentan demostrar lo indemostrable de la virginidad perpetua de María, así también otros introdujeron en algunos mss. la palabra *primogénito*, para determinar a Jesús como el *primero* de los hijos de aquel matrimonio. El primero adoptado por José, los restantes engendrados por él. El sustantivo como calificativo no aparece en los mss. más seguros y seguramente que se trata de una interpolación. La Escritura guarda silencio sobre las causas que motivaron al matrimonio de José y María para abstenerse de mantener relaciones íntimas, pero no cabe duda que ante un hecho tan portentoso, ambos en un profundo respeto por la obra que Dios hacía, ejercieron el dominio propio hasta que el nacimiento de Jesús cerró esta etapa. Sin embargo, se afirma que Jesús tuvo más hermanos y hermanas, miembros de la misma familia con él (Mt. 12:46, 47; Mr. 3:31, 32; 6:3; Lc. 8:19, 20; Jn. 2:12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14).

En el estricto propósito de Mateo de demostrar la mesianidad de Jesucristo, introduce todos estos datos para mostrar que José no tuvo relación alguna en la concepción de Jesucristo y que Éste no nació por *voluntad humana*, sino conforme al propósito de Dios, que siendo el Unigénito del Padre, no podía tener otro padre que no fuese el celestial. Además la relación directa con José, de progenitor a hijo, acarrearía el problema de la transmisión de la maldición sobre Jeconías, que fue considerada suficientemente antes (v. 11). Mateo enseña aquí que el nacimiento de Jesús fue el resultado de la concepción virginal y que ésta, a su vez, fue el cumplimiento de la profecía que lo anunciaba por medio de Isaías. Quien nacía, como resultado de aquella obra sobrenatural, era Jesús, el Salvador del mundo.

Sin embargo, no puede dejar de enfatizarse que la santidad inherente en la humanidad de Jesucristo no está relacionada, como algunos piensan, en la no existencia de padre humano que transmitiría la herencia pecaminosa, ya que esta es transmitida tanto por vía del padre como de la madre (Sal. 51:5), sino que la inmaculada santidad del niño que nació de María se establece por la Persona Divina que sustenta y santifica la naturaleza humana subsistente en ella. Esta subsistencia de la naturaleza humana en la Persona Divina, adquiere la dimensión hipostática, que convierte a la Persona Divina en el sujeto de atribución de responsabilidad de la naturaleza humana, por cuya razón Jesús, en el plano de su humanidad tenía que ser, necesariamente, impecable. La santificación de la naturaleza humana se lleva a cabo por la presencia desde el

instante de la concepción de la Persona Divina, en quien se establece la naturaleza humana y en la que desde la concepción subsiste perpetuamente.

CAPÍTULO II

ADORACIÓN E INFANCIA

Introducción.

Luego de la anunciación y concepción de Jesucristo, se produjo el nacimiento. Mateo dedica un espacio en su Evangelio para relatar el nacimiento, en forma muy concisa, sin detalles amplios como ocurre en el Evangelio según Lucas. Se limita simplemente en afirmar el nacimiento, dando la datación del mismo vinculada al tiempo del reinado de Herodes I, El Grande, con lo que pone de manifiesto que no se trata de un asunto mitológico, sino de una realidad histórica, Jesús nació como podía ser fácilmente comprobable en el tiempo en que se escribió el Evangelio, es decir, era un hombre real que comenzó su vida, como todos los hombres, con el nacimiento. A la afirmación sigue el relato de la adoración de los magos. Al evangelista le interesa, sobre todo, vincular la deidad y humanidad en la persona de Jesucristo desde el comienzo del evangelio. Los magos vinieron con un propósito concreto: *"venimos a adorarle"* (v. 2). La presencia de los magos en la ciudad capital del reino produjo una profunda inquietud, sobre todo en Herodes que, de alguna manera, veía en el niño que aquellos buscaban, cuando menos un opositor en potencia. Con breves pinceladas Mateo describe las reuniones que la pregunta de los magos provocó en la corte real, la investigación y respuesta de los expertos en la Escritura y la astucia del sanguinario Herodes en un intento de eliminar a quien consideraba su oponente. En todo este entorno se aprecia el interés de Mateo por presentar la realidad de Jesús como el Mesías esperado. Es evidente que los sacerdotes y escribas entendieron que el único Rey que podría interesar a los magos era el Mesías anunciado por los profetas, Herodes mismo conocía la promesa sobre el Cristo, preguntando sobre el tiempo anunciado para su nacimiento. El emotivo detalle de la adoración en la sencillez en que se produjo es también un elemento clave en la demostración de que Jesús es el Cristo, Emanuel, Dios manifestado en carne. La providencia es otro de los elementos destacables en el pasaje. Dios, que envió a su Hijo, cuida de todo cuanto tiene que ver con Él. La providencia orienta primero a los magos en la ruta de regreso y a José en la partida para Egipto, como consecuencia del intento de Herodes para matarlo. Cabría preguntarse si alguien en la tierra, aún sin esa protección hubiese podido quitar la vida de quien más tarde afirmaría: *"nadie me la quita, yo la pongo de mí mismo"* (Jn. 10:18). La crueldad de Herodes queda reflejada en la Escritura inspirada como muestra de la conciencia cauterizada por el pecado, en la orden real para dar muerte a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén. El relato concluye con el regreso de Jesús a Israel y su asentamiento en Nazaret, lugar donde transcurriría los años de su vida antes de iniciar su ministerio público.

La división del pasaje para su estudio es sencilla, basta seguir el orden lógico del texto bíblico, como se indica en el bosquejo del libro:

1. La adoración al Rey (2:1-12).
2. La infancia del Rey (2:13-23).

La adoración al Rey (2:1-12).

1. Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente e Jerusalén unos magos.

Τοῦ δὲ ᾽Ιησοῦ γεννηθέντος ἐν Βηθλέεμ τῆ ᾽Ιουδαίας ἐν ἡμέραι
- Y Jesús siendo nacido en Belén - de Judea en días
῾Ηρῴδου τοῦ βασιλέως, ἰδοὺ μάγοι ἀπὸ ἀνατολῶν παρεγένοντο εἰς
de Herodes el rey, he aquí magos del oriente llegaron a
῾ιεροσόλυμα
Jerusalén.

Notas y análisis del texto griego.

Cuando, τοῦ δὲ, como introducción a lo que sigue puede traducirse por *cuando*, si se altera la forma del verbo, o por *habiendo*, para hacerlo concordar. Puede también dejarse sin traducir, con lo que la oración sería: *Nacido Jesús en Belén*, ajustando la cláusula al modo del verbo nacer.
Nació, γεννηθέντος, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo γίνομαι, *nacer*, en esta forma *cuando nació*, o también *nacido.*
En Belén de Judea en días del rey Herodes, ἐν Βηθλέεμ τῆ᾽Ιουδαίας ἐν ἡμέραι ῾Ηρῴδου. Cláusula sencilla definitoria, con nombres propios separados entre sí por la preposición ἐν, *en.*
He aquí, ἰδοὺ, ya considerado antes, es la segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. *Magos del oriente,* μάγοι ἀπὸ ἀνατολῶν, cláusula de relación con el sustantivo μάγοι, en nominativo, plural, masculino de μάγο , *magos*, con la preposición ἀπο, *de*, con ἀνατολω῾ν, el genitivo plural femenino de ἀνατολή, que significa *oriente, salida de un astro, sol naciente*.
Vinieron, παρεγένοντο, tercera persona, plural, del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι*, venir*, aquí equivalente a *vinieron.* En la oración el verbo podría traducirse como *llegaron.*

Luego de la concepción y gestación, ser produce el nacimiento como un hecho histórico acaecido en su tiempo: Τοῦ δὲ ᾽Ιησοῦ γεννηθέντος, *"y siendo nacido Jesús"*. Jesús es el heredero al trono de David. Este trono tiene, conforme a la Escritura, un alcance universal; no sólo se refiere a un reino localizado en una zona de nuestro mundo, sino a todas las naciones de la tierra,

que son suyas por cuanto las recibió como determinación del Padre (Sal. 2:8). El Rey de reyes nació en una zona gobernada por un rey humano. El nacimiento de Jesús tuvo lugar en un determinado lugar, ἐν Βηθλέεμ τῆ ᾽Ιουδαίας, *"en Belén de Judea"*, y en un determinado tiempo histórico que Mateo precisa: ἐν ἡμέραι῾Ηρῴδου τοῦ βασιλέως *"en días del rey Herodes"*. Por un lado el lugar del nacimiento fue Βηθλέεμ τῆ ᾽Ιουδαίας, Belén de Judea, una pequeña población estaba situado a unos 8 kms al sudoeste de Jerusalén, cercano a la vía entre Jerusalén y Hebrón. Belén era conocido antes como Efrata, próximo al lugar donde estaba la sepultura de Raquel (Gn 35:19; 48:7). La población tuvo importancia en los tiempos de los Jueces y la mayor parte del relato del libro de Rut se desarrolló en Belén y su entorno (Rt. 1:1, 2, 19–22; 2:4; 4:11). El nombre más destacado para esa población fue el de la *Ciudad de David.* Allí vivió el rey de Israel (1 S. 17:12, 15; 20:6, 28). En ese lugar fue ungido como rey de Israel por el profeta Samuel (1 S. 16:1, 4ss). La importancia de la ciudad decreció después del reinado de David hasta llegar a ser un lugar de muy poco interés, si bien la profecía lo anunció como la cuna del Mesías (Mi. 5:2). Mateo hace esta precisión para distinguirlo de su homónimo situado en la tribu de Zabulón (Jos. 19:15), situado a unos 11 km al noroeste de Nazaret. Por otro lado el tiempo histórico del nacimiento está vinculado al tiempo del reinado de Herodes: ἐν ἡμέραι῾Ηρῴδου τοῦ βασιλέως. Se trata aquí de Herodes I, El Grande, el fundador de la última dinastía que reinó en Judea. Era un idumeo que había sido nombrado gobernador de Judea por su padre Antípatro, sobre el año 47 a.C. En el año 40 Herodes consiguió con la ayuda de Antonio y Octaviano, que el senado romano lo nombrara regente de Judea a título de rey. Herodes tuvo que conquistar su reino luchando durante tres años con el último rey asmoneo Antígono. Con ayuda del ejército romano derrotó a su rival ejecutándolo en Jerusalén en el año 37 a.C. Consiguió establecer su reino sólidamente y extender sus dominios a otros territorios hasta abarcar casi toda Palestina. Herodes dependía directamente del emperador romano y no del gobernador de la provincia Siria. Con todo, Herodes estableció y enriqueció Jerusalén, construyendo grandes edificaciones que incluían la Torre Antonia, su palacio real y, sobre todo, reconstruyó el Templo. Fue el prototipo del tirano sanguinario y cruel. Eliminó a todo aquel que consideraba que podía ser su adversario, incluyendo a su propia familia. Mató a todos los descendientes de la dinastía asmonea, incluyendo a su segunda esposa Mariamne, a su suegra Alejandra, a sus hijos Aristóbulo y Alejandro. Antes de su muerte, su hijo y sucesor al trono Antípatro, cayó en desgracia y Herodes mandó matarlo. Era un rey odiado por el pueblo, especialmente por los religiosos de la nación.

Junto con la precisión de lugar y tiempo para el nacimiento, Mateo señala la presencia de los *magos*: ἰδοὺ μάγοι, *"he aquí magos"*. La presencia de los magos en Jerusalén despertó una gran expectación, por cuya razón Mateo utiliza en el texto una palabra que se traduce habitualmente por *he aquí* y que,

lamentablemente, no aparece en la versión RV60. Es una palabra que se usa para llamar la atención, en ocasiones como *mira, presta atención*. La palabra *magos*, ha ocasionado varias discusiones interpretativas. ¿Quienes eran? ¿De donde venían? ¿Que significado tiene el término?. Ante preguntas que no pueden responderse con absoluta precisión, los liberales aprovechan para negar la historicidad del hecho, dando al pasaje un mero relato simbólico, representando por medio de la imagen de los magos la vocación de los gentiles a la fe. Algunos de estos liberales insinúan que no hay dificultad histórica para negar el relato en sí y aceptarlo meramente como algo legendario escrito para sustanciar la fe. En este caso, lo que se encontraría aquí es una simple introducción simbólica a la realidad de Jesús como el Mesías, que luego quedará atestiguada por sus obras portentosas y sobrenaturales. Estos liberales sugieren que posiblemente Mateo oyó este relato en alguna tradición oral que circulaba por la iglesia primitiva y que adaptó a su modo poniéndola al servicio de su propósito en el Evangelio. Otros aprecian aquí un género midrástico[1], incluso podría, para estos, tratarse de una construcción haggádica[2], como un medio de recalcar la teología mediante historia un relato histórico de hechos que realmente acontecieron, pero rodeada de aspectos pintorescos que lo faciliten. Tanto una como otra posición reducen la historicidad del relato, en el primer caso anulándolo completamente, y en el segundo convirtiéndolo en una leyenda con núcleo histórico, elaborada por el evangelista. Todas estas sugerencias de los liberales deben ser consideradas a la luz de la *inerrancia de las Sagradas Escrituras*, que incluyen todas las afirmaciones que se hacen sobre la historia que son hechas bajo la luz de la inspiración y se trata de hechos realmente acontecidos como están en el relato bíblico. El término traducido aquí como *magos* es una palabra que aparece por primera vez en los escritos de Herodoto, para referirse a una tribu de los medos, que mostraba un interés y habilidad especial para el estudio de las estrellas. Posteriormente comenzó a usarse la palabra *mago* para referirse a los sacerdotes de Media y Persia. El *mago* estaba interesado en el estudio religioso y en las vinculaciones antropológicas que se desprendía de ellos. Aunque hay mucho de supersticioso en sus estudios, no cabe duda que se trataba de *científicos* de aquel tiempo. A causa de su procedencia, Mateo dice que ἀπὸ ἀνατολῶν παρεγένοντο εἰς ᾽Ιεροσόλυμα *vinieron del oriente*, literalmente *del oriente llegaron a Jerusalén*; se supone que podían ser medos o persas. Esta misma interpretación fue sostenida por hombres de la iglesia antigua como Clemente y Cirilo de Alejandría, Crisóstomo, Diodoro de Tarso y otros. Hay una lógica que sustenta este modo de pensamiento ya que muchos de los deportados hebreos lo fueron a Media y Persia, donde, sin duda, enseñaron a otros la esperanza de las profecías mesiánicas y la venida futura del Rey de reyes. Si embargo, otros, como

[1] R. Laurentin. *Structura et Theologie de Lucas* 1-2, pág. 105.
[2] Muñoz Iglesias. *El Evangelio de la infancia en San Mateo.* 1958.

Orígenes, creían que los *magos* procedían de Caldea. Un argumento bíblico que permite sustentar esta posición es que los sabios de los tiempos de Daniel, son llamados *magos* en la profecía (Dn. 2:2, 10, 27; 4:7, 9; 5:7, 11). No cabe duda que los *sabios* caldeos estuvieron en contacto con la verdad de que el Dios único y verdadero era el Dios de Daniel y, con toda seguridad, oyeron de la esperanza mesiánica de su siervo. Todas estas posiciones y otras más que sin duda podrían sustentarse, ponen de manifiesto el desconocimiento que debe admitirse sobre la procedencia y carácter de estos personajes. Es suficiente con aceptar el relato de Mateo y entender que el Espíritu quiere que sepamos que *unos magos*, probablemente científicos de entonces, vinieron del oriente, es decir, de algún lugar situado al este de Palestina que pudiera concretarse en cualquiera de los propuestos antes.

Sugiere también el texto preguntarse sobre cuando tuvo lugar la visita de los *magos*. Cuanto tiempo pasó desde el nacimiento de Cristo hasta su llegada a Jerusalén, es algo difícil determinarlo como todo lo anterior. Algunos basándose en que Herodes mandó matar a todos los niños hasta dos años de edad, entienden que fueron unos dos años después del nacimiento cuando se produjo la visita de los magos. Sin embargo, a la luz del pasaje de Lucas se aprecia que Jesús regresó con sus padres a Nazaret, en Galilea, lugar donde vivía después de la presentación y purificación en el templo (Lc. 2:22, 39-40). Si los magos adoraron a Jesús cuando aún estaba en Belén, debe entenderse que la presencia de los magos se produjo entre el nacimiento y la purificación, es decir, en el intermedio de los cuarenta días siguientes al nacimiento. Desde Jerusalén debieron regresar a Belén, donde estuvieron hasta la huida a Egipto, espacio de tiempo que debe situarse entre los vv. 39 y 40 de Lucas, antes citados.

Finalmente suele preguntarse también cuantos eran los magos. La tradición no bíblica afirma que fueron tres, basándose en que los obsequios que entregaron al Niño cuando le adoraron eran tres, y a los que la misma tradición atribuye los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, que aparecen por primera vez en el s VIII en obras de San Beda, y luego en el s. IX en el mosaico de Ravena. Unos nombres parecidos figuran en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París del s. VII, figurando en él los de Bithisarea, Melchior, Cataspa. Es también creencia generalizada que uno vino de India, el otro de Egipto y el tercero de Grecia y que los tres fueron convertidos al cristianismo y bautizados por Tomás. La misma tradición dice que los restos mortales de los tres magos fueron encontrados por Santa Elena, siendo depositados primeramente en la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, de donde fueron llevados a Milán, para ser por último trasladados definitivamente a la catedral de Colonia donde están ahora. Todo esto no deja de ser una simple leyenda sin base bíblica alguna, llevada de un lado a otro por la tradición. El calificativo de *reyes* es otro de los resultados de tradiciones no bíblicas. Es claro que Herodes

no los consideró ya que no los trató como tales. Los antiguos escritores cristianos nunca les llamaron reyes. Parece ser que el título proviene de San Cesáreo de Arles que fue el primero en llamarse así en el s. VI, considerándose desde entonces como una aplicación literalista y descontextualizada de dos pasajes del Antiguo Testamento (Sal. 72:10; Is. 49:7ss).

No cabe duda alguna que lo que puede afirmarse es que los personajes que llegaron a Jerusalén eran gentiles. Es notorio observar como desde la genealogía hasta la adoración al Rey, los gentiles están plenamente integrados. Sorprende notar que mientras el nacimiento de Jesús pasaba desapercibido para los judíos, a pesar de los acontecimientos que tuvieron lugar en Belén, como relata Lucas en su Evangelio, y que sin duda eran conocidos por muchos, no pasaba inadvertido a gentiles que esperaban la llegada del Rey de reyes. Los que por conocimiento debían estar más apercibidos lo están menos. Los que por situación estaban más cerca del lugar del nacimiento, estaban mucho más lejos de la realidad que los que estaban más distantes. El Verbo de Dios vino al mundo y fue un desconocido para el mundo, pero vino también a los suyos y *"los suyos no le conocieron"* (Jn. 1:10-11). Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

"Los primeros que tuvieron noticia del nacimiento de Cristo fueron unos pastores (Lc. 2:15ss), quienes vieron y oyeron grandes y gloriosas cosas acerca de él, y las dieron a conocer a su vez, para asombro de todos los que las oían (Lc. 2:17-18). Después de esto Simeón y Ana hablaron de Él, movidos por el Espíritu, a cuantos estaban dispuestos a prestar atención a lo que decían (Lc. 2:38). Cualquiera podría imaginarse que todo esto habría sido bastante para que los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén se percatasen del gran acontecimiento y corriesen a estrechar con ambos brazos al por tanto tiempo deseado Mesías; pero por lo que se nos da a entender, Jesús continúo por casi dos años en Belén, y nada se nos dice de él hasta la venida de los magos. No hay nada que pueda despertar a quienes están resueltos a no darse por enterados"[3].

2. Diciendo: ¿Donde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

λέγοντες· ποῦ ἐστιν ὁ τεχθεις βασιλεὺ τῶν ’Ιουδαίων εἴδομεν γὰρ
Diciendo: ¿Donde está el nacido rey de los judíos? Porque vimos
αὐτου τὸν ἀστέρα ἐν τῇ ἀνατολῇ καὶ ἤλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ.
de él la estrella en el oriente y venimos adorarle a él.

Notas y análisis del texto griego.

[3] F. Lacueva. o.c., pág. 17.

Diciendo, λέγοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*.
¿Donde está el rey de los judíos que ha nacido? ποῦ ἐστιν ὁ τεχθεὶς βασιλεὺ τῶν ᾽Ιουδαίων, cláusula interrogativa con ποῦ, adverbio interrogativo definido, *donde*; ἐστιν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí con significado de *está;* ὁ τεχθεὶ, construcción articular con ὁ, *el*, y el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo τίκτω, *nacer*, aquí como *nacido*; seguido del sustantivo βασιλεὺς, en nominativo singular masculino, que significa *rey*; y τῶν, en acusativo plural masculino, *de los*, y el sustantivo ᾽Ιουδαίων, en genitivo plural masculino, que significa *judíos.*
Hemos visto, εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, manifestarse, mostrarse, aparecer*, aquí con significado de *vimos.*
Su estrella, αὐτοῦ τὸν ἀστέρα, cláusula de pertenencia, con el pronombre αὐτου, en genitivo singular masculino que equivale a *de él*, el posesivo τὸν, *su*, y el sustantivo ἀστέρα, acusativo singular femenino de ἀστήρ, que significa *estrella.*
Y venimos a adorarle, καὶ ἤλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ, cláusula de propósito con καὶ, *y*; ἤλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinimos*; προσκυνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo προσκυνέω, utilizado para expresar adoración en el N. T., aquí como *a adorar*; concluyendo con αὐτῷ, en dativo singular masculino, *de él.*

La presencia de los magos debió causar la natural expectación entre las gentes de Jerusalén, sin embargo, nada comparable con el impacto de la pregunta que formulaban sobre el lugar donde estaba el rey de los judíos que había nacido: λέγοντες· ποῦ ἐστιν ὁ τεχθεις βασιλεὺ τῶν ᾽Ιουδαίων. No hay duda para ellos; el nacimiento del Rey que anunciaba la estrella se había producido, sólo querían conocer el lugar donde encontrarlo. La presencia de los judíos en distintos lugares del mundo había difundido la esperanza mesiánica. Los magos habían εἴδομεν γὰρ αὐτου τὸν ἀστέρα ἐν τῇ ἀνατολῇ, *visto su estrella en el oriente*, como señal de que se había producido el nacimiento y acudieron a buscar al Rey para adorarle: καὶ ἤλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ, para adorarle. Buscaban al Rey en la capital del reino. Posiblemente se dirigieron a Jerusalén pensando encontrarlo en algún palacio o incluso en el templo, sin embargo, lo sorprendente para ellos es que nadie podía dar razón del lugar donde estaba el Rey que había nacido. Para los magos el nacimiento era un hecho y el título era cierto: *El Rey de los judíos*. Debían cumplir el propósito del viaje que los había sacado de su lugar de residencia los había entregado la siempre difícil e incluso arriesgada experiencia de caminar una larga distancia. La razón de una pregunta semejante es que *habían visto su estrella en el oriente*.

Sobre la estrella que vieron los magos se han formulado tantas hipótesis como sobre los magos mismos. Una de las hipótesis es que se trataba de una

estrella de primera magnitud, de gran brillo. Otros sugieren que pudiera haberse tratado del planeta Júpiter, que en la antigüedad se asociaba con el nacimiento de reyes. Se propone también que pudiera haber sido la conjunción de Saturno, Júpiter y Marte. Aún algunos entienden que pudo deberse a la aparición de un cometa. Espiritualizando otros dicen que se trata, no de una estrella real, sino de la luz interior que conducía a estos a buscar al Rey que había nacido. No cabe duda que esta última propuesta debe rechazarse, ya que el texto bíblico habla de una estrella que fue vista claramente por los ojos físicos de aquellos (vv. 2, 7, 9, 10). La propuesta de la conjunción planetaria propuesta por Keppler, se trataría de un fenómeno que ocurrió en el año 747 de la fundación de Roma, que fue asumida rápidamente por el sector de influencia liberal. Sin embargo no coincide esa apreciación con la *aparición* que los magos afirman haber visto de ella en el oriente, expresión griega que tiene que ver con la aparición de un astro en su nacimiento. Ellos posiblemente conocerían que los profetas anunciaron que se levantaría *"el sol de justicia"* (Mal. 4:2). Tal vez conocieran que un día *"saldría estrella de Jacob, y se levantaría cetro de Israel"* (Nm. 24:17). Es más, tal vez, ellos tenían conocimiento de las profecías de Daniel, que había estado vinculado con el reino de oriente y que establecía la venida del Mesías Príncipe en un determinado tiempo después del edicto de reconstrucción de Jerusalén (Dn. 9:25). ¿Habían ellos calculado el tiempo? Como todas las cosas secretas, corresponden a Dios, por tanto, cuanto se formule sobre la estrella son meras hipótesis sin fundamento bíblico. La realidad es que Dios habló a estos hombres, los dispuso y condujo luego para buscar al Rey, mediante el lenguaje que ellos entendían mejor, el de las estrellas.

El propósito de los magos era προσκυνῆσαι *adorarle*. Es cierto que el verbo que utiliza Mateo tiene que ver con *rendir pleitesía*, pero es el verbo que se traduce permanentemente para expresar adoración a Dios en todo el Nuevo Testamento. Dios guarda en su secreto muchas cosas sobre los magos para hacer resaltar meridianamente el propósito de su viaje. Quienes fuesen y de donde viniesen tenía como propósito y meta *adorar al Rey de los judíos*. Es la gran lección del texto. Los gentiles llamados por Dios al encuentro del Mesías, les es concedida la bendición de adorar a Dios-hombre, o si se prefiere mejor a Dios entre los hombres. Aquel pequeño necesitado humanamente hablando de los cuidados maternales era Emanuel, Dios con nosotros. La adoración al verdadero Dios-hombre no estaba limitada sólo a los judíos (Jn. 4:25). Los verdaderos adoradores son aquellos que llegan al conocimiento de quien es Jesús y se postran ante él como Mesías Rey, aceptándole incondicionalmente y rindiéndose en adoración sumisa y voluntaria. La estrella de los magos brillaba para ellos en el horizonte o en el cielo, pero, Pedro enseña que Jesús es para el creyente *"la estrella de la mañana"* que alumbra en el corazón creyente (2 P. 1:19). Cuando esa luz amanece en el alma cristiana le conduce como los magos a un mismo propósito: *adorarle.*

3. Oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

ἀκούσας δὲ ὁ βασιλεὺς Ἡρῴδη ἐταράχθη καὶ πᾶσα Ἰεροσόλυμα
Y oyendo el rey Herodes fue turbado y toda Jerusalén
μετ᾽ αὐτοῦ,
con él.

Notas y análisis del texto griego.

Oyendo esto, ἀκούσας δὲ, construcción con ἀκούσα , participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí como *oyendo*, y la conjunción δὲ, *y*. Literalmente *y oyendo*.
Se turbó, ἐταράχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ταράσσω, *agitar, conmover, inquietar, conturbar, perturbar, turbar, etc.* aquí como *se turbó.*
Y toda Jerusalén con él, καὶ πᾶσα Ἰεροσόλυμα μετ᾽ αὐτοῦ, cláusula hiperbólica con καὶ, *y*, πᾶσα, en nominativo singular femenino que significa *toda*,Ἰεροσόλυμα, nombre propio de Jerusalén, y μετ᾽ αὐτου, *con él.*

Herodes, el impío rey, no desconocía las profecías del Antiguo Testamento sobre el Rey prometido a Israel. La esperanza mesiánica había sido base de aliento para el pueblo en todo el período de su historia anterior, especialmente desde la deportación y luego el retorno del cautiverio. El rey se enteró indirectamente de la pregunta que los magos estaban formulando en Jerusalén sobre el lugar en donde encontrarían al Rey de los judíos que había nacido: ἀκούσας δὲ ὁ βασιλεὺς, *"oyendo esto el rey"*. La pregunta conmocionó al rey. Mateo dice que ἐταράχθη *fue turbado*, utilizando un verbo muy expresivo que da idea de la acción de *hacer temblar, agitar, perturbar, poner en alarma*, de otro modo, Herodes estaba *aterrorizado*. Es el verbo que Juan usa para referirse al estado de los discípulos en la última cena, cuando Jesús les dijo *"no se turbe vuestro corazón"* (Jn. 14:1). La turbación procedía de la amenaza a su condición real que suponía del Rey nacido. Conocedor de las profecías, al menos en cierta medida, sabía que Dios había anunciado la venida de uno que se sentaría en el trono de David y cuyo reino sería eterno. Herodes sabía que el trono que ocupaba era realmente una usurpación. Por nacionalidad Herodes no era judío, su padre Antípater era edomita y su madre Cypros, era nabatea, procedía de un reino árabe al este y sureste de Palestina. Los idumeos habían sido conquistados por Juan Hircano, en el tiempo de los Macabeos, lo que produjo una aceptación del judaísmo por parte de este pueblo, de ahí que Herodes conocía e incluso practicaba la religión judía. Por ello sabía que no era a él a quien correspondía ocupar el *trono de David*.

¿Qué ocurría en Jerusalén? Mateo dice que la misma turbación de Herodes alcanzó a la ciudad: καὶ πᾶσα Ἰεροσόλυμα μετ᾽ αὐτοῦ, *"y toda*

Jerusalén con él". ¿Por qué la inquietud de la ciudad, turbada como lo estaba Herodes? Lo lógico sería pensar que si el odiado Herodes estaba inquieto, sería motivo de gozo para la ciudad. Pero, el texto bíblico enfatiza todo lo contrario, tanto Herodes como *toda Jerusalén* estaban inquietos. Posiblemente la conmoción ciudadana provenía del conocimiento que tenían sobre el carácter y la actuación de Herodes. Un Herodes inquieto era presagio de una acción que causaría inquietud a todos en la ciudad, nadie podía predecir nada bueno de un rey como aquel enfurecido por la posible presencia de un rival que no se sabía donde estaba. Tal situación podría desencadenar en atrocidades contra el pueblo por parte del tirano. Josefo afirmaba que Herodes era *capaz, astuto y cruel*, esto último era lo que temía el pueblo de Jerusalén y lo que les turbaba. El calificativo que Josefo le da de *astuto*, indica que nadie debía confiar en él. Jesús se refirió a su hijo Herodes Antipas como *"esa zorra"* (Lc. 13:32), calificativo que se puede aplicar perfectamente también al padre. Conocedor de que los judíos preferían a un asmoneo como rey que a un nabateo, Herodes se caso con Mariamna, una asmonea procurando granjearse astutamente la simpatía del pueblo y legitimar su reinado. Sin embargo, cuando supo que no era aceptado por los judíos determinó acabar con toda la casa asmonea a fin de que ninguno de ella le fuese opositor en el reino. Una de sus víctimas fue su propio cuñado Aristóbulo, designado por Herodes para sumo sacerdote. La muerte de éste fue planeada de tal modo que no pudiese ser inculpado como asesino. La llevó a cabo mediante un aparente juego inocente bañándose en el río. El rey había instruido a unos jóvenes para que, como si estuviesen jugando, sumergiesen al sumo sacerdote hasta que se ahogase, como así ocurrió. Esta y otras muchas acciones ponen de manifiesto su crueldad. La sucesión de asesinatos que ordenó a lo largo de su historia, eran referencia suficiente para que el pueblo lo temiese en gran manera. Los magos debieron haber llegado, con toda probabilidad, en el último año del reinado de Herodes donde la tensión alcanzaba su punto más álgido. Es ahí cuando la pregunta de los magos: ποῦ ἐστιν ὁ τεχθεις βασιλεὺ τῶν ᾽Ιουδαίων *"¿Donde está el rey de los judíos?",* lo altera profundamente. La historia de Herodes desde la pregunta en adelante cambia notablemente. El rey se conmociona, actúa, reúne sabios, investiga, se angustia y mata, para morir él luego (vv. 4, 7, 8, 16, 19, 22).

4. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

καὶ συναγαγὼν πάντας τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ γραμματεῖς τοῦ λαοῦ
Y reuniendo todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo
ἐπυνθάνετο παρ᾽ αὐτῶν ποῦ ὁ Χριστὸς γεννᾶται.
preguntaba de ellos donde el Cristo nacería.

Notas y análisis del texto griego.

Reuniendo, συναγαγὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνάγω*, congregar, reunir,* aquí como *reuniendo* o *congregando*.
Todos los principales sacerdotes, πάντα τοὺ ἀρχιερεῖς, cláusula con el pronombre determinado πάντα , *todos*, el artículo masculino plural τοὺ , *los*, y el sustantivo ἀρχιερεῖς, en nominativo plural masculino, que significa *sumo sacerdotes*, aquí más bien con sentido de *sacerdotes principales*.
Escribas, γραμματεῖς, sustantivo en acusativo plural masculino, que significa *escribas*, maestros de la ley.
Les preguntó, ἐπυνθάνετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πυνθάνομαι, que significa *entender, inquirir, preguntar*, aquí como *preguntaba*. El pretérito imperfecto en voz media expresa la idea de insistencia.
Donde había de nacer el Cristo, ποῦ ὁ Χριστὸς γεννᾶται, cláusula interrogativa con ποῦ, adverbio interrogativo definido; ὁ Χριστὸ, *el Cristo*, con artículo determinado; y γεννᾶται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι*, nacer*, aquí como *nacería*, o *había de nacer*.

Herodes convocó καὶ συναγαγὼν, *y reuniendo*, no a algunos sino a πάντας *todos,* es decir, a todos los que eran considerados como expertos en Escritura. Por un lado a los ἀρχιερεῖς principales sacerdotes, posiblemente los líderes de las veinticuatro órdenes sacerdotales o también, como algunos consideran, al sanedrín, en el que estaban tanto los sacerdotes como también muchos de los γραμματεῖς τοῦ λαου, *"escribas del pueblo"*, esto es, los principales escribas, que eran los letrados del pueblo, conocedores profundos de la Escritura, copistas de los libros cuando eran necesario y maestros en el pueblo. En su mayoría los escribas eran del partido de los fariseos, mientras que los sacerdotes eran, en su mayoría de los saduceos. Herodes era conocedor de que el Mesías estaba anunciado, lo que quería conocer era el lugar que los profetas asignaban a su nacimiento. Por eso preguntaba a los expertos sobre donde nacería el Cristo: ἐπυνθάνετο παρ' αὐτῶν ποῦ ὁ Χριστὸς γεννᾶται. No cabe duda que la pregunta de Herodes lleva la mala intención de su odio contra cualquier opositor y su determinación de eliminarlo, como había hecho con sus propios familiares.

5. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· ἐν Βηθλέεμ τῆς Ἰουδαία· οὕτω γὰρ γέγραπται
Y ellos dijeron a él: En Belén - de Judea; por cuanto así ha sido escrito
διὰ τοῦ προφήτου·
por medio del profeta.

Notas sobre el texto griego.

Y ellos le dijeron, οἱ δὲ εἶπαν αὐτω, construcción con οἱ artículo determinado masculino plural, seguido de la conjunción δὲ, *y*, εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*.
Está escrito, γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω*, escribir*, aquí como *ha sido escrito*.
Por el profeta, διὰ τοῦ προφήτου, cláusula con διὰ, *por medio*, τοῦ, *del*, y el sustantivo προφήτου, en genitivo masculino singular, que significa *profeta.*

No hubo necesidad de mucha investigación para responder bíblicamente a la pregunta de Herodes. Los conocedores de la Escritura sabían que el profeta Miqueas había anunciado el lugar del nacimiento de Cristo que sería Belén de Judea: οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· ἐν Βηθλέεμ τῆς Ἰουδαία, *"y ellos le dijeron: En Belén de Judea"*. La localidad no estaba lejos de Jerusalén. Separado por sólo unos 8 km estaba el Rey de los judíos que había nacido del usurpador Herodes. Unánimemente respondieron que el Mesías había de nacer en Belén. La estrella había guiado a los magos hasta el lugar. Posiblemente ellos concluyeron que siendo el Rey de los judíos debía estar en Jerusalén, la capital, donde había construcciones acordes con un rey. No pensaban ellos que el lugar del nacimiento no era un gran palacio, sino un humilde mesón de una aldea perdida en Palestina, cercana, sin embargo, a Jerusalén, la ciudad del rey.

6. Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador. Que apacentará a mi pueblo Israel.

καὶ σὺ Βηθλέεμ, γῆ Ἰούδα, οὐδαμῶς ἐλαχίστη εἶ ἐν τοῖς ἡγεμόσιν
Y tú Belén tierra de Judá de ningún modo mínima eres entre los gobernadores
Ἰούδα· ἐκ σοῦ γὰρ ἐξελεύσεται ἡγούμενος, ὅστις ποιμανεῖ τὸν λαόν
de Judá; porque de ti saldrá gobernador quien apacentará al pueblo
μου τὸν Ἰσραήλ.
de mí - Israel.

Notas y análisis del texto griego.

Y tú, Belén, de la tierra de Judá, cláusula vinculada con lo que antecede por la preposición καὶ, *y*; el pronombre personal σὺ, *tú*; Βηθλέεμ, nombre propio; γῆ, sustantivo en nominativo singular femenino, que significa *tierra*; y el nombre propio Ἰούδα, en vocativo, que equivale a *de Judá.*
No eres la más pequeña, οὐδαμῶς ἐλαχίστη εἶ, construcción con οὐδαμῶ **,** adverbio de negación, en la forma antigua de εἶ , que equivale a una negación intensa como *de ningún modo*; ἐλαχίστη, adjetivo en nominativo singular femenino que equivale a *mínima*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*.

Príncipes, ἡγεμόσιν, sustantivo en dativo plural masculino, que significa *príncipes, gobernadores*.
Saldrá, ἐξελεύσεται, tercera persona singular, del futuro indefinido en voz media del verbo ἐκσέρχομαι, que denota *venir fuera, salir, proceder, irse, escapar,* aquí como *saldrá*.
Guiador, ἡγούμενος, participio presente en voz media del verbo ἡγέοιμαι, *gobernar, guiar, dirigir*, aquí con sentido de *llegar a ser un guiador.*
Apacentará, ποιμανεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιμαίνω, *apacentar, pastorear*, aquí como *apacentará*.
A mi pueblo Israel, τὸν λαόν μου τὸν ᾽Ισραήλ, cláusula final con el artículo τὸν, *al*; el sustantivo λαόν, en acusativo singular masculino de λαός, *pueblo*; el posesivo μου, *de mí*; τὸν ᾽Ισραήλ, y el nombre propio, precedido de artículo, *Israel.*

Mateo traslada aquí la profecía a la que apela para confirmar con ella la respuesta que los religiosos dieron a Herodes. La cita de Miqueas (Mi. 5:2), es tomada parcialmente y modificada en cierta medida, ya que en la profecía se lee *"pequeña para estar entre las familias de Judá"*, mientras que Mateo escribe οὐδαμῶς ἐλαχίστη εἶ *"no eres la más pequeña"*, equivalente a *en ningún modo menor,*o *en ningún modo eres mínima*, no tanto entre las ciudades sino ἐν τοῖς ἡγεμόσιν ᾽Ιούδα, *entre los gobernadores de Judá*. La población era pequeña en dimensión, sobre todo comparada con la metrópolis capital del reino que tenía cercana, sin embargo, la dimensión no se medía por la situación geo-social, sino por el *guiador*, que Dios haría salir de ella y que apacentaría al pueblo: ἐκ σοῦ γὰρ ἐξελεύσεται ἡγούμενος, ὅστις ποιμανεῖ τὸν λαόν μου τὸν ᾽Ισραήλ. La importancia de Belén no estaba en el lugar en sí, sino en el rango de los príncipes que salieron de ella. Ninguna otra ciudad en Israel había sido la cuna de David el rey de las promesas, amado por la nación. Era la ciudad del gran Rey, el lugar del nacimiento del Mesías. No era la más insignificante, sino la más importante en cuanto a rango de los príncipes que nacieron en ella. Mateo modifica, en cierta medida, la parte segunda del texto profético en el que se afirma que de Belén saldría aquel que sería *"Señor en Israel"*, cambiándolo por *"un guiador que apacentará"*. La idea aquí es la de un gobernante pastor. Esto encaja notablemente con la historia de David, de quien Cristo desciende según la carne y de quien es heredero al trono conforme a la promesa, cuando las tribus de Israel fueron para acatarlo como rey en Hebrón y le dijeron: *"Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel"* (2 S. 5:2). Los representantes religiosos y maestros del pueblo, aplican estas mismas palabras al Hijo de David, el Mesías que nace en Belén. Nunca hubo tanta unanimidad en una respuesta de los líderes religiosos a una pregunta formulada. Ninguno vacilaba en afirmar que el Cristo tenía que nacer en Belén.

Belén significa *casa del pan*. Ningún lugar mejor para que naciese aquel que venía del cielo como *el pan de vida* (Jn. 6:33, 50, 51, 58). En un momento

de sed, David deseó beber del agua cristalina de una fuente que había en las puertas de Belén (2 S. 23:15). Siglos después aquella fuente queda eclipsada por el nacimiento en ella de aquél que es *agua de vida*, que mitiga no la sed temporal sino la espiritual y eterna, a quien puede acudir todo aquel que se sienta sediento y necesitado (Jn. 4:10, 14; 7:37; Ap. 22:7). Este texto puede conducir a quien no tiene a Cristo a su encuentro como Salvador para recibir el agua de vida eterna, y al creyente fatigado con las cargas propias de la vida, o sediento por haber dejado la fuente que mana agua viva, a un retorno nuevamente a Cristo para recibir la satisfacción espiritual que no puede ser encontrada fuera de Él.

7. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella.

Τότε Ἡρῴδης λάθρᾳ καλέσας τοὺς μάγους ἠκρίβωσεν
Entonces Herodes secretamente habiendo llamado a los magos inquirió diligentemente
παρ' αὐτῶν τὸν χρόνον τοῦ φαινομένου ἀστέρος,
de ellos el tiempo de la que estaba apareciendo estrella.

Notas y análisis del texto griego.

Entonces, τότε, adverbio demostrativo, que equivale a *entonces.*
Llamando en secreto, λάθρᾳ καλέσας, cláusula con el adverbio λάθρᾳ, que equivale a *secretamente, en secreto, encubiertamente*, y καλέσας, participio aoristo primero en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *habiendo llamado*.
Indagó diligentemente, ἠκρίβωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκριβόω, *indagar, inquirir,* con énfasis en la diligencia, de ahí la traducción *indagó diligentemente.*
El tiempo, τὸν χρόνον, sustantivo χρόνος, en acusativo singular masculino, que significa *tiempo*, precedido por el artículo definido τὸν, *el*. Se refiere a la fecha concreta del acontecimiento.
Aparición, φαινομένου, participio de presente en voz pasiva del verbo φαίνω, *aparecer*, aquí como *que estaba apareciendo*.

Las reuniones en que participan muchas personas nunca son totalmente secretas. Los asuntos trascienden y en el caso concreto de la reunión de Herodes con los líderes religiosos, podían traer una inquietud mayor entre la población de la que ya se había producido. Herodes λάθρᾳ καλέσας τοὺς μάγους llamó *en secreto* a los magos. Es una segunda reunión que tiene el monarca en relación con la pregunta de aquellos sabios, y directamente con ellos. Tanto la invitación como la reunión fue secreta. Una de las preocupaciones de Herodes era localizar al niño cuanto antes. Pero, sólo conocía el dato del lugar del nacimiento; No sabía que edad tendría. Preguntar esto a los magos podía suponer una advertencia para ellos, que probablemente

conocían como era Herodes. El rey con la astucia que le era propia preguntó a los magos sobre el tiempo preciso en que se apareció por primera vez la estrella. La investigación fue minuciosa, Mateo afirma que lo hizo *con diligencia*: ἠκρίβωσεν, *inquirió dilegente*. La estrella seguía *apareciendo*, pero a Herodes le interesaba saber cuanto tiempo hacía que esto estaba ocurriendo: τὸν χρόνον τοῦ φαινομένου ἀστέρος, *"el tiempo que estaba apareciendo la estrella"*. Es notable apreciar que el astuto monarca no dejó trascender el verdadero interés que tenía por el niño, sino que aparentemente derivó el interés a lo que era también el de los magos, la estrella. Conociendo el lugar del nacimiento y el tiempo de la primera aparición de la estrella, Herodes podía suponer con cierta precisión la edad aproximada del Niño.

Herodes era ya un anciano. Había reinado por unos treinta y cinco años. El Rey que había nacido era todavía un niño que no tenía posibilidad de acción alguna contra un hombre mayor. Su capacidad para rebelarse contra Herodes estaba todavía lejos, pero el perverso rey tenía miedo ya entonces. No era capaz de asumir que había nacido un rival suyo en el reino. La conciencia cauterizada por el egoísmo trama cualquier cosa para deshacerse del contrario. El pecado genera siempre miedo en la intimidad del pecador no arrepentido. Esclavizado por sus pasiones, su perversidad y sus crímenes sentía miedo como ocurre con todo el que está espiritualmente perdido. Estaba planeado acabar con el único que había venido para librar al hombre de su pecado y miedo (He. 2:14-15).

8. Y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

καὶ πέμψας αὐτοὺς εἰς Βηθλέεμ εἶπεν· πορευθέντες ἐξετάσατε
Y enviando a ellos a Belén dijo: Yendo investigad
ἀκριβῶς περὶ τοῦ παιδίου· ἐπὰν δὲ εὕρητε, ἀπαγγείλατε
diligentemente sobre el niño. Y tan pronto como hayas encontrado notificad
μοι, ὅπως καγὼ ἐλθὼν προσκυνήσω αὐτῷ.
a mí para que así también yo viniendo adore ante él.

Notas y análisis del texto griego.

Y enviándolos a Belén, καὶ πέμψας αὐτοὺς εἰ Βηθλέεμ, cláusula vinculada con lo antecedente mediante la conjunción καὶ, *y*, con πέμψας , participio aoristo primero, en voz activa del verbo πέμπω, *enviar*, aquí como *enviando*, junto con el pronombre personal αὐτοὺς, en acusativo plural masculino, *a ellos*; y el nombre propio de Belén, precedido de la preposición εἰς, *a*, como referente de dirección.
Dijo εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.

Id allá, πορευθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo ido*.
Averiguad con diligencia, ἐξετάσατε ἀκριβῶ, cláusula imperativa con ἐξετάσατε la segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐξετάζω, con ἐκ, intensivo y ετάζω, *examinar*, en este caso *averiguad*; con el adverbio ἀκριβῶς, que equivale a *diligentemente, perfectamente.*
Sobre el niño, περὶ τοῦ παιδίου, construcción con la preposición περὶ, que equivale a *sobre, acerca de, respecto a*, el artículo determinado masculino singular τοῦ, *el*, y el sustantivo παιδίου, en genitivo singular neutro que significa *niño pequeño*.
Y cuando ἐπὰν δὲ, la conjunción *cuando*, unida a la conjunción *y*, establece un sentido de urgencia, que equivale a *y tan pronto como*.
Le halléis, εὕρητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar*, en este caso como *le encontréis,* o *le halléis.*
Hacédmelo saber, ἀπαγγείλατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, contar, anunciar,* etc. aquí como *avisadme, notificadme,* o *hacédmelo saber.*
Vaya, ἐλθὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *vaya*.

Herodes καὶ πέμψας αὐτοὺς εἰς Βηθλέεμ envió a los magos a Belén, con el propósito de que investigasen hasta dar con el lugar donde había nacido Cristo y que una vez lo supiesen, se lo hiciesen saber. La comisión encomendada a los magos expresa un notable interés por parte de Herodes, especialmente enfático en la diligencia que les requiere: πορευθέντες ἐξετάσατε, περὶ τοῦ παιδίου *"yendo investigad diligentemente, sobre el niño"*. La instrucción a los magos demandaba de ellos la diligencia para encontrar el lugar y el niño. Descubierto el lugar donde estaba el niño debían ἐπὰν δὲ εὕρητε, ἀπαγγείλατε *notificárselo a él.* Para evitar cualquier sospecha por parte de los magos, les manifiesta que el interés por conocer el lugar donde estaba el niño era para ὅπως καγὼ ἐλθὼν προσκυνήσω αὐτω acudir, como ellos, y adorarle.

En su ministerio Jesús dijo a los judíos que le perseguían y deseaban su muerte que eran hijos del diablo y que siguiendo los instintos homicidas de su padre procuraban como él matarle, puesto que él es homicida desde el principio (Jn. 8:44). Satanás iniciaba con esto la intención de eliminar al Mesías, el Salvador del mundo, para impedir que llevase a cabo la obra para la cual había sido enviado. Conocía bien la promesa de redención que Dios había formulado en Edén y sabía también que la obra del Mesías supondría su derrota definitiva (Gn. 3:14). Desde aquí, conocedor de la presencia del Hijo de Dios en el mundo, actúa sobre quienes están bajo su influencia directa para impedir el programa de Dios.

9. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

οἱ δὲ ἀκούσαντες τοῦ βασιλέως ἐπορεύθησαν καὶ ἰδοὺ ὁ ἀστήρ, ὃν
Y ellos habiendo oído al rey se marcharon; y he aquí la estrella, la que
εἶδον ἐν τῇ ἀνατολῇ, προῆγεν αὐτους, ἕως ἐλθὼν ἐστάθη
vieron en el oriente, precedía a ellos hasta que habiendo llegado se paró
ἐπάνω οὗ ἦν τὸ παιδίον.
sobre donde estaba el niño.

Notas sobre el texto griego.

Habiendo oído, ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído*.
Se fueron, ἐπορεύθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύω, que equivale a *ir, marchar*, en este caso *se marcharon*.
He aquí, considerado antes, ver v. 1.
Vieron, εἶδον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* aquí como *vieron*.
Iba delante de ellos, προῆγεν αὐτούς, construcción con προη῾γεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προάγω, *preceder, ir delante*, aquí *iba delante*, y el pronombre αὐτού , en acusativo plural masculino, *de ellos.*
Hasta que llegando, ἕως ἐλθὼν, cláusula con ἕως, conjunción de tiempo que equivale a *hasta que*, y ἐλθὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *habiendo llegado.*
Se detuvo, ἐστάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἵσθημι, con sentido de *quedarse quieto*, aquí *se detuvo*.
Sobre donde estaba el niño, ἐπάνω οὗ ἦν τὸ παιδίον, cláusula final con los adverbios ἐπάνω, que equivale a *sobre, encima* y οὗ, *donde*, con ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estaba*; con el sustantivo παιδίον en nominativo singular niño, precedido del artículo determinado τὸ, *el*.

Los magos recibieron de Herodes el lugar en donde debían buscar al niño, por tanto, no había otra cosa que hacer que seguir urgentemente el camino de modo que οἱ δὲ ἀκούσαντες τοῦ βασιλέως ἐπορεύθησαν, *"habiendo oído al rey se marcharon"*. Ellos habían salido de su tierra como consecuencia de haber visto la estrella. Durante la estancia en Jerusalén, no se sabe por cuanto tiempo, no se dice nada de la estrella, es como si no hubiese vuelto a ser vista. Nuevamente, en el camino hacia Belén a la búsqueda del niño vuelve a aparecerles. Mateo introduce la aparición de la estrella con un dramático καὶ ἰδου *"y he aquí"*, tratando de llamar la atención a la manifestación de la estrella. Cualquier tipo de deducción sobre el movimiento de la estrella, es mera

especulación sin base bíblica. Pudiera pensarse que cada noche en el camino desde su país hasta Jerusalén habían visto la estrella y que ésta los había conducido continuamente. Sin embargo, más bien parece ser que ellos salieron de su lugar de origen porque apareció una estrella especial y entendieron que era la que anunciaba el nacimiento del Mesías. Conocedores de las profecías o por indicación divina, fueron al lugar donde estaba, proféticamente anunciado su nacimiento. La dificultad para ellos consistía en descubrir el lugar de Judea en donde había nacido el Rey. Cuando salieron de Jerusalén camino de Belén es cuando ὁ ἀστήρ, ὃν εἶδον ἐν τῇ ἀνατολῇ, προῆγεν αὐτους *la estrela, la que vieron en el oriente, iba delante de* ellos, es decir, volvieron a ver la estrella que aparecía como la primera vez que la vieron. Fuese como fuese, Mateo destaca ahora que la estrella iba delante de ellos, el astro se movía en la dirección de Jerusalén a Belén, es decir, de norte a sur. Los escépticos, consideran que el movimiento de la estrella era meramente subjetivo, parecía como si se moviese. El lugar donde el niño se encontraba no lo determinaron por la estrella sino por las indicaciones de Herodes. Sin embargo, hay algo sobrenatural en esta aparición de la estrella, Mateo afirma que iba delante de ellos y que ἐστάθη ἐπάνω οὗ ἦν τὸ παιδίον, *"se detuvo sobre donde estaba el niño"*, es decir, se detuvo en el mismo lugar donde se encontraba el niño. Es realmente algo milagroso y diferente a cuanto se pudiera conocer sobre el movimiento de un cuerpo celeste.

El admirable Dios de la Biblia utilizó dos caminos de revelación para aquellos magos, tal vez tres: posiblemente conocían las profecías, se les reveló por la aparición de la estrella y, finalmente, por la profecía en las indicaciones de Herodes, como portavoz de la consulta hecha a los líderes religiosos de Jerusalén. No cabe duda que conforme al texto bíblico, la estrella *se detuvo*, como señalando el mismo lugar donde estaba el niño. Solo los magos pudieron conocer personalmente el fenómeno, sólo la fe en la Palabra inerrante permite al creyente de hoy entender en el relato la acción de la providencia divina conduciendo a quienes venían con el propósito de adorar a Dios en carne humana. No cabe duda que el salmista afirma que *"luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón"* (Sal. 97:11), primero la luz de la estrella y luego la alegría desbordante de quienes la habían seguido hasta Belén. La fidelidad del creyente es ayudada por la gracia poderosa de Dios. Quienes habían llegado tan lejos buscando al Rey para adorarle, serían llevados por Dios al lugar donde estaba su Hijo para que cumplieran su propósito.

10. Y al ver la estrella se regocijaron con muy grande gozo.

ἰδόντες δὲ τὸν ἀστέρα ἐχάρησαν χαρὰν μεγάλην σφόδρα.
Y habiendo visto la estrella se alegraron con alegría grande sobremanera.

Notas sobre el texto griego.

Y al ver, construcción con la partícula δὲ, que aparece siempre en segundo lugar, con ἰδόντε , participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *habiendo visto*.*Se regocijaron*, ἐχάρησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo χαίρω, *regocijarse, estar alegre*.
Con muy grande gozo, χαρὰν μεγάλην σφόδρα, cláusula con el sustantivo χαρὰν, en acusativo singular femenino, que equivale a *alegría, gozo*, enfatizado con adjetivo μεγάλην, en acusativo singular femenino, que significa *grande*, e incrementado con el adverbio σφόδρα, *en gran manera*. La cláusula equivale a *con alegría sobremanera grande.*

El gozo culminó el viaje de los magos: ἰδόντες δὲ τὸν ἀστέρα ἐχάρησαν χαρὰν μεγάλην σφόδρα; la construcción es muy enfática, leyéndose literalmente *"se alegraron con alegría grande"*. ¿Cuáles eran los motivos para ese gozo desbordante? No cabe duda que volvieron a ver la estrella. Esta visión del astro les confirmaba la seguridad de que el camino emprendido por ellos y el propósito eran correctos. Entendían en el corto camino de Jerusalén a Belén, que Dios había conducido sus pasos y el gozo en Dios llenaba hasta desbordar su corazón. Se gozaban emocionados al considerar que estaban a punto de cumplir el deseo que había motivado y movido el viaje, la adoración al Rey de los judíos. Dios estaba con ellos y su gracia llenaba cada momento del final de aquel largo viaje.

El gozo de los magos debiera ser estímulo y ejemplo para cada creyente. Dios ha colocado a su pueblo bajo la presencia gloriosa del Sol de Justicia que es Cristo mismo, cabeza y Señor de su pueblo (Ef. 2:20). En la medida en que el cristiano camine hacia Cristo, el gozo de Dios se manifestará en él. La meta del cristiano es Cristo mismo. La senda del cristiano debe ser caminada con los ojos puestos en Jesús (He. 12:2). Es cierto que la carrera requiere paciencia (He. 12:1), pero el Espíritu, al reproducir a Cristo en cada cristiano le comunica, no un gozo pequeño, sino el mismo gozo de Jesús (Jn. 15:11). Aún en medio de las más grandes dificultades el salvo está llamado a experimentar gozo en su intimidad. Cuando el gozo desaparece es evidencia segura que la mirada en Jesús se ha deteriorado y que la gloria de su presencia no es una realidad.

11. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

καὶ ἐλθόντες εἰς τὴν οἰκίαν εἶδον τὸ παιδίον μετὰ Μαρίας τῆ
Y habiendo llegado a la casa vieron al niño con María la
μητρὸς αὐτοῦ, καὶ πεσόντες προσεκύνησαν αὐτῷ καὶ ἀνοίξαντες
madre de él y caídos adoraron a él y abriendo

τοὺς θησαυροὺς αὐτῶν προσήνεγκαν αὐτῷ δῶρα, χρυσὸν καὶ
los cofres de ellos ofrecieron a él regalos, oro e
λίβανον καὶ σμύρναν.
incienso y mirra.

Notas sobre el texto griego.

Y al entrar, καὶ ἐλθόντες, construcción con la conjunción καὶ, utilizada como copulativa *y*, con ἐλθόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, venir*, en este caso con sentido de *entrar*.
Casa, οἰκίαν, sustantivo en acusativo singular femenino, equivalente a *morada, casa familiar*.
Vieron, εἶδον*,* segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* aquí como *vieron*.
Postrándose, πεσόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω*, caer*, literalmente *caídos*, de ahí *postrándose*.
Adoraron, προσεκύνησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, literalmente *arrodillarse, rendir homenaje, hacer reverencia*, es el verbo que se traduce continuamente por *adorar* en el Nuevo Testamento, aquí como *adoraron.*
Abriendo sus tesoros, καὶ ἀνοίξαντες τοὺ θησαυροὺς αὐτῶν, cláusula con καὶ, *y*; ἀνοίξαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí como *abriendo*; el pronombre posesivo τοὺς, *sus*; con el sustantivo θησαυροὺς, en acusativo plural masculino, equivalente a *tesoros*, o más bien *cofre para guardar cosas de gran valor*.
Ofrecieron, προσήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí como *ofrecieron*.
Presentes, δῶρα, sustantivo en nominativo plural neutro que equivale a *ofrendas, presentes, regalos*.
Oro, e incienso y mirra, χρυσὸν καὶ λίβανον καὶ σμύρναν, construcción con tres sustantivos unidos por la conjunción καὶ, equivalente a la copulativa *y,* con χρυσὸν que significa *oro*, λίβανον, traducido por *incienso*, resina de un árbol especialmente propio de Arabia utilizado para la elaboración de incienso, y σμύρναν, *mirra*, resina gomosa utilizada para la elaboración de perfumes y también como base en calmantes para el dolor.

Los magos encontraron por fin lo que buscaban con tanto anhelo. Sin embargo no hallaron al niño en un palacio real, sino en una casa de una aldea perdida en la Palestina, καὶ ἐλθόντες εἰς τὴν οἰκίαν, sin apenas importancia entonces. Mateo afirma que ellos *entraron en la casa*, ya que el niño estaba en ella y ellos lo vieron εἶδον τὸ παιδίον; aunque la palabra griega que utiliza pudiera referirse a un lugar donde estaba la familia, sin especificar la condición del edificio, es seguro que no se trataba ya del establo donde Cristo había nacido. El niño μετὰ Μαρίας τῆ μητρὸς αὐτου, estaba con María, su madre. Como se ha considerado antes, no hay posibilidad de determinar cuanto tiempo había transcurrido desde el nacimiento hasta la llegada de los magos.

Pudiera ser dentro de los primeros cuarenta días. Lo que es claro es que ya no estaban en el pesebre sino en la casa. Es de suponer que el posadero los colocó en el establo cuando llegaron debido a la apretura que se había producido con motivo del censo que Cesar había decretado. Los descendientes de las familias betlemitas habían tenido que ir a Belén para el empadronamiento y ello habría saturado absolutamente el pequeño mesón del lugar. Pasado el agobio el posadero habría dado cobijo al matrimonio en un lugar de la casa. ¿Había transcurrido más tiempo de los cuarenta días posteriores al nacimiento? No puede determinarse, de modo que lo único válido es la revelación del texto bíblico que afirman que la pequeña familia estaban en una casa. Las escenas de la Navidad pintan la llegada de los magos al pesebre donde estaban los pastores formando todo ello un variopinto mosaico de personas entorno al niño, sin embargo, los pastores acudieron al pesebre la misma noche del nacimiento (Lc. 2:8, 15, 16), partiendo luego gozosos a comunicar la noticia del nacimiento. No se dice más de ellos. Como es lógico continuaron con sus tareas al cuidado de los rebaños de ovejas.

Es notable observar que cuando aparecen Jesús y María juntos, en este período de la infancia de Cristo, se menciona siempre antes al niño que a la madre. El interés, tanto de Mateo como del Espíritu que condujo al evangelista, se centra en quien es el Rey de reyes y Señor de señores, el Verbo de Dios encarnado. En aquel niño, aparentemente indefenso como cualquier pequeño a poco de su nacimiento, está presente la plenitud de la deidad (Col. 2:9). No cabe duda que la manifestación de su gloria será más adelante durante el ministerio, pero quien había nacido en Belén era Dios manifestado en carne, Emanuel, Dios con nosotros.

Sin duda la presencia del lugar y la humildad de la familia hubieran podido hacer dudar a los magos de si realmente estaban delante del Mesías, pero, habían sido conducidos hasta allí y se encontraban delante de quien Dios había enviado, por tanto convencidos de aquella realidad, seguros de hallarse delante del Cristo de Dios, esperado durante tantos siglos, se postran en sencilla y humilde adoración: καὶ πεσόντες προσεκύνησαν αὐτῷ, *"y postrados le adoraron"*. Algunos entienden la palabra *adorar* aquí como el saludo respetuoso a modo oriental que se tributaba a los grandes de la tierra. Pero, el contexto exige para esto un significado más profundo, no se trata de un saludo, se trata de un acto de adoración, puestos de rodillas delante del niño. Era el resultado de la fe que animaba a aquellos magos, creían que aquel niño era quien venía para regir las naciones y ser el Salvador del mundo, por tanto requería el reconocimiento supremo de la adoración. Cada vez que un hombre creyente trató de rendir adoración a otro ser que no sea Dios, recibe la advertencia correspondiente, como fue cuando Cornelio quiso hacerlo con Pedro (Hch. 10:26), o cuando Juan lo procuró delante del ángel (Ap. 22:8, 9).

Aquí no hay ningún reproche, la adoración se produce de la forma más natural. Aquellos tenían un conocimiento amplio y una evidencia de providencia divina actuando para que pudiesen llegar ante el niño y cumplir su propósito que no era otro que el de adorarle (v. 2). Quien encuentra a Cristo no puede simplemente rendirle una respetuosa pleitesía, tiene que caer de rodillas ante Él y someterse incondicionalmente a quien es Rey y Señor.

Luego de la adoración, e incorporado a ella misma, está la ofrenda. Los magos le tributan el reconocimiento mediante los *regalos*, *dones*, que le ofrecen: καὶ ἀνοίξαντες τοὺς θησαυροὺς αὐτῶν προσήνεγκαν αὐτῷ δῶρα, *"y abriendo los cofres le ofrecieron regalos"*. Los cofres que traían los tesoros fueron abiertos delante del niño y lo que estaba en su interior le fue ofrecido. Aquellos productos dados por los magos eran de alto valor: χρυσὸν καὶ λίβανον καὶ σμύρναν, *"oro e incienso y mirra"*. No se puede ofrendar a Dios aquello que no cuesta, como David decía (2 S. 24:24). La pregunta que surge en la lectura del pasaje es natural ¿por qué oro, incienso y mirra? ¿Tienen algún significado simbólico estos tres elementos? Se ha procurado encontrar un significado espiritual en cada uno de ellos, como pretendió Orígenes, de modo que el oro sería la ofrenda que corresponde a un rey, el incienso lo que es propio de Dios y la mirra como elemento que destaca la humanidad. No cabe duda que esta forma de ver los dones de los magos tiene algún sentido bíblico. El oro se asocia frecuentemente con la realeza. Se dice de José en su condición de administrador general de Egipto, o virrey de aquel impero, que tenía una cadena de oro en su cuello (Gn. 41:42). Cuando David derrotó al rey de Rabá, recibió la corona que aquel rey tenía que era de oro (2 S. 12:30). Los príncipes se distinguían del resto del pueblo en que poseían oro y plata (Job. 3:15), de ahí que también Salomón se hacía de los mismos tesoros (Ec. 2:8). La riqueza de Salomón como rey era de tal dimensión que sus vasos eran de oro, su trono de marfil estaba forrado de oro y el oro se menciona en relación con él constantemente (1 R. 10:14-18, 21, 22). En uno de los Salmos de Coré se dice que la reina estaba adornada de oro (Sal. 45:9). De la misma manera el Caldeo Belsasar, prometió a quien le interpretase la visión de la escritura en la pared, que sería tercero en el reino y tendría un collar de oro sobre su cuello (Dn. 5:7). En la visión que Nabucodonosor tuvo sobre los imperios en la tierra, se simbolizaba el babilónico como la cabeza de oro de la estatua que los representaba (Dn. 2:32, 38). El emperador Asuero tenía un cetro de oro (Est. 4:11; 5:2; 8:4). Es evidente que el oro está relacionado con la realeza en todo el Antiguo Testamento. El incienso está vinculado en la Escritura relacionado con la adoración y el culto a Dios. Se guardaba en el santuario (1 Cr. 9:29; Neh. 13:5), y se relaciona con las oblaciones, como parte del ceremonial de la ofrenda (Lv. 2:1, 2, 15, 16; 6:15). El incienso relacionado con el perfume aromático para el Santuario, sólo podía ser dedicado a Dios (Ex. 30:37). La mirra se relaciona con el hombre, ya que sólo una vez de las varias que aparecen

en el Antiguo Testamento, está relacionada con la composición del aceite de la unción, que en el simbolismo tiene relación con sacerdotes, hombres mortales (Ex. 30:22-23, 30). Sin embargo la composición del aceite de la unción se reservaba sólo para ungir lo relacionado con el santuario y el sacerdocio, es decir, no podía ser usada la composición para otros menesteres que no fuesen los sagrados.

Con todo, en la Biblia aparecen usos diferentes para estos tres elementos. El oro, que simboliza deidad en los muebles del tabernáculo y en el recubrimiento interior del templo de Salomón (Ex. 25 a 31; 35 a 40; 1 R. 5 a 7; 2 Cr. 2 a 5), también fue usado para el becerro de oro en la primera manifestación de idolatría del pueblo de Israel en el desierto (Ex. 32:24). Es más, la gran ramera del Apocalipsis aparece adornada con oro (Ap. 17:4, 5). De la misma manera el incienso aparece en la lista de artículos de comercio en los tiempos finales de los gentiles (Ap. 18:13). Asimismo la mirra, se relaciona con el hombre por ser base para perfume y también como calmante en los dolores propios de la condición humana. Pero, hay diversas aplicaciones en la Escritura para ella, tales como perfumar los vestidos en grandes ocasiones (Sal. 45:8), en la fiesta de bodas (Cnt. 3:6), y mezclada con vino servía de anestésico (Mt. 15:23), usándose también como elemento en el embalsamamiento de cadáveres (Jn. 19:39, 40). No debe, pues, espiritualizarse de tal modo el simbolismo de los dones que los magos ofrecieron a Jesús, que desvirtúe la realidad sencilla de la entrega de todo aquello como ofrenda de gratitud ante quien era digno de ser adorado y, por tanto, era Dios.

La lección que se desprende del texto tiene que ver con la ofrenda. Dios debe ser adorado y la ofrenda forma parte de la expresión de adoración. Es un sacrificio espiritual que el sacerdocio cristiano ofrece al Señor (Fil. 4:18). La ofrenda es parte esencial del culto. En la medida en que un creyente reconozca quien es el Señor, en esa misma medida ofrendará al Señor. Los cristianos no depositan su ofrenda para ciertas cosas en la congregación, sino que la entregan para el Señor, siendo luego administrada como el Espíritu dirige. Los infantiles, niños en Cristo, esto es, quienes no han madurado por la acción dinámica de la Escritura aplicada por el Espíritu en sus vidas, suelen, como niños, disgustarse continuamente con la marcha de la iglesia. Cuando esto ocurre es muy normal que para manifestar su disgusto dejen de ofrendar, como si con esa acción *castigasen* a la iglesia y al liderazgo de la misma. Sin embargo, no se dan cuenta que lo que están haciendo con eso es negándose a ofrecer uno de los cinco sacrificios espirituales que como sacerdotes de Dios en la presente dispensación deben ofrecer. La ofrenda siendo un sacrificio debe ser costosa, como alguien dijo, para ser sacrificio debe *doler*, esto es, no puede considerarse como ofrenda aquello que sobra y no cuesta nada. En la medida que un cristiano se entrega a sí mismo a Dios, así también ofrenda. Es notorio el ejemplo de las

iglesias en Macedonia, que aún en su extrema pobreza ofrendaron más allá de sus fuerzas, porque primero se habían dado ellos mismos al Señor (2 Co. 8:1-10). El ejemplo de la viuda en el templo es emotivo. Jesús dijo que había dado más que el resto de los que ofrendaban, porque, aunque su ofrenda era la más pequeña de todas, representaba para ella cuanto tenía, *todo su sustento* (Mr. 12:44). La ofrenda es el resultado de una vida de fe. Los magos esperaban creyentes poder adorar al Rey que había nacido. Los cristianos que viven en fe, vinculados a Cristo, no sólo hablan de Cristo, sino que *viven a Cristo*. Jesús se hace vida en su vida y los conduce a la entrega no por imposición de mandamiento, sino por razón de vida en comunión con Cristo. De manera que como el Señor se hizo pobre siendo rico, así el creyente debe ofrendar al Señor conforme a lo que le ha dado como siervo administrador (2 Co. 8:9). La ofrenda material es la expresión visible de la entrega personal, de ahí que Pablo requiera que ante lo que Dios hizo como expresión de entrega por los creyentes, éstos se entreguen plenamente a Él en una ofrenda sacrificial de su propia vida (Ro. 12:1).

12. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

καὶ χρηματισθέντες κατ᾽ ὄναρ μὴ ἀνακάμψαι πρὸς Ἡρῴδην, δι᾽
Y avisados en sueño que no volviesen a Herodes por
ἄλλης ὁδοῦ ἀνεχώρησαν εἰς τὴν χώραν αὐτῶν.
otro camino regresaron al país de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Avisados, χρηματισθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo χρηματίζω, *advertir, amonestar, avisar, revelar*, aquí como *avisados.*
En sueños, κατ᾽ ὄναρ, cláusula con la preposición κατα, *en*, y el sustantivo indeclinable ὄναρ, que significa *sueños.*
Que no volviesen a Herodes, μὴ ἀνακάμψαι πρὸς Ἡρῴδην, cláusula negativa con la partícula de negación μὴ, aquí con sentido de *que no*; ἀνακάμψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀνακάμπτω, compuesto de ἀνα, *atrás*, y κάμπτω, *volverse*, de ahí *regresar*; concluyendo con una construcción de dirección con πρὸς, *a*, y el nombre propio Ἡρῴδην, *Herodes*.
Por otro camino, construcción con el adjetivo ἄλλης, en genitivo singular femenino, que equivale a *otro*, y el sustantivo ὁδοῦ, genitivo singular femenino de ὁδος, *camino.*
Se volvieron, ἀνεχώρησαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχυρέω, verbo compuesto de ἀνα, *de vuelta* y χωρέω, *dar lugar*, aquí con sentido de *regresar*.
A su tierra, εἰς τὴν χώραν αὐτῶν, cláusula final en el texto con εἰς τὴν, literalmente *a el*, traducida por la contracción *al*, el sustantivo χώραν, en acusativo femenino singular de χῶρος, *región, provincia, lugar, país*, y el posesivo αὐτῶν, que equivale a *de ellos.*

La providencia divina se manifiesta de nuevo en dos aspectos: primero en que Herodes no hizo que alguien acompañase a los magos para descubrir con ellos el lugar del nacimiento y saber donde estaba el niño; en segundo lugar por la revelación que Dios comunicó a aquellos para que no volviesen a Herodes, como éste les había requerido. Los magos probablemente conocedores de la condición perversa del rey, no eran capaces, como hombres, de conocer las intenciones que albergaba su corazón, sin embargo, nada quedaba oculto para Dios (He. 4:13). Por medio de un sueño, καὶ χρηματισθέντες κατ' ὄναρ, *"y avisados en sueño"*, los magos son advertidos de que μὴ ἀνακάμψαι πρὸς Ἡρῴδην, no regresen a Herodes, δι' ἄλλης ὁδοῦ ἀνεχώρησαν εἰς τὴν χώραν αὐτῶν por lo que tomaron una ruta diferente para regresar a su lugar de origen sin pasar por Jerusalén. ¿Cuál fue la ruta que tomaron?, tal vez la que iba por Jericó y atravesaba los vados del Jordán, pero queda en mera suposición sin base bíblica alguna. Sueño aquí, como en otras partes de la Escritura, tiene que ver con algo natural de la persona, sino como la acción sobrenatural de Dios sobre ella. Es una forma de revelación divina controlada por el Espíritu de Dios.

Los judíos no tenían interés en el Mesías, ninguno de los líderes religiosos que dieron la respuesta a la pregunta de Herodes sobre el lugar profetizado para su nacimiento, indagaron si se había producido. Ninguno de ellos acudió a Belén, a pesar de la proximidad entre las dos poblaciones. No eran dignos de recibir ninguna información sobre el hecho, no así los habitantes de otros lugares, de donde los magos procedían, a quienes llevarían las buenas nuevas del nacimiento del Rey de reyes, Salvador de los hombres. De ahí en adelante la Escritura guarda silencio sobre los magos. Es suficiente con lo que el Espíritu ha decidido dejar escrito sobre ellos.

Sin pretender alegorizar el texto bíblico, la frase conque se cierra el relato de los magos refleja una realidad espiritual. *Vinieron por un camino*, encontraron a Cristo y regresaron *por otro camino*. Nadie es igual en la vida después de un encuentro personal con el Salvador. En encuentro con Cristo transforma al hombre. El camino de la vida tiene un antes y un después de Cristo. Un antes de desorientación, inquietud y fracaso, y un después de esperanza y gozo. Si Cristo no ha transformado la vida de quién dice haberle encontrado es evidencia de un engaño personal. Cuando una persona tiene un encuentro personal con el Salvador, se produce un cambio radical solo equiparable a un nuevo nacimiento, después de esa experiencia personal con Jesús, *"las cosas viejas pasaron, he aquí, todas son hechas nuevas"* (2 Co. 5:7). Conversión y transformación son una misma cosa. El camino del justo es nuevo, diferente totalmente a cualquier otro camino que antes llevaba, ahora el camino para él es también su propia razón de Vida, que es Cristo (Jn. 14:6).

La infancia del Rey (2:13-23).

13. Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

᾽Αναχωρησάντων δὲ αὐτῶν ἰδοὺ ἄγγελος Κυρίου φαίνεται κατ᾽ ὄναρ
Y habiendo regresado ellos he aquí ángel del Señor se aparece en sueños
τῷ ᾽Ιωσὴφ λέγων· ἐγερθεὶς παράλαβε τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα
a José diciendo: Levantado toma al niño y a la madre
αὐτοῦ καὶ φεῦγε εἰς Αἴγυπτον καὶ ἴσθι ἐκεῖ ἕως ἂν εἴπω σοι·
de él y huye a Egipto y estate allí hasta que diga a ti.
μέλλει γὰρ ῾Ηρῴδης ζητεῖν τὸ παιδίον τοῦ ἀπολέσαι αὐτό.
porque va Herodes a buscar al niño - para destruir lo.

Notas sobre el texto griego.

Después que partieron, ᾽Αναχωρησάντων δὲ, construcción típica con el verbo antecediendo a la conjunción. ᾽Αναχωρησάντων, plural masculino del participio aoristo primero en voz activa del verbo ανάχωρέω, *regresar*, aquí como *habiendo regresado.*
He aquí, considerado antes, ver v. 9.
Apareció, φαίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *aparecer*, aquí como, *se aparece*. Presente con carácter de pasado.
En sueños, considerado antes, ver 1:20.
Dijo, λέγων, singular masculino del participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí *diciendo.*
Levántate y toma, ἐγερθεὶς παράλαβε, construcción verbal, con ἐγερθεὶς, forma del nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, en sentido de despertar del sueño, levantarse de la cama, ponerse en pie, aquí como *levantándote*; y παράλαβε, segunda persona singular del aoroisto segundo de imperativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, con sentido de *tomar para o con uno mismo*, aquí como *toma*.
Huye, φεῦγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir*, aquí como *huye*.
Y permanece allá, καὶ ἴσθι ἐκει, cláusula con καὶ, *y*, ἴσθι, segunda persona de singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estate*, en sentido de *permanecer*, y el adverbio ἐκει, que significa *allá.*
Hasta que yo te diga, ἕως ἂν εἴπω σοι, cláusula temporal indefinida con la conjunción de tiempo ἕως, *hasta*, la partícula ἂν, *que*; εἴπω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἴρω, verbo arcaico con futuro ἐρέω, con sentido de *mandar, ordenar, decir*, aquí *diga*.
Acontecerá, μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, tener intenciones*, aquí como *acontecerá*.

Buscará, ζητεῖν, presente imperfecto en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, intentar, querer*, aquí como *buscará,* o *intentará buscar*.
Para matarlo, ἀπολέσαι αὐτό, cláusula pronominal con ἀπολέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *destruir, matar*, aquí como *matar*, con el pronombre αὐτο, *a él*.

El texto pone de manifiesto que Dios envió un mensaje a José por medio de un ángel que se apareció en sueños ἄγγελος Κυρίου φαίνεται κατ᾽ ὄναρ. Nuevamente Mateo utiliza una llamada de atención al lector escribiendo ἰδου, *he aquí*, en sentido de *presta atención*. El mensaje que Dios envió a José por medio del ángel se produjo inmediatamente después de la partida de los magos: ᾽Αναχωρησάντων δὲ αὐτῶν, *"habiendo regresado ellos"*; es posible que fuese en la misma noche del día de la adoración. Había urgencia en que José tomase al niño y a su madre y partiese urgentemente de Belén para Egipto: ἐγερθεὶς παράλαβε τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα αὐτοῦ καὶ φεῦγε εἰς Αἴγυπτον, *"levantado, toma al niño y a su madre y huye a Egipto"*. El verbo φεῦγε, está en presente de imperativo y expresa la la idea de huir, es decir, una marcha urgente y precipitada para salvar la vida de toda la familia de las iras y propósito de Herodes. José no conocía el peligro que se cernía sobre ellos y mucho menos el modo de evitarlo. Dios es quien le indica la urgencia de aquella situación y el modo de ponerse a salvo. Las dos cosas le son reveladas a José en sueños. De la misma manera que había recibido la revelación sobre la concepción virginal por obra del Espíritu Santo (1:20), así también en el momento de peligro, Dios advierte a José, de que Herodes buscará al niño para matarlo. Lo que nadie conocía todavía, lo conocía Aquel que conoce los pensamientos y las intenciones del corazón. José debía᾽ἴσθι ἐκεῖ ἕως ἂν εἴπω σοι permanecer en Egipto hasta que Dios ordenase le ordenase volver, cosa que José hizo en obediencia al mandato divino. El mandato va unido a la razón que lo motiva: μέλλει γὰρ ῾Ηρῴδης ζητεῖν τὸ παιδίον τοῦ ἀπολέσαι αὐτό, *"porque Herodes va a buscar al niño para matarlo"*, literalmente *destruirlo*.

José y María debieron haber recibido la visita y adoración de los magos como una confirmación del mensaje dado por el ángel en la anunciación, tanto a José (Mt. 1:20, 21), como a María (Lc. 1:26-35), como por Elisabet a María (Lc. 1:42), como por los pastores sobre el mensaje que habían recibido de los ángeles (Lc. 2:8-19) y, finalmente, de Simeón en el templo (Lc. 2:25-33). El gozo de los acontecimientos iba acompañado también del anuncio de dolor que produciría, especialmente en María, los sufrimientos de su Hijo Jesús (Lc. 2:34, 35). Ya comenzaban aquí con el dolor de tener que abandonar el lugar donde vivían para trasladarse como huidos a Egipto. El entorno de este acontecimiento tiene que ver con el descenso del Hijo de Dios, que comenzó con la experiencia de entrar en el mundo de los hombres como hombre (Jn. 1:14), luego con la pobreza de quién es poseedor de todo (2 Co. 8:9), ahora el Creador es

perseguido y huye de la criatura. No hay mente humana que pueda entender un misterio semejante de la gracia de Dios en salvación.

Egipto representaba en el sentido bíblico lo que tiene que ver con el mundo y sus cosas. Un lugar donde el pueblo de Dios estuvo en esclavitud y de la que fue liberado por Dios mismo. Un lugar donde la idolatría y sus consecuencias se manifestaban. Surge la pregunta: ¿por qué a Egipto?. Desde el punto de vista geográfico era un lugar que no estaba muy lejos de Palestina y en donde había una importante colonia judía ya desde los tiempos de los profetas (cf. Jer. 43:7; 44:1). No cabe duda que seguía habiendo judíos residentes en Egipto en los tiempos de Cristo como se aprecia por la presencia de ellos en el día del descenso del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch. 2:10). Según Flavio Josefo en su tiempo había en Egipto no menos de un millón de judíos, la mayor parte en Alejandría. La familia de Jesús podía estar en contacto con compatriotas mejor que en otros lugares. Además Herodes no ejercía autoridad alguna en Egipto. Sin embargo, como se aprecia más adelante (v.15), la huida a Egipto haría posible el cumplimiento de la profecía de Oseas. ¿Hubo necesidad de esto? ¿No pudo Dios establecer otro modo para el cumplimiento de la profecía pero menos dificultoso para la familia de Jesús? Sin duda, las posibilidades de Dios son infinitas como infinita es su omnipotencia, pero, también infinita es su sabiduría e infinita su soberanía. Dios hizo todo esto como expresión de un plan predeterminado en relación con la experiencia humana de su Hijo. En esa dimensión lo hizo así porque así convenía que sucediese. El pensamiento de Dios no concuerda casi nunca con el pensamiento del hombre. Sus caminos son más altos que los nuestros y sus pensamientos son superiores en todo (Is. 55:8, 9). La admirable sabiduría de Dios conduce todo conforme a su determinación eterna para bendición.

14. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

ὁ δὲ ἐγερθεὶς παρέλαβεν τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα αὐτοῦ νυκτὸς
Y él levantándose tomó al niño y a la madre de él de noche
καὶ ἀνεχώρησεν εἰς Αἴγυπτον,
y se marchó a Egipto.

Notas sobre el texto griego.

Despertando, ἐγερθεὶς, modo verbal que ya apareció antes, ver v. 13.
Tomó, παρέλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, con sentido de *recibir de otro*, aquí como *tomó.*
De noche, νυκτὸς, genitivo singular femenino de νύξ, *noche*, aquí como *de noche,* incluso *a media noche*.

Se fue, ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *irse*, aquí como *se marchó.*

José recibió el mensaje de noche. La obediencia a lo que Dios disponía fue inmediata. Se levantó ἐγερθεὶς, en aquel momento νυκτὸς, de noche, y παρέλαβεν τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα, tomando al niño y a su madre salió, siendo de noche ἀνεχώρησεν εἰς Αἴγυπτον, en dirección a Egipto. De la misma manera que su antepasado Abraham, José salió de donde vivía y se dirigió a un lugar desconocido para él, confiando sólo en la providencia divina (He. 11:8). Es notable observar que la referencia de familiaridad dada a María no es la de *esposa de José*, sino *la madre del niño*; esa era la principal relación entre los tres. No cabe duda que también era ya la esposa de José, pero la mayor dignidad para ella es la de ser la madre de Jesús. Los dones de los magos debieron haber servido como recursos económicos en una situación semejante. La distancia entre Palestina y Egipto es pequeña, en cuatro o cinco días sin mucho esfuerzo se podía alcanzar por el camino del Neguev la frontera. El camino era relativamente seguro por las numerosas caravanas que solían ir por él en el trasiego comercial entre el norte y Egipto. Sin embargo el camino era dificultoso por transitar por zonas desérticas, esto es, con poca población donde acomodarse. Pudo muy bien costarles a los tres unos diez o más días llegar al lugar de destino. ¿En qué lugar de Egipto se asentaron? Es una de las preguntas sin respuesta bíblica. Una antigua tradición del s XIII señala a Matarieh, cerca de Heliópolis a unos ocho kilómetros de El Cario, el lugar donde residieron mientras estuvieron en Egipto.

De la misma manera que no hubo lugar para Jesús en el mesón cuando nació, así tampoco había lugar tranquilo en Judea para él, teniendo que huir de su tierra y de los suyos a un país extranjero. Aquellos que tuvieron tan poco interés en el nacimiento del Mesías, fueron abandonados por el Mesías al poco tiempo de haberse manifestado entre ellos. Todas estas son señales tempranas de lo que se produciría años más tarde durante su ministerio. Jesús fue rechazado por quienes debían estar esperándole y dispuestos a recibirle como la promesa y esperanza para Israel. Una familia en una situación difícil, alejados de la compañía de los suyos y lejos del lugar de reunión, el templo del Señor, tenían con ellos al Señor del templo. Dondequiera que esté un creyente, allí también está el Señor. Aquel que había prometido a los suyos que les sería por un pequeño santuario en el lugar a donde fuesen, se hace la más gloriosa realidad para José y María (Ez. 11:16). Las peores circunstancias a ojos de los hombres, son conducidas por Dios para el bien de los suyos (Ro. 8:28). Nunca la presencia del Señor estará lejos de aquellos que le aman.

15. y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

καὶ ἦν ἐκεῖ ἕως τῆς τελευτῆς ῾Ηρῴδου· ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν ὑπὸ
Y estaba allí hasta el final de Herodes; para que se cumpliese lo dicho por
Κυρίου διὰ τοῦ προφήτου λέγοντος· ἐξ Αἰγύπτου ἐκάλεσα τὸν υἱόν
el Señor por medio del profeta que dice: De Egipto llamé al hijo
μου.
de mí.

Notas sobre el texto griego.

Y estuvo allí, καὶ ἦν ἐκει, cláusula con καὶ, *y*; ἦν tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estaba*; y el adverbio de lugar ἐκει, *allí.*
Hasta la muerte de Herodes, ἕως τῆς τελευτῆς ῾Ηρῴδου segunda cláusula con la conjunción de tiempo ἕως, *hasta*, seguido del artículo determinado en genitivo singular femenino τῆς, *la*, con τελευτῆς, genitivo singular femenino de τελευτη, vinculado con τελέω, *cumplirse, acabar*, literalmente *final*, aquí traducido como *muerte*, el final de Herodes.
Para que se cumpliese, ἵνα πληρωθῇ, expresión con , ἵνα, *para que*, y πληρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir, completar*, aquí como *cumpliese*.
Lo dicho, τὸ ῥηθὲν, cláusula con el artículo determinado τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico ἐίρω, *decir*, aquí como *dicho*.
Cuando dijo,λέγοντος, participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*.
Llamé, ἐκάλεσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llamé.*

La familia de Jesús estuvo en Egipto hasta la muerte de Herodes, que tuvo lugar en la primavera del año 750 de la fundación de Roma, cuatro o cinco años del cómputo del tiempo de la era cristiana. No cabe duda que el calendario juliano está adelantado en cinco años aproximadamente. La Escritura guarda silencio de la llegada a Egipto, del lugar donde estuvieron, de como fue la búsqueda y en que lugar estuvieron alojados, etc. sin embargo, afirma que estuvieron allí hasta el cumplimiento de lo que Dios había dispuesto y comunicado a José por medio de su ángel. Estuvieron en Egipto hasta la muerte de Herodes καὶ ἦν ἐκεῖ ἕως τῆς τελευτῆς ῾Ηρῴδου. La estancia en Egipto obedecía también al cumplimiento de la profecía que el Señor dio por medio de Oseas (Os. 11:1): ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν ὑπὸ Κυρίου διὰ τοῦ προφήτου, *"para que se cumpliese lo dicho por el Señor, por medio del profeta"*.

La profecía de Oseas es una profecía de amor. Dios amando a su pueblo a pesar de sus muchos pecados y transgresiones. Con claridad dice Oseas: *"cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo"*. Mateo cita solo parte del contenido del texto profético: ἐξ Αἰγύπτου ἐκάλεσα τὸν υἱόν μου, *"de Egipto llamé a mi Hijo"*. No hubiera sido posible en buena hermenéutica aplicar el texto de Oseas a Jesús desde el contexto de la profecía, sin embargo la interpretación no es de Mateo sino del Espíritu que condujo el pensamiento del evangelista. No cabe duda que Israel, en el contexto profético del pasaje de donde Mateo tomó el texto, está representando a Jesús, el siervo perfecto y el Hijo amado de Dios. El Verbo hecho carne es el Hijo de Dios (Jn. 1:14), pero además es también, en el plano de su humanidad, el siervo perfecto de Dios. De la misma forma que Faraón intento destruir el pueblo de Dios, así también Herodes intentó destruir al Hijo de Dios. Sin embargo como Dios intervino en su providencia en tiempo de Faraón para proteger a su pueblo, así también lo hizo en tiempo de Herodes para proteger a su Hijo Jesús. El éxodo de Israel tendría cumplimiento pleno en el éxodo de Jesús desde Egipto, donde sería llamado por Dios para regresar a su tierra y cumplir el ministerio que le había sido encomendado. Es interesante lo que escribe Hendriksen sobre este simbolismo entre Israel y Jesús:

"Sin embargo, no es suficiente decir que Israel era un tipo de Cristo. El vínculo entre los dos es más estrecho que lo implicado en la palabra 'tipo'. Cristo vendría de Israel en su naturaleza humana. Si Israel hubiese sido destruido en Egipto, las profecías mesiánicas (Gn. 22:18; 26:4; 28:14; 49:10) no se habrían cumplido. Por lo tanto, es muy cierto que cuando Israel fue efectivamente llamado de Egipto, Cristo también fue llamado. Por eso Mateo tiene todo el derecho de decir: 'para que se cumpliese lo que dijo el Señor a través del profeta cuando dijo: De Egipto llamé a mi hijo'. Entre los asombrosos pasajes en que Cristo y su pueblo se ponen en una estrecha unión está Hch. 22:7: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me *persigues?'"*[4].

La propia genealogía de Mateo establece un vínculo de unión ascendente entre Cristo y los antepasados suyos hasta David y Abraham. En alguna medida el Señor estaba en su pueblo como descendiente natural desde su humanidad de los patriarcas (Ro. 9:5). En Abraham, potencialmente, estaba toda la descendencia de la nación hebrea, entre ellos Jesús el Cristo.

Los hijos de Dios podrán estar sujetos a dificultades, contratiempos, problemas e incluso experimentar la soledad y el destierro, sin embargo, olvidados de los hombres, enemigos de los hombres a causa de su condición contraria a la del mundo, nunca están olvidados por Dios. No será una novedad

[4] Guillermo Hendriksen. o.c., pág. 190.

cuando algún creyente esté en tierra extraña, y en esclavitud física, pero de todo ello será liberado. El tiempo de la tribulación es siempre corto, *"un poco de tiempo"* (1 P. 5:10), pero la liberación gloriosa se producirá, si no en la vida natural aquí abajo, si en la eterna con Cristo. Las aflicciones son la semilla que produce en el campo del alma cristiana un *"cada vez más excelente y eterno peso de gloria"* (2 Co. 4:17).

16. Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

Τότε ῾Ηρῴδης ἰδὼν ὅτι ἐνεπαίχθη ὑπὸ τῶν μάγων ἐθυμώθη λίαν,
Entonces Herodes viendo que fue burlado por los magos se enfureció muchísimo
καὶ ἀποστείλας ἀνεῖλεν πάντας τοὺς παῖδας τοὺς ἐν Βηθλέεμ καὶ
y habiendo enviado asesinó a todos los niños los en Belén y
ἐν πᾶσι τοῖς ὁρίοις αὐτῆς ἀπὸ διετοῦς καὶ κατωτέρω, κατὰ τὸν
en todos los contornos de ella desde dos años y para abajo conforme al
χρόνον ὃν ἠκρίβωσεν παρὰ τῶν μάγων.
tiempo el que había inquirido diligentemente de los magos.

Notas sobre el texto griego.

Entonces Herodes viendo, τότε ῾Ηρῴδης ἰδὼν, construcción con τότε, adverbio de tiempo, *entonces*, el nombre propio *Herodes*, e ἰδὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo.*
Se vio burlado, ἐνεπαίχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐμπαίζω, forma compuesta que equivale a *jugar como un niño, chancearse, mofarse*, vinculado con el escarnio, aquí como *fue burlado.*
Se enojó mucho, ἐθυμώθη λίαν cláusula de superlativo con ἐθυμώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo θυμόω, relacionado con *ira*, que equivale a *estar muy encolerizado*, aquí traducido como *se enfureció*; enfatizado por el adverbio λίαν*, mucho, en gran manera*, de ahí *muchísimo.* Literalmente se puede traducir como *se enfureció muchísimo.*
Y mandó matar, καὶ ἀποστείλας ἀνεῖλεν, construcción con καὶ, *y*, ἀποστείλας, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, de donde toma la radical *apóstol*, como *enviado,* y ἀνεῖλεν, tercer persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναιρέω, que equivale a *quitar*, en el sentido de *eliminar*, aquí como *matar, asesinar.*
Alrededores, ὁρίοις, sustantivo en dativo plural neutro de ὅριον que equivale a *alrededores, contorno, región, límites, etc.*
Menores de dos años, ἀπὸ διετοῦς καὶ κατωτέρω, cláusula con ἀπο, *desde*, διετοῦς, compuesto de δύο*, dos*, y ἔτος, *año*, aquí equivalente a *dos años*; con καὶ*, y*, y el adverbio κατωτέρω, que equivale a *menores, para abajo*.
Había inquirido, que figura antes, ver v. 7.

Herodes no tardó tiempo en reconocer que los magos no iban a cumplir la encomienda que les había dado. De alguna manera ἰδὼν ὅτι ἐνεπαίχθη, *se vio burlado*. El carácter del rey era violento, la ira brotó de su interior, ἐθυμώθη λίαν, literalmente *"se enfureció muchísimo"*. La idea de Herodes era quitar de en medio al recién nacido Rey, de modo que si no podía hacerlo asesinándolo a él solo, lo haría incluyéndolo con los menores de dos años, edad en que estaría comprendido Jesús, conforme a lo que había investigado de los magos. El pensamiento perverso del monarca se llevó a cabo sin piedad: καὶ ἀποστείλας ἀνεῖλεν πάντας τοὺς παῖδας, *y habiendo enviado asesinó a todos los niños*. Para tener la seguridad de haber dado muerte al *Rey de los judíos*, anunciado por los magos, no le bastó con matar τοὺς ἐν Βηθλέεμ, *a los de Belén*, sino que también lo hizo con ἐν πᾶσι τοῖς ὁρίοις αὐτῆς, los que vivían en los contornos de Belén, caseríos en el campo y minúsculas agrupaciones de viviendas. El relato confirma que murieron todos los ἀπὸ διετοῦς καὶ κατωτέρω, de dos años para abajo. A esa franja de edad, llegó el impío Herodes κατὰ τὸν χρόνον ὃν ἠκρίβωσεν παρὰ τῶν μάγων, según el tiempo que había deducido de la investigación diligente que hizo en la conversación con los magos.

El rey tenía entonces sobre setenta años, de modo que un niño de dos años no tenía posibilidades de causarle ningún daño, simplemente determinó la muerte de él y de los inocentes de Belén para satisfacer sus brutales instintos. La historicidad de este hecho es una realidad aunque los liberales la nieguen apelando a que Josefo no hace alusión alguna a esta matanza. Sin embargo el silencio del historiador no impide reconocer que el carácter sanguinario del monarca le llevase a cometer una acción semejante en su deseo de eliminar al que pudiera ser un opositor. Un hombre capaz de matar a su esposa, a tres de sus hijos y a un hermano, era capaz de ordenar cualquier asesinato de inocentes, sin importarle nada. La más mínima sospecha era suficiente para ejecutar a sus más íntimos amigos y a sus más fieles colaboradores. El historiador Josefo seleccionó en sus escritos hechos relevantes en relación con la perversidad de Herodes, pero, en su tiempo, lo niños no eran tan importantes y apreciados como ahora. Además de esto, se calcula que Belén tenía una población no superior a dos mil habitantes, de modo que los niños menores de dos años no serían tan numerosa como se supone, además los sentenciados a muerte fueron niños varones, de modo que las niñas en esa edad no fueron muertas, se llega a calcular que probablemente no pasaron de una veintena los muertos por la orden de Herodes. Eso no significa minusvalorar la asesina acción del perverso y sanguinario rey.

Escribe el Dr. Lacueva:

"La cólera desenfrenada, armada de poder sin ley, lleva con frecuencia a los hombres a los más absurdos y abominables excesos de crueldad. No hemos de pensar que aquellos niños tuviesen mayor pecado que los demás niños de Israel, por el hecho de sufrir tal asesinato. Más bien hemos de considerar su muerte como una especie de martirio o testimonio; derramaron su sangre – aunque inconscientemente- por aquel que más tarde había de derramar su sangre, voluntaria y conscientemente, por ellos"[5].

Herodes no tenía en cuenta que el Rey que había nacido era el que Dios había determinado para sentarse sobre el trono de Israel. Sin duda conocía la Escritura, pero no aceptaba la realidad del cumplimiento profético que inexorablemente se llevaría a cabo porque Dios así lo determinaba.

Algunos llaman a estos niños que fueron asesinados por Herodes, los *inocentes*, de Belén. Es cierto que un niño de dos años y menores no tienen responsabilidad alguna en los actos que llevan a cabo. Es verdad que no han tenido ocasión de practicar el pecado. Sólo así puede entenderse el concepto de *inocentes*, que se le aplica. Pero, la realidad espiritual es que todo hombre desde su nacimiento es pecador, heredando el pecado de sus progenitores y estos de quienes les antecedieron hasta llegar al nuestro primer padre Adán (Job 14:4; Sal. 51:5; Ro. 5:12, 18, 19; 1 Co. 15:22; Ef. 2:3). Por tanto la salvación de los bebés no descansa en su inocencia, sino en la aplicación a ellos de los méritos de Cristo. Ireneo consideró esta matanza como la de los primeros mártires por Cristo, así escribía:

"Por esta razón el Señor repentinamente quitó a todos aquellos niños que pertenecían a la casa de David, cuya feliz suerte fue haber nacido en aquel tiempo, para enviarlos anticipadamente a su reino. Puesto que Él mismo era un bebé, arregló las cosas para que bebés humanos fueran mártires, muertos, según las Escrituras por la causa de Cristo, que nació en Belén de Judea, en la ciudad de David"[6].

Es sorprendente hasta donde puede llegar el alma humana cauterizada por el pecado. El horrendo crimen de Herodes pone de manifiesto esta realidad. Algunos en su afán de despreciar y desprestigiar a Dios, afirman que no es justo que siendo omnipotente hubiese permitido semejante barbarie. La única respuesta válida no es que Dios permita que los perversos hombre actúen poniendo en evidencia lo que son, sino que en medio de un mundo perverso y corrupto, Dios se hizo hombre para venir al encuentro del hombre con un mensaje de salvación, de modo que no sólo pueda perdonar el pecado cometido,

---

[5] Francisco Lacueva. o.c., pág. 26.
[6] Ireneo. *Contra herejías* III. xvi, 4.

sino regenerar al perdido para que sea una nueva criatura en Cristo, viviendo para gloria de Dios y siendo testimonio del poder de Dios para salvación en medio de una generación perversa (Fil. 2:15).

17. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

τότε ἐπληρώθη τὸ ῥηθὲν διὰ ᾽Ιερεμίου τοῦ προφήτου λέγοντος·
Entonces se cumplió lo dicho por medio de Jeremías el profeta que dice:

Notas sobre el texto griego.

Entonces se cumplió, τότε ἐπληρώθη, cláusula con el adverbio demostrativo τότε, *entonces,* y ἐπληρώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *completar, llenar,* aquí como *se cumplió.*

Lo dicho, ver v. 15.

Cuando dice, para esta forma verbal ver v. 15.

Nuevamente Mateo apela a la Escritura viendo en el hecho de la muerte de los niños lo que ya el profeta Jeremías había anunciado siglos antes. La profecía tiene dos niveles distintos de cumplimiento, uno que tenía que ver con los tiempos en que fue anunciada y otro muy posterior que se vincula a los días del nacimiento de Jesús.

18. Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

φωνὴ ἐν ῾Ραμὰ ἠκούσθη, κλαυθμὸς[1] καὶ ὀδυρμὸς πολύς· ῾Ραχὴλ
Voz en Ramá fue oída llanto y lamento grande. Raquel
κλαίουσα τὰ τέκνα αὐτῆς, καὶ οὐκ ἤθελεν παρακληθῆναι, ὅτι οὐκ
que llora los hijos de ella y no quería ser consolada pues no
εἰσίν.
están.

Notas sobre el texto griego.

[1]κλαυθμὸς, atestiguada en ℵ, B, Z, 0250, f^1, it$^{a.\ aur,\ b,\ c,\ f,\ ff1,\ g1,k,\ l,\ q}$, vg, syr$^{p,\ pal}$, cop$^{sa,\ meg,\ bo}$, Justino Macario, Simeón, Hesiquio de Jerusalén, Hilario, Jerónimo, Agustín.

θῆνος καὶ κλαυθμὸς, *clamor y llanto*, lectura en C, D, L, W, Δ, 0233, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505, *Biz* [E, Σ] *Lect* syr$^{c,\ s,\ h}$, arm, eth, geo, slav, Proclus.

Crítica textual. Lecturas alternativas
Voz, φωνὴ, sustantivo en nominativo singular femenino, que significa *palabras, voces.*
Fue oída, ἠκούσθη, tercera persona singular, del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ακούω, *oír, escuchar,* aquí como *fue oída.*
Grande lamentación, lloro y gemido, κλαυθμὸς καὶ ὀδυρμὸς πολύς, cláusula con los sustantivos κλαυθμὸς, en nominativo singular masculino, que equivale a *lloro, llanto*, seguido de καὶ que es la conjunción *y*, con el sustantivo ὀδυρμὸς, en nominativo singular masculino, con significado de *lamentación*, cerrando con el adjetivo πολύς, *grande*. El sustantivo θρῆνος, *gemido*, se lee sólo en algunos mss de menor rango.
Que llora, κλαίουσα, participio presente en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí como *que llora*.
Y no quiso ser consolada, καὶ οὐκ ἤθελεν παρακληθῆναι, cláusula negativa con καὶ, *y*, la negación enfática οὐκ, *no*, con ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiso*, y παρακληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo παρακαλέω, *consolar, animar*, en este caso como *consolada*.
Perecieron, construcción negativa con οὐκ, *no,* y εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *están.* Literalmente *no están*, de ahí *perecieron.*

No deja de sorprender nuevamente la cita que Mateo utiliza del Antiguo Testamento como cumplimiento profético del lamento de las madres por los niños asesinados por Herodes en Belén. La cita es de Jeremías (Jer. 31:15), tomada fielmente en cuanto a contenido pero no con exactitud en cuanto a las palabras en sí, que es expresada con cierta libertad. El profeta describe el estado espiritual a que había llegado Israel y el juicio que Dios había determinado para su pueblo por quebrantar su Ley. Ramá era un pueblo situado a unos 10 km al norte de Jerusalén, y fue usado como punto de encuentro para concentrar los cautivos que eran llevados a Babilonia (Jer. 40:1). Raquel, la madre de José y Benjamín, simbólicamente como si estuviese viva, se la presenta llorando desconsoladamente por los hijos que *perecieron*, es decir, *ya no eran*, porque estaban cautivos. Primeramente fueron las tribus del norte, Israel, quienes fueron al exilio (2 R. 17:5, 6), luego las dos del sur Judá y Benjamín (2 Cr. 36:17, 20). En aquellos días, se presenta figuradamente como derramando lágrimas porque tanto Asiria como Babilonia le habían arrebatado sus hijos. Sin embargo, en el pasaje profético recibía la promesa de que aquellos cautivos regresarían un día al lugar de donde habían sido tomados (Jer. 31:16). El profeta pronuncia palabras de aliento y consuelo. Dios amaba entrañablemente a su pueblo. Aquello no era más que un tiempo de disciplina que sería remitido con el retorno de los esparcidos, que Dios mismo reuniría en el tiempo (Jer. 31:10). Aquel remanente volvería sin que Dios recordase ya su pecado (Jer. 31:34). El profeta anuncia el nuevo pacto (Jer. 31:31). Una nueva relación establecida en el perdón de pecados y la regeneración espiritual, sólo posible por la acción que

Cristo llevaría a cabo en la Cruz. Esta proyección alcanza un tiempo posterior en donde el Mesías reinará sobre su pueblo en un reino de justicia (Jer. 33:14, 15).

Mateo utiliza el texto de la profecía en un paralelo ocurrido en el nacimiento de Jesús y en la matanza de los niños. En una prosopopeya semejante a la del profeta Jeremías, hace salir simbólicamente del sepulcro a Raquel, la cual llora la suerte de sus hijos. Muy cerca de Belén está el sepulcro de Raquel, de quien descendían muchas de las mujeres de Belén que lloraban la muerte de sus hijos. Aquellas madres no querían ser consoladas porque sus hijos *ya no eran*, es decir, no estaban ya entre los vivos. Llora porque, como antes, sus hijos *perecieron*, es decir, *ya no están*. El instrumento para esa acción no era Asiria, ni Babilonia, sino Edom, de donde procedía Herodes. Sin embargo, el niño que era objeto principal de la ira de Herodes había sido conducido al exilio, esta vez en Egipto. El renuevo de justicia retornará pronto a su tierra, para ser no el reconstructor material de Israel como habían sido los retornados de Babilonia, sino para ser el Salvador de todos los pecadores y proclamar la esperanza universal en la invitación consoladora a todos los trabajados y cargados (Mt. 11:28). En Él y su obra se hace posible el nuevo pacto que produce la regeneración espiritual de todos los que creen. En Él se abre camino al cielo en un retorno del hombre a Dios. Él es esperanza de gloria en el corazón creyente (Col. 1:27). Por esa razón la muerte de los creyentes no es motivo de angustia desesperada, sino de tristeza consolada por la seguridad de la esperanza de un encuentro definitivo con Jesús (1 Ts. 4:13). Incluso la muerte de los pequeños que no han tenido ocasión de rechazar la invitación del evangelio, su pecado de origen, que los convierte en pecadores y por tanto dignos de condenación, queda cancelada en el sacrificio de alcance universal del Salvador, quien llevó sobre sí el pecado del mundo. No quiere decir esto que haya una salvación universal en el sentido de que nadie puede perderse a causa del alcance potencial de la obra de la cruz. Simplemente el pecado de los niños que no pueden aceptar ni rechazar, es transferido a la cuenta de Cristo y aplicado a ellos en el momento de su muerte. Hay consuelo seguro y firme, porque también un día se producirá la eterna reunión con ellos en la presencia de Cristo. No se debe olvidar que *de los tales es el reino de los cielos* (Mt. 19:14).

19. Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,

Τελευτήσαντος δὲ τοῦ Ἡρῴδου ἰδοὺ ἄγγελος Κυρίου φαίνεται κατ’
Y habiendo muerto - Herodes, he aquí ángel del Señor se aparece en
ὄναρ τῷ Ἰωσὴφ ἐν Αἰγύπτῳ
sueño a José en Egipto.

Notas sobre el texto griego.

Habiendo muerto, τελευτήσαντος, participio aoristo primero en voz activa del verbo τελευτάω, *terminar*, de ahí, *morir, acabar*, en este caso *habiendo muerto*.
He aquí, se ha considerado repetidamente antes, ver 1:20.
Apareció, φαίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *alumbrar, aparecer, resplandecer*, aquí como *se aparece.*
En sueños, considerado antes, ver 2:12.

Mateo da otra referencia histórica que permite fechar los acontecimientos que relata, la muerte de Herodes: Τελευτήσαντος δὲ τοῦ Ἡρῴδου, *"y habiendo muerto Herodes"*. Ésta ocurrió en el mes de abril del año 750 de la fundación de Roma, a los setenta años de edad. Según los historiadores fue una muerte ignominiosa, probablemente como consecuencia de sus muchos crímenes. Los historiadores hablan de una situación ulcerosa, con putrefacción del escroto, que se había agusanado, una halitosis de tal dimensión que hacía alejar de él a las personas, convulsiones constantes, etc. Su condición moral había alcanzado niveles de degradación tales que, como sabía que su muerte, lejos de llanto produciría alegría en la nación, ordenó que compareciesen delante de él los líderes principales de la nación judía a los que hizo prisioneros en el hipódromo de Jericó, ordenando a su hermana Salomé y a su marido que cuando muriese matase a todos los prisioneros, para que si no lloraban por él, por lo menos llorasen a causa de él. Sin embargo, tal aberrante orden no se cumplió a su muerte. Cinco días antes de su muerte ordenó la ejecución de su propio hijo Antípater, acusado por él de sedición.

Muerto Herodes el Señor se reveló a José ἄγγελος Κυρίου φαίνεται κατ', ὄναρ en sueño por medio de un ángel, como ya había hecho antes para que llevase al niño y a su madre a Egipto, para que regresase con ellos de nuevo a Israel. Dios había dicho a José que debía permanecer en Egipto hasta que le fuese indicado. Había llegado el momento de regresar, conforme a lo determinado por Dios.

20. Diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.

λέγων· ἐγερθεὶς παράλαβε τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα αὐτοῦ καὶ
Diciendo: Levantado toma al niño y a la madre de él y
πορεύου εἰς γῆν Ἰσραήλ· τεθνήκασιν γὰρ οἱ ζητοῦντες τὴν ψυχὴν
marcha a tierra de Israel porque han muerto los que buscaban la vida
τοῦ παιδίου.
del niño.

Notas sobre el texto griego.

Diciendo, considerado antes, ver 2:13.
Toma, considerado antes, ver 2:13.
Vete, πορεύου, segunda persona singular, del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω *andar, marchar, apartar*, aquí con sentido de *marcha.*
A tierra de Israel, εἰς γῆν ᾽Ισραήλ, cláusula con εἰς, *a*, γῆν, genitivo singular femenino del sustantivo γῆ, *tierra*, aquí como *a tierra*, y el nombre propio *Israel.*
Han muerto, τεθνήκασιν, tercera persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo θνήσκω, *morir, mortandad,* aquí como *han muerto*.
Procuraban, ζητοῦντες, participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, ir en pos de, conspirar contra la vida de una persona*, aquí como *buscaban*.

Los que había planeado y procuraban la muerte de Jesús habían muerto ellos. El ángel informa a José de la muerte de Herodes y de quienes, en su entorno, le secundaban en el deseo de matar a quien era el Rey de los judíos. Los que procuraban la muerte habían muerto, mientras que el que debía estar muerto vivía. Como escribe el Dr. Lacueva: *"Muchas veces, los santos perseguidos viven lo suficiente para hollar las tumbas de sus perseguidores"*[7]. José debía regresar a Israel. Era allí donde el Hijo de Dios tenía que vivir como hombre y realizar el ministerio que le había sido encomendado. Las profecías se cumplían hasta el último detalle. El Hijo de Dios sería llamado de Egipto, y esto se produce en el tiempo de Dios. Nada ocurrió en relación con la Persona y obra de Jesucristo que no hubiese sido anticipadamente planificado (1 P. 1:18-20), en esta ocasión había llegado también el cumplimiento del tiempo y el Señor con sus padres debían regresar a Israel.

21. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

ὁ δὲ ἐγερθεὶς παρέλαβεν τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα αὐτοῦ καὶ
Y él levantándose tomó al niño y a la madre de él y
εἰσῆλθεν εἰς γῆν ᾽Ισραήλ.
entró en tierra de Israel.

Notas sobre el texto griego.

Entonces él se levantó y tomó al niño y a su madre, cláusula idéntica a la considerada antes ver v. 14.
Y vino, καὶ εἰσῆλθεν, cláusula final con καὶ, *y*, y εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *y entró*.

[7] Francisco Lacueva. o.c., pág. 27.

Como fiel creyente José es también obediente al Señor. Recibió la instrucción de llevar al niño y a su madre a Egipto y lo hizo en la misma noche en que recibió la instrucción divina. Ahora debía retornar y con la misma diligencia obedece el mensaje del Señor: ὁ δὲ ἐγερθεὶς παρέλαβεν τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα αὐτου, *"y levantándose tomó al niño y a su madre"*.

Mateo utiliza un lenguaje que deja reflejar un acontecimiento de fe y obediencia del Antiguo Testamento. El creyente Abraham se levantó y salió sin saber a donde iba siguiendo el llamado de Dios. José salió de Egipto y obediente a la instrucción divina εἰσῆλθεν εἰς γῆν Ἰσραήλ, *entró* en la tierra de Israel. Estaba siguiendo la conducción divina. No sabía ciertamente a que lugar debía ir para asentarse en él, sin embargo había dejado Egipto y había entrado nuevamente en Israel. El lugar a donde debía dirigirse dentro de Israel se le iba a comunicar en el momento oportuno.

22. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea.

Ἀκούσας δὲ ὅτι Ἀρχέλαος βασιλεύει τῆς Ἰουδαίας ἀντὶ τοῦ πατρὸς
Y habiendo oído que Arquelao está reinando en Judea en lugar del padre
αὐτοῦ Ἡρῴδου ἐφοβήθη ἐκεῖ ἀπελθεῖν· χρηματισθεὶς δὲ κατ' ὄναρ
de él Herodes temió allá ir y avisado en sueños
ἀνεχώρησεν εἰς τὰ μέρη τῆς Γαλιλαίας,
marchó a la región - de Galilea.

Notas sobre el texto griego.

Pero oyendo, ἀκούσας δὲ, considerado antes, ver 2:3
Reinaba, βασιλεύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βασιλεύω, equivalente a *reinar*, en este caso como *está reinando.*
En lugar del, cláusula preposicional con ἀντὶ, *en lugar de, por, sobre*, aquí como *en lugar del*.
Tuvo temor de ir allá, ἐφοβήθη ἐκεῖ ἀπελθεῖν, cláusula con ἐφοβήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, *tener miedo, temer*, en este caso como *temió;* el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allá*; y ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, ir*.
Avisado, χρηματισθεὶς, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo χρηματίζω, *advertir, avisar, revelar, amonestar*, aquí como *avisado*.
En sueños, expresión considerada antes, ver 1:20.
Se fue a la región, ἀνεχώρησεν εἰς τὰ μέρη cláusula con ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *irse*, aquí como *se marchó*; con εἰς τὰ, *a la*; y el sustantivo μέρη, en acusativo plural neutro, equivalente a *región.*

Las noticias entonces no corrían a la velocidad de hoy. José se informó que habiendo muerto Herodes, como le había dicho el ángel, ahora reinaba en su lugar Arquéalo,᾽Αρχέλαος βασιλεύει τῆς ᾽Ιουδαίας, *"Arquéalo reinaba en Judea"*. Así lo había dejado dispuesto el tirano a su muerte, ἀντὶ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, *"en lugar de su padre"*. Hijo de Herodes y Maltace, se ocupó de que las exequias de su padre fuesen como correspondería a un gran rey. Se le vistió con las más espléndidas ropas reales y con una corona de oro macizo recamada en piedras preciosas. El catafalco era de oro macizo, con abundancia de piedras preciosas. Una gran cantidad de esclavos –algunos afirman que eran quinientos- portaban páteras con perfume. Arquelao era muy semejante a su padre, de modo que no es de extrañar que José, conociendo quien era el nuevo rey, tuviese tanto miedo del hijo como hubiera podido tener del padre, ἐφοβήθη ἐκεῖ ἀπελθεῖν, *"temió ir allí"*. No en vano había dado muerte a unos tres mil peregrinos como resultado de la revuelta a causa de la muerte de dos maestros de la ley. A causa de su modo cruel de gobernar, acusado ante Roma fue depuesto en el noveno año de su reinado. A partir de ahí, Roma designó gobernadores, uno de los cuales fue Poncio Pilato.

Nuevamente la providencia divina interviene para hacer salir a José de sus dudas tocante al lugar donde debía asentarse. El Señor, χρηματισθεὶς δὲ κατ᾽ ὄναρ, por medio de un sueño le advirtió que debía seguir al norte del país y morar en la región de Galilea, ἀνεχώρησεν εἰς τὰ μέρη τῆς Γαλιλαίας. Otra vez se destaca la obediencia de José aceptando sin reservas la voluntad de Dios.

23. Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

καὶ ἐλθὼν κατῴκησεν εἰς πόλιν λεγομένην Ναζαρέτ· ὅπως πληρωθῇ
Y llegado puso su residencia en ciudad llamada Nazaret para que se cumpliese
τὸ ῥηθὲν διὰ τῶν προφητῶν ὅτι Ναζωραῖος κληθήσεται
lo dicho por medio de los profetas que nazareno será llamado.

Notas sobre el texto griego.

Y vino, considerado antes, ver 2:8. Literalmente *y llegado*.
Habitó, κατῴκησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar*, aquí como *habitó.*
En una ciudad llamada, εἰς πόλιν λεγομένην, cláusula con εἰς, *en*; el sustantivo πόλιν, acusativo singular femenino de πόλις, *ciudad*, aquí como *una ciudad*; y λεγομένην, participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, *llamar*, aquí como *llamada*.

Para que se cumpliese, ὅπως πληρωθη, cláusula con el adverbio relativo ὅπως, *para que*, y πληρωθη, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *completar, cumplir, llenar*, aquí como *se cumpliese.*
Lo que fue dicho, idéntico a otras anteriores en que ocurre la construcción, ver 2:15.
Ser llamado, κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *será llamado*.

Algo más debía cumplirse según la revelación profética. No sólo sería llamado de Egipto como se cumplió, sino que también debía ser llamado nazareno. Conducido por la providencia José regresó al lugar donde había vivido antes, καὶ ἐλθὼν κατῴκησεν εἰς πόλιν λεγομένην Ναζαρέτ Nazaret, en Galilea (Lc. 2:4). En Nazaret se produjo el milagro de la concepción virginal de Jesucristo. Eran, pues, bien conocidos y en la pequeña aldea de Nazaret tenía, sin duda algunos de sus parientes. Nazaret era considerada de poca importancia y sus habitantes de la misma manera que la población donde vivían. El Antiguo Testamento anuncia la condición del Mesías, que sería poco atractiva para los hombres (Sal. 22:6-8, 13; 69:8, 20, 21; Is. 11:1; 49:7; 53:2, 3, 8; Dn. 9:26). Jesús fue verdaderamente despreciado y desechado entre los hombres. El hecho de que Mateo hable genéricamente de que Jesús sería τὸ ῥηθὲν διὰ τῶν προφητῶν ὅτι Ναζωραῖος κληθήσεται llamado nazareno por *los profetas,* indica más que un determinado pasaje profético, la generalidad de toda la profecía en relación con un varón de dolores, el siervo sufriente de Dios. Las dos poblaciones, Belén y Nazaret, una relacionada con el nacimiento y otra con la vida de Jesús después de su regreso de Egipto, ponen de manifiesto la intencionalidad de Mateo de mostrar que realmente Jesús de Nazaret es el Mesías. Los mismos judíos de los tiempos de Jesús se preguntaban si *"de Nazaret puede salir algo bueno"* (Jn. 1:46). Nada tiene que ver *nazareno*, habitante de Nazaret, y *nazareo*, consagrado a Dios por un voto. Sin embargo hay algo común entre Jesús de Nazaret y un nazareo y era la santidad a la que el segundo se comprometía y que era esencial para el primero.

Ser despreciado por los hombres, llamado *nazareno*, era el calificativo y sentimiento que muchos tenían en relación con Jesús. Cada uno de sus seguidores debe estar en la misma disposición de asumir el vituperio de Cristo. El mundo que despreció a Jesús hará lo mismo con sus seguidores. Así lo dijo el Señor: *"en el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). Sin embargo el despreciado por el mundo es el Vencedor del mundo y comunica a los suyos su misma victoria (1 Jn. 5:5). Nadie es llamado ahora a seguir la senda del rey entronizado, sino del siervo sufriente. La gloria de su reino está asegurada en su victoria y resurrección, y cada uno de sus seguidores, con sus imperfecciones, miserias, fracasos, lágrimas y caídas, son *"mas que vencedores por medio de Aquel que los amó"* (Ro. 8:37).

CAPÍTULO III

EL BAUTISMO DE JESÚS

Introducción.

Mateo pasa de la infancia de Jesús al tiempo en que va a comenzar su ministerio público. Todos los detalles de los años de infancia, adolescencia y juventud del Señor quedan reservados para los hombres, aunque siempre conocidos para Dios. La Biblia no es un libro de curiosidades, sino la revelación que Dios da de sí mismo al hombre para que le conozca, por tanto, hay asuntos que no son de importancia para este cometido que quedan reservados como es el tiempo de la vida privada de Jesucristo en Nazaret. Se sabe, por otros datos de los Evangelios, que el Señor estuvo sujeto a sus padres después de la visita a Jerusalén y del incidente de la búsqueda cuando quedó en el templo oyendo a los doctores de la ley (Lc. 2:51). Como un hombre normal, el niño crecía y se fortalecía, tanto en estatura como en sabiduría, manifestándose en gracia para con Dios y los hombres (Lc. 2:52). El regreso de Jesús a Nazaret, como se considerará en su lugar[1], fue quieto, sin resistencia ni pregunta alguna, en una sumisión voluntaria conforme a lo establecido por Dios en su Ley para la relación de los hijos piadosos con sus padres. ¿Subió alguna otra vez a Jerusalén con motivo de las fiestas religiosas? No se sabe, por lo menos no hay referencias bíblicas a ello. Jesús tuvo que haber pasado por la educación escolar de los niños y el desarrollo propio de la convivencia en un hogar con padres temerosos de Dios. La vida de un hogar judío, especialmente en lugares como Nazaret, era sencilla, incluyendo las comidas. La misma sencillez se manifestaba en el modo de vestir y en las costumbres sociales. Los lazos que unían a los miembros de la familia de Jesús, tenían que haber sido íntimos y afectuosos. No se puede olvidar el impacto que la anunciación y las primeras experiencias en relación con Jesús tuvieron que haber producido en sus padres. La familia del Señor era amplia, no se puede olvidar también la relación con sus primos, como Juan, e incluso, como algunos consideran con Simón, hijo de Cleofás, posiblemente hermano de José, el marido de la Vigen. La estructura de pensamiento en el hogar era consonante con la Escritura y respetuoso a lo establecido por la Palabra. El Señor fue instruido también en un oficio que le permitiese un modo de vida en aquella sociedad. Tal vez como mayor entre sus hermanos, o mejor, sus medio-hermanos, aprendió el oficio de su padre, conociéndole en su entorno social como el *carpintero* (Mr. 6:3). En un entorno como el de Nazaret, Jesús estuvo en continuo contacto con la naturaleza, con una notable observación de los hombres y sus actividades, como se notará luego en la enseñanza durante su ministerio. La observación de los pastores guiando y

[1] Ver comentario a Lc. 2:52.

apacentando las ovejas, tuvo que haberle impactando notablemente. Incluso pudo observar el comportamiento de los zorros, para comparar luego la actitud de Herodes con la costumbre de ese animal. Jesús tuvo que haber sido un joven muy sociable. El conocía los goces y las tristezas de las gentes, el juego de los muchachos en las plazas, las músicas de las danzas populares, las comitivas de las bodas, etc. que aparecen como ilustraciones en sus enseñanzas continuamente. Todo esto tiene que ver con los años anteriores al inicio de sus actividades públicas. Este tiempo puede establecerse en unos treinta años aproximadamente.

Mateo inicia su relato con la presencia en el área del sector sur del Jordán, del precursor del Rey. Aquel a quienes los magos tributaron adoración y buscaron como el Rey de los judíos, iba a iniciar su ministerio proclamando el reino que se acercaba. No es de extrañar que este Rey tuviese un precursor que anunciase su presencia a las gentes. Éste fue Juan el Bautista, o "el bautizador". El ministerio de Juan, su llamado al arrepentimiento para que el pueblo recibiese las bendiciones que Jesús, el Rey, estaba dispuesto a darles, es la introducción que Mateo usa aquí para enlazar el tiempo de intimidad y silencio del Mesías en su residencia en Nazaret, con los impactantes tres años de actividad pública, enseñanza, evangelización y cumplimiento de las señales mesiánicas que los profetas habían anunciado para identificarle. Este es el tema del presente capítulo del Evangelio.

La división para su estudio es sencilla, conforme al bosquejo que se estableció antes:

1. El bautismo del Rey (3:1-17).
   1.1. El ministerio de Juan el Bautista (3:1-6).
   1.2. La exhortación del Bautista (3:7-10).
   1.3. La profecía del Bautista (3:11-12).
   1.4. El bautismo de Jesús (3:13-17).

El bautismo del Rey (3:1-17).

El ministerio de Juan el Bautista (3:1-6).

1. En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea.

᾽Εν δὲ ταῖς ἡμέραις ἐκείναις παραγίνεται ᾽Ιωάννης ὁ βαπτιστὴς
Y en los días aquellos llega Juan el Bautista
κηρύσσων ἐν τῇ ἐρήμῳ τῆς ᾽Ιουδαίας
predicando en el desierto - de Judea.

Notas sobre el texto griego.

En aquellos días, ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, cláusula temporal indefinida con la preposición ἐν, *en*; el artículo determinado en dativo plural femenino ταῖς, las, aquí como los; el sustantivo ἡμέραις, en dativo plural femenino, concordando con el artículo, de ἡμέρα, día, fecha; ἐκείναις el dativo plural femenino del adverbio ἐκεῖ, aquellos.
Vino, παραγίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo παραγίνομαι, llegar, venir, volver, hacerse presente, aquí como vino, tal vez mejor llegó.
Predicando, κηρύσσων, participio presente en voz activa del verbo κηρύσσω, proclamar, divulgar, predicar, ser heraldo, aquí como predicando o proclamando.
Desierto, ἐρήμῳ, dativo singular femenino del sustantivo ἔρημος, desierto, en sentido de zonas despobladas o muy poco pobladas, no tanto una extensión desértica sin apenas vida.

Mateo utiliza una fórmula indeterminada ἐν δὲ ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, *"en aquellos días"* para referirse al tiempo en que Juan el Bautista comenzó su ministerio. *"En aquellos días"*, o también *"después de aquellos días"*, literalmente *"en los días aquellos"*, es decir, en el tiempo de la vida retirada, que algunos llaman oculta, de Jesús en Nazaret. Es el tiempo que Dios había fijado para iniciar la actividad pública de su Hijo encarnado. Como Pablo dirá en su epístola a los Gálatas, *"cuando vino el cumplimiento del tiempo"* (Gá. 4:4). Hasta entonces Jesús estuvo en su hogar en Nazaret, se relacionó con los hombres desde el plano de su vida como hombre entre los hombres, de aquí en adelante asumirá el plan establecido de antemano en la obra de Dios para los hombres. Juan el Bautista era seis meses mayor que Jesús (Lc. 1:26, 36), de modo que tendría unos treinta años cuando inició su ministerio. Mateo se refiere simplemente al hecho del inicio del ministerio de Juan, afirmando que éste vino predicando el evangelio en el desierto de Judea.

Todo lo relacionado con Juan el Bautista es impactante. Su nacimiento se produjo como una manifestación de la gracia, ya que su madre era estéril, y ambos, su padre y su madre de edad avanzada (Lc. 1:7). La vida de Juan hasta el momento de su aparición predicando y llamando al arrepentimiento, fue retirada, viviendo en lugares desiertos, es decir, donde no había asentamiento de población (Lc. 1:80). Lucas, en su Evangelio, registra los datos más extensos sobre Juan[2]. Mateo se limita a presentar repentinamente a Juan predicando en el desierto de Judea, παραγίνεται Ἰωάννης ὁ βαπτιστὴς κηρύσσων ἐν τῇ ἐρήμῳ τῆς Ἰουδαίας, una región montañosa que se extiende desde los montes que discurren por la parte central de Palestina, hasta la depresión del Jordán, llegando hasta el Mar Muerto, llegando por el norte hasta donde el

[2] Ver notas sobre Lucas capítulo 1.

Yaboc desemboca en el Jordán. Tradicionalmente se considera que el sitio donde predicaba el Bautista, estaba en el valle del Jordán hacia el sur de Jericó. El área es verdaderamente desértica, con un suelo de pequeñas rocas y guijarros. En medio de las piedras nacen algunos matorrales, pudiendo verse reptar de vez en cuando alguna víbora. A la luz de los detalles bíblicos, el territorio donde Juan predicaba y bautizada se extendía ampliamente a las dos orillas del Jordán. Aunque Mateo le llama τῇ ἐρήμῳ τῆς Ἰουδαίας *el desierto de Judea*, no quiere decir que fuese un lugar absolutamente despoblado, sino que se trata de una región del país con escasa población, aunque en ella se asentaban no menos de seis ciudades con pequeñas aldeas en el entorno.

La palabra de Dios vino a Juan en el desierto. No hay ningún lugar en el mundo a donde no puede llegar la voz de Dios. En el mismo desierto de Judá, David escribió el Salmo 63, expresión viva de la comunión personal con Dios. Oseas, menciona el desierto como lugar donde Dios habla a su pueblo en la intimidad, palabras de amor, comunión y aliento (Os. 2:14). A menudo es en la soledad del desierto de la vida del cristiano, cuando está pasando por experiencias delicadas, cuando todo en su entorno parece como un lugar de sombra de muerte, cuando Dios se acerca en el susurro de su silbo suave y apacible para hablar al necesitado palabras de gracia y fidelidad. Fue en el desierto de Judea donde Dios hizo oír su voz llamando a su pueblo a un cambio de actitud y a un encuentro personal con Él. Es necesario que cada uno preste atención en cada momento para oír la voz y demandas de Dios para su vida.

2. Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

καὶ λέγων· μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.
Y diciendo: Arrepentíos porque se ha acercado el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Y, καὶ, no está en algunos mss. pero su lectura está atestiguada en mss. seguros.
Diciendo, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a decir. El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado.
Arrepentíos, μετανοεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, compuesto por la preposición μετά, tras, después, implicando cambio, y νοέω, considerar, pensar, de νοῦς, mente, de ahí el significado de cambio de mentalidad, de opinión o de propósito. Aquí como arrepentíos.
Se ha acercado, ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, acercarse, estar próximo, aquí como se ha acercado.
El reino de los cielos, ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, cláusula definida con el artículo ἡ, el; βασιλεία, sustantivo en nominativo singular femenino, que significa reino; τῶν, de los; y οὐρανῶν, sustantivo en genitivo plural masculino que significa cielos.

El argumento principal de la predicación de Juan era un llamamiento al arrepentimiento. No era un mensaje lleno de oratoria y retórica, era sencillo pero contundente, de una sola palabra: μετανοεῖτε, *arrepentíos*. La invitación se pronunciaba en un entorno de gran necesidad moral. El mundo greco-romano, la gentilidad de entonces estaba en el apogeo de la degradación y ruina moral que caracterizó el inicio del declive del imperio romano. La historia deja registrada la perversidad de las costumbres, que muchas veces se escondían detrás de cultos idolátricos que las fomentaban. La moral permisiva había conducido a prácticas inmorales en todos los sectores de la sociedad libre. A estos se unían también los llamados *libertos*, es decir, esclavos que habían adquirido la libertad y que añadían a la corrupción propia de la sociedad libre, su miserable mezquindad de esclavo. En la esfera del mundo gentil solo había dos opciones: ruina o regeneración. Sin embargo, el mensaje de Juan no se dirigía directamente a los gentiles, sino a los judíos. La sociedad religiosa de la nación estaba también plagada de miseria espiritual. Un sentido de religiosidad rodeado de tradición, había sustituido a la comunión con Dios. Los judíos miraban por un lado a las disposiciones de la ley y por otro a los fariseos para saber como llevarlos a la práctica. Aspectos absolutamente externos como la oración a la vista de muchos, la práctica de la limosna para gloria del dador, la meticulosidad literalista de la interpretación legal, cubrían el manto de hipocresía de quienes debían ser ejemplo de piedad. De otro modo, vivían en apariencia de piedad, negado la eficacia de ella. Era la reproducción del pueblo de los tiempos de Isaías, cuando Dios tenía que decir: *"Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mi no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado"* (Is. 29:13). Sobre esa situación religiosa escribe Alfred Edersheim:

"La autoridad más elevada del país, se une a los nombres de Anás y Caifás. El primero había sido designado por Quirinius. Después de detentar el pontificado durante nueve años, fue depuesto, y le sucedieron otros, de los cuales el cuarto fue su yerno Caifás. El carácter de los Sumos Sacerdotes durante todo este período es descrito en el Talmud (Pes. 57ª) en palabras terribles. Y aunque no hay evidencia de que la casa de Anás fuera culpable de la indulgencia grosera, la violencia, lujuria y aun pública indecencia de algunos de sus sucesores, están incluidos en los ayes o calamidades pronunciados sobre los líderes corruptos del sacerdocio, ante quienes se presenta al Santuario como pidiendo que se alejen de sus sagrados recintos, pues lo contaminan con su presencia. Es digno de hacer notar que el pecado especial de que se acusa a la casa de Anás es de 'bisbisear' o silbar como las víboras, lo cual parece referirse a la influencia privada sobre los jueces de la administración de justicia, por la que la moral es corrompida, el juicio pervertido y la Shekinah se ha apartado de Israel. Como ilustración de esto recordaremos el terror que impidió a algunos sanedristas ponerse al lado de Jesús (Jn. 7:50-52), y especialmente la violencia

que parece haber decidido la acción final del Sanedrín (Jn. 11:47-50), contra el cual no sólo hombres como Nicodemo y José de Arimatea, sino incluso un Gamaliel, se sentían impotentes. Pero aunque la expresión Sumo Sacerdote parece, a veces, haber sido usada en un sentido general como designando los hijos del Sumo Sacerdote, e incluso los miembros principales de su familia, sólo podía haber, naturalmente, un Sumo Sacerdote real. La conjunción de los dos nombres Anás y Caifás probablemente indica que, aunque Anás había sido depuesto del pontificado, todavía seguía presidiendo sobre el Sanedrín; una conclusión no sólo apoyada por Hch. 4:6, en que Anás aparece como su presidente real, y por los términos en que se habla de Caifás como meramente uno de ellos (Jn. 11:49), sino por la parte que tomó en la condenación final de Jesús (Jn. 18:13). Una combinación así de desastres políticos y religiosos, sin duda constituía un período de extrema necesidad para Israel. Con todo, no se hizo ningún intento por parte del pueblo para enderezar las cosas por la fuerza"[3].

Ante una situación semejante se hacía necesario un llamado al arrepentimiento, a causa de la proximidad del reino en la persona del Rey: ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *"porque se ha acercado el reino de los cielos"*.

Mateo utiliza el mismo sustantivo que se traduce habitualmente en todo el Nuevo Testamento por *arrepentimiento*. El término griego significa *un cambio de mentalidad*. El arrepentimiento va generalmente acompañado de un sincero dolor de corazón a causa de la práctica de una vida opuesta o discordante con la voluntad de Dios. El pesar de haber pecado acompaña naturalmente al arrepentimiento, pero este pesar, no importa cual sea su clase no es el arrepentimiento en sí. Pablo afirma que *"la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento"* (2 Co. 7:10), como elemento que conduce al arrepentimiento, sin embargo, la tristeza no es el mismo cambio de mentalidad que se produce con el arrepentimiento. La llamada de Juan no es un reclamo para una autoconfesión de pecado, sino una determinación producida por un cambio de mentalidad que lleve a un cambio de vida. La llamada al reino y la entrada al reino se produce por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5), que incluye necesariamente el arrepentimiento. Es necesario afirmar que sin el arrepentimiento no se alcanza la salvación, pero, con el mismo énfasis, es preciso afirmar también que el arrepentimiento va comprendido en la fe que es instrumento para recibir la salvación (Ef. 2:8-9). El llamamiento de Juan comprende un cambio de mentalidad que rectificaría el camino tortuoso de las gentes de su tiempo mediante un cambio de mentalidad que los impulsaría a una

[3] Alfred Endersheim. La vida y los tiempos de Jesús el Mesías. Edit. Clie. Terrassa 1987. Vol. I. pág. 307s.

vida distinta a cuanto llevaban hasta el momento. Con todo, una verdadera contrición a causa del pecado, no se puede producir por la acción de la voluntad humana simplemente, sino que nace en la obra del Espíritu de Dios en el corazón, bien sea del inconverso, bien del creyente, no importa en que tiempo. El arrepentimiento que es un cambio de mentalidad está incluido en la fe, de ahí que Juan llame al arrepentimiento en razón de que el reino se había acercado. La fe de los que oían el mensaje, quienes esperaban el reino de Dios en justicia y paz, les conducía al arrepentimiento. Este arrepentimiento está vinculado a la conversión, que no es un cambio *de* una cosa a otra, sino un cambio *desde* una cosa a otra. Es decir, no es dejar un modo de vida para abrazar otro, sino salir de una esfera natural donde se vive, a otra diferente en obediencia a un llamado de Dios, de ahí que Pablo diga que *"os convertisteis de los ídolos a Dios*, literalmente *desde los ídolos*, es decir, desde el lugar donde estaban a otro distinto en obediencia al llamamiento a salvación (1 Ts. 1:9). Ese cambio de posición produce un cambio de vida, dejando de servir en la esclavitud espiritual para hacerlo en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. El arrepentimiento tiene especial relevancia en relación con Israel, pueblo bajo el orden de pactos que Dios había establecido para ellos y que culminará en el nuevo pacto de restauración espiritual por el nuevo nacimiento (Jer. 31:31-34). Estar dentro de las estipulaciones del pacto con Dios supone una correcta relación con Él. Siempre el pecado restringe las bendiciones establecidas en los pactos, por tanto, el arrepentimiento infiere un cambio de mentalidad que producirá un cambio de vida conformada con los principios demandados en los pactos que aún sigan vigentes para Israel. Dios no necesitaba nuevos pactos con Israel, sino la restauración de los principios de vida que permitiera el disfrute de las promesa pactadas incondicionalmente, y que son aquellas que tienen que ver con la bendición establecida en la esfera denominada *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. La invitación al arrepentimiento es una demanda para restaurar los principios de vida como preparación para el reino que se aproximaba en Jesucristo de quien Juan era heraldo. No se trataba de establecer nuevos pactos, sino de restaurar la vida del pueblo mediante un cambio de mentalidad que los condujera a confesar sus pecados y volverse sin condiciones a Dios.

A la llamada al arrepentimiento el Bautista añade la razón: *"porque el reino de los cielos se ha acercado"*. Si importante es tener claro el concepto de *arrepentimiento*, no menos importante es determinar que cosa es, o qué comprende el término *reino de los cielos,* de ahí que sea necesaria hacer unas consideraciones amplias sobre este aspecto que condicionará muchas de las interpretaciones que puedan darse a este tema en el estudio del Nuevo Testamento. Algunas posiciones teológicas, tal vez, demasiado enfáticas o extremas, hacen una distinción entre *reino de los cielos*, expresión habitual en Mateo, y *reino de Dios*, como lo llaman los otros evangelistas. Para quienes hacen esta distinción, *reino de los cielos*, es el gobierno mesiánico de Jesús, el

Hijo de David, sobre el mundo. Ese calificativo se toma de la profecía de Daniel (Dn. 2:24-36, 44; 7:23-27). Lo entienden como el reino que el Dios del cielo establecerá en la tierra después de la destrucción del poder gentil que gobierna actualmente. Se trataría exclusivamente del reino pactado con David (2 S. 7:7-10), luego confirmado por los profetas (Zac. 12:8), y confirmado a María en la anunciación (Lc. 1:32-33). Consideran que hay una distinción entre *reino de Dios y reino de los cielos*, y que, por tanto, no son sinónimos. Aparentemente hay cinco diferencias: 1) Universalidad y limitación. El reino de Dios es universal y comprende a todos los seres que se sujetan voluntariamente a la autoridad de Dios en cualquier dispensación (Lc. 13:28, 29; He. 12:22, 23). El reino de los cielos es mesiánico y tiene por objeto establecer el reino de Dios en la tierra (Mt. 3:2; 1 Co. 15:24, 25). 2) Acceso. Al reino de Dios se entra sólo por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3. 5-7). El reino de los cielos en el presente es la esfera de la profesión de fe cristiana, que puede ser falsa o genuina (Mt. 13:3; 25:1, 11, 12). 3) Cosas comunes. Como el reino de los cielos es la esfera terrenal del reino de Dios, tienen ambos casi todas las cosas en común. Por esta razón muchas enseñanzas sobre *el reino de los cielos* en Mateo, se repiten para el *reino de Dios* en Lucas. La distinción se establece por omisión de asuntos que por su naturaleza no pueden aplicarse al reino de los cielos. 4) Dos formas de manifestarse. El *reino de Dios*, no viene con manifestaciones externas (Lc. 17:20), es más bien interior (Ro. 14:17). El *reino de los cielos* ha de manifestarse glorioso en este mundo (Lc. 1:31-33; 1 Co. 15:24; Mt. 17:2). 5) Concordancia futura. Ambos, *el reino de Dios y el reino de los cielos*, ha de converger y coincidir en el futuro, siendo una sola cosa cuando Cristo entregue todo al Padre (1 Co. 15:24-28). Esta posición diferenciada extrema, presenta serias dificultades. Se basa en la hermenéutica distintiva del sistema dispensacional extremo. Tal posición exige distinguir tres aspectos en el concepto de *reino de los cielos* que aparecen en el evangelio según Mateo. 1) *Reino en proximidad* (Mt. 3:2). Se acerca en la persona del Rey, pero que no se realiza por haberlo rechazado (Mt. 12:46-50). 2) *Reino en misterio* (Mt. 13:1-52). Se trata del reino de los cielos en el tiempo actual, como una esfera de la profesión de fe cristiana. 3) *Reino milenial* (Mt. 24:29-25:46). Se establecerá en la segunda venida de Jesucristo en gloria (Lc. 19:12-19; Hch. 14:14-17). Un estudio desprejuiciado descubre ciertas diferencias entre los evangelistas, que son simplemente matices más que diferencias reales. La división de los aspectos, que el dispensacionalismo extremo pretende hacer ver, exige un juego hermenéutico que no siempre se ajusta a las reglas correctas de esa ciencia. La idea de que el *reino* en el presente es una esfera de profesión dificulta notoriamente la enseñanza de Jesús a Nicodemo, sobre el modo de entrar en el reino, que exige un nuevo nacimiento, mucho más allá de una profesión. A la luz de la enseñanza general y de una hermenéutica correcta, se llega a la conclusión de que los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos*, son expresiones sinónimas. Los distintivos sobre aspectos concretos y determinados

se establecen en la interpretación y entorno textual del pasaje. Es evidente que pasajes paralelos utilizan indistintamente *reino de Dios y reino de los cielos*. A modo de ejemplo en el llamamiento al arrepentimiento (Mt. 4:17; comp. con Mr. 1:15). En las parábolas del reino, como la de la mostaza (Mt. 13:31; comp. Mr. 4:30,31; Lc. 13:18, 19); la levadura (Mt. 13:33; comp. Lc. 13:20:21). Ocurre también en referencia a las enseñanzas de Jesús, como es el caso de los misterios del reino (Mt. 13:11; comp. Mr. 4:11), sobre la entrada al reino (Mt. 18:13; comp. Mr. 10:15; Lc. 18:7); sobre el problema de la entrada de quienes confían en las riquezas (Mt. 19:23; comp. Mr. 10:23; Lc. 18:24). Igualmente se aprecia en las referencias al reino en el Sermón del Monte, en donde Mateo utiliza la expresión *reino de los cielos,* mientras Lucas usa siempre *reino de Dios.* Los antecedentes sobre la doctrina del reino deben buscarse en el Antiguo Testamento. La Biblia revela a Dios como soberano sobre toda la creación (Sl. 47:2; 103:19). En razón de ser el Creador y de Su soberanía, domina sobre todo, incluyendo todos los aspectos de este mundo (Sal. 24:1, 2). En tal sentido, Dios no sólo es el Señor para los judíos, sino también para las otras naciones de la tierra. La profecía contienen muchos mensajes para otras naciones (cf. Is. 13:1; 15:1; 17:1; 18:1; 19:1). Algunos profetas fueron enviados a naciones gentiles como el caso de Jonás, es más, algún profeta profetizó para naciones gentiles como fue Nahúm (Nah. 1:1). Dios usa hombres de las naciones para ejecutar sus planes, como Faraón (Ro. 9:17), o Ciro (Is. 45:1). La nación de Israel fue escogida para ser un pueblo especial para Dios, entre las otras naciones de la tierra (Ex. 20:2; Dt. 5:6; 6:12; 7:6; etc.). Por esa razón fue reprendida por querer tener su propio rey al estilo y semejanza de las demás naciones, lo que equivalía a rechazar la teocracia de su gobierno (1 S. 8:4ss). Este reino nacional es un ejemplo para un reino superior que vendrá más tarde. Tal es uno de los aspectos del pacto davídico (2 S. 7:12), que no se cumplieron en el reinado de Salomón y que se encuentran renovados como promesa en la profecía (Is. 9:7; 11:1-5; 32:1; Jer. 33:14-22; etc.). Es necesario llegar a la comprensión del concepto de *reino de Dios*, o *reino de los cielos*. Puede definirse como la esfera de gobierno en el que Dios reina como Soberano y es obedecido voluntariamente (Dn. 4:34-35). El reino de Dios ha sido desafiado por Satanás en el pasado, conduciendo a los hombres a la desobediencia y rebeldía contra el Creador (Gn. 3). Sin embargo el control de Dios como Soberano que ejerce el control y autoridad suprema sobre el universo, no ha sido afectada por el pecado (Dn. 5:21). Las Escrituras dan testimonio de un gobierno espiritual de Dios en hombres regenerados, definiendo el reino de Dios como algo espiritual en el tiempo presente (Ro. 14:17). El *reino de Dios* no puede considerarse como una *esfera de profesión*, sino como una *esfera de posición*. Al reino de Dios o de los cielos se accede por nuevo nacimiento (Jn. 3:5). En la actualidad, el reino tiene que ver con un asunto interno y espiritual; está en el interior (Lc. 17:20, 21); por esta causa es preciso el nuevo nacimiento (Jn. 3:3). Por esta causa la justicia del reino no es externa y ceremonial, sino interna, del corazón. Tal modo de expresar la justicia

debía exceder absolutamente de la ritual y aparente, propia de los religiosos de los tiempos de Cristo (Mt. 5:20). El reino tiene un aspecto espiritual en la realidad presente. Jesús vino predicando la *proximidad* del reino (Mr. 1:15; Mt. 10:7; Lc. 10:1, 9, 11). Esta entrada al reino es obstaculizada por el legalismo de las gentes que tratan de sustituir la esfera de comunión, propia del reino, por la de religión, propia de los hombres (Mt. 23:13). Los creyentes están ahora en el reino de Dios (Col. 1:13), por tanto, la ética del reino ha de cumplirse ahora en quienes, por nuevo nacimiento, están en esa esfera. El futuro escatológico del reino se anuncia en la Escritura. *El reino de Dios* o *reino de los cielos*, tendrá expresión futura en el reino milenial (Ap. 20:3, 4, 5, 6). Las profecías sobre un futuro reinado de Cristo en la tierra, no dejan lugar a dudas (cf. Sal. 2:8, 9). No se trata de un gobierno espiritual sobre los hombres, sino de un reinado literal sobre ellos. Isaías enfatiza el carácter terrenal del reino escatológico (Is. 11). Otras muchas referencias proféticas lo confirman (cf. Is. 42:4; Jer. 23:3-6; Dn. 2:35-45; Zac. 14:1-9). Hay muchos pasajes que afirman que Jesús se sentará sobre el trono de David para gobernar la tierra (2 S. 7:16; Sal. 89:20-37; Is. 11; Jer. 33:19-21). Así fue anunciado por el ángel a María (Lc. 1:32-33). Hay referencias sumamente claras sobre el reinando de Cristo en la tierra (Is. 2:1-4; 9:6-7; 11:1-10; 16:5; 24:23; 32:1; 40:1-11; 42:1-4; 52:7-15; 55:4; Dn. 2:44; 7:27; Mi. 4:1-8; 5:2-5; Zac. 9:9; 14:16-17). El milenial culminará en la expresión definitiva del reino de los cielos en la tierra nueva y cielos nuevos que Dios creará al final de los tiempos (2 P. 3: 10:13).

Juan afirma en su predicación que el reino de los cielos se había acercado. El reino de los cielos o reino de Dios no es de este mundo, ni pertenece a su sistema; procede de Dios mismo, es de condición celestial y al que sólo se llega por una acción sobrenatural, divina, como es el nuevo nacimiento. No cabe duda, como se ha hecho notar antes, que el reino de los cielos tiene una proyección en el tiempo y que, en el tiempo, adquiere diferentes manifestaciones. Es verdad que en el futuro se manifestará en una acción de gobierno o reinado de Jesucristo, quien ejercerá toda la autoridad y domino, después de que Dios mismo haya enviado un tiempo de juicio sobre el mundo. Sin embargo, el mensaje de Juan proclama una verdad absoluta. El Bautista acentuaba la idea de que ese reino de los cielos estaba cerca, como si dijese, *al alcance de la mano*. En él van entrado cuantos creen en Cristo como respuesta de fe al mensaje del Evangelio. Aquel reino predicado por los maestros de los tiempos de Jesús, no era el que se acercaba en Cristo mismo. La idea de un reino político temporal no es concordante con la del reino de los cielos, que es un reino eterno (Lc. 1:33). Había bendiciones definitivas para todos aquellos que escuchando a Juan confesaban sus pecados y comenzaban a vivir conforme a las demandas de Dios y para su gloria.

El arrepentimiento que lleva a la confesión es una preparación necesaria para disfrutar de las riquezas de gracia del Evangelio de Cristo. Es necesaria una restauración espiritual en cada momento para que puedan fluir las bendiciones de Dios. El arrepentimiento conduce a una renovación espiritual que permite la plena comunión con Dios y acerca a cada creyente la provisión que Él tiene de dones perfectos y de buenos regalos (Stg. 1:17).

3. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto; preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

οὗτος γάρ ἐστιν ὁ ῥηθεὶς διὰ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου λέγοντος
Porque este es el dicho por medio de Isaías el profeta que dice:
φωνὴ βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ·
Voz que clama en el desierto
ἑτοιμάσατε τὴν ὁδὸν Κυρίου,
preparad el camino del Señor
εὐθείας ποιεῖτε τὰς τρίβους αὐτοῦ.
rectas haced las sendas de Él.

Notas sobre el texto griego.

Porque este es, οὗτος γάρ ἐστιν, cláusula que comienza con el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*, o ese; la conjunción γάρ, *porque*; y ἐστιν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, ser, aquí con significado de *es*.
Cuando dijo, λέγοντος, participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por que dice, o cuando dice.
De quien habló, ὁ ῥηθείς διά, construcción articular con ὁ, *el*, ῥηθὶς, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico εἴρω, *decir*, aquí como *dice*.
Voz del que clama, φωνὴ βοῶντος, construcción con el sustantivo φωνὴ, *voz, sonido, ruído, grito, lenguaje*, y βοῶντος participio presente en voz activa del verbo βοάω, *levantar un clamar, gritar*, aquí como *está clamando*.
Preparad, ἑτοιμάσατε, segunda persona plural, del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἑτοιμαζω, *preparar, disponer,* aquí como *preparad*.
Enderezad, εὐθείας ποιεῖτε, construcción con el adjetivo εὐθείας en acusativo plural femenino, que equivale a *rectas*, y ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, en este caso con sentido de *haced*. Literalmente *haced rectas*, de ahí *enderezad*.
Sus sendas, τὰς τρίβους αὐτου, cláusula con el artículo determinado τὰς, *las*, que precede al sustantivo τρίβους en acusativo plural femenino, que significa *sendas*; y el pronombre posesivo αὐτου, *de él.*

Juan era el heraldo que anunciaba a Cristo. Los tres sinópticos consideran que en Juan se cumple la profecía de Isaías tocante al heraldo que precedería a la llegada del Mesías (Is. 40:3-5), de ahí que Mateo escriba: οὗτος γάρ ἐστιν

ὁ ῥηθεὶς διὰ Ἠσαΐου τοῦ προφήτου λέγοντος, *este es del que habló Isaías el profeta.* Sin embargo, la profecía tiene que ver con la liberación del pueblo del cautiverio de Babilonia. La profecía de Isaías comienza con palabras de aliento y consuelo para el pueblo de Dios. De la misma manera que entonces, Dios tiene que recordar a su pueblo cual es su condición delante de Él, para señalarles también la solución al problema, consistente en un retorno a Él sin condiciones. En un ministerio de gracia, Dios muestra a los suyos su necesidad personal. Dios es Dios de consolación. De este modo aparece en toda la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El Padre es el *"Dios de toda consolación"* (2 Co. 1:3); el Hijo tiene un ministerio de consuelo como *abogado* cerca del Padre (1 Jn. 2:1); el Espíritu es *"el Consolador"* (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). El Mesías vendría para *"consolar a todos los que lloran"* (Is. 61:2). La proximidad del Mesías requería que una voz de Dios advirtiese al pueblo de una situación que exigía reparación o, tal vez mejor, restauración. La interpretación que Mateo da del pasaje, pudiera parecer forzada, sin embargo, cuando los fariseos preguntaron a Juan si él era el Mesías dijo que simplemente era φωνη *"la voz"*` (Jn. 1:23). Jesús mismo dio la interpretación del pasaje profético relacionándola con Juan (Mt. 11:10). La profecía relacionada con la liberación de un contingente de los cautivos, tuvo un cumplimiento relativo o parcial en el retorno de Babilonia, pero el glorioso y definitivo cumplimiento estaba relacionado con la venida del Mesías, y se cumplía en todos aquellos que lo recibían como el enviado de Dios, Salvador y Señor. Juan era el que preparaba el camino del Señor. La expresión del mensaje se entiende muy bien a la luz de la costumbre oriental de enviar un pregonero delante del rey que iba a pasar para que los lugareños preparasen y arreglasen el camino por donde pasaría. Juan no sólo debía anunciar la venida del Señor, sino demandar una ἑτοιμάσατε *reparación* de los caminos de su pueblo. Se entiende que esto segundo va íntimamente ligado con el llamamiento al arrepentimiento. Preparar el camino tenía que ver, espiritualmente hablando, con la acción de Dios en cada uno de los que por el arrepentimiento efectuasen un cambio completo de mente y de corazón. Este cambio traería como consecuencia que las sendas se enderezasen. Las tortuosidades y deformaciones del camino se restaurarían allanándolo para que fuese plenamente transitable. Enderezar lo torcido supone adecuar todo lo que no estaba en conformidad con la voluntad de Dios. Todo cuanto pudiese ser un obstáculo, santidad aparente, legalismo, moralidad permisiva, etc. debía ser retirado de la *senda*, esto es, del modo de vida de quienes esperaban la venida del reino de Dios. Juan era el portavoz que clamaba en el desierto, expresando en sus palabras y mensaje, el pensamiento y las palabras de Dios. Juan grita en el desierto preparando el camino de quien es el Verbo, Palabra encarnada de Dios. Juan grita para despertar al pueblo, Cristo vendría después para instruirlos. Las gentes de los tiempos de Juan estaban orgullosos de su religión y de su historia, pero

insensibles al pecado que dominaba la sociedad, estaban humillados por los romanos, pero no eran *humildes* delante de Dios.

El mensaje de arrepentimiento, confesión y humildad que Juan predicaba en el desierto, es tan necesario hoy como entonces. La necesidad de limpiar el pecado que se mantiene muchas veces en el corazón, es algo imprescindible y urgente. El pecado hace torcidas las sendas de la conducta. Es necesaria una restauración en confesión delante de Dios. Las sendas deben ser enderezadas para recibir las bendiciones que Dios quiere dar. Esto será también una fuente de consuelo. La presencia de Dios y la comunión con Él en la vida, es el mayor privilegio que se puede disfrutar en el camino de la peregrinación cristiana. Esa presencia provee de consuelo y aliento en las dificultades del camino y en los amargos desencantos de la vida. Cuando la tristeza y el dolor son el pan cotidiano, es cuando se puede apreciar en toda la dimensión lo que Dios puede llegar a ser como Consolador. Pudiera ser que en su acción de gracia, la pena y el conflicto no desaparezcan, pero habrá provisión de ayuda y poder para soportar las cargas. En los momentos más sombríos de la vida, cuando se atraviesa por un valle de lágrimas o cuando el miedo propio del valle de sombra de muerte, parece apoderarse del alma necesitada, es cuando las evidencias del amor entrañable del Gran Pastor de las ovejas se hacen realidad, recibiendo el bálsamo del consuelo y la gracia amorosa de nuestro gran Dios y Salvador.

4. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

αὐτὸς δὲ ὁ ᾽Ιωάννης εἶχεν τὸ ἔνδυμα αὐτοῦ ἀπὸ τριχῶν καμήλου
Y el mismo - Juan tenía el vestido de él de crines de camello
καὶ ζώνην δερματίνην περὶ τὴν ὀσφὺν αὐτοῦ, ἡ δὲ τροφὴ ἦν
y cinturón de cuero alrededor de la cadera de él y el alimento era
αὐτοῦ ἀκρίδες καὶ μέλι ἄγριον.
de él langostas y miel silvestre.

Notas sobre el texto griego.

Y Juan estaba vestido, αὐτὸς δὲ ὁ ᾽Ιωάννης εἶχεν τὸ ἔνδυμα, cláusula que comienza por el pronombre personal αὐτὸς, forma enfática que equivale a *el mismo y no otro*; seguido del nombre propio *Juan*, con εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenía*; τὸ, el; y el sustantivo ἔνδυμα, en acusativo singular neutro, que equivale a vestido. Literalmente, y Juan tenía el vestido de él.
De pelo de camello, ἀπὸ τριχῶν καμήλου, cláusula con la preposición ἀπο, de, τριχῶν, forma genitivo plural femenino del sustantivo θρίξ, que equivale a *cabello, pelo*, y καμήλου sustantivo en genitivo singular masculino que significa *camello*.
Cinto, ζώνην, sustantivo en acusativo singular femenino, que equivale a *cinturón, cinto*.

De cuero, δερματίνην, sustantivo en acusativo singular femenino, que equivale a de cuero, literalmente de piel.
Alrededor de sus lomos, περὶ τὴν ὀσφὺν αὐτου, cláusula con la preposición περὶ, *alrededor*, seguido del artículo determinado τὴν, aquí como *de la*, con ὀσφὺν, forma en acusativo singular femenino del sustantivo ὀσφύς, *lomos, cintura, cadera*.
Y su comida era, ἡ δὲ τροφὴ ἦν αὐτου, construcción con ἡ *de*, *y la*, con τροφὴ, forma en nominativo singular femenino del sustantivo τροφή, que equivale a *comida, alimento*; con ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, ser, aquí con significado de *era*; concluyendo con el pronombre αὐτου, *de él*.
Langostas, ἀκρίδες, forma en nominativo plural femenino del sustantivo ἀκρίς, que equivale aquí a *langostas*, una especie de saltamontes.
Miel silvestre, μέλι ἄγριον.

La figura de Juan el Bautista, αὐτὸς δὲ ὁ ᾽Ιωάννης, *y el mismo Juan,* era lo más acorde con el mensaje que predicaba. Su ἔνδυμα vestido era una túnica tejida con las τριχῶν crines, los pelos duros y ásperos del καμήλου camello. En cierta medida era un atuendo semejante al de Elías, aunque con diferencias (cf. 2 R. 1:8). Era una vestidura propia de quien ejercía el oficio de profeta (Zac. 13:4). Su apariencia inspiraba respeto; su mensaje estaba en consonancia con su apariencia. Su vestido no era rico, sino sencillo y humilde, ceñido con ζώνην δερματίνην un cinto de cuero περὶ τὴν ὀσφὺν alrededor de su cintura, que le permitía la comodidad para poder caminar. Jesús se referiría más tarde al vestido de Juan diciendo que no era fino (Mt. 11:8) Aquel que era grande a los ojos de Dios, aparecía humilde a los de los hombres. No podía ser de otro modo cuando anunciaba a quien no tendría atractivo alguno a la mirada natural humana (Is. 53:2-3).

El alimento de Juan era tan simple como su propia ropa y tan sencillo como su mensaje. Las ἀκρίδες langostas de la tierra donde predicaba, saltamontes o cigarrones, era su comida. Era el alimento de los pobres y de los beduinos que cruzaban el desierto. Solía comerlas cocidas o asadas al fuego, o incluso, secas bajo el ardiente sol del verano propio de la depresión del Jordán. Era una comida que podía encontrarse con cierta facilidad en el lugar poco poblado donde Juan predicaba y bautizaba. En el desierto de Judea abundaban las abejas que ponían sus panales de μέλι ἄγριον miel silvestre en las oquedades de las cuevas, abundantes en la zona. No debe olvidarse que en tiempos de Sansón, el juez encontró un panal de miel en el costillar de un león que él mismo había matado tiempo antes (Jue. 14:8). Igualmente se menciona un hecho histórico en relación con Jonatán donde había miel en abundancia (1 S. 14:25ss). En el desierto podía encontrarse la miel bajo las rocas y hendiduras de las peñas (Dt. 32:13).

Juan no solo era un heraldo con su palabra, sino con su propia vida. Por medio de su vestido, de su comida y de su modo de vida, se ponía en contraste con la arrogancia, corrupción y vanagloria que rodeaba la vida de muchos de sus hermanos en Judea. El egoísmo, el desenfreno, el orgullo y otros muchos pecados de sus contemporáneos eran denunciados simplemente con la presencia física y el estilo de vida del Bautista. Juan era un predicador integral del evangelio del reino.

La misma necesidad es para los que, como cristianos, tienen el mandato de predicar el evangelio a toda criatura. La vida personal de cada creyente debiera ser un mensaje visible y silencioso del evangelio que transforma (Ro. 1:17). El estilo de vida del creyente da validez a lo que predica o se opone a sus propias palabras. La mujer en casa de un incrédulo llevó a Cristo a su marido, no por sus discursos sobre Cristo, sino por la conducta que reflejaba a Cristo en su propia vida (1 P. 3:1). Nadie puede pretender convencer a otros de la verdad que predica y de la necesidad de un cambio en relación con Dios, a no ser que su vida sea una vida que refleje la transformación a la que llama a los demás. El mayor mal que se hace a la evangelización es la vida no transformada de los cristianos que lo predican.

5. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán.

Τότε ἐξεπορεύετο πρὸς αὐτὸν ῾Ιεροσόλυμα καὶ πᾶσα ἡ ᾽Ιουδαία καὶ
Entonces salía a él Jerusalén y toda - Judea y
πᾶσα ἡ περίχωρος τοῦ ᾽Ιορδάνου,
toda la región de alrededor del Jordán.

Notas sobre el texto griego.

Y salía, τότε ἐξεπορεύετο, construcción con el adverbio demostrativo τότε, *entonces*, y ἐξεπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐκπορεύομαι, con sentido de *salir delante*, aquí como *salía*.
A él... toda, πρὸς αὐτὸν... πᾶσα, cláusula de relación con la preposición πρὸς, aquí con sentido de *a*, y el pronombre αὐτὸν, *él*, separando los nombres de los lugares con el adjetivo πᾶσα en nominativo singular femenino que equivale a *toda*, como extensión generalizada de un término geográfico
La provincia de alrededor del Jordán, ἡ περίχωρος τοῦ ᾽Ιορδάνου, construcción con el artículo determinado ἡ, *la*, el nominativo singular femenino del sustantivo περίχωρος, que equivale a *región de alrededor*, con τοῦ, *del*, y el nombre propio Jordán.

Indudablemente Mateo está usando un lenguaje hiperbólico, cuando dice que τότε ἐξεπορεύετο πρὸς αὐτὸν ῾Ιεροσόλυμα καὶ πᾶσα ἡ ᾽Ιουδαία και πᾶσα ἡ περίχωρος τοῦ ᾽Ιορδάνου *"salían a él Jerusalén, y toda Judea,*

y toda la provincia de alrededor del Jordán". Es evidente que grandes multitudes salían a él de las ciudades y de distintos lugares del país. La fama del Bautista y, sobre todo, la afirmación de la inminente llegada del reino, que era esperado en Judea, impulsaba a las gentes a ir a su encuentro. Probablemente el milagro del nacimiento de Juan sería un elemento más para llamar la atención de los judíos. Juan era respetado por todos. Aquel que vestía sencillamente y se alimentaba con frugalidad, era visitado por grandes y pequeños que acudían a su llamado al arrepentimiento. Es notable observar que en todo hay una gran lección espiritual: quienes deseaban las bendiciones del reino, debían salir con él al desierto, *"llevando su vituperio"* (cf. He. 13:13). No era en el entorno del mundo, de la religión y de la pompa, no era en el boato de una vida regalada, ni tampoco en la corrupción de una sociedad de piedad aparente, en donde estaban las bendiciones, sino en el lugar apartado, en la soledad donde se manifestaba la realidad del arrepentimiento y se obtenía la paz del espíritu. Con todo, en la lectura de los Evangelios, se aprecia que de todas aquellas grandes multitudes, muy pocos, escasamente algunos, se adhirieron a las demandas del Bautista y cambiaron de mentalidad y vida. Es posible encontrar siempre muchos *convencidos*, pero siempre son pocos los *convertidos*.

6. Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

καὶ ἐβαπτίζοντο ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ποταμῷ ὑπ᾽ αὐτοῦ ἐξομολογούμενοι
Y eran bautizados en el Jordán río por él confesando
τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν.
los pecados de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Eran bautizados, ἐβαπτίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo βαπτίζω, *bautizar*, forma frecuentativa de βάπτω, *mojar*, aquí con significado de *eran bautizados*.
Río, ποταμῷ, forma del dativo singular masculino del sustantivo ποταμός, que significa *río.*
Confesando, ἐξομολογούμενοι, participio presente en voz media del verbo ἐξομολογέω, literalmente intensivo de *decir lo mismo*, de ὁμό, *mismo* y λέγω, *hablar*, con ἐκ, *fuera*, intensivo que equivale a *confesando al mismo tiempo*, *confesando pública y abiertamente.*
Pecados, plural del sustantivo ἁμαρτία, literalmente *errar el blanco*, término usado en el Nuevo Testamento para referirse a cualquier tipo de distorsión moral.

El bautismo de Juan era una expresión visible de compromiso y aceptación del mensaje que predicaba, de manera que ἐβαπτίζοντο ἐν τῷ Ἰορδάνῃ ποταμῷ ὑπ᾽ αὐτου, *eran bautizados por él en el río Jordán.* Los judíos estaban acostumbrados a abluciones rituales que expresaban limpieza

ceremonial de impurezas, muchas de ellas prescritas en la Ley (cf. Lv. 14:8; 15:5, 6, 22; 16:24; etc.). Lo que Juan predicaba iba seguido del simbolismo del bautismo de agua, que aunque no era nuevo como señal de identificación, lo era como aplicación de la aceptación al arrepentimiento. Las regulaciones legales establecían que los prosélitos gentiles, que se hacían *prosélitos de la justicia* o *prosélitos del pacto*, serían admitidos a la plena participación de los privilegios de Israel por medio de la circuncisión, al bautismo y el sacrificio del holocausto de una becerra, de un par de tórtolas o de dos palominos. Según el ritual, al que iba a ser bautizado se le cortaba el pelo y las uñas, se desnudaba completamente, hacía una profesión de fe ante los que se llamaban *padres del bautismo*, y se le sumergían por completo, de modo que todo el cuerpo quedase introducido en el agua. Cuando salía del agua se le consideraba como *nacido de nuevo*, que en el lenguaje de los rabinos era como si fuese un niño recién nacido. Ese nuevo nacimiento no era un nuevo nacimiento procedente del cielo, sino una expresión de renovación moral y de una nueva relación con Dios, con Isarel y con su propio pasado, presente y futuro. El bautismo de Juan no era un bautismo de prosélitos, ni tenía nada que ver con algo semejante, sino la expresión visible de que el bautizado había entendido que era preciso un arrepentimiento delante de Dios y que su vida se ajustaría de ahí en adelante a las demandas que el Señor había establecido para los suyos. Por tanto, sólo eran bautizados quienes confesaban sus pecados. De otro modo, sin confesión de pecados no había bautismo. Los que se bautizaban en el bautismo de Juan eran conscientes de que si lo hacían en forma correcta, simbolizaba una renuncia definitiva y compromiso público con su anterior forma de vida, para seguir en adelante una vida de acuerdo con la voluntad de Dios, en un camino enderezado y en una senda renovada.

Junto con el bautismo, o tal vez antes de ser bautizados debían hacerlo ἐξομολογούμενοι τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν, *confesando sus pecados*. La palabra *confesión*, de raíz latina, tiene el sentido de *decir lo mismo*. Confesar no es contar a Dios los pecados que Él conoce de cada uno de los confesos, sino afirmar que lo que Dios dice del pecado es aceptación plena del que hace confesión. Esa confesión trae como consecuencia el cambio radical de vida. El que reconoce que mentir es pecado y lo *confiesa*, esta diciendo que asume y se identifica con lo que Dios mismo dice y, por tanto, dejará de mentir en adelante. Lo asombrosamente interesante es que el bautismo que Juan practicaba no era para *gentiles* que abrazaban el judaísmo, sino para judíos que se volvían a Dios. Era un bautismo de arrepentimiento que se manifestaba en un acto de confesión de pecados (Hch. 19:4).

Una importante lección se desprende de este texto: la verdadera confesión delante de Dios exige y produce, no sólo la resolución de cambio, sino un cambio real de vida. La confesión coloca fuera de la esfera del creyente el

pecado para seguir a Dios con una vida santa, de acuerdo con la confesión hecha (1 Jn. 1:9).

La exhortación del Bautista (3:7-10).

7. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

ἰδὼν δὲ πολλοὺς τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων ἐρχομένους ἐπὶ τὸ
Y vio a muchos de los fariseos y saduceos que venían a el
βάπτισμα αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· γεννήματα ἐχιδνῶν, τίς ὑπέδειξεν ὑμῖν
bautismo de él dijo les: Engendros de víboras ¿quién informó os
φυγεῖν ἀπὸ τῆς μελλούσης ὀργῆς
para huir de la inminente ira?

Notas sobre el texto griego.

Al ver a muchos, ἰδὼν δὲ πολλοὺς, cláusula con ἰδὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo*, y el adjetivo πολλοὺς, acusativo plural masculino de πολύς, *muchos*.
Venían, ἐρχομένους, participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí con significado de *venían*.
Decía, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Generación gennhvmata, sustantivo en vocativo plural neutro que equivale a *generación, engendro*, denota la descendencia tanto de hombres como de animales.
Quién os enseñó, τίς ὑπέδειξεν ὑμῖν, forma interrogativa con el pronombre relativo τίς, *quién*, uJpevdeixen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑποδείκνυμι, primariamente *mostrar secretamente*, de ὑπό, *bajo de*, y δείκνυμι, *mostrar*, equivalente a *mostrar o indicar en la intimidad personal*, aquí equivalente a *enseñó;* ὑμῖν, *os*.
A huir, φυγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φεύγω, *huir*.
La ira venidera, τῆς μελλούσης ὀργῆς, construcción con τῆς, *la*; μελλούσης, participio presente en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, venir, comenzar*, expresa una acción inminente, de ahí *venidera*, o mejor *inminente*; y el sustantivo ὀργῆς, genitivo singular femenino de ὀργή, *ira, enojo.* El mejor sentido sería, *de la ira inminente.*

Juan llamaba al arrepentimiento a causa de la inminente venida del reino de los cielos. Los fariseos y los escribas eran conocedores de la Escritura. Ellos sabían que los profetas anunciaban el reino para quienes diesen la medida espiritual que los capacitase para entrar en él, como anunciaba Ezequiel *"os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra*

de sus peregrinaciones los sacaré, más a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová" (Ez. 20:38). Ese era el problema que Nicodemo tenía cuando fue a visitar a Jesús. Los fariseos y los escribas estaban buscando justificarse delante de Dios por las obras que hacían, de tal manera que cualquier asunto relativo a justicia personal era de su agrado y lo procuraban.

Entre la gran masa de personas que acudía a Juan al Jordán, atendiendo a la demanda de arrepentimiento y para ser bautizados por él, estaba una gran cantidad πολλοὺς, *muchos*, τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων de los fariseos y saduceos. Los fariseos eran un partido dentro del judaísmo. No se sabe con toda precisión cuando surgieron, pero, se supone que eran los descendientes de los *hasidhim*, los *píos o santos*. La primera o una de las primeras menciones a ellos aparece en el contexto de historia de los reyes macabeos. El calificativo de fariseos, establecía una separación entre ellos y lo impuro. Sin embargo, llegaron a extremos tales como considerar impuro al pueblo de la tierra porque desconocían la Ley en la dimensión en que ellos creían conocerla (Jn. 7:49). Los fariseos, o sus antecesores directos en la historia de Israel, promovieron algunas rebeliones contra los gobiernos de los pueblos que controlaban a Israel. En los días de Juan, Herodes trató de ganarse a este grupo, pero manteniendo seria desconfianza de ellos, a causa de su tradicional comportamiento. Eran profundamente celosos de la Ley que cumplían en sus más sencillos preceptos, procurando superarla mediante acciones mucho mayores que las que la Ley establecía. Frente a un ayuno anual ellos ayunaban dos veces por semana. Daban el diezmo de todo, incluyendo lo más superfluo como la menta y el eneldo de sus campos. Se separaban absolutamente de todo cuanto pudiera contaminarles, según sus conceptos que incluía el contacto con los gentiles a quienes despreciaban. Guardaban el sábado hasta extremos tales que consideraban pecado una obra de misericordia hecha en ese día, como eran las sanidades que Jesús realizó en sábado. Además de los preceptos legales guardaban también lo que se conocía como *la tradición de los ancianos*, que incluían normas de comportamiento no reguladas por la Ley, a las que daban categoría de mandamiento divino. Unidos a los fariseos venían también algunos de los *saduceos*. Este grupo era lo opuesto a los fariseos, distinguiéndose de ellos por ser tolerantes e incluso incrédulos con algunas doctrinas bíblicas. En ese sentido negaban la resurrección de los muertos y la realidad de los ángeles. Era un grupo tal vez más antiguo que los fariseos. La primera referencia de que se tiene noticias sobre ellos es una cita de Josefo[4], en la que escribe sobre el deseo de Hicarno I, rey macabeo, de aliarse con ellos. Por tanto, tenían que tener una presencia importante ya en 135 a.C. Algunos consideran que su nombre se deriva de Sadoc, sacerdote contemporáneo de David y Salomón (2 S. 15:27; 19:11; 1. R. 1:18), cuyos descendientes eran

[4] Josefo. *Antigüedades*. XIII.x. 5-7.

considerados como la línea sacerdotal (cf. Ez. 44:15; 48:11), hasta la rebelión de los macabeos. Sin embargo hay dificultades tanto históricas como religiosas que conducen a considerar que su calificativo se deriva de la palabra griega sundikoi, que tiene que ver con las autoridades que controlaban los impuestos. En Israel los saduceos tenían este cometido, especialmente con su presencia en el Sanedrín, al que controlaban hasta la mitad del s. I. La mayoría de los sacerdotes pertenecían a los saduceos. Eran un núcleo de personas de la alta sociedad y sumamente respetadas en la nación. En contraste con los fariseos tenían una doctrina que se basaba prácticamente en el mantenimiento de la ley ceremonial, pero se apartaba de doctrinas fundamentales que los fariseos sostenían. Se conoce que negaban también la inmortalidad del alma, sosteniendo que cuando moría el cuerpo moría también el alma. Otro elemento de confrontación entre saduceos y fariseos tenía que ver con el canon del Antiguo Testamento. Para los saduceos sólo eran escritos divinamente inspirados y por tanto autoritativos los que componían en canon reconocido tradicionalmente en Israel, estimando superior el Pentateuco al resto de los escritos bíblicos. A esto, los fariseos, añadían la tradición de los ancianos que consideraban como una interpretación de la Ley dada por Moisés a los ancianos de Israel y transmitida oralmente a lo largo de la historia, dándole, como se ha dicho antes, categoría de mandamiento divino, con lo que frecuentemente sustituían la Palabra por la tradición, invalidando con ello el mandamiento de Dios (Mt. 15:6; Mr. 7:13).

Unos y otros procuraban alcanzar beneficios personales con sus propios esfuerzos. Los saduceos, que no creían en la resurrección ni en la inmortalidad del alma, procuraban alcanzar las mayores riquezas durante su vida, valiéndose de cualquier cosa que pudiese reportarles algún beneficio. Eran los que controlaban el comercio dentro de la zona del templo, beneficiándose de las comisiones de los cambistas y de los impuestos de los mercaderes. Los fariseos hacían lo mismo añadiendo también la pretensión de alcanzar la justificación para la vida eterna mediante sus esfuerzos. Tal pretensión los llevaba a sentirse superiores al resto de las personas y a despreciar a quienes ellos llamaban *pecadores*. Su espíritu queda plenamente descrito en la parábola del fariseo y del publicano, en la que se describe el mayor grado de arrogancia personal al considerar delante de Dios que, como fariseo, era superior al resto de los hombres y mucho más si se comparaba con la vida de los *pecadores* (Lc. 18:11).

Es sorprendente que estos dos grupos acudiesen a Juan pidiéndole que los bautizase. ¿Cuál era el motivo que tenían para ello? No cabe duda que Juan no estaba interesado en predicar delante de ellos, llamando a las gentes al arrepentimiento, sino en predicarles *a ellos*, que necesitaban, por su condición moral tanto o más del arrepentimiento que el más perverso de los pecadores que

acudiese al llamamiento del Bautista. Tal vez la presencia de ellos se debiese a una cierta envidia hacia cualquier persona que pudiese congregar a multitudes. Se resentían de cualquier cosa que pudiese quitarles el liderazgo sobre la nación. Estaban dispuestos a asumir cualquier demanda con la que el pueblo se identificase con tal de mantener la supremacía que sobre ellos habían alcanzado a lo largo del tiempo. Estos dos grupos, en general, siempre había alguna excepción, no eran sinceros. Como siempre en ellos la hipocresía cubría cualquier acción que tuviese apariencia de piedad, vivían engañando para conseguir que se les considerase gente honesta y ejemplos a imitar.

Juan no los recibe con calificativos admirables o títulos de maestros. Les llama enfáticamente γεννήματα ἐχιδνῶν, *generación* o *engendros de víboras*. En el desierto era habitual encontrar víboras, reptiles pequeños, llenos de astucia y altamente venenosos. Los saduceos y especialmente los fariseos se jactaban de ser *hijos de Abraham*, aquí Juan los califica como hijos de víboras, engendros de víboras, peligrosos y venenosos como las serpientes. Más adelante Jesús confirmaría el mismo título para estos (Mt. 12:34; 23:33). El contexto exige entender este calificativo no en relación con los reptiles en sí, con quienes podían ser comparados, sino como descendientes, esto es, hijos de la serpiente antigua, Satanás (Ap. 12:9; 20:2). Más adelante Jesús en su ministerio les diría que no podían considerarse como hijos de Abraham porque sus instintos personales, y sus ansias homicidas, evidenciaba una relación con el que es mentiroso y homicida desde el principio (Jn. 8:44). Podían estar enemistados entre ellos, pero los dos grupos tenían un objetivo común, estaban unidos para el mal.

Luego del saludo Juan les dirige el mensaje. Lo hace a modo de interrogante: τίς ὑπέδειξεν ὑμῖν φυγεῖν ἀπὸ τῆς μελλούσης ὀργῆς *"¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?"*. El verbo ὑποδείκνυμι que emplea Juan para *enseñar*, tiene el sentido de hacer notar en la intimidad, *mostrar secretamente*. Los saduceos y fariseos estaban convencidos en la acción de Dios sobre el pecado y buscaban la manera de evitar lo que iba a venir, *"la ira venidera"*, literalmente *"la ira que está llegando"*. Sin duda hay dos niveles o tiempos relacionados con esa ira venidera. Por un lado la acción de la justicia divina que está dispuesta sobre el pecador rebelde (Jn. 3:18; Ro. 1:18; Ef. 5:6; Col. 3:5, 6). Por otro lado hay una larga referencia profética sobre la acción judicial de Dios que enviará sobre todo el mundo antes del reino de Jesucristo sobre la tierra (Ap. 3:10). Esta acción judicial de Dios en limpieza previa para el establecimiento del reino terrenal de Jesucristo está anunciada por los profetas (Sof. 1:15; 2:2; Mal. 3:2, 3; 4:1, 5). Los fariseos y saduceos, conocedores del mensaje de Juan sobre la proximidad del reino, entendía que el juicio de Dios para limpieza vendría también, por lo que se apresuran a cumplir cuanto fuese necesario para evitarlo.

La pregunta de Juan a los saduceos y fariseos, es una referencia a la gracia de Dios que no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y vivan (2 P. 3:9). Como si dijese: *"¿Quién os está avisando de la ira que viene?"*. La única respuesta válida es Dios mismo, quien por medio de Juan grita en el desierto llamando al arrepentimiento. La pregunta de Juan pudiera ser tomada también en tono irónico. Aquellos estaban actuando como si pudiesen, mediante un rito ceremonial engañar a Dios. Lejos está tal posibilidad ya que el Señor no mira lo externo, sino lo profundo, la intimidad más recóndita del corazón.

8. Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.

ποιήσατε	οὖν	καρπὸν	ἄξιον	τῆς μετανοίας
Haced	pues	frutos	correspondientes	al arrepentimiento.

Notas sobre el texto griego.

Haced, ποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero del imperfecto en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *haced*.
Frutos dignos, καρπο;ν ἄξιον, construcción con el acusativo singular masculino del sustantivo καρπός *fruto*, y el adjetivo ἄξιον, nominativo singular neutro, que significa *digno*, con sentido de *correspondiente*, *propios*, que evidencien algo.
Arrepentimiento, μετανοίας, genitivo singular femenino que significa *arrepentimiento*, *cambio de modo de pensar*, *cambio de actitud mental*.

He aquí la clave de todo el mensaje y ministerio del Bautista. No se trataba de un arrepentimiento aparente sino de uno total que produce un cambio en la vida de las personas. No se trata de asuntos ceremoniales o religiosos, sino del regreso incondicional a Dios confesando el pecado y apartándose de él. El arrepentimiento genuino va siempre acompañado de καρπὸν frutos ἄξιον τῆς μετανοίας, correspondientes al arrepentimiento que lo manifiestan. Es semejante a la fe que salva y que por ello conduce a la experiencia no sólo de justificación, sino también de santificación, en un obrar propio de la verdadera fe que informa e impulsa la vida del convertido a Dios (Stg. 2:17). No cabe duda que a la luz de la verdad revelada, el hombre no se salva por obras, sino por gracia mediante la fe; pero, no es menos cierto que aunque nadie se salva por obras, todo salvo lo es para *obras*, es decir, la verdadera conversión se manifiesta en una nueva forma de vida. El mero deseo de bautizarse y el hecho de hacerlo, por sí mismo, no conduce a nada especial. El verdadero arrepentimiento, y el bautismo de Juan era expresión de aceptar la llamada al arrepentimiento y asumirlo sin limitación alguna, debía producir evidencias de que había sido una realidad en el corazón, ya que tanto la fe como el arrepentimiento se conciben en el corazón por la acción del Espíritu de Dios. No están verdaderamente arrepentidos aquellos que manifiestan pesar por el

pecado, pero continúan cometiéndolo. Es necesario volver a recordar que hay quienes sienten remordimiento pero nunca llegan al arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento no son actos puntuales sino actitudes continuadas que informan y condicionan la vida.

La conversión a Cristo producirá una situación semejante a la demandada por Juan para los que testificaban en su bautismo un verdadero arrepentimiento. Pablo enseña que el que cree recibe, por la acción del Espíritu, la regeneración espiritual, el nuevo nacimiento. Una nueva naturaleza es implantada en el nuevo corazón, creación de Dios para el creyente. Esa nueva naturaleza cancela la experiencia anterior y abre una nueva perspectiva espiritual, de ahí que para el salvo *"las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas"* (2 Co. 5:17). Las obras que la carne operaba e inducía a practicar dan paso al fruto que el Espíritu produce en el creyente (Gá. 5:22-23). Es cierto que en muchas ocasiones se producen caídas o fallos espirituales que necesitan confesión e implica en sí un verdadero arrepentimiento, para restaurar la comunión y seguir en la acción de llevar a cabo obras que Dios preparó de antemano para el creyente (Ef. 2:10). No se puede hablar de salvación sin hablar de cambio visible de vida, porque no consiste en una fe intelectual sobre Cristo, sino en la fe viva que vincula con Cristo. De otro modo, no consiste en hablar de Cristo, sino en vivir a Cristo (Fil. 1:21). De modo que quien está en Cristo ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gá. 5:24).

9. Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

καὶ μὴ δόξητε λέγειν ἐν ἑαυτοῖς· πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ.
Y no penséis decir en vosotros mismos: Por padre tenemos - a Abraham
λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι δύναται ὁ θεὸς ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγεῖραι τέκνα
porque digo os que poderoso - Dios de las piedras estas para levantar hijos
τῷ Ἀβραάμ.
a Abraham.

Notas sobre el texto griego.

Y no penséis decir, καὶ μὴ δόξητε λέγειν ἐν, cláusula verbal negativa con la conjunción de enlace καὶ, *y*, que une con lo que antecede; la negación enfática μὴ, *no*; δόξητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, pensar, imaginar, parecer*, aquí como *penséis*; λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*.
En vosotros mismos, construcción con la preposición de dirección ἐν, *en*, aquí con sentido de *dentro de*, y el pronombre reflexivo en la forma ἑαυτοῖς, tercera persona, dativo plural masculino, que significa *vosotros mismos*.

Tenemos por padre, construcción con el sustantivo πατέρα, en acusativo singular masculino, que significa *por padre*, y ἔχομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenemos*.
Porque os digo, λέγω γα;ρ ὑμῖν, cláusula muy habitual en el Nuevo Testamento, formada por λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; la conjunción causal γὰρ, *porque*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Poderoso, duvnatai, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *es poderoso*.
Piedras, λίθων, sustantivo que indica piedras del suelo y piedras en general, incluso para construcciones.
Levantar hijos, ἐγεῖραι τέκνα, construcción con ejgei`rai, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐγείρω, aquí con significado de *levantar*, y el sustantivo tevkna en vocativo plural neutro de τέκνον, *hijo,* relacionado con τίκτω, engendrar, dar a luz.

Los fariseos y saduceos tenían confianza en sus propias obras, en su conducta y en su ascendencia. Se gloriaban de tener por padre a Abraham. Los privilegios nacionales y las bendiciones del pacto venían por medio de él. Aquellos pensaban que un hijo de Abraham no podía condenarse. Este pensamiento estaba arraigado en el interior de aquellos: καὶ μὴ δόξητε λέγειν ἐν ἑαυτοῖς, *"y no penséis decir en vosotros mismos"*. Juan conocía lo que pensaban y apuntó directamente a la raíz de su orgullo y falsa pretensión. Aquellos pensaban que el arrepentimiento al que Juan llamaba era necesario para gentiles o pecadores del pueblo, pero no para quienes eran hijos de Abraham y herederos de las promesas de bendición. Aquellos se olvidaban que la justificación de Abraham no fue de otro modo que por fe (Gn. 15:6; Ro. 4:3, 9, 21, 22; Stg. 2:23). Por tanto, quienes son realmente hijos de Abraham no son aquellos que descienden biológicamente de él, sino quienes están vinculados con él por la fe. La bendición de Abraham alcanza a todo aquel que cree, siendo bendecido del mismo modo y juntamente con el creyente Abraham (Gá. 3:8, 9). De ahí que tenga que advertirles del error de su orgullo basado en la descendencia de Abraham, como ellos pensaban: πατέρα ἔχομεν τὸν Ἀβραάμ, *a Abraham tenemos por padre*, porque quien fue capaz de darle milagrosamente un hijo puede levantar cuantos hijos quiera de piedras endurecidas espiritualmente: ἐκ τῶν λίθων τούτων ἐγεῖραι τέκνα, *para levantar hijos de estas piedras*. El Dios que dio vida al primer hombre tomado de elementos inanimados de la tierra, puede dar vida espiritual convirtiendo los corazones de piedra, propios de la naturaleza caída, en corazones de carne por el nuevo nacimiento (Ez. 36:26), al margen de cualquier tipo de descendencia humana.

Juan estaba anunciando la aproximación del reino de los cielos, en cuya esfera, las diferencias raciales, sociales y nacionales desaparecen para ser todos uno en Cristo Jesús. Es cierto que Dios comenzó el anuncio del plan eterno de

redención en Cristo, al *"judío primeramente"*, pero luego *"también al griego"* (Ro. 1:16; 3:1, 2; 9:1-5; Hch. 13:46) este mismo orden aparece en el Evangelio según Mateo (10:6; 15:24). Sin embargo, era el inicio de un nuevo orden en el que ya, en cuestión de salvación y de privilegios no hay diferencia alguna entre los dos pueblos. En Cristo la barrera de separación es derribada para hacer de los dos un nuevo hombre, dirimiendo en Cristo y su obra las enemistades (Ef. 2:14-16). Las bendiciones de ser *hijos de Abraham*, quedan superadas en todo, porque al que cree le es dada la bendición de ser hecho *hijo de Dios* (Jn. 1:12). Juan anunciaba el alborear de una nueva dispensación en la que las diferencias entre judío y gentil desaparecerían totalmente.

Uno de los mayores peligros está en la mera esfera religiosa que algunos consideran como descendientes de creyentes consagrados. Es necesario entender que Dios no tienen nietos, sólo hijos. Por tanto, quien *desciende* de buenos, comprometidos e ilustres cristianos, está tan perdido como el peor de los pecadores y el más degradado de los mortales, a no ser que como sus antecesores cristianos haya venido a Cristo por fe y lo haya recibido como Salvador personal. Como escribe el Dr. Lacueva: *"Es una vana presunción creer que, teniendo buenos parientes, vamos a estar a salvo, aunque nosotros mismos no seamos buenos"*[5].

10. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

ἤδη δὲ ἡ ἀξίνη πρὸς τὴν ῥίζαν τῶν δένδρων κεῖται· πᾶν οὖν
Y ya el hacha junto a la raíz de los árboles está colocada; todo, pues,
δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ
árbol que no está produciendo fruto bueno es cortado y al fuego
βάλλεται.
es arrojado.

Notas sobre el texto griego.

Y ya, ἤδη δε, adverbio de tiempo traducido por *ya,* y la partícula δὲ, aquí como *y*.
Está puesta, κεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κεῖμαι, *asentar, establecer, poner*, traducido aquí como *está puesta* o *está colocada.*
Que no da buen fruto, μή ποιοῦν καρπὸν καλὸν, cláusula negativa con μὴ, *no*; ποιοῦν, participio presente en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, efectuar, producir,* etc., aquí con sentido de *dar*, o *estar produciendo*; el sustantivo καρπός, en acusativo singular masculino, *fruto*; y el adjetivo calificativo καλὸν, en nominativo singular neutro, que equivale a *bueno*.

[5] F. Lacueva. o.c. pág. 37.

Es cortado, ἐκκόπτεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κόπτω, que denota *cortar con un golpe*, aquí como *es cortado*.
Echado, βάλλεται, tercera persona singular, del presente de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, derribar, aquí como *es arrojado*.

Juan utiliza una figura muy gráfica para hacer una solemne advertencia a quienes venían al bautismo de arrepentimiento como una mera manifestación externa sin contenido interior. Aquellos arrogantes no tenían en cuenta que el mensaje del Bautista anunciaba la venida del Mesías, pero también la acción judicial de Dios contra los incrédulos. Si el reino de los cielos estaba cerca, también estaba cerca la ira de Dios. La presencia del Mesías tenía promesa de bendición y de juicio, conforme a las profecías. Es cierto que Dios había prometido una vara del tronco de Isaí, que traería gloria y bendiciones, pero al mismo tiempo heriría la tierra (Is. 11:1-4). No es menos cierto que Aquel a quien Dios ungió con el Espíritu para que vendase a los quebrantados de corazón, era también quien estaba vinculado con el día de venganza de Dios (Is. 61:1, 2). El ἡ ἀξίνη δένδρων hacha estaba puesta πρὸς τὴν ῥίζαν … κεῖται frente a la raíz τῶν δένδρων de los árboles para segar su vida. Las vidas hipócritas que descansaban en la justicia personal lejos del arrepentimiento, serían segadas por Dios mismo. Era aquel el momento para el arrepentimiento y la fe. En endurecimiento de corazón ante las demandas de Dios en la historia de Israel había traído graves consecuencias. El salmista recuerda esto (Sal. 95:7-8). La urgencia de aprovechar el tiempo de gracia que Dios estaba dando es la solemne advertencia de Juan, eco lejano del profeta Isaías cuando decía: *"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano"* (Is. 55:6).

La advertencia de juicio divino se personifica en cada uno de los saduceos y fariseos que no daban frutos dignos de arrepentimiento. El hacha estaba puesta a la raíz de todo árbol que no producía buen fruto. Estos árboles que podían ser frondosos y de tremenda apariencia, serían cortados, por no ser dignos de ocupar un espacio en el campo de Dios, destinado al fuego como lugar apropiado para los árboles estériles y corrompidos. Lo que no sirve para dar fruto sólo sirve para el fuego. El fuego al que son arrojados los árboles infructuosos, es símbolo de la ira de Dios que se derramará sobre los malvados (Mt. 13:40-42). Aunque el mensaje de Juan aparentemente es el anuncio de la ira de Dios y del juicio sobre el pecado, no es menos cierto que en sus advertencias fluye la manifestación directa de la gracia de Dios. La advertencia solemne tendría cumplimiento en el futuro para los malvados. Todavía tenían tiempo de arrepentimiento sincero y de retornar a Dios. Las palabras de Juan son semejantes a la petición del viñador que ante la higuera estéril a punto de ser cortada, pide todavía un año más para trabajar con ella (Lc. 13:8). Dios siempre soporta con mucha paciencia los vasos de ira (Ro. 9:22). Es el Dios de

la gracia y la misericordia que da tiempo para que el perdido se arrepienta (Ap. 2:21).

La profecía del Bautista (3:11-12).

11. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

᾽Εγὼ μὲν ὑμᾶς βαπτίζω ἐν ὕδατι εἰς μετάνοιαν, ὁ δὲ ὀπίσω μου
Yo, es cierto os estoy bautizando en agua para arrepentimiento, mas el que detrás de mí
ἐρχόμενος ἰσχυρότερος μού ἐστιν, οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς τὰ ὑποδήματα
está viniendo más fuerte que yo es del cual no soy digno el calzado
βαστάσαι· αὐτὸς ὑμᾶς βαπτίσει ἐν Πνεύματι ῾Αγίῳ καὶ πυρί·
de llevar, él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Notas sobre el texto griego.

Yo a la verdad, cláusula con el pronombre personal ἐγὼ, *yo*, seguido de la partícula conjuntiva μὲν, equivalente a *ciertamente*, *a la verdad*, *de cierto*.
Bautizo, βαπτίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βάπτω, *sumergir, mojar*, la forma frecuentativa se traduce como *bautizo*.
En agua para arrepentimiento, ἐν ὕδατι εἰς μετάνοιαν, construcción de causa y propósito, con ejn, *en*; ὕδατι, dativo singular neutro de sustantivo ὕδωρ, *agua*; la preposición εἰς, *para*; y metavnoian, forma del acusativo singular femenino del sustantivo μετάνοια, *cambio de pensamiento o mentalidad*, de ahí *arrepentimiento*.
Viene, ἐρχόμενος, participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar, regresar, aparecer*, aquí como *está viniendo*.
Más poderoso, ἰσχυρότερος, comparativo de ἰσχυρός, *poderoso*, que significa *más poderoso* o *más fuerte*.
No soy digno, οὐκ εἰμι; ἱκανο;ς, cláusula de negación con οὐκ, *no*; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; ἱκανὸς, adjetivo calificativo con sentido de *digno*, *competente, suficiente*, etc.
Calzado, ὑποδήματα, expresa la idea de una suela atada debajo del pie, de ahí *calzado*, más bien *sandalias*.
Bautizará, βαπτίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo βάπτω, *bautizar*, aquí como *bautizará*.

Juan reconoce la dignidad suprema de Aquel que venía para acercar el reino. Juan simplemente bautizaba en agua, literalmente βαπτίζω ἐν ὕδατι, *estoy bautizando en agua*, como expresión visible de μετάνοιαν arrepentimiento, pero, quien venía tras él, a quien estaba anunciando, era mucho más poderoso que él y tendría un bautismo diferente. El bautismo de agua simbolizaba la realidad de la gracia que purifica el corazón de quien vuelve a Dios. Es el simbolismo material de la realidad espiritual anunciada para el

nuevo pacto: *"Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados… os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros"* (Ez. 36:25, 26). Igualmente el escritor a los Hebreos menciona el agua al escribir: *"Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia"* (He. 10:22). El bautismo de Juan expresaba simbólicamente la limpieza interior a que llegaba quien venía en arrepentimiento a Dios.

Juan anuncia que alguien ὀπίσω μου ἐρχόμενος, *"que detrás de mí está viniendo"*, ἰσχυρότερος μού ἐστιν, es más fuerte que él, por tanto más digno, más elevado que él. La dignidad de Jesús en relación con Juan era tal, que el Bautista οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς, no se siente digno ni siquiera para el humilde trabajo de atar, inclinado a tierra, las correas de sus sandalias, literalmente dice τὰ ὑποδήματα βαστάσαι, *llevar el calzado.* Las gentes comenzaban a preguntarse quien era Juan. Incluso algunos líderes vendría luego al Bautista indagando si él era el Cristo. Juan se anticipa a toda posible equivocación anunciando que el que vendría sería absolutamente mayor que él. El Mesias era tan grande que Juan no era digno de ser considerado como un esclavo suyo para asistirle en las tareas de su calzado. De manera que si era inferior en cuanto a persona, tenía que serlo también en cuanto a bautismo. Juan anuncia que el Mesías bautizaría con *Espíritu Santo y fuego,* αὐτὸς ὑμᾶς βαπτίσει ἐν Πνεύματι ῾Αγίῳ καὶ πυρί, *"el os bautizará en Espíritu Santo y fuego"*. Tiempo después el mismo Señor reafirmaría la promesa, luego de su resurrección, estableciendo un tiempo de espera para el primer núcleo que formaría la Iglesia que Él había venido a edificar, relacionándolo con la experiencia irrepetible de Pentecostés (Hch. 1:5). Será Pedro quien recordará la promesa del Bautista en relación con el descenso del Espíritu Santo sobre el primer grupo de gentiles que se incorporaba a la Iglesia (Hch. 11:16). Por la autoridad de Jesucristo el Espíritu desciende para tomar posesión del nuevo santuario de Dios que es la Iglesia, por tanto todo creyente está bajo la bendita influencia del Espíritu, que de acuerdo con el estricto significado de la palabra bautismo, alcanza a todos los creyentes que quedan bajo el Espíritu Santo de Dios. Este bendito bautismo sería también en fuego. El propio acontecimiento de Pentecostés con el descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia, armoniza plenamente con las lenguas como fuego repartidas sobre cada uno (Hch. 2:3). Es cierto que el fuego simboliza muchas veces la ira de Dios derramada sobre el pecado, pero no es menos cierto que muchas veces tiene que ver con purificación e iluminación. El simbolismo del fuego está ligado a la representación del Espíritu de Dios. El fuego es señal de la presencia de Dios, como cuando se apareció a Moisés en *llama de fuego* (Ex. 3:2). En esa misma forma el fuego fue señal de aprobación divina, como en la construcción del tabernáculo (Lv. 9:24); en el sacrificio de Elías en el Carmelo (1 R. 18:38). Señal de protección divina, como ocurrió con la conducción de Israel (Ex.

13:21), utilizada también en la promesa genérica para el pueblo de Dios (Zac. 2:5). El fuego era también figura de la acción correctora de Dios actuando en disciplina, como en el caso de la purificación de los hijos de Leví (Mal. 3:3); en la acción escudriñadora de Cristo sobre las siete iglesias (Ap. 1:14); en la prueba de la fe cristiana (1 P. 1:7). La Biblia califica a Dios como *"fuego consumidor"* (He. 12:29). Como símbolo del Espíritu Santo aparece en las siete lámparas que ardían delante del trono (Ap. 4:5). El fuego tiene también en sentido de iluminación, como una antorcha brillando en la oscuridad. El descenso del Espíritu Santo iluminó las mentes y el corazón de los seguidores de Jesús de un modo sin precedente (1 Jn. 2:20). La fuerza del fuego animó con el calor divino las voluntades de los cristianos (Hch. 4:13, 19, 20, 33). El fuego del Espíritu permite el *fervor* del cristiano (Ro. 12:11), desarrollando también un cálido afecto desconocido antes (Hch. 2:44-47; 3:6; 4:32).

Escribe el Dr. Lacueva:

"Quienes son bautizados con el Espíritu Santo, son bautizados con fuego. ¿Es iluminador el fuego? Así es el Espíritu Santo un Espíritu de iluminación. ¿Calienta el fuego? ¿Y no arden sus corazones dentro de ellos? ¿Consume el fuego? ¿Y no consume el Espíritu de juicio la escoria de nuestras corrupciones? ¿No tiende el fuego a subir hacia arriba, y a hacer las cosas que alcanza semejantes a él? Así también el Espíritu hace al alma semejante a él, y su tendencia es hacia el Cielo"[6].

12. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apaga.

οὗ τὸ πτύον ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ καὶ διακαθαριεῖ τὴν ἅλωνα αὐτοῦ
Del cual el aventador en la mano de él y limpiará la era de él
καὶ συνάξει τὸν σῖτον αὐτοῦ εἰς τὴν ἀποθήκην, τὸ δὲ ἄχυρον
y recogerá el trigo de él en el granero y la paja
κατακαύσει πυρὶ ἀσβέστῳ.
quemará en fuego inextinguible.

Notas sobre el texto griego.

Aventador, πτύον, sustantivo que expresa el instrumento de labranza para lanzar el trigo al aire.
Limpiará, διακαθαριεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διακαθαρίζω, forma intensiva con δια, *a través de*, y καθαίρω, *limpiar*, denotando *limpiar intensivamente*, aquí traducido como *limpiará*.
Recogerá, συνάξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *convocar, recoger, reunir*, aquí como *recogerá.*

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 38.

Quemará, κατακαύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καίω*, arder, encender, quemar*, aquí con sentido de *quemará*.
En fuego que nunca se apaga, πυρὶ ἀσβέστῳ, breve cláusula en griego formada por πυρὶ, dativo singular neutro del sustantivo πῦρ, *fuego*, aquí *en fuego*; y el adjetivo ἀσβέστῳ, que equivale a *inextinguible*.

La solemne advertencia de la acción de Dios sobre los que no se arrepienten, ilustrada en la acción de un árbol reducido a leña y quemado en el fuego, se ve enfatizada por la disposición para llevar a cabo el juicio, ilustrada también con la figura de un labrador que está preparado para limpiar el trigo separándolo de la paja. El πτύον aventador, instrumento para levantar el trigo y lanzarlo al aire, donde el viento arrastra la paja y deja caer el trigo por su propio peso, está dispuesto para hacerlo entrar en acción, ἐν τῇ χειρὶ αὐτου, *"en la mano de él"*. La era quedará limpia después del trabajo del labrador, ya que καὶ διακαθαριεῖ τὴν ἅλωνα αὐτοῦ, *"limpiará su era"*. Aquel montón de trigo y restos de paja queda mucho más reducido. La apariencia que antes tenía de ser mucho queda en muy poco, pero lo que aparentaba ser trigo ya no está, lo arrastró el viento, dejando sólo lo que es verdaderamente trigo aprovechable. La paja no cae, generalmente lejos de donde está el trigo. Es suficiente con pasar un apero de labranza para recogerla. Esa τὸ δὲ ἄχυρον paja que no es útil para nada κατακαύσει πυρὶ ἀσβέστω se quema hasta desaparecer convertida en ceniza. Mientras que la paja es quemada, el trigo συνάξει τὸν σῖτον αὐτοῦ εἰς τὴν ἀποθήκην, será recogido en el granero, para ser más tarde convertido en pan que alimenta al hombre. Juan advertía a quienes sólo eran meros profesantes del riesgo que corrían. Eran fácilmente confundidos con el trigo, estaban mezclados con él, pero su destino final es el fuego.

Sin duda la interpretación exige que se relacione con los fariseos y saduceos que venían al bautismo de Juan con otras pretensiones que no eran las de acudir a un verdadero arrepentimiento. La aplicación trasciende el tiempo y alcanza a la Iglesia. La era puede considerarse –siempre en el terreno de la aplicación- como el mundo sobre la que la Iglesia está siendo edificada. Cada uno de los verdaderos creyentes son como los granos de trigo que Dios recogerá en su granero. En la iglesia hay también paja mezclada con el trigo, quienes tienen apariencia de ser cristianos pero son meros profesantes que están en la compañía de los cristianos. Llegará el momento en que Jesús, limpiará su era, recogiendo el trigo y separándolo de la paja. El granero celestial recogerá todos los granos de trigo sin que se pierda ni uno solo de ellos. La paja será quemada en el fuego inextinguible, que es figura del lago de fuego que arde con azufre (Ap. 19:20; 20:10, 14-15; 21:8). De ahí la urgencia de atender a la invitación del Señor en una genuina conversión a Cristo.

El bautismo de Jesús (3:13-17).

13. Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

Τότε παραγίνεται ὁ Ἰησοῦς ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας ἐπὶ τὸν Ἰορδάνην
Entonces llega - Jesús desde - Galilea al Jordán
πρὸς τὸν Ἰωάννην τοῦ βαπτισθῆναι ὑπ' αὐτοῦ.
adonde - Juan el ser bautizado por él.

Notas sobre el texto griego.

Entonces, τότε, adverbio demostrativo que significa *entonces*.
Vino, παραγίνεται, considerado antes, ver v. 1.
Al Jordán, ἐπὶ τὸν Ἰορδάνην, construcción con la preposición ἐπὶ, aquí en acusativo, que equivale a *sobre, hasta, cerca del, delante de*; con el nombre propio del río Jordán. La expresión indica que Jesús vino a la orilla del Jordán.
Bautizado, βαπτισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάπτω, aquí con sentido de *ser bautizado.*

Después de la presentación del ministerio de Juan y la aparición en escena de los saduceos y fariseos, el que Juan anunciaba como que vendría tras él, hizo su aparición en el lugar donde el Bautista predicaba y bautizaba. El tiempo y lugar son también indefinidos, Mateo, utilizando una fórmula temporal indefinida, se limita a decir τότε παραγίνεται *"entonces vino"*, esto es, en algún momento durante el ministerio de Juan, y en alguno de los lugares donde él cumplía su misión llamando al arrepentimiento. En ese tiempo ὁ Ἰησοῦς ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας vino Jesús desde Galilea, sin duda como Marcos dice desde Nazaret el lugar de su residencia, con el propósito de ser bautizado por Juan. El ministerio público de Jesús iba a comenzar. Había llegado el cumplimiento del tiempo en el propósito divino para que el Verbo encarnado iniciara las tareas que darían cumplimiento a lo anunciado sobre Él por los profetas. La fecha del acontecimiento pudo muy bien haber sido en los primeros días del mes de enero. Los datos de los Evangelios confirman esta suposición en cierta medida. Por los datos bíblicos debe haber un lapso de por lo menos dos meses entre el bautismo de Jesús y la pascua a la que asistió en Jerusalén. Después del bautismo estuvo cuarenta días en el desierto. Desde allí volvió a la rivera del Jordán donde Juan predicaba (Jn. 1:29). Después de unos ocho días tuvieron lugar las bodas de Caná de Galilea (Jn. 2:1-11). Luego Jesús fue a Capernaum por pocos días (Jn. 2:12), y desde allí subió a Jerusalén para celebrar la pascua que coincidía en el mes de abril. Por tanto, el bautismo bien pudo haber tenido lugar a principio de nuestro actual mes de enero. Todos estos datos de fecha y lugar no tienen ninguna importancia en relación con el núcleo del párrafo que es el bautismo de Jesús. El Señor vino al Jordán y pidió a Juan que lo bautizase.

14. Mas Juan se le oponía, diciendo; Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

ὁ δὲ Ἰωάννης διεκώλυεν αὐτὸν λέγων· ἐγὼ χρείαν ἔχω ὑπὸ σοῦ
Mas Juan impedía a él diciendo: Yo necesidad tengo por ti
βαπτισθῆναι, καὶ σὺ ἔρχῃ πρός με
ser bautizado y tú vienes a mí.

Notas sobre el texto griego.

Se oponía, διεκώλυεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διάκωλύω, forma intensificada de κωλύω, *oponerse,* en esta forma equivale a *oponerse con toda intensidad.*
Diciendo, λέγων, ver el v. 2
Yo necesito, ἐγω; χρείαν ἔχω, cláusula con el pronombre personal ἐγὼ, *yo*; el sustantivo χεία, en acusativo singular femenino*,* equivalente a *necesidad*; con ἔχω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔξω, *tener*, aquí como *tengo*. La cláusula es: *Yo necesidad tengo*.
Ser bautizado, βαπτισθῆναι, misma forma verbal del versículo anterior.
Y tú vienes a mí, καὶ σὺ ἔρχῃ πρός μέ cláusula interrogativa con la conjunción καὶ, equivalente a la conjunción *y*; el pronombre personal σὺ, *tú*; ἔρχῃ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí con significado de *vienes*, única vez que aparece esta forma verbal en todo el Nuevo Testamento; la preposición πρός, *a*; y el pronombre personal μέ, *a mí*.

¿Conocía Juan a Jesús de modo que lo identificó entre las gentes que acudían a él para ser bautizados? ¿Por qué causa se le opuso tan directamente? Juan y Jesús era parientes (Lc. 1:36). Elisabet la madre de Juan, sabía bien quien era el Hijo de María, a quien llamó *"mi Señor"*, cuando fue visitada por María antes del nacimiento (Lc. 1:42, 43). Es muy posible, más que probable, que Elisabet comentara con su hijo Juan lo que sabía sobre Jesús. Sin embargo, como profeta de Dios, Juan debió haber recibido una revelación clara de quien era aquel hombre que, parado delante de él, demandaba ser bautizado. Juan estaba en presencia del Mesías, ¿cómo, pues, podía bautizarle? Ante la presencia de Jesús, Juan era plenamente consciente de que era absolutamente indigno al lado de la dignidad del Mesías. En su mente sólo había una idea: era él quien debía recibir el bautismo de Jesús y no al revés.

Mateo expresa la idea de una oposición decidida de Juan en contra de la petición de Jesús. El Bautista estaba decidido a impedir tal cosa ὁ δὲ Ἰωάννης διεκώλυεν αὐτὸν, *"y Juan le impedía"*. En cierta medida se anticipa aquí lo que más tarde sería acción de Pedro cuando el Señor se dispuso a lavarle los pies (Jn. 13:6, 8). Juan afirma que era él quien debía ser bautizado por Jesús, ¿en qué sentido? Sin duda no era un hombre impecable, el único así es Jesús,

ante cuya santidad el que llamaba al arrepentimiento necesitaba, en alguna medida esa misma actuación en su vida. Nadie es lo suficientemente perfecto delante de Dios como para no necesitar confesar su pecado y arrepentirse de su modo de vida. Juan había anunciado un bautismo que sólo Jesús podía dar con Espíritu Santo y fuego y, aunque la presencia del Espíritu había sido realidad en la vida de Juan desde antes de nacer (Lc. 1:15), se daba cuenta que necesitaba más de esa admirable dimensión de vida, que sólo Cristo podía darle, por contraste ¿qué podía recibir Jesús de Juan? El Bautista estaba en presencia de quien reconocía como Mesías, ¿cómo podía extender sus manos al cuerpo del Santo y bautizarlo como si se tratase de un pecador cualquiera? Al bautizar a los que venían a él lo hacía bajo la confesión de arrepentimiento ¿de qué podía arrepentirse Aquel que es inmaculado? De ahí que Juan estuviese diciendo: ἐγὼ χρείαν ἔχω ὑπὸ σου βαπτισθῆναι, καὶ σὺ ἔρχῃ πρός με, *"yo tengo necesidad de ser bautizado por ti y tú vienes a mí"*, de otro modo,*"bautízame Tú a mí, aunque yo sea el Bautista, porque Tú eres el Señor"*. El Señor habla de necesidad para cumplir toda justicia. Como escribía J. W. Dale:

"Podemos oír lo que Cristo respondía a Juan: Es necesario que sea bautizado ahora con tu bautismo, y que luego, yo bautice a los hombres con el bautismo de la Trinidad. Dame tu mano para este servicio. Bautízame como yo he de bautizar a todos los que crean en mi, con agua, con Espíritu y con fuego; con agua, que es capaz de lavar la suciedad del pecado; con Espíritu, que puede hacer que lo terrenal se transforme en espiritual; con fuego, que consume por sí mismo las impurezas de las transgresiones. Habiendo oído el Bautista estas cosas, extendió su mano temblorosa y bautizó al Señor"[7].

15. Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

ἀποκριθεὶς δε ὁ ’Ιησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν· ἄφες ἄρτι, οὕτως γὰρ
Y respondiendo - Jesús dijo a él: Permite ahora; pues así
πρέπον ἐστὶν ἡμῖν πληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην. τότε ἀφίησιν
conveniente es nos cumplir toda justicia. Entonces permite
αὐτόν
a Él.

Notas sobre el texto griego.

Respondió, ἀποκριθεὶς, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνωμαι, *responder*, aquí como *respondió.*
Dijo, εἶπεν, considerado antes en este capítulo, ver v. 7.

[7] J. W. Dale, *Johannic Baptism*. Pág. 405 s.

Deja ahora, ἄφες ἄρτι, cláusula de mandato urgente, con ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, permitir,* aquí con sentido de mandato *deja;* y el adverbio de tiempo ἄρτι, *ahora*.
Conviene, πρέπον, participio presente en voz activa del verbo impersonal πρέπω, *acordar, convenir*, de ahí la traducción *así conviene*.
Cumplir, πληρῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πληρόω
Entonces le dejó, τότε ἀφίησιν αὐτόν, cláusula con el adverbio de tiempo τότε, *entonces*; ἀφίησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí como *dejó*; concluyendo con el pronombre personal aujtovn, *le*.

A la insistencia de Juan por evitar el bautismo de Jesús, corresponde la persistencia de Jesús en llevarlo a cabo. Todavía más, con la gentileza propia con que el Señor trataba a las gentes, expresa no sólo la afirmación de ser bautizado sino que debía hacerse en aquel momento: ἄφες ἄρτι *"deja ahora"*. La frase en el griego expresa la idea de un mandato urgente, como si el Señor estuviese diciendo a Juan: *"deja ya de oponerte"*. En la respuesta Jesús asumía la razón que Juan exponía para negarse a bautizarlo, aquello era verdad como regla general, pero se trataba de una excepción, tanto en la razón como en el propósito del bautismo.

Cabe aquí una reflexión sobre la razón del bautismo de Jesús. A la pregunta ¿por qué lo hizo?, se han propuesto algunas sugerencias. Una de ellas sostiene que Jesús recibió el bautismo de arrepentimiento como representante identificado con los pecadores, que ocuparía el lugar de ellos, haciéndose maldición al asumir la maldición del pecado de cada uno (Gá. 3:13). Por tanto, aunque Él fue siempre sin pecado en grado absoluto y no necesitaba personalmente del bautismo de arrepentimiento, lo hizo en señal de identificación con los pecadores a quienes salvaría por la obra de la Cruz. Sin embargo no debe olvidarse que el ministerio de Cristo tenía que ver con el reino y este tenía una relación muy directa con Israel, por tanto aquello que Jesús hacía tenía que ver con el cumplimiento de toda justicia. Otra propuesta relaciona el bautismo con la separación de Jesús para el ministerio mesiánico. Quienes hacen esta propuesta entienden que el reino de los cielos en la tierra tendrá como característica la justicia perdurable (Dn. 9:24), encontrando en las palabras de Jesús a Juan una alusión directa a esto. Sin embargo, la consistencia de la proposición es muy débil, por cuanto no hay referencia directa que pueda unir los dos aspectos de la justicia. Otros entienden que Jesús en el bautismo se identificó con el remanente fiel del pueblo que venía a Juan confesando su pecado y mostrando un verdadero arrepentimiento. Pero, no hay base bíblica suficiente para hacer tal afirmación.

El bautismo de Jesús fue el último acto de su vida privada. Jesús fue al bautismo voluntariamente por propia decisión. De ahí en adelante comenzaba su misión que sería llevada a cabo en plena dependencia del Padre, desde la dimensión de la más completa y absoluta obediencia (Fil. 2:6-8). Sin embargo, no debe dejar de prestarse atención a las palabras que Jesús dijo a Juan como razón para ser bautizado: ἄφες ἄρτι, οὕτως γὰρ πρέπον ἐστὶν ἡμῖν πληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην *"Deja ahora, porque conviene que cumplamos toda justicia"*. Cuando se observa la vida de Jesús a la luz de los Evangelios se aprecia que desde el principio Jesús cumplió toda justicia establecida y demandada en la Ley. Tanto la circuncisión al octavo día (Gn. 17:12; Lc. 2:21), como la presentación en el templo a los cuarenta días del nacimiento (Ex. 13:2; 22:29; 34:19; Nm. 3:13; 8:17; 18:15; Lc. 2:22-24), como la subida a Jerusalén y la presencia en el templo a los doce años (Ex. 23:14, 17; Lc. 2:41), era el cumplimiento de *"toda justicia"*, es decir, la aceptación plena de lo que Dios había establecido en su justa y santa Ley. La voz que se oyó en el bautismo desde el cielo dirigía a los hombres a prestar atención al Señor, que era el Hijo amado en quien el Padre tenía complacencia. El ministerio de Jesús tenía que ver con una obra sacerdotal. Era el sacerdote que tenía que ofrecer un sacrificio de infinito valor para la salvación del mundo. No cabe duda que desde el punto de vista levítico, Jesús nunca hubiera podido ser sacerdote; no pertenecía a la tribu de Leví, era de la de Judá; no era de la familia de Aarón, por tanto no tenía ningún derecho a ser sacerdote. Con todo, Dios tenía para Jesús un nuevo orden sacerdotal, el de Melquisedec, en cuyo oficio presentaría a Dios un único y definitivo sacrificio por el pecado[8]. En este orden sacerdotal perpetuo, el Sumo Sacerdote, Cristo, inaugura y concentra en sí mismo todo lo relativo al sacerdocio. Inaugura el orden sacerdotal porque para esto había sido establecido en el propósito divino (Sal. 110:4; He. 5:6), lo completa porque es el único sacerdote que ofrece un único y definitivo sacrificio por el pecado, irrepetible ya en el tiempo y en la eternidad (He. 1:3; 10:12, 18). El nuevo orden sacerdotal inaugurado en Él se extiende a quienes son sacerdotes espirituales de Dios por posición en el Sumo Sacerdote y vinculación de vida con Él, que los capacita para esta condición (1 P. 2:4-5, 9). En el ceremonial que daba entrada al sacerdocio había un lavamiento completo con agua del nuevo sacerdote y la unción con aceite (Ex. 29:4, 7). Este ritual pasaba del tipo a la realidad tipificada, en el momento en que el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, era bautizado, *cumpliendo toda justicia*, y alcanzaba la unción gloriosa para el ejercicio ministerial dentro del oficio de sacerdote con el descenso sobre Él del Espíritu Santo (Mt. 3:16). De ahí en adelante Jesús leería públicamente la profecía de Isaías: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista*

[8] Ver esto más ampliamente en el comentario a Hebreos.

a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" y diría a los oyentes de la sinagoga: *"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros"* (Lc. 4:18, 19, 21). En este sentido alcanzan toda la dimensión las palabras de Jesús a Juan: *"deja ahora, porque es necesario que cumplamos toda justicia"*.

La autoridad de Jesús fue suficiente para que el Bautista dejase toda oposición y bautizase al Señor. Las palabras de quien es el Verbo de vida no podían ser resistidas. Juan había sido enviado por determinación y elección divinas para un ministerio especial, como precursor inmediato al Mesías. De la misma manera había sido determinado en el propósito eterno de Dios que fuese el hombre que bautizase al Hijo de Dios. De ahí el calificativo Bautista, no como oficio que sería el de *bautizador*, sino como servidor en el bautismo irrepetible de Dios-hombre.

16. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vi al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

βαπτισθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εὐθὺς ἀνέβη ἀπὸ τοῦ ὕδατος· καὶ ἰδου;
Y después de bautizado - Jesús inmediatamente subió del agua; y he aquí
ἠνεῴχθησαν αὐτῷ[1] οἱ οὐρανοί, καὶ εἶδεν τὸ Πνεῦμα τοῦ Θεοῦ
fueron abiertos (a él) los cielos y vio al Espíritu - de Dios
καταβαῖνον ὡσεὶ περιστερὰν καὶ ἐρχόμενον ἐπ᾽ αὐτόν·
que desciende como paloma y que viene sobre Él.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] αὐτω, *a él*, muy inseguro, atestiguado en ℵ[1], C, D[supp], L, W, D, 0233, *f*[1], *f*[13], 28, 33, 147, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 982, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505. *biz* [E, P, S] *Lect* it[a, aur, b, c, d, f, ff1, g1, h, l], vg, syr[p, pal], cop[meg, bo], arm, eth, geo, slav, Ireneo[gr], Ps-Hipólito, Eusebio, Basilio, Ps-Justin, Crisóstomo, Cromatius, Jerónimo, Agustín, Espéculo.

Se omite en, ℵ[1], B, *l* 211, *l* 1627, vg[mss], syr[c, s], cop[wa], geo[B], Ireneo[lat], Cirilo de Jerusalén, Dídimo[dub], Hilary, Ps- Vigilio.

Variantes: hay lecturas alternativas en otros mss. que se colocan entre paréntesis. Para una mayor extensión consultar el aparato crítico del texto griego.

Después que fue bautizado, βαπτισθεὶς de, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo βάπτω, *bautizar*, considerado antes, aquí con significado de *después que fue bautizado, habiéndose bautizado*; seguido de la conjunción δὲ, *y*.

Subió luego del agua, εὐθὺς ἀνέβη ἀπὸ τοῦ ὕδατος, cláusula formada con el adverbio εὐθὺς, *inmediatamente, al instante, prontamente*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí con significado de *subió*; ἀπὸ Τοῦ, *del*; y el sustantivo ὕδατος, genitivo singular neutro de ὕδωρ, *agua*, aquí *del agua*.
He aquí, ἰδοὺ, ya considerado antes, es la segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo oJraVw, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.
Fueron abiertos, ἠνεῴχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω*, abrir*, aquí como *fueron abiertos*.
Vio, εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio.*
Que descendía, καταβαίνον, participio presente en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender*, aquí como *que descendía*.
Como paloma, ὡσεὶ περιστερὰν, construcción con el adverbio ὡσει, *como*, y περιστερὰν, forma en acusativo singular femenino, del sustantivo περιστερά, *paloma*, aquí con el mismo significado.
Venía sobre él, ἐρχόμενον ἐπ᾽ αὐτόν, cláusula con ἐρχόμενον, participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venía*; con la preposición ἐπί, *sobre*; y el pronombre personal αὐτόν, *él*.

No importa cual fuese el modo del bautismo de Jesús –hay serias discusiones sobre este asunto- el hecho descrito afirma que el Señor ἀνέβη ἀπὸ τοῦ ὕδατος subió del agua del Jordán. Es necesario entender que Jesús estuvo en el río y que salió del lugar donde había estado y donde le fue practicado el bautismo por Juan. El modo de realizar el bautismo queda en silencio, guardado por el Espíritu. Mateo trata de retomar la atención del lector con una llamada de atención, no al bautismo en sí, sino a lo que ocurrió después del bautismo. La conjunción καὶ *y*, con la que comienza la oración, va seguida de ἰδου, que es una expresión muy usada en todo el Nuevo Testamento, traducida en muchos casos por *he aquí*. El verbo usado en ella es *mirar*, por lo que Mateo esta llamando la atención a los lectores con un *¡mirad!*, *prestad atención* a lo que sigue. El evangelista desea que los lectores observen como los cielos se abrieron tras el bautismo de Jesús. Lucas dice que este acontecimiento se produjo mientras el Señor oraba (Lc. 3:21). Fue un milagro a la vista de todos los presentes, entre los que estaban también Juan y Jesús. Algunos objetan que las gentes que estaban en aquellos momentos no vieron los cielos abiertos; ciertamente no hay una evidencia contundente para afirmarlo, pero lo que no cabe duda es que tanto Jesús como Juan vieron abrirse los cielos (Mr. 1:10; Jn. 1:33-34).

Los ἠνεῴχθησαν … οἱ οὐρανοί cielos fueron abiertos y vieron καταβαῖνον que desciende ἐπ᾽ αὐτόν, *sobre Él*, es decir, sobre Jesús al τὸ Πνεῦμα τοῦ Θεοῦ Espíritu de Dios en forma corporal ὡσεὶ περιστερὰν

como paloma. El mismo Juan da testimonio diciendo: *"Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre Él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo"* (Jn. 1:32, 33). ¿Fue realmente esto un bautismo con el Espíritu? Se necesitan pocos argumentos para aceptarlo como tal, sin embargo, el descenso del Espíritu tiene que ver con la unción del que era anunciado por los profetas como el enviado de Dios.

Escribe el Dr. J. W. Dale:

"Se han suministrado evidencias hasta el extremo para probar que hay bautismos en los que no está el elemento envolvente, ni siquiera puede concebirse racionalmente. El uso de tales circunstancias se basa en la semejanza de condición con la que se produce en una clase de cuerpos que pueden ser llenados u ocupados de tal modo que reciben las cualidades del elemento envolvente. Por tanto, este descenso del Espíritu Santo y su morada en el Señor se llama un bautismo, y no por cualquier posible envolvimiento irracional externo.

Las Escrituras dan abundantes testimonios de que todo el Ser de 'el Cristo' estuvo de ahí en adelante bajo la influencia de esa unción: 1. A través de la declaración del heraldo (Jn. 3:34), quien dijo: 'Dios no –le- *da el Espíritu por medida', y también mediante la declaración posterior: 'Jesús, lleno del Espíritu Santo'. No se nos deja a nosotros la deducción de que ese Don tendría una influencia directora, sino que Juan declara expresamente: 'Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no* –le- *da el Espíritu por medida'. 2. Ese Don era tan ilimitado en cuanto a tiempo como lo era con respecto a la medida: 'Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él' (Jn. 1:32). 3. Dirigido por esta Influencia, Él predicó: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;... A predicar el año agradable del Señor...Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros' (Lc. 4:18-21). 'Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret' (Hch. 10:38). 4. Sus milagros fueron realizados mediante este poder: 'Pero si yo por (ejn) el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios' (Mt. 12:28). La ofrenda de Sí mismo como Cordero de Dios la hizo Cristo mediante el Espíritu: 'Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios' (He. 9:14). Se nos dice que el Salvador, inmediatamente después del bautismo, estaba lleno del Espíritu Santo, lo cual es evidencia concluyente de la influencia permanente y directora del bautismo espiritual: 'Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por (ejn) el Espíritu al desierto' (Lc. 4:1). Y cuando él volvió del desierto, regresó*

investido con toda la energía del Espíritu divino: 'Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea' (Lc. 4:14)"[9] .

Lo que el Bautista vio cuando los cielos fueron abiertos, fue una forma corporal semejante a una paloma que descendía sobre Jesús. ¿Por qué la Tercera Persona Divina escogió esta forma para manifestarse? No hay respuesta bíblica enfática. Es indudable que la única Persona Divina que se manifiesta en forma corporal humana es la Segunda, que por la encarnación queda revestida de humanidad y se hace Emanuel, Dios con nosotros. De ahí que todas las veces en que aparece la Teofanía de la Segunda Persona, se manifiesta en forma humana. Algunos consideran que la paloma simboliza *pureza y benignidad*, carácter propio del Consolador y también de Jesús en el poder del Espíritu (cf. Sal. 68:14; Mt. 10:16). Con esa dulzura y mansedumbre Jesús estaba equipado para ser el consolador de los afligidos, y dar su vida en precio del rescate del mundo. Para soportar las aflicciones, perdonar las ofensas y ser paciente con todos, necesitaba ser *manso, humilde y apacible*. El Bautista observó que aquella forma como paloma reposaba durante un tiempo sobre Jesús (Jn. 1:32, 33). No fue una visión rápida que pudiera ser confundida con cualquier otro fenómeno natural o los efectos de la luz en un determinado momento del día. Es necesario recordar que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, una Persona Divina con dos naturalezas, la divina y la humana. En cuanto a la naturaleza divina, ni necesitaba ni podía ser fortalecida, sin embargo la humana lo requería. Era en todo semejante a los hombres, salvo en lo relativo al pecado y en la unión con la Deidad, hipostática, que supera en todo a cualquier parecido con los hombres. Su naturaleza humana quedaba bajo el control y poder del Espíritu Santo de Dios que conducía sus acciones y ejecutaba con su poder los milagros y señales mesiánicas conforme a lo profetizado. No existe conflicto alguno entre esta acción del Espíritu y la concepción de la humanidad del Salvador por el poder del mismo Espíritu (Mt. 1:20; Lc. 1:35). Con la unión del Espíritu que descendió sobre Jesús quedaba capacitado para el ministerio que había venido a realizar. Jesús era también el profeta por excelencia y sus palabras, como las de los profetas, eran en el poder del Espíritu.

El pecado cerró los cielos al hombre, convirtiendo el trono de Dios en un trono de juicio a causa de la condición caída y rebelde del hombre, poniendo una barrera entre el hombre y Dios, que en sí es ya la muerte espiritual (Is. 59:2). Cristo restaura la relación cambiando con su obra el trono de juicio en un trono de gracia para todos los que por Él se acercan a Dios. El poder del Espíritu que llenaba en plenitud a Jesús de Nazaret, es prometido por Él a sus seguidores, que llegarían a disponer de los mismos recursos de poder para llevar a cabo la obra que Jesús les encomendó sin límite de tiempo, capacitados para

[9] J. W. Dale. *Christic and Patristic Baptism*. Pág. 32 s.

ejercer los mismos dones cuando fuese necesario conforme al plan y propósito de Dios y, sobre todo, manifestar el mismo carácter (Mt. 11:29, 30; 12:19; 21:4, 5; Lc. 23:34; 2 Co. 10:1; Fil. 2:5-8; 1 P. 1:19; 2:21-25). La vida del creyente en el propósito de Dios es que sea conformada a la imagen de Jesús (Ro. 8:29), sólo posible en el poder del Espíritu que reproduce el carácter de Cristo en el cristiano (Gá. 5:22-23). Cualquier acción de testimonio, cualquier avance en la obra y cualquier manifestación de poder, sólo es posible en el Espíritu (Zac. 4:6).

17. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

και; ἰδοὺ φωνὴ ἐκ τῶν οὐρανῶν λέγουσα· οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός μου ὁ
Y he aquí voz de los cielos que dice: Éste es el Hijo de mí el
ἀγαπητός, ἐν ᾧ εὐδόκησα.
amado en él que me complací

Notas sobre el texto griego.

Y he aquí, καὶ ἰδου, la misma expresión que en el versículo anterior, ver allí.
Una voz, φωνὴ, considerado antes, ver v. 3.
Que decía: levgousa, participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *qué decía*.
Este es mi Hijo amado, οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός μου ὁ ἀγαπητός, cláusula con el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*; ἐστιν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí con significado de *es*; el sustantivo Υἱός, *Hijo*, precedido del artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, el único de esa condición, seguido del pronombre personal mou, *de mí*; concluyendo con el artículo determinado ὁ, *el*, y el adjetivo ἀγαπητός, *amado*.
En quien tengo complacencia, ἐν ᾧ εὐδόκησα, cláusula final con , ἐν, *en*; ᾧ pronombre relativo equivalente a *el cual*; y εὐδόκησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐδοκέω*, estar complacido*, aquí como *tengo complacencia,* o *estoy complacido*.

El capítulo se cierra con una visión eminentemente trinitaria. El Hijo en el agua, el Espíritu descendiendo sobre Él y la voz del Padre emitiendo su testimonio sobre quien, a la vista de los hombres, era un hombre, pero que sin embargo era Dios-hombre, el Hijo de Dios en carne humana. El testimonio del Padre declara primero que aquel que fue bautizado y subía del agua era οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός μου y, por tanto, ὁ ἀγαπητός, ἐν ᾧ εὐδόκησα, *el Amado, en quien se complacía.* Jesús en su humanidad recibía lo que su conciencia mesiánica conocía ya, el era el Hijo amado del Padre. Por su parte era también un testimonio para el Bautista e incluso, si todos los presentes oyeron la voz, para quienes iban a estar relacionados con el ministerio que Jesús comenzaba a

partir de ese momento. Por la expresión es fácil determinar que la voz era del Padre que daba testimonio sobre su Hijo eterno. Era el Hijo designado para la especial obra de la redención del mundo desde antes de la creación (1 P. 1:18-20). Es un claro testimonio de que en Cristo hay una sola Persona, la del Hijo, Verbo eterno de Dios. Los artículos que acompañan al sustantivo Hijo, tienen una notable importancia. No era un hijo cualquiera, como lo son los ángeles por creación (Job 1:6), o los cristianos por adopción (Gá. 4:4). Es el eterno Hijo de Dios por relación intratrinitaria. Era el Hijo amado en el que singularmente se complace, tal vez mejor, el único en que realmente puede mostrar su complacencia absoluta e infinitamente. Jesús es el *unigénito* del Padre, el único de esa condición, de ahí que las palabras del Padre sean la alusión a las del salmista: *"El Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy"* (Sal. 2:7), y a las del profeta: *"He aquí mi siervo yo le sostendré; mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones"* (Is. 42:1). El Padre declara con sus palabras lo que Jesús es desde su concepción virginal en el vientre de María. En la eternidad el Hijo era el objeto inagotable de la complacencia del Padre, como lo es en la temporalidad de su humanidad (Pr. 8:30).Es falso lo que algunos liberales racionalistas pretenden cuando afirman que Cristo adquirió en el bautismo su conciencia mesiánica, es decir, sólo supo que era el Mesías desde el momento del bautismo. La conciencia mesiánica forma parte de la conciencia personal de Jesús el Hijo de Dios encarnado, que adquiere una mayor intensidad, pero no presencia, como consecuencia del desarrollo propio de su humanidad. Una evidencia notable de esta verdad es que a los doce años, tenía interés en los *negocios de su Padre*, en los que le *era necesario* estar (Lc. 2:49).

El Padre que testificó que Jesús era su hijo amado, extiende su complacencia ahora a quienes son hijos por adopción en el Hijo. Elegidos en Él desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4), disfrutan de todas las bendiciones y gracias resultantes de la redención, siendo colmados de gracia en el Amado (Ef. 1:4, 6). Fuera de la vinculación con Cristo, Dios es fuego consumidor (He. 12:29), pero en Cristo es Padre de misericordia por la obra de reconciliación (2 Co. 5:19). No se puede por menos que sentirse abrumado por la gloriosa manifestación de una gracia semejante. El amor de Dios extendido sin condiciones ni límites a los cristianos, debe ser correspondido mediante una entrega incondicional que exprese la realidad del amor del cristiano por el Señor. Es en la entrega sacrificial para hacer la voluntad absoluta y plena de Dios en donde se establece la razón y esencia del verdadero culto (Ro. 12:1). Estar en el Amado llena de paz el corazón creyente, conocedor de que ya no hay ninguna condenación para los que están en esa posición (Ro. 8:1). Todo esto hace exclamar con Pablo: *"¡Gracias a Dios, por su don inefable!"* (2 Co. 9:15).

CAPÍTULO IV

LA TENTACIÓN

Introducción.

El bautismo de Jesús fue el último acto de su vida privada, desde ahí en adelante su ministerio está vinculado resueltamente a ejecutar el plan previamente establecido para la obra que le había sido encomendada y por la que había venido al mundo. Si complejo es entender el bautismo de Jesucristo y las razones que lo motivaron, mucho más es comprender las tentaciones del Hijo de Dios. Al tratarse la presente obra de un *Comentario al Nuevo Testamento*, y no de una Cristología, no cabe extenderse en una investigación bíblica sobre las tentaciones del Señor; sin embargo, es necesario hacer una introducción que prepare al lector para el análisis del texto bíblico del Evangelio. Una de las dificultades estriba en la condición Divino-humana de Jesús. ¿Es posible que Dios sea tentado? ¿Dejó Jesús de ser Dios en algún momento de su vida? Si las dos preguntas exigen una respuesta negativa ¿cómo deben ser entendidas las tentaciones? La palabra que se traduce por *tentación*, tiene el sentido de someter a prueba, pudiendo ser con intención positiva de fortalecer la fe o la virtud, o negativa procurando alguna acción pecaminosa. No cabe duda que este último propósito no está en la intención de Dios y, por tanto, no puede proceder de Él. El origen de este aspecto de la *tentación* tiene que estar relacionado con Satanás. Por esa razón Santiago afirma que *"Dios no tienta a nadie"* (Stg. 1:13). En el origen de la prueba con carecer positivo puede estar Dios, de modo que el *probó* a Abraham con el propósito de bendecirlo y fortalecer su fe, cuando le pidió que sacrificara a su hijo Isaac (Gn. 22:1). El mismo creyente es exhortado a una prueba en sentido positivo para verificar como está su vida de fe (2 Co. 13:5). El creyente que puede ser *probado* por Dios, y debe probarse a sí mismo, es enseñado a orar pidiendo protección para el aspecto negativo de la prueba: *"Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal"* (Mt. 6:13). La vida del cristiano está rodeada de pruebas (Stg. 1:2), algunas de las cuales general dificultades y aflicciones (1 P. 1:6). Pero, el conflicto no puede superar nunca las fuerzas espirituales que el cristiano tiene para soportarlo (1 Co. 10:13).

La Biblia enseña que Dios puede ser *probado*. Pero todos los pasajes que enseñan este aspecto de la verdad, deben ser considerados bajo la premisa de que Dios no puede ser tentado hacia el mal, ni Él tienta a nadie en esa dirección (Stg. 1:13-15). El sentido de esa *prueba*, o *tentación* relacionada con Dios tiene que ver con una provocación que el hombre genera contra Él. La Biblia enseña que esa provocación del hombre contra Dios alcanza a cada una de las Personas Divinas. Un aspecto de la *provocación*, de la *prueba*, del *tentar* a Dios se

produce cuando se imponen a los creyentes preceptos que no están en la Escritura, restringiendo su libertad. Ese era el caso de quienes pretendían en tiempos apostólicos que los creyentes guardasen la ley mosaica y se circuncidasen al estilo judío. Pablo enfáticamente dice de los tales *que estaban tentando a Dios* (Hch. 15:10), en referencia directa al Padre. De igual modo también el Espíritu Santo puede ser *probado*, por la acción impía de los hombres. Tal fue el caso de quienes retuvieron parte de la venta de una heredad haciendo creer que estaban dando todo. Pedro declaró contra esa mentira diciendo que se *"habían convenido para tentar al Espíritu del Señor"* (Hch. 5:8-10). Una acción semejante trajo como consecuencia la disciplina divina sobre los mentirosos muriendo a causa de ese pecado. Pero, ¿están las tentaciones del Señor en esta dimensión? ¿Deben ser consideradas sólo en el plano de la ofensa y provocación impía a la Deidad?

No debe olvidarse que Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, la Segunda Persona divina revestida de humanidad, o lo que es igual, una Persona Divina con dos naturalezas, lo que constituye una unión hipostática. Las pruebas que experimentó Jesús en las tentaciones sucedieron en la esfera de su humanidad y no en la de su Deidad, ya que como Dios no puede ser tentado a hacer el mal, pero sin dejar de afirmar la verdad de la inseparable unidad sin confusión ni mezcla de las dos naturalezas en la Persona del Hijo de Dios. Con todo no es posible dejar de observar que Jesús, en el plano de la humanidad del Verbo encarnado, estuvo libre absolutamente de pecado, tanto en la acción volitiva como en la práctica. No solo es posible que *Él no pecara*, sino que es *imposible que pecara*, por cuanto toda acción expresada por cualquiera de sus dos naturalezas tiene como único sujeto de atribución la Persona Divina del Hijo de Dios. Considerar que Jesús pudo haber pecado, pero no lo hizo, no supone rebajar en nada la capacidad volitiva de la humanidad de Cristo, pero, afirmar que Cristo pudo haber pecado es calumniar a Dios y afirmar que Él mismo es *capaz* de pecar. Es cierto que Jesús, el Hijo de Dios en carne humana, es omnipotente y limitado, infinito y finito, omnisciente y desconocedor, pero nunca puede afirmarse sin menosprecio a su persona Divino-humana que sea impecable y pecable.

En relación con esto escribe L. S. Chafer:

"...se puede deducir que cualquier clase de prueba que le haya venido a Cristo no era tal que hallara su expresión en su naturaleza pecaminosa ni a través de ella. Sin embargo, Él fue probado y tentado, y no cometió pecado. En cuanto al hombre caído, sus tentaciones pueden surgir del mundo, de la carne o del diablo; pero la prueba que sirve para desarrollar y establecer la virtud procede usualmente de Dios. El mundo no tiene derechos sobre Aquel que pudo decir: '... tampoco yo soy del mundo" (Jn. 17:14, 16), y la carne, que fue

concebida como naturaleza caída, tampoco estaba latente en el Hijo de Dios. El dijo con respecto a Satanás: '... viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí' (Jn. 14:30)- Así como es imposible atacar a una ciudad inconquistable, así es imposible asaltar a la persona que es Dios Hombre y que es impecable. Cristo fue tentado, no para probar su impecabilidad para Sí mismo o para el Padre, sino a favor de todos los que han sido llamados a confiar en Él. Así como Dios puede ser tentado, así Cristo podía ser tentado. Está escrito: '¿Por qué me tentás, hipócritas?' (Mt. 22:18; comp. Mr. 12:15; Lc. 20:23; Jn. 8:6)"[1].

Debe ser tenido en cuenta al analizar el pasaje sobre las tentaciones de Jesús, que estas se producen al margen o en otra esfera que la que produce la caída en la vida del ser humano, y que éstas fueron dirigidas específicamente a su humanidad. Las tentaciones deben ser consideradas en la relación entre las dos naturalezas del Hijo de Dios y la de éste con el Padre y el Espíritu Santo, sin olvidar la relación que se proyectará a lo largo de todo su ministerio con Satanás y su reino.

Seguido a las tentaciones se inicia la descripción del ministerio público del Señor, con el traslado de residencia a la ciudad de Capernaum, desde donde comenzó a predicar el evangelio, llevando adelante el ministerio evangelizador de Juan el Bautista, preso por Herodes. El llamamiento a los primeros discípulos forma parte de los detalles que Mateo pone en este pasaje, introductor a la vida pública de Jesús. Con unas palabras sencillas y concretas establece el programa que era la operatividad continua de Cristo en su ministerio que enseñaba, predicaba y sanaba. La fama del Señor se difundió saltando las fronteras de Israel y alcanzando las naciones del entorno. En todo momento estaba rodeado de grandes multitudes que le seguían, con las que compartía la enseñanza y eran bendecidas por las obras mesiánicas que llevaba a cabo.

El pasaje que se considera puede dividirse sencillamente para su estudio, conforme al bosquejo que se ha dado en la introducción:

1. La tentación del Rey (4:1-11).
2. El comienzo del ministerio del Rey (4:12-25).
   2.1. Su presencia en Galilea (4:12-17).
   2.2. Sus primeros discípulos (4:18-22).
   2.3. Su ministerio (4:23-25).

[1] Lewis Sperry Chafer. *Teología Sistemática.* Vol. II. Libro IV. Pág. 528.

La tentación del Rey (4:1-11).

1. Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Τότε ὁ ᾽Ιησοῦς ἀνήχθη εἰς τὴν ἔρημον ὑπὸ τοῦ Πνεύματος
Entonces - Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu
πειρασθῆναι ὑπὸ τοῦ διαβόλου.
para ser tentado por el diablo.

Notas sobre el texto griego.

Entonces Jesús fue llevado τότε ὁ᾽Ιησοῦς ἀνήχθη, cláusula temporal indeterminada con el adverbio de demostrativo τότε, con significado de *entonces*, el nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, precedido de artículo como es habitual, *Jesús*, y ἀνήχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνάγω, literalmente *ser llevado arriba*, aquí con sentido de *fue llevado.*
Desierto, ἔρημον, sustantivo en acusativo singular masculino que significa *desierto*, *lugar despoblado.*
Por el Espíritu, construcción con la preposición ὑπὸ, *por*, el artículo neutro singular τοῦ, aquí como *el*, en consonancia con el sustantivo Πνεύματος, que equivale a *Espíritu,* aquí con mayúsculas como nombre propio del Espíritu Santo.
Para ser tentado, πειρασθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πειράζω, que equivale a *poner a prueba*, en este caso con sentido negativo, que equivale a *ser tentado*.
Diablo, διαβόλου, forma en genitivo singular masculino del sustantivo διαβόλος, que significa *acusador, calumniador, diablo.*

El bautismo de Jesús marca un antes y un después en su vida humana. Del bautismo, bajo el control del Espíritu, fue llevado a un lugar poco poblado, *desierto*, posiblemente la región montañosa y solitaria al oeste de Jericó. La tradición sitúa el lugar donde el Señor pasó el tiempo de los cuarenta días de ayuno, en una loma de unos trescientos metros de altura, conocida como *Djebel Karantal*, sin embargo, son meras suposiciones que la tradición hace llegar hasta nuestros días. El Espíritu toma el control de la humanidad de Jesús, para conducirle en ese plano, de modo que pueda ser ejemplo a los hombres, desde una humanidad perfectamente identificable con el resto de la humanidad. Mateo hace referencia el tiempo del suceso con un τότε *entonces*, que aunque resulta indefinido, queda vinculado al hecho de su bautismo, como si dijese: *"entonces, inmediatamente después de su bautismo"*. En esto hay un propósito establecido de antemano: ὁ ᾽Ιησοῦς ἀνήχθη εἰς τὴν ἔρημον ὑπὸ τοῦ Πνεύματος Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto *para* ser tentado. Hay una extraña idea como que Satanás tenía intención de hacer pecar al Señor y por tanto fue a buscarle al lugar donde descansaba con ese propósito maléfico. El tentador no tenía ninguna intención de hacer tal cosa conociendo de antemano que aquel era

el Hijo de Dios. Había oído el testimonio del cielo en el momento de su bautismo. Su acción se produce por *determinación* divina. Dios había previsto que su Hijo fuese tentado después del bautismo y antes de iniciar su ministerio público, por tanto, ese propósito se cumplió como había sido predeterminado. El hecho de que Jesucristo dependiera del Espíritu Santo está vinculado y limitado a la esfera de su humanidad. Con relación a su deidad no había esa dependencia, a causa de la igualdad e identidad de las Personas Divinas. Pero, como ejemplo a todos los creyentes, la dependencia del Espíritu es modelo para que cada cristiano entienda también que sólo *"andando en el Espíritu"* (Gá. 5:16), se puede llevar a cabo la vida que agrada a Dios y se conforma a su propósito. La enseñanza bíblica respecto a Jesús, el hombre, manifiesta la vinculación permanente con el Espíritu Santo, desde su concepción, hasta su muerte ofrecida mediante el Espíritu Eterno (Lc. 1:35; He. 9:14). Con todo, es necesario tener presente en cada momento, que la dependencia del Espíritu no supone merma alguna de su Deidad, absolutamente presente en Él. Junto con la dependencia aparece firmemente la autoridad divina del Hijo de Dios, quien, conforme a la determinación eterna en el seno de la Deidad, promete enviar al Espíritu para hacer una determinada obra en los creyentes (Jn. 16:7). La tentación del Señor no se originó en Satanás, sino que obedece en todo al propósito eterno en relación con la naturaleza humana del Redentor, quien lleno del Espíritu, en el plano de la humanidad aceptó con gusto y complacencia los días de ayuno y luego la tentación, como corresponde a quien se complacía en cumplir todos los propósitos de Dios.

El agente de la tentación fue τοῦ διαβόλου el *diablo*. No hay ocasión aquí para extenderse en consideraciones sobre este personaje, simplemente recordar que fue el primer gran pecador en la historia del pecado. Su creación se produjo, como la de todos los ángeles, en un solo acto creador (Col. 1:16). La Biblia afirma que fue creado como el resto de los ángeles por la voluntad creadora de Dios (Ez. 28:13, 15). Como todos los ángeles fue creado antes que el hombre (Job 38:6-7; Ez. 28:13). Pertenece al orden de los querubines y fue el ser más dotado salido de la mano de Dios (Ez. 28:14). Siendo creación de Dios, como toda creación de seres inteligentes, fue creado en santidad, era, por tanto, un ángel santo (Ez. 28:15), con un ministerio de especial relevancia que le permitía acceder al lugar donde Dios manifestaba su presencia rodeado de gloria (Ez. 28:14). Este querubín fue perfecto hasta que se halló pecado en él (Ez. 28:15). El pecado oculto en el corazón de Satanás fue descubierto por Dios, en su omnisciencia, que impide al pecador ocultar el pecado delante de Él (Sal. 90:8). El pecado le afectó en plenitud, de modo que fue lleno de iniquidad (Ez. 28:16). Su pecado se manifestó en orgullo (Ez. 28:17-18), profanándolo (Ez. 28:18). Satanás planeó un camino para su exaltación que, en su pensamiento pecaminoso, le llevaría a ser semejante al Altísimo (Is. 14:13-14). En esa condición pecaminosa, el pecado vino a formar parte de su experiencia

de vida, de modo que es imposible ya que no esté permanentemente orientado al mal, pecando por condición natural (1 Jn. 3:8), siendo homicida y mentiroso (Jn. 8:44).

Ante la tentación del Señor, cabe preguntarse si sería posible que Jesús hubiese sucumbido en ella. No cabe otra respuesta que un rotundo *no*. Jesús era *impecable*, es decir, ni tenía pecado ni podía caer en él (Is. 53:9; Jn. 8:46; 2 Co. 5:21). Ahora bien, si no podía pecar ¿cuál era la razón de la tentación? La Biblia afirma que Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero *sin pecado* (He. 4:15). Quiere decir que la experiencia de la tentación, la *presión* de la tentación, fue real, tan real como la de cualquier persona sometido a ella, incluso tal vez mayor. En todas las formas de la tentación Satanás procuró hacer entender a Jesús que haciendo un acto lícito podía recibir un beneficio. Con todo el proceso psicológico de Jesús en el campo de la tentación no podía ser igual al del resto de los hombres, ya que todos están sujetos a la atracción del pecado natural que heredan, mientras que Jesús no tenía esta condición. Jesús no tenía la concupiscencia mala del hombre natural porque había sido concebido sin pecado y vinculado a la Deidad, como la naturaleza humana del Verbo eterno de Dios, era, por tanto, sin pecado. La propuesta para pecar procedía del exterior de su persona, en la acción del tentador, y era la única experiencia en ese sentido, ya que la voluntad hacia el pecado propia del interior del ser humano, no existía en Jesús. Con todo, la tentación de Jesús fue absolutamente real, es decir, la insinuación del tentador, la necesidad de superar las propuestas diabólicas, la resistencia hacia ellas y la lucha en la tentación eran experiencias absolutas en Jesús. La sensibilidad humana del alma del Señor era una realidad, sujeta en esta ocasión al sufrimiento propio de la tentación. Nadie puede negar la evidencia de que Jesús sufría profundamente en la intimidad de su parte espiritual humana, hasta decir: *"De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!"* (Lc. 12:50). El Señor manifestaba los sentimientos propios de los hombres, siendo compasivo (Mt. 12:32), afectuoso (Mt. 19:13, 14), misericordioso (Jn. 11:35). Siendo Dios-hombre, conocía por experiencia humana las debilidades y necesidades de los hombres, al ser *hecho carne* (Jn. 1:14). Con todo, la profundidad de la tentación del Salvador de los hombres está velada por el misterio que Dios no ha desvelado. No se podrá nunca, al menos en este tiempo, entender que ocurrió en la intimidad del Señor durante la tentación. Este es uno de los secretos de Dios para los hombres en esta dispensación, lo mismo que otros muchos aspectos de la vida del Señor, en profundos contrastes entre su Deidad y su humanidad. Como escribe Hendriksen:

"No podemos analizar minuciosamente lo que ocurrió en el corazón de Cristo cuando fue tentado. Pero tampoco sabemos cómo se originó el pecado en el corazón sin pecado de Adán, cómo se puede imputar culpa del pecado al

Salvador, como se puede transferir la justicia de éste a sus seguidores, cómo puede nuestro Señor ser omnisciente (con respecto a su naturaleza divina) y no omnisciente (en su naturaleza humana), etc. Por lo tanto, no debiera sorprendernos que la tentación de Cristo, sea en el desierto o más tarde, sobrepase nuestro entendimiento a base del relato inspirado, creemos que fue una experiencia real e intensa. Y, en cuanto al hecho de que las profundas verdades contenidas en las Escrituras trascienden nuestra comprensión, ¿no es exactamente lo que debemos esperar si la Biblia verdaderamente es la Palabra de Dios?"[2]

El Hijo de Dios fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. El mismo Espíritu que descendió sobre él como paloma, ungiéndolo para el ministerio, le capacita también, en el plano de la humanidad para vencer al tentador, presentándole resistencia. Él es supremo ejemplo para quienes siguen sus pisadas. Dios puede permitir que la tentación sea la experiencia en alguno de sus hijos, de modo que, no debe resultar como cosa extraña. El Espíritu que cada creyente ha recibido en el momento de creer, será suficiente para capacitar al cristiano en la lucha contra Satanás, a fin de que siempre sea más que vencedor en Cristo (Ro. 8:37; 1 Co. 10:13).

2. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

καὶ νηστεύσας ἡμέρας τεσσεράκοντα καὶ νύκτας τεσσεράκοντα,
Y habiendo ayunado días cuarenta y noches cuarenta.
ὕστερον ἐπείνασεν.
al final tuvo hambre.

Notas sobre el texto griego.

Y habiendo ayunado, cláusula con la conjunción καὶ*, y,* y νηστεύσᾶς, forma nominativa singular masculina con el participio aoristo primero en voz activa del verbo νηστεύω, equivalente a *ayunar, abstenerse de comer*, aquí equivalente a *habiendo ayunado.*
Cuarenta días y cuarenta noches, cláusula de tiempo con ἡμέρᾶς, forma en acusativo plural femenino del sustantivo ἡμέρα*, día*, y el numeral τεσσεράκοντα, cuarenta, separadas las dos partes de la cláusula con la conjunción καὶ, *y*, que las une y vincula, seguida de νύκτᾶς, forma del acusativo plural femenino del sustantivo νύξ, *noche*, seguido del mismo numeral.
Después, ὕστερον, adverbio que significa *después, finalmente, al fin*, omitido directamente en la traducción con incorporación de *después*, antes del verbo ayunar.
Tuvo hambre, ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, que equivale a *sentir hambre*, aquí *tuvo hambre.*

[2] G. Hendriksen. o.c. pág. 236.

Es interesante notar que antes de iniciar un período de ministerio muy especial, el Señor estuvo νηστεύσας ἡμέρας τεσσεράκοντα καὶ νύκτας τεσσεράκοντα cuarenta días y cuarenta noches ayunando. De la misma manera ocurrió con Moisés, cuarenta días en el monte de Dios (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18). Así también con Elías el profeta del compromiso y de la determinación, cuarenta días con una sola porción de comida hasta llegar al destino que Dios la había fijado (1 R. 19:8). El ayuno de Jesús, especialmente en el detalle del acontecimiento según Lucas, fue completo y total. No fue una limitación en la comida, sino la ausencia total de *comer* (Lc. 4:2). El ayuno fue absoluto. ¿Por qué cuarenta días de ayuno? Es otra de las preguntas *sin respuesta bíblica*. Algunos consideran que el Señor estuvo siendo tentado durante los cuarenta días y para mantener su firmeza en dependencia de Dios, ayunaba, dedicando todo el tiempo a la oración. Basan esa interpretación en la forma del verbo griego utilizado por Mateo que aparece en participio presente, lo que permitiría traducirlo como *siendo tentado*, en lugar de *para ser tentado*. Sin embargo no es preciso entenderlo así, sino que las tentaciones siguieron a un largo período de ayuno. Ese tiempo fue aprovechado por Jesús para un extenso e íntimo tiempo de comunión plena con el Padre. Probablemente no sintió hambre alguna durante ese tiempo por cuanto aquella comunión con su Padre le servía de alimento, de ahí que más adelante pudiese decir: *"mi comida es que haga la voluntad del que me envió"* (Jn. 4:34).

La humanidad del Señor está claramente expresada por Mateo en el final de la frase: ὕστερον ἐπείνασεν *"después tuvo hambre"*. Al final de tan extenso período de ayuno, tuvo hambre. Es lo más natural en una circunstancia semejante. El hombre necesita alimento para el cuerpo, así también el Señor. Como Dios es sustentador de todo, como hombre necesitaba el alimento propio para la vida. Aquí está uno de los grandes contrastes que concurren en Jesús. Quien es *pan de vida*, que da alimento a todo el que tiene hambre, necesita, como hombre, alimentarse.

3. Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

καὶ προσελθὼν ὁ πειράζων εἶπεν αὐτῷ· εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, εἰπὲ ἵνα
Y viniendo el tentador dijo le: Si Hijo eres - de Dios di que
οἱ λίθοι οὗτοι ἄρτοι γένωνται.
las piedras estas panes se conviertan.

Notas sobre el texto griego.

Y vino a Él el tentador, cláusula con la conjunción καὶ, *y;* προσελθὼν, forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viniendo*; ὁ*,* artículo singular masculino que precede a

πειράζων, como forma sustantivada verbal nominativa singular masculina del participio presente en voz activa del verbo πειράζω, *tentar*, aquí como *tentador*.
Dijo, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.*
Si eres Hijo de Dios, construcción afirmativa con εἰ, *si*; Υἱὸς, sustantivo que significa *hijo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí equivalente a *eres*; cerrando con Θεοῦ, forma del genitivo singular masculino de Θεὸς, *Dios*. La expresión equivale a *ya que eres el Hijo de Dios*.
Di, εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dí.*
Se conviertan, γένωνται, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, literalmente *devenir, venir a ser*, aquí *se conviertan, o se vuelvan.*

Después del ayuno el hambre, después del hambre la tentación. La tentación es un asunto claramente externo. No nació en el corazón de Jesús, como un deseo por satisfacer el hambre física, sino desde el exterior por medio del tentador, καὶ προσελθὼν ὁ πειράζων *"y viniendo el tentador"*. Éste *vino* a Jesús. ¿Cuál sería el pensamiento del diablo ante el hambre de Jesús? Le había seguido desde el nacimiento, había oído el testimonio que los expertos daban sobre el lugar donde había de nacer que lo confirmaba como el Mesías esperado, notó la protección especial que Dios le otorgaba durante su vida, debió haber presenciado el bautismo, donde escuchó el testimonio de Dios que lo reconocía públicamente como su *Hijo amado* (3:17). ¿Cómo es posible que el Mesías pueda tener hambre? ¿Será Jesús verdaderamente el Hijo de Dios encarnado? Tal vez –no hay base bíblica para afirmarlo- fuese el pensamiento íntimo del tentador cuando fue llevado ante Jesús para que le tentase. El propósito de Satanás en las tentaciones era que Jesús se desviase del plan divino que había sido trazado para él, siguiendo otro plan distinto. Si esto ocurría, Jesús habría contravenido la voluntad de Dios y, por tanto, quedaría incapacitado para llevar a cabo el plan de redención, que liberaría a tantos de los esclavizados bajo el tentador. Las insinuaciones del tentador son de una sutileza extrema. Él sabía que las tres únicas puertas para entrar en la intimidad del creyente son *"los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida"* (1 Jn. 2.16). Satanás se aproximó al Señor desde cada uno de esos tres aspectos. Las tres tentaciones descansan en los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. ¿Cómo se presentó a Jesús el tentador? ¿Tomó una forma visible? ¿Se limitó a susurrar la tentación en el oído de la humanidad del Hijo de Dios? Son preguntas sin respuestas bíblicas. El único hecho cierto es que el tentador vino a Jesús con el propósito de tentarle, conforme al plan y voluntad de Dios. Dice Hendriksen:

"La bajeza del tentador consiste especialmente en esto: primero tienta al hombre a pecar; luego, cuando el tentado sigue su insinuación, el tentador se

convierte en acusador. Además, seguirá acusando al caído después que el pecado ha sido ya perdonado (Zac. 3:1-5; Ap. 12:10)"[3].

El tentador sugiere a Jesús que suspenda su tiempo de ayuno y, puesto que tenía hambre, utilizase sus prerrogativas divinas como Hijo de Dios, para convertir las piedras en pan, de modo que con ellas pudiese satisfacer su necesidad vital. La sugerencia del diablo fue acompañada de una afirmación contundente: εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ *"si eres Hijo de Dios"*, no está poniéndolo en tela de juicio, sino afirmándolo contundentemente, lo que equivale a decir: *"ya que eres el Hijo de Dios"*. Así lo había oído en el bautismo, por tanto nada de malo había en que el Señor, como Hijo de Dios, transformase piedras en pan para alimentar su humanidad hambrienta por los cuarenta días de ayuno. Satanás invita a Jesús a que manifieste su Deidad con un milagro que como Dios podía lícitamente hacer: εἰπὲ ἵνα οἱ λίθοι οὗτοι ἄρτοι γένωνται, *"di que estas piedras se conviertan en pan"*. Hay una insinuación muy sutil en la primera tentación. Satanás está poniendo en tela de juicio el amor que el Padre había proclamado hacia su Hijo. Si realmente le amaba como había dicho, si era el único Hijo en esa manera, si era el amado como su unigénito, había razones suficientes, en el hambre a que lo había sometido para pensar que todas aquellas afirmaciones no fuesen verdad. Por otro lado, si era el Hijo de Dios, y podía convertir las piedras en pan, no había razón ninguna para que padeciese hambre. ¿No estaba pasando hambre? ¿No tenía poder para hacer un milagro? ¿Había algún problema en que convirtiese las piedras en pan? Ninguna de estas cosas era en sí imposible y mucho menos pecaminosa. Entonces, si no había ningún problema en que Jesús satisficiese su hambre, ¿en donde está la tentación? La sutileza de la tentación consistía en que si Cristo estaba en el desierto, llevado por el Espíritu de Dios, el que pasara hambre era parte del propósito de Dios, por tanto, satisfacer sus necesidades antes del tiempo previsto por el Padre, era salirse de la esfera de la voluntad divina y emprender una andadura sin contar con el propósito divino para ese momento. Era, en cierta medida, procurar destruir la confianza de Jesús en la voluntad y poder de su Padre para sustentarlo. Era una forma de proponer a Jesús, en el plano de su humanidad, que dudase o desconfiase de la bondad de Dios y tomase la resolución de sus problemas por sí mismo. En esta primera tentación Satanás procuró entrar por medio de la puerta de *los deseos de la carne*.

La misma insinuación del tentador a Jesús, la dirige también a los creyentes a través del tiempo, sobre todo en la experiencia de alguna contrariedad o sufrimiento. Cuantas veces susurra al oído del cristiano, cuando éste se encuentra en un conflicto o en alguna necesidad: *"Dios no te tiene en cuenta, te ha abandonado"*, o también, *"Dios no es tan bondadoso como tú*

[3] G. Hendriksen. o.c., pág. 238.

crees, sino no hay razón para que te trate así". Incluso, en ocasiones, Satanás puede inducir a pensar que Dios no es suficientemente poderoso para revertir una determinada situación. Cuando esto se produce, el ejemplo de Job es lo que el creyente necesita, una expresión de confianza plena en la realidad del amor de Dios, de modo que pueda decir cuando parezca que no hay una explicación lógica: *"aunque Él me mate, en Él esperaré"* (Job 13:15).

4. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· γέγραπται· οὐκ ἐπ' ἄρτῳ μόνῳ ζήσεται ὁ
Y él respondiendo dijo: Está escrito: no de pan sólo vivirá el
ἄνθρωπος, ἀλλ' ἐπὶ παντὶ ῥήματι ἐκπορευομένῳ διὰ στόματος Θεοῦ.
hombre sino de toda palabra que sale por boca de Dios.

Notas sobre el texto griego.

El respondió y dijo, cláusula con el pronombre personal oJ, *él*, con la conjunción καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede; ἀποκριθεὶς, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνωμαι, *responder*, aquí como *respondió*; y εἶπεν, considerado en el versículo anterior.
Escrito está, γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω*, escribir*, aquí como *ha sido escrito*.
No sólo de pan vivirá el hombre, οὐκ ἐπ' ἄρτῳ μονῳ ζήσεται, cláusula negativa con οὐκ, *no*; ἐπ', forma de la preposición ἐπί, *de*; ἄρτῳ, dativo singular masculino del sustantivo ἄρτος, que equivale a *pan*; μόνῳ, dativo singular masculino del adverbio *sólo*, equivalente a *solamente*; y ζήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo irregular ζάω, *vivir*, aquí significa *vivirá*; sigue el artículo masculino singular ὁ, *el*; y ἄνθρωπος, *hombre*, en el sentido de persona.
Palabra, ῥήματι, equivale a todo lo que puede expresarse con palabras, un dicho, en singular equivale a *palabra*.
Que sale, ἐκπορευομενῳ, forma del dativo singular neutro con el participio presente en voz media del verbo εκπορεύω, que denota *hacer ir afuera*, en voz media equivale a *salir,* aquí *que sale*.

A la primera propuesta de Satanás, se produce la primera respuesta de Jesús, utilizando para ello palabras tomadas del Deuteronomio (Dt. 8:3). Jesús γέγραπται, dice: οὐκ ἐπ' ἄρτῳ μόνῳ ζήσεται ὁ ἄνθρωπος, ἀλλ' ἐπὶ παντὶ ῥήματι ἐκπορευομένῳ διὰ στόματος Θεου, *"no sólo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*. En el pasaje Moisés recuerda al pueblo la experiencia del desierto y de la peregrinación. Dios había permitido que el pueblo pasase hambre y humillaciones en Egipto, hasta el día de la liberación, para darles luego provisión admirable en el desierto de alimento necesario para cada jornada de su largo periplo hasta la tierra prometida. El Señor quería hacer saber a su pueblo, mientras lo alimentaba con

el maná, que no es más importante que el pan, la palabra suya. Lo que Jesús está afirmado delante del tentador es que la conservación de la vida del hombre no depende sólo de los alimentos que pueda disponer, sino de la voluntad de Dios, que puede preservarla y conservarla con la autoridad de su palabra produciendo cuanto es necesario para la sustentación de los suyos, como hizo con Israel en el desierto. Mientras Satanás proponía a Jesús que utilizase los recursos de poder de que disponía para poner fin a una situación penosa para Él mismo, el Señor afirmaba delante del diablo que lo único válido en la vida del hombre es poner su confianza plenamente en Dios y esperar en Su tiempo. Al tiempo que respondía a Satanás honraba la Palabra de Dios al acudir a ella para la respuesta. El tentador procuraba que Jesús resolviese su problema del hambre tan pronto como se produjo, pero Dios desea que sus hijos, cuando confronten una situación difícil recurran y confíen en Él. Jesús expresa delante de Satanás que el hombre puede vivir perfectamente sin pan, como ocurrió con Israel en el desierto alimentado con maná durante cuarenta años, pero no puede vivir ni un solo instante en su plano espiritual, e incluso material, sin depender del poder de la palabra de Dios. Como escribe Hendriksen:

"Por tanto, lo que Jesús quiso decir puede ser parafraseado como sigue: 'Tentador, actúas sobre la falsa suposición de que, para que el hombre sacie el hambre y siga viviendo, es absolutamente necesario el pan. Ante esta idea errónea, yo ahora declaro que la única fuente indispensable de la vida y bienestar del hombre, y para mí, es el poder de mi Padre que es creativo, fortalecedor y sustentador"[4].

Cuando Cristo se refirió a παντὶ ῥήματι ἐκπορευομένῳ διὰ στόματος Θεοῦ *"toda palabra que sale de la boca de Dios"* estaba aludiendo a la capacidad de bendiciones que brotan de su omnipotencia. La palabra de Dios fue suficiente para producir la creación y su misma palabra es bastante para preservarla (He. 1:3). Fue por su palabra que fueron hechos los cielos (Sal. 33:6). Jesús estaba manifestando una absoluta confianza filial en el cuidado de su Padre. En medio del hambre, o de cualquier otra prueba, está la presencia de Dios que pone todo su poder al servicio de las necesidades de sus hijos.

A la gran lección de la dependencia y sumisión a la voluntad de Dios que se aprecia en la respuesta de Cristo, debe considerarse también la enseñanza sobre la bendición de Dios. Es posible disponer de toda clase de alimentos, y de cualquier otro recurso para hacer grata la vida, pero, si cesan la comunión y las bendiciones de Dios, se tendrá de todo, pero no se tiene realmente nada. En medio de la abundancia es necesario este pensamiento, nada hay que pueda sustituir la presencia y comunión de Dios en la vida. En medio de las

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 239.

necesidades y aflicciones, nada hay que supere la presencia y compañía de Dios en la vida. En medio de la angustia está Él al lado de los suyos (Sal. 91:15). Es necesario recordar que uno de los títulos de Dios es *"Yahwe Jireh"*, *"Dios proveerá"*. Es preciso entender claramente que es mejor vivir en la más grande de las pobrezas, estando en comunión con Dios, que disfrutar de los lujos y abundancias nacidas de una vida de pecado.

5. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo.

Τότε παραλαμβάνει αὐτὸν ὁ διάβολος εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν καὶ
Entonces llevó a Él el diablo hasta la santa ciudad y
ἔστησεν αὐτὸν ἐπὶ τὸ πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ
puso en pie a Él sobre el pináculo del templo.

Notas sobre el texto griego.

Entonces, τότε, ver notas al v. 1.
Le llevó, παραλαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, literalmente *recibir, tomar*, aquí con sentido de *llevar,* como *le llevó*.
Santa ciudad, ἁγίαν πόλιν, nombre de referencia con el adjetivo ἅγιος en femenino singular como predicado, y povlin, acusativo singular del sustantivo povli" que significa *ciudad*. Referencia a Jerusalén.
Puso, ἔστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, que denota *poner en pie sobre algo*, aquí traducido como *puso.*
Pináculo, πτερύγιον, sustantivo en acusativo singular neutro que puede aludir a cualquier saliente alto en el edificio, también una torreta, una almena o cosa semejante.
Templo, ἱεροῦ, modo genitivo singular neutro del sustantivo adjetival ἱερόν, neutro del adjetivo ἱερος, *sagrado*, que equivale a *santuario*, no tanto en el sentido del edificio en sí, sino de templo en todo lo relativo a lugar sagrado o de culto.

Fracasado el primer intento, el diablo aborda una segunda tentación. No se puede precisar si hubo un espacio de tiempo entre ambas o se produjo a continuación de la primera, en un breve intervalo entre ambas. En la primera ocasión en tentador procuró inducirle a desconfiar de la bondad de Dios; en esta segunda pretendía llevarle a una desconfianza en las promesas de Dios. Para ello, condujo al Señor a la εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν, *santa ciudad*, calificativo de Jerusalén. ¿Cómo ocurrió esto? ¿Se trata de una visión de Jesús o de una realidad? ¿Cómo *llevó* el diablo a Cristo a la santa ciudad? No cabe duda que era imposible para Satanás llevarle a ningún lado contra su voluntad, es decir, no había fuerza suficiente en el querubín caído para obligar al Señor. Por tanto, tuvo que haberle invitado a ir a la santa ciudad y Él lo aceptó voluntariamente. Esta es la opinión de muchos eruditos bíblicos, sin embargo, pudiera admitirse también la de la visión, es decir, el Señor estuvo todo el tiempo en el desierto

donde fue tentado por el diablo y el *llevarle* al πτερύγιον pináculo del templo o al *monte alto* (v. 8), fue en forma de visión. Esta posición está más en consonancia conque el diablo le mostró *todos los reinos del mundo* desde el monte alto, cosa absolutamente imposible realmente porque no hay ninguno que permita tal contemplación. Fuese de un modo real o en un traslado visual, el diablo le puso sobre el pináculo, o el alero del templo. Parece ser que el πτερύγιον *pináculo* es una referencia a alguno de los ángulos de los pórticos del templo que daban al torrente de Cedrón y que en algunos puntos alcanzaban una altura de 180 m. De estos dice Josefo que había peligro de vértigo mirando hacia abajo. En tiempos de Cristo se había extendido una creencia sobre la venida del Mesías que cuando se produjese se manifestaría repentinamente ante las multitudes desde una de las terrazas del templo para anunciar la liberación de Israel. Satanás lo llevó al lugar más apropiado para que fuese fácil inducirle a hacer algo espectacular que tuviese resultados directos sobre el reino que Dios había prometido a David y del que Jesús era el único legítimo heredero.

6. Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de ti,
y,
En sus manos te sostendrán,
para que no tropieces con tu pie en piedra.

καὶ λέγει αὐτῷ· εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, βάλε σεαυτὸν κάτω·
y dice le: si Hijo eres - de Dios, echa a ti mismo abajo;
γέγραπται γὰρ ὅτι
porque está escrito que
τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σοῦ
a los ángeles de Él encargará acerca de ti
καὶ
y
ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσιν σε,
en manos llevarán te
μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σου.
para que jamás golpees contra piedra el pie de ti.

Notas sobre el texto griego.

Dijo, λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dijo.*
Si eres Hijo de Dios, cláusula idéntica a la del v. 3.
Échate abajo, βάλε σεαυτὸν κάτω, cláusula con βάλε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo βάλλω, que equivale a *tirar*; σεαυτὸν, segunda persona del pronombre reflexivo que equivale a *ti mismo*; y el adverbio κάτω, *abajo*, *hacia el suelo*.
Porque escrito está, expresión idéntica a la del v. 3.

Mandará, ἐντελεῖται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλω, que equivale a *mandar, encargar*, en voz media *dar órdenes*, aquí traducido como *mandará*.
En sus manos te sostendrán, ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσιν σε, cláusula con la preposición ἐπὶ, aquí con carácter de *sobre*; χειρῶν, forma genitivo plural femenino del sustantivo χείρ, *mano*, aquí como *manos*; ἀροῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, llevar, alzar, cargar*, aquí con sentido de *sostendrán.*
Para que no tropieces con tu pie en piedra, μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σου, cláusula negativa enfática con μήποτε, que equivale a *para que no*, *no sea que*, tal vez mejor, *para que jamás*; προσκόψῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κόπτω, *cortar con un golpe*, aquí traducido como *tropieces*, con sentido de hacerse daño; seguido de la estructura πρὸς λίθον τὸν πόδα, literalmente *contra una piedra tu pie.*

Jesús había utilizado la Escritura para replicar a Satanás en la primera tentación, ahora el tentador usa también la Palabra para complementar la propuesta a la segunda tentación. Es el complemento a la primera. El Señor había manifestado su plena confianza y dependencia del Padre, ahora el tentador le sugiere que demuestre esa confianza. De nuevo inicia la tentación con el reconocimiento de la condición de que Jesús era el Hijo de Dios. Era algo que el tentador sabía, pero que debían saberlo todas las gentes. Como si estuviese diciéndole: εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, *"ya que eres el Hijo de Dios"* para provocarle a que lo demostrase, como si le dijese: *"manifiesta a todos que realmente eres el Hijo de Dios"*. El diablo proponía a Cristo una acción espectacular que mostrase al mundo que era el enviado de Dios y que estaba bajo una protección especial para su vida y ministerio. Todos los que viesen un hecho semejante no dudarían en reconocerle más que como un mero hombre, como el enviado de Dios. A los ojos de todos los que presenciasen el portento, Jesús sería reconocido como *"el Mensajero, el ángel del pacto, el Señor que viene súbitamente a su Templo"* (Mal. 3:1). El diablo sugería, no podía mandar sobre el Señor, simplemente le dice βάλε σεαυτὸν κάτω *"Échate abajo"*.

Para reforzar la propuesta, acude a la Escritura. Toma dos promesas de Dios contenidas en los Salmos (Sal. 91:11, 12). La forma en que aparecen las palabras indica que han sido tomadas de la Septuaginta. Sin embargo, las palabras citadas por Satanás tienen una notable ausencia, él dijo sólo una parte de la primera promesa: τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σου *"a sus ángeles mandará cerca de ti"*, pero omitió lo que sigue en el texto: *"en todos tus caminos"*. Los ángeles están al servicio de los herederos de salvación (He. 1:14), pero siempre y cuando se limiten a seguir el camino trazado por Dios para ellos. Estas son las *sendas de justicia* de las que habla el salmista (Sal. 23:3). Sólo aquel que habita al abrigo del Altísimo, mora bajo la sombra del Omnipotente, es decir, está bajo la protección permanente de Dios (Sal. 91:1).

Es para éste y sólo para él, a quien los ángeles de Dios custodiarán conforme a la providencia divina. Vive en dependencia de Dios y Dios se ocupa de su protección. El Señor guarda sus veredas y *"preserva el camino de sus santos"* (Pr. 2:8). Satanás procuraba dar a entender con la utilización de una *media verdad*, que Dios protege a los suyos sin importar que cosa estén haciendo. ¿Era Jesús el Hijo de Dios? ¿Hay en la Escritura un compromiso de Dios para el cuidado de los suyos? ¿Qué malo habría en manifestarse de aquella manera para que las gentes lo recibieran como el Mesías enviado? Por otro lado Satanás añade una segunda promesa, no solo hay protección, sino que los ángeles que Dios enviará tomará con sumo cuidado en sus manos al justo e impedirán que sus pies tropiecen y se dañen. No hay duda que el tentador estaba haciendo un distorsionado uso hermenéutico del pasaje bíblico. Estaba sacando los textos de su contexto para usarlos como un pretexto contra Jesús, induciéndole a tentar a Dios probando la realidad de sus promesas, verificando que ἐπὶ χειρῶν ἀροῦσιν σε, *en sus manos te llevarán*, de modo que μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σου, *jamás tropiece tu pie en piedra.*

De nuevo la sutileza en la tentación estaba en la insinuación del diablo: *"Si crees en la verdad de la Biblia y sus promesas, ponla a prueba y verifica si Dios es digno de confianza"*. De otro modo, verifica que las promesas de Dios se cumplen y no están escritas simplemente para exaltar las perfecciones divinas. Satanás estaba diciendo al Señor: *"no creas, prueba"*. Una acción semejante no sería probar la fidelidad de Dios, sino verificar que es digno de ser creído. Eso es dudar de Dios hasta comprobar que es digno de confianza. Quien trata de comprobar que las promesas del Señor se cumplen realmente está desconfiando de Dios porque duda de Él. Hay además otra condicionante en la tentación que gravita junto con la anterior. Es una temeridad llevar a cabo una acción semejante; arrojarse al vacío con riesgo de la vida haciendo intervenir a Dios para cumplir su promesa es una acción condenable y temeraria que Él no aprueba. El verdadero hijo de Dios pide al Señor: *"preserva a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí"* (Sal. 19:13). Si Jesús hubiese aceptado la propuesta de Satanás, equivaldría a poner la arrogancia en lugar de la fe y el orgullo en lugar de la sumisión a la voluntad divina. Como dice Hendriksen: *"la falsa confianza en el Padre, que el diablo exigía de Jesús en esta segunda tentación, no era mejor que la desconfianza que le había propuesto en la primera"*[5]. Realmente el tentador estaba procurando acceder a la humanidad de Cristo mediante la segunda puerta por la que podía entrar: *"los deseos de los ojos"* (1 Jn. 2:16).

7. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

[5] G. Hendriksen. o.c., pág. 242.

ἔφη αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· πάλιν γέγραπται· οὐκ ἐκπειράσεις Κύριον τὸν
Dijo le - Jesús: También está escrito: No tentarás a Señor el
Θεόν σου.
Dios de ti.

Notas sobre el texto griego.

Dijo, ἔφη, tercera persona singular, del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, equivalente a *declarar, decir,* aquí como *dijo.*
Escrito está, γέγραπται, considerado antes, ver v. 4.
También, pavlin, adverbio que equivale a *otra vez,* traducido aquí como *también.* La idea es que *en otro lugar está también escrito.*
No tentarás, οὐκ ἐκπειράσεις, expresión negativa con οὐκ*, no*, seguido de ἐκπειράσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκπειράζω, *tentar, poner a prueba,* aquí como *tentarás.*

Jesús respondió también a Satanás con la Escritura: ἔφη αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· πάλιν γέγραπται, *Le dijo Jesús: También está escrito*. Las palabras de la respuesta están tomadas del Deuteronomio (Dt. 6:16). La cita del libro de Moisés da la interpretación al sentido real que tienen las palabras del Salmo usadas por Satanás. *"No pondrás a prueba al Señor tu Dios"*. Satanás proponía a Jesús que buscase la realidad de la promesa divina fuera o al margen del camino de Dios. Si alguien sale de lo establecido por Él, no puede esperar ser bendecido por Él. Bendiciones y camino de Dios están juntas siempre. La cita del Deuteronomio usada por Jesús está en plural, literalmente: *"no tentaréis a Jehová vuestro Dios"*, por tanto es lícito usarla en singular. Lo que se establece como mandamiento para todo el pueblo es también mandamiento individual para cada uno de los que lo forman. Así lo utilizó Jesús: οὐκ ἐκπειράσεις Κύριον τὸν Θεόν σου, *"no tentarás al Señor tu Dios"*. Si Jesús hubiese aceptado la sugerencia de Satanás habría incurrido en una acción al margen de Dios, por cuanto no había recibido ninguna instrucción para llevarla a cabo ni formaba parte del programa divino encomendado a Cristo para su realización terrenal en la obra de redención. También hubiese sido, como se dijo antes, un acto de desconfianza en el cumplimiento de las promesas de Dios, incluso una arrogancia personal buscando la protección en algo que no era más que una expresión de orgullo humano, como si hubiese solicitado comprobar que el Padre celestial estaba interesado en su protección en cada circunstancia. La cita del Señor tiene como contexto un acto de desconfianza y rebeldía injustificada del pueblo de Israel contra Dios. Se produjo en relación con las aguas amargas de Meriba (Ex. 17:1-7). El pueblo acusó a Moisés de haberlos sacado de Egipto con el propósito de matarlos en el desierto. Era la actuación de un hijo insolente y desafiante ante un padre amable y condescendiente. La arrogancia del pueblo fue de tal dimensión que se atrevieron a preguntar si realmente Dios estaba

entre ellos, es decir, si podían contar realmente con su presencia y protección. A pesar de haber visto cuanto había hecho por ello y con ellos, se levantaban arrogantes *probando*, o *tentando*, a Dios, buscando la verificación de la realidad de su presencia y cuidado. Nada tenía que ver con la confianza humilde que pide protección en momentos de zozobra y dificultades. De ahí el mandamiento de no poner a prueba al Señor. Satanás había procurado acceder por la puerta de *los deseos de los ojos*, pero Cristo, usando la Palabra cerró firmemente el paso al tentador.

Satanás se presenta vestido de ángel de luz para procurar la caída del creyente. Como en el caso de Jesús utiliza, muchas veces, la Escritura distorsionándola para convertirla en un pretexto a fin de conseguir derrotar al cristiano. Sin embargo, esto debiera conducir a la prevención personal. Es posible que una persona esté llena de conceptos bíblicos y que su boca sea capaz de usar la Biblia con suma facilidad, mientras que su corazón está lejos del Señor. Hay algunas personas que son intransigentes, despiadadas, arrogantes, infatuadas, pero tan conocedoras de la Biblia que la citan continuamente para justificar sus acciones. Son capaces de dividir una iglesia pero sostienen que aman al Señor y lo hacen en la defensa de su Palabra. Los tales son instrumentos en manos de Satanás para oponerse a la marcha de la obra de Dios en el mundo. Todavía peor cuando la verdad se expresa a medias, que la convierte en la peor de las mentiras. Cuantas veces se usan pasajes fuera de contexto para justificar posiciones *religiosas*, que no doctrinales, que arrastran al pueblo de Dios a la esclavitud espiritual. Cuantas veces se busca justificar con un texto bíblico lo que *siempre se hizo o se enseñó así*. El pueblo de Dios queda sujeto a esclavitud por quienes enseñan distorsionadamente una parte de la verdad. De ahí la necesidad urgente de que los creyentes en las iglesias conozcan *"todo el consejo de Dios"* (Hch. 20:27). La enseñanza de la Palabra sin condiciones es uno de los elementos que conduce a la victoria sobre Satanás y sus propósitos (Ef. 6:16-17). Una observación más sobre el entorno de la segunda tentación se recoge en las palabras de Hendriksen:

"La vida cotidiana que nos rodea nos ofrece abundantes ilustraciones de una falsa confianza, similar a la que el diablo pedía a Jesús que ejerciera. Una persona busca fervientemente al Señor para que le otorgue la bendición de la salud. Sin embargo, no observa las normas de la salud. O le pide a Dios que salve su alma; sin embargo, no usa los medios de gracia tales como el estudio de las Escrituras, la asistencia a la iglesia, los sacramentos, el vivir una vida para beneficio de otros para la gloria de Dios. Alguien suplicará al Señor por el bienestar físico y espiritual de sus hijos, pero descuida el guiarlos en el camino del Señor. Un miembro de la iglesia que fue amonestado por haber asistido a un espectáculo pecaminoso, se defendió diciendo: 'No puedo negar que asistí, pero mientras estuve allí, estuve orando constantemente: Aparta mis

ojos, que no vean la vanidad (Sal. 119:37)'. A todo esto la respuesta es: No pondrás a prueba al Señor tu Dios"[6].

8. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ello

Πάλιν παραλαμβάνει αὐτὸν ὁ διάβολος εἰς ὄρος ὑψηλὸν λίαν καὶ
De nuevo toma consigo a Él el diablo hasta monte alto muy y
δείκνυσιν αὐτῷ πάσας τὰς βασιλείας τοῦ κόσμου καὶ τὴν δόξαν
muestra le todos los reinos del mundo y la gloria
αὐτῶν
de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Otra vez, πάλιν, considerado en el versículo anterior.
Le llevó, παραλαμβάνει, ver v. 5.
Monte muy alto, ὄρος ὑψηλὸν λίαν, estructura hiperbólica formada por el sustantivo ὄρος, en nominativo, que significa *monte*; con el adjetivo ὑψηλὸν, concordando con el sustantivo, que significa *alto*, y el adverbio λίαν, que intensifica al adjetivo y que equivale a *mucho, muy, en gran manera*.
Muestra, δείκνυσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar, presentar, hacer ver*, aquí como *muestra.*
Todos los reinos del mundo y su gloria, πάσας τὰς βασιλείας τοῦ κόσμου καὶ τὴν δόξαν αὐτῶν, estructura simple con traducción literal palabra a palabra. Cabe destacar el adjetivo πάσας, en acusativo plural femenino, que equivale a *totalidad*, enfatizando la idea de la totalidad de los reinos del mundo, junto con el sustantivo δόξα*, gloria, honor, esplendor, etc.*

La tercera puerta de acceso que Satanás puede utilizar en la tentación es la *vanagloria de la vida* (1 Jn. 2:16). Es la que utilizó en la tercera tentación. La tercera es la más intensa y difícil de todas ellas. Nadie que venza a Satanás en las tentaciones puede pensar que dejará de intentar su caída en una forma más intensa y sutil. Su propósito es hacer fracasar al creyente, por tanto, lo intentará de cuantas maneras le sea posible. Satanás παραλαμβάνει *llevó,* literalmente *tomó consigo* de ahí el sentido de llevar al Señor hasta situarlo sobre εἰς ὄρος ὑψηλὸν λίαν un monte muy alto para δείκνυσιν αὐτω mostrarle desde allí πάσας τὰς βασιλείας τοῦ κόσμου καὶ τὴν δόξαν αὐτῶν, *todos los reinos del mundo y su gloria*. Indudablemente surge la pregunta ¿es esto literal? ¿Debe considerarse que realmente el Señor fue conducido desde el pináculo del templo a un monte alto? ¿Cuál de los montes de la tierra es suficiente para una panorámica de todos los reinos del mundo? ¿Qué montaña de los alrededores

[6] G. Hendriksen. o.c., pág. 243. Recordamos al lector la procedencia reformada del escritor, en relación con *sacramentos.*

del Jordán pudo haber sido? Lucas puede dar la pauta para entender esta afirmación como expresión de una visión panorámica que el tentador puso delante de Cristo sobre los reinos del mundo y su gloria. Así puede entenderse la expresión del segundo Evangelio cuando dice: *"le mostró en un momento"*, esto es, hizo discurrir delante de Él una visión panorámica de los reinos del mundo. Sin duda esta interpretación no satisfará a algunos que consideran que debe entenderse esto como algo literal. Debe recordarse, sin embargo, que también Juan fue llevado a una alta montaña cuando estaba desterrado en Patmos, desde donde le fueron mostradas importantes visiones, no físicamente sino cuando estaba en el espíritu (Ap. 1:9, 10; 21:10). Lo importante de la cuestión no es el monte en sí, sino la tentación de Satanás.

Entender esta tercera tentación exige conocer el alcance del ministerio mesiánico de Jesucristo. Dios había enviado a su Hijo al mundo con un propósito salvífico, pero también con el propósito de establecer el reino de los cielos entre los hombres. La predicación de Juan el Bautista y la misma predicación del Señor lo evidencia: *el reino de los cielos se ha acercado*. Satanás conocía el testimonio que el Padre había dado acerca de su Hijo en el momento de ser bautizado por Juan: *"Este es mi Hijo amado"* (3:17). Si Jesús era realmente el Hijo amado, quiere decir que era en quien habían de cumplirse las promesas mesiánicas para el reino de los cielos: *"Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra"* (Sal. 2:8). Por la Escritura, Satanás sabía también que el Mesías gobernaría sobre las naciones: *"Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. Ante Él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrará delante de Él; todas las naciones le servirán"* (Sal. 72:8-11). Por otro lado, el tentador conocía también la posición que ocupaba en relación con los reinos del mundo. Dios había creado al hombre para que fuese el gobernador con autoridad delegada sobre la tierra. El Creador le había conferido autoridad para *sojuzgar* la tierra (Gn. 1:28). Como consecuencia de la tentación y de la caída, los reinos del mundo, es decir, la esfera de autoridad que el hombre debía ejercer, le fue trasladada a Satanás, no como derecho, sino como trofeo de victoria, de ahí que pueda decir a Cristo que eran suyos porque le habían sido *entregada* la gloria de ellos, es decir, él controlaba el gobierno de los reinos en el mundo y lo daba a quien quería (Lc. 4:6). Si Jesús era el Mesías y venía para instaurar el reino de Dios, tenía necesariamente que arrebatarle al tentador la autoridad que estaba ejerciendo. Es muy probable que Satanás conociese el plan de salvación y supiese que su derrota no estaba en la esfera de la vida de Jesús, sino en su muerte. De ahí que a lo largo de toda la historia humana de Cristo, hubiese continuos intentos por parte del diablo para quitarle la vida, a fin de que no se

produjese la cruz, donde él y sus huestes serían definitivamente derrotados. Desde la panorámica de la visión Satanás estaba mostrando al Señor la gloria de todos los reinos del mundo, ofreciéndole un medio más cómodo y menos sacrificado para obtenerla.

9. Y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

καὶ εἶπεν αὐτῷ· ταῦτα σοι πάντα δώσω, ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς
Y dice le: Estas cosas a ti todas daré si caído te prosternas
μοι.
a mí

Notas sobre el texto griego.

Y le dijo, καὶ εἶπεν αὐτῳ, cláusula construida con καὶ, equivalente a la conjunción copulativa *y*, que vincula con lo que antecede; εἶπεν, modo verbal considerado antes, ver v. 3; y el pronombre personal αὐτῳ, *le.*
Todo esto te daré, una nueva estructura que enfatiza la totalidad; con ταῦτα, la contracción de τά αὐτά, equivalente a *las mismas cosas*, aquí como *todo esto*; con σοι, forma enclítica de la segunda persona singular dativo del pronombre personal οὐ, aquí con sentido de *a ti*; y δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí equivalente a *daré*; πεσὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí como *cayendo*; προσκυνήσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo προσκυνέω, habitual para *adorar*, aquí como *te prosternas*, o mejor *adoras*.

Satanás hace un impío ofrecimiento a Jesús, καὶ εἶπεν αὐτω, *"y le dice"*. Si había venido para hacer suyos los reinos del mundo conforme a la promesa que Dios dio a su Hijo, no había que esperar más; no era necesario que se produjese la cruz; estaba dispuesto a entregárselos sin ninguna reserva, ταῦτα σοι πάντα δώσω, *"todas estas cosas te daré"*. Ciertamente lo que estaba ofreciendo a Jesús era la *pompa*, la *vanagloria*, de que estaban –y están- revestidos los reinos del mundo. No era eso lo que está en el proyecto divino para el gobierno de la Tierra. El reino de los cielos no tiene nada que ver con los reinos que Satanás establece en la tierra bajo su control (1 Jn. 5:19). El diablo estaba en su derecho de hacer esta propuesta, él era el *príncipe de este mundo*, que sería echado fuera por la obra de Cristo (Jn. 12:31). Satanás estaba procurando que Jesús recibiese la promesa que el Padre le había hecho, no por el camino de la cruz, sino por mano del tentador en un acto de sumisión a él. La condición que propone a Jesús para recibir los reinos del mundo es absolutamente vergonzosa: ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς μοι*, Si postrado me adoras*. ¿Qué quiso decir realmente el tentador? ¿Se trataba de ser adorado como Dios? La palabra podía considerarse como un saludo respetuoso, en ese caso estaría diciendo al Señor, *si me rindes homenaje*, o simplemente si

reconoces con respeto, gratitud y reverencia mediante una inclinación delante de mí lo que te ofrezco. No era necesario el sufrimiento de la cruz; el abandono del Padre; la intensidad de la agonía en Getsemaní; todo podía ser sustituido por un simple acatamiento a la propuesta del tentador. Lo mismo que en las anteriores ocasiones se trata de dejar el programa de Dios para tomar otro distinto. Aparentemente el resultado sería el mismo: por la vía de la cruz, los reinos serían tomados para Cristo mediante la experiencia de la pasión, muerte y resurrección; por la vía de la oferta de Satanás los reinos vendría a ser también suyos, sin sufrimiento. En el fondo la cuestión tiene que ver con el resultado de la obra de la cruz, no sólo en relación con el reino, sino con la salvación de los hombres. En la cruz Satanás y sus huestes serían despojados de todo lo que es razón de su programa y propósito. El acta de acusaciones contra el hombre sería clavada con Jesús y Dios, en una admirable dimensión de su justicia, haciendo honor al sacrificio expiatorio de su Hijo, podría dar libertad, perdón de pecados y vida eterna a cuantos crean en Cristo (Col. 2:13-15). La victoria de la cruz dejaría reducido a la impotencia el mundo de Satanás.

La propuesta diabólica debe conducir al creyente a descartar cualquier posibilidad de hacerse con una promesa divina por otro camino que no sea el de la gracia de Dios, que las hará realidad en el momento oportuno. Se produce un desafío a Dios cuando se pretende *reclamar* al Señor el cumplimiento de sus promesas. No es posible recibir la bendición contenida en cada una de ellas a no ser por medio de la sumisión incondicional a Dios. Muchas veces, lo mismo que ocurrió con Jesús, el camino de la bendición está escrito con lágrimas y las glorias de las promesas divinas se alcanzan en muchas ocasiones a través del sufrimiento. Cualquier creyente puede ser inducido a cometer el mayor de los pecados bajo la tentación de Satanás. Quien procuraba conducir al Hijo de Dios a rendirle pleitesía, puede conducir a cualquier otro de los hijos de Dios a la comisión del mayor de los pecados. Jesús es el gran ejemplo que permite al creyente no caer en el desánimo cuando está pasando por circunstancias difíciles o por graves tentaciones (He. 12:3).

10. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.

τότε λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ὕπαγε[1], σατανᾶ· γέγραπται γάρ·
Entonces dice le - Jesús: ¡Apártate Satanás! porque está escrito
Κύριον τὸν Θεόν σου προσκυνήσεις
A Señor el Dios de ti adorarás
καὶ αὐτῷ μόνῳ **λατρεύσεις.**
y a Él solo servirás.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ὕπαγε, *apártate*, atestiguada en a, B, C^{*vid}, P, W, D, S, 0233, f^{1}, f^{13}, 565, 579, 700, 892*, *l* 253, it$^{f, k}$, vg, syr$^{p, pal}$, cop$^{samss.meg. bo}$, geo, slav^{mss}, Diatesaron$^{arm.}$ Orégnes, Asterio^{mss}, Ps-Ignatio; Tertuliano, Hilario, Cromatio, Jerónimo.

ὕπαγε οφπίσω μου, *apártate detrás de mi*, C^{2}, D, L, Z, 28, 33, 157, 180, 205, 597, 828, 892^{c}, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505, *Biz* [E] *Lect* it$^{b, d, h, l}$, vg^{mss}, syr$^{c, h, with*}$, cop$^{sa.mss, bo.mss}$, arm, et, slav^{mss}, geo^{B}, Diatesaron^{syr}, Pedro-Alejandría, Asterio, Atanasio, Crisóstomo, Nestorio, Ps-Virgilio.

Entonces dice, τότε λέγει, cláusula con el adverbio de demostrativo τότε, con significado de *entonces*, y λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dijo*.
Vete, Satanás, ὕπαγε, σατανᾶ, cláusula de mandato con ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, equivale a *irse, retirarse sin ruído*, aquí en imperativo se traduce como *vete*; y el nombre σατανᾶ, en vocativo singular masculino, que significa *Satanás*. *Porque escrito está*, forma considerada antes en el v. 4.
Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás, cláusula sin dificultades, traducida literalmente en el interlineal del versículo. En cuanto a verbos: προσκυνήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo προσκυνεω, que equivale a *arrodillarse, prosternarse, hacer reverencia*, es el verbo que se traduce habitualmente por *adorar*, cada vez que se refiere a Dios, aquí como *adorarás*; λατρεύσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λατρεύω, que expresa la idea de *trabajar por recompensa*, más tarde tomó el sentido de *servir a Dios, adorar, dar culto*. Los dos verbos van condicionados por movnw, forma del dativo singular masculino, del adverbio μόνος, que denota *solo, solitario, único*, aquí traducido por *solo.*

La victoria de Jesús sobre Satanás se pone de manifiesto en la autoridad de la respuesta que da a la tercera y última propuesta del tentador. La respuesta va revestida de toda la autoridad omnipotente del Hijo de Dios, por tanto no podía ser resistida: ὕπαγε, σατανᾶ, *"¡Apártate, Satanás!"*. En ella Jesús expresa también su repugnancia a las propuestas diabólicas. La tercera tentación está rodeada de una dimensión de ofensa a Dios que exige una reprensión del tentador. El rechazo es total y contundente. Cristo ordena al diablo que se retire, mediante una cláusula de mandato con el verbo en presente de imperativo: ὕπαγε, σατανᾶ, *"vete, Satanás"*. Cristo apela a la Escritura fundamentando el mandato que establece para el tentador, γέγραπται γάρ, *"porque está escrito"*. La insinuación diabólica no puede ser aceptada bajo ningún concepto por ningún hombre, porque sólo Dios merece y debe ser obedecido. Quien tiene derecho a ser obedecido tiene derecho a ser adorado. El Señor volvió a apelar a la Palabra para ordenar a Satanás que abandonase el campo de la tentación. Sus

palabras pueden ser otra vez las que Moisés dejó en Deuteronomio: Κύριον τὸν Θεόν σου προσκυνήσεις καὶ αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις, *"al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás"* (Dt. 6:13; 10:20). Servir es un acto de adoración, por tanto sólo puede servirse acatando sin reservas la voluntad de Dios, si verdaderamente quiere prestarle adoración. Jesús afirma delante del tentador que es inútil que persista en el camino de la tentación porque él como hombre está dispuesto a hacer sólo lo que su Padre quería que hiciese (Jn. 5:30: 6:38). No habría oferta alguna que le hiciese cambiar de pensamiento. Nada podría haber de importancia que sustituyese su lealtad y obediencia al Padre. Cualquier intento diabólico en esta dirección estaba destinado al fracaso. Con voz de autoridad Jesús aleja de sí al tentador llamándole por su propio nombre, Satanás, descubriendo también su perversidad al pretender ser obedecido y adorado como Dios. Sólo el Señor Dios, Creador y hacedor de todas las cosas debe ser adorado y servido como expresamente Él mismo estableció en su Palabra. La expresión de Jesús pone de manifiesto que desde el plano de su humanidad, como hombre, también el adoraba a Dios, cumpliendo su voluntad que es la expresión verdadera de adoración.

11. El diablo entonces le dejó: y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Τότε ἀφίησιν αὐτὸν ὁ διάβολος, καὶ ἰδοὺ ἄγγελοι προσῆλθον καὶ
Entonces deja le el diablo, y he aquí ángeles se acercaron y
διηκόνουν αὐτῷ
servían le.

Notas sobre el texto griego.

Entonces, τότε, considerado antes en este mismo capítulo, ver v. 1.

Le dejó, ἀφίησιν αὐτὸν, forma pronominal con ἀφίησιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, que equivale a *abandonar*, *dejar*, aquí como *deja*, y el pronombre personal αὐτὸν, *le*.
He aquí, ἰδοὺ, considerado antes, es la segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.
Vinieron, προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *vinieron.*
Servían, διηκόνουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, que expresa la idea de *ser siervo asistente, servir, ministrar*, aquí como *servían.*

La victoria sobre el tentador se había establecido. El diablo no podía resistir la autoridad conque fue conminado a abandonar el campo de la tentación en el que había permanecido. Satanás entiende que es inútil persistir en la

tentación, por tanto, ἀφίησιν αὐτὸν ὁ διάβολος, *"el diablo le dejó"*. El hombre perfecto, Jesús de Nazaret, era el único hombre en la historia humana que podía resistir cualquier ataque del tentador permaneciendo firme en el propósito y voluntad de Dios. Cuando Adán fue tentado fracasó, luego el segundo Adán, Cristo, retorna la victoria al plano de la humanidad. No hay razón para pensar que Satanás es más fuerte y que tarde o temprano hará caer al hombre como siempre ocurrió. Un hombre a nuestra semejanza fue vencedor sobre Satanás. La retirada del diablo no fue definitiva sino hasta un determinado tiempo, como afirma Lucas (Lc. 4:13). Había un tiempo en que volvería a la tentación, pero mientras tanto no llegaba aquel momento se retira batido y avergonzado. Había fracasado en su propósito, se había manifestado la gloriosa victoria del Señor.

En el momento de la retirada de Satanás, expresado por Mateo con su acostumbrada indefinición temporal mediante el uso de τότε, *entonces*, se hacen presentes algunos ángeles que servían a Jesús: καὶ ἰδοὺ ἄγγελοι προσῆλθον καὶ διηκόνουν αὐτω, *"y he aquí, se acercaron ángeles y le servían"*. El Señor es ejemplo en todo para los cristianos. De la misma manera que los ángeles estuvieron prestos a servirle a Él, así también Él los asigna para servicio de los que son herederos de salvación (He. 1:14).

La victoria de Jesús es también la victoria de los creyentes en Él. El cristiano debe esperar el mismo conflicto que experimentó su Señor. Las tentaciones forman parte de la vida cristiana, lo mismo que el sufrimiento. Sin embargo, hay victoria plena para quien está en Jesús. A través del estudio de los Evangelios se aprecia continuamente la victoria del Señor sobre Satanás y los demonios. Él liberó a muchos del control satánico ejercido sobre ellos. Cristo vino para arrancar de las manos de Satanás el cetro de autoridad que le había sido entregado en la caída. Después de la muerte y resurrección el Señor tiene toda la autoridad en cielos y tierra. Dios lo exaltó hasta lo sumo dándole el nombre supremo ante el cual se dobla toda rodilla tanto en los cielos como en la tierra e incluso en el mundo de los ángeles caídos (Fil. 2:9-11). El Señor está ejerciendo autoridad suprema sobre todo principado, autoridad, poder y señorío (Ef. 1:19-22). Como escribe D. Pentecost:

"Cuando Jesucristo vino al mundo, desafió a Satanás. Puso en tela de juicio el derecho del diablo a ser adorado; puso en tela de juicio el derecho de Satanás a ser creído y desafió su dominio. Cuando Jesucristo fue a la cruz, entró en lucha con el diablo y, al derrotarlo mediante la resurrección, autenticó su autoridad. Dios, al recibir a Cristo en la gloria, demostró que estaba

entronizando al Señor en el lugar de autoridad, y que todos los hombres estaban obligados a obedecerle, a creer y confiar en Él y no en otro"[7].

La autoridad de Cristo ahora pertenece también al creyente a causa de la identificación con Él (Fil. 1:21; Gá. 2:20). Es cierto que el cristiano no tiene en sí mismo autoridad alguna sobre Satanás. Los ángeles están colocados en un plano superior al hombre en el orden creacional. El hombre no puede ejercer autoridad sobre los ángeles porque no fue creado en un nivel superior a ellos, ni le fueron encomendados como lo fue la creación terrenal. Pero, quien está en Cristo recibe la autoridad propia del Señor, por lo que puede ejercer también esa misma autoridad sobre Satanás y los demonios. Jesucristo resucitado y glorificado está en posición de autoridad suprema sobre los ángeles (Ef. 1:20). Potencialmente cada creyente en Cristo ha sido colocado en los lugares celestiales donde también está el Señor (Ef. 2:6). La enseñanza del apóstol en el pasaje de Efesios es clara: cuando Cristo resucitó los creyentes resucitaron con Él; cuando ascendió a los cielos ocurrió lo mismo; y cuando el Hijo recibe del Padre la autoridad sobre el dominio angelical, le comunica esa autoridad a los creyentes porque están en Cristo Jesús. El cristiano tiene una autoridad sobre Satanás que no tiene el hombre no regenerado. En virtud de la nueva creación en Cristo ocupa un lugar superior a los ángeles y tiene sobre ellos la autoridad que le confiere la identificación con Cristo, a quien pertenece. Satanás se opone al ejercicio de esa autoridad que no puede resistir engañando al creyente y haciéndole pensar que no hubo nadie que pudiese resistir con éxito la tentación. Esa es una manera de amedrentar al cristiano para que no esté firme frente a las acechanzas del diablo. El cristiano no tiene que hacer un esfuerzo personal para derrotar a Satanás, porque ya ha sido derrotado por Cristo. Lo único que se pide al hijo de Dios en Cristo es que resista al diablo y éste tendrá que huir (Stg. 4:7). De otro modo, el creyente debe oponerse activamente al tentador, como hizo en ejemplo supremo el Hijo de Dios. El creyente en esa posición de resistencia ha recibido las armas necesarias para hacerla efectiva. *"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes"* (Ef. 6:13). Cuando un creyente se apropia por la fe de la armadura defensiva que Dios le ofrece, puede resistir al diablo que tendrá que huir derrotado en su intento malévolo de hacer fracasar al hijo de Dios. Los cristianos como miembros de la casa y familia de Dios, no tienen que vivir una vida fracasada y en continua derrota. Dios le ha conferido el poder y la autoridad de Jesucristo en este campo para que pueda resistir al diablo. Escribe el Dr. Pentecost:

"Si escucharas a algún amigo que está sufriendo una tentación decir: '¡Quítate de delante de mí, Satanás!', probablemente te sorprenderías. Ello

[7] J. Dwight Petecost. *Vuestro adversario el diablo.* Logoi. Miami, 1974, pág. 212.

demuestra cuán poco comprendemos el plan de Dios para nuestra victoria sobre el maligno. Esta verdad se halla claramente revelada en la Biblia: Dios te ha investido como hijo suyo de la misma autoridad que pertenece a Jesucristo. Y Dios espera que participes de la lucha, que estés en pie de guerra contra el adversario, que ejerzas la autoridad que te ha dado de tal modo que resistas y hagas frente a los ataques del maligno. En nosotros mismos no tenemos derecho alguno; no podemos entrar en batalla sin el poder del Espíritu Santo. No hace falta que te inclines, no es necesario que retrocedas ni que trates de huir, porque puedes usar la autoridad que corresponde a tu posición como hijo de Dios. Puedes usar el poder que fue liberado en la Cruz de Cristo para oponerte al maligno, para que él huya de ti.

Muchos creyentes sufrimos constantemente tentaciones y temores incesantes por no habernos apropiado y ejercitado la autoridad que Dios nos ha dado. La próxima vez que sientas que tus pasos están siendo seguidos por Satanás, ejercita tu fe en la promesa de Dios, vuélvete hacia quien te ha estado persiguiendo y dile: 'Te resisto en la autoridad de Cristo y por su sangre'. Y en vez de oír tus propias pisadas tratando de correr más rápidamente que Satanás, oirás los pasos del diablo huyendo de la autoridad que Dios te ha dado. Tú eres un hijo de Dios. Has sido entronizado. La autoridad de Cristo te ha sido dada, y Dios espera que la utilices activamente y que resistas y hagas frente al maligno, oponiéndote a él para hacerlo huir"[8].

Es necesario recordar que tenemos un Sumo Sacerdote que fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza y que es poderoso para socorrernos en nuestras tentaciones (He. 4:14-16). En ningún momento el creyente está sólo o desprotegido. Dios es por él, en él y con él, por tanto no hay recurso que Satanás pueda utilizar que no sea posible superar con la ayuda de la gracia de Dios.

El comienzo del ministerio del Rey (4:12-25).

Entre la tentación en el desierto y el encarcelamiento de Juan el Bautista, transcurre un tiempo que no define Mateo, sino que según su costumbre generaliza, utilizando alguna expresión que sirve de vínculo entre lo que sigue y lo que antecede, como ocurre en esta ocasión. De las tentaciones Mateo sitúa a Cristo ya en pleno ministerio. El inicio de esa tarea que le había sido encomendada por el Padre tiene lugar en el momento oportuno. El relato se complementa por la narración de Juan, que hace referencia al retorno de Jesús al lugar donde Juan bautizaba y predicaba, lo que permitió al bautista dar testimonio de Él como el *"Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:28-29). La identidad de Jesús como el enviado de Dios ha quedado

[8] J. Dwight Pentecost. o.c., pág. 219 s.

establecida y el tiempo de la preparación previa para iniciar su ministerio se había cumplido.

Su presencia en Galilea (4:12-17).

12. Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea.

᾽Ακούσας δὲ ὅτι ᾽Ιωάννης παρεδόθη ἀνεχώρησεν εἰς τὴν
Y habiendo oído que Juan había sido encarcelado se marchó a -
Γαλιλαίαν.
Galilea.

Notas sobre el texto griego.

Oyó, ἀκούσας, forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí traducido por *oyó*.
Estaba preso, παρεδόθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, que expresa la idea de *entregar, apresar*, aquí como *había sido encarcelado*.
Volvió, ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *irse*, aquí como *volvió,* tal vez mejor *se marchó.*

El comienzo del ministerio de Jesús está muy vinculado a Juan el Bautista. El entorno histórico que presenta Mateo se produce después de algunas actividades de Jesús luego de la tentación. Algunos discípulos de Juan empezaron a seguir a Jesús tras serle presentado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Con ellos el Señor fue a Galilea donde obra su primer milagro en Caná. Desde allí partió para Capernaum y a los pocos días regresó a Judea para celebrar la pascua en Jerusalén. Aprovechando la festividad predicó e hizo algunos milagros en la ciudad, donde tuvo lugar el encuentro nocturno con Nicodemo (Jn. 3). En el transcurso del ministerio en Judea, Juan fue encarcelado por Herodes. De aquí parte el relato de Mateo. La popularidad de Juan iba decreciendo a favor de la de Jesús que bautizaba más discípulos que Juan (Jn. 4:1). Cuando la noticia del encarcelamiento de Juan llegó a Jesús, ᾽Ακούσας δὲ ὅτι ᾽Ιωάννης παρεδόθη, *"habiendo oído que Juan había sido encarcelado"*, inició un viaje ἀνεχώρησεν, *"se marchó"*, desde Judea εἰς τὴν Γαλιλαίαν a Galilea, pasando por Samaria (Jn. 4:1-4). El Bautista fue entregado en manos de Herodes el Tetrarca por los escribas y fariseos, resentidos de la predicación del profeta y de las acusaciones que hacía contra el estamento religioso en el que estaban incluidos (Mt. 17:12). Por esta causa el Señor abandona la región de Judea y se traslada a Galilea, a pesar de que esa provincia estaba bajo el gobierno de Herodes, enemigo de Juan el Bautista. Jesús no se alejaba de Herodes, sino de los líderes religiosos de Judea.

¿Por qué lo hizo? Por supuesto no fue el miedo que movía a Jesús, pero sí la prudencia que convenía y favorecía su ministerio. La popularidad suya había crecido en el sur de tal manera que era imposible que no se produjese un conflicto con los líderes de la nación, siempre resentidos y celosos cuando perdían el control sobre las masas y su preponderancia en el estamento religioso de la nación. Jesús sabía que para la realización de su ministerio y también para su muerte había un tiempo. No rehusaba afrontar la realidad de que había sido enviado con la misión de dar su vida voluntariamente en rescate por todos (Jn. 10:18; 13:1; 14:31). No era cuestión de forzar una crisis prematura, por tanto se retira al norte alejándose de la zona donde había estado ejerciendo su ministerio. A su llegada a la zona norte del país se radicó en Nazaret, la ciudad que había sido su hogar durante los años anteriores.

13. Y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neptalí.

καὶ καταλιπὼν τὴν Ναζαρὰ ἐλθὼν κατῴκησεν εἰς Καφαρναοὺμ τὴν
Y dejando - a Nazaret venido habitó en Capernaum -
παραθαλασσίαν ἐν ὁρίοις Ζαβουλὼν καὶ Νεφθαλίμ·
junto al mar en la región de Zabuón y Neftalí.

Notas sobre el texto griego.

Y dejando, καὶ καταλιπών, construcción con la conjunción καὶ, *y*, con καταλιπών, participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταλείπω, compuesto con κατά, *abajo*, y λείπω, *dejar*, literalmente *dejar atrás*, aquí como *dejando.*
Vino y habitó, ἐλθὼν κατῴ, cláusula verbal con ἐλθὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *vino,* mejor *venido*; y κατῴκησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar*, aquí como *habitó.* La traducción más literal sería: *Y viniendo habitó*.
Ciudad marítima, παραθαλασσίαν, forma del acusativo singular femenino de la voz compuesta por παρά, aquí como *junto*, y θάλασσα, *mar*, literalmente *junto al mar*, de ahí *marítima.*
En la región, ἐν ὁρίοις, sustantivo en dativo plural neutro de ὅριον que equivale a *alrededores, contorno, región, límites, etc.*, precedido de ἐν*, en*.

Nazaret, la ciudad que había sido su residencia por años, no iba a continar siéndolo en el futuro. La estructura gramatical del texto griego permite entender de dos maneras la expresión καταλιπὼν τὴν Ναζαρὰ, *dejando Nazaret*; por un lado podría entenderse como que en su viaje pasó de largo dejando a un lado Nazaret; o que estuvo un tiempo breve en ella y la dejó para irse a otro lugar. Este es tal vez lo más consecuente con el entorno del relato. Jesús tuvo buenas razones para dejar Nazaret por cuanto los hombres del lugar le habían echado de allí (Lc. 4:29). El Señor no estaba en un lugar donde no era bien recibido.

Dejando Nazaret, κατῴκησεν εἰς Καφαρναοὺμ, habitó en Capernaum. Era una población situada en la costa occidental del Mar de Galilea, dice Mateo, el lago de Tiberíades. El nombre Capernaum puede significar, *pueblo de Nahum*. Con todo no se sabe a ciencia cierta si el nombre del lugar tenía algo que ver con el del profeta Nahum que predicó contra Nínive. Incluso el significado de Nahum, *compasivo*, pudiera dar a entender que el nombre de la población podía ser *pueblo de compasión*. En esa ciudad estuvo por un tiempo la residencia de Jesús y en ella estaba también el puesto de publicano del autor del Evangelio. En ese lugar el Señor tenía su casa (Mr. 2:1; 9:33). Por ser un lugar donde Jesús fijó su residencia en la zona norte del país, se le llama también *su ciudad* (Mt. 9:1). En esa misma población estaba el hogar de Pedro y de Andrés (Mt. 8:14; Mr. 1:29; Lc. 4:38). La casa de Simón Pedro estaba en el sudeste de la ciudad orientada hacia el Lago de Galilea. Mateo dice que Capernaum era una ciudad marítima, literalmente una ciudad que estaba παραθαλασσίαν, junto al mar, ἐν ὁρίοις Ζαβουλὼν καὶ Νεφθαλίμ, en el territorio perteneciente antiguamente a las dos tribus de Zabulón y Nefatalí. Capernaum, ese fue el centro de las actividades del Señor, en su ministerio por la región del Mar de Galilea, donde realizó un gran número de milagros. Allí sanó al siervo del centurión (8:5-13); a la suegra de Pedro (8:14-17); al paralítico (9:1-8); a la hemorroisa y a la hija del principal de la sinagoga (9:18-34); al hombre de la mano seca (12:9-13); el dinero en la boca del pez (17:24-27). Desde Capernaum había un fácil acceso al resto de las poblaciones ribereñas del Mar de Galilea.

14. Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo.

ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ Ἠσαΐου τοῦ προφήτου λέγοντος·
Para que se cumpliese lo dicho por medio de Isaías el profeta cuando dice:

Notas sobre el texto griego.

Para que se cumpliese, ἵνα πληρωθῇ, expresión con , ἵνα, *para que*, y πληρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir, completar*, aquí como *cumpliese*.
Lo dicho, τὸ ῥηθὲν, cláusula con el artículo determinado τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico εἴρω, *decir*, aquí como *dicho*.
Cuando dijo, λέγοντος, participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*.

Mateo determina la razón de la residencia de Jesús en Capernaum, vinculándola con el cumplimiento de una profecía de Isaías (Is. 9:1, 2), que se detalla en el siguiente versículo. Así lo expresa: ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ Ἠσαΐου τοῦ προφήτου λέγοντος, *"para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías"*. Cada momento en la vida de Jesús corresponde a

la ejecución en el tiempo histórico de la humanidad, de lo que había sido determinado en el eterno consejo divino para la obra de redención.

15. Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;

γῆ Ζαβουλὼν καὶ γῆ Νεφθαλίμ,
Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
ὁδὸν θαλάσσης, πέραν τοῦ ’Ιορδάνου,
camino del mar más allá del Jordán
Γαλιλαία τῶν ἐθνῶν,
Galilea de los gentiles.

Notas sobre el texto griego.

Oración que puede traducirse literalmente tal como está registrada en el texto interlineal.

El evangelista sigue en la cita el texto hebreo de la profecía. Es interesante notar que en la profecía los dos primeros lugares mencionados, Zabulón y Neftalí, están separados de los tres restantes. Para Mateo los cinco puntos geográficos forman una misma unidad y están estrechamente entrelazados, debiendo considerarlos como nominativos en aposición con *"el pueblo asentado en tinieblas"* del versículo siguiente. Los cinco puntos son referentes directos a cinco secciones de Galilea. La γῆ Ζαβουλὼν tierra de Zabulón estaba al oeste y limitaba al norte con γῆ Νεφθαλίμ la de Neftalí. La ὁδὸν θαλάσσης, región *camino del mar*, era la zona que bordeaba la ribera del Mar de Galilea. El πέραν τοῦ ’Ιορδάνου, *otro lado del Jordán*, literalmente: *mas allá del Jordán,* era la zona que estaba al este del río. Finalmente Γαλιλαία τῶν ἐθνῶν, *Galilea de los gentiles*, era la parte norte de la tribu de Neftalí. Este fue el territorio por donde se extendió el ministerio de Jesús en Galilea.

16. El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz,
Y a los asentados en región de sobra de muerte
Luz les resplandeció.

ὁ λαὸς ὁ καθήμενος ἐν σκότει
El pueblo el estaba asentado en tinieblas
φῶς εἶδεν μέγα,
luz vio grande
καὶ τοῖς καθημένοις ἐν χώρᾳ καὶ σκιᾷ θανάτου
y a los asentados en región y sombra de muerte

φῶς ἀνέτειλεν αὐτοῖς.
luz amaneció para ellos.

Notas sobre el texto griego.

El pueblo que estaba asentado, cláusula con el artículo determinado ὁ, *el*; seguido del sustantivo λαὸς, que equivale a *pueblo*; nuevamente el artículo determinado masculino singular ὁ, y καθήμενος, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, que equivale a *estar sentando, yacer, encontrarse*, aquí como *estaba asentado*.
Tinieblas, σκότει, dativo singular neutro del sustantivo σκότος, equivalente a *oscuridad, tinieblas*.
Vio gran luz, φῶς εἶδεν μέγα, construcción con el sustantivo φῶς, que significa *luz*; seguido de εἶδε, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; y el adjetivo mevga, *grande*, que califica al sustantivo.
Asentados, καθημένοις, forma del dativo plural masculino, con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, que equivale a *estar sentando, yacer, encontrarse*, aquí como *asentados*.
Región, χώρᾳ, dativo singular femenino, que equivale a *región*, *tierra*.
Resplandeció, ἀνέτειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀνατέλλω, que expresa la idea de *levantarse, salir un astro,* de ahí *amaneció*, aquí como *resplandeció.*

La característica espiritual de todos estos lugares esta descrita como ὁ λαὸς ὁ καθήμενος ἐν σκότει**,** pueblo asentado en tinieblas y sombra de muerte. Quienes están sin Cristo, que es la luz del mundo (Jn. 8:12), están en tinieblas. *Asentados*, καθήμενος**,** forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, expresa la idea de *estar sentado, yacer, encontrarse*, es decir, una situación que formaba parte esencial de las gentes de aquellos lugares. Todos aquellos pueblos estuvieron por siglos sujetos a la expansión inmoral e idolátrica de los pueblos que conquistaron el territorio y se asentaron en él. Durante tiempo aquellos tenían el corazón dividido, adorando a los ídolos de las naciones que los influenciaban y al Señor. Estar καὶ τοῖς καθημένοις ἐν χώρᾳ καὶ σκιᾷ θανάτου asentado en tinieblas, en región de sombra de muerte, indica una posición peligrosa, sin orientación y sin ninguna esperanza. Asentado, καθημένοις, enfatiza la continuidad de aquella situación. Estaban en tinieblas porque, con toda seguridad, amaban también las tinieblas porque sus obras eran malas (Jn. 3:19). La presencia de Jesús, la verdadera y única luz del mundo, brillaba en las tinieblas disipándolas y anunciando con su mensaje la esperanza del evangelio de la gracia para todo aquel que cree. La presencia del Señor comunicaba junto con su luz, la alegría a quienes vivían en sombra de muerte (Sal. 97:11). La profunda transformación de la presencia del Señor entre ellos era una gloriosa realidad. La luz que brilló en aquellas tinieblas no era una luz pequeña, tenue y

languideciente, sino la impresionante dimensión de la gloria de Dios manifestada en Jesucristo, de ahí que φῶς εἶδεν μέγα, *"vio gran luz"*. El verbo utilizado expresa la idea de la luz de un astro cuando hace su aparición, es decir, la gloriosa luz no disminuiría sino todo lo contrario, como cuando después del amanecer se va intensificando hasta la plenitud. Esta luz les resplandeció por la aparición del Sol de justicia entre ellos. No fueron ellos a buscarlo es Él quien vino a ellos para iluminarlos con su luz. He aquí una manifestación más de la gracia de Dios en el propósito de la obra de Cristo. Quienes no buscaban a Dios por condición natural, fueron buscados por Dios en su estado de miseria (Lc. 19:10).

17. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

ʼΑπὸ τότε ἤρξατο ὁ ʼΙησοῦς κηρύσσειν καὶ λέγειν· [1]μετανοεῖτε·
Desde entonces comenzó - Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos
ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.
porque se ha acercado el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] μετανοεῖτε· ἤγγικεν γὰρ, *arrepentíos porque se ha acercado*, atestiguada en a, B, C, D, L, W, D, Q^{vid}, 0233, f^{1}, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505, *Biz* [E, P, S] *Lect* it$^{a, aur, b, c, d, f, ff1, g1, h, 1}$, vg, syr$^{p, h, pal.mss}$, cop$^{sa.mss, meg, bo}$, arm, eth, geo, slav, Orígenes, Basilio Dídimo, Crisóstomo, Severiano, Marcos-Eremita, Cirilo, Hesequio, Teodoreto, Ambrosio, Cromatio, Jerónimo, Agustín.

μετανοεῖτε· ἤγγικεν, *arrepentíos, se ha acercado,* que se lee en syr$^{pal.ms}$, cop$^{sa.ms, bo.ms}$.

ἤγγικεν, *se ha acercado*, lectura en it^{k}, syr^{c,s}, mss$^{según\ Orígenes\ dub}$.

Desde entonces comenzó, ἀπὸ τότε ἤρξατο, cláusula temporal indeterminada con la preposición ἀπὸ, *desde*; el adverbio de tiempo τότε, *entonces*; y ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*.
Predicar, κηρύσσειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω*, predicar, proclamar*, en el sentido de ser heraldo.
Decir, λέγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*.
Arrepentíos, μετανοεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μετανοέω, compuesto por la preposición μετά*, tras, después,* implicando cambio, y νοέω, *considerar, pensar*, de νοῦς, *mente*, de ahí el significado de *cambio de mentalidad, de opinión o de propósito.* Aquí como *arrepentíos*.

Se ha acercado, ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, estar próximo*, aquí como *se ha acercado*.
El reino de los cielos, ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, cláusula definida con el artículo ἡ, *el*; βασιλεία, sustantivo en nominativo singular femenino, que significa *reino*; τῶν, *de los*; y οὐρανῶν, sustantivo en genitivo plural masculino que significa *cielos*.

Una vez más se aprecia la indefinición temporal de Mateo, que utiliza otra vez la preposición ἀπὸ, *desde* y el adverbio temporal, que expresa indefinición τότε, *entonces*. Jesús ἤρξατο ὁ᾽Ιησοῦς κηρύσσειν, comenzó a predicar. Esa era una de las razones principales de su ministerio. El mensaje con que comenzó la predicación de Cristo coincide plenamente con el de Juan el Bautista: μετανοεῖτε ἤγγικεν γὰρ ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *arrepentíos, porque se ha acercado el reino de los cielos*. El resumen que anteriormente se dio sobre la predicación de Juan así lo confirma (3:2). Sin embargo, aunque el mensaje es el mismo la extensión del territorio donde se proclama es mucho mayor. Jesús llevó el mensaje del evangelio a lugares donde nunca antes había sido proclamado por Juan. El territorio de la predicación del Bautista era muy pequeño, en el entorno del Jordán, Jesús alcanza a todo Israel e incluso a lugares limítrofes fuera de él. Juan predicaba preparando el camino del Señor, luego fue el Señor mismo quien llevó el evangelio a todos los lugares porque para eso había venido (Mr. 1:38). El mensaje de la proximidad del reino alcanzó con Cristo a grandes multitudes, destinado primero a los judíos (Mt. 10:5, 6), alcanzaría progresivamente a otros lugares y se extendería más tarde por medio de los cristianos a todos los lugares de la tierra. Cuanto más cercano está el reino así también la salvación está más cerca (Ro. 13:11). El mensaje del evangelio del reino será también tema para los tiempos de la tribulación, antes del retorno de Jesús (Mt. 24:14). Al reino de los cielos, reino de Dios o reino de su Hijo, son trasladados todos los que por fe aceptan el mensaje del evangelio en el tiempo actual (Col. 1:13). Si el evangelio demanda un cambio de mentalidad respecto a todos los aspectos del pecado y de la justicia de Dios, necesariamente producirá un cambio en la ética de quienes están en él por el nuevo nacimiento. El arrepentimiento auténtico produce frutos conformes a él (3:8)[9].

Sus primeros discípulos (4:18-22).

Muchos discípulos seguían a Cristo, especialmente durante los primeros tiempos de su ministerio. De todos ellos escogerá un pequeño grupo para que estuviesen permanentemente con Él. El llamado de los primeros discípulos debe entenderse en el contexto anterior conforme al relato según Juan (Jn. 1:35-51). El Señor llamó a todos a venir a él. Era un llamamiento general, pero, hizo

[9] Ver comentario a 3:8.

también un llamamiento *eficaz*, que fue respondido conforme a su deseo a algunos hombres en la nación. Estos forman parte de aquellos que le habían sido dados por el Padre (Jn. 17:6, 9, 12, 24). Todos fueron invitados a venir a Él (Mt. 11:28), pero estos fueron de tal forma que vinieron.

18. Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

Περιπατῶν δὲ παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας εἶδεν δύο
Y andando junto al mar - de Galilea vio dos
ἀδελφούς, Σίμωνα τὸν λεγόμενον Πέτρον καὶ ᾽Ανδρέαν τὸν ἀδελφὸν
hermanos Simón el llamado Pedro y Andrés el hermano
αὐτοῦ, βάλλοντας ἀμφίβληστρον εἰς τὴν θάλασσαν· ἦσαν γὰρ
de él que echaban red en el mar porque eran
ἁλιεῖς.
pescadores.

Notas sobre el texto griego.

Andando, περιπατῶν, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo περιπατέω, que equivale a *andar, caminar, pasear*, aquí como *andando*.
Vio, εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio.*
Hermanos, ἀδελφοὺς, forma del acusativo plural masculino del sustantivo ἀδελφός, *hermano*, en este caso como plural *hermanos*.
Llamado, λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*.
Echaban una red, βάλλοντας ἀμφίβληστρον, χλ[υσυλα χον βάλλοντας, acusativo plural masculino, con el participio presente en voz activa del verbo βάλλω, *arrojar, echar*, aquí como *que echaban*; y ἀμφίβληστρον, que significa *red*.
Porque eran pescadores, ἦσαν γὰρ ἁλιεῖς, construcción con ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eran*; con γὰρ, *que*; y ἁλιεῖς, que significa *pescadores*.

El llamamiento a Pedro y Andrés es una segunda o tal vez tercera invitación para estar con Él. El encuentro tuvo lugar en un momento en que Jesús περιπατῶν δὲ παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας, *andaba junto al Mar de Galilea*. El proceso histórico comienza cuando Juan el Bautista dio testimonio ante dos de sus discípulos que Jesús era el Cordero de Dios que quitaba el pecado del mundo (Jn. 1:36), de otro modo, probablemente Juan invitó a aquellos dos hombres para que aceptasen a Jesús como el Mesías esperado. Aquellos dos dejaron a Juan para seguir a Jesús. Uno de ellos era

Andrés, el hermano de Simón (Jn. 1:40). Jesús les invitó para que fuesen con Él y le acompañasen a donde residía (Jn. 1:39). La relación con Jesús fue suficiente para que Andrés creyese que realmente era el Mesías esperado y así lo dijo a su hermano Simón, trayéndole a Cristo (Jn. 1:41-42). El otro discípulo cuyo nombre guarda el evangelista Juan era él mismo, que probablemente trajo a Jesús a su hermano Jacobo. Al día siguiente Jesús invitó a Felipe para seguirle (Jn. 1:43), quien trajo a Natanael su hermano al Señor (Jn. 1:45). Estos hombres acompañaban a Jesús ocasionalmente pero continuaban con las tareas propias de sus actividades seculares. El llamamiento que Mateo detalla en el pasaje es un llamamiento posterior que ocurrió tal vez un año después del primer encuentro en tiempos del ministerio de Juan el Bautista. Es el mismo llamamiento que relata también Marcos en su evangelio (Mr. 1:16-20). Aquellos cuatro discípulos mencionados por Juan, vienen a ser compañeros habituales del Señor. Comienzan a ser conscientes de que Jesús tiene para ellos una misión especial, convertirles en *pescadores de hombres*. Con todo, no es posible afirmar que fue en esta misma ocasión cuando dejaron todo para seguir a Cristo definitivamente. Un tercer llamado, tiene lugar con motivo de la pesca milagrosa (Lc. 5:10). Algunos consideran que son los mismos relatos, pero hay notables diferencias que sugieren un trato distinto. Lucas relata la conversación de Jesús con Pedro, sin mencionar a ninguno de los otros discípulos. El resultado final es que hay un momento en la vida de estos hombres que dejan todo para seguir al Señor.

Los δύο ἀδελφούς, dos hermanos mencionados en este versículo eran Σίμωνα τὸν λεγόμενον Πέτρον καὶ ᾽Ανδρέαν τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, *Simón llamado Pedro y Andrés, su hermano*, que estaban ocupados en sus tareas habituales. Mateo dice que βάλλοντας ἀμφίβληστρον εἰς τὴν θάλασσαν, *echaban la red en el mar*, esto es, estaban pescando con una red lanzadera desde la ribera del Mar. No estaban entreteniéndose en alguna afición personal, sino trabajando en sus labores cotidianas, porque ἦσαν γὰρ ἁλιεῖς, *eran pescadores*. En vínculos familiares eran hermanos. El nombre de Pedro recuerda siempre al hombre de carácter impetuoso (Mt. 14:28-33; 16:22, 23; 26:33-35; Jn. 18:10), pero, el tiempo al lado de Jesús haría de él un verdadero instrumento para la extensión del evangelio y el líder o portavoz de los Doce, mencionándolo primero en todas las listas de los apóstoles (Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:14-16; Hch. 1:13). Su hermano Andrés es ejemplo de evangelista personal, interesado en traer a otros a Jesús, como hizo primero con su hermano (Jn. 1:40-42); más tarde al muchacho con la provisión para el milagro de la multiplicación de los panes y los peces (Jn. 6:8, 9); a los griegos en el día de la fiesta (Jn. 12:20-22). Cada una de esas características personales serán reformadas y reforzadas por el ministerio de Jesús para hacerlos aptos para el trabajo que debían seguir después de su muerte y resurrección.

19. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
καὶ λέγει αὐτοῖς· δεῦτε ὀπίσω μου, καὶ ποιήσω ὑμᾶς ἁλιεῖς
Y dice les: Venid en pos de mí, y haré os pescadores
ἀνθρώπων.
de hombres.

Notas sobre el texto griego

Y les dijo, καὶ λέγει αὐτοῖς, construcción pronominal con la conjunción καὶ, *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dijo;* con el pronombre personal αὐτοῖς, *les*.
Venid en pos de mí, δεῦτε ὀπίσω μου, cláusula con δεῦτε, partícula plural del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven, ahora, ven acá,* aquí como *venid*; el adverbio ὀπισω, que significa *detrás de, atrás, después de*, aquí traducido como *en pos de*; y el pronombre personal μου, *de mí*.
Y os haré, καὶ ποιήσω ὑμᾶς, cláusula con καὶ, *y*; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *haré*; concluyendo con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμᾶς, aquí como *os*.

La pesca milagrosa de, tal vez, el día anterior, los había dispuesto para seguir a quien la hizo posible y que ya conocían como el Mesías prometido. El reconocimiento firme sería progresivo llevándolos a entender que Jesús era el Hijo de Dios, un tiempo después. Poco a poco el Señor iría formando su carácter y enseñándoles cual era el cometido de su misión. Pedro y Andrés procedía de Betsaida pero Pedro se había cambiado en aquel tiempo a Capernaum (Mt. 4:13; 8:5, 14, 15; Mr. 1:21, 29, 30; Lc. 4:31, 33, 38). La demanda que formula el Señor es breve, concreta y determinante: δεῦτε ὀπίσω μου, *seguidme*, literalmente *venid en pos de mí*. La consecuencia al seguimiento sería que ellos dejarían de ser pescadores de peces, porque Jesús ποιήσω ὑμᾶς ἁλιεῖς ἀνθρώπων, los haría pescadores de hombres. El Señor está aplicando literalmente las palabras de Salomón en el libro de Proverbios: *"El que gana almas es sabio"* (Pr. 11:30). No les atemoriza proponiéndoles algo absolutamente desconocido, les promete continuar haciendo lo que sabían que era pescar, pero potenciado para alcanzar a los hombres a salvación. De la misma manera que un pescador cambia de ambiente lo que pesca sacándolo del mar a la tierra, así también el evangelista alcanza a los hombres sacándolos del la oscuridad y condenación a la luz admirable de Jesucristo (Col. 1:13). Lo que tenían que hacer para alcanzar esa bendición era simplemente seguir a Jesús. Cristo les dice: *Venid en pos de mí*, esto es, seguid mis pisadas, poned los pies donde yo dejo marcadas las huellas. Pedro aprendió bien la lección y la razón para el éxito en la vida cristiana, extendiéndola a todos los creyentes cuando escribe: *"Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas"* (1 P. 2:21). No hay

aprendizaje superior al que se consigue siguiendo las pisadas del Maestro. El que llama es también el que capacita para realizar el trabajo. El fue un verdadero pescador de hombres, alcanzado a muchos para el reino de Dios, así también quien sigue sus pisadas podrá llevar a cabo el ministerio de la evangelización sobre las mismas bases y formas de Jesús.

20. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτῷ.
Y ellos al momento dejando las redes siguieron le.

Notas sobre el texto griego.

Al instante, εὐθέως, adverbio que equivale *al instante, pronto, en seguida, al momento, inmediatamente*, dando idea de acción inmediata. Aparece al principio de la oración.
Dejando, ἀφέντες, forma del nominativo plural masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí con significado de *dejando*.
Le siguieron, ἠκολούθησαν αὐτῷ, cláusula pronominal con ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí con sentido de *siguieron*; y el pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le.*

El llamado de Jesús tuvo un inmediato eco en Pedro y Andrés su hermano. La respuesta a la demanda del Señor fue instantánea: οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὰ δίκτυα ἠκολούθησαν αὐτω, *"y ellos, dejando al instante las redes, le siguieron"*. No continuaron adelante con lo que estaban haciendo. Allí, en la ribera del mar quedaron las redes y todo cuanto constituía hasta entonces su forma de vida. El llamado eficaz de Jesús produce el resultado para lo que fue dirigido. No van forzados tras Jesús, lo hacen voluntaria y diligentemente, sin embargo no se puede dejar de apreciar que aquel llamamiento de Cristo es muy diferente al universal de la invitación general del evangelio: *"venid a mí todos"* (Mt. 11:28). Como decía Agustín de Hipona: *"¿Cómo puedo ir voluntariamente si soy arrastrado? Voy no solo voluntaria, sino voluptuosamente"*. El atractivo de Jesús y el poder de su llamado hacen posible que las cosas del mundo queden sin interés para quien conociéndoles es invitado por Él a seguirle.

21. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

καὶ προβὰς ἐκεῖθεν εἶδεν ἄλλους δύο ἀδελφούς, ᾽Ιάκωβον τὸν τοῦ
Y pasando de allí vio otros dos hermanos, Jacobo el del

Ζεβεδαίου καὶ ᾽Ιωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ, ἐν τῷ πλοίῳ μετὰ
Zebedeo y Juan el hermano de él, en la barca con
Ζεβεδαίου τοῦ πατρὸς αὐτῶν καταρτίζοντας τὰ δίκτυα αὐτῶν, καὶ
Zebedeo el padre de ellos que remendaban las redes de ellos y
ἐκάλεσεν αὐτούς.
llamó a ellos.

Notas sobre el texto griego.

Y pasando de allí, καὶ προβὰς ἐκεῖθεν, cláusula con καὶ, *y*; προβὰς, forma nominativa singular masculina con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προβαίνω, literalmente *ir adelante*, aquí como *pasando*; y el adverbio ἐκεῖθεν, que equivale a *de allí, de aquel lugar, de allá*, aquí como *de allí.*
Vio, εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio.*
Otros, ἄλλους, adjetivo que significa *otros*.
El hijo de Zebedeo, τὸν τοῦ Ζεβεδαίου, se suple *hijo*, en la traducción, ya que en texto griego se lee literalmente *"el de Zebedeo"*, que en la construcción griega equivale *al hijo de Zebedeo*.
Que remendaban, καταρτίζοντας, forma del acusativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo καταρτίζω, que equivale a *remendar, reparar, poner orden, completar*, aquí como *remendaban*.
Y los llamó, καὶ ἐκάλεσεν αὐτούς, cláusula final con καὶ, *y*; ἐκάλεσεν, tercera persona del singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llamó*; y el pronombre personal en tercera persona αὐτούς, *a ellos*, aquí como *los*.

En su andadura por la ribera del Mar de Galilea, Jesús se encontró *un poco más adelante*, προβὰς ἐκεῖθεν, *pasando de allí,* ἄλλους δύο ἀδελφούς, con otros dos hermanos, pescadores también como los anteriores. Estos eran ᾽Ιάκωβον, *Jacobo,* τὸν του Ζεβεδαίου, *el hijo de Zebedeo*, literalmente *el de Zebedeo*, καὶ ᾽Ιωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτου, *y Juan su hermano*. Con toda seguridad iba acompañado de Pedro y Andrés. Los dos estaban ocupados también con tareas propias de su actividad porque, como los otros dos, eran también pescadores. No estaban pescando pero καταρτίζοντας τὰ δίκτυα αὐτῶν, remendaban las redes de ellos. Las labores de la pesca hacían que en algunas ocasiones se arrastrasen los aparejos por el fondo, enredándose en algo y produciéndose desgarros que inutilizaban las artes de pesca, permitiendo que por sus rotos se pudiesen escapar los peces. Con ellos, ἐν τῷ πλοίω μετὰ, *en la barca*, estaba Ζεβεδαίου τοῦ πατρὸς αὐτῶν, el padre de los dos hermanos. Tanto Juan como Santiago eran hombres de marcado carácter, propio de quienes estaban acostumbrados a enfrentarse con el mar alterado por el viento, con las noches en vela afanados y procurando una buena captura que traer a tierra. El carácter fuerte los llevaba incluso a sentimientos contrarios a la gracia y misericordia. Fueros los dos quienes

informaron a Jesús del rechazo de los samaritanos y preguntaron al Maestro si quería que descendiese fuego del cielo sobre aquellos y los destruyese (Lc. 9:54). Fue Juan quien prohibió hacer milagros en el nombre de Jesús a un hombre por el simple hecho de que no los seguía a ellos (Mr. 9:38). El carácter de los dos hermanos debía ser moldeado por Jesús y los conceptos de relación con los demás afectados por el ejemplo del Maestro. Cristo ἐκάλεσεν αὐτούς llamó también a estos dos para que le siguieran. Mateo no traslada las palabras que usó el Señor con ellos, pero bien pudieran ser las mismas que dijo a Pedro y Andrés su hermano.

22. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

οἱ δὲ εὐθέως ἀφέντες τὸ πλοῖον καὶ τὸν πατέρα αὐτῶν
Y ellos al momento dejando la barca y al padre de ellos
ἠκολούθησαν αὐτῷ.
siguieron le.

Notas sobre el texto griego.

Y ellos… al instante, οἱ δὲ εὐθέως, expresión que ya apareció antes, ver v. 20.
Dejando, ἀφέντες, forma verbal considerado antes, ver v.20.
Le siguieron, ἠκολούθησαν αὐτῷ, cláusula idéntica a la considerada antes, ver v. 20.

Jesús llamó también a estos otros dos hermanos. La invitación fue, con toda seguridad, también la misma y la respuesta fue inmediata. Mateo utiliza una expresión que lo indica: οἱ δὲ εὐθέως, *y ellos al momento*. Fue al instante que dejaron todo, ἀφέντες τὸ πλοῖον καὶ τὸν πατέρα αὐτῶν, la barca, las redes y, lo más importante a su padre en la barca, para ἠκολούθησαν αὐτω, seguir al Maestro. Zebedeo no era un hombre pobre, la ausencia de sus hijos no hacía resentir el negocio de pesca que tenía en el Mar de Galilea. Seguía teniendo siervos jornaleros que le servían. Estos son los que quedan con su padre en las labores de su actividad secular (Mr. 1:20). Los pescadores de peces van a emprender el camino que los iba a convertir en pescadores de hombres.

Es interesante apreciar que Jesús no llamó a quienes no tenían una ocupación secular que dejar para seguirle. Los dos primeros estaban pescando cuando fueron llamados, los otros estaban preparando los instrumentos para hacerlo más adelante. Los primeros discípulos eran trabajadores. Ninguno de ellos eran ricos, y aunque tuviesen una barca para su trabajo tenían ellos mismos que dedicarse a la actividad laboral. Ninguno de ellos había pasado por una escuela rabínica para estudiar la Escritura y las tradiciones, por tanto eran considerados como *iletrados*, hombres del vulgo, faltos de sabiduría del mundo y de erudición religiosa (Hch. 4:13). Esta condición personal de los cuatro

primeros discípulos no permite justificar actitudes que ponen en el ministerio de la enseñanza a cualquier hermano que tenga buen testimonio, aunque no tenga preparación para hacerlo. Ninguno de estos hombres salió al ministerio sin haber pasado tres años al lado de Jesús, aprendiendo del Maestro de maestros. Como trabajadores estaban acostumbrados a privaciones y peligros, estaban acostumbrados a esperar pacientemente, arriesgarse, y exponerse a los elementos. Estas son las personas que el Señor llama a su servicio y capacita para el ministerio.

Su ministerio (4:23-25).

Mateo introduce la narración sobre el ministerio de Cristo resumiendo en pocos versículos la misión que llevó a cabo en Galilea. El Evangelio según Mateo ofrece una panorámica de Jesús como el Maestro esperado y anunciado que interpreta y aplica la Palabra de Dios y marca las pautas propias de la ética del reino de los cielos (cap. 5-7). Luego presentará en una sucesión narrativa a Cristo haciendo las señales que le acreditaban como el Mesías, enviado para sanar a los enfermos, consolar a los afligidos y proclamar las buenas noticias del reino de Dios (cap. 8-9).

23. Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Καὶ περιῆγεν ἐν ὅλῃ τῇ Γαλιλαίᾳ διδάσκων ἐν ταῖς συναγωγαῖς
Y recorría - toda - Galilea enseñando en las sinagogas
αὐτῶν καὶ κηρύσσων τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας καὶ θεραπεύων
de ellos y predicando el evangelio del reino y sanando
πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν ἐν τῷ λαῷ.
Toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Notas sobre el texto griego.

Y recorría toda Galilea, καὶ περιῆγεν ἐν ὅλῃ τῇ Γαλιλαίᾳ, cláusula de totalidad, con καὶ, *y*; περιῆγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιάγω, equivalente a *conducir*, intransitivamente *ir en derredor, girar*, también *ir acompañado de*, aquí como *recorría;* seguido de la preposición ἐν, que en la construcción da idea de totalidad, enfatizada luego, aquí con sentido de *entre*, *dentro de*; ὅλῃ, nominativo singular femenino de ὅλος, *toda*; y el nombre propio del lugar *Galilea.*
Enseñando, διδάσκων, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñando*.
Sinagogas, συναγωγαῖς, forma del dativo plural femenino del sustantivo συναγωγή, equivalente a *reunión, congregación, asamblea*, aquí como *sinagoga*, lugar de reunión de la congregación o asamblea.

Predicando, κηρύσσων, participio presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, divulgar, predicar, ser heraldo*, aquí como *predicando* o *proclamando*.
Sanando, θεραπεύων, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo θεραπεύω, que equivale a *curar, sana,* aquí como *sanando.* Forma verbal poco frecuente en el Nuevo Testamento, sólo en este modo de expresión aparece dos veces, ambas en el Evangelio según Mateo.
Toda enfermedad y toda dolencia, πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν, expresión de totalidad con la repetición delante de los sustantivos de πᾶσαν, adjetivo y pronombre indefinido, en femenino, que significa *toda*, aplicado a la totalidad de algo. Voz distinta a la traducida también por *toda*, al principio del versículo; novson, acusativo singular femenino del sustantivo νόσος, palabra vinculada con *injuriar*, usada habitualmente para referirse a *enfermedades,* o más bien *dolencias*; μαλακίαν, acusativo singular femenino del sustantivo μαλακός, que expresa un estado delicado, aquí traducido como *dolencia.*

El tipo de obra que hacía Jesús en Galilea se resume sintéticamente en este versículo. El Señor περιῆγεν ἐν ὅλῃ τῇ Γαλιλαία, recorría toda Galilea. No había un lugar que no estuviese en la mente del Señor para ser destino de su ministerio. Las multitudes que le buscaban afanosamente no eran razón alguna para interrumpir el recorrido por todos los lugares de la región. Cuando los discípulos le hicieron observar que todos le buscaban Jesús respondió diciéndoles que no eran sólo aquellas gentes que le buscaban lo importante para él, sino predicar el evangelio en todas las ciudades y aldeas, porque para eso había venido (Mr. 1:37). Jesús hacía algo más que Juan el Bautista; además de predicar el arrepentimiento, también διδάσκων enseñaba. Sin duda hay una diferencia entre predicación y enseñanza, aunque una buena enseñanza es siempre una buena predicación y una buena predicación es siempre una buena enseñanza. La palabra que se usa para referirse a la enseñanza era la que definía la labor de un maestro delante de sus alumnos o de un rabino en la sinagoga. Un nuevo contraste con Juan es que el profeta predicaba al aire libre mientras que Jesús lo hacía también ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν, en las sinagogas de ellos. Las gentes acudían por lo menos una vez por semana al lugar de reunión para escuchar la lectura de la Escritura, oír la interpretación de los maestros y practicar la oración. Aunque realmente *sinagoga* era la congregación, por razón de la figura del lenguaje que permite tomar el contenido por el continente, se llamaba al edificio sinagoga. Ocurre también con la palabra iglesia referida al edificio donde se reúne la congregación. Después de la lectura de la ley y los profetas, el presidente de la sinagoga solía invitar a algún asistente para que dirigiese la palabra a la concurrencia. El Señor aprovechaba la lectura hecha y los asistentes presentes en el lugar para exponer la enseñanza, es decir, la doctrina conforme a la realidad del sentido bíblico, que era, muchas veces diferente al que le daban los maestros de aquellos días. Las sinagogas estaban presentes en todos los lugares de Palestina, aún en las poblaciones más pequeñas. Era suficiente que hubiese un número de diez hombres para que

pudiese establecerse una. Con todo, el Señor enseñaba en cualquier lugar donde pudiese practicar su ministerio. Lo hacía en las casas, al aire libre, sobre una barca, en las laderas de una colina, e incluso en el camino por donde transitaba. Junto con la enseñanza Mateo dice que Jesús iba κηρύσσων τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας predicando el evangelio del reino. La predicación de Cristo era una proclamación de la aproximación del reino de los cielos que se cumplía en aquellos días con su presencia. El evangelio del reino es la carta magna del reino de los cielos, que proclama salvación, bendiciones y esperanza para quienes aceptan por fe lo que proclama su mensaje. El Señor como sabiduría de Dios, hacía oír su voz en todos los lugares posibles (Pr. 8:1-3), en un mensaje personal a todas las personas (Pr. 8:4). Además de enseñar y predicar Jesús sanaba toda enfermedad y dolencia de las gentes. Aquellas eran señales que confirmaban las palabras de su enseñanza y evangelización. Quienes observaban a Jesús tenían que admitir que las señales que lo autentificaban como el Mesías prometido, se cumplían absolutamente en sus obras y enseñanza. Los profetas habían anunciado que el Mesías haría prodigios como los que hacía Jesús, así anunciaba Isaías: *"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad"* (Is. 35:5-6). La realidad del reino de los cielos va acompañada de milagros (cf. Mt. 9:35; 10:7, 8; 12:28; Lc. 9:1, 2). El Señor también iba θεραπεύων πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν ἐν τῷ λαω sanando todas las enfermedades sin excepción y toda dolencia, de cuantos enfermos le eran traídos y de aquellos que pudiendo venir por ellos mismos acudían a él para recibir la bendición de la sanidad física o espiritual.

24. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

Καὶ ἀπῆλθεν ἡ ἀκοὴ αὐτοῦ εἰς ὅλην τὴν Συρίαν· καὶ προσήνεγκαν
Y se difundió la fama de Él por toda - Siria; y trajeron
αὐτῷ πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας ποικίλαις νόσοις καὶ
le todos los mal que se encontraban con diversas enfermedades y
βασάνοις συνεχομένους καὶ δαιμονιζομένους καὶ σεληνιαζομένους
tormentos afligidos y endemoniados y lunáticos
καὶ παραλυτικούς, καὶ ἐθεράπευσεν αὐτούς.
y paralíticos y sanaba los.

Notas sobre el texto griego.

Se difundió, ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, difundirse*, aquí como *se difundió*.

Fama, ἀκοὴ, sustantivo equivalente a *fama*. Está vinculado con *oído*, de ahí la idea de algo que se oye mucho.
Trajeron, προσήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí con la idea de presentar delante de Jesús a los enfermos, de ahí la traducción, *trajeron*.
Los que tenían dolencias, τοὺς κακῶς ἔχοντας ποικίλαις νόσοις, cláusula que requiere una traducción de la idea ya que no sería posible una traducción literal palabra a palabra; τοὺς, forma del artículo determinado en acusativo plural masculino que significa *los*; κακῶς, adverbio aquí con significado de *mal*; ἔχοντας, forma del acusativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad, encontrarse*, aquí como *se encontraban*; poikivlai", dativo plural femenino del adjetivo ποικίλος, equivalente a *diversas;* y la forma del sustantivo νόσοις, que significa *diversos, variados*. La idea de la expresión es: *los que se encontraban mal con diversas dolencias*.
Y tormentos, καὶ βασάνοις συνεχομένους, construcción con καὶ, *y*; βασάνοις forma del genitivo singular femenino, del sustantivo βάσανος, que significa *tormento*, *aflicción*; συνεχομένους, forma del acusativo plural masculino, con el participio presente en voz pasiva del verbo συνέχω, *constreñir, afligir, estrechar, enfermar,* etc.; aquí como *afligidos*. La idea sería: *los que estaban atormentadas por diversas aflicciones*.
Endemoniados, lunáticos y paralíticos, καὶ δαιμονιζομένους καὶ σεληνιαζομένους και παραλυτικούς, relación de sustantivos vinculados entre sí por la conjunción καὶ, *y*; δαιμονιζομένους, *endemoniados*; σεληνιαζομένους, literalmente *lunáticos*, podría traducirse hoy como *epilépticos*; παραλυτικούς, *paralíticos*.
Los sanaba, ἐθεράπευσεν αὐτούς, forma pronominal con ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*, y el pronombre personal en tercera persona plural αὐτούς, *los*.

No es extraño que la fama del Señor se difundiera por todos los lugares. Los hechos portentosos impactaban a las gentes de tal manera que los relatos de aquellos prodigios corrían de un extremo a otro de la nación, saltado incluso las fronteras hasta alcanzar las regiones vecinas. La ἡ ἀκοὴ αὐτοῦ fama del Señor se ἀπῆλθεν extendió εἰς ὅλην τὴν Συρίαν por Siria, que era la provincia romana de la que dependía en gran parte Palestina, pero también puede referirse al territorio situado al norte de Galilea que abarcaba Antioquia y Damasco. Capernaum estaba situada en el camino que conducía desde el sur hacia Damasco, por tanto no era extraño que los acontecimientos asombrosos del ministerio de Cristo llegasen a aquellas ciudades en boca de viajeros que les habían sido relatados o incluso algunos pudieron haberlos presenciado personalmente. El resultado no se hizo esperar. Quienes tenían enfermos en aquellos lugares los προσήνεγκαν αὐτῷ trajeron a Jesús buscándole donde se encontrase para que los sanara. Todos estos eran personas afligidas que se ἔχοντας ποικίλαις νόσοις con diversas enfermedades y βασάνοις,

tormento, algunos en una situación sumamente delicada συνεχομένους, que les producía graves aflicciones. Mateo señala tres grupos de enfermos que eran traídos a Cristo. Por un lado los δαιμονιζομένους endemoniados, afectados con la mayor miseria de mente y cuerpo bajo la acción de los demonios que causaban otras muchas aflicciones tanto físicas como espirituales (cf. 9:33; 12:22; 17:15, 18; Mr. 9:25; Lc. 13:10-12, 16). En segundo lugar estaban los σεληνιαζομένους *lunáticos*, sujetos a debilidad de la mente, probablemente se trataba de epilépticos, cuyas manifestaciones convulsivas se consideraban muy relacionadas a las posiciones lunares, de ahí que se les llame *lunáticos*. En algunas ocasiones la enfermedad producía graves conflictos e incluso podía conducir al enfermo a situaciones que le produjesen la muerte (Mt. 17:15). Finalmente estaban los παραλυτικούς paralíticos que sufrían la mayor debilidad del cuerpo. Cualquiera que fuese la enfermedad o dolencia que afectaba a quienes le eran traídos, el Señor los ἐθεράπευσεν αὐτούς sanaba a todos. La forma en que Jesús actuaba frente a los afligidos y el modo como les restauraba la salud perdida o la deformación que los afectaba, expresaba claramente que se trataba de un poder sobrenatural que actuaba por medio de Él, como sello que atestiguaba la condición del Señor. Las obras de Jesús precedían a su enseñanza como afirma Lucas cuando escribe *"las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar"* (Hch. 1:1). Los milagros operados por Cristo fueron una manifestación admirable de la gracia que Dios mostraba en ellos hacia los necesitados. El Señor procuraba sanar a la persona íntegramente, es decir, su parte espiritual para vida eterna y la orgánica para una vida abundante que Él había venido a dar (Jn. 10:10). El Señor mostraba no sólo buenas, sino también las grandes obras que Dios hacía por medio de Él (Jn. 10:32). Jesús era el glorioso redentor que *perdonaba todas nuestras iniquidades y sanaba todas nuestras dolencias* (Sal. 103:3).

25. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοὶ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας καὶ
Y siguieron le turbas muchas desde - Galilea y
Δεκαπόλεως καὶ ʿΙεροσολύμων καὶ ʾΙουδαίας καὶ πέραν τοῦ
Decápolis y Jerusalén y Judea y más allá del
ʾΙορδάνου.
Jordán.

Notas sobre el texto griego.

Introduce el versículo mediante καὶ, conjunción copulativa *y*, que vincula con lo que antecede, seguida de ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *ir detrás, seguir*, aquí *siguieron*; al que sigue αὐτῷ, caso dativo masculino de la tercera persona singular del pronombre personal *le*; ὄχλοι,

caso nominativo masculino plural del sustantivo que denota *turbas, multitudes*; πολλοὶ, caso nominativo masculino plural del adjetivo *muchos*; ἀπὸ, preposición de genitivo *desde*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; Γαλιλαίας, caso genitivo femenino singular del nombre propio de región *Galilea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Δεκαπόλεως, caso genitivo femenino singular del nombre propio de región *Decápolis*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ῾Ιεροσολύμων, caso genitivo neutro plural del nombre propio de ciudad *Jerusalén*; καὶ, conjunción copulativa *y*; ᾽Ιουδαίας, genitivo femenino singular del nombre propio geográfico *Judea*; καὶ, conjunción copulativa *y*; πέραν, preposición de genitivo *más allá*; tou, caso genitivo masculino singular del artículo determinado declinado *del*; Ιορδάνου, caso genitivo masculino singular del nombre propio de río *Jordán*.

Las obras de Jesús atraían a las ὄχλοι πολλοὶ multitudes que le iban ἠκολούθησαν siguiendo. Estos grupos, literalmente *turbas* en el texto griego, procedían de todos los lugares de τῆς Γαλιλαίας Galilea y también de un grupo de diez ciudades Δεκαπόλεως, Decápolis, situadas al otro lado del Jordán, formado por Damasco, Hippos, Kanata, Dion, Scitópolis, Gadara, Abila, Geresa, Pella, y Filadelfia. Pero también había gentes que venían de ῾ιεροσολύμων, Jerusalén y del resto de ᾽Ιουδαίας Judea, la parte sur de Palestina, así como de otros territorios de πέραν του ᾽Ιορδάνου, Transjordania. Aquellas multitudes debían ser muy numerosas, rodeando al Señor y recibiendo de él enseñanza, sanidad y bendiciones.

Cuando existan problemas que puedan inquietar, la solución consiste en llevarlos a Cristo. Una vez puesto delante de Él debe esperarse pacientemente la respuesta que Dios tenga, dejando ya toda inquietud personal (Sal. 37:5, 7; 55:22). La disposición del creyente debe ser la de plena confianza en el poder del Señor. No hay nada que pueda impedir al cristiano la marcha victoriosa en Él. Dios lleva siempre en triunfo al cristiano que viviendo en Cristo camina en la senda trazada por las pisadas del Señor. El secreto victorioso es andar por donde Él anduvo (1 P. 2:21). Cada uno debe esperar ver maravillas obradas por el Señor (Sal. 46:10). El Señor pidió al Padre que concediera a los suyos estar cerca de Él para que vieran su gloria (Jn. 17:24), y esa petición no tenía sentido escatológico, sino presente y permanente. Cuando la gloria de Jesús llena cada momento de la vida cristiana, no hay ya gloria humana que pueda cautivar. El apóstol Pablo decía: *"Lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesúscristo"* (Gá. 6:14). No se trata de mantener el recuerdo de la obra que Jesús realizó en la Cruz, sino de ver también, en cada momento, la gloria del Resucitado. Esa gloria impactó a Juan en la isla de Patmos, derribándolo a tierra, pero recibiendo en esa presencia gloriosa, las palabras de aliento que necesitaba en momentos cruciales de su vida. La gloria de Jesús debe ser la impactante razón del seguimiento. Los discípulos en la ribera del Mar de Galilea, dejaron todo para seguir a Jesús. No cabe duda que la autoridad de las

palabras del Maestro causaron efecto en ello, pero, la gloria de su Persona, oculta para muchos, comenzaba a ser una realidad para ellos. El camino futuro en la diaria andadura con Jesús seguirían descubriendo la gloria de su Persona, hasta hacerles entender que Jesús era el Hijo de Dios (Mt. 16:16). Cautivados por esa gloria siguieron, no sólo hasta el final del tiempo del ministerio de Jesús, sino hasta el final de sus mismas vidas. La gloria de Cristo les había inundado, cautivado e impactado de tal manera que no podían sino seguir sus pisadas.

Finalmente, la gloria que les había cautivado era la gloria de su admirable gracia. Esa es la confesión de Juan: *"Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad"* (Jn. 1:14). La gracia de la que todos tomamos. La gracia que hace de Jesús, Dios en encuentro con el hombre. La gracia de su compañerismo hasta hacerse uno de los nuestros. La gracia de su entrega en la Cruz, que es el gran *sinsentido* de la gracia. La gracia de la restauración. La gracia del perdón. Cuando el creyente está cautivado por la gracia no puede ya vivir, sino para la gloria de Dios en una entrega incondicional (Ro. 12:1).

CAPÍTULO V

EL SERMÓN DEL MONTE (1)
EL CARÁCTER Y TESTOMONIO DEL CREYENTE

Introducción.

A la experiencia de las tentaciones, sigue inmediatamente el inicio del ministerio público de Jesús. En el capítulo anterior Mateo presentó a Jesús como predicador del Evangelio del reino, recorriendo las ciudades y aldeas para proclamar el mensaje de Dios en las sinagogas, aprovechando las ocasiones de mayor concurrencia de gentes. Sin embargo, no sólo lo hizo en los lugares utilizados habitualmente para las reuniones de los judíos. Cualquier sitio donde las multitudes estaban presentes era aprovechado por el Señor para predicar y enseñar. Este era parte esencial de su ministerio. Había venido con el propósito revelador más absoluto para manifestar a Dios en toda la dimensión posible para la mente del hombre (Jn. 1:18). En ese servicio tenía que enseñar lo que Dios pensaba sobre todos los aspectos de la vida humana, especialmente aquellos que tenían que ver con la salvación de las gentes. Por eso decía a su Padre en oración: *"Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado"* (Jn. 17:3). Jesús había de enseñar a las personas y especialmente a los discípulos, preparándolos para un ministerio posterior a su muerte, resurrección y ascensión a los cielos. El Señor había venido para *predicar el evangelio del Reino*. Este mensaje de arrepentimiento demandaba un estilo de vida acorde con la voluntad de Dios. Las gentes estaban acostumbradas a ver con un ojo a la Palabra de Dios para conocer sus demandas y con otro a los fariseos para imitarles en el cumplimiento de ellas. Sin embargo, las enseñanzas y ejemplo de los fariseos era continuamente una contradicción cuando no una perversión de la enseñaza que Dios había establecido en su Palabra. Jesús, al predicar sobre el reino y llamar al arrepentimiento, tuvo necesidad de establecer los principios éticos que habían de marcar el sentido de vida de aquellos que entrasen al reino de los cielos por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). Esta enseñaza se desarrolla a lo largo de todo su ministerio, incluyendo las últimas horas alrededor de la mesa en que cenó por última vez con los discípulos, y también en los cuarenta días que siguieron a su resurrección. El tema de la enseñanza era *el reino de los cielos*, en todo el alcance de los diversos aspectos relacionados con él.

Un capítulo importante en esas enseñanzas, están las destinadas a la formación de sus discípulos, aunque se hicieron extensivas a quienes habían venido a su encuentro, comprendidas en lo que suele llamarse *El Sermón del Monte.* En esa enseñanza, el Señor hizo énfasis en las diferencias que hay entre el religioso y el verdadero creyente, o si se prefiere, entre el creyente *nominal* y

el *verdadero*. Éste último pertenece al *Reino de los Cielos,* y es hijo de Dios por nuevo nacimiento (Jn. 1:12). Los otros pretenden serlo, pero, son desconocidos en ese sentido por el Señor. El alcance de la enseñanza es para todo aquel que está en el reino, aspecto doctrinal que se ha considerado antes. Quien está en el *reino* -espiritualmente en este tiempo- ha de manifestar las condiciones personales que acrediten esa realidad espiritual. El Señor establece esas condiciones enseñando que además de evidenciar la realidad del ser creyente, son la razón de la felicidad íntima de cada uno de ellos. Todas las condiciones para ser bienaventurado, son diametralmente opuestas al concepto de felicidad que hay en el mundo. Nadie diría que es feliz la persona que llora, ni el que es pobre en espíritu y, mucho menos, los que están sufriendo. Sin embargo las condiciones que hacen dichosos a los creyentes son contrarias a las que el mundo busca, porque esencialmente no son del mundo.

Los creyentes marcan una diferencia notoria con los religiosos en su intimidad espiritual. Los religiosos de los tiempos de Cristo se esforzaban por un cumplimiento externo de la Ley y aparentaban con sus vidas la aprobación de Dios sobre ellos. Todo su sistema religioso se hacía para *"ser vistos de las gentes",* y recibir la alabanza de ellos. Los hombres consideraban sus actos y los tenían por piadosos. Sin embargo, la verdadera piedad no consiste en apariencias externas, sino en realidades internas, que conducen a una determinada manera de ver, entender y actuar en la vida. El mensaje de Cristo en la proclamación del evangelio, conducía a las gentes a un arrepentimiento que se manifestaba en frutos, esto es, en una conducta concreta como resultado y expresión de la fe. Esos son los principios del *Reino de los Cielos* o *Reino de Dios*, que han de ser practicados como modo de vida de los que son sus súbditos. En ese contexto deben entenderse las enseñanzas del *Sermón del Monte*. La justicia de los escribas y fariseos no era suficiente para entrar al reino (5:20). Jesús enseña cuales son las características personales y el modo de vida de aquellos que han sido justificados por fe y están en el reino.

Dada la importancia que tiene el *Sermón del Monte*, es necesario hacer aquí una introducción especial al mismo, en la limitación que hace necesaria la característica de la obra, que no es un estudio específico sobre el *Sermón del Monte*, sino un comentario general al Nuevo Testamento. Como material propio de los sinópticos, el *Sermón* aparece especialmente en los Evangelios según Mateo y Lucas. Sin duda ocupa una extensión mayor en el primero de los tres sinópticos. El detalle en Lucas es mucho más breve (Lc. 6:17-49). El análisis del material plantea inmediatamente la pregunta sobre la identidad o diferencia entre los dos Evangelios. De otro modo: ¿se trata del mismo *sermón* o son *distintos*? Indudablemente esto conduce a considerar si los dos son de una misma fuente o de fuentes distintas. Sobre el aspecto de las fuentes en los

sinópticos se ha considerado antes[1], por lo que no cabe volver a incidir sobre el mismo tema. Las aparentes diferencias entre los dos textos, el de Mateo y el de Lucas, llevó a algunos a considerar que son distintos[2]. Entre las aparentes diferencias pueden citarse: 1) El relato de Mateo está situado en la montaña, mientras que Lucas lo coloca en el llano (Mt. 5:1v comp. Lc. 6:17). La aparente diferencia tiene una lógica explicación: El Señor debió haber estado orando solo en el monte durante toda la noche (Lc. 6:15). Por la mañana descendió a un lugar llano en la misma montaña (Lc. 6:17). Allí escogió a los doce discípulos que formarían en grupo de los apóstoles (Lc. 6:13). Ya con ellos descendió a un lugar llano más espacioso, en una meseta de la misma montaña, donde una multitud se unió a Él y a los doce (Lc. 6:17). El Señor adoptó la forma habitual de los maestros de su tiempo, sentándose para dar la enseñanza mientras que las gentes estaban entorno a Él. Por tanto no existe discrepancia o diferencia entre los dos relatos, sino que cada evangelista acentúa un aspecto en el detalle, que se complementan entre sí concordando perfectamente. 2) Extensión del relato. No cabe duda, como ya se dijo antes, que el texto de Mateo es mucho mayor que el de Lucas. La descripción según Mateo ocupa una extensión de ciento siete versículos, mientras que Lucas utiliza un espacio que contiene sólo treinta. Hay también diferentes materiales entre un texto y otro. Con todo, no es suficiente justificación para afirmar dos relatos diferentes, ya que en cualquier narración paralela aparecen diferentes detalles que están en una y faltan en la otra, o viceversa. Frente a las aparentes discrepancias puede establecerse una línea de identidad entre ambos: 1) Los dos relatos comienzan con las *bienaventuranzas* (Mt. 5:3-12v Lc. 6:20-23). Además las bienaventuranzas comienzan y terminan de la misma forma en ambos relatos (Mt. 5:3; comp. Lc. 6:20; Mt. 5:10-12; comp. Lc. 6:22-23). 2) La conclusión del *sermón* es la misma en los dos Evangelios, ambos concluyen con la parábola de los dos cimientos (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49). 3) Otras coincidencias en los dos relatos: a) El amor a todos como regla de vida (Mt. 5:43-48; Lc. 6:27-28). b) La enseñanza sobre la no resistencia (Mt. 5:38-42; Lc. 6:29-31). c) La enseñanza sobre no juzgar (Mt. 7:1-5; Lc. 6:37). d) La ley de la recompensa (Mt. 7:2; Lc. 6:38). e) La ilustración de la viga y la paja en el ojo (Mt. 7:3; Lc. 6:41-42). f) La ilustración del árbol y del fruto (Mt. 7:16, 20; Lc. 6:43-44). g) La ilustración sobre la piedad aparente (Mt. 7:24-27; Lc. 6:49). Las semejanzas citadas y la identidad del comienzo y final del *Sermón*, apoyan la identidad de los relatos.

Otro interesante en relación con el *Sermón del Monte*, es si se trata de un relato histórico puntual y concreto de un solo momento de la enseñanza de Jesús, o es una recopilación de enseñanzas sueltas. Como ocurre con la diferencia o identidad, considerada en el párrafo anterior, aquí también se

[1] Ver Introducción a los Evangelios en el capítulo I.
[2] Entre los antiguos, Anselmo, Alberto Magno, Toledo, etc.

decantan en dos principales posiciones, la que considera que se trata de una recopilación de enseñanzas, y la que apoya la idea de una sesión de enseñanza. Hay varios argumentos en relación con la postura de la recopilación, es decir, que el *Sermón del Monte,* sería la recopilación que Mateo hizo de dichos y enseñanzas de Jesús, unidos entre sí para darles forma de enseñanza que se produce en un determinado momento, pero que, en realidad, se trataría de una composición del evangelista, sin que esto suponga ningún tipo de composición propia del redactor, sino simplemente la unidad de enseñanzas reales y concretas que Jesús dio en distintos momentos. Entre los argumentos que apoyan esta posición cabe destacar como el punto vital que sustenta esta posición que Mateo está interesado en agrupar las enseñanzas de Jesús más en el orden *lógico*, que en el *cronológico*. Así los milagros detallados en los capítulos 8 y 9 del primer sinóptico, aparecen en los otros dos en diversos momentos. Otro ejemplo son las siete parábolas del reino (cap. 13) con las que ocurre algo semejante. A la vista de esto, algunos sugieren que el *Sermón del Monte*, es una unidad temática más que histórico-temporal[3]. Los liberales, como en la mayoría de sus afirmaciones, siempre negativas en cuanto a la historicidad bíblica, afirman que el *Sermón del Monte* es simplemente una colección inconexa de sentencias de Jesús. La segunda posición entiende que el *Sermón del Monte* es una unidad en las enseñanzas de Jesús, esto es, que fueron dadas en una sola ocasión. Las principales evidencias que apoyan esta postura son: 1) Hay una evidente progresión temática en el desarrollo de las enseñanzas, que avanzan desde el sentido de la dicha individual, hasta la correcta relación con Dios en una vida que se desarrolla en consonancia con la Palabra y desde la dimensión de la sinceridad y no de la piedad aparente. Concluyendo con el llamamiento a una vida consecuente en una verdadera comunión personal con Dios. 2) Las palabras de Mateo al concluir el relato y comenzar el siguiente párrafo, parecen indicar claramente que Jesús pronunció todo aquel sermón en una sola ocasión (cf. Mt. 7:28; 8:1). Esto no quiere decir que Mateo o Mateo y Lucas, los dos evangelistas nos entreguen la *ipsíssima verba*[4], de todo el *Sermón*. Es evidente que esto es así por cuanto Cristo habló en arameo y el texto es entregado en griego, de modo que sin haber diferencias en cuanto a contenido, sí las hay en cuanto a expresiones. 3) El *Sermón* puede dividirse de acuerdo con un tema general. Dice John Stot:

"En cuanto a mí, prefiero la sugerencia que el profesor A. B. Bruce hizo en su comentario de 1897[5]*. Él creía que el material contenido en Mateo 5-7 representa la instrucción "no de una sola hora o día, sino de un período de*

[3] Entre los reformadores Calvino apoyaba esta idea.
[4] Término técnico que se usa para referirse a las *mismas palabras*, de Jesús.
[5] A.B. Bruce. *Commentary on the synoptic Gospels, en The Expositors Greek Testament*, editado por W Robertson Nicholl, (Hodder, 1897).

retiro". Conjeturaba que Jesús pudo haber tenido a sus discípulos con Él en el monte para una especie de escuela bíblica de vacaciones. Por tanto, se refería a estos capítulos no como "el Sermón de nuestro Señor en el Monte" (una expresión usada por primera vez por Agustín) sino como "la enseñanza en la Montaña". Además, el Sermón tal como está registrado en Mateo, hubiese durado solamente alrededor de diez minutos, de modo que lo que probablemente nos ofrecen los evangelistas son sus propios resúmenes condensados"[6].

Queda por considerar brevemente el tema del *Sermón*. Éste está establecido de tal modo que las multitudes comprendan cual es el concepto bíblico de *justicia* y de *ley.* Tal comprensión era sumamente necesaria para conseguir que quienes escuchaban las palabras de Cristo, se separasen de la justicia ritual y legalista de los fariseos. Las palabras claves para establecer el núcleo central o tema principal de la enseñanza de Jesús son: *"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (v. 20). La enseñanza de Jesús desarrolla los principios de la ética de vida en el reino de los cielos. Quienes entren en el reino, deben ajustar sus vidas a los principios y demandas del *Sermón del Monte*. Esto comprende a cada creyente que *entre al reino*, en cualquier momento, lo que involucra también a los cristianos en esta dispensación. El conjunto de enseñanzas del Sermón permite establecer una división para su análisis que se ha indicado antes en el *Bosquejo del Evangelio*, que se dejó establecida en el primer capítulo[7].

Aunque se ha hecho alguna referencia en la introducción general al Evangelio según Mateo, sobre los sistemas de interpretación, dada la característica singular del Sermón del Monte, debe dedicarse aquí alguna indicación sobre algunos sistemas interpretativos. 1) Interpretación dispensacional extrema[8]. Entienden que el *Sermón del Monte,* tiene que ver con el *Reino de los Cielos* y, por tanto, con el futuro reino milenial de Jesucristo sobre la tierra. Para esta línea interpretativa Jesús expresó las normas de vida que han de regir el gobierno justo de Dios sobre el mundo en la persona del Mesías en su segunda venida. El término *reino de los cielos*, es el usado por los profetas para referirse al reino del Mesías en la tierra (Is. 11:4, 5; Dn. 9:24). Entienden que por esa razón el *Sermón*, es pura ley, de modo que la ofensa se traslada del acto externo al móvil que lo produjo (5:21, 22, 27, 28). Por esa causa el *Sermón*, no tiene una aplicación primaria, ni para los deberes ni para los privilegios de la Iglesia. Entienden que bajo la ley del *Reino de los Cielos*,

---

[6] John Stott.
[7] ;er notas en el capítulo 1.
[8] Entre otros Scofield. ver notas en su Biblia Anotada.

ninguno puede recibir perdón si primero no ha perdonado (6:12, 14, 15), algo, que para estos intérpretes es absolutamente contrario a la enseñanza para la Iglesia en los escritos apostólicos. Por tanto, como el resto de las Escrituras relativas a Israel y a profecías por cumplir, el *Sermón del Monte*, sólo tiene una *aplicación* a la Iglesia, pero en ningún modo puede establecerse una *interpretación* para ella. 2) Interpretación dispensacional moderada[9]. Entienden los intérpretes de esta posición que el Señor establece en el *Sermón*, los principios del *reino* que han de servir de guía a los que son sus discípulos. Los que le sigan deben tener la misma disposición a la humildad, amor, capacidad de perdón, santidad y obediencia como tuvo su Señor. Tales principios no son operativos en quienes no han sido regenerados por el Espíritu, porque son contrarios e imposibles para el hombre natural (Jn. 3:6). El Señor enseñó que al *Reino de los Cielos*, se accede por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). El regenerado no busca justificarse ni santificarse por el cumplimiento de la Ley, pero tiene una ley moral consonante con las demandas morales –que no ceremoniales- de la Ley dada por medio de Moisés, como expresión del deseo de Dios para su vida. De ese modo usa la Ley *legítimamente* (1 Ti. 1:8). De modo que donde haya un creyente en esta dispensación o en las venideras los principios del *Sermón del Monte*, son el modo natural de su nueva vida. De tal forma que el creyente de la dispensación de la Iglesia, ha sido trasladado de su posición de esclavitud espiritual al *Reino* y está en él en su dimensión espiritual presente (Col. 1:13). Jesús enseñó que el *"reino está en vosotros"* (Lc. 17:20, 21). Como ya se dijo antes, el *Reino de Dios o Reino de los Cielos*, tendrá expresiones futuras entre las que estará el *reino mesiánico*, donde regirán los principios establecidos por Jesús en el *Sermón del Monte*, ya que sólo entrarán a él quienes hayan sido salvos, es decir, nacidos de nuevo. Además, todos los principios del *Sermón*, están considerados y desarrollados en las epístolas, y son para la Iglesia como cuerpo de salvos y regenerados. Las demandas santas de la Ley se cumplen en los *"que andan conforme al Espíritu"* (Ro. 8:4). Como escribe H. A. Ironside:

"Los principios que se exponen en este sermón sólo pueden encontrar su aplicación práctica en las vidas de aquellos que desean andar como Él anduvo"[10].

El apóstol Pablo exhorta a la obediencia conformándose a las palabras del Señor Jesucristo (1 Ti. 6:4).

Escribe H. A. Ironside:

---

[9] Entre otros R. H. Ironside.
[10] H. A. Ironside. *"Estudios sobre Mateo"*. Pág. 38.

"Debemos recordar que, aunque seamos un pueblo escogido y nacido de nuevo, tenemos responsabilidades durante nuestra vida en este mundo y éstas están definidas en el precioso pasaje del Sermón del Monte, constituyéndose en las más elevadas normas de conducta"[11].

El cristiano no cumple las enseñanzas del Sermón del Monte para ser cristiano, pero lo hace porque es cristiano. 3) Interpretación correspondiente a la *teología del pacto*. Limitan el *Sermón* a la Iglesia, desconociendo cualquier otra relación con Israel y el reino Mesiánico del futuro.

Debe considerarse como más equilibrada bíblicamente hablando la posición *dispensacional moderada*, que será la que se siga en el presente comentario.

En cuanto a la división para el estudio del presente capítulo, puede establecerse dentro del grupo general sobre las *Enseñanzas del Rey*, la primera parte del Sermón del Monte, comenzando por la introducción (vv. 1-2); luego una sección sobre el carácter del creyente (vv. 3-12); sigue después una larga enseñanza sobre el testimonio del creyente que comprende la influencia del creyente (vv. 13-16); la enseñanza sobre la Ley (vv. 17-20); observaciones sobre el modo de vida del creyente (vv. 21-22); la lección sobre la reconciliación (vv. 23-26); sobre el adulterio (vv. 27-30); sobre el divorcio (vv. 31-32); sobre los juramentos (vv. 33-37); sobre la injusticia (vv. 38-42); concluyendo con la enseñanza sobre el amor (vv. 43-48).

El bosquejo analítico es el que se estableció en el Bosquejo:

II. La enseñanza del Rey (5:1-7:29).
1. El Sermón del Monte (5:1-7:29).
   - 1.1. Introducción (5:1-2).
   - 1.2. El carácter del creyente (5:3-12).
   - 1.3. El testimonio del creyente (5:13-48).
     - 1.3.1. La influencia del creyente (5:13-16).
     - 1.3.2. La ley (5:17-20).
     - 1.3.3. La vida (5:21-22).
     - 1.3.4. La reconciliación (5:23-26).
     - 1.3.5. El adulterio (5:27-30).
     - 1.3.6. El divorcio (5:31-32).
     - 1.3.7. Los juramentos (5:33-37).
     - 1.3.8. La injusticia (5:38-42).
     - 1.3.9. El amor (5:43-48).

[11] H. A. Ironside. o.c., pág. 38.

Las enseñanzas del Rey (5:1-7:29).

El Sermón del Monte (5:1-7:29).

Introducción (5:1-2).

1. Viendo la multitud, subió al monte y sentándose, vinieron a Él sus discípulos.

᾽Ιδών δέ τούς ὄχλους ἀνέβη εἰς τό ὄρος, καί καθίσαντος αὐτοῦ
Y viendo las multitudes subió al monte, y sentado Él
προσῆλθαν αὐτῷ οἱ μαθηταί αὐτοῦ·
se acercaron a Él los discípulos de Él.

Notas sobre el texto griego.
Viendo la multitud, ᾽Ιδών δέ τούς ὄχλους, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*; seguido de la conjunción δέ, *y*; y ὄχλους, forma plural del sustantivo ὄχλος, que significa *multitudes, turbas, gentes*; precedido del artículo definido plural femenino τούς, *las.*
Subió, ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí con significado de *subió*.
Sentandose, καθίσαντος, forma del genitivo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí como *sentado.*
Vinieron a Él, προσῆλθαν αὐτῷ, expresión con la tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que equivale a *acercarse, llegar, venir*; seguido de αὐτῷ, en dativo singular masculino, *a Él*.

La fama de Jesús se difundió por toda la región de Galilea y traspasó las fronteras hasta los países vecinos. Las multitudes τούς ὄχλους, venían de todos los lugares tanto de Palestina como del exterior, de modo que continuamente estaba rodeado de grandes masas de personas (4:28). Sin duda muchos de ellos venían con necesidades personales. Traían sus enfermos para ser curados, venían con los endemoniados para que fuesen liberados y lo hacían sabiendo que Jesús sanaba a todos. Las multitudes estaban compuestas de gentes de Galilea, al norte del país; de Decápolis, el área de las diez ciudades al sur del Mar de Genezaret; de Jerusalén, la capital religiosa y administrativa de la nación; de Judea, la parte sur del país; y de Transjordania, los lugares situados al este del Jordán. Ante la agobiante presencia de las multitudes, el Señor tomó la determinación de ἀνέβη εἰς τό ὄρος subir al monte. No se dice a cual de ellos, sin duda alguno próximo a las orillas del Mar de Galilea, donde las montañas no son excesivamente altas y en muchas ocasiones son colinas onduladas con planicies en ellas. No existe posibilidad de determinar con rigor científico cual fue el lugar donde Jesús se retiró a orar y luego pronunció el discurso de enseñanza. La intención del Señor al retirarse al monte fue triple:

primero para orar en la tranquilidad de la montaña separado de las multitudes; en segundo lugar para estar solo, siempre necesario en momentos de tensión por la relación con las masas que le seguían; en tercer lugar para enseñar a sus discípulos.

Probablemente el Señor estuvo sólo durante la noche en la montaña, orando al Padre y descansando de sus agotadoras jornadas. Probablemente, por el relato de Lucas, Jesús estuvo orando sobre la elección que debería hacer por la mañana, seleccionando entre sus discípulos a quienes serían sus apóstoles (Lc. 6:12-13). Desde el lugar a donde había subido, descendió a un lugar llano en la misma montaña, donde los discípulos vinieron a su encuentro y de ellos escogió a los doce, descendiendo un poco más en la misma montaña a un lugar amplio donde ya se estaban congregando las gentes, sabedoras del lugar donde estaba Jesús. Nuevamente el Señor esta rodeado de dos grupos de personas: por un lado οἱ μαθηταί αὐτου sus discípulos que le acompañarían continuamente durante los tres años y medio de ministerio público; por otro τούς ὄχλους las gentes. Mateo utiliza un término para referirse a ellas, que literalmente significa *turbas*, esto es, grandes masas de personas. En presencia de las gentes que se situaron entorno al Señor, Jesús adoptó la forma habitual de los maestros para abordar un tiempo de enseñanza. Los maestros se sentaban y en torno a ellos lo hacían sus discípulos, de ahí la figura literaria que habla de haber sido instruido *a los pies* de alguien, como fue el caso de Pablo con Gamaliel (Hch. 22:3). La enseñanza era fundamentalmente para sus discípulos, pero las gentes aprovechaban también las palabras del Maestro.

Nada más importante que la formación de discípulos que sigan las huellas del Maestro. El apóstol demandaba esto a Timoteo, estableciendo la cadena de enseñanza para la Iglesia (2 Ti. 2:2). La capacitación para un ministerio eficaz parte de una sólida base escritural. No se puede esperar una iglesia fuerte sin un ministerio poderoso y no es posible un ministerio poderoso si no está sustentado por un amplio conocimiento de la Palabra. El liderazgo de las iglesias cristianas debiera aprender del Maestro a dedicar tiempo para enseñar a discípulos, a todos los niveles, desde el momento del nuevo nacimiento, hasta el final de sus vidas. No hay un solo momento en la vida cristiana que no sea preciso aprender más de la Palabra. Muchas veces se desperdicia el tiempo procurando enseñar a los creyentes aquello que no es sólo la Palabra de Dios, deformando su pensamiento y convirtiéndolos en seguidores de una manifestación religiosa, en lugar de ser verdaderos seguidores y testigos del Señor.

2. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

καί ἀνοίξας τό στόμα αὐτοῦ ἐδίδασκεν αὐτούς λέγων·
Y abriendo la boca de Él enseñaba les diciendo.

Notas sobre el texto griego.

Y abriendo la boca, καί ἀνοίξας τό στόμα, cláusula con καὶ, *y*; ἀνοίξας, forma nominativa singular masculina del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοιγω, que equivale a *abrir*, aquí como *abriendo*; concluyendo con el sustantivo stovma*, boca*, precedido del artículo femenino singular τό*, la.* Se trata de una expresión de lenguaje figurado, típicamente semita para *hablar*.
Enseñaba, εκδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, equivalente a *enseñar, instruir*, aquí como *enseñaba.*
Diciendo, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado.

En una forma muy gráfica, Mateo relata la acción de Jesús enseñando a los discípulos y a las gentes. El Maestro ἀνοίξας τό στόμα αὐτου *abriendo su boca*, equivalente a *comenzó a hablar,* y con esas palabras ἐδίδασκεν αὐτούς *les enseñaba*. Las palabras que fluían de sus labios eran palabras de vida eterna. Dios estaba enseñando a las gentes personalmente. El Infinito se había revestido de humanidad para poder comunicar las palabras divinas por garganta de hombre. No era el glorioso Dios cuya presencia aterraba a quienes veían su gloria. Era el humilde carpintero de Nazaret que hablaba a las gentes desde su condición de hombre. Sin embargo, quien estaba enseñando aquella mañana era Emanuel, Dios con los hombres.

El carácter del creyente (5:3-12).

3. Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

Μακάριοι οἱ πτωχοί τῷ πνεύματι,
Dichosos los pobres en el espíritu;
ὅτι αὐτῶν ἐστιν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.
Porque de ellos es el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, μακάριοι, nominativo plural masculino del adjetivo μακάριος, expresa la condición de quien es *bendito, feliz, dichoso, bienaventurado.*
Pobres, πτωχοί, plural del adjetivo πτωχός, que tiene el sentido amplio de *pobre, mendigo*, en general el que no tiene medios ni posibilidades para conseguirlos.
El resto del texto sigue la traducción literal que figura en el interlineal.

El Maestro enseña la primera condición para ser feliz o dichoso. Es la primera de las bienaventuranzas o el primero de los *macarismos*, nombre este

último derivado directamente del griego. En las bienaventuranzas hay una secuencia natural y lógica, no fueron pronunciadas al azar en este orden. La primera condición para recibir las bendiciones de Dios y disfrutar de la dicha íntima producto de la comunión con Él, arranca en el sendero de la humildad. *Bienaventurado*, equivale a *dichoso, feliz*. Esa es la condición propia de quienes son bendecidos por Dios. La misma bienaventuranza está relacionada con la obediencia incondicional a las demandas del Señor (Jn. 13:17). La felicidad del creyente, la dicha íntima del cristiano, no consiste en poseer la verdad y conocerla, sino en aceptarla y obedecerla. El que cree en Dios y cree a Dios es verdaderamente dichoso. Así se lo hizo notar el Señor a Tomás: *"Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron"* (Jn. 20:29). La Biblia llama a Dios *bendito*, o *bienaventurado* (1 Ti. 1:11), quiere decir que quienes están en relación espiritual con Él, los que son conducidos por su Espíritu, aquellos que van por el camino que Él ha trazado, son también *bienaventurados*. Su felicidad o dicha no está en la ausencia de dificultades, problemas o incluso lágrimas, sino en la relación de intimidad con Aquel que les comunica por comunión su bendición y bienaventuranza. Dios hace participantes de su felicidad personal a quienes creen en Él.

La condición del creyente para ser *dichoso* o *bienaventurado* es la *pobreza en espíritu*, μακάριοι οἱ πτωχοί τῷ πνεύματι, *bienaventurados los pobres en el espíritu*. La palabra utilizada por Mateo para πτωχοι *pobres*, equivale a quien no tiene absolutamente nada. Es la misma palabra usada para *mendigo* en la historia de Lázaro (Lc. 16:19-22). En el Antiguo Testamento *pobre* era aquel que no tenía nada, no podía alcanzar nada y, por tanto, dependía absolutamente de Dios para su cuidado, liberación, provisión y sustento. Por eso decía David refiriéndose a su propia experiencia cuando estaba huido de Saúl, perseguido por él y expuesto a perder la vida: *"Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias"* (Sal. 34:6). Jesús no está llamando felices o bienaventurados a los pobres *de* espíritu. Estos nunca podrán ser felices. Un pobre de espíritu es un apocado, un pusilánime, aquel que no tiene deseos ni ilusión alguna para superar sus circunstancias y cambiar de vida. El Señor está hablando de los pobres *en* espíritu, es decir, los que son pobres respecto de *su propio espíritu*. Pobre τῷ πνεύματι *en espíritu* es aquel que ha perdido toda confianza en sus fuerzas espirituales y en su propia justicia personal y descansa plenamente en Dios. Es aquel que ha dejado su orgullo personal y ha sopesado su fortaleza humana, encontrando que no tiene ningún tipo de recurso ni esperanza alguna en todo esto. Por tanto, solo tiene el camino de clamar a Dios para decirle: *"Dios, se propicio a mí que soy un pecador"* (Lc. 18:13). Pobre *en* espíritu es aquel que comprende su completa miseria y no puede esperar nada de sí mismo. Es aquel que exclama como el apóstol Pablo: *"¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"* (Ro. 7:24). Este es el que confiesa su pobreza y descansa, de ahí en adelante, sólo en la

gracia de Dios. Se ha dado cuenta que necesita cada vez más de esa gracia y entiende que el Señor está dispuesto a dársela conforme a su promesa, porque *"el da mayor gracia"* (Stg. 4:6). El espíritu humillado, la pobreza *en* espíritu es lo único que Dios acepta. Con cuanto énfasis lo registra en Su nombre el profeta al decir: *"miraré aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mí palabra"* (Is. 66:2). Nada hay que Dios acepte que no sea el espíritu humillado. Así lo afirmaba David: *"Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrando; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios"* (Sal. 51:17). Debe entenderse que la salvación, que abre el camino de las bendiciones, del gozo y de la bienaventuranza, sólo se otorga al que viene a Dios en pobreza de espíritu, porque *"cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu"* (Sal. 34:18). La justificación al pecador solo es posible cuando reconoce su miseria y clama a Dios por misericordia. De esa manera actuó el publicano que siendo pobre *en* espíritu decía al Señor en su oración: *"Dios, se propicio a mí, pecador"* (Lc. 18:13). En contraste estaba la actitud arrogante del fariseo, que no se consideraba pobre *en* espíritu. Para él sus virtudes y perfecciones le hacían acreedor de la gracia de Dios y le proporcionaban la justificación de sus pecados. No era pobre *en* espíritu por cuanto era el mejor de los hombres, como se atrevía a proclamar delante de Dios en su oración: *"Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano"* (Lc. 18:11). La diferencia entre ambos ilustra la situación del rico en su propia opinión, y del pobre *en* espíritu delante de Dios. El fariseo suponía que oraba a Dios, sin embargo lo estaba haciendo *consigo mismo* (Lc. 18:11a). El publicando no se atrevía ni a mirar arriba, pero estaba siendo oído por Dios. Éste último, mendigo espiritual, descendió justificado, mientras que el arrogante engreído no pudo serlo porque confiaba en su propia justicia.

La consideración para la justificación se extiende también a la santificación. La posición propia de la *carne*, es la ilusoria que no real autosatisfacción. La posición de la vida en el Espíritu es la de dependencia absoluta de Dios en entrega personal. Pablo enseña esto cuando escribe: *"Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios: porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden, y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios"* (Ro. 8:5-8). El pobre *en* espíritu es el único que puede experimentar la libertad del *yo* crucificado (Gá. 2:20). Su arrogancia desaparece, su ego personal queda sustituido por el gran Tu de Dios que le hace verdaderamente libre. Nada tiene que ver esto con la humildad fingida que aparenta santidad cuando se es esclavo del pecado, esa actitud pecaminosa es pura hipocresía, el peor modo de mentira y la mayor expresión del pecado de orgullo. La bendición de Dios es sólo para

el que se considera a sí mismo insuficiente y descansa en la gracia, reconociendo que el poder viene y está en el Señor (Fil. 4:13). El pobre *en* espíritu es, como se ha hecho notar antes, el que con un corazón humillado siente profunda reverencia por la Palabra de Dios (Is. 66:2).

La razón de la felicidad, la causa de la dicha, la base de la bienaventuranza consiste en que αὐτῶν ἐστιν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν *"de ellos es el reino de los cielos"*. El pobre *en* espíritu, porque clama a Dios y confía en Dios está en el *reino de los cielos* (Col. 1:13). Sólo en la pobreza de espíritu se accede al nuevo nacimiento y con él se abre la entrada al reino de los cielos (Jn. 3:3, 5). Los fariseos pretendían entrar al reino por su propia justicia, pero sólo podrán hacerlo aquellos que estén en la suprema y única justicia de Dios, que otorga por gracia a todo aquel que cree: *"mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia"* (Ro. 4:5). De ahí que más adelante, en el transcurso del *Sermón del Monte*, el Maestro haga la advertencia solemne a todos los que escuchaban sus palabras: *"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (5:20). El que está en el reino goza de las bendiciones, gracia y favores de Dios, siendo *dichoso*, o *bienaventurado*, porque nada le falta (Sal. 23:1). Esa es también la bendición general para el cuerpo de creyentes que es la Iglesia. La iglesia bienaventurada es aquella de quien el Señor puede decir: *"Yo conozco tus obras, y tu pobreza (pero tú eres rico)"* (Ap. 2:9). En contraste está la aparente felicidad, que no es más que un puro espejismo, de aquella que se considera como iglesia grande, rica y sin ninguna necesidad. Para ella el Señor tiene palabras que revelan su tremenda situación: *"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo"* (Ap. 3:17). En la medida que un creyente o una iglesia esté llena de sí mismo, así también está vacía de Cristo. El pobre *en* espíritu es bienaventurado porque goza del cuidado y de la comunión con Dios. Aquel que quita su soberbia de en medio de él, tiene la promesa de que en esa misma limpieza, de pobre y humilde que confía sólo en el nombre del Señor, Él actuará y nunca más verá mal, sino que experimentará la riqueza plena de la salvación de Dios, quien se gozará sobre el tal con alegría y callará de amor (Sof. 3:11, 12, 15, 17). Estos que son pobres *en* espíritu son bienaventurados porque todas las cosas les ayudan a bien (Ro. 8:28). El reino es de ellos ahora, aquí, en el momento presente y luego se extenderá perpetuamente en los cielos.

4. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

μακάριοι	οἱ	πενθοῦντες,	ὅτι	αὐτοί	παρακληθήσονται.
Dichosos	los	afligidos	pues	ellos	serán consolados.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, ver v. 3.
Los que lloran, πενθοῦντες, forma nominativa plural masculina del participio presente en voz activa del verbo πενθέω, con un amplio significado como *llorar, entristecerse, lamentarse, estar afligido, tener luto*, aquí traducido como *los que lloran*.
Recibirán consolación, παρακληθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παρακαλέω, *alentar, consolar, confortar*, aquí como *recibirán consolación* o tal vez mejor *serán consolados.*

La segunda condición para ser feliz está relacionada con las lágrimas. Jesús habló, para sorpresa de muchos de sus oyentes, sobre la bendición del llanto. El Señor llamó bienaventurados a los afligidos. Literalmente dijo: μακάριοι οἱ πενθοῦντες *"Dichosos los afligidos"*. Las lágrimas son el resultado de la aflicción. Éstas son experiencia habitual en la vida del salvo. Jesús mismo lloró por el duelo de sus amigos (Lc. 11:35). El creyente en la adversidad, en medio de la prueba y de la soledad, llora buscando a Dios. Semejante al ciervo que brama por las corrientes de las aguas, así clama el alma creyente buscando la ayuda y consuelo divinos. En medio del conflicto propio de la vida el llanto es su compañero (Sal. 42:1-3). En ocasiones las lágrimas se producen al ver la aflicción de sus hermanos, como fue el caso de Timoteo al llorar por Pablo (2 Ti. 1:3-4). Pero, ¿qué quiso decir Jesús con estas palabras? El que llora es quien se siente afligido en su corazón a causa del amor hacia Dios, a su obra y a su pueblo. Se siente a sí mismo como falto de amor hacia quien le amó y ama infinitamente, y su espíritu, tocado por el Espíritu de verdad, le lleva, en su reconocimiento a derramar lágrimas. Siente la aflicción de la obra de Dios contradicha por tantos en el mundo y despreciada por algunos de quienes se llaman a sí mismos discípulos de Jesús, y esa consideración le lleva al llanto delante del Señor. Siente la situación en que se encuentra el pueblo de Dios, atravesando por dificultades, inquietudes, angustias, sinsabores y oposición pero, no sólo por estas circunstancias que afectan en aflicción a muchos de sus hermanos en todo el mundo (1 P. 5:9), sino también por quienes han cambiado el compromiso con Dios por el compromiso con ellos mismos; por los que cambian las prioridades dando lugar antes a sus cosas que al reino de los cielos; por quienes se han ido alejando del Señor y caminan en las sendas de los pecadores, siendo un mal ejemplo y un desprestigio para Aquel que los rescató; por esta situación el cristiano sincero llora. El que llora afligido expresa su total incapacidad personal frente al problema y su absoluta dependencia de Dios. Hay ejemplos bíblicos que ilustran esta afirmación del Señor. Son las lágrimas del profeta ante la inminencia del juicio que Dios envía sobre su pueblo a causa de las vidas pecaminosas y rebeldes (Jer. 9:1). Son las lágrimas del pastor ante la situación de peligro que atraviesa el rebaño que el Señor le confió a su cuidado (Hch.

20:31). Son las lágrimas de incapacidad personal del padre ante una situación de extrema gravedad en su familia, para la que no tiene ningún tipo de recurso y mucho menos de remedio, cuando la fe se debilita y pide ayuda al Señor para que pueda creer que Él es poderoso para solucionar su angustiosa situación[12] (Mr. 9:14-24). Son las lágrimas que riegan el ministerio del evangelista al ver los muchos que se pierden, mientras va sembrando la semilla, como ilustra la aplicación del sembrador en el Salmo (Sal. 126:5-6). Son las lágrimas que el mismo Señor derramó al ver la situación en que se vería envuelta la ciudad de Jerusalén como consecuencia del continuo rechazo hacia su Persona (Lc. 19:41). Las lágrimas pueden ser en otra dimensión. En ocasiones son las que salen de un corazón agradecido por lo que ha recibido del Señor. Son lágrimas de afecto y gratitud como las de la mujer pecadora (Lc. 7:37-39). Pero, también hay lágrimas producidas por la tristeza que el Espíritu de Dios produce en el corazón del creyente que se ha extraviado de la senda y camina lejos de Él. Son lágrimas que expresan la tristeza de lo acontecido y manifiestan la sinceridad del arrepentimiento, en un volverse a Dios (2 Co. 7:10), como el pródigo desde la provincia apartada en donde se encontraba por haberse alejado de la casa del padre, que despierta a su miseria y vuelve en sí (Lc. 15: 17). Esa fue la experiencia de David al toque del dedo de Dios que señaló su pecado y redarguyó su corazón (Sal. 32:3-5). Así fueron las lágrimas de Pedro cuando se dio cuenta de que había negado al Señor, sintiendo el fracaso al ver rotas sus promesas de fidelidad (Lc. 22:61-62).

Jesús que afirma que son bienaventurados los que lloran, esto es, los afligidos, da también la razón de ello. Son dichosos porque αὐτοί παρακληθήσονται *"ellos recibirán consolación"*, ellos *serán consolados.* Todo un proceso que conduce a la bendición y a la dicha de una perfecta comunión con Dios. Primero se produce la tristeza que lleva al arrepentimiento, luego la calma profunda de saber que Dios ha restaurado y no se acuerda más del fracaso personal. Es la experiencia que David expresa cuando dice: *"Porque por un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría"* (Sal. 30:5). No importa cual sea la razón de la angustia; pudiera ser consecuencia de un pecado o pudiera ser como resultado de una prueba, en cualquier caso la tristeza y las lágrimas se cambiarán en gozo, cuando se lleva la carga al Señor y se clama a Él pidiendo su gracia. Esta es su promesa que por su fidelidad tiene siempre cumplimiento: *"Invócame en el día de la angustia, te libraré, y tú me honrarás"* (Sal. 50:15). Tal vez la aflicción sea, como se indicó antes, resultado de una situación espiritual incorrecta. La promesa de Dios es también para estas circunstancias: *"Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y*

[12] En algunos mss. se lee: μετα; δακρὺων, *con lágrimas*.

vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Is. 55:6-7). Las bendiciones de Dios siguen siempre a los momentos de angustia. Dios levanta las nubes de tormenta del horizonte del creyente para que pueda disfrutar de la calma profunda del Sol de justicia, que es la gloriosa persona del Señor. Después de la tempestad, cuando el alma cansada de la lucha se entrega incondicionalmente al Señor y descansa en sus manos, el mar turbulento se calma y el viento huracanado cesa, para hacerse grande bonanza. Esa es la gran bendición con que se cierra la profecía de Miqueas (cf. Mi. 7:10-20). El Señor promete descanso para quienes acudan a Él con sus cargas. Él mismo marcó la dirección a donde ir y a quien recurrir cuando se esté trabajado y cargado: *"venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar"* (Mt. 11:28). Esa fue la experiencia en todos los ejemplos puestos antes de quienes estaban afligidos y lloraban. Así dijo el Señor por medio del profeta a quienes lloraban por la situación a que había llegado la nación: *"Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios"* (Is. 40:1). Igualmente el padre que lloraba por la situación de su hijo recibió el consuelo que anhelaba en la sanidad de su hijo (Mr. 9:25). El consuelo llega también para quien llora mientras va sembrando la semilla, cambiando su llanto en regocijo (Sal. 126:6). Las mismas lágrimas que el Señor derramó sobre Jerusalén, traerán el gozo admirable del reino de Dios sobre el mundo, en la persona del Rey de reyes y Señor de señores. Las lágrimas de confesión por el pecado cometido, reciben el consuelo del perdón generoso (Sal. 32:1-2). Hay una situación futura en la que se resume y comprende la promesa del Señor, cuando Dios enjugue toda lágrima de los ojos de sus hijos en su presencia eterna (Ap. 21:3-4). Recordar sólo que la promesa no es para el que se queja, sino para el que llora. Muchas veces los creyentes se limitan a lamentar la situación general, o su situación personal. Entre lamentos y remordimiento transcurre el tiempo de su vida y no reciben consuelo porque no han llorado lágrimas de arrepentimiento.

5. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

μακάριοι οἱ πραεῖς, ὅτι αὐτοί κληρονομήσουσιν τήν γῆν.
Dichosos los apacibles pues ellos heredarán la tierra.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, ver v. 3.
Los mansos, οἱ πραεῖς, nominativo plural masculino del adjetivo πραΰς, que expresa la condición de quien es *gentil, manso, afable, humilde.*
Heredarán, κληρονομήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κληρονομέω, equivalente a *heredar, recibir en herencia, poseer*, aquí como *heredarán*.

La tercera condición para ser dichoso, bienaventurado o feliz tiene que ver con la mansedumbre, o apacibilidad. Así lo dice Jesús: μακάριοι οἱ πραεῖς, *"bienaventurados los apacibles"*, o *"bienaventurados los mansos"*. Es otro de los grandes contrastes en la enseñanza de Jesús. El mundo considera como feliz al que es capaz de imponerse a todos, el que no se somete a nadie y actúa conforme a su parecer, haciendo todo lo posible para alcanzar sus objetivos de cualquier manera. *Manso*, para el mundo es sinónimo de fracaso y llamar *manso* a una persona es tratarla con desprecio. Sin embargo, *mansedumbre* es el complemento a *pobreza en espíritu* y el siguiente eslabón a las lágrimas y aflicciones que se soportan descansando en Dios. En la enseñanza del *Sermón del Monte* hay una notable progresión. *Pobreza en espíritu* expresa la intimidad del creyente, *mansedumbre* la relación con Dios y también con los hombres. El que es pobre en espíritu es también apacible o manso.

Escribe el Dr. Lacueva:

"Estos son los que se someten resignada y alegremente a los designios de Dios, y los que muestran toda mansedumbre para con todos los hombres (Tit. 3:2); los que pueden aguantar una provocación sin encenderse en ira, sino permaneciendo en silencio o dando una respuesta suave; los que permanecen serenos mientras otros cometen grandes desatinos; cuando, en admirable paciencia, se mantienen dueños de sí mismos al mismo tiempo que son desposeídos de todo lo demás; los que prefieren sufrir y perdonar veinte injurias antes de vengarse de una"[13].

Mansa es la persona que cuando recibe una injuria no devuelve el mal recibido con ánimo vengativo, sino que encomienda su causa en manos del Señor y espera que Él actúe. De este modo aconsejaba David en relación con el comportamiento del creyente: *"Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía"* (Sal. 37:3-6). El favor de Dios es el todo en la vida de un *manso*, de modo que aprendió a soportarlo todo, sabiendo que no hay ninguna cosa que no esté bajo el control de Dios. En su capacidad de soportar las adversidades encomendando su causa bajo la justicia divina, aprendió a perder incluso todos sus bienes, sin que la ruina le haga perder el gozo (He. 10:34). Mientras que el mundo se desespera en la adversidad, el creyente descansa en la protección y cuidado divinos. La Biblia da el calificativo de *manso*, sólo a dos personas: *Moisés y Jesús*. De ambos, el Espíritu Santo dice que fueron mansos. De Moisés

[13] F. Lacueva. *Comentario Bíblico Matthew Henry. Mateo.* Clie. Terrassa, 1980. pág. 68.

más que cualquier otro hombre en la tierra (Nm. 12:3). Jesús llamó a los suyos a traer a Él sus cargas y a seguirle aprendiendo de su humildad y mansedumbre (Mt. 11:28-29).

El ejemplo de Moisés permitirá entender un poco mejor el alcance del significado conforme a la Biblia, del calificativo *manso.* Moisés no era un hombre temeroso o apocado, sino todo lo contrario. Cuando tuvo que comparecer ante Faraón para pedirle que dejase salir al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, no lo hizo con un ruego de esclavo hacia el dueño, sino con la decisión y determinación de quien no pide sino que demanda. No fue a él con un ruego, sino con un mandamiento (Ex. 5:1). La actuación de Moisés en este período de su historia hizo que fuese considerado por la corte de Faraón como *un grande*, entre otras razones por los juicios que sus palabras hacían descender sobre Egipto (Ex. 11:3). No cabe duda que Moisés tenía un carácter enérgico. Había sido entrenado para ello durante los cuarenta años en el palacio de Faraón como hijo de su hija, probablemente considerado como el heredero del trono. Había aprendido letras, leyes y también el ejercicio de la autoridad suprema en el imperio. Era un hombre decidido de modo que ese carácter fuerte, enérgico, capaz de ejercer autoridad, se manifiesta cuando conduciendo al pueblo en el desierto, después de la salida de Egipto, viendo el pecado en que habían caído, rompe las tablas de la Ley escritas por el dedo de Dios (Ex. 32:19-20). Nadie que le hubiese conocido desde la perspectiva humana, se hubiese atrevido a llamar *manso* a Moisés, pero Dios le da ese calificativo. Era manso porque se reconocía incapaz de hacer la obra de Dios por sí mismo (Ex. 3:9-10). Aquel propósito divino no lo podía ejecutar él, según su pensamiento. Habría otros más capaces para llevarlo a cabo. Un hombre cansado de una larga vida, a sus ochenta años, separado desde hacía cuarenta de toda relación con Egipto, no era –en su propia opinión- el indicado para llevarla a cabo. Muchos consideran que Moisés estaba excusándose o presentando disculpas delante de Dios. Es normal que a causa de un pensamiento inducido, se califiquen las cosas por la mera apariencia. Es necesario entender el proceso que la Biblia revela en la vida de Moisés. Dios le había elegido como instrumento para llevar a cabo la acción más grande como era liberar al pueblo de la esclavitud y conducirlo hasta la tierra prometida. Para esto lo protegió providencialmente de la muerte. Para ello lo introdujo, no en un lugar importante de Egipto, sino en la misma casa imperial, vinculándolo a la familia directa de Faraón. El Señor estableció dos grandes períodos para la formación de este líder. El primero de cuarenta años, en el que aprendió todo cuanto era necesario para quién había de establecer las bases de la nación, dándoles las instrucciones legales en el nombre del Señor, conduciéndolos, resolviendo sus complejos problemas, aconsejándoles y disponiendo todo para la resolución de las muchas necesidades de aquel gran conjunto de personas, sumamente heterogéneas, durante cuarenta años de marcha hacia Canaán. El segundo período de formación ocupó los siguientes

cuarenta años de la vida de Moisés. Dios había puesto carga en su corazón por su propio pueblo. Sentía la necesidad de llevar su vituperio e identificarse con ellos. Deseaba el bien de su pueblo, la libertad de su opresión, pero lo intentaba por medios humanos, es decir, con sus propias fuerzas. Así lo hizo cuando mató al egipcio que maltrataba a uno de Israel (Ex.2:11). Moisés necesitaba una larga formación en humildad, por lo que Dios lo llevó a la universidad del desierto para que durante otros cuarenta años adquiriese aquellos conocimientos y los incorporase a su propia vida. A lo largo de todo aquel tiempo fue perdiendo todo lo que era de apoyo humano, para entrar en la absoluta dependencia de Dios. Incluso en tan largo período de tiempo, perdió el uso fluido del idioma hebreo. De ahí que cuando Dios le llama para encomendarle la misión, Moisés ponga delante del Señor, no una disculpa, sino la realidad de falta de dominio del idioma en que había de dialogar con el pueblo de Israel, que también se extendería al idioma egipcio (Ex. 4:10). La idea de que Moisés era tartamudo, es una suposición sin ninguna base bíblica. Lo que Moisés estaba diciendo a Dios es que había perdido el idioma y lo hablaba con mucha lentitud e incluso con dificultad, por lo que el Señor soluciona el problema real de Moisés poniéndole para el tiempo inicial de su misión la ayuda de su hermano Aarón. Después sería Moisés, sin ayuda de su hermano, el que hablaba al pueblo y el que dialogaba con Faraón. Moisés había aprendido humildad y mansedumbre durante aquellos cuarenta largos años en Madián. Moisés era manso porque, no sólo se consideraba incapaz para hacer la obra de Dios por sí mismo, sino porque se doblegaba a la voluntad del Señor, asumiendo obedientemente la responsabilidad que ponía sobre él (Ex. 4:20). Moisés había sido examinado por Dios de su materia de humildad y mansedumbre, estudiada durante cuarenta años en la universidad del desierto, y había superado con la más alta calificación. Fue entonces cuando estuvo preparado en todo para ser el instrumento que Dios iba a usar en su mano para ejecutar Su propósito. Moisés era manso porque descansaba absolutamente en el poder de Dios, que transformaba la vara de su debilidad. El texto bíblico dice que lo único que Moisés llevaba consigo a Egipto era la vara de Dios en su mano. Realmente aquella vara era el palo de un pastor, rústico, rudo, que usaba para apoyarse en él en su cometido, para escalar las laderas de los montes, para apartar los obstáculos en el camino. No era un cetro real, ni tan siquiera el bastón de mando que expresaba visiblemente la autoridad de un mandatario. Era algo sin ningún valor a ojos de los hombres, pero admirablemente poderoso en la mano de Dios. (Ex. 4:20b). No era el palo de Moisés, era la vara de Dios. Moisés era manso porque cuando se presentó al pueblo para anunciarles su liberación, no lo hizo en su nombre, sino en el nombre del Señor. Él era simplemente el mensajero del Omnipotente en aquella misión. Su persona no valía nada a no ser vinculada al Altísimo, por tanto era necesario hacer notorio en cualquier circunstancia la grandeza de quien le había encomendado aquella tarea. El pueblo debía saber que los éxitos que se avecinaban en su historia, las maravillas que iba a ver en

los años siguientes, no eran obras de Moisés, sino de Dios que lo enviaba. El pueblo sabía que la presencia de Moisés entre ellos era porque el Señor había decidido visitarlos, según sus promesas; que había visto su aflicción y acudía a liberarlos (Ex. 4:29-31).

El ejemplo supremo de *mansedumbre* no es tanto Moisés, sino Jesús. El primero es sombra y tipo del segundo. Es en el Nazareno en quien se cumple la absoluta dimensión de la condición de *manso*. Sin embargo, tampoco nadie puede imaginar un carácter temeroso en la persona de Jesucristo. Nadie puede suponer falta de autoridad en quien es el Hijo de Dios manifestado en carne humana. Baste el ejemplo del látigo de cuerdas en su mano, mientras expulsa del atrio del templo a los mercaderes y restaura el orden del lugar sagrado, que había sido violado por los hombres (Jn. 2:15). Sin embargo, la Escritura habla de su clemencia y mansedumbre; esas son las palabras de Pablo: *"Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo"* (2 Co. 10:1). La mansedumbre del Señor está claramente evidenciada en el escrito de Pedro, donde hace referencia a que cuando fue despreciado y maldecido, no respondía con la misma medida, sino que encomendaba su causa ante el Juez justo (1 P. 2:23). La mansedumbre alcanza la expresión suprema en la entrega personal y voluntaria que hizo de Sí mismo, sujetándose al plan de redención y a la voluntad del Padre en ello (He. 10:7). Cuando se quiere entender la dimensión de la mansedumbre de Cristo, que como perfección de Dios-hombre excede a todo conocimiento humano, es necesario entrar por fe en la agonía de Getsemaní, donde su oración se hace lamento y lágrimas, y donde su alma entra en las profundidades de una angustia mortal, mientras asume las demandas de la obra redentora y sujeta su voluntad a la del Padre que le había enviado (Lc. 22:42). La mansedumbre de Jesús adquiere la inmensidad de su expresión definitiva cuando da su vida en un acto de suprema obediencia, haciéndose por nosotros maldición (Fil. 2:6-8; Gá. 3:13).

En base a la identificación con Cristo, la mansedumbre ha de ser la forma natural del carácter de cada creyente. La mansedumbre no se expresa por sumisión a un mandamiento, sino por comunión con Cristo. La vida cristiana no es asunto de religión con normas impositivas, sino de comunión con el Señor, que se hace vida en cada uno de sus hijos, mediante la acción conformadora del Espíritu. Mansedumbre que ha de mostrarse en forma práctica en la relación con las autoridades que gobiernan el lugar donde vive el creyente. No se trata de una obediencia sumisa por testimonio religioso, sino por causa del Señor (1 P. 2:13-15). La mansedumbre debe mostrarse también en el terreno laboral donde el cristiano sirve con su trabajo, mediante la sujeción a los superiores, tanto a los que son considerados y condescendientes, como a quienes son difíciles de soportar (1 P. 2:18-19). La mansedumbre se manifiesta en la relación familiar, donde cada miembro de la familia se *somete* a los demás buscando, no su propio

bien y mucho menos sus derechos, sino el bien y beneficio de los otros (1 Co. 10:24). Ninguna otra demanda que revista mayor *mansedumbre* en el terreno de la familia que la establecida por Pablo: *"Someteos unos a otros en el temor de Dios"* (Ef. 5:21). Mientras que la ignorancia conduce a la arrogancia, la fe lleva al amor. En un mal entendido concepto de *jerarquía* en la familia, el marido se siente superior a la esposa y considera que ella le debe obediencia y sumisión en todo; en el mismo mal entendido concepto de superioridad no bíblica los padres exigen de sus hijos obediencia en todo, sin dar explicaciones por sus demandas y siendo, muchas veces injustos con ellos. En ese mismo sentido de absurda superioridad, orgullo disfrazado de piedad aparente, los líderes de la iglesia disciplinan a miembros que se oponen, no a la enseñanza bíblica, sino a su voluntad personal. En ese mismo abuso de autoridad, los líderes no revestidos de mansedumbre, ponen cargas no bíblicas de usos, formas, costumbres, etc. enseñándolos como mandamientos de Dios, siendo que son sólo mandatos y costumbres de hombres, haciendo de los santos de Dios un pueblo de esclavos. La verdadera mansedumbre demanda un comportamiento sumiso de los jóvenes hacia los mayores y, especialmente hacia el liderazgo de la iglesia (1 P. 5:5). El espíritu de mansedumbre conduce a la iglesia a sujetarse y orar por quienes presiden, en el nombre del Señor, la congregación (He. 13:17). Naturalmente que esto tiene como contrapunto que el liderazgo esté actuando no conforme a sus caprichos personales, sino en aplicación de lo que la Palabra de Dios establece. La demanda suprema del carácter manso para el cristiano está expresada de esta manera: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). Alcanzar la experiencia personal de un carácter manso y humilde es la mejor evidencia de estar en comunión con Cristo y en seguimiento de Él.

A la expresión del Señor: μακάριοι οἱ πραεῖς, *"bienaventurados los mansos"*, sigue la razón que justifica esa afirmación: ὅτι αὐτοί κληρονομήσουσιν τήν γῆν *"porque ellos recibirán la tierra por heredad"*. ¿Qué quiere decir esto? ¿A qué tierra se refiere? ¿Qué significa lo de *heredad*? La consecuencia de la mansedumbre se establece como un eco del Salmo: *"No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. Espera en Jehová y guarda su camino, y Él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás"* (Sal. 37:1, 29, 34). Los impíos pueden jactarse de poseer la tierra y de actuar sobre ella conforme a sus propósitos y pensamientos, pero la tierra es posesión para los justos según lo determinado por Dios. Ellos, en unidad con Dios poseerán la tierra (Ap. 21:1 ss). Es posible que el *manso* no tenga ninguna propiedad en la tierra durante toda su vida. Es muy probable que su diario se escriba con lágrimas y su comida sea pan endurecido. Tal vez no tenga lugar propio donde descansar e incluso

esté huyendo perseguido por los impíos, pero con todo, la promesa de Dios es para él que *"recibirá la tierra por heredad"*. Sin duda el pensamiento de las palabras de Jesús tiene que ver con los creyentes de esta dispensación. Estos, perseguidos por el mundo por ser cristianos, son *"herederos de Dios y coherederos con Cristo"* (Ro. 8:17). Como consecuencia de ser hijos de Dios, por adopción en Cristo (Jn. 1:12; Gá. 4:4), son también herederos de todas las riquezas del Padre. Dios mismo es la herencia de los suyos, su porción y quien sustenta su suerte, de ahí que pueda decir con gozo: *"las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado"* (Sal. 16:5-6). La esperanza de algunos es muy pequeña, se contentan con una pequeña porción de la herencia para disfrutarla perpetuamente. La teología humanista ha introducido un extraño, por no decir antibíblico, concepto sobre lo que el creyente debe esperar recibir como herencia. Sostienen que durante esta vida está siendo entrenado para ejercer el gobierno de alguna parcela de la futura creación de Dios, que se le asignará conforme a las capacidades que haya alcanzado en esta vida y al ejercicio que le habrá hecho capaz para administrarla. Estos olvidan que Pablo enseña que *"todo es vuestro"* (1 Co. 3:22). El Padre tiene un solo heredero de todo cuanto ha hecho y hará en el futuro. La creación actual ha sido hecha en Cristo, por Cristo y para Cristo (Col. 1:16). Quien está vinculado en unidad a Cristo es heredero de todo en Cristo. La capacitación para disfrutar la herencia no se alcanza por experiencia humana sino por comunión con Cristo. Es el Padre quien hace apto a cada uno de sus hijos para participar de la herencia de los santos en luz (Col. 1:12). La herencia de Dios no se divide, es compartida por igual con todos los herederos. Es posible que el creyente no posea nada ahora, pero es dueño de todo.

Esa situación se ha ido produciendo en multitud de ejemplos de creyentes en cada dispensación. Basta con observar la vida de Abraham para cerciorarse de esa verdad. A él dio Dios certeza y promesas de tierra y heredad perpetua para él y sus descendientes. Sin embargo, cuando murió no había poseído como propio nada de ella, salvo una pequeña parcela comprada en Canaán, donde enterró a su esposa Sara (Gn. 23: 16-17). Así también ocurre con el cristiano en esta dispensación. Ha entrado al reino a causa del nuevo nacimiento y es heredero de todo en Cristo Jesús. La esperanza cristiana no está en cosas que se esperan, sino en la relación con Jesucristo (Col. 1:27). Jesús afirma que ellos heredarán la tierra. No hay duda que esto ocurrirá también en un tiempo futuro cuando todos los reinos del mundo vengan a ser los reinos de nuestro Dios y de su Cristo (Ap. 11:15). Pero, mientras tanto, en el presente pueden sentirse gozosos porque están bajo la protección de Dios. Nada podrá ocurrir a ninguno de ellos sin que Aquel que les ama hasta haber dado por ellos a su propio Hijo, permita que suceda. Y aún si las circunstancias adversas pareciera que traerían contra el creyente un desenlace fatal, Dios mismo conducirá las adversidades para bien de los suyos (Ro. 8:28, 32). Es la acción de la soberanía de Dios que

tiene a su servicio todas las cosas (Sal. 119:91). Las pruebas y los sufrimientos son para bien de los suyos (Ro. 8:18; Stg. 1:3-5). Las cosas más adversas, los problemas mas acuciantes, la angustia más intensa, el valle de sombra de muerte, es conducido por Dios a una experiencia de bendición por cuanto generan en el creyente un *"cada vez más excelente y eterno peso de gloria"* (2 Co. 4:17). Incluso las intenciones de los malos son conducidas para bien por la acción providencial de Dios. Así ocurrió con las malvadas intenciones de los hermanos de José, que fueron llevadas a bien para él por Dios mismo (Gn. 50.20). Tal ocurrió con Nehemías bajo la acción de sus enemigos (Neh. 4:15). ¿No ocurrió algo semejante con Daniel? (Dn. 6). Los ángeles están al servicio de los santos (He. 1:14). Las fuerzas naturales son elementos que Dios usa en la acción protectora de los suyos (1 S. 12:18-20). El Padre da a sus hijos sólo buenas dádivas (Stg. 1:17). En el futuro, los mansos juzgarán al mundo y a los ángeles (1 Co. 6:2, 3). El sufrimiento ahora abre la perspectiva de una herencia reservada para los creyentes, incontaminada, inmarcesible, custodiada en los cielos (1 P. 1:3-4). Pablo enfatiza esta verdad con firmeza: *"Si sufrimos, también reinaremos con Él"* (2 Ti. 2:12). No es una posibilidad es la realidad de la bendición que Dios ha establecido para los *mansos*. La tierra le será dada por heredad. Algunos tendrán que recibirla vinculada también con promesas de los pactos dados a Israel, pero no significa que la promesa no alcance también a los creyentes de esta dispensación. Si van a reinar con Cristo, es evidencia cierta que la tierra, toda la creación, les será dada por Dios para su disfrute.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

μακάριοι οἱ πεινῶντες καὶ διψῶντες τὴν δικαιοσύνην, ὅτι αὐτοὶ
Dichosos los hambrientos y sedientos de justicia; porque ellos
χορτασθήσονται.
serán saciados.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, considerado antes, ver v.3
Los que tienen hambre y sed, πεινῶντες, nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo, πεινάω, con sentido de *tener hambre*, aquí como *hambrientos*; y διψῶντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo διψάω, que equivale a *tener sed*, aquí como *los que tienen sed*.
Justicia, δικαιοσύνην, acusativo singular femenino del sustantivo δικαιοσύνηθυε significa *justicia*, y que expresa el carácter y la condición de ser recto o justo.
Serán saciados χορτασθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo χορτάζω, que significa *alimentar, engordar*, de ahí *serán saciados*.

Jesús apunta la cuarta condición para ser feliz, la base de la cuarta bienaventuranza. Lo hace con palabras que, como en todas las anteriores, debieron haber causado un profundo impacto en quienes las escucharon. Aquí llama dichosos, felices, μακάριοι bienaventurados a los οἱ πεινῶντες καὶ διψῶντες τὴν δικαιοσύνην *hambrientos y sedientos de justicia*. El hambre y la sed no están relacionadas con asuntos materiales, sino con la justicia. Indudablemente la referencia tiene que comprender primero la justicia imputada, mediante la cual Dios justifica al injusto y perdona al pecador. Es la justicia que Dios otorga al que cree (Gn. 15:6). El hombre es incapaz de alcanzar por sí mismo la justicia que justifica, por cuanto todos *"somos suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento"* (Is. 64:6). No hay acción humana que sea capaz de purificar al pecador de la mancha de su pecado, como escribía el profeta en palabras del Señor: *"aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor"* (Jer. 2:22). La justicia para salvación procede de Dios en base a la obra de Cristo (Sal. 40:7, 8; Is. 53.5, 6). Es una justicia única que permite la justificación del pecado y que procede de la gracia. Sólo por gracia, mediante la fe es posible la justificación del pecado (Ef. 2:8-9). El Espíritu Santo actúa en el pecador despertando su conciencia y haciéndole sentir hambre y sed de justicia. El mismo Espíritu, a causa del llamamiento del Padre, conduce al pecador perdido al Salvador, despertando en él hambre y sed de justicia. El que es pan de vida que da alimento espiritual al alma, se convierte en pan de vida para el que lo incorpora por medio de la fe y el hambre espiritual queda aplacada para siempre en quien cree. Así dice el Señor Jesús: *"Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre"*. Igualmente ocurre con la sed espiritual, Aquel que es agua viva, sacia la sed de quien acude a Él *"y el que en mi cree, no tendrá sed jamás"* (Jn. 6:35).

También está relacionada el hambre y la sed con la justicia experimental o práctica. Esta es consecuencia de la realidad de la justicia imputada. Es el deseo genuino de vivir una vida que se ajuste en todo a las demandas justas que Dios establece en su Palabra. Es la forma natural de vida cristiana para quienes viven a Cristo en ellos. Es el modo de glorificar a Dios delante de las gentes y, por tanto, la expresión más importante de la alabanza (Mt. 5:16). Está íntimamente relacionado con el comportamiento, es decir con la ética del cristiano. Una ética en la que el egoísmo ha dado paso al amor desinteresado y comprometido. Es la forma de comportamiento de quien ha perdonado todo en base al perdón que Cristo le otorgó a él. Vidas en donde no hay ira ni malicia, sino misericordia total (Ef. 4:31-32). La justicia que de la que el creyente tiene hambre y sed tiene que ver también con las todas las expresiones de la justicia social. El cristiano no puede pasar de largo ante la injusticia y atropello de los

derechos humanos. No puede dejar a un lado el hambre consecuente de la injusticia social sin denunciarlo y acudir en ayuda conforme a sus posibilidades. No es posible dejar de entender que quien predicó el evangelio de salvación lo hizo siempre acompañado de dar de comer al hambriento, sanar al enfermo, consolar al afligido, restaurar al caído y denunciar abiertamente la injusticia de los que estaban en autoridad, disfrazada de apariencia piadosa. Quien vive a Cristo tiene necesariamente que sentir hambre y sed de justicia social.

Hambre y sed de justicia es sentir en la intimidad del corazón una profunda necesidad. No es algo pasajero o transitorio, ni tan siquiera puntual de un determinado momento como consecuencia de alguna circunstancia, sino intenso y continuo. Es una sensación de necesidad como la que el salmista expresa cuando dice: *"como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo"* (Sal. 42:1-2). De otro modo: *"Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas"* (Sal. 63:1). Es algo intenso que podría expresarse como *"morir de hambre y sed"*. Cuando el hijo pródigo tuvo hambre, corrió a uno de los ciudadanos de aquella tierra, anhelando mitigar su hambre con las algarrobas que comían los cerdos. Sin embargo, sólo fue cuando sintió que *"perecía de hambre"*, que se levantó y acudió al único lugar seguro para satisfacer su necesidad, que era la casa del padre (Lc. 15:17-18). El hambre y sed de justicia conduce a ocuparse de la santificación con temor y reverencia (Fil. 2:12), sabiendo que ese deseo, generado y conducido por Dios, tiene la provisión suficiente para alcanzarlo, porque es Él mismo quien produce el *"querer y el hacer por su buen voluntad"* (Ef. 2:13). El hambre y la sed de justicia conducen al cristiano a la experiencia de santidad continua en plena identificación con Cristo (1 P. 1:14-16).

Junto a todo cuanto se ha considerado antes, está también el hambre y la sed por la Palabra de Dios. Cada creyente, no importa cuanta edad espiritual tenga, es decir, el tiempo que haya transcurrido desde su nuevo nacimiento, debiera tener verdadera ansia por la Palabra, como Pedro dice: *"desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1 P. 2:2). Se manifiesta en un profundo deseo por leer, meditar y profundizar en la Palabra. Deseo sincero de atención diaria a ella. Interés por asistir a la reunión congregacional donde se expone la Palabra por maestros para alimento del rebaño de Dios. La Biblia está en el deseo diario de quienes sienten verdaderamente *hambre y sed de justicia*, porque es en ella donde Dios detalla, revela y expresa el camino de justicia. Es en su meditación y obediencia como el creyente puede superar los obstáculos que el pecado pone en su camino. El salmista decía que guardaba lo dicho en ella *"para no pecar contra Dios"* (Sal. 119:11). El joven saldrá victorioso en su testimonio en la

medida en que su vida esté condicionada por la obediencia a la voluntad de Dios manifestada en su Palabra (Sal. 119:9).

El Señor da la razón de la bienaventuranza. Los que tienen hambre y sed de justicia son dichosos ὅτι αὐτοὶ χορτασθήσονται *"porque ellos serán saciados"*. No es una satisfacción limitada y pobre, sino total y completa. La acción de Dios que sació totalmente el hambre espiritual en el nuevo nacimiento, lo hace también en la santificación. Dios que demanda un compromiso de santificación rodeado de respeto reverente, produce también el deseo y el poder para llevarlo a cabo, sin limitación alguna, amplia y generosamente (Fil. 2:12-13). La fuente inagotable que sacia tanto el hambre como la sed espiritual es Cristo, *"porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad"* (Col. 2:9-10). De su plenitud puede tomarse todo cuanto sea necesario, sin medida, a causa de la infinita dimensión de los recursos divinos en Él (Jn. 1:16). La conformación a Cristo, conforme al propósito del Padre, es un hecho sólo limitado por la acción de rebeldía del creyente (Ro. 8:29). En Cristo el cristiano es llevado permanentemente en triunfo (2 Co. 3:18). La seguridad de que el hambriento y sediento de justicia será saciado es que Dios colma de bienes a los hambrientos (Lc. 1:53). No habrá nada que no pueda ser provisto por el Señor. Nada que llene de ansia el corazón creyente quedará insatisfecho. Dios es el Dios de la provisión abundante. Por eso, continuamente, *"El da mayor gracia"* (Stg. 4:6).

7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

μακάριοι οἱ ἐλεήμονες, ὅτι αὐτοὶ ἐλεηθήσονται.
Dichosos los compasivos porque ellos serán compadecidos.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, considerado antes, ver v. 3.
Compasivos, ἐλεήμονες, nominativo plural masculino del adjetivo ejlehvmwn, que califica a quien tiene actitud compasiva.
Alcanzarán misericordia, ἐλεηθήσονται, tercera persona plural del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐλεέω, que expresa la idea de sentir compasión hacia otro en miseria, especialmente referido a actos concretos que ponen de manifiesto la misericordia, de ahí *alcanzarán misericordia*.

La quinta condición para ser dichoso o feliz tiene que ver con la compasión. Es la más corta de todas las bienaventuranzas, pero no por eso la menos importante: μακάριοι οἱ ἐλεήμονες, *"Bienaventurados los compasivos"*, entendido como los *misericordiosos. Misericordia* es la acción

del amor orientada hacia el miserable. En la misericordia están implicadas todas las formas de la compasión, de la gracia y de la bondad. Es la solidaridad que parte del amor y de la gracia hacia quien no tiene ningún derecho para ser compadecido. Denota la devoción y fidelidad a un pacto, de ahí que la misericordia sea la expresión compasiva de Dios en razón a un pacto de salvación y gracia hacia los perdidos, por eso el salmista dice: *"para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él"* (Sal. 89:28). La fidelidad de Dios a una relación pactada y, por tanto, a un compromiso fiel, a pesar de la indignidad y defección del destinatario, expresa la esencia de la misericordia. La gracia se ocupa del pecador en su condición de culpable por el pecado; la misericordia lo hace a causa de su condición desdichada. Dios es el Padre de misericordia (2 Co. 1:3). Es a causa de la misericordia que se produce la salvación del pecador perdido, a causa de que Dios siendo rico en misericordia y grande en amor, salva a pesar de la condición de muerte espiritual del pecador (Ef. 2:4-5). Ante la imposibilidad de que el pecador alcanzase la más mínima expresión de justicia, Dios salva por misericordia (Tit. 3:5). En muchos lugares de los Evangelios, se dice que Jesús fue movido a misericordia. La identificación con Cristo conduce a la práctica de la misericordia, como manifestación de la relación espiritual con el Padre del Cielo en cuya relación de hijos, por medio de adopción, están todos los creyentes. Esa es la exigencia natural, que no impuesta, de la conducta cristiana, como el mismo Señor dirá en el *Sermón del Monte*: *"Sed… misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso"* (Lc. 6:36). El creyente debe vestirse de entrañable misericordia (Col. 3:12). La misericordia abarca tanto el sentimiento de bondad, como el acto bondadoso. Del Señor se dice que es *"misericordioso sumo sacerdote"* (He. 2:17). Él vino a salvar al perdido a causa de la *"entrañable misericordia de nuestro Dios"* (Lc. 1:78).

No hay mejor ejemplo de lo que es ser misericordioso que el mismo ejemplo del Señor. Sentía compasión y sanaba a todos cuantos enfermos le eran llevados (Lc. 4:40). Era misericordioso con aquellos que lloraban la partida de alguno de sus seres queridos. Así ocurrió con la desconsolada viuda de Naín (Lc. 7:11ss). También con el entristecido Jairo a causa de la muerte de su hija (Mr. 5:33ss). Él consoló e incluso se unió al llanto de las hermanas por la muerte de Lázaro (Jn. 11:1ss). Cristo sintió y manifestó misericordia con los pecadores que, por su condición, no tenían derecho a reclamar el perdón benevolente de Dios. A quien los hombres acusaban para condenar a muerte, la misericordia de Jesús le devuelve el gozo sin acusación, con la exhortación de cambiar de vida y dejar de pecar, como fue el caso de la mujer adúltera (Jn. 8:1-11). La misericordia que impregnaba cada acción de Jesucristo, le aproximaba a quienes eran considerados como los marginados de la sociedad de su tiempo; aquellos a quienes se les calificaba de *pecadores*. Para asombro de los que se consideraban perfectos y no se contaminaban relacionándose con los

marginados *publicanos*, la escoria social para el mundo religioso de entonces, el Señor comía con ellos. Por esta causa era señalado y acusado por los fanáticos pseudoespirituales de sus días, que extendían su dedo acusador mientras decían: *"¿Qué es esto, que Él come y bebe con los publicanos y pecadores?"* (Mr. 2:16). El ejemplo supremo de la misericordia de Cristo se manifiesta en la misma cruz, donde Él implora el favor por quienes le estaban crucificando, pidiendo al padre que aquel pecado de homicidio voluntario, para el que no había sacrificio expiatorio posible, fuese considerado como una acción involuntaria que pudiese ser perdonada como cualquier otro pecado de ignorancia, cuando decía: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc. 23:34).

La misericordia es una de las perfecciones divinas, como proclama el Salmo: *"Tuya, oh Señor, es la misericordia"* (Sal. 62:12). La misericordia, como perfección divina es tan infinita como Dios mismo. El salmista utiliza un lenguaje comparativo para expresar la dimensión incalculable e incomprensible de la misericordia divina cuando dice: *"Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen"* (Sal. 103:11). Por eso, *"como el Padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen"* (Sal. 103:13).

Misericordioso es para el Señor aquel que está lleno de misericordia. Jesús lo ilustró con la parábola del *buen samaritano*[14] (Lc. 10:33). El prójimo no era sólo el *próximo*, sino cualquiera que estuviese en necesidad, incluyendo a los que pudieran considerarse como enemigos. Cristo estableció esta demanda cerrando la enseñanza de la parábola al decir: *"Ve, y haz tú lo mismo"* (Lc. 10:37). Los intérpretes de la ley enseñaban que era conforme a la ley amar al hermano y odiar al enemigo. Cristo le enseñó al intérprete que era necesario amar sin límites a todos, incluyendo a los enemigos, porque esa era la verdadera expresión de la misericordia que Dios manifiesta y que debe manifestarse también en quienes se consideran como hijos suyos. La identificación con Cristo hace misericordioso al creyente y permite demandar de cada uno el comportamiento comprendido en las palabras del Señor: *"Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos como también vuestro Padre es misericordioso"* (Lc. 6:35-36). Esta es la forma natural de vida para cada cristiano. Pablo establece la demanda cuando dice: *"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia"* (Col. 3:12). Es ilustrativo el ejemplo de Esteban que lleno del Espíritu Santo perdonaba a sus verdugos como Jesús había hecho antes (Hch. 7:60). Ser misericordioso es

[14] Ver comentario en el correspondiente capítulo del Evangelio según Lucas.

el resultado de vivir a Cristo (Fil. 1:21). Como contraste a esta admirable enseñanza de la Escritura está la vida de quienes *hablan* de Cristo pero *no viven* a Cristo. Algunos cristianos se han situado en la esfera de la religión abandonando la experiencia real de la comunión con Cristo. Son gentes resentidas, negativas y nocivas para la obra de Dios. Su resentimiento se manifiesta contra todo aquel que no vive la vida de esclavitud religiosa que ellos han determinado como ejemplo de piedad. Son los intransigentes con pecados de otros; los que siempre están dispuestos a reprender y a acusar pero nunca están dispuestos a restaurar. Son los que adoran la doctrina pero desconocen al Dios de la doctrina. Son los bibliólatras, pero ignorantes de lo que significa la verdadera adoración a Dios conforme a lo que establece el mismo en la Santa Biblia. Estos se creen héroes de la fe cuando son valientes para rechazar a sus propios hijos, por el simple hecho de no pensar lo mismo que ellos. Son los que descansan en normas externas, prácticas tradicionales, costumbres antiguas, formas establecidas, que sustituyen espiritualidad al impulso y dirección del Espíritu Santo, por religión al estilo y pensamiento de hombres. Son los que sin tener respuesta bíblica para sus imposiciones acuden al desesperado *"siempre se hizo así"*, para aferrarse al sistema que los sustenta a ellos y a sus prácticas. Son los que detienen la marcha de la iglesia en donde lamentablemente se encuentran con tal de que no se quebrante su personal y distorsionada voluntad. Son los que hablan de misericordia y están tan lejos de ella como el este del oeste. Estos son quienes desprestigian el evangelio e impiden que la misericordia proclamada en el mensaje de salvación tenga referente en su misma vida. Escollos en la vida de pequeños recién convertidos a Cristo. Falsarios de la gracia desprovistos de toda vida espiritual consecuente con la identificación con el Señor. Son esto, el ejemplo más negativo de lo que significa *misericordia*, probablemente porque son simplemente *convencidos*, pero nunca han sido *convertidos.* Tienen apariencia de piedad, pero continuamente niegan la eficacia de ella. Éstos deben ser evitados por todo creyente verdadero (2 Ti. 3:5).

El Señor que llama *bienaventurados* a los misericordiosos, da la razón de su felicidad: ὅτι αὐτοὶ ἐλεηθήσονται *"ellos alcanzarán misericordia"*, o *ellos serán compadecidos*. De otro modo, *estos serán tratados con misericordia*. Para algunos esta es una evidencia de que el *Sermón del Monte* es pura ley y, por tanto, nada tiene que ver con la iglesia. Hay quienes interpretan esta afirmación de Jesús en el sentido de que si uno perdona será perdonado, pero si no lo hace tampoco alcanzará el perdón. Nada tiene que ver esto con la gracia, dicen estos intérpretes. Sin embargo, alcanzar misericordia por el esfuerzo humano, que incluye el tratar a otros con misericordia, contradice abiertamente toda la enseñanza bíblica. La misericordia de Dios, la gracia en salvación no se otorga por méritos, sino que se da como regalo a todo aquel que cree. La salvación es por gracia mediante la fe, lo que excluye total y

absolutamente cualquier obra humana, es decir, cualquier acción que se produzca por la fuerza del hombre (Ef. 2:8-9). El salvo es misericordioso porque primero alcanzó misericordia y se comporta conforme al comportamiento que Dios tuvo con él: *"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"* (Col. 3:12-13). Es decir, el creyente alcanzado por la misericordia, viene a una experiencia de relación y comunión con Dios, que incluye la participación en la divina naturaleza (2 P. 1:4). Una de las perfecciones de la *naturaleza divina*, es la misericordia, perfección comunicable al creyente que participa en esa divina naturaleza por identificación con Cristo y posición en Cristo. No es misericordioso como una opción del sistema religioso que practica, sino como una necesidad impuesta por la vida de Cristo, que se hace principio y razón de vida en él. Alcanzó misericordia, fue tratado con misericordia, experimentó la misericordia, pero mucho más, fue dotado de la misericordia de Dios por la acción del Espíritu. El amor de Dios se hace vida en él y conduce sus acciones para que actúe a la semejanza de cómo actúa su Padre celestial. La confesión del pecado permite una continua y correcta relación con Dios que permite ser bendecido (1 Jn. 1:9). Misericordioso es el que entiende y vive la extensión de la misericordia con que fue perdonado y practica la misericordia con todos los demás sin importarle su condición personal. Quien llamándose cristiano no practica la misericordia no está en correcta relación con Dios y es evidencia de que su comunión está interrumpida con Él, por tanto, ninguna bendición de Dios puede ser experimentada en su vida a causa de su pecado sin confesar. Las palabras del Señor involucran aquí la ley de la siega y de la siembra. Dios advierte *"no os engañéis, Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre sembrare eso también segará"* (Gá. 6:7-9). Todavía algo más solemne y grave: Es posible que quien no actúa con misericordia es que nunca fue recibido a misericordia que salva y transforma y, por tanto, está todavía muerto en sus pecados, alejado de Dios, sin Cristo y sin esperanza. Podrá llamarse cristiano, podrá hacer las prácticas propias de los cristianos, podrá cantar los cánticos de Sión, podrá hacer maravillas y señales en el nombre de Jesús, podrá afirmar que le conoce, pero él es un desconocido para el Señor. Todo el que ha sido recibido a misericordia, fue dotado de misericordia y no puede dejar de practicar la misericordia, no por imposición, sino por necesidad de vida y comunión con Cristo. Una necesaria pregunta personal debe conducir a la reflexión de cada uno frente a la bienaventuranza: *¿estoy practicando sin límite alguno la misericordia?*, una respuesta negativa debiera llevar inmediatamente a la confesión delante del Señor.

8. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

μακάριοι οἱ καθαροὶ τῇ καρδίᾳ, ὅτι αὐτοὶ τὸν Θεὸν ὄψονται
Dichosos los puros de corazón, porque ellos a Dios verán.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, considerado antes, ver v. 3.

Los de limpio corazón, cláusula con καθαροὶ, nominativo plural masculino del adjetivo καθαρός, que significa *puro,* por haber sido limpiado; y el sustantivo καρδίᾳ, *corazón*, precedido de τῇ, *de*.
Verán, ὄψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὄπτομαι, con sentido de *ver*, aquí como *verán*.

La sexta condición para ser feliz está relacionada con la santidad o limpieza personal: μακάριοι οἱ καθαροὶ τῇ καρδίᾳ, *"Bienaventurados los limpios* o *puros de corazón"*. Es el gozo que produce la santidad en la vida del creyente. Jesús liga la santidad con *ver a Dios.* La limpieza de corazón está estrechamente relacionada con la comunión que permite *ver a Dios*. Ante la santidad de Dios sólo puede estar presente aquel que es *"limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño"* (Sal. 24:4). Corazón limpio o puro es aquel que no está contaminado con el pecado y no actúa bajo su control. Esta situación no es asunto ocasional, sino la experiencia de vida absoluta. Cuando la más mínima falta se comete en la experiencia de vida, ya ha dejado de ser *limpio de manos y puro de corazón*. Nadie hay en la historia de la humanidad desde Adán, que pueda estar comprendido dentro de esta condición, ya que *"engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso"* (Jer. 17:9). A causa del pecado heredado el corazón del hombre está orientado al mal (Gn. 6:5). Como quiera que no hay nadie que no haya nacido con la herencia del pecado, así tampoco hay ninguno que pueda aparecer delante de Dios con un corazón inmaculado y unas manos absolutamente limpias. Tan sólo Jesús, el Santo de los santos, pudo decir a quienes le acusaban: *"¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?"* (Jn. 8:46). Sólo Jesús fue quien no *"hizo pecado, ni se halló engaño en su boca"* (1 P. 2:22). En el contexto del *Sermón* se trata de un corazón donde no hay hipocresía. Los fariseos ponían su confianza en aspectos externos de santidad, que no dejaba de ser una santidad aparente, o una piedad aparente. Se esforzaban porque todos pudiesen ver en ellos vidas intachables, especialmente en todo cuanto se relacionaba con el cumplimiento literalista de las demandas de la ley, fundamentalmente en todo aquello que tenía que ver con la ley ceremonial. Sin embargo, sus corazones estaban contaminados por la hipocresía de su comportamiento. Procuraban aparentar lo que realmente no eran. Mentían con su apariencia que engañaba a los hombres. Aquellos fariseos limpiaban lo externo, lo de afuera del vaso, pero la contaminación interna era claramente visible para Dios (Lc. 11:29). Ellos creían que Dios estaba satisfecho con su

comportamiento y que se agradaba con su modo de proceder. Se consideraban a sí mismos como superiores en conducta y santidad al resto de los hombres, pretendiendo alcanzar la justificación delante de Dios por medio de sus esfuerzos humanos. Jesús tiene que insistir en la mentira de su condición llamándoles hipócritas. Mientras por fuera aparentaban limpieza, por dentro estaban llenos de robo y de injusticia. Eran semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de corrupción (Mt. 23:25-28). La preocupación de Nicodemo tenía que ver con esto mismo. Él había observado lo que Jesús hacía y, a la luz de la Escritura, se dio cuenta que sólo el Mesías podía obrar de aquella manera. Sus acciones eran el reflejo de la profecía. Jesús anunciaba, como había hecho antes Juan, que el reino de los cielos se había acercado. Nicodemo sabía también que para entrar en el reino, Dios haría pasar a su pueblo por los vínculos del pacto y los mediría con la vara de su justicia (Ez. 20:37). Por esa causa acudió a Jesús para estar seguro que daría la medida necesaria para entrar al reino. Cristo enseñó al maestro fariseo que sólo mediante el nuevo nacimiento podía acceder al reino, porque sólo desde la regeneración espiritual es posible presentarse limpio de manos y puro de corazón (Jn. 3:3, 5). La regeneración no *repara* el viejo corazón endurecido, sino que crea y dota de un corazón nuevo para que se produzca, de ahí en adelante, una forma de vida totalmente nueva, en la que la santidad sea no una demanda, sino el principio general de vida (Ez. 26:26, 27). David pide a Dios ese corazón para que pueda actuar en sintonía con Él y hacer su voluntad (Sal. 51:10). Limpio de corazón es aquel que es guiado conforme al consejo de Dios (Sal. 73:24). Dios que es bueno, esto es, perfecto, está en comunión con los *"limpios de corazón"* (Sal. 73:1). La senda de rectitud es el camino de limpio de manos y puro de corazón. Su confianza está en la dependencia de Dios, ante quien dice: *"me guiarás por sendas de justicia, por amor de tu nombre"* (Sal. 23:3). En cada momento Dios conducirá sus pasos y su vida discurrirá conforme a la justicia de Dios. Son los que viven en el Espíritu y manifiestan los nueve aspectos de su fruto (Gá. 5:22-23). El corazón del limpio de manos y puro de corazón está en perfecta sintonía con Dios. No significa que sea impecable, no quiere decir que nunca tropiece, pero su deseo íntimo está en ser santo, no por imposición sino por condición de vida. Es santo porque su Padre celestial es también santo (1 P. 1:16). Está viviendo a Cristo en el poder del Espíritu, y la santidad esencial del Señor se hace vida en él, por lo que también su comportamiento, en lo que humanamente puede experimentar, es santo. No se conforma con apariencia, sino que vive la realidad. No es santo porque cumple una serie de normas establecidas o porque practica del mejor modo las formas religiosas propias del grupo donde está. Es santo por necesidad más que por mandamiento. Está en el seguimiento de Cristo; su senda es la misma que el Señor dejó marcada, por tanto, es santo por identificación con Él.

La razón de la felicidad la apunta también el Maestro: ὅτι αὐτοὶ τὸν Θεὸν ὄψονται *"porque ellos verán a Dios"*. No hay aquí nada que sustente la idea de lo que algunos llaman *visión beatífica*. Ver a Dios, relativo al Padre, está vedado a los hombres. Al Padre nadie ha visto, ni puede ver jamás (Jn. 1:18). Pablo hace una afirmación enfática sobre la imposibilidad de *ver*, en el sentido literal de la palabra, al Padre, porque es el *"único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver"* (1 Ti. 6:16). A Dios se le ve en el Hijo. El Señor le recordó esto a Felipe cuando le pidió *ver al Padre* (Jn. 14:9). Cuando Jesús pronunció estas palabras, todos los presentes podían verlo. Allí en aquella reunión de enseñanza, no estaban sólo los perfectos, sino también muchos abiertamente pecaminosos. Había hipócritas, y otros con un corazón contaminado, pero todos ellos podían ver a Jesús. No podía, pues, estar refiriéndose a una visión literal, sino que se trataba de una relación espiritual. En el tiempo presente equivale a disfrutar de una comunión sin interrupción con Dios. Es equivalente a la comunión íntima con Dios. Esta visión debe ser cotidiana y transformadora: *"por tanto, nosotros todos, miarndo a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"* (2 Co. 3:18). En contraste con la vida del no regenerado que va de mal en mal, la del creyente es conducida de gloria en gloria. La transformación es visible. Delante del cristiano está la imagen de Jesús, con sus perfecciones morales (Gá. 5:22-23). Los ojos se ponen primero en Él (He. 12:2), luego se ve en el espejo de la Palabra aprecia que se va pareciendo más a Jesús. Este *ver* al Señor, alcanzará la plenitud en el disfrute eterno con Él (Ap. 22:4). Entonces será un definitivo *"ver cara a cara"* (1 Co. 13:12). Habrá un tiempo en que todos los creyentes verán personalmente y sin impedimento al Señor: *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es"* (1 Jn. 3:2). En la carta a los Hebreos, el autor afirma que sin *"santidad nadie verá al Señor"* (He. 12:14). La vida de fe discurre por caminos de santidad. La santidad cotidiana tiene que ver con la santificación, la experiencia de llevar a la vida diaria la condición de santo que se alcanza en el nuevo nacimiento. Tiene que ver con separarse de todo lo pecaminoso propio de la vida vieja. El creyente ha de persistir en la santificación haciendo de ello un objetivo prioritario (Fil. 2:12). La santificación es la voluntad de Dios para el salvo (1 Ts. 4:3). La santificación fue el propósito de Dios al llamar al pecador a salvación (1 Ts. 4:7). El carácter santo es una posesión individual en la cual debe progresarse cada día, como resultado de la obediencia a la Palabra y del seguimiento fiel a Jesucristo (Mt. 11:29; Jn. 13:15; Ef. 4:20; Fil. 2:5). El que no lleve una vida santa no puede ver, en el sentido de estar en comunión con Dios. Nada tiene que ver esto con una hipotética posición en la gloria que permita al creyente estar en ella pero no ver al Señor. En la gloria la Iglesia forma una unidad corporativa, como esposa del

Cordero, y todos los redimidos estarán delante de Él. Juan afirma que todos *le veremos* (1 Jn. 3:2).

La bendición de la bienaventuranza debe considerarse como sinónimo de comunión íntima y personal con Dios. Quien no vive una vida de separación del pecado no puede gozar de esta bendición, del favor y del trato íntimo con quien es absoluta, perfecta e infinitamente santo. Quien ha nacido de nuevo, ha sido purificado y limpiado con agua pura en la regeneración, ha recibido una vida nueva y con ella la disposición inherente en contra del pecado. Quien practica el pecado de forma habitual y siente en ello satisfacción, manifiesta no haber conocido a Dios, ni haberle visto con mirada de fe para salvación (1 Jn. 1:6; 3:6-9). Los que disfrutan de la comunión íntima de Dios, tienen ya el cielo en la tierra. Sólo los limpios de corazón son capaces de ver a Dios. Sólo ellos sienten profundo deseo de verlo. ¿Qué interés podría tener un corazón sucio en la comunión con quien rechaza y manifiesta su ira contra el pecado? La bendición de la santidad, lo que produce la felicidad íntima para el que es santo por posición y vive la santidad por condición, es la continua presencia de Dios en su vida, el permanente ver al Señor a su lado, disfrutando de su favor en intimidad admirable con Él.

9. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

μακάριοι οἱ εἰρηνοποιοί, ὅτι αὐτοὶ υἱοὶ Θεοῦ κληθήσονται.
Dichosos los pacificadores; porque ellos hijos de Dios serán llamados.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, considerado antes, ver v. 3.
Los pacificadores, εἰρηνοποιοί, forma del nominativo plural masculino del adjetivo compuesto εἰρηνοποιος, de εἰρήνη, *paz* y ποιέω, *hacer*, literalmente *hacedor de paz*.
Serán llamados, κληθήσοναται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, traducido aquí como *serán llamados*.

La séptima condición para ser dichoso, bienaventurado, feliz, está relacionada con la paz. Es una de las contradicciones más visibles del *Sermón del Monte*: μακάριοι οἱ εἰρηνοποιοί, *"Bienaventurados los pacificadores"*. En el mundo podrán encontrarse algunos que excepcionalmente son personas pacíficas. Esto es, los que huyen de los conflictos, los que nunca entablarían un pleito con nadie. Los enemigos de las guerras y de las disputas. Este es el concepto que la sociedad suele tener de lo que es ser un *pacificador*. Sin embargo, el texto va mucho más allá de ese simple concepto. El pacificador es aquel que *vive la paz* y, por tanto, la busca insistentemente. Es el que procura y

promueve la paz. Paz en el concepto bíblico tiene que ver con una correcta relación con Dios. Es la consecuencia de la relación establecida para el creyente con Dios en Cristo. Es el disfrute consecuente de haber obtenido la reconciliación con Dios (2 Co. 5:18-19). El que ha sido justificado por medio de la fe, está en plena armonía con Dios y siente la realidad de una paz perfecta que sustituye a la relación de enemistad anterior a causa del pecado (Ro. 5:1). El Señor vino al mundo con el propósito de *matar las enemistades* y anunciar las *buenas nuevas de paz* (Ef. 2:16-17). La demanda para el creyente en una vida de vinculación con Jesús, no puede ser otra que su mismo sentir (Fil. 2:5). Por tanto, la paz es una consecuencia y una experiencia de la unión vital con Cristo. La identificación con Él convierte al creyente en algo más que un pacífico, lo hace un *pacificador*. Esto es la forma natural de quien vive la vida que procede del Dios de paz (1 Co. 14:33). El desarrollo visible de su testimonio discurre por una senda de paz, por cuanto sus pies han sido calzados con el apresto del evangelio de paz (Ef. 6:15). La santificación adquiere la dimensión de la vida de paz, por cuanto es una operación del Dios de paz (1 Ts. 5:23). No se trata de aspectos religiosos o de teología intelectual, sino de una experiencia vivencial y cotidiana, que se expresa en muchas formas y hace visible en ellas esa realidad. El pacificador manifiesta esa condición porque anhela la paz con todos los hombres. Hace todo cuanto le sea posible por estar en paz con todos (Ro. 12:18); siente la profunda necesidad de *seguir* la paz (He. 12:14). El *pacificador* anhela predicar a todos el Evangelio de la paz (Ef. 6:15); siente que Dios le ha encomendado anunciar a todos la paz que Él hizo en la Cruz, y procura llevarlo a cabo (2 Co. 5:20). Modela su vida conforme al Príncipe de paz que busca a los perdidos (Lc. 19:10); y restaura al que ha caído, ensuciando parcialmente su vida espiritual (Jn. 13:12-15).

La bendición tiene una razón de ser: ὅτι αὐτοὶ υἱοὶ Θεοῦ κληθήσονται *"porque ellos serán llamados hijos de Dios"*. Un título de honor superior a cualquier otro. Dios reconoce a todo el que cree en el Hijo, como hijo suyo (Jn. 1:12). Pero, a estos a quienes Dios reconoce como sus hijos, el mundo debe *conocerlos*, por su conducta pacificadora que expresa la participación en la divina naturaleza, como hijos del Dios de paz (2 P. 1:4). Quienes los observan deben descubrir en ellos el carácter del Dios de paz (1 Jn. 4:17b). Éstos, que experimentan en ellos la nueva vida de que fueron dotados en la regeneración, buscan y viven lo que Dios hizo en ellos, esto es, la verdadera paz. Son creyentes que tal vez hablan poco de paz, pero viven la experiencia de la paz. No son conflictivos, buscando agradarse a ellos mismos, sino que son capaces de renunciar a sus derechos con tal de mantener la paz. No transigen con el pecado, pero buscan al que ha caído para restaurarlo a la comunión con el Príncipe de paz. La paz de Dios se ha hecho vida en ellos, gozándose en esa admirable experiencia. No hay dificultad ni problema que logre inquietarlos en su vida cristiana, por tanto, al no estar ellos inquietos, no son medio para

inquietar a otros, sino todo lo contrario. El que ha experimentado la realidad de la paz de Dios en su vida es un *pacificador*. Si no procura la paz y la sigue, debe preguntarse si ha tenido alguna experiencia personal con el Dios de paz. La diferencia entre un cristiano normal y un pacificador es que el primero suele hablar de Dios y su obra de paz, el segundo vive al Dios de paz de tal modo que no necesita palabras para hablar de su paz. Como escribe el Dr. Lacueva: *"Si tal es la bendición para los que procuran la paz ¡ay de aquellos que procuran la guerra!"*[15].

10. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

μακάριοι οἱ δεδιωγμένοι ἕνεκεν δικαιοσύνης, ὅτι αὐτῶν ἐστιν ἡ
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el
βασιλεία τῶν οὐρανῶν.
reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Bienaventurados, la misma palabra de todas las bienaventuranzas, ver v. 3.

Los perseguidos, οἱ*, los*, δεδιωγμένοι, forma del nominativo plural masculino con el participio perfecto en voz pasiva del verbo διώκω, que denota *echar de un sitio*, *perseguir*, aquí como *perseguidos.*
Por causa de la justicia, ἕνεκεν δικαιοσύνης, expresión con el adverbio ἕνεκεν, que equivale a *por causa;* y δικαιοσύνης, forma del genitivo singular femenino del sustantivo δικαιοσύνη, que expresa, como se dijo antes, el carácter de lo que es justo.
Porque de ellos es, cláusula con ὅτι*, porque*; el pronombre personal αὐτῶν, *ellos*; y ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*.

Jesús expresó la octava condición para ser dichoso o bienaventurado. Llamó μακάριοι felices a los δεδιωγμένοι ἕνεκεν δικαιοσύνης *perseguidos por causa de la justicia*. Para los judíos, especialmente para los fariseos, ser perseguido era manifestación del desagrado de Dios. Cualquier mal sin razón aparente procedía, según el pensamiento de aquellos, de un pecado o una mala acción que Dios castigaba de aquel modo. Así pensaban los mismos discípulos cuando preguntaron al Señor si el ciego de nacimiento había sido por un pecado del ciego o de los padres del ciego, que Dios castigaba en él (Jn. 9:2). Sin embargo, los malos no pueden tolerar a los justos. Baste leer con atención los Salmos 37 y 73, para darse cuenta de ello. Los impíos aparentemente progresan, no tienen problemas, incluso están sanos, mientras que los justos son

[15] F. Lacueva. o.c., pág. 71.

perseguidos, se encuentran con dificultades e incluso lloran. La razón de tal situación es la consecuencia de la propia vida del creyente, contraria a la del mundo y, por tanto, contraria al mismo mundo. El cristiano no es *distinto* del mundo, es *contrario* al mundo. Son dos modos de vida opuestos el uno al otro. Tan diferentes como la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la bondad y la perversidad, el amor y el odio. Así de contraria al mundo es la condición del salvo, de manera que no es difícil entender que *"si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no son del mundo, antes yo los elegí del mundo, por eso el mundo los aborrece"* (Jn. 15:19). El creyente no es del mundo, porque tampoco Cristo es del mundo. El Señor lo afirmó así en su oración al Padre pidiendo por quienes eran antes del mundo pero luego, como regalo de su Padre, ya no son del mundo aunque estén en él (Jn. 17:16). El Señor advirtió a los suyos del rechazo y aborrecimiento que serían objeto por parte del mundo, como consecuencia de ser hijos de Dios. Los cristianos serán aborrecidos por causa del nombre de su señor (Mt. 10:22). En el futuro los creyentes durante el tiempo de la tribulación experimentan persecución por parte del sistema que gobierne el mundo de entonces, conforme a lo anunciado por el mismo Señor en el sermón profético: *"Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre"* (Mt. 24:9). La situación que desencadena la persecución de los justos por parte del mundo está en razón directa de la elección divina: *"Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece"* (Jn. 15:19). El espíritu del mundo es de tal aborrecimiento contra los hijos de Dios, que su odio les lleva incluso a darles muerte. Así ocurrió desde el principio de la historia humana. Ese fue el motivo principal por el que Caín mató a su hermano Abel, como escribe el apóstol Juan: *"...Caín que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas"* (1 Jn. 3:12). La conclusión no puede ser otra: *"Hermanos míos, no es extrañéis si el mundo os aborrece"* (1 Jn. 3:13). La identificación con Cristo producirá el rechazo y la persecución, como el Señor anunció a los suyos: *"Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra"* (Jn. 15:20). Los sufrimientos en la experiencia del cristiano pueden proceder de dos formas distintas de vida. El desorden y mal testimonio, la práctica del pecado en cualquier forma, acarreará las consecuencias propias de la justa retribución por el mal hecho. Así lo enseña el apóstol Pedro: *"Ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno"* (1 P. 4:16). Otra causa de la aflicción es simplemente la vida de identificación con Cristo, ese padecimiento es *mejor*, porque se produce por hacer el bien (1 P. 3:17). La persecución, en este caso, se convierte en prueba que Dios permite. Padecer por hacer mal es recoger el fruto de la semilla sembrada, sufrir por causa de un correcto comportamiento es una concesión de

la gracia (Fil. 1:29), e instrumento eficaz para alcanzar la madurez espiritual (Stg. 1:2-4).

El ejemplo supremo en esto es Cristo mismo, quien padeció en la cruz muriendo por los pecados, o mejor con respecto a los pecados, o en relación con los pecados. Es la consumación definitiva en el tiempo del antiguo sacrificio u ofrenda por el pecado (Lv. 5:7; 6.30). Los pecados que le llevaron al sufrimiento no eran suyos, sino ajenos. A la víctima sufriente llama Pedro *"El Justo"*. Sólo Jesús podía llamarse de ese modo (1 P. 2:22). Ninguna otra persona podría alcanzar por sí mismo ese calificativo (Ro. 3:10). *Justo* está definiendo al que tiene en sí mismo absoluta santidad y perfección (He. 7:26). Ese justo padeció en sustitución de los injustos o impíos, muriendo en lugar de ellos y experimentando en él las aflicciones redentoras para hacer posible la justificación del injusto y cancelar la deuda de su pecado. En palabras de Pedro, murió sufriendo para *llevarlos a Dios* (1 P. 3:18). Aquel Santo sufrió por los pecadores para abrir para ellos el acceso a Dios mediante la reconciliación (2 Co. 5:20). El trono de ira se cambia ahora para el justificado en un trono de gracia con recursos continuos para el momento necesario (He. 4:14-16).

A causa de la identificación con Cristo, la vida cristiana sufre una transformación molesta para el mundo. Antes vivía como el resto de los perdidos corriendo con ellos en la corriente del desenfreno y de la disolución. Pero, el cambio operado en él por la gracia, transformó su vida de tal modo que ya no hace lo que agrada a las gentes (1 P. 4:3). La consecuencia no puede ser otra que el desprecio que pasa luego al ultraje, la calumnia y el desprestigio personal. La hostilidad rodea al verdadero creyente. Tal vez sea suficiente expresar esta idea con un párrafo del libro apócrifo de Sabiduría: *"Lleva una vida distinta de todos y sus caminos son extraños… se aparta de nuestros caminos como de impurezas; proclama dichosa la suerte final de los justos y se ufana de tener a Dios por padre"* (Sap. 2:15-16).

¿Cómo es posible entender la dicha en medio de la persecución y del sufrimiento? Jesús expresa la razón: ὅτι αὐτῶν ἐστιν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν *"porque de ellos es el reino de los cielos"*. La evidencia de que son del reino se manifiesta por medio de la persecución de que son objeto. Ninguno de los súbditos del mundo es perseguido por vivir como el mundo, sólo los hijos de Dios, que no son del mundo, padecen persecución por causa de la justicia. Por esa razón Pedro también, como eco de las palabras de Jesús, dice: *"Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois"* (1 P. 3:14). Puede tratarse de muy diferentes formas de padecimiento, pero todas ellas se producen a causa de una vida ajustada a la justicia que Dios establece. Es la lógica de la identificación con Cristo. El Señor anduvo haciendo bienes (Hch. 10:38), sin embargo fue perseguido hasta la muerte. Pablo y Silas

llevaban una vida de conducta ejemplar. El apóstol afirmaba que para él su vida era Cristo mismo (Fil. 1:21). Los dos fueron azotados y encarcelados injustamente (Hch. 16:22-24). La larga galería de los ejemplos de fe, está rodeada de experiencia de sufrimiento, persecución y muerte. El resumen de Hebreos es elocuente: *"Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra"* (He.11:36-38). Estos todos que no son del mundo son ya del reino de los cielos (Col. 1:13). En el presente tienen el título de herencia que corresponde a quienes son hijos de Dios. Estos disfrutarán de la plena dimensión del reino de los cielos en el futuro; de la herencia de los santos en luz (Col. 1:12). Los sufrimientos que padecen son la manifestación de la presencia del Espíritu de Dios en ellos, por tanto de evidencia de salvación (1 P. 4:14). Los creyentes son ahora vituperados por el nombre de Cristo, experimentando la bendición de seguirle llevando su vituperio (He. 13:13). Es seguir la senda de Su mismo compromiso. En la prueba se manifiesta el poder de Dios, lo que constituye ya una manifestación de las bendiciones divinas (2 Co. 12:10). Esa es la antesala de la recompensa eterna (Stg. 1:12). La persecución por causa de la justicia tiene ya la aprobación delante de Dios (1 P. 2:19-20). El creyente es bienaventurado en la persecución injusta, porque está siendo en todo conformado a Cristo (Ro. 8:29). La presencia de Dios se manifiesta por su gloria. El Espíritu de gloria llenó el templo de Dios en la antigua dispensación. El nuevo santuario de Dios es cada creyente y la iglesia como conjunto de ellos. El Espíritu que reproduce a Cristo, está conduciendo la vida de cada creyente en esa dirección, contraria al mundo, lo que produce la consecuencia de la persecución. En ella se manifiesta que el cristiano es verdaderamente templo de Dios, por tanto el gozo supremo supera con creces a la angustia de la persecución momentánea. Los sufrimientos van produciendo en cada uno de los que sufren por causa de la justicia, un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17). El aliento en medio de las pruebas se experimenta viendo al final el momento en que el perseguido reine con el Señor (Ap. 21:3, 4; 2 Ti. 2:12).

11. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

μακάριοι ἐστε ὅταν ὀνειδίσωσιν ὑμᾶς καὶ διώξωσιν καὶ εἴπωσιν πᾶν
Dichosos sois cuando vituperen os y persigan y digan toda
πονηρὸν καθ' ὑμῶν ψευδόμενοι[1] ἕνεκεν ἐμοῦ.
maldad contra vosotros mintiendo por causa de mí.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ψευδόμενοι, *mintiendo*, atestiguada en א, B, C, W, D, Q, f^{1}, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 892, 1005, 1007, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, S] *Lect* it$^{aur, f, ff1, l, q}$, vg, syr$^{c, p, h, pal}$, cop$^{sa, meg, bo}$, arm, eth, geo, slav, Orígenes$^{1/2}$, Basilio, Constituciones Apostólicas, Gregorio-Nisa, Dídimo, Epifanio, Crisóstomo, Cirilo, Hesequio, Teodoreto, Cromatio$^{1/2}$, Jerónimo, Rufino, Agustín$^{6/11}$.

Se omite en D, it$^{b, c, d, g, h, k}$, sur^{s}, Orígenes$^{1/2}$, Tertulinao, Hilario, Lucifer, Abrosiaster, Abrosio, Cromatio$^{1/2}$, Agustín$^{5/11}$, Espéculo.

Bienaventurados, la misma expresión que en todos los versículos anteriores, ver v. 3.
Sois cuando os vituperen y os persigan y digan toda clase de mal, larga expresión condicional con ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo eijmiv*, ser*, en este caso *sois;* con la conjunción ὅταν, que equivale a *tan pronto como, luego,* usado aquí como forma condicional traducida por *cuando*; los verbos vituperar y perseguir van precedidos del pronombre personal ὑμᾶς, *os*; ὀνειδίσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὀνειδίζω, que en voz activa equivale a *censurar, vituperar*, aquí como *vituperen*; διώξωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo διώκω, que expresa la idea de *poner en fuga, ahuyentar,* aquí como *persigan*; enlazando la última parte de la expresión con la conjunción καὶ, *y*; εἴπωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa de la forma verbal εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω*, hablar*, aquí como *digan*; πᾶν, *toda*; πονηρὸν, forma del acusativo singular neutro del adjetivo πονηρός, que denota *un mal que aflige, que entristece, que causa dificultades*, en general expresa *maldad*, aquí como *toda clase de maldades*.
Mintiendo, ψευδόμενοι, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo ψεύδω, que expresa la idea de *mentir, engañar con mentiras*, aquí como *mintiendo*.
Por causa, ver versículo anterior.

¿Es una nueva bienaventuranza o el complemento de la anterior? Puede considerarse tal vez como la novena, que cerraría el conjunto de bendiciones que pueden ser disfrutadas por el creyente. Sin embargo también puede ser el complemento de la octava bienaventuranza. No importa el sentido que se de en el orden numérico de las expresiones de dicha, sino el contenido de las palabras que encierra; Jesús dijo: μακάριοι ἐστε ὅταν ὀνειδίσωσιν ὑμᾶς καὶ διώξωσιν καὶ εἴπωσιν πᾶν πονηρὸν καθ' ὑμῶν ψευδόμενοι[1] ἕνεκεν ἐμοῦ *"Bienaventurados sois cuando os viturperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo por causa de Mí"* La felicidad en la persecución consiste en que no es justa sino injusta. Ya se consideró algo de esto en el texto anterior. El cristiano sufre molestias padeciendo injustamente

por causa de su conciencia delante de Dios (1 P. 2:19). La persecución no es por causa de sus maldades, sino de su justicia. La conciencia del creyente no le permite hacer lo que Dios reprueba. Ese modo de vida le acarreará consecuencias difíciles en muchas ocasiones. Sin embargo las sufre a causa de la limpieza de su corazón. El sufrimiento por el pecado no es ninguna gloria, sino todo lo contrario, mientras que el sufrimiento por causa de Cristo es una bendición. La prueba puede ser muy intensa y el sufrimiento grande. Pedro lo compara con un *fuego de prueba* que sobreviene (1 P. 4:12). Jesús habla de tres acciones contra el justo. Primeramente está el vituperio, insultos u oprobios que se dicen de él. Vituperar es decir mal de una persona con ánimo de desprestigiarla, considerándola como viciosa o indigna. La segunda acción no es simplemente una denuncia mentirosa hecha de palabras, estas dan paso a la persecución. El santo comprometido con Cristo molesta en donde esté un ambiente contrario a Cristo, por tanto es perseguido, acosado, para hacerlo desaparecer y evitar la molestia que produce su conducta. La tercera acción es la calumnia maliciosa. Acusando al cristiano de perversidades que nunca ha cometido y de mala conducta que no es la suya. La malicia es procurar el daño contra el que se considera molesto. Es la actitud propia de Satanas. Todo el proceso de oposición tiene una base de mentira. Es mentira, pero acarrea sufrimiento. A la larga toda mentira viene a la luz y deja de ser considerada como verdad, pero mientras esto ocurre, el creyente honesto sufre por causa de Cristo. Casi siempre se considera este sufrimiento y estas acciones producto de impíos que se oponen al evangelio, pero en alguna ocasión nacen de algunos creyentes. Cuando en conciencia delante de Dios un cristiano no continúa asintiendo a cosas que no proceden del Señor. Cuando por causa de la conciencia se opone al sistema religioso con sus falsedades, suele producirse en su experiencia la dinámica de persecución que el Señor cita en la bienaventuranza. En muchas ocasiones hermanos consecuentes con la fe han sido excomulgados de la iglesia donde se congregaban por el único delito de oponerse a una enseñanza que no descansaba en la Escritura. Cuantas veces grandes cristianos, con dones y capacidades han sido reducidos al ostracismo como consecuencia de haber denunciado a líderes que enseñaban como Palabra de Dios mandamientos de hombres. Cuando se produce una situación en que los que se sostienen en la mentira ven tambalearse el firme sobre el que están establecidos, suele abrirse una contraofensiva contra el cristiano honesto que incluye el desprestigio, la calumnia y la difamación. Lamentablemente esto se produce por quienes afirman ser celosos guardianes de la fe. Esta clase de fariseos de los tiempos modernos traen más calamidades sobre el pueblo de Dios que mil demonios desatados luchando contra los santos. Son los correveidiles que esparcen calumnias y nunca presentan pruebas de las acusaciones que propalan. Sin embargo, son capaces de sentarse en actitud santurrona en las reuniones eclesiales proclamando con su boca que aman a Cristo, mientras desprecian a sus hermanos.

El sufrimiento en la experiencia cristiana identifica al creyente con los sufrimientos de Cristo (Fil. 3:10). El que ha resucitado con Cristo experimenta el sufrir por Cristo (Ef. 2:6). Se refiere a llevar el oprobio de Cristo llenando lo que falta a Sus padecimientos por su cuerpo, esto es, por los creyentes (Col. 1:24). Esos sufrimientos no se refieren a los vicarios o salvíficos, que son irrepetibles (He. 10:14), sino a los que experimente al creyente a lo largo de su vida, que siendo miembro en el cuerpo de Cristo, produce una experiencia corporativa de sufrimiento que comprende también a la cabeza de ese cuerpo que es el Señor. En ese sentido el sufrimiento producido a un creyente es hecho a Cristo mismo (Hch. 9:4-5). El cristiano en Cristo tiene la capacidad de comunicar con los sufrimientos de Cristo (2 Ti. 2:12; 1 P. 4:13). El sufrimiento por Cristo y su causa continua permanentemente y forma parte de la experiencia de vida cristiana (Ro. 8:17; 2 Co. 11:24-28; 12:10). Los sufrimientos por causa del Señor pueden adquirir muy diversas formas, baste, a modo de ejemplo, los padecimientos que el apóstol Pablo detalla de su propia experiencia (2 Co. 11:23-28). El cristiano soporta el sufrimiento por Cristo en su condición de testigo de Cristo (Hch. 9:15-16; 22:15). Todo esto supone una gran bienaventuranza, ya que demuestra la realidad de la identificación con Cristo. El que está identificado para sufrir lo está también para el disfrute de todas las bendiciones que Dios otorga en Cristo a quien es de Él. Una larga cadena de bendiciones se concretan en la identificación con Cristo: Sufrir con Él (Ro. 8:17); estar crucificados con Él (Ro. 6:6); muertos con Él (Ro. 6:8; 2 Ti. 2:11); sepultados con Él (Ro. 6:4; Col. 2:12); vivificados con Él (Col. 2.12; 3:1); coherederos con él (Ro. 8:17); glorificados con Él (Ro. 8:18); sentados con Él en su trono (Col. 3:1; Ap. 20:4); reinando con Él (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4). Toda experiencia de dificultad y sufrimiento queda sin valor ante la gloriosa dimensión de las bendiciones que se obtienen en Cristo Jesús.

12. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Χαίρετε καὶ ἀγαλλιᾶσθε, ὅτι ὁ μισθὸς ὑμῶν πολὺς ἐν τοῖς οὐρανοῖς·
Alegraos y regocijaos pues el galardón de vosotros mucho en los cielos
οὕτως γὰρ ἐδίωξαν τοὺς προφήτας τοὺς πρὸ ὑμῶν.
porque así persiguieron a los profetas - antes de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Gozáos y alegraos, claúsula de mandato verbal pronominal, con verbos vinculados con la preposición καὶ, *y*; χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, con sentido de *estar alegre, regocijarse,* traducido aquí como *alegraos*; ἀγαλλιᾶσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἀγαλλιάω, que expresa la idea de un gozo pleno, *exultar*, aquí como *alegraos*.

Galardón, μισθὸς forma del nominativo singular masculino, del sustantivo que significa *recompensa, galardón, premio*; precedido del artículo determinado ὁ, *el*.
Es grande, πολὺς, forma del nominativo singular masculino del adjetivo de grado, que significa *grande, mucho*; con el verbo *ser* implícito.
Persiguieron, ἐδίωξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διώκω, que equivale a *perseguir*, aquí como *persiguieron*.

El Señor orienta la visión de los oyentes a los lugares celestiales haciéndoles notar que el sufrimiento queda plenamente superado por la esperanza de la provisión que Dios tiene para los suyos. En medio de la prueba y aflicciones por el testimonio del Señor, el creyente puede alegrarse y regocijarse, χαίρετε καὶ ἀγαλλιᾶσθε. No está feliz con el sufrimiento, pero sabe que es la puerta a una dimensión gloriosa que no termina jamás. Las dificultades son momentáneas y pasajeras, no pueden durar en la mayor extensión que el tiempo de vida del que las sufre. Pero, más allá de esta vida, se abre una perpetua en la presencia del Señor. Allí Dios ha dispuesto de *galardón*, para quienes le han servido en medio del sufrimiento: ὅτι ὁ μισθὸς ὑμῶν πολὺς ἐν τοῖς οὐρανοῖς *"pues vuestro galardón es grande en los cielos"*. El Señor llamó bienaventurados a quienes sufren como consecuencia de su identificación con Él. Así lo entendió Santiago y por eso escribe: *"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman"* (Stg. 1:12). Los sufrimientos momentáneos y finalmente la muerte física, abre para el creyente la puerta a la experiencia de una vida perdurable, en donde recibirá la recompensa por su fidelidad. El Señor demanda a cada cristiano una entrega semejante a la suya, pero ofrece también la corona que expresa la victoria en medio del conflicto: *"Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de victoria"* (Ap. 2:10). El galardón será dado en el día del Señor Jesús, en la revelación de su gloria (1 P. 4:13). Las lágrimas de las pruebas serán enjugadas para siempre en los cielos; esta es la promesa: *"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron"* (Ap. 21:4). Esta esperanza ha hecho posible que el creyente supere el sufrimiento y sienta gozo en medio de las pruebas. El ejemplo de Cristo hace posible que las pruebas no detengan el regocijo que el Espíritu produce en el alma cristiana (He. 12:2). Cuando las lágrimas se derraman y las dificultades se producen, cuando Satanás procura debilitar la fe y hacer retroceder al creyente en su camino de testimonio, el cristiano tiene un remedio eficaz: *"Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar"* (He. 12:3). Por esa razón la aflicción momentánea, en lugar de producir desaliento, genera una profunda esperanza y un cada vez más excelente y eterno peso de gloria, porque la vista del cristiano no se asienta sobre lo que es pasajero, sino sobre lo que es eterno (2 Co. 4:17-18).

Además el cristiano no está sólo en la experiencia del conflicto y del sufrimiento. Hay una gran compañía de creyentes que a lo largo de la historia humana pasaron por tribulaciones y angustias a causa de su fidelidad al Señor. El Señor hacía notar a su auditorio que οὕτως γὰρ ἐδίωξαν τοὺς προφήτας τοὺς πρὸ ὑμῶν todos los profetas que fueron antes que ellos en la historia de Israel, pasaron también por persecución y dificultades. Es suficiente con la lectura de la lista de héroes de la fe para darse cuenta de ello. Muerte, angustia, dificultades sin número, persecuciones, sufrimientos, fue la experiencia de los profetas, que servían al Señor (He. 11:35-37). El mundo los consideraba indignos de vivir y los perseguía, pero realmente el mundo no era digno de tales personas (He. 11:38). Como ejemplos más próximos al tiempo actual, los apóstoles sufrieron también conflictos continuados. Es altamente impactante el ejemplo de sus experiencias, *"en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;... como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, más he aquí vivimos; como castigados, más no muertos; como entristecidos mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"* (2 Co. 6:5-10). Pero, por si aún fuese poco, el ejemplo supremo del Señor sirve de estímulo para quienes viven su vida en ellos. Fue maldecido, amenazado, maltratado, juzgado injustamente y finalmente muerto (1 P. 2:21-24), cuando su único delito fue el de pasar por el mundo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos (Hch. 10:38). Todo cuando pueda pasar en la vida del creyente se asume y entiende sin perder el gozo y la paz, cuando puede decir como expresión de lo que es su vida: *"Para mí, el vivir es Cristo"*.

El testimonio del creyente (5:13-48).

El Señor describió en la sección anterior (5:3-12), el carácter del creyente. Un creyente se mide no por lo que hace, sino por lo que es. Esencialmente es una persona dichosa, *bienaventurada*, en la medida en que sintonice con la voluntad de Dios y viva de acuerdo con ella. Esta actitud interior aflora al exterior en actos concretos, que son visibles a los que le rodean y le distinguen como creyente en un mundo de incrédulos, esto es, le manifiestan como lo que es. Los creyentes están en el mundo, pero no son de él. Sin embargo, tienen relación con el mundo. Nunca deseó el Señor que se separasen de él, sino todo lo contrario, son enviados al mundo con el mismo propósito conque Él fue enviado (Jn. 17: 18). El testimonio que corresponde a la evidencia de una vida que descansa en la fe, debe manifestarse en obras (Stg. 2:20). La ley de Dios establece una conducta moral para quienes han sido redimidos, no en el sentido estricto de la letra, sino en la suprema dimensión del espíritu contenido en ella. El Señor enseñó como debe ser el comportamiento de los creyentes que están y

son del *Reino de los Cielos*. En ese estilo de vida manifiestan la realidad de su profesión y condición espiritual.

Quienes son *pobres de espíritu*, *mansos y humildes de corazón*, con *hambre y sed de justicia*, están capacitados para ser también *sal en la tierra* y *luz en el mundo* (vv. 13-16). Esa es la *función* del creyente en la sociedad. Las metáforas de la sal y la luz, indican la influencia que los creyentes deben producir en su entorno social. Es seguro que el mundo perseguirá a los creyentes y los despreciará por su fe (vv. 11-12), pero a esto el creyente está llamado a servir a quienes le persiguen mediante su influencia en ellos que despierte interés por la fe y les ilumine en el modo ético de comportamiento. El creyente no puede aislarse del mundo, sino mostrarse en su medio para servirle del mismo modo que Cristo hizo. Junto con este testimonio, algunos del mundo se preguntarán cuán bueno debe ser una persona para ir al cielo. La Ley establece el nivel moral que deben manifestar quienes son hijos del *Reino de los cielos*. La justicia práctica establecida en los preceptos éticos de la Ley, no pueden ser rebajados para adecuarlos a una vida de *piedad aparente*, el mismo Señor enseña cual era su relación con tales demandas (vv. 17-18). Algunos pensarían que como Cristo se oponía a la enseñanza tradicional de los fariseos y ellos eran referencia al pueblo sobre el cumplimiento y alcance de la Ley, Jesús tendría que modificar la misma Ley o abrogar alguno de sus mandamientos, el Señor quería dejar claro desde el principio de su ministerio que tal cosa era imposible, ya que Él había venido para cumplirla. Esa misma posición debe ser la natural de quienes son sus discípulos (vv. 19-20). Para enfatizar de un modo práctico la enseñanza, apela a algunas demandas establecidas en la Ley. Tales enseñanzas eran consideradas por los escribas y fariseos desde la literalidad del mandamiento. El Señor toma los mandamientos y extiende el significado que Dios tenía en mente cuando los promulgó y entregó a Su pueblo. En ellos se manifiesta la verdadera *justicia práctica* que el creyente debe manifestar ante el mundo que le rodea. La primera observación tiene que ver con el homicidio (vv. 23-26). La segunda con el pecado del adulterio (vv. 27-30).

Esa forma de justicia estaba muy lejos de la *literalista* con la que se conformaban los escribas y fariseos, quienes procuraban el cumplimiento de la letra de la Ley, pero quebrantaban -en muchos casos conscientemente- el espíritu de la misma. Por tanto Cristo advierte a los suyos que si *"vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (v. 20).

La influencia del creyente (5:13-16).

13. Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

ὑμεῖς ἐστε τὸ ἅλας τῆς γῆς· ἐὰν δὲ τὸ ἅλας μωρανθῇ, ἐν τίνι
Vosotros sois la sal de la tierra; mas si la sal se volviere sosa ¿con qué
ἁλισθήσεται εἰς οὐδὲν ἰσχύει ἔτι εἰ μὴ βληθὲν ἔξω καταπατεῖσθαι
será salada? Para nada tiene fuerza ya sino arrojada fuera para ser pisoteada
τῶν ἀνθρώπων.
los hombres.

Notas sobre el texto griego.

Sois, ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *sois*.
Sal, ἅλας, sustantivo con el mismo significado, precedido del artículo determinado τὸ, *la.*
Desvaneciere, μωρανθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo μωραίνω, que en sentido causal, significa *hacer necio, enloquecer*, y en el sentido pasivo, *enloquecer*, *hacerse necio*, aquí como *desvaneciere*, en el sentido de hacerse insípida.
¿Con qué será salada?, forma interrogativa indefinida con ἐν, *con,* τίνι, forma del dativo singular masculino del pronombre indefinido τις, *un cierto, alguno, otro*, aquí conjuntamente como *con qué*; ἁλισθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἁλίζω, que equivale a *sazonar, condimentar con sal*, aquí como *será salada.*
No sirve para nada, εἰς οὐδὲν ἰσχύει cláusula negativa con εἰς, *para*; οὐδὲν, forma del nominativo singular neutro equivalente a *nada, no, ninguno, no*, aquí como *nada*; ἰσχύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, literalmente *ser fuerte, robusto, tener poder, ser válido*, de ahí *sirve*.
Ser echada fuera y hollada, βληθὲν ἔζω καταπατεῖσθαι, cláusula con βληθὲν, tercera persona singular del aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo bavllw, con sentido de *arrojar, echar fuera*; καταπατεῖωθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo καταπατέω, con sentido de *pisotear, hollar bajo el pie*, aquí como *ser hollada*.

La primera responsabilidad del creyente está expresada mediante la metáfora de la sal. El Señor afirma que ὑμεῖς ἐστε los suyos son τὸ ἅλας τῆς γῆς *"la sal de la tierra"*. La sal siempre fue considerada como algo muy valioso. A los soldados que servían en las legiones romanas se les pagaba parte de sus haberes mediante una porción de sal, de ahí el nombre de *salario* para referirse a los devengos por trabajo personal. En la antigüedad participar en la sal que se ofrecía a los invitados a una comida, era señal de amistad con el que invitaba. Según costumbres de algunos pueblos quien compartía la sal con otro, quedaba bajo su protección. En el ceremonial de la antigua alianza, las ofrendas

que se sacrificaban eran sazonadas con sal (Lv. 2:13). Muchos de los contratos o pactos entre personas se confirmaban mediante el intercambio o la participación en una porción de sal. De ahí que simbólicamente se hable de *pacto de sal* al convenio de Dios con David, como queda registrado en la Palabra: *"¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?"* (2 Cr. 13:5). La sal es también un ingrediente básico en las comidas para sazonarlas y darles un sabor más agradable al paladar, de ahí que en el –probablemente- libro más antiguo de la Escritura, Elifaz diga a Job: *"¿Se comerá lo desabrido sin sal?"* (Job 6:6).

¿Por qué utilizó aquí Jesús la metáfora de la sal? ¿Qué quiso enseñar con ella? Hay muchas respuestas que pueden ser válidas conforme al pensamiento del intérprete. Sin embargo es evidente que la sal tiene tres funciones principales: a) es un elemento antiséptico; b) es una sustancia que provoca la sed; c) es un compuesto que da sabor a los alimentos. Desde estas tres funciones de la sal se puede comprender el alcance de la enseñanza parabólica o metafórica de Jesús.

Como antiséptico la sal no se contamina con la corrupción y combate el deterioro que producen los elementos degenerativos que corrompen otras substancias. La salazón es un procedimiento utilizado desde tiempos antiquísimos para conservar alimentos perecederos, como carnes y pescados, evitando la descomposición. Bajo esta primera condición de la sal, el Señor estaba enseñando que los suyos deben vivir vidas que no se contaminen con la corrupción del mundo. El creyente está llamado a vivir conforme al modelo del Señor que es ejemplo de vida para todos los que han creído en Él y le siguen (1 P. 2:21-25). La condición del creyente es de santidad de vida. Esa vida santa no es el resultado de una imposición por mandamiento, sino de la comunión de vida con Jesucristo. El creyente debe ser santo en todos sus momentos de vida, porque quien lo llamó es también santo y el que ha nacido de nuevo viene a ser partícipe de la divina naturaleza (2 P. 1:4). Es interesante observar que Pedro escribe sobre la razón de la santidad del creyente, refiriéndose a Dios: *"sed santos, porque yo soy santo"* (1 P. 1:16). No dice el apóstol sed santos *como* yo soy santo; eso sería por imitación. Escribe: *"sed santos*, porque *yo soy santo"*; esto es por principio vital de identificación. Es decir, como el Señor es santo, quien vive a Cristo no tiene otra opción que ser santo. No cabe duda que la sal no impide la corrupción, pero la evita. De esta misma manera la influencia del creyente no puede evitar la corrupción espiritual de quienes le rodean, pero evita las manifestaciones externas de ella con su influencia y presencia. Es evidente que muchas veces los perversos guardan de expresar sus perversidades o de hacerlas cuando hay un creyente delante. El creyente ha sido sacado de la masa de pecado del mundo por la poderosa obra de Dios (Ef. 2:1-6). El

propósito de Dios al hacer esa obra está bien definido: *"según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él"* (Ef. 1:4). Esto es, separados para Dios, en medio de un mundo corrupto para ser referencia visible de Dios en el mundo. Es una operación de la soberanía divina que así lo ha determinado. La conducta del creyente se establece por causa de esta provisión y concordante con ella. Es decir, el cristiano es salvo para ser santo. En razón a la nueva vida de que ha sido dotado el salvo, en la regeneración espiritual, se distancia de la corrupción que hay en el mundo y ésta no lo contamina (1 P. 1:4). Un resumen concluyente de esta verdad está en las palabras de Pedro: *"para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías"* (1 P. 4:2-3). El creyente ha huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de haber sido hecho partícipe de la naturaleza divina (2 P. 1:4).

La sal es también un elemento provocador de la sed. En lugares donde el trabajo se realiza bajo elevadas temperaturas y existe el riesgo de deshidratación, suele administrarse a quienes trabajan en ese ambiente, una dosis de sal para que produzca sed y se haga la ingesta de agua necesaria. En ese mismo sentido, la vida del creyente debiera despertar *sed* en quienes están bajo su influencia y presencia. El testimonio cristiano es el inevitable complemento a la predicación del evangelio; un mensaje que ofrece agua de vida, que apaga la sed del mundo, que es Cristo mismo (Jn. 4:13-14; 6:35; Ap. 22:17). La evangelización debe ir respaldada por el testimonio de vidas que expresan la satisfacción alcanzada en Jesús. El incrédulo debe sentir sed para acudir a la fuente de agua viva. No cabe duda que quien despierta el deseo y capacita al pecador para salvación es el Espíritu Santo (1 P. 1:2). Sin embargo, se vale muchas veces de los creyentes para que con sus vidas despierten en otros interés por Cristo, y deseo de beber del agua de vida que satisface plenamente. En la sociedad actual, las palabras que expresan promesas, son poco aceptadas, sin embargo el ejemplo de vidas transformadas son un poderoso instrumento que Dios usa para despertar en los perdidos deseo por Cristo. Si la iglesia no tiene un pueblo con un testimonio poderoso, no tiene mensaje válido que proclamar.

Además la sal es también un elemento generador de sabor. Esta es, sin duda, una aplicación de la metáfora mucho más genérica que las anteriores. La presencia del creyente da una nota de sabor en una sociedad insípida y sin aliciente alguno para satisfacer las necesidades morales. No se trata aquí de una actuación colectiva de toda la Iglesia, sino individual de cada uno de los creyentes, que actúan mediante el testimonio personal. La Iglesia no está

llamada a pronunciamientos políticos, no es una institución temporal sino eterna, no es una organización política sino celestial. Esto no significa que su presencia e influencia no pueda orientar ciertas decisiones políticas en el gobierno del mundo, pero la misión de la iglesia es testimoniar a las gentes de la esperanza que hay en Cristo, y manifestar al mundo la sociedad transformada por el poder de Dios mediante el testimonio de la comunidad cristiana. La conducta ejemplar del creyente produce un sabor especial y agradable en la sociedad. De muchos modos se manifiesta esto. Hay un sabor especial cuando el cristiano es ejemplo en el cumplimiento de lo establecido por las leyes del país donde vive (Ro. 13:1ss). De la misma manera se hace evidente en una relación familiar concordante con lo que la Biblia establece, en donde cada uno de los miembros procura el bien de los demás, sometiéndose en ese sentido los unos a los otros (Ef. 5:22ss). No hay peor ejemplo para el mundo que un cristianismo nominal intransigente que establece *jerarquías* dentro de la familia y exige sumisión en lugar de comunión de amor. No significa esto que no se establezca el orden necesario para el correcto funcionamiento del hogar. Pero, no es menos cierto que la sociedad actual queda impactada cuando hay matrimonios que se conservan en afecto entrañable a pesar de los años transcurridos; cuando hay padres que comprenden a sus hijos y los tratan sin imposiciones traumáticas, dándoles tiempo y atención a sus problemas; cuando hay hijos que respetan a sus padres, no por razón de autoridad sino por expresión de amor. Hay un sabor especial en unas relaciones laborales desde la base del respeto y del rendimiento en el trabajo, esté o no el creyente bajo la vigilancia atenta de algún superior (Ef. 6:5-9). Cuando las leyes laborales que rigen la relación del trabajo, quedan en todo superadas por las normas morales establecidas en la Palabra de Dios. Hay sabor en una vida que vive una conducta irreprochable en medio de una sociedad cada vez más corrompida; en donde la mentira está proscrita; el enojo cancelado; el robo no existe; el trabajo se desarrolla con el propósito no de enriquecerse sino de poder tener para compartir con el necesitado; donde las palabras corrompidas desaparecen de la forma de hablar; donde la amargura, el enojo, la ira, la gritería, la maledicencia y la malicia ni siquiera existen; donde la benignidad, la misericordia y el perdón, son el modo natural de relación entre creyentes (Ef. 4:25-31). Hay sabor en la vida de quienes cuando son atropellados, despreciados, maltratados, acosados, victimas en el sufrimiento injustamente provocado por otros, tienen la capacidad de perdonar cualquier ofensa y amar a sus propios ofensores (Col. 3:12-14). No cabe duda que la misión principal de la Iglesia es predicar el evangelio (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-16; Hch. 1:8), pero el contenido espiritual del evangelio de salvación para todo aquel que crea, debe ir acompañado de la asistencia social que también forma parte del mismo. El contenido social del evangelio, al que no puede renunciarse, se proclama, no con palabras, sino con las acciones que los cristianos lleven a cabo en ese entorno. Algunos creen que la misión de la Iglesia consiste en una denuncia social, entendiendo que ese era el carácter del mensaje profético del

Antiguo Testamento, y que la Iglesia solo estará en la línea de obediencia al mandato de Cristo, en la medida en que su mensaje sea un mensaje de denuncia social, en lo que algunos llaman *Teología de la Liberación*. Sin duda alguna las injusticias sociales, la opresión a los menos favorecidos, el hambre de un tercer mundo que contrasta escandalosamente con la opulencia y despilfarro de los países más desarrollados, debe ser denunciado, contrastándolo con la ética del reino de los cielos y proclamando como referencia la conducta que Jesús practicó durante su vida. Pero, el mensaje profético del Antiguo Testamento, tenía el carácter de denuncia social para el entorno del pueblo de Dios, esto es, de Israel en el tiempo en que fueron predicados. Los profetas no denunciaron alteraciones y abusos sociales para otras naciones que no fuese Israel, y cuando lo hicieron con algunas otras, siempre estaba involucrada alguna acción relativa a Israel. Éste era el pueblo de Dios. Los profetas llamaban a este pueblo al arrepentimiento y a un retorno a Dios, que debía expresarse en un estilo de vida consecuente. El cristianismo convulsionó el mundo antiguo no por denuncia, sino por testimonio. Con todo, la Iglesia tiene un mensaje de alto contenido social manifestado en la Palabra al que no puede renunciar, sin dejar mermado un importante grado de testimonio si renuncia a la acción social para el mundo de su tiempo y entorno. Es necesario entender claramente que junto con el evangelio de salvación, es necesario dar de comer al hambriento, consolar al afligido y restituir el derecho al agraviado, como Jesús hizo.

La metáfora de la sal tiene aplicación para algunos de los que estaban oyendo las palabras de Jesús. Jesús dijo ὑμεῖς ἐστε τὸ ἅλας τῆς γῆς *"vosotros sois la sal de la tierra"*. ¿A quienes se estaba refiriendo? Sin duda primariamente a los que él había escogido para ser sus discípulos y enviarlos luego en misión apostólica. Son los que habían descendido con él al lugar donde predicaba y le rodeaban acompañándole en todo momento. Pero, por extensión alcanza a todos los que en el tiempo llegarían a ser sus discípulos, de todas las naciones, en el transcurso de la historia (Mt. 28:19). La sal de la tierra sólo es posible cuando en cada uno de los discípulos de Cristo haya el componente espiritual que los hace sal a ellos mismos. De este modo recoge Marcos en su Evangelio: *"Tened sal en vosotros mismos"* (Mr. 9:50). El buen sabor de la gracia es lo que produce por comunión el buen sabor de la vida cristiana. No se puede salar sin sal, no hay vida de testimonio posible sin la comunión vivencial con la vida de Cristo.

Junto con la demanda de ser sal, el Señor presenta un problema: ἐὰν δὲ τὸ ἅλας μωρανθῇ, ἐν τίνιἁ λισθήσεται *"si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?"*. Los liberales toman estas palabras para afirmar su oposición a la inspiración plenaria de la Escritura. Ellos encuentran aquí un *error* científico. La sal nunca puede desvanecerse, es decir, nunca puede dejar de ser *salada* si es realmente sal. Como compuesto químico la sal nunca pierde su

sabor. Sin embargo, el verbo que Mateo utiliza aquí[16] tiene el sentido de *hacerse vano*, literalmente se lee *"si la sal se vuelve necia"*. El verbo tiene una raíz que lo vincula con algo obtuso, lento, torpe, estúpido, etc. El Señor no está afirmando que la sal pudiera desvanecerse, es decir, dejar de ser salada, simplemente lo está apuntando como una hipótesis para resaltar la inutilidad que produciría si se pudiese llegar a esa situación. Es como si Jesús dijese: *"Suponed que ocurriría si la sal pudiese perder su salinidad, ¿cómo podría recuperarla?"*. Lo que Cristo está enfatizando con esta hipótesis es la realidad de los creyentes y no la apariencia externa del profesante (5.20). El que no obra como sal, es que nunca fue sal. Esto reviste una especial gravedad, porque si aquel que dice ser sal para otros no lo es ¿quién podrá ser sal para él? Solamente el salvo es sal en la tierra por tener el elemento espiritual que lo capacita en él mismo. El profesante tiene apariencia de ser sal, apariencia de piedad, pero con su vida niega la eficacia de ella. En la iglesia de Cristo siempre hubo y habrá, junto con los convertidos otros que solo son *convencidos*, que viven al estilo de los cristianos pero no tienen a Cristo.

Del hipotético problema de una sal que se desvanece, se desprende la consecuencia que traería: εἰς οὐδὲν ἰσχύει ἔτι εἰ μὴ βληθὲν ἔξω καταπατεῖσθαι τῶν ἀνθρώπων *"No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres"*. Si lo que aparenta ser sal no lo es, es simplemente arena, que sólo es buena para ser pisada por las gentes. No vale para las funciones de la sal, y solo puede ser usada para las propias de la tierra, servir de sustento a los pies de las gentes que caminen sobre ella. La hipocresía espiritual conducirá a esa situación. Los que sin ser hijos del reino de los cielos, se consideran como tales, su único destino no será el de la vida en el reino, sino el ser tomados, como intrusos sin derecho al reino y echados en las tinieblas de afuera (Mt. 8:12). En esta misma línea de comportamiento contrario a lo que realmente se es, debe recordarse el deterioro que la sal produce cuando se echa sobre la tierra, haciéndola improductiva. De ese modo se actuaba cuando se quería causar un daño definitivo sobre alguna propiedad. Así actuó Abimelec con Siquem (Jue. 9:45). La piedad aparente sirve muchas veces para hacer estéril el mensaje del evangelio, como consecuencia del mal testimonio de los que aparentan ser cristianos. Incluso este problema hace estéril también el alimento de la Palabra en aquellos que observan la conducta inconsecuente de otros que se llaman hermanos. Uno de los daños más graves que se ha hecho sobre muchas generaciones de sencillos creyentes, fue la hipocresía de quienes hablaban de santidad en la iglesia y eran infames en el mundo. Otros naufragaron al ver como la unidad y comunión solo se mantenía con aquellos que simpatizaban con el pensamiento del liderazgo, mientras se marginaba a quienes discrepaban de ellos, no en asuntos de doctrina, sino en opiniones

[16] Ver notas al texto griego.

personales. Muchos adolescentes y jóvenes fracasaron en la fe porque vieron como quienes debían manifestar amor por los demás expresaban rencor y odio contra ellos. Muchos hijos de cristianos están en el mundo por haber visto el mal ejemplo de sus padres en lo que se refiere al amor y a la comprensión mutua en el hogar.

14. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

ὑμεῖς ἐστε τὸ φῶς τοῦ κόσμου. οὐ δύναται πόλις κρυβῆναι ἐπάνω
Vosotros sois la luz del mundo; no puede una ciudad ser escondida sobre
ὄρους κειμένη·
monte situada.

Notas sobre el texto griego.

Sois, considerada antes, ver versículo anterior.
La luz del mundo, construcción normal con los sustantivos φῶς, *luz* y κόσμου, *del mundo*.
Asentada sobre un monte, ἐπάνω ὄρους κειμένη, expresión con ἐπάνω, adverbio que significa *sobre, encima*; ὄρους, forma del genitivo singular neutro del sustantivo ὄρος, *monte*, aquí como *un monte*; καιμένη, forma del nominativo singular femenino con el participio presente en voz pasiva del verbo κεῖμαι, equivalente a *yacer, estar tendido*, traducido aquí como *asentada*, con la idea de extendida sobre un monte.
No se puede esconder, οὐ δύναται... κρυβῆναι, cláusula negativa con οὐ, no; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, equivalente a *ser capaz*, *tener poder*, aquí como *se puede*; y κρυβῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz pasiva del verbo κρύπτω, con sentido de *cubrir, ocultar, mantener escondido*, aquí como *esconder*.

Después de la metáfora de la sal, una nueva sobre la luz: ὑμεῖς ἐστε τὸ φῶς τοῦ κόσμου, *"Vosotros sois la luz del mundo"*. La luz tiene como condición propia la de comunicarse disipando las tinieblas. Fue el primer elemento creado por Dios (Gn. 1:3). Sin duda nada más importante e imprescindible que la luz. Un universo en tinieblas es impensable; la vida sobre la tierra no sería posible sin la luz. Jesús se calificó a sí mismo como *"la luz del mundo"* (Jn. 8:12). El Evangelio según Juan presenta a Jesús como la luz de Dios que hacía irrupción en el mundo en tinieblas, brillando para todos los hombres (Jn. 1:9). En la Biblia la luz equivale al verdadero conocimiento de Dios, de tal modo que el salmista dice: *"contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz"* (Sal. 36:9). La luz o la vida en la luz está relacionada con la bondad, justicia y verdad (Ef. 5:8-9). El camino del justo está rodeado de luz; la luz ilumina continuamente su senda produciendo con ello alegría y gozo, por eso la Biblia dice: *"luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de*

corazón" (Sal. 97:11). La presencia del Mesías en la tierra hizo que el pueblo que andaba en tinieblas viese gran luz (Is. 9:2). La metáfora de la luz puede ampliarse hasta comprender todas las bendiciones que proceden de la salvación (Lc. 1:77-79). La verdadera luz es Dios y está en Él, de ahí que se afirme que Dios es luz (1 Jn. 1:5). En ese sentido, quien está en Dios y Dios en él por Cristo, se convierte en un luminar al resplandecer en él la luz de Dios (Fil. 2:15). Cuando se habla de *brillar*, de lucir como un luminar, una lumbrera, en un mundo en tinieblas se está diciendo lo mismo que *vivir a Cristo* (Gá. 2:20; Fil. 1:21). Solo es luminosa la vida del que Dios se hace vida y luz en el mismo por su presencia vivencial. El creyente no es luz por sí mismo, sino que la luz de Dios le es comunicada por la presencia de Cristo en él. El Señor es la única y verdadera luz. Por eso el salmista dice que *"el Señor es mi luz y mi salvación"* (Sal. 27:1); y por tanto solo en él *"veremos luz"* (Sal. 36:9). La luz necesaria para el camino santo y sin tropiezo del creyente procede de Dios, a quién se dirige la súplica: *"Envía tu luz y tu verdad; estás me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas"* (Sal. 43:3). Mientras que el mundo desorientado es conducido por sendas que concluyen en muerte, el creyente alumbrado por Dios es conducido a Dios mismo, su alegría y su gozo (Sal. 43:4). Dios ha dado a Cristo por luz de salvación a todas las naciones (Is. 49:6). De ahí que el profeta diga al pueblo que estaba en la esperanza del Mesías, que su llegada traería consigo la luz y la gloria de Dios (Is. 60:1). La irrupción del Verbo de Dios hecho carne, en el mundo de los hombres, hizo resplandecer la luz de Dios como la aurora naciente del día de salvación, para dar luz a los que estaban en tinieblas y alumbrar el camino de la paz (Lc. 1:78-79). La luz de Dios para los gentiles se manifestó también en Cristo (Lc. 2:32). Por eso nadie más que Jesús podía decir de sí mismo: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn. 8:12); y afirmar que *"entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo"* (Jn. 9:5). Cuando el Señor llamó a la fe lo hizo también en relación con la luz, proclamando un cambio de las tinieblas a su luz admirable: *"Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Yo, la luz, he venido a este mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas"* (Jn. 12:35-36).

El creyente no es luz en sí mismo, pero es luz en el Señor. La acción salvadora de Dios hace posible esta transformación, *"porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Co. 4:6). Por esa razón dice Pablo, al referirse a los cristianos: *"porque en otro tiempo erais tinieblas, más ahora sois luz en el Señor"* (Ef. 5:8). Quien permanece en comunión con Cristo, quien vive la luz de Dios en

Cristo en su propia vida, es luz a los demás (Jn. 15:4, 5). Andar en luz, brillar, ser luz, es poder señalar el rumbo al que vive en tinieblas, lo que es el cumplimiento fiel de la comisión que Cristo dio a los creyentes (Hch. 1:8).

Esto conduce a la gran lección del testimonio que Jesús enseñó con la figura de la luz: οὐ δύναται πόλις κρυβῆναι ἐπάνω ὄρους κειμένη *"Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder"*. De la figura sencilla de la luz individual a la efusión luminosa de la colectividad de creyentes, que son hijos de luz y deben andar en la luz, brillando en el mundo (1 Ts. 5:5; Fil. 2:15). En algún sentido los creyentes son puestos como señales luminosas en el mundo de confusión y pecado, como fueron Isaías y sus hijos (Is. 8: 18). El énfasis de la metáfora está en situar la luz en un monte alto que no puede ocultarse a la vista. La realidad es a veces otra, pero la evidencia de la luz de Dios en los cristianos debiera ser semejante a la de una gran ciudad situada sobre un monte, incapaz de dejar de ser apreciada por quienes estén mirando en aquella dirección. La ciudad donde nosotros vivimos está edificada sobre varios montes, si hay algo que siempre me impresiona es ir aproximándose a ella en la noche. Desde mucha distancia el resplandor de las luces de la ciudad se aprecia en la oscuridad, pero, cuando ya los montes no lo impiden, aparece el espectáculo soberbio de una gran extensión de luces sobre los montes que se hacen visibles desde cualquier lugar. La Iglesia está llamada a ser como conjunto de cristianos, luz a un mundo en tinieblas. Su testimonio debiera ser imposible de ocultar y el resplandor de su conducta absolutamente visible para todos los hombres. Nada debiera hacer posible que se ocultase a la vista o pasase desapercibido. Es la luz suprema de Dios en Cristo brillando en las vidas de todos los que son sus discípulos. Dios brillando con su luz a los perdidos por medio de personas regeneradas, que en Cristo son luz en el Señor. Una exhortación concluyente: *"En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu*[17] *es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas"* (Ef. 5:8-11). Sólo en este modo se llega a ser verdaderamente luminares que resplandecen en un mundo en tinieblas y orientan los pasos de los extraviados, conduciéndolos a Cristo, la única luz del mundo.

15. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

οὐδὲ καίουσιν λύχνον καὶ τιθέασιν αὐτὸν ὑπὸ τὸν μόδιον ἀλλ' ἐπὶ
Ni encienden lámpara y ponen la debajo del almud sino sobre

[17] En muchos mss. se lee: *"el fruto de la luz"*, en lugar del fruto del Espíritu.

τὴν λυχνίαν, καὶ λάμπει πᾶσιν τοῖς ἐν τῇ οἰκίᾳ.
el candelero y alumbra a todos los en la casa.

Notas sobre el texto griego.

Ni se enciende una luz, οὐδὲ καίουσιν λύχνον, cláusula negativa con οὐδὲ, *ni*; καίουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo καίω, que significa *arder*, aquí con sentido de *se enciende*; λύχνον, forma del acusativo singular masculino del sustantivo λύχνος, que significa *lámpara*.
Se pone debajo del almud, expresión con τιθέασιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí como *se pone*; ὑπὸ, *debajo*; y μόδιον, forma del acusativo singular masculino del sustantivo μόδιος, que significa *almud*. El almud era una medida para granos que equivalía aproximadamente a nueve litros.
Alumbra, λάμπει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λάμπω, equivalente a *resplandecer, alumbrar,* aquí como *alumbra*.

Después de la luz sobre la montaña el Señor pasa a ilustrar la vida del creyente siguiendo la metáfora de la luz en la casa. La enseñanza se introduce mediante una comparación negativa. La luz οὐδὲ καίουσιν λύχνον καὶ τιθέασιν αὐτὸν ὑπὸ τὸν μόδιον, *"ni encienden lámpara y la ponen debajo del almud"*, no se enciende para ocultarla, sino para que alumbre. El μόδιον almud era una medida para grano hecha con madera en forma de cubo o pirámide truncada, que podía equivaler a un celemín. Mateo utiliza aquí el sustantivo *módios*, que era equivalente a dieciséis sextarios, aproximadamente unos 13 litros. El Señor procuraba que sus oyentes se diesen cuenta de lo inconsecuente que sería encender una luz para taparla luego, de modo que aunque encendida no iluminase el lugar, o lo que es igual, no valiese para nada, no fuese de ninguna utilidad. Habría luz encendida, pero el entorno permanecería en tinieblas. Por el contrario, la luz encendida se debía poner sobre un lugar elevado para que iluminase la mayor zona posible, cumpliendo así su función de iluminar. Un λυχνίαν *candelero*, es un soporte para lámparas. Ese es el significado en cada una de las doce veces que ocurre la palabra en el Nuevo Testamento[18]. Es interesante el orden de los verbos, primero se enciende y luego alumbra. Así ocurrió también con Juan el Bautista, la antorcha que ardía y alumbraba (Jn. 5:35).

En ἐν τῇ οἰκία la casa, una sola luz λάμπει πᾶσιν alumbra a todos. De la ilustración de muchas luces sobre un monte a la intimidad de una sola luz en la casa. Un solo creyente puede iluminar a todos los que están con él en el hogar, compartiendo la misma casa. El testimonio luminoso de un creyente no

[18] Archibald Thomas Robertson. *Figuras de lenguaje del Nuevo Testamento*. Clie. Terrassa, 1985.

ha de verse sólo en el mundo, sino también en la comunión de la familia. En cada circunstancia el creyente debe manifestarse como aquello para lo que ha sido escogido por Dios: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 P. 2:9). El ejemplo de virtudes, es decir, de la acción poderosa y transformadora de Dios, debe verse continuamente en el hogar, donde la intimidad hace necesariamente más conocida a la persona, que en el mundo o en la iglesia. El ejemplo del hogar de Timoteo es elocuente, donde una madre y una abuela alumbraba con su fe no fingida (2 Ti. 1:5). El testimonio en el hogar es esencial para la propia familia y para el mundo. Nada más frustrante que un cristiano que pretende alumbrar en el mundo y en la iglesia, pero se manifiesta con un comportamiento propio de quien está en tinieblas, dentro de su hogar. Nada más contrario al testimonio y que cause mayores fracasos en la evangelización de los hijos, que unos padres que hablan del amor de Dios pero que son incapaces de amarse entre ellos o al resto de la familia.

El creyente debe alumbrar también con su testimonio en la Iglesia, que es la casa de Dios. Es allí donde debe prestarse especial atención en ese sentido. Pablo escribía a Timoteo una carta con el propósito de que supiese como debía comportarse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente (1 Ti. 3:15). En la congregación de creyentes el testimonio luminoso de quien es luz en el Señor se manifestará en una vida ejemplar que sea referencia a los más jóvenes, sobre todo cuando se trate de líderes, como Pablo exhortaba a Timoteo: *"se ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza"* (1 Ti. 4:12). Ejemplo equivale a *tipo*, modelo a imitar. Ser ejemplo en palabra exige conversaciones ejemplares, positivas y edificantes (Ef. 4:29, 31, 32). Las conversaciones negativas, los chismes y las quejas, destruyen en lugar de edificar. Una persona resentida se amarga a sí misma y amarga a los demás. El ejemplo se extiende también a la conducta, la forma de comportarse. Ejemplo como expresión de amor, mostrando una exquisita consideración hacia los demás, preocupación por el prójimo e interés por el bien ajeno (1 Co. 10:24). Ejemplo de espíritu, término que no aparece en la mayoría de los mss. pero que tendría expresión en la espiritualidad genuina del cristiano, lejos de cualquier manifestación de mera religiosidad o de piedad aparente, mediante una vida bajo la conducción y dirección del Espíritu (Gá. 5:16). Vida luminosa en el campo de la fe, o de la fidelidad. Un creyente leal a Dios, que expresa esa lealtad en el plano de la iglesia local, como expresión visible del fruto del Espíritu (Gá. 5:22). Ejemplo de vida luminosa en el terreno de la pureza, mediante un testimonio intachable. Exige apartarse de cualquier manifestación de intimidades y relaciones pecaminosas, como ocurría en Corinto (1 Co. 5:1). Pero, en general, se trata de una moral digna en conformidad con la ética que Dios establece. Los líderes deben brillar en la iglesia con la luz del ejemplo

personal. Baste recordar las palabras de Pedro: *"Ruego a los ancianos… apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey"* (1 P. 5:1-3). El testimonio cristiano de una vida luminosa debe ser visible a todos, tanto en el hogar como en la iglesia.

16. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

οὕτως λαμψάτω τὸ φῶς ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, ὅπως
Así alumbre la luz de vosotros delante de los hombres, para
ἴδωσιν ὑμῶν τὰ καλὰ ἔργα καὶ δοξάσωσιν τὸν Πατέρα ὑμῶν
que vean de vosotros las buenas obras y glorifiquen al Padre de vosotros
τὸν ἐν τοῖς οὐρανοῖς.
él en los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Así alumbre, οὕτως λαμψάτω, cláusula con οὕτως, adverbio que significa *así*; λαμψάτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo λάμπω, *alumbrar, brillar*, aquí como *alumbre*.
Delante, ἔμπροσθεν, se usa adverbialmente con significado de *delante*.
Vean, ἴδωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, que equivale a *ver*, aquí como *vean*.
Glorifiquen, δοξάσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δοξάζω, con sentido de *magnificar, glorificar, exaltar, alabar*, aquí como *glorifiquen*.
El resto del texto sigue a la letra la traducción interlineal, con el verbo *estar*, implícito en la oración.

La enseñanza sobre la influencia del creyente, ilustrada mediante las metáforas de la sal y de la luz, se complementa con un mandamiento que el Señor establece para quienes son hijos de Dios en el reino de los cielos. Les manda que cumplan la misión para la que han sido dotados, alumbrando como luminares en donde se encuentren: οὕτως λαμψάτω τὸ φῶς ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, *"así alumbre vuestra luz delante de los hombres"*. La luz pone de manifiesto la realidad de las tinieblas. La luz de Dios brilló en las tinieblas del mundo alumbrando a todo hombre (Jn. 1:9). Aquel brillar de la luz de Dios en la persona de Jesucristo puso de manifiesto la suciedad del pecado en los hombres, que reaccionaron contra la luz porque denunciaba su situación personal (Jn. 3:19). De otro modo, los hombres que amaban su vida de pecado, procuraron apagar la luz de Dios que brillaba en la Persona y obra de Jesucristo, hasta el extremo de procurar y ejecutar su muerte. Es natural que quien vive en pecado desprecie la luz (Jn. 3:20). La luz de Dios

en el testimonio y ejemplo del Señor, ponía en evidencia la miseria de quienes sólo eran meros profesantes, pero que mantenían una vida contraria a la verdadera piedad. Jesús fue perseguido, despreciado, cuestionado y finalmente crucificado porque manifestó lo oculto de las tinieblas que había en el hombre. En identificación con Cristo, brillando con la luz que Él es en cada uno de los que han nacido de nuevo, el creyente lleva a cabo ahora la misma obra que fue la del Señor, en la denuncia sin palabras, con la luz de una vida transformada y poderosa de la realidad de vidas entenebrecidas por el pecado.

La luz que pone de manifiesto la realidad de las tinieblas también explica *la causa* de las tinieblas. La razón de la situación del mundo no tiene explicación para el hombre, que busca respuestas en su propio razonamiento, autoconvenciéndose falsamente de lo que no es real. La única respuesta a la situación de entenebrecimiento del mundo obedece a la rebeldía del hombre como consecuencia de un corazón malo. Las alteraciones y fracasos, la violencia y miseria moral de la sociedad ocurren a causa de un corazón que no ha querido tener en cuenta a Dios (Ro. 1:18ss). La desorientación del mundo que busca un camino que conduzca a la solución de su fracaso, o de sus múltiples fracasos, es la consecuencia de seguir un camino sin luz, en abierto rechazo a Cristo y su oferta (Jn. 8:12). No hay descanso porque se busca en donde no se puede alcanzar, mientras el Señor invita a todos los fracasados a acudir a Él para encontrar en Él descanso para el alma (Mt. 11:28). Es necesario seguir de cerca a Cristo para gozar de su luz admirable (Jn. 12:35). Nadie puede advertir al mundo de su fracaso en relación con la búsqueda de la luz orientadora, más que aquellos que han pasado de las tinieblas a la luz y que resplandecen como luminares en el mundo.

La luz ofrece también la única salida a la situación de oscuridad y tinieblas. El hombre necesita recibir el mensaje de buenas nuevas que lo conduzca a la única luz que es Cristo mismo. El Evangelio, aceptado por fe, produce un cambio profundo e íntimo que hace que el pecador ame la luz, cuando antes se deleitaba en las tinieblas. El Evangelio es poder de Dios para salvación (Ro. 1:16, 17). Este mensaje transformador no sólo debe ser proclamado con palabras, sino también y muy especialmente con la vida luminosa de quienes son hijos de luz. La conducta de ellos conducirá a muchos a Cristo *sin palabras*, a ver su ejemplo de vida (1 P. 3:1).

El Señor determina, junto con el mandamiento de alumbrar, el modo de hacerlo: ὅπως ἴδωσιν ὑμῶν τὰ καλὰ ἔργα *"para que vean vuestras buenas obras"*. Es el evangelio silencioso que se expresa con acciones y no con palabras. La vida en luz del creyente no alumbra para que el mundo vea al creyente y lo alabe a él por sus buenas acciones, sino que sea un elemento para glorificar a Dios. Las buenas obras son evidencia visible de la fe salvífica. Es

cierto que el creyente no se salva por obras, pero se salva para obras. De modo que la fe que no obra, es decir, que no opera en una manifestación de vida transformada, no es verdadera fe, sino mera credulidad (Stg. 2.17, 26). Las buenas obras no se hacen para ser santos, sino porque se es santo. Es decir, no se hacen para santificación, sino como expresión visible de ella. No es suficiente que los hombres oigan el evangelio predicado por los creyentes con buenas palabras, es preciso que lo vean expresado en las buenas obras de quienes lo predican. Las buenas obras no son el resultado del esfuerzo personal del cristiano, sino el estilo propio de vida de quien ha sido salvo. Es un obrar en consonancia con la voluntad de Dios, que determinó de antemano el buen obrar para que el creyente ande en Él (Ef. 2:10). Es necesario entender bien que Dios no estableció esas buenas obras para que el creyente *las practique*, sino para que *ande* en ellas, es decir para que el buen obrar, el pasar *haciendo bienes*, sea el modo natural de su vida. Este buen obrar conforme a la voluntad de Dios fue manifestado por Cristo, quien anduvo *haciendo bienes* (Hch. 10:38), por tanto, sólo es posible vivir en la dimensión que Dios demanda en la medida en que se viva a Cristo, y esto depende de la entrega y sujeción a la dirección y control del Espíritu (Gá. 5:16). Las buenas obras no son el resultado del esfuerzo religioso, sino el estilo de vida del salvo, operado en su intimidad por el poder de Dios (Fil. 2:12-13).

El objetivo final del mandato de Jesús tiene que ver con la gloria de Dios: καὶ δοξάσωσιν τὸν Πατέρα ὑμῶν τὸν ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *"y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"*. Que Dios sea glorificado por la conducta y testimonio de sus hijos. Es necesario entender claramente que cuando Dios salva a alguien lo hace con un propósito principal, que sea glorificado en él. Por tres veces enfatiza el apóstol Pablo esta verdad, que Dios salva para alabanza de su gloria (Ef. 2:6, 12, 14). El creyente está puesto para glorificar a Dios. Ese debe ser el objetivo principal que motive toda acción: *"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios"* (1 Co. 10:31). Una buena forma de entender lo que es correcto o no en la vida cristiana es preguntarse si se puede dar gracias a Dios por lo que se está haciendo, o si aquello está glorificando a Dios. En el pasaje se menciona por primera vez en el Nuevo Testamento la relación paterno filial de Dios con el creyente. Dios es para el creyente *el Padre que está en los cielos*. Por tanto, quien tiene a Dios por Padre debe reflejar su carácter, *"pues como Él es, así somos nosotros en este mundo"* (1 Jn. 4:17). El mandamiento del Señor se traslada a la Iglesia en los escritos apostólicos, cuando se dice: *"manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras"* (1 P. 2:12). El proceso es sencillo y claro: El creyente practica y sigue una vida de buen obrar. El mundo le observa. Dios es glorificado por el estilo de vida del que se llama su hijo. Esta enseñanza del

Sermón del Monte, sirve para entender que la alabanza no es una *actividad*, sino una *actitud*, que no se alaba con ciertas formas, como el cántico y la oración, sino con cada momento de la vida cristiana. De otro modo, el creyente alaba o desprestigia a Dios con su vida.

La Ley (5:17-20).

Dios había dado al pueblo la Ley como expresión de la conducta moral que debían seguir. Los intérpretes enseñaron al pueblo como entender cada uno de los mandamientos de Dios. Pero, al mismo tiempo distorsionaron la dimensión de los mandamientos añadiendo sus propias interpretaciones, complementándolas con una gran dosis de tradición producto de reflexiones y consideraciones humanas. Incluso más grave era el sistema promovido por los fariseos que permitía, mediante argucias perversas, librarse de ciertas responsabidades morales que la Ley establecía, entre las que estaba el cuidado de los padres cuando no podían valerse por ellos mismos. El Señor aborda la dimensión de la Ley y le da el sentido que Dios tenía en su mente cuando la entregó al pueblo por medio de Moisés.

17. No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrigar, sino para cumplir.

Μὴ νομίσητε ὅτι ἦλθον καταλῦσαι τὸν νόμον ἢ τοὺς προφήτας· οὐκ
No penséis que vine a abolir la ley o los profetas; no
ἦλθον καταλῦσαι ἀλλὰ πληρῶσαι
vine a abolir sino dar cumplimiento.

Notas sobre el texto griego.

No penséis, μὴ νομίσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo νομίζω, que significa *considerar, suponer, pensar*, aquí como *penseis*.
Vine, ἦλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, que significia *venir*, aquí como *vine*.
Abolir, καταλῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo kataluvw, con sentido de *destruir, desvirtuar, dejar sin efecto,* aquí en relación con la ley, como *abolir.*
Cumplir πληρῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πλέος, que equivale a *completar, llenar, cumplir*, aquí como *dar cumplimiento*.

Las gentes impulsadas por los escribas y fariseos pronto comenzaron a considerar a Jesús como un revolucionario que pretendía romper todo vínculo con el pasado. La forma de su enseñanza, los milagros operados en días de reposo, eran el pretexto que tenían para acusarle ante el pueblo y procurar su

muerte (Jn. 5:18). Ellos pensaban que con sus nuevas formas, Cristo no respetaba la Ley y que, tarde o temprano, procuraría abolirla. Él conocía sus pensamientos, de ahí que diga a los que le escuchaban: Μὴ νομίσητε ὅτι ἦλθον καταλῦσαι τὸν νόμον ἢ τοὺς προφήτας, *"no penséis que vine a abrogar la Ley o los Profetas",* por el contrario había venido para πληρῶσαι, *"dar cumplimiento"*, es decir, *para cumplirla.*

Las gentes miraban a la Ley como *norma* y a los fariseos como ejemplo *para cumplirla*. En muchas cosas, por lo menos desde el punto de vista externo, Jesús coincidía en muchas cosas con los escribas y fariseos. El demandaba buenas obras a quienes se consideraban creyentes y estaban relacionados con el verdadero Dios. En la enseñanza del *Sermón del Monte* lo expresó con toda claridad: *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt. 5:16). El Señor tenía en alta estima a la Ley y los profetas. Sus escritos eran parte de la Palabra inspirada de Dios, que Cristo amaba, respetaba y obedecía. Por esta razón, cuando sanó al leproso le mandó acudir, mostrarse a los sacerdotes y presentar la ofrenda *"que ordenó Moisés, para testimonio a ellos"* (Mt. 8:4). Continuamente apelaba a la Escritura para basar su enseñanza. Cuando se enfrentó a los líderes religiosos de aquellos días les acusó de invalidar la ley con su tradición, recordándoles el mandamiento que Dios establecía en su Palabra (Mt. 7:9-10). En la enseñanza que dio sobre la avaricia de los fariseos, basada en la narración sobre el rico y Lázaro, establece la necesidad de prestar atención a lo que Dios establece en su Palabra, obedeciendo sus mandamientos (Lc. 18:31). Incluso después de su resurrección con motivo del camino con los discípulos a Emaús, el Señor les recordó que todos los acontecimientos de su vida que incluía la muerte y la resurrección se produjeron como consecuencia del cumplimiento profético (Lc. 24:27, 44). La incredulidad de algunos hacia su persona ponía de manifiesto que eran incrédulos a lo que Moisés había dejado escrito, porque en sus escritos daba testimonio acerca de Jesús (Jn. 5:46). Pero, Jesús daba más alto honor a la Palabra que los escribas y los fariseos que le acusaban de quebrantarla. Como escribe Hendriksen:

"Ellos sepultaban los oráculos divinos bajo un cargamento de tradición y consideraban que el hacer la ley era el único modo de salvación"[19].

Eran los fariseos quienes despreciaban el Antiguo Testamento dando a sus tradiciones el mismo valor que a la Palabra (Mt. 15:6). A pesar de las acusaciones que formulaban contra Jesús, eran ellos quienes realmente menospreciaban la Escritura, situándola al mismo nivel que el pensamiento de

[19] G. Hendriksen. o.c., pág. 302.

sus intérpretes y equiparando los mandamientos de la Palabra a los de su propia tradición (Mt. 15:16). El Señor afirma que toda su enseñanza se ajustaría absolutamente a la Palabra de Dios, que era la Ley y los profetas. Nadie debía pensar que Jesús iba a ser indulgente y transigir en prohibiciones que Dios establecía en su Palabra, pero tampoco nadie debía pensar que iba a prohibir aquello que Dios no prohibía, o iba a mandar hacer lo que no estaba expresamente enseñado en la Escritura.

La Ley expresaba la santidad de Dios. Esa santidad demandaba la santidad de quienes eran su pueblo: *"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios"* (Lv. 20:7). Los mandamientos de Dios eran dados para ponerlos por obra como consecuencia de ser un pueblo santo para Él: *"Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico"* (Lv. 20:8). Porque Dios es santo, porque su pueblo es separado, santificado, por Él y para Él, debían seguir el camino de la santidad (Lv. 11:44; 19:2; 20:7, 26). Frente a esto estaba en sistema religioso farisaico, que pretendía una santidad externa, sin importarle la realidad interna del creyente, como escribe el Dr. Pentecost:

"El fariseísmo era un inteligente sistema diseñado para esquivar las demandas de la santidad de Dios y las demandas de la Ley. Los fariseos tenían la Ley en sus manos. Sabían que allí estaba revelada la santidad de Dios. Conocían las demandas de Dios con respecto a la conducta de los hombres justos, pero se dieron cuenta de que no podrían llegar a tal norma. Así, ellos erigieron un sistema que esquivaba esencialmente las demandas de la Ley para hacer posible que las personas pudieran llegar a un conjunto de normas sustitutivas. Los fariseos decían que si uno vivía conforme a la interpretación que ellos hacían de la Ley, sería entonces aceptable ante Dios"[20].

Los fariseos habían actuado sobre la Ley codificándola para, según su pensamiento- permitir una mejor enseñanza al pueblo. La habían dividido en 365 mandamientos negativos y 250 positivos. Los maestros fariseos enseñaban que si el hombre guardaba la ley era acepto delante de Dios, es decir, la justificación del pecador se conseguía por el fiel cumplimiento de los preceptos legales, lo que era en realidad una justicia humana al margen de la divina. Enseñaban también que el cumplimiento de los mandamientos tenía que ver con la literalidad de lo establecido en el escrito bíblico, esto es, la acción externa que se ajustaba a lo especificado en la letra del mandamiento. Aquel sistema estaba por debajo de lo que Dios pretendía cuando dio la ley. Los judíos miraban a Jesús pensando que si era capaz de hacer cosas que no concordaban con la enseñanza de los fariseos, no tardaría mucho en enseñar que la Ley podía

[20] J. Dwigth Pentecost. *El Sermón del Monte*. Portavoz Evangélico. Barcelona. 1981.

ser abrogada. Ante este pensamiento, fruto más bien de las falsas acusaciones de los líderes religiosos que de la observación del pueblo, responde Jesús con palabras precisas: *"no he venido para abrogar, sino para cumplir"*. Abrogar equivale a deshacer, dejar sin efecto una cosa. En este caso, deshacer lo que la ley establecía para dejarla sin efecto y, por tanto, sin obligación de obedecer lo que Dios determinaba en ella. En contra a este pensamiento Cristo afirma que había venido para cumplirla. La palabra que Mateo utiliza para esto expresa la idea de *llenar algo hasta colmarlo*. El Señor estaba dispuesto a enseñar primero el sentido de lo que Dios determinaba en la Ley, para luego demandar obediencia a ella, mostrándose Él mismo como ejemplo de acatamiento a la voluntad de Dios expresada en su Palabra. Jesús nunca quebrantó nada de lo establecido en la Escritura. Todo cuanto ocurrió en su vida fue el cumplimiento de lo anunciado anticipadamente por los profetas (Lc. 4:18-21). Su muerte en la cruz y la resurrección es el cumplimiento del mensaje profético (Mt. 26:56; Lc. 18:31; 24:25-27, 44). El Hijo de Dios no había venido para abrogar sino para cumplir la ley, porque también había *"nacido bajo la ley"* (Gá. 4:4). En el absoluto cumplimiento de las demandas de la ley, Cristo se hizo vicario sustituto del pecador, que a causa de su pecado era considerado como objeto de maldición, llevando Él sobre su cuerpo en el madero toda la responsabilidad penal que establecía la ley para el pecado, hasta el extremo de la suprema experiencia de ser *"hecho por nosotros maldición"* (Gá. 3:13-14). El cumplimiento de la ley alcanzó la máxima expresión en la Cruz. Además, Jesús vino a promulgar la ley del amor, en el *nuevo* mandamiento, que es nuevo no en cuanto a novedoso, sino a actual. Esa ley del amor satisface todas las demandas de la ley dada por medio de Moisés, porque quien ama ha cumplido la ley (Jn. 13:34; Ro. 13:8; Gá. 5:14; 6:2). Las gentes que oían a Cristo debían desechar toda idea de transigencia en relación con lo que Dios había establecido, no había venido para abrogar, sino para cumplir. Para que los oyentes del *Sermón del Monte*, entendiesen claramente lo que estaba diciendo, va a tomar aspectos morales de la ley y darles el verdadero alcance y significado que determina el modo de obedecer lo que Dios dispuso.

18. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν· ἕως ἂν παρέλθῃ ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ, ἰῶτα
Porque de cierto digo os: hasta que pase el cielo y la tierra jota
ἓν ἢ μία κεραία οὐ μὴ παρέλθῃ ἀπὸ τοῦ νόμου, ἕως ἂν
una sola o una sola tilde jamás pasará de la ley hasta que
πάντα γένηται.
todas se realicen.

Notas sobre el texto griego.

Porque de cierto os digo, forma enfática afirmativa con ἀμὴν, tasliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Pase, παρέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, con sentido de *desaparecer, dejar a un lado, pasar*, aquí como *pase.*
Ni una jota ni una tilde, estructura gramatical negativa con ἰῶτα, del hebreo *yod*, la letra más pequeña de aquel alfabeto, seguido de la conjunción ἢ, con uso comparativo, traducida por *o*; μία, forma nominativo singular femenino del numeral εἷς, *uno*, aquí como *una sola*; y κεραία, forma del nominativo singular femenino del sustantivo de igual forma, que significa *tilde*. La tilde, literalmente *cuerno pequeño*, hace alusión al pequeño trazo que distinguía una letra hebrea de otra semejante.
Pasará, οὐ μὴ παρέλθῃ, formación negativa enfática con las dos partículas negativas οὐ μὴ, que adquieren el significado de *nunca jamás, de ningún modo;* con παρέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπέρχομαι, forma enfática con ἐπί, que significa tanto *venir, sobrevenir*, como *ir*, aquí como *pasen*, que adquiere sentido de futuro como *pasará.*
Todo se haya cumplido, cláusula enfática con πάντα, forma del acusativo singular masculino del adjetivo πᾶς, *todo*, en este caso con sentido de *todas las cosas*; y γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, *cumplir, efectuar,* aquí como *se haya cumplido.*

Posiblemente debido al sistema religioso de entonces, algunos de los oyentes, conocedores de las demandas de la ley y de la disciplina establecida para los desobedientes, ponían en duda que tuviese cumplimiento. Algunos líderes quebrantaban lo que Dios había determinado y no se producía sobre ellos el juicio divino por el pecado. Además, por largo tiempo habían estado esperando el cumplimiento de promesas nacionales anunciadas por los profetas y seguían siendo vasallos de otras naciones. El reino de los cielos que les había sido anunciado, no llegaba como esperaban. Por ello, Jesús hace una enfática afirmación: ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν· ἕως ἂν παρέλθῃ ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ, ἰῶτα, ἓν ἢ μία κεραία οὐ μὴ παρέλθῃ ἀπὸ τοῦ νόμου, ἕως ἂν πάντα γένηται, *"Porque de cierto os digo: Hasta que pase el cielo y la tierra, de ningún modo pasará una jota, ni un trazo de letra de la Ley, hasta que todo se haya cumplido"*. Nada de cuanto está en la Escritura, promesas, juicios, bendiciones, reino y gloria quedará sin cumplimiento según lo recogido en ella. El cumplimiento de la Escritura tendrá plena eficacia hasta alcanzar el momento de la remoción de todo lo creado y el inicio de la forma definitiva en una nueva creación de Dios (1 P. 3:10-13). La inquebrantabilidad de la Escritura es un hecho, por ser la Palabra de Dios. Cualquier promesa incumplida afectaría a Dios que la expresó. Sería una promesa incumplida de Dios. No puede, por tanto, separarse la Palabra de Dios mismo. El salmista, refiriéndose a Dios dice: *"Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.*

Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerá; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán" (Sal. 102:25-27). La inmutabilidad de Dios alcanza y comprende también su Palabra que como Él es inmutable y atemporal, es decir, el tiempo no le afecta envejeciéndola, sino que dada cosa anunciada en ella tendrá cumplimiento fiel (Gá. 4:4a). El universo creado, estable a lo largo de los milenios tiene un fin que contrasta con la permanencia de Dios (Is. 34:4). El final del universo creado será una realidad, por cuanto es una palabra profética que Dios mismo comunicó a sus siervos (Is. 51:6). Como palabra de Dios así también las palabras de Cristo. Jesús de Nazaret, un hombre a los ojos humanos que lo observaban, es Emanuel, Dios manifestado en carne, por tanto, la fidelidad e inmutabilidad divinas son propias de su Persona Divino-humana. Sus palabras, como todas las palabras de Dios tendrán cumplimiento, por eso Él mismo dijo: *"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* (Mt. 24:35). La remoción de cielos y tierra que confirman la temporalidad de todo lo creado está anunciado en la Palabra (cf. Ro. 8:21; He. 1:12; 2 P. 3:7, 10-13; Ap. 6:14; 21:1-3). La inmutabilidad de la Escritura es una verdad doctrinal que el Señor enfatizó en su enseñanza.

Junto con la inmutabilidad está la importancia. La Palabra por ser de Dios, merece la atención y consideración total. No hay cosas importantes y secundarias porque toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16). Ninguno de sus escritos es el resultado del pensamiento humano, sino la comunicación que Dios hace de sí mismo, en su misericordia para que el hombre le conozca y conociéndole en fe obtenga la vida eterna (Jn. 17:3). Cristo afirma que ni una ἰῶτα *jota* ni una κεραία *tilde* pasarán de la ley, hasta que todo se haya cumplido. La *jota*, es la letra más pequeña del alfabeto griego. La tilde es el acento que se ponía para sonorizar la palabra, o tal vez mejor, o posiblemente, el rasgo que cambiaba una letra en otra. Tal es la importancia de la Palabra de Dios que incluso cada una de sus letras se llaman *sagradas*, por haber recibido el soplo divino de la inspiración (2 Ti. 3:15-16). Por esta causa la Escritura no puede ser quebrantada. La ley expresa el pensamiento, propósito y voluntad de Dios, y es Él mismo quien la da a los hombres por medio de los profetas. El mismo Dios que da su palabra y anuncia lo por venir es el que con su omnipotencia se ocupa del cumplimiento (Is. 46:9-10). No hay nada sin importancia, nada intrascendente, en la Palabra de Dios.

La verdad que Jesús expresó debe tenerse en mucha consideración. La Biblia, por ser Palabra de Dios y proceder de Él es, en toda su extensión *doctrina*, es decir, enseñanza que Él mismo da a los hombres para que, conformándose a ella, sean bendecidos. Ninguna cosa escrita en la Palabra de Dios deja de ser doctrina. Sin embargo, debe entenderse con claridad que hay *doctrina fundamental*, base de la fe y razón del mensaje de salvación, cuya

principal característica es su claridad que condiciona la interpretación, esto es, no caben discusiones o diferencias en cuanto a sentido. Pero, hay también, *doctrina general*, nunca menos importante, pero sujeta a diferentes interpretaciones desde la honestidad y compromiso bíblico del intérprete. Es enseñanza, es doctrina, pero no lo es *fundamental*. Lo mismo una que otra debe ser respetada profundamente por ser Palabra de Dios. En cuanto a la doctrina fundamental para la que no cabe más que una interpretación desde el compromiso honesto del intérprete con la Palabra, no admite transigencia alguna. Es decir, la doctrina fundamental que sustenta la fe y la esperanza cristianas, no permite más que la aceptación incondicional, no es asunto opinable ni negociable. En cuanto a la general, la misma Palabra exige respeto para interpretaciones que no concuerden plenamente con la que cada intérprete entiende que es la correcta. En todas las cosas, como decía el famoso hombre de la iglesia antigua, *amor*.

19. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

ὃς ἐὰν οὖν λύσῃ μίαν τῶν ἐντολῶν τούτων τῶν
Cualquiera, por tanto, que quebrante uno solo de los mandamientos estos de los
ἐλαχίστων καὶ διδάξῃ οὕτως τοὺς ἀνθρώπους, ἐλάχιστος κληθήσεται
pequeños y enseñe así a los hombres muy pequeño será llamado
ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν· ὃς δ’ ἂν ποιήσῃ καὶ διδάξῃ, οὗτος
en el reino de los cielos y el que haga y enseñe este
μέγας κληθήσεται ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν.
grande será llamado en el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

De manera que cualquiera, expresión formada por ὃς ἐὰν οὖν, que literalmente significa, *cualquiera, por tanto.*
Que quebrante, λύσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo λύω, que equivale a *abrir, derribar, desatar, destruir, quebrantar*, aquí con este último sentido como *quebrante*.
Uno solo, ver versículo anterior.
Mandamientos, ἐντολῶν, forma del genitivo plural femenino del sustantivo ἐντολή, denota, *orden, encargo, precepto, mandamiento.*
Muy pequeños, ἐλαχίστων, forma del genitivo plural femenino del adjetivo ἐλάπιστος, que es el superlativo de μικρός, *pequeño*, de ahí la traudución *muy pequeños*.
Enseñe, διδάξῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñe*.

Será llamado, κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *será llamado*.
Mas cualquiera que los haga y enseñe, cláusula χον ὃς δ' ἂν, que se traduce como *mas cualquiera que*; ποιήση, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *actuar, cumplir, efectuar, ejecutar*, aquí como *haga*; καὶ, equivalente a la copulativa *y*; διδάξη, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñe.*

Los fariseos tenían en poca estima a quienes no eran como ellos. Los escribas solían llamar indoctos a los que no habían asistido a una escuela rabínica. Para los líderes religiosos de los tiempos de Jesús, sólo ellos eran grandes e importantes delante de Dios. Alguno de ellos se atrevía a dar gracias a Dios porque no era como los demás hombres (Lc. 18:11). Las gentes miraban con admiración a este tipo de personas y los consideraban realmente como grandes delante de Dios, por la forma estricta de su comportamiento y por la apariencia de piedad que manifestaban con sus vidas. El Señor enseña algo muy diferente al pensamiento general de entonces. Pone de manifiesto la medida que Dios usa para determinar el *tamaño* espiritual de las personas, consistente en la obediencia a los mandamientos llamados ἐλαχίστων pequeños, o de menor importancia, y a la enseñanza relacionada con ellos.

La entrada al reino de los cielos es por gracia mediante la fe y lleva aparejado el nuevo nacimiento, sin cuya condición nadie *verá* ni *entrará* en el reino (Jn. 3:3, 5; Ef. 2:8-9). El nuevo nacimiento se evidencia en la regeneración espiritual del pecador creyente. Anteriormente era por naturaleza un desobediente, no sólo por intención, sino también por condición (Ef. 2:2-3). La transformación que el Espíritu produce en el creyente cambia su condición y orientación de vida, mediante una transformación interior que introduce al salvo en la esfera de la obediencia. Pedro enseña que los creyentes son *"elegidos según la presciencia del Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer"* (1 P. 1:2). El apóstol no utiliza un verbo en el texto griego sino un sustantivo. No habla de *obedecer*, sino de *obediencia*. El cristiano fue llamado a *obediencia* y esta forma parte de su vida por el nuevo nacimiento. La posición en el reino de los cielos está íntimamente relacionada con la obediencia, depende del respeto a la Ley de Dios y es proporcional a ello. No son obras, como actos externos visibles, lo que es aceptable para Dios, sino las intenciones que las motivan. No es acción sino obediencia lo que Dios valora. Todo mandamiento que Dios establece en su Palabra deja de ser *pequeño*, porque procede de Él. Esto no impide entender que hay doctrina fundamental y general, como se ha considerado antes. Los rabinos discutían sobre cual era el mandamiento *más liviano* y cual era el *más pesado*. Algunos enseñaban que el mandamiento *más pequeño*, el menos importante era el que regulaba la caza de aves: *"Cuando encuentre por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra,*

con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos" (Dt. 22:6). Otros consideraban como el más importante lo que llamaban la *shemá*: *"Oye, Israel; Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas"* (Dt. 6:4-5). Esa era la posición que sostenía el escriba cuando dio respuesta a la pregunta del Señor (Lc. 10:27). El Señor manifestó su identidad con la respuesta del escriba (Lc. 10:28; Mt. 22:33-34; Mr. 12:28-34). No cabe duda que el Señor consideraba que en la ley había doctrina fundamental, como era el respeto y amor a Dios, y otra general, como podía ser el cuidado con el ave que empollaba su nidada o incubaba sus huevos. El Señor afirma que entre las cosas fundamentales estaban la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mt. 23:23). Sin embargo Jesús insistía en que todo mandamiento procedente de Dios debía ser obedecido y atendido con respeto. De ahí que se refiera delante de los oyentes a quien λύση *quebrantase*, literalmente *anulase*, dejase sin efecto, no prestase atención, considerase como intrascendente, μίαν τῶν ἐντολῶν τούτων, uno de los mandamientos que pudieran considerarse como *generales*. Pero, todavía más grave que la desobediencia personal o el desprecio individual era una enseñanza que conducía a la misma posición en quienes eran enseñados por tal persona, καὶ διδάξῃ οὕτως τοὺς ἀνθρώπους, *así enseñen a los hombres*. El maestro que enseñaba de ese modo, no sólo cometía una trasgresión voluntaria de lo que Dios establecía, sino una violación consciente de la ley. Tales maestros estaban expuestos a la acción judicial de Dios, como expresa el salmista: *"Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley"* (Sal. 119:126). El Señor enseña que éstos no tendrán una posición honorable en el reino de los cielos, como Pedro enseña entrarán en él pero estrechamente (1 P. 1:11). Frente al que será considerado de poco valor en el reino de los cielos, está el que es grande en él. La grandeza comienza por obediencia. Jesús afirma que será grande aquel que *"los haga"*. La medida de aprecio por la Palabra se manifiesta en la obediencia a lo que Dios establece en ella. Este maestro que *los hace*, también *los enseña*, es decir, enseña a las gentes y las conduce al camino de la obediencia a todo cuanto Dios determina en su Palabra. Ese era el modo de actuar de Jesús, que hacía todo cuanto luego enseñaba (Hch. 1:1). Quien practica los mandamientos ὃς δ' ἂν ποιήσῃ *"y el que haga"*, tiene el respaldo moral para enseñarlos. Este que obedece y enseña la obediencia, μέγας κληθήσεται ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, será llamado *grande* en el reino de Dios. Los tales son honorables y dignos de ser tenidos en alta estima.

La obediencia es expresión natural de una verdadera conversión. Pablo afirma que los creyentes en Tesalónica habían sido convertidos porque *servían* al Señor, mientras esperaban su venida (1 Ts. 1:9-10). El maestro bíblico que enseña la Palabra y llama al pueblo de Dios a la obediencia incondicional a ella, debe ser tenido en alta estima en la iglesia de Jesucristo. La vida de

ejemplaridad es imprescindible en el ministerio de la enseñanza. Pablo pide a uno de los maestros de su tiempo, Timoteo, un comportamiento ejemplar (1 Tim. 4:12). A Tito le exhorta para que se presente ante las iglesias a las que había sido enviado por Pablo, para instrucción y establecimiento de liderazgo, que se *presentase como ejemplo de buenas obras* (Tit. 2:7). No hay peor descrédito para el ejercicio de la enseñanza que el maestro esté incurso en las faltas que reprende.

20. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι ἐὰν μὴ περισσεύσῃ ὑμῶν ἡ δικαιοσύνη πλεῖον
Porque digo os que si no abunda de vosotros la justicia más que
τῶν γραμματέων καὶ Φαρισαίων, οὐ μὴ εἰσέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν
los escribas y fariseos jamás entraréis en el reino
τῶν οὐρανῶν.
de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Porque os digo, λέγω γὰρ ὑμῖν, cláusula muy habitual en el Nuevo Testamento, formada por λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; la conjunción causal γὰρ, *porque*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Que si vuestra justicia no fuere mayor, contrucción con ὅτι, *que*; ἐὰν, *si*; la negativa μὴ, *no*; περισσεύσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo περισσεύω, *aumentar, abundar, tener más*, aquí como *fuere mayor*.
No entraréis, claúsula con doble negativa enfática οὐ μὴ, que equivale a *de ningún modo, nunca jamás*; y εἰσέλθητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*.

Los fariseos y los escribas creían y enseñaban que mediante el cumplimiento de la ley se obtenía justicia suficiente para entrar al reino de los cielos. Jesús pone delante de los oyentes dos modos de vida. Por un lado la de τῶν γραμματέων, los escribas. Estos eran profesionales que se dedicaban a la enseñanza de la Ley, ocupándose continuamente en el estudio de ella. Los escribas iniciaron el servicio en la sinagoga, como lugar de reunión para instruir al pueblo en la ley de Dios. Algunos de los escribas eran miembros destacados en la sociedad de Israel, y formaban parte de la corte suprema de justicia, el Sanedrín (Mt. 16:21; 26:3). La función de los escribas era triple: a) Preservaban la ley, bien copiándola minuciosa y escrupulosamente desde unos manuscritos a otros, bien estudiándola con rigurosidad hasta conocerla en toda su dimensión. Algunos escribas podían recitar de memoria largos pasajes de la Palabra. Se dice que Gamaliel, el maestro de Pablo había memorizado el Pentateuco. b)

Enseñaban la ley, reuniendo entorno a ellos muchos discípulos, a los que instruían en ella y exponiéndola en las sinagogas y en el Templo (Lc. 2:46; Jn. 18:20). C) Aplicaban la ley. Como intérpretes de ella eran llamados a participar en los juicios para que dijesen lo que Dios establecía en su Palabra para un determinado caso, por esa razón había algunos de ellos, de notoria relevancia, en el Sanedrín (cf. Mt. 22:35; Mr. 14:43, 53; Lc. 22:66; Hch. 4:5). La enseñanza de los escribas debía ser gratuita, pero probablemente recibían una prestación económica por ella, como permiten suponer algunas referencias bíblicas (Mt. 10:10; 1 Co. 9:3-18). Los escribas se aprovechaban de su posición en provecho propio, por eso el Señor los acusa públicamente de que *"devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones"* (Mr. 12:40; Lc. 20:47). Generalmente pertenecían a la secta de los fariseos, pero como un grupo aparte o distinto de ellos. El otro estilo de vida que Jesús pone delante de los oyentes eran τῶν Φαρισαίων los fariseos. De ellos se consideró algo en la introducción, por lo que es suficiente con recordar aquí que su nombre significa *separados*, considerándose aparte y superiores a los demás hombres (Lc. 18:11). Conocedores profundos de la ley, habían establecido un código ceremonial relacionado con ella, que era más riguroso que la propia ley. Procuraban superar las demandas que consideraban como vía de justicia por las obras de la ley, con un código de conducta que excedía en rigor a cuanto contenía la Palabra. A causa de ello el pueblo los tenía como modelos de virtud. Sin embargo, el fariseísmo era un sistema diseñado para esquivar las demandas de la santidad que Dios establecía y en general de los preceptos legales que podían perjudicarles en alguna medida. Se dieron cuenta que como hombres eran incapaces de alcanzar por ellos mismos lo que Dios requería y establecieron un sistema para evitar esas demandas, sustituyéndolas por sus propias normas. Cambiaron obediencia por manifestaciones religiosas. Habían codificado la Ley y enseñaban que guardando los mandamientos de la forma que ellos habían establecido, se alcanzaba la justicia que hacía acepto al pecador delante de Dios. Enseñaban que el cumplimiento de la ley tenía que ver sólo con acciones externas, visibles y verificables a los ojos de los hombres, pero que nada tenía que ver con el deseo íntimo que las producía. Con sus tradiciones agobiaban al pueblo, elevando sus enseñanzas a la misma categoría que los mandamientos divinos (Mr. 7:7). Un ejemplo claro del sistema hipócrita de los fariseos era el *corbán*, que se considerará en su momento, y que paliaba la obligación de atender a los padres en sus necesidades.

La justicia de estos dos grupos era meramente una apariencia externa de piedad. Aquellos procuraban justificarse y presentarse como ejemplos de conducta delante de los hombres, pero Dios conocía la inmundicia que había en sus corazones (Lc. 16:15). Se contentaba con las manifestaciones externas de piedad (Mt. 23:25). Su justicia era una justicia que conseguía satisfacer la mente, basada en razonamientos engañosos (Mt. 15:3-5). Una mente

autoconvencida era el elemento para cauterizar la conciencia acusadora. Era una justicia humana, elaborada por ellos mismos que los hacía justos ante sus propios ojos, rechazando la única justicia que justifica, la de Dios por la fe. El mejor ejemplo de esta justicia que no justifica está en la historia del fariseo y del publicano (Lc. 18:9-14). Era una justicia que glorificaba el *yo*, arrogante, hipócrita y ostentoso de la naturaleza adámica, manchada por el pecado. De ahí la advertencia del Señor: *"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser visto de ellos"* (Mt. 6:1).

El Señor formula una advertencia solemne, que seguramente conmocionó a todo el auditorio, en el que habría, como era habitual, algunos escribas y fariseos. Quien siguiera la justicia propuesta, enseñada y practicada por los escribas y fariseos, οὐ μὴ εἰσέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν *"no entrará en el reino de los cielos"*, literalmente, *"jamás entraréis en el reino de los cielos"*. Las gentes consideraban a los escribas y fariseos como ejemplo y expresión máxima de lo que Dios demandaba para entrar al reino de los cielos, es decir, para ser salvo. Los dos grupos se interesaban *en los detalles*, pero no en *los principios* que Dios establecía en su Palabra. La justicia de los escribas y de los fariseos no llevaría jamás a nadie al reino de los cielos. Era necesaria una *justicia mayor que la de ellos*, ἐὰν μὴ περισσεύσῃ ὑμῶν ἡ δικαιοσύνη πλεῖον τῶν γραμματέων καὶ Φαρισαίων, *"si no es mayor vuestra justicia que la de los escribas y fariseos"*, es decir, si alguien quería entrar al reino no podría hacerlo siguiendo la justicia que enseñaban los líderes religiosos. Sólo una justicia mayor, que no procedía de los hombres sino de Dios, que se recibía sólo mediante la fe, produciría un nuevo nacimiento necesario para entrar al reino de los cielos (Jn. 3:3-6). La justicia de Dios *supera*, *es mayor*, literalmente *abunda más*, que la de los escribas y fariseos. Todo aquel que pretenda entrar en el reino con su propia justicia *no entrará en él*. Sólo es posible acceder a la bendición de entrar en el reino en la medida en que sea Dios mismo quien tome al pecador del lugar de tinieblas en que vive y los traslade al reino del Hijo (Col. 1:13). Para fundamentar esta afirmación y poner de manifiesto lo imperfecto de vida y enseñanza de los escribas y fariseos, el Señor iba a desarrollar delante de los oyentes el significado y alcance de algunos mandamientos de la ley, que entraba en confrontación con la enseñanza que aquellos daban al pueblo. La enseñanza tradicional quedaba comprometida con la exposición de Jesús. Aquello no podía producir más que un espíritu de oposición de los escribas y fariseos contra Cristo.

Tradición humana y enseñanzas de hombres son siempre elementos de oposición y distorsión de lo que Dios determina en su Palabra. El espíritu de los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús, es una especie en extinción pero que lamentablemente no se extingue. Algunos cristianos que como todos han sido salvos por gracia, son conducidos en una falsa enseñanza a una santificación por

obras. El conocido texto de Pablo, *"ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"* suele truncarse en este punto, para enfatizar en lo que podía llamarse *santidad práctica*, que para esto no es otra cosa que una piedad aparente o una religiosidad sin comunión real con Cristo. Cargas resultantes de tradiciones basadas en el *siempre se hizo así*, o *siempre se enseñó de esta forma*, condicionan la libertad gloriosa del pueblo de Dios, procurando encerrar a los cristianos en cárceles de religiosidad y tradición. Este tipo de enseñanza procura que el creyente sea *distinto* al mundo, por su forma de ser, sus limitaciones en cosas que son lícitas y, sobre todo enseñan un concepto erróneo de lo que es el mundo y sus cosas, haciendo pensar a los sencillos hijos de Dios que caen bajo sus redes, que se trata de asuntos físicos y temporales, olvidando que Juan cuando escribe el mandamiento dice luego que las cosas del mundo son asuntos espirituales tales como *"los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, que no provienen del Padre, sino del mundo"* (1 Jn. 2:16). Por este sistema se crean religiosos, pero no verdaderos cristianos. Se convierte la fe en formas y la comunión en religión. Se procura llevar a la mente de los santos que la verdadera piedad consiste en abstenerse de cosas, y que la vida cristiana es *diferente* a la del mundo por fuera, aunque por dentro el corazón de los tales esté lleno de pleitos, celos, iras, contiendas y divisiones, que ponen de manifiesto la carnalidad del pretendido sistema espiritual (Gá. 5:19-21). Estos fariseos del cristianismo generan angustia en quienes no son capaces de seguir con sus propios esfuerzos un sistema de santificación humano y no divino. Son los que golpean a los cristianos con la primera parte del texto de Pablo antes citado, pero se olvidad de explicar a los hermanos que la santificación es posible e inexcusable *"porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"* (Fil. 2:13). Estos perderán sus recompensas, si es que alguna vez han nacido de nuevo, y las harán perder a muchos, impidiendo con ello la bendición del gozo en el creyente y la glorificación de Dios en las vidas de los cristianos. Una actuación semejante ha hecho llorar angustiosamente a muchos, ha generado sentimientos de culpa en otros, ha espantado a jóvenes y adolescentes, ha producido en niños un abierto rechazo a todo lo que tiene que ver con la vida eclesial por la opresión a que someten a los creyentes. Aún algo más grave, sus vidas no son ejemplos de santidad. Es en estas esferas de piedad aparente donde se exige amor, pero no se ama; donde se pide decoro, pero se pone de manifiesto la inmundicia del alma; donde se es santo por fuera pero lleno de podredumbre por dentro. El *Sermón del Monte*, tiene una notable aplicación para el momento actual y futuro de la iglesia, en un llamado a salir de la hipocresía para entrar en la relación vivencial con Cristo en el poder del Espíritu (Fil. 1:21; Gá. 2:20).

La vida (5:21-22).

La primera interpretación de Jesús relativa a la ley, la basa en la prohibición de cometer homicidio. Quienes enseñaban y los que entendían que el mandamiento se refiere a la comisión literal del delito, se encuentran con un sentido y alcance mucho mayor, que es el que corresponde al pensamiento de Dios sobre la inviolabilidad de la vida.

21. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

᾽Ηκούσατε ὅτι ἐρρέθη τοῖς ἀρχαίοις· οὐ φονεύσεις· ὃς δ᾽ ἂν
Oísteis que fue dicho a los antiguos: No cometerás homicidio; y el que
φονεύσῃ, ἔνοχος ἔσται τῇ κρίσει.
comete homicidio culpable será del juicio.

Notas sobre el texto griego.

Oisteis que fue dicho a los antiguos, frase que se repetirá ampliamente en el *Sermón del Monte*, compuesta de ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar, enterarse, hacer caso, comprender*, aquí como *oísteis*; ὅτι, conjunción que se traduce por *que*; ἐρρέθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εἴρω, equivalente a *decir*, aquí como *fue dicho*; τοῖς, que puede tanto ser *a los*, o *por los*; y ἀρχαίοις, forma del dativo plural masculino del adjetivo ἀρχαῖος, se usa para referirse a personas de una era anterior, de ahí *antiguos*.
No matarás, cláusula negativa con οὐ, *no*; y φονεύσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo φονεύω, *dar muerte, matar*, de la misma raiz que el adjetivo φονεύς, *homicida*, de ahí que la traducción literal, más que matar, sea *cometer homicidio.*
Que matare, φονεύσῃ tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo φονεύω, *matar*, aquí como *cometiere homicidio.*
Será culpable, ἔνοχος, forma del nominativo singular masculino del adjetivo de la misma forma, que literalmente significa *mantenido dentro, contenido en*, de ahí la forma *ligar bajo obligación*, lo que determina el peligro de estar sujeto a efectos penales, por tanto se traduce aquí como *culpable*; con ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, en este caso como *será.*
De juicio, τῇ κρίσει, compuesto de τῇ, literalmente *puesto bajo*, de ahí el *de*, que antecede a κρίσει forma del dativo singular femenino del sustantivo κρίσις, denota una decisión tomada en juicio, de ahí simplemente traducido como *juicio*, con la idea de ser condenado ante un tribunal.

Los que escuchaban las palabras de Jesús, tenían conocimiento de una antigua enseñanza. La expresión que Mateo utiliza ἠκούσατε ὅτι ἐρρέθη τοῖς ἀρχαίοις y que se traduce por *"oísteis que fue dicho a los antiguos"*, podría ser también *"oísteis que fue dicho por los antiguos"*, sea una u otra forma, el resultado no se altera. Las gentes conocían la enseñanza que se daba

desde los tiempos más antiguos de la nación. En aquellos días conocían la enseñanza que daban los escribas y los fariseos. El Señor se estaba refiriendo a un mandamiento de la ley. La enseñanza tradicional unía dos mandamientos, o presentaba un mandamiento compuesto por dos de la ley. El primero prohibía atentar contra la vida de otro. Se trataba del sexto mandamiento del decálogo que prescribía: οὐ φονεύσεις *"No matarás"* (Ex. 20:13; Dt. 5:17). Debe tenerse en cuenta la diferencia entre los verbos hebreos que se traducen en castellano por *matar*. El primero *qatal*, tiene el equivalente castellano *cortar*. Se refiere a quitar violentamente, suprimir una vida. Este *matar*, podría tener una connotación legal de justicia cuando se aplicaba la pena de muerte que *quitaba* a quien era socialmente nocivo, sin entrar aquí en consideraciones sobre la pena de muerte, simplemente se apunta el hecho. El segundo verbo, que es el que aparece en el mandamiento es *rasaj*, que equivale literalmente a *cometer homicidio*, que fonéticamente suena como *rasgar*, lo que da a entender la supresión de una vida, con violencia, injusticia y crueldad. Este es el sentido del mandamiento que Jesús estaba considerando, la comisión de un homicidio. El segundo mandamiento expresado en la cláusula que se enseñaba al pueblo, era el complemento o la consecuencia que la ley establecía para el homicida voluntario. La sentencia establecía: *"Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera. Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá"* (Nm. 35:30-31). El sistema de enseñanza de los escribas se limitaba sólo a la parte externa o literal del texto. Si no se cometía homicidio privando literalmente de la vida a una persona no había ningún delito, aunque internamente se la odiase a muerte. Los maestros enseñaban que sólo debía prestarse atención a los hechos y no a las intenciones, que carecían de importancia mientras no se manifestasen en acciones penales. Aquella era una enseñanza parcialmente correcta, es decir, afirmaba una verdad pero no en toda la dimensión o alcance de la misma. Sólo ὃς δ' ἂν el que cometiera la acción φονεύση que matase a otro, sería llevado ante el tribunal, ἔνοχος ἔσται τῇ κρίσει, juzgado y sentenciado en juicio.

22. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν ὅτι πᾶς ὁ ὀργιζόμενος τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ ἔνοχος
Y yo digo os que todo el que se enoja con hermano de él culpable
ἔσται τῇ κρίσει· ὃς δ' ἂν εἴπῃ τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ· ῥακά,
será del juicio. Y el que diga al hermano de él: insensato
ἔνοχος ἔσται τῷ συνεδρίῳ· ὃς δ' ἂν εἴπῃ· μωρέ, ἔνοχος ἔσται εἰς
culpable será al Sanedrín y el que diga: renegado culpable será para

τὴν γέενναν τοῦ πυρός.
el infierno del fuego.

Notas sobre el texto griego.

Pero yo os digo, cláusula reiterada en el *Sermón del Monte*, con la primera persona del pronombre personal ἐγὼ, *yo*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo;* concluyendo con el pronombre personal en la forma ὑμῖν, equivalente a *os*.
Cualquiera que se enoja, construcción con el pronombre indeterminado πᾶς, que equivale a *cualquiera, todo*; ὁ, *el*; ὀργιζόμενος, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo ὀργίζω, que expresa la idea de *provocar, incitar a ira*, aquí como *se enoja*, tal vez mejor *se enoja locamente.*
Con el hermano, cláusula con τῷ forma del dativo singular masculino de ὁ, *el*; y el sustantivo ἀδελφῷ, forma del dativo singular masculino, de ἀδελφός, *hermano*.
Culpable, considerado en el versículo anterior.
Será del juicio, cláusula considerada en el versículo anterior.
Diga, εἴπῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *diga*.
Necio, ῥακά, transliteración de la palabra aramea relacionada con la hebrea *req*, que equivale a *vacío*, era un término despreciativo que aludía a quien está intelectualmente vacío, sin inteligencia, de ahí la traducción *necio*.
Será culpable, considerado ya en el versículo anterior.
Concilio, συνεδρίῳ, forma del dativo singular neutro del sustantivo συνέδριον, equivalente a *concilio, sanedrín*, referido al tribunal de máximo rango en Israel.
Fatuo, μωρέ, forma del vocativo singular masculino del adjetivo μωρός, denota la condición de quien es *obtuso, estúpido, ignorante, irreflexivo*, traducido aquí como *fatuo.*
Infierno, γέενναν, forma del acusativo singular femenino de Γέεννα, *valle de Hinom* en hebreo, lugar donde ardían los desechos, traducido habitualmente como *infierno*.

El Señor complementa la enseñanza que habitualmente se daba al pueblo. Lo hace con autoridad, ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν *"pero yo os digo"*, tal vez mejor *"y yo os digo"*. El Señor no desautoriza la enseñanza tradicional, sino que la complementa. La expresión ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν *"y yo os digo"*, aparece en cada uno de los seis mandamientos que Jesús comentó a las gentes que oían sus palabras (vv. 22, 28, 32, 34, 39, 44). Los maestros de entonces enseñaban al pueblo a temer las consecuencias que producía quebrantar los mandamientos desde el exterior, es decir, con acciones que pudiesen servir de base para acusar al delincuente. Cristo enseñaba un alcance mayor, que correspondía al pensamiento que Dios tuvo cuando dio su ley al pueblo por medio de Moisés. No se trataba de atemorizarse por las consecuencias que podrían acarrear la sentencia de un tribunal humano en un juicio, sino el temor de ofender a Dios en la intimidad del pensamiento y de las intenciones. Lo que el Señor enfatizaba era la actitud del corazón ante el inapelable tribunal de la justicia de Dios, que

no se conforma con acciones externas, sino que juzga las intenciones del corazón (1 S. 16:7). El mandamiento conduce a evitar no sólo la acción externa que produciría la muerte de una persona, sino las intenciones íntimas contra ella en las que ya está el germen del homicidio. No solo debe evitarse el homicidio, sino que debe manifestarse una actitud justa y afectuosa para con los demás. La vida de santidad no consiste en lo que se hace, sino en lo que se es.

El Señor da la interpretación y con ella el alcance del mandamiento según la intención que Dios tuvo al darlo. Comienza incluyendo el enojo como parte de la prohibición del mandamiento: πᾶς ὁ ὀργιζόμενος, *"todo el que se enoja"*. El verbo ὀργίζω *enojarse*, expresa una manifestación de ira contra el prójimo. Esa ira es el resultado del odio interno hacia alguien. El Nuevo Testamento desarrolla la afirmación de Cristo, presentando el odio que se manifiesta en el enojo como una actitud contraria al amor y a la gracia de Dios. Quien es incapaz de amar manifiesta que no ha conocido a Dios (1 Jn. 4:8). Quien ha *conocido*, esto es, quien ha intimado y participa en el amor de Dios, ama a su hermano hasta ser capaz de poner su vida por él, porque también Jesús lo hizo (1 Jn. 3:16: 4:9-10). La identificación con Cristo exige al cristiano un estilo de vida en amor, lejos del odio y rencor contra el prójimo y mayormente contra el hermano. Quien no ama a su hermano debe preguntarse si realmente ha nacido de nuevo (1 Jn. 3:14). El enojo por principios santos quebrantados no es la expresión de ira pecaminosa, sino la manifestación de una reacción a causa del amor a Dios y su santidad (Ef. 4:26). Sin embargo si la reacción ante una ofensa cometida contra Dios se acumula y permanece en el corazón, se está dando lugar al diablo, ya que se convierte en odio humano lo que simplemente debió haber sido una reacción de amor hacia la ofensa contra Dios (Ef. 4:27). El enojo contra el hermano es pecado y está prohibido expresamente para el creyente (Ef. 4:31). Como escribe el Dr. Lacueva:

"El enojo es una pasión natural; hay casos en que es legítimo y laudable; pero cuando nos enojamos sin causa, es pecado. Cuando surge sin que exista una provocación justa; sin causa, o sin causa buena, o sin causa proporcionada; cuando nos enojamos por suposiciones sin fundamento, o por afrentas triviales que no merecen respuesta. Cuando no hay ningún objetivo bueno en perspectiva, no sólo es vano, sino que hace daño; mientras que, si en alguna ocasión nos enojamos, debería ser para incitar al ofensor a arrepentirse, e impedir así que vuelva a ofender. Cuando sobrepasa los debidos límites, cuando va acompañado del ultraje y de la frase maliciosa, cuando tratamos de herir en lo vivo a quienes se van a resentir de ello. Todo esto es un quebrantamiento del sexto mandamiento, pues quien se enoja de este modo,

llegaría a matar si pudiese o se atreviese a ello, ya que está dando los primeros pasos en esa dirección"[21].

Cuando el enojo va acompañado de palabras hirientes está dentro del límite que Cristo aplicaba al alcance del mandamiento. Este tipo de enojo entra de lleno dentro de la prohibición *"no cometerás homicidio"*.

El siguiente paso es el insulto personal. Aquel que se había enojado dentro de sí contra su hermano, pasa luego a proferir contra él palabras injuriosas contra él, llamándole *necio*, literalmente ῥακα, *raká*, un término griego que equivale a *insensato, necio, imbécil*, que expresa la idea de alguien alelado, escaso de razón, perturbado de mente. Llamar ῥακα *necio* al hermano expresa una actitud de profundo desprecio contra él, considerándolo como poco fiable o indigno. Una frase reveladora clarifica el alcance de este insulto cuando los fariseos, enojados contra los alguaciles que se habían negado a prender a Jesús cautivados por su enseñanza, dicen de ellos: *"Mas esta gente no sabe la ley, maldita es"* (Jn. 7:49). Este desprecio conduce al odio porque considera al hermano como vil y, por tanto, indigno de ser amado. Sitúa al que insulta en una posición de arrogante superioridad despreciando a su hermano (Ro. 12:3, 10, 16). El arrogante, orgulloso, es resistido por Dios (Stg. 4:6). El Señor enseña que el insulto al hermano pone de evidencia los deseos homicidas que alberga contra él en su corazón. Esa actitud es condenable y quien la manifieste ἔνοχος ἔσται τῷ συνεδρίῳ, es reo de muerte ante el Sanedrín, la Corte Suprema de Justicia de Jerusalén, formada por setenta y un miembros, que entendía en los casos más graves de delitos contra la ley.

El que odia a su hermano pasará del insulto a la difamación. El primer paso queda reducido al ámbito de los dos: el que odia y el hermano odiado que recibe un insulto. La difamación es ya mucho más grave porque extiende a otros maliciosamente acusaciones contra quien no puede defenderse. La palabra que Jesús pone en boca del difamador, según recoge Mateo, es la de μωρέ, *fatuo*, mejor tal vez *renegado*. Una palabra fuerte que pudiera equivaler también a *canalla*, personal malvada y de mal proceder. Difamar a un hermano es un grave pecado. La difamación comprende muchas maneras, entre otras la maledicencia, de la que debe apartarse todo creyente (Stg. 4:11). Maldiciente es el que habla mal de otro, no solo calumniándole, aunque puede comprenderlo, sino haciendo creer a otros su supuesta mala fama. Un maldiciente reiterado o el que practica la maledicencia, es decir, el que habla mal de los hermanos, no debe estar en la comunión de la iglesia (1 Co. 5:11). El que difama comete homicidio en el sentido de quitar la honra, la moralidad a la persona difamada y con ello destruye su reputación y su vida. La difamación es

[21] F. Lacueva. o.c., pág. 78.

según la Biblia un veneno de áspid, es decir, mortal, bajo la lengua que lo inocula en el pensamiento y corazón del que escucha la maledicencia y que mata secretamente (Ro. 3:13-14). Esta es la raíz que conduce al homicidio. Jesús afirma que esta persona ἔνοχος ἔσται εἰς τὴν γέενναν τοῦ πυρός, es culpable del fuego del infierno.

Los escribas y fariseos limitaban la enseñanza al cumplimiento aparente y literalista del mandamiento. Para ellos sólo era culpable quien cometía un homicidio, sin importarle que en el odio interno contra otro estuviese ya contenida la intención de hacerlo. Dios no se conforma con la apariencia sino con la realidad espiritual del corazón. De este modo también se conducen algunos en la iglesia de Jesucristo. Hay grandes ortodoxos que luchan denodadamente por el literalismo de la Palabra, ajustando no su vida sino sus formas a lo que aparentemente dice la Biblia, sin importarles que en el corazón del luchador por la *sana doctrina*, haya resentimientos contra otro hermano. Es más, algunos justifican esa actitud como una manifestación de ira santa contra quien se desvía, según sus criterios, de la doctrina establecida por Dios en su Palabra, atendiendo generalmente a asuntos externos de formas y costumbres, olvidándose que lo que Dios ama es la misericordia, mucho más que los sacrificios (Os. 6:6). No cabe excusa alguna para justificar la maledicencia contra un hermano, es un acto de impiedad que expone al maledicente al juicio de Dios y exige su segregación de la comunión de la iglesia (1 Co. 5:11).

La reconciliación (5:23-26).

Como consecuencia de la enseñanza tradicional algunos consideraban que las relaciones con Dios discurrían totalmente al margen de las relaciones con el prójimo. La adoración a Dios no tenía nada que ver con la situación en que se encontrase el adorador con sus hermanos. Jesús va a enseñar el verdadero significado y el alcance que esto tiene en el pensamiento de Dios.

23. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti.

ἐὰν οὖν προσφέρῃς τὸ δῶρον σου ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον κακεῖ
Por tanto si estás presentado la ofrenda de ti sobre el altar y allí
μνησθῇς ὅτι ὁ ἀδελφός σου ἔχει τι κατὰ σοῦ,
te acuerdas que el hermano de ti tiene algo contra ti.

Notas sobre el texto griego.

Si traes, προσφέρῃς, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo προσφέρω, que denota *traer, ofrecer, presentar*, aquí como *si traes*.
Ofrenda, δῶρον, sustantivo para referirse a *regalo*, *don, ofrenda*.

Al altar, ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον, expresión enfática formada con ἐπὶ, *sobre*; el artículo τὸ, *el*; y θυσιαστήριον, forma del nominativo singular neutro del sustantivo de la misma forma, que significa *altar*.
Te acuerdas, μνησθῇς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo μιμνήσκω, *traer a la memoria*, de ahí *te acuerdas*.
Tiene algo contra ti, cláusula con ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, que equivale a *tener*, aquí como *tiene*; ti pronombre indefinida que significa *algo*; con la preposición κατὰ con sentido de *contra*; y el pronombre personal σοῦ, *ti*.

Los judíos estaban acostumbrados a llevar ofrendas voluntarias al Señor, como un acto de adoración personal. El Señor enlaza con la enseñanza que antecede mediante un ἐὰν οὖν *"por tanto, si"*, que indica que lo que va a enseñar está íntimamente vinculado con lo que había enseñado antes. Va a expresar las consecuencias que el desprecio y odio hacia un hermano producen en relación con la adoración a Dios. Jesús llama la atención a los oyentes de algo muy común y conocido para todos: un israelita, según costumbre, llevaba una ofrenda al altar (Gn. 4:3-5; Ex. 25:2; Lv. 1:2 ss; Sal. 66:13). La ofrenda era expresión de amor y gratitud por los beneficios experimentados y recibidos de parte de Dios. Realmente representaba un acto de devoción hacia Dios. En el momento de estar ofreciendo el sacrificio, προσφέρῃς τὸ δῶρον σου ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον nótese que la ofrenda estaba sobre el altar, κακεῖ, *allí*, el oferente se acordaba de una relación afectada entre él y alguno de sus hermanos, μνησθῇς ὅτι ὁ ἀδελφός σου ἔχει τι κατὰ σου, *te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti*. No se trataba de algo que alguno había hecho contra el que traía la ofrenda, en cuyo caso sería suficiente con otorgar un perdón amplio y generoso al ofensor, como el Señor enseñaría en otra ocasión: *"y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas"* (Mr. 11:25). Aquí el Señor presenta el caso de que quien viene a rendir culto a Dios es a su vez ofensor de un hermano. La ofensa puede ser fundada o supuesta, el caso es que hay un hermano que se siente ofendido por el que está adorando. La ofensa, según la enseñanza anterior (vv. 21-22), impide la relación y comunión con Dios. Un corazón que no ama a sus hermanos no puede amar a Dios, aunque diga lo contrario (1 Jn. 4:20). Los judíos estaban acostumbrados a disociar esos dos aspectos. ¿Qué relación podría tener que un hermano esté ofendido con otro para adorar a Dios? Jesús enseñaba que la enemistad impide la adoración. Con toda claridad, hablando al supuesto adorador, le indica que debe dejar el sacrificio que estaba llevando a cabo. El verbo es muy enfático y equivale a *no te preocupes* por el sacrificio, abandona la ofrenda, suspende la acción, considérala como algo secundario para acudir a lo que es principal. Dios no acepta ninguna ofrenda que salga de un corazón contaminado. Él ve primeramente el corazón y luego la ofrenda (Gn. 4:5). El culto a Dios es un

sacrificio de alabanza que debe ser elevado sin ira ni contienda (1 Ti. 2:8). La adoración sin una previa restauración de la ofensa cometida y la reconciliación con el hermano que se sienta ofendido, no es aceptada por Dios. De esa manera advertía el Señor a su pueblo por medio de Isaías: *"Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos"* (Is. 1:15); para indicarles lo que debían hacer antes de adorar: *"aprended a hacer el bien; buscad el juicio; restituid al agraviado; haced justicia al huérfano, amparad a la viuda"* (Is. 1:17). El amor y la misericordia son para Dios mejores que los holocaustos. Esta relación armoniosa con el hermano alcanza también, y tal vez prioritariamente, a la relación en el matrimonio. Una relación de comunión y convivencia interrumpida por la acción de los cónyuges impide que la oración sea atendida y respondida por Dios (1 P. 3:7). No puede haber comunión con Dios, si no la hay también con los hermanos (1 Jn. 1:3).

24. Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

ἄφες ἐκεῖ τὸ δῶρον σου ἔμπροσθεν τοῦ θυσιαστηρίου καὶ ὕπαγε
Deja allí la ofrenda de ti delante del altar y vete
πρῶτον διαλλάγηθι τῷ ἀδελφῷ σου, καὶ τότε ἐλθὼν πρόσφερε τὸ
primero reconcíliate con el hermano de ti, y entonces viniendo presenta la
δῶρον σου.
ofrenda de ti.

Notas sobre el texto griego.

Deja, ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, en este caso en sentido de *dejar, dejar solo, descuidar, abandonar*, traducido como *deja*.
Delante del altar, cláusula con ἔμπροσθεν adverbio de lugar, *delante*; τοῦ, *del*; y θυσιαστηρίου, *altar*, considerado ya en el versículo anterior.
Anda, ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, equivale a *irse, retirarse sin ruido*, aquí en imperativo se traduce como *vete*, *anda*.
Primero, πρῶτον, adverbio que significa *primero, primeramente*.
Reconcíliate, διαλλάγηθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz pasiva del verbo διαλλάσσω, que expresa en sí la idea de hacer un cambio, efectuar una alteración, de ahí *reconciliar*, aquí como *reconcíliate*.
Y entonces ven y presenta la ofrenda, expresión conclusiva de mandato vinculante con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; con el adverbio indefinido de tiempo tovte*, entonces*; ἐλθὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo e[rcomai, *venir, llegar,* aquí como *vino,* mejor *venido o viniendo*; πρόσφερε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo φέρω, con sentido de *dar,*

enviar, llevar, presentar, aquí como *presenta*; concluyendo con τὸ δῶρόν, *la ofrenda*, considerada antes.

El Señor aporta la solución a una situación como la que presentaba ante las gentes. Lo hace mediante un mandamiento usando el verbo en modo imperativo: ὕπαγε *"Anda"*, equivale a *¡vete!* No es una opción sino un mandato (cf. Mt. 4:10). La ofrenda queda delante del altar esperando la ocasión propicia para llevarla a cabo. Lo que era tan importante para el que venía a adorar, ha quedado en un segundo lugar, para acudir a lo que es prioritario. Igualmente enfática es la siguiente expresión: πρῶτον διαλλάγηθι *"reconcíliate primero"*. El verbo expresa también la idea de tomar la iniciativa en la acción. No esperes a que tu hermano venga a pedirte explicaciones ni intentes saber la causa de su enojo, simplemente deja todo y acude a él para arreglar la situación. Además de un acto necesario es también una manifestación de obediencia al mandamiento del Señor: *"anda, reconcíliate"*. No cabe duda que aquí se introduce otra importante lección, ya que la Biblia enseña que la obediencia es más importante que los sacrificios (1 S. 15:22). El que sabe que su hermano está ofendido contra él, con o sin causa, debe buscar cuanto antes y como cosa prioritaria la reconciliación con el que está ofendido. El creyente espiritual es quien ha de tomar la iniciativa siempre en la restauración de la correcta relación con sus hermanos. En base a esta enseñanza, Pablo escribiría a la iglesia en Roma: *"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres"* (Ro. 12:18). Las enemistades son manifestaciones de la carne y permitirlas es un acto carnal (Gá. 5:20). Las enemistades son una forma de división en la iglesia y un pecado contra la unidad del cuerpo (Ef. 4:3).

Sólo así en el terreno de la reconciliación y de la comunión con el hermano, superados los problemas que la impedía, puede retornar al altar y ofrecer el sacrificio de adoración a Dios. Sin obstáculos morales, Dios acepta la ofrenda de adoración. No puede haber una buena relación con Dios cuando no la hay con los hermanos.

Una advertencia solemne tiene que ver con un culto ritual que no es de agrado de Dios. No son las formas sino el fondo lo que determina la realidad de la adoración. No es consecuente afirmar el amor a Dios, cuando no se ama al hermano, que es objeto del amor de Dios. La comunión horizontal, es decir, entre cristianos, obedece a la comunión vertical con Dios. No se puede tener comunión con los hermanos si no hay comunión con Dios y no puede haber comunión con Dios, si no la hay con los hermanos (1 Jn. 1:3).

25. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto. Entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

ἴσθι εὐνοῶν τῷ ἀντιδίκῳ σου ταχύ, ἕως ὅτου εἶ μετ' αὐτοῦ ἐν τῇ
Estate bien dispuesto con el adversario de ti pronto mientras estas con el en el
ὁδῷ, μήποτε σε παραδῷ ὁ ἀντίδικος τῷ κριτῇ καὶ ὁ κριτὴς τῷ
camino, no sea que a ti entregue el adversario al juez y el juez al
ὑπηρέτῃ καὶ εἰς φυλακὴν βληθήσῃ·
alguacil y en prisión seas echado.

Notas sobre el texto griego.

Ponte de acuerdo, construcción con ἴσθι, segunda persona de singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estate*, en sentido de *permanece,* aquí como *ponte*; con εὐνοῶν forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo εὐνοέω, literalmente *estar bien dispuesto*, aquí como *de acuerdo*. Literalmente la expresión es: *Estate bien dispuesto*, o *queda en buena disposición.*
Adversario, ἀντιδίκῳ, forma del dativo singular masculino del sustantivo ἀντίδικος, que aparece en este mismo texto más adelante, y que se refiere a un *oponente en un pleito*, de ahí *adversario*.
Pronto, ταχύ, forma del neutro de ταχύς, que equivale a *prontamente*, *con rapidez*, de ahí la traducción *pronto*.
Mientras estás con él en el camino, ἕως ὅτου εἶ μετ' αὐτοῦ ἐν τῇ ὁδῷ, complemente la insistencia en una acción rápida, es decir, durante el trecho que media entre el lugar del encuentro con el adversario y el de la sede del tribunal.
No sea que te entregue, cláusula de negación enfática con μήποτε, que equivale a *para que no, no sea que,* o tal vez mejor, *para que jamás*; el pronombre personal se, *a ti*; y παραδῷ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregue*.
Seas echado en la cárcel, cláusula final formada por la conjunción copulativa καὶ, *y*; εἰς φυλακὴν, *en prisión* o *en cárcel*; y βληθήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, con sentido de *dejar, derribar, echar*, aquí como *seas echado*.

Es preciso determinar quién es el ἀντιδίκῳ *adversario* del que habla Jesús. Por el entorno próximo en que aparece es preciso entender que se trata de un *hermano*, posiblemente el mismo que estaba enojado en el versículo anterior. El Señor expresa la urgencia en arreglar el desacuerdo o el enojo producido. Lo hace a modo de mandamiento utilizando el verbo en modo imperativo, ἴσθι εὐνοῶν τῷ *"ponte de acuerdo"*, literalmente *"estate bien dispuesto"*. La raíz de ese verbo expresa la idea de volverse amistoso y estar bien dispuesto. El enojo en este caso se produce con razón y debe entenderse como una cuestión de deuda contraída y no pagada, es decir, por obligaciones incumplidas (v. 26). El hermano que antes estaba sólo *ofendido*, se convierte luego en *adversario*. El término se utiliza para referirse a quien litiga contra otro en los tribunales. El ofensor tiene un tiempo muy corto para reconciliarse con el adversario y evitar la acción judicial, un tiempo breve para resolver el conflicto amistosamente. El

tiempo de que dispone para reconciliarse y resolver la cuestión pendiente es sólo el que transcurre para hacer el camino desde la casa del ofendido al tribunal, de ahí que el Señor hable de ponerse de acuerdo ἐν τη ὁδῷ, *en el camino*. El tiempo para dialogar y resolver la cuestión es muy corto. Junto con la enseñanza general de resolver los problemas y enojos entre hermanos, hay una segunda enseñanza que subyace en el texto y que tiene que ver con el cumplimiento de las obligaciones contraídas, especialmente con el pago de deudas. Pablo enseña que el cristiano no debe tener deudas contraídas, vencidas e impagadas: *"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros"* (Ro. 13:8). No enseña la Escritura que un creyente no puede contraer obligaciones, lo que determina es que no debe incumplirlas.

La situación del ejemplo que pone Jesús ante los oyentes es grave. Si no hay acuerdo previo, y se llega a un juicio por deudas, el deudor puede ser declarado culpable y concluir con una sentencia condenatoria contra él. El proceso conduce al deudor a la cárcel, detallando los pasos sucesivos hasta ese momento. Primero σε παραδῷ ὁ ἀντίδικος τῷ κριτη la acusación ante el juez, luego la sentencia condenatoria y finalmente el acta que entrega al deudor en manos del καὶ ὁ κριτὴς τω ὑπηρέτη representante judicial y éste εἰς φυλακὴν βληθήση lo conduce a prisión. Lo que hubiera podido evitarse a tiempo concluye con una situación irreversible.

26. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

ἀμὴν λέγω σοι, οὐ μὴ ἐξέλθῃς ἐκεῖθεν, ἕως ἂν ἀποδῷς τὸν ἔσχατον
De cierto digo te: jamás saldrás de allí hasta que abones el último
κοδράντην.
cuadrante.

Notas sobre el texto griego.

De cierto te digo, expresión considerada anteriormente, ver v. 18.
No saldrás, expresión negativa enfática con las dos negaciones οὐ μὴ, juntas que adquieren el sentido de *de ningún modo, jamás, nunca*, aquí traducida como *que no;* y ἐξέλθῃς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εξέρχομαι, aquí con acepción de *salir*, de ahí *saldrás*.
Pagues, ἀποδῷς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, que entre otros tiene la acepción de *devolver*, aquí traducida como *pagues*, tal vez mejor *devuelvas*.

La enseñanza sobre la necesaria reconciliación concluye con una frase enfática: ἀμὴν λέγω σοι *"de cierto te digo"*, literalmente *"amén te digo"*. Lo que sigue no es una posibilidad sino un hecho real, con unas consecuencias

concretas: οὐ μὴ ἐξέλθῃς ἐκεῖθεν, ἕως ἂν ἀποδῷς τὸν ἔσχατον κοδράντην, *"jamás saldrás, hasta que abones el último cuadrante"*. La persona que se niega a hacer un intento honesto de reconciliación, tendrá que enfrentarse con las consecuencias de su acción. Es posible considerar que el Señor estaba procurando que las gentes entendiesen que el deudor jamás podría pagar la deuda, no podía trabajar para saldar la cuenta, ni tenía recursos para hacerlo, sino ya lo hubiese hecho antes del juicio, por tanto la idea que está en el fondo de la enseñanza es que el deudor estaría condenado a prisión por vida, porque tendría que saldar la cuenta hasta el último céntimo. Jesús enseña que el sexto mandamiento no es sólo cuestión de un acto externo, sino de algo que afecta el corazón, no son sólo apariencias sino realidades íntimas las que Dios considera.

Si grave es la enemistad con un hombre por las consecuencias que puede acarrear, mucho mas grave es cuando el adversario es Dios mismo a causa del pecado. De este modo puede hacerse una *aplicación* de la enseñanza de Jesús. El pecador tiene poco tiempo para arreglar las cuentas con el Dios justo, mediante la aceptación por fe de la obra de Cristo que cancela la deuda del pecado y justifica al pecador (Ro. 5:1), extinguiendo la deuda y anulando la responsabilidad penal por el pecado (Ro. 8:1). La prudencia exige hacerlo cuanto antes, *mientras se está en el camino*, es decir durante el breve tiempo de la vida. Quienes concluyen su *camino* si haber llegado a un estado de paz con Dios, solo les espera la condenación eterna, de la que nunca jamás saldrán, porque nadie podrá pagar a Dios por sí mismo la deuda de su pecado.

En cuanto a la lección para cada cristiano debe notarse que un creyente debiera dejar de mantenerse en comunión con el resto de sus hermanos mientras no haya eliminado la ofensa que produce enojo a un hermano. Sólo después de restaurada la comunión es posible ofrecer el sacrificio de alabanza que Dios acepte. Además, si existe en la intimidad de mi corazón celos, ira, malicia, maledicencia o enojo contra un hermano en Cristo son, a los ojos de Dios un *homicida*. Nadie debe atreverse a proclamar su amor a Dios si es incapaz de amar a sus hermanos.

El adulterio (5:27-30).

De la misma manera que con el sexto es la relación con el séptimo mandamiento que el Señor toma para exponer delante de quienes escuchaban sus palabras. El Señor siguió enseñando a las gentes, mediante la presentación de los mandamientos tomados de la Ley y que habían sido enseñados de una determinada manera, por los escribas y fariseos. La vida del creyente debe conformarse a lo que Dios determinó en su Palabra, no sólo en el sentido literalista de la letra, sino en el más amplio del espíritu. El Maestro enfrentó al

auditorio con problemas que se vivían en aquella sociedad. Los fariseos enseñaban que los mandamientos no se quebrantaban si no se incurría en actos físicos o acciones visibles contrarios a los mismos. Tal era el sentido que daban al mandamiento sobre el adulterio. Ellos enseñaban que el pecado consistía sólo en el hecho mismo de la práctica de la prohibición, sin darle importancia a los pensamientos o deseos concupiscentes. Cristo enseña el alcance del pensamiento de Dios y apunta a la realidad de un corazón sucio por pasiones que es condenable delante del Señor

27. Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

᾽Ηκούσατε ὅτι ἐρρέθη· οὐ μοιχεύσεις.
Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

Notas sobre el texto griego.

Oísteis que fue dicho, nueva repetición de la misma expresión considerada antes, ver v. 21.
No cometerás adulterio, cláusula de prohibición con οὐ, *no*; y μοιχεύσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar*, aquí como *cometerás adulterio* o tal vez más concreto *adulterarás*.

Para entender mejor el alcance del mandamiento que Jesús iba a exponer delante de las gentes, es preciso entender el significado bíblico de la institución matrimonial. El matrimonio no es una institución humana sino divina, es decir, no fue pensada por el hombre sino determinada por Dios, conforme a su pensamiento y voluntad (Gn. 2:18). Dios mismo determinó el carácter del matrimonio: *"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"* (Gn. 2:24). En el mandato divino hay cuatro determinantes: a) Una relación de exclusividad entre *el hombre y su mujer*, es decir, un solo hombre y una sola mujer. b) Una relación de familiaridad nueva, distinta a la que anteriormente correspondía a cada uno de los esposos, por lo que *"dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer"*. c) Una relación de convivencia y entrega mutua: *"se unirá a su mujer"*. d) Una relación de unidad permanente: *"serán una sola carne"*. El matrimonio debe considerarse como un pacto sagrado, es decir, como un compromiso juramentado delante de Dios. La unión matrimonial es un asunto de voluntades que se comprometen a vivir unidos (Gn. 2:24). El matrimonio es una unión pactada, de ahí que el profeta diga al esposo que su esposa es *"tu compañera, y la mujer de tu pacto"* (Mal. 2:14). El pacto matrimonial se establece con un mutuo consentimiento y voluntariedad entre los dos esposos delante de Dios, que estableció la relación matrimonial, quedando constituido como garante del pacto establecido y testigo de cargo en contra de quien lo quebrante, que Dios considera como el abandono de un compañero y el olvido del juramento hecho ante Dios (Pr. 2:17). La

deslealtad matrimonial es condenada por Dios, quien advierte por medio del profeta: *"¿No hizo él uno, habiendo en Él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud"* (Mal. 2:15). Dios hubiera podido hacer varias mujeres para Adán, o varios hombres para Eva. Si hizo uno solo de cada especie, indica su voluntad de unidad y lealtad permanente para el matrimonio. Dios establece un cuidado esmerado de vigilancia para no caer en el pecado de deslealtad en el matrimonio (Mal. 2:15b).

El Señor recuerda a los oyentes el mandamiento divino de la misma manera que hizo con los anteriores: Ἠκούσατε ὅτι ἐρρέθη· οὐ μοιχεύσεις. *"Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio"*. El verbo está en futuro, expresando una negativa enfática. Es un futuro volitivo, es decir, apela a la voluntad del individuo para que no cometa el pecado que prohíbe. Jesús estaba citando literalmente el sexto mandamiento de la ley (Ex. 20:14; Dt. 5:18). Los escribas y fariseos explicaban a las gentes que el mandamiento se quebrantaba solamente cuando había una relación literal o física, entre un casado y un soltero, o entre dos casados fuera de sus respectivos matrimonios. Limitaban, por tanto, la prohibición a la comisión literal del pecado en una práctica externa y real. Dios establece en su Palabra que las relaciones íntimas son honrosas y lícitas dentro del matrimonio (He. 13:4). Pero, cualquier relación de este tipo fuera del matrimonio es pecado delante de Dios. Por esta causa y en base a este mandamiento el apóstol Pablo enseña que cada marido viva sólo con su esposa o viceversa (1 Co. 7:2-5). En el Antiguo Testamento, Dios prohibía absolutamente el adulterio: *"Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella"* (Lv. 18:20). El adulterio producía un estado de *inmundicia*, *contaminación*, entre los adúlteros. Este pecado afecta varias áreas de la vida matrimonial: a) Es un pecado contra el pacto de matrimonio. b) Es un pecado contra el voto matrimonial de lealtad. c) Es un pecado contra la relación del matrimonio. El pecado de adulterio está directamente sujeto al juicio de Dios. Dios es testigo de cargo y juez contra quien comete ese pecado, por eso el escritor a los Hebreos dice que *"a los adúlteros y fornicarios, juzgará Dios"* (He. 13:4). El adulterio es un pecado que reviste tal gravedad delante de Dios, que es uno de los pocos que tenía en la ley pena de muerte (Lv. 20:10; Dt. 22:22-24; Jn. 8:5). El Señor se posiciona como testigo de cargo contra el que rompa el pacto sagrado del matrimonio (Mal. 2:14-16). Los líderes religiosos de la nación enseñaban y las gentes entendían que el mandamiento alcanzaba sólo a la acción que consumaba el hecho.

28. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν ὅτι πᾶς ὁ βλέπων γυναῖκα πρὸς τὸ ἐπιθυμῆσαι
Y yo digo os: que todo el que mira a mujer con - codicia
αὐτὴν ἤδη ἐμοίχευσεν αὐτὴν ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ
a ella ya adulteró con ella en el corazón de él.

Notas sobre el texto griego.

Pero yo os digo, reiteración de la misma expresión anteriormente considerada, ver v. 22.
Que cualquiera que mira, cláusula de globalidad, con πᾶς, *todo*; y βλέπων, forma nominativa singular con el participio presente en voz activa del vebo βλέπω, *mirar*, aquí como *que mira*.
Mujer, γυναῖκα, forma del acusativo singular femenino del sustantivo γυνή, *mujer*, en sentido general que comprende tanto a casadas como a solteras, aunque en ocasiones el sustantivo se usa para referirse a una esposa. En este caso no es limitativo.
Codiciarla, ἐπιθυμῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, con significado de *anhelar, ansiar, desear,* aquí como *codiciarla*.
Adulteró, ἐμοίχευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar*, aquí como *adulteró*.

El Maestro iba a dar el verdadero alcance del mandamiento. Con un ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν *"y yo os digo"*, iba a complementar la enseñanza limitada que tradicionalmente se daba sobre el alcance del mandato. Ese mandamiento alcanza a dos, uno el propio de la prohibición del adulterio y otro el de codicia, expresado también en la ley: *"no codiciarás la mujer de tu prójimo"* (Ex. 20:17; Dt. 5:18). Los fariseos enseñaban que sólo el hecho consumado revestía quebrantamiento y era pecado contra el sexto mandamiento. Cristo condena tanto la comisión literal del adulterio como la mirada codiciosa hacia una mujer que no sea la esposa. La Biblia da testimonio de Job como de un hombre *"justo, recto, temeroso de Dios y apartado del mal"* (Job 1:1), que tenía un esmerado cuidado con las miradas codiciosas porque sabía hasta donde conducían: *"Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?"* (Job 31:1), por ese cuidado especial, sin miradas codiciosas, el deseo, su corazón se mantuvo íntegro (Job 31:7). Job conocía las consecuencias que acarreaba el pecado de adulterio: *"Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo, muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven. Porque es maldad e iniquidad que han de castigar los jueces"* (Job 31:9-11). Normalmente el pecado de adulterio comienza por una mirada codiciosa, como fue en el caso de David con Betsabé, la mujer de Urías heteo (2 S. 11:2). La mirada codiciosa activa la concupiscencia del corazón de donde salen los malos deseos que procurarán ejecutarse, y en muchos caso llegarán a hacerse realidad (Mt. 15:19-20). Los ojos son la puerta de entrada del elemento que genera la perversidad. La afirmación de Jesús debe entenderse claramente. El pecado no está en ὁ βλέπων γυναῖκα *mirar a una mujer*; la pecaminosidad está en la mirada puesta en ella πρὸς τὸ ἐπιθυμῆσαι αὐτὴν

para codiciarla. El Señor afirma que esa mirada codiciosa hacia la mujer del prójimo incurre ya en la comisión del pecado condenado en su ley, por cuanto está el deseo de llevarlo a cabo aunque falte la oportunidad para hacerlo realidad. La intención es lo que Dios juzga y considera en todos los actos del hombre.

29. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

εἰ δὲ ὁ ὀφθαλμός σου ὁ δεξιὸς σκανδαλίζει σε, ἔξελε αὐτὸν καὶ
Y si el ojo de ti el derecho es causa de tropiezo te, saca lo y
βάλε ἀπὸ σοῦ· συμφέρει γάρ σοι ἵνα ἀπόληται ἓν τῶν μελῶν
arroja de ti; porque ventajoso a ti que sea destruido uno de los miembros
σου καὶ μὴ ὅλον τὸ σῶμα σου βληθῇ εἰς γέενναν.
de ti y no todo el cuerpo de ti sea echado en infierno.

Notas sobre el texto griego.

Texto con estructura gramatical de fácil traducción, como se aprecia en el interlineal.
Ocasión de caer, σκανδαλίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, que tiene sentido de *hacer caer, hacer tropezar, escandalizar,* aquí como *ocasión de caer*.
Sácalo, ἔξελε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εξαιρέω, literalmente *llevar afuera*, aquí como sinónimo de *sacar*, en este caso como *sácalo*, complementando el verbo con el pronombre personal αὐτὸν*, lo*.
Echalo, βάλε segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo βάλλω, que equivale a *tirar*, aquí como *échalo,* o *tíralo*, *arrójalo*.
Porque mejor te es, cláusula con γάρ, *porque*; y συμφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συμφέρω, con significado de *provechoso, mejor, convenir*, en este caso como *mejor te es*.
Se pierda, ἀπόληται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, con amplio significado como *destruir, perder, quitar, perecer, matar,* aquí como *se pierda*, en el sentido de perecer, *ser destruido*.
El resto de las palabras y estructura se ha considerado en otros versículos.

Para el pecado de adulterio se requiere una acción decidida. El Señor dice que εἰ δὲ ὁ ὀφθαλμός σου ὁ δεξιὸς, si el ojo derecho, el principal en el contexto figurativo hebreo, es σκανδαλίζει σε la causa que conduce a la caída, ἔξελε αὐτὸν καὶ βάλε ἀπὸ σου *"sácalo y échalo de ti"*, literalmente *arráncalo de cuajo.* La expresión es muy enfática e hiperbólica. El modo de los dos verbos, en aoristo de imperativo en voz activa, en el texto griego, indican una acción drástica y decidida. El modo de entenderse el remedio contra el pecado no puede ser literal. El Señor no está recomendando ni justificando la mutilación del cuerpo. Podría desmenuzarse todo el cuerpo pero el corazón

seguiría igualmente perverso. La enseñanza debe entenderse como una demanda que elimine de la vida todo aquello que pueda servir de instrumento a la tentación. Jesús dice que una mirada puede ser *ocasión de caer*, en el sentido de poner una trampa. No hay nada en el cuerpo con mayor valor que los ojos, pero nada puede superar en valor al riesgo que supone caer en la práctica de este pecado. Jesús está enseñando que no hay nada, por mucho valor que represente, que no deba ser desechado para evitar la práctica de un pecado que impida vivir santamente, según lo que Dios desea para sus hijos. No se trata de la mutilación de un miembro, sino del control que debe ejercerse sobre el mismo. Los estímulos externos que entran por medio de los ojos, pueden conducir a apetitos perversos. Evitar ciertas lecturas, presenciar algunos espectáculos, dejar de ver ciertos programas en el cine o en la televisión, marcadamente inmorales, que incitan a perversidades, es una forma práctica de *sacar el ojo*. Jesús está demandando una acción directa y eficaz contra cualquier cosa que conduzca a una práctica pecaminosa.

La razón para una actuación tan decidida se basa en las consecuencias que puede traer en el futuro. Es mejor perder algo importante συμφέρει γάρ σοι ἵνα ἀπόληται ἓν τῶν μελῶν σου, *"porque es ventajoso para ti que sea destruído uno de tus miembros"* que perder la vida definitivamente, καὶ μὴ ὅλον τὸ σῶμα σου βληθῇ εἰς γέενναν, *"y no que tu cuerpo sea echado en el infierno"*. El pecado es altamente destructivo, de modo que el Señor dice que es mejor andar amputado por la vida que perder la vida a causa del pecado. La referencia que Cristo hace al infierno puede desviar la atención de alguno para considerar la enseñanza como dirigida a no creyentes. No cabe duda que en el entorno del Señor había muchos religiosos que no confiaban en la justicia de Dios, sino en la suya propia y cuyas obras correspondían a quien no ha nacido de nuevo. No es menos cierto que en la iglesia, hay también algunos que pasan por ser creyentes pero que nunca han creído verdaderamente en el Señor como su Salvador personal. Estos practican el pecado ocultamente para no descubrir su hipocresía y para ellos es la advertencia más directa. La práctica habitual de pecado es una evidencia de no haber nacido de nuevo, porque quien ha sido salvo no practica el pecado (1 Jn. 3:9). Sin embargo, es necesario entender que un creyente no puede perder su salvación. La gracia que sustenta la salvación garantiza para el salvo la seguridad eterna (Ro. 8:1). Pero, una acción pecaminosa mantenida puede traer como consecuencia la pérdida de la vida física por disciplina divina. De ese modo y genéricamente el apóstol Juan habla de pecado que conduce a muerte (1 Jn. 5:16). Una de esas consecuencias puede producirse por un pecado de inmoralidad cometido consciente y voluntariamente (cf. 1 Co. 5:4-5). La mentira puede acarrear un juicio semejante (Hch. 5:1ss). Las divisiones en la iglesia acarrearon el juicio de muerte física sobre algunos (1 Co. 11:30). El creyente debe prestar atención al pecado voluntario, sobre el que hay una solemne advertencia (He. 10:26-31).

30. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

καὶ εἰ ἡ δεξιά σου χεὶρ σκανδαλίζει σε, ἔκκοψον αὐτὴν καὶ βάλε
Y si la derecha de ti mano es causa de tropiezo te corta la y arroja
ἀπὸ σοῦ· συμφέρει γάρ σοι ἵνα ἀπόληται ἓν τῶν μελῶν σου καὶ μὴ
de ti; porque es ventajoso te que sea destruido uno de los miembros de ti y no
ὅλον τὸ σῶμα σου εἰς γέενναν ἀπέλθῃ.
todo el cuerpo de ti al infierno se vaya.

Notas sobre el texto griego.

La estructura gramatical es idéntica a la del versículo anterior.
Córtala, ἔκκοψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκκόπτω, que literalmente equivale a *cortar y quitar con un golpe*, implica la determinación y la energía para cortar algo, en imperativo incorpora también la condición de mandamiento, aquí como *córtala*.
Para el resto ver el versículo anterior.

Para enfatizar la enseñanza Jesús puso un nuevo ejemplo. La estructura gramatical del versículo es idéntica al anterior. Del ojo pasa a la mano, del miembro que genera el deseo por medio de la vista, al que produce la acción. El ojo codicia y la mano ejecuta el deseo codicioso. Así fue el caso de David, que primero vio la mujer de Urías, luego codició aquella mujer y finalmente *tomó la mujer* (2 S. 11:2, 4). La καὶ εἰ ἡ δεξιά σου χεὶρ mano derecha es figura de poder, lo que representa la fortaleza de acción. En este ejemplo el Señor afirma que aún lo más importante y vital para el hombre debe ser desechado si representa una forma potencial para pecar. Así escribe Hendriksen:

"La cirugía debe ser radical. En este mismo momento y sin ninguna vacilación, hay que quemar el libro obsceno, destruir el cuadro escandaloso, condenar la película destructora del alma, cortar el lazo social muy íntimo pero siniestro, y descartar los hábitos perniciosos. En la lucha contra el pecado, el creyente debe pelear con valor e intensamente. Dando golpes al aire no sirve (1 Co. 9:27)"[22].

La conclusión de Jesús recalca la enseñanza anterior y justifica la acción drástica necesaria para evitar el pecado, siempre teniendo en cuenta el lenguaje figurado e hiperbólico que está usando el Señor en su instrucción (v. 29). Tiempo después escribiría Pablo como un comentario a esta enseñanza: *"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda*

[22] G. Hendriksen. o.c., pág. 317.

contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Co. 7:1).

La vida de santidad no es una opción sino la forma natural de vida para el creyente regenerado. La santidad alcanza y comprende todos los momentos, circunstancias y formas de la vida cristiana. El creyente no es santo por imposición, ni tan siquiera por convicción, sino por comunión con Cristo. En Él tiene una nueva posición y en Él tiene la capacidad para ser santo, es decir, separado totalmente del mundo para Dios. Cuando se habla de relación con Cristo no debe entenderse como una experiencia puntual o como algo que afecta ciertas facetas de la vida cristiana, sino como la vida en sí misma. Pablo afirma que para él, *"el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21), de manera que la razón de vida, la forma de vida y la esperanza de vida es Cristo mismo. Como quiera que Él es santo así también quien vive su vida en él, es santo por comunión de vida. De ahí la imperiosa necesidad de entender que la vida cristiana no es asunto de religión, ni de normativa moral, sino de comunión con Cristo. El Espíritu Santo reproduce a Jesús en el creyente, para que sea en todo semejante a Él, cumpliendo así el propósito del Padre (Ro. 8:29). La santidad de Jesús se hace experiencia de vida en quien se deja conducir por el Espíritu (Gá. 5:16). Sólo así se puede distanciar de la experiencia de vida en la carne, propia del no regenerado que produce obras contrarias a la voluntad de Dios. Sólo se es santo cuando se vive a Cristo.

El divorcio (5:31-32).

Algunos oyentes de la enseñanza de Jesús habían sido enseñados equivocadamente sobre el matrimonio, de modo que se había establecido en un sector de la sociedad la idea de que el marido podía despedir de casa a la mujer por cualquier razón que no le agradara, lo que producía graves dificultades y mucha aflicción a inocentes esposas que se veían repudiadas sin causa por su marido. Esta situación fue confrontada por Jesús apelando a las disposiciones de la Ley sobre el repudio (vv. 31-32). El Señor pone delante de ellos el pensamiento de Dios tocante al matrimonio, enfatizando las consecuencias que producían la práctica ilícita del divorcio.

31. También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio.

᾽Ερρέθη δέ· ὃς ἂν ἀπολύσῃ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ, δότω αὐτῇ
Y fue dicho: Cualquiera que repudie a la mujer de él dé a ella
ἀποστάσιον.
carta de repudio.

Notas sobre el texto griego.

Fue dicho, la misma expresión que aparece en versículos anterior, ver v. 21.
Repudie, ἀπολύσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολύω, literalmente *dejar suelto de*, *dejar libre*, de ahí *repudiar*, aquí como *repudie*.
Déle δότω αὐτῇ, expresión formada por δότω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, con sentido de *dar, entregar*, que unido al pronombre personal αὐτῇ, equivale a *dé a ella*.
Carta de repudio, ἀποστάσιον, literalmente *estar apartado*, aquí como *carta de divorcio o carta de separación,* traducido como *carta de repudio.*

El Señor tomó un nuevo mandamiento de la ley para dar el profundo contraste entre la enseñanza tradicional y lo que era el pensamiento de Dios en un tema de capital importancia para la estabilidad familiar. La referencia utilizada por el Señor está tomada de la permisión que Moisés estableció para la disolución en determinadas circunstancias de un matrimonio (Dt. 24:1-4). El Señor recuerda a los oyentes que ὃς ἂν ἀπολύσῃ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ, δότω αὐτῇ ἀποστάσιον, *"cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de repudio"*. La enseñanza está ligada con lo que antecede, es decir, con el pecado de adulterio. Ya se ha considerado algo sobre la doctrina bíblica del matrimonio, sin embargo, es necesario tener presente que el matrimonio es una institución indisoluble según el propósito y pensamiento de Dios (Gn. 2:24). El mismo Señor confirmó con sus palabras la determinación divina para el matrimonio: *"Lo que Dios juntó no lo separe el hombre"* (Mr. 10:9). La enseñanza general del Nuevo Testamento confirma la doctrina (Ro. 7:2). El divorcio o repudio, en este caso, es un acto de rebeldía y oposición al plan divino. Toda oposición del hombre a Dios y su obra constituye un pecado de soberbia y arrogancia. La ruptura matrimonial es también el quebrantamiento del pacto sagrado sobre el que se sustenta, equivalente a un juramento hecho delante de Dios, por cuanto al matrimonio se le llama *"pacto con Dios"* (Pr. 2:17). La acción contra la unidad matrimonial hace que Dios se sitúe como testigo de cargo contra el responsable de esa acción (Mal. 2:14). Dios mismo toma a su cargo la defensa de la causa del inocente, conforme a su promesa (Sal. 37:5-6). Debe tenerse en cuenta que el tiempo de Dios no es el tiempo del hombre, pero siempre actúa a favor del inocente conforme a su compromiso, por eso dice el profeta que *"Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable"* (Nah. 1:3). El causante del acto contra el matrimonio se posiciona bajo maldición divina por quebrantar un juramente hecho delante de Dios (He. 10:30-31).

El repudio, lo que en la práctica es como un divorcio para el tiempo actual, está regulado en la ley (Dt. 24:1-4). Es interesante notar que no aparece

en la primera exposición de la ley, sino en la segunda. Algunos entienden que esta regulación legal sobre el repudio obedecía al hecho de que a la entrada de Israel en Canaán, algunos traían consigo desde Egipto mujeres que no era de Israel. Debe tenerse en cuenta antes de hacer tales afirmaciones, que la prohibición expresa de no contraer matrimonio con mujeres extranjeras se refiere taxativamente a mujeres cananeas. Varios hombres de Dios se casaron con mujeres que no eran de Israel, como ocurrió con el mismo Moisés. Por otro lado la misma regulación legal permitía a la repudiada contraer nuevo matrimonio con otro hombre, por supuesto, en las circunstancias en que se establece la normativa legal y en el tiempo cuando se hace, se supone que tenía que ser con otro israelita. Por otro lado, la idea de haber sido una situación inmediata a la entrada en Canaán, no coincide con la prohibición establecida para los sacerdotes de no casarse con una repudiada, que aparece en Levítico (Lv. 21:7), lo que evidencia que la práctica era conocida antes del tiempo próximo a la entrada en Canaán. En el libro de Números se mencionan dos clases de mujeres libres de la ley del marido, una la viuda y otra la repudiada (Nm. 30:9), nueva evidencia de que el repudio ya se conocía durante el tiempo de la peregrinación por el desierto. La dificultad más seria está en determinar el significado de la concesión dada por Moisés para el repudio, cuando el marido encontrase en su esposa algo que *"no le agradare"* (Dt. 24:1). Indudablemente no podía tratarse de un adulterio descubierto por el marido, por cuanto la ley establecía la pena de muerte para ambos, el adúltero y la adúltera (Dt. 22:22). La expresión tiene que ver con algo que por su condición resultar repulsivo e impide la convivencia. Aparece sólo tres veces en el Antiguo Testamento. La primera tiene que ver con los excrementos mayores que debían cubrirse de tierra, traducido generalmente como *cosa inmunda* (Dt. 23:14). La segunda vez en el caso del repudio (Dt. 24:1). Y la tercera en relación con acciones que resultaban repulsivas, como era transportar prisioneros desnudos y descalzos, exhibiendo sus intimidades, donde suele traducirse como *vergüenza* (Is. 20:4). La dogmática teológica de alguna iglesia, hace que sus teólogos sugieran que la regulación de Moisés tiene que ver con matrimonios en parentesco próximo, prohibidos por la ley (Lv. 18), pero ciertamente cada uno de aquellos casos tenía una pena legalmente establecida, por lo que no es posible aplicar esta eximente en semejante caso. Es prácticamente imposible determinar con plena seguridad cual era la eximente a la que se refiere Moisés para conceder la carta de repudio. Lo que es evidente es que Moisés se encontró con un problema que no había sido regulado antes y, como líder del pueblo, actuando sin quebrantar ninguna normativa legal, recibiendo sin duda el respaldo de Dios para ello reguló la posibilidad de disolver un matrimonio mediante la carta de repudio, aunque esto no formaba parte del pensamiento de Dios cuando instituyó el matrimonio[23].

[23] Se estudiará el tema más adelante, ver notas a 19:3-12.

32. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν ὅτι πᾶς ὁ ἀπολύων τὴν γυναῖκα αὐτοῦ παρεκτὸς
Y yo digo os que todo el que repudia a la mujer de él excepto
λόγου πορνείας ποιεῖ αὐτὴν μοιχευθῆναι, καὶ ὃς ἐὰν ἀπολελυμένην
caso de fornicación hace ella cometa adulterio y él que con repudiada
γαμήσῃ, μοιχᾶται.
se case, comete adulterio.

Notas sobre el texto griego.

Pero yo os digo, nuevamente la fórmula reiterada en el pasaje, ver v. 22.
Repudia, ἀπολύων, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἀπολύω, *despedir, dejar, repudiar*, aquí como *repudia*.
A no ser por causa de fornicación, cláusula con παρεκτὸς, forma enfatizada con parav del adverbio ἐκτός que equivale a *a no ser, excepto*; con lovgou forma del genitivo singular masculino de λόγος, aquí con acepción de *causa*; y el sustantivo πορνείας, *fornicación.*
Hace que ella adultere, expresión formada con ποιεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en el sentido de expresar los pensamientos con acciones, de ahí *hace*; αὐτὴν forma del acusativo singular femenino del pronombre personal αὐτός, aquí como *que ella*; y μοιχευθῆναι, segunda persona singular del aoristo de subjuntivo en voz activa del verbo μοιχεύω, *comete adulterio*.
Repudiada, ἀπολελυμένην, forma del acusativo singular femenino con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀπολύω, *repudiar*, aquí como *repudiada*.
Se casa, γαμήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo γαμέω, que denota *casarse*, aquí como *se casa*.
Comete adulterio, μοιχᾶται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo μοιχάω, *adulterar*, aquí como *comete adulterio*.

Jesús dio el alcance y sentido del mandato bíblico, ante quienes afirmaban que era lícito repudiar a la esposa. En tiempos de Cristo había dos escuelas rabínicas, dirigidas por fariseos, una la de Hillel, liberal, que enseñaba que la eximente dada por Moisés debía considerarse como un mandamiento, por tanto todo hombre tenía derecho a dar carta de repudio a su esposa, cuando encontrase en ella algo que le desagradara, lo que en la práctica era dar carta de repudio *por cualquier causa*. Hasta tal punto llegaba la sinrazón que un motivo de desagrado por el que un marido podía repudiar a su mujer, podía ser que se le quemase la comida que estaba preparando para ese día. La otra escuela estaba dirigida por Shamai, un maestro conservador que sólo permitía dar carta de repudio por infidelidad. Es interesante apreciar que la infidelidad no se castigaba con pena de muerte como la ley establecía para los adúlteros. Para

Jesús el matrimonio era una institución inseparable conforme al pensamiento de Dios (Mt. 19:7). La regulación mosaica no era nunca un *mandamiento*, sino una *concesión* (Mt. 19:8). Es decir, Moisés permitía el repudio pero nunca mandó repudiar. La eximente del Señor es clara: παρεκτὸς λόγου πορνείας *"a no ser por causa de fornicación"*. El intérprete se encuentra aquí con otro problema a resolver, vinculada a la palabra *fornicación.* El sustantivo se utiliza en una forma muy amplia para definir pecados de relación íntima. El término *adulterio* es de utilización muy precisa y siempre equivale, en cualquiera de las formas que aparece, a una relación ilícita fuera del matrimonio entre personas casadas, o por lo menos entre una persona casada y otra que no sea su cónyuge. *Fornicación*, tiene un sentido mucho más amplio que la simple relación intima entre no casados. Se usa para expresar una relación ilícita, no importa cual sea (Jn. 8:41), que incluso puede alcanzar al incesto, como era el caso que ocurría en la iglesia en Corinto, donde Pablo usa el mismo término (1 Co. 5:1). También se utiliza para referirse al adulterio, especialmente al adulterio espiritual consistente en dejar a Dios para unirse a otros dioses (2 R. 9:22; Os. 2:2). Una observación necesaria para precisar la eximente de Jesús es que anteriormente dijo que Él no había venido para abrogar la ley, sino a cumplir (Mt. 5:17-18). Por tanto, no podía estar refiriéndose al adulterio o la infidelidad que la ley castigaba con la pena de muerte (Lv. 20:10; Dt. 22:22). De igual modo tampoco podía referirse a la infidelidad durante el tiempo de los desposorios, castigada igualmente que el adulterio (Dt. 22:23-24).

Ante esta dificultad caben dos posicionamientos, el primero, indicado ya antes, considera que el Señor se refería a un matrimonio en parentesco próximo (Lv. 8:6). Quienes sostienen esta posición la complementan con el texto de Pablo que aparentemente confirma esta posición, al llamar *fornicario* a quien tenía como esposa *la mujer de su padre* (1 Co. 5:1). La ley establecía la pena de muerte para tales casos (Lv. 18:6, 8), de ahí que Pablo traslade la misma sentencia para el incestuoso entregándolo a Satanás para su destrucción en la carne (1 Co. 5:5). Otros consideran que la eximente de Jesús tenía que ver con un pecado de adulterio. Jesús era el profeta que Dios enviaba al mundo anunciado por Moisés en sus escritos (Dt. 18:15; Hch. 3:22; 7:37). Como Moisés había permitido el repudio en ciertas circunstancias, así también el Señor lo hacía. La palabra hebrea traducida como *fornicación*, está vinculada con *desnudez*, lo que permite relacionarla con uniones íntimas cometidas fuera y contra el matrimonio. Por esta causa puede entenderse la eximente de Jesús como relacionada con la *infidelidad*[24]. Debiera considerarse complementando la enseñanza lo que Jesús añade en la discusión con los fariseos (Mt.19:8), que se estudiará en su lugar.

[24] El sustantivo *fornicación* es traducido por *infidelidad* en la Biblia de las Américas.

Las consecuencias de un divorcio ilícito son graves: ποιεῖ αὐτὴν μοιχευθῆναι, καὶ ὃς ἐὰν ἀπολελυμένην γαμήσῃ, μοιχᾶται *"hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio"*. Un repudio ilícito mantenía intactos los vínculos matrimoniales. La esposa abandonada, tal vez precipitadamente, se casaba con otro hombre antes que lo hiciera su anterior marido con otra mujer, cometiendo un acto de adulterio. El que se unía a ella cometía el mismo pecado. Si luego la relación se mantenía, es decir, si había de ahí en adelante una verdadera relación matrimonial, el pecado de adulterio revestía sólo una acción puntual de la primera relación, pasando luego a la legitimidad del matrimonio, al ser ambos una sola carne (1 Co. 6:16).

Toda rotura matrimonial es una acción contraria a la voluntad de Dios. El cristiano ha llegado a una dimensión espiritual por el nuevo nacimiento, que le ha dotado de un corazón nuevo (Ez. 36:26). Por tanto, la dureza de corazón que producía muchas separaciones en la antigua dispensación, debiera quedar superada en la nueva. Generalmente cuando se produce un divorcio es que ya hay en la mente del causante de la separación, sea hombre o mujer, otra mujer u otro hombre con el que se desea iniciar una nueva relación. Debiera tenerse siempre en cuenta que Dios es juez para quien rompa el vínculo matrimonial. Quien lo haga, aún siendo hijo de Dios, no puede esperar ningún tipo de bendición en su nueva aventura, sino la abierta oposición de Dios, que se constituye en defensor de quien siendo inocente sufre el agravio.

Los juramentos (5:33-37).

En aquella sociedad había también quienes engañaban a su prójimo y para hacerlo posible, empleaban los juramentos para dar consistencia y firmeza a lo que decían. Esos juramentos se quebrantaban luego. Sin embargo habían buscado un modo de esquivar la responsabilidad del perjurio, enseñando que sólo se incurría en él cuando el juramento se hiciera sobre el nombre de Dios. Jesús enseña la realidad de lo que representa el juramento conforme al pensamiento divino (vv. 33-37).

33. Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

Πάλιν ἠκούσατε ὅτι ἐρρέθη τοῖς ἀρχαίοις· οὐκ ἐπιορκήσεις,
De nuevo oísteis que fue dicho a los antiguos: no perjurarás
ἀποδώσεις δὲ τῷ Κυρίῳ τοὺς ὅρκους σου.
y pagarás al Señor los juramentos de ti

Notas sobre el texto griego.

Además habéis oído, cláusula con el adverbio πάλιν, *también, además, asimismo, otra vez*; y ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκπούω, verbo usual que denota *oír*, aquí como *habéis oído*.
Que fue dicho a los antiguos, la misma expresión que aparece antes en el v. 21.
No perjurarás, construcción negativa con οὐκ, *no*, y ἐπιορκήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ejpiorkevw, que denota *jurar falsamente*, de ahí *perjurarás*.
Sino cumplirás, ἀποδώσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, que expresa la idea de *devolver totalmente*, de ahí *cumplirás*.

La práctica de pronunciar un juramento tiene profundas raíces en el Antiguo Testamento. Abraham el *amigo de Dios*, exigió de su siervo un juramento que lo comprometiese en el cumplimiento de buscar la esposa para su hijo Isaac (Gn. 24:1-3, 8-9). El mismo Abraham también juró a Abimelec que cumpliría su compromiso (Gn. 21:22-24). Jacob el nieto de Abraham exigió juramento de José su hijo de que llevaría sus restos a Canaán (Gn. 47:30-31). De la misma manera hizo José con sus hermanos (Gn. 50:25). Más adelante Jonatan, el hijo de Saúl, hizo lo mismo con su amigo y cuñado David (1 S. 20:17).

Dios reguló en la ley la práctica del juramento. Atendiendo al problema de quienes mentían y no hacían honor a lo prometido, estableció que el juramento fuese hecho siempre en Su nombre: *"A Jehová tu Dios temerás, y a Él solo servirás, y por su nombre jurarás"* (Dt. 6:13; 10:20). Quien quebrantaba un juramento hecho en el nombre del Señor era, como perjuro, un profano contra el nombre de Dios, quebrantando directamente el tercer mandamiento del decálogo: *"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano"* (Ex. 20:7). La prohibición de jurar falsamente aparece también en el Levítico: *"No juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová"* (Lv. 19:12). El juramento quebrantado se convertía en maldición contra el perjuro. El que juraba por Dios se ponía bajo maldición en caso de incumplir la palabra dada bajo el juramento. Un interesante ejemplo de esta actuación ocurre en la negación de Pedro (Mt. 26). Primero mintió al negar conocer al Señor delante de la criada portera (Mt. 26:70). Una segunda mentira la expresa ante la criada en la puerta (Mt. 26:72). En la tercera negación, Mateo dice que comenzó a *maldecir*, lo que equivale a ponerse bajo juramento de maldición si aquello que afirmaba no era verdad (Mt. 26:74). Cristo aceptó la disposición bíblica sobre el juramento, y Él mismo la cumplió, guardando silencio delante del sumo sacerdote hasta el momento en que fue puesto bajo juramento (Mt. 26:63-64). Los apóstoles siguieron también la enseñanza bíblica. Pablo usó expresiones de juramento para confirmar verdades que expresaba (cf. Ro. 1:9; 9:1; 2 Co. 1:23;

Gá. 1:20). La evidencia más notable sobre el juramento es que Dios mismo confirmó su promesa con juramento por Él mismo (He. 6:16-18). Jesús afirmaba delante de todos que Dios había establecido el juramento sólo por Su nombre y quien juraba en el nombre del Señor debía cumplir la palabra dada.

34. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν μὴ ὀμόσαι ὅλως· μήτε ἐν τῷ οὐρανῷ, ὅτι θρόνος
Y yo digo os no jurar totalmente ni por el cielo, pues trono
ἐστὶν τοῦ Θεοῦ,
es - de Dios.

Notas sobre el texto griego.

Pero yo os digo, expresión que aparece en casi todos los textos a modo de contraste, ver v. 22.
No juréis en ninguna manera, cláusula negativa con μὴ, *no*; ὀμόσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ὀμνύω, que denota afirmar o negar algo bajo juramento, de ahí *juréis*; y el adverbio ὅλως que equivale a *en ninguna manera,* tal vez mejor *totalmente.*

La afirmación de Cristo obedece al contexto del sistema farisaico. Aquellos buscaban una fórmula que permitiera incumplir la palabra dada, la promesa hecha, o la afirmación expresada, sin incurrir en perjurio. Ellos enseñaban que no se producía perjurio si no se mencionaba expresamente el nombre de Dios, basándose en el literalismo con que interpretaban y entendían la Palabra de Dios, aplicándola según ese criterio (Lv. 19:12; Nm. 30:2; Dt. 23:21). Por tanto, cualquier juramento en que no estuviese implicado el nombre del Señor, se consideraba como una promesa de menor entidad y no era preciso un cumplimiento tan meticuloso como para la hecha bajo juramento en el nombre de Dios. Las gentes habían aprendido el sistema farisaico y juraban, para apoyar sus afirmaciones y confirmar sus compromisos, por el cielo, por la tierra, por Jerusalén e incluso por su propia cabeza en sentido de su propia vida. Si la promesa se hacía sin intención de cumplirla o si la afirmación no era cierta, no incurría, según su criterio en el pecado de perjurio, porque no se había hecho en el nombre de Dios. El Señor quiere detener esa práctica, por tanto dice: μὴ ὀμόσαι ὅλως, *"no juréis en ninguna manera"*. No estaba prohibiendo lo que Dios establecía en su ley, es decir, jurar por Su nombre, pero lo hacía en relación con juramentos inválidos que generaban una práctica pecaminosa.

Ante lo que las gentes entendían sobre juramentos que no mencionaban expresamente el nombre del Señor, va a demostrar lo errado de ese modo de pensar dando su verdadero alcance. Algunos hacían el juramento μήτε ἐν τῷ

οὐρανω por el cielo, esa fórmula convertía el incumplimiento de lo jurado en perjurio, condenando al incumplidor como si hubiese jurado por el nombre de Dios. Lo que da contenido al cielo es la presencia de Dios y ὅτι θρόνος ἐστὶν τοῦ Θεοῦ, el lugar de su trono. De manera que jurar por el cielo equivalía a jurar por Dios.

35. Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

μήτε ἐν τῇ γῇ, ὅτι ὑποπόδιον ἐστιν τῶν ποδῶν αὐτοῦ, μήτε εἰς
Ni por la tierra pues estrado es de los pies de Él; ni en
῾Ιεροσόλυμα, ὅτι πόλις ἐστὶν τοῦ μεγάλου βασιλέως,
Jerusalén pues ciudad es del gran rey.

Notas sobre el texto griego.

Ninguna dificultad especial en la estructura general del versículo que se ajusta plenamente en significado a la traducción interlineal, a la que se remite.

La tierra es el estrado de los pies de Dios, conforme a la figura de la profecía: *"Jehová dijo así; El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies"* (Is. 66:1). Dios es el dueño de la tierra y está vinculado con ella como Creador. Jurar por una propiedad es jurar por el dueño de la propiedad, por tanto, todo juramento hecho ἐν τῇ γη por la tierra es un juramento hecho en el nombre de Dios, por cuanto ὅτι ὑποπόδιον ἐστιν τῶν ποδῶν αὐτοῦ, *"es estrado de sus pies"*. Todo quebrantamiento de una promesa jurada por la tierra es un acto de perjurio que trae las mismas consecuencias que un juramento hecho directamente en el nombre del Señor.

Los judíos sentían veneración por la ciudad santa, Jerusalén. Quien daba contenido a la ciudad era el templo, lugar donde se manifestaba la presencia de Dios. Era, por tanto, la ciudad del gran Rey. El título tiene un alto contenido mesiánico y está tomado de uno de los salmos: *"Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey"* (Sal. 48:1-2). A Jerusalén se le denomina también la *"ciudad de Dios"* (Sal. 87:3). La ciudad está relacionada con Dios mismo; Él está interesado en ella; la protege, custodia y ama, velando también por cualquier juramento hecho por ella, como lugar donde se manifestaba de forma especial Su presencia. Jurar por Jerusalén μήτε εἰς ῾Ιεροσόλυμα, es jurar por el Dios de Jerusalén, que es πόλις ἐστὶν τοῦ μεγάλου βασιλέως, *"la ciudad del gran rey"*, en clara alusión a Dios, incurriendo en la misma dimensión de un juramento hecho en Su nombre.

36. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

μήτε ἐν τῇ κεφαλῇ σου ὀμόσῃς, ὅτι οὐ δύνασαι μίαν τρίχα λευκὴν
Ni por la cabeza de ti jures, porque no puedes un solo cabello blanco
ποιῆσαι ἢ μέλαιναν.
hacer o negro.

Notas sobre el texto griego.

No hay dificultad especial en la traducción del versículo, siendo suficiente seguir la traducción interlineal.
Jurarás, ὀμόσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *jurarás*.
No puedes, construcción negativa con οὐ, *no*, y δύνασαι, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *puedes*.
Hacer, ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer*.

Algunos no se atreverían a jurar por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalén, pero, el sistema del juramento estaba tan introducido en la sociedad que juraban ἐν τῇ κεφαλῇ σου por su cabeza. Como si dijesen: *"que pierda mi cabeza"*. Una afirmación semejante equivaldría a *"que pierda mi vida"*. Esta fórmula es otra grave inconsecuencia, ya que el hombre no es dueño de su propia vida. Jesús aporta una prueba para demandar que se dejase tal costumbre. El hombre no tiene poder ni siquiera sobre un elemento de su cuerpo tan aparentemente sencillo como es un cabello. Nadie, por mucho que lo intente ὅτι οὐ δύνασαι μίαν τρίχα λευκὴν ποιῆσαι ἢ μέλαιναν, puede hacer que un cabello negro se convierta en blanco o viceversa. El único que puede blanquear o conservar el cabello es Dios mismo. La incapacidad humana sobre la propia existencia queda evidenciada en algo tan simple como esto. Jurar por la propia cabeza es jurar por la vida. Nadie puede jurar por su vida sin involucrar en el juramento a quien realmente es el dueño de la vida, autor y dador de la misma, bajo cuyo control está toda la existencia del hombre. Quien incumpla un juramento hecho por su propia cabeza, o por su propia vida, es un perjuro, porque indirectamente ha jurado por el nombre de Dios.

37. Pero sea vuestro hablar; Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Ἔστω δὲ ὁ λόγος ὑμῶν ναὶ ναί, οὒ οὔ· τὸ δὲ περισσὸν τούτων
Y sea la palabra de vosotros sí, sí, no, no. Y lo que exceda de esto

ἐκ τοῦ πονηροῦ ἐστιν.
del maligno es

Notas sobre el texto griego.

Hablar, λόγος, literalmente *palabra*, en el sentido de modo de hablar.
Es más de esto, expresión idiomática con περισσὸν, forma del nominativo singular del adjetivo περισσός, que expresa la idea de *exceder, abundar*, aquí como *más de*.
Del mal procede, construcción con ἐκ τοῦ, *del*; πονηροῦ, forma del genitivo singular masculino del adjetivo calificativo πονηρός, literalmente *maligno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí traducida como *procede*, literalmente en el texto griego *es*. La expresión sería *del maligno es*.

Jesús concluye su enseñanza sobre los juramentos haciendo alusión a la firmeza que debe tener la palabra de un creyente. No cabe en la forma de hablar de un hijo del reino otra cosa que no sea la verdad. La palabra del creyente se respalda por el cumplimiento de lo que afirma o de lo que niega, de ahí que Jesús diga que el modo de hablar de los hijos del reino de los cielos, ἔστω δὲ ὁ λόγος ὑμῶν ναὶ ναί, οὒ ου, sea *sí* cuando dicen *sí*, y *no* cuando dicen *no.* Las gentes que observan el cumplimiento fiel de la palabra dada, no necesitan confirmarla con un juramento porque el dicho del creyente es suficiente garantía. No debe haber en las palabras del salvo una doble intención, que es una forma de mentir. La ética cristiana y la experiencia sobre la seguridad de sus palabras, hace innecesaria cualquier confirmación, porque la experiencia de quienes le conocen no les permite dudar de su palabra.

La palabra mentirosa tiene una procedencia. El Señor dice que τὸ δὲ περισσὸν τούτων *"todo lo que es más de esto"*, la palabra mentirosa y la conducta perjura proceden del *mal*, ἐκ τοῦ πονηροῦ ἐστιν literalmente *del maligno*. Satanás es el creador e inductor de la mentira. En la primera tentación llamó mentiroso a Dios afirmando que lo que el Creador decía no era verdad (Gn. 3:4). Así mintió ante Dios en relación con el justo Job, acusándolo de egoísta e interesado (Job 1:9-11). Apela a la Escritura con parcialidad para sustentar sus propuestas malvadas (Mt. 4: 6, 10, 11). El Señor dijo que no había verdad en el diablo (Jn. 8:44). Es Satanás quien llena el corazón de un creyente para llevarlo al grave pecado de mentir a Dios (Hch. 5:3). En el futuro la presencia del Anticristo, el hombre de pecado, llevará a la máxima expresión la mentira satánica (2 Ts. 2:9-11). El juramento falso es propio de quienes son mentirosos. Es necesario distinguir bien lo que supone decir una mentira ocasional, a ser un mentiroso. Lo primero puede ser un accidente ocasional, lo segundo forma parte inseparable de la misma vida. Un creyente, es llevado por Dios a la verdad y su forma de expresión y de vida debe ser verdadera (Zac.

8:16; Ef. 4:25). El que tiene comunión con Cristo y vive a Cristo está en la verdad y habla verdad.

¿Prohíbe el Señor jurar absolutamente? No lo hace. Él mismo dijo que había venido para cumplir la ley y no para abrogarla. En la ley Dios estableció el juramento por su nombre, por tanto, si a un creyente se le pide la confirmación de lo que dice, por ejemplo en un juicio, jurando por Dios, no comete ningún pecado si lo hace. Lo que realmente importa es que el mundo no dude de la palabra de un cristiano porque la experiencia que tiene con ellos les confirma como gente que no miente. Hace muchos años había en España la costumbre de guardar el documento de circulación de un automóvil dentro del cristal del faro delantero. Aquellos viejos vehículos tenían faros grandes y el documento se hacía visible desde afuera para que cualquier autoridad de tráfico pudiese verlo sin necesidad de tenerlo en la mano. Un pastor de iglesia residente en una pequeña localidad de montaña, fue parado un día de noche por los agentes de tráfico, que le pidieron el documento de circulación. El pastor señaló el faro delantero y les dijo está ahí. La falta de luz exterior no permitía a los agentes de la autoridad ver la fecha del documento. El pastor trató por todos los medios de abrir el faro, pero los tornillos estaban oxidados y no fue posible. Los agentes de tráfico creyeron que aquel hombre, a quien no conocían personalmente, estaba intentando engañarlo y lo llevaron al cuartel de tráfico de la zona que estaba en una localidad próxima a la suya para abrir el faro y comprobar la fecha. Cuando llegaron al lugar y entraban en el patio acompañados del pastor, un jefe de policía que los vio y que lo conocía desde hacía tiempo, les preguntó cual era el problema. Inmediatamente preguntó al pastor: -Dígame, está caducado el documento de circulación. El pastor le dijo: -no, todavía tiene tres meses de vigencia. El oficial miró a los agentes de tráfico y dijo al pastor: Puede marcharse. Siento las molestias ocasionadas. Luego, dirigiéndose a los policías les dijo: -Este hombre es un cristiano evangélico y jamás miente. Las palabras del Señor debieran servir de reflexión sobre lo que el mundo considera de credibilidad en la palabra de un cristiano. No se trata sólo de no mentir con lo que se dice, sino también con lo que se vive. La sociedad actual, falta de valores y referencias, necesita las vidas de cristianos verdaderos que son luz en las tinieblas y garantía para todos, porque no mienten ni engañan.

La injusticia (5:38-42).

De la misma manera las acciones de venganza contra la injusticia habían sido legalizadas entre los judíos como algo lícito. Los maestros de entonces enseñaban que era lícito odiar a los enemigos y devolver la afrenta recibida en la misma proporción. Ante esto el Señor pone delante la reacción que debe haber en el creyente ante las injusticias que pudiera recibir.

38. Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

᾽Ηκούσατε ὅτι ἐρρέθη· ὀφθαλμὸν ἀντὶ ὀφθαλμοῦ καὶ ὀδόντα ἀντὶ
Oísteis que fue dicho: Ojo en lugar de ojo, y diente en lugar
ὀδόντος.
de diente.

Notas sobre el texto griego.

Oísteis que fue dicho, expresión considerada antes, ver v. 21.
El texto griego se sigue literalmente en el interlineal. Debe observarse que la preposición ἀντὶ, traducida como *por*, pudiera ser más precisa si se traduce como *en lugar*.

La llamada *"ley del talión"* era poco comprendida, como también lo es hoy, por una deformada enseñanza sobre la misma. Jesús lo hace notar: ᾽Ηκούσατε ὅτι ἐρρέθη· ὀφθαλμὸν ἀντὶ ὀφθαλμοῦ καὶ ὀδόντα ἀντὶ ὀδόντος, *"oísteis que fue dicho: Ojo, en lugar de ojo, y diente, en lugar de diente"*. Esta disposición legal se conoce también como la *ley de las represalias* (Ex. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21). La ley en general está dada para proteger a los inocentes de las acciones de personas sin principios, *"conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina"* (1 Ti. 1:9-10). Quiere decir esto que Dios, al dar su ley procuró regular la vida moral de las personas de modo que se manifestase en una correcta relación entre ellas. Dios es un Dios de gracia, de misericordia y de perdón. Él mismo proclamó así su nombre delante de Moisés: *"¡Jehová1 ¡Jehová! Fuerte misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guardo la misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado"* (Ex. 34:6-7). Este admirable Dios demanda un comportamiento semejante para quienes son su pueblo y se proclaman como sus hijos: *"Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo"* (Lv. 11:44). El apóstol Juan llevará el mandamiento hasta las últimas consecuencias cuando dice que *"como Él es, así somos nosotros en este mundo"* (1 Jn. 4:17). No es posible admitir que Dios estaba dando, con la *ley del talión*, la autorización e impulsando la venganza personal. Realmente la ley del *"ojo por ojo"* no fue dada para el pueblo, sino para los jueces, como fácilmente se aprecia en los tres lugares en que aparece. Lo que Dios quería con ella era impedir el deseo de venganza y controlar las pasiones. El principio de justicia equitativa está contenida en esa legislación. Nunca el castigo por una acción debe exceder a lo que es justo, en relación con el daño hecho consciente y voluntariamente a otro.

Los jueces debían administra justicia equitativamente según el delito cometido o el daño producido. Así en relación con daños dolosos causados a otros, se establece que la sanción no podía exceder a la cuantía del daño hecho (Ex. 21:22-29). En relación con lesiones producidas a otros, Dios determina que la reparación no debe exceder al mal causado. No puede castigarse al que cometió la falta que ocasionó la rotura de un miembro como si le hubiese dejado ciego. Establece Dios que la reparación sea a lo sumo como el daño producido pero no más (Lv. 24:19-20). La ley defendía los derechos, por tanto quien la quebrantaba perdía los suyos. En relación con la protección a los inocentes, el testigo falso debía recibir él la equivalencia al daño que pensaba producir a otro (Dt. 19:15-21). La ley del talión no estaba dada para legalizar la crueldad y permitir la venganza, sino para todo lo contrario, manifestar la justicia en su más estricta medida. Controlaba que no se impusiera un castigo mayor al daño hecho. Impedía que no se castigase, *vida por ojo*, ni *brazo por diente*. La ley de Dios determinaba castigo para el delincuente (Ex. 21:23-25), pero no permitía en modo alguno la venganza personal (Lv. 19:18).

Los escribas y fariseos toman la literalidad de la ley para enseñarla en forma subjetiva. Consideraban que aquella legislación no había sido dada sólo para regular las acciones judiciales y, por tanto, dada para los jueces, sino que se la apropiaban para ellos mismos, tomándola como asunto personal. Entendían y enseñaban que la ley demandaba que cada uno se tomase la justicia por su mano y a rajatabla en cualquier agravio recibido. Enseñaban que el único deber que tenía el israelita era exigir sus derechos sin misericordia, pasara lo que pasara con aquella acción. No tenían en mente, ni les importaba el sufrimiento de prójimo con tal de recuperar sus derechos.

39. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν μὴ ἀντιστῆναι τῷ πονηρῷ· ἀλλ᾽ ὅστις σε
Y yo digo os: no resistir al malvado; sino que cualquiera que te
ῥαπίζει εἰς τὴν δεξιὰν σιαγόνα σου, στρέψον αὐτῷ καὶ τὴν ἄλλην·
golpea en la derecha mejilla de ti, vuelve a él también la otra.

Notas sobre el texto griego.

Pero yo os digo, expresión utilizada varias veces antes. Ver v. 22.
No resistáis al que es malo, cláusula negativa con μὴ, *no*; ἀντιστῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀνθίστημι, *oponer resistencia*, aquí como *resistais*, más concretamente *resistir*; y el adjetivo πονηρῷ, forma del dativo singular masculino de πονηρός, que equivale a *malvado, maligno*.
Hiera, ῥαπίζει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ῥαπίζω, con significado de *abofetear*, *herir*, aquí como *hiera*.

Vuélvele, στρέψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo στρέφω, *volver*, *dar la vuelta*, aquí como *vuélvele*.

Aparentemente Jesús entraba en conflicto con la *ley del talión*. En lugar de exigir derechos y procurar reparaciones, exhortaba a μὴ ἀντιστῆναι τῷ πονηρῳ, la no resistencia al malvado. Indudablemente una generosidad semejante sólo puede partir de un corazón regenerado, sólo puede ser llevado a cabo por quien ha nacido de nuevo. Sólo el que tiene una vida nueva, sobrenatural, y una mente en sintonía con el pensamiento de Dios; sólo quien tiene un corazón que late en consonancia con el latido de gracia suprema de quien es bueno sobre todo (Nah. 1:7), está en condiciones de llevar a cabo esta demanda. Sólo quien ha recibido un corazón nuevo estará en condiciones de dejar de exigir sus derechos. El Señor reclama una acción que evidencia la no resistencia al malvado: ἀλλ' ὅστις σε ῥαπίζει εἰς τὴν δεξιὰν σιαγόνα σου, στρέψον αὐτῷ καὶ τὴν ἄλλην *"Antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra"*. Es una demanda contra el *yo* personal, incapaz de perdonar a otro. El *yo*, arrogante, siempre procura la autodefensa. Un golpe recibido produce en la naturaleza caída el deseo inmediato de venganza personal contra el ofensor. El Señor está refiriéndose a la mayor ofensa que podía inflingirse en aquellos días contra la personalidad de otro. La ofensa se producía dando un golpe en la mejilla con la parte externa de la mano. Ese gesto significaba desprecio, y era dado sin causa y con ánimo de ofender. El espíritu humano impulsa en una reacción inmediata a devolver el golpe recibido, con afán de venganza. Cristo está reclamando de los hijos del reino de los cielos un espíritu generoso y bueno, que no se ofenda fácilmente. Este comportamiento puede convertirse para el creyente en receptor de una nueva ofensa, ya que el Señor dice que si recibes un golpe en la mejilla derecha, *"vuélvele también la otra"*. En ninguna manera está enseñando el Señor a que los creyentes vayan por el mundo buscando golpes de los incrédulos, no puede entenderse la enseñanza en un *literalismo* absurdo, pero si de *forma literal*, es decir, un hijo del reino de los cielos no busca la reparación de la ofensa por sí mismo, sino que encomienda su causa al Señor y espera en Él. Esta no era una enseñanza novedosa del Maestro, ya aparece en las palabras de David: *"Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en él…Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo"* (Sal. 37:5-8). Dios se encargará de destruir a los malignos, mientras el justo tiene esperanza de vida.

40. Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa.

καὶ τῷ θέλοντι σοι κριθῆναι καὶ τὸν χιτῶνα σου λαβεῖν, ἄφες αὐτῷ
Y al que quiera contigo pleitear y la túnica de ti llevarse deja le
καὶ τὸ ἱμάτιον·
también la capa.

Notas sobre el texto griego.

Y al que quiera, forma con la conjunción καὶ, *y,* que une con lo que antecede; el pronombre τῷ, aquí con sentido de *al*; y θέλοντι forma del dativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo θέλω, *gustar, preferir, querer*, aquí como *quiera*.
Ponerte a pleito, construcción con el pronombre personal σοι, *contigo*; y κριθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo κρίνω, equivalente a *juzgar, condenar, llamar a juicio*, aquí como *pleitear*.
Túnica, χιτῶνα forma del acusativo singular masculino, del sustantivo χιτών, que significa *túnica, vestido*.
Quitarte, λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión*, aquí como *quitarte*, o tal vez mejor *llevarse*.
Déjale, ἄφες αὐτῷ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *despedir, despachar, dejar, permitir*, aquí como *deja*, con el pronombre personal αὐτῷ, *le*.

La enseñanza sobre derechos no exigidos se complementa con un ejemplo de claro abuso. El ejemplo anterior tenía que ver con la venganza, éste con las pasiones. Jesús está poniendo como ejemplo la situación de un pleito injusto, una reclamación que no es legal, ya que si fuese una reclamación justa no habría razón para ponerla como ejemplo de no resistencia: καὶ τῷ θέλοντι σοι κριθῆναι καὶ τὸν χιτῶνα σου λαβεῖν, ἄφες αὐτῷ καὶ τὸ ἱμάτιον, *"y al que quiera pleitear contigo y llevarse tu túnica, déjale también la capa"*.

En la legislación hebrea la ropa podía ser demandada como garantía de un préstamo, pero tenía que ser devuelta a la puesta del sol para que sirviese de abrigo por la noche: *"Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás. Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso"* (Ex. 22:26-27). Tratar de retener en un pleito la ropa del prójimo era una injusticia. Con todo, no debe admirarse nadie de una actuación semejante, porque la injusticia forma parte del entramado de una sociedad pecaminosa, como recuerda Salomón: *"Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello"* (Ec. 5:8). El Señor está enseñando que frente a quienes demandaba sólo sus derechos y luchaban por ellos, ante quienes ponían por delante el deseo de venganza que de perdón, en relación con quienes se oponen con resentimiento al mal recibido, está la conducta de los hijos de Dios en el reino de los cielos

que no se oponen, sino que permiten antes que se queden con todo lo que es suyo. El Señor está enseñando que el verdadero creyente no odia a quien pretende despojarlo injustamente de todas sus posesiones. Renunciar a los derechos personales es una de las maneras de expresar amor.

En cada circunstancia de injusticia el cristiano debe mirar el ejemplo de Jesús, quien se despojó a sí mismo de sus riquezas y de su gloria, para darlo todo, incluso su vida en una manifestación de amor supremo por quienes, en justicia, no tenían derecho ni siquiera a ser amados (Fil. 2:6-8). No hay entrega más grande que la del Señor, *"que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Es preciso aprender a sufrir que demandar derechos que conduzcan a conflictos. El que confía en el Señor deposita en su mano su derecho quebrantado por las injusticias de otros y espera confiadamente en su actuación, confiando en la promesa que Él no deja desamparado al justo. Él permite que el justo sea probado pero aborrece al impío que lo acosa (Sal. 11:5). El creyente debe tener en cuenta que Dios bendice al justo y lo rodea con su protección personal (Sal. 5:12). Amar es dejar de exigir para dar sin reservas.

41. Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos.

καὶ ὅστις σε ἀγγαρεύσει μίλιον ἕν, ὕπαγε μετ' αὐτοῦ δύο.
Y cualquiera que te cargue milla una, ve con él dos.

Notas sobre el texto griego.

Llevar carga, ἀγγαρεύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγγαρεύω, literalmente *obligar*, en sentido de *obligar a servir*, aquí como *cargue*, o tal vez mejor, *te obligue a llevar carga.*
Ve, ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, equivale a *irse, retirarse sin ruido*, aquí en imperativo se traduce como *vete*. La idea es de ir llevando la carga sin protesta alguna.

Un judío podría soportar cualquier cosa de otro de su pueblo, pero estaba enseñado a odiar a los enemigos. Los romanos eran para ellos enemigos y opresores que no podían recibir sino desprecio y odio. La ley romana establecía que un soldado podía obligar a cualquier hombre de un territorio ocupado a llevar la carga que él tuviera que cargar durante una milla, realmente mil pasos. No hay duda que esta autorización conducía en ocasiones a abusos. Los obligados a llevar una carga se limitaban al cumplimiento estricto de lo que la ley permitía, llegado al límite dejaban la carga que sería llevada por otro. Realmente dejaban la carga física pero almacenaban en el alma una carga de odio contra el que los obligaba. Un ejemplo de esta practica fue el caso de Simón de Cirene a quienes los romanos obligaron a llevar la cruz de Cristo (Mt.

27:32; Mr. 15:21). Jesús enseña a ver aquella situación con ojos de misericordia, como un servicio de ayuda al prójimo. La forma de demostrar su amor por quien pedía ayuda para llevar la carga era no solo acompañarlo durante la distancia legal exigida, sino el doble de ella en un gesto de desinterés y afecto: καὶ ὅστις σε ἀγγαρεύσει μίλιον ἕν, ὕπαγε μετ' αὐτοῦ δύο, *"y cualquiera que te cargue una milla, vé con él dos"*. El impacto que causaría eso en aquel que estaba acostumbrado a oír maldiciones del cargado, le llevaría a interesarse por la razón de aquella generosidad, momento en que podía aprovecharse para darle testimonio del Dios de amor en quien creía y a quien servía. Eso sería también una de las formas de ser *sal de la tierra y luz del mundo*. Ante leyes injustas el Señor enseña a aceptarlas voluntariamente y a ver en la vida el lado positivo de las cosas, sabiendo que Dios conduce todo para bien en la vida de aquellos a quienes ama (Ro. 8:28).

Una importante enseñanza en un mundo en que los derechos son exigidos muchas veces sin misericordia. Un llamamiento a la reflexión de las actitudes de muchos cristianos en sus iglesias en relación con sus hermanos. La intransigencia produce diferencias y distanciamientos. Los derechos demandados impide la manifestación del amor. No debe olvidarse que lo que distingue a un verdadero cristiano según el pensamiento del Señor, no es la ortodoxia, sino el amor; no es la justicia, sino la misericordia. Quienes son incapaces de amar a sus hermanos no serán capaces de amar al mundo. Quien no es capaz de soportar la injusticia sin rencor y los abusos sin ira, posiblemente no ha conocido verdaderamente el amor de Dios en él.

42. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehuses.

τῷ αἰτοῦντι σε δός, καὶ τὸν θέλοντα ἀπὸ σοῦ δανίσασθαι μὴ
Al que pida te da, y al que quiera de ti tomar prestado no
ἀποστραφῇς.
vuelvas la espalda.

Notas sobre el texto griego.

Al que te pida dale, cláusula con τῷ, *al*, αἰτοῦντι, forma del dativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo αἰτέω, con sentido de *demandar, pedir*, aquí como *te pida*; δός segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo del verbo δίδωμι, aquí como *da*.
Al que quiera, expresión con la conjunción καὶ, *y*; τὸν, *al*; θέλοντα, forma del acusativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo θέλω, relativo con *deseo*, *gustar, preferir, querer,* aquí como *quiera*.

Tomar prestado, δανίσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo δανείζω, verbo que denota en voz media que presten dinero al que lo pida, de ahí *tomar prestado*.
No se lo rehúses, cláusula negativa con μὴ, *no*, y ἀποστραφῇς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀποστρέφω, literalmente *girar, dar la vuelta*, en lenguaje figurado sería *no le des la espalda*, aquí traducido como *rehúses*.

El Señor concluye la enseñanza sobre la no resistencia llevándola al plano del amor y de la atención hacia el necesitado. El espíritu natural del hombre le lleva a retener lo que es suyo y a no compartir lo que posee. Quien odia a un enemigo que le obliga a llevar su carga, tampoco amará a quien necesita algo de lo que él tiene, porque lo uno y lo otro es darse hacia los demás. De ahí que Jesús diga: τῷ αἰτοῦντι σε δός, καὶ τὸν θέλοντα ἀπὸ σοῦ δανίσασθαι μὴ ἀποστραφῇς, *"Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda"*.

El amor supremo de Dios le llevó a salir de sí para encontrarse con el perdido. La gracia admirable de su misericordia no esperó a que el fracasado, pobre, ciego y desnudo hombre, volviera a él clamando por compasión, sino que saliendo de sí mismo en la persona de su Hijo, vino al encuentro del necesitado par darle amplio y generoso perdón y otorgarle los favores de su gracia y misericordia (Lc. 19:10). Quien vive a ese Dios de bondad, quien afirma ser su hijo, no puede sino mostrar también la misma compasión hacia los necesitados. El Señor enseña a las gentes, no a prestar, sino a dar al necesitado. En otras palabras, a compartir con quien no tiene los recursos del que comparte. Los fariseos procuraban enriquecerse a toda costa, en un afán de mostrar a otros que por su vida de piedad Dios le colmaba de bienes. Lo hacían sin escrúpulo alguno, incluso a costa de la miseria e indigencia de sus propios padres (Mr. 7:11). Sin embargo, Dios había establecido en su ley la atención para los necesitados: *"Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite"* (Dt. 15:7-8). No hacerlo expresaba un olvido de lo que Dios había hecho por ellos, sacándolos de la miseria de Egipto y dándoles en propiedad la tierra de Canaán. Los maestros de los tiempos de Jesús enseñaban enfáticamente cosas intrascendentes, pero se olvidaban de predicar y hacer misericordia. Dios había establecido que la limosna para el pobre no podía ser mezquina: *"sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas"* (Dt. 15:10). La limosna dada al prójimo necesitado tiene promesa de recompensa, ya que *"a Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha*

hecho, se lo volverá a pagar" (Pr. 19:17). Así también *"el ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente"* (Pr. 22:9). De la misma manera que hay promesa de bendición para el generoso, así también hay evidencia de lo contrario para el que cierra su corazón a las necesidades de su hermano, de modo que *"hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza"* (Pr. 11:24).

La compasión y atenciones a los necesitados forma parte de la expresión del carácter cristiano. Es indudable que el evangelio es un mensaje de salvación para todo aquel que cree (Ro. 1:17), pero no es menos cierto que el cristiano que predica el evangelio de salvación tiene obligaciones sociales que atender en relación con los necesitados, si realmente sigue el ejemplo de Jesús. El Señor, no solo predicaba el mensaje del evangelio de reino, sino que daba de comer al necesitado, sanaba a los enfermos, consolaba a los desalentados y restauraba a los caídos. Una iglesia carente de atención social no es un buen ejemplo para el evangelio que predica. El defecto de no atender a los necesitados, de dar mayor honor al poderoso que al pobre, era ya una evidencia de pobreza espiritual en la iglesia apostólica. Santiago lo denuncia claramente en su epístola: *"Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovechará? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma"* (Stg. 2:15-17). El escritor sagrado está apuntando hacia la expresión de buenos deseos y de bendiciones, que son un mero formulismo religioso. Algunos deseaban lo mejor para los necesitados, les recomendaban que no se enfriasen y para que no se desnutriesen demasiado que comiesen. Es más les despedían con una bendición y deseo de paz. Pero no mitigaban en nada las inquietudes de quien no tenía ni lo más necesario para cada día, pudiendo hacerlo, y convertían en hipocresía cualquier deseo de bendición para el necesitado. El apóstol Juan señala a la misma carencia de espiritualidad, cuando dice que *"el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"* (1 Jn. 3:17). El apóstol apunta a dos evidencias para saber si ciertamente se ha nacido de nuevo. La primera tiene que ver con el amor a los hermanos, la segunda con la atención a los necesitados. Si Dios, que es amor supremo, amó de tal modo al mundo que dio a su Hijo por los pecadores (Jn. 3:16), y este Dios de amor se hizo vida en el creyente en el nuevo nacimiento; si cada cristiano que lo es por identificación con Cristo, ha recibido la provisión de ese amor para que pueda amar con la misma calidad del amor divino (Ro. 5:5); si el creyente ha venido a ser participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4); no cabe duda que el amor no se puede limitar a buenos deseos y a palabras teóricas, el amor de Dios no es para ser expresado, sino para ser vivido, por tanto, quien no ama sin condiciones al prójimo necesitado, no puede afirmar que el amor de Dios está en él. Es algo sumamente grave esa

situación, porque si el amor de Dios se comunica por la presencia real del Espíritu Santo, dado en el momento de la conversión a todo aquel que cree (Ro. 8:9), no produce obras de amor en el que se dice cristiano, debe preguntarse si realmente ha nacido de nuevo. No es raro encontrar en las iglesias, sobre todo en las que tienen ya muchos años de historia, personas que son meros profesantes, pero que nunca han nacido de nuevo. Si el amor de Dios no proyecta la vida del creyente hacia otros, es señal inequívoca de que, por lo menos, no vive en la plenitud del Espíritu, que reproduce con su fruto, el carácter moral de Jesús en el cristiano, una de cuyas evidencias es el amor (Gá. 5:22). Pero todavía más, el apóstol Juan enseña que *"no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"* (1 Jn. 3:18). El reino de Dios no son meras palabras, sino acciones concretas conforme a Dios mismo. Una iglesia que no considera sus obligaciones de amor en la atención a los necesitados como parte esencial de su ministerio y testimonio, no ha entendido nada del alcance del evangelio en el compromiso social.

El Señor complementa la enseñanza con la actitud que debe manifestarse cuando alguien pida algo prestado: τὸν θέλοντα ἀπὸ σοῦ δανίσασθαι μη ἀποστραφῇς, *"al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses"*. Siempre prestar es mejor que dar cuando el necesitado tiene posibilidades de devolver lo prestado. Aquí el ejemplo no es tanto de atender a quien no tiene nada, sino atender a una necesidad momentánea de un hermano. El préstamo resuelve el problema y estimula a ser consciente de la necesidad, conduciendo al esfuerzo del deudor para devolver lo que ha pedido, según sus posibilidades. El Señor no está pidiendo que se ayude al que defrauda abusando de la confianza del que presta, sino al que verdaderamente necesita ser ayudado. La enseñanza es sencilla: si hay necesidad debe ser atendida. La demanda del Señor no se entiende tan claramente si no se tiene en cuenta que la ley prohibía prestar con intereses a un hermano necesitado, de ahí que no fuese fácil encontrar a quien lo hiciese (Ex. 22:25; Lv. 25:35-36). Todavía peor cuando la deuda contraída estaba próxima al año jubilar en donde todas quedaban remitidas, e incluso los que estaban obligados a un servicio tenían que ser liberados. Cristo demanda como ética del reino de los cielos, un espíritu generoso que acude a la necesidad del que pide prestado y no rehúsa darle lo que necesita.

El amor (5:43-48).

Finalmente la lección suprema del amor a todos, incluyendo a los enemigos, cierra esta sección del *Sermón del Monte*, sobre el estilo de vida de los que son súbditos del reino de los cielos, con la exhortación a quienes se consideran hijos del Padre Celestial, a progresar hacia la madurez, que identifique su estilo de vida con la relación que realmente debe existir con Dios.

43. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Ἠκούσατε ὅτι ἐρρέθη· ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου καὶ μισήσεις τὸν
Oísteis que fue dicho: Amarás al prójimo de ti y aborrecerás al
ἐχθρόν σου.
enemigo de ti.

Notas sobre el texto griego.

Oísteis que fue dicho, nuevamente la expresión más repetida en el capítulo. Ver v. 21. *Amarás al prójimo*, compuesto con ἀγαπήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, verbo para expresar el *amor desinteresado, generoso y de entrega*, en este caso *amarás;* πλησίον, neutro del adjetivo πλήσιος, que equivale a *junto*, de ahí el sentido etimológico de *prójimo*, como el que *está cerca*. *Aborrecerás al enemigo*, μισήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μισέω, que denota *odiar, aborrecer*, aquí como *aborrecerás*; y ἐχθρόν, forma del acusativo singular masculino del adjetivo ἐχθρός, que expresa la condición de quien es odioso o aborrecible, de ahí *enemigo*.

El Señor apunta hacia una manera limitada de amar. Dios había establecido en su ley el amor al prójimo: *"No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Lv. 19:18). Los escribas y fariseos en sus enseñanzas no solían citar la última parte del texto, omitiendo la expresión *"como a ti mismo"*, de ahí que el Señor citase la forma de la enseñanza tradicional a que estaban acostumbrados los oyentes: ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου καὶ μισήσεις τὸν ἐχθρόν σου, *"amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo"*.

Sin duda había maestros honestos que citaban todo el texto como era el escriba que dialogó con Jesús (Mr. 12:32-33; Lc. 10: 25-27). El concepto de *prójimo* era muy limitado en Israel. Para los más generosos, prójimo se limitaba a cualquier israelita. Para otros muchos πλησίον prójimo era solamente quien concordaba con su forma de pensar y era, por tanto, un amigo o un compañero. Los fariseos solían reducir el concepto de prójimo a quienes conocían la ley y la cumplían con el mismo rigor que ellos, despreciando al resto a quienes llamaban pecadores. La segunda parte de la enseñanza tradicional exigía aborrecer a los enemigos. Los maestros tomaban como algo genérico lo que era un mandato puntualmente establecido en relación con los amonitas y moabitas, que no demandaba aborrecimiento contra ellos, sino que limitaba su entrada en la congregación de Israel por el mal comportamiento que tuvieron con el pueblo negándoles pan y agua cuando caminaban por el desierto después de ser liberados de Egipto y, además, habían alquilado al profeta Balaam para que los maldijese (Dt. 23:3-6). Sin embargo Dios ordenaba en su ley que no se

aborreciese a otros pueblos como los edomitas (Dt. 23.7). Los pueblos de Amón y Moab era descendientes de las hijas de Lot por una relación incestuosa con su padre (Gn. 19:33-38). Eran realmente parientes de los israelitas. Los fariseos integraban los dos mandamientos en uno sólo, limitando el primero y extendiendo a todos el segundo. Enseñaban a amar sólo a los amigos y aborrecer a quien no les resultara simpático, considerándolo como un enemigo. Siempre, estos religiosos buscaban el beneficio personal a costa de la Palabra.

44. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

ἐγὼ δὲ λέγω ὑμῖν· ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν[1] καὶ[2] προσεύχεσθε
Y yo digo os: amad a los enemigos de vosotros y orad
ὑπὲρ τῶν διωκόντων ὑμᾶς,
por los que persiguen os.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ὑμῶν, *de vosotros*, atestiguada en ℵ, B, f^1, 205, it^k, syr^c, cop$^{sa,\ bo.pt}$, Teófilo, Ireneo$^{lat,\ vid}$. Orígenes, Adamantio, Cipriano, Fausto-Milevis.

ὑμῶν, εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, *de vosotros, bendecid a los que os maldicen*, lectura en 1071, *l* 866, *l* 1016, cop$^{bo.pt}$, geo^1. Clemente, Eusebio^{12}, Tertuliano.

ὑμῶν, καλῶς ποιεῖτε τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς, *de vosotros, bien hacéis a los que os odian*, como se lee en it$^{a,\ aur,\ b,\ ffl,\ g,\ l}$. vg, arm^{mss}, Eusebio$^{1/2}$, Arsenio, Ambrosio, Cromatio, Jerónimo, Agustín.

ὑμῶν, εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, καλῶς ποιεῖτε τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς, *de vosotros, bendecid a los que os maldicen, bien hacéis a los que os odian*, lectura en D^c, L, W, D, Q, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 565, 579, 597, 700, 893, 1006, 1010, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, arm^{mss}, eth^{pp}, geo^2, slav^{Biz} [E, S] *Lect* it$^{c,\ d,\ f,\ h}$, syr^h, cop^{meg}.

[2] καὶ προσεύχεσθε ὑπὲρ τῶν διωκόντων ὑμᾶς, *y orad por los que os persiguen*, atestiguado en a, B, f^1, 205, it^k, syr$^{c,\ s}$, cop$^{sa,\ bo}$, eth$^{mss,\ pp}$, Orígnes $^{5/6}$, Tertuliano, Cipriano, Lucifer, Jerónimo$^{2/3}$, Fausto-Milevis, Agust

καὶ προσεύχεσθε ὑπὲρ τῶν ἐπηρεαζόντων ὑμᾶς, *y orad por los que os maltratan*, lectura en 1241, *l* 253, *l* 547, *l* 563, *l* 858, *l* 1223, geo^1, Teófilo, Orígnes $^{1/6}$.

καὶ προσεύχεσθε ὑπὲρ τῶν ἐπηρεαζόντων ὑμᾶς, καὶ διωκόντων ὑμᾶς, *y orad por los que os maltratan y os persiguen*, lectura enD^c, L, D, Q, f^3, 28, 180, 565, 579,

597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1243, 1292, 1424, *Biz* [E, S] *Lect* it$^{aur,\ ff,\ g}$, vg, Jerónimo$^{1/3}$.

El texto tiene varias lecturas según el grupo de mss. La lectura tal como figura en el texto griego del interlineal arriba indicado, aparece en mss. considerados como muy seguros, tales como, Sinaitucus, Vaticano, en otros se lee como traduce Reina Valera, tal como está en el texto en castellano. El Receptus sigue el texto corto, tal como aparece en el interlineal más arriba. El texto largo obedece, con toda probabilidad, a enriquecimiento que se hizo en algún momento incorporando parcialmente el texto de Lucas.

Pero yo os digo, la misma expresión que en versículos anteriores. Ver v. 22.
Amad, ἀφαπᾶτε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí como *amad*.
Orad, προσεύχεσθε, presente de infinitivo en voz media del verbo εὔχομαι, expresa *deseo*, en ese sentido, orar deseando algo. Aquí como *orad.*
Persiguen, διωκόντων, forma del genitivo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo διώκω, con el significado de *poner en fuga, ahuyentar, perseguir,* tanto en sentido literal como figurado, aquí como *persiguen.*

La enseñanza de Cristo debió causar un profundo impacto en el auditorio. El Maestro no solo estaba contrastando la enseñanza tradicional con el sentido bíblico real en los mandamientos anteriores, sino que lo alteraba absolutamente en el mandamiento que estaba comentando. Era algo sorprendente y extraño aquellas palabras para aquel tiempo. Jesús no sólo establece el mandamiento de amar, sino que especifica quienes deben ser los objetos de amor. Debían ser amados aquellos que no eran dignos de amor. No se trata de amar teórica sino realmente. No se trata de amar a los que son afables y próximos a uno, sino todo lo contrario, demanda amor hacia los peores enemigos: ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν, *"amar a vuestros enemigos"*. Para que no haya duda el Señor expresa las acciones que son propias de aquellos y que evidencia ser enemigos declarados. En la expresión larga del texto, se señalan en el grupo de quienes deben ser objetos de amor a ὑμῶν, εὐλογεῖτε τοὺς καταρωμένους ὑμᾶς, καλῶς ποιεῖτε τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς los que hablan mal, los que aborrecen, los que ultrajan y los que persiguen, según se lee en una de las alternativas textuales. Esas palabras describen realmente a los enemigos. El amor no puede ser teórico sino real (1 Jn. 3:18). No es suficiente con que no hay contra ellos deseos de venganza, es preciso manifestarles amor verdadero. Cuando maldigan deben ser bendecidos, es decir, no se debe hablar mal de ellos, incluso con derecho. A los que aborrecen se les debe restituir bien, cuando se está recibiendo mal de ellos. Esa es la enseñanza general de la Escritura (1 P. 3:19; Ro. 12:17, 20, 21). Para quienes ultrajan se pide προσεύχεσθε oración de intercesión por ellos. Sin duda el Señor no sólo enseñaba con sus palabras sino mucho más con su propio ejemplo. Esta demanda establecida por él para

quienes escuchaban sus palabras alcanzaría el grado máximo de expresión en la cruz, donde pidió por sus verdugos y justificó ante el Padre como de ignorancia lo que era un crimen debidamente organizado y premeditado (Lc. 23:34). Así también actúan quienes no sólo hablan de Cristo, sino mucho más, viven a Cristo, como era Esteban, el primer mártir de la Iglesia (Hch. 7:60).

45. Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

ὅπως γένησθε υἱοὶ τοῦ Πατρὸς ὑμῶν τοῦ ἐν οὐρανοῖς, ὅτι τὸν
Para que seáis hijos del Padre de vosotros el en cielos que el
ἥλιον αὐτοῦ ἀνατέλλει ἐπὶ πονηροὺς καὶ ἀγαθοὺς καὶ βρέχει
sol de él hace salir sobre malvados y buenos y llover
ἐπὶ δικαίους καὶ ἀδίκους.
sobre justos e injustos.

Notas sobre el texto griego.

Para que seáis, cláusula con el adverbio relativo ὅπως, equivalente a *para que, a fin de que, cómo, de manera que*; y γένησθε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media, del verbo γίνομαι, aquí como equivalente a *hacer*, por tanto *seáis*, o mas bien *os hagáis*, expresa la idea de constituirse, esto es, manifestarse en una posición.
Hace salir sobre malos y buenos, cláusula formada por ἀνατέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀνατέλλω, que expresa la idea de salir un astro y manifestar el brillo de su luz, aquí como *salir*; la preposición ἐπὶ, *sobre*; y los adjetivos πονηροὺς, considerado antes y que expresa la condición de quien es *malvado*, aquí como *malos*; y ἀγαθος en nominativo singular masculino, que equivale a *bueno.*
Y que hace llover sobre justos e injustos, cláusula semejante a la anterior y unida a aquella por la conjunción καὶ, *y*, con βρέχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βρέχω, *llover*, aquí literalmente como *llueve*, aunque idiomáticamente debe traducirse por *hace llover*; la preposición ἐπὶ, indica como llueve, que lo hace *sobre*; δικαίους, adjetivo que expresa la condición de quien es justo; ἀδίκους forma del acusativo plural masculino del adjetivo ἄδικος, literalmente *fuera de derecho*, o *no conformado a derecho*, de ahí *injusto*.

Una actuación semejante expresa la verdadera relación del creyente con Dios, en la esfera paterno-filial. Quien llama Padre al Dios del cielo, debe manifestar en su conducta la condición de hijo. El hijo hereda del padre elementos físicos y espirituales que lo identifican con él, así también quien ha nacido de nuevo y es una nueva creación de Dios en Cristo, tiene que expresar un carácter consonante con esa relación espiritual (1 Jn. 5:18). La evidencia del nuevo nacimiento se expresa en un obrar semejante al de Dios (1 Jn. 4:17). Por eso dice Jesús: ὅπως γένησθε υἱοὶ τοῦ Πατρὸς ὑμῶν τοῦ ἐν οὐρανοῖς,

"para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos". El amor de Dios derramado en el creyente por el Espíritu, impulsa a este hacia el amor desinteresado y sacrificial que ama, no por mandamiento, sino por necesidad, no por obligación sino por razón de vida (1 Jn. 4:12). El cristiano no ama para ser hijo de Dios, sino porque lo es. No ama para alcanzar la relación de hijo con el Padre celestial mediante un esfuerzo personal y sobrehumano, sino que en amor expresa la condición de hijo de Dios. Tal posición se alcanza sólo por fe, de tal manera que *"a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio postestad de ser hechos hijos de Dios"* (Jn. 1:12).

La enseñanza y la demanda de amar a todos, incluyendo a los enemigos fue respaldada por ejemplos de la actuación amorosa de Dios mismo, quien no hace distinciones entre buenos y malos. Dios no distingue en su compasión. *Su* sol, como dueño del universo, ὅτι τὸν ἥλιον αὐτοῦ ἀνατέλλει ἐπὶ πονηροὺς καὶ ἀγαθοὺς, sale sobre buenos y sobre malos. Como Creador podía impedir que brillara sobre los malos, pero concede generosamente que lo haga sobre todos. La lluvia καὶ βρέχει ἐπὶ δικαίους καὶ ἀδίκους, es enviada también para que riegue el campo del injusto lo mismo que el del justo, de modo que ambos fructifiquen. El amor de Dios excede a todo conocimiento y comprensión del hombre (Ef. 2:14-19). Aunque no puede medirse tiene proyecciones. Su anchura comprende en un abrazo divino a todos los hombres, sin importar su condición (Lc. 19:10; 1 Jn. 4:10). Su longitud lo hace inmutable, la misericordia es el amor de Dios en extensión. Cada mañana cuando el sol se levanta y amanece el día, se manifiesta el amor de Dios hacia los hombres, por sus misericordias no es consumido el impío. Esa misericordia divina es renovada, manifestada y mantenida cada mañana (Lam. 3:22-23). La profundidad de su amor alcanza al más bajo y perdido de los hombres con su gracia (Jn. 3:16). El bendito Hijo de Dios descendió en un acto de amor a las partes más bajas de la tierra, es decir, al lugar a donde ha descendido el más vil de los pecadores, para hacer salvable con su obra al mayor de los perdidos (Ef. 4:9). La dimensión del amor de Dios se hace realidad cuando eleva hasta los cielos a quienes estaban destinados por justicia, a causa de su pecado, al infierno (Ef. 2:6).

Como Dios es amor, sus hijos necesariamente han de amar. Jesús determinó la característica visible de los cristianos, no en la defensa de la doctrina, sino en la práctica del amor, porque *"en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"* (Jn. 13:35). Nadie que no ame entrañablemente a sus hermanos y al prójimo es un buen ejemplo para el mundo, lo que lo convierte en un contratestimonio para el evangelio. Ningún cristiano podrá jamás cancelar la deuda de amor hacia los otros (Ro. 13:8). La doctrina sin amor es mera intelectualidad que seca el alma y enfría los sentimientos. Cuando un cristiano es incapaz de amar a su prójimo y, sobre

todo, a su hermano, debe preguntarse si su cristianismo es un asunto meramente intelectual o es como consecuencia del nuevo nacimiento. En la iglesia de Cristo, sobre todo en las que se consideran más sanas en doctrina, se aprecia el lamentable espectáculo de las divisiones internas, que no son otra cosa que falta de amor. Hay ocasiones en que los que hablan de Cristo se olvida de amar a sus hermanos. En ningún modo podrán afirmar que son hijos de Dios, quienes sean incapaces de amar con la calidad de amor con que Dios ama.

46. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también así los gentiles?

ἐὰν γὰρ ἀγαπήσητε τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς, τίνα μισθὸν ἔχετε οὐχὶ
Porque si amáis a los que aman os ¿qué galardón tenéis? ¿Acaso no
καὶ οἱ τελῶναι τὸ αὐτὸ ποιοῦσιν
también los publicanos lo mismo hacen?

Notas sobre el texto griego.

Porque si amáis a los que os aman, cláusula con la conjunción ἐὰν, *si*; seguida de la conjunción causal γὰρ, *porque*; con ἀγαπήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγαπάω, *amar*, aquí como *amáis*; seguido de τοὺς, forma del pronombre que equivale a *a los*; ἀφαπῶντας, forma del acusativo plural masculino con el participio de presente en voz activa del mismo verbo, aquí como *que aman*; concluyendo con el pronombre personal ὑμᾶς, *os*.
Recompensa, μισθὸν, forma del acusativo singular masculino del sustantivo μισθός, que denota *salario, galardón*, de ahí *recompensa*.
Tendréis, ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tendréis*.
Hacen, ποιοῦσιν, dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *hacer*, de ahí *hacen.*
Publicanos, τελῶναι, *publicano*, el que se dedicaba a la recaudación de impuestos.

Jesús llevó a las gentes a una conclusión natural consecuente con el desarrollo de la enseñanza: el amor tiene que ser desinteresado y absolutamente generoso: ἐὰν γὰρ ἀγαπήσητε τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς, τίνα μισθὸν ἔχετε, *"porque si amás a los que os aman ¿qué galardón tenéis?"* Los fariseos despreciaban a los publicanos, los recaudadores de impuestos a favor de los romanos, que hacían de su profesión, en la mayoría de las veces, un negocio personal llevándolos a prácticas abusivas en lo que cobraban como impuestos. Los publicanos no eran dignos de ser amados y mucho menos de ser puestos como ejemplo para nada ni para nadie. Jesús afirma que amar por ser amado no es más que una correspondencia natural. Mediante una pregúnta retórica hace referencia al comportamiento entre quienes se consideraban, por los fariseos, como una escoria social οὐχι καὶ οἱ τελῶναι τὸ αὐτὸ ποιοῦσιν, *"¿Acaso no hacen lo mismo los publicanos?"*. Quien ama al que le ama, sigue

simplemente la inclinación natural, lo contrario sería incluso algo contra natura. Sin embargo, amar por ser amado es, en gran medida, buscar el propio interés. El creyente supera absolutamente la relación natural en el ejercicio de un amor desinteresado que alcanza y comprende a los propios enemigos. El que ama de otro modo ya tiene su recompensa en el amor correspondido. El creyente debe amar sin esperar recompensa alguna en la tierra. Dios recompensará su modo correcto de vida cuando esté en su presencia. Quienes no incluían en su amor a los enemigos y sólo correspondían amando a quienes merecían ser amados por afinidad, estaban actuando de la misma manera que los publicanos, a quienes ellos despreciaban.

47. Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No lo hacen también los gentiles?

καὶ ἐὰν ἀσπάσησθε τοὺς ἀδελφοὺς ὑμῶν μόνον, τί περισσὸν
Y si saludáis a los hermanos de vosotros solamente, ¿qué de más
οιεῖτε οὐχὶ καὶ οἱ ἐθνικοὶ[1] τὸ αὐτὸ ποιοῦσιν
hacéis? ¿Acaso no también los gentiles lo mismo hacen?

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐθνικοὶ, atestiguada en ℵ, B, D, Z, f^1, 33, 892, 1071, 1241, 1424, $it^{a, aur, b, c, d, f, ff, g}$, vg, $syr^{c, h, pal}$, $cop^{sa, meg, bo, fay}$, eth, geo^1, Basilio, Cipriano, Lucifer, Cromatio, Agustín.

τελῶναι, *publicano,* como se lee en L, W, D, Q, f^{13}, 28, 157, 180, 565, 579, 597, 700, 1006, 1010, 1243, 1292, 1342, 1505, *Biz* [E, S], *Lect* it^h, syr^p, geo^2, slav.

τελῶναι, καὶ οἱ ἁμαρτωλοί, *publicanos y los pecadores*, lectura en arm.

Saludáis, ἀσπάσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, que denota *saludar*, aquí como *saludáis*.
Hacen, ver el versículo anterior.
El resto del versículo no contiene palabras destacables, basta seguir la traducción interlineal, para comprender su significado.

El Señor concluye este aspecto de la enseñanza formulando una, o tal vez dos preguntas reflexivas. Estas preguntas exigían una respuesta del auditorio. Los judíos, especialmente los fariseos despreciaban a los gentiles a quienes daban el calificativo de *perros*, considerándolos inmundos e incapaces de llegar a ningún tipo de relación con Dios. Cristo quería hacerles reflexionar sobre aspectos que debían superar en todo la conducta natural de los gentiles que, según ellos, desconocían absolutamente a Dios. Un contrasentido se ponía de manifiesto a la reflexión de los oyentes. Los líderes religiosos hacían lo mismo

que los incrédulos gentiles, ya que sólo saludaban o amaban a quienes eran afines. καὶ ἐὰν ἀσπάσησθε τοὺς ἀδελφοὺς ὑμῶν μόνον, τί περισσὸν οιεῖτε οὐχὶ καὶ οἱ ἐθνικοὶ τὸ αὐτὸ ποιοῦσιν, *"y si solo saludáis a vuestros hermanos ¿qué hacéis de más? ¿Acaso no hacen así los gentiles?"*.

Quienes manifestaban conocer a Dios y mantener una relación filial con Él, no hacían más que lo que hacían quienes no lo conocían. Hacían una afirmación pero llevaban una vida que no era consecuente con ella. Dios había hecho por el pueblo de Israel más que por ningún otro pueblo de la tierra, amándolos cuando no merecían ser amados. Dios espera que sus hijos hagan por los demás lo que Él hizo por ellos.

48. Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

ἔσεσθε οὖν ὑμεῖς τέλειοι ὡς ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος τέλειος
Seréis pues vosotros perfectos como el Padre de vosotros el celestial perfecto
ἐστιν.
es.

Notas sobre el texto griego.

Sed, pues, vosotros perfectos, construcción con ἔσεσθε , segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *seréis*, aunque puede traducirse como un imperativo, *sed*, sin embargo, la frase tiene más sentido condicional que imperativo; οὖν, *pues*; el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*; y τέλειοι, forma que corresponde al nominativo plural masculino del adjetivo τέλειος, que expresa la condición de quien ha llegado a su fin, algo *acabado, completo, maduro.*

La enseñanza de este apartado del *Sermón*, concluye con un mandamiento que el mismo Señor establece. Estaba también en plena armonía con la ley que demandada para el pueblo un modo de vida santo, en semejanza a la santidad de Dios que los había separado para ser su pueblo (Lv. 19:2). Dios había establecido en su Palabra que su pueblo fuese perfecto delante de Él (Dt. 18:13). De ahí la demanda del Maestro: ἔσεσθε οὖν ὑμεῖς τέλειοι ὡς ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος τέλειος ἐστιν, *"seréis vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto"*.

La palabra que Mateo pone en boca del Señor para *perfectos* τέλειοι, no quiere decir, en modo alguno, que fuesen impecables, cosa imposible para los hombres, incluso para quienes son hijos de Dios y están en su reino. Se refiere a vidas que alcanzan realmente una verdadera madurez espiritual que corresponde al carácter de quienes son hijos de Dios. Son aquellos que ya no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro. 8:4; Gá. 5:16). La razón

para una vida de esta condición obedece al ejemplo supremo del Padre celestial. Él es perfecto porque es capaz de amar sin condiciones, generosamente, sin limitación alguna a todos los hombres, tanto a quienes en la sociedad llevan vidas aparentemente dignas, como a quienes son una escoria social. El Padre del cielo es capaz de perdonar generosamente a todos, teniendo compasión de cada uno, como expresaba el profeta Daniel: *"De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado"* (Dn. 9:9). El admirable Dios del cielo es bueno para con todos (Sal. 145:9). Nahum afirma que Él es bueno (Nah. 1:7). Por esa causa, quienes están en relación directa con Él como sus hijos, han de mostrar el carácter del Padre, en un amor sin límites ni condiciones.

Las enseñanzas registradas en este capítulo debieran producir en cada creyente una sincera pregunta: ¿Estoy manifestando una vida que expresa el carácter de Aquel a quien llamo Padre? El amor de Dios no es algo para definir y expresar con palabras, sino para hacer visible con hecho. No se puede predicar un mensaje de amor por quienes son incapaces de practicarlo. La gran demanda de Jesús para los suyos, que sirve además como indentificativo del verdadero cristiano, es el amor mutuo entre hermanos (Jn. 13:35). La evidencia del nuevo nacimiento está vinculada con la práctica del amor (1 Jn. 3:14). Todavía más, *"el que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas"* (1 Jn. 2:9). Algunos tratan, como era habitual en los fariseos, de buscar una excusa al amor hacia los hermanos, basándose en que no tienen buena doctrina o no practican las formas aparentemente bíblicas, sin darse cuenta que el mandato de Jesús tiene que ver con el amor y no con la comprensión bíblica. Hay quienes pueden sentarse a partir el pan, cumpliendo la ordenanza de Jesús, con resentimientos hacia alguno de los hermanos que forman parte del cuerpo en Cristo que es la Iglesia. La realidad de la vida de Cristo en el cristiano descansa en la expresión real del amor. Debemos recordar siempre que *"Dios es amor"*, por tanto quien vive a Dios, vive en amor. El amor no es una opción de vida, sino la realidad misma de la vida en el reino. Algunos han levantado un altar a la doctrina y han quemando el amor en el fuego de ese altar. Éstos, no pueden decir que tienen un Padre en los cielos, porque no se aprecia en ellos el carácter propio de quien los ha engendrado en Cristo para ser una nueva creación de Dios.

CAPÍTULO VI

EL SERMÓN DEL MONTE (2)
LA VERDADERA PIEDAD

Introducción.

Toda la introducción hecha en el capítulo anterior para el *Sermón del Monte*, debe ser recordada ahora, ya que el texto que se considera corresponde a la continuación del mismo mensaje, o de la misma enseñanza. Dentro del mismo contexto de forma y tiempo de la enseñanza de Jesús para sus discípulos se desarrolla el contenido del actual capítulo que es continuación sin cambio del anterior. Cristo estaba contrastando la enseñanza tradicional que los discípulos y las gentes habían recibido de los maestros de entonces, especialmente de escribas y fariseos, con el verdadero significado y sentido que Dios tenía cuando comunicó su Palabra. La interpretación literalista de los escritos bíblicos atendiendo sólo a la letra pero dejando el espíritu, había conducido por un lado a buscar salidas humanas que permitieran el incumplimiento de la Palabra sin consecuencias, por otro, había traído como resultado una vida religiosa de piedad aparente. Además de esto, los fariseos habían establecido un modo de vida con el que pretendían hacer creer a las gentes que Dios bendecía y enriquecía a quienes cumplían fielmente sus mandamientos. No había posibilidad que un cumplidor de la ley no fuese bendecido por Dios, de modo que se enriquecían a costa de cualquiera incluyendo a los más necesitados, como eran las viudas. Ese sistema había convertido a muchos en ambiciosos, que deseaban alcanzar bienes y posesiones temporales para que las gentes los considerasen como verdaderos ejemplo de piedad, a quienes el Señor bendecía por ello. El Señor quiso que las gentes entendieran bien cual era el concepto bíblico de piedad y cual era la esfera de sana ambición en que debía moverse quienes esperaban el reino de Dios.

El pasaje introduce a la segunda parte del *Sermón del Monte*. En la primera el Señor manifestó el modo de ser del creyente, ahora va a enseñar sobre la manifestación externa de la realidad espiritual interior. En el pasaje se ponen ejemplos de como debe manifestarse la verdadera vida de piedad y las consecuencias que trae. Un aspecto importante es la continua alusión de que la vida del creyente se desarrolla siempre en la presencia de Dios, permanentemente enfatiza que *"Tu Padre que ve en secreto"*. No hay nada que pase desapercibido al conocimiento de Dios, que no se conforma con afirmaciones intelectuales sino con un modo de vida que es resultado de un cambio espiritual interior como consecuencia del nuevo nacimiento, sin el cual no es posible entrar al reino de los cielos. La enseñanza comprendida en este pasaje, que considera la vida del creyente como un todo inseparable, tiene una

división clara: Primero trata aspectos de la vida de piedad en relación con Dios (vv. 1-18); en segundo lugar la verdadera vida de piedad ante el mundo (vv. 19-34).

La enseñanza se presenta, como en el pasaje anterior, mediante un contraste con la vida y enseñanzas de los fariseos. Cristo previno a los oyentes sobre la conducta de los tales. Aquellos conocían la ley, pero enseñaban doctrinas falsas. También conocían el alcance de la Ley, pero enseñaban opiniones corrompidas. Lo que ellos llamaban justicia, no lo era en absoluto (5:20). El Señor enfrentó a sus oyentes con las prácticas farisaicas de ciertos aspectos de la vida y, concretamente en este pasaje, con los de las prácticas religiosas. Para ello considera primero la limosna, como una cuestión de amor en acción (vv. 1-4); luego trata de la oración, como expresión del amor en dependencia (vv. 5-15), enseñando el modo de orar (vv. 5-8), poniendo el ejemplo de oración (vv. 9-13), y concluyendo con la disposición para la oración (vv. 14-15); por último se refiere a la práctica del ayuno, como un asunto de amor en dedicación (vv. 16-18). De forma muy clara el Señor llama la atención sobre la vida aparente de aquellos que debían ser creyentes auténticos, señalando la hipocresía de su vida espiritual. La palabra *hipócrita* tiene que ver con la mentira y el engaño, de quien interpreta un papel que no es real en su propia vida. De la misma manera los objetivos del creyente orientarán su estilo de vida. Cuando sus propósitos sean celestiales procurará los bienes eternos y no los tesoros temporales. El Señor que advirtió sobre el peligro de la gloria humana, lo hace también sobre la del interés en tesoros temporales (vv. 19-24). Para concluir enseñando sobre las consecuencias de la inquietud en relación con las cosas necesarias para la vida cotidiana, dando la solución para ello (vv. 25-34).

El bosquejo para el estudio es el siguiente:

1. La piedad del creyente (6:1-18).
   - 1.1. Las limosnas (6:1-4).
   - 1.2. La oración (6:5-15).
     - 1.2.1. El modo de orar (6:5-8).
     - 1.2.2. El ejemplo de oración (6:9-13).
     - 1.2.3. La disposición para la oración (6:14-15).
   - 1.3. El ayuno (6:16-18).
2. La ambición del creyente (6:19-34).
   - 2.1. El tesoro del creyente (6:19-21).
   - 2.2. Dios o las riquezas (6:22-24)
   - 2.3. La ansiedad (6:25-34).

La piedad del creyente (6:1-18).

Una expresión de piedad es la limosna a los necesitados. Los fariseos habían hecho de esa manifestación piadosa, un modo de alimentar su orgullo y vanagloria. La práctica de la limosna les servía para que las gentes los alabasen. Esa manifestación en lugar de ser una expresión piadosa de compasión hacia el necesitado, se había convertido en una manifestación visible de hipocresía, en una mentalidad mundana, lejos de la comunión con Dios.

Las limosnas (6:1-4).

1. Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Προσέχετε δὲ τὴν δικαιοσύνην ὑμῶν μὴ ποιεῖν ἔμπροσθεν τῶν
Y cuidaos la justicia de vosotros no hacer delante de los
ἀνθρώπων πρὸς τὸ θεαθῆναι αὐτοῖς· εἰ δὲ μή γε, μισθὸν οὐκ ἔχετε
hombres para - ser vistos de ellos; de lo contrario, galardón no tenéis
παρὰ τῷ Πατρὶ ὑμῶν τῷ ἐν τοῖς οὐρανοῖς.
junto al Padre de vosotros el en los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Guardaos, προσέχετε δὲ*,* construcción con la conjunción copulativa traducida generalmente por *y*, que vincula con lo que antecede, acompañando a προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, que tiene el sentido de advertencia, equivalente a *mirar, prestar atención, escuchar, ocupar*, aquí como *guardaos.*
De no hacer vuestra justicia delante de los hombres, τὴν δικαιοσύνη ὑμῶν μὴ ποιεῖν ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, cláusula con énfasis negativo, relacionada con la práctica de la justicia personal, de ahí el pronombre ὑμῶν, *vuestra*, o *de vosotros*, seguida de la negación μὴ, *no,* que precede y condiciona a ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, que equivale a *cumplir, actuar, ejecutar, hacer*, aquí como *hacer*, seguido del ἔμπροσθεν, que significa *delante de*, concluyendo con τῶν ἀνθρώπων, literalmente *de los hombres*.
Para ser vistos de ellos, πρὸς τὸ θεαθῆναι αὐτοῖς, aquí la preposición πρὸς adquiere el sentido de propósito, que equivale a *con miras a*; con θεαθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo θεάομαι, *contemplar, mirar, ver*, aquí como *ser vistos* y el pronombre personal αὐτοῖς, *de ellos.*
De otra manera, cláusula negativa compuesta por εἰ δὲ μή γε, que equivale a *de lo contrario, de otra manera.*
No tendréis recompensa, construcción negativa con οὐκ, *no*, ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tendréis,* y μισθὸν, forma del acusativo singular masculino del sustantivo μισθός, que denota *salario, galardón*, de ahí *recompensa*.

De vuestro, la preposición παρὰ, con acusativo tiene el sentido de *junto a, cerca de,* la recompensa está *junto al Padre.*
El resto del versículo tiene la traducción que se aprecia en el interlineal.

El Señor iba a hacer comprender a quienes le escuchaban el alcance de la verdadera piedad. Para ello llama la atención del auditorio con una solemne advertencia: προσέχετε *"guardaos"*, como si dijese *"tened sumo cuidado", "prestad mucha atención"* a lo que seguía. La verdadera piedad es el resultado de acciones que salen un corazón piadoso. La disociación a que estaban acostumbradas las gentes en los tiempos de Cristo, entre lo que la Palabra de Dios determinaba en el escrito y el verdadero alcance espiritual del mandamiento, hacía que se prestase atención a lo externo, sin tener en cuenta lo que había en el interior. Los hechos justos o de justicia, no es otra cosa que la expresión visible de un corazón justo. La realidad de una persona justa se aprecia por los hechos justos que lleva a cabo en su vida. La razón de un buen obrar no es algo hecho πρὸς τὸ θεαθῆναι, *para ser visto*, sino a causa de la *abundancia del corazón* (Lc. 6:45). La expresión de piedad para ser visto y alabado, no es piedad, sino orgullo y vanagloria. Sin embargo, un corazón lleno de la compasión de Dios practica la piedad sin esperar ninguna alabanza de los hombres, sino por necesidad íntima y vivencial delante de Dios. La fe verdadera impulsa a un obrar conforme a la relación que se genera con ella. Una fe que no produce obras es muerta en sí misma (Stg. 2:17). La fe vincula al creyente con Dios, es por medio de la fe que recibimos el don de la gracia para nuevo nacimiento (Ef. 2:8-9). Esa fe depositada en el Salvador, relaciona y vincula al creyente con Él, que se hace vida en quien ha creído (Fil. 1:21). La fe viva para salvación, se convierte en dinámica para santificación. La vida de santificación se lleva a cabo sólo en la medida en que esté en dependencia y vivencia del Señor. Una relación en esta esfera de fe, produce en el creyente un obrar semejante al del Señor. De ahí que *"como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta"* (Stg. 2:26). Esa es la razón por la que Jesús dijo antes: *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt. 5:16). Esa es la razón por la que el Maestro dice: *"guardaos"*, es decir, mantened despierta la mente para evitar un peligro. La atención conduce a impedir que la práctica de la piedad tenga como objetivo la vanidad personal. Por eso debe prestarse mucha atención en los actos de piedad, para que no tengan como objetivo *ser vistos* de las gentes. La práctica de la piedad tiene por objetivo al prójimo y debe ser hecha como una expresión de amor desinteresado. Es un salirse de uno para encontrarse con el hermano en su necesidad, con el amigo en sus problemas, o con el desconocido en su miseria. De la misma manera que Dios, al salirse de Él mismo y proyectarse hacia fuera, encontró en su proyección de amor al miserable y perdido pecador, alcanzándole en su gracia y compasiva misericordia, así también el creyente se

proyecta hacia fuera, en bien de otro. Lo contrario no es una exteriorización de amor, sino una interiorización del mismo, en un amor propio ególatra y desmedido de auto-engreimiento. Los fariseos solían manifestar su piedad con el propósito de ser alabados por las gentes. No lo hacían con el objetivo de aliviar la miseria ajena, sino con el pretexto de hacerlo, autosatisfacerse a sí mismos y recibir el elogio de las gentes. Buscaban la gloria personal, pero no la gloria de Dios, por tanto, eran unos hipócritas, engañadores de los hombres y mentirosos ante Dios. El verdadero creyente debe mantenerse alerta siempre para no caer en la hipocresía.

Aparentemente hay una contradicción. Jesús enfatizaba aquí en su enseñanza a obrar para *no ser vistos* de las gentes. Pero, anteriormente dijo que se obrase de tal modo que las gentes viesen esas buenas obras para glorificar a Dios (Mt. 5:16b). No hay tal contradicción, sino que ambas cosas deben ser hechas al mismo tiempo. Por un lado debe prestarse diligencia para un obrar correcto conforme a lo que Dios establece, mediante el cual Dios es glorificado por la vida de quienes son sus hijos. De tal manera que a un buen hijo corresponda una alabanza para su buen Padre. Pero, simultáneamente las obras del cristiano deben ser hechas de modo que no sirvan para buscar la fama personal de quien las practica, que es una forma solapada de vanagloria y, por tanto, una manifestación de orgullo. Cuando se produce una situación así, cuando alguien busca en su buen obrar gloria personal, está evidenciando que no ha nacido de nuevo, ya que Jesús mismo preguntó a este tipo de personas: *"¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?"* (Jn. 5:44). El Maestro que enseñó estas verdades, fue ejemplo de lo que enseñaba, ya que Él no buscaba su propia gloria (Jn. 8:50), y tampoco recibía la gloria de los hombres, como Él mismo afirmaba: *"gloria de los hombres no recibo"* (Jn. 5:41). Por esta razón, eliminando la búsqueda de la gloria personal, recibía la gloria del Padre, por eso dijo: *"Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios"* (Jn. 8:54).

Una expresión de piedad que busca la gloria personal cancela la bendición de la recompensa que otorgará el Señor en su día: εἰ δὲ μή γε, μισθὸν οὐκ ἔχετε παρὰ τῷ Πατρὶ ὑμῶν τῷ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *"de lo contrario no tendréis galardón de vuestro Padre que está en los cielos"*. Nadie puede recibir recompensa de Dios si la está buscando de los hombres. Ninguna persona puede pretender cobrar dos veces por el mismo trabajo, de igual manera es preciso determinar de quien se quiere recibir la alabanza, si es de los hombres o de Dios, pero nadie puede pretender recibirla de ambos a la vez. De otro modo, la recompensa de los hombres cancela la de Dios.

La misma práctica de precaución debe ser tenida hoy por quienes son hijos de Dios por medio de Jesucristo. Hay ocasiones en que se pretende hacer

algo para gloria de Dios cuando lo que realmente se está buscando en ello es la gloria personal. Ocurre esto a muy a menudo en el mundo evangélico conservador. Hay creyentes que se han empeñado en defender, lo que para ellos es asunto doctrinal prioritario, cuando lo que pretenden con ello no es la defensa de la verdad, sino la defensa de su propia persona y de su criterio personal. No son piadosos, son intransigentes con otras formas de pensamiento. En lugar de *defender* la doctrina, mejor es *predicar* o *enseñar* la doctrina, que es suficientemente poderosa como para defenderse sola. Nadie busque hipócritamente lo que no es genuino. Por eso la enseñanza del Señor: *"Cuidad de no hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos"*.

2. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Ὅταν οὖν ποιῇς ἐλεημοσύνην, μὴ σαλπίσῃς ἔμπροσθεν σου, ὥσπερ
Por tanto cuando hagas limosa, no toques trompeta delante de ti como
οἱ ὑποκριταὶ ποιοῦσιν ἐν ταῖς συναγωγαῖς καὶ ἐν ταῖς ῥύμαις,
los hipócritas hacen en las sinagogas y en las calles
ὅπως δοξασθῶσιν ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων· ἀμὴν λέγω ὑμῖν,
para que sean glorificados por los hombres; de cierto digo os
ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν.
están recibiendo la recompensa de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Des limosna, ἐλεημοσύνην, forma del acusativo singular femenino del sustantivo ἐλεημοσύνη, que equivale a *limosnas, obra de misericordia*, con la misma raíz que el adjetivo misericordioso, aquí lleva implícito el verbo dar.
No toques trompeta, condición negativa con μὴ, *no*, y σαλπίσῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σάλπίζω, *tocar trompeta*, aquí como *toques trompeta*.
Delante, ἔμπροσθεν, se usa adverbialmente con significado de *delante*.
Hacen, ποιοῦσιν, dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *hacer*, de ahí *hacen.*
Para ser alabados, estructura con el adverbio relativo ὅπως, equivalente a *para que, para, que*; δοξασθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo δοξάζω, *glorificar, honrar, alabar*, aquí como *ser alabados*.
En el texto aparece también la conocida forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Ya tienen su recompensa, construcción gramatical con ἀπέχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπέχω, que en su forma transitiva expresa la idea de *tener plenamente, haber recibido*, aquí traducido como

tiene, mejor *están recibiendo entera*; seguido del artículo determinado femenino τὸν, *la;* que precede al sustantivo μισθὸν*, salario, recompensa*, idea de algo como resultado de una acción.

La ley de Dios establecía la limosna para los pobres, ocupándose de ellos para que recibiesen el sustento que necesitaban para cada día. La tierra debía ser sembrada durante seis años consecutivos, el séptimo año sería de barbecho, dejándola descansar, para que durante ese tiempo, de lo que Dios permitía que naciese por su providencia, pudiesen comer los pobres del pueblo (Ex. 23:10-11).Cada año, cuando se recogía la cosecha o se vendimiaban las viñas, debía dejarse algo en el campo y en las viñas para que pudiese ser recogido por los pobres (Lv. 19:9-10). Asimismo Dios establecía la obligación moral de socorrer al necesitado y prestar al que precisaba de ello (Dt. 15:7-11). El mensaje profético denunciaba la violación de la ley del amor, que demandaba la atención al necesitado. Algunos se rodeaban de lujos mientras sus hermanos pasaban necesidad, por esa causa Dios intervino en juicio contra su pueblo (Jer. 22:15-16). Daniel recomendaba a Nabucodonosor que evitara el juicio de Dios sobre él mediante la práctica de la justicia social: *"Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad"* (Dn. 4:27). Oseas proclama que el juicio que Dios iba a enviar sobre Israel se debía a que *"vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes"* (Am. 2:6-7). Un poco más adelante en este mismo *Sermón del Monte*, el Señor recomendaría una acción decidida para que todo cuanto se desea para uno mismo, se hiciese también con los demás (Mt. 7:12; Lc. 6:31). El salmista David recuerda la bendición de atender al pobre: *"Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad"* (Sal. 41:1-3). Dios no olvida la atención de quien da limosna al pobre, como recuerda Salomón: *"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Pr. 19:17). El gozo íntimo, la bendición personal, y la bienaventuranza en la vida están muy vinculadas al cuidado de los pobres: *"Peca el que menosprecia a su prójimo; mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado"* (Pr. 14:21).

Los fariseos exageraban el sentido de la enseñanza bíblica general. Ellos entendían que cuantas más limosnas estuviesen preparadas para distribuir y fuesen distribuidas entre los pobres, así también aumentarían sus riquezas y

bendiciones personales. Ellos llegaban a enseñar[1]: *"Guarda limosnas en tus almacenes, te guardarán de la aflicción"* y también: *"la limosna libra de la muerte y purga todo pecado"*. Incluso enseñaban algo tan tremendamente contrario a la verdad bíblica como: *"Dar limosna te librará del infierno y te hará completamente justo"*. O también: *"El que da limosnas hará restitución ante Dios por los pecados que el donante haya cometido"*. Con todo, y a pesar de las exageraciones antes citadas, propias del pensamiento farisaico de los días de Jesús, la enseñanza general del Nuevo Testamento establece el cuidado de los pobres (1 Jn. 3:17-18; Stg. 2:15-17).

En el cumplimiento de sus obligaciones morales para con los pobres, los fariseos habían hecho de la limosna un sistema de glorificación propia. Jesús dice a sus oyentes que para dar limosna *"tocaban trompeta"*. Indudablemente se trata de una expresión metafórica e hiperbólica, para que los que escuchaban sus palabras se diesen cuenta del interés que tenían en que todos supiesen que practicaban la caridad. Como dice el Dr. Lacueva:

"Tocar trompeta es aquí, sin duda, una hipérbole de gran viveza, para dar a entender la ostentación de los hipócritas. Así como los toques de trompeta, especialmente en el ejército, sirven para dar órdenes y llamar poderosamente la atención, así también la vanagloria trata por todos los medios de hacer mucho ruido para llamar la atención de los demás y recibir un aplauso muy nutrido"[2].

El fariseo con la limosna llamaba la atención hacia él mismo, en lugar de buscar el bien para el prójimo y la gloria de Dios. Estaban aparentando una acción piadosa, cuando lo que intentaban era ser alabados de todos y presentarse como un modelo de conducta a imitar. El Señor les llama *hipócritas*, porque mentían, engañando a todos haciéndoles ver lo que realmente no eran. En ocasiones se da limosna al prójimo necesitado, no como expresión de amor desinteresado, sino por propio prestigio personal. El único amor asociado a *tocar trompeta* es el amor propio. En circunstancias así, el amor a Dios, que conduce al amor al prójimo no es más que una mera apariencia sin ninguna realidad. Por eso Jesús dice: Ὅταν οὖν ποιῇς ἐλεημοσύνην, μὴ σαλπίσῃς ἔμπροσθεν σου, *"por tanto, cuando hagas limosna, no toques trompeta delante de ti"*.

Para una mayor gloria personal, los fariseos solía dar limosnas en lugares donde pudiesen ser vistos por la mayor cantidad de gente posible. Es más, enseñaban que dar limosna en secreto hacía que se perdiese todo beneficio de

[1] D. Pentecost. o.c., pág. 154.
[2] F. Lacueva. o.c., pág. 92.

dar. Por esta causa procuraban tener el mayor número posible de testigos que presenciasen como daban limosna a los pobres. Para ello practicaban la caridad ἐν ταῖς συναγωγαῖς en las sinagogas, donde había concurrencia de personas y ἐν ταῖς ῥύμαις en las calles. Literalmente en los cruces de las calles, es decir en el lugar donde convergían calles, como pudiera ser una plaza y en el ángulo donde hubiese mayor circulación. La intención que tenían era su gloria personal, ὅπως δοξασθῶσιν ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων, *"para ser alabados por los hombres"*, lo que convertía la limosna en un mero acto de hipocresía, haciendo ver a las gentes su dadivosa condición, para recibir la recompensa de la alabanza personal. Estos hipócritas hacían ver que daban, cuando su intención no era dar, sino recibir. Algunos pueden pensar que Cristo prohíbe dar limosna donde se pueda ser visto. Realmente Jesús no condenaba dar limosna siendo visto, sino que lo que condenaba era darla *para* ser visto. No prohíbe dar limosna donde *puedan vernos*, prohíbe hacerlo *para que nos vean.*

El Señor expresa la consecuencia de esta forma de dar limosna: *"De cierto os digo que ya tienen su recompensa"*. Literalmente se lee en el texto griego: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν *"De cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa"*. Mateo utiliza aquí un verbo que era usado en los papiros para referirse a la extensión de un recibo que atestiguaba el pago de una deuda. Los fariseos buscaban al dar la ofrenda su notoriedad y ya recibían de las gentes lo que estaban buscando. El Señor enfatiza una vez más que ante Dios lo que interesa no es la acción exterior en sí misma, sino la intención del corazón que la promueve e impulsa. Si la limosna no obedece al impulso de un amor generoso y desinteresado, se convierte en un acto de egoísmo y arrogancia (v. 1a). Los hipócritas procuraban que las gentes apreciaran en sus acciones que se conformaban con la voluntad divina, sin embargo, ellos se apropiaban de la gloria que corresponde a Dios (Mt. 5:16). Como quiera que lo que buscaban al dar limosna era su gloria, y ya la recibían, tenían ya la recompensa que pretendían con aquella acción. No era la recompensa que Dios promete para el dadivoso, sino la suya propia, la que ellos buscaban y recibían. La razón de dar limosna, dice el texto, era que los hombres los vieran, por tanto, los hombres los veían y ya tenían la recompensa; no podían esperar ni demandar nada más. Tenían el recibo con el total importe de su factura pagado, por tanto, no podía esperar nada más de Dios. Hay algo sumamente importante en la enseñanza de Jesús. Aquellos tenían todo cuanto querían en el presente, pero no les quedaba nada para la eternidad.

3. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

σοῦ δὲ ποιοῦντος ἐλεημοσύνην μὴ γνώτω ἡ ἀριστερά σου τί
Pero cuando estés haciendo limosna no conozca la izquierda de ti que

ποιεῖ ἡ δεξιά σου,
que está haciendo la derecha de ti.

Notas sobre el texto griego.

La primera parte *mas cuando tú des limosna*, es una forma idéntica a la que aparece en el versículo anterior.
No conozca, cláusula negativa con μὴ, *no*, y γνώτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo γινώσκω, con sentido de *conocer, enterarse de, darse cuenta*, aquí como *conozca.*
Lo que hace, ποιεῖ tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en el sentido de expresar los pensamientos con acciones, de ahí *hace*.
La traducción del resto del versículo no tiene dificultad como se aprecia en el interlineal.

En contraste con el hipócrita que proclama lo que va a hacer y lo hace para ser visto, el creyente guarda silencio de su acción piadosa y caritativa. Todavía más intenso es la enseñanza que Jesús da por medio de una expresión del lenguaje figurado, como si las manos que entregan la limosna tuviesen capacidad de discernimiento. Lo difícil no es proclamarlo a otros, es silenciarlo a uno mismo. De ahí la demanda de Jesús: σοῦ δὲ ποιοῦντος ἐλεημοσύνην μὴ γνώτω ἡ ἀριστερά σου τι ποιεῖ ἡ δεξιά σου, *"cuando estés haciendo limosna, no conozca tu izquierda lo que está haciendo la derecha"*. Está enseñando a no decirse en el corazón *"soy mejor que los otros que no dan limosna"*; o todavía peor, *"soy mejor que los que dan limosna para ser vistos"*. Esta forma de pensar es el razonamiento propio del corazón arrogante. Así decía el fariseo cuando oraba a Dios: *"te doy gracias porque no soy como los demás hombres"* (Lc. 18:11). Jesús está advirtiendo del peligro de la autosatisfacción por una obra buena. La limosna debe darse porque es una *buena acción*, pero no porque *da buen nombre*, o prestigia íntima o exteriormente al dador. Lo que está enseñando el Maestro es a dar limosna y olvidarse inmediatamente de haberlo hecho.

4. Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

ὅπως ᾖ σου ἡ ἐλεημοσύνη ἐν τῷ κρυπτῷ· καὶ ὁ Πατήρ σου ὁ
Para que sea de ti la limosna en el secreto y el Padre de ti el
βλέπων ἐν τῷ κρυπτῷ ἀποδώσει σοι[1] [ἐν τῷ φανερῷ]
que ve en el secreto recompensará te en el público.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] σοι, atestiguada en ℵ, B, D, Z, f^1, f^{13}, 33, 892, 1071, 1241, 1424, it[a, aur, b, c, d, f, ffl, gl, l,] vg, syr[c, h, pal], cop[sa, meg, bo, fay], eth, geo[1], Basilio, Cipriano, Lucifer, Cromatio, Agustín.

σοι ἐν τῷ φανερῷ, *te en público*, lectura en L, W, D, Q, 0250, 13, 28, 157, 180, 565, 579, 597, 828, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, S], *Lect*, it[a, b, c, f, g, h, l, q], syr[s, p, h, pal], arm, eth, geo, slav, Diatesaron[arm], Basilio, Nilus, Crisóstomo, Latín mss [según Agustín], Espéculo.

Para que sea tu limosna en secreto, cláusula que comienza con el adverbio relativo ὅπως, equivalente a *para que*; seguida de ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *sea*; el pronombre personal σου en su forma genitiva de la segunda persona singular (enclítico), literalmente *de ti*; el artículo determinado femenino singular ἡ, *la*, y ἐλεημοσύνην, forma del acusativo singular femenino del sustantivo ἐλεημοσύνη, que equivale a *limosnas, obra de misericordia*, con la misma raíz que el adjetivo misericordioso; concluyendo con κρυπτῷ la forma del dativo singular neutro del adjetivo κρυπτος, que precedido del artículo adquiere una forma adverbial que equivale a *en secreto*.
Ve, βλέπων forma nominativa singular con el participio presente en voz activa del vebo βλέπω, *mirar*, aquí como *que mira*.
Te recompensará, forma pronominal con ἀποδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, que equivale a *ceder, devolver, restaurar*, aquí como *recompensará*, en el sentido de devolver lo que corresponde a una acción hecha.
En público, ἐν τῷ φανερῷ la expresión no está suficientemente atestiguada en los mss más seguros, que significa *abiertamente*, dando idea de algo hecho a la luz pública.

La división de los versículos exigiría que la primera frase estuviera ligada a la última del anterior ya que complementa lo que antecede y lo termina. Jesús dijo: *"Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto"*. El Señor enfatiza la necesidad de guardar en la intimidad lo que se hace para beneficio del prójimo y para gloria de Dios. Por eso reitera: ὅπως ᾖ σου ἡ ἐλεημοσύνη ἐν τῷ κρυπτῷ, *"para que tu limosna sea en secreto"*. Publicar la limosna dada es poner en evidencia ante todos, la necesidad de un pobre, lo que en cierta medida le rebaja como incapaz de alcanzar ni lo más necesario para el alimento de cada día, a la vez que enaltece la generosidad de quien le ha socorrido. Ambas cosas son contrarias a la verdadera piedad que da sin esperar alabanza y se entrega por amor desinteresado. Cristo afirma la necesidad de que la limosna sea dada en secreto.

El texto ha sido usado fuera de contexto para justificar y enfatizar la necesidad de que las ofrendas en la iglesia sean secretas. Nada tiene que ver esto con las ofrendas a Dios. Lo primero que debe tenerse en cuenta a la hora de interpretar el texto es que una cosa son las *limosnas* y otra distinta *las ofrendas*. Las limosnas son actos de piedad que mueven al creyente en dirección a las

necesidades del prójimo. La ofrenda es una manifestación de gratitud y adoración a Dios por lo que Él es y hace. Dios nunca estableció el secreto para las ofrendas. Es más, en el Antiguo Testamento la ofrenda no podía ser secreta, por cuanto el que llevaba su ofrenda al santuario lo hacía, necesariamente a la vista de muchos. No es posible pensar que una persona llevase un animal para el holocausto, o las gavillas para las primicias, o cualquier otra ofrenda que la ley establecía, oculta a la vista de todos porque en muchos casos era imposible hacerlo. De igualmente en las ofrendas para el Señor en el Nuevo Testamento, no se lee en ningún lugar que sean ofrendas secretas. En muchas ocasiones la razón para exigir el secreto de la ofrenda es la miseria y mezquindad del que ofrenda al Señor. Las ofrendas eclesiales se han hecho, en muchas iglesias, un simple sistema para acallar una conciencia acusadora que sensibiliza las conciencias de estar *robando a Dios*. Una ofrenda secreta es para el hipócrita la forma de ser visto por todos y alabado como un buen creyente, a pesar de que da al Señor, no lo que cuesta, como sacrificio espiritual, sino lo que le sobra. Debe entenderse también que la costumbre de algunas iglesias de hacer *colectas* para diversas cosas, como los gastos generales para el sostenimiento de lugar de reunión, la obra evangelística, los necesitados, etc. han desvirtuado entre los miembros de esas congregaciones la realidad de lo que es la ofrenda. La ofrenda no es una colecta para algo, sino un sacrificio espiritual que el creyente ofrece a Dios en gratitud (Fil. 4:18). La ofrenda forma parte del culto y cualquier apariencia de ofrendar sin que sea una expresión de adoración, es mera hipocresía. En el Nuevo Testamento se establece el modo de ofrendar, pero no se establece como debe hacerse en la práctica. Cualquier forma es buena siempre que salga de un corazón que se quebranta en adoración y da abundantemente para la gloria de Dios. Ningún ejemplo mejor que el de las iglesias de Macedonia, caracterizadas por su *profunda pobreza,* que al darse cada creyente primeramente al Señor, ofrendaron luego más allá de sus fuerzas (2 Co. 8:1-5). Es necesario enseñar a los creyentes el ministerio de adoración en la ofrenda. La ignorancia en esto conduce a serios problemas en algunos creyentes. La idea extendida de que la ofrenda eclesial es una *aportación* para la iglesia, lleva a algunos a dejar de ofrendar cuando consideran que la administración o el destino de parte de las ofrendas no es conforme a su pensamiento. De esta manera consideran que están *castigando* y expresando su disconformidad con el liderazgo de la iglesia, cuando realmente están negándose, como sacerdotes espirituales, a ofrecer uno de los cinco sacrificios espirituales detallados en el Nuevo Testamento. Es necesario aplicar una hermenéutica correcta en la interpretación de los textos y no confundir limosas con ofrendas.

Cristo enseña sobre la consecuencia de practicar la misericordia en secreto. A Dios no le pasa desapercibida ninguna acción de los hombres: καὶ ὁ Πατήρ σου ὁ βλέπων ἐν τῷ κρυπτῷ, *"y tu Padre que ve en secreto"*. Nada

de cuanto se hace en secreto es desconocido para Él, para quien es lo mismo las tinieblas que la luz (Sal. 139: 11-12; Dn. 2:22). Incluso aun no se conforma con el obrar silencioso, sino con un corazón que no busca nada en beneficio personal. Dios escudriña y conoce las intenciones de cada corazón y la razón que motivan las acciones (1 Cr. 28:9). Por tanto, Él da a cada uno conforme al fruto de sus obras (Jer. 17:10). El Señor ve en lo oculto (Gn. 16:13). Por esa razón *"no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta"* (He. 4:13). Dios conoce especialmente las intenciones del corazón, la razón de cada acto (1 Co. 4:5). Además de omnisciente, Dios es fiel. Quiere decir que dará a cada uno conforme a las promesas conque se ha comprometido, para quienes practica la caridad. Nada de lo hecho será dejado en olvido (Mt. 25:34-40). Dios promete recompensar la caridad practicada. Esta recompensa será en el tiempo de Dios: ἀποδώσει σοι. La expresión ἐν τῷ φανερῷ, *en público*, no está suficientemente atestiguada en los mejores mss. Parece ser un añadido del *Textus Receptus.* Es difícil entender que Dios prometa una recompensa pública de la caridad privada. Sería una recompensa a *plena luz*, esto es, delante de los hombres. En este caso la recompensa pondría de manifiesto lo realizado en secreto. Con todo, aunque no esté suficientemente atestiguado el texto que contiene la expresión: ἀποδώσει σοι ἐν τῷ φανερῷ, *te recompensará en público*, tampoco contradice ninguna enseñanza bíblica. La Palabra enseña que las acciones de los hombres hechas en secreto, serán manifestadas por Dios, quien *"traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala"* (Ec. 12:14). El Señor dijo que *"nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse"* (Mr. 4:22; Lc. 8:17). Dios juzgará un día los secretos de los hombres, es decir, lo que los hombres hicieron en secreto pensando que nadie lo conocería (Ro. 2:16). En el tribunal de Cristo la obra de cada creyente será manifestada (1 Co. 3:13). La recompensa, aún en la vida venidera, será pública. Sin embargo, el creyente no espera recompensas aquí, buscando beneficios temporales, sino que atesora para la vida venidera en gloria (Mt. 6:19-21).

La oración (6:5-15).

Las personas de los tiempos de Jesús estaban acostumbradas a orar y a escuchar orar a otros. Especialmente largas eran las oraciones de los fariseos, por lo que muchos habían tenido ocasión de presenciarlas. En todo ello había un sistema religioso sustentado en una piedad aparente. Las oraciones eran generalmente basadas en expresiones que se repetían. No había una dinámica de libertad en la oración. Por otro lado la forma de dirigirse a Dios era generalmente la misma en todos los casos. Jesús contrastaba con las oraciones de las gentes tanto en la forma como en la libertad respetuosa con que se dirigía al Padre que llamaba la atención a quienes le oían orar, entre ellos a los

discípulos. En su enseñanza sobre la oración, el Señor habló sobre el modo de orar; puso un ejemplo de oración; y concretó la disposición para orar.

El modo de orar (6:5-8).

5. Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombre; de cierto os digo que ya tiene su recompensa.

Καὶ ὅταν προσεύχησθε, οὐκ ἔσεσθε ὡς οἱ ὑποκριταί, ὅτι φιλοῦσιν
Y cuando estéis orando no seáis como los hipócritas que aman
ἐν ταῖς συναγωγαῖς καὶ ἐν ταῖς γωνίαις τῶν πλατειῶν ἑστῶτες
en las sinagogas y en las esquinas de las plazas de pie
προσεύχεσθαι, ὅπως φανῶσιν τοῖς ἀνθρώποις· ἀμὴν λέγω ὑμῖν,
orar para así exhibirse a los hombres. De cierto digo os
ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν.
están recibiendo la recompensa de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Y cuando ores, cláusula temporal indefinida con καὶ, *y*; la conjunción ὅταν, que equivale a *tan pronto como, luego,* usado aquí como forma condicional traducida por *cuando*; y προσεύχησθε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz media del verbo προσεύχομαι, que se usa de modo general para referirse a orar a Dios, aquí como *ores*.
No seas como los hipócritas, cláusula negativa comparativa con οὐκ, *no*; ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *seréis*, lo que hace entender la frase no como una acción continua propia del presente, sino como algo condicional propio del futuro, que equivaldría a *no seréis*, mejor que *no seais*; estableciendo luego la comparación con el adverbio relativo ὡς, en el sentido de *como, parecido a*, etc. concluyendo con el sustantivo hipócritas.
Aman, φιλοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φιλέω, que denota un afecto entrañable hacia algo o alguien, que lleva a valorar el objeto de amor por encima de cualquier cosa. Contrasta abiertamente con ἀγαπαώ, el amor desinteresado.
En pie, ἑστῶτες, forma del nominativo plural masculino con el participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie.*
Esquinas de las calles, γωνίαις τῶν πλατειῶν, expresión con γωνίαις la forma del acusativo plural femenino del sustantivo γωνία, que equivale a ángulo, aquí como el ángulo que forma la esquina de una calle, tal vez también una plaza ya que πλατειῶν, indica una calle que se hace ancha y que se traduce en algunas ocasiones por plaza (Lc. 10:10; Hch. 5:15; entre otros.
Ser vistos, φανῶσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo φαίνω, con equivalencia de *aparecer, mostrarse, hacerse ver, exhibirse*, aquí como *ser vistos*, o tal vez mejor, *exhibirse*.
El resto del versículo tiene una estructura semejante a otros anteriores, ver v. 2.

Es evidente que los discípulos del Señor oraban. No cabe duda que uno de ellos estuvo haciéndolo una mañana debajo de una higuera (Jn. 1:48). Los judíos tenían establecidas unas horas para la oración y esperaban que todos lo hiciesen en los momentos prefijados para ello. Especialmente había tres momentos al día destinados a orar: la mañana, el mediodía y el atardecer. Esta costumbre venía ya de muchos siglos antes. David menciona los tres tiempos en uno de sus Salmos (Sal. 55:17). Daniel llevado en cautiverio a Babilonia, también oraba en cada una de esas tres horas (Dn. 6:10). Dos de los discípulos del Señor subían juntos al templo a la hora novena, que era de la oración (Hch. 3:1). El lugar mejor para orar sería la sinagoga en cada pueblo, el templo en Jerusalén, pero, si no había posibilidad de estar en alguno de esos lugares, cualquier otro sitio servía, lo que incluía también las calles y sus plazas. El Señor se refiere al tiempo de la oración de quienes estaban escuchando su enseñanza: καὶ ὅταν προσεύχησθε, *"y cuando estéis orando"*. Le hace entender que su oración tenía que ser diferente a la de un grupo de personas a quienes llamó *los hipócritas*: οὐκ ἔσεσθε ὡς οἱ ὑποκριταί, *"no seáis como los hipócritas"*. En general, como ya se ha considerado antes, se refería a quienes vivían vidas de piedad aparente, engañando a las gentes con una forma piadosa que no lo era en realidad. La palabra *hipócrita*, se usaba para referirse a los artistas de teatro que se ponían una máscara para representar un papel. Trataban de hacer ver a las gentes algo que ellos meramente representaban, pero que no se ajustaba a su propia vida. Al fingir lo que no eran, en cierta medida, estaban engañando, de ahí la expresión *hipócritas*. Éstos representan un papel usando la oración como medio para aparentar piedad, cuando realmente no lo eran. Tal era el espíritu farisaico.

Cristo se refería también a los lugares más usados para orar, por los que eran hipócritas. El lugar predilecto de ellos, literalmente ὅτι φιλοῦσιν, *que aman,* era hacerlo ἑστῶτες en pie ἐν ταῖς συναγωγαῖς en las sinagogas, donde por su condición había generalmente una buena concurrencia. Buscaban la hora de mayor presencia de gentes y allí, en medio de la reunión, puestos en pie oraban largamente a la vista de todos. Si las sinagogas eran los lugares propios para las gentes piadosas, era el mejor sitio para hacerse ver como piadosos. Eran incapaces de entender que podía y debía orar en privado. Es interesante notar que escogían los mismos lugares para orar que para dar limosnas (v. 2). En las sinagogas no buscaban un lugar retirado donde pasasen desapercibidos, lo hacían en el lugar central, puestos en pie, para ser vistos. Nada más ilustrativo para esto que el relato que Cristo hizo sobre la oración de un fariseo y de un publicano en el templo (Lc. 18:11). Otro lugar que amaban para orar eran ταῖς γωνίαις τῶν πλατειῶν, *las esquinas* de las calles. No era suficiente para ellos orar en un lugar de tránsito en la calle, sino que buscaban la confluencia de calles para que muchos más pudiesen verlos orar. Literalmente se lee que ellos buscaban *los cantones* de las plazas, donde pudiesen ser vistos

orando por todos los que confluyeran allí. Aquellos hipócritas pretendían hacer creer que eran tan piadosos que la hora de la oración los había alcanzado lejos de la sinagoga, por tanto, atendiendo al tiempo establecido para orar, se habían detenido en la confluencia de una plaza para que no pasase la hora de la oración. Es posible que no hubiesen podido llegar a la sinagoga en la hora establecida, pero muy sospechoso es que tuviesen la coincidencia de encontrarse en aquel momento en la parte más concurrida de una plaza.

La posición que más les gustaba para orar era ἑστῶτες en pie. Indudablemente no era como señal de respeto ante Dios, sino como el mejor modo para ser vistos de las gentes. Aquella no era una posición de humildad sino de arrogancia. El humilde, aunque orase en pie no buscaba el lugar central de una sinagoga, sino que estaba en un sitio alejado de las gentes y no se atrevía a levantar sus ojos al cielo, sino que golpeaba el pecho reconociendo su condición (Lc. 18:13). El hipócrita además de la posición para ser visto, además de buscar el lugar central en la congregación, oraba mirando al cielo, como si estuviese diciendo a Dios: *"Debes sentirte orgulloso de un hombre como yo, perfecto, muy superior a cualquiera de los demás hombres"* (Lc. 18:11). El hipócrita, como orgulloso se consideraba acreedor de Dios, con derecho a ser bendecido, lo que suponía la mayor arrogancia y orgullo. Aquellos que oraban en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles buscaban dos recompensas. Primero la de los hombres, ser vistos de ellos, admirados por ellos y alabados por ellos. En segundo lugar, como asiduos cumplidores de la hora de la oración, pretendían ser recompensados por Dios, como merecía aquel acto externo de piedad aparente. Tal oración no puede ser oída por Dios. Jesús dijo que aquellos oraban consigo mismos (Lc. 18:11). Sus oraciones no podían ser aceptadas por Dios porque ellos no cumplían el requisito que Dios había establecido: *"miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"* (Is. 66:2).

La consecuencia de aquel modo de orar no podía ser otro que recibir la recompensa que buscaban, esto es, ser vistos de los hombres, literalmente φανῶσιν τοῖς ἀνθρώποις, *exhibirse delante de los hombres*. Descansaban en su justicia, procuraban ser vistos, y alcanzaban lo que pretendían, ni ser justificados, ni ser oídos por Dios. Por tanto, conseguido el propósito ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν, *ya reciben su recompensa.* No se pueden recibir dos recompensas por una misma acción; o recibían la gloria de los hombres al ser vistos y alabados de ellos, o recibían la bendición de Dios que contestaba a la oración hecha en humildad. Dios no recompensa la hipocresía ni el orgullo, sino que lo resiste (Stg. 4:6).

6. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

σὺ δὲ ὅταν προσεύχῃ, εἴσελθε εἰς τὸ ταμεῖον σου καὶ κλείσας
Pero tú, cuando ores, entra en el aposento interior de ti y cerrando con llave
τὴν θύραν σου πρόσευξαι τῷ Πατρί σου τῷ ἐν τῷ κρυπτῷ· καὶ ὁ
la puerta de ti ponte a orar al Padre de ti que en el secreto. Y el
Πατήρ σου ὁ βλέπων ἐν τῷ κρυπτῷ ἀποδώσει σοι[1].
Padre de ti el que ve en el secreto recompensará te.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1], σοι, atestiguada en ℵ, B, D, Z, f^1, 205, it$^{aur,\ d,\ ff,\ k}$, vg, syr$^{c,\ s\ pal.ms}$, cop$^{sa,\ meg,\ bo}$, Diastersaron^{syr}, Orígenes, Eusebio, Hilario, Ambrosio, Cromatio, Agustín.

σοι ἐν τῷ φανερῷ, *te en público*, lectura en L, W, D, Q, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 565, 579, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, G, S]. *Lect*, it$^{a,\ b,\ c,\ f,\ g,\ h,\ l,\ p,\ q}$, syr$^{p,\ h,\ pal.mss}$, arm, eth, geo, slav, Diatesaron^{arm}, Crisóstomo, Cirilo.

Mas tú, cuando ores, cláusula temporal indefinida con σὺ δὲ, equivalente a *pero tú, mas tú,* y también *y tú*; seguido de la conjunción ὅταν, que equivale a *tan pronto como, luego,* usado aquí como forma condicional traducida por *cuando*; y προσεύχῃ, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí como *ores.*
Entra, εἴσελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, literalmente *venir adentro*, de ahí y en este caso *entra*.
Aposento, ταμεῖον, sustantivo que denota un aposento privado.
Y cerrada la puerta, cláusula con καὶ, *y*; κλείσας, forma del nominativo singular masculino con el participio aoristo primero, en voz activa del verbo κλείω, que equivale a *cerrar con llave*, *trancar*, aquí como *cerrada*; concluyendo con θύραν, forma del acusativo singular femenino del sustantivo θύρα, *puerta*.
Ora, πρόσευξαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí como *ora*, o tal vez mejor *ponte a orar.*
Las cláusulas finales del versículo son semejantes a los anteriores, ver v. 4.

El Maestro establece un contraste entre el hipócrita y el creyente sincero. Los dos oran, pero lo hacen en formas muy diferentes. El hipócrita no entiende que se pueda orar a no ser que se haga en público y a la vista de todos. El creyente ama orar en privado y debe hacerlo así cuantas veces le sea posible. Por eso dice Jesús: σὺ δὲ ὅταν προσεύχῃ, *"pero tú cuando ores"* εἴσελθε εἰς τὸ ταμεῖον σου, *"entra en tu habitación interior"*. Está indicándoles la necesidad de orar en privado, en la intimidad del sitio reservado en la casa.

Pero, todavía añade: καὶ κλείσας τὴν θύραν σου, *"y cerrada con llave la puerta"*, además de intimidad, privacidad. Una puerta cerrada para que nadie moleste y nadie sea testigo de la oración. En esa manera πρόσευξαι τῷ Πατρί σου, *"ponte a orar a tu Padre"*, sólo en esas condiciones se puede llevar a cabo, sin límite de tiempo, el diálogo en quietud con el Padre. Ninguna de estas oraciones privadas serán ignoradas por Dios, que esta τῷ ἐν τῷ κρυπτω, *"en el secreto"*. No hay intimidad por grande que sea, ni privacidad por intensa que se establezca, a la que el Padre no acceda, porque ahí en el secreto está Él presente. ¿Está el Señor condenando la oración en público, es decir, en la reunión de creyentes? ¿Hay una mayor eficacia en la oración privada que en la pública? En modo alguno. Cristo no está condenando o valorando como de menor importancia la oración en público. Eso sería contradecir la propia Biblia que enseña continuamente la conveniencia de reunirse para la oración y las bendiciones que el pueblo de Dios obtuvo cuando oró comunitariamente. La presencia de Dios se hizo manifiesta en la dedicación del templo de Salomón cuando el rey oró delante de toda la congregación (2 Cr. 6:14-42). Un gran avivamiento espiritual siguió a la oración de todo el pueblo en tiempos de Nehemías (Neh. 9). La iglesia primitiva se reunía para orar juntos y pedir la ayuda de Dios para un testimonio eficaz, lo que trajo como consecuencia que el lugar donde estaban congregados tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo (Hch. 4:24-31). Sin embargo, la oración nace del deseo personal que necesita dialogar con el Padre celestial desde su condición de hijo dependiente de Él. La oración no se practica por imposición religiosa, sino por obediencia a la enseñanza del Señor, de orar siempre (Lc. 18:1). Nace del deseo de un corazón obediente a las demandas de la Palabra (Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17; 1 Ti. 2:9). Pero, sobre todo nace en razón de la identificación con Cristo, que fue un hombre de oración, y que, al hacerse vida en cada creyente, lo impulsa a orar como Él oró (Fil. 1:21; Gá. 2:20). La oración nace en quien vive a Cristo y sigue su ejemplo (Mr. 1:35). Orar es la consecuencia del anhelo de un corazón que siente sed, necesidad de Dios (Sal. 42:1-2). Este deseo espiritual conduce y se expresa en oración cuando nadie está presente viendo al que ora para alabarle por su piedad. Pero, también se expresa cuando está en público, en la reunión de creyentes orando al Padre, no para ser visto, sino para expresar su adoración, alabanza, gratitud y formular peticiones conforme a las necesidades que se produzcan en cada momento. El verdadero creyente huye de las esquinas de las calles y del centro de la sinagoga para refugiarse en la intimidad del aposento, donde a solas, en secreto con Dios, cerrada la puerta para evitar interrupciones y miradas de otros, derrama su corazón delante del Señor que le escucha en la intimidad de su alcoba. En lugar de orar para ser visto de los hombres, lo hace para encontrarse en secreto con su Padre.

Este modo de orar trae una consecuencia: καὶ ὁ Πατήρ σου ὁ βλέπων ἐν τῷ κρυπτῷ ἀποδώσει σοι, *"y tu Padre que ve en secreto, te*

recompensará". La oración en secreto e incluso silenciosa es oída por Dios. El Padre conoce anticipadamente, antes de expresarlo en oración, la petición misma de su hijo, e incluso las necesidades reales que tiene e incluso aquellas que le son desconocidas (v. 32). El creyente tiene confianza y seguridad en la oración, por eso ora. El Padre celestial le ha otorgado el don supremo de su Hijo, por tanto le dará todo cuanto precise, que siempre será de menor dimensión (Ro. 8:31-32). El Padre del cielo, además de amoroso, es poderoso para responder a la oración como mayor generosidad y provisión de lo que ha pedido (Ef. 3:20).

La práctica de la oración es el medio eficaz para la vida victoriosa del cristiano. El creyente debe orar siempre. Quiere decir, que debe mantener abierto en cada momento el canal de diálogo en comunión con Dios. Cualquier impedimento que puede obstaculizar la oración debe ser eliminado de la vida personal. Uno de los factores que más impedimento produce en el tiempo actual es una mala relación en el seno del matrimonio (1 P. 3:7). La oración individual no puede ser sustituida por nada. Es necesario que cada cristiano dedique personal e individualmente tiempo diario a la oración. Pero, no debe olvidarse tampoco la necesidad de la oración colectiva en la reunión de la iglesia. El poder de Dios se manifiesta en una iglesia que ora en plena dependencia de Él. La oración válida no es aquella que se expresa con palabras aprendidas y repetidas continuamente, sino la espontánea que se produce cuando se derrama el corazón delante de Dios. No es una oración fría y muerta, sino la impulsada por el Espíritu Santo. No es la oración como sistema de expresión religiosa, sino la que se produce clamando a Dios conforme a su mandato (Jer. 33:3). Debe enfatizarse en la vida de oración privada, sin dejar de hacerlo también en las oraciones públicas y colectivas; ambas son necesarias en cada momento.

7. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

Προσευχόμενοι δὲ μὴ βατταλογήσητε ὥσπερ οἱ ἐθνικοί, δοκοῦσιν γὰρ
Y cuando estéis orando no parloteéis sin medida como los gentiles, porque les parece
ὅτι ἐν τῇ πολυλογίᾳ αὐτῶν εἰσακουσθήσονται.
que por el mucho hablar de ellos serán escuchados.

Notas sobre el texto griego.

Y orando, no uséis vanas repeticiones, cláusula condicional negativa con προσευχόμενοι, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí como *orando* o *estéis orando*; seguido de δὲ, *y*, que en castellano antecede al verbo; con la negación μὴ, *no*; y βατταλογήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz

activa del verbo βαττολογέω, que equivale a *repetir ociosamente*, que supone frases carentes de significado.
Piensan, δοκοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, considerar, parecer*, aquí como *piensan*.
Palabrería, πολυλογία, sustantivo que equivale a locuacidad, mucha habla, de ahí *palabrería*.
Serán oídos, εἰσακουσθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo εἰσακούω, modificado con εἰς δε ἀκούω, que significa *oír*, por tanto aquí en el sentido de *oír para dar respuesta*, traducido como *serán oídos*.

Del contraste con los hipócritas al contraste con los gentiles. En muchas ocasiones no había diferencia alguna entre los dos grupos. Los fariseos se asemejaban muchas veces en su forma de orar al modo como los gentiles lo hacían. Los fariseos saqueaban las casas de las viudas con pretexto de hacer *largas* oraciones (Mr. 12:40; Lc. 20:47). Los hombres oran a los dioses falsos con mucha extensión, pero no es necesario hacerlo de este modo, aun más, es absolutamente improcedente hacerlo así con el único Dios verdadero. Por eso dice el Señor: προσευχόμενοι δὲ μὴ βατταλογήσητε ὥσπερ οἱ ἐθνικοι, *"cuando oréis no parloteéis sin medida, como los gentiles"* Los gentiles pensaban que los dioses necesitaban muchas palabras para que llegasen a comprender las necesidades de los hombres y les respondiesen a sus peticiones: δοκοῦσιν γὰρ ὅτι ἐν τῇ πολυλογίᾳ αὐτῶν εἰσακουσθήσονται, *"porque les parece que por el mucho hablar serán escuchados"*. Ellos consideraban que las muchas palabras les inducían a dar respuesta a las peticiones. Sin embargo, como escribe el Dr. Lacueva: *"El mero trabajo de labios en la oración, por muy bien trabajado que esté, es un trabajo perdido"*[3]. El Señor no necesita abundancia de palabras, sino actitud de corazón. Dios no necesita muchas palabras para informarse de cualquier necesidad, porque conoce todo. Eso no significa que no se deba orar, sino todo lo contrario, ya que el mismo que conoce todo, mandó orar. Así dijo a su pueblo: *"Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo la llenaré"* (Sal. 81:10). Jesús en este mismo *Sermón del Monte*, exhortó a pedir, buscar y llamar, para recibir de Dios lo que se precisa (Mt. 7:7-8). El mismo dijo también: *"Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"* (Jn. 15:7). Dios desea como Padre, que el creyente dialogue con Él, le presente sus necesidades y las descargue en su mano esperando y confiando su providencia y gracia (Sal. 37:5, 7; 55:22). La oración no está establecida para que Dios se informe de las necesidades del creyente, sino para que el creyente tome clara conciencia de ellas y muestre una humilde dependencia de Él. Nada se oculta a su conocimiento, por tanto sabe todo antes de que se le pueda expresar con palabras. Quien conoce la necesidad es

[3] F. Lacueva. o.c., pág. 95.

"vuestro Padre". No necesita de sus hijos largos discursos. El Espíritu Santo traslada conforme a la voluntad de Dios, en intercesión personal por los creyentes, las necesidades que presenten ante el Padre celestial (Ro. 8:26). Muchas veces el Padre responde a las necesidades de sus hijos, que Él conoce, incluso aunque estos no se las presenten en oración (Is. 65:24).

El Señor enseñó a no usar palabras sin sentido en la oración. El verbo[4] que utiliza Mateo se usaba para referirse a la manera de hablar de un tartamudo, que repite innecesariamente sílabas o palabras en una oración debido a su problema físico. Con todo Jesús no estaba condenando la oración larga y reiterativa. La Biblia ofrece ejemplos de oraciones largas reiterando la misma petición. Salomón tuvo una larga oración reiterando a Dios las condiciones que pudieran darse en el pueblo y pidiendo insistentemente que si el pueblo se arrepentía fuese perdonado (2 Cr. 6:14-22). Otra larga oración fue la expresada por los levitas en tiempos de Nehemías (Neh. 9:4-37). En el libro de los Salmos hay recogidas largas oraciones (cf. Sal. 18; 89; 119). El Señor reiteró por tres veces la misma oración en Getsemaní (Mt. 26:44; Lc. 22:44). Las oraciones del Señor no siempre fueron breves, en alguna ocasión pasó toda la noche orando a Dios (Lc. 6:12). Lo que está condenando es la repetición mecánica de palabras aprendidas para recitar a modo de oración, como si lo que a Dios le interesara fuese el *hablar mucho*. La segunda actitud que Cristo condena en la oración es la *palabrería*, que puede comprender la grandilocuencia de expresiones preparadas para impactar a los oyentes. Es la forma de orar típica de aquel que disfruta oyéndose orar a sí mismo. El Señor no estaba condenando *orar mucho*, no condenaba hacerlo *extensamente*, no reprobaba *la reiteración* de la petición, lo que denunciaba no era orar mucho, sino *hablar mucho*.

Escribe G. Hendriksen:

"Muchas de las oraciones más notables y fervientes de las Escrituras son breves y concisas como las de: Moisés (Ex. 32:21, 32), Salomón (por un corazón entendido, 1 R. 3:6-9), Elías (1 R. 18:36, 37), Ezequías (2 R. 19:14-19), Jabes (1 Cr. 4:10), Agur (Pr. 30:7-9), el publicano (Lc. 18:13), el ladrón moribundo (Lc. 23:42), Esteban (Hch. 7:60), y Pablo (por los efesios, Ef. 3:14-19). A esta clase pertenecen también muchas oraciones de una sola frase o las exclamaciones de Nehemías (Neh. 4:4, 5; 5:19; 6:9; 13:14, 29, 31). También la oración sacerdotal o intercesora de Cristo difícilmente puede llamarse extensa (Jn. 17), y la oración del Señor, que él enseñó a sus discípulos, ciertamente se caracteriza por su brevedad"[5].

---

[4] Griego: βαττολογέω.

[5] G. Hendriksen. o.c., pág. 338 s.

8. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

μὴ οὖν ὁμοιωθῆτε αὐτοῖς· οἶδεν γὰρ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὧν
Por tanto no os asemejéis a ellos; porque sabe el Padre de vosotros los que
χρείαν ἔχετε πρὸ τοῦ ὑμᾶς αἰτῆσαι αὐτόν.
necesidad tenéis antes - de vosotros pedir le.

Notas sobre el texto griego.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos, cláusula negativa con μὴ, *no*; la partícula οὖν, que equivale a *pues, así, por lo tanto, puesto que*, etc.; ὁμοιωθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ὁμοιόω, que denota *hacerse parecido*, *adoptar una forma*, de ahí la palabra castellana *homologarse*, aquí como *semejantes*.
Sabe, οἶδεν, tercera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁραω, con la forma ειδον, que sirve como tiempo aoristo, aquí como *sabe*.
De que cosas tenéis necesidad, construcción con el pronombre relativo ὧν que equivale a *de que cosas*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tendréis*; *necesidad*, que se ha considerando en versículos anteriores.
Pidáis, αἰτῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo αἰτέω, *demandar, pedir,* aquí literalmente como *pedir*.

El creyente debe evitar la palabrería en la oración. Esencialmente a causa de quien es y como es Dios. Los gentiles y los hipócritas utilizaban vana palabrería. Los primeros para insistir ante dioses que no podían oírles y los segundos a causa de su hipocresía. El creyente sincero no necesita ὁμοιωθῆτε αὐτοῖς *asemejarse* o *hacerse* como ellos. La razón de ese mandamiento es porque el Padre celestial no necesita abundancia de palabras para informarle de cualquier situación que se produzca porque, como se ha considerado antes, οἶδεν γὰρ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὧν *"porque vuestro Padre sabe"* χρείαν ἔχετε, *"la necesidad que tenéis"*, tiene pleno conocimiento de todo, por tanto, nada le es desconocido; pero, todavía más, lo sabe πρὸ τοῦ ὑμᾶς αἰτῆσαι αὐτόν, *antes de que le pidáis*. Con todo es necesario recordar que el Señor en ningún modo está enseñando a orar poco o a orar brevemente. Debe insistirse nuevamente en que Dios manda orar (Sal. 81:10; Mt. 7:7; Jn. 15:7).

El ejemplo de oración (6:9-13).

9. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

οὕτως οὖν προσεύχεσθε ὑμεῖς·
Así pues orad vosotros :
Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς·
Padre de nosotros Él en los cielos.
ἁγιασθήτω τὸ ὄνομα σου·
sea santificado el nombre de ti.

Notas sobre el texto griego.

Versículo sin dificultades para la traducción, siendo suficiente el seguimiento del interlineal más arriba.
Vosotros, pues, oraréis así, cláusula introductoria formada con el adverbio οὕτως, que significa *así*; seguido de la partícula οὖν, traducida habitualmente por *pues;* προσεύχεσθε, presente de infinitivo en voz media del verbo εὔχομαι, expresa *deseo*, en ese sentido, orar deseando algo, traducida como *oraréis*, mejor como *orad;* cerrando la expresión con el pronombre personal.
Santificado sea, ἁγιασθήτω, tercera persona singular del aoristo primero imperfecto en voz pasiva del verbo ἁγιαζω, literalmente *poner aparte*, aquí como *santificado.*

Jesús dio a los oyentes y especialmente a los discípulos un modelo de cómo orar. En una lectura rápida del texto pudiera entenderse que estaba estableciendo un mandamiento para orar de aquella forma o mejor con las palabras que Él utilizaba. ¿Es realmente un mandamiento o un modelo de oración? Indudablemente hay un contexto de mandamiento ya que el Señor dijo a los oyentes, mayormente a los discípulos: ὑμεῖς, *"vosotros"*. Primero referido a los doce y por extensión a todos los creyentes que serían discípulos por conversión a lo largo del tiempo en que se predique el evangelio en el mundo (Mt. 28:19). El verbo está en imperativo προσεύχεσθε, *orad*, por lo que debe entenderse como un mandamiento que el Señor establece. Esto induce a pensar a algunos que es un mandamiento orar con las palabras del *"Padre nuestro"*. No es incorrecto hacer uso de estas palabras y de esta oración siempre y cuando se haga de corazón, pensando en lo que se está diciendo y asumiéndolo como expresión y deseo del que ora, y no como una fórmula mentalmente aprendida y que se recita sin mayor consideración. El uso continuo de las mismas palabras que aparecen en el Evangelio, pudiera traer como consecuencia caer en lo que el Señor desaprobaba (v. 7). El Señor no está dando un mandamiento para orar con las mismas palabras, ya que se lee: οὕτως οὖν προσεύχεσθε*, "así, pues, orad"* en sentido de*"oraréis así"* y no dice *"oraréis con estas palabras"*, sino *oraréis de este modo.* El llamado *Padre nuestro*, es un modelo de oración.

La oración que el Señor pronunció como ejemplo para que los discípulos siguiesen esa manera de orar, nueva para ellos, consta de tres partes. Primeramente está la invocación a Dios, luego seis peticiones y finalmente la doxología. La prioridad en la oración tiene que ver con el reconocimiento de

quien es Dios y la gloria debida a Él, así como el interés profundo por ver realizados los propósitos que Él tiene. Luego quedan las peticiones en relación con el hombre, esto es, con la vida cotidiana que comprende también al que ora. Las peticiones en relación con Dios tienen que ver con la santificación de su nombre, la venida de su reino y el cumplimiento de su voluntad. Las peticiones en relación con el hombre comprenden la provisión cotidiana, el ruego del perdón de las faltas cometidas y la protección necesaria para cada momento. Es interesante notar que las peticiones se formulan en plural, claramente se aprecian los pronombres personales en esta forma, *nosotros, nuestro, nuestros,* es decir, no tienen que ver sólo con quien ora, sino con el resto de los hombres. El que ora lo hace en intercesión por todos. Esto elimina el egoísmo propio de la naturaleza del hombre, afectada por el pecado, estableciendo la intercesión de amor hacia los demás.

El primer principio sobre la oración tiene que ver con la invocación. El Maestro enseñó que la oración debe dirigirse al Padre: Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *"Padre nuestro que estas en los cielos"*. El creyente está en relación con Dios de hijo a Padre. Todos los que han creído en Cristo son hechos hijos de Dios (Jn. 1:12). Tal prerrogativa o condición alcanza y comprende sólo a los que están en Cristo, quien por adopción los hace hijos de Dios (Jn. 1:12; Ro. 8:14-17; 2 Co. 6:18; Gá. 4:6; 1 Jn. 3:1, 2). El Padre del cielo lo es individualmente de cada creyente pero colectivamente de la comunidad de creyentes, de ahí la expresión: Πάτερ ἡμῶν, *Padre nuestro*. Escribe el Dr. Lacueva: *"Como Padre está cercano a sus hijos y este título lo presenta más como benéfico que como magnífico, ya que el creyente debe acercarse con confianza al trono de la gracia (He. 4:16)"*[6]. El Señor enseña lo que él hacía, ya que en la mayoría de sus oraciones que recogen los Evangelios, se dirigía a Dios llamándole Padre. Esta expresión al comienzo de la oración produce confianza y seguridad en aquel que está orando. Si quien escucha la oración es Padre, no cabe duda que se compadece de las necesidades de sus hijos, ya que *"como un padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen"* (Sal. 103:13). Este Padre bondadoso no negará nada al que ora siempre que le sea bueno según su infinita apreciación divina. Si un padre terrenal, con todas las imperfecciones que como hombre tiene, procura dar lo mejor a sus hijos, mucho más Aquel que es perfección y amor infinitos, dará a sus hijos que le pidan (Lc. 11:11-13). Además como Padre está dispuesto también a perdonar las faltas de sus hijos, que son para Él un tesoro especial (Mal. 3:17). El hijo puede llegar a la condición de pródigo pero si vuelve arrepentido será recibido por el Padre, sin reserva alguna (Lc. 15: 18). La oración se dirige al Padre celestial, no a un padre cualquiera, sino al Dios infinito cuya magnificencia y gloria llenan los cielos y en ellos asienta su trono de soberanía, omnipotencia y

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 96.

gracia. Ese Padre celestial está en los cielos, en el sentido de lugar donde manifiesta su presencia y gloria y donde Él estableció su trono (Sal. 103:19). Es necesario recordar que como Dios está en todas partes y los mismos cielos no le pueden contener porque excede y trasciende a ellos (1 R. 8:27). El trono de Dios es un trono de gracia y misericordia para el creyente y es allí a donde debe dirigirse en oración para el oportuno socorro (He. 4:16). Desde ese lugar algo –siempre en forma antropomórfica- Dios tiene la plena y definitiva visión de las necesidades de los suyos. Como Padre celestial, omnipotente, tiene la capacidad y poder para operar en ayuda del hijo que ora. Es del Padre celestial de quien descienden todas las dádivas buenas y todos los regalos perfectos (Stg. 1:17). El creyente que sabe que se dirige al Padre celestial, lo hace confiadamente porque es Padre y con suma reverencia porque es Dios. Al dirigirse al Padre celestial el creyente reconoce que es un peregrino en el mundo, que su ciudadanía no es de aquí abajo sino celestial (Fil. 3:20). Por tanto, está plenamente convencido de que Dios suplirá todo cuanto sea necesario conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). Con cuanta confianza se acerca el creyente que ora a quien es Padre y Dios al mismo tiempo, como proclama y confiesa en el comienzo de la oración.

Después de iniciar la oración dirigiéndola al Padre que está en los cielos, debe, quien ora, ocuparse del honor y gloria que Dios merece: ἁγιασθήτω τὸ ὄνομα σου, *"santificado sea tu nombre"*. El nombre de Dios se considera más que como un apelativo como la expresión de la naturaleza de la Persona así llamada. El nombre se identifica con la Persona. El nombre de Dios, en sus distintos modos revela lo que Él es. El deseo de *santificar* el nombre de Dios, es la máxima expresión de respeto y reverencia ante Él, por lo que es en sí mismo. La expresión ἁγιασθήτω τὸ ὄνομα σου, *"santificado sea tu nombre"*, pone de manifiesto el deseo de que se atribuya a Dios la gloria y el honor que le pertenecen. Por eso el profeta escribe: *"A Jehová de los ejércitos, a Él santificad; sea Él vuestro temor, y Él sea vuestro miedo"* (Is. 8:13). El deseo de que Dios sea santificado expresado por quien ora, es evidencia de ese mismo deseo nacido en la intimidad del corazón, como escribe el apóstol Pedro: *"Santificad a Dios en vuestros corazones"* (1 P. 3:15). Toda petición debe estar orientada a la gloria de Dios y subordinada a ella. De este modo oraba el Señor ante la hora de la cruz, del sufrimiento y del abandono: *"Padre, glorifica tu nombre"* (Jn. 12:28). Cuando el que ora dice ἁγιασθήτω τὸ ὄνομα σου, *"santificado sea tu nombre"* pone de manifiesto que el creyente supedita todas las peticiones que formule a la gloria de Dios. De otra manera, como si dijese: *"Señor, lo que hagas por mi, lo que me des conforme a tu voluntad, que sea para gloria de tu nombre"*. Esta será una excelente guía para la oración. Si cuanto se pida se hace con el propósito de que glorifique a Dios, siempre serán peticiones conforme a su voluntad y no a la de quien ora. El propósito de la oración estará supeditado a glorificar a Dios, mucho más que a recibir un

beneficio o una bendición personal. Cuando se ore se debiera antes preguntar si aquello por lo que se intercede glorifica a Dios.

10. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου·
Venga el reino de ti.
γενηθήτω τὸ θέλημα σου,
Sea hecha la voluntad de ti
ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς·
como en cielo también sobre la tierra

Notas sobre el texto griego.

De nuevo la sencillez del texto permite una traducción literal palabra a palabra plenamente comprensible. Es interesante el uso del imperativo en los dos verbos que salen en el versículo.
Venga, ἐλθέτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venga*.
Sea hecha, γενηθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, en este caso con sentido de *hacer*, aquí como *sea hecha.*

La manifestación del reino de Dios debe ser el ferviente deseo del creyente, de ahí la petición: ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου, *"venga Tu reino"*. Como ya se ha considerado anteriormente, el reino de Dios es el lugar donde Él ejerce su soberanía, manifiesta su presencia y es obedecido voluntariamente por quienes le aceptan como Señor. El reino ha tenido diversas manifestaciones a lo largo de la historia de la humanidad. En el tiempo presente el reino de Dios es una esfera espiritual en los salvos, y por tanto, en la Iglesia. Cada creyente que es salvo por gracia mediante la fe, es sacado por el poder omnipotente de Dios de una esfera de esclavitud, en donde sirve al pecado, a otra de libertad en Cristo (Col. 1:13). Indudablemente el reino de Dios, o reino de los cielos, comprende también un programa escatológico cuya manifestación más próxima tendrá lugar en el reino milenial de Cristo en la tierra, alcanzando luego la posición definitiva en los cielos nuevos y tierra nueva, cuando el universo sea removido para dar lugar a otro nuevo (2 P. 3:10-13; Ap. 20:1-6). En la esfera del reino de Dios se manifiesta la justicia de Dios. La petición al Padre es concordante con la predicación de Cristo: *"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"* (Mt. 4:17). En cierta medida es una petición intercesora pidiendo la salvación de quienes no conocen a Dios. Es un ruego por la efectividad de la predicación del evangelio que Cristo ha encomendado a los suyos, invitando a entrar a los hombres al reino, en sumisión voluntaria, *"que entre vosotros está"* (Lc. 17:2). La petición concuerda plenamente con el deseo

de Dios, que ninguno se pierda, sino que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4). El reino de Dios en su manifestación futura afirmará el dominio de Dios, como Rey de reyes y Señor de señores, sobre el mundo, donde Cristo regirá las naciones, y sujetará a sí mismo toda la autoridad sobre la tierra (Sal. 2:9; Ap. 2:27; 19:15). La petición expresa el ferviente deseo de que la venida del Señor con esplendor y gloria para reinar, se produzca cuanto antes; que la promesa de su regreso se cumpla (Jn. 14:1-4). Es una petición semejante a la respuesta de la Iglesia a la promesa del Señor sobre su pronta venida (Ap. 22:20).

Luego del reconocimiento de Dios santificándolo; después de la petición de que su reino se manifieste; el Señor enseñó a pedir por que la obediencia a Dios sea una realidad: γενηθήτω τὸ θέλημα σου ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς, *"hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"*. Es el deseo natural en el creyente de que todo se sujete a la voluntad de Dios sin resistencia. Este fue el modo de la oración del Señor Jesús en la angustia de Getsemaní (Mt. 26:42; Lc. 22:42). Es la expresión que pone de manifiesto el deseo de que se produzca una obediencia total y no sólo parcial a los deseos de Dios. La petición pone de manifiesto la misma disposición de obediencia por parte de quien ora. Es el ruego también para quienes son hermanos en la fe, de modo que todos los creyentes, hijos de Dios por adopción en Cristo, se dejen gobernar por Dios sin reserva alguna. De otro modo, la petición tiene que ver con el deseo de que la tierra se parezca cada vez más al cielo, donde Dios es obedecido sin ninguna resistencia, ni reserva, en modo gozoso y voluntario.

Pedir por obediencia compromete al que ora. El creyente es hijo de obediencia. Cuando pide para que la voluntad de Dios se haga en la tierra del mismo modo que en el cielo, está aceptando voluntariamente una posición de completa obediencia. Lo que pide a Dios que haga en todos, lo hará primeramente él mismo. Quien no está dispuesto a obedecer a Dios, no puede, salvo una hipócrita manifestación de piedad, ser desobediente. Una petición continuada para que Dios sea obedecido en el mundo como lo es en el cielo, haría vidas más obedientes en aquellos que presentan ante Él esa oración. Es, sin duda, una de las peticiones menos escuchadas en las oraciones de los creyentes y, posiblemente sea esa una de las razones por las que no se manifiesta obediencia en cada momento de la vida cristiana.

11. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δὸς ἡμῖν σήμερον·
El pan de nosotros el diario da nos hoy.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente como en los versículos anteriores la traducción es sencilla, tal como aparece en el interlineal.
El pan nuestro, expresión de lenguaje figurado con el sustantivo ἄρτον en acusativo singular, precedido del artículo determinado masculino singular τὸν, *el* y cerrando la expresión con el pronombre personal masculino plural en genitivo ἡμῶν, *de nosotros*. La idea es referirse al alimento en general.
Cotidiano, ἐπιούσιον, el adjetivo en acusativo singular masculino, expresa la idea de *cotidiano*, literalmente *de cada día.* La palabra es muy poco frecuente, por lo que expertos consideran que pudo acuñarse para traducir al griego desde el arameo. Descubrimientos posteriores encontraron el uso de la misma palabra en escritos relativos a la administración de una casa[7]
Dánoslo, expresión verbal pronominal con δὸς, segunda persona singular del aoristo segundo imperfecto en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *da*, seguido del pronombre personal ἡμῖν, *nosotros, nos*.

La primera petición por una necesidad propia y personal. El Señor enseñó a los oyentes a ocuparse primeramente de Dios y su gloria para, en un segundo nivel, pedir por lo que es necesario para quien ora. Como ya se ha indicado en las notas sobre el texto griego, Mateo utiliza una palabra sumamente extraña en los escritos del griego *koiné*. El adjetivo articular τὸν ἐπιούσιον *el cotidiano*, indica aquello que es necesario para el día. Es, sin duda, una petición de fe. El que ora no está pidiendo para las necesidades futuras, sino para las del día más próximo. No se está ocupando en lo que comerá en el futuro, confía en la provisión que Dios le dará para cada jornada de su vida. Es una necesidad que pone delante de quien es su Padre y espera en la provisión que le será otorgada por la gracia. La petición no tiene que ver con cosas que, siendo legítimas no son necesarias. Es una petición por lo más elemental: *el pan de cada día*. De alguna manera las palabras de la oración son un eco de la antigua petición de Agur en el libro de los Proverbios: *"No me des pobreza ni riquezas; mantenme con el pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios"* (Pr. 30:7-8). Tener abundancia, poca o mucha, es muchas veces motivo para sentirse confiando en las posesiones temporales olvidándose de Dios. Por otro lado, no tener nada, pude conducir a apropiarse de lo ajeno con lo que el testimonio de Dios se pone en peligro ante las gentes. Cristo enseña a pedir confiadamente por aquello que es preciso para la jornada: δὸς ἡμῖν σήμερον, *"danos hoy"*. La petición se establece desde la moderación, pero, sobre todo, desde la confianza en la bondad y provisión del Padre del cielo. Quien ora conoce la antigua promesa que Dios hizo por medio de su profeta, para quien vive conforme a lo que demanda ser un hijo suyo: *"Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras"* (Is.

[7] Achibald Thomas Robertson. o.c., vol. 1, pag. 66.

33:16). El que ora de este modo sabe por experiencia de vida que el Padre cuida de toda su creación, proveyendo para los seres vivos lo que necesitan para satisfacer sus necesidades en cada día. Conoce que si Dios cuida de lo que ha creado, cuidará con mayor esmero de quienes son sus hijos. Un interesante ejemplo que ilustra la vida de fe en dependencia de Dios sobre las cosas temporales es la ofrenda de la viuda, que depositó *"dos blancas"*, y el evangelista Lucas afirma que era *"todo lo que tenía"*, pero aún más, era *"todo el sustento que tenía"* (Lc. 21:4). Aquella mujer confiaba en Dios como *"Padre de huérfanos y defensor de viudas"* (Sal. 68:5), por tanto estaba segura que proveería para ella de lo que fuese preciso para el día siguiente, así que, podía entregar como ofrenda todo cuanto tenía que era además su sustento.

No debe olvidarse que quien ora de este modo está dirigiendo su oración a quien llama *Padre*, y afirma su soberanía y poder cuando añade: *que estás en los cielos*. Pero, sobre todo, es alguien que reconoce a Dios como un Padre personal y en ese reconocimiento dice: *"Padre nuestro"*. El Dios del reino de los cielos es un Dios personal, pese a su grandeza y majestad. Conoce personalmente a cada uno de sus hijos (2 Ti. 2:19). Podrá ser que muchos de ellos pasen desapercibidos incluso para sus hermanos, pero por pequeño e insignificante que sea, no pasará desapercibido para Dios. El Padre del cielo conoce personal y definitivamente cuales son las necesidades de sus hijos y hará provisión para el sustento cotidiano de cada uno de ellos.

Sin duda esta petición lleva aparejada para quien ora la disposición a trabajar para obtener el pan con el esfuerzo personal. El trabajo no está reñido con la fe. Quien ora se pone a la disposición de Dios para hacer cuanto sea conveniente para conseguir el sustento de cada día. ¿Hay en esto alguna contradicción? ¿No parece contraria la fe a las obras? ¿Por qué pedir de este modo si habrá de ganar el pan con el esfuerzo del trabajo de cada día? Ninguna contradicción hay en las dos cosas. Dios ha establecido el trabajo para el hombre, no como un castigo sino como la manera natural de su ocupación. En su estado de santidad antes de la caída le fue asignada la tarea de trabajo cotidiano (Gn. 2:15). Para el sustento de cada día tenía que haber disposición de trabajo. Incluso el más pobre de los pobres, debía acudir en el tiempo de la siega a los campos y caminar detrás de los segadores, o siguiendo a los vendimiadores para recoger lo que quedaba en el campo o en las viñas. Incluso en el caminar de Israel por el desierto, cuando la provisión cotidiana venía del cielo en la forma de maná, cada israelita debía acudir cada día a recoger lo que necesitaba. Quienes pretendieron recoger para más de un día evitando con ello el trabajo cotidiano para proveerse del alimento necesario, se encontraron con que el maná se descomponía y no servía para comer (Ex. 16:19-20). El apóstol Pablo enseñaba a trabajar para comer, de modo que *"si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"*. En la iglesia había algunos *espirituales* que con el

pretexto de una pronta venida del Señor, visitaban a los hermanos y comían a costa de ellos. Pablo enseña que *no se de de comer al vago*, es decir, que pase hambre quien se niegue a trabajar. Otra cosa distinta es que haya en alguna ocasión algún creyente que pase hambre aún queriendo trabajar, porque no haya trabajo. Eso será una prueba que el Señor permite, pero aún así, la fe enseña a depender de la provisión del Padre celestial que da buenas dádivas a sus hijos (Stg. 1:17).

La petición por el pan de cada día es generosa y colectiva. No es la individualidad egoísta que busca sólo lo suyo, sino el amor que se derrama hacia los demás. No es el *pan mío de cada día*, es una petición por el pan *nuestro*. El que siente su necesidad siente también la de los demás. Es el gran cumplimiento de la generosidad del amor que no busca su propio bien, sino también el de los otros (1 Co. 10:24). El que tiene necesidades sabe que son propias también de sus hermanos y aún de sus prójimos, por tanto intercede por todos a fin de que la provisión que él necesita, le sea dada también a cuantos estén en esa misma circunstancia.

12. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

καὶ ἄφες ἡμῖν τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν, τὼς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν
Y perdona nos las deudas de nosotros como también nosotros perdonamos
τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν·
a los deudores de nosotros.

Notas sobre el texto griego.

Perdónanos, forma pronominal con ἄφες segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con un amplio significado, como *dejar, dejar solo, descuidar, abandonar, remitir, tolerar, etc.* en este caso *perdonar*, aquí como *perdona;* seguido del pronombre personal ἡμῶν en genitivo, que equivale a *nosotros, nos*.
Deudas, ὀφειλήματα, precedido del artículo definido femenino plural taV, *las*, el sustantivo equivale a *aquello que se debe*, de ahí *deudas*.
Perdonamos, ἀφήκαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, considerado antes en este mismo versículo, con sentido, en este caso de *perdonar*, aquí como *perdonamos*.

Quien ora delante de Dios, debe tener presente su condición personal, en contraste con la santidad infinita del Padre celestial. Él es infinita, absoluta y definitivamente Santo, mientras que el hombre, por perfecto que pueda ser, será siempre un pecador. Se hace, por tanto, necesaria la confesión que reconoce el pecado personal, siempre presente. El término ὀφειλήματα *deudas* usado aquí

por el Señor en el ejemplo de la oración, es un modo de expresar la ofensa por el pecado. De ese modo aparece el texto en el paralelo de Lucas: *"Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben"* (Lc. 11:4). El pecador es un deudor permanente ante Dios. Así lo ilustro el Señor con la parábola de los dos deudores. La deuda del pecado no se mide por la acción cometida, sino por quien la recibe. Todo pecado es ofensa a Dios (Sal. 51:4). La más pequeña acción requiere una satisfacción imposible de alcanzar por el pecador. Sólo Dios, en su gracia infinita, en razón a la obra de Jesús en la cruz, puede perdonar el pecado sin menoscabo de su justicia, ya que todas nuestras rebeliones y pecados le fueron imputados (Is. 53.4). En base a esa obra Dios perdona el pecado que sus hijos comenten, bastando la confesión para una restauración plena de la comunión con Él (1 Jn. 1:9). No debe olvidarse que el pecado produce un efecto de ceguera en la vida espiritual, cambiando el camino luminoso de la comunión con Dios en el seguimiento de Cristo (Jn. 8:12), por uno de desorientación y tinieblas (1 Jn. 1:6). El cristiano puede andar en luz o en tinieblas. Las bendiciones de Dios están sólo en el caminar en *la luz*. El pecado en el cristiano produce también la pérdida del gozo. El gozo que el creyente disfruta no es otro que el mismo gozo de Jesús, impartido en su vida por la acción del Espíritu (Jn. 15:11; Gá. 5:22). Solo en la comunión con Dios se alcanza el cumplimiento pleno del gozo (1 Jn. 1:4). Pero, una de las circunstancias más lamentables que el pecado produce en el creyente es la pérdida de la comunión con Dios (1 Jn. 1:3-7). Junto con las pérdidas antes mencionadas, el pecado produce también la pérdida de la experiencia de paz en la intimidad del cristiano (1 Jn. 3:4-10). El pecado practicado con gozo es propio de los no regenerados. El creyente que vive en el pecado siente la falta del gozo de Dios en Él, al no operar el fruto del Espíritu en su vida (Gá. 5:22). La falta de confianza en la oración es también otra de las consecuencias del pecado en la vida cristiana (1 Jn. 3:19-22). Dios estableció la confesión como remedio para las consecuencias que acarrea el pecado en la vida del cristiano (1 Jn. 1:7, 9). Dios actúa en justicia cuando perdona el pecado que el creyente confiesa. Lo hace además de en misericordia en justicia por cuanto el Hijo de Dios llevó sobre sí nuestros pecados en el madero. Jesús es continuamente *"la propicación por nuestros pecados"* (1 Jn. 2:2). A causa de las consecuencias de Su muerte, Dios es propicio y libre de perdonar y limpiar al cristiano que confiesa su pecado. No se trata de un perdón genérico de todos los pecados, que ocurre en el momento de la conversión (Col. 2:13), sino la restauración de la correcta relación entre el Padre ofendido y el hijo ofensor. La seguridad de salvación es permanente y no puede romperse jamás para el que ha sido salvo. La confesión del pecado produce la renovación de la comunión con Dios. Jesús enseña aquí a *pedir* el perdón para recibirlo, no en el sentido de salvación sino en el de restauración, como enseña Juan (1 Jn. 1:9). Debe entenderse bien que *pedir* el perdón es para el cristiano, una expresión semejante a *confesar* a Dios el pecado. En ningún caso se enseña en la Biblia que el perdón se recibe por

pedirlo. Cuando el pecador responde al llamado de Dios, recibe el perdón por *creer*; cuando ya es un regenerado restaura la comunión por *confesión*. En ambos casos la *petición* tiene que ver con la expresión de una determinación personal. Tanto el *creer* como el *confesar*, es la acción humana que corresponde a la demanda divina. En ambos casos la *salvación* y la *restauración*, se reciben sin necesidad de ningún ruego, en base a que Jesús es *"la propiciación por nuestros pecados"* (1 Jn. 2:2).

La condición para una oración de confesión es la disposición al perdón: τὼς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν *"como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"*. El verbo en la forma en que aparece en el texto griego[8], indica el modo de comportamiento propio de la vida de quien confiesa sus pecados, reconociendo la necesidad del perdón de sus deudas. Dios no perdona porque el creyente perdone, es decir, no perdona al creyente que confiesa su pecado como pago al perdón que él puede otorgar generosamente a sus deudores, esto es, un perdón otorgado como correspondencia a un mérito personal. El alcance de esta enseñanza se comprende mejor a la luz de la parábola de los dos deudores (Mt. 18:21-35), que será considerada en su lugar. La disposición al perdón evidencia la realidad de haber sido perdonado. El que realmente es consciente de lo que supone el perdón de sus pecados otorgado por gracia, está dispuesto a perdonar cualquier ofensa que pueda recibir, porque todas ellas, aún la más grande, es infinitamente menor que la ofensa que le fue perdonada por Dios en base a la obra de Cristo.

Es preciso hacer aquí una observación sobre la interpretación que limita el *Sermón del Monte*, al reino milenial de Jesucristo. Quienes sostienen que el reino en el Nuevo Testamento se limita y vincula al reino literal de Cristo sobre la tierra que tendrá lugar en el futuro, consideran que la petición del perdón en el *Padre Nuestro*, sólo es posible en el tiempo escatológico del reino milenial. Por esa condición teológica tienen que distinguir un *perdón familiar,* como llaman al que Dios otorga hoy como respuesta a la confesión del pecado por el cristiano, y este del que Jesús hace referencia en el texto del *Padre Nuestro*, que tendrá lugar solo en el reino. Baste trasladar aquí un párrafo del Dr. Chafer:

"En el caso de Mateo 6:12 se hace que el perdón dependa de la acción de pedirlo. Esto implica que la propiciación no es completa, o que a Dios hay que rogarle que perdone o persuadirlo a que otorgue el perdón. En el otro caso, que es el de 1 Juan 1:9, se hace que el perdón dependa de la confesión del pecado, lo cual indica que Dios es completamente propicio, y sólo espera que el ajuste con su voluntad, que es el que produce la confesión, se cumpla. A la luz de 1 Juan 2:2 y 1 Juan 1:9 es dudoso que el cristiano tenga que pedir perdón

[8] Ver notas al texto griego más arriba.

por sus pecados presentes; así como no fue necesario que pidiera el perdón que se concede una sola vez en la salvación"

Mas adelante sigue diciendo:

"La segunda indicación de que Mateo 6:14, 15 no debe clasificarse como un pasaje que se refiere al perdón familiar, se puede descubrir al hacer la acostumbrada pregunta hipotética y abstracta: ¿Perdonaría Dios al cristiano, si éste no perdona primero a los que lo hayan ofendido a él? La respuesta no tiene que ser complicada. La falta de perdón en el cristiano es un pecado que tiene que confesar, y cuando lo confiesa, Dios se lo perdona por el hecho de que lo confesó, y no porque el cristiano rencoroso merezca el perdón del pecado debido a que haya cambiado su corazón. En efecto, nadie puede por su propia cuenta ordenarle al espíritu de su propio corazón que perdone, pues éste es rencoroso por naturaleza. La ternura de corazón y la disposición a sufrir son características divinas que no se logran mediante el esfuerzo humano, sino por la fe en el Espíritu que mora en el cristiano, cuyo poder y cuyo fruto están a la disposición de aquellos que, habiendo confesado todo pecado conocido, entre los cuales se incluye el rencor, reciben el poder para mantener toda clase de actitud correcta hacia Dios. Los principios y requerimientos que se establecen en Mateo 6:14, 15, se lograrán en el reino, pero en las relaciones de la gracia surge una pregunta que es mucho más profunda, y su respectiva contestación: ¿Cómo puede lograrse un corazón compasivo? La respuesta es que primeramente debe confesarse todo pecado, y que, luego, el corazón perdonador es posible sólo por medio del poder capacitador de Dios.

Tercera: el lugar y la importancia que ocupa el mérito humano en Mateo 6:15, 15, es una indicación que sirve para demostrarnos que ese pasaje no se refiere al perdón familiar de la gracia. El perdón del cual nos habla este pasaje precede al perdón divino y lo determina, y por tanto, es de carácter meritorio; mientas que en 1 Juan 1:9 se nos presenta una situación en la cual se abandona todo mérito supuesto, y se hace una humilde confesión del pecado, y la gracia reina, basada, como tiene que estarlo, sobre la propiciación que es en Cristo"[9].

La salvación y el perdón de pecados, no se consigue en ningún momento de la historia humana más que por gracia mediante la fe. La confesión del pecado del creyente descansa en la obra propiciatoria de Cristo, no hay ninguna duda de ello, pero el alcance de la obra salvífica y de todas las bendiciones y modos que comprende es un hecho definitivo que supera y salva todas las dispensaciones. No hay un modo de restauración de la comunión rota en la dispensación de la Iglesia y otro diferente en la dispensación del reino. En ambos casos siempre el perdón y la restauración obedecen, no al mérito

[9] L. S. Chafer. o.c., vol. I, pág. 773 s.

humano, sino a la obra divina realizada por Dios en Cristo en la Cruz. El condicionante de la escuela teológica determina la interpretación de pasajes como este, según el criterio teológico y no tanto conforme a la exégesis bíblica. En el reino milenial de Jesucristo nadie recibirá ningún tipo de perdón de Dios a nos ser en base a la obra realizada en la Cruz. Nadie tampoco, en la historia humana, será salvo más que por gracia mediante fe (Ef. 2:8-9). Es indudable que los cristianos están en una relación paterno-filial con Dios única, en base a la adopción en Cristo, que la diferencia de cualquier otra relación en tiempos anteriores y posteriores a la Iglesia. ¿Qué está enseñando Jesús en la oración modelo? ¿Cómo puede entenderse el alcance de la expresión: *"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"*?

La disposición al perdón es la evidencia más notoria de haber sido perdonado y conocerlo. Una oración hecha sin perdonar es una oración estéril, porque está impedida o estorbada. Así lo enseña Pedro cuando se refiere a las desavenencias matrimoniales sin resolver, producto de un resentimiento personal que no perdona (1 P. 3:7). El que ora pidiendo, esto es, *confesando* a Dios su pecado, y no perdona la ofensa recibida su oración de confesión se convierte en un pecado de hipocresía. El que pide *perdón como yo perdono* está en la disposición natural para ser restaurado a la comunión por Dios. En caso contrario, cuando confiesa su pecado y demanda del Señor el perdón, sin perdonar a otros, no está en condiciones de que la sangre de Cristo lo limpie de todo pecado, puesto que alberga un pecado no confesado delante de Dios (1 Jn. 1:7, 9). El perdón del creyente a sus ofensores descansa en varias razones: a) En la identificación con Cristo que otorga el más amplio y generoso perdón. El que *vive a Cristo*, es impulsado por Cristo, que se hace vida en él mismo a perdonar ya que el Señor pidió perdón por sus verdugos (Lc. 23:34). El deber de la restauración de un hermano caído, es la gran enseñanza del lavamiento de los pies, en donde Jesús dice a los suyos: *"Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis"* (Jn. 13:15). Las relaciones del creyente con sus hermanos y aun con sus enemigos, como consecuencia de la identificación con Cristo, lleva inexorablemente a una disposición de perdón, a la que es exhortado: *"antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"* (Ef. 4:32). *"Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros"* (Col. 3:3). El perdón contra el ofensor es una consecuencia de la identificación con Cristo: *"Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Ef. 5:2). b) En segundo lugar el creyente debe perdonar porque Dios mismo lo establece, determinando que la retribución a las ofensas cometidas es asunto personal suyo (Dt. 32:35). Dejar de perdonar es un modo de vengarse personalmente de la ofensa, lo que contradice también a lo

dispuesto en el Nuevo Testamento: *"No os vengueis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"* (Ro. 12:19). c) Una tercera razón para perdonar las ofensas está en el pago de la continua e inextinguible deuda de amor que gravita sobre cada uno de los cristianos: *"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley"* (Ro. 13:8).

No se trata, pues, de un perdón meritorio por saber perdonar, sino de la disposición de un perdón auténtico hacia los demás que se pone como evidencia delante del Señor a quien se confiesa y pide el perdón de las ofensas cometidas contra Él. La oración hecha sin perdonar es una oración impedida. El que no es capaz de perdonar y pide ser perdonado es un hipócrita que no puede ser restaurado a la comunión con Dios, por pecado sin confesar.

Escribe el Dr. Lacueva:

"Soportar, perdonar y olvidar las ofensas e injurias que se nos hacen es una necesaria cualificación moral para el perdón y la paz, pues confirma nuestra esperanza de que Dios nos ha de perdonar; el hecho mismo de que Dios haya puesto en nuestro corazón la disposición a perdonar, es ya una evidencia de que nos ha perdonado"[10].

13. Y no nos metas en tentación mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν, ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ
Y no lleves nos a la tentación, sino libra nos del
πονηροῦ[1]. [ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ βασιεία καὶ ἡ δύναμις καὶ ἡ δόξα εἰς
maligno Pues tuyo es el reino y el poder y la gloria por
τοὺς αἰῶνας. ἀμήν]
los siglos. Amén.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1], πονηροῦ *maligno*, la frase que concluye con el adjetivo está atestiguada en ℵ, B, D, Z, 0170, f^1, 205, *l* 547, it$^{a, aur, b, c, ff.1, h, l}$, vg, cop$^{meg.bo.pt}$, Diatesaron^{Syr}, Orígenes, Cirio de Jerusalén^{dib}, Gregorio de Nisa, Cirilo, Tertuliano, Cipriano, Abrosiaster, Ambrosio, Cromatio, Jerónimo$^{5/6}$, Agustín.

[10] F. Lacueva. o.c., pág. 100.

πονηροῦ. ἀμήν, *maligno. Amén*, lectura en 17, vg^{cl}, Jerónimo$^{1/6.}$

πονηροῦ^{1}. ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ βασιεία καὶ ἡ δύναμις καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν, *maligno. Pues tuyo es el reino y el poder y la gloria por los siglos. Amén*, que se lee en L, W, D, Q, 0233, f^{13}, 28, 33, 180, 565, 579, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1424, 1505 *Biz* [E, G, S] *Lect*, it^{f}, suy$^{h, pal}$, cop$^{bo.pt}$, arm, eth, geo, salv.

πονηροῦ^{1}. ὅτι σοῦ ἐστιν ἡ βασιεία καὶ ἡ δύναμις καὶ ἡ δόξα τοῦ πατρὸς εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν, *maligno, pues tuyo es el reino y el poder y la gloria del padre por los siglos, amén*, lectura en 157.

Y no nos metas en tentación, cláusula compuesta con la conjunción καὶ, *y*; la negación μὴ, *no*; εἰσενέγκῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo, ingresivo, en voz activa del verbo εἰσφέρω, con sentido de *llevar, traer, arrastrar*, aquí como *metas*, en sentido de llevar a una situación.
Líbranos, expresión verbal pronominal, con ῥῦσαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ῥύομαι, que expresa la idea de *rescatar de, librar de*, aquí como *líbra*; con el pronombre personal ἡμᾶς, *nos, nosotros,* de πειρασμόν, sustantivo que denota *prueba, tentación*.
Del mal, cláusula con la preposición ἀπὸ, *del* y πονηροῦ, forma del genitivo singular masculino del adjetivo calificativo πονηρός, literalmente *maligno.*
La doxología final *"Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén"*, no figura en muchos de los mss más seguros y pudiera ser una interpolación posterior.

De igual modo que es preciso entender con claridad el sentido de las palabras de Jesús en el versículo anterior, así también es preciso conocer el significado para este. La petición tiene que ver con la liberación de la tentación: καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν, *no nos lleves a la tentación*. Sin embargo es necesario entender que *"Dios no tienta a nadie"* (Stg. 1:2-3). Luego, el que ora no está pidiendo a Dios que no le introduzca en la tentación. Algunos tratan de armonizar el sentido usando aquí *tentación* como sinónimo de *prueba*. Las pruebas son una concesión divina que busca el bien del creyente (Stg. 1:14). La petición debe entenderse como una demanda a Dios para que impida que el creyente, sometido a tentaciones, caiga en ellas. De otro modo, la petición es un ruego que el que ora hace a Dios pidiéndole que sea librado de entrar en la esfera de la tentación que puede ocasionarle una caída. Tal petición concuerda con la instrucción que Jesús dio a sus discípulos en Getsemaní: *"Orad para que no entréis en tentación"* (Lc. 22:40). La idea de la petición se entiende mejor si en lugar de *"líbranos del mal"*, se traduce, como se lee en el texto griego: ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ του πονηροῦ, *"líbranos del malo"* o mejor aún *"del maligno"*. La construcción de la expresión en el texto griego permite que sea tanto *"el mal"*, como *"el malo"*. El malo o maligno es un calificativo para referirse al diablo. En la tentación el maligno procura hacer

caer al creyente. El que ora está pidiendo a Dios que en la esfera de la tentación sea preservado de la caída y que si la tentación es grande y la fe débil, que sea librado del maligno que la promueve. En otras palabras, que el creyente sea guardado por el poder de Dios en fidelidad a Él, sin que caiga en el pecado como consecuencia de la acción del tentador. El cristiano está bajo la acción opositora de Satanás y sus huestes. La lucha es continua en este campo (Ef. 6:11, 12). El maligno utilizará todos sus recursos para hacer caer al creyente en la tentación (1 P. 5:8). Una de las armas que Dios da al cristiano para la victoria en la lucha de resistir al maligno, es la oración (Ef. 6:11, 18). La enseñanza del Sermón del Monte y la enseñanza de Jesús sobre como debe orar quien es hijo del reino de Dios, es una enseñanza tanto para lo cristianos de este tiempo, como para cualquier creyente en cualquier dispensación. Quienes sostienen que el *Sermón del Monte*, es una enseñanza que tiene que ver con el reino milenial y no con la iglesia, se encuentran aquí con una seria dificultad, ya que durante el reino milenial no habrá necesidad de pedir por ninguna de estas cosas que fundamentan la oración modelo, y entre ellas, por ser librado del maligno o del malo o, si alguien lo prefiere mejor, de la tentación, porque la actividad diabólica en el mundo habrá cesado entonces ya que Satanás estará preso (Ap. 20:2). Tratar de sostener que el texto anterior y tal vez otras peticiones de esta oración tienen que ver con el reino milenial y no con la Iglesia, es hacer distinciones de partes de la oración sin tener en cuenta que es un todo en sí misma. La última petición de la oración modelo es un ruego para ser librado de la caída en el pecado, cualquiera que sea la procedencia que pueda inducir a ello.

La oración concluye aquí con una doxología. Algunos mss de los más seguros no la incluyen pero hay evidencia en una larga serie de ellos, como se ha considerado antes. La oración como expresión de fe afirma y reconoce lo que Dios es y por eso de adora y alaba. El que ora reconoce que σοῦ ἐστιν ἡ βασιεία *"tuyo es el reino"*, por tanto, puede responder a la oración con la grandeza y magnificencia de quien es Rey. Además del reconocimiento de quien es Rey, está también la proclamación de su poder. El que ora afirma con la convicción que da la fe: *"tuyo es el poder"*, textualmente καὶ ἡ δύναμις, *"y el poder"*. En ese sentido la oración tendrá cumplimiento porque nada es imposible para Dios. Es la respuesta a la pregunta que Dios hizo a Abraham en su encuentro con él en el encinar de Manre, cuando Sará se rió al oír la promesa del nacimiento de su hijo: *"¿Hay para Dios alguna cosa difícil?"* (Gn. 18:14). Muchos siglos más tarde, el apóstol Pablo daba la razón de la fe de Abraham en la promesa de Dios, porque estaba *"plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido"* (Ro. 4:21). Sin embargo, tuvieron que transcurrir muchos años hasta ver hecha realidad aquella promesa, pero la fe se aferraba a ella, no tanto por la promesa en sí, sino por quien la había hecho. Podrá no producirse la respuesta a la oración conforme al

pensamiento del creyente que ora, pero nunca por imposibilidad de Dios para hacer algo. El profeta mirando la inmensidad de la creación decía: *"¡Oh, Señor Jehová! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti"* (Jer. 32:17). No ha recibido aún respuesta a las peticiones formuladas pero está seguro que su Padre celestial es poderoso para hacerlas realidad, según sus designios y propósitos. Antes de recibir nada ya le alaba en la dimensión de la fe que le hace saborear ya lo que espera recibir del Señor. Hay cosas que son absolutamente imposibles a los hombres, pero no lo son para Dios (Mt. 19:26). El Señor, que enseño a orar de este modo, enseñó también a causa de la omnipotencia divina, para Dios todas las cosas son posibles (Mt. 10:27). Cuando María, la madre de Jesús, preguntó al ángel que le anunciaba el nacimiento de su hijo, como sería posible aquello, recibió como respuesta que el milagro de la concepción virginal en su seno del Hijo de Dios, sería una acción del poder del Altísimo (Lc. 1:35), porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Lc. 18:27). El texto ampliado concluye con la alabanza en la dimensión más alta posible, reconociendo que la gloria, el honor, la preeminencia es sólo de Dios. El que ha pedido por sus necesidades y ha deseado el honor de Dios concluye afirmando: *"Tuya es la gloria"*, tal como se lee: καὶ ἡ δόξα, *"y la gloria"*. Las peticiones y la certeza de la respuesta conducen a quien ora a glorificar a Dios. La doxología expresa la majestad, el amor y el poder de Dios, por tanto el único que debe ser adorado. El creyente glorifica a Dios porque es digno de ser glorificado. Quien conoce experimentalmente a Dios no puede dejar de adorarle y alabarle. Es el Dios de la provisión, pero es también el Dios de los silencios. Una y otra son admirables respuestas a la oración de sus hijos. En el silencio Dios se revela y habla a los suyos. Muchas veces el creyente es incapaz de *oír* la voz del Padre hablando en el silencio. Es la fe la que, como ancla que penetra hasta el santuario, hace que aún en el silencio de la respuesta a la oración, el creyente tenga un motivo para glorificar a Dios. Toda la oración, pero especialmente la doxología concluye con un *Amén*, como afirmación enfática y seguridad de cuanto antecede.

La disposición para la oración (6:14-15).

Después de presentar el modelo de oración, el Señor cierra la enseñanza sobre el modo de orar con instrucciones sobre la disposición personal de aquel que ora. Muchas de las expresiones que conforman el *Padre Nuestro*, era utilizadas por los judíos en sus devociones. Sin embargo, la cláusula fina de la enseñanza demandando la capacidad de perdonar y el hecho de otorgar el perdón antes de orar, era una gran novedad para quienes oían al Maestro. Nunca habían sido enseñados de aquella forma.

14. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

᾽Εὰν γὰρ ἀφῆτε τοῖς ἀνθρώποις τὰ παραπτώματα αὐτῶν, ἀφήσει καὶ
Porque si perdonáis a los hombres las ofensas de ellos, perdonará también
ὑμῖν ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος·
a vosotros el Padre de vosotros el celestial.

Notas sobre el texto griego.

Porque si perdonáis a los hombres, cláusula condicional con ἐὰν*, si;* γαρ, *porque*; ἀφῆτε, mismo verbo y forma del versículo anterior; el artículo τοῖς, en dativo masculino plural, *a los*; y el sustantivo ἀνθρώποις, también en dativo masculino plural, que significa *hombres*, en el sentido de *personas*.
Ofensas, παραπτώματα, forma del acusativo plural neutro del sustantivo παράπτωμα, que denota *delito, falta, trasgresión*, aquí como *ofensas.*
Perdonará, ἀφήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí como *perdonará.*

La conclusión se establece mediante la reiteración de la enseñanza anterior. Esta disposición es para el creyente en general, en tal sentido comprende y alcanza a los creyentes en la Iglesia. Aparentemente el texto genera una contradicción, como si se tratase de un perdón por obras, es decir, Dios perdona en la medida en que el creyente perdona. Sin embargo, tal interpretación contradice otras muchas enseñanzas de la Palabra. Dios otorga el perdón amplio y generoso que alcanza a todos los pecados (Col. 2:13), a todo aquel que crea. El perdón de Dios se alcanza por gracia al margen de toda obra o mérito personal (Ef. 2:8-9). La justificación se otorga por gracia, como consecuencia de la redención que es en Cristo Jesús (Ro. 3:24). Así escribe Pablo en su carta a Tito: *"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo"* (Ro. 3:5). La salvación tiene tres niveles, en el pasado la justificación, en el presente la santificación y en el futuro la glorificación. Todos ellos forman parte de un todo al que se llega por gracia mediante la fe. Ya se ha considerado antes que perdonar una ofensa es evidencia de haber recibido y experimentado el perdón de Dios. Quien sabe hasta donde ha sido perdonado es también capaz de perdonar a otros. La generosidad que perdona la ofensa recibida pone de manifiesto la existencia de un canal limpio de comunión con Dios para recibir las peticiones de la oración. El arrepentimiento hacia Dios que confiesa el pecado y restaura la comunión con Él, produce un corazón sensible, lleno de gracia y amor hacia el prójimo, que incluye también al ofensor, a quien, como Dios hace con él que confiesa, le otorga un perdón sin reservas. Un corazón dispuesto a perdonar es un corazón que ama. Nadie puede decir que ama a Dios si no está dispuesto a perdonar a su

hermano. Es sumamente doloroso observar que muchos que se consideran buenos creyentes, conocedores de la Palabra, ejemplos para el pueblo de Dios, son en la realidad incapaces de perdonar a otros. La crítica, la murmuración, el rencor, el desprecio y otras muchas manifestaciones de carnalidad expresan la realidad de una vida que no está en comunión con Dios y que tiene contristado al Espíritu Santo. Son meros religiosos cuyo tesoro es la doctrina en una manera intelectual, pero, carentes de amor real en sus vidas. Son fuertes para mantener el rencor hacia otros, pero débiles para conceder el perdón. Generalmente son los que oran delante de la Iglesia pidiendo la ayuda a Dios para una vida de poder, con oraciones que, a causa de la incapacidad de amar y perdonar, están impedidas delante de Dios.

15. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

ἐὰν δὲ μὴ ἀφῆτε τοῖς ἀνθρώποις, οὐδὲ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ἀφήσει τὰ
Pero si no perdonáis a los hombres ni el Padre de vosotros perdonará las
παραπτώματα ὑμῶν.
transgresiones de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Pero si no perdonáis, cláusula condicional con la conjunción adversativa ἐὰν, *si*, *pero;* la partícula conjuntiva δὲ, *si*; la negativa μὴ, *no*; y ἀφῆτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí como *perdonáis*.
Perdonará, modo verbal considerado ya en el versículo anterior.

De una promesa a una advertencia. Jesús enseñó la necesidad de perdonar para que la oración de confesión sea aceptada sin estorbos. Ahora enseña la consecuencia de no perdonar: ἐὰν δὲ μὴ ἀφῆτε τοῖς ἀνθρώποις, οὐδὲ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ἀφήσει τὰ παραπτώματα ὑμῶν, *"pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones"*. Como ya se ha indicado antes, nada tiene que ver esto con el perdón de salvación y, por tanto, con la condenación eterna de quien no alcanza el perdón de sus pecados por fe en Cristo. Ahora bien, la incapacidad de perdonar es en ocasiones manifestación de no haberse producido el nuevo nacimiento. Sólo es capaz de perdonar quien ha sido antes perdonado. El perdón hacia el ofensor nace de la vinculación de vida con Cristo quien perdona totalmente al ofensor; mucho más, no solo al ofensor, sino a quienes son enemigos suyos en malas obras (Ro. 5:10). El que no ama es incapaz de perdonar. El apóstol Juan afirma que *"en esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios"* (1 Jn. 3:10). La evidencia del nuevo nacimiento está en la capacidad de amar, por tanto

"nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte" (1 Jn. 3:14). El amor es la señal de haber nacido de Dios. Ese amor es permanente y no ocasional o puntual, como expresa el presente de verbo amar. El verdadero creyente vive amando continuamente. En el texto griego no figura la expresión *"a su hermano"*, simplemente se lee *"el que no ama"*. Por tanto, comprende el amor a todos, incluidos los enemigos, lo que pone de manifiesto que si hay amor, hay también la capacidad de perdonar las ofensas. El amor se convierte en la evidencia y distinción de quien ha nacido de nuevo. El odio es natural en los hijos del maligno, así que quien es incapaz de amar y, por tanto, de perdonar, permanece en la esfera de muerte espiritual. Las oraciones impedidas son consecuencia de una incorrecta manera de vida delante de Dios. Las ofensas *no perdonadas*, pudieran incluir tanto las faltas ocasionales en la experiencia del que ha nacido de nuevo, como todo el pecado en aquel que sin haber experimentado el nuevo nacimiento proclama su condición en una mera confesión que no es otra cosa que una mentira.

El ayuno (6:16-18).

El ayuno era una práctica habitual de los fariseos. Éstos solían ayunar hasta dos veces por semana, considerando que el ayuno en sí era una acción meritoria de piedad, que los distinguía y hacía más perfectos que el resto de los hombres. Por estas manifestaciones de piedad aparente, eran considerados como modelos y ejemplo de vida a imitar. Jesús enseñó el modo correcto de practicar el ayuno.

16. Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Ὅταν δὲ νηστεύητε, μὴ γίνεσθε ὡς οἱ ὑποκριταὶ σκυθρωποί,
Y cuando estéis ayunando no hagáis como los hipócritas sombríos
ἀφανίζουσιν γὰρ τὰ πρόσωπα αὐτῶν ὅπως φανῶσιν τοῖς ἀνθρώποις
porque desfiguran los rostros de ellos para que aparezcan a los hombres
νηστεύοντες· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν.
estando ayunando. De cierto digo os: están recibiendo completa la recompensa de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Ayunéis, νηστεύντε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo νηστεύω, *abstenerse de comer, ayunar,* aquí como *ayunéis*.
No hagáis, condición negativa con μὴ, *no,* y γίνεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí como *hagáis*.

Austeros, es la traducción del adjetivo σκυθρωποί, modo nominal plural masculino de σκυθρωπός, literalmente *de rostro triste*, equivalente a *austero*, o más bien *sombrío.*
Demudan, ἀφανίζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφανίζω, *demudar, desvanecer,* aquí como *demudan* o *desfiguran*, en sentido de modificar la apariencia del rostro.
Para mostrar, cláusula con el adverbio relativo ὅπως, equivalente a *para que, para, que*, y φανῶσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo φαίνω, con equivalencia de *aparecer, mostrarse, hacerse ver, exhibirse*, aquí como *ser vistos*, o tal vez mejor, *exhibirse*.
De cierto os digo, cláusula de afirmación plena, habitual en el texto del Evangelio, ver v.2.
Ya tienen su recompensa, expresión que salió anteriormente en este mismo capítulo, ver v. 2.

El ayuno era la abstinencia voluntaria de comer para dedicar el tiempo de la comida a actos piadosos, especialmente a la oración. Es difícil determinar si el ayuno estaba establecido en la ley. Sin embargo la práctica del ayuno está debidamente atestiguada en el Antiguo Testamento, donde se hace referencia a ayunos de tres días (Esd. 4:16), de siete días (1 S. 31:13) y de tres semanas (Dn. 10:2-3). El Señor ayunó, después de su bautismo, cuarenta días (Mt. 4:2). En el Antiguo Testamento, antes del cautiverio el ayuno aparece en un contexto de luto, tristeza o humillación (Jue. 20:26; 1 S. 31:13; 2 S. 1:12; 12:16-23). En ocasiones la tristeza era consecuencia de una situación de pecado reconocido (1 S. 7:6; 1 R. 21:9-27). En otras ocasiones y especialmente en tiempos inmediatamente anteriores al cautiverio, durante el cautiverio y después del cautiverio el ayuno era una manifestación de arrepentimiento, confesión y retorno a Dios (Jer. 14:22; Jon. 3:5; Esd. 8:23; Neh. 9:1; 2 Cr. 20:3; Jl. 1:14; 2:12, 15; Dn. 9:3). Igualmente en los Salmos (Sal. 35:13; 69:10; 109:24). La Ley establecía que un día al año, en el día de la expiación, el pueblo se humillase, lo que se interpreta como la regulación legal del ayuno (Lv. 16:29). Esto condujo a que aquella fecha se entendiese como el día de ayuno (Jer. 36:3). Después del cautiverio, los maestros del judaísmo comenzaron a regular el ayuno estableciendo días anuales para esa práctica. Zacarías hace referencia a cuatro días anuales de ayuno; uno en el cuarto mes, otro en el quinto; un tercero en el séptimo y el cuarto en el décimo (Zac. 8:19). En tiempos de Esther se había instituido un ayuno antes de la celebración del Purim (Est. 9:31). La práctica del ayuno pasó a la sociedad judía de los tiempos de Jesús como una práctica piadosa.

Los fariseos utilizaban el ayuno para ponerse como ejemplo de los hombres y ser alabados de ellos. Estos hacían alarde público del ayuno, como lo hacían también de otras prácticas piadosas como eran la oración y las limosnas. Querían usar la piedad con fines egoístas que los beneficiara ante el pueblo. Como se ha considerado antes, el ayuno se debía practicar por razones

espirituales, bien para dedicar más tiempo a la oración (Neh. 1:4) o para confesión del pecado (Neh. 9:1-3). Los fariseos habían ampliado caprichosamente la ley del ayuno, de modo que si se establecía un ayuno anual y si la costumbre post-exílica había determinado cuatro al año, ellos practicaban el ayuno dos veces por semana (Lc. 18:12), generalmente los lunes y los jueves.

La razón del ayuno no era espiritual sino hipócrita, como Jesús advierte: ἀφανίζουσιν γὰρ τὰ πρόσωπα αὐτῶν ὅπως φανῶσιν τοῖς ἀνθρώποις νηστεύοντες, *"demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan"*. El fariseo ponía ceniza, señal de duelo, sobre su rostro para que todos pudiesen apreciar que estaba ayunando. El ayuno practicado de esa manera era una evidencia más del carácter hipócrita y aparente del estamento religioso de los tiempos de Jesús. De ahí la contundente denuncia de Cristo: *"Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 5:20). El propósito de aparente en la práctica del ayuno era buscarse una reputación de piedad que no existía. De otro modo, eran engañadores que se beneficiaban de su hipocresía.

El resultado de esta práctica no podía tener otro resultado que el que realmente tenía. Se hacía con el propósito de conseguir la alabanza de las gentes, de modo que cuando estas los alababan, ya se había cumplido el propósito y obtenido el resultado que se esperaba. De igual modo que quienes oraban o daban limosnas para ser vistos, quienes ayunaban para ser alabados de las gentes, ya tenían su recompensa. Los tales pretendían ser alabados de las gentes y recompensados por Dios. Las dos cosas son incompatibles e imposibles, por eso dice Jesús: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν, *"de cierto os digo: están recibiendo completa su recompensa"*. Dios no recompensa a quien ya ha sido recompensado. La vista de estos hipócritas religiosos era muy corta, no podían su mirada en cosas eternas, sino en las pasajeras. No estaban tratando de acumular tesoros en los cielos, sino el beneplácito de los hombres en la tierra. No eran personas espirituales, sino religiosos carnales.

Este problema es propio de cualquier sistema religioso. La práctica meramente religiosa conduce a una piedad sin eficacia, que se convierte en orgullo arrogante y que es rechazada por Dios. No importa si se trata de ayuno o de cualquier otra forma de piedad. Cualquier acción que se haga con la apariencia de servir a Dios, pero que tenga como objetivo principal ser reconocido y alabado por los hombres es una acción carnal y pecaminosa. Todavía peor si la piedad se establece en la defensa de un sistema religioso creado por los hombres. Hay quienes se convierten en celosos guardianes de prácticas externas, que pueden comprender adornos, vestidos, peinados, etc. prohibiendo el uso de todo aquello que no esté de acuerdo con la

reglamentación religiosa establecida, para ser considerados como creyentes de elevada piedad, pero que muestran su hipocresía al ser incapaces de entender que todas esas cosas, desde la perspectiva externa no dejan de ser más que *"rudimentos del mundo"* (Col. 2:20-23). En arras de la piedad aparente sacrifican la libertad que Dios otorga al salvo, para hacer esclavos a quienes Dios ha hecho libres.

17. Pero tú, cuando ayunes unge tu cabeza y lava tu rostro.

σὺ δὲ νηστεύων ἄλειψαι σου τὴν κεφαλὴν καὶ τὸ πρόσωπον σου
Y tú ayunando unge de ti la cabeza y el rostro de ti
νίψαι,
lava.

Notas sobre el texto griego.

El versículo contiene un marcado énfasis en mandamientos. Es de notar el uso del imperativo en dos de los tres verbos que aparecen en el texto.
Cuando ayunes, νηστεύων, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí como *cuando ayunes*, o mejor *cuando estés ayunando*.
Unge, ἄλειψαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἀλείφω, que denota el hecho de ungir, aquí como *unge*.
Lava, νίψαι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo νίπτω, usado para referirse al lavamiento de partes del cuerpo, con en este caso lavar el rostro, aquí como *lava*.

Ya se consideró antes que el ayuno había sido establecido para el día de la expiación. El pueblo se abstenía del alimento para prestar atención al sacrificio y a su significado. De igual modo ayunaban cuando estaban en conflictos personales, en profunda tristeza o manifestando arrepentimiento. En cada caso el ayuno era una renuncia a lo que era lícito, como la comida, para dedicar el tiempo a una tarea espiritual y fundamentalmente a la oración. La abstinencia no siempre era total, sino que consistía en reducir el tiempo destinado a la comida al mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas, dedicando la mayor parte de ese tiempo a la oración (Dn. 10:2-3). Así ocurrió también con Nehemías que ayunó durante tres meses, desde el mes de Quisleu hasta el de Nisán, conforme al cómputo de tiempo del que se hace referencia en el libro (Neh. 1:1 con 2:1). Un tiempo tan extenso no permitía una abstinencia total sino parcial. El ayuno voluntario nacía al impulso de un corazón quebrantado por Dios (Jl. 2:12, 13, 15, 17). De modo que el ayuno sin entrega del corazón era un ritualismo nulo de por sí, sin efecto alguno en la vida de quien lo practicaba. Así hablaba Dios al pueblo por medio del profeta: *"¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He*

aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente; no ayunáis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto" (Is. 58:3-4). Jesús denunciaba también abiertamente la hipocresía de los que ayunaban para ser vistos de las gentes. Llamó al auditorio a prestar atención a manifestaciones de una piedad falsa y aparente. El mismo Señor, como cumplidor de los preceptos legales, debió haber practicado el ayuno en el tiempo establecido, a lo largo de su vida. Él mismo reconoció que sus discípulos practicarían el ayuno después de su partida (Mt. 9:15). Es evidente que nunca prohibió el Señor la práctica del ayuno. Los discípulos entendieron claramente la enseñanza de Cristo. Después de su ascensión, establecida la iglesia, el ayuno era práctica habitual entre los cristianos. Los apóstoles y líderes de la iglesia practicaban el ayuno cuando era preciso dedicar tiempo intensivo a la oración (Hch. 13:1-2). Hechos recoge la práctica del ayuno por toda una iglesia local, como fue el caso de la congregación en Antioquía en el tiempo de la encomendación a la obra misionera del equipo que salió de entre ellos (Hch. 13:3). Era una práctica frecuente en las iglesias fundadas por Pablo (Hch. 14:23). Alguien podrá preguntarse cuales son las razones por las que el ayuno no está regulado en los escritos apostólicos. En primer lugar porque no es un mandato establecido ni forma parte del culto eclesial. En segundo lugar porque sería un error considerarlo como un mandamiento para la presente dispensación. En tercer lugar porque es un acto personal y voluntario de cada creyente. Finalmente porque el ayuno es necesario cuando la necesidad de dedicar tiempo a la oración lo hace preciso.

Jesús hace referencia al aspecto externo que debe procurar aquel que está practicando el ayuno: σὺ δὲ νηστεύων ἄλειψαι σου τὴν κεφαλὴν καὶ τὸ πρόσωπον σου νίψαι, *"cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro"*. Un notable contraste con aquellos que tiznaban su rostro con ceniza para manifestar ante todos que estaban ayunando. Mientras que aquellos tenían profundo interés en que se supiese que ayunaban, el creyente debe evitarlo por todos los medios. Ungir la cabeza y lavar el rostro era expresión de fiesta y regocijo, en lugar de duelo. No es que el ayuno fuese algo impropio que debería ocultarse, lo que Jesús enseñaba es que los actos de verdadera piedad se hiciesen delante de Dios y no de los hombres, de modo que sólo Dios pudiese ver el compromiso espiritual de quien practicaba el ayuno. El objetivo del ayuno es la humillación del corazón y el quebrantamiento del alma, por tanto, es algo íntimo y personal delante del Señor. Como cualquier otra práctica de piedad el ayuno debía hacerse en secreto. Sin embargo, no significa esto que el Señor estuviese prohibiendo la práctica colectiva del ayuno. Lo mismo que en el caso de las limosnas y la oración, no se establece como principal o única la realización secreta de esas acciones piadosas, pero, lo que se enfatiza es que se hagan con fines de comunión con Dios y no para llamar la atención de los

hombres. No cabe duda que tales enseñanzas debían conmocionar a todo el auditorio presente en aquel día. Para los fariseos y escribas representaba un notable peligro si el pueblo las aceptaba como válidas, lo que traería un desprestigio para ellos y la reducción de su negocio espiritual de piedad fingida. Para el resto de las gentes el Señor hablaba como nunca nadie lo había hecho antes, cautivando la atención de todos y sorprendiéndolos gratamente. Las palabras del Maestro representaban un aire fresco de libertad frente a la opresión religiosa a que los habían sometido.

Una situación semejante se produce en el mundo religioso en todos los tiempos. Hay quienes establecen el ejercicio de piedad como algo para realzar ante los hombres su condición de perfectos y comprometidos con Dios. Las prácticas religiosas de los tales son malos ejemplos para quienes les siguen, al considerarlos como ejemplos de piedad a imitar. Estos, con sus desviaciones humanas, ponen en peligro la realidad de la piedad que Dios determina, esclavizando a sus hermanos que se ven constreñidos a prácticas religiosas productos de la mente humana, pero absolutamente ajenas a la voluntad de Dios manifestada en su Palabra. De igual modo que en los tiempos de Jesús, se hace necesario también hoy que la corriente restauradora del Espíritu, sople en el polvo de la tradición humana para restaurar la limpieza que Dios desea de su pueblo, a fin de que sea bendecido y pueda disfrutar de la vida abundante y libre que Dios ha provisto para su iglesia como resultado de la obra de Cristo.

18. Para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

ὅπως μὴ φανῇς τοῖς ἀνθρώποις νηστεύων ἀλλὰ τῷ Πατρί σου
Para que así no aparezcas a los hombres ayunando sino al Padre de ti
τῷ ἐν τῷ κρυφαίῳ· καὶ ὁ Πατήρ σου ὁ βλέπων ἐν τῷ κρυφαίῳ
el en el secreto. Y el Padre de ti el que ve en lo secreto
ἀποδώσει σοι.
recompensará a ti.

Notas sobre el texto griego.

Para no mostrar, cláusula negativa que comienza con el adverbio relativo ὅπως, equivalente a *para que así*; la partícula negativa μὴ, *no;* y φανῇς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo φαίνω, *mostrarse, aparecer*, aquí como *aparezcas*.
Ayunas, νηστεύων, forma nominativa singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí como *en ayunas*, lo que permite usar el gerundio *ayunando*.
El resto del versículo es semejante a otros anteriores, ver v. 4.

El ayuno como acto piadoso, debe ser hecho delante de Dios y no de los hombres; ὅπως μὴ φανῇς τοῖς ἀνθρώποις νηστεύων, *"para que no aparezcas ante los hombres ayunando"*. Las prácticas de piedad personal, en donde el creyente derrama su alma en la presencia de Dios por causas que le afectan personalmente, deben ser hechas en la intimidad, donde la mirada de los hombres no llegue y donde no puedan ser conocidas por otros, quedando reservadas para el creyente y el Señor, por tanto, nadie alabará al piadoso. El Padre conoce todo, no solo el hecho en sí de la práctica del ayuno, sino la intención del corazón que lo motiva. Todo el énfasis de la enseñanza de Jesús está centrado en hacer entender a los oyentes la sinceridad de las manifestaciones espirituales del creyente, alejadas de toda hipocresía y vanagloria personal. El Señor concluye la enseñanza sobre el ayuno como las dos anteriores sobre la limosna y la oración. Dios que es omnisciente y conoce absolutamente todo cuando se produce en la intimidad y secreto del hombre, galardonará a quien practica una vida piadosa en conformidad con Su voluntad. Como se ha indicado antes, el texto concluye con la promesa: ἀποδώσει σοι, *"te recompensará"*. El resto de la frase: *"en público"*, no está lo suficientemente atestiguada en los mejores mss. El Dios omnisciente que ve la intimidad y el secreto de la devoción del creyente, es también el Dios omnipotente que galardona a su hijo.

Los ayunos que manifiestan angustia y estrechez, dan paso al banquete eterno en la presencia del Señor. Tal vez, en algunas ocasiones, pueda comenzar a disfrutarse ya aquí en la historia temporal, como respuesta a la oración hecha en su presencia, derramando el corazón delante de Dios, pero, no cabe duda que si se demora un poco la respuesta de Dios, conforme al pensamiento de los hombres, espera al que ha llorado un lugar de delicias a Su diestra para siempre. Dios pondrá mesa delante de los angustiadores, no sólo en futuro de la gloria eterna, sino también en el presente de la temporalidad humana de los suyos (Sal. 23:5). La visión espiritual del salvo supera la aparente y distorsionada visión del hombre. El alma cristiana se vuelca en la presencia del Señor. La aflicción da lugar al ayuno y éste permite un tiempo de mayor dimensión en la oración de quebrantamiento. La respuesta es instantánea en la experiencia de la comunión. Dios hace a un lado, con su poder a los angustiadores, y en el espacio abierto por su brazo omnipotente, establece una mesa de comunión para su hijo en angustia. Los angustiadores estarán siempre cerca pero no puede acceder a la mesa de la comunión, ni impedir que el que sufre se siente en ella, para disfrutar de la presencia, consuelo, cariño y bendiciones del Padre celestial. Es entonces cuando renovada la visión humana por la divina, trasformada la perspectiva temporal en eterna, el cristiano, gozándose en medio de las aflicciones puede decir con seguridad plena: *"Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días"* (Sal. 23:6). Las aflicciones temporales son un medio de gracia para hacer nacer en

cada cristiano que las experimenta la bendición de un eterno peso de gloria, que permite unan visión renovada en la que se dejan como importantes las cosas temporales para ver a las que son eternas (2 Co. 4:17-18). Es ahí donde se puede cantar con gozo:

Allí, do nunca los ayes llegan,
Ni tristes cargas pueden pesar,
Do todo es gozo, luz y paz bella,
Está mi hogar, mi eterno hogar.

La ambición del creyente (6:19-34).

La vida de *piedad aparente* basada en manifestaciones externas, afecta a todas las esferas de la existencia de quien la practica. Lo único que verdaderamente tiene importancia y que debe ser motivo de atención y consideración para el creyente es que los ojos del Señor están sobre él para ver su corazón y no tanto sus obras. Cuando dé limosna no lo debe hacer para que otros lo alaben. Si ora no debe hacerlo para que los demás le tengan por una persona piadosa. Si ayuna no debe procurar hacerlo para ser visto como un modelo de fe.

El Señor enseña sobre el alcance del compromiso del creyente con Dios. Esta es la verdadera escala que mide la espiritualidad. Cuando el creyente afirma que Dios es su Señor, debe conocer que hay una medida, la del compromiso, que evidenciará la realidad de esa afirmación (Lc. 6:46). Esto mismo tiene que ver con la ansiedad. Un creyente que sirve a Dios y confía en Dios, no debe caer en la ansiedad. Esta persona no debe pasar su vida inquieta por su posición o por su futuro. La vida de fe se manifiesta en la gozosa confianza que abraza la provisión de Dios conforme a sus promesas.

De igual manera el sentimiento íntimo orientará el estilo de vida. El deseo de alcanzar bienes temporales, puede convertirlos en un tesoro que esclavice la vida del creyente y haga de él una persona infeliz. Esta orientación depende del *modo de visión* que tenga. Si está orientado hacia Dios, buscará las cosas de Dios que son trascendentes y tendrá en menor estima las temporales del mundo. Si la visión está distorsionada, se invertirá la escala de valores y el estilo de vida pasará a ser terrenal y mundano. Esta importante lección es tratada en el párrafo que se considera. El Señor que amonestó sobre el peligro de buscar la alabanza de los hombres, lo hace ahora sobre el de codiciar los bienes de los hombres, haciéndolos un tesoro personal (vv. 19-24).

El tesoro del creyente (6:19-21).

19. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan.

Μὴ θησαυρίζετε ὑμῖν θησαυροὺς ἐπὶ τῆς γῆς, ὅπου σὴς καὶ βρῶσις
No atesoréis vosotros tesoros sobre la tierra donde polilla y herrumbre
ἀφανίζει καὶ ὅπου κλέπται διορύσσουσιν καὶ κλέπτουσιν·
hacen desaparecer y donde ladrones perforan y roban.

Notas sobre el texto griego.

No os hagáis tesoros, cláusula negativa con μὴ, *no*, y θησαυρίζετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo θησαυρίζω, *guardar, atesorar*, aquí como *atesoréis*, o también *hagáis tesoro*.
Donde, ὅπου, adverbio relativo.
Orín, βρῶσις, el sustantivo denota primariamente *comida*, de ahí *orín*, *herrumbre*, porque figuradamente *come o carcome* los metales.
Corrompen, ἀφανίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφανίζω, *desvanecer, desaparecer*, aquí como *hace desaparecer*, de ahí *corrompen.*
No minan, cláusula negativa con οὐ, *no*; y διορύσσουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀρύσσω, que denota *cavar, extraer tierra, hacer un hoyo*, de ahí el sentido de *minar o perforar*, aquí como *minan*.
Ni hurtan, nuevamente una cláusula negativa con el adverbio οὐδὲ, *ni*; y κλέπτουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κλέπτω, *robar*, *hurtar*, aquí traducido como *hurtan.*

El Maestro que enseña establece también mandamientos. Luego de las lecciones sobre la verdadera piedad, iba a enseñar sobre los objetivos de la vida de los hijos del reino, introduciéndola mediante un mandamiento: Μὴ θησαυρίζετε ὑμῖν θησαυροὺς ἐπὶ τῆς γῆς *"No os hagáis tesoros en la tierra"*. El problema de la conducta hipócrita de los fariseos era precisamente este. Mediante actos de piedad aparente procuraban enriquecerse con bienes materiales y temporales. No les importaba las formas para conseguirlos ya que su objetivo eran las riquezas. Aquellos, junto con los escribas, interpretaban la Palabra no conforme a lo que el Espíritu había impreso en ella, sino según el *literalismo* de una lectura puntual y beneficiosa para sus intereses. Aquellos hipócritas conocían que Dios había prometido bendiciones materiales para el justo: *"Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tu en la ciudad y bendito tu en el campo"* (Dt. 28:1-3). Una larga serie de bendiciones eran promesa de Dios para el obediente. Había promesa de bendición sobre la familia, sobre sus rebaños, sobre sus campos, sobre sus graneros y sobre todo cuanto formase parte de su vida (Dt.

28:4-8). Aquellos hombres, viendo sólo su conveniencia personal, buscaban celosamente enriquecerse para mostrar a todos que eran piadosos y que Dios les bendecía por ello. Aquellos consideraban las riquezas como símbolo de bendición, de modo que para ser tenidos como justos era preciso acumular riquezas. Tal deseo les llevaba a despreciar las formas de enriquecerse con tal de conseguir el propósito de acumular riquezas, de modo que los actos más impíos se sucedían en sus vidas. Habían planificado un sistema religioso para enriquecerse. Vendían los servicios religiosos, haciendo oración en las casas de las viudas, cobrando por ello (Mt. 23:14). Habían establecido el sistema llamado *corbán*, para no ayudar a los padres cuando lo necesitaban, conforme a lo establecido en la ley, apropiándose para su beneficio personal lo que era demandado por Dios para ayuda del familiar necesitado (Mr. 7:10-13). El corazón de escribas y fariseos, especialmente de estos últimos, no estaba puesto en Dios, sino en las riquezas, encubriendo con el manto pecaminoso de una piedad aparente. Los fariseos hacían hincapié en las bendiciones del justo, pero rehusaban aceptar las responsabilidades de otras enseñanzas de la Palabra. No tenían en cuenta que Dios advierte en no afanarse por hacerse rico (Pr. 23:4). Aquellos olvidaban que *"el hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; más el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa"* (Pr. 28:20). Una vida orientada hacia la acumulación de riquezas conducía inexorablemente a la avaricia, y ésta al deprecio por las enseñanzas de Jesús que les confrontaba diciéndoles: *"Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación"*(Lc. 16:15). Ante esta forma de vida incorrecta y las enseñanzas de quienes vivían así, Jesús dice a las gentes: *"no os hagáis tesoros en la tierra"*, literalmente *"no os atesoréis tesoros"*. El verbo está en presente de imperativo, por tanto es un mandato y no una opción. El presente del verbo indica una acción continua, como si el Señor dijese: *"no tengáis el hábito de atesorar riquezas"*.

La enseñanza del *Sermón del Monte*, es una progresión, que evidencia la continuidad y que pone en duda una compilación de enseñanzas sueltas y aisladas en distintos períodos de tiempo, hechas por el evangelista. Comenzó Jesús enseñando sobre la preparación de la vida cotidiana del creyente mediante la oración silenciosa, en la cámara secreta, delante de Dios (v. 6). Luego prosigue una vida de piedad verdadera, genuina, también a solas, que fortalece la fe (v. 16). Finalmente sale al mundo, donde manifiesta con su forma de vida, la realidad de su fe y la consistencia de su piedad, mediante intereses y objetivos diferentes a los que procuran los hombres, especialmente los religiosos. El deseo del mundo son las riquezas, el del creyente la gloria de Dios (Mt. 5:16). Igualmente para el cristiano en el tiempo presente. Mientras la sociedad pone su gloria en las cosas del mundo, la gloria del creyente es la cruz de Cristo (Gá. 6:14).

¿Cuál es el alcance del mandamiento de Jesús? ¿Cómo debe entenderse la prohibición sobre las riquezas? Primeramente debe entenderse claramente que Jesús no está vinculando la prohibición sólo con el dinero. No dijo *"no os hagáis con dinero"*, sino *"no os hagáis tesoros"*. El Señor no se ocupaba tanto de las posesiones del creyente sino de su actitud hacia ellas. La importancia no está en lo que se tenga o se pueda tener, sino en la actitud que se tiene hacia las posesiones. De otra manera, en el lugar que estas ocupan en la escala de valores de la vida del creyente. El problema no está en que un hijo de Dios posea riquezas, sino en que las riquezas lo posean a él. Hay notorios ejemplos de creyentes con riquezas. Abraham era un hombre sumamente rico en *"ganado, en plata y en oro"* (Gn. 13:2). Sin embargo, aunque poseía tantas riquezas su objetivo no eran sus posesiones, sino su Dios. Era tal la intimidad y comunión con Dios que el Espíritu lo califica en la Palabra de *"amigo de Dios"* (2 Cr. 20:7; Stg. 2:23), y Dios mismo lo reconoce así (Is. 41:8). Zaqueo era un hombre rico, es cierto que mucha de esa riqueza o tal vez toda ella, la consiguió por medios ilícitos en su puesto de jefe de publicanos. El objetivo de la vida de Zaqueo había sido acumular riquezas. Enriquecerse era objetivo prioritario en su vida. Sin embargo, luego del encuentro con Cristo, la visión ya no eran las riquezas sino la justicia, procurando devolver cuanto había sustraído con el recargo impuesto por la ley. De ahí en adelante, las riquezas no lo dominaban a él, sino al revés, por tanto, Jesús le llama *"hijo de Abraham"*, es decir, de la misma condición de fe que Abraham (Lc. 19:9). José de Arimatea fue también un hombre rico, y al mismo tiempo discípulo de Jesús (Mt. 27:57). Otros muchos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento habían tenido muchas riquezas. El Señor no habló en contra de tener riquezas, sino en procurarlas como objetivo principal en la vida. Un tesoro es aquello que ocupa y satisface el corazón. Pueden manifestarse en distintas formas. Para unos el tesoro de su vida puede ser la familia; para otros el trabajo; otros tendrán como prioridad absoluta el estudio; algunos la casa, el deporte o la política. En fin, cuanto sea absolutamente prioritario en la vida y objetivo, razón y propósito de ella, es un tesoro, porque lleva cautivo el corazón. En ese sentido hay ricos libres de sus tesoros y pobres esclavos de los suyos.

El lugar de los tesoros sobre los que Cristo prohíbe está en la tierra. El concepto *tierra* indica limitación y temporalidad (2 Co. 4:18). A causa de la caída del hombre, la tierra está bajo maldición (Gn. 3:17), destinada a destrucción y con ella cuanto en ella hay (2 P. 3:7-10). Las cosas terrenales no tienen ningún valor al lado de las celestiales, que son eternas (2 Co. 4:17). El verdadero creyente está llamado a no poner su confianza en las cosas terrenales, mutables y destructibles. Job reconoce que poner el interés supremo en las riquezas equivale a negar a Dios (Job 31:24, 25, 28). Pero, junto con la prohibición de no atesorar cosas terrenales, están las razones que la motivan. La primera de ellas es que los tesoros terrenales son vulnerables porque se

deterioran. Cristo afirma que ὅπου σὴς καὶ βρῶσις ἀφανίζει, la polilla y la herrumbre los hacen desaparecer. La polilla deposita los huevos de donde nacen sus larvas en los tejidos de las mejores telas, de tal suerte que cuando nacen las larvas se alimentan de la tela, destruyéndola o deteriorándola de tal modo que se hace inservible, tal como recuerda Isaías (Is. 51:8). El orín o la herrumbre deteriora y corrompe los metales. Probablemente Jesús utilizó estas figuras en forma genérica para aludir a todo aquello que se deteriora con el tiempo o está sujeto a alguna forma de destrucción. Como escribe Guillermo Hendriksen:

"Todos los agentes y procesos que hacen que los tesoros terrenales disminuyan en valor y finalmente dejen totalmente de cumplir su propósito. Así el pan se pone mohoso (Jos. 9:5), las vestiduras se gastan (Sal. 102:26), los campos (particularmente los abandonados) se llenan de malezas (Pr. 24:30), los muros y cercas caen (Pr. 24:31), los techos se deterioran y empiezan las goteras (Ec. 10:18), el oro y la plata se herrumbran y perecen (1 P. 1:7, 18). Súmese la destrucción causada por los terremotos, huracanes, tifones, tornados, enfermedades de las plantas, erosión del suelo, etc. La lista es casi interminable"[11].

Junto con los agentes que destruyen, están también los delincuentes, καὶ ὅπου κλέπται διορύσσουσιν καὶ κλέπτουσιν, *"y donde los ladrones perforan y roban"*. Los ladrones perforaban las paredes de las casas, o incluso perforaban en suelo para acceder al lugar donde se guardaban las riquezas. De modo que estas desaparecían de quienes eran ricos por poseerlas, para pasar a quienes las robaban, enriqueciéndose a costa de quienes quedaban empobrecidos.

Al cabo del tiempo el que puso su ilusión en las riquezas tiene sólo unas manos vacías para Dios. Aun cuando no se deterioren, sino que incluso aumenten, todas ellas como temporales quedan limitadas a esta vida y son estériles o inútiles para la venidera. El pensamiento de Pablo permite alcanzar una dimensión mayor de lo que Jesús tenía en mente cuando comenzó la enseñanza sobre este asunto: *"Pero de gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1 Ti. 6:6-8). El eco de la enseñanza de Cristo resume también la enseñanza del apóstol Pablo sobre el comportamiento de los cristianos poseedores de riquezas: *"A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando*

[11] G. Hendriksen. o.c., pág. 360.

para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna" (1 Ti. 6:17-19). Las obras buenas, expresión de la piedad real, son fundamento para las riquezas eternas (Ap. 14:13). El objetivo del cristiano debe ser celestial, por cuanto es allí donde le está reservada una herencia gloriosa, incontaminada e inmarcesible (1 P. 1:4). Dios ha capacitado al cristiano para que pueda disfrutar de la herencia de los santos en luz (Col. 1:12). El creyente, hijo de Dios por adopción en el Hijo, liberado del poder de las tinieblas y trasladado ya al reino del Hijo, tiene como posesión firme la herencia plena de Dios en Cristo. Todo cuando Dios ha hecho lo hizo en Cristo, por Cristo y para Cristo (Col. 1:16), de ahí que en unidad plena con el Hijo, formando un cuerpo espiritual en Él, siendo además la esposa del Cordero, los creyentes de la Iglesia somos herederos de todo, coherederos de Dios y herederos con Cristo (Ro. 8:17). Esa extraña idea propuesta por algunos de que Dios dará a cada creyente una parcela para administrar en la nueva creación, conforme a la capacidad demostrada durante su vida en la tierra, es algo sugerente pero que no tiene base bíblica alguna. La herencia de Dios, plena, total y absoluta es de su Hijo y de todos aquellos que están en Él. El creyente que dedica su vida al servicio de Dios y trabaja conforme a su propósito buscando en obediencia hacer su voluntad, acumula tesoros celestiales en la recompensa que Dios le dará al trabajo hecho bajo el impulso y control del Espíritu (Fil. 2:13).

Hay dos modos de allegar tesoros en el cielo. En primer lugar por medio de una vida dedicada a Dios, como fue el caso de Moisés, que tuvo *"por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón"* (He. 11:26). También se allegan tesoros en el cielo compartiendo y administrando los bienes terrenales, como ya se ha dicho antes en la recomendación de Pablo a quienes tienen posesiones de este mundo: *"Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos, atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna"* (1 Ti. 6:18-19).

Ninguna comparación posible hay entre los tesoros terrenales y los celestiales. El Señor dijo a sus oyentes que las riquezas terrenales son perecederas. Frente a esto está la permanencia de los *tesoros* celestiales (1 P. 1:3-4). El apóstol Pedro afirma que los tesoros celestiales, que constituyen la herencia eterna del creyente, son incorruptibles, es decir, la corrupción que deteriora los bienes terrenales, cualquiera que sea su forma, nada tiene que ver con los celestiales. Son también *incontaminables*, esto es no se deterioran con el paso del tiempo; el orín no los deshace, ni la polilla puede destruirlos; son tesoros al margen de la contaminación. Son también *inmarcesibles*, es decir, no menguan ni se marchita. Además están reservados en los cielos, a donde ningún ladrón alcanza. La reserva de los tales está en la mano de Dios que los otorga, quien los da también los custodia definitivamente. Están reservados en los

cielos, el lugar más extraordinario fuera de toda esfera de influencia del sistema actual que se destruirá con el tiempo. La reserva de los tesoros produce absoluta seguridad, porque Dios que los custodia los destina también a *vosotros*, afirma Pedro. Pero, todavía hay una mayor dimensión de la seguridad: la herencia está reservada por Dios, los destinatarios de ella son los hijos de Dios, ciudadanos del reino de Cristo, a quienes Dios custodia también para que tengan la seguridad y certeza de alcanzarlos, como enfatiza el apóstol: *"que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe"* (1 P. 1:5). Estas son razones más que poderosas para que la vida del creyente tenga una marcada orientación celestial.

20. Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

θησαυρίζετε δὲ ὑμῖν θησαυροὺς ἐν οὐρανῷ, ὅπου οὔτε σὴς οὔτε
Atesorad más bien vosotros tesoros en cielo donde ni polilla ni
βρῶσις ἀφανίζει καὶ ὅπου κλέπται οὐ διορύσσουσιν οὐδὲ
herrumbre hace desaparecer y donde ladrones no perforan ni
κλέπτουσιν·
roban.

Notas sobre el texto griego.

La estructura del texto es sencilla y permite una traducción palabra a palabra como aparece en el interlineal.
Los verbos del versículo son los mismos y en las mismas formas que en el versículo anterior.

Jesús refuerza la enseñanza anterior, confirmando la seguridad de los tesoros celestiales, custodiados por Dios e inalterables a cualquier circunstancia, demandando de los oyentes una posición personal consecuente con la calidad de los tesoros celestiales. Allí, donde los agentes físicos o la acción de ladrones no pueden llegar, es donde debe estar centrado el interés del creyente. Es interesante, a modo de ilustración de la demanda comprendida en este versículo, el ejemplo de las recompensas que Dios dará a quienes han tratado de una determinada forma a creyentes a quienes el Señor llama *"uno de estos mis hermanos más pequeños"* (Mt. 25: 45). La generosidad que conduce al desprendimiento de bienes terrenales, la misericordia que incluso podría conducir al riesgo de la propia vida para favorecer a otros, tiene una recompensa eterna de *tesoros en los cielos*. Confiar en riquezas terrenales, es una autoconfianza que conduce al fracaso porque impide al hombre ser *pobre en espíritu*.

21. Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

ὅπου γάρ ἐστιν ὁ θησαυρός σου, ἐκεῖ ἔσται καὶ ἡ καρδία σου.
Porque donde está el tesoro de ti, allí estará también el corazón de ti.

Notas sobre el texto griego.

Porque donde esté vuestro tesoro, es una cláusula condicional con el repetido adverbio relativo ὅπου, *donde*; seguido de γάρ, *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *está*; concluyendo con la forma ὁ θησαυρός σου, literalmente *el tesoro de ti*.
Estará, ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estará.*

El corazón orienta toda la vida. Se entiende que no se está refiriendo al corazón como el órgano de la circulación de la sangre, sino al corazón en el sentido espiritual como el centro de la vida y voluntad humana. Jesús afirma ὅπου γάρ ἐστιν ὁ θησαυρός, que donde está el tesoro está también el afecto y el interés de la persona. El corazón es atraído a lo que constituye el objetivo supremo, y la persona es atraída hacia lo que constituye el máximo interés del corazón. Si el tesoro es terrenal, el corazón está orientado hacia él, y la vida se convertirá en terrenal. Para que el corazón sienta afecto por las cosas celestiales, el tesoro debe ser también celestial y estar con Dios. No se trata de asuntos externos sino de vivencias íntimas y personales. La vida no está formada por expresiones teóricas, sino por acciones concretas. El tesoro del creyente está en las cosas de arriba porque su vida es también una vida celestial (Col. 3:21). El Señor dijo que *"de la abundancia del corazón habla la boca"* (Lc. 6:45), en modo genérico, lo que satisfaga el corazón satisface y orienta la vida. No es cuestión de propósitos sino de razón de ser. Nadie que no sea verdaderamente un hijo de Dios, dotado de una nueva naturaleza por el nuevo nacimiento, podrá tener interés alguno, aunque lo exprese con palabras, por las cosas celestiales. El Señor exhorta a considerar el punto de ambición personal, si sus intereses y esperanzas están centrados en asuntos terrenales o en los celestiales. No sólo en relación con riquezas medibles en recursos económicos o financieros, sino también por otros que aparentemente son legítimos, como la casa, la familia, el trabajo, etc. que constituyen el todo de algunas personas. No importa lo que sea, o la dimensión que tenga, si algo es todo para alguno, eso es también su tesoro. De otro modo, lo interesante no es la forma en que se manifieste, sino el principio que orienta la ambición.

Dios o las riquezas (6:22-24).

El *Sermón del Monte* es una perfecta unidad de progresión en la enseñanza. Desde la dimensión del modo de vida para ser bendecidos, pasando por las expresiones de piedad y continuando por la oración, alcanza la responsabilidad sobre los objetivos celestiales o terrenales que orientan la vida

del hombre y establecen la dimensión de espiritualidad para la del creyente. El Señor condujo al auditorio a la reflexión sobre las consecuencias prácticas en la vida de quien toma una decisión por los tesoros celestiales o terrenales. Sería suficiente conque Él como Señor estableciese un mandamiento para quienes son suyos, pero, junto con el mandato de no hacerse tesoros en la tierra sino en el cielo, da las razones que sustentan esa demanda, haciendo una serie de proposiciones que conducen a una conclusión final, estableciendo una decisión personal en relación con Dios y con las riquezas.

22. La lámpara del cuerpo es el ojo, así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

῾Ο λύχνος τοῦ σώματος ἐστιν ὁ ὀφθαλμός. ἐὰν οὖν ᾖ ὁ ὀφθαλμός
La lámpara del cuerpo es el ojo; así que si el ojo
σου ἁπλοῦς, ὅλον τὸ σῶμα σου φωτεινὸν ἔσται·
de ti sencillo todo el cuerpo de ti lleno de luz estará.

Notas sobre el texto griego.

La lámpara, ὁ, artículo determinado *la*, que precede al sustantivo λύχος, forma del nominativo singular de λύχνος, *lámpara*.
Del cuerpo es el ojo, estructura simple con los sustantivos cuerpo y ojo, con ἐστιν, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, en este caso *es*.
Si tu ojo es bueno, cláusula condicional con ἐὰν, *así que*, οὖν, *si*, (palabras consideradas antes) y el adjetivo ἁπλοῦς, que equivale a *sencillo, simple,* aquí como *bueno*.
Estará lleno de luz, expresión formada con ἔσται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser* o *estar*, que aparece al final de la oración; con φωτεινὸν, forma del nominativo singular neutro del adjetivo φωτεινός, que equivale a *luminoso*, *resplandeciente*, *estar lleno de luz*.

Jesús utiliza un lenguaje figurado para concluir la enseñanza, al decir que ὁ λύχνος τοῦ σώματος ἐστιν ὁ ὀφθαλμόςal *"el ojo es la lámpara del cuerpo"*. El ojo es el órgano que capta la luz y permite la orientación del cuerpo. En un sentido figurado está refiriéndose al modo de ver las cosas, que condiciona y orienta el estilo de vida. La conducta de la persona es el resultado del modo que tenga de ver las cosas de la vida. Cuando la ambición de la persona se centra en cosas terrenales, no importa cuales sean, y se convierten en su tesoro producen consecuencias espirituales. La primera es el dominio de los sentimientos íntimos que conducen la forma de vida, por eso afectan al corazón, de modo que *donde está el tesoro allí también está el corazón.* Sin embargo no sólo es el corazón lo que queda afectado, sino también la mente. El pensamiento del hombre está condicionado en gran medida por aquello que ve. La naturaleza

adámica es una vida entenebrecida en la que la *visión* espiritual está comprometida, de ahí que el Señor diga: *"Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"* (Jn. 3:19). Jesús quería que sus oyentes tuviesen claro que hay una manera correcta y otra incorrecta de *ver* las cosas. La correcta corresponde a una visión celestial, la incorrecta es propia de la visión terrenal. Con la metáfora del ojo explica ilustrativamente la manera en que se miran las cosas.

La visión correcta corresponde a la del ὁ ὀφθαλμός ἁπλοῦς, *ojo bueno*. Literalmente la palabra que se utiliza expresa la idea de un ojo *sencillo*, es decir, que no tiene doble visión o visión distorsionada. Pablo dice que los creyentes en Galacia tenían una visión deformada, que les impedía ver las cosas correctamente desde el plano espiritual, sus ojos habían sido *fascinados*, como si alguien hubiese puesto delante de ellos un cristal que deformase la visión (Gá. 3:1). La visión correcta de las cosas temporales y celestiales permite al creyente andar *"como hijo de luz"* (Ef. 5:8). Todo alcanza para los tales la perspectiva de la visión de Jesús. Están considerando todas las cosas como Él las hubiese considerado. Su vida es una vida luminosa porque la perspectiva se establece con visión celestial, de ahí que se diga ὅλον τὸ σῶμα σου φωτεινὸν ἔσται, *"todo el cuerpo estará lleno de luz"*. La visión del cristiano está condicionada por la Palabra que como luz orienta el camino. Es interesante el mandamiento que Dios estableció para su pueblo Israel, y que alcanza también la misma importancia para el cristiano: *"Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas"* (Dt. 6:6-9). Lo que está enseñando Dios a su pueblo es que la vida en todos sus aspectos, la educación de los hijos, las conversaciones del hogar, el testimonio expresado por el andar en el camino, el último pensamiento del día y el primero por la mañana, el trabajo cotidiano en la figura de las manos, la forma de ver todas las cosas en el ejemplo de los frontales entre los ojos que orientan la visión, ha de estar condicionada por la Palabra. Pero, ¿qué tiene que ver la palabra con el *ojo bueno*? La correcta forma de ver las cosas se establece a la luz de la Escritura, de ahí que el salmista diga: *"lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mí camino"* (Sal. 119:105). La visión correcta de un creyente que influencia en su modo de pensar, debe estar orientada hacia cosas celestiales (Col. 3: 1-4). Antes Jesús insistió en la necesidad de hacerse tesoros en el cielo y no en la tierra, ahora amplía el sentido al modo de pensar sobre las cosas terrenales y celestiales. La forma de tener una visión correcta de las cosas es poner la mirada en Cristo mismo. La vida cristiana victoriosa está en esa misma dirección: *"puestos los ojos en Jesús"* (He. 12:2). Jesús es la luz del mundo y Él afirma:

"el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn. 8:12). Una visión con *"ojo bueno"*, producirá un cuerpo lleno de luz, es decir, una vida que brilla en un mundo en tinieblas.

23. Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuantas no serán las mismas tinieblas?

ἐὰν δὲ ὁ ὀφθαλμός σου πονηρὸς ᾖ, ὅλον τὸ σῶμα σου σκοτεινὸν
Mas si el ojo de ti maligno es, todo el cuerpo de ti entenebrecido
ἔσται. εἰ οὖν τὸ φῶς τὸ ἐν σοὶ σκότος ἐστίν, τὸ σκότος πόσον.
estará. Si, pues, la luz que en ti oscuridad es la oscuridad cuan grande.

Notas sobre el texto griego.

Pero si tu ojo es maligno, cláusula semejante a otras anteriores en este mismo capítulo, con ἐὰν, *péro*; δὲ, *y*; el sustantivo ὀφθαλμός, *ojo*, precedido del artículo determinado oJ, *el*; el pronombre personal sou, *de ti*; y de nuevo el adjetivo πονηρὸς, *maligno.*
Estará en tinieblas, cláusula con σκοτεινὸν, forma del nominativo singular neutro, del adjetivo σκοτινός, que califica al sustantivo *cuerpo*, y que expresa la idea de estar *lleno de oscuridad, cubierto de tinieblas*; con ἔσται, segunda persona de singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estará.*
La cláusula final expresada en interrogativo, puede considerarse también como afirmativa, en ella se establece una comparación implícita entre la luz que es oscuridad y lo que resultaría ser la misma oscuridad, concluyendo con la expresión formada con τὸ, el artículo determinado femenino singular; σκότος, forma del nominativo singular neutro del sustantivo de la misma forma que significa *tinieblas*, y πόσον en la misma concordancia de caso que tiene forma interrogativa, y que significa *cuántas, cuanto*. Podría traducirse como: *Si la luz que hay en ti es oscuridad, cuan grande será la oscuridad.*

La visión incorrecta procede de un ojo πονηρὸς, *maligno*. La visión indigna es la que produce un ojo cuya lente no está clara. Este ojo tiene una doble visión, que conduce al error en la toma de decisiones. La experiencia humana es que cuando no hay buena visión en los ojos físicos, se tropieza y desorienta fácilmente. La visión luminosa y limpia es la que se ajusta al modo como Dios ve las cosas. Aquella es una visión buena porque es celestial. Esta, en cambio, es mala porque el ojo en sí no solo es malo, sino que es maligno. Una situación semejante produce que ὅλον τὸ σῶμα σου σκοτεινὸν, el cuerpo entero exprese una vida propia de las tinieblas. Quiere decir esto que la orientación de las cosas serán malas porque proceden de una visión maligna. El calificativo πονηρὸς *maligno* se utiliza para referirse a Satanás, es, por tanto, una visión que se ajusta a su modo de ver las cosas. No produce una orientación celestial, sino terrenal y diabólica. Esto no significa que se exprese por medio de grandes aberraciones morales, pasiones infames o prácticas abiertamente reprobables en la conducta social correcta. Cualquier cosa que no corresponda

al pensamiento de Dios y a la manera de apreciación divina procede del maligno. Los hipócritas tienen una visión doble, por un lado ven a Dios para buscar sus favores y bendiciones, por otro viendo al mundo y sus cosas. La visión distorsionada producida por un ojo *maligno*, sustituye el compromiso con Dios por la ilusión pasajera de los hombres. Cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo, le habla, en la despedida, de Demas, diciéndole que le había desamparado, *"amando este mundo"* (2 Ti. 4:10). Es una de las formas distorsionadas de ver la vida. Demas, con toda probabilidad, no era un mundano que vivía pecaminosamente, pero se había producido en él una inversión de valores, poniendo su vista en cosas transitorias y pasajeras que sustituyeron a las que producen tesoros eternos. Los fariseos amaban las riquezas y las procuraban ansiosamente porque tenían una visión incorrecta a causa de las tinieblas interiores. Una visión acomodada a las tinieblas llena de tinieblas la vida misma. En esta situación se produce una desorientación personal, *"porque el que anda en tinieblas, no sabe a donde va"* (Jn. 12:35). Andar en tinieblas es tan sencillo como abandonar el compromiso con Dios y sustituirlo por otros compromisos personales y humanos. Esta forma de vida adquiere muchas manifestaciones. Una de ellas, peligrosa en extremo, es considerar que la terquedad, el egoísmo, el aborrecimiento por el hermano que no piensa de la misma manera, como una forma de compromiso con Dios y sus cosas. Se trata del pecado de quienes adoran la doctrina más que al Dios de la doctrina. Estos tienen una visión deformada de la realidad espiritual de la comunión entre hermanos, resultado de un ojo *maligno*. Sorprendentemente afirman estar en plena comunión con Dios, aunque la nieguen a sus hermanos, olvidándose de la advertencia del apóstol Juan: *"Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad"* (1 Jn. 1:6). Por tanto, andar en tinieblas produce también la mentira de una vida equivocada. Además, quien anda en tinieblas a causa de una visión deformada está en la experiencia de una vida de absoluta desorientación, porque vive en un ambiente de malas relaciones con sus hermanos. Así que *"el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos"* (1 Jn. 3:11).

Jesús conduce a los oyentes a una conclusión solemne de su enseñanza: εἰ οὖν τὸ φῶς τὸ ἐν σοὶ σκότος ἐστίν, τὸ σκότος πόσον, *"Así que si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuantas no serán las mismas tinieblas?"*. Hay un alto riego en confundir tinieblas con luz. Quien pone su objetivo en las cosas temporales, quien fija su interés en los tesoros terrenales, tiene una visión muy corta. Lamentablemente hay bastantes que consideran como única forma correcta el modo que ellos tienen de ver las cosas. Esto es malo en el mundo, pero peor es la iglesia. Los que en su arrogancia se constituyen como maestros; quienes en su egocentrismo sólo admiten su propia interpretación, son ciegos, guías de ciegos que conducen a ellos mismos y a sus seguidores al fracaso cierto

(Ro. 2:19). Cristo calificó a los maestros de su tiempo como hipócritas y guías de ciegos (Mt. 15:14). Un grave problema espiritual les afectaba. Estaban en tinieblas y confundían las tinieblas con la luz. Eran ciegos, según la apreciación divina, pero ellos decían *"vemos"* (Jn. 9:41). Su luz, por tanto, era tinieblas. Jesús aplica la enseñanza mediante una pregunta retórica que exige una respuesta a cada uno de sus oyentes. *"Si lo que ellos llaman luz, son en realidad tinieblas ¿cómo será lo que ellos llaman tinieblas?"*. Es evidente que los intereses de la sabiduría humana no son otra cosa que la preocupación por las cosas terrenales.

24. Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Οὐδεὶς δύναται δυσὶ κυρίοις δουλεύειν· ἢ γὰρ τὸν ἕνα μισήσει καὶ
Nadie puede a dos señores servir porque o al uno odiará y
τὸν ἕτερον ἀγαπήσει, ἢ ἑνὸς ἀνθέξεται καὶ τοῦ ἑτέρου
al otro amará o al uno se adherirá y al otro
καταφρονήσει. οὐ δύνασθε Θεῷ δουλεύειν καὶ μαμωνᾷ.
menospreciará; no podéis a Dios servir y a Mamón

Notas sobre el texto griego.

Nadie puede, con el adverbio οὐδεὶς, *nadie*; y δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, que expresa la idea de *ser capaz, tener poder*.
Servir, δουλεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δουλεύω, que equivale a *servir a un dueño*, puede considerarse como el servicio de un esclavo, aunque no es exclusivo de este modo.
Aborrecerá, μισήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μισέω, que equivale a *odiar, aborrecer*, lleva implícita la idea de pensamientos malos contra alguien.
Amará, ἀγαπήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, que expresa la idea de amar con interés hacia el objeto amado.
Menospreciará, καταφρονήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καταφρονέω, literalmente *pensar bajo o mal de otro*, aquí en sentido de *menospreciar,* como futuro, *menospreciará.*
Mamón, μαμωνᾶ forma del genitivo singular masculino, del sustantivo μαμμωνᾶς, probable traslación literal al griego de la palabra aramea utilizada para *riquezas*, según los eruditos está vinculada con la palabra hebrea que expresa la condición de firme, y a su vez con *amén*, de ahí, algo en que se puede confiar.

La enseñanza de este aspecto concluye con la presentación de una imposibilidad: Οὐδεὶς δύναται δυσὶ κυρίοις δουλεύειν, nadie puede servir a dos señores con intereses contrapuestos. Uno de los dos será el que deba ser

elegido y el otro rechazado, porque es imposible agradar a quienes están en esferas, no sólo diferentes, sino contrapuestas. El contraste ha sido puesto antes, *los tesoros celestiales* y *los tesoros terrenales*. Tratar de servir ambos intereses a la vez es como tener el corazón dividido. Debe tenerse en cuenta que Jesús habla de δουλεύειν *servir*, lo que implica la voluntad personal, que conduce a una determinada manera de obrar. El desarrollo de la vida está condicionada al pensamiento y a los afectos íntimos, que Jesús citó como el corazón que se orienta hacia el tesoro y los ojos que condicionan un pensamiento bueno o malo. Las esferas antagónicas son Dios y el mundo, por tanto la imposibilidad de estar en ambas al mismo tiempo es totalmente imposible. No es posible *amar* a ambos a la vez. Con toda claridad lo expresa Jesús: ἢ γὰρ τὸν ἕνα μισήσει καὶ τὸν ἕτερον ἀγαπήσει, ἢ ἑνὸς ἀνθέξεται καὶ τοῦ ἑτέρου καταφρονήσει, *porque odiará al uno y amará al otro, o se adherirá a uno y menospreciará al otro.* No se puede tener el corazón al mismo tiempo en Dios y en el mundo.

El Señor da la razón de esta imposibilidad ya que a intereses opuestos está la exigencia de decidir a cual adherirse. El mundo y Dios son incompatibles, por tanto, sólo puede servirse con entrega a uno de ellos. La entrega al servicio se decide en razón del interés y de los objetivos personales. Pablo habla de cómo el mundo, lugar de desarrollo de vida del no regenerado, controla a la persona y la somete a la esclavitud del pecado, es decir, no puede dejar de poner su cuerpo al servicio esclavizante del pecado (Ro. 6:17). En el salvo, se ha producido un cambio liberador que le permite entrar voluntariamente al servicio de Dios (Ro. 6:18). La salvación produce un cambio de posición y capacita para un cambio de orientación en la vida, al sacar Dios al creyente del dominio del pecado y trasladarlo al reino de la libertad en Cristo Jesús (Col. 1:13). La santificación del cristiano libertado del pecado lo conduce hacia un fin celestial, en todos los aspectos y modos de su vida (Ro. 6:22). Jesús cerró la enseñanza con una afirmación que es un desafío personal: οὐ δύνασθε Θεῷ δουλεύειν καὶ μαμωνα *"No podéis servir a Dios y a las riquezas"*, en el texto griego se lee literalmente μαμωνα *Mamón*, modo de expresar la riqueza idolatrada. Era un título que se usaba para personificar la riqueza temporal. Es probable que la palabra sea de origen arameo con una raíz vinculada con el verbo sustentar. En ese sentido podría tratarse de un servicio a todo aquello que sustenta, es decir, que vale de apoyo al hombre terrenal, pero que es absolutamente vano delante de Dios. Es ponerse al servicio de los valores en los que el hombre no regenerado confía y hace de ellos su confianza y seguridad. En ese sentido son cosas que se convierten en un dios para quién las sirve. Servir a Dios exige una absoluta renuncia a cualquier otro valor que incluye la propia vida, es decir, el estilo de vida o el objetivo de vida (Lc. 14:26, 33). Dios no se conforma con *algo* de la vida del creyente, exige la totalidad de la misma, a causa del antagonismo de valores entre el mundo y Él. Por eso Jesús dijo: *"El que ama a*

su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí: y el que ama a su hijo o hija más que a mí no es digno de mí" (Mt. 10:37). El seguimiento a Cristo exige absoluta renuncia personal: *"El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí"* Mt. 10:38).

Cristo apuntó hacia un materialismo sutil, el que se reviste con carácter religioso. Este se presenta como *luz*, pero en realidad es *tinieblas*. Está al servicio de ideales religiosos que son tan idolátricos como las riquezas materiales o las pasiones de una vida impía. Hay algunos materialistas que utilizan expresiones religiosas y modo de hablar piadoso, por tanto el Señor enseña que este tipo de materialismo revestido de espiritualidad es peligroso, de modo que si lo que consideran ser luz en ellos, es tinieblas, cual no será la dimensión de lo que ellos reconocerían como tinieblas. ¡Que grandes tinieblas hay en la vida de aquel que piensa que es piadoso porque habla de Dios y afirma creer en Él, pero vive para servir intereses terrenales! Es tremendamente trágica la situación de los tales. Estos son los que dicen al Señor, *"¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"*, pero a los tales responderá: *"Nunca os conocí"* (Mt. 7:22).

La enseñanza solemne de Jesús se expresa aquí en modo sencillo y la situación real puede valorarse con sólo una pregunta: ¿A quién servimos? La respuesta sólo tiene dos alternativas, servimos al Señor o a las riquezas. Cuando se sirve a las riquezas se ofende a Dios por cuanto sirviendo a los intereses personales se cubre con la apariencia de un servicio a Dios, tomando Su nombre en vano. La actitud en relación al compromiso personal con Dios, en una entrega personal a su servicio y para su gloria es lo único válido con proyección eterna. Asegurarse de estar sirviendo a Dios y no a las riquezas conlleva necesariamente la práctica de la demanda apostólica: *"Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). El creyente ha de tomar una posición mediante una decisión: *"Escogeos hoy a quien sirváis"* (Jos. 24:15).

La ansiedad (6:25-34).

El Maestro llamó la atención de los oyentes sobre diversos aspectos de la vida de piedad delante de Dios, ahora va a llamarlos a una relación personal con Él. Habló de servicio exclusivo dejando de servir al mundo y a las riquezas temporales, pero ¿no es necesario esforzarse para alcanzar lo necesario para cada día? ¿No es normal que se produzca inquietud ante circunstancias difíciles y futuro incierto? Una situación de inquietud ante lo que pueda ocurrir pone en evidencia la falta de confianza en los recursos de aquel a quien se llama Padre nuestro. En este extenso párrafo el Señor insiste en la misma enseñanza con que

cierra el párrafo anterior, recordando el peligro de que una visión incorrecta deteriore la perspectiva de vida y conduzcan a la derrota espiritual del creyente, generando en él ansiedad en lugar de confianza.

25. Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, que habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

Διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν· μὴ μεριμνᾶτε τῇ ψυχῇ ὑμῶν τί φάγητε
Por esto digo os: no estéis ansiosos por la vida de vosotros que habéis de comer
ἢ τί πίητε, μηδὲ τῷ σώματι ὑμῶν τί ἐνδύσησθε. οὐχὶ ἡ ψυχὴ
o que habéis de beber ni el cuerpo de vosotros que habéis de vestir ¿Acaso la vida
πλεῖον ἐστιν τῆς τροφῆς καὶ τὸ σῶμα τοῦ ἐνδύματος.
más es que el alimento y el cuerpo que el vestido?

Notas sobre el texto griego.

Por tanto os digo, una expresión semejante a *de cierto os digo*, construida con la preposición en modo adverbial διὰ, *por*; seguido de τοῦτο, con sentido de *esto, esta causa*; λέγω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
No os afanéis, cláusula negativa con μὴ, *no*; y μεριμνᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo μεριμνάω, que denota *afanarse, preocuparse, interesarse, tener cuidado*, aquí como *afanéis, o estéis ansiosos*.
Vida, ψυχῇ, dativo singular femenino del sustantivo de igual forma, que equivale a *vida, alma, persona.*
Habéis de comer, φάγητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo φάγω, *comer, devorar, consumir*, aquí como *habéis de comer.*
Habéis de beber, πίητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *habéis de beber.*
Habéis de vestir, ἐνδύσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἐνδυω, literalmente *poner sobre*, en la voz media indica la acción de *poner sobre uno mismo*, de ahí *habéis de vestir*.
Se aprecia la construcción que puede ser interrogativa que sigue luego, y que literalmente está traducida en el interlineal.

Con una advertencia enfática introduce la enseñanza: διὰ τοῦτο, *"por tanto"*, esto es, en base a cuanto antecede y como consecuencia de ello. La enseñanza no ha cambiado, sigue siendo la necesidad de una forma de ver las cosas correctamente según el pensamiento de Dios. A la expresión que liga lo que sigue con lo que antecede se suma la autoridad del Maestro enviado por Dios: λέγω ὑμῖν, *"os digo"*. Es la autoridad inigualable de su Persona divino-humana que pronuncia estas palabras. Quien habla no es uno de los maestros que había en Israel entonces, es Dios mismo manifestado en carne (Jn. 1:14). El Verbo de Dios, sabiduría infinita del Eterno, habla con la autoridad que sólo Él

tiene, y a la que se debe prestar plena atención y acatamiento: διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν *"por tanto, os digo"*.

La amonestación es sencilla y se expresa con claridad y precisión: μὴ μεριμνᾶτε, *"no os afanéis"*, literalmente *"no estéis ansiosos"*. El Señor no prohíbe la sana ocupación por la subsistencia cotidiana, ni llama con ello a la desidia de buscar lo necesario para cada día. El trabajo no solo es bueno, sino necesario ya que Dios mismo lo establece como un mandato para el hombre y la enseñanza apostólica lo confirma para los creyentes en la iglesia (1 Ts. 4:11, 12). La desidia en una aparente vida de fe que espera la provisión de Dios para el sustento sin procurar lo necesario para ello, no es espiritualidad, sino desorden (2 Ts. 3:6, 11, 12). Lo que prohíbe es la preocupación ansiosa que conduce a la congoja y angustia vital. La expresión de Jesús es equivalente a μὴ μεριμνᾶτε τῇ ψυχῇ ὑμῶν *"no tengáis angustia acerca de vuestra vida"*. El Señor enseña a no estar en ansiosa inquietud pensando en el futuro. La ansiedad es el resultado de una evidente falta de fe. La ansiedad priva del gozo y produce turbación de espíritu. Es ilustrativo de esto la situación que se había producido en la vida de Marta, cuando servía en su casa, donde viendo la tarea que había que realizar y habiendo puesto como objetivo principal llevarla a cabo, se sentía incapaz para acometerla sola, reclamando al Señor que exhortase a su hermana María para que dejase de estar escuchando y viniese a compartir con ella las tareas de la casa. Jesús dijo a Marta: *"Marta, Marta, afanada y turbada estas con muchas cosas"* (Lc. 10:41). Los afanes sobre cosas temporales no solo producen inquietud, sino también turbación de espíritu. El afán no cabe en la vida de quien cree en el amor y la provisión de Dios. No es posible que se inquiete nadie que diga: *"Jehová es mi pastor, nada me faltará"* (Sal. 23:1). La experiencia histórica del cuidado de Dios con los suyos lleva a la conclusión de que nunca nadie ha visto *"justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan"* (Sal. 37:25).

La causa del afán que conduce a la ansiedad es *la vida*. Cristo dice: μὴ μεριμνᾶτε τῇ ψυχῇ ὑμῶν *"no os afanéis por vuestra vida"*. La vida es lo de máximo valor en la tierra. Satanás dijo a Dios, cuando procuraba la ruina de Job, que *"todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida"* (Job 2:4). Pero, el creyente sabe que su vida está en la mano de Dios. Especialmente en esta dispensación de la Iglesia, donde la cruz pone de manifiesto la dádiva suprema de Dios y el valor que la vida de los salvos tiene para Dios, ningún creyente debiera estar ansioso por su vida. El apóstol Pedro da la solución para la ansiedad personal cuando dice: *"echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros"* (1 P. 5:7). Satanás procurará hacer zozobrar la esperanza cuando el cristiano esté en medio de una prueba. Cuando las dificultades surgen y la pregunta: *¿Por qué, Señor?*, no tiene respuesta, vendrá el tentador para producir la desconfianza en la provisión y cuidado de

Dios. En medio de la angustia y del conflicto intentará distorsionar la mirada de la fe para que el creyente se olvide que las pruebas son una provisión en la permisión divina para fortalecer a sus hijos y hacer posible en ellos más grandes y altas bendiciones (Stg. 1:2-4). Es necesario considerar permanentemente que si Dios nos dio lo que de mayor valor tenía, su propio Hijo, nos dará también con Él todas las cosas (Ro. 8:32). Esta era la seguridad del apóstol Pablo en relación con la provisión para los creyentes: *"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"* (Fil. 4:19). La ansiedad olvida las promesas divinas y hace estéril la oración, que pide al Padre del cielo, la provisión del pan de cada día (Mt. 6:11).

El Señor alude a los objetos que producen inquietud en la vida y conducen a la angustia vital. El primero tiene que ver con la provisión de alimento y bebida: τί φάγητε ἢ τί πίητε, *que habéis de comer o que habéis de beber*. La segunda parte de la frase referida a la bebida no está en los mss más seguros, con todo es una provisión que cada persona necesita. Tanto el alimento como la bebida son elementos imprescindibles para el sostenimiento de la vida. Sin embargo, Dios que dio la vida, dará también lo necesario para sostenerla. Buscar los medios necesarios para la subsistencia cotidiana es lícito, angustiarse por si acaso llegan a faltar algún día, es una demostración de duda sobre la bondad de Dios, quien abre su mano y da provisión para todo ser viviente (Sal. 136:25). Dios no prometió abundancia pero sí lo necesario para cada ocasión, como es la observación del salmista ya citada antes (Sal. 37:25).

Además de la inquietud por el alimento el Señor hace alusión a la inquietud por el vestido: μηδὲ τῷ σώματι ὑμῶν τί ἐνδύσησθε,*"ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir"*. El cuerpo es parte integrante del hombre y expresión visible de la vida. De tal manera que como habrá provisión para el mantenimiento de la vida, así también habrá lo necesario para el cuidado del cuerpo. Este es un argumento lleno de lógica, si hay recursos para la vida habrá recursos para el elemento que la expresa. La vida y el cuerpo, en este sentido, es la dimensión total de la personalidad esencial, es decir, lo que incluye a todo el hombre en sí. Es una expresión complementaria y completa que abarca todos los aspectos de la vida. Lo que sirve para una existencia grata.

La argumentación final concluye con una pregunta retórica que sirve para hacer llevar a la comprensión de los valores más elevados y los más dependientes: οὐχὶ ἡ ψυχὴ πλεῖον ἐστιν τῆς τροφῆς καὶ τὸ σῶμα τοῦ ἐνδύματος *"¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?"*. La vida es más que el alimento porque éste sirve para sustentar a aquella. La una y lo otro proceden de Dios mismo, pero lo segundo, esto es el alimento, está al servicio de lo superior que es la vida. Dios dio el alimento en razón de la vida, por tanto, en su propósito está dar lo segundo para sostener la

vida. Primeramente Dios creó al hombre y le comunicó la vida (Gn. 2:7), luego dio la provisión de recursos para sostener la vida que había creado, con abundancia de comida y bebida (Gn. 2:8-10). No cabe duda que el hombre tiene que trabajar para conseguir lo necesario para el sostenimiento cotidiano conforme a lo que Dios a determinado. Pero nunca debe llenar de preocupación que en algún momento se detenga la provisión y se quebrante la vida. Dios que ha provisto y dado la vida, dará también el modo para que esta vida prosiga. Sin duda no se trata aquí de cómo lo hará, simplemente se afirma que lo hará. La segunda relación de principal a secundario o de primario y dependiente, está en relación con el cuerpo y el vestido. La argumentación es semejante a la presentada para la vida y el alimento. Si el cuerpo forma parte del hombre y es, por tanto, un elemento de la expresión de existencia que se llama vida, es también un don de Dios, por lo que el creyente debe estar en segura confianza de que el Creador del cuerpo dará los medios para que esos cuerpos puedan vestirse. La sociedad de nuestro tiempo se angustia muchas veces por asuntos vitales para el futuro, porque ha dejado de dar gracias a Dios por los elementos primarios que son la vida y el cuerpo. El que se inquieta desconoce la realidad del amor de Dios, de su soberanía y de su omnipotencia.

26. Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

ἐμβλέψατε εἰς τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ ὅτι οὐ σπείρουσιν οὐδὲ
Prestad atención a las aves del cielo que no siembran ni
θερίζουσιν οὐδὲ συνάγουσιν εἰς ἀποθήκας, καὶ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ
cosechan ni recogen en graneros y el Padre de vosotros el
οὐράνιος τρέφει αὐτά· οὐχ ὑμεῖς μᾶλλον διαφέρετε αὐτῶν
celestial alimenta a ellas ¿Acaso no vosotros más importantes a ellas?

Notas sobre el texto griego.

Mirad, ἐμβλέψατε, segunda persona plural del aoristo primero imperfecto en voz activa del verbo ἐμβλέπω, intensivo con ἐν, de βλέπω, *mirar*, por tanto expresa la idea de *mirar atentamente, prestar atención.*
Aves del cielo, πετεινὰ, forma del nominativo plural del sustantivo πετεινόν, que denota aquello que tiene alas y puede volar, de ahí *ave*; τοῦ οὐρανοῦ, *del cielo*, en el sentido de poblar el aire.
No siembran, ni siegan, ni recogen, cláusula amplia negativa, la primera con οὐ, *no*; y las siguientes con el adverbio negativo οὐδὲ, equivalente a *ni*; seguido de σπείρουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar la semilla*, aquí como *siembran*; θερίζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θερίζω, *segar*, con raíz entroncada con *verano*; sunavgousin, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del

verbo συνάγω que expresa la idea de *reunir*, vinculado con *sinagoga*, como lugar de reunión o reunión en sí misma, aquí como *recogen*.
Alimenta, τρέφει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τρέφω, con sentido de *alimentar, sustentar*, incluso *engordar*, aquí como *alimenta.*
¿No valéis vosotros mucho más que ellas?, traducción de la cláusula compuesta con οὐχ, como forma interrogativa negativa *acaso no*; seguido del pronombre personal plural en segunda persona ὑμεῖς, *vosotros*; el adverbio μᾶλλον, *más*; διαφέρετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo διαφέρω, *ser mejor, valer*, *importar*, aquí con sentido de ser *más valioso o más importante* que las aves.

El creyente es enviado a la escuela de las aves: ἐμβλέψατε εἰς τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ, *"prestad atención a las aves del cielo"*. Posiblemente muchos de los presentes, incluidos los discípulos estaban considerando las palabras del Señor y no terminaban de comprenderlas en toda la dimensión. Muchos de ellos estaban acostumbrados a inquietarse por el futuro. Es probable que los discípulos pescadores del Mar de Galilea hubiesen sentido muchas noches al embarcarse para la pesca, la inquietud sobre el resultado de la noche de trabajo. Sin embargo, alrededor de las gentes que escuchaban las palabras del Señor Jesús, volaban las aves. Siempre están presentes sobre todo en el campo. Cristo pide al auditorio una *mirada* a las aves, en el sentido de que las consideren para obtener una lección personal. La Escritura hace referencia continuamente a las aves. En las disposiciones legales se mencionan en siete versículos veinte clases de aves (Lv. 11:13-19). Cada ave se alimenta de una forma diferente. Hay algunas que recurren a los granos para su comida; otras a la carne; algunas a los peces de los mares y ríos; también las hay que son urbanas y se alimentan de los restos de la comida de los humanos. Pero, además de la variedad de alimento, está también la cantidad que cada ave necesita. Las grandes aves rapaces necesitan mucha más comida que el humilde gorrión de nuestras ciudades. Cristo llama la atención a una primera observación sobre las aves, ninguna de ellas trabaja sembrando, οὐ σπείρουσιν, *"no siembran"*, cosechando οὐδε θερίζουσιν, *"ni cosechan"*, o almacenando la comida, οὐδὲ συνάγουσιν εἰς ἀποθήκας, *"ni recogen en graneros"*. Es cierto que todas ellas la buscan, es verdad que muchas ponen a buen recaudo alguna porción para ir comiendo de ella, pero la realidad es que no hacen de la comida un tesoro que procurar. Su trabajo no es hacerse de tesoros, sino buscar el sustento cotidiano. No tienen ningún programa de siembra, recolección y almacenamiento, como hacen los hombres. No tiene graneros que llenar en donde pongan su objetivo y confianza como el rico insensato (Lc. 12:18). Con todo no pueden tomarse como ejemplo de desidia, ya que cada día han de buscar los recursos necesarios en donde se encuentren. Estas aves dependen de Dios: καὶ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος τρέφει αὐτά, *"Vuestro Padre celestial las alimenta"*. Todas ellas sin excepción dependen de Dios para su

subsistencia. No importa la cualidad o cantidad del alimento, Dios provee para ellas. El hombre no tiene que preocuparse de alimentarlas ya que, aparentemente, no le reportan un gran beneficio muchas de ellas. ¿Hemos pensado bien en esto? ¿Alguno de nosotros nos hemos levantado cada mañana para ir al encuentro de las aves y darles la provisión cotidiana? Sin embargo no les falta porque *"vuestro Padre celestial las alimenta"*. Cada día les llega la provisión que necesitan como dice el salmista sobre los recursos divinos para los animales en general: *"Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien"* (Sal. 104:27-28). Es cierto que muchas veces la mano de Dios, como símbolo de bendición y abundancia, se abre más o menos generosamente. No cabe duda que en ocasiones hay escasez, pero siempre hay lo necesario para cada momento.

A la observación sobre el cuidado de las aves, sigue la aplicación. También aquí mediante una pregunta retórica que exige una respuesta positiva por el oyente: οὐχ ὑμεῖς μᾶλλον διαφέρετε αὐτῶν *"¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"*. Sin duda alguna hay un valor mucho mayor en los hombres que en las aves. Estas son criaturas de Dios, los creyentes son sus hijos. A todo aquel que cree Dios le otorga el derecho de ser hecho su hijo (Jn. 1:12). El cristiano ha recibido el espíritu de adopción que lo lleva a clamar a Dios desde la dimensión de un hijo a su Padre (Ro. 8:15). Dios ha adoptado a todo creyente en esta dispensación como hijo suyo en Cristo Jesús (Gá. 4:4). Cada uno de los salvos son, en este tiempo *"miembros de la casa y familia de Dios"* (Ef. 2:20). Las aves son valiosas como creación de Dios, el creyente es más valioso porque a la condición de criatura, se une la de redimido al precio de la sangre del Hijo de Dios (1 P. 1:18-20). Por tanto, si Dios hace provisión para las aves, mucho más lo hará para quienes son de más estima ante sus ojos. Una comprensión clara de esta verdad sería suficiente para eliminar toda ansiedad y llenar cada momento de la vida de perfecta y confiada paz.

27. ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

τίς δὲ ἐξ ὑμῶν μεριμνῶν δύναται προσθεῖναι ἐπὶ τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ πῆχυν ἕνα
¿Y quién de vosotros afanándose puede añadir sobre la estatura de él un codo?

Notas sobre el texto griego.

La traducción del texto es sencilla como se aprecia en el interlineal, salvo el sentido de *estatura*, ἡλικίαν, que puede usarse tanto para hablar de estatura (cf. Lc. 19:3), como de tiempo o edad, lo que permite traducir el texto como añadir a su edad una medida.

Afanándose, μεριμνῶν, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo μεριμνάω, con sentido de *afanarse, preocuparse*, aquí como *afanándose*.
Puede, δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, equivalente a *ser capaz*, *tener poder*, aquí como *puede*.
Añadir, προσθεῖναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo προστίθημι, *añadir*.

La inutilidad de la inquietud se fundamenta también en la imposibilidad humana. Jesús formuló una nueva pregunta retórica a su auditorio que en esta ocasión exige una respuesta negativa. Nadie puede, por esfuerzo propio añadir a su estatura. Es muy gráfica la advertencia de Jesús: τίς δὲ ἐξ ὑμῶν μεριμνῶν δύναται προσθεῖναι ἐπὶ τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ πῆχυν ἕνα, *"¿quién de vosotros afanándose, puede añadir un codo a su estatura?"*. La expresión es también válida para referirse a longitud de vida, en los dos sentidos se usa en el Nuevo Testamento. De ese modo se utiliza la palabra para referirse a la estatura baja de Zaqueo (Lc. 19:3); a la edad legal para testificar por sí mismo que tenía el ciego que fue sanado por el Señor (Jn. 9:21); y para la edad avanzada de Sara que le impedía concebir (He. 11:11). Ambos conceptos son plenamente válidos aquí, sin poder determinar si el Señor estaba refiriéndose a una medida física de estatura o una mayor extensión en la vida. Tanto lo uno como lo otro están fuera del control del hombre. Su esfuerzo no alcanza a satisfacer el deseo que pudiera tener. La ansiedad no permite al hombre crecer en estatura o alargar su vida, más bien le acarreará efectos nocivos en el propósito de llevar a cabo el intento frustrado por su incapacidad. Con la pregunta Cristo procuraba poner en evidencia lo inútil que es el afán inquietante y angustioso por algo que no está en el control o posibilidades del hombre. Quien conoce a Dios y conoce el modo de ser de Dios, quien sabe que Dios es bueno y fortaleza en el día de la angustia (Nah. 1:7), no debe desterrar de su vida la inquietud por el futuro.

28. Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los liros del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan.

καὶ περὶ ἐνδύματος τί μεριμνᾶτε καταμάθετε τὰ κρίνα τοῦ ἀγροῦ
¿Y sobre vestido que estáis ansiosos? Prestad atención a los lirios del campo
πῶς αὐξάνουσιν· οὐ κοπιῶσιν οὐδὲ νήθουσιν·
como crecen; no trabajan con fatiga ni hilan.

Notas sobre el texto griego.

Os afanáis, μεριμνᾶτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *afanarse, inquietarse*, considerado ya en el versículo anterior.

Considerad, καταμάθετε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καταμανθανω, forma intensificada con kata, abajo, y manqavnw, *aprender*, por tanto equivale a *considerar, aprender totalmente.*
Crecen, αὐξάνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo αὐξανω, que expresa la idea de *aumentar, crecer*, de ahí *crecen*.
No trabajan ni hilan, cláusula negativa con οὐ, *no*; κοπιῶσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κοπιάω, *trabajar intensamente, fatigarse*, aquí *trabajan*; οὐδὲ, segunda forma negativa del texto que equivale a *ni*; νήθουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νήθω, *hilar,* aquí como *hilan*.

Como complemento a la enseñanza, de la escuela de las aves, el Señor remite a los oyentes a la de los lirios. Cristo formula una pregunta: καὶ περὶ ἐνδύματος τί μεριμνᾶτε *¿Qué motivo hay para inquietarse por el vestido?*, que ya se consideró antes (v. 25). Junto con la preocupación por el alimento está también la del vestido que inquietan a quien no tiene una visión clara de la vida. Los lirios τὰ κρίνα, es una denominación genérica que puede aplicarse a varias especies de flores silvestres, que brotan espontáneamente sin ningún cuidado por parte del hombre. Más adelante el Señor hablará de la hierba, aquí llama la atención sobre las flores del campo. No es suficiente con mirarlos, es preciso prestarles atención para descubrir en ellos la lección que Dios quiere dar. Probablemente muchos de los oyentes estaban sentados sobre algún lirio del campo, alguna florecilla silvestre que había brotado entre la hierba de la montaña. Los motivos de reflexión son dos: el primero es que οὐ κοπιῶσιν, *"no trabajan"*, literalmente, *no trabajan con fatiga*, es decir, no se inquietan como los humanos para proveerse de vestido; en segundo lugar οὐδὲ νήθουσιν, *ni hilan*. De nuevo es preciso entender que el enfoque de la lección que Jesús quería impartir no es la desidia en el vestirse, ni en el trabajo necesario para hacerlo. La mujer virtuosa es un ejemplo claro de la diligencia que requiere para conseguir lo necesario para vestirse. Exige un trabajo dedicado (Pr. 31:19). También una previsión necesaria para proveerse de ropa con tiempo suficiente para cada estación, especialmente la de abrigo para el invierno (Pr. 31:21). Es más, nada hay de carnal en procurar un vestido lo más distinguido posible, sin caer en el extremo de poner el corazón en el lujo, pero la Escritura no enseña en ningún lugar que sea impropio vestirse con elegancia conforme a los cánones de la época, siempre dentro de la moralidad que requiere la vida del creyente (Pr. 31:22). De nuevo lo que el Señor procura despertar en la primera reflexión sobre los lirios es lo inútil de inquietarse por el vestido en la vida del creyente.

29. Pero yo os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι οὐδὲ Σολομὼν ἐν πάσῃ τῇ δόξῃ αὐτοῦ περιεβάλετο
Pero digo os que ni Salomón en toda la gloria de él se cubría
ὡς ἓν τούτων.
como uno de éstos.

Notas sobre el texto griego.

Versículo sin dificultades como se aprecia en la traducción interlineal.
Pero yo os digo, expresión semejante a varias del *Sermón*, en este caso con deV, *y, pero;* luego λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Se vistió περιεβάλετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo περιβαλλω, *vestir*, aquí como *se vistió*.

La enseñanza de Jesús es muy sencilla pero muy profunda. La escuela de las flores pone de manifiesto una hermosura en el vestido que supera a cualquier posibilidad y esfuerzo humano. Cualquier vestido, por lujoso que sea, palidece en hermosura frente a la más sencilla flor del campo. Jesús dijo a las gentes, refiriéndose a las flores del campo que tenían a su alrededor: mirad lo admirables, perfectas y bellas que son. Luego les recuerda la gloria del rey más fastuoso que hubo en Israel, Salomón. Los judíos tenían como incomparable la gloria que rodeó la corte del más grande de los reyes de la nación. Pero, el más grande de los reyes de la tierra, οὐδὲ Σολομὼν ἐν πάσῃ τῇ δόξῃ αὐτοῦ περιεβάλετο ὡς ἓν τούτων incluido Salomón, con toda su gloria y boato, no alcanzó a poseer un vestido con la magnificencia del de la flor más humilde. La enseñaza de Cristo se resume en esto: Dios puede dar lo que el hombre jamás puede alcanzar. Es una llamada a la confianza en el Señor.

30. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el honro, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

εἰ δὲ τὸν χόρτον τοῦ ἀγροῦ σήμερον ὄντα καὶ αὔριον εἰς κλίβανον
Y si a la hierba del campo hoy existente y mañana al horno
βαλλόμενον ὁ Θεὸς οὕτως ἀμφιέννυσιν, οὐ πολλῷ μᾶλλον ὑμᾶς,
que es echada - Dios así reviste, ¿no mucho más a vosotros
ὀλιγόπιστοι
de poca fe?

Notas sobre el texto griego.

Que hoy es, cláusula con σήμερον, *hoy*; y ὄντα, forma del acusativo plural neutro con el participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, con idea de existencia, de forma que podría ser *hoy existente*, aquí como *es*.
Es echada, βαλλώμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar, lanzar*, aquí como *es echada*.

Dios la viste así, cláusula con el nombre propio Θεὸς, *Dios*, ἀμφιέννυσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀμφιέννυμι, que significa *ponerse ropas alrededor*, aquí como *la viste*.
Hombres de poca fe, ὀλιγόπιστοι, adjetivo compuesto por *pequeño* y *fe,* de ahí *poca fe*, con el sujeto implícito *hombres*.

El Señor completa la lección de la confianza en Dios, llamando la atención a las gentes sobre τὸν χόρτον τοῦ ἀγρου, la hierba del campo. La concurrencia estaba sentada sobre ella, la tenían tan a mano que nadie podía desconocer el ejemplo de la enseñanza. La fragilidad de la hierba es evidente. Su paso es corto. En un día σήμερον ὄντα, *existe*, está alta y verde, καὶ αὔριον y al otro ya se agosta en sequedad de estío. Esa hierba seca, puede aprovecharse para alimentar el ganado, pero el excedente no tenía otra utilidad entonces y εἰς κλίβανον βαλλόμενον, es echada al horno, se quemaba. Sin embargo, para algo de vida tan breve, para lo que es transitorio, Θεὸς οὕτως ἀμφιέννυσιν Dios da un vestido admirable, como ocurre con las flores del campo. La provisión procede de Dios que da a cada planta su propio vestido. No importa que alguna de las hierbas no tengan flor, ellas mismas en sí tienen el admirable vestido que Dios les otorga. Con una pregunta reflexiva el Señor concluye la lección de la confianza y dependencia en Dios: οὐ πολλῷ μᾶλλον ὑμᾶς, ὀλιγόπιστοι *"¿no hará mucho más a vosotros?"*. La pregunta exige una respuesta afirmativa. El hombre es de mucho más valor que la hierba delante de Dios. Su vida es breve y suele comparársela con la temporalidad de la hierba (Job 14:2; Sal. 103:15; Is. 40:6, 8). Sin embargo, es mucho más valiosa y larga que la de las flores y la hierba del campo. Además, el hombre no se extingue con la muerte, como ocurre con la hierba, tiene proyección de vida más allá de la muerte física. Dios dio a su Hijo por el hombre, por tanto ¿qué podrá rehusarle de menor valor para las necesidades de su vida cotidiana? (Ro. 8:32).

La desconfianza en los dones de Dios y su cuidado sobre la vida y lo necesario para ella, es una manifestación de falta de fe. La ansiedad es, por tanto, una consecuencia de la falta de fe. Jesús terminó su pregunta llamando a quienes están en inquietud sobre los recursos necesarios para la vida futura, como ὀλιγόπιστοι *"de poca fe"*. El Señor no los acusó de no tener ninguna fe, sino de tener *poca* fe. El problema no está tanto en la ausencia total de fe, sino en un ejercicio inadecuado de la misma, que es igual a no tener fe suficiente. La fe que descansa confiadamente en Dios elimina toda la inquietud y ansiedad. La fe no duda en que Dios dará en su momento todo cuanto sea necesario (v. 25). El descanso que sustenta la seguridad de la fe, se basa en las *"preciosas y grandísimas promesas"* de Dios (2 P. 1:4). Dios es fiel, por tanto, no dejará de cumplir ni una sola de sus promesas, haciendo honor a su palabra. La fe acude a Dios y en ese acudir que es entrega plena, encuentra no solo la provisión, sino el descanso interior, que evita toda ansiedad y es bendición suprema (Mt. 11:28).

Libera de inquietud porque descansa en la fidelidad de Dios (Sal. 23:1; Ro. 5:10; 8:32 ss). Libera de inquietud porque orienta la visión del creyente a la gloria que se espera y no a la temporalidad de la vida, siempre breve (Ef. 1:18, 19). Como escribe el Dr. Lacueva:

"En cuanto a los vestidos lujosos, nos enseña a no preocuparnos de modo alguno en adquirirlos, a no envanecernos llevándolos, a no codiciarlos, porque, después de todo, los lirios nos han de sobrepujar en esto con mucha ventaja; si no podemos vestirnos tan elegantemente como ellos, por qué nos hemos de empeñar en rivalizar con ellos? Por otra parte, su belleza es tan pasajera como la nuestra"[12].

La fe conduce al creyente a echar toda ansiedad sobre Dios, porque conoce quien es Dios y lo conoce íntima y experimentalmente (1 P. 5:7), ya que es como el ancla segura que entra más allá del velo y hace que lo que se espera tenga la sustancia que permita saborearlo ya en el presente, saludándolo de lejos, como algo que será real en el tiempo de Dios (He. 11:1). La fe demanda reposo y quietud, *"porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza"* (Is. 30:15). El creyente sabe quien es Dios y como opera, conociendo que *"es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros"* (Ef. 3:20). Por tanto Jesús dijo a los oyentes: *"no os afanéis, sino ejercitar vuestra fe en Dios"*. La fe no es algo para proclamar sino para vivir. No consiste en teorizar sobre ella, sino en ejercerla descansando en Dios.

31. No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

μὴ οὖν μεριμνήσητε λέγοντες· τί φάγωμεν ἢ· τί πίωμεν ἢ· τί περιβαλώμεθα
Por tanto no os angustiéis diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Qué nos cubriremos?

Notas sobre el texto griego.

No os afanéis, cláusula negativa con μὴ, *no*, y μεριμνήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μεριμνάω, *afanarse*, aquí como *afanéis*.
Diciendo, λέγοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*.

[12] F. Lacueva. o.c., pág. 111.

¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?, cláusula interrogativa con τί, *qué*, con la separación interverbal mediante ἤ, *o*; y φάγωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comeremos*; πίωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *bebéremos*; περιβαλώμεθα, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo περιβάλλω, *vestir*, aquí como *nos vestiremos*.

El Maestro insiste nuevamente sobre la necesidad de descansar confiadamente en Dios: μὴ οὖν μεριμνήσητε, *"por tanto, no os angustiéis"*. Hay aquí una nueva exhortación a dejar la inquietud. Después de las lecciones de las aves y de las flores, el creyente debiera desterrar definitivamente toda inquietud sobre la provisión futura del sustento y del vestido. Dios que se ocupa en proveer para lo que es menos importante, lo hará mucho más para lo que es de importancia suprema para Él, que son los hombres. Como Padre dará buenas dádivas a sus hijos. Sin duda el Señor está dirigiendo su enseñanza a creyentes, ya que los considera con fe, pero no con la fe suficiente o debidamente orientada. El creyente debe tener su vista puesta en el cielo, de donde procede todo don perfecto y toda buena dádiva, enviada generosa y abundantemente por el Padre de las luces en quien no hay mudanza ni alteración alguna; Él es siempre fiel (Stg. 1:17).

32. Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

πάντα γὰρ ταῦτα τὰ ἔθνη ἐπιζητοῦσιν· οἶδεν γὰρ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ
Porque todas éstas los gentiles buscan con afán. Sabe pues el Padre de vosotros el
οὐράνιος ὅτι χρήζετε τούτων ἁπάντων.
celestial que necesitáis estas de todas.

Notas sobre el texto griego.

La construcción gramatical es simple y puede seguirse literalmente mediante el interlineal.
Buscan, ἐπιζητοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, forma enfatizada con ἐπι, *sobre*, del verbo, *procurar, buscar, demandar,* aquí con la idea de *buscar afanosamente.*
Sabe, οἶδεν, tercera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁραω, con la forma ειδον, que sirve como tiempo aoristo, aquí como *sabe*.
Tenéis necesidad, χρήζετε, segunda persona plural, del presente de indicativo en voz activa del verbo ξρήζω, *tener necesidad*.

Dos estilos de vida diferentes. Uno rodeado de inquietud por el futuro, otro lleno de confianza. El primero corresponde a gentes que no conocen a

Dios, el segundo es el propio de quienes son sus hijos. Los gentiles, es decir, los que no han venido al conocimiento de Dios no conocen cosas mejores, de ahí que su afán está orientado hacia lo que les es conocido, las cosas del mundo, porque ellos son del mundo. Sus dioses son impotentes, porque no conocen al Dios omnipotente, de ahí sus miedos y angustia sobre situaciones posibles que se escapan a su fuerza y control. Ellos no tienen esperanza de gloria, ni han experimentado en su vida las bendiciones de Dios, ignorando la provisión general que hace para sus criaturas. Éstos están alejados de Dios y, por tanto están sin esperanza, porque están sin Dios en el mundo (Ef. 2:12). Las gentes viven en la ignorancia de las realidades eternas, porque desconocen las bendiciones supremas que el creyente recibe en los lugares celestiales en Cristo (Ef. 1:3). Sus valores son temporales y no eternos. Su esperanza está en conseguir cosas temporales pero carecen de toda sensibilidad hacia las definitivas y eternas, por eso πάντα γὰρ ταῦτα τὰ ἔθνη ἐπιζητοῦσιν, *"todas estas cosas los gentiles buscan con afán"*. Estos se inquietan y entran en angustia existencial frente al futuro siempre incierto para ellos. De otro lado está el creyente, que conoce a Dios y vive en una continua relación con Él. La seguridad de los tales está en la seguridad de que el Padre celestial conoce cuales son las necesidades para cada momento: οἶδεν γὰρ ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος ὅτι χρήζετε τούτων ἁπάντων, *"vuestro Padre celestial conoce que necesitáis estas cosas"*. Conocen que Aquel a quienes reconocen como Padre tiene cuidado personal de los que son sus hijos, por tanto pueden echar toda ansiedad sobre Él, en la certeza que produce la fe viva (1 P. 5:7). El creyente sabe que Dios conoce que cada hijo suyo tiene necesidad, no de algunas sino de *todas estas cosas*, es decir, sustento y abrigo. El Padre omnisciente sabe cuales son las cosas necesarias y cuales las superfluas. En ocasiones el creyente olvida que su condición, además de hijo, es también la de peregrino (1 P. 2:11). Las necesidades temporales del peregrino son siempre limitadas, de ahí que el apóstol Pablo diga que *"teniendo sustento y abrigo, estemos contentos"* (1 Ti. 6:8). La abundancia de bienes y el confort de la casa es el disfrute de la herencia gloriosa que está reservada en los cielos (1 P. 1:4). Sin embargo, la confianza está en la certeza de que el Padre del cielo conoce todas las cosas que son necesarias para cada momento de la vida de sus hijos. Dios no dará alimento y dejará de proveer para el vestido o al contrario, sino que siempre proporcionará lo necesario de todo cuanto sea preciso en cada momento.

33. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

ζητεῖτε δὲ πρῶτον τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ καὶ τὴν δικαιοσύνην
Mas buscad primero el reino de Dios y la justicia

αὐτοῦ, καὶ ταῦτα πάντα προστεθήσεται ὑμῖν
de él y éstas todas serán añadidas os.

Notas sobre el texto griego.

Más buscad primeramente, cláusula con δὲ, *y, pero, mas*; con ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí como *buscad*; y πρῶτον, forma del acusativo singular masculino del adverbio πρῶτος, con sentido de *primeramente*.
Serán añadidas, προστεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo προστίθημι, *agregar, añadir, aumentar*, aquí como *serán añadidas*.

¿Cuál debe ser la ocupación del creyente si no ha de inquietarse por el futuro? ¿Qué debe hacer mientras espera que la bondad del Padre le provea de lo necesario en cada momento? ¿Cuál debe ser su objetivo, si los terrenales no deben tener lugar en su vida? Jesús pone delante el objetivo principal y prioritario de cada creyente: τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ καὶ τὴν δικαιοσύνην *"el reino de Dios y su justicia"*. El Señor estuvo hablando sobre la disposición para *no afanarse*, pero si alguno quiere afanarse le indica el único afán válido que consiste en *preocuparse* por una correcta relación con el Padre. La idea de *buscar*, lleva aparejado un trabajo con diligencia, con afán y con intensidad, lo que equivale hacer de algo la razón y el objetivo de la vida. No es lógico afanarse por lo menos importante, pero es digno buscar lo mejor. Cristo invita a ζητεῖτε δὲ πρῶτον *buscar primeramente*, en sentido de *principalmente*, o sobre cualquier otra cosa, darle prioridad absoluta a algo. El Señor está procurando que los oyentes entiendan que no es bueno dar prioridad a las cosas de la vida, pero es preciso darla al *reino de Dios y su justicia*. La misma forma de orar cuyo ejemplo puso el Señor, confirma esta misma orientación de vida. La oración no comienza pidiendo por el pan de cada día, sino que se ocupa primeramente del βασιλείαν τοῦ Θεοῦ καὶ τὴν δικαιοσύνην, *reino de Dios y su justicia.* La prioridad en la vida cristiana es conocer mejor a Dios. La Biblia enseña que el galardón, las bendiciones, el disfrute pleno viene para quienes creyendo en Dios le buscan prioritariamente (He. 11:6). Buscar el reino de Dios implica pensar más intensamente en él y procurar una mejor relación con Dios. Quienes se ocupan del βασιλείαν τοῦ Θεοῦ καὶ τὴν δικαιοσύνην, *reino de Dios y su justicia*, entienden claramente que el reino no es *"comida ni bebida, sino justicia, gozo y paz"* (Ro. 14:17). Es decir, no son cosas materiales, sino espirituales. La justicia a que se refiere el Señor no es la imputada para salvación, inalcanzable por los hombres, y definitivamente otorgada al creyente; es la justicia expresada en la práctica de una vida justa. Se trata del modo natural de vida en la esfera de la santificación. El creyente tiene la responsabilidad de vivir ese estilo de vida. Esa es la gran demanda que después de Cristo enseñarían sus apóstoles, como expresa Pablo:

"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12). Este tipo de justicia contrasta abiertamente con la que era propia de los escribas y fariseos, de la que Cristo dice: *"si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 5:20). El Señor enseña a dar prioridad absoluta a los asuntos relativos al reino de Dios. No se trata de conformarse con saber que se está en el reino, ni con lo que ya se tiene en esa esfera, sino seguir buscando en un progresivo compromiso con Dios. Sin duda nadie alcanzará la meta completa en esta vida, como el mismo apóstol reconoce cuando dice: *"no que lo haya alcanzado ya, ni que sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo que fui también asido por Cristo Jesús"* (Fil. 3:12). Con todo, un verdadero creyente no se conforma con saber que la meta no se alcanza, sino que prosigue adelante sin desmayar (Fil. 3:13-14). El buscar el reino y su justicia implica vivir bajo el control del Espíritu Santo (Gá. 5:16). Sólo Él hace posible que la justicia del reino en todas sus manifestaciones sea una realidad en la vida de los creyentes (Gá. 5:22-23).

A la búsqueda del reino de Dios y su justicia corresponde una bendición: καὶ ταῦτα πάντα προστεθήσεται ὑμῖν *"todas estas cosas os serán añadidas"*. *"Estas cosas"* es una alusión a los bienes necesarios para la vida. La verdadera vida de piedad tiene promesa para el tiempo presente (1 Ti. 4:8). Es verdad que Jesús habló permanentemente de orientar la vida hacia cosas celestiales que son eternas, mientras que las temporales son transitorias y pasajeras. Pero, no es menos cierto que ocuparse de las cosas celestiales trae también aparejado las bendiciones temporales. Jesús dice que estas cosas necesarias προστεθήσεται *"serán añadidas"*, es decir, dadas con generosidad. En alguna medida se cumple aquí la advertencia que el Señor haría en otra ocasión: *"Dad, y se os dará… porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir"* (Lc. 6:38). Dios da más de lo que sus hijos pudieran imaginar (Ef. 3:20). El Padre asume el cuidado espiritual y material de todos aquellos que tiene por hijos, supliendo todo cuanto les haga falta, mediante los infinitos recursos en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). Quien se ocupa del *reino de Dios y su justicia*, acumula también tesoros para la eternidad (vv. 19-20).

34. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

μὴ οὖν μεριμνήσητε εἰς τὴν αὔριον, ἡ γὰρ αὔριον μεριμνήσει
Pues no estéis ansiosos por el mañana porque el mañana se preocupará
ἑαυτῆς ἀρκετὸν τῇ ἡμέρᾳ ἡ κακία αὐτῆς.
de sí mismo suficiente al día el mal de él.

Notas sobre el texto griego.

No os afanéis, cláusula negativa con μὴ, *no*; y μεριμνήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μεριμνάω, *afanarse*, aquí como *afanéis*.
Traerá su afán, μεριμνήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μεριμνάω, *afanarse*, aquí como *afanará* o *traerá su afán.*

La conclusión natural de la enseñanza no podía ser otra que un mandamiento en contra de la ansiedad: μὴ οὖν μεριμνήσητε εἰς τὴν αὔριον, *"no os afanéis por el mañana"*. Ninguno de aquellos que habían oído sus palabras y consideraron los ejemplos puestos por Él, debían seguir inquietos por el futuro. Preocuparse por el mañana es siempre malo para el creyente. Dios nunca dejó de cumplir sus promesas, por tanto, no deben sus hijos dar lugar a la inquietud por el futuro, que está en su mano (Sal. 31:15a). Dios es misericordioso y sus misericordias son nuevas cada mañana, es decir, no hay ninguna mañana en la vida del creyente en que no se manifiesten las misericordias de Dios (Lam. 3:24-26). La promesa de ayuda y aliento, de provisión y de fuerzas necesarias, es un compromiso de Dios para cada día (Is. 40: 30-31).

Finalmente el Señor pone una nueva razón para evitar la inquietud por el día de mañana. Para ello personifica el tiempo que viene, el día de mañana, diciendo que ἡ γὰρ αὔριον μεριμνήσει ἑαυτῆς ἀρκετὸν τῇ ἡμέρᾳ ἡ κακία αὐτῆς, *"el mañana tendrá sus propias preocupaciones, es suficiente el mal que trae cada día",* es decir, cada día trae su propia carga. En cada jornada, a causa del pecado que contaminó la creación de Dios y afectó la vida de los hombres, habrá inconvenientes, dificultades, problemas y conflictos. Ningún creyente debe olvidar que el mismo Señor dijo que *"en el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16: 33). Si cada día trae consigo su propia carga, no hay razón para añadir a esa carga la que posiblemente venga aparejada con el día de mañana. Quien se preocupa por el futuro quedará sin fuerzas para afrontar las dificultades del presente. Como ilustra bien la frase del Dr. Lacueva:

"No tratemos, pues de llevar a hombros en un pesado saco la carga desmesurada que Dios a ordenado sabiamente que llevemos repartida en pequeños paquetes"[13].

Es interesante también un párrafo del Dr. Lloyd Jones, quien hablando de la inconsecuencia de inquietarse por el futuro escribe:

"Tomemos, por ejemplo, esa grande afirmación a este respecto en Hebreos 13:8. Los cristianos hebreos estaban pasando por problemas y

[13] F. Lacueva. o.c., pág. 113.

pruebas, y el autor de esa Carta les dice que no se preocupen, y por esta razón: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". En efecto, dice, que no hay por qué preocuparse, porque lo que Él era ayer lo es hoy, y lo será mañana. No hay que adelantarse a la vida, el Cristo que te guiará en el día de hoy será el mismo Cristo mañana. Es inmutable, eterno, siempre el mismo; por ello no hay por qué pensar acerca del mañana; pensemos más bien acerca del Cristo inmutable. O consideremos también la forma en que Pablo lo dice en 1 Corintios 10:13: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar". Esto es así respecto a la totalidad del futuro. No habrá prueba que caiga sobre nosotros in que Dios nos suministre siempre la salida. La prueba nunca estará por encima de nuestra fortaleza; siempre habrá un remedio"[14].

Podemos cerrar esta consideración reconociendo que la ansiedad es un grave pecado, porque surge de la duda sobre el poder y la fidelidad de Dios. Cristo hace reflexionar sobre la brevedad de la vida para que nadie se inquiete procurando acumular bienes terrenales que son temporales. La vida humana es breve, comparable a la efímera de una flor y de la hierba del campo. Es, por tanto, inconsecuente preocuparse por el mañana cuando no se puede tener la certeza de que se llegará a él. Cuando un creyente conoce el cuidado del Padre sobre cada parcela de su vida, el gozo sustituirá a la inquietud. Lo único verdaderamente válido porque tiene proyección eterna, es el compromiso con Dios. Quien vive para Dios y conforme a Dios es feliz (Sal. 1:1-3). Fuera de la senda del compromiso y de la entrega sin reservas buscando el reino de Dios y su justicia, se pierde el gozo y la paz interior. El que busca tesoros temporales, en algunas ocasiones consigue lo que se propone, pero pierde lo que no puede obtener, el gozo y las bendiciones que Dios da a quienes le buscan.

La conclusión de esta parte del Sermón del Monte, se entenderá mejor desde la óptica de la condición de hijo. El creyente es hijo de Dios, por tanto, está en las manos cuidadosas y benéficas del Padre del cielo. El Señor recordó que para Dios no hay acepción de personas y que el su sol sale sobre buenos y malos y la lluvia desciende igual sobre justos e injustos. Envió a los suyos a la escuela de las aves y a la de las flores para que entiendan que el Creador que se ocupa de la vida de su creación, es además Padre de los creyentes, por lo que el sustento cotidiano vendrá, no sólo desde la condición de Creador, sino desde la del cariño de Padre. Nada debiera inquietar, por tanto, la vida de quien se sabe en esa relación. La certeza del cuidad de Dios es absoluta y la muestra más grande de esa provisión está en la entrega que hizo de su Hijo a nuestro favor. El apóstol Pablo escribiría tiempo después estas palabras: *"El que no escatimó*

[14] Martín Lloyd Jones. *El Sermón del Monte*, Vol. II. Pág. 201.

a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? (Ro. 8:32). El *pan de cada día* llegará en el momento oportuno. El vestido no faltará jamás. Es cierto que no se habla del vestido que le gustaría tener al hombre, pero sí del necesario para el hijo en cada momento. Todavía más, el Sermón del Monte, nos conduce también a la confianza en la protección para las dificultades de la vida. Si en la oración Jesús enseñó a que pidamos protección del maligno, la respuesta es cierta: *"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"* (Ro. 8:31). Dios está de parte del creyente. Nadie puede infundir temor porque ningún enemigo es más poderoso que Dios. Porque Dios está a favor del creyente, nadie podrá hacerle lo que el Padre no hubiera consentido que ocurriera. Dios lleva a sus hijos continuamente en triunfo en Cristo (2 Co. 2:14). Somos hijos del Padre y Él toma bajo su responsabilidad la provisión de todas las cosas, tanto espirituales como materiales. La lección descansa en la confianza que cada uno de nosotros tengamos de quien es Dios, nuestro Padre celestial. Es la lógica confianza en Dios, que es siempre fiel. Nunca ha fallado a sus hijos, ni lo hará jamás. Por eso podemos sentir gozosamente la confianza expresada en las palabras del apóstol Pablo: *"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"* (Fil. 4:19).

CAPÍTULO VII

EL SERMÓN DEL MONTE (3)
REALIDAD O APARIENCIA DE LA VIDA DE FE

Introducción.

En las enseñanzas que Jesús dio en el *Sermón del Monte* enfrentó el aspecto legalista de la falta de misericordia que los fariseos practicaban. Dios demanda una santidad y justicia como la suya, no conformándose con algo menor (1 P. 1:15-17). Los fariseos habían establecido su propia justicia. Habían dividido y codificado la Ley. Para ellos tenía trescientos sesenta y cinco mandamientos negativos y doscientos cincuenta positivos. De este modo se constituían en jueces de los demás, en juicio sin misericordia que condenaba a los demás por hechos externos, sin importarles la situación interior que motivó la acción. Cristo enseñó sobre el grave pecado de juzgar a los demás y de las consecuencias que acarrea tal acción (vv. 1-7). De igual manera tuvo que advertir sobre la prudencia que requiere la relación con quienes no están dispuestos a ser enseñados, evitando una pérdida de tiempo innecesaria con los tales, y advirtiendo de las consecuencias que una persistencia en ello pudieran ocasionar (v. 6). Las enseñanzas de Jesús sobre el modo de vida del creyente hacen que, a esta altura del *Sermón*, el oyente perciba la distancia en que se encuentra su vida de las demandas que Dios establece. Sin embargo los recursos de Dios se enseñan también, mediante la oración que abre las puertas de las bendiciones y ayuda de Dios en cualquier situación de la vida del creyente. El Señor insta a la oración persistente y da las razones por las que debe practicarse (vv. 7-11). De igual modo las relaciones del creyente con las demás gentes de su entorno, se establecen mediante una *regla de oro* que regula el modo correcto de vida del creyente en la sociedad y que contrasta profundamente con las enseñanzas de escribas y fariseos (v. 12).

Casi concluido el *Sermón*, el Maestro hace las últimas recomendaciones, a la vez que confronta a los oyentes con la enseñanza recibida demandando de ellos una decisión personal sobre el modo de vida que seguirán en adelante. Les exhortó para que asumieran un compromiso con Dios entrando por la puerta estrecha y siguiendo en el camino angosto, recordándoles las dificultades que salen al paso de quienes desean andar por él (vv. 13-14). Las voces de los falsos profetas procurarían entonces, y siguen procurándolo ahora, alejar de este camino de compromiso y seguimiento al creyente. Cuando menos procurarán que se detenga y no siga progresando y, en ocasiones, hacerle declinar e incluso abandonar su propósito de entrega y fidelidad. Los falos profetas deben ser identificados para evitar el daño que pretenden ocasionar, para ello el Señor da unas pautas que permiten reconocerlos por sus hechos y por su enseñanza (vv.

15-20). Las gentes que oían el mensaje de Jesús, estaban acostumbradas al ejemplo de vidas de piedad aparente, que mencionaban el nombre de Dios, pero que vivían lejos de él. Esto ocasiona graves consecuencias. Sobre ellas advirtió el Señor a quienes le escuchaban, poniendo de manifiesto el final que espera a los tales mediante la visión futura que da de esas personas. Dios no se conforma con ese tipo de vida ni la desea. Por tanto, Cristo, advierte del error que es vivir en tal modo (vv. 21-23). Finalmente concluye la enseñanza con la ilustración de dos vidas aparentemente semejantes pero fundamentalmente distintas, asemejándolas a dos construcciones y el resultado final de cada una de ellas. Con ella resume la enseñanza general, instando a una reflexión sobre la vida de comunión con Dios (vv. 24-27).

La división del capítulo para su estudio siguiendo el bosquejo es esta:

1. Las relaciones del creyente (7:1-12).
   1.1. El problema de juzgar a otros (7:1-5).
   1.2. El modo de relación con el intransigente (7:6).
   1.3. La confianza en Dios (7:7-11).
   1.4. El comportamiento (7:12).
2. La evidencia del creyente (7:13-27).
   2.1. El camino (7:13-14).
   2.2. La vigilancia (7:15-20).
   2.3. La realidad (7:21-23).
   2.4. La estabilidad (7:24-27).
3. La conclusión del sermón (7:28-29).

Las relaciones del creyente (7:1-12).

El problema de juzgar a otro (7:1-5).

El creyente se relaciona con su entorno en donde están las gentes que le rodean y sus hermanos. En esta esfera de relación se manifiesta la condición propia de quienes tienen una orientación de vida celestial y aquellos que viven terrenalmente. Las personas son dadas a emitir juicio de opinión sobre las razones que mueven los actos de otros, atreviéndose a juzgar la intimidad ajena, como si tuviesen capacidad para conocer los pensamientos de los demás. Tales juicios traerán como consecuencia acusar equivocadamente a otros, suponiendo que sus actos estaban motivados por una determinada razón. Una acusación contraria a la verdad es pecado, por tanto Jesús advierte sobre el peligro de juzgar a otros.

1. No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Μὴ κρίνετε, ἵνα μὴ κριθῆτε.
No juzguéis para que no seáis juzgados.

Notas sobre el texto griego.

Ninguna dificultad reviste la traducción del versículo, como puede apreciarse en el interlineal.
No juzguéis para que no seáis juzgados. Cláusula condicional con estructura negativa a modo de mandato, con μὴ, *no*; κρίνετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κρίνω, que primariamente denota *elegir, separar,* de ello *determinar* y por la misma causa *juzgar, pronunciar juicio*, aquí como *juzguéis*; la conjunción ἵνα, aquí con significado de *para que*; seguido de la negación μὴ, *no*; y finalmente κριθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del mismo verbo κρίνω, *juzgar*, en este caso como *seáis juzgados*.

Acompañando a su enseñanza el Maestro establece mandamientos para los oyentes. Probablemente los destinatarios directos de estos son los discípulos, que están siendo instruidos por Él, pero, junto con ellos están también todos los que se habían acercado para oír sus palabras. Nuestro Señor sigue un hilo común en su enseñanza; primero establece un mandamiento y luego hace un razonamiento sobre el mismo, presentando las causas que lo motivan. Así también aquí; primero establece el mandamiento y luego desarrollará las razones que lo motivan: μὴ κρίνετε, ἵνα μὴ κριθῆτε, *"no juzguéis, para que no seáis juzgados"*. El mandamiento hace alusión al espíritu crítico o de censura hacia los demás. La palabra castellana *crítico*, tiene la misma raíz que la del verbo *juzgar*. El afán de juzgar a los demás es la expresión del orgullo personal de quien juzga. Cuando alguien coloca sus propias normas en lugar de las de Dios, se erige en juez de quienes no están conformándose a ellas. Esto da pie a la conducta infame del hipócrita que estando el sucio delante de Dios se atreve a juzgar a otros por su forma de vida. Tal situación conduce inexorablemente a sentirse santo frente a los demás que son, desde la medida de la santidad personal, impíos. Esa era la forma de vida del fariseo cuando juzgaba a los publicanos y daba gracias a Dios porque no era como ellos. Tales personas llegan pronto a la separación de quienes no son como ellos, ni piensan como ellos, esto es, al distanciamiento de quienes no siguen su esquema y forma. Así ocurría en tiempos de Isaías, cuando la impiedad de los líderes religiosos se manifestaba en grado sumo y el pecado del pueblo era evidente, había quienes se atrevían a decir de otros *"Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú"* (Is. 65:5). Jesús está prohibiendo con este mandamiento emitir juicio condenatorio sobre las intenciones que motivan las acciones de otros, ya que sólo Dios conoce la intimidad del corazón. El verdadero creyente toma una solemne decisión en su vida, dejar de juzgar a otros, cumpliendo así el mandato de Jesús (Ro. 14:13).

Ahora bien, ¿prohíbe el mandamiento toda suerte de juicio? ¿No puede el creyente distinguir aquello que es bueno de lo que no lo es y dar su parecer sobre lo que es justo y lo que es injusto? El mandamiento del Señor no impide distinguir entre el bien y el mal. Tampoco es motivo que justifique no denunciar el pecado y condenar el mal. Si no fuese así, tendría que dejarse el ejercicio de la justicia secular en los asuntos del mundo. Un juez creyente no podría juzgar el mal cometido en la sociedad y condenarlo. Sin embargo, la justicia humana es parte del método que Dios tiene para reprimir el mal en la sociedad. Quien diga que no hay razón para que existan los tribunales de justicia desconoce y contradice la Biblia. La misma razón hay para el comportamiento en la Iglesia. Un ejemplo claro está en el caso del incestuoso de Corinto, por cuya razón el apóstol Pablo convoca a toda la congregación para juzgar aquella conducta y establecer para ese caso la disciplina necesaria (1 Co. 5:4-5). El mandamiento no impide tampoco juzgar sobre la doctrina que se escucha en la predicación en la iglesia. Pablo advertía a los creyentes en Galacia que si alguno predicaba otro evangelio que aquel que él mismo les había predicado, no importa quien fuese el predicador, aunque se tratase de un ángel del cielo, debían juzgar el mensaje y condenarlo como anatema (Gá. 1:8). El mismo apóstol invita a los creyentes a *juzgar* sobre asuntos generales de la vida cristiana (1 Co. 10:15; 11:13). De igual manera el apóstol Juan invita a los creyentes a no creer fácilmente cualquier cosa, sino a *probar*, sopesar si el maestro está enseñando lo que corresponde a la verdad o no (1 Jn. 4:1). Es cierto que la palabra que utiliza Juan no es la de juzgar, sino la de probar, que significa sopesar las cosas para determinar lo que en realidad son; esto constituye en sí una forma de juzgar. Pero todavía más, Juan, el discípulo del amor exhorta a todo creyente a no recibir en su casa ni dar la bienvenida a cuantos no traigan la doctrina verdadera sobre la persona y obra de Jesús (2 Jn. 10). Jesús prohíbe con el mandamiento emitir juicio sobre las motivaciones y no sobre las acciones. La razón está en que los hombres ven los hechos y a la vista de ellos juzgan las intenciones que los motivan, con lo que pretenden conocer también el corazón que generó tales acciones. Más adelante en su ministerio el Señor diría: *"No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio"* (Jn. 7:24). Lo que Jesús está diciendo a las gentes es esto: *"No os volváis críticos"*. Los escribas y fariseos estaban acostumbrados a juzgar a las personas emitiendo contra ellos juicios condenatorios, llamándoles pecadores, malvados, infieles, etc. La prohibición del Señor se enfatiza luego en la enseñanza apostólica a toda la iglesia. Pablo enseña que el juzgar a un hermano es ponerse en el lugar del Señor, único juez, olvidándose que también el que juzga tendrá que comparecer ante Él para ser juzgado (Ro. 14:10-12). El juicio emitido sin conocimiento de causa condenando a otro, se convierte potencialmente en una murmuración al hablar desprestigiando al hermano. Santiago en su epístola advierte claramente contra este pecado (Stg. 4:11-12). Esto no impide, como se consideró antes, que el creyente juzgue hechos visibles a la luz de la Palabra y que la iglesia establezca

la oportuna disciplina para la limpieza espiritual de la congregación, tal como se enseña en los escritos apostólicos. De esa manera debe juzgarse y disciplinarse pecados de inmoralidad (1 Co. 5:4-5); prácticas pecaminosas (1 Co. 5:11); vidas desordenadas (2 Ts. 3:14); líderes en la iglesia que reprendidos persisten en el pecado (1 Ti. 5:20); los que causan divisiones en la congregación (Tit. 3:10-11); y quienes enseñan doctrinas erróneas (2 Jn. 10).

La razón por la que el creyente no debe juzgar es ἵνα μὴ κριθῆτε *"para que no sea juzgado"*. Dios es el Juez supremo del universo. El Padre ha entregado todo juicio en manos de su Hijo a quien constituye Juez universal y único (Jn. 5:22). Cuando un creyente juzga las intenciones de otros está usurpando el lugar que corresponde a Dios. El crítico juzga sin amor ni misericordia, situándose con ello en abierta oposición a Dios, que es gracia y misericordia infinita, por tanto actúa de modo contrario al carácter y actuación de Dios (Lc. 6:36, 37). Todo creyente ha de evitar lo que es falso en relación con su prójimo, como Dios había establecido en su ley (Ex. 23:1). Todavía más, no sólo ha de evitar lo que es falso, sino también decir lo innecesario. Propalar las faltas ajenas convierte al que lo practica en un chismoso (Pr. 11:13). El que juzga a un hermano, emite juicio contra él y divulga lo que le parece que es incorrecto en el hermano que ha juzgado, con el deseo de poner ante todos lo malo que supuestamente motiva sus actuaciones, contraviene toda manifestación de amor, porque *"el amor cubrirá todas las faltas"* (Pr. 10:12). La misma enseñanza está en la epístola de Santiago (Stg. 5:20). Mientras que el odio genera rencillas, el amor se encarga de no divulgar las faltas de otros (1 P. 4:8).

Juzgar a un hermano en cuanto a intenciones es un grave pecado que debe evitarse. Nótese que Jesús no está estableciendo una opción, rogando que no se practique el juicio de intenciones contra otros, sino que establece un mandamiento concreto: Μὴ κρίνετε, *"No juzguéis"*. Desobedecer esto es mucho más que un desprecio hacia una enseñanza, es quebrantar un mandamiento que Cristo estableció. Quien juzga las intenciones de un hermano y se constituye en fiscal acusador y juez que emite sentencia contra él, manifiesta el orgullo arrogante de sentirse superior, por tanto capaz de juzgar. Estos que practican el juicio contra otro se olvidan de que por ese pecado darán cuenta delante del Señor. En cada caso se cumplirá la ley de la siega y de la siembra, por el Maestro dice *"no juzguéis, para que no seáis juzgados"*. Todo cuanto el hombre siembre eso también ha de segar (Gá. 6:7). No debe olvidarse la amonestación que Pablo hace cuando escribe: *"¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme"* (Ro. 14:4). Cuantas veces, en la historia reciente de la iglesia, hermanos honestos fueron juzgados por meros hipócritas, causándoles daños muy serios en su testimonio y

ministerio. La mayoría de las veces se trata de simples rivalidades o de celos propios de la vieja naturaleza. Muchos jóvenes han sido espantados de las iglesias, muchos adolescentes han sufrido en sus vidas el sacrosanto celo de quienes hablan de Dios, pero ignoran la gracia de Dios. Jesús confronta a los cristianos de este tiempo con la solemne dimensión de su mandamiento que prohíbe juzgar las intenciones de otros hermanos.

2. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

ἐν ᾧ γὰρ κρίματι κρίνετε κριθήσεσθε, καὶ ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε
Porque con el juicio que juzgáis seréis juzgados y con la medida que medís
μετρηθήσεται ὑμῖν.
será medido os.

Notas sobre el texto griego.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, construcción típica de la coiné con la estructura ἐν ᾧ γὰρ, que equivale a *porque con el*; κρίματι, forma del dativo singular neutro del sustantivo κρίμα, *juicio,* que equivale también a decisión sobre faltas ajenas; κριθήσεσθε, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí como *seréis juzgados*.
Y con la medida con que medís, os será medido, cláusula con la misma estructura que la anterior, con μέτρῳ, forma del dativo singular neutro del sustantivo μέτρον, *medida*, en sentido de todo lo que se utiliza para una medición; μετρεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μετρέω, *medir*; y μετρηθήσεται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del mismo verbo, en este caso como *será medido*.

Jesús enseñó la reciprocidad en cuanto a juicio, ya que γὰρ κρίματι κρίνετε κριθήσεσθε, *con el juicio con que juzguéis seréis juzgados*, y ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε μετρηθήσεται ὑμῖν, *con la medida con que midáis os medirán*. Algunos de los que oían sus palabras tal vez considerasen que no todos los que juzgaban ligeramente a los demás tendrían consecuencias en sus vidas. Sin embargo, la proyección de estas palabras debe alcanzarse a la luz del juicio futuro en el que todos comparecerán. Cada creyente en el tiempo de la Iglesia, será examinado en un futuro ante el tribunal de Cristo. Ese juicio será inevitable (2 Co. 5:10; Ro. 14:10). El que juzga a otro queda sin excusa a causa de su propia condición. El hecho en sí de haber juzgado ya es suficiente para acusarle de incumplir un mandamiento divinamente establecido (Ro. 2:1). Es ilustrativo el juicio que David emitió cuando el profeta Natán le relató la historia de aquel rico que teniendo muchas corderas, asaltó el aprisco del pobre y robó la única que tenía para ofrecerla a un amigo visitante. La ira de David se encendió de tal manera que juzgó que aquel hecho era digno de muerte, sin

embargo, sujetándose a lo establecido en la ley dictó la sentencia apropiada que era pagar cuatro veces el valor de lo sustraído (2 S. 12:1-6). David juzgó más allá del hecho en sí, juzgó la intención de otro. Aquel juicio se volvió contra él, cuando el profeta le dijo: *"Tú eres aquel hombre"* (2 S. 12:7). Había juzgado y fue juzgado. Dios pondrá al descubierto la hipocresía de la conducta íntima de quien juzga intenciones, *"así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de la tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios"* (1 Co. 4:5). Los secretos de los hombres, ocultos al conocimiento de sus semejantes, serán puestos de manifiesto por Dios en el juicio futuro (Ro. 2:16). Tanto el ofensor como el ofendido comparecerán ante el tribunal de Cristo (Ro. 14:10).

De este modo escribe el Dr. Lacueva:

"Si los que pretenden saberlo todo y ser únicos maestros de los demás, han de recibir un juicio severo, ¿qué será de los que ofenden en palabra, teniendo la lengua inflamada por el fuego del infierno? (Stg. 3: 1, 2, 6)"[1].

Un ejercicio de sano examen personal sobre la condición propia de cada creyente, conduciría a una vida santa delante de Dios y justa delante de los hombres. El apóstol Pablo exhortaba a los hermanos en Corinto para que se examinasen a ellos mismos a fin de evitar el juicio de Dios sobre ellos. Quienes estaban engreídos en la iglesia, quienes juzgaban a otros incluyendo al propio apóstol debían entender que toda conducta impropia será juzgada por Dios en su momento (1 Co. 11:31-32). Algunos que andaban abiertamente en contra de la voluntad del Señor para su pueblo, habían recibido lo que merecía su extravío espiritual, de modo que había debilitados, otros enfermos e incluso algunos habían muerto a causa de su conducta (1 Co. 11:30).

3. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου,
¿Y por qué miras la brizna la en el ojo del hermano de ti,
τὴν δὲ ἐν τῷ σῷ ὀφθαλμῷ δοκὸν οὐ κατανοεῖς
y la en el tuyo ojo viga no consideras?

Notas sobre el texto griego.

Miras, βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *mirar, percibir, discernir,* aquí como *miras.*

[1] F. Lacueva. o.c., pág. 116.

La paja, κάρφος, sustantivo en acusativo singular neutro, que denota *paja pequeña, ramita, un pequeño trozo de madera*, pudiera traducirse como *brizna*, precedido del artículo determinado.
No hechas de ver, cláusula negativa con οὐ, *no*, y κατανοεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo del verbo κατανοέω, con sentido de *entender o percibir claramente*, aquí como *no echas de ver*, o tal vez mejor, *no consideras*.

El Señor utilizó una parábola para ilustrar lo que estaba enseñando. Quería que todos tuviesen claro el problema de emitir juicio condenatorio contra otro. Con la ilustración parabólica quería poner en evidencia la inconsecuencia personal de quien juzga las intenciones de su hermano, reparando en sus faltas pero olvidándose de las suyas personales, que también tiene. El Señor se refirió a una κάρφος, brizna de paja o a una pequeña partícula de leña que se introduce en un ojo y que causa malestar e irritación. El que se considera perfecto está siempre atento a ver las pequeñas cosas que pueda descubrir en las vidas de los demás para censurarlas. Sin duda todo hombre es pecador y aun los más perfectos de los creyentes comenten alguna falta. No hay pecados *mortales y veniales*, todo pecado es trasgresión y ofensa contra Dios. Pero, con todo, hay ofensas de mayor y otras de menor dimensión (Jn. 19:11). La κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμω, paja en el ojo es ilustración para los pequeños fallos en la vida del creyente. Por otro lado el Señor contrastó la pequeñez de la brizna con la grandiosidad de la δοκὸν viga. La palabra se utilizaba para referirse a un gran madero, un árbol grande preparado para edificar una casa. Este gran árbol está en el ojo de quien se fija en la pequeña mota que está en el ajeno. De modo que quien mira los pecados de los demás no es capaz de mirar los suyos propios. El que mira atentamente a los pequeños defectos ajenos para condenarlos está cometiendo un pecado mayor, contrario al amor (Pr. 10:12). Hay quienes llevan sobre sus conciencias graves pecados, pero se atreven a juzgar las faltas de sus hermanos, sin tener en cuenta los atenuantes que puedan concurrir en sus acciones. Por eso el Señor añade:

4. ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

ἢ πῶς ἐρεῖς τῷ ἀδελφῷ σου· ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος ἐκ τοῦ
¿O como miras al hermano de ti: deja que saque la brizna del
ὀφθαλμοῦ σου, καὶ ἰδοὺ ἡ δοκὸς ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σοῦ
ojo de ti y ¡mira! la viga en el ojo de ti?

Notas sobre el texto griego.

Sentencias en forma de interrogación para enfatizar y hacer reflexionar sobre la oración entera.

Dirás, ἐρεῖς, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λέγω, en su forma ἐρέω, aquí como *dirás*.
Déjame sacar, cláusula con ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con un amplio significado, como *dejar, dejar solo, descuidar, abandonar, remitir, tolerar, etc.* en este caso con sentido de *dejar, permitir,* aquí como *deja*; ἐκβάλω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo con la misma desinencia aquí con sentido de *sacar*.
He aquí, ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. Probablemente en este versículo se debiera situar entre admiraciones, como una nota enfática que requiere atención y que equivaldría a *¡Mira!*, como si dijese: *"quiere sacar la mota de un ojo y ¡mira! si él tiene una viga.*

De la arrogancia a la impotencia. El que no era capaz de ver su defecto grave, se atrevía a denunciar el de menor importancia en su semejante: ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος ἐκ του ὀφθαλμοῦ σου, *"deja que saque la brizna de tu ojo"*. Pero ahora, no es capaz de aceptar la incapacidad evidente en que se encuentra. El que se esconde tras una δοκὸς, viga no tienen visión alguna que se requiere para extraer la pequeña mota, apenas visible, que está en el ojo del prójimo. Es algo semejante a imaginar a un oculista ciego que pretenda quitar un cuerpo extraño incrustado en el ojo de un paciente. La arrogancia del orgullo da paso generalmente a la osadía del necio. Es habitual que un engreído trate, primero de descubrir pecados ajenos, negándose a ver los suyos propios. El siguiente paso en este tipo de persona es intentar corregir las faltas de otros dejando de apreciar que son las suyas, mucho mayores, las que necesitan con mayor urgencia la corrección. Es un lamentable proceso que se repite continuamente en la historia. Cuanto más defectos tenga alguien en mayor búsqueda de nimiedades se empeña para ocultar la gravedad de su estado.

5. ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σοῦ τὴν δοκόν, καὶ τότε
¡Hipócrita! saca primero del ojo tuyo la viga y entonces
διαβλέψεις ἐκβαλεῖν τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ ἀδελφοῦ σου.
verás claramente para sacar la brizna del ojo del hermano de ti.

Notas sobre el texto griego.

Saca primero, cláusula formada por ἔκβαλε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, considerado antes, aquí como *saca*; seguido del adjetivo πρῶτον, que equivale a *primero*.

Verás bien, expresión que traduce διαβλέψεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διαβλέπω, intensivo con δια, del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí como *verás bien*, o mejor *verás claramente*.
Para sacar, ἐκβαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que denota *echar fuera*, aquí como *sacar*, tal vez mejor *extraer*.

La conclusión de la enseñanza se establece sobre una severa reprensión. Posiblemente el Señor tenía en mente el comportamiento habitual de los escribas y fariseos, que se atrevían a juzgar y acusar faltas menores, mientras perseveraban en la práctica de graves pecados. El legalista está siempre dispuesto a condenar, pero es incapaz de dar un paso para restaurar. El creyente genuino, la persona comprometida con Dios, se mide, no por la capacidad de condenar, sino por la de restaurar. Así lo enseñó claramente el apóstol Pablo, cuando al escribir a los gálatas les decía: *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gá. 6:1). ¿Por qué causa nuestro Señor llamó hipócritas a quienes incurrían en una actuación como la denunciada? Ciertamente merecen ese calificativo quienes sienten interés por denunciar el pecado ajeno, pero se niegan a reconocer el propio. Si fuesen realmente enemigos del pecado procurarían confesar y separarse antes del que tienen más próximo, esto es, del suyo propio. Nadie puede decir que no tiene pecado y nadie debe decir que no comete pecado. El apóstol Juan hace esta advertencia: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros... Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros"* (1 Jn. 1:8, 10). Ningún hombre esta exento de pecado, sólo Jesús, el Mediador, que no tuvo pecado (Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 7:26; 1 P. 2:22). Juan se refiere a negar el principio del pecado que está en todo hombre. El pecado, inductor a malas obras, está en toda persona, regenerada o no (Ro. 5: 12; 7:14-20). Considerarse sin pecado es engañarse a uno mismo. El corazón del hombre puede engañarle con un falso razonamiento. Los gnósticos hablaban, en tiempos de Juan, que el espíritu era libre de pecado, por tanto, no importaba lo que se hiciera con el cuerpo. Las Escrituras enseñan la universalidad del pecado (Sal. 14:3; 53:1-3; Ro. 3:12). Pero, aunque es difícil que una persona haga tal afirmación, no es tan extraño que algunos, incluso creyentes, nieguen actos concretos de pecado, considerándose más perfectos de lo que en realidad son. Un proceso grave es negar el pecado, pero otro peor es engañarse a uno mismo en relación con el pecado. Quien afirma que no es consciente de pecar, o quien se considera tan santo que apenas tiene la necesidad de confesar, está acusando a Dios de mentiroso, porque en su Palabra afirma, no solo que todos pecamos, sino que no hay quien no ofenda al Señor en alguna medida (Pr. 20:9; Sal. 51:2, 6; Ro. 3:10). Los hipócritas condenan a otros de impiedad, pero son ellos los más impíos. La hipocresía en una de las

peores manifestaciones de la mentira, porque cubriéndose con una capa de espiritualidad, oculta bajo ella el veneno del engaño. La piedad para los tales no es más que una mera apariencia, sin eficacia alguna. Ese era el estilo de los fariseos, condenaban a otros acusándoles de pecadores, cuando ellos estaban llenos de podredumbre. Ninguna crítica es justa, pero la crítica destructiva, la que acusa a los otros de pecado, la que condena a quien es inocente, es altamente pecaminosa (Lv. 19:16).

Ocurre en ocasiones que creyentes revestidos de espiritualidad se dedican a la vigilancia de las vidas de sus hermanos con el propósito de descubrir en ellos algo censurable, para juzgarles y ejecutar contra ellos su propia disciplina. Es fácil ver en el campo de la ortodoxia, la frialdad de la ortopraxia. El legalista ve a la ley como vara de reprensión y castigo para el pecado de otros, pero es incapaz de ver a la gracia para orar por el pecador en intercesión y entender que si él no ha llegado a una situación semejante no es por su fuerza espiritual, sino por el sostén de la gracia. Buscar pecados ajenos es una de las peores manifestaciones contra el amor. Aquel que dice que ama a Dios, pero es incapaz de amar a sus hermanos, sin condiciones, es mentiroso porque es hipócrita.

La aplicación de esta enseñanza es fácil. Juzgar a otros es una acción, no solo incorrecta, sino también arrogante e incluso pecaminosa. El Señor insistió en que debe recordarse que cada creyente está caminando bajo la atenta mirada del Padre celestial. Todos han de comparecer ante el tribunal de Cristo, por tanto, juzgar antes de ese tiempo es contrario a la voluntad de Dios y a la ética cristiana (1 Co. 4:5). Juzgar a un hermano y emitir sentencia sobre sus intenciones conduce al pecado de la murmuración contra el hermano (Stg. 4:11). Toda la trayectoria del creyente debe considerarse a la luz de esa verdad. Sin embargo, no juzgar al hermano, no significa transigir con su pecado. La Biblia enseña a discernir el pecado a la luz de la Palabra. La disciplina bíblica sobre el pecado debe ser aplicada para la limpieza de la iglesia y el testimonio ante el mundo, en la misión de preservarla como un templo santo para Dios (Ef. 2:21). El ejemplo de la reprensión de Pablo a los corintios es elocuente para entender esto (1 Co. 5:1-5). El único juicio sano es el emitido por la propia Palabra (1 Co. 5:11, 13). No juzgar al hermano tampoco significa transigir con sus errores doctrinales. El apóstol Juan enseña esto enfáticamente (1 Jn. 4:1). Todo aquello que se oponga a la verdad bíblica debe ser rechazado, como también el apóstol Pablo enseña (Gá. 1:8). El apóstol exhorta a disciplinar a quien cause problemas en la congregación (Tit. 3:10-11). Esa disciplina alcanza a todo desobediente a la Escritura (2 Ts. 3:14-15).

El modo de relacionarse con el intransigente (7:6).

La enseñanza que el Señor dio y que está comprendida en los últimos versículos que se han considerado, prohíbe juzgar a los demás, es decir, emitir juicio sobre las razones íntimas que motivan las acciones de las gentes. Sin embargo, como ya se ha visto, no prohíbe el juicio sano de acciones concretas a la luz de la Palabra. El texto que sigue es sorprendente en una lectura superficial. Cristo llama *perros y cerdos*, a algunas personas que estarían en relación con los discípulos y los hijos del reino. Debe determinarse el alcance de quienes son los comprendidos en estos calificativos y cual es el sentido del mandamiento. No es un asunto aislado, sino que sigue el hilo conductor de toda la enseñanza del *Sermón del Monte*. Después de la prohibición de juzgar viene la enseñanza sobre la distinción que debe hacerse entre persona y persona. Los discípulos se encontrarían en su ministerio con varios tipos de gentes. El Señor enseña que debe usarse el discernimiento para una correcta relación entre unos y otros. Había algunos que se mostrarían intransigentes y rechazarían la verdad proclamada, estos exigían un trato diferente a otros que tendrían un comportamiento distinto.

6. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

Μὴ δῶτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσὶν μηδὲ βάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν
No deis lo santo a los perros ni echéis las perlas de vosotros
ἔμπροσθεν τῶν χοίρων, μήποτε καταπατήσουσιν αὐτοὺς ἐν τοῖς
delante de los cerdos no sea que pisoteen las con los
ποσὶν αὐτῶν καὶ στραφέντες ῥήξωσιν ὑμᾶς
pies de ellos y volviéndose despedacen os.

Notas sobre el texto griego.

No deis lo santo a los perros, cláusula de mandato negativo, con μὲ, *no*; δῶτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *déis*; con ἅγιον, acusativo singular masculino del adverbio ἅγιος, *santo*; concluyendo con τοῖς, *a los*, y κυσὶν, *perros.*
Ni echéis, nueva condición negativa con μηδὲ, *ni*; seguido de βάλητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo βάλλω, *arrojar, lanzar, echar*, aquí con este último sentido y como *echéis*.
Delante de los cerdos, forma expresada con ἔμπροσθεν, adverbio que equivale a *delante de*, seguido del artículo τῶν, *de los*, y el sustantivo χοίρων, que significa *cerdos*.
No sea que las pisoteen, cláusula negativa con μήποτε, que equivale a *no sea que*, y καταπατήσουσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καταπατέω, literalmente *hollar bajo el pie*, de ahí *pisotear*.
Volviéndose, στραφέντες, forma del nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volver*, aquí como *volviéndose*.

Os despedacen, forma verbal pronominal con ῥήξωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ῥήγνυμι, que denota *romper, desgarrar,* aquí como *despedacen*, seguido del pronombre ὑμᾶς, *os*.

El Señor que estuvo enseñando sobre el pecado de juzgar, pasó a la enseñanza sobre los límites de la condescendencia en el trato con pecadores manifiestos. La prohibición de no juzgar no significa excusar el pecado y mantenerse en la misma relación con quienes abiertamente son contrarios a la verdad del evangelio. Cristo usó una expresión metafórica para referirse a un determinado tipo de persona. El primer calificativo para definirlos es el de κυσὶν *perros*. En el entorno cultural y social de los tiempos de Cristo, había una diferencia muy notable de los perros de entonces y los de ahora. El calificativo aquí está dirigido al perro asilvestrado que vivía en las calles, animales que no tenían dueño y que se alimentaban de cuanto podían encontrar. Comían desperdicios, animales muertos, e incluso cadáveres. La Escritura da un panorama sobre estos animales que permite entender mejor el sentido de las palabras de Jesús. En el entorno bíblico los perros eran animales que podían causar daño a las personas, se les toma como ilustración para situaciones amenazantes. David expresa su situación difícil y angustiosa diciendo: *"Porque perros me han rodeado; me han cercado cuadrillas de malignos"* (Sal. 22:16), y un poco más adelante, en el mismo Salmo, insiste: *"Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida"* (Sal. 22:20). Por su comportamiento entre la suciedad, eran animales inmundos, de ahí que para ilustrar una vida corrupta, se lee en Proverbios: *"Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necedad"* (Pr. 26:11). Además eran animales molestos con sus continuos aullidos y su amenazantes gruñidos cuando alguien se les acercaba; de este modo son descritos los enemigos del creyente: *"Volverán a la tarde, ladrarán como perros, rodearán la ciudad"* (Sal. 59:6). Los perros eran animales codiciosos y salteadores; condición que sirvió al profeta para referirse a la codicia de algunos en Israel: *"Y esos perros comilones son insaciables…cada uno busca su propio provecho"* (Is. 56:11). Ser comido por los perros era señal de que sobre esa persona había caído una maldición especial de Dios, como fue en el caso de Jeroboam (1 R. 14:11), en el de Baasa (1 R. 16:4); en el de Acab y Jezabel (1 R. 21:23, 24). De un modo semejante es la condición de χοίρων los cerdos, que eran considerados con un animal inmundo por la ley (Lv. 11:7; Dt. 14:8). Al igual que para el perro, la Biblia tiene referencias que permiten conocer la condición del *cerdo* en el entorno cultural y social de la antigua dispensación. Era para los israelitas un acto abominable comer la carne del cerdo (Is. 65:4: 66:17). En la parábola del pródigo, queda destacada su miseria por el hecho de dedicarse a cuidad cerdos y desear comer la comida de ellos (Lc. 15:15, 16). Jesús usó el ejemplo de los dos animales, como también aparecen juntos en un texto de la profecía, para enfatizar la corrupción moral bajo aspectos religiosos: *"El que sacrifica oveja, como si*

degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo" (Is. 66:3). Las dos figuras representan aquí a quienes se gozan viviendo en el pecado y en la inmundicia y son, por tanto, continuamente rebeldes a las demandas de Dios y a la aceptación de lo que establece en su Palabra. Por esta causa aparecen juntos en la advertencia que el apóstol Pedro deja escrita en su segunda epístola, en la denuncia contra los falsos maestros y los apóstatas: *"Porque les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve al vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno"* (2 P. 2:22). El Señor está definiendo con la metáfora del perro y el cerdo, a personas que rechazan a Dios, resisten a sus mensajeros y son intransigentes con la verdad.

A estos no debe entregarse lo que Jesús llama *santo*: Μὴ δῶτε τὸ ἅγιον, *"no deis lo santo"*. El adjetivo ἅγιος, *santo* tiene que ver con lo que es separado del mundo y apartado para Dios. En el contexto del *Sermón del Monte*, tiene que ver con todo lo que significa la verdad y ética del reino. Tampoco debe dársele lo que el Señor llama μαργαρίτας *perlas*. La perla representaba algo de gran valor en los tiempos de Jesús. Con el fin de obtener una perla de gran valor, un comerciante llegó a vender todas sus posesiones (Mt. 13:46). La perla estaba al mismo nivel que las piedras preciosas y las joyas de alto valor (1 Ti. 2:9). Las puertas de entrada a la Ciudad Santa, se describen como perlas (Ap. 21:21). Por tanto, en la enseñanza Jesús quiso establecer una comparación hiperbólica; por un lado la condición moral de algunas personas, al compararlas con los perros y los cerdos; y, por otra, el gran valor de las enseñanzas y ética del reino de los cielos.

Uniendo los dos aspectos se detecta en la enseñanza de Cristo que hay algunas personas que están endurecidas por el pecado de tal manera que su disposición a la vida de piedad, incluyendo las consideraciones y enseñanzas sobre ella, es mala, rebelde y contumaz. Pero, ¿a quienes se estaba refiriendo? Pudiera tratarse de profesantes que llevan mucho tiempo caminando por sendas de pecadores (Sal. 1:1b). Personas que se burlan del mensaje del reino y de su ética, comparables con aquellos que se sientan en sillas de escarnecedores (Sal. 1:1c). Esta clase de gentes resisten todo tipo de corrección o reprensión. Son personas que desafían la disciplina de Dios y se ríen de ella, como si nunca se hubiese de producir. A este tipo de personas debe evitarse persistir en un diálogo con ellas por su rebeldía y menosprecio. De esta misma manera se enseña en Proverbios: *"No hables a oídos del necio, porque menospreciará la prudencia de tus razones"* (Pr. 23:9). Este tipo de personas se mofan del pecado (Pr. 14:9). Empeñados en sus propias convicciones, saturados de su alto criterio personal, no desean apartarse del mal, por eso escribe Salomón de ellos: *"El deseo cumplido regocija el alma; pero apartarse del mal es abominación a los necios"* (Pr. 13:19). Es necesario entender también que una de las condiciones más destacables del necio es negarse a obedecer y someterse a Dios, por eso

dicen en su corazón *"no hay Dios"*, no tanto negando su existencia, sino desvinculándose de Él, para seguir su propia vida. Jesús enseña que hay un límite para tratar con ellos, como enseña también el apóstol Pablo: *"Más os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos"* (Ro. 16:17-18). El ejemplo del Señor es elocuente en esto; Él fue paciente con Pedro, a pesar de haberle negado, restaurándole a su comunión encomendándole un ministerio especial y específico en su Iglesia (Jn. 21:15-19); lo fue también con Tomás, a pesar de su negativa a aceptar la resurrección y a su demanda de pruebas tangibles para creer (Jn. 20:24-29). Pero, no prestó atención alguna a Herodes que antes había recibido serias advertencias (Mr. 6:18-20; con Lc. 23:9). Es más, el Señor pronunció una severa reprobación sobre Capernaum por el desprecio de sus gentes a las evidencias de las obras hechas por Él en la ciudad (Mt. 11:23). También Jesús dio a sus discípulos instrucciones para no permanecer en donde no fuesen bien recibidos, o tal vez mejor, donde fuesen abiertamente rechazados (Mt. 10:14, 15, 23). El ejemplo posterior de los apóstoles demuestra que habían entendido claramente esta enseñanza del Maestro. Pablo desechó a los judíos que se oponían insistentemente contradiciendo y hablando mal de la enseñanza apostólica, saliendo de entre ellos y sacudiendo el polvo de sus pies, en señal de juicio contra los menospreciadores (Hch. 13: 45-46, 51). Por esta misma causa Pablo abandonó el ministerio a los judíos para centrarse en los gentiles (Hch. 18:5, 6). Todavía más, instruyó a sus colaboradores a desechar a quien cause divisiones en la iglesia después de varias amonestaciones (Tit. 3:10-11). Echar lo santo a los perros o las perlas a los puercos es una expresión metafórica para enseñar a no insistir sobre cosas santas con aquellos que las desprecian insistentemente y las consideran como comunes, a causa de su corazón endurecido. La enseñanza general contenida en el texto es que hay un límite en el trato con aquellos que son intransigentes y resisten a la verdad de la Palabra, que no debe sobrepasarse.

La lección de Jesús tiene una doble vertiente; por un lado que no se pierda el tiempo con quienes son resistentes a la verdad; por otro encierra un aspecto de cuidado y protección para los suyos. Las palabras del Señor son elocuentes: μήποτε καταπατήσουσιν αὐτοὺς ἐν τοῖς ποσὶν αὐτῶν καὶ στραφέντες ῥήξωσιν ὑμᾶς, *"No sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen"*. El primer riesgo en persistir con aquellos que se niegan a entender, es la ofensa que hacen de las cosas santas. Una y otra vez estarán despreciando la verdad y acumulando juicio sobre ellos. El creyente debe tener en alta estima la verdad de Dios, la doctrina del reino de los cielos y su ética, procurando que no se ofenda aquello que procede de Dios. El segundo riesgo tiene que ver con las

acciones que estos persistentes necios promoverán contra quienes procuran enseñarles la verdad de Dios. Jesús habla de ῥήγνυμι, *despedazar*, acción propia de un animal salvaje que ataca a la persona y la destroza. Estos no solo se niegan a entender la verdad, sino que procurar hacer daño al mensajero para que no pueda llevar la verdad. El Señor mismo instruye sobre el deber del mensajero cuando se encuentre con este tipo de persona: *"Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos"* (Mt. 15:14).

La práctica de esta enseñanza alcanza también a la iglesia. Hay hermanos, o quienes se llaman de este modo, que son intransigentes y se oponen a recibir enseñanza de cualquier cosa que no concuerde con su forma de ver las cosas. Hay defensores de *su doctrina*, no de la doctrina bíblica, que son intransigentes aferrándose al asidero de la sinrazón cuando sostienen frente a cualquier reflexión bíblica, que *esto siempre se enseñó así*. La intransigencia es un delito espiritual que divide iglesias y arrastra al mal a quienes no tienen consistencia espiritual y bíblica para oponerse a los tales. Los niños en Cristo son llevados fácilmente por esta especie de fariseos que pueblan algunas iglesias. Familias enteras se dividen por la acción de estos perversos que en nombre de la verdad se oponen a ella. Muchos grandes maestros se han visto despreciados, desprestigiados y atacados, por quienes no tiene más que intransigencia en ellos mismos. Arrogantes e infatuados, se resisten a la verdad, porque desean mantener al pueblo de Dios en esclavitud al servicio de sus propios intereses. ¿Qué hacer con el intransigente? Lo que Jesús enseñó: desecharlo, porque se ha corrompido. Esto evitará que sigan mofándose de la verdad de Dios, por un lado, y que se conviertan en aliados de Satanás por el otro procurando la inhabilitación de los ministros honestos del evangelio.

La confianza en Dios (7:7-11).

Anteriormente el Señor presentó ante el auditorio un modelo de oración. En ella había peticiones en relación con Dios y la extensión de su reino, y otras por las necesidades personales del que oraba. Jesús complementa la enseñanza sobre la oración recordando a todos la necesidad de ejercer la confianza en Dios.

7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Αἰτεῖτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν, ζητεῖτε καὶ εὑρήσετε, κρούετε καὶ
Pedid, y dará os; buscad y hallaréis, llamad a la puerta y
ἀνοιγήσεται ὑμῖν·
abrirá os.

Notas al texto griego.

Versículo de traducción sencilla como se aprecia en el interlineal.
Pedid, y se os dará, cláusula formada con αἰτεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo αἰτέω, *demandar*, un verbo que sugiere la actitud de alguien que suplica, aquí como *pedid*; la conjunción καὶ, *y*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dará*; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona plural ὑμῖν, *os*.
Buscad y hallaréis, segunda cláusula en el versículo formada por ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ζητέω, con el significado más común de *buscar*, aquí como *buscad*; la conjunción copulativa καὶ, *y*, que sirve de enlace con εὑρήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, obtener*, aquí como *hallaréis*.
Llamad, y se os abrirá, tercera cláusula con κρούετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κρούω, con el sentido de *golpear*, de ahí *llamar,* con la idea de *llamar con la mano*, aplicable a llamar a una puerta; de nuevo la conjunción καὶ, *y*, vinculando los dos verbos, y ἀνοιγήσεται, tercera persona singular del futuro segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ανοίγω, con sentido de *abrir una puerta*; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona plural ὑμῖν, *os*.

La vida de fe es una vida de dependencia. La fe no es simplemente creer mentalmente en algo, sino depositar la confianza en Alguien. Cuando se cree para salvación no sólo está la parte intelectual que acepta y entiende mentalmente la verdad del mensaje del evangelio, sino la acción de corazón que se entrega al Salvador creyente que Él es poderoso para salvar. Por esa razón se enseña que es con el corazón que se cree para justicia (Ro. 10:10).

El Señor que enseñó antes como orar, establece aquí el mandamiento para orar. No se trata de opciones para la vida del creyente ya que la enseñanza se expresa mediante verbos en presente de imperativo. El presente expresa una acción continua y el imperativo establece la condición de mandamiento que requiere obediencia. El mandamiento a la oración se expresa mediante tres verbos: αἰτέω *pedir,* ζητέω *buscar y* κρούω, *llamar*. ¿Qué conexión hay entre esta parte del *Sermón del Monte* y lo que antecede? La vinculación más próxima es fácil de apreciar. Jesús enseñó y exhortó a no juzgar a los demás. Es algo sencillo de entender pero difícil de cumplir por la condición natural del hombre a causa del pecado. Luego llamó a todos a ser constructivos alejándose de quienes solo polemizan y amenazan a quienes enseñan la verdad. Si la primera demanda sobre el juzgar a otros es difícil, también lo es esta segunda, por cuanto el deseo natural del hombre es hacer prevalecer sus razonamientos sobre los demás, y mucho más cuando estos son verdaderos. Ante las dificultades de llevar a cabo los mandamientos establecidos, el Señor abre la puerta para poder cumplirlos, mediante la oración que pide, busca y llama a la puerta de la misericordia divina para obtener lo necesario para llevarlos a cabo.

El creyente que ora primeramente *pide*: αἰτεῖτε, *pedid*. Pedir, aquí tiene que ver con la misma acción de un mendigo que, sin ningún tipo de recurso propio, extiende una mano esperando que alguien deposite en ella una caridad. La petición del pobre no es por otra causa que su propia necesidad, es decir, pide porque está verdaderamente necesitado. Así el que ora. Quien desea ser rico en Dios, quien procura alcanzar victoria en los recursos de su poder, quien desea ser más que vencedor, ha de comenzar por ocupar la posición de un mendigo delante del Señor. Con esta misma enseñanza comenzó Jesús el *Sermón del Monte*: *"Bienaventurados los pobres en espíritu"* (5:3), es decir, quienes no tienen nada en ellos mismos y esperan recibir todo de Dios. Pedir aquí adquiere la forma de implorar rogando. El que ora entiende claramente que *"todo don perfecto y toda buena dádiva, proceden del Padre de las luces"* (Stg. 1:17). Entiende además que no tiene derecho alguno a recibir nada por mérito personal y que cuanto alcance será por gracia. Pedir, aquí demanda presentar ante Dios la realidad de la situación, que Él conoce, rogándole la provisión de su gracia para la necesidad o el problema. Pedir no es para que Dios se entere de la circunstancia que gravita sobre el que ora, sino para expresar la relación de dependencia y fe ante quien es Dios de gracia, a la vez que omnipotente. Pedir, también adquiere aquí el aspecto de preguntar a Dios por la dirección a seguir en una encrucijada de caminos o en un camino donde no hay suficiente luz. Así pedía el salmista: *"Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardará hasta el fin"* (Sal. 119:33). Es pedir luz cuando no hay claridad suficiente para descubrir los peligros del camino o la intimidad personal: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24).

En segundo lugar, el creyente que ora también *busca*: ζητεῖτε, *buscad*. El verbo está también en presente de imperativo lo que establece un mandamiento que desemboca en una acción continua. Buscar es la acción propia de quien ha perdido algo valioso. La mujer de la parábola había perdido una dracma de las diez que tenía y diligentemente encendió una luz y barrió toda la casa hasta encontrarla (Lc. 15:8-9). La oración que se hace en fe, nace de la necesidad. El creyente busca a Dios para el socorro oportuno. Cuando el profeta Daniel consideró que había llegado el tiempo que la profecía marcaba, para la restauración del cautiverio, en su profunda necesidad de bendición para el pueblo de Dios, *buscó* a Dios en oración. Su testimonio es evidente: *"Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza"* (Dn. 9:3). Dios demanda esta actitud de los suyos: *"Mi corazón ha dicho de Ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová"* (Sal. 27:8). Buscar el rostro de Dios, es procurar su favor, desear sus bendiciones y esperar sus misericordias. Quien ora busca insistentemente y espera recibir la provisión de Dios en su gracia.

En tercer lugar, quien ora pidiendo y buscando, lo debe hacer también *llamando*: κρούετε, *llamad a la puerta*. La enseñanza sobre la fe que envuelve la oración se desarrolla aquí en un incremento sucesivo. Hay quien pide, buscando la limosna de la gracia. Hay quien pasa adelante buscando también el rostro de Dios sobre él. Finalmente procura entrar en la intimidad de la casa de la misericordia insistiendo en llamar a la puerta. Quien llama insistentemente es porque desea ser recibido en la casa. Pero, ¿no es ya miembro de la casa y familia de Dios, todo aquel que cree? Sin duda así es (Ef. 2:19). No cabe duda que el creyente que ora es también por derecho hijo de Dios (Jn. 1:12). Sin embargo, no se conforma con estar en la casa del Padre, sino que busca la intimidad del trono de la misericordia. Así lo enseña el escritor a los Hebreos: *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"* (He. 4:16). El creyente encuentra en Dios la provisión de misericordia para sus necesidades. Son los brazos del amor divino que da dones para las necesidades temporales y abraza para la restauración espiritual, no importa cuan grande haya sido la caída y cuanta la distancia de la separación (Lc. 15:20). Allí, en la intimidad con Dios, el cristiano alcanza los recursos necesarios que proceden de la gracia. Esta es la promesa a la que se acoge aquel que ora llamando a Dios, porque *"Él da mayor gracia"* (Stg. 4:6). Cualquier gran problema para el creyente es ínfimo para Dios. La provisión de la gracia será más que suficiente para escalar la más alta montaña de la dificultad o superar las más profundas simas de la angustia. Dios da el auxilio necesario en los momentos de prueba. El auxilio de Dios es poderoso, porque en él está empeñada la gracia, y es oportuno porque llega en el momento de la necesidad. La gracia aparentemente puede tardar, conforme al pensamiento del que ora, pero Dios nunca llega tarde en su provisión. Llamar aquí tiene el sentido de insistir, implorando el favor de Dios, como hizo Jacob en su encuentro con el ángel: *"No te dejaré si no me bendices"* (Gn. 32:26). El profeta Oseas da la clave para la bendición de Jacob en aquella ocasión: *"Venció al ángel y prevaleció; lloró y le rogó"* (Os. 12:4). No fue un pedir simplemente, ni un buscar superficial, sino un llamar persistente ante el trono de la gracia. Así también el que ora debe persistir en clamar a Dios presentando su necesidad y esperando recibir de Su gracia, el recurso oportuno.

En segundo lugar está la *liberalidad* de Dios. El Señor afirma: Αἰτεῖτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν *"pedid y se os dará"*. A la acción de pedir corresponde la inmediata acción de Dios que da en respuesta a la petición. La gracia actúa en la respuesta de Dios a la oración del creyente. No dice que el Señor recompensará la oración, sino que *dará*, esto es, abrirá su mano generosamente y enviará un regalo de su gracia. Al mismo tiempo esta liberalidad de Dios es estímulo a la confianza, por cuanto dice que cuando el creyente busca, *halla*. Los recursos divinos están a la disposición del que cree, no es cuestión de esfuerzo para alcanzarlos, sino de persistencia en la búsqueda. En muchas ocasiones el

cristiano deja de orar, cansado de esperar. Cuando la paciencia en la espera debilita las fuerzas de la fe, es necesario recurrir a la oración pidiendo la misma ayuda que el padre del hijo enfermo: *"Creo, Señor, ayuda mi incredulidad"* (Mr. 9:24); o también solicitando como los discípulos *"Señor, auméntanos la fe"* (Lc. 17:5). No importa cuan grande se la necesidad, ni cuan profundo el conflicto, ni cuan ingente la angustia, más abundantes son los recursos de Dios que la adversidad del creyente. Es cuestión de entender que *"Él da mayor gracia"* (Stg. 4.6).

8. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

πᾶς γὰρ ὁ αἰτῶν λαμβάνει καὶ ὁ ζητῶν εὑρίσκει καὶ τῷ
Porque todo el que pide recibe y el que busca halla y al
κρούοντι ἀνοιγήσεται.
que llama a la puerta será abierto.

Notas sobre el texto griego.

Texto condicionado de extensión con la forma adverbial πᾶς, *todo*; formado por tres cláusulas ligadas entre sí por la conjución καὶ, *y*; el indefinido ὁ, *el que,* en las dos primeras y τῷ, *al que*, en la tercera. En la primera αιτῶν, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pide*, y λαμβάνει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibe*, en una acción continuada equivalente a *está recibiendo*; la segunda con ζητῶν, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí como *busca*; y εὑρίσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí como *halla*; y la tercera con κρούοντι, forma del dativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo κρούω, *llamar*, aquí como *llama*; y ἀνοιγήσεται, tercera persona singular del futuro segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir*, aquí como *será abierto*.

La promesa comprometida con una oración hecha en la forma indicada antes, es evidente. Primeramente por la extensión: *"todo aquel"*, literalmente πᾶς γὰρ, *porque todo*. No es algo limitado para algunos sino extensivo a todo el que ore de esa manera. Donde haya un corazón que ore así, Dios escuchará la oración. Ninguno debe perder su confianza. Es preciso paciencia para llamar con insistencia. Nótese que la puerta no se abrirá siempre al primer llamado, ni la respuesta aparecerá en una búsqueda breve, ni el pedido recibirá siempre provisión de forma inmediata. El que ora debe entender que el tiempo de Dios no siempre coincide con el tiempo deseado por quien pide. Es necesario el ejercicio de la paciencia esperando la provisión de Dios. Espera sin desesperar. Aguarda en esperanza sin perder la confianza en quien ha prometido dar más

abundantemente de lo que puede pensar aquel que pide (Ef. 3:20). Por eso también se exhorta al creyente: *"No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa"* (He. 10:35-36).Es necesario tener en cuenta que todo creyente es igual ante el trono de la gracia (He. 4:16).

En medio de las dos condiciones la de la extensión y luego la de la liberalidad, está expresada la perseverancia. El Señor enfatiza la continua persistencia. La expresión del Señor puede considerarse así: ὁ αἰτῶν λαμβάνει καὶ ὁ ζητῶν εὑρίσκει καὶ τῷ κρούοντι ἀνοιγήσεται *"El que persevera en pedir, recibirá; el que persiste en buscar, hallará; al que no deja de llamar le será abierto"*. Es una enseñanza que concuerda con la general de la Escritura en relación con el modo de orar. Más adelante volverá sobre esto mismo refiriendo a los suyos una parábola para exhortarlos a perseverar en la oración (Lc. 18:1). De la misma manera los apóstoles enfatizarán en sus escritos la necesidad de perseverar en la oración. Pablo exhorta a los creyentes en Roma a ser *"constantes en la oración"* (Ro. 12:12); de igual modo en la carta a los Efesios manda orar continuamente dando gracias a Dios (Ef. 5:20), e instruye para orar *"en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos"* (Ef. 6:18); de esta manera también escribe a los Colosenses: *"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias"* (Col. 4:2); y en forma enfática a los Tesalonicenes: *"Orad sin cesar"* (1 Ts. 5:17). La persistencia en la oración es una evidencia de la verdadera fe; lo contrario desagrada al Señor (He. 10:37-38). La firmeza en la esperanza es una manifestación propia de aquel que sabe que su Padre celestial le escucha y esta pronto para atenderle en sus necesidades (He. 10:23). No debe olvidarse que la oración eficaz del justo es poderosa (Stg. 5:16). Si la puerta no se abre al principio, debe persistirse en el llamado; es una afrenta para un amigo llamar a su puerta y marcharse antes de que abra.

9. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

ἢ τίς ἐστιν ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπος, ὃν αἰτήσει ὁ υἱὸς αὐτοῦ ἄρτον, μὴ
¿O que hay de vosotros hombre al que pedirá el hijo de él pan, acaso
λίθον ἐπιδώσει αὐτῷ
piedra dará le?

Notas sobre el texto griego.

Construcción interrogativa con fácil traducción, como se aprecia en el interlineal.
En la primera parte aparece ἐστίν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *hay*, en el sentido de *ser o existir*; el sustantivo ἄνθρωπος, *hombre*, en término genérico de persona.

Le pide, αἰτήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pedirá*, en la traducción *le pide*, tal vez mejor como *le pidiera*.
Cabe hacer referencia a la negación μὴ, habitualmente traducida como *no*, pero que en esta ocasión adquiere la forma de *acaso* y que no está trasladada en la traducción castellana del versículo.
Le dará, ἐπιδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εκπυδίδωμι, con sentido de *dar*, aquí como *le dará*; seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le.*

La ilustración de la enseñanza anterior se confirma mediante hechos propios de la experiencia del auditorio. Mediante una pregunta retórica, el Señor confronta al auditorio con la experiencia propia de la vida: ἢ τίς ἐστιν ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπος, ὃν αἰτήσει ὁ υἱὸς αὐτοῦ ἄρτον, μη λίθον ἐπιδώσει αὐτω, *¿Qué hombre de vosotros hay a quien su hijo le pida pan, acaso le dará una piedra?*. Jesús presenta la reacción de un padre ante la petición de un hijo. Solo un padre desnaturalizado daría una piedra a la petición de pan que le formula uno de sus hijos. Es responder con algo que no satisface a una necesidad perentoria. El hijo tiene hambre y recibe una piedra como respuesta a la petición de pan. La pregunta retórica de Jesús exigía una respuesta negativa de sus oyentes. ¿Qué hombre de entre los que escuchaban, sería capaz de responder dando a su hijo una piedra cuando lo que necesita y pide es pan? Todos dirían: *ninguno.*

10. ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

ἢ καὶ ἰχθὺν αἰτήσει, μὴ ὄφιν ἐπιδώσει αὐτῷ
¿O también un pez pedirá, acaso una serpiente dará le?

Notas sobre el texto griego.

La misma forma interrogativa del versículo anterior, procurando una respuesta negativa del oyente.
Pedirá y dará, son las misma formas de los verbos consideradas en el versículo anterior.

El segundo ejemplo, también mediante una pregunta retórica, aun es más grave que el anterior. Aquí un hijo pide un ἰχθὺν pescado y recibe una ὄφιν serpiente. No sólo algo que no puede comer, sino algo que puede dañarle gravemente. Es interesante el incremento en el contraste, primero pan en relación con piedra, ahora pescado en relación con serpiente.

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

εἰ οὖν ὑμεῖς πονηροὶ ὄντες οἴδατε δόματα ἀγαθὰ διδόναι τοῖς
Si, pues, vosotros malignos siendo sabéis dádivas buenas dar a los
τέκνοις ὑμῶν, πόσῳ μᾶλλον ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς
hijos de vosotros ¡cuánto más el Padre de vosotros el en los cielos
δώσει ἀγαθὰ τοῖς αἰτοῦσιν αὐτόν.
dará buenas cosas a los que piden le.

Notas sobre el texto griego.
Construcción condicional conclusiva, con εἰ οὖν, *si pues*.
Vosotros siendo malos, cláusula con el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*; el adjetivo πονηροὶ, en nominativo plural masculino, que equivale a *malignos*, *malvados*, *malos de condición*; con ὄντες, forma del nominativo masculino plural del participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *siendo*.
Sabéis dar buenas dádivas, construcción con los dos verbos enfáticos antecediendo y siguiendo a *buenas dádivas*, como es habitual. οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὅιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis*; δόματα, sustantivo que equivale a *dádiva, regalo*; seguido del adjetivo calificativo ἀγαθα, que equivale a *buenos*, en el sentido de *bien*.
Dará, δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dará.*
A los que piden, construcción gramatical con αἰτοῦσιν, forma del dativo plural masculino, con el participio de presente en voz activa del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *que pidan*; precedido del pronombre personal τοῖς, *a los*; y seguido también del pronombre αὐτόν, *le*.

La aplicación de los ejemplos anteriores es sencilla. En el auditorio había muchos padres que tenían hijos. Todos ellos habían dado, en alguna medida, un regalo a alguno de ellos. Esa buena acción, o esa dadivosa acción, había sido llevada a cabo por personas que, a causa del pecado, no eran *buenos*. Las gentes sabían bien que sólo había uno que era bueno, que es Dios. Jesús se lo recordó al joven rico cuando le llamó bueno (Mt. 19:17). Nuestro Señor les recordó que los padres presentes eran *malos*, literalmente πονηροὶ *malignos*. Tal vez suponga para el lector actual una expresión drástica e intolerable, pero no era así en tiempos de Jesús, cuando los oyentes estaban habituados al lenguaje propio de la Escritura que enseñaba que en el corazón del hombre había una permanente inclinación al mal (Gn. 6: 5). David reconocía también esto al confesar que *"en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre"* (Sal. 51:5). La universalidad del pecado es una enseñanza doctrinal extendida a lo largo de la Palabra. Aquellos padres inclinados al mal a causa del pecado se comportaban dadivosa y correctamente con sus hijos. El contraste se establece inmediatamente al referirse al Padre en los cielos. Él como Dios es absoluta, perfecta e infinitamente bueno. Ese Padre bondadoso, sin ningún condicionante en relación con el pecado, absolutamente separado de él, sabrá, por misericordia y por naturaleza, dar muchas mejores dádivas a quienes son sus hijos y a

quienes considera como un tesoro suyo, comprándolos a la niña de sus ojos (Zac. 2:8). El Señor les dará cosas buenas. Dios tiene un interés paternal por los suyos. Así se presenta en la Biblia: *"Como el Padre se compadece de sus hijos, se compadece Jehová de los que le temen"* (Sal. 103:13). Incluso se compara a Dios con una madre en su cariño afectivo y tierno: *"Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse el hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti"* (Is. 49:14-15); y también: *"Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo"* (Is. 66:13). El afecto del Padre del cielo supera al de cualquier padre terrenal, nótese la expresión: *"cuanto más vuestro Padre"*. El creyente es exhortado a orar, no solo por las grandes necesidades, sino por las cosas más simples como son la comida y el vestido. El que ora debe hacerlo con confianza porque tiene la certeza de que Dios, que es infinitamente bueno, dará lo mejor. El creyente puede tener una vida transformada y victoriosa haciendo partícipe a Dios de las necesidades cotidianas.

¿Cómo entender entonces el silencio de Dios a algunas peticiones de sus hijos? ¿Cómo comprender la negativa de Dios a sus oraciones? Nótese que ὁ Πατὴρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς vuestro Padre del cielo solo da ἀγαθα *buenas cosas*, es decir, aquello que es bueno para el que pide. Muchas veces el que ora no es consciente de que lo que pide no es lo que le conviene. Al ver atrás en mi propia experiencia me doy cuenta de cuan malo hubiera sido para mí, si el Padre celestial hubiera dicho si a todas mis peticiones. Una respuesta negativa de Dios es lo mejor que en momentos puede dar a sus hijos. Sus pensamientos son mucho más altos que los nuestros y sus caminos infinitamente más elevados, por tanto, hay cosas que nunca comprenderán sus hijos porque desconocen el alcance que tendría en su vida y en su futuro, pero que es plenamente conocido por el Padre omnisciente que está en los cielos (Is. 55:8). Llegará un día en que el Padre será glorificado por su bondad al impedir que uno de sus hijos recibiera aquello que no le convenía. No debe olvidarse que Pablo enseña que muchas veces el que ora desconoce como debiera pedir. Es en ese momento cuando la ayuda del Espíritu viene para trasladar al *idioma* de Dios lo que es conveniente para el que ora, haciendo coincidir la oración del hijo en la tierra con la voluntad del Padre en el cielo (Ro. 8:26). Quien ora tiene la confianza y seguridad de que recibirá la mejor dádiva del Padre para mitigar su necesidad.

El comportamiento (7:12).

El creyente tiene un comportamiento propio de su vida en comunión con Dios. El Padre celestial sabe dar buenas dádivas a quienes le piden, pero también trata con afecto entrañable a todos los hombres, haciendo salir su sol

sobre buenos y malos, y permitiendo que su lluvia riegue los campos de los justos y de los injustos (5:45). La regla de oro para la vida del creyente se establece en las palabras del Señor:

12. Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Πάντα οὖν ὅσα ἐὰν θέλητε ἵνα ποιῶσιν ὑμῖν οἱ ἄνθρωποι, οὕτως
Así que todo cuanto - queráis que hagan os los hombres así
καὶ ὑμεῖς ποιεῖτε αὐτοῖς· οὗτος γάρ ἐστιν ὁ νόμος καὶ οἱ
también vosotros haced les; porque esta es la ley y los
προφῆται.
profetas.

Notas sobre el texto griego.

Así que todas las cosas, expresión introductoria a la frase compuesta con πάντα ὅσα, correlativo del demostrativo τόσος, aquí como *cuanto*, ἐὰν, conjunción que puede traducirse por, *si, (lo) que, (aquello) con que, sea que, cuantas veces*, etc. aquí vinculado con la expresión en integrada en la traducción general.
Queráis que hagan, expresión con θέλητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo del verbo θέλω, *querer*, aquí como *queráis*; ἵνα, *que*; y ποιῶσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer,* aquí como *hagan*.
Así también haced, construcción de mandamiento, con el verbo en imperativo, compuesta con οὕτως, *así*; seguido de καὶ, adverbio de modo que equivale a *también*; el pronombre personal en segunda persona plural ὑμεῖς, *vosotros*; y ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en este casó *haced*.

Con un *así que*, el Señor hace un resumen de toda la enseñanza anterior y especialmente en aquello de juzgar a los demás con la brevedad de este sencillo texto. Después de la enseñanza sobre la oración, retoma de nuevo la de la relación con los demás. Esa expresión introductoria enlaza perfectamente con el final del versículo 6. Cristo está diciendo, *no perdáis el tiempo con quienes son rebeldes*, pero amad a todos los hombres. Quien se llama a sí mismo hijo del Padre, debe mostrar una forma de vida consecuente con esa relación espiritual (5:48). El que no manifiesta ese estilo de vida, o no es hijo suyo, o por lo menos no lo es como debiera. Anteriormente enseñó que el creyente no debe conformarse con una vida de justicia aparente, sino vivirla en plenitud y verdad (5:20).

La demanda del Señor es positiva y pude expresarse así: Πάντα οὖν ὅσα ἐὰν θέλητε ἵνα ποιῶσιν ὑμῖν οἱ ἄνθρωποι οὕτως καὶ ὑμεῖς

ποιεῖτε αὐτοῖς, *"así que haced cuanto deseéis que hagan con vosotros"*. El presente del verbo indica una acción continua. No se trata de acciones puntuales, sino de un estilo de vida. Dios demanda un corazón recto que se manifiesta mediante acciones justas. Los fariseos distorsionaban la verdad mediante una expresión negativa. Ellos decían a las gentes: *"No hagas a otros lo que no quieras para ti"*, así se lee en el apócrifo de Tobías 4:16. Eso no representa ningún merito personal, ni es tampoco expresión de justicia, simplemente es la forma natural de vida que no ofende a otros. Pero la grandeza del mandamiento es su expresión positiva: *"Haz a los demás lo que quieras que ellos hagan contigo"*. De la misma manera que Dios toma la iniciativa en la manifestación de su gracia para con todos, así quienes son sus hijos lo hacen en una misma forma de comportamiento hacia los demás. El mandamiento es una exigencia a tomar la iniciativa en el bien hacer hacia otros. No se trata de la pasividad de no actuar, ni tan siquiera a no hacerlo incorrectamente, es una demanda para actuar en bien de otros, en una dimensión tal como hubiera deseado que otros hicieran con él.

La razón de este modo de obrar está vinculado con la justicia: οὗτος γάρ ἐστιν ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται, *"porque esto es la ley y los profetas"*, es decir, quien hace bien al prójimo ha cumplido la ley. Tal modo de obrar cumple plenamente el mandamiento en relación con el prójimo (Lv. 19:18). Dios establecía el amor al prójimo en acciones concretas, algunas de ellas se han considerado antes (Lv. 19:9-18). Dios establecía dar provisión para los pobres; evitar el robo y la mentira; pagar puntualmente el salario al jornalero; no hacer acepción en el juicio; cuidar de no desprestigiar al prójimo promoviendo chismes contra él; no despreciar a nadie; no guardar rencor. Todo ello se cumple y aún se supera cuando se ama al prójimo como a uno mismo. Ese es el mismo principio de vida propio de los cristianos en la dispensación de la Iglesia. El gran mandamiento del amor fraterno hace pleno el cumplimiento de las demandas morales de la ley (Ro. 13:8-10). Lo que el hombre busca de los otros es alguna manifestación de amor, eso es precisamente lo que Jesús establece para el comportamiento de los hijos del reino. Es la forma de vida ajustada a la voluntad de Dios expresada en la Escritura, la ley y los profetas.

Puede expresarse la aplicación que resume esta enseñanza para el tiempo presente de una forma muy sencilla. Quien vive en buena relación con Dios, vivirá también en buena relación con sus hermanos. Quien ama al Señor ama también a los que son suyos (Gá. 6:2). La verdadera vida de piedad se manifiesta en una correcta actitud hacia los demás. Por tanto, la vida cristiana no consiste en abstenerse de hacer mal a otros, sino en esforzarse por hacer bien a todos. Tal comprensión obliga a ponerse continuamente en el lugar del otro, procurando su propio bien (1 Co. 10:24). Quien desea ser amado debe amar primero, siguiendo el ejemplo de Jesús (1 Jn. 1:7; 3:11; Jn. 13:35; 1 Jn. 3:14-

18). Quien desee ser ayudado debe comenzar por ser ayuda a todos (Ro. 15:2; Stg. 4:11; Mt. 18.15; Gá. 6:1).

La evidencia del creyente (7:13-27).

Ser creyente no es asunto de mera profesión de fe. La fe que no obra, es decir, que no produce obras consecuentes con ella, no es una realidad, sino mera ficción expresada en palabras. El que es creyente lo pone de manifiesto con una determina forma de vida, que hace visible esa realidad ante quienes lo observan. El Señor pone algunos ejemplos que evidencia la realidad de la verdadera fe y autentifican visiblemente la realidad de ser creyente.

El camino (7:13-14).

13. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Εἰσέλθατε διὰ τῆς στενῆς πύλης· ὅτι πλατεῖα ἡ πύλη καὶ εὐρύχωρος
Entrad por la estrecha puerta. Pues ancha la puerta y espacioso
ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ἀπώλειαν καὶ πολλοί εἰσιν οἱ
el camino el que conduce a la destrucción y muchos son los
εἰσερχόμενοι δι' αὐτῆς·
que entran por él.

Notas sobre el texto griego.

Entrad por la puerta estrecha, cláusula formada con εἰσέλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí como *entrad*; seguido de la conjunción διὰ, *por*, y el artículo determinado femenino singular τῆς, *la*; con el adjetivo calificativo στενῆς, que significa *estrecha*; y el sustantivo πύλης, en genitivo singular femenino, que significa *puerta*.
Ancha y espacioso, dos adjetivos que califican el primero a la puerta y el segundo al camino. Πλατεῖα, nominativo singular femenino del adjetivo πλατύς, *ancha*, única vez que sale en todo el Nuevo Testamento; y εὐρύχωρος, literalmente *con amplio lugar*, de ahí *espacioso*.
Que lleva, ἀπάγουσα, forma del nominativo singular femenino, con el participio presente en voz activa del verbo ἀπάγω, *llevar, quitar, traer*, aquí como *lleva* o *conduce*.
Perdición, ἀπώλειαν, forma del acusativo singular femenino de ἀπώλεια, que equivale a *destructor,* en este sentido *perdición.*
Entran por ella, εἰσερχόμενοι, forma del nominativo plural masculino del participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entran*, mejor *están entrando*, seguido de δι' αὐτῆς, literalmente *por él*. Es interesante observar que la traducción de Reina Valera, usa el femenino *entran por ella*, refiriéndose a la puerta, sin embargo el texto griego utiliza el masculino en referencia al camino.

Este es uno de los versículos más conocidos y aplicados de todo el Nuevo Testamento. El Señor pone delante del auditorio dos puertas, dos caminos y dos destinos. Hay una puerta estrecha a la que sigue un camino estrecho. Hay una puerta ancha como necesariamente ha de corresponder con un camino ancho, o espacioso. La enseñanza comienza, como en las ocasiones anteriores, con un mandamiento: Εἰσέλθατε διὰ τῆς στενῆς πύλης, *"entrad por la puerta estrecha"*. Como buen predicador del evangelio, Jesús está confrontando a los oyentes con el mensaje y demandando de ellos una decisión personal. Les insta a entrar por la puerta estrecha. Al camino de vida se accede mediante el traspaso de esa puerta. Los fariseos confiaban en ser aceptos a Dios por la justicia personal que representaba las obras estrictas y la obediencia literal a los mandamientos de la Ley. Sin embargo, Jesús dijo a los oyentes que sin otra justicia superior, ninguno alcanzaría a entrar en el reino de Dios, o reino de los cielos (5:20). La στενῆς πύλης puerta estrecha es la que por conversión introduce al pecador en esa esfera del reino de Dios. Jesús dijo al maestro y fariseo, Nicodemo, que sólo mediante el nuevo nacimiento podría ver y entrar al reino de los cielos (Jn. 3:3, 5). La puerta que lleva a la vida es una ilustración de la puerta de salvación que Dios abrió en el mundo en la persona de su Hijo Jesucristo. El mismo diría más adelante que era la puerta y afirmaría: *"el que por mí entrare será salvo"* (Jn. 10:9). Es notable observar que la puerta de salvación es una puerta estrecha. Toda una ilustración que sirve para enseñar que por ella sólo puede pasar el pecador sin ninguna de sus obras que consideraba meritorias. Es necesario acudir como un mendigo en espíritu, sin nada más que una mano vacía que recibe de Dios, por gracia mediante la fe, el don de la salvación (Ef. 2:8-9). Sólo es posible entrar en el camino a la vida, negándose a sí mismo. Es decir, en una entrega del *yo* en absoluta renuncia para que Dios lo sustituya en el salvo por el gran *Tú* divino que regirá esa vida desde ahí en adelante. Por eso dice Pablo: *"Ya no vivo yo, sino Cristo en mí"* (Gá. 2:20). La cruz es señal de anulación y renuncia, por tanto, acceder al camino de vida por medio de Cristo, indica una identificación con él de tal forma que sea una verdadera crucifixión del yo que queda anulado en su poder personal, mediante la obra de la Cruz. La entrega al Salvador es el modo de *pasar* por la puerta estrecha. Debe tenerse bien en cuenta que esa es la única entrada a la experiencia de vida eterna. No hay otro Salvador, no hay otro nombre bajo el cielo en que el pecador pueda ser salvo (Hch. 4:12). Solo alcanza la vida eterna, no por mérito sino por gracia, quien se acerca a Dios en obediencia por el único camino abierto que es Cristo mismo, como Él dice: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí"* (Jn. 14:6). Nadie accede al camino de vida sino es por medio de la puerta. Cristo está demandando una decisión a los oyentes. Les recuerda que la salvación y la posterior vida del creyente no es asunto de religión y prácticas, sino de comunión e identificación con el Salvador. No se trata de apariencias piadosas, sino de aceptar sin reservas las demandas de Dios.

En contraste con la puerta estrecha que conduce al camino de vida, está también ἡ πύλη πλατεῖα la puerta ancha. Es el contraste entre la puerta de Dios, estrecha para acceder uno a uno, en aceptación por fe de la gracia salvífica, con la de los hombres, siempre cómoda y espaciosa. El mayor atractivo de la religión de los hombres es que a ella se accede por una puerta ancha. Se puede entrar por ella llevando sobre sí la carga de la tradición, del sistema de obras humanas, de las perfecciones en méritos, que no es otra cosa que una expresión de concupiscencia de la carne. En ocasiones algunos consideran que el camino ancho es una vía de degradación, perversidades, aberraciones morales, vicios aterradores y cosas semejantes. Sin duda, también algunos van cargados con esas miserias. Pero la carne provee de concupiscencias revestidas de moralidad. Es la religión del no hagas, no uses y no toques. Es el sistema aparente de piedad construido por los hombres, que conduce finalmente a la muerte segunda, porque nunca ha producido vida eterna en quienes lo practica. Es el modo de los rudimentos del mundo que tienen apariencia de piedad pero ninguna eficacia contra la carne, porque ellos mismos son carne (Col. 2:20-23). A la puerta ancha, sigue ἡ ὁδὸς εὐρύχωρος el camino ancho. Es un camino espacioso que permite la compañía de muchos: πολλοί εἰσιν οἱ εἰσερχόμενοι δι᾽ αὐτῆς, *"muchos son los que entran por él"*. La piedad en ese camino es mera religión pero esta lejos de ser comunión con Dios. Quienes van por ese camino ancho cumplen las obligaciones establecidas por el sistema religioso que practican, pero, viven absolutamente alejados de Dios. Pudiera ser que algunos, tal vez muchos de ellos, alaben al Señor con sus bocas, le mencionen con sus labios, pero su corazón está lejos de Él, y los mandamientos de Dios, son para los tales meros mandatos de hombres que les fueron enseñados (Is. 29:13). Son aquellos que viven gozosos con actos meramente externos. Los que asisten a los cultos puntualmente y procuran las reuniones especiales y las conferencias masivas. Los que ofrendan dando de lo que les sobra. Los que oran para ser vistos. Lo que es aún más grave, quienes usan la Palabra de Dios como mero instrumento de represión, despreciando la grandeza del amor y gracia contenido en ella. Los que luchan apoyándose humanamente en la Biblia para satisfacer sus banales caprichos y dar rienda suelta a sus ideas personales. Para estos no es necesaria la estrechez de la renuncia al yo, porque prefieren mantenerlo e incrementarlo en un camino ancho que resulta capaz para llevar consigo todo esto. La religión del camino ancho es una carga ligera que se realiza en un tiempo para servir aparentemente a Dios, y el resto para los intereses personales de cada uno.

El final del trayecto, el punto de término del camino ancho es τὴν ἀπώλειαν *la perdición*. Es el final del camino propio del hombre, que en apariencia puede ser un camino de vida, pero su término es siempre de muerte porque nunca conduce a Dios (Pr. 16:25). Sin embargo, puede tener este camino ancho una aplicación a la vida del cristiano carnal. Es decir, aquél que ha sido

salvo por gracia mediante la fe, pero que en lugar de vivir en el Espíritu, esto es controlado por Él, vive en la esfera de la carne y conforme a ella. Estos son los que quieren *aprovechar* la vida terrenal disfrutando de ella y la *pierden* para Dios, en el sentido de no quedar con nada de ellos para la eternidad. Son los que acumularon tesoros terrenales, pero no tienen nada para la vida eterna (Mt. 16:25-27). La vida del creyente que rehúsa un compromiso real con Dios, es una vida perdida, sin fruto, para la eternidad. Todo cuanto constituía su aliento y esperanza es quemado por el fuego purificador de Dios en el tribunal de Cristo. Son salvos, pero entran en la experiencia definitiva de la salvación en la glorificación, así como por fuego (1 Co. 3:13-15).

14. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

τί στενὴ ἡ πύλη καὶ τεθλιμμένη ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ζωὴν
Pues estrecha la puerta y angosto el camino el que conduce a la vida.
καὶ ὀλίγοι εἰσὶν οἱ εὑρίσκοντες αὐτήν.
y pocos son los que están encontrando lo.

Notas sobre el texto griego.

La traducción del versículo es sencilla como se aprecia en el interlineal. La formación del texto, con los verbos usados, es prácticamente igual a la del versículo anterior.
La hallan, εὑρισκοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí como *hallan*; seguido del pronombre personal αὐτήν, *lo*.

A ἡ πύλη, la puerta στενη estrecha sigue el τεθλιμμένη ἡ ὁδὸς camino angosto, que lo es porque está vallado por la Palabra de Dios. Esa es la que traza la pauta de vida para quienes están en él. Es la senda de la absoluta renuncia personal. Es ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ζωὴν, *el camino que conduce a la vida.* Un camino de vida en que la Vida se hace vida en cada uno de los que van por Él. Es el camino de identificación con Aquel que tiene vida en sí mismo (Jn. 1:4) y que la comunica a todo aquel que cree por unión vital con Él (Ef. 2:6). Los que van en el camino angosto de la vida, son aquellos que pueden decir como Pablo: *"Para mí, el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21). El compromiso de quienes van en el camino estrecho es grande. Hay una renuncia plena a los valores personales para entronizar a Cristo en la vida. *"Si alguno viene a mí, y no aborrece* (pone en segundo lugar) *a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no pude ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo… Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo"* (Lc. 14:26, 27, 33). Es la senda de la entrega personal (Ro. 12:1). No hay una gran compañía en ella, como ocurre con el

camino ancho, pero quien está en la senda estrecha tiene la más grande compañía, porque está en la compañía de Dios (Mt. 28:20). En ocasiones se producirán confrontaciones en esa senda estrecha, porque *"todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jsús padecerán persecución"* (2 Ti. 3:12). Sin embargo, aún en esa situación se *"es más que vencedor"* en Cristo (Ro. 8:37). Esa senda de compromiso implica una vida conformada al pensamiento de Jesús (Fil. 2:5). Pero la bendición abundante está provista con la presencia continua del Señor. En los momentos de mayor dificultad apareja una mesa de gozo y comunión aún cuando los enemigos estén rodeando al creyente; la copa de la bendición siempre llena (Sal. 23:5). Y al final del camino, la vida eterna en la dimensión definitiva del encuentro para siempre con Jesús (1 Ts. 4:17).

En contraste con quienes van por el camino ancho, el final de la senda estrecha, es τὴν ζωὴν la vida. Al entrar por la puerta y acceder al camino reciben vida eterna (Jn. 3:16). Durante el tiempo de la andadura en comunión con quien es Vida, alcanzan la bendición de la vida eterna en la santificación (Fil. 2:12-13). La vida de ellos, aunque el camino es estrecho, es abundante y gozosa. Para eso vino Jesús para que la tengan en esa dimensión (Jn. 10:10). Finalmente la vida eterna alcanza la gloriosa dimensión en la perpetuidad de los cielos. Allí la vida que es eterna se vive en la realidad perdurable en la comunión y presencia definitiva del Señor (1 Ts. 4:17). Al final del camino angosto, la gloria, y el disfrute de la herencia reservada para los salvos en el cielo (1 P. 1:4). Son herederos de Dios y coherederos con Cristo y pasan al disfrute de lo que Dios ha determinado para sus hijos (Ro. 8:17). Las aflicciones del camino no son comparables con la gloria venidera que se manifestará en ellos (Ro. 8:18).

Sin embargo, el Señor que insta a entrar por la puerta estrecha que conduce a la vida, manifiesta también una dificultad: *"Y pocos son los que la hallan"*, literalmente καὶ ὀλίγοι εἰσὶν οἱ εὑρίσκοντες αὐτήν *"y son pocos los que la están encontrando"*. ¿Qué quiere decir Jesús? ¿Es acaso una puerta oculta que se abre sólo para algunos y queda en la ignorancia de otros? ¿Es acaso una elección para condenación que impide encontrarla? La primea dificultad en relación con la puerta es que no resulta atractiva para el hombre natural. Jesús, que es la puerta no encaja en la figura que algunos tienen preconcebida acerca de Él. Así lo dice el profeta: *"No hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos"* (Is. 53:2). Por esa causa ha sido y será *"despreciado y desechado entre los hombres"* (Is. 53:3). Sólo encuentran gloriosa la puerta y la buscan aquellos que han sido iluminados por el Espíritu Santo de Dios. Encuentran la puerta quienes lloran y desean ser consolados; los que tienen hambre y sed de Dios, despertada por Dios mismo en ellos. Indudablemente quienes se sienten satisfechos con sus vidas y los que buscan la salvación en el camino de la religión, no encuentran la

puerta de la vida que pasa desapercibida para ellos. Por esa causa *son pocos*, los que la encuentran.

La senda del compromiso debiera ser la forma natural de vida cristiana. El compromiso exige también la santidad de vida, como primera expresión de esa realidad (2 Co. 5:17). El segundo nivel de compromiso se establece sobre la renuncia al *yo* personal, para sujetarse al *Tú* de Dios en Cristo (Ef. 4:22). Tal compromiso se hace visible en una vida de humildad, que evidencia la verdadera relación de comunión con Cristo y de vivencia de Cristo en el cristiano (Mt. 11:29; 16:24). La vida de compromiso traerá aparejada aflicciones, como ocurrió también con Jesús, pero ninguna de ellas es comparable con la gloria venidera (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17).

La vigilancia (7:15-20).

La vida de fe requiere una continua vigilancia a fin de mantenerse en el compromiso con Dios y en una relación correcta con los hombres. Un serio peligro exige una continua prevención. La enseñanza sobre la vida del creyente puede ser distorsionada por las enseñanzas y ejemplos de quienes presentándose como maestros, son falsos profetas. Sobre esto advierte Jesús.

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Προσέχετε ἀπὸ τῶν ψευδοπροφητῶν, οἵτινες ἔρχονται πρὸς ὑμᾶς ἐν
Guardaos de los falsos profetas los cuales vienen hasta vosotros con
ἐνδύμασιν προβάτων, ἔσωθεν δέ εἰσιν λύκοι ἅρπαγες.
ropa de ovejas mas por dentro son lobos rapaces.

Notas sobre el texto griego.

No hay problemas destacables para la traducción del texto, apreciándose la condición de mandato por la utilización del imperativo del verbo.
Guardaos de los falsos profetas, cláusula con προσέχετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, que expresa la idea de *volver la mente hacia algo y mantenerse en guardia contra ello,* de ahí *guardar,* aquí como *guardados*; con ἀπὸ, *de*; y τῶν, *los*; y ψευδοπροφητῶν, literalmente *pseudoprofetas,* traducido aquí como *falsos profetas*.
Vienen, ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vienen*.
Con vestidos de ovejas, construcción con el verbo *vestir* implícito, conformada con la preposición ἐν, *con*; ἐνδύμασι, forma del dativo plural neutro del sustantivo ἔνδυμα, *vestido*, relacionado con el verbo ἐνδύω, *vestir*, referido a todo aquello que se puede poner sobre una persona para vestirla, aquí podría traducirse también como *con ropa*; finalizando con προβάτων, forma del nominativo singular neutro del sustantivo de la

misma forma que se usaba para designar ganado menor, especialmente ovejas y cabras. En el Nuevo Testamento se relaciona sólo con ovejas. En el sentido del texto tiene que ver con la lana de la oveja, más que con toda la piel de ella.
Mas por dentro son lobos rapaces, cláusula con el adverbio ἔσωθεν, que equivale a *por dentro*, *interiormente*; seguido de preposición δέ, aquí como *por*; εἰσιν, presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *son*; el sustantivo λύκοι, en nominativo plural masculino, que significa *lobos*; concluyendo con el adjetivo calificativo ἅρπαγες, que equivale a *robo, rapacidad*, aquí *rapaces*.

La entrada al reino es posible sólo por Cristo. Los profetas que Dios envió a su pueblo hicieron continuas apelaciones a dejar la justicia propia para aceptar por fe la que Dios provee, única posible para salvación, lo que demanda también una entrega incondicional al Salvador. A lo largo de la historia de Israel hubo muchos profetas que afirmaban hablar en nombre de Dios, pero que en realidad lo hacían en el suyo propio. Es decir, eran profetas mentiroso, o ψευδοπροφητῶν falsos profetas. Es notable la advertencia que Dios hace por medio de Isaías del problema que ocurría en su tiempo: *"Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová"* (Jer. 23:16). Un poco más adelante dice: *"No envié yo a aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban"* (Jer. 23:21). De esa misma manera ocurría en tiempos de Jesús. Había muchos maestros que hacían creer al pueblo que hablaba en nombre de Dios, pero sus palabras procedían de ellos mismos. Eran enseñanzas y mandamientos de hombres a los que se pretendía elevar a palabra de Dios. La advertencia de Jesús sobre tales personas es como un eco de la advertencia que continuamente se hace en la Biblia a los creyentes, poniéndolos en aviso sobre tales personas. Cristo dijo a sus oyentes que es difícil distinguir a los tales a simple vista, por cuanto presentan una apariencia que induce a confusión. Vienen vestidos con ἐνδύμασιν προβάτων, vestido de ovejas, es decir, vestidos de lana. Ese vestido era el que habitualmente usaban los profetas, un vestido sencillo en contraste con la opulencia de los vestidos de los ricos en el pueblo. Vestidos humildemente y proclamando que tenían un mensaje de parte de Dios, inducían fácilmente al engaño, obteniendo lo que se proponían. Es necesario recordar que Satanás en su acción contra el pueblo de Dios, no se presentará de otra manera ante los creyentes que en apariencia piadosa, vistiéndose como *"ángel de luz"* (2 Co. 11:14). Por tanto, los mensajeros que vienen en su nombre, lo hacen también en imitación de su padre, manifestándose como enviados del Señor. Tal es la advertencia que Pablo hace de ellos: *"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo"* (2 Co. 11:13). Por tanto, estos son engañadores, que aparentan ser lo que en realidad no son. Jesús advierte que son comparables a lobos que se han vestido con piel de oveja para poder ocultar lo que realmente son en su interior: ἔσωθεν δέ

εἰσιν λύκοι ἅρπαγες, *"mas por dentro son lobos rapaces"*. Como dice el Dr. Lacueva: *"El hipócrita es un cabrito vestido con piel de oveja; el falso profeta es un lobo vestido con piel de oveja"*[2]. Parecen personas espirituales, buenos predicadores y hasta es posible que no haya nada incorrecto en su doctrina. El problema no está tanto en lo que dicen, sino en lo que no dicen. Las enseñanzas de estos falsos apóstoles no corresponden al camino estrecho que lleva a la vida. No están en ellas la exhortación al compromiso con Cristo, sino al compromiso con la religión. No aparece abiertamente orientación hacia la comunión plena con el Señor, sino hacia la adaptación al sistema religioso que pretenden establecer.

Los falsos profetas no están lejos de la iglesia, sino en ella misma; Jesús dijo ἔρχονται πρὸς ὑμᾶς *"vienen a vosotros"*. Es más, no sólo vienen a la iglesia, sino que salen de ella. Pablo advirtió a los líderes de la iglesia en Éfeso que cuidasen del rebaño, porque de entre ellos mismos saldrían hombres que hablarían perversidades, para llevar tras ellos a los creyentes (Hch. 20:28-30). La diferencia entre un verdadero y un falso profeta está en la misma orientación de su mensaje. El profeta de Dios habla de tal manera que quienes escuchan sus palabras siguen a Jesús, como el ejemplo de Juan el Bautista (Jn. 1:37). El falso profeta procura que las gentes dejen a Jesús y le sigan a Él. Es sorprendente el interés que algunos tienen de llevar tras ellos a los creyentes de las iglesias. Muchas organizaciones paraeclesiales se sirven de la iglesia para sus propios intereses. En ocasiones se dividen congregaciones en arras de un espiritualismo que no es espiritualidad. Hay quienes hablan en nombre de Dios al pueblo de Dios, mensajes que no proceden de Dios. No debe olvidarse que lo único reconocido en el Nuevo Testamento es la iglesia local y que toda acción que conduzca a un distanciamiento de ella, no procede de Dios sino de los hombres. Los falsos maestros procurarán que los creyentes vivan de experiencias y sentimientos subjetivos, pero no de afianzarlos sólidamente en la Palabra. La misma situación que se producía en tiempos de Jesús, se produce continuamente en la historia de su Iglesia.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτούς. μήτι συλλέγουσιν ἀπὸ
Por los frutos de ellos conoceréis los. ¿Acaso recogen de
ἀκανθῶν σταφυλὰς ἢ ἀπὸ τριβόλων σῦκα
espinos racimos de uvas o de abrojos higos?

Notas sobre el texto griego.

[2] F. Lacueva. o.c., pág. 125.

Los conoceréis, ἐπιγνώσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo *conocer*, con el prefijo intensificativo ἐπι equivale a *conocer plenamente*, aquí como *conoceréis*.
Se recogen, συλλέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συλλεγω, que denota*, recoger, arrancar, cosechar*, aquí como *se recogen*.
Para el resto del texto seguir la traducción interlineal más arriba.

Es difícil reconocer a los falsos profetas por su vestido, ya que vienen confundiéndose con la apariencia de un verdadero profeta. Es difícil distinguirlos, en muchas ocasiones, por su mensaje. Es verdad que no predican un evangelio completo, pero, en momentos, lo que dicen se ajusta a la verdad bíblica. Sin embargo, la distinción está claramente reflejada en sus obras, esto es, en su comportamiento, en su modo de vida personal, lo que Jesús dice: ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτούς, *"por sus frutos los conoceréis"*. Puede ser que en ocasiones no se pueda distinguir claramente un árbol de otro, pero no hay duda en diferenciarlos por el fruto. Pablo recuerda a Timoteo que habrá tiempos peligrosos en los que se manifestarán hombres que exhiben su perversidad por su forma de vida (2 Ti. 3:1-4). Estos tienen apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella (2 Ti. 3:5). Es necesario observar como viven y para quien viven. El orgullo puede ser uno de sus frutos más visibles. Son aquellos que se consideran como los más capaces, los más fieles, los más conocedores de la Palabra. Son los que se enorgullecen de su grupo denominacial, de su iglesia local, de los maestros del pasado que les enseñaron, de su ortodoxia y de tantas otras cosas que los reviste de arrogancia y orgullo. Son instrumentos en manos de Satanás para dividir la obra de Dios. Buscan ansiosamente partidarios de sus propias ideas que les sigan ciegamente y les obedezcan sin reservas. Desbaratar la unidad del Espíritu para establecer sus propios partidos, es una evidencia notable de su condición. La mayoría de las veces no enseñan todo el consejo de Dios. En ocasiones enfatizan aquello que les conviene para asentar su propia ideología. Otras veces relajan la enseñanza dando a los oyentes lo que ellos desean oír, pero no lo que Dios quiere que oigan. Predican lo que satisface a sus oyentes para ganarlos para sí (2 T. 4:3-4). El apóstol Juan hace una seria advertencia a los creyentes en relación con quienes les instruyen. Es preciso recordar que en aquellos tiempos había un continuo trasiego de visitantes por las iglesias, que enseñaban a los creyentes y especialmente a los recién convertidos. Así dice Juan: *"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo"* (1 Jn. 4:1). Existía, y existe, el peligro de dejarse influenciar por los seductores. Los maestros se dividen en dos grupos, en razón de dos esferas espirituales en que se encuentran. Por un lado la del Espíritu de Dios, que mora en el creyente (1 Jn. 3:24); por otro la de los espíritus diabólicos que controlan a los falsos maestros. De ahí la advertencia

para examinar el origen de la enseñanza. En la iglesia primitiva había mucha enseñanza impulsada por el Espíritu, pero no faltaban falsificaciones de maestros promovidos e impulsados por el diablo. Los creyentes no podían ver los espíritus, pero podían distinguirlos por la enseñanza. La enseñanza debe ser verificada a la luz de la Palabra. El maestro conforme a Dios predica sólo la Palabra (1 Ts. 2:4).

Los falsos profetas no son pocos, sino muchos. Procuran extraviar con su enseñanza a los creyentes. Jesús hizo una pregunta reflexiva a los oyentes: μήτι συλλέγουσιν ἀπο ἀκανθῶν σταφυλὰς ἢ ἀπὸ τριβόλων σῦκα *"¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?"*. La respuesta no puede ser otra cosa que un *no* enfático. No son frutos consecuentes con la condición de la planta. Así también ocurre con los falsos profetas, los frutos de ellos estarán en consonancia con su condición personal. De otro modo, cuando se acerque a vosotros un maestro, prestad atención a su vida antes de dar crédito a su mensaje.

17. Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

οὕτως πᾶν δένδρον ἀγαθὸν καρποὺς καλοὺς ποιεῖ, τὸ δὲ σαπρὸν
Así, todo árbol bueno frutos buenos produce, mas el echado a perder
δένδρον καρποὺς πονηροὺς ποιεῖ.
árbol frutos malos produce.

Notas sobre el texto griego.

Versículo con estructura gramatical sencilla. Cabe destacar la totalidad en relación con los árboles con πᾶν, *todo*, seguido del sustantivo δένδρον, *árbol*, calificado mediante el adjetivo ἀγαθὸν, vinculado con la raíz de *bien*, aquí con sentido de *bueno*. Sin embargo el calificativo para *fruto*, es el adjetivo καλοὺς, forma del acusativo plural masculino de κσλός, que denota aquello que es intrínsecamente bueno, vinculado también con *hermoso*. La idea es la de un fruto de excelente calidad.
El árbol malo, el mismo sustantivo que en la cláusula anterior, aquí con el calificativo σαπρὸν, forma del nominativo singular neutro del adjetivo σαπός, que equivale a *corrupto*, árbol corrompido, o *echado a perder*.
Frutos malos, el mismo sustantivo que anteriormente calificado mediante el adjetivo πονηροὺς, literalmente *maligno*.
Da, ποιεῖ, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, aquí con sentido de *producir*, de ahí que la traducción mejor sería *produce.*

El Señor enfatiza la enseñanza. Hay un árbol bueno, que lo es porque se establece en una buena raíz. Es un δένδρον ἀγαθὸν árbol de buena condición, por tanto, el fruto que produce es también καρποὺς καλοὺς ποιεῖ un buen

fruto, literalmente un fruto de buena calidad. Indudablemente sólo Dios es bueno (Mt. 19:17). Sólo puede llevar buen fruto aquel que está establecido e injertado en Cristo. Sólo el pámpano que está en Él es el que lleva fruto de buena calidad, agradable a Dios (Jn. 15:2).

En contraste con el árbol bueno, está el que lleva malos frutos. La misma razón en este caso, es decir, el fruto es malo porque el árbol es malo. El énfasis de la palabra en el texto griego tiene que ver con un τὸ σαπρὸν δένδρον, árbol echado a perder. Ese no puede llevar buen fruto, sino que lo dará malo, καρποὺς πονηροὺς ποιεῖ, *produce malos frutos*, por cuanto esa es la condición del mismo árbol.

18. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

οὐ δύναται δένδρον ἀγαθὸν καρποὺς πονηροὺς ποιεῖν οὐδὲ δένδρον
No puede árbol bueno frutos malos llevar, ni árbol
σαπρὸν καρποὺς καλοὺς ποιεῖν.
malo frutos buenos llevar.

Notas sobre el texto griego.

No puede, acción negativa con οὐ, *no*, que precede a δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, que expresa la idea de ser capaz, aquí como *puede*.
La estructura siguiente del texto es semejante a la de los anteriores.

El Señor enfatiza nuevamente la imposibilidad natural que un árbol de buena condición de frutos malos o que uno dañado, pueda llevar frutos buenos; con ello recalca la necesidad de observar la conducta de los maestros para reconocer su procedencia y, por tanto, la dimensión de su enseñanza.

19. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

πᾶν δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ
Todo árbol que no produce fruto bueno es cortado y al fuego
βάλλεται.
es echado.

Notas sobre el texto griego.

Que no da, acción negativa con μὴ, *que no*, que antecede a ποιοῦν, forma del nominativo singular neutro con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, *dar*, aquí como *da*.

Es cortado, ἐκκόπτεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκκόπτω, literalmente *cortar*, o *quitar de golpe*, aquí como *es cortado*.
Echado, βάλλεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar*, aquí como *es echado*.

El destino de los malos, esto es, de los falsos maestros es sentenciado por el Señor, con una expresión semejante a la que Juan el Bautista había utilizado en su ministerio: *"Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego"* (Mt. 3:10)[3]. Ahora Jesús reitera lo mismo πᾶν δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται, *"todo árbol que no produce fruto bueno es cortado y echado al fuego"*. El juicio divino caerá sobre los engañadores. Aquellos que anduvieron por el camino ancho terminan en el lugar destinado a los tales que es la perdición. Ellos quisieron ganar para sí adeptos y hacer su obra conforme a su condición personal, por tanto reciben lo que corresponde a su extravío y malas acciones.

20. Así que, por sus frutos los conoceréis.

ἄρα γε ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτούς.
Por tanto por los frutos de ellos conoceréis los.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula conclusiva con ἄρα γε, *por tanto*, con el mismo verbo enfatizado para conocer: ἐπιγνόσεσθε, que salió antes. Ver v. 16.

La enseñanza sobre los falsos maestros, sus acciones y sus consecuencias, concluye con una nueva reiteración: ἄρα γε ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτούς, *"de modo que, por sus frutos los conoceréis"*. El creyente ha de prestar atención tanto a la enseñanza como a la conducta. Cuando el escritor a los Hebreos exhorta a recordar a los líderes de la iglesia vincula su enseñanza con la conducta: *"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios, considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe"* (He. 13:7). No se esta pidiendo tanto el recuerdo sobre sus personas como sobre su conducta, su comportamiento final. Se les pide que consideren el modo piadoso que conservaron hasta el final de sus vidas. La conducta de aquellos evidenciaba la realidad de su fe ya que estaba fundada en ella (He. 10:38). A los creyentes no se les mandaba imitar a los líderes, sino la fe de ellos. De igual manera en el *Sermón del Monte*, Jesús llama a los oyentes a una consideración sobre la conducta, el fruto, que se manifiesta en la vida de los

[3] Ver comentario en su lugar.

que se presentan como maestros. Entre ellos estaban algunos escribas y fariseos, cuyas vidas generalmente distaban mucho de ajustarse a aquello que enseñaban. Cristo diría más tarde al pueblo que *"todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen"* (Mt. 23:3). Las palabras de Cristo debieron ser motivo de reflexión para muchos, mientras que servirían para despertar el resentimiento de aquellos que con sus obras desdecían la enseñanza. No es de extrañar que desde el principio de su ministerio, los fariseos, escribas, saduceos y herodianos, se coaligasen para matarle.

La realidad (7:21-23).

Algunos de los que escuchaban a Jesús estarían pensando en la prohibición de juzgar por apariencia, condenando a otros por sus intenciones. Las obras de muchos de los maestros no concordaban con las enseñanzas, sin embargo, ¿habría un final de condenación para los tales? Las palabras del Maestro sobre el árbol que sería cortado, ¿tendrían una aplicación a la condenación de aquellos que se mostraban como dechado de virtudes, cúmulo de perfecciones y maestros de maestros? El Señor enseñó entonces sobre la realidad y las apariencias. Sobre la profesión y la conversión.

21. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Οὐ πᾶς ὁ λέγων μοι· Κύριε Κύριε, εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν
No todo el que dice me: Señor, Señor, entrará en el reino
τῶν οὐρανῶν, ἀλλ' ὁ ποιῶν τὸ θέλημα τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν τοῖς
de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre de mí el en los
οὐρανοῖς.
cielos.

Notas sobre el texto griego.

No todo el que me dice, cláusula negativa con οὐ, *no*; seguido de πᾶς, *todo*; con ὁ, *el que*, y λέγων, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí como *dice*; concluyendo con el pronombre personal en primera persona μοι, *mí*, o *a mí*, aquí como *me*.
Entrará, εἰσελεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí como *entrará*.
Hace la voluntad, expresión con ποιῶν, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, en este caso con la acepción de *hacer*, *actuar*, aquí como *hace*; seguido del artículo definido τὸ, *la*; y θέλημα, *voluntad*, en sentido de lo que se quiere.
De mi Padre que está en los cielos, estructura con el verbo *estar*, implícito, literalmente: *de mi Padre, el en los cielos*.

Además del peligro de la falsa enseñanza, hay otro tan grave como es el del autoengaño. Hay algunos que continuamente llaman a Jesús, Señor. Lo hacen insistentemente: Κύριε Κύριε *"Señor, Señor"*. En el contexto hebreo, mencionar dos veces un nombre era una forma de expresar un superlativo. Se hace referencia a personas que reconocen el señorío de Jesús. La construcción gramatical con el verbo en participio de presente λέγων, indica una acción continuada. Es decir, son aquellos que están usando continuamente el nombre del Señor. Jesús advierte a las gentes del peligro que supone una profesión sin conversión: Οὐ… εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, *no entrará en el reino de los cielos.* Instruye sobre las consecuencias de una vida de piedad aparente que descansa en conceptos, pero no en fe. Es el peligroso campo de la religión que utiliza el nombre pero no reconoce el señorío de Jesús entregándole la vida. El Señor enseña que no es suficiente con tener una doctrina correcta, saber que Jesús es el Señor, pronunciar a menudo su nombre, para entrar en el reino de los cielos. Cristo advierte que no se alcanza la salvación por el mero hecho de decir: Κύριε Κύριε *"Señor, Señor"*. El Señor está en la boca de los tales, pero lejos de su corazón (Is. 29:13). El verdadero creyente no es aquel que confiesa sólo con su boca, sino el que ha creído en su corazón (Ro. 10:9). No es suficiente un mero fervor externo y un celo superficial. Es notable observar que aquellos de quienes Jesús habla no dicen Señor una sola vez, sino que lo reiteran dos veces. Les gusta enfatizar aquello que reviste o aparenta espiritualidad. Estos son los que pueden hacer una gran obra *como para el Señor*, pero en realidad la hacen para *ser vistos de las gentes*. Un gran entusiasmo y mucha actividad no son siempre evidencia del nuevo nacimiento.

La evidencia no está en las formas sino en el fondo. Cristo dice que sólo entran al reino aquellos que ποιῶν τὸ θέλημα τοῦ Πατρός μου *"hacen la voluntad de mi Padre"*. La voluntad del Padre es que las gentes crean en Aquel que Él ha enviado el mundo. La vida eterna se alcanza de esa manera: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Jn. 3:16). No es cuestión de una mera profesión, sino del ejercicio de la fe en el Salvador. La verdadera fe se manifiesta en obediencia. No puede hablarse de salvación sin hablar también de obediencia. La realidad de la conversión de los tesalonicenses es que habían dejado de servir a los ídolos y estaban sirviendo a Dios (1 Ts. 1:9). El hombre no regenerado es desobediente por naturaleza, por tanto, su condición propia le lleva a desobedecer. La obediencia es contraria a su propia forma de ser a causa del pecado. En la regeneración se produce un cambio profundo. Los que eran desobedientes y, por ello, hijos de ira (Ef. 2:2), pasan a la condición de hijos obedientes (1 P. 1:14). El llamamiento de Dios a salvación tiene que ver con una vinculación a la obediencia. Esa es la enseñanza bíblica:

"Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (1 P. 1:2). Es interesante apreciar que en el texto griego el verbo traducido como *obedecer*, es el sustantivo *obediencia*, es decir, Dios nos llamó no a una obediencia puntual, sino a una esfera de obediencia que forma parte esencial de la vida del creyente. La voluntad de Dios para el creyente en la esfera de la obediencia es su santificación, es decir, su separación del mundo para una entrega incondicional y sin reservas a Dios (1 Ts. 4:3). Ese estilo de vida sólo es posible cuando se asume el compromiso de seguimiento fiel y se deja al Señor la conducción de toda la existencia (Fil. 2:2-13). Llamar Señor, Señor implica hacer todo lo que Él dice (Lc. 6:46). El que es mero oidor, pero no hace la voluntad de Dios, se engaña a sí mismo (Stg. 1:22).

22. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

πολλοὶ ἐροῦσιν μοι ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ· Κύριε Κύριε, οὐ τῷ σῷ
Muchos dirán me en aquel - día: Señor, Señor, ¿No - en tú
ὀνόματι ἐπροφητεύσαμεν, καὶ τῷ σῷ ὀνόματι δαιμόνια ἐξεβάλομεν,
nombre profetizamos y - en tú nombre demonios echamos
καὶ τῷ σῷ ὀνόματι δυνάμεις πολλὰς ἐποιήσαμεν
y - en tu nombre obras poderosas muchas hicimos?

Notas sobre el texto griego.

Muchos me dirán en aquel día, cláusula indefinida tanto en cantidad como en tiempo, con los adverbios πολλοὶ, *muchos*, y ἐκείνη, *aquel*; con la forma verbal ἐροῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔιρω, forma con el segundo aoristo del verbo λέγω, *decir*, aquí como *me dirán*; concluyendo la expresión con ἡμέρα, *día*.
La estructura final del versículo en forma interrogativa con οὐ, *no*, que por su construcción esperaría una respuesta positiva, a modo de pregunta retórica. Destacan en el texto los verbos en aoristo que denota acciones ejecutadas: ἐπροφητεύσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí como *profetizamos*; ἐξεβάλομεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo del verbo ἐκβάλλω, enfatizado con ἐκ del verbo βάλλω, *echar*, aquí con sentido de *echar fuera, arrojar, expulsar*; la expresión final, tiene una estructura más extensa, con δυνάμεις, forma del nominativo plural femenino del sustantivo δύναμις, que denota *obras de poder*, en este caso *milagros*, con el adverbio de cantidad πολλὰς concordando en género y número, que equivale a *muchas*, y ἐποιήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicimos*.

Un encuentro ineludible se producirá para todos los que meramente usaron el nombre del Señor. No son pocos los que estarán presentes en el

encuentro, sino πολλοὶ muchos. Es un grupo numeroso en un momento preciso. Los muchos aquí son los mismos muchos del camino ancho (v. 13). El encuentro se producirá en ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρα *"aquel día"*. Sin duda se trata de una referencia implícita al día del juicio final, en donde los perdidos comparecerán ante el Juez supremo. Pudiera también referirse al día en que Jesús juzgará a Israel y a las naciones para determinar quienes son los que entrarán al reino de Dios en la tierra (Mt. 25:31-46). En esa ocasión algunos pondrán excusas a su forma de vida pero tendrán como respuesta la sentencia de condenación eterna (Mt. 25:41). Sin embargo, más bien debiera entenderse aquí como una referencia al juicio ante el trono blanco de Dios. Dios estableció para todos los hombres la muerte y después de ella el juicio (He. 9:27). A los hombres no les queda otra opción que después de la muerte comparecer ante el juicio como Dios estableció. En aquel día en el libro de la vida, que será abierto como testimonio a todos, no aparecerán inscritos los nombres de meros profesantes ni de religiosos, sino sólo el de aquellos que han sido salvos por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). No habrá oportunidad para rectificación entonces.

Siempre el pecador incrédulo procurará buscar una disculpa a su pecado que le permita escapar el resultado del juicio de Dios. Así también será entonces con quienes usaron el nombre del Señor con su boca, pero nunca lo tuvieron en su corazón. Llaman entonces como era su costumbre religiosa en la tierra: Κύριε Κύριε *"Señor, Señor"*. No hay duda que todos confesarán en absoluto reconocimiento entonces que Jesús es el Señor para gloria de Dios (Fil. 2:11). Ellos claman en la pretensión de ser oídos y que el Señor preste atención a sus argumentos. Para los tales no pueden ser condenados eternamente quienes hicieron tantos actos piadosos en la tierra. Habían hecho muchas cosas usando el nombre del Señor. Habían sido predicadores sanos, enseñando doctrina correcta: σῷ ὀνόματι ἐπροφητεύσαμεν, *"Profetizamos en tu nombre"*. Probablemente se refiere aquí al nivel profético de aliento, consolación y exhortación, del ministerio en la congregación de creyentes (1 Co. 14:3). Ser predicadores elocuentes no es sinónimo de salvación. No debe olvidarse que Balaan profetizó en el nombre del Señor, pero nunca fue salvo, incluyéndolo la Palabra entre los réprobos (Jud. 11). Simplemente se había alquilado como profeta, pero es la expresión del engaño y de la codicia (Nm. Caps. 22-24; 2 P. 2:15; Ap. 2:14). Caifás también profetizó y no fue salvo. Probablemente estos son los que utilizan el nombre del Señor para dar credibilidad al mensaje, pero nunca fueron enviados por Él para hablar en su nombre. Una segunda apelación tiene que ver con actuaciones contra Satanás: σῷ ὀνόματι δαιμόνια ἐξεβάλομεν, *"En tu nombre echamos fuera demonios"*. Esta es una evidencia mayor de relación con Dios. Sin embargo, estas manifestaciones de autoridad sobre Satanás y sus demonios, surten efecto no por quien los expulsa, sino por el nombre que utiliza para ello. Jesús tiene la suprema autoridad de Dios, y es

obedecido sin remedio por los mismos demonios. Con todo, tampoco es evidencia absoluta de salvación. Judas durante el tiempo de ministerio en que fue enviado por Jesús, junto con los otros once, a predicar el evangelio, practicó con éxito esa actividad. Jesús les había dado autoridad para sanar enfermos y echar fuera demonios (Lc. 9:1-2). Mas adelante hizo lo mismo con setenta, que regresaron gozosos diciendo al Señor: *"Aún los demonios se nos sujetan en tu nombre"* (Lc. 10:17). Sin embargo Judas nunca fue salvo, ya que era el hijo de perdición (Jn. 17:12). Igualmente en el comienzo de la Iglesia un grupo de judíos exorcistas, usaban el nombre de Jesús para expulsar demonios (Hch. 19:13 ss), sin embargo no se sabe que hayan sido salvos. Nuestro Señor hizo una solemne advertencia sobre la base del verdadero gozo y la segura esperanza: *"No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos"* (Lc. 17:20). Todavía quedaba para aquellos una apelación mas: σῷ ὀνόματι δυνάμεις πολλὰς ἐποιήσαμεν *"en tu nombre hicimos muchos milagros"*. En el texto griego se lee literalmente *"muchos poderes"*, es decir, obras poderosas, sin duda alguna milagros. El excelente comentario sobre esta parte del Dr. Lacueva, merece ser trasladado aquí:

"Los dones de lenguas y de sanidades recomiendan a una persona ante el mundo, pero es la genuina santidad la que es aceptada por Dios. La gracia y el amor son un camino más excelente que el trasladar montañas o hablar en lenguas humanas y angélicas (1 Co. 13:1-2). La gracia puede conducir al Cielo a una persona sin que obre milagros, pero el hacer milagros nunca llevará al Cielo a una persona sin gracia. No tenían muchas buenas obras a las que apelar; no habían hecho obras de piedad ni amor, pues una sola de ellas les habría servido mejor que los muchos milagros. El don de hacer milagros, como otros dones, han cesado ahora casi del todo, y ya no apelan a ellos hoy los hombres, pero, no se empeñan todavía los corazones carnales en buscar otros pretextos igualmente débiles, con los que nutrir sus infundadas esperanzas? Guardémonos de descansar en privilegios y realizaciones exteriores, no sea que nos engañemos a nosotros mismos"[4].

Una referencia semejante debiera conducir a una sincera reflexión. No cabe duda que en la Iglesia hay entre creyentes genuinos, muchos que son meros profesantes. Personas que conocen la doctrina, incluso predican la Palabra, son asiduos asistentes a las reuniones, participan en la alabanza y la oración, pueden definir la doctrina del Señor, pero nunca le han dado su vida. Tal vez algunos sean descendientes de fieles creyentes, pero no por eso son salvos, ya que Dios no tiene nietos, sino hijos por fe en el Hijo (Jn. 1:12). Tan sólo aquellos que creen con el corazón en Cristo, son los que han recibido el

[4] F. Lacueva. o.c., pág. 128.

perdón de pecados y la vida eterna. Algunos pasarán entre el pueblo de Dios como parte del mismo, pero si no han conocido a Jesús como su Salvador personal, están en una situación de condenación eterna.

23. Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

καὶ τότε ὁμολογήσω αὐτοῖς ὅτι οὐδέποτε ἔγνων ὑμᾶς· ἀποχωρεῖτε
Y entonces confesaré les: que nunca conocí os; marchaos
ἀπ' ἐμοῦ οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν.
lejos de mí los que estáis obrando la iniquidad.

Notas sobre el texto griego.

Continúa con la forma indefinida de tiempo con τότε, *entonces*; seguido de ὁμολογήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμολογέω, literalmente *hablar la misma cosa*, de ahí la palabra *confesar*, aquí con sentido de *declarar*, como *declararé.*
Nunca os conocí, οὐδενοτε, adverbio de tiempo que equivale a *en ningún tiempo*; ἔγνων, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, que suele expresar una relación entre la persona que conoce y el que es conocido, aquí como *conocí.*
Apartaos, ἀποχωρεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀποχορεω, denota *apartarse de*, aquí como *apartaos*.

El veredicto del Juez será pronunciado después de las alegaciones de los acusados. No es una petición del fiscal, sino la sentencia judicial. La autoridad de Jesús está claramente expresada en el verbo que utiliza: ὁμολογήσω αὐτοῖς *"les declararé"*, literalmente *"les profesaré"* o *"les confesaré"*, dirá acerca de ellos. Aquellos acudían ante el Juez apelando a su profesión y sobre la misma base reciben la sentencia. El Juez no juzga por apariencias, sino constatando la realidad espiritual de aquellos. El Señor manifiesta contundentemente que nunca los había conocido. Conocer tiene que ver no tanto con un aspecto intelectual, sino con una relación íntima de vida. Aquellos afirmaban conocer al Señor, llamándole Señor, Señor, sin embargo, Jesús nunca los conoció vitalmente a ellos. Son gentes que estuvieron *cerca del Señor*, pero nunca estuvieron *en el Señor.* Nunca experimentaron una relación de íntima comunión con Jesús en la que se recibe la vida eterna (Jn. 17: 3). Aquellos conocían intelectualmente a Jesús, pero nunca lo habían recibido como su Salvador personal. El sello de la seguridad y firmeza de salvación se establece en el conocimiento muto que el creyente tiene del Señor y que el Señor tiene de él, por eso enseña el apóstol Pablo: *"Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"* (2 Ti. 2:19). Ambas

cosas, conocimiento de Dios y separación de la iniquidad estaban ausentes en la vida de aquellos que acudían al Señor cuando ya no era posible rectificar. El conocimiento de Dios, que confirma y asegura la salvación lleva aparejado el amor que elige, ama, acepta y entra en comunión con el salvo (Am. 3:2; Mal. 1:1, 2; Jn. 10:14; 1 Co. 8:3; Gá. 4:9; 2 Ti. 2:19). La afirmación de Cristo sobre su relación con aquellos es precisa y enfática: οὐδέποτε ἔγνων ὑμᾶς *"ni por un momento os conocí"*. Nunca se había producido entre ellos relación espiritual alguna. Usaban su nombre, pero vivían sin Él.

La sentencia es tan firme y precisa como el testimonio del Señor sobre ellos: ἀποχωρεῖτε ἀπ' ἐμοῦ οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν, *"Apartaos de mí, hacedores de maldad"*. El fundamento de salvación consiste, por un lado en el conocimiento que Dios tiene del salvo y por otro en la separación de éste de la iniquidad. Sin vinculación espiritual con Dios, no hay nuevo nacimiento, por tanto, la condición pecaminosa del no regenerado persiste. Sólo son obreros de justicia quienes viven la justicia de Dios que es Cristo. El apóstol Pablo da testimonio de su relación personal en este aspecto cuando dice: *"Para mí el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21), y también *"ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gá. 2:20). Las personas de *buen obrar*, son aquellas que viviendo a Cristo, *andan* en las buenas obras que Dios dispuso de antemano para ellos (Ef. 2:10). Cualquier otra actividad hecha en el poder del hombre, y sobre todo cuando está revestida de hipocresía que oculta la verdadera situación, no es acepta para Dios. Siguen siendo obras de iniquidad porque son impulsadas por una naturaleza caída y no regenerada. Quien no es movido por el Espíritu de Dios es movido por la iniquidad de la carne (Gá. 5:16). El texto griego es muy expresivo: *"apartaos de mí los que estáis obrando iniquidad"*, es decir, nunca dejaron de obrar en iniquidad porque nunca dejaron de ser inicuos. Es la iniquidad quien mueve las obras y orienta la vida de quienes no conocen al Señor, no importa cual sea el tipo de acción que ejecuten. Las obras pueden revestir el aspecto de honestidad, pero son movidas por la *iniquidad* propia y consuetudinaria del no regenerado. La mera profesión de fe no aparta de la iniquidad, por tanto no salva. Es sorprendente que los hombres llamen grandes milagros a lo que Dios llama simplemente iniquidad. Lo único aceptable a Dios es la justicia resultante de la fe, sin la cual nadie verá ni entrará en el reino de los cielos (Jn. 3:3, 5).

La estabilidad (7:24-27).

La vida de fe de los hijos del reino, es una vida de segura firmeza porque descansa en Dios. Así lo enseñó Jesús al cierre del *Sermón del Monte*.

24. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

Πᾶς οὖν ὅστις ἀκούει μου τοὺς λόγους τούτους καὶ ποιεῖ αὐτούς,
Por tanto, todo el que oye de mi las palabras estas y hace las
ὁμοιωθήσεται ἀνδρὶ φρονίμῳ, ὅστις ᾠκοδόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν
será comparado a varón prudente el que edificó de él la casa
ἐπὶ τὴν πέτραν·
sobre la roca.

Notas sobre el texto griego.

Se aprecia un énfasis en la indeterminación, tanto de tiempo como de número, como de personas, en este versículo con la expresión *todo el que*, o *cualquiera*, πᾶς οὖν ὅστις.
Oye, ἀκούει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *escuchar, oír*, aquí como *oye*, en el sentido de prestar atención con ánimo de obedecer.
Palabras, λόγους, en el sentido de discurso, con relación a lo que antecede, no sólo inmediato, sino desde el principio.
Y las hace, condicional formado con καὶ, *y*, ποιεῖ, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, aquí con sentido de *poner en práctica*, de ahí que la traducción *hace*.
Le compararé, ὁμοιωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμοιόω, literalmente *hacer semejante*, de ahí *comparar,* aquí como *compararé*.
Hombre prudente, ἀνδρὶ φρονίμῳ, expresión con el sustantivo ἀνδρὶ, forma del dativo singular masculino de ἀνήρ, *varón*, y el adjetivo calificativo φρονίμῳ, forma del dativo singular masculino del adjetivo φρόνιμος, *prudente, juicioso*.
Edificó, ᾠκοδόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδωμέω, *construir una casa*, aquí como *edificó*.

La característica del verdadero creyente es que ὅστις ἀκούει μου τοὺς λόγους τούτους καὶ ποιεῖ αὐτούς, *oye las palabras del Señor y las hace.* Hacer las palabras equivale a poner en práctica la enseñanza recibida. Toda la amplia enseñanza de Jesús sobre la ética del reino de los cielos fue expuesta delante de las gentes para que rectificasen su forma tradicional de vida y la ajustasen a los principios que Dios desea. Había oyentes que pondrían por obra la enseñanza, por lo menos aquellos que había escogido para ser sus discípulos. A lo largo de la historia millones de personas en la Iglesia han oído las palabras de Jesús y las han llevado a cabo en el poder del Espíritu. Especialmente aquella que tiene que ver con la entrada por la puerta angosta y el caminar por el camino estrecho que lleva a la vida (v. 13). Son aquellos que no se conforman con el compromiso religioso, sino que progresan a un compromiso espiritual con el Señor. Son los que renuncian a ellos mismos para obedecer y seguir a Cristo. Son los que asumen el compromiso de fe en obediencia al Señor.

Jesús compara a estos con un hombre φρονίμῳ *prudente*, que equivale a *sabio*. Éste ὅστις ᾠκοδόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν ἐπὶ τὴν πέτραν

edifica, pone su casa sobre la roca. Es interesante contrastar que la parábola con que Jesús cierra la enseñanza ofrece la perspectiva de dos casas semejantes edificadas sobre un terreno igual para ambas. Para hacer descansar la construcción sobre la roca, el hombre prudente tuvo que retirar toda la arena que la cubría, hasta encontrar el cimiento seguro. La casa es figura de la vida personal, en este caso del verdadero creyente, no del mero profesante. La roca es figura de Cristo, sobre quien descansa el edificio de la iglesia y es el soporte firme, seguro y estable para cada creyente. La roca que es Cristo comunica también vida a cada una de las piedras que entran en contacto con Él. Así lo enseña el apóstol Pedro: *"Acercándoos a El, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual"* (1 P. 2:4-5). Las piedras tienen vida porque están vitalmente unidas a quien tiene vida en sí mismo y la comunica a los demás que están en Él (Jn. 1:4). Fuera de Cristo no hay ni seguridad ni estabilidad.

La primera característica de quien edifica su vida sobre la roca es la obediencia que se manifiesta en sus obras (Stg. 2:17). Una segunda manifestación es la dependencia. No se conforma con edificar superficialmente, busca el cimiento estable dependiendo de él para confiarle su vida. Esta dependencia se expresa, entre otras formas, mediante la oración, expresada en respeto reverente delante de Dios, a quien continuamente pregunta: *"Señor, ¿qué quieres que yo haga?"* (Hch. 9:6). Es también un retenedor del mensaje sin reservas, desde una condición humilde, que atiende a la instrucción y agradece la corrección. Este ha renunciado a todo para vivir a Cristo, como era la experiencia personal de Pablo: *"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo"* (Fil. 3:8). Jamás confía en sus propias perfecciones porque se da cuenta que no las tiene, es consciente de que *"no lo haya alcanzado, ni que sea perfecto, sino que prosigue al blanco, por ver si logra asir aquello para lo cual fue también asido por Cristo"* (Fil. 3:12). Cada avance que logra en su tarea de construcción lo atribuye a la gracia de Dios, y afirma, *"pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Co. 15:10). Es un creyente comprometido, escarbando en la arena para separar todo cuanto sea del mundo que impida una completa comunión con el Señor. Este es su compromiso: *"no ya yo, sino Cristo en mí"* (Gá. 2:20).

25. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

καὶ κατέβη ἡ βροχὴ καὶ ἦλθον οἱ ποταμοὶ καὶ ἔπνευσαν οἱ ἄνεμοι
Y bajó la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos

καὶ προσέπεσαν τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, καὶ οὐκ ἔπεσεν, τεθεμελίωτο γὰρ
y golpearon la casa aquella y no cayó porque había sido fundada
ἐπὶ τὴν πέτραν.
sobre la roca.

Notas sobre el texto griego.

Descendió la lluvia, cláusula continuativa, con la conjunción καὶ, *y*, que no aparece en la traducción de RV., pero si en el texto griego y que enlaza con lo que antecede en el versículo anterior; κατέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταβαίνω, literalmente *ir abajo*, de ahí descender, tal vez más concreto *bajó*, aquí como *descendió*; seguido del artículo ἡ, *la*; y del sustantivo βροχὴ, *lluvia*.
Vinieron ríos, expresión compuesta de ἦλθον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, que significa *venir*, aquí como *vinieron*; seguido del artículo determinado plural οἱ, *los*; con el sustantivo ποταμοὶ, *ríos*.
Soplaron vientos, ἔπνευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πνέω*, soplar*, aquí como *soplaron*; seguido del sustantivo ἄνεμοι, *vientos*.
Golpearon contra la aquella casa, cláusula con προσέπεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσπίπτω, literalmente *caer sobre*, traducido aquí como *golpear,* la idea es que el turbión *cayó repentinamente y con ímpetu*, sobre aquella casa.
No cayó, expresión con οὐκ, *no*; y ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, que denota *caer*, aquí como *cayó*.
Estaba fundada, τεθεμελίωτο, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo θεμελιόω, que equivale a *echar un fundamento*, aquí como *estaba fundada*.

La vida del creyente es puesta a prueba. No era una situación fácil de superar. Jesús la comparó con un la aparición de una κατέβη ἡ βροχὴ lluvia tempestuosa, que originó ἦλθον οἱ ποταμοὶ torrentes, ríos de aguas impetuosas. No era un aguacero que hace correr un reguero de agua, sino un caudal tormentoso que arrasa cuanto encuentra a su paso. A todo esto se une también el impacto del ἔπνευσαν οἱ ἄνεμοι viento huracanado de la tormenta. Toda una conmoción que se cierne contra aquella casa e impacta en ella: προσέπεσαν τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, *golpearon aquella casa.* Pero, tras la tormenta y el turbión violento, cuando las nubes desaparecieron y brilló el sol, cuando la suave brisa sustituyó al huracán, la casa permanecía en pié, καὶ οὐκ ἔπεσεν, *y no cayó*. Tal vez en sus paredes quedaban las huellas de la tormenta. Es probable que hubiera que hacer alguna reparación, ajustar alguna ventana, sujetar las puertas y dar pintura a las paredes, pero el edificio había aguantado la tempestad y seguía sirviendo de lugar de abrigo para sus moradores.

Así también ocurre con las pruebas en la vida del cristiano. Tal vez se manifiesten con toda la furia de que es capaz Satanás cuando interviene con

toda su furia contra un creyente, como había sido el caso de Job (Job 1:6-2:10). Las pruebas confluyen sobre el cristiano; el embate del turbión desatado lo golpea con fuerza; los torrentes de la dificultad y el viento de la angustia hacen ímpetu contra él; pero, al final de la prueba, cuando Dios interviene y las aguas embravecidas retornan a la calma, y el viento impetuoso se convierte en una refrescante y acariciante brisa, la casa, que es él mismo, está en pie porque está firmemente anclada sobre la Roca eterna que es Cristo. Ha entrado en la confrontación violenta pero se mantiene en pie porque se sostiene en fe como viendo al Invisible (He. 11:27). Durante el tiempo terrenal, ante las adversidades y los presagios de tormentas en su vida, *"no tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, y confiado en Jehová"* (Sal. 112:7). Observa las pruebas con plena confianza, sabiendo que son transitorias y limitadas, ante la gloriosa esperanza que aguarda (2 Co. 4:17-18). Cuando ve agitarse en torno a él el temporal desatado, confía en la estabilidad de la roca y hace suyas las palabras del salmista: *"No temerá el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará"* (Sal. 91:5-7). Una proyección aún más allá, en relación con la vida de quien edifica sobre la roca. La obra será examinada en el tribunal de Cristo (Ro. 14:10b; 1 Co. 3:12-15). El prudente ve la estabilidad de una obra que, por haber sido edificada conforme a Dios y con recursos divinos, perdura en el tiempo y trasciende a la eternidad. Al final de su carrera su casa, es decir, la realidad de su vida está firme.

26. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena.

καὶ πᾶς ὁ ἀκούων μου τοὺς λόγους τούτους καὶ μὴ ποιῶν αὐτοὺς
Y todo el que oye de mí las palabras estas y no haciendo las
ὁμοιωθήσεται ἀνδρὶ μωρῷ, ὅστις ᾠκοδόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν ἐπὶ
será comparado a varón insensato el cual edificó de él la casa sobre
τὴν ἄμμον·
la arena.

Notas sobre el texto griego.

Un versículo con una estructura semejante al 24.
ἀκούων, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *que está oyendo.*
Hombre insensato, como se ha visto en el v. 24, *varón,* cambiando aquí el adjetivo que lo califica, μωρῷ, equivalente a *obtuso, estúpido, ignorante,* aquí como *insensato,* alguien que no utiliza la razón.

Un sencillo contraste. Aquí aparece otro hombre que también edifica la casa. El terreno es idéntico para ambas, pero el edificador, en este caso, no se

esfuerza en buscar el fundamento sólido de la roca; simplemente se conforma con levantarla apoyándola sobre la arena del suelo: ᾠκοδόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν ἐπὶ τὴν ἄμμον. Este es un simple oidor de la palabra. Jesús dice que oyó pero no la llevó a la práctica: ὁ ἀκούων μου τοὺς λόγους τούτους καὶ μὴ ποιῶν αὐτοὺς. Las enseñanzas pudieron haberle impactado profundamente y muchas de sus palabras habrían quedado perseverantes en su mente, pero en modo alguno descendieron al corazón, por tanto, no produjeron obras consecuentes con ellas. Una situación que se repetía siglos después de Isaías, quien habló proféticamente denunciando una situación semejante (Is. 58:2); de la misma manera también Ezequiel (Ez. 33:30, 31). Son por ese solo hecho desobedientes a Dios y contarios a su voluntad.

Cristo establece una comparación para este tipo de personas, sin duda muchos de los que escucharon sus palabras sentados en la ladera de la colina. Eran comprables a un edificador que establecía su casa sobre la arena. Se trataba de una persona apresurada y superficial. Es fácil imaginarlo viendo como el prudente se esmeraba y trabajaba arduamente retirando la arena que cubría la roca. Éste se limitó a edificar sobre lo que estaba a la vista. Es un modo aparente de edificar. Su obra es aparente, pudiera ser incluso grandiosa, pero no tiene consistencia alguna, es mera apariencia, como Pablo recordaría a Timoteo: *"tienen apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella"* (2 Ti. 3:5).

27. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

καὶ κατέβη ἡ βροχὴ καὶ ἦλθον οἱ ποταμοὶ καὶ ἔπνευσαν οἱ ἄνεμοι
Y bajó la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos
καὶ προσέκοψαν τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, καὶ ἔπεσεν, καὶ ἦν ἡ πτῶσις αὐτῆς
y golpearon la casa aquella y cayó y fue la caída de ella
μεγάλη.
grande.

Notas sobre el texto griego.

La estructura gramatical es idéntica a la del versículo 25.

La prueba de la edificación sobre la arena es idéntica a la anterior. La misma forma y con la misma intensidad. Sin embargo hay una diferencia en el texto griego en relación con el verbo que expresa la idea de dar el turbión con ímpetu contra la casa. En el primer caso fue una embestida que fracasa, en este segundo es una embestida que triunfa. El resultado es grave. Después de la prueba sólo quedan los restos de la edificación esparcidos sobre la arena. El Señor dice, conforme a lo que Mateo recoge, que su caída fue grande. Se apoyó

en la inconsistencia de la arena y no pudo resistir la adversidad. El eco de las palabras de Bildad, resuenan en el pasaje: *"Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie; se asirá de ella, mas no resistirá"* (Job 8:15). Es la ruina del mero profesante.

Quien edificó sobre la arena pone de manifiesto la vida que discurre sobre una mera apariencia de espiritualidad. Su obra reviste grandiosidad, pero es mera apariencia (2 Ti. 3:5). Quien vive de este modo puede trabajar en la obra del Señor, pero su objetivo es su gloria personal. Este es quien desea recibir las bendiciones de Dios, pero rechaza el compromiso con Dios. Pone a un lado la cruz de Cristo, su ejemplo y sus demandas, marginando todo ello de su experiencia de vida (Gá. 6:14). Una simple pregunta será suficiente para la aplicación personal de la enseñanza. ¿En donde descansa y se apoya mi vida?

La conclusión del sermón (7:28-29).

28. Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina.

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς τοὺς λόγους τούτους,
Y sucedió cuando acabó - Jesús las palabras estas
ἐξεπλήσσοντο οἱ ὄχλοι ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ·
se quedaban atónitas las turbas sobre la enseñanza de Él.

Notas sobre el texto griego.

Como en versículos anteriores se aprecia la indefinición temporal en la expresión introductoria con καὶ, *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado aquí en sentido de *suceder*, como *sucedió*, verbo ausente en la traducción RV, lo que ocasiona un significado más limitado a la traducción; seguido de ὅτε, *cuando*; y ἐτέλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí como *acabó*. Quiere decir que el suceso que sigue se produjo en cuanto Jesús acabó de hablar.
Se admiraba, ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσω, que equivale a *admirarse, maravillarse, asombrarse*, aquí como *se admiraba.* La idea del verbo expresa un estado producido por un choque mental muy intenso que produce asombro.

Los oyentes quedaron admirados de las palabras que Jesús había pronunciado. Seguramente que con la admiración hubo también mucha tensión durante el tiempo del discurso. El Señor había abordado asuntos delicados. Había confrontado a las gentes con los maestros de entonces y había puesto al descubierto sus fracasos espirituales, la incorrección de sus enseñanzas y la

hipocresía de sus vidas. El sermón llegó a su fin: Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς τοὺς λόγους τούτους, *"y sucedió que cuando acabó Jesús estas palabras"*. Al concluir ἐξεπλήσσοντο οἱ ὄχλοι ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτου todos se quedaron admirados de su doctrina. La admiración se produjo cuando Jesús terminó de hablar. Nunca nadie de ellos había oído enseñanzas semejantes, ninguno de los presentes había sido instruido así. La admiración por las palabras de Jesús no significa aceptación de ellas, como dice el Dr. Lacueva: *"Es muy posible, y hasta frecuente, que la gente admire la buena predicación, y sin embargo, permanezca en su ignorancia e incredulidad; quedan atónitos, pero no santificados"*[5]. Era un auditorio admirado, tal vez persuadido, pero no convertido.

29. Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

ἦν γὰρ διδάσκων αὐτοὺς ὡς ἐξουσίαν ἔχων καὶ οὐχ ὡς οἱ
Porque estaba enseñando les como autoridad que tiene y no como los
γραμματεῖς αὐτῶν.
escribas de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Porque les enseñaba, la cláusula conclusiva es también evidencia de la causa del asombro del versículo anterior, expresada con γὰρ, *porque*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser* o *estar*, aquí como *estaba*; y διδάσκων forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí, unido al verbo *estar*, como *estaba enseñando*. *Como quien tiene autoridad*, cláusula con ὡς, *como*, seguido de ἐξουσίαν, denota autoridad; concluyendo con ἔχων, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene autoridad.*

El versículo concluye con una cláusula de comparación entre la enseñanza de Jesús y la de los escribas. Jesús impactaba a las gentes porque enseñaba con poder: ἦν γὰρ διδάσκων αὐτοὺς ὡς ἐξουσίαν ἔχων, *les enseñaba como quien tiene autoridad*. No había comparación posible con la forma de enseñanza a que estaban acostumbrados. Los escribas eran maestros tradicionales cuyas enseñanzas se concretaban en explicar una y otra vez las mismas cosas sobre la ley, sin la aplicación espiritual que Jesús hizo para la vida de las personas. Mientras que los escribas hablaban sobre la ley, Jesús hablaba como el autor de la ley, y Juez capaz para dictar sentencia contra el quebrantamiento, no de la letra, sino del espíritu de la ley. El Señor establecía mandamientos a lo largo de su enseñanza con la autoridad que como Dios tenía.

[5] F. Lacueva. o.c., pág. 131.

La exposición bíblica del maestro en la Iglesia, debe estar revestida de autoridad. Esta autoridad no procede del que enseña, sino de la enseñanza que está firmemente establecida en la Palabra de Dios. El apóstol Pedro enseño a enseñar de esta manera: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que Dios sea glorificado por Jesucristo, a quien pertenece el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1 P. 4:11). No hay un ministerio de poder más que cuando todo cuanto se enseña descansa y se sustenta en la Palabra. El poder procede de Dios mismo, por tanto el maestro que desea producir transformaciones en las vidas de quienes le escuchen, debe limitarse a dar lo único que Dios bendice que es su Palabra. Ninguna palabra humana está revestida de poder, sin embargo la Escritura es *"viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y os tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"* (He. 4:12). Esa es la razón por la que Pablo coloca bajo juramento a Timoteo exhortándole solamente a enseñar sólo la Palabra: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y reino, que prediques la Palabra"* (2 Ti. 4:1-2).

CAPÍTULO VIII

EL PODER Y LA AUTORIDAD DEL REY

Introducción.

Jesús había comenzado su ministerio predicando el evangelio del reino, proclamando que Dios había visitado a su pueblo y que en Él, el reino se había acercado. Las gentes se admiraban de su doctrina, nadie había enseñado jamás con la autoridad con que Él lo hacía. Las multitudes estaban impactadas con su forma y sus palabras. Juan el Bautista había dicho a sus discípulos que Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En alguna medida Juan había señalado a sus discípulos que Jesús era el Mesías. Las gentes comenzaban a considerarlo de esta manera. Incluso los principales líderes de la nación, entre los que había maestros tan destacados como Nicodemo, estaban observándole y reflexionaban sobre quien era realmente Jesús. Junto con el ministerio evangelístico, Mateo hizo constar antes que además de proclamar el evangelio, Jesús recorría Galilea curando toda clase de enfermedades (4:23). Los profetas habían anunciado que el Mesías haría determinados prodigios, obras sobrenaturales que pondrían de manifiesto que era el enviado de Dios. El evangelista Mateo introduce en el relato de su Evangelio, señales evidentes de la mesianidad del Rey. El Señor es presentado en estos dos capítulos como el admirable taumaturgo, hacedor de prodigios que ponían de manifiesto su poder y su condición. Jesús era el Mesías enviado, por tanto los lectores del Evangelio según Mateo tenían que tener, en el relato sobre Jesús, manifestaciones que evidenciasen que realmente Él era el Rey. Mateo hace aquí una selección de manifestaciones de poder en sanidades y operaciones contra demonios que poseían personas. De las curaciones que hacía, presenta aquí algunos ejemplos, como el de un leproso, a quien demanda silencio sobre la sanidad recibida, como haría en muchas otras ocasiones. Algunas de estas sanidades fueron obradas por Jesús sin la presencia de las multitudes que le seguían, tan solo delante de sus doce discípulos. Otras, en cambio, fueron obradas delante de muchos testigos.

Se hace necesario aquí, a modo de introducción general para todos los milagros que se detallan en este y en los restantes tres Evangelios, considerar algunos aspectos en relación con los milagros, teniendo en cuenta las limitaciones propias de un comentario, que no es un tratado de Cristología, aunque la comprende. La actividad pública de Cristo se centró en dos aspectos principales, *"hacer y enseñar"* (Hch. 1:1). A la primera corresponden los milagros y operaciones sobrenaturales; y a la segunda toda la enseñanza durante su ministerio. Las acciones sobrenaturales de Jesús son designadas con tres

términos: *prodigios, señales y maravillas*[1]. Todos ellos representan actividades sobrenaturales cuya expresión genérica es la de *milagros*. Estas manifestaciones de poder producen, para los creyentes admiración, porque rompen el curso natural de las cosas, pero, para el incrédulo, genera habitualmente rechazo, por lo incomprensibles que resultan para la mente humana. En los *milagros* de Jesús, se distinguen tres aspectos: son *portentos*, porque son extraordinarios; son *potencias*, porque son sobrenaturales; son *señales*, porque orientan las acciones hacia la demostración de algo, concretamente de la mesianidad de Jesús. Por esta causa el apóstol Pedro, en su discurso con motivo del descenso del Espíritu Santo, dijo a sus compatriotas: *"Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas*[2]*, prodigios*[3]*, y señales*[4] . Si bien los milagros de Cristo son maravillas admirables del poder de Dios, no dejan de ser también *señales*, que revelan la condición de Jesús, y que hacen posible que las gentes y especialmente los discípulos lo reconozcan como el Mesías e Hijo de Dios, para que crean en Él, como apunta el evangelista Juan: *"Éste principio de señales hizo Jesús en Caná de Gallea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él"* (Jn. 2:11); *"Pero estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre"*(Jn. 20:31). Todos los milagros y especialmente las acciones liberadoras del poder de Satanás y sus demonios, tienen como objetivo expresar de forma inequívoca la llegada del Reino de Dios a los hombres: *"Mas si por el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros"* (Lc. 11:20), o como recoge Mateo: *"Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios"* (Mt. 12:28). Es evidente que Reino y milagros son inseparables y que los segundos son manifestación de la realidad del primero, en el sentido de ser una realidad operante y no sólo una palabra y una promesa. Sobre esto escribe el Dr. G. Cardenal:

"El momento acreditativo es un momento segundo respecto de otro que es el primero: su carácter dinámico y actualizador del Reino y el otorgamiento a los hombres de su realidad salvífica (salud, perdón, libertad de poderes maléficos, alimento y vida frente a la muerte). Los milagros son motivos de credibilidad porque previamente son realidad salvífica en acto. Como consecuencia son pruebas para creer en Cristo. Nuestra fe es, entonces, el acto por el que respondemos a la presencia divina actuante ante nosotros. Los milagros son así actualización del Reino de Dios que viene con Jesús y

[1] Griego: δυνάμεις, σημεῖα, τέρατα
[2] Griego: τέραπα.
[3] Griego: δυνάμεις.
[4] Griego: σημεῖα.

acreditación de Jesús como su mensajero; identifican a Jesús y Jesús se identifica a sí mismo por ellos como el que ha de venir (Mt. 11:3)"[5].

Jesús remitió a muchos de quienes le preguntaban quien era realmente a la evidencia de sus milagros. Entre otros fue Juan el Bautista quien recibió una respuesta de esta índole cuando envió a Jesús a sus discípulos para preguntarle: *"Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio"* (Mt. 11:4-5). La pregunta que Juan hizo a Jesús, fue si Él era *"el que había de venir"*, título mesiánico (Mt. 3:11; Jn. 1:27). La respuesta de Cristo fue una síntesis de los textos proféticos que anunciaban al Mesías y la salvación de Dios por y en Él, mediante las señales que haría, constitutivas de una misma realidad (Is. 26:19; 29:18; 35:5-6; 42:18; 61:1; Mal. 3:1-5).

Es evidente que la historicidad de los Evangelios pone de manifiesto la realidad de los milagros de Jesús, acciones asombrosas que asombraron a las gentes de su tiempo, e impactan aún en el tiempo actual a los lectores de esos relatos. Los tipos de milagros de Jesús, pueden agruparse en tres niveles: arrojar demonios, curar enfermedades, y actuar sobre la naturaleza. Los milagros en relación con Cristo según el sujeto que los ejecuta son: los que Dios hace con Jesús, tales como la concepción virginal y la resurrección; los que Dios hace en Jesús, en multitud de sanidades, expulsiones de demonios, resurrecciones de muertos y actuaciones sobre la naturaleza. En los milagros que Jesús hizo debe tenerse en cuenta que sus acciones sobrenaturales derivan de su propia potencia personal. No cabe duda que los milagros de Jesús, trascienden a su tiempo histórico y siguen en la Iglesia, especialmente en los tiempos de fundación y primera extensión universal del evangelio. Los milagros en el tiempo actual evidencian que la persona de Jesús sigue tienen poder en el orden físico, y en el orden espiritual. Eso es lo admirable de Jesucristo, ya que en Él y por Él, toda persona tiene los recursos de poder necesarios para recuperarse, regenerarse, levantarse de su estado de perdición y superar su historia anterior con seguridad de una victoria permanente en Él (2 Co. 2:14; 3:18). Jesús puede restaurar hoy a toda persona que acuda a Él por fe, hacia su culminación suprema: ser hijos de Dios y prójimos de sus hermanos. Los puede hacer hijos de Dios, porque Él es el Hijo; los puede hacer prójimos de sus hermanos porque en la encarnación se hizo nuestro hermano y compañero de cada hombre. Es necesario concluir este párrafo afirmando que los milagros no son una suspensión de las leyes de la naturaleza o la transformación sobrenatural de las mismas, sino la acción divina para expresar Su voluntad y extender su gracia al hombre.

[5] Olegario G. Cardenal. o.c., pág. 57.

Después del Sermón del Monte, Mateo recoge en el capítulo algunos de los *milagros*, que hizo Jesús y que prueban la realidad mesiánica de su persona Divino-humana. En cada uno de ellos hay evidencia expresa de la omnipotencia divina que hace irrealizable por medios humanos una acción semejante. Tal es el caso de la limpieza de una enfermedad, entonces prácticamente incurable, como era la lepra (vv. 1-4). El milagro de la curación del siervo del centurión, agrega la capacidad operativa de la omnipotencia de Jesús actuando desde la distancia, esto es, sanando a alguien que no estaba en el entorno físico donde estaba el Señor (vv. 5-13). La capacidad sanadora del Señor manifiesta también la realidad soteriológica sobre el pecado, ya que la enfermedad es resultado de éste. De forma muy precisa lo entiende Mateo al vincularlo con la profecía sobre la sustitución mesiánica del pecador (v. 17). El poder del Creador se pone de manifiesto en las acciones sobre la naturaleza, como es calmar un temporal (vv. 23-27). Por último, en el pasaje, Mateo relata la potencia divina que obliga a Satanás y su reino de demonios a abandonar la presa hecha sobre un hombre, en la liberación del endemoniado de Gadara, poniendo de manifiesto que Jesús, no es un mero *sanador*, sino el gran Liberador que el hombre necesita. El capítulo introduce a una tercera sección en la división natural del Evangelio según Mateo.

El bosquejo para el estudio es el siguiente:

III. Evidencias del Rey (8:1-9:38).

1. El poder del Rey (8:1-34).
    - 1.1. Poder sobre la contaminación (8:1-4).
    - 1.2. Poder en la distancia (8:5-13).
    - 1.3. Poder sanador (8:14-17).
    - 1.4. Manifestación de autoridad (8:18-22).
    - 1.5. Poder sobre la naturaleza (8:23-27).
    - 1.6. Poder sobre los demonios (8.28-34).

Evidencias del Rey (8:1-9:38).

El poder del Rey (8:1-34).

Poder sobre la contaminación (8:1-4).

1. Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.

Καταβάντος δὲ αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ ὄρους ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοί.
Y después de bajar él del monte siguieron le mucha gente

Notas sobre el texto griego.

Una expresión indefinida tanto de tiempo como de número, sin especificar el momento ni tampoco la cantidad que seguía a Jesús.
Cuando descendió, cláusula con la conjunción δὲ, *y*, con καταβάντος, forma del dativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, literalmente, *ir abajo*, de ahí *descender,* aquí como *descendió*.
Le seguía mucha gente, cláusula con ἠκολούθησαν αὐτῷ, cláusula pronominal con ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí con sentido de *siguieron*; y el pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*; seguido del sustantivo ὄχλοι, *gentes*, más bien *turbas*, vinculado con el adverbio de cantidad en femenino plural πολλοί, *muchas*, concordando con gentes, o turbas.

El impacto que las palabras de Jesús hicieron en los oyentes fue de tal dimensión que ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι *muchos*, le siguieron cuando bajó del monte. El asombro de las gentes ante la enseñanza de Cristo, fue recogido por Mateo en la conclusión del relato sobre el *Sermón del Monte* (7:28, 29). Por esa razón no era fácil que las gentes se alejasen de Él, permanecían a su lado y le seguían después de concluir su enseñanza, καταβάντος δὲ αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ ὄρους *después de bajar Él del monte*. Posiblemente a quienes estuvieron con Jesús en el monte, se le unieron otros cuando descendió. Es fácil entenderlo así cuando se hace referencia a *"mucha gente"*, una gran multitud. No cabe duda que desde el monte se dirigía a la ciudad de Capernaum (Lc. 7:1). Fue en algún lugar del camino entre el monte y la ciudad, no precisado por Mateo, donde iba a ocurrir el milagro de la sanidad del leproso.

2. Y he aquí vino un leproso y se postró ante Él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

καὶ ἰδοὺ λεπρὸς προσελθὼν προσεκύνει αὐτῷ λέγων· Κύριε, ἐὰν
Y he aquí leproso acercándose se postraba ante Él diciendo: Señor, si
θέλῃς δύνασαι με καθαρίσαι
quieres puedes me limpiar.

Notas sobre el texto griego.

Y he aquí, expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*
Vino un leproso, expresión con el sustantivo λεπρὸς, forma del nominativo singular masculino de λεπίς, aquí como *un leproso*; unido a προσελθὼν, forma del nominativo

singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*.
Se postró ante Él, diciendo, construcción gramatical con προσεκύνει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, que expresa la idea de ποστερναρσε, postrarse delante de alguien y que habitualmente se usa para denotar *adoración,* aquí como *se postró*; con αὐτῷ, *ante Él*; y λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado.
Si quieres, puedes limpiarme, cláusula condicional volitiva con ἐὰν, *si*; θέλῃς, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, manifestar deseo de algo, *gustar*, aquí como *quieres*; seguido de δύνασαι, segunda persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *puedes*; concluyendo con καθαρίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθαρίζω, que equivale a *hacer limpio,* aquí como *limpiarme,* ya que va precedido del pronombre personal me*, me*.

La curación de los leprosos pertenece a la lista de los grandes signos mesiánicos que Jesús mencionó como respuesta a la pregunta que Juan el Bautista le hizo por medio de sus enviados (Mt. 11:3). Este milagro sirve a Mateo para uno de sus propósitos principales en el Evangelio, presentar a Jesús, además de cómo el Rey esperado, como poderoso en obras y en palabras. La curación del leproso es una de las que se agrupan en las de testimonio múltiple, porque aparece en más de uno de los Evangelios. Los tres sinópticos la mencionan (Mr. 1:40-45; Lc. 5:12-16). El relato más extenso es el de Marcos, que precisa además algunos detalles que no están en Mateo ni en Lucas.

La expresión con que Mateo introduce el relato en sí, es utilizada frecuentemente por él, a lo largo del Evangelio[6]. La traducción generalmente se hace como καὶ ἰδοὺ, *he aquí*, que no se relaciona normalmente con el tiempo del acontecimiento, sino como una llamada de atención para el lector, equivalente a *¡mira!, ¡presta atención!*, λεπρὸς προσελθὼν προσεκύνει αὐτῷ, *un leproso acercándose se postraba ante Él.* Mateo, como se ha dicho antes, no precisa el momento en que ocurrió el encuentro del leproso con Cristo. No está interesado en el tiempo sino en el hecho en sí. De ahí que llame la atención del lector a la primera consideración: aquel hombre era un leproso. La lepra es una enfermedad infecciosa y también una de las más temidas a lo largo del tiempo. Sin embargo la transmisión por contacto entre el leproso y un sano, es fácilmente evitable con una buena práctica higiénica. Actualmente, debido al avance de la medicina, ha perdido el carácter que tenía en la antigüedad, siendo muy raros los casos de lepra en países del llamado *primer mundo*. Sin embargo, sigue siendo epidémica en lugares como África, Asia, dándose también en

[6] En el Evangelio aparecen en los siguientes pasajes: 3:16, 17; 4:11; 7:4; 8:2, 24, 29, 32, 34; 9:2, 3, 10, 20; 12:10, 41, 42; 15: 22; 17: 3, 5; 19:16; 20:30; 26:51; 27:51.

algunos de América del Sur. El agente causante de la lepra es parecido al de la tuberculosis y se halla en los tejidos leprosos, especialmente en las células. La incubación es de largo tiempo, en casos de hasta más de diez años. El proceso de la enfermedad es lento. La lepra provoca dos tipos de lesiones: las cutáneas y las nerviosas. Las primeras se manifiestas mediante inflamaciones en la dermis. Estos procesos producen insensibilidad, ya que son en gran medida anestésicos. Las afecciones a los nervios son semejantes, produciendo parálisis y atrofias en la zona de influencia. La peor manifestación es la conocida como *lepra lepromatosa*, que produce serias lesiones cutáneas, que derivan en mutilaciones y deformaciones. Las reacciones de inmunidad son generalmente negativos, por lo que producen complicaciones en otros lugares del cuerpo. Es la forma más contagiosa y los enfermos deben ser aislados. A medida que transcurre el tiempo, la enfermedad deteriora de tal manera al enfermo que su aspecto se hace impresionante y en ocasiones hasta repulsivo. Las inflamaciones cutáneas dan paso a llagas sucias y úlceras malolientes, producidas por la falta de riego sanguíneo. La piel del entorno de los ojos y las orejas se inflama y deforma con profundos surcos que da al enfermo el aspecto de *cara de león,* cayéndose con el tiempo las cejas y las pestañas. Muchas veces los dedos de las manos literalmente se desprenden. La enfermedad suele atacar también la laringe por lo que la voz del leproso adquiere un tono grave y ronco. La lepra era conocida en Egipto e India más de mil quinientos años a. C. Los ejércitos romanos fueron el instrumento portador de la enfermedad a Europa, alcanzando una propagación extraordinaria durante el tiempo de las cruzadas. El leproso era objeto de hostilidad y de horror, teniendo que anunciar su presencia mediante señales bien perceptibles. La ley establecía la condición de inmundo para el leproso, estableciendo el procedimiento que comenzaba con el examen por parte del sacerdote. Verificada la enfermedad se aislaba al leproso inmediatamente (Lv. 13:46; Nm. 5:1-4; 2 R.15:5; 2 Cr. 26:21). El leproso no podía entrar en las ciudades, vivían en despoblados, muchas veces su único refugio era compartir con otros leprosos alguna cueva en los montes. Las familias solían alimentarles dejando en lugares señalados lo que necesitaban para su sustento. Finalmente morían y eran abandonados en el lugar o enterrados por sus compañeros de enfermedad. Aunque la enfermedad no es tan contagiosa como pudiera parecer, la Biblia enfatiza más bien la condición de inmundo del leproso. La lepra era una marca de infamia y representa al pecado y sus consecuencias. El leproso debía anunciar a gritos su enfermedad, pero no decían *leproso*, sino *inmundo*, para que nadie se atreviese a aproximársele.

Un hombre con estas características y en esa condición es el que *vino* a Jesús. Como se hace notar en las observaciones sobre el texto griego, el verbo que Mateo utiliza expresa la idea de venir cerca de Jesús, a su proximidad. En el contexto judío, el leproso era considerado como un *castigado* por Dios. La lepra era considerada como castigo específico de ciertos pecados. El leproso, como

inmundo, estaba excluido de la vida social. Físicamente estaba destinado a una tremenda muerte, socialmente era ya un muerto viviente. Cualquier judío evitaría acercarse a un leproso. Era legalmente inmundo y cualquier contacto con él traería inmundicia legal. Ninguno quería que lo viesen en compañía de gentes que eran considerados como castigados por Dios. Los leprosos tenían que pararse lejos, éste vino a la proximidad de Jesús. ¿Sabía quien era Jesús? Es muy probable. No cabe duda que tenía referencias sobre el poder sanador del Maestro. ¿Cómo lo había adquirido? Cualquier respuesta queda en mera suposición. Tal vez las obras poderosas que hacía el Hijo de Dios, extendían su fama por todos los rincones y, de alguna manera, había llegado al conocimiento del leproso. Conocía el poder de Jesús y viene a su encuentro con su miseria. La forma de postrarse ante Él expresa también un reconocimiento de su condición mesiánica. De la misma manera que muchos de los líderes en la nación reconocían que era el enviado de Dios, por las señales que hacía (Jn. 3:1-2), así también este hombre lo reconocía. No era un saludo respetuoso y convencional, era un acto de adoración. En primer lugar se προσεκύνει αὐτω *postró ante Él*. Esa expresión traducida de esta manera no da la totalidad del alcance que se aprecia en el texto griego del relato según Mateo. El leproso se *prosternaba*, literalmente, *se echaba al suelo*, con toda seguridad se arrodillaba inclinándose delante del Señor para implorarle. Era una posición que sólo se adoptaba delante de Dios. Nadie de Israel hacía tal cosa ante un hombre. Era la forma habitual para adorar a Dios. Lo que el leproso reconocía sobre la persona de Jesucristo es una de las cosas no reveladas. En segundo lugar se aprecia que el leproso se dirige a Jesús llamándole Κύριε, *Señor*. Este título está ausente en Marcos. Algunos consideran que es redaccional en Marcos y Lucas y que se debe a una tradición posterior, en una supuesta colección de milagros anterior a los Evangelios. No es preciso considerarlo de este modo, puesto que cada uno de los sinópticos dan su personal visión del relato, que se complementan entre ellas para dar el panorama final del mismo. Sea cual fuese el conocimiento que el leproso tenía de Jesús, no cabe duda que le da un tratamiento superior al que se hubiese dado a cualquier hombre. El término *Señor*, era una forma habitual para referirse a Dios. La confesión de que tiene poder para curarlo, confirma que le reconoce un poder sobrenatural, y como tal sobrehumano. La tercera precisión de Mateo tiene que ver con el reconocimiento de la capacidad que Jesús tenía para hacer algo que nadie podría hacer. El leproso reconoce que ἐὰν θέλῃς δύνασαι με καθαρίσαι,*"si quieres, puedes limpiarme"*. En cuarto lugar, se aprecia en el relato el sometimiento del leproso a la voluntad del Señor. Su oración es simple *"Se que puedes, ahora espero que quieras"*. ¿Dudaba el leproso de la misericordia de Jesús? Eso se sugiere por algunos comentaristas. Sin embargo, más que una duda sobre su afecto entrañable y su misericordia, es preferible ver aquí la sumisión de un hombre a la soberanía de Dios, expresando su deseo, poniendo delante su necesidad, y sometiéndose completamente a su voluntad. Está absolutamente seguro que Jesús de Nazaret,

puede sanar a un leproso, es más, como Lucas reconoce, *un hombre lleno de lepra* (Lc. 5:12), dependiendo y sometiéndose incondicionalmente a su voluntad y gracia. No cabe entrar más allá en especulaciones sobre el conocimiento y el reconocimiento que el leproso manifestaba. La única evidencia es su fe firme en el poder sanador de Jesús. Sanar al leproso era una señal mesiánica, pero mucho más fuerte que la sanidad de cualquier otra enfermedad, ya que era además restaurar a un inmundo.

3. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἥψατο αὐτοῦ λέγων· θέλω, καθαρίσθητι· καὶ
Y extendiendo la mano tocó a él diciendo: Quiero, se limpiado. Y
εὐθέως ἐκαθαρίσθη αὐτοῦ ἡ λέπρα.
al instante fue limpiada de él la lepra.

Notas sobre el texto griego.
Jesús extendió la mano y le tocó diciendo, construcción amplia con ausencia del nombre Jesús, en el texto griego, añadido para conformar mejor la traducción, formada por καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede; con ἐκτείνας, forma del nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, que denota la idea de *extender afuera o adelante*, aquí como *extendiendo*, mejor que *extendió*; seguido del artículo determinado femenino singular τὴν, *la*, que antecede a χεῖρα, forma del acusativo singular femenino del sustantivo χείρ, *mano*; seguido de ἥψατοῦ, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, aquí como *tocó*; seguido del pronombre personal *le*; concluyendo la cláusula con λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *diciendo*.
Quiero, se limpio, cláusula con θέλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*; καθαρίσθητι, segunda persona singular del aoristo primero imperfecto en voz pasiva del verbo καθαρίζω, que expresa la idea de *limpiar*, *purificar*, aquí como *se limpiado*.
Y al instante, forma de expresión que denota inmediatez, construida habitualmente por la conjunción καὶ, *y*, con εὐθέως, adverbio que equivale *al instante, pronto, en seguida, al momento, inmediatamente*, dando idea de acción inmediata. Aparece al principio de la oración.
Su lepra desapareció, cláusula final con ἐκαθαρίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del mismo verbo καθαρίζω, aquí como *fue limpiada*, seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *de él*, y *la lepra*, en la misma forma que apareció antes.

Si sorprendente es que el leproso se acercase a Jesús, más aún es que Jesús tocase al leproso antes de ser sanado: καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἥψατο αὐτου, *y extendiendo la mano le tocó*. Varias veces se habla del toque sanador

de la mano de Jesús (8:15; 9:18, 25, 29; 17:7; etc.). La Ley prohibía tal acción, ya que quien tocase a un leproso quedaba inmundo, teniendo que cumplir las ceremonias correspondientes para la limpieza legal de la contaminación. El poder sanador salía de Jesús y era transmitido a la persona necesitada. No era preciso que el Señor *tocase*, a cada enfermo para que recibiera la sanidad, lo hizo selectivamente cuando convenía a su propósito. Delante de las gentes que presenciaron el milagro, el Señor pone de manifiesto su incontaminable condición. El que es eternamente Santo, es incontaminable con el pecado. Está por encima de cualquier circunstancia que pudiera afectar al hombre. Pone de manifiesto la condición personal única e irrepetible, que vincula su naturaleza humana con la Persona Divina del Hijo de Dios, en una unión hipostática. El toque sanador de Jesús expresa su misericordia. El evangelista Marcos hace mención a ella en la curación del leproso (Mr. 1:41). Debió haber sido una experiencia que quedó grabada indeleblemente en el corazón del leproso. Este hombre es probable que hiciera ya mucho tiempo que no tenía el contacto afectuoso de la caricia de otra persona. Fue el Señor quién con todo afecto tocó al leproso.

Al contacto personal iba unida la palabra de autoridad de Dios manifestado en carne: θέλω, καθαρίσθητι, *"Quiero, se limpio"*. En respuesta a la petición del leproso: *"Si quieres, puedes limpiarme"*, Jesús dijo: *"quiero"*. Primero estaba la respuesta a lo que pudiera ser una expresión de duda del enfermo; a *Si quieres,* sigue el *quiero,* rotundo del Señor. Al querer va unido también el poder. No hay ninguna acción que el leproso debiera de haber hecho. La palabra del Señor es sencilla y contundente: καθαρίσθητι *"Se limpio"*; una expresión de autoridad y poder, como respuesta a la petición del necesitado.

La restauración fue plena, total e inmediata. No importa cual fuese la situación a la que la enfermedad había llevado al leproso, su sanidad fue absoluta. La enfermedad desapareció εὐθέως *al instante*, las lesiones fueron restauradas, desapareciendo cualquier rastro de lesiones que hubiera podido tener en su cuerpo. Era un hombre restaurado y sano. Para aquella persona se abría una nueva etapa en su vida y una experiencia de renovación tal como nunca hubiera soñado antes. Cristo abría para él, no sólo la puerta de la salud, sino también la de la plena restauración social.

4. Entonces le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ὅρα μηδενὶ εἴπῃς, ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν
Y dice le - Jesús: Mira a nadie digas sino ve a ti mismo
δεῖξον τῷ ἱερεῖ καὶ προσένεγκον τὸ δῶρον ὃ προσέταξεν Μωϋσῆς,
muestra al sacerdote y presenta la ofrenda la que ordenó Moisés

εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.
para testimonio a ellos.

Notas sobre el texto griego.

Entonces le dijo. Cláusula vinculante con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*, ausente en la traducción castellana, sustituida por *entonces*; con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; y el sujeto explícito en la cláusula precedido del artículo determinado, como es natural en el griego,᾽Ιεσοῦς, *Jesús*.
Mira no lo digas a nadie, expresión negativa introducida con ὅρα un giro idiomático común entonces, compuesto con el presente de imperativo en voz activa de ὁραω, *mirar*, como llamado de atención; seguido del adverbio μηδενὶ, en dativo singular masculino, que equivale literalmente a *no nadie*, de ahí *a nadie*.
Ve, muéstrate, dos verbos en la misma cláusula de mandato, con ὑπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *ve*; y δεῖξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δείκνυμι, con sentido de *mostrar, exhibir*, aquí como *muéstrate*.
Presenta la ofrenda, cláusula con προσένεγκον, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo προσφερω, primariamente con sentido de *traer a,* en este caso *presentar* al sacerdote, seguido del artículo determinado femenino singular τὸ, *la*, que precede a δῶρον forma del nominativo singular neutro del sustantivo de igual forma que significa *regalo*, *don*, en este caso con sentido de *ofrenda*.
Que ordenó, προσέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προστάσσω, forma enfatizada con πρό, *delante*, del verbo τάσσω, con sentido de *disponer en orden hacia*, de ahí *ordenó*.

Sorprende la restricción que Jesús impone al leproso sanado de su enfermedad. No debía ὅρα μηδενὶ εἴπῃς decir nada a nadie, sino acudir inmediatamente ὕπαγε σεαυτὸν δεῖξον τῷ ἱερει al sacerdote y presentarse a él. ¿Por qué esa prohibición? Cualquier respuesta procede del pensamiento del intérprete, no del texto bíblico, por tanto todas ellas serán posibles, pero siempre son suposiciones. Pudiera ser que Jesús enviara con toda rapidez al leproso a los sacerdotes, en cumplimiento estricto de lo que la Ley disponía, dando prioridad a la obediencia mucho más que a la comunicación de la gozosa noticia de su sanidad. La ley establecía que el leproso, antes de entrar de nuevo en la sociedad, debía ser examinado por el sacerdote que declararía terminada la contaminación legal. Cualquier demora en cumplir la ley sería una desobediencia a lo establecido. Cristo que había venido a cumplir lo establecido en ella, da prioridad absoluta y manda al leproso dejar la buena noticia para más tarde y cumplir la ley (Mt. 5:17). Eso podría ser también un testimonio contrario para quienes le acusaban de trasgresor. Algunos suponen que la urgencia de

Jesús obedecía a que si la noticia de la sanidad llegaba a oídos de los sacerdotes antes que el leproso, pudieran, por odio, no declararle limpio. Sin embargo esta suposición es arto arriesgada, toda vez que la evidencia de un cuerpo sin mancha alguna, haría imposible una negativa semejante. Es posible también que la urgencia se debiera a que Jesús no quería que su popularidad alcanzase cotas tan elevadas que fuera usado por las multitudes como un nombre para levantarse en una revuelta contra el poder establecido, como el Libertador esperado (cf. 6:14-15). ¿Cuál de estas razones es la que tuvo Jesús para establecer la prohibición al leproso de contar a otros su sanidad? Posiblemente fuesen todas estas y aún otras muchas más, pero, fuese lo que fuese, la única verdad bíblica es la prohibición del Señor al leproso sanado: ὅρα μηδενὶ εἴπῃς *"Mira, no lo digas a nadie"*. La prohibición va precedida de un *mira*, enfático, que aquí equivale a una llamada de atención, como si el Señor le dijera: *"Presta mucha atención: no digas nada a nadie"*.

El leproso debía cumplir los requisitos establecidos en la ley para situaciones semejantes. Lo primero era acudir al sacerdote, esto significaba, en tiempos de Jesús, ir a Jerusalén y presentarse ante uno de los sacerdotes de turno en el templo. El sacerdote lo debía examinar atentamente y declararlo limpio de la lepra, si realmente no había ninguna señal de la enfermedad en su cuerpo (Lv. 14:3). Luego, debía procederse al ritual de la purificación mediante el esparcimiento de la sangre de una avecilla, siete veces sobre el leproso curado (Lv. 14:4-7). El que se purificaba había de rasurarse absolutamente, lavar toda su ropa y permanecer siete días fuera de su residencia (Lv. 14:8). Al octavo día debía presentar una ofrenda consistente en dos corderos, una cordera de un año, tres décimas de flor de harina para la ofrenda amasada (Lv. 14:10). Parte de la sangre del sacrificio del cordero, como ofrenda por el pecado, sería aplicada en el lóbulo de la oreja derecha, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho (Lv. 14:13-14). Asimismo el sacerdote empaparía sus manos con una medida de aceite y aplicaría éste en las mismas partes del cuerpo en que se aplicó la sangre (Lv. 14:15-17), aplicando el sobrante sobre la cabeza del que se purificaba (Lv. 14:18). Luego ofrecería el sacrificio por el pecado (Lv. 14:19). Finalmente podía entrar de nuevo en la sociedad y hacer vida normal.

En todo esto hay una extraordinaria ilustración de lo que el pecado hace y de lo que Dios hace a favor del pecador corrompido por el pecado. Ninguna cosa hacía el leproso, todo cuando había de ser hecho era llevado a cabo por el sacerdote. El sacerdote salía fuera del real para atender al leproso que había dejado de serlo. El simbolismo del Señor descendiendo del cielo, y viniendo *fuera del real*, para buscar al perdido en su miseria (Lc. 19:10). Vino allí a donde se encontraba el pecador. No quedó a mitad del camino esperando el regreso del perdido, sino que anduvo toda la distancia que lo separaba para

llegar junto a él. No habría posibilidad de limpiar al perdido de su lepra espiritual, si se hubiese quedado en el seno del Padre, como decía Mackintosh: *"Cuando se trata de crear mundos, Dios no tiene más que hablar. Cuando se trata de salvar a los pecadores, tiene que dar a su Hijo"*[7]. El derramamiento de sangre complementaba la *salida* del sacerdote al encuentro del leproso. Todo el ceremonial siguiente discurría con la aplicación de la sangre de los sacrificios, comenzando por el de la avecilla. El sacrificio de Cristo limpia de todo pecado. Para la extinción de la impureza que distanciaba al creyente de Dios, tuvo que dar su sangre ofreciéndose a sí mismo (He. 9:11-12). El pecado, no importa la dimensión que a ojos humanos alcance, es algo terrible delante de Dios. El más pequeño ha costado la vida de su Hijo. Para que un pecado, por insignificante que parezca, pueda ser perdonado, tuvo el Señor que ofrecerse a sí mismo. El leproso era declarado limpio desde el momento en que el sacerdote aplicaba la sangre sobre él. Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para limpiarnos de toda inmundicia y permitir nuestra entrada a la casa y familia de Dios. La sangre aplicada a la oreja, la mano y el pie, era una ilustración de la redención plena del creyente en Cristo. Ningún pecado queda pendiente de expiación, por tanto ya no hay condenación para quien está en Cristo (Ro. 8:1). Pero, queda todavía la figura de la aplicación del aceite sobre las mismas partes del cuerpo y de la cabeza. De manera que el creyente es limpio por la sangre de Cristo, y consagrado a Dios por la acción del Espíritu Santo que sella al salvo como propiedad de Dios (Ef. 1:13-14). Comprado al precio de la vida de Jesucristo (1 P. 1:18-20), es consagrado por Dios a su servicio para ser por siempre su hijo, adoptado en el Hijo, y pasar al pleno disfrute de la sociedad celestial de los redimidos, ahora en la vida física y luego en la eterna realidad de una iglesia gloriosa en los cielos.

Poder en la distancia (8:5-13).

El poder de Jesús se manifestaba en cuantas ocasiones hizo sanidades y echó fuera demonios, sin embargo, la evidencia de su gloriosa condición Divino-humana se manifiesta en el hecho portentoso de sanar a un enfermo en la distancia, sin que estuviese presente delante de Él.

5. Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole.

Εἰσελθόντος δὲ αὐτοῦ εἰς Καφαρναοὺμ προσῆλθεν αὐτῷ
Y después de entrar Él en Capernaum se acercó a Él
ἑκατόνταρχος παρακαλῶν αὐτὸν
centurión rogando le.

[7] C. H. Mackintosh. *Estudios sobre el libro de Levítico.* Editorial Buenas Nuevas. Pag. 184.

Notas sobre el texto griego.

Mateo vuelve a usar su habitual forma temporal indefinida que no precisa el momento, sino el hecho en sí, como aparece aquí con εἰσελθόντος, forma del genitivo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, con un amplio significado como *andar, atravesar, pasar, traspasar, recorrer*, etc. aquí como *después de entrar*; ligando a lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*.
Vino, προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*.
Rogándole, expresión con παρακαλῶν, forma del nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo παρακαλέω, equivalente a *rogar*, aquí como *rogando*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le.*

Mateo no está interesado en una cronología de hechos, sino en una Cristología cuyos hechos expresan la condición Divino-humana de Jesús de Nazaret. La indefinición del tiempo en que ocurren los sucesos es una característica del Evangelio. Es más, ¿se trata de milagros que ocurrieron simultáneamente en un mismo tiempo o son hechos históricos enlazados entre sí? La ilación del pasaje está en el entorno de Capernaum, εἰσελθόντος δὲ αὐτοῦ εἰς Καφαρναοὺμ, *y después de entrar Él en Capernaum*, donde ocurren los hechos. Es evidente que Mateo ordena el material del Evangelio presentando una predicación de Jesús y luego un grupo de milagros. Por tanto, el ordenamiento es temático mucho más que cronológico. Con todo, nada resta a la historicidad del Evangelio. Los milagros se produjeron e históricamente forman parte de las obras poderosas de Jesús. La precisión que Mateo aporta para la situación del milagro que se considera, es la entrada en la ciudad de Capernaum, lugar donde residía en el tiempo del Sermón del Monte.

Fue allí donde προσῆλθεν αὐτω, *se acercó a Él,* ἑκατόνταρχος, un centurión. En Capernaum estaba situada una guarnición militar de los romanos, al mando de la cual estaba un centurión. Galilea dependía militarmente de la provincia romana de Siria, sin embargo, los destacamentos militares que estaban presentes en lugares estratégicos del territorio, se subordinaban a la autoridad civil impuesta por Roma, que en el caso de Galilea estaba en manos de Herodes Antipas. Los soldados que componían las guarniciones romanas, no eran todos romanos, es más, en algunos casos eran los menos, ya que se abastecían de personas del lugar donde estaban situadas. Es evidente que el centurión era un gentil, ya que según el testimonio de Lucas, en el pasaje paralelo, los judíos lo recomendaban como alguien que amaba la nación y les había construido una sinagoga (Lc. 7:4-5). Probablemente se trataba de un prosélito que había abrazado el judaísmo. No cabe duda de que el centurión conocía el poder de Jesús para sanar enfermedades (Lc. 7:3). El relato unido al pasaje paralelo de Lucas, ofrece la perspectiva de haber enviado antes una misión de ancianos de los judíos con el propósito de que atendiese el ruego que le iba a formular, lo

que conduciría a Jesús a la determinación de ir a casa del centurión para socorrerle. Mateo evita esta parte del suceso para presentar directamente al centurión compareciendo delante del Señor.

El centurión vino al encuentro de Jesús παρακαλῶν αὐτὸν, *rogándole*. El que tenía, como romano, capacidad para mandar y estaba acostumbrado a hacerlo con los hombres que tenía a su cargo, viene con toda humildad al encuentro de Jesús. Las palabras del romano, gentil, son de súplica, reconociendo que no tenía derecho a recibir nada y que sólo era posible obtener el deseo por la acción compasiva del Salvador. Una gran paradoja se aprecia en la introducción del relato: El centurión representaba el poder opresor del yugo romano sobre Israel, Jesús era el Rey de Israel. Desde el punto de vista humano, el opresor viene a pedir un favor al oprimido, reconociéndole como superior a él.

6. Y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

καὶ λέγων· Κύριε, ὁ παῖς μου βέβληται ἐν τῇ οἰκίᾳ παραλυτικός,
Y diciendo: Señor el siervo de mí está postrado en la casa paralítico
δεινῶς βασανιζόμενος
gravemente atormentado.

Notas sobre el texto griego.

Y diciendo, cláusula con la conjunción καὶ, *y*; acompañada de λέγων, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí como *dice.*
Señor, mi siervo está postrado en casa, cláusula que se introduce con Κύριε, forma del vocativo singular masculino, del sustantivo Κύριος, que significa *Señor*, forma habitual que traduce el nombre *Jehová* del Antiguo Testamento y que mayoritariamente se aplica a Dios en el Nuevo; sigue el artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, y el sustantivo παῖς, que denota la condición de un asistente o criado joven, la palabra se traduce como *muchacho, niño*; aquel siervo estaba βέβληται, tercera persona singular del perfecto de de indicativo en voz pasiva del verbo βάλλω, con sentido de *arrojar, echar,* en el caso de los enfermos como *postrado en cama*; concluyendo la cláusula con los indicativos de posición, ἐν τῇ, *en la*, y el sustantivo οἰκίᾳ, la morada del centurión.
Paralítico, gravemente atormentado, Mateo define la situación del siervo con el adjetivo calificativo παραλυτικός, *enfermo de parálisis*, enfatizado con el adverbio δεινῶς, que equivale a *gravemente*, vinculado con la raíz de *terror*, expresa la idea de *terriblemente*, y βασανιζόμενος, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz pasiva del verbo βασανίζω, con acepciones de *afligir, atormentar, azotar*, aquí como *atormentado*.

Con todo detalle pero en pocas palabras describe la situación de uno de sus siervos. Se trataba, con toda probabilidad de un asistente joven, a quien, literalmente llama delante del Señor ὁ παῖς μου *mi muchacho*. El tipo de dolencia no está definido salvo que era una forma de parálisis que lo había βέβληται ἐν τῇ οἰκία postrado en cama, literalmente *postrado en la casa*, no sólo impidiéndole movimientos, παραλυτικός, *paralítico,* sino δεινῶς βασανιζόμενος atormentándolo con intensos dolores. Aquella enfermedad lo había llevado al límite y estaba a punto de morir (Lc. 7:2). El corazón bondadoso del centurión queda evidenciado al acudir él mismo en súplica por su siervo, pero, además Lucas afirma que le era *"muy querido"* (Lc. 7:2). La súplica del centurión por el siervo no la hace rogándole por un favor personal, sino poniendo delante del Señor toda la angustiosa situación de un joven enfermo y a punto de morir, esperando confiadamente en una acción misericordiosa de Él. Por el relato paralelo de Lucas, los ancianos que acudieron a Jesús pedían un favor para el centurión, sin embargo Mateo enfatiza la intercesión del centurión por su joven criado gravemente enfermo. Es como si estuviese diciendo al Señor: *"mira la situación angustiosa de un muchacho y ten misericordia de él"*.

7. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

καὶ λέγει αὐτῷ· ἐγὼ ἐλθὼν θεραπεύσω αὐτόν.
Y dice a él: Yo tras ir curaré le.

Notas sobre el texto griego.

No hay dificultad en la traducción literal como se aprecia en el interlineal. El sujeto implícito Jesús, no aparece en el texto griego y es introducido en la traducción castellana.
Y Jesús le dijo, cláusula que según el texto griego se lee: *y dícele,* compuesta con la conjunción καὶ, *y*, que da continuidad con lo que antecede; λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; y el correspondiente pronombre personal.
Yo iré y le sanaré. Cláusula con ἐγὼ, pronombre personal en primera persona singular, *yo*; ἐλθὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *viniendo*, en el sentido de *tras ir a la casa*; θεραπεύσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo θεραπεύω, equivalente a *sanar, restaurar la salud,* aquí como *sanaré*; concluyendo con el correspondiente pronombre personal *le*.

A la petición del centurión corresponde la respuesta de Jesús. En el texto griego aparece el pronombre personal *yo,* en forma enfática, como si dijese: ἐγὼ ἐλθὼν *"yo mismo iré"*. No se trataba de una visita a ver lo que podía hacer

con el enfermo, eso sería la respuesta de un Salvador bondadoso, la afirmación en firme: ἐγὼ ἐλθὼν θεραπεύσω αὐτόν, *"yo iré y le sanaré"*, que es la respuesta de un Salvador bondadoso y todopoderoso. El Señor estaba dispuesto a acudir a la casa del gentil, a pesar de lo que suponía de contrario a la práctica habitual en aquella sociedad, para favorecer al necesitado. El profeta anunció que la venida del Mesías traería *salvación bajo sus alas*, equivalente a *sanidad* (Mal. 4:2). No sólo es quien *salva* o *sana* la enfermedad espiritual, sino también quien tiene poder para sanar la enfermedad física y restaurar plenamente la salud. Junto con su poder se aprecia notablemente su misericordia. El Creador del universo acude a la necesidad de un pobre criado enfermo.

8. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ἑκατόνταρχος ἔφη· Κύριε, οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς ἵνα μου
Y respondiendo el centurión dijo: Señor, no soy apto para que de mí
ὑπὸ τὴν στέγην εἰσέλθῃς, ἀλλὰ μόνον εἰπὲ λόγῳ, καὶ ἰαθήσεται ὁ
bajo el techo entres; sino solo di de palabra y será sanado el
παῖς μου
siervo de mí.

Notas sobre el texto griego.

Y respondiendo el centurión dijo. Construcción con καὶ, *y*; ἀποκριθεὶς, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνωμαι, *responder*, aquí como *respondió*, o tal vez mejor *respondiendo*; seguido del artículo masculino singular y el sustantivo que significa *centurión*, considerados ampliamente antes; concluyendo con ἔφη, tercera persona singular, del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, equivalente a *declarar, decir,* aquí como *dijo.*
No soy digno, cláusula negativa con οὐκ, *no*; εἰμὶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy*; y el adjetivo ἱκανὸς, con el sentido de *competente, suficiente, grande*, se traduce aquí como *digno*.
Entres bajo mi techo, expresión con la preposición ὑπὸ, *bajo*; seguido del artículo determinado masculino singular τὴν, *el*; στέγνη, literalmente *cubierta,* refiriéndose a la cobertura de la casa, en lenguaje figurado equivale a *entrar en casa*; εἰσέλθῃς, segunda persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, literalmente *venir adentro*, aquí como *entres*.
Solamente di la palabra, expresión formada con el adverbio μόνον, que equivale a *solamente*; εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dí*; concluyendo con λόγῳ, forma del dativo singular masculino del sustantivo lovgo", *palabra*, en el sentido de la expresión del pensamiento.
Y mi siervo sanará. Cláusula con la conjunción καὶ, *y*; ἰαθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanar*, aquí como *sanará*; ὁ παῖς μου, palabras consideradas antes y que significan *mi siervo.*

Cuando los ancianos intercedieron ante Jesús a favor del centurión dijeron que *era digno* (Lc. 7:4), sin embargo, el centurión no se considera así, οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς, literalmente, *no soy apto*. Ante Cristo, un hombre de verdadera fe siempre debe sentirse indigno. ¿Quién puede compararse con Jesús? Ante la gloria del Salvador, toda gloria humana desaparece y la dignidad más alta siempre será como miseria. El centurión tenía un concepto correcto de quien era Jesús. Para él era el Señor y, por tanto, él se consideraba indigno de que ὑπὸ τὴν στέγην εἰσέλθῃς, entrase en su casa. Ninguna cosa podría justificar para el centurión que Jesús accediese a su vivienda, sobre todo sabiendo bien que los judíos lo evitaban para no contaminarse con alguna inmundicia de los gentiles (Jn. 18:28; Hch. 10:28). Pero, junto con su correcta comprensión de sí mismo, se aprecia una profunda manifestación de su fe. No hay duda que a mayor humildad también mayor fe. Entendía que no había necesidad que Jesús fuese a su casa, era suficiente conque pronunciara una palabra de autoridad para restablecer la salud del enfermo. El centurión dice al Señor: μόνον εἰπὲ λόγῳ *Solo di la palabra*, es decir, expresa lo que sea necesario para que se produzca la sanidad y no cabe duda que ὁ παῖς el siervo ἰαθήσεται será sanado. Las palabras del centurión están llenas de humildad, fe y reverencia. Se confiesa pecador delante de quien es Santísimo, porque es Dios, y le reconoce como omnipotente por esa misma razón. Frente a los judíos que se manifestaban reacios y luego enemigos declarados de aceptar que Jesús era el Mesías, un gentil tiene la comprensión de la luz de Dios reconociéndolo implícitamente como tal.

Es necesario entender la distancia inconmensurable que hay entre Dios y los hombres, manifestada claramente en el texto. El hombre puede expresar el deseo más vehemente del alma, pero es incapaz de hacer revertir una situación según el deseo expresado en palabras. Decir y hacer son cosas diferentes en la experiencia de los hombres, ya que la palabra humana solo expresa pero no tiene poder de acción por sí misma. La palabra de Dios no sólo expresa el deseo de Dios, sino que va acompañada de todo el poder divino, por eso es *viva y eficaz* (He. 4:12). La palabra de Cristo, es la del Verbo eterno, creador y sustentador de todo. Fue sólo por su palabra que lo que existe vino a la existencia cuando antes no existía. Fue Él quien hizo todas las cosas con el poder de su palabra (Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2). Por esa causa es suficiente con la palabra de Jesús, que expresando la voluntad salvífica de Dios, va acompañada del poder salvador que sólo Dios tiene.

9. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro; Ven, y viene; y a mi siervo; Haz esto, y lo hace.

καὶ γὰρ ἐγὼ ἄνθρωπος εἰμι ὑπὸ ἐξουσίαν, ἔχων ὑπ' ἐμαυτὸν
Porque también yo hombre soy bajo autoridad, teniendo bajo mí mismo
στρατιώτας, καὶ λέγω τούτῳ· πορεύθητι, καὶ πορεύεται, καὶ ἄλλῳ·
soldados y digo a este: ¡Vete! y va; y a otro:
ἔρχου, καὶ ἔρχεται, καὶ τῷ δούλῳ μου· ποίησον τοῦτο, καὶ ποιεῖ.
¡Ven! y viene; y al siervo de mí: Haz esto y hace.

Notas sobre el texto griego.

Porque también yo soy hombre bajo autoridad, una cláusula sin dificultades en la traducción, siguiendo fácilmente el interlineal más arriba. Se aprecia el uso dos veces de la preposición ὑπὸ que significa aquí *bajo*, la primera sobre él mismo, como hombre puesto bajo autoridad, la segunda como los que estaban a su servicio, literalmente ὑπ' ἐμαυτὸν, *bajo mí mismo*.
Soldados, στρατιώτας, sustantivo que denota a quien servía bajo sueldo en el ejército.
Y digo a este, construcción con καὶ, *y*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre τούτῳ, *este.*
Ve y va, πορεύθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo πορεύω, equivalente a *seguir, marchar*, aquí como *ve* o tal vez mejor, *¡marcha!*, el verbo en imperativo expresa una orden, que encaja en el contexto militar del sujeto; πορεύεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del mismo verbo, que equivale a *va*.
Ven y viene, ἔρχου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *ven;* ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del mismo verbo, aquí como *va*.
Y a mi siervo: Haz esto, y lo hace, cláusula final con καὶ, *y*; δούλῳ, forma correspondiente al dativo singular masculino del sustantivo δουλος, *siervo, esclavo*; originalmente el nivel más bajo en la servidumbre, que vino a significar uno que se entrega a la voluntad de otro; no significa necesariamente *esclavo*, pero lo comprende. Ποίησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *haz*; seguido del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; y ποιεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *hace*.

El centurión argumenta la razón por la que considera que no es necesario que Jesús vaya a su casa. Él ἐγὼ ἄνθρωπος εἰμι ὑπὸ ἐξουσίαν estaba bajo autoridad, por tanto tenía que obedecer las instrucciones que recibía de sus superiores, y a su vez tenía a otros subordinados bajo él ἔχων ὑπ' ἐμαυτὸν στρατιώτας, *"teniendo soldados bajo mí mismo"*. Éstos tenían que obedecerle en cuanto les ordenase: καὶ λέγω τούτῳ· πορεύθητι, καὶ πορεύεται, καὶ ἄλλω ἔρχου, καὶ ἔρχεται, καὶ τῷ δούλῳ μου· ποίησον τοῦτο, καὶ ποιει, *y digo a este: ¡Vete! y va, y a otro, Ven!, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.* No cabe duda que además era querido por quienes estaban bajo su autoridad. Mediante este símil, dice a Jesús que si él era obedecido cuando ordenaba algo, cuanto más el Hijo de Dios tenía poder para ordenar la sanidad

de su siervo y que se llevara a efecto. Jesús no estaba bajo autoridad de nadie, él era el Señor, por tanto, podía sólo con quererlo efectuar la sanidad del enfermo sin necesidad de entrar en su casa. Casi se desprende que la enfermedad no podía resistir a la autoridad de Jesús y tenía que obedecer su mandato, como escribe Hendriksen:

"El centurión razona: Si yo, aunque soy sólo un oficial con una autoridad y poder muy limitados, un oficial que debe obedecer a sus superiores, doy órdenes y mis órdenes son obedecidas inmediatamente, tanto por soldados como por esclavos, entonces por cierto él, este gran Señor, ejerciendo una autoridad independiente y teniendo el universo en su mano todopoderosa, puede mandar y cualquiera que sea su deseo será hecho. Cuando dice "vete", la enfermedad se irá, y cuando dice "ven", la salud llegará"[8].

Sin duda lo destacado de esta respuesta es la fe sincera que el centurión tenía en Jesús y su poder. No es posible determinar como la había alcanzado. Bien podía tratarse de una operación de la gracia actuando en el corazón de un hombre que había buscado la verdadera fe y creía en el verdadero Dios. Fuera de esto, sin duda había llegado a su conocimiento el poder de la palabra de Jesús en sus enseñanzas y su omnipotencia en las obras que realizaba. La sanidad de muchos enfermos que le eran llevados, su misericordia con los pobres y desvalidos debió haber sido impactante para el centurión que hizo nacer en él la certeza del poder que Jesús tenía para sanar aún en la distancia.

10. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

ἀκούσας δὲ ὁ Ἰησοῦς ἐθαύμασεν καὶ εἶπεν τοῖς ἀκολουθοῦσιν·
Y oyendo - Jesús se admiró y dijo a los que seguían:
ἀμὴν λέγω ὑμῖν, παρ' οὐδενὶ τοσαύτην πίστιν ἐν τῷ Ἰσραὴλ εὗρον.
De cierto digo os: en nadie tan grande fe en - Israel hallé.

Notas sobre el texto griego.

Al oírlo Jesús, se maravilló, cláusula vinculante con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*, aunque en el estilo del griego koiné sigue al verbo; ἀκούσας forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí traducido por *al oírlo*; sigue el sujeto mediante el nombre propio Ἰησοῦς, *Jesús*, precedido como es propio en koiné del artículo determinado masculino singular; concluyendo con ἐθαύμασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θαυμάζω, que denota *maravillarse, admirarse,* aquí como *se admiró.*

[8] G. Hendriksen. o.c., pág. 414.

Y dijo a los que le seguían, continuación a la cláusula anterior vinculada mediante la conjunción καὶ, *y*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre τοῖς, *a los*; y ἀκολουθοῦσιν, forma del dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que expresa la idea de ir por el mismo camino, de ahí *seguir*, aquí como *que seguían*. En el texto aparece también la conocida forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.

Que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Cláusula final conclusiva con la preposición παρά, aquí en su forma abreviada propia del dativo y acusativo, que equivale a *en*; seguida del pronombre indeterminado οὐδενί, que significa *nadie, ninguna persona*; con el adjetivo τοσαύτην, *tan grande*, *de tamaño, de cantidad*; πίστιν, *fe*; *en Israel*, ἐν Ἰσραὴλ; concluyendo con εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *he hallado*, o tal vez *hallé*.

La exposición del centurión causó asombro a Jesús. Literalmente se lee en el texto griego *se admiró*. Es notable que la admiración sea casi siempre el resultado de una nueva experiencia o de algo nuevo que se presenta delante. Cristo en cuanto Dios no podía *admirarse* de nada, porque nada le es desconocido. Sin embargo aquí brilla con luz propia su humanidad. El que es Dios eterno como Verbo en la unidad divina, es también hombre perfecto como consecuencia de la encarnación (Jn. 1:14). La confusión sobre la *comunicación de propiedades*, entre las dos naturalezas lleva a algunos a negar que en Jesús hubiese una verdadera admiración, suponiendo que los gestos de Cristo ante la manifestación del centurión condujeron a los testigos presenciales y luego al evangelista Mateo para expresarlo como si se hubiese admirado. Sin duda alguna la humanidad de Jesús está vinculada a la Persona Divina en que se sustenta, no debe olvidarse la realidad de la unión hipostática, sin embargo la naturaleza humana manifestó las emociones propias de un hombre en toda la dimensión de la palabra. La experiencia humana de Jesús como Hijo de Dios encarnado, Emanuel, llega a la experiencia sensorial de lo que en su naturaleza divina era conocimiento de ciencia especulativa, es decir, el resultado de la omnisciencia divina que comprende en la mente de Dios lo que es experiencia en la vida de la criatura. El objeto de la admiración de Jesús era la fe del centurión. La afirmación de Cristo es importante: *"ni aún en Israel he hallado tanta fe"*. Lo admirable era que la fe de un gentil sobrepasaba a todo lo que se había encontrado en los judíos de su tiempo, a pesar de los privilegios que tenían como pueblo de Dios. No cabe duda que también encontró judíos con fe, pero la verdad bíblica es incuestionable: ninguno en esa dimensión. Aunque el centurión no era descendiente de Abraham, era hijo suyo en cuanto a la fe.

Muchos de los judíos habían visto las evidencias que señalaban a Jesús como Mesías, sin embargo se negaban en rebeldía a creer en él (Jn. 12:37).

11. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι πολλοὶ ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ δυσμῶν ἥξουσιν καὶ
Y digo os que muchos de oriente y de occidente vendrán y
ἀνακλιθήσονται μετὰ ᾽Αβραάμ καὶ ᾽Ισαὰκ καὶ ᾽Ιακὼβ ἐν τῇ
se reclinarán con Abraham e Isaac y Jacob en el
βασιλείᾳ τῶν ουρανῶν
reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Y os digo, con δὲ, *y*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Que muchos del oriente y del occidente, cláusula indefinida de lugar formada con el adverbio πολλοὶ, *muchos*, referido a una gran cantidad; ἀπὸ, aquí con significado *de*; y los sustantivos ἀνατολῶν, primariamente *salida*, de ahí *oriente*, referido a lugares situados donde se levanta o sale el sol; δυσμοῶν, literalmente *ocaso*, de ahí *occidente*, lugar donde se pone el sol, como referencia indefinida a territorios al oeste.
Vendrán y se sentarán, dos verbos seguidos en la misma cláusula; ἥξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, equivalente a *haber llegado, haber venido*; y ἀνακλιθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνακλίνω, primariamente *reclinarse*, modo habitual de sentarse a la mesa en el contexto cultural de entonces, aquí como *se sentarán*.
El resto del versículo sigue puntualmente la traducción como se aprecia en el interlineal.

El Señor aprovecha las palabras del centurión, para poner en evidencia la fe del gentil en contraste con la falta de fe de los que se llamaban *hijos del reino*, para hacer una advertencia solemne a quienes estaban presentes en aquella ocasión. Los judíos se consideraban herederos del reino de los cielos porque eran descendientes biológicos de Abraham, Isaac y Jacob a quienes Dios había dado y confirmado las promesas y los pactos (Ro. 9:4-5). Sin embargo, Jesús dijo a Nicodemo, uno de los maestros de Israel que la entrada al reino no es por descendencia familiar, sino por nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). El propósito de la venida de Jesús era proclamar el acercamiento del reino de los cielos. Lo hizo primeramente a las ovejas de la casa de Israel, pero estableció luego que los discípulos llevaran el evangelio a todas las naciones (Mt. 28:19-20). El mensaje de la buena noticia proclama la salvación de todo aquel que crea (Jn. 3:16). No se trata de una práctica religiosa, sino de la identificación con Cristo. Mateo escribe el evangelio con el propósito de manifestar que Jesús es el Mesías, el Salvador del mundo. La profecía anuncia la incorporación a las bendiciones de la salvación que Dios provee en Cristo, a todas las naciones, de

otro modo, la Iglesia se extenderá entre gentiles y judíos como la expresión actual del propósito de Dios, que es la formación de un cuerpo en Cristo. La salvación a los gentiles está extensamente profetizada (Is. 2:2, 3; 11:10; 45:6; 49:6, 12; 54:1-3; 59:19; Jer. 3:18; 31:34; Os. 1:9, 10; 2:23; Am. 9:11ss; Mi. 4:1, 2; Mal. 1:11). Estos que no buscaban a Dios, fueron encontrados por Dios. El descenso de la Segunda Persona Divina al mundo tenía este propósito (Lc. 19:10). La salvación que comprende el nuevo nacimiento, por el cual se accede al reino de los cielos, es para todos los que reciben a Cristo como Salvador, por medio de la fe (Ef. 2:8-9). Las distinciones sociales, raciales, religiosas y personales nada tienen que ver con la salvación de los perdidos y ninguna distinción especial produce en la Iglesia como cuerpo de creyentes en Cristo (Jn. 3:16; Ro. 10:12-13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11; 1 P. 2:9). Aquellos que no tengan a Cristo no tienen vida eterna, ni perdón de pecados. El centurión expresó con sus palabras su fe en Jesús. El no era descendiente de Abraham en cuanto a raza, pero lo era en cuanto a fe. Todos los creyentes, no importa su procedencia, son hijos de Abraham y él es el padre de todos los creyentes (Gá. 3:7). Los santos de esta dispensación que están en Cristo y duermen en Cristo, vendrán para gozar de las bendiciones que Dios estableció para un tiempo que se conoce como *la cena de las bodas del Cordero*. Este acontecimiento ocurrirá en la tierra durante el milenio (Ap. 19:9). En esa ocasión la Iglesia será presentada a los *amigos del esposo* como la esposa del Cordero. Anteriormente a este acontecimiento la Iglesia será recogida para estar para siempre con el Señor (1 Ts. 4:17), viniendo luego, glorificada ya para el tiempo de los acontecimientos terrenales relacionados con el Señor y con ella. Pero, no debe olvidarse que el evangelio del reino será proclamado durante el tiempo de la tribulación en el mundo y un gran número de personas de todas las naciones serán salvas entonces. Esa es la gran multitud que aparece delante del trono vestida con ropas blancas y palmas en sus manos (Ap. 7:9ss). A los salvos de tan diferentes lugares se les describe como πολλοὶ ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ δυσμῶν, *muchos del oriente y del occidente.* Los salvos vivos entonces y los resucitados, se sentarán, literalmente ἀνακλιθήσονται *se reclinarán*, como era la costumbre de comer sobre divanes en los tiempos de Jesús, para disfrutar de la comunión con todos los salvos y el Señor (Lc. 22:30). Todos los que creen en Cristo reciben potestad de ser sus hijos (Jn. 1:12). Estos estarán sentados a la mesa en el reino de los cielos porque han sido regenerados en el nuevo nacimiento. Ningún acceso hay a la esfera de la salvación y sus bendiciones que no sea de esta manera. No se trata de religión, sino de plena identificación y comunión con Cristo que da vida a todo el que cree. El contraste es evidente en la enseñanza de Jesús. Allí había un gentil que creía sin reservas en Él, pero, también había muchos que a pesar de las señales que hacían le negaban la fe (Jn. 12:37). Sin embargo, estos incrédulos se consideraban a sí mismos como *hijos del reino*, por los muchos privilegios que

habían disfrutado. No cabe duda que entre un pueblo incrédulo Dios tiene sus elegidos como remanente fiel, que creen en el Hijo que envió al mundo.

12. Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

οἱ δὲ υἱοὶ τῆς βασιλείας ἐκβληθήσονται εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον·
Mas los hijos del reino serán expulsados a la oscuridad - de afuera;
ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων
allí será el llanto y el rechinar de los dientes.

Notas sobre el texto griego.

Serán echados, ἐκβληθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκβάλλω, forma enfatizada con ejk, *sacar, poner fuera,* y βάλλω, *echar, arrojar,* de ahí que el verbo denote *echar fuera*, aquí como *serán echados fuera*.
A las tinieblas de afuera, construcción parcial de la oración con εἰς, *a*; seguido del artículo femenino singular τὸ, que precede a σκότος, forma arcaica usada anteriormente al sustantivo σκοτία que lo sustituyó, y que se emplea para definir la ausencia de luz, oscuridad plena, de ahí *tinieblas*; cerrando la expresión con el artículo femenino singular τὸ, *la*, y el adverbio de lugar ἐξώτερον, *afuera.*
Allí será el lloro y el crujir de dientes. Cláusula final de la oración, con el adverbio de lugar ἐκεῖ, que significa *allí*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; con los sustantivos κλαυθμὸς, que equivale a *lloro intenso y desesperado, llanto,* y βρυγμὸς, relacionado con el verbo βρύχω, denota *morder intensamente, apretar los dientes hasta hacerlos sonar*, de ahí *crujir*, complementado con τῶν ὀδόντων, *los dientes*.

En un profundo contraste Jesús establece la diferencia entre quienes sin ser hijos del reino, ni tener derecho alguno estarán disfrutando de él y aquellos que considerándose con derechos no estarán presentes entonces, los llamados υἱοὶ τῆς βασιλείας, *hijos del reino*. El retorno de Cristo marcará la diferencia en el juicio a que será sometido el Israel vivo entonces. La razón de aquel juicio será determinar quienes son espiritualmente verdaderos israelitas (Ro. 9:6). El momento del juicio tendrá lugar en la tierra, en la segunda venida de Cristo (Ez. 20:34-38). En el comparecerá todo el Israel vivo, que será reunido y juzgado. El objetivo del juicio será separar a los salvos de los no salvos (Ez. 20:37-38; Mal. 3:2, 3, 5). Las acciones que cada uno haya realizado revelarán la condición espiritual del mismo. Los no salvos serán cortados de la tierra, *tomados* y echados a las tinieblas de afuera, literalmente ἐκβληθήσονται εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον *"serán expulsados a la oscuridad de afuera",* como pone de manifiesto la parábola de las diez vírgenes, y en este sentido las cinco fatuas (Mt. 25:30). Los salvos serán *dejados* para ser introducidos al reino milenial, disfrutando de las bendiciones y de la comunión con el Rey.

Mediante un profundo contraste Jesús establece la solemne advertencia para quienes se consideran, como hijos del reino, con derechos a estar presentes en el banquete de las bendiciones y comunión con el Rey. Para eso usa veladamente la ilustración del banquete nupcial. Mientras en el lugar de la celebración hay luz intensa que permite disfrutar aún en la noche, en el exterior sólo tinieblas que se hacen más notorias por la luz que hay dentro del lugar del convite. Así también aquellos que sean excluidos del disfrute de la comunión sentirán más notoriamente la oscuridad que supone una perpetua separación de Dios. Jesús afirmó en su ministerio que Él era la luz del mundo, por tanto, sólo quienes están unidos a Jesús pueden estar y disfrutar de su luz, donde no hay tinieblas sino luz de vida (Jn. 8:12). Jesús es la luz de Dios que resplandeció en la oscuridad de la noche del mundo (Jn. 1:4-5). Esa admirable luz de Dios brillaba intensamente entre los que se consideraban como *hijos del reino*, alumbrando a todo hombre (Jn. 1:10), sin embargo, muchos de ellos, tal vez una inmensa mayoría, no sólo rechazaron la luz, sino que intentaron apagarla a causa de que revelaba la suciedad de su vida de pecado (Jn. 3:19). El derecho para acceder a la presencia de Dios, sus bendiciones y la comunión con Él en el reino de los cielos, sólo es posible mediante la fe en el Salvador (Jn. 3:3, 5). Por tanto quien no tiene al Hijo no tiene la vida y el que le rechaza no verá la vida, sino que está bajo la ira de Dios a causa de su pecado y rebeldía (Jn. 3:36). Muchos de aquellos estaban viendo las pruebas de la mesianidad de Jesús, pero se negaban a creer en Él (Jn. 12:37). Sin derecho alguno para estar en la presencia y comunión de Dios, no les quedaba otra opción que enfrentarse con las tinieblas *de afuera*, es decir, la esfera de vida en la segunda muerte, lejos de la luz de Dios. Aquellos pretendían estar en la luz cuando eran hijos de las tinieblas, por tanto serán tomados y echados a ellas, lugar que les corresponde por propia decisión personal. Excluidos de la presencia de Dios, no quedará para ellos ni la menor posibilidad de esperanza. Tal vez pueda describirse esa situación con las palabras que Dante escribió en su *infierno*: *Lasciate ogni speranza voi ch'entrate*, esto es, *dejad toda esperanza los que entráis.*

La situación entonces para esos es descrita por Cristo como de ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων *"lloro y crujir de dientes"*. Pudiera suponerse que el lloro de los tales es efecto del remordimiento por los pecados cometidos y la imposibilidad de arrepentimiento, pero, sería contrario a la propia condición de quienes están en esa situación por deseo personal, ya que amaron más las tinieblas que la luz. La idea de que en el infierno las gentes estarían deseando regresar a Dios, es contraria a toda la enseñanza bíblica. El llanto tampoco es producido por la calamidad que supone una vida en las tinieblas. El llanto es la esfera propia de vida en las tinieblas, en contraste con la de los hijos de Dios cuyas lágrimas serán enjugadas por Dios mismo para entrar al disfrute del gozo eterno (Is. 65:19; Ap. 7:17; 21:4). El llanto de que habla Jesús es la forma natural de vida en las tinieblas, la inconsolable expresión del

alma que experimenta la infelicidad perpetua y sin esperanza que se convierte en desesperación para los tales. Junto con el llanto también el crujir de dientes. La expresión en el texto griego es muy elocuente, descrita como una boca que se cierra con fuerza y aprieta los dientes de modo que crujen entre ellos, denotando una angustia intensísima y una ira frenética al no poder superar esa situación. Ese modo de vida no tendrá fin jamás (Dn. 12:2). La vida de angustia en la segunda muerte –aunque parezca un contraste imposible- no se extinguirá jamás (Mt. 3:12). El tormento es eterno (Mt. 18:8).

13. Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

καὶ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς τῷ ἑκατονταφρχῃ· ὕπαγε, ὡς ἐπίστευσας
Y dijo - Jesús al centurión: Vé, como creíste
γενηθήτω σοι. καὶ ἰάθη ὁ παῖς ἐν τῇ ὥρα ἐκείνῃ
sea hecho te. Y fue sanado el siervo en la hora aquella.

Notas sobre el texto griego.

Y dijo, del modo habitual con καὶ, *y*, y εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔϊπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Vé, ὕπαγε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *vé.*
Como creíste, te sea hecho, cláusula condicional con el adverbio ὡς, *como*, *de la manera que*; ἐπίστευσας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, estar persuadido, confiar*, aquí como *creíste*; γενηθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo del verbo γίνομαι, hacer, aquí como *sea hecho*, concluyendo con el pronombre personal singular segunda persona σοι, *te*.
Y su criado fue sanado, la misma palabra para *criado*, *siervo*, que ha salido anteriormente (ver v. 6), con ἰάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanar*, aquí como *fue sanado*.

La advertencia solemne de Jesús dio nuevamente paso al diálogo con el centurión. Antes había dicho al Señor que no era preciso que fuese a su casa; que tampoco era digna para que él entrase en ella y que bastaba con su palabra. Tan grande fe iba a tener recompensa. De la misma manera que era su confianza en el poder de Jesús, así también el poder de Jesús honraría aquella fe. Probablemente estaba cerca de su casa y con él aquellos que habían venido para recomendar al Señor que atendiera aquella petición. Jesús ordena al centurión que regresara a su casa. La instrucción va acompañada de una promesa que sería cumplida: ὕπαγε, ὡς ἐπίστευσας γενηθήτω σοι, *"ve, como creíste te sea hecho"*. Había venido con fe, se iba descansando en la fe. No era largo el

camino para regresar a ella, por tanto, el milagro es mucho más evidente, ya que al entrar en la casa encontró a su *muchacho*, totalmente restablecido. Es interesante notar que la sanidad se produjo en el momento que Jesús pronunció las palabras καὶ ἰάθη ὁ παῖς ἐντῆ ὥρα ἐκείνη, *"y fue sanado el siervo en aquella hora"*. Esa es la prueba de la fe del centurión. La sanidad divina no requiere tiempo de recuperación. Dios retorna la salud y las fuerzas con ella. No se sabe por cuanto tiempo aquel joven estuvo afectado por la parálisis, sin embargo, fuera cual fuera, la sanidad se produjo ἐν τῆ ὥρα ἐκείνη, *en aquella misma hora*, es decir, en el momento en que Jesús dijo al centurión que conforme a su fe le fuera hecho. La omnipotencia de Jesús queda de manifiesto: *habló* y *fue hecho*. Otra vez más la evidencia de Emmanuel, Dios con los hombres. Jesús no es el elemento instrumental al servicio de Dios, sino Dios mismos ocupándose de los hombres. La gran lección de la fe, surge del relato. Lo que Jesús dijo a aquel centurión lo dice hoy a cada creyente: ὡς ἐπίστευσας γενηθήτω σοι, *Conforme a tu fe te sea hecho*. Él instó a pedir para recibir. De la misma manera que el poder de Dios le permite hacer cuanto quiera, así también la fe de un creyente del permitirá obtener cuanto pida.

Poder sanador (8:14-17).

Continuando con las evidencias del poder del Rey, Mateo introduce aquí un párrafo con múltiples sanidades y liberaciones.

14. Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

Καὶ ἐλθὼν ὁ ᾽Ιησοῦς εἰς τὴν οἰκίαν Πέτρου εἶδεν τὴν πενθερὰν
Y viniendo - Jesús a la casa de Pedro vio a la suegra
αὐτοῦ βεβλημένην καὶ πυρέσσουσαν
de él que había sido acostada y que tenía fiebre.

Notas sobre el texto griego.

Vino Jesús a la casa de Pedro, cláusula que en el texto griego comienza con la conjunción καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede y sirve para dar continuidad al relato, seguido de ἐλθὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *vino,* mejor *venido o viniendo*; sigue el nombre propio *Jesús* el sujeto con artículo, norma en coiné; cerrando con εἰς τὴν οἰκίαν Πέτρτου, *a la casa de Pedro.*
Y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre, la cláusula comienza con εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; seguido del artículo y del sustantivo πενθερὰν, *suegra*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *de él*; βεβλημένην, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo βάλλω, *echar, arrojar,*

lanzar, meter, aquí como *arrojada en cama,* es decir, *había sido acostada*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; πυρέσσουσαν, forma del acusativo singular femenino con el participio presente en voz activa del verbo πυρέσσω, *tener fiebre*, aquí como *que tenía fiebre*.

Pedro era un hombre casado. No se sabe la composición de su familia, pero, en el hogar de Capernaum donde vivía, residía también πενθερὰν su suegra, por lo menos, se encontraba allí en el tiempo correspondiente al relato bíblico. La esposa de Pedro solía acompañarle, en su ministerio apostólico, después de la ascensión del Señor (1 Co. 9:5). Es muy probable que en la casa donde Pedro residía, estuviesen, además de su esposa y su suegra, Andrés su hermano, conforme al relato según Marcos. Jesús regresaba de la sinagoga en el sábado, acompañado del grupo de discípulos entre los que se mencionan a Santiago y Juan, entrando en la casa de Pedro (Mr. 1:21, 29). El relato se encuentra en los tres sinópticos (Mr. 1:29-34; Lc. 4:38-41). En casa de Pedro su suegra estaba βεβλημένην postrada en cama, afectada por una gran πυρέσσουσαν fiebre, como hace notar el médico Lucas en el relato paralelo (Lc. 4:38). No cabe duda que el grupo de discípulos habló a Jesús de la situación en que se encontraba la suegra de Pedro (Mr. 1:30). Lucas afirma que *"le rogaron"* por ella (Lc. 4:38). Como en el caso del centurión había personas interesadas por el bienestar de otros. La enfermedad afectaba a alguien vinculado con uno de los discípulos, con toda seguridad, aquella mujer era también creyente, pero, esto no es óbice para que se enfermase. La enfermedad es consecuencia del pecado y, por tanto, toda persona está expuesta a enfermedades. La Biblia hace referencia a creyentes que estuvieron enfermos, como Eliseo (2 R. 13:14; Ezequias (2 R. 20:1); Dorcas (Hch. 9:36-37); Epafrodito (Fil. 2:25-27); Trófimo (2 Ti. 4:20); Timoteo (1 Ti. 5:23); e incluso el apóstol Pablo (Gá. 4:13). No importa como fuera, lo cierto es que Jesús vio a la mujer que estaba enferma en cama.

15. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

καὶ ἥψατο τῆς χειρὸς αὐτῆς, καὶ ἀφῆκεν αὐτὴν ὁ πυρετός, καὶ
Y tocó la mano de ella, y dejó a ella la fiebre, y
ἠγέρθη καὶ διηκόνει αὐτῷ.
fue levantada y servía a Él.

Notas sobre el texto griego.

Y tocó la mano de ella, primera cláusula de la oración, con καὶ, *y*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, que se utiliza para ir a encender fuego, en la voz media, como es este caso, se usa para *aferrarse, asirse de, tocar*, aquí como *tocó*; sigue luego precedido del correspondiente

artículo determinado, el sustantivo χειρὸς forma del genitivo singular femenino de ceivr, *mano*; concluyendo con el pronombre personal αὐτῆς, *de ella*.
Y la fiebre la dejó, construcción gramatical con καὶ, *y*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, que equivale a *hacer ir, dejar ir, permitir, soltar*, incluso *perdonar*, aquí con sentido de *dejar*, como *le dejó*, de modo que la fiebre no la pudo retener, sino que tuvo que dejarla.
Y ella se levantó y les servía, la cláusula final está formada nuevamente con la conjunción καὶ, *y*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí como *se levantó* o también *fue levantada*; nuevamente la conjunción καὶ, *y*; antecediendo a διηκόνει, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, con el pronombre personal αὐτῶ, *a Él*.

La curación de esta enferma se produjo al simple contacto de la mano de Jesús. No hay palabra alguna en el relato que saliera de su boca, simplemente se dice que ἥψατο τῆς χειρὸς αὐτῆς *"tocó la mano de ella"*. El poder del Señor se hizo visible nuevamente. Aquella que estaba aquejada con una alta fiebre, que debilita y postra a la persona, se recuperó instantáneamente, de modo que no sólo καὶ ἀφῆκεν αὐτὴν ὁ πυρετός, la dejó la fiebre, pudiendo levantarse ἠγέρθη, sino que tuvo fuerzas καὶ διηκόνει αὐτω, para servir al Señor. No había en ella otro pensamiento que ver como podía ser útil para Cristo. Lección importante para todos los que han sido sanados espiritualmente de la enfermedad mortal del pecado, liberados de la opresión pueden servir al Señor (Ro. 6:18). No puede concebirse la bendición de la salvación, perdón de pecados y vida eterna, sin que se produzca el deseo y la disposición de servicio. No se trata de hacer *algo*, sino de entregarse plenamente al Señor en respuesta a su gracia (Ro. 12:1).

16. Y cuando llegó la noche, trajeron a Él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos.

Ὀψίας δὲ γενομένης προσήνεγκαν αὐτῷ δαιμονιζομένους πολλούς·
Y la tarde llegada trajeron a Él endemoniados muchos;
καὶ ἐξέβαλεν τὰ πνεύματα λόγῳ καὶ πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας
y expulsó los demonios con palabra y a todos los mal que tenían
ἐθεράπευσεν,
sanó.

Notas sobre el texto griego.

Y cuando llegó la noche; ὀψίας, sustantivo que es la forma femenina del adjetivo οψιος, *tarde*, de ahí que signifique *al atardecer*, generalmente el tiempo de la caída de la tarde, la hora del crepúsculo; γενομένης forma del genitivo singular femenino con

el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *llegó,* o tal vez mejor *llegada*.
Trajeron a Él, προσήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí con la idea de presentar delante de Jesús a los enfermos, de ahí la traducción, *trajeron*; con el pronombre personal αὐτῷ, *a Él*.
Y con la palabra echó fuera a los demonios, cláusula con ἐξέβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, considerado antes, que denota *expulsar, echar fuera*; sigue el artículo concordante con el sustantivo πνεύματα, *espíritus*, cambio notable en el mismo versículo, donde antes Mateo habla de *endemoniados*, y ahora de *espíritus*, lo que indica que eran estos quienes poseían a las personas; y λόγῳ, forma del dativo singular masculino del sustantivo λόγος, *palabra.*
Y sanó a todos los enfermos, cláusula con πάντας, *todos*, que se aplica a τοὺς κακῶ, adverbio aquí con significado de *mal* literalmente *los que mal*, seguido de ἔχοντας forma del acusativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad, encontrarse*, aquí como *que tenían*; concluyendo con ἐθεράπευσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*.

Mateo vuelve a repetir, prácticamente al pie de la letra, lo que dijo antes después del bautismo de Jesús (Mt. 4:23, 24). El poder del Señor se manifestaba en dos acciones, la expulsión de demonios y la sanidad de enfermedades. Las gentes esperaban ὀψίας δὲ γενομένης, el caer de la tarde para traer los enfermos al Señor. Probablemente era la hora más propicia cuando el sol no calentaba intensamente. El poder de Satanás estaba siendo restringido por el poder de Jesús, καὶ ἐξέβαλεν τὰ πνεύματα λόγω, expulsándolos con la autoridad de Su palabra. Quien había venido para desatar cadenas de esclavitud espiritual lo estaba llevando a cabo como había sido anunciado y conforme a la actividad que como el enviado de Dios debía hacer. Así también las enfermedades, πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας, no importa cual fuera la clase de enfermedad, ni cuanto hubiese avanzado en el enfermo, el poder de Jesús se hacía irresistible a la enfermedad y todos los que le eran traídos, recibían ἐθεράπευσεν la sanidad de sus dolencias.

17. Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

ὅπως πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν δια ᾽Ησαΐου τοῦ προφήτου λέγοντος·
Para que así fuese cumplido lo dicho por Isaías el profeta que dijo
αὐτὸς τὰς ἀσθενείας ἡμῶν ἔλαβεν
Él las debilidades de nosotros tomó
καὶ τὰς νόσους ἐβάστασεν
y las enfermedades llevó.

Notas sobre el texto griego.

Mateo hace referencia a la profecía, comenzando con el adverbio relativo ὅπως, equivalente a *para que, para, que;* luego πληρωθῇ tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir, completar*, aquí como *cumpliese*; τὸ ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico εἴρω, *decir*, aquí como *dicho*, siguiendo διὰ, *por medio de*, y finalmente la referencia al profeta citando su nombre propio ᾽Ησαΐου, *Isaías*, y afirmando que era τοῦ προφήτου, *el profeta*, λέγοντος participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice.*
La referencia profética utiliza ἀσθενίας que tiene el sentido de *debilidades*, una de cuyas manifestaciones son las enfermedades, el segundo sustantivo es νόσους, que literalmente denota cualquier tipo de enfermedad y se traduce así habitualmente en el Nuevo Testamento; a estos dos sustantivos se unen los verbos ἔλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, que expresa la idea de *tomar, coger, recibir*, aquí como *tomó*; y ἐβάστασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βαστάζω, que equivale a *levantar, llevar, soportar*, aquí como *llevó*, o *soportó*.

Mateo recurre a la profecía para demostrar que el Mesías profetizado era Jesús de Nazaret. Sin duda el profeta Isaías, a quien Mateo apela, escribió muchas cosas en su profecía, como revelación de Dios, cuyo alcance excedía a su propia comprensión. No en vano dice el apóstol Pedro, que muchos profetas investigaban sobre estas revelaciones en cuanto a que persona y a que tiempo se refería el mensaje profético, recibiendo la advertencia divina que no era para aquel tiempo, ni para aquellas personas a quien estaba destinado (1 P. 1:10-12). Así dice Mateo: ὅπως πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν δια ᾽Ησαΐου τοῦ προφήτου *"para que así fuese cumplido lo dicho por el profeta Isaías"*.La obra del Redentor en la Cruz, se describe proféticamente por Isaías, como el cumplimiento del propósito divino por el cual, el inocente Hijo de Dios cargaba sobre sí mismo el pecado del mundo, experimentando el sufrimiento vicario de las enfermedades y de los pecados (Is. 53:4). Sin duda las enfermedades son consecuencia y resultado del pecado. Durante el tiempo de su ministerio Jesús perdonó pecados, pero también hizo sanidades. Lo primero no es perceptible por el hombre, lo segundo es evidente y visible, el mismo que quitó el pecado en su muerte, sanó las enfermedades durante su vida. Durante su ministerio el Señor quitó las enfermedades y miserias de algunos, sin embargo, el profeta habla del Mesías, como el Siervo Sufriente que ἔλαβεν *lleva* sobre sí todas estas cargas. No hay ningún problema en la interpretación que Mateo hace del pasaje profético, porque es a causa de la obra de expiación del pecado mediante la sustitución vicaria en la Cruz, que es posible la liberación de la enfermedad, es decir, por medio de la primera obra, se cumple la segunda.

Sin embargo, puede preguntarse en que sentido Jesús αὐτὸς ἔλαβεν *llevó sobre sí*, τὰς ἀσθενείας ἡμῶν καὶ τὰς νόσους ἐβάστασεν las enfermedades y dolencias de los hombres, especialmente en el contexto en que se desarrolla el hecho histórico del Evangelio según Mateo. Se entiende claramente que cuando sanaba a un paralítico, la parálisis del enfermo no se le transmitía al Señor. Igualmente cuando alentaba a un desconsolado no quedaba desconsolado Él por el desconsuelo ajeno. Sin embargo, es evidente que *llevar sobre sí*, implica primeramente *compasión*. El Señor se *compadecía* de las dificultades que el pecado acarrea sobre la humanidad. No hay duda que Cristo sanaba porque se compadecía o sentía compasión con la miseria del hombre. Cuando vio las multitudes necesitadas *tuvo compasión* de ellas (Mt. 9:36). Sanaba a muchos enfermos porque tenía compasión de ellos (Mt. 14:14). Dio vista a un ciego porque se compadeció de él (Mt. 20:34). La sanidad del leproso obedeció a una acción de su misericordia (Mr. 1:41). Muchas veces ilustró con parábolas la acción de la compasión (cf. Mt. 18:27; Lc. 15:20-24, 31, 32). El Señor en su naturaleza humana estaba *capacitado* para sentir en él mismo las aflicciones de los hombres. Hasta tal dimensión fue esa experiencia que fue probado en todo conforme a nuestra semejanza (He. 4:5), por lo que es poderoso para socorrer a quienes son probados (He. 2:18). Este admirable Sumo Sacerdote es misericordioso (He. 2:17). Un segundo nivel que permite entender el alcance de la referencia profética son los sufrimientos vicarios que Cristo experimentó por el pecado. No solo los sustitutorios en la Cruz, sino la confrontación personal que sentía por el sufrimiento que el pecado producía en las gentes. Como ejemplo la angustia y conmoción de espíritu por el llanto de María a causa de la muerte de Lázaro (Jn. 11: 33-35). El verbo usado por Mateo tiene un notable aspecto metafórico porque Jesús, el Siervo de Dios, carga sobre sí nuestras enfermedades. Un segundo aspecto de esta verdad tiene que ver con los sufrimientos vicarios por el pecado que es la raíz de todo mal. Cada enfermedad o angustia con que Jesús se enfrentaba le hacía sentir profundamente, lo que era un verdadero sufrimiento vicario a través de toda su vida en la tierra, que culmina absolutamente en la Cruz. Es en ese doble sentido que el Señor tomó sobre sí las debilidades humanas y llevó en sí mismo las enfermedades. Ambas cosas, la sanidad de enfermedades físicas, y la obra de expiación del pecado, forman parte de un todo en la obra de redención.

Sobre esto escribe el Profesor Severiano del Páramo:

"El evangelista ve en todas estas curaciones obradas por Jesucristo el cumplimiento de una profecía que se lee en Isaías 53:4. La cita la hace conforme al texto hebreo, que difiere algo de la traducción griega de los LXX. El sentido en el pasaje de Isaías es el siguiente: el Mesías tomó sobre sí todas las miserias y dolores que nosotros merecíamos por nuestros pecados para expiar por ellos. Ahora bien, el evangelista trae el texto para probar que

Jesucristo tenía poder para curar toda clase de enfermedades. Prescindiendo de otras explicaciones que se han dado a esta cita de San Mateo, creemos que la verdadera es la siguiente: el evangelista quiere darnos la razón íntima de por qué Cristo podía curar todos los males y enfermedades, que son efecto del pecado. Viniendo Cristo a expiar nuestros pecados por medio de sus sufrimientos, como lo profetizó Isaías, es claro que quien podía quitar la causa, el pecado, tenía también poder para destruir y hacer desaparecer sus efectos, las enfermedades. Por lo tanto, en las curaciones obradas por Cristo se cumple lo que Isaías profetizó, ya que son un efecto, que procede como de su causa, de la satisfacción de Cristo por nuestros pecados. La cita, por lo tanto, no es una mera acomodación de las palabras del profeta a los milagros de Cristo, sino una aclaración del profundo sentido que encierran"[9].

El efecto del pecado es, entre otros, la enfermedad. La situación de esclavitud se manifestaba en la posesión diabólica. Unos y otros son las consecuencias de una causa universal llamada *pecado*. Es en la Cruz, donde el Señor asume sobre sí y acepta la responsabilidad penal que la justicia de Dios demandaba a causa del mismo, muriendo el Justo por los injustos para llevarnos a Dios (1 P. 3:18). Cuando el Señor subió al madero lo hizo cargando con el pecado del mundo (1 P. 2:24). Pagado ya el precio de la redención (1 P. 1:18-20), extinguida la responsabilidad penal, puede revocar las manifestaciones producidas por esa causa, que en su tiempo cumplían parcialmente la totalidad de la profecía de Isaías, ya que al *llevar nuestras enfermedades*, sigue allí, *fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre Él y por sus llagas fuimos nosotros curados* (Is. 53:5).

Manifestación de autoridad (8:18-22).

La presión de las multitudes unido a los milagros hechos, generaba una situación que podía desembocar en una acción de las gentes para hacer rey a Jesús. Por esa razón manda a los discípulos que dispongan de lo necesario para cruzar al otro lado del Mar de Galilea.

18. Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

ἰδὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς ὄχλον περὶ αὐτὸν ἐκέλευσεν ἀπελθεῖν εἰς τὸ
Y viendo - Jesús multitud alrededor de Él mandó pasar a la
πέραν.
orilla opuesta.

Notas sobre el texto griego.

[9] Severiano del Páramo. o.c., pág. 89s.

La traducción del texto griego es sencilla como se aprecia en el interlineal.
Y viendo Jesús, construcción con la conjunción δὲ, *y*; antecedida de ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*, seguido del sujeto de la oración expresado con el nombre propio *Jesús*.
Rodeado de mucha gente, la expresión está formada con ὄχλον, modo del acusativo singular masculino del sustantivo ὄχλος, que equivale a *gentes, multitudes, muchedumbres*; seguido de la preposición περὶ, *alrededor*, aquí como rodeado de gentes.
Mandó pasar al otro lado, cláusula con ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, verbo habitual en el Nuevo Testamento para *mandar*, seguido siempre por un infinitivo completivo, ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, ir*, en este caso *pasar*; concluyendo con εἰς*, a*; el artículo determinado τὸ, *la*; y el adverbio πέραν, que equivale a *al otro lado*.

El episodio discurre al anochecer de un día en las orillas del Mar de Galilea. Nada tiene que ver con el anochecer descrito antes (v. 16), es otro día y otro anochecer, como se aprecia en el pasaje paralelo según Marcos (Mr. 4:35). Mateo vincula el acontecimiento con lo que sigue y no con lo que antecede. Las multitudes se agrupaban en torno a Jesús ἰδὼν δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς ὄχλον περὶ αὐτὸν, *y viendo Jesús una multitud alrededor de Él*. Los milagros producían esa afluencia de gentes que buscaban remediar sus males por la acción del Señor. Surge la pregunta de por qué Jesús quería trasladarse al otro lado del mar, cuando las multitudes seguían viniendo y trayéndole enfermos y endemoniados. No cabe duda que Jesús, como hombre, al igual que los discípulos que estaban con Él, necesitaba descansar de una actividad tan intensa. Pero, otras dos razones no son de menor importancia. Mateo insinúa que la razón de ordenar pasar al otro lado tenía que ver con la multitud que se agolpaba entorno suyo. No cabe duda que el entusiasmo que producían las obras de poder de Jesús producía el interés creciente de las gentes por Él. Aquel entusiasmo podía provocar manifestaciones externas como consecuencia de considerar al Señor como el Mesías liberador anunciado por los profetas, que traerían malas consecuencias para el pueblo y para el ministerio de Jesús. Una segunda causa pudo haberse debido al odio que estaba despertando entre el liderazgo religioso y político de la nación. La envidia malsana de los líderes les había llevado a procurar su muerte, por tanto, en circunstancias y ocasiones como estas, cuando las multitudes se reunían en torno a Él, no es de extrañar que tomase la determinación de despedir las gentes y apartarse un tiempo a otro lugar.

Es de notar la autoridad del Señor, ya que Mateo dice que ἐκέλευσεν *mandó* pasar al otro lado. En cada momento de su ministerio se aprecia la condición Divino-humana de Jesús de Nazaret. Quien sana las enfermedades, expulsa los demonios, y tiene palabras de autoridad como ningún otro maestro

manifestó jamás, es el Señor. Juan dice de Él que es el Creador del universo y le califica también como el Verbo eterno. Una de las perfecciones incomunicables de Dios es la Soberanía, quien siendo perfección de Dios lo es también perfección crística, por tanto está en Jesús. Cristo es Soberano, y tiene derecho y facultad para ordenar y ser obedecido. A lo largo del Evangelio se apreciará esto en muchas ocasiones. El Señor ἐκέλευσεν *mandó*, cruzar al otro lado y fue inmediatamente obedecido. Contrasta esta verdad con la pequeñez a la que el cristianismo nominal ha reducido a Jesús. En lugar de Soberano es, para muchos, un Jesús pequeño, que ruega por todo y generalmente tiene que retirarse sin conseguir lo que desea. Ese, sin duda, será el Jesús del cristianismo nominal, pero en modo alguno es el Jesús de los verdaderos cristianos. No debe olvidarse nunca que el Señor es poseedor del nombre de autoridad suprema en cielos y tierra (Fil. 2:9-11). Indudablemente Él es el Señor.

19. Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

καὶ προσελθὼν εἷς γραμματεὺς εἶπεν αὐτῷ· διδάσκαλε, ἀκολουθήσω
Y acercándose un escriba dijo le: Maestro seguiré
σοι ὅπου ἐὰν ἀπέρχῃ.
te adondequiera que vayas.

Notas sobre el texto griego.

Mientras se disponían a partir al otro lado del mar, se produjo el encuentro con el escriba, que Mateo relaciona mediante la conjunción καὶ, *y*; προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*. Quien se acercó a Jesús era εἷς γραμματευς, literalmente *un escriba*.
Le dijo, construcción con εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*.
Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Cláusula introducida por el sustantivo διδάσκαλε, *maestro*, persona que se dedica a enseñar; ἀκολουθήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀκολυωθέω, que denota *seguir*, *ir en seguimiento*, en sentido propio indica *ir detrás de alguien*, y en sentido figurado denota ser *discípulo*; seguido el verbo del pronombre personal σοι, *te*; seguido del adverbio relativo o{pou, *adonde,* que unido ἐὰν, se convierten en el adverbio de lugar *adondequiera*; y ἀπέρχῃ, segunda persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo ἀπέρχομαι, aquí con sentido de *seguir*.

Entretanto que los discípulos hacían los preparativos para zarpar de la orilla occidental y dirigirse a la oriental, la multitud se apartó de Jesús. Posiblemente la barca a la que se dirigió con los discípulos era la de Pedro. En ese momento un escriba se acercó a Jesús: καὶ προσελθὼν εἷς γραμματεὺς, para manifestarle su deseo de seguirle: διδάσκαλε, ἀκολουθήσω σοι ὅπου

ἐὰν ἀπέρχη, *Maestro te seguiré adondequiera que vayas,* al igual que aquellos doce que iban continuamente con Él. Es sorprendente que sea precisamente un escriba el que formuló ese deseo, ya que los escribas estaban generalmente enfrentados con Cristo (Mt. 5:20; 6:2, 5, 16; 15:1ss; cap. 23). Los escribas eran los maestros que enseñaban al pueblo en Israel, pero, éste reconoce a Jesús como maestro. La decisión del escriba revela tres aspectos: primeramente era una acción voluntaria, fue él, sin que nadie lo animase a hacerlo, quería seguir a Jesús por determinación personal; en segundo lugar era una determinación incondicional, ya que prometía seguirle adondequiera que fuese; en tercer lugar era una decisión firme, expresada por medio de un ἀκολουθήσω σοι *te seguiré*, que lo manifiesta. ¿Cuáles fueron los motivos para una determinación así? Pudieran buscarse varios, pero siempre serían hipótesis deducidas del relato. Es probable que las grandes multitudes que seguían a Jesús le animaran a esa decisión, motivado por el prestigio que rodeaba al Maestro. Pudiera tratarse de una admiración por su enseñanza poderosa, no debe olvidarse en esto que él era un maestro en Israel. Acaso el poder de Jesús manifestado en sus milagros fuese otro factor importante en la decisión. Con todo, debió haber sido una decisión poco meditada, que no había valorado bastante el costo del discipulado.

20. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza.

καὶ λέγει αὐτῷ ὁ ᾽Ιησοῦς· αἱ ἀλώπεκες φωλεοὺς ἔχουσιν καὶ τὰ
Y dice le - Jesús: Los zorros madrigueras tienen y las
πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ κατασκηνώσεις, ὁ δὲ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου oujk
aves del cielo nidos pero el Hijo del Hombre no
ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνῃ.
tiene donde la cabeza recueste.

Notas sobre el texto griego.

Jesús le dijo. Cláusula vinculante con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; con λεγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre πεσοναλ αὐτῷ, *le*; y el sujeto explícito en la cláusula precedido del artículo determinado, como es natural en el griego, Ιεσοῦς, *Jesús*.
El resto del versículo tiene una traducción simple como se aprecia siguiendo el interlineal, es interesante apreciar que *zorras*, en este caso está en masculino, literalmente *los zorros*.
El Hijo del Hombre, primera vez que aparece el título que Jesús usa habitualmente para referirse a él mismo.
No tiene donde reclinar la cabeza, cláusula negativa con οὐκ*, no*; ἔχει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene;* seguido del adverbio ποῦ, *donde*; el sustantivo κεφαλὴν, *cabeza*, precedido del artículo

determinado concordante en género y número; cerrando la cláusula con κλίνη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo κλίνω, que expresa la idea de *recostar*.

Jesús deseaba que aquel escriba valorase correctamente su decisión de seguirle. Los zorros, αἱ ἀλώπεκες, eran animales abundantes en Palestina, hay muchas referencias bíblicas a ellos. Las φωλεοὺς, madrigueras de estos animales se excavaban en el suelo. En ellas se refugiaban y descansaban y desde ellas salían para sus actividades de caza e incluso para devastar los campos, haciendo especialmente daño a las vides en ciernes (Cnt. 2:15). Estos animales, creación de Dios, habían sido bien provistas para su vida, ellas ἔχουσιν, *tienen,* es decir, estaban en posesión de guaridas, como habitación. Lo mismo ocurría con πετεινὰ τοῦ οὐρανου las aves del cielo, que tienen sus κατασκηνώσεις nidos donde guarecerse y cuidar a sus polluelos. Algunas veces los establecían en los corpulentos cedros del Líbano (Sal. 104:17); otras veces, como el caso de las golondrinas y gorriones, en el mismo santuario de Dios, cerca del altar (Sal. 84:3). Dios se cuida de su creación y provee de sustento y resguardo para cada animal. Todos ellos, en sentido metafórico, son *propietarios* de sus lugares de descanso. Sin embargo, Jesús no tiene nada propio. La afirmación de Cristo es sorprendente: ὁ δὲ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου οὐκ ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνῃ *"El Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza"*. No significa esto que no tuviese siempre un lugar donde dormir, un hogar donde descansar, un sitio para acostarse. Lo que está indicando el Señor es que no puede exhibir ninguna propiedad desde el punto de vista humano, ni tan siquiera decir que era suyo la casa donde habitaba y el lecho en donde descansaba. Tanto Él como sus discípulos estaban viviendo de lo que la caridad de las gentes proveía. Había algunas mujeres que estaban sustentando el ministerio de Jesús con sus ofrendas (Lc. 8:1-3). No cabe duda alguna que el camino de la humildad hizo que el Verbo de Dios, al hacerse hombre se despojase a sí mismo de toda su riqueza. Como Unigénito del Padre, es el heredero universal de todo cuanto Dios ha creado, ya que todo fue hecho por Él, en Él y para Él (Col. 1:16). Sin embargo, por su gracia *"se hizo pobre siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Desde el principio de su vida, en su nacimiento *no había lugar para Él en el mesón,* por lo que tuvo que nacer en el establo (Lc. 2:7). Las casas donde se hospedó durante su ministerio, ninguna era suya, sino de sus discípulos o de sus amigos. El vestido que llevaba puesto fue un obsequio de las mujeres. El aposento para la última cena, era prestado. La cruz le fue puesta por los romanos. La tumba cedida por un discípulo secreto. Nada tenía quien es poseedor de todo. Si el Señor vivía de este modo, igualmente debían estar dispuestos aquellos que eran sus discípulos, los que estaban comprometidos con Él en un seguimiento fiel. No era fácil seguir a Jesús y debía valorarse el costo para ello. Como escribe Hendriksen: *"A medida que transcurre la historia, Judea lo rechaza (Jn. 5:18); Galilea lo expulsa (Jn.*

6:66); Gadara le ruega que deje su distrito (Mt. 8:34); Samaria le niega el hospedaje (Lc. 9:35), la tierra no quiere tenerlo (Mt. 27:23), y finalmente aun el cielo lo abandona (Mt. 27:46)"[10]. El escriba debía valorar el costo del seguimiento antes de tomar la determinación de ir con Jesús.

El Señor utiliza para hablar con el escriba y referirse a sí mismo el título que más frecuentemente usó para ello, el de Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *Hijo del Hombre*. El título requiere un profundo estudio, pero, no es esta ocasión ni lugar para ello. Sin embargo, por necesidad del comentario se deben hacer algunas consideraciones superficiales que permitan establecer el sentido de dicho calificativo. El término implica tanto la condición humana, la humillación y la exaltación del Hijo de Dios. Es el nombre que asocia plenamente la misión terrenal de Jesucristo en toda la dimensión. En relación con la humanidad del Verbo encarnado, el título tiene un notorio énfasis. Juan enseña que *"el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros"* (Jn. 1:14). La humanidad de Jesús es un hecho evidente. Las características propias de un hombre están presentes en Él. No es una *apariencia* humana, sino un hombre real y verdadero; concebido, gestado, alumbrado, criado, desarrollado y finalmente presentado y manifestado a las gentes, cumpliendo funciones propias de hombre y teniendo sus limitaciones y necesidades, salvo en lo relativo al pecado. En conexión con la humanidad el título es descriptivo, cuando Jesús dijo: *"Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino"* (Mt. 11:19). En esa misma dimensión diría también: *"Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros"* (Jn. 6:53). El título tiene que ver también con su preexistencia, por tanto con el aspecto sobrenatural y divino de Jesús, de ahí que diga a Nicodemo: *"Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del hombre"* (Jn. 3:13). Nadie podía expresar el pensamiento redentor de Dios, porque nadie había podido subir al cielo, pero lo podía hacer el Hijo del Hombre porque había descendido del cielo. Más adelante en su ministerio volvería a hacer una afirmación vinculada al título que expresa la condición Divino-humana de Cristo: *"Pues, ¿qué diréis si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?"* (Jn. 6:62). Aquel que estaba sobre la tierra y que regresaría al Cielo, retornaría al lugar de donde había descendido. El título tiene también connotaciones con la obra redentora que Jesucristo había venido a realizar conforme al propósito eterno de Dios. De este modo dice Jesús: *"El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará"* (Mt. 17:22). De la misma manera cuando dice: *"Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches"* (Mt. 12:40). La pasión la relaciona con el Hijo del Hombre al decir: *"Mas os digo que Elías ya*

[10] G. Hendriksen. o.c., pág. 421s

vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos" (Mt. 17:12). De una forma más concreta y precisa al acercarse el día de su muerte, Jesús dijo a los discípulos: *"He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará"* (Mt. 20:18, 19). Finalmente el título tiene connotaciones escatológicas, que señalan al Hijo de Dios glorificado. El arranque del título en la Escritura se establece en Daniel (7:13). Todo el entorno tiene que ver con la gloriosa condición de quien está exaltado a lo sumo y tiene el nombre de suprema potestad y gloria (Fil. 2:9-11). Al usar este título el Señor va haciendo notar a los judíos que Él es el Mesías esperado, la gloria y esperanza de Israel. La identificación del título con el Mesías se evidencia en la pregunta que formulan a Cristo ante la asombrosa revelación que Él mismo hacía de su muerte (Jn. 12:34). La máxima expresión del título vinculado con la gloria lo hace el mismo Señor cuando dice al sumo sacerdote, que le preguntaba bajo juramento si era el Cristo, el Hijo de Dios: *"Tu lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"* (Mt. 26:66). Los judíos esperaban un Mesías libertador, pero Jesús relaciona su Persona y obra con el Salvador del mundo. La autodesignación como *Hijo del Hombre*, enfatiza que Jesús, además de ser la única esperanza y el Rey eternamente establecido por Dios, es también el Salvador de los pecadores (Jn. 4:42; 1 Ti. 4:10).

21. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

ἕτερος δὲ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ εἶπεν αὐτῷ· Κύριε, ἐπίτρεψον μοι
Otro de los discípulos de Él dijo le: Señor permite me
πρῶτον ἀπελθεῖν καὶ θάψαι τὸν πατέρα μου.
primero marchar y enterrar al padre de mí.

Notas sobre el texto griego.

Otro de sus discípulos le dijo, cláusula indefinida con el adjetivo ἕτερος, *otro*, de los discípulos de él; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *de Él.*
Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre, utilización de Κύριε, equivalente a *Señor*, usado habitualmente para referirse a Dios; ἐπίτρεψον, segunda persona de singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, que denota *permitir, dejar, conceder*, aquí como *permíteme*; el sujeto de este verbo es habitualmente alguien que ejerce autoridad; sigue el pronombre personal en primera persona singular μοι, equivalente a *mi, me*; a continuación el adverbio πρῶτον, con

sentido de *primeramente*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*; θάψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θάπτω, que significa *enterrar* y que aparece pocas veces en el Nuevo Testamento, relacionado con τάψος, *tumba, sepulcro*. El discípulo pedía autorización para sepultar a su padre.

Este hombre, segundo en dialogar con Jesús antes de que partiera para cruzar el Mar de Galilea, pertenecía, según Mateo, a los μαθητῶν *discípulos*. Se trataba de uno de los que seguían al Señor pero que no habían sido llamados para formar el grupo de los doce apóstoles. Tal vez estaría presente en muchos de los milagros operados por Jesús, y habría oído muchas de sus enseñanzas. Parece ser que tenía interés en seguir más de cerca al Señor y formar parte del grupo de discípulos que lo acompañaban continuamente. Probablemente este era el mismo del que escribe Lucas (Lc. 9:59, 60), en cuyo caso Mateo lo colocó aquí por la similitud con el anterior. Según Lucas, éste había recibido antes una invitación de Jesús para que le siguiera. Sin embargo, pone una excusa para un seguimiento inmediato, ya que quería θάψαι τὸν πατέρα μου enterrar antes a su padre. Algunos entienden que el padre había fallecido en ese mismo día y que conforme a la costumbre hebrea, debía ser sepultado en el mismo día de su muerte (Jn. 11:1, 14, 17; Hch. 5:5, 6, 10). Los hijos tenían la obligación moral de enterrar a sus padres hasta el punto que cualquier otro ministerio sagrado quedaba en suspenso para que pudiesen practicar esta obra piadosa (Mi. 6:8). En este supuesto lo que pedía era algo sencillo: detenerse el tiempo justo para enterrar al padre que había muerto y luego seguiría a Jesús. La respuesta de Cristo, si esta es la interpretación, resulta extremadamente dura. Tal vez sea mejor entender que el padre de este hombre era ya muy anciano, de tal manera que su muerte ocurriría en cualquier momento, por lo que el discípulo pedía permiso para quedarse en casa hasta el fallecimiento de su padre y luego seguiría al Señor. Cualquiera de estas dos propuestas son hipótesis que no tienen base en el texto bíblico, pero que pueden ser las dos opciones que mejor se ajustan al pasaje, con todo, es más probable una situación inminente que futura.

22. Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a los muertos.

ὁ δὲ Ἰησοῦς λέγει αὐτῷ· ἀκολούθει μοι καὶ ἄφες τοὺς νεκροὺς
- Y Jesús dice le: Sigue me y deja a los muertos
θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκρούς.
entierren a los de ellos mismos muertos.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús expresa un profundo contraste, aunque la traducción de la frase es sencilla como se aprecia en el interlineal.

Y Jesús le dijo, expresión habitual en el Evangelio, con δὲ, *y*; el nombre propio del sujeto gramatical, *Jesús*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; y el correspondiente pronombre personal αὐτῷ, *le*.
Sígueme, ἀκολούθει μοι, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir en seguimiento*, aquí como *sigue*; con el pronombre personal en primera persona singular μοι, *me*. En sentido figurado equivale a *discípulo,* aquí, por tanto, supondría *sé mi discípulo*.
Deja que los muertos entierren a sus muertos, cláusula con la conjunción καὶ, *y*, ligando con el mandato a seguirle; ἄφες segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con un amplio significado, como *dejar, dejar solo, descuidar, abandonar, remitir, tolerar, etc.* en este caso con sentido de *dejar, permitir,* aquí como *deja;* con el pronombre relativo τοὺς que equivale a *los que*, *los cuales, quienes*; νεκροὺς, sustantivo que significa *muertos*; θάψαι, misma forma y verbo que en el versículo anterior y que significa *enterrar*, aquí *entierren*; concluyendo con el mismo pronombre y sustantivo, *a los muertos*, introduciendo entre ellos el pronombre reflexivo ἑαυτω, que equivale a *sus propios*. La frase sería: *Deja que los muertos entierren a sus propios muertos.*

Jesús respondió de forma que tal vez aquel hombre no entendió la dimensión de sus palabras. Estaba indicándole que era tarea ἄφες τοὺς νεκροὺς θάψαι τοὺς ἑαυτῶν νεκρούς para muertos enterrar a sus propios muertos. No está refiriéndose a muertos físicos, imposibilitados de hacer trabajo alguno en esa situación, sino de muertos espirituales. Muertos espirituales son aquellos que no creen en Cristo y que continúan en sus delitos y pecados (Ef. 2:5). A los que están muertos espiritualmente les correspondía hacer el trabajo de enterrar a un cadáver, mientras que el discípulo de Cristo debe seguirle sin reservas. Es necesario entender que las preocupaciones terrenales y temporales son propias de quienes no tienen ciudadanía celestial (Ef. 3:20). Éstos nacidos de nuevo tiene su vida escondida con Cristo en Dios y su orientación e interés es esencialmente celestial (Col. 3:1-4). ¿Quiere decir Jesús que el hijo que es su discípulo debe dejar de prestar atención a sus padres? En modo alguno. El Señor establece en su Palabra la obligación que el hijo tiene de *honrar a sus padres*. Esto demanda prestarles toda la atención y cuidado necesarios cuando no se pueden valer por ellos mismos. Sin embargo, el caso de un entierro, no es favorecer a un padre, sino dar sepultura a un cadáver. Otros pueden ocuparse de ello, si las cosas del reino de Dios demandan otra prioridad para el cristiano. No debe olvidarse que un cadáver ya no es un ser vivo, no es un padre, ni una madre, ni un familiar, sino los restos de quien, como persona era todo ello. La parte espiritual de un muerto ha pasado a la presencia del Señor, si era creyente (Fil. 1:23), o a la eterna separación de Él, si murió sin haber creído. Jesús había dado orden de partir, aquel discípulo tenía que tomar una urgente decisión: estar con Cristo o estar para el entierro de su padre. Con todo, debe tenerse en cuenta que la respuesta de Jesús obedecía a una particular característica de esta

persona. No todos son iguales y, por tanto, la respuesta individualizada no debe hacerse genérica en todo el amplio sentido de la palabra. Sería un absurdo pensar que la respuesta de Cristo a este hombre enseña que los creyentes no deben interesarse de dar sepultura a sus familiares inconversos. Las dos respuestas a los dos hombres están relacionadas y no pueden sacarse del contexto en el cual Jesús *"mandó pasar al otro lado"*, era un mandato del Señor que entraba directamente en conflicto con intereses humanos. Esa es la enseñanza principal. Si se quiere contextualizar en forma literal todas las palabras del Señor se caerá en un literalismo inconsecuente que no es, en modo alguno, la intención y la enseñanza del relato bíblico.

La lección general que se establece en estos dos versículos tiene que ver con las prioridades en el discipulado. Quien tome la determinación de seguir a Jesús debe considerar que entra en el camino de la renuncia personal. Seguir a Cristo es aceptarle primero como Salvador y reconocerle también como Señor (Ro. 10:9). En la conversión el *yo* que controlaba la vida, queda cancelado y sustituido por el gran *Tú*, de Dios. De ahí en adelante el cristiano afirma como el apóstol: *"ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí"* (Gá. 2:20). Es esa la forma de vida en la que se vive a Cristo (Fil. 1:21). Cristo se convierte en vida, poder y esperanza para el salvo. El creyente sigue a Jesús porque está en el camino nuevo y vivo que es Cristo mismo. Este seguimiento exige renuncia personal, en plena disposición, que se hace efectiva cuando el Señor lo determina o cuando el camino lo exige. Nadie puede ser discípulo de Jesús sin renunciar, es decir, poner en segundo lugar todo lo que es suyo e incluso su vida misma, para entronizar en ella a Jesús como Señor (Lc. 14:26, 33).

Poder sobre la naturaleza (8:23-27).

El evangelista Mateo demuestra el poder del Señor en las múltiples manifestaciones de sanidades, expulsión de demonios y autoridad en la enseñanza. Pero, Jesús es también el Creador y sustentador del universo (Jn. 1:3; He. 1:3). La primera señal que Jesús hizo en Caná de Galilea tuvo que ver con una acción omnipotente sobre la naturaleza, al convertir el agua en vino (Jn. 2:11). Mateo introduce en el relato de los milagros de Cristo otra manifestación de su poder y autoridad sobre la naturaleza.

23. Y entrando Él en la barca, sus discípulos le siguieron.

Καὶ ἐμβάντι αὐτῷ εἰς τὸ πλοῖον ἠκολούθησαν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ
Y después que entró Él en la barca siguieron a Él los discípulos
αὐτοῦ.
de Él.

Notas sobre el texto griego.

Y entrando Él en la barca, la primera cláusula de la oración está compuesta con la conjunción καὶ *y*; usada como enlace; ἐμβάντι, forma del dativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, que se utiliza para expresar la acción de subirse a una nave, aquí como *entrando,* o tal vez mejor*, después que entró*; Jesús entró en τὸ πλοῖον, *la barca*, referido a una nave que puede llevar a un número indeterminado de personas, no un *esquife*, pequeño para labores auxiliares muy limitada. Esta barca tenía capacidad como mínimo para trece personas.
Sus discípulos le siguieron, ἠκολούθησαν αὐτῷ, cláusula pronominal con ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí con sentido de *siguieron*; y el pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*. Quienes le seguían eran, literalmente *los discípulos de Él.*

La intención de Jesús era trasladarse a la orilla oriental del Mar de Galilea para descansar del acoso de las multitudes. Marcos sitúa el relato después de que el Señor pronunciase las parábolas sobre el reino de los cielos en misterio, relatadas por Mateo en el capítulo 13. La intención del evangelista es poner delante de los lectores acontecimientos históricos que demuestran el poder del Señor, sin tener en tanto en cuenta la cronología. Otras barcas estuvieron por un tiempo alrededor de la de Jesús (Mr. 4:36). Pero el interés no está en aquellos que estuvieron algún tiempo junto a Él, sino en Él mismo y en los que estaban con Él en la barca. Literalmente se lee: Καὶ ἐμβάντι αὐτῷ εἰς τὸ πλοῖον ἠκολούθησαν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτου, *y entrando Él en la barca le siguieron los discípulos.* Los discípulos llamados por Jesús, sin importarle el costo le siguen. Otros, como aquellos dos, tenían intención de hacerlo, pero sus intereses personales prevalecieron ante Jesús. El Señor, cansado del día y de la actividad se reclinó en un cojín que le habían preparado en la barca (Mr. 4:38). El cansancio hizo que se quedase dormido en la popa del barco mientras navegaba rumbo al otro lado del lago.

24. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero Él dormía.

καὶ ἰδοὺ σεισμὸς μέγας ἐγένετο ἐν τῇ θαλάσσῃ, ὥστε τὸ πλοῖον
Y he aquí una tormenta grande se levantó en el mar, tanto que la barca
καλύπτεσθαι ὑπὸ τῶν κυμάτων, αὐτὸς δὲ ἐκάθευδεν.
era cubierta por las olas; pero Él dormía.

Notas sobre el texto griego.

Y he aquí, expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he*

aquí, sucedió que, ved, ahora, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*
Se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca. Esta larga cláusula expresa acontecimientos inesperados. Repentinamente σεισμὸς, el sustantivo expresa literalmente una *conmoción*, es la misma palabra utilizada para referirse a un *terremoto*, de ella *sismo,* aquí *una tempestad*; era además μέγας, *grande*; ἐγένετο ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado aquí en sentido de *llegar a ser, originarse*, aquí traducido como *se levantó*, tal vez mejor sería *"se originó una tempestad grande"*; la tempestad hacía que la barca καλύπτεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo καλύπτω, que denota *cubrir, tapar*, aquí como *era cubierta*; por las κυμάτων, forma figurada para describir *ondas* aquí en sentido de *olas*.
Pero Él dormía, el contraste entre lo que antecede se crea mediante la conjunción δὲ, aquí traducida como *pero* o *mas*, que como es norma en κοιν sigue al pronombre personal αὐτῷ, *él*, seguido de ἐκάθευδεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí como *dormía*. El verbo se usa para expresar la tranquilidad que permite un sueño sin sobresaltos.

La travesía se vio alterada por una gran conmoción. Mateo utiliza la misma palabra σεισμὸς que expresa un cataclismo o un seismo, para dar a entender que la tormenta vino inesperada y sorprendentemente. El Mar de Galilea es realmente una profunda depresión que está situada a doscientos once metros por debajo del nivel del mar, llena de agua que procede principalmente de las fuentes del Jordán en el norte y de los arroyos de montaña del deshielo primaveral. En tiempos de Jesús era una zona rica en vegetación y arbolado. La temperatura en el nivel del mar es generalmente alta, especialmente en meses de verano, con grandes oscilaciones entre el día y la noche. Al norte del Mar de Galilea está el Hermón, con dos mil ochocientos catorce metros de altura sobre el nivel del mar, desde donde se desciende al Lago de Genezaret a través de lomas y cortadas. El aire frío del Hermón y las montañas del Antelíbano, desciende encañado hacia el mar, encontrándose con el aire caliente que se eleva desde la superficie del lago, originando en algunas circunstancias violentas y repentinas tempestades que agitan las aguas del lago y provocan grandes olas. Esta debió ser la causa que Mateo describe como la tempestad repentina: σεισμὸς μέγας ἐγένετο ἐν τῇ θαλάσσῃ, *una gran tormenta se levantó en el mar.* La descripción del evangelista es sencilla pero muy precisa. Las olas levantadas por el turbión repentino golpeaban con violencia la pequeña embarcación, τὸ πλοῖον καλύπτεσθαι ὑπὸ τῶν κυμάτων cubriéndola literalmente de agua. Marcos afirma que la barca se anegaba. La situación era realmente comprometida. Mientras tanto, en notable contraste con la inquietud de los discípulos, *"Él dormía"*. Mateo consigue producir un contraste notable, la tempestad era grande, αὐτὸς δὲ ἐκάθευδεν *"pero Él dormía"*; las olas cubrían la barca, *"pero Él dormía"*. Dos cosas se aprecian inmediatamente en el *dormir* de Jesús. En primer lugar el cansancio físico que se había apoderado de

su cuerpo. El trabajo era arduo, las multitudes con sus problemas y necesidades, la enseñanza a los suyos habían hecho de aquella y anteriores jornadas un tiempo tan intenso que la humanidad de Jesús, en todo semejante a los hombres, sentía el intenso cansancio de un trabajo difícil y continuo. En segundo lugar, el Señor, como hombre dormía tranquilo sabiendo que ningún elemento desencadenado podría impedir su propósito de *pasar al otro lado*. Desde su humanidad Jesús tenía absoluta confianza en la protección del Padre celestial, que es su propio Padre (Jn. 10:17). No debe olvidarse nunca que las dos naturalezas del Hijo de Dios encarnado subsisten en su Persona Divina, sin mezcla alguna. De otro modo, Jesús es tanto Dios como hombre. Desde esta segunda dimensión el hombre Jesús de Nazaret tiene plena confianza en el Padre del cielo, lo que le permite descansar confiando aún en el movimiento de una pequeña barca a merced del temporal.

25. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

καὶ προσελθόντες ἤγειραν αὐτὸν λέγοντες· Κύριε, σῶσον,
Y acercándose despertaron le diciendo: Señor, sálva,
ἀπολλύμεθα.
estamos pereciendo.

Notas sobre el texto griego.

Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo, la primera cláusula de la oración vuelve a iniciarse como ya es habitual con la conjunción καὶ, *y*, que separa las oraciones vinculando la acción como narración de los distintos elementos de un mismo suceso; y προσελθόντες, forma del nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*. Los discípulos se acercaron a Jesús que estaba dormido en la popa de la barca, y le ἤγειραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, que en sentido intransitivo expresa la idea de *levantarse*, aquí se traduce como *despertaron*; la idea es de un llamado urgente: *"Señor, ¡levántate!"*; λέγοντες forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*.
Señor, sálvanos que perecemos. La segunda cláusula expresa la petición vehemente de los discípulos con un Κύριε, *Señor*, título que reconoce señorío y se aplica a Dios; luego σῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σώζω, que significa *salvar, librar*, aquí como *sálva*; luego la razón de la petición urgente ἀπολλύμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀπόλλυμι, *perecer*, aquí como *estamos pereciendo*.

La tempestad hacía inútiles todos los esfuerzos de experimentados marineros, como eran algunos de los que iban en la barca. Las olas eran superiores a la capacidad de maniobra de aquel barco lleno de gente. El agua

entraba a raudales en el bote. Todo ello, lo imprevisible del temporal y la fuerza del mismo, llenaban de angustia vital el alma de aquellos hombres. Nadie sino Jesús podía socorrerles en aquella situación de extremo peligro. Los discípulos despiertan al dormido Señor. Aquellos hombres veían en Él mucho más que a un hombre y a un maestro. Los milagros que había hecho ponían de manifiesto a hombres de fe, que aquel era el Mesías, el enviado de Dios. Mateo presenta una mezcla de fe –tal vez pequeña- con una gran dosis de miedo. Los elementos desencadenados no lograron despertar a Jesús del sueño, sin embargo lo hizo la súplica angustiada de sus discípulos: καὶ προσελθόντες ἤγειραν αὐτὸν, *y acercándose le despertaron*. La petición de ellos era sencilla pero angustiosa: Κύριε, σῶσον ἀπολλύμεθα, *"Señor, salva, estamos pereciendo"* Es cierto que el Señor había venido a salvar a los que estaban perdidos (Lc. 19:10), pero reciben la salvación quienes claman invocando el nombre del Señor (Hch. 2:21). Esto alcanza tanto al perdón de los pecados, como a la restauración de situaciones comprometidas en la vida cristiana. El gran ejemplo está en la oración de los discípulos pidiendo la ayuda del Señor. La petición descansa en la fe que tenían en el poder de Cristo, como se dice antes, pudiera ser que fuese muy pequeña pero se depositaba en Aquel que como Dios tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y como Creador ejerce dominio absoluto sobre toda su creación. Era, con todo, una fe imperfecta como si Jesús ignorase el peligro en que estaban. Estos hombres aún no tenían claro la Deidad y humanidad de Cristo concurrentes en la Persona del Hijo de Dios. La Deidad vigilaba mientras la humanidad dormía.

26. El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

καὶ λέγει αὐτοῖς· τί δειλοί ἐστε, ὀλιγόπιστοι τότε ἐγερθεὶς
Y dice les: ¿Por qué temerosos estáis de poca fe? Entonces levantándose
ἐπετίμησεν τοῖς ἀνέμοις καὶ τῇ θαλάσσῃ, καὶ ἐγένετο γαλήνη
reprendió a los vientos y al mar y se hizo calma
μεγάλη.
grande.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús se introduce otra vez más con la conjunción καὶ, *y*; seguida de λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; y el pronombre personal αὐτοῖς, *les*.
La respuesta en sí misma se formula mediante una pregunta que se inicia con τί, *por qué*; seguida del adjetivo δειλοί, que expresa la idea de *cobarde, tímido*, aquí se tradujo como *temerosos*, literalmente *por qué cobardes…*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estáis*;

concluyendo la pregunta respuesta con el adjetivo ὀλιγόπιστοι, forma del vocativo plural masculino de ὀλιγόπιστος, literalmente *pequeño de fe*, un calificativo usado sólo por el Señor en el Nuevo Testamento.
La acción de Jesús se expresa mediante el adverbio de tiempo τότε, *entonces*, que establece el momento de la actuación de Jesús, seguido a su pregunta; ἐγερθεὶς forma del nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, en sentido de despertar del sueño, levantarse de la cama, ponerse en pie, aquí como *levantándose*; luego ἐπετίμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *reprendió*, vencer el poder de algo con el poder de la palabra; la reprensión se hizo, como se lee literalmente *a los vientos y al mar*; καὶ, *y*; ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado aquí en sentido de *llegar a ser, originarse*, a la reprensión siguió γαλήνη, *bonanza*, *calma*; μεγάλη, *grande*.

A la petición de los discípulos el Señor respondió con una pregunta personal: τί δειλοί ἐστε *"¿Por qué estáis aterrorizados?"* Singularmente había razón para estarlo. El temporal era de tal dimensión que la barca se anegaba. Las fuerzas de marineros expertos no eran capaces contra el turbión desatado. Había, desde el punto de vista humano, riesgo grave. Sin embargo, el Señor toma su tiempo antes de intervenir y calmar los elementos desencadenados para preguntarles cuál era la razón para su inquietud. No estaba nada fuera del control de Jesús, sino que aprovechó la tempestad para llamar la atención de aquellos hombres sobre la confianza. El Señor les había enseñando antes, especialmente en el *Sermón del Monte*, que los hijos de Dios deben declinar toda inquietud porque saben que el Padre celestial tiene cuidado de ellos (Mt. 6:32). La tormenta será usada por Jesús para fortalecer la fe de aquellos hombres. El Señor le hace una segunda reflexión que, sin duda, es una solemne advertencia al llamarles ὀλιγόπιστοι *"de poca fe"*. El sustantivo *hombres* se suple en la traducción, sin embargo no aparece en el texto griego, donde literalmente se lee: τί δειλοί ἐστε, ὀλιγόπιστοι *"¿Por qué estáis aterrorizados de poca fe?"*. No les está reprendiendo porque hayan interrumpido su descanso y le hubieran despertado, sino porque estaban aterrorizados como consecuencia de su *poca fe*. ¿En qué sentido se apreciaba su poca fe? La evidencia es sencilla. El Señor había determinado pasar al otro lado, literalmente *mandó pasar*. Lo que Él había determinado anteriormente, todos los milagros que había realizado obedecían a su poder. Ellos habían sido testigos de curaciones asombrosas incluso a distancia, como había ocurrido con el siervo del centurión; luego, si Jesús había dicho *"pasemos al otro lado"* no debían dudar ni por un instante que aquello, que era su voluntad, tendría cumplimiento. Con un poco más de fe, hubieran permanecido en el bote y habrían visto, en medio de la tormenta, la orilla oriental del lago a donde el Señor había determinado ir. La fe de los discípulos era pequeña, inservible ante grandes dificultades. Tenían fe, pero no la suficiente para avanzar sin temor por

un mar embravecido. Luego de la advertencia ἐπετίμησεν τοῖς ἀνέμοις καὶ τῇ θαλάσσῃ la reprensión de Cristo al viento y al mar. El verbo ἐπιτιμάω utilizado por Mateo implica la idea del ejercicio de autoridad mediante una palabra omnipotente. El poder de los elementos desatados era grande, pero mayor era el poder de Jesús. Aquel que en la creación dijo *"sea"* y fue; el que hizo venir a la existencia todo aquello que antes no existía, hace algo mucho más sencillo, poner orden en su creación trayendo calma y paz. Lo sorprendente del milagro no es sólo que el viento que producía el temporal se calmara para lentamente ir dando paso a la calma sobre el mar encrespado, sino que todo fue en el mismo acto: el viento se calmó e instantáneamente el mar tempestuoso recobró también la calma καὶ ἐγένετο γαλήνη μεγάλη haciéndose una gran bonanza. Lo normal es que después de calmarse un viento fuerte, el mar continúa encrespado por un tiempo hasta que poco a poco va recobrando la calma. Aquí sucedió todo instantáneamente bajo la poderosa autoridad de Dios, que era Jesús.

Cuando Cristo interviene en la tormenta que sacude la vida de un hijo suyo, se produce también la recuperación de la calma y de la paz. La oración del creyente en el conflicto recibirá como respuesta la bonanza grande para su vida. No siempre cesará el turbión violento pero habrá gran bonanza en el corazón antes inquieto por las dificultades. La fe del creyente es, generalmente, más pequeña de lo que debiera. En las dificultades se eleva el corazón a Dios pidiendo ayuda, pero nunca se suele esperar una intervención inmediata y restauradora como ocurría con los discípulos en el mar. El cristiano olvida lo que el apóstol Pablo enseña, que Dios *"es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros"* (Fil. 3:20). El mar agitado de la vida se hace calma profunda para quien pone su fe en Cristo. Es una admirable realidad ya que Dios mismo *"guarda en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en Él persevera, porque en Él ha confiado"* (Is. 26:3).

27. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

οἱ δὲ ἄνθρωποι ἐθαύμασαν λέγοντες· ποταπός ἐστιν οὗτος ὅτι καὶ οἱ
Y los hombres se admiraron diciendo: ¿De qué clase es éste que hasta los
ἄνεμοι καὶ ἡ θάλασσα αὐτῷ ὑπακούουσιν
vientos y el mar le obedecen?

Notas sobre el texto griego.

Y los ἄνθρωποι, *hombres*, como nombre genérico que designa a las personas; ἐθαύμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θάυμαζω, que expresa la idea de admiración y asombro intenso, vinculado con

θεάομαι, *contemplar*, de ahí que designe el asombro que se origina por la contemplación de algo, aquí traducido como *se maravillaron*.
Diciendo, λέγοντες forma del nominativo plural masculino del participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*.
Que hombre es este, construcción con ποταπός, denota primariamente *de qué país*, *que tipo*, de ahí que se traduzca aquí como *qué*, en sentido de *qué clase*, de hombre es este.
Obedecen, ὑπακούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπακούω, primariamente *escuchar, dar oído*, de ahí *someterse, obedecer*. El viento y el mar oyeron la voz de Jesús y se sometieron, esa es la idea.

La obra portentosa de Jesús que con la sola voz de autoridad de su palabra calmó la tempestad, llenó de asombro a οἱ ἄνθρωποι *los hombres*. ¿Quiénes eran estos hombres? Para muchos se trata de los discípulos que estaban con Jesús en la barca. Para otros se incluye también a todos aquellos que en barcas debieron haber seguido al Señor y que se encontrarían como los discípulos con la tempestad. Esto es una mera suposición. Por el contexto inmediato debe aplicarse a los discípulos. Es verdad que otros barcos habían zarpado con el que llevaba al Señor (Mr. 4:36), pero nada se dice de si siguieron en la travesía y retornaron al lugar de donde habían salido. Lo que si es seguro es que el término *hombres*, incluye a los discípulos, por tanto debe ser considerado como cierto aquello que está explícitamente en el pasaje. Estos estaban asombrados y se preguntaban, refiriéndose al Señor ποταπός ἐστιν οὗτος *"de que lugar, o de donde es este hombre"*. Ellos estaban admirados y cada vez vislumbran mejor que Jesús es mayor de lo que habían entendido hasta entonces y mucho mayor de lo que habían imaginado ellos mismos sobre el Mesías. Los enemigos de Jesús llegarían a decir que echaba fuera los demonios por encantamiento, pero los encantamientos nada pueden con la naturaleza inanimada. De ahí la pregunta sobre quien era o de donde venía aquel hombre que ὅτι καὶ οἱ ἄνεμοι καὶ ἡ θάλασσα αὐτῷ ὑπακούουσιν, *hasta los vientos y el mar le obedecen.* Quien puede hacer un portento semejante pasa del plano humano al divino. Sólo el Creador es capaz de un portento semejante. Aquellos hombres estaban admirados porque aún eran incapaces de discernir la gloria de Dios manifestado en carne. Sólo podía ser Aquel de quien el salmista decía: *"Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea. Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas"* (Sal. 89:8-9). Aquellos hombres estaban ante la presencia de Jehová que se había hecho cercano a los hombres en la admirable dimensión de una humanidad semejante a la nuestra. Poco a poco van entendiendo que Jesús es Emanuel, Dios con nosotros.

Poder sobre los demonios (8:28-34).

Mateo añade una evidencia más al poder de Jesús. Demostró lo suficiente que tenía poder sobre las enfermedades. Hizo evidente en el relato el poder para sanar a distancia, sin necesidad de que el enfermo estuviese presente. El incidente de la tempestad manifiesta su poder sobre la creación. Pero, el Señor había venido para *"deshacer las obras del diablo"* (1 Jn. 3:8), por esta razón el evangelista incluye aquí el relato sobre la autoridad del Rey sobre el reino de las tinieblas. Es justo pensar que el suceso del gadareno tuvo lugar en la mañana del día siguiente al milagro de la tempestad.

28. Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

Καὶ ἐλθόντος αὐτοῦ εἰς τὸ πέραν εἰς τὴν χώραν τῶν Γαδαρηνῶν
Y llegado Él a la orilla opuesta a la región de Gadara
ὑπήντησαν αὐτῷ δύο δαιμονιζόμενοι ἐκ τῶν μνημείων
salieron al encuentro de Él dos endemoniados de los sepulcros
ἐξερχόμενοι, χαλεποὶ λίαν, ὥστε μὴ ἰσχύειν τινὰ παρελθεῖν
saliendo feroces sobremanera de modo que no podía alguien pasar
διὰ τῆς ὁδοῦ ἐκείνης.
Por el camino aquel.

Notas sobre el texto griego.

Cuando llegó a la otra orilla, expresión compuesta por la conjunción καὶ, *y*, que el escritor usa para vincular este acontecimiento con lo que antecede; ἐλθόντος, forma del genitivo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *llegado*; a la πέραν, el adverbio que equivale *al otro lado*, aquí a la otra orilla, la opuesta a la que se encontraba Jesús antes de iniciar la travesía.
Región de Gadara, con χώραν, que equivale a *campo, región, provincia, territorio*; seguido, literalmente en el texto griego de Γαδαρηνῶν, de *los gadarenos*.
Vinieron a su encuentro dos endemoniados. ὑπήντησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπαντάω que denota *salir al encuentro, encontrarse con*; δύο, el numeral *dos*; δαιμονιζόμενοι forma adjetival del nominativo plural masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, que significa *estar poseído por un demonio*.
Que salían de los sepulcros, expresión compuesta con la preposición ἐκ, *de*; el artículo femenino plural τῶν, *las*; ἐξερχόμενοι, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *venir fuera*, también *proceder*, aquí traducido como *que salían*, en el sentido de venir de τῶν μνημείων, *los sepulcros*.
Estos dos endemoniados eran χαλεποὶ, adjetivo que se traduce como *feroz*, también como *peligroso*; λίαν, adverbio equivalente a *mucho, sobremanera*. La evidencia de su peligrosidad estribaba en que μὴ, *no*; ἰσχύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἰσχύω, *poder*, aquí como *podía*; παρελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, equivalente a *pasar*; por aquel camino.

Mateo llama a la región a donde arribó Jesús y sus discípulos como la tierra de los gadarenos, literalmente εἰς τὴν χώραν τῶν Γαδαρηνῶν, *a la región de Gadara*. Hay diferentes lecturas en los pasajes paralelos de los evangelistas Marcos en donde se lee *gerasenos* (Mr. 5:1), y Lucas donde aparece *gergesenos* (Lc. 8:26). La región donde Jesús desembarco era un lugar con cuevas que algunas se usaban para tumbas, situadas en una colina escarpada que descendía hasta la orilla del mar. El lugar estaba situado en la orilla suroriental del Lago de Galilea, en el lado opuesto de la ciudad de Galilea. La ciudad de Gadara, posiblemente estaba situada a unos kilómetros de la orilla del lago, pero daba nombre a la región. Sin embargo es muy difícil determinar el punto exacto donde desembarcó Jesús. Algunos eruditos suponen que Cristo debió desembarcar unos kilómetros al norte de la localidad de Gamala, donde hay un precipicio cerca que cae al mar y en el que se encuentran algunas cuevas que pudieron servir de sepulturas. Mateo habla de dos endemoniados, mientras que Marcos y Lucas mencionan sólo a uno. En cuanto Jesús inició el camino hacia el interior desde el lugar donde desembarcó, salieron a su encuentro los δύο δαιμονιζόμενοι dos endemoniados. ¿Hay alguna contradicción entre los relatos de los tres evangelistas? Sin duda no lo hay, cada uno de los evangelistas describe aspectos que personalmente son destacables para él. Marcos y Lucas prestan atención a uno de los dos endemoniados. En los relatos del segundo y tercero de los Evangelios, no se afirma que sólo hubiese uno, simplemente se describe a uno de los dos a que se refiere Mateo. Pudiera ser que uno de ellos fuese el que se enfrentó más abierta y directamente con Jesús, por tanto, ese fue del que hablan los otros dos sinópticos. Los dos endemoniados tenían su habitación en las ἐκ τῶν μνημείων cuevas del lugar, que, como se dice antes, habían sido utilizadas para sepulturas. El lugar en que habitaban era el más propicio para la degradación personal, alejados de contacto con las gentes, en un ambiente hostil y solitario, lo que les hacía aún más temibles a las personas como consecuencia del lugar en que vivían. La segunda característica que Mateo da de los dos endemoniados era la de χαλεποὶ λίαν *ferocidad extrema*, no sólo irreductibles por las personas, sino también dañinos con ellas. Debían tener atemorizada la región de tal manera que nadie utilizaba aquel camino. Los dos hombres estaban controlados por una legión de demonios (Mr. 5:9), que establecían su conducta, controlando su mente y generando las intenciones perversas que sin duda tenían. El odio contra el resto de las personas era una de las manifestaciones que los demonios producían en ellos. En lugar de mansedumbre de carácter había violencia desencadenada.

La actividad de los demonios está muy detallada en la Escritura. Se oponen a los propósitos de Dios (Dn. 10:10-14; Ap. 16:13-16), y también afligen a los hombres. Tienen poder para causar mudez (Mt. 9:32-33). Para desequilibrar mentalmente y producir locura, como es el caso de estos dos hombres. Aquí se trata además de una posesión diabólica, que debe distinguirse

del *control* diabólico. La posesión es la obra que los demonios hacen entrando en una persona y controlándola. El primer paso consiste en *entrar* en el cuerpo de una persona (Mt. 12:43-45). En segundo lugar utilizan el cuerpo poseído para expresar una manifestación visible de su poder (Mt. 8:16; 9:32-33; Mr. 5:1-13; Hch. 8:6-7; 16:16). Finalmente conducen a la degradación de la persona poseída (Mt. 8:28).

29. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

καὶ ἰδοὺ ἔκραξαν λέγοντες· τί ἡμῖν καὶ σοί, Υἱὲ τοῦ Θεοῦ ἦλθες
Y he aquí gritaron diciendo: ¿Qué a nosotros y a ti, Hijo - de Dios? ¿Viniste
ὧδε πρὸ καιροῦ βασανίσαι ἡμᾶς
acá antes de tiempo para atormentar nos?

Notas sobre el texto griego.

Y clamaron diciendo, literalmente *y he aquí,* expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.; ἔκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, que expresa la idea de *dar voces, clamar, gritar,* aquí como *gritaron;* λέγοντες forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*.
Qué tienes con nosotros, una expresión idiomática: τὶ ἡμῖν καὶ sois, literalmente *que a nosotros y a ti,* en sentido de *que tienes que ver con nosotros*.
Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo. Expresión correspondiente a una segunda pregunta que los endemoniados formularon a Jesús: ἦλθες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniste*; seguido del adverbio de lugar ὧδε, *acá*; seguido de la preposición πρὸ, *antes*; καιροῦ, *tiempo, época*; concluyendo con βασανίσαι aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo βασανίζω, que expresa intensidad de tormento, aquí como *atormentarnos*.

En el primer encuentro de Satanás con Jesús en la tentación el diablo dijo *"si eres Hijo de Dios"*, no estaba dudando pero formulaba la verdad veladamente. Después del tiempo de ministerio, los milagros hechos acreditaba su condición, por eso, los demonios lo reconocen como lo que realmente era Jesús, el Hijo de Dios. Dos verdades son expresadas por los demonios. La primera tiene que ver con la relación entre ellos y Jesús, formulada con palabras precisas: τί ἡμῖν καὶ σοί *¿Qué tienes con nosotros?*, de otro modo, no hay nada que te vincule con nosotros. Los ángeles caídos no tienen nada que ver con Jesús en el sentido en que tienen que ver con Él los hombres pecadores. Jesús vino a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19:10), pero, el socorro de

Cristo no es para los ángeles sino para los hombres (He. 3:14-16). El bendito Hijo de Dios se hizo hombre para socorrer a los hombres y sustituirlos en la Cruz para abrir para ellos la puerta del perdón y la redención de sus pecados. Los ángeles caídos no tienen esta gracia. Dios determinó salvar a los hombres, pero no lo hizo con los demonios. Para ellos la única relación que tienen que ver con Jesús es su condición divina que les produce temor. Esta es la segunda verdad que los demonios proclaman y reconocen. Jesús es el Υἱὲ τοῦ Θεου Hijo de Dios. Lo que muchos de los hombres viendo sus obras seguían negando, los demonios lo admiten como verdad incuestionable. Pero, en el reconocimiento que hacen de Jesús como Dios bendito, rector supremo y juez universal, expresan también su odio y enemistad contra Él, por cuanto no pueden escapar de su dominio y no podrán escapar de su juicio y condenación. Los demonios saben que están ahora en una libertad controlada pero que un día esta cesará y que ya no podrán moverse por la tierra como lo hacen ahora, que llegará un tiempo en que serán arrojados al lago de fuego que ha sido preparado para ellos (Mt. 25:41; Ap. 20:10). Esto tendrá lugar en un determinado tiempo que Dios conoce. Los demonios clamaron preguntando a Jesús si había venido para hacerlos sufrir los tormentos que les esperan antes de tiempo. Uno de los terrores que los demonios tenían es que Cristo los encerrara en el abismo. El abismo es un adjetivo griego que equivale a *profundo*, usado para referirse al lugar donde están encerrados espíritus malos sujetos en espera del juicio (Lc. 8:31) y donde Satanás será retenido durante el reino de Cristo en la tierra (Ap. 20:3). Algunos ángeles caídos extremadamente perversos fueron confinados en *prisiones de oscuridad*, que bien puede ser un modo de referirse al abismo (Jud. 6). Debe considerarse que el abismo es un lugar de detención provisional o temporal, de los ángeles malignos. La actividad diabólica les queda impedida a los demonios que son enviados al abismo. La Biblia enseña que habrá un incremento de la actividad diabólica hacia el final de la dispensación de la Iglesia (1 Ti. 4:1-3). La mayor expresión de esa actividad ocurrirá cuando ya la Iglesia sea arrebatada, durante el período de *la tribulación*, en el cual los demonios serán arrojados sobre la tierra (Ap. 12:3-4), e incrementará su actividad al saber que tienen poco tiempo para actuar (Ap. 12:12). Muchos demonios encerrados en el abismo serán liberados en ese tiempo y manifestarán toda su actividad diabólica e inicua (Ap. 9:1-4). Todos los demonios serán juzgados. El tiempo del juicio se menciona como *el gran día*, referencia probable a un tiempo dentro del *día del Señor*, en que tendrán lugar los juicios. El juicio de los ángeles debe ser antes del juicio del gran *trono blanco* (Ap. 20:10). En aquel día serán juzgados los ángeles caídos (2 P. 2:4). La Escritura no revela el lugar donde tendrá lugar el juicio, pero, siendo espíritus los que van a ser juzgados debe suponerse que tendrá lugar en *regiones celestes*. La base del juicio será esencialmente en relación con el pecado de haber seguido a Satanás en su rebelión contra Dios (Is. 14:12-17; Ez. 28:12-19). Algunos ángeles serán juzgados por pecados concretos (Jud. 6). El pecado de estos

ángeles será estudiado en el comentario a la Epístola de Judas[11]. El resultado del juicio traerá como consecuencia que Satanás y los demonios serán arrojados para siempre al lago de fuego. Los demonios sabían que llegará ese momento para ellos, pero la presencia de Cristo tal vez les inducía a pensar que la *sazón*, que se lee literalmente en el texto griego, había llegado o estaba próxima.

30. Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

ἦν δὲ μακρὰν ἀπ᾽ αὐτῶν ἀγέλη χοίρων πολλῶν βοσκομένη.
Y estaba lejos de ellos piara de cerdos muchos siendo apacentados.

Notas sobre el texto griego.

El versículo no contiene dificultades especiales en la traducción, como se aprecia por el interlineal. Estructura descriptiva preparatoria para la escena siguiente.
Y estaba, compuesto con la preposición δὲ*, y*, ocupando el segundo término detrás del verbo ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser o estar*, aquí como *estaba*.
Lejos, μακρὰν, adverbio en la forma femenina del adjetivo μακρός, expresa la idea de un largo camino, de ahí *lejos.*
Paciendo, βοσκομένη, forma del nominativo singular femenino con el participio presente en voz media del verbo βόσκω, con significado de *apacentar, cuidar,* en la voz media como *siendo apacentados*.

Mateo hace notar la presencia en la lejanía, una piara de cerdos que estaba paciendo: ἦν δὲ μακρὰν ἀπ᾽ αὐτῶν ἀγέλη χοίρων πολλῶν, *y estaba lejos de ellos una piara de muchos cerdos.* La forma del verbo hace intuir la presencia de cuidadores con ellos: βοσκομένη, *siendo apacentados*. El número de cerdos era grande ya que según Marcos había como dos mil (Mr. 5:13). El cerdo era un animal inmundo en Israel, esto es, no se podía comer su carne. Con todo no hay prohibición de criarlos y venderlos a otros, pero, esto sería algo muy extraño entre los judíos. La presencia de la piara de cerdos hace notar que la región estaba poblada mayoritariamente por gentiles para quienes no era problema alguno la crianza de cerdos.

31. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos hechas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.

οἱ δὲ δαίμονες παρεκάλουν αὐτὸν λέγοντες· εἰ ἐκβάλλεις ἡμᾶς,
Y los demonios rogaban le diciendo: Si arrojas fuera nos
ἀπόστειλον ἡμᾶς εἰς τὴν ἀγέλην τῶν χοίρων
envía nos a la piara de los cerdos.

[11] Ver el comentario en el correspondiente volumen de esta obra.

Notas sobre el texto griego.

Y los demonios le rogaron diciendo, cláusula con la forma habitual οἱ δὲ, *y los*; δαίμονες, *demonios;* παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar*, aquí como *rogaban*; seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτὸν, *a Él*, o *le*, esto es, a Jesús; λέγοντες forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*.
Si nos hechas fuera, εἰ, *si*; ἐκβάλλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que denota *echar fuera, arrojar*, aquí como *echas fuera*.
Permítenos ir, ἀπόστειλον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envía*; con el pronombre personal ἡμας, *nos*. El texto expresa la idea de un ruego hacia un mandato, es decir, pedía a Jesús que les ordenase ir a los cerdos.

Los demonios hacen esta singular petición a Cristo por miedo a que al expulsarlos de los endemoniados los enviase al abismo (Lc. 8:31). Los demonios solían mostrar su furia cada vez que eran expulsados por Jesús de un poseso, derribándolo a tierra, dejándolo como muerto, lanzando grandes alaridos, etc. El interés diabólico está en el daño que pueden causar ya que son homicidas como su jefe Satanás es también (Jn. 8:44). Antes afirmaron que Jesús era el Hijo de Dios, ahora reconocen su autoridad y poder. Le rogaban παρεκάλουν αὐτὸν, pidiéndole que si los εἰ ἐκβάλλεις ἡμᾶς echaba de los hombres les permitiera ir a los cerdos ἀπόστειλον ἡμᾶς εἰς τὴν ἀγέλην τῶν χοίρων. El reconocimiento de la autoridad de Cristo se pone de manifiesto en el verbo que Mateo usa para la petición de los demonios: ἀπόστειλον, *envía*. Sabían que el mandato de Jesús para que salieran de los endemoniados no podía ser resistido y sabían también que para entrar en la piara debían recibir autorización del Señor. ¿Por qué esta extraña petición? Cualquier respuesta es mera suposición. Tal vez los demonios al ser expulsados de los hombres y no poder causarles más daño, intentaban hacérselo a los bienes que poseían. Podrían tener interés en destruir la hacienda para predisponer a los propietarios, influyentes en la región, contra Jesús. Pero, podría haber otros motivos que no nos es dado conocer.

A pesar del poder que los demonios tienen, reconocen que Jesús tiene toda autoridad y poder sobre ellos. Esto produce un gran consuelo a quienes están en Cristo. Nada podrá Satanás y sus demonios contra un hijo de Dios porque Él mismo lo protege estando alrededor para defenderlo (Sal. 34:7). El apóstol Juan enseña que quien está en plena comunión con Dios, el maligno no puede tocarle (1 Jn. 5:18). El poder victorioso está en Jesús, quien mora en el creyente, por cuya potencia puede resistir al diablo (Stg. 4:7). Dios ha dotado al creyente de armadura protectora contra los ataques del maligno (Ef. 6:11). Cada

cristiano puede dar gracias a Dios porque lo lleva en triunfo siempre en Cristo Jesús (2 Co. 2:14). En todas las cosas el creyente es más que vencedor por medio de Aquel que lo amó (Ro. 8:37).

32. El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὑπάγετε. οἱ δὲ ἐξελθόντες ἀπῆλθον εἰς τοὺς
Y dijo les: Id. Y ellos saliendo se fueron a los
χοίρους· καὶ ἰδοὺ ὥρμησεν πᾶσα ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ κρημνοῦ εἰς τὴν
cerdos. Y he aquí se precipitó toda la piara por el barranco en el
θάλασσαν καὶ ἀπέθανον ἐν τοῖς ὕδασιν.
mar y perecieron en las aguas.

Notas sobre el texto griego.

El les dijo: Id, cláusula con καὶ, *y*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre αὐτοῖς, *les*; concluyendo con ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, aquí como *id,* no es tanto un permiso, sino un mandato como expresa el imperativo del verbo.
La acción de los demonios se describe como ἐξελθόντες, forma del nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*, o tal vez mejor *salidos*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, con significado de *apartarse, alejarse, irse,* aquí como *se fueron*, al hato de cerdos, que ὥρμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὁρμάω, que expresa la idea de *arremeter, lanzarse, precipitarse*, como una acción casi incontrolable, aquí como *se precipitaron*, en el mar por un κρημνοῦ, vinculado con la raíz de *colgar*, denota un terreno cortado, un precipicio, aquí traducido como *despeñadero*; todos los cerdos ἀπέθανον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí como *perecieron*, en las aguas.

Jesús dio permiso a los demonios, como le habían suplicado: Id, ὑπάγετε. No es simplemente la respuesta a un ruego, sino también un mandamiento, ya que la autorización de Cristo se expresa mediante un presente de imperativo, que por ser mandato divino, no puede resistirse. El permiso que Jesús dio a los demonios produjo dos resultados diferentes. Por un lado la liberación de los endemoniados a los que habían poseído por un tiempo. Por otro la salida hacia los cerdos y el aposentamiento en ellos, οἱ δὲ ἐξελθόντες ἀπῆλθον εἰς τοὺς χοίρους. La pregunta es segura: ¿por qué Jesús permitió tal cosa? La respuesta está en el secreto de Dios. El relato no da razón alguna para ello. ¿Querían los

demonios residir en los cerdos por algún tiempo hasta que buscasen otras personas? Tampoco sabemos sus intenciones. Algunos piensan que el Señor permitió que entrasen en los cerdos para mostrar claramente el beneficio que había operado en aquellos dos hombres.

El resultado de la posesión diabólica en los cerdos fue fulminante. Toda la piara, tal vez conmocionados al sentirse poseídos por una fuerza extraña a su naturaleza iniciaron una enloquecida carrera en dirección al acantilado saltando desde él a las aguas del lago, καὶ ἰδοὺ ὥρμησεν πᾶσα ἡ ἀγέλη κατὰ τοῦ κρημνοῦ εἰς τὴν θάλασσαν donde, imposibilitados de salir a la rivera, ἀπέθανον ἐν τοῖς ὕδασιν perecieron ahogados. Cuan grande fue el perjuicio causado por la muerte de los cerdos, es de suponerse, aunque posiblemente no fuesen todos los cerdos de un mismo dueño, ya que según costumbre solían unirse las distintas piaras en una sola, encomendando el cuidado de todos a un grupo de porqueros. Sin embargo, la pérdida fue grande, porque grande era el número de los cerdos que se despeñaron. La gran lección que todos los gadarenos podían recibir es que para Dios no hay riqueza en la tierra que pueda compararse con la salvación de una persona. Los valores terrenales son ínfimos al lado de los valores humanos y espirituales.

33. Y los que apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

οἱ δὲ βόσκοντες ἔφυγον, καὶ ἀπελθόντες εἰς τὴν πόλιν
Y los que estaban apacentando huyeron y llegados a la ciudad
ἀπήγγειλαν πάντα καὶ τὰ τῶν δαιμονιζομένων.
Contaron todo y lo de los endemoniados.

Notas sobre el texto griego.

Y los que apacentaban huyeron, cláusula con δὲ, *y*; seguido οἱ, *los que*; βόσκοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo βόσκω, *apacentar,* aquí como *apacentaban*; ἔφυγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir, escapar*. El verbo contiene la idea de *desvanecerse*, lo que insinúa que huyeron precipitadamente, desapareciendo del lugar.
Y vinieron, ἀπελθόντες, forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, o *venir*, aquí como *viniendo*, a la ciudad.
Contaron, ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, con sentido de *proclamar, dar las nuevas, contar*, aquí como *contaron;* πάντα, *todas las cosas.*
Y lo que había pasado con los endemoniados, literalmente καὶ τὰ τῶν δαιμονιζομένων, *y lo de los endemoniados.*

Los cuidadores de los cerdos, debieron haberse aproximado al grupo de los discípulos y Jesús. La presencia de los endemoniados que no atacaban a aquellas personas y el diálogo de Cristo con ellos, debió haberles llamado poderosamente la atención. Lo que no imaginaban era el desenlace de la liberación de los endemoniados y la desenfrenada carrera de los cerdos despeñándose por el acantilado. No cabe duda que el temor hizo presa de aquellos hombres que desaparecieron de la escena y ἔφυγον, καὶ ἀπελθόντες εἰς τὴν πόλιν corrieron a la ciudad para ἀπήγγειλαν πάντα καὶ τὰ τῶν δαιμονιζομένων dar noticias de lo ocurrido. ¿Cuál era la ciudad? Es difícil determinarlo pero pudiera tratarse de Gadara, a unos 12 kms del lugar donde se había producido el incidente de los endemoniados. Aun es posible que se tratara de una aldea más cercana. La ubicación y la misma ciudad no tienen mayor importancia, lo realmente interesante es el hecho de la liberación de los endemoniados y la muerte de los cerdos. Las nuevas que proclamaron era la manifestación del poder de Jesús, admirable en todos los sentidos. Las noticias que llevaron los cuidadores de los cerdos fue primero relatar el desastre de la piara muerta, luego mencionaron la liberación de los endemoniados. Realmente, lo que estaba importando tanto a los porqueros como a los dueños de los cerdos era la pérdida de los animales y no el beneficio que Cristo había otorgado a los endemoniados.

34. Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

καὶ ἰδοὺ πᾶσα ἡ πόλις ἐξῆλθεν εἰς ὑπάντησιν τῷ ᾽Ιησοῦ καὶ ἰδόντες
Y he aquí toda la ciudad salió a encuentro - de Jesús y vieron
αὐτὸν παρεκάλεσαν ὅπως μεταβῇ ἀπὸ τῶν ὁρίων αὐτῶν.
le rogaron a fin de que se desplazase de las fronteras de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo hace una nueva llamada de atención con καὶ ἰδοὺ expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. Mediante una hipérbole con πᾶσα, *toda*, y πόλις, *ciudad*, indica la gran afluencia de gentes que, ante las noticias de los acontecimientos salieron ὑπάντησιν, sustantivo que denota *encuentro*, precedido de la preposición εἰς, significa literalmente *a encuentro,* aquí como *al encuentro* de Jesús.
Cuando le vieron, construcción con la conjunción καὶ, *y*; con ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron*.
Le rogaron, παρεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, rogar*, *hablar cortésmente*, aquí como *rogaron*; ὁπως, como conjunción seguida del verbo en subjuntivo equivale a *para que*;

seguido de μεταβῇ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo μεταβαινω, equivalente a *salir*. Los gadarenos rogaron a Jesús que saliera de ὁρίων, *limites*, de aquella región.

Las gentes de Gadara tenían sus corazones endurecidos. No les interesaba el favor del prójimo, sino los intereses personales. Reconocen el poder de Jesús y junto con el reconocimiento se aprecia el miedo hacia su Persona. No fueron unos pocos los que salieron de la ciudad y vinieron a Jesús, sino una gran parte de ellos: καὶ ἰδοὺ πᾶσα ἡ πόλις ἐξῆλθεν εἰς ὑπάντησιν τῷ ᾽Ιησοῦ, *y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús*. No le arrojan con violencia de los límites de la región, sino que le ruegan amablemente que salga de aquel lugar: αὐτὸν παρεκάλεσαν ὅπως μεταβῇ ἀπὸ τῶν ὁρίων αὐτῶν, *le rogaron para que se fuese de los límites de ellos.* Tal vez pensaban que su estancia entre ellos les ocasionaría mayores daños. No llegaron a entender la bendición que Cristo podía reportarles con su visita. Muchos enfermos hubieran sido curados y muchos otros beneficios se les hubiesen comunicado. Uno de los dos endemoniados, conforme al relato de Marcos quiso seguir al Señor (Mr. 5:18). Aquel sí que había comprendido el alcance de la bendición y la gloria del Señor. Estaba dispuesto a dejar el lugar para seguir a quien le había hecho el mayor bien, liberarle del poder opresivo del diablo. Este hombre había recibido todo de Jesús, los otros sólo consideraban la visita de Cristo desde la perspectiva humana. Para ellos había representado una gran pérdida económica. Su condición les llevó a pedir al Señor que se retirara de allí. Sin duda los demonios consiguieron lo que tal vez estuvieron pretendiendo cuando lanzaron a los cerdos por el despeñadero. A lo largo de la historia se volvió a cumplir una y otra vez la misma situación, los hombres rechazaron a Jesús prefiriendo sus miserias terrenales. Aquellos gadarenos no quisieron aprovechar la gracia que Jesús traía consigo para ofrecerles.

La lección que puede desprenderse del milagro de la liberación de los dos gadarenos es comprender la admirable dimensión del poder de Jesús. Cristo tiene el nombre de autoridad suprema que recibió como consecuencia de la victoria en la Cruz. Allí derrotó a Satanás venciendo sobre el ejército de los demonios y exhibiéndolos públicamente, triunfando sobre ellos (Col. 2:15). El nombre de autoridad suprema le fue dado en vinculación con la obra de gracia. Pablo enseña que es un nombre sobre todo nombre (Fil. 2:9), por tanto tiene que relacionarse con la deidad de Jesucristo, bajo el nombre de su humanidad. Jesús fue el nombre dado por Dios para su Hijo aun antes de ser concebido que, como hombre, nacería en Belén (Mt. 1:21; Lc. 1:31). Jesús significa *Jehová salva*, es por tanto un nombre divino, ya que la salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). De Jesús se dice que *"Él salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Con todo el hombre Jesús fue considerado como alguien rechazable y peligroso, sin embargo es Dios bendito (Jn. 1:1; Ro. 9:5). Ante la autoridad del nombre de

Jesús, como reconocimiento universal de su deidad y, por tanto, de su señorío, todos reconocerán que es el Señor. Jesús no es un hombre divinizado y mucho menos Dios rebajado, sino el infinito y eterno Verbo de Dios hecho hombre (Jn. 1:14). La autoridad de ese nombre queda evidenciada en el capítulo por los milagros hechos bajo su autoridad. Ante Él se sujetarán los ángeles en los cielos, los hombres sobre la tierra y los muertos sin salvación y ángeles caídos. Todos los que no hayan querido reconocer la deidad de Jesús y doblar sus rodillas voluntariamente, tendrán que hacerlo en el futuro en reconocimiento universal de su Deidad. Todos tendrán un día que *confesar*, que Jesús es el Señor para la gloria de Dios (Fil. 2:11). Este Señor glorioso es nuestro Salvador personal, por tanto, no debe haber ningún temor ante el rugido del diablo, ni ante sus asechanzas, porque todos somos más que vencedores por medio de Él.

CAPÍTULO IX

EL REY PERDONADOR Y COMPASIVO

Introducción.

En el capítulo anterior se aprecia el interés del evangelista en demostrar mediante los milagros que realmente Jesús es el Mesías prometido por Dios para Israel. Señales de poder sobrenatural corroboran esa verdad demostrando que Jesús es mucho más que un gran hombre, es el Hijo de Dios manifestado en carne. En este capítulo la intención del escritor sigue siendo la misma, evidenciar mediante las acciones sobrenaturales que el Señor realizó, que el Rey esperado por Israel es aquel que aparentemente era un hombre entre los hombres. Dios había cumplido la promesa hecha a los padres y había enviado, en el cumplimiento del tiempo, a su Hijo hecho hombre. Nadie que no fuese Dios a la vez que hombre podría actuar como Jesús. Nadie podría hacer las señales que Él hacía si Dios no estuviera con Él, no tanto en una relación de comunión sino, mucho más, de presencia, puesto que en Él habita corporalmente la plenitud de la deidad (Col. 2:9). No hace falta añadir más sobre lo que se dijo en la introducción del capítulo anterior, puesto que los dos forman una unidad de propósito. Realmente lo que Mateo está respondiendo es a una pregunta general que las gentes se hacían, "¿Es realmente Jesús el Rey?

Por regla general los reyes, aunque manifiestan en ocasiones disposición a la magnanimidad en el perdón ocasional de ofensas graves, no es lo habitual. Cada rey en la tierra ejerce su autoridad y domina sobre los súbditos estableciendo sobre ellos sus leyes y ejerciendo las prerrogativas reales que le corresponden. Sin embargo el Rey del reino de los cielos es totalmente diferente. No es un dignatario vestido de púrpura y sentado sobre un trono de oro, sino uno que no tiene ninguna posesión en la tierra, ni tan siquiera una almohada en donde recostar su cabeza (Mt. 8:20), pero que ejerce la misericordia y la gracia continuamente. Ese amor le lleva a aceptar a las gentes tal como son y en la condición en que se encuentran. No sólo las acepta, sino que también las busca, ya que esa era uno de los aspectos de su misión (Lc. 19:10). Mateo da en este pasaje de su Evangelio una visión panorámica del ejercicio perdonador del Rey de reyes. Especialmente ocupado en perdonar atiende a la situación de un paralítico, perdonando sus pecados antes de sanar su enfermedad (vv. 1-8). Es también quien perdona a un publicano, siempre rechazado en una sociedad religiosa y nacionalista como la de los tiempos de Jesús a causa de su condición al servicio del conquistador y opresor y, además, generalmente contaminado con el pecado de la avaricia y el hurto, para hacer de él un hombre diferente llamándolo desde su condición al discipulado. Lo hace porque es un Rey perdonador.

Entre el ejercicio de la misericordia y la gracia del perdón, Jesús continua su ministerio de enseñanza contestando a las preguntas de los discípulos del Bautista, sobre la razón por la que sus discípulos no practicaban el ayuno como era habitual en ellos y en los fariseos. El gozo de la presencia de Jesús, la acción sobrenatural de Él resolviendo cualquier dificultad que surgiera entre ellos, la alegría de la proclamación del evangelio como buena noticia para todos, la admiración que despertaban las acciones sobrenaturales de sanidad y ayuda a desvalidos, hacían de los discípulos de Jesús un grupo exultante de gozo, por tanto, no había razón para el ayuno que sin duda llegaría después de la muerte, resurrección y exaltación del Maestro (vv.14-17).

Junto con las evidencias de la condición perdonadora del Rey, Mateo tiene interés en mostrar a los lectores la autoridad que lo acreditaba como Dios manifestado en carne. Aquel hombre que caminaba por los caminos polvorientos de la Palestina, no era un mero hombre, sino el Verbo de Dios en carne humana. Juan escribiría en el prólogo de su Evangelio que en Él estaba la vida. La vida que es potestativa de Dios solo, está en Jesús como Dios-hombre. Su autoridad supera la muerte y sus consecuencias. No precisa de nada para restaurar la vida a una persona muerta, más que la autoridad de su palabra. Nuevamente el evangelista presenta las evidencias de que Jesús no es un mero instrumento en manos del Espíritu, sino la Segunda Persona de la Deidad que actúa como sólo Dios puede hacerlo devolviendo la vida a quien había muerto (vv. 18-26). Además el Rey diría a sus oyentes que era *la luz del mundo* (Jn. 8:12). Nada más relacionado con las tinieblas que la experiencia de la ceguera física. El Señor demuestra que tiene autoridad sobre la oscuridad restaurando la vista a dos ciegos (vv. 27-31). La autoridad sobre los demonios había sido manifestada en muchas ocasiones, pero, una vez más intervendrá en la vida de un endemoniado a quien la posesión diabólica había dejado mudo, expulsando al demonio y sanando su mudez (vv. 32-33). Tales manifestaciones de poder estaban haciendo que multitudes le siguieran y buscasen para recibir las bendiciones que sólo Él podía dar. Esto producía cada vez más una situación de odio de aquellos que, considerándose a ellos mismos líderes religiosos y sociales, veían peligrar su estructura a causa de la autoridad de Jesús. La mayor de las calumnias surgió de aquellos acusando al Señor de obrar bajo un pacto con Satanás (v. 34). El ministerio de Cristo se centraba en la enseñanza, la predicación del evangelio y la sanidad de enfermedades, sin tener en cuenta los desprecios y acoso de los dirigentes de la nación (v. 35).

Mateo concluye el largo párrafo del Evangelio, presentando la compasión del Rey. Las gentes no eran meras piezas en el entramado de la sociedad, ni elementos que pudieran utilizarse para hacer prosperar un determinado enfoque religioso o social, como habitualmente hacían los dirigentes de aquellos tiempos. Las gentes llenaban de compasión el corazón del Señor porque

observaba en ellos, además de sus necesidades, la urgencia de protección como ovejas dispersas que sin pastor estaban expuestas a continuos peligros. El Rey perdonador, el que tiene toda autoridad, es también el Rey compasivo y misericordioso, como nunca hubo en la tierra.

El esquema para el estudio del capítulo es sencillo:

1. El perdón del Rey (9:1-17).
   1.1. Perdonando pecados al paralítico (9:1-8).
   1.2. Perdonando pecados al publicano (9:9-13).
   1.3. El problema del ayuno (9:14-17).
2. La autoridad del Rey (9:18-38).
   2.1. Autoridad sobre la muerte (9:18-26).
   2.2. Autoridad sobre la oscuridad (9:27-31).
   2.3. Autoridad sobre los demonios (9:32-34).
   2.4. Autoridad sobre la enfermedad (9:35).
   2.5. Compasión del Rey (9:36-38).

El perdón del Rey (9:1-17).

Perdonando pecados al paralítico (9:1-8).

1. Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

Καὶ ἐμβὰς εἰς πλοῖον διεπέρασεν καὶ ἦλθεν εἰς τὴν ἰδίαν πόλιν.
Y entrando en barca pasó a la otra orilla y vino a la propia ciudad.

Notas sobre el texto griego.

El versículo corresponde mejor al final del capítulo anterior, como reacción a la petición de los ciudadanos de que abandonase la región.
Con la forma habitual, Mateo enlaza con el contexto anterior mediante καὶ, *y*; traducido aquí por *entonces*; ἐμβὰς, forma del nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, que significa *entrar adentro, entrar, subir*, en este caso como *entrando*; en *una barca*, εἰς πλοῖον, διεπέρασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διαπεράω, que expresa la idea de *pasar al otro lado.*
Y vino a su ciudad, nuevamente en enlace con la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; la cláusula se cierra con εἰς τὴν, *a la*; ἰδίαν, adjetivo que denota *lo que es propio de uno*, aquí como *la propia*; πόλιν, ciudad.

La petición de los gadarenos fue atendida por Jesús, quien salió de aquella región y ἐμβὰς εἰς πλοῖον tomando nuevamente la barca que lo había llevado allí con los discípulos, regresó al otro lado del lago, literalmente διεπέρασεν *a la otra orilla*, al lugar de donde había salido, aquí mencionado por Mateo como τὴν ἰδίαν πόλιν *su ciudad*. No podía ser otra que Capernaum, de donde había salido y lugar de residencia en su ministerio por Galilea (Mt. 4:13). El Señor no está en donde es rechazado. El Hijo de Dios podía imponer su presencia a causa de su propia autoridad, pero no lo hizo, permanece sólo con quienes aman su presencia y compañía. La gracia admirable de Jesús se manifiesta aquí de forma impactante. No castigó la altanería de las gentes ni el egoísmo que los impulsaba. A diferencia de los discípulos que cuando no fueron recibidos propusieron que descendiera fuego del cielo y consumiera la ciudad que no los acogió (Lc. 9:54), el Señor sale pacientemente de aquel lugar retirándose conforme al deseo de aquellas gentes. Sin embargo, no los dejó solos; uno de los dos endemoniados liberados por su poder, quedó en el lugar encomendado a un ministerio de testimonio, consistente en contar a todos lo que Dios había hecho con Él, y expresar visiblemente la misericordia de que había sido objeto (Mr. 5:19). El regreso del Señor a Capernaum resultó en una recepción gozosa, donde todos le estaban esperando (Lc. 8:40).

2. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

καὶ ἰδοὺ προσέφερον αὐτῷ παραλυτικὸν ἐπὶ κλίνης βεβλημένον. καὶ
Y he aquí traían a Él paralítico sobre camilla acostado. Y
ἰδὼν ὁ Ἰησοῦς τὴν πίστιν αὐτῶν εἶπεν τῷ παραλυτικῷ· θάρσει,
cuando - Jesús vio la fe de ellos dijo al paralítico: ¡Ten ánimo
τέκνον, ἀφίενταί σου αἱ ἁμαρτίαι.
hijo! son perdonados de ti los pecados.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza una vez mas καὶ ἰδοὺ, *y he aquí*, expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*
Le trajeron un paralítico, cláusula con προσέφερον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, forma enfática de φέρω, *traer*, con pros, que expresa la idea de traer a alguien, aquí para la acción de traer un enfermo, es muy usado en el lenguaje estereotipado de Mateo, aquí como *traían*; con la forma del pronombre personal αὐτῷ, *a él*; y παραλυτικὸν, forma del acusativo singular masculino del sustantivo παραλυτικός, aquí como *un paralítico.*

Tendido sobre una cama, cláusula que en el texto griego se inicia con la preposición ejpi, *sobre*; seguido del sustantivo κλίνης de designa el lecho para los que descansan, para los que están enfermos y también para los que se reclinan a la mesa para comer. Aquí usado para referirse a una camilla para transportar enfermos; βεβλημένον, forma del acusativo singular masculino con el participio perfecto pasado del verbo βάλλω, cuyo significado fundamental es *arrojar*, que adquiere un matiz especial en el empleo del verbo en perfecto pasado que expresa aquellos que *yacen*, *están echados*, por enfermedad.
Sigue Mateo con καὶ, *y*; ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*, seguido del sujeto de la oración expresado con el nombre propio *Jesús*; τη ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*, seguido del sujeto de la oración expresado con el nombre propio *Jesús*; τὴν πίστιν αὐτῶν, literalmente *la fe de ellos*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[pon, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τῷ παραλυτικῷ, *al paralítico*.
Ten ánimo, θάρσει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo θάρσεω, que denota *estar lleno de buen ánimo*.
Tus pecados te son perdonados, cláusula que expresa la razón del buen ánimo que debía tener el paralítico, con ἀφίενταί, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, aquí con sentido de *perdonar*, aquí como *son perdonados*; seguido del pronombre personal σου, *de ti*; con el artículo determinado masculino plural aiJ, *los*; y el sustantivo ἁμαρτίαι, *yerro cometido por error o por culpa*, aquí como habitualmente *pecados.*

Mateo introduce el relato de la curación del paralítico, que aparece también en los otros dos sinópticos (Mr. 2:1-12; Lc.5:17-26), como un suceso que se produjo al regreso de Jesús y los discípulos desde Gadara. El estilo genérico del Evangelio según Mateo, no tiene en cuenta, como se ha dicho antes, la cronología sino la *Cristología*, por esa razón el Evangelio según Mateo es temático y no cronológico. El interés del evangelista es mostrar por los hechos sobrenaturales que Jesús hacía, que es el Mesías, el Hijo de Dios. Se aprecia que Mateo tiene la intención de presentar este nuevo milagro de Jesús desde el plano apologético y dogmático mucho más que histórico, aunque es, sin duda alguna, un relato histórico de un hecho puntual en la vida de Cristo.

Luego del regreso a Capernaum, el Señor debió estar descansando en la casa de Simón Pedro, por algunos días. Hasta que, de alguna manera, la noticia de su presencia en la ciudad llegó a oídos de las gentes, que se agolpó nuevamente para oír su palabra y recibir las bendiciones de su poder sanador (Mr. 2:1). Tal fue la afluencia de gentes que no cabían en el interior de la casa, hasta el punto de llenar la puerta y el espacio inmediato (Mr. 2:2). Como siempre, entre las gentes que vienen a oír a Jesús hay un grupo de escribas y fariseos. Algunos de estos había venido ex profeso desde Jerusalén, otros procedía de distintas poblaciones de Galilea y de Judea (Lc. 5:17). La presencia

de estos no era tanto aprender de Cristo, sino buscar en su mensaje algo que sirviera para acusarle, desprestigiarle e incluso, si era posible condenarle a muerte. Las obras del Señor y sus enseñanzas cautivaban a las gentes que se iban tras Él. Sus palabras ponían en entredicho y en momentos acusaban abiertamente las enseñanzas y sobre todo, las actuaciones de los escribas y fariseos, lo que generaba un abierto odio contra Él.

Según Marcos, la presencia de Jesús en la casa movió a cuatro amigos de un paralítico para que cargasen con él en una camilla y los llevasen a Jesús para que lo curase de su dolencia. Mateo relata más genéricamente: προσέφερον αὐτῷ παραλυτικὸν ἐπὶ κλίνης βεβλημένον, *le traían un paralítico acostado en una camilla.* Era lo habitual entonces cuando las gentes descubrían la presencia del Señor en algún lugar, traían a los enfermos para que los sanara. Según los relatos paralelos, los cuatro amigos se encontraron con una casa saturada de gentes, que no estaban dispuestos a dejar entrar a un grupo al interior, donde estaba enseñando Jesús. Por tanto, buscaron otra vía para introducir ante Cristo a su amigo paralítico. Subieron al terrado, por las escaleras que habitualmente tenían los edificios por fuera y, descubriendo las losas hicieron descender la camilla con el enfermo para ponerlo delante del Señor. Eran cuatro personas de fe genuina. La fe de ellos era sólida, creyendo que Jesús tenía poder para sanar. Era también una fe humilde, al no esperar que Jesús viniera a donde estaba el enfermo, sino llevando a éste a donde estaba Jesús. La fe de ellos era dinámica, por cuanto actuaba impulsándolos a llevar a su amigo a Jesús. El Señor τὴν πίστιν αὐτῶν *vio* la fe de ellos. Lo que los ojos humanos podían ver era sólo la situación de un hombre enfermo, gravemente enfermo, de tal manera que no podía valerse por sí mismo y tenía que ser llevado por otros. Pero Jesús tenía una mirada sobrenatural que escapaba al alcance de la vista humana. Él podía ver lo que había en el interior de los hombres. El corazón de las personas estaba abierto a los ojos de la Persona Divina del Hijo de Dios, quien comunicaba ese conocimiento sobrenatural a la naturaleza humana conforme a lo que era necesario y conveniente. Por eso Jesús no necesitaba testimonio alguno porque conocía la intimidad de las gentes (Jn. 2:25). De ahí que en el escrito inspirado aparezca el verbo *ver*: τὴν πίστιν αὐτῶν *"viendo la fe de ellos"*. ¿De quienes? ¿De los cuatro amigos? Sin duda la fe de todo el grupo, tanto de los amigos como del paralítico. No fue llevado a la fuerza, sino que voluntariamente se prestó al deseo de sus amigos, porque también creía que Jesús podía sanarlo.

La lección de la fe de los cuatro amigos del paralítico debiera servir de ejemplo y de advertencia a la fe de cada cristiano. Hay gentes alrededor de cada uno que necesitan ser llevados a Jesús para salvación. Puede ser que requiera muchas molestias llevar a alguien al Señor, pero aquellos cuatro hombres sirven de ejemplo en este sentido. No se arredraron al ver la confluencia de gentes que

impedían materialmente el paso hasta Jesús. No se detuvieron ante la dificultad que suponía subir al enfermo con la camilla al terrado de la casa, descubrir un hueco y hacerlo descender hasta Jesús. En ocasiones el cristiano se detiene ante las dificultades que supone llevar una persona al Salvador, abandonando el intento. Sin duda aquellos cuatro hombres amaban a su amigo paralítico y buscaban la solución para su problema. Sólo cuando el amor por alguien que se pierde satura el alma cristiana, es cuando las dificultades desaparecen y se superan sin importar los inconvenientes que puedan ocasionar. El amor activa la fe que se manifiesta en obras sin importar el sacrificio. Además de la ilustración para conducir a las gentes al Salvador, está también la enseñanza de llevar los enfermos a quien tiene poder para sanar. No se trata de buscar la espectacularidad que representa a los ojos humanos una sanidad sorprendente, se trata de entender que Jesús, el Señor resucitado tiene toda la autoridad en cielos y tierra y, por tanto, es capaz de restaurar la salud a un enfermo en respuesta a la oración de fe de sus hermanos. El mismo Señor que sanó enfermedades, restauró lisiados y resucitó muertos, en tiempos apostólicos, es el que puede, en respuesta a la oración de fe, sanar milagrosamente a quienes son llevados a Él. Esto requiere diligencia, determinación e intensidad de acción para los que oren en intercesión por un enfermo. No son las oraciones rituales y genéricas a que está acostumbrado el cristianismo tradicional, sino las oraciones de fe, en plena dependencia, regadas con lágrimas de amor y salidas de corazones quebrantados ante la situación de la persona por la que se intercede, que apela a la misericordia del Señor y descansa en su poder, seguros de que puede sanar aún en las situaciones más desesperadas. No siempre lo hará, si tiene otro propósito, pero lo hará generalmente conforme a su promesa.

Una particularidad en este milagro es el silencio de los amigos y del mismo paralítico ante el Señor. Generalmente cuando los enfermos eran traídos o cuando se encontraban con Cristo, había una petición por parte de unos o de otros solicitando su acción sanadora (8:2, 5; 9:18, 27; 15:21; etc.). Aquí no es el paralítico quien comienza el diálogo, sino que las primeras palabras salen de la boca de Jesús. Lo sorprendente es que la petición silenciosa de los cuatro amigos y del paralítico era evidente, querían que fuese sanado de su dolencia. Sin embargo Jesús no respondió a lo que ellos esperaban, sino que comenzó ofreciendo al enfermo el perdón de sus pecados: εἶπεν τῷ παραλυτικω, *dijo al paralítico*. Las palabras del Señor están revestidas de profundo cariño: θάρσει τέκνον *"¡Ten ánimo!, hijo"*. Es el corazón paternal del Salvador que se conmueve de la necesidad de uno de sus pequeños. Los brazos de la gracia se habían extendido delante de todo aquel auditorio abrazando con entrañable misericordia a quien necesitaba, antes de la restauración física, la espiritual. Las palabras del Señor son admirables: ἀφίενται σου αἱ ἁμαρτίαι, *tus pecados son perdonados.* Aunque no se produjese la sanidad física, ya era motivo para tener buen ánimo el perdón de sus pecados. Valía la pena el esfuerzo hecho para

acudir a su encuentro. Las aflicciones corporales son temporales, mientras que la salud espiritual recobrada en el perdón de pecados es eterna (Ro. 8:1). Cabe preguntarse si la enfermedad que padecía era consecuencia de algún pecado cometido en su vida. No hay evidencia bíblica alguna que permita afirmarlo. Pero, no hay ninguna enfermedad que no sea resultado del pecado del hombre. Como escribe el profesor Severiano del Páramo:

"Cristo, como buen médico, quiso ante todo curar la raíz del mal, que era el pecado, y enseñarnos de esta manera que las enfermedades son a veces efecto de los pecados. Es muy probable que aquel enfermo, al verse delante de Jesús y contemplar aquel rostro y mirada divina, que respiraban santidad, experimentase en sí mismo confusión y vergüenza de sus pecados y algún temor de que ellos fueran un impedimento para su curación y, movido por la gracia, ruega en su interior quedar, ante todo limpio de sus iniquidades"[1].

Aquel hombre acudía por sanidad física y recibió primeramente la sanidad espiritual. La seguridad de salvación otorgada en el perdón de los pecados, es amplia y definitiva. No solo es esa la enseñanza del Nuevo Testamento, sino también la del Antiguo. Así decía David: *"Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones"* (Sal. 103:12). El encuentro por fe con el Salvador transforma la condición pecaminosa de tal manera que *"si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana"* (Is. 1:18). Cuando Dios perdona lo hace en una definitiva amplitud (Is. 55:7). El perdón divino aleja definitivamente la penalidad del pecado del pecador perdonado de modo que al perdonar la maldad, Dios afirma que *"no me acordaré más de su pecado"* (Jer. 31:34). La mayor necesidad del paralítico era el estado de su alma que necesitaba, como la de todo pecador, la remisión de los pecados.

3. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

καὶ ἰδού τινες τῶν γραμματέων εἶπαν ἐν ἑαυτοῖς· οὗτος βλασφημεῖ.
Y he aquí algunos de los escribas dijeron en ellos mismos: Éste está blasfemando.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente Mateo introduce una llamada enfática de atención al lector con la fórmula habitual de καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.

[1] Severiano del Páramo. o.c., pág. 97.

Allí había τινες, pronombre indefinido que se traduce por *alguno*; γραμματέων, *escribas*, maestros de la ley en el pueblo; que al oír las palabras de Jesús εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*; en la intimidad de su persona, ἐν ἑαυτοῖς, literalmente *en ellos mismos.*
Este blasfema, construcción con el pronombre personal οὗτος, *éste*; seguido de βλασφημεῖ tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar, injuriar, calumniar*, se usa para referirse a hablar mal de otra persona, especialmente en el contexto religioso hebreo para referirse a quienes se atribuían condición divina.

Las palabras de Jesús escandalizaron a algunos de los maestros de la ley, escribas, presente allí. Es preciso recordar que los *escribas* se dividían en tres grupos. El primero estaba formado por personas que habían obtenido la acreditación como doctores de la ley. Un segundo nivel estaba compuesto por *expertos* en la ley, llamados *discípulos*, o *compañeros de los sabios*, que no habían alcanzado la condición de *rabinos*, pero que sus conocimientos eran suficientes como para predicar en la sinagoga interpretando la ley, y ser tenidos por consejeros y guías espirituales. Los terceros eran simples estudiantes de la ley en período de formación que aún tenían que asistir a las escuelas rabínicas por algún tiempo. ¿A quienes se refiere Mateo? No es posible responder bíblicamente a esta pregunta, ya que dice simplemente: τινες τῶν γραμματέων, *algunos de los escribas,* sin embargo todos ellos tenían suficiente conocimiento como para entender que la prerrogativa de perdonar pecados corresponde exclusivamente a Dios (Sal. 103:12; Is. 1:18; 43:25; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19). Estos hombres no se atrevían a manifestar públicamente su convicción íntima. Había oído al Señor decir al paralítico que sus pecados le eran perdonados y en la intimidad de un corazón rebelde a la verdad que la presencia y obra de Cristo expresaban, se negaban a considerarlo más allá de un mero hombre. Es más, según una tradición rabínica, ni el mismo Mesías tenía poder de perdonar pecados[2]. Ellos consideraban correctamente a la luz de la Escritura que sólo Dios es quien perdona. Sólo Dios puede conocer la realidad del arrepentimiento en el corazón del pecador, sólo Él puede ver la existencia de la fe salvífica que se entrega al Salvador, y sólo Él puede quitar la culpa y declarar absuelto penalmente al pecador. Para algunos de los escribas presentes, Jesús, que era en su concepto un mero hombre, estaba asumiendo prerrogativas divinas que pertenecen sólo a Dios. Por tanto, la conclusión de sus pensamientos era sencilla: O Jesús era Dios, por tanto podía perdonar pecados, o era un hombre en cuyo caso, por atribución de prerrogativas divinas, era un blasfemo. Los escribas asumían como verdad sólo la segunda condición por tanto, para ellos, Jesús era un blasfemo, οὗτος βλασφημει: *Éste blasfema*.

[2] Str-B., I 495.

Escribe el Dr. Lacueva en una frase lapidaria: *"Véase como aun la mayor muestra de poder y de la gracia del Cielo es infamada con el más negro tizón de la enemistad del Infierno"*[3].

4. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

καὶ ἰδὼν[1] ὁ Ἰησοῦς τὰς ἐνθυμήσεις αὐτῶν εἶπεν· ἱνατί ἐνθυμεῖσθε
Y conociendo - Jesús los pensamientos de ellos dijo: ¿Por qué estáis pensando
πονηρὰ ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν
cosas malvadas en los corazones de vosotros?

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] καὶ ἰδὼν, *y conociendo*, atestiguada en ℵ, C, D, L, W, D, 0233, f^{13}, 33, 180, 579, 892, 1010, 1071, 1243, 1292, 1342, 1505, *Biz* [E*,F, G] *Lect* it$^{aur, b, c, d, f, ff.l, g.l, k, l, q}$, vg, cop^{bo}, slav, Cromatio, Agustín.

ἰδὼν δέ, *y conociendo*, lectura en N, S, it$^{a, h}$, syr$^{pal.mss}$, Jerónimo, Espéculum.

καὶ εἰδώς, *y sabiendo*, que se lee en B, E^{c}, f^{1}, 157, 205, 565, 597, 700, 1424, *l* 76, *l* 184, *l* 253, *l* 547, *l* 672, *l* 673, *l* 813, *l* 1223, syr^{h}, arm, geo^{1}, Crisóstomo.

εἰδώς δέ, *y sabiendo*, lectura en Q, syr^{p}, cop$^{sa.meg}$, geo^{2}.

Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, cláusula con καὶ, *y*; ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*, seguido del sujeto de la oración expresado con el nombre propio *Jesús*, precedido, como es propio en koiné del artículo determinado masculino singular; τὰς, *los*; ἐνθυμήσεις, sustantivo que denota *pensamiento interno*, referido generalmente a malos pensamientos o a suposiciones malévolas.
Dijo, εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.*
¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Cláusula interrogatorio con ἱνατι, adverbio que equivale a *por qué, para qué*, tal vez mejor *a qué fin* o incluso *con qué propósito*; seguido de ἐνθυμεῖσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐνθυμέομαι, que expresa la idea de *reflexionar sobre algo, ponderar alguna cosa*, aquí como *estáis pensando*; πονηρὰ, inicialmente se refiere a un trabajo penoso, denota *maldad, malicia, perversidad*, aquí con sentido de pensamientos perversos; concluyendo con ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν, literalmente *en los corazones de vosotros*.

[3] F. Lacueva. o.c., pág. 154.

Las palabras de Jesús, dirigidas al grupo de escribas presentes, debieron haber causado un impacto general. No se le escapaba a su conocimiento los pensamientos que habían surgido en el corazón de algunos de ellos. Hay quienes consideran que los escribas cuchicheaban entre ellos diciendo *"está blasfemando"*, y que Jesús oyó aquellas palabras. Sin embargo, lo que afirma el texto bíblico es que el Señor conocía que en el corazón, en la parte más íntima de la personalidad de aquellos escribas, había surgido un pensamiento que era *malvado*: καὶ ἰδὼν ὁ Ἰησοῦς τὰς ἐνθυμήσεις αὐτῶν, *y conociendo Jesús el pensamiento de ellos*. Cristo conocía los pensamientos de sus adversarios (Jn. 2:25; 21:17). Si no fuese Dios manifestado en carne no hubiera conocido lo que aquellos estaban pensando dentro de sí. La simple afirmación del Señor debió haber sido suficiente para que los escribas entendiesen que no se trataba de un mero hombre. Si conocía lo que pensaban es que era Dios, si era Dios, tenía toda autoridad para perdonar pecados. Las obras que Jesús había hecho lo acreditaban como el enviado de Dios. Había hecho cosas que sólo estaban en la potestad de Dios, por tanto, los pensamientos del corazón de aquellos en relación con la frase de Jesús: *"tus pecados te son perdonados"*, no se trataba de una blasfemia sino de la palabra de Dios que puede perdonar pecados. Sus pensamientos y razonamientos eran *malignos*, porque estaban acusando de blasfemo a Dios mismo. La pregunta de Jesús conlleva un propósito mayor que el de manifestar su impiedad. Las palabras del Señor tienen el propósito de hacerles reflexionar. Los verbos y la construcción que usa Mateo en el texto griego indican claramente un propósito en la pregunta por cuanto se lee allí: *"¿Cuál es el propósito que tenéis al pensar de este modo?"* o tal vez *"¿Qué intentáis con esos pensamientos?"*. Hacía tiempo que el estamento religioso y tradicional de la nación estaba buscando oportunidad para matar a Jesús. Acusarlo de blasfemo delante de testigos sería un modo apropiado para conseguir su objetivo. La pregunta del Señor es una manifestación de gracia para con sus mismos enemigos. Ellos debían examinar sus propios corazones en donde nacían pensamientos *pecaminosos*. ¡Cuán admirable gracia la del Señor! Ofrece ocasión de meditar en el corazón de aquellos que buscan su mal para llevarlos a una rectificación de su camino.

5. Porque ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

τί γάρ ἐστιν εὐκοπώτερον, εἰπεῖν· ἀφίενταί σου αἱ ἁμαρτίαι, ἢ
Porque ¿qué es más fácil decir: Son perdonados de ti los pecados o
εἰπεῖν· ἔγειρε καὶ περιπάτει
decir levántate y anda.

Notas sobre el texto griego.

Porque, ¿qué es más fácil decir?, cláusula vinculante e interrogativa con τί, *porque*, que enlaza con lo que antecede, seguido de γάρ, *qué*, para iniciar la interrogación, seguido de ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; con εὐκοπώτερον, comparativo que equivale a *más fácil*; concluyendo con εἰπεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *decir*.
Los pecados te son perdonados, segunda cláusula de la expresión total del versículo, con ἀφίενται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, en este caso con sentido de *perdonar, remitir*, aquí como *son perdonados*; siguiendo el pronombre personal σου*, de ti*; concluyendo con el sustantivo ἁμαρτίαι, *pecados*, precedido del artículo αἱ, concordante en género y número.
Sigue la pregunta retórica con la misma estructura *o decir*, ya considerada, a la que sigue ἔγειρε, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἐγειρω, *levantarse*, aquí como *levántate*; seguido de la conjunción καὶ ,*y*, que une los dos verbos, con περιπάτει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí como *anda*.

La remisión de los pecados es algo invisible o reconocible para el hombre. Sólo Dios sabe cuando se produce. Aquellos enemigos de Cristo estaban acusándole de blasfemia porque había dicho al paralítico que sus pecados le eran perdonados. Entonces los enfrentó con la evidencia visible para todos. La pregunta retórica exige una respuesta de aquellos que íntimamente tenían pensamientos malvados hacia Jesús: τί ἐστιν εὐκοπώτερον, εἰπεῖν, *¿qué es más fácil decir?* Para el pensamiento de los hombres es mucho más fácil decir ἀφίενται σου αἱ ἁμαρτίαι *"tus pecados te son perdonados"*, porque nadie puede comprobar si realmente fueron perdonados o no. Lo difícil sería decir a alguien ἔγειρε καὶ περιπάτει *"levántate y anda"*, porque todos podrían apreciar si las palabras iban revestidas de autoridad y sanaban al que estaba incapacitado, o eran una mera expresión de un engañador que no tenía poder. Si Jesús tenía poder para lo segundo, tenía también poder para lo primero. Las dos cosas, tanto el perdón de los pecados como la sanidad, requerían un poder omnipotente. Sin duda aquellas palabras crearon una atmósfera de expectación en el auditorio y de inquietud en los que le acusaban de blasfemo. La sanidad del paralítico sería un duro golpe a la credibilidad de los escribas, mientras elevaría a Jesús al más alto concepto entre las gentes.

6. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecaos (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama y vete a tu casa.

ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ἐξουσίαν ἔχει ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐπὶ τῆς γῆς
Pues para que sepais que autoridad tiene el Hijo del Hombre sobre la tierra
ἀφιέναι ἁμαρτίας τότε λέγει τῷ παραλυτικῷ· ἐγερθεὶς ἆρον σου τὴν
perdonar pecados entonces dice al paralítico: Levántate toma de ti la

κλίνην καὶ ὕπαγε εἰς τὸν οἶκον σου
camilla y vete a la casa de ti.

Notas sobre el texto griego.

Pues para que sepáis, la introducción a la respuesta de Cristo después de la pregunta retórica la hace en forma enfática con ἵνα δὲ, que equivale a *pues para que*, seguido de εἰδῆτε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa de οἶδα, forma del verbo ὁραω, que en esta manera expresa la idea de *conocer algo mediante percepción personal*, aquí como *sepáis*, esto es, lleguéis al conocimiento.
Que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, cláusula extensa que expresa lo que aquellos debían llegar a percibir por la evidencia, compuesta con ὅτι, *que*; ἐξουσίαν forma del sustantivo que denota ejercicio de autoridad, la capacidad de actuar con el poder de alguien está investido, y también expresa la idea del *poder de gobernar o regir estableciendo mandatos que deben ser obedecidos*; ἔχει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo e[cw, *tener*, aquí como *tiene*; ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, usando nuevamente el título habitual que Jesús usaba para sí mismo, *Hijo del Hombre*; la conjunción ἐπὶ, *sobre*, orienta hacia el ámbito de la autoridad, τῆς γῆς, *la tierra,* para ἀφιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar, perdonar,* aquí como *perdonar*.
Con τότε, adverbio que significa *entonces*, y que sirve al escritor para hacer una expresión parentética, λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, al paralítico.
Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa, con una encadenación de mandatos, se pone de manifiesto la autoridad de que estaba dotado; ἔγειρε, primera persona singular del aoristo de imperativo en voz media del verbo ἐγείρω, *levantarse*, aquí como *levántate*; ἆρόν, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, con sentido de *llevar, levantar, cargar, alzar, sostener*, aquí como *toma*, esto es, levanta; σου τὴν κλίνην, *tu camilla*; ὕπαγε segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *vete*; εἰς τὸν οἰκόν σου, literalmente *a tu casa*.

El Señor va a poner delante de todo el auditorio la autoridad de su condición divina. Todos debían saber que ἵνα δὲ εἰδῆτε ὅτι ἐξουσίαν ἔχει ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου ἐπὶ τῆς γῆς ἀφιέναι ἁμαρτίας, el Hijo del Hombre tenía poder, autoridad, para perdonar pecados sobre la tierra. Es una expresión de singular importancia, en cualquier lugar de la tierra donde hubiera un pecador, el Salvador de los pecadores, como Dios-hombre tenía autoridad para perdonar sus pecados. La argumentación del Señor no es tanto en que si se puede hacer lo más difícil también se puede lo más fácil, en este caso lo difícil sería la sanidad del paralítico y lo más fácil perdonar sus pecados, sino que sanidad del paralítico era una obra de omnipotencia semejante a la de perdonar sus pecados. Es decir, el Señor ponía de manifiesto su autoridad sanadora para poner al mismo tiempo de manifiesto su autoridad perdonadora. La sanidad

confirmaría la autoridad para perdonar pecados. Para que el milagro fuese todavía más notorio e impactante, para que su autoridad quedase más patente delante de todos, no sólo ordenó λέγει τῷ παραλυτικω al paralítico ἐγερθεὶς levantarse, sino hacer algo más difícil aún para quien llevaba tiempo imposibilitado de caminar, que ἆρον tomase en presencia del auditorio ἆρον σου τὴν κλίνην su camilla y ὕπαγε εἰς τὸν οἶκον σου se fuese a su casa. Las dos primeras acciones pondría de manifiesto el poder puntual de Jesús sobre la enfermedad y con ello la capacidad de perdonar pecados, la segunda acción lo manifestaría por un período mayor de tiempo. Cristo dijo al paralítico que se levantase, que tomase su camilla y que ὕπαγε εἰς τὸν οἶκον σου *fuese yéndose hasta su casa*. Durante el trayecto las gentes podrían apreciar por un tiempo mayor la realidad de la autoridad que el Hijo del Hombre tenía en la tierra. Las acusaciones y los pensamientos malignos de los escribas quedarían en evidencia delante de todas las gentes que presenciaban el milagro.

7. Entonces se levantó y se fue a su casa.

καὶ ἐγερθεὶς ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ.
Y levantándose marchó a la casa de él.

Notas sobre el texto griego.

Una breve declaración de acontecimiento ligado con lo anterior mediante la conjunción καὶ, *y*; con la que Mateo procura hacer la ilación del relato. La acción del paralítico se expresa mediante ἐγερθεὶς forma del nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, en sentido de despertar del sueño, levantarse de la cama, ponerse en pie, aquí como *levantándose*; ἀπῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *marchó*, o también *se fue*; εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ, *a la casa de él.*

La sanidad se produjo instantáneamente. Aquel que había llegado impedido de caminar fue restaurado totalmente, hasta el punto de poder caminar transportando consigo la camilla donde había sido traído hasta Jesús. La fe de aquellos recibió la respuesta sanadora de Cristo. Habían venido confiando en Él y regresaban gozosos de lo que habían recibido de Él. Jesús hizo el milagro delante de todos para probar su poder y autoridad de perdonar pecados. Es necesario apreciar que el milagro lo hizo presentándose como Hijo del Hombre, de tal modo que el poder y autoridad le conviene no sólo en el plano de la deidad en cuanto a que es Dios, sino también en el de la humanidad como hombre, vinculado a la deidad en razón de la unión hipostática. A causa de esa vinculación aquel que ante los ojos de las gentes era mero hombre, puede perdonar pecados, prerrogativa que corresponde a Dios, pero, sólo ese hombre, Jesús de Nazaret, y ningún otro más que él puede perdonar pecados. El Salvador

había manifestado su poder en presencia de todos, devolviendo la sanidad física y espiritual a quien era enfermo y pecador. Las acusaciones públicas o íntimas de sus enemigos habían sido derribadas. No era un blasfemo por cuanto había manifestado su poder para obrar sanidad física y, por tanto, también salvación espiritual. El Señor habló de algo que podía ser *fácil*, como era expresar el perdón de pecados, sin embargo nunca ese perdón resultó fácil para Él, ya que exigía que tomara sobre sí las enfermedades y dolencias de los hombres (Mt. 8:17). Los pecados de aquel paralítico, perdonados con aparente facilidad, tuvieron que ser cargados sobre el inocente Salvador, llevándolos sobre su cuerpo al madero y pagando ante la justicia de Dios el precio de su deuda (1 P. 2:24).

La autoridad de Jesús y su omnipotente poder quedan manifestados en la reacción del paralítico. El Señor le dijo, ἐγερθεὶς *levántate*, y se levantó; le dijo ἆρον σου τὴν *toma tu lecho*, y lo hizo; le ordenó ὕπαγε εἰς τὸν οἶκον σου *vete a tu casa*, y salió delante de todos para *irse a su casa*. No se detuvo con nadie en el camino, ni siquiera debió haber compartido un abrazo con aquellos amigos suyos que lo habían traído, obedecía sin reservas porque no podía hacer otra cosa, ante el mandato surgido de la soberanía del Hijo del Hombre. La enfermedad no pudo resistir su reprensión y abandonó al hombre, y éste no podía resistir la autoridad del mandamiento haciendo todo cuanto Jesús había dicho. El que había sido antes una carga para la familia, regresó a su casa en condiciones de ser ayuda para todos. Todo cuanto hacía el Señor, lo hacía bien.

Los escribas acusadores no debieron reconocer el derecho y autoridad de Jesús para perdonar pecados. Aquellos corazones endurecidos y cegados por el pecado, voluntariamente rechazaban la luz de Dios y se entenebrecían cada vez más. Si bien el milagro había supuesto un duro golpe para ellos delante de las gentes, no les hizo desistir en sus pretensiones de acabar con Jesús. Buscaron otra forma para calumniarle ante todos en un desesperado intento de conseguir que las gentes que recibían bienes, rechazasen al benefactor.

8. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

ἰδόντες δὲ οἱ ὄχλοι ἐφοβήθησαν[1] καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν τὸν δόντα
Y al verlo las multitudes temieron y glorificaron - a Dios el que dio
ἐξουσίαν τοιαύτην τοῖς ἀνθρώποις.
autoridad tal a los hombres.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐφοβήθησαν, *temieron*, atestiguada en ℵ, B, D, W, f^{1}, 33, 205, 892. 1424, $it^{a, aur, b, c, d, h, k, l, q}$, vg, $syr^{s, p, pal}$, $cop^{sa, meg, bo}$, Hilario, Cromatius, Agustín.

ἐθαύμασαν, *se admiraron*, C, L, D, Q, 0233, f^{13}, 157, 180, 565, 579, 597, 700, 1006, 1010, 1071, 1243, 1292, 1342, 1505, *Biz* [E, F, G, N, S] *Lect* syr^{h}, arm, geo, slav, Cristóstomo.

Y al verlo, expresión formada con δὲ, *y*; a la que antecede ιδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*.
Se maravilló y glorifico a Dios, ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *mostrar un temor reverente*, aquí como *temieron*; καὶ, *y*; ἐδόξασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, que expresa la idea de *alabar, dar gloria, exaltar*, aquí como *glorificaron*; a Dios.
La razón por la que las gentes glorificaron a Dios era porque δόντα, forma del acusativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo δίδωμι, con varios significados según el contexto, aquí podría usarse como *conceder, dar*, por tanto *que dio*; lo que Dios había dado era ἐξουσίαν, sustantivo que denota *autoridad*, *capacidad para el ejercicio de mandar*, aquí traducido como *autoridad*; τοιαύτην, forma del acusativo plural neutro del adjetivo τοιοῦτος que equivale a *tal*, y que se traduce muchas veces como *tal cosa*; a los ἀνθρώποις, genérico de *hombre*, *personas.*

Las gentes que presenciaron el milagro se llenaron de asombro: ἰδόντες δὲ οἱ ὄχλοι ἐφοβήθησαν, *y al verlo las multitudes temieron*. Mateo utiliza un verbo que expresa la idea de un profundo temor reverente. Los que estaban en la casa y habían visto el desarrollo de la acción del Señor perdonando y sanando, se daban cuenta que era algo sobrenatural que sólo Dios podía hacer. De otro modo, se sintieron en la presencia de Dios y sobre ellos vino el respeto profundo, el temor reverente que produce en la criatura la presencia del Creador. Todos estaban sobrecogidos de asombro y llenos de temor ἐφοβήθησαν. Con todo, esto no permite suponer que las gentes consideraban ya a Jesús como Dios manifestado en carne. Tal vez suponga todo lo contrario. Las gentes seguían considerando a Jesús como un hombre más, tal vez superior a todos los hombres, pero un miembro de la raza humana. Su admiración la producía el hecho de que prerrogativas divinas como era perdonar pecados y sanar enfermos fuesen dadas a *los hombres*, es decir, fuesen dadas por Dios a un hombre que se llamaba Jesús. La admiración despertada por la sanidad del paralítico y las palabras del Señor, condujo a la multitud a glorificar a Dios: καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν, *y glorificaron a Dios*, al reconocer su bondad tanto en la restauración de la salud como, sobre todo, en el perdón de pecados. Sin embargo es dudoso pensar que aquellos reconocían en Jesús algo más que un gran hombre. Sus palabras: *"para que sepáis que el Hijo del Hombre"*, debieron haber sido percibidas en el sentido más literal, esto es, que era un

hombre más de la raza humana, hijo de hombres, sin alcanzar la dimensión más profunda y completa que conllevaba el título que Jesús se daba a sí mismo. Para todos ellos, o por lo menos para una gran mayoría, Jesús era un hombre excepcional, tal vez algunos entendían que era el Mesías esperado, pero probablemente ninguno de ellos reconocía al Hijo de Dios, Dios mismo manifestado en carne, por eso se asombraban de que Dios ἐξουσίαν τοιαύτην τοῖς ἀνθρώποις, *diera tal autoridad a los hombres.*

¿Qué de los escribas? Nada se dice que pueda permitir establecer una conclusión sobre la situación del grupo que pensaba mal del Señor en la intimidad de sus corazones. Simplemente guardaban silencio, porque no tenían que reconocer el milagro que Jesús había obrado con la sanidad del paralítico. En sus conciencias, el eco de la voz de la gracia, les estaría recordando que el milagro se producía según el Maestro había dicho, para atestiguar que el Hijo del Hombre tenía poder para perdonar pecados, por tanto, si no era un blasfemo como la señal evidenciaba, era Dios mismo. Unas conciencias cauterizadas por el pecado no estaban dispuestas a tal reconocimiento. Seguían endurecidos y endureciéndose cada vez más en un rechazo impío de la realidad que Dios manifestaba delante de ellos.

Perdonando al publicano (9:9-13).

El corazón perdonador del Rey se va a manifestar otorgando el perdón a un publicano y llamándolo al discipulado. No era una persona que apelase a la compasión por sus sufrimientos, como el paralítico, sino todo lo contrario, como correspondía a la práctica de un oficio que se prestaba para una práctica poco ética de relación humana.

9. Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

Καὶ παράγων ὁ Ἰησοῦς ἐκεῖθεν εἶδεν ἄνθρωπον καθήμενον ἐπὶ τὸ
Y pasando - Jesús de allí vio a hombre sentado en la
τελώνιον, Ματθαῖον λεγόμενον, καὶ λέγει αὐτῷ· ἀκολούθει μοι.
pagaduría de tributos Mateo llamado, y dice le: sigue me.
καὶ ἀναστὰς ἠκολούθησεν αὐτῷ.
Y levantándose siguió le.

Notas sobre el texto griego.

Y cuando pasaba Jesús de allí, cláusula introductoria al relato del llamamiento de Mateo, vinculándola con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de παράγων, forma del nominativo masculino singular masculino del participio presente

en voz activa del verbo παράγω, que expresa la idea de *pasar por el lado*, *pasar de largo*, aquí como *cuando pasaba*. Quien pasaba era Jesús.
Vio a un hombre llamado Mateo sentado al banco de los tributos públicos, cláusula establecida con ciertas variantes en la presentación del texto griego, a diferencia de la forma en que aparece en la traducción, como es habitual entre el griego koiné y el castellano. Jesús que pasaba εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; *a un hombre*, ἄνθρωπον; que estaba καθήμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse,* aquí como *sentado*; ἐπὶ, preposición que literalmente equivale a *sobre*, lo que pudiera referirse tanto a estar sentado sobre algo, como más bien aquí estar en el puesto de autoridad de la τελώνιον, que vinculado con τέλος, que denota en su significado secundario lo que se paga como tributos, de ahí la traducción *banco de los tributos públicos*, o tal vez mejor, el lugar de la recaudación de los impuestos. Este hombre λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*. Su nombre era Mateo.
Y le dijo: Sígueme, expresión de mandamiento, con καὶ, *y*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa de λέγω el mismo verbo anterior, *decir*, aquí como *dijo;* seguido del pronombre personal αὐτῷ, *a él*, o *le*; y ἀκολύθει μοι, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir en seguimiento*, aquí como *sigue*; con el pronombre personal en primera persona singular μοι, *me*. En sentido figurado equivale a *discípulo,* aquí, por tanto, supondría *sé mi discípulo*.
Y se levantó y le siguió, ἀναστὰς, nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀνίστημι, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; ἠκολούθησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que con a expresa unión y con κελευθος, *camino*, expresa la idea de *acompañar en un camino,* de ahí, *seguir*, aquí como *siguió*; concluyendo con el pronombre personal masculino singular αὐτῷ, *a él*, o *le*.

Los tres sinópticos relatan el llamamiento de Mateo seguido a la curación del paralítico, nueva evidencia de una estructura no cronológica sino de agrupamiento redaccional. Según Marcos el Señor salió el mismo día de la curación del paralítico o al día siguiente a la rivera del mar, a donde le siguió, como era habitual, una gran multitud (Mr. 2:13). Jesús aprovechaba cualquier ocasión para enseñar a las gentes. Bien fuese antes de la enseñanza o cuando ya había tenido lugar. Luego del milagro, el Señor παράγων pasó por delante del puesto de cobranza de los tributos, τελώνιον, *puesto de cobranza de tributos*. Debe tenerse en cuenta que Capernaum, además de ciudad de importancia marinera, era lugar fronterizo con la región de Perea, al otro lado de Jordán. En el puesto de cobranza estaba un publicano Μαθθαῖον λεγόμενον llamado Mateo, los otros sinópticos le llaman Leví (Mr. 2:14; Lc. 5: 27), y Marcos dice que era hijo de Alfeo (Mr. 2:14). Ya se hizo referencia a todo esto en la

introducción al Evangelio. No hay contradicción alguna entre los relatos, ya que con toda probabilidad tenía dos nombres, como era habitual en muchas personas de aquel tiempo. Es suficiente con recordar que un publicano era una persona despreciada en el entorno social de Israel.

Los romanos, conquistadores de aquellos territorios y gobernados por ellos, bien directamente por procuradores romanos, o de forma delegada por jerarcas nativos entregados al servicio de los conquistadores, establecían impuestos destinados en parte a atenciones sociales de las zonas conquistadas, y en otra parte a intereses romanos. Los jefes de los publicanos solían ser ciudadanos romanos de sociedad alta. Con el tiempo, se vendían los puestos de cobranza de tributos mediante subasta oficial al mejor postor. El que adquiría el derecho se comprometía a entregar a Roma una cantidad anual establecida. Sin embargo la posición del publicano jefe, con poca supervisión por parte de los romanos, le permitía ejercitar su oficio y rentabilizarlo en su provecho mediante la cobranza abusiva de los tributos. Cada uno de los publicanos jefes dividía el territorio adjudicado entre subordinados suyos quienes buscaba a su vez empleados sin escrúpulos que cobrasen directamente el impuesto a los judíos. Debido a las extorsiones y abusos que cometían, tenían muy mala fama en la sociedad.

Los publicanos tenían además que relacionarse con los gentiles, cosa aborrecible para el sector religioso radical de aquel tiempo, y aun peor con los conquistadores, por lo que eran considerados ceremonialmente inmundos (Mt. 18:17). Estaban impedidos de entrar en las sinagogas y excluidos del trato social con sus compatriotas. Por esta causa no les quedaba mas remedio que relacionarse con personas de vida corrupta, los que las gentes entonces llamaban *pecadores*, y con otros publicanos compañeros de profesión. No se puede afirmar que Mateo fuese un publicano jefe, tal vez no lo era, pero es evidente que era un publicano de cierto nivel, ya que tenía muchos amigos. El puesto de cobranza donde Mateo ejercía su oficio, estaba cerca del mar.

Probablemente Mateo conocía a Jesús o, por lo menos, sabía de lo que estaba haciendo en sanidades y prodigios. Es probable que algunas de sus enseñanzas dadas en la rivera del mar hubieran sido oídas por él. Cualquier cosa de estas y otras más son meras suposiciones que pudieran haber tenido lugar, pero para las que no hay base bíblica que permita afirmarlas. Es probable que Mateo nunca pensara que Jesús, que transitaba por delante del puesto de tributos, se detendría delante de él para hablarle. ¿Había tenido Mateo algún contacto previo con Jesús y estaba dispuesto favorablemente hacia él? Esa es la opinión de algunos eruditos, como escribe Hendriksen:

"Es casi seguro que Mateo que vivía y trabajaba en Capernaum, el lugar mismo que Jesús había elegido como centro de operaciones, había tenido frecuentes contactos previos con el Maestro y que cuando vino el llamamiento él ya le había rendido su corazón a él y a la causa que él representaba"[4]

Pudiera ser así, pero ¿por qué suponer esto? Es probable que surja del relato del llamamiento de otros discípulos, como el caso de los que eran antes discípulos de Juan. Sin embargo, es mejor afirmarse en el texto bíblico y entender que Jesús ejerció con Mateo un *llamamiento eficaz*, es decir, le llamó a seguirle con la autoridad y poder que el Hijo de Hombre tenía sobre todo: καὶ λέγει αὐτῷ· ἀκολούθει μοι, *y le dice: Sígueme*. El mismo poder y autoridad manifestados en la curación del paralítico, en la sanidad del leproso y en la restauración de la calma en la tempestad sobre el Mar de Galilea, actuó también en esta ocasión llamando al publicano a ser su discípulo: καὶ ἀναστὰς ἠκολούθησεν αὐτω, *y levantándose le siguió.* Tal vez pudiera refutarse esto apelando a una cierta coacción que Jesús habría ejercido en ese sentido sobre Mateo, sin embargo, no es así. El llamamiento que Dios hace en unas determinadas circunstancias y obedeciendo a un propósito antecedente cuyas razones solo Él conoce, no impone violentamente Su determinación a la voluntad del hombre, sino que capacita a esta para una aceptación voluntaria del llamado divino. Como decía Agustín de Hipona al comentar sobre el verbo que usa Juan para transmitir las palabras de Jesús: *"ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere",* que en el griego equivale a *arrastrar* (Jn. 6:44): *"Pero,* -decía Agustín-*¿cómo podré ir voluntariamente si soy arrastrado?* –y añadía- *"no sólo voy voluntaria, sino voluptuosamente"*. Dios capacita al pecador para responder al llamado de la gracia sin hacer violencia a su personalidad. Así también con Mateo. Dios tenía en su propósito soberano que aquel publicano fuese su discípulo. En su pensamiento estaba el instrumento que sería útil al escribir el Evangelio. De modo que, deteniéndose delante del publicano expresó su deseo llamándole al seguimiento. La respuesta no se hizo esperar. Mateo se levantó y siguió a Jesús.

Allí abandonado quedó todo cuanto había sido su razón de vida antes de ese encuentro con Cristo. No cabe duda que la decisión de Mateo suponía, humanamente hablando, una gran pérdida para él. Su negocio abandonado, e incluso, con mucha probabilidad, la recaudación del día quedó también allí. Se produjo un cambio radical en la vida de Mateo. Los pescadores que habían sido llamados y que también dejaron su oficio aparecen pescando nuevamente después de la resurrección. Mateo nunca más ocupó un lugar en lo que era su trabajo anterior. El negocio de recaudación de impuestos no terminó en Capernaum con la conversión de Mateo, siguió, pasando a manos de otros

[4] Guillermo Hendriksen. o.c., pág. 441.

publicanos. Seguir a Jesús implica la renuncia personal a uno mismo (Lc. 14:27), lo que lleva aparejado la disposición a renunciar a todo lo que ocupaba un lugar prioritario en la vida, que comprenden vínculos familiares (Lc. 14:26), posesiones y posición social (Lc. 14:33). Eso no permite suponer que Cristo demanda del discípulo el desprecio a esos valores, sino la disposición a colocarlos en un segundo lugar para poner a Jesús como prioridad absoluta en la vida. Sin embargo, seguir a Cristo es amar al prójimo que, como se comprende incluye a la familia. Demostrar falta de amor a la esposa, esposo o hijos por un supuesto compromiso con Jesús, es desconocer la realidad de lo que el Señor mismo es. La Biblia enseña enfáticamente que aquel que no piensa en su familia y provee para ella es peor que un infiel (1 Ti. 5:8). El apóstol Pablo enseña que los cristianos han de ser piadosos para con su propia familia y cuidar de los padres cuando sea preciso (1 Ti. 5:4). Con todo, la enseñanza del llamamiento y respuesta de Mateo tiene que ver con la correcta disposición de valores en la vida del creyente que coloca primeramente a Jesús, luego a la familia y finalmente a uno mismo.

10. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

καὶ ἐγένετο αὐτοῦ ἀνακειμένου ἐν τῇ οἰκίᾳ, καὶ ἰδοὺ πολλοὶ
Y sucedió él, estando reclinado a la mesa en la casa y he aquí muchos
τελῶναι καὶ ἁμαρτωλοὶ ἐλθόντες συνανέκειντο τῷ Ἰησοῦ
publicanos y pecadores venidos estaban reclinados a la mesa con - Jesús
καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ.
y los discípulos de Él.

Notas sobre el texto griego.

Y aconteció, καὶ, *y*; ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser, originarse,* aquí *aconteció o sucedió.*
Estando Él sentado a la mesa, cláusula con ἀνακειμένου, forma del genitivo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, literalmente expresa la idea de estar recostado, en el contexto cultural del Nuevo Testamento indica estar reclinado sobre un diván para comer a la mesa, que estaba ἐν τῇ οἰκιᾷ, expresión indefinida al no hacer referencia directa a que casa se refiere.
Mateo hace una llamada de atención al lector para que esté atento a lo que sigue, con el típico καὶ, *y*; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!* A la casa habían venido πολλοὶ, forma del adjetivo πολύς que aquí equivale a *muchos*, τελῶναι, *publicanos*, del mismo oficio que Mateo, y ἁμαρτωλοὶ, *pecadores*, ἐλθόντες participio aoristo segundo en voz activa del verbo

ἔρχομαι, *venir*, en este caso con sentido de *entrar*, aquí como *venidos*; συνανέκειντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo συνανάκειναι, literalmente *reclinarse a la mesa con*, en este caso con Jesús y los discípulos.

Mateo trata el episodio de la cena con publicanos y pecadores en forma indefinida. Los otros sinópticos dicen que fue Mateo quien ofreció un banquete como despedida de su antigua profesión y estado, que Lucas califica de grande (Lc. 5:29). Por los otros relatos se sabe que el banquete tuvo lugar en casa de Mateo (Mr. 2:15; Lc. 5:29). Los convidados, además de Jesús y sus discípulos eran πολλοὶ τελῶναι *muchos* publicanos καὶ ἁμαρτωλοὶ y pecadores. El calificativo de *pecadores*, era dado a los publicanos y a todos los que los religiosos de entonces consideraban vinculados con los gentiles o practicando tareas que los contaminase ceremonialmente. Además para los fanáticos fariseos, los ἁμαρτωλοὶ *pecadores* eran una casta maldita porque no conocían, bien fuese involuntaria o voluntariamente, la ley (Jn. 7:49) Una heterogénea compañía de gentes compuesta por publicanos odiados, pecadores despreciados y los discípulos del Señor. Allí, reclinados todos en la mesa para disfrutar del banquete que Mateo había preparado estaba también Jesús mismo. ¿Podría suponerse que entre todos hubiese algún vínculo en común? Por supuesto nada que se relacione con el pecado podía entrelazar a todo el grupo. Jesús era el Santo de los santos, los discípulos del Señor seguían sus enseñanzas y demandas, Mateo había dejado todo para seguirle, pero, ¿y los demás? Todos ellos dejaban a un lado las normas que los escribas y fariseos habían añadido a la ley de Dios, y la habían incorporado como doctrina. Aquellos estaban enseñando como inspiradas lo que eran simplemente tradiciones de hombres, consiguiendo desprestigiar los mandamientos de la ley ante los ojos del pueblo (Mt. 15:9). Con todo, no puede dejar de apreciarse que los publicanos y pecadores eran menospreciadores de la ley de Dios quebrantando con su conducta y prácticas mandamientos concretos establecidos en ella. A pesar de la arrogancia farisaica y del desprecio que mostraban hacia quienes no eran como ellos, tenían cierta razón en considerar a estos hombres como de baja condición moral. Pero, Jesús había venido para buscar a estos que como pecadores estaban perdidos (Lc. 19:10). Aquellos que habían sido marginados y despreciados por todos, necesitaban el mensaje del reino de los cielos lo mismo que las demás gentes. Lo que los ojos misericordiosos y perdonadores de Cristo veía en los publicanos y pecadores, estaba oculto para quienes tenían un velo de oscuridad que les impedía discernir espiritualmente el ministerio del Hijo de Dios. Lo único que entendía de todo aquello era que Jesús, lo mismo que sus discípulos, se habían mezclado con una compañía de impíos y perversos. La Vida se hacía presente entre quienes estaban muertos en delitos y pecados, para hacerlos vivir si depositaban fe en Él. Porque para esto había venido al mundo, para salvar a los perdidos y dar vida eterna a todo pecador creyente (Jn. 3:16).

11. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos. ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

καὶ ἰδόντες οἱ Φαρισαῖοι ἔλεγον τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· διὰ τί μετὰ
Y al verlo los fariseos decían a los discípulos de Él: ¿Por qué con
τῶν τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν ἐσθίει ὁ διδάσκαλος ὑμῶν
los publicanos y pecadores come el Maestro de vosotros?

Notas sobre el texto griego.

Enlazando con lo que antecede mediante καὶ, *y*, usada en forma reiterada, sigue con ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*. Quienes estaban viendo eran οἱ Φαρισαῖον, *los fariseos*, que ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*, a *los discípulos de Él,* τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ.
¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Cláusula interrogativa con la estructura propia del griego koiné, con διὰ τί μετὰ, *por qué con*, seguido del artículo determinado masculino plural τῶν, *los*, que precede al sustantivo τελωνῶν, considerado antes y que significa *cobradores de tributos*, aquí traducido como *publicanos*, y ἁμαρτωλῶν*, pecadores*, ἐσθίει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *come*; concluyendo con ὁ διδάσκαλοσ ὑμῶν, *el Maestro de vosotros*.

Comer con publicanos y pecadores era una deshonra ignominiosa para ellos. No se dice como habían llegado a conocer que Jesús estaba reunido con tales personas. Sin embargo, es notorio que los fariseos estaban en permanente vigilancia de las acciones y palabras del Maestro: ἰδόντες οἱ Φαρισαῖοι, *al verlo los fariseos*. No importaba cuales fuesen los hechos de piedad y omnipotencia que presenciaran, su corazón lleno de odio contra quien cuestionaba la tradición religiosa en que vivían, estaba en continua expectativa por ver si podían encontrar algo en sus palabra o acciones que les permitiera acusarlo y condenarlo (Mt. 12:2, 24; 15:1; 19:3; etc.). El llamamiento de Mateo no había pasado desapercibido para las gentes que siempre acompañaban a Jesús, entre las que estaba el grupo de fariseos. En una ciudad como Capernaum no pasaban desapercibidos los acontecimientos sociales. La presencia en la ciudad de muchos publicanos que vinieron al convite de Mateo debió haber llamado la atención. Además las salas donde se celebraban los convites y las fiestas solían ser lugares abiertos, de modo que cualquiera podía ver al grupo de comensales que estaban en la mesa y junto a ellos Jesús y los discípulos. Fuese como fuese, Mateo relata la acusación que en forma de pregunta formularon a los discípulos del Señor, manifestándoles su sorpresa y escándalo por aquella actitud. Los fariseos llamaban a Cristo delante de sus discípulos ὁ διδάσκαλος ὑμῶν *vuestro maestro*, lo que encierra en sí una dura crítica contra ellos

mismos, como si fuese algo despreciable tener por maestro a alguien que se atrevía a sentarse en una mesa con quienes eran considerados como el desecho de la sociedad.

Los fariseos eran muy estrictos con los que llamaban *pecadores*, pero eran muy tolerantes con el pecado. No había nadie que fuese tan escrupuloso exteriormente en asuntos de piedad, pero ninguno como ellos para vivir íntimamente lejos de ella. Es notable apreciar que los fariseos no se enfrentaban directamente con Jesús, sino que iban a los discípulos. Sin duda cada encuentro con Cristo y sobre todo aquellos que tuvieron lugar en presencia de las gentes, dejó en evidencia su condición. Además, acusando al Señor delante de los discípulos intentaban que con sus acusaciones se apartaran de Él. Al acusar a Jesús de tener intimidad con publicanos y pecadores estaban acusándolo de quebrantar lo que la Escritura decía: *"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado"* (Sal. 1:1). Para ellos comer con los despreciables *pecadores* era ir contra lo que el salmista decía: *"Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de Dios"* (Sal. 119:115). Sin embargo, podían transgredir la ley del amor, del perdón, de la compasión y ayuda a los padres, e incluso cuestiones morales notorias, sin importarles. Vivían de apariencias lejos de la realidad espiritual que Dios demanda. Los fariseos consideraban que tener relación con publicanos y pecadores era un asunto grave porque se apartaba de la tradición de los ancianos. Este grupo de hipócritas sentían resentimiento profundo hacia Cristo por dos razones; primero por sus enseñanzas y comportamiento, deseándole mal; en segundo lugar porque no deseaban el bien que podía hacer a publicanos y pecadores odiados por ellos.

El legalista es incapaz de apreciar la gracia que busca al pecador para salvarle, la poca compasión de un corazón lleno de normas pero carente del amor del Espíritu, hace incapaz de que pueda reconocer que en ocasiones es necesario una aproximación al pecador para alcanzarle con un mensaje de esperanza. El legalista que se aparta de un pecador necesitado nunca será instrumento en la mano de Dios para llevar el mensaje de buenas noticias del evangelio al necesitado de salvación. De la misma manera, el que vive en la normativa legal pero lejos de la gracia es incapaz de abrazar al pródigo que regresa de la provincia apartada. El legalista necesita ver disciplina y juicio sobre el trasgresor, de la misma forma que una fiera anhela quitar la vida de su víctima. Desconocedores de la gracia, se condenan ellos y arrastran a otros consigo en esa misma condenación. Esta debiera ser una especie en extinción, pero que lamentablemente no se extingue.

12. Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

ὁ δὲ ἀκούσας εἶπεν· οὐ χρείαν ἔχουσιν οἱ ἰσχύοντες ἰατροῦ ἀλλ᾽ οἱ
Mas Él oyéndolo dijo: No necesidad tienen los que están fuertes de médico sino los
κακῶς ἔχοντες.
mal que se encuentran.

Notas sobre el texto griego.

Al oír esto Jesús, una traducción libre en que se sustituye el pronombre por el nombre propio. Literalmente formada con δὲ, aquí como *mas, pero*; precedido del pronombre personal masculino singular ὁ, *él*, sustituido en RV por Jesús; con ἀκούσας forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí traducido por *al oirlo*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos, cláusula negativa que expresa la respuesta de Jesús a las insinuaciones de los fariseos, formada por οὐ, *no*; χρείαν, forma del acusativo singular femenino del sustantivo χρεία, que expresa una necesidad; seguido de ἔχουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tienen*; οἱ *los*; ἰσχύοντες, forma del nominativo plural masculino con al participio presente en voz activa del verbo ἰσχύω, que expresa la idea de *tener fuerza, ser capaces*, de ahí *sanos,* literalmente *los que están fuertes*; estos fuertes no tienen necesidad de ἰατροῦ, sustantivo relacionado con ἰάομαι*, sanar*, de ahí *médico* o *sanador*; en cambio quienes lo necesitan son los κακῶς, adjetivo que expresa la idea de todo aquello que es malo en su propia condición, más que en su influencia, de ahí *los que mal*, ἔχοντες, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, aquí como *se encuentran*.

El Señor oyó la acusación de los fariseos, bien porque sus palabras llegaran directamente a sus oídos, o bien porque alguno de los discípulos se las comunicó, Mateo simplemente escribe: ὁ δὲ ἀκούσας, *mas Él oyéndolo*. Probablemente la reacción de los discípulos llamó la atención del Señor que se informó de lo que estaba ocurriendo con los fariseos. La respuesta de Cristo se fundamenta en la lógica más natural. Nadie puede extrañarse de ver a un médico donde están los enfermos. Lo sorprendente sería verlo procurando atender a sanos. Mateo utiliza dos palabras para el relato que se traducen *enfermo* y *sano*, que expresan directamente la idea de quienes ἰσχύοντες están fuertes, esto es sanos, y quienes κακῶς ἔχοντες se encuentran mal, es decir, el enfermos. Lo natural es que un médico acuda en auxilio de un enfermo. Cristo era el médico celestial, enviado para sanar a los quebrantados de corazón (Lc. 4:18). Los publicanos y pecadores eran graves enfermos espirituales, por tanto, el Salvador, como médico que cura la enfermedad del pecado, tenía su lugar entre

los enfermos. Cuando se acercaba a tales personas no lo hacía para compartir con ellos sus corrupciones y pecados, sino para poder sanarlos. Jesús había venido para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19:10). Era el Buen Pastor que venía para restaurar los males de sus ovejas y con solicitud buscarlas, llevarlas al redil y cuidar de ellas sanando sus heridas y enfermedades (Is. 61:1ss; Ez. 34:16ss). Los fariseos se consideraban a ellos mismos perfecto, sin necesidad de salud espiritual, porque habían conseguido por ellos mismos ser declarados justos delante de Dios. Por esa misma razón odiaban a las demás gentes que no eran como ellos (Lc. 18:9). Por tanto, si los publicanos y pecadores eran enfermos alcanzados por la grave enfermedad del pecado, eran ellos quienes necesitaban ser sanados. El Señor no justifica su conducta delante de los que le acusaban porque era la conducta correcta, está denunciando la conducta despiadada de los fariseos y poniendo en evidencia sus malvados pensamientos e intenciones.

13. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

πορευθέντες δὲ μάθετε τί ἐστιν· ἔλεος θέλω καὶ οὐ θυσίαν· οὐ γὰρ
Mas yendo aprended que es: Misericordia quiero y no sacrificio. Porque no
ἦλθον καλέσαι δικαίους ἀλλὰ ἁμαρτωλούς.
vine a llamar a justos sino a pecadores.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión concisa y enfática plenamente vinculada a las palabras anteriores en la respuesta de Jesús, con δὲ, traducida aquí como, *pues*, más bien debiera ser *y, mas,* o *pero*; πορευθέντες participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo ido*; μάθετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo μανθάνω, que expresa la idea de *aprender, aumentar el conocimiento por investigación personal*, aquí como *aprended*; τί ἐστιν, literalmente *que es*, en sentido de llegar a entender bien el significado de algo; ἔλεος, sustantivo que expresa la manifestación externa de la compasión, teniendo en cuenta la necesidad de quien la recibe sin mérito ni recurso alguno; θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*; vinculado la cláusula que sigue con la anterior mediante el uso de καὶ, *y*; con la negativa οὐ, *no*; θυσίαν, sustantivo que expresa primeramente el hecho de realizar una ofrenda, y luego, objetivamente, aquello que se ofrece, de ahí la traducción *sacrificio.*.
Porque no he venido a llamar justos, sino a pecadores. Cláusula negativa con οὐ*, no*, antecedida de γὰρ, aquí como *porque*; ἦλθον primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, que significa *venir*, aquí como *vine*; Jesús no había venido a καλέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καλέω*, llamar*; a δικαίους, adjetivo que se refiere a personas observantes,

especialmente de los deberes para con Dios y los hombres, denotando una actitud y conducta recta conforme a Su voluntad; había venido a llamar a ἁμαρτωλούς, sustantivo que define a quienes yerran un blanco, generalmente traducido como *pecadores*. El resto de la frase que aparece en RV, *al arrepentimiento*, no está en los mss más seguros, lo que con toda seguridad fue una interpolación posterior de algún copista.

En la primera parte de la respuesta, Jesús acudió a la lógica, recordando a los fariseos acusadores que el médico debe estar presente en el lugar donde haya enfermos, que son quienes lo necesitan y no los sanos. En esta segunda parte apela al desconocimiento de aquellos que se consideraban los maestros del pueblo y los enseñadores intérpretes de la ley. Estos maestros necesitaban aprender y debían hacerlo sin pérdida de tiempo: πορευθέντες δὲ μάθετε τί ἐστιν, *mas yendo aprended.* El Señor apela directamente a la Escritura confrontando a los acusadores con ella. Hace alusión a una cita del profeta Oseas (Os. 6:6). Los fariseos conocían la Palabra, pero se olvidaban a causa de sus intereses personales de la enseñanza general sobre la misericordia. No tenían en cuenta cuando despreciaban a los publicanos y pecadores, la enseñanza que Dios había dado por medio del profeta Miqueas, sobre lo que es de su agrado. El Señor no está interesado en la religiosidad externa de una piedad aparente establecida sobre ofrendas y sacrificios, cuya intención es aparentar piedad, pero que en la práctica niegan su eficacia al ser incapaces de manifestar amor. Antes de los sacrificios está el *amar misericordia* (Mi. 6:8). El Señor introduce esta segunda enseñanza mediante una expresión semítica muy utilizada: πορευθέντες δὲ μάθετε τί ἐστιν *Ve y aprende*. Utiliza aquí un presente de imperativo, por lo que se convierte no en una invitación a estudiar y aprender algo, sino en un mandamiento imperativo. Aquellos maestros había generado un espíritu farisaico por el que ponían la santidad sobre apariencias y ceremonias externas, olvidándose del amor personal sincero hacia todos, que debe ser expresión propia de la vida del justo (Mt. 5:43-48). Nadie puede ser perfecto o justo si no vive en el amor, como Dios, que es justicia absoluta, es también amor infinito. Cuanto menos espiritual y justo sea una persona menos dispuesta está a amar a otros. El legalista busca continuamente la reprensión del pecado, aborreciendo con el pecado al pecador y alejándose de él, no haciendo nada en su favor dejándole a su suerte. Este era el espíritu farisaico, por tanto, el Señor los envía para que aprendan el significado de las Escrituras, no sólo en el literalismo de una letra muerta, sino en la realidad de una palabra vivificante y amorosa que procede de Dios que es amor. La profecía a que Jesús apeló describe un contexto pecaminoso en la nación, con injusticia y pecado manifiesto contra el prójimo, tales como el robo con engaño y con violencia (Os. 6:9; 7:1), e incluso el homicidio (Os. 7:7), por tanto, llevar sacrificios al santuario era burlarse de Dios. Ofrendas presentadas sin un cambio de corazón suponía un ritualismo religioso muerto y abominable para Dios. La práctica

piadosa sin misericordia no tiene razón de ser. Jesús envía a los maestros que se consideraban modelos de perfección a que aprendiesen lo más elemental que era la compasión hacia el necesitado. Aquellos hipócritas eran capaces de diezmar lo más nimio como la menta y el eneldo, sin embargo no eran capaces de hacer lo más importante que era amar, como Dios ama. La verdadera piedad no estriba en observancias externas, sino en hacer todo el bien posible a los demás. Generalmente este es el perverso estado del legalista en cualquier tiempo. Hay en la iglesia de Cristo personas que se consideran dechados de ortodoxia, que reglamentan actitudes, formas, vestidos, música; que establecen modos litúrgicos de culto gloriándose en lo que según ellos es puro ajustarse a las normas bíblicas, mientras desprecian y murmuran de cuantos no vivan en su miserable forma de piedad aparente. Son aquellos que son capaces de pronunciar un discurso sobre Dios y su gracia, pero viven lejos de ella. Son los que hacen llorar a los niños al encerrarlos en un sistema religioso opresor, los que hacen rebeldes a los adolescentes con sus tradiciones sin base bíblica, los que espantan a los jóvenes prohibiéndoles cosas que ellos llaman del mundo y que son plenamente legítimas, los que reducen a las mujeres a meros objetos de servicio en la iglesia, los que disciplinan por la más mínima falta o incluso sin ella a quienes Dios no lo hace, los que miran con desprecio a los que según ellos son un mal testimonio, sin darse cuenta, en su condición hipócrita que son ellos los peores en el testimonio para Dios. Estos son verdaderos instrumentos en manos de Satanás para minar la obra de Dios y hacerla aborrecible a inocentes sujetos a esclavitud por ellos. El Señor los manda hoy, como hizo con los fariseos de su tiempo, para que aprendan lo que significa *misericordia*.

Luego de esta primera advertencia hay una segunda consecuente con la primera. Jesús no había venido a οὐ γὰρ ἦλθον καλέσαι δικαίους *llamar a justos*, ἀλλα ἁμαρτωλούς sino a *pecadores*. Esta era la razón por la que debía hacerse próximo a los publicanos y pecadores. ¿Estaba el Señor llamando irónicamente *justos* a los fariseos? Pudiera ser, porque así se consideraban ellos. Si esta es la interpretación, entonces no tenían necesidad de sanidad espiritual porque no estaban enfermos. Sin duda es una arrogancia extrema. Enfermos a causa del pecado es todo aquel que pertenece a la raza humana, a quien se le transmite la herencia pecaminosa desde que Adán cayó en el pecado. Con todo, los fariseos entendían que sus prácticas piadosas, su estricto cumplimiento de la ley, su extremado énfasis en el cumplimiento de las enseñanzas de los maestros y la separación de todos los pecadores, entre los que estaban también los gentiles, era suficiente para alcanzar por ellos mismos la justicia que justifica al pecador. Estaban sanos, espiritualmente hablando, y no necesitaban médico. Pero, eran inmisericordes, por cuanto los que necesitaban un cambio en la vida por ser perdidos pecadores, eran dejados a un lado en su miseria sin una acción de ayuda espiritual, criticando a Jesús porque comía con ellos. El Salvador había venido para buscar a los perdidos y salvar de muerte sus almas, la obra de

mayor misericordia posible (Stg. 5:20). Aquellos religiosos debían investigar en la Palabra cual era el concepto que Dios tenía sobre la misericordia como algo superior a cualquier sacrificio.

Sin duda el llamado de Jesús a los publicanos y pecadores era al arrepentimiento. Aunque no está esta expresión en los mss más seguros que contienen este texto, se intuye a la luz de los otros dos sinópticos que sí lo tienen (Mr. 2:17; Lc. 5:32). El llamado de Jesús alcanza a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 3:23). Sin duda el llamamiento del evangelio no es aceptado por todos los hombres, pero aquellos que responden a la invitación con fe son salvos. El llamamiento a salvación procede siempre del Padre (Ro. 8:30). El Hijo que habla sólo lo que oyó al Padre, reitera la invitación a los pecadores para un encuentro personal con Él, que es el único Salvador en quien se puede alcanzar el perdón de pecados y vida eterna (Hch. 12:4). No hay distinciones en el llamado general del evangelio (Jn. 3:16). Todos los creyentes alcanzan la salvación por la capacitación que el Espíritu hace en cada uno para que puedan obedecer y les sea aplicada la obra redentora de Jesucristo (1 P. 1:2). El llamamiento de Dios a salvación, por la regeneración del Espíritu en el pecador creyente, produce una condición de vida propia del llamamiento celestial (Fil. 4:1). La salvación es siempre una obra de la gracia que se recibe por medio del instrumento que es la fe (Ef. 2:8-9). Por esta razón de gracia salvífica sin mérito humano alguno, la invitación del evangelio es rechazada por quienes se consideran dignos en ellos mismos. Sólo los que se saben perdidos son los que aceptan la salvación ofrecida por el Salvador. El mensaje de salvación no varía en ningún tiempo y el agua de vida se ofrece a los sedientos espirituales (Is. 55:1). Dios llama a todos a buscar a Dios, el Salvador, mientras pueda ser hallado (Is. 55:6, 7). El llamamiento a arrepentimiento, en el sentido de un cambio de mentalidad sobre el pecado y retorno a Dios, se extiende tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Jer. 35:15; 2 Co. 5:20). Es verdad también que en el Nuevo Testamento se enseña enfáticamente que la salvación se alcanza por fe (Ro. 5:1), pero no es menos cierto que la fe que no produce un arrepentimiento en el individuo es vana en sí misma. Debe afirmarse con todo el énfasis que la doctrina bíblica permite que el arrepentimiento es esencial para salvación, y que nadie se puede salvar sin arrepentirse, pero con el mismo énfasis debe afirmarse que no es posible el arrepentimiento sin la fe. Con todo, en ocasiones se confunde el arrepentimiento con el dolor íntimo por el pecado, invitando a los pecadores a ver a su interior en lugar de centrar su mirada en el Salvador. El arrepentimiento que es un cambio de mentalidad está incluido en la fe, porque este cambio de mentalidad es sólo posible por la obra del Espíritu (Ef. 2:8). La conversión del pecador no se produce primero por contrición que orienta hacia Dios y luego por fe que deposita la confianza en Dios. Es una sola y única operación de la gracia, ya que se trata de volverse de una posición a

otra, una conversión desde los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts. 1:9). Para esto había venido Jesús.

El problema del ayuno (9:14-17).

Probablemente cuando Jesús y sus discípulos estaban sentados a la mesa en un banquete con los publicanos y los pecadores, en ese mismo momento otros dos grupos formados por los discípulos de Juan el Bautista y por los fariseos, estaban ayunando. Esto pudo haber sido la causa de la pregunta y la breve enseñanza sobre el ayuno consecuente con ella.

14. Entonces vinieron a Él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

Τότε προσέρχονται αὐτῷ οἱ μαθηταὶ ᾽Ιωάννου λέγοντες· διὰ τί ἡμεῖς
Entonces vienen hasta Él los discípulos de Juan diciendo: ¿Por qué nosotros
καὶ οἱ Φαρισαῖοι νηστεύομεν πολλά , οἱ δὲ μαθηταί σου οὐ
y los fariseos ayunamos mucho mas los discípulos de ti no
νηστεύουσιν
ayunan.

Notas sobre el texto griego.

Entonces vinieron a él los discípulos de Juan diciendo: Cláusula temporal indefinida con τότε, que equivale a *entonces*, con amplio significado, como *entonces, luego, en aquellos días, en ese tiempo*, o incluso *poco después*; προσέρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo προσέρχομαι, que expresa la idea de *venir o ir cerca de*; lo que en el texto indica que vinieron hasta donde estaba Jesús; los que vinieron eran οἱ μαθηταὶ᾽Ιωάννου, literalmente *los discípulos de Juan*; λέγοντες forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.
¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Cláusula interrogativa con διὰ τί, *por qué*; seguido del pronombre personal masculino plural γεμεῖς, *nosotros*, al que sigue la conjunción καὶ, *y*, que liga la expresión siguiente οἱ Φαρισαῖοι, *los fariseos*; νηστεύομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νεστεύω, *ayunar, abstenerse de comer*; seguido con el adverbio πολλὰ, que se ha formado a causa del uso del sustantivo πολλύς en caso acusativo, el adverbio expresa una diversificación del sentido de *mucho*, hasta llegar a *celosamente, vehementemente, apasionadamente*, aquí probablemente como *muchas veces* o incluso *celosamente*; mientras que οἱ μαθηταί, *los discípulos*, σου, *de ti*, οὐ, *no*; νηστεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo *ayunar*, aquí como *ayunan.*

Por la vinculación que los tres sinópticos hacen de este episodio con el anterior, debió suceder inmediatamente después del convite que Mateo hizo en

honor de Jesús en su casa, al que asistieron un buen número de publicanos y pecadores. Es probable que por el contexto el banquete se celebró en uno de los días en que los fariseos ayunaban, que solían ser dos veces por semana (Lc. 18:12). Los οἱ μαθηταὶ ᾽Ιωάννου discípulos de Juan el Bautista practicaban también el ayuno de forma habitual. Nada tenía que ver esto con el modo de ayunar que estaba regulado en la ley, días en que habían de *afligir* el alma (Lv. 16:29-31; 23:27; Nm. 29:7). Los fariseos habían elevado el ayuno a la categoría de obra piadosa que permitía la justificación delante de Dios. Estos, en lugar del día anual de ayuno, tratando de superar lo que la ley establecía para ser más aceptos delante de Dios, ayunaban dos veces por semana (Lc. 18:12; Mr. 2:18).

Aunque Mateo habla sólo de οἱ μαθηταὶ ᾽Ιωάννου los discípulos de Juan, los otros dos sinópticos añaden a los fariseos junto con ellos (Mr. 2:18; Lc. 5:33). Los discípulos del Bautista aún después del encarcelamiento de su maestro, seguían unidos como grupo específico. Es claro que Juan nunca tuvo en mente alentar y establecer un grupo de seguidores. El Bautista entendía claramente que era necesario que él menguara y que Jesús creciera, en sentido de presencia, ministerio y discípulos (Jn. 3:30). Los dos, Jesús y Juan, aunque coincidían en muchos aspectos y su mensaje era el mismo del evangelio del reino de los cielos, había notables diferencias personales que marcaban profundos contrastes, como era el aspecto de la comida (Mt. 11:18, 19). Los fariseos estaban siempre dispuestos a unirse con aquellos que marcaban alguna diferencia con Jesús y sus discípulos. El enemigo del reino de Dios está siempre dispuesto a hacer destacar las diferencias entre creyentes para sembrar discordias. La acusación contra Jesús fue presentada a los discípulos (v. 11), la acusación contra los discípulos fue presentada a Jesús.

Los dos grupos se jactaban de la práctica del ayuno, como se aprecia en la acusación que formulan, en este caso directamente a Jesús: οἱ μαθηταί σου οὐ νηστεύουσιν, *"tus discípulos no ayunan"*. La práctica religiosa había saturado la vida de estas personas, llevándolos a enorgullecerse por los continuos ayunos que practicaban. Es notable apreciar que Mateo pone en boca de quienes reprochaban a Jesús el hecho de ayunar νηστεύομεν πολλά *"muchas veces"*, literalmente *ayunamos mucho*, palabra que denota no sólo el número de ocasiones en que lo practicaban, sino la minuciosidad conque lo hacían. Aquellos dos grupos *ayunaban muchas veces*, en cambio los discípulos de Jesús no lo hacían. Tal vez estaban ignorantes o tal vez querían ignorar la enseñanza que el Señor había dado a los suyos sobre el ayuno en el Sermón del Monte. Mientras los hipócritas ayunaban y lo hacían manifiesto a muchos para ser alabados, el verdadero creyente debía hacerlo silenciosamente, esto es, delante de Dios y no de los hombres (Mt. 6:16-18). Los que se consideraban conocedores de la Ley pretendía añadir a la Ley lo que esta no demandaba. El único ayuno que pudiera considerarse como prescripción legal era el del día de

la expiación (Lv. 23:27). El hecho del ayuno no era tan importante delante de Dios como el amor genuino tanto hacia Él como hacia el prójimo. El verdadero ayuno delante de Dios consistía en *"desatar ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar libres a los quebrantados y romper todo yugo"* (Is. 58:6). Los dos grupos trataban de ponerse como ejemplo a los discípulos del Señor.

Es peligroso juzgar la piedad por las prácticas externas del sistema religioso. La verdadera piedad no se percibe por los ojos, ni puede percibirse por quienes, como hombres son incapaces de ver las intenciones del corazón. Los legalistas que no son espirituales suelen ponerse a ellos mismos como ejemplo a los demás de lo que debe ser un verdadero seguidor de Cristo. Normas, reglas, ordenanzas, aspectos externos y otras muchas cosas constituyen para estos la máxima expresión de piedad y compromiso de vida cristiana. Sin embargo, suelen ser precisamente estos quienes son incapaces de amar. Descansan sólo en aspectos exteriores que confunden a quienes los observan, pero que no son en modo alguno manifestaciones de verdadera piedad (Col. 2:20-23). La queja presentada contra los discípulos de Jesús, era realmente una queja contra Jesús mismo, como si dijesen: *"mira que discípulos, por tanto mira que Maestro"*. Así con los creyentes que siguen verdaderamente a Jesús. Su estilo de vida no concuerda con lo que muchos consideran como vida tipo del verdadero cristiano. En cierta medida están despreciando la experiencia vital con Jesús. La vida cristiana no es angustia, separación y ostracismo, sino gozo pleno en el Espíritu. Jesús vino para dar vida y darla en abundancia (Jn. 10:10).

15. Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

καὶ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· μὴ δύνανται οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος
Y dijo les - Jesús: ¿Acaso pueden los hijos del tálamo nupcial
πενθεῖν ἐφ' ὅσον μετ' αὐτῶν ἐστιν ὁ νυμφίος ἐλεύσονται δὲ
estar de duelo mientras que con ellos está el esposo? Mas vendrán
ἡμέραι ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ' αὐτῶν ὁ νυμφίος, καὶ τότε νηστεύσουσιν.
días cuando será quitado de ellos el esposo y entonces ayunarán.

Notas sobre el texto griego.

Jesús les dijo, cláusula con el reiterado uso de la conjunción καὶ, *y*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con el pronombre personal αὐτοῖς, *les*, como a quienes va dirigida la respuesta de Jesús.
¿Acaso pueden los que están de bodas?, introducción a una larga cláusula reflexiva mediante una pregunta retórica que comienza con μὴ, aquí como *acaso*; δύνανται,

tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, equivalente a *ser capaz, tener poder para algo*, aquí como *pueden*; οἱ υἱοὶ, *los hijos*; νυμφῶνος, sustantivo que equivale a *la alcoba del novio, salón de bodas*, tal vez mejor el lugar donde se encontraba el lecho nupcial. Literalmente se lee: *los hijos de la alcoba del novio*, esto es, los amigos íntimos que se encargaban de los preparativos para la celebración de la boda.
Tener luto, expresión que traduce πενθεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πενθέω, literalmente *estar triste*, *estar de luto*. El verbo expresa frecuentemente la tristeza y lágrimas que se sienten ante la muerte. No es posible estar en esa condición mientras que o durante ἐφ' ὅσον, *con ellos* μετ' αὐτῶν; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *está*; el νυμφίος, designa en sentido general, *novio*.
Mas vendrán días. ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vendrán*; seguido de ἡμέραι, *días*.
Será quitado, ἀπαρθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀπαίρω, que expresa la idea de *levantar afuera,* de ahí *quitar*, aquí como *será quitado.* Y entonces νηστεύσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo νηστεύω, *ayunar*, aquí como *ayunarán*.

El Señor respondió a la pregunta de los discípulos de Juan con tres breves parábolas, la primera de ellas sustentada sobre una pregunta retórica que exigía una respuesta a quienes se las dirigía. La primera presenta el ejemplo bien conocido de aquellos sobre la alegría que había en una celebración nupcial. Jesús habló de οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος *los amigos del novio*, literalmente *los hijos del tálamo nupcial,* los invitados al banquete o, posiblemente, los amigos íntimos del esposo que acompañaban el cortejo nupcial con música y cánticos, acompañando al novio desde la casa donde estaba su esposa hasta el lugar donde se consumaba el matrimonio. Su misión era continuar con la alegría durante los siete días que duraba la fiesta de la boda. Comparativamente el Señor respondía sobre la imposibilidad de entristecerse con el ayuno a quienes estaban con el esposo. Los discípulos de Jesús se comparan en la parábola con los invitados a la boda, los οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος *hijos de la cámara nupcial*. La pregunta retórica exige una respuesta negativa. No es posible que estén llorando quienes están llamados a la celebración festiva de una boda. La relación de esposo-esposa se usa en el Antiguo Testamento para referirse a la vinculación entre Jehová e Israel (Is. 62:5; Jer. 31:32; Os. 2:2; Mt. 25:1). Igualmente en el Nuevo Testamento la figura relaciona a Cristo con la Iglesia (2 Co. 11:2; Ef. 5:32; Ap. 19:7; 21:9). No cabe duda que Jesús buscaba aquí una ilustración y no la enseñanza de una verdad sobre su relación con la Iglesia. Los amigos del novio serán los invitados en el futuro a la cena de las bodas del Cordero, pero aquí, el Señor está señalando a la festividad que debe manifestarse en la presencia del esposo. Los discípulos de Juan *habían perdido* a su maestro, los de Jesús estaban con Él. La comunicación entre Jesús y sus

discípulos es semejante a un tiempo de bodas en donde la tristeza y las lágrimas no convienen ni corresponden.

Si ayunar no correspondía para entonces, ἐλεύσονται ἡμέραι ὅταν ἀπαρθῇ ἀπ' αὐτῶν ὁ νυμφίος, καὶ τότε νηστεύσουσιν *"vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán"*. El esposo no iba a dejarlos, sino que les sería quitado. El Señor hace una alusión velada a su muerte. Es una predicción temprana de la Cruz. El solo pensamiento de la partida de Jesús puso tristes a los discípulos (Jn. 16:6). Pero, la tristeza de la partida no iba a ser larga (Jn. 16:16-22). El gozo pleno y definitivo se produciría en la resurrección y se extiende a lo largo de la historia de la Iglesia, al saber que el Esposo no está muerto, sino que vive y vendrá a buscar a los suyos (Jn. 14:1-4). En el intervalo entre su ascensión a la gloria y su regreso, la vida de los creyentes pasa por momentos de tribulación. No debe esperar la Iglesia otra cosa en un mundo que se opone a Dios (Jn. 16:33). El tiempo de la Iglesia peregrina es tiempo de lágrimas en donde se producen situaciones que demandan tiempo especial para la oración, y donde el ayuno no sólo cabe, sino que es necesario. El Nuevo Testamento recoge datos históricos sobre la práctica del ayuno en la iglesia primitiva. Los cristianos en Antioquia ayunaban antes de encomendar a la misión a quienes había llamado el Espíritu Santo para la evangelización (Hch. 13:2-3). Pablo, Bernabé y las iglesias que fundaban, practicaron el ayuno (Hch. 14:23). El Señor enseña a los discípulos de Juan que todas las cosas tienen su tiempo (Ecl. 7:14; Stg. 5:13). Cada cristiano deberá acomodarse al gozo en su tiempo y al duelo en el suyo, pero, tanto en uno como en otro debe manifestarse el fruto, sin que el gozo, aún en medio de las lágrimas, disminuya, sino que aumente. La Iglesia no ha *perdido* al Esposo, tan sólo se ausentó por un tiempo, pero vive y prometió regresar a buscarla. Habrá días en que el anhelo de su presencia se haga irresistible y las tristezas del valle de sombra de muerte afecten el alma cristiana. En esas circunstancias el diálogo con el Esposo, que se mantiene abierto por medio de la oración, deberá ser incrementado por lo que se hace necesario el ayuno.

16. Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remedio tira del vestido, y se hace peor la rotura.

οὐδεὶς δὲ ἐπιβάλλει ἐπίβλημα ῥάκους ἀγνάφου ἐπὶ ἱματίῳ παλαιῷ·
Y nadie sobrepone remiendo de paño burdo sobre vestido viejo.
αἴρει γὰρ τὸ πλήρωμα αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ ἱματίου καὶ χεῖρον σχίσμα
porque tira el remiendo de él del vestido y peor desgarrón
γίνεται.
se hace.

Notas sobre el texto griego.

Mateo incorpora una expresión parabólica negativa que inicia con δὲ, *y*, en segundo término como es habitual en koiné; antecedido por el pronombre indeterminado οὐδεὶς, *nadie*; luego ἐπιβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιβάλλω, modificativo con ἐπὶ, *sobre*, del verbo βάλλω, *poner*, aquí como *sobrepone*; ἐπίβλημα, sustantivo que equivale a *remiendo*; que en la ilustración se trata de uno confeccionado con ῥακους sustantivo que significa *paño*, seguido por el adjetivo ἀγνάφου, que denota *no lavado*, *burdo*, de ahí *nuevo.* El paño nuevo sobre la tela vieja αἴρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, que expresa la idea de *tirar*, aquí como *tira*; llegando a producir χεῖρον, adjetivo comparativo de malo que se traduce como *peor*; seguido por el sustantivo σχίσμα, que denota *división, rotura*; concluyendo con γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se hace*.

Jesús refuerza la enseñanza sobre la inconsecuencia que sería el ayuno de sus discípulos mientras estaba Él con ellos, contrastando también el sistema religioso farisaico que pretende superar los preceptos establecidos en la Ley, con el del gozo y libertad que Cristo ofrece. Les habla de lo absurdo de ἐπιβάλλει ἐπίβλημα ῥάκους ἀγνάφου ἐπὶ ἱματίῳ παλαιω, *sobreponer remiendo de paño burdo sobre un vestido viejo.* El sentido fundamental de esta segunda parábola es el mismo que el de la anterior. El nuevo espíritu de la enseñanza que Jesús da a sus discípulos es incompatible con el de los fariseos que pretenden encerrar bajo prescripciones rígidas, limitando la libertad, a quienes Dios desea hacer libres y gozosos. Es, por tanto, inútil e incluso perjudicial pretender adaptar un sistema al otro. La ilustración se establece sobre una rotura producida en un vestido ya usado, que se repara con una tela que no ha sido lavada. Las consecuencias son lógicas αἴρει γὰρ τὸ πλήρωμα αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ ἱματίου καὶ χεῖρον σχίσμα γίνεται, cuando se lave el vestido y la nueva tela encoja, rasgará el paño viejo en el entorno de las costuras, produciendo un desgarro mayor que el que había antes. El remiendo con que se procuraba reparar la rotura produce una aún mayor. Así también la nueva enseñanza de Cristo es absolutamente incompatible con las prácticas y enseñanzas de los fariseos.

17. Ni se echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

οὐδὲ βάλλουσιν οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς παλαιούς· εἰ δὲ μή γε,
Ni echan vino nuevo en odres viejos; pues de lo contrario
ῥήγνυνται οἱ ἀσκοὶ καὶ ὁ οἶνος ἐκχεῖται καὶ οἱ ἀσκοὶ ἀπόλλυνται·
se revientan los odres y el vino se derrama y los odres se echan a perder.
ἀλλὰ βάλλουσιν οἶνον νέον εἰς ἀσκοὺς καινούς, καὶ ἀμφότεροι
Sino que echan vino nuevo en odres nuevos y ambos
συντηροῦνται.
son preservados juntamente.

Notas sobre el texto griego.

Ni echan vino nuevo en odres viejos, cláusula negativa con οὐδὲ, *ni*; βάλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, arrojar,* aquí como *echan*; οἶνον, sustantivo que significa *vino*; seguido del adjetivo νέον, con sentido de *nuevo, fresco, reciente, joven*. Este vino nuevo no puede ponerse en ἀσκοὺς, sustantivo que significa *odres*, recipientes para vino hechos con cueros de animales; παλαιούς, adjetivo que expresa la condición de lo que es *antiguo, viejo por años*.
De otra manera, expresión idiomática formada πορ εἰ δὲ μὴ γε.
Se rompen, ῥήγνυνται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ῥήγνυμι, *derribar, despedazar, romper*, aquí con sentido de *rasgar*, como una vestidura, aquí mejor como *se revientan*.
Se derrama, ἐκχεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκχέω, que expresa la idea de *derramar fuera*.
Los odres se echan a perder, ἀπόλλυνται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, que en la voz media expresa la idea de *perecer*, aquí traducido como *se pierden*, o mejor*, se echan a perder.*
Pero echan el vino nuevo en odres nuevos, cláusula compuesta con ἀλλα, *sino que*; βάλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, considerado antes, aquí como *echan;* el vino *nuevo*, (ya explicado antes) se echa en odres καινούς, *nuevos*. Los adjetivos traducidos como *nuevo* en ambos casos, no son los mismos. El primero νέος, expresa la idea de aquello que no es nuevo con respecto al tiempo, lo que es reciente; el segundo, καινούς, se refiere no tanto a tiempo, sino a lo que es nuevo en cuanto a cualidad.

El refuerzo de la enseñanza se cierra con una nueva parábola sobre los efectos que causa el vino nuevo puesto en odres viejos. Cuando se βάλλουσιν deposita en ἀσκοὺς παλαιούς un cuero ya usado y con poca consistencia un οἶνον νέον vino recién producido, la fermentación que aún se está produciendo ῥήγνυνται οἱ ἀσκοὶ hace reventar el odre y καὶ ὁ οἶνος ἐκχεῖται καὶ οἱ ἀσκοὶ ἀπόλλυνται tanto el vino como el envase se destruyen y pierden. Mediante esta ilustración Jesús enseña que la nueva vida en el Espíritu no puede contenerse en los viejos moldes de la tradición religiosa surgida de la Ley. La ley produce un estado de servidumbre, como el hijo bajo tutores (Gá. 4:1-2), en esclavitud bajo los rudimentos del mundo (Gá. 4:3). Este sistema se estructura en prácticas externas que proceden de lo que Pablo llama *"los rudimentos del mundo"* (Col. 2:8-23). El espíritu que mueve la vida del legalista es un espíritu de temor (Ro. 8:15), mientras que al creyente le mueve el Espíritu de libertad en Cristo que no es de temor sino de gozo. El Señor no está contrastando con la enseñanza parabólica una pretendida salvación por obras simbolizada en los odres viejos, y una salvación por gracia simbolizada en el vino nuevo. Lo que está contrastando es una vida de salvación que Cristo ofrece que no se puede constreñir a los ayunos y tristezas propias del legalismo, sino que se manifiesta

en el gozo exultante de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Como escribe Hendriksen:

"El vino nuevo del rescate y de las riquezas para todos los que quieran aceptar estas bendiciones, aun para publicanos y pecadores, debe ser puesto en los odres nuevos de la gratitud, la libertad y el servicio espontáneo a la gloria de Dios"[5].

Hay una tendencia actual que pretende hacer compatible el judaísmo y el cristianismo. Se esfuerzan estos en hacer pensar que las fiestas solemnes establecidas en la ley deben sustituir a cualquier otra festividad que proponga la Iglesia y que fechas tan especiales como Navidad, que recuerdan el nacimiento del Redentor, son poco menos que paganas, por lo que deben dejar de ser consideradas por el creyente para volver a las establecidas en la Ley. Todas estas tendencias suponen una introducción de moldes opresivos que restringen la libertad en Cristo. El Evangelio de la gracia y la vida cristiana victoriosa, gozosa y esperanzadora, no cabe en los viejos moldes del judaísmo. Pretender introducirla en ellos es *reventar* el sistema y deteriorarlo todo. Pretender un sistema legalista de formas y normas es anular la Cruz de Cristo. El creyente ha sido sacado de la esclavitud para ser verdaderamente libre en Cristo. De ahí que Pablo alce la voz para decir: *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo os hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud"* (Gá. 5:1). Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

"Muchos creyentes, con buena voluntad, pero no según el perfecto conocimiento (Ro. 10:2), siguen de alguna manera encastillados en una especie de judaísmo, tanto en lo que se refiere a la comida y a la bebida como al día de reposo, olvidando que, como dijo el propio Señor, 'el sábado es para el hombre, no el hombre para el sábado'. Todo intento de poner de relieve las exterioridades de la Ley equivale a poner la medida de nuestra justicia al nivel de un cumplimiento legalista. ¡No estamos bajo le Ley, sino bajo la gracia! La ley oprime, la gracia libera; la Ley atemoriza (Ro. 4:15), la gracia salva y cobija (Ef. 2:8)"[6].

Es necesario recuperar la realidad de la vida gozosa y libre que es el resultado de no temer a la condenación que ha sido extinguida en Cristo y por Él para todo el que cree (Ro. 8:1). Esto no significa, en modo alguno, que el creyente libre no tenga que ser santo. La santidad y la libertad son elementos comunes de la nueva vida en Cristo.

---

[5] Guillermo Hendriksen. o.c., pág. 449.
[6] F. Lacueva. o.c., pág. 162

La autoridad del Rey (9:18-38).

Autoridad sobre la muerte (9:18-26).

Mateo tiene interés en mostrar la grandeza del Rey. Antes detalló su capacidad para perdonar y ahora su omnipotente poder. De nuevo la cronología de los acontecimientos no es de interés para el hagiógrafo.

18. Mientras Él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante Él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella y vivirá.

Ταῦτα αὐτοῦ λαλοῦντος αὐτοῖς, ἰδοὺ ἄρχων εἷς ἐλθὼν προσεκύνει
Estas cosas Él mientras hablaba les, he aquí jefe un vino prosternándose ante
αὐτῷ λέγων ὅτι ἡ θυγάτηρ μου ἄρτι ἐτελεύτησεν· ἀλλὰ ἐλθὼν
Él diciendo: Que la hija de mí ahora mismo ha muerto; pero ven
ἐπίθες τὴν χεῖρα σου ἐπ᾽ αὐτήν, καὶ ζήσεται.
impón la mano de ti sobre ella y vivirá.

Notas sobre el texto griego.

El hilo narrativo con lo que antecede se establece mediante ταῦτα, caso nominativo plural neutro de οὗτος, *estos, estas*, aquí equivalente a *estas cosas*; λαλοῦτος, caso genitivo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablaba*; concluyendo con el pronombre personal masculino plural αὐτοῖς, *a ellos*, o *les*.
He aquí, ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*
Vino un hombre principal, expresión formada con ἄρχων, caso nominativo singular masculino del sustantivo que significa *jefe, magistrado, gobernante, principal*, denotando rango de autoridad; ἐλθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venido*. El que vino era un hombre principal.
Se postró ante Él, diciendo: προσεκύνει tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, que expresa la idea de prosternarse, postrarse delante de alguien y que habitualmente se usa para denotar *adoración,* aquí como *se postró;* λέγων, caso nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar*, *decir*, aquí como *dice.*
Mi hija acaba de morir, expresión con ἡ θυγάτηρ, sustantivo precedido del artículo determinado, que equivale a *hija*, expresando una relación familiar natural; sigue a[rti, adverbio que denota un tiempo estrictamente presente, equivalente a *ahora, ahora mismo, en este mismo instante*; ἐτελεύτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *expirar, morir*, aquí como *morir.*

Mas ven y pon tu mano sobre ella y vivirá, cláusula con ἀλλα, *mas, pero*; ἐλθὼν, la misma palabra antes en este mismo versículo; ἐπίθες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, literalmente *añadir a, poner sobre,* de ahí *imponer*, aquí como *impón*; lo que debía imponer sobre ella era *la mano*, τὴν χεῖρά; sigue la conjunción καὶ, *y*; que precede a ζήσεται tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo irregular ζάω, *vivir*, aquí significa *vivirá.*

Los tres sinópticos relatan este doble milagro, sin embargo, la extensión con que lo hace Mateo es menor que los otros dos. El propósito en este caso es un relato breve, concreto que sea suficiente para poner de manifiesto el poder divino que Jesús podía ejercer sobre la muerte y la enfermedad. Mateo agrupó estos relatos para manifestar a los lectores del Evangelio la realidad de la autoridad omnipotente del Rey. Según Marcos y Lucas, el acontecimiento se produjo cuando Cristo volvió de la tierra de los gadarenos, donde había liberado al endemoniado, y desembarcó en la ribera occidental del lago, donde las multitudes le esperaban (Lc. 8:40). Ninguno de los tres relatos indican el lugar preciso donde se produjeron los dos milagros. Sin embargo, el hecho de que quien ἐλθὼν acudió a Jesús era ἄρχων εἷς un *principal*, un líder, según Marcos y Lucas era uno de los *principales en la sinagoga* (Mr. 5:22; Lc. 8:41), puede suponerse con toda probabilidad que se trataba de una de las poblaciones importantes del sector occidental del Mar de Galilea, posiblemente Capernaum. La sinagoga se gobernaba por medio de una junta de ancianos, presidida por el *principal*, que coordinaba las labores de los ancianos y velaba por el buen orden en ella. Es seguro que Jairo conocía a Jesús y había oído, incluso presenciado, alguno de los milagros que había hecho.

Conforme a los otros dos relatos, el nombre de este líder de la sinagoga era Jairo (Mr. 5:22; Lc. 8:41). El hombre estaba en una grave situación familiar, según los otros dos sinópticos su hija, una niña de doce años, (Lc. 8:42) estaba gravemente enferma. Parece como si hubiese alguna contradicción entre los tres relatos, sin embargo, se complementan unos a otros. Cuando Jairo vino a Jesús, su hija estaba gravemente enferma, a punto de morir. Entre tanto que iba a la casa donde estaba la enferma, se produjeron los incidentes de la sanidad de la hemorroisa, lo que detuvo la marcha de Jesús. De alguna manera avisaron a Jairo que se había producido el fallecimiento, por lo que éste hizo que recordase a Jesús, no ya la gravedad, sino la muerte de la niña: ἡ θυγάτηρ μου ἄρτι ἐτελεύτησεν, *mi hija ha muerto.*

Jairo actúa con una expresión de alto respeto por Jesús, προσεκύνει postrándose delante de Él. No cabe entender aquí un mero y respetuoso saludo, sino la acción de un hombre que se arrodilla implorante ante quien sólo puede concederle una gracia sobrenatural, como era devolver la vida a su hija muerta. Lo que estaba haciendo Jairo ante Cristo era un acto de adoración. La petición

de Jairo evidencia la profunda fe que aquel hombre tenía en Jesús: ἐπίθες τὴν χεῖρα σου ἐπ' αὐτήν, καὶ ζήσεται, *pon tu mano sobre ella y vivirá*. A pesar de que los fariseos solían decir a las gentes que ninguno de los líderes habían creído en Jesús, aquí hay uno que creía (Jn. 7:48). No se dice que Jesús hubiese hecho antes un milagro de resurrección de muertos, por lo menos, no en el entorno geográfico del lado occidental del Lago de Genezaret. Aquel padre, con su hija ya muerta, considera que la imposición sobre ella de la mano poderosa de Jesús, sería suficiente para devolverle la vida. Tal cosa superaba en todo los poderes de un hombre, por grande que fuese. Sin embargo, Jesús es el autor y dador de la vida. Cristo tiene vida en sí mismo y la da, esto es, la comunica a quien Él quiere, tanto en el plano espiritual como también en el natural (Jn. 5:21, 26). Algunos consideran que Jairo hizo la petición porque creía que su hija no había muerto aún, sino que estaba ya prácticamente muerta. Pero, el relato histórico y las palabras inspiradas del pasaje enseñan todo lo contrario: era un padre que creía que Jesús podía resucitar a su hija.

19. Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.

καὶ ἐγερθεὶς ὁ ᾽Ιησοῦς ἠκολούθησεν αὐτῷ καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ.
Y levantado - Jesús seguía a él y los discípulos de Él.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza una vez más la conjunción καὶ, *y*, como elemento vinculante con lo que antecede y sigue; ἐγερθεὶς ἐγερθεὶς forma del nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, en sentido de despertar del sueño, levantarse de la cama, ponerse en pie, aquí como *levantándose*, en sentido de ponerse a caminar, a Jesús ἠκολούθησεν, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, habitualmente como *seguir,* expresa la idea de ser *compañero de viaje*.

El Señor accedió al ruego del principal de la sinagoga. Mateo dice que ἐγερθεὶς *se levantó*, ¿de donde? ¿Estaba Jesús sentado aún en la mesa del banquete que compartía con los publicanos y pecadores? No es necesario suponer la literalidad del hecho de estar sentado. El participio usado y literalmente entendido, expresa la idea de levantarse, pero, debe entenderse como que ante la petición angustiada del principal de la sinagoga, el Señor se puso inmediatamente en marcha hacia su casa. Mateo dice que ὁ ᾽Ιησοῦς ἠκολούθησεν αὐτω, *Jesús le seguía*. Aquel que había dicho a los discípulos *venid en pos de mí*, sigue ahora a un hombre, al impulso de su gracia, compadeciéndose de su necesidad. Como siempre, con Él, acompañándole en el camino iban también οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ sus discípulos.

20. Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto.

Καὶ ἰδοὺ γυνὴ αἱμορροοῦσα δώδεκα ἔτη προσελθοῦσα ὄπισθεν
Y he aquí mujer hemorroisa doce años acercándose por detrás
ἥψατο τοῦ κρασπέδου τοῦ ἱματίου αὐτοῦ·
tocó el borde del manto de Él.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente el escritor utiliza la reiterada fórmula καὶ ἰδοὺ, expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*. Mateo reclama la atención hacia γυνὴ, *una mujer*; αἱμορροοῦσα, caso nominativo singular femenino con el participio presente en voz activa del verbo αἱμορῥοέω, que equivale a *verter sangre, sufrir hemorragias*, literalmente *sufrir flujo de sangre*. Llevaba enferma δώδεκα ἔτη, *doce años*. Esta mujer προσελθοῦσα, caso nominativo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que expresa la idea de *venir cerca,* aquí como *acercándose*; lo hizo ὄπισθεν, adverbio de lugar que equivale a *por detrás*; ἥψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἅπτω, *tocar*; la enferma toco τοῦ κρασπέδου, *el borde, el fleco* del ἱματίου, que denota la prenda exterior de vestir o *el manto*.

En el camino hacia la casa de Jairo, se produce el incidente con la mujer enferma. Es una de las muchas interrupciones que se producían a menudo en el ministerio de Jesús. El caso de aquella mujer era lamentable. Una enfermedad de flujo de sangre la tenía enferma desde hacía doce años: αἱμορροοῦσα δώδεκα ἔτη, escuetamente se lee: *hemorroisa doce años*. Mateo da a entender la angustia en que se encontraba. Complementándolo con los relatos de los otros sinópticos, aquella enferma había consumido todo cuanto tenía en médicos, que no fueron capaces de sanar su dolencia (Mr. 5:26). Lucas, que en su condición de médico hace precisiones técnicas, dice que el flujo de sangre era continuo (Lc. 8:43-44). En su situación irreversible y desesperada, manifiesta una profunda fe en Jesús y su poder para sanar enfermedades. No cabe duda que su fortaleza física estaría muy mermada con la pérdida continua de sangre. Lucas afirma que *no podía ser sanada* por la medicina de entonces, ningún médico podía librarla de su enfermedad. Además del problema físico tenía un problema moral. El flujo de sangre la dejaba ceremonialmente inmunda, lo que afectaba de igual modo a cualquiera que la tocase (Lv. 15:19ss). Tal vez sea esa una de las causas por la que no tocó directamente a Jesús, ni se atrevió a hacerlo de frente porque acaso alguno conociera su condición. Abriéndose paso como pudo en medio de la multitud, se προσελθοῦσα ὄπισθεν acercó por detrás a Cristo y extendiendo su mano, sostenida por fe, ἥψατο τοῦ κρασπέδου τοῦ

ἱματίου αὐτου, tocó el borde de su manto, con toda seguridad alguna borla que colgaba de la vestidura externa de Jesús, como se descubre por la palabra que Lucas utiliza en su Evangelio[7].

21. Porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.

ἔλεγεν γὰρ ἐν ἑαυτῇ· ἐὰν μόνον ἅψωμαι τοῦ ἱματίου αὐτοῦ
Porque decía en sí misma: Si solamente toco el manto de Él
σωθήσομαι.
seré sanada.

Notas sobre el texto griego.

Porque decía dentro de sí. Cláusula con γὰρ, *porque*, seguido de ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *decía*; este pensamiento lo consideraba *dentro de sí*, ἐν ἑατυῇ, *en sí misma*.
Si tocare solamente su manto, seré salva, cláusula condicional con ἐὰν, *si*; acompañado del adverbio μόνον, equivalente a *sólo*, *solamente*; ἅψωμαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἅπτω, aquí con sentido de *tocar*, aquí como *tocare*; su manto, τοῦ ἱματίου αὐτοῦ; concluyendo con σωθήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, que expresa tanto la idea de *salvar*, como de *sanar*, aquí más bien como *seré sanada.*

La fe de la mujer enferma era sólida. Consistía sólo en la plena confianza en el poder de Jesús. Es una fe escondida, no revelada a nadie, sino conservada en la intimidad. La mujer ἔλεγεν ἐν ἑαυτη dialogaba consigo misma afirmándose que ἐὰν μόνον ἅψωμαι τοῦ ἱματίου αὐτου σωθήσομαι podía ser sanada simplemente con tocar el manto del Señor. La situación en que se encontraba no le permitía hablar a Jesús en público sobre su enfermedad. Para ella tocar el manto del Señor era como tocar al Señor mismo. Es posible que su fe consistente no fuera lo suficientemente capaz como para entender que Cristo se daría cuenta de lo ocurrido cuando se efectuara la sanidad.

22. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

ὁ δὲ Ἰησοῦς στραφεὶς καὶ ἰδὼν αὐτὴν εἶπεν· θάρσει, θύγατερ· ἡ
- Pero Jesús, vuelto y viendo a ella dijo: ¡Ten ánimo hija! la
πίστις σου σέσωκεν σε. καὶ ἐσώθη ἡ γυνὴ ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης.
fe de ti ha sanado te. Y fue sanada la mujer desde la hora aquella.

Notas sobre el texto griego.

[7] La palabra κρασπέδου, equivale a *borde, orla, fleco*.

Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo. Cláusula compuesta con δὲ, equivalente a *y, pero*; con el nombre propio *Jesús*; seguido de dos participios aoristos separados por la conjunción καὶ, *y*; el primero στραφεὶς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo στρέφω, aquí como *volviéndose*; ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Expresión exclamativa con θάρσει segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo θάρσεω, que denota *estar lleno de buen ánimo*; θύγατερ, término usado aquí como expresión afectuosa, en sentido literal es un sustantivo que denota la condición de hija; ἡ πίστις σου, *la fe de ti*; σέσωκεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo σώζω, tanto *salvar*, como *sanar*, aquí por contexto como *ha sanado*; seguido del pronombre personal en segunda persona se, *te*.
Y la mujer fue sanada desde aquella hora, cláusula con καὶ, *y*; ἐσωθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, aquí como *fue sanada*, desde aquella hora.

El relato de Mateo, más breve, no narra otros aspectos del acontecimiento. Ella pensaba pasar desapercibida, pero no fue posible por cuanto Jesús conoció que alguien le había tocado por cuanto había salido poder sanador de Él. Con una pregunta que dejó asombrados a los discípulos, inquirió sobre quien le había tocado su vestido (Mr. 5:30). La multitud siempre cercana estrujaba literalmente a Cristo, ¿cómo es posible que preguntase sobre quien le tocaba, si todos lo estaban haciendo? (Mr. 5:31). Nuevamente el relato bíblico presenta a Jesús como Dios sanador. No era un mero instrumento que ejecutaba la voluntad de Dios en el poder del Espíritu. Con toda claridad en los relatos paralelos se observa que Jesús afirma haber salido poder de Él. Por más que algunos pretendan presentar a Jesús como un hombre en manos de Dios, la verdad es otra muy distinta, es Dios manifestado en carne. La fe oculta de la mujer queda puesta delante de todos como un instrumento eficaz para alcanzar las bendiciones de Dios. Aquella que al verse descubierta no tiene más remedio que identificarse delante del Señor, no recibe ninguna reprensión por su acción oculta, sino todo lo contrario. Las palabras de aliento que el Señor le dirige son las mismas que tuvo con el paralítico traído por cuatro amigos (v. 2): θάρσει, θύγατερ, *¡Ten ánimo, hija!* Junto con el aliento el reconocimiento de su fe que al depositarla en el Salvador y Sanador, había alcanzado lo que ella confiadamente esperaba recibir, la sanidad de su mal: ἡ πίστις σου σέσωκεν σε, *"tu fe te ha sanado"*. La fe de la mujer es puesta ante todos como ejemplo para las multitudes. Al mismo tiempo Jesús no dejó duda sobre cual fue la causa que produjo la sanidad. No había nada de milagroso en su vestido, sino en su Persona. La enferma alcanzó la sanidad cuando depositó la fe en Cristo, aquella sanidad fue la respuesta personal de Jesús a la fe personal de la enferma. Al

mismo tiempo, declarar públicamente que la enfermedad había desaparecido abría para ella la incorporación plenamente a una relación social, limitada por la enfermedad que la mantenía como impura legalmente. ¿Fue sólo sanada o fue también salvada? La respuesta a la fe depositada en el Salvador trae como consecuencia la salvación (Jn. 3:16; Hch. 16:31; Ef. 2:8-9). Al paralítico que había depositado fe en Cristo le fue otorgado antes de la sanidad física, la sanidad espiritual (v. 2). Debe entenderse que también aquí se produjo, por fe en Cristo, la salvación de aquella mujer. La sanidad física se produjo en el mismo momento en que su fe la llevó a tocar al salvador, así también la sanidad espiritual se produce en el mismo instante en que el pecador afectado por el pecado cree en Jesucristo.

23. Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y a la gente que hacía alboroto.

Καὶ ἐλθὼν ὁ Ἰησοῦς εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ ἄρχοντος καὶ ἰδὼν τοὺς
Y llegando - Jesús a la casa del principal y viendo a los
αὐλητὰς καὶ τὸν ὄχλον θορυβούμενον
flautistas y a la multitud que hacía alboroto.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente Mateo utiliza la reiterada forma vinculante con la conjunción καὶ, *y*, que repite continuamente al vincular acontecimientos; ἐλθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venido*; εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ ἄρχοντος, literalmente *a la casa del principal*; καὶ, *y*; ἰδὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*; allí estaban αὐλητὰς, sustantivo que significa literalmente *flautistas*; y el resto de las gentes θορυβούμενον, caso acusativo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo θορυβέω, *hacer tumulto, provocar confusión,* aquí como *que hacían alboroto*.

La muerte de la niña era un hecho incuestionable. En la casa estaban esperando que se produjese de un momento a otro. Ya habían enviado aviso al padre que no molestase al Maestro porque la niña había muerto. Las costumbres propias de aquellos tiempos cuando se producía una defunción, habían comenzado. Los αὐλητὰς flautistas que se contrataban para esa ocasión, habían comenzado a tocar las melodías propias y a entonar los cánticos lúgubres habituales. Probablemente habían acudido también las plañideras, mujeres que se contrataban para llorar y lamentar en los entierros, que lanzaban agudos y prolongados gemidos (Jer. 9:17-18). Lo que Jesús encontró era una verdadera confusión en la casa de Jairo, con toda una ὄχλον θορυβούμενον, multitud que hacía alboroto. Es lo que la muerte suele producir cuando llega a una casa. Dado que los entierros se celebraban generalmente muy próximos al

fallecimiento, las gentes vecinas y amigos de la familia también habrían comenzado a llegar a la casa. Un espectáculo propio de gentes que no tienen esperanza (1 Ts. 4:13). La religión que no puede dar esperanza por sí misma, administra los elementos que narcoticen la pena y mitiguen aparentemente el dolor. No era dolor natural y silencioso, sino el espectáculo degradante de un ritual carente de esperanza.

24. Y les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de Él.

ἔλεγεν· ἀναχωρεῖτε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν τὸ κοράσιον ἀλλὰ καθεύδει.
Decía: Marchaos. Porque no murió la muchacha sino que duerme.
καὶ κατεγέλων αὐτοῦ.
y se burlaban de Él.

Notas sobre el texto griego.

Jesús ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *decía*: ἀναχωρεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, que equivale a *retirarse, alejarse, regresar*, aquí como *alejaos* o *apartaos*. Mandaba retirarse a los que hacían duelo οὐ γὰρ, *porque no*, ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, enfatizado con ἀπο*, afuera*, del verbo θνήσκω, *morir*; literalmente aquí como *morir afuera*, usado para referirse a la separación definitiva del alma y el cuerpo muerto. Jesús llama a la niña κοράσιον, sustantivo que es un diminutivo de niña, para referirse a una niña pequeña. Aquella niña solo καθεύδει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὕδω, *dormir*, aquí como *que duerme*. Las gentes κατεγέλων, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καταγελάω, implica la idea de *reírse bajo*, es decir, *reírse con animo de escarnecer a otro*, aquí como *se burlaban.*

Jesús dejó en la entrada a los discípulos y llevó consigo, conforme al relato de los sinópticos, a tres de ellos: Pedro, Santiago y Juan (Mr. 5:37). Entrando en la casa atajó todo aquel alboroto que se había producido, mandando retirarse a las gentes que se habían agolpado allí. Las palabras de Jesús están recogidas en forma imperativa; no se trataba de un ruego sino de un mandato del Señor: ἀναχωρεῖτε, οὐ γὰρ ἀπέθανεν τὸ κοράσιον ἀλλὰ καθεύδει, *¡Marchaos! Porque no murió la muchacha, sino que duerme.* Nadie debía hacer lamento por quien, aunque realmente estaba muerta, no iba a permanecer así. Las palabras de Jesús no significaban que la niña estaba sólo aparentemente muerta, sino que lo estaba realmente pero iba a volver a la vida, como si se despertase de un sueño. Semejantes palabras fueron usadas por Jesús para referirse a la muerte temporal de Lázaro (Jn. 11:11). El sueño de una persona es como una muerte breve y la muerte es como un largo sueño. Así se considera la

muerte de un justo como un sueño (Is. 57:2), en el cristiano propio de quien *duerme en el Señor* (1 Ts. 4:14). Aunque la vida de los creyentes es de alta estima para Dios, no lo es menos su muerte (Sal. 116:15). La muerte de un creyente no supone un término definitivo a toda esperanza, sino el disfrute de una posesión, ya que incluso la muerte es del cristiano (1 Co. 3:22). Mediante la muerte el santo descansa de sus trabajos (Ap. 14:13). Es absurdo el pensamiento de que se ha perdido para el creyente aquel hermano suyo que ha dormido en Cristo, no hay posibilidad de que hayan perecido (1 Co. 15:18), simplemente han precedido a sus hermanos en espera de la reunión eterna con Jesús (1 Ts. 4:17).

Mateo cierra el texto con una nota negativa. Las gentes, ante las afirmaciones del Señor κατεγέλων αὐτοῦ, se burlaban de Él. No eran corazones dispuestos a la fe sino rebeldes a la realidad de quien era Jesús. Es muy natural que el incrédulo se burle de las palabras del Señor, no importa cuales sean. Aquellas palabras contenían una enseñanza espiritual y sólo podían ser entendidas espiritualmente (1 Co. 2:14). De este modo escribe el Dr. Lacueva:

"Nosotros debemos adorar en silencio el misterio de las palabras y de los hechos de Dios que escapan a nuestra inteligencia limitada; será un buen ejercicio de humildad, especialmente cuando confiamos demasiado en nuestros propios conocimientos. Añadamos que, a pesar de todo, esta burla que del Señor hacían venía a confirmar la realidad del milagro, pues si la niña no hubiese estado realmente muerta, no habría tenido la gente por qué burlarse de las palabras del Señor"[8]

25. Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

ὅτε δὲ ἐξεβλήθη ὁ ὄχλος εἰσελθὼν ἐκράτησεν τῆς χειρὸς αὐτῆς,
Mas cuando fue echada fuera la gente entrando sujetó la mano de ella.
καὶ ἠγέρθη τὸ κοράσιον.
y fue levantada la muchacha.

Notas sobre el texto griego.

Pero cuando la gente había sido echada fuera, construcción con δὲ, *y*, o *cuando*; precedida de ὅτε, *mas*, *pero*; ἐξεβλήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκβάλλω, *expulsar*, aquí como *había sido echada fuera*.

[8] F. Lacueva. o.c., pág. 166.

Entró y tomó de la mano, εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entrado;* ἐκράτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *asir, retener, tomar*, aquí como *tomó*, o *sujetó*, τῆς χειρὸς αὐτῆς, *la mano de ella.*
Y ella se levantó, expresión con καὶ, *y*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, despertar, enderezar*, en este caso como *resucitar*, traducido como *levantó*.

La obra milagrosa del Señor no era un espectáculo para presenciar las multitudes sino la respuesta a la fe personal del padre de la niña muerta. Aquellos que se habían burlado de las palabras del Señor no era aptos para ver las obras del Señor. Los que hacían tumulto fueron ἐξεβλήθη puestos fuera de la casa. Sólo fue entonces cuando Cristo εἰσελθὼν accedió al lugar donde estaba la niña muerta. Con él solo los tres apóstoles, junto con los padres de la niña. La acción de Jesús consistió simplemente en ἐκράτησεν τῆς χειρὸς αὐτῆς tomar a la niña muerta de la mano. El verbo κρατέω, que Mateo usa expresa la idea de sujetarla, o tomarla por la mano. El padre de la niña había pedido al Señor que pusiera su mano sobre ella (v. 18), el Señor hace algo más afectivo, ἐκράτησεν τῆς χειρὸς αὐτῆς la toma de la mano, mientras, según Marcos, ordenaba a la niña retornar a la vida (Mr. 5:41). Inmediatamente se produjo el milagro: ἠγέρθη τὸ κοράσιον, *fue levantada la muchacha.* En contacto con la mano que comunica vida, la vida que había cesado regresa nuevamente para animar aquel cuerpo muerto. Jesús se manifestaba como dueño absoluto de la vida. Ningún defecto quedaba de la enfermedad que la había llevado a la muerte. El Señor sólo ordenó a los padres, que como era normal en una niña que despertaba de un sueño, se le diera de comer (Mr. 5:43).

La resurrección espiritual de un pecador muerto en pecados, se produce sólo por la unión vital con Cristo. Sólo cuando el muerto entra en contacto personal con la vida misma viene a la experiencia de una resurrección espiritual. El apóstol Pablo enseña que el nuevo nacimiento es una verdadera *resurrección espiritual*, que tiene lugar cuando el Espíritu Santo une al perdido con el Salvador. Al unir con Cristo se pasa de muerte a vida (Ef. 2:6). La misma verdad expresada en la enseñanza del apóstol Pedro, cuando dice que las piedras muertas, que son los pecadores antes de creer, reciben vida al entrar en contacto con la piedra que tiene vida en sí misma, es decir, al *allegarse* a ella (1 P. 2:4). Sólo en el contacto íntimo con el Salvador se obtiene vida eterna.

26. Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

καὶ ἐξῆλθεν ἡ φήμη αὕτη εἰς ὅλην τὴν γῆν ἐκείνην.
Y salió la fama esta a toda la tierra aquella.

Notas sobre el texto griego.

Y salió la fama, καὶ, *y*; ἐξῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *difundirse*, aquí como *salió la fama.* Mediante dos pronombres, αὕτη *esta*, y ἐκείνην, aquella, se construye una expresión por contraste: *esta* fama se extendió por *aquella*, tierra.

Jesús había dicho a los padres de la niña que no extendiesen la noticia del milagro (Mr. 5:43), sin embargo no podía detenerse aquella noticia del prodigio operado por Jesús, de manera que ἐξῆλθεν ἡ φήμη αὕτη εἰς ὅλην τὴν γῆν ἐκείνην, *se difundió la fama de esto por toda aquella tierra*; es interesante la forma literal que aparece en el texto griego: *salió la fama esta a toda la tierra aquella.* Es la única resurrección de muertos que recoge Mateo en su Evangelio. No había lugar donde no se comentase la resurrección de la niña del principal de la sinagoga. La fama de Jesús se extendía cada vez más. No es de extrañarse que los líderes religiosos y políticos de la nación estuvieran seriamente preocupados por eso. En la misma medida que aumentaba la fama del Señor, así también disminuía la de ellos. El poder de la religión había dado paso al poder de la vida. No eran palabras ni ritos, eran obras de omnipotencia que salían de la autoridad de Jesús de Nazaret.

Autoridad sobre la oscuridad (9:27-31).

Jesús que es vida tiene poder sobre la muerte, y siendo luz, tiene capacidad para restaurar a la luz a quienes viven en tinieblas.

27. Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

Καὶ παράγοντι ἐκεῖθεν τῷ Ἰησοῦ ἠκολούθησαν αὐτῷ δύο τυφλοὶ
Y cuando pasaba de allí - Jesús siguieron a Él dos ciegos
κράζοντες καὶ λέγοντες· ἐλέησον ἡμᾶς, υἱὸς Δαυίδ.
gritando y diciendo: ¡Ten compasión de nosotros, hijo de David!

Notas sobre el texto griego.

Pasando Jesús de allí, cláusula indefinida de tiempo con καὶ, *y*; παράγοντι, caso dativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo παράγω, *ir, pasar*, aquí como *pasando* o *cuando pasaba*, Jesús de allí.
Le siguieron dos ciegos, ἠκολούθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí con sentido de *siguieron*; δύο, numeral que equivale a *dos*; τυφλοὶ, caso nominativo plural masculino del sustantivo τυφλός, aquí como *ciegos.*

Mateo describe la acción de los dos ciegos mediante dos participios separados entre sí por la conjunción καὶ, *y*; κράζοντες, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo κράζω, que expresa la idea de *dar voces, clamar, gritar*; y λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. Las voces de los ciegos pedían ἐλεησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener misericordia, sentir compasión hacia el dolor de otro*, aquí como *ten compasión*. A Jesús le dan el calificativo de Υἱος Δαυίδ. *Hijo de David*.

Los dos milagros de estos dos párrafos del Evangelio, son relatos exclusivos de Mateo, que no figuran en los otros sinópticos. Esta circunstancia ha llevado a liberales para negar la historicidad de los dos milagros, proponiendo que se consideren como una combinación de otros, tomados tal vez de Mr. 10:46-52 y 8:22-26. Esto no es sino una propuesta más que pretende ensombrecer la historicidad del Evangelio según Mateo, sin fundamento alguno. Como de costumbre Mateo vincula el relato con lo que antecede mediante expresiones indefinidas de tiempo, en este caso παράγοντι ἐκεῖθεν *pasando de allí*, con lo que procura establecer un nexo de unión entre los milagros que agrupa en el pasaje. Jesús había salido de la casa de Jairo, saliéndole al encuentro dos ciegos que le seguían ἠκολούθησαν αὐτῷ δύο τυφλοὶ, con las gentes que siempre iban con Él y los discípulos, hasta la casa en donde se hospedaba. Los dos ciegos gritando, pedían misericordia: κράζοντες καὶ λέγοντες· ἐλέησον ἡμᾶς, *gritando y diciendo: ¡Ten compasión de nosotros!* Posiblemente los dos ciegos estaban juntos en su miseria y en las actividades de pedir limosna a los transeúntes, ayudándose mutuamente en su necesidad. Un ciego en tiempos de Jesús era una de las más miserables personas en la sociedad.

Es necesario observar que aquellos ciegos que pedían compasión, llamaban a Jesús, υἱὸς Δαυίδ Hijo de David. Es un título mesiánico. Las gentes en Israel esperaban el cumplimiento de las profecías que anunciaban la venida del Mesías. Los milagros que el Señor realizaba, el anuncio de las buenas noticias del reino de Dios, la satisfacción de las necesidades de las multitudes, se habían extendido por todas las poblaciones. El milagro de la resurrección de la hija de Jairo, con toda seguridad había conmocionado la sociedad. No es de extrañar que aquellos dos ciegos llegasen a la conclusión que Jesús era el enviado, el Mesías y, por tanto, el Hijo de David, como los profetas anunciaban (Is. 11:1; Jer. 23:5; 33:14-15; Ez. 34:23). Aquellos que estaban desposeídos de la visión física, podían apreciar en su intimidad la luz del Espíritu que revelaba para ellos la realidad de quien era Jesús. Mientras que los líderes religiosos permanecían incrédulos y procuraban apartar del pueblo la

idea de que Jesús era el Cristo de Dios, los ciegos, marginados sociales, conocían claramente quien era el Señor.

Los dos ciegos se ayudaban mutuamente incluso en la petición de ayuda. No decían: *"Hijo de David, ten misericordia de mi",* sino ἡμᾶς, *de nosotros*. Aquellos dos conocían con toda seguridad que el poder de Jesús podía obrar un milagro que les devolviera la vista a ambos. No era preciso procurar egoístamente la sanidad individual por si acaso los recursos de la gracia no alcanzaban para ambos. La misericordia de Dios es siempre más grande que las más grandes miserias de los hombres.

28. Y llegado a la casa, vinieron a Él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

ἐλθόντι δὲ εἰς τὴν οἰκίαν προσῆλθον αὐτῷ οἱ τυφλοί, καὶ λέγει
Y llegado a la casa vinieron a Él los ciegos y dice
αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· πιστεύετε ὅτι δύναμαι τοῦτο ποιῆσαι λέγουσιν
les - Jesús: ¿Creéis que puedo esto hacer? Dicen
αὐτῷ· ναὶ Κύριε.
ellos: sí, Señor.

Notas sobre el texto griego.

Y llegado a la casa, expresión con δὲ, *y*; antecedida de ἐλθόντι caso dativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, aquí con significado de *llegando*; a la casa.
Vinieron, προσῆλθον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *vinieron*.
Y Jesús les dijo, cláusula con καὶ, *y*; seguida de λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dice*; y el pronombre personal αὐτοῖς, *les*.
¿Creéis que puedo hacer esto?, expresión interrogativa construida con πιστεύετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creéis*; seguido de ὅτι, *que*; δύναμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *puedo*; seguido de τοῦτο, *esto*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer.*
Ellos dijeron: Sí, Señor, respuesta a la pregunta de Jesús con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; ναί, *sí*; y Κύριε, aquí como sustantivo, aunque realmente se trata de un adjetivo que expresa posesión de poder y autoridad. Es el título generalmente dado para referirse a la Deidad.

Cabe preguntarse por qué Jesús no atendió a la súplica de los ciegos durante el camino. Ellos gritaban pidiendo compasión, pero, aparentemente no se detuvo para atenderles. Tal vez esperó llegar a casa para que aquellos dos ciegos llegaran a entender mejor el milagro que iba a restaurarles la vista, permitiendo que le siguieran durante el camino e insistiesen en la súplica, porque aparentemente no les prestaba atención. Nuevamente Mateo sigue su línea habitual de indeterminación sin decir de qué casa se trataba el lugar a donde llegó Jesús, simplemente escribe: ἐλθόντι δὲ εἰς τὴν οἰκίαν, *y llegando a la casa*. Pudiera ser la que Pedro tenía en Capernaúm. No importa el lugar sino el hecho que Mateo relata lo que debe considerarse. Los ciegos entraron en la casa tras Jesús, προσῆλθον αὐτῷ οἱ τυφλοι, y en modo alguno fueron rechazados. El Señor había venido para buscar y salvar lo perdido (Lc. 19:10), y para dar luz a los que viven en tinieblas, abriendo los ojos a los ciegos, como había sido profetizado (Is. 42:7). Siguen insistiendo en clamar por la misericordia y la oración de ellos va a recibir respuesta del Señor.

Jesús demanda una confesión de fe de aquellos dos ciegos. No necesitaba preguntarles cual era el problema para el que pedían solución, porque los gritos de ambos se hicieron patentes durante todo el camino. La pregunta de Cristo era precisa, debían testificar si realmente πιστεύετε ὅτι δύναμαι τοῦτο ποιῆσαι creían que Él podía hacer aquello que estaban pidiendo. Nuevamente la fe se presenta aquí como el modo instrumental de recibir las bendiciones y favores de Dios. No es que la fe en sí misma tenga poder para hacer algo, pero es la expresión que acepta sumisa y reconoce que Dios es poderoso para hacer aquello que se desea mucho más allá de lo que puede imaginar la mente y expresar las palabras (Ef. 3:20). ¿Vinculaba el Señor la sanidad a la fe? ¿Lo hizo siempre? ¿Es necesaria la fe de la persona para que Dios obre un milagro? Hay muchas ocasiones en que los milagros se produjeron independientemente a la fe, o por lo menos, la Escritura no los vincula con ellos (Mt. 8:28ss; 11:20-24; Lc. 17:17). Los hombres pueden producir convicciones, pero sólo la gracia puede producir la fe. Aquellos ciegos llamaban a Jesús el Hijo de David, pero ahora demanda una manifestación de fe que reconociera que el Hijo de David, es también el Hijo de Dios, por tanto poderoso para hacer un milagro, porque es prerrogativa divina tanto el perdonar pecados, como operar milagros, porque sólo Jehová es el que abre los ojos a los ciegos (Sal. 146:8).

La respuesta de ambos no se hace esperar, con una afirmación categórica responden ναὶ Κύριε *sí, Señor*. Luego, en una nueva manifestación de reconocimiento, dejan de llamarle Hijo de David, para llamarle Κύριε Señor. La palabra tiene que ver generalmente con uno de los títulos que se dan a Dios. Aquellos hombres tenían una fe sólida. Reconocían en Jesús al Mesías, al Cristo de Dios enviado y, por lo menos, atisbaban la condición divina por la que podía obrar milagros.

29. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

τότε ἥψατο τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν λέγων· κατὰ τὴν πίστιν ὑμῶν
Entonces tocó los ojos de ellos diciendo: Conforme a la fe de vosotros
γενηθήτω ὑμῖν.
sea hecho a vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Entonces les tocó los ojos diciendo, construcción gramatical con τότε, adverbio demostrativo de tiempo que se utiliza para eventos consecuentes significa *entonces*, esto es, como consecuencia de las palabras de los ciegos; ἥψατο tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, aquí como *tocó*; seguido del artículo determinado masculino plural tw``n; y del sustantivo ὀφθαλμῶν, *ojos*; concluyendo con λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*. El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado.
Conforme a vuestra fe os sea hecho, segunda cláusula de la oración formada con la preposición κατὰ, una de las más usadas en el Nuevo Testamento, que expresa un significado fundamental de *hacia abajo*, pero que expresa también homogeneidad, semejanza, correspondencia, modo y manera, equivalente a *con arreglo a, según, de conformidad con,* en este caso *conforme a*; seguido de τὴν, caso acusativo singular femenino del artículo aquí como *a la*; seguido del sustantivo πίστιν, *fe*; con el pronombre personal ὑμῶν, *de vosotros*; γενηθήτω tercera persona singular del aoristo primero de imperativo del verbo γίνομαι, hacer, aquí como *sea hecho*, concluyendo con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμῖν, *a vosotros*.

Cuando aquellos ciegos clamaron por misericordia, Jesús les demandó fe. No les preguntó sólo si estaban seguros que podía curarles, sino si creían en Él y, por tanto, en su poder. A esta fe remite Jesús la curación de aquellos dos hombres. Habían creído en Él y su poder resolvía para ellos la situación en que se encontraban. El contacto cariñoso de la mano de Jesús vuelve a manifestarse aquí. Se había extendido antes para tocar al leproso, más tarde a la niña muerta y ahora a los ojos de los ciegos. Mateo dice: τότε ἥψατο τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν, *entonces, tocó los ojos de ellos.* Sin embargo, el Señor vuelve a llamar la atención sobre la necesidad de la fe: κατὰ τὴν πίστιν ὑμῶν γενηθήτω ὑμῖν, *conforme a vuestra fe os sea hecho.*

Es importante entender que quien se acerca a Jesucristo debe hacerlo con fe. No importa cuanta sea la fe que tenga, pero ha de ejercerla depositando la confianza en Él. No sólo es necesaria en situaciones extremas, sino en el curso cotidiano de la vida cristiana. La única manera de ser vencedores es por medio de la fe (1 Jn. 5:4). La fe es el modo instrumental de mantenerse en triunfo en la vida cristiana. El creyente depositando la fe en el Señor se entrega a Él esperando recibir de Él cuanto sea necesario. Jesús demandó para los discípulos

la misma fe que tenían para con Dios (Jn. 14:1). Es preciso entender que *sin fe es imposible agradar a Dios* (He. 11: 6). Dios trata a los creyentes *conforme* a su fe; no según su *imaginación*; no según sus *experiencias*; no según *sentimientos* objetivos o subjetivos; ni tan siquiera según su *profesión*; lo hace sólo según su fe. Será bueno para cada uno hacer propia la oración de los discípulos: *"Señor, auméntanos la fe"* (Lc. 17:5). Porque muchas veces a nuestras peticiones personales oiremos la voz del Señor que nos dice: *"conforme a vuestra fe os sea hecho"*.

30. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

καὶ ἠνεῴχθησαν αὐτῶν οἱ ὀφθαλμοί. καὶ ἐνεβριμήθη αὐτοῖς
Y fueron abiertos de ellos los ojos. Y advirtió severamente a ellos
ὁ Ἰησοῦς λέγων· ὁρᾶτε μηδεὶς γινωσκέτω.
- Jesús diciendo: Mirad que nadie conozca.

Notas sobre el texto griego.

Y los ojos de ellos fueron abiertos, oración formada con la conjunción copulativa καὶ, *y*, que da continuidad enlazando con lo que antecede; seguido de ἠνεῴχθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω*, abrir*, aquí como *fueron abiertos*; seguido del pronombre personal αὐτῶν, *de ellos*; con el artículo concordante en género y número y el sustantivo ὀφθαλμοί, *ojos*.
Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo, cláusula extremadamente autoritativa con un verbo de prohibición enfática y dos más en presente de imperativo, formada con καὶ, *y*; ἐνεβριμήθη, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐμβρινάομαι, un extraño verbo que literalmente indica *estar furioso, increpar, reñir*, en general expresa la idea de una manifestación de disgusto, aquí en sentido de *encargar rigurosamente*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*; ὁρᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, que equivale a *mirar*, aquí con sentido de advertencia *mirad*; μηδεὶς, que corresponde al pronombre indeterminado *nadie, ninguna persona*; γινωσκέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, *saber, venir al conocimiento de algo*, aquí como *lo sepa*.

La petición de los ciegos tuvo la respuesta que ellos demandaban. Los ojos antes cerrados a la luz ἠνεῴχθησαν, *fueron abiertos*. Quiere decir, que los que antes eran ciegos ahora, por le poder de Jesús, habían recuperado la vista. La fe de aquellos dos era firme. Creían que Jesús podía sanarlos y fueron sanados conforme a aquella fe. Ellos habían reconocido y lo declaraban como *Hijo de David*, el Mesías esperando. Mientras que los fariseos y otros líderes religiosos, tenían la evidencia de que era el Mesías por las señales que hacía, pero lo negaban, estos dos necesitados entendían y declaraban que lo reconocían como el Mesías, Hijo de David. ¿Hasta donde alcanzaba su conocimiento? No

podemos saberlo, como tampoco podemos saber hasta donde llegaba su fe. Sin embargo, si ésta fue suficiente para que se produjese el milagro, no deba haber tampoco duda de que el reconocimiento que hacían de Él como Hijo de David, era lo suficientemente sólido.

Jesús con cierta severidad, o tal vez con rígida autoridad, como se aprecia por el verbo usado en el pasaje, prohíbe a los ciegos que difundan la noticia de su sanidad: καὶ ἐνεβριμήθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς λέγων· ὁρᾶτε μηδεὶς γινωσκέτω, *y Jesús les advirtió firmemente: Mirad que nadie lo sepa*. Las razones que Cristo tuvo debían ser las mismas que para otras reservas hechas en relación con otros milagros, como ya se ha considerado antes[9]. Un milagro más como este añadido a los otros que se habían producido, podría saturar el espíritu de las gentes y levantar un alboroto para hacer rey a Jesús, no debe olvidarse que aquellos hicieron un reconocimiento público de Él como Mesías, llamándole *Hijo de David*. El Señor hizo a los dos ciegos una reconvención enérgica, semejante a: *"os prohíbo terminantemente que divulguéis esto"*.

31. Pero salidos ellos, divulgaron la fama de Él por toda aquella tierra.

οἱ δὲ ἐξελθόντες διεφήμισαν αὐτὸν ἐν ὅλῃ τῇ γῇ ἐκείνῃ.
Mas ellos salidos, divulgaron a Él en toda la tierra aquella.

Notas sobre el texto griego.

Mateo establece una cláusula conclusiva del milagro mediante un contraste con δὲ, *y, mas, pero*, con el pronombre οἱ, *ellos*; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*, o tal vez mejor *salidos*; διεφήμισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διαφημίζω, que literalmente significa *esparcir alrededor*, de ahí *divulgar*, aquí como *divulgaron*. *La fama*, es una suplencia del traductor a un elemento que no se encuentra expreso en la oración y que suple como *la fama*, otros traductores incorporan *las nuevas*; sin embargo en el texto se lee literalmente *divulgaron a Él*. La divulgación se produjo, como se traduce en el interlineal más arriba, en *toda aquella tierra.*

Hechos tan admirables como aquellos no podían quedar ocultos. Por tanto, οἱ ἐξελθόντες διεφήμισαν αὐτὸν ἐν ὅλῃ τῇ γῇ ἐκείνῃ, *cuando salieron lo divulgaron por toda aquella tierra.* ¿Desobedecieron los ciegos a Cristo al divulgar lo que él les había prohibido? Aunque ellos guardasen silencio las gentes que los conocían se preguntarían como habían recibido la vista y la conclusión no podía ser otra que un milagro de Jesús. La fama del Señor se extendía por toda aquella tierra. Nuevamente Mateo se expresa con su

[9] Ver comentario a 8:4.

acostumbrada indefinición. Toda aquella tierra podía ser la ribera occidental del Mar de Galilea, un territorio aún mayor o incluso toda la nación y fuera de ella. Algunos piensan que Cristo no prohibió a los ciegos hablar del milagro, sino que propagasen que Él era el Hijo de David, el Mesías prometido. Es dudosa esta interpretación. Sea cual fuese el alcance de la prohibición la realidad es que se extendía la fama del Señor cada vez más. Como dice el Dr. Lacueva: *"El honor es como la sombra, la cual huye de los que la siguen, pero sigue a los que huyen de ella"*[10].

Ninguna verdad más evidente. El Señor no buscaba su propia gloria sino la de Aquel que lo había enviado (Jn. 8:50). Esta afirmación la reiteró varias veces en su enseñanza y ministerio. Por esa razón dijo también que *"gloria de los hombres no recibo"* (Jn. 5:41). Había venido al mundo como Siervo enviado para realizar una misión de servicio sacrificial. A ella estuvo entregado continuamente, de tal manera que al final de su ministerio pudo decir a su Padre que le había enviado: *"He acabado la obra que me diste que hiciese"* y antes dijo: *"Yo te he glorificado en la tierra"* (Jn. 17:4). Las obras que Cristo hizo glorificaban a Dios, pero, también Dios le honraba a Él delante de todos, por lo que su *fama*, se extendía por toda la tierra. En el *Sermón del Monte*, Cristo enseñó a los discípulos a obrar de tal manera que los hombres viendo su conducta glorificasen al Padre que está en los cielos (Mt. 5:16). El objetivo de Dios al salvar al pecador no es sino la gloria de su gracia y de su Nombre (Ef. 1:6, 12, 14). Cuanto se produzca en la vida del creyente debe tener este propósito, buscar la gloria de Dios y alejarse de la gloria propia. Sólo quien vive en la carne y trata de alcanzar puestos de honor entre los hombres; sólo quien busque ser alabado de las gentes; es el que está lejos de Dios. Cuando el modelo de vida cristiana que es Cristo está, no sólo presente a los ojos espirituales del cristiano, sino que se hace vida en quien es suyo, es cuando la orientación celestial que busca la gloria de Dios se hace realidad. La Cruz de Cristo es la razón fundamental para glorificar a Dios. De ella, esto es, de su obra, nace el poder sobre el *yo* (Gá. 2:20), que busca lo suyo propio y no lo de los demás. Es la fuerza poderosa sobre el sistema llamado *mundo*, que tiene su sabiduría propia (1 Co. 1:6, 21; 3:19). Cuando la Cruz ocupa el punto de visión espiritual del cristiano, la gloria personal se extingue para dar paso a una ocupación esencial: buscar la gloria de Dios. Si un creyente está buscando ser tenido en consideración por los demás, ser aplaudido por las gentes y ser alabado por lo que es, no está glorificando a Dios, sino glorificándose a sí mismo. Es evidente que en un mundo secularizado y en una sociedad en la que los valores humanos buscan ser más que los demás, la vida del cristiano contrasta profundamente porque su objetivo es ser cada vez más semejante a Jesús, lo que conduce a buscar el título de mayor honor que es ser siervo (1 Co. 4:1). Lo que procura un

[10] F. Lacueva. o.c., pág. 169.

creyente identificado con Jesús es servir más que ser servido, porque para eso vino Jesús (Mt. 20:28). De modo que *"el que de vosotros quiera ser el primero será vuestro siervo"* (Mt. 20:27). Es evidente que a la Iglesia sobran grandes y faltan siervos.

Autoridad sobre los demonios (9:32-34).

No todas las enfermedades son causadas por acción diabólica. Los Evangelios hacen distinción entre las causadas por la natural condición humana, y las producidas por causas sobrenaturales derivadas de intervención de espíritus malos. Los mismos Evangelios distinguen entre epilepsia y posesión diabólica. Enfermedades sicológicas pueden ser resueltas por actuaciones médicas, sin embargo, la posesión diabólica no se expulsa por terapia sicológica, sino por el poder de Jesús.

32. Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado.

Αὐτῶν δὲ ἐξερχομένων ἰδοὺ προσήνεγκαν αὐτῷ ἄνθρωπον κωφὸν
Y cuando ellos salían, he aquí, trajeron a Él hombre mudo
δαιμονιζόμενον.
endemoniado.

Notas sobre el texto griego.

Y cuando ellos salían, cláusula temporal indeterminada con δὲ aquí con sentido de *y cuando*, con el pronombre personal αὐτῶν, *ellos*; referido a los ciegos sanados por Jesús; ἐξερχομένων, caso genitivo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo ἐξέρχομαι, que denota *salir fuera, partir*, aquí como *salían*.
He aquí, le trajeron un mudo, endemoniado, cláusula que se inicia con una llamada de atención sobre lo que sigue, mediante ἰδου ἰδοὺ, *y he aquí*, expresión para llamar enfáticamente la atención al lector, con καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; προσήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí con la idea de presentar delante de Jesús a los enfermos, de ahí la traducción, *trajeron*; κωφὸν, caso nominativo singular del adjetivo κωφός, que denota *embotado, obtuso*, y puede significar tanto *mudo*, como *sordo*; además era δαιμονιζόμενον, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, vinculado con *atormentar*, aquí expresa la idea de *estar poseído por el demonio*.

Mateo demuestra con este último milagro de la serie de los descritos antes, la autoridad de Jesús sobre los poderes infernales. El tiempo y lugar quedan indefinidos, como es habitual en él: αὐτῶν δὲ ἐξερχομένων, *cuando*

ellos salían. Parece ser que el endemoniado προσήνεγκαν fue traído a Jesús mientras iban saliendo los dos ciegos que habían sido sanados. Los enfermos y endemoniados eran traídos continuamente al Señor, especialmente a la caída de la tarde. El fluir de necesitados era habitual en las jornadas de Cristo. Acababa de sanar a dos ciegos y le traen a κωφὸν un mudo. La causa de su mudez no se debía a defecto físico, sino a posesión diabólica, δαιμονιζόμενον, *endemoniado*.

Es necesario entender que los demonios son agentes al servicio de Satanás en un ministerio malvado y pecaminoso contra Dios y sus criaturas. Las huestes satánicas operan en lo que la Biblia llama *regiones celestes* (Ef. 6:12). En su caída Satanás arrastró a la tercera parte de los ángeles que le siguieron (Ap. 12:7), a éstos llama la Escritura *espíritus inmundos* (Mr. 9:25). Hay diferentes grados de iniquidad entre los demonios (Mt. 12:43-45). Todas estas huestes de maldad se oponen a los propósitos de Dios y extiende la autoridad satánica obedeciendo sus mandatos (Ef. 6:11-12). Una de las acciones propias de los demonios es afligir a los hombres, como en este caso. En otras ocasiones procuran la muerte de la persona (Mr. 9:22). La posesión diabólica es el estado que se produce cuando los demonios entran en una persona y la controla. En mudo que trajeron a Cristo era un endemoniado; los demonios habían producido en él una invalidez grave, consistente en la pérdida de la facultad del habla. Probablemente esto ocurrió en un momento de la vida de este hombre.

33. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha vito cosa semejante en Israel.

καὶ ἐκβληθέντος τοῦ δαιμονίου ἐλάλησεν ὁ κωφός. καὶ ἐθαύμασαν
Y echado fuera el demonio habló el mudo. Y se maravillaban
οἱ ὄχλοι λέγοντες· οὐδέποτε ἐφάνη οὕτως ἐν τῷ ᾽Ισραήλ.
las gentes diciendo: Nunca apareció así en - Israel.

Notas sobre el texto griego

Descripción breve de un milagro, con καὶ, *y*, que enlaza los dos períodos del relato. La acción de Jesús se describe como ἐκβληθέντος, caso genitivo singular neutro con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἐκβάλλω, *echar fuera*; τοῦ δαιμονίου, *el demonio*; produjo un resultado: ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; cerrando la expresión con ὁ κωφός, *el mudo*.
El milagro produjo impacto descrito con καὶ, *y*; ἐθαύμασαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θάυμαζω, que expresa la idea de admiración y asombro intenso, vinculado con θεάομαι, *contemplar*, de ahí que designe el asombro que se origina por la contemplación de algo, aquí traducido como *se maravillaron*, οἱ ὄχλοι, *las gentes*; λέγοντες, caso nominativo plural masculino con el

participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*; οὐδέποτε, adverbio que equivale a *nunca, jamás*, y sirve para caracterizar algo único, que hasta entonces no se había conocido; ἐφάνη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, literalmente *brillar, iluminar*, en la voz pasiva el verbo tiene el significado de *resplandecer, aparecer, ser visto, hacerse visible, manifestarse*, de ahí que se traduzca aquí como *se ha visto*, que precedido de la negación *nunca*, completa la idea de algo nunca visto hasta aquel momento ἐν τῷ ᾽Ισραήλ, *en Israel*.

Jesús expulsó el demonio de aquel hombre que le fue traído: ἐκβληθέντος τοῦ δαιμονίου, *"echado fuera el demonio"*. La curación se produjo instantáneamente, ἐλάλησεν ὁ κωφός, *habló el mudo*; cesando la causa, cesó el efecto. Echado fuera el demonio, se liberó la atadura que enmudecía al hombre. Es interesante que Jesús diría en otro lugar que *"de la abundancia del corazón habla la boca"* (Lc. 6:45). Aquel corazón vacío de Dios producía una boca sellada.

Las gentes reaccionaron ante un nuevo milagro llenas de ἐθαύμασαν estupefacción. Una afirmación generalizada corría de boca en boca. Nunca se habían hecho cosas semejantes en Israel. Es cierto que muchos profetas hicieron milagros, como registran las Escrituras del Antiguo Testamento, pero jamás se había hecho nada igual ni en cantidad ni en alcance. Los milagros de Cristo superaban a todos los referidos en la historia de Israel: οὐδέποτε ἐφάνη οὕτως ἐν τῷ ᾽Ισραήλ, *nunca apareció así en Israel*. El detonante de estas afirmaciones fue, sin duda, el milagro del mudo que recobró el habla, pero que culminaba la admiración de tantos otros hechos delante de las gentes. Era sorprendente que un mudo, sin duda de mucho tiempo, pudiera hablar normalmente. Las palabras y las obras de Jesús admiraban a las gentes y provocaban una reacción de admiración.

Es necesario considerar que las obras de Jesús solo *admiraban* a muchas de las personas. Muchos se asombraban pero pocos creían. Es una reacción típica y propia de la incredulidad del corazón. Las palabras y el poder de Dios cautivan la atención de muchos y producen admiración mental, que va decayendo con el tiempo hasta extinguirse. Es como la semilla caída entre pedregales, o también aquella que cae entre espinos, produce un fruto inmediato que se agosta o extingue cuando el primer momento pasa. De ahí que entre el cristianismo haya gentes *convencidas*, e incluso *admiradas* de Jesús. Personas que hablan de Cristo como de quien tiene poder para cambiar situaciones, pero no se convierten a Él para que cambie sus vidas, son *convencidos*, que no están *convertidos*.

34. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἔλεγον· ἐν τῷ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων ἐκβάλλει τὰ
Pero los fariseos decían: En el príncipe de los demonios echa fuera los
δαιμόνια.
demonios.

Notas sobre el texto griego.

Mateo establece un nuevo contraste que distingue a los dos grupos, mediante δὲ, *pero*; seguido del artículo masculino plural οἱ *los* y el sustantivo nominal Φαρισαῖοι, *fariseo*; que ἔλεγον tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*, a *los discípulos de Él,* τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ. La siguiente cláusula utiliza la preposición ἐν, *en*, que debe entenderse aquí como *por*, esto es, en base a; seguido de ἄρχοντι, caso dativo singular masculino del sustantivo ἄρχων, equivalente a *príncipe, gobernador, soberano*; τῶν δαιμονίων, *de los demonios*; ἐκβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκάλλω, considerado antes, aquí como *echa fuera*; τὰ δαιμόνια, *los demonios.*

Los milagros de Jesús inquietaban cada vez más a los fariseos. Aquellos, apegados a sus tradiciones y formas religiosas, se creían en poder de la verdad pero no tenían el poder de quien era realmente Verdad. Los fariseos no podían, ni tampoco negaban las obras sobrenaturales que hacía el Señor. Incluso después de la ascensión a los cielos, cuando los apóstoles hicieron las señales que evidenciaban la realidad de Su resurrección, reconocían y aceptaban la realidad de los milagros hechos en Su nombre (Hch. 4:16). Los fariseos se consideraban hijos de Abraham, pero, en realidad, su vinculación espiritual no era con él, sino con el diablo, como Jesús les dijo: *"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira"* (Jn. 8:44). Bajo la influencia diabólica, en un rechazo abierto a la evidencia de la verdad, en un interés impío por negar que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios, planeaban cometer el *homicidio* de quitar la vida al Mesías, como era intención de su *padre* el diablo. Pero, al mismo tiempo, como hijos de la mentira planearon, bajo el impulso diabólico que los dominaba, mentir ante el pueblo para engañar a los que por las señales sabían que Jesús era el Cristo. No negaban las obras que hacía, pero cuestionaban el poder con que las hacía. Estos dan a las obras sobrenaturales de Jesús una interpretación mentirosa, blasfema y tendenciosa, acusándolo delante de todos de que el origen del poder que operaba en ellas procedía de los demonios y tenía su origen en el mismo príncipe de ellos: ἐν τῷ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων ἐκβάλλει τὰ

δαιμόνια, *por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios*. De otro modo, estaban procurando hacer creer a las gentes que Jesús estaba al servicio de Satanás y contaba con su ayuda para hacer obras portentosas, mediante las cuales pudiera engañar a Israel. A lo largo del capítulo se aprecia el incremento del odio de los fariseos contra Jesús. Primero lo acusan de blasfemo (v. 3); luego de mundano e impuro al mezclarse con publicanos y pecadores (v. 11); finalmente de aliado de Satanás. No hay una manifestación más diabólica que el comportamiento de estos hipócritas, con una malicia y falsedad ilimitada, en una manifestación de enemistad infernal. Ante la admiración de las gentes, mentían para evitar la corriente de atracción que llevaba las masas a Cristo y las distanciaba de ellos. Jesús no intervino aquí contra la blasfemia farisaica, lo hará más adelante (12:24). El enorme crimen moral de quienes se consideraban dechados de piedad, es negar la evidencia de las obras que Jesús hacía con las profecías que las anunciaban como señales para reconocer al Mesías. Debían pensar que la sanidad del paralítico, los ojos abiertos de un ciego y la recuperación del habla por un mudo correspondía a las señales anunciadas por Isaías: *"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo"* (Is. 35:5-6).

En mayor o menor grado la arrogancia y el orgullo religioso conducen a situaciones de impiedad manifiesta. Cuando algunos, que se consideran espirituales porque conocen algo de la Palabra y guardan celosamente los puntos y las comas del texto sin importarles la misericordia y la gracia que está en él, ven peligrar su posición y caer sus criterios personales. Cuando sospechan que alguien que habla en el nombre del Señor puede conducir la mirada del pueblo de Dios hacia el Señor apartándola de los hombres y sus tradiciones, su corazón controlado por la carne y no por el Espíritu, planifica el modo de acallar la voz que Dios usa en medio de su pueblo. Una de las maneras más sutiles es la murmuración, consistente en esparcir calumnias o medias verdades, que son peores que mentiras, contra quien está sirviendo al Señor y no a los hombres. Este tipo de religioso están dispuestos a cuanto sea para evitar que el pueblo de Dios escape de las cadenas de esclavitud que han puesto sobre ellos. No se detienen en nada con tal de conseguir su propósito. Sin embargo no prosperarán, como entonces tampoco ahora, porque *"la lengua perversa será cortada"* (Pr. 10:31). Jesús no se inmutó de la mentira de los fariseos, así tampoco deben inquietarse quienes le siguen y son objeto de calumnias y acusaciones impías. Es necesario recordar la promesa que Dios hace en su Palabra: *"Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para destruí. Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y*

condenarás toda lengua que se levante contra ti en Juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá" (Is. 54.15-17).

Autoridad sobre la enfermedad (9:35).

Mateo hace un resumen del ministerio del Señor con pocas palabras, en la brevedad del contenido de un solo texto.

35. Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Καὶ περιῆγεν ὁ Ἰησοῦς τὰς πόλεις πάσας καὶ τὰς κώμας διδάσκων
Y recorría - Jesús las ciudades todas y las aldeas enseñando
ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν καὶ κηρύσσων τὸ εὐαγγέλιον τῆς
en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del
βασιλείας καὶ θεραπεύων πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν.
reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

Notas sobre el texto griego.

Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, cláusula de totalidad, con καὶ, *y*; περιῆγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo περιάγω, equivalente a *conducir*, intransitivamente *ir en derredor, girar*, también *ir acompañado de*, aquí como *recorría;* seguido del nombre propio *Jesús,* precedido, como es normal en koiné del artículo concordando en género y número; seguido del artículo determinado femenino plural τὰς, *las*; y el sustantivo πόλεις, *ciudades*; seguido del adjetivo πάσας, equivalente a *todo, cada, todo entero,* aquí como *todas*, que en la construcción da idea de totalidad; enfatizada luego, con καὶ τὰς κώμας, *y las aldeas*.
Enseñando, διδάσκων, forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñando*.
Sinagogas, συναγωγαῖς, caso dativo plural femenino del sustantivo συναγωγή, equivalente a *reunión, congregación, asamblea*, aquí como *sinagoga*, lugar de reunión de la congregación o asamblea.
Predicando, κηρύσσων, participio presente en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar, divulgar, predicar, ser heraldo*, aquí como *predicando* o *proclamando*.
Sanando, θεραπεύων, caso nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo θεραπεύω, que equivale a *curar, sana,* aquí como *sanando.* Forma verbal poco frecuente en el Nuevo Testamento, sólo en este modo de expresión aparece dos veces, ambas en el Evangelio según Mateo.
Toda enfermedad y toda dolencia, πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν, expresión de totalidad con la repetición delante de los sustantivos de πᾶσαν, adjetivo y pronombre indefinido, en femenino, que significa *toda*, aplicado a la totalidad de algo. Voz distinta a la traducida también por *toda*, al principio del versículo; νόσον, caso acusativo singular femenino del sustantivo νόσος, palabra vinculada con *injuriar*, usada

habitualmente para referirse a *enfermedades,* o más bien *dolencias*; μαλακίαν, caso acusativo singular femenino del sustantivo μαλακός, que expresa un estado delicado, aquí traducido como *dolencia.*

Mateo inició el relato del ministerio de Cristo prácticamente con las mismas palabras con que lo resume aquí (cf. 4:23). Con ellas, en forma de conclusión a la serie de milagros detallados antes, generaliza la actividad cotidiana de Jesús. A diferencia del texto anterior (4:23), aquí enfatiza más la totalidad de los lugares donde ministraba, al referirse no sólo a *toda Galilea*, sino a todas las ciudades y las aldeas, caseríos a veces próximos a las ciudades y otras veces en pleno campo: περιῆγεν ὁ Ἰησοῦς τὰς πόλεις πάσας καὶ τὰς κώμας, *recorría Jesús todas las ciudades y las aldeas*. La primera ocupación de Jesús era recorrer todas las poblaciones. Donde había alguna persona allí iba Jesús para ministrar a sus necesidades, no debe olvidarse que el Hijo del Hombre había venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19:10). La segunda actividad ministerial tenía que ver con la enseñanza que procuraba hacer donde se congregaban las gentes, especialmente los sábados en las sinagogas: διδάσκων ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν, *enseñando en las sinagogas de ellos*. Era en esos lugares donde los maestros de la nación enseñaban al pueblo, pero no lo hacían con el poder y alcance conque lo hacía el Maestro enviado por Dios. La tercera ocupación del Señor era predicar el evangelio, literalmente κηρύσσων τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας, *proclamar la buena noticia del reino*, que se había acercado en la Persona del Rey. En cuarto lugar Jesús ocupaba su tiempo θεραπεύων πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν *sanando* toda *enfermedad y dolencia*, en el pueblo. En Él y por Él había venido la gracia para salvación y sanidad (Jn. 1:14, 17). Nadie quedaba excluido de su enseñanza, nadie de la evangelización y nadie de la misericordia.

Mateo introduce con este resumen un profundo contraste. En la primera ocasión cuando iniciaba el ministerio público no había la confrontación que fue produciéndose con el estamento religioso y político de la nación. En este momento de su ministerio, los fariseos, escribas y herodianos, estaban procurando un modo para matarle. La confrontación espiritual es notable: por un lado el móvil de Jesús para su ministerio era la misericordia y compasión (8:17); por otro el de los líderes religiosos con su resentimiento y odio, alcanzando cotas de maledicencia que eran una blasfemia contra Dios, al acusar a Jesús de alianza con Satanás (v. 34). El ministerio de Jesús debe ser considerado también desde la perspectiva del pueblo. La admiración que sentían por Jesús es en gran medida subjetiva y emocional. Le seguían mientras satisfacía sus necesidades y sanaba sus dolencias, pero no veían realizadas en Él las esperanzas nacionales de liberación y centralidad que les habían sido enseñadas en una aplicación parcial de las profecías. El conflicto entre los

intereses de religiosos y la gracia de Dios se acrecienta, permitiendo vislumbrar ya la sombra de la Cruz.

La compasión del Rey (9:36-38).

Las multitudes producían en Jesús un sentimiento de amor entrañable, como resultado de la gracia que habitaba en Él.

36. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

ἰδὼν δὲ τοὺς ὄχλους ἐσπλαγχνίσθη περὶ αὐτῶν, ὅτι ἦσαν
Y al ver las multitudes fue movido a compasión respeto de ellas, porque estaban
ἐσκυλμένοι καὶ ἐρριμμένοι ὡσεὶ πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα.
explotadas y dispersadas como ovejas no teniendo pastor.

Notas sobre el texto griego.

Y al ver las multitudes, construcción con δὲ, *y*; con ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*; τοὺς, *las*; ὄχλους, caso acusativo plural masculino del sustantivo o[clo", que denota *gentío*, *multitud de gente, muchedumbre*.
Tuvo compasión, ἐσπλαγχνίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, literalmente *ser movido en las entrañas de uno*, aquí como *sintió compasión.*
Porque estaban desamparadas y dispersas, cláusula con o{ti, *porque*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, aquí como *estaban*; ἐσκυλμένοι caso nominativo plural masculino con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐκλύω, que tiene sentido de *desamparar,* incluso *explotar*, de ahí deriva la palabra castellana *esquilmar*; ἐρριμμένοι, caso nominativo plural masculino con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ῥίπτω, con significado de *arrojar, tirar al suelo, colocar en el suelo*, que en la voz pasiva se usa para referirse a multitudes *abatidas*, RV traduce como *dispersas*, sin embargo la idea es más bien de *estar abatidas*, de ahí la frase de lenguaje figurado *"estar por los suelos"*, cuando se quiere expresar abatimiento.
Como ovejas que no tienen pastor, expresión con ὡσει, partícula de comparación sinónima de ὡς, aquí con sentido de *como*; seguido del sustantivo πρόβατα, *ovejas*; estableciendo la negación del verbo con μὴ, *no*; ἔχοντα, caso nominativo plural neutro con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; aquí como *tenían*; concluyendo con el sustantivo ποιμένα, que significa *pastor*.

El Señor en su recorrido continuo por las ciudades y las aldeas encontraba multitudes en una situación lamentable. La referencia a estas multitudes no comprende sólo a las que le seguían o venían a Él, sino a todo el amplio conjunto de la población. Ante una situación semejante, ἰδὼν δὲ τοὺς

ὄχλους, *y al ver las multitudes*, el corazón de Cristo, lleno de gracia (Jn. 1:14), generó un profundo sentimiento de compasión: ἐσπλαγχνίσθη, *fue movido a compasión*. El verbo σπλαγχνίζομαι que usa Mateo es muy ilustrativo y expresa la idea de *enternecerse en las entrañas*. La parte más íntima de la espiritualidad de Jesús lo llevó a conmoverse ante tanta necesidad espiritual. La apreciación del Señor le permitía ver las multitudes como si fuese un gran número de ovejas que estaban *extenuadas*, faltas de vigor, porque habían sido ἦσαν ἐσκυλμένοι *explotadas*, que es la idea general del verbo que Mateo utiliza. Además estaban también ἐρριμμένοι *dispersas*. La idea del verbo aquí requiere complementarla con otras palabras que den el alcance total de algo que está en una condición totalmente desvalida y abandonada. Han llegado a esa condición porque μὴ ἔχοντα ποιμένα no tienen pastor, por lo menos no tienen un *buen* pastor. Estas multitudes están expuestas e indefensas corriendo el riesgo de morir extenuadas y bajo las fieras. La imagen es dramática: ovejas extenuadas, sin protección y sin cuidado pastoral.

Pudiera preguntarse cuales son las referencias reales a la figura que Mateo utiliza para expresar el sentimiento de Jesús. El contexto exige relacionarla, de algún modo, con los fariseos y escribas, los *pastores* de la nación. La angustia se había apoderado de la nación fustigada y oprimida por sus líderes religiosos que los cargaban con rituales y legalismos, días de reposo, festividades, e incluso con ayunos y diezmos ridículos (Mt. 23:23). La vida de estas ovejas era de frustración y fracaso. Los *pastores* se ocupaban de ellas para explotarlas apropiándose para ellos de lo que necesitaban las ovejas y dejándolas desamparadas en su miseria. Se repetía la situación de los tiempos proféticos en los que el Señor reprendía a los pastores con estas palabras: *"Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y dí a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas"* (Ez. 34:1-2). El rebaño de Dios había sido explotado y robado: *"mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor"* (Ez. 34:8). Los guías habían producido la inquietud y la frustración entre el pueblo de Dios. Por ello, el Buen Pastor, venido del cielo se le conmueven las entrañas al ver la situación.

Una misma situación de frustración y desilusión alcanza también al rebaño del Señor en la Iglesia cuando son pastoreados por quienes hacen gravitar sobre ellos el peso de la tradición y la angustia del legalismo. Llega un momento en que las ovejas del Buen Pastor están extenuadas y dispersas, porque no encuentran pastos abundantes, ni son cobijadas por el afecto entrañable de la gracia. Estas parcelas del rebaño de Dios necesitan de pastores que las guíen a buenos pastos y las hagan sentir el gozo de vivir en la gracia y

libertad que corresponde al pueblo de Dios. Los pastores de esta naturaleza no buscan las cosas de Dios, sino las suyas propias.

37. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

τότε λέγει τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· ὁ μὲν θερισμὸς πολύς, οἱ δὲ
Entonces dice a los discípulos de Él: Ciertamente la mies mucha, mas los
ἐργάται ὀλίγοι·
obreros pocos.

Notas sobre el texto griego.

Entonces dijo a sus discípulos. Cláusula con τότε adverbio que significa *entonces*, y que sirve al escritor para hacer una expresión introductoria; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, al paralítico; τοῖς μαθηταῖς αὐτου, *a los discípulos de Él.*
A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos, cláusula con la partícula conjuntiva μὲν, que originalmente fue un vocablo prepositivo y que se utiliza para preparar una antítesis, contribuyendo a unir palabras o frases aisladas, con significado de *ciertamente, por cierto, en verdad*; θερισμὸς, de la misma raíz que θερίζω, *cosechar*, es un sustantivo que denota *cosecha o mies*; unido al adjetivo πολύς, que unido al sustantivo anterior, adquiere el sentido numérico de *mucho, numeroso*; la antítesis se establece con δὲ, aquí como *mas*, y el sustantivo ἐργάται, caso nominativo plural masculino del sustantivo ἐργάτης, *obrero*, vinculado con ἔργον, *obra, tarea*; con el adjetivo ὀλίγος, utilizado de número como aquí, equivale a *pocos.*

La situación en la apreciación de Cristo era de una gran labor, pero con pocos para llevarla a cabo. Por medio de una ilustración parabólica da a los discípulos una panorámica de la necesidad en el trabajo espiritual con las multitudes sin pastor. La multitud necesitada es como una θερισμὸς πολύς inmensa mies, dispuesta para ser recogida y a la que es preciso acudir con un gran número de operarios; sin embargo, son pocos los que están dispuestos para ese trabajo: οἱ δὲ ἐργάται ὀλίγοι, *mas los obreros pocos*. La interpretación primaria tiene que ver con las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10:6), pero por extensión en el tiempo actual alcanza a todo el mundo a donde debe llevarse el evangelio de la gracia. Cristo está considerando a las multitudes de entonces y a todas las otras multitudes en cualquier tiempo que están delante de Él con sus cargas y necesidades. El corazón del Salvador se conmueve frente a la multitud que se pierden sin Él y sin esperanza. La *mies*, es el extenso campo del mundo que requiere servidores diligentes que acudan a recoger la cosecha, llevándoles el mensaje de buenas nuevas de salvación. Si la mies es mucha requiere también muchas manos. Sin embargo el Señor que ve la extensión del

campo y la abundancia de la mies dispuesta, hace observar también que son *pocos*, los que están involucrados en la labor.

38. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

δεήθητε οὖν τοῦ Κυρίου τοῦ θερισμοῦ ὅπως ἐκβάλῃ ἐργάτας εἰς
Rogad pues al Señor de la mies a fin de que envíe obreros a
τὸν θερισμὸν αὐτοῦ.
la mies de él.

Notas sobre el texto griego.

Jesús instruye a sus discípulos para que δεήθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo δέωμαι, que contiene la idea de un *anhelo intenso* y que se traduce como aquí por *rogar*; el ruego ha de hacerse τοῦ Κυρίου τοῦ θερισμοῦ, *al Señor de la mies*, es decir, quien es propietario de la mies; ὅπως, partícula que se traduce como *para que, a fin de que*; ἐκβάλῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *enviar*, aquí como *envíe*; nuevamente ἐργάτας, *obreros*; τὸν θερισμὸν αὐτοῦ, *a la mies de Él.*

En una situación de dificultad a causa del gran trabajo y del poco número de colaboradores, Cristo exhorta a los discípulos para que oren δεήθητε οὖν τοῦ Κυρίου rogando al Señor ὅπως ἐκβάλῃ ἐργάτας εἰς τὸν θερισμὸν αὐτου que envíe obreros al campo de labor. El Padre, a quien se debe orar, es el Propietario del campo. Está en Él el poder de llamar y enviar obreros a las labores. Jesús dijo que su Padre era *el labrador* (Jn. 15:1), para su gloria se trabaja y recoge la cosecha. La mies, que son los hombres, se alcanzan para glorificar perpetuamente la gloria de su gracia (Ef. 1:6). Es un consuelo saber que Dios intervendrá en la organización de los recursos para llevar a cabo la labor. Es preciso notar que los obreros que trabajan directamente en el campo de labor son *enviados* por Dios. Así se enseña claramente en la historia de la iglesia primitiva, cuando los misioneros enviados a llevar el evangelio a todas las naciones eran seleccionados en la iglesia y enviados al campo de labor por el Espíritu Santo (Hch. 13:1-3). No eran muchos los que Dios envió entonces pero la eficacia era plena porque habían sido enviados por Él y contaban con su poder. Esa es la razón por la que un apóstol puede decir que desde Antioquia hasta el Ilírico lo había llenado todo con el evangelio (Ro. 15:19). Las iglesias se fundaban, miles de personas se convertían a Cristo y el evangelio avanzaba entre las tinieblas del paganismo porque Dios enviaba y suministraba el poder necesario para llevar a cabo la obra. Los misioneros no son llamados y enviados por la iglesia, sino por el Señor de la iglesia. Cuando Dios llama y envía capacita también. El Espíritu Santo los dota de dones para el ministerio haciéndolos instrumentos eficaces en Su mano (1 Co. 12:6). El Señor Jesucristo

va dando a lo largo del tiempo estos creyentes a su Iglesia (Ef. 4:11), mientras el Padre les proporciona la *energía* precisa para llevar a cabo la labor (1 Co. 12:6). Solo es verdaderamente eficaz aquello que Dios mismo hace.

Los obreros enviados por Dios a las labores en su campo, tanto los que están sirviendo en una iglesia local, como los que llevan el evangelio a lugares que es preciso alcanzar con el mensaje de la gracia, deben ser considerados como *colaboradores* de Dios. Es preciso entender que el ministerio en el campo de labor es un *trabajo*, como expresan los verbos utilizados en el pasaje y, por tanto, debe considerarse como digno de un salario. Por parte del que es llamado y enviado requiere diligencia para llevarlo a cabo. No cabe la desidia ni el *será mañana*, en la obra de Dios. Por parte de la iglesia la responsabilidad es proveer de sustento para ellos porque *"así ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio"* (1 Co. 9:14). Nótese que se habla de *vivir* y no de *malvivir*. Si bien es cierto que el que sirve debe depender solo del Señor para su provisión y estar contento con lo que tenga, no es menos cierto que hay una gran responsabilidad en la iglesia para proveer de todo lo necesario a quienes viven sirviendo al Señor en su campo de labor.

La misión no es una opción para el creyente, sino la misión que Jesús le encomendó. Así lo confirma en la oración al Padre antes de la Cruz: *"Como Tú me enviaste al mundo, así yo también los he enviado al mundo"* (Jn. 17:18). La misión quedó establecida para todos los suyos. Más tarde encomendaría al grupo de creyente, especialmente a sus discípulos, la labor de ir a todas las naciones para hacer discípulos (28:18-20). No hay, pues, opción alguna sino cumplir lo que Jesús determinó que cada cristiano llevase a cabo. Es verdad que no todos los creyentes serán enviados a misionar en distintos lugares de la tierra. Es cierto que la Biblia enseña que algunos de los cristianos son llamados a una misión evangelizadora específica, pero, esto no significa que no tengamos todos la responsabilidad de predicar a los que nos rodean el evangelio de Cristo.

Junto con la responsabilidad de predicar está la de comunión con aquellos que han sido llamados por Dios a la obra misionera, dedicándole la vida en esta misión. Por estos debe haber un profundo sentir de afecto hermanable, orando por ellos para que puedan llevar a cabo la misión con fuerzas espirituales y ofrendando para que puedan vivir mientras llevan a cabo la misión. Una de las manifestaciones de falta de espiritualidad se mide por la dejadez que algunos tienen en relación con la obra misionera. En esto se incluyen también los líderes de iglesias que no tienen programas evangelísticos, ni están procurando la información de la obra misionera a sus miembros. Nada más estimulante que observar como la iglesia en Filipos enviaba ofrendas reiteradas para Pablo y su equipo misionero, lo que el mismo apóstol reconoce con gratitud (Fil. 4:14-18). La comunión con la obra misionera recibe la bendición de Dios, como el mismo

apóstol dice: *"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"* (Fil. 4:19). Los misioneros son la extensión de la iglesia en el cumplimiento de la misión y su obra es responsabilidad, no sólo de ellos como llamados, sino de todos los cristianos a quienes nos incumbe llevar a cabo el mandato de ir a todas las naciones y hacer discípulos.

En resumen, la lección que podemos aplicar del pasaje está en el énfasis sobre la *oración misionera*. Los creyentes en la iglesia deben colaborar con las labores de la evangelización rogando en oración a Dios que provea continuamente de los recursos humanos necesarios para llevarla a cabo. Deben involucrarse en comunión con la obra misionera ofrendando para que pueda realizarse sin fatigas añadidas a lo que supone llevar el evangelio. Los misioneros en el mundo necesitan ser sostenidos en oración. Es notable observar como el apóstol Pablo pide a la iglesia que oren por Él y el equipo de trabajo que le acompañaba (1 Ts. 5:25; Ef. 6:18-19). Es una responsabilidad personal que todos tenemos que asumir, ya que el mandato para predicar el evangelio alcanza y comprende a todos. Pero, aún más, el que ora pidiendo a Dios que envíe obreros a la mies debe estar dispuesto personalmente a decirle también *"Heme aquí, envíame a mí"* (Is. 6:8).

CAPÍTULO X

COMPROMISO Y SERVICIO

Introducción.

Jesús dedicaba mucho de su tiempo para enseñar a sus discípulos. En ocasiones lo hacía largamente como ocurrió con el *Sermón del Monte*, otras veces en forma menos extensa mediante enseñanzas puntuales que daba cada día a quienes les seguían. No todos sus seguidores, discípulos en general, iban a ser comisionados para un ministerio más directo y personal. Cristo escogió de todos aquellos que le seguían a un grupo muy reducido, tan sólo doce personas, con quienes compartía el tiempo de enseñanza continuada y el ministerio. Jesús les enseñaba, tanto en palabras como por su propio ejemplo personal. Ellos acompañaron al Señor en las giras para predicar el evangelio. La preparación exigía también la puesta en práctica de la enseñanza recibida. No sólo tenían que conocer el mensaje a proclamar y el modo de hacerlo, sino que debían practicar lo que estaban aprendiendo cada día al lado del Maestro. La mejor forma de practicar cuanto habían aprendido era enviarlos a predicar el evangelio por las ciudades y aldeas de Galilea, como habían visto hacer cada día al Señor. Sin embargo, recibieron de Cristo mismo el poder necesario para llevar a cabo el ministerio que se les encomendaba. Estarían físicamente separados del Señor, pero nunca de su poder. Las operaciones de poder que Jesús realizaba, ellos las harían también, con lo que el ministerio sería respaldado por el poder de Dios. No eran palabras simplemente anunciadas en un ámbito religioso, sino la expresión poderosa de las mismas palabras del Señor, acompañadas de sus mismas obras. Además habían recibido del Señor instrucciones concretas del modo operativo en su ministerio, como acceder a las gentes, en que lugar pernoctar, de donde recibir lo necesario para el sostenimiento cotidiano y, también, como actuar cuando fuesen rechazados. En esas prácticas ministeriales, cuando no les acompañaba Jesús, se encontrarían con problemas, rechazo e incluso persecución, que debían afrontar solos. Los conflictos generarían en ellos la evaluación del costo de seguir a Cristo. Ese modo de comportamiento de las gentes seguirá hasta el fin de los tiempos, por tanto las lecciones aprendidas por los doce, que se detallan en el relato, sirven de ejemplo a todos los cristianos en todos los tiempos. En ese sentido, el Señor les daba razones fundamentales por las que el compromiso en el terreno del testimonio es posible y aún deseable. Las instrucciones van acompañadas de reflexiones y de promesas. Lo que se esperaba de ellos era que fueran para predicar el *evangelio del reino*, como habían visto y aprendido del Señor. Para el ministerio, como enviados por Cristo mismo, recibirían la provisión necesaria, tanto de capacitación personal, como de lo necesario para su sustento cotidiano. Ellos aprenderían a confiar sólo y plenamente en el Señor que los llamaba y

enviaba. Sin embargo, aunque sabían que el mensaje del evangelio era una admirable *buena noticia* de Dios para los hombres, debían conocer también de antemano que serían rechazados por muchos como consecuencia de la evangelización, hasta el punto de llegar a experimentar una confrontación general. Los hombres los acusarían como malhechores ante los tribunales. Los jueces juzgarían injustamente y los someterían a castigos corporales. En ocasiones serían llevados a instancias judiciales superiores para que dictaran contra ellos sentencias más radicales, incluso la muerte. No obstante, el que los enviaba, también proveería de cuidado para ellos. Debían conocer que la providencia divina estaba en todo su ministerio. El Padre celestial cuidaba de ellos con más solicitud y cariño que de otros seres de Su creación. La provisión de cuidado estaba garantizada para ellos cada día. El testimonio de la evangelización debía ir acompañado del testimonio personal de compromiso con Cristo, ante las gentes. Tal modo de vida traería consecuencias de bendición. El mensaje del evangelio, que debían proclamar era un mensaje de paz, sin embargo provocaría fuertes confrontaciones entre quienes lo escuchaban, en razón de aceptarlo o rechazarlo. Esa situación fue claramente advertida por el Señor. Finalmente hay una bendición reservada para el compromiso, no sólo para los que sirven al Señor en el ministerio, sino para quienes tienen un determinado trato con ellos.

El pasaje inicia la cuarta división general del Evangelio que llega hasta 16:12. Como ocurre en algunos casos, la división de los capítulos debiera alterarse, ya que el párrafo concluye con el primer versículo del capítulo siguiente. La temática general del capítulo comienza con el relato del llamamiento del grupo de discípulos que Jesús había seleccionado de entre sus seguidores que serán llamados apóstoles y enviados directamente por el Señor al ministerio (Lc. 6:12-13). Mateo da la lista de nombres de los doce (vv. 1-4). El Señor les encomienda un ministerio que debían llevar a cabo en varios lugares, dándoles el destino y la acción para ejecutar el trabajo encomendado (vv. 5-8) e indicándoles el modo como recibirían la provisión necesaria para cada día (vv. 9-15). Sigue luego las advertencias que el Señor les hace sobre las reacciones que su misión produciría en las gentes, algunas de las cuales serían de oposición, e incluso revestidas de cierto peligro, pero para superarlas tendrían una especial provisión de Dios (vv. 16-20). A continuación se detallan las advertencias sobre la oposición de que serían objeto y lo que debían hacer en situaciones límites (vv. 21-23). El precio del discipulado ocupa la siguiente sección del párrafo (vv. 24-33). A esto sigue la enseñanza de Jesús sobre su misión y las consecuencias que produciría en el entorno de la nación (vv. 34-36). Finalmente hay una enseñanza general sobre lo que demanda el compromiso del discipulado (vv. 37-11:1).

El bosquejo analítico para el estudio es el siguiente:

IV. El programa del Rey (10:1-16:12).

1. El programa anunciado (10:1-11:1).
   1.1. Los discípulos de Jesús (10:1-4).
   1.2. La comisión encomendada (10:5-15).
      1.2.1. Destino y acción (10:5-8).
      1.2.2. Provisión (10:9-15).
   1.3. Peligros y provisión (10:16-20).
   1.4. Advertencias (10:21-23).
   1.5. El discípulo (10:24-33).
   1.6. La misión de Jesús y sus consecuencias (10:34-36).
   1.7. Discipulado y compromiso (10:37-42).

El programa del Rey (10:1-16:12).

El programa anunciado (10:1-11:1).

Los discípulos de Jesús (10:1-4).

Los Evangelios Sinópticos, dan la lista de los doce discípulos, es igual en cada uno e incluso el orden de aparición del primero es el mismo nombre en las tres ocasiones (Mt. 10:1-4; Mr. 3:13-19; Lc. 6:12-16).

1. Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Καὶ προσκαλεσάμενος τοὺς δώδεκα μαθητὰς αὐτοῦ ἔδωκεν αὐτοῖς
Y tras llamar hacia sí a los doce discípulos de Él dio les
ἐξουσίαν πνευμάτων ἀκαθάρτων ὥστε ἐκβάλλειν αὐτὰ καὶ
autoridad espíritus inmundos de modo que echasen fuera los y
θεραπεύειν πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν.
sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

Notas sobre el texto griego.

Entonces llamando a sus doce discípulos, cláusula con καὶ, *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; τοὺς δώδεκα μαθητὰς αὐτου, *a los doce discípulos de Él.*
Les dio autoridad, construcción con ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar, conceder*, aquí como *dio*; ἐξουσίαν, *autoridad*.
Para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y dolencia. Cláusula con ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de manera*, aquí como *para que*, o mejor *de modo que*; ἐκβάλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβαλλω, *echar*

fuera, aquí como *echasen fuera*; y θεραπεύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo θεράπων, *sanar*, aquí como *sanasen*; *toda enfermedad y toda dolencia*, pa``san νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν, expresión de totalidad con la repetición delante de los sustantivos de πᾶσαν, adjetivo y pronombre indefinido, en femenino, que significa *toda*, aplicado a la totalidad de algo. Voz distinta a la traducida también por *toda*, al principio del versículo; νόσον, caso acusativo singular femenino del sustantivo νόσος, palabra vinculada con *injuriar*, usada habitualmente para referirse a *enfermedades,* o más bien *dolencias*; μαλακίαν, caso acusativo singular femenino del sustantivo μαλακός, que expresa un estado delicado, aquí traducido como *dolencia.*

Después de una noche en oración, el Señor había escogido a quienes quiso, de entre aquel grupo de seguidores que continuamente le rodeaba, para que estuviesen con Él, para prepararlos por medio de la enseñanza, y para enviarlos a predicar (Mr. 3:14). Los tuvo consigo durante una primera etapa de formación y preparación. Continuamente lo acompañaban durante sus recorridos evangelizadores. Permanentemente observaban su forma de actuar, el modo de sus oraciones y las admirables acciones de sus prodigiosas obras sobrenaturales, que conmovían a las multitudes y que las impulsaban hacia Él. El programa para ellos, conforme lo recoge Marcos en su Evangelio, era sencillo pero definitivo: *Estarían con Él,* el mejor modo de aprender las enseñanzas y comprender la Escritura interpretada y aplicada por el Verbo de Dios. *Los enviaría a predicar*, proclamando como había hecho antes Juan y en su tiempo Jesús, el evangelio del reino, que llamaba a los hombres a un retorno incondicional a Dios. *Les capacitaría* para llevar a cabo la misión, dotándolos de autoridad, la misma autoridad de Jesús, para sanar enfermedades y expulsar demonios. El poder con que Jesús hacía aquellos prodigios no era un *poder delegado*, sino propio, que podía dar a otros como mejor le pareciese. Jesús no es un mero *instrumento* en manos del Espíritu. No es un criado de Dios, sino el Hijo, sobre la casa de Dios (He. 3:5-6). Alguien podrá preguntarse ¿acaso no hizo Jesús los milagros en el poder del Espíritu? Sin duda puso su humanidad bajo la acción del Espíritu, para poder ser ejemplo a los hombres que luego siguieran sus pisadas. Además, las señales mesiánicas serían operadas por el Espíritu que el Mesías recibiría para ello (Lc. 4:18-19). Pero, Jesús comunica o retorna la vida a un muerto porque tiene vida en sí mismo (Jn. 5:26). Es cierto que la regeneración es una operación del Espíritu Santo, pero no es menos cierto que la vida que se otorga a quien cree no procede sino de la comunicación del Hijo, que en unión personal vinculante con el creyente, hace fluir en él la vida eterna, que no es otra cosa que la divina naturaleza, de la que le hace partícipe (2 P. 1:4). Como es Señor y Dios, puede otorgar poder, su propio poder a quienes serán en la historia humana *"lo débil y necio de este mundo"*.

A los que iban a ser enviados, de ahí el calificativo de *apóstoles*, los tuvo cerca de sí. Quienes iban a ser sus ministros debían estar siempre cerca del Señor, porque separados de Él nada es posible (Jn. 15:5). Aprenderían también

que esa cercanía con Jesús no termina cuando ascendió a los cielos, sino que continúa también en el tiempo siguiente porque Él había prometido su presencia perpetua con ellos y quienes creyesen por su predicación (Mt. 28:29). El Señor estaría presente en la proclamación del evangelio (Hch. 2:38; 3:26; 4:12; 8:12, 35; etc.), en las obras de poder (Hch. 3:6) y en los momentos del conflicto (2 Ti. 4:17). A los doce que estuvieron con Él recibieron la enseñanza de la Palabra, por cuanto Jesús les abría continuamente las Escrituras. A ellos les reveló los *"misterios del reino de los cielos"* (Mt. 13:11). Sin duda antes de enseñar hay que aprender. La segunda actividad de preparación debiera ser tenida también en cuenta en cualquier tiempo de la Iglesia. No hay peor tragedia para una congregación que maestros que enseñan sin saber bien lo que enseñan. De otro modo, enseñadores que desconocen parcialmente el conjunto de la enseñanza. Esto trae habitualmente la funesta consecuencia de mezclar con la enseñanza bíblica conceptos humanos que no están respaldados por ella. Aquellos hombres elegidos por Jesús se habían acercado antes a Él para oírle (Mt. 5:1). Es importante observar que quien va a ser enviado con una misión específica por el Señor debe ser antes llamado por Él, para llevarla a cabo. Así ocurrió con los enviados para la misión en la iglesia en Antioquia (Hch. 13:1-3). No es la iglesia quien tiene capacidad de llamar y enviar, es únicamente el Señor de la Iglesia quien puede hacerlo porque tiene derecho y capacidad para ello (Ef. 1:22-23).

Jesús προσκαλεσάμενος τοὺς δώδεκα μαθητὰς llamó a los doce, los tuvo con Él para enseñarles y los capacitó para que fuesen capaces de llevar a cabo la misión. La capacidad del Señor para llevar a cabo la misión que el Padre le había encomendado era su poder personal. Ese poder, el mismo poder, αὐτοῦ ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν se da a quienes iban a ser enviados con la misma misión evangelizadora que era una parcela de la misión que Jesús había traído al mundo. El mismo Señor dirá en oración a su Padre: *"Como Tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado el mundo"* (Jn. 17:18). Aquellos recibían el poder de Jesús para θεραπεύειν πᾶσαν νόσον καὶ πᾶσαν μαλακίαν sanar enfermedades y toda dolencia, y expulsar demonios, literalmente ἐκβάλλειν αὐτὰ, *los echasen fuera*. La autoridad y poder del Señor le fue comunicado por el mismo Señor a quienes iban en Su nombre. El mensaje del evangelio iba acompañado por manifestaciones de poder de Dios que lo autentificaban como Suyo. Una de las manifestaciones de poder tenía que ver con la expulsión de demonios. La misión de Jesús fue, entre otras cosas, *"para deshacer las obras del diablo"* (1 Jn. 3:8). El diablo se sometía al poder de Cristo, por tanto, lo haría también al de los enviados por Él, en una misión semejante a la del Hijo de Dios. Las sanidades eran manifestaciones de la realidad mesiánica de Jesús. Los profetas anunciaron la venida del Mesías como sanador (Is. 42:7; 49:9; 61:1). Aquellos iban con la autoridad del Señor.

Escribe el Dr. Lacueva:

"Les dio autoridad para sanar toda clase de enfermedades y dolencias. Les autorizó para hacer milagros en confirmación de la doctrina, y demostrar así que esta era de Dios; para probar así que, no sólo era fiel, sino también digna de toda aceptación (1 Ti. 1:15); que el objetivo del Evangelio es sanar y salvar (la misma palabra hay en griego para sanar y salvar, así como en hebreo para ayudar y salvar); pues los milagros que Cristo llevó a cabo, y para los que dio autoridad a sus apóstoles, no sólo mostraban que era el Gran Maestro y Señor del mundo, sino también el único Redentor. Podrían sanar toda clase de enfermedades, sin exceptuar las que son tenidas por incurables y desahuciadas por los médicos. En la gracia del Evangelio hay un bálsamo para cada herida y un remedio para cada dolencia. No hay enfermedad espiritual tan maligna, tan inveterada, tan resistente, que no tenga remedio en el poder más que suficiente de Cristo. Que nadie pues, diga: No hay remedio, no quedan esperanzas. Aunque la brecha sea tan ancha y tan profunda como el océano, el poder de Cristo alcanza siempre mayores distancias"[1].

El mensaje del evangelio debe ir siempre respaldado con señales de poder. No siempre son necesarias sanidades espectaculares, cuyo ejercicio en el tiempo presente está restringido a momentos que Dios conoce y sólo cuando en su soberanía sean necesarias, pero la evidencia de poder se establece mediante las vidas transformadas que son evidencia cierta del poder operante del evangelio de la gracia, que salva y transforma. Sin embargo, no cabe duda alguna, que el poder sanador de Jesús no ha sido mermado; el mismo poder que manifestó en su ministerio puede manifestarlo hoy. Las oraciones de intercesión de creyentes que con fe imploran por la sanidad física de una persona, son respondidas en muchas ocasiones, por tanto, la Iglesia tiene evidencias ciertas en el tiempo presente de que Jesús sigue teniendo poder para sanar y que lo manifiesta cuando es necesario.

2. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano.

Τῶν δὲ δώδεκα ἀποστόλων τὰ ὀνόματα ἐστιν ταῦτα· πρῶτος Σίμων ὁ
De los doce apóstoles los nombres son estos: Primero Simón el
λεγόμενος Πέτρος καὶ ᾽Ανδρέας ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ, καὶ ᾽Ιάκωβος ὁ
llamado Pedro y Andrés el hermano de él, y Jacobo el
τοῦ Ζεβεδαίου καὶ ᾽Ιωάννης ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ,
- Zebedeo y Juan el hermano de él.

Notas sobre el texto griego.

[1] F. Lacueva. o.c., pág.

La única cláusula que debe considerarse en cuanto a composición gramatical es la introductoria, ya que el resto se repite continuamente con la misma estructura de nombres propios separados entre sí por la conjunción καὶ, *y*, compuesta por τῶν, *de los*, seguida del numeral δώδεκα, *doce*, que delimita el número de ἀποστόλων, caso genitivo plural masculino del sustantivo ἀπόστολος, *enviado*, en esta cita referido a los doce elegidos por Cristo; τὰ ὀνόματα ἐστιν ταῦτα, literalmente *los nombres son estos.*

Mateo relaciona los nombres de quienes iban a ser enviados por el Señor, a quienes llamó ἀποστόλων apóstoles, en el sentido de *enviados* directamente por Cristo con una misión. Ningún otro grupo de hombres revisten esa condición. La relación del *colegio apostólico*, es única y definitiva. Tan sólo se incorporaría a ella otro apóstol en sustitución de Judas, escogido después de la ascensión del Señor (Hch. 1:26), Mas adelante surge otro *apóstol*, llamado directamente por Jesús resucitado para ser enviado a los gentiles que fue Pablo. No cabe duda que los doce formaban un grupo sumamente heterogéneo de personas. Los había de distintos lugares, diferentes en formación y cultura, con distintos oficios y profesiones, de caracteres sumamente diversos. La totalidad de ellos, salvo uno eran galileos. Nadie hubiese seleccionado un equipo así para una misión de alcance universal, pero Dios actúa siempre de formas sorprendentes para los hombres por cuanto su pensamiento y sabiduría supera en todo al de los humanos. La lista de los apóstoles se repite cuatro veces en el Nuevo Testamento (Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:14-16; Hch. 1:13, 26).

Se menciona primero a Σίμων Simón, que aparece así en todas las listas. Sin embargo, es notable observar que no fue el primero de los discípulos de Cristo, otros se encontraron con Jesús antes que él. No significa este *primero*, que Mateo coloca delante de él, como si se tratase de un primado especial o una categoría superior en relación con el resto de los apóstoles, pero, indudablemente hay razones muy notorias para colocarlo en ese lugar. Fue el primer en testificar sobre la deidad de Cristo, al impulso comunicador y revelador del Padre (Mt. 16:16). Fue también comisionado para proclamar el primer mensaje del evangelio en la historia de la Iglesia que abriría las puertas del reino de los cielos (Mt. 16:19), como así hizo con los judíos primeramente en Jerusalén, en el día de Pentecostés (Hch. 2:14 ss), y luego a los gentiles en casa de Cornelio en Cesarea (Hch. 10:27 ss). Pedro aparece como portavoz de los apóstoles en varias ocasiones (Hch. 2:14; 3:12; 4:8; etc.). Ejerció un liderazgo natural entre ellos conduciéndolos a algunas decisiones importantes, como fue el nombramiento de Tomás en sustitución de Judas (Hch. 1:15ss). El nombre que sus padres impusieron a Pedro, debió ser el de Simón (Hch. 15:14; 2 P. 1:1). Su padre se llamaba Jonás (Mt. 16:17). Era un hombre casado cuando fue llamado por el Señor al apostolado (Mr. 1:30), en sus viajes ministeriales solía ir acompañado de su esposa (1 Co. 9:5). Era natural de la ciudad de Betsaida (Jn. 1:44), sin embargo tenía casa en Capernaum (Mr. 1:21). Las dos

ciudades estaban situadas a orillas del Mar de Galilea. Desde esos lugares se dedicaba al oficio de pescador, que ejercía cuando fue llamado por Cristo. Aunque se le llama por los fariseos y escribas hombre del vulgo y sin letras, no cabe duda alguna que conocía la Escritura, aunque no había estado en ninguna escuela rabínica (Hch. 4:13). Es muy probable que estuviese relacionado con Juan el Bautista como también lo estaba su hermano Andrés (Jn. 1:39 s). El primer contacto con Jesús se produjo como consecuencia de la recomendación de su hermano (Jn. 1:41). Más tarde, en la rivera del lago de Galilea se produjo un encuentro con el Señor que iba acompañado de un llamamiento para que lo siguiera (Mr. 1:36). Posteriormente se produjo el llamado a formar parte del grupo de los doce. El Señor cambió su nombre por el de Pedro, que en arameo significa *piedra o roca* (Jn. 1:42). Por ese nombre se le llama en algunos escritos apostólicos (1 Co. 1:12; 15:5; Gá. 2:9), y él mismo se presenta así en su primera epístola (1 P. 1:1) y con los dos nombres en la segunda (2 P. 1:1). Pedro formaba parte de aquel grupo llamado *íntimo*, formado por él, Juan y Santiago (Mr. 5:37; 9:2; 14:33). Era un hombre de carácter impulsivo, muchas veces su devoción por Jesús lo llevó a cometer acciones casi irreflexivas. Su impulsiva devoción se describe a menudo en los Evangelios. Era un hombre que buscaba a Jesús para consultarle (cf. Mt. 14:28; Mr. 14:29), pero era también un hombre que se comprometía con facilidad bajo el impulso de sus compromiso con Jesús (Mt. 26:31-34). Pedro era el portavoz del grupo de los apóstoles, así pedía en nombre de todos explicación a lo que no habían entendido (Mt. 15:15). Era también líder que conducía acciones del grupo apostólico, como la búsqueda de Jesús cuando se había retirado a solas para orar (Mr. 1:36). Fue también Pedro el que dio testimonio de la deidad de Cristo, probablemente en nombre de los doce, aunque la revelación de la condición de Jesús se la comunicó el Padre (Mr. 8:29). En la transfiguración también habló en nombre de los tres que estaban presentes (Mr. 9:5). Pedro también hizo notar a Jesús el compromiso colectivo de los doce en el seguimiento como discípulos, habiendo dejado todo para ello (Mr. 10:28). En la resurrección Jesús ordenó a las mujeres que lo comunicasen a todos los discípulos y a Pedro (Mr. 16:7). Ya en la iglesia primitiva, se aprecia, por el relato de Hechos, que fue Pedro quien asumió el liderazgo del primer núcleo comunitario de creyentes (Hch. 1:15 ss). Fue el primer predicador de la Iglesia (Hch. 2: 14ss; 3:12ss). Es quien habla en nombre de los doce ante las autoridades (Hch. 4:8ss). Otro distintivo de Pedro en la Iglesia primitiva es la atribución de poderes sobrenaturales que se vinculan sólo con él, con sanidades operadas por el sólo hecho de que su sombra tocase a un enfermo (Hch. 5:15). Pedro fue encarcelado en Jerusalén y liberado providencialmente se dirigió a otro lugar (Hch. 12:17). Se sabe que estuvo en Antioquia (Gá. 2:11ss). Estuvo muy relacionado con las iglesias en Asia Menor (1 P. 1:1).

La lista de los discípulos según Mateo coloca en segundo lugar a Andrés, Ἀνδρέας, el hermano de Pedro. Su nombre significa *varonil*. Trabajaba con su hermano en la pesca, viviendo también en Capernaum (Mt. 4:18). Fue discípulo de Juan el Bautista y estuvo presente cuando presentó a Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1:35-40). Fue el instrumento para llevar a su hermano Simón a un encuentro con Jesús (Jn. 1:42). Jesús lo llamó también con su hermano cuando estaban en la rivera del Mar de Galilea, para que le siguiese como discípulo (Mt. 4:18-20). Lo mismo que Pedro, fue también uno de los doce apóstoles. Tenía una fe práctica en Jesús, como demostró cuando encontró entre la multitud a un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos peces y lo comunicó a Cristo con ocasión de la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:9). No cabe duda de su capacidad para llevar personas a Jesús, como hizo, además de con su hermano Simón, con los griegos en la fiesta en Jerusalén (Jn. 12:20-22). Andrés formaba parte de los cuatro discípulos que preguntaron a Jesús sobre los acontecimientos futuros que tenían que ver con Jerusalén y que dio lugar a lo que se llama el *Sermón del Olivete* (Mr. 13:3-4). La última mención bíblica sobre Andrés ocurre en el relato de Lucas sobre los que estaban juntos esperando el descenso del Espíritu Santo (Hch. 1:13). La tradición no bíblica afirma que murió crucificado en Acaya.

Jacobo, Ἰάκωβος, es el tercero en la lista de los discípulos. Llevaba el nombre de uno de los patriarcas de Israel, el segundo de los hijos de Isaac. Su nombre hebreo significa *suplantador*. Debe distinguirse de otro del mismo nombre, en relación con el padre, éste era hijo de Zebedeo, Ζεβεδαίου. Su madre era Salomé, como se infiere por el hecho de ser mencionada de esa manera por Marcos, como la tercera de las mujeres que fueron a la tumba de Jesús, y que estuvieron cerca de la cruz, mientras Mateo dice que era la madre de los hijos de Zebedeo (Mr. 16:1; Mt. 27:56). Generalmente se considera a Salomé como la hermana de María la madre del Señor, por cuanto Juan dice que estaban cerca de la cruz las dos Marías, mencionadas por Marcos y Mateo, la madre de Jesús y la hermana de su madre (Jn. 19:25). Pescador en el Mar de Galilea, lo mismo que los dos anteriores y que su hermano Juan, fue llamado por Jesús para ser uno de sus discípulos (Mt. 4:21). Junto con su hermano y Pedro, formaban un grupo que se le suele llamar el del *círculo íntimo* de Jesús. Estos tres tuvieron ocasión de estar presentes en momentos en que los otros no pudieron estar, como ocurrió en la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), en la transfiguración (Mr. 9:2), y en la intimidad más próxima a Jesús en Getsemaní (Mr. 14:33). Recibió de Jesús, lo mismo que su hermano, el calificativo de *Boanerges*, que equivale a *hijos del trueno* (Mr. 3:17). No puede afirmarse la razón de este título, aunque tal vez sea consecuencia de su carácter impulsivo y en ocasiones casi violento, como ocurrió cuando ambos, Jacobo y Juan, sugirieron a Jesús que enviase fuego del cielo para consumir la ciudad de los samaritanos que no los había recibido cuando iban con el Señor hacia

Jerusalén (Lc. 9:54). Era un hombre deseoso de honores muy especiales, como pidieron al Señor cuando creían que el reino estaba próximo para ser establecido, causando un notorio malestar con el resto de los discípulos (Mr. 10:35-41). Jacobo fue muerto durante la primera persecución de Herodes Agripa I (Hch. 12:2).

En la lista sigue Juan, Ἰωάννης, el hermano de Jacobo, ὁ ἀδελφὸς αὐτου. Es probable que fuese el más joven de los dos, por cuanto aparece en la lista de los apóstoles a continuación de su hermano. Sin embargo Lucas da el orden de Pedro, Juan y luego Jacobo, tal vez por la asociación de Pedro y Juan en la iglesia primitiva. Posiblemente la posición social de Juan fuese de clase acomodada, ya que con su padre tenían un negocio de pesca en el que ocupaban jornaleros (Mr. 1:20). Su madre Salomé, era una de las mujeres que ofrendaban de sus bienes para sostener el ministerio de Jesús y sus discípulos (Lc. 8:3). Es muy probable que sea Juan el discípulo cuyo nombre no se revela en el evangelio según Juan, como uno de los dos a quienes Juan dirigió a Jesús como el Cordero de Dios (Jn. 1:35-37). Como su hermano recibió de Jesús el sobrenombre de *Boanerges* (Mr. 3:17), como se dijo antes, tal vez por su carácter impulsivo de un celo indisciplinado y mal orientado. Como su hermano era ambicioso, buscando el apoyo de su madre para que Jesús les asignara lugares de honor en su reino (Mt. 20:20; Mr. 10:37). Según el relato de Lucas, fue uno de los dos discípulos enviados por Jesús para hacer los preparativos necesarios para la última cena (Lc. 22:8). En el cuarto Evangelio no aparece el nombre de Juan, aunque hay una única mención a los hijos de Zebedeo (Jn. 21:2), si bien no cabe duda que aquel que se califica como *el discípulo a quien amaba Jesús*, era el autor del Evangelio, esto es, Juan. En la última cena estaba sentado a la izquierda de Jesús, por lo que su cabeza coincidía a la altura del pecho de Jesús, en el circulo que se iniciaba con el Señor y concluía con Juan. Durante la crucifixión recibió el encargo de cuidar de la María, la madre del Señor (Jn. 19:26, 27). Fue también quien corrió con Pedro a la tumba cuando recibieron la noticia de la resurrección anunciada por las mujeres que habían ido a visitar la tumba con los ungüentos aromáticos, y el primero que comprendió el significado de los lienzos vacíos y el sudario puesto aparte (Jn. 20:2, 8). Juan era uno de los discípulos que estaban en el Mar de Galilea cuando Jesús se les manifestó, después de haber resucitado (Jn. 21:1-2). En la historia de la iglesia primitiva, Juan, junto con Pedro, tuvieron que soportar todo el peso de las primeras persecuciones de los judíos contra los primeros cristianos (Hch. 4:13; 5:33, 40). Es posible que Juan, haya estado durante algunos años en la iglesia en Jerusalén. Fue uno de los enviados, junto con Pedro, a Samaria, por la iglesia en Jerusalén, como consecuencia de los convertidos allí por el ministerio de Felipe, orando e imponiendo las manos a los que habían creído para que recibiesen el Espíritu Santo (Hch. 8:12-17). La iglesia primitiva lo tenía como una de las *columnas*, junto con Santiago y Pedro (Gá. 2:9). Datos de su historia y

ministerio, después de su presencia en Jerusalén, no aparecen en los relatos bíblicos, si bien se sabe que estuvo desterrado en Patmos, probablemente desde Éfeso, a causa del testimonio de su ministerio (Ap. 1:9). No se sabe nada de su muerte, aunque hay una tradición recogida por Polícrates, obispo de Éfeso, que afirma que durmió en el Señor en Éfeso. Jerónimo añade que estuvo en la ciudad hasta que no podía valerse por sí mismo para trasladarse a las reuniones de la iglesia, de modo que tenía que ser llevado por otros, mientras el apóstol repetía continuamente: *"Hijitos, amaos los unos a los otros"*.

3. Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo.

Φίλιππος καὶ Βαρθολομαῖος, Θωμᾶς καὶ Μαθθαῖος ὁ τελώνης,
Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano
᾽Ιάκωβος ὁ τοῦ ῾Αλφαίου καὶ Θαδδαῖος[1],
Jacobo el de Alfeo y Tadeo.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] Θαδδαῖος, *Tadeo*, atestiguada en a, B, f^{13}, 892, it$^{aur, c, ff.l, l}$, vg, cop$^{sa, meg, bo}$, Jerónimo, Agustín.

Λεββαῖος, lectura en D, it$^{d, m}$, Orígenes^{lat}, mss$^{según\ Agustín}$.

Θαδδαῖος ὁ επικληθεὶς Λεββαῖος, *Tadeo, llamado Lebeo*, que se lee en 13, 828.

Λεββαῖος, ὁ επικληθεὶς Θαδδαῖος, *Lebeo, llamado Tadeo*, lectura en C^2, L, W, D, Q, f^1, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 700 1006, 1010, 1071, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G, N, S] *Lect* it^f, syr$^{p, h, pal.mss}$, geo, slav, Constituciones Apostólicas, Crisóstomo.

Continúa la lista de los doce apóstoles con la misma forma y estructura gramatical que en el versículo anterior.

La lista continúa con Felipe, Φίλιππος, el que fue llamado para seguir a Jesús al siguiente día del llamamiento de Andrés y Pedro y sirvió como instrumento para que Natanael acudiera a Jesús (Jn. 1:43-46). Era natural de Betsaida, de Galilea, la misma localidad de donde eran Andrés y Simón, supuestamente una ciudad ribereña del Mar de Galilea (Jn. 1:44; 12:21). Aparece en todas las listas de los apóstoles aunque ocupa diferente lugar en ellas, según el escritor. No hay casi detalles de su vida y ministerio, salvo contadas referencias en los evangelios, como no saber que sugerir a Jesús para alimentar a la multitud que se había congregado con Él en un lugar desierto (Jn.

6:5). Se menciona como uno de los que se acercó a Jesús para comunicarle el interés de los griegos para verle (Jn. 12:21s). Posiblemente desconcertado por las circunstancias y en una profunda turbación de espíritu pidió a Jesús que les mostrara al Padre (Jn. 14:8). No hay más referencias bíblicas ni históricas sobre este apóstol, tan sólo la mención de Papías como uno de los integrantes del presbiterio.

Bartolomé, Βαρθολομαῖος, otro de los doce mencionado en las listas, pero del que no hay referencias bíblicas ni históricas. Su nombre es un patronímico que significa *hijo de Tolomeo*, es con toda probabilidad el *Natanael* del Evangelio según Juan (Jn. 1:45-49; 21:2). Este hombre, tal vez con algún condicionante de rivalidad local, preguntó a Felipe si de Nazaret podía venir algo bueno, cuando le habló de Jesús. Cristo dijo de él que era un verdadero israelita, en quien no había engaño. Fue uno de los siete a quien se apareció Jesús resucitado, en la ribera del Mar de Galilea.

Tomás, Θωμᾶς, en las listas, agrupadas de cuatro en cuatro y de dos en dos, se lo vincula con Mateo en la lista del primer Evangelio y con Felipe en la de Hechos (Hch. 1:13). El nombre proviene del arameo *tôma'*, que significa *mellizo*. Juan usa tres veces la versión griega del nombre *Dídimo* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). Surge la pregunta sin resolver de quien era el otro mellizo. Hay diversas tradiciones que sugieren que su nombre era el de Judas, pero no puede confirmarse bíblicamente. Las referencias a Tomás aparecen en el cuarto Evangelio. Se le cita allí como aquel que estaba dispuesto a ir con Jesús a la muerte como consecuencia de la decisión del Señor de ir al encuentro de la familia de Lázaro (Jn. 11:16). Fue el que confesó que desconocía el lugar a donde iba el Señor cuando anunció su partida en la última cena (Jn. 14:5). Sin embargo, por el hecho que más se recuerda a este apóstol es el de la negativa rotunda a admitir que Jesús había resucitado, poniendo condiciones para aceptarlo mediante pruebas visibles y tangibles (Jn. 20:24-25). Fue Tomás el primero de los apóstoles en dar a Jesús, después de la resurrección, el calificativo de *¡Dios mío y Señor mío!* (Jn. 20:28).

Mateo el *publicano*, Μαθθαῖος ὁ τελώνης, o el recaudador de impuestos, sigue a continuación. Ya se ha hecho amplia referencia de este discípulo como autor del Evangelio, remitiendo al lector a lo escrito anteriormente[2].

Jacobo el hijo de Alfeo, Ἰάκωβος ὁ τοῦ Ἁλφαίου, aparece después de Mateo. No hay datos sobre la vida de este apóstol. Algunos consideran que como de Leví se dice que era hijo de Alfeo y aquí van juntos en la lista, pudiera

[2] Ver Capítulo I. Introducción General.

ser hermano de Mateo, pero como se ha considerado ya en la introducción al Evangelio, no hay ninguna base que permita considerar a ambos como hermanos e hijos del mismo padre, lo que significa que ambos tenían padres con el mismo nombre. Marcos llama a este Jacobo *"el menor"* (Mr. 15:40). Es difícil precisar la razón para este sobrenombre, que pudiera ser como *el más jóven*, o más probablemente como *el pequeño*, lo que indicaría bajo de estatura. Es también muy probable que sea hijo de una de las mujeres que tenían como nombre María y que se citan en el evangelio, y que estuvo cerca de la cruz (Mt. 27:56)

El siguiente en la lista es Lebeo, Λεββαῖος, que tenía por sobrenombre Tadeo, Θαδδαῖος. Ningún dato hay sobre este discípulo. Algunos eruditos creen que se trata de Judas, *"no el Iscariote"* (Jn. 14:22). En caso de ser el mismo discípulo tenía un especial interés en que, en los momentos finales de la vida de Jesús, *"se mostrara al mundo"* (Jn. 14:22), acaso en un marcado interés porque el Maestro fuese causa de atracción para todas las gentes y no sólo para los discípulos.

4. Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

Σίμων ὁ Καναναῖος καὶ ᾽Ιούδας ὁ ᾽Ισκαριώτης ὁ καὶ παραδοὺς
Simón el cananista y Judas el Iscariote el que tambíen entregó
αὐτόν.
le.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la misma composición de los versículos anteriores.
El que también le entregó, la cláusula final relativa a Judas el Iscariote, tiene una interesante formulación, con καὶ, *y*; si se considera como una unidad de expresión ὁ καὶ, exige una traducción como *el que le entregó*, pero, si se considera ὁ, como pronombre demostrativo *él*, la expresión final adquiere el sentido de una reflexión sobre el personaje, en forma admirativa, cuya traducción sería: *y él le entregó*. Mateo usa aquí παραδοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregó*, concluyendo con el pronombre demostrativo αὐτόν, *a Él* o *le*.

Mateo concluye la lista de los doce apóstoles con los nombres de Simón, Σίμων, al que llamaban *cananista,* Καναναῖος. A este mismo Lucas llama *"el zelote"* (Lc. 6:15; Hch. 1:13). Este hombre debió haber pertenecido antes del encuentro con Cristo al grupo nacionalista llamado de *los zelotes*, que procuraban acabar con el dominio extranjero y fomentaban odio contra quienes consideraban opresores de Israel. Era un grupo que buscaba un levantamiento nacional contra los romanos. Josefa llamaba al partido de los zelotes como *"la*

cuarta filosofía". Fue fundado por Judas el Galileo que lideró la rebelión contra Roma en el año 6 a.C. Los zelotes se oponían a que se pagasen los tributos a Roma porque entendían que era una traición al verdadero Dios y a Israel. Tenían como personajes ejemplares a Finees, el sacerdote que manifestó un verdadero celo en momentos de apostasía en el desierto (Nm. 25:11), y también a Matatías y sus hijos que se opusieron a Antíoco IV, cuando intentó suprimir la religión judía (1 Mac. 2:24-27). Durante años procuraron mantener vivo el espíritu que animó a Judas en la última rebelión contra Roma, durante sesenta años. Los zelotes colaboraron activamente en el conflicto final contra los romanos, y su última plaza fuerte fue Masada, que cayó en mayo del año 74 d.C. Simón iba a entender al lado de Jesús que el reino de los cielos no tiene que ver con conflictos humanos y odio al enemigo, sino que descansa en el poder del amor, abrazando con abrazo de amor a todos, incluidos los enemigos. Probablemente a éste le costaría entender que el Mesías pudiese dar su vida en la Cruz, cuando él consideraba al Mesías como el victorioso liberador de la nación.

Finalmente está Judas el Iscariote. Aparece siempre en el último lugar de las listas de los apóstoles y siempre vinculado con alguna expresión que lo relaciona con la traición de haber entregado al Señor: ὁ καὶ παραδοὺς αὐτόν, *el que también le entregó.* Al nombre se le añade el sobrenombre de *Iscariote,* Ἰσκαριώτης. Es difícil precisar el significado, sin embargo, por Juan se sabe que su padre se llamaba Simón (Jn. 6:71) y se le une el sobre nombre cuando lo menciona (Jn. 12:4; 13:2, 26). Los distintos mss dan alternancias en la lectura, bien como *Judas Iscariote*,᾽Ιούδας ὁ ᾽Ισκαριώτης, o bien como *Judas hijo de Simón Iscariote*. De la misma manera en algunos mss se lee *de Karuötou*[3], semejante al hebreo *is q^{e}rîyot*, *hombre de Queriot*. La identificación del lugar de donde procedería el sobrenombre estaba situado a unos diecinueve kms al sur de Hebrón, en el territorio de Juda, por tanto, sería el único *judío* de todos los discípulos, en el sentido de perteneciente a la tribu de Judá, ya que los otros todos eran del norte, es decir Galileos.

Es imposible determinar las razones de Jesús para escoger a este hombre como uno de sus discípulos. Dios mantiene en su secreto el por qué, intuible solo desde la perspectiva de la soberanía y del decreto eterno de redención (Lc. 22:22; Hch. 2:23). Sin embargo, ese hombre era absolutamente responsable de sus acciones y fue un instrumento del diablo ejecutando sus propósitos homicidas contra Jesús (Jn. 6:70, 71). Una de las manifestaciones más pecaminosas se aprecia en el hecho de que muchos de los que no estaban de acuerdo con la enseñanza y demandas de Cristo se apartaron de Él, mientras que

[3] ἀπὸ Καρυώτου, entre otros en el London: Sinaiticus; en Φ; f [13]; y en troncales de *Peshita*, como ocurre en syr [h mg.gr].

Judas permaneció a su lado (Jn. 6:66). El Evangelio según Juan permite apreciar la incredulidad de Judas en la enseñanza del Pan de Vida (Jn. 6:67-71), porque cuando preguntó a los discípulos si desean permanecer con Él o irse con los que habían desertado, dijo claramente que uno de ellos era diablo (Jn. 6:71), y Juan complementa que se trataba de Judas Iscariote. ¿Por qué permaneció unido a Jesús? Es otra pregunta sin respuesta bíblica. Probablemente lo hizo por esperanzas materialistas que podría alcanzar en el reino, si Jesús era el Mesías. Pero, cuando Jesús se retiró de las gentes que venían a proclamarle rey (Jn. 6:15), debió iniciarse en su psicología profunda un abierto rechazo contra Él que mantuvo oculto durante el tiempo del ministerio de Jesús. Es posible que al considerar que no podría alcanzar beneficios en el reino, los intentase en menor proporción robando parte de los recursos que recibía Cristo, hurtando de lo que se le había confiado como *tesorero* del grupo (Jn. 12:6). Los sacerdotes habían ordenado denunciar el paradero de Jesús (Jn. 11:56), lo que aprovechó Judas para beneficiarse cobrando por ello una cantidad de dinero (Mt. 26:15ss). El afecto de Jesús hacia el traidor es evidente. Durante la última cena habló tres veces de él con frases generales (Jn. 13:10, 18-20; Mt. 26:21-24), indicándole sólo a Juan quien era, como respuesta a la inquietud que sentía sobre si sería él mismo, despidiendo luego a Judas delante de todos sin que los apóstoles advirtieran nada (Jn. 13:23-29). La traición se consumó con el beso que identificaría a Jesús delante de los comisionados para prenderle (Mt. 26:47-50), donde el Señor tuvo palabras amables que eran un auténtico llamamiento a la conversión. El final del discípulo traidor fue suicidándose, atormentado por el remordimiento de algo que no podía deshacer. En todo esto había disgusto y tal vez profundo remordimiento, pero en ningún caso arrepentimiento. El último dinero ilícito que había estado en sus manos fue arrojado al suelo en el templo, saliendo de allí para ahorcarse (Mt. 27:3-5).

Como resumen sobre el grupo de discípulos de Cristo, se traslada un párrafo de G. Hendriksen:

"Lo que señala la grandeza de Jesús es que tomó a tales hombres y los unió en una comunidad sorprendentemente influyente que sería no solamente un vínculo digno con el pasado de Israel sino también un sólido fundamento para el futuro de la iglesia. Si, cumplió este milagro múltiple con hombres como estos, con todas sus faltas y flaquezas… Aun cuando dejamos a un lado a Judas Iscariote y nos concentramos solamente en los demás, no podemos dejar de ser impresionados por la majestad del Salvador, cuyo poder de tracción, incomparable sabiduría y amor inigualable eran tan asombroso que pudo reunir alrededor suyo y unir en una sola familia a hombres enteramente diferentes y a veces contradictorios en cuanto a antecedentes y temperamentos. En este pequeño grupo estaban incluidos Pedro el optimista (Mt. 14:28; 26:33, 35), y también Tomás el pesimista (Jn. 11:16; 20:24, 25); Simón el ex zelote,

aborrecedor de los impuestos y deseoso de destruir el gobierno romano, pero también Mateo, que voluntariamente había ofrecido sus servicios de cobrador de impuestos al mismo gobierno romano; Pedro, Juan y Mateo, destinados a hacerse renombrados por sus escritos, pero también Jacobo el menor, de quine nada se sabe pero que debe de haber cumplido su misión"[4].

El Señor consiguió unirlos consigo de forma definitiva por la persuasión del amor. Cristo amó a todos ellos hasta el límite (Jn. 13:1). Sus reprensiones paternales fue modelando su forma de apreciar las cosas, sus enseñanzas continuadas los capacitaron para llevar a cabo la misión para la que habían sido llamados, su poder transformó sus vidas y cambió situaciones en sus experiencias personales y, al final, su oración de intercesión los encomendó al cuidado del Padre, tanto en la custodia sobre el maligno, como en la unidad de la iglesia que se formaría por el ministerio evangelizador de ellos (Jn. 17:6-19).

La misión encomendada (10:5-15)

La misión de los apóstoles como enviados de Cristo tendría lugar después de la ascensión del Señor y la fundación de la Iglesia en Pentecostés. Durante el tiempo del ministerio estuvieron con Jesús aprendiendo y capacitándose para llevar a cabo la misión para que la habían sido escogidos. En este capítulo Mateo recoge algunas de las enseñanzas formativas para el ejercicio de la misión.

Destino y acción (10:5-8).

5. A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis

Τούτους τοὺς δώδεκα ἀπέστειλεν ὁ Ἰησοῦς παραγγείλας αὐτοῖς
A estos - doce envió - Jesús encargando les
λέγων· εἰς ὁδὸν ἐθνῶν μὴ ἀπέλθητε καὶ εἰς πόλιν Σαμαριτῶν μὴ
diciendo: A camino de gentiles no vayáis y a ciudad de samaritanos no
εἰσέλθητε·
entréis.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce el nuevo párrafo con τούτους, caso acusativo plural masculino del pronombre demostrativo οὗτος, aquí como *a estos*; ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; seguido del nombre propio de quien los enviaba, precedido como es propio en koiné del artículo concordante en genero y número con el nombre, *Jesús*;

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 475.

παραγγείλας, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo παραγγέλλω, que etimológicamente significa *anunciar al lado*, de ahí el sentido de *dar un encargo, mandar*, traducido aquí como *encargando*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*.
Las instrucciones se concretan con dos advertencias negativas con μὴ, *no*; la primera relacionada con ὁδὸν ἐθνῶν, literalmente *camino de gentiles*, ακέλθητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, aquí con sentido de *ir,* como *vayáis*, que con la negación implica una prohibición de ir a los caminos de gentiles; la segunda tiene que ver con πόλιν Σαμαριτῶν, *ciudad de samaritanos*, que no debían εἰσέλθητε segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*.

A estos doce, τούτους τοὺς δώδεκα, hombres relacionados antes, ἀπέστειλεν ὁ ᾽Ιησοῦς, envió Jesús en misión. Por el Evangelio según Marcos se sabe que los envió de dos en dos (Mr. 6:7-9). La comisión para un servicio a Dios es bueno que se haga en equipo, ayudándose mutuamente. El sabio Salomón lo enseñó antes cuando dijo: *"Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero"* (Ec. 4:9-10). La misión que iban a llevar a cabo de proclamar el evangelio no era fácil. La oposición contra Jesús se había desatado entre los líderes religiosos que procuraban impedir su ministerio, por tanto, los comisionados por Él se encontrarían con rechazo y dificultades. A estos doce hombres les dio instrucciones concretas sobre como debían llevar a cabo la misión que les encomendaba.

La primera instrucción es una prohibición concreta de no salir del territorio de Israel. Debían evitar de ir por εἰς ὁδὸν ἐθνῶν μὴ ἀπέλθητε *camino de gentiles*, esto es, su ministerio debía llevarse a cabo en los límites de Israel. Tampoco debían entrar en ciudades de samaritanos, καὶ εἰς πόλιν Σαμαριτῶν μη εἰσέλθητε, pueblo mezclado en raza y religión (2 R. 17:24; Jn. 4:22), con el que había una enemistad de siglos (Jn. 4:9). La misión estaba limitada en ese momento a Israel como se indica en el versículo siguiente. La evangelización siguió esta misma vía, incluso después de la ascensión: *"al judío primeramente y también al griego"* (Ro. 1:16; 2:9, 10). Estas limitaciones no iban a persistir indefinidamente. El Salvador era de todos los pecadores, por tanto, todos los pueblos debían ser alcanzados con el evangelio. Se trata, sin duda, de un ministerio limitado a los tiempos del Señor. Él mismo establecería luego la evangelización universal ordenando ir por todo el mundo con el evangelio y haciendo discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-16). Los apóstoles y luego los cristianos debían ser testigos de Cristo en todo el mundo (Hch. 1:8).

La lección que se desprende de este texto es importante: Los llamados al ministerio no son libres para ir a donde quieran, sino al lugar a donde Cristo determina. La idea de *libertad* en la Escritura no es hacer lo que se desee, sino *lo que se deba hacer*. La verdadera libertad de un ministro de Jesucristo es sujetarse a la voluntad del Señor. La oración diaria en el ministerio debiera ser: *"Señor, ¿qué quieres que haga?"*. En un mal entendimiento del llamamiento de Dios y de la libertad en Cristo, puede el ministro llegar a considerarse tan libre que no tenga que rendir cuentas a nadie, ni esté integrado bajo supervisión alguna. La enseñanza histórica de Hechos, pone de manifiesto la vinculación de todos los misioneros, no importa cual sea la misión encomendada, a su iglesia local, a la que acudían al concluir el servicio y rendían cuentas informando de lo que habían hecho (Hch. 14:26-27).

6. Sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

πορεύεσθε δὲ μᾶλλον πρὸς τὰ πρόβατα τὰ ἀπολωλότα οἴκου
E id más bien hasta las ovejas las perdidas de la casa
Ἰσραήλ.
de Israel.

Notas sobre el texto griego.

Vinculado con el anterior como una misma instrucción como se aprecia en la construcción con δὲ, *y*, aquí con sentido de *sino*; πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *marchar, ir, caminar*, aquí como *id*. Mediante el adverbio comparativo μᾶλλον, que equivale a *mejor, más bien*, suaviza la prohibición enfática del versículo anterior, estableciendo una preferencia πρὸς τὰ πρόβατα τὰ ἀπολωλότα οἴκου Ἰσραήλ, por *las ovejas, las* ἀπολωλότα, caso acusativo plural neutro con el participio perfecto segundo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, que en voz activa expresa la idea de *destruir completamente*, aquí como *perdidas*, *de la casa de Israel.*

No hay un rechazo absoluto para evangelizar a quienes de gentiles o samaritanos pudieran encontrar en el ejercicio de la misión, simplemente se establece una preferencia con la expresión πορεύεσθε δὲ μᾶλλον *"sino id antes"*, que puede traducirse también como *"sino id más bien"*. La evangelización debía orientarse primeramente a los judíos, a quienes se les había anunciado proféticamente la venida del Mesías (Hch. 3:26). La actividad de estos hombres enviados por Jesús debía centrarse preferentemente hacia πρὸς τὰ πρόβατα τὰ ἀπολωλότα οἴκου Ἰσραήλ *"las ovejas perdidas de la casa de Israel"*. El verbo usado para *perdidas*, es muy enfático y pudiera expresarse la instrucción como *las ovejas destruidas*. Anteriormente el Señor mostró la visión personal que tenía de ellas como *ovejas extraviadas y sin pastor* (Mt. 9:36). El Señor acudió a otras personas en su ministerio, pero la proclamación del evangelio y la enseñanza se orientó especialmente a los

israelitas (Mt. 4:23; 13:53; Jn. 18:20). El Señor no desechaba a los gentiles ni a los samaritanos, pero el plan de Dios para la evangelización del mundo comenzaba por Israel y desde allí se extendía al resto de los pueblos (Hch. 1:8). Las diferencias entre judíos y gentiles iban a ser superadas en la Iglesia, como un solo pueblo en Cristo, donde no hay distinción entre judíos y gentiles (Ro. 10:12; Gá. 3:28). El evangelio de la gracia es para todo aquel que cree (Jn. 3:16). Los elementos diferenciales quedan resueltos en la nueva creación de Dios en Cristo (Ef. 2:13-14; 1 Co. 7:19; Col. 3:11). Todos los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham (Gá. 3:9, 29). Aquellos que antes no eran pueblo lo son ahora en la obra de salvación (1 P. 2:9-10). La Cruz elimina cualquier distinción en la oferta de salvación. Por tanto, las restricciones que el Señor establece en esta primera misión a los discípulos son temporales y necesarias en el desarrollo inicial de la misión evangelizadora.

7. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

πορευόμενοι δὲ κηρύσσετε λέγοντες ὅτι ἤγγικεν ἡ βασιλεία τῶν
Y yendo proclamad diciendo: - se ha acercado el reino de los
οὐρανῶν.
cielos.

Notas sobre el texto griego.

Y yendo, construcción con δὲ, *y*; πορευόμενοι, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo πορεύω, *ir*, aquí como *y mientras vais yendo*.
Predicad, diciendo, κηρύσσετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *ser heraldo, proclamar*, traducido también como *predicad*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.
El reino de los cielos se ha acercado. En la construcción gramatical de la frase se inicia por s*e ha acercado*, ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, estar próximo*, aquí como *se ha acercado*; seguido de e*l reino de los cielos*, ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, cláusula definida con el artículo ἡ, *el*; βασιλεία, sustantivo en nominativo singular femenino, que significa *reino*; tw`n, *de los*; y οὐρανῶν, sustantivo en genitivo plural masculino que significa *cielos*.

La actividad que debían llevar a cabo se establece a modo de mandamiento, mediante el presente de imperativo del verbo *predicar*, que expresa la idea de *proclamar un mensaje*, es decir, los comisionados de Jesús son heraldos de su mensaje de salvación. Así escribe Mateo: πορευόμενοι δὲ κηρύσσετε λέγοντες, *y yendo*, o mejor *y mientras vais proclamad diciendo.* Son enviados con una misión que limita y condiciona su actividad. No podían dedicar el tiempo de la misión a otra cosa que no fuese la proclamación del mensaje que se les había encomendado para llevar a *las ovejas perdidas de la*

casa de Israel. No era una actividad supeditada al pensamiento de quienes eran enviados, sino al propósito de quien los enviaba, esto es, del Señor. Él enviaba y señalaba la misión, así como el mensaje a proclamar: El evangelio del reino. Aquí lo resume Mateo: ὅτι ἤγγικεν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *se ha acercado el reino de los cielos.* Era el mismo mensaje que había sido dicho por Juan el Bautista (Mt. 3:2). Es también el mismo mensaje con que Jesús inició su ministerio público por las ciudades y aldeas de Galilea (Mr. 1:14-15). El evangelio, como mensaje procedente de Dios, es invariable y el mismo siempre. Dios que generó el Plan de Salvación conforme a su propósito, establece también según su soberanía el mensaje de salvación. El apóstol Pablo tenía muy claro que el evangelio como mensaje procedente de Dios mismo no puede ser alterado y que cualquier alteración sobre el mismo constituye en anatema al mensaje y al mensajero (Gá. 1:7-8). Los que son enviados no pueden tener un mensaje diferente del que proclamaba quien los envió. Ellos habían comprendido el mensaje y lo proclamaban del mismo modo que Jesús había hecho (Mr. 1:15; 6:12).

El evangelio anuncia a los hombres la gracia salvadora de Dios, entronizando a Dios y reduciendo a total incapacidad al hombre para ser salvo por ningún medio suyo, salvo aceptar por fe la oferta de salvación (Ef. 2:8-9). El evangelio afirma que Dios se ha acercado y que la salvación procede sólo de Él (Sal. 3:8; Jon. 2:9). El evangelio proclama el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16). Siendo un mensaje procedente de Dios mismo puede tener el calificativo de *eterno* (Ap. 16:4). El mensaje del evangelio que los apóstoles predicaron tanto en el comienzo con Cristo, como posteriormente después de su ascensión les había sido revelado por Él mismo. Incluso Pablo, apóstol a los gentiles, fue instruido en el mensaje a proclamar por Cristo (Gá. 1:12). Por tanto, cualquier desviación del evangelio comunicado por el Salvador mismo debe ser desechado. Pablo advertía a los gálatas sobre el peligro de cambiar algún aspecto del evangelio apostólico. Cualquier añadidura por sencilla que sea o cualquier disminución en el mensaje por inocente que parezca es variar un mensaje divino que afecta a la base de fe para salvación. Igual que entonces persiste el mismo peligro que puede proceder tanto desde el exterior como desde el interior de la Iglesia (Hch. 20:28-30). La exhortación a velar y constatar la verdad que se predica es tan necesaria hoy como entonces (Hch. 20:31; 1 Jn. 4:1; Ap. 2:2). En el evangelio bíblico toda iniciativa de salvación parte siempre de Dios y no del hombre. Dios no se ha movido para salvar al hombre en razón de alguna obra buena o mala que el hombre hubiera hecho, sino sólo en razón de su soberana gracia. El evangelio de la gracia no exime al hombre de su responsabilidad personal, por tanto, el hombre se salva solo por gracia, pero se pierde por desobediencia y rebeldía al no creer (Jn. 3:36). El peligro de un evangelio en el que Dios ha hecho una parte en la salvación y el hombre debe hacer la suya, persiste hasta hoy. Tal mensaje no es evangelio

aunque pretenda llamársele de ese modo. Es preciso afirmarse en la verdad del evangelio para predicar solo *el* evangelio y no *un* evangelio.

8. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

ἀσθενοῦντας θεραπεύετε, νεκροὺς ἐγείρετε, λεπροὺς καθαρίζετε,
A los que están enfermos sanad, a muertos levantad, a leprosos limpiad,
δαιμόνια ἐκβάλλετε· δωρεὰν ἐλάβετε, δωρεὰν δότε
a demonios expulsad; gratuitamente recibisteis gratuitamente dad.

Notas sobre el texto griego.

La primera de las siguientes cuatro instrucciones se establece mediante dos verbos: ἀσθενοῦντας, caso acusativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἀσθενέω, *estar débil, estar enfermo*, aquí como *a los que enfermos;* θεραπεύετε, segunda persona plural del presente de imperativo del verbo θεραπεύω, que denota primariamente la idea de *servir como* θεράπων, *siervo, asistente*, de ahí *curar enfermos*, y finalmente *sanar*, aquí como *sanad*; la segunda instrucción se concreta con el caso acusativo plural masculino del sustantivo νεκρός, *muerto*, aquí como *a muertos*, seguido de ἐγείρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí con sentido de *resucitar*, como *resucitad*; la tercera instrucción bajo la misma estructura gramatical con λεπροὺς, caso acusativo plural masculino del sustantivo λεπρός, *leprosos*, aquí como *a leprosos*; καθαρίζετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo καθαρίζω, *limpiar,* aquí como *limpiad*; la cuarta instrucción con la misma construcción con el sustantivo δαιμόνια, en caso acusativo plural masculino, que equivale a *demonios*; ἐκβάλλετε, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *echar afuera,* aquí como *expulsad*.
De gracia recibisteis, dad de gracia, una cláusula final con el adverbio δωρεὰν, que adquiere aquí el sentido de *gratuitamente*, seguido de ἐλαβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibisteis*; reiterando de nuevo el mismo adverbio seguido de δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dad*. La expresión literalmente dice: *gratuitamente recibisteis, gratuitamente dad.*

Las gentes que oían a Jesús predicar el evangelio del reino, veían que sus palabras de poder iban acompañadas de hechos poderosos. En el envío de los doce a una experiencia de proclamación del evangelio los dota también de los recursos de poder necesarios para hacer señales semejantes a las que Jesús hacía. Las instrucciones se establece usando verbos en modo imperativo que los convierte en mandato. Ellos debía ἀσθενοῦντας θεραπεύετε, *sanar a los que estaba enfermos*; νεκροὺς ἐγείρετε, *resucitar* o literalmente *levantar los muertos*; λεπροὺς καθαρίζετε, *limpiar a los leprosos*; δαιμόνια ἐκβάλλετε, *expulsar a los demonios*. La misión de los doce era proyectar lo que el Señor

estaba haciendo en muchos lugares. De otro modo, estaban alcanzando un territorio mucho más amplio al mismo tiempo y mostrando el poder del evangelio a todas las gentes. Las señales se cumplían en el ministerio apostólico (Mr. 6:13; Lc. 9:6). El Señor prometió a los suyos que evangelizarían después de su ascensión a los cielos una provisión de poder que les permitiría hacer los mismos milagros que hizo Jesús durante su ministerio (Mr. 16:17-18). Las pruebas de este poder puesto a disposición de los suyos se manifiesta en el relato histórico de Hechos. En el nombre de Jesús, los apóstoles evangelistas, sanaron paralíticos (Hch. 3:1-10), sanaron enfermos (Hch. 5:12-16; 9:32-34) y resucitaron muertos, como hizo Pedro con Dorcas en Jope (Hch. 9:36-43). Pablo como apóstol a los gentiles también hizo señales de poder, sanando a un cojo de nacimiento (Hch. 14:8-10; 19:11-12), resucitó muertos (Hch. 20:7-12), no le afectaba el veneno mortífero de una serpiente (Hch. 28:7-10). De la misma manera la autoridad sobre los demonios se hizo efectiva en los tiempos de Jesús y posteriormente en la historia de la Iglesia (Hch. 16:16-18).

El segundo aspecto de las instrucciones tenía que ver con la liberalidad. El evangelio de la gracia es un regalo de Dios, quien salva por gracia mediante la fe, sin demandar nada a cambio (Ef. 2:8-9). El evangelio como regalo de Dios ha sido recibido de esta única manera por quienes lo predican, por tanto, si ha sido *gratuitamente* dado, δωρεὰν ἐλάβετε, δωρεὰν δότε también *gratuitamente* debe ser entregado. De manera que ni siquiera la apariencia de un beneficio terrenal debe entenderse en la vida del que lleva el mensaje del evangelio. El pecado de comprar o vender aspectos de la gracia se conoce como *simonía*, tomando su nombre de Simón el mago que quiso comprar el poder del Espíritu por medio de dinero que ofreció al apóstol Pedro (Hch. 8:18-24). Esto no excluye que quien predique el evangelio dedicando su vida y tiempo a ello, viva también de los recursos que aporten los que reciben el evangelio (1 Co. 9:14), pero, será siempre algo voluntario en manifestación de reconocimiento y gratitud, pero nunca como un estipendio al trabajo hecho. Mientras que los escribas y fariseos se enriquecían con la religión, los enviados por Cristo llevaban el mensaje, atendían a los necesitados y hacían bienes, sin esperar nada a cambio. Los religiosos tienen su vista en beneficios temporales, los cristianos tiene en cosas celestiales (Col. 3:1-3). Nadie debe pensar en predicar por precio cuando Cristo vino para anunciar el evangelio en una entrega personal. No debe pensar en enriquecerse quien sigue al que se hizo pobre siendo rico, para que los pobres fuesen, por su pobreza, enriquecidos (2 Co. 8:9).

La provisión (10:9-15).

Jesús ordenó a los apóstoles a donde debían ir, les instruyó en el mensaje que debían proclamar y les dijo aquello que debían hacer. Luego les habló de las provisiones para el ministerio que les encomendaba.

9. No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos.

Μὴ κτήσησθε χρυσὸν μηδὲ ἄργυρον μηδὲ χαλκὸν εἰς τὰς ζώνας
No os proveáis de oro ni de plata, ni de cobre en los cintos
ὑμῶν,
de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Una serie de prohibiciones establecidas sobre negaciones enfáticas, comenzando con μὴ, *no*; κτήσησθε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo κτάομαι, *adquirir*, *obtener*, aquí traducido como *proveáis*; se usa para referirse a las ganancias materiales o a los ingresos de una persona; χρυσὸν, *oro*, se utiliza aquí para referirse a monedas de ese metal, lo que suponen de alto valor en el sistema monetario; μηδὲ, partícula que aparece 56 veces en el Nuevo Testamento, especialmente en Mateo, que recoge y continua una negación anterior y adquiere el significado de *ni*; ἄργυρον, *plata*, referido también a valores dinerarios con ese metal; nuevamente *ni*, seguido de χαλκὸν, *cobre*, las monedas de menor valor en el sistema dinerario. Estas piezas de dinero se guardaban εἰς, *en*; τὰς ζώνας, *los cintos*.

El Señor que los llamó y los envía al ministerio se ocupará de la provisión que cada uno necesita para el día. La vida cristiana es siempre una experiencia de fe. La fe que salva, sustenta y alcanza la provisión cotidiana. El énfasis de la instrucción de Jesús está en el verbo κτάομαι *proveer*, con la negación que lo condiciona y que tiene el sentido de hacer un acopio y que se usaba para referirse al salario o a las ganancias de una persona. Jesús les dice: Μὴ κτήσησθε χρυσὸν μηδὲ ἄργυρον μηδὲ χαλκὸν, *no os proveáis de oro, ni de plata, ni de cobre.* La instrucción de Jesús determina la urgencia de llevar a cabo la comisión en obediencia a su mandato, por tanto, los enviados no deben ocupar el tiempo en buscar los recursos necesarios para el viaje que tenían que emprender. No se trataba de conseguir los medios económicos como son necesarios para las empresas de los hombres, porque este es un servicio en la obra de Dios. No se trata de proyectos humanos sino de obra divina. Dios que llama y envía también hará provisión para los enviados.

El Señor globaliza todos los posibles recursos, señalando a las monedas de oro, de mayor valor, y descendiendo luego hasta las de bronce, algunas con valores insignificantes. Las monedas solían llevarse en los cinturones εἰς τὰς ζώνας ὑμῶν, que servían para sujetar la ropa al cuerpo, generalmente consistentes en una tira de lana o lino que se enrollaba alrededor del cuerpo y cuyas dobleces servían magníficamente como bolsillos, permitiendo introducir en ellos las piezas de dinero. Nada de esto debía buscar el misionero cuando sale a la misión enviado por Jesucristo. Esta instrucción está plenamente vinculada con la enseñanza del *Sermón del Monte*, sobre no inquietarse por los

recursos materiales que preocupan a los que no tienen a Cristo (Mt. 6:25ss). El siervo es encomendado a la gracia de Dios y sale en dependencia absoluta de Cristo (Hch. 15:40). De nuevo se enfatiza la enseñanza de la fe que vincula en dependencia al siervo con el Señor. La realidad del cuidado que Él tiene de los suyos puede resumirse en la frase de Pablo: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13).

10. Ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

μὴ πήραν εἰς ὁδὸν μηδὲ δύο χιτῶνας μηδὲ ὑποδήματα μηδὲ ῥάβδον·
No de morral para camino ni dos túnicas ni de calzado ni de bastón
ἄξιος γὰρ ὁ ἐργάτης τῆς τροφῆς αὐτοῦ.
porque digno el obrero del alimento de él.

Notas sobre el texto griego.

Las instrucciones se expresan en la misma forma que en el versículo anterior, introduciéndolas en forma negativa con μὴ, *no*, o también posible *ni*, si se desea guardar una vinculación aun mayor con lo que antecede; πήραν, caso acusativo singular femenino del sustantivo πήρα, *alforja* o *morral*, pieza de cuero o tela que se llevaba sobre los hombros y servía para guardar objetos personales; siguen luego las negativas como en el texto anterior mediante μηδὲ, *ni*; δύο χιτῶνας, *dos túnicas*, referido a la ropa interior; ὑποδήματα, sustantivo que denota *lo que se ata abajo*, generalmente una suela unida a cintas que se ponía bajo el pie para caminar, podría ser traducido como *sandalias*; ῥάβδον, *vara*, que se usa para designar un bastón o un bordón, utilizado para apoyarse al caminar.
La razón por la que no debe hacerse provisión es que ἄξιος, adjetivo que denota *ser digno o merecedor de algo*; quien es digno es el ἐργάτης, *obrero, trabajador*; y es digno del τροφῆς, *alimento*, que figuradamente da a entender lo cotidianamente necesario.

El Señor no está prohibiendo la más elemental manifestación de atención para lo cotidiano, pero enseña a depender de él para todos los recursos que sean necesarios. El que sirve a Dios, llamado y enviado por Él, depende enteramente de su provisión y cuidado. La misión era urgente de modo que no debían ocuparse en buscar un πήραν εἰς ὁδὸν, *un morral para el camino*, el elemento necesario para llevar las pertenecias en el viaje, ni de μηδὲ δύο χιτῶνας dos mudas interiores, para tener repuesto, como habitualmente se hacía entonces al emprender un desplazamiento. No era necesario buscar μηδὲ ὑποδήματα un par de sandalias nuevas para proteger los pies en el caminar de cada día. No habían de ocuparse de adquirir un ῥάβδον bordón, o bastón nuevo, sobre el que apoyarse para ayudarse en los pasos difíciles del camino. Era suficiente con lo que tenían a mano para salir a la misión que se les encomendaba. La misión era urgente y no debía perderse tiempo en hacer acopios, sólo salir en un paso de fe,

confiando en el cuidado y provisión del Señor. Esto no debe llevarse a un literalismo absoluto, ya que Cristo no prohíbe que un siervo suyo tenga recursos financieros, o más de un traje que ponerse. El énfasis de la enseñanza está en la dependencia de Dios que debe haber en la vida de quienes son llamados por Él a su servicio.

La verdadera madurez espiritual en el campo del servicio se expresa en las palabras de Pablo: *"he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Se vivir humildemente, y se tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:11-13). En todos los tiempos los que fueron llamados por Dios a su servicio fueron sustentados por Él. Un ejemplo admirable es la vida de Elías. Cuando tuvo que huir de la persecución de sus enemigos Dios abrió la tierra para que en sus cuevas pudiera descansar tranquilo, para el agua que necesitaba el arroyo hizo provisión, la comida le era servida puntualmente por un cuervo que le hacía llegar pan y carne, sorprendentemente le daba lo que es su comida habitual y, cuando ya no corría el agua del arroyo, ni venía el cuervo con la carne, el Señor lo envió a una viuda para que lo alimentase, haciendo la provisión necesaria tanto para él como para ella y su hijo (1 R. 17:2-16). No debe olvidarse que uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento es *Yaweh Yireh*, Jehová proveerá, dado por el hombre de la fe Abraham al recibir la provisión suprema del sustituto para la vida de su hijo (Gn. 22:14).

Jesús indica la razón por la que no debían hacer provisión para sus necesidades cotidianas. Él los enviaba al campo de labor que era llevar el evangelio a todas las gentes. Si éstas recibían el beneficio de la provisión espiritual, darían gozosos lo que los mensajeros necesitaban para su provisión material: ἄξιος γὰρ ὁ ἐργάτης τῆς τροφῆς αὐτοῦ, *porque el obrero es digno del alimento.* Los enviados no debían tener deseos avariciosos que los indujese a buscar en el ministerio un campo de enriquecimiento, pero esto no exime de la responsabilidad de atenderles a quienes son objeto de su trabajo espiritual, proveyendo de alimento a quienes les ministran. Esta es la enseñanza general de la Escritura (Dt. 25:4; 1 Co. 9:7, 14; 1 Ti. 5:8).

Sobre esto escribe el Dr. Lacueva:

Tienen derecho a esperar que aquellos a quienes son enviados les provean de lo necesario para su sustento. No debían pensar en ser alimentados milagrosamente como Elías, pero sí en confiar plenamente en que Dios movería los corazones de la gente entre la que iban a convivir, para que se portase con ellos amablemente y les proveyese de todo lo necesario. Los ministros de Dios son obreros, trabajadores y quienes cumplen fielmente con su tarea, son dignos

de su sustento. Cristo desea de sus discípulos que no desconfíen de Dios, pero también desea que no desconfíen, sin motivo suficiente, de sus compatriotas en cuanto a obtener de ellos la conveniente manutención. Si se les predica el mensaje que necesitan y se pone esfuerzo en procurarles el bien, de seguro que proporcionarán la comida y la bebida suficientes para cubrir las necesidades; si lo hacen así, no hay por qué desear cosas superfluas; Dios nos dará después una medida llena, colmada, apretada y sobreabundante"[5].

11. Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis.

εἰς ἣν δ' ἂν πόλιν ἢ κώμην εἰσέλθητε, ἐξετάσατε τίς ἐν αὐτῇ ἄξιος
Y en cualquier ciudad o aldea que entréis inquirid quien en ella digno
ἐστιν· κακεῖ μείνατε ἕως ἂν ἐξέλθητε.
es; y allí permaneced hasta que salgáis.

Notas sobre el texto griego.

La introducción establecida al modo de la koiné lo que determina la traducción del pronombre relativo ὅς, con la adición de la partícula ἄν, y un cambio de construcción respecto a *quien*, cuando se trata de una generalización, en este caso la expresión εἰς ἣν δ' ἂν, equivale a *y en cualquier*, πόλιν ἢ κώμην, sustantivos considerados anteriormente (9:35), que significan *ciudades o aldeas*; εἰσέλθητε segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*; ἐξετάσατε la segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐξετάζω, con ἐκ, intensivo y ετάζω, *examinar*, en este caso *averiguad*; quien en ella ἄξιός, vocablo considerado anteriormente y que tiene el significado de *digno*; seguido de ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; κἀκεῖ, forma integrada del adverbio ἐκεῖ y la conjunción καί, que adquiere el significado de *y allí*; μείνατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μένω, que significa, *hacer escala, morar, permanecer, perseverar,* aquí como *permaneced*; allí debían estar hasta que ἐξέλθητε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔξέχομαι, aquí con significado de *partir,* como *partáis.*

Jesús se había reunido en varias ocasiones con publicanos y pecadores lo que le valió serios reproches de los fariseos (Mt. 9:11), por tanto, aparentemente pudiera considerarse como un contrasentido la instrucción sobre donde debían alojarse aquellos a quienes enviaba para predicar el evangelio. Los predicadores del evangelio no podían hospedarse en cualquier lugar, porque podría perjudicar su misma reputación personal. Ninguna persona es *indigna* de ser alcanzada con el evangelio, pero no todas son *dignas* para hospedar a los evangelistas. Esta

[5] F. Lacueva. o.c., pág. 179.

podría ser la intención de Jesús al dar esta instrucción. De otra manera, hospedarse en una casa digna, dignificaba el evangelio. Una persona de mal testimonio no es ἄξιος *digna* de hospedar a un mensajero del Señor. De la misma manera el evangelista debe cuidar su testimonio que incluye evitar comentarios de otros cuando se hospeda en casa de viudas o hermanas que vivan solas. El Señor que predicaba y comía con publicanos y pecadores, se hospedaba siempre en lugares dignos, como era la casa de sus amigos en Betania.

Pero, los enviados predicarían el evangelio en lugares públicos y ocasionalmente en las sinagogas. En el auditorio habría personas bien dispuestas al mensaje, los que estarían esperando la venida del Mesías, *"la consolación de Israel"* (Lc. 2:25). Estos estarían gozosos de hospedar a los mensajeros que les traían la buena noticia de la presencia del Mesías y el mensaje de esperanza que les había encomendado proclamar. Es interesante notar que el Señor no les instruye sobre el lugar en donde debían predicar, sino sobre el que debían escoger para hospedarse. La predicación no tenía un espacio determinado para llevarla a cabo, podía ser en una plaza, en un camino, en el campo, sobre la montañas, a la orilla del mar, desde una barca o en una casa. Esos eran los lugares que Jesús había usado para predicar el evangelio y enseñar a las gentes. Pero el que brinda hospitalidad está indicando con ello una condición digna, esto es, de buena disposición. Hay muchos ejemplos en la Escritura de hospitalidad por hospedadores dignos. Tal era la condición de Abraham cuando recibió a los ángeles y al Señor en el encinar de Manre (Gn. 18:1-8); así también Rebeca cuando ofreció desinteresadamente hospedaje y forraje para los camellos del siervo de Abraham (Gn. 24:25); también Reuel el sacerdote de Madián, padre de Séfora, cuando invitó a Moisés a su casa (Ex. 2:20); del mismo modo Manoa, el padre de Sansón, invitando a comer al que le había profetizado el nacimiento de su hijo y que realmente era el Ángel de Jehová (Jue. 13:15); o la Sunamita, preparando albergue para el profeta Eliseo (2 R. 4:8-10). La condición de hospedadores se extiende a lo largo del Nuevo Testamento, siendo suficiente citar, a modo de ejemplo personas como Zaqueo, que recibió a Jesús en su casa (Lc. 19:5, 10); la familia de Marta, María y Lázaro, hospedadores habituales de Jesús y sus discípulos (Jn. 12:1, 2); Lidia de Tiatira que recibió a Pablo, después de haber estado atenta al mensaje que predicaba (Hch. 16:14, 15); Aquila y Priscila, hospedadores también de Pablo (Hch. 18:26; Ro. 16:3, 4); Febe, la diaconisa de Cencrea ayudadora de muchos incluido el apóstol (Ro. 16:1, 2); Filemón que hospedaba a muchos y con quien Pablo deseaba quedar (Flm. 7, 22). El espíritu hospedador marca la condición personal, siendo una de las manifestaciones necesarias en la vida cristiana (Ro. 12:13; 1 Ti. 3:2; 5:10; Tit. 1:8; He. 13:2).

La segunda instrucción tiene que ver con la permanencia, es decir, el tiempo en que el mensajero debía permanecer en la misma casa donde se hospedaba. El Señor les dice que κακεῖ μείνατε ἕως ἂν ἐξέλθητε permaneciesen en el mismo lugar hasta que saliesen de la ciudad o de la aldea a donde habían llegado para predicar el evangelio. El siervo de Dios debe sentirse en el lugar en donde se hospeda, como entre hermanos (1 Jn. 5:1). No hay razón para un continuo cambio de hospedaje, si es bien recibido en el primer lugar. El consejo era una de las normas de hospitalidad que regían en los tiempos de Jesús, como consta en documentos talmúdicos. Un cambio de lugar de hospedaje por interés del visitante puede despertar sospechas de curiosidad. Estar en el mismo lugar permite dedicar mejor el tiempo para el ministerio al no tener que hacer las presentaciones y dar tiempo para que se establezca un mutuo conocimiento lo más elemental posible que permita una mejor convivencia.

12. Y al entrar en la casa, saludadla.

εἰσερχόμενοι δὲ εἰς τὴν οἰκίαν ἀσπάσασθε αὐτήν·
Y cuando estéis entrando en la casa saludad la.

Notas sobre el texto griego.

Y al entrar, cláusula con δὲ, *y*; precedida de εἰσερχόμενοι caso nominativo plural masculino del participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *al entrar*, mejor *cuando estéis entrando.*
Saludadla, expresión con ἀσπάσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἀσπάζομαι, *saludar, dar la bienvenida*, aquí como *saludad*; seguido de αὐτήν, *la*.

Las instrucciones se centran ahora en el saludo. Pudiera considerarse como el saludo a la casa donde se hospedasen, pero, el contexto próximo (v. 14) y el paralelo de Lucas, permiten aplicarlo también a todas las casas donde entrasen para predicar el evangelio. El saludo personal entre amigos era muy extenso, con preguntas sobre las respectivas familias, muestras de interés por cuestiones generales de la vida, etc. ocupaban mucho tiempo. No es a este saludo al que se refiere Jesús, sino al saludo que debían pronunciar al entrar en la casa, bien donde fuesen recibidos, o tal vez en toda aquella casa a donde pudiesen entrar para predicar o para recibir el sustento necesario: εἰσερχόμενοι δὲ εἰς τὴν οἰκίαν ἀσπάσασθε αὐτήν, *y cuando estéis entrando en la casa, saludadla.* El saludo al que Jesús se refiere era la conocida fórmula usada también en Israel en su tiempo: *"Paz a vosotros"*, que venía siendo común desde los patriarcas (Gn. 43:23; Jue. 6:23; 19:20; 1 S. 25:6; 1 Cr. 12:18; Sal. 122:8; Dn. 4:1; 6:25; 10:19). Esta es la fórmula de saludo que Cristo estableció para los suyos al enviarlos a predicar el evangelio entonces (Lc. 10:5). El mismo saludo lo usaría tiempo después el Señor resucitado en el encuentro con

los discípulos (Jn. 10:19, 21, 26). No debían dar el mensaje sin saludar la casa primeramente. El saludo permitía una distendida introducción a la proclamación del evangelio que vendría después. El saludo al entrar permitiría discernir la acogida que luego se dispensaría al mensaje.

El ministro del evangelio debe ser una persona cortés y educada. El saludo evidencia la disposición no solo para hablar, sino también para escuchar los problemas ajenos y ayudar en lo posible a la solución de ellos. Debe apreciarse un saludo cristiano ejemplar en todas las epístolas del Nuevo Testamento, donde los deseos de paz y gracia sobre los lectores, animarían a estos a prestar atención a cuanto seguía luego, apreciando incluso las reconvenciones hechas como de alguien que busca el bien. Un rostro serio, una palabra áspera, una rigidez legalista, predispone en el mejor de los casos para escuchar sin oír, y atender sin obedecer, y en muchas ocasiones para rechazar abiertamente el mensaje. De esta misma manera debe entenderse la comunicación de la predicación en la iglesia. No es la contundencia de la exhortación, ni la dureza de las palabras, ni lo enfático de la reprensión lo que va a hacer variar la vida de los cristianos. Pablo habla de amor y dulzura cuando dice que solo *"el amor de Cristo nos constriñe pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"* (2 Co. 5:14). Además, siendo el evangelio un mensaje de paz para todos, la proclamación debe ir rodeada de paz, aliento y esperanza. Esto no supone menoscabo alguno en enfatizar la verdad de la condenación eterna para el incrédulo, ni evitar la mención del infierno como lugar de condenación para los perdidos, pero, aún así, el mensaje de paz, debe ser predicado por quienes son, por nuevo nacimiento, *pacificadores* (Mt. 5:9). Incluso en la conversación con enemigos del evangelio, el creyente debe estar dispuesto a dar razón de la fe con *mansedumbre* (1 P. 3:15).

13. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuera digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

καὶ ἐὰν μὲν ᾖ ἡ οἰκία ἀξία, ἐλθάτω ἡ εἰρήνη ὑμῶν ἐπ' αὐτήν,
Y si de veras es la casa digna, venga la paz de vosotros sobre ella.
ἐὰν δὲ μὴ ᾖ ἀξία, ἡ εἰρήνη ὑμῶν πρὸς ὑμᾶς ἐπιστραφήτω.
y si no es digna la paz de vosotros hasta vosotros retorne.

Notas sobre el texto griego.

Una larga frase que se inicia con un condicional de tercera clase con καὶ, *y*; ἐὰν, *si*; y la partícula conjuntiva μέν, que equivale a *de veras, ciertamente, por cierto*, aquí como *de veras*, lo que sería: *y si de veras*; seguido de ᾖ tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *fuere*; ἡ artículo determinado

femenino singular *la* que determina al sustantivo del mismo género y número οἰκία, *la casa*; que tiene la condición ἀξία, *digna*, considerado en el v. 11; sobre la casa, es decir, los habitantes de la morada, ἐλθάτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venga*; ἡ εἰρήνη ὑμῶν ἐκ' αὐτήν, *la paz de vosotros sobre ella*; siguiendo con el mismo condicional del inicio, en este caso en forma negativa con νὴ, *no*; que modifica el verbo ser, en sentido de *y si no es digna*, entonces *la paz de vosotros*, πρὸς, *hasta vosotros* ἐπιστραφήτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz pasiva del verbo ἐπιστρέφω, con sentido de *volver, regresar, retornar*, aquí como *retorne*.

La paz se personifica en esta instrucción como algo que se viene sobre la casa o sale de ella según la condición de las personas, sea digna o indigna. La paz no es un don de los discípulos sino un don de Dios, que Él envía en respuesta al deseo formulado por ellos en el saludo a la casa: *La paz sea con vosotros*. Los mensajeros no sólo pedían paz sobre la casa sino que hablaban de paz en el mensaje que proclamaban, ofreciendo la paz que se alcanza en la salvación como relación correcta con Dios (Ro. 5:1), y que el evangelio ofrece en el nombre de Dios (2 Co. 5:18-20). Esta paz de Dios descansaría sobre la casa, en el sentido de personas, si eran dignas: καὶ ἐὰν μὲν ᾖ ἡ οἰκία ἀξία, ἐλθάτω ἡ εἰρήνη ὑμῶν ἐπ' αὐτήν, *y si de veras la casa es digna, la paz de vosotros vendrá sobre ella.* Debe entenderse claramente que la dignidad no quiere decir que tuviesen derecho alguno en relación con la paz con Dios, que se otorga sin merecimientos, de pura gracia (Ef. 2:8-9), sino *dignos*, en razón de la aceptación del mensaje que proclamaban los evangelistas. Aceptado el mensaje del evangelio se alcanza la paz con Dios. Esa paz de relación se convierte en paz de vida a causa de la acción y presencia permanente en el creyente de quien es el *Dios de paz* (Ro. 15:33). La presencia de Dios, el Espíritu Santo, en el nacido de nuevo produce continuamente un aspecto del *fruto del Espíritu*, que el *paz* (Gá. 5:22). La paz de Dios se establece además como un escudo protector entorno al creyente, de manera que *"la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús"* (Fil. 4:7). Es la calma íntima que procede al hacerse vida en el creyente quien es el Señor de paz (2 Ts. 3:16). Esa admirable paz de Dios por más que se intente no podrá medirse. Es una paz sobrenatural más allá de cualquier pensamiento humano. Esa paz se establece entorno al corazón, de donde mana la vida, que incluye la *calidad de vida* (Pr. 4:23), el conocimiento (Ro. 1:21), la voluntad (1 Co. 7:37), los sentimientos (Fil. 1:7), esto es, todo el ámbito de la vida del creyente se desarrolla en la paz de Dios. Además, un corazón custodiado por la paz producirá un carácter pacífico. No debe olvidarse que sólo puede comunicar paz quien vive lleno de paz (Jn. 14:27). La paz de Dios que viene al que cree, protege también el pensamiento, guardando la mente para un modo correcto de pensar. Aleja la inquietud del pensamiento ajustándolo al pensamiento de Dios (Is. 55:8-9). Impide que se produzca la inquietud ante aspectos que resulten incomprensibles (Sal. 37:2-3).

La paz mental es un asunto vital en la experiencia del creyente, como resultado de la perseverancia en Dios (Is. 26:3). La mente produce designios tendentes a la acción. Una mente custodiada por la paz de Dios conducirá a designios de paz. Las diferencias y conflictos entre cristianos se resuelven en la vivencia de la paz de Dios. Una mente llena de paz, sólo genera pensamientos de paz.

En el caso de que *la casa*, μὴ ᾖ ἀξία, no sea digna de la paz, es decir, no pueda disfrutarla porque no acepte el mensaje del evangelio del reino, no se le otorgarán las bendiciones de la paz: ἡ εἰρήνη ὑμῶν πρὸς ὑμᾶς ἐπιστραφήτω, *la paz de vosotros, hasta vosotros retorne.* Los mensajeros saldrán de allí sin haber realizado un efecto bienhechor en aquella casa. El mensaje del evangelio ya no será para aquellos un mensaje de paz, sino de juicio por cuanto no han querido recibir al Salvador proclamado en el mensaje (Jn. 3:36). Quien no recibe bendición recibirá juicio (Jn. 12:47-48). Hay todavía un aspecto importante en la instrucción de Jesús, la paz deseada para quienes son indignos *retornará* a los mensajeros del evangelio, que sentirá paz en la misión cumplida, y les dará consuelo ante la situación en que quedan quienes rechazan el mensaje del evangelio de la gracia.

14. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

καὶ ὃς ἂν μὴ δέξηται ὑμᾶς μηδὲ ἀκούσῃ τοὺς λόγους ὑμῶν,
Y cualquiera que no reciba os ni oiga las palabras de vosotros
ἐξερχόμενοι ἔξω τῆς οἰκίας ἢ τῆς πόλεως ἐκείνης ἐκτινάξατε τὸν
cuando estéis saliendo fuera de la casa o de la ciudad aquella sacudid el
κονιορτὸν τῶν ποδῶν ὑμῶν.
polvo de los pies de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la construcción con un nuevo condicional semejante a la del v. 11. καὶ ὃς ἂν, *y cualquiera que*; en este caso negativa con μὴ, *no*; que modifica a δέξηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí como *recibiere*, por tanto la frase es *y si alguien no os recibiere*; y tampoco ἀκούσῃ, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oiga*; τοὺς λόγους *las palabras*, en sentido de *discurso, proclamación del evangelio*, ὑμῶν, *de vosotros*; ἐξερχόμενοι, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *venir fuera*, también *proceder*, aquí traducido como *que salían*, e[xw, adverbio que significa *fuera, afuera, en el exterior*; τῆς οἰκίας ἢ τῆς πόλεως, *de la casa o de la ciudad*, con el pronombre demostrativo ἐκείνης, *aquella,* entonces ἐκτινάξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκτινάσσω, *sacudir*, aquí como *sacudid*, τὸν, *el*; κονιορτὸν, caso acusativo

singular masculino del sustantivo κονιορτός, *polvo*; τῶν ποδῶν ὑμῶν, *de los pies de vosotros*.

El mensaje podía ser rechazado por algunos, de hecho lo fue por muchos. Habría ocasiones en tanto ellos como el mensaje serían rechazados. El desprecio al mensaje va a menudo unido al desprecio por el predicador, pero, el desprecio al predicador va siempre unido al desprecio por el mensaje: ὃς ἂν μὴ δέξηται ὑμᾶς μηδὲ ἀκούσῃ τοὺς λόγους ὑμῶν, *cualquiera que no os reciba ni oiga las palabras de vosotros.* Indiscutiblemente quien desprecia al envidado desprecia también al que le envió, por tanto, a quien estaban rechazando era a Jesús mismo. En su momento las palabras que no quisieron escuchar serán un testimonio de cargo contra ellos mismos en el día del juicio. Los despreciados no deben sentir ni manifestar ningún tipo de enojo contra quienes los desprecien, sino un gozo especial por haber tenido ocasión de participar en el vituperio de Cristo (He. 13:13). El sufrimiento por servir a Cristo es indicativo de estar en la verdadera senda de la fe y caminar sobre las huellas que Jesús dejó para el camino de sus seguidores (1 P. 2:21). Los discípulos, luego de la ascensión del Señor, se encontrarían con pruebas, desprecios, tribulaciones, cárceles, azotes y un sin fin de maldades cometidas por los hombres contra ellos, pero estaban *"gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre"* (Hch. 5:41). Esas y otras afrentas en la experiencia cristiana es lo que va completando las aflicciones de Cristo por medio de su cuerpo (Col. 1:24).

El Señor les instruyó sobre lo que debían hacer cuando fuesen rechazados en el transcurso de su ministerio; ἐξερχόμενοι ἔξω τῆς οἰκίας ἢ τῆς πόλεως ἐκείνης debían abandonar el lugar donde no eran gratos, bien sea de una casa o de una ciudad, como hizo Jesús mismo cuando los gadarenos le pidieron que saliera de los límites de su región (Mt. 8:34). En el momento de salir había de ἐκτινάξατε τὸν κονιορτὸν τῶν ποδῶν ὑμῶν *sacudir el polvo de sus pies*. Era esa una costumbre judía especialmente cuando entraban en territorio de Israel después de un viaje por territorios gentiles, sacudían el polvo de sus pies y vestidos, temerosos de que pudiesen contaminar alguna cosa que tocasen. Con la acción de sacudir el polvo de los pies estaban dando a entender visiblemente que consideraban aquella casa o lugar como si fuese inmundo, a causa del rechazo voluntario al mensaje del evangelio. Eso fue lo que hicieron Pablo y Bernabé cuando fueron rechazados por los judíos en Antioquia (Hch. 13:50-51). La enseñanza práctica tiene un fuerte enlace con aquella otra del Sermón del Monte sobre no dar lo santo a los perros (Mt. 7:6).

15. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἀνεκτότερον ἔσται γῇ Σοδόμων καὶ Γομόρρων
De cierto digo os, mas tolerable será a tierra de Sodoma y de Gomorra
ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως ἢ τῇ πόλει ἐκείνῃ.
en día de juicio que a la ciudad aquella.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión enfática inicia el texto con la conocida forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, trasliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os.*
Sigue a la cláusula enfática ἀνεκτότερον, caso nominativo singular neutro del adjetivo en su forma comparativa ἀνεκτός, traducido generalmente como *más tolerable*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; γῇ, caso dativo singular femenino del sustantivo γῆ, aquí como *para la tierra*; de Sodoma y Gomorra, ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως *en el día del juicio*, ἢ τῇ πόλει ἐκείνῃ, *que para la ciudad aquella.*

Las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron castigadas por Dios a causa de su pecado y quedaron registradas en la Escritura como ejemplo de perversidad (Gn. 13:13; 18:20; Jud. 7). Las acciones abominables que cometieron los habitantes de aquellas dos ciudades, por cuya causa el juicio divino cayó sobre ellas, no pueden compararse en dimensión con el rechazo voluntario del evangelio de salvación por gracia que anuncian los enviados de Jesús. En el día del juicio final, cuando todos los no salvos comparezcan ante el Trono Blanco de Dios y se dicte la sentencia de condenación eterna sobre todos (Ap. 20:11-15), ἀνεκτότερον ἔσται γῇ Σοδόμων καὶ Γομόρρων ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως, el juicio será para los habitantes de aquellas dos ciudades *mas tolerable*, que para los que rechazaron voluntariamente el mensaje de salvación. La Biblia enseña que Dios en su justicia establece distintos grados de castigo, según sus obras (Ap. 20:12, 13). Sin duda todos los no salvos irán al infierno, para una muerte eterna y definitiva que es una *segunda muerte*, consecuencia de no estar registrados sus nombres en el libro de la vida, simbólicamente el registro que contiene la relación de todos los salvos (Ap. 20:14-15). Sin embargo, aunque todo lo que no procede de fe es pecado, hay pecados mayores que otros, como Cristo dijo a Pilato: *"Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene"* (Jn. 19:11). La verdad de la gradación en el castigo está contenida también en la parábola del siervo infiel, donde el Señor dice que *"aquel siervo que conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco"* (Lc. 12:27-48). El Señor advierte a los discípulos comisionados para predicar el evangelio, que deberán contar con oposición en si ministerio. La rebeldía contra el mensaje de salvación sitúa al

oyente en una posición de pecado voluntario, por el que es condenado. No se trata de menospreciar una invitación, sino de quebrantar un mandamiento (Jn. 3:36). Dios, por medio del evangelio, llama a los hombres a un encuentro personal con Cristo rindiéndose a Él, esto es, creyendo con el corazón y confesando con la boca que son pecadores y que reconocen que la única salvación está en Jesús (Ro. 10:8-10).

El castigo a quienes no escuchan el mensaje del evangelio se les aplicará como una retribución por su ofensa contra Dios, por tanto, debe entenderse más allá de la consecuencia natural del pecado. Dios mantendrá el orden moral establecido por Él para toda la creación. El castigo eterno es la manifestación perpetua de la vindicación que se hace al honor de Dios por la rebeldía del pecador. La culpabilidad en materia de pecado no se mide por quien la comete, sino por quien la recibe. Es un efecto directamente contra el Ser Infinito de Dios, por lo que ninguna mente humana es capaz de comprender el alcance del castigo vindicativo que Dios establece. La Biblia enseña sobre el castigo eterno y el lector debe entender que se trata de un texto que revela al hombre el pensamiento de Dios, infinitamente más alto que el suyo. Así se lee en el texto bíblico: *"Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"* (Ro. 12:19). No se trata sólo del hecho futuro de la *muerte eterna*, que sume al pecador incrédulo en un estado de perpetua separación de Dios, sin solución de continuidad. El castigo corresponde a una imposición resultante de hechos concretos contra Dios, como retribución a lo requerido en su infinita justicia que mide la ofensa cometida contra Él. Algunos piensan que es desorbitada la pena frente al alcance de los hechos, pero, como el carácter de Dios es justo, cualquier castigo tiene necesariamente que ser también justo. Dios ha provisto de salvación para todo aquel que crea, mediante el pago de un precio infinito por el pecado, consistente en la entrega de la vida de su Hijo (1 P. 1:18-20). La provisión de precio por el pecado, lleva aparejada también la provisión de salvación por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Los hombres tienen la libertad de aceptar o rechazar la provisión salvífica de Dios acarreando con ello las consecuencias personales que se proyecta a perpetuidad en el estado eterno. No hay ninguna enseñanza bíblica que permita suponer la extinción de este castigo, en un estado tanto eterno como consciente. Jesús se refirió a lo intolerable que este castigo resultará para quienes no atendieron a los que envió con el mensaje del evangelio. Los moradores de las dos ciudades ejemplo de corrupción y pecado, Sodoma y Gomorra, les será *mas tolerable* el castigo que a estos rebeldes al llamamiento celestial, quienes negándose a recibir el mensaje de salvación tendrán que oír para siempre, las palabras que Abraham dijo a Lázaro: *"Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida… y ahora eres atormentado"* (Lc. 19:26).

Peligros y provisión (10:16-20).

Los discípulos de Jesús iban a ser enviados al mundo con una misión evangelizadora. Peligros, dificultades, desprecios y aún el riesgo de su propia vida, estaba unido a la misión. Sin duda había recibido provisión suficiente para las necesidades de mensaje, poder, alimento y provisión cotidiana, pero, todavía la gracia que envía provee para los momentos de riesgo de la propia vida.

16. He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

᾽Ιδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω ὑμᾶς ὡς πρόβατα ἐν μέσῳ λύκων· γίνεσθε οὖν
He aquí yo envío os como ovejas en medio de lobos; haceos pues
φρόνιμοι ὡς οἱ ὄφεις καὶ ἀκέραιοι ὡς αἱ περιστεραί.
prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas.

Notas sobre el texto griego.

He aquí, ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mirad!*; sigue el pronombre personal en primera persona singular ἐγὼ, referido al sujeto de la oración que es *Jesús*; ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envío*; ὡς πρόβατα ἐν μέσῳ λύκων, fragmento sin problemas de traducción que equivale a *como ovejas en medio de lobos*.
Sed pues prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas, cláusula con γίνεσθε segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí como *haceos*; φρόνιμοι, caso nominativo plural femenino del adjetivo φρόνιμος, que denota ser *prudente, juicioso,* incluso *sagaz*, en el sentido de *prever las cosas antes de tiempo*; ὡς αἱ ὄφεις, *como las serpientes*; enlazando con καὶ, *y*, ἀκέραιοι, adjetivo que denota *sin mezcla*, *puro*, usándose en el lenguaje figurado del Nuevo Testamento para referirse a lo que es *sin doblez*, definiendo al que es *sincero*; ὡς αἱ περιστεραί, *como las palomas*.

Jesús advierte a aquel primer grupo de enviados para evangelizar de los conflictos que supondría llevar a cabo la misión. En alguna medida ya se atisba en el versículo anterior. Esta situación que era entonces con el grupo de los discípulos, lo siguió siendo luego en la época apostólica del comienzo de la Iglesia y seguirá a lo largo de la historia de esta dispensación. Las palabras del Señor se sitúan también como advertencia para el tiempo de la tribulación. Los predicadores del evangelio sufrirán persecuciones y en ellas debe procurarse un comportamiento conforme a las instrucciones que dio Jesús. Con un᾽Ιδοὺ *"he aquí"*, hace una advertencia enfática, como si dijese: *"Prestad atención"* o *"fijaos bien"*, que ἐγὼ ἀποστέλλω ὑμᾶς ὡς πρόβατα ἐν μέσῳ λύκων, *os*

estoy enviado como ovejas en medio de lobos. En alguna medida el Señor les estaba advirtiendo sobre sufrimientos mayores que los que iban a encontrar en la primera misión. Quienes prediquen el evangelio del reino, se encontrarán con la oposición de las tinieblas. La proclamación del evangelio es cuestión de testimonio y lleva aparejado sufrimiento. Es interesante notar las dos metáforas que utiliza el Señor. Los evangelistas son ὡς πρόβατα *como ovejas*. Sin duda es un hermoso calificativo que define la condición del salvo en relación con el Salvador. Los creyentes son ovejas del aprisco del Buen Pastor (Jn. 10: 11). El había venido para *reconocer* a sus ovejas y dar su vida por ellas; éstas son conocidas por el Pastor y también lo conocen (Jn. 10:14). Las ovejas del Buen Pastor conocen la voz del pastor, le siguen obedientes y tiene vida eterna otorgada en gracia por el Pastor. Estas ovejas que serán perseguidas e incluso muertas por quienes no son del Buen Pastor y están en tinieblas, no podrán ser destruidas porque *"no perecerán jamás"*, y nadie podrá arrebatarlas de la mano del Pastor (Jn. 10:27-28). Las ovejas del Señor tienen una doble protección: por un lado la de Él mismo; por otro la del Padre. La figura es muy expresiva: Cada oveja salva es puesta en la mano firme y segura de Cristo, quien la sustenta, desarrollando su vida en esa posición; sobre la mano de Cristo pone el Padre su mano, encerrando a cada oveja en un círculo de protección omnipotente. Nadie podrá arrebatarlas de la mano de Jesús y tampoco nadie podrá arrebatarlas de la mano del Padre (Jn. 10:29). Si las ovejas del rebaño del Buen Pastor tienen protección, también tienen provisión, ya que *"entrarán y saldrán y hallarán pastos"* (Jn. 10:9), pero, además, tendrán una vida abundante y gozosa, aún en medio del conflicto y de las dificultades (Jn. 10:10). Estas ovejas *bienaventuradas*, por su relación con Jesús, son enviadas en un ambiente de peligro: ἀποστέλλω ὑμᾶς ὡς πρόβατα ἐν μέσῳ λύκων, *"os estoy enviado como ovejas en medio de lobos"*. Ninguna ilustración más elocuente sobre el riesgo y el peligro que la de una oveja indefensa rodeada de lobos. En la personalización de esta ilustración, la oveja no puede esperar otra cosa que peligros, tormentos e incluso angustia. No se entiende desde la óptica humana que propósito tiene Cristo en una acción semejante. El creyente debe tener el aliento suficiente para afrontar una situación así, porque quien lo está enviando a un contexto semejante es Aquel que lo ama hasta dar su vida por Él (Jn. 13:1). Las ovejas en medio de los lobos proclaman el evangelio y algunos de estos mismos lobos, transformados por la gracia, serán luego ovejas en el rebaño del Buen Pastor. Una acción en medio de potenciales peligros llevará gloria a Dios en la salvación de muchos. Además, está la seguridad de que siendo enviados por Jesús, él está también interesado y aún involucrado en la misión. Cuando oró a su Padre y dijo que los estaba enviando como Él había sido enviado (Jn. 17:18). Una continuidad en la obra misionera se estaba produciendo y se desarrollaría más intensamente en los días de los apóstoles, continuando así a través del tiempo de la presencia de la Iglesia en el mundo. Aunque están en medio de lobos, disponen de protección. El cuidado de la vida y del ministerio

suyo está bajo la custodia y poder de Dios. En medio de los mayores conflictos pueden decir como Pablo: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13).

El Señor les protege pero les instruye sobre el modo de vivir entre los peligrosos lobos. Debían ser, primeramente, γίνεσθε οὖν φρόνιμοι ὡς οἱ ὄφεις *prudentes como serpientes*. El adjetivo φρόνιμος, sugiere algo más que la prudencia, alcanza la *sagacidad*, que es una las acepciones del vocablo griego, en el sentido de *prever las cosas antes de que ocurran*. La serpiente no se expone al riesgo sin motivo. No se trata de desconfiar de la protección de Dios, ni de pedirla continuamente, es algo complementario a todo ello. Ser *prudentes* o *sagaces*, es hacer lo que corresponde en cada situación. Cristo compara esto a la actuación de una serpiente, no en el sentido de aguardar el paso de la víctima para inocularle el veneno mortal, sino en el continuo estado de alerta para evitar el peligro. Cristo no está buscando mártires que den su vida, sino misioneros que proclamen el evangelio. Sin duda algunos de estos caerán bajo la furia desatada de los lobos que los rodean, pero siempre será por permisión divina, en la entrega de una vida que dará luego mayor fruto para la gloria de Dios. Con todo, los misioneros deben velar por su vida de tal manera que puedan llevar a cabo la misión encomendada. Ser *prudentes como serpientes*, no permite ningún tipo de compromiso con la maldad de los lobos que rodean continuamente, ya que la segunda condición que Jesús demanda para la vida de *sus ovejas*, es que sean ἀκέραιοι ὡς αἱ περιστεραι, *sencillos como palomas*. El calificativo tiene que ver con algo *sin mezcla*, es decir, en estado puro. A quienes predican el evangelio corresponde vidas *sin doblez*. Dos palabras definen al creyente en el mundo, una es *sencillo*, esto es, que no tienen dos formas de vida, una real y otra aparente; la otra es *sincero*, que no tienen nada que ocultar, nada que se esconda bajo una superficie aparentemente sana. Una perfecta combinación de las dos cosas, *prudencia y sencillez*, se aprecia en Abigail la esposa de Nabal, a quien la Biblia califica de *"mujer prudente y sabia"*, en su forma de actuar ante el desaire que su esposo había hecho al rey David (1 S. 25:3). Jesús mismo dará ejemplo de un comportamiento así, apartándose de los que deseaban su muerte en momentos de tensión, para volver luego al ministerio que el Padre le había encomendado. El mensajero del evangelio debe ser irreprensible ante el mundo y ante la iglesia. Esa es la causa de la exhortación del apóstol Pablo: *"Haced todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo"* (Fil. 2:14-15). El ejemplo de Pablo ilustra la práctica de la enseñanza de Jesús. Fue prudente en ocasiones, como cuando predicó en Atenas, iniciando el discurso evangelístico con referencias a la condición de religiosidad en que vivían los atenienses, mencionando el altar al dios no conocido, y citando a escritores griegos (Hch. 27:22-23, 28). Usó

También de la cautela cuando dividió el concilio en defensa propia (Hch. 23:6-8). Sin embargo, era *inocente*, *sencillo e irreprensible*, procurando tener siempre una buena conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres (Hch. 24:16). Pablo se hace todo a todos para alcanzar al mayor número posible para Cristo (1 Co. 9:22).

17. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

Προσέχετε δὲ ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων· παραδώσουσιν γὰρ ὑμᾶς εἰς
Mas guardaos de los hombres; porque entregarán os a
συνέδρια καὶ ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν μαστιγώσουσιν ὑμᾶς·
consejos y en las sinagogas de ellos azotarán os.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza δὲ, *y*, *mas*, como nexo de unión entre las advertencias anteriores y lo que sigue, exhortándoles: προσέχετε segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, que expresa la idea de *volver la mente hacia algo y mantenerse en guardia contra ello*, de ahí *guardar,* aquí como *guardados*; con ἀπὸ, *de*; y τῶν, *los*; ἀνθρώπων, *hombres* en general, *personas*. La razón de este cuidado especial se expresa con; seguido del pronombre personal ὑμᾶς, *os*; a συνέδρια, literalmente *los que se sientan juntos*, aquí denota *concilios*, la raíz de la palabra está vinculada con el nombre propio del tribunal superior judío, el *Sanedrín*, o *Concilio*; además ἐν ταῖς συναγωγαῖς αὐτῶν, *en las sinagogas de ellos*, μαστιγώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μαστιγόω, de la misma raíz que μάστιξ, *azote*, aquí como *azotarán*; cerrando con el pronombre personal en tercera persona plural ὑμᾶς, *os*.

Los enviados por Jesús debían estar atentos προσέχετε δὲ ἀπὸ *mas guardaos de* τῶν ἀνθρώπων *los hombres*, esto es, a quienes en el mundo estaban en disposición de causarles daño. Jesús podía hablarles por lo que ellos mismos estaban apreciando cada día. Los escribas y fariseos rodeaban al Señor buscando ocasión contra Él, procurando detectar alguna expresión que les permitiera acusarle legalmente y condenarlo a muerte (Mt. 12:10; 22:15). El objetivo de aquellos era llevarlo al Sanedrín, el concilio supremo de Israel. La advertencia del Señor tenía que ver primeramente con el tiempo en que eran enviados aquellos doce discípulos a predicar el evangelio del reino. Este resentimiento contra el Señor y el mensaje del evangelio continuaría y aún se intensificaría más después de la muerte, resurrección y ascensión del Salvador. Jesús les dice que debían *guardarse* de los hombres. El verbo προσέχω tiene el sentido de *estar vigilantes, volver la mente hacia algo y mantenerse en guardia contra ello,* contra los propósitos malvados de los hombres. Los mensajeros de Cristo deben *guardarse de los hombres*, de lo que dice delante de ellos y también de su compañía. No podían poner confianza en buenas palabras de los

hombres, procurando además evitar las trampas que pudieran ponerles para atraparlos en ellas. Debían cuidarse mucho de no dar lugar para que los enemigos del evangelio pudiesen formular contra ellos acusaciones verdaderas (1 P. 4:15-16). Los evangelistas serían entregados, παραδώσουσιν γὰρ ὑμᾶς, por los enemigos del evangelio a los συνέδρια, *concilios*. La palabra tiene que ver con reuniones de personas que se sientan juntos. Se aplicaba, especialmente en el contexto histórico donde Jesús desarrollaba su ministerio, a los tribunales que juzgaban y dictaban sentencias. Específicamente el *Concilio* era el *Sanedrín*, tribunal supremo de justicia en Israel en aquellos días. Esa fue una de las formas habituales de persecución contra los apóstoles (Hch. 4:1-7; 5:27). Saulo, el perseguidor de la Iglesia, actuó de semejante manera, buscando a los cristianos, prendiéndolos, conduciéndolos a los tribunales, consintiendo en la ejecución de castigos injustos, y presionándolos para que hablasen mal de Jesús (Hch. 9:13-14; 22:4-5; 26:10). Los enviados de Cristo serían acusados en el mundo como malhechores (1 P. 3:16). Quienes eran llevados ante los concilios, tribunales de justicia, podían ser condenados y entregados a las συναγωγαῖς, sinagogas, donde le eran aplicada la sentencia dictada contra ellos que generalmente consistía en azotes con varas (Hch. 5:40): μαστιγώσουσιν ὑμᾶς, *os azotarán*. Los romanos golpeaban al reo sin una limitación establecida, los judíos sólo podían aplicar como máximo una pena de treinta y nueve azotes con varas. Estos castigos corporales eran ejecutados en las sinagogas. Esa fue una de las estrategias que usó Saulo contra los cristianos (Hch. 22:19; 26:11). El mismo apóstol en su ministerio evangelístico sufrió la afrenta de tales castigos y, conforme a su propio testimonio, fue azotado cinco veces con varas por los judíos (2 Co. 11:24). Sobre esto escribe Hendriksen:

"Las fuentes judaicas contienen reglas bien detalladas a cerca de tales azotes. Un juez debía recitar un pasaje de Deuteronomio o de los Salmos, un segundo debía contar los azotes (Dt. 25:1-3), un tercero impartía la orden antes de cada latigazo... Era el ministro de la sinagoga (Lc. 4:20), quien estaba encargado de dar los latigazos"[6].

18. Y aún ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

καὶ ἐπὶ ἡγεμόνας δὲ καὶ βασιλεῖς ἀχθήσεσθε ἕνεκεν ἐμοῦ εἰς
Y ante gobernadores - y reyes seréis llevados por causa de mí para
μαρτύριον αὐτοῖς καὶ τοῖς ἔθνεσιν.
testimonio a ellos y a los gentiles.

Notas sobre el texto griego.

[6] G. Hendriksen. o.c., pág. 483.

Y ante gobernadores y reyes seréis conducidos por causa de mí, cláusula con καὶ, *y*, elemento vinculante con la oración anterior; seguido de ἐπὶ, conjunción que aquí adquiere el significado de *ante*; βασιλεῖς, sustantivo que se aplicaba para referirse a quien detectaba el poder supremo, especialmente para el emperador romano; ἀχθησεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἄγω, *ir, llevar, traer*, aquí como *seréis llevados*; ἕνεκεν ἐμοῦ, *por causa de mí.*
Para testimonio a ellos y a los gentiles, segunda cláusula de la frase general con claro sentido de propósito, iniciándose con la conjunción εἰς, *para*; seguido del sustantivo μαρτύριον, *testimonio*; αὐτοῖς καὶ τοῖς ἔθνεσιν*, a ellos*, esto es, a los reyes, y a los gentiles.

No contentos con entregar a los mensajeros a los tribunales humanos, y ejecutar sobre ellos sentencias injustas, serían entregados a las más altas magistraturas que pudieran dictar sobre ellos sentencias de muerte: καὶ ἐπὶ ἡγεμόνας δὲ καὶ βασιλεῖς ἀχθήσεσθε, *y ante gobernadores y reyes seréis llevados*. En ocasiones los tribunales, aún los superiores, no tenían facultades para sentenciar a muerte al reo, como era el Sanedrín en tiempos de Cristo, que debía entregar el reo al poder romano para que la máxima instancia, el gobernador que actuaba como representante del emperador, dictase la sentencia de muerte, por esa razón Jesús fue entregado al gobernador romano (Mt. 27:1-2). El apóstol Pablo fue llevado a los tribunales menores, pero también fue presentado ante los gobernadores y reyes, como Felix y Fexto y finalmente ante Nerón (Hch. 24, 25 y 28). La importancia de esta comparecencia que tendrían que soportar los que llevasen el mensaje del evangelio, no era por otro motivo que por fidelidad a Cristo: ἕνεκεν ἐμου, *"por causa de mí"*.

Ahora bien, perseguir al enviado de Jesús era perseguir a Jesús mismo. La primera gran lección de teología bíblica que recibió Saulo en el camino a Damasco, fue la identidad absoluta entre Cristo y los cristianos, expresada en la pregunta que el glorificado Señor dirigió al perseguidor caído en tierra: *"Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"*, para indicarle luego *"Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues"* (Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15). El Señor Jesús fue perseguido durante su ministerio, mucho más que por sus hechos prodigiosos, por el mensaje que proclamaba, que abiertamente entraba en conflicto con el sistema religioso de los líderes de la nación. Por tanto, si Él fue perseguido por el mensaje, los mensajeros con el mismo mensaje, lo serán también. El perseguido *por causa de Cristo*, nunca podrá ser separado del amor de Cristo que lo rodea y distingue (Ro. 8:35). Ninguna persecución por intensa que sea, ningún tormento por fuerte que sea, ni aún la muerte en martirio por el testimonio del evangelio, podrá separar al creyente del Señor y su amor.

El propósito soberano de Dios al enviar los mensajeros con el mensaje del evangelio es que alcance su objetivo de llevar a todos al conocimiento de la verdad. En ocasiones la persecución y la prisión es el medio que Dios usa para

alcanzar a muchos con el evangelio que de otro modo no sería posible. Las persecuciones sirven para μαρτύριον αὐτοῖς καὶ τοῖς ἔθνεσιν, *para testimonio a ellos y a los gentiles.* Tal fue el caso de Pablo que por medio de su prisión evangelizó a muchos gentiles, incluso gobernadores y reyes, alcanzando para Cristo a personas que estaban al servicio directo de la administración imperial, muchos de la *casa de Cesar* (Fil. 4:22). Lo que hubiera sido imposible de otra forma lo fue mediante la persecución del mensajero. En todas las circunstancias por las que atraviese el mensajero tendrá la compañía de quien lo envió. La promesa del Señor es de estar con quienes lleven su mensaje de salvación al mundo, todos los días hasta el fin (Mt. 28:20). Cuando un mensajero sea abandonado por todos, incluso sus propios amigos y hermanos quedando aparentemente desamparado frente a quienes buscan su muerte, nunca estará solo. El apóstol Pablo testifica de esta realidad cuando escribiendo a su hijo en la fe y compañero de servicio, Timoteo, le informa que todos le habían desamparado, para decirle a renglón seguido: *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen"* (2 Ti. 4:17). En el aparente desamparo se cumple el propósito de Dios de alcanzar a todos los gentiles con el evangelio y la experiencia de la fidelidad del Señor que, habiendo prometido estar con sus testigos hasta el fin del mundo, la cumplió con Pablo hasta los últimos días de su vida y ministerio.

19. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

ὅταν δὲ παραδῶσιν ὑμᾶς, μὴ μεριμνήσητε πῶς ἢ τί λαλήσητε·
Mas cuando entreguen os no os preocupéis de cómo o que habéis de hablar.
δοθήσεται γὰρ ὑμῖν ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ τί λαλήσητε·
porque será dado os en aquella - hora que habéis de hablar.

Notas sobre el texto griego.

Enlazando en contraste con las advertencias anteriores se establece una cláusula con δὲ, *y*, *mas, pero*; precedida de ὅταν, *cuando*; con el pronombre personal masculino en segunda persona ὑμᾶς, *os*; seguido de la partícula negativa μὴ, *no*, que modifica μεριμνήσητε segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo μεριμνάω, *afanarse*, *inquietarse, preocuparse*, indicando una situación tensa y expectante en relación con algo, aquí como *os preocupéis*. Con πῶς ἢ τί, literalmente *de cómo o que*, se establece tanto la condición como hablar y de lo que se debía decir, confirmado por λαλήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí con significado de *habéis de hablar*; la razón que justifica la no inquietud se introduce con γὰρ, *porque*; δοθήσεται tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dará*; relacionado con el pronombre personal en tercera persona plural ὑμῖν, *os*. La provisión será dada ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρα, *en aquella hora*, y consistirá en τί, *que*, λαλήσητε, mismo verbo usado antes.

Los discípulos, gentes sencillas aunque no incultas, podían sentir cierta preocupación de cómo iban a responder y comportarse ante tribunales superiores, gobernadores y reyes ¿cómo y qué defensa podrían establecer ante acusadores profesionales? El Señor previene su inquietud cuando les dice: μὴ μεριμνήσητε, *"no os preocupéis"*. El verbo usado es más intenso que una preocupación, está relacionado con una profunda inquietud que genera ansiedad. Cristo está diciéndoles: *"no estéis ansiosos"*, o *"no tengáis ansiedad"*. De otro modo: *que estas cosas no os inquieten*. La ansiedad produce tensión personal y resta firmeza al aplomo que la tranquilidad aporta a quien no es responsable de la acusación que formulen contra él, por ser falsa. Las palabras que habían de utilizar en la defensa cuando fuesen llevados ante tribunales y autoridades, πῶς ἢ τί λαλήσητε, *de cómo o que habéis de hablar,* δοθήσεται γὰρ ὑμῖν les sería dada en aquel justo momento, literalmente ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ *"en aquella hora"*, es decir, en el momento en que tuviesen que hablar ante los jueces, las palabras necesarias para llevar a cabo su defensa: τί λαλήσητε. Las palabras les serían comunicadas por la acción directa del Espíritu Santo. Así lo entendía Pablo cuando esperaba el momento de comparecer en juicio: *"Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación"* (Fil. 1:19). Como se dice antes esa fue la experiencia del apóstol en su primera defensa, la última vez que fue llevado ante el tribunal romano (2 Ti. 4:16, 17).

Sin duda, nada tiene que ver este texto con el ministerio de predicación en la iglesia. No se trata de recibir iluminación sobre las palabras que decir en el momento justo de predicar y mucho menos justifica la desidia de no preparar de antemano y con detenimiento lo que debe predicarse, pensando que en el púlpito, con abrir la Biblia en cualquier lugar, el Espíritu hará el resto y *"se os dirá en aquella hora lo que habéis de hablar"*. Este texto sacado de su contexto, es el pretexto que algunos tienen para no estudiar la Escritura profundamente y prepararse en oración reflexión sobre el mensaje a predicar o el sermón evangelístico que proclamar. La desidia y la superficialidad ha despojado en muchos lugares al púlpito del poder edificante el ministerio bíblico.

20. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espírituo de vuestro Padre que habla en vosotros.

οὐ γὰρ ὑμεῖς ἐστε οἱ λαλοῦντες ἀλλὰ τὸ Πνεῦμα τοῦ Πατρὸς
Porque no vosotros sois los que estáis hablando sino el Espíritu del Padre
ὑμῶν τὸ λαλοῦν ἐν ὑμῖν.
de vosotros el que habla en vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Porque no sois vosotros los que habláis, cláusula negativo con οὐ, *no*; seguido de γὰρ, *porque*; con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμεῖς, *vosotros* y οἱ, *los*; con λαλοῦντες, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *estáis hablando*; ἀλλὰ τὸ Πνεῦμα τοῦ Πατρὸς ὑμῶν, literalmente *sino el Espíritu del Padre de vosotros*; τὸ*, el*, λαλοῦν, caso nominativo singular neutro con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *que habla*; cerrando con la posición en que el verbo se ejecuta ἐν ὑμῖν, *en vosotros*.

De una manera más concreta Jesús les explica que será el Espíritu Santo quien hable *en ellos*. Aquí recibe el nombre de τὸ Πνεῦμα τοῦ Πατρὸς, *Espíritu del Padre*, como expresión de relación procedente. Los mensajeros acusados y llevados ante jueces son instrumentos en mano del Espíritu Santo. No es tanto que ellos hablan, sino que es el Espíritu que habla por medio de ellos o en ellos: οὐ γὰρ ὑμεῖς ἐστε οἱ λαλοῦντες ἀλλὰ τὸ Πνεῦμα τοῦ Πατρὸς ὑμῶν τὸ λαλοῦν ἐν ὑμῖν. Es interesante notar el proceso: Dios llama, Dios envía, Dios permite y Dios defiende. Enviados por Cristo, son perseguidos por causa de Cristo y defendidos por Él. El Espíritu Santo actúa en ellos asumiendo su defensa. La promesa del Salmo se llevará a cabo en la experiencia de quienes, por causa de Cristo, son llevados a juicio: *"Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía"* (Sal. 37:5-6). En ocasiones el camino del justo es abrumador por las contradicciones. Muchos se levantarán para acusarlo injustamente. La carga se hace intensa de tal manera difícil de llevar que se convierte en inquietud angustiosa. La solución de Dios es sencilla y produce descanso. El oprimido pone su carga sobre el Señor y espera la acción divina en su causa. Cuando la justicia del mundo no sólo esté deteriorada, sino incluso contraria para el creyente, hay un Juez supremo que toma a su cargo la causa del afligido y es Dios mismo. La promesa es segura, no sólo recibirá la carga entregada por el creyente, sino que *actuará*. El camino del creyente será completado con gozo y profunda paz si deja todo al Señor y descansa en Él. Todavía hay algo más en la promesa del Salmo que, en alguna medida está aplicando Jesús en sus palabras a quienes tienen que contar con persecuciones y juicios injustos, la reputación del creyente entregada en manos de Dios traerá como consecuencia la actuación de Dios *exhibiendo* la justicia del justo ante todos los acusadores. El evangelista busca el honor de Dios en un mensaje que proclama su gracia y su obra, y Dios se ocupará del honor del evangelista. La justicia de Dios actuará. No será una manifestación de inocencia medio velada que puede dejar lugar a un rayo de duda, no quedará sombra alguna sobre el honor e inocencia del cristiano acusado. Será puesta de manifiesto como la luz del sol al mediodía, de modo que todos la podrán contemplar. Esto no quiere decir que los malvados del mundo no logren segar la vida del cristiano acusado, pero no podrán con la vida segar su testimonio. Así ocurrió con el Señor, acusado de la forma más vil y llevado a la muerte, se levantó glorioso para

exhibir ante todo el universo su justicia. No hay, pues, razón alguna para la inquietud. La situación de conflicto y riesgo en que el mensajero se encuentre, no debe servirle más que para descansar confiadamente en el Señor que lo llamó y envió encomendándole ese ministerio. El ejemplo del apóstol Pedro, es suficiente para cerrar la consideración sobre el texto. Acusado injustamente, juzgado, colocado en la prisión, sentenciado a muerte, en vísperas de la ejecución pública que Herodes había determinado para él, podía dormir de tal manera en la celda de la prisión, que el ángel enviado para liberarlo tuvo que despertarlo de su profundo sueño tocándole en el costado (Hch. 12:7). El apóstol experimentaba lo que también fue experiencia del salmista cuando decía: *"En paz me acostaré y asimismo dormiré; porque sólo tu, Jehová, me haces vivir confiado"* (Sal. 4:8).

Advertencias (10:21-23).

21. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

Παραδώσει δὲ ἀδελφὸς ἀδελφὸν εἰς θάνατον καὶ πατὴρ τέκνον, καὶ
Y entregará hermano a hermano a muerte y padre a hijo y
ἐπαναστήσονται τέκνα ἐπὶ γονεῖς καὶ θανατώσουσιν αὐτούς.
se levantarán hijos contra padres y harán morir a ellos.

Notas sobre el texto griego.

Y entregará, παραδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregará*; unido a δὲ, *y*.
A muerte, expresión con εἰς, *a*; θάνατον caso acusativo singular masculino del sustantivo θάνατος, *muerte*.
Los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Cláusula iniciada con καὶ, *y*, como vínculo con lo que antecede y sigue; unido a ἐπαναστήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐπανίστημι, que expresa la idea de *levantarse contra*, aquí como *se levantarán*; seguido de τέκνα, *hijos*; con la preposición ἐπὶ, *sobre*; que precede al sustantivo γονεῖς, *padres*, en el sentido de quienes han engendrado a un hijo; y θανατώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo θανατόω, *hacer morir, matar*, aquí como *los matarán* o tal vez *los harán morir*, bien por ellos o por otros.

El testimonio del evangelio producirá hondas e irremediables divisiones entre los miembros más allegados de una familia. El odio religioso supera a cualquier afecto familiar. Los hermanos como los llamados a convivir amigablemente como iguales en el seno familiar, despreciarán y odiarán a sus mismos hermanos que crean en Cristo. El abismo de odio generado en el seno familiar se manifiesta en el hecho de un padre que entregue a la muerte a un hijo. El amor natural más profundo se hace a un lado para dar paso al odio y

rencor religioso. De igual manera la relación de los hijos hacia los padres, que habitualmente debiera ser de respeto y gratitud, se convierte en enemistad y odio hasta el punto de llevarlos a la muerte. La palabra utilizada por Mateo se refiere a *progenitores* en general, comprendiendo en ello tanto al padre como a la madre. La frase final aparece suavizada en otros lugares, como *entregará a la muerte*, en vez de *los harán morir* (cf. Mr. 13:12). El alcance es el mismo, ya que si no los matan ellos directamente los entregan a otros para que lo hagan, siendo tan responsables del hecho como si lo hubieran cometido ellos mismos (cf. 2 S. 11:15; con 12:9).

22. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

καὶ ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων διὰ τὸ ὄνομα μου· ὁ δὲ
Y estaréis siendo odiados por todos por causa del nombre de mí; mas el que
ὑπομείνας εἰς τέλος οὗτος σωθήσεται.
perseverare hasta final éste será salvo.

Notas sobre el texto griego.

Las advertencias iniciadas antes siguen con καὶ, *y*; ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *estaréis*; μισούμενοι, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo μισέω, *odiar, aborrecer*, aquí como *siendo odiados*, que con el verbo anterior equivale a *estaréis siendo odiados*; el odio se extiende a muchos, mediante la hipérbole construída con ὑπὸ πάντων, *por todos*; la causa del odio es τὸ ὄνομα μου, literalmente *de mí nombre*, que equivale a persona. Con una condicional se establece un contraste con ὁ δὲ, *mas el que*, ὑπομείνας, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑπομένω, literalmente *quedar bajo*, expresa la idea de quedarse en un lugar en vez de abandonarlo, aquí en sentido de permanecer bajo la presión del odio de otros, con equivalencia a *perseverar, aguantar, soportar, sufrir*; la perseverancia debe ser εἰς τέλος, *hasta final*, el sustantivo se refiere a un límite en el cual algo deja de ser lo que era o cesa en la actividad anterior, aquí referido al final del tiempo en que se manifiesta el odio; σωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *será salvo.*

El odio natural que el mundo mostró hacia Cristo se traslada a los suyos y, de forma muy especial, a los enviados por Él con un mensaje de esperanza. El odio no es de unos pocos: ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων, *estaréis siendo odiados por todos.* Este desprecio no debe extrañar al creyente. El apóstol Juan dice a los destinatarios de su primera epístola: *"Hermanos míos, no es extrañéis si el mundo os aborrece"* (1 Jn. 3:13). No debe causar extrañeza el comportamiento del mundo, porque así fue desde el principio. El Señor advirtió a los suyos que ese sería el trato que el creyente debía esperar de los impíos (Jn.

15:18, 19, 25; 16:1ss; 17:14). Es la consecuencia natural de la identificación con Cristo (Jn. 15:18). Aquí aborrecer tiene connotación de odio, como si dijese el Señor: ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων, *"Seréis odiados de todos"*. Jesús reiteró la enseñanza y advertencia a los discípulos enseñándoles que lo natural para el creyente en el mundo es ser despreciado (Jn. 13:33). Más tarde los apóstoles repetirían la enseñanza del Maestro (2 Ti. 3:12). No solo será resistido el mensaje del cristiano, sino también su conducta como mensaje visible de Cristo que es resistido por el mundo (1 P. 4:4).

Sin embargo, a pesar de la persecución y desprecio del mundo, el Señor llama a la perseverancia. No se trata de salvarse perseverando, sino que el que persevera es salvo. La misma expresión aparecerá más adelante en el contexto del tiempo llamado *la tribulación* (Mt. 24:9). Permanecer firme en medio del conflicto es evidencia de salvación. Todo salvo tendrá, en mayor o menor grado, la experiencia del conflicto en el mundo. Quien quiera vivir una vida de compromiso con Cristo debe estar dispuesto a padecer persecución (2 Ti. 3:12), y permanecer firme en medio de ella. La promesa del Señor es precisa: ὁ δὲ ὑπομείνας εἰς τέλος οὗτος σωθήσεται, *mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo*. Nada tiene esto que ver con una acción de perseverancia en la fe para alcanzar la salvación eterna. Algunos usal el texto para enseñara la pérdida de la salvación para quien no persevera. El contexto tiene que ver con la salvación de la vida en medio del tiempo de persecución. De la persecución, el fiel es liberado por medio de la muerte, como enseña Isaías: *"Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo"* (Is. 57:1). El Señor demanda este tipo de fidelidad para la Iglesia, cuando dice a la que estaba en Esmirna: *"Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"* (Ap. 2:10).

23. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

Ὅταν δὲ διώκωσιν ὑμᾶς ἐν τῇ πόλει ταύτῃ, φεύγετε εἰς τὴν ἑτέραν[1]·
Y cuando persigan os en la ciudad esta, huid a la otra
ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ τελέσητε τὰς πόλεις τοῦ Ἰσραὴλ
porque de cierto digo os, de ningún modo acabaréis las ciudades de Israel
ἕως ἂν ἔλθῃ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου
hasta que venga el Hijo del Hombre.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ἑτέραν, *otra*, atestiguada en ℵ, B, W, 33, 892, 1424, *l* 813, Orígenes, Pedro de Alejandría, Atanasio, Constituciones Apostólicas [mss], Crisóstomo[lem], Sócrates[1/2], Cirilo, Teodoreto.

ἄλλην, *otra*, lectura en C, D, 28, 157, 180, 579, 700, 1006, 1010, 1071, 1243, 1292, 1342, 1505, *Biz* [E, F, G, N, S] *Lect* Clemente, Orígenes[mss], Basilio, Costituciones Apostólicas, Sócrates[1/2].

ἄλλην, κἂν ἐκ ταύτης διώκωσιν ὑμας, φεύγετε εἰς τὴν ἑτέραν, *aun si en esta os persigan vosotros huid a la otra*, lectura en f^{1}, f^{13}, 205.

Hay otras variantes que solo cambian el orden de alguna palabra.

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra, cláusula indefinida tanto de tiempo como de lugar, construida con δὲ, *y*, continuativo y vinculante; con la partícula conjuntiva ὅταν, *cuando*; διώκωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo διώκω, en este caso como *perseguir*, aunque también puede ser *ahuyentar*, *poner en fuga*, ambas cosas podrían ser válidas para el texto, pudiera muy bien ser: *cuando os ahuyenten en esta ciudad*, indefinido de lugar con ταύτῃ, *esta*, cualquiera de ellas; φεύγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φεύγω, que expresa la idea de *huir a fuera de*, o *huir de algo*; salir de una para ir a otra.
Porque de cierto os digo, forma enfática afirmativa con ἀμὴν, tasliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, cláusula con una negación enfática mediante las partículas negativas οὐ μὴ, que equivale a *de ningún modo, nunca jamás*; τελέσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo τελέω, que expresa la idea de *llevar a fin*, de ahí *acabar*, aquí como *acabaréis*; la traducción castellana incluye aquí *de recorrer*, como complemento implícito; τὰς πόλεις τοῦ Ἰσραὴλ, *todas las ciudades de Israel.*
Antes que venga el Hijo del Hombre, cláusula con ἕως, *hasta*; que ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venga*; concluyendo con el título *el Hijo del Hombre.*

En medio de la persecución Jesús establece nuevamente la prudencia. Antes les había dicho que serían repudiados de las gentes, luego les habló de persecuciones y juicios, ahora les recuerda que en algunas ocasiones el conflicto en la ciudad donde estuviesen predicando haría necesario huir de ella. El evangelio debe ser predicado en todas las ciudades y este ministerio sólo es posible por medio de mensajeros vivos. La muerte del mensajero acabaría también con la posibilidad de seguir anunciando el mensaje. Hay un tiempo de gracia que Dios otorga, pero la paciencia en ese tiempo llega a su fin, no es permanente, hay un límite (Lc. 13:6-9). Ante una puerta abierta que permite evitar un riesgo mayor o incluso la muerte del enviado para predicar el

evangelio, Jesús enseña a huir a otro lugar. Así escribe el profesor Severiano del Páramo:

"Aunque hay que sufrir con perseverancia y fortaleza las persecuciones, con todo, no hay que arrojarse a los peligros inconsideradamente, antes a veces habrá que huir de ellos para no exponer temeraria e inútilmente la vida, cuando en otros sitios se espera han de corresponder los hombres mejor al llamamiento de la doctrina de Cristo. Esta medida de prudencia era particularmente necesaria a los apóstoles, cuyo ministerio era tan necesario para la propagación de la fe; pero es naturalmente aplicable a todos los pastores de almas cuando pueden evitar el peligro que amenace a su vida sin escándalo y perjuicio espiritual de su grey"[7].

La prudencia nunca está en confrontación con el compromiso y la espiritualidad. No se es de mayor fe por permanecer estérilmente en medio del conflicto cuando puede salirse de ese entorno y conservar la vida para seguir sirviendo al Señor. Así lo establece el Señor mismo: Ὅταν δὲ διώκωσιν ὑμᾶς ἐν τῇ πόλει ταύτῃ, φεύγετε εἰς τὴν ἑτέραν, *y cuando os persigan en esta ciudad huid a la otra.* Los apóstoles entendieron la enseñanza de Cristo y la practicaron en muchas ocasiones. Esa fue la actuación de Pedro en la persecución desencadenada por Herodes (Hch. 12:17). Pablo y Bernabé abandonaron el ministerio hacia los judíos cuando estos organizaron un tumulto contra ellos (Hch. 13: 46, 51). Los mismos huyeron a otras ciudades cuando la persecución de los judíos ponía en peligro sus vidas (Hch. 14:6, 20). Pablo y Silas no permanecieron en Filipos después de haber sido liberados de la cárcel, sino que fueron a otra ciudad (Hch. 16: 40). Los cristianos en Tesalónica enviaron a Pablo a una ruta segura para que saliera de la ciudad a causa del peligro de los judíos (Hch. 17:10, 14).

La segunda parte del versículo es de difícil interpretación: ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ τελέσητε τὰς πόλεις τοῦ Ἰσραὴλ ἕως ἂν ἔλθῃ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *"Porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes de que venga el Hijo del Hombre"*. La primera dificultad está en determinar a qué tiempo se refiere, la segunda consiste en conocer a que *venida suya* se está refiriendo Jesús. En el contexto próximo se aprecia la referencia a la evangelización de Israel (vv. 5-6). Sin embargo la frase de Jesús puede muy bien tener, como muchos otros pasajes proféticos, un cumplimiento próximo y otro lejano. Jesús los enviaba para predicar el evangelio, les anunciaba dificultades y conflictos, pero les garantizaba el resultado final de la misión que llevarían a cabo a pesar de todo. Un cumplimiento medio debe entenderse como referencia a la misión actual de

[7] Severiano del Páramo. o.c., pág. 116.

la Iglesia en la evangelización del mundo, donde surgirán problemas y dificultades, persecuciones y luchas, confrontaciones y muerte, pero que se llevará a cabo también porque Cristo así lo ha determinado (Mt. 28:19-20). Un tercer nivel debe entenderse en un cumplimiento lejano, siempre en relación con el tiempo en que fue dada la instrucción, y que tendrá lugar en el período de la *tribulación*, tiempo en el que Dios derramará su juicio sobre todas las naciones del mundo para probarlas por su pecado (Ap. 3:10). Este tema se considerará en su lugar más adelante (Mt. 24: 4-28)[8]. En este caso el Señor les estaría diciendo que en el tiempo de la tribulación, cuando se intensifique la acción de los impíos contra los justos que estarán proclamando en el mundo el evangelio del reino, no agotarán todas las posibilidades de predicar en todas las ciudades de Israel antes que se produzca la segunda venida del Hijo del Hombre. Esto concordaría con la perspectiva de la venida en gloria de Jesucristo conforme a la panorámica de este Evangelio, que anuncia una venida gloriosa (16:27, 28); para sentarse en su trono de gloria (19:28); que será visible a todos (24:27); y se manifestará rodeada de poder (24:30).

El llamamiento a proclamar el evangelio, la selección y envío de los mensajeros, la provisión de todo lo necesario, incluye también la realidad de los conflictos y persecuciones. En medio de las pruebas la promesa del Señor debe tenerse siempre en consideración, seguros de su cumplimiento, asegurando la compañía y cuidado personal para los suyos continuamente (Mt. 28:20). En medio de las dificultades el Señor llamó entonces y llama ahora a una perseverancia en el compromiso de la comisión recibida, como manifestación evidente de salvación. El salvo ha sido comprado por precio sacándolo del lugar de esclavitud bajo los ídolos, para servir y esperar al Señor (1 Ts. 1:9-10). Las dificultades e inquietudes concluyen para el cristiano cuando se produzca el encuentro con Cristo, bien sea por la muerte física, bien por la venida del Salvador. En cualquier caso, las dificultades y aflicciones del tiempo presente son la provisión de Dios para que el creyente tenga en sí mismo un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17).

El discípulo (10:24-33).

Los discípulos de Jesús no debieran entender la persecución y las dificultades como si algo extraño les estuviera sucediendo, sino como una proyección del ejemplo del Maestro en ellos.

24. El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

[8] Ver comentario al capítulo 24.

Οὐκ ἔστιν μαθητὴς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον οὐδὲ δοῦλος ὑπὲρ τὸν
No está discípulo sobre el maestro, ni siervo sobre el
κύριον αὐτοῦ.
señor de él.

Notas sobre el texto griego.

Mediante una cláusula negativa con οὐκ, *no*; se procura llevar a la comprensión la relación de posición entre seguidores y servidores y sus maestros y dueños; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *está*; μαθητὴς, *discípulo, seguidor*, contrastándolo en posición con el διδάσκαλον, *maestro*, mediante la preposición ὑπὲρ, *sobre*, aquí con sentido de *estar por encima, ser más*; y οὐδὲ, *ni*; δοῦλος ὑπὲρ τὸν κύριον αὐτου, *un siervo sobre su señor.*

Jesús trata de que los discípulos entiendan que como en el mundo ocurre que un discípulo no está por encima de su maestro, ni un siervo lo está sobre su señor, así también debe haber una relación semejante entre Él y ellos. Nunca los sufrimientos de los discípulos de Cristo podrán superar o ser iguales a los de Él. Así ocurre en la vida normal de las gentes en la que el discípulo no está sobre el maestro οὐκ ἔστιν μαθητὴς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον, ni tampoco el siervo sobre su señor οὐδὲ δοῦλος ὑπὲρ τὸν κύριον αὐτου. La misma verdad le sería recordada más adelante en el tiempo del ministerio de Jesús (Jn. 15:20). La grandeza de la obra sacrificial del Señor nunca podrá compararse al peor de los conflictos de los suyos (Fil. 2:6-8).

25. Baste al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa?

ἀρκετὸν τῷ μαθητῇ ἵνα γένηται ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ καὶ ὁ
Bastante al discípulo que llegue a ser como el maestro de él, y el
δοῦλος ὡς ὁ κύριος αὐτοῦ. εἰ τὸν οἰκοδεσπότην Βεελζεβοὺλ
siervo como el señor de él; si al amo de la casa Beelzebú
ἐπεκάλεσαν, πόσῳ μᾶλλον τοὺς οἰκιακοὺς αὐτοῦ.
llamaron, ¡Cuánto más a los de la casa de él!

Notas sobre el texto griego.

Baste al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Cláusula conclusiva con ἀρκετὸν, adjetivo que equivale a *suficiente*, aquí como *baste*, o *sea suficiente*; seguido de τῷ, *para*; que precede al sustantivo μαθητῇ, *discípulo*; ἵνα, *que*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llegar a ser*; ὡς ὁ διδάσκαλος αὐτοῦ καὶ ὁ δοῦλος ὡς ὁ κύριος αὐτου, literalmente: *como el maestro de él, y el siervo como el señor de él*.

Si al padre de familia llamaron Belcebú, ¿Cuánto mas a los de su casa? Cláusula comparativa afirmativa enfática con εἰ τὸν, *si al*; οἰκοδεσπότην, sustantivo compuesto de οἶκο, *casa* y δεσποτη, *amo, señor, el que tiene autoridad plena*, de ahí *señor de la casa*, traducido en RV por el equivalente *padre de familia*; Βεελζεβοὺλ, nombre propio para referirse al *príncipe de los demonios*; ἐπεκάλεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπικαλέω, expresando la idea de *poner un sobrenombre*, de ἐπί, *sobre*, *encima*, y καλέω, *llamar*, aquí con sentido de *sobrenombraron*. Sigue luego una expresión que puede traducirse en modo interrogativo como en el texto de RV, pero probablemente deba ser considerada como admirativa πόσῳ μᾶλλον, *cuanto más*; τους, *a los*, οἰκιακοὺς, adjetivo que denota pertenencia familiar, aquí como *los de la casa*, concluyendo con el pronombre αὐτοῦ, *de él*.

Jesús recuerda a los discípulos la meta máxima para su vida, que sería llegar a γένηται ὡς, ser *como*, es decir, *semejante*, al Señor. Es imposible llegar a ser *como*, esto es, igual al Señor, pero debe procurarse alcanzar la máxima dimensión de semejanza con Él. El propósito del Padre es que cada creyente sea hecho *conforme* a la imagen de su Hijo (Ro. 8:29). El discípulo está llamado a seguir al maestro. Los creyentes han de tener su mirada fija en Jesús para seguir su ejemplo de vida. Los ojos del cristiano deben estar centrados en el Señor (He. 12:2). De la misma manera el sentir del Maestro debe impregnar la mente del discípulo en una identidad de pensamiento con Él, resultado y obra de la regeneración en donde Cristo es implantado en el creyente por la acción del Espíritu Santo, por tanto, es posible demandar que *"haya el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús"* (Fil. 2:5). La contradicción de pecadores que sufrió el Señor debe ser asumida también en la mente de sus discípulos, como estímulo y ejemplo en medio de los sufrimientos propios del cristiano (He. 12:3). Por otro lado el cristiano debe tener como meta en su vida ser *semejante* al Señor en cuanto a servicio: ὁ δοῦλος ὡς ὁ κύριος αὐτου, *el siervo como su señor*. El que es Señor de señores vino para servir. Quien como Dios tenía el derecho de ser servido por toda su creación, rehusó a sus derechos para asumir la condición de siervo y entregar su vida en servicio de salvación (Fil. 2:6-8). No puede pensar el creyente que debe ser más que fue quien es su Señor pasando por la vida sin sufrimientos. La renuncia a los derechos propios permite al creyente asumir la condición de siervo, el mayor honor posible para un cristiano (1 Co. 4:1). El siervo obedece y está dispuesto a cualquier sacrificio para llevar a cabo el servicio encomendado, así también el creyente, al servicio del Señor debe asumir el mismo pensamiento. No ha de buscar el desprecio y el sufrimiento, pero debe estar dispuesto a considerarlo como una situación propia de la vida de siervo.

Cristo recuerda a los discípulos el maltrato despectivo que había sufrido de los judíos, que la habían puesto el sobrenombre de Belcebú, Βεελζεβοὺλ ἐπεκάλεσαν, *llamaron Belcebú*. No se lee en el Evangelio que le llamasen a Él

de esta manera, pero sí lo vinculaban con Beelzebú como fuente del poder operativo en sus milagros (9:34). La palabra Beelzebú es una expresión aramea que equivale a *dios del estiércol*, algunos la traducen como *príncipe de las moscas*. Teniendo en cuenta que la palabra *zabal* y sus derivados se utiliza generalmente para referirse al culto idolátrico, y que los sacrificios ofrecidos a los ídolos eran realmente culto tributado a los demonios, en último término a Satanás, por el nombre de Beelzebú denominaban al príncipe de los demonios (1 Co. 10:20). Los fariseos acusaban a Jesús de exorcista mediante un pacto con Satanás. En esta ocasión Cristo afirma que le llamaron a Él, Beelzebú, es decir, demonio. Este pecado tiene que ver con la blasfemia contra el Espíritu que se considerará más adelante (Mt. 12: 31). La conclusión es sencilla: si al Señor que opera milagros, tiene palabras de autoridad, cumple en él y su ministerio las señales que le acreditan como el Mesías profetizado, llamaron Beelzebú, cuanto más hará con aquellos que no son más que sus siervos, πόσῳ μᾶλλον τοὺς οἰκιακοὺς αὐτου, *¡Cuánto más a los de la casa de Él!*. El discípulo debe esperar el mismo trato que el maestro y el siervo el mismo que su señor.

26. Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no hay de saberse.

Μὴ οὖν φοβηθῆτε αὐτούς· οὐδὲν γάρ ἐστιν κεκαλυμμένον ὃ οὐκ
Así que no temáis a ellos; porque nada hay encubierto que no
ἀποκαλυφθήσεται καὶ κρυπτὸν ὃ οὐ γνωσθήσεται.
haya de ser descubierto y oculto que no haya de ser dado a conocer.

Notas sobre el texto griego.

Así que no los temáis. Cláusula de mandato negativo con μὴ, *no*; y el οὖν, *así que*; seguido de φοβηθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo φώβος, *tener miedo,* aquí como *temáis*.
Porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado. Cláusula de totalidad, con οὐδὲν γάρ porque nada; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *hay*, en el sentido de *es*; κεκαλυμμένον, caso nominativo singular neutro con el participio perfecto en voz pasiva del verbo καλύπτω, *tapar, cubrir*, aquí como *encubierto*; ὃ οὐκ, *que no*; ἀποκαλυφθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκαλύτω, que expresa la idea de *desvelar, descubrir*, aquí como *haya de ser descubierto*.
Ni oculto, que no haya de saberse. Cláusula continuativa y complementaria de la anterior con καὶ, *y*; κρυπτὸν, adjetivo que denota *escondido, secreto,* traducido aquí como *oculto*; nuevamente ὃ οὐκ, *que no*; γνωσθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo γινώσκω, que expresa la idea de *estar tomando conocimiento, venir a saber*, de ahí que aquí se traduzca como *haya de saberse*.

El Señor procura alejar cualquier temor de los discípulos, tal vez un poco inquietos ante la perspectiva de dificultades y peligros de que les había hablado: Μὴ οὖν φοβηθῆτε αὐτούς, *Así que no los temáis*. Con estas palabras les ofrece otra razón por la que no deben temer a los enemigos ni a sus calumnias. Las amenazas y maledicencia de los adversarios no deben causar temor al creyente que sigue a Jesús, porque son asuntos temporales y pasajeros. Las persecuciones y conflictos se mantienen *"por poco tiempo";* estas pruebas y dificultades son permitidas mientras sean necesarias (1 P. 1:6-7). Todas estas aflicciones fortalecen la fe del creyente afirmándola y fortaleciéndola (Stg. 1:2-4). Las persecuciones traen al final una corona de vida (Ap. 2:10).

Otra razón para no temer es que por un tiempo, los enviados del Señor son perseguidos y acusados falsamente delante de las autoridades, incluso soportarán el castigo en lugares donde se practica la religión y, por tanto, debieran estar repletos de gracia y misericordia, todo ello con acusaciones falsas, acusándolos de malhechores (vv. 17, 18; 1 P. 3:16; 4:4). Pero Dios οὐδὲν γάρ ἐστιν κεκαλυμμένον ὃ οὐκ ἀποκαλυφθήσεται καὶ κρυπτὸν ὃ οὐ γνωσθήσεται, manifestará a su tiempo la mentira de los hombres y la justicia del fiel (1 P. 4:5). Ninguna mentira quedará oculta a los ojos de Dios (Mt. 12:36). Pudiera ser que el justo calumniado parta de esta vida sin que haya visto resplandecer la verdad de su conducta y avergonzados a los calumniadores, pero, llegará el día en que los infamantes serán juzgados y recibirán el castigo que merecen sus hechos, mientras que los justos infamados resplandecerán eternamente en la presencia de Dios (Mt. 16:27; 13:43). Dios dará en su tiempo el justo pago a las acciones de los hombres que aparentemente estaban ocultas (Ro. 2:6). La vida del justo, acusado y perseguido está segura con Cristo en Dios (Col. 3:3). Esa vida será manifestada con Cristo (Col. 3:4). Por tanto, cualquier pérdida en la experiencia de fidelidad del creyente es algo temporal y momentáneo, mientras espera y recibirá riquezas eternas, de modo que el temor debe alejarse.

27. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

ὃ λέγω ὑμῖν ἐν τῇ σκοτίᾳ εἴπατε ἐν τῷ φωτί, καὶ ὃ εἰς τὸ οὖς
Lo que digo os en la oscuridad decid en la luz; y lo que al oído
ἀκούετε κηρύξατε ἐπὶ τῶν δωμάτων.
oís proclamadlo sobre las azoteas.

Notas sobre el texto griego.

Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz, primera cláusula de la oración con ὃ, *lo que*; λέγω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; ἐν τῇ, *en la*; σκοτίᾳ, sustantivo

equivalente a *tinieblas*, *falto de luz*, *oscuridad*; εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*, ἐν τῷ φωτί, *en la luz*.
Y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Segunda Cláusula de la oración con καὶ, *y*; ὃ, *lo que*; εἰς τὸ, *al*; οὖς, *oído*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oís*; κηρύξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κηρύσσω, *proclamar*, aquí como *proclamad*; ἐπὶ τῶν δωμάτων, *sobre las azoteas*.

El mensaje que Jesús encomienda a los discípulos y, por extensión, a todos los cristianos debe ser resueltamente proclamado. No importa las vicisitudes por las que hayan de pasar los mensajeros, el mensaje debe ser proclamado a todo el mundo. El Señor había instruido privadamente a los mensajeros antes de enviarlos a la misión de llevar el evangelio del reino a todos los lugares, ellos debían transmitir en público las enseñanzas recibidas en privado: ὃ λέγω ὑμῖν ἐν τῇ σκοτίᾳ εἴπατε ἐν τῷ φωτί καὶ ὃ εἰς τὸ οὖς ἀκούετε κηρύξατε ἐπὶ τῶν δωμάτων, καὶ ὃ εἰς τὸ οὖς ἀκούετε κηρύξατε ἐπὶ τῶν δωμάτων, *lo que os digo en la oscuridad, decidlo en la luz; y lo que al oído, decidlo en las azoteas.* Tenían el ejemplo del Maestro que proclamaba el mensaje en público (Jn. 18:20). Algunas de las enseñanzas no eran todavía bien comprendidas por los discípulos que entendían las palabras pero no llegaban al alcance de su contenido, estas cosas les resultaban como un *susurro* al oído (Mt. 16:22; Mr. 8:32; Lc. 9:45; 18:34). El mensaje a proclamar era el evangelio del reino, pero incluso algunas enseñanzas sobre el reino no las podían entender (Hch. 1:3, 6, 7). El Espíritu Santo que el Señor les enviaría del Padre, completaría la labor de enseñanza guiándolos a toda verdad (Jn. 16:12, 13). Es la primera enseñanza sobre la evangelización universal (Mt. 28:18-20)[9]. Nada de cuanto habían recibido del Señor debía quedar oculto a los hombres en el ministerio que les encomendaba. No se trata de predicar *algo*, sino *todo* el consejo de Dios (Hch. 20:27).

Es notable observar como en muchos lugares se produce una alarmante disminución de la enseñanza bíblica en las iglesias. La instrucción plena de todo el contenido bíblico se ha ido reduciendo a la exposición –si así puede llamarse- de fragmentos de la Escritura. Los cristianos carecen de una correcta instrucción, que generalmente produce un debilitamiento que permite al enemigo introducir en la iglesia doctrinas que no son bíblicas. Los creyentes en un marcado infantilismo son llevados de un lado a otro por vientos doctrinales que soplan en las congregaciones y que no pueden ser detectados por falta de formación bíblica (Ef. 4:14). Hay creyentes que están ejerciendo ministerio de enseñanza que no conocen todo el contenido de la Escritura. Muchas

[9] Como mera curiosidad la primera enseñanza sobre la predicación del evangelio a los gentiles, después de la ascensión de Cristo, fue dada a Pedro en una azotea (Hch. 10:9).

congregaciones no han oído una exposición sobre algún libro de la Palabra y jamás tuvieron un estudio sistemático de ella. La enseñanza de Jesús debiera servir como elemento de reflexión al liderazgo de las iglesias locales para tomar un decidido camino en la enseñanza de la Escritura. Todavía más, el evangelio es un mensaje doctrinal por cuanto procede de Dios mismo. Mucha de la evangelización actual descansa en relatos sobre experiencias personales, transformaciones asombrosas, emociones, y otras muchas cosas semejantes, pero, no se establece firmemente anclada en la exposición de la Palabra para salvación a fin de dar una base sólida a la fe del oyente. El evangelio bíblico no puede apartarse de la enseñanza que Jesús dio a los apóstoles y que estos transmitieron en las epístolas. Jesús mandó a aquellos primeros evangelistas que al ir por todo el mundo predicando el evangelio, hiciesen discípulos en todas las naciones, *"enseñándoles todas las cosas que había mandado"* (Mt. 28:19). No es difícil encontrar convertidos a Cristo que no han tenido un discipulado de instrucción sobre las doctrinas fundamentales de la fe cristiana.

28. Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

καὶ μὴ φοβεῖσθε ἀπὸ τῶν ἀποκτεννόντων τὸ σῶμα, τὴν δὲ ψυχὴν μὴ
Y no temáis a los que matan el cuerpo mas el alma no
δυναμένων ἀποκτεῖναι· φοβεῖσθε δὲ μᾶλλον τὸν δυνάμενον καὶ
pueden matar; mas temed mas bien al que puede tanto
ψυχὴν καὶ σῶμα ἀπολέσαι ἐν γεέννῃ.
alma y cuerpo destruir en infierno.

Notas sobre el texto griego.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar. Cláusula negativa con καὶ, *y*; seguido de la partícula negativa μὴ, *no*; con φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φόβος, *temer*, aquí como *temáis*; ἀπὸ τῶν, *a los*; ἀποκτεννόντων, caso genitivo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí como *que matan*; τὸ σῶμα, *el cuerpo*; estableciendo un vínculo comparativo con δὲ, *y, mas, pero*; τὴν ψυχὴν, *el alma*; μὴ, *no*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del mismo verbo anterior, aquí como *matar*.
Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Segundo elemento del contraste establecido en las dos frases, que se inicia con δὲ, *mas, pero*; φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φόβος, *temer*, aquí como *temed*; acompañado del adverbio μᾶλλον, comparativo de malla, aquí como *mucho, muchísimo*, RV traduce como *mas bien*; τὸν, *al*; δυνάμενον, caso acusativo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *puede*; καὶ, en este caso con sentido de *tanto*; ψυχὴν καὶ σῶμα, equivalente *alma y cuerpo*; ἀπολέσαι, aoristo primero de

infinitivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, con sentido de *destruir completamente*, pero no tanto como extinción, sino como arruinar; ἐν, *en*; γεέννῃ, caso dativo singular femenino del sustantivo γέεννα, vocablo que se traduce siempre como *infierno*, lugar de fuego.

Otra razón más para no temer a los hombres es que los enemigos sólo tienen capacidad para matar el cuerpo, la parte material del hombre, pero no tienen poder para matar la parte espiritual: καὶ μὴ φοβεῖσθε ἀπὸ τῶν ἀποκτεννόντων τὸ σῶμα, τὴν δὲ ψυχὴν μὴ δυναμένων ἀποκτεῖναι, *y no temás a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.* El hombre es un ser dual formado por una parte material, y otra inmaterial. Ésta a su vez se divide en distintos elementos como *espíritu, alma, corazón, mente*, etc. (Ec. 12:7; Ro. 8:10; 1 Co. 5:5; 7:34; Col. 2:5; He. 12:9). Los enemigos del creyente pueden quitarle la vida física, pero no pueden hacer nada contra el alma. El núcleo mismo de la vida del hombre y centro de su personalidad no están bajo la potestad de los enemigos. La tribulación, angustia y muerte, separan al ser humano del mundo, pero no lo pueden separar jamás de Dios (Ro. 8:35, 39). Los enemigos con sus acciones perversas, sus maquinaciones y su poder para quitar la vida, cuando Dios así lo permite, pueden *romper* el estuche del alma que es el cuerpo, pero no pueden destruir el contenido que es el alma. La muerte física para el creyente es un simple tránsito que permite partir del cuerpo para estar presente con Cristo (Fil. 1:23). Quienes buscan destruir al mensajero mediante la muerte, consiguen todo lo contrario, al abrir el camino para el encuentro personal con la Vida que es Jesús.

Sin embargo, el Señor enseña a quien debe *temerse*, que es Aquel que tiene capacidad, poder, para ἀπολέσαι *destruir* el cuerpo y el alma. El verbo usado aquí, ἀπόλλυμι, no tiene el sentido de *aniquilar*, sino de arruinar totalmente algo, hacerlo inservible. Aquí tiene que ver con el castigo eterno que priva perpetuamente la posibilidad de cualquier restauración de la vida espiritual en la comunión con Dios (Mt. 25:46; Mr. 9:47, 48; 2 Ts. 1:9). El lugar donde se produce el estado de separación e inutilidad eterna, se le da aquí el calificativo de *infierno*, literalmente *genna,* γεέννῃ, considerado antes en el Sermón del Monte. Como dice el Dr. Lacueva: *"El Infierno es la destrucción del alma y cuerpo, no porque dejen de existir, sino porque dejan de existir bien"*[10]. Los creyentes deben respetar profundamente a quien es omnipotente. Respetar, *temer*, a Dios trae aparejado dejar de temer a los hombres. El cristiano debe considerar con mucho temor reverente el pecado voluntario, por el cual se sitúa bajo el enojo de Dios, no para condenación eterna ni para perdición de la salvación alcanzada por gracia, sino como consecuencias de disciplina intensa por la que le puede ser quitada la vida (He. 10:31).

[10] F. Lacueva. o.c., pág. 188.

29. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

οὐχὶ δύο στρουθία ἀσσαρίου πωλεῖται καὶ ἓν ἐξ αὐτῶν οὐ πεσεῖται
¿Acaso no dos gorriones por un cuarto son vendidos? Y uno de ellos no caerá
ἐπὶ τὴν γῆν ἄνευ τοῦ Πατρὸς ὑμῶν.
sobre la tierra sin el Padre de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Una reflexión hecha sobre una pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa, formada con οὐχὶ, forma intensificada de οὐ, *no*, que adquiere el sentido de *de ninguna manera*, aquí como partícula interrogativa en sentido de *acaso no*; δύο, *dos*; στρουθία, diminutivo de στρουθος, *gorrión*, aquí traducido como *pajarillos*, en sentido de algo con un valor insignificante; ἀσσαρίου, literalmente *por un as*, moneda romana cuyo valor era de siete céntimos; con πωλεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo πωλέω, *vender*, aquí como *se venden*.
Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Cláusula conclusiva con καὶ, *y*; ἓν, caso nominativo singular del numeral εἷς, *uno*; ἐξ αὐτῶν, *de ellos*; seguido de la partícula negativa οὐ, *no*; πεσεῖται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo πίπτω, *caer*, aquí como *caerá*; ἐπὶ τὴν γῆν, literalmente, *sobre la tierra*; ἄνευ, preposición que rige genitivo y que tiene el mismo significado y uso que χωρίς, *sin*; τοῦ Πατρὸς ὑμῶν, literalmente *el Padre de vosotros*, necesariamente se le supone implícito alguna forma como *sin el consentimiento*, de vuestro Padre.

Jesús sigue poniendo ejemplos que permitan una comprensión clara para sus discípulos sobre la confianza que debían sentir en el cumplimiento de la misión encomendada al estar bajo la protección divina. En sus tiempos había la costumbre de cazar aves pequeñas, concretamente gorriones, muy abundantes en Palestina, que se preparaban y comían, considerándolos como un bocado apetitoso. El precio de estas aves era muy pequeño, como lo enfatiza mediante una pregúnta retórica que exisge una respuesta afirmativa: οὐχὶ δύο στρουθία ἀσσαρίου πωλεῖται, *¿acaso no son vendidos dos pajarillos por un cuarto?*; Mateo escribe, ἀσσαρίου, *un as*, traducido como *un cuarto*, moneda romana de muy poco valor, la decimosexta parte de un denario. En ocasiones, cuando la abundancia de aves era grande o cuando había mayor necesidad de conseguir algunas monedas, se llegaban a vender cinco por el doble importe, con lo que uno era de regalo (Lc. 12:6). Sin embargo, ninguno de estos insignificantes pajarillos era cazado, muerto y vendido sin el conocimiento y consentimiento de Dios, que los había creado: καὶ ἓν ἐξ αὐτῶν οὐ πεσεῖται ἐπὶ τὴν γῆν ἄνευ τοῦ Πατρὸς ὑμῶν, *ni uno de ellos caerá a tierra sin el consentimieto del Padre.* Este admirable Creador de los pájaros y sustentador de todos ellos dándoles la provisión de comida cada día (Mt. 6:26), tiene una relación con los creyentes que Jesús hace resaltar: *"vuestro Padre"*. Los discípulos debían tener en cuenta que ellos eran mucho más importantes para Dios que los pajarillos del

campo (Mt. 6:26). Es ilustrativa el comentario que hace sobre esto el Dr. Lacueva:

"Los hombres podían cazarlos, pero ya sea que murieran de muerte violenta o de muerte natural, no caían sin el permiso de Dios. Su muerte es "noticia" en el diario divino. ¡Cuanto más la muerte de uno de los hijos de Dios!"[11].

Cristo les había anunciado dificultades, conflictos, incluso muerte, sin embargo el temor debía desaparecer porque estaban permanentemente bajo la atenta mirada de Creador que es su Padre.

30. Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

ὑμῶν δὲ καὶ αἱ τρίχες τῆς κεφαλῆς πᾶσαι ἠριθμημέναι εἰσίν
Y de vosotros hasta los cabellos de la cabeza todos contados están.

Notas sobre el texto griego.

Una oración formada por ὑμῶν δὲ, literalmente *y de vosotros*, o también *pues de vosotros*; καὶ, conjunción que aquí debe traducirse por *hasta*; αἱ τρίχες τῆς κεφαλῆς, *los cabellos de la cabeza*; intensificando la expresión con referencia a la totalidad de ellos mediante πᾶσαι, *todos*; ἠριθμημέναι, caso nominativo plural femenino con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀριθμός*, contar*, aquí como *habiendo sido contados*; εἰσίν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *están.*

De las aves a los cabellos de la cabeza. Si de poca importancia son las aves en relación con los hombres, de menor importancia es *un cabello* en la cabeza de una persona. El Señor afirma que αἱ τρίχες τῆς κεφαλῆς πᾶσαι ἠριθμημέναι εἰσίν, todos los cabellos están contados. Dios conoce los detalles más mínimos de la vida de una persona y mucho más de la vida de uno de sus hijos. Nada pasa desapercibido para Él. Las aves son criaturas, los creyentes son hijos. Las aves no caen a tierra sin el consentimiento de Dios, quién tiene también cuidado de lo más intrascendente para la vida de un hijo suyo como es un cabello de su cabeza.

Los creyentes pueden encontrar en la Escritura multitud de promesas sobre protección y cuidado. En el día de dificultad y conflicto podemos sentir la calma que brota del compromiso divino: *"Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le*

[11] F. Lacueva. o.c., pág. 192.

glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación" (Sal. 91:14-16). Podrá ser un creyente insignificante a ojos de los hombres y aun de sus mismos hermanos, pero no pasará desapercibido para Dios, porque su compromiso es fiel: *"yo nunca me olvidaré de ti"* (Is. 49:15b). Ninguna acción de los enemigos, ningún conflicto personal, ninguna adversidad en la experiencia podrá separar al creyente del amor de Dios (Ro. 8:39). Es más, las adversidades más grandes y los conflictos más intensos serán orientados por Dios, que ama infinitamente, para llevarlos al mejor resultado para los suyos (Ro. 8:28). Los enemigos podrán tramar las acciones más perversas; los adversarios levantarse contra los testigos de Jesús y conducirlos al suplicio y aun a la muerte, pero el que descansa sólidamente anclado en la fe puede sentir una profunda calma y afirmar como el salmista: *"No temeré a diez millares de gentes que pusieren cerco contra mí"* (Sal. 3:6). Incluso en la hora de mayor ansiedad puede repetir con absoluta seguridad las palabras de David: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo"* (Sal. 23:4). La confianza del creyente no está en sus fuerzas sino en Dios mismo, por tanto, puede decir: *"En Dios he confiando; no temeré ¿qué me puede hacer el hombre?"* (Sal. 56:11). No cabe el temor en la vida de quien se sabe amparado y protegido por Dios mismo.

31. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

μὴ οὖν φοβεῖσθε· πολλῶν στρουθίων διαφέρετε ὑμεῖς.
No por tanto, temáis; que muchos pajarillos sois de más valor vosotros.

Notas sobre el texto griego.

El versículo expresa una cláusula conclusiva de mandato, seguida de una razón sustentante de la misma. La primera parte con un mandato negativo, con μὴ οὖν, *por tanto no*; que antecede a φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φώβος, en este caso como *tener miedo, temáis*. La segunda parte establece un argumento que sustenta el mandato, con πολλῶν, *muchos*; στρουθίων, literalmente *gorriones*, traducido por RV como *pajarillos*; διαφέρετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo διαφέρω, intransitivamente adquiere el sentido de *exceder*, y de ahí *ser de más valor*, aquí como *sois de más valor*.

El Señor conduce toda la enseñanza anterior a un sencillo mandamiento: μὴ φοβεῖσθε, *"No temáis"*. El ministerio de predicar el evangelio del reino llevaba aparejado muchas dificultades, rechazos, e incluso peligros, pero no cabe el temor en la vida del mensajero. Nada de más valor para Dios que uno de sus hijos, por él entrego a su Hijo Unigénito, por tanto, quienes son de tan alto valor para Dios estarán siempre en su propósito y protección. Si Él controla todo y conoce cuanto se hace a *los pajarillos,* mucho más estará en la

supervisión y protección de quienes πολλῶν στρουθίων διαφέρετε, son de más valor que muchos pajarillos. Sólo ocurrirá en la vida de un creyente aquello que Dios permita para bien de él.

32. A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Πᾶς οὖν ὅστις ὁμολογήσει ἐν ἐμοὶ ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων,
Todo, pues, el que confiese a mí delante de los hombres,
ὁμολογήσω καγὼ ἐν αὐτῷ ἔμπροσθεν τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν
confesaré también yo a él delante de el Padre de mí el en
τοῖς οὐρανοῖς·
los cielos.

Notas sobre el texto griego.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres. Cláusula con πᾶς, *todo*; οὖν ὅστις *el que*; ὁμολογήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμολογέω, *confesar*, que literalmente equivale a *decir lo mismo*, aquí como *confesará*, que se traslada en forma condicional en razón de la estructura de la oración como *confiese*; ἐν, la preposición señala al objeto con el que se debe *estar de acuerdo*, en el sentido de *confesar*; ἐμοὶ, *a mí*; ἔμπροσθεν, adverbio que equivale a *delante de*, τῶν ἀνθρώπων, *los hombres*.
Yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Segunda cláusula con ὁμολογήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del mismo verbo *confesar*, aquí como *confesaré*; el resto de la frase sigue la traducción del interlineal.

Jesús habla de *confesar*, ὁμολογήσει, *confiese*, verbo que indica etimológicamente *decir lo mismo*, puede considerarse como *estar de acuerdo*. Se trata de manifestar un testimonio evidente de plena identificación con Cristo delante de los hombres. La evangelización no consiste en proclamar un mensaje sobre Cristo y su obra, sino mucho más, confesarle como su Señor y Salvador ante quienes son destinatarios del mensaje. Es estar plenamente de acuerdo con Él en sentido de identificación plena, no sólo con su enseñanza, sino con Él mismo (Fil. 1:21). Confesar a Jesús ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων delante de los hombres en identificación plena con Él puede resultar comprometido hasta la misma vida. Pero, Jesús promete confesar a quien le confiese a Él delante de su Padre celestial, ὁμολογήσω καγὼ ἐν αὐτῷ ἔμπροσθεν τοῦ Πατρός μου es decir, reconocerle como suyo delante de Él. En el día del triunfo final en su presencia, Jesús reconocerá como suyos a los que le han confesado en el día de la prueba. Nadie podrá pasar desapercibido para el Señor de todos los que le hayan confesado como su Señor delante de las gentes. El Señor conoce a todos los que son suyos (Jn. 10:14), pero desconoce a quienes sólo le confiesan con palabras pero están lejos de Él en cuanto a vida (Mt. 7:23). La confianza que

Pablo tenía para llevar a cabo un ministerio de evangelización rodeado de dificultades y conflictos continuos era esta misma. Su esperanza descansaba en el hecho de ser bien conocido por Dios (2 Ti. 4:8).

33. Y cualquiera que me niegue delate de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

ὅστις δ' ἂν ἀρνήσηται με ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, ἀρνήσομαι
Y cualquiera que niegue me delante de los hombres, negaré
κἀγὼ αὐτὸν ἔμπροσθεν τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν τοῖς οὐρανοῖς.
yo también a Él delante del Padre de mí el en los cielos.

Notas sobre el texto griego.

La misma estructura gramatical que el versículo anterior, cambiando el verbo de *confesar*, por el *negar*.
Me niegue, ἀρνήσηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἀρνέομαι, que significa *decir no*, *contradecir*, en sentido de *rechazar a una persona*, aquí *niegue*; seguido del pronombre personal en primera persona me, *a mí*.
Negaré, ἀρνήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del mismo verbo, aquí como *negaré*.

La situación definitiva de aquellos que no han tenido valor, o no han querido aceptar a Cristo será segar lo que sembraron. El verbo *negar*, ἀρνήσηται, *niege,* etimológicamente significa *decir no*, lo que equivale a rechazar a Jesús. El evangelio del reino es una invitación de Dios a los perdidos para acudir al Salvador. Cuando un oyente del mensaje *rechaza*, está diciendo *no* a Jesús. El modo en que está el verbo *negar*, indica una acción continuada, es decir, alguien que *persiste* en negar al Salvador. De otro modo, no necesita de Él. Su obra en la cruz es inútil y no era necesaria para quien le rechaza. Pero, sin ella no era posible la salvación y sin el Salvador no hay posibilidad de alcanzarla. El que no cree en el Hijo no tiene vida (Jn. 3:36). La vida eterna está en el Hijo, de modo que sin Él no es posible esa bendición. Juan enseña esta verdad cuando escribe: *"El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida"* (1 Jn. 5:12). La vida que mana del Hijo se comunica sólo al que tiene al Hijo. Tener al Hijo equivale a tener a Dios (1 Jn. 2:23). Tener a Cristo es estar unido a Él por la fe, consecuencia de haberle *confesado* como Salvador, morando Él en el creyente y el creyente en Él. El modo de tener vida es creer en el Hijo de Dios (Jn. 3:15). La vida que está en el Hijo se posee sólo cuando Él se hace vida en el creyente. Jesucristo es el único Salvador (Hch. 4:12) y único camino al Padre (Jn. 14:6). El que se niegue a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, *negándole*, *apartándole*, en un rechazar el mensaje en el que se ofrece a sí mismo a todo aquel que crea, nunca

tendrá vida eterna. En aquel día final cuando todos los hombres comparezcan ante el tribunal de Dios, muchos afirmarán conocerle, pero serán *negados*, ἀρνήσομαι, *negaré,* rechazados por el Salvador delante del Padre, porque nunca tales personas le habían *confesado*, esto es, reconocido como Salvador personal. En el final del tiempo, serán negados, repudiados y desconocidos todos aquellos que han persistido en negar al Señor. ¡Que tremenda experiencia entonces para quienes han sido sólo religiosos, que tenían el nombre del Salvador en sus labios pero tenían al Salvador lejos de su corazón!

La misión de Jesús y sus consecuencias (10:34-36).

La proclamación del evangelio traerá paz personal para muchos, pero producirá también discordias y profundas divisiones entre los hombres. Esta es la enseñanza que sigue en los siguientes versículos.

34. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

Μὴ νομίσητε ὅτι ἦλθον βαλεῖν εἰρήνην ἐπὶ τὴν γῆν· οὐκ ἦλθον
No penséis que vine a traer paz sobre la tierra; no vine
βαλεῖν εἰρήνην ἀλλὰ μάχαιραν.
a traer paz sino espada.

Notas sobre el texto griego.

No penséis que he venido para traer paz a la tierra. Cláusula negativa con μὴ, *no*; νομίσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo νομίζω, equivalente a *pensar, creer, suponer*, en este caso *imaginarse lo que no es*, aquí equivaldría a *no supongáis*; ὅτι, *que*; ἦλθον primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, que significa *venir*, aquí como *vine*; seguido de βαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo βάλλω, que denota *echar, arrojar*, aquí como *a echar*; seguido del sustantivo εἰρήνην, *paz*; concluyendo con ἐπὶ τὴν γῆν, *sobre la tierra*.
No he venido para traer paz, sino espada. La segunda cláusula tiene una estructura semejante a la primera con los mismos verbos *venir y traer*, pero en lugar de *paz*, introduce μάχαιραν, sustantivo que a partir de Herodoto significa casi siempre *espada corta*, o *daga*, mientras que ῥομφαία se refiere a la espada larga de ataque para la batalla. En lenguaje figurado puede significar *violencia*, en contraste con *paz*.

La afirmación solemne de Jesús produce un cierto conflicto: Μὴ νομίσητε ὅτι ἦλθον βαλεῖν εἰρήνην ἐπὶ τὴν γῆν, *no penséis que he venido a traer paz sobre la tierra*. Los discípulos habían sido encomendados a la misión de llevar el evangelio del reino. El evangelio es esencialmente un mensaje de paz. A los mensajeros se les identifica con aquellos que proclaman la buena noticia de la paz (Is. 52:7). Sin duda el Señor vino para dar paz al

pecador perdido mediante la obra de la reconciliación. En la última noche con los discípulos hizo una solemne afirmación: *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da"* (Jn. 14:27). El mensaje de Jesús es esencialmente un mensaje de paz: *"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz"* (Jn. 16:33). El Señor no niega ni contradice esta verdad; Él ha venido para hacer la paz con Dios y dar paz a todo aquel que cree. No es una contradicción relativa a las profecías que anunciaban al Mesías como el autor y dador de la paz. En el Salmo dedicado a Salomón, la figura de la paz se extiende más allá del cumplimiento temporal en el rey de Israel cuando dice: *"Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor. Florecerá en sus días justicia y muchedumbre de paz hasta que no haya luna"* (Sal. 72:3, 7). El Mesías venía, en palabras de Zacarías padre de Juan el Bautista, para *"encaminar nuestros pies por camino de paz"* (Lc. 1:79). En el nacimiento de Jesús los ángeles proclamaron un mensaje de paz en la tierra (Lc. 2:14). La paz rodeó el ministerio del Señor. Multitud de personas recibieron por la intervención personal suya, la paz que necesitaban alcanzar y que no podían, como fue el caso de la mujer pecadora en casa de Simón el fariseo, a la que Jesús dijo: *"Tu fe te ha salvado, ve en paz"* (Lc. 7:50), o a la hemorroisa con las mismas palabras (Lc. 8:48). Tampoco son contradictorias las palabras del Señor con el programa de paz que Dios hace posible en Él y su obra. Cristo realizó definitivamente la paz con Dios para los creyentes mediante la reconciliación (Ro. 5:1; Col. 1:20). El Señor además otorga la paz suprema a los suyos (Jn. 20:19, 21). En el evangelio se establece un mensaje de paz (Ro. 10:15). No hay tampoco ninguna incompatibilidad con la pacificación entre judíos y gentiles (Ef. 2:14). Además de todo esto el Señor prometió la paz de conciencia y la paz de relación (Ro. 12:18). Sin embargo, el mundo no quiere recibir el mensaje de paz en el evangelio (Hch. 10:36). Los que son del mundo y rechazan el mensaje de paz en el evangelio de la gracia, se oponen abiertamente a los mensajeros del evangelio y a los creyentes, generando contra ellos una abierta oposición de la que Cristo advirtió cuando dijo: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). De ahí la afirmación del Señor: οὐκ ἦλθον βαλεῖν εἰρήνην ἀλλὰ μάχαιραν, *no vine a traer paz sino espada*, de otro modo: *"He venido para introducir espada"*, como figura de disensión (Lc. 12:51). La espada es un instrumento que hiere y corta, así también las consecuencias del evangelio del reino en la sociedad del mundo, dividiéndola en dos partes y situando la una contra la otra en un irreconciliable conflicto. Como escribe Hendriksen:

"Además, habrá amargos opositores. Aquí en la tierra, es decir, durante la dispensación presente, los seguidores de Cristo deben esperar la espada. Aquí se usa la palabra para simbolizar lo exactamente opuesto a la paz, y por eso, la división que trae como resultado la persecución. Es así que se hará evidente quien está de parte del Señor y quién no lo está. Es así que se

revelarán los pensamientos de muchos corazones (Jos. 5:13, 14; Mt. 21:44; Lc. 2:34, 35; 20:18). La entrada de Cristo en este mundo lo divide en dos, lo parte, lo corta en dos y al hacerlo así, pone o vuelve a una persona contra la otra"[12].

El Príncipe de Paz, que vino con paz e hizo la paz, es también motivo de conflicto para los hombres. Quienes no aceptan el mensaje de paz siguen en la inquietud propia de los incrédulos para los que, conforme Dios dice, no existe paz (Is. 48:22). La división que se establece es notable. Por un lado están aquellos cuya experiencia de vida es paz completa como efecto de la justicia (Is. 32:17). Estos pueden decir como el profeta: *"Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"* (Is. 26:3). Dos pueblos antagónicos en principio de vida entrarán en conflicto irremediablemente. Esta es la advertencia solemne que Jesús hace a sus discípulos, a quienes envía con un mensaje de paz en la proclamación del evangelio del reino. Este mensaje es olor de vida para unos y olor de muerte para otros.

35. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.

ἦλθον γὰρ διχάσαι ἄνθρωπον κατὰ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ καὶ
Porque vine a poner en desunión a hombre contra el padre de él y
θυγατέρα κατὰ τῆς μητρὸς αὐτῆς καὶ νύμφην κατὰ τῆς πενθερᾶς
a hija contra la madre de ella y a nuera contra la suegra
αὐτῆς,
de ella.

Notas sobre el texto griego.

Una larga cláusula que sin solución de continuidad que se inicia con γὰρ, *porque*, antecedida de ἦλθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vine*, o *he venido*; διχάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo διχάζω, *desunir, desavenir*, aquí como *poner en desavenencia*. El escritor utiliza luego la preposición κατὰ, con genitivo que indica *contra*, aquí como un hombre contra otro, especialmente en una relación familiar como se aprecia en la traducción del interlineal.

El evangelio enfrenta por disensión. El mensaje que divide a la humanidad en dos partes y en plena confrontación, alcanza también el plano familiar. No hace falta ninguna otra cosa que la fe del creyente que sin palabras acusa y condena al incrédulo, para generar un conflicto entre los dos, como más gráficamente describe Lucas (Lc. 12:52, 53). Aquí el conflicto se determina entre padre e hijo, madre e hija soltera, hijo casado y la esposa del hijo. La

[12] G. Hendriksen. o.c., pág. 495.

relación de cada uno con Cristo produce rotura y fricción en la familia. No sólo se producen divisiones entre razas y religiones, sino también entre miembros de una misma familia. A la luz del pasaje paralelo de Lucas puede intuirse la división que se produce entre cinco miembros de una misma familia.

36. Y los enemigos del hombre son los de su casa.

καὶ ἐχθροὶ τοῦ ἀνθρώπου οἱ οἰκιακοὶ αὐτοῦ.
Y enemigos - de hombre los miembros de la casa de él.

Notas sobre el texto griego.

Enemigos, ἐχθροὶ, caso nominativo plural masculino del sustantivo ἐχθρός, *enemigo.*
Los de su casa, οἰκιακοὶ, literalmente *miembros de una comunidad familiar.*

Los sin fe entran en conflicto con los creyentes y los convierte en enemigos. Hasta donde pueda llegar esa situación ha sido claramente descrita por Jesús. Los lazos más sagrados y los vínculos más entrañables quedan violentamente destruidos al declararse unos partidarios de Cristo y otros enemigos suyos. De modo que los ἐχθροὶ τοῦ ἀνθρώπου οἱ οἰκιακοὶ αὐτου, *los enemigos del hombre son los de su propia casa.*

Las palabras del Señor sobre la enemistad se centran en los mismos miembros de la familia y son un eco lejano de la profecía de Miqueas: *"No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su propia casa"* (Mi. 7:5-6). Así ocurrió desde el principio de la historia. Fue la posición delante de Dios que condujo a Caín a quitar la vida de su hermano Abel (Gn. 4:8). Juan da la razón profunda de aquella situación violenta: *"No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas"* (1 Jn. 3:12). El ejemplo de Caín es un caso evidente de lo que es odiar a un hermano. El primer fratricida lo fue a causa de su vinculación con el maligno. El diablo es homicida desde el principio (Jn. 8:44). Quien *es* del maligno, hace las obras del maligno. Caín no mató a Abel porque sus obras fueran malas, sino todo lo contrario, porque eran justas. Abel estaba vinculado con Dios que es justo. Las obras de Jesucristo siempre fueron obras de justicia (1 Jn. 2:1, 29; 3:7). La confrontación es el resultado de las obras que producen la relación con quien es en sí mismo maligno. El rechazo de la luz por las tinieblas trajo como consecuencia la muerte del justo. Así también ocurrirá en el conflicto irremediable que produce el evangelio. Por un lado están aquellos que al aceptar a Cristo entran en una nueva experiencia de vida por la regeneración espiritual.

Por otro los que continúan en las tinieblas y desprecian cualquier atisbo de luz, porque sus obras son malas.

Discipulado y compromiso (10:37-42).

Jesús hace reflexionar a los discípulos sobre la necesidad de hacer una elección entre los valores personales más profundos y Él mismo. Es la prueba del discipulado verdadero.

37. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí.

῾Ο φιλῶν πατέρα ἢ μητέρα ὑπὲρ ἐμὲ οὐκ ἔστιν μου ἄξιος, καὶ ὁ
El que ama padre o madre sobre mí no es de mi digno; y el
φιλῶν υἱὸν ἢ θυγατέρα ὑπὲρ ἐμὲ οὐκ ἔστιν μου ἄξιος·
que ama hijo o hija sobre mi no es de mí digno.

Notas sobre el texto griego.

El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí. Cláusula personal indefinida con ὁ, *el que*; φιλῶν, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo φιλέω, *amar*, que expresa una intensidad afectiva y emocional; πατέρα ἢ μητέρα, literalmente *padre o madre*; seguido de la preposición ὑπὲρ, con genitivo equivale a *por, a favor de, en lugar de*, pero con acusativo significa *sobre, más que*; οὐκ, *no*, que precede y modifica a ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; μου ἄξιος, literalmente *de mí digno*. De esta misma forma continua la estructura gramatical del versículo mediante contrastes entre el amor hacia los miembros de la familia y hacia Jesús.

Jesús introduce una notable enseñanza entre el amor hacia la familia, los vínculos más profundos entre personas y el amor hacia Él. Es notable observar que para amar Mateo utiliza un verbo, φιλέω, que indica el afecto más profundo entre padres e hijos. No es el conocido verbo *ágape*, habitualmente utilizado para referirse al amor de Dios y hacia Él. Este verbo expresa una intensidad afectiva y emotiva muy profunda. Cristo enfatiza con el contraste que establece una solemne demanda a la vez que advertencia, en el sentido de que ninguna relación de compromiso puede superar el necesario compromiso entre el discípulo y Él: ὁ φιλῶν πατέρα ἢ μητέρα ὑπὲρ ἐμὲ οὐκ ἔστιν μου ἄξιος, *el que ama padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí,* y de la misma manera en el caso de los padres hacia los hijos. En el contexto no se establece una disyuntiva consistente en dejar al padre o que este deje al hijo para que Cristo ocupe esa relación. Es decir, no se supone que el creyente deba dejar de amar a su familia para poder amar a Jesús. Tal enseñanza no concordaría con demandas concretas que se establecen para los cristianos en el

plano de los afectos y entrega al amor familiar (Ef. 5:22-6:4). Jesús no está pidiendo que se abandone la familia por Él, ya que si alguien abandona a los suyos y se olvida de proveer para sus necesidades, es peor que un infiel que niega la fe (1 Ti. 5:8). La demanda de compromiso con Jesús es amarle sobre todas las cosas, como corresponde a quien ama correctamente a Dios (Dt. 12:10; 30:6; Mr. 12:30). No puede negarse aquí la evidencia de la autoconciencia divina que Jesús poseía, al pedir para sí un trato que sólo corresponde a Dios.

38. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

καὶ ὃς οὐ λαμβάνει τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖ ὀπίσω μου,
Y el que no toma la cruz de él y sigue detrás de mí
οὐκ ἔστιν μου ἄξιος.
no es de mí digno.

Notas sobre el texto griego.

Una construcción gramatical idéntica a la del texto que antecede y que forma un todo con él. Construcción con καὶ ὃς οὐ, *y el que no*; λαμβάνει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir, aceptar,* aquí como *acepta*, de ahí *toma*, en una acción continuada equivalente a *está aceptando*; τὸν, artículo femenino singular *la*; σταυρὸν, sustantivo que significa *cruz*; el término designa de por sí un palo enclavado verticalmente, y expresa el medio de ejecución empleado especialmente por los romanos, que añadían al palo vertical otro horizontal para sujetar mejor al reo enclavado; αὐτοῦ, *de él,* es decir, la suya personal; καὶ, *y*; ἀκολουθεῖ segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir en seguimiento*, aquí como *sigue*; ὀπίσω, adverbio que se traduce como *detrás*; seguido con la forma del pronombre personal en primera persona μου, *de mí*; concluyendo con la expresión negativa que se consideró en el versículo anterior, ἔστιν μου ἄξιος, *no es digno de mí.*

El compromiso del discipulado alcanza aquí la mayor expresión. No sólo debe renunciarse al amor que supere al amor hacia Cristo, en lo personal y familiar, sino que aquí se demanda la cancelación del propio *yo*. Jesús dice a los discípulos que sólo es digno de él quien *tome* su cruz y le siga: ὃς οὐ λαμβάνει τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖ ὀπίσω μου οὐκ ἔστιν μου ἄξιος. Tomar la cruz ha sido confundido en muchas ocasiones con el sufrimiento e incluso el martirio. Dios podría permitir la muerte de sus mensajeros y de hecho lo hizo en muchas ocasiones, pero no es esta la demanda que se concreta en la figura de tomar la cruz. Las penalidades en la vida cotidiana del creyente *vienen*, siempre por permisión divina, pero no *se toman*, es decir, no se buscan para asumirlas. La cruz es la mayor expresión de negación, el propio signo establece una figura de cancelación de algo. Tomar la cruz es negarse a uno mismo. Pablo enseñará más tarde que la vida cristiana es una identificación con el crucificado hasta el punto de poder decir: *"Con Cristo*

estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gá. 2:20). Esto trae aparejada la abierta oposición del mundo contra el seguidor de Jesús (Jn. 15:20; 16:33). El que no renuncia incluso a su propia vida no puede ser digno de Jesús ni tampoco podrá seguirle como discípulo. El Señor mismo abrió la senda del seguimiento dejando impresa en ella las huellas de sus pisadas para que el discípulo le siga en el mismo camino (1 P. 2:21). Indudablemente la renuncia personal es el núcleo central de la obra de Jesús. El apóstol Pablo enseña en que consistió la renuncia suprema de Jesucristo en un proceso de descenso desde el cielo hasta la muerte en la cruz. Pablo enfatiza la condición divina de que se humilló al afirmar: *"El cual siendo en forma de Dios"* (Fil. 2:5). La *forma* no indica una mera apariencia, sino la exteriorización de la esencia real del ser. La forma está relacionada y deriva de la naturaleza pero no se identifica con ella, pudiendo despojarse de su forma pero no de su naturaleza; de hecho, Cristo se vació de una forma para manifestarse en otra. Jesús existe eternamente en su *forma de Dios*, que quiere decir que su eterna preexistencia fue divina, o sea, Jesús el hombre es también eternamente Dios. Desde esta condición divina, *"no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse"* (Fil. 2:6), es decir, el sentir de Cristo no le llevó a retener en su beneficio su condición divina. Jesús era igual a Dios, equivalente a ser lo que Dios es. Todo lo que hay en Dios y es Dios está también en Jesús (Col. 2:9). Por el contrario tampoco hay nada en Dios que no esté en Cristo, es decir, no existe en Dios ninguna cualidad *"no-Crística"*. En esa forma de Dios estuvo dispuesto a vaciarse para llegar al estado de humillación en la forma de siervo. Cristo no consideró la manifestación exterior de su deidad como algo irrenunciable y que debía retener a toda costa. La decisión de no mantener a cualquier precio la expresión de su deidad, tuvo que haberse tomado en la eternidad cuando se estableció el plan de redención (2 Ti. 1:9). El Hijo de Dios *"se despojó a sí mismo"* (Fil. 2:6). El *despojarse*, no consistió en desprenderse de su naturaleza divina que eternamente tiene por cuanto es Dios. Tampoco pudo despojarse de sus *atributos divinos*, tanto comunicables como incomunicables, si bien *limitó* en su condición humana, el uso de los mismos a lo que era preciso. Sin embargo, la Biblia enseña que se despojó de su gloria, la impronta divina propia de la *forma* de Dios, ya que tenía que mostrarse a los hombres desde su humanidad semejante a la nuestra. Por la recuperación de esta gloria, al final de su tiempo en la tierra, pidió al Padre (Jn. 17:4). También enseña la Escritura que se despojó de sus riquezas (2 Co. 8:9). Renunció a todo, incluyendo su propia vida (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11). Nuca tuvo nada propio (Mt. 8:20). Aun sin nada asumió solidariamente la deuda infinita del pecado del mundo haciéndose deudor sustituto (Is. 53:6). El Señor se despojó de su gloria encubriéndola bajo el traje de trabajo del *Siervo de Yahwe*, que era su humanidad (Is. 42:1: 52:13). La culminación del ejemplo del Señor es que *tomó forma de siervo* (Fil. 2:7). El estado de humillación no consistió en hacerse hombre, sino en hacerse siervo, manifestándose como tal, quien antes era sólo

Dios y Señor. No implica esto tanto llegar a un estado social de esclavitud, sino a la entrega voluntaria en un servicio de obediencia incondicional al Padre en la ejecución del Plan de Redención, desde la realidad de su humanidad. Esa forma manifiesta el estado de humillación que fue tomado en un determinado momento del tiempo histórico de los hombres, como cumplimiento de una decisión eterna antecedente. Vino a la existencia en *forma de siervo*, porque era la expresión visible de una realidad esencial, sólo posible desde su humanidad. De otro modo, quien existía en forma de Dios *fue hecho* semejante a los hombres (Jn. 1:14). Si fue *hecho*, quiere decir que antes no tenía la naturaleza humana. El Verbo de Dios entró en la humanidad en un momento determinado por Dios para la historia humana (Gá. 4:4). Concebido en María por obra del Espíritu Santo (Lc. 1:35), gestado y alumbrado como los hombres (Lc. 1:38; 2:7), vino a ser Hijo de Dios e Hijo de María, no en el sentido de su deidad, sino de su humanidad perfecta. En esa *forma* de siervo mediante la *condición de hombre*, *"se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz"* (Fil. 2:8). La obediencia manifiesta la condición de siervo. La entrega a la muerte era el acto supremo de renuncia en una entrega sin reservas a la voluntad del Padre (Jn. 17:17-18). Aquella renuncia culmina en la *"muerte de cruz"*, modo reservado a sediciosos, rebeldes y esclavos. Era una muerte infamante. La muerte de cruz fue la suprema expresión de su entrega voluntaria en renuncia suprema por amor, asumiendo la muerte que correspondía al *maldito de Dios* (Dt. 21:23), para abrir al hombre la puerta de la bendición de Dios (Gá. 3:13). El Señor no pudo humillarse en un mayor abatimiento, llegando así a *"las partes más bajas de la tierra"* (Ef. 4:9).

Las huellas de su humillación quedaron marcadas indeleblemente en el mundo de los hombres, estableciendo los límites, siempre estrechos, del camino que debe seguir quien sea su discípulo. Cualquier otra cosa que no sea la renuncia absoluta y perfecta, lo que aquí el Señor expresa cuando dice: *"el que no toma su cruz"*, impide, incapacita, cierra el camino del discipulado porque se aparta de la senda marcada por el Señor. No hay otro camino para el cristiano más que este, ninguna otra entrega sirve a no ser la absoluta renuncia personal, por eso dice también Pablo: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1).

39. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

ὁ εὑρὼν τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἀπολέσει αὐτήν, καὶ ὁ ἀπολέσας τὴν
El que halla la vida de él perderá a ella, y el que pierde la
ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ εὑρήσει αὐτήν.
vida de él por causa de mí hallará a ella.

Notas sobre el texto griego.

El que halla su vida la perderá. Cláusula con ὁ, *el*; εὑρὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar*, *hallar*, aquí como *que halla*; τὴν, *la*; ψυχὴν, sustantivo con amplio significado como *corazón, mente, alma,* expresa la idea de *vida natural*, y también el *asiento de la personalidad*, que lleva aparejado también el sentido figurado de *forma de vida*; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, perder, arruinar*, aquí como *perderá*.
Y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. Segunda cláusula en contraste, con καὶ, *y*; ὁ, *el*; ἀπολέσας, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del mismo verbo *perder*, aquí como *que pierde*, en donde el aoristo con el participio presente da la idea de una acción continuada equivalente a *la está perdiendo*. La vida que se pierde es ἕνεκεν ἐμου, literalmente *por causa de mí*; εὑρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, mencionado antes, aquí como *hallará*.

Jesús establece aquí una aparente contradicción: ὁ εὑρὼν τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἀπολέσει αὐτήν, καὶ ὁ ἀπολέσας τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ εὑρήσει αὐτήν *el que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida, por causa de mí, la hallará*. La expresión *hallar su vida*, puede ser equivalente a *hallarse a sí mismo*, de ahí la posibilidad de intercambiar los dos conceptos en este pasaje. Es notable observar el énfasis marcado en el pronombre personal *mí*, que aparece cinco veces en los dos versículos anteriores. Como contraste al *mí* de Cristo está el *yo* del hombre, expresado en su forma de vida. Sólo se puede *ganar* la vida según el mundo cuando se renuncia a Cristo. Por eso el Señor dice que todo aquel que *halla*, es decir, gana la vida conforme al pensamiento del mundo, la pierde para Dios. Por el contrario quien *pierde* la vida conforme al criterio del mundo, la gana para Dios. Perder la vida equivale a *tomar la cruz*, y seguir al Crucificado en la senda que trazó para sus discípulos. Estos que pierden la vida la recuperan para vida eterna.

40. El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Ὁ δεχόμενος ὑμᾶς ἐμὲ δέχεται, καὶ ὁ ἐμὲ δεχόμενος δέχεται τὸν
El que recibe os a mí recibe; y el que a mí recibe recibe al
ἀποστείλαντα με.
que envió me.

Notas sobre el texto griego.

El que a vosotros recibe, a mí recibe. Cláusula con ὁ, *el*; δεχόμενος, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo δέχομαι*, recibir*, aquí como *que recibe*; seguido del pronombre personal en segunda persona plural ὑμας,

os; δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del mismo verbo, aquí como *recibe*.
Y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Segunda cláusula con la introducción habitual en el pasaje καὶ ὁ, *y el*; seguido del pronombre personal en primera persona singular ἐμὲ, *a mí*; δέχεται, misma forma verbal que en la cláusula anterior, *que recibe*; τὸν, *al*; ἀποστείλαντα caso acusativo singular masculino con el participio aoristo primero del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como, *que envió*; concluyendo con el pronombre personal en primera persona singular me, *a mí*.

El Señor dijo a los discípulos que iba a enviar en misión evangelizadora que no debían preocuparse por su hospedaje. En la casa digna que se abriese para ellos, allí debían permanecer. Pero, también les predijo que en algunos lugares serían rechazados y de allí debían salir, sacudiendo el polvo de sus pies como testimonio contra ellos (v. 14). El creyente por vinculación con Cristo hace partícipe al Señor del rechazo que pudieran recibir de los hombres. No va como enviado por sí mismo a proclamar el evangelio, sino enviado por Jesús. De modo que cuando es rechazado por el ministerio que lleva encomendado, es rechazado también el que le encomendó para llevarlo a cabo: ὁ δεχόμενος ὑμᾶς ἐμὲ δέχεται καὶ ὁ ἐμὲ δεχόμενος δέχεται τὸν ἀποστείλαντα με, *el que os recibe, a Mí me recibe, y el que a Mí me recibe, recibe al que me envió*. El creyente y Cristo forman una unidad espiritual inseparable. Quien desprecia o persigue a un creyente, desprecia y persigue a Jesús (Hch. 9:4, 5). De otro modo, el que recibe a un mensajero, recibe también a quien lo envía. En ese sentido cuando los enviados sean recibidos con agrado en algún lugar, es comparable a la recepción que hubieran hecho si Jesús mismo les estuviese visitando.

Todavía algo más. Por la misma razón que existe una identidad entre el Señor y los mensajeros que Él envía, así también la hay entre el Padre que envía y el Hijo que es enviado. La Escritura enseña ampliamente la verdad de que el Hijo ha sido enviado del Padre (Mt. 15:24; 21:37; Mr. 9:37; 12:6; Lc. 4:18; 10:16; Jn. 3:17, 34; 5:23, 24, 40; 9:4, 7; 10:36; Gá. 4:4; 1 Jn. 4:9). Quienes reciben a Cristo reciben también al Padre que lo envió (Jn. 14:23). Quienes reciben a los discípulos reciben también el mensaje que los discípulos proclaman, que demanda la aceptación de Jesús como Salvador. En esta aceptación de Cristo está implícita también la aceptación del Padre, con toda la bendición que esto supone en la dotación y realización de la vida eterna.

41. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo, por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

ὁ δεχόμενος προφήτην εἰς ὄνομα προφήτου μισθὸν προφήτου
El que recibe profeta por nombre de profeta recompensa de profeta

λήψεται, καὶ ὁ δεχόμενος δίκαιον εἰς ὄνομα δικαίου μισθὸν δικαίου
recibirá y el que recibe justo por nombre de justo recompensa de justo
λήμψεται.
recibirá.

Notas sobre el texto griego.

El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá. Cláusula condicional con ὁ, *el*; δεχόμενος, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí como *que recibe*, forma que aparece idéntica en el texto anterior; δίκαιον, *justo*; εἰς ὄνομα δικαίου, una expresión de lenguaje figurado en la que aparece ὄνομα, literalmente *nombre*, equivalente a *por cuanto es*; debe tenerse en cuenta que *nombre* equivale a *persona*; μισθὸν, sustantivo equivalente a *salario*, luego *recompensa, galardón*; λήψεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibirá*.
Y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Idéntica a la anterior salvo en el sustantivo de profeta por justo.

Recibir a un profeta equivale a recibir a un mensajero enviado por Dios, como es la condición de profeta. Las bendiciones del profeta pasan a ser compartidas por quien recibe al profeta, ὁ δεχόμενος προφήτην. Ese es el caso ejemplar de la viuda de Sarepta cuando recibió en su casa al profeta Elías (1 R. 17:10ss). El profeta en su ministerio recibía de Dios la provisión de alimento para su sustento cotidiano, esa misma provisión pasó a ser disfrutada por la viuda que recibió al profeta. De igual manera ocurrió con Abdías, el mayordomo del rey Acab, que escondió en cuevas y alimentó a cien profetas de Dios con pan y agua (1 R. 18:3-4). Dios tenía como bendición para sus profetas la preservación de la vida, este siervo de Dios recibió, por el trato dado a los profetas, la misma bendición, cuidando Dios de su vida en el entorno de peligro que existía para todo hombre temeroso de Dios.

También hay recompensa para quien ὁ δεχόμενος δίκαιον reciba a un justo. Recibir a un justo pone de manifiesto que él también lo es. Justo sólo puede ser calificado a quien ha creído en Dios y ha sido justificado por Él (Ro. 5:1). El que recibe a los hijos de Dios y los hospeda tiene la promesa de idéntica recompensa para él. Una bendición especial para el que hospeda a un justo es la repuesta a las oraciones de gratitud que el justo hospedado eleva a Dios a favor de su hospedador, y que Dios responderá conforme a las peticiones hechas (3 Jn. 5, 6).

42. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

καὶ ὃς ἂν ποτίσῃ ἕνα τῶν μικρῶν τούτων ποτήριον ψυχροῦ μόνον
Y el que dé de beber a uno de los pequeños estos copa de agua fría sólo
εἰς ὄνομα μαθητοῦ, ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ ἀπολέσῃ τὸν μισθὸν
por nombre de discípulo de cierto digo os jamás perderá la recompensa
αὐτοῦ.
de él.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente se establece una cláusula personal indeterminada con καὶ ὃς ἂν *y cualquiera que*; ποτίσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποτίζω, que equivale a *dar de beber* o *hacer beber*, aquí como *dé de beber*; sigue luego ἕνα τῶν μικρῶν τούτων, literalmente *a uno de los pequeños estos*; ποτήριον, sustantivo que denota *copa, cáliz, vaso*; ψυχροῦ, literalmente *fría*, se sobreentiende *agua fría*; a un discípulo; seguido de la afirmación enfática ἀμὴν λέγω ὑμῖν, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; seguido de la doble negación enfática οὐ μὴ, que equivale a *de ningún modo, nunca jamás,* o incluso *jamás*; ἀπολέσῃ tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder totalmente*, aquí como un futuro *perderá totalmente*, su recompensa.

El Señor llama cariñosamente a sus discípulos μικρῶν τούτων *"estos pequeñitos"*. Son pequeños ante el mundo por su insignificancia, son *pequeñitos* para el Señor porque son semejantes a niños que dependen totalmente del padre. El don que reciben es también algo muy pequeño, μικρῶν τούτων, un simple vaso de agua fría, pero la valoración del don no está en el don mismo, sino en lo que mueve la acción de dar el vaso de agua. Anteriormente el Señor dijo que quien recibiera a uno de sus discípulos lo estaba recibiendo a Él, por tanto, el vaso de agua dado a uno de ellos es como si se le diera al Señor mismo. Esta enseñanza será reiterada más adelante (Mt. 25:35, 37, 40). El escritor de la epístola a los Hebreos dice que *"Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún"* (He. 6:10). La justicia de Dios impide que el trabajo en el Señor sea en vano (1 Co. 15:18), por tanto, la recompensa es segura para el fiel: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ ἀπολέσῃ τὸν μισθὸν αὐτοῦ, *de cierto os digo, que de ningún modo perderá su recompensa.* El amor hacia los *pequeños* que sirven al Señor es amor al Señor. El amor constriñe e impulsa el servicio del salvo (2 Co. 5:14, 15). El amor de Dios actúa en los creyentes por el Espíritu Santo (Gá. 5:22). El amor sincero al Señor es vínculo determinante y común a cada nacido de nuevo (Ef. 6:24). Los frutos de justicia se manifiestan en servir a los hermanos necesitados. El amor a los hermanos evidencia la verdadera fe (Stg. 2:14-17). Todo cuanto se haga para la gloria de Dios recibirá recompensa en su día. La recompensa *no la*

perderá, está segura, reservada para quien ha actuado conforme a lo que Dios establece y ha servido a quienes son enviados del Señor.

Todo cuanto rodea el pasaje está relacionado con el compromiso fiel a Cristo. No importa cuanto sea el precio que humanamente haya que pagar, en sentido de sufrimiento, desprecios, oprobios e incluso la misma vida. Quien deja de ganar la vida a los ojos del mundo por alejarse del camino estrecho que Cristo marca, pierde eternamente cuanto haya hecho aquí. No significa esto que si ha nacido de nuevo pierda su salvación, pero no tendrá nada que presentar en la eternidad para la gloria de Dios. La recompensa que ha elegido es temporal y terrenal, *ganando la vida*, según los cánones del mundo y ha recibido en sus días lo que había procurado. El que deja de ver la temporalidad para mirar la eternidad, alcanza valores en medio de conflictos y pruebas que son perdurables eternamente, y que, además de glorificar a Dios, serán también recompensados en Su presencia. Serán réditos eternos en el banco celestial.

CAPÍTULO XI

CONSUELO, CONDENA Y LLAMAMIENTO

Introducción.

Jesús había enviado a sus discípulos a predicar el evangelio del reino por todas las poblaciones de Israel. El mensaje primeramente había sido proclamado por Juan el Bautista (Mt. 3:1-3). Éste había sido encarcelado por Herodes Antipas, símbolo de la corrupción moral, en la prisión de Maqueronte, en la ribera oriental del Mar Muerto. Esta fortaleza era además un palacio construido por Herodes el Grande, situado junto a la frontera de Arabia. Los discípulos de Juan debían tener libre acceso para visitar a su maestro encarcelado, o por lo menos les sería permitido estar con él en algunos momentos. Los milagros que Jesús hacía impactaban a las gentes y su fama se extendía por todos los lugares, llegando incluso a la prisión donde estaba Juan, probablemente envuelta en quejas de sus discípulos. No es difícil entender por los relatos de los Evangelios, su descontento hacia Jesús y sus discípulos. Se ha considerado ya cómo acompañando a los fariseos, se quejaron ante Cristo porque sus discípulos no ayunaban como hacían ellos (Mt. 9:14). Las quejas llegaban también al mismo Juan, como ocurrió cuando se lamentaban porque Jesús bautizaba a más personas y que las multitudes, dejando al Bautista se iban tras Él (Jn. 3:26). Es muy probable que los milagros portentosos del Señor despertaran en los discípulos de Juan un cierto estado de celotipia al ver a su maestro encarcelado y despreciado, mientras que Jesús era ensalzado en todas partes. El espíritu de Juan era muy diferente. Sabía que había venido con la misión de preparar el camino al Señor, llamando al pueblo al arrepentimiento. Él era la voz que clamaba en el desierto, cumpliendo la misión profética que precedería al advenimiento del Mesías. Para él saber del progreso que hacía Jesús era confirmarle en la esperanza que también tenía acerca de Él. De modo que su ministerio había sido cumplido y ahora era necesario que él decreciera y que Jesús creciera (Jn. 3:30). No había ninguna tristeza y mucho menos resentimiento personal por aquella situación, sino el gozo profundo que producía en él ser el amigo del esposo que había llegado (Jn. 3:29). Juan había presentado a Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y había visto cómo algunos de los suyos siguieron a Jesús (Jn. 1:35-37). La situación de Juan en la prisión le llevó a enviar una comisión al Señor para cerciorarse de lo que era evidente, que no había que esperar al enviado de Dios porque ya había venido. Jesús consoló a los discípulos del Bautista mediante evidencias que atestiguaban que era el Mesías esperado y anunciado por su maestro. Cristo aprovechó la ocasión para hablar de Juan a las gentes que siempre le acompañaban, muchas de las cuales habían conocido directamente al Bautista y otras muchas tenían referencias sobre él y su ministerio.

Por otro lado, a pesar de los milagros y señales que hacía, el Señor no era aceptado como quien realmente era, el Hijo de Dios, enviado como Mesías Salvador. Esa era la situación de algunas ciudades del entorno donde predicaba el evangelio. Serias y solemnes advertencias fluyeron de las palabras del Señor que debieran haber sido atendidas por las ciudades de Corazín y Betsaida, endurecidas y sin que en ellas se hubiera producido el arrepentimiento necesario. De la misma manera hay advertencias solemnes para una de las ciudades que había tenido la bendición de ser lugar de residencia de Jesús, como era la de Capernaum, donde había obrado muchos más milagros que en otros lugares. El pasaje se cierra con un llamado directo y personal del Señor a todas las personas con necesidades espirituales en una admirable invitación para acudir a su encuentro y depositar en Él las cargas que las agobiaban. No hay palabras de mayor afecto que las que Jesús pronunció entonces.

Sin duda el relato de Mateo vuelve a mostrarse cristológicamente y no cronológicamente. Por los paralelos de los otros dos sinópticos se advierte que lo que Mateo procura es demostrar que Jesús es el Cristo, sin importarle tanto el traslado de los acontecimientos que relata en el orden temporal en que se produjeron. Según Lucas, la visita de los discípulos de Juan se produjo luego del milagro de la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc. 7:11-17). Por el mismo evangelista se aprecia que los discípulos de Jesús fueron enviados a predicar el evangelio del reino después de que los discípulos de Juan habían venido en su nombre para preguntar al Señor si era el que había de venir (Lc. 9:1-6). Por tanto, Mateo utilizando una fórmula de transición enlaza los relatos en un orden *lógico* y no *cronológico*, conforme conviene al desarrollo de su argumentación para probar que Jesús es el Mesías, el Cristo de Dios, enviado del Padre conforme a sus promesas.

La división temática del pasaje para su estudio se establece según el bosquejo general del libro como sigue:

1. El programa evidenciado (11:2-12:50).
    1.1. Consuelo a los discípulos de Juan (11:1-19).
        1.1.1. Pregunta de Juan y respuesta (11:1-6).
        1.1.2. Testimonio sobre Juan (11:7-15).
        1.1.3. Comparaciones (11:16-19).
    1.2. La condena del Rey (11:20-24).
    1.3. El llamamiento del Rey (11:25-30).

El programa evidenciado (11:1-12:50).

Consuelo a los discípulos de Juan (11:1-19).

Pregunta de Juan y respuesta (11:1-6).

1. Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ ’Ιησοῦς διατάσσων τοῖς δώδεκα μαθηταῖς
Y sucedió cuando acabó - Jesús de dar órdenes a los doce discípulos
αὐτοῦ, μετέβη ἐκεῖθεν τοῦ διδάσκειν καὶ κηρύσσειν ἐν ταῖς πόλεσιν
de Él pasó de allí - a enseñar y predicar en las ciudades
αὐτῶν.
de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Como en versículos anteriores se aprecia la indefinición temporal en la expresión introductoria con καὶ, *y*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado aquí en sentido de *suceder*, como *sucedió*, verbo ausente en la traducción RV, lo que ocasiona un significado más limitado a la traducción; seguido de ὅτε, *cuando*; y ἐτέλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí como *acabó*; seguido del nombre propio de Jesús precedido, como siempre en koiné, por el artículo concordante en género y número; διατάσσων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo διατάσσω, que equivale literalmente a *poner en orden, ordenar, dar instrucciones*, llevando aparejado el sentido de mandato, aquí como *dar instrucciones*; τοῖς δώδεκα μαθηταῖς αὐτου, literalmente *a los doce discípulos de él*; μετέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo μεταβαίνω, que tiene siempre el sentido de *marchar de un lugar a otro*, trasladarse, aquí como *se trasladó* o mejor *pasó*; ἐκεῖθεν, que se traduce en todos los lugares en que aparece como *de allí*, con sentido de *aquel lugar*; διδάσκειν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*; καὶ, *y*; κηρύσσειν presente de infinitivo en voz activa del verbo κηρύσσω, *predicar, proclamar*, en el sentido de ser heraldo; ἐν ταῖς πόλεσιν αὐτῶν, *en las ciudades de ellos*.

El texto debiera más bien corresponder al último versículo del capítulo anterior, como cierre de las palabras del Señor y el envío de los doce a predicar el evangelio del reino. Mateo utiliza el texto como vínculo de enlace entre dos acontecimientos, por un lado la enseñanza a los doce sobre la vida de testimonio y compromiso, y por otro con la pregunta de los discípulos de Juan. La indefinición típica del escrito vuelve a manifestarse aquí: Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ’Ιησοῦς διατάσσων, *Cuando Jesús terminó de dar instrucciones.* Es interesante notar que el verbo διατάσσω que Mateo usa para referirse a las instrucciones de Jesús a los doce, es muy enfático y se refiere más que a una simple instrucción a un mandamiento del Señor a los suyos. Las palabras de

Jesús debían constreñirles, impulsándolos a llevar a cabo la misión de la evangelización, como años más tarde expresaría también el apóstol Pablo: *"Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!* Dejar de llevar a cabo la misión no era simplemente una desidia sino mucho más, una desobediencia al mandamiento del Señor. Cristo terminó de διατάσσων *dar órdenes*, a los doce, e inmediatamente, habiéndolos enviados a la misión que les encomendaba, Él se fue a su ministerio por las ciudades de ellos. La misión de Jesús consistía, como ya se ha considerado antes[1], consistía en διδάσκειν *enseñar* como Maestro y κηρύσσειν *proclamar*, predicar el evangelio como anuncio de buenas nuevas de salvación. No cabe duda que como siempre ocurrió, el ministerio de enseñanza y evangelización iría acompañado de sanidades y prodigios que realizaba continuamente, atendiendo a las necesidades de las gentes. Sin embargo, las sanidades obraban beneficios a favor de los cuerpos enfermos, mientras que la evangelización y la enseñanza los producían para las almas que alcanzaban la salvación de la persona entera. El Señor no abandonó ταῖς πόλεσιν αὐτῶν *las ciudades de ellos*. Mateo no especifica, como es su costumbre, a que lugares se refiere. Debían ser las ciudades del entorno del Mar de Galilea en las que se centró el ministerio de Jesús con los doce antes de esto.

Merece prestar atención al hecho de que el Señor que comisionó a los doce y los envió a llevar un mensaje de salvación, ministerio que les costaría rechazo y produciría dificultades, no dejó de hacer Él lo mismo que les había mandado a los suyos. El ejemplo de Cristo debiera servir continuamente al liderazgo de su iglesia, a fin de que participen en la carga de la obra al igual que el resto de los creyentes. El ser líder implica necesariamente ser también siervo y ministrar con el ejemplo mucho más que con las palabras, en una disposición plena en sentirse *colaboradores* con todos lo santos en la obra de Dios. Sólo los que se consideran *grandes*, son los que no aceptan el trabajo arduo, que encomiendan a otros, porque entienden que la obra de Dios no es de suficiente entidad para ellos (Neh. 3:5).

2. Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos.

Ὁ δὲ Ἰωάννης ἀκούσας ἐν τῷ δεσμωτηρίῳ τὰ ἔργα τοῦ Χριστοῦ
- y Juan habiendo oído en la prisión las obras - de Cristo
πέμψας διὰ[1] τῶν μαθητῶν αὐτοῦ
enviando por medio de los discípulos de él.

[1] Ver comentario a 4:23.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas

[1] διὰ τῶν μαθητῶν, *por medio de los discípulos*, atestiguado en ℵ, B, C*, D, P, W, Z, D, Q, S, 0233, f^{13}, 33, $it^{d, q}$, $syr^{p, h}$, $cop^{sa, meg}$, arm, slav.

δύο τῶν μαθητῶν, *dos de los discípulos*, lectura en C^3, L, f^1, 13, 38, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 700, 828, 892, 1006, 1010, 1071, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G] *Lect* $it^{aur, ff, g, l}$, vg^{ms}, Hilario, Jerónimo$^{1/2}$.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo. Cláusula formada con δὲ, *y*, o *más*; seguido del nombre propio Juan; ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí como *habiendo oído*; ἐν τῷ *en la*; δεσμωτηρίῳ, caso dativo singular neutro del sustantivo δεσμωτήριον, que denota *prisión*, aquí traducido por *cárcel*; τὰ ἔργα τοῦ Χριστου, literalmente *las obras de Cristo*.
Le envió dos de sus discípulos. πέμψας caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo πέμπω, relativo especialmente al envío de personas, aquí como *enviando*; sigue luego διὰ, con genitivo tiene el significado de *a través de, por medio de*; τῶν, *de los*; μαθητῶν αὐτου, *discípulos de él.* La traducción de RV *dos discípulos*, puede muy bien haber sido tomada del paralelo según Lucas (Lc. 7:18, 19).

Las obras de Jesús traspasaban los límites de las ciudades, incluso de Israel y llegaban a los países limítrofes. No es de extrañar que también pasaran los muros de la ciudadela de Maqueronte donde estaba Juan preso por el impío rey Herodes Agripa (4:12). El lugar estaba situado a unos ocho Km. al este del Mar Muerto y a veinticuatro de distancia de su extremo norte. Según Josefo, Maqueronte era uno de los palacios de Herodes. Como se dijo antes en la introducción del pasaje, los discípulos de Juan tenían la posibilidad de visitar a su maestro. Por medio de ellos habían llegado las noticias de los hechos prodigiosos que Jesús de Nazaret estaba realizando por todo el territorio: ἀκούσας ἐν τῷ δεσμωτηρίῳ τὰ ἔργα τοῦ Χριστοῦ, *habiendo oído en la prisión las obras de Cristo.* Por otro lado debía conocer en parte las enseñanzas de Jesús y sobre todo el modo de su ministerio, con palabras firmes pero llenas de gracia. En cierta medida todo esto no concordaba en la mente de Juan, porque su mensaje sobre el Mesías que vendría era de juicio más bien que de gracia. El Bautista había dicho a las multitudes que el arrepentimiento les libraría de la ira que venía (Mt. 3:7). Había profetizado que el hacha estaba preparada para cortar de raíz los árboles infructuosos o malos (Mt. 3:10). Este Jesús hablaba de paz, perdonaba pecados, restauraba a los caídos y compartía mesa con los publicanos y pecadores. ¿Sería realmente esté el Cristo que había de venir? La profecía que Juan anunciaba tendría un cumplimiento posterior. El

Señor había venido a *"predicar buenas nuevas a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; y a predicar el año agradable del Señor"* (Lc. 4:18-19). Para más tarde quedaría el día de la venganza de Dios (Is. 61:2). No había fracasado en su profecía, pero tal vez esperaba un cumplimiento para el que aún no había llegado el tiempo. Juan quería cerciorarse de sí era realmente el Cristo que esperaban, por eso πέμψας διὰτῶν μαθητῶν αὐτου, envió a Él algunos de sus discípulos a Jesús.

3. Para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

εἶπεν αὐτῷ· σὺ εἶ ὁ ἐρχόμενος ἢ ἕτερον προσδοκῶμεν
dijo le: ¿Tú eres el que viene o a otro esperamos?

Notas sobre el texto griego.

La traducción castellana es una adaptación del texto griego para una mejor comprensión de todo el versículo.
Para preguntarle. Expresión que equivale a la que aparece en el texto griego formada con εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *a él* o *le*.
¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Cláusula interrogativa iniciada con el pronombre personal en primera persona οὺ, *tu;* seguido de εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; ὁ, *el*; ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *que viene*; ἢ ἕτερον, *o a otro*; προσδοκῶμεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo προσδέχομαι, intensificado con pro", del verbo δέχομαι *esperar*, expresando la idea de *aceptar o recibir una persona*, de ahí *esperar,* aquí como *esperamos*.

La pregunta de Juan por medio de los discípulos resulta un tanto desconcertante: σὺ εἶ ὁ ἐρχόμενος ἢ ἕτερον προσδοκῶμεν, literalmente: *¿tú eres el que viene o esperamos a otro?* Juan se había opuesto abiertamente al bautismo de Cristo, al considerarlo como superior a él y sin necesidad de pasar por aquel testimonio que formaba parte de su mensaje y ministerio profético, preparando el camino para la venida del Señor (Mt. 3:14). El mismo había anunciado a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). ¿Llegó Juan a dudar en la prisión que Jesús era el Mesías? En el comentario al versículo anterior se dieron algunos datos que pudieran hacer dudar a Juan si realmente Jesús era el Cristo esperado o no. Todavía más, Juan preso en la cárcel podría preguntarse por qué Jesús, su amigo y familiar, no hacía nada para libertarle. Cualquier suposición para explicar la razón de la

pregunta de Juan es mera hipótesis. No cabe duda que una situación de pruebas persistentes llega, en ocasiones, a debilitar la fe. El tentador está presto para producir interrogantes a cuestiones de fe que en otra situación no se hubieran producido. El Bautista formuló a Jesús por medio de sus dos discípulos una pregunta directa sobre si era el esperado o debían seguir esperándolo. Juan no guardó sus dudas y procuró despejarlas con consideraciones personales o colectivas con sus discípulos, simplemente acudió al que tenía la respuesta a sus dudas que era Jesús mismo. Pudiera pensarse también que las dudas no eran de Juan sino de los discípulos suyos, celosos de la pérdida de popularidad de su maestro y del aumento de la de Jesús. Tal vez no aceptaban ellos un Mesías que no se impusiera directamente a los opresores y estableciese el reino prometido. Además la influencia de los fariseos y sus perversas insinuaciones pudieron haber llegado a ellos produciendo el rechazo hacia la persona de Jesús como Mesías. Pudiera ser que Juan pretendiese con ello que saliesen de su error, aceptando la realidad mesiánica de Cristo como él había hecho.

Las dudas deben ser conducidas siempre al Señor. No es ningún problema espiritual cuando un creyente tiene dudas. Alguien dijo que *"la fe es la capacidad para soportar las dudas"*. Grandes hombres de Dios a lo largo de la historia de la fe, tuvieron dudas. Las dudas saturan el alma y agravan la situación en las pruebas y conflictos. Nada mejor que llevarlas en oración al que es autor y consumador de la fe (He. 12:2). La respuesta de Dios en su Palabra después de haber derramado el corazón ante Él en oración, despejará las dudas y darán calma en medio de la aflicción.

4. Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

καὶ ἀποκριθὶς ὁ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· πορευθέντες ἀπαγγείλατε
Y respondiendo - Jesús dijo les: Yendo informad
᾽Ιωάννῃ ἃ ἀκούετε καὶ βλέπετε
a Juan lo que oís y véis.

Notas sobre el texto griego.

Y respondiendo Jesús, les dijo. Construcción con καὶ, *y*; ἀποκριθὶς participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνωμαι, *responder*, aquí como *respondió*, o tal vez mejor *respondiendo*; seguido del nombre propio *Jesús*, precedido del artículo determinado concordante en género y número; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; cerrando la construcción con el pronombre personal en segunda persona plural αὐτοῖς, *les*.
Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Cláusula con πορευθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo*

ido; ἀπαγγείλατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, contar, anunciar,* etc. aquí como *avisad, notificad,* o *haced saber*; a Juan, ἃ, pronombre relativo que equivale a *las cosas que*; seguido de dos verbos separados entre sí por medio de καὶ, *y*; ἀκούετε segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oís*; ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oís*; βλέπετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω*, mirar*, aquí como *veis*.

Juan había tomado la decisión más sabia. Como se ha considerado antes, es posible que fuesen los discípulos quienes tenían dudas acerca de quien era Jesús. Lo mejor es conducir a quienes dudan a Cristo mismo. El Bautista preso no podía acompañar a los suyos a Jesús, pero podía, y así lo hizo, enviarlos a Él. La respuesta que dio el Señor está dirigida especialmente a Juan, πορευθέντες ἀπαγγείλατε Ἰωάννῃ, *"yendo informad a Juan"*, por tanto, es más consonante con el texto entender que era el mismo Juan quien tenía reservas sobre si Él era el Cristo. Es mejor dejar las especulaciones cuando no hay base bíblica para sostenerlas, pero, con todo tal vez fuesen tanto Juan como los discípulos quienes tenían reservas sobre Jesús. Según Lucas Cristo hizo una serie de milagros a la vista de los dos discípulos que Juan enviaba, y que *"en esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista"* (Lc. 7:21). No hubo argumentos mediante palabras, Jesús hizo algo mejor, puso sus obras de poder ante los dos discípulos encomendándoles luego que regresaran a Juan y les hicieran saber ἃ ἀκούετε καὶ βλέπετε, lo que habían visto y lo que otros decían acerca de Él. Siempre el Señor acompañó sus palabras con obras que ponían de manifiesto la realidad de los dichos.

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.

τυφλοὶ ἀναβλέπουσιν καὶ χωλοὶ περιπατοῦσιν, λεπροὶ καθαρίζονται
Ciegos recobran la vista y cojos andan leprosos son limpiados
καὶ κωφοὶ ἀκούουσιν, καὶ νεκροὶ ἐγείρονται καὶ πτωχοὶ
y sordos oyen y muertos son levantados y pobres
εὐαγγελίζονται·
son evangelizados.

Notas sobre el texto griego.

Una serie de afirmaciones separadas, a la vez que unidas, entre sí por la conjunción καὶ, *y*, ligadas las dos primeras y las tres últimas, faltando la conjunción entre la segunda y tercera, formada con τυφλοὶ, *ciegos*; ἀναβλέπουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, modificativo con ajna,

arriba, del verbo βλέπω, *mirar*, de ahí *mirar arriba*, en sentido de *recobrar la vista*, aquí como *recobran la vista*; χωλοὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo ξωλός, *cojo*; περιπατοῦσιν, caso dativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí como *que andan*; λεπροὶ, *leprosos*; καθαρίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo καθαρίζω, que expresa la idea de *hacer limpio, limpiar*, aquí como *son limpiados*; κωφοὶ, *sordos*; ἀκούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκπούω, *oír*, aquí como *oyen;* νεκροὶ, *muertos*; ἐγείρονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐγείρω, *levantar, despertar*, aquí en sentido de resucitar como *son resucitados*, πτωχοὶ, *pobres*; εὐαγγελίζονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo αὐαγγελίζω, *evangelizar, proclamar buenas nuevas*, aquí como *son evangelizados*.

Jesús dio a los discípulos de Juan una respuesta en la que se reproducía uno de los pasajes proféticos sobre las obras que haría el Mesías en su venida. Casi al pie de la letra cita Jesús a Isaías (Is. 35:5, 6; 61:1, 2). Juan conocía bien las profecías relativas al Mesías, aquello era una evidencia de que ya había venido el que esperaban, por tanto, no era necesario esperar a otro. Los discípulos de Juan debían informar al profeta de lo que habían visto. Eran testigos de cómo τυφλοὶ ἀναβλέπουσιν los ciegos recobraban la vista y según la Escritura era potestativo de Dios (Sal.146:8), por eso algunos decían que si Jesús no hubiese venido de Dios nada podía hacer (Jn. 9:33). La resurrección de muertos, τυφλοὶ ἀναβλέπουσιν, *muertos que son levantados,* era evidencia de la omnipotencia del Señor, en quien estaba la vida (Jn. 1:3). Los τυφλοὶ ἀναβλέπουσιν cojos que andaban ponían de manifiesto que el Mesías había sido enviado. El profeta Isaías había anunciado que Dios mismo vendría y entonces los ojos de los ciegos serían abiertos (Is. 35:5-6). Juan debía saber que el Hijo de Dios había llegado al mundo de los hombres y que Jesús de Nazaret era el Mesías anunciado.

Además de contar a Juan las obras que el Señor hacía, debían declararle el ministerio que realizaba, proclamando el mensaje de buenas nuevas a los pobres: πτωχοὶ εὐαγγελίζονται, *pobres son evangelizados.* Un notable contraste se aprecia en el ministerio del Señor y de los profetas que vinieron antes de Él. Los profetas pregonaban el mensaje de Dios especialmente entre los grandes, reyes, gobernadores, líderes religiosos y cuantos tenían alguna responsabilidad de conducción en la nación. Es cierto que también había palabras de aliento para los desvalidos, pero, Jesús se dirigía especialmente hacia ellos. El evangelio era un mensaje para los pobres. Así comenzó desde su nacimiento cuando los ángeles anunciaron la venida de Dios al mundo a unos *pobres*, los pastores que cuidaban sus rebaños sobre los campos de Belén (Lc. 2:8-11). Era para los pobres y abatidos a quienes se dirigía el evangelio del reino, conforme a lo anunciado por los profetas (Is. 61:1). Quienes no tienen

nada en este mundo son los que pueden alcanzar la herencia eterna de Dios en el reino de los cielos. Las personas importantes a ojos de la sociedad de entonces, los maestros de Israel, los fariseos que pretendían alcanzar la justicia de Dios por ellos mismos no alcanzaban la seguridad de la salvación, porque estaban lejos del mensaje del evangelio que llamaba al arrepentimiento y con ello a la regeneración espiritual, sin cuyo nuevo nacimiento no entrarían en el reino (Jn. 3:3, 5). Por el contrario los pobres, quienes no tenían nada con ellos ni en ellos, especialmente los que eran *pobres en espíritu*, los que no se atrevían a mirar al cielo a causa del convencimiento de pecado, les era anunciado un mensaje de esperanza y salvación, con la única condición de creer (Jn. 3:16).

Juan debía entender en la prisión que no debía dejarse seducir por el falso concepto del Mesías que se propagaba en Israel por maestros condicionados por sus deseos pero desconocedores de la realidad bíblica. No era el Mesías glorioso y triunfador políticamente el que había sido anunciado por los profetas, sino el manso y humilde de corazón, que amaba a los pobres, se compadecía de los miserables, llamaba a los pecadores al arrepentimiento. El Mesías que había venido era el portador para los hombres de un abrazo de Dios, que debía dar con brazos de hombre. Era quien proclamaba el año de la buena voluntad de Dios, que buscaba reconciliar al hombre consigo, ante la imposibilidad de este para reconciliarse con Él. Es la admirable dimensión de la gracia que empobrece al Hijo de Dios para enriquecer al hombre, su enemigo a causa de las malas obras (2 Co. 8:9). Jesús debía ser para Juan el descubrimiento admirable de la compasión y misericordia de Dios para con el hombre miserable. Jesús era el regalo de Dios para la salvación de los hombres. El glorioso y triunfante Rey de reyes y Señor de señores, vendría luego de la gesta de la Cruz.

6. Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

καὶ μακάριος ἐστιν ὃς ἐὰν μὴ σκανδαλισθῇ ἐν ἐμοί.
Y bienaventurado es el que - no sufre tropiezo en mi.

Notas sobre el texto griego.

Una cláusula conclusiva vinculada con lo que antecede por la conjunción καὶ, *y*; seguida del adjetivo μακάριος, que equivale a *feliz, dichoso, bienaventurado*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *es*; seguido de la expresión indefinida ὃς ἐὰν, *cualquiera que*; unida a la partícula negativa μὴ, *no*; σκανδαλισθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, etimológicamente *poner un lazo en el camino*, de ahí el sentido de *caer* y también de *escandalizarse*, aquí como *se escandaliza*, o *sufre tropiezo*; en mí.

El concepto que habían introducido los teólogos escribas y fariseos sobre el Mesías era absolutamente contrario a la imagen que manifestaba Jesús. Para algunos aferrados a las tradiciones condicionando la correcta interpretación de las profecías por su pensamiento, Jesús era un escándalo. Los tradicionales y legalistas no podían ver sin repulsa la convivencia de Cristo con los publicanos y pecadores. Ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar que Jesús era el Hijo de Dios, porque no cumplía con las tradiciones de los ancianos que se enseñaban como algo al mismo nivel que la Palabra de Dios. Cristo era roca de tropiezo, escándalo, para muchos en Israel. Tal vez, en una pequeña medida, fuese un problema que Juan debía analizar y entender. Seguramente que los discípulos de Juan, viendo el modo de comportamiento del Señor y de sus discípulos *se escandalizaban*, es decir, tropezaban en aquella conducta, sin entender las razones de ella. Acusaban a Jesús de ser todo lo contrario a lo que, según su criterio y pensamiento, debía ser el Mesías. El Señor pronuncia aquí una bendición que debían alcanzar a Juan en la prisión a los discípulos de él comisionados para llevar la pregunta y traer la respuesta y, en general, para todas las personas: μακάριος ἐστιν ὃς ἐὰν μὴ σκανδαλισθῇ ἐν ἐμοί, *"Bienaventurado el que no halle tropiezo en mí"*. A causa de la deformación teológica y el peso de las tradiciones la Persona y enseñanza de Jesús cumplía la profecía que advertía que *"estaba puesto para caída de muchos en Israel, y para señal que será contradicha"* (Lc. 2:34). El Salvador que como roca angular y fundamental es piedra de firmeza para todo aquel que cree es también *"piedra de tropiezo y roca que hace caer"* para el incrédulo (1 P. 2:8). La *"palabra de la Cruz"* es locura a los que se pierden (1 Co. 1:18). Los que, sujetos a sus propios pensamientos, desprecian a Jesús, tropiezan con la piedra y son quebrantados contra la Roca. Despreciar al Salvador es enfrentarse con el Juez. Estos son los desobedientes a la Palabra que rehúsan creer.

Aun ahora hay muchas cosas en la Palabra que los *"indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición"* (2 P. 3:16). Personas que se consideran capaces para interpretar y entender la Biblia, pero que realmente carecen de capacidad para ello, son los que anteponen a la exégesis correcta, los prejuicios personales, denominacionales o de la escuela teológica. Este tipo de personas tropiezan en la Escritura, distorsionan la verdad y procuran establecer, apoyándose en la Palabra, *su propia verdad*. No son capaces de entender conceptos aparentemente contradictorios, ni están dispuestos para hacer el más mínimo esfuerzo interpretativo para entender lo que realmente Dios quiere decir en ellos. Cuando se encuentran con alguna cosa diferente a lo que siempre han pensado y que les han enseñado, se revuelven contra lo que suelen llamar *novedades*, para mantenerse anclados en aquello que *siempre se enseñó así*. El inmovilismo de estos impide llevar a cabo el mandato bíblico: *"transformaos por la renovación de vuestro entendimiento"* (Ro. 12:2). Son personas que

tropiezan en la Palabra y hacen tropezar a otros. No descubrirán la verdad conforme al pensamiento de Dios, porque son incapaces de verla a no ser bajo su propia y deteriorada visión espiritual. Anclados en el sistema tradicional se escandalizan como aquellos de los tiempos de Jesús, sujetando a su arbitrio interpretativo a causa de su incapacidad bíblica a quienes descubren la verdad en otras formas diferentes a la que ellos la entienden. Como escribe el Dr. Lacueva: *"Un espíritu receptivo y una conciencia sincera no pueden menos de abrirse a las maravillosas verdades de la Biblia"*[2].

Testimonio sobre Juan (11:7-15).

Como consecuencia de la embajada enviada por Juan en la persona de sus dos discípulos, el Señor aprovechó su partida para hacer una semblanza emotiva sobre Juan delante de las gentes.

7. Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

Τούτων δὲ πορευομένων ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς λέγειν τοῖς ὄχλοις περὶ
Y estos cuando se marchaban comenzó - Jesús a decir a las gentes acerca
Ἰωάννου· τί ἐξήλθατε εἰς τὴν ἔρημον θεάσασθαι κάλαμον ὑπὸ
de Juan: ¿Qué salisteis al desierto a ver? ¿Caña por
ἀνέμου σαλευόμενον
viento sacudida?

Notas sobre el texto griego.

Mientras ellos se iban. Cláusula con δὲ, *y*; τούτων, pronombre demostrativo que significa *estos*; πορευομένων, caso genitivo femenino plural con el participio presente en voz media del verbo πορεύω, *marcharse*, aquí como *se iban.*
Comenzó Jesús a decir de Juan a la gente. Cláusula con ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*; seguido del nombre propio *Jesús*; λέγειν presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*; τοῖς ὄχλοις, *a las gentes*; περὶ, literalmente *alrededor* aquí en sentido de *acerca de Juan.*
¿Qué salisteis a ver al desierto? Forma interrogativa con el pronombre interrogativo τί, *qué*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, con sentido de *ir fuera, salir*, aquí como *salisteis*; ἔρημον, sustantivo que expresa la idea de un lugar despoblado, de ahí *desierto*; θεάσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo θεάομαι, que sugiere la idea de *contemplar, mirar con atención*, *ver con deseo y consideración*, aquí como *a ver.*
¿Una caña sacudida por el viento? Nueva cláusula interrogativa continuativa de la anterior con κάλαμον, sustantivo que denota una caña; ὑπὸ ἀνέμου, *por el viento*;

[2] F. Lacueva. o.c., pág. 201.

σαλευόμενον, caso acusativo masculino singular, con el participio presente en voz pasiva del verbo σαλεύω, con significado de *mover, sacudir, remecer*, aquí *sacudida*.

Es posible que algunos de los discípulos de Jesús estuviesen considerando a Juan como un hombre débil, de fe vacilante. Incluso algunas personas que pudiesen haber oído la conversación con los discípulos que Juan había enviado a Jesús, considerasen la respuesta como una velada reprensión hacia el profeta encarcelado. Para deshacer cualquier mal pensamiento que pudiese haber hacia Juan, el Señor apela a las gentes para hacerlas reflexionar sobre la verdadera realidad del Bautista, formulándoles dos preguntas que exigían una respuesta de los oyentes. La primera tenía que ver con lo que buscaban en Juan cuando habían salido a los lugares despoblados de la ribera del Jordán donde predicaba y bautizaba ¿Qué los había movido para superar las dificultades que suponía ir a su encuentro? ¿Había sido solo el interés de ver a un hombre semejante a una caña movida por el viento? La pregunta procuraba desterrar de los oyentes un pensamiento incorrecto sobre Juan, como si se tratase de un hombre voluble, vacilante incluso con lo que había predicado acerca de Jesús. Muchos de los que habían salido hasta el Jordán lo hacían por mera curiosidad. El ministerio del Bautista había llegado a todos los rincones del país y muchos salían para *ver* que estaba ocurriendo en el Jordán. La curiosidad movía a muchos de los que hacían un largo viaje hasta el lugar donde bautizaba. No era tanto la apelación a su conciencia lo que motivaba el viaje, sino el espectáculo que deseaban ver. Muchos iban para ver más que para aprender. Para tener motivo de conversación más que para buscar en el arrepentimiento una conciencia limpia delante de Dios. Cristo les confronta con la realidad: τί ἐξήλθατε εἰς τὴν ἔρημον θεάσασθαι *"¿Qué salisteis a ver al desierto?"*, de otro modo *"¿Qué fue lo que os llevó allí?"*. La pregunta de Jesús tenía mucho más que una simple respuesta conforme a las motivaciones de cada uno. Si habían ido hasta Juan ¿qué habían sacado de la visita? Las gentes acudían a Juan porque no era como una caña, era un profeta con firmeza de carácter y de palabra. El Bautista con fuego en su mensaje llamaba a las gentes al arrepentimiento, un cambio no sólo de mentalidad, sino también de corazón en relación con Dios. Juan tampoco era en la cárcel una caña mecida por el viento. Su carácter íntegro no le permitía inclinarse a las manifestaciones corruptas del rey Herodes. Juan denunciaba el pecado en que vivía el inmoral monarca. Su encarcelamiento obedecía a la firmeza de carácter del Bautista que recordaba a Herodes la pecaminosidad de su conducta al haberse unido a la mujer de su hermano (Mt. 14:3, 4). Ni el viento de la persecución, ni la anterior brisa suave del aplauso de las gentes habían movido un ápice a Juan. La pregunta de Jesús exigía una respuesta negativa, con toda seguridad Juan no era κάλαμον ὑπὸ ἀνέμου σαλευόμενον una caña mecida por el viento.

8. ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

ἀλλὰ τί ἐξήλθατε ἰδεῖν; ἄνθρωπον ἐν μαλακοῖς ἠμφιεσμένον; ἰδοὺ
¿Sino que salisteis a ver? ¿hombre en ropaje delicado cubierto? He aquí
οἱ τὰ μαλακὰ φοροῦντες ἐν τοῖς οἴκοις τῶν βασιλέων
los las ropas finas que llevan en las casas de los reyes.

Notas sobre el texto griego.

La forma interrogativa con que comienza el versículo es idéntica a la del anterior.
Un hombre cubierto de vestiduras delicadas, cláusula interrogativa con ἄνθρωπον, literalmente *un hombre*; seguido de la preposición ejn, traducible aquí también por *con*, lo que vincularía mejor la oración; μαλακοῖς, que literalmente equivale a *blando, delicado, suave*, y que se usa para calificar a los *afeminados*, como aparece en el catálogo de vicios (1 Co. 6:9), aquí como *vestidos delicados*, *ropajes finos*. El resto del versículo no es interrogativo, formado con de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!* Sigue luego una expresión que traducida palabra a palabra exige incorporar complementos que tácitamente están en el texto griego aunque no en forma expresa, ya que se lee: *Los las ropas delicadas llevan*; con el pronombre y artículo ya considerados repetidas veces antes; μαλακὰ, considerado antes como *blando, suave*, aquí en relación también con *vestidos*, que se le reconoce implícito; φοροῦντες, caso nominativo plural con el participio presente en voz activa del verbo φορέω, forma frecuentativa de φερω, que tiene la característica de expresar no sólo *llevar,* sino hacerlo de modo continuado, como algo habitual, aquí como *que llevan*; concluyendo con ἐν τοῖς οἴκοις τῶν βασιλέων, literalmente *en las casas de los reyes*, debiendo completarse con el verbo *estar*, implícito en el texto.

Las preguntas de Jesús pudieran tener un sentido mayor que el que se aprecia en la simple lectura. El Señor pregunta de nuevo a las gentes si habían salido a ver al desierto a un hombre, dice el texto, ἄνθρωπον ἐν μαλακοῖς ἠμφιεσμένον *un hombre vestido con ropas delicadas, finas, suaves*, pero, pudiera estar refiriéndose también a la condición licenciosa e inmoral que era propia de la corte de Herodes. La pregunta tendría la intención de hacer reflexionar sobre la condición moral del Bautista, en ese sentido adquiriría el sentido de si habían salido a ver a un hombre entregado a placeres y voluptuosidades perversas. Cualquiera que sea el verdadero sentido lleva a la misma conclusión. Juan no era un hombre como los que rodeaban al rey, sino un profeta de Dios vestido con la sencillez del profeta. Cristo afirma que los que llevan ropas delicadas no están en el desierto predicando el arrepentimiento y llamando a las gentes a dejar su vida pecaminosa para disponerse a recibir las bendiciones de Dios en el reino de los cielos, sino todo lo contrario. Son los palaciegos de Herodes, los que ἐν τοῖς οἴκοις τῶν βασιλέων estan *en casas*

de reyes, quienes se adaptan a la pecaminosidad de la corte y que por el hecho de aplaudir y adular al rey, tienen posiciones destacadas en la sociedad que les otorga altos beneficios y les permite comprar μαλακοῖς ropas *delicadas*, que por su coste están lejos del alcance de un profeta. Juan había reprendido al rey en lugar de adularlo, por lo que estaba en la cárcel y era perseguido. Las gentes habían aceptado con gusto el mensaje de Juan, pero ya estaban olvidándose de él, por lo que Jesús les recuerda la condición y la moral del profeta.

9. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Si, os digo, y más que profeta.

ἀλλὰ τί ἐξήλθατε ἰδεῖν προφήτην ναί λέγω ὑμῖν, καὶ περισσότερον
Pero ¿qué salisteis a ver un profeta? Sí digo os y mucho más que
προφήτου.
profeta.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula de contraste interrogativa, con ἀλλὰ, *pero*; seguido de la partícula interrogativa τί, *qué*; ἐξήλθατε segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, con sentido de *ir fuera, salir*, aquí como *salisteis*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *a ver*; προφήτην, caso acusativo masculino singular del sustantivo προφήτης, aquí como *un profeta*; seguido de la partícula afirmativa ναὶ, *sí;* λέγω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; que precede al pronombre personal en segunda persona ὑμῖν, *os*; vinculado la segunda parte de la respuesta mediante καὶ, *y*; περισσότερον, adverbio, que es el neutro del grado comparativo de περισσος, con sentido de *sobrante, de más, en abundancia*, aquí con significado de *mucho más que*; concluyendo con *un profeta*.

Juan el Bautista había dicho a los judíos que él no era *el profeta* (Jn. 1:21), en el sentido de cumplir la promesa mesiánica del Profeta, anunciado por Moisés, que Dios enviaría al mundo (Dt. 18;18), que era Jesús. Sin embargo, con una pregunta retórica confronta a las gentes con lo que ellas mismas consideraban que era Juan: τί ἐξήλθατε ἰδεῖν προφήτην, *¿qué salisteis a ver, un profeta?* El Señor dice a las gentes que Juan era περισσότερον προφήτου *"mas que un profeta"*. Las personas habían salido al desierto para ver un profeta, pero Juan era más que un profeta. Los profetas anunciaron la venida del Mesías, pero ninguno de ellos profetizó acerca de sí mismo como parte del cumplimiento del tiempo de la venida del Mesías, en cambio Juan lo hizo, formando parte del tiempo profético anunciado (Mt. 3:7-12). Juan era el mensajero o precursor del Mesías anunciado y descrito en la profecía de Malaquías (Mal. 3:1). Juan es mayor que los profetas porque siendo el último de ellos no sólo vio a lo lejos el día de la venida del Redentor, como Abraham (Jn. 8:56), sino que estaba presente cuando llegó el día y pudo presenciar la visita de

Dios que resplandecía como aurora desde lo alto (Lc. 1:78). Mientras que todos los profetas anunciaron el día de la venida del Mesías, Juan pudo decir a las gentes, señalando a Jesús: *"He aquí el Cordero de Dios"* (Jn. 1:29, 36).

10. Porque éste es de quien está escrito:
He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz
El cual preparará tu camino delante de ti.

οὗτος ἐστιν περὶ οὗ γέγραπται·
Éste es acerca del que ha sido escrito:
ἰδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω τὸν ἄγγελον μου πρὸ προσώπου σου,
He aquí yo envío el mensajero de mí delante rostro de ti
ὃς κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου ἔμπροσθεν σου.
el que preparará el camino de ti delante de ti.

Notas sobre el texto griego.

Porque éste es de quien está escrito. Primera cláusula con el pronombre demostrativo οὗτος, *este*; seguido de ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *es*, con la preposición περὶ, que significa *alrededor de, en torno a,* aquí como *acerca*, del que γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω*, escribir*, aquí como *ha sido escrito*.
Sigue luego la referencia profética con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!* , yo ἀποστέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envío*; el ἄγγελον, sustantivo que denota *ángel*, como *mensajero*, de mí delante del προσώπου, *rostro* de ti, que κατασκευάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατασκευάζω, *disponer, preparar*, aquí como *preparará*; el camino delante de ti.

Cristo señala a Juan como en quien se cumple una de las profecías del Antiguo Testamento: οὗτος ἐστιν περὶ οὗ γέγραπται, *este es aquel de quien había sido escrito*. La profecía de Malaquías dice literalmente: *"He aquí que yo envío a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí"* (Mal. 3:1). Mateo usa el mismo texto salvo el cambio del pronombre personal *mí*, por *ti*: ἰδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω τὸν ἄγγελον μου πρὸ προσώπου σου ὃς κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου ἔμπροσθεν σου: *He aquí yo envío el mensajero de mí delante del rostro de ti.* Dios mismo afirma que el mensajero prepararía su camino, es decir, el camino de Dios. Por tanto, si Juan era el mensajero anunciado, Jesús era Dios que venía conforme al anuncio del profeta. En la profecía Dios habla como si viniera él mismo, aquí Dios se dirige al Mesías enviando un mensajero delante de Él. La identidad entre ambos es

notoria confirmando con esto una vez más la condición Divino-humana de Jesús. Es notable observar que las tres veces que se cita el pasaje de Malaquías en los tres sinópticos (Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 7:27), las tres veces aparece con la misma modificación, para referirlo directamente a Jesús y a su precursor Juan. Éste fue el más grande de los profetas porque fue precursor y a la vez vio a Aquel a quien anunciaba, llegando incluso a bautizarlo. Juan no dijo sólo *vendrá*, sino que dijo de Jesús *aquí está*. Aun cuando el contexto de la profecía de Malaquías se extiende a lo largo del tiempo hasta el reino de los cielos, el envío del mensajero que prepara el camino para la venida del Señor se aplica muy legítimamente a Juan como precursor de la primera venida.

11. De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

᾽Αμὴν λέγω ὑμῖν· οὐκ ἐγήγερται ἐν γεννητοῖς γυναικῶν μείζων
De cierto digo os: No ha sido levantado entre los engendrados de mujeres mayor que
᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστοῦ· ὁ δὲ μικρότερος ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν
que Juan el Bautista. Pero el más pequeño en el reino de los
οὐρανῶν μείζων αὐτοῦ ἐστιν.
Cielos mayor que él es.

Notas sobre el texto griego.

De cierto os digo. Forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, trasliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os.*
Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista. Cláusula con οὐκ, *no*; ἐγήγερται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí como *ha sido levantado*; sigue la preposición ἐν aquí con carácter de *entre*; γεννητοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo γεννητός *nacido*, como circunlocución para expresar *hombres, personas*, acentuando el concepto de humanidad y debilidad propia de los hombres, aquí como *los nacidos*; γυναικῶν, *mujeres*, que debe considerarse unido al adjetivo anterior como un semitismo que expresa personas humanas; μείζων, grado comparativo de μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; concluyendo con el nombre propio *Juan el Bautista.*
Pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Cláusula final con deV, *y, pero*; precedido de ὁ, *el*; μικρότερος, caso nominativo masculino singular, comparativo de μικρός, *pequeño*, aquí como *más pequeño*; ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, literalmente *en el reino de los cielos*; μείζων, nuevamente el grado comparativo de μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; concluyendo con la expresión requerida por la comparativa, con el pronombre personal αὐτοῦ, *que él*; ἐστιν tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *es*.

Cristo utiliza nuevamente la fórmula para una declaración solemne con la enfática expresión ἀμὴν λέγω ὑμῖν *"de cierto os digo"* para afirmar que ningún otro hombre ha sido mayor que Juan el Bautista. Las palabras de Jesús se expresan mediante un hebraísmo que literalmente traducido es γεννητοῖς γυναικῶν *"nacido de mujer"*, con ello hace hincapié en la humanidad y en la debilidad que Juan tenía como hombre. El Señor coloca a Juan por encima de todos cuantos le precedieron en el Antiguo Testamento: οὐκ ἐγήγερται ἐν γεννητοῖς γυναικῶν μείζων Ἰωάννου τοῦ βαπτιστου, *no ha sido levantado, entre los engendrados de mujer, mayor que Juan el Bautista*. La misión del Bautista y el tiempo de su vida le colocan en esta posición privilegiada. De él se había profetizado que *"será grande… y lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre"* (Lc. 1:15), y estaba cumpliéndose entonces. Según Lucas ese *mayor* de Juan está vinculado con su condición como profeta (Lc. 7:28). Muchos otros habían sido importantes en el mundo, pero ninguno había llegado a la dimensión de Juan. Fue el único que pudo anunciar la llegada del Mesías, llamando la atención de todos a su condición de Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Fue el único profeta que llamó al arrepentimiento ya que el reino de los cielos se había acercado, como única manera de entrar en él (Mt. 3:2). Fue también grande más que ningún otro por su humildad dirigiendo la atención de sus propios discípulos hacia Jesús en lugar de llamar la atención de ellos hacia su persona. Juan reconoce que era necesario que Jesús creciera y que él menguase (Jn. 3:30). Cristo enseñó permanentemente que la verdadera grandeza está siempre unida a la humildad (Mt. 20:26-27). Un profeta lleno del Espíritu Santo como era Juan era un hombre humilde y, por tanto, un hombre grande delante de Dios. Nadie había alcanzado un lugar más alto de privilegio que Juan el Bautista, gozándose con el alto honor de haber podido ver a Emanuel, Dios con los hombres.

Sobre esto escribe el profesor del Páramo:

"Juan no sólo fue un hombre superior por su carácter, por su ascetismo, por su dignidad de profeta; es el precursor que inmediatamente preparó con su predicación al pueblo judío para recibir a Cristo, el que con su mano le bautizó, el que con su dedo le señaló como Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el que preparó los ánimos de los primeros discípulos que le siguieron. Bajo todos estos aspectos pudo muy bien decir Jesucristo que no había habido hasta entonces hombre cuya dignidad superase a la de Juan Bautista"[3].

La verdadera grandeza de un hombre no se puede medir por la apariencia externa, sino la humildad del alma. Nadie que se sienta grande lo es realmente delante de Dios. Sólo aquel que es siervo y se humilla para llevar calladamente

[3] Severiano del Páramo. o.c., pág. 123.

la labor que el Señor le encomienda es realmente grande delante de Él. El título de honor supremo para un cristiano es ser *siervo*, el mayor desprestigio es pretender ser *señor*.

Sin embargo, Jesús hace una afirmación que debe ser comprendida en el sentido que le corresponde. Aunque Juan fue el mayor, ὁ δὲ μικρότερος ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν μείζων αὐτοῦ ἐστιν, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. No debe olvidarse la posición histórico-temporal en que apareció el Bautista. Vino como precursor del Mesías y anunciador del reino de los cielos que se acercaba en la persona del Rey. Juan estaba situado históricamente en una manifestación del reino de los cielos que se hace realidad espiritual después de la cruz y Pentecostés en el *reino en misterio*, esto es, la Iglesia de Jesucristo. No supone esto que Juan no fuese salvo, pero ciertamente no pertenecía al cuerpo de creyentes en Cristo que es la Iglesia. Juan no llegó ser *esposa del Cordero*, simplemente era *el amigo del novio* (Jn. 3:29; Ap. 19:7). En la puerta de la expresión actual del reino de los cielos, Juan fue el más grande de todos en el Antiguo Testamento, pero cualquiera de los más pequeños en el reino de los cielos en el momento actual[4] es mayor que Juan en el sentido de privilegios espirituales y posición en Cristo. El Señor quiso enseñar aquí la superioridad de la nueva economía de la gracia en el tiempo presente que Él iba a inaugurar. En alguna medida Juan sirvió como introductor a la economía de la Iglesia, pero no perteneció a ella. Juan señaló a Jesús como el Cordero de Dios, pero los apóstoles lo proclamaron como Salvador muerto, resucitado y glorificado. El Bautista no pudo contemplar el velo roto, ni al Mesías resucitado y exaltado a lo sumo, con lo que abre libre acceso al trono de la gracia para el creyente (He. 9:19-20). Juan experimentó la gracia de Dios en su salvación, pero el más pequeño de los creyentes ahora puede gozar de las superabundantes riquezas de esa gracia (Ef. 1:7-8). De la misma manera Juan sentía su misión como el enviado de Dios para preparar el camino de su Hijo, pero el más pequeño de los creyentes sabe por comunicación del Espíritu que es hijo de Dios en el Hijo (Ro. 8:16-17). Juan estaba cerca de Jesús, el más pequeño de los creyentes en la dispensación de la Iglesia está *en* Él, y resucitado con Él está sentado en los lugares celestiales (Ef. 2:6).

Ante esta enseñanza de Jesús los creyentes de esta dispensación debiéramos sentir una profunda gratitud por lo que la gracia de Dios ha hecho en esta economía del reino de los cielos en la dimensión de la Iglesia. Gratitud que sólo puede manifestarse en la entrega sin reservas a quien nos amó hasta introducirnos en esta esfera de gracia y bendición (Ro. 12:1). Tal vez la mejor

[4] Ver conceptos generales sobre el reino de los cielos en el capítulo de Introducción y en la introducción al Sermón del Monte.

aplicación de la enseñanza sean las palabras del apóstol Pablo: *"¡Gracias a Dios por su don inefable!"* (2 Co. 9:15).

12. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan.

ἀπὸ δὲ τῶν ἡμερῶν ᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστοῦ ἕως ἄρτι ἡ βασιλεία
Mas desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino
τῶν οὐρανῶν βιάζεται καὶ βιασταὶ ἁρπάζουσιν αὐτήν.
de los cielos sufre violencia y violentos toman por fuerza lo.

Notas sobre el texto griego.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, cláusula temporal definida con δὲ, *y;* ἀπὸ, *desde*; τῶν ἡμερῶν ᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστου ἕως ἄρτι, literalmente *los días de Juan el Bautista hasta ahora.*
El reino de los cielos sufre violencia. Expresión con ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*; βιάζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo βιάζω, que expresa la idea de *hacer uso de la fuerza, hacer uso del poder, comportarse violentamente*, aquí como *sufre violencia* o *se le hace violencia*; la frase es continuativa ligada por καὶ, *y*; βιασταὶ, caso nominativo masculino plural del sustantivo βιαστής, que como todo el grupo de palabras procedentes de la misma raíz βία tiene como elemento semántico común la idea de *violento*, aquí como *los violentos, impetuosos*; ἁρπάζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἁρπάζω, verbo que expresa la idea de *arrebatar, robar, arrastrar algo bruscamente*, aquí como *arrebatan*; concluyendo con el pronombre personal αὐτήν, *lo.*

La expresión de Jesús reviste cierta dificultad interpretativa en el uso de verbos y sustantivos muy fuertes. La dificultad estriba en el sentido que se de a las palabras del texto griego, lo que ha producido largas discusiones e incluso confrontación interpretativa. El verbo βιάζω que utiliza Mateo[5], traducido en RV como *sufre violencia;* el sustantivo cognado[6] βιαστής, trasladado en la misma revisión como *violentos* y el verbo[7] ἁρπάζω, traducido como *lo arrebatan,* son los vocablos que generan las dificultades. En relación con el primero de los verbos, según aparece en el texto griego βιάζεται, puede ser considerado en voz media o en voz pasiva. En cuanto a la voz pasiva, es como lo interpreta y traduce RV, expresando la idea de que el reino de los cielos *está sufriendo* violencia y los hombres violentos lo están arrebatando por la fuerza. Es cierto que considerándolo en voz pasiva, pero aplicando una forma positiva podría entenderse como que el reino de los cielos está tomándose con ansia y

[5] Βιάζεται, considerado en las notas sobre el texto griego más arriba.
[6] Βιασταί, ver notas sobre el texto griego.
[7] ἁρπάζουσιν, del verbo ἁρπάζω, ver notas sobre el texto griego.

que *hombres vigorosos están haciéndose con él.* Sin embargo, está acepción hace que la segunda línea de la proposición sea una repetición de la primera. Si el verbo se toma en voz media entonces la idea es que el reino de los cielos *está avanzando vigorosamente*, esto da un sentido más homogéneo a todo el versículo, con lo que las dos partes del mismo expresan dos verdades complementarias pero distintas. En primer lugar se hace una precisión sobre el avance del reino, en la segunda sobre el modo como algunos entran en él. Probablemente esta interpretación mediante el uso de los verbos sea la que concuerda mejor con el pasaje. En cuanto al segundo verbo traducido como *arrebatar,* ἁρπάζουσιν, *toman por fuerza,* se le da aquí el significado de arrebatar algo violentamente en sentido malo. Es cierto que negativamente los lobos arrebatan las ovejas (Jn. 10:12), pero no es menos cierto que el Espíritu puede arrebatar a una persona y llevarla a otro lugar (Hch. 8:9) o que el Señor arrebatará a su iglesia para trasladarla a su presencia (1 Ts. 4:17). En base a todas estas consideraciones se puede traducir el texto, sin hacer ninguna violencia al original esta manera: *"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino está avanzando vigorosamente, y los hombres vigorosos lo arrebatan".* Esta es la forma, según pienso, más consonante con el contexto y los paralelos. De esta manera escribe Lucas esta expresión del Señor Jesús: *"La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él"* (Lc. 16:16).

La interpretación exige determinar primeramente el tiempo de referencia: ἀπὸ δὲ τῶν ἡμερῶν ᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστοῦ ἕως ἄρτι, *"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora"*, quiere decir que la situación que se describe en relación con el reino tuvo un comienzo con τῶν ἡμερῶν ᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστου *"los días de Juan el Bautista"*, indudablemente referido al tiempo del ministerio de Juan. El comienzo de su ministerio consistió en la llamada al arrepentimiento en preparación de la venida del reino de los cielos. Más tarde presentaría a Cristo como el enviado por Dios para *quitar* el pecado del mundo (Jn. 1:29). La única forma de *entrar* al reino de los cielos es mediante el nuevo nacimiento, posible por la obra del Salvador (Jn. 3:3, 5). Con la llegada del Rey, el reino avanzaba vigorosamente, especialmente en cuanto a la salvación que en el tiempo de Jesús estaba al alcance de la mano. Las obras del Mesías testifican la realidad del poder del reino de los cielos en la persona del Rey. Multitudes sanadas, ciegos que recuperaban la vista, paralíticos que andaban, muertos que eran resucitados, leprosos limpiados y, sobre todo, a los pobres les era anunciado el evangelio. Jesús se estaba refiriendo a un tiempo concreto, desde el comienzo del ministerio de Juan hasta el momento que pronunciaba aquellas palabras.

En segundo lugar está la expresión: ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν βιάζεται *"El reino de los cielos sufre violencia"*, o tal vez mejor, *avanza vigorosamente*. No sólo en las manifestaciones poderosas, sino en el alcance de

personas que entran en él por fe en Cristo. Hasta la venida de Juan muchos esperaban el reino, pero muy pocos estaban preparándose para entrar en él mediante arrepentimiento y fe. Tal vez no eran muchos en número pero evidentemente eran más que en tiempos anteriores a Juan. Sin embargo, no debe olvidarse que el uso del verbo en voz pasiva es también posible, lo que en este caso estaría expresando la idea de la violencia que algunos ejercían contra el mismo reino de los cielos. No cabe duda que los escribas y fariseos se habían coaligado para ir en contra del Señor, y con ello en contra del reino de los cielos que Él anunciaba como próximo. Muchos rehusaban el reino y se resistían a entrar en él. Es más, procuraban impedir que otros entrasen colocándose a la puerta de acceso y tratando por todos los medios que ninguno entrara por ella. Eran aquellos a quienes Jesús dijo que, *"ni entraban ellos ni dejaban entrar a otros"* (Mt. 23:13). En medio de violencia desatada por las tinieblas contra la luz, el reino de los cielos avanzaba vigorosamente. No había nada ni nadie que pudiera detener su avance.

La tercera verdad en el versículo consiste en βιασταὶ ἁρπάζουσιν αὐτήν *"los violentos lo arrebatan"*, también *"y los vigorosos lo arrebatan"*. El Señor enseña que muchos que anhelan el reino no entrarán en él por falta de decisión. En medio de un contexto de oposición y violencia, era preciso una notoria determinación para romper los moldes de la estructura religiosa y acercarse al reino por la única vía de entrada que es la fe en el Salvador. Muchos estaban con sus tradiciones religiosas apostados a la entrada espiritual del reino, procurando con toda la fuerza de que disponían, que ninguno entrara en él. Se necesitaba valor personal y vigor espiritual para arrostrar la oposición y entrar en el reino. La gran tragedia que se estaba produciendo en tiempos de Jesús era que los que se llamaban a ellos mismos *"hijos del reino"* estaban quedando fuera, mientras que otros despreciados por ellos como los publicanos, los pecadores y las prostitutas, valientemente entraban en él, llevándoles ventaja (Mt. 21:31). De la misma manera los que se consideraban con *derechos* al reino, por ser descendientes de Abraham quedaban fuera, mientras que los *perros*, es decir, los gentiles sin derecho alguno entraban en él (Mt. 8:11-12).

En este sentido escribe el Dr. Lacueva:

"Estas multitudes eran inoportunas, pues su decisión, su vigor y su esfuerzo –su violencia- en recibir los beneficios del ministerio de Juan, evidenciaban el celo y el fervor que se requieren para entrar con gozo y entusiasmo en el reino de la gracia. Quienes deseen entrar en el reino de los cielos, no pueden quedar en la indolencia, sino que han de ser diligentes en arrebatarlo; hay que correr y luchar, agonizar en el sentido etimológico del vocablo; todo es poco para ganar una perla de tal precio, y su valor es más que

suficiente para que superemos la oposición que surge, tanto desde fuera como desde nuestro interior"[8].

Como complemento a todo esto escribe Hendriksen:

"Lo que Jesús enfatiza aquí es que uno puede quedarse dormido en el camino del reino. Por el contrario, la entrada en el reino exige un esfuerzo sincero, una energía inagotable, una diligencia suprema…Esto es verdad porque Satanás es poderoso, tiene un gran ejército de ayudantes, los demonios, ha aprendido a usar métodos astutos, y recibe ayuda y apoyo de su quinta columna establecida en el corazón mismo del hombre (1 Jn. 2:16). Por lo tanto se requiere de hombres vigorosos, hombres que estén ansiosos de luchar y vencer, de derrotar a Satanás y así tomar posesión del reino, de todas las bendiciones de la salvación. El reino no es para los débiles, los vacilantes, o los comprometedores. No es para Balaam (2 P. 2:15), el joven rico (Mt. 19:22), Pilato (Jn. 19:12, 13) y Demas (2 Ti. 4:10). No se obtiene por medio de oraciones diferidas, promesas no cumplidas, resoluciones quebrantadas y testimonios vacilantes. Es para hombres fuertes y firmes como José (Gn. 39:9), Natán (2 S. 12:7), Elías (1 R. 18:21), Daniel y sus tres amigos (Dn. 1:8; 3:16-18), Mardoqueo (Est. 3:4), el Pedro de Hch. 4:20, Esteban (Hch. 6:8; 7:51), y Pablo (Fil. 3:13, 14). Y aquí no olvido a mujeres valientes como Rut (Rut 1:16-18), Débora (Jue. 4:9), Esther (Est. 4:16) y Lidia (Hch. 16:15, 40)[9]

Aunque es necesario enfatizar, en razón del texto, la decisión de quienes, a pesar de las circunstancias y dificultades, abrazan el evangelio del reino y entran en él por la fe, debe entenderse claramente que no se trata de esfuerzo humano alguno el modo de entrar al reino. La salvación es siempre por gracia mediante la fe (Ef. 2:6-8). La gracia capacita al pecador para ejercer la fe y recibir la salvación (1 P. 1:2). Nada tiene que hacer el hombre en materia de salvación más que creer y esto, tanto la fe como la salvación no es de los hombres sino un don de la gracia y una concesión divina (Fil. 1:29). Estos son poseídos por un interés tan sobrenatural sobre la salvación eterna y un deseo tan intenso de alcanzarla, que no se detendrán ante ninguna dificultad, ni abandonará la determinación hasta que hayan alcanzado la bendición anhelada.

13. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

πάντες γὰρ οἱ προφῆται καὶ ὁ νόμος ἕως Ἰωάννου ἐπροφήτευσαν·
Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron.

[8] F. Lacueva. o.c., pág. 205s.
[9] G. Hendriksen. o.c., pág. 512 s.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula formada con γὰρ, *porque*; precedida por πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas; οἱ πορφῆται, *los profetas*; καὶ ὁ νόμος, *y la ley*; ἕως ᾽Ιωάννου ἐπροφήτευσαν, *hasta Juan profetizaron.*

La dispensación de la ley estaba a punto de cumplirse. Había tenido lugar ἕως ᾽Ιωάννου hasta Juan, lo mismo que los profetas del Antiguo Testamento concluían con él. Es decir, el tiempo de las predicciones proféticas sobre la venida del Rey no tendrían ya lugar en adelante porque se había cumplido. El Mesías había venido al mundo. Con Juan se cierra la economía de la antigua alianza, sucesor después de Malaquías que incluso profetiza sobre él (Mal. 4:5) y final de la serie de profetas enviados por Dios, para anunciar la venida del Mesías. Todo el Antiguo Testamento contiene mensaje profético sobre la venida de Cristo, por lo que Jesús habla de la ley, en referencia aquí al Pentateuco y los profetas comprendiendo el resto de las Escrituras. Esta referencia de Jesús al Antiguo Testamento es una declaración sustentada en la Palabra de que Él era el Mesías. La luz profética del Antiguo Testamento estaba ya en su ocaso porque los destellos luminosos de la profecía hacia Cristo habían sido sustituidos por el resplandor mismo de su presencia como luz del mundo que, bajando del cielo, alumbraba a todos los hombres (Jn. 1:4-5). La verdad que expresa Jesús, puede decirse en las palabras de Atanasio: *"Hasta Juan la ley; desde él, el Evangelio"*.

14. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

καὶ εἰ θέλετε δέξασθαι, αὐτός ἐστιν ᾽Ηλίας ὁ μέλλων ἔρχεσθαι.
Y si queréis recibir él es Elías el que iba a venir.

Notas sobre el texto griego.

Y si queréis recibirlo. Cláusula con καὶ εἰ, *y si*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, forma corta de ἐθέλω, *querer, desear*, llevando implícito volición y propósito; αὐτός, pronombre personal *él*; ἐστιν, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido del nombre propio *Elías*; ὁ, *el que*; μέλλων, caso nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo μέλλω, que expresa la idea de *estar a punto de*; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*.

Los judíos esperaban la venida de Elías antes de la manifestación del Mesías. Así lo enseñaban los maestros religiosos de aquel tiempo (Mt. 17:10). La profecía de Malaquías sobre el mensajero que vendría antes del Señor

preparándole el camino, lo entendía literalmente como el mismo profeta Elías (Mal. 4:5). Jesús confirma la expectativa de los judíos afirmando que Juan el Bautista era el Elías esperado: αὐτός ἐστιν ᾽Ηλίας ὁ μέλλων ἔρχεσθαι, *él es Elías el que iba a venir*. No era el mismo profeta de la antigüedad resucitado, pero sí uno con el espíritu, valor y decisión de Elías[10] (Lc. 1:17). La profecía debe abarcar dos períodos históricos, uno relativo a la primera y otro a la segunda venida de Cristo. El primero cumplido en la persona de Juan el Bautista, el segundo vendrá en los tiempos anteriores al regreso de Jesús a la tierra, bien sea el mismo Elías o tal vez otro con el espíritu y poder de Elías (Ap. 11:6).

¿Qué es lo que Jesús dice que debía ser aceptado por el pueblo si quería? εἰ θέλετε δέξασθαι, *si queréis recibir*. ¿Debían aceptar a Juan como Elías que había de venir? ¿Se trataba del profeta o del mensaje? Ambas cosas debían ser aceptadas. El mensaje no podía ser aceptado sin aceptar también que Juan era profeta. Lo que el pueblo debía aceptar si realmente creían que Juan era un profeta era el mensaje que anunciaba la llegada del Mesías, el Cordero de Dios, en la persona de Jesús. Juan había dado testimonio sobre esto y puesto como una prueba evidente la visión del Espíritu de Dios descendiendo sobre Jesús en el bautismo (Jn. 1:32-34).

15. El que tiene oídos para oír, oiga.

ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω.
El que tenga oídos oiga.

Notas sobre el texto griego.

Llamada de atención solemne establecida mediante ὁ, *el*; ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *que tenga*; ὦτα, caso nominativo plural neutro del sustantivo οὖς, tanto *oído* como *oreja*; se refiere en general al órgano auditivo, metafóricamente como es el caso, expresa la idea de comprender mentalmente una enseñanza, aquí como *oídos*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oiga*. El verbo expresa metafóricamente la idea de *enterarse*, con sentido de *escuchar a alguien con disposición de obediencia.*
Debe considerarse la frase solo como *"el que tiene oídos oiga"*, la expresión larga *"oídos para oír"*, no está debidamente atestiguada en los mss más seguros.

El Señor coloca al auditorio que habían oído sus palabras sobre Juan, ante la disyuntiva de *oír*, esto es, atender y aceptar el mensaje recibido: ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω, *el que tenga oídos oiga*. Aquello que había dicho Jesucristo era

[10] Se considerará más ampliamente en 17:10-13.

difícil de entender y aceptar para la generación de su tiempo, que debido a las tradiciones y enseñanzas insistentemente dadas les costaba asimilar que Juan el Bautista fuese el profeta anunciado que prepararía la venida del Mesías. No aceptar esto suponía indefectiblemente no aceptar a Jesús como tal. De ahí la exhortación del Señor, repetida insistentemente tanto durante su ministerio terrenal, como luego en las cartas a las iglesias por medio del apóstol Juan (cf. Mt. 13:9, 43; Mr. 4:9, 23; Lc. 8:8; 14:35; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9). Las gentes presentes habían sido extraviadas por los fariseos que *"desecharon los designios de Dios"* y no quisieron ser bautizados por Juan, porque consideraban que no necesitaban arrepentimiento (Lc. 7:30).

Comparaciones (11:16-19).

El Señor orienta el final de su discurso directamente hacia quienes estaban escuchando sus palabras. La advertencia solemne para que prestasen atención sirve como introducción para llamar aun más la atención del auditorio mediante comparaciones, parábolas, examinando el comportamiento que estaban teniendo con él especialmente los escribas y fariseos.

16. Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

Τίνι δὲ ὁμοιώσω τὴν γενεὰν ταύτην ὁμοία ἐστὶν παιδίοις
Mas ¿a qué compararé la generación esta? Semejante es a niños
καθημένοις ἐν ταῖς ἀγοραῖς ἃ προσφωνοῦντα τοῖς ἑτέροις
sentados en las plazas los que dando voces a los otros.

Notas sobre el texto griego.

Mas ¿a qué compararé esta generación?, cláusula interrogativa con δὲ, aquí como *mas*; seguido de τίνι, pronombre definido interrogativo, equivalente a *que, quién, a que*; ὁμοιώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμοιόω, *hacer parecido,* aquí como *compararé*; τὴν γενεὰν ταύτην, *la generación esta.*
Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros. Cláusula con ὁμοία, adjetivo que equivale a *parecido, semejante*; ἐστὶν, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; παιδίοις, *niños*; καθημένοις forma del nominativo singular masculino, con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, que equivale a *estar sentando, yacer, encontrarse*, aquí como *sentados*; ἐν ταῖς ἀγοραῖς, *en las plazas*; προσφωνοῦντα, caso dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo πρσφωνεω, *dirigirse, llamar*, aquí con sentido de *dar voces*; τοῖς ἑτέροις, *a los otros*.

Jesús está pensando especialmente en los escribas y fariseos e indirectamente en aquellos que están bajo la influencia de sus enseñanzas (Lc. 7:30-34). A todos ellos los comparó mediante una parábola, a niños caprichosos en un día de fiesta en la plaza de la ciudad. Los niños jugaban imitando a los mayores en algunas actividades sociales que habrían presenciado. La parábola estaba dirigida a τὴν γενεὰν ταύτην *"esta generación"*, esto es, a quienes habían oído al Bautista y ahora viendo a Cristo a la luz de la enseñanza de Juan, no querían aceptarle como el Mesías prometido. La conducta de aquellos era tan extraña e inconsecuente, dispuesta a rechazar la verdad, que el Señor busca una comparación para ilustrarla, encontrándola en el ἐστὶν παιδίοις comportamiento de los niños. Éstos καθημένοις ἐν ταῖς ἀγοραῖς ἃ προσφωνοῦντα τοῖς ἑτέροις se habían sentado en la plaza y estaban gritándose unos a otros porque no se ponían de acuerdo con el juego.

17. Diciendo, Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

λέγουσιν· ἠυλήσαμεν ὑμῖν καὶ οὐκ ὠρχήσασθε, ἐθρηνήσαμεν καὶ
diciendo: Tocamos os y no bailasteis; hicimos lamentación y
οὐκ ἐκόψασθε.
no golpeasteis el pecho.

Notas sobre el texto griego.

Diciendo, λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, o *diciendo*; ἠυλήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αὐλεω, *tocar flauta*, vinculado con αὐλο, *flauta*; καὶ οὐκ, *y no*; ὠρχήσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὀρχέομαι, *danzar, bailar*; ἐθρηνήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θρηνέω, *endechar, lamentarse*, aquí como *hicimos lamentación*; y no εκόψασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo κόπτω, primariamente denota *cortar, golpear, azotar*, de ahí *hacer lamentación golpeándose el pecho*, aquí como *golpeasteis el pecho*.

La idea de la ilustración continúa sin interrupciones ligada al versículo anterior. Los niños se habían dividido en dos grupos en la plaza y se estaban gritando unos a otros a causa de no haberse podido poner de acuerdo en el juego. En imitación a los mayores comenzaron, tal vez a jugar a las bodas, por lo ἠυλήσαμεν ὑμῖν que tocaban, tal vez la flauta para que bailasen, καὶ οὐκ ὠρχήσασθε pero no quisieron hacerlo, aquello resultaba aburrido para algunos y pretendían jugar a otra cosa, por tanto, dejando el juego de las bodas, pasaron al juego de los entierros, donde también se tocaba la flauta para acompañar las ἐθρηνήσαμεν endechas por el muerto, pero tampoco surtió efecto, ya que οὐκ

ἐκόψασθε, no se golpearon el pecho en señal de duelo. De tal manera que sentados unos a un lado y otros a otros se gritaban sobre la falta de cooperación en el juego, replicándose a gritos un grupo a otro.

El Señor aprovechó esta ilustración para referirse a los hombres de su tiempo, principalmente los guías religiosos del pueblo que oían a Juan y mostraron entusiasmo con él al principio, luego se cansaron. Oyeron a Jesús y ocurrió lo mismo. El comportamiento de ellos era semejante al de los niños, frívolos, irresponsables y contradictorios, sin estar satisfechos jamás.

18. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

ἦλθεν γὰρ Ἰωάννης μήτε ἐσθίων μήτε πίνων, καὶ λέγουσιν·
Porque vino Juan ni comiendo ni bebiendo y dicen:
δαιμόνιον ἔχει.
demonio tiene.

Notas sobre el texto griego.

Porque vino Juan, construcción con γὰρ, *porque*; precedido de ἦλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; Juan.
Que ni comía ni bebía. Segunda parte de la frase en forma negativa separando los verbos mediante μήτε, conjunción que expresa sentido de negación como *ni*; ἐσθίων caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comiendo*; πίνων, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *bebiendo*.
Y dicen: Demonio tiene. Cláusula final con καὶ, *y*; con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; δαιμόνιον, sustantivo que significa *demonio*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene*.

En la aplicación del símil, Juan había venido con un mensaje de solemne amonestación, llamando a todos al arrepentimiento, mientras anunciaba la ira de Dios dispuesta sobre los malos. La vida del Bautista se desenvolvía en una absoluta austeridad, concordante con el mensaje que proclamaba. El Señor les recordaba lo frugal de su comida. En realidad Juan μήτε ἐσθίων μήτε πίνων *no comía ni bebía*, no en el sentido literal, sino que no lo hacía como los otros hombres. Su comida consistía en langostas y miel silvestre (Mt. 3:4), que podía conseguir en los mismos lugares solitarios donde predicaba y bautizaba. Su vestido tampoco tenía nada de parecido con las ricas vestiduras de los fariseos y escribas. Era un vestido tosco, duro, de crines de camello, con el color tostado propio del animal. Los fariseos salieron en multitud al encuentro de Juan, para oír su mensaje y ser bautizados por él en el Jordán. No lo hacían por convicción

sino pensando en si acaso la predicción del bautista se cumplía y el reino de los cielos se manifestaba. Si, además de sus muchos rituales y ceremonias impuestas por ellos mismos en el estricto cumplimiento del literalismo de la ley, había que manifestar otra expresión de justicia como era el arrepentimiento y el bautismo en el Jordán, no tenían ningún inconveniente en hacerlo, porque además quedaban como más justos aún delante de las multitudes. Los fariseos, y en general las gentes, respetaban a Juan, por lo menos al principio de su ministerio. Pero, las demandas del Bautista cansaron pronto a quienes vivían sólo una religiosidad superficial, lejos de la realidad espiritual de un retorno sin condiciones a Dios, abandonando su propia inmundicia espiritual. La predicación de Juan era, en la ilustración de los niños, como los que pretendían jugar a las endechas. Juan era un endechador que ni comía ni bebía, y al igual que los niños que cansados pronto con el juego lo abandona, así también ellos con el mensaje y el profeta. Juan fue dejado a un lado y puesto en el olvido. Sin embargo, ¿cómo justificar una acción semejante si ellos mismos entendían que Juan era un profeta?, buscando una disculpa que lo permitiera. Los fariseos calumniaban a Juan diciendo de él: δαιμόνιον ἔχει *"tiene demonio"*. Su conducta no era normal para ellos, por tanto, debía estar poseído. Tal vez aunque no estuviese endemoniado, si estaba mentalmente enfermo. Era un loco, de modo que no debían seguir atendiendo a su mensaje ni prestando atención a sus demandas.

19. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

ἦλθεν ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐσθίων καὶ πίνων, καὶ λέγουσιν· ἰδοὺ
Vino el Hijo del Hombre comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí
ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης, τελωνῶν φίλος καὶ ἁμαρτωλῶν.
hombre comilón y bebedor de vino, de publicanos amigo y de pecadores.
καὶ ἐδικαιώθη ἡ σοφία ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτῆς.
y fue justificada la sabiduría por las obras de ella.

Notas sobre el texto griego.

La oración de contraste se inicia en idéntica forma que el versículo anterior ἦλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; *el Hijo del Hombre*; su conducta se expresa mediante dos verbos separados por la conjunción καὶ, *y*, que le da carácter vinculante para mostrar dos aspectos de su comportamiento; ἐσθίων, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comiendo*; πίνων, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *bebiendo*; y λέγουσιν tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*: ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo

ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; *un hombre*, φάγος, adjetivo o verbo adjetival que significa *comilón*; y οἰνοπότης, adjetivo que denota la condición de un *bebedor de vino*, en ocasiones califica también al *borracho*; además de todo ello, el Hijo del Hombre era φίλος, *amigo*, de τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν, publicanos y pecadores.
Pero la sabiduría es justificada por sus hijos. La traducción en RV es bastante libre. La frase en el texto griego está compuesta con καὶ, *y*, posible también como *por tanto*, *así que*; ἐδικαιώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δικαιόω*, justificar*, aquí como *es justificada*; ἡ σοφία ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτῆς, *la sabiduría por las obras de ella.*

Mientras que llamaban loco a Juan por su vida aparentemente extravagante, Jesús se comportaba de un modo totalmente distinto. La suya era una vida ordinaria, común a la de las gentes de su entorno. Era un hombre social, participando en los actos sociales a los que era invitado, como una boda (Jn. 2:1ss), de manera que venia ἐσθίων *comiendo,* y no restringía su comida más allá de las estipulaciones legales. Además no tenía inconveniente alguno en beber vino, de manera que mucho lo vieron πίνων, *bebiendo*. Sin duda ni en comida ni en bebida Cristo cometió exceso alguno. Cualquier cosa incorrecta no podía ser cometida por Él, por su santidad esencial. El mensaje de Jesús era mucho más amplio que el de Juan, y la expresión menos enfática. Las palabras de sus enseñanzas estaban revestidas de su propia autoridad Divino-humana que impactaban a quienes le escuchaban. Lo lógico hubiera sido que aquellos que renunciaron a prestar atención a Juan por su mensaje y su forma de vida, aceptasen sin reservas el mensaje de Jesús, por su forma diferente y su distinto modo de vida, pero, en lugar de eso buscaron una nueva disculpa para no prestarle atención. Si Juan era un loco, Jesús era un ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης *comilón y un bebedor*, en cuanto a conducta personal y socialmente *despreciable*, porque τελωνῶν φίλος καὶ ἁμαρτωλῶν mantenía contacto amigable con publicanos y pecadores.

Por esa causa el Señor concluyó con una afirmación contundente: καὶ ἐδικαιώθη ἡ σοφία ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτῆς, *"la sabiduría es justificada por sus obras"*. La diferencia con RV se debe, con toda probabilidad, a la traducción del texto según la Vulgata Latina. La sabiduría, esto es, lo que permite tomar una decisión equilibrada sobre algo, se pone de manifiesto en las consecuencias que trae o en las obras que produce. La sabiduría de los hombres no es la sabiduría de Dios. Hay una contraposición entre una y otra que las hace irreconciliables entre sí. Jesús apela a la evidencia de las obras para establecer que clase de sabiduría movía a las gentes. Ya en el *Sermón del Monte*, había dicho que el árbol se conoce por el fruto que da (Mt. 7:16-17). Jesús es la Sabiduría absoluta procedente de Dios (1 Co. 1:30), es en Él que están

escondidos todos los tesoros, recursos, de la sabiduría (Col. 2:3). La obra que Cristo había venido a realizar es la expresión suprema de la sabiduría de Dios. Sin embargo esa obra es rechazada al ser *locura*, para quienes se están perdiendo (1 Co. 1:18). Por tanto, quienes desprecian al Salvador apartándose de Él como hacían los escribas y fariseos, muestran la falta de sabiduría, es decir, la ausencia de un pensamiento correcto según Dios, en las obras de injusticia que hacen. Aquellos en el momento del discurso de Jesús lo acusaban de carnalidad, al ser un comilón y bebedor, así como amigo de pecadores. Sin embargo, para los pocos que aceptaban a Jesús como el enviado de Dios, Jesús es poder de Dios y sabiduría de Dios (1 Co. 1:24). Las obras de los tales ponen de manifiesto esta verdad, asentada en una correcta relación espiritual con Él. La posición de los insensatos es escarnecer al Señor, la de los sabios, hijos de Dios en Él, es honrarle y glorificarle.

Es notable apreciar que en la insensatez de aquellos que repudiaban a Jesús, hay una gran verdad en sus palabras. Jesús era φίλος ἁμαρτωλῶν *"amigo de pecadores"*. ¡Qué tremenda bendición! Es precisamente por causa de estos por la que vino al mundo. Es por amor a ellos que llevó los pecados sobre su cuerpo al madero (1 P. 1:24), por cuya obra, los perdidos alcanzan el perdón de sus pecados y la vida eterna. Quienes despreciando la sabiduría de Dios buscan otro camino para alcanzar la misma bendición, se pierden irremediablemente, por la *necedad* de su sabiduría que es locura para Dios.

La condena del Rey (11:20-24).

El Señor había recorrido las ciudades de Galilea y había estado presente en algunas de ellas más que en otras. Entre las que habían tenido la bendición de la presencia del Maestro se encuentran aquellas a quienes va a reconvenir. Comenzó su ministerio predicándoles el evangelio (4:17), pero es ahora cuando tiene que utilizar un lenguaje muy diferente a causa de su condición.

20. Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo.

Τότε ἤρξατο ὀνειδίζειν τὰς πόλεις ἐν αἷς ἐγένοντο αἱ πλεῖσται
Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en las que se hicieron los más
δυνάμεις αὐτοῦ, ὅτι οὐ μετενόησαν·
de milagros de Él, pues no se arrepintieron.

Notas sobre el texto griego.

El texto abre un nuevo párrafo en el relato de Mateo, con la indefinición de tiempo propia de su relato, comenzando con τότε, adverbio demostrativo indefinido de tiempo que significa *entonces*, *en aquel tiempo*; seguido de ἤρξατο, tercera persona singular

del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*; ὀνειδίζειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ὀνειδίζω, que expresa la idea de *reprochar*, aquí como *reconvenir*; τὰς πόλεις ἐν αἷς, *a las ciudades en las que*, ἐγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, aquí como *se hicieron*; los πλεῖσται, superlativo de πολύς, *grande*, aquí como *más grandes*; δυνάμεις, *muestras de poder*, traducido generalmente como *milagros*; que había hecho Jesús, ὅτι οὐ, *pues no*; μετενόησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μετανοέω, *cambiar de mentalidad*, *arrepentirse*, aquí como *arrepintieron*.

De nuevo la cronología de Mateo es diferente a la de Lucas. Las palabras de reconvención a las ciudades, ἤρξατο ὀνειδίζειν τὰς πόλεις, *comenzó a reprochar a las ciudades,* ἐν αἷς ἐγένοντο αἱ πλεῖσται δυνάμεις, donde se habían hecho muchos milagros, aparece en el segundo Evangelio cuando Jesús deja definitivamente Galilea (Lc. 10:13-16). Algunos autores antiguos, entre otros Agustín, opinaban que probablemente Jesús dirigió dos veces las mismas advertencias en dos momentos diferentes. Sin embargo, no hay nada que demande esa doble amonestación. Más bien debe tratarse aquí la introducción por Mateo del suceso en un contexto cronológico diferente como ocurre otras veces, de acuerdo con el propósito del Evangelio, en una relación con la anterior reprensión a la incredulidad de los judíos. La introducción del texto con el adverbio indefinido de tiempo τότε *entonces*, no significa una correlación en el tiempo como sucesión inmediata de acontecimientos, sino una expresión de vinculación en el relato. No cabe duda que el tiempo de la reconvención tuvo que ser después de haber avanzado ya bastante el ministerio en Galilea por cuanto Jesús apela a los muchos milagros que se realizaron allí.

La razón de la reprensión y advertencia de Jesucristo obedecía a la incredulidad de los pobladores de aquellas ciudades que οὐ μετενόησαν *"no se habían arrepentido"*, esto es, no reconocían a Jesús como Mesías y Salvador. Las obras del Señor tenían como propósito atestiguar que era el enviado de Dios. No arrepentirse equivalía a una mayor condenación por cuanto no atendían ni a las palabras ni a las obras que las manifestaban. Era una incredulidad pecaminosa en la que voluntariamente rehusaban aceptar a Jesús (Jn. 3:36). Mateo utilizando una *metonimia del sujeto*[11], se dirige a las ciudades en lugar de hacerlo a los habitantes de ellas. Con todo es también cierto que lo que los habitantes hacían afectaría al lugar donde ellos habitaban, como dirá más adelante (v. 23).

[11] Es la figura del lenguaje que usa el sujeto por algo que le pertenece o se relaciona con él. En este caso las ciudades en lugar de sus habitantes.

21. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hecho en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

οὐαί σοι, Χοραζίν, οὐαί σοι, Βηθσαϊδά· ὅτι εἰ ἐν Τύρῳ καὶ Σιδῶνι
¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón
ἐγένοντο αἱ δυνάμεις αἱ γενόμεναι ἐν ὑμῖν, πάλαι ἂν ἐν
se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras hace tiempo que en
σάκκῳ καὶ σποδῷ μετενόησαν.
saco y ceniza se habrían arrepentido.

Notas sobre el texto griego.

Se inicia con lamentos directos *ayes*, contra dos ciudades, la de Corazín y Betsaida en una estructura gramatical sencilla como se aprecia en el interlineal οὐαί σοι, Χοραζίν, οὐαί σοι, Βηθσαϊδά, *¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!*; sigue luego una cláusula comparativa con ὅτι εἰ, *porque si*, con mención a las ciudades de *Tiro y Sidón*, en una forma gramatical simple; ἐγένοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *venir a ser*, aquí como *se hubieran hecho*; αἱ δυνάμεις, *los milagros*; γενόμεναι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo segundo en voz media del mismo verbo anterior, aquí como *se hicieron*; ἐν ὑμῖν, *en vosotras*; πάλαι, adverbio equivalente a *hace mucho tiempo*; en saco y ceniza μετενόησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí como *se habrían arrepentido*.

Las primeras dos ciudades que reciben cada una de ellas un *ay*, son Χοραζίν, Corazín y Βηθσαϊδά, Betsaida. Como muchas de las pequeñas poblaciones de los tiempos de Jesús en el área de Galilea no es fácil determinar su ubicación exacta. Esta primera ciudad se identifica con *Khirbet Kerase* a unos 4 Kms. Al norte de Capernaum. Los rabinos del S. II se jactaban del excelente trigo de Corazín. Aun se pueden observar allí las ruinas de una antigua sinagoga de basalto negro, de los S. II y IV d.C. La segunda ciudad es Betsaida, que en arameo significa *lugar de pesca*, estaba situada en la orilla norte del Mar de Galilea, cerca de la desembocadura del primer tramo del Jordán. Era la ciudad natal de Felipe, Andrés y Pedro (Jn. 1:44; 12:21). Los Evangelios recogen un solo milagro hecho allí, que fue la curación de un ciego (Mr. 8:22-26). En algún lugar desierto relativamente cercano a la ciudad tuvo lugar la alimentación de los 5000 (Mr. 6:31-45). Se identifica la ciudad con las ruinas de Betsaida Julia. En contraste con estas dos ciudades en las que, según palabras del Señor, se hicieron muchos milagros, están las de Τύρῳ καὶ Σιδῶνι, Tiro y Sidón. En cuanto a Tiro era el puerto principal fenicio en la costa mediterránea a 40 Kms. Al sur de Sidón y a unos 56 Kms. al norte del monte Carmelo. La ciudad se dividía en dos partes, una continental y otra insular. Alejandro el Grande puso sitio a la ciudad insular durante 7 meses, en el

año 332 a.C. y la conquistó luego de construir un paso que unía la isla con el continente. Se desconoce la historia más antigua de la ciudad. En la época del imperio egipcio había sido una ciudad aliada. Posteriormente los filisteos saquearon Sidón en aproximadamente 1200 a.C. y mucha gente huyó a Tiro, alcanzando su puerto una notable importancia. En los días del Reino Unido de Israel, Hiram el rey de Tiro tenía relaciones comerciales amistosas con David y luego con Salomón (2 S. 5:11; 1 R. 5:1; 1 Cr. 14:1). El rey proveyó de materiales para la construcción del templo de Salomón (2 Cr. 2:3-16) y personal experto de Tiro ayudó en la construcción. Un hombre llamado Hiram fue responsable del trabajo en bronce (1 R. 7:13, 14). La historia de Tiro es muy interesante, pero no es lugar este para más que los datos necesarios que identifiquen la ciudad[12]. La ciudad fue sitiada por los babilonios y conquistada por Nabucodonosor. En tiempos de Cristo, Herodes I reedificó el templo principal de Tiro. En cuanto a Sidón era también una antigua ciudad fenicia situada a unos 40 Kms. al norte de Tiro. La Biblia la menciona como la primera ciudad fenicia que se fundó (Gn. 10:19) y el nombre genérico de *sidonio*, se usó para designar a los habitantes de Fenicia (cf. 1 R. 5:6: 16:31). Estuvo vinculada a los grandes imperios según el momento. Bajo Tiglat-pilser I de Asiria era una ciudad tributaria. Con el surgimiento de Tiro, Sidón perdió importancia. En época del Nuevo Testamento, los habitantes de Sidón eran mayoritariamente griegos y la ciudad llegó a ser famosa como centro de enseñanza de filosofía.

Jesús afirma que si en esas dos ciudades gentiles ἐγένοντο αἱ δυνάμεις αἱ γενόμεναι, se hubiesen hecho los milagros que se hicieron en las galileas de Corazín y Betsaida, se hubiese producido en ellas lo que no se produjo en estas dos ciudades donde Jesús obró milagros y predicó tantas veces. El Señor utiliza para referirse al verdadero arrepentimiento la expresión σάκκῳ καὶ σποδῷ, *"en saco y cilicio"*, vestido y lugar de llanto y duelo usado por la muerte de algún ser querido, lo que pone de manifiesto un profundo dolor semejante al de la pérdida de alguien, ellas lo hubiesen hecho como señal de arrepentimiento: μετενόησαν, *se habrían arrepentido*. No se trataba de un arrepentimiento superficial o aparente sino completo y verdadero.

El texto pone de manifiesto el conocimiento sobrenatural de Jesucristo. No sólo sabía lo que se producía, sino *lo que se hubiera producido* en determinadas condiciones. Técnicamente esto se conoce como *futurible*, que es conocer anticipadamente hechos que hubieran tenido lugar en un determinado ambiente. Todo el entorno del Evangelio señala a la condición Divino-humana de Jesucristo. Quien es hombre es también real y verdaderamente Dios, por tanto en su omnisciencia alcanza a determinar con toda precisión acontecimientos que, aunque no se produjeron, hubieran tenido un determinado

[12] Ver Diccionario Bíblico Arqueológico. Edit. Mundo Hispano 1982.

desenlace en caso de haberse producido. Ciudades paganas e idólatras reaccionarían de una forma positiva al llamado de Dios, si hubiesen visto en ellas las señales poderosas que Cristo hizo en Corazín y Betsaida.

El lamento del Señor es elocuente a la vez que terrible. La incredulidad y rechazo de las gentes de estas ciudades ante los hechos y las palabras de Cristo, no tienen disculpa alguna. Aquellos habían presenciado y se habían beneficiado de las obras del Señor. Cada una de ellas señalaba a Jesucristo como el Mesías enviado y esperado en Israel. Sin embargo, a pesar de las señales persistían en la incredulidad. No se habían arrepentido, por tanto, sólo podían esperar el juicio de Dios sobre el inconverso rebelde al llamamiento celestial.

22. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

πλὴν λέγω ὑμῖν, Τύρῳ καὶ Σιδῶνι ἀνεκτότερον ἔσται ἐν ἡμέρᾳ
Pero digo os: A Tiro y a Sidón más tolerable será en día
κρίσεως ἢ ὑμῖν.
de juicio que a vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Una afirmación solemne con πλὴν, adverbio que significa frecuentemente *pero, mas*, aquí con el primer significado; seguido de λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os.*
Las dos ciudades *Tiro y Sidón*, aparecen en caso dativo, por lo que debe traducirse como *para Tiro y para Sidón.* Sigue a la cláusula enfática ἀνεκτότερον, caso nominativo singular neutro del adjetivo en su forma comparativa ἀνεκτός, traducido generalmente como *más tolerable*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως ἢ ὑμῖν, literalmente *en día del juicio que para vosotros.*

Las ciudades de Tiro y Sidón no habían alcanzado la impiedad de Corazín y Betsaida, por tanto, en el día del juicio, cuando todos los hombres no creyentes comparezcan ante el trono de Dios para sentencia de condenación eterna (Ap. 20:11-15), ἀνεκτότερον ἔσται ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως, será más soportable el castigo para Tiro y Sidón que para estas otras dos. La gracia que ha sido otorgada a los hombres para salvación y los medios que Dios puso al alcance de cada uno, serán condicionantes en cuanto a la gradación del castigo. No quiere esto decir que las ciudades de Tiro y Sidón no tuvieron la gracia suficiente para volverse a Dios. Sin duda tuvieron la necesaria para ello y la desaprovecharon. Con todo, hubo una mayor presencia de recursos de gracia en las ciudades de Corazín y Betsaida, con la presencia del Salvador y los milagros

obrados en ellas, por lo que su condenación será más grave. Si el remordimiento del *gusano que no muerte*, como conciencia acusadora que no se extingue, supone un verdadero infierno para quienes permanecerán perpetuamente con el recuerdo de lo que hubieran podido alcanzar pero que no alcanzaron, será más soportable para quienes han tenido menor revelación de Dios que para quienes Dios mismo hizo prodigios y milagros como manifestación de su gracia y llamamiento generoso al arrepentimiento[13].

23. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

καὶ σύ, Καφαρναούμ, μὴ ἕως οὐρανοῦ ὑψωθήσῃ ἕως ᾅδου
Y tú Capernaúm ¿acaso hasta el cielo serás levantada? Hasta Hades
καταβήσῃ· ὅτι εἰ ἐν Σοδόμοις ἐγενήθησαν αἱ δυνάμεις αἱ γενόμεναι
descenderás. Pues si en Sodoma se hubieran hecho los milagros - hechos
ἐν σοί, ἔμεινεν ἂν μέχρι τῆς σήμερον.
en ti habrían permanecido - hasta - hoy.

Notas sobre el texto griego.

Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida. Cláusula con καὶ σύ, *y tú*; seguido del nombre propio de la ciudad, *Capernaum*; introduciendo una expresión interrogativa mediante μὴ, *no*, aquí con sentido de *acaso*; ἕως, *hasta*; οὐρανοῦ, *el cielo*; ὑψωθησῃ, tercera persona singular del futuro del verbo ὑψόω, *levantar* o *alzar*, aquí como *serás alzada*; esa ciudad hasta el Hades καταβήσῃ, más probablemente καταβιβασθήσῃ segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καταβιβάζω, *ser abatido*, aquí como *serás abatida*.
Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Una larga segunda cláusula con ὅτι εἰ ἐν Σοδόμοις, *pues si en Sodoma*; ἐγενήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se hubieran hecho*; αἱ δυνάμεις, *los milagros*; γενόμεναι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo segundo en voz media del mismo verbo, aquí como *que han sido hechos*; ἔμεινεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μένω, *permanecer, quedar,* aquí como *habría quedado*; μέχρι τῆς σήμερον, *hasta hoy*.

Capernaum fue una de las ciudades más bendecidas por la presencia, enseñanza y obras del Señor. La población de la ciudad había continuado endurecida y rebelde a la invitación del evangelio, a pesar de las muchas señales que Cristo había hecho en ella. La condenación de está ciudad tiene aquí un énfasis especial, más inciso que para las de Corazín y Betsaida. La frase del

[13] Como complemento véase el comentario a 10:15.

Señor sobre el *ensalzamiento* de la ciudad es elocuente. Aquella población había alcanzado un alto nivel de bienestar y crecimiento en aquellos días. La expresión μὴ ἕως οὐρανοῦ ὑψωθήσῃ *eres levantada hasta el cielo*, pudiera tener también un sentido interrogante como *"¿serás levantada hasta el cielo?"*. El orgullo de una situación de riqueza y bienestar la habían encumbrado de tal modo que no sentía necesidad de acudir a Jesús en arrepentimiento. Un lugar donde la presencia de Jesús se manifestó como en muy pocas ciudades, hace todavía más injustificable su rebeldía. Quien se encumbra a sí mismo será abatido por Dios. De ahí la enfática advertencia de Cristo: ἕως ᾅδου καταβήσῃ, *"hasta el Hades serás abatida"*. Quien pretende alcanzar el cielo con su propio esfuerzo será descendido al infierno por el poder de Dios.

Un contraste mucho más intenso es la comparación que hace de Capernaum con Sodoma, la ciudad de los tiempos de Lot, desaparecida totalmente por su condición de perversidad y pecado, destruida bajo el juicio de Dios (Gn. 19:24). Jesús dice que aquellos degradados habitantes de la ciudad quemada por causa de su pecado, hubiesen reaccionado de otro modo si hubieran podido presenciar lo que los de Capernaum presenciaron, especialmente las manifestaciones de gracia y bondad hechas entre ellos por Jesucristo. Los habitantes de Sodoma se hubieran arrepentido por lo que la ciudad hubiese ἔμεινεν ἂν μέχρι τῆς σήμερον, *"permanecido hasta hoy"*, porque se hubieran convertido a Dios.

Siempre el orgullo es el camino para el fracaso personal. No importa si se trata de incrédulos que rechazan el llamado de la gracia o se trata de creyentes que tienen más alto concepto de sí que el que deben tener. La verdad bíblica se expresa con precisión: *"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"* (Stg. 4:6). Dios se opone a los soberbios. El verbo que usa Santiago denota *ponerse en formación de batalla contra alguien*. No se trata de una resistencia pasiva, sino activa, como si Dios pelease contra el soberbio. El calificativo para soberbio equivale a *arrogante*, es decir, quien se coloca por encima de los demás. El humilde es el bajo, el que no se levanta nunca. Son los que no confían en ellos mismos y se someten incondicionalmente a Dios. Esto son los bienaventurados de Dios, aunque sean despreciados por los hombres (Mt. 5:3). Por esa misma razón Pedro exhorta a los creyentes a revestirse de humildad (1 P. 5:5). En la mente del apóstol está la imagen de un esclavo que se pone el delantal propio de esclavo para servir en esa condición. Estaría, tal vez, pensando en el ejemplo del Señor cuando se ciñó la toalla para lavar los pies de los discípulos (Jn. 13:4ss). Es el mandamiento del Señor expresado para los suyos (Jn. 13:13-15). Mientras que el orgulloso y engreído trata de subir sobre los demás, Dios se pone al lado del humilde para atenderlo (Sal. 138:6; Is. 66:2). No vale la altanería ni la arrogancia para con Dios (Sal. 18:27). Si esto tiene que ver con el individuo, el creyente como persona, no menos nefasto es la

arrogancia espiritual en la iglesia. Ningún otro ejemplo mejor que la situación descrita para Laodicea (Ap. (3:17). Quien se consideraba grande y lo decía de sí misma era la iglesia. Cuando alguien se siente rico no tiene necesidad de nada. Cuantas iglesias, tal vez por la influencia de sus líderes, se sienten grandes, importantes y absolutamente satisfechas de ellas mismas. Grupos denominacionales que sienten la arrogancia de un supuesto conocimiento bíblico que los distingue y eleva sobre el resto de los demás. Ese es el peor elemento en la iglesia y el camino seguro al fracaso. Habitualmente el que está enorgullecido de sí mismo se aleja de los demás. En ocasiones se quejan de sentirse solos frente a un mundo, para ellos, caótico y poco espiritual. ¿Por qué nadie quiere tener nada en común con este tipo de personas, iglesias u organizaciones? Generalmente porque estos se sienten conformes con ellos mismos, autosuficientes pero disconformes con todos los demás. Son amadores de ellos mismos y fuera de sí no aceptan nada, ni siquiera el plano de la comunión espiritual con otros. Son los que continuamente se alaban a ellos mismos y deshonran a todos los demás. Estos son repulsivos para Dios y para los hombres. Quien afirma no tener necesidad es un muerto espiritual. Cuando la mirada profunda del Hijo de Dios penetra en el interior de estas iglesias y de quienes la forman, sólo descubre miseria y desventura. Es tal la situación que asegura sentir nauseas hacia ellos, cuando afirma que está a punto de *"vomitarlos de su boca"* (Ap. 3:16). La gracia da todavía un tiempo para que una congregación en tal situación venga al Señor en arrepentimiento. Cristo mismo hace la invitación (Ap. 3:20). No perderán la salvación los salvos de esa iglesia, pero una persistencia en la condición de arrogancia espiritual traerá como consecuencia la remoción del testimonio. Esa es la causa principal de la decadencia de muchas iglesias en franco retroceso.

24. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

πλὴν λέγω ὑμῖν ὅτι γῇ Σοδόμων ἀνεκτότερον ἔσται ἐν ἡμέρᾳ
Pero digo os que a tierra de Sodoma más tolerable será en día
κρίσεως ἢ σοί.
de juicio que para ti

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente se abre con una afirmación enfática, idéntica a la del versículo 22. Una afirmación solemne con πλὴν, adverbio que significa frecuentemente *pero, mas*, aquí con el primer significado; seguido de λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os;* ὅτι, *que*; γῇ Σοδόμων, *para tierra de Sodoma*, debe entenderse con artículo implícito delante de tierra. Se aprecia de nuevo el uso de la *metonimia del sujeto*, usando el continente por el contenido, es decir, tierra por personas. El juicio será

ἀνεκτότερον caso nominativo singular neutro del adjetivo en su forma comparativa ἀνεκτός, traducido generalmente como *más tolerable*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será.*

Con una expresión prácticamente idéntica al cierre de la represión sobre Corazín y Betsaida, concluye también aquí la reconvención a las gentes de Capernaum. Las palabras de Cristo tuvieron fiel cumplimiento. La ciudad de Capernaum ha desaparecido en la historia. Sólo un montículo que alberga ruinas es todo cuanto queda de ella. Es más, no hay plena seguridad que las ruinas sean realmente las del Capernaum bíblico. De la misma manera que Sodoma ha desaparecido a causa de su pecado, así también Capernaum. El Señor concluye advirtiendo que en el día del juicio el castigo que será aplicado a los capernaunitas será más severo que a los de Sodoma, porque su pecado fue mayor.

El llamamiento del Rey (11:25-30).

El párrafo con que se cierra el capítulo es uno de los más leídos, estudiados y, sobre todo, amados por muchos creyentes. Es un contraste profundo con lo que antecede. Antes hay una reconvención severa contra las ciudades no arrepentidas, aquí hay una maravillosa invitación de la gracia para todos. Antes hubo una maldición enfática, aquí aparece una de las mayores bendiciones que el hombre pudo haber recibido de Dios.

25. En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

Ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ἐξομολογοῦμαι
En aquella - ocasión tomando la palabra - Jesús dijo: alabo
σοι, Πάτερ, Κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, ὅτι ἔκρυψας ταῦτα
te Padre Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste esto
ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις·
lejos de sabios y entendidos y revelaste los a niños pequeños.

Notas sobre el texto griego.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo. Cláusula temporal indefinida con ἐν, *en*; ἐκείνῳ, *aquella*; καιρῷ, *tiempo*, en el sentido de ocasión; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí como que Jesús emitió una conclusión personal, aquí como *respondiendo*, tal vez mejor *tomando la palabra*; Jesús εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra. Expresión de alabanza con ἐξομολογοῦμαί, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εκξομολογέω, un verbo relacionado con *comprometerse, confesar*, aquí en el contexto como *alabar*, en este lugar *te alabo*, con el pronombre personal σοι, *a ti*; la alabanza se dirige al *Padre*, que es reconocido aquí como Κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, literalmente *Señor del cielo y de la tierra.*
Porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos y las revelaste a los niños. Cláusula final que expresa la razón y causa de la alabanza, con ὅτι, *porque*; ἔκρυψας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εκρύπτω, con sentido de *cubrir, ocultar, mantener en secreto*, aquí como *escondiste*; ταῦτα, *estas cosas*; ἀπὸ, con genitivo expresa originariamente la idea de separación con respecto a una persona, por ello debe traducirse aquí como *fuera del alcance*; σοφῶν *de sabios*; καὶ, *y*; συνετῶν, adjetivo que significa *inteligente, sagaz, entendido, capaz de percibir algo*, de ahí *entendidos*; ἀπεκάλυψας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαλύπτω, *desvelar, revelar*, aquí como *revelaste*; νηπίοις, caso dativo masculino plural del adjetivo νήπιος, que denota *infantil, inocente, menor de edad*, en este sentido designa al niño, pero lo hace únicamente para ilustrar una situación o un comportamiento; en sentido figurado se aplica para el *ignorante*, este es el sentido del texto en contraste con los sabios.

Este último párrafo aparece parcialmente en Lucas, pero en distinto contexto. Según Lucas estas palabras corresponden a la expresión de júbilo del Señor cuando regresaron los setenta discípulos de la misión evangelizadora, gozosos por los resultados de aquella experiencia misionera (Lc. 10:17-22). Mateo las sitúa en este otro contexto, como consecuencia de lo que antecede en relación con el rechazo del evangelio del reino que Jesús predicó en las ciudades de Galilea. Frente a un rechazo por los σοφῶν *sabios*, estaban los νηπίοις *niños*, no en sentido de edad física, sino de condición espiritual que aceptaban el mensaje del evangelio. El evangelista utiliza de nuevo una fórmula transitoria imprecisa de tiempo para ligar los dos párrafos del pasaje mediante un genérico ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρω *"en aquel tiempo"*. Un modismo hebreo presenta al Señor hablando con el conocido ἀποκριθεὶς *"respondiendo"*, que equivale a *tomó la palabra*, generalmente se podría traducir como *dijo*. Los que habían venido del ministerio encomendado por Jesús tenían mucho de que hablar y un largo informe de las experiencias ocurridas durante el desarrollo de la labor (Lc. 10:17). Eso permite entender mejor la expresión de Mateo: *"respondiendo Jesús"*, los setenta habían informado y el Señor responde al informe con las emotivas palabras que recoge el párrafo siguiente.

Es probable que la información condujese a Jesús a las palabras de gratitud al Padre, pero, también debe tenerse en cuenta que la oración se hace antes de pronunciar la admirable invitación de la gracia a salvación. El llamamiento a salvación tiene que ir acompañado de la acción del Padre que lo

hace y revela al pecador el camino hacia el Salvador. Jesús conocedor de que las palabras de invitación a los pecadores que iba a hacer, procedían del llamado del Padre, da gracias por una condescendencia tan admirable de su amor y gracia hacia los perdidos. Es normal apreciar la segura confianza de Jesús en todo cuanto tiene que ver con su ministerio. De la misma manera que antes de resucitar a Lázaro dio gracias al Padre *porque siempre le oía* (Jn. 11:41), así también aquí da gracias porque su obra reveladora produciría resultados de salvación en quienes no seguían el camino de la sabiduría humana, sino que aceptaban el de la divina. En la oración Jesús se dirige, como siempre al Padre, pero es necesario entender que la relación entre Él y el Padre es única, de ahí que nunca diga: *"Padre nuestro"* y que distinga claramente entre la relación de Él con el Padre y la de los discípulos y posteriormente la de todos los cristianos. Jesús es el Unigénito del Padre (Jn. 1:14), mientras que los cristianos, incluidos ya entonces sus discípulos, son hijos adoptados en el Hijo (Gá. 4:4). El Padre de nuestro Señor es Padre de todos los cristianos, pero en una relación paterno-filial distinta a la eterna relación en el Seno Trinitario que vincula al Hijo de Dios con el Padre. La forma en que Jesús se dirigió siempre al Padre hacía entender a sus enemigos que expresaba una relación de igualdad con Dios (Jn. 5:18). La oración comienza con una expresión de alabanza: ἐξομολογοῦμαι σοι. El Señor reconoce que su Πάτερ, Padre es el Soberano, poseedor como propietario por creación y gobernante por derecho de todo el universo, como expresa el calificativo de Κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς *"Señor del cielo y de la tierra"*.

Una interesante lección para cada creyente se desprende de esta primera frase del versículo, que enfatiza el ejemplo de la oración. Esta práctica espiritual debe impregnar la vida cristiana. La oración debiera comenzar con un reconocimiento real de quien es Aquel a quien se dirige. Muchas veces creyentes están dirigiendo su oración a cualquiera de las tres Personas Divinas, sin prestar atención al hecho de que Jesús en sus ejemplos, en su mandato (Mt. 6:9ss), como los apóstoles en su práctica dirigen las oraciones al Padre. ¿Acaso el Hijo y el Espíritu no son también Dios como es el Padre? Sin ningún tipo de duda, ni de distinción. Las tres Personas Divinas son igualmente Dios en toda la dimensión. Sin embargo no está en nosotros distinguir y mucho menos rectificar lo que el Hijo de Dios ha establecido. La oración se debe dirigir al Padre. El que ora confía plenamente por cuanto reconoce primeramente que Dios es su Padre. Las respuestas a las súplicas de los hijos son doblemente agradables, porque expresan la realidad de un Padre bondadoso que da aquello que sabe que sus hijos, miembros de su casa y familia (Ef. 2:19), necesitan (Mt. 6:32); y porque manifiestan la omnipotencia del Padre celestial. Los recursos de gracia supremos, de bondad infinita y de dones perfectos proceden de Él (Stg. 1:17). Ninguna cosa necesaria según Su pensamiento será negada para quien la pida con fe. La evidencia suprema está en el regalo que hizo de su Hijo unigénito

para bien de los salvos, por tanto ninguna cosa será de tanto valor a sus ojos como la vida de su Hijo, de modo que si dio a su Hijo también con Él dará todas las cosas a los suyos (Ro. 8:32). La segunda enseñanza sobre la oración es el reconocimiento de la soberanía de Dios. Cristo llamó al Padre *"Señor del cielo y de la tierra"*. Todo creyente debe reconocer la soberanía de Dios sobre él y sobre el funcionamiento de su vida. La oración victoriosa de la iglesia cristiana primitiva se basaba en el reconocimiento de la soberanía de Dios (Hch. 4:24). La presión del humanismo no bíblico ha hecho que la verdad sobre la soberanía de Dios deje de enfatizarse en la Iglesia. Los púlpitos se han cerrado a la doctrina de la soberanía porque no es bien entendida y mucho menos admitida por la mente intelectual del hombre. Sin embargo si Dios no es soberano nada de cuanto proclama el evangelio de la gracia, es posible. La salvación en su planificación, ejecución y aplicación corresponde a la soberanía de Dios. Dios no salva por necesidad del pecador, sino por el *propósito* suyo (2 Ti. 1:9). Lo admirable de la soberanía de Dios está precisamente en que siendo Soberano y pudiendo hacer cuanto le pareciese, quiso salvar al pecador rebelde y recuperándolo de su miseria, trasladarlo en Cristo a los lugares celestiales, a donde nunca hubiera podido acceder a causa del pecado (Ef. 2:6). La salvación y actuación de Dios son más que suficientes motivos para despertar la adoración y gratitud. La oración del creyente, siguiendo el ejemplo del Señor, debe ser siempre una expresión de alabanza y gratitud. Antes de pedir algo, es necesario que agradezcamos siempre a Dios por su don inefable (2 Co. 9:15). El hecho de ser Padre no evita el de ser Señor. Quiere decir esto que quien se acerca a Él en oración debe hacerlo con la confianza que un hijo debe tener con su Padre, pero también con la reverencia que exige el estar hablando con el Creador y Sustentador de cielos y tierra. Frases vulgares, actitudes poco respetuosas y lenguaje coloquial común, no expresan confianza sino irreverencia y desconocimiento de quien es Dios.

El Señor alaba al Padre ὅτι ἔκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν por una acción de ocultación hacia los sabios y entendidos, y otra de καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις revelación a los niños. Dios envió a su Hijo con un ministerio de salvación. Dios envió con la obra de salvación el mensaje del evangelio que lo proclama. La salvación del hombre es una obra enteramente realizada por Dios, que es el único que salva (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Esa obra de salvación efectuada en la gracia se recibe por el pecador de un solo modo, mediante la fe (Ef. 2:8-9). Todo cuanto es de salvación es de Dios. El mensaje del evangelio ha de ser aceptado con la humildad propia de un niño que acepta y se entrega al Padre que lo llama. Los sabios conforme al mundo, no son capaces de admitir un mensaje excluyente para el hombre. Los escribas y fariseos buscaban una justicia delante de Dios por sus propios medios, por cuya causa nunca serían justificados delante de Él, porque abandonaban la justicia de Dios para establecer la suya propia (Ro. 9:30-32). Esa es la causa por la que

Jesús llamó a los oyentes en el Sermón del Monte a una reflexión seria sobre esto, afirmando que si su justicia no era superior a la de los escribas y fariseos, no entrarían en el reino de los cielos (Mt. 5:20). Cristo glorifica al Padre porque estas cosas admirables de la salvación, las grandes verdades del evangelio de la gracia, han quedado ocultas para quienes se consideran sabios y no son sino ignorantes delante de Dios. Todos estos que son para sí mismos expertos en conocimiento y sabiduría conforme al mundo, ignoran voluntariamente y no reciben la sabiduría que Dios ha establecido para salvación (1 Co. 1:21). Los sabios conforme a la ciencia humana podrán conocer en profundidad los grandes secretos que sólo la ciencia humana puede conferir a quienes la poseen. Esos conocimientos científicos son temporales y poco duraderos, por cuanto terminan en toda su extensión con la muerte del sabio. Sin embargo, estos sabios según el mundo son ignorantes voluntarios de la sabiduría de Dios que lleva al reino de los cielos y tiene, por tanto, proyección eterna. La obra de Dios en Cristo deja indiferentes o incluso convierte en opositores a los sabios del mundo. Estos, junto con su sabiduría, perecerán eternamente. ¿Agradece Jesús al Padre por el hecho en sí de ocultar la sabiduría divina a los sabios humanos para que se pierdan? Indudablemente no es esta la causa de la gratitud. Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4). Al bendecir al Padre por el desconocimiento en que están los sabios sobre la verdad del evangelio, no afirma que Dios excluye a estos de la salvación, sino que le agradece porque tanto estos como los otros hombres entrarán al reino de los cielos en la humilde condición de un niño que acepta el regalo que el padre le otorga. El evangelio les fue predicado a estos tanto como a los que ellos consideraban como ignorantes, la razón del porque se mantenían ocultas las verdades del evangelio y la causa de la condenación es que los sabios del mundo, amaban más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran perversas (Jn. 3:19). Mientras que las verdades quedaban ocultas y no producían efecto, Dios actuaba en los νηπίοις *niños*, revelándoles la verdad y conduciéndolos a la aceptación por fe. La palabra *niño* aquí tiene un sentido figurado y expresa la condición de quien es *ignorante*, en el sentido de la sabiduría de los hombres. Mientras que los sabios del mundo quedaban en la oscuridad sobre las verdades de la salvación y por no aceptar el evangelio se perdían, estos que son para los sabios unos ignorantes, recibían el conocimiento de la salvación proclamado en el evangelio, con humildad a causa de la revelación interior que el Espíritu de Dios obraba en ellos. Dios no había escogido a lo sabio del mundo para salvación, sino a los ignorantes para el mundo, a los *necios* según el mundo, a los indoctos conforme al criterio del mundo (1 Co. 1:27; 2:6, 8, 10). No debe dejar de apreciarse que quien hace la diferencia y establece el criterio en este *revelar y ocultar* es Dios mismo. El Señor lo dice claramente: ἔκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις *"ocultaste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños"*. Sin duda la revelación a estos es la consecuencia de la enseñanza fundamental que establece

que *"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"* (Stg. 4:6). El Dios de la gracia y de la soberanía hizo comprender las cosas de salvación a quienes no eran sabios o inteligentes, pero tenían sencillez y humilde docilidad, para entender y aceptar las enseñanzas de Jesús en el mensaje del evangelio del reino que proclamaba. El evangelio es tan sencillo que sólo podrá ser aceptado por quienes tengan el espíritu de un niño, pero jamás lo será por quien lo considere desde la dimensión de la sabiduría humana. No todos los hombres podrán llegar a ser sabios, pero todos, sabios e ignorantes pueden, por la gracia de Dios, hacerse como niños para recibir el evangelio. No quiere decir esto que la sabiduría esté reñida con la espiritualidad. Los creyentes más útiles serán los más preparados según la sabiduría de los hombres, pero, que al mismo tiempo sean *como niños* delante de Dios. Intelectuales y cultos pero niños en espíritu. Esto no restringe la entrada al reino de los sabios, siempre, como dice Pablo, habrá algunos pero *"no muchos sabios"* entre los creyentes (1 Co. 1:26).

26. Si, Padre, porque así te agradó.

ναὶ ὁ Πατήρ, ὅτι οὕτως εὐδοκία ἐγένετο ἔμπροσθεν σου.
Si, - Padre, porque así beneplácito fue delante de ti.

Notas sobre el texto griego.

Una cláusula enfática comenzando con ναί, *si*; seguido de *Padre*, precedido del artículo determinado concordante con género y número; continuando con ὅτι οὕτος, *porque así, porque de esta manera*, εὐδοκία, sustantivo que expresa el sentido de un propósito lleno de gracia, una resolución hecha con la mejor disposición, traducido con frecuencia por *buena voluntad*; ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser, originarse,* aquí *fue;* ἔμπροσθεν adverbio que equivale a *delante*; sou, *de ti*.

La soberanía de Dios interviene en todo esto. El sustantivo εὐδοκία que utiliza Mateo traducido como *te agradó*, expresa la idea de un propósito lleno de gracia y buena voluntad. Dios ha sentido agrado en salvar a quienes son como *niños* delante de Él. No por que ello sea un mérito para salvarles, sino porque es la condición para recibir la salvación. Dios ha querido positivamente revelar las cosas pertenecientes a la salvación a los pequeños, porque de los tales es el reino de los cielos. Hay cosas en el plan de salvación que escapan absolutamente a la capacidad de comprensión humana, pero el creyente glorifica a Dios porque todo ello ha sido bajo su complacencia. Dios se ha agradado y conforme a ese agrado ha establecido el cauce para la salvación. Jesús conocedor supremo de la razón y causa del plan de salvación, glorifica y alaba al Padre por ello. Esto debiera llevar a cada creyente en este tiempo, salvo por gracia mediante la fe, a glorificar al Padre porque sólo en su agrado está nuestra salvación. Agradecer a Dios la bendición de habernos revelado estas

cosas, precisamente a quienes hubiéramos sido ignorados por los sabios del mundo si dependiera de ellos. La salvación de ignorantes hace brillar aún más el poder y la sabiduría de Dios (1 Co. 1:27, 31).

27. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Πάντα μοι παρεδόθη ὑπὸ τοῦ Πατρός μου, καὶ οὐδεὶς
Todas las cosas me fueron entregadas por el Padre de mí, y nadie
ἐπιγινώσκει τὸν Υἱὸν εἰ μὴ ὁ Πατήρ, οὐδὲ τὸν Πατέρα τις
conoce plenamente al Hijo sino el Padre ni al Padre alguien
ἐπιγινώσκει εἰ μὴ ὁ Υἱὸς καὶ ᾧ ἐὰν βούληται ὁ Υἱὸς ἀποκαλύψαι.
conoce plenamente sino el Hijo y al que quiera el Hijo revelar.

Notas sobre el texto griego.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre. Cláusula de totalidad con πάντα cláusula enfática con el acusativo singular masculino del adjetivo πᾶς, *todo*, en este caso con sentido de *todas las cosas*; παρεδόθη tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, que expresa la idea de *entregar*, aquí como *entregadas*; ὑπὸ τοῦ Πατρός μου, literalmente *por el Padre de mí*.
Y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo. Cláusula de relación con una negativa enfática καὶ οὐδεὶς, literalmente *y nadie*; ἐπιγινώσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, enfatizado con ἐπι, del verbo γινώσκω, que expresa la idea de un reconocimiento especial sobre el objeto conocido, el sentido es de un conocimiento pleno, aquí como *conoce plenamente*; siguiendo luego una expresión de relación en el conocimiento con τὸν Υἱὸν εἰ μὴ ὁ Πατήρ, οὐδὲ τὸν Πατέρα τις ἐπιγινώσκει εἰ μὴ ὁ Υἱὸς, literalmente *al Hijo sino el Padre ni al Padre alguien conoce plenamente sino el Hijo*, utilizando para conocimiento el mismo verbo y en la misma forma que antes.
Y a quien el Hijo lo quiera revelar. Cláusula final con καὶ ᾧ ἐὰν, *y al que*; βούληται, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz media del verbo βούλομαι, *querer*, que exige el deliberado ejercicio de volición; ὁ Υἱὸς, *el Hijo*; ἀποκαλύψαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκαλύπτω, *revelar*.

El texto encierra una profunda densidad que tiene íntima relación con el oficio revelador del Verbo encarnado (Jn. 1:18)[14]. El conocimiento de Dios para salvación no es asunto intelectual, aunque lo contiene, sino de relación vivencial (Jn. 17:3). Hay una evidente semejanza entre las palabras de Jesús recogidas por Mateo y la enseñanza del cuarto Evangelio. La identidad entre ambos es la concordancia natural con la doctrina de la deidad de Jesucristo reconocida y

[14] Ver comentario a Jn. 1:18

expresada en los Evangelios. La primera frase del versículo está en primera persona, en la que Jesús afirma que πάντα μοι παρεδόθη ὑπὸ τοῦ Πατρός μου *"todas las cosas le fueron entregadas por el Padre"*, literalmente *mi Padre*. El Padre que ama eternamente al Hijo le entregó todas las cosas en su mano (Jn. 3:35). Entre otras cosas la resurrección de los muertos (Jn. 5:20-21), que debe entenderse no sólo en relación con la resurrección temporal de muertos físicos, sino más bien con la resurrección de muertos espirituales a quienes comunica vida eterna. De la misma manera que el Padre entregó al Hijo el dar vida, así también el juzgar al incrédulo (Jn. 5:22-23). Este πάντα μοι παρεδόθη *"todas las cosas"* comprende también a los salvos, a quienes el Padre, como ovejas del rebaño de Buen Pastor las puso en su mano (Jn. 10:29). Nada ha reservado el Padre para sí, sino que lo comparte y da en plenitud a su Hijo (Jn. 16:15). Sin embargo, en el contexto próximo de evangelización y salvación el Señor enseña que el Padre le ha entregado todo cuanto tiene que ver con la salvación y comunicación de vida eterna (Jn. 17:2). El Padre ha puesto en Él toda la plenitud de la sabiduría de Dios, por lo que puede comunicar los misterios más ocultos de la deidad que los hombres necesiten para la fe y salvación. Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), por tanto es el único que puede llevar a cabo la obra de redención e impartir los beneficios de ella a todo el que cree, dando la paz y salvación segura mediante la comunicación de la vida eterna al pecador creyente. Jesús expresa en el lenguaje de los hombres lo que nadie ha visto jamás en el seno de Dios, especialmente lo concerniente al amor y santidad de Dios (Jn. 1:18; 1 Ti. 6.16). Jesús hace visible al Invisible delante de los hombres, para que viéndolo puedan recibirlo y recibiéndolo en la unión con Él y comunión con la Deidad, reciban la vida eterna con el perdón de pecados.

El Señor enfatiza también la intimidad con el Padre en la unidad divina. En esa vinculación eterna, οὐδεὶς ἐπιγινώσκει τὸν Υἱὸν εἰ μὴ ὁ Πατήρ nadie conoce al Hijo como lo conoce el Padre, ya que el *conocer* no es mero asunto intelectual sino manifestación de relación e intimidad. Nadie puede conocer al Hijo en esa dimensión como lo conoce eternamente el Padre. La sabiduría del Hijo de Dios, como Verbo eterno es tal que sólo Él conoce perfectamente al Padre: οὐδὲ τὸν Πατέρα τις ἐπιγινώσκει εἰ μὴ ὁ Υἱὸς. Sólo el Hijo que está en el *seno del Padre* (Jn. 1:18), puede alcanzar el conocimiento supremo de los secretos divinos, tanto los que en misterio se revelen a los hombres, como los que eternamente permanezcan en el secreto de Dios. Jesucristo es el Verbo con el que Dios expresa lo que es, piensa, siente, desea y se propone (Jn. 1:1-2, 18; 14:9; Col. 2:9; He. 1:2-3). Todo lo que Dios puede revelar de sí mismo está encerrado en el Logos, Verbo personal del Padre, ya que en este Verbo el Padre expresa su interior, es decir, todo cuanto es, tiene y hace. Jesucristo, como Verbo encarnado es la expresión exhaustiva del Padre. Debe recordarse que expresar es un verbo frecuentativo de exprimir.

Al expresarnos, exprimimos nuestra mente a fin de formar un logos que defina nuestro concepto. Cristo, el *Logos* personal de Dios es por tanto, divino, infinito y exhaustivo, único revelador adecuado para el Padre que lo pronuncia. Por ello, este Verbo, al hacerse hombre (Jn. 1:4), traduce a Dios al lenguaje de los hombres, y es insustituible como revelador a causa de ser la única Verdad personal del Padre (Jn. 14:9). Como expresión exhaustiva del Padre, la mente divina agota en Él su producto mental, de modo que al pronunciar su *Logos*, da lugar por vía de generación a la segunda Persona Divina. No supone esto en modo alguno una existencia desde la no existencia. Es decir, el hecho de que el Padre pronuncie la Palabra eterna que es el Hijo, no significa que de origen a la Persona que es eterna como el Padre y el Espíritu, esto es, sin principio. Pero no cabe duda que si el Logos, *Palabra*, vive en el que la expresa, así también el que la expresa, esto es, el Padre vive al decirla. Ambas personas Divinas establecen una relación en el seno de la Deidad, de modo que lo que constituye al Padre es el acto vital de expresar Su Verbo, de ahí que no pueda ser Padre sin el Hijo, ni tampoco el Hijo, como Verbo, puede vivir sin el Padre. De ahí que *"todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre"* (1 Jn. 2:23). Por tanto esa relación expresada por Cristo tiene que ver con la mutua inmanencia entre las dos Personas Divinas.

Cuando Jesús dice aquí que sólo hay conocimiento completo del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre, esta presentando la verdad de la auto-comunicación definitiva e irrevocable de Dios en Cristo, en solidaridad con el destino final de los pecadores. La relación de Dios con Jesús en el tiempo histórico de los hombres, es una relación de entrega, en la medida en que Dios puede entregarse y otorgarse a los hombres, que no parte de la historia humana, sino que la antecede en todo, es decir no se inicia en el tiempo ni está condicionada por la obra de salvación, sino que pertenece al Ser mismo de Dios. El Verbo encarnado es la manifestación temporal de la proximidad de Dios al hombre determinada en el plan de redención antes de que el hombre fuera. De ahí que Jesús entienda y así lo exprese, su presencia entre los hombres como el enviado de Dios. Hasta tal punto es un hecho la eterna vinculación intratrinitaria que Jesús afirma que Él y el Padre son uno (Jn. 10:30). La preexistencia de Cristo que se hace realidad entre los hombres y que viene con la misión de revelar al Padre, tienen una finalidad soteriológica. De ahí que las referencias bíblicas al *envío* del Hijo por el padre vayan acompañadas de la preposición *para*, que indica propósito (Gá. 4:4; Ro. 8:3-4; Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9). En último extremo la obra del Hijo tiene que ver con el aspecto salvífico por el que se otorga al pecador creyente la condición de hijo de Dios (Jn. 1:12). A Dios nadie le vio jamás, pero es el Unigénito que está en el seno del padre el que lo da a conocer (Jn. 1:18). En Jesucristo es Dios quien se da y se manifiesta, introduciéndose literalmente en el campo de su creación, mediante la humanidad. El propósito de Jesucristo es revelar a Dios, de modo que las

personas lo conozcan, no en la intelectualidad sino en la comunión de vida para que puedan tener vida y vida eterna (Jn. 17:3). Todos cuantos quieran adquirir este admirable conocimiento deben acudir al único que puede revelarlo que es el Hijo, en quien resplandece *"la luz del conocimiento de Dios en la faz de Jesucristo"* (2 Co. 4:6).

28. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Δεῦτε πρός με πάντες οἱ κοπιῶντες καὶ πεφορτισμένοι, καγὼ
Venid hasta mí todos los que trabajáis arduamente y habéis sido cargados, y yo
ἀναπαύσω ὑμᾶς.
daré reposo os.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión de mandato, con δεῦτε partícula plural del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven, ahora, ven acá,* aquí como *venid*; en alguna medida sustituye al imperativo del verbo venir; el pronombre personal me, *mí*, condiciona la dirección hacia donde debe irse. La ilimitación de la oferta se establece mediante πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas. Sólo existe una condición complementaria para los *todos*, que κοπιῶντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo κοπιάω, que expresa la idea de un trabajo fatigoso hasta el extremo, *cansarse, afanarse, atormentarse*, probablemente aquí sea la mejor forma de traducirlo como *los exhaustos*; y πεφορτισμένοι, caso nominativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo φορτίζω, que expresa la idea de *hacer llevar una carga*, *imponer una carga, agobiar con una carga*, aquí como *agobiados*. El resultado está en que Jesús ἀναπαύσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀναπαύω, que equivale a *dar descanso*; concluyendo con el pronombre personal ὑμᾶς, *a vosotros*.

El Salvador hace una invitación llena de amor a los que se encuentran en una situación miserable, agotados, extenuados y llenos de cargas: πάντες οἱ κοπιῶντες καὶ πεφορτισμένοι, *todos los que trabajáis arduamente y habeis sido cargados.* No utiliza un verbo en imperativo como un mandato irrevocable, sino una expresión mucho más suave pero equivalente. Es cierto que cualquier invitación de Jesús se convierte en un mandato por quien la formula, por lo que despreciarla no es un simple rechazo a una invitación, sino quebrantar un mandamiento que irremediablemente lleva a la condenación (Jn. 3:36). El Señor está haciendo la invitación del evangelio en toda la extensión que determina: Δεῦτε πρός με, *venid a mí todos*. La invitación del evangelio es el llamado del Padre a salvación. En todos los lugares de la Escritura quien llama a los pecadores es el Padre (Ro. 8:29). ¿Cómo se entiende que sea aquí Jesucristo quien formula la invitación? El versículo anterior sirve de base para entenderlo.

La interrelación y el mismo pensamiento en cuanto a salvación están en el Padre y en el Hijo. Además, Jesús como revelador del Padre expresa lo que el Padre desea hacer oír. El Señor dijo que sus palabras eran las palabras que el Padre le había dado (Jn. 8:28; 17). El Hijo de Dios afirmó que *"yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar"* (Jn. 12:49). Jesús, por tanto, en la invitación a los perdidos está expresando el llamamiento del Padre que invita a los perdidos para acudir al Salvador.

Venir a Jesús lleva implícito *creer* en Él. Así lo expresa: *"El que a mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás"* (Jn. 6:35). Venir a Jesús significa creer en Él. No cabe duda que este es el principio universal para salvación conforme a la Palabra (Jn. 3:16). En la invitación que Cristo hace va incorporado el compromiso del Padre para conducir los perdidos al Salvador, ya que *"todo lo que el Padre me da vendrá a mí, y al que a mi viene de ningún modo lo rechazo"* (Jn. 6:37). De la misma forma el Señor dice que *"ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trajere"* (Jn. 6:44). La conducción y el llamamiento es de Dios, pero, puesto que es su palabra y compromiso, no hay duda alguna que tiene el alcance propuesto en la invitación, es decir, todos pueden acudir al Salvador. No hay limitación alguna en la oferta de salvación. La única condición está en sentirse *"trabajados y cargados"*. La expresión tiene una relación muy directa con la situación de las gentes en tiempos de Cristo, agobiados y fatigados por un lado a causa de su propia condición pecadora y por otro a causa de las cargas legalistas que los líderes religiosos de la nación habían puesto sobre ellos. Como define el Dr. Lacueva, *"la fatiga denota un esfuerzo prolongado; la carga, el peso de algo que nos abruma"*[15]. Los maestros religiosos de entonces procuraban que las gentes consiguiesen la justicia con sus propios esfuerzos, para lo cual habían hecho gravitar sobre ellos pesadas cargas legales que eran imposibles de soportar (Mt. 23:4). Además de esto sobre las gentes pesaba también la conciencia de pecado. El mayor agobio consistía en no alcanzar la certeza de la paz con Dios, sólo posible por medio de la fe en Cristo (Ro. 5:1). Acudir a Él es venir con la condición personal sin intento alguno de modificarla y entregarse en los brazos del Salvador que invita al descanso.

La promesa para los que acudan se establece en las palabras de esperanza: καγὼ ἀναπαύσω ὑμᾶς, *"os haré descansar"*. El descanso no sólo es el alivio de las aflicciones espirituales, el despojo de la carga legalista y la cancelación del temor a causa del pecado (Ro. 8:1), es también la experiencia absoluta de paz con Dios en la mente y en el corazón (Sal. 125:1; Is. 26:3; 43:2; Jn. 14:27; 16:33; Ro. 5:1). Todo ello rodeado de la eterna seguridad de salvación (2 Co.

[15] F. Lacueva. o.c., pág. 216.

5:1; 2 Ti. 1:2; 2 P. 1:10, 11). El que *viene* a Jesús entrega a Él todo el peso de la carga para hallar inmediato descanso en el alma (Sal. 55:22). De ahí en adelante la paz forma parte de la experiencia cotidiana al afirmarse el pensamiento en el Salvador (Is. 26:3). La compañía cotidiana del Salvador ahuyenta todo temor (Sal. 23:4).

El evangelio es fundamentalmente un mensaje de libertad, *"si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres"* (Jn.8:36). Ninguna cosa puede esclavizar al creyente porque ha obtenido libertad plena en el Señor. El legalismo con sus miserias y opresiones desaparecen para quien es libre en Cristo Jesús, de ahí el cántico a la libertad y a la firmeza de libertad de Pablo (Gá. 5:1). En tiempos apostólicos, el mensaje del evangelio que por fe en Cristo proclamaba libertad a los oprimidos, era aceptado por multitudes, pero, inmediatamente algunos legalistas procuraban volver a sujetar en esclavitud a quienes Dios había hecho libres. Normas legalistas eran puestos sobre los libertados por el poder salvador de Jesucristo, para que volviesen a estar bajo el yugo de esclavitud. Es necesario entender que la invitación de Cristo a todos los trabajados y cargados está tan vigente hoy como cuando Él la hizo. No es un texto que tienen que ver sólo con los perdidos sin salvación, sino también con los salvos oprimidos. De esta manera escribe Hendriksen:

"Es a ellos, a todos ellos, a quienes se exhorta a venir a Jesús. Específicamente ¿en quiénes está pensando Jesús? Mt. 23:4 da la respuesta. La referencia es a todos los que están oprimidos por la pesada carga de reglas y reglamentos puestos sobre sus hombros por los escribas y fariseos, como si una persona pudiera ser salva solamente cuando en su vida la obediencia a todas estas tradiciones sobrepasa a sus actos de desobediencia. Cuando en la mente y en el corazón de alguien se arraiga la creencia de que así, y solamente de este modo, el hombre debe ganarse el camino a la vida eterna, el resultado, en el mejor de los casos era una penosa incertidumbre; con más frecuencia algo peor, a saber, un terror que esclaviza, una ansiedad que corroe, una desesperación sin un rayo de esperanza"[16].

La estirpe de opresores religiosos no se ha extinguido con el paso de los años, sino que se mantiene. Miles de creyentes viven en la angustia de un sistema religioso opresor que justifica los medios pensando en el fin de una aparente espiritualidad y santidad práctica. No hay justificación alguna para el pecado, pero no hay disculpa alguna para la opresión legalista que algunos, en base a un sistema para alcanzar la santificación en esfuerzo personal, colocan sobre los creyentes que les hace perder el gozo de la salvación y la experiencia de la verdadera libertad en Cristo.

[16] G. Hendriksen. o.c., pág. 527.

29. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

ἄρατε τὸν ζυγόν μου ἐφ' ὑμᾶς καὶ μάθετε ἀπ' ἐμοῦ, ὅτι πραΰς εἰμι
Tomad el yugo de mí sobre vosotros y aprended de mí que manso soy
καὶ ταπεινὸς τῇ καρδίᾳ, καὶ εὑρήσετε ἀνάπαυσιν ταῖς ψυχαῖς
y humilde de corazón y hallaréis descanso para almas
ὑμῶν·
de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Llevad mi yugo sobre vosotros, cláusula con ἄρατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, tomar, quitar*, aquí en sentido de tomar como *tomad*, en lugar de *llevad*; τὸν ζυγόν μου, literalmente *el yugo de mí*, esto es, *mi yugo*; seguido de la preposición ἐπί en su forma ἐπ' *sobre*, unida al pronombre personal en segunda persona plural ὑμᾶς, *vosotros*.
Y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, expresión compuesta con καὶ, *y*; μάθετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo μανθάνω, que expresa la idea de *aprender, aumentar el conocimiento por investigación personal*, aquí como *aprended*; ἀπ' ἐμοῦ, *de mí*; ὅτι, *que*; πραΰς, adjetivo que expresa la idea de *amabilidad*, de ahí *gentil*, *manso, afable*; εἰμί, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo *ser*, aquí como *soy*; y además de manso es también ταπεινὸς, adjetivo que indica aquello que es bajo, que no se levanta, de ahí el sentido de *humilde*; τῇ καρδίᾳ, literalmente *de corazón*.
Y hallaréis descanso para vuestras almas, cláusula final con καὶ *y*; εὑρήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, obtener*, aquí como *hallaréis*; ἀνάπαυσιν, sustantivo que denota, *refrigerio, descanso*; ταῖς ψυχαῖς ὑμῶν, *para las almas vuestras*. Aquí *almas*, tiene connotación de personas.

Tomar el yugo es una expresión del lenguaje semita que expresa la idea de asumir las demandas de un maestro, su doctrina o sus exigencias en cuanto al modo de actuar. Jesús demanda: ἄρατε τὸν ζυγόν μου ἐφ' ὑμᾶς, *tomad mi yugo sobre vosotros.* El yugo de Cristo es la expresión de su nueva ley marcada en el evangelio. Tomar el yugo en el contexto de los maestros de la ley y los fariseos significaba siempre asumir una carga, debido a la alteración de los mandamientos y a los añadidos a ellos de las tradiciones, en un todo de legalismo sin razón de ser. El énfasis de aquella enseñanza consistía en alcanzar la salvación mediante un estricto cumplimiento a normas establecidas, reglas y preceptos que sometían a una continua inquietud en una pregunta sin respuesta segura: *¿Habré alcanzado la justicia suficiente para entrar en el reino?* Tal era el problema personal de Nicodemo, el maestro de Israel (Jn. 3:1ss). Cristo está hablando de tomar su yugo, esto es, aceptar sus enseñanzas, que entre otras cosas, invitaba a todos a venir a Él. El tomar el yugo conlleva el ir unido a

Cristo mismo. No está sólo el creyente bajo el peso de una demanda, sino en unión con Aquel que, teniendo todo el poder, hace soportable y fácil la carga que Él mismo lleva en compañía de quien camina unido a Él. La invitación de Jesús a los cargados y fatigados para tomar en esa condición un yugo, parece una contradicción. Pero, realmente, lo que Jesús les está diciendo es más bien una invitación a un cambio radical como si dijese: *"Estáis cansados y fatigados con vuestro yugo, probad ahora el mío"*. Una frase del Dr. Lacueva es muy elocuente: *"Es un yugo de Cristo; Él lo ha designado; como buen carpintero, Él lo ha hecho; como buen maestro, Él lo ha llevado primero, aprendiendo obediencia mediante el sufrimiento (He. 5:8); y nos ayuda a llevarlo mediante su Espíritu, el cual nos ayuda en nuestra debilidad (Ro. 8:26). Renunciar al yugo es dar de mano a la obra de Dios"*[17].

Ante la demanda de tomar el yugo el Señor indica como es tanto el yugo como la carga: *mi yugo es fácil, y mi carga ligera*. El yugo que propone el Señor no es fatigoso porque está vinculado al amor con que Él hace y demanda todas las cosas. Los soportes que ayudan en el *llevar el yugo*, son la fe, el amor y la constancia, producidos en el creyente por el mismo Espíritu de Dios (1 Ts. 1:3). La promesa del Señor es admirable, el yugo de Cristo y el acatamiento a sus enseñanzas produce descanso para quien lo toma. Aquellos que vienen cargados a Jesús, los que vienen llenos de miserias y de frustraciones, dejan sus cargas en Él y toman su yugo, encontrando en el cambio la paz que no habían sido capaces de alcanzar para sus almas. Pero, además, Cristo da ejemplo supremo para quienes acepten sin reservas sus demandas: μάθετε ἀπ' ἐμοῦ, ὅτι πραΰς εἰμι καὶ ταπεινὸς τῇ καρδία *"aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"*. Aprender aquí no es tanto imitación sino identificación con el Maestro. La paz del Príncipe de paz se comunica al que está en plena identificación con él, por lo que el que no encontraba antes paz viene a experimentar la misma paz del Maestro. El aprendizaje con este Maestro es admirable, porque Él es manso, por tanto puede enseñar al peor alumno sin reprenderle, con toda la paciencia y la gracia necesaria para cada caso y situación. Nada más elocuente que las muchas horas de enseñanza pausada y de comprensión ante la dureza de entendimiento de sus discípulos. Nunca tuvo problemas para responder a quienes venían a Él con alguna pregunta. Al final de su tiempo en la tierra, después de la resurrección, dedicó toda una jornada de camino con los dos de Emaús abriéndoles las Escrituras y enseñándoles con autoridad, gracia y paciencia (Lc. 24:25-27). De la misma forma dedicó cuarenta días, entre la resurrección y la ascensión para enseñar a los discípulos acerca del reino de Dios (Hch. 1:3). El que sigue a Jesús encuentra descanso perfecto: εὑρήσετε ἀνάπαυσιν ταῖς ψυχαῖς ὑμῶν, *hallaréis descanso para vuestras almas*; primeramente porque el conocimiento de Dios en la dimensión

[17] F. Lacueva. o.c., pág. 218.

de su amor lo produce (Ro. 8:31, 35-39); en segundo lugar por la providencia de Dios en el cuidado cotidiano llena de paz el alma (Sal. 23:1; Ro. 8:32); en tercer lugar porque el sentimiento adquiere la dimensión que necesita en la experiencia de la orientación divina para que todas las cosas cooperen para bien (Ro. 8:28).

30. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

ὁ γὰρ ζυγός μου χρηστὸς καὶ τὸ φορτίον μου ἐλαφρόν ἐστιν.
Porque el yugo de mí suave y la carga de mí ligera es.

Notas sobre el texto griego.

El pasaje se cierra con una conclusión final establecida mediante γὰρ, porque, antecedido del artículo masculino singular ὁ, *el*, como es propio en la koiné; con el sustantivo ζυγό, *yugo*, de Él, que es χρηστὸς, adjetivo que denota *benignidad, suavidad*, de ahí que el yugo aquí sea *suave*, fácil de llevar, que no hace daño; y la φορτίον, *carga*, es ἐλαφρόν, adjetivo que expresa la idea de algo *fácil de llevar*.

El yugo es un instrumento que reparte la carga entre dos que la llevan. Sin embargo si la carga es pesada, el yugo también lastima. Aquí es todo lo contrario. Siendo ligera la carga que Jesús coloca, τὸ φορτίον μου ἐλαφρόν ἐστιν, sobre todo en comparación con las cargas de opresión que tenían que soportar entonces, el yugo tiene que ser suave, ὁ γὰρ ζυγός μου χρηστὸς. La única obligación que ha de soportar quien sigue a Jesús es la de una permanente deuda de amor, tanto hacia él como hacia los hermanos (Ro. 13:8). La vida de quien viene a Jesús y lo sigue tomando voluntariamente su yugo, es una vida placentera. Él mismo dijo que había venido para que tuviesen vida y la tuviesen en abundancia (Jn. 10:10). El trabajo hecho bajo el peso del amor impulsa la vida del compromiso y la hace grata (2 Co. 5:14-15). Por otro lado el deseo de santificación por medio de sumisión a reglas y costumbres, produce un cansancio y fatiga espiritual que hace angustiosa la vida del creyente (Col. 2:20-23). La santificación no se alcanza por esfuerzo propio sino por la acción divina en el cristiano (Fil. 2:12-13). En esto consiste la carga ligera y el yugo fácil de Jesús. En la medida en que el creyente se someta al yugo de Jesús encontrará que sus mandamientos no son penosos (1 Jn. 5:3). El gran fracaso de vidas frustradas y trabajadas entre el pueblo de Dios está en quienes tratan de alcanzar una vida recta, santa y piadosa por medio de la observancia diligente de aspectos religiosos, con los que pretende conseguir una vida exterior alabada por los hombres y aceptable para Dios, mientras en su interior permanece anclada la contaminación del poder de la carne en cualquiera de sus muchas expresiones (Gá. 5:19-21). La conciencia culpable no permite hallar ningún

descanso ni alivio verdadero. Jesús y sólo Él puede dar descanso para el alma cansada y trabajada.

CAPÍTULO XII

OPOSICIÓN Y PECADO IMPERDONABLE

Introducción.

El ministerio de Cristo se desarrolló continuamente en confrontación con los escribas y fariseos. Estos habían organizado un sistema religioso que descansaba, por un lado en la Escritura y por otro en las tradiciones que ellos mismos habían impuesto. La situación había conducido a las gentes a vivir bajo una pesada carga de mandamientos e imposiciones que hacían abrumadora la vida religiosa de la nación. Jesús había prometido dar libertad a todo aquel que viniera a Él (11:28-30), lo que llevaba aparejado la liberación de las cargas impuestas por el legalismo. Una de las cargas consistía en preceptos y reglas que regulaban las actividades en el sábado. Sin duda era el día que Dios había establecido en su ley como descanso semanal. Sin embargo, aquellos habían hecho de ese día una experiencia de angustia vital, en donde apenas se podía hacer algo que no estuviese considerado como trabajo, no por la ley de Dios, sino por las tradiciones de los escribas y fariseos. El pasaje comienza con una ilustración del extremismo legalista de los fariseos, en donde Mateo presenta la narración de cómo los discípulos recogían espigas en el día de reposo para su alimento. Una cosa era arrancar espigas con las manos para desgranarlas allí mismo para comerlas, y otra diferente era segar un campo en el día de reposo. Para lo primero había plena licencia, lo segundo estaba prohibido por la Ley. Los extremistas religiosos enseñaban que lo uno y lo otro eran la misma cosa, es decir, una práctica pecaminosa de trabajo en el día de reposo que quebrantaba la ley. Los religiosos al estilo farisaico estaban permanentemente entorno a Jesús y sus discípulos buscando ocasión contra Él para poder acusarle, en algo que fuese contrario a la ley, esperando encontrar algo que justificase la condena a muerte del Señor. Sin encontrar un motivo grave, iban acumulando otros más leves, según su criterio que sirviesen a sus propósito de acusar a Jesús delante del pueblo haciendo ver a las gentes que no era Aquel que había sido prometido, sino un hombre que quebrantaba la ley conscientemente, y, por tanto, no era digno de ser tenido en aprecio porque era *pecador*. Esta fue la razón por la que acusaron al Señor y sus discípulos de quebrantar el sábado por recoger espigas de un sembrado para comer. Jesucristo les responde con la enseñanza de la verdadera interpretación y del alcance del mandamiento, conforme al pensamiento de Dios (vv. 1-8).

Igualmente destructiva y absolutamente contraria a la idea divina, era la interpretación que daban a una acción benéfica de sanidad realizada en sábado. Los escribas y fariseos consideraban, y así enseñaban a las gentes que *sanar* a un enfermo en el día de reposo era hacer un trabajo y, por tanto era quebrantar

la ley. Pero, quienes trataban de impedir por causa de un extremismo carente de piedad, no tenían inconveniente en hacer lo que ellos llamaban *trabajos necesarios*, de los que resultaba un beneficio propio. Tal situación se produce en la sinagoga donde el Señor sana a un hombre inútil de una mano en presencia de todos. Los intentos impíos de condenar la obra de misericordia supeditándola a sus caprichosos criterios, fue desbaratada por Jesús mediante preguntas concretas que precedieron a la sanidad del hombre impedido, haciéndolo en el día de reposo, y poniendo a los legalistas en una difícil situación delante de toda la congregación (vv. 9-13).

El odio despertado en los fariseos contra Cristo alcanzó las cotas más altas. Aquellos que estaban apegados a ellos y sus tradiciones, pero lejos de Dios, eran incapaces de amar con el amor desinteresado de la misericordia de Dios. De otro modo, hablaban de Dios, pero desconocían personalmente a Dios. La luz de Dios en Cristo brillaba demasiado intensa en las obras del Mesías, de modo que cada vez molestaba más a todos aquellos que viviendo en las tinieblas las amaban más que la luz, porque sus obras eran malas (Jn. 3:19). El odio contra Jesús llegó a la máxima expresión cuando, al no saber que hacer para acallar la poderosa voz de su gracia y el impactante discurso de su amor, mostrado en sus palabras y obras, llegaron a acusarle nuevamente de que todo cuanto hacía procedía de una alianza hecha entre Él y el demonio, lo que se convertía en una blasfemia directamente contra el Espíritu Santo, llamándole Beelzebú. Esa situación producía un tipo de pecado que el Señor define como el que *"no tiene perdón"* (vv. 22-37).

Finalmente la incredulidad de los líderes religiosos es de tal dimensión que, aun viendo continuamente las señales mesiánicas que el Señor hacía, pedían una señal para creer en Él (vv. 38-45). Esa situación de rebeldía espiritual consciente y voluntaria, acarrearía una reprobación judicial sobre ellos dejándolos en la ceguera espiritual que había escogido voluntariamente.

El análisis del capítulo establece las siguientes divisiones para su estudio:

1. Las controversias con el Rey (12:1-13).
   1.1. La acusación sobre lo lícito en día de reposo (12:1-8)
   1.2. La sanidad en día de reposo (12:9-13)
2. Condenando a los fariseos (12:14-37).
   2.1. Propósito contra Jesús (12:14-21).
   2.2. Sanidad y confrontación (12:22-24).
   2.3. Argumentación de Jesús (12:25-30).
   2.4. El pecado imperdonable (12:31-37).
3. Señal demandada y señales anunciadas (12:38-45).
4. La familia del Rey (12:46-50).

Las controversias con el Rey (12:1-13).

La acusación sobre lo lícito en día de reposo (12:1-8).

1. En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

᾽Εν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ ἐπορεύθη ὁ ᾽Ιησοῦς τοῖς σάββασιν διὰ τῶν
En aquella - ocasión fue - Jesús en sábado a través de los
σπορίμων· οἱ δὲ μαθηταὶ αὐτοῦ ἐπείνασαν καὶ ἤρξαντο τίλλειν
sembrados y los discípulos de Él tuvieron hambre y comenzaron a arrancar
στάχυας καὶ ἐσθίειν.
espigas y a comer.

Notas sobre el texto griego.

En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo. Cláusula con la preposición ἐν, *en*; ἐκείνῳ, el adjetivo demostrativo que se traduce por *aquella*; καιρως, sustantivo que denota espacio de tiempo, aquí como *ocasión*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo poreuvw, que expresa la idea de *ir de un lugar a otro, pasar por el mismo camino*, aquí como *iba*; τοῖς σάββασιν, en sábado, aquí equivalente a día de reposo; διὰ τῶν, *a través de*; σπορίμων, literalmente *lugares sembrados*, aquí con las plantas en crecimiento.
Y los discípulos tuvieron hambre. Expresión formada con δὲ, *y*; precedido, como es propio en koiné, del artículo determinado masculino plural οἱ, *los*; μαθηταὶ, sustantivo que denota *seguidores*, aquí *discípulos*; ἐπείνασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, *tener o padecer hambre, estar hambrientos*, aquí como *tuvieron hambre*.
Y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Cláusula final con καὶ, *y*; ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄχω, *comenzar*, aquí como *comenzaron*; τίλλειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τίλλω, *arrancar*; στάχυας, sustantivo que se traduce como *espigas*, la primera parte del vocablo deriva de στα, vinculada con la misma raíz de ἵστημι, *estar en pie*, de ahí la idea de espigas como plantas que están en pie; καὶ, *y*; ἐσθίειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*.

Mateo abre el relato de los acontecimientos que contiene el capítulo utilizando, una vez más, su marcado estilo de indefinición temporal. Es necesario recordar continuamente en el estudio del primer Evangelio, que el escritor no está interesado en la *cronología*, sino en la *Cristología*. Está demostrando con los datos que incorpora, sin duda plena y absolutamente históricos, que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías prometido que había sido enviado por Dios en el cumplimiento de sus promesas. Para Mateo es suficiente con presentar acontecimientos reales unidos entre sí con el propósito que tenía

al escribir el relato bíblico. Así introduce el presente relato mediante un indefinido ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ, *"en aquel tiempo"*, expresión absolutamente imprecisa para fijar el tiempo en que tuvo lugar el acontecimiento que relata. Para el contexto próximo pudo haber ocurrido en un tiempo próximo al del capítulo anterior. Tampoco hay precisión del lugar en que ocurrió el suceso. Lo único que permite hacer el texto son meras conjeturas de donde pudo haber ocurrido. A la luz de los paralelos de los otros dos sinópticos, pudo haber tenido lugar en un tiempo posterior, aunque cercano, a la festividad de la Pascua, en donde comenzaban las tareas de la recolección de la mies, y antes de Pentecostés (Mr. 2:23-28; Lc. 6:1-5). Los acontecimientos debieron haber tenido lugar en la cercanía de alguna de las ciudades ribereñas del Mar de Galilea, donde habitualmente ministraba el Señor. Probablemente al regreso de la celebración de la pascua en Jerusalén, en cuyo caso sería la segunda Pascua durante el tiempo del ministerio de Jesucristo. Lo único concreto, conforme al texto bíblico, es que se trataba de un día de reposo, un sábado en Israel.

Los discípulos que acompañaban al Señor comenzaron a tener hambre. El verbo utilizado por Mateo indica un hambre intensa. La preparación de los apóstoles tenía también que ver con aprender a *"tener necesidad"* (Fil. 4:11). Los recursos que tenían no eran abundantes, a pesar de algunas ofrendas que recibían, de modo que en esta ocasión, parece ser que no tenían bastante para el alimento del día y sentían hambre. Todo esto tiene que ver con la preparación para el ministerio al que habían sido llamados y que llevarían a cabo especialmente después de la ascensión del Señor Jesús.

Era parte de la preparación para la misión a la que habían sido llamados. El hecho ocurre en sábado, τοῖς σάββασιν, día de descanso semanal establecido en la Ley. Mientras iban caminando por senderos διὰ τῶν σπορίμων, entre los sembrados, comenzaron a ἤρξαντο τίλλειν στάχυας, *comenzaron a arrancar espigas,* es decir, tomar con sus manos algunas espigas y restregándolas para separar el grano, ἐσθίειν comían de ellas. Esta práctica estaba permitida en la ley: *"Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, más no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo"* (Dt. 23:25). Pero, también la ley prohibía segar en sábado (Ex. 34:21). Los fariseos rigoristas hasta el extremo, consideraban que tomar con las manos espigas, conforme a lo autorizado por le ley, era lo mismo que segar el campo. La Ley se había convertido en una carga insoportable con las minuciosas normas interpretativas y los aditamentos que los religiosos le habían añadido. Según Lucas tomaban las espigas con sus manos, las restregaban y las comían (Lc. 6:1).

2. Viéndolo los fariseos, le dijeron. He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.

οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἰδόντες εἶπαν αὐτῷ· ἰδοὺ οἱ μαθηταί σου ποιοῦσιν
Mas los fariseos al verlo dijeron le: Mira los discípulos de ti están haciendo
ὃ οὐκ ἔξεστιν ποιεῖν ἐν σαββάτῳ.
lo que no es lícito hacer en sábado.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con δὲ, *y*, o más bien aquí, *mas, pero*; precedido con el artículo determinado masculino plural οἱ, *los*; Φαρισαῖοι, *fariseos*; ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔἰρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*; ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; οἱ μαθηταί σου, *los discípulos de ti*; ποιοῦσιν*,* caso dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *hacer*, de ahí *hacen*, o *están haciendo*; seguido de una expresión negativa con ὃ, *lo que*; οὐκ, *no*; ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, que equivale a *cumplir, actuar, ejecutar, hacer*, aquí como *hacer*; ἐν σαββάτῳ, literalmente *en sábado*, referido al día de descanso semanal.

Los fariseos estaban continuamente observando tanto a Jesús como a sus discípulos. No lo hacían para aprender del Maestro, sino para buscar ocasión contra él. Las miradas escrutadoras de los legalistas están siempre observando a las gentes para juzgar sus acciones y buscar en ellas algo condenable: οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἰδόντες, *mas los fariseos al verlo*. Esa era la razón de la continua observación a que sometían a Jesús y sus discípulos. Por medio de argucias legalistas, los fariseos sepultaban la Ley de Dios y su verdadero propósito, bajo el peso de sus tradiciones (Mt. 5:21-28). El corazón de ellos, saturado de odio, buscaba un motivo para condenarle y si fuera posible sentenciarle a muerte (v. 14). Dos eran los principales motivos de odio contra Cristo; el primero por la relación que establecía con Dios, llamándole Padre, en un sentido de familiaridad vinculante; el segundo porque, conforme a sus enseñanzas, quebrantaba el sábado (Jn. 5:18). No sólo pretendía acusarle sino que se empeñaban en matarle (Jn. 7: 19). En todo esto manifestaban la vinculación espiritual que tenían. Aquellos se llamaban pomposamente hijos de Abraham, pero realmente eran hijos del diablo, porque su espíritu homicida se manifestaba en ellos (Jn. 8:44). Eran descendientes naturales de Abraham, pero estaban lejos de la condición espiritual de Abraham (Jn. 8:37). Los fariseos habían añadido a la ley un sinnúmero de prohibiciones en relación con el sábado. Habían

codificado por lo menos treinta y nueve obras ilícitas en el sábado, alguna de ellas tan absurda como era apagar una lámpara, cocer un huevo o incluso desatar el nudo de una cuerda. Su fanatismo les llevaba a extremos de contravenir las mismas disposiciones de la ley para establecer su propio criterio en relación con ellas. Ese era el caso de recoger con la mano espigas en un campo para saciar el hambre, considerándolo como si se tratase de un acto de siega prohibido en la ley, como se ha considerado antes (Ex. 34:21).

La actuación de los discípulos de Jesús, tomando las espigas del campo con las manos, restregándolas para desgranarlas y comiendo el fruto obtenido, no pasó desapercibida para los ojos escudriñadores de los legalistas. Esa acción, contraria no a la ley sino a las tradiciones establecidas por ellos, fue suficiente para formular una acusación directamente contra los discípulos, pero indirectamente contra Jesús mismo: ἰδοὺ οἱ μαθηταί σου ποιοῦσιν ὃ οὐκ ἔξεστιν ποιεῖν ἐν σαββάτῳ *"He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado"*. La ley permitía arrancar espigas en sábado siempre que no hubiese siega (Dt. 23:25). Auque Dios permitía lo que los discípulos estaban haciendo, los fariseos consideraban que aquello era *cosechar*, lo que sería una acción *ilícita*. Como es habitual el legalista prohíbe lo que Dios no prohíbe. Es notable observar que para ellos, quebrantar su tradición era *ilícito*, lo que supone haberla elevado a la categoría de ley divina. Aquellos estaban acusando a los discípulos de quebrantar la ley, y a Jesús de consentidor con ellos, en el mandamiento que prohibía el trabajo en el día de reposo (Ex. 20:8-11; 34:21; Dt. 5:12-15). ¿Acaso no estaba prohibido el trabajo en sábado? ¿No habían hecho los maestros de la ley un catálogo de treinta y nueve trabajos prohibidos, subdivididos a su vez en muchas otras categorías para el día sábado? ¿No habían establecido que arrancar espigas era *cosechar*, y que restregarlas en las manos era *trillar?* ¿Acaso, según la Mishna no es culpable de profanar el sábado el que recoge espigas de grano equivalente a un bocado para un cordero? [1]. Todo aquel grupo de Jesús y sus discípulos eran impíos quebrantadores de la ley.

Casi siempre ocurre lo mismo con los ultra-religiosos. El legalista es aquel que mira al hombre para acusarlo, el verdadero hijo de Dios lo ve con disposición de restaurarlo (Gá. 6:1-3). El legalista está viendo continuamente al pecado, el creyente seguidor de Jesús, ve al pecador para ayudarlo. Para el legalista no es suficiente lo que Dios establece como prohibiciones, deben ser incrementadas por sus tradiciones para dar un mayor nivel de santidad. Enemigos de la gracia, que sólo piensan en condenar a otros, no por la medida de Dios, sino por la suya propia, ponen cargas pesadas que agobian al pueblo de

[1] Shabbath 7:2, 4.

Dios, mientras ellos se gozan en condenar a todo aquel que trata de liberarse de ellas.

3. Pero Él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖ· οὐκ ἀνέγνωτε τί ἐποίησεν Δαυὶδ ὅτε ἐπείνασεν καὶ
Mas Él dijo a ellos: ¿No leísteis qué hizo David cuando tuvo hambre y
οἱ μετ' αὐτοῦ,
los que con él.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús se establece con δὲ, *más*, *y*, *pero*; al que antecede el pronombre personal en primera persona ὁ, *él*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; αὐτοῖς, *a ellos.*
¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre? Cláusula interrogativa negativa con οὐκ, *no*; ἀνέγνωτε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, primariamente expresa la idea de *conocer de nuevo*, con ajna, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*, luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*, tal vez mejor que *habéis leído*; ἐποίησεν, participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*; David, cuando , ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, que equivale a *sentir hambre*, aquí como *tuvo hambre;* concluyendo con οἱ μετ' αὐτου, literalmente *los que con él*, debiendo suplirse el verbo *estar*.

Jesús apela a la historia de Israel en el relato bíblico de los libros históricos que los acusadores conocían bien. Lo hace mediante una pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa: οὐκ ἀνέγνωτε τί ἐποίησεν Δαυὶδ ὅτε ἐπείνασεν καὶ οἱ μετ' αὐτοῦ, *¿No leísteis lo que hizo David y los que estaban con él cuando tuvo hambre?* El Señor les remite a una situación semejante ocurrida en los días de David, el rey de Israel. David y los suyos estaban huyendo de Saúl y en la huida tenían hambre y no tenían provisión alguna. Acudiendo al sacerdote Ahimelec que ministraba en el santuario en Nob pidiéndole algo de pan para comer y no teniendo nada más que pan *sagrado*, esto es los panes de la proposición repuestos semanalmente, los dio a David y los suyos para que satisfaciesen su necesidad (1 S. 21:1-6). Los fariseos leían la ley, conocían las Escrituras, pero pasaban por alto algunas cosas de ella cuando les era conveniente a sus propósitos. Se consideraban maestros de la ley, capacitados para enseñar a otros a quienes llamaban *malditos*, por desconocimiento de la Escritura (Jn. 7:49), pero no tenían reparo alguno en ignorar voluntariamente las enseñanzas de la ley. Dios enseñaba en su Palabra

que las restricciones ceremoniales establecidas como norma general, podían pasarse por alto en caso de necesidad para los hombres. Jesús apela al relato histórico para iniciar la respuesta a la acusación de los fariseos.

4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?

πῶς εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Θεοῦ καὶ τοὺς ἄρτους τῆς προθέσεως
¿Cómo entró en la casa - de Dios y los panes de la proposición
ἔφαγον, ὃ οὐκ ἐξὸν ἦν αὐτῷ φαγεῖν οὐδὲ τοῖς μετ' αὐτοῦ εἰ μὴ τοῖς
comieron que no lícito era a él comer ni a los con él sino a los
ἱερεῦσιν μόνοις
sacerdotes solos?

Notas sobre el texto griego.

Cómo entró en la casa de Dios, sigue la cláusula interrogativa que se inicia en el versículo anterior, con πῶς, *como*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *y entró*; εἰς τὸν οἶκον τοῦ Θεου, *en la casa de Dios*.
Y comió los panes de la proposición, καὶ, *y*; τοὺς ἄρτους τῆς προθέσεως, *los panes de la proposición*; ἔφαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comieron*[2].
Que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, cláusula con ὃ οὐκ ἐξὸν ἦν αὐτῷ literalmente dice *lo cual no lícito era a él*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*; οὐδὲ τοῖς μετ' αὐτου, literalmente *ni a los que con él*, debiendo suplirse aquí la ausencia del verbo *estar*.
Sino solamente a los sacerdotes, εἰ μὴ τοῖς ἱερευ'σιν μόνοις.

Al apelar a la historia bíblica sobre la acción de David, Jesús estaba remarcando que la Ley misma enseñaba que la necesidad no tiene ley. Los panes de la proposición eran doce panes que se colocaban en el Lugar Santo, en el Tabernáculo primero y luego en el Templo, sobre una mesa de madera de acacia forrada de oro, ordenados en dos hileras (Ex. 25:23-40; Lv. 24:5-7). Este pan estaba continuamente en el santuario en la presencia de Dios, de ahí que se le llamase *pan sagrado* (1 S. 21:6). Los doce panes estaban elaborados con flor de harina, esto es, harina escogida de la mejor calidad, sin aditamento alguno, tan sólo sal y carente totalmente de levadura. Los doce panes eran renovados cada sábado y sólo podían comer de ellos los sacerdotes (Lv. 24:8, 9).

[2] En algunos mss se lee ἔφᾰεν, tercera persona singular, en lugar de ἔφαρον, tercera persona plural.

Aquellos conocían bien la historia bíblica, por tanto, apelando a su conocimiento les formula otra pregunta retórica que exigía una respuesta afirmativa: πῶς εἰσῆλθεν εἰς τὸν οἶκον τοῦ Θεοῦ καὶ τοὺς ἄρτους τῆς προθέσεως ἔφαγον, ὃ οὐκ ἐξὸν ἦν αὐτῷ φαγεῖν οὐδὲ τοῖς μετ' αὐτοῦ εἰ μὴ τοῖς ἱερεῦσιν μόνοις, *¿cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la proposición, que no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino a los sacerdotes?* David y los suyos tenían hambre, era además el rey escogido por Dios para la misión de conducir su pueblo, por tanto, el sacerdote les dio los panes de la proposición que sólo podían comer de ellos los sacerdotes, en base a la necesidad que tenían (1 S. 21:1-6). David no comió en razón de su dignidad de rey, sino en base a su necesidad de hombre. En aquel caso se puso a un lado la disposición ceremonial que la ley establecía para el uso del pan sagrado, a fin de atender la necesidad perentoria del hambre. Mucha más razón había para lo que los discípulos estaban haciendo, porque además del hambre no había prohibición legal alguna para hacer aquello, sino todo lo contrario, al aprobar la misma ley la conducta de los discípulos. La gran enseñanza del relato histórico a la que Jesús se remitió, consistía en que una ley superior está por encima de una prohibición inferior. Esto es, la ley de proveer para la necesidad de la subsistencia del hombre, adquiría un mayor rango que la preservación de los panes de la proposición reservados sólo al alimento de los sacerdotes. De esta manera la alimentación de la vida humana, cuando además no entraba en ningún conflicto con la ley, era superior a la ordenanza de guardar el día de reposo hecho para favorecer a los hombres.

5. ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?

ἢ οὐκ ἀνέγνωτε ἐν τῷ νόμῳ ὅτι τοῖς σάββασιν οἱ ἱερεῖς ἐν τῷ ἱερῷ
¿O no leísteis en la ley que los sábados los sacerdotes en el templo
τὸ σάββατον βεβηλοῦσιν καὶ ἀναίτιοι εἰσιν
el sábado profanan y sin culpa son?

Notas sobre el texto bíblico.

¿O no leísteis en la ley? Introducción a una nueva cláusula interrogativa con οὐκ *no*; ἀνέγνωτε segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, primariamente expresa la idea de *conocer de nuevo*, con ajna, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*, luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*, tal vez mejor que *habéis leído*, idéntico modo verbal al del v. 3; ἐν τῷ νόμῳ, *en la ley*. Cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo y son sin culpa. Larga cláusula con ὅτι τοῖς σάββασιν, que en los sábados, referido a los días de reposo; οἱ ἱερεῖς ἐν τῷ ἱερω, los sacerdotes en el templo; τὸ σάββατον, el sábado; βεβηλοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del

verbo βεβηλόω, profanar, aquí en relación con la acción de quebrantar el sábado; καὶ, y; ἀναίτιοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo ἀναίτιος, con a privativo, ν eufónico αἰτία, acusación, de ahí sin culpa; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, ser, aquí como son.

El Señor apeló luego a las actividades de los sacerdotes en el templo en el día de reposo, formulándoles otra pregunta retórica: ἢ οὐκ ἀνέγνωτε ἐν τῷ νόμῳ ὅτι τοῖς σάββασιν οἱ ἱερεῖς ἐν τῷ ἱερῳ τὸ σάββατον βεβηλοῦσιν καὶ ἀναίτιοι εἰσιν, *¿O no habéis leído en la ley, que los sacerdotes en el templo profanan el sábado, y son sin culpa?* Con ello establece el principio general de que toda regla tiene una excepción. En el templo, el día de reposo, había una actividad incluso mayor que la ordinaria de un día de semana. Entre otras cosas tenían que poner en orden y reponer los panes de la proposición de los que Cristo aludió antes (Lv. 24:8; 1 Cr. 9:32), este trabajo sólo se llevaba a cabo el sábado. Debían ofrecer un sacrificio especial propio del día de reposo, que no se hacía en días ordinarios (Nm. 28:9). David había organizado el ministerio sacerdotal que incluía el día de reposo en el que había un mayor número de holocaustos que debían ser ofrecidos (1 Cr. 23:31). Igualmente reguló el ministerio del culto Salomón para el día del sábado (2 Cr. 8:12-14). Un número alto de sacerdotes ocupaban actividades en el día del sábado y, en ocasiones, cuando fue necesario como en el tiempo de Joiada cuando Atalía procuraba la muerte del único heredero al trono que quedaba con vida, se establecieron turnos sacerdotales para el cuidado de las puertas del templo en el día de reposo (2 Cr. 23:4). Toda esta actividad se llevaba a cabo a pesar de la prohibición general de realizar ningún trabajo en el día de reposo (Ex. 20:8-11; Dt. 5:12-15). Una ley superior que tenía que ver con el culto a Dios sustituía al mandamiento de otra inferior que regulaba el descanso semanal. Jesús estaba poniendo delante de los maestros de la ley y de los rigurosos observantes de ella, la inconsecuencia de un literalismo en la interpretación de la Escritura y de los males que provenían de ello. Aquellos estaban acusando a los discípulos de hacer algo ilícito basándose en la estricta literalidad de un mandamiento, sin tener en cuenta los valores superiores que hacían lícita la actividad de coger espigas para aliviar el hambre. Lo más grave de todo esto es que la acusación contra los discípulos la formulaban en base a las disposiciones de sus tradiciones y no de la Palabra de Dios. Estaban prohibiendo lo que Dios no prohibía y le daban a su prohibición el carácter de prohibición divina. Al colocar las tradiciones al nivel de la Palabra invalidaban la Ley con sus propios preceptos humanos (Mt. 15:6).

6. Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι τοῦ ἱεροῦ μεῖζον ἐστιν ὧδε.
Pues digo os que el templo mayor está aquí.

Notas sobre el texto griego.

Pues os digo. Cláusula de afirmación enfática con δὲ, *pues*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*.
Que uno mayor que el templo está aquí, cláusula declarativa con ὅτι, *que*; τοῦ, *el que*; ἱερος, caso genitivo singular neutro del adjetivo ἱερος, *sagrado*, que denota un lugar sagrado no tanto en el sentido de edificios, sino del santuario en sí, como lugar donde se manifiesta la presencia de Dios, aquí traducido como *templo*; μεῖζον, adverbio comparativo de μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *está*; ὧδε, *aquí*.

Luego de presentar los argumentos anteriores sobre las excepciones sobre las demandas de la Ley, pronunciaba una afirmación solemne mediante la conocida fórmula de afirmación enfática, λέγω δὲ ὑμῖν *"y yo os digo"*, que tenía que ver con el templo. Para un judío de los días de Jesús el templo era lo más grande que podía encontrarse en el mundo. Era el santuario de Dios, es decir, el lugar donde Dios manifestaba su presencia permanentemente. Aunque la grandiosidad del templo de Herodes hacía de él un edificio de singular importancia en aquellos días, lo que realmente daba carácter y grandiosidad al Templo era la presencia de Dios. De manera que revindicar para sí una autoridad y dignidad superior a la del templo equivalía a colocarse por encima de toda autoridad y dignidad humana e igualarse al mismo Dios. El servicio en el templo justificaba el trabajo de los sacerdotes en el día del sábado, a pesar de las disposiciones legales que prohibían hacerlo en ese día, en razón de que obedecía a un servicio para Dios que era mayor que el día de reposo. Por esa misma razón, los discípulos de Jesús podían hacerlo por cuanto el Señor de ellos era mayor que el templo, de modo que justificaba que bajo su autoridad hiciesen aquello que estaban haciendo, por razón de estar a su servicio. El templo terrenal era un *tipo* del *Templo* de Dios con mayúsculas, que es Jesucristo. Es templo de Dios, por cuanto en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad (Col. 2:9). Es notable observar que Mateo utiliza el pronombre en neutro para expresar lo que es absoluto. Algo superior infinitamente al santuario estaba allí: ὅτι τοῦ ἱεροῦ μεῖζον ἐστιν ὧδε, *que el templo mayor está aquí*. Sin duda los fariseos no entendieron la dimensión de aquella afirmación. Después de la encarnación, la naturaleza humana de Jesús subsistía en la Persona divina del Verbo de Dios, en una unión de tal manera que, sin mezcla de la sustancia y permaneciendo separadas las dos naturalezas se constituían en unión hipostática, esto es, unión en la *Persona*, hasta el punto de que se puede afirmar que aquel hombre Jesús, es Dios. Es, pues, una falsedad la afirmación de los liberales, que en los evangelios sinópticos no hay fundamento bíblico para afirmar la deidad de Cristo. El templo era grande por la presencia de Dios, pero allí estaba Dios mismo manifestado en carne. Dios había descendido y puesto su tabernáculo en el mundo en Jesucristo (Jn. 1:14).

7. Y si supieseis que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes.

εἰ δὲ ἐγνώκειτε τί ἐστιν· ἔλεος θέλω καὶ οὐ θυσίαν, οὐκ ἂν
Y si hubieseis conocido que es: Misericordia quiero y no sacrificio, no -
κατεδικάσατε τοὺς ἀναιτίους.
habríais condenado a los inculpables.

Notas sobre el texto griego.

Y si supieseis que significa. Cláusula con δὲ, *y, más, pero*; con la partícula afirmativa εἰ, *si*; ἐγνώκειτε, segunda persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *hubieseis sabido*, o tal vez mejor *hubieseis conocido*; τί, *que*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*.
Misericordia quiero y no sacrificio, cláusula con ἔλεος, sustantivo que se traduce por *misericordia* y que expresa la manifestación de compasión, no sólo por lo que es quien la recibe, sino por el sufrimiento que experimenta; θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*; vinculado la cláusula que sigue con la anterior mediante el uso de καὶ, *y*; con la negativa οὐ, *no*; θυσίαν, sustantivo que expresa primeramente el hecho de realizar una ofrenda, y luego, objetivamente, aquello que se ofrece, de ahí la traducción *sacrificio.*
No habríais condenado a los inocentes, cláusula negativa con οὐκ, *no*; κατεδικάσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κατάδικάζω, compuesto con κατά, *abajo* y δίκη, *justicia*, expresando la idea de ejercer derecho legal contra alguien, de ahí *condenar*, aquí como *habríais condenado*; a los ἀναιτίους, adjetivo con α privativo, ν eufónica, aijtiva, *acusación*, de ahí *los sin acusación*, traducido como *inocentes.*

La misericordia es la expresión suprema de la ley. El Señor aplica aquí un tercer argumento a la acusación de los fariseos, en esta ocasión tomado de la ley misma, concretamente de la profecía (Os. 6:6). Este argumento le sirve para acusar Él a los fariseos, acusadores de los discípulos, de faltos de caridad para con el prójimo. Los fariseos conocían el texto de la ley, pero desconocían el alcance espiritual del mismo: εἰ δὲ ἐγνώκειτε τί ἐστιν, *si hubieseis conocido que es*. Ellos consideraban suficiente el *saber* el texto literal de la Ley, pero desconocían la dimensión que Dios estableció en ella. Dios no había dado los mandamientos de la Ley como un acto regulador de las acciones de los hombres, sino como una provisión de Su misericordia hacia ellos. Los mismos sacrificios eran una expresión de la misericordia divina hacia quienes habían pecado contra Él. No hay nada que proceda de Dios que no esté rodeado de misericordia porque Dios es amor (1 Jn. 4:8). El problema de los fariseos era que podían definir la misericordia de Dios pero no la vivían ellos. La situación de necesidad de aquel grupo de hombres que desgranaba espigas en los

sembrados para alimentarse no decía nada al corazón legalista endurecido por sus propios prejuicios. En lugar de ayudar al prójimo en su necesidad, se habían constituido en jueces y habían dictado contra ellos una sentencia condenatoria. Pero, además, la sentencia condenatoria era totalmente ilegal porque condenaba a *inocentes*. Esa es la máxima expresión de impiedad. No amaban porque eran incapaces de hacerlo, pero aún así, podían fría y legalmente tratar a los hambrientos con la justicia que la ley establecía, al permitirles entrar en el sembrado y satisfacer su necesidad con las espigas que podían arrancar con sus manos. Los discípulos de Jesús no estaban transgrediendo ningún mandamiento, ni en la forma ni en el fondo, de modo que aquellos legalistas estaban acusando a inocentes. Si conociesen bien el sentido de la Palabra, no οὐκ ἂν κατεδικάσατε τοὺς ἀναιτίους, literalmente, *no habríais condenado a los inculpables*. Estaba acusándoles de perversidad judicial, al convertirse en jueces que acusaban, jugaban y condenaban a quienes no podían ser acusados de delito alguno ante la Ley. Sin embargo, la práctica de la misericordia es necesaria continuamente, tanto en los días de la semana como en el sábado. El legalista está siempre dispuesto a condenar a otros midiéndolos sin una gota de misericordia. Conocer la Biblia sin misericordia en un ejercicio meramente intelectual es malo. Conocer la Biblia sin misericordia en un ejercicio de distorsión de lo que Dios establece en ella para interpretarla según los criterios personales que condicionan la interpretación es pecado grave contra Dios. Hay seres que conocen la Escritura pero que resulta en condenación para ellos (Stg. 2:19). Una importante necesidad es *entender* lo que está escrito en la Palabra (Mt. 24:15; Mr. 13:14).

La interpretación torcida de la Escritura es propia del legalista que busca en ella apoyo para sus ideas personales. No está interesado en la gloria de Dios, sino en la suya propia. La condenación a otros la establece conforme a su criterio personal y, en la mayoría de las ocasiones está condenando a inocentes. Es decir, quienes no pueden ser acusados delante de Dios, lo son por los legalistas en un afán personal por mantener su *interpretación* de la Escritura contra cualquier exégesis bíblica. Son los que habitualmente sacan textos de su contexto y los convierten en pretexto de su argumentación, nunca espiritual, sino carnal y humana. La ignorancia del verdadero significado de la Palabra es denigrante sobre todo para quienes se consideran maestros y pretenden enseñar a otros. Los alumnos de todos estos siempre tienen una tendencia a condenar en lugar de amar, porque han sido instruidos en cualquier cosa menos en la misericordia. ¡Cuantos inocentes a lo largo de la historia pasada y reciente de la Iglesia, han sido condenados por quienes nunca han entendido lo que es gracia, tal vez porque nunca han sido renacidos en ella!

8. Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

Κύριος γάρ ἐστιν τοῦ σαββάτου ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου.
Porque Señor es del sábado el Hijo del Hombre.

Notas sobre el texto griego.

Jesús establece una conclusión que Mateo expresa mediante γάρ, *porque*; antecedido de Κύριος, Señor. Como es normal en koiné señor no se escribe con mayúsculas, trasladándolo aquí de esa forma por respeto a lo que representa; ἐστιν, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; τοῦ σαββάτου, *del sábado*; cerrando con el título mesiánico más habitual para referirse a sí mismo, *Hijo del Hombre*.

El Señor concluye la controversia con los fariseos haciendo otra afirmación sobre sí mismo: Κύριος γάρ ἐστιν τοῦ σαββάτου ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, *porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado*. Antes había dicho que Él era mayor que el templo, luego que es el Señor, esto es, el dueño del sábado. Por tanto, la ley estaba en manos del legislador que la había expresado. El Señor Jesucristo, el Hijo del Hombre es Señor supremo de todo, incluso del sábado. Su nombre de autoridad lo pone de manifiesto (Fil. 2:9-11). Como expresa el Dr. Lacueva: *"El podría alterar, dispensar de, y acabar con, la ley del sábado, pues, con Él todo fue hecho nuevo (Ro. 10:4; 2 Co. 5:17)*[3]. Todo cuanto tenía que ver con la ley ceremonial quedó resuelto definitivamente en Cristo y destituido de todo su valor anterior (Col. 2:14-17). Los discípulos eran inocentes porque al arrancar y comer las espigas estaban haciendo lo que la ley permitía y lo que el Señor quería que hiciesen. Los apóstoles estaban reconociendo la autoridad de Dios y del Señor Jesucristo por encima de todo cuanto las tradiciones de los fariseos pretendían establecer como norma de obligado cumplimiento. No cabe duda que la deshonra que pretendía arrojar sobre los discípulos acusándolos de impiedad, revertía mucho más gravemente sobre ellos. Los verdaderamente *culpables* delante de Dios son los que buscan honrar el día de reposo, pero deshonran con sus tradiciones al Dios del día de reposo.

Es interesante un párrafo de Hendriksen:

"Durante la antigua dispensación la semana comenzaba con seis días de trabajo. Estos eran seguidos por un día de reposo. Después, por el trabajo de su sufrimiento vicario, Cristo, el gran Sumo sacerdote, obtuvo para el pueblo de Dios el reposo eterno (He. 4:8, 9, 14). Por fe en él, los creyentes, aun ahora entran en este reposo, que constantemente es seguido por su trabajo de amor, esto es, por sus obras de gratitud por la salvación ya obtenida para ellos como

[3] F. Lacueva. o.c., pág. 223.

un don gratuito. El orden trabajo-reposo de este modo es cambiado a reposo-trabajo"[4].

El Señor cambió radicalmente los principios sobre el día de reposo, haciendo un día continuado para el creyente. De ahí que no haya un día determinado que el cristiano deba *guardar* en el tiempo presente como santificado para Dios, ya que siendo el creyente santificado para Dios, todos sus días lo son también. Las obras del cristiano no son acciones de trabajo, sino manifestaciones de amor para glorificar al Padre que está en los cielos.

La sanidad en día de reposo (12:9-13).

Ya se indicó antes que los fariseos con sus tradiciones entendían que una sanidad hecha en sábado era un modo de quebrantar el día de reposo, por esta causa también tenían animosidad contra Jesús, porque sanaba en sábado.

9. Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos.

Καὶ μεταβὰς ἐκεῖθεν ἦλθεν εἰς τὴν συναγωγὴν αὐτῶν·
Y pasando de allí vino a la sinagoga de ellos.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula es breve y está formada con καὶ, *y*; que liga con lo que antecede y sirve de introducción a un nuevo suceso; seguido de μεταβὰς, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo μεταβαίνω, *pasar de un lugar a otro*, aquí como *pasando*; ἐκειθεν, se traduce generalmente como *de allí*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; εἰς τὴν συναγωγὴν αὐτῶν, *a la sinagoga de ellos*.

Jesús manifestó su autoridad sobre el día de reposo, pero, habiéndolo establecido Dios en la Ley, el Señor lo honraba, asistiendo regularmente a la sinagoga. Esa era su *costumbre* (Lc. 4:16). Mateo dice que μεταβὰς ἐκεῖθεν ἦλθεν εἰς τὴν συναγωγὴν αὐτῶν, *pasando de allí vino a la sinagoga de ellos.* Los fariseos concurrían también a la misma sinagoga, pero eso no era óbice para que Él asistiese también. Probablemente esta era la sinagoga de Capernaum, que el centurión piadoso les había construido. El día en que Jesús fue a la sinagoga se desprende, especialmente por el relato de Lucas que era un sábado (Lc. 6:6). Es muy probable que fuese el mismo sábado del enfrentamiento con los fariseos a causa de la recogida de espigas por los

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 540.

discípulos. En tal caso, los acusadores y Jesús estarían presentes en el servicio religioso sabático en la sinagoga. El Señor asistía a las reuniones de la sinagoga entre otras razones porque allí se alababa el nombre de su Padre y se leía y meditaba en su Palabra. No importaba a Jesús la presencia de sus enemigos en ella, era más importante para él la presencia de Dios en su Palabra. Nada podía afectar al Señor en la congregación, porque su interés no estaba centrado en quienes le rodeaban con ánimo contrario a Él, sino en la comunión con Dios y en la obediencia al mandato de descansar. Ningún mejor descanso puede encontrarse que estar directamente bajo la Palabra de Dios y oír sus enseñanzas y promesas.

La introducción al relato debiera ser motivo de reflexión personal para los creyentes en el tiempo actual. En ocasiones se abandona la asistencia al culto en la congregación por ciertas dificultades que pueden concurrir con otros de los que se congregan. En tal caso cuestiones necias y sin fundamento espiritual impiden al creyente la bendición de estar en la comunión de los hermanos y en la presencia del Señor. Satanás logra un triunfo cuando aparta a un creyente de la comunión de los hermanos (2 Co. 2:11). El escritor a los Hebreos hace mención de una *mala costumbre*, que algunos creyentes tenían de no asistir a las reuniones (He. 10:25). No se trata de una ausencia ocasional sino de un hábito. Una fe vacilante y enferma trae como consecuencia el abandono de las reuniones congregacionales. Los que abandonan las reuniones son, generalmente, los más necesitados de ellas, ya que en ellas se anima la congregación con la lectura y meditación de la Palabra.

10. Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?

καὶ ἰδοὺ ἄνθρωπος χεῖρα ἔχων ξηράν. καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν
Y he aquí hombre mano que tenía seca; y preguntaron a Él
λέγοντες εἰ ἔξεστιν τοῖς σάββασιν θεραπεῦσαι ἵνα κατηγορήσωσιν
diciendo: Si es lícito en sábado curar para acusar
αὐτοῦ.
a Él.

Notas sobre el texto griego.

Y he aquí había allí uno que tenía una mano seca. Cláusula relacionada con lo que antecede mediante καὶ, *y*; seguido de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!* La frase es como ocurre habitualmente en este Evangelio indefinida tanto en tiempo como en persona, de quien se dice ἄνθρωπος, *hombre, o un hombre*; χεῖρα, sustantivo que denota *mano*; ἔχων,

caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenía*, o mejor *que tenía*; ξηράν, adjetivo que se refiere a *algo seco*, en este caso en relación con la mano indica un defecto probablemente de parálisis. *Y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?* Cláusula con καὶ, *y*; ἐπηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí como *preguntaron*; a Jesús, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*; si ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*; τοῖς σάββασιν, *en sábado*; θεραπεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θεράπων, *sanar*; el propósito de la pregunta ἵνα, *para*; κατηγορήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κατηγωρέω, que expresa la idea de acusar a alguien legalmente ante un tribunal, aquí como *acusar*, concluyendo con el pronombre demostrativo relativo al verbo acusar αὐτὸν, *le* o *a él*.

En la sinagoga a donde Jesús acudió con sus discípulos estaba un hombre necesitado. El Señor había enseñado ampliamente que es más importante la misericordia que los sacrificios. Durante su ministerio, en distintas ocasiones, había hecho referencia a la práctica de la misericordia en sábado. Indudablemente si la misericordia es más importante para Dios que los sacrificios, y estos se hacían también en sábado, no cabe duda que la práctica de la misericordia en sábado era aprobada e incluso demandada por Dios. En base a la misericordia se podía atender a un impedido que tenía necesidad de ser sanado de su defecto físico. Una parálisis afectaba a una de sus manos, concretamente la derecha, según Lucas, que como médico es observador y preciso en detallar aspectos de la enfermedad (Lc. 6:6). Mateo describe el problema físico diciendo que χεῖρα ἔχων ξηράν, *tenía una mano seca.* La situación de un paralítico de la mano derecha era difícil porque su defecto le impedía trabajar o, por lo menos, no podía hacerlo bien. Según un evangelio apócrifo llamado *Evangelio según los hebreos*, se trataba de un albañil, que le impedía ejercer su oficio, y que había rogado a Jesús que lo sanara para no vivir como un mendigo[5]. La mano de este hombre estaba paralizada, tal vez atrofiada, y en todo caso inútil.

En la sinagoga junto con Jesús y los discípulos estaban también los fariseos. Conforme al relato, tanto de Lucas como de Marcos, estaban observando para ver si curaba al paralítico (Mr. 3:2; Lc. 6:7). La cuestión era sencilla: los fariseos enseñaban que sanar en sábado era un trabajo que contravenía la ley del reposo semanal. Los fariseos y los escribas sabían que

[5] Según Jerónimo el *Evangelio según los hebreos*, introduce a este hombre hablando con Jesús de este modo: *"Era un albañil que ganaba la comida con mis manos; te ruego, ¡oh Jesús!, que me devuelvas la salud, para que no me vea obligado a sufrir la vergüenza de mendigar mi alimento"*.

Jesús se fijaba en los necesitados y los socorría continuamente. En el Señor se cumplía también la profecía porque *"era encontrado por quienes no lo buscaban"* (Is. 65:1). Tal vez sorprendidos de la pasividad de Jesús en relación con el paralítico le proponen públicamente un caso de moral con intención de encontrar algo para poder acusarle, formulándole la pregunta sobre εἰ ἔξεστιν τοῖς σάββασιν θεραπεῦσαι, si era *lícito* o no curar a alguien en sábado. Aquellos hipócritas habían enseñado que sólo era lícito socorrer o prestar auxilio en sábado quien estaba en peligro inminente de muerte. Los fariseos pretendían saber hasta donde Jesús estaba dispuesto a quebrantar los principios que ellos enseñaban como si fueran la misma ley de Dios. El propósito de la pregunta era permitirles formular contra Jesús una acusación legal y válida contra Él. Procuraban una acusación de quebrantamiento voluntario de la Ley, para que, si era posible, pudiera ser condenado a muerte. Los fariseos no preguntaban para ser instruidos por el Maestro, sino para acusar al Maestro de impiedad: ἵνα κατηγορήσωσιν αὐτοῦ, *para acusarle.* Estaban expectantes esperando que la respuesta de Jesús lo constituyese en opositor a una norma que era enseñada por ellos y tenida por muchos como principio fundamental de interpretación de la ley que no debía ser violado. Los perversos motivos de los fariseos procurando hacer caer a un hombre en una trampa tendida para acusarle, era una verdadera profanación del sábado en la realización de un trabajo perverso y diabólico.

Según los paralelos, Jesús llamó al hombre de la mano seca y lo puso en pie ante todos, de modo que todos podían apreciar su necesidad (Mr. 3:3). El Señor ponía delante de quienes habían venido para oír la palabra del Dios de la misericordia, a un miserable que demandaba la compasión de todos.

11. El les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le echa mano, y la levanta?

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς τίς ἔσται ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπος ὃς ἕξει πρόβατον ἕν
Mas Él dijo les: ¿Qué habrá de vosotros hombre el que tendrá oveja una
καὶ ἐὰν ἐμπέσῃ τοῦτο τοῖς σάββασιν εἰς βόθυνον, οὐχὶ κρατήσει
y si cae ésta el sábado a hoyo no echará mano
αὐτὸ καὶ ἐγερεῖ
de ella y levantará?

Notas sobre el texto griego.

El les dijo, cláusula de introducción con δὲ, *y*, *mas*; precedido del pronombre personal masculino singular ὁ, *él*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; *les*.

¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoy en día de reposo, no le echa mano y la levante? Larga cláusula interrogativa compuesta con τίς, *que*; ἔσται tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será,* idiomáticamente en castellano como *habrá*; ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπο, literalmente *de vosotros hombre*; que ἕξει tercera persona, singular, del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, aquí como *tendrá*; πρόβατον ἕν, literalmente *oveja una*; y si ἐμπέσῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐμπίπτω, *caer dentro*, aquí como *se cae*; τοῦτο τοῖς σάββασιν εἰς βόθυνον, literalmente *ésta en sábado a un hoyo*; οὐχὶ, forma intensificada de la negación absoluta οὐ, que se traduce como *no*; κρατήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, que expresa la idea de *prender, retener, trabar,* aquí como *echará mano*; *de ella* y ἐγερεις, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí como *levantará.*

Ante la presencia en medio de la sinagoga de aquel hombre con evidente necesidad, Jesús formula una pregunta retórica que exigía la respuesta de todos los que la escucharon. Todos en la sinagoga podían ver que se trataba de un paralítico y que aquella situación suponía un grave impedimento para el desarrollo normal de su vida. Con el necesitado delante es cuando Cristo preguntó: τίς ἔσται ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπος ὃς ἕξει πρόβατον ἕν καὶ ἐὰν ἐμπέσῃ τοῦτο τοῖς σάββασιν εἰς βόθυνον, οὐχὶ κρατήσει αὐτὸ καὶ ἐγερεῖ *"¿Qué hombre de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano y la levante?"*. La pregunta de Jesús requería una respuesta conforme a la Ley. En ella Dios había establecido que era necesario prestar ayuda a un propietario de un animal, un asno, que hubiese caído colaborando a levantarlo (Dt. 22:4). El animal ni siquiera era propio sino de un prójimo, un hermano. La ley no hacía distinción entre día y día, simplemente demandaba la colaboración de otro para ayudar a quien estaba en necesidad. La pregunta del Señor pone en evidencia que la práctica habitual en aquellos días y entre aquellas personas era la de levantar a una oveja, menos valiosa que un asno, si caía en un pozo y no podía salir ella por sí misma, incluso en el día de reposo. En aquel tiempo y en aquel lugar no se consideraba quebrantar la ley del sábado si había una oveja en una situación delicada. Todavía más, los fariseos conocedores de la Escritura sabían que en ella se encontraba escrito que *"el justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel"* (Pr. 12:10). El silencio debió haber sido la respuesta de todos a la pregunta de Jesús, un silencio que otorgaba con él un rotundo sí a la pregunta que había formulado.

12. Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.

πόσῳ οὖν διαφέρει ἄνθρωπος προβάτου. ὥστε ἔξεστιν τοῖς
¡Cuánto más, pues, aventaja hombre a oveja! Así que es lícito en
σάββασιν καλῶς ποιεῖν.
sábado bien obrar.

Notas sobre el texto griego.

La construcción interrogativa permite también la admirativa, preferible esta última.
Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Expresada en forma admirativa con πόσῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo interrogativo πόσος, interrogativo de ὅσος *cuanto*, aquí como *cuanto más*; οὖν, *pues*; διαφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διαφέρω, empleado intransitivamente significa *diferenciarse, exceder*, de ahí *de más valor*; ἄνθρωπος προβάτου, *un hombre a una oveja*.
Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de tal manera, así que, por consiguiente*; ἔξεστιν, verbo impersonal que significa *está permitido, es lícito, es posible*; τοῖς σάββασιν, *en sábado*; καλῶς, adverbio equivalente a *bien*; ποιεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ποιέω, *obrar*.

La pregunta anterior da paso para que el Señor de una respuesta contundente ante todo el auditorio. Algunas versiones como RV traducen la expresión en modo interrogante, tal vez por la presencia del adjetivo interrogativo πόσος. Sin embargo resulta mucho mejor trasladarlo en forma admirativa, πόσῳ οὖν διαφέρει ἄνθρωπος προβάτου, con lo que el sentido sería: *"Pues, ¡qué diferencia va de un hombre a una oveja!"*.

El Señor afirma enfáticamente que un hombre siempre vale más que una oveja. Si se tiene compasión con un animal que sufre, si se atiende a una oveja que cae en un hoyo y se la rescata, cuanto más debe hacerse con un hombre cuyo valor es infinitamente más elevado que el de una oveja. Por tanto, Jesús da una respuesta a la pregunta formulada por los fariseos. Sin embargo, lo hace con admirable sabiduría eludiendo en la respuesta lo que aquellos pretendían encontrar para acusarle. Los fariseos le habían preguntado *"si era lícito sanar en sábado"*. Jesús les responde que en sábado, no sólo es lícito, sino que es preciso obrar bien, hacer bien: ὥστε ἔξεστιν τοῖς σάββασιν καλῶς ποιεῖν, *así que es lícito hacer bien en sábado.* No entró en confrontación con ellos sobre lo que consideraban un modo de trabajar en sábado y, por tanto, no lícito porque quebrantaba la ley. Simplemente condujo a todos a la práctica del bien como una condición necesaria en cada día. Hacer lo que no sea bueno en sábado es tan pecaminoso como hacerlo cualquier otro día. Hacer bien, en este caso no era permanecer insensible a la necesidad urgente de un hombre que estaba sufriendo. Si los fariseos, que buscaban ocasión contra Cristo y pretendían encontrarla en lo que consideraban trabajar en sábado cuando se sanaba a un

inválido en ese día, acudían al trabajo de rescatar una oveja de un hoyo en el día de reposo, cuanto más necesario era acudir a la necesidad de un hombre, mucho más valioso ante Dios que una oveja. El argumento de la comparación entre un hombre y una oveja fue usado en varias ocasiones por Jesús (cf. Mt. 6:26, 30; 10:19; Lc. 12:6, 7). Esta afirmación del Señor es que en sábado había muchas más formas de hacer bien y mantener una situación correcta delante de Dios, que el simple hecho de asistir al servicio religioso en la sinagoga. Nadie que conozca a Dios podía permanecer indiferente ante la urgente necesidad del prójimo que necesitaba ser socorrido. La ética es siempre mayor que la práctica ceremonial religiosa. Mostrar misericordia no puede ser discutido porque es siempre correcto y necesario, sobre todo para quienes se dicen ser hijos de Dios, quien manifiesta continuamente su misericordia, haciéndolo cada mañana sin tener en cuenta la característica del día (Lam. 3:22-23).

Dos observaciones pueden trasladarse en el tiempo y servir de aplicación para el día de hoy. La primera tiene que ver con aquellas personas que cuidan con esmero a sus animales pero son incapaces de socorrer al necesitado que pasa por su puerta. El cristiano debe tener en cuenta que los animales son creación de Dios para el servicio del hombre, pero el prójimo debe ser amado como a uno mismo. La segunda enseñanza tiene que ver con la práctica continua de la misericordia, esto es, el amor que ama sin tener en cuenta la condición del prójimo, sino tan sólo su necesidad. El legalista suele mirar con mayor afecto los días, las ocasiones, las fechas solemnes de la práctica religiosa que las necesidades de los hermanos. Pueden sentarse regocijándose en el culto, pero no se fijan en las necesidades espirituales o materiales de sus hermanos.

13. Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

τότε λέγει τῷ ἀνθρώπῳ· ἔκτεινον σου τὴν χεῖρα. καὶ ἐξέτεινεν καὶ
Entonces dice al hombre: Extiende tú la mano. Y la extendió y
ἀπεκατεστάθη ὑγιὴς ὡς ἡ ἄλλη.
fue restaurada sana como la otra.

Notas sobre el texto griego.

Entonces dijo a aquel hombre. Cláusula con τότε, adverbio demostrativo de tiempo, que equivale a *entonces*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; τῷ ἀνθρώπῳ, literalmente *al hombre*.
Extiende tu mano. Cláusula de mandato con ἔκτεινον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí como *extiende*; σου τὴν χεῖρα, literalmente *tú la mano*.

Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. Cláusula fina narrativa compuesta con καὶ, *y*; ἀπεκατεστάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκαθίστημι, o en la forma alternativa ἀποκαθίστανω, que se utiliza para expresar la idea de *restauración a una posición anterior*, aquí como *le fue restaurada*; ὑγιὴς, adjetivo que expresa la idea de *hacer sanos a los enfermos*, aquí como *sana*; ὡς ἡ ἄλλη, *como la otra.*

El poder de Jesús se pone de manifiesto ante todos los que estaban en la sinagoga. No hubo acción física alguna, por la que los acusadores pudieran acusarlo de trabajar en sábado. Bastó simplemente su palabra. Hablar no se consideraba un trabajo. Los mismos fariseos habían estado hablando con Jesús y preguntándole sobre si era o no lícito sanar en sábado. Los fariseos no podían acusarlo de haber estado tocando o manejando el miembro enfermo, sólo había hablado con el impedido. Se aprecia, fundamentalmente, la omnipotencia y autoridad de Jesucristo. La frase dirigida al paralítico está revestida de autoridad y se expresa mediante un tiempo imperativo del verbo, que constituye un mandamiento. Jesús dijo al hombre: ἔκτεινον σου τὴν χεῖρα. *"Extiende tu mano"*. La autoridad irresistible del Creador no puede ser desobedecida, cuando expresa voluntad de soberanía, por la criatura. La condición del enfermo le impedía, humanamente hablando, extender aquel miembro paralizado. Sin embargo, al mandato de Dios-hombre, no sólo obedece la indicación sino que puede realizarla. El Señor dio al paralítico, bajo su poder, la autoridad de extender la mano paralizada. No pronunció una sola palabra para sanar aquel miembro enfermo, apeló sólo al ejercicio de la fe del paralítico en Su palabra. Aun así, la autoridad soberana del Hijo de Dios no podía ser resistida por el hombre, a quién ordenaba que extendiera la mano y no había capacidad humana para resistir la voluntad de Dios. Una frase admirable de Agustín de Hipona, expresa lo que ocurre cuando Dios ordena algo: *"Dios no manda imposibles, sino que, al mandar, nos instruye a que hagamos lo que podamos, a que pidamos gracia para lo que no podamos, y con su gracia nos ayuda a que podamos"*[6] La enfermedad que producía inutilidad desapareció y Mateo constata el hecho diciendo que ἀπεκατεστάθη ὑγιὴς ὡς ἡ ἄλλη *"le fue restaurada sana como la otra"*. El milagro se había operado y aquel que vino al encuentro del hombre *"lleno de gracia"* (Jn. 1:14), la hizo manifiesta una vez más atendiendo a la necesidad de un enfermo.

Condenando a los fariseos (12:14-37).

Las obras de gracia del Señor en estricto cumplimiento de la voluntad de Dios expresada en su Palabra debieran haber servido para acallar las insidias y propósitos aviesos de los fariseos, sin embargo ocurrió todo lo contrario.

[6] Citada por F. Lacueva. o.c., pág. 225.

Propósito contra Jesús (12:14-21).

14. Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

ἐξελθόντες δὲ οἱ Φαρισαῖοι συμβούλιον ἔλαβον κατ' αὐτοῦ ὅπως
Y saliendo los fariseos consejo tomaron contra Él a fin de
αὐτὸν ἀπολέσωσιν.
le destruir.

Notas sobre el texto griego.

Y salidos los fariseos, expresión formada con δὲ, *mas, y*; ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*, o tal vez mejor *salidos*; οἱ Φαρισαῖοι *los fariseos.*
Tuvieron consejo contra Jesús para destruirle. Cláusula con sumbouvlion caso genitivo singular neutro del sustantivo con la misma forma que significa *decisión, consejo, asamblea,* este sustantivo designa la *deliberación*, y el resultado de la misma, la *decisión*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *tomaron*; κατ' αὐτου *contra Él*; ὅπως, partícula que se traduce como *para que, a fin de que*; ἀπολέσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ακπόλλυμι, que expresa la idea de *destruir totalmente*.

La consecuencia del milagro y la pregunta formulada en público que había dejado en evidencia a los fariseos, despertó en ellos, en lugar de gratitud, un mayor odio que el que hasta entonces sentían contra Jesús. El orgullo personal y la hipocresía de quienes aparentemente procuraban la obediencia a Dios, fueron heridos una vez más por la actuación del Señor, que los eclipsaba por los milagros que ellos no podían llevar a cabo, y porque sus enseñanzas que nadie podía rebatir eran contrarias a las tradicionales de ellos. Según Lucas el odio los había enfurecido contra Jesús (Lc. 6:11). Cuando el odio llena el corazón en lugar de la gratitud y la misericordia, planea la destrucción de quien constituye un desafío y un ejemplo.

La única manera de eliminar el problema era deshacerse de Jesús. Hubieran querido dar muerte inmediatamente a Jesús a causa del furor que llenaba sus corazones. A la conjura de los fariseos también se unieron los herodianos (Mr. 3:6). No habría nada que pudiera mantener unidos a los dos grupos que eran enemigos irreconciliables. Los herodianos eran partidarios de Herodes y consideraban su dinastía como la heredera del trono de Israel, a pesar de no estar vinculada con la rama de David y ser descendientes de una rica familia idumea. En cierta medida apoyar la dinastía de Herodes era ser partidario de los romanos que la apoyaban y sustentaban. Sin embargo, tanto fariseos como herodianos tenían un enemigo común, cada uno por razones

distintas, que era Jesús. El odio produce alianzas facilitadas por el elemento común que las vincula que era la envidia y el resentimiento contra Cristo. La decisión de los dos grupos estaba tomada. El consejo contra Jesús συμβούλιον ἔλαβον κατ᾽ αὐτου, que había tenido lugar entre ambos dió como resultado la decisión de condenar a muerte al Señor, αὐτὸν ἀπολέσωσιν, literalmente *detruirlo*. Matar a Jesús era dar muerte al Autor de la vida (Hch. 3:15). Los religiosos procuraban matar a quien había venido para dar vida y darla en abundancia (Jn. 10:10). La mayor ofensa contra el sábado no era sanar sino planear la muerte de un inocente. Los que se enfurecían por un supuesto quebrantamiento de la ley sobre el día de reposo, quebrantaban todos los principios de la ley, incluido el mandamiento que prohibía matar (Ex. 20:13).

Dos obstáculos impedían a los fariseos llevar a cabo su propósito. El primero era el gobierno romano de la ocupada Palestina, que se había reservado el derecho de ejecutar sentencias de muerte. El segundo eran las gentes que habían presenciado el milagro, que conocían o habían visto otros muchos y que, en ningún modo hubieran permitido cualquier acción contra Él en aquellos momentos.

15. Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos.

῾Ο δὲ ᾽Ιησοῦς γνοὺς ἀνεχώρησεν ἐκεῖθεν. καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ
- Y Jesús conociendo se marchó de allí. Y siguieron le
ὄχλοι[1] πολλοί, καὶ ἐθεράπευσεν αὐτοὺς πάντας
gente muchos y curó los a todos.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ὄχλοι πολλοί, *mucha gente*, atestiguada en C, D, L, W, D, Q, f^1, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 700, 892, 1006, 1071, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, G, N^C, S] *Lect* $it^{d, f, h}$, $syr^{p, h}$, $cop^{sa.ms, bo}$, arm, geo, slav, Orígnes, Eusebio$^{1/2}$, Crisóstomo.

πολλοί, *muchos*, lectura en ℵ, B, $it^{a, aur, b, c, ff1, ff2, g1, k, l}$, vg, Eusebio$^{1/2}$, Jerónimo, Agustín.

Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí. Claúsula formada con δὲ, *y*, que vincula con lo que antecede; Jesús γνοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *sabiendo* o *conociendo*; ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *volver, retirarse*, aquí como *se marchó*; ἐκεῖθεν, *de allí*.
Y le siguió mucha gente, y sanaba a todos. Segunda cláusula con καὶ, *y*, que será utilizada más adelante; ἠκολούθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,*

aquí con sentido de *siguieron*; ὄχλοι πολλοί, *gente mucha*, en algunos mss sólo aparece πολλοί, *muchos*; ἐθεράπευσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*; αὐτοὺς πάντας, *los todos*.

Jesús tuvo conocimiento de las intenciones de los fariseos contra Él, Ἰησοῦς γνοὺς, *conociendo Jesús*. No se dice como llegó esto a su conocimiento. De nuevo, cualquier conclusión no pasa de ser una posibilidad sin base bíblica. Pudiera haber sido su conocimiento sobrenatural que la Persona Divina del Hijo de Dios posee como Dios, que lo comunicó a la naturaleza humana las intenciones, sin duda secretas, de los fariseos. Anteriormente instruyó a sus discípulos sobre lo que habían de hacer cuando fuesen perseguidos en una ciudad, que era huir a otra (Mt. 10:23). El que enseñaba también ponía en práctica la enseñanza, por tal motivo, ante los deseos de sus enemigos, ἀνεχώρησεν se *apartó* de donde estaba a otro lugar. Mateo no especifica a donde se fue. Según Marcos lo hizo a un lugar junto al mar (Mr. 3:7), tal vez hacia la zona de Tiberíades. Su hora no había aún llegado, todavía le faltaba cumplir parte del programa para el que había sido enviado, por ello se retira para proseguir con el ministerio. Pudo haberse escondido, pero simplemente se apartó. Oculto no hubiera podido seguir sanando y anunciando el reino de los cielos.

En contraste con las intenciones de los fariseos está el proceder de las multitudes. No dejaron que se fuera solo, sino que le siguió mucha gente. La fama del Señor se había extendido por toda la nación, de modo que, según Marcos, había multitudes que iban tras Él de todos los lugares incluyendo a los países limítrofes (Mr. 3:8). Mateo dice que καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι[1] πολλοί, *le siguió mucha gente.*

Una barca estaba siempre dispuesta para que cuando las multitudes le oprimían en la ribera del mar, pudiese enseñarles desde ella. Jesús había venido para hacer bien, por tanto, nada iba a detener su ministerio, que culminarían en el bien supremo de la redención. Había venido para anunciar el evangelio y sanar a los enfermos y así lo hacía. Mateo lo expresa claramente: ἐθεράπευσεν αὐτοὺς πάντας, *"sanaba a todos"*. Nadie que le fuese llevado o que viniera con un problema personal quedaba sin ser atendido por el Maestro. No cabe duda que todas estas manifestaciones de poder y gracia cautivaban a las gentes, pero también servían de estímulo a las intenciones perversas de sus enemigos, incapaces de soportar que las gentes se fuesen tras Él.

16. Y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen.

καὶ ἐπετίμησεν αὐτοῖς ἵνα μὴ φανερὸν αὐτὸν ποιήσωσιν,
Y advirtió les que no manifiesto a Él hiciesen.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula formada con καὶ, *y*; ἐπετίμησεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *advertir*; a las gentes, αὐτοῖς, *les*; ἵνα μὴ, *que no*; φανερὸν, caso acusativo singular masculino del adjetivo φανερός, que equivale a *visible, manifiesto*; αὐτὸν, *a Él*; ποιήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hiciesen*.

Cristo advertía rigurosamente, que es la idea expresada en el verbo que usa Mateo, que no manifestasen donde estaba. La expresión del Señor es fuerte: ἐπετίμησεν αὐτοῖς, *encargar rigurosamente*, lo que lleva aparejado el sentimiento de disgusto si se contravenía. Las razones para este comportamiento fueron consideradas antes (8:4; 9:30). Su intención al pedir a las multitudes que no divulgasen donde estaba era también evitar que su actitud pudiese parecer un desafío a sus enemigos.

17. Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου λέγοντος·
Para que fuese cumplido lo dicho por Isaías el profeta que dijo:

Notas sobre el texto griego.

Para que se cumpliese, ἵνα πληρωθῇ, expresión con , ἵνα, *para que*, y πληρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir, completar*, aquí como *cumpliese*.
Lo dicho por el profeta Isaías, τὸ ῥηθὲν, cláusula con el artículo determinado τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico ἔἰρω, *decir*, aquí como *dicho*; διὰ Ἡσαΐου τοῦ προφήτου, *por medio de Isaías el profeta*.
Cuando dijo, λέγοντος, participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*.

Una razón más poderosa que todas las consideradas antes tiene que ver con el retiro de Jesús a este lugar. En todo ello se cumplía el anuncio profético de Isaías. En la manera de proceder con humildad y mansedumbre de Jesús, en abierto contraste con la arrogante e impía de sus enemigos, se cumple una profecía sobre Él escrita por Isaías. Mateo incorpora aquí la referencia profética, como una pincelada admirable sobre el comportamiento del Señor (Is. 42:1-4). *"Esta es*, como dice Ryrie, *una de las joyas descriptivas de Mateo, subrayando*

la clemencia y mansedumbre de Jesús"[7]. La referencia de Mateo no es una reproducción literal del pasaje profético, sino una adaptación procedente de una profunda reflexión del apóstol de Cristo, trasladada aquí en un pasaje inspirado de la Escritura. En una comparación textual se aprecia que Mateo traslada aquí el pasaje profético porque había captado en él el significado de las palabras de Isaías cumplidas plenamente en Jesucristo.

El Espíritu pone de manifiesto en el texto de Mateo que la profecía tuvo cumplimiento. Los judíos entendían que el Mesías sería el conquistador victorioso que pondría orden, restauraría la paz y promovería el reino de Israel como el primero entre todas las naciones. El Mesías manifestaría hazañas guerreras que impactarían a todas las naciones. El carácter de Jesús era muy diferente a todo esto. Él había venido primero a traer el evangelio de la gracia para los pobres, ya que el reino literal y sus manifestaciones serán objeto de otro tiempo para otra dispensación. Las gentes que esperaban un Mesías vencedor se preguntaban si Jesús era el esperado o debían esperar a otro. Por esta causa la incorporación que hace Mateo de la profecía mesiánica, pone de manifiesto que Jesús, el manso y humilde de corazón, era el Mesías prometido.

18. He aquí mi siervo, a quien he escogido.
Mi Amado, en quien se agrada mi alma;
Pondré mi Espíritu sobre Él,
Y a los gentiles anunciará juicio.

ἰδοὺ ὁ παῖς μου ὃν ᾑρέτισα,
He aquí el siervo de mí al que escogí
ὁ ἀγαπητός μου εἰς ὃν εὐδόκησεν ἡ ψυχή μου·
el amado de mi - en quien se complació el alma de mí.
θήσω τὸ Πνεῦμα μου ἐπ' αὐτόν,
pondré el Espíritu de mí sobre Él
καὶ κρίσιν τοῖς ἔθνεσιν ἀπαγγελεῖ.
y juicio a los gentiles anunciará.

Notas sobre el texto griego.

La traslación de la profecía hebrea al texto griego, con ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; ὁ παῖς, sustantivo con varias acepciones como *criado, niño, hijo*, aquí en sentido de *siervo*; seguido del pronombre personal μου, aquí como *de mí*; al que ᾑρέτισα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἱρετίζω, verbo relacionado con el adjetivo verbal αἱρετος, *lo que puede ser tomado*, de ahí *escoger,* aquí como

[7] Charles Ryrie. *Biblia Anotada*. Edit. Portavoz. Grand Rapids. 1995.

escogido; el ἀγαπητός, adjetivo que equivale a *amado, muy querido*; en quien εὐδόκεσεν, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐδοκέω, *estar complacido, considerar bueno*, aquí como *se complació*; ἡ ψυχή μου, *alma*, en sentido de intimidad de la persona en sus sentimientos; qhvsw, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo τίθημι, verbo de amplio significado, aquí en sentido de *poner, colocar*, como *pondré*; toV Πνεῦμα μου ἐπ' αὐτόν, literalmente *el Espíritu de mí sobre él*; y κρίσιν caso acusativo singular femenino, del sustantivo κρίσις, que primariamente expresa la idea de separación y luego de una decisión, juicio; a los gentiles ἀπαγγελεις, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *anunciar, proclamar* actuando a modo de heraldo, aquí como *anunciará*.

La primera cita de la profecía, hecha de una forma libre, tiene alguna diferencia con el texto hebreo, no tanto de contenido sino de expresión. En forma literal en la profecía se lee: *"He aquí mi siervo a quien sostengo"*, expresión que no fue reproducida literalmente por Mateo, cambiando la forma *sostengo*, por ὃν ἡρέτισα, *al que escogí*. Para Mateo bajo la dirección del Espíritu, aquel que plasma la autoridad suprema sobre el sábado conforme a su misericordia y que actúa como Salvador es el *siervo de Dios*. De esta forma es también el *escogido* de Dios para llevar a cabo la obra de salvación, en la que hay una proyección escatológica que será cumplida en el tiempo determinado. Este Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado por el Padre en misión redentora al mundo (Gá. 4:4). La presencia del Hijo-Siervo, está vinculada también con la de Cordero predestinado desde el principio del mundo para efectuar la redención de los perdidos (1 P. 1:18-20). La concordancia entre el pasaje de Isaías 42 y 53 es evidente. En ambos se está presentando al siervo sufriente, el *siervo de Dios* que no actúa como *Yahwe Sabaot*, el Dios de los Ejércitos, sino como el manso y humilde en disposición de sufrimiento identificativo y vicario por los hombres. La palabra *siervo*, tiene también el sentido de *hijo*, y que se cumplen ambas cosas en Jesús, quien es a la vez Hijo de Dios y Siervo de Dios. Lo admirable de la gracia es que el Hijo se haga siervo, como más tarde enseñaría en un admirable pasaje Cristológico el apóstol Pablo (Fil. 2:6-8). La expresión *He aquí mi siervo*, equivale también a *¡Mirad!, mi siervo*. Un enorme símbolo de admiración determina un hecho inalcanzable para la mente humana, Dios se humilla a sí mismo en la Segunda Persona Divina, que se hace siervo. No se humilla Dios al hacerse hombre, sino al hacerse siervo, la humanidad es el vehículo de la humillación que le permite llegar a la *condición* de siervo y hacerse obediente hasta la muerte (Fil. 2:8). El siervo que es escogido desde la eternidad, es también *sostenido* por el Padre que le envía. Nunca está sólo, sino que continuamente tiene la presencia y ayuda del Padre (Jn. 16:32). Podría estar perseguido por los hombres, abandonado por los discípulos, agonizante, pero nunca estaba solo. Cuando fue necesaria confortación le fue enviada por el Padre. La razón de vida de Jesús como siervo era hacer la voluntad del Padre que le había enviado (Jn. 4:34). Para hacer esa obra tuvo que dejar su gloria por

un tiempo y venir al encuentro de los hombres, para hacerles bien y para soportar sus malas intenciones. El Señor no vino para ser servido sino para servir (Mt. 20:28; Mr. 10:45).

El ejemplo de Jesús sirve de acicate para el creyente, que también fue escogido, no sólo para salvación, sino también para servicio. Liberado del poder del pecado en que estaba sujeto y cautivo, es colocado en libertad para servir (Ro. 6:6, 17, 18, 22). No puede entenderse vida cristiana sin servicio (1 Ts. 1:9). Los hombres consideran como timbre de honor, ser importante en la sociedad, el cristiano, enseñado por Cristo con su palabra y ejemplo, entiende que la mayor gloria, lo que realmente da sentido a la vida, no es *ser importante*, sino ser *siervo útil*. La dignidad de un cristiano es su condición de siervo y la aprobación que Dios haga de su servicio.

El escogido y sostenido como y para ser siervo, es también ὁ ἀγαπητός *el Amado*, en quien ὃν εὐδόκησεν ἡ ψυχή μου, el alma de Dios se agrada, en sentido de la plenitud de la Persona. Dios sólo tiene complacencia en sentido pleno, en el Hijo. El Padre había testificado de su agrado en relación con su Hijo en el tiempo del bautismo (Mt. 3:17). Esta complacencia tiene transcendencia soteriológica en la condición de Mediador del Hijo Amado. El Padre en su complacencia infinita y absoluta puso en el alma del Hijo-Siervo el tesoro infinito e inagotable de su gracia y fidelidad para con los hombres (Jn. 1:14-16). El Padre se complace en Él como siervo en su obra salvadora porque vino al mundo para hacer Su voluntad. La libertad suprema de Jesús consistió en asumir voluntariamente la condición de siervo. Jesús es absolutamente libre para ser lo que es en sí mismo y realizar a su vez la misión encomendada. Allí donde el sujeto está plenamente integrado en él mismo, orientado hacia el fin que debe alcanzar y con capacidad para llevarlo a cabo, por tanto, vinculado absolutamente a él, existe la plena libertad. Así Jesús fue absolutamente libre mientras era también siervo obediente. Esa es la razón por la que el Hijo es libre y los hombres lo son también en la medida en que Él los libere (Ro. 7:2-5; Jn. 8:36). Es en el Amado que Dios colma de gracia a cada hombre creyente (Ef. 1:6). Toda la orientación que se produzca en el hombre hacia Dios y todas las gracias divinas que pueda recibir de Él, se deben a que el Padre tiene *complacencia* en el Hijo y en esa complacencia están fundadas. La cristología del Hijo corresponde a la lógica del Antiguo Testamento en la que Dios se implica en el profeta y se explica en una relación de comunión con el Siervo que es Hijo porque es Amado, encontrando en Jesús la expresión absoluta de lo anunciado por el profeta, que es además la suprema implicación de Dios con el destino del hombre, identificándose con la situación del mundo pecador, rebelde y ajeno a Él, en una misión de servicio soteriológico para retornarlo a su comunión y trasladar al pecador antes alejado a una proximidad suprema en la condición de hijo que otorga a todo aquel que cree en el Amado (Jn. 1:12).

El Espíritu es dado sin medida a quien es Hijo Amado (Jn. 3:34): θήσω τὸ Πνεῦμα μου ἐπ' αὐτόν, *pondré mi Espíritu sobre Él*, y le es dado en una séptuple forma (Is. 11:2-3), cualificando su humanidad para que pueda llevar a cabo la obra que le había sido encomendada, que debía realizarse no solo desde su condición divina, sino también por medio de su naturaleza humana. El profeta anuncia una relación triple entre el Siervo, el Padre y el Espíritu. Es verdad que en el Antiguo Testamento está muy velada y, posiblemente no fuera posible identificar la Trinidad que con claridad se aprecia en el Nuevo. La idea de un Dios pluripersonal indefinido que puede ser Tripersonal o incluso más, no es bíblica ni lógica, producto de especulaciones de quienes haciéndose a ellos mismos teólogos no lo son. Pretender que el nombre plural *Elohim*, en Génesis indica que Dios es una Persona Colectiva, no es más que una herejía producto de reflexiones tellardistas. Dios es el Ser que existe eternamente en tres Personas, la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu. Cristo queda enclavado en el mensaje profético en la relación al Padre con la idea de filiación y en relación con el Espirito que prepara su venida al mundo, gesta su humanidad y da poder a acciones mesiánicas desde su naturaleza humana, a la vez que universaliza su persona y su mensaje. La relación trinitaria de Jesucristo es fundamento y marco necesario a la Cristología. No es posible entender a Cristo, ni tampoco es posible su existencia, sin Dios Padre y sin el Espíritu Santo. *No hay Cristología sin Pneumatología y las dos son eternamente teología*, como dice Olegario Cardedal[8]. En la obra de redención las tres Personas Divinas se autorevelan y asumen su correspondiente acción soteriológica, de modo que la salvación corresponde al Ser Divino en la trinidad de Personas, tanto en su acción personal con el pecador que se salva como con la de este y cada una de las Personas Divinas.

El Espíritu es dado a Jesús, según la profecía, para que llevar a cabo el anuncio de juicio a los gentiles: καὶ κρίσιν τοῖς ἔθνεσιν ἀπαγγελεῖ, *y a los gentiles anunciará juicio.* Esto es, revelará a los gentiles la rectitud de la justicia divina y su plenitud para salvación. En ese sentido se le llama aquí al evangelio *juicio*, como mensaje que proclama la relación que Dios exige de los hombres con Él para salvación y la obra que debe llevar a cabo para hacerla posible. Esto lleva aparejada la justicia práctica o la santificación que establece la ley de Dios en el orden de los salvos en este mundo, tanto para judíos como para gentiles. El evangelio fue proclamado por Jesús, no sólo a los judíos que vivían en el territorio de Israel, sino también a los gentiles que estaban en las proximidades pero fuera de su frontera (Mr. 3:6-8). Más adelante sería puesto en comisión para los apóstoles y extensivo a todos los salvos como consecuencia de la evangelización del mundo. La vinculación del Espíritu con la proclamación del mensaje de salvación está claramente enseñada por Jesús mismo en el pasaje

[8] Olegario G. Cardedal. o.c., pág. 247.

sobre la operación del Espíritu que convence, redarguye al mundo de pecado, justicia y juicio (Jn. 16:7-11).

19. No contenderá, ni voceará,
ni nadie oirá en las calles su voz.

οὐκ ἐρίσει οὐδὲ κραυγάσει,
No disputará ni gritará
οὐδὲ ἀκούσει τις ἐν ταῖς πλατείαις τὴν φωνὴν αὐτοῦ.
ni oirá alguien en las plazas la voz de Él.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la traslación de la profecía con οὐκ *no*; ejrivsei, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρίζω, *contender*, vinculado con la raíz de *lucha*, aquí como *disputará*; ni κραυγάσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κραυγάζω, forma intensificada del verbo *clamar*, aquí como *gritará*; ni ἀκούσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oirá*; τις ἐν ταῖς πλατείαις τὴν φωνὴν αὐτου, *alguien en las plazas la voz de Él*.

El Siervo con toda la autoridad divina de que está investido, es también un predicador del mensaje del evangelio de la gracia. Es el que trae consigo y en su obra la justicia mediante la cual Dios justifica al impío (Ro. 5:1). El mensaje que proclama anuncia la salvación que Dios otorga al pecador, no por méritos sino por gracia, por tanto el mensaje de amor no se proclama con voz estridente, οὐκ ἐρίσει οὐδὲ κραυγάσει, como aquellos que gritan en las plazas o en el mercado**, οὐδὲ ἀκούσει τις ἐν ταῖς πλατείαις τὴν φωνὴν αὐτοῦ** sino con la suavidad de una conversación amistosa y llena de misericordia de Dios con el pecador y, de esta manera lleva la esperanza a los que están lejos y a los que están cerca (Ef. 2:17). El profeta describe el carácter manso, humilde y lleno de amor del Salvador del mundo. Evitaba ruidosos encuentros con los escribas y fariseos, la jactancia del saber que los falsos maestros de entonces proponían sus doctrinas a las gentes en asambleas públicas donde alzaban la voz para tratar de persuadir, convencer y, lo que es más grave, amenazar a las gentes. Los gritos son propios de la expresión de desvarío de un necio, pero nunca propios de las palabras de gracia del Señor, que deben ser oídas en recogida quietud y no como el clamor del Señor entre los necios, como escribe Salomón: *"Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios"* (Ec. 9:17). Totalmente distinto es el modo de hablar del bendito Salvador.

20. La caña cascada no quebrará.
Y el pábilo que humea no apagará,

Hasta que saque a victoria el juicio.

κάλαμον συντετριμμένον οὐ κατεάξει
Caña cascada no quebrará.
καὶ λίνον τυφόμενον οὐ σβέσει,
Y pábilo que humea no apagará
ἕως ἂν ἐκβάλῃ εἰς νῖκος τὴν κρίσιν.
hasta que saque a victoria el juicio.

Notas sobre el texto griego.

Continúa la traslación del pasaje profético con κάλαμον, *una caña*; συντετριμμένον, acusativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo συντρίβω, que expresa primariamente la idea de frotar juntamente, de ahí *desmenuzar*, aquí como *quebrará*; y λίνον, *un pábilo*; τυφόμενον, acusativo singular neutro con el participio presente en voz pasiva del verbo τύφω, *humear*, aquí como *que humea*; οὐ, *no*; σβέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo σβέννυμι, *apagar*, aquí como *apagará*; hasta que ἐκβάλῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *sacar fuera*, aquí como *saque*; εἰς νῖκος τὴν κρίσιν, *a victoria el juicio.*

El profeta describe por medio de dos figuras la compasión y el amor misericordioso del Mesías. La obra de gracia sería llevada a cabo sin rigor ni severidad, en un proceder absolutamente contrario al de los escribas y fariseos, rigurosos e implacables con el que caía en pecado. Los religiosos suelen ensañarse con los débiles en la fe menospreciándolos, los misericordiosos los trata con benignidad buscando ayudarles. Los primeros destruyen, los segundos edifican siguiendo el ejemplo de Jesús. El Mesías no κάλαμον συντετριμμένον οὐ κατεάξει terminaría de deshacer una caña rajada, sino que procurará unirla al tronco para que reciba vida y sea restaurada. Tampoco καὶ λίνον τυφόμενον οὐ σβέσει apagará totalmente una mecha que está humeando porque se ha consumido el aceite que la alimentaba, simplemente añadirá lo que necesita para que siga brillando en lugar de humear. La figura ilustra la condición de quienes están lejos o carentes de fe. Jesús no desanimó a nadie ni desechó a nadie (Jn. 6:37). Un profundo contraste se mantiene entre los religiosos de los tiempos de Jesús, que se habían propuesto matarlo porque amaba y sanaba en sábado, y la conducta misericordiosa del Salvador del mundo. Aquellos eran insensibles e indiferentes con el sufrimiento de los impedidos porque amaban la ley pero ignoraban al Señor de la ley (v. 10). Sólo preguntaban si *era lícito*, pero ignoraban voluntariamente *si era bueno*. Las negaciones del texto profético son en sí mismas una afirmación intensificada. Aquí aparece una figura de lenguaje llamada *litote*, que llama la atención mediante la pequeñez de una cosa disminuida a la grandeza de aquello con lo que es puesta en contraste. La caña cascada es pequeña y sin importancia, no

será destruida, por lo que en contraste por medio de la pequeñez se establece la grandeza de un amor que restaura y repara para hacer útil. La mecha a punto de extinguirse que además humea dando mal olor, será reparada y dotada de lo necesario para que alumbre, manifestando la grandeza del amor con que Jesús opera en la vida de aquel que está casi agotado. La fuerza de Dios está dispuesta para darla a quien no tiene ninguna (Is. 40:29). El ministerio del Siervo es un ministerio de restauración y salvación. No dejará en su situación al enfermo sino que lo sanará (Mt. 4:23-25; 9:35; 11:5; 12:15). No se alejará de aquellos que eran considerados como escoria por los fariseos, sino que buscará y salvará a los publicanos y pecadores a quienes recibe (Lc. 15:2). Los que lloran por las aflicciones y abatares de la vida no quedarán sin consuelo (Mt. 5:4; Jn. 11:22 ss). A los hambrientos no enviará vacíos (Mt. 14:13-21). A quienes, por su condición merecerían la muerte, les otorga perdón reclamándoles para una vida digna y santa (Jn. 8:3, 11). Lo hacía sin reproches ni voces airadas, simplemente manifestando amor.

Un interesante párrafo del Dr. Lacueva, sirve para resumir la enseñanza del versículo:

"Había de llevar a cabo su obra sin rigor ni severidad: No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea (v.20). Los hombres suelen ensañarse con los débiles; tanto más, cuanto más cobardes son ellos mismos. ¿Para que sirve una caña rajada? ¿Para qué seguir aguantando el humo que despide una mecha que ya no da luz ni calor por falta de aceite? Así razonamos a veces y, damos por perdidos a los débiles. Pero demos gracias a Dios por tener en Jesús a un Salvador tan bondadoso y tan paciente, que conoce el barro de que hemos sido formados (Job 33:6), y nos recibe tal como somos, con nuestras debilidades y con nuestras intenciones que son, de ordinario, mejores que nuestras obras, por el impedimento que la carne pone constantemente (Gá. 5:17); no espera perfección de nosotros, sino que requiere tan sólo sinceridad y dedicación, contento de nuestro progreso, por lento que éste sea, y acusa severamente (1 Jn. 3:20). Los recién convertidos, especialmente, son débiles como una caña rajada y, como el pábilo que humea, no despiden todavía el buen olor de Cristo; así pasaba al principio con los discípulos de Cristo. Pero Jesús tenía con ellos la misma paciencia que tiene con nosotros; Él no desanima a nadie, no desecha a nadie (Jn. 6:37); no rompe del todo ni arroja lejos de sí al que es como una caña rajada, sino que le pone vendas y soportes para que llegue a ser como un cedro del Líbano o una hermosa palmera; no apaga del todo al que es como una mecha humeante, sino que le conforta y le anima a reavivar el fuego (comp. 2 Ti. 1:6), para que ejercite con fruto los

dones que le ha dado; el día de los modestos comienzos es el día de la gratitud y de las cosas preciosas (Zac. 4:7, 10)"[9].

La obra de Jesucristo tiene una proyección temporal: ἕως ἂν ἐκβάλῃ εἰς νῖκος τὴν κρίσιν *"Hasta que saque a victoria el juicio"*. Esto es, hasta que por fin, el pecado y todas sus consecuencias queden definitivamente eliminados en toda la creación del nuevo universo de Dios. La victoria de la justicia es ahora una manifestación puntual, no son todos salvos, no todos redimidos en los que lo son se manifiesta la justicia, tanto para justificación como para santificación, pero un día, la justicia será la forma natural de todos en la nueva creación.

21. Y en su nombre esperarán los gentiles.

καὶ	τῷ ὀνόματι	αὐτοῦ	ἔθνη	ἐλπιοῦσιν.
Y	en el nombre	de él	gentiles	esperarán.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula final del párrafo de la profecía, con καὶ, *y*; τῷ ὀνόματι, *en el nombre de Él*; los gentiles ἐλπιοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐλπίζω, *esperar*, aquí como *esperarán*.

En las enseñanzas y doctrina de Cristo pondrán todos los pueblos la esperanza de su salvación. El profeta Isaías escribió: *"Y las costas esperarán su ley"*, mirando hacia el Mediterraneo y los pueblos ribereños del Gran Mar. La palabra hebrea traducida aquí por *islas*, se usa en ocasiones para designar tierras lejanas en general (Is. 41:1, 5; 49:1; 51:5). De ese entorno saldrían los grandes imperios del futuro, como Grecia y Roma, el último como imperio de los tiempos de Jesús. El profeta anuncia que en el entorno de esos pueblos, el evangelio que proclama a Cristo como Salvador del mundo, progresaría y miles de gentiles abrazarían el mensaje de salvación. Mateo adapta el texto de la profecía siguiendo prácticamente la versión LXX, para decir que καὶ τῷ ὀνόματι αὐτοῦ ἔθνη ἐλπιοῦσιν *"en su nombre esperarán los gentiles"*. Para un hebreo *nombre* equivale a persona. Jesucristo se hace esperanza para todos los pueblos. Pablo enseña que Él es la esperanza de los cristianos al hacerse vida en ellos y seguridad eterna (Col. 1:13; Jn. 11:25, 26). El profeta escribió *"esperarán su ley"* lo que significa que esperarán confiadamente su instrucción (Is. 1:10; Pr. 1:8; 4:2; 7:2).

[9] F. Lacueva. o.c., pág. 228 s.

Sanidad y confrontación (12:22-24).

Los fariseos, que se habían propuesto matar a Jesús, no dejaron de seguir procurando encontrarle en alguna acción ilegal para poder acusarle, siguiéndole en todos los lugares a donde estaba con tal propósito.

22. Entonces fue traído a Él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

Τότε προσηνέχθη αὐτῷ δαιμονιζόμενος τυφλὸς καὶ κωφός, καὶ
Entonces fue traído hasta Él un endemoniado ciego y mudo, y
ἐθεράπευσεν αὐτόν, ὥστε τὸν κωφὸν λαλεῖν καὶ βλέπειν.
sanó le, de modo que el mudo hablaba y veía.

Notas sobre el texto griego.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo. Cláusula temporal indefinida con τότε, adverbio de tiempo que significa *entonces*; προσηνεχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo προσφέρω, *traer a*, aquí como *fue traído hasta* Él, δαιμονιζόμενος, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, *endemoniar,* aquí como *endemoniado*, poseído por el demonio; τυφλὸς καὶ κωφός, *ciego y mudo.*
Y le sanó, expresión compuesta con καὶ, *y*; ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*; αὐτόν, *le*.
De tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Cláusula con ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de tal manera, así que, por consiguiente*; τὸν κωφὸν, *que el mudo*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablaba*, y βλέπειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo βλέπω, *mirar, ver,* aquí como *veía.* En el texto griego sólo aparece *mudo* en esta segunda parte y se omite *ciego*, que aparece como interpolación en el texto castellano. Los verbos finales están en distinto orden.

Mateo inicia otro relato con la habitual forma en su Evangelio, mediante el uso del adverbio de tiempo indeterminado τότε, *entonces*, que no permite establecer ni el momento ni el lugar en que tuvo ocasión lo que sigue. Es evidente que Jesús estaba siempre rodeado de adversarios que le siguen a todas partes, dispuestos a encontrar en Él algo con que acusarle. A donde iba le seguían también multitudes que le traían toda clase de enfermos y necesitados. En esa ocasión trajeron a Jesús un δαιμονιζόμενος, *endemoniado*, esto es, una persona poseída por el demonio. La expresión *endemoniado* describe una situación en la que una personalidad definida y maligna, ajena a la persona poseída, toma control de ella. Cuando los demonios toman posesión de una persona, hablan por medio de ella y responden usándola como instrumento de comunicación (Mr. 5:7-10; Lc. 4:41; Hch. 16:18; 19:13, 15). Los demonios son

huestes de ángeles caídos que están sujetos y sirven a Satanás. Los críticos liberales suelen afirmar que todos los endemoniados que fueron liberados por Jesús no eran más que epilépticos, a quienes las gentes, en su ignorancia, consideraban como poseídos de espíritus malos. Sin embargo, como se dijo antes, los evangelios distinguen claramente los casos de posesión diabólica de los de epilepsia usando dos palabras diferentes según sea uno u otro (Mt. 4:24). En los evangelios aparecen personas que son ciegas, sordas o mudas por enfermedad, pero otras lo son por acción diabólica en ellas (Mt. 15:30). Hay evidencia de la distinción entre enfermos por causas físicas y enfermos por posesión diabólica. En varias ocasiones se aprecia la distinción, afirmando el evangelista que Jesús sanaba las enfermedades y echaba fuera los demonios (Mt. 8:16). De igual manera dio poder a sus discípulos para que sanasen enfermedades y echasen fuera demonios (Mt. 10:8). La misma distinción se hace en los otros Evangelios (Mr. 1:32, 34; 6:13; 16:17, 18; Lc. 4:40, 41; 13:32). En la época apostólica ocurría lo mismo (Hch. 19:12). De la misma manera tampoco es cierto que cuando se habla de endemoniados se esté refiriendo a un tipo de enfermedad mental o demencia, ya que sólo en dos de los relatos sobre posesión diabólica se aprecia una afectación mental del poseído (Mt. 8:28ss; Hch. 19:14-16). Tampoco debe confundirse la posesión diabólica con la esquizofrenia que se caracteriza por una disociación específica de las funciones psíquicas, produciendo en ocasiones una especie de desdoblamiento de la personalidad. Los demonios que pueden poseer a una persona también pueden entrar en los animales (Mt. 8:30-32). Siendo espíritus caídos que buscan el mal de los hombres en un afán rebelde contra Dios, parece como si necesitasen posesionarse de un cuerpo para sus fines, especialmente de relación maligna. No debe olvidarse que los demonios son siempre seres malignos, que no son expulsados por un tratamiento psicológico o por medicación para las enfermedades mentales. En el relato de Mateo el demonio se había posesionado de un hombre produciéndole mudez y ceguera, τυφλὸς καὶ κωφός. En una situación semejante, además de su contexto de opresión espiritual, era un hombre que no podía valerse por sí mismo y tenía que ser ayudado en todo. La comunicación con él resultaría muy difícil por cuanto no podía ver las señas ni oír las palabras. Satanás había convertido un ser humano en un infeliz en el más alto sentido de la palabra.

La acción de Jesús, que había venido para sanar a los quebrantados de corazón y dar vista a los ciegos (Lc. 4:18), no podía dejar en su miserable condición a este ser humano que estaba retenido bajo la acción diabólica. Una sanidad milagrosa se operó por la acción del Señor, que Mateo describe con sencillas pero precisas palabras: ἐθεράπευσεν αὐτόν *"le sanó"*. La sanidad consistió en expulsar al demonio de él, de tal modo que las consecuencias de la presencia maligna remitieron cuando dejó de estar presente. Retirada la causa desaparecieron los efectos, de modo que λαλεῖν καὶ βλέπειν *hablaba y veía*.

No se puede saber por cuanto tiempo estuvo en esa situación, pero la sanidad de Dios es siempre completa, haciendo un doble milagro; primero liberándolo del demonio y en segundo lugar restaurando plenamente las funciones de sus sentidos que habían estado paralizadas.

Es una excelente ilustración de la influencia diabólica en el hombre, no sólo en sentido fisiológico sino también espiritual. El diablo suele cegar los ojos espirituales para que el hombre no vea la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:4), y también la boca para que no glorifique a Dios. No es necesaria la posesión diabólica para que esto ocurra, es suficiente que el cristiano abandone la senda de la santidad y de la comunión con Dios para que esto pueda ocurrir en su propia experiencia. No siempre será asunto de Satanás y sus demonios las caídas de los cristianos. Santiago enseña que en ocasiones el fracaso espiritual proviene de la propia naturaleza corrupta del viejo hombre que está en nosotros (Stg. 1:14), pero en otras muchas ocasiones las insinuaciones del tentador conduce al cristiano por la senda del fracaso espiritual. La situación de un creyente bajo la dirección diabólica es de tal naturaleza que hace de él un fracasado, vacío y sin sentido de vida. Un cristiano falto de la comunión con Dios es un caminante en la senda de las tentaciones que lo conducirán más temprano o más tarde a una caída moral.

23. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?

καὶ ἐξίσταντο πάντες οἱ ὄχλοι καὶ ἔλεγον· μήτι οὗτος ἐστιν ὁ Υἱὸς
Y quedaron atónitos todas las gentes y decían: ¿Acaso éste será el Hijo
Δαυίδ
de David?

Notas sobre el texto griego.

Una expresión continuada con καὶ, *y*; en la que se refleja la situación de πάντες οἱ ὄχλοι, *todas las gentes*, que ἐξίσταντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo ἐξανίστεμι, forma intensificada con ἐκ δε ἵστεμι, que expresa la idea de *dejar atónito,* intransitivamente *quedarse atónico, estar fuera de sí*, aquí como *quedaron atónitas*; y ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*; introduciendo aquí una expresión interrogativa con el uso de μήτι, partícula interrogativa que inicia preguntas que exigen siempre una respuesta negativa o también en las que la respuesta es incierta, como en este caso, donde debe traducirse como *acaso*; οὗτος, *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; el Hijo de David.

El milagro produjo necesariamente una reacción en las gentes que lo presenciaron. La serie de maravillas que Jesús estaba haciendo durante su

ministerio no podían por menos que conmocionar a las gentes. A pesar de la oposición de los fariseos, escribas y herodianos confabulados contra Él, las señales de poder que continuamente fluían del Señor eran el más elocuente mensaje sobre su condición. Por fin, después de un tiempo de ministerio público, las gentes estaban comenzando a entender que Jesús era el ὁ Υἱὸς Δαυίδ, Hijo de David prometido, el Cristo de Dios, el Mesías anunciado. Mucho antes habían llegado a esa convicción los líderes religiosos de la nación como Nicodemo, quien reconoce, en el saludo a Jesús, que era el enviado de Dios, porque nadie podía hacer tales señales a no ser que Dios estuviera con Él (Jn. 3:2).

Las gentes se preguntaban: μήτι οὗτος ἐστιν ὁ Υἱὸς Δαυίδ, *¿acaso será este el Hijo de David?* La pregunta en el texto griego está establecida de tal forma que pudiera hacer esperar una respuesta negativa. Las gentes al formular la pregunta lo hacían con un sentido de profunda duda, porque Jesús no se ajustaba a las expectativas que tenían y que les habían sido enseñadas en relación con el Mesías victorioso. Jesús era un hombre como del pueblo, con una impactante sabiduría, con impresionantes enseñanzas y como hechos portentosos que hacía cada día, pero no era el guerrero victorioso que llevaría a Israel a ocupar el puesto de preponderancia mundial entre las naciones echando fuera de su territorio a los enemigos que lo ocupaban y sojuzgaban a la nación. El concepto que tenían del Mesías era en gran medida materialista y terrenal, esta forma de concebir mentalmente al Rey formaba parte de la comprensión de los mismos discípulos (Mt. 20:21; 23:37-39; Lc. 19:41, 42; Jn. 6:15, 35-42). Incluso después de la resurrección del Señor y los días de enseñanza sobre el reino, aún le preguntaban los discípulos si no iba a restaurar el reino a Israel (Hch. 1:6). Los dos que iban camino a Emaús se habían forjado una idea tradicional del Mesías, de modo que no podían entender que muriese en la cruz y, por tanto, no esperaban su resurrección. Jesús para ellos después de la experiencia de la cruz había quedad reducido a un profeta poderoso en palabras y obras (Lc. 24:19), pero en modo alguno era aquel que, según su pensamiento, iba a redimir a Israel (Lc. 24:21). De la misma manera ocurría con las gentes que presenciaban los hechos portentosos de Cristo. Por un lado estaba la evidencia de milagros que ninguno había realizado jamás en la historia de Israel y que lo acreditaban como Mesías, por otro estaba su comportamiento tan humano y diferente a lo que esperaban que sería el enviado de Dios, que les hacía dudar sobre la realidad de su Persona. Esa es la causa de la formulación en un énfasis de duda de la pregunta que se hacían sobre Él: μήτι οὗτος ἐστιν ὁ Υἱὸς Δαυίδ, *"¿Acaso será este el Hijo de David?"*

Ninguna cosa es más nociva para la interpretación de la Palabra que los condicionantes que la escuela teológica o la tradición formulen. Es evidente que muchos pasajes bíblicos expresan verdades distintas o por lo menos permiten

interpretaciones diferentes a las que tradicionalmente se les da. La causa de una situación semejante se debe a que la hermenéutica es una ciencia subjetivada por el pensamiento del intérprete. Las *escuelas teológicas* han hecho énfasis en ciertas partes de la verdad condenando a otras al oscurantismo. Los maestros bíblicos se han dejado limitar por las interpretaciones que sus antecesores dieron a determinados textos y que los siguientes consideran como la única manera de entenderlos. Así se han producido serios problemas en el pueblo de Dios y de esta manera los interpretes condicionan a los creyentes para que se conviertan en defensores no de la Palabra sino de la interpretación dada a algunos pasajes de la misma. A la Escritura ha de irse con una mente limpia de todo condicionante, como decía uno de mis profesores de Teología: *"Antes de estudiar un texto de la Palabra, borra de tu mente todo cuanto te han enseñado antes sobre él, y cuanto tú crees conocer, pidiendo en oración a Dios que te revele lo que realmente significa"*. Esta situación de duda propia de los que estaban condicionados por la enseñanza histórica y tradicional de su tiempo, traía como resultado una notoria indefinición sobre quién era realmente Jesús. Era un pueblo ignorante de la verdad porque la verdad había sido enseñada parcialmente. Así ocurre también con muchos cristianos que han sido sometidos por años a una determinada enseñanza, verdad parcial sobre algún punto de la Escritura, se sienten inseguros e incluso experimentan sentimientos de culpabilidad cuando no les encaja la interpretación tradicional con lo que ellos descubren en la Palabra. La Iglesia necesita maestros sanos, llenos del Espíritu, que interpreten la Biblia y la enseñen a los creyentes sin ningún tipo de condicionante tradicional.

24. Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἀκούσαντες εἶπον· οὗτος οὐκ ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια
Y los fariseos al oír dijeron: Éste no hecha fuera los demonios
εἰ μὴ ἐν τῷ Βεελζεβοὺλ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων.
sino en - Belcebú príncipe de los demonios.

Notas sobre el texto griego.

Mas los fariseos, al oírlo, decían. Cláusula con δὲ, *y*, o *mas*; los fariseos, ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído*; εἶπον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí como *decían.*

Éste no hecha fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. Clásula con el pronombre personal en segunda persona οὗτος, *éste*; seguido de la negación enfática οὐκ, *no*; ἐκβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκάλλω, considerado antes, aquí como *echa fuera*; τὰ δαιμόνια, *los*

demonios; sino ἐν, literalmente *en*, lo que expresa vinculación con Beelzebú, nombre propio de quien es ἄρχοντι, caso dativo singular masculino del sustantivo ἄρχων, equivalente a *príncipe, gobernador, soberano*; τῶν δαιμονίων, *de los demonios.*

Los fariseos circulaban entre la multitud atentos a lo que Jesús decía, lo que los discípulos hacían y lo que las gentes consideraban entre ellos acerca del Señor. Enseguida descubrieron el estado de ánimo de las multitudes y se alarmaron de la pregunta que se hacían entre sí sobre si Jesús sería el esperado Mesías, el Hijo de David: οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἀκούσαντες, *y los fariseos al oírlo.* No podían negar el milagro hecho, tampoco tenían razón alguna para enfrentarse a Jesús porque no había hecho sino un bien más de los muchos que hacía cada día, pero podían desprestigiar a Cristo murmurando y calumniándolo entre las gentes. No se enfrentan directamente a Él, pero lo calumnian a sus espaldas. Hablan de Él despectivamente, sin mencionarlo por nombre, simplemente señalándolo a las gentes como οὗτος *"éste"*. Una sencilla enseñanza se desprende de la malvada actitud de los fariseos que trataban con desprecio y desdén a quienes consideraban sus opositores. El desprecio contra otro es una manifestación de arrogancia que debiera estar fuera de la vida de cualquiera que se llame cristiano. No cabe duda que Jesús trató con dureza a los hipócritas pero jamás lo hizo con desdén hacia quienes era sus enemigos.

Una afirmación blasfema hacían circular entre las gentes para referirse a los milagros del Señor, acusándolo de ser un aliado de Satanás y actuar con su poder y autoridad: οὐκ ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια εἰ μὴ ἐν τῷ Βεελζεβοὺλ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων, *no echa fuera los deminos sino en el poder de Belcebú, príncipe de los demonios*. Estaban acusando al Señor de endemoniado. Es sorprenderte observar en la lectura del texto griego que la idea no es tanto de una influencia externa sobre el Señor, sino de una alianza interna como si Satanás estuviese operando en Él y por medio de Él, dándole el poder diabólico para hacer milagros mentirosos, controlando sus acciones. Jesús mismo enseña esto cuando más adelante dice que sus enemigos estaban llamándole *Belcebú* (v. 25). La mentira impía que estos blasfemos hacían circular entre las gentes procuraba inducirlas a pensar que los demonios abandonaban voluntariamente a los posesos bajo la palabra de Jesús, pero que el poder para hacerlo no provenía de Dios, sino de un acuerdo entre Cristo y Satanás, bajo cuya influencia y dependencia obraba aquellos milagros. Es decir, los demonios salían por voluntad propia pero no por la autoridad divina del Hijo de Dios.

Argumentación de Jesús (12:25-30).

A la calumnia de los fariseos sigue la respuesta de Jesús.

25. Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa divida contra sí misma, no permanecerá.

εἰδὼς δὲ τὰς ἐνθυμήσεις αὐτῶν εἶπεν αὐτοῖς· πᾶσα βασιλεία
Mas sabiendo los pensamientos de ellos dijo les: Todo reino
μερισθεῖσα καθ' ἑαυτῆς ἐρημοῦται καὶ πᾶσα πόλις ἢ οἰκία
dividido contra sí mismo es desolado y toda ciudad o casa
μερισθεῖσα καθ' ἑαυτῆς οὐ σταθήσεται.
dividida contra ella misma no quedará en pie.

Notas sobre el texto griego.

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo. Cláusula introductoria con δὲ, *y*, *mas*, *pero*; εἰδὼς, caso nominativo singular masculino con el participio perfecto en voz activa del verbo εἶδον, forma aorista que se usa como este tiempo de ὁράω, de igual modo οἶδα, es un tiempo perfecto con significado de presente, aquí como *conociendo*; τὰς ἐνθυμήσεις, caso acusativo femenino plural del sustantivo ἐνθύμησις, *pensamientos*; αὐτῶν, *de ellos*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; αὐτοῖς, *a ellos.*
Todo reino dividido contra sí mismo es asolado. Cláusula con πᾶσα βασιλεία, literalmente *todo reino*; μερισθεῖσα, caso nominativo singular femenino con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μέριζω, relacionado con μέρος, *parte*, aquí con sentido de *partir, repartir*, como *dividido*; seguido de καθ' ἑαυτῆς, *contra sí mismo*; ἐρημοῦται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἐρενόω, relacionado con ἔρεμος, *desierto*, aquí como *es asolado*, *queda desierto* o tal vez mejor *se convierte en desierto*.
Y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Cláusula semejante a la anterior con los sustantivos πόλις, *ciudad*, y οἰκία, *casa*, tanto en sentido de lugar donde reside la familia como de la familia misma; *dividida contra ella misma*, en la misma manera que antes para *reino*; no σταθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἵστεμι, *estar en pie*, aquí como, *permanecerá, estará firme*.

La omnisciencia de Jesús se pone de manifiesto nuevamente. Los fariseos calumniaban entre las gentes, sin confrontarlo directamente, pero Él conocía sus maquinaciones y sabía cuales eran sus palabras, porque εἰδὼς δὲ τὰς ἐνθυμήσεις αὐτῶν, *conocía sus pensamientos.* No puede separarse nunca la deidad y la humanidad del Hijo de Dios. Jesús no sólo es un hombre instrumento en la mano de Dios o sujeto de acciones del Espíritu, sino Dios mismo manifestado en carne. Los atributos incomunicables de la deidad están en Él, aunque a causa del ministerio y de la condición de siervo los haya limitado en su humanidad. Nada escapaba al control de Señor. La omnisciencia ponía delante de Él los pensamientos de sus enemigos. Pretendía influenciar a

las gentes en contra de Jesús, pero Él conocía no sólo lo que pensaban, sino lo que hacían y las intenciones que movían sus acciones. Por tanto, Cristo los enfrentó públicamente delante de las gentes, a quienes estaban engañando con insinuaciones mentirosas y palabras blasfemas.

Jesús va a responder a los fariseos: εἶπεν αὐτοῖς, *les dijo*. La respuesta del Señor es la respuesta de la lógica. Apela al sentido común de las gentes, sobre lo que ocurre cuando se produce un conflicto interno en el campo de los mismos intereses. Un reino que πᾶσα βασιλεία μερισθεῖσα καθ' ἑαυτῆς se divide y entra en luchas fratricidas, ἐρημοῦται se destruye. Los enfrentamientos producen quebrantamientos y las divisiones desolación. De la misma forma lo que es en la mayor extensión del reino lo es también en la menor de πόλις, la ciudad y οἰκία, de la familia. La sociedad actual conoce bien las consecuencias de familias divididas y matrimonios rotos. Como decía Cicerón, sólo es estable un reino y sólo es firme una familia cuando no hay odios y divisiones en ellos[10]. Los líderes en las iglesias saben también por experiencia las consecuencias de las divisiones en la congregación, que conducen al debilitamiento de la iglesia e incluso, en ocasiones, a la extinción de la misma. Es bien cierto el axioma que dice: *"Divide y vencerás"*.

26. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

καὶ εἰ ὁ σατανᾶς τὸν σατανᾶν ἐκβάλλει, ἐφ' ἑαυτὸν ἐμερίσθη· πῶς
Y si - Satanás - a Satanás echa fuera contra sí mismo se dividió ¿Cómo,
οὖν σταθήσεται ἡ βασιλεία αὐτοῦ
pues se tendrá en pie el reino de él?

Notas sobre el texto griego.

Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido. Primera cláusula consecuente de las afirmaciones del versículo anterior, con καὶ εἰ, *y si*; Satanás a Satanás ἐκβάλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκάλλω, considerado antes, aquí como *echa fuera*; ἐφ' ἑαυτὸν, *contra sí mismo*; ἐμερίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μέριζω, considerado antes, aquí como *está dividido*.
¿Cómo, pues, permanecerá su reino? Cláusula interrogativa conclusiva con πῶς οὖν, *como, pues*; σταθήσεται tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἵστεμι, *estar en pie*, aquí como, *permanecerá, estará firme*; su reino.

[10] *"Quae enim domus tam stabilis, quae tam firma civitas est, quae no odiis et dissidiis possit everti?"* Cicerón. *De amicitia 7,23.*

La aplicación de las primeras afirmaciones es sencilla: εἰ ὁ σατανᾶς τὸν σατανᾶν ἐκβάλλει, ἐφ' ἑαυτὸν, si Satanás echa fuera de los endemoniados a los demonios, esto es a Satanás mismo, luego está divido ἐμερίσθη, *se dividió,* y en conflicto con sus propios intereses, por tanto se destruiría a sí mismo y a su reino, πῶς οὖν σταθήσεται ἡ βασιλεία αὐτου, *¿cómo se tendrá en pie su reino?* La inconsecuencia de la insinuación farisaica queda manifestada. Si Jesús echaba fuera los demonios por Beelzebú, luego Satanás estaba luchando contra sí mismo en una carrera de destrucción. Todavía más, echar fuera a los demonios que estaban obrando malignidades, generando angustia y abatiendo a los hombres, por Beelzebú el líder o príncipe de ellos, estaría desautorizando y deshaciendo la obra de ellos, por tanto luchando contra los intereses básicos del reino de las tinieblas. En consecuencia, si la acusación de los fariseos era ilógica y, por tanto, insostenible en el sentido de hacer milagros por una alianza con Satanás, luego Jesús hacía aquellas obras en su propio poder divino. La misión que Jesús trajo al mundo era deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8). La acción liberadora del poder del diablo sobrepasa las posibilidades de cualquier hombre y exige la presencia e intervención de Dios mismo, en la Persona del Hijo. La *aparición* de Jesucristo en el mundo de los hombres, desde el momento de su concepción, que se hizo visible en el nacimiento, tenía que ver con la destrucción del reino de Satanás y la liberación de quienes estaban sujetos por él a servidumbre.

El Hijo de Dios se manifestó en el mundo de los hombres (Jn. 1:14) y vino para liberar a los esclavos del poder opresor de Satanás. Las obras no se han destruido, en el sentido de hacerlas desaparecer, por cuanto Satanás sigue actuando en el mundo hasta el tiempo en que sea atado y quede inactivo (Ap. 20:2-3). La operación redentora y liberadora de Cristo provee de poder al cristiano para no estar sujeto al pecado, instrumento en manos de Satanás (Ro. 5:6). El creyente libertado del poder de las tinieblas es trasladado a una esfera de poder victorioso en el reino del Hijo Amado de Dios, nuestro Señor Jesucristo (Col. 1:13). El poder de Satanás fue definitivamente quebrantado por la obra del Hijo de Dios en la Cruz (He. 2:14-15). Cuando un creyente practica el pecado voluntariamente se sitúa frontalmente en oposición a Cristo y su obra.

27. Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

καὶ εἰ ἐγὼ ἐν Βεελζεβοὺλ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, οἱ υἱοὶ ὑμῶν ἐν
Y si yo en Beelzebú hecho fuera los demonios ¿los hijos de vosotros en
τίνι ἐκβάλλουσιν διὰ τοῦτο αὐτοὶ κριταὶ ἔσονται ὑμῶν.
quién echan fuera? Por esto ellos jueces serán de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú. Cláusula condicional con καὶ, *y*; εἰ ἐγὼ, *si yo*; ἐν Βεελζεβοὺλ, *en Beelzebú*, es decir, por medio de él; ἐκβάλλω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, intensificado de *echar fuera*, aquí como *hecho fuera*; los demonios; οἱ υἱοὶ ὑμῶν ἐν τίνι, *los hijos de vosotros en quien*; ἐκβάλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *echan fuera*. La conclusión final es que *ellos*, los hijos, κριταὶ, *jueces*, en sentido de juzgar y emitir sentencia, ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán*; de vosotros.

Los judíos practicaban exorcismos y para echar fuera los demonios necesitaban una fuente de poder superior al de ellos. En alguna ocasión, invocando al Altísimo muy esporádicamente echaban fuera algún demonio. Es evidente que en los tiempos de Jesús alguno de los judíos exorcistas usaba el nombre del Señor para echar fuera a los demonios, aunque no le seguían (Mr. 9:38). Otros en tiempos de los apóstoles hacían lo mismo. Lucas relata el hecho de los siete hijos del sacerdote Esceva que practicaban el exorcismo y lo hacían en nombre de Jesús, a quien Pablo predicaba. Uno de los endemoniados a quien querían exorcizar, poseído por el poder del demonio que lo dominaba, se abalanzó contra ellos y tuvieron que huir desnudos, heridos y avergonzados (Hch. 19:13). Los fariseos atribuían la práctica del exorcismo y los resultados positivos al poder del Espíritu de Dios. El Señor con la pregunta sobre la fuente del poder con que sus hijos echaban fuera los demonios οἱ υἱοὶ ὑμῶν ἐν τίνι ἐκβάλλουσιν, *¿por quién los echan vuestros hijos?*, estaba poniéndolos en un grave aprieto porque indirectamente estaban acusando a sus propios hijos de ser seguidores y aliados de Satanás.

La acusación se volvía contra los acusadores. Sus hijos serían sus jueces. La acusación contra Jesús era también acusación contra los hijos de los acusadores. El término υἱοὶ, *hijos*, no se refería tanto a la vinculación paterno-filial propia de una relación familiar, sino a los seguidores de los fariseos, enseñados por ellos, que estaban al servicio de la sinagoga y que eran hechura de los fariseos. Si aquellos discípulos de los fariseos no eran acusados por sus maestros de ser aliados de Satanás al echar fuera a los demonios, ¿con qué autoridad podían acusar a Jesús de que su poder venía de una alianza con Beelzebú, el príncipe de los demonios?

28. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

εἰ δὲ ἐν Πνεύματι Θεοῦ ἐγὼ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, ἄρα ἔφθασεν ἐφ'
Mas si en Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, entonces llegó hasta

ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ.
vosotros el reino - de Dios.

Notas sobre el texto griego.

Pero si por el Espíritu de Dios. Expresión formada con δὲ*, mas, pero*; εἰ, *si*, no condicional sino afirmación absoluta, equivalente aquí a *ya que*; ἐν, literalmente *en,* equivalente a *por*, pero que enfatiza la relación; Πνεύματι Θεοῦ, literalmente *Espíritu de Dios*, sin artículo determinado, aunque está implícito a causa del genitivo *de Dios*, puesto que no hay sino un solo Espíritu de Dios.
Echo fuera los demonios. Construcción gramatical con ἐκβάλλω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, intensificado de *echar fuera*, aquí como *hecho fuera*; los demonios.
Ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Cláusula final con ἄρα, partícula que señala un resultado sobre el que se siente incertidumbre, aquí como *entonces*; ἔφθασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φθάνω, que denota *anticipar, llegar antes de lo previsto*, o incluso *llegar de una manera diferente a la esperada*, aquí como *llegó*; ἐφ᾽ ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ, *hasta vosotros el reino de Dios.*

Las gentes se preguntaban si acaso Jesús sería el Hijo de David, esto es, el Mesías de la promesa. Los fariseos procuraban desterrar aquella idea acusándolo de alianza con Satanás. La profecía declaraba que cuando el Mesías viniera sería ungido por el Espíritu y con el poder de Dios echaría fuera los demonios, lo que evidenciaría que el reino de Dios estaba presente. Jesús concluye la reconvención a los fariseos diciéndoles delante de todos: εἰ δὲ ἐν Πνεύματι Θεοῦ ἐγὼ ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, ἄρα ἔφθασεν ἐφ᾽ ὑμᾶς ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ, *"Mas si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, entonces llegó hasta vosotros el reino de Dios"*. El si que usa Jesús no es un si condicional, sino una afirmación absoluta que equivale a decir *"como quiera que yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios"*, la conclusión final no puede ser otra que el reino de Dios llegó hasta vosotros. Jesús estaba haciendo las señales mesiánicas en el poder del Espíritu Santo. La profecía lo había anunciado de este modo y así se estaba llevando a cabo. De nuevo es preciso enfatizar, como ya se hizo antes, que la relación del Espíritu Santo con Jesús no es en modo alguno la de instrumentalidad, es decir, que el Espíritu manejaba a un Jesús solo hombre que era instrumento de la Deidad. Jesús es Dios, el Verbo eterno de Dios manifestado en carne, el Emanuel, Dios con nosotros. Sin embargo a causa de su condición como Mesías-Rey, sujeta su humanidad en cuanto a las señales mesiánicas al poder del Espíritu, porque así estaba determinado. El Señor está hablando aquí del poder actuante de la Tercera Persona Divina, Dios el Espíritu Santo. Por tanto, el reino de Dios, que todos aquellos esperaban, estaba presente porque el Mesías hacía ante todos las señales que lo acreditaban como el enviado de Dios. Con esto respondía

primero a la pregunta de las gentes poniendo de manifiesto que realmente Él era el Hijo de David. En segundo lugar destruía la argumentación blasfema de los fariseos que llamaban endemoniado al enviado de Dios.

29. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

ἢ πῶς δύναται τις εἰσελθεῖν εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ ἰσχυροῦ καὶ τὰ
¿O como puede alguien entrar en la casa del fuerte y los
σκεύη αὐτοῦ ἁρπάσαι, ἐὰν μὴ πρῶτον δήσῃ τὸν ἰσχυρόν καὶ τότε
bienes de él arrebatar, si no primero ata al fuerte y entonces
τὴν οἰκίαν αὐτοῦ διαρπάσει.
la casa de él saqueará?

Notas sobre el texto griego.

Una larga expresión parabólica o una breve parábola en forma de pregunta retórica introducida por medio de ἢ πῶς, *o cómo*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, que expresa la idea de ser capaz, aquí como *puede*; seguido del pronombre indefinido τις, que equivale a *alguien, cualquiera, alguno, uno*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *venir a dentro, entrar*; εἰς τὴν οἰκίαν του, *en la casa del* ἰσχυροῦ, adjetivo que equivale a *fuerte, poderoso*; y los σκεύη, caso nominativo plural neutro del sustantivo σκεῦος, equivalente a *vaso, vasija*, de ahí *bienes*; de él ἁρπάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἁρπάζω, *arrebatar*; ἐὰν μὴ πρῶτον, *si no primero* δήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δέω, *atar*, aquí como *ata*; al fuerte y τότε *entonces*, τὴν οἰκίαν *la casa*; de él διαρπάσει tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διαρπάζω, modificado del verbo anterior, aquí con sentido de *saquear*, como *saqueará.*

Jesús cierra su enseñanza mediante una breve parábola, consistente en la necesidad de sujetar a un hombre fuerte para poder entrar en su casa y saquearla. El ladrón no es ayudado nunca por el dueño de la casa que va a robar, sino todo lo contrario. Sólo se podrá llevar el botín del saqueo de la casa, si el dueño es reducido a la impotencia. El Señor utiliza la figura de δήσῃ *atar* al hombre fuerte. En aplicación a la enseñanza que estaba dando sobre el modo como Él echaba fuera demonios, hace una consideración al poder de quien ocupaba la casa, es decir, el demonio que se había posesionado de un lugar donde habitaba, concretamente del hombre que había sido liberado de la presencia diabólica en él. Satanás no permite que saqueen lo que es su posesión a no ser que un poder mayor que el del sea aplicado y no tenga más remedio que ver como le arrebatan su posesión. El mundo y sus gentes están bajo el maligno (1 Jn. 5:19), que equivale a *yace en el maligno*, es decir, está bajo el control y el poder de Satanás. Juan considera *mundo*, como las personas que no pertenecen a

Dios, es decir los cristianos. Esa es la posición natural de los que *yacen* como consecuencia de estar muertos en delitos y pecados (Ef. 2:1). Estas gentes están como dormidos en el regazo del maligno. El diablo domina sobre el mundo y se le da el título de *"príncipe de este mundo"* (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). Tiene autoridad espiritual sobre el mundo que ejecuta en todo su voluntad (Ef. 2:2). Quien no ha nacido de nuevo está bajo el poder y autoridad de los *"gobernadores de las tinieblas de este mundo"* (Ef. 6:12). Las personas no regeneradas en situación de muertos en delitos y pecados obedecen a Satanás (Ef. 2:2). Todos estos están en oposición a Dios porque tienen otro dios (2 Co. 4:4). Todos rechazan cualquier idea de sometimiento a Dios y de obediencia (Mt. 6:24). La condición de los tales es de esclavitud, en servicio a Satanás, sujetos como esclavos del pecado (Ro. 6:17; He. 2:14). Es necesario que alguien más fuerte que Satanás lo sujete para hacer posible la liberación de los que están esclavizados a él, sus bienes y patrimonio espiritual en la casa del mundo. El objetivo de Jesús es saquear el reino del maligno llevando a los cautivos en libertad el reino de Dios (Col. 1:13). Cristo, por su obra en la cruz, llevó cautiva la cautividad (Ef. 4:8). El objetivo de Cristo es abolir la muerte y sacar a la luz la vida y la inmortalidad (2 Ti. 1:10). Satanás posee fuerza y astucia, por ello Jesús lo comparó en su parábola al τὸν ἰσχυρόν *hombre fuerte* (1 P. 5:8). La descripción de Pablo presenta a los demonios como ejércitos de maldad en disposición de lucha contra el creyente (Ef. 6:11). Pero Cristo es más fuerte. El profeta dijo que uno de sus nombres sería *"Dios fuerte"* (Is. 9:6). Por esa razón, con su omnipotente autoridad δήσῃ *ataba* al diablo para arrebatarle sus bienes, expulsando de los oprimidos a los demonios que los poseían. Su proceso de victoria culminaría luego en la Cruz donde derrotaría y vencería definitivamente a todos los principados y potestades exhibiéndolos en vergüenza pública y triunfando sobre ellos (Col. 2:15). El futuro del reino de los cielos, durante el Milenio, Satanás será atado para que no pueda actuar alterando la paz del gobierno de Dios sobre los hombres (Ap. 20:1-2). Finalmente, la victoria eterna sobre el reino del mal se manifestará en el esplendor del reino eterno de Dios, con la nueva creación, en donde los demonios y sus seguidores estarán perpetuamente confinados en el lago de fuego (Ap. 20:10).

30. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

ὁ μὴ ὢν μετ' ἐμοῦ κατ' ἐμοῦ ἐστιν, καὶ ὁ μὴ συνάγων μετ' ἐμοῦ
El no está conmigo contra mí es; y el no recoge conmigo
σκορπίζει.
desparrama.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula conclusiva indefinida con ὁ μὴ, literalmente *el que no*; ὢν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *está*; μετ' ἐμοῦ κατ' ἐμου, literalmente *conmigo, contra mí*, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *es*; seguido de καὶ, *y*, que introduce la segunda cláusula de la conclusión con una estructura semejante a la primera, formada con καὶ ὁ μὴ, *y el que no*; συνάγων, caso nominativo masculino singular con el participio presente de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, que expresa la idea de *congregar, recoger, reunir*, aquí como *recoge*; conmigo, σκορπίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σκορίζω, con sentido de *desparramar, esparcir, dispersar*, aquí como *desparrama*.

El Señor advierte que en la lucha contra el diablo no hay paz ni neutralidad posible. Hay dos reinos en abierta oposición y razón de ser, el de Dios, el reino de los cielos y el de Satanás, el del poder de las tinieblas. El que está en un reino no puede estar en otro, porque son incompatibles por necesidad de ser. Puesto que sólo hay dos, nadie puede estar fuera de uno de ellos. El Señor vino para deshacer las obras del diablo, de modo que el que no está con Él está con Satanás. La consecuencia se expresa en los verbos συνάγω *recoger y* σκορίζω, *desparramar*. Jesucristo vino para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19:10). Busca y recoge a los salvos, librándolos del poder de Satanás, y trasladándolos a su reino. Como Buen Pastor vino a buscar a las ovejas dispersas, no sólo de Israel, sino también de las naciones, para hacer de todas ellas un solo rebaño con un solo Pastor (Jn. 11:52). Quien está a su lado está recogiendo personas para el reino de Dios (Pr. 11:30; Dn. 12:3; Mt. 9:37, 38; Jn. 4:35, 36; 1 Co. 9:22). No estar al lado del Señor recogiendo equivale a estar desparramando, dejando a los hombres como presa fácil de Satanás.

No hay, pues, neutralidad posible en este asunto. El Señor demanda de cada uno de los que son suyos colaboración con Él en la predicación del evangelio que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16, 17). La responsabilidad de cada cristiano es grande y debe asumir el desafío de la evangelización a todas las naciones, por cuyo mensaje y en respuesta de fe del pecador perdido, muchos serán librados del poder de las tinieblas y trasladados al reino de los cielos. Hay un entorno cercano a cada creyente en el que debe llevar el evangelio, comenzando con los más próximo a él como la familia y los conocidos, y llevándolo luego, en la medida de sus fuerzas y del llamado de Dios, hasta lo último de la tierra (Mt. 28:20).

El pecado imperdonable (12:31-37).

Como consecuencia de la enseñanza que Jesús dio en la confrontación con los fariseos cuando le acusaron de pacto con Satanás para realizar los milagros, el Señor trató sobre el pecado imperdonable.

31. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no le será perdonada.

Διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν, πᾶσα ἁμαρτία καὶ βλασφημία ἀφεθήσεται τοῖς
Por esto digo os: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los
ἀνθρώποις, ἡ δὲ τοῦ Πνεύματος βλασφημία οὐκ ἀφεθήσεται.
Hombres mas la del Espíritu blasfemia no será perdonada.

Notas sobre el texto griego.

Por tanto os digo. Cláusula enfática consecuente con διὰ, *por*; seguido del adjetivo determinante demostrativo τοῦτο, *esto*; levgw primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; que precede al pronombre personal en segunda persona ὑμῖν, *os.*
Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres. Cláusula con el adjetivo πᾶς, que significa radicalmente *todo*; ἁμαρτία, sustantivo más usado en el Nuevo Testamento para expresar *pecado*; y βλασφημία, que expresa la idea de *hablar mal*, sin importar tanto contra quién, pero que también encierra el sentido de hacerlo consciente y voluntariamente; ἀφεθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αφίημι*, perdonar*; aquí como *será perdonado*; τοῖς ἀνθρώποις, literalmente *los hombres,* en sentido genérico de *personas*.
Mas la blasfemia contra el Espíritu no le será perdonada. Cláusula conclusiva con δὲ, *más*, *pero, y*; ἡ, *la*; τοῦ Πνεύματος βλασφημία, literalmente *la del Espíritu blasfemia*, que debe entenderse como *la blasfemia contra el Espíritu*; οὐκ, *no*; ἀφεθήσεται, la misma forma y modo verbal de la cláusula anterior, que significa *será perdonada*.

La afirmación del Señor sobre el pecado imperdonable es consecuencia de lo que ha dicho antes, y lo hace a modo de conclusión de una enseñanza de ahí el διὰ τοῦτο *"por tanto"* con que se introduce la conclusión final. Es una afirmación solemne porque es la consecuencia que Cristo mismo saca de lo que había enseñado. Más adelante dirá que el cielo y la tierra pasarían pero no así sus palabras (Mt. 24:35). La afirmación es precisa: πᾶσα ἁμαρτία καὶ βλασφημία ἀφεθήσεται cualquier pecado tiene perdón, ἡ δὲ τοῦ Πνεύματος βλασφημία οὐκ ἀφεθήσεται pero la blasfemia contra el Espíritu no lo tiene. Cualquier pecado o blasfemia tiene garantía de ser perdonado previa confesión y arrepentimiento del ofensor, pero no así la misma acción pecaminosa contra el Espíritu. El perdón que Dios otorga alcanza a todos los pecados (Col. 2:13), y en ese sentido ya no hay condenación para el creyente (Ro. 8:1). La Biblia enseña que cualquiera que sea la dimensión del pecado, puede ser superado por la misericordia de Dios (Sal. 36:5). Además, Dios puede

y quiere perdonar al pecador, por eso dice el profeta: *"¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad. No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en su misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados"* (Mi. 7:18-19). Entre los pecados que Dios perdona está *toda* blasfemia. Blasfemia es una palabra que expresa la acción de hablar mal contra alguien, y en ese *alguien* puede estar incluido Dios. El apóstol Pablo dice de sí mismo que había sido *blasfemo*, pero que fue recibido a misericordia (1 Ti. 1:13). La excepción de la regla del perdón en relación con la blasfemia está en la que tiene como destinatario al Espíritu. Jesús afirma enfáticamente que no tiene perdón posible. Este es, por tanto, el único pecado imperdonable. Cristo establece la enseñanza y afirma sobre la imposibilidad del perdón con un *por tanto*, que implica muy directamente a los fariseos que se habían dedicado a propalar entre las gentes la mentira de que Jesús sanaba, no por el Espíritu de Dios, sino en alianza con Satanás. Esto es, el poder con que echaba fuera los demonios no venía del Espíritu, sino del demonio. *"Por tanto"*, dice el Señor, han cometido un pecado imperdonable.

Debe determinarse que cosa es la ἡ τοῦ Πνεύματος βλασφημία *blasfemia contra el Espíritu*. Es el acto consciente y voluntario que atribuye al diablo las obras de Cristo, llevadas a cabo mediante el *"dedo de Dios"* (Lc. 11:20), esto es, por el Espíritu Santo. Era un rechazo voluntario a la evidencia de donde procedía el poder con que Jesús hacía los milagros. Las gentes que relacionaban el poder del Señor con Satanás, sabían que Jesús era el enviado de Dios (Jn. 3:2) y que los milagros ocurrían por el poder de Dios. Este rechazo voluntario y consciente nace de un corazón endurecido que se rebela directa y abiertamente contra Dios y que tiene la osadía de llamar Satanás al Espíritu Santo y endemoniado al Hijo de Dios. No era una blasfemia producida por la ignorancia, sino por el despecho. No era una blasfemia que salía de una mente que no comprendía, sino de un corazón que sabiendo que Dios actuaba y que Jesús hacía las obras de poder por el Espíritu, se negaban voluntariamente a aceptarlo y procuraban que otros siguieran sus pasos. Estos fariseos blasfemaban consciente y voluntariamente contra Dios y procuraban extraviar a los hombres, sobre los que pudieran influir, para que siguieran el mismo camino. El rechazo voluntario a la evidencia de las obras de Dios manifestadas en los milagros de Jesús, cerraba la puerta a toda posibilidad de perdón. Esta situación no se produce por falta de eficacia de la obra del Calvario, ni por limitación de la gracia perdonadora de Dios, ya que cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia (Ro. 5:20), sino porque priva al que lo comete voluntariamente la disposición para ser perdonado. Llamar demonio a Dios habiendo entendido que Dios es el que actúa, es un pecado de tal violencia, que quien lo comete se pone voluntariamente fuera de toda posibilidad para ser perdonado, confirmando Dios la dureza del corazón de tales personas.

Es necesario entender claramente que Dios estaba dando oportunidades de salvación a todos estos que voluntariamente se oponen a Él. Es preciso entender también que una y otra vez buscaban la muerte del Salvador en un desprecio abierto a la gracia y misericordia demostrada por Dios hacia ellos. Cuando la insistencia en el rechazo a la gracia de Dios llega a ciertos límites, Dios mismo confirma la dureza de ese corazón y no hay posibilidad de salvación para los tales. Un ejemplo histórico que permite entender bien esta situación es el de Faraón. Pablo dice que Dios levantó a Faraón *"para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece"* (Ro. 9:17-18). ¿Quiere decir esto que Faraón no tuvo ninguna oportunidad para ser salvo? ¿Significa que la gracia no alcanzó a este hombre? ¿Acaso había una elección eterna que condenó anticipadamente a Faraón y que su nacimiento y vida estaban determinados sólo para que las naciones apreciasen el poder de Dios, siendo el destino eterno de este hombre la condenación? Todo esto pudiera deducirse de la simple lectura de las palabras de Pablo en la Epístola a los Romanos, pero, es preciso acudir a todo el contexto de la Palabra para entender lo ocurrido. El relato del Éxodo precisa que a los llamamientos de Dios por medio de las señales que Moisés hacía, Faraón *endureció* su corazón. No lo hizo una sino seis veces (cf. Ex. 7:13, 22; 8:15, 19, 32; 9:7) y en la penúltima el Espíritu deja registrado por medio de Moisés que *"Faraón endureció aun esta vez su corazón"*. En la sexta vez el corazón de Faraón se había endurecido como Moisés escribe: *"El corazón de Faraón se endureció"*, es decir, se había hecho definitivamente duro (Ex. 9:7). Es a partir de la sexta vez de rechazo a Dios que Él interviene *endureciendo* el corazón de Faraón, es decir, confirmando divinamente la resistencia de un corazón rebelde (Ex. 9:12). De la misma manera ocurrió con el pueblo de Israel, que conociendo por las señales la realidad de Jesús como el Mesías y Salvador enviado por Dios, lo rechazaron, siendo endurecidos judicialmente por Dios para que no pudiesen creer y se salvasen (Jn. 12:37-41). En esta condición está el pecado de blasfemia contra el Espíritu, por lo que Jesús afirmó que no tiene salvación. El Dios que da gracia también es Soberano para endurecer y cuando Él lo hace no hay posibilidad alguna de salvación. No debe olvidarse que en el proceso de salvación desde su planificación eterna, hasta su ejecución y aplicación se produce por la acción de Dios. La fe salvífica es generada por Dios que la da al pecador y se convierte en una actividad del hombre cuando éste la deposita en el Salvador.

32. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

καὶ ὃς ἐὰν εἴπῃ λόγον κατὰ τοῦ Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου,
Y cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre

ἀφεθήσεται αὐτῷ· ὃς δ' ἂν εἴπῃ κατὰ τοῦ Πνεύματος τοῦ
será perdonada a él; mas cualquiera que diga contra el Espíritu -
ʿΑγίου, οὐκ ἀφεθήσεται αὐτῷ οὔτε ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι οὔτε ἐν τῷ
Santo no será perdonada a él, ni en esta - época ni en la
μέλλοντι.
que viene.

Notas sobre el texto griego.

A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado. Cláusula con καὶ, *y*, que sirve de enlace con lo que antecede; ὃς ἐὰν, *cualquiera que*; εἴπῃ tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *diga*; λόγον, *una palabra*; κατὰ, preposición que indica un sentido descendente, hacia abajo, aquí en sentido de hablar mal τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου, *el Hijo del Hombre*; ἀφεθήσεται tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αφίημι, *perdonar*; aquí como *será perdonado.*
Pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero. Segunda cláusula del versículo con ὃς δ' ἂν, literalmente *pero cualquiera que*; εἴπῃ el mismo modo verbal de la cláusula anterior; seguido también por la preposición κατά en sentido bajo peyorativo; contra el *Espíritu Santo*, en este caso precedido de artículo determinado, que establece la condición única del Espíritu Santo; seguida de una expresión enfáticamente negativa con el adverbio de negación οὐκ, *no*; ἀφεθήσεται, el mismo modo verbal de la cláusula anterior; continuando con la forma negativa mediante οὔτε, conjunción copulativa que denota negación, equivalente a *ni*; ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι, *en esta época*; ni en la mevllonti, caso dativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo μέλλω, que expresa la idea de *estar a punto de venir*, de ahí *que viene*, trasladado al castellano por el adjetivo *venidero*.

El Señor enfatiza la advertencia solemne del pecado contra el Espíritu, reiterándola mediante un contraste al decir que una palabra dicha εἴπῃ λόγον κατὰ τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου ἀφεθήσεται αὐτῳ contra el Hijo del Hombre tendrá perdón, pero no lo tendrá si es contra el Espíritu Santo, ὃς δ' ἂν εἴπῃ κατὰ τοῦ Πνεύματος τοῦ ʿΑγίου, οὐκ ἀφεθήσεται αὐτῷ οὔτε ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι οὔτε ἐν τω μέλλοντι, *pero el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni el el venidero* ¿Es menor el Hijo que el Espíritu? La única respuesta es un rotundo no. No existe diferencia alguna entre la dignidad y deidad de las tres Personas Divinas. El Padre, el Hijo y el Espíritu son eternamente Dios en la infinita igualdad dentro de la distinción de Personas en el Seno Trinitario. El Hijo es tan Dios como el Padre y como el Espíritu. ¿Por qué entonces esa diferencia en cuanto a perdón? Debe tenerse siempre presente el contexto histórico de las palabras de Jesús. Las gentes dudaban de si Él era el esperado Hijo de David o no (v. 23). Aparentemente el Señor era sólo un hombre como los demás, sin duda con un poder superior y una gracia mayor que cualquier otro en la historia de Israel y

de la humanidad. Sin embargo, las gentes, instruidas parcialmente sobre el Mesías, esperaban un libertador y se encontraron con un hombre manso y humilde, que no disputaba ni alzaba su voz. Era tan semejante a los hombres que las gentes lo identificaban más con un gran profeta que con el Mesías. Decir una palabra de duda contra Él representaba algo que pudiera ser considerado como una falta de visión hacia la persona de Jesús. En ese sentido, el arrepentimiento y la confesión de fe en Jesucristo es suficiente para obtener el perdón, no sólo de ese, sino de todos los pecados (Ro. 10:9-11). Tal fue el caso de Pablo, el perseguidor de la Iglesia y, por tanto, de Jesús, que en arrepentimiento aceptó a Jesús como el Hijo de Dios y recibió en Él, el perdón de pecados. Pero blasfemar contra el Espíritu equivale a negar la evidencia absoluta de su Deidad y al llamarle Satanás, cuando estaba realizando obras que nadie podía dudar que se obraban por la acción omnipotente de Dios.

La gravedad de ese pecado se encierra en la advertencia solemne de Jesús que advierte que no podía ser perdonado ni en el tiempo presente, literalmente ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι *"en esta época"*, ni en el futuro, empleando un hebraísmo οὔτε ἐν τῷ μέλλοντι, *"ni en este siglo ni en el venidero"*, equivalente a *"en ningún tiempo"*. Esta tremenda situación lleva a formularse la pregunta ¿es posible cometer un pecado imperdonable? ¿Hay algún pecado hoy que no tenga perdón? ¿Es posible cometer hoy el pecado contra el Espíritu Santo y perderse eternamente? Algunos consideran que este pecado imperdonable puede cometerse hoy y que es aquel de quien Juan, en su epístola, llama *"pecado a muerte"* (1 Jn. 5:16). En modo alguno puede establecerse la identidad entre ambos. Juan escribe sobre un creyente al que llama *"hermano"* que comete algún pecado que no sea –literalmente- *a muerte*, por el que se debe interceder y Dios le dará vida; pero también el mismo puede cometer otro tipo de pecado *a* muerte, por el cual Juan dice que no debe pedirse porque la disciplina final es siempre a muerte. En su momento se estudiará este versículo[11], pero baste aquí indicar que el apóstol está escribiendo sobre un pecado cuya consecuencia es la pérdida de la vida física (cf. 1 Co. 5:4-5), pero que siendo *hermano* es salvo y recibió la vida eterna. La salvación otorgada por gracia mediante la fe no puede perderse en ningún caso. Dios en su gracia, para evitar que sea condenado con el mundo, lo lleva a su presencia por medio de la muerte física. Debe entenderse bien el contexto histórico de la advertencia solemne de Jesús sobre el pecado contra el Espíritu Santo. Al considerarlo debe advertirse que no puede repetirse hoy, porque para que pudiera producirse debería estar literalmente el Mesías obrando milagros y que entendiendo que eran hechos por el poder del Espíritu se le atribuyesen a Satanás. Las circunstancias que concurrían entonces para que pudiera darse el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo, no pueden darse hoy, por tanto, el pecado no puede cometerse ahora. Algunos alegorizan el texto

[11] Ver comentario a 1 Jn. 5:16.

para *aplicarlo* al que resiste el llamado de Dios y el poder de su gracia, considerando que, en cierta medida, es una resistencia al Espíritu Santo. No cabe duda que *negarse a creer* es desobedecer a Dios, por cuya desobediencia el pecador se pierde eternamente (Jn. 3:36). En ese sentido, el único pecado imperdonable es negarse a creer y rechazar el perdón de Dios. Con todo, cuando alguna persona siente íntimamente haber cometido el pecado contra el Espíritu, es evidencia cierta de no haberlo cometido, por cuanto su corazón no está endurecido ante Dios.

Una advertencia más tiene que ver con la última cláusula del versículo en la que Jesús afirma que el pecado no puede ser perdonado, ni en este siglo ni el venidero. Esta frase tomada literalmente y fuera del contexto general de la Escritura sirve parcialmente de apoyo para quienes enseñan la doctrina no bíblica de un lugar donde *purgar* los pecados no confesados, para entrar a la gloria. El texto no permite *suponer* una resolución del pecado personal después de la muerte ya que el día de salvación sólo es ahora (2 Co. 5:20-6:2). La expresión de Jesús es un semitismo que expresa el concepto judío sobre la división del tiempo, considerando como *los últimos días*, el tiempo siguiente a la venida del Mesías. Para ellos *la época venidera*, no era un espacio temporal después de la vida, sino el tiempo que se cerraría con el juicio de Dios sobre los pecadores para resolver el destino eterno de los hombres. Jesús utilizó la expresión para enfatizar con toda solemnidad de las consecuencias definitivas que el pecado contra el Espíritu Santo traería para el blasfemo.

33. O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.

Ἢ ποιήσατε τὸ δένδρον καλὸν καὶ τὸν καρπὸν αὐτοῦ καλόν, ἢ
O haced el árbol de buena calidad y el fruto de él bueno o
ποιήσατε τὸ δένδρον σαπρὸν καὶ τὸν καρπὸν αὐτοῦ σαπρόν· ἐκ γὰρ
haced el árbol corrompido y el fruto de él corrompido. Porque en
τοῦ καρποῦ τὸ δένδρον γινώσκεται
el fruto el árbol se conoce.

Notas sobre el texto griego.

El texto se inicia con la conjunción ἢ, equivalente a *o*; seguido de ποιήσατε segunda persona plural del aoristo primero del imperfecto en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *haced*; τὸ δένδρον, *el árbol*; καλὸν, equivalente a *hermoso, de buena calidad*; καὶ τὸν καρπὸν αὐτοῦ καλόν, *y el fruto de él bueno*; seguido nuevamente con la conjunción ἢ, *o*, que establece un contraste entre las dos cláusulas del versículo, *haced el árbol* σαπρὸν, adjetivo que denota *podrido, corrompido, malo*; y el fruto de él será también *corrompido*. Estableciendo la conclusión con el adverbio γὰρ, equivalente a *porque* y que koiné va siempre precedida de otra palabra, en este caso con la preposición ἐκ, que aquí adquiere el significado de *por*, τοῦ καρποῦ τὸ δένδρον, *el*

fruto el árbol γινώσκεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *se conoce*.

Los árboles se distinguen entre sí por el fruto que producen. En relación con la enseñanza de Jesús consecuente de la confrontación con los fariseos, se entiende que el árbol es la persona, la raíz el corazón y el fruto son las palabras que pronuncia. Un corazón espiritualmente sano dará buen fruto de labios. Por el contrario un corazón espiritualmente enfermo, insano, podrido, dará fruto de labios de la misma condición. Cristo remite a las gentes a las palabras para distinguir la realidad espiritual de las personas.

No cabe duda que en el hablar determina la condición espiritual del corazón. Cuando un corazón está saturado del amor de Dios, las conversaciones que fluyen de la boca son positivas, edificantes y que glorifican a Dios. Pero, cuando el corazón está saturado de las obras de la carne o cuando la raíz de amargura llenó su espacio vital, las conversaciones que produce la boca son tan malas y perversas como el mismo corazón. Todo aquello que no edifica destruye, por tanto aquí hay una solemne advertencia sobre el modo de hablar cristiano. Las conversaciones que corresponden a una persona espiritual están llenas de gracia y edifican a quien las escucha. No hace falta más que prestar atención a las palabras que oímos de un interlocutor para establecer con muy poco margen de error como es, espiritualmente hablando, dicha persona.

La lección del árbol que se conoce por su fruto debe ser recordada continuamente. El creyente ha sido injertado en Cristo para que pueda llevar fruto agradable para Dios, no sólo *algo* de fruto, sino *mucho* fruto (Jn. 15:2). Quien no lleva fruto tal vez sea simplemente un religioso profesante que no ha conocido espiritualmente a Cristo; si es creyente se está negando a llevar fruto, en cuyo caso debe esperar una acción disciplinaria de Dios por oponerse al cumplimiento de su propósito (Jn. 15:6). Esa disciplina puede alcanzar cotas muy elevadas. El secreto para llevar fruto consiste en estar en plena e íntima comunión con el Señor, ya que separado de él nadie puede llevar a cabo el propósito de Dios (Jn. 15:5). Cada creyente debiera preguntarse continuamente que clase de fruto está llevando para Dios.

34. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar de lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

γεννήματα ἐχιδνῶν, πῶς δύνασθε ἀγαθὰ λαλεῖν πονηροὶ ὄντες
¡Engendros de víboras! ¿Cómo podéis buena hablar malvados siendo?
ἐκ γὰρ τοῦ περισσεύματος τῆς καρδίας τὸ στόμα λαλεῖ.
porque de lo que rebosa el corazón la boca habla.

Notas sobre el texto griego.

Enérgico apóstrofe que puede trasladarse a modo de expresión admirativa con γεννήματα caso vocativo plural neutro del sustantivo γέννημα, equivalente a *engendro, vástago*, que equivale a *raza*; ἐχιδνῶν, sustantivo que se usa como término genérico para referirse a cualquier tipo de serpiente venenosa. Sigue luego una expresión interrogativa que se inicia con πῶς, adverbio interrogativo que equivale a *¿cómo?*; δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo duvnamai, *ser poderoso, tener poder*, aquí como *podéis*; ἀγαθα, caso acusativo masculino plural del adjetivo ἀγαθός, *bueno*, aquí como *buena*, suponiéndosele *cosas*, para expresarlo como *buenas cosas*; λαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*; seguido del adjetivo πονηρός, que denota *malvado, maligno*. Concluye con una sentencia mediante la usada combinación ἐκ γὰρ του, *porque de lo*; περισσεύματος, sustantivo que equivale a *abundancia*; τῆς καρδίας τὸ στόμα, *del corazón la boca*, λαλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habla*.

Las palabras de Juan el Bautista son ahora las mismas palabras de Jesús. De esa manera apostrofaba Juan a los hipócritas que acudían a él para ser bautizados en el Jordán buscando completar si algo faltaba a su propia justicia personal (Mt. 3:7). Así el Maestro se enfrentaba a los fariseos que habían blasfemado contra el Espíritu procurando desprestigiar al Señor entre las gentes. La frase es directa: γεννήματα ἐχιδνῶν, *generación* o *engendro de víboras.* La figura del corazón rebosante que impulsa el modo de hablar, complementa la anterior del árbol bueno o malo con sus correspondientes frutos. Lo que satura el corazón aflora al exterior mediante las palabras: ἐκ γὰρ τοῦ περισσεύματος τῆς καρδίας τὸ στόμα λαλει, *porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.* Así ocurrió con los fariseos cuyo corazón estaba lleno de perversidades y maldad, porque ellos eran malignos, y afloró al exterior en palabras perversas hasta llegar a la blasfemia contra el Espíritu Santo, porque su corazón estaba lleno de odio contra el Hijo de Dios. Las palabras de Jesús no constituyen una frase ofensiva producto de la ira, sino la expresión de la realidad espiritual de aquellos. *Víboras* aquí tiene el sentido de serpientes venenosas de cualquier tipo, calificativo en singular que se da a Satanás, la serpiente antigua. Como descendientes de la serpiente tienen veneno propio para matar al inocente. Por esta causa procuraban matar al Señor siguiendo los propósitos de su padre, el diablo (Jn. 8:44). Las palabras de ellos eran consecuencia del veneno mortífero que llenaba su corazón.

La lengua que blasfema al prójimo no puede bendecir a Dios (Stg. 3:9). Por el mismo canal no puede correr al mismo tiempo agua fría y agua caliente sin mezclarse, de igual manera no puede pronunciarse bendición al Creador y maldición hacia la criatura, que lleva la imagen y semejanza de Él (Gn. 9:6; 1 Co. 11:7). El hombre aun después de la caída sigue portando la imagen de Dios.

La gravedad de tal acción es notoria, ya que maldiciendo a la criatura que lleva la imagen del Creador, se está maldiciendo al Creador también, pronunciando bendición y maldición sobre el mismo Ser. Mayor gravedad aun si se trata de un hermano en Cristo. El creyente que es creación de Dios y lleva su imagen, es también nueva creación en Cristo (2 Co. 5:14-21; Ro. 8:29). Es también hijo de Dios por adopción (Gá. 4:4), miembro de la casa y familia de Dios (Ef. 2:19) y morada de Dios en Espíritu (1 Co. 3.16). Este creyente, aun con sus muchos defectos, está siendo conformado a la imagen del Señor Jesús (Ro. 8:29). Cuando se *habla mal* de un hermano se está *maldiciendo* al que lleva la imagen de Dios y está siendo conformado a la de Jesucristo, cometiéndose un grave pecado contra el Creador, que es también su Padre y contra Jesucristo que es su Salvador. Cuando el corazón está lleno del Espíritu y la gracia de Dios satura el corazón, las palabras estarán siempre sazonadas con sal para dar gracia al oyente (Col. 4:6).

35. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro del corazón saca malas cosas.

ὁ ἀγαθὸς ἄνθρωπος ἐκ τοῦ ἀγαθοῦ θησαυροῦ ἐκβάλλει ἀγαθά, καὶ
El buen hombre del buen tesoro saca buenas cosas, y
ὁ πονηρὸς ἄνθρωπος ἐκ τοῦ πονηροῦ θησαυροῦ ἐκβάλλει πονηρά
el maligno hombre del malvado tesoro saca maldades.

Notas sobre el texto griego.

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas. Primera cláusula con oJ, artículo determinado masculino singular, *el*; ἀγαθὸς, el mismo adjetivo del versículo anterior, que significa *bueno*; ἄνθρωπος, *hombre*, *persona*; ἐκ τοῦ ἀγαθου, *del buen*; θησαυροῦ, *cosa guardada, tesoro*; ἐκβάλλει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκάλλω, que expresa la idea de *sacar afuera*, aquí como *saca*, buenas cosas.
Y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas, la segunda cláusula es prácticamente igual salvo el adjetivo calificativo *bueno*, en la primera que se cambia por πονηρός, *maligno, malvado.*

Una nueva ilustración completa la enseñanza, si antes era un veneno escondido, ahora es un tesoro escondido o un depósito. El carácter del hombre se manifiesta por lo que saca del corazón, de lo recóndito de su personalidad, del centro de la voluntad y de los afectos. Todo su entorno queda condicionado por un tesoro bueno o malo que se manifiesta en acciones en el exterior. De ahí las expresiones de Jesús: ὁ ἀγαθὸς ἄνθρωπος ἐκ τοῦ ἀγαθοῦ θησαυροῦ ἐκβάλλει ἀγαθά, *el buen hombre del buen tesoro, saca cosas buenas.* Por el contrario, ὁ πονηρὸς ἄνθρωπος ἐκ τοῦ πονηροῦ θησαυροῦ ἐκβάλλει πονηρά, *el hombre maligno, del malvado tesoro saca malas cosas.* Esa fue la

causa por la que Dios aceptó el sacrificio de Abel y rechazó el de Caín. El texto bíblico enseña que Dios vio a Abel y a la ofrenda suya y vio a Caín y a la suya, es decir, vio lo que había en el corazón de cada uno, siendo las ofrendas simplemente la expresión del corazón de ambos (Gn. 4:4b-5). Dios aceptó y rechazó la ofrenda viendo lo que era uno y otro.

Escribe el Dr. Lacueva:

"El carácter del hombre de Dios se muestra en lo que saca del cofre de su corazón: de un buen tesoro, salen joyas valiosas: gracias, consuelos, experiencias edificantes, enseñanzas iluminadoras, actitudes amables, firmes resoluciones para el bien; la Palabra de Dios, almacenada y vivida, es un tesoro incomparable, que llena de luz, de amor, de poder, a uno mismo y a otros"[12].

La fe sincera, genuina, auténtica, produce frutos de vida consecuentes con ella, de lo contrario, sin esos frutos es evidencia de no ser auténtica (Stg. 2:17). El creyente conformado a la imagen de su Hijo, saca de su corazón cosas buenas y por su conducta Dios es glorificado (Mt. 5:16; 2 Co. 4:7). El hombre no regenerado aunque sea muy religioso no puede sacar cosas buenas de un corazón corrompido por el pecado. Por un tiempo el religioso podrá aparentar ser cristiano, pero a la larga se descubrirá en él el engaño de su corazón. De esa forma actuaban los fariseos, simples religiosos pero lejos e ignorantes de Dios. Un rostro serio, una cabeza inclinada, un vestido tradicional, un cántico solemne, un alto conocimiento mental de la Biblia, pero rodeado todo de palabras ácidas y reproches continuos contra los demás, junto con murmuraciones y críticas, son evidencias claras de ausencia de fe viva. Es la expresión del religioso que conoce la religión pero no vive a Dios.

36. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι πᾶν ῥῆμα ἀργὸν ὃ λαλήσουσιν οἱ ἄνθρωποι
Y digo os que toda palabra ociosa que hablarán los hombres
ἀποδώσουσιν περὶ αὐτοῦ λόγον ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως·
rendirán sobre ella cuenta en día de juicio.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con una afirmación enfática, con δὲ, *pues*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; seguido de la conjunción ὅτι, que tiene el sentido de *que*,

[12] F. Lacueva. o.c., pág. 237.

después del verbo decir; con πᾶν, forma neutra del adjetivo πᾶς, *toda*; relacionado con el sustativo ῥῆμα, que se refiere a lo que es expresado con palabras o escrito, aquí como *palabra*; ἀργὸν, forma del adjetivo que denota algo *inútil, ocioso, sin provecho alguno*; que λαλήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablarán*, los hombres; ἀποδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, con sentido de *dar, devolver, pagar lo que se debe*, aquí en el entorno textual traducido como *rendirán*; περὶ, conjunción que significa *sobre*, y que aquí adquiere el sentido de *acerca*, de ella; λόγον, aunque genéricamente tiene que ver con *discurso, palabra,* también significa *cuenta*, como es en este caso; *sobre* o *acerca de ella*, ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως, *en el día del juicio.*

La responsabilidad del hombre en relación con sus dichos y actuaciones queda afirmada aquí por Jesucristo. Se está refiriendo a πᾶν ῥῆμα ἀργὸν, *toda palabra ociosa*, y usa para ello un adjetivo que tiene que ver con algo que no trabaja, de ahí que se traduzca como *ociosa*, esto es, aquellas palabras que no sirven para llevar buen fruto delante de Dios. Nótese que el argumento sigue un hilo continuado. El árbol malo no da buen fruto, el corazón perverso no produce cosas buenas, las palabras ociosas son plenamente inútiles. Sin embargo la inutilidad de las mismas acarrea la responsabilidad personal para quien las dice. Son aquellas palabras que no aprovechan ni al que las pronuncia ni al que las escucha. Las palabras improductivas son la manifestación de un corazón que está vacío de contenido. Estas palabras que salen al exterior y que son *inútiles, vanas, vacías, ociosas*, son pronunciadas por los hombres ὃ λαλήσουσιν οἱ ἄνθρωποι, y generan una responsabilidad penal para quien las comunica porque expresan la condición íntima de la persona. Estas palabra entran de lleno dentro del aspecto de las *corrompidas*, que no edifican (Ef. 4:29). Lo que no edifica destruye. El Señor dijo antes que el que no recoge con Él, desparrama (v. 30). Es decir, no hay asuntos neutros en la vida del hombre, o son positivos conforme a la voluntad de Dios, o son negativos, en oposición a ella. Si las palabras son *ociosas*, estériles, sin fruto; si no edifican, entonces destruyen y de todo acto destructivo el hombre ἀποδώσουσιν περὶ αὐτοῦ λόγον ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως, dará cuenta ante Dios en el día del juicio. Unos para conjunto de elementos pecaminosos para condenación eterna, estos son los no regenerados, los incrédulos, los impíos, que comparecerán ante el Juez supremo en el trono blanco de Dios (Ap. 20:11). Pero no es menos cierto que también los creyentes lo harán ante el Tribunal de Cristo, para dar cuenta de cuanto hayan hecho en el cuerpo, sea bueno o malo, a fin de recibir o no las recompensas prometidas (2 Co. 5:10).

Debiera servir como motivo de reflexión personal esta solemne advertencia de Jesús, sobre las palabras ociosas. Pablo es preciso cuando escribe: *"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes"* (Ef.

4:29). Estas palabras regulan la actividad de la lengua del creyente. Las palabras *corrompidas*, son las que envenenan, las que tienen en sí mismas el germen corruptor del pecado. No son las palabras deshonestas de los dichos groseros o del lenguaje soez, sino las expresadas con mala intención. Están dentro del campo de la murmuración, los chismes y las críticas. La murmuración esta condenada en la Palabra (Stg. 4:11), los chismes y las críticas sancionadas en la Ley (Lv. 19:16). La idea de *"no andarás chismeando en medio de mi pueblo"*, puede traducirse también como *"no andarás de calumniador en medio de mi pueblo"*[13], o como *"no andarás difamando a tus conciudadanos"*[14]. La maledicencia tiene que ver con hablar de los males de los hermanos con ánimo de desprestigiarlos. El hablar del cristiano con un corazón lleno del Espíritu es resueltamente distinto, porque es edificante. Todo cuanto no edifica destruye, por tanto, el hablar del creyente debe ir orientado a la edificación (Ro. 14:19). Una solemne advertencia debe servir de dique contenedor al mal hablar: *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, es santo"* (1 Co. 3:16-17).

37. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

ἐκ γὰρ τῶν λόγων σου δικαιωθήσῃ, καὶ ἐκ τῶν λόγων σου
Porque por de las palabras de ti serás justificado y en las palabras de ti
καταδικασθήσῃ.
serás condenado.

Notas sobre el texto griego.

Porque por tus palabras serás justificado. Cláusula con ἐκ γὰρ, aquí equivalente a *porque por,* o tal vez mejor *en base a*; τῶν λόγων σου, *las palabras de ti*; δικαιωθήσῃ, segunda persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δικαιόω, primariamente *considerar justo*, de ahí *justificar*, aquí como *serás justificado*.
Y por tus palabras serás condenado. Segunda cláusula con una gran semejanza, formada con la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἐκ τῶν λόγων σου, *en las palabras de ti*, en sentido de *en base a tus palabras*; καταδικασθήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καταδικάζω, que expresa la idea de ejercer justicia en contra de alguien, de ahí *serás condenado*.

En una lectura descontextualizada pudiera dar la impresión de que la justificación y la condenación del hombre es por obras, ya que el Señor habla de

[13] Tradución de *La Biblia de las Américas*.
[14] Traducción de la versión de la Biblia de Nacar y Colunga.

palabras por las que es justificado o condenado. Sin embargo, la Biblia enseña continuamente que la justificación es por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). La fe es la que justifica al impío al descansar aceptando la justicia que Dios provee, como único medio de justificación. El Señor dijo antes que de la abundancia del corazón habla la boca y que de un corazón malo sólo pueden salir al exterior por las palabras la malignidad que hay en él. En ese sentido, las palabras ponen de manifiesto ἐκ τῶν λόγων σου καταδικασθήσῃ, y son testimonio elocuente de la condición del corazón. Un corazón no regenerado, sin justificación delante de Dios, queda atestiguado por medio de palabras ociosas. Los fariseos que blasfemaron contra el Espíritu y calumniaban a Jesús lo hacían como consecuencia de la maldad de sus corazones. Por tanto todas las palabras que decían atestiguaban su condición de no justificados. Por esa evidencia visible ante todos, será declarado inocente o culpable en el juicio de Dios. Las palabras no justifican, el que sea hallado justificado, equivale a decir que será demostrada esa condición que hay en el interior. Las palabras ociosas, y especialmente aquellas que han sido dichas contra Dios y su obra, se manifestarán en el juicio como testimonio de cargo y atestiguarán de la justicia divina en la condenación del pecador.

Señal demandada y señales anunciadas (12:38-45).

Los fariseos habían visto señales continuamente que ponían de manifiesto que Jesús era el Mesías, sin embargo en su endurecimiento pedían al Señor una señal para creer en Él.

38. Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

Τότε ἀπεκρίθησαν αὐτῷ τινες τῶν γραμματέων καὶ Φαρισαίων
Entonces respondieron le algunos de los escribas y fariseos
λέγοντες· διδάσκαλε, θέλομεν ἀπὸ σοῦ σημεῖον ἰδεῖν.
diciendo: Maestro queremos de parte de ti señal ver.

Notas sobre el texto griego.

Entonces respondieron algunos de los escribas y fariseos, diciendo. Cláusula temporal indefinida expresada con el adverbio τότε, que equivale a *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; ἀπεκρίθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *sentenciar*, en sentido de *comenzar a hablar, tomar la palabra*; τινες, caso nominativo plural del pronombre indefinido τὶς, *alguno*, aquí *algunos*; de los γραμματέων καὶ Φαρισαίων, *escribas y fariseos*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo levgw, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.

Maestro, deseamos ver de ti señal. Cláusula con διδάσκαλε, sustantivo que denota *maestro*; θέλομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, forma corta de ἐθέλω, que expresa la idea de *querer o deseo intenso*, aquí como *queremos*; ἀπὸ σοῦ σημεῖον, *departe de ti señal*; ἰδεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *a ver*.

Como resulta habitual en Mateo expresa el relato en forma indefinida tanto en tiempo como en personas: Τότε ἀπεκρίθησαν αὐτῷ, *entonces le respondiero.* No se dice donde ocurrió ni quienes eran esos que menciona como τινες τῶν γραμματέων καὶ Φαρισαίων, algunos de los escribas y fariseos que acudieron a Él.

Pudiera ser que el suceso tuviese lugar inmediatamente a las palabras de reconvención del Señor y a la enseñanza solemne sobre el pecado imperdonable. No puede determinarse si se trataba del mismo grupo al que Jesús había acusado delante de las gentes o era otro. No debe olvidarse que los grupos de escribas y fariseos estaban siempre rodeando a Jesús para conseguir algo contra Él. En cierta medida se relevaban para que siempre hubiese presencia de ellos junto al Maestro. Era necesario que estuviesen más de dos para que el testimonio de acusación fuese firme. No tiene importancia alguna si se trataba de los de antes o eran otros, lo importante es que un grupo formado por escribas y fariseos vinieron hasta Jesús. Los fariseos estaban resentidos de haber quedado en evidencia delante del pueblo y, aliados con los herodianos, buscaban afanosamente la muerte del Señor. Los escribas, como maestros e intérpretes de la Ley, les servían de ayuda en sus propósitos. El grupo aparentemente no estaba aun satisfecho de las señales que Jesús hacía y vienen para pedirle una señal: διδάσκαλε, θέλομεν ἀπὸ σοῦ σημεῖον ἰδεῖν, *Maestro, queremos ver una señal de parte tuya.* Es una forma propia del estilo judío al que Pablo estaba tan acostumbrado por vinculación personal con ellos en algún tiempo, recordándo que *"los judíos piden señales"* (1 Co. 1:22).

La hipocresía del grupo es manifiesta. Se acercan a Jesús en un trato aparentemente respetuoso, saludándole como διδάσκαλε, *Maestro*. Vienen a Él para pedirle σημεῖον *una señal*. La multitud de milagros que Jesús había hecho durante su ministerio parece ser que no eran suficientes para ellos. Pretendían que mostrase *señal*, es decir, un portento de tal dimensión que quedase indudablemente manifiesto que era el Hijo de Dios, el Mesías esperado. Sería muy natural y apropiado que pidiesen una señal si Jesús no hubiese hecho ninguna antes y se autoproclamase como el Mesías, pero pedirla después de tanto tiempo de ministerio, era una absoluta provocación. La hipocresía de los tales es manifiesta por cuanto no venían pidiendo señal para creer, ya que en su intimidad sólo había odio desatado contra Jesús. La petición, pues, no era para

creer, sino para tentarle. Las señales mesiánicas habían sido hechas en tanta abundancia que nadie podía dejar de creer que eran el cumplimiento de las profecías para identificar el Mesías. El pueblo entero se formulaba la pregunta de si Jesús sería realmente el Hijo de David, porque las señales hechas por Él no permitían sino tal identificación. Los escribas y fariseos estaban sumamente preocupados por las señales que Jesús estaba haciendo continuamente. Las sanidades y expulsión de demonios demostraban sin lugar a duda que Jesús era el Cristo. Por esta causa habían tenido que calumniarle delante de las gentes acusándole de llevarlas a cabo por convenio con Beelzebú, el príncipe de los demonios. Con una absoluta insolencia piden a Jesús una señal para creer, porque todas las anteriormente hechas no las consideraban suficientemente probatorias en relación con el poder con que las hacía. El Dr. Lacueva expresa esta situación en una interesante frase: *"Es connatural a los orgullosos prescribir a Dios lo que debe hacer, y poner luego excusas para no suscribirse a Él; pero tal ofensa nunca servirá de defensa"*[15]. Estaban pidiendo al Señor una manifestación extraordinaria y sensacional que se produjera en el cielo, algo como la detención del Sol en los días de Josué (Jos. 10:12-14).

39. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la del profeta Jonás.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς σημεῖον
Mas Él respondiendo dijo les: Generación malvada y adúltera señal
ἐπιζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ
está buscando y señal no será dada le sino la señal de Jonás
τοῦ προφήτου.
el profeta.

Notas sobre el texto griego.

Mas él respondió y dijo les. Introducción a la respuesta de Jesús con el pronombre personal en primera persona masculino singular ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *mas, pero*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí Jesús emitió una respuesta, aquí como *respondiendo*.
La generación mala y adúltera demanda señal. Cláusula con γενεὰ, sustantivo relacionado con γεννάω, *engendrar*, que denota la descendencia de los hombres, aquí como *generación*; πορνηρὰ, forma del adjetivo que equivale a *malvada, maligna*; y μοιχαλὶς, sustantivo que equivale a *adúltera*; σημεῖον, sustantivo que se usa para *señal, marca, indicación*, también figuradamente como *milagro*; ἐπιζητεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ejpizhtevw, con sentido de *buscar, demandar, desear*, aquí como *demanda*.

[15] F. Lacueva. o.c., pág. 237.

Pero señal no le será dada, sino la del profeta Jonás. Cláusula final con καὶ, *y*, tal vez mejor como *pero*; señal no δοθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *será dada*; εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ τοῦ προφήτου, literalmente *sino la señal de Jonás el profeta.*

El Señor respondió a la petición de los escribas y fariseos con severidad. La demanda de ellos no permitía otro tipo de respuesta a causa de la perversidad que contenía. Jesús califica a la generación que pide señal como γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς *raza maligna y adúltera*. El primer calificativo se entiende fácilmente a causa de la maldad que llenaba el corazón de los enemigos de Jesús; eran personas moralmente corrompidas, porque buscaban la condenación y muerte del inocente. El segundo término determina su condición espiritual. Jesús les llama *raza adúltera*, en el sentido de ser infieles a Dios. Posiblemente el alcance del calificativo comprenda no sólo al grupo que demanda señal sino a todo Israel. Eran infieles porque rechazaban las señales mostradas insistentemente delante de ellos, y pedían a Dios una nueva señal. Israel es considerado en el Antiguo Testamento como la esposa de Jehová. Como esposa adúltera había dejado a su Marido Divino y seguía tras otros. Es cierto que la adoración idolátrica que habían practicado antes del cautiverio a Babilonia había cesado totalmente (ellos consideraban que todo el problema que se había producido en la nación era expresión del disgusto de Dios por la adoración idolátrica). Sin embargo, la condición espiritual adultera de la nación tenía que ver con el abandono de las ordenanzas de Dios para seguir las suyas propias, expresadas en tradiciones y prácticas religiosas de hombres, mientras mantenían su corazón lejos y en oposición a Dios. Se repetía la misma situación del tiempo de los profetas (Is. 50:1 ss; Jer. 3:8; 13:27; 31:32; Ez. 16:32, 35 ss.; Os. 2:1 ss.). Eran infieles porque pedían señal a Dios conforme a su capricho, sin tener en cuenta todo cuanto Dios les estaba revelando conforme a su gracia.

El Señor rehusa darles señal, σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτη, pero les anuncia que tendrían τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ τοῦ προφήτου, la *señal del profeta Jonás*. Muchos de los escribas y fariseos no consideraban a Jonás como profeta verdadero. Primeramente porque había ido a una nación gentil enemiga de Israel. Es notable el reparo que los fariseos tenían de relacionarse con gentiles por causa de la contaminación legal. El desprecio por los gentiles les llevaba a calificarlos de *perros*, equivalente a *inmundos*. Además la profecía de Jonás no se cumplió. El había anunciado que Nínive, la capital del reino, sería destruida y no lo fue (Jon. 3:4). Los fariseos no podían admitir la salvación de los gentiles, por tanto, eran incapaces de entender la misericordia de Dios hacia una ciudad que se había arrepentido, como era Nínive. Además, Jonás no era de Judea, sino de Galilea, zona repudiada por los más ortodoxos como un lugar que no era digno de confianza. La ciudad de donde era oriundo el profeta era Gat-Hefer (2 R. 14:25), situada en la frontera de Neftalí y Zabulón (Jos. 19:13), a poco más

de cuatro kms. al nordeste de Nazaret. De modo que los fariseos, negando la realidad de Jonás como profeta y sabiendo que su origen era galileo, dijeron a Nicodemo que de Galilea no habían salido nunca un profeta (Jn. 7:52). El Señor en unión con el Padre iba a darles, no la señal que pedían, sino su propia señal.

40. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

ὥσπερ γὰρ ἦν Ἰωνᾶς ἐν τῇ κοιλίᾳ τοῦ κήτους τρεῖς ἡμέρας καὶ
Porque como estaba Jonás en el vientre del gran pez tres días y
τρεῖς νύκτας, οὕτως ἔσται ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐν τῇ καρδίᾳ τῆς
tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la
γῆς τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας
tierra tres días y tres noches.

Notas sobre el texto griego.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches. Primera cláusula introducida con el adverbio ὥσπερ, que significa *como*, *así como, lo mismo que, del mismo modo que*; seguido de la conjunción γὰρ, *porque*, usada siempre pospuesta a una palabra; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estuvo*; ἐν τῇ κοιλίᾳ του, *en el vientre del*, κήτους, literalmente *monstruo marino*; τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας, *tres días y tres noches*.
Así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. La segunda cláusula está establecida con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estará*; el Hijo del Hombre, en el καρδίᾳ, sustantivo que denota *corazón*; τῆς γῆς τρεῖς ἡμέρας καὶ τρεῖς νύκτας, literalmente *tres días y tres noches*.

El Señor describe la señal aplicando la historia del profeta. Es interesante apreciar que Jesús respaldó la historicidad de Jonás llamándole profeta y afirmando que ἐν τῇ κοιλίᾳ τοῦ κήτους τρεῖς ἡμέρας και τρεῖς νύκτας, *estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches*. Mateo, a diferencia de Marcos y Lucas, utiliza un término para referirse al *gran pez*, que se usa para indicar un *monstruo marino*. Indudablemente un pez de las dimensiones del que tragó a Jonás, no era un pez cualquiera, sino un verdadero *monstruo marino*. El término hebreo (*dag gadôl*) que usa la profecía de Jonás, equivale literalmente a *gran pez*. Jonás estuvo en el vientre del pez durante tres días y tres noches, lo que supone que estuvo en el corazón del mar durante ese tiempo (Jon. 2:3). De la misma manera el Hijo del Hombre, refiriéndose a Él mismo, estaría en el *corazón* de la tierra tres días y tres noches. La comparación es clara: Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez, en el corazón del mar, y fue

devuelto a tierra vivo; así también el Hijo del Hombre estaría en el *corazón* de la tierra tres días y tres noches después de su muerte y sería devuelto en vida por la resurrección. Eso lo entendieron claramente los fariseos como lo manifestaron más tarde cuando pidieron a Pilato que pusiera una guardia para custodiar el sepulcro de Jesús (Mt. 27:63).

Hay un aparente problema en relación con los *tres días y tres noches*, que Jesús dice que estaría en el sepulcro. Realmente el Señor no estuvo setenta y dos horas sepultado. Un tiempo así requeriría que su muerte se hubiese producido el jueves y no el viernes. La dificultad se resuelve a causa del modo habitual en que los judíos contaban y consideraban el término *día*. Los orientales en general consideran una porción de día como un día. De modo que los tres días, en relación con el tiempo de Jesús en el sepulcro, serían el tramo correspondiente al viernes, el sábado y la parte del domingo. Las tres noches encierran mayor dificultad, pero, por el mismo sentido de cómputo de tiempo, un día entero y partes de otros dos, junto con dos noches, son popularmente denominados como *tres días y tres noches*. Esta manera oriental de designar intervalos de tiempo se halla en otras partes de las Escrituras[16]. Sobre este aparente problema escribe Hendriksen:

Tampoco es completamente satisfactorio decir que, aunque Jesús murió el viernes y resucitó el domingo en la mañana, hay que contar la solución en el hecho de que, como ya se ha probado, los judíos contaban una parte del día como equivalente a un día, y una parte de la noche como equivalente a una noche. En lo que concierne a los días, esto sería una explicación satisfactoria, pero todavía serían sólo dos noches y no tres. Entonces, ¿qué? Algunos, desesperanzados de lograr una solución, declaran que el dicho, aunque ha sido parte del evangelio desde el principio, es espurio y jamás fue pronunciado por Jesús mismo. Sin embargo, no hay una buena razón para cortar así el nudo gordiano. La verdadera solución probablemente esté en una dirección diferente. Cuando nosotros decimos "el universo", los antiguos dirían "los cielos y la tierra". Del mismo modo, ¿no debería tomarse la expresión "un día y una noche" como una unidad de tiempo, un período del día, una parte de tal período tomada como un todo? Él ciertamente estuvo en el corazón de la tierra tres "días-y-tres noches", esto es, durante tres de estas unidades de tiempo"[17].

41. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.

---

[16] Comparar 1 S. 30:12, 13.
[17] G. Hendriksen. o.c., pág. 560.

ἄνδρες Νινευῖται ἀναστήσονται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῆς γενεᾶς ταύτης
Varones ninivitas se levantarán en el juicio con la generación esta
καὶ κατακρινοῦσιν αὐτήν, ὅτι μετενόησαν εἰς τὸ κήρυγμα ’Ιωνᾶ, καὶ
y condenarán la porque se arrepintieron a la palabra de Jonás y
ἰδοὺ πλεῖον ’Ιωνᾶ ὧδε.
he aquí más que Jonás aquí.

Notas sobre el texto griego.

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán. Cláusula con ἄνδρες, literalmente *varones*, Νινευῖται, de Nínive o mejor aquí *ninivitas*; ἀναστήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνίστημι, *estar en pie, o hacer estar en pie*, de ahí *levantarse*, aquí como *se levantarán*; ἐν τῇ κρίσει, *en el juicio*; μετὰ, preposición de genitivo que equivale a *con, en compañía de, entre, en oposición a, contra*; τῆς γενεᾶς, *la generación*; ταύτης, pronombre demostrativo equivalente a *esta*; καὶ, *y*; κατακρινοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, que expresa la idea de *juzgar en contra*, de ahí condenar, aquí como *condenarán*.
Porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; Cláusula con ὅτι, *porque*; μετενόησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μετανοέω, *arrepentirse*, aquí como *se habrían arrepentido*; εἰς, preposición que significa *a*; τὸ, *la*; κήρυγμα, sustantivo que denota *proclamación,* vinculado con el verbo κηρύσσω, *proclamar*, expresando la idea de un mensaje dado por un heraldo; de Jonás, ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!;* πλεῖον forma neutra del adverbio, que equivale a *la mayor parte, lo más*, en este caso como *más que* Jonás, ὧδε, adverbio que con sentido de *aquí* en este lugar.

Los fariseos se consideraban a sí mismo justificados y además como hijos de Abraham, no estarían expuestos a condenación. Los Νινευῖται ninivitas, como el resto de los gentiles, no eran considerados como receptores de la gracia y salvación. Tan sólo algunos de los gentiles por incorporación al pueblo de Israel como prosélitos, podrían salvarse. Sin embargo, Jesús apela a los hombres de Nínive, diciendo que en el día del juicio se levantará como testigos de cargo contra aquella generación, especialmente contra los que estaban pidiendo una señal. Es sorprendente la comparación que el Señor hace entre su predicación y la de Jonás. Sin duda los de Nínive recibieron el mensaje llamando al arrepentimiento por medio de un profeta menor, mientras que aquellos habían recibido el evangelio proclamado por el mismo Hijo de Dios, quien los llamaba al arrepentimiento (Mt. 4:17; 11:28-30; 23:37). Además de esto, Jonás había sido un profeta rebelde, negándose en principio a asumir el mandado de Dios y procurando huir de aquel compromiso para no predicar a los ninivitas (Jon. 1:3; 4:1-3, 9b).Cristo el mensajero enviado del Cielo mismo, era sin pecado (Jn. 12:17-21; 8:46). Jonás era un hombre que no entendía las

razones de Dios para perdonar aquel pueblo, porque tampoco tenía en cuenta la misericordia divina (Jon. 4:1-4). Aquellos de los tiempos de Jesús habían oído el mensaje por quien en sí mismo estaba lleno de sabiduría y de gracia (Mt. 11:27-30; 15:32; 1 Co. 1:24). Jonás había presentado un mensaje de condenación y juicio contra los ninivitas, aunque en él estaba implícito un llamado al arrepentimiento, al anunciarle el plazo en que se ejecutaría la acción divina (Jon. 3:4). Jesús presentaba un mensaje de gracia y salvación sin límite alguno para cuantos creyeran (Mt. 9:2; 11:28-30; Lc. 19:10; Jn. 7:37). Las señales fueron también diferentes. Jonás no hizo ninguna señal, mientras que todos aquellos habían visto continuamente señales a lo largo de su historia y de un modo más particular en los días de Jesús (Dt. Cap. 4, 7, 8; 19:4; Sal. 147:19, 20; Is. 5:1-4; Am. 3:2; Ro. 3:1, 2; 9; 4, 5). Los ninivitas se arrepintieron por la predicación de Jonás, mientras que los israelitas rechazaron el mensaje del Hijo de Dios. Por tanto, no es de extrañar que Jesús diga que los hombres de Nínive serán testigos de cargo contra los judíos en el día del juicio: ἀναστήσονται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ κατακρινοῦσιν αὐτήν, *se levantarán en juicio contra la generación esta y la condenarán*, con una evidencia cierta: ὅτι μετενόησαν εἰς τὸ κήρυγμα Ἰωνᾶ, *se arrepintieron a la palabra de Jonás*. Los del tiempo de Cristo no recibían la palabra y las señales por medio de un profeta, sino por el Hijo, mayor que todo profeta: ἰδοὺ πλεῖον Ἰωνᾶ ὧδε, *he aquí, más que Jonas aquí.*

Esto enseña también que aquellos todos que buscaban señales, y los del pueblo que no creyeron en Cristo son condenados, y su condenación será confirmada definitivamente para ejecución eterna en el gran trono blanco (Ap. 20:11-15). La condenación no está en la condición del pueblo, ni en la ascendencia de las personas, sino en la determinación de rechazar el mensaje de salvación y con él al Salvador (Jn. 3:36). Como escribe el Dr. Lacueva: *"La bondad de quienes han tenido menos beneficios y ventajas para sus almas, servirá para hacer más grave la maldad de quienes han tenido a mano mayores ayudas y oportunidades"*[18].

42. La reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

βασίλισσα νότου ἐγερθήσεται ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῆς γενεᾶς ταύτης
Reina de sur será levantada en el juicio contra la generación esta
καὶ κατακρινεῖ αὐτήν, ὅτι ἦλθεν ἐκ τῶν περάτων τῆς γῆς ἀκοῦσαι
y condenará a ella; porque vino desde los confines de la tierra para oír
τὴν σοφίαν Σολομῶνος, καὶ ἰδοὺ πλεῖον Σολομῶνος ὧδε.
la sabiduría de Salomón y he aquí más que Salomón aquí.

[18] F. Lacueva. o.c., pág. 239.

Notas sobre el texto griego.

Construcción gramatical prácticamente igual a la del versículo anterior, comenzando con el sustantivo βασίλισσα, *reina*; νότου, sustantivo relativo al sur, aquí indicando un país situado al sur; ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *ser levantado*, aquí *será levantada*; ἐν τῇ κρίσει μετὰ τῆς γενεᾶς ταύτης καὶ, idéntica expresión a la del versículo anterior que significa literalmente *en el juicio contra la generación esta y* κατακρινεῖ tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, que expresa la idea de *juzgar en contra*, de ahí condenar, aquí como *condenará*; porque ἦλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; seguido de la preposición ἐκ, aquí como *desde*, los περάτων, adjetivo que denota *límite, final*, aquí como *confines*; de la tierra, ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí como *para oír*; la σοφίαν, sustantivo que denota *conocimiento, sabiduría*; de Salomón, καὶ ἰδοὺ πλεῖον Σολομῶνος ὧδε, misma forma de terminación que la del versículo anterior, literalmente aquí como *y he aquí más que Salomón aquí.*

Jesús pone otro testimonio condenatorio contra aquellos que estaban pidiendo señal, mencionando a la βασίλισσα νότου *reina del sur*. Es interesante apreciar otro testimonio en manos de gentiles. Primero fueron los ninivitas, ahora la reina de Sabá (1 R. 10:1). Aquella mujer vino de lejos, ὅτι ἦλθεν ἐκ τῶν περάτων τῆς γῆς, *de los confines de la tierra,* haciendo un gran esfuerzo, sólo por haber oído acerca de la sabiduría de Salomón, el rey de Israel, con el objeto de ἀκοῦσαι *oír*, personalmente τὴν σοφίαν Σολομῶνος, *la sabiduría de Salomón.* Mientras tanto el pueblo de Israel no se dejaba persuadir por las palabras de sabiduría que oían cada día en el mensaje del Señor. La reina de Sabá vino sin ninguna invitación, que se sepa al menos por la Escritura, para visitar a Salomón y aprender de él. Jesús invitaba cada día a los rebeldes de Israel para que acudieran a Él (Mt. 11:28). Es notable apreciar aquí también importantes contrastes entre la reina del sur y los judíos. La reina de Seba se enfrentó a las dificultades y peligros de un largo viaje a través de un camino difícil. Probablemente haya venido desde lo que hoy sería Yemen, la parte sur-occidental de la península arábiga, en la costa asiática del Mar Rojo, frente a Etiopía. El viaje entre los dos reinos podría ser de unos 2000 kms. Mientras tanto, los escribas y fariseos, así como el resto de las gentes de Israel, tenían al Señor a su lado, fácil de alcanzar (Mt. 26:55). La reina de Seba vino para escuchar la sabiduría que Dios había dado a Salomón, siempre infinitamente más pequeña que la de Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, en quien están todos los tesoros de la sabiduría (1 Co. 1:24, 30; Col. 2:3). Aquellos tenían al Señor permanentemente a su lado, y a pesar de su enseñanza no era aceptado por ellos. Cuando la reina de Saba visitó a Salomón, le hizo un presente muy grande (1 R. 10:10). Los judíos negaban incluso el reconocimiento a Jesús, procurando quitarle la vida. La reina de Saba visitó a

Salomón por referencias de su sabiduría. Los judíos habían disfrutado a lo largo del tiempo de enormes privilegios para conocer a Dios.

43. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

῞Οταν δὲ τὸ ἀκάθαρτον πνεῦμα ἐξέλθῃ ἀπὸ τοῦ ἀνθρώπου, διέρχεται
Mas cuando el inmundo espíritu salió de el hombre, va pasando
δι᾽ ἀνύδρων τόπων ζητοῦν ἀνάπαυσιν καὶ οὐχ εὑρίσκει.
por sin agua lugares buscando reposo y no encuentra.

Notas sobre el texto griego.

῞Οταν δὲ τὸ, considerado separadamente varias veces antes y que significa literalmente *mas cuando el*, ἀκάθαρτον, adjetivo que expresa la idea de *algo inmundo*; πνεῦμα, *espíritu*; ἐξέλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir fuera*, *irse*, queí como *salió*; de ἀνθρώπου, *un hombre*; διέρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo διέρχομαι, *andar, atravesar, recorrer, ir*, aquí como *va pasando*, por ἀνύδρων, adjetivo que expresa la idea de algo carente de agua*, sin agua*; τόπων, *parajes, lugares*; ζητοῦν, caso nominativo singular neutro, con el participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí como *buscando*; ακνάπαυσιν, sustantivo que expresa *cesación, descanso*; y no εὑρίσκει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí como *encuentra*.

El lenguaje de Jesús es muchas veces parabólico; aquí ocurre esto. Una parábola es una ilustración sobre una verdad tomando una referencia conocida por todos, de modo que no se debe pretender encontrar una aplicación a todas las formas de la enseñanza. Aquí habla de un ἀκάθαρτον πνεῦμα, *espíritu inmundo.* La Escritura revela poco sobre las peculiaridades de la vida de los demonios y sus costumbres como seres creados, aparte de todo lo que tiene que ver con la revelación general sobre los ángeles y la doctrina del pecado. El Señor no pretende enseñar a las gentes acerca de los demonios, sino llamar la atención a las consecuencias que acarrea el comportamiento espiritual de la *generación perversa*. Esto queda ilustrado con la acción de un espíritu inmundo, es decir, un demonio, que abandona ἐξέλθῃ *salió*, de la casa donde estaba, en referencia directa a una persona, no tanto en cuanto posesión, sino a influencia diabólica en ella. Jesús estaba haciendo una aplicación al cuerpo general de Israel como nación, ya que antes habló de la *generación perversa.*

La salida del espíritu inmundo fue un acto voluntario. Al salir de la persona, διέρχεται, transita δι᾽ ἀνύδρων τόπων, por lugares secos, sin agua,

ζητοῦν ἀνάπαυσιν, *buscando reposo*. Pero, su intento es vano porque καὶ οὐχ εὑρίσκει, *no encuentra.*

44. Entonces dice; volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

τότε λέγει· εἰς τὸν οἶκον μου ἐπιστρέψω ὅθεν ἐξῆλθον· καὶ ἐλθὸν
Entonces dice: A la casa de mí me volveré de donde salí; y venido
εὑρίσκει σχολάζοντα σεσαρωμένον καὶ κεκοσμημένον.
encuentra desocupada habiendo sido barrida y puesta en orden.

Notas sobre el texto griego.

Entonces dice, expresión con τότε, adverbio que equivale a *en aquel tiempo, entonces*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*.
Volveré a mi casa de donde salí. Cláusula con la preposición de acusativo εἰς, *en, sobre, hacia*, aquí como *a*; la casa, μου, *de mí*; ἐπιστρέψω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, que intransitivamente equivale a *girarse en redondo*, de ahí *volver*, aquí como *volveré*; ὅθεν, adverbio, que equivale a *de donde*; ἐξῆλθον, primera persona singular del aoristo sgundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salí*.
Y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Cláusula con καὶ, *y*; ἐλθὸν, caso nominativo singular neutro con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venido*; εὑρίσκει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí como *halla*; seguido de tres participios: σχολάζοντα, caso acusativo masculino singular, con el participio presente en voz activa del verbo σχολάζω, con sentido de *estar desocupado*; σεσαρωμένον, caso acusativo masculino singular, con el participio perfecto en voz pasiva del verbo σαρόω, *barrer*, aquí como *habiendo sido barrida*; y κεκοσμημένον, caso acusativo masculino singular, con el participio perfecto en voz pasiva del verbo κοσμέω, *poner orden*, aquí como *puesta en orden.*

La busqueda del diablo que abandó su lugar para encontrar algo mejor, fue infructuosa. τότε λέγει, *entonces dice*, como expresión de la decisión que ha tomado, en vista de la situación. εἰς τὸν οἶκον μου ἐπιστρέψω ὅθεν ἐξῆλθον, puesto que fuera del lugar, la casa, donde estaba antes, no encontró nada bueno para él, decide volverse nuevamente a su anterior lugar. Aquella morada no había sido abandonada por su propietario, sino que sin la influencia diabólica había dedicado atención preferente a *reformarla*, y adecentarla, así es como la encuentra el demonio: καὶ ἐλθὸν εὑρίσκει σχολάζοντα σεσαρωμένον καὶ κεκοσμημένον, *y venido la encuentra desocupada y puesta en orden.*

Los fariseos y muchas personas en Israel habían acudido a Juan en el Jordán, pero no se habían arrepentido verdaderamente. Es posible que durante algún tiempo, impresionados por el mensaje de Juan y apeladas sus conciencias, hiciesen un esfuerzo personal por mantener una vida más consecuente con la condición de quienes esperaban el reino de los cielos. Un arrepentimiento pasajero y circunstancial deja al hombre como una casa vacía que se ha limpiado, y que está preparada para ser ocupada, ya que no ha sido llena por Dios mismo.

45. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

τότε πορεύεται καὶ παραλαμβάνει μεθ' ἑαυτοῦ ἑπτὰ ἕτερα πνεύματα
Entonces se va y toma con él siete otros espíritus
πονηρότερα ἑαυτοῦ καὶ εἰσελθόντα κατοικεῖ ἐκεῖ· καὶ γίνεται τὰ
más malvados que él mismo y entrados residen allí; y resultan las
ἔσχατα τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου χείρονα τῶν πρώτων. οὕτως
condiciones finales del hombre aquel peores que las primeras. Así
ἔσται καὶ τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ πονηρᾷ.
será con la generación esta - malvada.

Notas sobre el texto griego.

Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí. Primera cláusula del versículo iniciada con el adverbio τότε, que equivale a *entonces*; πορεύεται, tercera pesona singular del presente de indicativo en voz media del mismo verbo, que equivale a *va*; y παραλαμβάνει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, literalmente *recibir, tomar*, aquí como *toma*; con él siete ἕτερα, caso nominativo plural neutro del adjetivo ἕτερος, que significa *otros*, espíritus, πονηρότερα, comparativo de πονηρός, *peores*, que él mismo y εἰσελθόντα, caso nominativo plural neutro, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo eijsevrcomai, *entrar*, aquí como *entrados*; κατοικεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κατοικέω, *habitar, morar*, aquí como *residen*, allí.
Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Cláusula con καὶ, *y*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se hace, viene a ser*, *resultan*; las ἔσχατα, adjetivo que denota *último, final, extremo*; τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου χείρονα τῶν πρώτων, literalmente *del hombre aquel peores que las primeras.*
Así también acontecerá a esta mala generación. Cláusula conclusiva con οὕτως, *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, καὶ τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ πονηρᾷ, literalmente *con la generación esta malvada*.

Concluyendo la breve parábola, el Señor presenta las consecuencias finales. No sólo regresa el demonio que estaba en la casa, sino que παραλαμβάνει μεθ' ἑαυτοῦ ἑπτὰ ἕτερα πνεύματα πονηρότερα ἑαυτοῦ καὶ εἰσελθόντα κατοικεῖ ἐκει, toma consigo otros siete espíritus más malvados que él y todos juntos residen en la casa que había sido acondicionada. La acción de los demonios no deja de manifestarse. Si la situación primera con la presencia de uno solo era mala, τὰ ἔσχατα τοῦ ἀνθρώπου ἐκείνου χείρονα τῶν πρώτων, *las condiciones finales de aquel hombre resultan peores que las primeras.* El mismo Señor hace la aplicación de la parábola a los hombres de su tiempo: οὕτως ἔσται καὶ τῇ γενεᾷ ταύτῃ τῇ πονηρᾷ, *así será con esta generación malvada.*

Las consecuencias finales para quienes rechacen el evangelio de la gracia y desprecien la presencia del Salvador, serían peores que la situación de miseria espiritual en que se encontraban. Los judíos habían acusado al Señor de ser un aliado de Satanás, y estar bajo su control; Él demuestra que son ellos quienes están bajo el control del demonio. El resumen de toda esta enseñanza es sencillo. Los fariseos, escribas, y en general todo el pueblo de Israel habían emprendido una acción de aparente limpieza espiritual. Gracias a la predicación de los profetas y especialmente a la de Juan el Bautista, un cambio hacia un compromiso personal se había producido, pero no un verdadero arrepentimiento. Al rechazar a Cristo, sabiendo quien era por las señales que hacía, volvían a caer bajo la tiranía de Satanás, aún mayor que la anterior que traería como consecuencia una reprobación judicial que durará hasta el final del tiempo de los gentiles (Ro. 11:25-26). En este tiempo de juicio por rebeldía contra Dios, está siendo salvo el remanente que Dios escoge por gracia de ese pueblo (Ro. 9:27).

La familia del Rey (12:46-50).

Con un corte en el relato Mateo introduce aquí un párrafo sobre la familia de Jesús.

46. Mientras Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos que estaban afuera, y le querían hablar.

Ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος τοῖς ὄχλοις ἰδοὺ ἡ μήτηρ καὶ οἱ ἀδελφοῖ
Cuando todavía Él estaba hablando a las gentes he aquí la madre y los hermanos
αὐτοῦ εἱστήκεισαν ἔξω ζητοῦντες αὐτῷ λαλῆσαι.
de Él se habían situado fuera procurando le hablar.

Notas sobre el texto griego.

Un texto formado con ἔτι, adverbio que equivale a *aun, todavía*; seguido del pronombre personal αὐτου, *él*; λαλοῦντος, caso genitivo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablaba*, a las gentes; ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; ἡ μήτηρ καὶ οἱ ἀδελφοὶ, *la madre y los hermanos* de Él; εἱστήκεισαν, tercera persona plural del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστεμι, *estar en pie*, en sentido de haberse situado; ἔξω, adverbio que denota *fuera*; ζητοῦντες, caso nominativo plural masculino, con el participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *demandar, querer, procurar*, aquí como *procurando*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*.

La indefinición temporal es normal en el relato según Mateo: ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος τοῖς ὄχλοις, *cuando todavía Él estaba hablando a las gentes.* La escena anterior presentó a Jesús hablando a las gentes en respuesta a la pregunta de los fariseos. Debe suponerse que había dejado el lugar público donde tuvo lugar el primer incidente contra los que cometieron la blasfemia contra el Espíritu y que el segundo encuentro con los escribas y fariseos tuvo lugar en una casa. No se sabe cuanto tiempo pasó entre uno y otro, pero, no reviste mayor importancia puesto que, como se ha dicho varias veces, a Mateo no le interesa la *cronología,* sino la *Cristología*.

No se dice por que causa vino la familia terrenal de Jesús a su encuentro. La única afirmación es que habían llegado hasta donde Él estaba enseñando: ἰδοὺ ἡ μήτηρ καὶ οἱ ἀδελφοῖ αὐτοῦ εἱστήκεισαν ἔξω ζητοῦντες αὐτῷ λαλῆσαι, *he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera y querían hablarle.* La escena tiene un cierto parecido con un relato semejante del Evangelio según Marcos (3:21), sin embargo hay algunas diferencias que los distingue y que hace suponer que fuesen sucesos distintos. El relato de Marcos, si se considera que es uno sólo a pesar de las diferencias, indica la causa de la presencia de la familia del Señor que procuraba llevarlo con ellos porque pensaban que estaba fuera de sí (Mr. 3:20). No se define aquí la razón de la visita de la familia. Sin embargo es notable ver que la presencia de ellos interrumpía la enseñanza del Señor y distraían la atención de quienes le estaban escuchando con agrado. El grupo estaba formado por ἡ μήτηρ καὶ οἱ ἀδελφοῖ αὐτου *la madre y los hermanos*. Ninguna oposición se aprecia en relación con la madre, la Virgen María, pero sí hay cierto rechazo en sentido de considerar *hermanos*, a los que la acompañaban. Los que, por el dogma, tratan de demostrar que Jesús no pudo tener más hermanos en una hipotética virginidad perpetua de María (que en ningún lugar de la Escritura puede establecerse) traducen la palabra *hermanos*, como parientes. Sin duda el término permite una extensión mayor que la directamente de hermanos entre sí. Hay significados espirituales, raciales y nacionales en la Biblia en donde aparece la palabra. Sin embargo, en el contexto

natural el sustantivo tiene que ver con hermanos reales, que incluye también a los medio-hermanos, es decir, en el caso de Jesús hermanos de madre, pero no de padre, por cuanto el Señor fue concebido por obra del Espíritu sin relación con varón. El tema sobre los hermanos del Señor será considerado más adelante[19], por lo que es suficiente esta pincelada aquí. Nada se dice aquí sobre José, el padre adoptivo de Jesús, por lo que pudiera suponerse que habría muerto ya. Hay un notable contraste en la visita de la familia: los familiares estaban fuera y querían hablarle, las gentes estaban dentro y querían oirle.

47. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.

εἶπεν δέ τις αὐτῷ· ἰδοὺ ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου ἔξω
Y dijo alguien a Él: He aquí la madre de ti y los hermanos de ti fuera
ἑστήκασιν ζητοῦντες σοι λαλῆσαι
se han parado procurando te hablar.

Notas sobre el texto griego.

El versículo no está lo suficientemente atestiguado en muchos mss. por lo que algunos lo consideran como una interpolación.
Y le dijo uno. Expresión con δὲ, *y*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τις, pronombre indefinido que aquí equivale a *alguno, uno, alguien*.
Nuevamente sigue el tan usado modo verbal ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; seguido de ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου, frase simple de traducción que literalmente significa *la madre de ti y los hermanos de ti*; ἔξω, de nuevo el mismo adverbio del versículo anterior que denota *fuera*; ἑστήκασιν, tercera persona plural del perfecto de infinitivo en voz activa del verbo ἵστημι, *estan, o estaban en pie*; ζητοῦντες, participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, ir en pos de*, aquí como *procuran*, o *buscan*; λαλῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*.

Alguien de los presentes comunicó a Jesús la presencia en el exterior de su madre y sus hermanos: εἶπεν δέ τις αὐτῷ· ἰδοὺ ἡ μήτηρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου ἔξω ἑστήκασιν ζητοῦντες σοι λαλῆσαι. Probablemente fuese alguien que estaba cerca de la puerta de entrada y podía ver tanto el exterior como el interior donde estaba el Señor. Algún interés importante tenía que haber en la familia de Jesús para buscarle en medio de su actividad ministerial y de enseñanza. Es probable que las noticias que llegaban a todos los

[19] Ver comentario a 15:35.

lugares sobre sus milagros, pero también la oposición franca y abierta de los fariseos, condujese a los suyos a buscarle para llevarlo consigo y que descansase, mientras los ánimos de los enemigos se apaciguaban. No hay ninguna evidencia bíblica para afirmar esto, limitándose a ser una mera posibilidad. Con todo, es muy probable que María se hubiese ya olvidado de lo que cuando era aún un adolescente le había dicho Jesús: *"En los negocios de mi Padre me conviene estar"* (Lc. 2:49). No tiene tanta importancia qué los movía a buscar a Jesús, lo interesante es la presencia de ellos en aquel momento.

48. Respondiendo Él al que le decía esto, dijo: ¿Quien es mi madre, y quienes son mis hermanos?

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν τῷ λέγοντι αὐτῷ· τίς ἐστιν ἡ μήτηρ μου καὶ
Y Él respondiendo dijo al que decía a Él: ¿Quién es la madre de mí y
τίνες εἰσὶν οἱ ἀδελφοί μου
quienes son los hermanos de mí.

Notas sobre el texto griego.

Respondiendo Él al que le decía esto, dijo. Expresión con ὁ δὲ, *y Él*; ἀποκριθεὶς caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder*, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τῷ, *al que* le decía. τίς, *quien*; ἐστιν, tercera pesona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*. El resto del texto sigue literalmente la traducción del interlineal.

Sorprende a primera vista la respueta de Jesús: τίς ἐστιν ἡ μήτηρ μου καὶ τίνες εἰσὶν οἱ ἀδελφοί μου**,** *¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos?* Pareciera como si no considerase a la familia, sobre todo estando presente su madre, quien como tal debía tener un vínculo especial con Él propio de la relación materno-filial. El Señor no estaba ignorando o desconociendo a su familia. Si se considera que el relato en Marcos es el paralelo del de Mateo, la familia había venido con disposición de llevarlo consigo a casa, porque decían que *"estaba fuera de sí"* (Mr. 3:21). La actividad de Cristo era tan intensa que Marcos dice que *"ni aun podían comer pan"*. Las noticias llegadas a la familia humana del Señor produjo la reacción de ir a buscarle. Algunos comentaristas insinuan que la presencia de María con los hermanos del Señor era para interponerse entre Jesús y ellos evitando que lo tratasen violentamente. Todo cuanto se exprese en este sentido es mera especulación. Lo que si es evidente es que la presencia de ellos en el exterior de la casa produjo una interrupción en la enseñanza que Jesús estaba dando. Con la respuesta interrogativa que Jesús da al que le comunicaba la presencia de su familia en el exterior de la casa, no está siendo descortés con ellos, sino preparando el camino para una enseñanza sobre

el concepto de *familia espiritual*. Jesús comienza con estas preguntas a enseñar que los vínculos familiares deben quedar en un segundo plano ante el compromiso con Dios y su obra (Lc. 14:26).

49. Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα αὐτοῦ ἐπὶ τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ εἶπεν· ἰδοὺ ἡ
Y extendiendo la mano de Él sobre los discípulos de Él dijo: He aquí la
μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί μου.
madre de mí y los hermanos de mí.

Notas sobre el texto griego.

Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo. Cláusula establecida con la conjunción καὶ, *y*; ἐκτείνας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí como *extendiendo*; la mano de Él, ἐπὶ, preposición de genitivo que equivale a *en, hacia, sobre, ante*, aquí con sentido de *hacia*; τοὺς μαθητὰς αὐτου, *los discípulos de Él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
He aquí mi madre y mis hermanos. Cláusula final con el habitual ἰδοὺ, que aparece ocho veces en este capítulo, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, seguido de ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί μου, literalmente *la madre de mí y los hermanos de mí.*

Jesús aprovecha cualquier ocasión para enseñar a las gentes. Con motivo de la presencia de su familia natural va a introducir el concepto de *familia espiritual*. Lo hizo ἐκτείνας τὴν χεῖρα αὐτοῦ ἐπὶ τοὺς μαθητὰς αὐτου, extendiendo su mano y señalando a sus discípulos, mientras εἶπεν *dijo*: ἰδοὺ ἡ μήτηρ μου καὶ οἱ ἀδελφοί μου, *he aquí mi madre y mis hermanos.* Refiriéndose a los Doce y, delante de todos, afirmó que ellos eran su familia, su madre y sus hermanos. Con esta extraña manifestación, prepara aun más el camino para la conclusión final de la enseñanza. Jesús estaba afirmando que la vinculación familiar es esencialmente espiritual aunque, en modo alguno, debe rechazarse la relación familiar natural.

50. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

ὅστις γὰρ ἂν ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς
Porque cualquiera que haga la voluntad del Padre de mí el en cielos

αὐτός μου ἀδελφὸς καὶ ἀδελφὴ καὶ μήτηρ ἐστίν.
él de mí hermano y hermana y madre es.

Notas sobre el texto griego.

Porque todo aquel, expresión formada con el pronombre relativo indefinido ὅστις, con significado de *que, el que, la que, quien que, cualquiera que, quienquiera que*; seguido del adverbio γὰρ, *ciertamente, en efecto,* aquí como *porque*; y ἂν, *que*.
Haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Expresión con ποιήσῃ tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ποιέω, *actuar, cumplir, efectuar, ejecutar*, aquí como *haga*; la θέλημα, sustantivo que denota aquello de que se tiene voluntad; τοῦ Πατρός μου, literalmente *del Padre de mí*; τοῦ ἐν οὐρανοῖς, literalmente *el en cielos*, debe entenderse implícito el verbo estar, para darle la expresión de *el que está en los cielos*.
Ese es mi hermano, y hermana, y madre, contrucción con el pronombre personal en primera persona singular αὐτός *él*; seguido del pronombre personal μου, *de mí*, que establece la relación con el sujeto; seguido de tres sustantivos separados por la preposición copulativa καὶ, *y*, que los vincula entre sí; ἀδελφὸς, *hermano*; ἀδελφὴ, *hermana*; y μήτηρ, *madre*; concluyendo con ἐστίν, tercera pesona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí *son*.

El Señor hace un notable énfasis en la última afirmación al referirse a una determinada persona que reúna una determinada característica. En la lectura del texto griego se aprecia ese énfasis al utilizar el pronombre personal *él*, que RV traduce por *éste*. En ese mismo énfasis Jesús añade un miembro más de la relación familiar humana. Le habían indicado que afuera estaba su madre y sus hermanos. Él añade aquí también a sus hermanas, para extremar el énfasis que pretende establecer. De tal manera que el Señor dice que cada persona de esa condición es al mismo tiempo su ἀδελφὸς καὶ ἀδελφὴ καὶ μήτηρ ἐστίν hermano, y hermana y madre, es decir, tan amada e importante como lo podrían ser todos los miembros de la familia juntos. Señalando a sus discípulos Jesús afirma ante todos que personas como ellos son *todo* para Él. La respuesta acompañada del gesto de su mano extendido hacia los discípulos pone de manifiesto que la relación espiritual era más importante para Él que la física y humana de la familia natural.

La carácterística de la familia espiritual es la obediencia a la voluntad del Padre: ἂν ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς. Debe apreciarse que los que son realmente *hermanos* espiritualmente hablando, son obedientes a la voluntad de su Padre celestial. La condición propia del no regenerado es de desobediencia, como dice Pablo: *"en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia"* (Ef. 2:2). Todos los miembros de la raza humana no regenerados son

desobedientes a Dios, porque son obedientes a Satanás. Por tanto, todos están en oposición a Dios teniendo otro dios sobre ellos (2 Co. 4:4). Esto implica el rechazo de cualquier idea de sometimiento a Dios y de obediencia (Mt. 6:24). La condición de los hombres no salvos es de servicio a Satanás como esclavos del pecado (Ro. 6:17; He. 2:14). Es más, la Biblia enseña que todo hombre natural se niega a buscar a Dios viviendo en desobediencia, que es su ámbito natural (Ro. 3:10, 11). Así fue desde el principio cuando se produjo la caída como consecuencia de la tentación (Gn. 3:8). La luz revela las acciones pecaminosas del hombre, por tanto, siente aversión hacia Dios y no le busca, despreciando y rechazando también a Cristo como se aprecia en la acción de los fariseos y escribas contra Jesús. La propia naturaleza caída le hace amar más las tinieblas que la luz (Jn. 3:19). A Dios se le busca por amor, pero ningún hombre ama a Dios, sino a sí mismo, incluso los religiosos (Jn. 5:42). En la regeneración, la vieja naturaleza queda sujeta por el poder victorioso de Cristo, y en identificación con Él a la misma obediencia que fue la suya. El llamamiento celestial para salvación lo es indefectiblemente para obediencia. El apóstol Pedro escribe: *"Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo"* (1 P. 1:2). En el texto griego no se lee un verbo en *obedecer*, sino el sustantivo *obediencia*, que da una dimensión superior en la obediencia, por cuanto no es algo puntual, como expresaría el verbo en cualquiera de sus modos, sino una forma de vida. El creyente no obedece por mandamiento, sino que lo hace por su condición de obediente. Trasladados desde una condición de desobediencia, se pasa a una de obediencia. La obediencia es, desde el nuevo nacimiento, la forma natural de la vida cristiana. No se puede hablar de creyentes salvos y regenerados sin hablar de obediencia. El distintivo de los verdaderos creyentes en Tesalónica era su obediencia (1 Ts. 1:9-10). El amor a Dios no se expresa mediante palabras elocuentes, sino en hechos concretos de obediencia continuada. Nadie que no esté obedeciendo a Cristo puede afirmar que le ama (Jn. 14: 15, 21, 23, 24). La misma salvación se alcanza en un acto de obediencia, en respuesta al llamado de Dios (Mt. 11:28). Todos los llamamientos a salvación se expresan en forma de mandamiento (cf. Jn. 3:16). Despreciar la invitación de Dios condena al hombre, no por rechazo de una propuesta, sino por desobediencia a un mandamiento (Jn. 3:36). La voluntad del Padre para los creyentes está claramente establecida en la Palabra; el creyente debe ser santo (1 Ts. 4:3); transformación y renovación cotidiana en progreso de vida (Ro. 12:2); adquirir sabiduría espiritual que elimine cualquier aspecto de necedad propia del carnal o del inmaduro (Ef. 5:17); practicar el bien y vivir la verdadera libertad en Cristo (1 P. 2:15-16); asumir el desafío del sufrimiento como una permisión de Dios para la vida del seguidor de Jesucristo (1 P. 3:17). En general, la voluntad de Dios tiene que ver con la obediencia plena a su Hijo y enseñanza. La voluntad de Dios se expresa en la Palabra, por tanto, el creyente debe dedicar tiempo a la Biblia en estudio y meditación, disponiéndose

a la obediencia de todo cuanto el Señor establece en ella. La provisión de poder para la obediencia está en la vinculación con Cristo que comunica su poder personal (Ef. 4:13). Dios activa en la nueva vida del creyente la disposición, deseo y poder para obedecer (Fil. 2:13). La obediencia no es, por tanto, un asunto de esfuerzo sobrehumano, sino simplemente la acción natural de quien vive bajo el poder del Espíritu (Gá. 5:16).

CAPÍTULO XIII

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

Introducción.

Las enseñanzas de Jesús a los discípulos se llevaron a cabo tanto en público, es decir, junto con los discursos a multitudes entre las cuales estaban ellos presentes, como en privado, esto es, a ellos solos. Jesús enseñó ampliamente sobre el reino de los cielos. La evangelización, que era uno los principales aspectos de su ministerio, tenía como tema fundamental la proclamación de la venida del reino de los cielos. Un aspecto destacable en la enseñanza pública sobre el reino, está aquella que tiene que ver con *los misterios* del reino de los cielos, que Mateo recoge en el grupo de parábolas que aparecen en el presente capítulo. El *reino de los cielos* es un amplio aspecto de un todo: el gobierno cósmico de Dios. De esto se ha hecho alguna consideración en el capítulo de introducción. El reino de los cielos ha tenido distintas manifestaciones a lo largo de la historia humana, desde el desarrollo en la dispensación de la inocencia, pasando por el de la conciencia, donde hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová, es decir, a considerarse como de Él (Gn. 4:26); siguiendo luego por el del gobierno humano y prosiguiendo en las distintas dispensaciones, hasta alcanzar el momento presente, en que el reino se manifiesta en la Iglesia como pueblo que reconoce a Dios y le obedece. Sin duda el reino se manifestará también, de forma muy específica, en un futuro cuando el Rey de reyes, venga para ocupar el trono de David su padre y gobernar conforme a Dios en la tierra durante mil años. Pero, como se consideró también en el capítulo de introducción, eso no será la única manifestación del reino de los cielos, sino una de ellas, donde se cumplirán promesas hechas a Israel como descendencia de Abraham, para dar paso después al reino eterno en la nueva creación de Dios (2 P. 3:10, 13). El Maestro trató sobre aspectos actuales del reino mediante parábolas, en una enseñanza pública o general para que todas las gentes, incluidos los discípulos, conocieran el propósito de Dios para esta dispensación. Luego, en privado, como era habitual, daba a los Doce aclaraciones o interpretación personal sobre las parábolas dicha en público. El hecho de que Jesús fuera rechazado por Israel, habiéndose presentado como el Mesías y habiendo hecho las señales que lo acreditaban como tal, no es un *misterio*, ya que estaba profetizado en el Antiguo Testamento. No obstante, Cristo habló en su enseñanza sobre un aspecto concreto: *los misterios del reino de los cielos,* y lo hizo por medio de las parábolas que se recogen en este pasaje de Mateo y los paralelos de Marcos y Lucas. La palabra *misterio* tiene que ver con una revelación directa de Dios, que se conoce porque Él la ha manifestado; por tanto, los *misterios del reino* han de relacionarse con algo no revelado con anterioridad en el mensaje profético o, por lo menos, no revelado en la

dimensión que contempla el Nuevo Testamento. Lo que constituye una revelación novedosa no son los aspectos futuros o escatológicos del reino de los cielos en su manifestación venidera cuando Cristo venga a reinar en la tierra, sino la expresión presente de ese reino en la iglesia, como conjunto de personas salvas por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9), que han sido sacadas *"del poder de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo Amado"* (Col. 1:13). Las *parábolas del reino* tienen que ver con las consecuencias y presencia del evangelio en el tiempo que comprende desde la predicación personal de Jesucristo hasta el tiempo de la siega (vv. 40-43), en parte de cuyo tiempo está presente la Iglesia, notándose implicaciones a ella en estas parábolas. Los mismos eruditos que entienden que el *reino de Dios* no es lo mismo que el *reino de los cielos*, tienen que admitir aquí que las parábolas son para el tiempo presente de la dispensación de la Iglesia, como escribe C. I. Scofield:

"Las siete parábolas de Mt. 13, denominadas por el Señor "los misterios del reino de los cielos" (v. 11) describen, si se toman en conjunto, el resultado de la presencia del evangelio en el mundo durante la edad actual, es decir, el tiempo de la siembra que comenzó con el ministerio personal de Cristo y termina con la siega mencionada en vs. 40-43. En breve, el resultado es la mezcla de trigo y cizaña, de buenos y malos peces, en la esfera de profesión de fe cristiana. Esto es lo que se llama cristianismo"[1].

El conjunto de enseñanzas que Mateo detalla se hizo por el Señor mediante siete parábolas, con un símil final, aunque la gran mayoría de comentaristas solo atienden a las siete parábolas, sin pararse a considerar la conclusión conque se cierra toda la enseñanza (v. 52). La división de capítulos no se ajusta, como en otros casos, a los párrafos homogéneos del capítulo, integrando al final aspectos sobre el rechazo hacia Cristo de sus conciudadanos que sigue en el siguiente capítulo con el rechazo de Herodes.

La división para el estudio es fácil de establecer:

1. El programa extendido (13:1-52).
   - 1.1. El sembrador (13:1-23).
     - 1.1.1. La parábola (13:1-9).
     - 1.1.2. La razón de las parábolas (13:10-17).
     - 1.1.3. La explicación de la parábola (13:18-23).
   - 1.2. El trigo y la cizaña (13:24-30).
   - 1.3. La semilla de mostaza (13:31-32).
   - 1.4. La levadura (13:33).

[1] C. I. Scofield. *Biblia Anotada*. Nota 1, pág. 974. Spanish Publications, Inc. Miami, 1966.

1.5. Explicación de la parábola del trigo y la cizaña (13:34-43).
1.6. El tesoro escondido (13:44).
1.7. La perla de gran precio (13:45-46).
1.8. La red (13:47-50).
1.9. El padre de familia (13:51-52).
2. El programa cuestionado (13:53-58).
2.1. Rechazado por sus conciudadanos (13:53-58).

El programa extendido (13:1-52).

El reino de los cielos no tenía que ver sólo con el tiempo de Cristo entre los judíos, ni tampoco con un futuro glorioso exclusivamente. Jesús, mediante parábolas, introduce lo que en el tiempo actual tiene que ver con el reino de los cielos en la Iglesia.

El sembrador (13:1-23).

Dentro de la parábola del sembrador con que Cristo inicia la enseñanza se aprecia primero la parábola en sí.

La parábola (13:1-9).

Mateo presenta antes el momento y el lugar donde Jesús pronunció la parábola, siguiendo luego el relato:

1. Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

᾽Εν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ ἐξελθὼν ὁ ᾽Ιησοῦς τῆς οἰκίας ἐκάθητο παρὰ τὴν
En el día aquel salido - Jesús de la casa se sentaba junto al
θάλασσαν·
mar.

Notas sobre el texto griego.

La oración es, como habitualmente ocurre en Mateo, indeterminada, tanto en tiempo como en lugar. Comenzando con la preposición de dativo ἐν, *en*; seguido del artículo determinado masculino singular τῇ, *el* ; que precede al sustantivo ἡμέρα, *día*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido*; Jesús τῆς οἰκίας, *de la casa*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, con significado de *sentarse, estar sentado*, aquí como *se sentaba*; παρὰ, preposición que con dativo significa *cerca de*, aquí como *junto* al θάλασσαν, sustantivo que denota *mar*.

El ministerio público de Cristo estaba ya muy avanzado. Era el tiempo de las confrontaciones, cuando sus enemigos hacían abiertas manifestaciones contra Él, procurando encontrar algo que les sirviera para formular contra Él una acusación. Por esta causa se apartaba con los discípulos, cuando la presión contra Él lo hacía necesario, a algún lugar donde pudiera estar hasta volver nuevamente a sus actividades de ministerio recorriendo todas las ciudades predicando el evangelio. Así había ocurrido poco antes (12:14-15). Como es habitual en Mateo los relatos se inician mediante expresiones indeterminadas que no concretan el tiempo y, muchas veces, el lugar donde ocurren. Simplemente el evangelista habla de ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ *"aquel día"*, que equivale a *cierto día*. Pudiera ser que *aquel día* fuese el mismo de los incidentes con los escribas y fariseos, de la predicación en la casa, de la visita de sus familiares. Tal vez un mensaje vespertino pronunciado al caer la tarde junto a la rivera del Mar. Acaso predicó un mensaje rodeado de oposición por la mañana, pero no había razón para no predicar otro por la tarde del mismo día. No tiene importancia el momento, tiene el mensaje que Jesús predicó. Aquel día, fuese cual fuese, el Señor ἐξελθὼν ὁ Ἰησοῦς τῆς οἰκίας salió de la casa. ¿De cuál? ¿Dónde? Tal vez de la de Pedro en Capernaum. Debió haber sido una casa muy próxima a la ribera del Mar de Galilea. Salido de lugar recorrió el camino hasta el mar y se sentó en algún lugar sobre la hierba que siempre había cubriendo las ondulaciones de las tierras ribereñas. Jesús se ἐκάθητο παρὰ τὴν ἐκάθητο παρὰ τὴν θάλασσαν *sentó* junto al mar. Es interesante apreciar el contexto cultural del hecho de sentarse. Habitualmente las gentes se sentaban en el suelo como costumbre; los niños para jugar (Mt. 11:6); los ciegos al borde del camino (Mr. 10:46); algunos se sentaban para pensar mientras esperaban algún acontecimiento (Mr. 2:6); las multitudes se sentaban en el suelo para oír el mensaje de Jesús (Mr. 3:32). El Señor salió de la casa y se sentó al borde del mar.

2. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.

καὶ συνήχθησαν πρὸς αὐτὸν ὄχλοι πολλοί, ὥστε αὐτὸν εἰς
Y se juntaron hacia Él gentes muchas hasta el punto de Él a
πλοῖον ἐμβάντα καθῆσθαι, καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἐπὶ τὸν αἰγιαλὸν
barca subido sentarse y todo el gentío sobre la playa
εἱστήκει.
se había situado.

Notas sobre el texto griego.

Y se le juntó mucha gente. Construcción gramatical con la conjunción καὶ, *y*; συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse,* aquí como *se juntaron*; πρὸς, preposición aquí

equivale *al lado de*, *hacia él*; ὄχλοι, sustantivo que significa *multitudes, gentes, muchedumbre, gentío;* reforzado con πολλοί, adverbio que equivale a *mucho*; seguido de la conjunción ὥστε, aquí como *hasta el punto de*; Él, pronombre personal que sustituye a Jesús; εἰς πλοῖον, *a una barca*; ἐμβάντα caso acusativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, que significa *ir dentro, entrar*, aquí como *subido*; καθῆσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*; y πᾶς, adjetivo que tiene el sentido de totalidad, aquí como *todo*; el gentío, ἐπὶ, preposición con sentido de *sobre*; τὸν αἰγιαλὸν, *la playa*; εἱστήκει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar*, aquí como *estaba, se había situado*.

Las gentes seguían a Cristo. Los milagros, las enseñanzas y también las confrontaciones con los escribas y fariseos atraían a las gentes. Una gran cantidad de personas acudieron al lugar donde Jesús estaba sentado junto al mar. Mateo habla de συνήχθησαν πρὸς αὐτὸν ὄχλοι πολλοί *muchas gentes*, un verdadero gentío se congregó entorno al Señor. Probablemente en la casa donde estaban reunidos se había concentrado tal cantidad de personas que el Señor decidió salir de ella y buscar un lugar tranquilo al aire libre donde continuar con la enseñanza. Otras muchas personas se agolparon con las que había seguido a Jesús, formando una abigarrada multitud junto a Él, a la orilla del mar. La única manera de poder seguir enseñando era αὐτὸν εἰς πλοῖον ἐμβάντα καθῆσθαι subiéndose a una barca que le hiciese de púlpito y que lo mantuviese visible a καὶ πᾶς ὁ ὄχλος ἐπὶ τὸν αἰγιαλὸν εἱστήκει toda la multitud apiñada en la orilla del mar. Separado un poco de la orilla tenía a todas las gentes cómodamente sentadas para seguir oyendo la enseñanza. Con las gentes estaban también los discípulos, aunque alguno de ellos tenía que estar con Él en la barca para manejarla según conviniera.

3. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

Καὶ ἐλάλησεν αὐτοῖς πολλὰ ἐν παραβολαῖς λέγων· ἰδοὺ ἐξῆλθεν ὁ
Y habló les muchas cosas en parábolas diciendo: He aquí salió el
σπείρων τοῦ σπείρειν.
sembrador - a sembrar.

Notas sobre el texto griego.

Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo. Cláusula con καὶ, *y*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; a ellos πολλὰ, plural neutro de πολυς, que se traduce por *muchas veces,* aquí como *muchas cosas*; ἐν παραβολαῖς, literalmente *en parábolas*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*.

He aquí, el sembrador salió a sembrar. Cláusula con ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*; el ἐξῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir* aquí como *salió;* el σπείρων, verbo sustantivado, caso nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa de σπείρω, *sembrar*, aquí como *el que siembra*, de ahí *sembrador*; σπείρειν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, expresa la idea de poner la semilla sobre la tierra, aquí como *sembrar*.

La enseñanza de Cristo fue extensa, Mateo dice que les habló ἐλάλησεν αὐτοῖς πολλὰ de muchas cosas. Sin embargo, aunque extensa fue admirablemente amena. No eran asuntos sin importancia, sino verdades de proyección eterna. El mensaje fue expresado ἐν παραβολαῖς por medio de parábolas; método agradable y fácil de recordar.

El sustantivo *parábola* procede, como la gran mayoría, del griego. Está formado por dos voces, la primera una preposición πάρα que significa *al lado de, junto a*, y la segunda el verbo βάλλω, que equivale a *echar, arrojar*. Unidas las dos significan aquello que se coloca al lado de otra cosa para demostrar la semejanza entre las dos. Por tanto, la parábola es realmente una semejanza. En ese sentido parábola y símil son iguales salvo en la extensión, ya que la parábola es mucho más amplia que el símil. La parábola es un relato de cosas conocidas por el oyente, de la vida cotidiana, que se establece para comunicar una enseñanza espiritual. En la Biblia, el término *parábola*, alcanza una extensión mucho mayor que la definida antes, ya que en ocasiones un proverbio se le llama *parábola*, mientras que otras ocasiones el término *proverbio*, se usa para lo que debiera llamarse parábola[2]. Una parábola se compone generalmente de tres partes: la ocasión, el relato y la aplicación. En algunos casos tanto la ocasión como la aplicación no se incluyen en el texto bíblico. No cabe duda que siempre hubo ocasión, pero la aplicación es en ocasiones reservada y no se hace constar. Un asunto vital en la *Hermenéutica*, es la interpretación de las parábolas. Para ello deben tenerse en cuenta los tres elementos que componen la parábola. De manera que todo lo que no esté conforme o entre en contradicción con cualquiera de ellos, debe desecharse. Es también necesario entender que en la parábola hay solo *una verdad* principal, o enseñanza principal. Cada vez que se pretenda interpretar una parábola será preciso determinar esta enseñanza central o principal. No cabe duda que unida a la enseñanza principal muchas veces hay otras secundarias a las que se debe hacer alusión, pero siempre

[2] Se utiliza el término *parábola*, para referirse al proverbio que dice *"Médico, cúrate a ti mismo"* (Lc. 4:23), mientras que se usa el de *proverbio*, para referirse a la parábola del Buen Pastor (Jn. 10:6).

teniendo en cuenta que estas sirven de apoyo a la enseñanza principal. La parábola tiene muchos otros detalles que no deben ser interpretados y que son simplemente elementos necesarios en el relato, pero que no deben considerarse como si fuesen otras verdades de enseñanza que son precisos interpretar. Tratar de dar significado a todos los detalles, aun los más simples, en una parábola, conduce irremediablemente a un alegorismo impropio de la correcta hermenéutica bíblica. Una parábola no debe usarse para fundamentar una doctrina. Como escribe Thomas Fountain:

"Se debe emplear mucha precaución al usar las parábolas como base de la doctrina; y sobre todo cuando no se hallan otros pasajes que enseñen la doctrina que se pretende afirmar. Las parábolas deben usarse más bien como apoyo a las doctrinas bien definidas en otras partes de la Biblia. Sin embargo, será lícito apelar a ellas cuando su enseñanza armonice con todo el tejido doctrinal de la Biblia"[3].

La primera de las parábolas se conoce como la del *sembrador*. Era una figura conocida por todos los presentes. No había nadie que no hubiese visto a un sembrador esparciendo la semilla sobre un campo arado. Jesús tomaba las parábolas de los hechos más conocidos y de las cosas más comunes en la sociedad de entonces. El sembrador era una figura conocida en los campos de Galilea. El Señor inicia el relato presentando ante todos la figura de un sembrador que temprano salía al campo para llevar a cabo su labor. Jesús hacía una llamada de atención a todo el auditorio empezando su relato con: ἰδοὺ *"He aquí"*. Esa expresión tiene, en el texto griego, una fuerza que tal vez no alcanza en el castellano. Es como usar la expresión de advertencia *prestad atención*, o incluso *¡mirad!*, *estad atentos* porque ἐξῆλθεν ὁ σπείρων τοῦ σπείρειν, *el sembrador salió a sembar.*

4. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

καὶ ἐν τῷ σπείρειν αὐτὸν ἃ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν, καὶ
Y mientras sembraba él unas ciertamente cayeron junto al camino y
ἐλθόντα τὰ πετεινὰ κατέφαγεν αὐτά.
venidas las aves devoraron a ellas.

Notas sobre el texto griego.

Inicia el versículo con la conjunción copulativa καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede; la preposición ἐν, con τῷ que puede considerarse como adverbio, *de este modo, en*

[3] Thomas Fountain. *"Claves de Interpretación Bíblica"*. Casa Bautista de Publicaciones. 1997.

consecuencia, así, también, establece la expresión *mientras*; σπείρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *sembraba*; ἃ, pronombre relativo que significa *unas*; ἔπεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, que expresa la idea de descenso, de ahí *caer*, aquí como *cayeron*; παρὰ, preposición que suele indicar punto de partida y origen, y que se traduce como *junto a*; al camino y ἐλθόντα, caso acusativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidas*; las πετεινὰ, sustantivo que denota todo aquello que puede volar, aquí como *aves*; κατέφαγεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo καταφάγω, expresa la idea de comer ansiosamente, de ahí *devorar,* aquí como *devoraron*.

La siembra de la semilla tenía varias consecuencias. Una de ellas era que al tomarla desde el zurrón y esparcirla con la mano sobre la superficie del campo, cuando estaba próximo un camino, algunos granos de la semilla ἃ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν caían sobre la calzada o *junto al camino.* Esa semilla no germinaba porque τὰ πετεινὰ las aves, generalmente palomas silvestres y gorriones que en grandes bandadas merodean las tierras recién sembradas en el entorno de Galilea, siempre atentas para conseguir el alimento, caían sobre ella y la comían con ansia κατέφαγεν αὐτά, no dejando ninguno en el camino.

5. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὰ πετρώδη ὅπου οὐκ εἶχεν γῆν πολλήν, καὶ
Mas otras cayeron sobre los pedregales donde no tenían tierra mucha y
εὐθέως ἐξανέτειλεν διὰ τὸ μὴ ἔχειν βάθος γῆς·
en seguida brotaron a causa de el no tener profundidad de tierra.

Notas sobre el texto griego.

Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra. Cláusula con δὲ, partícula que va pospuesta siempre a otra palabra e indica la idea de oposición, traducida generalmente por *pero, al contrario, mas, antes bien, sino, etc.*; precedida del adjetivo en plural neutro ἄλλα, aquí como *otras*; ἔπεσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, que expresa la idea de descenso, de ahí *caer*, aquí como *cayeron*; sobre los πετρώδεν, sustantivo compuesto con πέτρα, *roca* y εἶδος, *forma*, aquí como *pedregales*; seguido del adverbio relativo ὅπου, *donde*; no εἶχεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenía*, γῆν πολλήν mucha tierra.
Y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Segunda cláusula con la conjunción καὶ, *y*; seguida del adverbio εὐθέως, *enseguida*; ἐξανέτειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξανατέλλω, verbo compuesto con ἐκ, que expresa la idea de *fuera*, ἀνά, *cada*, y τέλλω, *salir*, de ahí

brotar, aquí como *brotaron*; διὰ, preposición de acusativo que equivale a *porque*, *a causa de*; no εἶχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; concluyendo con el sustantivo βάθος, *profundidad*; unido al genitivo femenino singular γῆς, *de tierra*.

El voleo de la semilla llevó parte de ella a otro sector próximo al campo que se estaba sembrando: ἔπεσεν ἐπὶ τὰ πετρώδη ὅπου οὐκ εἶχεν γῆν πολλήν. Esa parte no se había preparado y consistía en un terreno pedregoso, donde la tierra era escasa; un lugar que no había sido roturado. Las piedras estaban cubiertas por una delgada capa de tierra con la que se entremezclaban. Las semillas caídas ahí, activadas por el calor del sol, εὐθέως ἐξανέτειλεν comenzaron a brotar muy pronto. Sin embargo, διὰ τὸ μὴ ἔχειν βάθος γῆς no podían profundizar sus raíces al encontrarse con el escollo de las piedras que componían la base del terreno. Habían salido antes que las semillas puestas en buena tierra, brotando precipitadamente.

6. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

ἡλίου δὲ ἀνατείλαντος ἐκαυματίσθη καὶ διὰ τὸ μὴ ἔχειν ῥίζαν
Mas el sol una vez salido fueron quemadas y a causa del no tener raíz
ἐξηράνθη.
se marchitaron.

Notas sobre el texto griego.

Pero salido el sol, se quemó. Cláusula con δὲ, considerada ampliamente en el versículo anterior, que equivale a *mas*; antecedida del sustantivo ἡλίου, *el sol*; ἀνατείλαντος, caso genitivo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνατέλλω, que expresa la idea de *subir*, aquí como *salido*; ἐκαυματίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καυματίζω, vinculado al sustantivo καῦμα, quemadura, ardor, calor sofocante, expresando la idea de *abrasar*, aquí como *se quemó*.
Y porque no tenía raíz, se secó. Cláusula con καὶ, *y*; διὰ τὸ, *y a causa del*; seguido de la negación mediante la partícula negativa μὴ, *no*; ἔχειν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; ῥίζαν, *raíz*; ἐξηράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σηραίνω, *secarse, agostarse*.

La consecuencia de haber brotado pronto es que el sol aun estaba fuerte y calentaba intensamente. La hierba tierna recién brotada necesitaba absorber nutrientes y humedad, pero las raíces no podían profundizar en el terreno pedregoso, por tanto, fue presa del calor, ἡλίου δὲ ἀνατείλαντος ἐκαυματίσθη agostándose, esto es, secándose precipitadamente y con ello, perdiendo toda opción de vida y desarrollo. La causa es que διὰ τὸ μὴ ἔχειν

ῥίζαν, *no tenían raíz*, porque no había podido introducirse sino en el terreno superficial.

7. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὰς ἀκάνθας, καὶ ἀνέβησαν αἱ ἄκανθαι καὶ
Mas otras cayeron sobre los espinos, y subieron los espinos y
ἔπνιξαν αὐτά.
ahogaron a ellas.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se introduce de idéntica forma que el 5 anterior con ἄλλα δὲ ἔπεσεν, *y otras cayeron*; en este caso sobre los ἀκάνθας, sustantivo que denota *espinos*, en general *plantas espinosas*; y ἀνέβησαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, literalmente *subir*, aquí en el sentido de *crecer*, como *subieron*; los espinos y ἔπνιξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποπνίγω, forma intensificada de πνίγω, que en voz pasiva equivale a *morir ahogado*, en este caso *ahogar,* aquí como *ahogaron*.

En el relato de la parábola el Señor llamó la atención a los oyentes sobre otra parte de la semilla que el sembrador esparcía sobre el campo. En algún linde de la finca bien preparada, había matorrales de espinos, compuestos generalmente en aquel entorno geográfico por cardos y matas espinosas. Es probable, por el entorno textual, que los espinos hubieran sido cortados a ras de tierra, pero en ella quedaban aun las raíces de las malas plantas. No era posible evitar que algunos granos de las semillas lanzadas al aire fuesen a caer entre ellos; ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὰς ἀκάνθας, *mas otras cayeron entre espinos*. Aquellos espinos tenían un crecimiento mayor que el de las semillas recién sembradas, καὶ ἀνέβησαν αἱ ἄκανθαι, por lo que brotando desde las raíces que habían quedado bajo tierra καὶ ἀνέβησαν αἱ ἄκανθαι καὶ, ἔπνιξαν αὐτά ahogaron, impidiendo progresar a las semillas que cayeron en ese terreno.

8. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλὴν καὶ ἐδίδου καρπόν, ὃ μὲν
Mas otras cayeron sobre la tierra - buena y daba fruto la que una
ἑκατόν, ὃ δὲ ἑξήκοντα, ὃ δὲ τριάκοντα.
Ciento, otra sesenta otra treinta.

Notas sobre el texto griego.

Pero parte cayó en buena tierra. Cláusula prácticamente idéntica a la del inicio de los versículos anteriores, con δὲ, partícula que va pospuesta siempre a otra palabra e indica la idea de oposición, traducida generalmente por *pero, al contrario, mas, antes bien, sino, etc.*; precedida del adjetivo en plural neutro ἀλλα, aquí como *otras*; ἔπεσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, que expresa la idea de descenso, de ahí *caer*, aquí como *cayeron*; sobre la tierra καλὴν, caso acusativo femenino singular del adjetivo calificativo καλός, con sentido de *hermoso, bueno*, que conlleva en muchas ocasiones la idea de *perfección, idoneidad o utilidad*, aquí como *buena*, que califica a γῆν, *tierra*; y ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *daba*; fruto. Sigue luego una construcción con el pronombre de relativo ὃ, con sentido de *la cual*; que precede a μὲν, como *por una parte*; en ese sentido la expresión equivale a *cuál*, o *una*; ciento; con la misma construcción sigue ὃ δὲ, que literalmente sería *la por otra parte*, en este sentido*, otra*. Cada una dio fruto a un ciento, sesenta y treinta, debiendo entenderse *por uno*.

La parábola conduce a los oyentes a considerar la semilla cayendo en el terreno apropiado para su crecimiento: ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλὴν, *mas otras cayeron sobre tierra buena*. El campo era un lugar preparado de antemano para recibirla. La tierra había sido trabajada, limpiada de piedras y malas raíces, en ella la semilla podía profundizar y extender las raíces para buscar los nutrientes necesarios para su desarrollo. Las aves no podían alcanzarla por la presencia y cuidado del sembrador que se ocupaba de que penetrase la tierra. Toda la semilla καὶ ἐδίδου καρπόν, daba fruto, esto es, germinó en el terreno preparado, pero, su fruto no fue en la misma proporción. Hubo alguna que dio hasta cien granos por cada uno ὃ μὲν ἑκατόν, otra llevó sesenta, ὃ δὲ ἑξήκοντα, y la que menos produjo un treinta por uno, ὃ δὲ τριάκοντα. Ninguna semilla de las sembradas en el campo preparado dejó de dar fruto.

9. El que tiene oídos para oír, oiga.

ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω.
El que tiene oídos oiga.

Notas sobre el texto griego.

El versículo que cierra la parábola contiene una habitual fórmula de llamar a la reflexión, con ὁ pronombre demostrativo que equivale a *el que*; seguido de ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenga*; ὦτα, caso nominativo plural neutro del sustantivo οὖς, tanto *oído* como *oreja*; se refiere en general al órgano auditivo, metafóricamente como es el caso, expresa la idea de comprender mentalmente una enseñanza, aquí como *oídos*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo

ἀκούω, *oír*, aquí como *oiga*. El verbo expresa metafóricamente la idea de *enterarse*, con sentido de *escuchar a alguien con disposición de obediencia.*

Debe considerarse la frase solo como ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω *"el que tiene oídos oiga"*, la expresión larga *"oídos para oír"*, no está debidamente atestiguada en los mss más seguros.

El Señor no dio inmediatamente la explicación de la parábola, simplemente llamó a todos los que la escucharon a una reflexión personal sobre ella, con la frase tan común en su enseñanza: ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω *"El que tenga oídos oiga"*. Cristo demandaba no sólo atención a sus palabras, sino reflexión sobre ellas. Con esa expresión inducía a las gentes a buscar el significado que subyace en la parábola. Todos aquellos que tuviesen capacidad espiritual debían meditar en ella y encontrar la lección que el Señor procuraba darles por medio del relato.

La razón de las parábolas (13:10-17).

Llama la atención que enseñanzas tan importantes fuesen dadas en el envoltorio siempre dificultoso de interpretación de una parábola. Esto lleva a formularse la pregunta sobre cual era la razón que Jesús tenía para usar esta forma de enseñanza. La pregunta así como la explicación personal de la parábola debió haberse producido después de toda la enseñanza de aquel día. Es mejor considerar esta parte del capítulo vv. 10-23, como un largo paréntesis que Mateo introduce para hacer más homogéneo el relato.

10. Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

Καὶ προσελθόντες οἱ μαθηταὶ εἶπαν αὐτῷ· διὰ τί ἐν παραβολαῖς
Y acercándose los discípulos dijeron le: ¿Por qué en parábolas
λαλεῖς αὐτοῖς
hablas les?

Notas sobre el texto griego.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron. Literalmente la cláusula se inicia con la tantas veces usada conjunción καὶ, *y*, que RV traslada como *entonces*; προσελθόντες forma del nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose*; οἱ μαθηταὶ *los discípulos*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*; concluyendo con el pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*.

¿Por qué les hablas por parábolas? Cláusula interrogativa con la preposición de genitivo διὰ, que con τί, forma una locución que se traduce como *¿Por qué?*, como en este caso; seguido de la preposición propia ἐν, *en*; antecediendo al sustantivo παραβολαῖς, parábolas; λαλεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablas*; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*.

Los discípulos se extrañaban del uso de parábolas cuando antes había enseñado directamente a las gentes. Les sorprendía el cambio que se había producido en la enseñanza del Maestro. No quiere decir esto que fuese una novedad en la enseñanza para Israel, ya que muchas veces los profetas usaron este mismo lenguaje (cf. Jue. 9:7-15; 2 S. 12:1-14; Ez. 17:1-10; 19:10-14; 23:1-29; etc.). El mismo Señor habló en forma parabólica en ocasiones anteriores, cerrando el *Sermón del Monte* de esta manera (Mt. 7:24-27); haciendo una comparación de las gentes (Mt. 11:16, 17); hablando de la situación espiritual de la nación (Mt. 12:43-45). Lo que probablemente sorprendió a los discípulos fue la extensión tan grande de enseñanza dada por medio de parábolas. Además, según Marcos, el Maestro usaba desde hacía algún tiempo las parábolas como modo para enseñar (Mr. 4:34). Por eso προσελθόντες οἱ μαθηταὶ εἶπαν αὐτῷ, *acercándose los discípulos, le dijeron*: διὰ τί ἐν παραβολαῖς λαλεῖς αὐτοῖς, *¿por qué les hablas en parábolas?* A la pregunta de los discípulos respondía el Señor dándoles las razones que le llevaban a hacerlo de aquella manera.

11. El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· ὅτι ὑμῖν δέδοται γνῶναι τὰ
Y Él respondiendo dijo les: Porque a vosotros ha sido dado conocer los
μυστήρια τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν, ἐκείνοις δὲ οὐ δέδοται.
misterios del reino de los cielos mas a ellos no ha sido dado.

Notas sobre el texto griego.

El respondiendo, les dijo. Introducción a la respuesta de Jesús con el pronombre personal en primera persona masculino singular ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *mas, pero*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí Jesús emitió una respuesta, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos. Cláusula con la conjunción ὅτι, *porque*; a vosotros δέδοται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, en sentido de *dar*, aquí como *ha sido dado*;

γνῶναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*; τὰ μυστήρια, *los misterios*; τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν, *del reino de los cielos*.
Más a ellos no les es dado. Cláusula con δὲ, *mas*; ἐκείνοις, pronombre demostrativo que significa *a ellos*; con el adverbio de negación οὐ, *no*, que modifica al verbo δέδοται, *ha sido dado*, que aparece en la cláusula anterior de este mismo versículo.

La respuesta del Señor es inmediata a la pregunta de los discípulos: ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς, *y Él respondiendo, les dijo*. Al principio de su ministerio el Señor habló con toda claridad a las gentes. Sin embargo, a pesar de sus enseñanzas y de las señales que hacía, que lo acreditaban como el Mesías prometido, las gentes se negaban a creer en Él. Mateo recoge una pregunta dubitativa de las personas que no estaban seguras de si era el Hijo de David o no (12:23). Sólo algunos –entre ellos sus discípulos- le aceptaban como lo que era y el Señor les instruía directamente en el programa que, como Maestro, había venido a realizar. A los discípulos les era concedido, por esa razón, ὅτι ὑμῖν δέδοται γνῶναι τὰ μυστήρια τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν conocer directamente los *misterios*, del reino de los cielos, pero a quienes le rechazaban como el Mesías, ἐκείνοις δὲ οὐ δέδοται no les era concedido.

Misterio es una revelación que Dios da de sí mismo o de su programa que se conoce por esa manifestación, pero que en amplitud no había sido revelada antes. En relación con la Escritura, los profetas hicieron alguna referencia aislada pero no hablaron del *misterio*, que desde los días de Jesús se iba revelando a las gentes. La revelación que es dada como *nueva*, por Cristo y después por los apóstoles, tiene que ver con la Iglesia. La salvación de los gentiles no es una *novedad* del Nuevo Testamento, porque está ampliamente descrita en el Antiguo, pero lo que no aparece en aquel es la Iglesia que Cristo había venido a establecer y, mucho menos, la verdad sobre la formación de *un cuerpo en Cristo*, propio y distintivo de esta dispensación. Pablo habla de un *misterio* que estaba siendo revelado en los tiempos apostólicos y que había estado oculto, esto es, sin que Dios lo manifestase, desde los *"tiempos eternos"* (Ro. 16:25). El mismo apóstol escribe a los efesios: *"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas"* (Ef. 3:8-9). El evangelio proclama un mensaje de buenas nuevas que ofrece riquezas en Cristo. El mensaje no sólo sirve para *evangelizar*, esto es, proclamar las buenas nuevas, sino para *enseñar* el significado del *misterio*, expresado en un programa eterno de salvación con propósito de la formación de un cuerpo en Cristo que, en esta dispensación está llevando a cabo Dios mismo mediante la incorporación de todos los salvos por gracia mediante la fe, sin tener en cuenta su origen racial y condición social, en la Iglesia. Esta planificación salvífica con consecuencias corporativas, fue

planificada en la eternidad, antes de la creación (2 Ti. 1:9). El misterio tiene que ver también con la reunión de todas las cosas en Cristo (Ef. 1:10). La manifestación del misterio tiene que ver con un acto de la soberanía de Dios, conforme a *"su beneplácito"*. El misterio tiene un tiempo para su ejecución: *"la dispensación del cumplimiento de los tiempos"*. Primeramente en cuanto a la Iglesia (Gá. 4:4); luego en cuanto al reino terrenal de Jesucristo; finalmente en relación con el reino eterno. Dios tiene el propósito de reunir todas las cosas en Cristo, no sólo ahora, en relación con la Iglesia, sino en el futuro. La formación de un cuerpo en Cristo, el gran misterio que es la Iglesia, es posible mediante la acción del Espíritu Santo que bautiza a todos los creyentes en esta dispensación *hacia* la formación de esa unidad (1 Co. 12:13). En ese nuevo *cuerpo* desaparece cualquier distinción que hubiera podido haber antes (Ef. 2:4, 5; Col. 3:1, 10, 11). Cristo estaba enseñando sobre la Iglesia mediante parábolas, para quienes se negaban a aceptar el mensaje del evangelio y con él a la persona del Salvador. Esa es la primera razón por la que hablaba en parábolas a las gentes.

12. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

ὅστις γὰρ ἔχει, δοθήσεται αὐτῷ καὶ περισσευθήσεται· ὅστις δὲ
Porque aquel que tiene será dado le y sobrará Mas aquel
οὐκ ἔχει, καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται ἀπ' αὐτοῦ.
que no tiene, aun lo que tiene será quitado de él.

Notas sobre el texto griego.

Sentencia expresada con ὅστις γὰρ, *porque aquel que*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *será dada;* seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτω, *le*; y περισσευθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo περισσεύω, con significado de *exceder, existir en abundancia, mostrarse abundante, tener abundancia*, aquí como *sobrará*; ὅστις δὲ, *mas aquel que*; seguido del adverbio de negación οὐκ, *no*; *tiene*, en la misma forma verbal que la primera parte de la sentencia; καὶ ὃ ἔχει, *aun lo que tiene*; ἀρθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *quitar*, aquí como *será quitado,* de él.

La sentencia del Señor aparentemente resulta dura: ὅστις γὰρ ἔχει, δοθήσεται αὐτῷ καὶ περισσευθήσεται, *porque al que tiene, le será dado, y tendrá más que suficiente*; ὅστις δὲ οὐκ ἔχει, καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται ἀπ' αὐτοῦ, *pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.* Sin embargo lo que está enseñando es que en el terreno espiritual no puede haber estancamiento. La persona avanza o retrocede; progresa o mengua. Los

discípulos de Jesús aumentaban los conocimientos que tenían sobre las verdades del Antiguo Testamento, añadiendo a ellas las enseñanzas de Jesús. Por el contrario, los escribas y fariseos, y también el pueblo influenciado por ellos, que no querían admitir a Jesús ni sus enseñanzas, se les quitaría incluso aquello en que se gloriaban que era la ley, que quedaría resuelta en la obra de Cristo. Quienes creen y tienen un conocimiento sólido reciben la enseñanza que les permite ir avanzando hacia la madurez espiritual. El que había comenzado en ellos la buena obra la iría perfeccionando hasta el final (Fil. 1:6).

Escribe Hendriksen:

"Al que tiene, le será dado. Los discípulos (excepto Judas Iscariote) habían recibido a Jesús. Con referencia a ellos más tarde Él iba a decir al Padre 'han guardado tu Palabra' (Jn. 17:6) y 'no son del mundo' (Jn. 17:16). Por cierto, esta fe estaba acompañada por muchas debilidades, errores y faltas. Pero ya se había iniciado. Por lo tanto, de acuerdo con la norma celestial, estaba asegurado el progreso posterior, el avance en conocimiento, amor, santidad, gozo, etc., en todas las bendiciones del reino de los cielos, porque la salvación es un río que va siempre profundizándose (Ez. 47:1-5). Toda bendición es una garantía de mayores bendiciones que vendrán (Jn. 1:16): tendrá abundantemente"[4].

Por el contrario, a quienes el conocimiento que tienen les impide el progreso hacia Dios enorgulleciéndolos, eso que es su todo les será quitado. Nada hay de valor sin Cristo. Nada de poder sin él (Jn. 15:5b). Separados de Jesús no hay progreso sino retroceso. Los tesoros de la sabiduría humana, aunque sea el conocimiento intelectual de la Escritura, son estériles porque la única riqueza de Dios en sabiduría es Jesucristo (1 Co. 1:30). A medida que transcurre el tiempo el que vive sólo para él y su gloria, perderá todo cuanto tiene, que le será quitado.

13. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

διὰ τοῦτο ἐν παραβολαῖς αὐτοῖς λαλῶ, ὅτι βλέποντες οὐ βλέπουσιν
Por esto en parábolas a ellos hablo pues viendo no ven
καὶ ἀκούοντες οὐκ ἀκούουσιν οὐδὲ συνίουσιν,
y oyendo no oyen ni entienden.

Notas sobre el texto griego.

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 579.

Por eso les hablo por parábolas. Cláusula con la preposición διὰ, *por*; seguida del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; en parábolas les λαλῶ, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablo*.
Porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Segunda cláusula con ὅτι, *pues*; βλέποντες, caso nominativo masculino plural, con el participio presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí como *viendo*; seguido del adverbio de negación οὐ, *no*; βλέπουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo *ver,* aquí como *ven*; y ἀκούοντες, caso nominativo plural masculino, con el participio presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oyendo*; no ἀκούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *oyen*; ni συνιοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo συνίημι, primariamente expresando la idea de *establecer juntamente*, de ahí metafóricamente *percibir, comprender*, aquí como *entienden*.

Las gentes habían cerrado sus oídos a la enseñanza sencilla y clara de Cristo. Les gustaba la forma de expresar el mensaje, tal vez asentían a sus contenidos, pero rechazaban al Maestro y con Él al mensaje como algo para sus vidas. Los líderes religiosos habían llegado al límite al acusarlo de endemoniado o, por lo menos, de tener un compromiso con Satanás para hacer los milagros que hacía (12:24). Dios confirmó la dureza del corazón de todos ellos, como se apreciará al considerar las citas proféticas aplicadas por Jesús. La enseñanza por medio de parábolas es una manifestación de la gracia: διὰ τοῦτο ἐν παραβολαῖς αὐτοῖς λαλω, *por eso les hablo en parábolas*; la razón sigue: ὅτι βλέποντες οὐ βλέπουσιν καὶ εἀκούοντες οὐκ ἀκούουσιν οὐδὲ συνίουσιν, *pues viendo, no ven, y oyendo, no oyen ni entienden*. El pueblo tenía menos responsabilidad si rechazaban las demandas expresadas en lenguaje parabólico, que si lo hacían con verdades directamente expuestas y con una enseñanza dada en palabras precisas que no necesitaban interpretación.

14. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:
De oído oiréis, y no entenderéis.
Y viendo veréis, y no percibiréis.

καὶ ἀναπληροῦται αὐτοῖς ἡ προφητεία Ἠσαί ἡ λέγουσα·
Y se cumple para ellos la profecía de Isaías la que dice:
ἀκοῇ ἀκούσετε καὶ οὐ μὴ συνῆτε,
Con oído oiréis y de ningún modo entendáis.
καὶ βλέποντες βλέψετε
y viendo veréis
καὶ οὐ μὴ ἴδητε.
y de ningún modo percibáis.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue muy de cerca la versión LXX, más que el texto hebreo. Con todo hay diferencias que pudieran producirse, bien por citar de memoria, o bien por intencionalidad.
De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo. Primera cláusula con καὶ, *y*; ἀναπληροῦται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀναπληρόω, que significa *colmar, cumplir,* aquí como *se cumple*; en ellos, ἡ προφητεία ᾽Ησαί, *la profecía de Isaías*; λέγουσα participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *qué decía*.
De oído oiréis y no entenderéis. Primer párrafo de la profecía, con ἀκοῇ, sustantivo en dativo femenino singular que significa *con oído*; ἀκούσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oir*, aquí como *oiréis*; καὶ, *y*; seguido de dos adverbios de negación οὐ, que marca la negación de un modo absoluto como *no*, y μὴ con el mismo significado pero que marca la negación de un modo condicional, juntos se traduce como *de ningún modo*, *nunca jamás*; συνῆτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo συνίημι, *entender*, aquí como *entendáis*.
Y viendo veréis y no percibiréis. Segundo párrafo de la profecía, con καὶ, *y*; βλέποντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo βλέπω, *ver*, aquí como *viendo*; βλέψετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *veréis*; y οὐ μὴ, la misma forma que en el párrafo anterior en este mismo versículo como *de ningún modo*; ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veáis*.

La segunda razón por la que enseñaba en parábolas tenía que ver con el cumplimiento de la profecía de Isaías que predecía el endurecimiento judicial del pueblo a causa del pecado de rechazo voluntario del Mesías (Is. 6:9-11). Ya se ha comentado antes en relación con el pecado imperdonable sobre el endurecimiento que Dios opera en el corazón rebelde, confirmando su decisión. La cita del profeta constituye la exposición más clara de la incredulidad de los judíos. El Señor alude al registro profético para afirmar el fatal desenlace que el rechazo a Él y su ministerio traería sobre la nación: καὶ ἀναπληροῦται αὐτοῖς ἡ προφητεία ᾽Ησαί, *y se cumple para ellos la profecía de Isaías.* La incredulidad voluntaria se vería confirmada por Dios mismo, de modo que los oídos que fueron rebeldes y se negaron a aceptar la palabra dada por el Mesías, endurecidos por Dios dejarían de percibir y entender el alcance de ella: ἀκοῇ ἀκούσετε καὶ οὐ μὴ συνῆτε, *con oído oiréis y de ningún modo entendáis*. De la mima manera los ojos que vieron las señales mesiánicas, en los milagros del Señor, y le negaron crédito como tales, serían reprobados por Dios para que βλέποντες βλέψετε καὶ οὐ μὴ ἴδητε, *viendo no perciban.*

La necesidad de elegir entre la invitación de Jesús para acudir y él y su propia gloria personal, rodeada de religiosidad e hipocresía perniciosa, conducen a una situación irreversible en cuanto a salvación. Las señales de

Jesús permitían apreciar la realidad de que era el Hijo de Dios, sin embargo, las señales y aún la percepción correcta de las mismas no bastan por sí solas, si Dios no da al hombre *ojos para ver*, en el plano espiritual. A modo de recuerdo de lo dicho anteriormente, cuando Faraón endureció su corazón (Ex. 7:22; 8:15, 19, 32; 9:7), Dios endureció el corazón de Faraón (Ex. 9:12). Los judíos, especialmente los maestros religiosos debían tener en su conocimiento el significado de la frase de Salomón: *"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina"* (Pr. 29:1). Las gentes veían los milagros de Jesús pero ya no podían identificarlos con lo que la profecía decía acerca de Él. Era un *ver* sin luz, y un *oír* sin entender. Este endurecimiento judicial de Dios sobre Israel, no era una novedad de los tiempos de Jesús, sino que se estaba repitiendo la historia antigua de la nación. Por medio de los profetas Dios los había llamado reiteradamente al arrepentimiento, pero ellos habían sido rebeldes al Espíritu de Dios y vino sobre ellos el castigo (cf. Is. 5:1-7; Jer. 7:12-15, 25-34; 29:19). Entonces el castigo fue temporal de unos años de cautiverio, aquí se trata ya de una situación con proyección eterna.

15. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con sus oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entienda,
Y se conviertan,
Y yo los sane.

ἐπαχύνθη γὰρ ἡ καρδία τοῦ λαοῦ τούτου,
Porque se engrosó el corazón del pueblo este
καὶ τοῖς ὠσὶν βαρέως ἤκουσαν
y con los oídos pesadamente oyeron;
καὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν ἐκάμμυσαν,
y los ojos de ellos cerraron;
μήποτε ἴδωσιν τοῖς ὀφθαλμοῖς
no sea que vean con los ojos
καὶ τοῖς ὠσὶν ἀκούσωσιν
y con los oídos oigan
καὶ τῇ καρδίᾳ συνῶσιν καὶ ἐπιστρέψωσιν
y con el corazón entiendan y se conviertan
καὶ ἰάσομαι αὐτούς.
y yo sane a ellos.

Notas sobre el texto griego.

Traslado de los párrafos siguientes de la profecía de Isaías que Jesús está citando, según Mateo.

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado. Cláusula con γὰρ, conjunción que va pospuesta a otra palabra y que significa aquí *porque*; ἐπαχύνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo παχύνω, que propiamente significa, *espesar*, de παχύς, *espeso*, de ahí *hacer duro, lerdo, insensible*, en sentido figurado *volverse insensible*, aquí como *se engrosó*; ἡ καρδία τοῦ λαοῦ τούτου, literalmente *el corazón del pueblo este*.
Y con los oídos oyen pesadamente. Segunda frase de la profecía καὶ τοῖς, *y con los* ὠσὶν, sustantivo que denota el órgano de la audición, aquí como *oídos*; seguido del adverbio βαρέως, que significa *pesada o dificultosamente.*
Y han cerrado sus ojos. Construcción con καὶ, *y*; el artículo determinado plural τοὺς, *los*; ὀφθαλμοὺς, sustantivo que significa *ojos*; seguido del pronombre personal αὐτῶν, *de ellos*; ἐκάμμυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καμμύω, *cerrar,* de ahí *cerrar los ojos*, aquí como *cerraron.*
Para que no vean con los ojos. Expresión con μήποτε, adverbio con varios significados, *no sea que, para que, que no, quizá, si acaso, tal vez, etc*., aquí traducido *para que,* tal vez mejor *no sea que*; ἴδωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, con su forma aorista εἶδον, tiene que ver con la visión física, *ver*, aquí como *vean*; τοῖς ὀφθαλμοῖς, *con los ojos.*
Y oigan con los oídos. Frase de la profecía con la conjunción καὶ, *y*; el dativo plural del artículo τοῖς, *con los*; ὠσὶν, sustantivo que denota el órgano de la audición, aquí como *oídos*; ἀκούσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oigan*.
Y con el corazón entiendan. Traslado de la frase profética con καὶ τῇ καρδίᾳ literalmente *con el corazón*; συνῶσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo συνίημι, que equivale a *comprender, entender, ser juicioso*, aquí como *entiendan.*
Y se conviertan, y yo los sane. Final de la referencia profética con καὶ, *y*; seguido de ἐπιστρέψωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, que expresa la idea de *volverse hacia alguien o algo*, de ahí *convertirse*, aquí como *se conviertan*; καὶ, *y*; ἰάσομαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἰάομαι, que expresa la idea de un *tratamiento físico* para sanidad, en sentido figurado se usa para referirse a *sanidad espiritual*, aquí como *sane*; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτούς, *a ellos*.

El Señor siguió trasladando la referencia del profeta Isaías sobre la situación espiritual del pueblo de Israel, a causa de haber rechazado el mensaje de la gracia para salvación. El primer elemento de observación profética tiene que ver con el corazón endurecido, *engrosado*, del pueblo: ἐπαχύνθη γὰρ ἡ καρδία τοῦ λαοῦ τούτου, *se engrosó el corazón de este pueblo*. A lo largo de los meses de ministerio de Cristo, oyeron ampliamente el llamado al arrepentimiento, la forma de vida que Dios demanda y, sobre todo, tuvieron la evidencia real de que el Salvador prometido había sido enviado a ellos. Una y otra vez fueron rechazando la voz de Dios que les hablaba directamente. El corazón fue insensibilizándose y, a pesar de todas las evidencias, se

cuestionaban quien era realmente Jesús. El corazón fue insensibilizándose, endureciéndose por incredulidad, de modo que Dios mismo actuó sobre ellos confirmando aquel endurecimiento. Sin la acción del Espíritu no hay salvación, por tanto, dejados en ese estado de dureza a que ellos mismos habían llegado, le impedía volverse a Dios con fe y arrepentimiento para ser salvos. Ninguna persona quiere volverse a Dios sin la ayuda del Espíritu. El testimonio del apóstol Pablo es elocuente: *"no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios"* (Ro. 3:10-11). Por esta causa, al no haber quien buscase voluntariamente a Dios, es Dios quien voluntariamente vino a buscar a los perdidos en la persona de su Hijo Jesucristo (Lc. 19:10). Rechazar a Cristo es rechazar el único camino de retorno a Dios (Jn. 14:6), para perderse eternamente en caminos que, pudieran parecer suficientes a los hombres, pero que todos ellos conducen a la muerte, porque no conducen a Dios (Pr. 14:2). Amadores de las tinieblas más que de la luz (Jn. 3:19), rechazan la luz de Dios que es Jesucristo, degradando su visión espiritual hasta, no solo ser ciegos, sino estar entenebrecidos; incapaces de distinguir y faltos de toda capacidad de percepción espiritual. Al confirmar Dios esa situación, ninguno se vuelve a Él, salvo los escogidos por gracia y, por tanto, no son salvos. Es la situación a donde conduce la rebeldía y el rechazo voluntario de Dios.

Un corazón engrosado, en una persona endurecida. Las consecuencias subsiguientes son el resultado del endurecimiento personal. De esa manera los oídos espirituales βαρέως ἤκουσαν, *oyen pesadamente*, es decir, entienden las palabras del mensaje de Dios, pero son rechazadas como inaceptables. Igualmente la vista espiritual se interrumpe porque τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν ἐκάμμυσαν, *cerraron los ojos a la luz de Dios.* Por tanto, Dios mismo confirma esas acciones responsablemente realizadas por ellos, así que establecida judicialmente la ceguera voluntaria, μήποτε ἴδωσιν τοῖς ὀφθαλμοῖς, *no vean con los ojos*. En ese sentido, reducidos a la condición de ciegos espirituales, no tienen sanidad para el mal y no pueden ver ya la verdad para salvación. Jesús había abierto los ojos de los ciegos, de manera que sanados por Él, luego veían claramente. Aquí se invierte la bendición, condenándolos a la ceguera espiritual, no por deseo de Dios, sino como confirmación divina a la rebeldía humana. Nublada la visión espiritual, se interrumpe también la audición espiritual para que no entiendan la verdad del evangelio de la gracia καὶ τοῖς ὠσὶν ἀκούσωσιν, *y con los oídos no oigan.* Endurecidos por Dios, como confirmación de su mismo endurecimiento, no tienen opción humana para τῇ καρδίᾳ συνῶσιν καὶ ἐπιστρέψωσιν, *entender con el corazón y convertirse*, es decir, volverse a Dios y καὶ ἰάσομαι αὐτούς y ser sanados por Él, esto es, alcanzar la salvación.

16. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

ὑμῶν δὲ μακάριοι οἱ ὀφθαλμοὶ ὅτι βλέπουσιν καὶ τὰ ὦτα ὑμῶν
Pero de vosotros dichosos los ojos porque ven y los oídos de vosotros
ὅτι ἀκούουσιν.
porque oyen.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión completa de distinción en relación con los discípulos, con δὲ, considerado antes, *pero, mas*; con la forma pronominal de la segunda persona plural ὑμῶν, *de vosotros*; seguido del adjetivo μακάριοι, *feliz, dichoso, bienaventurado*; οἱ ὀφθαλμοὶ, *los ojos*; con la conjunción ὅτι, *porque*; βλέπουσιν tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo *ver,* aquí como *ven*; καὶ τὰ ὦτα ὑμῶν ὅτι, *y los oídos de vosotros porque*, ἀκούουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *oyen*.

Los apóstoles recibieron una bendición especial de Dios que los hacía bienaventurados. Esta bienaventuranza es consecuencia de haber oído y aceptado la Palabra y reconocido quien era Jesús. A ellos les fue dado que conocieran *los misterios* del reino de los cielos, mientras que a las demás gentes, incluidos los que se consideraban maestros en Israel, no (vv. 11-12). Los Doce tenían y se les estaba dando más, mientras ocurría lo contrario con el resto de la nación. Los ojos de ellos no veían ocasionalmente, ὀφθαλμοὶ ὅτι βλέπουσιν sino que *estaban viendo*, y καὶ τὰ ὦτα ὑμῶν ὅτι ἀκούουσιν, los oídos *oían* continuamente para entendimiento. La fe de ellos era verdadera y comunicaba el sentido natural de la vida de quienes son hijos del reino. No eran por naturaleza mejores que el resto de los hombres, simplemente se había producido en ellos una aceptación por fe de Jesucristo que los otros no tenían. Los discípulos tenían una doble bendición en relación con las gentes que oían las parábolas; primeramente podían meditar lo mismo que las demás personas sobre su significado; en segundo lugar tenían a su disposición al Maestro que les interpretaría todo lo que ellos no consiguiesen entender. Aquellos que habían sido llamados por Jesús y escogidos de entre las demás personas, tenían un ministerio que realizar después de la partida del Señor; debían ir por todo el mundo y enseñar a todos lo que Jesús les había enseñado a ellos (Mt. 28:20). Por esa principal razón habían recibido de Dios una capacidad especial para *ver y oír*, espiritualmente hablando, de modo que captasen las enseñanzas que luego habían de comunicar.

17. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver y oír lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν ὅτι πολλοὶ προφῆται καὶ δίκαιοι ἐπεθύμησαν
Porque de cierto digo os que muchos profetas y justos anhelaron

ἰδεῖν ἃ βλέπετε καὶ οὐκ εἶδαν, καὶ ἀκοῦσαι ἃ ἀκούετε καὶ οὐκ ἤκουσαν
ver lo que veis y no vieron, y oír lo que oís y no oyeron.

Notas sobre el texto griego:

Porque de cierto os digo, expresión habitual usada por Jesús para hacer una afirmación solemne. Forma enfática afirmativa con ἀμὴν, tasliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os.*
La declaración solemne de Jesús se expresa con la conjunción ὅτι, aquí con sentido de *que*; ὑμῶν adverbio que equivale a *muchos*; προφῆται καὶ δίκαιοι, literalmente *profetas y justos*; ἐπεθύμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιθυμέω, con significado de *anhelar, desear imperiosamente,* aquí como *anhelaron*; ἰδεῖν aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *a ver*; ἅ, *lo que,* en sentido de *las cosas que*; βλέπετε segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω*, mirar*, aquí como *veis*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; con el adverbio de negación οὐκ, *no*; εἶδαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶδω, forma aorista de ὁράω, aquí como *vieron*; y ἀκοῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*; las cosas que ἀκούετε, segunda pesona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *oís*; y no ἤκουσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *oyeron*.

Los apóstoles recibieron revelaciones y enseñanzas directas y claras de la verdad de Dios que los hacía bienaventurados. Aquellos προφῆται καὶ δίκαιοι profetas y justos, es decir, personas que vinculadas a Dios vivían vidas piadosas en una fe firme en Él, ἐπεθύμησαν desearon ἰδεῖν *ver* y ἀκοῦσαι *oír* lo que los discípulos estaban oyendo y viendo en compañía de Jesús, pero οὐκ εἶδαν, *no vieron,* ni ἤκουσαν, *oyeron*. Los Doce tenían la dicha de vivir en los tiempos por los que suspiraron los profetas y justos de la antigua dispensación. Aquellos habían recibido revelaciones que lanzaban luz sobre el futuro glorioso con la presencia del Mesías Salvador en el mundo de los hombres. Sobre las revelaciones trataban de descubrir aspectos incomprensibles para ellos, como enseña el apóstol Pedro: *"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y que tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos"* (1 P. 1:10-11). Los profetas indagaban sobre el plan de salvación de Dios en el futuro, prestando atención diligente al plan de Dios para salvación. Primeramente *inquirieron*, literalmente *investigaron*, sobre el mensaje profético que transmitían y que despertaba en

ellos preguntas que procuraron responder mediante una investigación diligente del mensaje. Luego *indagaron* con diligencia. El tema de investigación de ellos se relacionaba con una persona y un tiempo. Tal vez en un profundo contraste que no acertaban a entender de sufrimiento (Is. 53) y de gloria (Is. 11). La idea de un Mesías glorioso y restaurador les había sido inculcada con excepción de toda otra. Ellos no podían admitir al Mesías muriendo a manos de los hombres por el pecado del mundo. Por ello investigaban sobre la persona y el tiempo en que se cumpliría el mensaje profético. La profecía anunciaba claramente acontecimientos que tendrían lugar en el futuro, anticipándolos al tiempo en que fueron escritos. Esa profecía anunciaba también glorias después del sufrimiento. Sigue Pedro: *"A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio"* (1 P. 1:12). En medio de su deseo de conocer y ver aquello que Dios por su Espíritu les había comunicado, se les manifestó que el mensaje profético tenía destinatarios de tiempos posteriores a los de ellos. Los profetas tan sólo *administraban*, es decir, cumplían un servicio dejando un mensaje de Dios para otros. Las profecías se cumplían en la persona y obra de Jesucristo. Todo cuanto la Escritura decía acerca de Él se estaba cumpliendo delante de los discípulos, y se llevaría a la culminación en la Cruz, sepultura, resurrección y glorificación del Hijo de Dios. La bienaventuranza de los discípulos consistía en que podían ver y oír lo que los profetas no pudieron a pesar de haberlo deseado. Pero también estaban los *justos*; creyentes de la antigua dispensación que conocían, bien por revelación directa, o bien por los profetas la futura manifestación y obra del Mesías. Uno de ellos fue Abraham, de quien el mismo Señor dijo: *"Abrahan vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó"* (Jn. 8:56). Sin duda el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a Abraham y sobre todo la bendición de todas las naciones, no se cumplieron en su hijo y él lo entendió así (Gn. 12:3). Abraham, el amigo de Dios, el justo, se gozó viendo el cumplimiento en el futuro cuando viniera el que Dios enviaría, miembro de su descendencia en cuanto hombre, para el cumplimiento de la promesa de bendición. Abraham no vio a Jesús, pero Dios le permitió *ver su día*. No se puede entrar en algo que no se ha revelado convenientemente, sin embargo la Biblia permite entrever una revelación interior que Dios dio a Abraham de modo que *"conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos"* (He. 11:39-40). Los discípulos de Jesús tenían la bendición y con ello eran bienaventurados porque lo que los justos no pudieron ver ni oír, se cumplía delante de ellos.

La explicación de la parábola (13:18-23).

Los discípulos necesitaban la interpretación de la parábola, que el Señor les dio.

18. Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.

ὑμεῖς οὖν ἀκούσατε τὴν παραβολὴν τοῦ σπείραντος
Vosotros, pues, oíd la parábola del sembrador.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula de mandato, introducida con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμεῖς, *vosotros*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*; y ἀκούσατε, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oíd*; τὴν πα ραβολὴν τοῦ σπείραντος, literalmente *la parábola del sembrador*.

Como se dijo antes, este párrafo debe ser considerado como un paréntesis que Mateo introdujo en el relato de las parábolas. Por los otros dos sinópticos se sabe que fueron los discípulos quienes preguntaron al Señor el significado de la parábola (Mr. 4:10; Lc. 8:9). La disposición de Jesús para interpretarles la parábola, va precedida de un mandato para que prestasen atención. El verbo oír está en imperativo, de manera que el Señor les estaba diciendo: ὑμεῖς οὖν ἀκούσατε τὴν παραβολὴν τοῦ σπείραντος *"Prestad atención a la interpretación de la parábola del sembrador"*. Es posible que alguno de los lectores actuales del Nuevo Testamento, se pregunte si algo tan sencillo y claro como es la parábola tenía necesidad de ser interpretada. Sin embargo, aquellos no tenían la luz de la revelación posterior de la obra de Cristo y de la extensión del evangelio en el mundo. Para este tiempo y con el conocimiento posteriormente dado a los creyentes, es fácil entender la parábola, pero no lo era tanto en los días de Jesús. No debe olvidarse que los judíos, incluidos los discípulos, estaban esperando un Mesías vencedor, triunfante y poderoso, por tanto, no podrían definir quien era el humilde sembrador de la parábola, como se puede hacer hoy. Aquellos habían oído la parábola, pero necesitaban entender su significado. Puede ser que muchas veces se oiga correctamente y con interés la Palabra, pero no sirve de mucho si no se entiende lo que Dios quiere decir con ella. El Señor interpretó para aquellos la parábola dándoles el significado. Cristo se dirigió sólo a los Doce, con un expresivo: ὑμεῖς οὖν ἀκούσατε *"Oíd, pues, vosotros"*. Los otros muchos que escucharon la parábola con corazones endurecidos recordarían la historia, pero sólo un pequeño grupo alcanzaría a entender el significado y con ello la lección espiritual que el Maestro transmitía en ella. No había nada que los discípulos desearan conocer sobre la enseñanza en parábolas que no les fuese respondido por el Señor. En esto se cumplía plenamente la enseñanza del *Sermón del Monte*: *"Porque todo aquel que pide, recibe y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá"* (Mt. 7:8). El intérprete de la parábola era el mismo que la había elaborado, por tanto, el significado es el que tenía en mente cuando la propuso a las gentes.

19. Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

παντὸς ἀκούοντος τὸν λόγον τῆς βασιλείας καὶ μὴ συνιέντος
Todo que está oyendo la palabra del reino y no entendiendo
ἔρχεται ὁ πονηρὸς καὶ ἁρπάζει τὸ ἐσπαρμένον ἐν τῇ καρδίᾳ
viene el maligno y arrebata lo que ha sido sembrado en el corazón
αὐτοῦ, οὗτος ἐστιν ὁ παρὰ τὴν ὁδὸν σπαρείς.
de él; este es el junto al camino que fue sembrado.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula se construye con παντὸς, caso genitivo neutro singular del adjetivo πᾶς, que tiene sentido de totalidad, aquí como *todo el que*; ἀκούοντος, caso genitivo masculino singular, con el participio presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *esta oyendo*; τὸν λόγον τῆς βασιλείας, *la palabra del reino*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; con el adverbio de negación μὴ, que modifica el verbo que sigue dándole carácter negativo; συνιέντος, caso genitivo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo συνίημι, *entender*, aquí como *entendiendo*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viene*; el maligno y ἁρπάζει, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἁρπάζω, *arrebatar*, aquí como *arrebata*; lo que ἐσπαρμένον, caso acusativo singular neutro con el participio perfecto en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *que fue sembrado*; ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτου, *en el corazón de él*.
La segunda cláusula comienza con el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido de la preposición παρὰ, que denota *junto*; τὴν ὁδὸν, *al camino*; σπαρείς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembar*, aquí como *que fue sembrado*.

La semilla sembrada es, según Lucas, la Palabra de Dios, lo que Cristo llama τὸν λόγον τῆς βασιλείας, la *palabra del reino*, de otro modo, se trata de la proclamación del evangelio (Lc. 8:11). Es una semilla incorruptible que conduce al nuevo nacimiento (1 P. 1:23). El origen del nuevo nacimiento es celestial y no terrenal, por que es de *"simiente incorruptible"*. El nacimiento natural conduce a un final físico mediante la muerte, el espiritual es definitivamente para vida. La palabra de Dios produce la resurrección espiritual del pecador perdido. A esto mismo se refirió el Señor cuando enseñó a Nicodemo sobre el nuevo nacimiento: *"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"* (Jn. 3:5). Pero también debe relacionarse la palabra de Dios con la proclamación del evangelio, única palabra de verdad (Stg. 1:18). La palabra de Dios es viva y es eterna, *"vive y permanece para siempre"*, por esta razón es también eficaz (He. 4:12).

En ningún lugar de esta parábola se dice quien es el sembrador. Pero por la parábola de la cizaña, el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre (Mt. 12:37). El ministerio de la evangelización era uno de los habituales en la vida de Cristo. Iba de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, anunciando el evangelio del reino. Esta comisión evangelizadora no se extinguió con su muerte y posterior glorificación. La decisión de Jesús puesta ante el Padre en oración era la de enviar a los suyos al mundo de la misma manera que Él había sido enviado (Jn. 17:18). Después de su resurrección encomendó a los apóstoles y por extensión a todos los cristianos, la evangelización de todas las naciones (Mt. 28:20). El sembrador no podía ser otro porque toda buena semilla procede de las manos de Dios. Como escribe el Dr. Lacueva:

"Toda buena semilla que hay en el mundo, viene de las manos de Cristo; las verdades que se predican, las gracias que se plantan, las almas que son santificadas, deben su origen y condición a esta semilla de Cristo. Los ministros de Dios son los instrumentos en las manos de Cristo para la siembra de la semilla"[5].

El Señor había citado la profecía en relación con la condición endurecida del pueblo; también la profecía recoge la comparación que Dios hace de sí mismo como de un sembrador: *"He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá"* (Jer. 31:27).

El lugar de la siembra es el corazón de los oyentes. Las cuatro clases de terreno equivalen a otras tantas formas de aceptación del mensaje. El primer tipo de oyentes está representado por οὗτος ἐστιν ὁ παρὰ τὴν ὁδὸν σπαρείς, el camino endurecido por el pisar de las gentes que transitan por él, sobre el que cae la semilla. Este tipo de persona no presta atención al mensaje del evangelio, porque no entiende el sentido del mensaje. Es posible que esta falta de entendimiento se deba al mismo contenido del mensaje del evangelio, que siendo espiritual ha de comprenderse espiritualmente. El evangelio es *"locura para los que se pierden"*, porque destruye la sabiduría humana y desecha el entendimiento de la intelectualidad del hombre, tanto filosófica como religiosa (1 Co. 1:18-19). Los mismos judíos mostraban esta situación cuando pedían señales (Mt. 12:38; 1 Co. 1:22). En el corazón endurecido del hombre no actúa el Espíritu y no penetra el evangelio de la verdad.

La actuación del Maligno, calificativo que se refiere a Satanás, complementa la situación actuando a modo de ave que ve caer una semilla sobre el camino y se precipita ansiosa para devorarla: ἔρχεται ὁ πονηρὸς καὶ ἁρπάζει τὸ ἐσπαρμένον ἐν τῇ καρδία, *viene el maligno y arrebata lo que*

[5] F. Lacueva. o.c., pág. 253.

ha sido sembrado en el corazón. Así también el enemigo de Dios y de los hombres acude veloz para arrebatar lo que fue sembrado, la palabra de Dios en el corazón de los perdidos, a fin de que no fructifique para vida eterna. La acción de Satanás es propia de su carácter moral, que como homicida no quiere sino la muerte eterna del pecador (Jn. 8:44). No viene una sola ave, sino que son muchas. Jesús habló de *las aves* en el relato de la parábola (v. 4), así también Satanás actúa juntamente con sus demonios para destruir en los hombres la obra de Dios mediante la predicación del evangelio. Como expresa el Dr. Lacueva: *"Satanás es el gran homicida de las almas, y el gran ladrón de los sermones"*[6].

Una aplicación necesaria sobre esta primera parte de la interpretación de la parábola que no debe dejarse pasar tiene que ver con el mensaje que ha de predicarse. Nadie tiene duda en que lo que debe hacerse llegar a los perdidos es el evangelio. Por tanto, cualquier otra cosa que no sea el evangelio debe desterrarse de la predicación. El evangelio y sólo el evangelio es el único mensaje con poder para salvación (Ro. 1:16). El mensaje del evangelio descansa en la palabra de Dios, con lo que tiene garantía de llevar fruto según su propósito soberano (Is. 55:11). Debe tenerse claro que el Señor no manda predicar *un* evangelio, sino *el* evangelio. No existen diferentes evangelios sino uno único que procede de Dios (Gá. 1:7). Cualquier otro será un seudo-evangelio que debe ser considerado como *anatema* (Gá. 1:8-9). El creyente está llamado a evangelizar, el mandamiento de llevar el evangelio por todo el mundo comprende y alcanza a todos (Mt. 28:20; Mr. 16:15-16; Hch. 1:8). El evangelio es también un mensaje doctrinal. El sembrador sembraba buena y abundante semilla. No era algo suyo sino tomado de lo que Dios había dado. La evangelización lleva aparejado el discipulado y éste sólo es posible mediante la enseñanza de la doctrina bíblica fundamental (Mt. 28:20). La semilla incorruptible es la buena palabra de Dios (1 P. 1:23). Pablo enseña que el evangelio es un mensaje doctrinal, que el llama *"la palabra,* o doctrina, *de la cruz"* (1 Co. 1:18). El predicar debe tener en cuenta que el mensaje a proclamar no es humano sino divino, por lo que la base de sustentación del mismo sólo puede estar en la Palabra, y debe ser respetado escrupulosamente (Ga. 1:11, 12). Esa es la razón por la que el mensaje del evangelio podrá expresarse de muy diferentes maneras, cada predicador con su propio y personal estilo, pero no pude variarse, porque el mensaje no procede de los hombres sino de Dios. Lo único que Dios honra es su Palabra. Si el evangelio se despoja de la Palabra y de la exposición doctrinal se le está arrebatando la base de fe para que el oyente crea. Finalmente la proclamación del evangelio no sólo se hace con palabras; hay también un *evangelio silencioso*, que expresa la transformación poderosa que Dios opera en todo aquel que cree, mediante las obras propias de la nueva

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 248.

naturaleza. Esa fue la evangelización eficiente que una mujer cristiana llevó a cabo, sin palabras, hasta conducir a su esposo incrédulo a Cristo (1 P. 1:3).

La parábola tiene que ver con la siembra del evangelio en los corazones de las gentes. Sin embargo, debe aplicarse también a la tarea del ministerio de enseñanza en los cristianos. El evangelio es el mensaje de Dios expresado en las Escrituras, de buenas nuevas para salvación en los tres momentos de la salvación. El primero para justificación, el segundo para santificación, el tercero para glorificación. En los tres está involucrada la Palabra. En el primer momento para proclamar el mensaje de salvación a todo aquel que crea, como poder de Dios (Ro. 1:16, 17). En el segundo nivel de salvación que sigue a la justificación, el de la santificación, la norma de fe y conducta está en la Palabra. Es aquí donde también tiene aplicación la parábola. En este sentido el mensaje bíblico alcanza el corazón de los creyentes que están bajo la Palabra expuesta. Hay creyentes que son como los *del camino*, oyen la Palabra pero no le prestan atención para aplicarla a la vida. Tales cristianos son fácil presa de las acciones de Satanás para retirarla del corazón y hacerla improductiva. Satanás arrebata lo sembrado y no permite que fructifique. Es la consecuencia que se produce en la vida de un creyente que escucha el mensaje pero no lo pone en práctica.

20. El que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo.

ὁ δὲ ἐπὶ τὰ πετρώδη σπαρείς, οὗτος ἐστιν ὁ τὸν λόγον
Mas el sobre los pedregales que fue sembrado éste es el la palabra
ἀκούων καὶ εὐθὺς μετὰ χαρᾶς λαμβάνων αὐτόν,
que está oyendo y al momento con gozo que está recibiendo a ella.

Notas sobre el texto griego.

El que fue sembrado en pedregales. Cláusula con δὲ, *mas*, *pero*; ὁ, *el*; seguido de la preposición ἐπὶ, que equivale a *sobre*; τὰ πετρώδη, *los pedregales*; σπαρείς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *que fue sembrado*.
Este es el que oye la palabra. Segunda expresión con el pronombre demostrativo οὗτος, *este*, seguido de ἐστιν, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, *ser*, aquí como *es*; el la palabra ἀκούων, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *que está oyendo*.
Y al momento la recibe con gozo. Cláusula final del versículo con καὶ, *y*; εὐθὺς, adverbio que se traduce como *al instante, al momento, inmediatamente, en seguida*; seguido de la preposición μετὰ, *con*; y el sustantivo χαρᾶς, *gozo*; caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαμβάνω*, recibir,* aquí como *que está recibiendo*, la.

Los dos participios expresan la idea de algo que se está produciendo puntualmente y que tiene un determinado resultado.

Mediante la ilustración de la semilla que cayó en terreno pedregoso ἐπὶ τὰ πετρώδη σπαρείς, el Señor hace la comparación con aquellos que escuchan con interés el mensaje de la palabra. No son como los del camino que no prestan atención a cuanto oyeron. Estos οὗτος ἐστιν ὁ τὸν λόγον oyen y καὶ εὐθὺς μετὰ χαρᾶς λαμβάνων αὐτόν reciben gozosos el mensaje. Son oyentes *convencidos*, porque recibieron la Palabra *al momento*. Es interesante el énfasis que Jesús hace en este sentido. Mateo usa para expresarlo un adverbio que expresa una acción instantánea, εὐθὺς *al momento*, *inmediatamente, en seguida*. Todo hace resaltar la idea de un mensaje aceptado sin más reflexión que la emoción que producen sus palabras. Los convencidos, amantes de emociones súbitas, son los más propensos a manifestaciones de fe aparente, que se quedan luego en meras *profesiones* carentes de realidad y contenido. Reciben el mensaje con prontitud y expresan su satisfacción y promesas a la ligera, porque no han profundizado en lo que están haciendo. Como dice el Dr. Lacueva: *"cuando se come sin masticar, no se puede esperar una buena digestión"*[7]. Además reciben la palabra *con gozo*. Son aquellos que expresan su satisfacción por el mensaje oído; los que alaban al ministro por el sermón que pronunció; los que afirman haber oído profundas verdades; los que agradecen con palabras el mensaje pronunciado, pero no lo atesoran en el corazón. Son los que aceptan el mensaje intelectualmente, pero no lo han trasladado al corazón para hacerlo vida en ellos. Son meros profesantes, sin importar por cuanto tiempo estén involucrados y aparentando ser verdaderos creyentes. Muchas veces ocurre esto entre asistentes a las reuniones de los creyentes, que son personas honestas, hijos y nietos de buenos cristianos, pero que nunca han nacido de nuevo. Son personas que conocen la Palabra y se sienten llenos de satisfacción con un buen sermón, pero que nunca se hará realidad en sus vidas. En su corazón se alberga el germen del pecado que empujará al exterior la Palabra hasta echarla fuera. Este tipo de personas, como el terreno pedregoso, retienen la Palabra por algún tiempo, aparentando correr bien, pero en algún momento se detendrán (Gá. 5:7).

21. Pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

οὐκ ἔχει δὲ ῥίζαν ἐν ἑαυτῷ ἀλλὰ πρόσκαιρος ἐστιν, γενομένης δὲ
Pero no tiene raíz en sí mismo sino que temporero es y venida
θλίψεως ἢ διωγμοῦ διὰ τὸν λόγον εὐθὺς σκανδαλίζεται.
aflicción o persecución por causa de la palabra, al instante se siente ofendido.

[7] F. Lacueva. o.c., pág. 249.

Notas sobre el texto griego.

Una sentencia sin dificultades de traducción, expresada en la forma habitual en koiné, iniciada con el adverbio de negación οὐκ, *no*; que modifica al verbo que sigue ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene*; y δὲ, partícula que va pospuesta siempre a otra palabra e indica la idea de oposición, que equivale en ocasiones a una conjunción, traducida generalmente por *pero, al contrario, mas, antes bien, sino, etc.*; ἐν, preposición que equivale a *en*; ἑαυτω, pronombre reflexivo de tercera persona, con sentido individualidad, aquí como *sí mismo*; seguido de la conjunción adversativa ἀλλα, aquí como *sino que*; πρόσκαιρος, adjetivo que expresa la idea de algo *temporal, transitorio, de corta duración,* aquí como *temporero*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; uniendo esta primera parte de la sentencia con la segunda mediante δὲ, que hace aquí las veces de conjunción copulativa equivalente a *y*, antecedida de γενομένης forma del genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venida*; θλίψεως sustantivo que denota principalmente *presión*, figuradamente *cualquier cosa que abrume al espíritu,* de ahí *aflicción*; seguido de la conjunción ἢ, equivalente a *o*; διωγμοῦ, sustantivo que equivale a *persecución*; διὰ τὸν λόγον, *por causa de la palabra*; nuevamente aparece el adverbio εὐθὺς, que se traduce como *al instante, al momento, inmediatamente, en seguida*; σκανδαλίζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, literalmente *tropiezo, ocasión de caer*, aquí como *tropieza.*

Lo que es emoción en lugar de conversión dura poco. Lucas dice, en el relato de la misma parábola que *"estos crecen por algún tiempo"* (Lc. 8:13). Lo que estropea la vida de estos que son meramente profesantes pero no convertidos está en que οὐκ ἔχει δὲ ῥίζαν ἐν ἑαυτω *"no tenían raíz en sí mismos"*. Con toda seguridad tenían buenas razones para sentirse gozosos pero no había pasado de eso su experiencia espiritual. De otro modo eran *convencidos*, pero no eran *convertidos*. Sólo el que tiene verdadera fe es el que persevera a pesar de cualquier circunstancia que pueda producirse en su vida personal. Son personas que se emocionan al oír la Palabra, pudiera ser que se produjesen firmes decisiones en su mente, pero no había entrega del corazón. Donde no existe fe no existe firmeza, y donde no hay firmeza no puede haber perseverancia. Como una planta que brota sin raíces bien desarrolladas, asoman el tallo hermoso de una solemne profesión, pero no tienen manera de alimentarla convenientemente. Las raíces son la parte de un árbol que lo hace sólido, no sólo porque lo sustentan, sino porque lo sujetan al terreno donde vive. Es mucho más sencillo derribar una roca suelta apoyada sobre un terreno, que arrancar un gran árbol que ha enraizado convenientemente. La base donde desarrollan la aparente vida espiritual es dura, rocosa, sin vida, por esa causa la raíz no puede penetrar en los recursos de vida que están en Cristo mismo. Esa es la causa por la que el apóstol Pablo dice: *"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y*

confirmados en la fe" (Col. 2:6-7). Reciben la vida de quien es vida y tiene poder para comunicarla (Jn. 1:4), Las raíces espirituales han profundizado en Él y desde esa sustentación y provisión de vida, van creciendo en Cristo firmemente establecidos en la fe.

Cuando viene el tiempo de las dificultades y las pruebas, γενομένης δὲ θλίψεως ἢ διωγμοῦ διὰ τὸν λόγον, a causa de la Palabra, estos que no tienen raíces, no se sostienen, porque no tiene solidez para permanecer estables (Mt. 7:26-27). Las pruebas los hacen tropezar y desistir. Como escribe el Dr. Lacueva: *"El mismo calor que ablanda la cera, endurece el barro; el mismo calor solar que acaricia y sustenta lo que está bien enraizado, marchita y abrasa lo que tiene poca raíz"*[8]. Las pruebas refuerzan la firmeza del creyente, pero eliminan a los meros profesantes. Esa es la causa por la que Pablo, hablando de sus aflicciones, persecuciones y dificultades, puede escribir a los filipenses diciéndoles: *"Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás"* (Fil. 1:12-13). La fe de Pablo era una fe firme; su vida, sólidamente enraizada en Cristo, le confería una estabilidad espiritual de tal dimensión que permanecía en pie, siendo más que vencedor en Jesucristo, para poder decir con seguridad plena y firmeza absoluta: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Las pruebas y las dificultades son los mejores elementos para dejar en la iglesia sólo los verdaderos cristianos. Los conflictos barren a los *convencidos*, y dejan solo a los *convertidos*.

Como aplicación general para los creyentes, hay algunos que su comportamiento es como las semillas sobre pedregales. Son personas que oyen la Palabra, la reciben como algo bueno y necesario; acusan emociones profundas ante la enseñanza y la retienen por algún tiempo. Lamentablemente son creyentes que oyen pero no obedecen. Entienden que es lo correcto para la vida pero no la ponen en práctica. Gente de emociones, que parece que toman la delantera incluso a los creyentes comprometidos. El final es triste porque no son capaces de mantener la firmeza aparente frente a las dificultades de las pruebas. Debe tenerse muy claro que todo creyente que desee vivir conforme a la Palabra padecerá persecución (1 Ti. 3:12). El compromiso del verdadero cristiano pasa por asumir la fidelidad a la Palabra, aun a costa de la vida (Ap. 2:10). Los grandes árboles no se hicieron en pocos días, sólo los juncos crecen aparatosamente pero se extinguen pronto. Es también cierto que un árbol que ha nacido en un jardín bien cuidado, con tierra buena y sin vientos que lo sacudan, es más débil que uno que ha nacido en la montaña donde los vientos azotan continuamente. Este último se sostiene porque ha profundizado en la tierra. Las

[8] F. Lacueva. o.c., pág. 249.

pruebas son concesiones de la gracia para que el que tiene verdadera raíz la introduzca cada vez más en Cristo y sea sostenido continuamente en Él y por Él.

22. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

ὁ δὲ εἰς τὰς ἀκάνθας σπαρείς, οὗτος ἐστιν ὁ τὸν λόγον ἀκούων,
Mas el a los espinos que fue sembrado éste es el la palabra que está oyendo
καὶ ἡ μέριμνα τοῦ αἰῶνος καὶ ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου συμπνίγει τὸν
y la preocupación del siglo y el engaño de la riqueza ahoga la
λόγον καὶ ἄκαρπος γίνεται
palabra e infructuoso se hace.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con la acostumbrada combinación ὁ δὲ, literalmente *el más*, necesariamente en castellano *mas el*; εἰς, preposición de acusativo, *a*; los ἀκάνθας, sustantivo que se consideró antes y que significa *espinos*; σπαρείς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *que fue sembrado*; seguido del pronombre demostrativo οὗτος, *éste*; ἐστιν, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ τὸν λόγον, *el la palabra,* ἀκούων, caso nominativo masculino singular con el aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *que está oyendo*; y la μέριμνα, sustantivo que denota *preocupación*, que es propia τοῦ αἰῶνος, literalmente *del siglo*, hebraísmo que equivale a *este tiempo, ésta época*; y el ἀπάτη, sustantivo que expresa la idea de aquello que da *una falsa impresión*, ya sea por apariencia o afirmación, aquí como *engaño*; τοῦ πλούτου, *de la riqueza*, en general *recursos mal utilizados*; συμπνίγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πνίγω, *ahogar*, aquí como *ahoga*; la palabra y ἄκαρπος, adjetivo compuesto con a privativa y καρπός, *fruto*, de ahí *infructuoso*, γίνεται tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se hace, viene a ser*, *resultan.*

La siembra hecha en terreno espinoso o entre los espinos, ὁ δὲ εἰς τὰς ἀκάνθας σπαρείς, representa a un tipo de gente que también οὗτος ἐστιν ὁ τὸν λόγον ἀκούων, oye la Palabra sin resultados fructíferos. El terreno es aparentemente más ventajoso que los dos anteriores. Es más ventajoso que el primero porque recibió la semilla, mientras que en el camino sólo estuvo sobre él el tiempo que tardaron las aves en venir y comerla. Es más ventajoso que el segundo porque echó raíces hondas, cosa imposible para la semilla caída en pedregales. Sin embargo, tampoco llevó fruto porque fue ahogada por los espinos, es decir, si la dureza del camino impidió toda posibilidad de fruto, y las piedras impidieron que prosperase la raíz, aquí los espinos impidieron que prosperase el fruto. Los espinos son comparados según Mateo con

preocupaciones y riquezas, ἡ μέριμνα τοῦ αἰῶνος καὶ ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου, preocupaciones propias del momento y el engaño de las riquezas. Lucas añade también los *placeres* (Lc. 8:14).

El primer enemigo que extingue toda posibilidad de que la palabra se haga fructífera, es ἡ μέριμνα τοῦ αἰῶνος *el afán de este siglo*, expresión del lenguaje figurado, un semitismo que equivale a las *preocupaciones mundanas*; las que son propias del mundo. Como las describe muy gráficamente el Dr. Lacueva: *"Con gran propiedad comparó el Señor los afanes de este mundo con los espinos, puesto que punzan y tienen en vilo a la mente, arañan y lastiman con sus desengaños, y enredan y atan con los lazos de perversas conexiones, hasta que se cauteriza la conciencia (1 Ti. 4:2), y se vuelve insensible a las influencias de la gracia"*[9]. Los afanes del mundo, lo que llena la mente y preocupa a la persona, actúan como un escudo entorno a la conciencia constriñéndola e impidiendo que actúe como sensibilizante hacia las demandas de Dios establecidas en su Palabra. Es un terreno que se vuelve estéril por los aditamentos que contiene. Tal terreno está descrito en la Biblia como a punto de ser maldecida y quemada (He. 6:8). Las preocupaciones por cosas transitorias y pasajeras nublan la verdadera visión espiritual, que va apartando a la persona de lo único que es verdaderamente necesario. Esa era la circunstancia que motivó la advertencia de Jesús a Marta, la hermana de María y Lázaro; el afán por *"muchas cosas"* le hacían poner a un lado lo que *"es provechoso"* (Lc. 10:41). Es necesario entender bien que el Señor no habló del siglo, sino del *afán* del siglo. No son las cosas temporales las que impiden el crecimiento fructífero de la Palabra, sino la condición personal de quien se *afana*, toma como cosa prioritaria en su vida conseguir lo que es propio de este mundo. Los ojos del cristiano están puestos en el cielo, los del incrédulo en el mundo y sus cosas (Col. 3:1-4).

El segundo elemento que hace infructuosa la palabra se describe como ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου *"el engaño de las riquezas"*. El problema no está en las riquezas, sino en el engaño de ellas, es decir, en poner la confianza en ellas y convertirlas en objetivo prioritario para la vida, tratando de conseguirlas a cualquier precio. Nuevamente debe distinguirse y entender bien las palabras del Señor: no son malas en sí mismas las riquezas, lo malo es poner el corazón en ellas. Nótese que no habla el Señor del *peligro* de las riquezas, sino del *engaño* de ellas. Aunque las riquezas por sí mismas no son malas, sí pueden constituir un peligro para la vida del hombre, especialmente cuando se piensa que con ellas se puede alcanzar todo cuanto se desee en la vida. La principal tragedia de las riquezas es que no pueden comprar la paz ni la felicidad de la persona. La historia presenta ejemplos de miles de grandes ricos que han sido los seres más

[9] F. Lacueva. o.c., pág. 250.

infelices de la tierra. Otro peligro de las riquezas es que muchas veces, en lugar de conducir a la liberalidad hacia el necesitado, convierten en avariento al rico. Hay quienes al rodearse de riquezas cambian su concepto de vida para hacerlo semejante al necio que decía a su propia alma: *"muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate"* (Lc. 12:19). Aquel tenía muchas riquezas pero no podía comprar un día más de su vida. La advertencia de Pablo viene bien aquí, cuando al escribir a Timoteo sobre los que ponen su objetivo de vida en las riquezas dice: *"Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores"* (1 Ti. 6:9-10). El pretender enriquecerse es un mal objetivo para la vida porque expresa la voluntad de ser rico a cualquier precio. Esta prioridad hace que quien la procure caiga en la tentación y lazos, del diablo que lo conducirá a la caída espiritual y moral. El diablo está detrás del intento de enriquecerse. No cabe duda que el mejor de los santos puede ser tentado, pero Dios le ayudará para superar la tentación victoriosamente, mientras que el que pretende enriquecerse *"no será sin culpa"* (Pr. 28:20). El propósito de enriquecerse será como un lazo en el que quedará atrapado a merced del diablo. Estas codicias son necias y dañosas, porque hunden en la destrucción y perdición.

No debe pensarse exclusivamente en las personas no salvas que teniendo como objetivo las riquezas impiden que la palabra fructifique y pierde su eficacia para su vida, como consecuencia no alcanzan la vida eterna. Una importante aplicación tiene también esta enseñanza para el creyente. Hay cristianos cuyo propósito en la vida está en conseguir mejores posiciones sociales y mayor riqueza material. De otro modo el dios a quien sirven son las riquezas. El Señor advirtió de la incompatibilidad absoluta entre el servicio a Dios y simultáneamente el servicio a las riquezas. Cristo dijo enfáticamente que no es posible servir a dos Señores (Mt. 6:24)[10]. En la cita de Pablo a Timoteo referida antes, califica el deseo de enriquecerse como de *codicia necia y dañosa*. El deseo de enriquecerse es una manifestación de *codicia*, es decir, anhelo vehemente por las riquezas. Es un deseo *necio*, porque es propio de aquellos que no cuentan con Dios en su vida. Es un deseo dañoso porque causa males irreparables. Quien anhela riquezas, anhela poder, satisfacciones carnales, etc. Este deseo hacia las riquezas conduce generalmente al hombre al fondo de un pozo de inmoralidad. Muchas veces arrastran al creyente a la ruina no solo moral, sino en ocasiones también material, haciendo del fracaso y testimonio negativo para la vida cristiana. La persona verdaderamente piadosa no busca las riquezas. La piedad verdadera es una auténtica riqueza que vale tanto para esta

[10] Ver comentario al versículo en el capítulo 6.

vida como para la venidera. Hay continuas promesas para la vida de piedad a lo largo de la Escritura (Dt. 4:29; 28:1, 3,9, 10; 1 S. 15:22; Sal. 1:1-3; 24:3-6; 103:17, 18; 1 Jn. 1:6, 7; 2:24, 25; Ap. 2:10, 17; 3:5, 12, 21). El creyente piadoso tiene más tesoro que las mayores riquezas temporales porque tiene paz con Dios (Ro. 5:1; 8:1). Goza de descanso al conocer el cuidado de Dios en la provisión cotidiana (Ro. 8:28). No anhela bienes terrenales, pasajeros y efímeros (Lc. 12:19, 20). La verdadera felicidad está en contentarse con lo presente conforme a la voluntad de Dios, porque el verdadero creyente es rico en Cristo y descansa plenamente en él (Fil. 4:10-13). El objetivo para la vida cristiana en relación con riquezas y posesiones es este: *"Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto"* (1 Ti. 6:8).

Estas circunstancias temporales y pasajeras tienen un efecto nocivo en relación con la Palabra: συμπνίγει τὸν λόγον καὶ ἄκαρπος γίνεται, *ahogan la Palabra y la hacen infructuosa.* De una forma o de otra, el enemigo consigue evitar que la Palabra de Dios haga efecto positivo en el alma del hombre y transforme su vida.

23. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

ὁ δὲ ἐπὶ τὴν καλὴν γῆν σπαρείς, οὗτος ἐστιν ὁ τὸν λόγον
Mas el sobre la de buena calidad tierra que fue sembrado, éste es el la palabra
ἀκούων καὶ συνιείς, ὃς δὴ καρποφορεῖ καὶ ποιεῖ ὃ μὲν
que está oyendo y entendiendo el cual de veras lleva fruto y produce lo que uno
ἑκατόν, ὃ δὲ ἑξήκοντα, ὃ δὲ τριάκοντα.
ciento y lo que sesenta y lo que treinta.

Notas sobre el texto griego.

La mayoría de las palabras del versículo han sido consideradas antes en otros textos de este mismo capítulo. La larga sentencia comienza otra vez con ὁ δὲ, *mas el*; seguido con la preposición ἐπὶ, con sentido de *sobre*; τὴν καλὴν γῆν, *la de buena calidad tierra*, es decir la tierra de buena calidad; σπαρείς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz pasiva del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *que fue sembrado*; seguido del pronombre demostrativo οὗτος, *éste*; ἐστιν, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ τὸν λόγον, literalmente *es el la palabra*; ἀκούων, caso nominativo masculino singular con el aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *que está oyendo*; y συνιείς, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo συνίημι, *entender*, aquí como *entendiendo*; seguido del pronombre relativo ὃς, *el cual, el que*; seguido de δὴ, partícula que desempeña oficios de adverbio y conjunción, expresando aquí la idea de énfasis en una afirmación, como *de veras, ciertamente*; καρποφορεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καρποφορέω, *llevar fruto*, aquí como *lleva fruto*; y ποιεῖ,

tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *efectuar, hacer, producir*, aquí como *produce*; el final ὃ μὲν ἑκατόν, ὃ δὲ ἑξήκοντα, ὃ δὲ τριάκοντα, es idéntica expresión y significado que la última del v. 8.

El tercer terreno es bueno porque previamente había sido preparado para recibir la semilla. Así lo expresa Jesús: ὁ δὲ ἐπὶ τὴν καλὴν γῆν σπαρείς, *el que fue sembrado sobre tierra de buena calidad.* En este caso no se pierde nada de cuanto se sembró en él. La característica de los representados aquí está expresada en tres pasos: ἀκούων *oye,* συνιείς *entiende y* καρποφορει *da fruto*. Es un tipo de persona que oye porque tiene interés en oír; entiende porque reflexiona sobre cuanto a oído y tiene la asistencia del mismo Sembrador por medio de su Espíritu para darle la comprensión de cuanto ha oído; da fruto poniendo en práctica la palabra oída y entendida. Dice el Señor que este lleva fruto. El alcance supremo de este fruto está en la acción del Espíritu que lo produce en él (Gá. 5:22-23). Es necesario apreciar que el fruto aunque lo da el campo y lo produce la semilla, es el resultado de la labor del sembrador que la ha colocado allí. El verdadero creyente ha sido colocado en el mundo para que lleve fruto para Dios, como se dijo antes, no sólo *algún fruto*, sino una progresión de fruto hasta llegar a la plenitud (Jn. 15:2, 5, 8). Debe notarse que no hubo ninguna parcela del terreno preparado para recoger la semilla que no hubiese llevado fruto. Es cierto que hay diferencia entre ellos, uno ciento por uno, otro sesenta por uno y el que menos treinta por uno, pero todos llevan fruto.

Escribe G. Hendriksen:

"Hay, sin embargo, una diferencia en el grado de fertilidad. No todos se arrepienten con la misma intensidad, ni son igualmente confiados, valientes, leales, mansos, etc., por eso también no todos son igualmente productivos en la conducción de otras vidas a Cristo. En el caso de un creyente, la semilla, el mensaje, da cien veces, en otro sesenta y en otro treinta. Sin embargo, en cada caso la semilla ha caído en buena tierra, y da fruto para la gloria de Dios"[11].

Toda la obra de salvación es de Dios. Enfáticamente lo afirma la Escritura: *"la salvación es de Dios"* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Desde su planificación eterna hasta la ejecución en el tiempo, la aplicación al pecador creyente, la expresión de la nueva vida en la santificación mediante la provisión de poder y recursos para llevarla a cabo, hasta la glorificación final. Sin duda la acción de Dios para *preparar* el campo para la recepción de la Palabra que contiene el mensaje de Salvación es llevada a cabo por medio del Espíritu Santo. La convicción de pecado, de justicia y de juicio es su obra sobrenatural en el

[11] G. Hendriksen. o.c., pág. 588 s.

mundo (Jn. 16:7-8). La recepción del mensaje para que pueda ser comprendido, una de las características del terreno productivo, es la acción iluminadora del Espíritu que resplandece, no desde afuera, sino desde el interior del corazón del hombre (He. 6:4). Dios mismo también generó en el corazón del hombre la fe salvífica para que, depositándola en el Salvador, pueda alcanzar la vida eterna (Ef. 2:8-9). De la misma manera para que el pecador pueda renunciar al *yo*, y entregarse al Salvador se requiere una acción sobrenatural contraria, por tanto, a la naturaleza humana, que es obra del Espíritu (1 P. 1:2). Así también todo cuanto tiene que ver con el fruto que forma parte de la expresión de la vida de santificación, ha de ser producido por Dios en el creyente, como Pablo enseña eso es *el fruto del Espíritu* (Gá. 5:22). Injertados en Cristo, la Vid verdadera, el cristiano lleva fruto agradable delante de Dios por medio de Jesucristo, sin el cual no es posible (Jn. 15:5). La abundancia de los nueve elementos de fruto en la vida cristiana se debe a la dependencia y entrega del cristiano al poder y control del Espíritu. De ahí el mandato de Pablo: *"Andad en el Espíritu"* (Gá. 5:16). Todo lo que no provenga del Espíritu proviene de la carne, algunas de cuyas obras son remedos de la piedad en una manifestación de religiosidad que produce una piedad aparente. No debe olvidarse que la carne tiene también aspectos religiosos agradables para quienes pretenden llevar fruto para Dios al margen del Espíritu (Col. 2:20-23). Será necesario que cada uno nos preguntemos delante del Señor en que medida vivimos bajo el control de Espíritu.

El trigo y la cizaña (13:24-30).

Después de la parábola del sembrador Mateo pasa a relatar la comparación que el Señor hizo del reino en la Iglesia mediante la parábola del trigo y la cizaña.

24. Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

Ἄλλην παραβολὴν παρέθηκεν αὐτοῖς λέγων· ὡμοιώθη ἡ βασιλεία
Otra parábola propuso les diciendo: Fue comparado el reino
τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ σπείραντι καλὸν σπέρμα ἐν τῷ ἀγρῷ
de los cielos a hombre que sembró de buena calidad semilla en el campo
αὐτοῦ.
de él.

Notas sobre el texto griego.

Les refirió otra parábola, diciendo. Cláusula de introducción con el adjetivo en su forma femenina ἄλλην, *otra*, seguido del sustantivo παραβολὴν, *parábola*; παρέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del

verbo παρατίθημι, verbo compuesto con παρά, *junto, al lado*, y τίθημι, *poner*, de ahí la idea de *exponer, proponer*, aquí como *propuso*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*.
El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Primera cláusula de la parábola formada con ὡμοιώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁμοιόω, *comparar, hacer semejante*, aquí como *fue comparado*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, expresión reiterada que significa *el reino de los cielos*; ἀνθρώπῳ, *a un hombre*; ωπείραντι, caso dativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *que sembró*; otra vez aparece el adjetivo καλὸν, que equivale a *de buena calidad*; σπέρμα ἐν τῷ ἀγρω αὐτοῦ, *semilla en el campo de él.*

La segunda parábola está relacionada como la primera con temas de labranza. Las gentes que escucharon la parábola son las mismas que oyeron la anterior, es decir, la multitud reunida en la playa y los discípulos. Puede considerarse casi como una reiteración de la enseñanza de la parábola del sembrador, vista desde otra perspectiva. Con ciertos contrastes entre ellas que se aprecian en el relato. La semejanza que se quiere establecer es la misma que para la parábola anterior: ὡμοιώθη ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν *"el reino de los cielos es semejante"*, de otra manera, *"el reino de los cielos es comparable"*. A diferencia del sembrador en que sólo era uno, aquí se habla de dos. El primer sembrador ἀνθρώπῳ σπείραντι es también propietario del campo, mientras que en la parábola anterior no se dice nada al respecto. La siembra que hizo el mismo dueño del terreno fue hecha con καλὸν σπέρμα buena semilla, o semilla de buena calidad, apropiada para que diese buen fruto. El Señor dio también la interpretación de la parábola, de modo que el significado aparece más adelante en el pasaje y será considerado allí (vv. 34-42). Hasta entonces se comentará sólo lo que tiene que ver con el relato en sí, dejando para más adelante la interpretación y la aplicación de la misma.

25. Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

ἐν δὲ τῷ καθεύδειν τοὺς ἀνθρώπους ἦλθεν αὐτοῦ ὁ ἐχθρὸς καὶ
Mas en el dormir los hombres vino de él el enemigo y
ἐπέσπειρεν ζιζάνια ἀνὰ μέσον τοῦ σίτου καὶ ἀπῆλθεν
sembraba encima cizaña en medio del trigo y se marchó.

Notas sobre el texto griego.

Pero mientras dormían los hombres. Cláusula que se inicia, como es propio en koiné con la preposición ἐν, *en*; seguido de la partícula δὲ, que adquiere el sentido de la conjunción *y*; en castellano han de tomarse en sentido inverso, *y* o *mas en*; el καθεύδειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*; τοὺς

ἀνθρώπους, *los hombres*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; αὐτοῦ ὁ, δε λ ελ, ἐχθρὸς, adjetivo sustantival que denota alguien aborrecible y odioso; ese enemigo ἐπέσπειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπισπείρω, compuesto con la preposición ἐπί, *sobre*, y el verbo σπείρω, *sembrar*, de ahí el sentido de *sembraba encima*; ζιζάνια, sustantivo que se usa sólo en plural en el Nuevo Testamento y que equivale a *malas hierbas,* en general, sin especificar una en particular; ἀνὰ μέσον τοῦ σίτου, *en medio del trigo*; καὶ, *y*; ἀπῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *marchó*, o también *se fue.*

Un segundo sembrador aparece en el relato que no estaba en la parábola anterior. Se trata de alguien que se califica aquí como *su enemigo*: ἦλθεν αὐτοῦ ὁ ἐχθρὸς, *vino su enemigo*. Se aprecia que en el texto griego aparece con artículo determinado singular ὁ ἐχθρὸς, lo que expresa la condición de un único y solo enemigo. La acción fue llevada a cabo en la oscuridad de la noche, habiendo dejado que los hombres, es decir, los siervos del dueño del campo estuviesen durmiendo: ἐν δὲ τῷ καθεύδειν τοὺς ἀνθρώπους. En tales circunstancias vino *el enemigo* καὶ ἐπέσπειρεν ζιζάνια ἀνὰ μέσον τοῦ σίτου, *y sembró encima cizaña, en medio del trigo.* Una vez hecho eso ἀπῆλθεν, *se marchó.* En esta acción se aprecian claramente dos cosas: por un lado la maldad del que sembraba; y por otro la astucia del sembrador malvado cuando nadie lo veía. No debe procurarse buscar la identificación de todos los aspectos de una parábola, como ya se ha dicho, en la interpretación de la misma y mucho menos cuando el autor de la parábola no se refiere a los hombres que dormían. Con todo, aunque no sean identificables, tampoco deben considerarse como culpables, ya que lo que Jesús pretende enfatizar en el relato no es el descanso lícito de los hombres que necesitan hacerlo por la noche después del trabajo del día, sino la acción del sembrador malvado que realizó la siembra con nocturnidad. Se aprecia la naturaleza cobarde de este segundo sembrador que escogió la oscuridad y las horas del descanso para hacer su destructiva actividad. Lo que sembró fue cizaña, término genérico para referirse a plantas malas. La siembra de la cizaña entre el trigo era una forma de venganza cuando había rivalidad entre dos personas y una de ellas quería destruir la cosecha del otro. El mal alcanzaba en ocasiones proporciones enormes porque las raíces de la cizaña permanecían en el terreno aun después de arrancarse la hierba, brotando espontáneamente al año siguiente. A veces era preciso arar la tierra en profundidad e ir recogiendo las raíces de las plantas una por una.

26. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

ὅτε δὲ ἐβλάστησεν ὁ χόρτος καὶ καρπὸν ἐποίησεν, τότε ἐφάνη
Mas cuando brotó la hierba y fruto produjo entonces apareció
καὶ τὰ ζιζάνια.
también la cizaña.

Notas sobre el texto griego.

Y cuando salió la hierba y dio fruto. Cláusula con ὅτε δὲ, que como se ha considerado reiteradamente antes equivale a *mas cuando*; ἐβλάστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βλαστάνω, *salir la hierba*, de ahí *brotar*, aquí como *brotó*; ὁ χόρτος καὶ καρπὸν, la hierba y fruto, ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *produjo*; seguido del adverbio demostrativo de tiempo τότε, *entonces*; ἐφάνη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *hacer evidente, traer a la luz, aparecer*, aquí como *apareció,* καὶ, adverbio de modo que tiene el sentido de *también*; τὰ ζιζάνια, *la cizaña*.

La acción del mal sembrador se puso de manifiesto cuando tiempo después brotaron las plantas propias de cada semilla sembrada: ὅτε δὲ ἐβλάστησεν ὁ χόρτος, *cuando brotó la hierba*. Por un tiempo pasó desapercibida o ignorada la mala siembra pero no pudo ocultarse permanentemente. Las semillas de corrupción hacen su aparición junto con el fruto bueno: τότε ἐφάνη καὶ τὰ ζιζάνια, *entonces apareció también la cizaña.* En un mismo campo hay dos tipos de plantas y habrá también dos clases de fruto. De esa misma manera ocurre en el corazón del hombre, cuando el maligno introduce semillas de iniquidad, más tarde o más temprano se manifiestan. La hipocresía puede evitar durante un tiempo que se conozca la realidad de lo que hay en el corazón, pero salvo el regenerado que vive en el poder del Espíritu, la hipocresía dará paso a la realidad que no puede ser ocultada.

27. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

προσελθόντες δὲ οἱ δοῦλοι τοῦ οἰκοδεσπότου εἶπον αὐτῷ· κύριε,
Y acercándose los siervos del dueño de la casa dijeron le: Señor
οὐχὶ καλὸν σπέρμα ἔσπειρας ἐν τῷ σῷ ἀγρῷ πόθεν οὖν ἔχει
¿a caso no de buena calidad semilla sembraste en el de ti campo? ¿De donde pues tiene
ζιζάνια
cizaña?

Notas sobre el texto griego.

Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron. Cláusula con προσελθόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, *adelantar, ir adelante, pasar,* aquí en sentido de venir delante de alguien, como *acercándose*; seguido de la partícula δὲ, aquí con significado de *y*, como se ha considerado varias veces esta partícula va invariablemente detrás de otra palabra y hace, en ocasiones, la función de conjunción; οἱ δοῦλοι του, *los siervos del*; οἰκοδεσπότου, sustantivo compuesto por οἶκος, *casa* y δεσπότης, *dueño, señor*, aquí como *señor de la casa,* o como traduce RV *padre de familia*; εἶπον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí como *dijeron*, le.
Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? La segunda cláusula tiene carácter interrogativo, iniciándose con κύριε, sustantivo que significa *señor, amo, dueño*, y que implica también un trato respetuoso hacia alguien que se le considera superior; οὐχὶ, forma intensificada de la negación absoluta οὐ, que se traduce como *no*, aquí en forma interrogativa como *acaso no*; seguido del adjetivo καλὸν, considerado antes como *de buena calidad semilla*; ἔσπειρας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *sembraste*; ἐν τῷ σῷ ἀγρῳ, *en tu campo*. Una segunda pregunta se inicia con el adverbio interrogativo πόθεν, que equivale a *¿De donde?*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*; ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene*; cizaña.

La aparición de cizaña con el trigo deja asombrados a los siervos, que habían presenciado y, probablemente habían colaborado, en poner semilla buena en la tierra preparada. La abundancia de cizaña hizo que se sorprendieran. Un poco de cizaña es normal en toda siembra de trigo, pero en este caso debía ser grande la cantidad, de modo que los siervos se asombraron viendo que de una buena siembra había una presencia tan grande de malas hierbas. La pregunta de los siervos pone de relieve la extrañeza: πόθεν οὖν ἔχει ζιζάνια *"¿De donde tiene cizaña"*. Si lo que se había sembrado era trigo ¿quién sembró cizaña? ¿Sería acaso que el dueño del campo sembró ya mezclada la cizaña y el trigo? De ahí la primera pregunta: οὐχὶ καλὸν σπέρμα ἔσπειρας ἐν τῷ σῷ ἀγρῳ *"¿No sembraste buena semilla en tu campo?"* Esa pregunta sólo espera una respuesta afirmativa, de ahí la segunda, esto es, *"si sembraste buena semilla ¿de donde viene la mala que produjo tanta cizaña?"*.

28. El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

ὁ δὲ ἔφη αὐτοῖς· ἐχθρὸς ἄνθρωπος τοῦτο ἐποίησεν. οἱ δὲ δοῦλοι
Mas Él dijo les: Enemigo hombre esto hizo. Y los siervos
λέγουσιν αὐτῷ· θέλεις οὖν ἀπελθόντες συλλέξωμεν αὐτά
dicen le ¿Quieres, pues, habiendo ido recojamos ella?

Notas sobre el texto griego.

Construcción habitual que comienza con ὁ δὲ, considerada tantas veces antes y que equivale a *mas Él*; seguida de ἔφη, tercera persona singulr del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; seguido del pronombre personal en segunda persona plural αὐτοῖς, *les*. Sigue luego la explicación con ἐχθρὸς, *un enemigo*; ἄνθρωπος, *hombre*, que en castellano deben traducirse en forma inversa, como *un hombre enemigo*; con el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; ἐποίησεν participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo*. La reacción de los siervos se establece mediante una introducción idéntica con οἱ δὲ, *y los* o *mas los* o *pero los*; δοῦλοι, *siervos*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*. Sigue luego la pregunta de los siervos que se introduce con θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*; ἀπελθόντες, forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, o *venir*, aquí como *yendo*, incluso *habiendo ido*; συλλέξωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo συλλέγω, *recoger, recolectar, cosechar*, aquí como *recojamos*; concluyendo con el caso nominativo del pronombre personal en tercera persona singular, αὐτα, *ella*.

El asombro de los siervos en relación con la abundancia de cizaña en un campo sembrado con buena semilla, queda resuelta por la explicación del dueño. La respuesta es definitiva, no hay duda alguna sobre como se produjo el hecho, insólito para la mente de los siervos. Nada más que ἐχθρὸς ἄνθρωπος τοῦτο ἐποίησεν un hombre enemigo pudo haber producido un daño semejante. No se trataba de una casualidad, ni de que la cizaña se hubiera extendido desde algún campo lindante. Era la acción deliberada de un enemigo. Los siervos quedan libres de toda sospecha, no sólo de haber sembrado cizaña, sino también de no haber vigilado el campo. A la explicación sigue la determinación de los siervos. Estaban dispuestos a ir al campo donde la cizaña se manifestaba junto con el trigo y dedicarse a arrancarla para que la buena semilla pudiera fructificar sin estorbos: θέλεις οὖν ἀπελθόντες συλλέξωμεν αὐτά, *¿quieres que vayamos y la recojamos?* Es la reacción natural de un siervo que tiene interés por ver prosperar el trabajo de su amo.

29. El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

ὁ δέ φησιν· οὔ, μήποτε συλλέγοντες τὰ ζιζάνια ἐκριζώσητε ἅμα
Mas él dice: No, no sea recogiendo la cizaña arranquéis juntamente
αὐτοῖς τὸν σῖτον.
con ella el trigo.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza otra vez más la misma forma para introducir la respuesta del dueño del campo, con ὁ δέ, *mas él*; seguido de φησιν, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí como *dice*. La respuesta es negativa, comenzando con el adverbio de negación οὔ, que equivale a un no enfático; seguido de la conjunción independiente μήποτε, que se usa para introducir oraciones finales, especialmente en Mateo y que equivale a *no sea que*; συλλέγοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo συλλέγω, *arrancar,* aquí como *al arrancar,* o *al recoger*; la cizaña, ἐκριζώσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκριζόω, *arrancar de raíz*, aquí como *arranquéis*; seguido del adverbio ἅμα, que equivale a *al mismo tiempo, juntamente, a la vez*; αὐτοῖς τὸν σῖτον, con ella el trigo.

La mala hierba es difícil de diferenciar del trigo en el momento en que brota. Especialmente más difícil si se trata de un tipo de cizaña que se conoce como *trigo venenoso* y que es muy semejante al verdadero cereal. Los siervos estaban dispuestos a un gran esfuerzo para limpiar el campo. Arrancar las plantas de cizaña exigiría un cuidado esmerado y una labor ardua. Sin embargo, el dueño tenía una visión mayor que la de los siervos. Era muy probable que a medida que arrancaban la cizaña se confundiesen y arrancasen muchas plantas de trigo: οὔ, μήποτε συλλέγοντες τὰ ζιζάνια ἐκριζώσητε ἅμα αὐτοῖς τὸν σῖτον, *no, no sea que recogiendo la cizaña, arranquéis jutamente con ella el trigo.* A la vista del daño los siervos habían reaccionado procurando arrancar lo que no era bueno, el dueño del campo prefería esperar para hacer la selección sin confusión entre lo bueno y lo malo.

30. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

ἄφετε συναυξάνεσθαι ἀμφότερα ἕως τοῦ θερισμοῦ, καὶ ἐν καιρῷ τοῦ
Dejad que vayan creciendo ambos juntos hasta la recolección y en tiempo de la
θερισμοῦ ἐρῶ τοῖς θερισταῖς· συλλέξατε πρῶτον τὰ ζιζάνια καὶ
siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y
δήσατε αὐτὰ εἰς δέσμας πρὸς τὸ κατακαῦσαι αὐτά, τὸν δὲ σῖτον
atad a ella en manojos a fin de - quemar totalmente a ella mas al trigo
συναγάγετε εἰς τὴν ἀποθήκην μου.
recoged al granero de mí.

Notas sobre el texto griego.

Sentencia de respuesta y mandato que se ocasiona como explicación a la negativa del versículo anterior, formada con ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con sentido de *dejar*, aquí como *dejad*;

συναυξάνεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo συναυξάνω, *crecer*, aquí como *que vayan creciendo*; seguido del adverbio en nominativo plural neutro ἀμφότερα, *ambos a dos, por ambas vías,* aquí como *ambos juntos*; ἕως τοῦ literalmente *hasta la* θερισμου, sustantivo que equivale a *siega, recolección*; ἐρῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, modo correspondiente a la forma ἐρέω᾽ νιχο δε ἔρω, aquí como *diré*; τοῖς θερισταῖς, *a los segadores*: συλλέξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo συλλέγω, *recoger*, aquí como *recoged*; πρῶτον, adverbio que denota *primero*; τὰ ζιζάνια καὶ, *la cizaña y*, δήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo δέω, *sujetar, ligar, prender, atar*, aquí como *atad*; en δέσμας, forma del sustantivo que equivale a *manojo*, vinculado con *atar*; seguido de la preposición πρὸς, aquí con sentido de *a fin de*; κατακαῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κατακαίω, intensificado con κατά, *abajo* y καίω, *quemar*, que equivale a *quemar del todo*; αὐτά, *a ella;* τὸν δὲ σῖτον, *mas al trigo*; συναγάγετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo συνάγω, *recoger,* aquí como *recoged*; εἰς τὴν ἀποθήκην μου, literalmente *al granero de mí.*

Solo al final del tiempo, en la siega, se recogería separadamente la cizaña del trigo. El trigo habría crecido hasta dar fruto, si bien estaba mezclado con plantas de cizaña en el campo, por tanto, ἄφετε συναυξάνεσθαι ἀμφότερα ἕως τοῦ θερισμου, *dejad que vayan creciendo ambos juntos hasta la recolección*. La selección entonces sería fácil y no habría peligro de confundir una planta de trigo con otra de cizaña. Además, la selección no estaba encomendada a los siervos que tal vez sólo tenían interés de limpiar el campo pero les faltaría conocimiento para determinar con precisión que planta era trigo y cual cizaña. Al final la selección se encomendaría a gente especializada, que aquí llama τοῖς θερισταῖς, *los segadores*. Estos recibirían entonces instrucciones del dueño del campo para que procediesen a arrancar primero la cizaña atándola en manojos para ser quemada totalmente: συλλέξατε πρῶτον τὰ ζιζάνια καὶ δήσατε αὐτὰ εἰς δέσμας πρὸς τὸ κατακαῦσαι αὐτά, *recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla totalmente*. El verbo κατακαίω que Mateo utiliza aquí es un verbo intensificado compuesto con la preposición κατά, que aquí implica totalidad y καίω que expresa la idea de quemarla completamente. Por otro lado, τὸν δὲ σῖτον συναγάγετε εἰς τὴν ἀποθήκην μου el trigo sería recogido para el granero del dueño del campo. Quien no sirve para el granero, sólo sirve para el fuego.

La semilla de la mostaza (13:31-32).

Una nueva parábola corta en extensión establece otro elemento comparativo con el reino de los cielos.

31. Otra parábola les refirió diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo.

Ἄλλην παραβολὴν παρέθηκεν αὐτοῖς λέγων· ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία
Otra parábola propuso les diciendo: Semejante es el reino
τῶν οὐρανῶν κόκκῳ σινάπεως, ὃν λαβὼν ἄνθρωπος ἔσπειρεν
de los cielos a grano de mostaza el cual habiendo tomado hombre sembró
ἐν τῷ ἀγρῷ αὐτοῦ·
en el campo de él.

Notas sobre el texto griego.

La introducción de la parábola se hace mediante ἄλλην, acusativo singular femenino del adjetivo ἄλλος, usado adverbialmente, aquí como *otra*, parábola παρέθηκεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρατίθημι, verbo compuesto con parav, *junto, al lado*, y tivqhmi, *poner*, de ahí la idea de *exponer, proponer*, aquí como *propuso*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*, y λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*. Mateo construye la frase que sigue con un adjetivo y el verbo ser en lugar de un solo verbo, como la vez anterior (v. 24). ὁμοία adjetivo con sentido de *semejante*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*; κόκκῳ sustantivo que denota *grano*, aquí *un grano*; σινάπεως, sustantivo que significa *mostaza*; ὃν, *el cual*; λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *habiendo tomado*; un hombre, ἔσπειρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *sembró*; τῷ ἀγρῷ αὐτου, literalmente *en el campo de él*.

Una nueva parábola, ἄλλην παραβολὴν παρέθηκεν αὐτοῖς propuso Jesús desde la barca en que estaba predicando a los oyentes situados en la ribera. Les refirió la acción de un hombre que tomó una semilla de mostaza y la plantó en su campo, κόκκῳ σινάπεως, ὃν λαβὼν ἄνθρωπος ἔσπειρεν ἐν τῷ ἀγρῷ αὐτου. La mostaza referida aquí es, con toda probabilidad, la especie conocida como *Sinapi Nigra* o *Brassica Nigra,* planta que se cultivaba en Palestina para extraer aceite de sus semillas. Actualmente es una planta que crece espontáneamente en ciertos lugares no cultivados. La altura de este tipo de mostaza alcanza hasta tres metros. Tiene grandes hojas y flores amarillas con semillas sumamente pequeñas.

32. El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

ὃ μικρότερον μέν ἐστιν πάντων τῶν σπερμάτων, ὅταν δὲ αὐξηθῇ
El cual más pequeño - es que todas las semillas, mas cuando ha crecido
μεῖζον τῶν λαχάνων ἐστὶν καὶ γίνεται δένδρον, ὥστε ἐλθεῖν τὰ
mas grande de las hortalizas es y se hace árbol hasta venir las
πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ καὶ κατασκηνοῦν ἐν τοῖς κλάδοις αὐτοῦ.
aves del cielo y alojarse en las ramas de él.

Notas sobre el texto griego

El cual a la verdad es la mas pequeña de todas las semillas. Cláusula con ὃ, pronombre demostrativo equivalente a *el cual*; μικρότερον, adjetivo en forma superlativa de μικρός, *pequeño*, aquí como *muy pequeña* o *la más pequeña*; seguido de μέν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar, si es en sentido absoluto, o poner en relación con otra idea, si es sentido relativo, no siempre es traducible, como en este caso; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; πάντων, caso genitivo plural del adjetivo *todo*, aquí como *todas*; τῶν σπερμάτων, *las semillas*.
El resto del versículo sigue con ὅταν δὲ, que apareció varias veces en el Evangelio como *mas cuando*; αὐξηθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo αὐξάνω, *crecer*, aquí como *ha crecido*; μεῖζον, adverbio en grado comparativo de *grande*, aquí como *más grande*; que las λαχάνων, sustantivo que se usa para referirse a una *planta de huerto*, sin especificar, de ahí *hortaliza*; seguido de ἐστὶν, mismo modo y verbo de la cláusula anterior, *es*; y γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se hace*, *viene a ser*; árbol, ὥστε, conjunción que significa *de suerte que*, aquí traducida como *hasta*; ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*; las πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ καὶ, *aves del cielo* y; κατασκηνοῦν, presente de infinitivo en voz activa del verbo κατασκηνόω, literalmente *plantar la tienda* de κατά abajo y σκηνή, *tienda*, aquí en sentido *hacer nidos, morar*; ἐν τοῖς κλάδοις αὐτου, *en las ramas de él.*

La parábola, breve, descansa en la siembra de una pequeña semilla, la más pequeña de todas ὃ μικρότερον μέν ἐστιν πάντων τῶν σπερμάτων, que cuando brota es una planta ὅταν δὲ αὐξηθη que crece μεῖζον τῶν λαχάνων ἐστὶν καὶ γίνεται δένδρον hasta hacerse árbol, de manera que ὥστε ἐλθεῖν τὰ πετεινὰ τοῦ οὐρανοῦ καὶ κατασκηνοῦν ἐν τοῖς κλάδοις αὐτου las aves del cielo vienen a refugiarse en él, lo que pudiera ser anidar en sus ramas o tal vez mejor, como es más común, refugiarse en ella del calor o de las tormentas de finales del verano.

El Señor no dio la interpretación de esta parábola. Es necesario recurrir a los principios de la hermenéutica para interpretar la parábola. La parábola tiene que ver con los *misterios del reino de los cielos* (v. 11), que como se ha considerado antes tiene que ver con algo que no estaba revelado en el Antiguo Testamento, por tanto, es una referencia a la Iglesia, que en el tiempo presente

manifiesta el reino de los cielos en un pueblo salvo por gracia en el cual Dios gobierna y es amado, respetado y obedecido. Los principios de la expansión del reino en la dispensación de la Iglesia, comenzó con algo muy pequeño a los ojos de los hombres. Los discípulos que seguían a Cristo eran un minúsculo grupo al lado de las multitudes que acudían para oír al Señor o beneficiarse de su misericordia. La Iglesia nace como una pequeña semilla puesta en el campo por el sembrador. En el contexto de las parábolas el sembrador es Jesús. Es también cierto que Él encomendó a los suyos la misión de proclamar el evangelio después de su partida y extenderlo por todo el mundo (Mt. 28:20; Hch. 1:8), pero el que vino para sembrar en el campo del mundo fue el Señor (v. 37). Él mismo a los ojos de los hombres fue algo sin importancia, de tal modo que aun viéndolo no despertaba interés (Is. 53:2). Los hombres esperaban encontrarse con algo grande y descubrieron a quién asumió la forma humana para hacerse *pequeño y siervo*. De la misma manera el mensaje del evangelio tampoco resultó digno de tenerse en consideración. La palabra de la cruz era, y es, *locura* para los que se están perdiendo (1 Co. 1:18). Pero la gracia de Dios y la operación poderosa de su omnipotencia hicieron un milagro que nadie hubiera imaginado. De esa pequeña semilla puesta en la tierra de este mundo brotó la planta de la Iglesia hasta hacerse grande. Muchas personas abrazaron el evangelio de la gracia desde Pentecostés. En aquel mismo día nacía con verdadero poder del cielo la Iglesia de Jesucristo. La conversión de tres mil personas inició su presencia en la tierra con un número considerable en respuesta a la primera predicación del evangelio en esta dispensación (Hch. 2:41). Aquel pequeño grupo de discípulos que no acertaban a entender como el Señor no instauraba el reino y se manifestaba como el Mesías vencedor, tenían que aprender la paciencia que sabe esperar el tiempo de Dios. El propósito de Dios era que desde la Cruz se extendiera el reino en la conversión de millones de personas a lo largo de estos siglos. La historia de la Iglesia en Hechos relata la conversión de otros cinco mil más que se añadieron a los primeros convertidos (Hch. 4:4). La primera congregación cristiana en Jerusalén tenía una expansión asombrosa y en continuo crecimiento hasta el punto de recurrirse luego a un número hiperbólico como *"la multitud de los que habían creído"* (Hch. 4:32). La obra apostólica de predicación del evangelio, el compromiso evangelístico de sencillos creyentes que hablaban a otros de Jesús, como ocurrió en Antioquia (Hch. 11:19-21), traían como resultado el nacimiento continuo de iglesias en todos los lugares del mundo antiguo. El testimonio de Pablo es elocuente al afirmar que por todo el territorio del imperio desde Antioquía a donde había sido encomendado a la obra misionera junto con Bernabé (Hch. 13:1-3), hasta el Ilírico, amplio territorio que llegaba desde el Noreste de Italia, hasta el Este de los Balcanes, y el Norte de Macedonia, lo había llenado todo del evangelio (Ro. 15:19). Más adelante se extendió hacia occidente y llegó, o por lo menos tenía el propósito de llegar hasta España en el extremo occidental

del mundo antiguo, lugar donde estaba el *Finis Terrae*, el fin de la tierra. De una pequeña semilla surgió una gran planta.

Sin embargo, debe apreciarse que la lección principal está en el gigantismo de la hortaliza que salió de aquella pequeña semilla. Se hizo un árbol tan grande que permitió a las aves cobijarse bajo sus ramas y anidar en ella. En una identificación contextual con las otras parábolas, ya que la misma persona y en la misma fecha no podía utilizar la misma ilustración para enseñar cosas distintas, exige entender que las aves en todas las parábolas son las mismas. En la primera ilustraban la labor del *maligno* en el corazón de las gentes arrebatando la semilla del evangelio para que no fructifique (v. 19). En esta parábola son también aves que entran en el árbol que ha crecido. Debe entenderse que se trata también de aves que representan a quienes son o el maligno y sus seguidores, o los hijos del maligno, es decir quienes no son creyentes. Es evidente que las aves no son el árbol de la mostaza sino elementos diferentes que entran en él. La Iglesia de Cristo debe observarse como en un crecimiento normal y en un crecimiento anormal. El primero corresponde a la acción del evangelio conforme al programa de Dios. El segundo corresponde a la acción del hombre entrando a actuar en lo que Dios estaba llevando a cabo. El deseo de crecimiento desorbitado hizo que se aceptasen como miembros en la Iglesia, quienes no eran verdaderos creyentes. Un ejemplo histórico importante es la admisión al cristianismo de meros profesantes como consecuencia del decreto del emperador Constantino en el año 313. Miles de personas abrazaron el cristianismo de la misma manera que antes se habían identificado con otras formas religiosas e idolátricas. Satanás había logrado infiltrar sus hijos, gentes no nacidas de nuevo, en la Iglesia. No eran Iglesia pero estaban en ella. Mas adelante y desde esa misma perspectiva de gigantismo surgen las denominaciones, aparentemente en defensa de verdades bíblicas y de saneamiento de aspectos contaminados en la Iglesia, pero cuya finalidad pronto se cambió para fraccionar a los ojos del mundo lo que Cristo había propuesto como una unidad, no sólo espiritual, sino también visible, para que el mundo creyera que Él había sido enviado (Jn. 17:21-23). Si en el primer caso el deseo de incorporar a todos en la Iglesia, sin preocuparse demasiado si los que se bautizaban y asistían a las congregaciones cristianas eran verdaderamente nacidos de nuevo, propició la entrada de muchos no creyentes que convivían con los creyentes, siendo meros profesantes. En el segundo caso, con las denominaciones, se descuida la vigilancia sobre el *árbol*, que es la Iglesia, en un interés personalista de mantener fracciones en lo que Dios hace uno. De esa manera, buscando con celo humano el mantenimiento de lo que cada grupo denominacional llama *sus principios bíblicos*, se desatendieron otros muchos elementos doctrinales necesarios y Satanás pudo infiltrar de nuevo en cada iglesia-denominación, sus propios mensajeros que soplaron sus vientos de doctrina sobre pobres cristianos insuficientemente formados, llevándolos de *"un*

lado a otro" y haciéndoles perder su estabilidad espiritual (Ef. 4:14). Ambas situaciones se extienden hasta nuestros días. Las *grandes* iglesias, sean nacionales o locales buscan mantener el impresionante número de miembros relacionados en ellas, para hacerse sentir importantes frente a las demás. No tiene demasiada importancia para las *macro-iglesias*, lo que se refiere al compromiso de vida cristiana y testimonio en el mundo, es más, son incapaces de ejercer una verdadera labor pastoral porque muchos de los que se consideran miembros de ellas, no han nacido de nuevo. Especialmente grave es el problema en lugares con *tradición evangélica histórica*, donde por el hecho de haber nacido en familias de tradición evangélica, los miembros de esas familias ya se les considera como evangélicos. Por otro lado el mismo problema de *gigantismo*, se aprecia en el contexto denominacional en que se procura sobre cualquier otra cosa afiliar a la denominación y a *sus principios* –no siempre bíblicos- al mayor número posible de personas, aún a costa de arrebatarlas a otras iglesias de distinto corte. El afanoso intento de ser *la única iglesia verdaderamente bíblica*, lleva a extremos tan graves como mantener medidas esclavizantes apoyadas en tradiciones e interpretaciones de hombres, que no tienen un verdadero apoyo bíblico y que sirven para hacer esclavos a quienes Dios ha hecho libres. Estos sistemas y otros muchos semejantes permiten la entrada en la iglesia de las aves que Satanás introduce y disimula bajo sus ramas.

Tres cosas producen las aves cuando están en un árbol. La primera es ruido. Todo aquel que haya tenido ocasión de estar próximo a un gran árbol en un lugar donde haya aves se dará cuenta del tremendo ruido que producen con sus continuos cantos en el resguardo del árbol. La segunda cosa que producen las aves es basura. La experiencia de quien se sienta bajo un árbol lleno de pájaros es lamentablemente esta. Las aves ensucian continuamente. El tercer problema que causan es que deterioran el fruto. No sólo lo comen, sino que con sus continuos conflictos destruyen el poco que queda. Así ocurre también con quienes no siendo cristianos tratan de contarse entre ellos; o incluso de aquellos que siendo creyentes están bajo la influencia de la carne y son, en cierta medida instrumentos en manos de Satanás para la destrucción de la obra. Las aves, que no son iglesia producen ruido. Son gentes conflictivas, en permanentes disputas, luchas intestinas y auténticas batallas unos contra otros. Nunca encuentran paz porque no viven en comunión con el único que puede darla que es el Príncipe de Paz (Jn. 14: 27). La paz de los verdaderos cristianos está ausente de la experiencia de estos y su vida genera continuos conflictos en las congregaciones. De la misma manera, como las aves en un árbol, también estos producen basura espiritual. Uno de los miserables deportes que practican es el de la crítica y la murmuración. La lengua de ellos está siempre presta para destruir la vida moral de cualquier inocente que caiga en ella. Inflamada por el fuego del infierno produce más daño que cualquier otra acción diabólica contra

los santos (Stg. 3:6, 9, 10). La tercera acción corrupta de quienes son aparentes cristianos o cristianos carnales, es la destrucción del fruto. No llevan ellos fruto porque no están permitiendo la acción del Espíritu (Gá. 5:16, 22-23) y procuran insistentemente impedir que otros lo lleven estorbando cuanto pueden su ministerio.

Es necesario y urgente que se distinga claramente entre cristianismo nominal y real; entre convertidos y convencidos; entre profesantes y creyentes. La promesa de Cristo hacia quienes asuman el compromiso de seguir las pisadas del Maestro se relaciona también con la semilla de mostaza, cuando dijo *"si tuvieseis fe como un grano de mostaza"*. La fe no es el instrumento para creer en Cristo, sino el medio permanente para descansar en Él. El trabajo de la Iglesia y de cada cristiano verdadero no es cristianizar la sociedad para conseguir el gigantismo de una iglesia aparente, sino predicar el evangelio para la salvación de perdidos. Cada uno debiera pedir al Maestro que impida en la vida personal todo aquello que no concuerde con Su propósito para la Iglesia. La grandeza, la arrogancia, la altivez, el deseo de estar sobre todos, el amor por figurar en las listas de *grandes*, el deseo incontenible por los púlpitos en las grandes concentraciones y las clausuras de los grandes eventos, se oponen y contraponen al carácter de quien dijo que la grandeza de un creyente es ser siervo. Todo cuando encumbre al hombre es posición visible de Aquel que se humilló a sí mismo (Fil. 2:6-8). La grandeza es contraria a la dimensión de pobreza del que se hizo pobre siendo rico para enriquecer a quienes no eran sólo pobres, sino miserables y sin esperanza (2 Co. 8:9). Todo cuanto sea del hombre y no de Dios es abrir el albergue a las aves del cielo para que entren al árbol de la iglesia y a la vida del cristiano.

La levadura (13:33).

Es una de las parábolas más pequeñas de todas las que relató Jesús en esta ocasión.

33. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

Ἄλλην παραβολὴν ἐλάλησεν αὐτοῖς· ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν
Otra parábola habló les: Semejante es el reino de los
οὐρανῶν ζύμῃ, ἣν λαβοῦσα γυνὴ ἐνέκρυψεν εἰς ἀλεύρου σάτα
cielos a levadura que habiendo tomado mujer escondió en de harina medidas
τρία ἕως οὗ ἐζυμώθη ὅλον.
tres hasta que fue leudado todo.

Notas sobre el texto griego.

Otra parábola les dijo. Cláusula introductoria semejante a las anteriores con ἄλλην, acusativo singular femenino del adjetivo ἄλλος, usado adverbialmente, aquí como *otra*, παραβολὴν, *parábola*; ejlavlhsen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*.
Sigue la presentación de la parábola con ὁμοία, adjetivo que equivale a *parecido, semejante*; ἐστὶν, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*; zuvmh, sustantivo que significa *levadura*, *masa fermentada*; que λαβοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *habiendo tomado*; una mujer ἐνέκρυψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐνκρύπτω, *cubrir, esconder, mantener en secreto*, aquí como *escondió*; en ἀλεύρου, sustantivo que denota *harina*; σάτα τρία ἕως οὗ, *medidas tres hasta que*; ἐζυμώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ζυμόω, que expresa la idea de *fermentar*, de ahí *leudar*, aquí como *fue leudado*; concluyendo con el adverbio ὅλον, que literalmente significa *en general, en suma*, de ahí *todo*.

La parábola está vinculada con la anterior y forma un todo en el desarrollo de la enseñanza sobre los misterios del reino de los cielos. La semejanza con la que antecede es evidente: a la dimensión del árbol, la dimensión de la corrupción introducida en la harina. Como la anterior el Señor no dio el significado de lo que tenía en mente cuando contó la parábola. Sin embargo, es fácil determinar que la enseñanza general tiene que ver con la extensión y manifestación de un cristianismo profesante en su forma externa. La simplicidad de la parábola es grande: ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ζύμῃ, *el reino de los cielos es semejante a la levadura.* La levadura es utilizada por una mujer para hacer fermentar la harina amasada para hacer pan: ἣν λαβοῦσα γυνὴ ἐνέκρυψεν εἰς ἀλεύρου σάτα τρία, dando fermento suficiente para tres medidas. La pequeña cantidad de levadura introducida en la masa, fue suficiente para leudar toda ella: ἕως οὗ ἐζυμώθη ὅλον.

En la parábola, la levadura prefigura la corrupción doctrinal interna en la iglesia. Es interesante apreciar la interpretación que algunos hacen de la parábola al afirmar que enseña cómo el evangelio va penetrando en la sociedad en forma lenta pero progresiva hasta que todo el mundo se convierta a Cristo y, con ello, se instaure el futuro reino de Dios en la tierra. Pero ha de prestarse atención a tres elementos fundamentales en la parábola para establecer su significado: La levadura, la harina y la mujer.

La levadura es simplemente un trozo de masa utilizada en la fabricación del pan, que se guarda y fermenta, volviéndose ácida. Luego se disolvía en el

agua de amasar la harina, o se introducía dentro de la misma masa, consiguiendo que fermentase y diese volumen al pan que se cocía en el horno. Lo más destacable de la levadura es el poder transformador de este fermento. Con una pequeña cantidad introducida en la harina hace que todo el pan quede leudado. Invariablemente en toda la Escritura la levadura representa figuradamente algo malo. Durante celebraciones religiosas de Israel, especialmente en tiempo de la Pascua, no se podía comer pan leudado y los hogares debían limpiarse de toda presencia de levadura. Si el símil es siempre representativo de algo malo, no hay ninguna razón para pensar que aquí se produce una excepción.

Algunos intérpretes en un afán de concretar el reino de los cielos a la presencia del evangelio en la sociedad alegorizando cualquier enseñanza sobre un reino real en la tierra, afirman que la levadura representa al evangelio en una progresiva extensión en la sociedad. La mujer sería la Iglesia que introduce sutilmente el evangelio en la sociedad hasta alcanzarla totalmente. La levadura, por tanto, sería el evangelio, y el momento de plenitud final cumpliría la realidad del reino de los cielos. Esta interpretación exige dividir el texto de la parábola tomando como relación de la parábola la frase que dice: *"el reino de los cielos es semejante a la levadura"*, deteniéndose ahí. Esto hace violencia al mismo texto bíblico en el que se lee: *"el reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado"*. Claramente se aprecia que el reino de los cielos no está siendo comparado sólo con la levadura, sino con todo lo que expresa la parábola.

Si la levadura simboliza invariablemente lo que corrompe, debe interpretarse de la misma manera aquí. Las evidencias bíblicas sobre el significado de la levadura como símbolo de corrupción, son abrumadoras. La primera vez que aparece la levadura en la Biblia en sentido de corrupción, tiene lugar en el relato de la presencia de los ángeles en casa de Lot, en Sodoma (Gn. 19:3). Se lee allí que Lot *"coció panes sin levadura"*. El pan leudado era el modo propio del pan que se consumía en Sodoma. Sin embargo Lot entendía que el pan sin levadura, era el pan puro, y que ninguna cosa relacionada con la corrupción era propia para quien se consideraba en vinculación con Dios, y alejado de la corrupción propia de aquella sociedad. El alimento para los invitados en su casa tenía que ser *puro*, sin la *contaminación* habitual para el pan que se consumía en Sodoma. La siguiente referencia a la *levadura*, está relacionada con Egipto. Los israelitas habían sido comprados por Dios mediante la sangre del sacrificio del cordero, cuya sangre se ponía en las puertas de las casas como señal de que en ellas habitaban los que eran propiedad de Dios, como su pueblo. Dios establecía para el pueblo que durante siete días habían de comer panes sin levadura (Ex. 12:15), con la solemne advertencia de que

cualquiera que comiese pan leudado sería *cortado*, es decir, moriría. Es notable observar que tanto Sodoma como Egipto, son símbolos de corrupción y de mundanalidad. Es interesante la relación que se establece con Sodoma y Egipto y la ciudad en que gobernará el Anticristo, en el tiempo de la tribulación, donde el pecado será manifiesto en el mundo de una forma intensa (Ap. 11:8). En la Ley se usa la levadura como figura del pecado, estableciendo una prohibición expresa: *"No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio"* (Ex. 34:25). Los sacrificios simbolizaban al sacrificio perfecto de Jesucristo que se entregaría sin pecado por la salvación del mundo, por tanto, no podía haber nada que prefigurase el pecado, como era la levadura, en la realización de los sacrificios. La prohibición sobre la levadura relacionada con el culto de la antigua dispensación es continua: *"Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová"* (Lv. 2:11). En el santuario no podía comerse ningún pan con levadura, como establecía Dios en la ley sobre la ofrenda de flor de harina: *"y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán. No se cocerá con levadura"* (Lv. 6:16-17). La razón principal para la prohibición de la levadura es que la fermentación es un proceso de corrupción. La única ofrenda de harina que se permitía era aquella que no tenía levadura. Alguien podría decir que en la fiesta de las Semanas, se establecía que hubiese pan con levadura (Lv. 7:13), pero debe tenerse en cuenta en simbolismo de los dos panes prefigurando a todos los salvos por gracia, en los cuales queda su vieja naturaleza. Sin embargo, siempre que el pan simboliza a Cristo, tenía que ser sin levadura. Para los judíos la levadura era símbolo del pecado[12].

El Señor, que conocía el significado de la levadura, no pudo utilizarla en esta parábola, en un sentido contrario a todo el que tiene en la Escritura. Por esa causa el Señor se refirió a la hipocresía de los fariseos, comparándola con la levadura (Lc. 12:1), e igualmente a la perversidad moral de Herodes (Mr. 8:14-15). Sobre estas dos comparaciones escribe H. Lockyer:

"La levadura de los fariseos era la formalidad o religiosidad hipócrita, que era una cegadora preocupación por lo externo en la religión, y equivale hoy día al legalismo eclesiástico.

La levadura de los saduceos, el escepticismo o el racionalismo, era la negación de lo sobrenatural, tan común hoy en día entre los evolucionistas.

La levadura de Herodes era una sensualidad degradante, el fruto de las dos anteriores. El apartamiento de Dios y de su palabra dan como resultado el

[12] La palabra *levadura* y sus derivados, aparece setenta y tres veces en el Antiguo Testamento y veinticinco en el Nuevo, y en todos los casos la levadura simboliza lo que es malo.

secularismo y la complacencia en los deseos mundanos, que son la calamidad de esta hora. La levadura de Herodes consistía en el poder y la grandeza basados en la posesión de bienes materiales. ¿No es este el pecado de las naciones y de los hombres de hoy día?"[13].

De la misma manera que en el Antiguo Testamento y Evangelios, también las epístolas utilizan la levadura como símbolo de lo que es malo y tipo del pecado. Por esa causa Pablo escribe: *"¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad"* (1 Co. 5:6-8). Las palabras del apóstol concretan el simbolismo de la levadura en el Nuevo Testamento, como ilustración de lo que es pecaminoso, debiendo limpiarse de todo ello el que es verdaderamente creyente. Una cita sumamente ilustrativa está en la Epístola a los Gálatas: *"Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa"* (Gá. 5:7-9). Es evidente que Pablo está relacionando la levadura con doctrina errónea que desviaba de la fe a los creyentes en Galacia. Esta era una referencia muy directa a los judaizantes que constreñían a los creyentes a guardar la ley y circuncidarse para salvación. Con toda precisión el apóstol indica que se trataba de una *persuasión*, que no procedía de Dios y que conducía a la desobediencia.

Debe llegarse a la conclusión de que a la vista de la enseñanza general de la Escritura, la levadura aquí en la parábola tiene que ver, como en todos los casos, con algo corrupto y pecaminoso.

Después de la levadura está la figura de la harina, que representa el alimento sano de la doctrina desprovista de cualquier aditivo que la deteriora. Los maestros en la iglesia están llamados a dar alimento sano a los creyentes para nutrirlos espiritualmente: *"Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido"* (1 Ti. 4:6). El apóstol Pedro utiliza la figura de la leche para referirse a la doctrina, pero incluye también el concepto de ausencia de corrupción: *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación"* (1 P. 2:2). Ciertamente no es harina y levadura, pero es leche sin adulterar a lo que se compara la doctrina bíblica. La levadura escondida en la harina es representación de lo que sucede cuando se introducen enseñanzas erróneas junto con la verdad bíblica. Se produce una contaminación que conduce a un estado de corrupción

[13] Herbert Lockyer. *Todas las Parábolas de la Biblia*. Editorial Vida. Miami, 1984.

generalizada. Ninguna iglesia está exenta de este peligro. Jesús enfatizó tal modo de obrar en relación con las enseñanzas de los escribas y fariseos que consideraban como doctrina lo que solo eran las *tradiciones de los ancianos*, y que al enseñarlas de ese modo pervertían e invalidaban la palabra de Dios con la tradición de los hombres (Mr. 7:7, 13). Cuando en la iglesia del Señor se sostienen costumbres históricas, asuntos de formas, reglas del modo de hacer el culto, limitaciones en el ministerio en razón de pensamientos humanos y no en base bíblica, se está haciendo lo que Jesús ilustró en la parábola como si se introdujese levadura que descompone la verdad.

Queda sólo la comparación de la mujer en el simbolismo de la parábola. Vale la pena preguntarse si es algo esencial y requiere interpretación o es un elemento accidental necesario en el relato y, por tanto, no demanda que sea interpretado. La inclusión de la mujer es lo más natural en la parábola por cuanto eran habitualmente ellas las que amasaban y preparaban el pan. De manera que la semilla puesta en el campo era trabajo de hombres y el pan hecho en casa era trabajo de mujeres, en el entorno social de entonces. En ocasiones se utiliza el nombre de alguna mujer que fue perversa para simbolizar algún aspecto de contaminación moral y religiosa, como es el caso de Jezabel, mujer que incitaba al rey Acab para hacer el mal delante de Dios (1 R. 21:25). Por alguna razón también el Señor utiliza ese nombre para referirse a la corrupción espiritual que había en la iglesia en Tiatira (Ap. 2:20). En la profecía se usa también la figura de una mujer para referirse a algo malo (Zac. 5:7-8). La apostasía y corrupción espiritual que se producirá en el tiempo de la tribulación, es comparada también con una mujer llamada *gran ramera* (Ap. 17:1 ss). El hecho de que sea una mujer no supone menoscabo alguno para ellas, porque en otras muchas ocasiones se utilizan ejemplos de hombres perversos en un sentido semejante. Si la parábola tiene que ajustarse a un contexto socio-cultural del tiempo en que fue pronunciada, la mujer era la que se ocupaba generalmente de la elaboración del pan. Lo que si está claro es la acción que se produce, cuando se introduce en la harina el fermento que descompone toda la masa y que es la enseñanza principal de la parábola.

Algunos han pretendido encontrar también el significado de las *tres medidas* de harina. Se pretende encontrar sentido en el hecho de que las tres medidas de harina equivalían a un efa, que fue lo que Abraham preparó para la comida al Señor (Gn. 18:6). Otros sitúan estas medidas en relación con la cantidad de harina que establece el profeta como ofrenda (Ez. 45:24; 46:5, 7, 11) y que como tal no podía ser leudada. Si embargo, debe tenerse en cuenta, como se ha dicho antes, que no todos los elementos del relato parabólico tienen significado y que en cada parábola hay sólo una lección principal. A modo de ilustración de los intentos de interpretar las tres medidas de harina, se traslada

un párrafo del Dr. Lacueva que refiriéndose a un grupo de exegetas que buscan una interpretación a esto escribe:

"El segundo grupo de exegetas hace ver la coincidencia de estas tres medidas con el siniestro sentido que Jesús da a la levadura como doctrina de las tres clases de opositores del Evangelio: los fariseos, los saduceos y los herodianos (v. 16:6-12; Mr. 8:15). ¿Cuál era la doctrina específica de estos tres grupos? La tradición, la especulación y la mundanalidad respectivamente. Curiosamente, hay un paralelo sorprendente en Col. 2:8; ¿Y no son precisamente la tradición, la filosofía y la mundanalidad las tres medidas que han leudado el cristianismo oficial hasta corromperlo? Basta con una rápida ojeada a la Historia de la Iglesia"[14].

Deben concluirse estas consideraciones recordando que la interpretación más consonante con el contexto general de la Escritura es esta: La buena masa representa la doctrina sana que alimenta a los creyentes; la levadura es símbolo de corrupción, que introducida entre la sana doctrina corrompe a los creyentes que la siguen; la mujer sería un símbolo de una acción del mal.

Explicación de la parábola (13:34-43).

Mateo deriva la atención de las gentes a los discípulos, y de las multitudes en la ribera del mar, al grupo reducido en la intimidad de la casa.

34. Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba.

ταῦτα πάντα ἐλάλησεν ὁ Ἰησοῦς ἐν παραβολαῖς τοῖς ὄχλοις καὶ
Estas cosas todas habló - Jesús en parábolas a las gentes y
χωρὶς παραβολῆς οὐδὲν ἐλάλει αὐτοῖς,
sin parábola nada hablaba les.

Notas sobre el texto griego.

Una consideración que hace Mateo sobre la enseñanza parabólica de Jesús, afirmando que ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *estas cosas*; seguido de πάντα cláusula enfática con el acusativo singular masculino del adjetivo πᾶς, *todo*, en este caso con sentido de *todas* las cosas; ἐλάλησεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; Jesús, ἐν παραβολαῖς, *en parábolas;* τοῖς, *a las*; ὄχλοις, considerada varias veces antes, y que tiene el sentido de *multitudes, gentío, turbas*. Jesús χωρὶς, preposición con genitivo que equivale a *sin*, con idea de *separado* de las

[14] F. Lacueva. o.c., pág. 258.

parábolas; οὐδὲν, adverbio que equivale a *en nada; en modo alguno*; ἐλάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablaba*; αὐτοῖς, *les*.

Jesús dejó de hablar a las gentes directamente, como había hecho hasta entonces para hacerlo por medio de parábolas en lo sucesivo: ταῦτα πάντα ἐλάλησεν ὁ Ἰησοῦς ἐν παραβολαῖς τοῖς ὄχλοις, *todo esto habló Jesús a las gentes en parábolas*. Mateo afirma que χωρὶς παραβολῆς οὐδὲν ἐλάλει αὐτοῖς *en ningún modo* les hablaba que no fuesen en parábolas. Anteriormente, en este mismo capítulo, se han considerado las razones por las que Jesús tomó esta determinación. No es preciso, por tanto, volver a repetirlas aquí. De forma muy especial al tratar sobre los *misterios* del reino de los cielos, el Señor usaba parábolas, para mantener la revelación de las verdades sobre el programa del reino en la Iglesia para quienes estaban deseosos de aceptarlas, reservándolas para quienes habían endurecido su corazón y las rechazaban (13:10-17). Además tenía también esto que ver con el cumplimiento profético como sigue a continuación.

35. Para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:
Abriré en parábolas mi boca;
Declararé cosas escondidas
desde la fundación del mundo.

ὅπως πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ τοῦ προφήτου λέγοντος·
Para que así se cumpliera lo dicho por el profeta diciendo:
ἀνοίξω ἐν παραβολαῖς τὸ στόμα μου,
Abriré en parábolas la boca de mí.
ἐρεύξομαι κεκρυμμένα ἀπὸ καταβολῆς κόσμου.
proferiré cosas que han estado escondidas desde fundación del mundo.

Notas sobre el texto griego.

La profecía determinaba también la acción de Jesús en relación con las parábolas: ὅπως, partícula que se traduce como *para que, a fin de que*; πληρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir, completar*, aquí como *cumpliese*; τὸ ῥηθὲν, expresión con el artículo determinado τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico εἴρω, *decir*, aquí como *dicho*; διὰ τοῦ προφήτου, *por medio del profeta*; λέγοντος participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*; ἀνοίξω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir*; ἐν παραβολαῖς τὸ στόμα μου, *en parábolas la boca de mí*; ἐρεύξομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐρεύγομαι, un verbo vinculado con *escupir*, o mugir, de ahí *hablar alto, clamar*, aquí como *proferiré*; κεκρυμμένα, caso acusativo plural neutro con el participio perfecto en voz pasiva del verbo κρύπτω, *esconder*, aquí como *han estado escondidas*; ἀπὸ, *desde*;

καταβολῆς, sustantivo que expresa la idea de *poner debajo,* de ahí *fundamento*, *principio*; kovsmou, *del mundo*.

La referencia profética que Mateo aplica está tomada de los salmos (Sal. 78:2-3) y de nuevo apunta que el ministerio parabólico de Jesús había sido profetizado antes: ὅπως πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ τοῦ προφήτου, *para que así se cumpliera lo dicho por el profeta.* Las palabras son de Asaf, llamado *vidente* (2 Cr. 29:30). Mateo toma el sentido de las palabras del profeta para aplicarlas a las parábolas del Señor: ἀνοίξω ἐν παραβολαῖς τὸ στόμα μου, *abriré mi boca en parábolas,* ἐρεύξομαι κεκρυμμένα ἀπὸ καταβολῆς κόσμου *proferiré cosas que han estado escondidas desde la fundación del mundo.*

En el Salmo antes citado, el salmista pone de manifiesto el admirable amor de Dios. El Salmo es muy elocuente en sus palabras. Tales manifestaciones del amor no debían quedar ocultas a las generaciones siguientes, debiendo ser recordadas (v. 4). Ese amor admirable serviría para que pusiesen su confianza en Dios, recordasen sus dones y le obedeciesen (v. 7). El salmista recuerda también las proezas que Dios hizo a favor de su pueblo, liberándolos de la esclavitud en Egipto, conduciéndolos durante el día y la noche bajo su protección, dándoles alimento y agua en el desierto (vv. 12-16). La continua manifestación de su misericordia consistió en que a pesar de sus rebeldías y ofensas, les siguió dando cuanto necesitaban (vv. 23-28). El testimonio del salmista es enfático: *"Pero Él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo"* (v. 38). La soberanía de Dios se une a su misericordia al juzgar a Egipto en sus primogénitos, salir al pueblo de desierto, conducirlo con seguridad, traerlos hasta las fronteras de la tierra, echar delante de ellos a las naciones, repartirles la tierra en heredad y hacerlos habitar en sus moradas (vv. 52-55). En esa misma dimensión había sido el ministerio del Señor Jesús, un despliegue continuo de gracia, misericordia y provisión para todos. Pero el mismo Salmo contiene expresiones que hablan del rechazo que Dios tuvo que sufrir de su pueblo. Rechazo que suponía un desprecio a su amor misericordioso y que se manifestaba en desobediencia a su mensaje. El Espíritu califica al pueblo en el Salmo como *contumaz y rebelde* (v. 8); desobediente (v. 10); olvidadizo de Dios (v. 11); rebelándose continuamente (v. 17); murmuradores (v. 19); incrédulos a las maravillas que Dios hacía con ellos (v. 32); hipócritas, alabándole por un lado y despreciándole por otro (v. 36); desleales (v. 37); provocadores (vv. 40-42); idólatras (vv. 56-58). Todas estas manifestaciones de ingratitud y pecado fueron literalmente cometidas contra el Emanuel, Dios manifestado en carne. Esa misma situación se produjo durante el ministerio del Señor (Mt. 10:16, 22; 11:16, 24; 12:38-45; 13:1-7, 13-15). La cita profética es el resultado de una reflexión personal del evangelista suscitada por la manera

que tenía Jesús de enseñar, desde un determinado momento de su ministerio en adelante, a las gentes que le escuchaban.

36. Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Τότε ἀφεὶς τοὺς ὄχλους ἦλθεν εἰς τὴν οἰκίαν. καὶ προσῆλθον αὐτῷ
Entonces tras dejar las gentes entró en la casa. Y se acercaron a Él
οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ λέγοντες· διασάφησον ἡμῖν τὴν παραβολὴν τῶν
los discípulos de Él diciendo: Declara nos la parábola de la
ζιζανίων τοῦ ἀγροῦ.
cizaña del campo.

Notas sobre el texto griego.

Entonces despedida la gente. Cláusula con τότε, adverbio demostrativo de tiempo que equivale a *entonces*; seguido de ἀφεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, relacionado con liberar, que se usa en ocasiones para expresar perdón, en este caso *dejar*, aquí como *dejadas*; τοὺς ὄχλους, *las gentes*, es decir, el gentío que estuvo con Él escuchándole.
Entró Jesús en la casa. Expresión con ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino,* en sentido de entrar en la casa desde donde estaba; εἰς τὴν οἰκίαν, *en la casa.*
Y acercándose a Él los discípulos le dijeron. Cláusula con καὶ, conjunción que significa *y*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*; a Él los discípulos, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.
Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Petición concretada con διασάφησον, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασαφέω, con sentido de *hacer claro*, *explicar plenamente,* aquí como *explícanos*; τὴν παραβολὴν τῶν ζιζανίων τοῦ ἀγροῦ*,* literalmente *la parábola de la cizaña del campo*.

Seguramente la caída de la tarde hizo que las gentes situadas a la orilla del mar tuvieran que regresar a sus casas para las tareas propias del fin de cada día. Jesús abandona el lugar y despide la multitud, τότε ἀφεὶς τοὺς ὄχλους, *entonces, tras dejar las gentes.* Esta despedida de Jesús no era una marcha apresurada sino el afectuoso *"hasta mañana"* del Maestro que despide a los alumnos después de un día de escuela.

Los Doce habían estado presentes en la enseñanza, como de costumbre. Había cosas en las parábolas de Jesús que todavía no eran capaces de discernir. La idea de la instauración del reino por el Mesías había calado tan hondo en sus

mentes que les era difícil entender que habría un tiempo largo de trabajo para que el mensaje del evangelio calara en corazones y comenzara la tarea de la edificación de la Iglesia, formada por aquellos que siendo rescatados de la esclavitud de las tinieblas, son trasladados al reino del Hijo amado (Col. 1:13). La parábola de la cizaña había llenado las mentes de los discípulos y que probablemente habían comentado entre ellos mientras el Señor saludaba a la multitud. Es probable que en el mismo camino hasta la casa fuese motivo de conversación. Luego, ἦλθεν εἰς τὴν οἰκίαν, *entró en la casa.* Allí, en la intimidad del hogar, cuando nadie les estorbaba, podían tener una conversación tranquila con el Maestro para aclarar las dudas que tenían sobre la enseñanza de la parábola. Por eso καὶ προσῆλθον αὐτω οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, *se acercaron a Él sus discípulos.* Esa es la razón por la que solicitan del Señor la explicación que necesitaban para entender la enseñanza: διασάφησον ἡμῖν τὴν παραβολὴν τῶν ζιζανίων τοῦ ἀγροῦ, *decláranos la parábola de la cizaña del campo.*

37. Respondiendo Él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· ὁ σπείρων τὸ καλὸν σπέρμα ἐστὶν ὁ Υἱὸς τοῦ
Y Él respondiendo dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del
᾿Ανθρώπου,
Hombre.

Notas sobre el texto griego.

Respondiendo Él, les dijo. Forma habitual de introducción en los relatos de Mateo, con el pronombre personal en primera persona masculino singular ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *mas, pero*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí Jesús emitió una respuesta, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. Construcción con ὁ, *el*; el σπείρων, verbo sustantivado, caso nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa de σπείρω, *sembrar*, aquí como *el que siembra*, de ahí *sembrador*; la καλὸν, adverbio que equivale a lo que es bueno, hermoso, de ahí, *de buena calidad*; σπέρμα*, semilla*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es;* seguido del título que Jesús suele usar para sí mismo, ὁ Υἱὸς του᾿Ανθρώπου, *el Hijo del Hombre.*

El Maestro respondió a la petición de sus discípulos explicándoles el significado de la enseñanza que quiso dar con la parábola del trigo y la cizaña. El Señor es también el Sembrador supremo. El había comenzado su ministerio

sembrando ὁ σπείρων τὸ καλὸν σπέρμα la *buena semilla* del evangelio del reino (Mr. 1:14-15). Se califica a sí mismo con el título que habitualmente usa, por eso dice: ἐστὶν ὁ Υἱὸς του Ανθρώπου, *es El Hijo del Hombre*. Se ha considerado ya el significado de este calificativo. Quienes conocían el significado profético del nombre según aparece en la profecía de Daniel, tendrían en mente Aquel a quien se iba a dar soberanía, gloria y reino (Dn. 7:14). Sin embargo, se presenta en la parábola, no como el glorioso Rey de reyes, sino como un humilde sembrador. Todo cuanto tiene que ver con las bendiciones de Dios a los hombres, la gracia que salva y la esperanza de gloria proceden de su *sembrar* divino. Por delegación suya otros sembradores salieron a sembrar el evangelio y lo seguirán haciendo hasta el final del tiempo, en el cumplimiento de la *gran comisión* (Mr. 16:15-16). Todos ellos son colaboradores en la misión de sembrar la buena semilla, en nombre del Sembrador celestial, que está con ellos cada día en la tarea de la siembra (Mt. 28:20). La semilla, que es el mensaje del evangelio del reino, también procede del Señor, para que toda la gloria sea suya (Gá. 1:11-12).

38. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

ὁ δὲ ἀγρός ἐστιν ὁ κόσμος, τὸ δὲ καλὸν σπέρμα οὗτοι εἰσιν οἱ
Y el campo es el mundo; y la de buena calidad semilla éstos son los
υἱοὶ τῆς βασιλείας· τὰ δὲ ζιζάνια εἰσιν οἱ υἱοὶ τοῦ πονηροῦ,
hijos del reino; y la cizaña son los hijos del maligno.

Notas sobre el texto griego

El campo es el mundo. En el texto griego con ὁ δὲ, forma habitual considerada ampliamente y que equivale a *y el*; ἀγρός, sustantivo que denota *campo*, *lugar para siembra*; ejstin, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; el κόσμος, sustantivo muy usado en el Nuevo Testamento, con sentido de *mundo*, *universo, ornato, totalidad*, presentando el sentido básico de *institución y orden*.
La buena semilla son los hijos del reino. Cláusula con τὸ δὲ, *y la*; καλὸν, nuevamente el adjetivo utilizado especialmente en estas parábolas, que equivale a *de buena calidad*; σπέρμα οὗτοι, *semilla, estos*, εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *son*; los υἱοὶ τῆς βασιλείας, *los hijos del reino*.
Y la cizaña son los hijos del malo. Cláusula con idéntica construcción y forma que la anterior, salvo la inclusión del sustantivo ζιζάνια, *cizaña*, y de πονηροῦ, forma del genitivo singular masculino del adjetivo calificativo πονηρός, literalmente *maligno.*

En la interpretación Jesús afirma que ὁ ἀγρός ἐστιν ὁ κόσμος, el campo es el mundo. Desde Agustín y Crisóstomo se ha extendido la

interpretación de que *el campo* es la Iglesia, en la que hay buenos y malos conviviendo juntos. Esta interpretación no sólo exige alegorizar la interpretación de Cristo, sino incluso contradecir, en cierta manera, su enseñanza, ya que en la oración al Padre expresó que los cristianos *"no son del mundo"* (Jn. 17:16). Luego si no son del mundo, mucho menos serán comparables con el mundo. El sentido que Jesús da a esta interpretación es el natural, es decir, todo el mundo donde están los hombres. A este mundo debe llevarse el evangelio (Mr. 16:15-16). No sería en aquel tiempo, ni sería plenamente, sino más adelante y en forma progresiva. En este mundo de personas necesitadas de salvación se siembra la buena semilla del evangelio (Mt. 28:18-20). El deseo benevolente de Dios es que todos los hombres en el mundo se salven (1 Ti. 2:4). A ellos y para ellos vino Cristo y a ellos y para ellos envió luego el Señor a los apóstoles primeramente y a todos los cristianos tras ellos, en todo tiempo y en todo lugar (Hch. 1:8).

La segunda interpretación que Jesús da de la parábola tiene que ver con οἱ υἱοὶ τῆς βασιλείας *los hijos del reino*. Cristo dijo que esos son la buena semilla. El Señor usa aquí una expresión propia del lenguaje figurado tomado el fruto por la semilla. En ese sentido los creyentes son καλὸν σπέρμα *la buena semilla*, porque son el resultado fructífero de la semilla del evangelio introducida en el mundo y que dio fruto en cada uno de ellos. Esto son los que aceptan el mensaje de buenas nuevas y dan fruto para Dios. Sin duda al reino de los cielos se accede por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). No se trata de los que se consideran a ellos mismos como hijos del reino, pero que en realidad no lo son, como ocurría con los judíos que por ser el pueblo escogido por Dios, se consideraban salvos por esa razón (Mt. 8:12). Son los que han sido salvos por gracia mediante la fe y que llevan fruto en mayor o menor proporción.

En cuanto a la cizaña, Jesús dijo que era figura de los hijos del *maligno*. Mateo no usa el sustantivo *malo*, sino el adjetivo *maligno*, que determina el carácter propio de Satanás y su forma de actuar. Todo aquel que no pertenece al reino, es decir, los que no tienen la experiencia de salvación, la cizaña ζιζάνια εἰσιν οἱ υἱοὶ τοῦ πονηρου son hijos del maligno en sentido de dependencia espiritual y seguimiento. Pueden ser religiosos, pero no son salvos (Jn. 8:44). Son los que hacen del pecado una práctica habitual, manifestando en sus obras el carácter espiritual que los vincula con el diablo (1 Jn. 3:8). Estos son los que al no practicar la justicia ni amar a sus hermanos, evidencian la relación espiritual contra el que es injusto y carente de amor por condición (1 Jn. 3:10). La totalidad de los hombres no regenerados están *bajo* el maligno (1 Jn. 5:19).

Es necesario recordar que no son apariencias las que salvan, sino la realidad de la fe depositada en el Salvador (Ro. 10:9-10). Hay muchos que conviven por años, tal vez por toda la vida, entre creyentes, pero nunca han

conocido a Cristo como su Salvador personal. En los momentos propicios manifiestan su condición. Son aquellos que tienen apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella (2 Ti. 3:5). Estos pueden recitar las Escrituras, interpretarlas e incluso predicarlas, pero carecen de vida espiritual. Son meros imitadores, pero no son hijos del reino. Casi siempre se manifiesta en ellos los resentimientos, celos, ira y otras muchas manifestaciones que los identifica con su padre espiritual, el diablo. Lo siguen en una senda de religiosidad pero su camino, al no ser el de Dios que es Cristo, es un camino de muerte (Pr. 14:12). A estos les espera la sentencia final de Jesús: *"nunca os conocí, apartaos de mí obreros de iniquidad"* (Mt. 7:23). Apelarán a las obras que hicieron, pero no hay salvación por ellas, por lo que su destino es la condenación eterna.

39. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

ὁ δὲ ἐχθρὸς ὁ σπείρας αὐτά ἐστιν ὁ διάβολος, ὁ δὲ θερισμὸς
Y el enemigo el que sembró a ella es el diablo, y la recolección
συντέλεια αἰῶνος ἐστιν, οἱ δὲ θερισταὶ ἄγγελοι εἰσιν.
consumación del siglo es, y los segadores ángeles son.

Notas sobre el texto griego.

El enemigo que la sembró es el diablo. Cláusula simple con la habitual introducción ὁ δὲ, *y el*; ἐχθρὸς, sustantivo que denota *enemigo*; seguido del artículo determinado ὁ, *el*, que no se traduce al castellano en la presente construcción; σπείρας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *sembró*, a ella, es decir a la semilla, ἐστιν ὁ διάβολος, *es el diablo*.
La siega es el fin del siglo. Expresión formada con ὁ δὲ, *y la*, θερισμὸς, sustantivo que expresa *cosecha, siega, recolección*; συντέλεια, es un sustantivo que expresa la idea de llevar a la conclusión todas las partes de un programa; αἰῶνος, sustantivo que denota *siglo*, *época, período de tiempo*; la idea no es de extinción, sino de alcanzar el punto final establecido para un determinado tiempo; seguido nuevamente de ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *es*.
Y los segadores son los ángeles. Cláusula simple con idéntica introducción a las anteriores, variando sólo el número que pasa de singular a plural como lo requiere el sujeto de la oración; οἱ δὲ, *y los*; θερισταὶ, sustantivo que expresa el concepto de *segador*; ἄγγελοι εἰσιν, *ángeles son*.

El enemigo que sembró cizaña en el campo es el diablo, como se lee literalmente: ὁ δὲ ἐχθρὸς ὁ σπείρας αὐτά ἐστιν ὁ διάβολος, *el enemigo que la sembró es el diablo*. Esta acción impía, propia de quien es *maligno*, ocurrió ya desde el principio de la historia humana, cuando introdujo su simiente de pecado en el campo que Dios había sembrado en perfección (Gn.

3:1 ss). La acción diabólica procura impedir que los hombres se salven, cegándolos espiritualmente a fin de que la semilla del evangelio no los alcance (2 Co. 4:3-4). El dios de este siglo, amo y señor de esta era, es el señor de los mundanos (Lc. 4:6; Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2). Las mentes de los incrédulos están impedidas para captar el contenido del evangelio, no sólo por su propia condición entenebrecida, sino por la acción de Satanás en ellos, que procura impedir que la luz del evangelio de la gracia resplandezca en sus corazones. La acción diabólica procurará alcanzar incluso a los hijos del reino para llevarlos al fracaso espiritual (1 P. 5:8), de modo que, aunque no pueda arrebatarles la salvación, los haga infructuosos, destrozando con ello el propósito de la vida cristiana que es llevar fruto (Jn. 15:16). Impedir que un creyente fructifique es conseguir el propósito diabólico de glorificar al Padre (Jn. 15:8). Es interesante notar que la siembra que hizo el maligno fue en la noche. Mientras los hombres que trabajan descansan después de su tarea, el maligno, como malhechor actúa en las tinieblas para pasar desapercibido y llevar a cabo su malévola acción. Después de haber sembrado la cizaña se fue, sabiendo que el germen del mal había sido mezclado con la buena semilla y daría fruto a su tiempo. Es notable observar que esta misma táctica sigue utilizándola hoy. Para que prospere el mal es suficiente con sembrar la semilla, que se propaga por sí mismo. Es preciso cuidar de la *buena semilla*, para que germine y fructifique, en cambio, la mala prospera por sí misma sin ningún tipo de cuidado.

De la misma forma que identificó al enemigo también identifica el tiempo de la siega que será συντέλεια αἰῶνος *el fin del siglo*. La idea de *fin* pudiera conducir a la confusión de entender que se trata del término definitivo de todo. La acción de separación de justos e injustos no puede comprender específicamente a la Iglesia, por cuanto ésta será arrebatada para estar con Cristo. Tan sólo los que *estén* en Cristo y los que hayan dormido en él antes de su venida, serán llamados para estar *para siempre* con Jesús (1 Ts. 4:16, 17). Los juicios de separación seguirán a los distintos momentos del programa de resurrecciones (1 Co. 15:22-24). Entre ellos habrá uno establecido para las naciones y otro para Israel, que determinen quienes son salvos para entrar al reino terrenal de Jesucristo en su segunda venida[15] (Mt. 24-25). Posteriormente, en el final de los tiempos presentes y antes del estado eterno, se procederá a la declaración judicial de condenación para todos aquellos cuyos nombres no se hallen inscritos en el libro de la vida (Ap. 20:11.15).

Los siervos del dueño del campo pidieron autorización para arrancar la cizaña cuando estaba brotando y les fue denegada porque serían enviados segadores en su momento para hacerlo (v. 30). Estos segadores en el tiempo

[15] Estos temas serán considerados en el comentario a los pasajes referidos.

final serán los ángeles: οἱ δὲ θερισταὶ ἄγγελοι εἰσιν, *y los segadores son ángeles*. Enseñanza expresamente revelada por Jesús sobre uno de los ministerios encomendados a ellos. Los ángeles son servidores de Dios que ejecutan su voluntad y le obedecen. Durante el ministerio terrenal de Jesús estuvieron a su servicio (Mt. 4:14), dispuestos también para ejecutar su voluntad (Mt. 26: 53). Al final del tiempo se les encomendará también la misión de reunir a los escogidos de Dios (Mt. 24:31), mientras *recogerán*, a los impíos para el fuego eterno (vv.41, 42). A ellos se les encomendará la selección entre el trigo y la cizaña. Es necesario recordar que, como ya se indicó antes, no debe procurarse un significado para todos los detalles de una parábola, sino simplemente para los que enseñan directamente una misma verdad o una verdad relacionada con la enseñanza principal.

40. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

ὥσπερ οὖν συλλέγεται τὰ ζιζάνια καὶ πυρὶ κατακαίεται, οὕτως
Por tanto, así como es recogida la cizaña y con fuego es consumida así
ἔσται ἐν τῇ συντελείᾳ τοῦ αἰῶνος
será en la cosumación del siglo.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se introduce con el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*; seguido de la conjunción οὖν, *pues, por consiguiente; así que*; συλλέγεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo συλλέγω, *recoger, recolectar*, aquí como *es recogida*; τὰ ζιζάνια, *la cizaña,* y πυρι, *con fuego*, κατακαίεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo κατακαίω, intensificado con κατά, *hacia abajo* y καίω, *quemar*, de ahí *quemar totalmente*, *consumir*, aquí como *es consumida*; seguido del pronombre demostrativo οὕτως, formado del artículo ὁ y del pronombre personal αὐτός, que en este caso significa *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; en la συντελείᾳ, caso dativo singular femenino que equivale a *fin, consumación*; τοῦ αἰῶνος del siglo.

La ilustración de la recogida de la cizaña, seleccionándola del trigo, sirve para introducir la acción judicial que Dios ejercerá en el final de los tiempos para separar definitivamente a los perdidos de los salvos. De igual manera que συλλέγεται τὰ ζιζάνια se recoge la cizaña en un campo y καὶ πυρὶ κατακαίεται se entrega al fuego para que sea consumida, así también ocurrirá en τῇ συντελείᾳ τοῦ αἰῶνος el tiempo final. Debe notarse que el verbo que Mateo utiliza para referirse a κατακαίω *quemar* la cizaña es muy enfático, compuesto de la preposición κατά, que intensifica al verbo καίω, *quemar,* y

expresa la idea de quemar absolutamente, de ahí que tal vez se defina mejor con *consumir* que con *quemar*.

41. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad.

ἀποστελεῖ ὁ Υἱὸς τοῦ᾽Ανθρώπου τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ, καὶ
Enviará el Hijo del Hombre a los ángeles de él y
συλλέξουσιν ἐκ τῆς βασιλείας αὐτοῦ πάντα τὰ σκάνδαλα καὶ
recogerán de el reino de él todos los tropiezos y
τοὺς ποιοῦντας τὴν ἀνομίαν
a los que hacen - iniquidad.

Notas sobre el texto griego.

Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles. Primera cláusula con ἀποστελεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *enviará*, el Hijo del Hombre, τοὺς, *a los*; ἀγγέλους αὐτου, *ángeles de Él*; y συλλέξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo συλλέγω, *arrancar*, *recoger*, aquí como *recogerán;* ἐκ τῆς βασιλείας αὐτου, *en el reino de Él*; πάντα, adverbio que se traduce por *en todo lugar; por todas partes; enteramente; absolutamente*, de modo general en koiné, como *todas las cosas*; que σκάνδαλα, *que sirven de tropiezo*; y a los ποιοῦντας τὴν ἀνομίαν, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, *producir*, aquí como *que hacen*, o *que practican*; τὴν ἀνομίαν, literalmente *alegalidades*, es decir, cosas fuera de la ley, generalmente como *iniquidad*.

La actuación divina al final de los tiempos se manifestará en la acción del Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, Hijo del Hombre, que ἀποστελει, enviará a τοὺς ἀγγέλους αὐτου, sus ángeles. Antes ya dijo que son los *segadores* que serán enviados para seleccionar la cizaña del trigo. Aquí se habla de su misión como los que συλλέξουσιν ἐκ τῆς βασιλείας αὐτοῦ πάντα τὰ σκάνδαλα, recogerán del reino de Dios a todos los que son tropiezo o escándalo, y a los ποιοῦντας τὴν ἀνομίαν, que hacen iniquidad. Escandalosos e inicuos serán recogidos por los ángeles en una acción definitiva al final de los tiempos.

Los hijos del maligno están destinados al mismo lugar y fin preparado para él y sus ángeles (Mt. 25:41). El destino final de los malos está determinado por Dios, que se nombra como *lago de fuego* (Ap. 20:15). La acción divina tiene que ver tanto con la separación de los malos como con la limpieza del reino y de su nueva creación de todo vestigio y presencia del pecado. La creación ahora contaminada por el pecado del hombre será limpiada por fuego de forma absoluta y definitiva. El apóstol Pedro escribe sobre ese acontecimiento de este modo: *"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos*

ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" y añade luego *"esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados se fundirán"* (2 P. 3:10, 12). Todo cuanto haya en la creación que *"sirva de tropiezo"*, será recogido. Es necesario entender bien lo que dice el texto griego: *"recogerán de él todas las cosas que induzcan al pecado"*, los elementos que son utilizados por el maligno y que sirven a sus propósitos, serán eliminados definitivamente para que no sean utilizados jamás en esa actividad. Junto con ellos también serán recogidos *"los que hacen iniquidad"*, esto es, quienes están al margen de la ley de Dios y no tienen temor de él en sus corazones; los que han desafiado a Dios mismo.

42. Y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

καὶ βαλοῦσιν αὐτοὺς εἰς τὴν κάμινον τοῦ πυρός· ἐκεῖ ἔσται ὁ
Y echarán a ellos al horno - de fuego; allí será el
κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.
llanto y el rechinar de los dientes.

Notas sobre el texto griego.

Con la conjunción καὶ, *y*, se alcanza la conclusión a la vez que se enlaza con lo que antecede; βαλοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *arrojar, lanzar, echar*, aquí como *arrojarán*; a ellos, al κάμινον, sustantivo que se refiere a *un horno*; de πυρός, *de fuego*, en sentido de *calentado a fuego*, una expresión idiomática castellana lo definiría como un horno *al rojo vivo*; allí ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; el κλαυθμὸς, sustantivo que denota *llanto*, en sentido de expresarlo con *alaridos*, intensos y expresivos lamentos; καὶ ὁ, *y el*; βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, expresión que literalmente significa *rechinamiento de dientes*, que denota el furor del enemigo derrotado que no puede actuar, o el castañetear de los dientes, dando uno contra otro, del que no puede superar una situación angustiosa.

La realidad de la parábola del trigo y la cizaña se cumplirá entonces. Los malos como cizaña serán lanzados al castigo eterno, descrito aquí como un *horno de fuego*. Aquellos mencionados en el versículo anterior como escandalosos e inicuos, serán tomados por los ángeles que βαλοῦσιν αὐτοὺς εἰς τὴν κάμινον τοῦ πυρός, los echarán al horno de fuego. Quienes han desafiado a Dios y despreciado el mensaje de salvación que anunció por el evangelio, serán despertados para condenación, como dice el profeta: *"y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados... para vergüenza y confusión perpetua"* (Dn. 12:2). El destino de los que practicaron la iniquidad es el tormento descrito como fuego y azufre. De igual manera que

el humo de la destrucción de la ciudad que se oponía a Dios y su reino subirá por los siglos de los siglos (Ap. 19:3), así también estos inicuos será sumidos en una situación de juicio irreversible, en compañía del diablo que los engañó (Ap. 20:10, 15). Los pasajes sobre el castigo eterno son numerosos, siendo reforzados por la enseñanza que Jesús mismo hace de esa verdad. Bajo la acción de Dios y su justicia perfecta quienes no tienen cabida en el granero celestial porque no son trigo, la tendrán en el infierno, todos juntos como los manojos de cizaña que los segadores preparan para ser quemados (v. 30). El Señor define la situación de los perdidos como de un ὁ *llorar y crujir de dientes*, ἐκεῖ ἔσται κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, literalmente, *allí será el llanto y el rechinar de los dientes.* La figura presenta una situación en la que sólo hay cabida para profundos *aullidos*, ¿de impotencia? ¿de desesperación? Probablemente exprese la idea de un lloro producido por la ira de Dios sobre ellos perpetuamente, el fuego inextinguible, el remordimiento que formará parte de la vida en la *segunda muerte*, y la compañía indeseable de todos los inicuos. La segunda figura tiene que ver con lo que se traduce como *rechinar de dientes*, el castañeteo que se produce por impotencia y rabia incontenible al ver que Dios ha triunfado y que la vida de oposición a Él y su voluntad ha venido a ser el modo natural en una muerte espiritual eterna. El lloro y el crujir de dientes tampoco tendrá fin jamás (Dn. 12:2; Mt. 3:12; 18:8; 25:46; Mr. 9:43, 48; Lc. 3:17).

43. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

τότε οἱ δίκαιοι ἐκλάμψουσιν ὡς ὁ ἥλιος ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ
Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino del
Πατρὸς αὐτῶν. ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω.
Padre de ellos. El que tiene oídos, oiga.

Notas sobre el texto griego.

Dos partes perfectamente definidas en el versículo. La primera conclusiva de toda la enseñanza anterior sobre la parábola del trigo y la cizaña, con τότε, adverbio demostrativo de tiempo, indeterminado, que equivale a *entonces*; los δίκαιοι, *justos*; ἐκλάμψουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐκλάμπω, enfatizado con ἐκ, *fuera* y λάμπω, *resplandecer como una antorcha*, aquí como *resplandecerán hacia fuera*, es decir, *se hará visible su resplandor*, ὁ ἥλιος ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Πατρὸς αὐτῶν, literalmente *como el sol en el reino del Padre de ellos*. La segunda parte contiene la habitual fórmula de llamar a la reflexión, con ὁ nominativo masculino singular del pronombre personal que equivale a *él*; seguido de ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *que tiene*; ὦτα, caso nominativo plural neutro del sustantivo οὖς, tanto *oído* como *oreja*; se refiere en general al órgano auditivo,

metafóricamente como es el caso, expresa la idea de comprender mentalmente una enseñanza, aquí como *oídos*; ἀκουέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oiga*. El verbo expresa metafóricamente la idea de *enterarse*, con sentido de *escuchar a alguien con disposición de obediencia.*

Mientras que la condenación de los impíos será eterna, la gloria de los justos será también eterna: τότε οἱ δίκαιοι ἐκλάμψουσιν ὡς ὁ ἥλιος ἐν τῇ βασιλείᾳ του Πατρὸς αὐτῶν, *entonces los justos resplandecerá como el sol en el reino de su Padre*. Un notable contraste entre dos grupos de personas cuya diferencia estriba en la determinación personal ante Dios. Los justos por la fe aceptaron la única forma de justificación ante Dios, los impíos continuaron, no importa en cual manifestación, al margen de Dios (Ro. 5:1; Jn. 3:36). Exaltados a la gloria por la gracia de Dios vivirán eternamente brillando para la gloria del Padre. Habrán cumplido el propósito de Dios, que es su glorificación por medio de su vida tanto durante el tiempo en la tierra, como después en los cielos (Mt. 5:48). Los justos han sido llamados a la gloria eterna en Cristo (1 P. 5:10). Dios que los llamó los mantuvo en la gracia para que eternamente sean instrumentos para gloria de su gracia (Ef. 1:6, 12, 14). La esperanza de gloria es la porción de todos los salvos (Dn. 12:1-3; Hch. 14:22; 2 Ti. 2:12). La perspectiva de esa manifestación gloriosa tiene que ver con la consumación de los tiempos en donde Cristo entregará el reino al Padre, sujetando y eliminando a todos los enemigos, que incluye la muerte como el último derrotado (1 Co. 15:24-28; Ap. 20:2). En aquel día se cumplirá en los redimidos de la Iglesia el propósito del Padre, que sean conformados a la imagen de su Hijo (Ro. 8:28).

El Señor llama en forma apelativa a quienes entienden el alcance y significado de la parábola para que presten atención a la enseñanza. Lo hace con el hebraísmo habitual: ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω *"quien tiene oídos, oiga"*. El honor definitivo y supremo será brillar gloriosamente con la luz que procede del Cordero de Dios, lumbrera eterna y definitiva (Ap. 21:23). La vida del creyente es ahora un punto luminoso que brilla en las tinieblas de la noche del mundo. Es como una luz más de una ciudad que estando sobre un monte no se puede esconder (Mt. 5:14). Pero, la realidad gloriosa de la nueva vida en Cristo, a menudo pasa desapercibida para el mundo porque está escondida con Él en Dios (Col. 3:3). Un día en el futuro Jesucristo será manifestado y la vida de los creyentes se manifestará con Él, en quien está. Los que durante su vida brillaron para Dios y le glorificaron con ella (Mt. 5:16), serán luminares que resplandecerán eternamente a modo de cómo resplandecen las estrellas en el firmamento (Dn. 12:3). En ellos los ángeles santos apreciarán la multiforme sabiduría de Dios en una proyección eterna, culminando la realización del *misterio* escondido desde los siglos (Ef. 3:10). Una vida comprometida con la

gloria de Dios es una vida comprometida con la santidad de Dios en el tiempo presente.

El tesoro escondido (13:44).

Interpretada la parábola del trigo y la cizaña, el Señor aprovecho para proponer otras a los discípulos.

44. Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

῾Ομοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν θησαυρῷ κεκρυμμένῳ ἐν
Semejante es el reino de los cielos a tesoro que ha sido escondido en
τῷ ἀγρῷ, ὃν εὑρὼν ἄνθρωπος ἔκρυψεν, καὶ ἀπὸ τῆς χαρᾶς
el campo el que habiendo hallado hombre escondió y por la alegría
αὐτοῦ ὑπάγει καὶ πωλεῖ πάντα ὅσα ἔχει καὶ ἀγοράζει τὸν ἀγρὸν
de él se va y vende todo cuanto tiene y compra el campo
ἐκεῖνον.
aquel.

Notas sobre el texto griego.

Una nueva parábola, con ὁμοία adjetivo con sentido de *semejante*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*; θησαυρῷ, sustantivo que expresa la idea de *algo escondido, o de un lugar para guardar algo valioso*, más tarde vino a ser el *tesoro en sí*; κεκρυμμένῳ, caso dativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo κρύπτω, *esconder*, aquí como *escondido,* o *que ha sido escondido*; ἐν τῷ ἀγρῷ, *en el campo*; el que εὑρὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí como *habiendo hallado*, un hombre, ἔκρυψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρύπτω, *esconder*, aquí como *escondió*; καὶ ἀπὸ τῆς, *y por el* χαρᾶς, sustantivo que expresa *gozo, alegría*; ὑπάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *salir, irse*, aquí como *se va*; y πωλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πωλώω, *vender*, aquí como *vende*; seguido de dos adverbios, el primero πάντα, que expresa la idea de *totalidad*, aquí como *todo*; el segundo ὅσα, que equivale a *cuanto*; que con ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene*, expresa la idea de absoluta totalidad: *todo cuanto tiene*; y ἀγοράζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ακγπράζω, que expresa la idea de *comprar en el mercado*, de ahí también *redimir*, *rescatar*, aquí como *compra*; τὸν ἀγρὸν ἐκεῖνον, *el campo aquel.*

La parábola presenta a alguien que encuentra un tesoro en un campo. La parábola no fue dicha en público, sino en privado. No se trataba de seguir

hablando a las multitudes que sólo entendían lo que veían, sino a discípulos en la intimidad, para hablarles de los acontecimientos futuros correspondientes al plan de Dios, que han de ser aceptados por fe. La parábola primera no puede separarse de la siguiente y forman un conjunto de dos parábolas que enseñan prácticamente la misma lección, con algunos matices entre ellas que las hace distintas. Especialmente la primera tiene que ver con una unidad en la pluralidad, ya que el tesoro es un conjunto de cosas; la segunda es una unidad individual, representada en la perla.

El relato de la parábola es sencillo. Como todas las demás, también esta está relacionada con el reino de los cielos, que es ὁμοία θησαυρω κεκρυμμένῳ ἐν τῷ ἀγρῷ, *semejante a un tesoro escondido en un campo.*Ese tesoro fue εὑρὼν ἄνθρωπος ἔφρυψεν, encontrado por un hombre, que lo guardó secreto. El valor del tesoro llenó de gozo al hombre que lo encontró, καὶ ἀπὸ τῆς χαρᾶς αὐτου, que ὑπάγει καὶ πωλεῖ πάντα ὅσα ἔχει καὶ ἀγοράζει τὸν ἀγρὸν ἐκεῖνον, se va, vende cuanto tiene y compra aquel campo, lo que le da posesión del tesoro que estaba escondido en él.

Jesús no explicó la parábola, por tanto, debe atenderse a las reglas hermenéuticas para establecer el significado. Nuevamente es preciso recordar que no todos los detalles de la parábola tienen significado, y que en ella hay sólo una lección principal. Muchas veces los detalles corresponden a necesidades del relato pero no tienen relación directa con la lección principal. Algunos intérpretes consideran que la parábola tiene que ver con el gozo del creyente al encontrar cosas de un enorme valor en lo que es la posesión de Dios, su obra y su Iglesia. En ese sentido se traslada la interpretación que da de la parábola el Dr. Lacueva:

"Parece lo más natural que el tesoro escondido es la bendición que supone servir a Cristo y ser súbdito del reino de los cielos. Este tesoro, como el agua viva del pozo de Jacob (en sentido espiritual) está escondido a los ojos de la carne, pero aquellos cuyos ojos espirituales han sido iluminados por el Espíritu Santo (Ef. 1:18), ven el tesoro (Jn. 3:3) y se apresuran a adquirirlo. No está escondido en el huerto cerrado, sino en un campo. Allí está esta mina de oro; todo el que quiera puede llegarse a ella y sacar provecho, con tal que vaya por el camino recto y emplee el método correcto.

Gran cosa es descubrir este tesoro y el inmenso valor que encierra. Las minas mejores se encuentran con frecuencia bajo terrenos que parecen estériles al exterior. Para los inconversos, la Biblia es un libro más. Pero quienes se llegan a la escritura con las debidas disposiciones, encuentran en ella un tesoro inagotable: Cristo y la vida eterna (Jn. 5:39).

Quienes disciernen bien el valor de este tesoro, no paran hasta que lo han conseguido. Llenos de alegría, pagan cualquier precio por tenerlo. En

comparación con él, todo lo demás no tiene valor alguno (comp. Cant. 8:7b). Por eso dice Pablo: 'Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo… por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura (lit. desperdicios), para ganar a Cristo (Fil. 3:7-8). No es de extrañar que el gran apóstol corriera como un campeón olímpico para obtener la mejor marca (1 Co. 9:24-27; Fil. 3:13-14). Al precio que está el oro en el mercado de divisas, y desde un punto de vista material, supongamos que a una persona le regalan todo el oro que pueda sacar de una mina en dos horas; ¿podremos pensar que esta persona se quedaría de brazos cruzados, viendo como pasaba el tiempo? Lo tendrían por loco. ¿Y no es mayor locura dejar pasar las oportunidades de hacer acopio de ese tesoro que se acumula en el cielo?"[16].

Volviendo a la parábola debe prepararse el terreno para la interpretación de la misma haciendo primero una sencilla reflexión. Jesús estuvo explicando a los discípulos la parábola del sembrador, del trigo y la cizaña, a la vez que propuso a las gentes la de semilla de mostaza. En todas ellas, el campo es el mundo. No cabe duda que en la del sembrador, parte del terreno había sido preparado para que la semilla produjese fruto. No es lógico pensar que en una secuencia de parábolas, el terreno aquí fuese algo tan diametralmente opuesto como el mundo y el servicio a Cristo. Es bien cierto, como dice el Dr. Lacueva, que es un verdadero tesoro que da réditos para el cielo, el servicio incondicional al Señor y que no hay nada que pueda superar el valor de ese ministerio. Sin embargo, la parábola está expresada para que los que la oían en ese momento entendiesen que había una referencia de nuevo al campo y que Jesús mismo les había dicho que *"el campo es el mundo"* (v. 38). La segunda apreciación necesaria tiene que ver con que el tesoro fue encontrado en un campo que *no era suyo*, bien en el sentido de propiedad plena bien porque tuviese algún condicionante que lo limitaba. Con estos dos presupuestos puede establecerse ahora una línea de interpretación consonante con todo el entorno. Es más, la enseñanza a los discípulos tiene que ver con lo que aparentemente era entonces una ilusión pero no una realidad, esto es, el evangelio del reino estaba siendo abiertamente rechazado y no se veía que pudiera tener un rápido avance entonces. El Señor establece enseñanzas que tienen que ver con el futuro del reino de los cielos, especialmente en lo que referido al *misterio*, esto es, el desarrollo del programa de Dios en relación con la Iglesia. La Biblia enseña que el Creador puso el mundo en manos del hombre, como delegado suyo para que cumpliese la misión de gobernarlo y conducirlo conforme a Su voluntad divina (Gn. 2:15-20). Por causa de la tentación se produjo la caída y el cetro de autoridad que Dios había puesto en manos del hombre fue entregado a Satanás, no por derecho, sino por derrota. Esa es la razón por la que el tentador afirmó

[16] F. Lacueva. o.c., pág. 259.

delante de Jesús que toda la potestad del mundo y la gloria de sus reinos eran suyas porque a él le habían sido *entregadas* (Lc. 4:6). Satanás como príncipe de este mundo estaba en su derecho de hacer aquella afirmación (Jn. 12:31). El mundo es un sistema organizado, bajo la autoridad de Satanás, en oposición abierta contra Dios. El mundo entero está bajo el maligno (1 Jn. 5:19). El Hijo de Dios conocía que en este mundo, estaba el tesoro de un pueblo compuesto de muchos que formarían una sola unidad, su Iglesia. El tesoro lo encuentra *un hombre*. El mismo Hijo de Dios tuvo que hacerse hombre para venir a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19:10). No cabe duda que el tesoro de la Iglesia para Dios era conocido ya desde antes de la fundación del mundo y que había sido escogida en Cristo mismo (Ef. 1:4). Sin embargo, debe volver a enfatizarse que no todos los elementos de la parábola deben ser interpretados para buscar un significado espiritual. El hecho cierto es que el Hijo de Dios, por el gozo de llevar a cabo el programa de redención, dejó cuanto tenía hasta llegar a la pobreza con el fin de comprar el tesoro que estaba escondido en el campo. Las palabras de Pablo llenan de asombro: *"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Quien es poseedor de todo como Dios (Jn. 1:8; 17:5), llegó a no tener nada entre los hombres (Mt. 8:20). La razón de una obra semejante fue el amor hacia el *tesoro*, que debía *redimir*, un significado del verbo *comprar* en el texto griego. El desprendimiento generoso que empobrece al justo para enriquecer al miserable, habla claramente del amor por el tesoro que estaba en el campo. En el momento cumbre de la historia de la redención, cuando experimentaba la confrontación y la agonía, fue puesto un inmenso gozo delante de El, de modo que dio voluntariamente lo único que tenía que era su misma vida para comprar a quienes estaban esclavos, perdidos e ignorados en el campo del mundo bajo el control de Satanás. Una obra de semejante trascendencia obedece a la planificación eterna de la redención (1 P. 1:18-20).

Ante una enseñanza semejante, el corazón creyente se encuentra sin recursos de palabras para expresar la gratitud hacia el que dio todo por redimir a su Iglesia y hacer de ella para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tit. 2:14). Este es el pueblo adquirido por Dios, que en otro tiempo no había alcanzado misericordia, pero la alcanzó en la consumación del propósito eterno de Dios para salvación (1 P. 2:10). No puede haber ahora mayor gozo para quien es parte del tesoro de Dios, comprado para Él al precio de la sangre de su Hijo, que servirle en una entrega sin reservas. Una entrega tal que el apóstol Pablo la describe como el sacrificio pleno de la persona (Ro. 12:1). El estímulo para una entrega incondicional a ese nivel es la grandeza de la obra del Salvador, lo que el apóstol llama *"las misericordias de Dios"*. Si el amor de Dios manifestado en la obra de Jesucristo no es capaz de impulsar el compromiso del creyente, no habrá nada capaz de hacerlo. Es una gran

equivocación del liderazgo de la iglesia pretender que los creyentes asuman su compromiso mediante exhortaciones duras y sermones fustigantes. Pablo afirma que la única palanca que hará mover al cristiano en la dirección del compromiso, es el amor de Jesucristo (2 Co. 5:14.15). Cuando la Cruz y la gracia desaparecen del púlpito de la iglesia, así también desaparece el compromiso entre los creyentes.

La perla de gran precio (13:45-46).

La siguiente parábola muy semejante a la anterior relata la compra de una perla de gran precio.

45. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas.

Πάλιν ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ ἐμπόρῳ
También semejante es el reino de los cielos a hombre mercader
ζητοῦντι καλοὺς μαργαρίτας
que busca de buena calidad perlas.

Notas sobre el texto griego.

También el reino de los cielos es semejante, expresión introductoria a la parábola que sigue, con el adverbio πάλιν, que significa *también, además, asimismo, otra vez*; ὁμοία, *semejante*; ἐστὶν, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπω, *el reino de los cielos a un hombre*; ἐμπόρῳ, sustantivo usado para referirse a uno que va embarcado en viaje de negocios, de ahí *mercader*; ζητοῦντι, caso dativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar*, aquí como *que busca*; seguido del adjetivo καλοὺς, equivalente a *buena calidad*; μαργαρίτας, sustantivo que significa *perlas.*

Seguida a la del tesoro en el campo, el Señor les refirió la del mercader que busca buenas perlas, es decir, perlas de calidad. En este caso le sirve para hacer la comparación con el reino de los cielos: Πάλιν ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ ἐμπόρω ζητοῦντι καλοὺς μαργαρίτας, como un mercader que busca perlas de buena calidad. El énfasis de la búsqueda distingue esta parábola de la anterior. Aquí el mercader está interesado y busca buenas perlas. Aunque dividida la parábola en dos versículos deben considerarse como uno sólo.

46. Que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

εὑρὼν δὲ ἕνα πολύτιμον μαργαρίτην ἀπελθὼν πέπρακεν
y habiendo encontrado una de mucho valor perla habiendo marchado ha vendido

πάντα ὅσα εἶχεν καὶ ἠγόρασεν αὐτόν.
todo cuanto tenía y compró la

Notas sobre el texto griego.

El resto del relato se introduce con la partícula δὲ, seguida como siempre a otra palabra y que aquí tiene el sentido de *y*; εὑρὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *buscar*, aquí como *que halla,* o tal vez mejor *habiendo encontrado*; πολύτιμον, adjetivo de grado vinculado con πολύς, *grande*, aquí como *de gran valor*; perla; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*; πέπρακεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo πιπράσκω, nuevamente relacionado con el comercio marítimo, que primariamente expresa la idea de *llevar algo a través del mar para venderlo*, aquí simplemente como *habiendo vendido*; πάντα ὅσα εἶχεν, idéntica expresión a la de la parábola anterior que significa, *todo cuanto tenía*; ἠγόρασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí como *compró*.

El mercader que buscaba perlas de calidad, encontró una ἕνα πολύτιμον μαργαρίτην, perla muy valiosa. Localizada ἀπελθὼν πέπρακεν, la señaló, posiblemente dando un pago a cuenta, y luego πέπρακεν πάντα ὅσα εἶχεν καὶ ἠγόρασεν αὐτόν, vendió todo lo que tenía y la compró.

Las consideraciones hechas para la interpretación de la parábola anterior son válidas también para esta. También aquí algunos eruditos consideran que la parábola tiene que ver con el creyente descubriendo los tesoros de Dios en la persona de Jesucristo. De esta manera escribe el Dr. Lacueva:

"Los hijos de los hombres se afanan por hallar objetos que consideran de valor: riquezas, honores, conocimientos científicos o artísticos; pero la mayoría son malos mercaderes y toman por oro lo que es oropel, y por original lo que es imitación. Hay una fascinación peculiar en las trivialidades vacías de lo material, de lo presente, de lo cotidiano, que no deja percibir la realidad verdaderamente valiosa de las cosas que no se ven (2 Co. 4:18).

Jesucristo es una perla de valor infinito; teniéndose a él se tiene todo lo que posee algún valor, pues en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3); en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y nosotros estamos completos en él (Col. 2:9-10). Todo él es un encanto (Cant. 5:16); para los creyentes, de gran valor (1 P. 2:7).

Un verdadero creyente es un mercader espiritual, que busca y halla la gran perla de la gracia; y el que desea ser espiritualmente rico, trata de comerciar con sabiduría y diligencia. El Cielo es un lugar de comunión con Dios (Ap. 21:3) y de descanso (Ap. 14:3), pero también de servicio y de reinado

(Ap. 22:3, 5) por los siglos de los siglos; pudiendo ser multimillonarios de esas riquezas eternas, ¿nos contentaremos con una herencia raquítica, estrecha y vergonzante? (v. P. 1:11; 1 Jn. 2:28). Es un error frecuente y funesto, creer que todos los creyentes disfrutarán de la misma gloria en el Cielo. Toda la porción de 2 P. 1:3-15 tiende a inculcar fuertemente en la mente del creyente que la gloria eterna de cada uno ha de corresponder al nivel del conocimiento experimental de nuestro Señor Jesucristo, adquirido durante la vida presente.

Quienes han comprendido bien el valor de esta perla, estarán prestos a dejarlo todo para seguir a Cristo. No a todos les pide Dios que lo dejen todo para seguir a Cristo (19:21, 27, comp. con Lc. 19:8-9), pero a todos les pide la disposición para hacerlo (10:37-39; 16:24). Cualquiera puede quedar perplejo ante el precio que se le pida por una joya, pero esta perla del reino de los cielos no tiene precio"[17].

Las dos características más sobresalientes de la parábola son la perla y el comprador. Entender que la perla es Cristo, vuelve a producir una diferenciación notable con el entorno textual de todas las parábolas, en donde el hombre, el sembrador y el mercader son distintas presentaciones de la misma persona, el Hijo del Hombre (v. 37). Pretender que el pecador o el cristiano es el que busca a Cristo produce también un serio contraste con la enseñanza general de la Escritura. La revelación general nunca presenta al hombre buscando a Dios, sino a Dios buscando al hombre. Cuando un hombre busca a Dios es porque Él ha generado tal deseo en su corazón. Pablo es contundente al trasladar a la Epístola a los Romanos, la verdad tomada del Antiguo Testamento: *"no hay quien busque a Dios"* (Ro. 3:11). Por esta causa, la negativa del hombre a retornar a Dios es por la que el Hijo de Dios vino a buscar al hombre (Lc. 19:10). Además de todo esto, no hay modo alguno de que el hombre, aun el creyente pueda *comprar* a Cristo. Debe entenderse claramente que Jesucristo es el don inefable que Dios da al hombre (2 Co. 9:15), por tanto, si es don no puede ser adquirido. Todavía más, la Biblia presenta al hombre como un pobre que no tiene recurso alguno con que pagar ni su misma deuda espiritual (Lc. 7:42). Sus posesiones son inútiles, comparables a *trapo de inmundicia* (Is. 54:1). Nada tiene que pueda valer algo, porque todo está contaminado por el pecado. Esa es la razón por la que Dios ofrece la salvación *"sin dinero y sin precio"* (Is. 54:1). No fueron los discípulos quienes eligieron a Cristo, sino Cristo que los eligió a ellos (Jn. 15:16).

Aun sin pretender aplicar todos los aspectos de la parábola, es necesario destacar que el mercader que buscaba buenas perlas, *fue* y vendió cuanto tenía. El verbo que Mateo utiliza aquí expresa la idea de *partir* de un lugar a otro. Tal es la acción de Jesús quien dejó el cielo y vino a la tierra para buscar y salvar lo

[17] F. Lacueva. o.c., pág. 260.

que estaba perdido. Cada uno de los creyentes que forman una unidad espiritual que se llama Iglesia, son preciosos para Dios. Ninguno de ellos dejó de ser alcanzado por la infinita dimensión de un amor que se dio a sí mismo en precio del rescate por muchos (Mt. 20:28; Mr. 10:45). Jesús compró la iglesia al precio de su propia sangre. No pudo dar más porque dio su misma vida. La entrega de su vida fue un acto voluntario, ya que nadie podía quitársela (Jn. 10:18). En un rescate individual por cada creyente logra la *perla* única que es la iglesia como un cuerpo en Él. En esta dispensación todos los cristianos son uno en Cristo (Jn. 17:21; 1 Co. 12:12; Gá. 3:28).

En relación con la perla en sí, y teniendo siempre la prudencia de no caer en la alegorización del texto bíblico, es el resultado de un trabajo orgánico. A diferencia de las piedras preciosas que salen de la tierra, la perla se forma en el interior de la concha del molusco que la produce. La razón de la formación de la piedra es el daño que origina en el organismo del animal un cuerpo duro, generalmente una arena, que le molesta y no la puede expulsar. Para evitar el daño va rodeando lo que le molesta de capas sucesivas de nácar hasta formar la perla. En cierta medida y reiterando el cuidado con el alegorismo, la iglesia es el resultado de las heridas de Cristo. Por la aflicción de su alma cubrió totalmente al pecador creyente, transformándolo en un salvo y sentándolo con Él en los lugares celestiales (Ef. 2:6).

Una última enseñanza tiene que ver con la unidad. La perla enfatiza la unidad frente al tesoro, de la parábola anterior, que es una pluralidad. No cabe duda que ambas cosas son la Iglesia. La multitud de creyentes que la integran son un tesoro plural como pueblo. La perla habla de la unidad. La Iglesia de Jesucristo no son muchas, sino una sola. Cuando el Señor oró al Padre expresó su deseo de unidad para los que iban a ser salvos en el tiempo, como consecuencia de la evangelización de aquellos que Él enviaba al mundo de la mima manera que también Él había sido enviado (Jn. 17:18). Cristo pidió al Padre *"para que todos sean uno"* (Jn. 17:21). La unidad que estableció para la Iglesia es una unidad perfecta e imposible de ser quebrantada: *"Cómo tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros"* (Jn. 17:21)[18]. No se trata de una unidad posible, ni temporal, ni religiosa, sino eterna y definitiva. La unidad es una operación divina por medio del Espíritu Santo que une a todos los creyentes *bautizándolos*, esto es, sumergiéndolos *hacia* –sentido que tiene allí la preposición- la formación de un cuerpo en Cristo (1 Co. 12:13). Podrá ocurrir que los creyentes rompan la comunión unos con otros, que se produzcan distanciamientos entre ellos, pero nunca Satanás por esos incidentes logrará que se *rompa* la unidad. El testimonio eficaz ante el mundo descansa en dos grandes principios que Jesús estableció. El primero tiene que ver con el

[18] Ver comentario en Juan 17.

amor profundo entre los que forman la Iglesia, como un cuerpo de discípulos que siguen al Maestro y viven su vida en ellos (Fil. 1:21; Gá. 2:20); la distinción que manifiesta esta unidad corporativa en el mundo es el amor. Los creyentes no serán conocidos por su identidad doctrinal y coincidencia de pensamiento en todas las cosas, sino por el amor entre ellos y hacia Cristo (Jn. 13:35). El segundo elemento de identidad es la unidad, para que *"el mundo crea que Tú me enviaste"*, dijo Jesús (Jn. 17:21). La carnalidad de los cristianos ha hecho división visible en lo que es una unidad indivisible. Ahí la multitud de nombres y denominaciones que, a los ojos de los hombres, expresan no unidad sino diversidad, a veces conflictiva, entre cristianos. Es necesario aprender y recordar en la parábola de la perla que la Iglesia de Jesucristo es una sola iglesia. Cualquier persona que haya creído en Cristo por la fe, es salvo por gracia, y el Espíritu lo une vitalmente a Cristo como Cabeza y a los otros creyentes como miembros de Su cuerpo. Cuando un cristiano rompe la comunión con otro o con otros, sin motivo de pecado que bíblicamente lo establezca, está rompiendo su comunión con Cristo. Es preciso recordar que la comunión no es un asunto horizontal sino vertical (1 Jn. 1:3). La comunión entre creyentes se establece por vinculación y comunión con la Cabeza, común a todos que es Cristo. De otra forma, quien no tiene comunión con su hermano no tiene comunión con Cristo y el que no tiene comunión con Cristo tampoco puede tenerla con su hermano.

La red (13:47-50).

Una nueva parábola les fue referida por Jesús a sus discípulos en la intimidad de la casa.

47. Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red; que echada en el mar, recoge de toda clase de peces.

Πάλιν ὁμοία ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν σαγήνῃ βληθείσῃ εἰς
De nuevo semejante es el reino de los cielos a una red arrojada en
τὴν θάλασσαν καὶ ἐκ παντὸς γένους συναγαγούσῃ·
el mar y de toda clase que ha recogido.

Notas sobre el texto griego.

Enlace con lo que antecede mediante una nueva parábola que se introduce con πάλιν adverbio que significa, *también, además, asimismo, otra vez;* ὁμοία adjetivo con sentido de *semejante*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*; a σαγήνῃ, sustantivo que denota *red barredera*, o *red de arrastre*, mayor que la red circular manual, ἀμφίβληστρον, que se usaba individualmente para la pesca; βληθείσῃ, caso dativo femenino singular, con el participio aoristo primero en voz

pasiva del verbo βάλλω, *arrojar, echar*, aquí como *arrojada*; en el θάλασσαν, sustantivo que significa *mar*; y de παντὸς, adverbio, que expresa la idea de *totalidad*, aquí como *toda*; γένους, sustantivo que denota *clase, familia, género, linaje,* relacionado con γίνομαι, *venir a ser*; es necesario entender que *clase*, se refiere a peces que se da como implícito; συναγαγούσῃ, caso dativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo συνάγω, *juntar, convocar, reunir, congregar, recoger,* etc., aquí como *que ha recogido*.

Una nueva enseñanza se formula mediante la parábola de los peces en la red. La ciudad donde estaban era ribereña del Mar de Galilea. Algunos de los discípulos habían sido pescadores y todos conocían las artes de pesca. Jesús tomó para el relato la figura de la σαγήνη, red de arrastre o red barredera, que βληθείσῃ εἰς τὴν θάλασσαν, se lanza al mar entre varios barcos, se dejaba descender y luego mediante cuerdas se arrastraba hacia la orilla, cerrándose la parte baja y formando un copo en donde καὶ ἐκ παντὸς γένους συναγαγούσῃ, quedaban apresados todos los peces que hubiese en el área donde trabajaba la red. La descripción de la parábola concluye en el versículo siguiente, que como la de la perla de gran precio debiera estar en un solo versículo y no en dos.

48. Y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

ἣν ὅτε ἐπληρώθη ἀναβιβάσαντες ἐπὶ τὸν αἰγιαλὸν καὶ καθίσαντες
la cual cuando se llenó, sacando sobre la orilla y sentados
συνέλεξαν τὰ καλὰ εἰς ἄγγη, τὰ δὲ σαπρὰ ἔξω ἔβαλον.
recogieron los de buena calidad en cestos, mas los de mala calidad fuera echaron.

Notas sobre el texto griego.

Continua el relato con el pronombre relativo femenino ἣν, *la cual*; seguido de la conjunción ὅτε, *cuando*; ἐπληρώθη tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *completar, llenar,* aquí como *se llenó*; ἀναβιβάσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβιβάζω, forma causal del ἀναβαίνω, que aquí equivale a *sacando*; ἐπὶ, preposición que significa *sobre*; τὸν αἰγιαλὸν, *la orilla*; y καθίσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí como *sentados*; συνέλεξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συλλέγω, *arrancar*, aquí en sentido de *sacar de la red*, como *recogieron*; los καλα, *de buena calidad*, εἰς ἄγγη, *en cestos*; y los de σαπρὰ, *mala calidad*; ἔξω, adverbio que significa *fuera, afuera, en el exterior*; ἔβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, en sentido de *echar*, aquí como *echaron*.

La parábola concluye con la descripción de cómo los pescadores ἦν ὅτε ἐπληρώθη ἀναβιβάσαντες ἐπὶ τὸν αἰγιαλὸν, recogen la red lanzada al mar depositándola sobre la orilla donde sentados καὶ καθίσαντες seleccionan los peces que vienen en ella. Los τὰ καλὰ de buena calidad son recogidos εἰς ἄγγη, en cestos para su distribución y consumo, y los que no sirven para eso, los τὰ σαπρὰ, los de mala calidad, son ἔξω ἔβαλον, desechados.

Tampoco en esta ocasión el Señor dio la interpretación de la parábola. La enseñanza quedaba al entendimiento de los discípulos. Sin embargo, siguiendo el elemento común del reino de los cielos y su extensión desde el comienzo de la evangelización en la dispensación de la Iglesia hasta el tiempo final del juicio, resulta relativamente fácil determinar el significado de lo que Cristo quiso enseñar con ella.

En la parábola figura como elemento principal *la red*. El reino de los cielos es comparado a ella, a la labor que realiza y a los resultados que produce. La red barredera o de arrastre, recoge toda clase de peces que quedan apresados en sus mallas. El simbolismo tiene que ver con la proclamación del evangelio del reino de los cielos, que alcanza a todos los hombres que tienen ocasión de escuchar el mensaje. La evangelización tiene como propósito atraer a todos a la aceptación del mensaje de salvación uniéndose a la Iglesia en Cristo. La invitación del evangelio queda bajo la responsabilidad de la respuesta que los hombres den al mensaje de salvación (Jn. 3:36). El evangelio formula una invitación general a todos los pecadores (Jn. 3:16; Mt. 11:28; Ap. 22: 17). La red del evangelio se ha echado al mar del mundo desde Pentecostés y será recogida un día en el futuro, para la selección de los que son *de buena calidad*, no por ellos sino por la gracia que los salva justificándolos, y los que son *de mala calidad*, que serán rechazados. La red del evangelio recoge en ella a los verdaderos creyentes y a simples profesantes.

El segundo elemento de la parábola es *el mar*. Simbólicamente es figura de las naciones, siempre en movimiento tumultuoso a causa del pecado como las olas del mar, que no están quietas y arrojan cieno y lodo (Is. 57:20). Del mar, es decir, de las naciones saldrá en el futuro el Anticristo que se opondrá a Dios y gobernará el mundo por un breve tiempo (Ap. 13:1). Aunque para Israel se usa la figura de *tierra*, en el tiempo presente no hay distinción entre judíos y gentiles en cuanto a salvación (Gá. 3:28). Todos los hombres sin distinción de raza, ni condición social, son los destinatarios del evangelio de la gracia que debe llevarse a todas las naciones (Mt. 28:18-20; Mr. 16:15-16). Sin embargo la mayoría de los peces que la red recoge son *gentiles*, es decir, procedentes de otras naciones que no son Israel. Lamentablemente la acción judicial sobre Israel impide la conversión de muchos de ellos, siendo salvo ahora el remanente escogido por gracia (Jn. 12:37-40). La red no recogió en ella a *todos* los peces

del mar, sino a algunos de los que estaban en ella, lo que ilustra el alcance de la proclamación del evangelio. Los peces que están en la red no son todos buenos, sino que hay también malos, indicando que la influencia del evangelio será para salvación de unos y simplemente como elemento de identificación o profesión religiosa para otros.

El tercer elemento de la parábola son los *pescadores*. Los discípulos que escucharon la parábola entendieron su significado. Cuando Jesús invitó a los pescadores del Mar de Galilea a seguirle, les prometió hacerlos *"pescadores de hombres"* (Mt. 4:19). Como enviados a evangelizar a todas las naciones, eran ellos los que tenían que echar la red en el mar de las gentes proclamando el evangelio. Ya en el Antiguo Testamento, Dios promete enviar *pescadores de hombres* (Jer. 16:16). Sin embargo lo ilustrativo de la parábola tiene que ver con aquellos que recibieron la comisión de predicar el evangelio. A estos, como dijo Jesús a Pedro, los haría pescadores de hombres (Lc. 5:10). La parábola está enseñando la *colaboración* de los creyentes con Cristo en la evangelización del mundo. El Señor dio el ejemplo supremo al iniciar su ministerio y continuar haciéndolo durante todo el tiempo, como predicador del evangelio (Mr. 1:14). Él prometió estar con los suyos acompañándoles en esta labor hasta el final del mundo (Mt. 28:20). Quiere decir que cada cristiano tiene el privilegio de ser uno de los *pescadores de hombres*, mediante la proclamación del evangelio, en cuantas maneras les sea posible. Dios usa a los que son salvos para la salvación de otros. Los pescadores son instrumentos en manos del Señor, por tanto no se menciona el número de ellos ni sus nombres, porque como enseña el apóstol Pablo: *"ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento"* (1 Co. 3:4). En todo la salvación es del Señor (Sal. 3:8; Jon. 2:9), la razón de ella es la gloria de su gracia (Ef. 1:6, 12, 14).

El último elemento en la parábola son los *peces*. Ya se ha hecho amplia referencia a ellos anteriormente, por lo que no es preciso más que unas breves puntualizaciones complementarias. Sobre el significado de los peces escribe H. Lockyer:

"La parábola dice que la red recogió de toda clase de peces, buenos y malos. Habacuc debe de haber tenido en mente una pesca mixta como esta cuando se refirió al impío y a los muchos oprimidos que eran más justos que él: 'Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará. Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida" (Hab. 1:15-17). Desde luego, los pescadores no podían

evaluar la redada que habían hecho hasta que sacaron la red a la orilla y clasificaran los peces"[19].

En la red lo bueno y lo malo se entremezclan, semejantes al trigo y la cizaña que se entremezclaban en el campo. En la iglesia los creyentes y los profesantes aparecen juntos. Algunos tendrán una apariencia de piedad tan grande que harán suponer que son verdaderamente salvos, pero no lo son. Pertenecer a la iglesia visible no significa que todos sean miembros de la Iglesia verdadera. Algunos podrán ser muy religiosos pero eso no es determinante de salvación. Debe recordarse lo que ya se dijo antes sobre aquellos que siendo profesantes tienen el nombre del Señor en sus bocas, pero en la selección final aparecerán como perdidos porque no eran conocidos por Cristo como suyos (Mt. 7:21). Lo mismo que el trigo fue llevado al granero del dueño del campo, los peces buenos serán recogidos en cestos, simbolizando lo que verdaderamente será válido para Dios.

49. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos.

οὕτως ἔσται ἐν τῇ συντελείᾳ τοῦ αἰῶνος· ἐξελεύσονται οἱ ἄγγελοι
Así será en la consumación del siglo; saldrán los ángeles
καὶ ἀφοριοῦσιν τοὺς πονηροὺς ἐκ μέσου τῶν δικαίων
y separarán a los malvados de en medio de los justos.

Notas sobre el texto griego.

Se inicia la sentencia con el adverbio οὕτως, *así*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; ἐν τῇ, en la συντελείᾳ, caso dativo singular femenino que equivale a *fin, consumación*; τοῦ αἰῶνος δελ σιγλο; ἐξελεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativoen voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *saldrán*; οἱ ἄγγελοι, *los ángeles* y ἀφοριοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφορίζω, *apartar*, aquí como *separarán*; a los πονηροὺς ἐκ μέσου τῶν δικαίων, malvados de en medio de los justos.

La conclusión final de la parábola es proyectada por Jesús al tiempo final, llamado aquí como τῇ συντελείᾳ τοῦ αἰῶνος, *la consumación del siglo*. Esta frase fue comentada antes (v. 40). Es prácticamente la misma enseñanza que la de la parábola del trigo y la cizaña. Los ángeles ἐξελεύσονται, saldrán para separar a τοὺς πονηροὺς ἐκ μέσου τῶν δικαίων, los malvados de en medio de los justos. Los justos y los malos estuvieron mezclados durante un tiempo, pero no podrán seguir estando de ese modo en el reino eterno de Dios.

[19] H. Lockyer. o.c., pág. 286.

Será en el comienzo del estado eterno cuando se procederá a la separación definitiva de los creyentes y de los no creyentes. Anteriormente ya se habrá hecho una acción semejante cuando se implante el reino de los cielos en el gobierno milenial de Cristo en la tierra. Allí también se establecerá una selección entre justos e injustos, salvos y perdidos.

50. Y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

καὶ βαλοῦσιν αὐτοὺς εἰς τὴν κάμινον τοῦ πυρός· ἐκεῖ ἔσται ὁ
Y echarán a ellos al horno - de fuego. Allí será el
κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.
llanto y el rechinar de los dientes.

Notas sobre el texto griego.

Con la conjunción καὶ, *y*, se alcanza la conclusión a la vez que se enlaza con lo que antecede; βαλοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *arrojar, lanzar, echar*, aquí como *arrojarán*; a ellos, al κάμινον, sustantivo que se refiere a *un horno*; de πυρός, *de fuego*, en sentido de *calentado a fuego*, una expresión idiomática castellana lo definiría como un horno *al rojo vivo*; allí ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; el κλαυθμὸς, sustantivo que denota *llanto*, en sentido de expresarlo con *alaridos*, intensos y expresivos lamentos; καὶ ὁ, *y el*; βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, expresión que literalmente significa *rechinamiento de dientes*, que denota el furor del enemigo derrotado que no puede actuar, o el castañetear de los dientes, dando uno contra otro, del que no puede superar una situación angustiosa.

La conclusión de la parábola es idéntica en todo a la explicación que el Señor dio sobre la del trigo y la cizaña, remitiendo al lector a lo dicho entonces (v. 41-42).

El padre de familia (13:51-52).

En el contexto de una pregunta que Jesús formuló a los discípulos, se introduce esta última parábola.

51. Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.

Συνήκατε ταῦτα πάντα λέγουσιν αὐτῷ· ναί.
¿Entendisteis estas cosas todas? Dicen le: Sí.

Notas sobre el texto griego.

La brevedad del texto griego contrasta con la extensión de la traducción de RV, especialmente en la introducción *Jesús les dijo*, que no aparece en los mss.
La construcción de la frase interrogativa comienza con συνήκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender,* aquí como *habéis entendido*; ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *estas cosas*; seguido de πάντα cláusula enfática con el acusativo singular masculino del adjetivo πᾶς, *todo*, en este caso con sentido de *todas* las cosas: La respuesta a la pregunta de Jesús es concreta y precisa: λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, le: ναί, adverbio de afirmación que equivale a *sí.*

El Maestro preguntó a los discípulos si habían comprendido las lecciones contenidas en las parábolas; lo hizo con una pregunta concreta: Συνήκατε ταῦτα πάντα, *¿entendisteis todo esto?* No sólo a las que Él dio significado explicándoselas, sino también a las otras más breves de las que sólo hizo el relato. Las explicaciones del Señor habían dado como resultado que también las lecciones de las otras parábolas fueron comprendidas sin necesidad de interpretación. Los discípulos responden con una afirmación: ναί, *sí.* Sin embargo, iba a narrarles una más aprovechando la respuesta de los suyos.

52. El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· διὰ τοῦτο πᾶς γραμματεὺς μαθητευθεὶς τῇ
Y Él dijo les: Por esto todo escriba que ha sido instruido en el
βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν ὅμοιος ἐστιν ἀνθρώπῳ οἰκοδεσπότῃ, ὅστις
reino de los cielos semejante es a hombre amo de casa el cual
ἐκβάλλει ἐκ τοῦ θησαυροῦ αὐτοῦ καινὰ καὶ παλαιά.
está sacando del tesoro de él cosas nuevas y cosas viejas.

Notas sobre el texto griego.

El les dijo, expresión habitual en el Evangelio, con la partícula δὲ, aquí como *y*; precedida del pronombre personal en primera persona singular ὁ, *él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
El resto del versículo está formado con διὰ, preposición de acusativo que equivale a *porque*, *a causa de*; seguida del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; πᾶς, adjetivo que tiene el sentido de totalidad, aquí como *todo*; γραμματεὺς, sustantivo que literalmente se traduce por *escriba*, técnico en la enseñanza e interpretación de la Escritura; μαθητευθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μαθετεύω, *discipular*, aquí en voz pasiva *que ha sido hecho discípulo*, de ahí la traducción *que ha sido instruido,* para RV *docto*; τῇ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *en el reino de los cielos*; seguido del adjetivo ὅμοιος,

semejante, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἀνθρώπῳ οἰκοδεσπότῃ, *a un hombre dueño de casa*; el sustantivo se refiere a lo que en otros lugares se expresa como *padre de familia*; ὅστις, pronombre relativo indefinido que equivale a *que, el que, la que, quien que, cualquiera que, quienquiera que*, aquí como *el cual*; ἐκβάλλει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐκάλλω, que expresa la idea de *sacar afuera*, aquí como *saca*, o tal vez mejor *está sacando*; ἐκ τοῦ, *del*; θησαυροῦ αὐτοῦ, *tesoro de él*; καινὰ, adjetivo que expresa la idea de *nuevo, reciente, extraño, inaudito, inesperado, extraordinario, imprevisto*, tal vez aquí como *cosas nuevas*; καὶ, *y*; palaiav, adjetivo relacionado con *cosas antiguas*.

El Señor se refiere aquí a un γραμματεὺς μαθητευθεὶς un escriba docto. La palabra usada por Mateo μαθητευθεὶς, es un nominativo, masculino singular del participio aoristo del verbo μαθετεύω, *discipular*, por tanto, se refire a alguien que ha sido *discipulado*, o *instruido*, concretamente en los asuntos propios del βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, *del reino de los cielos.* El escriba era una persona que estaba especializada en la enseñanza de la ley (Mr. 1:22). Generalmente todos los escribas de los tiempos de Jesús enseñaba las mismas cosas antiguas, es decir, todo lo correspondiente a las enseñanzas del Antiguo Testamento, a las que añadían muchas veces, las tradiciones de los *ancianos*, lamentablemente como si se tratase de mandamientos de Dios. Tal sistema de enseñanza constituía una dificultad notoria para que las gentes pudiera acceder al reino de los cielos, es decir, pudiesen encontrar a Dios como Salvador personal (Lc. 11:52). Las tradiciones que los escribas enseñaban habían llegado a ser un lastre espiritual insoportable para el pueblo. El Señor estaba preparando a los Doce para enviarlos a predicar el evangelio y enseñar a las gentes las verdades sobre el reino de los cielos (Mt. 28:20). Los escribas estudiaban en escuelas rabínicas y algunos se jactaban de haber tenido oportunidad de estudiar al lado de grandes eruditos. Ningún maestro para enseñar como Jesús; por tanto, los discípulos podían muy bien recibir el título de *escribas*, en sentido de maestros de la Palabra. Estos todos que habían estado durante tres años al lado del Señor eran verdaderamente *aptos* para enseñar y predicar la Palabra (1 Co. 16:14, 16; Ef. 3:2-5; 4:11-13; 1 Ti. 3:2; 5:17). Los discípulos como maestros de la Palabra debían tomar de ella tanto la enseñanza del Antiguo Testamento, como la que había recibido de Jesús y que luego pasaría a los libros del Nuevo Testamento.

Al maestro o escriba docto se le compara también con un οἰκοδεσπότῃ, *padre de familia, dueño de casa.* La Iglesia de Jesucristo es la *casa y familia de Dios* (Ef. 2:19). A esta familia debe conducirse como un buen padre conduce a sus hijos en la casa, proveyendo para ellos, instruyéndoles, animándoles y ayudándoles en todo. El maestro en la iglesia, el pastor en la congregación debe dar, no sólo el alimento añejo, sino también el nuevo. Lo que pudiera definirse

como *"el alimento a tiempo"* (Mt. 24:45). El apóstol Pablo enseñaba a los creyentes *"todo el consejo de Dios"* (Hch. 20:27).

Los elementos para la enseñanza de la palabra son sacados del τοῦ θησαυροῦ αὐτοῦ *tesoro*, que aquí tiene que ver con el conocimiento bíblico guardado en la mente y en el corazón del maestro, que le capacita y permite enseñar a otros. No se limita enseñar cosas nuevas, sino que también recuerda las enseñadas anteriormente: καινὰ καὶ παλαιά, *cosas nuevas y cosas viejas*. La capacitación personal del maestro bíblico consiste en el profundo conocimiento que tenga de la Biblia, manteniéndose en la fidelidad a ella continuamente, como es ejemplo el apóstol Pablo (Hch. 26:22). La Escritura no debe estar almacenada sólo en la mente, sino en el corazón. Ello producirá un modo de vida ejemplar en consonancia con la enseñanza que se comunica, porque *"de la abundancia del corazón habla la boca"* (Lc. 6:45).

Una importante lección se desprende de esta breve y final parábola que Jesús dio a los suyos y es la necesidad que la Iglesia tiene de creyentes preparados para la enseñanza. El apóstol había establecido la cadena de enseñanza desde los apóstoles en adelante. Aquellos primeros enseñados por Jesús mismo y luego por las revelaciones del Espíritu, prepararon a otros para que éstos a su vez lo hiciesen con los siguientes y así sucesivamente (2 Ti. 2:2). La enseñanza en la Iglesia ha de ser bíblica, quiere decir esto que descansa en la exposición de la Palabra fuera de cualquier otra cosa (2 Ti. 4:2). Los creyentes deben ser instruidos en la Biblia para que su fe esté bien cimentada y no sean desviados fácilmente hacia otras doctrinas que no sean bíblicas (Ef. 4:14). El único modo de equipar a los santos convenientemente para el servicio es mediante la instrucción bíblica, por cuya razón el Señor da a la Iglesia creyentes dotados con dones de enseñanza (Ef. 4:11-13). El infantilismo espiritual es una de las lacras más notorias de las iglesias evangélicas. Cuando un creyente no conoce la Palabra tendrá serias dificultades en su vida personal y eclesial. La única manera de que la Iglesia conozca las Escrituras es la exposición sistemática de la Biblia. Ninguna iglesia que se considere bíblica debiera enseñar la Palabra de otra forma que no fuese sistemáticamente. A la exposición de un libro de la Biblia sigue luego la de otro y así sucesivamente hasta que toda la Palabra fue puesta delante de la congregación. El estudio doctrinal, esto es, el que expone una determinada doctrina, debe considerarse también como predicación expositiva, por cuanto es la exposición de pasajes de la Escritura que sintetizan una determinada verdad. Sin embargo, frente a esto está lo que se llama *ministerio devocional*, que no es otra cosa que la justificación de no enseñar la Palabra, alimentando a los cristianos con las migajas de simples reflexiones que no conducen a establecer sólidamente a los creyentes en la fe. Una dificultad añadida es que Jesús comparó a los discípulos que serían los maestros de la iglesia naciente con un *escriba docto*, es decir*, preparado*. El

Espíritu Santo da dones a los creyentes capacitándolos, es decir, haciendo de ellos con el recurso de la gracia otorgada como don, capaces para enseñar. Sin embargo, no les comunica el conocimiento de la Palabra que ha de ser adquirido por ellos mediante el estudio diligente de la misma. Para la capacitación de un maestro se necesita otro maestro. Es sorprendente la absurda propuesta de que no es necesaria una capacitación completa para enseñar, lo que conduce a que cualquier hermano de buen testimonio sea capaz de instruir a la iglesia. Esto pervierte la verdad de los dones dados para la Iglesia. La formación de creyentes para el ministerio de la enseñanza comprende, además del estudio de la Palabra, el de las lenguas bíblicas en que fue escrita. Ningún expositor debe tratar de encontrar el verdadero significado de las palabras bíblicas en el idioma moderno que habla, sino en el original en que fueron escritas. Esto requiere maestros capaces de formar en esto a los que serán maestros en las iglesias. Sorprende ver como en nuestros días la ignorancia se cubre con la apariencia de conocimiento de quien no lo tiene. Es notable observar el uso de referencias al texto griego en los púlpitos de iglesias que se consideran conservadoras y bíblicas, dados por personas que desconocen absolutamente el idioma griego del Nuevo Testamento. Una manifestación de ignorancia de tal naturaleza hace mucho mal en los creyentes que escuchan al supuesto maestro, hablando de lo que desconoce y diciendo lo que no es correcto. Pero, esa ignorancia produce un daño irreversible cuando se establecen doctrinas sobre *palabras*, que no están en el texto griego pero se consideran como si así fuese. Una de las mayores necesidades que tiene la iglesia en este tiempo es la formación urgente de maestros que puedan enseñar la Biblia y formar a su vez a otros para continuar con la cadena de enseñanza en la congregación. Quien procure rodearse de buenos maestros deberá comenzar por tener un buen y nutrido grupo de libros que ayuden a entender bien la Palabra. De la misma forma el Señor ha permitido a la iglesia en el tiempo moderno disponer de instituciones que pueden formar a los alumnos en todo lo necesario para ser *escribas doctos*, conforme al pensamiento de Cristo. Será bueno, a modo de conclusión sobre este tema, trasladar las palabras escritas por el Dr. Lacueva, que refiriéndose a la comparación que Jesús hace de sus discípulos, dice:

"Los compara a un buen amo de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas; es decir, no sólo las verdades del Antiguo Testamento y las del Nuevo, sino también nuevos métodos de exposición y de aplicación de las mismas verdades. Todo maestro experto en su materia, va haciendo acopio de conocimientos en la medida que estudia lo que otros han dicho y reflexiona por cuenta propia sobre el tema. Se ha dicho con bastante razón que de todo lo que decimos y escribimos, el 10% es por inspiración, y el 90 % restante es por transpiración. Ello depende del talento e imaginación de cada uno, pero lo cierto es que, quien se esmere en procurarse un buen tesoro de comentarios e ilustraciones, recogerá una rica cosecha de información y experiencia, que le

ayuden a trazar rectamente la palabra de verdad (2 Ti. 2:15). Ése es el modo de adquirir una formación bíblica para equilibrar y equipar bien al hombre de Dios (2 Ti. 3:17). No es suficiente con atesorar, es preciso sacar del tesoro; se recibe para el provecho de la iglesia (1 Co. 12:7). Así lo hizo el mismo Señor Jesucristo (Jn. 15:15). La enseñanza, como el aprendizaje, son completos cuando se vive la que se aprende y enseña (Jn. 13:17)"[20].

El programa cuestionado (13:53-58).

Con el versículo siguiente se establece un largo párrafo en el Evangelio según Mateo que trata del cuestionamiento que distintos grupos de la sociedad de entonces hicieron sobre el ministerio y la persona de Jesucristo.

Rechazado por sus conciudadanos (13:53-58).

53. Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς τὰς παραβολὰς ταύτας, μετῆρεν
Y sucedió cuando terminó - Jesús las parábolas estas se trasladó
ἐκεῖθεν.
de allí.

Notas sobre el texto griego.

Mateo busca un enlace con lo que antecede y sigue luego, utilizando una vez más la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser, originarse,* aquí como *sucedió*; con la conjunción ὅτε, *cuando*; y ἐτέλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí como *acabó, terminó*; Jesús τὰς παραβολὰς ταύτας, *las parábolas estas*; μετῆρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μεταίρω, *alejarse, irse*, aquí como *se fue*, o *se trasladó*; ἐκεῖθεν, *de allí*.

El Señor se desplazaba continuamente de un lugar a otro. Es interesante apreciarlo en el Evangelio según Mateo, especialmente en los últimos capítulos comentados. Desde Capernaum (12:9) hasta su retiro (12:15), desde allí nuevamente a Capernaum (12:47), su enseñanza en la ribera sobre una barca (13:1, 2) y de nuevo a una casa en Capernaum (13:36). Ahora se va de ese lugar a otra parte: ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς τὰς παραβολὰς ταύτας, μετῆρεν ἐκεῖθεν, *cuando Jesús terminó aquellas parábolas, se fue de allí.*

[20] F. Lacueva. o.c., pág. 262.

54. Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?

καὶ ἐλθὼν εἰς τὴν πατρίδα αὐτοῦ ἐδίδασκεν αὐτοὺς ἐν τῇ συναγωγῇ
Y venido a la patria de él enseñaba los en la sinagoga
αὐτῶν, ὥστε ἐκπλήσσεσθαι αὐτοὺς καὶ λέγειν· πόθεν τούτῳ ἡ
de ellos, hasta quedarse atónitos ellos y decir: ¿De donde a este la
σοφία αὕτη καὶ αἱ δυνάμεις
sabiduría esta y los milagros?

Notas sobre el texto griego.

Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos. Cláusula con καὶ, *y*; ἐλθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venido*; εἰς τὴν πατρίδα αὐτου, expresión que literalmente dice *a la patria de él*, patria en sentido de su tierra, lo que suele conocerse en castellano con la expresión *patria chica*; ἐδίδασκεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, equivalente a *enseñar, instruir*, aquí como *enseñaba*; ἐν τῇ συναγωγη, *en la sinagoga*; ὥστε, conjunción que significa *de suerte que*, aquí traducida como *hasta*; ἐκπλήσσεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσω, verbo compuesto de ἐκ, *fuera* y πλήσσω, golpear, de ahí la idea de haber recibido desde afuera un choque mental fuerte, que deja atónito, aquí como *quedarse atónitos*, en la traducción de RV *se maravillaban*; y λέγειν presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*. El dicho o el pensamiento de las gentes se establece mediante una cláusula interrogativa que comienza con el adverbio interrogativo πόθεν, que equivale a *¿De donde?*; τούτῳ ἡ σοφία αὕτη καὶ αἱ δυνάμεις, literalmente *éste la sabiduría esta y los milagros*, se sobreentiende el verbo tener, para expresar: *¿De donde tiene éste la sabiduría esta y los milagros?*

Mateo introduce aquí la visita del Señor a Nazaret. En el texto griego se lee literalmente ἐλθὼν εἰς τὴν πατρίδα αὐτοῦ, *vino a su patria*, expresando de esta forma, habitual en el uso de entonces, la ciudad donde había vivido hasta el momento de salir al ministerio. No cabe duda que esta visita es la misma que menciona Marcos en su Evangelio (Mr. 4:16-30). Se preguntan los eruditos si está es la misma visita que describe Lucas y que ocurrió al principio de su ministerio (Lc. 4:16-31). El problema es viejo y no se ha resuelto convenientemente. Sin embargo el tiempo de Lucas 4 no es el mismo, lo que pone de manifiesto que esta debió haber sido otra visita diferente. Es cierto que Mateo no tiene intención cronológica en su Evangelio y que agrupa los detalles conforme a lo que conviene en la redacción temática del texto; sin embargo las diferencias entre los dos relatos son lo suficientemente notables como para considerarlos el mismo a ambos. Es de notar que según Lucas el discurso de Jesús en la sinagoga produjo una reacción violenta de modo que querían matarlo

(Lc. 4:28-30), mientras que en Mateo no se aprecia una situación semejante. Según el relato de Lucas las gentes esperaban que el Señor obrara milagros, pero él declaró abiertamente que no los haría, mientras que aquí hizo unos pocos milagros, a causa de la incredulidad de las gentes (v. 58). Algunos autores modernos sugieren que las tres narraciones sean las mismas y que tanto Mateo como Marcos dan la versión abreviada, mientras Lucas da la completa. El problema de la datación lo resuelven considerando que el hecho de que Lucas la introduce al principio del ministerio no supone que hubiese ocurrido entonces. Todos los argumentos sostienen puntos de vista diferentes. Sin embargo, por el entorno textual y comparativo de los tres sinópticos debió haber sido una visita distinta a la que aparece en el Evangelio según Lucas.

Como en muchas otras ocasiones, el Señor ἐδίδασκεν αὐτοὺς ἐν τῇ συναγωγῇ αὐτῶν, enseñaba en la sinagoga de ellos. La palabra del Señor enseñando a los congregados impactó a las gentes, que ὥστε ἐκπλήσσεσθαι, se quedaban atónitos, esto es, generaba admiración a todos cuantos oían su doctrina. Probablemente entre las gentes asistentes a los servicios sabáticos estaban los escribas y los fariseos que cuestionaban, no tanto la enseñanza por cuanto era evidente que se expresaba con una sabiduría superior a la de cualquiera de los mejores maestros, sino el lugar donde la había adquirido: πόθεν τούτῳ ἡ σοφία αὕτη, *¿de donde le viene esta sabiduría?* o *¿Dónde adquirió esta sabiduría?* El Maestro no había estado en ninguna escuela rabínica de su tiempo, por lo que no era un *maestro autorizado*. La oposición en cuanto a la capacitación para el ministerio podía, desde el punto de vista humano, cuestionarla por cuanto no era un maestro titulado por alguna de las escuelas de escribas. Pero, junto con la enseñanza, estaban las obras de poder de αἱ δυνάμεις, los milagros. Las gentes se preguntaban la procedencia de ese poder. No debe olvidarse que los fariseos habían hecho correr la mentira del pacto de Jesús con el diablo para operar esas señales, que los había llevado a cometer el pecado imperdonable (12: 24, 32). La enseñanza y los milagros ponían de manifiesto la condición divino-humana de Jesús, apreciada desde la lógica de un sencillo razonamiento: Sí no se había educado en una escuela teológica y hacía tales manifestaciones de poder, tenía que ser el Mesías anunciado, dotado y comisionado por Dios para ello. La ceguera espiritual de las gentes unida al problema humano generalizado de considerar siempre menos lo de casa y más lo de afuera, no les permitía entender que aquel que era su conciudadano era también el Cristo. Lo que ellos consideraban de poco valor era lo que les daba la grandeza de ser conciudadanos de Jesús.

55. ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?

οὐχ οὗτος ἐστιν ὁ τοῦ τέκτονος υἱός οὐχ ἡ μήτηρ αὐτοῦ λέγεται
¿No éste es el del carpintero hijo? ¿No la madre de él es llamada
Μαριὰμ καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ ᾽Ιάκωβος καὶ ᾽Ιωσὴφ καὶ Σίμων καὶ
María y los hermanos de Él Jacobo y José y Simón y
᾽Ιούδας
Judas?

Notas sobre el texto griego.

¿No es éste el hijo del carpintero? Cláusula interrogativa con el adverbio de negación οὐ, terminado en χ, al preceder a una vocal con espíritu áspero; seguido del pronombre demostrativo οὗτος, *este*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; el del τέκτονος, sustantivo que denota generalmente el especialista en un oficio de construcción, o simplemente un obrero, se usa especialmente para referirse al que trabaja en madera, podría decirse de un *constructor*; υἱός, *hijo*.
¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? Segunda cláusula interrogativa retórica que exige una respuesta afirmativa, construida con el mismo adverbio negativo de la primera; ἡ μήτηρ αὐτοῦ, *la madre de él*; καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτου, *y los hermanos de Él*. λέγεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo λέγω, *llamar*, aquí como *se llama*; Μαριὰμ, *María*; sigue una construcción con nombres propios separados entre sí por la conjunción καὶ, *y;* ᾽Ιάκωβος καὶ ᾽Ιωσὴφ καὶ Σίμων και ᾽Ιούδας, literalmente, *Jacobo, Juan, Simón y Judas.*

La sabiduría y el poder de las obras no concordaban con la humilde condición de su familia. Jesús era el ὁ τοῦ τέκτονος υἱός *"hijo del carpintero"*, tal vez mejor que un carpintero como se entiende actualmente, de un *constructor* que empleaba madera especialmente para sus trabajos. Al mismo Señor se le llamaba *el carpintero* (Mr. 6:3), lo que indica que había aprendido el mismo oficio de su padre. El hecho de ser carpintero no significaba un desprecio. Era habitual que los jóvenes aprendieran un oficio y lo practicaran luego como modo de trabajo. Humanamente hablando el Señor no tenía por qué avergonzarse del oficio que había aprendido y practicado, y mucho menos de la condición de su padre. Pudiera ser un hombre humilde en la escala social de entonces y ser un *carpintero* como oficio, pero era de la casa y familia real, heredero de David al trono de Israel (Lc. 1:27). El ángel lo había saludado, cuando le comunicó que la concepción de su desposada era obra del Espíritu Santo, como José, hijo de David (Mt. 1:20). Las gentes conocían quien era Jesús, quién había sido su padre y cual era su oficio, por tanto, la sabiduría de sus palabras y el poder de sus obras no correspondían, ni con su condición familiar ni con su preparación cultural. Además todos en Nazaret, ciudad pequeña, conocían a la familia de Jesús. Todos sabían bien quien era su madre y οὐχ ἡ μήτηρ αὐτοῦ λέγεται que se llamaba María. Allí vivían también οἱ

ἀδελφοὶ αὐτου sus hermanos a quienes mencionan por sus nombres: ᾽Ιάκωβος Jacobo,᾽Ιωσὴφ José, Σίμων Simón y᾽Ιούδας Judas.

56. ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De donde, pues, tiene éste todas estas cosas?

καὶ αἱ ἀδελφαὶ αὐτοῦ οὐχὶ πᾶσαι πρὸς ἡμᾶς εἰσιν πόθεν οὖν
Y las hermanas de Él ¿Acaso no todas frente a nosotros están? ¿De donde, pues,
τούτῳ ταῦτα πάντα
éste estas cosas todas?

Notas sobre el texto griego.

Mateo hace referencia a las hermanas de Jesús con la expresión καὶ, *y*; αἱ ἀδελφαὶ, literalmente *las hermanas*; αὐτοῦ, *de él*. Sigue luego una pregunta retórica introducida con ; οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, que se traduce como *no*, aquí en forma interrogativa como *acaso no*; πᾶσαι, adjetivo que expresa la idea de totalidad, aquí como *todas*; seguido de la preposición de dativo πρὸς, que significa en este caso *delante de*, también *frente*; ἡμᾶς a nosotros; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *están*. Una segunda pregunta se inicia con el adverbio interrogativo πόθεν, que equivale a *¿De donde?*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*; seguido del pronombre τούτῳ, *éste*; tau`ta pavnta, *estas todas*, sobreentendiendo que está implícito el complemento *cosas*.

El texto tiene una notoria importancia por la referencia que se hace en él a las αἱ ἀδελφαὶ αὐτου *hermanas*, de Jesús. Es notable el esfuerzo que el campo católico-romano realiza para demostrar que el término *hermano* no tiene que ver con hermanos carnales o medio-hermanos, esto es hijos de José y María después del nacimiento del Señor. El interés de esto requiere hacer una aportación en este lugar. La palabra *hermano* aparece 343 veces en el Nuevo Testamento, de ellas 97 en los Evangelios, 57 en Hechos y 113 en la correspondencia paulina. En los evangelios el uso de la palabra es mayoritariamente en relación con hermanos carnales, aunque algunas tienen transición al sentido metafórico, como es el caso de los *hermanos* espirituales que Jesús reconoce en sus discípulos (Mt. 12:49). En la correspondencia de Pablo predomina en sentido metafórico, es decir, una referencia a la familia espiritual, o familia de la fe. La palabra griega[21]debe traducirse siempre por *hermano*, comprendiendo también al medio-hermano, hijo de padre o de madre común, según el caso. En el sentido metafórico alcanza conceptos como el de *compañero de tribu o compañero étnico*, así como *compañero en la fe*. ¿Qué tenía en mente Mateo cuando se refirió a los *hermanos y hermanas de Jesús*. El femenino del sustantivo *hermano*, se aplica también a las *hermanas en la fe*, en

[21] ἀδελφός.

algunos pasajes del Nuevo Testamento, en sentido figurado de *cristianas* (cf. 1 Co. 7:15; 9:5). En relación con los *hermanos* y *hermanas* de Jesús es imposible determinar con certeza absoluta si se trata de hermanos en el sentido estricto, de medio-hermanos, o de parientes cercanos. Cada una de estas opiniones ha sido sostenida calurosamente desde los primeros tres siglos de la Iglesia. Las iglesias protestantes sostienen abiertamente que se trata de *hermanos*, en el sentido estricto de la palabra; las iglesias ortodoxas se inclinan por *medio-hermanos*; y la Iglesia Católica Romana, enfatiza la de *primos-hermanos*. La posición más obvia es que se trata de *hermanos* en el sentido ordinario de la palabra, esto es *hijos de José y María*, habidos en su matrimonio después del nacimiento de Jesús. En relación con Cristo, serían, en cierto sentido *medio-hermanos*, ya que tienen una madre común, María, pero Jesús había sido engendrado en ella por el Espíritu Santo, sin participación de varón. La justificación de esta postura está primeramente en que la palabra usada significa *hermano* y debe entenderse en forma literal a menos que el lenguaje figurado exija lo contrario. El argumento es muy contundente en este texto porque al de *hermanos*, del anterior, se une aquí el de *hermanas*. Quienes hablan aquí de *hermanos y hermanas*, no son discípulos ni amigos, sino personas incrédulas y hostiles a Cristo, por lo que emplearon el término en el sentido natural de la palabra, para referirse a una familia conocida y humilde en quienes no encajaba la autoridad de la enseñanza y las obras milagrosas de Jesús. En boca de aquellos hombres, la palabra *hermanos y hermanas*, no podía significar otra cosa que los hermanos naturales de Jesús, miembros de la misma familia e hijos de María, su madre. Además están relacionando a quienes llaman *hermanos y hermanas*, con la misma madre cuyo nombre, decían ellos era María. Por tanto, si María era la madre de Jesús, lo era también en el contexto de quienes se les llama *sus hermanos y sus hermanas*. La relación familiar del grupo de hermanos y hermanas tenía en común que eran hijos de María y, excepto Jesús que lo era adoptivo, también de José. Nadie admitiría y, probablemente no se había divulgado, la concepción virginal de Jesús, todos entenderían que se trataba de un hijo natural de María y José, como matrimonio. El testimonio de una convivencia marital entre José y María está claramente expresado en las palabras de Mateo: *"y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito"* (Mt. 1:25), frase que expresa las relaciones ordinarias en el matrimonio. Además la expresión *"su hijo primogénito"*, tiene que ver con el primero de una serie y no con el único. Un tercer argumento descansa en que tres personas distintas, los cuatro evangelistas, y posteriormente el apóstol Pablo se refieren a familiares de Jesús a quienes llaman hermanos, que sugiere que María dio a luz otros hijos, lo que induciría a error si no fuese así (cf. Jn. 7:3s; Gá. 1:19).

Frente a esto están los argumentos que procuran demostrar que María no tuvo más hijos, porque era virgen cuando fue concebido su hijo Jesús. Esto no tiene ninguna base argumentativa posterior al nacimiento de su primer hijo, que

necesariamente había de ser concebido virginalmente por obra del Espíritu, en un nacimiento sobrenatural. Argumentan también que Santiago, el *hermano del Señor*, sería un apóstol, sin ser de los Doce (Gá. 1:19; Hch. 9:27)). Sin embargo, como se verá en su momento, no significa que Santiago era apóstol, ni tampoco lo hace el plural en Hechos. Además, el término *apóstol*, se aplica en el Nuevo Testamento a otros que no son de los Doce, como ocurre en el caso de Pablo y Bernabé en donde se lee *"los apóstoles Bernabé y Pablo"* (Hch. 14:14). A esta argumentación negativa se une también la sostenida por la iglesia griega que considera que los llamados *hermanos* de Jesús, eran medio-hermanos, en el sentido de ser hijos e hijas de José de un matrimonio anterior, con lo que se sustentaría la idea de la perpetua virginidad de María. Esta segunda teoría no se sustenta ni sobre la semántica ni sobre la teología. Un argumento que derriba esta posición es que si José hubiera tenido hijos varones mayores que Jesús, como sería siguiendo esa línea de pensamiento, el heredero del trono de David sería el mayor de ellos y no el menor, como sería Jesús, si se hubiese casado con María, bien porque hubiera enviudado o porque fuese una segunda mujer. Además María podía decir a Jesús en relación con José *"tu padre y yo"* (Lc. 2:48).

En cuanto a la tercera opción de considerar como *hermanos*, a quienes eran parientes, o *primos-hermanos*, no tiene tampoco bases suficientemente fuertes para ser considerada como una probabilidad. La teoría presupone que los *hermanos*, eran primos nacidos de una hermana de María que también se llamaba María. Esta teoría supone que Cleofás era el mismo que Alfeo, por lo que Santiago el hermano del Señor es el mismo que Santiago el hijo de Alfeo, por tanto uno de los Doce y Judas sería otro de los Doce. Ahora bien, seis meses antes de la crucifixión Juan afirma que *"sus hermanos no creían en él"* (Jn. 7:5), lo que supondría que en el círculo de los Doce había algunos que no creían en Él lo que contradeciría muchos pasajes de los Evangelios que afirman lo contrario. Además ¿Cuál sería la razón por la que Jesús encomendó a María al cuidado de Juan si en el círculo de los Doce había *sobrinos* de ella? En Hechos aparecen *los hermanos de Jesús*, en un grupo aparte de los Doce (Hch. 1:14), apreciándose claramente que no puede tratarse de las mismas personas.

En medio de la controversia histórica, la interpretación más favorable y consonante con las Escrituras es entender que estos eran *hermanos y hermanas*, de Jesús, que habían nacido del matrimonio de José y María después del nacimiento del Señor, siendo Él el primogénito de María.

Un conocimiento tan evidente de la familia de Jesús establecía un fuerte peso en contra de la aceptación de Él como el Mesías. Los hermanos fueron nombrados, las hermanas eran conocidas por todos, viéndolas a menudo οὐχὶ πᾶσαι πρὸς ἡμᾶς εἰσιν, literalmente *frente a nosotros están.* No es de

extrañar que haya casi hay un sentido peyorativo en las preguntas retóricas de los conciudadanos de Jesús: πόθεν οὖν τούτῳ ταῦτα πάντα, *¿de donde tiene todo esto?*, como si pretendiesen decir: *"¿Quién se cree que es, si sólo es el hijo del carpintero?"* Es interesante notar que siempre las personas viles, llenas de prejuicios, están siempre dispuestas a desprestigiar a quienes están más próximos a ellas. Especialmente si son superiores tanto en conocimiento como en capacidad.

57. Y se escandalizaban de Él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.

καὶ ἐσκανδαλίζοντο ἐν αὐτῷ. ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· οὐκ ἔστιν
Y se escandalizaban en Él. - Mas Jesús dijo les: No es
προφήτης ἄτιμος εἰ μὴ ἐν τῇ πατρίδι καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ.
un profeta sin honor sino en la tierra y en la casa de él.

Notas sobre el texto griego.

Y se escandalizaban de Él. Cláusula con la conjunción καὶ, *y*; ἐσκανδαλίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, poner tropiezo,* aquí como *se escandalizaban,* con sentido de *sentirse ofendidos*, de él.
El restante texto del versículo se introduce con el artículo determinado masculino singular ὁ, concordante con el nombre propio Jesús, que en castellano no lo lleva, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas, pero*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; les. La cláusula de la afirmación de Jesús empieza con el adverbio de negación οὐκ, *no*, terminado en κ, al ir seguido de vocal con espíritu suave; ἔστιν, nuevamente el presente de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser*, aquí como *es*; προφήτης, un profeta, ἄτιμος, adjetivo que significa *sin honra*, *despreciado*; concluyendo con εἰ μὴ ἐν τῇ πατρίδι καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτου, literalmente como se indica en el interlineal, *sino en la patria y en la casa de él.*

Las gentes atónitas por lo que veían y confusas por quien era para ellos un hombre del pueblo cuya familia les era conocida, ἐσκανδαλίζοντο ἐν αὐτῷ, *se escandalizaban en Él*, es decir, estaban absolutamente confundidos. El Señor no se perturbó por la reacción de las gentes, sino que viendo el comportamiento de ellas y lo que decían de Él, hizo notar que aquello no era extraño a los profetas en su entorno social y familiar: οὐκ ἔστιν προφήτης ἄτιμος εἰ μὴ ἐν τῇ πατρίδι καὶ ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτου, *no hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa*. No quiso decir el Señor que los profetas eran honrados siempre menos en su casa. Había muchas ocasiones en que los profetas y los enviados por Dios eran deshonrados en muchos lugares, pero, lo que afirmaba es que siempre lo eran en su casa y en el entorno de su propia familia. De otro

modo, un profeta será honrado en cualquier lugar menos en su pueblo y en su familia. Lamentablemente la familiaridad engendra desprecio, procurando poner de manifiesto no las buenas cualidades de quien es familiar, sino todo lo contrario, exaltar los aspectos menos elevados. Como dice el profesor del Páramo: *"Es un fenómeno psicológico frecuente que por malevolencia o por envidia se aprecien más las cosas extrañas que las del propio pueblo y aun de la propia casa, y, como dice San Jerónimo, fácilmente solemos despreciar a los conocidos y familiares y admirar a los extraños"*[22].

58. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

καὶ οὐκ ἐποίησεν ἐκεῖ δυνάμεις πολλὰς διὰ τὴν ἀπιστίαν αὐτῶν.
Y no hizo allí milagros muchos por la incredulidad de ellos.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula negativa comienza como es habitual en Mateo con la conjunción καὶ, *y*; seguida del adverbio de negación οὐκ, *no*, que condiciona a ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*; con el adverbio ἐκεῖ, *allí*; δυνάμεις πολλὰς, *milagros muchos*; διὰ, preposición de acusativo que equivale a *porque*, *a causa de*; la ἀπιστίαν, sustantivo con α, privativa, y πιστις, *fe*, de ahí *al margen de la fe*, aquí como *incredulidad*; αὐτῶν de ellos.

La incredulidad fue el condicionante para que el Señor no hiciese muchos milagros en su ciudad: καὶ οὐκ ἐποίησεν ἐκεῖ δυνάμεις πολλὰς διὰ τὴν ἀπιστίαν αὐτῶν, *"y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos"*. No es que no quisiera y mucho menos que no pudiera hacerlos; lo que ocurrió es que las gentes incrédulas no trajeron, como ocurrió en otros muchos lugares, los enfermos para ser sanados. Consideraban a Jesús como poca cosa para prestarle atención, a fin de cuentas era el hijo del carpintero. Sin embargo, aunque no hizo muchos sí hizo algunos. Hubo quienes creyeron, vinieron a Él y recibieron sanidad. La fe permitía a los necesitados la necesaria dependencia del Salvador para recibir la sanidad. Marcos dice que *"sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos"* (Mr. 6:5). Jesús mismo se admiraba de la incredulidad de ellos (Mr. 6:6). Una apreciación se desprende de esta triste frase con que Mateo concluye el relato de la presencia y actuación de Jesús en Nazaret, Dios no estaba impartiendo la fe a muchos de aquellos porque eran rebeldes y incrédulos a las realidades que se manifestaban en la obra de Jesucristo. Aquí no se podía encontrar una fe parecida a la del centurión (Mt. 8:10); ni a la de la mujer hemorroisa (Mt. 9:22); ni a la de los dos

[22] Severiano del Páramo. o.c., pág. 159.

ciegos (Mt. 9:29). Los de Nazaret eran incrédulos y la bendición de Dios no se manifestó a causa de esa condición.

La incredulidad es la razón principal que limita las bendiciones de Dios en la vida de los creyentes. Es como un obstáculo que impide el paso de los recursos de la gracia a través del canal de la misericordia de Dios. Cuando no se producen efectos poderosos en la vida cristiana no es como consecuencia de la falta de poder de Dios, sino a causa de la incredulidad del creyente. Una fe como un grano de mostaza que depende del poder de Dios y apela a su gracia, es un elemento clave para que se manifieste el poder de Dios. Muchas veces el Señor instó a la fe de aquellos que venían a Él con la exhortación *"cree solamente"* (Mr. 5:36; Lc. 8:50). Cualquiera que sea la circunstancia el creyente está llamado a experimentar victoria plena en Cristo. El apóstol afirma que Dios *"nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús"* (2 Co. 2:14). En cualquier momento los recursos del poder de Dios están a la disposición de sus hijos, para que puedan decir: *"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). La incredulidad ha traído grandes males a lo largo de la historia. La caída del primer hombre en el pecado fue causa de la incredulidad, al dejar de creer la palabra de Dios para oír otras voces contrarias a ella. La incredulidad llevó a la mayoría del pueblo de Israel a rechazar a Jesús como su Mesías y con ello perdieron las bendiciones que Dios enviaba con Él y por Él (Jn. 1:11; 3:18, 19). En medio de los grandes conflictos de la vida, el cristiano está llamado a la fe. El camino a recorrer desde el nuevo nacimiento hasta la glorificación, es un camino de fe. Sin ella es imposible agradar a Dios (He. 11:6). En cualquier tiempo el que se identifica con Dios es una persona de fe. La relación de los llamados *héroes de la fe*, pone delante de nosotros ejemplos admirables. En los momentos de mayor aflicción la fe supera el conflicto. En el tiempo de persecución, la fe abre para el creyente la fortaleza de la gracia en donde Dios mismo se convierte en seguro refugio. En la lucha contra el mundo, la fe conduce a la victoria. En los momentos en que todo se derrumba y, a los ojos humanos, no hay solución, la fe permitie sostenerse en pie como *"viendo al Invisible"* (He. 11:27). La fe proyecta la vida raquítica y limitada del hombre a la poderosa vida de Dios en el hombre, en dependencia de quien es autor y consumador de la fe (He. 12:1). Será necesario que cada uno haga suya la oración de los discípulos: *"Señor, auméntanos la fe"* (Lc. 17:5).

CAPÍTULO XIV

MUERTE DE JUAN Y MILAGROS DE JESÚS

Introducción.

El capítulo es esencialmente un relato de acontecimientos entorno a Jesús. Mateo no recoge aquí enseñanzas de Cristo, aunque todo el texto como Palabra inspirada, las contiene. El entorno histórico tiene que ver con el repudio que toda la sociedad de Israel estaba manifestando hacia Jesús. De forma muy acentuada se iba apreciando cada vez más en el liderazgo religioso, formado especialmente por escribas y fariseos y también en el estamento político de la nación relacionado fundamentalmente con Herodes. Unos y otros se habían coaligado para matar a Jesús, que era un estorbo para los primeros por sus enseñanzas y prácticas contrarias al sistema religioso establecido que se basaba en una interpretación sesgada de la Ley, a la que se habían añadido una larga serie de normas que la tradición había dado el mismo valor que la Palabra. Los otros por miedo a que Jesús fuese realmente el Mesías, heredero del reino de David, que pudiera levantar a las masas en contra del sistema establecido. La autoridad de Jesús en la enseñanza era un problema para los religiosos; su poder en milagros lo era para los políticos y para los religiosos. Para todos representaba un impedimento que había de ser eliminado cuanto antes. La sociedad, siempre influenciable, estaba recibiendo la réplica de los religiosos que pretendía hacerles creer que Jesús no era el Mesías, sino un aliado de Satanás y, por tanto, un peligro que debía tenerse en cuenta. Toda la nación había iniciado un camino de rechazo hacia Jesús. La incredulidad actuaba también en la sociedad en forma muy generalizada; incluso en la ciudad donde había residido hasta el comienzo de su ministerio público, no pudo hacer muchos milagros por esa razón (13:58).

En una panorámica de transición hacia la última etapa del ministerio terrenal de Jesús, Mateo dedica un tramo de su Evangelio (cap. 13:53-16:12) para presentar el entorno de rechazo hacia el Señor. Comenzando por el rechazo de sus conciudadanos y pasando al del estamento político representado en Herodes. Para ello introduce el incidente de la muerte de Juan el Bautista, que presenta una semblanza de la corrupción moral de la corte y pone de manifiesto una importante razón del rechazo, primero contra Juan y luego contra Jesús a quien Herodes consideraba como Juan resucitado de entre los muertos. Mateo explica la causa por la que Juan había sido hecho prisionero de Herodes, para relatar el modo como fue asesinado, poniendo de manifiesto el carácter sanguinario del rey y la degradación a que había llegado. La muerte de Juan impulsó a Jesús para apartarse un tiempo a un lugar tranquilo donde el brazo de Herodes no pudiese alcanzarlo fácilmente.

Siempre, en medio de la corrupción y miseria humanas, se hace más luminosa la gracia de Dios en Jesucristo. Mientras Juan, el inocente profeta moría injustamente, Jesús dedicaba su ministerio a derramar gracia entre las gentes. Las multitudes buscaban continuamente a Jesús, sin importar donde estuviese, porque las necesidades de ellas eran muchas. Lleno de compasión sanaba enfermos y enseñaba a las gentes, atendiendo también a las necesidades más elementales de todos ellos como era darles de comer en un lugar desierto. El milagro de la alimentación de cinco mil personas está introducido por Mateo en este relato como una manifestación admirable de la compasión divina y de la omnipotencia manifestada por Jesús. El último párrafo del capítulo relata el incidente de la tempestad que sacudía y amenazaba el barco donde iban los discípulos cruzando el Mar de Galilea, calmada por la intervención poderosa del Señor. Como parte del relato está el episodio de Pedro caminando sobre el mar, su temor por el que se hundía y la ayuda recibida del Señor en el momento oportuno. Concluyendo todo el párrafo con las muchas sanidades que Jesús hizo en la zona de Genesaret.

La división del capítulo para su estudio es fácil ajustándose a las divisiones naturales del texto:

1. Rechazado por Herodes (14:1-36).
   1.1. El pensamiento de Herodes (14:1-2).
   1.2. La muerte del Bautista (14:3-12).
   1.3. La alimentación de los cinco mil (14:13-21).
   1.4. Jesús calma la tempestad (14:22-33).
   1.5. Jesús en Genesaret (14:34-36).

Rechazado por Herodes (14:1-36).

Mateo desarrolla el rechazo de Herodes hacia Jesús manifestando lo que Herodes pensaba sobre quien era Jesús.

El pensamiento de Herodes (14:1-2).

1. En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús.

᾽Εν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ ἤκουσεν ῾Ηρῴδης ὁ τετραάρχης τὴν ἀκοὴν
En aquel - tiempo oyó Herodes el tetrarca lo que se oía
᾽Ιησοῦ,
de Jesús.

Notas sobre el texto griego.

Frase con la acostumbrada indefinición temporal, expresada en el uso de ἐν, preposición que equivale a *en*; ἐκείνῳ, pronombre demostrativo que significa *aquel*; seguido del sustantivo καιρῷ, que denota una etapa en el tiempo medible; ἤκουσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, que habitualmente se usa para *oír*, aquí como *oyó*; Herodes el tetrarca, lo que ἀκοὴν, caso acusativo singular femenino del sustantivo ἀκοή, que denota *oído*, en general como referencia al órgano de la audición, aquí como *lo que se oía*, es decir, lo que se estaba diciendo sobre Jesús.

La expresión ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρω *"en aquel tiempo"* es un ejemplo más de la indefinición temporal que caracteriza al Evangelio según Mateo. Dentro de todo el contexto siguiente sobre Juan el Bautista, debe estar refiriéndose a un tiempo posterior, tal vez muy próximo, a la ejecución del profeta. Algunos eruditos fijan la fecha de la muerte de Juan alrededor del año 29 d.C. A Herodes se le llama aquí ὁ τετραάρχης, *el tetrarca*, palabra que significa literalmente la cuarta parte de una región, sin embargo, con el tiempo se usaba para referirse a cualquier gobernador de rango inferior a un rey.

En la introducción al Evangelio y en el primer capítulo se ha prestado atención a la familia de Herodes. El que se menciona aquí era Herodes Antipas, hijo menor de Herodes el Grande y Maltace. Este Herodes Antipas heredó de su padre las porciones territoriales del reino correspondientes a Galilea y Perea. El carácter poco fiable y astuto de este hombre hizo que Jesús lo describiese como *"aquella zorra"* (Lc. 13:31s). Como persona era el hijo más capaz de Herodes el Grande. Dejó admirables construcciones y fue el que edificó la ciudad de Tiberias en el Mar de Galilea, dándole este nombre en honor del emperador romano Tiberio. Se casó con la hija del rey nabateo Aretas IV, dejándola para casarse con Herodías, la mujer de su medio-hermano Herodes Felipe. Esa mujer era hija de Herodes el Grande y Mariamne, y se casó primero con su tío Herodes Felipe, y luego con su tío Herodes Antipas. De su primer matrimonio con Herodes Felipe tuvo una hija que se llamó Salomé, y que se casó con su tío-abuelo, Felipe el tetrarca, hermanastro de su padre. Herodías la mujer de Herodes Felipe, era una mujer de ambición sin límite y aceptó la proposición de Antipas de que abandonase a su esposo, para unirse con él. Aunque el pueblo estaba acostumbrado a las relaciones incestuosas en la familia de Herodes, debió ser un verdadero escándalo ver como el Tetrarca unirse a la mujer de su hermano, que aun vivía y que tenía una hija con ella. De ahí el esfuerzo que Herodes Tetrarca hizo para recibir la aprobación de Juan el Bautista a ese matrimonio.

Mateo dice que fue entonces cuando Herodes oyó la fama de Jesús: τὴν ἀκοὴν ᾽Ιησοῦ, *lo que se oía de Jesús.* La expresión es un tanto extraña por cuanto Jesús hizo muchos milagros en el área territorial que estaba bajo la jurisdicción de Herodes (4:12-16; 11:20-24). Herodes tenía un palacio donde

por entonces residía más asiduamente en Tiberias, ciudad situada en la orilla sudoeste del Mar de Galilea. ¿No había oído Herodes hablar antes de Jesús? Sin duda tenía, como todos en Israel, noticias acerca de Él. La fama del Señor se había extendido por todo el país y saltado las fronteras hacia países limítrofes. Lo que Mateo dice es que en aquel tiempo el Tetrarca había oído con mayor insistencia que nunca antes, la fama de Jesús. Hasta aquel tiempo Herodes no había prestado atención a Cristo, porque era su costumbre no ocuparse de los asuntos religiosos que ocurrían en la nación; además, había estado muy ocupado en la construcción de Tiberias y las noticias sobre profetas y milagros no llamaban su atención. Las gentes hablaban de Cristo y sus obras con tanta insistencia que no pudo dejar de impactar en el entorno próximo de Herodes.

2. Y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en Él estos poderes.

καὶ εἶπεν τοῖς παισὶν αὐτοῦ· οὗτος ἐστιν ᾽Ιωάννης ὁ βαπτιστής·
Y dijo a los criados de él: Este es Juan el bautista
αὐτὸς ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν καὶ διὰ τοῦτο αἱ δυνάμεις
él fue levantado de los muertos y por esto los poderes
ἐνεργοῦσιν ἐν αὐτῷ.
actúan en Él.

Notas sobre el texto griego.

Y dijo a los criados de él. Cláusula con καὶ, *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; a los παισὶν, *criados, asistentes, siervos*, los que pertenecen a la casa y están al servicio de ella.
Este es Juan el Bautista. Afirmación que comienza con el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido del nombre propio y sobrenombre *Juan el Bautista.*
Ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en Él estos poderes. Cláusula formada con el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*;᾽Ιωάννης ὁ βαπτιστής *Juan el Bautista*; seguido del pronombre personal αὐτὸς, *él*, mediante el cual se hace un notable énfasis en la persona; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, despertar, enderezar*, en este caso como *resucitar*, traducido como *levantó*; seguido de la preposición ἀπὸ, que equivale a *de*; τῶν νεκρῶν καὶ διὰ τοῦτο αἱ δυνάμεις, *los muertos y por eso los poderes*; ἐνεργοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐνεργέω, literalmente *trabajan en*, aquí como *actúan, operan, se manifiestan*; en Él.

Aunque endurecida, la conciencia de Herodes no dejaba de acusarle de haber dado muerte a Juan. El homicidio del profeta estaba presente en la mente

del rey. Los milagros y obras sobrenaturales de Jesús llegadas al conocimiento de Herodes generaron en él una duda supersticiosa; probablemente aquel no era otro que Juan el Bautista que había resucitado de entre los muertos. Aunque Juan no había hecho nunca ningún milagro, tal vez suponía Herodes que el hecho de la resurrección le habría conferido poderes especiales que antes no tenía y que se manifestaban en aquellos prodigios de los que las gentes hablaban. Aquel asesino, con una conciencia culpable que le acusaba, εἶπεν τοῖς παισὶν αὐτου, hizo saber sus supersticiosos pensamientos a la servidumbre que le hablaba de Jesús. Herodes había reconocido que Juan era un hombre digno y aunque lo había hecho prisionero no fue por causa de su comportamiento sino de sus palabras, ahora testificaba delante de todos que era un profeta digno de respeto, suponiendo que Dios le había concedido volver a la vida: οὗτος ἐστιν ᾽Ιωάννης ὁ βαπτιστής αὐτὸς ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν καὶ διὰ τοῦτο αἱ δυνάμεις ἐνεργοῦσιν ἐν αὐτῷ, *"Este es Juan el Bautista que ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él esos poderes milagrosos"*

Así escribe el profesor del Páramo, refiriéndose al testimonio de Herodes:

"Da con sus palabras un hermoso testimonio de la santidad de Juan, pues al creer que ha venido de nuevo a la vida y Dios le ha dado la virtud de hacer milagros, que antes no obraba, confiesa que su resurrección ha sido un premio de sus virtudes y santidad"[1].

Probablemente la idea que Herodes expresa no había nacido en él sino que había adoptado la que circulaba entre algunos del pueblo que identificaban a Jesús con Juan a causa de sus milagros y el poder de sus palabras (Lc. 9:7). Algunos judíos pensaban, no tanto en una reencarnación, pero si en una *metempsicosis*, doctrina religiosa y filosófica según la cual las almas después de la muerte transmigran a otros cuerpos más o menos perfectos, conforme a los merecimientos alcanzados en la existencia anterior. Entre los filósofos griegos Platón profesó la *metempsicosis*, relacionándola con su teoría de la reminiscencia de las ideas. Inicialmente Herodes cuestionó esta idea mediante un sencillo razonamiento: *"A Juan yo le hice decapitar"* sin embargo la pregunta que surgía era más acuciante *"¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?"* (Lc. 9:9). Al criminal sus razonamientos lo conducen a una situación todavía peor de la que produce una conciencia acusadora. Finalmente la idea de Juan resucitado fue tomando cuerpo en él, llegando a la conclusión de que seguramente era así por los poderes que operaban en Jesús.

La muerte del Bautista (14:3-12).

[1] Severiano del Páramo. o.c., pág. 160.

En un extenso paréntesis Mateo relata las causas que motivaron la muerte de Juan.

3. Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano.

῾Ο γὰρ ῾Ηρῴδης κρατήσας τὸν ᾽Ιωάννην ἔδησεν αὐτὸν καὶ ἐν
- porque Herodes tras prender - a Juan ató lo y en
φυλακῇ ἀπέθετο διὰ ῾Ηρῳδιάδα τὴν γυναῖκα Φιλίππου τοῦ
prisión puso a causa de Herodías la mujer de Felipe el
ἀδελφοῦ αὐτοῦ·
hermano de él.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula con γὰρ, conjunción que va pospuesta a otra palabra y que significa aquí *porque*; Herodes, κρατήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, vinculado con *ser fuerte, poderoso,* expresa la idea de *aferrar, asir, sujetar, retener, prender, etc.*, aquí como *tras prender*, a Juan, ἔδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέω, con sentido de *prender, atar, sujetar, encadenar*, referido a un preso en la cárcel, como *prendió*, literalmente *ató*; y en φυλακῇ, sustantivo vinculado con el verbo φυλάσσω, *custodiar, guardar,* aquí como *prisión*; ἀπέθετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἀποτίθημι, *poner, meter,* aquí como *puso*; διὰ, preposición de acusativo que equivale a *porque*, *a causa de*, Herodías, τὴν γυναῖκα Φιλίππου τοῦ ἀδελφοῦ αὐτου, literalmente *la mujer de Felipe el hermano de él.*

Mateo escribe que Juan estaba en prisión: γὰρ ῾Ηρῴδης κρατήσας τὸν ᾽Ιωάννην ἔδησεν αὐτὸν καὶ ἐν φυλακῇ ἀπέθετο, *porque Herodes tras detener a Juan lo puso en prisión.* La razón de la prisión fue διὰ ῾Ηρῳδιάδα, *a causa de Herodías,* su cuñada, τὴν γυναῖκα Φιλίππου τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ, *la mujer de Felipe, su hermano.*

A la muerte de Herodes el Grande, repartió el reino entre tres de sus hijos. Arquelao recibió la provincia del sur, Judea con el título de *etnarca*. Herodes Antipas recibió los territorios de Galilea y Perea, con el título de *tetrarca*. A Herodes Felipe le fue asignada la región de Traconice e Iturea. Otro hijo de Herodes conocido por el sobrenombre de Filipo, fue excluido de la herencia y vivía probablemente fuera de Palestina. Éste se había casado con su sobrina Herodías, hija de Aristóbulo, nieto de Herodes el Grande y de Mariamne, como se ha dicho antes. Herodes Antipas, como también se mencionó, estaba casado con una hija de Aretas, rey de Arabia, y con ella había vivido mucho tiempo. En un viaje que hizo a Roma visitó en el camino a su hermano Filipo y se entusiasmó por su cuñada Herodías, a la que hizo proposiciones de matrimonio.

Esta mujer ambiciosa, que no estaba satisfecha de la situación en que vivía con su marido, aceptó la propuesta y se unió a él cuando regresó de Roma. Herodes Antipas repudió a su mujer legítima, la hija de Aretas. Ésta pidió permiso a su marido para retirarse a vivir al palacio fortaleza de Maqueronte, edificado en un lugar próximo a la frontera con Arabia, desde donde huyó a la corte de su padre, quien tomó la acción de Herodes contra su hija como una ofensa personal, prometiendo tomar venganza. La enemistad entre Herodes y Aretas terminó en una guerra abierta entre Arabia y el territorio de Herodes. La fortaleza de Maqueronte fue el lugar de la prisión de Juan, situada en la orilla oriental del Mar Muerto. A ese palacio fortaleza acudía Herodes cuando Juan estaba preso.

4. Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

ἔλεγεν γὰρ ὁ Ἰωάννης αὐτῷ· οὐκ ἔξεστιν σοι ἔχειν αὐτήν.
Porque decía - Juan le: No es lícito te tener a ella.

Notas sobre el texto griego.

Construcción con γὰρ, conjunción que va pospuesta a otra palabra y que significa aquí *porque*; ἔλεγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *decía*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; a continuación la frase negativa enfática con el adverbio de negación οὐκ, *no*; ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*; ἔχειν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*; a ella.

La fidelidad de Juan queda probada por la denuncia que hacía delante de Herodes de su pecado. El rey había sido uno de los oyentes de Juan (Mr. 6:20), aunque se quedaba perplejo de la valentía del Bautista al reprenderlo por tener con él a la mujer de su hermano. Es muy probable que Juan denunciase un crimen moral semejante, condenado por la ley de Dios (Lv. 18:6, 16), no sólo delante del rey, sino delante de todo el pueblo: ἔλεγεν γὰρ ὁ Ἰωάννης αὐτῷ· οὐκ ἔξεστιν σοι ἔχειν αὐτήν, *porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.* La denuncia del pecado era reiterada por Juan como se aprecia en el uso del modo verbal que lo manifiesta. Herodes había encarcelado a Juan, con lo que evitaba la denuncia permanente de su pecado. Sin embargo la acusación del Bautista no era sólo contra Herodes, sino también contra su adúltera compañera Herodías. Si no le era lícito al rey tenerla, tampoco era lícito a su compañera estar con él. La permanente acusación tocaba la conciencia de Herodes. La Palabra de Juan era conforme a la Palabra de Dios, que siendo viva y eficaz penetraba hasta la intimidad del perverso corazón de aquel hombre acusándolo de su miseria moral. Es muy probable que fuese Herodías la que tuviese más interés en hacer callar a Juan. Aparentemente la actitud de Herodes hacia Juan no revestía una manifestación de odio como la que se aprecia en su mujer.

Cediendo a las insinuaciones de la que tenía como mujer, no mató a Juan, pero lo encadenó y encerró en las prisiones de la fortaleza de Maqueronte.

El verdadero siervo de Dios denuncia el pecado cuando lo descubre. No acusa y fustiga al pecador, pero no lo deja pasar desapercibido. La ley de Dios condenaba a Herodes, por tanto también lo condenaba Juan. No importa cual sea la condición social de quien cometa el pecado. El pecador es igual delante de Dios. En cualquier lugar, incluida la Iglesia, lo que es ilícito para la congregación lo es también para sus líderes. No hay nadie que tenga licencia para pecar. Cuando un hermano peca todos tienen la obligación moral de exhortarle y conducirle a la rectificación del pecado (Mt. 18:15). Todavía más, cuando se descubre una falta en un hermano es necesario orar por él en intercesión (1 Jn. 5:16). La misión de un creyente fiel es procurar la restauración del hermano que ha caído, la acción del legalista es denunciar ante todos la falta del hermano y marginarlo cuanto le sea posible de su vida y de la iglesia. Con todo, la gracia y la misericordia no transigen con el pecado. Hacer acepción entre creyente y creyente es un pecado que ha de evitarse (Pr. 24:23; 28:21; Stg. 2:9). Quien es hijo de Dios debe reflejar el carácter del Padre y Dios no hace acepción de personas (Dt. 10:17). La verdadera fe se manifiesta sin acepción de personas (Stg. 2:1). No es raro, lamentablemente, encontrar congregaciones donde hay más de una vara de medir el pecado. Si se trata de líderes o cercanos al liderazgo se actúa de una manera, si se trata de otros será de diferente manera. La lección de Juan es notable, era el que estaba en una mayor posición en el reino, era un pecador, por tanto debía ser denunciado su pecado y llamado al pecador al arrepentimiento.

5. Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.

καὶ θέλων αὐτὸν ἀποκτεῖναι ἐφοβήθη τὸν ὄχλον, ὅτι ὡς προφήτην
Y queriendo le matar temía a la gente pues como profeta
αὐτὸν εἶχον.
le tenían.

Notas sobre el texto griego.

Frase con καὶ, *y*; θέλων, que es el participio presente en voz activa del verbo θέλω, *querer*, aquí equivale a *queriendo*; ἀποκτεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, aquí como *matar*; ἐφοβήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, *tener miedo, temer*, en este caso como *temía*; a la ὄχλον, *gente, pueblo*; ὅτι ὡς προφήτην αὐτὸν, *pues como profeta le*, εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenían*.

Tanto Herodes como su mujer deseaban la muerte de Juan, literalmente se lee, θέλων αὐτὸν ἀποκτεῖναι, *queriéndole matar*. Mientras tanto, el pueblo respetaba al Bautista porque lo consideraban un profeta. Parece ser, por la lectura de Marcos, que Herodías era quien tenía verdadero interés en la muerte de Juan (Mr. 6:19-20). El reparo de Herodes para matar a Juan era por dos causas; la primera porque temía al pueblo, ἐφοβήθη τὸν ὄχλον ὅτι ὡς προφήτην αὐτὸν εἶχον, *"temía al pueblo porque lo tenían por profeta"*; la segunda porque lo consideraba como justo (Mr. 6:20). El carácter de Herodes se pone de manifiesto en este conflicto interno. Por un lado estaba el deseo de satisfacer a su mujer matando al profeta, pero por otro temía la reacción que pudiera producirse en el pueblo con semejante crimen. Los continuos reproches de Juan debieron haber ido acrecentando en el sanguinario rey el deseo de darle muerte. Herodes no era temeroso de Dios, porque si así fuese no hubiera encarcelado a Juan; era simplemente un cobarde que temblaba de miedo ante la posibilidad de un motín popular que hiciese peligrar su propia seguridad personal. El que teme a Dios no teme a los hombres, quien teme a los hombres es porque duda de Dios. El miedo hacía detenerse a Herodes, no por causa de su culpabilidad sino de su presentimiento de peligro. Las gentes no amaban a Juan por lo que representaba como profeta, sino también porque era la oposición a Herodes, gobernante odiado por muchos. Todo el entorno iba preparándose para el desenlace final con la muerte de Juan.

Las advertencias sobre el pecado hechas por los fieles a quienes son impíos producen generalmente nuevos y mayores pecados en quienes son amonestados. Es necesario recordar que la fidelidad trae aparejado el sufrimiento a causa de ella. El apóstol Pablo enseña esta verdad: *"Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (2 Ti. 3:12). El apóstol es muy claro: no serán algunos sino todos los que quiera vivir piadosamente. Este *querer* expresa un deseo vehemente y una decisión firme. Pablo se refiere a todos los que escojan o tomen la determinación de un estilo de vida conforme a la verdadera piedad, que en este caso tiene que ver con el carácter, sentido y forma de la vida cristiana. La vida de persecución es por estar *en* Cristo, es decir, vivir en plena comunión e identificación con Él. No se trata de la vida de religión en donde no hay conflictos, sino aquellos que la misma práctica religiosa pueda generar; es la vida de intensa comunión con Jesús en un vital *"vivir a Cristo"* (Fil. 1:21). La persecución por causa de la piedad es una enseñanza extensa en la Palabra (Mt. 5:10-12; 10:28; Jn. 15:17-20; 16:1-4, 33; 1 Ts. 3:4). El que ajuste su vida a la piedad será perseguido como lo fue el Señor.

6. Pero cuando se celebraba el día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio y agradó a Herodes.

Γενεσίοις δὲ γενομένοις τοῦ Ἡρῴδου ὠρχήσατο ἡ θυγάτηρ τῆς
Mas el cumpleaños celebrándose - de Herodes bailó la hija -
Ἡρῳδιάδος ἐν τῷ μέσῳ καὶ ἤρεσεν τῷ Ἡρῴδῃ,
de Herodías en el medio y agradó - a Herodes.

Notas sobre el texto griego.

Es de notar el uso del artículo concordante en género y número con los nombres propios que aparecen, cosa que no se usa en castellano.
La construcción gramatical del versículo en el texto griego no es común, aunque existen otros ejemplos de ella. El caso locativo da el tiempo de la acción principal, ὠρχήσατο, *danzó*, en el cumpleaños de Herodes *cuando vino* o *celebrándose* (comp. el locativo en Mr. 6:21). No es preciso definir este caso absoluto equivalente al *ablativo (locativo) absoluto* en latín; y el mismo *genitivo absoluto* del griego no es realmente absoluto, no separado del resto de la construcción, sino que refiere la acción principal vinculada a algún suceso. Es propio que la poco usual expresión locativa fuese construida aquí como genitiva familiar, a semejanza del texto griego común.
La cláusula comienza con γενεσίοις, relacionado con γέννησις, *nacimiento*, que se usa para expresar una festividad de cumpleaños, aunque entre los griegos también se usaba para referirse al aniversario de la muerte de alguien, es evidente que aquí tiene que ver con la festividad del cumpleaños; γενομένοις, caso dativo masculino plural, con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, en sentido de *celebrar*, aquí como *celebrándose*; de Herodes, ὠρχήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ὀρχέομαι, usado para referirse a *bailar, danzar,* aquí como *bailó*; ἡ θυγάτηρ τῆς Ἡρῳδιάδος, *la hija de Herodías*; en el medio y ἤρεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀρέσκω, que expresa la idea de *ser agradable, ser aceptable*, aquí como *agradó*, a Herodes.

Γενεσίοις δὲ γενομένοις τοῦ Ἡρῴδου. El día del cumpleaños de Herodes era de celebración en su entorno social. Algunos comentaristas modernos entienden que la celebración no era la del cumpleaños sino la del ascenso al trono, sin embargo, el texto griego orienta más hacia la fiesta de aniversario del nacimiento. La celebración tuvo lugar en la fortaleza-palacio de Maqueronte donde Herodes estaría rodeado de su familia y de los principales oficiales militares y civiles. Las costumbres sociales y la moral de la época no permitían que las mujeres estuviesen en los divanes donde se reclinaban los hombres para el banquete. Desde muchos años antes, en ocasiones como esta la esposa celebraba un banquete paralelo para las mujeres (cf. Est. 1:9). Cuando los hombres necesitaban diversión eran solicitadas las mujeres para ello. En los banquetes además de copiosa comida, se bebía vino en abundancia. La mente se ofuscaba a causa de la bebida y los hombres podían llegar a comportamientos indignos que no se hubiesen producido en otras circunstancias. Esa fue, con toda probabilidad, la razón por la que el rey Asuero quiso exhibir delante de los hombres que compartían el banquete real, a la reina Vasti, que se negó a las pretensiones de su esposo (Est. 1:10-12). Herodías no era como Vasti. Su moral

permitía cualquier cosa con tal de satisfacer sus propósitos y pretensiones. El tiempo que llevaba unida a Herodes le permitía conocerlo bien y saber con mucha precisión cuales serían sus reacciones en determinadas circunstancias. Salomé, la hija de Herodías, debía ser una mujer atractiva y joven. Su madre tenía todo planeado para sus propósitos en relación con Juan el Bautista, sólo esperaba la oportunidad para llevarla a cabo. En un momento del banquete Salomé ὠρχήσατο ἡ θυγάτηρ τῆς Ἡρῳδιάδος ἐν τῷ μέσω, salió a danzar *"en medio"*, es decir, en el centro del salón donde se celebraba la fiesta. No es precisa mucha imaginación para comprender que ocurrió entonces, cuando una bailarina joven danzaba con movimientos sensuales delante de hombres bajo los efectos de comida y alcohol abundantes. Las danzarinas en ocasiones como estas eran consideradas en el entorno greco-romano, como mujeres poco decorosas. Cicerón relata como un padre griego se asombró cuando un hombre cargado de vino pidió que viniera su hija al banquete donde estaban presentes los hombres, para bailar delante de todos. Sobre esto escribe John A. Broadus:

"Tenemos que llegar a la conclusión de que si una respetable doncella judía entraba para danzar en una fiesta, sorprendería mucho a los huéspedes, y tal acto no dejaría de ser visto como muy impropio. Fue pues un paso atrevido el que dio Herodías al enviar a su hija para danzar delante de Herodes y sus oficiales. ¿Se escandalizarían por la exhibición inmodesta de una princesa?, o se sentirían cautivados por el inusitado espectáculo de una doncella encantadora y de alta alcurnia ejecutando los movimientos voluptuosos de una danza oriental"[2]

Mateo dice que esto ἤρεσεν τῷ Ἡρῴδῃ, *agradó* a Herodes. Este tipo de espectáculo no programado causó admiración en el rey, que conduciría a la realización de los planes que su mujer Herodías había trazado desde mucho antes contra Juan.

7. Por lo cual éste prometió con juramento darle todo lo que pidiese.

ὅθεν μεθ' ὅρκου ὡμολόγησεν αὐτῇ δοῦναι ὃ ἐὰν αἰτήσηται.
Por lo cual con juramento prometió a ella dar cualquier cosa que pidiese.

Notas sobre el texto griego.

La frase se introduce mediante la conjunción ὅθεν, *por causa de lo cual, por lo cual, porque,* que como conjunción vincula con lo que antecede y expresa una consecuencia derivada; seguido de μεθ', forma que toma la preposición μετά delante de vocal aspirada, y que significa *con*; ὅρκου, sustantivo que denota *juramento*; ὡμολόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo

[2] John A. Broadus. o.c. pág. 407.

ὁμολογέω, que expresa primariamente la idea de *confesar, alabar, afirmar, reconocer,* de ahí *prometer*, como estar de acuerdo con darle cuanto pidiera, aquí como *prometió*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; ὃ, forma neutra del pronombre relativo que significa aquí *lo que*; seguido de la conjunción ἐὰν, que denota la idea de condición o de hipótesis, aquí como *sea que, si,* equivalente a *cualquier cosa*; αἰτήσηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pidiese*.

En la absoluta pérdida de decoro y dignidad, Herodes hace a Salomé una promesa acompañada de juramento que le comprometía totalmente, de otorgarle cuanto le pidiera. Según Marcos estaba dispuesto a darle hasta la mitad del reino (Mr. 6:23). La promesa hecha tan a la ligera podía ocasionarle consecuencias imprevisibles. La mente de Herodes estaba ofuscada y no razonaba serenamente. Herodes no era tan siquiera rey, pero usaba el lenguaje grandilocuente de los emperadores persas, ofreciendo hasta la mitad del reino (cf. Est. 5:3, 6).

8. Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

ἡ δὲ προβιβασθεῖσα ὑπὸ τῆς μητρὸς αὐτῆς· δός μοι, φησίν, ὧδε ἐπὶ
Y ella instigada por la madre de ella: Da me dice, aquí sobre
πίνακι τὴν κεφαλὴν ’Ιωάννου τοῦ βαπτιστοῦ
una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

Notas sobre el texto griego.

Ella, instruida primero por su madre. Cláusula con el pronombre personal ἡ, *ella*; seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido y significado de *y*; προβιβασθεῖσα, caso nominativo singular femenino con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo προβιβάζω, causal de πρόβαίνω *ir adelante*, literalmente *conducir adelante, guiar delante*; aquí como *instigada,* mejor que *instruida*; ὑπὸ τῆς μητρὸς αὐτῆς, por la madre de ella. Como se aprecia la traducción RV es muy libre. La traducción *instruida primero*, es altamente improbable. El verbo προβιβάζω, sólo puede traducirse como *instruir* si se considera la preposición en el sentido de *delante*. No hay demasiada razón para traducir *"instruida primero"*, incluso la etimología no lo permite. El sentido más natural aquí sería el de *inducir hacia algo*, de ahí *instigar*.
Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Segunda cláusula de respuesta con δός, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar,* aquí como *da*; seguido del pronombre personal μοι, *a mí, me*; φησιν , segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φημί, *decir*, aquí como *dice*; ὧδε, adverbio de lugar, con sentido de *aquí*; seguido de la preposición ἐπὶ, *sobre*; πίνακι, caso dativo singular masculino del sustantivo πίναξ, que originalmente se refería a una tabla o tablón de madera que se usaba para trinchar la

carne, de ahí deriva el significado generalizándose como *plato, fuente,* etc.; τὴν κεφαλὴν ᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστου, la cabeza de Juan el Bautista.

Ante una promesa semejante Salomé –según el relato de Marcos (Mr. 6:24)- salió a consultar con su madre que pediría. Había llegado para Herodías la ocasión que buscaba contra Juan. La promesa hecha bajo juramento comprometía a Herodes delante de todos. La entrada de Salomé en el salón del banquete debió haber sido seguida de un profundo silencio por todos los que compartían el festejo con Herodes, queriendo oír la petición de la muchacha. Aunque la petición la hacía Salomé, la expresaba προβιβασθεῖσα ὑπὸ τῆς μητρὸς αὐτῆς, *instigada por la madre de ella.*

El impacto debió ser profundo cuando se dirigió a Herodes, con una expresión exigente y urgente δός μοι, φησίν, ὧδε, *dame aquí.* Es interesante apreciar el carácter de urgencia que confieren al texto el aoristo de imperativo δός, vinculado al adverbio de lugar ὧδε, *aquí*, lo que confiere un sentido como *"Dame ahora mismo y en este mismo lugar"*, es decir, en el centro del salón donde había estado bailando. La petición fue concreta: ἐπὶ πίνακι τὴν κεφαλὴν ᾽Ιωάννου τοῦ βαπτιστου, *sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.* Se limitó a demandar a Herodes, delante de todos, el cumplimiento de la promesa dada bajo juramento, pidiéndole que trajese allí mismo e inmediatamente sobre un plato, la cabeza del profeta. La urgencia en que formuló la petición pone de manifiesto que tanto ella como su madre temían que Herodes cambiara de pensar cuando pasara el festejo y que se retractase de lo que había prometido, sobre todo teniendo en cuenta la naturaleza de aquella petición, miserable para todos y sobre todo una burla a la más elemental equidad. Herodes como máxima autoridad estaba para gobernar con justicia, aunque nunca lo hizo, y proteger al pueblo de malhechores y homicidas. Lo que Salomé le estaba pidiendo era que el mismo rey asesinara a un inocente para complacer a una bailarina. No cabe duda que aquello debió ser el final del festejo y posiblemente uno de los momentos más tensos en la vida del perverso Herodes.

9. Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen.

καὶ λυπηθεὶς ὁ βασιλεὺς διὰ τοὺς ὅρκους καὶ τοὺς
Y apenado el rey a causa de los juramentos y de los
συνανακειμένους ἐκέλευσεν δοθῆναι,
juntamente reclinados mandó que fuese dada.

Notas sobre el texto griego.

Entonces el rey se entristeció. Cláusula con καὶ, *y*; λυπηθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo λυπέω, *ser entristecido*, aquí como *apenado*; el rey, διὰ τοὺς ὅρκους, *a causa de los juramentos*, y de los συνανακειμένους, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo συνανάκειμαι, *reclinarse juntamente*, que indica la posición habitual para comer, aquí como *juntamente reclinados*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, verbo habitual en el Nuevo Testamento para *mandar*, aquí como *mandó*; δοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *que fuese dada*.

Καὶ λυπηθεὶς ὁ βασιλεὺς, la petición de Salomé entristeció al rey. Es notable observar el uso del título *rey*, para referirse a un *tetrarca*, lo que da idea del uso generalizado del título para la más alta jerarquía, desde el emperador hasta gobernantes de la talla de Herodes. La tristeza de Herodes debía obedecer a varias razones. La primera tenía que ver con cierto respeto que mantenía hacia Juan, a quien consideraba si no un profeta, sí un hombre extraordinario. Sabía además Herodes el aprecio que el pueblo sentía por Juan y temía dar pie a una revuelta popular contra él. Una segunda razón sería considerar la astuta acción de impiedad y odio de quien era su mujer, que por medios tan vergonzosos tramaba acabar con la vida de un inocente, simplemente porque decía verdad sobre su estado moral. Tal vez había una tercera razón para la tristeza como resultado del presentimiento de cómo quedaría su imagen y la ignominia que acarrearía sobre él, cuando el pueblo supiera que por satisfacer el capricho de una mujer, había cometido un repugnante homicidio, mandando degollar a un profeta que había impactado en Israel. Como dice Broadus, *"una promesa hecha por un borracho a una danzante habría parecido al pueblo una pobre excusa por matar un profeta"*[3]

La tristeza y repulsión que Herodes sintió por la petición de la hija de su mujer, fue desterrada a causa, dice Mateo, διὰ τοὺς ὅρκους de los *juramentos*, en plural, que había hecho. Probablemente Herodes que estaría medio borracho, repitió varias veces la promesa reiterándola con juramento en cada ocasión, delante de συνανακειμένους, *los que estaban con él a la mesa*, literalmente, *los jutamente reclinados.* ¿Podía acaso violar los juramentos hechos delante de sus oficiales? El pecado había puesto lazo al rey y no sabía como desenredarse de él. Sin embargo, bien pudo haber dicho a Salomé que le había prometido hasta la mitad del reino, pero que un crimen excedía a todo lo prometido. Bien hubiera podido responderle en aquel momento que el regalo era para ella y no para su madre. Herodes era un arrogante orgulloso que le faltaba valor para rectificar en una situación semejante. Para él lo más importante era mantener el juramento hecho delante de sus invitados y no desprestigiarse ante

[3] J. A. Broadus. o.c., pág. 408.

ellos. Herodes era un supersticioso, como la mayoría de los impíos, y consideraba como algo que acarrearía consecuencias quebrantar un juramento. Esa superstición había crecido en el contexto social judío, de modo que los mentirosos apoyaban sus mentiras profiriendo juramentos por multitud de cosas, pero no lo hacían por Dios para que pudiesen ser quebrantados sin juicio (Mt. 5:33-37). Es sorprendente apreciar como algunos pecadores perversos sienten tristeza al cometer su pecado, pero no dejan de llevarlo a cabo. Lo que determina la diferencia entre un creyente y un impío es que éste siente remordimiento pero no arrepentimiento, mientras que el creyente ante el pecado siente ambas cosas. Este será un ejemplo de un crimen cometido con tristeza, justificado por la vinculación a un juramento. El versículo termina con una frase lapidaria: ἐκέλευσεν δοθῆναι *"mandó que se la diesen"*. La sentencia a muerte de un inocente siervo de Dios había sido firmada, sólo quedaba que fuese ejecutada.

Una sencilla pero necesaria lección se desprende de este horrible hecho. No hay nada que pueda justificar una injusticia, ni siquiera el cumplimiento de una determinación solemne. La historia de la Iglesia registra miles de casos de injusticias cometidas contra creyentes en arras de una pretendida defensa de la fe. Muchos cristianos fueron muertos porque se habían apartado de la fe, sin tener en cuenta que el cumplimiento de todas las demandas de Dios se concretan en el amor al prójimo. Quien ama ha cumplido la ley (Ro. 13:8). Sin ir a tan graves consecuencias, muchas veces se han derramado lágrimas por hijos que se sintieron ofendidos por el compromiso de un padre necio que sin entender correctamente la Palabra les prohibía toda clase de adornos lícitos, de ropas decentes pero que no estaban en el esquema mental que su padre se había forjado de cómo tenía que ser el vestido para gentes santas. Cuantas injusticias se llevaron y llevan a cabo en nombre de la defensa de una promesa hecha a Dios o en su nombre sobre cosas que Dios reprueba y nunca aceptaría. Una fe sin amor, es como un cuerpo sin vida, no tiene ningún valor.

10. Y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.

καὶ πέμψας ἀπεκεφάλισεν τὸν Ἰωάννην ἐν τῇ φυλακῇ
Y habiendo enviado decapitó a Juan en la carcel.

Notas sobre el texto griego.

Una cláusula sencilla con καὶ, *y*; πέμψας caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo πέμπω, relativo especialmente al envío de personas, aquí como *enviando,* o *habiendo enviado*; ἀπεκεφάλισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκεφαλίζω, verbo compuesto por la preposición ἀπό, *fuera* y κεφαλή, *cabeza*, de

ahí *decapitar*, aquí como *decapitó*; τὸν ᾽Ιωάννην ἐν τῇ φυλακη, *a Juan en la cárcel.*

Pocos casos podrá presentar la historia de un crimen semejante. No hubo juicio, ni el inocente pudo defenderse. Un impío dictó sentencia de muerte contra un justo y llevó a cabo la ejecución inmediatamente: καὶ πέμψας ἀπεκεφάλισεν τὸν ᾽Ιωάννην ἐν τῇ φυλακη, *y habiendo enviado mandó decapitar a Juan en la carcel.*

Todos cuantos estaban con Herodes a la mesa, oficiales del reino, no se atrevieron a pedir clemencia a favor de Juan, era un grupo consentidor de un crimen de la peor especie. La orden fue de ejecución inmediata y el profeta fue muerto decapitado en el interior de la prisión; tal vez incluso en la misma mazmorra en que se encontraba. El miedo a un tumulto popular hizo que el homicidio se llevase a cabo en la intimidad de los muros de la cárcel y no a la luz del día como era habitual entonces. Es muy interesante un párrafo de Broadus sobre esta ejecución:

"Algunos arguyen que este término, con aquí *en v.8, y* ahora luego *en Mr. 6:25, no pueden entenderse literalmente, porque el espectáculo habría destruido toda la alegría de la fiesta; pero se olvidan de cómo un antecesor de Herodías, Alejandro Janneo, mientras tenía una fiesta con sus concubinas, mandó que ochocientos rebeldes fuesen crucificados a plena vista, y que sus mujeres y niños fuesen muertos delante de sus ojos. Una gran fiesta empezaba por lo regular hacia el fin del día, y probablemente era ya muy noche cuando el verdugo llegó y despertó a Juan y apresuradamente le degolló"*[4].

Juan había cumplido su ministerio. Dios había levantado al último de los profetas para que preparase el camino del Mesías, su Hijo que enviaba al mundo en cumplimiento de su promesa, no sólo para Israel en cuanto al rey que esperaban, sino al mundo para salvación de los pecadores (Jn. 3:16; Gá. 4:4). Por un momento hubo una sombra de duda sobre si Jesús era el esperado o debían seguir esperando a otro. La respuesta del Señor convirtió la angustia de la prisión en el gozo intenso producido al ver el cumplimiento de la fidelidad de Dios. Ya no tenía otro ministerio que realizar. Su vida había llegado a una situación delicada a causa de la persecución de Herodes, lo mejor para Juan el Bautista era partir de esta vida para estar en la presencia del Señor. Como tiempo después diría otro siervo de Dios, el apóstol Pablo: *"para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia…teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor"* (Fil. 1:21, 23). El profeta cayó asesinado por la venganza de una mujer imperiosa y adúltera.

[4] J. A. Broadus. o.c., pág. 409.

La muerte de un siervo de Dios no se produce hasta que ha cumplido el ministerio para el que Dios lo ha designado. El ejemplo de Pablo es elocuente. Durante su vida sufrió encarcelamientos y a punto estuvo de ser sentenciado a muerte. Sin embargo, en su primera prisión, aún quedaba por realizar parte del ministerio para el que Dios lo había llamado, por eso fue liberado y tuvo el tiempo suficiente para llevar a cabo el programa que el Señor ejecutaba por medio de Él. Sólo cuando todo estaba cumplido, cuando podía decir: *"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"* (2 Ti. 4:7-8), fue cuando el Señor lo llamó a su presencia. Es verdad que la partida fue mediante una ejecución que segó su vida, pero, la muerte en cualquier forma que se produzca, es el paso de la aflicción a la presencia gloriosa del Señor (Is. 57:1).

11. Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.

καὶ ἠνέχθη ἡ κεφαλὴ αὐτοῦ ἐπὶ πίνακι καὶ ἐδόθη τῷ κορασίῳ, καὶ
Y fue traída la cabeza de él sobre un plato y fue dada a la muchacha y
ἤνεγκεν τῇ μητρὶ αὐτῆς
llevó a la madre de ella.

Notas sobre el texto griego.

Y fue traída su cabeza en un planto, y dada a la muchacha. Cláusula con la conjunción καὶ, *y*; ἠνέχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φέρω, *traer*, aquí como *fue traída*; ἡ κεφαλὴ αὐτοῦ ἐπὶ πίνακι, *la cabeza de él sobre un plato*, y ἐδόθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *fue dada*; a la κορασίῳ, realmente es un diminutivo equivalente a *niñita*, usado muchas veces en forma despectiva, generalmente se traduce como *muchacha.*
Y ella la presentó a su madre. Segunda cláusula con καὶ, *y*; ἤνεγκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φέρω, *traer,* aquí en sentido de llevarla, pudiera ser *la trajo*; τῇ μητρὶ αὐτῆς, *a la madre de ella.*

Nada más repulsivo que la descripción que Mateo hace de lo ocurrido después de que Herodes ordenó matar a Juan. Ejecutado éste en la prisión, ἠνέχθη ἡ κεφαλὴ αὐτοῦ ἐπὶ πίνακι, *fue traida la cabeza de él sobre un plato.* En presencia de todos, el impío monarca cumplió la promesa, la cabeza de Juan καὶ ἐδόθη τῷ κορασίῳ, *fue dada a la muchacha*. No le importó a ella la impactante realidad de una cabeza humana seccionada por el cuello, que hubiera causado repulsión a cualquier persona mínimamente sensible; el corazón de la muchacha estaba tan cauterizado por el pecado que lo hacía insensible a semejante realidad. El rey había cumplido su parte, ahora Salomé

cumplía también la suya, καὶ ἤνεγκεν τῇ μητρὶ αὐτῆς, *y la llevó a su madre.*

El relato produce escalofrío por la crueldad y odio que se descubre en el corazón de Herodías contra Juan. Así escribía Agustín de Hipona sobre este versículo:

"Cruel es el espectáculo que se presenta ante nuestros ojos; la cabeza de Juan en un plato. Danza una muchacha; su madre guarda en su corazón el odio y el rencor, y entre las lascivias y voluptuosidades de los convidados se hacen temerariamente juramentos, que después se cumplen impíamente… La verdad produjo el odio. No se pudo sufrir con ánimo tranquilo lo que el hombre santo de Dios amonestaba"[5].

Según Jerónimo, Herodías atravesó la lengua de Juan con una aguja, manifestando su odio contra el profeta de Dios. No se sabe de donde sacó Jerónimo esto, pudiera muy bien ser una de tantas leyendas que circularon entre cristianos y que probablemente se deba a la historia sobre Fulvia, esposa de Antonio, que cuando le trajeron la cabeza de Cicerón, escupió sobre ella y sacando la lengua que tantas veces y con tanta elocuencia había hablado en contra de Antonio acusándole y condenándole por sus acciones, la traspasó con una de sus horquillas, mientras se burlaba de él. Sin embargo no debe olvidarse que la familia de Herodes tenía verdadera pasión por imitar lo peor de la nobleza romana.

Hendriksen escribe:

"Ocurre frecuentemente que de un banquete se envían platos a los que no podían asistir. Entonces esta fue la porción recibida por la perversa reina. ¿Dulce venganza? Mas bien, ¡qué horrible! Y ¡qué amargas consecuencias produjo tanto para el rey como para la reina"[6].

La escena es verdaderamente dantesca. Cuando el rey ordenó decapitar a Juan, probablemente se hizo un profundo silencio en el cual los comensales, aunque con corazones tan duros como el de Herodes, procurarían acallar sus conciencias y quitar de la mente los pensamientos que produciría en ellos una acción tan reprobable y vil, con ayuda del vino. El verdugo ejecutó al Bautista y trajo la cabeza sobre un plato, que seguramente no era demasiado grande, de modo que Salomé tendría que tomarlo con cuidado para que la sangre del profeta no manchara sus manos ni ensuciara su vestido de bailarina. La cabeza

[5] Agustín de Hipona. Sermones. (Serm. 10).
[6] G. Hendriksen. o.c., pág. 618.

fue llevada a su madre como si se tratase de un plato de exquisita comida procedente de la mesa del rey. La cabeza de un ajusticiado se solía presentar al que ordenaba la ejecución como prueba de haberse llevado a cabo la sentencia. En este caso la costumbre se cumplió fielmente porque la cabeza de Juan acabó en manos de Herodías, quien había sido realmente la causante y ordenante de su muerte.

Mateo no vuelve a mencionar en su Evangelio a la familia de Herodes Antipas, aunque aparece en Lucas (Lc. 13:31s; 23:7-12). La historia secular relata que el emperador romano Cayo César conocido como Calígula, que gobernó en Roma los años 37 a 41 d.C. tenía amistad con el hermano de Herodías, Herodes Agripa I que se cita en Hechos 12, lo elevó a la categoría de rey, con todo cuanto conllevaba esa posición, sobre el territorio que había sido la tetrarquía de Herodes Felipe. Herodías no dejó tranquilo a su marido para que fuese a Roma e intentase conseguir para él el mismo rango y privilegios, esperando que el emperador le nombrase también rey. El emperador romano se resistió por un tiempo pero cedió al fin nombrándole rey. Sin embargo, Herodes Agripa I envió a uno de sus libertos, llamado Fortunato, a Roma, llevando documentos que comprometían a Herodes Antipas como aliado de los partos en una conspiración contra el emperador. El emperador hizo comparecer ante él a Herodes Antipas, leyéndole las cartas acusatorias y al no poder presentar pruebas que lo exonerasen de culpa, fue destituido y condenado al exilio perpetuo en Lyon de Galia, en España de donde nunca volvió. Su tetrarquía fue anexada al reino de Herodes Agripa I. Calígula ofreció a Herodías la libertad y devolverle sus bienes privados, a causa de la amistad que tenía con su hermano, pero ella declaró que amaba a su marido y que iría con él a donde fuese, para no abandonarlo en una situación semejante, de modo que fue al destierro con él.

12. Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

καὶ προσελθόντες οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἦραν τὸ πτῶμα καὶ ἔθαψαν
Y llegados los discípulos de él tomaron el cadaver y sepultaron
αὐτὸν καὶ ἐλθόντες ἀπήγγειλαν τῷ Ἰησοῦ.
a él y venidos informaron - a Jesús.

Notas sobre el texto griego.

Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron. Primera cláusula del versículo, una vez más con la conjunción καὶ, *y*; προσελθόντες forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose, viniendo*, o tal vez mejor *llegados*; οἱ μαθηταὶ αὐτου, *los discípulos de él*; ἦραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, con sentido de *tomar*, aquí como *tomaron*; el πτῶμα, sustantivo

relacionado con πίπτω, *caer*, por tanto el sustantivo denota algo que está caído, de ahí *cadáver*, como un cuerpo caído; y ἔθαψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θάπτω, relacionado con τάφος, *tumba*, equivale a *enterrar*.
Y fueron y dieron las nuevas a Jesús. Segunda cláusula con καὶ, *y*; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αμπαγγέλλω, relacionado con *proclamar*, expresa la idea de *hacer saber*, aquí como *informaron*; a Jesús.

Καὶ προσελθόντες οἱ μαθηταὶ αὐτου, alguien dio aviso a los discípulos de Juan, que vinieron, ἦραν τὸ πτῶμα καὶ ἔθαψαν αὐτὸν, *tomaron el cadáver y lo sepultaron.* No se especifica el lugar a donde enterraron a Juan sus discípulos. Una tradición antigua de la Iglesia dice que lo llevaron a Samaria y lo enterraron allí. Los discípulos de Juan tenían cierta libertad para visitarlo en la prisión, como demuestra el hecho de que fueron enviados por Juan a Jesús para preguntarle si era el que esperaban como enviado de Dios (11:2). Muerto el profeta no debieron tener dificultades en que les fuese entregado el cuerpo decapitado para darle honrosa sepultura. Los siervos de Dios deben ser respetados y honrados tanto en vida como también en muerte. El que había sido un fiel profeta, denunciando abiertamente el pecado y llamando a las gentes al arrepentimiento había concluido su misión y su cuerpo descansaba en un sepulcro esperando, como todo creyente, el día de la resurrección. Las angustias de la vida habían terminado para él que ya gozaba en la presencia de Dios, descansando de sus fatigas.

Καὶ ἐλθόντες ἀπήγγειλαν τῷ Ἰησοῦ, los discípulos del Bautista acudieron a Jesús para informarle del suceso. No podían olvidar como Juan los había dirigido a Cristo al principio de su ministerio, como el Cordero de Dios que quitaba el pecado del mundo. No olvidarían tampoco como había enviado a dos de ellos para consultarle. El anhelo de Juan fue conducir siempre las gentes a Jesús (Jn. 3:25-30). ¿Por qué fueron a Jesús? Las razones anteriores y otras muchas podrían incluirse aquí, pero todas ellas son meras suposiciones más o menos acordes con el relato bíblico. Tal vez los discípulos de Juan buscaban en el Maestro de Nazaret el consuelo que sólo Él podía dar en circunstancias como aquellas. Juan podía suponer para quienes eran sus discípulos un cierto impedimento para que fuesen a Jesús. Ahora, sin el que había sido maestro y amigo, podían acudir al Maestro y Amigo supremo que era Jesús.

La enseñanza de este versículo es evidente: Como los discípulos de Juan todos tenemos necesidad de acudir a Cristo con nuestras tristezas para encontrar socorro. El salmista enseña a depositar en Él las cargas propias de la vida (Sal. 56:22). Entregar la carga en sus manos es descansar de la opresión que se produce en la vida. Jesús mismo indicó la dirección para el descanso: *"Venid a*

mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar" (Mt. 11:28). La Biblia ilustra la situación angustiosa de un rebaño disperso porque fue herido el pastor. Es cierto que muchas veces la muerte de un pastor en una congregación produce inquietud en el rebaño que estuvo bajo su cuidado pastoral y enseñanza. Sin embargo, ningún creyente debe olvidar que todos los pastores terrenales, por muy capaces que sean y muy dedicados que estén a su ministerio pastoral, son meros siervos de quien es el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4). El rebaño terrenal y celestial es un solo rebaño y tiene un solo Pastor. Ese es el *Gran Pastor* de las ovejas por la sangre del pacto eterno (He. 13:20). Ese es el título que Jesús se aplicó a sí mismo (Jn. 10:10-16). El Mesías había sido profetizado como el Pastor de su pueblo (Ez. 37:24; Zac. 11:4). No es un pastor pequeño sino el Grande, el que posee el glorioso título de autoridad universal ante quien se dobla toda autoridad humana y angélica (Fil. 2:9-11). En muchas ocasiones el Señor permite que nos sean retirados los apoyos para que descansemos sólo en Él. En ocasiones hay personas que se interponen entre nosotros y Jesús y desvían de nosotros parte del amor que sólo a Él le corresponde. Las pruebas, angustias, dificultades, lágrimas y aun la pérdida de nuestros seres más queridos, son en ocasiones el camino que la gracia abre para que podamos conocer más y mejor al Señor. Es siempre mejor ser llevado a Cristo por la aflicción que separado de Él por el bienestar. Las lágrimas son siempre recogidas en la redoma de Dios y ninguna de ellas olvidada por Él (Sal. 56:8).

La alimentación de los cinco mil (14:13-21).

El relato de la multiplicación de los panes y los peces está registrado en los cuatro Evangelios que complementan la narración de Mateo.

13. Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

᾽Ακούσας δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς ἀνεχώρησεν ἐκεῖθεν ἐν πλοίῳ εἰς ἔρημον
Y habiendo oído - Jesús se marchó de allí en barca a desierto
τόπον κατ᾽ ἰδίαν· καὶ ἀκούσαντες οἱ ὄχλοι ἠκολούθησαν αὐτῷ
lugar en privado Y habiendo oído las gentes siguienron le
πεζῇ ἀπὸ τῶν πόλεων.
a pie desde las ciudades.

Notas sobre el texto griego.

Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado. Primera frase del versículo con ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí como *habiendo oído*; seguido de la partícula δὲ y el artículo determinado masculino singular ὁ, no traducibles ambos en esta expresión; Jesús, ἀνεχώρησεν,

tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *volver, retirarse*, aquí como *se marchó*; seguido del adverbio ἐκεῖθεν, *de allí*; ἐν πλοίῳ εἰς ἔρημον τόπον, literalmente, *en barca a desierto un lugar*. Como destacable en el texto está la frase adverbial κατ' ἰδίαν, que se traduce como *en privado*.

Y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Segunda frase del versículo iniciada con la conjunción καὶ, *y*, como nexo de unión de las dos partes; seguido de ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído*; las gentes, ἠκολούθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí como *siguieron*; πεζῇ, adverbio que significa *a pie*; la preposición ἀπὸ, *de*, equivalente aquí a *desde*; las ciudades.

Ἀκούσας δὲ ὁ Ἰησοῦς ἀνεχώρησεν ἐκεῖθεν. El relato de Mateo debe ser complementado con los paralelos de los otros tres evangelistas, ya que en una lectura superficial de este versículo pudiera inducir a pensar que Jesús se alejó de donde estaba para huir de la amenaza que podía suponer Herodes, y lo que pudiera preparar contra Jesús después de haber decapitado a Juan. Jesús sabía que Herodes pensaba que él era Juan el Bautista que había resucitado de los muertos (v. 2). La misión evangelizadora de los discípulos había extendido por todos los rincones de Israel el mensaje que anunciaba la aproximación del reino de los cielos. La teología hebrea unía reino de los cielos y Mesías, con triunfo del rey descendiente de David, que se sentaría en el trono y pondría a Israel sobre todas las naciones, eliminando a sus enemigos, entre los que estaban los romanos y la dinastía de Herodes. El padre de este gobernante ya había procurado matar a Jesús, cuando era niño, por temor a perder su situación (Mt. 2:1). No hay temor en Cristo, tan sólo prudencia en algunos momentos, para evitar confrontaciones y seguir adelante con el programa de su ministerio terrenal.

La violenta muerte de Juan el Bautista requería también un poco de sosiego para meditar. La salida del lugar la hizo ἐν πλοίῳ, en barca y el destino fue εἰς ἔρημον, *un lugar desierto,* buscando soledad y privacidad, τόπον κατ' ἰδίαν. El retiro era algo ocasional y breve, como un paréntesis en el trabajo y un día de tranquilidad en las tareas que le agobiaban en la parte occidental del Mar de Galilea. Muy pronto aparece de nuevo en la zona occidental, en Genesaret (v. 34), e inmediatamente después en Capernaum (Jn. 6:59).

Con todo debieron ser otros los motivos para esta salida hacia un lugar poco poblado, entre otras cosas a causa del poco tiempo que estuvo en el lugar retirado, ya que al siguiente día, según Mateo, estaba en Galilea enseñando a las gentes. Marcos, más cronológico que Mateo da la razón principal para el retiro de Jesús y sus discípulos. Éstos habían regresado de la misión evangelizadora

que el Señor les había encomendado, informándole de lo que había ocurrido en el ministerio y Jesús quiso darles un tiempo a solas con Él para comunión y descanso después de la tarea (Mr. 6:30-31). Una experiencia como la que habían pasado requería tiempo de descanso mental en donde pudieran compartir con Jesús y aprender de los acontecimientos de la misión. El tiempo en que se produjo esto era primavera, cercano a la Pascua, siempre caluroso en las orillas del Lago de Genesaret al estar situado más bajo que el nivel del mar, por lo que se retiró a un lugar situado cerca de las montañas donde la benignidad del clima haría más soportable el calor de la estación.

Mateo, como es su forma en el relato, no indica el lugar a donde se retiró Cristo y los discípulos, que fue alguna parte en la zona oriental del Mar de Galilea, por cuanto al siguiente día regresan a la zona occidental. Lucas es más explicito indicando que fueron a un lugar cercano a Betsaida, con toda seguridad Betsaida-Julia, situada en la zona oriental aproximadamente a un kilómetro de la desembocadura del Jordán en el lago. La región pertenecía al área geográfica conocida como Galaunítide y estaba bajo el dominio de Filipo, un gobernante más benigno que Herodes Antipas. Al sudeste de dicha población hay una extensa planicie que se extiende desde la orilla del mar hasta el borde de las montañas próximas. Ese lugar era realmente *desierto*, en el sentido de *despoblado*, ya que no había lugares habitados en ella, salvo aisladas cabañas.

᾽Ακούσαντες οἱ ὄχλοι ἠκολούθησαν αὐτω πεζῇ ἀπὸ τῶν πόλεων. El lugar a donde se había dirigido Jesús, fue conocido de las gentes, que le siguieron a pie desde las ciudades. ¿Cómo sabían el lugar a donde se dirigía el Señor? Simplemente las gentes siguieron con la vista el curso de la navegación de la barca en que iba el Señor y los discípulos y descubrieron que iba en dirección a la orilla oriental. Las multitudes tomaron la determinación de ir a su encuentro rodeando la orilla del lago. Las gentes caminaron lo más aprisa posible y, según Marcos, llegaron antes que la barca al lugar a donde iba Jesús (Mr. 6:33). No resulta anormal esto ya que el grupo del Señor y los Doce, no tenía prisa para llegar al otro lado. Sin duda la travesía se hizo como una excursión de paseo, donde los remeros manejaban sin esfuerzo los remos, haciendo que la barca bogara lentamente en dirección a la otra orilla. Además, la distancia era relativamente corta, de unos diez kilómetros, que las gentes pudieron hacer con relativa facilidad. En un día claro de verano, se podía distinguir fácilmente la barca, orientando a las gentes en la dirección a donde iba. La travesía debió haber sido aprovechada para conversaciones y relatos de la experiencia evangelizadora. Sin duda el Señor estuvo enseñándoles y sacando las lecciones necesarias de los sucesos de la misión. Es interesante apreciar que Mateo dice que las gentes fueron a pie πεζῇ ἀπὸ τῶν πόλεων *"desde las ciudades"*, sin duda se refiere a las muchas poblaciones pequeñas que había situadas en el entorno de Capernaum, lugar poblado en contraste con Betsaida-

Julia, donde no había prácticamente población alguna en su entorno. Además, según Juan, las multitudes debieron incrementarse con la aportación de muchos peregrinos que seguían la ruta del Jordán y que se dirigían a Jerusalén para la celebración de la Pascua procedentes del norte del país (Jn. 6:4). Las gentes tuvieron que cruzar el Jordán para llegar al lugar a donde se dirigía Jesús. En esa época del año los vados del río permitían atravesarlo con facilidad. Algunos suponen que dada la importancia de Betsaida-Julia, habría algún puente que permitiera atravesar el Jordán sin esfuerzo alguno. Fuese como fuese, las gentes alcanzaron a pie el lugar a donde el Señor se dirigía en barca. Una verdadera obsesión por quien sanaba enfermos, restauraba lisiados, limpiaba leprosos y tenía misericordia de todos, impulsaba a las multitudes a buscarlo y estar con Él. Parece como si la muerte de Juan concentrase todavía más gente alrededor de Jesús. No cabe duda que los sufrimientos de los siervos de Dios son puerta, en algunas ocasiones, para la extensión del evangelio con mayor eficacia (Fil. 1:12). *"La sangre de los mártires es semilla de cristianos"* decía Tertuliano.

14. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Καὶ ἐξελθὼν εἶδεν πολὺν ὄχλον καὶ ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτοῖς καὶ
Y salido, vio mucha gente y tuvo compasión de ellos y
ἐθεράπευσεν τοὺς ἀρρώστους αὐτῶν
sanó a los enfermos de ellos.

Notas sobre el texto griego.

El versículo debe considerarse como una sola unidad. Mateo utiliza otra vez como elemento de introducción y enlace la conjunción καὶ, *y*, que reitera en el resto de texto; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; seguido del adjetivo de grado πολὺν, *mucha*, ὄχλον, *gente*; ἐσπλαγχνίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, literalmente *ser movido en las entrañas de uno*, aquí como *sintió compasión*; de ellos y ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*; τοὺς ἀρρώστους αὐτῶν, *a los enfermos de ellos.*

La multitud que se agolpó en el lugar poco poblado a donde el Señor se dirigió con los Doce, era muy grande. El texto griego no contiene la palabra *Jesús*, simplemente dice*:* Καὶ ἐξελθὼν εἶδεν πολὺν ὄχλον *"y salido vio mucha gente"*, sin duda el sujeto implícito es Jesús, pero ¿de donde salía el Señor? Algunos entienden que salía de la montaña a donde se había retirado para descansar. A la luz del relato y de los paralelos no se sostiene, y debe referirse al barco. La multitud había llegado antes que Él al lugar a donde iba.

El Señor desembarcó y se dirigía a la montaña para descansar. Ya cuando desembarcó vio la multitud en la ribera, con todo, siguió camino con los Doce hacia la montaña a donde iban para descansar y a donde llegó, según el relato de Juan (Jn. 6:3). Desde la ladera de la montaña, donde se había propuesto descansar, vio como las multitudes se aproximaban al lugar e iban en aumento, probablemente incrementándose con los peregrinos que iban hacia Jerusalén, como se dijo antes.

Las gentes representaban algo muy especial para el Señor. Las consideraba como un gran rebaño de ovejas dispersas y expuestas a peligros, porque no tenían pastor (9:36). Las entrañas compasivas de Jesús destilaban amor y gracia hacia los necesitados: καὶ ἐσπλαγχνίσθη ἐπ' αὐτοῖς, *y tuvo compasión de ellos.* El había venido para distribuir gracia en el mundo de los sin gracia. Estaba lleno de gracia y de fidelidad (Jn. 1:14). Ya se ha considerado este aspecto antes. El verbo σπλαγχνίζομαι que usa Mateo es muy ilustrativo y expresa la idea de *enternecerse en las entrañas*. La parte más íntima de la espiritualidad de Jesús lo llevó a conmoverse ante tanta necesidad espiritual. La apreciación del Señor le permitía ver las multitudes como si fuese un gran número de ovejas que estaban *extenuadas*, faltas de vigor y llenas de necesidad. Había venido para descansar, pero había cosas más importantes que hacer como era atender a las necesidades de las gentes. Compadecerse denota *"sufrir con otro"*. Jesús había venido para *compadecerse*, en un encuentro de *aprojimación,* es decir, haciéndose prójimo del necesitado y sintiendo en Él mismo la experiencia del sufrimiento ajeno. Cristo había venido para sufrir nuestros dolores y experimentar nuestros quebrantos (Is. 53: 3-4) y por cuanto lo hizo, es capaz de *compadecerse* para socorrer a los que son probados (He. 2:18). Nuestro Señor sintió compasión por las multitudes, pero también por los individuos que lloraban (Lc. 7:13). La compasión refleja la característica dominante del carácter de Jesús, que *se compadecía* de los otros, porque no *se compadecía* de sí mismo. Cristo podía manifestar compasión porque nunca tuvo autocompasión, ni siquiera en la agonía del huerto, ni ante los sufrimientos de la Cruz.

La compasión condujo a la acción, ἐθεράπευσεν τοὺς ἀρρώστους αὐτῶν sanando a todos los que estaban enfermos en aquella gran multitud. Mateo utiliza un término que literalmente quiere decir *"los sin fuerzas"*. Todos aquellos que ya estaban cansados y trabajados, no importa por qué causa, fueron aliviados mediante la curación de sus males y la restauración de sus fuerzas. La práctica de la compasión requería también sanidad y alimento para el alma. El Señor dedicó largo tiempo de aquella jornada enseñando a las multitudes (Mr. 6:34). Toda esa actividad, las sanidades y luego la enseñanza, exigían mucho tiempo porque también las gentes eran muchas. Casi al inicio de la jornada Jesús había preguntado a Felipe de donde comprarían alimentos para una

multitud tan grande. La respuesta del discípulo fue inmediata: *"doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco"* (Jn. 6:5-9). El Señor estaba llevando a las multitudes a la satisfacción de sus necesidades y a los discípulos a la manifestación de la fe.

15. Cuando anochecía, se acercaron a Él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.

᾿Οψίας δὲ γενομένης προσῆλθον αὐτῷ οἱ μαθηταὶ λέγοντες· ἔρημος
Y la tarde llegada se acercaron a Él los discípulos diciendo: Desierto
ἐστιν ὁ τόπος καὶ ἡ ὥρα ἤδη παρῆλθεν· ἀπόλυσον τοὺς ὄχλους,
es el lugar y la hora ya pasó; despide a las gentes
ἵνα ἀπελθόντες εἰς τὰς κώμας ἀγοράσωσιν ἑαυτοῖς βρώματα.
para que marchando a las aldeas compren para ellos pan.

Notas sobre el texto griego.

Cuando anochecía, se acercaron a El los discípulos diciendo. Construcción con ὀψίας, sustantivo que expresa la idea de *atardecer*; *la caída del día, la puesta del sol*, el tiempo que antecede a la noche, y que inicialmente fue un adjetivo que llegó a sustantivarse por la elipsis del correspondiente sustantivo (ὥρα), de ahí también el adverbio ὀψέ, *al atardecer, al anochecer*; seguido de la partícula δὲ, siempre pospuesta a otra palabra marcando aquí una correlación, equivalente a la conjunción *y*; γενομένης forma del genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *llegada*, o *venida*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*; a Él los discípulos, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo.*
El lugar es desierto, y la hora ya pasada. La cláusula se establece con el sustantivo ἔρημος, que denota un *lugar poco poblado*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ τόπος, literalmente *el lugar*, *la zona*, el área donde estaban congregados; y la hora ἤδη, adverbio que equivale a *ya*; παρῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí como *pasó*.
Despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. La cláusula final está formada con ἀπόλυσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí como *despide*, a las gentes, ἵνα, conjunción final que equivale a *para que*; ἀπελθόντες, forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, o *venir*, aquí como *yendo*, incluso *habiendo ido*, *marchando*; εἰς τὰς κώμας, *a las aldeas*; ἀγοράσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí como *compren*, ἑαυτοῖς βρώματα, *para ellos pan*, en el sentido de *comida*.

El relato alcanza aquí el final de la tarde, ὀψίας δὲ γενομένης. El sol no se había puesto, pero estaba ya declinando el día, acercándose el ocaso. Las enseñanzas de Jesús y las sanidades efectuadas durante el día habían cautivado a las gentes de modo que no se ocupaban de la hora; el interés de ellos era seguir escuchando a Jesús. Los discípulos, en cambio, estaban más atentos a la situación que a las palabras del Señor. Probablemente estaban pensado que el proyecto de un tiempo de descanso se estaba esfumando. Es posible que pensaran que el trabajo del día era ya suficiente y que debía terminar: ἡ ὥρα ἤδη παρῆλθεν, *la hora ya pasó*. La multitud, según su parecer, debía ser despedida cuanto antes: ἀπόλυσον τοὺς ὄχλους, *despide a las gentes*; el Señor debía terminar la enseñanza y mandarlos a sus casas. Además, el lugar era desierto ἔρημος ἐστιν ὁ τόπος; en el entorno no había ciudades que pudiesen proveer de alimentos a todo aquel gentío, solamente alguna que otra aldea, formada por un núcleo muy pequeño de casas, podría encontrarse en el área donde estaban. Aún así, no estaba garantizado que, dado lo pequeño de las poblaciones, hubiera recursos suficientes para alimentar a todos. Por eso instaban a Jesús para que despidiese a la multitud y ἀπελθόντες εἰς τὰς κώμας ἀγοράσωσιν ἑαυτοῖς βρώματα, *marchando a las aldeas comprasen alimentos.* Ya no se trataba de encontrar lugar donde dormir, el campo sería suficiente para todos, pero necesitaban comer porque habían pasado todo el día con el Señor y habían hecho antes un largo camino para llegar hasta allí. Como dice el Dr. Lacueva, *"los discípulos de Cristo se muestran con frecuencia más cautelosos de mostrar su discreción que de mostrar su celo"*[7]. Mientras que para el Señor las multitudes generaban compasión, para los discípulos generaban preocupación. La única solución para evitar un problema era despedirlos y que partieran de allí antes de que llegase la noche.

16. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· οὐ χρείαν ἔχουσιν ἀπελθεῖν, δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν.
- Mas Jesús dijo les: No necesidad tienen de marcharse, dad les vosotros de comer.

Notas sobre el texto griego.

Jesús les dijo. Cláusula con el artículo masculino singular ὁ, que no se traduce en este caso, seguido de la partícula δὲ aquí como *mas*, *y*; Jesús εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; αὐτοῖς, *a ellos.*
No tienen necesidad de irse. Segunda cláusula del versículo, negativa, con el adverbio de negación οὐ, *no*; χρείαν, forma del acusativo singular femenino del sustantivo

[7] F. Lacueva. o.c., pág. 270.

χρεία, que expresa una necesidad; seguido de ἔχουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tienen*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *ir*, en este caso *de marcharse*; δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dad*; les vosotros φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*.

A la demanda de los discípulos para que despidiese la multitud, responde Jesús con una impactante propuesta: οὐ χρείαν ἔχουσιν ἀπελθεῖν, *no tienen necesidad de marcharse*. Estaban en un lugar desierto, no había capacidad para alimentarlos a todos en las pequeñas aldeas del entorno, pero Cristo tenía la forma de hacerlo: δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν, *dadles vosotros de comer.* ¿Para qué terminar aquel tiempo de ministerio y sanidad, si había forma de alimentarlos en el lugar?

Los discípulos se habían olvidado de la capacidad que Cristo tenía para comunicarles poder para realizar milagros, como había hecho con motivo de enviarles a predicar el evangelio (10:8). Las palabras del Señor debieran haberles servido de recordatorio haciéndoles sentir que también ellos, con ayuda del poder divino, estaban en condiciones de alimentar a aquella multitud. Juan recuerda en su Evangelio la pregunta del Señor a Felipe: *"¿Dónde podremos comprar pan para que coman estos?"* (Jn. 6:5). Es evidente que todos los apóstoles no pensaban en un milagro que alimentase a los congregados. La respuesta recogida por Marcos lo pone de manifiesto: *"¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?"* (Mr. 6:37). Doscientos denarios era el valor de doscientos días de trabajo y, sin duda alguna, los Doce no tenían ese dinero. Según el relato de Juan, es muy probable que Jesús hiciese la pregunta a Felipe sobre como se podría comprar pan para tantos, cuando comenzó la multitud a reunirse al principio de la jornada (Jn. 6:5). La pregunta de Jesús debió haber obrado en la mente de Felipe y de los otros discípulos a lo largo de la jornada. Tal vez el Señor la hizo para despertar en ellos la fe en su Persona, capaz de obrar un milagro así. Es evidente que los discípulos seguían siendo hombres de poca fe.

Los apóstoles eran hombres que procuraban a menudo rechazar responsabilidades en relación con las gentes. La palabra *despide,* aparece demasiadas veces en el lenguaje de estas personas. Cuando vieron la multitud en el lugar desierto dijeron enseguida al Maestro *"despide a la multitud"* (v. 15). Un tiempo después dirían lo mismo de la mujer sirofenicia que había venido buscando ayuda del Señor y que aparentemente interrumpía el tiempo de compañerismo con él: *"Despídela"* (15:23). Todavía un poco más tarde reprenderían a los padres que traían a sus niños pequeños para que el Señor los bendijese (19:13). Hay una acción de *echar fuera* y *prohibir actuar*, a uno que no seguía al grupo, aunque hacía milagros en nombre del Señor (Lc. 9:49-50).

Alejar de ellos cualquier tipo de molestia era demasiado natural en ellos. El Señor los estaba enfrentando con la responsabilidad de atender las multitudes que estaban necesitadas delante de ellos. Junto con este *asumir responsabilidad*, Cristo aprovecha para estimularlos a la dependencia. En el *Sermón del Monte*, les había exhortado a pedir, buscar y llamar. Este era el momento de hacerlo mucho más que *despedir*, a la multitud (Mt. 7:7, 8). El Señor estaba enseñándoles la lección práctica de confiar en sus promesas y pedir conforme a ellas. Además de todo esto, una lección de orden espiritual estaba contenida en alimentar con pan a la multitud. Ellos habían sido comisionados por Cristo para llevar el evangelio a todas las ciudades y aldeas, y más adelante lo serían para llevarlo a todo el mundo. El evangelio es un mensaje que proclama que Jesús es el pan de vida que descendió del cielo para alimentar al hambriento espiritual (Jn. 5:35, 48). Ellos debían asumir la responsabilidad de ser los instrumentos en manos de Dios para satisfacer las necesidades espirituales de las multitudes hambrientas espiritualmente hablando.

El Señor no aceptó la sugerencia de los discípulos despidiendo a quienes tenían hambre, sino que ordenó a los discípulos que dispusieran lo necesario para darles de comer. La frase de Cristo, a simple vista sencilla, es impactante, como si dijese a quienes los querían despedir: *"No tienen necesidad de irse, ni deben hacerlo así"*. No podía despedir a quienes habían acudido a Él, porque su misma promesa le impedía hacerlo: *"El que a mí viene, de ningún modo lo echo fuera"* (Jn. 6:37).

17. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

οἱ δὲ λέγουσιν αὐτῷ· οὐκ ἔχομεν ὧδε εἰ μὴ πέντε ἄρτους καὶ δύο ἰχθύας
Mas ellos dijeron le: No tenemos aquí si no cinco panes y dos peces.

Notas sobre el texto griego.

Y ellos dijeron. La expresión comienza como es normal en koiné con el pronombre personal οἱ, *ellos*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, concluyendo con el pronombre personal αὐτῷ, *le*.
No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Respuesta enfática que manifiesta incapacidad, con el adverbio de negación οὐκ, *no*; ἔχομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenemos*; ὧδε, adverbio de lugar, con sentido de *aquí, en este lugar*; εἰ μὴ, *si, no*, πέντε ἄρτους καὶ δύο ἰχθύας, *cinco panes y dos peces.*

El texto abreviado de Mateo debe ser complementado con el de los otros Evangelios. Jesús había formulado una pregunta a Felipe sobre cuanto necesitarían para alimentar a toda la multitud. Probablemente comentó esto con Andrés a lo largo del día. Los dos aparecen juntos en algunas ocasiones y debían tener una mayor relación personal entre ellos. Según Marcos el Señor les mandó averiguar cuantos panes tenían, es decir, cuantos podían conseguir en aquel lugar y momento (Mr. 6:38). La respuesta de los discípulos no pudo ser más desalentadora para ellos; tan sólo había detectado cinco panes y dos peces que un muchacho había traído con él (Jn. 6:9). Probablemente fue la persona más precavida de todo aquel gran auditorio, tomando consigo provisiones para comer y poder estar más tiempo con Jesús a pesar de lo solitario del lugar. Los panes eran de cebada, lo que significa que aquel muchacho era de condición muy humilde. Sólo los pobres comían pan de cebada porque no podían adquirirlo de trigo. Normalmente eran pequeñas tortas de cebada amasada y cocinada en la ceniza del hogar. Los dos peces eran de menor importancia porque era el alimento común y fácil de obtener de quienes vivían alrededor del Lago de Galilea. El Señor no iba a dar un banquete de manjares exquisitos a la multitud, sino que iba a hacerles compartir la humilde comida de uno de ellos, suficiente y saludable para el momento. Tampoco se dice si el muchacho les entregó su comida gratuitamente o se la compraron. Es muy probable que fuese más bien esto último. Con todo, la generosidad del muchacho en dar su provisión es evidente. No iba a pasar hambre por desprenderse de su comida. Era la provisión para los necesitados y la Biblia enseña que *"a Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Pr. 19:17). Es importante observar que la respuesta de los discípulos no procede de la fe, sino que es expresión clara de desaliento y frustración. Ellos estaban diciendo al Señor: *"Mira: esto es todo lo que tenemos, nada para esta necesidad"*. Seguían sin entender el alcance de las palabras del Maestro: *"Dadles vosotros de comer"*.

18. El les dijo: Traédmelos acá.

ὁ δὲ εἶπεν· φέρετε μοι ὧδε αὐτούς.
Mas él dijo : Traed me aquí a ellos.

Notas sobre el texto griego.

Una breve frase que recoge la respuesta de Jesús, introducida como es habitual mediante el pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, *mas, y, pero*, que en castellano debiera ir antes; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; φέρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φέρω, *traer*, aquí como *traed*; seguido del pronombre personal μοι,

me; ὧδε, adverbio de lugar, con sentido de *aquí, en este lugar*; αὐτούς, *a ellos*, es decir, a la provisión que tenían de cinco panes y dos peces.

El Señor ordenó que le trajese allí mismo delante de todos, la provisión de alimento que habían encontrado. Es un verdadero mandamiento, como lo expresa el imperativo del verbo. No era nada en comparación con las gentes, pero habían sido puestos en las manos de Hijo de Dios, que era poderoso para hacer el milagro de la multiplicación, de tal manera que todos tuviesen lo suficiente con lo poco que había.

19. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

καὶ κελεύσας τοὺς ὄχλους ἀνακλιθῆναι ἐπὶ τοῦ χόρτου, λαβὼν τοὺς
Y ordenando a las gentes recostarse sobre la hierba, tomando los
πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας, ἀναβλέψας εἰς τὸν
cinco panes y los dos peces, habiendo levantado los ojos hacia el
οὐρανὸν εὐλόγησεν καὶ κλάσας ἔδωκεν τοῖς μαθηταῖς τοὺς ἄρτους,
cielo bendijo y tras partir dio a los discípulos los panes
οἱ δὲ μαθηταὶ τοῖς ὄχλοις.
y los discípulos a las gentes.

Notas sobre el texto griego.

Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba. Cláusula con καὶ, *y*, vinculante; κελεύσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κελεύω, con sentido de *apremiar, incitar, ordenar,* aquí como *ordenando*, o *tras ordenar*; a las gentes, ἀνακλιθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀνακλίνω, aquí como *recostarse*; ἐπὶ, preposición con singificado de *sobre*; τοῦ χόρτου, *la hierba*; λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *habiendo tomado*; τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας, *los cinco panes y los dos peces*; ἀναβλέψας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀναβλέπω, compuesto con ἀνα, *arriba* y βλέπω, *mirar*, de ahí *habiendo levantado los ojos,* o tal vez mas concreto *habiendo mirado arriba*, hacia el cielo; εὐλόγησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐλογέω, compuesto con εὖ, *bien* y λόγος, *palabra*, literalmente *hablar bien*, de ahí *bendecir,* en este caso como alabanza a Dios, y también como invocación de bendiciones de Dios, y κλάσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κλάω, *partir,* aquí como *partió*, o *tras partir*, ya que lo siguiente depende de la acción que el verbo describe; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dio*; τοῖς μαθηταῖς τοὺς ἄρτους, *a los discípulos los panes,* οἱ δὲ μαθηταὶ τοῖς ὄχλοις, *y los discípulos a las gentes.*

La multitud estaba agrupada delante del Señor en la planicie donde se había congregado. No era posible distribuir el alimento de esa manera, debía ordenarse un poco para hacerlo posible. De ahí el mandamiento de que las gentes se reclinaran sobre la hierba, κελεύσας τοὺς ὄχλους ἀνακλιθῆναι ἐπὶ τοῦ χόρτου. Esa era la forma habitual para comer, reclinados en divanes, apoyándose sobre uno de los brazos, por tanto sería como un gran banquete en la mesa de Dios, que era la hierba verde que había brotado en la primavera. Dios es un Dios de orden (1 Co. 14:33), por tanto, cuanto hace lo hace ordenadamente. Por los paralelos se sabe que el Señor mandó recostar a las gentes en grupos de ciento y de cincuenta (Mr. 6:40). Por los paralelos se conoce que la instrucción dada a las gentes para recostarse en tierra en grupos fue dada por medio de los discípulos. Una multitud tan grande bien ordenada y reclinada sobre la hierba bajo la luz del sol crepuscular, los colores de las ropas debieron haber formado como los parterres de flores en un jardín bien establecido. Todo aquello visto desde el lugar donde estaba el Señor debía ser un verdadero espectáculo de armonía compuesto por miles de personas esperando recibir la provisión de Dios.

El Señor λαβὼν τοὺς πέντε ἄρτους καὶ τοὺς δύο ἰχθύας, tomó los cinco panes y los dos peces que los discípulos le habían entregado y ἀναβλέψας εἰς τὸν οὐρανὸν levantando los ojos al cielo εὐλόγησεν, *bendijo,* dio gracias al Padre antes de partirlos. La acción de levantar los ojos al cielo era común en Jesús cuando oraba (cf. Mr. 7:34; Jn. 11:41; 17:1). Esta forma de orar contrastaba con la enseñanza tradicional de los rabinos que decían que el mejor modo de orar era con los ojos puestos en tierra y el corazón elevado al cielo. En Israel había la costumbre de recitar una fórmula de gratitud a Dios antes de comenzar a comer. Generalmente se decía: *"Alabado seas, Yawe, nuestro Dios, Rey del mundo, que hiciste nacer el pan de la tierra"*. Las gentes pudieron ver con toda claridad el milagro que Jesús estaba haciendo. Todos estaban reclinados en tierra, sobre un mismo plano, de modo que no había impedimento para que pudiera ver a Jesús que estaba en pie delante de ellos. Todos pudieron ver que en las manos del Señor no había más que unas pocas galletas de pan y dos peces. No había pan ni peces amontonados en otro lugar, sino sencillamente lo que era la merienda de un muchacho. Todos podían ver que lo que recibían de los discípulos era lo que Jesús les estaba dando en una milagrosa y sobrenatural multiplicación de los cinco panes y los dos peces. Aquella posición de todos reclinados en tierra, evitaban también la acción de egoístas que buscando su propio beneficio, se aproximarían al lugar de donde provenía la comida y bloquearían el acceso a otros más débiles que hubiera allí; de tal manera que las mujeres y los niños que estuviesen presentes podían recibir con igual oportunidad lo que necesitaban para alimentarse. Sin duda arreglar esa composición de gentes en grupos de cincuenta y de cien, debió haber llevado bastante tiempo. Pero era la decisión de Cristo y no le importó

esperar hasta que toda la multitud estuviese agrupada de ese modo. No había divanes ni mesas bien adornadas, porque el reino de los cielos no es de este mundo (Jn. 18:36); sin embargo, no hubo mesa mas hermosa y orden más perfecto que la multitud reclinada sobre la hierba verde abundante, que hacía de mullido reclinatorio para que todos estuviesen cómodamente instalados. No había limitación de paredes como ocurre en el palacio de los reyes que limita la asistencia a unos pocos escogidos. Allí, estaban todos, y había sitio para más si hubiesen venido. La humildad forma parte de la expresión del reino de los cielos porque es la expresión del mismo Rey (Mt. 11:29). La comida fue sencilla, no de platos adornados y de mezclas suntuosas de alimentos; cinco panes de cebada y dos peces era la provisión de Dios para la multitud, es decir, lo necesario que siempre está lejos de lo superfluo, y lo sencillo, que siempre está lejos de la pompa y del esplendor. La comida era suficiente, la provisión de Dios, por eso el Señor levantó los ojos al cielo para dar gracias al Padre, del que procede todo don perfecto y toda buena dádiva (Stg. 1:17).

Habiendo dado gracias, el Señor καὶ κλάσας, partió los panes y también los peces, y mientras lo hacía, ἔδωκεν τοῖς μαθηταῖς, iba entregando porciones de cada elemento a sus discípulos, que οἱ δὲ μαθηταὶ τοῖς ὄχλοις los distribuían entre las gentes. ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué utilizaron para llevar el alimento a toda aquella enorme multitud? Era costumbre habitual entre las gentes en Israel en tiempos de Jesús, llevar consigo un pequeño canasto de fibras vegetales, para recoger lo necesario y transportarlo mejor, podría compararse con el habitual bolso femenino de nuestros días. No importa como, lo importante es que se hizo. ¿Se produjo el milagro mientras los discípulos llevaban los fragmentos que recibieron de los cinco panes y los dos peces? ¿Se multiplicaba el alimento cuando las gentes lo recibían? Son preguntas sin respuesta bíblica. El hecho importante es que el Señor estaba multiplicando cinco pequeñas galletas de cebada y dos peces, para alimentar a una enorme multitud.

Es necesario reflexionar aquí, a la luz del milagro, sobre la acción social de la Iglesia. El evangelio del reino que Jesús predicaba, iba acompañado de acciones benéficas sobre necesitados. No sólo en cuanto a sanar enfermedad y echar fuera demonios, sino en alimentar a las multitudes que no tenían pan. El ministerio de amor consiste en entregarse hacia los demás como Jesús hizo por todos. El Señor mandó dar de comer a quienes lo necesitasen. Jesús enseñó directamente que el amor tiene que incluir también a los enemigos (Mt. 5:43-44). Más tarde Pablo enseñaría que el amor hacia los enemigos incluía el darles de comer y beber cuando lo necesitasen. Las palabras del apóstol son un verdadero reto a los cristianos de hoy: *Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber"* (Ro. 12:20). La acción social de la Iglesia, en respuesta a la demanda de Cristo, no se hizo esperar. En los primeros días del cristianismo, el amor se manifestaba en desinterés, ya que ninguno

afirmaba ser suyo aquello que poseía, y vendían sus propiedades para repartir según la necesidad de cada uno, de modo que no hubiera necesitados entre ellos (Hch. 2:45). En un escrito, Justino manifiesta: *"...nosotros, que antes estimábamos por sobre todo la adquisición de riquezas y posesiones, traemos ahora todo lo que tenemos y lo entregamos a un fondo común para distribuirlo entre todos, conforme a la necesidad de cada uno; nosotros que nos odiábamos y combatíamos unos a otros y que debido a nuestras distintas formas de vida no queríamos vivir con gente de otra clase, ahora, desde la venida de Cristo, vivimos dichosos con todos ellos, oramos en favor de nuestros enemigos y nos esforzamos por persuadir a aquellos que nos odian injustamente, para que vivan conforme a los buenos preceptos de Cristo, de tal manera que puedan llegar a ser partícipes, juntamente con nosotros, de la misma gozosa esperanza de la recompensa de Dios que nos gobierna a todos"* [8]. Es evidente, por la lectura de las epístolas, que había un marcado interés por ayudar a los necesitados. Pablo había llegado a un compromiso con las tres columnas de la Iglesia para que no se olvidase de los pobre de Jerusalén (Gá. 2:10). La ofrenda que recogió en las Iglesias de Asia Menor para el tiempo de hambre en Jerusalén es una prueba de ello. No se puede predicar un mensaje de amor sin que se manifieste ese amor, derramado por el Espíritu en cada cristiano (Ro. 5:5). La manifestación de amor no es expresar un deseo de bendición, sino dar al que no tiene, compartiendo con él lo que Dios ha hecho llegar a cada uno (Stg. 2:15, 16). El amor de Dios debiera conducir a cada cristiano a la determinación de poner su vida por sus hermanos, si es necesario (1 Jn. 3:16). Juan, a quien se llama *el discípulo del amor*, escribe sobre la manifestación real del amor en la comunión con el necesitado: *"Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"* (1 Jn. 3:17). La conclusión es sencilla: *"Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad"* (1 Jn. 3:18). Cientos de toneladas de comida, menaje de hogar en perfecto funcionamiento, ropas en buen estado y otra multitud de cosas, son arrojadas a la basura cada día en las ciudades del llamado *primer mundo*, mientras cientos de miles de personas mueren de hambre en el resto del mundo. La civilización cristiana ha perdido el rumbo del cristianismo y se ha embarcado en un marcado contratestimonio por la práctica del egoísmo consumista, en sustitución del amor. Los cristianos del mundo rico y poderoso se han olvidado de que Jesús, *"se hizo pobre siendo rico, para que nosotros, con su pobreza fuésemos enriquecidos"* (2 Co. 8:9). Pero, también debe observarse en la enseñanza del pasaje que Jesús no practicó sólo la *ayuda social*, sino que predicó el evangelio y enseñó a las gentes. Las acciones benéficas de Jesús ocurrían muchas veces en la sinagoga, a donde había estado enseñando, o aquí, en el pasaje, después de haber dedicado tiempo a la enseñanza y cuando ya caía el día. La iglesia no

[8] Patrística. Justino. Apológética, 14.

debe olvidar que su misión es *predicar el evangelio*, que salva al hombre para la eternidad, sin dejar, por supuesto, de mostrar el amor en forma práctica mediante la caridad. Las dos cosas no deben separarse porque son una misma manifestación de amor. La obra social ha saturado algunas iglesias que, olvidándose de la misión evangelística, se centran en la acción social. Ni esto sin la Palabra es bueno, no la frialdad del mensaje sin la ayuda es eficaz.

20. Y comieron todos y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

καὶ ἔφαγον πάντες καὶ ἐχορτάσθησαν, καὶ ἦραν τὸ περισσεῦον
Y comieron todos y quedaron saciados; y levantaron lo sobrante
τῶν κλασμάτων δώδεκα κοφίνους πλήρεις.
de los fragmentos doce cestas llenas.

Notas sobre el texto griego.

Y comieron todos, y se saciaron. Primera cláusula con καὶ, *y*; νἔφαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comieron*; y ἐχορτάσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *alimentar, engordar*, aquí como *quedaron saciados*.
Y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Segunda cláusula del versículo con καὶ, *y*; ἦραν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, tomar, quitar*, aquí como *levantaron,* en sentido de recoger; lo περισσεῦον, caso acusativo neutro singular con el participio presente en voz activa del verbo περισσεύω, que expresa la idea de *abundar, estar por encima de*, de ahí *sobrante*; de los κλασμάτων, plural de κλάσμα, *un trozo roto*, aquí como *pedazos*; doce κοφίνους, *canasto portátil*, generalmente mayor que una cesta de mano; πλήρεις, adjetivo que denota *lleno*.

Ninguno quedó sin el alimento que necesitaban. Pudieron comer todos hasta quedar satisfechos. Todos, los hombres, las mujeres y los niños, comieron cuanto quisieron hasta satisfacer todo el hambre que pudieran tener. Es posible que algunos de entre la multitud fuesen pobres y no comieran lo suficiente cada día, esos también en esta ocasión saciaron toda su necesidad. El verbo que utiliza Mateo se usaba para referirse al engorde de los animales, adquiriendo entonces el sentido de comer bastante, quedar completamente saciado. Había bastante para todos por tanto *todos comieron*; había bastante para cada uno, por tanto, ἔφαγον πάντες καὶ ἐχορτάσθησαν *todos quedaron satisfechos*. El milagro es una realidad incuestionable, cinco panes y dos peces fueron bastante para toda una multitud. La omnipotencia del Señor, el Hijo de Dios manifestado en carne, es evidente. Nadie, sino Dios mismo, era capaz de una obra semejante. Impresiona en el relato evangélico como Jesús pasa de lo natural a lo sobrenatural y de esto otra vez a lo natural en un momento. Lo sobrenatural y lo

natural convergen en la misma Persona de quien es Dios-hombre, Emanuel. En ningún momento puede separarse las dos naturalezas subsistentes en la Persona Divina del Hijo de Dios. Jesús es siempre verdadero Dios y verdadero hombre.

El milagro no hizo provisión suficiente, sino más que suficiente. Las gentes comieron cuanto desearon hasta quedar satisfechas, pero allí, en el campo quedaban restos de la comida. No se trataba de migajas que quedaban entre la hierba y que servían para el alimento de las aves, de quienes también Dios cuida, sino de pedazos de pan y pescado distribuidos para alimentar las gentes. Lo que Dios da no debe ser de derrochado, hacerlo sería pecaminoso. La comida sobrante debía ser recogida para aprovecharla más tarde. Los mismos apóstoles y el Señor habían estado ocupados en la distribución y no habían comido ellos. Toda ἦραν τὸ περισσεῦον la comida sobrante, τῶν κλασμάτων, *los fragmentos*, los pedazos que quedaron en el campo, se recogieron δώδεκα κοφίνους πλήρεις en doce cestas que se llenaron completamente. La palabra que usa Mateo para referirse a κοφίνους cestas se usaba para canastos de mayor capacidad que una cesta de mano, pero tampoco eran de una gran capacidad. Los judíos, cuando viajaban, solían llevar este tipo de cestas para almacenar suficiente comida de modo que no se contaminasen con comida de los gentiles. Por esa causa no es difícil entender como había allí doce cestas. Además hubiera sido muy posible que las hubiese en la barca que había traído al Señor y los Doce desde el otro lado del lago. La recogida de los pedazos obedecía a un mandato del Señor, como describe Juan: *"Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada"* (Jn. 6:12). La provisión sobrante llegaba para cada uno de los apóstoles, porque fueron doce los cestos llenos. Tenían alimento para los días venideros. Es necesario recordar que en alguna ocasión debió haberles faltado lo necesario por cuanto cogían espigas con las manos en los sembrados para comer (12:1). Mientras cada uno de los doce tenía un canasto, no se dice nada de la provisión para el hombre Jesús, que también necesitaba comer. En todo se conforma a lo que enseñaba que *"más bienaventurada cosa es dar que recibir"* (Hch. 20:35).

El recoger los sobrantes pone de manifiesto la obligación moral de no desperdiciar los recursos. Ningún hombre y mucho menos un cristiano tiene derecho de malgastar lo que tiene, especialmente en relación con el alimento. Jesús, después de dar con abundancia ordenó recoger lo sobrante, a pesar de ser un humilde alimento de pan de cebada y peces del lago. La provisión que Dios hace para los suyos no es poco, sino lo suficiente en cada ocasión, rica y abundante. La abundancia de recursos materiales debe ser bien administrada sirviendo, como se consideró antes, para ayudar a los necesitados, pero en ninguna ocasión para derrochar arrogantemente.

21. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

οἱ δὲ ἐσθίοντες ἦσαν ἄνδρες ὡσεὶ πεντακισχίλιοι χωρὶς γυναικῶν καὶ
Y los que comían eran varones como cinco mil aparte mujeres y
παιδίων.
niños.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con la reiterada forma οἱ δὲ, aquí como *y los*; ἐσθίοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comieron*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eran*; ἄνδρες, sustantivo que denota *varones*; ὡσει, adverbio relativo equivalente a *como*; πεντακισχίλιοι, *cinco mil*; la frase se enfatiza mediante el adverbio χωρὶς, *separadamente*, que RV traduce como *sin contar*; γυναικῶν καὶ παιδίων, *mujeres y niños*.

Los cuatro evangelistas coinciden en que el número de οἱ ἐσθίοντες los que fueron alimentados superaba ampliamente las cinco mil personas. Mateo dice que fue el número de los ἄνδρες *varones*, ὡσεὶ πεντακισχίλιοι aproximadamente de unos cinco mil, pero faltaban por añadir χωρὶς γυναικῶν καὶ παιδίων las mujeres y los niños que estaban presentes. Algunos consideran una exageración la cifra, pero, no sería fácil hacer circular un relato como verídico cuando se escribieron los evangelios, en medio de la oposición que despertaba el cristianismo especialmente en el entorno judío, como escribe el profesor del Páramo:

"Seguramente, cuando se escribieron los tres primeros evangelios vivían aún algunos de los que habían presenciado el suceso y participado en aquella comida milagrosa, y no se puede creer que iban a hacer circular por Palestina y las regiones vecinas la narración de un hecho falso, relativamente reciente y que muchos podían contradecir"[9].

¿Por qué en el recuento se tuvieron en cuenta sólo los varones? Tal vez porque debieron haber sido una gran mayoría. Posiblemente las mujeres quedaron en sus casas con los quehaceres propios de ellas en aquellos días. Contar las personas debió haber resultado bastante fácil porque Jesús las había mandado recostar en grupos de cincuenta y de cien. No hay otro sentido para mencionar el número y la forma como fueron alimentados que manifestar el milagro de Jesús como una acción sobrenatural y sobrehumana. Esto sirve a

[9] Severiano del Páramo. o.c., pág. 166.

Mateo como una de las muchas pruebas para afirmar que Jesús era el Mesías esperado. Dios manifestado en carne.

Un punto más sobre el peligro de alegorizar la Escritura se expresa en un interesante párrafo de Broadus, que se transcribe como cierre de este párrafo del Evangelio según Mateo:

"Orígenes, seguido de Jerónimo y muchos Padres, alegoriza de la manera más extravagante el pan, el andar sobre la mar, etc. Así Jerónimo dice que el muchacho con cinco panes y dos peces significa Moisés con sus cinco libros y dos tablas de la ley; y Orígenes dice que el recostarse de ciento en ciento denota la consagración a la Unidad Divina (siendo el ciento un número sagrado), y recostarse de cincuenta denota la remisión de pecado, por una alusión mística al Jubileo y el Pentecostés. Semejantes tonterías emitidas por hombres extraordinariamente dotados deben ser una amonestación contra los peligros de alegorizar"[10].

Jesús calma la tempestad (14:22-33).

Después del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, Mateo incorpora el de la calma de la tempestad.

22. Enseguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra ribera, entre tanto que Él despedía a la multitud.

Καὶ εὐθέως ἠνάγκασεν τοὺς μαθητὰς ἐμβῆναι εἰς τὸ πλοῖον καὶ
Y enseguida obligó a los discípulos a subir a la barca e
προάγειν αὐτὸν εἰς τὸ πέραν, ἕως οὗ ἀπολύσῃ τοὺς ὄχλους.
ir delante de Él a la orilla opuesta hasta que despidiese a las gentes.

Notas sobre el texto griego.

El versículo debe tratarse como si fuese una sola cláusula, aunque permite alguna división para el análisis. Comienza el texto con la conjunción καὶ, *y*, vinculando con lo que antecede, seguido del adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente*; ἠνάγκασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναγκάζω, que se emplea en sentido de *forzar a alguien a hacer alguna cosa*, semejante a *constreñir*, esa es aquí la idea como *obligó, forzó*, aunque RV traduce más suavemente como *hizo*; a los discípulos ἐμβῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, *entrar a, subir*, aquí como *subir*, εἰς τὸ πλοῖον καὶ, *a la barca e* προάγειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προάγω, intransitivamente *ir delante*; αὐτὸν εἰς τὸ πέραν, *de Él hasta la orilla opuesta*; seguido de la conjunción ἕως *hasta*; οὗ, *que*; ἀπολύσῃ, tercera persona singular del

[10] J. A. Broadus. o.c., pág. 416.

aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολύω, literalmente *dejar suelto de*, *dejar libre*, de ahí *despedir*, aquí como *despidiese*; τοὺς ὄχλους, a las gentes.

Καὶ εὐθέως ἠνάγκασεν τοὺς μαθητὰς ἐμβῆναι εἰς τὸ πλοῖον. La idea de rapidez, incluso de prisa se aprecia en el versículo. Mateo utiliza una expresión de urgencia y de impulso. Jesús *hizo*, realmente ἠνάγκασεν *forzó, constriñó, obligó*, a los discípulos a subir inmediatamente a la barca e iniciar la travesía hacia la orilla opuesta προάγειν αὐτὸν εἰς τὸ πέραν, de donde habían salido el día anterior. ¿Por qué la urgencia? ¿Por qué despedir de esa manera a las multitudes? ¿Por qué enviar a los discípulos con tanta urgencia al otro lado? Son preguntas que permiten supuestas razones como respuesta, sin duda, muy válidas, pero sin soporte bíblico suficiente. Una de ellas es que no había motivo para quedarse allí porque el descanso, que había conducido al lugar a Jesús y los discípulos, no se había podido llevar a cabo a causa de que las multitudes habían descubierto el lugar donde estaban y habían venido hasta allí. Otra buena razón es que el lugar desierto no era el apropiado para retener por más tiempo a una concentración tan grande de gentes que habían acudido allí caminando varios kilómetros alrededor del lago y que se encontraban concentrados en un lugar poco poblado y, por tanto, poco apto para proveerle de lo más necesario para la comida y el descanso. Probablemente Juan da la razón de aquella urgencia. Las multitudes de los pueblos limítrofes se habían mezclado con los que acudían a la Pascua en Jerusalén y todos ellos, habían presenciado una manifestación de poder de tal dimensión, así como las muchas sanidades hechas entre ellos. Jesús se presentaba delante de todos como el Mesías esperado por tanto tiempo. La multitud habían llegado a una conclusión que realmente aquel era el profeta que había de venir al mundo (Jn. 6:14). Lo que convenía, pues, era tomarlo, fuese como fuese, llevarlo con ellos a Jerusalén y hacerlo rey (Jn. 6:15). El reino de Cristo no es de este mundo, por tanto, el Señor no estaba dispuesto a participar de unos planes que correspondían a un pensamiento judaico y nacionalista, propio de una teología cerrada en relación con el reino de los cielos. Los discípulos tenían cada vez más interés en el reino, al estilo del pensamiento general judío. Cada vez tenían planes personales y concretos para ocupar puestos en ese reino material que esperaban (Mt. 20:20 ss). No era bueno para ellos estar cerca de multitudes que tenían planes de hacer rey a Jesús. El Señor quería estar solo por un tiempo, por tanto, ni las multitudes ni los discípulos debían seguir a su lado. Por esa razón tomó la determinación de despedir las gentes y hacer partir a los discípulos hacia la otra orilla. Es muy probable que los Doce salieran de la playa hacia la *orilla opuesta* del Mar de Galilea sobre las 9 de la noche, iniciando la travesía remando (Mr. 6:48; Jn. 6:19), hacia un lugar del mismo nombre en la orilla opuesta (Mr. 6:45), que estaba situado cerca de Capernaum (Jn. 6:16, 17), en los límites de la llanura de Genesaret (Mt. 14:34; Mr. 6:53). El verbo que usa Mateo, como se dijo antes,

expresa la idea de *forzar a hacer algo*, no sería nada extraño que los discípulos después de un día de actividad agotadora, de la tensión de resolver el problema de alimentar a la multitud y de recoger las cestas de los restos de comida, estuviesen más dispuestos a descansar que a navegar. Cristo los constriñó a subir al barco en aquel mismo instante y regresar al lugar de donde habían venido el día anterior.

Mientras los discípulos navegaban en la travesía del Lago de Tiberíades, el Señor se quedó con su *querida* multitud, hasta que ἕως οὗ ἀπολύσῃ τοὺς ὄχλους, *despidió a todas las gentes*. No fue una salida precipitada, como un abandono en el lugar desierto. El ministerio del Señor había concluído en aquella ocasión y, como el admirable Maestro, despedía a sus discípulos al terminar una sesión de enseñanza.

23. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

καὶ ἀπολύσας τοὺς ὄχλους ἀνέβη εἰς τὸ ὄρος κατ᾽ ἰδίαν
Y despedida la multitud subió al monte en privado
προσεύξασθαι. ὀψίας δὲ γενομένης μόνος ἦν ἐκεῖ.
a orar Y la noche llegada solo estaba allí.

Notas sobre el texto griego.

Y despedida la multitud, subió al monte a orar aparte. Cláusula con καὶ, *y*; ἀπολύσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀπολύω, mismo verbo que en el versículo anterior, aquí como *despedida*; τοὺς ὄχλους, *la multitud*; ἀνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí con significado de *subió*; εἰς τὸ ὄρος *a la montaña*; κατ᾽ ἰδίαν, expresión con la preposición κατά, *en*; aquí escrita κατ᾽, como es propio por elisión ante una vocal con espíritu suave; seguido de ἰδίαν, modo acusativo femenino singular del adjetivo ἰδιος, que denota lo que es propio de uno, aquí como *en privado,* o como traduce RV *aparte*.
Y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Cláusula con ὀψίας, forma femenina sustantivada del adjetivo ὀψίος, que equivale a *anochecer, tarde, tiempo después del ocaso, período de ausencia de luz*; seguido de la partícula δὲ que va pospuesta siempre a otra palabra e indica la idea de oposición, que equivale en ocasiones a una conjunción,que puede traducirse aquí como *y, mas*; γενομένης forma del genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venida*; seguido del adjetivo μόνος, que denota *solo, solitario*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estaba*; concluyendo con el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*.

Los evangelios ofrecen la dimensión de Jesús como hombre de oración. En los momentos más relevantes del ministerio el Señor aparece en oración a su

Padre celestial. Algunas veces oró toda la noche, como cuando eligió a los Doce (Lc. 6:12), y cada día se levantaba muy temprano, cuando aun era oscuro y buscando un lugar tranquilo, oraba (Mr. 1:35). No cabe duda que Jesús oraba habitualmente (Mr. 6:46; Lc. 5:15, 16; 9:18; 22:41, 42; Heb. 5:7). La oración del Señor no era sólo por Él mismo, sino en intercesión por otros. Un notable ejemplo de oración que contiene súplica personal y por otros es la que Juan recoge en su Evangelio y que se conoce como *la oración intercesora o sacerdotal* (Jn. 17); en ella hay ruego personal (vv. 1-5); ruego por los apóstoles (vv. 6-19); y ruego por el resto de los cristianos (vv. 20:26). El Señor oró por quienes lo atormentaban (Lc. 23:34). Intercedió también por algunos, como Pedro (Lc. 22:31-32). En esta ocasión, ἀπολύσας τοὺς ὄχλους, despedidas las gentes, enviados los discípulos que estaban cruzando el lago, nuestro Señor ἀνέβη εἰς τὸ ὄρος κατ᾽ ἰδίαν subió al monte, *en privado*, como se lee en el texto griego, para dedicarse a la oración, literalmente προσεύξασθαι, *a orar*. En plena noche ὀψίας δὲ γενομένης, *cuando llegó la noche,* en la soledad de la montaña, estaba también Él solo μόνος ἦν ἐκει, estaba también Él solo. En aquel paraje pasó la cuarta parte de la noche en oración (v. 25). ¿Por qué oró aquí Jesús? Pudiera ser a causa de la situación que se producía al pretender las gentes llevarle para hacerle rey. ¿No era acaso una prolongación o una reiteración de la tentación en la que Satanás había venido a ofrecerle los reinos del mundo y su gloria? (4:8, 9). Durante el ministerio de enseñanza de aquel día en que alimentó las multitudes les había estado hablando sobre el reino de Dios (Lc. 9:11). Había hablado de Dios a las gentes, ahora seguramente dedicó un tiempo para hablar a Dios de las gentes. Mateo afirma que en la noche el Señor estaba en el monte solo. Sí desde la visión física de los hombres, no desde la realidad espiritual, porque aunque estaba sin nadie alrededor estaba en la compañía de su Padre del cielo.

El ejemplo supremo del Siervo de Dios, se manifiesta aquí en relación con quienes son ahora sus siervos. No puede haber éxito ministerial en público si no hay un tiempo de oración en privado. La soledad con Dios debiera ser tan importante como la preparación para la enseñanza, el amor para el rebaño de Dios, o las ocupaciones ministeriales en la extensión del reino mediante la evangelización. Las riquezas y provisión espirituales se alcanzan sobre las rodillas en el silencio íntimo de la soledad con Dios. Aquel que no sabe estar sólo pone de manifiesto que está vacío de la presencia de Dios en su vida. Las gentes aborrecen la soledad y buscan la aglomeración de las gentes y el ruido de las multitudes como solución al vacío interior que no es otra cosa que el silencio de Dios en su vida. Quien tiene riquezas espirituales de Dios, quien vive en plena comunión con Él, quien tiene el corazón y la mente saturados de su Palabra, siente necesidad de buscar un *lugar apartado*, para dialogar sin molestias con el Señor, siguiendo su propia recomendación (Mt. 6:5-6).

24. Y la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

τὸ δὲ πλοῖον ἤδη σταδίους πολλοὺς ἀπὸ τῆς γῆς ἀπεῖχεν
Mas la barca ya estadios muchos de la tierra distaba
βασανιζόμενον ὑπὸ τῶν κυμάτων, ἦν γὰρ ἐναντίος ὁ ἄνεμος.
siendo azotada por las olas porque era contrario el viento.

Notas sobre el texto griego.

La traducción de RV es sumamente libre en este versículo, adaptando el texto griego para expresar la idea de distancia y alejamiento de la barca. Se establece en dos partes:
Y la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas. Cláusula con la conocida expresión τὸ δὲ, *más la*; πλοῖον, *barca*; seguido del adverbio de tiempo ἤδη, *ya*; σταδίους, sustantivo que se refiere a la medida lineal *estadio*, aproximadamente 400 codos, equivalente a 180 cms; seguido del adjetivo de grado πολλοὺς, que puede usarse como el superlativo *muchísimos*, en este caso *muchos*, que indica una distancia grande; ἀπὸ τῆς γῆς, *de la tierra*, ἀπεῖχεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀπέχω, compuesto con ἀπὸ, *de*, partitivo, y ἔχομαι, voz media de ἔχω, *tener*, expresa la idea de *apartarse de algo, distar, lejos, etc.*, aquí como *distaba*; βασανιζόμενον, caso nominativo neutro singular con el participio presente en voz pasiva del verbo βασανίζω, literalmente *atormentada o afligida*, aquí como *siendo azotada*; ὑπὸ τῶν κυμάτων, *por las olas.*
Porque el viento era contrario. Cláusula introducida con la conjunción γὰρ, *porque*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*; ἐναντίος, adjetivo que denota *contrario*; ὁ ἄνεμος, *el viento.*

Mateo pasa de Jesús en el monte orando, a la barca que, con los discípulos, se había introducido en el mar. Algunos códices como el Vaticano, siguen la lectura que RV traduce como que la barca estaba en medio del mar. En el texto griego se lee que estaba σταδίους πολλοὺς ἀπὸ τῆς γῆς ἀπεῖχεν a *muchos estadios* de la costa. Juan, marinero habituado escribe en su Evangelio que estaban separados unos veinticinco o treinta estadios de la costa, de modo que estarían a unos cinco kilómetros de la orilla. La tierra estaba distante y el bote en medio del mar. El Lago de Genesaret es propenso a tormentas que se presentan inesperadamente. La fuerte depresión en que se encuentra el Lago por debajo del nivel del mar, sobre todo, cuando el día ha sido caluroso, produce bajas térmicas que generan fuertes vientos que agitan la superficie del lago. Esto debió haberse producido en esa ocasión. Mateo dice que ἦν ἐναντίος ὁ ἄνεμος el viento les era contrario, por lo que la distancia recorrida suponía un considerable esfuerzo para los que remaban, que venían luchando con la tormenta durante varias horas, en la que la barca era βασανιζόμενον ὑπὸ τῶν κυμάτων, *azotada por las olas*. La distancia que separaba el lugar de donde salieron y al que se dirigían era más o menos unos diez kilómetros, por tanto es correcto decir que *estaban en medio del mar*. Un detalle importante que debe

tenerse en cuenta es que estaban solos. Jesús se había quedado en tierra despidiendo a las gentes y retirándose para orar. Pareciera que estaban solos, porque el Señor en oración intercedía por ellos.

El viento les era contrario lo que dificultaba la navegación, las olas encrespadas por el viento anegaban la barca, el cansancio hacía mella en las fuerzas de los marineros, la situación era realmente dramática. Juan hace notar que no era un viento cualquiera, sino un gran viento. Sin embargo hay otro detalle que debiera tenerse en cuenta. Si el viento era contrario, les hubiera resultado mejor dar vuelta y dejar que el viento los impulsara nuevamente a tierra, para hacer más tarde la travesía. Sin embargo, hay un gesto de obediencia en el grupo de los Doce. Cristo les había mandado ir al otro lado y ellos estaban cumpliendo el mandato del Señor.

Las tormentas son frecuentes en la vida cristiana. Muchas veces comienza la travesía espiritual con un tiempo bonancible y cuando ha transcurrido un espacio se desata la tormenta y sobrevienen las dificultades. Las pruebas son habituales en la vida cristiana, pero, todas ellas son necesarias para fortalecer la fe y conducir al creyente a la madurez espiritual (Stg. 1:2-4). En medio del conflicto la fe sale enriquecida y consolidada para empresas mayores (1 P. 1:6, 7). El propósito de la prueba es aquilatar la fe. Las pruebas son la piedra de toque que manifiesta la calidad de la fe del creyente, *"mucho más preciosa que el oro"*. La vida de fe es comparada con el precioso metal, y se demuestra que es más valiosa que el oro, porque no perece, ni se desgasta con el tiempo, sino que aumenta y se fortalece. El motivo de la prueba es purificar la fe y el resultado final es una vida en la fe que lleva alabanza y gloria a Dios. El hecho de estar en el lugar donde Jesús desea no significa que haya siempre bonanza. Es interesante constatar que los discípulos estaban donde el Señor les había mandado, que se esforzaban en seguir adelante y, sin embargo, la tormenta azotaba violentamente el barco, como si tratase de impedir que ejecutaran la voluntad de Jesús. No es difícil encontrar testimonios de creyentes que encontraron grandes tormentas en el camino de la obediencia y que fueron enviados a misiones cuando Dios mismo sabía que sobre ellos vendría la tormenta. Las dificultades y aflicciones procurarán perturbar y disuadir en la obediencia al Señor, sin embargo, si Él ordena un determinado camino, hará posible que sea recorrido.

25. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

τετάρτη δὲ φυλακῇ τῆς νυκτὸς ἦλθεν πρὸς αὐτοὺς περιπατῶν ἐπὶ
Mas a la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos andando sobre
τὴν θάλασσαν.
el mar.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula con τετάρτη, en este caso considerado como adjetivo numeral ordinal, *primera* de las medidas temporales de la noche; seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido de *mas*; φυλακῇ, sustantivo que se emplea para referirse a un reten de guardia en la prisión, de ahí a una parte del tiempo de vela nocturna de tres horas de duración cada una, que determina el uso de la palabra como *indicación horaria*; τῆς νυκτὸς, *de la noche*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; la preposición πρὸς, indica dirección aquí como *hacia*; ellos, περιπατῶν, forma del nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo περιπατέω, que equivale a *andar, caminar, pasear*, aquí como *andando*; nuevamente la preposición es vital en el texto: ἐπὶ, *sobre*, por encima del θάλασσαν, *mar*.

La noche había avanzado y faltaban tres horas aproximadamente para que comenzara el día, Mateo dice que era τετάρτη δὲ φυλακῇ τῆς νυκτὸς, *la cuarta vigilia de la noche*. Los judíos dividían la noche en tres partes de cuatro horas, y los romanos lo hacían en cuatro partes de tres horas. Aquí se usa la división romana, por lo que la cuarta vigilia era desde las tres a las seis de la madrugada. Durante, por lo menos, diez horas, los discípulos habían estado navegando en medio de la noche y de la tempestad. La oración del Señor se prolongó por varias horas de la noche, mientras los discípulos navegaban hacia el occidente del lago; estaban agotados y todavía lejos de la costa a donde se dirigían. En medio de la penosa situación, Mateo precisa que ἦλθεν πρὸς αὐτοὺς *"Jesús vino a ellos"*. No hay forma de determinar cuando ocurrió esto, si era al principio de la cuarta vigilia o en otro momento del tiempo de la última parte de la noche. Tampoco tiene mayor importancia. La bondad y el cuidado del Señor por los suyos le movieron a misericordia y corrió en su ayuda. El poder admirable del Creador se pone de manifiesto al caminar sobre las aguas. Las preposiciones del texto griego son muy evidentes; la primera indica la dirección del Señor: "vino πρὸς *hacia* ellos"; la segunda el poder admirable del Señor: περιπατῶν ἐπὶ τὴν θάλασσαν *"andando sobre las aguas"*. El mar encrespado que amenazaba a los discípulos anegando su barco, era camino seguro para los pies del Creador. El viento violento no puede derribar su persona, las olas no tienen efecto sobre Él. Lo mismo daba a Jesús caminar por los caminos polvorientos de Palestina, que por las planicies llenas de hierba de la ribera del mar; como por las montañas; o sobre el mar. La deidad de Jesús se manifiesta en cada momento de su ministerio, en sus palabras y en sus obras. Nadie como Él. En medio de todo el entorno majestuoso del versículo está la dimensión admirable del amor y cuidado del Señor, vino *hacia* ellos y lo hizo en el momento preciso, cuando ya sus fuerzas estaban debilitadas y el temporal amenazaba sus vidas. Según el texto de Marcos, llegó a la altura donde estaban e hizo como que pasaba de largo (Mr. 6:48). Como en el caso de los dos de

Emaús (Lc. 24:28) el Señor buscaba enseñarles la importancia de tenerlo con ellos e invitarlo a subir a la barca.

26. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

οἱ δὲ μαθηταὶ ἰδόντες αὐτὸν ἐπὶ τῆς θαλάσσης περιπατοῦντα
Mas los discípulos cuando vieron el sobre el mar andando
ἐταράχθησαν λέγοντες ὅτι φάντασμα ἐστιν, καὶ ἀπὸ τοῦ φόβου
se asustaron diciendo: - ¡Un fantasma es! Y a causa del miedo
ἔκραξαν
gritaron.

Notas sobre el texto griego.

La misma introducción reiterada continuamente por Mateo con οἱ δὲ, *mas los*; μαθηταὶ, *discípulos*; ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*; ἐπὶ τῆς θαλάσσης, *sobre el mar*; περιπατοῦντα, caso acusativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo περιπατέω, habitual para *andar*, aquí *andando*; ἐταράχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ταράσσω, con sentido de *agitar, confundir, inquietar, perturbar*, aquí como *se asustaron, se angustiaron, se inquietaron*, cualquiera de esas acepciones y todas ellas pueden estar presentes en la palabra, que expresaban , λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*; φάντασμα, *fantasma*, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*. Y ἀπὸ, preposición de genitivo que aquí significa *a causa*, del φόβου, sustantivo que denota *miedo, terror*; ἔκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, que expresa la idea de *dar voces, clamar, gritar,* aquí como *gritaron*.

Los discípulos creían en Jesús, pero no lo estaban esperando. En el momento en que llegó a la altura del barco y continuaba andando como para *adelantárseles*, llenos de miedo, no admitían que fuera Él, sino una aparición, un espíritu, literalmente φάντασμα ἐστιν *un fantasma*, el que llegaba a ellos. No se sabe si la noche era despejada o nubosa. No es demasiado normal que en medio de un vendaval sobre el lago se formen gruesas nubes que oculten la luz de la luna. Cercano a la Pascua la luna tal vez se encontraba en creciente, pero con suficiente intensidad como para iluminar la noche. Los discípulos estarían viendo en dirección contraria, es decir, hacia donde iban, y de pronto, tras ellos, cercano al barco, caminando sobre el agua, iluminado por la luz apareció Jesús. Para ellos no podía ser un hombre, por cuanto caminaba sobre el agua. Sobrecogidos de miedo, no ya de las olas y el viento, sino de la aparición comenzaron a dar grandes gritos y a decir: φάντασμα ἐστιν *¡Es un fantasma!*

La falta de fe en Jesús les hacía irreal lo que era una realidad. No era una visión ἐπὶ τῆς θαλάσσης περιπατοῦντα de un hombre caminando sobre el mar, sino la pura realidad de un hombre, Jesús de Nazaret, que lo hacía. Lucas en su relato dice que los discípulos creían que era un espíritu (Lc. 24:37, 40). No cabe duda que los Doce creían en apariciones como todos los judíos, exceptuando a los saduceos que negaban los espíritus. Cuando debían decir: *"¡El Señor!"*, gritaban *"¡Un fantasma!"*. En lugar de saludarlo y darle la bienvenida, espandados y ἀπὸ τοῦ φόβου *a causa del miedo,* ἔκραξαν, *gritaron.*

Aquella tempestad había perturbado el corazón de los discípulos. Es habitual que las aflicciones, conflictos y pruebas perturben interiormente al cristiano, perdiendo el control de la mente y nublando el raciocinio espiritual para no distinguir que, en medio del mar más embravecido y de las circunstancias más difíciles, está el Señor. La promesa de Dios tiene un fiel cumplimiento, aún en medio de la angustia Él está con nosotros (Sal. 91:15).

27. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy; no temáis!

εὐθὺς δὲ ἐλάλησεν ὁ Ἰησοῦς αὐτοῖς λέγων· θαρσεῖτε, ἐγώ εἰμι·
Mas al instante habló - Jesús les diciendo: ¡Tened ánimo! ¡ Yo soy!
μὴ φοβεῖσθε.
¡ No temáis!

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce el texto con el adverbio εὐθὺς, que denota inmediatez y que se traduce como *al instante, al momento, inmediatamente, en seguida*; con la partícula δὲ, aquí con sentido de *mas*, *y*; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; Jesús; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; θαρσεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo θαρσέω, *estar lleno de buen ánimo, tener confianza, ser alentados*, aquí como *tened ánimo*; seguido de la expresión que Jesús utilizó en varias ocasiones especialmente con connotaciones teológicas formada por el pronombre personal en primera persona ἐγώ, *yo*; y εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy*, en conjunto *Yo soy*; seguida de una instrucción imperativa negativa con el adverbio de negación enfático μὴ, *no*; y φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φώβος, en este caso como *tener miedo, temáis*; en este modo verbal podría traducirse como *¡dejad de tener miedo!*

El Señor se había acercado a la barca (Jn. 6:19). La voz del Maestro llega clara a ellos sobre la tormenta; en ese momento de pánico εὐθὺς δὲ ἐλάλησεν ὁ Ἰησοῦς αὐτοῖς λέγων, *Jesús les habló diciendo.* Sus

palabras eran palabras de aliento que les insta a dejar de temer: θαρσεῖτε, *¡Tened ánimo!* μὴ φοβεῖσθε *¡No temáis!* Es interesante apreciar que estuvo orando mientras la tormenta se cernía sobre la barca, pero acudió inmediatamente para alentarles cuando eran presos del miedo. Las palabras de aliento van acompañadas de una razón poderosa para dejar de temer. Jesús les dice: ἐγώ εἰμι *"Yo soy"*. No hizo falta más. Aquellas eran ovejas de su prado, por tanto conocían bien la voz del Pastor (Jn. 10:4). Yo soy, decía mucho para aquellos. Era la expresión que Dios mismo usó en el Antiguo Testamento en tantas ocasiones. Un *Yo soy*, sin predicado es un *Yo soy* divino. El Señor usó varias veces el yo soy con el correspondiente predicado: *"Yo soy la luz del mundo", "Yo soy el Buen Pastor"*, especialmente notables en el Evangelio según Juan. Jesús usó el *"Yo soy"* para responder a la pregunta de la samaritana cuando le dijo:*"Yo soy, el que habla contigo"* (Jn. 4:26). Es la fórmula de la autorevelación de Dios. Como escribe León Morris:

"Y ésta es, de cierto, la manera en la que debemos entender las palabras de Jesús cuando apareció caminando por las aguas hacia sus discípulos acechados por la tormenta. Estaban aterrorizados ante la aparición de Jesús (los sinópticos mencionan que pensaban estar viendo un fantasma). Jesús clamó diciendo: Yo soy, no temáis. Puede que esto no sea más que una forma de identificarse, como algunos piensan, pero el estilo es el estilo de una deidad y, de acuerdo con esto, Jesús apareció caminando sobre las aguas"[11].

Era el título que despertaría un poco más adelante un profundo conflicto con los fariseos al asociarlo con la Deidad (Jn. 8:58). Creer en Jesús como el *Yo soy*, significa vivir, lo contrario es morir en los pecados (Jn. 8:24). Las personas escapan al destino de muerte cuando llegan a tener fe en Jesús como su *Yo soy*. El *Yo soy* absoluto expresa la relación e identificación entre el Padre y el Hijo. Ante el *Yo soy*, los enemigos que vienen a prender a Jesús caen a tierra (Jn. 18:6). No hay nada parecido en todo el Nuevo Testamento, de manera que debe llegarse a la conclusión que Jesús se manifiesta aquí en toda la dimensión de su Deidad, expresada desde la naturaleza de su humanidad subsistente como la divina en la Segunda Persona eterna de la Deidad, el Hijo de Dios. Era el mismo Dios que había alentado a tantos siervos suyos en la antigua dispensación con las mismas palabras (cf. Jos. 1:9; 11:6; 2 R. 19:6; 2 Cr. 20:15; 32:7; Neh. 4:14; Sal. 49:16; 91:5; Is. 10:24; 37:6; 44:8). Es quien con las mismas palabras daría ánimos a los discípulos cuando estaban en la inquietud (Jn. 14:1. 27). Es con las mismas palabras que comunica aliento a Pablo en su conflicto en Corinto (Hch. 18:9). Con las palabras del Señor alentaría tiempo después Pedro a los lectores de su primera epístola (1 P. 3:14). El miedo dio lugar al gozo. No estaban solos, allí, en medio de la tormenta, acudiendo en su ayuda estaba el Señor. Los ojos

[11] León Morris. *Jesús es el Cristo*. Editorial Clie. Terrassa, 2003.

de la fe no lo distinguieron antes, las mentes ofuscadas con el problema supusieron que era una visión, pero las palabras de Cristo los devolvieron a la realidad. Nuevamente estaban con el Señor y el Señor estaba con ellos. Cuando el creyente descubre en su vida la presencia de Cristo, los temores desaparecen y se produce la paz y el gozo en la intimidad de su alma. Nada podrá aterrorizar a quien tiene en Cristo todo, incluso la muerte (1 Co. 3:22-23).

28. Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

ἀποκριθεὶς δὲ αὐτῷ ὁ Πέτρος εἶπεν· Κύριε, εἰ σὺ εἶ, κέλευσον με
Y respondiendo le - Pedro dijo: Señor si tu eres, ordena me
ἐλθεῖν πρός σε ἐπὶ τὰ ὕδατα.
que vaya hasta ti sobre las aguas.

Notas sobre el texto griego.

El diálogo de Pedro con Jesús se describe con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí Pedro *tomó la palabra*, de ahí *respondiendo*; αὐτῷ ὁ Πέτρος, *a Él, Pedro*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; Κύριε, *Señor,* aunque en griego no se escribe con mayúsculas, se refiere a Jesús; εἰ, conjunción condicional *si*; que puede expresar una afirmación y no tanto como una probabilidad equivalente a *ya que tú;* εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; κέλευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar,* aquí con cualquiera de las dos acepciones como *ordena* o *manda*; que ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *que vaya*; πρός σε, *hasta ti*; la preposición ἐπὶ vuelve a marcar el modo de ir, *sobre*, las ὕδατα, sustantivo en femenino plural que significa *aguas*.

¿Dudaba Pedro de quien era el que hablaba con ellos y les alentaba? En ningún modo. Después de oír a Jesús, tomó la palabra, que es lo que significa en este caso la expresión ἀποκριθεὶς δὲ αὐτῷ ὁ Πέτρος, *respondió Pedro*. Como en muchas otras ocasiones, es el primero en hablar del grupo de los discípulos. Pedro era impulsivo, en cierta medida osado. Ningún otro de los Doce hubiera formulado una petición semejante a la que él hizo a Jesús. Antes de pedir al Señor que le ordenase ir hasta él, está el reconocimiento que Pedro hizo de quien era realmente el que hablaba con ellos y que vino caminando sobre el mar. Lo que el apóstol dijo es más o menos: Κύριε, εἰ σὺ ει *"Señor, ya que verdaderamente eres tú"*. No había ninguna duda. El que estaba al lado de ellos era el Señor. Pedro amaba profundamente a Cristo y lo expresa en el deseo de estar junto a él. Jesús estaba sobre el mar, él estaba en la barca, su

deseo ferviente era acudir cuanto antes al encuentro del Señor. ¿Estaba Pedro dispuesto a caminar sobre las aguas por sí mismo? ¿Estaría pensando en el poder que había recibido, junto con los demás discípulos, para hacer milagros durante el ministerio evangelístico al que Jesús los había enviado? (10:8). Todas estas y otras muchas preguntas surgen de la lectura de la petición de Pedro al Señor. Es evidente que Pedro no se lanzó al mar precipitadamente, sino que pedía permiso para hacerlo y que se le otorgase, con el permiso el poder para llevarlo a cabo. Sin embargo, es sorprendente el modo en que Pedro dirigió el ruego al Señor: κέλευσον με ἐλθεῖν πρός σε ἐπὶ τὰ ὕδατα ἐλθεῖν πρός σε ἐπὶ τὰ ὕδατα *"manda, ordena, que yo vaya hasta ti sobre las aguas"*.

Aquí hay mucho más que un simple deseo y una demanda de poder para caminar sobre el agua. Pedro está reconociendo el Señorío de Jesús y su autoridad suprema. No dice Pedro: *"Señor, concédeme que yo vaya a ti sobre las aguas"*, sino Κύριε κέλευσον *"Señor, manda"*, es decir, determina, ordena, para que esto se produzca. No estaba tan interesado en experimentar el milagro y saber que se sentía andando sobre el mar; el interés de Pedro estaba en que Jesús le ordenara *ir* a Él. El deseo de Pedro se estaba sujetando a la voluntad soberana del Señor. Como dice el Dr. Lacueva: *"Los ánimos más osados deben esperar recibir un claro llamamiento del Señor antes de lanzarse a tareas que comportan riesgos, ya que la precipitación en tales casos es señal de osada presunción más bien que de firme confianza"*[12].

Pedro había llegado a dos conclusiones profundas sobre Jesús: La primera era la autoridad soberana de quien para Él era el Mesías, el Hijo de Dios. Él podía mandar y su autoridad no podría ser resistida ni por él para ir sobre las aguas, ni por las aguas para impedir que caminara sobre ellas. La segunda es la comunicación de poder vinculante entre el Señor y los que son suyos. El Maestro podía caminar sobre las aguas, por tanto, su poder impartido le permitiría hacerlo también a Él. Pedro estaba buscando ir a Jesús pero quería hacerlo en el poder de Jesús.

29. Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

ὁ δὲ εἶπεν· ἐλθέ. καὶ καταβὰς ἀπὸ τοῦ πλοίου Πέτρος περιπάτησεν
Y el dijo: Ven. Y bajando de la barca Pedro anduvo
ἐπὶ τὰ ὕδατα καὶ ἦλθεν πρὸς τὸν Ἰησοῦν.
sobre las aguas y fue hacia - Jesús.

Notas sobre el texto griego.

[12] F. Lacueva. o.c., pág. 276.

Y Él dijo: Ven. Cláusula con ὁ δὲ, *y Él*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; ἐλθέ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *ven.*
Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Segunda cláusula del versículo con καὶ, *y*; seguido de καταβὰς
El resto del versículo está construido con καὶ, conjunción que vincula con lo que antecede y enlaza con lo que sigue, y que corresponde a *y;* καταβὰς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar*, aquí como *bajando*; ἀπὸ τοῦ πλοίου, *de la barca*; Πέτρος, *Pedro*, περιεπάτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí como *andaba* o *anduvo*; ἐπὶ τὰ ὕδατα, *sobre las aguas*, y ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *fue*; πρὸς, preposición que aquí significa *hacia*, Jesús.

Pedro rogó a Jesús que lo mandara ir hasta Él. No era una expresión de duda sobre quien era el que estaba sobre las aguas hablando con ellos. Tampoco era resultado del interés por conocer la experiencia de andar sobre las aguas. El amor que Pedro sentía por Jesús despertaba en él un deseo intenso de estar a su lado. El Señor concedió la petición de Pedro y expresó su aceptación mediante un enfático mandato, recogido por Mateo mediante el imperativo: ἐλθε *Ven.* Aquél que se había manifestado como el absoluto *Yo soy*, mandaba ahora a su discípulo que fuera a él. Ninguna cosa podría resistirse a la voluntad de quien es Dios manifestado en carne. El Hijo de Dios, en su soberanía había dicho ἐλθε *"ven"* y Pedro iría sin ningún impedimento hacia él. El apóstol salió de la barca: καὶ καταβὰς ἀπὸ τοῦ πλοίου Πέτρος, literalmente, *y Pedro bajando de la barca*. Sin duda la voluntad de Pedro estaba en ir y aunque la soberanía de Dios determinó que fuera, no era una máquina en manos de Jesús, sino un hombre que ejercía su voluntad potenciada por la fe en el Señor. La confianza y la obediencia al mandato de Jesús determinaron que Pedro caminara sobre las aguas, περιπάτησεν, *anduvo,* éstas se hacían también sendero firme bajo sus pies, καὶ ἦλθεν πρὸς τὸν Ἰησοῦν, hasta que llegó junto a Jesús. Mateo utiliza el plural ὕδατα *aguas*, como era habitual en expresiones hebreas para referirse a una gran cantidad de agua, especialmente al mar (cf. Gn. 1:2; Dt. 5:8; Jos. 3:13; Sal. 107:23). Pedro caminaba sobre las aguas con el poder de Cristo operando en la situación y la fe de él depositada en Jesús.

30. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

Βλέπων δὲ τὸν ἄνεμον [ἰσχυρὸν] ἐφοβηθη, καὶ ἀρξάμενος
Mas viendo el viento fuerte tuvo miedo, y habiendo comenzado
καταποντίζεσθαι ἔκραξεν λέγων· Κύριε, σῶσόν με.
a hundirse gritó diciendo: ¡Señor, salva me!

Notas sobre el texto griego.

Mas viendo el viento fuerte tuvo miedo. Cláusula con βλέπων forma nominativa singular con el participio presente en voz activa del vebo βλέπω, *ver,* aquí como *viendo*; seguido de la partícula δὲ, *más*, que en castellano debe ir delante del verbo; el ἄνεμον, sustantivo que denota *viento*; seguido del adjetivo ἰσχυρὸν, que equivale a *fuerte, grande, intenso*; ἐφοβήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, *tener miedo, temer*, en este caso como *temió*.
La segunda cláusula está compuesta con la conjunción καὶ, *y*, vinculante que enlaza lo que antecede con lo que sigue; ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar, iniciar,* aquí como *habiendo comenzado*; καταποντίζεσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo καταποντίζω, *hundirse*, aquí como *a hundirse*; ἔκραξεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *gritar, clamar, dar voces*, aquí como *gritó*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; Κύριε, *Señor*, título que reconoce señorío y se aplica a Dios; luego σῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σώζω, que significa *salvar, librar*, aquí como *salva*, concluyendo con el pronombre personal με, *me*.

Pedro llegó hasta donde estaba Jesús. Mateo en una figura de lenguaje dice que Pedro βλέπων δὲ τὸν ἄνεμον *vio el viento*, es decir, *vio el efecto del viento*. Hasta aquel momento los ojos del hombre estuvieron fijos en Jesús y los de la fe en su poder; luego los ojos del hombre se apartaron de Jesús y los de la fe se nublaron con los efectos del temporal, naciendo el miedo ἐφοβηθη, donde antes había sólo confianza plena. Había llegado, pero su fe se debilitaba. No había perdido totalmente la fe, pero tenía poca. Pedro es un hombre que no tiene término medio o tiene mucha o tiene poca fe. Como escribe Hendriksen:

"Este Pedro es una persona interesantísima. Nada hace a medias. Cuando es bueno es muy bueno; cuando es malo es muy malo, y cuando se arrepiente llora amargamente. Pasa de la confianza a la duda (14:28, 30), de una profesión clara y abierta de Jesús como el Cristo pasa a la reprensión a ese mismo Cristo (16:16, 22), de una vehemente declaración de lealtad a la negación mas baja (26:33-35, 74), de un 'No me lavarás los pies jamás' a un 'No sólo mis pies sino también las manos y la cabeza' (Jn. 13:8, 9)… Sin embargo, por la gracia y el poder del Señor, este Simón fue transformado en un verdadero Pedro"[13].

El efecto del miedo debilitó la fe y ἀρξάμενος καταποντίζεσθαι comenzó a hundirse. La fe le mantuvo firmemente anclado en Jesús y el poder de Jesús se le comunicaba en dependencia de la fe. Cuando desvió la atención

[13] G. Hendriksen. o.c., pág. 631.

de Cristo para centrarla en el entorno tormentoso, la fe se debilitó y el poder de Dios dejó de surtir efecto. Pedro aprendería una lección que no se le olvidaría jamás. Por esa causa cuando, muchos años después, escribió su primera carta, recogió en ella el modo como es guardado el cristiano: *"Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe"* (1 P. 1:5). El poder de Dios es el que guarda al creyente, la fe es la respuesta es el medio para disfrutar del poder. Toda victoria que vence al mundo está asegurada en la fe (1 Jn. 5:4). La victoria está siempre vinculada con la fe en la experiencia de vida cotidiana. La fe que fue necesaria como objeto instrumental para el nuevo nacimiento desarrolla luego esa misma instrumentalidad para la vida de dependencia de Dios en cada momento. La fe es el instrumento de victoria que hace al creyente un vencedor, porque lo vincula con Cristo y Su poder descansando plenamente en Él, en una entrega sin reservas.

En medio de una fe que vacila, el Señor concedió tiempo suficiente a Pedro para que clamase por salvación. Los profesantes se hunden para siempre, el verdadero creyente es sostenido por el poder de Dios. Los verdaderos creyentes sólo comienzan a hundirse, pero no se hundirán definitivamente porque Dios no deja para siempre caído al justo (Sal. 55:22). La oración de Pedro fue una sencilla oración. Ante un gran peligro son suficientes pocas palabras. Debe apreciarse en el texto el modo como oró Pedro. Primeramente lo hizo ἔκραξεν clamando. El verbo κράζω, expresa también la idea de *clamar*, decir enfáticamente la necesidad. Así es la oración conforme a la voluntad de Dios: *"Clama a mi, y yo te responderé"* (Jer. 33:3). El clamor aquí fue expresado en un grito de auxilio que se levantó sobre el ruido del viento fuerte y del mar embravecido. No hace falta *gritar* a Dios. Él puede oír la oración expresada sólo con la mente, sin palabras audibles, pero lo que Dios establece es el *clamor* del corazón. No son las oraciones frías, establecidas y rituales las que le agradan, sino las del alma vertida en la presencia suya con lágrimas espirituales que imploran clamando la ayuda de Dios. En segundo lugar, la oración de Pedro fue una *oración concreta*. No usó una larga expresión, sino la necesaria para la urgente necesidad; una oración brevísima: Κύριε, σῶσόν με *¡Señor, Sálvame!* El grito de socorro sólo se produce cuando hay clara percepción de un peligro inminente que debe ser superado. La oración en un grito de socorro sólo es posible cuando hay discernimiento de la situación que requiere solución urgente. En tercer lugar fue una oración *de dependencia*. Sabía que el único que podía cambiar la situación y salvarlo del peligro era el Señor. En esa expresión sencilla, sincera y de fe, Pedro ponía su vida en las manos de Jesús. Este es el tipo de oración que todo creyente necesita e imprescindible también para la iglesia. Es preciso orar clamando, pedir por necesidades concretas y hacerlo en dependencia plena esperando sólo en el poder del Señor y su gracia.

31. Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él y le dijo: ¡hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

εὐθέως δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἐπελάβετο αὐτοῦ, καὶ λέγει
Y al instante - Jesús extendiendo la mano agarró le y dice
αὐτῷ· ὀλιγόπιστε, εἰς τί ἐδίστασας
a él: ¡De poca fe! ¿A que dudaste?

Notas sobre el texto griego.

El versículo está llenó de expresiones enfáticas, ya desde el comienzo con el adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*; Jesús, ἐκτείνας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí como *extendiendo*; τὴν χεῖρα, *la mano*; ἐπελάβετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐπιλαμβάνω, *asir, aprehender, prender, tomar, echar mano, agarrar*, aquí como *asió*; de él y λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; a él: ὀλιγόπιστε, caso vocativo masculino singular del adjetivo ὀλιγόπιστος, literalmente *pequeño de fe, de poca fe*; el sustantivo *hombre* en la traducción castellana debe ser incorporado como elemento implícito; seguido de ἐδίστασας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διστάζω, *dudar, desconfiar*, aquí como *dudaste*; precedido de la preposición de acusativo εἰς, *a*, y el pronombre interrogativo en su forma neutra τί, *qué*, que establece la forma interrogativa de la última expresión.

El grito de Pedro mientras se hundía fue respondido por la actuación y palabras de Jesús. En el mismo instante, εὐθέως –Mateo usa un adverbio enfático que expresa celeridad, inmediatez, rapidez urgente- el Señor ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἐπελάβετο αὐτοῦ, extendió la mano y trabó de la de Pedro restaurándolo nuevamente a la superficie del agua. El tiempo de salvación es el mismo de la petición de ayuda. No era necesario que Jesús hubiese tomado a Pedro de la mano para salvarlo, una palabra de su poder hubiera sido suficiente, pero el Señor quería que su discípulo, de fe pequeña, sintiese el contacto de su mano que expresaba amor y poder. La mano del Señor está siempre pronta para socorrer a cualquier creyente que se esté hundiendo y clame a Él. Nada más seguro que conocer el amor de Cristo para entender que su gracia y misericordia están a la disposición del creyente en cualquier circunstancia difícil por la que esté pasando.

Junto con el amor de salvación está también el amor de corrección. No afeó la conducta de Pedro, simplemente apeló a su debilidad de fe: ὀλιγόπιστε, εἰς τί ἐδίστασας, *hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?* El Señor corrige y reprende a todos los que verdaderamente ama (Ap. 3:19). ¿Sintió Pedro vergüenza por su falta de fe? ¿Sintieron los otros discípulos algún reparo contra

Pedro? Probablemente ninguno, ni Pedro ni los otros once apóstoles sintieron nada en ese sentido, porque todo cuanto humanamente estuviese presente positiva o negativamente, quedaba eclipsado por la presencia y poder del Señor. Jesús reprendió la duda de Pedro, no tanto su poca fe. Una fe verdadera puede estar presente aunque sea poca en cantidad, porque basta una pequeña cantidad de verdadera fe para mover montañas (Mt. 17:20). La duda sólo aparece cuando la fe es débil, no tanto como cuando es pequeña. La fe de Pedro se empequeñeció cuando sopesó las circunstancias adversas que le rodeaban. Éstas pudieron más que la fe. Es sobre esta debilidad de una fe no tanto pequeña, sino empequeñecida, por la que Jesús llamó la atención de su discípulo. Santiago enseña que el que duda es semejante a una ola del mar, arrastrada de un lugar a otro (Stg. 1:6). El Señor le hace reflexionar. No sólo advirtió a Pedro sobre su *poca fe*, sino también le hizo notar que no había razón alguna para dudar: *"¿Por qué dudaste?"*, como si dijese: *"¿Qué razones te movieron a la duda?"*. En ningún momento las promesas de Jesús dejaron de cumplirse; en ninguna ocasión el poder de Jesús dejó de manifestarse; por tanto, no había motivo alguno para dudar cuando había llegado ya al lado de Jesús caminando en medio de la tempestad.

32. Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

καὶ ἀναβάντων αὐτῶν εἰς τὸ πλοῖον ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος.
Y cuando subieron ellos a la barca cesó el viento.

Notas sobre el texto griego.

Una sencilla cláusula concluye el relato del milagro: καὶ, *y*; ἀναβάντων, caso genitivo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *entrar, subir,* aquí como *subieron*, ellos εἰς τὸ πλοῖον, *a la barca*; ἐκόπασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κοπάζω, que primariamente expresa la idea de cesar de estar fatigado por hacer un trabajo, y también *dejar la furia*, de ahí *cesar, calmar* aquí como *cesó*; ὁ ἄνεμος *el viento*.

La barca estuvo azotada por el temporal mientras Cristo estuvo fuera de ella. El temporal se calmó ἀναβάντων αὐτῶν εἰς τὸ πλοῖον, *cuando subieron a la barca*. La tempestad producida por el viento cesó porque también ἐκόπασεν ὁ ἄνεμος, *cesó el viento*.

La naturaleza estaba al servicio del Creador y acataba su voluntad sin reservas. Los discípulos tenían experiencia en esto, porque ya Jesús había calmado el temporal en otra ocasión (8:23-27). En la ocasión anterior, el temporal estaba en el momento de máxima intensidad cuando fue calmado por el Señor. En esta ocasión se calmó en cuanto entró en la barca. El Señor pudo haber seguido caminando sobre las aguas hasta la orilla, mientras los discípulos

venían a tierra con la barca, pero quería demostrarles su amor con su compañía, y con ella darles la seguridad y confianza que necesitaban. No debían sentir ninguna inquietud porque con ellos estaba Emanuel, *"Dios con nosotros"* (Is. 7:14; Mt. 1:23). Lo que antes había sido un remar dificultoso se convirtió luego en algo sencillo, llegando rápidamente a tierra (Jn. 6:21). Tiempo después de esto, el Señor diría a los suyos en otro momento de conmoción personal: *"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mi"* (Jn. 14:1). La fe es lo que permite descansar en Jesús aunque entorno ruja el temporal de la vida.

33. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

οἱ δὲ ἐν τῷ πλοίῳ προσεκύνησαν αὐτῷ λέγοντες· ἀληθῶς Θεοῦ
Y los en la barca, adoraron le, diciendo: Verdaderamente de Dios
Υἱὸς εἶ.
Hijo eres.

Notas sobre el texto griego.

La traducción castellana *entonces los que estaban*, es la traslación de οἱ, *los*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; la preposición ἐν, *en*; la πλοίῳ, *barca*, el verbo *estar*, se encuentra *implícito*. Sigue luego προσεκύνησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, literalmente *arrodillarse, rendir homenaje, hacer reverencia*, es el verbo que se traduce continuamente por *adorar* en el Nuevo Testamento, aquí como *adoraron.* Es la misma forma verbal que Mateo usó para referirse a la adoración de los magos (2:11). λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: ἀληθῶς, este adjetivo vinculado con ἀλήθεια, *verdad*, expresa la idea de algo que es *genuino, auténtico, verdadero*, aquí como *verdaderamente*; Hijo de Dios; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*.

Los οἱ ἐν τῷ πλοίῳ que estaban en la barca es una forma para referirse a los Doce que hicieron la travesía desde la orilla opuesta. La palabra *vinieron*, no está en la mayoría de los mss más seguros y probablemente se ha interpolado por la acción de algún copista. No tenían que *venir*, porque estaban allí. Tal vez alguien quiso enfatizar el hecho de venir ante Cristo para adorarle. Los discípulos προσεκύνησαν αὐτω, *le adoraron.* ¿Dónde? ¿En la barca a donde había subido? Tal vez lo hicieron cuando llegaron a la orilla, allí los que estaban en la barca cayeron delante de Él en adoración. Algunos de los modernos arrianos procurarán desvirtuar la palabra *adoración*, convirtiéndola en algo así como *rendirle pleitesía*. El poder de Jesús, manifestado en sus obras y en sus palabras no dejaba otra opción que reconocerlo como el Hijo de Dios: ἀληθῶς Θεοῦ Υἱὸς εἶ.

Los apóstoles estaban viendo al Dios único y verdadero revelado en Jesús. Es sorprendente que todos los que niegan la deidad de Cristo traducen la misma palabra en todas las ocasiones en que se relaciona con el Padre, como *adorar*, mientras que la cambian en otra cuando se trata de Jesús. Lamentablemente estos herejes no teniendo al Hijo, tampoco tienen al Padre y por tanto no tienen ni vida eterna ni perdón de pecados. La convicción profunda en los Doce de la deidad de Jesús se va asentando, hasta que llegue a testimonio de fe un poco más adelante (16:16). El título que dan a Jesús de Hijo de Dios, era considerado por los judíos como un título mesiánico, especialmente en el contexto de este Evangelio según Mateo (16:16; 26:63; 27:40, 43, 54) y también en Juan (Jn. 1:49; 6:69). Estaban reconociendo que Jesús era el Mesías prometido y enviado por Dios. Los judíos acusaron a Jesús de blasfemo por usar este título (Jn. 10:33; 19:7). La convicción de que Jesús era divino, estaba asentándose profundamente en su mente y en su corazón, porque, como había dicho Nicodemo, *"nadie podía hacer aquellas señales si Dios no estuviera con Él"* (Jn 3:2). Años después, un rabino, monoteísta como todos, afirmaría que en Jesús residía corporalmente la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Era Dios, por tanto debía ser adorado. Es notable observar que en toda la Escritura, cuando alguien quiso adorar a quien no es Dios, fue llamado a dejar de hacerlo inmediatamente; en cambio, Jesús recibe adoración porque es verdaderamente Dios.

La vida de los creyentes es, en ocasiones, como un barco en medio de vientos contrarios. Dios permite las dificultades para el bien de sus hijos, produciendo en ellos los elementos espirituales que consolida y dan valor a su vida (Ro. 5:3-5; 1 P. 1:6; Stg. 1:2-3). Las pruebas de la vida cristiana es también el medio por las cuales Dios muestra su gloria, de modo que los suyos le conozcan mejor (Jn. 11:4). El creyente debe pasar por pruebas y aflicciones. Muchas veces los conflictos serán desencadenados por Satanás a modo de persecuciones y otros tipos de dificultades (Lc. 22:31). En el mundo el cristiano debe esperar continuamente la aflicción (Jn. 15:20). Pero, en cada momento de adversidad, el Señor conoce el problema de los suyos (Mr. 6:48). Su promesa garantiza que estará siempre con los suyos (Mt. 28:20), y siempre dispuesto y pronto para oír el ruego de quienes estén en dificultades y pruebas (Sal. 91:15). El secreto del éxito en la vida cristiana está en marchar siempre con los ojos puestos en Jesús (He. 12:2). El fracaso está en lo contrario, dejar de ver a Jesús para volver a prestar atención a los problemas que siempre rodean (Mt. 14:30). El gran fracaso está en dudar del poder de Jesús (Mt. 14:31). La victoria se obtiene y se experimenta cuando Cristo está en el barco de la vida. Debe recordarse que todo el poder viene del Señor (Fil. 4:13; Ro. 8:37; 1 Jn. 5:4). No hay razón para el desaliento cuando nuestro Dios está en nosotros y por nosotros (Ro. 8:31).

Jesús en Genesaret (14:34-36).

34. Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

Καὶ διαπεράσαντες ἦλθον ἐπὶ τὴν γῆν εἰς Γεννησαρέτ.
Y habiendo marchado hasta la otra orilla vinieron a la tierra de Genesaret.

Notas sobre el texto griego.

El versículo utiliza un verbo que es complejo para resumir en una sola palabra. Comienza con καὶ, *y*; διαπεράσαντες, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo διαπεράω, *atravesar, pasar*, aquí expresa la idea de *habiendo marchado a través hasta la otra orilla*, que RV traduce como *terminada la travesía*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; la preposición ἐπὶ, equivale a *sobre*, es decir descendieron sobre τὴν γῆν, *la tierra*, de Genesaret.

Cuando la travesía διαπεράσαντες, concluyó ἦλθον ἐπὶ τὴν γῆν εἰς Γεννησαρέτ, habían llegado a la tierra de Genesaret, una planicie densamente poblada al sur de Capernaum. El Mar de Galilea recibe también en nombre de Lago de Genesaret por este lugar. Era una zona muy poblada aunque en ella no había grandes ciudades, sino pequeñas poblaciones en la campiña donde vivían los agricultores que cultivaban sus productos, ya que era muy rica en agricultura, produciendo muchas variedades de frutales. El destino final de Jesús era de nuevo la ciudad de Capernaum, pero pasó antes por esta región para bendición de sus habitantes.

35. Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a Él todos los enfermos.

καὶ ἐπιγνόντες αὐτὸν οἱ ἄνδρες τοῦ τόπου ἐκείνου ἀπέστειλαν εἰς
Y cuando reconocieron le los varones del lugar aquel enviaron a
ὅλην τὴν περίχωρον ἐκείνην καὶ προσήνεγκαν αὐτῷ πάντας τοὺς
toda la comarca alrededor aquella y trajeron hasta Él a todos los
κακῶς ἔχοντας
mal que se encontraban.

Notas sobre el texto griego.

Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar. Cláusula con καὶ, *y*; ἐπιγνόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, *reconocer*, aquí como *reconocieron*, le; los ἄνδρες, sustantivo que se refiere solo a *varones*, es interesante notar que no utiliza el término genérico para *hombres*, sino para varones; τοῦ *del*; τόπου, sustantivo que denota *lugar, región, provincia*, aquí como *lugar*; ἐκείνου, *aquel*; ἀπέστειλαν, tercera persona plural del

aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *enviaron*; a ὅλην τὴν περίχωρον, *toda la comarca alrededor, o limítrofe*; y προσήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí con la idea de presentar delante de Jesús a los enfermos, de ahí la traducción, *trajeron hasta*; Él πάντας τοὺς a todos los, κακῶ, adverbio aquí con significado de *mal* literalmente *los que mal*, seguido de ἔχοντας forma del acusativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer, tener necesidad, encontrarse*, aquí como *que tenían, que se encontraban.*

Jesús no podía pasar desapercibido en ningún lugar. Su fama se había extendido de tal manera que todos le reconocían. Al pasar por los campos de una zona tan rica en agricultura, οἱ ἄνδρες *los varones*, que trabajaban el campo, descubrieron su presencia le ἐπιγνόντες, *reconocieron* e ἀπέστειλαν εἰς ὅλην τὴν περίχωρον ἐκείνην hicieron correr la voz por todo el entorno avisando a todos que allí estaba el Señor Jesús. Quienes conocen a Jesús no pueden sino hacerlo saber a otros. La noticia difundida trajo como resultado que de todos los pueblos alrededor προσήνεγκαν αὐτῷ πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας trajeron los enfermos a Jesús. Todos buscaban la bendición de quien era Medico Divino capaz de restaurar al orden lo que el pecado había desordenado.

36. Y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanados.

καὶ παρεκάλουν αὐτὸν ἵνα μόνον ἅψωνται τοῦ κρασπέδου τοῦ
Y rogaban le que sólo pudieran tocar el borde del
ἱματίου αὐτοῦ· καὶ ὅσοι ἥψαντο διεσώθησαν.
manto de Él. Y cuantos tocaron quedaron completamente sanos.

Notas sobre el texto griego.

Y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto. Primera cláusula con καὶ, *y*; παρεκάλουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar*, aquí como *rogaban*; seguido de la conjunción ἵνα, *que, o para que*; μόνον, adjetivo que indica *solo, único*, aquí en sentido adverbial, como *al menos*; ἅψωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἅπτω, *encender*, en voz media *tocar*, aquí como *pudieran tocar*; el κρασπέδου, sustantivo que denota la parte extrema de un vestido, *borde, fleco*; del ἱματίου, *manto,* de él.

Y todos los que lo tocaron, quedaron sanados. La segunda cláusula está formada nuevamente con καὶ, la conjunción *y*, que Mateo usa insistentemente; ὅσοι, adjetivo plural que significa *cuantos*, *todos*; ἥψαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del mismo verbo de la cláusula anterior, ἅπτω, *tocar*; διεσώθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασώζω, compuesto enfatizado con la preposición διά, *a través*, y el verbo

σώζω, *salvar*, que unidos forman un verbo que expresa la idea de *salvar en plenitud, salvar totalmente,* aquí como *quedaron completamente sanos*.

Muchos de los que vivían en el territorio de Genesaret, habrían oído de la sanidad llevada a cabo en Capernaum cuando una mujer hemorroisa tocó el manto de Jesús (9:20). Es posible que los enfermos fuesen muchos y que temiesen que el Señor se cansara de atender a tantos, o que no llegara el día para sanar a todos, por lo que παρεκάλουν αὐτὸν ἵνα μόνον ἅψωνται τοῦ κρασπέδου τοῦ ἱματίου αὐτοῦ le pedían que les permitiese tocar el borde del manto para quedar sanados. Sin duda la fe de todos aquellos hizo posible la sanidad de cuantos tenían algún tipo de enfermedad: καὶ ὅσοι ἥψαντο διεσώθησαν, *y cuantos tocaron quedaron completamente sanos.*

Sin embargo, lo que se destaca aquí no es la fe de las gentes, sino el poder y amor de Jesús. El Señor permitió que todos cuantos lo desearan o tal vez mejor lo necesitaran, pudieran tocar el borde de su mano para sanidad. Con todo, lo que las gentes buscaban no era tanto la persona de Jesús como lo que era, el Mesías, sino el poder sanador que les beneficiaba. Los relatos de Mateo permiten apreciar que las gentes eran movidas hacia Jesús por la utilidad y provecho material que les proporcionaba. Muy pocos buscaban a Cristo para sanidad espiritual y provecho de sus almas. El poder admirable del Señor operó milagros completos. Mateo afirma que todos cuantos le tocaron quedaron *completamente sanos*. No importaba cuantos fueran los enfermos o cuales fueran las enfermedades, todos quedaban sanados absoluta y totalmente, porque nunca se agota el poder sanador del Maestro.

El mismo poder del Señor está a disposición en el tiempo presente para quienes se acercan a Él con fe. La primera gran sanidad total y completa que se puede recibir entrando en *contacto* con Jesús por medio de la fe, es la del alma, esto es, el perdón de los pecados y la recepción de la vida eterna (Ef. 2:8-9). Nadie se salva estando *cerca* de Jesús, sólo es posible la salvación cuando se entra en *contacto* con Él por medio de la fe. Sabiendo del poder de Jesús para salvación, debiera cada creyente conducir al mayor número posible de enfermos espirituales al Salvador.

Esta es la obligación moral y la responsabilidad espiritual que tienen aquellos que han experimentado en ellos mismos la salvación (Mr. 16:15-16). Sin duda también Jesús puede sanar como lo hizo entonces. Es necesario llevar también los enfermos en oración al Señor intercediendo por ellos. Miles de personas han sido sanadas de sus enfermedades como respuesta a la oración de sus hermanos. La oración de intercesión es un privilegio que todos debemos asumir.

CAPÍTULO XV

TRADICIONES, CONFLICTOS Y MILAGROS

Introducción.

La fama de Jesús se había extendido por todo el país. No sólo las gentes del pueblo conocían su poder y muchos habían sido objeto de su gracia, sino que el conocimiento del Señor había llegado al entorno de Herodes y a Jerusalén. Las enseñanzas de Cristo estaban abriendo un distanciamiento cada vez mayor con las tradicionales de los escribas y fariseos. El pueblo que recibía continuamente muestras de la compasión de Jesús quien sanaba enfermos, restauraba leprosos y echaba fuera demonios, había comenzado a considerar desde hacía tiempo que era el Mesías anunciado y esperado en Israel. La alimentación de cinco mil personas colmó el vaso de la popularidad de Jesús. Los peregrinos que desde el norte iban a Jerusalén para la Pascua, unidos a los habitantes de la región, pensaron en tomarlo con ellos, llevarlo a Jerusalén y hacerlo rey. Una situación semejante más que agravar los problemas, que ya había con el estamento religioso, produciría el final de aquel sistema y la ruina espiritual y material de quienes lo enseñaban y sustentaba. Ya hacía tiempo que los escribas, fariseo e incluso herodianos se habían coaligado para matar a Jesús. Los religiosos estaban continuamente pendientes de Cristo para ver si encontraban algo en sus palabras o en sus obras que les permitiera acusarle y, si fuese posible, condenarle a muerte. La preocupación de aquellos era nacional. En la ocasión del relato, Mateo hace notar la presencia de un grupo de escribas procedentes de Jerusalén, que se habían reunido con los locales para buscar algún pretexto contra Jesús. Observando los movimientos de Cristo y de sus discípulos encuentran pronto un motivo para acusarle delante del pueblo, ya que no practicaban, conforme a las enseñanzas tradicionales, el lavamiento de las manos antes de comer. Desde el entorno cultural de nuestros días, pudiera considerarse esto como una medida higiénica, por la que se preocupaban los de mayor conocimiento para que no hubiese contaminación por suciedad. Sin embargo, el problema no estaba en la higiene, sino en la religión. No se trataba de limpiar las manos, sino de purificarlas, corrigiendo la inmundicia legal que se producía, según sus enseñanzas, por el simple contacto con alguien a quien se considerase inmundo, que podía ser simplemente un gentil. La acusación descansaba sobre una tradición humana y no sobre un mandamiento bíblico. La confrontación no se podía evitar. A la acusación de los legalistas responde Jesús, desde la humildad pero también desde la firmeza. Aquellos que acusaban quedan acusados porque ellos mismos estaban quebrantando continuamente las normas que Dios había establecido en su ley. Entre muchas formas habían buscado subterfugios para que los hijos se pudiesen liberar de la atención moral hacia los padres necesitados de ayuda. El Señor les recuerda públicamente que

la acusación que Isaías hizo en su tiempo para el pueblo era plenamente actual en relación con ellos. El Señor aprovechó para enseñar a todos en lo que realmente consiste la contaminación del hombre. La tensión entre los religiosos y Jesús se hizo cada vez mayor. Los mismos discípulos notaron que los religiosos se habían ofendido y así se lo hicieron saber al Señor.

Como si el rechazo de los religiosos le impulsara en otra dirección, Jesús, en un nuevo desplazamiento, fue a la región de Tiro y Sidón, donde tuvo un encuentro con una mujer necesitada de ayuda. No era israelita de nacionalidad, sino *cananea*, enemiga histórica de Israel. La situación de necesidad aquella mujer se debía a la posesión diabólica a que estaba sometida una hija suya. Cristo atendió al ruego de aquella mujer, mostrando que el Mesías era benefactor de su pueblo y ayuda para todas las naciones sin excepciones.

Finalmente el Señor vuelve a obrar un excepcional milagro cuando alimentó a otra gran multitud compuesta por cuatro mil personas, de forma semejante a la alimentación que anteriormente había hecho de cinco mil.

La división del capítulo para su análisis permite establecerlo sobre la estructura natural del pasaje:

1. Rechazado por los escribas y fariseos (15:1-39).
   1.1. La confrontación con los escribas y fariseos (15:1-9).
   1.2. La parábola de lo que contamina (15:10-11).
   1.3. La consecuencia de la parábola (15:12-14).
   1.4. La explicación de la parábola (15:15-20).
   1.5. La mujer cananea (15:21-28).
   1.6. La alimentación de los 4000 (15:29-39).

Rechazo por los escribas y fariseos (15:1-39).

El evangelista Mateo presenta el conflicto que se produjo entre los religiosos y Jesús.

La confrontación con los escribas y fariseos (15:1-9).

1. Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

Τότε προσέρχονται τῷ Ἰησοῦ ἀπὸ Ἱεροσολύμων Φαρισαῖοι καὶ
Entonces llegaron hasta - Jesús de Jerusalén fariseos y
γραμματεῖς λέγοντες·
escribas diciendo.

Notas sobre el texto griego.

Una cláusula indefinida en tiempo como es habitual en Mateo, con τότε, adverbio demostrativo de tiempo, equivalente a *entonces*; προσέρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo προσέρχομαι, compuesto con la preposición προς, *de, al lado de, cerca de*, y el verbo ἔρχομαι, *venir*, de ahí *venir hasta, llegar hasta,* aquí como *llegaros hasta*; Jesús; ἀπὸ, *de*; Jerusalén, Φαρισαῖοι καὶ γραμματεῖς, *fariseos y escribas*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.

Como es habitual en Mateo no hace precisión del tiempo cuando ocurrió el suceso que relata, se limita a decir τότε *entonces.* Es muy probable que fuese después de la Pascua, que sería la tercera en la vida de Jesús y a la que parece que no fue Jesús por causa de los judíos que querían matarlo (Jn. 7:1). Probablemente este suceso que relata Mateo con un tan genérico τότε *entonces*, que equivale a *por aquellos días*, debió haberse producido después de la Pascua por cuanto hay un grupo de religiosos procedentes de Jerusalén: ἀπὸ Ἰεροσολύμων Φαρισαῖοι καὶ γραμματεῖς, *fariseos y escribas, de Jerusalén*. ¿Quiénes habían venido de Jerusalén, los fariseos y los escribas o solamente los escribas? Hay cierta discusión en la interpretación del texto, sobre todo a la luz del relato según Marcos (Mr. 7:1), donde permite entender que los fariseos eran de Capernaum y los escribas venían de Jerusalén. Otros consideran que fariseos como escribas procedían de Jerusalén. Tanto unos como otros estaban allí para buscar ocasión contra el Señor. Los que venían de Jerusalén probablemente habían sido enviados por el Sanedrín, para ser testigos de cargo contra Jesús. Los fariseos de Capernaum habían tomado tiempo antes la determinación de matar al Señor (12:14). El lugar donde ocurrió el encuentro entre Jesús y el grupo de adversarios, es tan indeterminado aquí como el mismo tiempo en que ocurrió. No da el evangelista ningún dato específico ni menciona el nombre del lugar. Es posible que fuese en Capernaum, ya que según Juan, los discípulos habían salido del lado oriental del Mar de Galilea y navegaban hacia Capernaum (Jn. 6:17). La oposición a Cristo iba tomando cuerpo y organización. Ya no son sólo los fariseos quienes entran en confrontación con Jesús, entonces, con ellos, están también los escribas. Este grupo de expertos en la ley habían sido enviados desde Jerusalén, si no lo fueron también los mismos fariseos. Quiere decir que desde la capital religiosa y política de Israel las más altas esferas están interesadas en deshacerse de Jesús, cuya doctrina y obras estaba poniendo en peligro la estructura religiosa y denunciando las abiertas perversidades que en nombre de la religión se estaban llevando a cabo. Este grupo no dudó en desplazarse en un largo viaje hasta llegar al norte de país con tal de evitar el crecimiento de la popularidad de Jesús.

2. ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

διὰ τί οἱ μαθηταί σου παραβαίνουσιν τὴν παράδοσιν τῶν
¿Por qué los discípulos de ti transgreden la tradición de los
πρεσβυτέρων οὐ γὰρ νίπτονται τὰς χεῖρας αὐτῶν ὅταν ἄρτον
ancianos? Porque no se lavan las manos de ellos cuando pan
ἐσθίωσιν.
comen.

Notas sobre el texto griego.

El versículo adquiere un carácter interrogativo, mediante el uso de διὰ τί, *por qué*; siguiendo con los μαθηταί σου, *discípulos de ti*; παραβαίνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παραβαίνω, que literalmente equivale a *ir más allá*, tomando sentido de *trasgresión*, aquí como *transgreden*; la παράδοσιν, *tradición*, enseñanzas de los rabinos sobre interpretación de la ley y costumbres; de los πρεσβυτέρων, literalmente *ancianos*, referidos a los líderes laicos de la nación, especialmente los que formaban parte del Sanedrín y que todos conservaban las costumbres establecidas a lo largo del tiempo como normativas para la sociedad. La segunda parte del texto contiene la acusación formal, establecida con la conjunción γὰρ, usada siempre pospuesta a una palabra, equivalente a *porque*; seguida del adverbio de negación οὐ, *no*; νίπτονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo νίπτω, *lavar*, aquí como *se lavan*; τὰς χεῖρας αὐτῶν ὅταν ἄρτον, literalmente: *las manos de ellos cuando pan*, ἐσθίωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comen*.

Los enemigos de Jesús descubrieron que los discípulos de Cristo no guardaban las tradiciones establecidas y enseñadas como normativas para el pueblo, en este caso las normas dictadas por los antiguos rabinos sobre el modo de llevar a cabo purificaciones rituales para las manos antes de comer. Así lo declaran a Jesús: διὰ τί οἱ μαθηταί σου παραβαίνουσιν τὴν παράδοσιν τῶν πρεσβυτέρων, *¿por qué tus discípulos transgreden la tradición de los ancianos?* La tradición transgredida consistía en οὐ νίπτονται τὰς χεῖρας αὐτῶν ὅταν ἄρτον ἐσθίωσιν, *no lavarse las manos para comer.*

Las gentes tenían a los escribas, especialmente los que enseñaban en Jerusalén, como los intérpretes de las Escrituras y quienes decían lo que se debía hacer o dejar de hacer. Eran conocedores de la Palabra, pero desconocían absolutamente el espíritu de ella. La ciencia sin amor enorgullece (1 Co. 8:1), por tanto, estos era maestros arrogantes que, como pavos reales, se pavoneaban orgullosos delante de quienes estaban sujetos por temor a quebrantar la ley y las tradiciones conforme a las enseñanzas de aquellos maestros. La acusación que formulan contra los discípulos y por consiguiente contra el Maestro que los

instruía, era la no conformidad con las enseñanzas tradicionales que todos cumplían. No estaban acusándolos de quebrantar algún mandamiento de la ley, sino las costumbres que se enseñaban como si tuviesen la misma autoridad de la ley. La acusación tenía que ver con la costumbre de lavarse las manos antes de comer.

Sobre las *tradiciones de los ancianos*, define el profesor del Páramo:

"La expresión tradiciones o mandamientos de los antiguos responde a la frase hebrea dibrê y zeqenîn*, palabras de los ancianos, que, por oposición a la Torá, o ley escrita de Moisés, y aun a toda la Escritura, era el conjunto de sentencias, enseñanzas y decisiones de los rabinos, que, con el pasar de los años y de los siglos, formaron un cúmulo inmenso de prescripciones minuciosas, ridículas a veces, las cuales no sólo se equiparaban a la ley misma, sino que frecuentemente se las juzgaba superiores"*[1].

En el entorno religioso que regulaba la vida de Israel en los tiempos de Jesús, había una enorme cantidad de preceptos procedentes del pasado a los que daban el mismo carácter de la Palabra de Dios y tan obligatorios como ella, porque para aquellos maestros constituían la correcta interpretación de la ley y como debía ser aplicada a la vida cotidiana. Estas enseñanzas tradicionales tenían dos graves problemas: uno era que normalmente iban más allá de lo que Dios determinaba en la ley; el segundo quebrantaban el sentido espiritual y la gracia contenida en la ley. Este es el caso de la acusación formulada en que la enseñanza tradicional excedía en todo a lo que Dios había establecido en la ley. ¿En que se basaba? Posiblemente en un exceso de celo por la *santidad experimental*. No cabe duda que un corazón santo manifiesta un comportamiento santo en el exterior. Los ancianos habían visto como en algunas ocasiones los lavamientos externos correspondían a una demanda especial de santidad. Así ocurrió en el Sinaí cuando Dios se manifestó al pueblo, que hubo una demanda de limpieza, ordenando a los israelitas que lavaran sus vestidos (Ex. 19:10). De la misma manera se establecía para los sacerdotes en el servicio del templo que se bañasen antes de ejercer el ministerio sacerdotal (Lv. 16:26, 28; Nm. 19:7, 8, 19). El mismo sumo sacerdote y los sacerdotes debían lavarse las manos antes de ejercer las funciones en el santuario (Ex. 30:17-21). En determinadas circunstancias especiales se establecía en la ley un lavamiento de manos para el pueblo (cf. Lv. 15:11; Dt. 21:6). Pero la ley no establecía en ningún lugar el lavamiento de manos de cada persona antes de cada comida. Esto era algo prescrito por alguna razón por los ancianos, sin apoyo alguno en la Palabra de Dios, pero que los fariseos hacían asunto de vital importancia.

[1] Severiano del Páramo. o.c., pág. 169.

Cabe preguntarse como se produjo este lamentable énfasis en tradiciones y de que manera fueron dándoseles el mismo valor de la Escritura. Las raíces se establecen con motivo de la deportación del pueblo en cautividad a Babilonia y la destrucción de Jerusalén y el templo. Cuando esto ocurrió las gentes se dieron cuenta que lo que los profetas habían anunciado de juicio a causa del pecado había tenido lugar. Entendieron que Dios no podía admitir la adoración a ídolos y que demandaba una vida de compromiso con Él y de obediencia a la Palabra que aquellos antecesores al cautiverio no habían cumplido. Lo que quedó de la nación desde los líderes hasta los más sencillos entendieron que la única manera de superar la situación y de ser bendecidos en el futuro se produciría por arrepentimiento y obediencia a Dios y su Palabra (Jer. 29:13). Lo que la Escritura establecía debía ser obedecido y, de forma muy especial, todo lo que estaba contenido en la Ley que Moisés había dado al pueblo en nombre de Dios. En el exilio los escribas dedicaron los años de destierro al estudio de la Ley, profundizando en ella y buscando el contenido espiritual que estaba escrito en ella. Cuando regresaron del destierro, se dice de Esdras, uno de los líderes del retorno a Jerusalén, que era un *"escriba preparado en la ley de Moisés"* (Esd. 7:6, 11). La ley fue estudiada y enseñada en la sencillez de su contenido y puesta en práctica por el pueblo después del regreso del cautiverio. En aquel tiempo comenzó el germen de lo que iba a dar lugar a los *fariseos*, separados, comprometidos con la Ley y el estudio de la misma. Eran, en cierta medida, verdaderos Bibliólatras, adoradores de la Palabra, en lugar de sencillos hacedores de ella. Clasificaron, dividieron, establecieron pautas, buscaron explicaciones a cosas que no la tenían, y establecieron normas, en principio sencillas, tendentes a una mejor aplicación de las enseñanzas de la ley. Sin embargo, con el tiempo se especializaron en *normativa* y su afición les llevó a hacer de la normativa una especialidad, dictando reglas y estableciendo parámetros tan solo por el placer de hacerlo. Estas reglas pasaban de generación a generación y constituían lo que se llamaba *la tradición de los ancianos*. Con el tiempo estas reglas pasaron a las sinagogas, en ellas, los maestros, escribas, enseñaban al pueblo y a los alumnos de las escuelas rabínicas la interpretación de la ley, no desde la misma ley, sino desde las tradiciones de los ancianos. La enseñanza consistía en que el maestro daba la lección y el alumno la repetía hasta memorizar el contenido de ella. La normativa establecida por los ancianos fue alcanzando un tremendo volumen –porque no se detuvo la lamentable costumbre de normativizar todo- de manera que hubo necesidad de poner coto a esto y registrar por escrito la *tradición de los ancianos*. Esto se llevó a cabo pacientemente por un rabino, el Rabí Jehuda, cuyo trabajo llevó a cabo sobre el año 200 d. C. produciendo lo que se llama la *Mishnah*, título procedente de la raíz hebrea para *repetir*. La estructura de la *Mishnah* agrupa las decisiones de los maestros y también algunos comentarios o aclaraciones a textos del Pentateuco. Está agrupada por temas, establecidos en seis órdenes: Semillas, Fiestas, Mujeres, Perjuicios, Cosas Santas y Lavamientos. A su vez, cada una de

estas divisiones establece una serie de subdivisiones, por tanto, lo que tiene que ver con el lavamiento tiene una sección destinada al lavamiento de las manos. Ahora bien, como quiera que las *tradiciones* de los hombres necesitan ser *aclaradas y comentadas*, se hizo preciso un nuevo texto añadido a la *Mishna*, que se llama *Gemara*, cuyo nombre está vinculado a la raíz hebrea *completar*. Algunas escuelas rabínicas siguieron con su *atractivo oficio* de legislar y completar, uniendo los dos textos de enseñanzas tradicionales para dar origen a lo que se llama el *Talmud*, uno de los más destacados es el *Talmud de Jerusalén*. La escuela rabínica de Babilonia elaboró el *Talmud Babilónico*, muchísimo más extenso que el de Jerusalén y que tiene una gran autoridad en el judaísmo. El nombre *Talmud*, está ligado con la raíz del verbo *aprender*. Los materiales de la *Mishnah* y del *Talmud*, son abiertamente diferentes en cuanto a carácter. De tal manera que debe distinguirse entre *Halakah* derivado de un verbo que significa *caminar*, y que contiene las normas de comportamiento, en donde se basan las verdaderas *tradiciones*; y *Haggedah*, derivado de un verbo que significa *decir*, y que contiene enseñanza sobre lo que se dice como mera ilustración, todo lo que no tiene carácter *halákico*. En esta parte se puede encontrar una miscelánea de cosas, tales como poesía, leyendas, cánticos, instrucciones sobre folklore, ciencias, música, etc. En medio de todo esto hay buenas cosas de alta sabiduría que se mezclan con asuntos estúpidos y absurdos, algunos de los cuales se consideraban como normas de obligado cumplimiento en los tiempos de Jesús.

Una frase de F. W. Farrar, es elocuente sobre esto:

"El Talmud es una de las biblias (con minúsculas, el paréntesis es mío) *más extrañas de la humanidad… Está tomado de los promiscuos apuntes de estudiantes de las más diversas dotes y características en los cuales han garrapateado toda la sabiduría y toda la antisabiduría, toda la sensatez y toda la insensatez que a través de los siglos se ha hablado en todas las escuelas de toda clase de rabinos"*[2].

Debido a que no se pusieron por escrito las normativas de los ancianos hasta el 200 d.C. no es posible determinar con exactitud cuales eran los reglamentos que se enseñaban en los días de Jesús, pero no cabe duda que el reglamento sobre los lavamientos de manos estaba en plena vigencia.

No cabe duda que el problema planteado ante Jesús por los escribas y fariseos, no tenía que ver, como se dice antes, con ley, sino con tradiciones, y no tenía nada que ver con higiene, sino con purificaciones rituales. No acusaban a Cristo de permitir un grupo de hombres que comían con las manos sucias, sino

[2] F. W. Farrar. *History of Interpretation*. Pág. 91.

de un grupo de discípulos que no se *purificaban* las manos antes de comer. Lo que los fariseos pretendían era el uso del lavacro con agua para la purificación aunque las manos estuvieran recientemente lavadas y limpias. ¿Cuál podía ser la razón de una minuciosidad semejante? Basado en el sistema farisaico todo contacto con un gentil, que incluía rozarse con uno de ellos en la calle, tocar un objeto perteneciente a un gentil, producía impureza legal y, por tanto, impedimento para el culto, tanto en la sinagoga como en el templo. Estaban empeñados en el legalismo pero alejados de la gracia. Prontos al juicio pero ajenos a toda misericordia. Esforzados en colar el mosquito, pero dispuestos a tragar el camello. Deseosos de ajustarse al sistema y tradiciones, aunque el corazón estuviera lejos de Dios. Habían llevado al pueblo a la tortura de la esclavitud religiosa, con lo que las gentes aborrecían la Escritura al no distinguir la gozosa libertad en la obediencia a Dios, con la aborrecible atadura de las tradiciones de hombres.

Aquellos hipócritas enseñaban que descuidar el lavado de las manos era tan malo como la lujuria o cualquier otro pecado o crimen. Broadus cita a uno de los rabíes que dijo: *"Es mejor caminar cuatro millas para encontrar agua que incurrir en pecado descuidando el lavarse las manos"* y añade *"se narra del famoso rabí Akiba que estando encarcelado, y habiéndosele reducido su provisión de agua, usó la poca que había para lavarse las manos antes de comer, en vez de beberla, diciendo que mejor quería morir que violar las instituciones de sus antepasados"*[3].

Lamentablemente los mismos problemas surgen en la historia de la Iglesia, cuando las *tradiciones* de los hombres inciden en la vida de la comunidad. Pudiera pensarse que este problema es propio y exclusivo de Iglesias estatales o de grandes denominaciones, que a lo largo del tiempo fueron introduciendo mucha liturgia y costumbres que han tomado carácter de ley entre ellos. Sin embargo, todo lo que tiene que ver con tradiciones está presente también en Iglesias que se consideran más bíblicas conocidas como fundamentalistas. En ella se han ido introduciendo prácticas piadosas que fueron, con el tiempo tomando cuerpo de doctrina bíblica y se enseñan de ese modo a las congregaciones. Tal es, a modo de ejemplo, la vestimenta femenina y masculina establecida sobre el *pantalón*. La tradición se establece sobre una interpretación no literal sino literalista de un texto del Pentateuco (Dt. 22:5), que prohíbe literalmente el *travestismo*, es decir, el uso de ropas del otro género que pudiera permitir la confusión entre ellos y la comisión del pecado homosexual. Los legalistas trasladan el texto al momento presente, sin querer entender que la ropa ha cambiado en el tiempo y que las prendas son femeninas o masculinas sin tener en cuenta la forma de ellas. Los que se afirman en esta demanda se

[3] J. A. Broadus. o.c., pág. 425s.

olvidan de que en el mismo capítulo, unos versículos más adelante (Dt. 22:11) prohíbe mezclar dos tipos de fibra en una misma prenda, o vestir prendas al mismo tiempo de dos tipos de fibra distinta, lo que exigiría en la misma medida de la tradición arrojar a los desperdicios mas del noventa por ciento de las prendas de vestir que se usan habitualmente. La tradición levanta crispación por la música en el culto y los instrumentos *bíblicos* o *no bíblicos*, es más incluso se clasifican en *espirituales* y *no espirituales*. Se olvidan estos que en el Antiguo Testamento, muchos instrumentos proscritos por la *ortodoxia del tradicionalismo*, estaban presentes en el culto. El argumento que suelen dar para asentar la prohibición es que en el Nuevo Testamento no hay referencia a canto con instrumentos. Bastan dos observaciones sencillas para derribar el argumento: La primera tomada de la expresión del texto griego que Pablo usa cuando habla de *cantar salmos* (Ef. 5:19), usa textualmente un término que equivale a *salmodiar*, lo que equivale a cantar el salmo con la tonada establecida para él y los instrumentos designados para acompañar el canto, tal como aparecen en el salterio hebreo; la segunda es la reflexión de lo que ocurriría si se llevase al extremo total el asunto del canto congregacional, por cuanto Pablo dice que debe cantarse en el corazón, de modo que habría en un literalismo extremo que prohibir el canto público y hacerlo silenciosamente con el corazón. De la misma forma podría citarse el ejemplo de la longitud del pelo, tanto en los hombres como en las mujeres; de adorno con joyas; etc. etc. La tradición hacía un tremendo daño ya en tiempos apostólicos, cuando se asentaba en normativas sobre manejar o no manejar, gustar o no gustar, tocar o no tocar, afirmando el apóstol que todo ese sistema se asienta *"sobre doctrinas de hombres",* que tienen *"apariencia de sabiduría"*, *"pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne"*, por una simple razón: todo el sistema es carne (Col. 2:20-23). Contra el angustioso sistema del legalismo y de las tradiciones Pablo levanta un cántico a la libertad y establece un mandamiento para todo creyente honesto: *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud"* (Gá. 5:1).

3. Respondiendo Él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· διὰ τί καὶ ὑμεῖς παραβαίνετε τὴν
Mas Él respondiendo dijo les: ¿Por qué también vosotros transgredís el
ἐντολὴν τοῦ Θεοῦ διὰ τὴν παράδοσιν ὑμῶν
mandamiento - de Dios por causa de la tradición de vosotros?

Notas sobre el texto griego.

Respondiendo Él, les dijo. Primera cláusula con la reiterada forma del pronombre personal en segunda persona singular ὁ, *Él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *más*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo

primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Sigue luego la respuesta de Jesús en forma interrogativa, con las mismas palabras con que se introduce la pregunta antes formulada a Jesús, mediante el uso de διὰ τί, *por qué*; seguido del adverbio de modo καὶ, con significado de *también*; vosotros, παραβαίνετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παραβαίνω, *quebrantar, transgredir,* aquí como *transgredís*; el ἐντολὴν, sustantivo que denota *mandato, orden, encargo, precepto*; τοῦ Θεοῦ δια τὴν παράδοσιν ὑμῶν *de Dios por causa de la tradición de vosotros.*

Da la impresión de que los discípulos no acostumbraban al lavamiento ceremonial de las manos antes de comer. La ley no lo establecía, por tanto, no había razón para imponerla. Seguros de no ser un mandato divino, los discípulos de Jesús habían dejado de practicarla. Los fariseos formularon una pregunta, Jesús les respondió con otra: ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς. Los fariseos acusaban a los discípulos de quebrantar la tradición, Cristo los acusa a ellos de quebrantar un mandamiento de Dios. Aquellos habían dicho a Jesús: *"¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición?"*, Él les pregunta a ellos: διὰ τί καὶ ὑμεῖς παραβαίνετε τὴν ἐντολὴν τοῦ Θεοῦ *"¿Por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios?"*. Una cosa era quebrantar *la tradición*, otra mucho más grae era quebrantar el *mandamiento de Dios*. El Señor los estaba enfrentado públicamente a su hipocresía. A una acusación sin razón de ser ni base legal alguna, el Señor responde con otra acusación grave al oponerse manifiestamente a un mandato divino. La pregunta del Señor prepara el camino para demostrarles lo absurdo de la sujeción a las tradiciones y lo errado de la veneración que profesaban hacia ellas. Bastaría con esta pregunta de Cristo para silenciar definitivamente las acusaciones de aquellos hipócritas; quienes acusaban a los discípulos de Jesús de quebrantar las tradiciones, debían responder ellos mismos a la realidad de un pecado realmente grave: quebrantar la santa ley de Dios, subordinándola a sus absurdas tradiciones. Los fariseos acusaban de quebrantar una *tradición*, antigua costumbre, Jesús dice que eso no es de Dios, sino τὴν παράδοσιν ὑμῶν *vuestra tradición*, algo inventado y establecido por el fariseísmo. Fuese cual fuese el origen de las tradiciones lo cierto es que eran, en aquellos días, razón para quebrantar la ley de Dios. Sin embargo, tanto celo para conservar la tradición y tanto desprecio por Dios y su Palabra.

Es notable que siempre haya ocurrido que los que son celosos de conservar las tradiciones, son los menos celosos por el cumplimiento de los mandatos de Dios. De la misma forma ocurre en el transcurso del tiempo; quienes pretenden guardar rigurosamente *lo que siempre se ha enseñado así*, son los menos dispuestos a guardar el mandamiento del amor hacia el hermano

que piensa de otro modo diferente. Al igual que entonces, la tradición de los hombres, es puesta por los hipócritas como algo superior a los mandamientos de Dios.

4. Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

ὁ γὰρ Θεὸς εἶπεν· τίμα τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, καί· ὁ
- Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre, y: el
κακολογῶν πατέρα ἢ μητέρα θανάτῳ τελευτάτω.
que hable mal del padre o de la madre a muerte muera.

Notas sobre el texto griego.

Porque Dios mandó diciendo. Cláusula con el artículo determinado, que no se traduce, seguido de la conjunción γὰρ, *porque*; Dios εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔιπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. El verbo *mandar*, introducido por RV no está en el texto griego.
Honra a tu padre y a tu madre. Mandamiento con τίμα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τιμάω, relacionado con la raíz de τιμή, *precio, valor, honor*, expresa la idea de *apreciar, honrar*; τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, *al padre y a la madre*.
Y: el que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Tercera cláusula con un segundo mandamiento, formada con la conjunción καὶ, *y*; seguido del pronombre ὁ, *el*; κακολογῶν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo κακολογέω, compuesto con el adjetivo κακός, *dañoso, maligno,* y el verbo λέγω, *hablar*, de ahí *hablar dañosamente, hablar mal, maldecir*, aquí como *que hable mal*, πατέρα ἢ μητέρα, *del padre o de la madre*; θανάτῳ, caso dativo masculino singular del sustativo θάνατος, *muerte*, aquí como *a muerte*; τελευτάτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τελευτάω, *morir*, aquí como *muera*.

El Señor iba a poner en evidencia a los defensores de las tradiciones, exponiendo las consecuencias crueles a que conducía el sistema tradicional.῾Ο γὰρ Θεὸς εἶπεν: Dios había establecido un mandamiento que obligaba a todos los hijos en relación con el cuidado de sus padres cuando éstos no podían sustentarse a ellos mismos. Es un mandamiento positivo que Dios estableció en su ley (cf. Ex 20:12; Dt. 5:16) y que confirmó luego en su Palabra tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (cf. Pr. 1:8; 6:20-22; Mal. 1:6; Mt. 19:19; Mr. 7:10-13: 10:19; Ef. 6:1; Col. 3:20). Τίμα τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, *honra al padre y a la madre. Honrar*, es más que obedecer; comprende todos los deberes de los hijos hacia los padres. Implica amar, respetar, considerar y ayudar, además de otras cosas. La honra comprende también proveer para ellos

si tienen necesidad, cuando estén incapacitados por ellos mismos para encontrar la provisión necesaria.

Seguido al mandato de la honra Jesús citó las consecuencias de la *deshonra*, usando el texto de la ley que condena a pena de muerte al trasgresor (Ex. 21:17; Lv. 20:9). En las dos referencias la pena capital está relacionada con ὁ κακολογῶν πατέρα ἢ μητέρα, *hablar mal* de los padres. Sin embargo, la palabra hebrea traducida como *maldecir*, tiene la connotación de *despreciar, mofarse*, de ahí deriva *maldecir*. El trasgresor debía morir indefectiblemente. Es muy interesante la expresión en el texto griego, θανάτῳ τελευτάτω, *"con muerte que muera"*. Esta sanción es contrapuesta a la bendición que el primer mandamiento de honrar a los padres llevaba aparejada: *"para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da"* (Ex. 20:12). Por tanto, a la bendición de vida se opone la maldición de muerte para el que quebrante el mandamiento. Negar a los padres la ayuda necesaria es, según el mismo Señor, equivalente a *maldecirles*. Los fariseos no solían usar lenguaje peyorativo hacia los padres, los trataban con palabras afables y gestos amistosos, pero de nada vale una palabra si no va incluida en ella la afirmación de las obras que la respalde (1 Jn. 3:17-18).

Honrar a los padres equivale a proveer para ellos en sus necesidades (cf. Pr. 3:9; 1 Ti. 5:3). La responsabilidad no sólo es para los hijos directos, sino también los nietos (1 Ti. 5:4). La Biblia enseña claramente esta vinculación: *"Honra a tu padre y a tu madre con obras y con palabras"* (Ec. 3:8). La contradicción entre las tradiciones y la enseñanza, no sólo de la Biblia, sino de grandes rabinos de Israel es evidente, ya que en el Talmud de Jerusalén se lee: *"Un hijo está bajo la obligación de alimentar a su padre, sí, aun de pedir limosna por él"*. Jesús va a poner de manifiesto la situación de un padre que pide ayuda a su hijo por necesidad manifiesta, y éste se la niega a causa de las tradiciones.

5. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte.

ὑμεῖς δὲ λέγετε· ὃς ἂν εἴπῃ τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρί· δῶρον ὃ ἐὰν
Mas vosotros decís: Cualquiera que diga al padre o a la madre: ofrenda lo que -
ἐξ ἐμοῦ ὠφεληθῇς,
de mí puedas aprovechar.

Notas sobre el texto griego.

Pero vosotros decís. Expresión con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμεῖς, *vosotros*, seguido de la partícula δὲ, aquí equivalente a *mas*, *pero*; λέγετε,

segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*.
Sigue luego la cláusula amplia con el pronombre relativo ὃς, *cualquiera*, y la conjunción ἂν, *que*; εἴπῃ tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *diga*; τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρί, *al padre o a la madre*; δῶρον, sustantivo que denota dones o donativos para el sostenimiento del templo, una ofrenda voluntaria que se da; seguido del pronombre ὃ *lo*; y la conjunción ἐὰν, *que*; de mí, ὠφεληθῇς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ὠφελέω, *ser útil, hacer bien, aprovechar*, aquí como *puedas aprovechar*.

Los escribas y fariseos enseñaban a las gentes que un hijo quedaba desligado de toda obligación de ayudar a sus padres con el simple hecho de pronunciar sobre ellos la palabra *corbán*, que equivalía a ofrenda o donación, como se usa en el Talmud. Aquellos habían encontrado una solución impía para evitar la ayuda que debían, conforme a la Ley, a un padre necesitado. La casuítica farisaica enseñaba que ὃς ἂν εἴπῃ τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρί· δῶρον ὃ ἐὰν ἐξ ἐμοῦ ὠφεληθῇς, *cualquiera que diga al padre o a la madre: ofrenda, lo que de mí puedas aprovechar*, dicho de otro modo, *es Corbán todo aquello con que pudiera ayudarte,* quedaban exonerados del cumplimiento establecido por Dios en el mandamiento de la Ley. Por tanto, cuando un hijos sospechaba que su padre podía necesitar y pedirle ayuda, daba todo lo que tenía que ver con la ayuda al padre, como ofrenda dedicada a Dios para el uso en el templo. La falsedad de todo aquello era, entre otras cosas, el modo de cuantificar la ayuda para determinar la ofrenda. No se trataba de establecer un monto aproximado, sino que el valor total se tendría que establecer en razón de lo que los padres hubieran necesitado. Eso conducía a reducir considerablemente las ofrendas del Corbán, que además, como no podían establecerse a priori, tardaban en ocasiones tanto tiempo en determinarse como la vida de los padres.

6. Ya no de honrar a su padre o a su madre: Así habéis invalidado el mandamiento de Dios con vuestra tradición.

οὐ μὴ τιμήσει τὸν πατέρα αὐτοῦ ἢ τὴν μητέρα αὐτοῦ· καὶ
De ningún modo honrará al padre de él o a la madre de él y
ἠκυρώσατε τὸν λόγον του Θεοῦ διὰ τὴν παράδοσιν
habéis despojado de su autoridad la palabra - de Dios a causa de la tradición
ὑμῶν.
de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad el versículo es parte inseparable del anterior, con una construcción negativa contundente mediante dos adverbios de negación unidos οὐ μὴ,

que equivale a *jamás, de ningún modo*, τιμήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo τιμάω, *honrar*, aquí como *honrará*; τὸν πατέρα αὐτοῦ ἢ τὴν μητέρα αὐτου, *al padre de él o a la madre de él*; y ἠκυρώσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκυρόω, que expresa la idea de *abrogar, deshacer, destruir, derribar*, aquí como *habéis invalidado*, con el alcance de *habéis despojado de su autoridad*, τὸν λόγον του Θεοῦ διὰ τὴν παράδοσιν ὑμῶν, *la Palabra de Dios, a causa de la tradición de vosotros*.

La inmoralidad de aquellos era de tal dimensión que al pronunciar la palabra *corbán,* un hijo no sólo quedaba sin la obligación de atender a los padres, sino que, ¡mucho peor! quedaban obligados a no prestarles ayuda. El texto griego es impactante: οὐ μὴ τιμήσει τὸν πατέρα αὐτοῦ ἢ τὴν μητέρα αὐτου *"de ningún modo honrará al padre o a la madre de él"*. Es más los rabíes entendían que ese era un voto que no podía anularse, porque –según ellos- las cosas ofrendadas a Dios eran más importantes que las dadas a los hombres, por tanto, consagrar una cosa a Dios era suficiente para anular cualquier promesa o la más alta obligación en relación con los hombres, incluidos los deberes hacia los padres. Todavía revestía una mayor gravedad una tradición semejante porque el Talmud enseñaba que la palabra *corbán*, no se refería sólo a algún don especial, sino que podía decirlo una vez para que comprendiese absolutamente todo cuanto pudiera ser de ayuda a los padres, por tanto una sola palabra pronunciada, no bajo el amor a Dios y sus cosas, sino como manifestación de la mas abyecta codicia, le impediría hacer jamás, bajo ningún concepto, cosa alguna a favor de sus padres. Los bienes con que el hijo pudiese socorrer al padre y que por *corbán* dedicaba al templo, no estaba obligado a entregar aquello que había dedicado al templo literalmente, llevándolo al santuario, sino que podía quedárselo indefinidamente para su propio uso, o podía darlo incluso a alguna otra persona pero *jamás*, a aquella sobre la que había hecho el voto. De modo que el hijo seguía gozando de los bienes, conforme a la casuística farisaica, aunque con ligeras condiciones insignificantes. La tradición enseñaba a los hijos un modo válido y justo para no ayudar a los padres y muchos desalmados usaban el artilugio de la tradición para evitar el cumplimiento de lo establecido por Dios en su ley.

Esta tradición ἠκυρώσατε *invalidaba*, es decir, *destruía* quitándole toda fuerza a la ley de Dios para sustituirla por los mandatos de hombres que superaban, en este y otros muchos casos, a la Palabra de Dios. Dicha tradición invalidaba el mandamiento porque lo dejaba sin efecto, διὰ τὴν παράδοσιν ὑμῶν. La gravedad del hecho es evidente; un mandamiento divino queda anulado por una tradición humana, a la que se le había dado, tanto en la teoría como en la práctica, mayor valor que a la Palabra de Dios. Esta tradición era enseñada como principal, ya que invalidaba un mandato divino, lo que instituía

como de mayor rango la tradición que la Escritura. Ya era un serio pecado quebrantar la ley de Dios, pero uno todavía más grave era enseñarlo a los hombres (Mt. 5:19). El mismo problema continúa en el tiempo de la Iglesia. Las tradiciones humanas establecidas por los hombres superan, muchas veces, a la misma Palabra, que ha de sujetarse en interpretación y aplicación a lo que el sistema humano, en ocasiones revestido de teología, determine.

7. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

ὑποκριταί, καλῶς ἐπροφήτευσεν περὶ ὑμῶν ᾽Ησαΐας λέγων·
Hipócritas bien profetizó con respecto vosotros Isaías al decir.

Notas sobre el texto griego.

Jesús llamó a los escribas y fariseos ὑποκριταί, *hipócritas*; diciendo que καλῶς, adjetivo que equivale a *bueno,* aquí como genitivo plural neutro, literalmente *buenas*, traducido como *bien*; ἐπροφήτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar,* aquí como *profetizó*; seguido de la preposición περὶ, *sobre, con respecto a, acerca de*, vosotros, Isaías, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo.*

El Señor dirigió a los escribas y fariseos las mismas palabras que el profeta dirigió a los perversos de su tiempo. Al llamarles ὑποκριται *hipócritas* está utilizando un calificativo de intenciones, ya que la hipocresía es un pecado que no se aprecia a simple vista desde el exterior. Jesús podía hacerlo porque conocía las intenciones que había en el corazón de los hombres (Jn. 2.24-25). El Señor podía discernir la hipocresía de aquellos corazones (Lc. 16:15). Dios no sólo conoce el corazón, sino que también lo pesa (Pr. 21:2; 24:12), expresión que equivale a sopesar la verdadera calidad de vida. Los fariseos enfatizaban mucho en la devoción a Dios y en la obediencia debida a sus mandamientos, pero en ningún modo lo amaban por cuanto quebrantaban su voluntad buscando el modo de evitar llevarla a cabo sin consecuencias. De otro modo, estaban dispuestos a pasar por alto los mandamientos de Dios si entraban en conflicto con sus tradiciones. Jesús apela a la profecía y confirma la expresión de Isaías como *buena*, como tenía que ser al proceder su mensaje de Dios mismo. El Señor va a usar un pasaje profético muy conocido de todos los oyentes (Is. 29:13): καλῶς ἐπροφήτευσεν περὶ ὑμῶν᾽Ησαΐας λέγων, *bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo.* Es notable apreciar que Jesús no dijo que la profecía de Isaías *se le podía aplicar* a ellos, sino que dijo tajantemente que el profeta la había pronunciado *para ellos*, es decir, estaban plenamente incursos en las palabras de reproche que pronunció Isaías.

8. Este pueblo de labios me honra;
Mas su corazón está lejos de mí.
ὁ λαὸς οὗτος τοῖς χείλεσιν με τιμᾷ,
El pueblo este con los labios me honra
ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἀπέχει ἀπ' ἐμοῦ·
mas el corazón de ellos lejos dista de mí.

Notas sobre el texto griego.

Expresión poética tomada de la forma de la profecía de Isaías, con el artículo ὁ, *el*, que precede a λαὸς, sustantivo que denota *pueblo*; y οὗτος el pronombre demostrativo en función adjetival al ir unido al nombre, *este*; con los χείλεσιν, *labios*, en sentido de lenguaje figurado para referirse al órgano del habla; continuando con el pronombre personal με, *me*; τίμα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τιμάω, relacionado con la raíz de τιμή, *precio, valor, honor*, expresa la idea de *apreciar, honra*; introduciendo una condición de contraste mediante ἡ δὲ, *mas el*, καρδία αὐτῶν, *corazón de ellos*; πόρρω, adjetivo que expresa la idea de *mas lejos*; ἀπέχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀπέχω, que expresa la idea de mantenerse alejado de algo, aquí como *dista*; ἀπ' ἐμου, *de mí*.

La profecía de Isaías fue escrita para cualquier tiempo en que se diesen las circunstancias del mensaje. Dios dio por medio del profeta palabras que eran directamente para los fariseos y escribas de los días de Jesús, por cuanto se daban las mismas circunstancias y había el mismo pecado que cuando fueron pronunciadas por primera vez. Isaías profetizó no sólo para los hipócritas de su generación, sino para cualquier hipócrita en cualquier tiempo: ὁ λαὸς οὗτος τοῖς χείλεσιν με τιμᾷ, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν πόρρω ἀπέχει ἀπ' ἐμου, *este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está alejado de Mí.* El Espíritu Santo dio a Isaías palabras para la generación de aquellos días, y en razón de la inspiración plenaria convierte la Palabra en algo atemporal. Lo mismo que en los tiempos del profeta, los escribas y fariseos pasaban el tiempo honrando a Dios con sus palabras que afectaban humildad, respeto y sumisión. Sin embargo eran desobedientes. Con una mera apariencia de piedad, el corazón, fuente de la vida y centro de la voluntad se había alejado y permanecía lejos de Dios, es decir, Dios no estaba en el control y experiencia del corazón, por tanto, las acciones de la vida estaban también en contraposición con Él.

Cualquier apariencia piadosa no dejaba de ser sino mera hipocresía. El corazón de los fariseos y escribas estaba corrompido, lleno de odio mortal contra Jesús, el Hijo de Dios. No había razón alguna para procurar la muerte del inocente, pero ellos habían determinado quitarle la vida. Estos infames se atrevían a hablar de cumplimiento y de tradiciones, cuando vivían vidas sin Dios. El calificativo de hipócritas es el que les correspondía porque

evidentemente lo eran; pretendían ser piadosos pero eran perversos. El culto de aquellos se había convertido en mera palabrería, con expresiones que no manifestaban la realidad espiritual del corazón. Es notable observar que el honor exterior, con meras palabras, es el único honor que Dios recibe de los hipócritas. De ese modo decía otro profeta: *"Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones"* (Jer. 12:2). El culto de los hipócritas es sólo asunto de labios.

Este problema persiste en el tiempo y se extenderá hasta el día en que Dios recoja definitivamente a su Iglesia. Mientras tanto, en medio de Su pueblo habrá siempre gentes como los escribas y fariseos, honradores de labios, pero alejados de corazón. Son personas que como dice Pablo *"tienen el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón"* (Ef. 4:18). Estos son los que predican una cosa pero piensan y viven otra.

9. Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

μάτην δὲ σέβονται με
Y en vano veneran a mí
διδάσκοντες διδασκαλίας ἐντάλματα ἀνθρώπων.
enseñando doctrinas preceptos de hombres.

Notas sobre el texto griego.

Continuación de la profecía, con μάτην, adverbio que equivale a *en vano*, seguido de la partícula δὲ que aquí adquiere el sentido de *y*, *pues*; σέβονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo σέβομαι, que expresa la idea de *venerar*, *adorar*, aquí como *veneran, adoran,* más bien por el contexto como *rinden culto*. Mientras manifestaban adoración aparente, διδάσκοντες, caso nominativo masculino plural, con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñando*; διδασκαλίας, sustantivo que denota aquello que se enseña, de ahí *doctrinas;* se aprecia la ausencia del adverbio *como*, que debe preceder a *doctrinas* y que se sobreentiende; ἐντάλματα, sustantivo que denota *lo que se ha ordenado, una comisión*; ἀνθρώπων, *de hombres*.

El texto del profeta continúa: μάτην δὲ σέβονται με διδάσκοντες διδασκαλίας ἐντάλματα ἀνθρώπων, *y en vano me veneran, enseñando como doctrinas preceptos de hombres.* El culto y la adoración de aquellos eran vanos porque su vida de piedad se reducía al cumplimiento de preceptos y ritos meramente externos, sin contenido espiritual, ya que se producían al impulso de un corazón vacío de Dios, pero lleno de ellos. El culto no estaba dirigido por el deseo de la adoración, sino para manifestar una piedad aparente. Pero la mayor

gravedad es que estaban enseñando como si fuese doctrina, lo que sólo procedía de preceptos y mandamientos elaborados por los hombres. Tal sistema convierte la adoración en algo meramente religioso y no espiritual. El comportamiento del creyente sólo puede establecerse en lo que Dios dispone y no en lo que el hombre desearía. Un sistema humano, por santo que aparentemente sea, es simplemente *vanidad*, delante de Dios. Cristo enseñó que la adoración a Dios no es posible sin ser en *espíritu*, por tanto, lo que no es en *espíritu*, tampoco es en *verdad* (Jn. 4:24). En la medida en que el Espíritu no controla al creyente y que la Palabra es mero recurso intelectual, así también se produce una inclinación hacia preceptos humanos, que convierte la libertad en esclavitud y el gozo en cargas miserables.

Muchas veces se produce algo semejante en el entorno de la iglesia. Hay quienes pretenden autoridad divina para asuntos que son meramente ideas y conceptos humanos. Nadie esta sujeto a semejante ordenamiento; ningún creyente tiene deber de aceptar tales asuntos y mucho menos esclavizarse a ellos. Todavía más, no sólo no se está bajo obligación de aceptarlos como mandamientos y sujetarse a ellos, sino que deben ser combatidos con denuedo, sobre todo cuanto sustituyen o afectan a los mismos mandamientos de Dios. Debe recordarse continuamente que cristianismo no es religión, sino comunión con Cristo (Gá. 2:20). Debe enfatizarse que adoración no es asunto de normas sino de entrega incondicional a Dios (Ro. 12:1).

La parábola de lo que contamina (15:10-11).

La confrontación con los escribas y fariseos da pie al Señor para una enseñanza a las gentes sobre lo que realmente contamina al hombre.

10. Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

καὶ προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον εἶπεν αὐτοῖς· ἀκούετε καὶ συνίετε·
Y habiendo llamado hacia sí a las gentes dijo les: Oíd y entended:

Notas sobre el texto griego.

Mateo inicia la oración mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; las ὄχλον, *gentes*, las *multitudes*; Dios εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con el pronombre personal αὐτοῖς, *les*: ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *oíd*; καὶ, *y*; συνίετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo συνίημι, *entender, comprender,* aquí como *entended*.

Jesús aprovechó la ocasión para enseñar a las gentes que se habían reunido en su entorno. Mateo dice que προσκαλεσάμενος τὸν ὄχλον, *llamó a la multitud*. Probablemente la discusión con los escribas y fariseos se redujo a un pequeño círculo en donde los acusadores rodearon a Jesús. Seguramente la respuesta de Cristo, sintetizada aquí por Mateo, trajo como consecuencia que los que acusaban fueran saliendo al verse derrotados en sus pretensiones. Ahora que no hay el obstáculo del grupo de hipócritas que le había rodeado, llama a las gentes para enseñarles. El Maestro conmina a las gentes para que prestasen atención a lo que les iba a decir, mediante dos palabras ἀκούετε καὶ συνίετε *oíd*, y *entended*. Quería decirles que iban a oír una enseñanza que demandaba reflexión para entender su alcance. No se trataba de enseñanzas tradicionales sino de la palabra de autoridad de Jesús, que se aplicaba directamente a la mente y al corazón de quienes las oían. Cualquier palabra del Señor debe ser oída y atendida diligentemente para entender lo que quiere decir con ellas.

11. No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

οὐ τὸ εἰσερχόμενον εἰς τὸ στόμα κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον, ἀλλὰ τὸ
No lo que está entrando en la boca contamina al hombre; sino lo
ἐκπορευόμενον ἐκ τοῦ στόματος τοῦτο κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον.
que está saliendo de la boca esto contamina al hombre.

Notas sobre el texto griego.

No lo que entra en la boca contamina al hombre. Cláusula con el adverbio de negación οὐ, *no*; seguido de τὸ, *lo*; εἰσερχόμενον, caso nominativo neutro singular, con el participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, aquí con sentido de *entrar*, como *que está entrando*; εἰς τὸ στόμα, *en la boca*; κοινοῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κοινόω, *contaminar*, aquí como *contamina*; τὸν ἄνθρωπον, *al hombre*.
Mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Segunda cláusula con la partícula adversativa ἀλλα, que se deriva etimológicamente de ἄλλος, y, por tanto, significa propiamente *de manera distinta* y designa cosas opuestas, separaciones, de ahí que se use como la conjunción adversativa *sino*; lo ἐκπορευόμενον, caso acusativo neutro singular con el participio presente en voz media del verbo ἐκπορεύω, *salir*, aquí como *que está saliendo*; ἐκ τοῦ στόματος τοῦτο, *de la boca, esto*, κοινοῖ, idéntica forma verbal considerada en la cláusula anterior, como *contamina*; τὸν ἄνθρωπον, *al hombre.*

Los fariseos miraban atentamente sólo lo exterior del hombre, sin prestar atención a su interior. Confundían la pureza legal con algo meramente externo, consistente en ceremonias, lavamientos, y cosas semejantes, pero olvidaban la pureza del corazón, el orden moral de la vida que es lo que realmente importa delante de Dios. Enfatizando en su subjetividad de ver las cosas, advertían sobre

comida de alimentos llamados *inmundos* como un grave pecado, así como el comer cualquier otra cosa sin la purificación de las manos que, según su sistema, contaminaba los alimentos. Las comidas que se ajustaban a las tradiciones de los fariseos eran consideradas como aptas o santas, las restantes eran *comunes*. Pedro mismo sentía un gran reparo en comer de estas últimas (Hch.10:14). Todavía más, si un israelita comía comidas comunes, rompía el vínculo de separación que correspondía al pueblo de Dios como descendientes de Abraham y lo hacía un común, como cualquier gentil. Lo que realmente contamina al hombre y lo hace *impuro* delante de Dios, no es lo que come, sino el pecado que comete. Los fariseos no podían admitir semejante enseñanza y mucho menos de uno que pretendía, según su pensamiento, ser considerado como el Mesías, el Hijo de Dios. Los mismos discípulos no podían entender semejante afirmación, acostumbrados como estaban a un sistema de enseñanza que enfatizaba en alimentos limpios y comunes, de otro modo, contaminantes y no contaminantes. Las prohibiciones establecidas en la Ley tenían como objeto, en algunos casos, una verdadera asepsia en comidas que podían acarrear graves problemas sanitarios, como era la ingestión de carne de cerdo, y de animales que comían cadáveres. En otros casos, los alimentos inmundos tenían la misión de hacer comprender a los hombres, por medio de una representación visible, lo que significaba la contaminación moral o espiritual de la persona. Sin embargo, enseñados por el sistema religioso de un literalismo ciego y un legalismo pernicioso, el pueblo había entendido que el cuidado con lo que se comía era expresión de verdadera santidad, descuidando lo que realmente importaba delante de Dios que era la contaminación del corazón. Jesús con la sentencia parabólica procuraba hacer entender que la contaminación no estaba en el exterior representado en comer o lavarse las manos, sino en el interior que llenando el corazón surgía luego en acciones concretas que manifestaban el estado espiritual corrompido. No estaba enseñando a quebrantar la ley dejando de cumplir lo establecido ceremonialmente, estaba ampliando la enseñanza y llevándola, como había hecho en el Sermón del Monte con otros mandamientos, a la dimensión espiritual que Dios había establecido en ella. La enseñanza breve sobre la comida sería luego desarrollada por los apóstoles en escritos del Nuevo Testamento (cf. 1 Co. 10:31; Ro. 14:14, 15; 1 Ti. 4:4; Tit. 1:15).

Jesús asienta un golpe directo al sistema farisaico y lo hizo delante de todos los que le escuchaban οὐ τὸ εἰσερχόμενον εἰς τὸ στόμα κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον, *no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre;* esta primera premisa contradecía abiertamente la enseñanza farisaica sobre la contaminación en base a los alimentos puros o impuros. ἀλλὰ το ἐκπορευόμενον ἐκ τοῦ στόματος τοῦτο κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον, *sino lo que sale de la boca, eso contamina al hombre.* Cristo afirmaba que lo que verdaderamente contamina al hombre es lo que sale de la boca, las palabras que se dirigen a otros y contaminan vidas, surgidas desde un corazón lleno de

pecado. No eran los discípulos que se contaminaban al comer con manos no lavadas, o incluso con comidas que quedaban fuera de las tradiciones, sino que la contaminación estaba en las palabras de los fariseos y escribas que al acusar sin razón a los discípulos, ponían de manifiesto la inmundicia de sus corazones.

La consecuencia de la parábola (15:12-14).

Las palabras de Jesús causaron, como siempre ocurría, distintas reacciones entre los oyentes, especialmente entre quienes eran enemigos declarados de Él.

12. Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

Τότε προσελθόντες οἱ μαθηταὶ λέγουσιν αὐτῷ· οἶδας ὅτι οἱ
Entonces acercándose los discípulos dicen le: ¿Sabes que los
Φαρισαῖοι ἀκούσαντες τὸν λόγον ἐσκανδαλίσθησαν
fariseos cuando oyeron la palabra se ofendieron?

Notas sobre el texto griego.

Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron. Cláusula con el adverbio de tiempo τότε, *entonces*; προσελθόντες forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose, viniendo*, o tal vez mejor *llegados*; οἱ μαθηταὶ, *discípulos*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, concluyendo con el pronombre personal αὐτῷ, *le*.
¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Cláusula interrogativa con οἶδας, segunda persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, forma de οἶδα, *saber*, *conocer mediante percepción*, aquí como *sabes*; ὅτι, conjunción que después de los verbos *saber, decir, aprender, etc.* tiene el significado de *que*; οἱ Φαρισαῖοι, *los fariseos*; ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; la λόγον *palabra, dicho, frase, sentencia*; ἐσκανδαλίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *tropezar, hacer caer, ofenderse*, aquí como *se ofendieron.*

Los fariseos se ofendieron con una enseñanza tan clara. Tal vez apreciaron en las palabras de Jesús un rechazo hacia la ley mosaica y sus enseñanzas, que distingue alimentos puros e impuros. Es posible que este informe de los discípulos tuviera lugar en la casa después de haber despedido a las gentes. Es seguro que estuvieron cerca de los fariseos y oyeron algunas frases de disgusto en relación con la afirmación que había hecho Jesús. Los adversarios de Cristo no estaban dispuestos a rectificar su forma de ser y de ver

las cosas y aquella enseñanza les resulto muy molesta, tal vez incluso ofensiva. Por parte de los discípulos tal vez consideraban que las expresiones molestas de los escribas y fariseos debían ser tenidas en consideración, al fin y al cabo habían venido desde Jerusalén y eran líderes religiosos importantes en el pueblo. La pregunta de los discípulos es un tanto sorprendente: οἶδας *"¿Sabes?"*; tal vez pensaban que el Señor no se había enterado de lo que los fariseos habían dicho, porque no actuó poniendo en claro lo que había dicho para acallarlos. El informe de los discípulos es breve: οἱ Φαρισαῖοι ἀκούσαντες τὸν λόγον ἐσκανδαλίσθησαν, *los fariseos se ofendieron cuando oyeron la palabra.* Las palabras de Cristo eran un obstáculo para corazones endurecidos y llenos de tradiciones, que no podían entender ni creer en Sus palabras. Los discípulos tampoco entendieron las palabras del Señor, les resultaban un tanto enigmáticas y ciertamente fáciles de confundir como un rechazo a las enseñanzas de la ley. Probablemente los fariseos acusaron ante las gentes que podían oírles que Jesús estaba enseñando en contra de la ley.

Dos lecciones quedan resaltadas en el versículo. La primera tiene que ver con los que sustentan tradiciones como Palabra de Dios y se aferran a ellas como un tesoro personal. Los que aparentan piedad por medio de tradiciones y no de una vida en el Espíritu, suelen ofenderse gravemente cuando se les confrontan las tradiciones en que viven. La ofensa no es por despreciar la Palabra, sino por atentar contra lo que siempre se había enseñando de una determinada manera y constituía doctrina sin serlo. La segunda enseñanza tiene que ver con el cuidado que el maestro debe tener cuando enseña para no ofender a nadie que escuche su enseñanza, pero, no es menos cierto, que no se debe dejar de enseñar cualquier verdad a fin de no ofender a otros con esa enseñanza, cuando no quieren aceptar esas verdades.

13. Pero respondiendo Él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· πᾶσα φυτεία ἣν οὐκ ἐφύτευσεν ὁ Πατήρ μου
Mas el respondiendo dijo: Toda planta que no plantó el Padre de mi
ὁ οὐράνιος ἐκριζωθήσεται
el celestial será desarraigada.

Notas sobre el texto griego.

Pero respondiendo Él, dijo. Forma habitual de introducción en los relatos de Mateo, con el pronombre personal en primera persona masculino singular ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *mas, pero*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí Jesús emitió una respuesta, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo

en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
El versículo sigue con el adjetivo πᾶσα, que expresa la idea de totalidad, aquí como *toda*; φυτεία, sustantivo que denota *planta*; ἣν οὐκ, *que no*; ἐφύτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí como *plantó*; ὁ Πατήρ μου ὁ οὐράνιος, *el Padre de mí celestial*; ἐκριζωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκριζόω*, desarraigar*, aquí como *será desarraigada.*

Pudiera apreciarse en cierta medida el eco de la parábola del trigo y de la cizaña. Πᾶσα φυτεία ἣν οὐκ ἐφύτευσεν ὁ Πατήρ μου ὁ οὐράνιος, *toda planta que mi Padre celestial no plantó.* La referencia al Padre es intensa: *mi Padre, el celestial.* Sin embargo el contexto es otro. Los fariseos y sus enseñanzas no eran labranza de Dios (Jn. 15:1; 1 Co. 3:9). La palabra que utiliza Mateo para referirse a φυτεία *planta*, tiene más bien connotación de *plantío*, no tanto de una planta aislada. ¿A qué se estaba refiriendo el Señor, a los fariseos o a sus enseñanzas? Usándola en sentido más limitado pudiera pensarse en las enseñanzas, considerándola en sentido más extenso, podría referirse a los fariseos y más ampliamente a todo el pueblo de Israel que no creía en Jesús. Tal vez ambas cosas son posibles aquí. La doctrina que no procede de Dios perderá su fuerza y se extinguirá en el tiempo.

En el contexto general de las enseñanzas de Jesús, especialmente en las enseñanzas comunicadas mediante figuras o parábolas, Cristo refirió a un plantío en que junto con las plantas buenas que el dueño del campo sembró, el enemigo había introducido cizaña. En su debido tiempo, lo que Dios, en la parábola, no había plantado, ἐκριζωθήσεται sería desarraigada para ser quemada. La secta de los fariseos, sus doctrinas, sistemas y enseñanzas no correspondía a una plantación de Dios (Jn. 15:1). El verdadero pueblo de Dios es considerado como un huerto regado y cuidado (Is. 58:11). En el tiempo presente la Iglesia, como pueblo de Dios en esta dispensación, es también labranza de Dios (1 Co. 3:9). En otros momentos la Escritura compara a Israel como la viña de Jehová (Is. 5:7). Para que pueda ser considerado como algo perteneciente a Dios, es imprescindible que Dios mismo lo haya plantado. El Señor se refirió a plantíos, cultivos que su Padre celestial no había plantado, recordando en mucho a la cizaña que plantó el maligno (Mt. 13:25, 39). Estas plantas espurias están destinadas a ser desarraigadas y echadas al fuego. Toda aquella apariencia de piedad, sus enseñanzas y costumbres, sus sistemas y tradiciones terminarán en el tiempo de la limpieza que Dios llevará a cabo.

14. Dejadlos, son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

ἄφετε αὐτούς· τυφλοί εἰσιν ὁδηγοί τυφλῶν · τυφλὸς δὲ τυφλὸν ἐὰν
Dejad los; ciegos son guías de ciegos. Y un ciego a ciego si
ὁδηγῇ, ἀμφότεροι εἰς βόθυνον πεσοῦνται
guía ambos a un hoyo caerán.

Notas sobre el texto griego.

Dejadlos, son ciegos guías de ciegos. Cláusula con ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con sentido de *dejar*, aquí como *dejad*, los; τυφλοί, sustantivo en plural que significa *ciegos*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *son*; ὁδηγοί, sustantivo que denota *guía en un camino*; τυφλῶν, *de ciegos*.
Y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Cláusula con τυφλὸς δὲ τυφλὸν ἐὰν, literalmente *y un ciego a ciego si* ὁδηγῇ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ὁδηγέω, *guiar*, aquí como *guiare*; seguido del adjetivo pronominal ἀμφότεροι, usado para expresar la idea de *lo uno y lo otro*, aquí como *ambos*, los dos; εἰς βόθυνον, *al hoyo*; πεσοῦνται, tercera persona plural del futuro segundo de indicativo en voz activa de πίπτω, *postrarse, caer, derribarse,* aquí como *caerán.*

Quien es misericordia, gracia perdonadora y paciencia suprema, tiene un tiempo para tratar con los rebeldes y réprobos, terminado el cual exhorta dejarlos. Quiere decir que no se inquieten por ellos y desistan de insistir sobre doctrina y verdades con ellos. Jesús marca el camino a seguir con los hipócritas: ἄφετε αὐτούς, *dejadlos*. El verbo ἀφίημι, expresa la idea de no perder el tiempo con ellos y alejarse de su lado, despreocuparse de los tales. El hipócrita advertido de su pecado, si persiste en la rebeldía, debe dejársele para que siga su curso y reciba su recompensa. Seguir a tales personas conduce irremediablemente al fracaso porque son τυφλοί ciegos, pero con una arrogancia tal que se convierten en ὁδηγοί τυφλῶν guías de ciegos.

Escribe el Dr. Lacueva.

"Ellos con sus seguidores, están abocados a la ruina. Cristo pide a sus discípulos que los dejen solos: Dejadlos; como si dijese: 'No vayáis con ellos ni os preocupéis de ellos; no busquéis su favor, ni temáis su desagrado; dejadlos que sigan su curso y cosechen el resultado. Están resueltos a seguir con sus opiniones, y no hay quien les saque de su obstinación. No tratéis de agradar a una generación que no agrada a Dios' (1 Ts. 2:15)"[4].

Las razones que se desprenden del contexto por las que Jesús pide a los discípulos que los dejen solos son, por lo menos dos: La primera es a causa de

[4] F. Lacueva. o.c., pág. 289.

su vanidad y arrogancia. Son ciegos pero se creen con vista suficiente para conducir a otros. El sabio escribe en Proverbios sobre este tipo de personas: *"¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Mas esperanza hay del necio que de él"* (Pr. 26:12). Estos ciegos espirituales que se negaban a ver la gloriosa luz de Dios que brillaba entre las tinieblas del mundo, se constituían en guías para otros que en lugar de mostrarles el camino a la vida los conducían al fracaso y ruina eterna. Estos no se apartan de su condición y Pablo diría más tarde que *ellos confiaban en que eran guías de los ciegos* (Ro. 2:19-20), como si Dios los hubiese llamado para esa misión. Eran tan orgullosos que hasta a sus mismos pensamientos y tradiciones, daban la categoría de Palabra de Dios. La segunda causa está en el *camino que llevan*. En ellos se cumplía también la enseñanza de Proverbios: *"Hay camino que al hombre parece derecho; pero su fin es camino de muerte"* (Pr. 14:12). El final del camino del impío es la condenación eterna.

Los escribas y fariseos, en general los *maestros* de Israel, en los días de Jesús, eran ciegos y en una falsa pretensión, según ellos creían, de tener visión espiritual para conducir a otros, caminaban ellos y llevaban consigo a los hombres a la perdición. La lógica aplastante de la parábola lo dice: τυφλὸς δὲ τυφλὸν ἐὰν τυφλὸς δὲ τυφλὸν ἐὰν ὁδηγῇ, ἀμφότεροι εἰς βόθυνον πεσοῦνται, *y si un ciego guia a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.* Estos estaban rehusando el único medio de salvación que es la fe en Jesucristo, por tanto su final no podía ser otro que aquello que se ilustra como la caída de un ciego en un hoyo, del que no podrá salir. Todos los que sigan su mismo camino terminarán en el mismo lugar. Estos enseñan a otros a pecar, quebrantando la Palabra de Dios, y no podrán escapar a la ruina espiritual. Por esta causa el Señor dice a los suyos: ἄφετε αὐτούς, *dejadlos.*

La aplicación personal para el tiempo presente es clara. A los creyentes se advierte continuamente sobre el peligro del legalismo y las tradiciones que distorsionan la Palabra de Dios y en muchas ocasiones la quebrantan para mantener el sistema religioso que amparan. Los que viven bajo tradiciones y costumbres han cambiado de modo de operar en relación con los fariseos, pero siguen una ruta semejante a la de ellos. Son fervientes defensores de sus costumbres y procuran llevar a otros por el mismo camino. Cuando se les confronta con la realidad espiritual, suelen considerarse a ellos mismos como *débiles* en cuanto a la fe que se escandalizan fácilmente al ver que otros los invitan a dejar el camino esclavizante de las tradiciones para seguir el de la libertad. Indefectiblemente acusan a los que ellos llaman *fuertes*, que simplemente son creyentes que viven gozosos la vida cristiana abundante, de no someterse a sus pretensiones, lamentándose de presionar su conciencia. Por otro lado se consideran luces en las tinieblas y guías para quienes no han llegado a la comprensión que ellos tienen sobre la vida cristiana, no a la luz de la Palabra,

sino de sus sistemas humanos. Estos hipócritas están permanentemente enzarzados en buscar a los creyentes menos preparados en doctrina para arrastrarlos con ellos en el camino del fracaso por donde corren. Al igual que los fariseos recorren toda la tierra para hacer un prosélito, esto es, un seguidor de su pensamiento y cuando lo consiguen lo hacen mil veces más esclavo que ellos de un sistema contrario a la libertad con que Dios ha hecho a su pueblo libre en Cristo. Son tan fuertes espiritualmente hablando que se resisten a cualquier indicación que pueda ser opuesta a su modo de pensamiento, rechazando las más profundas verdades sobre la libertad como un pseudoevangelio que debe ser considerado anatema. Tales personas, a pesar de considerarse como los defensores de la *sana doctrina*, son ciegos que cierran sus ojos a la luz bíblica para seguir su senda de oscuridad espiritual, y nunca están dispuestos a dialogar sencillamente para contrastar otras opiniones que no concuerden con las suyas. Se consideran tan santos que son capaces de crear un partido dentro de la iglesia dividiendo la congregación con tal de mantener adeptos a su causa. Estos son los que siendo incapaces de aceptar sólo la doctrina y dejar las tradiciones, buscan maestros que les hablen aquello que quieren escuchar (2 Ti. 4:3). Las reuniones especiales y sus conferencias giran siempre alrededor de los mismos temas que sostienen su sistema y tradición, buscando ser enseñados por quienes en lugar de ser maestros conforme a la Palabra, son también ciegos que conducen a ciegos. Se consideran víctimas de la fe, cuando son verdugos de la gracia. ¿Qué hacer con ellos? La respuesta bíblica es lo que interesa: *"Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo; sabiendo que el tal se ha perdido, y peca y está condenado por su propio juicio"* (Tit. 2:10-11). Tanto Jesús a los discípulos como Pablo para la iglesia enseñan que hay un límite a la paciencia con quienes se resisten a seguir sólo la Palabra. Dicho de un modo claro, Jesús enseña a no perder el tiempo con tales personas. Eso no significa que no se siga orando por ellos y estando dispuesto a ayudarles cuando necesiten y pidan ayuda, pero seguir a su lado en continuas discusiones que no edifican es ir con ellos por el mismo camino que conduce al fracaso.

La explicación de la parábola (15:15-20).

Las palabras de Jesús habían dejado perplejos a los discípulos, sobre todo cuando oyeron las palabras con que los fariseos expresaban su molestia.

15. Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.

᾽Αποκριθεὶς δὲ ὁ Πέτρος εἶπεν αὐτῷ· φράσον ἡμῖν τὴν παραβολὴν
Y respondiendo - Pedro dijo le: Explica nos la parábola
ταύτην.
esta.

Notas sobre el texto griego.

El diálogo de Pedro con Jesús se describe con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí Pedro *tomó la palabra*, de ahí *respondiendo*; αὐτῷ ὁ Πέτρος, *a Él, Pedro*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo: Explícanos la parábola,* petición concretada con φράσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo φράζω, que equivale a *manifestar, explicar,* interpretar, aquí como *explícanos*; τὴν παραβολὴν ταύτην, *la parábola esta*.

Una vez más es Pedro quien toma la palabra, significado aquí de la expresión ἀποκριθεὶς *respondiendo*, para pedir a Cristo φράσον ἡμῖν τὴν παραβολὴν ταύτην, la interpretación de la parábola que no habían sido capaces de comprender. No se trataba de una parábola, en el sentido literal, como mucho sería un dicho parabólico, sin embargo Pedro la llama de ese modo porque no habían entendido el significado de las palabras de Jesús. Es manifiesto el interés de los discípulos en comprender las enseñanzas de Cristo. Otros oyeron las mismas palabras pero no buscaron la interpretación, éstos, porque son discípulos, sienten interés en comprender la enseñanza, por eso piden la interpretación. Los fariseos se fueron ofendidos por la enseñanza, tal vez, incluso alguno de los discípulos de Jesús sintieron también cierta conmoción por lo que, al no entenderla, les parecería una enseñanza contraria a la ley, pero la gran diferencia es que los discípulos vinieron a Jesús para pedirle la explicación, mientras los fariseos se fueron cargados con sus prejuicios y llenos de odio contra el Señor cada vez más. Un verdadero creyente siente interés por entender la Palabra, por lo que acudirá a quienes, como maestros, se la puedan explicar. El mismo Espíritu conducirá a *toda verdad*, al que busca conocer lo que Dios manifiesta en la Escritura. De ahí la necesidad de formar buenos maestros, capaces de enseñar y preparar para hacerlo también a otros (2 Ti. 2:2).

16. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

ὁ δὲ εἶπεν· ἀκμὴν καὶ ὑμεῖς ἀσύνετοι ἐστε
Y él dijo: ¿Aún también vosotros sin entendimiento sois?

Notas sobre el texto griego.

Y Él dijo. Construcción con el habitual ὁ δὲ, *y Él*, considerado tantas veces antes; seguido de εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.

¿También vosotros sois aún sin entendimiento? Cláusula interrogativa con el adverbio ἀκμὴν, aquí con sentido de *todavía*, *aún*; seguido del adverbio de modo καὶ, *también*; ὑμεῖς, *vosotros*; ἀσύνετοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo ἀσύνετος, que expresa la idea de alguien *falto de entendimiento*; ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *sois*.

El Señor responde con un afectuoso reproche a la petición de Pedro: ἀκμὴν καὶ ὑμεῖς ἀσύνετοι ἐστε, *¿también vosotros estáis aún sin entendimiento?* Las reprensiones de Jesús son siempre manifestaciones de amor en el trato que corresponde a quienes son hijos de Dios: *"...exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo"* (He. 12:5-6). La ignorancia que los discípulos manifestaban para entender la enseñanza era grave por la misma razón de ser discípulos y haber estado un largo tiempo aprendiendo con Jesús. No era extraño que los fariseos no entendiesen por el continuo rechazo hacia Cristo y sus enseñanzas, pero sí lo era en relación con quienes habían compartido un tiempo tan largo con el Señor, recibiendo de Él continua enseñanza. De ahí la pregunta del Señor καὶ ὑμεῖς *"¿También vosotros?"*; como si les dijese: *"Es propio de las gentes y de mis enemigos no entender mis palabras, pero ¿también vosotros sois como ellos?"*. La segunda parte de la pregunta del Señor pone de manifiesto una segunda razón para el reproche: ἀσύνετοι ἐστε *"¿Estáis aún sin entendimiento?"*. Habían convivido con Él en la escuela de la formación espiritual y no habían asimilado las materias enseñadas. Un disgusto y extrañeza como la que se produciría en un maestro cuando ve como un alumno en la facultad que después de dos años no responde a las cosas más elementales de su carrera. Con todo, su reproche no significaba que no les explicara aquello que no entendían.

17. ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?

οὐ νοεῖτε ὅτι πᾶν τὸ εἰσπορευόμενον εἰς τὸ στόμα εἰς τὴν κοιλίαν
¿No entendéis que todo lo que va entrando en la boca al vientre
χωρεῖ καὶ εἰς ἀφεδρῶνα ἐκβάλλεται
va y a la letrina es echado?

Notas sobre el texto griego.

La primera parte de la explicación se establece mediante una pregunta retórica, que se inicia con el adverbio de negación οὐ, *no*, y que hace funciones de interrogante; νοεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νοέω, que expresa la idea de *captar mentalmente*, de ahí *comprender, entender*, aquí como *entendéis*; ὅτι πᾶν τὸ, *que todo lo;* εἰσπορευόμενον, caso nominativo neutro singular

con el participio presente en voz media del verbo εἰσπορεύομαι, *entrar, venir adentro*, aquí como *que va entrando*; εἰς τὸ στόμα εἰς τὴν κοιλίαν, *en la boca al vientre*, χωρεῖ, presente de infinitivo en voz activa del verbo χωρέω, *recibir, caber, proceder, admitir*, aquí como *va*; y a la ἀφεδρῶνα, sustantivo que denota *retrete, letrina*, lugar donde se vertían directamente las heces.

Πᾶν τὸ εἰσπορευόμενον εἰς τὸ στόμα, *todo lo que va entrando en la boca.* Los alimentos sanos que entran al organismo por la boca, no contaminan porque no son nocivos para la salud, sino que constituyen el modo de nutrir el organismo. Salvo la intemperancia en la comida o bebida con que se manifiesta el pecado de la gula, ningún alimento propio para el consumo humano es contaminante en sí mismo, como enseñaban los fariseos y escribas. Por un proceso establecido por Dios, aquello que no es asimilado para la nutrición εἰς τὴν κοιλίαν χωρεῖ καὶ εἰς ἀφεδρῶνα ἐκβάλλεται, es desechado y expulsado fuera del organismo en los excrementos, pasando del vientre a la letrina. Con esta enseñanza primera de Jesús, los apóstoles y especialmente Pedro llegaron a entender que hacía limpios todos los alimentos, como escribe Marcos, intérprete de Pedro, en su Evangelio (Mr. 7:19). Sin embargo, la tradición apegada a la mente y conciencia de los discípulos requirió una nueva enseñanza, del Señor después de su ascensión, para que Pedro llegase a comprender esa verdad (Hch. 10:14-15).

18. Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

τὰ δὲ ἐκπορευόμενα ἐκ τοῦ στόματος ἐκ τῆς καρδίας ἐξέρχεται,
Mas lo que va saliendo de la boca del corazón proviene
κακεῖνα κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον.
y ésas contaminan el hombre.

Notas sobre el texto griego.

Respuesta afirmativa con τὰ δὲ, *mas lo*, ἐκπορευόμενα, caso nominativo neutro plural con el participio presente en voz media del verbo ἐπορευομαι, *salir*, aquí como *que va saliendo*; ἐκ τοῦ στόματος ἐκ τῆς καρδίας, *de la boca, del corazón*, ἐξέρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εξέρχομαι, *salir*, aquí como *sale o proviene*; κακεῖνα, voz compuesta por crasis de la conjunción καὶ y el pronombre demostrativo ἐκεῖνος, con sentido de *y esas*, referido a las cosas que salen por la boca; κοινοῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κοινόω, *profanar, contaminar,* aquí como *contaminan*; τὸν ἄνθρωπον, *el hombre*.

El segundo paso en la enseñanza explicativa de lo que los apóstoles llamaban parábola, señala al interior del hombre donde está el asiento de la

corrupción por el pecado. En esto deben distinguirse dos aspectos: el primero tiene que ver directamente con lo que τὰ ἐκπορευόμενα ἐκ τοῦ στόματος, *sale* o *va saliendo* por medio de la boca como instrumento del habla; el segundo utiliza el término *boca*, metafóricamente para expresar la idea de todo lo que sale al exterior producido en el interior, ἐκ τῆς καρδίας ἐξέρχεται, en el corazón, no sólo por medio de palabras, sino de acciones. Estas cosas que fluyen al exterior y manifiestan la corrupción interior, κακεῖνα κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον, *contaminan al hombre.*

La primera enseñanza puede identificarse con el modo de hablar. El Señor se refiere con ello a la dimensión que alcanzan las palabras, no sólo las que constituyen una enseñanza errónea como la de los fariseos y escribas, sino también las que por su pecaminosidad no sólo no edifican, sino que destruyen al que las pronuncia y al que las oye. La boca puede ser el peor instrumento al servicio del pecado. A esto dedica Santiago un largo párrafo de su epístola (Stg. 3:5-10). Inflamada por el infierno, esto es, actuando al servicio de Satanás y conducida por él, la lengua, como figura del modo de hablar, contamina y es tan devastadora como un incendio en un bosque. Su acción es mortífera por cuanto está impregnada de *veneno mortal*, convirtiéndose en un mal que no puede ser refrenado (Stg. 3:8). Entre los verdaderos hijos del reino hay conversaciones que no debieran producirse por lo contaminantes que son. Pablo exhorta sobre esto cuando escribe la Epístola a los Efesios: *"Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias"* (Ef. 5:3-4). Las pasiones pecaminosas que el apóstol cita, no deben ser practicadas y tampoco nombradas, es decir, objetos de conversaciones. No quiere decir el apóstol que no se puedan mencionar, ya que él lo hace en su escrito. La prohibición tiene un gran contenido figurativo. Estos pecados han de ser alejados del creyente de tal manera, que no puedan ser nombrados ni como insinuación de la presencia de ellos en la vida de algún creyente. Las pasiones pecaminosas *"no convienen a santos"*. Quien es cristiano es también *santo*, apartado del pecado para Dios; por tanto, las conversaciones de los tales han de estar despojadas de lo que gusta al pecado. De igual manera las *"palabras deshonestas"*, pasando de la inmoralidad a la vulgaridad. Se trata de conversaciones indecentes. Las conversaciones de los creyentes son sólo de dos tipos: edificantes o destructoras. Comprende este modo de hablar expresiones insinuantes y de doble sentido. Pero también las conversaciones que salen por la boca, procedentes de un corazón corrupto, pueden manifestarse como *necedades*, esto es, conversaciones propias de quien está vacío o lo que es más grave, quien no está en su sano juicio. El necio es aquel que voluntariamente rechaza a Dios y toda idea moral en su vida (Sal. 41:1). El hablar del necio conduce a la caída (Pr. 10:8). Las conversaciones del necio, dice Salomón, son calamidad cercana

(Pr. 10:14). A los creyentes se les exhorta no sólo a no hablar necedades, sino a rehuir la compañía de los necios (Pr. 14:7). Las necedades producen alegría a quienes son faltos de entendimiento (Pr. 15:21). Entre las conversaciones destructivas están también las *truhanerías*. En el idioma griego tiene que ver con la respuesta fácil y jocosa. Fundamentalmente con gracias obscenas. Este tipo de conversaciones sólo son gratas para quienes son sucios de mente y corazón, pero han de repugnar al verdadero creyente. Este modo de hablar, dice Pablo, *no conviene* al creyente, son formas de hablar impropias para los hijos de Dios, nacidas de la podredumbre de un corazón corrompido por el pecado. Incluye también en esta expresión de un hablar corrompido lo que estaban haciendo los escribas y fariseos, desprestigiando y calumniando a Jesús. Santiago establece una prohibición sobre este modo de hablar cuando dice que el creyente no debe *"murmurar"* de los hermanos (Stg. 4:11). Las conversaciones corrompidas son el resultado del manantial perverso, corrupto y engañoso de un corazón donde se asienta el pecado (Jr. 17:9). Antes había dicho Jesús a los fariseos, que no podían hablar lo bueno porque su corazón era malo y de lo que llena el corazón se produce el modo de hablar (Mt. 12:34).

En segundo lugar, la expresión de Jesús: ἐκπορευόμενα ἐκ τοῦ στόματος ἐκ τῆς καρδίας ἐξέρχεται *"lo que sale de la boca, del corazón sale"*, debe considerarse como una expresión metafórica que abarca a todo el contenido de la vida. Los deseos surgen de la intimidad del corazón y afloran al exterior en actos diversos. La respuesta a los impulsos de un corazón corrompido se manifiesta en acciones pecaminosas. De ahí la relación de vicios con que Jesús enfatiza y concreta la enseñanza. No solo las palabras, sino también los hechos son el fruto visible del corazón, manifestado en un todo que se llama vida (Pr. 4:23). Todo esto que contamina, palabras, acciones e incluso pensamientos, proceden del interior del hombre, en su intimidad espiritual representada aquí por el término *corazón*, que expresa el centro de los sentimientos y de la volición humana.

19. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

ἐκ γὰρ τῆς καρδίας ἐξέρχονται διαλογισμοὶ πονηροί, φόνοι,
Porque del corazón proceden pensamientos malvados, homicidios,
μοιχεῖαι, πορνεῖαι, κλοπαί, ψευδομαρτυρίαι, βλασφημίαι.
adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

Notas sobre el texto griego.

Construcción de una larga cláusula con sustantivos vinculados entre sí en un todo, pero sin el uso de ninguna conjunción copulativa que los una, aunque se sobreentiende. Se

aprecia también la ausencia de artículos delante de los sustantivos. Se introduce mediante ἐκ γὰρ, literalmente *porque del*, καρδίας, *corazón*; ἐξέρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir, provenir, proceder,* aquí como *proceden o provienen*; διαλογισμοὶ, sustantivo que denota *pensamiento, reflexión*; acompañado del adjetivo calificativo πονηροί, que expresa la idea de *maligno, perverso, malvado,* formando la expresión: *pensamientos o razonamientos malvados*; sigue luego una serie de sustantivos en plural, sin enlace expreso comenzando con φόνοι, *homicidios*; μοιχεῖαι, *adulterios*; πορνεῖαι, literalmente *fornicaciones*, pero que tiene la connotación de todo aquello que sea una inmoralidad sexual; κλοπαί, *hurtos*; ψευδομαρτυρίαι, *falsos testimonios*; βλασφημίαι, *blasfemias*, que incluye todo lo que sea un hablar tendencioso contra alguien.

El Señor se hace más preciso en la explicación para que ninguno de los Doce deje de entender el alcance de la enseñanza. Lo que τῆς καρδίας ἐξέρχονται aflora al exterior desde el corazón, puede revestir muchas formas pecaminosas entre las que Jesús cita siete. El primer pecado es el de διαλογισμοὶ πονηροί, *pensamientos malvados*; propios del maligno. Estos malos pensamientos son los que dieron origen a las perversas tradiciones que estaban enseñando los escribas y fariseos con autoridad semejante o aun superior a las doctrinas bíblicas. La palabra usada para referirse a διαλογισμοὶ *pensamientos*, tiene que ver con *diálogo*; un diálogo íntimo que conduce a reflexiones pecaminosas planeadas que pueden llevarse a cabo o quedar en el deseo personal, pero que son igualmente perversas.

Menciona luego los φόνοι *homicidios*, deseo que promueve la acción de quitar la vida violentamente a alguien y que desafía el sexto mandamiento (Ex. 20:13). Era un pecado propio de los fariseos, en su abyecto deseo de quitar la vida a Cristo. Es la contaminación moral que surge del odio al prójimo. El Señor trató este asunto cuando comentó el mandamiento sobre la prohibición de matar, en el Sermón del Monte (Mt. 5:21-22). La malignidad del homicidio incluye a todo aquel que aborrece a su hermano (1 Jn. 3:15).

Sigue luego una referencia al pecado de μοιχεῖαι *adulterio*. Un pecado que evidencia la suciedad del corazón, en un deseo perverso hacia la mujer del prójimo, que quebranta el mandamiento de no cometer adulterio (Ex. 20:14) y el de no codiciar la mujer del prójimo (Ex. 20:17). El Señor enseñó también en el Sermón del Monte que el pecado de adulterio no está sólo en el hecho de comisión, sino también en el deseo de volición (Mt. 5:28).

Muy semejante al anterior, el Señor menciona el pecado de πορνεῖαι *fornicación*, que abarca un amplio espectro de pecados de inmoralidad o perversión sexual. Incluye, además de las relaciones ilícitas entre solteros, el

adulterio en sus diversas formas, el incesto, inclusive la homosexualidad y otros.

Después la apropiación ilegítima en el κλοπαί *hurto*. Tiene un alcance que comprende a todo aquello que pueda beneficiar personalmente en perjuicio de otro, como son los fraudes, las apropiaciones indebidas, el abuso de la buena fe, la recaudación bajo el amparo de prácticas religiosas, como solían hacer los fariseos orando en casa de las viudas para apropiarse de sus pocos bienes. La fuente de ese pecado está en el corazón codicioso, que puede llegar a acciones como la de apropiación del anatema como ocurrió con Acán en la conquista de la tierra (Jos. 7:20-21).

Seguidamente recoge Mateo el pecado de los ψευδομαρτυρίαι *falsos testimonios*, consistente en formular acusaciones mentirosas contra un prójimo con abierta intención de perjudicarle. El testimonio mentiroso es abominación a Dios (Pr. 6:19). El falso testimonio procura y produce, muchas veces la discordia entre hermanos, porque *"el hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos"* (Pr. 16:28).

La lista concluye con las βλασφημίαι *blasfemias*, expresión que se refiere a hablar mal y que puede comprender tanto a hablar mal de Dios como de los hombres. Es la expresión propia de un corazón lleno de resentimiento y de amargura. Esa es la razón de la exhortación que el escritor de la Epístola a los Hebreos hace: *"Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados"* (He. 12:15).

20. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

ταῦτα ἐστιν τὰ κοινοῦντα τὸν ἄνθρωπον, τὸ δὲ ἀνίπτοις χερσὶν
Estas cosas son las que contaminan al hombre, mas el no lavadas con manos
φαγεῖν οὐ κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον.
comer no contamina al hombre.

Notas sobre el texto griego.

Estas cosas son las que contaminan al hombre. Primera cláusula con ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *estas cosas*; ἐστιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *son*; τὰ, las κοινοῦντα, caso nominativo neutro plural con el participio presente en voz activa del verbo κοινόω, *contaminar, profanar,* aquí como *que contaminan*; τὸν ἄνθρωπον, *al hombre*; pero el ἀνίπτοις, adjetivo que denota *no lavadas*; χερσὶν, *con manos*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*;

seguido del adverbio de negación οὐ, *no*; κοινοῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κοινόω, *contaminar*, aquí como *contamina*; τὸν ἄνθρωπον, *al hombre.*

Esta es la respuesta directa a la acusación de los escribas y fariseos: ταῦτα ἐστιν τὰ κοινοῦντα τὸν ἄνθρωπον, *esto es lo que contamina al hombre*. El pecado interior es lo que verdaderamente contamina al hombre delante de Dios. La enseñanza última de Jesús liga todo desde el comienzo (v. 1). El pecado es lo único que contamina al hombre y lo hace inmundo delante de Dios. El Señor advierte en esta enseñanza del peligro de prestar atención a cosas pasajeras y superficiales y descuidar lo esencial y principal. Cristo enseña que todos los pecados manifestados en distintas acciones se generan en el interior del corazón corrompido del hombre.

Sin embargo, τὸ ἀνίπτοις χερσὶν φαγεῖν οὐ κοινοῖ τὸν ἄνθρωπον, *el comer con las manos sin lavar, no contamina al hombre*. Es necesario entender aquí el significado espiritual de la aplicación. No cabe duda que unas manos *sucias*, físicamente hablando, pueden causar problemas de salud al ingerir los alimentos contaminados por ellas. Jesús no está hablando de higiene física, sino de higiene espiritual. Cifrar la santidad en asuntos externos, como comer con las manos lavadas o sin lavar, y no tener en cuenta la pureza del corazón, es una ceguera que arruina. Por tanto esto es a lo que verdaderamente debe prestársele atención y evitar con toda decisión, en lugar de darle importancia a lavar las manos antes de la comida y otras muchas cuestiones que forman parte de la estructura de una tradición que con apariencia de piedad, niega la eficacia de ella (2 Ti. 3:5). Ninguno es mejor o peor delante de Dios por guardar las tradiciones y costumbres establecidas como expresión de vida cristiana. Esta es la respuesta directa a quienes acusaban a los discípulos de no guardar la tradición de los ancianos. Jesús los denunció como hipócritas (v. 7) y enseña abiertamente lo inútil de las tradiciones a las que no se debe obediencia, destrozando de ese modo el núcleo principal de la enseñanza farisaica que descansaba en ellas como de obligado cumplimiento, al mismo nivel que la ley de Dios.

Una importante enseñanza persiste en las instrucciones del Maestro. La vida de fe, la vida del creyente, la vida cristiana en el tiempo actual, no es asunto de religión establecida en apariencias externas, sino de comunión real en santidad con Cristo. Al igual que en los tiempos de Jesús, el cristiano nominal y el legalista depositan su confianza en aspectos externos y costumbres adquiridas. A estas cosas que aparentemente pudieran surgir de las mejores intenciones y, en ocasiones incluso de ciertas interpretaciones del texto bíblico, tapan muchas veces un corazón impuro, revistiendo externamente de actitudes piadosas lo que es contrario a la voluntad de Dios. El cristianismo es

esencialmente un estilo de vida propio de la comunión con Cristo que se hace vida en cada cristiano, y resulta en un corazón regenerado y limpio delante de Dios (Fil. 1:21). Todo cuanto no pueda ser apoyado firmemente en la Palabra interpretada en una plena contextualización bíblica constituyen tradiciones y mandamientos de hombres que cuando se les busca apoyo escritural, se convierten en elementos que esclavizan al pueblo de Dios coartando su libertad en Cristo. El cristiano está llamado a vivir la libertad con que Dios le hizo libre (Gá. 5:1). El que se obstina en oponerse a Dios y practicar su sistema religioso basado en tradiciones, es entregado a una vida en la que no están presentes las bendiciones de Dios.

La mujer cananea (15:21-28)

El conflicto con los fariseos se incrementó hasta el punto de propiciar momentos en los que Jesús se retiraba a otras regiones por causa del fanatismo de aquellos.

21. Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

Καὶ ἐξελθὼν ἐκεῖθεν ὁ Ἰησοῦς ἀνεχώρησεν εἰς τὰ μέρη Τύρου καὶ
Y saliendo de allí - Jesús se marchó a la región de Tiro y
Σιδῶνος.
de Sidón.

Notas sobre el texto griego.

El versículo introduce un nuevo párrafo. Comienza con la forma tan reiterada, mediante la conjunción καὶ, *y*, que sirve de enlace entre dos relatos uniéndolos entre sí; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido*; sigue, como es propio en griego el artículo determinado masculino singular que antedice al nombre propio Jesús; ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *volver, retirarse*, aquí como *se marchó*; a la μέρη, sustantivo que significa, *parte de un todo*, de ahí *región*, como parte de un territorio en donde estaban las ciudades de Tiro y Sidón.

Las dificultades iban acrecentándose en el ministerio de Jesús a causa de sus enemigos. Herodes sentía resentimiento contra Él, considerándolo como Juan el Bautista resucitado de los muertos (14:1-2); los fariseos le eran cada vez más hostiles y buscaban su muerte (12:14; 15:1, 2); las masas se habían fanatizado para hacerle rey (Jn. 6:15), obligaban a Jesús a retirarse como ya había hecho antes (14:13). En esta ocasión, dejando Galilea, siguió hacia el norte a la región vecina de Tiro y Sidón, en la provincia siro-fenicia, situada en la parte norte de la Galilea superior que no estaba bajo el dominio de Herodes

Antipas. Las razones que motivaron este alejamiento de Israel no se precisan aunque se intuyen. Una de ellas se ha indicado antes, como consecuencia de la tensión creada por sus muchos enemigos. Otra, probablemente, fuera buscar un lugar donde pudiera seguir con la instrucción de sus discípulos sabiendo que no tenía mucho tiempo para su formación, al estar ya muy avanzado su tiempo de ministerio. Cualesquiera que fuesen las razones, lo cierto es que salió del territorio de Israel a un lugar de gentiles. El Hijo del Hombre había venido a buscar a los perdidos (Lc. 19:10), estos eran también los gentiles, aunque preferentemente dedicó su tiempo a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Mateo dice que Καὶ ἐξελθὼν ἐκεῖθεν *saliendo de allí*, es decir, de Galilea, ἀνεχώρησεν *se fue*, literalmente *marchó* tomando un rumbo distinto hacia Fenicia. No se dice a que lugar se dirigió ni donde estuvo, simplemente se constata que estuvo εἰς τὰ μέρη Τύρου καὶ Σιδῶνος, en la *región* de Tiro y de Sidón. La palabra que usa Mateo equivale literalmente a *partes,* pero nunca señala límites, sino lugares dentro de un territorio. Esto no permite afirmar que estuviera en las dos ciudades antes citadas, pero sí que lo hizo en el área geográfica donde estaban situadas. El territorio en cuestión podía estar a unos 50 kms. de Capernaum. Es muy posible que primeramente estuviera en el área de influencia de la ciudad de Tiro, la más próxima a Galilea y luego subiera hacia la de Sidón, más al norte. Sobre las dos ciudades se han dado antes algunos datos históricos[5], por lo que no es necesario hacerlo aquí. En algún lugar de aquella región el Señor entró en una casa, con disposición de descanso y comunión con sus discípulos, procurando que nadie supiese que estaba allí (Mr. 7:24). Muchas gentes de Tiro y de Sidón habían sido testigos de milagros del Señor al principio de su ministerio en Galilea y habían acudido a Él (Mr. 3:8; Lc. 6:17), por tanto, era también conocido en Fenicia.

22. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

καὶ ἰδοὺ γυνὴ Χαναναία ἀπὸ τῶν ὁρίων ἐκείνων ἐξελθοῦσα ἔκραζεν
Y he aquí una mujer cananea de los confines aquellos salida gritaba
λέγουσα· ἐλέησον με, Κύριε Υἱὸς Δαυίδ· ἡ θυγάτηρ μου κακῶς
diciendo: Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David; la hija de mí malamente
δαιμονίζεται.
está endemoniada.

Notas sobre el texto griego.

[5] Ver comentario a 11:21, 22.

El versículo debe considerarse como una única cláusula descriptiva introducida con una expresión propia para llamar la atención al lector, establecida con la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*; γυνὴ Χαναναία, *una mujer cananea*; de los ὁρίων, sustantivo que denota *término de una región, frontera,* de ahí *confín*, debe entenderse aquí como que vivía en los límites de la región donde Jesús estaba, como da a entender el pronombre demostrativo ἐκείνων, *aquellos*; ἐξελθοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξερχομαι, *salir*, aquí como *salida*; ἔκραζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *clamar, gritar, dar voces,* aquí como *gritaba*; λέγουσα participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *diciendo, o qué decía;* ἐλεησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener misericordia, sentir compasión hacia el dolor de otro*, aquí como *ten compasión*; με, Κύριε Υἱὸς Δαυίδ, *de mí, Señor, Hijo de David*; la razón del clamor de aquella mujer era ἡ θυγάτηρ μου*, la hija de mí*; κακῶς, adverbio que equivale a *malamente*; δαιμονίζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo δαιμονίζομαι, que expresa la idea de *estar poseído por un demonio*, aquí como *está endemoniada*.

Mateo utiliza nuevamente καὶ ἰδοὺ, *y he aquí*, como se ha dicho antes, el uso adverbial de la expresión como *sucedió, vez ahora,* sirve para llamar la atención al lector de modo que preste atención a lo que sigue y podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?* Debe estudiarse con cuidado el relato para encontrar aquello que es lección especial.

Lo primero que se descubre es que la mujer a que se refiere es una γυνὴ Χαναναία *mujer cananea*. Los antiguos pobladores de Fenicia se les llamaba en la Escritura cananeos (Jue. 1:3s), pertenecientes a la gran tribu que más tarde daría nombre a todo el país como Canaán. La remota procedencia viene desde Canaan, a su vez descendiente de Cam, segundo hijo de Noé (Gn. 10:1), aunque se dice también que era el más joven (Gn. 9:24). Debido a su improcedente falta de respeto hacia su padre, fue maldecido por él, para que fuese siervo de sus hermanos (Gn. 9:25-27). Es muy probable que los habitantes de Fenicia no fuesen todos descendientes de los antiguos cananeos, y que hubiese entonces mucha mezcla de pueblos, pero los israelitas seguían llamándoles cananeos. Los cananeos habían sido pueblos idólatras adoradores de Baal y de otras divinidades como Dagón. Esta mujer no era de la ciudadanía de Israel y, por tanto, era ajena a los pactos y a las promesas; como gentil e idólatra estaba sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef. 2:12).

En segundo lugar aquella mujer ἀπὸ τῶν ὁρίων ἐκείνων ἐξελθοῦσα *"había salido de aquella región"*, es decir vino desde donde estaba hasta el lugar en que Jesús se había detenido con los discípulos. La mujer conocía la presencia del Señor allí y acudió inmediatamente a buscarlo. Es un notable contraste que debe tenerse en cuenta como contraste con la actuación de los escribas y fariseos que buscaban a Jesús para cuestionar su enseñanza y atacar sus costumbres, procurando ocasión contra él. Aquellos que se consideraban conocedores de Dios odiaban al Hijo de Dios, ésta busca la protección de Él.

Una tercera observación que debe tenerse en cuenta es que la mujer ἔκραζεν, clamaba, literalmente *gritaba* al Señor poniendo delante de Él, el acuciante problema que tenía en su casa. El verbo que usa Mateo expresa la idea de gritar fuertemente, de la misma manera que haría una persona en peligro que pide ser socorrida. Era un clamor insistente que no se detenía, lo hacía una y otra vez, como implica el sentido en el texto griego con el participio presente que denota una acción continuada.

Una cuarta apreciación a la que debe prestarse atención tiene que ver con el reconocimiento que ella hacía de Jesús. Le llama Κύριε, *Señor*, reconociéndole como supremo y soberano sobre ella. No había muchos en Israel dispuestos a este reconocimiento, pero una mujer gentil y pagana, reconoce que Jesús es el Señor.

Todavía hay una quinta cosa que debe tenerse en cuenta en la brevedad del versículo, aquella mujer llama también a Jesús, Υἱὸς Δαυίδ, *Hijo de David*. Este nombre era importante en Israel y uno de los títulos correspondientes al Mesías. Los ciegos habían llamado de este modo al Señor (9:27), y en aquella ocasión se consideró ya algo respecto a título Hijo de David. Una mujer pagana llama así al Señor porque los milagros y señales que Jesús había hecho durante su ministerio y que trascendieron las fronteras de Israel, llegado a los territorios de Tiro y Sidón, lo acreditaban ante ella como aquel que era esperado en Israel como el enviado de Dios.

Aún se aprecia una sexta razón para prestar atención y es la oración de la cananea: ἐλέησον με *"ten misericordia de mi"*. No tiene ningún derecho para ser atendida, pero sin derecho apela a la compasión del Señor; viene a Él con una mano vacía, tal vez mejor, llena de miseria, para recibir de Él el don que necesitaba imperiosamente. Es sorprendente apreciar que aquella madre hace suya la situación de su hija. No está pidiendo clemencia para la hija, sino para ella misma. El amor de madre le lleva a sentir como suya la miserable condición de su hija. La oración es impactante: *"Señor, no merezco ninguna atención porque soy como una esclava y tú eres el Señor. Hijo de David, tu eres el Mesías que has sido enviado a Israel y yo soy una extranjera que no está*

incluida en las promesas nacionales. Ten misericordia, porque sólo así será resuelta mi miseria"

Finalmente pone delante del Señor en palabras descarnadas la realidad de la situación en que su hija se encontraba, *"gravemente"*, en el texto griego se lee ἡ θυγάτηρ μου κακῶς δαιμονίζεται *"mi hija está malamente está endemoniada"*. Era posesión del enemigo de los hombres y de Dios. No se trataba de una posesión liviana, sino que alcanzaba un alto grado de dificultad, como pone de manifiesto al pie de la letra el hecho de estar κακῶς δαιμονίζεται, *malamente endemoniada*. La posesión se había convertido en algo grave y complejo.

Cuán apelativo resulta esto para los padres. Quienes conocen realmente a Jesús y saben de su gracia y misericordia deben llevar a Él en oración a sus hijos. Esta oración ha de ser continua e insistente hasta alcanzar de Dios la misericordia demandada. Pero, para eso es preciso que los padres sientan como suyos los problemas de sus hijos. En una sociedad deshumanizada como la nuestra en la que los padres procuran desentenderse de los hijos cuanto antes, se requiere el testimonio de quienes transformados por el poder de Dios en el nuevo nacimiento, reciben por implantación divina el amor de Dios en ellos para que puedan amar a los suyos con la *misma calidad* del amor de Dios. Como hombres nunca llegaremos a la dimensión de amor divino, pero sí disponemos de los recursos de amor que ponen en nosotros un amor de la misma calidad, trasladado a la experiencia personal por derramamiento del Espíritu Santo (Ro. 5:5). Las oraciones de muchos padres son tan genéricas que apenas pueden precisarse en ellas algún deseo concreto más que la solicitud de bendiciones para los hijos, en sentido general. Dios quiere que se lleven a su presencia las *cargas* y se depositen en Él. Así lo enseña el salmista cuando dice: *"Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará"* (Sal. 55:22). Para interceder por otro se tiene primero que sentir el peso de la carga de aquel por quien se intercede y hacerla propia. Tal fue lo que Jesús el Hijo de Dios hizo por nosotros, tomando sobre sí nuestras cargas para obtener por su obra eterna libertad para quienes antes eran esclavos del pecado (Is. 53: 4-5). El Señor se hizo nuestro prójimo, hermano nuestro, para experimentar en sí mismo las angustias y aflicciones de quienes, por el pecado, somos afligidos, a fin de comprendernos en un abrazo de gracia y darnos en Él el descanso a nuestras cargas, la liberación de nuestras angustias y la dotación para nuestra esperanza. En su identificación tomando sobre sí nuestros pecados hace posible la realidad admirable que Pablo describe cuando dice, que *"nos libertó de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo"* (Col. 1:13). La petición de bendiciones sobre un hijo es una petición de bendiciones sobre los padres. Si hubiese hoy padres y madres que intercediesen de la manera en que lo hizo la sirofenicia, no habría tantos hijos arrastrados por el pecado y lejos de Dios.

23. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

ὁ δὲ οὐκ ἀπεκρίθη αὐτῇ λόγον. καὶ προσελθόντες οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ
Mas Él no respondió a ella palabra. Y acercándose los discípulos de Él
ἠρώτουν αὐτὸν λέγοντες· ἀπόλυσον αὐτήν, ὅτι κράζει ὄπισθεν ἡμῶν.
rogaban le diciendo: Despide la que va gritando detrás de nosotros.

Notas sobre el texto griego.

Pero Jesús no le respondió palabra. Cláusula con ὁ δὲ, *más Él*; seguido del adverbio de negación οὐκ, *no*, con la terminación en κ, debido a la vocal con que se inicia la siguiente palabra; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder,* aquí como *respondió*; αὐτῇ λόγον, *a ella palabra*. Debe entenderse como que no hubo respuesta alguna.
Entonces acercándose sus discípulos le rogaron, diciendo. Segunda cláusula con la conjunción καὶ, *y,* traducida por RV como *entonces*; προσελθόντες forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose, viniendo*, o tal vez mejor *llegados*; οἱ μαθηταὶ αὐτου, *los discípulos de Él*; ἠρώτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, aquí en sentido de *rogar*, como *rogaban*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo.*
Despídela, pues da voces tras nosotros. Cláusula final que contiene la petición de los discípulos con ἀπόλυσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí como *despídela*; seguido de la conjunción ὅτι, aquí como *que*; κράζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *clamar, gritar, dar voces*, aquí como *va gritando*; seguido del adverbio ὄπισθεν, *detrás*; ἡμῶν, *de nosotros.*

La forma en que Jesús trató a aquella mujer por un tiempo era desalentadora. Mateo escribe que a sus ruegos Jesús οὐκ ἀπεκρίθη αὐτῇ λόγον no le dio *"ni una palabra"*. De otro modo, es como si se desentendiese de ella y no le importasen sus ruegos. No es posible pensar esto de Jesús y mucho menos después de ver como actuó con ella. Sin embargo, el modo de actuar de Dios no deja de sorprender al hombre muchas veces. Sin duda los pensamientos suyos son más altos que los nuestros y sus caminos más elevados (Is. 55:8-9), por tanto hay muchas cosas en las respuestas de Dios que no son fácilmente entendibles por la limitada mente de los hombres. El Señor estaba, entre otras cosas, fortaleciendo la fe de aquella mujer. El silencio de Dios en la respuesta a la oración ferviente del cristiano es un tiempo necesario para potenciar la fe. No es posible entender de otra manera esta actitud de Jesús, ya que Él mismo había dicho en Nazaret que había sido ungido por Dios para dar libertad a los cautivos (Lc. 4:18-19).Frente al silencio de Cristo, la insistencia

de la mujer, que ὅτι κράζει ὄπισθεν ἡμῶν no dejaba de ir tras Él clamando continuamente.

Otro contraste del versículo tiene que ver con la actitud de los discípulos. La mujer y sus lamentos suponían un quebranto para ellos. Aquella madre pidiendo en voz alta la sanidad de su hija insistentemente estaba intranquilizando a los apóstoles, por lo que se acercaron a Jesús, que seguramente caminaba un poco adelantado a ellos y le pidieron que ἀπόλυσον αὐτήν la *despidiese*. No hay ninguna razón textual para pensar que los discípulos estaban intercediendo por ella y pidiendo al Señor que atendiese su petición y la despachara luego. Simplemente, como cuando la multitud del lugar desierto, los discípulos pretendía solucionar los problemas alejándolos de su entorno. Algunos piensan que los discípulos estaban intercediendo a favor de la mujer, de esa forma escribe el Dr. Lacueva:

"Algún alivio había en que los discípulos intercedieran por ella: Dile que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros. Por la respuesta de Jesús, vemos que los discípulos no pretendían que Jesús la despidiera sin prestarle ninguna ayuda, puesto que no era esto lo que Jesús acostumbraba a hacer, sino que le concediera presto la ayuda que ella reclamaba, a fin de que no continuara llamando la atención con sus gritos"[6].

Es muy respetable esta forma de pensar hacia los discípulos, sin embargo, el relato de los Evangelios ofrecen una dimensión que no siempre concuerda con esta pretendida condescendencia. ¿Qué hicieron ellos cuando la multitud agolpada entorno a Cristo en el lugar desierto necesitaba alimento? Interrumpieron el ministerio del Señor para indicarle que se hacía noche y que debía *despedir* a las gentes (14:15). Es evidente que los Doce consideraban a aquella mujer como una gran molestia que debía terminar cuanto antes. Persistir en ello sería atraer la atención de las gentes y volver a encontrarse rodeados de multitudes. Con todo, la respuesta del siguiente versículo es para los discípulos, entonces pudiera servir como base para entender que ellos estaban intercediendo para que el Señor atendiese la petición de aquella mujer y con ello dejase de gritar tras ellos. Los discípulos estaban viendo el caso de aquella mujer, no tanto desde la necesidad de ella, sino desde su propia conveniencia personal. Muchas veces las necesidades de los hombres son una importunidad que cansa a los creyentes y procuran deshacerse de ella por cualquier medio.

24. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 294.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· οὐκ ἀπεστάλην εἰ μὴ εἰς τὰ πρόβατα τὰ
Mas Él respondiendo dijo: No fui enviado si no a las ovejas -
ἀπολωλότα οἴκου ᾽Ισραήλ.
perdidas de casa de Israel.

Notas sobre el texto griego.

Él respondiendo, dijo. Cláusula introductoria a la respuesta de con la reiterada forma del pronombre personal en segunda persona singular ὁ, *Él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *más*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.*
La segunda parte recoge la respuesta de Jesús, que comienza con el adverbio de negación οὐκ, con la terminación en κ, al comenzar la siguiente palabra con vocal ἀπεστάλην, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *enviado*; seguido de la conjunción condicional εἰ, *si*, y el adverbio de negación μὴ, *no*, traducidas las dos por la conjunción adversativa *sino*, que expresa exclusión; εἰς τὰ πρόβατα, *a las ovejas*; ἀπολωλότα, caso acusativo neutro plural con el participio perfecto segundo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, con amplio significado como *destruir, matar, morir, perecer, quitar, perder*, aquí como *perdidas*, οἴκου ᾽Ισραήλ, *de casa de Israel.*

El Señor respondió a la sugerencia de los discípulos que despidiera a la mujer que gritaba pidiendo ayuda tras ellos, diciéndoles que *no había sido enviado* a un ministerio fuera del ámbito de Israel: οὐκ ἀπεστάλην εἰ μὴ εἰς τὰ πρόβατα τὰ ἀπολωλότα οἴκου᾽Ισραήλ, su ministerio tenía que ver con las *ovejas perdidas* de la casa de Israel. No significa esto que no atendiera a los ruegos de gentiles cuando vinieron o fueron llevados a él, algunos procedentes de Siria (4:24). El Señor expresaba en todo la dependencia que tenía del Padre y la misión que le había sido encomendada cuando dice οὐκ ἀπεστάλην *"no fui enviado"*. El Padre le había enviado cuando llegó el cumplimiento del tiempo determinado eternamente para la redención del mundo (Gá. 4:4). En ese *enviar* del Padre está la respuesta de amor del Hijo que se encarna, haciéndose hombre para poder ser siervo. La condición de servicio que requiere obediencia absoluta y sujeción de su voluntad a la voluntad del Padre, solo es posible desde la humanidad del Verbo de Dios, como Pablo enseña: *"Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres"* (Fil. 2:6-7). Jesús aquí, como en otros lugares, habla de sí mismo como subordinado al Padre, no en cuanto a origen ni a deidad, sino con referencia a su posición como Dios-hombre-mediador en una obra divina a favor de los hombres. Esto no está en conflicto con su condición divina, ya que como Hijo Eterno, es verdadero Dios en unidad e identidad con el Padre y el Espíritu Santo (Jn. 1:1; Ro. 9:5).

Si fue enviado con un programa preestablecido, debía, como siervo, ajustarse a él. Había sido enviado para anunciar que el reino de los cielos se había acercado. Ese reino tenía mucho que ver con las promesas de los pactos hechos a Israel, por tanto, el ministerio primero sobre el reino y la predicación del evangelio del reino, debía llevarse a cabo en Israel. Esa era la misión primera de Jesús, por tanto, había sido enviado conforme a las promesas, a quienes llama *ovejas perdidas* de la casa de Israel. Jesús estaba en un territorio gentil y debía evitar iniciar un ministerio en Fenicia como el que estaba llevando a cabo en Israel. La misión del Señor en Israel abría un camino de bendiciones para los gentiles (Ro. 15:8-10). Cuando fuese llevado a cabo todo el ministerio del Salvador, los discípulos como apóstoles serían enviados a todo el mundo para llevar a todos el evangelio, partiendo desde Jerusalén y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8). El plan de Dios tenía que ver con las ovejas perdidas de Israel que, si hubiesen recibido a Jesús como el Mesías enviado, serían un pueblo misionero que llevaría el mensaje de salvación a todo el mundo. Sin embargo vino a lo suyo y los suyos no le recibieron (Jn. 1:11). El rechazo del pueblo impidió que la nación fuese el núcleo testificante de Dios en la tierra para alcanzar a todos los hombres, con todo, de ese Israel infiel e incrédulo hubo un grupo de personas que aceptaron a Jesús como el Mesías Salvador y llevaron luego el mensaje de salvación a todas las naciones. Cristo no vino a salvar sólo a los judíos, sino a ser el Salvador de todos los hombres. La obra de la Cruz es de alcance universal, ya que el Señor *"se dio a sí mismo en rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). Nadie queda excluido por cualquier condición o circunstancia de la salvación de Dios provista para todos. Los judíos sentían un orgullo humano y carnal titulándose *hijos de Abraham*, en quien descansaban las promesas y los pactos, pero Pablo enseña que todos los que depositan fe en el Salvador, los que creen a Dios y en Dios, son espiritualmente hijos de Abraham (Gá. 3:7).

25. Entonces ella vino y se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

ἡ δὲ ἐλθοῦσα προσεκύνει αὐτῷ λέγουσα· Κύριε, βοήθει μοι.
Y ella llegada se prosternaba ante Él diciendo: ¡Señor, ayuda me!

Notas sobre el texto griego.

Un versículo con intenso dramatismo, comenzando de la habitual forma en Mateo ἡ δὲ, *y ella*; ἐλθοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar*, aquí como *llegada*; προσεκύνει tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, que expresa la idea de prosternarse, postrarse delante de alguien y que habitualmente se usa para denotar *adoración,* aquí como *se postró*; αὐτῷ, dativo del pronombre personal masculino singular, que aquí toma la forma de *Él,* por necesidad de traducción, *a Él, ante Él*; λέγουσα participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí

como *qué decía*, *diciendo*: Κύριε, *Señor*, βοήθει, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo βοηθέω, que expresa la idea de *venir en ayuda de alguien, socorrer,* aquí como *ayúdame*, ya que la oración termina con el pronombre personal μοι, *a mí, me.*

La mujer que antes clamaba detrás del grupo vino directamente hasta donde estaba Jesús, ἡ δὲ ἐλθοῦσα προσεκύνει αὐτῷ postrándose delante del Señor. El verbo προσεκύνει, en imperfecto de indicativo en voz activa en el texto griego expresa la idea no sólo de haberlo hecho, sino de estar haciéndolo en relación con lo que Mateo describe. El evangelista la presenta en un acto de gran respeto o inclusive de adoración ante Jesús, tal vez postrándose repetidas veces delante del Señor o manteniéndose en esa posición de rodillas e inclinada delante de Él. ¿Entendía ella que Jesús era divino? No puede afirmarse esto con lo que está revelado, pero tampoco lo contradice. Ella clamaba llamándole Κύριε, Señor, e Hijo de David, por tanto la idea mesiánica estaba en la mente de ella. Poblaciones cercanas a Israel tenían generalmente conocimiento de la enseñanza y fe de Israel. Jesús era para ella más que cualquier hombre o profeta, reconociéndolo como capaz de dar solución al problema de su hija, por tanto, reconocía que era superior a cualquier otro hombre en el mundo. Inclinada a tierra expresa su necesidad y formula reverentemente otra vez la misma petición: Κύριε, βοήθει μοι, *¡Señor, socórreme!*, literalmente *ayúdame*. En la agonía de un alma que sufre intensamente por la situación de su hija, ella y la hija se hacen una unidad inseparable; ayudar a la hija era ayudarla a ella, socorrer a la hija era socorrerla a ella. No es una oración de intercesión, sino el clamor de una necesidad personal. La única oración eficaz en el ámbito de la intercesión es hacer propia la necesidad por la que se intercede, es decir, que el problema de otro llevado delante de Señor sea tan sentido que se convierta en un problema personal, por el que como hijo se ruega para liberación.

26. Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· οὐκ ἔστιν καλὸν λαβεῖν τὸν ἄρτον τῶν τέκνων
Mas Él respondiendo dijo: No está bien tomar el pan de los hijos
καὶ βαλεῖν τοῖς κυναρίοις
y echar a los perrillos.

Notas sobre el texto griego.

Él respondiendo, dijo. Cláusula introductoria a la respuesta de con la reiterada forma del pronombre personal en segunda persona singular ὁ, *Él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *más*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una

sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.*
Mateo inicia la respuesta de Jesús con el adverbio de negación οὐκ, *no*; seguido de ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *está*; καλὸν, adjetivo que se refiere a lo que es intrínsecamente bueno, aquí como *bien*; λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión*, aquí como *tomar*; τὸν ἄρτον τῶν τέκνων, *tomar el pan de los hijos y* de βαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo βάλλω, que denota *echar, arrojar*, aquí como *a echar*; a los κυναρίοις, diminutivo del sustantivo κύων, *perro*, aquí como *perrillos*.

Los fariseos solían llamar *perros* despectivamente a los gentiles, mientras que ellos eran los *hijos de Dios*. El perro era considerado en la ley como un animal inmundo, como ya se consideró antes[7]. Vivían libres sin relacionarse con las gentes como ocurre en nuestro tiempo, aullando y peleándose por alimento corrompido incluso cadáveres, eran despreciados por todos. El Señor no utilizó el término peyorativo *perro* para hablar con la mujer, sino le puso un ejemplo llamando su atención a lo impropio que sería en una casa οὐκ ἔστιν καλὸν λαβεῖν τὸν ἄρτον τῶν τέκνων tomar los alimentos destinados a los hijos y καὶ βαλεῖν τοῖς κυναρίοις, dárselos a los *perrillos*. Este animal no es el perro callejero y peligroso, sino la mascota que vive en la casa compartiéndola con los hijos. Al decirle que καὶ βαλεῖν τοῖς κυναρίοις, *"no está bien"* utiliza una expresión que indica que no es *correcto*, no es lo *mejor*, no es lo *propio*, hacer aquello. No se trata de una acción recriminatoria, sino de un acto poco natural. Lo que estaba diciéndole el Señor es que no era correcto dar el ἄρτον τῶν τέκνων, *pan de los hijos*, las bendiciones que correspondían a Israel, a quienes no eran hijos. Los κυναρίοις, *perrillos*, amigos de los hijos, criados en la casa, no son hijos sino ajenos a ellos que no tienen derecho a ser tratados como si fuesen hijos.

El Señor sabía que todavía estaba establecida entre los gentiles y los judíos la pared intermedia de separación que Él mismo derribaría mediante su muerte en la Cruz (Ef. 2:11-22). Mientras tanto había sido enviado con las bendiciones de Dios, como última oportunidad de la gracia, al pueblo de Israel a quien le correspondían. Llegaría el día en que todos en Cristo compartirían las mismas bendiciones espirituales en la gracia del evangelio (1 Co. 12:13; Gá. 3:28).

Surge la pregunta de por qué Jesús no contestó antes a los ruegos de la sirofenicia. ¿Por qué la tuvo tanto tiempo clamando tras ellos hasta que los discípulos le sugirieron que la despachara? No hay respuesta bíblica que

[7] Ver comentario a 7:6.

fundamente textualmente la razón. Sin embargo, hay ejemplos suficientes en la Escritura para dar un contexto a este relato y responder tácitamente la pregunta. Dios ha tardado muchas veces en responder a oraciones y peticiones; se ha demorado en dar claridad de comprensión a hechos que resultaban incomprensibles para los suyos. La promesa que Dios había hecho a Abraham sobre el nacimiento de Isaac no fue cumplida de forma inmediata, sino que se demoró muchos años antes de hacerse realidad (Gn. 21:1-5; Ro. 4:18-21). En la misma vida de Abraham se presenta el tremendo conflicto de la obediencia a Dios que demandó de él la entrega de su unigénito en sacrificio (Gn. 22:2). La solución al conflicto de un sustituto para aquel hijo suyo, no fue inmediata; llegó en el último momento cuando ya estaba Isaac sobre el altar para ser ofrecido (Gn. 22:11-12). En el Nuevo Testamento se expresa la razón por la que Dios demoró, primero su promesa y luego su provisión: *"El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios"* (Ro. 4:18-20). La demora de Dios trajo como consecuencia el *fortalecimiento* de la fe de Abraham. De la misma manera ocurriría con Moisés, que durante cuarenta años estuvo sólo en tierra de Madián como pastor de ovejas en casa de su suegro Jetro (Ex. 3:1). La fe de Moisés se fortaleció en la espera, de modo que el testimonio que se da de Él en el Nuevo Testamento es que *"se sostuvo como viendo al Invisible"* (He. 11:27). ¿Por qué causa demoró Jesús el acudir a casa de Jairo y sanar a su hija moribunda? La misma respuesta de Cristo da la clave para entender la demora: *"No temas, cree solamente"* (Mr. 5:36). El Señor dejó a Felipe con la interrogante de donde podrían comprar pan para toda aquella multitud (Jn. 6:5, 6). El mismo apóstol Juan da la respuesta: lo hacía *"para probarle"* (Jn. 6:6). ¿Acaso no hizo algo semejante cuando supo que Lázaro estaba enfermo y se quedó dos días más en aquel lugar donde estaban ¿ (Jn. 11:6). Lo hizo para fortalecer la fe de los discípulos, como Él mismo les dijo (Jn. 11:15). La fe se consolidaba más en la resurrección de un muerto que en la sanidad de un enfermo. El Señor quería dar tiempo para que la fe de aquella mujer se expresara de un modo más elevado que en el clamor con que solicitaba ayuda.

27. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

ἡ δὲ εἶπεν· ναὶ Κύριε, καὶ γὰρ τὰ κυνάρια ἐσθίει ἀπὸ τῶν ψιχίων
Y ella dijo: Sí, Señor, pero hasta los perrillos comen de las migajas
τῶν πιπτόντων ἀπὸ τῆς τραπέζης τῶν κυρίων αὐτῶν.
- que caen de la mesa de los dueños de ellos.

Notas sobre el texto griego.
Nuevamente Mateo se refiere a la respuesta de la mujer con la reiterada fórmula ἡ δὲ, *y ella*; seguido de εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del adverbio ναὶ, *sí*, con carácter de aseveración; Κύριε, *Señor*; una construcción adverbial con καὶ γὰρ, que equivale a *ciertamente, y en efecto*; τὰ κυνάρια, *los perrillos*; ἐσθίει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comen*; ἀπὸ τῶν *de las*; ψιχίων, sustantivo que denota un bocado pequeño, diminuto, fracción mínima de algo que se come, aquí como *migajas*; πιπτόντων, caso genitivo plural con el participio presente en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí como *que van cayendo*; de la τραπέζης, *mesa*; τῶν κυρίων αὐτῶν, *de los dueños de ellos*.

La verdadera fe no genera palabras de reproche sino de humildad. La mujer responde a Jesús confirmando lo que había dicho y adhiriéndose a ello con un ναὶ Κύριε *si, Señor*, que equivale *es cierto, eso es verdad, Señor*. No contradice lo que había dicho Jesús, porque en su fe entendía que los gentiles, τὰ κυνάρια *los perrillos*, no estaban lejos de la mesa de la misericordia de Dios, sino bajo ella para disfrutar en aquel tiempo de τῶν ψιχίων las *migajas* de las bendiciones que podían caer de ella, literalmente πιπτόντων, *que van cayendo*. El verbo πίπτω, caer, aparece como πιπτόντων, el participio de presente en voz activa que indica una acción continuada, *que caen*, o también *que van cayendo.* No iba a ser una primera y única bendición hacia los gentiles, sino que Dios, que es bueno para con todos, bendice a todos y no sólo a los judíos. No necesitaba mucho, no pedía grandes cosas, sólo la expresión de la compasión el brazo de gracia para el socorro oportuno. Ella sabía que Jesús era el consolador de los afligidos y el restaurador de quienes acudían a Él buscando ayuda, no podía dudar de ello y se aferraba a su fe en el Salvador. Aquella mujer estaba en el doble camino de la bendición, por un lado la bendición de la fe que hace más que vencedor a quien la deposita en Jesús (1 Jn. 5:4); estaba también en el camino de la humildad, reconociendo y aceptando su posición como *perrillo*, en contraste con los hijos, por tanto, Dios que resiste a los soberbios da gracia a los humildes (Stg. 4:6). Ella reconocía que el pueblo de Israel tenía un lugar de privilegio en la bendición de Dios al mundo, pero se conformaba con ser un perrillo que también puede tener parte humilde pero suficiente en la bendición mesiánica. En aquellos momentos el Mesías había salido de Israel, no estaba sanando a nadie en Israel, por tanto, no podían los israelitas perder ninguno de sus beneficios y privilegios; estaba en tierra de gentiles y una gentil necesitada buscaba las migajas de un favor divino que estaba segura iba a recibir. La profunda fe estimulaba, no sólo su confianza, sino también su acción. Era una petición reiterada y continuada. Ni la aparente indiferencia con que había sido tratada antes, ni las palabras de aparente dureza de Jesús, mermaban su fe y debilitaban su insistencia. El problema de su hija gravitaba en su alma, y la angustia de un alma derramada en la presencia de

Dios tenía que tener respuesta de quien es el benefactor de los débiles y el aliento de los desvalidos.

Escribe el Dr. Lacueva:

"Con admirable sagacidad, según hemos apuntado ya anteriormente; la fe y el amor ayuda mucho a la imaginación a encontrar el modo de sacar partido de las situaciones más débiles. Cristo había comparado a los judíos con los hijos que se sientan como renuevos de olivo alrededor de la mesa (Sal. 128:3), y había colocado a los gentiles, como a perrillos, debajo de la mesa. Nada se saca con contradecir a las palabras de Cristo, por duras que parezcan. Esta pobre mujer, ya que no puede objetar nada contra ellas, resuelve sacar de ellos el mejor partido posible: Si, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Como diciendo con toda humildad: 'Es cierto, Señor; no lo puedo negar; soy perrilla y no tengo derecho al pan de los hijos; pero del pan que tan liberalmente tú partes a tu pueblo, yo te ruego la curación de mi hija, lo cual es como una migaja de tu compasión y de tu poder; una parte insignificante en comparación con las grandes hogazas que ellos saborean, pero de tanto valor e importancia para mí, por se migaja de tan precioso pan"[8].

La aceptación por parte de la mujer de las palabras de Jesús, muestra un mayor discernimiento que el de los mismos discípulos. Ella entendía que el dueño de la casa, que servía la mesa para Israel, sus hijos, era Jesús. Que de las muchas bendiciones que cada día repartía para los hijos ella podía recibir una migaja, que era suficiente para satisfacer su necesidad. La humildad y la necesidad hicieron que se contentase con las migajas y aceptase con gusto su posición bajo la mesa de la bendición. La fe había hecho que ella esperase recibir las migajas que necesitaba; la humildad hizo que se contentase y conformase con ellas.

28. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

τότε ἀποκριθεὶς ὁ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτῇ· ὦ γύναι, μεγάλη σου ἡ
Entonces respondiendo - Jesús dijo le: Oh, mujer, grande de ti la
πίστις· γενηθήτω σοι ὡς θέλεις. καὶ ἰάθη ἡ θυγάτηρ αὐτῆς ἀπὸ τῆς
fe que suceda a ti como deseas. Y fue sanada la hija de ella desde la
ὥρας ἐκείνης.
Hora aquella.

Notas sobre el texto griego.

[8] F. Lacueva. o.c., pág. 297.

Entonces respondiendo Jesús dijo. Cláusula con el adverbio de tiempo τότε, *entonces*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; Jesús εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo,* a ella.
La cláusula que contiene la respuesta está formada con la interjección ὦ, que sirve para dirigir la palabra, en castellano como *oh*; γύναι, *mujer*; seguido del adjetivo μεγάλη, que expresa algo que supera en tamaño e intensidad a lo común; σου ἡ πίστις, *de ti la fe*. Como consecuencia Jesús dice: γενηθήτω tercera persona singular del aoristo primero de imperativo del verbo γίνομαι, hacer, aquí como *sea hecho*, añadiendo el pronombre personal en segunda persona singular σοι, *a ti*; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*, o *deseas*.
La cláusula conclusiva expresa lo ocurrido a las palabras de Jesús: καὶ, *y*; ἰάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἰάομαι, *sanar*, aquí como *fue sanada,* ἡ θυγάτηρ αὐτῆς ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης, *la hija de ella, desde la hora aquella.*

ὦ γύναι, μεγάλη σου ἡ πίστις. La fe de la mujer excitó la admiración de Jesús, como tiempo antes había ocurrido con la del centurión (8:10). Estas dos personas a quienes el Señor alaba su fe, son gentiles, ajenos a Israel. Un notable contraste: mientras su pueblo no cree en él, los gentiles sí lo hacen. El Señor hace notoria delante de los discípulos la fe de la sirofenicia. Muchas otras cosas notorias manifestó aquella mujer. Había orado en intercesión, había sido persistente, había mostrado una humildad notable, pero, todas estas cosas son el proceso natural de la fe. La fe es de procedencia divina, por tanto Jesús alaba aquello que Dios estaba haciendo en la mujer. La respuesta a la fe no se hace esperar. La sanidad de la hija obedece al poder de Dios en respuesta a la fe de aquella mujer. γενηθήτω σοι ὡς θέλεις: Todo ocurriría *"como quieres"*. Es interesante apreciar que aquella mujer había pedido ayuda para ella: *"¡Señor, socórreme!"*; había hecho suya la necesidad de su hija y clamaba como si ella misma fuese la necesitada. Por tanto, el Señor respondió al clamor personal al decirle: *"hágase contigo"* como quieres.

καὶ ἰάθη ἡ θυγάτηρ αὐτῆς ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης.Cuando ella recibió lo que necesitaba, la hija recibió también lo mismo. La situación de la hija la había hecho suya, ahora la bendición suya alcanzaba también a su hija. El milagro se produjo por el poder de Jesús y ocurrió como expresión visible de la fe de aquella mujer. La fe era auténtica, por cuanto la liberación de la hija y la consiguiente sanidad se efectuaron en el instante en que el Señor ordenó que se hiciese aquello conforme a lo que ella quería y que descansaba en su fe en Él.

La persistencia en la oración es una de las lecciones más importantes del episodio de la mujer Fenicia. Muchas veces los creyentes desistimos en la oración pronto. Es como si el silencio de Dios fuese ya una respuesta negativa que debemos aceptar. Jesús dijo que todo cuanto se pidiera al Padre en su nombre lo haría (Jn. 14:13). El Señor enseña a *pedir* con perseverancia para recibir (Mt. 7:7). El mismo enseñó que todo lo que se pidiere en oración creyendo sería recibido (Mt. 21:22). La fe es el estímulo que permite perseverar en la oración. Un corazón con fe débil o titubeante no recibirá lo que pide. No cabe duda que la recepción de las peticiones tiene que estar también en consonancia con el precepto de Dios. Es necesario pedir conforme a Su voluntad; lo que no esté en ella no será recibido, porque es para deleite personal y no para bendición espiritual y gloria de su nombre. Dos peligros son igualmente dañinos en relación con la oración: el primero no pedir, el segundo pedir para disfrute personal (Stg. 4:3, 4). La oración de intercesión debiera formar parte diaria de la vida cristiana, pero, para llevarla a cabo con la determinación necesaria, es preciso que la carga espiritual de aquel por quien se interceda, sea experimentada como propia por el intercesor.

La alimentación de los cuatro mil (15:29-39).

Del área de las ciudades de Tiro y Sidón, el Señor regresó con los suyos nuevamente a Galilea.

29. Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

Καὶ μεταβὰς ἐκεῖθεν ὁ ᾽Ιησοῦς ἦλθεν παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς
Y pasando de allí - Jesús vino junto al mar -
Γαλιλαίας, καὶ ἀναβὰς εἰς τὸ ὄρος ἐκάθητο ἐκεῖ.
de Galilea y subiendo a la montaña estaba sentado allí.

Notas sobre el texto griego.

Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea. Cláusula con καὶ, *y*; μεταβὰς, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo μεταβαίνω, *pasar de un lugar a otro*, aquí como *pasando*; seguido del adverbio de lugar ἐκεῖθεν, *de allí*; Jesús ; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας, *junto al Mar de Galilea*; y ἀναβὰς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, en este caso con la acepción de *subir*, aquí como *subiendo*; εἰς τὸ ὄρος, *a la montaña*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, con significado de *sentarse, estar sentado*, aquí como *se sentaba, o estaba sentado*, allí.

Καὶ μεταβὰς ἐκεῖθεν, de nuevo una expresión indeterminada de Mateo da paso a un párrafo que relata el regreso de Jesús a Galilea. No se puede determinar cuanto tiempo estuvo Jesús en la región fenicia de Tiro y Sidón. Según Marcos Jesús salió de los confines de Tiro, vino por Sidón, pasando por la región de Decápolis, al Mar de Galilea (Mr. 7:31). Es decir, desde los confines de Tiro, vino por la parte norte hasta Sidón, y desde allí, por la zona meridional de las montañas del Líbano, llegó a la orilla oriental del Lago de Genesaret, y a la región de Decápolis, cuyas ciudades todas salvo Escitópolis, estaban en la parte oriental del río Jordán. A la luz del relato y del contexto general, todos los acontecimientos que se detallan en el capítulo tuvieron lugar entre la Pascua y Pentecostés, esto es, en el espacio de seis meses aproximadamente.

Ἦλθεν παρὰ τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας καὶ ἀναβὰς εἰς τὸ ὄρος ἐκάθητο ἐκεῖ. Llegado a la parte occidental del Mar de Galilea, Jesús subió a un monte, tan indeterminado como el tiempo del viaje. Se trata de uno de los montes, que sin mucha elevación, hay en la orilla sur oriental del lago. Tanto esta, como las otras regiones a las que se había retirado antes, no estaban bajo la jurisdicción de Herodes (14:13-15:21). El Señor estaba en una zona relativamente cercana a Gadara, donde había tenido lugar la liberación del endemoniado y la muerte de los cerdos a causa de la acción de los demonios, y donde las gentes, especialmente los dueños de los animales, le habían rogado que se fuera de ellos. Jesús subió a un monte y se sentó allí. No se puede determinar cuanto tiempo pasó el Señor en esa región, pero como mínimo fueron tres días (v. 32).

30. Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó.

καὶ προσῆλθον αὐτῷ ὄχλοι πολλοὶ ἔχοντες μεθ' ἑαυτῶν χωλούς,
Y se acercaron a Él gentes muchas teniendo con ellos mismos cojos
τυφλούς, κυλλούς, κωφούς, καὶ ἑτέρους πολλοὺς καὶ ἔρριψαν αὐτοὺς
ciegos, lisiados, mudos, y otros muchos, y tendieron a ellos
παρὰ τοὺς πόδας αὐτοῦ, καὶ ἐθεράπευσεν αὐτούς·
a los pies de Él, y curó a ellos.

Notas sobre el texto griego.

La presencia de Jesús fue descubierta καὶ, *y*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*; a Él ὄχλοι πολλοὶ, *gentes muchas*; ἔχοντες, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo*; seguido de la preposición μεθ', forma que toma

μετά ante vocal aspirada y que equivale a *con*; ἑαυτῶν, pronombre reflexivo de la segunda persona plural equivalente a *ellos mismos*; sigue luego una serie de sustantivos que expresan algunas de las enfermedades que tenían los que habían sido traídos, habiendo χωλούς, *cojos*, τυφλούς, *ciegos,* κυλλούς, *lisiados,* κωφούς, *mudos*; καὶ ἑτέρους πολλοὺς, literalmente *y otros muchos*, en sentido de *otros muchos afectados de otras enfermedades*; y ἔρριψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ῥίπτω, que equivale a *derribar, arrojar, echar,* en sentido de poner en el suelo delante de Jesús, aquí como *tendieron*; sigue la preposición παρὰ aquí con acepción de *a*, τοὺς πόδας αὐτου*, los pies de Él*, en sentido de ponerlos delante de él en el suelo; y ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*, a ellos.

Καὶ προσῆλθον αὐτῷ ὄχλοι πολλοὶ. Las gentes descubrieron pronto la presencia del Señor y acudieron en multitud hasta donde se encontraba. En la vez anterior, fue expulsado de la tierra, ahora buscado por las gentes. Probablemente en este cambio influyó el testimonio de los dos endemoniados liberados por Jesús en la anterior ocasión (Lc. 8:39). Algunos de Decápolis lo habían seguido tiempo antes (4:25). Probablemente muchos de los presentes eran gentiles por ser un distrito con diez ciudades con presencia gentil más que judía. La multitud que se había congregado a Él era muy numerosa, puede ser que los cuatro mil que se citan más abajo se fuesen añadiendo a medida que pasaban los tres días, sin embargo, el hecho evidente es que una gran multitud de personas había acudido a Jesús.

Ἔχοντες μεθ' ἑαυτῶν χωλούς, τυφλούς, κυλλούς, κωφούς. No venían solo los físicamente sanos, sino que traían con ellos a muchos que estaban enfermos. El texto griego indica ἔρριψαν αὐτοὺς παρὰ τοὺς πόδας αὐτου, que los ponían en el suelo delante de Jesús. Las enfermedades eran de muy diversa índole, no podían numerarse todas, por eso bastó a Mateo citar algunos ejemplos para que el lector entendiera la situación en que se encontraban los enfermos que eran traídos al Señor. Al final de la mención de algunas de las enfermedades, el evangelista concluye con una expresión genérica traducida como *y* καὶ ἑτέρους πολλοὺς *otros muchos enfermos*, es decir, no *muchos* en cuanto a número, que sin duda también lo comprende*,* sino muchos en cuanto a enfermedades, esto es, muchos enfermos de diversas enfermedades. La expresión de Mateo, ἔρριψαν αὐτοὺς παρὰ τοὺς πόδας *"los pusieron a los pies"*, da idea de la aglomeración y el tumulto que se producía cuando todos querían llegar a Jesús con sus enfermos y alcanzado el propósito los ponían en el suelo delante de Él para que los sanara. No había ruegos por parte de los que traían enfermos pidiendo sanidad, era bastante con que los pusieran delante del Señor para que Él los sanara inmediatamente. El cuadro es elocuente para poner de manifiesto las consecuencias que el pecado produjo en la humanidad, como puede apreciarse en las muchas enfermedades y

deformidades que el evangelista menciona. No importaba si el enfermo era gentil o judío, ni si era hombre o mujer, o si mayor o joven, ponerlo delante del Señor era suficiente para que Jesús comprendiera que necesitaba ayuda y se la brindaba desinteresada y generosamente, de manera que ἐθεράπευσεν αὐτούς, *curó a ellos.*

Debiera servir de ilustración para que pudiéramos entender que la única solución a cualquier problema en el hombre, tiene solución en Cristo. Es necesario entender el privilegio de llevar a otros al Señor. No importa que su enfermedad sea espiritual, el Médico divino tiene medicina celestial para sanar a todos. Lo que necesitan los enfermos es tener a alguien compasivo que *cargue con ellos*, es decir que haga el esfuerzo necesario para llevarlos ante Jesús. Muchos se están perdiendo porque no tienen cristianos con bastante compromiso a su lado para conducirlos a Cristo.

31. De manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

ὥστε τὸν ὄχλον θαυμάσαι βλέποντας κωφοὺς λαλοῦντας,
De modo que la gente se maravilló viendo a mudos hablando
κυλλοὺς ὑγιεῖς καὶ χωλοὺς περιπατοῦντας καὶ τυφλοὺς βλέποντας·
a lisiados sanos y a cojos andando y a ciegos viendo
καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν Ἰσραήλ.
y glorificaron al Dios de Israel.

Notas sobre el texto griego.

El impacto de tantas sanidades trajo una consecuencia: ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que*; τὸν ὄχλον, *la gente*; θαυμάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θαυμάζω, *asombrarse, maravillarse, sorprenderse*, aquí como *se maravilló*; βλέποντας, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo βλέπω, *mirar, ver*, aquí como *viendo*; a κωφοὺς, *mudos*; λαλοῦντας, caso acusativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablando*; κυλλοὺς, *a lisiados*; ὑγιεῖς adjetivo que se traduce ocasionalmente en forma verbal, y que se usa para referirse a quien goza de buena salud; y χωλοὺς, *cojos*, περιπατοῦντας, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo περιπατέω, *andar*, aquí como *andando*; y τυφλοὺς, *a ciegos*; βλέποντας, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo βλώπω, *ver*, aquí como *viendo*; y ἐδόξασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δοξάζω, que expresa la idea de *alabar, dar gloria, exaltar*, aquí como *glorificaron*; τὸν Θεὸν Ἰσραήλ al Dios de Israel.

Los milagros de Jesús fueron absolutos, es decir, ninguno de quienes habían sido presentados como enfermos quedaron sin sanidad plena. La restauración de los enfermos fue absoluta, de manera que todo aquello causó la admiración en la multitud: ὥστε τὸν ὄχλον θαυμάσαι. El asombro se producía βλέποντας κωφοὺς λαλοῦντας, *viendo a los mudos hablando*, y κυλλοὺς ὑγιεῖς, *a los lisiados completamente sanos* hasta el punto que Mateo, al referirse a estos, utiliza un adjetivo, ὑγιεῖς, que equivale a quien goza de buena salud, como si nunca hubiera estado enfermo. De la misma manera quienes vinieron como cojos, χωλοὺς περιπατοῦντας, salieron andando, y τυφλοὺς βλέποντας, *los ciegos viendo.* Muchas de las personas que habían recibido la sanidad eran gentiles de nacimiento. Muchos enfermos fueron llevados a Jesús, ninguno de ellos dejó de recibir sanidad. La transformación operada en ellos era asombrosa. Quienes habían llegado por el esfuerzo de familiares y amigos, retornaban gozosos caminando ellos mismos. Los que tenían que ser llevados por ser ciegos, recobraron la vista. Muchas otras enfermedades fueron cambiadas por salud perfecta. Todo cuanto hacía Jesús lo hacía bien (Mr. 7:37).

καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν Ἰσραήλ. El resultado de esta admiración fue la glorificación multitudinaria y unánime del *Dios de Israel*. Esta es una evidencia notoria de que la mayoría de los que estaban presentes eran gentiles, que adoraban, tributaban gloria al Dios de Israel, el único Dios verdadero. La gloria no era para el dios de su pueblo, sino para el Dios de otro pueblo, Israel. En otro tiempo las gentes de esta región habían acudido a Jesús en Galilea para que sanara a sus enfermos (4:23, 25), ahora el Señor estaba en su tierra y recibía a todos cuantos tenían necesidad de ayuda para sanarlos. El Señor no había sido enviado a otros más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel (v. 24), de ahí que algunos procuren unir este territorio a Galilea para afirmar que el Señor no tuvo un ministerio de este tipo fuera de Israel. Las diez ciudades del área de Decápolis se habían unido entre ellas para defensa y comercio, dependían directamente del gobernador de Siria[9]. El Señor, aunque limitado, a causa de su misión entre los de su pueblo Israel, había sanado gentiles, como el siervo del centurión que no era judío, y no puede considerarse que lo sanó porque estaba en territorio israelita, sino porque era un necesitado y objeto de la misericordia de Dios. ¿Qué conocimiento tenía esta gente de Decápolis del *Dios de Israel*? Probablemente mucho más al final de la visita de Jesús que tres días antes. No cabe duda que el Señor dedicó mucho tiempo a sanar enfermos, pero nunca se reunieron a Él multitudes que no les hubiera dedicado un tiempo para enseñarles y predicarles el evangelio del reino, por tanto, todos aquellos debieron haber sido instruidos sobre la salvación que el Dios de Israel proveía en Jesús para todo el que creyera. Las obras de Jesús llevaron gloria a Dios.

[9] Josefo. *Antigüedades.* XIV, 74-76.

De esta manera puede entenderse mejor lo que el Señor había dicho a los oyentes en el Sermón del Monte: *"Que los hombres vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt. 5:16). La gloria de Dios y la vida de testimonio de los creyentes están plenamente unidas. El evangelio que transforma la vida de los pecadores que creen, hace que sus obras antes malas, a causa del pecado, sean ahora obras buenas. No tiene que ver esto con esfuerzos para manifestar bondad, sino que Dios ha preparado estas obras de antemano para que sean el estilo de vida propio y natural del creyente (Ef. 2:10). El cristiano vive practicando el bien obrar, porque es *"hechura de Cristo"*, conformado a Él por la obra del Espíritu Santo, que reproduce a Jesús en su vida. La salvación es una obra de nueva creación que sólo Dios puede hacer, y hace. El creyente es renacido, creado por Dios en Jesucristo (1 P. 1:3, 23). El objetivo cristiano para el tiempo actual es *"andar",* no sólo *hacer*, en buenas obras. Siendo preparadas por Dios de antemano, sólo se puede llegar a ellas cuando se deja libertad al Espíritu para que conduzca controlando la vida cristiana (Gá. 516). Es verdad que el creyente no se salva por obras, pero se salva para obras (Stg. 2:26). Las obras preparadas de antemano, no significa que Dios las haya almacenado de alguna manera para que el creyente las use. Dios dispuso que el cristiano *adopte* una conducta consecuente con la fe y que su vida esté dirigida al bien obrar, como corresponde a quien vive en Cristo (Gá. 2:20). El mundo necesita *ver* la transformación de los creyentes y viéndola, glorificarán a Dios.

32. Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.

῾Ο δὲ ᾽Ιησοῦς προσκαλεσάμενος τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ εἶπεν·
- y Jesús llamando hacia sí a los discípulos de Él dijo:
σπλαγχνίζομαι ἐπὶ τὸν ὄχλον, ὅτι ἤδη ἡμέραι τρεῖς προσμένουσιν
Siento compasión de las gentes que hace días tres permanecen
μοι καὶ οὐκ ἔχουσιν τί φάγωσιν· καὶ ἀπολῦσαι αὐτοὺς νήστεις
conmigo y no tienen que comer; y despedir a ellos ayunos
οὐ θέλω, μήποτε ἐκλυθῶσιν ἐν τῇ ὁδῷ.
no quiero no sea que desfallezcan en el camino.

Notas sobre el texto griego.

Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo. Cláusula con el artículo masculino singular ὁ, *el*; y la partícula δὲ, aquí como *y*; seguido del nombre propio *Jesús*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; τοὺς μαθητὰς αὐτου, *a los discípulos de Él*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; σπλαγχνίζομαι, primera

persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo con la misma forma, que aquí significa *siento compasión*, literalmente, *siento gran ternura*; la preposición ἐπὶ, que sigue, se traduce aquí como *de*, sin embargo, la principal acepción es *sobre*, lo que quiere decir que el Señor sentía afecto profundo *sobre* cada una de las personas de la multitud; ὅτι ἤδη ἡμέραι τρεῖς *que hace tres días*; προσμένουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo προσμένω, *detenerse, permanecer,* aquí como *permanecen*, conmigo y no ἔχουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tienen*; que φάγωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*; y , ἀπολῦσαι, que es el aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω*, dejar, despedir*, aquí con este último significado; νήστεις, sustantivo adjetival que indica *sin comer,* compuesto por el adverbio de negación νὴ, *no*, y el verbo ἐσθίω, *comer*; sigue luego el adverbio de negación μὴ, *no*; θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*; seguido de la conjunción independiente μήποτε, que se usa para introducir oraciones finales, especialmente en Mateo y que equivale a *no sea que*; ἐκλυθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐκλύω, *desamparar, desmayar*, aquí como *desmayen*, o *desfallezcan*, ἐν τῇ ὁδω, *en el camino.*

Ὅτι ἤδη ἡμέραι τρεῖς προσμένουσιν μοι. Durante tres días aquella multitud había estado con Jesús. No puede precisarse con exactitud el tiempo, ya que el modo de contar el tiempo de los judíos era de un día por fracción, de modo que pudo ser que estuvieran con Jesús un día y fracciones de los otros dos, o dos días y parte del primero, o incluso tres días. También es posible que aquellos hubieran traído una pequeña provisión para el tiempo que consideraban que estarían con Jesús y la comida que traían καὶ οὐκ ἔχουσιν τί φάγωσιν se debió acabar. Algunos vivirían cerca del lugar donde se habían concentrado con Cristo, pero otros vendrían de más lejos. El Señor σπλαγχνίζομαι ἐπὶ τὸν ὄχλον sentía compasión por todos ellos. Para Cristo las gentes eran como ovejas necesitadas que no tenían pastor (9:36). No importaba que fueran judíos o gentiles, eran gentes que se habían congregado a Cristo buscando sanidad y habían permanecido mucho tiempo con Él. Mandarlas de aquella manera de regreso a sus casas podía producir dificultades para algunos porque hacía tiempo que no comían. Cristo expresa su amor con una sola frase: σπλαγχνίζομαι ἐπὶ τὸν ὄχλον *"Tengo compasión de la gente"*. La expresión traducida aquí como σπλαγχνίζομαι *siento compasión*, expresa en el texto griego una *conmoción interior*, que podría traducirse como *se me conmueven las entrañas*, o incluso *siento gran ternura*, por ellos. No pasaba nada de esto desapercibido a Jesús, conocía el tiempo y conocía las necesidades materiales de las gentes. El Señor expresa también su decisión: καὶ ἀπολῦσαι αὐτοὺς νήστεις οὐ θέλω, *"no quiero enviarlos ayunos"*, es decir, *"no quiero que se vayan sin comer"*, ya que podían μήποτε ἐκλυθῶσιν ἐν τῇ ὁδω *desfallecer* en el camino y no ser capaces de llegar bien a sus casas.

Jesús se adelanta para manifestar la compasión que siente por aquella multitud que le estaba siguiendo durante tres días sin tener que comer. Es probable que esos tres días hayan sido los que Jesús tardó en atravesar Decápolis, lo que daría a entender que aquellas gentes le estaban siguiendo continuamente. Es muy probable entender esto del siguiente modo: Jesús llegó a la zona de Decápolis y en la montaña a donde había subido se le acercó mucha gente con enfermos, sanando a todos. El Señor continuó su camino y a medida que pasaba por la región se le agrupaban más gentes de modo que la multitud llegó en un momento a cuatro mil personas. Todos ellos tenían que desandar el camino y regresar a sus casas y Jesús no quiso despedirlos sin darles de comer. Les había dado antes comida de gracia en la sanidad de enfermos, sin duda les había dado alimento espiritual para el alma en sus palabras, quería finalmente completar la acción dándoles comida para las necesidades del cuerpo.

33. Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar una multitud tan grande?

καὶ λέγουσιν αὐτῷ οἱ μαθηταί· πόθεν ἡμῖν ἐν ἐρημίᾳ ἄρτοι
Y dicen le los discípulos: ¿De donde a nosotros en desierto panes
τοσοῦτοι ὥστε χορτάσαι ὄχλον τοσοῦτον
tantos como para satisfacer a multitud tan grande.

Notas sobre el texto griego.

Entonces sus discípulos le dijeron. Cláusula con καὶ λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; οἱ μαθηταί*, los discípulos.*
¿De donde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? Respuesta en forma interrogativa con πόθεν, adverbio interrogativo que significa *de dónde, cómo*; ἡμῖν ἐν ἐρημίᾳ ἄρτοι, *nosotros en desierto panes* τοσοῦτοι, Mateo utiliza aquí este adjetivo que equivale a *tan grande, tan numeroso, de tanta cantidad*; con ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *como para*, χορτάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo χορτάζω, *saciar*, aquí como *satisfacer*; a ὄχλον τοσοῦτον, *multitud tan grande.*

A la sugerencia de Jesús la respuesta asombrada de los discípulos que devuelven en forma de pregunta al Señor: πόθεν ἡμῖν ἐν ἐρημίᾳ ἄρτοι τοσοῦτοι ὥστε χορτάσαι ὄχλον τοσοῦτον. El lugar donde estaban era realmente desierto, sin apenas población alguna, que ya habían quedado atrás. Sin embargo, no deja de ser sorprendente la objeción de los apóstoles que habían presenciado antes la multiplicación de los panes y de los peces para alimentar a una multitud aún mayor que esta (14:15ss). Pudiera entenderse de dos formas distintas: una en modo de reconocimiento del poder de Jesús, como si dijesen al Señor, *"el lugar es desierto no hay forma de comprar nada pero Tú*

tienes la solución" con lo que estarían mostrando que habían aprendido del milagro anterior; pudiera ser, pero hay serias dudas sobre una confianza así por parte de los discípulos y mucho más de una comprensión tan clara de las cosas relacionadas con Jesús, como ocurriría inmediatamente después con la exhortación sobre la levadura de los fariseos (16:6, 7). Otra forma de entenderlo es la más usual en sentido de que los discípulos estaban sin saber que hacer en una circunstancia así. Tal vez lo que pudiera ajustarse mejor al texto bíblico es que los discípulos simplemente hacían constatar a Jesús que en el lugar donde estaba no había posibilidad alguna de conseguir alimento para tanta gente, expresando con ello que humanamente era imposible dar de comer a semejante multitud en un lugar como aquel. No cabe duda que los discípulos se sentían desvalidos en una situación así. El olvido de experiencias anteriores es el modo de llenarse de inquietud con los problemas del presente.

34. Y Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: siete, y unos pocos pececillos.

καὶ λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· πόσους ἄρτους ἔχετε οἱ δὲ εἶπαν· ἑπτὰ
Y dijo les - Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: siete
καὶ ὀλίγα ἰχθύδια.
y unos pocos pececillos.

Notas sobre el texto griego.

Y Jesús les dijo, cláusula con καὶ, *y*; seguida de λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; y el pronombre personal αὐτοῖς, *les*; concluyendo con el artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, que no se traduce en castellano delante de nombres propios, y Jesús.
¿Cuántos panes tenéis? Cláusula interrogativa con el pronombre relativo de cantidad πόσους, *cuantos*, seguido de sustantivo plural ἄρτους, *panes*; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tendréis.*
Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. Cláusula final de respuesta con, la habitual forma οἱ δὲ, *y ellos*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*; ἑπτὰ, *siete*; y ὀλίγα, *adjetivo* que denota *escaso, limitado, corto en cantidad*; ἰχθύδια, sustantivo en diminutivo que equivale a *pececillos.*

Cristo prepara el milagro que va a realizar, haciéndoles notar primero a sus discípulos la exigua provisión que el grupo tenía frente a una multitud tan grande que debía ser alimentada: πόσους ἄρτους ἔχετε, *¿cuántos panes tenéis?* La provisión que tenían a mano era mínima: ἑπτα καὶ ὀλίγα ἰχθύδια, siete panes y unos pocos pececillos. Los panes era la provisión para comer que ellos tenían para todo el grupo, los pececillos seguramente que

habrían sido pescados por ellos mismos. El diminutivo utilizado por Mateo para referirse a los peces que tenían, enfatiza el hecho de que la provisión era pequeña. Nada tiene que ver que en esta ocasión la multitud de cuatro mil personas y no de cinco mil, como la vez anterior, ni que hubiese siete panes en lugar de cinco pequeñas tortas de cebada como ocurrió antes. La multitud para alimentar y la provisión de alimentos están en una desproporción tal que se requiere un milagro para hacer posible que pudiera dárseles de comer a todos.

Es una bendición tener para compartir con otros. Pablo enseñaba a los efesios que trabajasen para tener con que repartir a otros (Ef. 4:28). El mismo Señor enseñó que es mas bienaventurada cosa dar que recibir (Hch. 20:35).

35. Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

καὶ παραγγείλας τῷ ὄχλῳ ἀναπεσεῖν ἐπὶ τὴν γῆν
Y después de mandar a la multitud recostarse sobre la tierra.

Notas sobre el texto griego.

Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. Cláusula descriptiva con καὶ, *y*, vinculante; παραγγείλας, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo παραγγέλλω, que etimológicamente significa *anunciar al lado*, de ahí el sentido de *dar un encargo, mandar*, traducido aquí como *mandó*, el modo verbal en este caso orienta a traducirlo como *después de mandar*; τῷ ὄχλω, *a la multitud*; ἀναπεσεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίπτω, *sentarse o reclinarse*, especialmente usado para situarse a la mesa para comer; la preposición ἐπὶ, equivale a *sobre*; τὴν γῆν, *la tierra.*

Καὶ παραγγείλας τῷ ὄχλῳ ἀναπεσεῖν ἐπὶ τὴν γῆν. Jesús iba a dar de comer a toda la multitud, por tanto les ordena que se sienten a la mesa. En aquellos tiempos las gentes se reclinaban sobre divanes para comer, aquí el diván es el suelo y la mesa la tierra.

36. Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

ἔλαβεν τοὺς ἑπτὰ ἄρτους καὶ τοὺς ἰχθύας καὶ εὐχαριστήσας ἔκλασεν
Tomó los siete panes y los peces y habiendo dado gracias partió
καὶ ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς, οἱ δὲ μαθηταὶ τοῖς ὄχλοις.
y daba a los discípulos y los discípulos a las gentes.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con ἔλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, que expresa la idea de *tomar, coger, recibir*, aquí como *tomó*; τοὺς ἑπτὰ ἄρτους καὶ τοὺς ἰχθύας, *los siete panes y los peces*, en este caso el sustantivo *peces*, ya no está en diminutivo; y εὐχαριστήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *dar gracias*, aquí como *habiendo dado gracias*; ἔκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλάω, *partir, trocear*, aquí como *partió*; y y ἐδίδου, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *daba*; τοῖς μαθηταῖς, οἱ δὲ μαθηταὶ τοῖς ὄχλοις, *a los discípulos y los discípulos a las gentes.*

El Señor procedió de una manera idéntica que en la primera multiplicación de los panes y los peces. Aquí también recibió de los discípulos la provisión de alimentos que tenían, ἔλαβεν τοὺς ἑπτὰ ἄρτους καὶ τοὺς ἰχθύας, los siete panes y un número indeterminado, pero no muy grande, de *pececillos*. Nuevamente dio gracias por la provisión que el Padre ponía delante de la multitud, καὶ εὐχαριστήσας, *y habiendo dado gracias.* Luego de la gratitud a Dios por la provisión, procedió a ἔκλασεν trocear los panes y los peces en porciones personales que ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς, daba a los discípulos ἐδίδου τοῖς μαθηταῖς, y éstos entregaban a la multitud.

37. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

καὶ ἔφαγον πάντες καὶ ἐχορτάσθησαν. καὶ τὸ περισσεῦον τῶν
Y comieron todos y quedaron saciados, y lo sobrante de los
κλασμάτων ἦραν ἑπτὰ σπυρίδας πλήρεις.
fragmentos se llevaron siete cestas llenas.

Notas sobre el texto griego.

En el relato Mateo enlaza con lo que antecede mediante el uso, una vez más, de la conjunción καὶ, *y*; νἔφαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comieron*; y ἐχορτάσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo χορτάζω, *alimentar, engordar*, aquí como *quedaron saciados*; y lo περισσεῦον, caso acusativo neutro singular con el participio presente en voz activa del verbo περισσεύω, que expresa la idea de *abundar, estar por encima de*, de ahí *sobrante*; de los κλασμάτων, literalmente *un trozo roto*, de ahí, *pedazos*; siete σπυρίδας, *cestas*, es preciso distinguir aquí que Mateo utiliza en esta ocasión un sustantivo distinto que en el milagro anterior de la multiplicación de los panes, allí el sustantivo es κοφίνους, que denota una cesta pequeña, aquí se trata de una cesta grande; es el mismo sustantivo que se usa para referirse a la cesta con la que Pablo fue descolgado por el muro (Hch. 9:25); esas cestas estaban πλήρεις, adjetivo que denota *lleno*.

La conclusión del relato del milagro es prácticamente igual a la anterior, como se aprecia comparando los dos textos (comp. con 14:20). Al igual que la vez anterior ἔφαγον πάντες toda la multitud comió lo que necesitó para saciar el hambre, literalmente ἐχορτάσθησαν, *quedaron satisfechos.* El Señor siempre dejó satisfechos a cuantos acudieron a Él. Ninguno de aquella multitud quedó sin lo suficiente, ninguno precisó más. Para verificar que esto fue así está καὶ τὸ περισσεῦον, *lo sobrante*, esto es τῶν κλασμάτων, *los fragmentos* que quedaron en el suelo después de que todos habían quedado satisfechos y que, una vez recogidos por los discípulos, ἦραν ἑπτὰ σπυρίδας πλήρεις, *se llevaron siete canastas llenas*.

Como en la anterior ocasión, no se dejó tirado en el suelo nada de alimento. Otra vez se repite la lección de no desperdiciar los dones que Dios da. En un mundo avanzado tecnológicamente y rico, es habitual que la comida sobrante se deposite en los contenedores de los desperdicios, mientras millones de personas en otros lugares, mueren de hambre. Los cristianos deben ser cuidadosos con lo que Dios da, sin desperdiciar nada de todo aquello por lo que se le ha dado gracias.

En la vez anterior sobraron doce cestas, aquí siete. Sin embargo, debe notarse que las palabras que se usan para *cesta*, en el texto griego son diferentes en los dos pasajes. En el anterior se trata de cestos más personales y pequeños, aquí la palabra tiene que ver con cestos más grandes como el que se usó para hacer bajar a Pablo por el muro de la ciudad (Hch. 9:25). En ambos casos hay testimonio cierto de la abundancia resultante de la multiplicación milagrosa de una pequeña provisión.

38. Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

οἱ δὲ ἐσθίοντες ἦσαν τετρακισχίλιοι ἄνδρες χωρὶς γυναικῶν καὶ
Y los que comían eran cuatro mil varones aparte de mujeres y
παιδίων.
niños.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con la reiterada forma οἱ δὲ, aquí como *y los*; ἐσθίοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comieron* o *que comían*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eran*; τετρακισχίλιοι, *cuatro mil*; ἄνδρες, sustantivo que denota *varones*; la frase se enfatiza mediante el adverbio χωρὶς, *separadamente*, que RV traduce como *sin contar*; γυναικῶν καὶ παιδίων, *mujeres y niños*.

Οἱ δὲ ἐσθίοντες ἦσαν τετρακισχίλιοι ἄνδρες χωρὶς γυναικῶν καὶ παιδίων. En esta ocasión la cantidad de comensales era también menor; unos mil *varones* menos. De nuevo se repite el cómputo de la multitud referido sólo a los *varones*, excluyendo también a las mujeres y a los niños. Sin embargo, la multitud es impresionante para ser alimentada sólo con siete panes y unos pocos pececillos. Otra vez se advierte la omnipotencia de Jesús al obrar un milagro semejante.

Esta segunda multiplicación de los panes y los peces aparece sólo en Marcos, y no hay referencia de ella en los otros dos Evangelios (Mr. 8:1-9). Los liberales aprovechan la similitud de los relatos para afirmar que son las mismas narraciones duplicadas y arregladas de alguna manera para que den la impresión de ser dos acontecimientos distintos. Aluden a que las distintas transmisiones orales de los relatos que circulaban por las iglesias primitivas habían producido de un mismo hecho dos versiones diferentes y que como ambas estaban extendidas, fueron recopiladas en los dos Evangelios, según Mateo y Marcos, como respuesta escrita a la creencia generalizada en sectores amplios de la iglesia primitiva. Esta pretendida duplicidad de los relatos no resiste a la más elemental crítica literaria de los dos Evangelios. La primera evidencia que desbarata la hipótesis es la proximidad del relato en los dos evangelios. No es posible entender que ambos evangelistas coloquen unos relatos similares en pasajes próximos. La segunda evidencia es que los dos evangelistas hacen referencia a los dos milagros en el capítulo siguiente al que recoge la siguiente, cosa absurda si fuese un solo relato (Mt. 16:9-10; Mr. 8:19-20). No cabe duda alguna que hay similitudes en ambos relatos, porque los milagros son de la misma naturaleza, como puede haberlos también en el caso de sanidades similares de enfermedades semejantes. Los liberales dejan de apreciar otras diferencias notables que están en los relatos y que confirman fehacientemente que son dos multiplicaciones distintas de panes y peces. Una de las diferencias es el lugar en que se produjeron, de lo que se hace constancia expresa en los relatos; otra son los días que llevaban sin comer, el primer relato aunque impreciso debió haber sido al anochecer de un día, mientras que en el segundo son tres días que estaba la multitud con Jesús; el número de panes y peces también es distinto; y, finalmente el número de cestas y el tipo es diferente en ambos relatos.

Se transcribe un párrafo del Dr. Broadus que dice:

"Este milagro narrado por Mateo y Marcos, y el primer caso de dar de comer milagrosamente, por los cuatro evangelistas. Y poco después (16:9), encontramos que tanto Mateo como Marcos mencionan que nuestro Señor se refirió a los dos milagros como enseñando separadamente la misma lección. Esto muestra concluyentemente que eventos notablemente semejantes

ocurrieron en la historia de nuestro Señor, cosa que debe recordarse con referencia a las dos visitas a Nazaret, los dos casos de limpiamiento del templo, las dos mujeres que ungieron a Jesús, la parábola de las minas y la de los talentos, etc., casos en los que ambos acontecimientos o discursos son narrados solamente por distintos evangelistas; y algunos expositores se apresuran a deducir que son narraciones variantes y contradictorias del mismo asunto. Si el alimentar a los cinco mil con cinco panes hubiera sido narrado por un evangelio solamente, y el caso de los cuatro mil alimentados con siete panes, solamente por otro y otros dos, se habría afirmado con toda confianza que éstos eran el mismo milagro. No seamos armonizadores nerviosos, ni tampoco ansiosos de suponer que es imposible armonizar. Vale la pena observar cuán naturales son los puntos de conformidad, y cuán notables son algunas de las diferencias. Era natural que el sitio fuese en ambos casos el campo silvestre, donde no podía obtenerse suficiente comida por los medios ordinarios; que la clase de comida multiplicada fuese la que era común en las riberas del lago; que Jesús bendijese o diese gracias antes de quebrar el pan, conforme a la costumbre, y distribuyese el alimento con la ayuda de los discípulos, cosa de conveniencia y propiedad obvias. Por otra parte, el lugar preciso en el campo silvestre es distinto en los dos casos, ahora en el verano caluroso no se hace mención de que se reclinaran sobre la hierba verde, como lo menciona Mateo, Marcos y Juan todos en el primer caso, cuando era primavera; la cantidad de alimento es aquí mayor que antes, aunque el número de personas sea más corto; aquí el pueblo se ha quedado tres días; en el otro caso solamente un día."[10]

Es preciso enfatizar, frente a supuestos *errores* o *duplicidad* en los relatos bíblicos que los críticos suelen dar a entender, la historicidad de los mismos, notando las diferencias propias de distintos narradores cuando se trata de los mismos relatos, y las diferencias notorias en aquellos que aunque semejantes, son distintos.

39. Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

Καὶ ἀπολύσας τοὺς ὄχλους ἐνέβη εἰς τὸ πλοῖον καὶ ἦλθεν εἰς τὰ
Y después de despedir a las gentes entró en la barca y llegó a la
ὅρια Μαγαδάν.
región de Magdala.

Notas sobre el texto griego.

[10] J. A. Broadus. o.c., pág. 442.

El versículo comienza con καὶ, *y*; que RV traduce como *entonces*, probablemente para romper la monotonía ilativa de Mateo; ἀπολύσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀπολύω, mismo verbo que en el versículo anterior, aquí como *despedida*, o *después de despedir*; τοὺς ὄχλους, *las gentes*; ἐνέβη, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐμβαίνω, *entrar*, aquí como *entró*; εἰς τὸ πλοῖον καὶ, *en la barca y*, y ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *fue, vino, llegó*; a la ὅρια Μαγαδάν, *región de Magdala*.

Καὶ ἀπολύσας τοὺς ὄχλους. Es emotivo ver como Jesús, después de atender las multitudes, aún tenía tiempo para despedirlas. Sorprende apreciar como en un ministerio tan apretado como era el de Jesús, donde la actividad llenaba todas las horas del día, el Señor nunca tuvo prisa para atender y despedir a las gentes. Las multitudes debían comprender también que no era cuestión de seguir en el lugar desierto para ser alimentadas, sino que debían volver a sus lugares y seguir con los trabajos y ocupaciones habituales, no fuese que viendo la facilidad de recibir alimento de la manos de Cristo, procurasen, como los judíos hacerle rey (Jn. 6:15).

Una vez más el Señor ἐνέβη εἰς τὸ πλοῖον, *entró en la barca*, para iniciar otra travesía del Mar de Genezaret. La navegación terminó cuando ἦλθεν εἰς τὰ ὅρια Μαγαδάν, *llegó*, siempre en compañía de los Doce, *a la región de Magdala,* en el texto griego literalmente *Magadan.* El versículo tiene un problema no resuelto para los geógrafos históricos y los arqueólogos en relación con el nombre *Magadan*, como se lee en el texto griego y que se traduce como *Magdala* en el castellano de RV, aceptado por algunos eruditos, y también el correspondiente en Marcos que llama *Dalmanuta*, lugares hasta ahora de imposible identificación. Es sencillo comprender el cambio a *Magdala* hecho sin duda por copistas posteriores, al no poder determinar el lugar correspondiente y ser más conocido el de Magdala en el entorno bíblico de los Evangelios[11]. Es muy probable que se trate de alguna localidad en la orilla occidental del Lago, y no en alguna población de la zona oriental habitada especialmente por gentiles que Jesús procuraba evitar. La evidencia para situarla en la ribera occidental del mar es la referencia que se hace inmediatamente de la presencia de fariseos que vienen a Jesús (16:1) y el paso nuevamente a la orilla oriental (16:13).

[11] Μαγαδάν, literalmente *Magadan*, figura entre otros en los códices B, D, la Siríaca Antigua, la Siríaca de Jerusalén, la Latina Antigua (la mayoría de las copias) y la Vulgata. Citado también con este nombre por Jerónimo y Agustín. La razón del cambio es natural, pero no es posible entender el cambio a la inversa.

El capítulo ofrece una admirable dimensión del poder de Jesús para dar tranquilidad al corazón inquieto. No importa si se trata de una madre con una hija atormentada por el demonio, o una multitud sin recursos para comprar comida. El Señor hace provisión de lo necesario para calmar la inquietud del corazón. No había sido enviado para resolver problemas puntuales del hombre, sino el gran problema que es el hombre en sí mismo, acosado por las dificultades producto del pecado y la ruina de una naturaleza corrompida. Sin embargo, no dejó de hacer bienes. Transcurrió por los caminos de los hombres manifestando gracia y misericordia. No tenía importancia para él que se tratase de una mujer sirofenicia, ni veía en la multitud extendida en la pradera la perfección moral de los asistentes. Él conocía todas las cosas y sabía que el hombre es *polvo*. Pero, la cautivadora figura de Jesús se evidencia en la bondad para con todos. La mujer con el grave problema familiar llevó su carga a Cristo para recibir de Él lo que necesitaba en aquellas circunstancias. Las multitudes necesitadas no pasaron desapercibidas para el corazón de Cristo. Es el admirable Dios manifestado en carne, que discurre por el camino del hombre para alcanzarle la bendición y la esperanza que el pecado le había provado.

El texto que se ha estudiado es un nuevo pasaje del Evangelio que relata de forma admirable la compasión de Jesús y una lección breve y sencilla que debe tenerse en cuenta: Sólo al lado de Jesús hay solución para los problemas que aquietan a las gentes y a los creyentes (Jn. 15:5b). Jesús es el gran desconocido, no sólo en la sociedad de hoy, sino también entre los cristianos. La gloriosa y admirable persona del Salvador, ha dejado de ser considerada para dar lugar a otras cosas que acaparan la atención de los creyentes. Es necesario retomar la dimensión admirable de Jesús para alcanzar las bendiciones que sólo son posibles en Él y por Él.

CAPÍTULO XVI

RECHAZO, TESTIMONIO Y ENSEÑANZA

Introducción.

El capítulo es menos extenso que la mayoría de los anteriores. En el se cierra un párrafo largo del Evangelio que trata de diversos aspectos del rechazo que Jesús sufrió de diversos sectores de la sociedad de entonces y se abre otra extensa sección que enfatiza especialmente enseñanzas directas del Señor (15:13-20:28). Es un capítulo de gran importancia, no sólo en el contexto del Evangelio, sino también en la proclamación que los Doce hacen sobre quien es realmente Jesús, el que aparentemente era un hombre para las gentes.

La primera parte del capítulo (vv. 1-12) que cierra el relato sobre el rechazo de Jesús por la sociedad de su tiempo, relata el rechazo que contra Él manifiestan los fariseos y saduceos. Anteriormente había sido cuestionado por fariseos y escribas, aquí Mateo detalla la alianza de fariseos y saduceos, siempre opuestos en cuanto a teología y, en muchas ocasiones enemigos declarados entre ellos. Los oponentes del Señor vuelven a insistir sobre la demanda para que les mostrase una señal lo suficientemente contundente de modo que no quedase duda de que era el Mesías y pudiesen creer en Él. Como en ocasiones anteriores Jesús no hizo ninguna señal espectacular; había hecho un cúmulo tan grande de ellas que es un acto de reprobable tentación seguir demandando señales identificativas. Nadie como él pudo haber llenado hasta saturar las profecías que expresaban las señales que distinguirían al Mesías. Ninguno de los milagros que autentificarían el Mesías, según los profetas, había quedado sin hacer, por tanto no había señal alguna que fuera precisa más que las hechas. En lugar de señal hubo reprensión, haciéndoles ver que eran capaces de discernir e interpretar las señales meteorológicas pero eran incapaces de entender las que Él había manifestado, tanto con sus obras como con sus palabras. La irrupción de Dios en la historia humana era evidente. Los milagros que Jesús operaba eran, como mínimo acciones sobrenaturales que excedían en todo a los ejemplos históricos a que podían recurrir sus enemigos para atestiguar que otros antes de Jesús habían llevado a cabo milagros como aquellos. La curación masiva de miles de enfermos, el control sobre la naturaleza, la multiplicación prodigiosa de los panes y de los peces, la enseñanza diferente de cuanto estaban acostumbrados con la denuncia abierta contra el legalismo y la piedad aparente, habían convulsionado a toda la nación, mientras que el evangelio era anunciado a todos los pobres, por tanto, las señales eran tantas y tan grandes que resulta burlesco que los enemigos que se le oponían, siguieran demandando una señal. Todos aquellos hipócritas seguían aferrados a sus tradiciones y viejas formas de

vida, para ellos de tan alto nivel como la Palabra misma, que les impedía distinguir con claridad quien era realmente Jesús de Nazaret.

Los discípulos, por otro lado, se muestran con una gran limitación a la hora de entender las cosas, como ponen de manifiesto al malinterpretar las referencias que hace Jesús sobre la *levadura* de los fariseos y de los saduceos, que acababan de enfrentarse a Él. Los Doce entendían las palabras del Señor, no como una advertencia, sino como una reprensión. Tuvo que ser Jesús quien, con su enseñanza personal, los sacara de esa forma errónea de pensar.

En ese momento, el capítulo introduce a un nuevo párrafo extenso del Evangelio sobre las enseñanzas de Jesús. A lo largo de todo este tramo Mateo recoge enseñanzas sobre asuntos concretos y directos, junto con anuncios que el Señor mismo hace sobre su muerte. Este cuerpo de enseñanzas se introduce mediante la descripción de lo que ocurrió en las cercanías de Cesarea de Filipos como consecuencia a la pregunta que Jesús dirigió a los Doce sobre quien consideraban las gentes que era Él. Esa respuesta dio lugar a la confesión que Pedro hizo sobre lo que él y sin duda en una gran medida todos los discípulos creían que era Jesús. La respuesta de Pedro da origen a otra respuesta del Señor que, en pocas palabras, testifica sobre la Iglesia que había venido a establecer y la proyección definitiva y perpetua del proyecto de Dios sobre el cuerpo de creyentes para esta dispensación. El texto tiene un alto contenido teológico y una profunda repercusión para la fe de la Iglesia.

Finalmente, en medio de enseñanzas y afirmaciones tan profundas, Mateo registra la primera predicción directa sobre los sufrimientos, muerte y resurrección del Señor que estaban próximos. Esta manifestación profética de Jesús es respondida inmediatamente por Pedro en un abierto mensaje de rechazo y recomendaciones que trae como consecuencia una de las reprensiones más fuertes que Pedro recibió de Cristo. El sufrimiento y la muerte del Mesías no empañaría en nada el asentamiento futuro del reino de los cielos y algunos de los presentes tendría una manifestación de lo que será el futuro de este reino cuando el Mesías venga en gloria y poder para instaurarlo en la tierra.

Las divisiones del capítulo para su estudio siguen las secciones del texto bíblico:

1. Rechazado por fariseos y saduceos (16:1-12).
    1.1. Pregunta y respuesta (16:1-4).
    1.2. La levadura de los fariseos y saduceos (16:5-12).

V. Las enseñanzas del Rey (16:13-20:28).

1. La enseñanza sobre la Iglesia (16:13-20).
2. La enseñanza sobre su muerte (16:21-28).

Rechazado por los fariseos y saduceos (16:1-12).

El detalle de rechazo se introduce mediante la presentación de un grupo de fariseos y saduceos que vienen para tentar a Jesús.

Pregunta y respuesta (16:1-4).

1. Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

Καὶ προσελθόντες οἱ Φαρισαῖοι καὶ Σαδδουκαῖοι πειράζοντες
Y acercándose los fariseos y saduceos tentando
ἐπηρώτησαν αὐτὸν σημεῖον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἐπιδεῖξαι αὐτοῖς.
pidieron le señal del cielo que mostrara a ellos.

Notas sobre el texto griego.

De nuevo la introducción del versículo se hace mediante la conjunción καὶ, equivalente a nuestra conjunción copulativa *y*; seguido de προσελθόντες forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose, viniendo*, o tal vez mejor *llegados*; οἱ Φαρισαῖοι καὶ Σαδδουκαῖοι, *los fariseos y saduceos*; πειράζοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πειράζω, *probar, tentar,* aquí como *tentando*; ἐπηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí como *preguntar o pedir*; este verbo compuesto, designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia y, por tanto, *respuesta*; σημεῖον, sustantivo que denota *señal*; ἐκ τοῦ οὐρανου, *del cielo,* ἐπιδεῖξαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιδείκνυμι, intensivo con ejpiv, como *sobre*, y δείκνυμι, *mostrar*, aquí sería *sobremostrar,* de ahí *demostrar*, traducido como *que mostrara*, a ellos; el verbo expresa aquí la idea de una *súper demostración*, de algo.

Jesús desembarcó en la orilla occidental del Mar de Galilea e inmediatamente προσελθόντες, se acercaron a Él sus enemigos habituales. En esta ocasión el grupo estaba formado por Φαρισαῖοι καὶ Σαδδουκαῖοι fariseos y saduceos, de los que se hizo mención en la introducción del comentario, por tanto no es preciso volver a mencionarlo. Es sorprendente ver como la enemistad y el odio son los mejores medios de disolver enemistades cuando existe un rechazo común. Los fariseos y saduceos manifestaban una

continua tensión entre ellos. Los saduceos eran liberales e incrédulos a muchas verdades de la Palabra, negando asuntos tan firmes como los ángeles, la resurrección, etc. Los saduceos sólo aparecen tres veces en el Evangelio según Mateo: la primera entre los que venían a Juan el Bautista para ser bautizados por él en el Jordán (3:7); en este pasaje para poner a prueba a Jesús; más adelante tentándole separadamente de los fariseos (22:23). Los fariseos estaban siendo reprendidos por Jesús públicamente desde hacía algún tiempo. Próximo a este episodio habían sido censurados por Cristo, cerca del lugar donde estaba ahora, como hipócritas violadores de la ley para establecer sus tradiciones calificándolos de guías de ciegos y exhortando a los discípulos a separarse de ellos (15:6-7, 14). Los saduceos sentían también hostilidad hacia Cristo, porque como familia de la alta sociedad jerosolimitana, emparentados con la casta sacerdotal, pensaban que la enseñanza de Jesús ponía en peligro su reputación y privilegios. Las multitudes seguían al Señor continuamente, por tanto los celos alimentaron e incrementaron el odio que contra Él había en el corazón de los dos grupos. Satanás estaba moviendo los hilos para agrupar a todos contra Jesús. El mensaje profético anunciaba ya estas componendas, imposibles para cualquier otra cosa, como el salmista decía: *"Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido"* (Sal. 2:2).

Los milagros que Jesús realizó delante de peregrinos que iban a las fiestas de Jerusalén y los que hizo al otro lado del Mar, eran notorios a todos y, sin duda, tema de conversación de las gentes. Nadie había hecho semejantes portentos en toda la historia de Israel, que tan sólo cabían esperar del Mesías conforme a las enseñanzas de los maestros en Israel. Los fariseos no podían negar las obras ni los poderes con que se llevaban a cabo, si bien procuraban que las gentes creyeran que se trataba de una alianza con Satanás y que no eran divinos sino infernales. Las señales que hacía Jesús eran para ellos simplemente terrenales. Sin embargo vinieron πειράζοντες αὐτὸν, *tentandole,* para lo cual ἐπηρώτησαν αὐτὸν σημεῖον ἐκ τοῦ οὐρανου pedían una *señal del cielo*, algún portento tan espectacular que superase a cualquier milagro llevado a cabo en la historia de Israel. Algo tan grande como detenerse el sol y la luna, como había ocurrido en tiempos de Josué (Jos. 10:12-14). Tal vez alguna acción como hacer descender del cielo alimento para las gentes como era el Maná en tiempos de Moisés (Ex. 16). Pudiera ser que pensaran en algo semejante a los truenos con que fue contestada la oración de Samuel que logró atemorizar a los filisteos, enemigos de Israel, de modo que también los romanos, considerados como enemigos entonces se llenaran de temor (1 S. 7:10). Tal vez querían ver descender fuego del cielo como en tiempos de Elías (1 R. 18:30-40). La demanda de señal era con un propósito específico, *tentar a Jesús*, ver si accedía a sus caprichos y era incapaz de llevar a cabo un portento del cielo, con lo que quedaría desacreditado y sería para todos un mentiroso que se hacía pasar por

Hijo de Dios. La unión de los enemigos pone de manifiesto que había una resolución definitiva para quitar de en medio al Señor Jesús. Una incredulidad tan grande y una malvada intención de esa dimensión hizo que el alma del Señor se conmoviera y un profundo gemido de tristeza saliera de su interior (Mr. 8:12). La intención aviesa de aquellos era ponerlo a prueba. No acudían a Él para escuchar sus enseñanzas o para recibir sanidad espiritual, lo hacían para tenderle una trampa que les permitiera acabar con Él. Los enemigos de Israel en el pasado habían dicho del *Dios de Israel*: *"¿Podrá ponerles mesa en el desierto?"* (Sal. 78:19). La respuesta de Dios fue precisamente esa, poner mesa para alimentar multitudes en el desierto en dos ocasiones, pero ni aún así creían en Él, tentándole mientras le pedían una señal del cielo.

2. Mas respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· ὀψίας γενομένης λέγετε· εὐδία,
Y Él respondiendo dijo les: Cuando la tarde llega, decís: Buen tiempo
πυρράζει γὰρ ὁ οὐρανός·
porque está rojizo el cielo.

Notas sobre el texto griego.

Los dos versículos no están en algunos mss. antiguos, pero no es suficiente razón para negar que pertenezcan al original. No está en ℵ, B,V,X, G, y en muchos cursivos, en la Siríaca Antigua Memp., y la Aremniana. Orígenes en su comentario sobre Mateo, comienza la respuesta de Jesús con el versículo 4, sin aludir para nada al estos dos versículos. Jerónimo dice que *"esto no se halla en la mayoría de las copias"*. Algunos justifican la ausencia de tantos documentos como un error de un copista que omitió en alguna los dos textos y siguió la omisión trasmitiéndose en las siguientes copias. No hay dificultad en suponer que se trate de una interpolación en Mateo procedente de algún copista que conocía el texto de Lucas, donde está en todos los mss. Es probable que se introdujeran en el texto de Mateo de notas marginales hechas en alguna copia. Sin embargo, aunque no se encuentre en Mateo está en todos los mss seguros de Lucas, por tanto son palabras dichas por Jesús.

El versículo está formado con la cláusula introductoria a la respuesta con la reiterada forma del pronombre personal en segunda persona singular ὁ, *Él*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *más*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔϊπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *a ellos* o *les*; ὀψίας, forma femenina sustantivada del adjetivo ὀψίος, que equivale a *anochecer, tarde, tiempo después del ocaso, período de ausencia de luz*; γενομένης forma del genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo

γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venida*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; εὐδία, sustantivo que denota *buen tiempo*; con la conjunción causal γὰρ, que equivale a *porque*; πυρράζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del πυῤῥάζω, literalmente *estar encendido,* de ahí, en relación con el cielo, *tiene arreboles,* o *está rojizo;* ὁ οὐρανός, *el cielo.*

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· La respuesta de Jesús comienza llamando la atención de quienes pedían señales sobre su capacidad para discernir las siempre cambiantes del cielo y predecir el clima que hará al día siguiente. ὀψίας γενομένης λέγετε· εὐδία πυρράζει γὰρ ὁ οὐρανός· La observación de un cielo rojizo al anochecer, en aquellos lugares predecía bonanza meteorológica para el otro día.

3. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡más las señales de los tiempos no podéis.

καὶ πρωί· σήμερον χειμών, πυρράζει γὰρ στυγνάζων ὁ οὐρανός.
Y por la mañana: Hoy tempestad, porque está rojizo sombrío el cielo.
τὸ μὲν πρόσωπον τοῦ οὐρανοῦ γινώσκετε διακρίνειν, τὰ δὲ σημεῖα
De modo que la faz del cielo sabéis discernir, ¿Y las señales
τῶν καιρῶν οὐ δύνασθε
de los tiempos no podéis?

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con la conjunción καὶ, *y*; seguido del adverbio de tiempo πρωι, *por la mañana, a las primeras horas del día*: σήμερον, segundo adverbio de tiempo que significa *hoy*; χειμών, que denota *invierno, tempestad invernal*, de ahí *tempestad* en general; sigue la conjunción causal γὰρ, que equivale a *porque*; πυρράζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del πυῤῥάζω, literalmente *estar encendido,* de ahí, en relación con el cielo, *tiene arreboles,* o *está rojizo*; idéntica expresión en el versículo anterior; τοῦ οὐρανός, *del cielo*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender*, aquí como *sabéis*; διακρίνειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo διακρίνω, aquí como *discernir*. Sigue luego una breve cláusula interrogativa con τὰ aquí como artículo plural femenino *las*; seguido de la partícula δὲ, *y*; σημεῖα, sustantivo que denota *señales*; de los καιρῶν, *tiempos*, referido a períodos concretos como *sazones*; al que sigue el adverbio negativo οὐ, *no*; y δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser poderoso, tener poder*, aquí como *podéis*, en sentido de *sois capaces*.

El siguiente ejemplo complementa al primero del versículo anterior. Allí observaban el atardecer, aquí el amanecer: καὶ πρωί, *y por la mañana*.

Mirando al cielo que aparecía negro, apreciaban arreboles rojizos y entendía que se avecinaba tormenta, σήμερον χειμών, πυρράζει γὰρ στυγνάζων ὁ οὐρανός. De la misma forma en Galicia (España) hay un refrán que traducido al castellano dice: *"Cielo empedrado, suelo mojado"*, es decir, cuando hay nubes semejantes a las que se hace referencia en el versículo es que se avecina tormenta o lluvia que mojará el suelo. Aquellos hombres que pedía señales eran *capaces*, τὸ μὲν πρόσωπον τοῦ οὐρανοῦ γινώσκετε διακρίνειν, que es lo que expresa el verbo que usa Mateo, de discernir por observación del cielo el tiempo que se aproximaba, sin embargo estaban ciegos para entender las señales de los tiempos que Dios manifestaba con la presencia del Mesías y las señales que hacía. De ahí la pregunta con que el Señor los confronta: τὰ δὲ σημεῖα τῶν καιρῶν οὐ δύνασθε, *¿Y las señales de los tiempos no podéis?*

Dios estaba introduciendo cambios profundos en el *tiempo histórico*, cerrando una dispensación y abriendo otra. La época mesiánica, la aproximación del reino de los cielos, era una realidad con la presencia del Mesías. La predicación del evangelio del reino, primero por Juan y luego por Jesús, llamaba a los hombres a un retorno a Dios en un tiempo singular de su gracia. Las demostraciones del poder de Jesús sobre todas las cosas, enfermedades, naturaleza y expulsión de demonios como nunca se había producido antes, evidenciaban claramente que el reino de los cielos se había acercado. Las enseñanzas de Jesús eran bálsamo en la libertad espiritual que todos esperaban, alejando la opresión de un sistema legalista y farisaico que hacía insufrible la vida de quienes querían seguir las normas que aquellos habían establecido. Los enemigos de Jesús que pedían una señal estaban absolutamente ciegos a la multitud de señales que Dios había puesto delante de ellos. Aquellos no acertaban a comprender que la antigua dispensación tenía ya el tiempo contado; que se avecinaba un nuevo tiempo para la humanidad. Es cierto que la figura de la Iglesia no estaba en el Antiguo Testamento, pero la venida del Mesías debía haberlos hecho reflexionar sobre el tiempo de reino que Dios había determinado para la tierra en la persona del Rey. Sin embargo, las señales atmosféricas tenían interés para ellos, mientras que las escatológicas les pasaban desapercibidas. Estos todos eran eficientes en cosas secundarias y lerdos en cuestiones principales.

Casi siempre ocurre de esta misma manera con quienes viven pendientes de la ley y olvida la grandeza de la gracia. Son capaces de discernir multitud de cuestiones transitorias o aleatorias, sobre formas de vida cristiana, de actos posibles o reprobables, de modos de alabanza, de vestidos y formas externas, pero son incapaces de entender que el tiempo de la Iglesia es una manifestación de gracia y no de ley. Que el legalismo quedó cancelado por Cristo en la Cruz para introducir a su pueblo en una experiencia de libertad. El Buen Pastor no vino a encerrar a sus ovejas en un aprisco impidiéndoles todo movimiento, sino

que vino para que entren y salgan y hallen pastos (Jn. 10:9). Los fariseos estaban viendo siempre asuntos intrascendentes y detalles accesorios, pero se negaban a ver realidades espirituales de proyección eterna. Así también con los legalistas de todos los tiempos. Su mirada espiritualmente miope (2 P. 1:9), solo puede alcanzar lo que es próximo, pero no piensan en bendiciones eternas; son sabios conforme a su propia opinión, pero necios en cuanto a Dios.

4. La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.

γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς σημεῖον ἐπιζητεῖ, καὶ σημεῖον οὐ
generación maligna y adúltera señal va en busca y señal no
δοθήσεται αὐτῇ εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ. καὶ καταλιπὼν αὐτοὺς
será dada le sí no la señal de Jonás. Y dejando a ellos
ἀπῆλθεν.
se fue.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con γενεὰ, sustantivo relacionado con γεννάω, *engendrar*, que denota la descendencia de los hombres, aquí como *generación*; πορνηρὰ, forma del adjetivo que equivale a *malvada, maligna*; y μοιχαλὶς, sustantivo que equivale a *adúltera*; σημεῖον, sustantivo que se usa para *señal, marca, indicación*, también figuradamente como *milagro*; ἐπιζητεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιζητέω, con sentido de *buscar, demandar, desear*, aquí como *demanda*; podría traducirse como *va en busca de una señal*.
Pero señal no le será dada, sino la del profeta Jonás. Cláusula final con καὶ, *y*, tal vez mejor como *pero*; señal no δοθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *será dada*; εἰ μὴ τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ τοῦ προφήτου, literalmente *sino la señal de Jonás el profeta.*
Y dejándolos, se fue. Reacción final de Jesús después de la respuesta, expresada con καὶ, *y*; καταλιπὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταλείπω, compuesto con κατά, *abajo*, y λείπω, *dejar*, literalmente *dejar atrás*, aquí como *dejando,* a ellos, ἀπῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *marchó*, o también *se fue.*

Del mismo modo que había ocurrido antes, el Señor respondió a la petición de los escribas y fariseos con severidad (12:39). No había otra manera justa de responder a una petición tan perversa como la de ellos. Nuevamente el Señor les da los calificativos de γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς, *generación perversa y adúltera.* Como se dijo antes el primer calificativo, *generación perversa,* corresponde a quienes la maldad llenaba totalmente su corazón. Eran enemigos de Dios, por cuanto negaban a su Hijo enviado, y buscaban con astucia acosándole, un motivo para acusarlo y condenarlo. Hacía tiempo que

procuraban la muerte del inocente, pecado gravísimo en la ley de Dios. El segundo calificativo enfatiza en la condición espiritual de notoria perversidad: γενεα μοιχαλὶς, *generación adúltera* por cuanto eran infieles a Dios abandonándolo como Esposo y buscando la unión con otros, como podían ser sus propias tradiciones convertidas en ídolos para ellos. Seguían rechazando las muchas señales que Dios les manifestaba cada día en el ministerio de su Hijo y pedían una nueva señal. La condición adulterina de los líderes de la nación tenía que ver con el abandono de las ordenanzas de Dios para seguir las suyas propias, expresadas en tradiciones y prácticas religiosas de hombres, mientras mantenían su corazón lejos y en oposición a Dios. Se repetía la misma situación del tiempo de los profetas (Is. 50:1 ss; Jer. 3:8; 13:27; 31:32; Ez. 16:32, 35 ss.; Os. 2:1 ss.). Eran infieles porque σημεῖον ἐπιζητει pedían señal a Dios conforme a su capricho, literalmente *va en busca de señal*, sin tener en cuenta todo cuanto Dios les estaba revelando conforme a su gracia.

El Señor καὶ σημεῖον οὐ δοθήσεται αὐτῇ, rehúsa darles señal, pero les anuncia que tendría εἰ μὴ τὸ σημεῖον ’Ιωνᾶ, la *señal del profeta Jonás*. Muchos de los escribas y fariseos no consideraban a Jonás como profeta verdadero. Primeramente porque había ido a una nación gentil enemiga de Israel. Es notable el reparo que los fariseos tenían de relacionarse con gentiles por causa de la contaminación legal. El desprecio por los gentiles les llevaba a calificarlos de *perros*, equivalente a *inmundos*. Además la profecía de Jonás no se cumplió. El había anunciado que Nínive, la capital del reino, sería destruida y no lo fue (Jon. 3:4). Los fariseos no podían admitir la salvación de los gentiles, por tanto, eran incapaces de entender la misericordia de Dios hacia una ciudad que se había arrepentido, como era Nínive. Además, Jonás no era de Judea, sino de Galilea, zona repudiada por los más ortodoxos como un lugar que no era digno de confianza. La ciudad de donde era oriundo el profeta era Gat-Hefer (2 R. 14:25), situada en la frontera de Neftalí y Zabulón (Jos. 19:13), a poco más de cuatro kms. al nordeste de Nazaret. De modo que los fariseos, negando la realidad de Jonás como profeta y sabiendo que su origen era galileo, dijeron a Nicodemo que de Galilea no había salido nunca un profeta (Jn. 7:52). El Señor en unión con el Padre iba a darles, no la señal que pedían, sino su propia señal.

Por medio de aquella señal, la muerte en la Cruz del Salvador, su resurrección de la tumba y su gloriosa ascensión a los cielos, Dios vencería las tinieblas de pecado espiritual en que vivían todos aquellos, abriendo para la humanidad un camino de luz y esperanza por fe en el Salvador del mundo (Ef. 2:8-9; Col. 1:13, 27). Esa obra divina hecha por Dios en la persona de su Hijo sería la más grande señal que jamás pudiera manifestarse de procedencia celestial. Con ella Dios declararía cósmicamente que Jesús, el despreciado *carpintero*, era verdaderamente el Mesías, Hijo de Dios (Ro. 1:4). La señal se extiende al tiempo actual en la salvación de judíos y gentiles para la formación

de un cuerpo en el glorificado Señor, sentado a la diestra de Dios, como Él mismo había anunciado poco antes de ser crucificado (Mt. 26:64). Para los saduceos que habían planeado la muerte de Jesús, el hecho de la resurrección sería para ellos una señal de cómo Dios vence sobre los planes abyectos de los hombres. Para los fariseos, negadores de todo tipo de resurrección, la del Hijo de Dios daría por tierra con toda su enseñanza y perversidad. Para ambos grupos sería una admirable y definitiva señal de Dios.

Habiendo dado respuesta a la pretensión de los que venían a tentarles, el Señor puso en práctica la enseñanza que había dado a los discípulos en varias ocasiones. En el Sermón del Monte les había dicho que hay un tiempo de consideración y de atención con los que son pertinaces y rebeldes, expresado con el ejemplo de las perlas echadas a los cerdos (Mt. 7:6). Más tarde les volvió a recordar que cuando las gentes se vuelven recalcitrantemente contumaces es necesario *dejarlos* (15:14). Así relata Mateo que hizo nuestro Señor: καὶ καταλιπὼν αὐτοὺς ἀπῆλθεν, *y dejándolos se fue*.

Hay muchas cosas en que debe ser ocupado el tiempo que Dios pone en la vida de cada cristiano, sin que se pierda en discusiones con quienes no están dispuestos a rectificar su conducta y su forma de ser. El que ha sido exhortado, enseñado y atendido por largo tiempo y persiste en su conducta impropia, debe ser entregado en la mano del Señor para que Él actúe conforme a su gracia y sabiduría con él.

La levadura de los fariseos y saduceos (16:5-12).

El incidente con los fariseos y saduceos condujo a una enseñanza de Jesús.

5. Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

Καὶ ἐλθόντες οἱ μαθηταὶ εἰς τὸ πέραν ἐπελάθοντο ἄρτους λαβεῖν.
Y llegados los discípulos a la otra orilla se olvidaron panes de tomar.

Notas sobre el texto griego.

Por medio de la conjunción καὶ, *y*; Mateo vincula todos los relatos entre sí para darles continuidad en el tiempo aunque en forma indeterminada; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*; los μαθηταὶ εἰς τὸ, *discípulos a la*, pevran, adverbio de lugar que equivale a *más allí, al otro lado*, aquí sustantivado, con artículo, denota *la otra orilla*. Los discípulos ἐπελάθοντο, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐπιλανθάνω, *olvidar*, aquí como *se olvidaron*; panes

λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión*, aquí como *tomar*.

Καὶ ἐλθόντες οἱ μαθηταὶ εἰς τὸ πέραν. Nuevamente Jesús vuelve a atravesar el Mar de Galilea, desde la orilla occidental a la oriental, probablemente como consecuencia de la disposición contra Él de los fariseos unidos ahora con los saduceos. No se trata, como se dijo antes, de una huída del Señor, sino de la actuación prudente para evitar conflictos mayores con ellos. Así se retira a la región de Cesarea de Filipos, el lugar más apartado de Jerusalén donde se encontraban los más resentidos y tenaces enemigos de Jesús (15:1). Mateo, con su indeterminación habitual no hace mención al lugar a donde se dirigieron; es Marcos quien detalla que desembarcaron en Betsaida, ciudad cercana a la desembocadura del Jordán en el lago (Mr. 8:22). El propósito del Señor era dedicar el mayor tiempo posible, en esta última etapa de su ministerio, a la enseñanza de los discípulos, para lo que debía estar en lugares apartados de las multitudes para tener tiempo a solas con ellos. Mateo imprime al relato una dinámica de acción rápida. Tan pronto desembarcan en un lugar como embarcan nuevamente hacia otro. Tan pronto se presenta una confrontación con los líderes, como son dejados solos.

Cuando llegaron al otro lado del lago, los discípulos se dieron cuenta que no habían traído comida, ἐπελάθοντο ἄρτους λαβεῖν, literalmente *se olvidaron de traer pan*, elemento esencial en las comidas de entonces, acompañado con algunos peces que, como pescadores de profesión, podían sacar del mismo Mar de Galilea. Mateo dice que la falta de pan se debía a un *olvido* de ellos. ¿Qué se había hecho con las siete canastas de sobrantes del milagro de la multiplicación última? Es posible que las gentes que fueron alimentadas las llevaran con ellos para el viaje de regreso. Tal vez fueron dadas a los pobres. Pero, también pudiera ser que, por lo menos una pequeña cantidad quedase en manos de los apóstoles. Es posible que cuando prepararon la barca, parte de la provisión de los sobrantes de los panes del milagro de la multiplicación, hubieran quedado en tierra. Pudiera ser también que con las urgencias de partir y las tensiones de los conflictos con los fariseos y saduceos, se hubiesen olvidado de comprarlo. Fuese como fuese, la realidad es que estaban sin provisión para la comida. En la orilla opuesta fue cuando cayeron en la cuenta de que en la barca sólo tenían un pan (Mr. 8:14).

6. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· ὁρᾶτε καὶ προσέχετε ἀπὸ τῆς ζύμης τῶν
- Y Jesús dijo les: Cuidad y guardad de la levadura de los

Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων.
fariseos y saduceos.

Notas sobre el texto griego.

Y Jesús les dijo. La expresión se introduce con el artículo determinado masculino singular ὁ, concordante con el nombre propio Jesús, que en castellano no lo lleva, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y, mas, pero*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; y el pronombre personal αὐτοῖς, *a ellos, les*. La exhortación de Jesús está escrita con ὁρᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, que equivale a *mirar*, aquí con sentido de advertencia *mirad* y προσέχετε segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, que expresa la idea de *volver la mente hacia algo y mantenerse en guardia contra ello*, de ahí *guardar,* aquí como *guardados*; la expresión termina con ἀπὸ τῆς ζύμης τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων, que literalmente se lee: *de la levadura de los fariseos y saduceos.*

El pensamiento del Señor estaba aún en la pregunta tendenciosa de los fariseos y saduceos que solicitaban una señal, pero, sobre todo en la conducta de los dos grupos, colmada de hipocresía y mentira. Esa es la consecuencia de la amonestación que formula a los Doce, para que no se dejasen sorprender por sus enseñanzas: ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· Para ello utiliza una expresión metafórica: ὁρᾶτε καὶ προσέχετε ἀπὸ τῆς ζύμης τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων, en la que utiliza el sustantivo *levadura*, y la referencia a los dos grupos como si fueran uno sólo, como se aprecia en el texto griego donde hay un solo artículo para los fariseos y saduceos. Jesús no estaba pensando en doctrinas o tradiciones comunes a los dos grupos como lo que los identificaba y unía entre sí. Es bien sabido que los saduceos negaban la doctrina de los ángeles y de la resurrección que los fariseos aceptaban. Cristo entiende a los dos grupos como una unidad de propósito contra Él. El evangelista Marcos añade una tercera levadura, la de Herodes (Mr. 8:15). La levadura es siempre figura de corrupción y pecado en la Escritura, y en la ley como simbólicamente impura (Ex. 34:25; Lv. 2:11) como dice el apóstol Pablo (1 Co. 5:6; Gá. 5:9). La levadura también es ilustración de la sutileza con que pueden introducirse, sin percibirlas, doctrinas extrañas y ajenas a la enseñanza verdadera. Cristo llama a los discípulos a un cuidado extremado para que no se dejasen sorprender por las enseñanzas de los fariseos y saduceos.

7. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

οἱ δὲ διελογίζοντο ἐν ἑαυτοῖς λέγοντες ὅτι ἄρτους οὐκ ἐλάβομεν
Y ellos razonaban en ellos mismos diciendo: Porque panes no tomamos.

Notas sobre el texto griego.

Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo. Cláusula con la reiterada forma οἱ δὲ, aquí como *y ellos*; διελογίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζω, *pensar, razonar, reflexionar, meditar*, aquí como *razonaban*; sigue una construcción con la preposición de dirección ἐν, *en*, aquí con sentido de *dentro de*, y el pronombre reflexivo en la forma ἑαυτοῖς, tercera persona, dativo plural masculino, que significa *ellos mismos*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo.*
Esto dice porque no trajimos pan. Cláusula con la conjunción causal ὅτι, que después del verbo decir tiene el significado de *que*, en este caso también puede traducirse como *porque*; seguido del sustantivo en plural ἄρτους, que significa *panes*; con el adverbio de negación οὐκ, *no*; y ἐλάβομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *acarrear, llevar, recoger, tomar*, aquí como *tomamos.*

Los discípulos no estaban aún lo suficientemente formados, para entender el lenguaje metafórico de Jesús y su significado espiritual, de manera que οἱ διελογίζοντο ἐν ἑαυτοῖς, *pensaban íntimamente*. Mientras el Señor estaba pensando en las doctrinas de los fariseos y saduceos, ellos pensaban en el literalismo de la expresión aplicándola a un reproche porque Jesús se había dado cuenta que ὅτι ἄρτους οὐκ ἐλάβομεν no habían traído pan. ¿Pensaban ellos que la advertencia de Cristo establecía la prohibición de que comprasen el pan a los fariseos o a los escribas? Sería difícil en un lugar como aquel situado en la orilla oriental del Mar de Galilea donde predominaban los gentiles. Las mentes de los hombres, sin la ayuda del Espíritu, no logran captar el pensamiento de Dios expresado en palabras humanas. De esa manera se produjo una confusión cuando el Señor habló de destruir el templo y que lo levantaría en tres días; los judíos entendieron que se refería al templo de Jerusalén, cuando en realidad aludía a su cuerpo (Jn. 2:19, 20). Así ocurría con Nicodemo que entendía literalmente un nacimiento natural cuando Jesús le hablaba del *nuevo nacimiento* (Jn. 3:3, 4). De la misma manera la mujer samaritana que entendía como agua natural lo que el Señor decía sobre el *agua viva*, espiritualmente hablando (Jn. 4:10-12). Así también la confusión sobre el *comer la carne* de Jesús, entendida literalmente por los judíos (Jn. 6:51, 52). Los discípulos pensaban que nuestro Señor les amonestaba para que no comprasen panes con el tipo de levadura que usaban los escribas y los fariseos. Una última observación: ¿Pensaban los Doce que Jesús estaba disgustado con ellos porque sólo tenían un pan? Es posible, en cuyo caso, otra vez más la memoria histórica de los discípulos estaba olvidando las multiplicaciones recientes de los panes y los peces. Todo cabe en una mente que piensa las cosas de Dios con la comprensión de las cosas de los hombres.

8. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

γνοὺς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· τί διαλογίζεσθε ἐν ἑαυτοῖς,
Y comprendiendo - Jesús dijo: ¿Qué estáis discutiendo en vosotros mismos
ὀλιγόπιστοι, ὅτι ἄρτους οὐκ ἔχετε
de poca fe que panes no tenéis?

Notas sobre el texto griego.

Y entendiéndolo Jesús, les dijo. Cláusula con la partícula δὲ que sigue siempre a una palabra y que se traduce aquí como *y*; γνοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *sabiendo* o *conociendo*; Jesús, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
¿¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? Cláusula interrogativa con el pronombre interrogativo τί, *qué*; διαλογίζεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo διαλογίζω, *cavilar, discutir, pensar interiormente* aquí como *estáis discutiendo*; sigue una construcción con la preposición de dirección ἐν, *en*, aquí con sentido de *dentro de*, y el pronombre reflexivo en la forma ἑαυτοῖς, tercera persona, dativo plural masculino, que significa *vosotros mismos*; siguiendo con el adjetivo ὀλιγόπιστοι, forma del vocativo plural masculino de ὀλιγόπιστος, literalmente *pequeño de fe*, un calificativo usado sólo por el Señor en el Nuevo Testamento; sigue conjunción ὅτι, que hace función de nexo en una subordinada sustantiva de complemento directo y que significa *que*; con el sustantivo plural ἄρτους, *panes*; el adverbio de negación οὐκ, *no*, terminado aquí en κ, como corresponde al antecedente de una palabra con vocal; ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenéis.*

Γνοὺς δὲ ὁ Ἰησοῦς. El Señor conocía plenamente la inquietud interior y los pensamientos reflexivos de cada uno de ellos. Mateo ofrece evidencias continuas de la deidad de Jesús, como que no tenía necesidad de que nadie le testificase porque conocía lo que había en el interior de los hombres (Jn. 2:25). El Maestro les hace una pregunta que pone en evidencia sus pensamientos íntimos: τί διαλογίζεσθε ἐν ἑαυτοῖς, *¿Qué estáis discuitiendo en vosotros mismos?* Es una reprensión entrañable la que les hace, consecuente con el pensamiento de ellos, que creían que el hecho de haberse olvidado de traer pan o, incluso, por algún aspecto concreto de la elaboración del mismo con algún tipo de levadura, habían disgustado a Jesús. No eran capaces aún de entender que el Señor no estaba preocupado ni por una ni por otra razón. Hacía poco les había enseñado que no contamina al hombre lo que entra por la boca, luego debían entender que no podía estar preocupado por el tipo de alimento en sí (15:11). En cuanto a la falta de pan, tampoco podía ser un problema que le causara disgusto. Si había sido capaz de multiplicar panes para multitudes,

mucho más sencillo sería proveer de alimento para trece personas. El problema derivaba de falta de comprensión porque también tenían falta de fe. Esa es la causa por la que el Señor les llama literalmente ὀλιγόπιστοι, *"de poca fe"*. Jesús deseaba que ellos aprendieran la lección de la dependencia de Él. Que los problemas con que se encontrarían luego en el ministerio terrenal los llevaran directamente a su presencia en oración y descansaran en la provisión suya en cada momento. En la cariñosa reprensión se intuye también la orientación que tenían hacia las cosas temporales, preocupándose por lo material ὅτι ἄρτους οὐκ ἔχετε, *que panes no tenéis,* dejando de discernir las espirituales que les correspondían más como hijos de Dios.

9. ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

οὔπω νοεῖτε, οὐδὲ μνημονεύετε τοὺς πέντε ἄρτους τῶν
¿Aún no entendéis ni recordáis los cinco panes de los
πεντακισχιλίων καὶ πόσους κοφίνους ἐλάβετε
cinco mil y cuantas cestas recogisteis?

Notas sobre el texto griego.

Sentencia interrogativa que exige reflexión para el oyente, expresada con el adverbio οὔπω, que significa *aún no*; νοεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νοέω, que expresa la idea de *captar mentalmente*, de ahí *comprender, entender*, aquí como *entendéis*; seguido de la conjunción οὐδε, *ni*; μνημονεύετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μνημονεύω, literalmente *llamar a la mente*, de ahí *recordar*, aquí como *recordáis*; τοὺς πέντε ἄρτους τῶν πεντακισχιλίων, *los cinco panes de los cinco mil*; y πόσους, adverbio interrogativo femenino plural equivalente a *cuantas*; κοφίνους, sustantivo plural que denota *cestas*; ἐλαβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, *recoger,* aquí como *recibisteis*, o *recogisteis.*

Οὔπω νοεῖτε, οὐδὲ μνημονεύετε τοὺς πέντε ἄρτους τῶν πεντακισχιλίων καὶ πόσους κοφίνους ἐλάβετε. Una nueva pregunta reflexiva va preparándolos para la comprensión de las palabras que Jesús había dicho y que ellos malinterpretaron. El Señor les recuerda la ocasión cuando cinco panes fueron suficientes para alimentar a cinco mil personas. Los discípulos recibían el reproche de Jesús en una doble vertiente: primero porque ya se habían olvidado del milagro de la primera multiplicación de los panes; en segundo lugar porque aún no entendían que Jesús tenía todo el poder para resolver cualquier circunstancia por difícil que pudiera ser. Llama su atención al recuerdo no solo del milagro sino de las cestas que habían recogido de los

sobrantes del primer milagro de multiplicación de los panes ¿Acaso no había entonces suficiente provisión para todos ellos?

10. ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

οὐδὲ τοὺς ἑπτὰ ἄρτους τῶν τετρακισχιλίων καὶ πόσας σπυρίδας ἐλάβετε
¿Ni los siete panes de los cuatro mil y cuantas cestas recogisteis?

Notas sobre el texto griego.

Una nueva construcción interrogativa iniciada con la conjunción negativa οὐδὲ, ni, seguido de τοὺς ἑπτὰ ἄρτους τῶν τετρακισχιλίων καὶ, literalmente *los siete panes de los cuatro mil y*, seguido del adverbio interrogativo πόσας, *cuantas*; con el sustantivo σπυρίδας, *cestas,* distinto al del versículo anterior, en este caso referido a canastos mayores que las cestas del otro texto; concluyendo con el mismo modo verbal del versículo anterior.

Tenía que estar fresca en la memoria de los discípulos la multiplicación de οὐδὲ τοὺς ἑπτὰ ἄρτους τῶν τετρακισχιλίων los siete panes para alimentar una multitud de cuatro mil personas. Pero, también debían recordar que de aquella mínima provisión de alimentos, el Señor no sólo alimentó la multitud, sino que καὶ πόσας σπυρίδας ἐλάβετε, *habían recogido cestas* de lo sobrante. Esta es una evidencia notable de que las dos multiplicaciones de los panes y los peces son milagros distintos y no uno contado dos veces en dos versiones parecidas. El mismo Señor recuerda la diferencia en el número de panes, la diferencia en el número de personas alimentadas, y la diferencia del modelo de cesta con que recogieron los sobrantes. Como dice el Dr. Lacueva: *"Estas cestas y las canastas eran como memoriales destinados a no dejar en el olvido tan señalados favores"*[1].

Quien había sido capaz de proveer con abundancia para dos grandes multitudes podía, sin duda, dar provisión en aquel momento para un pequeño puñado de personas. El recuerdo de las bendiciones pasadas sirve de soporte a la fe para las demandas presentes. El Salmista exhorta a los creyentes a *recordar* los beneficios de Dios: *"Bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios"* (Sal. 103:2). La exhortación toca directamente el mal de la ingratitud que es el olvido. Sin recordar sus beneficios accede el olvido de Dios, entrando en la situación de la tristeza y depresión espiritual, sintiéndose solo sin recursos a los problemas y las dificultades siempre grandes de la vida. El

[1] F. Lacueva. o.c., pág. 307.

recuerdo de las bendiciones de Dios en el pasado, derriba la inquietud del presente y establece la seguridad para el futuro.

11. ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

πῶς οὐ νοεῖτε ὅτι οὐ περὶ ἄρτων εἶπον ὑμῖν προσέχετε δὲ ἀπὸ τῆς
¿Cómo no entendéis que no sobre panes dije os? Mas guardaos de la
ζύμης τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων.
levadura de los fariseos y saduceos.

Notas sobre el texto griego.

La última parte de la exhortación sigue, como las anteriores, forma interrogativa, comenzando con el adverbio de interrogación πῶς, equivalente a *cómo*; seguido del adverbio de negación οὐ, *no*; νοεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo νοέω, que expresa la idea de *captar mentalmente*, de ahí *comprender, entender*, aquí como *entendéis*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; de nuevo con el adverbio de negación *no*, y la preposición περὶ, que aquí tiene el sentido de *sobre, o alrededor de*; con el sustantivo plural ἄρτων, *panes*; εἶπον primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí como *dije*; cerrando el interrogante con el pronombre personal ὑμῖν, *os*.
Con una cláusula de mandato con la partícula δὲ, aquí como *mas*; que sigue a προσέχετε segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo προσέχω, que expresa la idea de *volver la mente hacia algo y mantenerse en guardia contra ello*, de ahí *guardar,* aquí como *guardados*; ἀπὸ τῆς, *de la*; ζύμης τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων, *levadura de los fariseos y saduceos*.

Con una nueva pregunta llama la atención de ellos no a la superficialidad de una interpretación literalista de las palabras, sino espiritual: πῶς οὐ νοεῖτε ὅτι οὐ περὶ ἄρτων εἶπον ὑμῖν, *¿Cómo no entendéis que no se trata de pan físico?* Jesús tiene palabras de vida, por tanto han de ser entendidas espiritualmente. El Señor les reprende que después de tanto tiempo con ellos todavía les falte entendimiento para comprender lo que hablaba metafóricamente. Los apóstoles debieron haber entendido que no podía referirse al pan físico, por cuanto después de los milagros de multiplicación de los panes y los peces tenían que entender que no había dificultad alguna para Él en dar la provisión necesaria para todos ellos. En esa comprensión inteligente de las palabras del Señor hubieran procurado encontrar en ellas el verdadero significado que les daba y no entretenerse en reflexiones internas pensando que les reprochaba la falta de pan. Jesús les estaba diciendo: προσέχετε δὲ ἀπὸ τῆς ζύμης τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων, *"Yo no os estaba hablando del pan, sino advirtiéndoos que os cuidéis para no contaminaros con la levadura de los fariseos y saduceos"*.

12. Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

τότε συνῆκαν ὅτι οὐκ εἶπεν προσέχειν ἀπὸ τῆς ζύμης τῶν ἄρτων
Entonces entendieron que no dijo que se guardasen de la levadura del pan,
ἀλλὰ ἀπὸ τῆς διδαχῆς τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων.
sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Notas sobre el texto griego.

Conclusión del relato con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; συνῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συνίημι, *entender*, aquí como *entendieron*; ὅτι οὐκ, *que no*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; προσέχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo προσέχω, *guardar*, aquí como *que se guarden*; de la ζύμης τῶν ἄρτων, *levadura del pan*; seguido de la partícula adversativa ἀλλὰ, equivalente a la conjunción adversativa *sino*; de la διδαχῆς, sustantivo que denota *enseñanza, doctrina*; τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων, *de los fariseos y saduceos.*

La amonestación del Señor hizo efecto en la mente de los Doce, entendiendo que no se trataba de un reproche por el olvido de no haber traído pan, sino una advertencia para que cuidasen de no contaminarse con las enseñanzas de los fariseos y saduceos. El Señor les *abrió* el entendimiento para que comprendiesen lo que quiso enseñarles τότε συνῆκαν, fue entonces cuando entendieron. Lo que el Señor quería es que ellos προσέχειν, *se guardasen* ἀπὸ τῆς διδαχῆς τῶν Φαρισαίων καὶ Σαδδουκαίων, *de la doctrina de los fariseos y saduceos.* De esa misma manera actúa hoy en los creyentes abriéndonos el entendimiento por medio del Espíritu de sabiduría para conocer las verdades de la Palabra.

Los dos grupos, fariseos y saduceos, pecaban contra el mandamiento de no añadir ni quitar nada a la Palabra (Dt. 12:32). Los fariseos invalidaban la Escritura al añadir a ella sus propias tradiciones dándoles el mismo carácter y nivel de autoridad que a la Palabra. Los saduceos pecaban a la inversa, quitando de la Escritura aquello que no les interesaba, porque afectaba a su propia conducta personal. Jesús exhorta a los discípulos a mantenerse lejos de esos dos modos pecaminosos. El Señor les advertía no sólo de las enseñanzas en sí mismas, sino también del espíritu y tendencia que estaba en ellas. Los fariseos y saduceos enseñaban doctrinas erróneas, entre las que estaban conceptos sobre el Mesías y su reino, que contenían contaminación de la verdad y de las que los apóstoles habían de mantenerse alejados, como los maestros que serían en el futuro para la Iglesia. Esta advertencia tenía mucha importancia para las enseñanzas que Jesús iba a darles de ahí en adelante sobre el reino y los

acontecimientos inmediatos que se iban a producir, entre ellos Su muerte en la Cruz.

Las enseñanzas del Rey (16:13-20:28).

Con este versículo se entra en la quinta división del Evangelio según Mateo, que contiene un gran cuerpo de enseñanzas que Jesús dio a los discípulos.

La enseñanza sobre la Iglesia (16:13-20).

13. Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

᾽Ελθὼν δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς εἰς τὰ μέρη Καισαρείας τῆς Φιλίππου ἠρώτα
Y venido - Jesús a las partes de Cesarea - de Filipo pregunta
τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ λέγων· τίνα[1] λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι τὸν
a los discípulos de Él diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el
Υἱὸν τοῦ ᾽Ανθρώπου.
Hijo del Hombre?

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] τίνα λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι, *¿Quién dicen los hombres?*, atestiguada en B, it^{c}, vg, cop$^{sa, meg, bo}$, eth, Orígenes$^{gr, lat}$, Cirilo$^{2/6}$, Jerónimo.

τίνα οἱ ἄνθρωποι εἶναι λέγουσιν, *quien los hombres que es dicen*, lectura en ℵ*.

τίνα λέγουσιν με οἱ ἄνθρωποι εἶναι, *quien dicen de mi los hombres que es,* lectura en C, W, arm, geo, slav.

τίνα με λέουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι, como se lee en L, D, Q, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 597, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G, H, O, S] *Lect* it$^{aur, f, ff2, g1, l}$, Adamancio^{vid}, Epifanio$^{2/3}$, Crisóstomo, Serveriano, Marcos Ereminta, Cirio$^{3/6}$, Teódoto de Ancira, Juan Damasceno.

La primera cláusula del versículo que es preparativa para la pregunta de Jesús, está construida con la partícula δὲ, siempre antecedida de una palabra, que aquí tiene sentido de *y*; ἐλθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venido*; Jesús a las μέρη, sustantivo que significa*, parte de un todo*, de ahí *región*, como parte de un territorio en donde estaba la ciudad de Cesarea de Filipo; ἠρώτα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar*, aquí como *pregunta*; a los

μαθητὰς αὐτου, *discípulos de Él*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo.*
La segunda cláusula interrogativa se expresa con el pronombre interrogativo τίνα, equivalente a *quien*, λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; los ἄνθρωποι, sustantivo genérico que equivale a *hombres*, en general, *personas*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *que es*; τὸν Υἱὸν του ᾽Ανθρώπου*, el Hijo del Hombre.*

᾽Ελθὼν δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς εἰς τὰ μέρη Καισαρείας τῆς Φιλίππου. El Señor con los Doce pasó al otro lado del Mar de Galilea, es decir, a la parte oriental. Desde allí caminó hacia el norte por la ribera este del Jordán hasta llegar a algún lugar de la *región*, el área de influencia de la ciudad de Cesarea de Filipos, una bella localidad al pie del monte Hermón, sobre la fuente principal del río Jordán. La ciudad antigua se había llamado Paneas, en honor del dios Pan, al que se ofrecía culto allí ya en el s. III a.C. en una cueva cercana, donde nace una de las fuentes del Jordán. Herodes el Grande edificó allí un templo dedicado a Augusto Cesar, que le había dado la ciudad. Posteriormente Herodes Felipe el tetrarca, siguió engrandeciendo y adornando la ciudad dándole el nombre de Cesarea en honor del Cesar. El calificativo Φιλίππου *de Filipos*, tenía por objeto distinguirla de la otra Cesarea costera (Hch. 8:40). Los habitantes de la ciudad eran mayoritariamente gentiles paganos. Alrededor de la ciudad había algunas aldeas y, probablemente en una de ellas, se situó Jesús con los discípulos, para poder dedicarles tiempo especial en la enseñanza en un lugar tranquilo donde pudieran pasar horas juntos.

En Jesús convergen tres oficios propios del Antiguo Testamento. El real, como heredero del reino de David (Lc. 1:32-33); el sacerdotal, en sentido de un nuevo sumo sacerdote de un nuevo pacto que sustituiría al de la antigua dispensación de la ley (Sal. 110:4); y el profético, como el profeta anunciado por Moisés al pueblo de Israel, que vendría en el tiempo (Dt. 18:15). La soberanía propia de un monarca era notoria en Jesús para los Doce, Él estaba en el control de todas las situaciones y su palabra tenía autoridad como nunca nadie había tenido en la tierra. El Rey-Creador, increpaba a la naturaleza y le obedecía, a la enfermedad y desaparecía, a los demonios y se rendían a su mandato, ellos eran testigos de todo esto. En cuanto a profecía, el Señor había dado algunos mensajes proféticos muy breves, pero debía manifestarse plenamente que Él era el Mesías anunciado y esperado largamente por el pueblo, y como tal, tendría que cumplir lo que las Escrituras revelaban sobre su muerte y resurrección, verdades que antes había comunicado en una forma velada a los suyos (10:38; 12:40). En relación al sacerdocio, habían de presenciar su oración intercesora (Jn. 17), pero, sobre todo, tendrían que entender que Él mismo daría su vida en rescate por muchos (20:28; Mr. 10:45), realizando un solo sacrificio que no tendría necesidad de repetirse más (He.

10:10, 12), por el que podía hacer perfectos para siempre a los santificados (He. 10:14), pudiendo por medio de Él acercarse a Dios (Ef. 2:18), abriendo para ellos acceso a la presencia de Dios en base a su muerte redentora (He. 10:19-20) y constituido perpetuamente como el gran sacerdote sobre la casa de Dios (He. 10:21). Los discípulos iban asimilando que Jesús era mucho más que un gran hombre o que un gran profeta, pero necesitaban una enseñanza más personal y directa sobre todos estos aspectos de su Persona y obra que, velados por la enseñanza tradicional de una deficiente interpretación bíblica, no estaban al alcance de ellos. Además, si realmente Jesús era el Mesías, ¿donde estaba el reino? Habían oído al Señor decir en su mensaje evangelístico: *"El reino de los cielos se ha acercado"*, pero no veían esto convertirse en realidad, mucho más, pareciera como que cada vez estaba más lejos, sobre todo por la oposición y amenazas de los grupos adversarios, fariseos, saduceos y el mismo Herodes. Ellos pudieron apreciar como en alguna ocasión las gentes procuraron tomarlo para hacerlo rey, pero observaron también que Él se retiraba a los lugares desiertos evitándolo. Sin duda necesitaban oír al Señor, reflexionar sobre su enseñanza y entender la revelación profetizada sobre su obra.

La primera lección comienza con una ἠρώτα pregunta a τοὺς μαθητὰς los discípulos: τίνα λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου *"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"*. La pregunta, según Mateo, se hace mientras caminaban juntos, Lucas añade el complemento de haberla hecho después de un tiempo de oración (Lc. 9:18). Estaban cerca de la ciudad de Cesarea de Filipos y luego de la oración el Señor hizo la pregunta a sus discípulos. Especialmente Lucas presenta a Jesús orando antes de los momentos principales en su ministerio. Lo había hecho antes de elegir a los doce y lo hace ahora antes de hablar con ellos sobre su condición personal. La pregunta sirve al Señor para introducir a una conversación que concluya con la reafirmación de la fe de los Doce sobre su dignidad mesiánica y su Deidad y anunciarles el programa de Dios para el establecimiento de su nuevo reino, la Iglesia, hasta que llegue el tiempo del reino de Dios sobre la tierra en el milenio. Es notable que Jesús no utilice el pronombre personal *yo* en la pregunta que formuló a los discípulos, sino el título que habitualmente usaba para sí mismo, Hijo del Hombre. Al usarlo estaba ayudando a los discípulos a reafirmar en ellos que Él era el Mesías prometido anunciado ya por los profetas, vinculando en el título la deidad y la humanidad concurrentes en Él. Las afirmaciones hechas por el Señor usando ese título ponían de manifiesto su deidad: El Hijo del Hombre tenía autoridad para perdonar pecados (9:6); es el Señor del sábado (12:8); y el Señor de los ángeles (13:41). Con frecuencia había llamado a Dios su Padre (7:21; 10:32; 11:27; 15:13), expresando con ello una relación personal y única con Dios. Preguntaba Jesús sobre el conocimiento que el pueblo tenía de Él. No estaba buscando la respuesta de los líderes religiosos ni políticos de la nación, sino del pueblo llano. Probablemente las gentes

hablaban mucho con los discípulos de Jesús, sin duda mucho más que con Él. Las gentes no habían oído decir al Señor que era el Mesías esperado, sus obras y palabras habían generado en las mentes de las personas una respuesta personal a la pregunta sobre la identificación de Cristo, sacando cada uno la conclusión personal que discernía (Jn. 10:24-25).

14. Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

οἱ δὲ εἶπαν· οἱ μὲν Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, ἄλλοι δὲ Ἠλίαν, ἕτεροι
Y ellos dijeron: Unos Juan el Bautista, y otros Elías, otros
δὲ Ἰερεμίαν ἢ ἕνα τῶν προφητῶν.
y Jeremías o uno de los profetas.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta se recoge prácticamente igual que en Marcos, salvo algunos pequeños aspectos estilísticos de Mateo.
Ellos dijeron. Cláusula con el reiterativo οἱ δὲ, *y ellos*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*.
La respuesta se establece con el pronombre indeterminado οἱ, *unos*, seguido de la partícula afirmativa μὲν, que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva que se ha de reforzar, bien en sentido absoluto o para poner en relación con otra idea en sentido correlativo, tiene oficio de adverbio de afirmación, aquí podría ser *ciertamente*; Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν, *Juan el Bautista*; ἄλλοι, adjetivo pronominal para referirse a otros distintos del que habla, *otros*; reforzado por la partícula δὲ con carácter confirmativo, semejante en este caso a μὲν; Ἠλίαν, *Elías*; sigue la distinción entre gentes mediante el adjetivo ἕτεροι, *diferentes, distintos, otros*, para distinguir un nuevo grupo;Ἰερεμίαν ἢ ἕνα τῶν προφητῶν, literalmente *Jeremías o uno de los profetas.*

Las gentes pensaban de muy diferente manera acerca de Jesús. La opinión popular variaba según las personas. Para οἱ μὲν Ἰωάννην τὸν βαπτιστήν unos era Juan el Bautista, opinión que también era la del mismo rey Herodes (14:2). Otros ἄλλοι δὲ Ἠλίαν lo consideraban como Elías, tal vez bajo la influencia profética que anunciaba que vendría antes de establecerse el reino (Mal. 4:5s). Había ἕτεροι otros que suponían que pudiera ser Ἰερεμίαν Jeremías, tal vez basados en el relato apócrifo de 2 Macabeos 2:4-8[2], y en lo

[2] 2 Mac.2:4-8: *Se encontraba en el escrito cómo el profeta, después de que tuviera lugar un oráculo, mandó que siguieran con él la tienda y el arca, y como salió hacia el monte al que había subido Moisés cuando contempló la herencia de Dios. Al llegar, Jeremías encontró una casa en forma de cueva; llevó allí la tienda, el arca y el altar del incienso, y tapó la puerta. Vinieron después algunos de los que le habían acompañado*

que se decía acerca de que el profeta vendría antes de la llegada del Mesías para revelar el lugar donde había escondido las piezas del santuario. Finalmente otros se referían a Jesús como ἢ ἕνα τῶν προφητῶν *alguno de los profetas*, tal vez basándose en la idea popular de que antes de la venida del Mesías habría una manifestación de profetas preparando el camino para su llegada. El primero sería Juan el Bautista, al que tenían por profeta (14:5; 11:9); Jesús sería otro más de los que habían de venir, un profeta nuevo y grande (Lc. 7:16; Jn. 6:14). No deja de sorprender que ninguno de los grupos de personas hubiera considerado a Jesús como el Mesías. Debe recordarse que muchos sospechaban si efectivamente sería el Hijo de David (12:13), incluso algunos se habían propuesto tomarle y hacerle rey (Jn. 6:14). Es muy posible que la influencia y la acción de los fariseos que lo habían calificado como un aliado de Satanás, hubiera disminuido el concepto sobre quien era realmente Jesús. Con todo, se aprecia que las gentes tenían un alto concepto del Señor, comparándole o pensando incluso que pudiera ser un hombre con el espíritu de alguno de los grandes profetas de la antigüedad. En general el pueblo no creía que Jesús fuera el Mesías, tal vez por el concepto arraigado en la teología contemporánea que lo vinculaba con el victorioso líder que llevaría a Israel a la victoria sobre sus enemigos y la situaría como la primera nación entre las naciones de la tierra. Jesús no estaba cumpliendo esas expectativas que se habían enseñado a las gentes como única forma de entender al Mesías, su persona y su obra. Es notable apreciar lo que la enseñanza parcial de la Escritura puede producir en la fe de las personas. A aquellos se les enseñaba únicamente la verdad revelada de un Mesías triunfante y victorioso, ocultándoles o distorsionando la parte de la revelación sobre sus sufrimientos y muerte. De la misma manera ocurre también cuando se enfatiza sólo una parte de cualquier verdad bíblica, rechazando o silenciando el resto, traerá como consecuencia un pueblo mal orientado y partidista de un determinado sistema.

15. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

λέγει αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι
Dice les: ¿Y vosotros quién a mí decís soy?

Notas sobre el texto griego.

Jesús λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de

---

con objeto de marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo. Cuando lo supo Jeremías, les reprendió diciendo: Este lugar será desconocido hasta que reúna el Señor la congregación del pueblo y se haga misericordia. Entonces el Señor mostrará estas cosas, y aparecerá la gloria del Señor y la nube, como se manifestaba en la época de Moisés, y cuando rogó Salomón a fin de que el Lugar fuera santificado en gran manera.

dice; y el pronombre personal αὐτοῖς, *les*. Sigue la pregunta de Cristo con la partícula δὲ, tras el pronombre como debe ser en griego, que aquí adquiere la forma de una conjunción, *y, mas, pero*; precedido por el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*; con τίνα, pronombre interrogativo equivalente a *quién*; me, *a mí*; λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*; concluyendo con εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *soy*.

Λέγει αὐτοῖς· ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι. Después del testimonio la pregunta directa de Jesús a los discípulos. Es interesante apreciar el énfasis que el texto griego pone sobre *vosotros*, al situarlo al comienzo de la oración. Es también interesante notar que la estructura gramatical de la formulación de la pregunta se hace con una partícula que puede traducirse tanto por *y,* como por *pero.* En este sentido se produciría un contraste: *Las gentes dicen que yo soy Juan, Elías, Jeremias, alguno de los profetas,* ***pero vosotros****, ¿quién decís que soy yo?* No se trata de un grupo más, sino de *vosotros*, los discípulos, a quienes se reclama el testimonio del concepto que tenían sobre quien era Jesús. Ciertamente ya habían expresado un testimonio anteriormente: *"Verdaderamente eres Hijo de Dios"* (14:33). La confesión se había producido bajo la acción impactante del milagro sobre la tempestad. Los discípulos eran dados a olvidar los milagros del Señor. ¿Mantendrían ahora en la calma del lugar tranquilo el mismo concepto que habían expresado antes? Era necesario conocer directamente de ellos sus convicciones sobre la Persona del Señor, determinar en la respuesta si para ellos era un profeta o el Mesías prometido.

16. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

ἀποκριθεὶς δὲ Σίμων Πέτρος εἶπεν· σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ
Y respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo el Hijo - de Dios
τοῦ ζῶντος.
el viviente.

Notas sobre el texto griego.

Y respondiendo Simón Pedro dijo. Cláusula con la partícula δὲ, aquí como *y*; precedida de ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pedro tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; siguen los dos nombres del apóstol, *Simón Pedro*, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Cláusula con el pronombre personal en primera persona singular σὺ, *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, *ser*, aquí como *eres*; a continuación el artículo

determinado masculino singular ὁ, *el*; con el título Χριστὸς, *Cristo*, seguido del calificativo vinculante Υἱὸς τοῦ Θεου τοῦ ζῶντος, literalmente *Hijo de Dios, el Viviente.*

᾽Αποκριθεὶς δὲ Σίμων Πέτρος εἶπεν. Cuando Jesús formuló la pregunta anterior, sobre qué pensaban las gentes que era Él, la respuesta fue plural: *"Ellos dijeron"* (v. 14); ahora en la pregunta directamente formulada a ellos, es uno el que contesta, Pedro. El temperamento impulsivo del apóstol se pone también aquí de manifiesto. No cabe duda que la respuesta de Pedro era la respuesta de los apóstoles. En muchas ocasiones Pedro aparece como portavoz apostólico (cf. Mt. 15:15, 16; 19:27, 28; 26:35, 40, 41; Lc. 8:45; 9:32, 33; 12:41; 18:28; Jn. 6:67-69; Hch. 1:15; 2:14, 37, 38; 5:29). Anteriormente Pedro había hecho otras declaraciones personales, como cuando reconocía la santidad de Jesús, al decirle: *"apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador"* (Lc. 5:8). Un reconocimiento semejante aparece también en Juan con motivo de la deserción de muchos de los seguidores de Jesús (Jn. 6:68, 69). Sin embargo esta es la declaración más completa que se había formulado sobre quien era el Señor. Es una declaración completa, concreta y concisa, con diez palabras en el texto griego, pero en donde figuran cuatro veces el artículo determinado o definido, expresando una concreción absoluta en relación con lo que era Jesús.

La primera manifestación de Pedro tiene que ver con la mesianidad de Jesucristo: σὺ εἶ ὁ Χριστὸς *"Tú eres el Cristo"*. El título establece la relación de Jesús con la promesa de Dios y la esperanza del pueblo. En Cristo, el Mesías, Dios cumplía la promesa de redención hecha a los padres, enviando a Jesús, su siervo (Hch. 13:23, 32). La novedad del cristianismo, la Iglesia iba a ser nombrada por Jesús un poco después de la confesión de Pedro, radica en que el título *Cristo* queda vinculado a Jesús, en nombre humano del Redentor como un título nominal y personal, y precisamente la ciencia que estudia la Persona y obra de Jesucristo se conocería como *Cristología*, el cuerpo de seguidores del Mesías se llama *cristianos,* y a la práctica comunitaria de la fe *cristianismo*. Cuando Pedro declara que Jesús es el Cristo, quiere decir que es el Mesías largamente esperado, quien fue anunciado como el Mediador dispuesto por el Padre, ungido por el Espíritu y determinado para ser el profeta de su pueblo (Dt. 18:15, 18; Is. 55:4; Lc. 24:19; Hch. 3:22; 7:37); el único Sumo Sacerdote (Sal. 110:4; Ro. 8:34; Hb. 6:20; 7:24; 9:24); el Rey esperado y determinado para el reino eterno de Dios (Sal. 2:6; Zac. 9:9; Mt. 21:5; 28:18; Lc. 1:33; Jn. 10:28; Ef. 1:20-23; Ap. 11:15; 12:10, 11; 17:14; 19:6).

El concepto que comprende el título *Cristo*, es de una enorme dimensión, especialmente en el componente soteriológico de la misión redentora del Mesías. No es posible tratar aquí en un comentario al texto bíblico con la necesaria extensión, la teología del significado del título que Pedro dio a Jesús

en su confesión personal y colectiva. Con todo, debe escribirse algo sobre el título en forma sucinta. El título traslada la idea del plano referencia más extenso *Hijo del Hombre*, al confesional que expresa la fe y la profesión cristiana. La confesión de Pedro va a ser interpretada pascualmente por Jesús conduciéndola a la obra redentora del Cristo de Dios en su muerte de Cruz, de modo que el crucificado Jesús es Cristo, como cumplimiento de las profecías y ejecución de las promesas. El título trasladado fuera del ámbito que expresa la esperanza de Israel en cuanto a reino literal, pertenece a la realidad íntima de la fe cristiana, abierta a la renovación no de un sistema de gobierno, aunque sea divino, sobre la tierra, sino a la renovación por regeneración de lo humano. El título debe ser interpretado no desde la perspectiva de una esperanza nacional para un pueblo, el judío, sino desde la propia situación del cristiano como esperanza personal de vida (Col. 1:27b). Pero, también ha de considerarse el título relacionado con el ungido Rey Salvador que Dios enviará sobre la tierra para liberar a los oprimidos y establecer un reinado de paz duradera. Esta perspectiva se establece en el principio de la historia de Israel con la esperanza de un futuro para el pueblo, que pasa a conocerse como el *pueblo de la promesa* y se concreta en las manifestaciones proféticas que proclaman la llegada del Rey para establecer el reino. La esperanza mesiánica está ligada al pacto davídico: el Mesías será el ungido de Dios, de su misma dinastía. La manifestación del Mesías está ligada también a la aparición de un profeta (antiguo o nuevo) que le precederá para abrir el camino al Señor y su reino. El Mesías desde la concepción israelita sería un triunfador. Pero en el fondo bíblico el Cristo supera la visión de un triunfo nacional jerárquico para trascender a una presentación humana, desde la condición de sacerdote, profeta y rey. El cambio transformador que haría Cristo tiene que ver con una renovación integral del hombre que lo acepta como tal y lo recibe como lo que es, esperanza soteriológica, en su condición de único y suficiente Salvador. La dimensión del título Cristo, Mesías, adquiere una extensa dimensión. Jesús preguntó y Pedro confesó que Él era el Cristo. No negó el Señor esa confesión, sino que la interpreta a partir del sufrimiento del Siervo de Jehová que debe dar su vida por otros. Ser Cristo significa entregarse en servicio pleno a la tarea salvadora. Mas adelante el sumo sacerdote preguntará a Jesús si Él es el Cristo, el hijo del Bendito (Mr. 14:61-62) y responderá afirmando que lo era y presentándose nuevamente como el Hijo del Hombre, dando a entender que ser el Mesías no era alzarse en armas contra Roma sino anunciar y preparar la llegada de un reino cuyo orden estará por encima de cualquier institución humana, política o religiosa. Pilato, el representante del orden político del mundo en aquel tiempo, también preguntaría si era el Cristo, lo haría simplemente preguntándole si Él era rey (Mr. 15:2), para recibir también una respuesta afirmativa, pero cuyo cometido no estaba en luchar contra el poder establecido entonces para implantar su reino, porque no es un reino de este mundo. La resurrección de Cristo suscita un verdadero entusiasmo mesiánico en

los mismos apóstoles que preguntan si iba a restaurar el reino a Israel en aquellos días (Hch. 1:6), pero su dimensión es otra en esta dispensación, más allá de la instauración del reino de los cielos en la tierra su misión es salvífica habiendo ofrecido su vida por el pecado del mundo, para que todo aquel que crea sea salvo por Él (Jn. 3:14-17). El tipo de la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto, se cumple en al antitipo que es Cristo, de modo que siendo levantado para salvación llama a todos los hombres a Él mismo (Mt. 11:25). La confesión de Pedro está seguida al recuerdo de lo antiguo en boca de los hombres: Los profetas, el Bautista entroncado todo ello con el recuerdo de la esperanza de Israel, que sigue en la confesión del apóstol: *El Cristo el Hijo del Dios viviente.* La interpretación se efectúa a la sombra de la cruz. No se trataba de la ejecución justa de los juicios de Dios revelados en su Palabra que el Cristo ejecutará cuando venga a implantar el reino literal, es entonces y aún ahora la revelación de la gracia en ejecución de salvación. Al testificar que Jesús es el Cristo están anunciando el futuro del Crucificado, que el mismo Cristo revelará a ellos en palabras concretas y se ejecutará un poco más adelante en el tiempo histórico determinado por Dios (Gá. 4:4). Al profesar la fe que Jesús es el Cristo se adhiere a los dos elementos que juntos conforman su realidad: por un lado la obra de salvación y por otro la esperanza futura de un reino que Él establecerá en el nombre de Dios en la tierra, pero que tiene proyección eterna (Lc. 1:33). El gozo cristiano surge en el disfrute del traslado que Dios hace de quien cree en Cristo, liberándolo de la situación esclavizante del pecado en las tinieblas y trasladándolo al reino del Hijo Amado (Col. 1:17). La proyección escatológica en unidad con Cristo hace que las tribulaciones momentáneas sean cambiadas en la solidez esperanzada de un eterno peso de gloria, dejar de ver en perspectiva terrena para hacerlo en la dimensión celestial propia de una vida escondida con Cristo en Dios (2 Co. 4:17-18). En medio de las lágrimas, experiencia propia de quien atraviesa por el *"valle de lágrimas"*, el gozo se manifiesta para el creyente en Cristo porque sabe que el Resucitado tiene el nombre de autoridad suprema como Señor absoluto en todo el alcance celestial y cósmico de la palabra (Fil. 2:9-11); el Cordero inmolado tiene el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza (Ap. 5:12), y sabe también que *"Dios secará toda lágrima de los ojos de ellos"* (Ap. 21: 4).

Las gentes le llamaban profeta, pero los discípulos lo reconocían como el Cristo, el Mesías, el Ungido de Dios (Is. 61:1). Sin duda la fe actuaba en ellos haciéndoles reconocer una dignidad tan grande en quien, a los ojos de los hombres, no cumplía las expectativas que habían asignado al Mesías, el Cristo de Dios. Pero todavía va más allá la confesión apostólica hecha por Pedro. No sólo lo reconocen como el Mesías, sino también como ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος, *"el Hijo del Dios viviente"*. Esta segunda parte de la declaración no puede significar más que la vinculación de Jesús el hombre, con la Deidad en una relación paterno-filial única e irrepetible. El Señor es reconocido como

quien era, es y será eternamente Hijo de ese Dios que es el único vivo en contraste con los dioses muertos de las gentes (Is. 40:18-31), por cuya vinculación puede comunicar a los hombres la vida que es propia y una de Dios como fuente de vida eterna para todo aquel que cree y vive en Él (Jn. 1:4). El que es Cristo, es también Hijo de Dios, por lo que estando sobre la tierra en su humanidad, sigue en el seno del Padre por su deidad (Jn. 1:18). Hablar de Hijo de Dios es hablar de una relación vivencial en el seno trinitario, que muchas veces pasa desapercibida. Las tres Personas Divinas no son tres *individuos* de la especie divina, porque estaríamos ante tres Dioses, por muy relacionados que estuviesen entre sí, lo que contradeciría la verdad bíblica que enseña claramente que las tres Personas son un solo Dios, por tanto, las Personas Divinas no se distinguen entre sí por algo absoluto, como esencia, actividades, cualidades personales; sino por la respectiva relación que las constituye al *oponerse* como *principio y término* de la procesión que se manifiesta en el Hijo y en el Espíritu. Por esta razón el Padre se distingue del Hijo al ser Éste el término de la generación de la que es principio el Padre. El Hijo se distingue del Padre porque la filiación que lo constituye como una Persona lo coloca *frente* al Padre del que procede. Ser *principio y término* de una procesión intratrinitaria distingue a las Personas Divinas del Padre y del Hijo entre sí, que se hace infinita al ser infinito también el Ser Divino. Esta vinculación e identificación de la primera y segunda Personas Divinas, en *engendrar y ser engendrado* (que nada tiene que ver con *origen ni principio* que como Dios no tiene ninguna de las Personas Divinas) hace que por ser eternamente Dios el Padre, lo es a su vez eternamente Dios el Hijo. El hecho de que el Padre engendre al Hijo no le da ninguna superioridad sobre Él. La razón es sencilla: el Padre debe su Ser Personal al acto de engendrar al Hijo, y del mismo modo el Hijo debe su Ser Personal al hecho de ser engendrado por el Padre. No hay, pues, ninguna dependencia, inferioridad o subordinación en el Seno Trinitario, sino una *interdependencia relacional*, entre las Personas Divinas. Su vinculación está establecida en una relación de Padre a Hijo y viceversa, por la que el Padre no puede existir sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre (1 Jn. 2:23). La identificación de cada una de las dos primeras Personas Divinas hace que el Padre no pueda ser Padre, sin ser Dios, y que el Hijo no pueda ser Hijo sin ser Dios. Por tanto, hay una *totalidad integradora* en cada Persona Divina, junto con una *identificación personal* absoluta. El Hijo es también Verbo de Dios. En su entrada como Emanuel al mundo de los hombres en donde el Verbo se hace carne (Jn. 1:14), viene para expresar absolutamente a Dios (Jn. 1:18), traduciendo al Padre al lenguaje humano, no de palabras sino de vida en quien es el Hijo de Dios. Este como Hijo de Dios es la *imagen del Dios invisible* (Col. 1:15), consecuencia natural de la *procesión* del Padre que como término de esa procesión expresa y está en Él mismo toda la realidad divina de Dios. Este Hijo, reconocido y confesado por Pedro como portavoz de los demás apóstoles, es consustancial con el Padre y por ello es el *"resplandor de su gloria"* (He. 1:3), como va a manifestarlo en un próximo futuro mediante la

transfiguración (Mt. 17). No se trata de un reflejo de la gloria, sino el palpitar mismo de ella. El Hijo del Dios viviente es Dios mismo manifestado en carne (1 Ti. 3:16). La confesión de Pedro es la afirmación de la *preexistencia* de Jesús, es decir, es afirmar que Jesús de Nazaret histórico en su ser personal, esto es en su realidad absoluta, ya existía antes de ser concebido por obra del Espíritu Santo en la María virgen. Todavía más, su existencia histórica se asienta y fundamenta en una existencia suprahistórica y eterna, que solo es posible en Dios. En el Hijo eterno son adoptados los cristianos (Gá. 4:4-5) y en Él, Dios les concede el derecho de ser llamados hijos de Dios (Jn. 1:12).

Tanto el primer título Cristo, como el segundo *Hijo de Dios*, de la confesión de Pedro han de entenderse en lenguaje soteriológico, como los interpreta Jesús mismo en la enseñanza dependiente de la declaración de la fe apostólica. La preexistencia del Hijo de Dios no es una teoría metafísica proyectada desde afuera, sino la condición para hacer posible la eficacia de la redención del mundo por ser Dios quien se ofrece a sí mismo en su naturaleza humana para ser sustituto de los hombres en la Cruz. El *envío* que el Padre hace del Hijo (Gá. 4:4) tiene un contenido soteriológico. Las formulaciones bíblicas del *envío* del Hijo van acompañadas de una preposición griega que indica propósito[3]. De esa manera cuando llegó el cumplimiento del tiempo *"Dios envió a su Hijo* ***para que*** *redimiera"* (Gá. 4:4). De la misma manera *"Dios enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne,* ***para que****, la justicia de la ley se cumpliese en nosotros"* (Ro. 8:3-4). Otra declaración bíblica es semejante en cuanto a razón de envío: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo Unigénito,* ***para que*** *todo aquel que en el cree no se pierda, sino que tenga vida eterna"* (Jn. 3:16). De la misma manera afirma otra vez Juan, el apóstol: *"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo,* ***para que*** *vivamos por Él"* (1 Jn. 4:9). Se aprecia, pues, que a pesar de los conceptos que había entre los judíos sobre el Mesías, el Cristo, Dios estaba revelando a los Doce una dimensión consonante con el proyecto salvífico que Dios obraría en su Hijo y a través de Él para salvación de los perdidos, manifestándose en ello la verdadera esperanza, no sólo para los judíos, sino para todos los pecadores.

17. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· μακάριος εἶ, Σίμων Βαριωνᾶ,
Y respondiendo - Jesús dijo le: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás

[3] La preposición ἵνα se traduce como *para,* o *para que*.

ὅτι σὰρξ καὶ αἷμα οὐκ ἀπεκάλυψεν σοι ἀλλ᾽ ὁ Πατήρ μου ὁ ἐν
pues carne y sangre no reveló te sino el Padre de mí - en
τοῖς οὐρανοῖς.
los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Entonces le respondió Jesús. Cláusula que introduce a la respuesta de Cristo con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal en segunda persona αὐτω, *le*.
Jesús dice a Pedro μακάριος, adjetivo que equivale a *dichoso, feliz, bienaventurado*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; Simón, Βαριωνᾶ, expresión que literalmente equivale a *hijo de Jonás*; seguido de la conjunción causal ὅτι, *porque, pues*; σὰρξ καὶ αἷμα οὐκ, *pues carne y sangre no*, ἀπεκάλυψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαλύπτω, *descorrer un velo, revelar*, aquí como *reveló*; σοι ἀλλ᾽ ὁ Πατήρ μου ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, literalmente, *te sino el Padre de mi en los cielos.*

Una confesión tan explícita no podía venir del razonamiento de los hombres, por eso nuestro Señor dice a Pedro, que no venía ὅτι σὰρξ καὶ αἷμα οὐκ ἀπεκάλυψεν σοι *"de carne ni de sangre"* hebraísmo que equivale a *cuestiones propias de los hombres*. Podía considerarse *bienaventurado*, porque esa revelación sólo podía proceder del Padre celestial, ἀλλ᾽ ὁ Πατήρ μου ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, literalmente *"mi Padre celestial"*. Para acentuar más sus palabras y expresar más profundamente la declaración utiliza, como era normal, el nombre completo del *bienaventurado* apóstol, llamándole *Simón*, y relacionándolo con él único Simón de esa condición que era el hijo de Jonás. Ningunas de las personas que antes citaron los apóstoles respondiendo al Señor sobre quien decían las gentes que era Él tenía la convicción firme de que era el Hijo de Dios, la convicción de Pedro y del resto de los apóstoles no procedía de enseñanzas humanas, sino de revelación divina. Para llevarlos a esa convicción ante uno que, humanamente hablando, no tenía ninguna de las cualidades esperadas para el Mesías, era precisa una revelación del Padre. No significa que Pedro hubiera recibido esa revelación del Padre en aquel momento, sino que era la consecuencia del tiempo al lado de Jesús que, conducido por Dios, los había llevado a aquella comprensión. Junto con la bienaventuranza de Pedro está la glorificación de Dios. Aquella percepción no venía de su condición natural ni de sus conocimientos humanos, sino de la acción de Dios, por lo que la gloria de esa fe sustancial se debía a Dios que la había producido y establecido tanto en

su mente como en su corazón. Al llamarle Jesús, Simón, Bar-Jonás, estaba enfatizando esa verdad, al recordarle su procedencia como hombre y miembro de la raza humana, que no hubiera podido alcanzar por sí mismo un conocimiento así.

Escribe Hendriksen:

"Al continuar sus palabras dirigidas a Pedro, Jesús enfatiza que carne y sangre, esto es, el puro cálculo, razonamiento, intuición o tradición meramente humanos nunca podrían haber producido jamás en el corazón de este discípulo al visión de esta sublime verdad que acababa de profesar en forma tan gloriosa… Fue, dice Jesús, mi Padre que está en los cielos quien había revelado esta verdad a Simón Bar-Jonás y lo había habilitado para darle una vivaz expresión. A este discípulo y a todos los de una mentalidad similar, él, este Padre celestial, la había revelado (11:25, 26); y esto no necesariamente en forma directa, susurrándole algo al oído, sino bendiciendo al corazón los medios de gracia, no siendo el menor de ellos las lecciones provenientes de las palabras y obras de Cristo"[4].

18. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

καγὼ δέ σοι λέγω ὅτι σὺ εἶ Πέτρος, καὶ ἐπὶ ταύτῃ τῇ πέτρᾳ
Y yo también te digo que tu eres Pedro, y sobre esta - roca
οἰκοδομήσω μου τὴν ἐκκλησίαν καὶ πύλαι ᾅδου οὐ κατισχύσουσιν
edificaré de mí la Iglesia y puertas del Hades no prevalecerán
αὐτῆς.
contra ella.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con καγὼ, palabra formada por crasis[5] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso se considera como confirmación de lo que antecede traduciéndola como *también*; te λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; seguido de la conjunción ὅτι, *que*; con el pronombre personal en primera persona singular, σὺ, *tu;* εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; Pedro; seguido de la conjunción καὶ, *y*, y la preposición ἐπὶ, equivalente a *sobre*; a las que sigue el pronombre demostrativo ταύτῃ, *esta*; πέτρᾳ, sustantivo que denota una masa de roca, en contraste con Πέτρος, que expresa la idea de una piedra suelta; el sustantivo va precedido del artículo determinado τῇ, *la*; οἰκοδομήσω, primera persona singular del

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 677.
[5] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

futuro de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, aquí como *edificaré*; μου τὴν ἐκκλησίαν, literalmente *de mí la iglesia*; y πύλαι, sustantivo plural que denota *puertas*; ᾅδου, *del Hades*; οὐ, adverbio de negación que equivale a *no*; κατισχύσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατισχύω, literalmente *ser fuerte, poderoso, imponerse, prevalecer,* aquí como *no prevalecerán*; αὐτῆς, pronombre personal aquí como *ella*; debido al verbo *prevalecer*, se le supone la preposición *contra*.

En la respuesta de Jesús hay una solemne determinación que es además una manifestación sobre el propósito suyo en relación con la Iglesia. La expresión de Jesús es enfática: καγὼ δέ σοι λέγω *"Y yo también te digo"*, es decir, de la misma manera que tú dijiste de mí algo tan importante como la confesión de quien soy, así también yo digo acerca de ti. El Señor comienza su afirmación diciendo al apóstol ὅτι σὺ εἶ Πέτρος, que *tú* eres Pedro. El pronombre personal en la construcción griega adquiere una notable importancia, en un énfasis semejante a *sólo tú eres Pedro*, no hay otro Pedro más que tú en el sentido de lo que sigue. Jesús le había dado mucho antes el sobrenombre (Jn. 1:42), ahora se refiere a él como algo significativo. En esta solemne afirmación se aprecia primeramente la autoridad de Jesús: καγὼ δέ σοι λέγω *"Y yo también te digo"*, es el fundador de la Iglesia, Soberano como Dios sobre cielos y tierra, que hace la afirmación y pone sobre las manos de Pedro el acta fundacional de la Iglesia, sin que esto suponga ninguna conferencia de poderes o atribuciones especiales de jerarquía sobre ella.

El Señor establece aquí un compromiso personal sobre algo que Él mismo iba a edificar οἰκοδομήσω y que llama μου τὴν ἐκκλησίαν *"mi Iglesia"*. La palabra es usada sólo por Mateo en dos ocasiones, y no figura en los otros tres Evangelios. El sentido de la palabra significa literalmente *"los llamados fuera"*, que es el concepto espiritual de un cuerpo de creyentes que estando en el mundo y formando parte de él, son llamados por la gracia y separados para Dios. El mismo Señor intercedería por su Iglesia diciendo al Padre, que son *"los que me has dado"* (Jn. 17:6, 9, 11), por tanto, *"no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo"* (Jn. 17:16). La realización del proyecto divino sobre el cuerpo en Cristo para esta dispensación, que es la Iglesia, sería llevado a cabo, no por esfuerzo de hombres sino por la autoridad y poder de Jesús que sería el que la edificaría. El problema interpretativo del versículo no está en la promesa sobre la Iglesia, ni en la acción divina para llevarla a cabo, sino en el fundamento sobre el que la Iglesia sería edificada: *"sobre esta piedra"*, que no puede ser desligada de lo que antecede: *"Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia"*[6]. Las diferentes interpretaciones juegan con el nombre del apóstol y la

[6] En la versión latina se lee: *"Tu es Petrus et super hanc petram aedifcabo Ecclesiam mean"*

roca en que se edifica la Iglesia. Como Pedro significa *piedra*, la interpretación natural sin confrontaciones dogmáticas, sería la natural *"tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi iglesia"*. Sin embargo el conflicto se ha producido y debe considerarse bien este asunto para tener una definición clara de lo que Jesús quiso decir. Esencialmente hay tres interpretaciones: la primera establece que la Iglesia se edifica sobre Pedro, como piedra; una segunda es que *piedra* se refiere a la confesión que Pedro hizo sobre Jesús; una tercera es que *piedra* se refiere a Cristo mismo.

Broadus hace referencia a ciertas objeciones sobre la interpretación natural de la frase y escribe:

"Algunos sostienen que el juego de palabras, 'tú eres Pedro y sobre esta piedra', es indigno de nuestro Señor. Pero existe un juego de palabras, como quiera que se entienda. Es un juego de palabras aun más forzado y áspero si entendemos que la piedra es Cristo; y es un juego de palabras muy débil y casi sin significación si la piedra es la confesión de Pedro. Tampoco hay objeción verdadera en suponer paranomasia. Semejantes expresiones son muy comunes en el A. T. (por ejemplo, Gn. 17:5; 32:28), y en el N. T. especialmente en los escritos de Pablo.

El hecho de que piedra en otras partes de la Escritura se aplica a Dios con frecuencia y nunca al hombre, puede contestarse con el hecho de que es nuestro Señor mismo quien da a este hombre el nombre de piedra (Jn. 1:42), y aquí pone cuidado en llamarle con ese nombre, cosa que no hace en ninguna otra parte sino en Lc. 22:24; y tal vez aun la excepción sea significativa, porque entonces predecía la caída vergonzosa, tan indigna de uno a quien había dado el nombre de piedra. Escritores judíos llaman a Abraham la piedra, o a los patriarcas las piedras, sobre las cuales Dios puso el fundamento del mundo"[7].

Con esta introducción de Broadus debe pasarse al análisis del sentido del texto bíblico. Primeramente debe evitarse hacer distinciones enfáticas en algo que posiblemente no las tiene. Muchos insisten entre las dos palabras griegas una relativa al nombre *Pedro*, que equivale a *piedra suelta*, un trozo de piedra aislado, y *roca* que se refiere a una *roca maciza*. Sin embargo esta distinción es propia del lenguaje poético y no de una prosa, en donde el griego utiliza otra palabra para *piedra* (liqo") y tampoco se aprecia una uniformidad al utilizar las palabras anteriores. Es necesario observar que el mismo Pedro llama a Jesús *lithos* (1 P- 2:5s). Al usarse dos veces *piedra* (*Petrus*), la expresión equivaldría a *"tú eres Pedro y sobre este pedro"*, sin que se apreciase de este modo el juego de palabras que hay en el texto. No es tampoco natural que Mateo usara el

[7] J. A. Broadus. o.c., pág. 453.

término femenino *"petra"*, roca cuando el nombre del apóstol lo escribe siempre en masculino *"Petros"*. Pero, ¿en que idioma hablaba Jesús y los discípulos? Con toda seguridad en el coloquial de entonces en Israel y especialmente en Galilea que era el arameo, idioma que no tiene, según los eruditos, modo de hacer una distinción entre las palabras como ocurre en el griego. Un texto arameo como el Peshito lo traduce así: *"Tú eres **kepha,** y sobre esta **kepha**,* donde se aprecia el uso de las dos palabras idénticas. Algunos sugieren que cuando Jesús dijo esto a Pedro e hizo mención a la piedra sobre la que sería edificada la Iglesia, señalaba con un dedo a sí mismo. No hay ninguna posibilidad bíblica de demostrar esta suposición. Otros han insistido, para justificar la diferencia, en el demostrativo *"esta"*, referido a piedra o roca, afirmando que en ningún modo podía referirse a la persona que habla o con la que se habla, pero es difícilmente probable gramaticalmente.

El problema interpretativo está condicionado a la definición dogmática que la Iglesia Católico-Romana hizo derivar de ella como uno de los pilares fundamentales, para referirse al papado. En el último Catecismo de la Iglesia Católica, consecuente del Concilio Ecuménico Vaticano II, dice:

"El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella (cf. Mt. 16:18-19); lo instituyó pastor de todo el rebaño (cf. Jn. 21:15-17), Está claro que también el Colegio de los apóstoles unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro (LG 22). Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa.

El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de fieles (LG 23). El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad (LG 22; cf. CD 2; 9)"[8].

La dogmática católico-romana desarrolla su argumentación en base a este texto del Evangelio según Mateo:

"Cristo hizo a Pedro el fundamento de Su Iglesia, esto es, el garante de su unidad y de su fortaleza inconmovible, y prometió a Su Iglesia una duración perenne (Mt. 16:18). Ahora bien, la unidad y la solidez de la Iglesia no son posibles sin la recta Fe. Por tanto, Pedro es también el supremo maestro de la

[8] Catecismo de la Iglesia Católica. Versión Oficial de la Santa Sede, 1992, apartados, 881s, pág. 210s.

Fe. Como tal, debe ser infalible en la promulgación oficial de la Fe, tanto en su propia persona como en la de sus sucesores, puesto que, por voluntad de Cristo, la Iglesia ha de continuar hasta el fin de los tiempos. Igualmente, Cristo invistió a Pedro (y a sus sucesores) del supremo poder de atar y desatar. Así como en la expresión rabínica 'atar y desatar' se comprende también la declaración auténtica de la ley, así también se contiene aquí el poder de declarar auténticamente la ley del Nuevo Pacto, el Evangelio. Dios en el Cielo confirmará el juicio del Papa. Esto supone que, en su capacidad de supremo Doctor de la Fe, está preservado de error"[9].

Por tanto la interpretación que dan al texto es: *"Tú eres Pedro (piedra) y sobre esta piedra (que es Pedro) edificaré mi Iglesia"*. En base a esto escribe el profesor del Páramo:

"Jesús, a las palabras de gratitud por la confesión de su discípulo, va a añadir, con unas expresiones solemnes, el cumplimiento de aquella promesa que le hizo en su primer encuentro con Él. En la lengua aramea, en que Cristo pronunció estas palabras, no hay diferencia ninguna entre el nombre propio de Pedro y el común piedra. Ambos se expresan con la palabra, Khfa``", *y tiene el mismo significado, roca. Es como si le dijese: 'Tú eres roca, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia'. Esta metáfora de roca y fundamento la sugería tal vez el sitio mismo, donde podían contemplar aquel templo de mármol pagano, levantado sobre la roca durísima"*[10].

Las consecuencias de esta expresión dogmática son evidentes: a) El Papa es la Cabeza y Fundamento visible de la iglesia, raíz de su unidad y Vicario de Cristo en la tierra. b) El Papa tiene poder de jurisdicción universal sobre toda la Iglesia, supremo, inapelable e inmediato. Como el Papa, Bonifacio VIII definió en la bula *Unam Sanctam*: "Toda criatura humana está sometida al Romano Pontífice, como algo necesario para su salvación". Tal afirmación descansa en que para la Iglesia Romana el bautismo es la puerta de entrada a la Iglesia Universal, cuya única expresión verdadera es la de Roma, por tanto, los que son bautizados le están sometidos en el ámbito religioso-moral, como consecuencia de su poder en la esfera ética y moral, a causa de ser el Vicario de Cristo. c) El Papa, bien solo o con el conjunto de obispos, es el único intérprete infalible de la Escritura y de la Tradición. De manera que en su función *ex cátedra*, en su condición de Maestro Universal, todos deben aceptar su intepretación. d) A causa de todo lo anterior, los carismas de la enseñanza y de gobierno quedan institucionalizados en una persona y jurídicamente garantizados por el mismo Dios.

---

[9] L. Ott. *Fundamentals of Catholic Dogma*, pág. 287.
[10] Severiano del Páramo. o.c., pág. 181s.

Los primeros Padres de la Iglesia interpretan el significado de piedra de otro modo; así Crisóstomo dice: *"Sobre esta piedra, esto es sobre la fe de su confesión"*; en otro momento dice: *"No dijo sobre Pedro, porque no fue sobre el hombre, sino sobre su fe"*. El pensamiento de Crisóstomo es el mismo de sus contemporáneos Gregorio Niseno, Isidoro de Polusium, y el Padre latino Hilario, y los últimos Padres griegos Teodoreto Teofanes, Teofilacto, Juan de Damasco[11]. Es interesante lo que escribe Agustín de Hipona: *"En esta confesión, Pedro representaba a toda la Iglesia… Por consiguiente, sobre esta piedra que has confesado, edificaré Mi Iglesia. Pues la piedra era Cristo, y el mismo Pedro fue edificado también sobre este fundamento"*[12].

La interpretación de un texto bíblico debe hacerse a la luz de todo el contexto, por tanto es preciso buscar la claridad de otros pasajes para entender el significado de este. Pedro hace una confesión referente a Cristo que es la base principal de la fe cristiana: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"*. Esta confesión es la piedra fundamental del cristianismo. Es necesario entender la interpretación que Pedro mismo da al término *roca o piedra*; su testimonio es claro: *"Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo"* (Hch. 4:11). Por tanto, Pedro afirma que la estabilidad y orientación de la Iglesia consiste en que descansa, se cimenta en Cristo mismo. La enseñanza de Pedro es desarrollada también por Pablo, cuando en su tratado magistral sobre la Iglesia, que es la Carta a los Efesios, escribe: *"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"* (Ef. 2:20). La roca fundamental que sustenta la Iglesia es Cristo mismo. Nuevamente el apóstol Pedro refiriéndose a la roca, escribe un pasaje en el que introduce también un texto del Antiguo Testamento para aplicarlo a Cristo: *"Acercándoos a Él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él, no será avergonzado"* (1 P. 2:4-6). En todo el pasaje el apóstol se refiere al fundamento de la Iglesia que es Cristo mismo, a quien se aplica en todo el Nuevo Testamento el calificativo de *piedra angular*. Sin embargo, no debe olvidarse, en esta consideración que surge del texto del Evangelio, que junto con la piedra principal, están también los apóstoles y profetas sobre cuya doctrina se edifica, en el sentido de llevar a buen término la Iglesia. Los fundamentos puestos por los apóstoles no significa que ellos mismos no estén puestos y edificados sobre Cristo, único fundamento de la Iglesia. El

[11] Patrística Cristiana.
[12] Agustín de Hipona. *Tractatus in Joannem*, 124, 5.

fundamento doctrinal fue expuesto en la primera etapa por los apóstoles y profetas y escritos por ellos en el Nuevo Testamento. Ellos, en el nombre del Señor, expresan la doctrina base de la fe cristiana, haciéndolo siempre en nombre de Él y por inspiración divina (1 Co. 11:23; Gá. 1:11, 12; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21). Los escritos de apóstoles y profetas revisten la autoridad de Dios mismo, por lo que Pablo llama la atención a los creyentes en Corinto recordándoles esa realidad (1 Co. 14:37).

Para cerrar esta consideración sobre el primer aspecto del significado del texto, se traslada un párrafo del Dr. Lacueva, como un excelente resumen de todo lo dicho antes:

"El fundamento sobre el que edifica su Iglesia: 'Sobre esta roca'. Jesús que había expuesto la parábola de 7:24-27, no iba a edificar sobre arena, sino sobre roca, a fin de que su Iglesia resistiera todos los embates a lo largo de los siglos. ¿Quién es esta roca? Unas breves observaciones nos ayudarán a interpretar este controvertido pasaje: a) No cabe duda de que Cristo, hablando en arameo, repetiría dos veces la palabra Kefa*, que proféticamente le había puesto como sobrenombre a Simón, hijo de Jonás, la 1ª vez que le vio (Jn. 1:42). Este sobrenombre expresaba una faceta de la persona de Pedro, en cuanto que, al confesar la divinidad del Señor, era, no sólo una piedra viva (1 P. 2:4-5), edificada sobre la principal piedra del ángulo (Ef. 2:20; 1 P. 2:6), sino la Roca-confesante. Sobre este* Kefa *(el primero) y sobre los demás apóstoles también, quedaría cimentada la Iglesia de Cristo (Ef. 2:20; Ap. 21:4), pero nótese que Cristo no dice: y sobre ti edificaré mi Iglesia, porque no era sobre su persona, sino sobre la confesión que Pedro acababa de hacer, sobre lo que la Iglesia sería edificada; esto es evidente por lo que dice Cristo cinco versículos después, ya que llama a Pedro Satanás cuando, en vez de hablar según Dios, hablaba según los hombres, con el mismo método de Satanás, cuando éste trató de impedir que Cristo siguiese el plan que le había trazado el Padre (4:1-11). Resta decir que de este versículo no se puede deducir ningún primado de jurisdicción de Pedro –todo el Nuevo Testamento está en contra de esto, sin olvidar 1 P. 5:1 y ss.- menos aún, que fue Pedro obispo de Roma (¿Dónde estaba cuando escribió Pablo a los romanos, siendo así que el gran apóstol tenía mucho cuidado de no meterse en las labores de otros?); y menos todavía, que el actual obispo de Roma sea también* Kefa*, por sucesión apostólica, cuando lo es por una interminable sucesión de sofismas. Lo realmente bíblico es que la confesión de Pedro: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (v. 16) es, con la justificación por la fe, el* articulus stantis et cadentis Ecclesiae*; el artículo de fe, con cuya afirmación o negación se alza o cae respectivamente la Iglesia, porque el cristianismo es Cristo. Si Cristo no es*

el Hijo de Dios, el cristianismo es puro engaño; si se quita esa piedra, todo el edificio se viene abajo"[13].

La segunda parte de la afirmación de Cristo tiene que ver con la estabilidad y permanencia de la Iglesia que Él iba a edificar: *"Yo edificaré mi Iglesia"*. Jesús contrae el compromiso de edificar; lo hará Él y no otro; lo harán otros por delegación de Él; lo seguirán haciendo en el tiempo mediante el uso y ejercicio de los dones que el Espíritu repartirá a cada uno conforme a su soberanía (1 Co. 12:11). El verbo edificar está en futuro lo que sugiere una acción que se realizaría en el tiempo posterior al momento del diálogo con Pedro. Esta acción de *edificar* será algo continuado en el tiempo y que demanda una cierta lentitud. El edificio vivo que es la Iglesia va en continuo crecimiento para ser un templo santo en el Señor (Ef. 2:21). Quien edifica es Cristo mismo; Él es la piedra angular; los apóstoles son los que establecen la estructura del edificio; cada creyente es una piedra viva (1 Co. 3:9-11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6-7; Ap. 21:14). Esta edificación que Cristo está llevando a cabo, actúa en cada uno de los creyentes que como piedras han sido sacados de la cantera del mundo y colocados en el edificio para ser individual y colectivamente el templo de Dios en Espíritu, avanzando hacia su meta de crecimiento, siendo también colaborador de Dios en esa tarea (Ef. 4:16). Mediante el uso de los dones contribuye a la edificación mutua del cuerpo (1 P. 4:10). De ahí la admirable maravilla de la construcción de Dios que hace de la Iglesia un edificio que cobija a todas las ovejas del Buen Pastor que, sintiéndose protegidas por Él, viven una vida de libertad con Cristo, entrando y saliendo y encontrando pastos (Jn. 10:9). La iglesia, al ser un edificio vivo, es también un templo vivo en que se rinde culto a Dios, en espíritu y en verdad (Jn. 4:24), en donde se adora, alaba e intercede (cf. 1 Co. 3:16-17; 2 Co. 6:16; Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15, comp. con Mr. 11:17 y Jn. 2:16).

Un segundo aspecto de la enseñanza sobre la Iglesia la identifica como un cuerpo *de propiedad divina*. El Señor enfáticamente dice que es *mi* Iglesia, esto es, de su propiedad. Es un pueblo de formación divina, integrada por todos aquellos a quienes Dios llama a salvación y la reciben de Él (Hch. 15:14). Este cuerpo esta formado por gentes sin limitación de raza o condición, habiendo abolido Dios en Cristo las separaciones históricas entre judíos y gentiles para hacer de todos los salvos un solo y nuevo hombre que experimente la paz (Ef. 2:14-16). Si la iglesia es de Cristo y el Señor es de condición celestial, así también su cuerpo, cuya ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20). Este cuerpo es un don del Padre a su Hijo (Jn. 6:37, 39; 17:6, 9, 11, 12). Y un cuerpo cuya vida procede de la Roca sustentante que es Cristo mismo, en quien, al estar la vida, la comunica por identificación comunicativa a cada uno de los miembros. Éstos,

[13] F. Lacueva. o.c., pág. 310s.

como piedras muertas, reciben la vida sólo cuando entran en contacto con la Roca que tiene vida en sí misma (1 P. 2:4).

Otra verdad manifestada tiene que ver con la unidad de la Iglesia. Jesús dice que el edificaría sólo su Iglesia. El sustantivo en singular y el pronombre mí hablan claramente de exclusividad y unidad. El Señor no vino para edificar muchas iglesias, sino una sola. Por esta unidad vital y vivencial, Jesús oró al Padre (Jn. 17:21-24). Es necesario tener presente que Jesús pidió una unidad absoluta a semejanza de la unidad divina: *"que sean uno así como nosotros"*. La unidad que Cristo establece para su Iglesia es una unidad tan perfecta y permanente como la que existe entre las Personas Divinas en el seno de la Santísima Trinidad. Del mismo modo que no es posible la *separación*, en sentido de subsistencia individual, en el Seno Trinitario, así tampoco es posible que haya tal división en el cuerpo de Cristo. Esta unidad la hace el Espíritu Santo por bautismo en Cristo (1 Co. 12:13). La unidad es posible a causa de la regeneración espiritual que implanta a Cristo en el cristiano, por eso Él dijo al Padre *"Yo en ellos"* (Jn. 17:23). La unidad de la Iglesia se manifiesta en todas las figuras que se utilizan para referirse a ella. Es un solo rebaño (Jn. 10:16); esposa (Ef. 5:24-27; 2 Co. 11:2; Ap. 19:7; 22:17); cuerpo (Ef. 4:11-16); Edificio (Ef. 2:20-22); una vid y pámpanos en ella (Jn. 15:1, 2). Tan importante es la unidad que hay un mandamiento expreso para guardarla con solicitud (Ef. 4:3). De este modo ha de considerarse la unidad de la Iglesia como algo deseado y hecho por Dios. El creyente debe, pues, tener una solicitud especial en relación con la unidad. Fomentar la división es intentar la destrucción del cuerpo de Cristo para lo que hay la solemne advertencia de que Dios destruirá a quién intente destruir el cuerpo (1 Co. 3:17).

Una expresión de definitiva seguridad para la Iglesia está en las siguientes palabras de Jesús: καὶ πύλαι ᾅδου οὐ κατισχύσουσιν αὐτῆς *"y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"*. La palabra griega es la forma de la hebrea *sheol*, referido al mundo de los muertos (Gn. 37:35), es decir, al lugar a donde iban las almas de los difuntos. La connotación del Hades es diferente según los lugares donde se cita. La relación de este lugar en el Antiguo Testamento tiene que ver generalmente con los que son apartados de Dios y de los hombres (2 S. 12:23; Job 7:9). En muchas ocasiones hay referencias que conectan el lugar con la maldad cometida en la vida (Sal. 9:17; Pr. 5:5). En el Nuevo Testamento el Hades está muy vinculado a la connotación doctrinal de recompensa o castigo, como se aprecia en la mayoría de las veces que aparece (cf. p. ej. Hch. 2:27; Ap. 20:13). En el contexto de este versículo Hades está relacionado con algo en contraste con la Iglesia, ésta está edificada como un templo vivo, el Hades es un edificio de muerte. En el Antiguo Testamento las puertas del Hades sólo tienen el significado de lugar de muerte (Is. 38:10). La figura no presenta al Hades atacando a la Iglesia, sino que

expresa la imposible victoria de la muerte sobre ella. La muerte no prevaleció primero sobre el que había dicho: *Yo edificaré mi Iglesia*; en segundo lugar tampoco prevalece sobre los miembros de la Iglesia que experimentan, como todo hombre, la muerte física. Para estos el morir es simplemente *dormir en Cristo*, para ser resucitados un día y estar para siempre con Jesús (1 Ts. 4:16-17). Jesús con su vida garantiza la perpetuidad de su Iglesia. Las llaves del lugar de los muertos están en la mano del Señor de la Iglesia (Ap. 1:18). Con su propia muerte Jesús derrotó al pecado, a la muerte y a Satanás (He. 2:14-15). Por su resurrección tiene absoluta autoridad sobre la muerte y la vida. La Iglesia pasará durante su existencia terrenal por graves dificultades; miles de sus miembros serán muertos violentamente; Satanás desencadenará su furia infernal contra ella; pero, el Señor la sostiene con el cimiento firme de su vida que transmite la vida eterna a cada una de las piedras que son unidas a Él (1 P. 2:4). Esa vida eterna garantiza la victoria definitiva sobre el poder de la muerte, por tanto, ninguno de los miembros de la Iglesia que Jesucristo edifica, perecerá jamás, porque nadie podrá moverlos de la posición que ocupan en la mano del Señor (Jn. 10:28). Mientras el tiempo de la dispensación de la Iglesia dure, antes de que sea recogida por el Señor, Él tendrá siempre una Iglesia que es suya. No cabe duda que a la Iglesia se le garantiza por Cristo su inmortalidad, pero no su indefectibilidad, en el sentido de faltar, pero en todo caso, con sus imperfecciones y dificultades los cristianos son siempre *"más que vencedores por medio de Aquel que los ama"* (Ro. 8:37).

19. A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

δώσω σοι τὰς κλεῖδας τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν, καὶ ὃ ἐὰν
Daré te las llaves del reino de los cielos; y todo lo que
δήσῃς ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται δεδεμένον ἐν τοῖς οὐρανοῖς, καὶ ὃ ἐὰν
ates sobre la tierra será atado en los cielos y todo lo que
λύσῃς ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται λελυμένον ἐν τοῖς οὐρανοῖς.
desatares sobre la tierra será desatado en los cielos.

Notas sobre el texto griego.

A ti daré las llaves del reino de los cielos. Cláusula con δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí equivalente a *daré*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular σοι, *te*; las κλεῖδας, sustantivo que denota *llaves*; τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν, *del reino de los cielos*.
La conjunción καὶ, *y*, une otra vez las dos partes del versículo, a la que sigue el pronombre relativo ὃ, *todo lo que*, unido a ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se dan en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; δήσῃς, segunda persona singular del

aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δέω, *atar*, aquí como *ates*; ἐπὶ τῆς γῆς, *sobre la tierra*; allí ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, podría indicar también la idea de *estará siendo*; δεδεμένον caso nominativo singular neutro con el participio perfecto en voz pasiva del verbo δέω, *atar*, aquí como *atado*; ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *en los cielos*. Sigue una segunda cláusula con la misma estructura que la anterior: καὶ ὃ ἐὰν, *y todo lo que*; λύσῃς segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí como *desatares*; ἐπὶ τῆς γῆς, *sobre la tierra*; ἔσται, misma forma verbal anterior en este versículo, como *será*; λελυμένον, caso nominativo singular neutro, con el participio perfecto en voz pasiva del verbo λύω, *desatar*, aquí como *desatado*; ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *en los cielos.*

De la *roca* a las *llaves*, que de la misma manera crean un conflicto interpretativo en razón de la posición teológica que se pretenda sustentar: δώσω σοι τὰς κλεῖδας, *a ti daré las llaves*. No cabe duda que el Señor especifica que ha de ser abierto con las llaves: τῆς βασιλείας τῶν οὐρανῶν *"el reino de los cielos"*. Cristo había venido a predicar el *evangelio del reino*, quiere decir que de algún modo está encomendando a Pedro la función de la apertura de acceso a ese reino, en alguna manera. Los teólogos católico-romanos, identifican Iglesia con reino y por tanto refieren el uso de las llaves al ejercicio de poder que se supone entregó Jesús a Pedro, sobre la Iglesia, de esta manera lo entiende el profesor del Páramo cuando escribe:

"Las llaves entre los antiguos eran símbolo de poder. A quien se entregaban las llaves de una ciudad, se le daba el poder de gobernarla. Dar a Pedro las llaves del reino de los cielos, es decir, de la Iglesia, es conferirle el supremo poder de gobernarla"[14].

Dos cosas deben distinguirse en el texto a la hora de establecer una correcta interpretación de él: en primer lugar las llaves para abrir algo; en segundo lugar un ejercicio de autoridad consistente en atar o desatar.

En cuanto a la función de abrir, es decir, al uso de las llaves, no cabe duda que se trata de hacer franca la puerta de acceso al reino de los cielos. En ese sentido la dimensión del reino de los cielos, se ajusta a lo que el mismo Señor reveló en las parábolas con las que expresó el *misterio* del reino, que tiene que ver con la Iglesia en la presente dispensación, como expresión espiritual del mismo. Nuestro Señor hizo una promesa personal a Pedro, que luego extenderá al resto de los apóstoles (18:18), si bien tiene relación más con la segunda parte de la promesa en cuanto a atar y a desatar. La promesa y efectividad del uso de las llaves se llevó a cabo plenamente en el ministerio del apóstol Pedro cuando, por la predicación del Evangelio, abrió el acceso al reino de Cristo a los grupos

[14] S. del Páramo. o.c., pág. 182.

étnicos en el mundo. En Pentecostés predicó el evangelio a los judíos, con el resultado de tres mil salvos que el Señor incorporó a su Iglesia (Hch. 2:14, 41). En este mismo grupo deben considerarse a los samaritanos, por su vinculación con Israel (Hch. 8:12, 14), lo mismo que el eunuco etíope, que era un prosélito judío (Hch. 8:26-38). Mas adelante por el mismo procedimiento *abriría* la puerta de acceso al reino a los gentiles en casa de Cornelio, que con la conversión de él y varios de su casa, se incorporó el segundo grupo étnico a la Iglesia de Jesucristo (Hch. 10:23, 43, 44, 48).

La dificultad mayor está en la autoridad de *atar y desatar*: καὶ ὃ ἐὰν δήσῃς ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται δεδεμένον ἐν τοῖς οὐρανοῖς, καὶ ὃ ἐὰν λύσῃς ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται λελυμένον ἐν τοῖς οὐρανοῖς, *y todo lo que ates sobre la tierra, será atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos.* Los teólogos católicos sujetos al dogma afirman que el Señor dio a Pedro la autoridad suprema sobre la Iglesia, uniendo también como refuerzo a esa pretensión lo que dijo al apóstol en la restauración de su caída: *"Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pastorea mis ovejas"* (Jn. 21:16). Indudablemente lo que habrán de demostrar que cuando se dijo a Pedro que pastorease el rebaño y se le confirió la autoridad para atar y desatar, se le dio también el poder sobre toda la Iglesia. Es evidente que Pedro no entendió de esta forma la promesa de Jesús porque se exhorta a sí mismo y a los pastores de las congregaciones a que apacienten la Iglesia (1 P. 5:2), colocándose él mismo al nivel del resto de los pastores y no sobre ellos. Es indudable que Pedro nunca tuvo poder o autoridad sobre los otros apóstoles. Es evidente que lo que Jesús concedió a Pedro solo en esa ocasión lo dio luego a todos los apóstoles (18:18), por tanto, no hay distinción entre él y el resto del colegio apostólico. El ejercicio de autoridad en este caso tiene que ver con *prohibir y permitir*. Como quiera que esto se ha extendido a los demás apóstoles y, en general, a la Iglesia (18:18; Jn. 20:23), entra de lleno dentro del ejercicio de la disciplina con el derecho y deber de admitir y excluir a la comunión de la iglesia (cf. 1 Co. 5:4-13). El ejercicio de la disciplina eclesial se estudiará más adelante en el capítulo 18. El ejercicio de autoridad efectuado en el nombre del Señor en su Iglesia como práctica pastoral de los ministros en plena comunión con la congregación y en unidad con ella, es el único modo lógico de entender la frase de Jesús a Pedro. Esto incluía perdonar o retener pecados (Jn. 20:23) prometido a todos los apóstoles y otros que estaban presentes. Del abuso de esta concesión surgió en el tiempo la doctrina de la absolución sacerdotal. Los ministros del evangelio pueden y deben enseñar las condiciones del perdón, pero no tienen ningún poder para discernir la condición íntima de una persona, por lo que sus declaraciones de absolución no tienen ningún valor. Como resumen de este punto se traslada un párrafo del Dr. Lacueva:

"En el ejercicio legítimo de estas llaves, la autoridad de la Iglesia está respaldada por la autoridad de Cristo mismo: el cielo da por atado o desatado lo que los ministros de Cristo aten o desaten en la tierra. Éste es el único sentido posible del texto, incluso desde el punto de vista gramatical; lo contrario equivaldría a conferir unas llaves fantasmagóricas y un poder de atar y desatar que sería nulo si los individuos estaban ya previamente atados o desatados. Sin embargo, esto no significa que la iglesia sea infalible en la aplicación de estos poderes. Incluso los Apóstoles y evangelistas de la iglesia primitiva se equivocaron dejándose llevar de las apariencias (basta con el caso de Simón Mago y el posterior de los falsos maestros, aun en tiempo del Apóstol Juan; 1 Jn. 2:19). Al fin y al cabo, sólo el Señor sabe los que son suyos (2 Ti. 2:19). No se habla de obrar infaliblemente, sino legítimamente; es decir, de acuerdo con la ley de Cristo, en la que los pastores son jueces, no legisladores; y el juez juzga iuxta allegata et probata *según los hechos alegados y probados, aunque se puede equivocar, puesto que, muchas veces, todas las pruebas parecen estar contra una persona que, en realidad, no es la que ha cometido el crimen. Pero lo que se exige del ministro de Dios es, no que sea infalible, sino que sea fiel (1 Co. 4:2), como quien ha de dar cuenta al que ve las intenciones de los corazones (1 Co. 4:5). De este modo, puede ocurrir, que alguien que ha sido excluido de la comunión, sea acogido por el Señor, o viceversa. Si esto sucede, al menos que no sea por negligencia o mala voluntad de los que imponen la disciplina (v. Jn. 9:35)*[15].

La Iglesia ha de ser tenida en alta estima por el creyente. La Iglesia total o universal de Jesucristo. Pablo escribe una carta pastoral a Timoteo con el propósito de que sepa como debe conducirse en la iglesia (1 Ti. 3:15). Entre otras actitudes ha de expresar ferviente propósito y disposición para mantener la unidad que el Espíritu hizo entre todos los creyentes. Las divisiones en una iglesia local, que es la expresión en el tiempo y espacio de la única Iglesia de Jesucristo, son la mayor evidencia y señal de inmadurez espiritual (1 Co. 3:1-4). Las actuaciones contra la unidad de la iglesia son actos directamente contrarios al testimonio ante el mundo (Jn. 17:21). Dios puede disciplinar muy duramente a quien fomente divisiones en una iglesia local (1 Co. 11:30, 31). La unidad de la Iglesia debe conducir también a la eliminación del sectarismo, esto es, no debe ser negado el hecho de que hay creyentes fuera de un determinado grupo eclesial. Todo creyente ha de admitir que quien haya creído en Cristo es su hermano en la fe. Los cristianos podrán diferir en doctrina y esto hará que tal vez no pueda haber una abierta colaboración ínter-eclesial en todos los aspectos, pero en ningún caso puede ser obstáculo para el mantenimiento de la comunión y la unidad entre creyentes. Cristo reprendió el sectarismo (Mr. 9:38-40; Lc. 9:49-50). Los creyentes en la unidad de la Iglesia, son llamados a mantener

[15] F. Lacueva. o.c., pág. 313.

comunión unos con otros. Los cristianos han de mostrar la evidencia de su pertenencia real a la Iglesia de Jesucristo, mediante el amor sincero y la comunión con los hermanos, trabajando para el bien del cuerpo en la edificación mutua, mediante el ejercicio de los dones recibidos (1 P. 4:10). El verdadero amor se expresa en la búsqueda desinteresada del bien ajeno (1 Co. 10:24).

20. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que Él era Jesús el Cristo.

τότε διεστείλατο τοῖς μαθηταῖς ἵνα μηδενὶ εἴπωσιν ὅτι αὐτός ἐστιν
Entonces mandó a los discípulos que a nadie dijeran que Él es
ὁ Χριστός.
el Cristo.

Notas sobre el texto griego.

El versículo registra la conclusión que Mateo da a la confesión apostólica y las palabras de Jesús. Se establece el texto con τότε adverbio indefinido de tiempo *entonces*; διεστείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo διαστέλλομαι, *mandar, dar órdenes,* aquí como *mandó*; τοῖς μαθηταῖς ἵνα, *a los discípulos que*, seguido del adverbio μηδενὶ, en dativo singular masculino, que equivale literalmente a *no nadie*, de ahí *a nadie*; εἴπωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa de la forma verbal εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí como *dijeran*; ὅτι αὐτός, *que Él,* ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; el Cristo.

Terminada la confesión de fe apostólica en Cristo, el Señor *manda*, a los Doce, διεστείλατο τοῖς μαθηταῖς, *mandó a los discípulos*, que no testifiquen de lo que era su convicción personal y fe en Él, diciendo a las gentes que Jesús era el Mesías, el Cristo de Dios. El uso del plural indica que todos ellos eran creyentes en la misma verdad que Pedro expresó públicamente, como si lo hiciese en nombre de todos. El nombre Jesús no aparece en muchos de los mss más seguros, por lo que probablemente fue añadido en el tiempo por algún copista, la expresión mas segura es: ἵνα μηδενὶ εἴπωσιν ὅτι αὐτός ἐστιν ὁ Χριστός *,"que a nadie dijesen que Él era el Cristo"*. Una expresión pública de esa verdad podía producir un conflicto mayor en un antagonismo marcado con los líderes religiosos y políticos de la nación que podía provocar una manifestación de fanatismo popular, lo que traería graves consecuencias con las autoridades y el gobierno romano. En el momento oportuno Jesús mismo testificaría esa realidad delante de los líderes religiosos y políticos de Israel (26:63, 64). Después de su muerte y resurrección esa sería la verdad transmitida en el mensaje del evangelio. De momento tendrían que conformarse las gentes

con la *señal de Jonás*. El hecho de la resurrección de Cristo abriría la dimensión a una nueva revelación sobre su persona.

El mensaje del evangelio tendría un poder especial con la presencia y ayuda del Espíritu Santo en la capacitación de los predicadores (Hch. 1:8). Hasta entonces correspondía al tiempo y propósito de Dios un silencio parcial. Luego la voz poderosa de los apóstoles y de todos los cristianos proclamarían al mundo la realidad de la muerte sustitutoria de Cristo y el plan de salvación por fe en el Mesías resucitado y glorificado. Todo predicador del evangelio debe entender que sin los recursos de poder del Espíritu Santo, la predicación se convierte en mero hablar, que usando las palabras de Pablo será como *"metal que resuena o címbalo que retiñe"* (1 Co. 13:1).

La enseñanza sobre su muerte (16:21-28).

Jesús había hablado veladamente de su muerte y resurrección (9:15; 12:39, 40; 16:4). Ahora comienza a presentar el futuro de su pasión, muerte y resurrección con la claridad de un mensaje directo.

21. Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς δεικνύειν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ὅτι δεῖ
Desde entonces comenzó - Jesús a declarar a los discípulos de Él que debía
αὐτὸν εἰς Ἱεροσόλυμα ἀπελθεῖν καὶ πολλὰ παθεῖν ἀπὸ τῶν
Él a Jerusalén marchar y muchas cosas sufrir de los
πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων καὶ ἀποκτανθῆναι
ancianos y principales sacerdotes y escribas y ser matado
καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι.
y al tercer día resucitar.

Notas sobre el texto griego.

El versículo está estructurado de tal forma que es una unidad en sí, que se inicia con la proposición ἀπὸ, *desde*; seguido del adverbio demostrativo de tiempo τότε, *entonces*; seguido de ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*; Jesús δεικνύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo δείκνυμι, *mostrar, declarar,* aquí como *a mostrar o a declarar*; τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ὅτι, *a los discípulos de Él que*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, que designa una necesidad absoluta; los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable y, a menudo, anónimo y determinístico, que equivale *es necesario*, *debía*; αὐτὸν εἰς Ἱεροσόλυμα, *él a Jerusalén*; ἀπελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del

verbo ἔρχομαι, *ir*, en este caso *de marcharse*; y πολλὰ, plural neutro de πολύς, *mucho*, usado como adverbio, traducido aquí como *muchas cosas*; seguido de παθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *padecer, sufrir, vivenciar, experimentar, soportar,* aquí como *sufrir*; ἀπὸ τῶν, *de los*; πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων, *ancianos y principales sacerdotes y escribas*; y ἀποκτανθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *dar muerte*, aquí como *ser matado*; καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ, *y al tercer día*, ἐγερθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, resucitar,* aquí como *resucitar.*

Jesús quería desterrar definitivamente la idea que los discípulos tenían sobre el reino, en el sentido de que el Mesías tenía que instaurarlo y ejercer autoridad en él, liberando a Israel de sus enemigos y proyectándolo a una situación de privilegio. El testimonio que acababan de dar sobre que Jesús era el Cristo debía ser unido a un futuro de sufrimiento y muerte antes de que llegase el tiempo del reino glorioso en la tierra. El Mesías, el Cristo, debía ser juzgado por el más alto tribunal de Israel y condenado a muerte. Desde aquel momento, ἀπὸ τότε, es decir, desde el tiempo de la confesión de los discípulos, ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς δεικνύειν τοῖς μαθηταῖς αὐτου, comenzó a declararles el futuro de sufrimiento y muerte que le esperaba. El anuncio de los sufrimientos señalaba a Jerusalén como el lugar en que iban a producirse: ὅτι δεῖ αὐτὸν εἰς Ἱεροσόλυμα ἀπελθεῖν, *que Él debía marchar a Jerusalén*. La capital histórica de Israel, lugar que las profecías anuncian como sede del futuro gobierno del Mesías, sería donde el *Mesías sufriente*, había de padecer. Jerusalén recibe como calificativos en este Evangelio los de *"ciudad santa"* (4:5) y *"ciudad del Gran Rey"* (5:35), en ellos se pone de manifiesto un lugar de gozo y justicia. Sin embargo, el Señor la señala como el centro donde καὶ πολλὰ παθεῖν *"había de padecer mucho"*. No serían unos padecimientos comparables a ninguno de los que había sido objeto durante su ministerio. En Jerusalén es donde estaba la mayor oposición contra Él y su ministerio. Los sufrimientos provendrían de las acciones de los líderes de la nación, πρεσβυτέρων καὶ ἀρχιερέων καὶ γραμματέων, *ancianos, principales sacerdotes y escribas.* Posiblemente la razón para este odio descansara en gran parte en la erudición intelectual de quienes se consideraban maestros y repudiaban a cualquiera que enseñara sin haber pasado por una de sus escuelas. Pero junto con esto el legalismo, conservadurismo y tradicionalismo que envolvía el mundo religioso de entonces. El Señor había tocado, no la doctrina, sino sus tradiciones. Había puesto en evidencia los defectos del sistema religioso y la hipocresía de sus líderes, por tanto, el odio era visceral contra el Señor. Además de esto no podía tampoco, como profeta, morir fuera de Jerusalén; el mismo lo dijo más adelante: *"Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados"* (23:37). El detalle de los sufrimientos que les anuncia, aunque limitado es lo suficiente preciso: a) un gran padecimiento que nace de quienes

debían ser, como pastores de la nación los que cuidasen y vendasen las heridas del pueblo, los ancianos, sacerdotes principales y escribas. Estos que debía haberle reconocido por las muchas señales hechas, como el enviado de Dios, estaban llenos de odio contra Jesús, dispuestos a condenarle a muerte, ἀποκτανθῆναι, buscando sin un momento de tregua la causa que les permitiesen acusarle y condenarle (v. 1). b) La segunda advertencia sobre el futuro que le aguardaba en Jerusalén era su muerte. No debían esperar sólo un tiempo de sufrimiento; los sufrimientos se producirían, pero desembocarían en la muerte del Señor. La profecía anunciaba los sufrimientos y la muerte. ¿Quién no lo descubre en la simple lectura del Salmo 22 o de Isaías 53? Todo cuanto ocurría en la vida de Jesús era el cumplimiento profético anteriormente revelado por Dios a los profetas. Por esa misma causa, cuando resucitó, recordó a los incrédulos discípulos que todo cuanto había tenido lugar era el cumplimiento de lo anunciado por la Ley y los profetas (Lc. 24:25-27). c) La tercera revelación de Jesús tenía que ver con la resurrección: καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι *"y resucitar al tercer día"*. Si bien los sufrimientos y la muerte podían provocar inquietud en los discípulos, tenían el aliento de la resurrección que se proyectaba, en las palabras de Jesús, como el triunfo definitivo de su obra y la promesa de un reencuentro feliz tras el sufrimiento y la muerte. La experiencia pascual comportaba las tres cosas, sufrimiento, muerte y resurrección. La predicción de resucitar al tercer día ya había sido dada a sus enemigos, si bien en forma más velada (Jn. 2:19; Mt. 12:40). Sin embargo, aunque entendieron las palabras del Maestro, no las comprendiendo y, en gran medida, por esa falta de comprensión tampoco las creyeron. Los discípulos, como la mayoría de los judíos, creían en una resurrección de muertos al final de los tiempos (Jn. 11:24). Los Doce habían visto resurrecciones como la hija de Jairo, pero estas habían sido hechas por el poder de Jesús, sin embargo, no podían comprender como si Jesús moría, podría resucitar tres días después. La teología limitada había deformado de tal manera el pensamiento de los judíos que sólo comprendían una resurrección de entre los muertos, si alguno revestido de poder divino la llevaba a cabo. La idea de la muerte de Jesús debió haber llenado de horror la mente de los discípulos. Probablemente nació en ellos la idea de que el reino de los cielos había fracasado y con él sus esperanzas que habían puesto en el futuro cuando dejaron todo para seguir a Jesús. Es probable que aquí comenzase a nacer en el corazón de Judas la forma de sacar el mayor provecho posible al tiempo que le quedase junto a Cristo.

La enseñanza de Jesús contrastó con los conceptos que los discípulos tenían sobre el reino de los cielos, que consideraban rodeado de victoria, boato y esplendor. El Señor les enseña que sus seguidores no deben esperar en este mundo grandes cosas y mucho menos atenciones y aplausos de las gentes. El sufrimiento y la muerte conducen a la glorificación y al triunfo definitivo, este es también el camino puesto delante para quienes son seguidores de Jesús. En el

mundo no podrá esperar más que tribulaciones (Jn. 16:33). El conflicto, el sufrimiento, los desprecios, la angustia y aun la muerte forman parte de la concesión de la gracia en la identificación con Cristo. Quien ha concedido el privilegio de la salvación concede también el del sufrimiento (Fil. 1:29). Cristo sufriría *mucho*, quienes le siguen deben también sufrir *algo*, porque *"si sufrimos, también reinaremos con Él"* (2 Ti. 2:12).

22. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

καὶ προσλαβόμενος αὐτὸν ὁ Πέτρος ἤρξατο ἐπιτιμᾶν αὐτῷ λέγων·
Y tomando aparte le - Pedro comenzó a reprender le diciendo:
ἵλεως σοι, Κύριε· οὐ μὴ ἔσται σοι τοῦτο.
¡Sea propicio te Señor ! De ningún modo será te esto.

Notas sobre el texto griego.

Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo. Cláusula primera del versículo con la conjunción καὶ, *y*, que RV traduce por el adverbio *entonces*, para una mejor expresión idiomática; προσλαβόμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz media del verbo προσλαμβάνω, modo enfático con la preposición πρός, *cerca de, al lado de*, con el verbo λαμβάνω, *tomar, asir, traer*, por tanto el sentido del verbo es *traer hacia uno*, aquí como *tomando aparte*, es decir, atrayéndolo hacia él mismo y sacándolo del grupo; Pedro, ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo a[rcw, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*; ἐπιτιμᾶν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, literalmente *poner honor sobre*, (ἐπί, *sobre*, τιμή, *honor*), el verbo equivale a *vencer con una palabra de poder*, de ahí *reprender*, es el mismo verbo que se usa para referirse a la palabra de poder que Jesús pronuncia sobre la enfermedad o los demonios, aquí como *a reprender,* seguido del pronombre personal αὐτω, *le*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo.*
Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. La segunda cláusula se expresa con el adjetivo ἵλεως, término sumamente raro que aparece sólo dos veces en el N. T. y que es el único ejemplo de la denominada segunda declinación ática, que ya aparece extinguido en la koiné. Siempre en todo el N. T. el sujeto es Dios, incluso en la LXX (cf. Jer. 38:34). En este versículo debe completarse para una correcta traducción, que probablemente sea como expresión de deseo intenso: *"¡Sea Dios clemente contigo, oh Señor!"*. Sigue a continuación el adverbio de negación unido a modo de refuerzo intensivo con la partícula de negación, οὐ μὴ que adquieren el significado *de ningún modo, jamás, nunca*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo eijmiv, *ser*, aquí como *será*, podría indicar también la idea de *estará siendo*; cerrando la cláusula con el pronombre personal en segunda persona singular σοι, *te*; y el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*.

El Pedro de la fe pasa al Pedro de la mente humana. Acababa de proclamar el concepto que tenía sobre quien era el Señor y seguidamente le reconviene por lo que estaba anunciándoles que iba a suceder. Las palabras del Señor dejaron desconcertados a los discípulos. Pedro le amaba profundamente y no podía entender, desde la visión del hombre, que al Maestro le fuera a ocurrir cuanto había anunciado, si era posible evitarlo. El discípulo, siempre impulsivo, προσλαβόμενος, tomó al Señor aparte; la idea es que lo tomó tal vez de un brazo y lo separó un poco del grupo para hablarle personalmente sin que otros oyeran la conversación. La expresión de Pedro, trasladada por Mateo expresa una idea que difícilmente puede trasladarse con toda fidelidad al castellano, al usar un adjetivo que pertenece al griego ático y que tiene siempre como sujeto a Dios, lo que equivaldría a una expresión tal como: ἵλεως σοι, Κύριε· οὐ μὴ ἔσται σοι τοῦτο *"Dios te sea propicio, Señor, para que en ninguna manera esto te ocurra"*, es algo equivalente a *"No lo permita Dios, que te ocurra eso"*. La negativa que usa Mateo para trasladar la segunda parte de la reconvención de Pedro es también enfática y fuerte al aparecer dos negaciones juntas, que significan *de ningún modo, jamás, de ninguna manera*. Pedro está seguro de que no debía suceder semejante cosa al Señor, por tanto, lo que debía hacer era seguir su consejo para evitarlo. Sin duda fue un atrevimiento de Pedro decir esto a Jesús, pero, sin embargo, aunque equivocadamente, está demostrando un amor sincero hacia el Maestro procurando evitar que los sufrimientos anunciados se produzcan para Él.

Sin duda cuando los designios divinos son incomprensibles a la mente humana cuando la angustia se avecina, cuando los sufrimientos y conflictos llenan totalmente el horizonte y no hay razón que lo justifique, es necesario guardar silencio y remitir la causa a Dios, confiando en Él. No debiéramos ser capaces de decir a Dios que cosa es lo que debía hacer, porque nunca entenderemos lo suficiente aquello que es potestativo de la mente de Dios.

23. Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

ὁ δὲ στραφεὶς εἶπεν τῷ Πέτρῳ· ὕπαγε ὀπίσω μου, Σατανᾶ· σκάνδαλον
Pero Él vuelto dijo - a Pedro: ¡Vete de vista de mi, Satanás! Tropiezo
εἶ ἐμοῦ, ὅτι οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ Θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων.
eres de mi, porque no estás pensando en los - de Dios sino en las de los hombres.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente aparece el inicio del versículo con la socorrida forma ὁ δὲ, *pero Él*; στραφεὶς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo στρέφω, aquí como *volviéndose*; εἶπεν, tercera persona singular del

aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo* a Pedro. La siguiente cláusula es enérgica propia del sentido admirativo con ὕπαγε segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *vete*; ὀπίσω, adverbio que se traduce como *detrás*; seguido con la forma del pronombre personal en primera persona μου, *de mí*, con el nombre Σατανᾶ, *Satanás*; lo que permite la traducción *¡Vete de mi vista, Satanás!*; σκάνδαλον, sustantivo usado para referirse a una trampa puesta para cazar, de ahí la desinencia *tropiezo*, o la traducción más directa *escándalo*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; ἐμοῦ, *de mí*; seguido de la conjunción causal ὅτι, *porque* y del adverbio de negación οὐ, *no*, que modifica a φρονεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φρονέω, equivalente a *pensar, reflexionar, esforzarse por*, que aquí adquiere el sentido de *pensar humanamente*, contrario al pensamiento de Dios. Pedro no estaba pensando τὰ τοῦ Θεου, literalmente *en las de Dios*, se sobre entiende *cosas*; ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων, *sino en las de los hombres*.

El Señor ὁ δὲ στραφεὶς εἶπεν τῷ Πέτρω se volvió inmediatamente hacia Pedro y a los demás apóstoles, como señala Marcos (Mr. 8:33), para hablarles en tono enfático y severo. ¿Qué hizo realmente Jesús, se volvió hacia Pedro o le volvió las espaldas? Ambas cosas son posibles según el texto griego. Pudiera muy bien ser lo último, apoyándose en el relato de Marcos. Pedro lo retiró del grupo para hablarle personalmente y Jesús se volvió inmediatamente dándole la espalda y hablando, tanto para él como para todo el grupo. La reprensión del Señor se expresa con palabras muy fuertes. Prácticamente está diciendo a Pedro lo mismo que dijo al tentador en la última tentación: *"¡Vete, Satanás!"* (4:10); aquí la expresión es semejante ὕπαγε ὀπίσω μου, Σατανα. El apóstol se había atrevido a reconvenir a Jesús, e inmediatamente es Jesús quien reconviene al apóstol. Lamentablemente para Pedro, su admiración por Cristo y su deseo benefactor hacia él, le estaba convirtiendo en un instrumento en manos de Satanás, como si el tentador hablase por medio de Él poniendo de nuevo ante Jesús la propuesta para que no fuese a la Cruz. En ese instante Pedro, la piedra sólida para la edificación de la Iglesia (Ef. 2:20), se había convertido en una piedra de tropiezo, para quien es la única y fundamental piedra sobre la que se edifica la Iglesia. Un momento antes Pedro estaba hablando por revelación del Padre, ahora estaba haciéndolo por insinuación de Satanás, que tentaba a Aquel a quien Pedro había confesado como el Hijo del Dios viviente. ¿Por qué llamó Jesús a Pedro, Satanás? Sencillamente porque se oponía al plan que el Padre le había encomendado y que Él eternamente había asumido para realizarlo en el tiempo histórico de los hombres, en el momento establecido por Dios (Gá. 4:4). Jesús le advierte solemnemente: σκάνδαλον εἶ ἐμοῦ, *"Me eres tropiezo"*, es decir, eres un obstáculo que se pone en el camino para que Jesús no lleve a cabo el plan que el Padre había trazado. El Señor estaba en plena sintonía con el plan de Dios que le conducía por la senda

del sufrimiento, de la renuncia y de la muerte, camino que Satanás quería impedir a toda costa, sabiendo que en aquella obra estaba su derrota y la liberación de quienes son sus esclavos. Es interesante notar que Pedro no fue reprendido al negar a Jesús, pero sí lo fue al tratar de impedir que la obra que debía llevar a cabo. En la reprensión de Jesús, Mateo usa una palabra muy expresiva en el Nuevo Testamento, pero que no tiene equivalente exacto en el castellano y que se traduce como ὅτι οὐ φρονεῖς *"no pones la mira"*, en otros lugares como *"no entiendes"*, más próximo es relacionarla con *"pensar"*. Pedro no estaba pensando en τὰ τοῦ Θεου, *lo que es de Dios*, ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων, sino en el pensamiento propio de los hombres y sus intereses. Se trata de expresar una orientación mental hacia una determinada posición, de ahí que Pablo use el término para decir *"poned la mira en las cosas de arriba"* (Col. 3:2), de manera que aquí expresa la idea de no dirigir la mente hacia las cosas de Dios, sino hacia las de los hombres, esto conlleva necesariamente no pensar conforme a los pensamientos de Dios. Según el pensamiento de Dios, su Hijo debía sufrir y morir, según el del hombre no debía ocurrir tal cosa, pero, esta segunda manera de pensar coincidía con el propósito de Satanás en oposición al plan de Dios.

La enseñanza del versículo es importante ya que el mejor de los amigos puede ser usado como una estratagema diabólica que susurre conceptos contrarios a la voluntad y propósito de Dios para nuestras vidas. Los mejores deseos pueden ser motivos inducidos por el diablo para impedir el progreso espiritual de nuestras vidas conforme al propósito de Dios. Es necesario estar en capacidad espiritual para distinguir la voz de Dios y la voz del tentador. Los mejores consejos de los mejores amigos han de ser desoídos si no concuerdan con la voluntad de Dios, porque tendrán en su contenido las dos mismas razones por las que Jesús rechazó la propuesta de Pedro: son tropiezo, es decir obstáculos en el correr de la carrera cristiana; no son divinos sino humanos.

24. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame.

Τότε ὁ Ἰησοῦς εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· εἴ τις θέλει ὀπίσω μου
Entonces - Jesús dijo a los discípulos de Él: Sí alguno quiere en pos de mí
ἐλθεῖν, ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ
venir, niéguese a sí mismo y tome la cruz de él y
ἀκολουθείτω μοι.
siga continuamente me.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce el versículo con el adverbio de tiempo τότε, *entonces*; Jesús εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον,

usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal τοῖς, *a los*; μαθηταῖς αὐτου, *discípulos de Él.* Sigue con la conjunción condicional εἴ, *si*; con τις, como pronombre indefinido *alguno*; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí como *quiere*; ὀπίσω, adverbio que se traduce como *detrás*; seguido con la forma del pronombre personal en primera persona mou, *de mí*; que ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*; ἀπαρνησάσθω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, que expresa la idea de *decir no*, en sentido de rechazar a una persona, aquí como *niéguese*; seguido del pronombre reflexivo de tercera persona ἑαυτὸν, *a sí mismo*; y ἀράτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, con amplio significado como *levantar, cargar, llevar, sostener*, aquí como *tome*; la σταυρὸν, sustantivo que denota el palo donde se crucificaba de ahí, *cruz*; y ἀκολουθείτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, expresa la idea de ser *compañero de viaje*, aquí figuradamente la de *discípulo*, como *siga*, que al ser presente establece continuidad, así como *siga continuamente*, a mí.

Con τότε, un *entonces* indefinido Mateo traslada la enseñanza del seguimiento fiel. No significa que estas palabras siguiera inmediatamente a la reprensión a Pedro, aunque pudiera muy bien haber sucedido de este modo, sin embargo, lo importante es la enseñanza en sí y no el tiempo cuando se dijo. Según Lucas, estas palabras las dijo a toda una multitud que se había congregado (Lc. 9:18). Mateo dice que ὁ Ἰησοῦς εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτου, que Jesús se dirigió a sus discípulos. El Señor les había anunciado antes que iba al sufrimiento y a la muerte, sin que nada ni nadie pudiese interrumpir su propósito y aceptación; de la misma manera todo aquel que quiera ser su discípulo debe asumir la misma disposición. Es algo voluntario pero ineludible para quien quiera ser verdaderamente discípulo de Jesús. Los discípulos de Jesús no son obligados sino de buena voluntad. Esta buena voluntad para el seguimiento fiel al Señor es también obra de Dios en el creyente que produce el *querer* y da poder para el *hacer* (Fil. 2:13). El Señor está diciendo algo sumamente solemne y enfático: todo aquel que quiera ser su discípulo ha de asumir decididamente la senda del sufrimiento, del dolor y de la renuncia personal, εἴ τις θέλει ὀπίσω μου ἐλθεῖν. No puede olvidar nadie que se está en el seguimiento de un crucificado, por tanto es una persona que al estilo de quienes iban a ser crucificados, llevaban sobre ellos la cruz. Las condiciones son precisas: ἀπαρνησάσθω ἑαυτὸν καὶ ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθείτω μοι, *niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.*

Es necesario entender bien que quiere decir *"negarse a sí mismo"*. No se trata de negar una afirmación o negar una súplica, sino *negar una persona*, un sentido que se encuentra sólo en el Nuevo Testamento, que es negar con él las relaciones supuestas por otros o que las circunstancias parecen indicar. Esa es la

razón por la que el Señor habló de aquellos que *le nieguen* delante de los hombres (10:35). Negar a una persona, es negar lo que pretende ser y, por tanto se desecha; uso que dio Pedro a esa palabra cuando dijo: *"más vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida"* (Hch. 3:14). Aquellos habían negado lo que Jesús era y lo rechazaron desechándolo. La misma cosa hicieron los israelitas con Moisés, negando que fuese el que Dios había enviado para liberarlos y lo rechazaron (Hch. 7:35). Negar un objeto o alguna forma de actividad en la vida es desechar, rehusar, abandonar. Ese es el sentido que da Pablo cuando escribe: *"renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos"* (Tit. 2:12 comp. 2 Ti. 3:5). Algunos entienden que *negarse a uno mismo*, equivale a negar una suplica de la persona en sus propios intereses, de este modo escribe Broadus:

"Negarse a sí mismo, frase no encontrada en el griego clásico, pero característica del cristianismo podría parecer relacionada con su significación de negar una súplica; así como un hombre niega a un limosnero, así se niega a sí mismo, esto es, rehúsa conceder sus propias peticiones. Este es el sentido, pero muy debilitado, en que la expresión se usa mucho en la actualidad. Pero, como se halla usada aquí por nuestro Señor, ¿no se relaciona antes bien con negar una persona, significando que un hombre se niega a sí mismo? Así como los judíos negaron a Cristo (Hch. 3:14), así su discípulo se niega a sí mismo, no se tendrá a sí mismo como dueño ni fin. Se resuelve a no vivir conforme a sus inclinaciones, sino a hacer y soportar cuanto sea necesario en el curso que ha emprendido. Debe resolverse a vivir no para el placer, sino para la utilidad; no para obedecer la inclinación, sino el deber; no para sí mismo, sino para Dios (comp. Ro. 14:7-9; 15:2s)"[16].

No cabe duda que todo esto comprende el *negarse a sí mismo*, pero hay una dimensión mayor que debe superarse para alcanzar la dimensión que esto conlleva. No se trata de abnegación, aunque está implícita, sino de *renuncia* personal. Negarse a sí mismo es cancelar absolutamente en sujeción el *yo* personal, que pretende controlar la vida y que se opone a cualquier interés que no sea el propio. Es anular el poder del yo para sustituirlo por el gran Tú de Dios que es Cristo. Pablo expresa esa verdad en una forma única: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gá. 2:20). Se trata de una identificación tal con Cristo que su vida y sentimiento personal vienen a ser la experiencia vital del creyente. Como Él renunció a cuanto le era propio anonadándose y vaciándose hasta hacerse obediente en la suprema obediencia de la renuncia personal absoluta para sujetarse a otro Tú, como dice al Padre: *"No sea como yo quiero,*

[16] J. A. Broadus. o.c., pág. 466 s.

sino como Tú" (26:39). De esa manera cuando su *sentir* se hace el sentir del cristiano, se produce la renuncia a sí mismo, que Jesús demanda y enfatiza en esta enseñanza. Esta verdad será complementada con el *tomar la cruz*, que viene luego, pero antes es bueno trasladar aquí un párrafo del Dr. Lacueva:

"¿Qué significa, en realidad, negarse a sí mismo? ¿Negar que uno existe, o que es lo que es? ¡No! Negarse a sí mismo es decirle a ese 'YO' (con mayúscula) que hay dentro de nosotros, y que nos inclina a ser egocéntricos, autónomos y autosuficientes, que no, que no queremos seguir nuestros propios planes ni servir a nuestros propios intereses, sino depender en todo de Dios y hacer y sufrir a todo cuanto Él tenga programado para nosotros. Ésta es la tarea más difícil para cualquier creyente, y la más penosa de las tres crucifixiones que Pablo menciona para el cristiano (Gá. 2:20; 5:24; 6:14). Si uno no crucifica ese 'yo' en aras del amor de Dios y del prójimo, de nada le sirve repartir todos sus bienes, ni siquiera entregar su cuerpo a las llamas (1 Co. 13:3). ¡Y que difícil es negar a ese 'Yo'! Es una tarea constante, porque ese 'Yo' es capaz de revivir y levantar la cabeza aun detrás de las mas santas intenciones. 'Cuidado con la gloria, Javier' –viene a decir Iñigo de Loyola, en El Divino Impaciente*, de Pemán- 'porque hasta a la gloria de Dios le tengo miedo'. Efectivamente, ¡cuántas veces, detrás de una pretendida 'gloria de Dios', se esconde la gloria del 'Yo'! Verdaderamente, ésta es la puerta estrecha (7:13, 14), pero es la que lleva a la vida, porque Cristo, nuestra vida (Col. 3:4) entró el primero por ella, se despojó a sí mismo (Fil. 2:6; lit. se vació a sí mismo; es decir, del esplendor y de la majestad que le correspondían, como Dios que era, igual al Padre)"*[17].

El Señor añade un segundo compromiso en el seguimiento: *"tome su cruz"*. Aquí también hay una cierta imprecisión cuando no engaño sobre el significado de la expresión. La cruz era un modo de ejecución que se utilizaba con reos de graves delitos en los tiempos de Jesús. Los discípulos sabían muy bien que quería decir literalmente la expresión ἀράτω τὸν σταυρὸν αὐτοῦ, *"tome su cruz"*. El reo cuando era llevado al lugar de la crucifixión debía cargar con la cruz, bien sea viga horizontal, llamada *patibulum* que luego se ponía sobre el poste vertical, denominado *simples,* o bien la cruz completa, formada por la viga horizontal y el poste vertical, es decir, los dos palos. Jesús usa la ilustración para afirmar que cualquiera que quiera ir en pos de Él, debe asumir la disposición para la misma experiencia. Sin embargo, la idea de que tomar la cruz significa aceptar el sufrimiento es algo muy impreciso a la luz de la enseñanza general, si bien los sufrimientos pueden y de hecho se producen en la experiencia del cristiano. Nuevamente un párrafo de Broadus:

[17] F. Lacueva. o.c., pág. 318.

"Entenderían (refiriéndose a los discípulos) *que era como persona que iba a ser crucificada, y ellos también debían estar listos para sufrir y morir. Dice también hasta qué punto debería uno renunciar a sí mismo, esto es, hasta la muerte, y aun una muerte vergonzosa. Jesús se valió de esta misma impresiva imagen en otras dos ocasiones (10:38; Lc. 14:27; en Mr. 10:21 es espurio). Era suficientemente clara cuando la empleó, y después de ser crucificado Él mismo llegó a ser aun más viva y solemne, como sucedió con otras muchas partes de sus enseñanzas. Lucas 9:23 agrega 'cada día'. Cada día debe un discípulo consentir de nuevo, y aun determinar seguir adelante a través de aflicciones y aun la misma muerte. Crisóstomo: Llevar consigo esta muerte de continuo, y de día en día estar listo para ser muerto"*[18].

Sin embargo *tomar la cruz* es la disposición a que la obra de la cruz efectúe cada día el milagro de la crucifixión del *Yo* personal. La renuncia personal en la dimensión que Jesús demanda es absolutamente irrealizable por el hombre natural, e incluso por el creyente que no está bajo el control del Espíritu. El Señor está pidiendo una renuncia sobrenatural, que equivale a *negarse a uno mismo*. La cruz es de donde procede el poder que crucifica al yo. Sin duda alguna esa cruz personal comprende sufrimientos y dificultades cuanto más identificación haya con el crucificado Señor, pero no es el sufrimiento la razón de la cruz cotidiana, sino la expresión suprema de renuncia personal para ser instrumento válido para Dios que glorifique su nombre. La cruz que el cristiano ha de tomar no es la de Cristo, imposible para el hombre, sino la suya personal que nada tiene que ver tampoco con la de su hermano. Es *su cruz*, es decir, la que le corresponde conforme al propósito de Dios para su vida. Jesús, el *carpintero*, habla aquí de cruz, que no la hace el creyente, sino que le es entregada por Dios. No es el orgullo de martirio voluntario, sino la determinación silenciosa a seguir a Cristo llevando la cruz. En esa cruz de renuncia se completa también la experiencia del sufrimiento por Cristo, que completa a su vez los padecimientos de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia (Co. 1:24).

La tercera demanda en el discipulado es seguir a Jesús. No sólo la disposición a la renuncia personal y asumir la carga de la cruz cotidiana, sino también a un seguimiento fiel: καὶ ἀκολουθείτω μοι, *y sígame*. El Señor trazó una senda que conduce las pisadas de todos sus seguidores, y que comprende el sufrimiento, la humillación e incluso la muerte. Así enseña el apóstol Pedro: *"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"* (1 P. 2:21). La demanda es grande y a los ojos humanos imposible de soportar. Seguramente que ese compromiso radical que Jesús demanda a sus seguidores

[18] J. A. Broadus. o.c., pág. 467.

es la causa por la que la gran multitud que le seguía al comienzo de su ministerio, fue dejándole poco a poco hasta renunciar abiertamente de Él. Escribe sobre esto el pastor Raul Caballero Yoccou:

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Mt. 16:24). Para comprender bien lo que Cristo dice deberíamos comparar el pasaje con (Mr. 8:34), donde leemos que él llamó a la gente y a sus discípulos. Los que estuvieran listos a prestar oído a estas palabras deberían también estarlo a tres cosas: 1. Debían rehusar a hacer su propia satisfacción como la meta de su vida. 2. Debían cargar la cruz de distinción, menosprecio, reproche, censura; la cruz pesada de la burla, persecución, acosamiento, mortificación. 3. Debían aprender a practicar la obediencia, la sumisión, la sujeción. La metáfora de tomar la cruz ya mencionada en 10:38 tenía que completarse con una entrega completa. El Maestro no solamente buscaba discípulos que estuvieran dispuestos a cargar, buscaba también a los que prontos estuvieran a seguir. El discípulo no era a medias ni estático, era completo y dinámico. Cristo no buscaba ilusos que estuvieran dispuestos a aplaudirle, sino seguidores que anhelaran obedecerle. ¿Acaso no descubrimos una diferencia entre los dos tipos de seguidores de Mateo 4? Los primeros oyeron la voz seductora: 'Venid en pos de mí' y 'ellos dejando al instante las redes, le siguieron" (v. 20). Luego; 'Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre le siguieron' (v. 22). Dejaron todo por seguir al Señor y mostraron tal valor en su proceder que el Maestro se transformó en la figura vital de sus experiencias"[19].

Seguir a Jesús es caminar con Él. Es el compromiso de personas que están dispuestas a un compromiso personal con Jesús. Es necesario entender que la renuncia es precisa para poder entender el alcance de lo que eran las multitudes para Jesús. Es preciso entender que para evangelizar es necesario antes amar. El seguimiento fiel a Jesús está lejos de la religión de las cargas sobre los fieles, de las demandas incomprendidas. Para Jesús las almas de las gentes, por las que había renunciado y estaba dispuesto a dar su vida, no eran bueyes para ser cargados, sino ovejas para amarlas. Esto conlleva lucha, desprecios, persecución e incluso muerte, pero es el único camino en el seguimiento fiel a Jesús.

25. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

ὃς γὰρ ἐὰν θέλῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ σῶσαι ἀπολέσει αὐτήν·
Porque cualquiera que quiera la vida de él salvar perderá a ella. Mas

[19] Raul Caballero Yoccou. *Tengo un Gran Maestro*. E. G. 1982.

ὃς δ’ ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἕνεκεν ἐμοῦ εὑρήσει αὐτήν.
mas cualquiera que pierda la vida de él por causa de mí hallará a ella.

Notas sobre el texto griego.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá. Primera cláusula del versículo con el pronombre ὃς, cualquiera, seguido de la conjunción γὰρ, aquí como *porque*, seguida de la conjunción ἐὰν, *que*; θέλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiera*; la ψυχὴν, sustantivo con amplio significado como *corazón, mente, alma,* expresa la idea de *vida natural*, y también el *asiento de la personalidad*, que lleva aparejado también el sentido figurado de *forma de vida*; αὐτοῦ, *de él*; σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*; ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, perder, arruinar*, aquí como *perderá*.
Y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. *Y el que pierde su vida por causa de mí, la perderá*. Segunda cláusula en contraste, con καὶ, *y*; ὁ, *el que*; ἀπολέσῃ tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del mismo verbo *perder*, aquí como *pierda*, en donde el aoristo da la idea de una acción continuada equivalente a *la está perdiendo*. La vida que se pierde es ἕνεκεν ἐμου, literalmente *por causa de mí*; εὑρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, mencionado antes, aquí como *hallará*.

El Señor incide aquí sobre algo semejante a lo que había dicho antes (10:39). En una lectura rápida de los dos versículos es posible que escapen dos diferencias interesantes. En la construcción gramatical del versículo anterior, Mateo usó dos participios aoristos que equivalen *“al hallador”* y *“al perdedor”*, aquí la estructura es de cláusulas relativas. La segunda diferencia está en la sustitución de *hallar* la vida, que aparece en el texto anterior, por *salvar* la vida que se expresa aquí. Ambos textos contienen una misma verdad, sin embargo, en el anterior, como ya se ha considerado antes, puede aplicarse a la actividad actual que tiene o no proyección eterna. En este caso hay una puntualización sobre una consecuencia eterna que depende de un posicionamiento actual. El contexto general del párrafo exige una consideración de salvación y perdición, más que de recompensa y o no. La síntesis de este versículo puede expresarse de esta manera: El que quiera salvar su vida presente y temporal, perderá la vida espiritual y eterna.

La situación en la eternidad depende de la resolución de seguir o no seguir a Jesús. La palabra que Mateo utiliza para referirse a *vida*, es la misma que denota *alma*, y que equivale a *persona integral*, es decir, todo el ser humano. La enseñanza afirma que hay alguno que tiene como prioridad actual *salvar* su vida, en sentido de vida temporal, vida en el tiempo de su historia terrenal. La vida del hombre sobre la tierra, *“debajo del sol”*, en expresión del Eclesiastés, es corta y efímera. Muchos ejemplos de esto aparecen en la

Escritura al compararla con un correo o naves veloces que pasan de largo (Job 9:25-26); a una flor de primavera que nace y en el mismo día es cortada (Job. 14:2); a la niebla del principio del día que se desvanece pronto con el sol de la mañana; al rocío de la madrugada que sigue el mismo curso; a una mota de hierba que el viento arrojó sobre una era; al humo que sale de la chimenea y desaparece en el aire (Os. 13:3). Sin duda la vida presente del ser humano es corta y termina. Todo cuanto se alcance en ella deja de ser válido a la muerte de la persona. Jesús establece un contraste entre la vida temporal y la vida eterna. La vida temporal es como un punto en el arranque de una línea que llega al infinito que es la vida eterna. Algunos centran todo su interés en la vida temporal, pasajera y efímera, procurando *salvarla* ellos mismos, es decir, darle un valor y dimensión temporal cómoda y provechosa para el *yo* de la persona. El único modo de *salvar* la vida de este modo es renunciar a seguir a Jesús. Estos perderán la verdadera vida que es la eterna. No han querido estar en el seguimiento y la comunión con el único que puede dar vida y vida eterna (Jn. 3:16), y son lanzados a la muerte definitiva, la segunda, en un perpetuo vivir en muerte o morir viviendo, desalojados de la presencia de Dios y lanzados para siempre al infierno perpetuo. Estos son los *cobardes*, que por egoísmo propio renuncian al sufrimiento y conflicto que ocasiona el seguir a Jesús. A los cobardes les será negada la entrada a la vida eterna (Ap. 20:10; 21:8). La enseñanza de Jesús constituye un tremendo llamado a la reflexión. Algunos han salvado la vida que dura un momento, han renunciado al seguimiento de Jesús por temor a la muerte, por tanto, pierden la vida que dura para siempre y se introducen en la experiencia de una muerte eterna. Por el contrario hay algunos que están decididos al seguimiento del crucificado Señor y pierden la vida temporal, para recuperarla de nuevo en una dimensión gloriosa y disfrutarla con Cristo por toda la eternidad. En estos que renuncian a su vida por seguir a Jesús viven en el espíritu de Jesucristo mismo (2 Co. 8:9).

26. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

τί γὰρ ὠφεληθήσεται ἄνθρωπος ἐὰν τὸν κόσμον ὅλον κερδήσῃ
Porque ¿En que será beneficiado el hombre si él mundo entero ganase
τὴν δὲ ψυχὴν αὐτοῦ ζημιωθῇ ἢ τί δώσει ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα
mas el alma de él echó a perder? ¿O que dará el hombre a cambio
τῆς ψυχῆς αὐτοῦ
del alma de él.

Notas sobre el texto griego.

La razón se establece mediante una cláusula interrogativa que se inicia con el pronombre interrogativo τί, *que*; seguido de la seguida de seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en español debe colocarse antes del pronombre; seguido de

ὠφεληθήσεται, tal vez mejor ὠφελεῖται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ὠφελέω, *adelantar, aprovechar,* aquí como *aprovecha*, *será beneficiario*, el ἄνθρωπος, sustantivo que denota genéricamente *hombre,* de ἐὰν, conjunción que vinculada a la vos pasiva del verbo se refiere de ordinario a supuesto que se dan en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; τὸν κόσμον, *el mundo*, al que sigue el adverbio ὅλον, que unido al aoristo de subjuntivo literalmente significa *en general, en suma*, de ahí *todo*, *entero*; κερδήση, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κερδαίνω, *ganar, conseguir*, aquí como *ganase*; sigue luego la construcción con el artículo determinado τὴν, *el*, acompañado de la partícula δὲ, aquí con sentido de *mas*; que precede al sustantivo ψυχὴν, *alma*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *de él*; ζημιωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ζημιόω, *causar daño*, en voz pasiva *sufrir daño*, aquí como *echó a perder, dañó*. Una segunda cláusula interrogativa se establece mediante ἢ τί, literalmente *o que*, δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dará,* ἄνθρωπος, *el hombre*, ἀντάλλαγμα, caso acusativo neutro singular del sustantivo con la misma desinencia que se refiere a *algo ofrecido en trueque, contravalor*; τῆς ψυχῆς αὐτοῦ, *del alma de él.*

Con un lenguaje metafórico y mediante dos preguntas retóricas, el Señor enfatiza la enseñanza, poniendo delante de los discípulos lo que ellos conocían bien, como costumbre antigua, por la que un esclavo o incluso un condenado a muerte, podía comprar su libertad o su vida mediante el pago de una importante suma de dinero; pero la vida eterna no es posible alcanzarla y una vez perdida no hay valor alguna que pueda recuperarla. La primera pregunta sitúa al hombre en la necesidad de tomar una decisión personal: ganar la vida conforme al mundo, ἐὰν τὸν κόσμον ὅλον κερδήση y perderla eternamente τὴν δὲ ψυχὴν αὐτοῦ ζημιωθη, *perder su alma*; o salvarla según Dios eternamente y perderla en el sentido del pensamiento humano. Conseguir todo cuanto pudiera ser alcanzado en la vida terrenal, es perderlo si no tiene proyección eterna. Los bienes del mundo quedan en un valor absurdo y negativo porque no pueden comprar la vida eterna. Acumular bienes temporales y perderse a sí mismo voluntariamente es un acto de locura. La sabiduría está en valorar los recursos temporales como lo que son, efímeros y pasajeros, para alcanzar la vida eterna. El verbo *perder* que usa Mateo es un antónimo de *ganar*, es decir, se pierde para ganar. El apóstol Pablo explica elocuentemente esta situación en su propia experiencia personal: *"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe"* (Fil. 3:7-9). El apóstol había tenido muchos valores humanos en los que él confiaba y había hecho objetivo principal en su vida. Entre otras cosas tenía una profunda

satisfacción en los logros religiosos del judaísmo. Todo aquello le hacía estimable ante los hombres y ante él mismo. La transformación personal cambia el pensamiento y la apreciación de las cosas. *"Sus cosas"* no eran todas ellas necesariamente malas en sí, pero se convertían en pérdida en lugar de ganancia al ser objeto de la gloria y confianza personal. El tenía todo, según el mundo, que incluía su *"justicia personal"* que ante Dios no valía para ser justificado. Tenía todo pero no tenía a Cristo. Tenía todo, pero no tenía la justicia de Dios. Por tanto, cuando tuvo una clara visión de lo que era *ganar y perder*, conforme a Dios, dejó a un lado todos sus valores, sus títulos de gloria los consideró sin valor, es más, no sólo sin valor sino contraproducentes, considerados como *basura*; él mismo escogió ser tratado como basura (1 Co. 4:10, 13). Su vida temporal dejó de ser estimable a sus ojos, escogiendo antes el seguimiento a Cristo y su vituperio, aunque le acarrease la continua persecución de los judíos (Hch. 14:5, 19; 20:3). Perdía su vida pero *ganaba a Cristo* y con Él, la justicia de Dios. La bendición en el presente y la vida eterna está contenida en ese *ganar a Cristo*, que no significa solo *tener* a Cristo, sino *apropiarse* de Él, hacerse una unidad con Él y vivir la vida de Él, como el apóstol dice: *"ser hallado en Él"*, como el elemento espiritual en que vive y se mueve. Así que quien tiene al Hijo tiene la vida. Esa es la enseñanza de Jesús a los discípulos en la primera pregunta reflexiva: *"¿Qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"*, la respuesta no puede ser otra más que esta: Nada.

La segunda pregunta confronta con una imposibilidad: ἢ τί δώσει ἄνθρωπος ἀντάλλαγμα τῆς ψυχῆς αὐτοῦ *"¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?"*. Si la persona, *el alma*, se pierde no hay nada que pueda recuperarla. Si es condenada a causa del pecado, no hay nada que pueda pagar el precio de la deuda contraída ante la justicia de Dios. La responsabilidad penal del pecado es inextinguible porque no hay valor que pueda redimirla.

El Dr. Lacueva tiene un párrafo que resume esta enseñanza:

"¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Si el alma, la persona entera, se echa a perder, no existe nada con que pueda ser reparada, ni hay precio con que se pueda volver a redimir. Dice el Crisóstomo: '¿Es que tienes acaso otra alma para darla a cambio de la que perdiste? Si pierdes dinero puedes dar a cambio dinero; y lo mismo se diga de una casa, de un esclavo o de cualquiera otro de los bienes de fortuna. Pero si pierdes tu alma, ya no puedes dar otra por ella. Aun cuando seas rey de toda la tierra y pagues por precio cuanto hay en la tierra entera, no serás capaz de comprar una sola alma'. Teresa de Jesús decía: 'Tres espinas me punzan constantemente: que tengo una sola vida, una sola alma y un solo Juez. Si tuviera dos vidas y perdiera una, podría reparar en la otra la pérdida de la primera'. Bradus cita una frase de la

reina Isabel (no dice cuál; es de suponer que se refiere a Isabel I de Inglaterra) cuando estaba en el lecho de muerte: 'Millones de dinero por una pulgada de tiempo'. Broadus comenta brevemente: 'Tenía el dinero, pero no pudo efectuar el cambio'. Efectivamente, las divisas de este mundo no tienen valor de moneda corriente en la aduana de la eternidad"[20].

La pregunta de Jesús exige más que una respuesta, mucho más que una reflexión, exige una decisión personal. Él pregunta: *"¿Hay algo que se pueda hacer por la salvación del alma?"* La respuesta no puede ser otra más que esta: Nada. Por tanto, si la vida está en tener o no tener a Cristo, la decisión es urgente, porque sólo el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida (1 Jn. 5:12). La vida no consiste en lo que la persona haga sino en la aceptación personal de lo que el Hijo hizo por cada uno: *"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él"* (Jn. 3:36). De ahí el viejo cántico espiritual:

Perder los bienes es mucho,
Perder la salud es más.
Perder el alma es pérdida tal,
Que no se recobra jamás.

27. Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

μέλλει γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἔρχεσθαι ἐν τῇ δόξῃ τοῦ Πατρὸς
Porque va el Hijo del Hombre a venir en la gloria del Padre
αὐτοῦ μετὰ τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ, καὶ τότε ἀποδώσει ἑκάστῳ κατὰ
de Él con los ángeles de Él y entonces recompensará a cada uno según
τὴν πρᾶξιν αὐτοῦ.
la conducta de él.

Notas sobre el texto griego.

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles. Cláusula con μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, disponerse a*, como verbo auxiliar para la formación del futuro, aquí como *va*, en sentido de *está a punto de*; seguido de la conjunción γὰρ, aquí como *porque,* el Hijo del Hombre; ἔρχεσθαι, presente de infinitivo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*; en la δόξῃ, *gloria,* aquí como sinónimo de manifestación poderosa que corresponde a Dios, τοῦ Πατρὸς del Padre de Él; seguido de la preposición μετὰ, *con*; τῶν ἀγγέλων αὐτου, *los ángeles de Él.*
Y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. Segunda cláusula del versículo con καὶ, *y*; seguido del adverbio indeterminado de tiempo τότε, *entonces*; ἀποδώσει,

[20] F. Lacueva. o.c., pág. 320.

tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, que equivale a *ceder, devolver, restaurar*, aquí como *recompensará*, en el sentido de devolver lo que corresponde a una acción hecha; con el adjetivo ἑκάστῳ, aquí como *a cada uno*; y la preposición κατὰ aquí con significado de *según*, la πρᾶξιν, sustantivo que expresa la idea de actividad, acción, acto, vinculado con el verbo πράσσω, *hacer, efectuar, llevar a cabo, comportarse,* por eso la traducción aquí como *obras.*

El Hijo del Hombre, que es el Mesías, será también el Juez definitivo y final. Jesús afirma que μέλλει γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἔρχεσθαι ἐν τῇ δόξῃ τοῦ Πατρὸς αὐτοῦ, *el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de su Padre.* El Padre recompensará al Hijo del Hombre, por su compromiso y renuncia suprema (Fil. 2:6-8), con toda la gloria, dándole sus propios ángeles, μετὰ τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ, para que sean su séquito en la venida al mundo (Mt. 25:31). Su gloria estará vinculada con su capacidad y autoridad como Juez, trayendo la recompensa conforme a la obra de cada uno (Ap. 22:12). La primera manifestación de Cristo adquiere aquí un sentido de aliento y orientación hacia los discípulos. Jesús no había manifestado su gloria a lo largo del tiempo de su ministerio y, aunque anunció la aproximación del reino en la predicación del evangelio, cada vez estaba más lejos de la gloria que, conforme al pensamiento de los judíos, debía traer aparejada. Los discípulos fueron llamados a un seguimiento fiel que traería aparejados sufrimientos y renuncias continuas, hasta *perder la vida*. El Señor quiere que la visión de ellos no sea la terrenal que se conforma con lo que ven los ojos físicos, sino la espiritual de la fe que puede ver más allá de las realidades temporales y presentes, poniendo los ojos en el *"Autor y Consumador de la fe"* (He. 12:2). Contemplando la gloria del Señor en la que también nosotros seremos glorificados, aporta los elementos de estímulo necesarios para correr la carrera puesta delante de cada creyente, sabiendo que los sufrimientos pasajeros están produciendo un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17-18).

La segunda venida del Señor está relacionada con las recompensas: καὶ τότε ἀποδώσει ἑκάστῳ κατὰ τὴν πρᾶξιν αὐτου, *y entonces recompensará a cada uno conforme a su conducta*. La vida eterna que se alcanza en Cristo y que lleva aparejada la *pérdida* de la vida según el mundo, no es recompensa sino gracia (Ef. 2:8-9); nadie se salva por esfuerzo personal, ni por obras humanas, sino por la fe depositada en el Salvador. Pero la vida en la fe y la vida fuera de la fe en el camino de la perdición, recibirá recompensa conforme a las obras hechas. Quienes hayan sido fieles en el seguimiento, los que hayan perdido la vida según el mundo para ganarla conforme a Dios, recibirán una *"amplia y generosa entrada en el reino"* (2 P. 1:11), mientras que los que hayan sido descuidados en el servicio y seguimiento serán avergonzados (cf. 1 Jn. 2:28). Todos los salvos tendrán un lugar en la gloria, pero algunos tendrán la gloria de las recompensas en las coronas de victoria que le dará el

Juez justo en su venida (2 Ti. 4:8), otros no tendrán esa recompensa, sino unas manos vacías en un vacío de obra. Estos también serán salvos, pero así como por fuego (1 Co. 3:15). La obra de estos últimos pudo haber sido aparente a los ojos de los hombres, pero sin consistencia a los de Dios. La obra que pervive en las recompensas es la que se realiza en el poder de Dios y con la fuerza de su Espíritu. Sólo los justos brillarán con luz perpetua en la presencia de Dios (Dn. 12:2). El galardón para los que han edificado está reservado en los cielos, por tanto será dado cuando el Hijo del Hombre se manifieste en la gloria (1 P. 1:4). Es un aliciente para aquellos que están empeñados en la senda del seguimiento a Cristo, que producirá dificultades, sufrimiento e incluso muerte.

No debe olvidarse también la vinculación de la enseñanza con *salvar y perder* el alma. La entrada al reino de los cielos en el estado eterno, dependerá sólo de estar revestidos con la justicia de Cristo o con la justicia propia y personal del hombre. Sin Cristo no hay salvación (He. 4:12). No se trata aquí de recompensa porque la salvación es por gracia, mediante la fe (Ef. 2:8). Sin embargo para los no salvos habrá grados de castigo, como también grados de gloria para los salvos. La expresión *"muchos azotes…azotado poco"* (Lc. 12:47, 48), es una expresión metafórica que confirma esto. Las obras mostrarán el grado de recompensa para gloria y el de castigo para condenación, de ahí que Jesús diga: καὶ τότε ἀποδώσει ἑκάστῳ κατὰ τὴν πρᾶξιν αὐτοῦ,*"y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras"*.

28. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἰσίν τινες τῶν ὧδε ἑστώτων οἵτινες οὐ μὴ
De cierto digo os: que hay algunos de los aquí presentes los cuales de ningún modo
γεύσωνται θανάτου ἕως ἂν ἴδωσιν τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου
gustarán muerte hasta que vean al Hijo del Hombre
ἐρχόμενον ἐν τῇ βασιλείᾳ αὐτοῦ.
viniendo en el reino de Él.

Notas sobre el texto griego.

De cierto os digo. Forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, trasliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os.*
Que hay algunos de los que están aquí, expresión formada con la conjunción ὅτι, *que*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser o estar*, aquí como *son*, equivalente a *hay*; seguido del pronombre personal indefinido τινες *algunos*, del adverbio de lugar ὧδε, *aquí*, ἑστώτων, caso genitivo masculino plural del participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar presente,* literalmente *estar en pie*, aquí como *presentes*.

No gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino. Cláusula con la negación enfática formada por el adverbio de negación y la partícula negativa unidos οὐ μὴ, que se traduce por *de ningún modo, jamás;* γεύσωνται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo γεύω, que literalmente significa *hacer gustar*, aquí como *gustarán*; θανάτου, sustantivo que denota *muerte*; ἕως, conjunción que equivale a *hasta que*; acompañado de ἂν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad; ἴδωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ὁράω, con su forma aorista εἶδον, tiene que ver con la visión física, *ver*, aquí como *vean*; al Hijo del Hombre, ἐρχόμενον, participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*, ἐν τῇ βασιλείᾳ αὐτου en el reino de Él

La afirmación de Cristo entraña alguna dificultad de comprensión. El Señor dice que algunos de los presentes no morirían hasta que vieran al Hijo del Hombre viniendo en su reino. La declaración está revestida de solemnidad con un ἀμὴν λέγω, *de cierto*, (amén enfático), *os digo*. Gustar la muerte, γεύσωνται θανάτου, es un hebraísmo que equivale a experimentar la muerte, morir. ¿A qué se estaba refiriendo el Señor?

Algunos consideran que este *venir del Hijo del Hombre en su reino* equivale a la instauración de la Iglesia aquí en la tierra, después de su resurrección.

En este sentido escribe Hendriksen:

"Que la venida del Hijo del Hombre en su dignidad real, una venida cuya fecha está tan claramente fija en la mente de Jesús que puede agregar que algunos de los hombres a quienes está hablando van a verla antes de morir, no puede referirse a la segunda venida es claro de 24:36 (cf. Mr. 13:32), donde Jesús declara específicamente que la fecha de esa venida le es desconocida a él.

Por cierto, la venida para dar a cada uno según sus obras (v. 27) y la venida en su dignidad real o literalmente en su realeza (v. 28) están estrechamente relacionadas. Sin embargo no son idénticas. Aquí en 16:27, 28, así como en 10:23 Jesús está haciendo uso del 'escorzo profético'. Considera todo el estado de exaltación, desde su resurrección hasta su segunda venida, como una unidad. En el v. 27 describe la consumación final; aquí en el v. 28 su principio. Entonces aquí está diciendo que algunos de los que lo han estado escuchando van a ser testigos de ese principio. Van a ver al Hijo del Hombre viniendo en su dignidad real, esto es, viniendo en su majestad, a reinar como rey. ¿No es él quien fue destinado a reinar como Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16)? Aquí en Mt. 16:28 la referencia con toda probabilidad es a: a. su gloriosa resurrección, b. su venida en el Espíritu en el día de Pentecostés, y en estrecha relación con ese acontecimiento, c. su reinado desde

su posición a la diestra del Padre reinado que se haría evidente en la historia de la iglesia después de Pentecostés, como se describe en el libro de Hechos... Como resultado de la resurrección de Jesús y su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, comenzaron a ocurrir cambios tan grandes que, como lo vieron los inconversos, el mundo comenzó a ser trastornado (Hch. 17:6). Estaban por ocurrir acontecimientos de importancia capital: la mayoría de edad de la iglesia, con iluminación espiritual, amor, unidad y valentía que prevalecieron en sus filas como nunca antes, la extensión de la iglesia entre los gentiles, la conversión de personas por miles, la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos (Hch. 2:41; 4;4, 32-35; 5:12-16; 6:7; 19:10, 17-20; 1 Ts. 1:8-10). Todas estas cosas justificaban la predicción de que el Hijo del hombre vendría en su realeza, esto es, en su dignidad real.

Jesús anuncia que esto ocurrirá durante la vida de algunos de aquellos a quienes ahora se está dirigiendo. Eso también se cumplió literalmente. De ningún modo todos los que oyeron esta predicción del Señor vivieron o estuvieron presentes para ver su pleno cumplimiento. Judas Iscariote nada vio de todo esto. Tomás no estaba presente con los demás discípulos la tarde del domingo, el día de la resurrección. Jacobo el hermano de Juan, vio solamente el principio del maravilloso período descrito en el libro de Hechos (véase Hch. 12:1). Algunos de los apóstoles estaban ausentes cundo ocurrieron ciertos hechos importantes (Jn. 21:2). La transfiguración (Mt. 17:1-8), ocasión en la cual nuestro Señor Jesucristo… recibió de Dios Padre honra y gloria (2 P. 1:17; también majestad, v. 16), algunos la consideran incluida en la predicción hecha en 16:28. Fue presenciada sólo por tres apóstoles. Pero esté incluida o no, se ha mencionado evidencias suficientes para demostrar que la predicción de Jesús se cumplió en forma literal y gloriosa"[21].

Se podría seguir citando párrafos de otros autores en esta misma línea de pensamiento. La teología del pacto y el amilenarismo configuran una interpretación obligada del reino de los cielos en la Iglesia y el futuro reinado de Jesús en la expansión de la Iglesia hasta alcanzar la plenitud en la tierra. Tratar de demostrar que todo cuanto Jesús manifestó a los discípulos como expresión de la venida del Hijo del Hombre viniendo en su reino, se refiere a la futura Iglesia suya en la tierra, es bastante difícil de asumir. Sería precisa una interpretación que amoldase algunas manifestaciones del Nuevo Testamento como, a modo de ejemplo, la afirmación del escritor a los Hebreos: *"... pero todavía no vemos que todas las cosas le sean justas"* (He. 2:8). No cabe la menor duda que el Señor resucitado tiene el nombre que es sobre todo nombre, de autoridad suprema para reinar y ser Juez (Fil. 2:9-11). Sin embargo ¿es eso la manifestación visible a los ojos de los discípulos, o por lo menos de algunos de ellos, de su venida gloriosa en el reino? Tratar de vincular el *algunos* de los

[21] G. Hendriksen. o.c., pág. 692s.

presentes, que Jesús dijo, con la ausencia de Judas por muerte y de Tomás por no estar presente la primera vez que Él apareció, es tratar de adecuar la manifestación de Cristo al contexto estructural de un determinado sistema de pensamiento teológico. ¿Cumplió la Iglesia apostólica las expectativas proféticas sobre el reino de los cielos? Ciertamente no, aunque es la manifestación del reino espiritualmente hablando en los cristianos, no se han manifestado al menos en parte todo lo que las profecías relacionan con la gloria del reino de los cielos en su manifestación terrenal.

El Señor afirmó: ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἰσίν τινες τῶν ὧδε ἑστώτων *"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí"*, algunos son más bien menos que la mayoría, equivale mejor a pocos que a casi todos. Por tanto, Cristo dijo que de los Doce, sólo algunos en vida verían al Hijo del Hombre viniendo en su reino. Eso se cumpliría literalmente ocho días después en la transfiguración, como se verá en el siguiente capítulo, donde se manifestó la gloria futura del Rey de reyes y algunos aspectos de su reino futuro. Pedro mismo, uno de los que estuvieron presentes en la transfiguración dijo que *"habían visto con sus propios ojos su majestad"* y añade también que en ese momento vieron como Jesús *"recibió del Padre honra y gloria"... "cuando estábamos con Él en el monte santo"* (2 P. 1:16-18). La transfiguración estaba destinada a alentar a quienes esperaban un reino glorioso y les era anunciada la muerte cruenta del Rey, preparándolos para entender los sufrimientos y hacerles comprender que el reino de los cielos tiene un futuro glorioso en la tierra como los profetas habían anunciado.

CAPÍTULO XVII

LA GLORIA DEL REY

Introducción.

Nuestro Señor Jesucristo había venido anunciando el evangelio del reino. Las gentes que lo escuchaban y los discípulos que lo seguían, entendieron que el reino prometido por los profetas estaba a punto de ser instaurado, ya que la persona del Rey estaba en la tierra de Israel. Las muchas señales y prodigios que había realizado durante los años de ministerio manifestaban que Él era el Mesías esperado por tantos años y anunciado desde siglos antes por los profetas. Sin embargo, todo cuanto el Señor hacía quedaba reducido al ámbito de la gracia que operaba en beneficio de los necesitados, que sanaba a los enfermos, que daba vista a los ciegos, que restauraba al paralítico y que echaba fuera demonios, pero no se manifestaba en acciones concretas en relación con el establecimiento del reino de los cielos en la tierra. En la región de Cesarea de Filipos, Pedro expresó lo que era convicción plena de todos los discípulos, que Jesús era el Cristo. En esa ocasión especialmente importante Jesús no respondió a la confesión de Pedro afirmándose en la determinación de instaurar ya el reino de los cielos, sino que les habló de sufrimiento y muerte que esperaban en el futuro inmediato del Rey. La idea generalizada del reino de los cielos, imbuida en la mente de los israelitas por una deficiente enseñanza teológica, no se concretaba y de seguir así, es probable que en la mente de los discípulos se produjera la misma pregunta que le formularos los dos que Juan el Bautista le había enviado: *"¿Eres Tú el que había de venir o esperaremos a otro?"*. El Señor sabía la necesidad que había en aquellos cuya fe era poca y a quienes el llamó *"hombres de poca fe"* de una concienciación sobre la realidad del reino de los cielos y de la gloria y majestad del Rey, que hasta entonces era en apariencia un hombre más. La pasión y muerte debían ser vistas por ellos no desde la perspectiva de un término, sino del comienzo de un camino de triunfo que desembocará en el reino sobre la tierra. Les había hablado de la Iglesia como algo que sería edificado por Él, pero en ella no se agotarían las promesas sobre el reino de los cielos, sino que formaría parte de la expresión espiritual de ese reino en el tiempo siguiente a su muerte y resurrección. Cristo iba a darles una panorámica real de lo que será la venida del Hijo del Hombre con poder y gloria, esto es, un avance real de lo que será la realidad del reino de los cielos cuando llegue el cumplimiento del tiempo que Dios tiene determinado para él. El Señor había dicho que la venida del Hijo del Hombre en la gloria de su reino sería vista por algunos de los que estaban allí. Es en la transfiguración donde cumple la promesa. Es muy significativo que los tres sinópticos conectan la transfiguración con el relato anterior que sin solución de continuidad desemboca en el episodio del Señor transfigurado delante de ellos. En medio de un tiempo

de ministerio que pasaba por acoso y desprecio de quienes estaban procurando su muerte y, sobre todo, frente a un futuro en el los judíos iban a matar a quien es el Autor de la vida (Hch. 3:15), Jesús quiere darles una pincelada de la gloriosa majestad que tiene como Hijo de Dios. No se trata de un milagro por el que nuestro Señor resplandeció glorioso a los ojos de tres de sus discípulos, sino la manifestación de la gloria que siempre tiene por ser Dios, en la unidad con el Padre y el Espíritu Santo. Esta visión admirable de la gloria del Rey, iba a cambiar el concepto de la profecía en el Nuevo Testamento de una manifestación de revelaciones narradas, a la descripción de testigos que vieron con sus ojos la majestad que en el futuro manifestará el Rey de reyes y Señor de señores. Los discípulos estaban condicionados a la manifestación de Elías que debía venir antes del reino, por lo que el Señor aprovecha la ocasión respondiendo a la pregunta que sobre esa venida del profeta le formularon los discípulos para disipar las dudas de ellos y clarificar sus ideas.

Mateo presenta en el relato siguiente a la transfiguración el profundo contraste entre la gloria del Señor y las miserias del hombre, en la condición de un hijo único poseído por el demonio y enfermo de epilepsia. Los nueve que habían quedado en el valle mientras Él con los otros tres subía al monte, no pudieron resolver el problema que acuciaba al padre y destrozaba al hijo. Sin embargo, la poderosa acción del Salvador resuelve la situación sanando al enfermo y liberándolo del poder opresor del diablo. El Señor no dejó de recordar a los Doce los acontecimientos inminentes sobre su muerte, hablándoles nuevamente de ella. No podían quedar cautivados de la gloria de Jesús y de su poder admirable, sin ver la conclusión del servicio divino de salvación que había venido a realizar en la tierra.

El capítulo concluye con el relato sobre el pago de los impuestos que se cobraban anualmente para el sostenimiento del templo. Jesús se anticipó a la situación en que Pedro había incidido al responder precipitadamente al recaudador de impuestos, recordándole que la familia real estaba exenta de pagar tributos. El que conocía la situación de Pedro sabía también donde encontrar las monedas para pagar el tributo. Toda la situación del relato con los aspectos de tremendo dramatismo que contiene, ponen de manifiesto que estaba bajo el control del que es Señor y Rey.

La división del capítulo para su estudio sigue el bosquejo que se estableció en el primer capítulo:

1. La enseñanza sobre su gloria (17:1-21).
    1.1. La transfiguración (17:1-9).
    1.2. La enseñanza sobre Elías (17:10-13).
    1.3. La sanidad del muchacho endemoniado (17:14-21).

2. La enseñanza sobre su entrega a muerte (17:22-23).
3. La enseñanza sobre los impuestos (17:24-27).

La enseñanza sobre su gloria (17:1-21).

En el conjunto de la enseñanza Mateo introduce primero el relato de la transfiguración.

La transfiguración (17:1-9).

1. Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto.

Καὶ μεθ’ ἡμέρας ἓξ παραλαμβάνει ὁ ’Ιησοῦς τὸν Πέτρον καὶ
Y después de días seis toma consigo - Jesús a Pedro y
’Ιάκωβον καὶ ’Ιωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ καὶ ἀναφέρει αὐτοὺς εἰς
a Jacobo y a Juan el hermano de él y trae a ellos a
ὄρος ὑψηλὸν κατ’ ἰδίαν.
un monte alto en privado.

Notas sobre el texto griego.

Mateo inicia el texto con la conjunción καὶ, *y*, que lo vincula con el final del capítulo anterior, seguido de la preposición μεθ’, forma que toma μετά ante vocal aspirada y que como de acusativo equivale a *después de*; ἡμέρας, caso acusativo femenino plural del sustantivo ἡμέρα, *día*; con el adjetivo numeral ἓξ, *seis;* y παραλαμβάνει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, literalmente *recibir, tomar*, aquí como *toma*; Jesús, a Pedro y a Jacobo y a Juan τὸν ἀδελφὸν αὐτου, *el hermano de él*; y ἀναφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναφέρω, compuesto con ἀνά, *arriba* y φέρω, *llevar*, que expresa la idea de conducir hacia arriba, de ahí *trae, hace subir, lleva hacia arriba*, a ellos; con la preposición εἰς, *a*; ὄρος, sustantivo que denota *monte*, aquí como *un monte*; y el adjetivo ὑψηλὸν, *alto, levantado, exaltado,* de ahí la traducción que algunos hacen con el superlativo *muy alto*; seguido por κατ’ ἰδίαν, expresión con la preposición κατά, *en*; aquí escrita κατ’, como es propio por elisión ante una vocal con espíritu suave; seguido de ἰδίαν, modo acusativo femenino singular del adjetivo ἰδιος, que denota lo que es propio de uno, aquí como *en privado,* o como traduce RV *aparte*.

Καὶ μεθ’ ἡμέρας ἓξ. La indefinición habitual de Mateo en cuanto a tiempos cambia radicalmente aquí, con una precisión total. El evangelista dice que el acontecimiento que va a relatar tuvo lugar *seis* días después de la promesa que Jesús hizo de que algunos de entre ellos no verían muerte antes de ver al Hijo de Dios viniendo en su reino (16:28). Marcos establece el mismo cómputo de tiempo mientras que Lucas escribe *como ocho días después* (Lc. 9:28). No hay contradicción entre las dos expresiones, simplemente Lucas hace

el cómputo habitual judío, de ahí que introduzca el adverbio *como*, para establecer una aproximación temporal, ya que los judíos contaban como un día la tarde y la mañana, de ahí que en lugar de seis días exactos aproxime a ocho con las partes del primero y del último contados como dos días. Mateo guarda silencio sobre los sucesos ocurridos entre las dos fechas, como si estuviese intentado revestir de solemnidad el acontecimiento que va a relatar.

Παραλαμβάνει ὁ Ἰησοῦς τὸν Πέτρον καὶ Ἰάκωβον καὶ Ἰωάννην τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ. En esa ocasión el Señor tomó consigo a tres de los suyos, ya que antes había dicho que *algunos de ellos* verían al Hijo del Hombre viniendo en su reino, Pedro, Santiago o Jacobo y Juan, su hermano. Era el número que la ley determinaba para que hubiese un testimonio eficaz (Dt. 17:6; 19:15), por eso dice también Jesús que *"boca de dos o tres testigos conste toda palabra"* (Mt. 18:16). Estos eran los mismos que fueron admitidos de todos los apóstoles para estar presentes en la resurrección de la hija de Jairo y más adelante los tres que estuvieron más cerca del Señor en la agonía de Getsemaní (Mr. 5:37; Mt. 26:37). En aquellos momentos del ministerio de Jesús era suficiente con que pocos, pero suficientes para dar como bueno el testimonio, presenciaran acontecimientos extraordinarios, a fin de que se pudiera cumplir mejor la advertencia de no comunicar nada a nadie de estas manifestaciones excepcionales (v. 17). ¿Por qué estos mismos tres? Cualquier respuesta es mera hipótesis. No sorprende que uno de ellos fuera Pedro el que había testificado sobre quien era Jesús (16:16-19); alguna supuesta razón podría aducirse en relación con Juan, tal vez por amor por el maestro y por ser quien reitera en su evangelio que era *amado por Jesús* (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 10); sin embargo no debe olvidarse que es una apreciación subjetiva de sentirse amado por el Señor, pero Él amaba a todos (Jn. 13:1); Santiago o Jacobo iba a ser el primer mártir entre los apóstoles(Hch. 12:2) y tal vez el Señor le concedió el privilegio de estar entre los tres testigos presenciales de estos acontecimientos.

Καὶ ἀναφέρει αὐτοὺς εἰς ὄρος ὑψηλὸν κατ' ἰδίαν. Seleccionados los tres, el Señor subió con ellos a un monte alto, imposible de identificar y que pudo haber sido, como algunos creen de los montes de la sierra del Hermón, cercana a la ciudad, con elevaciones que alcanzan hasta los 2.814 m. Otros muchos se inclina por el Tabor, el menos probable de todos. Algunos consideran que tuvo que haber sido el *Jermuk*, en la Alta Galilea, mucho más lógico que los anteriores y que se eleva hasta los 1.200 m. Este parecería el lugar por cuanto al siguiente día, cuando descendieron del monte, salió a su encuentro una gran multitud, entre la que había algunos escribas (Mr. 9:14), cosa improbable en la zona de la sierra del Hermón. Desde el monte *Jermuk*, había una distancia relativamente corta hasta Capernaum, donde probablemente

el Señor estuvo poco después (v. 24). Todas estas posibles localizaciones son meras sugerencias sin base bíblica que las autentifique.

Parece ser que la ascensión al monte y luego la transfiguración ocurrió de noche. El Señor subió al monte a orar (Lc. 9:28), lo había hecho varias veces en la noche, como cuando escogió a los Doce (Lc. 6:12), o después de la multiplicación de los panes (14:23). Un tiempo de oración intensa precede o está presente en las grandes crisis en el ministerio de Cristo: en el bautismo (Lc. 3:21; en la preparación para la evangelización y su ministerio (Mr. 1:35); en la elección de los discípulos (Lc. 6:12); en el inicio de la etapa final de su ministerio (Mt. 14:23). En esta ocasión debió haber sido de noche porque los tres discípulos estaban cargados de sueño (Lc. 9:32). En el silencio de la noche el diálogo entre Jesús y los dos profetas sería oído con mayor nitidez, además la falta de luz haría más notoria la gloria de la transfiguración.

2. Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

καὶ μετεμορφώθη ἔμπροσθεν αὐτῶν, καὶ ἔλαμψεν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ
Y fue transfigurado delante de ellos, y brilló el rostro de Él
ὡς ὁ ἥλιος, τὰ δὲ ἱμάτια αὐτοῦ ἐγένετο λευκὰ ὡς τὸ φῶς.
como el sol, y las vestiduras de Él se hicieron blancas como la luz.

Notas sobre el texto griego.

Mateo describe el acontecimiento con expresiones concretas vinculándolo nuevamente con la introducción mediante la conjunción καὶ, *y*; seguido de μετεμορφώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μεταμορφόω, que expresa la idea de *transformación*, aquí como *se transfiguró*; el verbo está ligado a la misma raíz de la palabra castellana *metamorfosis*, que indica un cambio total, por ejemplo, de oruga a crisálida y mariposa; se trata de un verbo compuesto con la preposición μετά, que según el caso equivale a *contra, hacia, otra,* en este sentido denota cambio de ahí *otra forma*; este verbo se usa en cuatro pasajes del Nuevo Testamento, todos ellos en voz pasiva. ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; de ellos, y ἔλαμψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λάμπω, *resplandecer, brillar, alumbrar,* aquí como *resplandeció*; el verbo tiene la misma raíz que el adjetivo λαμπρός, que denota *resplandeciente, radiante*; el πρόσωπον, sustantivo que denota *rostro, semblante*, literalmente *la parte hacia los ojos* (πρός, *hacia* y ὤψ, *ojo*); *de Él*, ὡς, *como*, ὁ ἥλιος, *el sol*; τὰ δὲ, *y las*, ἱμάτια, sustantivo que equivale a *vestiduras*, de Él, ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser, originarse,* aquí como *se hicieron*; λευκὰ, adjetivo que significa *blancas*, ὡς τὸ φῶς, *como la luz.*

Con una expresión sencilla y concisa Mateo afirma que el Señor καὶ μετεμορφώθη ἔμπροσθεν αὐτῶν, *"se transfiguró delante de ellos"*. En cierta medida la transfiguración era para ellos, es decir para que los tres discípulos viesen lo que nunca antes habían visto de Jesús. Tres aspectos deben destacarse en el análisis del versículo. Primeramente el hecho en sí: Jesús se transfiguró. El verbo que utiliza el evangelista es un verbo compuesto que expresa la idea de un cambio en la forma, de hecho es una *transformación*, que equivale a hacer o producir un cambio en la forma de algo. El verbo μεταμορφόω *transfigurar*, equivale a hacer un cambio en el aspecto exterior o en la figura de algo. ¿Era una *transformación*, es decir, un cambio de forma o una *transfiguración*, un cambio de aspecto? Ambas cosas son verdad aquí. El Señor se *transformó*, es decir, se manifestó de otra forma y se *transfiguró,* es decir, se manifestó en otro aspecto. La expresión visible de la forma personal revela la condición de siervo, semejante a los hombres, en contraste con la de Dios en poder y gloria. Esto en Jesucristo no supone una *transformación*, es decir, un cambio de forma, sino la expresión de quien existiendo eternamente en *forma* de Dios, tomó la *forma de siervo*. Está última era la realidad visible cotidiana; en el monte manifestó la *forma* divina al exterior. El verbo que Mateo usa está relacionado con un cambio de algo de un estado a otro, es decir, del estado de vaciamiento al que Jesús había llegado al hacerse hombre, y que lo lleva a la condición de siervo, al estado que como Dios le corresponde eternamente. La expresión externa de la *forma* de siervo se suspende temporalmente para revelar visiblemente la *forma* de Dios. El término *forma* en griego expresa una condición vivencial, íntima y personal, quiere decir esto que no podía manifestar en *forma* de siervo si no lo fuera realmente y no podría hacerlo en *forma* de Dios, si no lo fuera esencialmente. Cuando Mateo dice que el Señor se *transfiguró* está describiendo un cambio visible externamente de algo que es realidad esencial. No se piensa en una transformación de la esencia de Jesús, sino que esta se hace visible delante de los tres discípulos escogidos. El uso de la voz pasiva en el texto griego indica que se trata de una acción de la Deidad. Esta revelación de la gloria divina en el Jesús terreno tiene un aspecto de gracia destinada a los discípulos que tenían necesidad de entender la realidad del Rey y la manifestación del reino.

El segundo aspecto que debe tenerse en cuenta además del hecho en sí, es el de la necesidad inmediata del acontecimiento como manifestación de ese hecho. Jesús se hizo resplandeciente, es decir, ἔλαμψεν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ brilló con luz propia de tal manera que superaba el brillo del sol en el momento de mayor intensidad: ὡς ὁ ἥλιος, *como el sol.*

De igual manera τὰ δὲ ἱμάτια αὐτοῦ ἐγένετο λευκὰ ὡς τὸ φῶς, los vestidos del Señor se hicieron brillantes como luminosos. Todo el aspecto del Señor desprendía majestad y gloria. Los discípulos acostumbrados a las

descripciones de la *Sheqinah*, la gloria de Dios, podían entender que la luminosidad y aspecto majestuoso de Jesús correspondía al de Dios y estaba lejos de ser el de un hombre prodigioso o de un gran profeta. La confesión de Pedro sobre que Él era el Cristo el Hijo de Dios viviente, adquiría aquí la dimensión real que contenía. La idea mesiánica en el judaísmo era la de un Rey, el *ungido de Dios* prometido, el Hijo de David, que se levantaría y heriría la tierra con la palabra de su boca, la purificaría de pecado, aplastaría a todas las naciones paganas y liberaría a Jerusalén, y después de reunir a sí mismo todas las tribus de Israel, reinaría para siempre como Rey. Consideraban que de alguna manera tendría una vinculación especial con Dios e incluso una cierta condición divina, pero que no definían plenamente. Este Rey, de la casa de David recibiría dones sobrenaturales dominando sobre las naciones y reinando con justicia y rigiendo las naciones con vara de hierro, no por el poder de las armas sino por el poder de Dios. A la confesión de Pedro *"Tu eres el Cristo"*, Jesús respondió con profecía sobre su muerte y sufrimiento. Se discute sobre lo que Pedro quiso decir con su confesión mesiánica. Algunos piensan que Pedro estaba expresando la esperanza genérica del judaísmo como la manifestación de un rey de la casa de David, que destruiría las estructuras políticas de poder y reuniría a Israel bajo un reino. ¿Es esto lo que Pedro pensaba o incluso lo que pensaban los discípulos? No cabe duda que algunos de ellos estaban esperando la manifestación de un reino literal, ya que la solicitud de Santiago y Juan de ocupar puestos de honor en el reino lo evidencian. No cabe duda que aunque estuvieran considerando algún otro aspecto del reino de los cielos que se desprendía de las enseñanzas de Jesús, el reino escatológico, podría llamársele en cierto modo apocalíptico de Jesucristo estaban en la mente esperanzada de estos dos discípulos, sino de todos ellos. En el comportamiento de Jesús no había nada que pudiera sugerir la presencia de un rey conquistador de la casa de David. Para Pedro el Mesías era quien había de cumplir la esperanza del Antiguo Testamento aunque no fuera como un rey conquistador. Sin embargo no puede dudarse que Pedro tenía un concepto más alto, por revelación divina, de Cristo que el que cumpliría la esperanza de Israel conforme a los pactos y las promesas. Jesús era el Hijo del Dios viviente. La respuesta que Jesús dio a Pedro tiene que ver más con la filiación con el Padre que con el mesianismo. La comprensión de la filiación divina de Jesús exigía que se produjese una transfiguración que la manifestase visiblemente. Jesús es Hijo de Dios porque es Dios y comparte la naturaleza divina del Padre. Ese es el interés de Juan en su evangelio: demostrar que Jesús de Nazaret, el hombre, es también el Verbo de Dios, el Logos preexistente que se encarnó con el propósito de revelar a Dios ante los hombres. Es decir, hacer visible al Invisible (Jn. 1:14, 18). Por esa causa Dios mismo envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado para hacer por los hombre la obra que el hombre no podía hacer (Gá. 4:4; Ro. 8:3). Jesús pensó siempre de sí mismo que era el Hijo de Dios, por lo que llamaba su Padre, en sentido personal y de relación única, al Padre Eterno. Esa es, la razón

inspirada en la mente de Pedro, tocante a su confesión de Mesías, Hijo de Dios. La transfiguración hará posible para aquellos confesantes apreciar la realidad de una vinculación divina entre Jesús y el Padre, que no podía resultar en otra cosa que en la aceptación de la deidad de Jesucristo.

Exige detenerse un poco más en recordar la condición única de Dios-hombre que sólo se da en Jesús, para poder entender la razón y la causa de la transfiguración. Jesús es un hombre perfecto. Este aspecto se ha considerando antes en el comentario, por lo que será suficiente recordar que la concepción de la naturaleza humana del Verbo de Dios se operó mediante la acción del Espíritu por la cual, concebido virginalmente en María (Lc. 1:35) hace posible la encarnación del Verbo de Dios (Jn. 1:14). En esa obra sobrenatural la segunda Persona Divina queda revestida de humanidad (Ro. 1:3; Gá. 4:4; Fil. 2:7). Las condiciones que hacen que un hombre sea hombre se dan en Jesús, tanto corporales como anímicas y espirituales. El Señor era un hombre perfecto, distanciado de los hombres en su impecabilidad y en su relación con la Deidad. Relacionado con los hombres como hombre, se comunicaba con ellos desde una perfecta y verdadera humanidad. No es una mera apariencia humana, sino una realidad absoluta como hombre nacido de mujer y sujeto a la ley (Gá. 4:4). Es necesario entender claramente que Cristo es el Hijo de Dios, que ha tomado carne y, naciendo de María, ha sido hombre. La Escritura le llama hombre en varios lugares (cf. Mt. 4:4; 11:19; Jn. 1:14; 8:40; Hch. 2:22; Ro. 5:15; 1 Co. 15:21; 1 Ti. 2:5; 3:16; 1 Jn. 4:2). Jesús, como hombre fue tocado por los hombres y visto por ellos (1 Jn. 1:1; Mt. 26:12). En su cuerpo humano revestido de inmortalidad se manifiesta incluso después de su resurrección (Mt. 28:9; Jn. 20:17, 27). Pero, juntamente con la naturaleza humana de Jesús está también su naturaleza divina. Jesús, que es hombre, es también Dios entre los hombres, Emanuel, Dios que se hace en Él compañero del hombre. Jesús es Dios identificado con el Verbo preexistente (Jn. 1:1) y reconocido como Dios por cuanto preexiste en *forma de Dios* (Fil. 2:6). Pablo, el fariseo convertido, monoteísta absoluto en el judaísmo, reconoce y llama Dios a Jesucristo (Ro. 9:5; Tit. 2:13). El Señor tenía conciencia de su deidad especialmente en la relación paterno filial única que afirmaba tener con el Padre (Cf. Mt. 7:21; 10:32, 33; 11:27; 12;50; 15:13; 16:17; 18:10, 19, 35; 20:23; 25:34; Lc. 10:22; 22:29; 24:49; Jn. 2:16; 3:35; 5:17, 43; 6:32, 37, 39, 44-46, 57, 65; 8:16-19, 28, 29, 38, 40, 54; 10:15, 17, 18, 25, 29, 30, 36-38; 12:26-28, 40, 50; 14:2, 6, 7, 9-13, 20, 21, 23; 15:1, 8. 10, 15, 23, 24, 26; 16:3, 15, 16, 28, 32; 17:1, 5, 11, 21; 20:17). Jesucristo poseía todos los atributos y prerrogativas divinas, como conocimiento sobre natural propio de Dios (Mt. 11:27), conociendo los pensamientos de las gentes (Mr. 2:8; Lc. 9:47; Jn. 2:24); omnipresencia ya que el Hijo del Hombre estando en la tierra, estaba también en el cielo (Jn. 3:13), pudiendo estar donde estén los creyentes (Mt. 18:20; 20:20); eternidad como preexistente (Jn. 8:58); el Señor estaba en igualdad con las otras dos Personas

Divinas, así con el Padre (Jn. 10:30; 14:23) y con el Padre y el Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14). Debe llegarse a la conclusión de que Jesús es una Persona Divino-humana. Por tanto, en Jesucristo hay un sujeto de ejecución y atribución (*persona*) y una única existencia (*esse*). La Persona Divina es el principio unificador en Cristo. La unión de la naturaleza humana con la divina no es accidental sino personal. Por ello, no le adviene a aquella una nueva existencia personal, sino solamente una nueva *habitud*, o relación de la existencia personal presente del Verbo a la naturaleza humana; de forma que la persona del Hijo de Dios subsiste no sólo según la naturaleza divina sino también según la humana. La Persona del Hijo de Dios, el Verbo eterno otorga subsistencia a su naturaleza humana creada. Esta unión es *hipostática* porque no sólo es personal, sino que se realiza en el núcleo mismo de la Persona que ya existía. Es necesario entender claramente que María no dio a luz simplemente a la naturaleza humana de Jesucristo sino al Hijo de Dios revestido de humanidad inseparablemente presente en la vinculación de las dos naturalezas desde el mismo instante de la concepción virginal, siendo por ello quien santifica a la humanidad del Hijo de Dios, engendrado como hombre en María por el Espíritu santo y lo hace absolutamente impecable e incontaminable, ya que el que nace de María es el Santo (Lc. 1:35). Esto nada tiene que ver con la naturaleza divina existente eternamente, sin principio ni fin, y que no puede ser originada ni concebida en criatura alguna, sino que la criatura, incluida María la madre del Señor, es creación del Verbo eterno, ya que sin Él nada viene a la existencia (Jn. 1:3). Los discípulos habían visto la naturaleza humana e intuido la divina. La transfiguración por necesidad inmediata manifiesta visiblemente la gloria de la deidad presente en Jesús como Hijo de Dios.

El Verbo de Dios en carne humana puede llegar a la *forma de siervo*, mediante la semejanza humana (Fil. 2:6-8). En la operación soteriológica, el Hijo de Dios, segunda Persona Divina, se reviste de humanidad para poder hacerse *siervo*. Esto forma parte de la *kénosis* divina, en el vaciamiento que hace de sí mismo el Hijo de Dios, despojándose a sí mismo de sus prerrogativas divinas, pero no de sus perfecciones y atributos como Dios, aunque limitó el uso de los mismos según conveniencia al proceso de salvación en el orden de su humanidad. Revestido de humanidad, hecho semejante a los hombres, era apreciado como hombre por los hombres. En la transfiguración el Siervo abrió un poco su traje de trabajo, que era la humanidad, y permitió trascender al exterior la gloria propia de su eterna Deidad. Jesucristo con la transfiguración delante de los tres testigos hizo visible la realidad de su condición Divino-humana, de modo que aquellos tres entendiesen que el Verbo que, en su naturaleza humana daría su vida y sufriría a manos de pecadores, era realmente el Hijo de Dios en carne humana. Todo ello les permitiría entender la realidad del reino de los cielos, no como el fracaso de un proyecto inconcluso, sino como la realidad salvífica en el tiempo presente en la Iglesia (Col. 1:13) y el glorioso

futuro reino de Dios en la realidad terrenal del reino mesiánico, cuando llegue el cumplimiento del tiempo que el Padre puso en su sola potestad (Hch. 1:7).

Finalmente, ya que Jesucristo es Dios-hombre, las dos naturalezas humana y divina corresponden y pertenecen a la Persona Divina del Hijo de Dios, sin mezcla ni confusión. Es decir, ambas dos naturalezas son absolutamente diferentes entre sí, la Divina con las propiedades que le corresponden expresadas por medio de sus atributos tanto comunicables como incomunicables, todos ellos en dimensión infinita como corresponde a una Persona Divina, y la humana con las limitaciones propias de todo hombre, salvo las diferencias de impecabilidad e identificad vinculante con la Deidad. Sin embargo, no siendo este un tratado sobre Cristología, no debe entrarse aquí en un desarrollo Cristológico que supere las necesidades propias de una correcta interpretación del texto bíblico por ello bastará con recordar al lector que la fórmula de Calcedonia recoge la verdad relativa a las dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios y que textualmente dice:

"Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos a confesar un solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en divinidad, así como en humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, con alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, 'hecho en todo semejante a nosotros, pero sin pecado' (cf. He. 4:15); engendrado del Padre antes de todos los siglos en cuanto a la deidad; y en estos últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, nacido de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno sólo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres"[1].

Puesto que dos naturalezas subsisten en la Persona Divina del Verbo de Dios, exige que exista entre ellas lo que llama *comunicación de propiedades*, o *comunicación de idiomas*. El Verbo de Dios se hizo hipóstasis para la naturaleza humana, es decir, no se unió con una humanidad ya existente de antemano, sino que unió a una naturaleza concebida en la Virgen María por obra del Espíritu Santo, sin mengua alguna en cuanto a su Deidad que por naturaleza es Dios perfecto, haciéndose también por la naturaleza humana que

[1] José Grau. *Concilios*, pág. 191 s.

asume en la encarnación, un hombre perfecto, sin cambio ni separación, por cuanto no hay cambio alguno en la naturaleza divina al hacerse hombre, ni en la humana en relación con la divina, no se trata, pues, de una naturaleza compuesta con mezcla de su deidad y de su humanidad. Debe entenderse que en razón de esa vinculación de las dos naturalezas en la única hipóstasis de la Persona Divina del Hijo de Dios, se establece entre ambas naturalezas una unión o vinculación íntima que equivale a una inhabitación mutua y que establece la comunicación recíproca de las propiedades que corresponden a cada una de ellas entre sí, respecto de la única hipóstasis. En ese sentido el Verbo comunica a la naturaleza humana, en determinados momentos conforme a la necesidad del programa soteriológico lo que pertenece a la divina y viceversa en razón de la inhabitación recíproca y en base a la unión de ambas según la hipóstasis, por tanto el mismo Dios Hijo obra tanto lo divino como lo humano en cada una de las dos naturalezas. Esto conduce a una conclusión sumamente importante y es que la hipóstasis divina no *posee*, sino que *es* esencialmente la misma naturaleza divina, de manera que cuando se afirma que Jesús es Dios no significa que *posee la naturaleza divina*, desde la condición de hombre, ni tampoco *la dignidad divina*, como enseñan los arrianos, sino que Jesucristo de Nazaret es real y verdaderamente Dios. De ahí que la Escritura llame a Jesús, Dios bendito por siempre (Ro. 9:5). De ahí que siendo Dios pueda decir que no hace su voluntad sino la del Padre que lo envió (Jn. 4:34; 5:30; 6:38), que no puede entenderse desde la única relación intratrinitaria de la primera y segunda Personas Divinas, y al mismo tiempo pueda decir como hombre que posee la vida como el Padre (Jn. 10:38). La *comunicación de propiedades* es tanto una *realidad ontológica*, como una *necesidad expresiva*, por la que el lenguaje humano puede expresar una verdad de fe. El Verbo es esencialmente Dios por toda la eternidad, en cambio llega a ser hombre en un momento histórico dado con un objetivo funcional soteriológico. Es decir, para el Hijo de Dios es metafísicamente imposible no ser Dios, pero no es hombre por necesidad metafísica, por cuanto hubo un tiempo en que no lo fue. De ahí que la unión hipostática sea indisoluble por designio divino y no por necesidad metafísica. Entre las dos naturalezas se establece una comunicación de término y cualidades, sean esenciales o sean operativas, entre lo divino y lo humano en todo lo que afecta a Jesucristo, produciéndose siempre por medio y a través de la única Persona Divino-humana del Hijo de Dios manifestado en carne. De esta forma se pueden atribuir al Hijo de Dios atributos y operaciones que correspondan a cualquiera de las dos naturalezas y se pueden hacer afirmaciones tan aparentemente contradictorias como que el Hijo de Dios murió en la Cruz o que *este* hombre es Dios. En este sentido, la gloria correspondiente a su naturaleza divina transciende y se comunica a la humanidad del Hijo de Dios, que resplandece en la gloria que corresponde a la Deidad. Por tanto, los tres discípulos pudieron entender por medio de la apreciación visual de la transfiguración que aquel que aparentemente era un hombre y se comportaba

como tal entre los hombres, distinguiéndose de estos en sus acciones sobrenaturales, era realmente el Mesías, el Hijo de Dios.

Una tercera necesidad de la transfiguración podría llamársele *necesidad escatológica,* entendiendo esto como un punto culminante en la profecía sobre los acontecimientos futuros del reino de los cielos en la tierra. El programa que Dios ha establecido tiene que ver con el cumplimiento de su propósito en relación con el reino en la tierra. Desde la creación él ha dispuesto que el hombre gobierne la tierra como delegado del Creador en esta parcela de la creación. Debido al pecado no ha sido posible este gobierno delegado en toda su dimensión, esto es, el reino de Dios entre los hombres. Sin embargo hay un futuro glorioso en el que Jesús el Hijo de Dios e Hijo de David, reinará con poder y gloria como el Hombre perfecto, gobernando y sujetando todas las cosas a Dios. De ahí que el escritor a los Hebreos enseñe que Dios *"no sujetó a los ángeles el mundo venidero"* (He. 2:5), y añade: *"Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas"* (He. 2:8). Jesús, el Hijo de Dios, es el Rey de reyes y Señor de señores, que reinará en un futuro sobre la tierra y su reino se extenderá definitiva y perpetuamente a la nueva creación de Dios. Los profetas del Nuevo Testamento recibieron un cuerpo de revelación sobre los acontecimientos futuros que desarrollan el programa de Dios para la dispensación del reino y luego para el estado eterno. Las revelaciones sobrenaturales sobre los profetas del Nuevo Testamento siguen el mismo proceso que para los del Antiguo, es decir, revelación del mensaje profético por medio del Espíritu; demanda o mandato para escribirlo e inspiración plenaria del escrito (2 P. 1:21; 2 Ti. 3:16). Ahora bien, las profecías del Nuevo Testamento detallan pormenorizadamente acontecimientos futuros que no son *novedad* para el profeta, como lo era en el Antiguo Testamento, sino el desarrollo de algo que ha sido anticipado en la transfiguración. Por eso Pedro escribe: *"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad"* (2 P. 1:16). La escatología del Nuevo Testamento es el desarrollo de un anticipo que Dios dio a los tres apóstoles testigos por medio de la transfiguración. La visión gloriosa del transfigurado Señor es la misma que Juan vería tiempo después en la isla de Patmos (Ap. 1:12-16). Con un interesante párrafo del Dr. Chafer se cierra esta consideración del versículo:

"Lo que haya sido necesario para salvar a los discípulos de la idea de que Dios ha abrogado todo su programa del reino terrenal, aunque Cristo nació para cumplir esos planes (comp. Is. 9:6, 7; Lc. 1:31-33), eso mismo es necesario para todas las generaciones de la Iglesia, de tal modo que éstas puedan interpretar inteligentemente la presente edad en su relación con los

inmutables propósitos de Dios para esta tierra. La conclusión a la cual se llegó en el primer concilio de la iglesia (Hch. 15:13-18) y el orden de los hechos que se establecen en la Epístola a los Romanos (cps. 9-11), los cuales son una explicación del Apóstol sobre la relación de los pactos inmutables que Dios le hizo a Israel con la presente era de gracia, de la cual tratan los primeros ocho capítulos de dicha epístola, demuestran cuán perfectamente entendió la iglesia primitiva la verdad prenunciada en la transfiguración. El hecho de que los reformadores no se volvieran a las conclusiones de la iglesia primita es el que ha dado origen a las diversas formas de teología contrarias a la Escritura"[2].

3. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él.

καὶ ἰδοὺ ὤφθη αὐτοῖς Μωϋσῆς καὶ ᾽Ηλίας συλλαλοῦντες μετ᾽
Y he aquí aparecieron a ellos Moisés y Elías que conversaban con
αὐτοῦ
Él.

Notas sobre el texto griego.

El versículo debe considerarse como una parte del relato descriptivo de la transfiguración como una única cláusula introducida con una expresión propia para llamar la atención al lector, establecida con la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*; ὤφθη, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὅπτομαι, *ver*, aquí como *hacerse vistos, aparecer*; αὐτοῖς Μωϋσῆς καὶ ᾽Ηλίας a ellos Moisés y Elías, συλλαλοῦντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo συλλαλέω, que expresa la idea de *hablar juntos*, *conversar*, aquí como *que conversaban*, μετ᾽ αὐτου, *con Él*.

Καὶ ἰδοὺ ὤφθη αὐτοῖς Μωϋσῆς καὶ ᾽Ηλίας συλλαλοῦντες μετ᾽ αὐτοῦ, *y he aquí les aparecieron Moisés y Elías que hablaban con Él.* Esta breve declaración de Mateo introduce al segundo aspecto de la manifestación visible anticipativa del Hijo del Hombre viniendo en su reino (16:28). Los tres discípulos estaban viendo la gloriosa manifestación del Rey que mostraba ante ellos la gloria de su Deidad. Es preciso volver a recordar las palabras de Pedro, uno de los testigos de esa gloriosa manifestación que afirma: *"porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad"* (2 P. 1:16). Es necesario observar que Pedro se refiere a la

[2] L. S. Chafer. o.c., pág. 539.

venida de nuestro Señor Jesucristo, quiere decir, que esa segunda venida tiene que ver con el reino que establecerá en la tierra y que forma parte del programa sucesivo de las manifestaciones del reino de los cielos. No vendrá entonces el Señor en la manifestación de su humanidad como hizo en la primera, sino en la de la gloriosa majestad que como Hijo de Dios e Hijo de David le corresponde en su oficio regio. El Rey teocrático se presentó a los suyos rodeado de la impronta divina de su gloriosa majestad. Junto a Él aparecieron, es decir, se hicieron visibles, se manifestaron Moisés y Elías, los tres, en el relato según Lucas, estaban rodeados de gloria, la gloria de la nube de Dios que los envolvía, aunque eran visibles a los ojos de los tres apóstoles presentes en el monte (Lc. 9:30-31). ¿Cómo supieron los discípulos que aquellos dos eran Moisés y Elías? ¿Fue una deducción conclusiva por las palabras que escucharon de la conversación de ellos con el Señor? ¿Fue una revelación divina? Estas y otras muchas preguntas podrían formularse procurando descubrir como habían llegado a ese conocimiento, pero cuanto es necesario saber es que de un modo no revelado a los lectores, ellos reconocieron a los dos personajes que estuvieron hablando con nuestro Señor. El entorno de la transfiguración es celestial y los santos glorificados se reconocen mutuamente en la gloria. La segunda venida del Señor para establecer el reino de los cielos en su manifestación visible y literal sobre la tierra, estará acompañada de la presencia de los santos de la antigua dispensación, resucitados y glorificados con Él, para dar cumplimiento a las promesas hechas a ellos, quienes murieron todos viéndolas y saludándolas de lejos (He. 11:13). En el Antiguo Testamento la esperanza de resurrección se asocia a la esperanza mesiánica del día del Señor (Dn. 12:2), suceso que sigue al *"tiempo de angustia"* (Dn. 12:1). El profeta Isaías relaciona la resurrección con el tiempo en que pase la indignación (Is. 26:19-21). Pablo enseña sobre un programa de resurrecciones *"cada uno en su debido orden"* (1 Co. 15:22-24). La resurrección de los santos del Antiguo Testamento se producirá con la segunda venida de Cristo a la tierra. Será una resurrección diferente a la de los creyentes de la Iglesia en el arrebatamiento (1 Ts. 4:16). Los profetas anunciaron el acontecimiento, como se ha dicho (Dn. 12:3; Is. 29:19). Estos *muchos* que anuncia Daniel deben relacionarse, como se dijo al profeta, con *"tu pueblo"* (Dn. 12:1). En el texto hebreo hay una marcada distinción ya que en lugar de *unos y otros,* se lee *estos y aquellos*, en donde *estos* son los que resucitan, y *aquellos* los que no resucitan. La expresión de Daniel *"en aquel tiempo"*, es una alusión al final de la tribulación (Dn. 12:1), de la misma forma que Isaías habla de la resurrección cuando *"pase la indignación"* (Is. 26:19-20). Inmediatamente después de la tribulación, Dios resucitará a los santos del Antiguo Testamento, para que estén presentes en el reino literal anunciado a ellos como parte de las promesas que aún no tuvieron cumplimiento real para Israel. En las personas de Moisés y Elías presentes con Cristo en el monte, los tres discípulos tuvieron una segunda manifestación de lo que será la venida del Hijo del Hombre en su reino.

Mateo se limita a decir que los dos profetas hablaban con Jesús, según Lucas, la conversación trató de *su partida*, que se cumpliría en Jerusalén (Lc. 9.31). Es interesante apreciar que la palabra aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento y en ambas tiene relación con la idea de muerte y las dos veces están en el entorno de la transfiguración (2 P. 1:15). No se dice hasta donde los discípulos oyeron de aquella conversación entre Moisés, Elías y el Señor. La muerte del Señor estaría rodeada de sufrimiento y desprecio, pero luego de ella vendría la resurrección seguida de la glorificación, donde la gloria del Señor sería la única manifestación. El Siervo de Jehová, sufriente en esta dimensión de su obra redentora, recibiría nuevamente la gloria que le corresponde eternamente como Dios en la presencia de su Padre, por la que Él mismo oró (Jn. 17:5). El reino aparentemente imposible en la condición de siervo, se revela aquí en la dimensión gloriosa que tendrá bajo la autoridad de aquel que tiene el nombre supremo de autoridad y gloria (Fil. 2:9-11).

4. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas; una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Πέτρος εἶπεν τῷ Ἰησοῦ· Κύριε, καλόν ἐστιν ἡμᾶς
Y tomando la palabra - Pedro dijo - a Jesús: Señor, bueno es nosotros
ὧδε εἶναι· εἰ θέλεις, ποιήσω ὧδε τρεῖς σκηνάς, σοὶ μίαν καὶ
aquí estemos; si quieres haré aquí tres enramadas, para ti una y
Μωϋσεῖ μίαν καὶ Ἠλίᾳ μίαν.
para Moisés una y para Elías una.

Notas sobre el texto griego.

Entonces Pedro dijo a Jesús. Cláusula con la partícula δὲ, aquí como *y*; precedida de ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pedro tomó la palabra para responder, aquí como *tomando la palabra*, ὁ Πέτρος, nombre propio del apóstol Pedro precedido del artículo como es natural en koiné; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τῷ Ἰησου, *a Jesús.*

Bueno es para nosotros que estemos aquí. La segunda cláusula del versículo está formada con καλὸν, adjetivo que se refiere a lo que es intrínsecamente bueno, aquí como *bueno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido del pronombre personal ἡμᾶς, *que nosotros*; con el adverbio de lugar ὧδε, *aquí*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *estar,* aquí como *estemos.*

Si quieres, hagamos aquí tres enramadas; una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. La tercera cláusula contiene la propuesta de Pedro, que se inicia con la conjunción εἰ, *si*, θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz

activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*, o *deseas*; ποιήσω, primera persona singular futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *haré*, seguido nuevamente del adverbio de lugar *aquí*; τρεῖς, *tres*; σκηνάς, sustantivo que denota *tienda, cabaña, tabernáculo*, expresando la idea de un lugar para cobijarse pero no para habitar, construida con ramas de árboles; sigue luego σοὶ μίαν καὶ Μωϋσεῖ μίαν καὶ Ἠλίᾳ μίαν, que literalmente significa *para ti una y para Moisés una y para Elías una.*

El tiempo de conversación de Moisés y Elías con Jesús había terminado. Según Lucas estos dos varones *"se apartaron de Él"* (Lc. 9:33). Pedro no quería que una manifestación gloriosa como aquella terminara y, con el impulso que le era propio, hizo lo que habitualmente hacía en circunstancias especiales, hablar. Tomó la palabra, ἀποκριθεὶς δὲ, que es lo que indica literalmente el texto griego, para decir a Jesús que era *bueno* quedarse allí por más tiempo en aquellas circunstancias, καλόν ἐστιν ἡμᾶς ὧδε εἶναι, de otro modo, no era bueno que terminase la manifestación gloriosa que estaban contemplando. En cierta manera Pedro deseaba que el Maestro siguiera manifestándose en gloria y que no fuese a Jerusalén para sufrir y morir como había anunciado. ¿Cuál era realmente la propuesta que Pedro hizo al Señor? Tal vez al ver que Moisés y Elías se separaban de él, intuyó que había llegado el momento de la partida de ellos y propuso que se quedasen más tiempo allí, ποιήσω ὧδε τρεῖς σκηνάς, construyéndoles unas enramadas para que estuviesen protegidos en la noche; ellos, los discípulos, podían muy bien quedarse al aire libre. Pedro hablaba, pero no sabía ni por qué lo hacía, ni siquiera que consistencia tenía su propuesta. Según Marcos, hablaba así porque todos ellos estaban espantados (Mr. 9:6). Es notable apreciar que Pedro está siendo vehículo para expresar un pensamiento contrario al propósito de Dios, que era que su Hijo fuese a la Cruz. Anteriormente le había recomendado que no ocurriese tal cosa (16:23), aquí sugiere que permanezcan en el monte de la gloria, por tanto, alejados del camino de la Cruz. El Espíritu da testimonio a favor de Pedro de que sus palabras eran consecuencia de no saber que decía.

Cuando un creyente llega a apreciar la gloria del Señor no desea otra cosa que seguir contemplándola. *"Es bueno que estemos aquí"*, decía Pedro, y de la misma manera se expresa el alma cristiana cuando descubre la grandeza y gloria del Señor. Es bueno estar con el Señor a solas; es bueno estar donde Él esta; es bueno contemplar su gloria. El Señor pasa desapercibido muchas veces para los creyentes porque no siempre descubren la gloria admirable de su Persona. El que alcanza a descubrir la hermosura del Señor desea estar continuamente en su presencia, como decía el salmista: *"Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo"* (Sal. 27:4).

No se trataba de un mero deseo de estar en el santuario, sino de contemplar la hermosura del Señor, en plena comunión con Él. Los creyentes de esta dispensación tienen mejores cosas, ya que para ellos está abierto el camino de acceso a la presencia de Dios en cada momento. Como escribe Walter T. Bevan:

"El salmista desea lo que desearía toda alma devota: Un sentir constante de la presencia divina. Se dirá que es imposible, no obstante, es posible experimentarlo día tras día, en el trabajo diario y fuera de él, oír la dulce música del cielo por sobre los ruidos discordantes de la tierra. Tal comunión ininterrumpida debe ser el ideal de todo creyente. 'Una cosa he demandado de Jehová, esto buscaré', lo buscaré en todo tiempo, en mi trabajo, en la casa, en la iglesia, en mis estudios ¡Que todo lugar llegue a ser la casa de Jehová! Aquí se rompe la distinción entre lo sagrado y lo secular, todo trabajo y lugar es consagrado al Señor"[3].

El salmista pide al Señor la bendición de estar en su presencia *"todos los días de mi vida"*. No es asunto de ocasiones sino de continuidad. Por eso ora al Señor demandándole los recursos para que no quede en un mero propósito, sino que sea una determinación consolidada. Si la determinación de Pedro que entiende que lo mejor es estar junto a Jesús -por supuesto equivocada en aquella ocasión- fuese el deseo propio de cada creyente podríamos tener un anticipo del cielo en la tierra en cada momento.

5. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd.

ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἰδοὺ νεφέλη φωτεινὴ ἐπεσκίασεν αὐτούς, καὶ
Aún el hablando he aquí nube luminosa cubrió les, y
ἰδοὺ φωνὴ ἐκ τῆς νεφέλης λέγουσα· οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός μου ὁ
he aquí voz de la nube diciendo: este es el Hijo de mi eL
᾽Αγαπητός, ἐν ᾧ εὐδόκησα· ἀκούετε αὐτοῦ.
Amado en quien complací; escuchad le.

Notas sobre el texto griego.

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió. Cláusula con el adverbio de tiempo e[ti, *aún, todavía*; él, λαλοῦντος, caso genitivo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablaba*; seguido de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he*

[3] Walter T. Bevan. *Salmos*, tomo II, pág. 19.

aquí, sucedió que, ved, ahora, etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*; νεφέλη, sustantivo que tiene la peculiaridad de denotar una nube con una determinada forma, no una masa de nubes, sino una precisa y particular; φωτεινὴ, adjetivo que expresa la idea de *despedir luz*, de ahí *luminosa, resplandeciente*, unidas las dos palabras puede traducirse como *nube de luz*; ἐπεσκίασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπισκιάζω, verbo compuesto con ἐπί, *sobre* y σκία, *sombra*, expresando la idea de *proyectar una sombra sobre*, aquí como *cubrió*; αὐτούς, *les.*

Y he aquí una voz desde la nube que decía. Cláusula con καὶ, *y*, seguido nuevamente por ἰδοὺ, considerada en la cláusula anterior, como *he aquí*; φωνὴ, sustantivo que denota *sonido*, aquí considerado como *una voz*, en base a lo que sigue; la preposición ἐκ, que equivale a *en, desde* precede a τῆς νεφέλης, sustantivo que se ha considerado en la cláusula anterior, como una nube concreta; λέγουσα participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *qué decía.*

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd. Cláusula final con el pronombre demostrativo οὗτος, *este*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ Υἱός μου, ὁ Ἀγαπητός, expresión con dos artículos determinados que preceden a *Hijo y Amado*, convirtiéndolos en dos títulos personales, literalmente *al Hijo de mí; el Amado*; seguido de la conjunción ἐν, *en* y el pronombre relativo ᾧ, *quien*; y εὐδόκησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐδοκέω*, estar complacido*, aquí como *tengo complacencia,* o *estoy complacido*; : ἀκούετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *oíd*; αὐτοῦ, *le*.

Una nube de gloria había estado rodeando a Jesús, Moisés y Elías. En alguna medida dejaba fuera de ella a los tres apóstoles que contemplaban la escena. Pedro estaba proponiendo a Jesús la construcción de las tres enramadas, cuando la nube los cubrió también a ellos, ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἰδοὺ νεφέλη φωτεινὴ ἐπεσκίασεν αὐτούς. Generalmente las nubes son grises, oscuras o también blancas, pero esta es una nube luminosa. Dios solía manifestar su presencia por medio de una nube luminosa (cf. Ex. 16:10; 19:9-16; 24:15; 33:9; 40:32; Lv. 16:2; Nm. 11:25; 1 R. 8:10; Neh. 9:19, Sal. 78:14; Ez. 1:4; Ap. 14:14-16). La nube de la gloria de Dios, *los cubrió*, literalmente *proyectó su sombra sobre ellos*; sorprendentemente la sombra de Dios es luz. La nube luminosa cubrió la escena por lo que, en alguna medida, los tres discípulos estaban en la misma presencia de Dios. Esto completa el cuadro de la perspectiva visible de lo que será el reino de Dios en la futura manifestación mesiánica. Junto con los santos de la antigua dispensación estarán también los creyentes de la Iglesia, representados aquí por los tres apóstoles. Es verdad que los tres eran por nacionalidad israelitas, pero no es menos cierto que los tres están integrados en el único proyecto de Dios en esta dispensación que es la formación de un cuerpo en Cristo, la Iglesia, de la que Jesús había dicho que él edificaría (16:18). La futura manifestación del reino de los cielos se había hecho

visible en una revelación personal a los tres discípulos testigos de ella. El Rey glorioso, los santos de la antigua dispensación y la iglesia tendrán lugar y presencia cuando el Señor venga para establecer una nueva manifestación del reino de los cielos en la tierra y cumplir así el programa que Dios había determinado y anunciado por medio de los profetas en relación con el advenimiento del Mesías para reinar.

Καὶ ἰδοὺ φωνὴ ἐκ τῆς νεφέλης λέγουσα· οὗτος ἐστιν ὁ Υἱός μου ὁ Ἀγαπητός, ἐν ᾧ εὐδόκησα. La escena cambia. Ya no escuchaban la conversación de Jesús con Moisés y Elías, sino la voz misma del Padre que testificaba desde la nube de gloria sobre quien era Jesús. El testimonio que Dios da sobre su Hijo es el mismo que había dado de Él en el tiempo del inicio de su ministerio, en el bautismo (3:17). La voz que salió desde la nube no era la tremenda voz como de truenos, o incisiva como de trompeta, sino una voz natural para ser oída con claridad por los tres apóstoles. Dios no se expresa siempre como turbión violento, sino como silbo suave y apacible (1 R. 19:12). Hasta aquel momento había habido un diálogo entre Jesús y los enviados desde la gloria. Ahora no hay diálogo sino testimonio de Dios mismo. La voz de Dios proclamaba que Jesús, aquel que estaba allí glorioso y que los acompañaba en las jornadas de cada día como un hombre, era el Hijo, el Amado. La construcción en el texto griego precedida de dos artículos determinados, exige que se consideren las dos palabras como nombres propios. Jesús es el Hijo y es también el Amado. En cuanto al título Hijo, ya se ha considerado antes, por lo que en relación con el contexto de la manifestación del Hijo del Hombre viniendo en su reino, debe recordarse el significado *mesiánico*; al rey de la casa de David se le llama hijo de Dios (2 S. 7:14). Sin embargo esa relación descrita no implica necesariamente la naturaleza divina del rey, sino la posición oficial que Dios otorga al heredero descendiente de David, que se cumple plenamente en Jesús, el hijo adoptivo de José y, por tanto, heredero legítimo del reino. Sin embargo, un análisis más extenso del Antiguo Testamento revela que el Rey mesiánico anunciado como descendiente de David, sería puesto en el trono por Dios mismo y su trono, esto es, su reino, sería *para siempre, como los días de los cielos* (2 S. 7:29). Este significado alcanza su máxima expresión cuando el salmista dice de Él, hablando en nombre de Dios: *"Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy"* (Sal. 2:7). A ese Rey que se anuncia se le llama el Rey e Hijo de Dios. El título aquí comprende este significado mesiánico, pero también el *teológico.* Jesús es el Hijo de Dios, porque es Dios y comparte su naturaleza divina. Este Logos es Dios preexistente que se encarnó para revelar a Dios a los hombres y hacer para ellos la obra de redención. Esto es lo que Pablo enseña cuando dice que Dios envió a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado para hacer por los hombres lo que la Ley no podía hacer (Ro. 8:3; Gá. 4:4). Junto con el calificativo de Hijo, está también el de Amado. Si es el Unigénito del Padre, es también el único Amado, de esa condición. En el Antiguo

Testamento se usa el término para referirse al heredero de alguien, como el caso de Isaac en relación con Abraham (Gn. 22:2). Cristo es el heredero de todo como único Hijo de esa condición en relación con el Padre (He. 1:2). Tanto Elías como Moisés fueron fieles siervos de Dios. De Moisés se dice que fue fiel *"en toda la casa de Dios como siervo pero Cristo como Hijo sobre su casa"* (He. 3:5, 6). Jesús es el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre (Jn. 1:18). Moisés y Elías fueron instrumentos útiles y admirables en la mano de Dios, pero el Hijo es el *"único Mediador entre Dios y los hombres"* (1 Ti. 2:5). Su obra era infinitamente mayor que la de Moisés y la de Elías.

A este Hijo, el Amado sobre todas las cosas Dios manda a los apóstoles que le presten atención: ἀκούετε αὐτοῦ *"A Él oíd"*. Jesús era el enviado por Dios como Legislador y Maestro, por lo que debía ser obedecido, que es el sentido genérico del verbo *oír*, escuchar con disposición de obedecer. Esta instrucción es vital porque no hay nada que Dios haya revelado de sí mismo, de sus propósitos y de sus demandas que no esté contenido y manifestado en el Hijo y sólo *"en Él nos ha hablado en estos últimos días"* (He. 1:2). Moisés y Elías son representativos de la Ley y los profetas, a lo que Jesús mandó prestar atención (Lc. 19:29). El mismo apóstol Pedro enseñará más tarde que es necesario prestar atención al mensaje profético como una luz que brilla en las tinieblas (2 P. 1:19). Pero Dios establece una nueva demanda que supera a todas las otras: *"A Él oíd"*. La voz de Moisés es confirmada personalmente por la voz de Dios mismo: *"Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis"* (Dt. 18:15). Muchos profetas en muchos tiempos, pero el cumplimiento definitivo de la presencia del supremo Revelador de Dios, había tenido lugar y desde entonces el cielo guarda silencio porque la revelación suprema, exhaustiva y total se ha dado ya en el Hijo, el Amado. Después de la resurrección el Señor diría a los suyos que debían enseñar a los nuevos convertidos a guardar todas sus enseñanzas (Mt. 28:20). En el bautismo recibió la confirmación para su oficio sacerdotal, aquí recibe la confirmación en cuanto a su oficio profético: *"A Él oíd"*, de la misma manera y también aquí está la confirmación para el oficio real como *El Hijo, el Amado*. El Padre da testimonio a los tres apóstoles que Jesús es su Hijo.

La obediencia forma parte esencial de la vida cristiana. Dios salvó al pecador sacándolo de una esfera de desobediencia que le es natural al no regenerado (Ef. 2:2, 3), a una de obediencia propia del nacido de nuevo (1 P. 1:2). No puede hablarse de amor a Cristo sin ligarlo íntima e inseparablemente de la obediencia a Cristo (Jn. 14:15, 21, 23, 24). No se trata de obediencia heroica sino sencilla y natural en las cosas más elementales de la vida cristiana tales como cumplir el mandato del amor hacia todos los hermanos (Jn. 13:35, 36); vivir en un obrar correcto propio de hijos de Dios (Mt. 5: 16, 48); llevar el

evangelio a todas las naciones (Mt. 28:20). Es bastante esto sólo para entender hasta donde estamos en la obediencia a la voz del Padre: *"A Él oíd"*.

6. A oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

καὶ ἀκούσαντες οἱ μαθηταὶ ἔπεσαν ἐπὶ πρόσωπον αὐτῶν καὶ
Y oyendo los discípulos cayeron sobre el rostro de ellos y
ἐφοβήθησαν σφόδρα.
temieron sobremanera.

Notas sobre el texto griego.
Mateo introduce esta parte del relato en la forma habitual y constantemente usada con la conjunción καὶ, *y*; ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; oiJ maqhtaiV, *los discípulos*; ἔπεσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer, precipitarse,* aquí como *cayeron*; ἐπὶ πρόσωπον αὐτῶν, *sobre el rostro de ellos*, hebraísmo que indica postrarse en tierra; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *mostrar un temor reverente*, aquí como *temieron;* concluyendo con σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente*, aquí como *sobremanera, muchísimo, en extremo.*

Los discípulos pasaron de estar abrumados de sueño a estar abrumados de temor. Καὶ ἀκούσαντες οἱ μαθηταὶ ἔπεσαν ἐπὶ πρόσωπον αὐτῶν καὶ ἐφοβήθησαν σφόδρα, al oír la voz que hablaba con ellos desde la gloria de la nube se llenaron de temor. Era Dios mismo que les estaba hablando desde la manifestación de su Persona en la gloria de la nube. Todas las cosas que rodeaban a los asombrados apóstoles se unieron repentinamente llenando de temor sus mentes y sus corazones. No cabía duda de que estaban en la presencia de Dios, por tanto no había otro modo de reconocimiento que caer a tierra, acción expresada por medio del hebraísmo ἔπεσαν ἐπὶ πρόσωπον *"se postraron sobre sus rostros"*. Esa fue la reacción de Isaías cuando vio la gloria de Dios en su trono sobre el santuario (Is. 6:5). La percepción de la presencia de Dios conduce a los hombres a una reacción semejante (cf. Gn. 3:10; Jue. 6:22; 13:22; Dn. 8:17; Hab. 3:16). Igualmente se produce en apóstoles y creyentes en esta dispensación, que conocen a Dios en una relación personal de hijos adoptados (Ap. 1:17a). El temor es un buen instrumento para que una cosa quede grabada indeleblemente y se mantenga siempre en el recuerdo. Aquella manifestación de la gloria de Jesús como anticipo visible de lo que será su venida y reino, la voz del Padre llamando a la obediencia debida a su Hijo, quedaron en el recuerdo de los tres apóstoles permanentemente. Juan escribiría sobre la gloria que había visto (Jn. 1:14), no menos de 40 años después, y lo mismo Pedro (2 P. 1:16-17) a una distancia de más de 30 años.

7. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

καὶ προσῆλθεν ὁ Ἰησοῦς καὶ ἁψάμενος αὐτῶν εἶπεν· ἐγέρθητε καὶ
Y se acercó - Jesús y habiendo tocado a ellos dijo: Levantaos y
μὴ φοβεῖσθε.
no temáis.

Notas sobre el texto griego.

De nuevo Mateo da continuidad al relato mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; seguida de προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*; Jesús y ἁψάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἅπτω, *tocar*, aquí como *habiendo tocado*, αὐτῶν, *a ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; ἐγέρθητε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí como *levantaos*, y μὴ, adverbio de negación que equivale a *no*; φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φώβος, en este caso como *tener miedo, temáis*; en este modo verbal podría traducirse como *¡dejad de tener miedo!*

Jesús está siempre al lado de quienes siendo suyos están en conflicto o llenos de miedo. El Señor προσῆλθεν, *se acercó.* Su mano tocó a cada uno de los apóstoles, ἁψάμενος αὐτῶν, que inclinados a tierra estaban atemorizados a causa de la presencia gloriosa de Dios. De esa manera tocaría luego en Patmos atemorizado Juan cuando vuelto vio la gloria del Señor (Ap. 1:17). Los miedos desaparecen cuando el creyente está cerca de Jesús y siente su contacto. Junto con el contacto de la mano del Señor la voz de su mandato: ἐγέρθητε καὶ μὴ φοβεῖσθε, *"Levantaos, no temáis"*. Es la voz admirable del amor de Dios acudiendo a la necesidad anímica de sus hijos. No es preciso que estén postrados en tierra más tiempo, la adoración a Dios en reconocimiento profundo de quien es, no es una actividad puntual, sino una actitud natural. El temor reverente, que no es miedo, ante el Padre del Cielo debe estar en todo momento en la vida del creyente, lo que producirá confianza pero a la vez respeto por quien es nuestro Padre, pero es también el Dios de la gloria. El mandato de Jesús está expresado en forma enfática, que podría traducirse como *¡Dejad de tener miedo!*

8. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

ἐπάραντες δὲ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν οὐδένα εἶδον εἰ μὴ αὐτὸν
Y levantando los ojos de ellos a nadie vieron si no al mismo
Ἰησοῦν μόνον.
Jesús solo.

Notas sobre el texto griego.

Texto formado con ἐπάραντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐπαίρω, verbo compuesto con ἐπί, *sobre*, y αἴρω, *levantar*, de ahí *mirar hacia arriba*, aquí como *levantando*; seguido de la partícula δὲ, en este caso con sentido de *y*, que en castellano debe ir antes del verbo, como *y levantando*, τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν, *los ojos de ellos*; seguido del adjetivo indefinido οὐδένα, *a nadie, a ninguno*; εἶδον, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* aquí como *vieron*; εἰ μὴ, equivalente a *sino*; αὐτὸν, adjetivo, que establece identidad absoluta excluyendo a cualquier otro, aquí como *al mismo*; Jesús, μόνον, adjetivo que referido a una persona indica que está sin compañía, aquí *solo.*

El gesto del Señor y la voz de aliento son suficientes para que el temor desaparezca y los tres discípulos se levanten de donde estaban. Puestos en pie vieron que toda la gloria celestial y la presencia de Moisés y Elías ya no estaban: ἐπάραντες δὲ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν οὐδένα εἶδον, *y levantando los ojos de ellos, a nadie vieron*; tan sólo Jesús con ellos: εἰ μὴ αὐτὸν ᾽Ιησοῦν μόνον, *si no solo a Jesús mismo.* Allí, a su lado, estaba el que les había acompañado durante los últimos años. No estaba revestido de gloria sino de humanidad, porque debía seguir el camino de la Cruz y no del trono, de la muerte por todos (He. 2:14). Con ellos estaba Jesús, el de cada día, cuya figura era conocida para ellos. Pero nunca sería ya como antes, porque habían visto su gloria. Quien en apariencia era un hombre, todavía más, un hombre pobre porque no tenía nada propio, se les había manifestado como el Dios de la gloria, el Rey de reyes y Señor de señores. Sus mentes quedaron impregnadas de aquella visión. Jesús no era un gran hombre, era Dios-hombre, Emanuel, el Mesías enviado, el Hijo Unigénito del Padre. Aunque estaban los tres con Jesús solo, tenían más que con todas las huestes celestiales, porque tenían a Dios con ellos. Del acontecimiento ocurrido, de la gloria celestial contemplada, de la voz de Dios desde la nube solo quedaba el recuerdo indeleble en su memoria y experiencia.

9. Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

Καὶ καταβαινόντων αὐτῶν ἐκ τοῦ ὄρους ἐνετείλατο αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς
Y cuando bajaban ellos del monte mandó les - Jesús
λέγων· μηδενὶ εἴπητε τὸ ὅραμα ἕως οὗ ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου ἐκ
diciendo: A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del Hombre de
νεκρῶν ἐγερθῇ.
muertos haya sido levantado.

Notas sobre el texto griego.

El versículo debe considerarse como un todo con el que Mateo concluye la narración de la transfiguración. Como es habitual se inicia con la conjunción καὶ, *y*; καταβαινόντων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender*, aquí como *cuando bajaban*, ellos, ejk tou` ὄρους, *del monte*; ἐνετείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλω, *mandar,* aquí como *mandó*, αὐτοῖς, *les*; Jesús, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; sigue luego del adverbio μηδενὶ, en dativo singular masculino, que equivale literalmente a *no nadie*, de ahí *a nadie*; εἴπητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, utilizado como tiempo aoristo de λεγω, *hablar*, que en este caso tiene el sentido de establecer una instrucción o dar una orden, aquí como *digáis*, la o{rama, sustantivo que denota *lo que se ha visto, visión*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; οὗ ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, *que el Hijo del Hombre*, ἐκ, *de*; νεκρῶν, sustantivo que denota *muertos*; ἐγερθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, aquí como *haya sido levantado*, en sentido de resucitar.

Al concluir el tiempo de la transfiguración, descendieron del monte donde había tenido lugar. Durante el descenso καταβαινόντων αὐτῶν ἐκ τοῦ ὄρους, literalmente *cuando bajaban ellos del monte*, Jesús les dio instrucciones ἐνετείλατο αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς, sobre la revelación que habían tenido en el monte que no debía ser comunicada, μηδενὶ εἴπητε τὸ ὅραμα, *a nadie digáis la visión.* Esta instrucción implica también a los otros nueve discípulos. La misión inmediata de Jesús era la obra redentora en la Cruz, por tanto debía guardarse silencio sobre acontecimientos que se producirán en el futuro. Lo que todos debían tener presente es la muerte ignominiosa que iba a ocurrir en Jerusalén en un futuro próximo. Debían guardar silencio sobre la transfiguración ἕως οὗ ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου ἐκ νεκρῶν ἐγερθῇ hasta después de la resurrección. Entonces sería el tiempo en que podrían proclamar al mundo la realidad del glorioso Rey de reyes y Señor de señores, que vendrá a reinar y cuyo anticipo había visto en el monte. La transfiguración tenía por objeto inmediato manifestar a los discípulos la gloria del que iba a ser rechazado y crucificado, cuya condición de Siervo sufriente no tenía atractivo alguno ni permitía identificarlo con el Mesías Rey. Es necesario tener en cuenta que lo que no debían revelar era *la visión*, palabra que puede inducir a un malentendido como si lo que vieron no hubiera sido real, sino algo puesto imaginativamente, por algún medio en la mente de los discípulos. La forma usada por Mateo expresa la idea de algo que se ha visto realmente, μηδενὶ εἴπητε τὸ ὅραμα tal vez sería mejor traducirlo como *"no digáis a nadie lo que habéis visto"*. Pedro más tarde escribiría sobre esta experiencia afirmando que ellos habían visto *"con sus propios ojos"* la majestad del Señor (2 P. 1:16). Lo que presenciaron en el monte no fue una ilusión, sino una visión real, tanto es así, que ellos mismos formaron parte de la experiencia cuando fueron rodeados de la gloria de Dios y oyeron la voz del Padre dando testimonio sobre

su Hijo. Había una razón principal para no proclamar las glorias del reino, al igual que los milagros efectuados, a fin de que nadie procurase impedir el camino de la Cruz buscando la gloria del reino de los cielos.

La enseñanza sobre Elías (17:10-13).

La enseñanza de los fariseos había condicionado el pensamiento de los discípulos, sobre todo en relación con la venida del Rey y el establecimiento del reino.

10. Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

Καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν οἱ μαθηταὶ λέγοντες· τί οὖν οἱ
Y preguntaron le los discípulos diciendo: ¿Por qué pues los
γραμματεῖς λέγουσιν ὅτι Ἠλίαν δεῖ ἐλθεῖν πρῶτον
escribas dicen que Elías debe venir primero?

Notas sobre el texto griego.

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo. Cláusula introductoria con la conjunción καὶ, *y*, que RV traduce por el adverbio de tiempo *entonces*; ἐπηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí como *preguntar o pedir*; este verbo compuesto, designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia y, por tanto, respuesta; οἱ μαθηταὶ, *los discípulos*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo.*
¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Cláusula interrogativa con el pronombre interrogativo τί, *qué*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*; οἱ γραμματεῖς, *los escribas*; λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; sigue la conjunción o{ti, y que significa *que*; Elías, δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, que designa una necesidad absoluta; los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable y, a menudo, anónimo y determinístico, que equivale *es necesario*, *debía*; ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*, πρῶτον, forma del adverbio de tiempo que equivale a *primero,* mejor traducirlo como *antes*, dando idea de algo que debe preceder a otra cosa.

De todos los discípulos sólo tres habían estado con Jesús en el monte. Los demás aún no estuvieron. Fueron los tres que habían presenciado la transfiguración quienes le formularon una pregunta: Καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν

οἱ μαθηταὶ λέγοντες, *y le preguntaron,* interesándose sobre el mensajero que según la enseñanza tradicional judía, sin duda basada en la profecía (Mal. 4:5) debía venir antes de la instauración del reino de los cielos, o de otra forma, antes de la manifestación del Mesías como rey, casi como un embajador que se ocuparía de los preparativos de la recepción entre los hijos de Israel. La pregunta hecha a Jesús fue concreta: τί οὖν οἱ γραμματεῖς λέγουσιν ὅτι Ἠλίαν δεῖ ἐλθεῖν πρῶτον, *¿por qué, pues, los escribas dicen que Elías debe venir primero?* Los escribas en una interpretación, tal vez excesivamente literalista, enseñaban la venida de Elías para preparar el camino del Mesías mediante una profunda reforma espiritual en Israel. La pregunta expresa una convicción profunda ya que ninguno de ellos dudaba que Jesús fuera el Mesías. La presencia de Elías en el monte indujo, con toda seguridad, a preguntar sobre ese asunto al Señor. Ellos entendían que el Mesías había venido pero no encontraban la presencia antecesora de Elías en un ministerio de preparación. Pudiera también estar presente en la mente de aquellos tres, la advertencia de Jesús sobre su muerte próxima y su resurrección. Aunque aquello no era totalmente inteligible para ellos, si podían entender con claridad las palabras de Jesús, la muerte del Mesías sería, en cierta medida, un incumplimiento del mensaje profético. Es también probable que los escribas estuvieran usando la profecía que anunciaba la venida de Elías como un argumento ante las gentes para negar que Jesús fuera el Mesías prometido. Aunque ellos habían confesado su fe en que el Maestro era el Cristo, no terminaban de enlazar aquella realidad con el anuncio de la venida antes del profeta, que haría volver el corazón de los padres hacia los hijos y de estos hacia los padres, es decir, produciría una profunda transformación espiritual en el pueblo. No sólo no había venido el profeta, sino que tampoco se había producido un retorno del pueblo hacia Dios aceptando a Jesús como su enviado y ungido. Es también probable que otro pensamiento motivara la pregunta: ellos habían visto a Elías en el monte pero no se había quedado, de modo que el encaje del mensaje profético les resultaba de todo punto difícil. Los tres habían oído decir al Señor: *"Pedid y se os dará"* (7:7) en base a ello acuden a Jesús con sus dudas.

Cada vez que aparezca un pasaje difícil de entender, el cristiano debe llevarlo en oración al Señor pidiendo la ayuda iluminadora de su Espíritu para alcanzar la comprensión correcta de lo que Dios quiso decir. Es sorprendente ver como cuando aparece alguna dificultad, aparentemente insalvable, algunos acuden al texto: *"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios"* (Dt. 21:29-29), como si lo que Dios reveló en su Palabra fuese un *secreto*, cuando es *revelación*. Hay cosas difíciles de entender, sin duda alguna, Pedro mismo lo reconoce así (2 P. 3:16), pero el creyente que desea progresar hacia un conocimiento elevado debe investigar las cosas difíciles, con la dependencia de Dios en oración para llegar a entenderlas. Dios quiere que le conozcamos, y eso sólo es posible por medio de la Revelación, por tanto la oración pidiendo

comprensión es conforme a la voluntad de Dios y tendrá respuesta positiva. Es necesario entender también que no es posible sacar provecho personal y, en caso de maestros bíblicos, el alimento necesario para la edificación del pueblo de Dios, sin un tiempo de oración intensa en Su presencia. Nunca debe abrirse el Sagrado Libro sin primeramente pedir a Dios la asistencia y conducción del Espíritu. Es necesario orar también como Samuel: *"Habla, Señor, porque tu siervo oye"* (1 S. 3:10).

11. Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· Ἠλίας μὲν ἔρχεται καὶ ἀποκαταστήσει πάντα·
Y él respondiendo dijo: Elías de cierto viene y restaurará todo.

Notas sobre el texto griego.

Respondiendo Jesús, les dijo. Cláusula con el pronombre ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, que aquí debe traducirse como *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Cláusula con la respuesta de Jesús, comenzando con el nombre propio Elías, seguido de μὲν, partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar (sentido absoluto) o poner en relación con otra idea (sentido relativo), en sentido absoluto, como es este caso tiene oficio de adverbio de afirmación, aquí como *ciertamente*; la partícula intensificadora que fue un vocablo prepositivo, tiene en el Nuevo Testamento la función de preparar una antítesis más o menos marcada y contribuye a unir palabras aisladas o frases; sigue ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*; y ἀποκαταστήσει, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκαθίστημι, *restaurar*, en sentido de volver las cosas a una anterior posición, aquí como *restaurará*; concluyendo con πάντα, acusativo singular masculino del adjetivo πᾶς, *todo*, en este caso con sentido de *todas* las cosas.

Ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· Ἠλίας μὲν ἔρχεται καὶ ἀποκαταστήσει πάντα. Jesús no rechazó la doctrina y enseñanza de los escribas, simplemente la corrigió y completó. De algún modo el Señor estaba diciéndoles que estaban en lo cierto y que Elías había de venir antes del establecimiento del reino, ya que la Escritura que así lo anuncia no puede ser quebrantada (Jn. 10:35). Sin embargo, como relación con el Mesías hay dos venidas, la primera introducido en el mundo de los hombres como hombre para morir, y la segunda como Mesías Rey para reinar y restaurar todo a la sumisión a Dios, en el futuro, así

también se puede entender que habrá dos venidas de un precursor. En la segunda, antes del reino, restaurará todas las cosas.

12. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι Ἠλίας ἤδη ἦλθεν, καὶ οὐκ ἐπέγνωσαν αὐτὸν ἀλλ'
Mas digo os que Elías ya vino y no reconocieron le sino que
ἐποίησαν ἐν αὐτῷ ὅσα ἠθέλησαν· οὕτως καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ
hicieron en él todo cuanto quisieron; así también el Hijo del
Ἀνθρώπου μέλλει πάσχειν ὑπ' αὐτῶν.
Hombre va a sufrir por ellos.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con una afirmación enfática, con δὲ, *pues*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo,* seguida de la partícula con δὲ, *pues*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; seguido de la conjunción ὅτι, que tiene el sentido de *que*; sigue luego el nombre propio del profeta Elías, ἤδη, adverbio que equivale a *ya;* y ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; y οὐκ, adverbio de negación, equivalente a *no*; ἐπέγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγινώσκω, forma enfatizada con ἐπί, *sobre*, y γινώσκω, *conocer*, de ahí *reconocer*, aquí como *reconocieron,* αὐτὸν, *le*; seguido de la partícula adversativa ἀλλὰ, equivalente a la conjunción adversativa *sino*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; seguido del adverbio relativo de cantidad ὅσα, que equivale a *cuanto*; ἠθέλησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear,* aquí como *quisieron*; con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; seguido del adverbio de modo καὶ, con sentido de *también*; ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *el Hijo del Hombre*; μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, disponerse a*, como verbo auxiliar para la formación del futuro, aquí como *va*, en sentido de *está a punto de,* aquí como *va a*, πάσχειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer*, aquí como *sufrir,* ὑπ' αὐτῶν, *por ellos.*

El Señor complementa la primera parte de la respuesta sobre Elías. Ellos pensaban que debía venir antes de establecer el reino, Cristo les dijo que sería así, pero añadió que ya hubo el cumplimiento de la promesa en la persona de Juan el Bautista, como había enseñado antes (11:14)[4]: λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι Ἠλίας ἤδη ἦλθεν, *pero os digo que Elías ya vino.* El profeta aunque no era realmente Elías, había venido con el *"espíritu y el poder de Elías"* (Lc. 1:17), conduciendo hacia el Señor el remanente que Dios había escogido por gracia y

[4] Ver comentario al versículo.

que estaba espiritualmente dispuesto para su primera venida. La restauración de *"todas las cosas"* tendrá lugar en el futuro escatológico, al que se refirió el apóstol Pedro en el mensaje de la Puerta Hermosa (Hch. 3:18-20). Será en el futuro cuando se lleve a cabo la restauración de todas las cosas. La teología de los escribas estaba condicionada por un sistema que entendía al Mesías sólo como el Rey triunfante, por tanto no podía percibir en la profecía los diferentes niveles de cumplimiento que muchos pasajes tienen.

Καὶ οὐκ ἐπέγνωσαν αὐτὸν ἀλλ' ἐποίησαν ἐν αὐτῷ ὅσα ἠθέλησαν. El Señor dice que las gentes de la nación, al no haber entendido quien era Juan el Bautista, lo maltrataron. La mayoría de la gente no tomó en consideración el mensaje del profeta. El pueblo lo consideraba como un gran hombre, pero no atendió a su mensaje en relación con Jesús y el reino de los cielos. Los dirigentes religiosos de los judíos se volvieron en contra del profeta (21:25). El estamento político representado por Herodes le causó la muerte (14:3, 10). En lugar de respetarlo y tratarlo como el profeta enviado por Dios, hicieron en él cuanto quisieron. De esa misma manera harán con el Señor, que padecerá de ellos. Las mismas personas que había maltratado a Juan, lo harán también con Jesús. El profeta había sido enviado para preparar el camino del Señor, al no creer que Jesús era el Cristo, rechazaron el mensaje de Juan y luego a Juan mismo.

Así también harían con el Salvador, cuyo rechazo había comenzado tiempo atrás. Jesús les dice que οὕτως καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου μέλλει πάσχειν ὑπ' αὐτῶν, *así también el Hijo del Hombre va a sufrir por ellos.* Los maestros de Israel en tiempos de Jesús, consideraban que la venida de Elías sería con poder y autoridad, lo que contrastaba abiertamente con la presencia del Bautista. No coincidía con sus expectativas y por tanto fue rechazado. De la misma manera harían con el Señor, su aspecto, mensaje y formas no correspondían al arquetipo de Mesías que ellos habían concebido, por tanto sería rechazado. Los dos, tanto Juan como Jesús, venían en el desarrollo de un aspecto salvífico y no real, de modo que ambos, Juan y Jesús hacían visible más que la gloria del reino, el poder admirable del amor de Dios que abría la puerta del reino de los cielos a todos los hombres por fe en el Redentor. En breve tiempo el pueblo pediría a la autoridad civil la crucifixión del Señor, en cooperación directa con los líderes de la nación (27:20-23). El mismo Herodes Antipas que mandó matar a Juan despreciaría a Jesús (Lc. 23:11).

13. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

τότε συνῆκαν οἱ μαθηταὶ ὅτι περὶ Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ εἶπεν
Entonces entendieron los discípulos que acerca de Juan el Bautista dijo

αὐτοῖς.
les.

Notas sobre el texto griego.

Mateo inicia el versículo con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; συνῆκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo sunivhmi, que expresa la idea de *traer o establecer juntamente*, de ahí *comprender*, aquí como *entendieron*; οἱ μαθηταὶ, *los discípulos*; sigue la conjunción o{ti, y que significa *que;* περὶ, preposición que literalmente tiene significado de *alrededor de, en torno de,* aquí con sentido de *acerca de*, Ἰωάννου τοῦ βαπτιστου Juan el Bautista, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo;* αὐτοῖς, *les.*

Los que habían preguntado a Jesús quedaron satisfechos con la respuesta. Habían συνῆκαν entendido claramente que el Señor ὅτι περὶ Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ εἶπεν se refirió a Juan el Bautista como el Elías prometido para su primera venida. Mateo no registra en la respuesta de Jesús el nombre de Juan el Bautista, sin embargo, las palabras del Maestro eran suficientemente claras como para que no hubiese duda en cuanto a identificación. En otra ocasión había sido claro y concreto, cuando dijo: *"Y si queréis recibirlo, él es Elías, el que había de venir"* (11:14).

En relación con la venida de Elías antes del reino, existen diferentes posturas. Algunos consideran que es necesario que el profeta Elías, en sí mismo, venga. En ese sentido hacen observar que el evangelio identifica a Juan el Bautista con uno *"con el espíritu de Elías"*, pero no con Elías mismo (Lc. 1:17). Además Juan negó que él fuese *"el profeta"*, es decir, Elías (Jn. 1:21). La profecía anuncia una restauración futura y antes la venida de Elías (Mt. 17:11). En Apocalipsis se anuncia la presencia de dos testigos que ministrarán en Israel durante el tiempo de la tribulación, cuya semejanza en el ministerio solo encuentra explicación en la presencia real del profeta Elías (Ap. 11:6). Otros en cambio piensan que Elías no vendrá otra vez. Para ello argumentan que Cristo afirmó que Elías había venido en la persona de Juan el Bautista (Mt. 11:14; 17:12), dando a entender con sus palabras que no se trataba de la persona en sí, sino del espíritu que movía al profeta en la antigüedad (Lc. 1:17). Los mismos discípulos entendieron que ese cumplimiento tuvo lugar en la persona de Juan el Bautista (Mt. 17:13). La interpretación más acorde con la Escritura indica la venida de uno con el espíritu y poder de Elías para dar cumplimiento a la totalidad de la profecía. Juan el Bautista pudo haber sido Elías en la preparación del camino para el Mesías en su primera venida, pero sólo produjo su ministerio efecto de arrepentimiento en algunos pero no en todos. Otro personaje con la misma manifestación se manifestará en el tiempo anterior a la instauración del

reino, y será entonces cuando su ministerio tendrá cumplimiento pleno, ya que *"todo Israel será salvo"* (Ro. 11:26). Es preciso entender el significado de la expresión *"todo Israel"*. Pablo afirma literalmente que *"no todos los descendientes de Israel son Israel"* (Ro. 9:6). La descendencia a la que alcanzan las promesas son la descendencia espiritual y no la biológica o natural. Las promesas se cumplirán en el grupo fiel de la nación. Las promesas nacionales tendrán cumplimiento cuando en la nación haya solo *"israelitas"* en el sentido bíblico, esto es, quienes son de la fe de Abraham (Gn. 15:6). No todos los descendientes de Abraham pueden ser considerados como hijos de la promesa (Ro. 9:7). La descendencia que Dios destina para las promesas y los pactos es la de la fe de Abraham. Los hijos de Abraham son de la descendencia de Isaac, que fue hijo de la fe de Abraham, recibido de Dios mismo, al margen de toda obra humana, cuando era imposible alcanzarlo (Ro. 4:18). Los descendientes de Abraham son, para Dios, quienes siguen sus caminos y actúan conforme a Su voluntad, como había hecho Abraham (Dt. 30:2, 3, 9, 10; Jer. 18:5-10). Los que se volverán a Dios, como resultado del profeta con el espíritu de Elías que será enviado antes de la segunda venida de Jesucristo serán los elegidos, el remanente (Ro. 11:5). Estos se volverán a Dios después de haberles sido retirado el endurecimiento judicial a que están sometidos ahora por causa de su rebeldía y rechazo del Mesías enviado (Jn. 12:37-40). El tiempo de esa salvación será *"cuando venga de Sión el Libertador"* (Is. 59:20), referencia clara a la segunda venida del Señor sobre el monte de Sión (Zac. 14:4).

La sanidad del muchacho endemoniado (17:14-21).

Estrechamente vinculado con el acontecimiento de la transfiguración está el de la sanidad de un muchacho, incidente que comienza mientras el Señor estaba en el monte con los tres discípulos.

14. Cuando llegaron al gentío, vino a Él un hombre que se arrodilló delante de Él, diciendo.

Καὶ ἐλθόντων πρὸς τὸν ὄχλον προσῆλθεν αὐτῷ ἄνθρωπος γονυπετῶν
Y cuando llegaron hasta el gentío se acercó a Él hombre arrodillándose
αὐτὸν
ante él.

Notas sobre el texto griego.

Con la indefinición propia de Mateo en cuanto a tiempo y espacio, inicia el versículo ligándolo con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; ἐλθόντων, caso genitivo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *cuando llegaron*; πρὸς τὸν ὄχλον, *hasta el gentío*; προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del

verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse,* como *se acercó*; αὐτῷ *a Él*; ἄνθρωπος, *un hombre*, en sentido genérico, *una persona*; γονυπετῶν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo γονυπετέω, compuesto con γόνυ, *rodilla*, y πίπτω, *caer*, de ahí *arrodillarse*, aquí como *arrodillándose*, αὐτὸν, *ante Él.*

El episodio que Mateo describe en este párrafo, tuvo lugar al día siguiente de la transfiguración, como hace constar Lucas en su Evangelio (Lc. 9:37), lo que evidencia que la transfiguración tuvo lugar en la noche. La historia está en los tres sinópticos, aunque es Marcos quien hace el relato más pormenorizado. Lucas también añade detalles que no están en los otros dos relatos. Los nueve discípulos habían quedado en el valle mientras Jesús con los otros tres estuvo durante la noche en el monte de la transfiguración. Como siempre, alrededor de Jesús se reunían las multitudes, Él no estaba presente, pero sí los discípulos que habían quedado esperándole. Entre el gentío que esperaba el regreso de Jesús, había un grupo de escribas que estaban empeñados en una discusión con los nueve apóstoles (Mr. 9:14). El motivo de la confrontación no se dice, pero probablemente se originó ante la incapacidad de los discípulos para sanar al muchacho epiléptico que se menciona en el siguiente versículo. El lugar a donde estaba agolpada la gente y los discípulos estaba cerca del monte de la transfiguración (Lc. 9:37), probablemente en el área geográfica de Cesarea de Filipos. Según Marcos la presencia de Jesús causó *asombro* en las gentes (Mr. 9:15). ¿Cuál fue el motivo del asombro? Los tres evangelistas guardan silencio sobre ese aspecto. Probablemente fue la repentina aparición de Jesús en un momento de cierta tensión con los discípulos. Algunos piensan que el rostro de Cristo tenía una cierta luminosidad como el de Moisés cuando estaba en el monte en la presencia de Dios. Ninguna cosa es segura, por tanto deben dejarse las especulaciones para atender sólo a la realidad del texto bíblico. Mateo hace mención del momento en que Jesús y los tres discípulos ἐλθόντων πρὸς τὸν ὄχλον, *llegaron al gentío*, es decir, llegaron al lugar donde las gentes y los otros discípulos estaban esperándole.

De entre la multitud, προσῆλθεν αὐτῷ ἄνθρωπος, un hombre se adelantó al encuentro de Cristo. Mateo lo describe como γονυπετῶν γονυπετῶν arrodillándose delante del Señor. ¿Era un acto de adoración o simplemente de reconocimiento? También esto quedará en lo no revelado. Pudiera ser que se arrodillase para dar mayor énfasis a la petición, pero también pudiera ser que el hombre reconociese en Jesús a alguien más que un profeta grande. Con todo no era habitual entonces arrodillarse delante de un hombre y menos que, si esto se producía, el que recibía la pleitesía, sobre todo en el contexto judío, lo prohibiría inmediatamente. Los mismos ángeles hacen eso (cf. Ap. 19:10; 22:8). Jesús no interrumpió la acción de aquel hombre, porque como Dios, no hay reverencia ni pleitesía lo suficientemente elevada que no le

corresponda. El sentimiento de necesidad y la propia incapacidad personal es lo que conduce a esa manifestación delante del Señor.

15. Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

καὶ λέγων· Κύριε, ἐλέησον μου τὸν υἱόν, ὅτι σεληνιάζεται καὶ
Y diciendo: Señor ten compasión de mi - hijo, que es lunático y
κακῶς πάσχει· πολλάκις γὰρ πίπτει εἰς τὸ πῦρ καὶ πολλάκις εἰς τὸ
mal se encuentra; porque muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el
ὕδωρ.
agua.

Notas sobre el texto griego.

Y diciendo. Esta frase está incorporada en algunas versiones como RV al final del versículo anterior. Compuesta con la conjunción καὶ, *y*; seguida de, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo.*
Sigue luego la petición del padre, que se dirige a Jesús llamándole Κύριε, *Señor*, ἐλεησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener misericordia, sentir compasión hacia el dolor de otro*, aquí como *ten compasión*; μου τὸν υἱόν*, de mi hijo*; sigue la conjunción ο{ti, y que significa *que*; σεληνιάζεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σεληνιάζομαι, que expresa la idea de *ser lunático*; y κακῶς, adverbio que equivale a *mal,* con πάσχει, presente de infinitivo en voz activa del verbo πάσχω, que expresa *sufrir, padecer,* aquí como *padece*; la expresión puede traducirse para darle sentido que exprese la idea como *está sujeto a mucho padecimiento*; seguido del adverbio πολλάκις, que equivale a *muchas veces, frecuentemente, a menudo*; con la conjunción γὰρ, pospuesta siempre a alguna palabra, y que equivale a *porque*; πίπτει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí como *cae*; εἰς τὸ πῦρ καὶ πολλάκις εἰς τὸ ὕδωρ, *cae en el fuego y muchas veces en el agua.*

Hay un contraste manifiesto: Por un lado la gloriosa manifestación del transfigurado Señor, en un ambiente de gloria sobre el monte, por otro la miserable condición de las gentes en el valle. La necesidad de aquel hombre era evidente, μου τὸν υἱόν, ὅτι σεληνιάζεται un hijo suyo era lunático, en el léxico médico actual equivaldría a epiléptico, enfermedad que los antiguos la vinculaban a causa de sus crisis con los cambios de luna. La descripción de los síntomas que hace Marcos en el relato de su Evangelio, concuerdan con las crisis propias de un epiléptico (Mr. 9;18, 20, 26). Aquel muchacho καὶ κακῶς πάσχει *sufría mucho*. Las crisis de su enfermedad hacía que se desplomara, como es propio de la epilepsia, en donde se encontraba, de modo que en ocasiones πολλάκις γὰρ πίπτει εἰς τὸ πῦρ, caía en el fuego si estaba cerca

de la cocina, καὶ πολλάκις εἰς τὸ ὕδωρ, o en el agua, si estaba al borde de un estanque, río, o aljibe.

El padre apela a la misericordia de Cristo intercediendo por su hijo, Κύριε, ἐλέησον μου τὸν υἱόν, *Señor, ten compasión de mi hijo*. Hay, sin duda, una diferencia entre este padre y la mujer sirofenicia que también rogó al Señor por la sanidad de su hija. Aquella mujer sentía tan profundamente el problema que lo hacía suyo, rogando *"ten misericordia de mí"* (15:22), en cambio el padre de este muchacho apela a la compasión del Señor hacia su hijo. La situación del joven era muy grave porque además de epiléptico era también sordo y mudo (Mr. 9:25). Pero la situación era todavía más grave porque también estaba poseído por un espíritu, un demonio que había hecho de él su morada y lo controlaba (Mr. 9:17, 18, 20, 22, 25, 26, 28, 29; Lc. 9:39, 40, 42). Mateo alude también a la posesión diabólica más adelante (v. 18). El padre reconocía la enfermedad de su hijo, diciendo al Señor que era lunático, pero Jesús atacaría de raíz el mal que producía la enfermedad descrita, actuando directamente sobre el demonio que poseía al joven. ¿La enfermedad descrita y las deficiencias físicas, eran consecuencia de la acción del demonio? Todo ello era consecuencia de la acción diabólica, por cuanto Jesús, según el relato de Marcos reprendería luego al demonio que las producía (Mr. 9:25).

16. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

καὶ προσήνεγκα αὐτὸν τοῖς μαθηταῖς σου, καὶ οὐκ ἠδυνήθησαν
Y traje le a los discípulos de ti, y no pudieron
αὐτὸν θεραπεῦσαι.
le sanar.

Notas sobre el texto griego.

Y lo he traído a tus discípulos. Cláusula con καὶ, *y*; προσήνεγκα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *presentar, traer, acercar*, aquí como *traje*, αὐτὸν, pronombre personal en tercera persona singular, *le*; τοῖς μαθηταῖς σου, *a los discípulos de ti*; y οὐκ, adverbio de negación que equivale a *no*; ἠδυνήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *pudieron*; θεραπεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θεράπων, *sanar*.

El padre había venido buscando a Jesús, que estaba en el monte con los tres discípulos, por tanto, en Su ausencia καὶ προσήνεγκα αὐτὸν τοῖς μαθηταῖς σου, llevó el muchacho y lo presentó a los otros nueve discípulos, aunque su propósito era llevarlo a Cristo. Estos habían sido investidos de poder para echar fuera demonios cuando el Señor los envió en misión evangelizadora, por lo que posiblemente intentaron hacer lo que habían hecho entonces, pero

todo esfuerzo por liberar al muchacho resultó estéril: καὶ οὐκ ἠδυνήθησαν αὐτὸν θεραπεῦσαι, *y no lo pudieron sanar*. Tal vez ese fue el motivo de la discusión con los escribas, que aprovechaban cualquier ocasión para desprestigiar a Jesús, bien personalmente, bien por medio de los discípulos. El padre del muchacho había comenzado también a dudar del poder de Jesús. Él sabía que había sanado enfermos y que todos cuantos acudieron a Jesús habían recibido solución al problema que les acuciaba, pero a la vista de la incapacidad de los discípulos para efectuar el milagro, podría estar pensando que también le resultara imposible a Jesús. Así se desprende del relato paralelo de Marcos: *"pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos"* (Mr. 9:22).

La falta de poder en los cristianos es muchas veces ocasión de descrédito para Cristo ante las gentes. El cristianismo proclama un mensaje de poder transformador, el mismo evangelio es *"poder de Dios"* (Ro. 1:16-17). Sin embargo las vidas de los cristianos no siempre son ejemplo del poder transformador del evangelio. Las muchas manifestaciones de incapacidad para superar las expresiones de la vieja naturaleza, no son ejemplo válido para quienes están observando las vidas de los cristianos. Lo mismo que en la ocasión del relato de Mateo, así también algunos dudan de la realidad del poder transformador de Jesús al observar la falta de transformación real en la vida de los cristianos. Hay una gran responsabilidad en el testimonio cotidiano de los cristianos, que desprestigia ante los ojos de los hombres la realidad del poder transformador de Jesús. El mundo necesita ver a Cristo cambiando las vidas de los cristianos, sin lo cual el mensaje del evangelio carecerá de atractivo para aquellos a quienes se predica.

17. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuando he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· ὦ γενεὰ ἄπιστος καὶ διεστραμμένη,
Y respondiendo - Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa,
ἕως πότε μεθ' ὑμῶν ἔσομαι ἕως πότε ἀνέξομαι ὑμῶν φέρετε μοι
¿Hasta cuando con vosotros estaré? ¿Hasta cuando soportaré os? Traed me
αὐτὸν ὧδε.
a él acá.

Notas sobre el texto griego.

Y respondiendo Jesús dijo. Cláusula que introduce a la respuesta de Cristo con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido de la partícula

δὲ, con significado de *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
La respuesta es muy enfática comenzando con la interjección ὦ, que sirve para dirigir la palabra a alguien, expresando ordinariamente asombro y también pena, equivalente a *¡oh!*; γενεὰ, sustantivo relacionado con γεννάω, *engendrar*, que denota la descendencia de los hombres, aquí como *generación*; seguido del adjetivo a[pisto", literalmente *infiel, incrédula*; y διεστραμμένη, caso nominativo singular femenino con el participio perfecto en voz pasiva del verbo διαστρέφω, *apartar, pervertir, retorcer, confundir*, se aplica a quien está torciendo el camino recto de Dios, aquí en forma sustantivada como *perversa*. Dos preguntas retóricas siguen a la acusación del Señor, la primera con la conjunción ἕως, *hasta*, y el adverbio de tiempo πότε, *cuando*, usado habitualmente en interrogativas directas; μεθ' ὑμῶν, *con vosotros*; ἔσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *estar,* aquí como *estaré*. La segunda interrogativa comienza de la misma manera ἕως πότε, *hasta cuando*, ἀνέξομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀνέχω, compuesto de ἀνά, *arriba*, y ἔχω, *tener, mantener,* de ahí *soportar*, que expresa la idea de aguantar bajo una carga, aquí como *soportaré*. Concluyendo con una cláusula imperativa con φέρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φέρω, *traer*, aquí como *traed*; seguido del pronombre personal μοι, *me*; αὐτὸν, *a él*; concluyendo con el adverbio de lugar ὧδε, *aquí.*

A la petición del padre, ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν, el Señor expresa con dolorosa admiración un reproche general para todos los presentes, quejándose de la incredulidad y del poco fruto que su enseñanza y milagros había producido. ¿A quienes se dirige el reproche de Jesús? Hay, como en todos los lugares donde no se precisa con claridad, diversas opiniones, a modo de ejemplo, escribe Hendriksen:

"El hecho de que haya dirigido su queja a la generación muestra que no podía haber estado pensando solamente en los nueve discípulos que habían fracasado ante la emergencia. Evidentemente estaba profundamente desagradado con sus contemporáneos: con el padre, que carecía de una fe suficiente en el poder sanador de Cristo (Mr. 9:22-24); con los escribas, que en vez de mostrar compasión, estaban con toda probabilidad gozándose maliciosamente de la impotencia de los discípulos (Mr. 9:14); con la muchedumbre en general, que en los Evangelios se describe como que generalmente está mucho más preocupada de sí que de los demás (Jn.6:26); y, por último, pero no menos importante, con los nueve discípulos, debido al fracaso en el ejercicio de su fe por no poner todo su corazón en la oración perseverante (Mr. 9:29) [5] *".*

[5] G. Hendriksen. o.c., pág. 709.

La respuesta de Jesús permite intuir la incredulidad de aquella multitud. Posiblemente los discípulos estuvieron haciendo intentos de sanar al muchacho y no lo consiguieron. Los escribas se burlaban de ellos haciendo dudar a toda la multitud sobre la realidad del poder de Cristo, como si hubiera sido un tiempo en que hizo milagros, por alianza con Satanás –como le habían acusado (12:24)- pero que había algunas cosas que se le resistían. Una situación semejante de tensión entre la multitud había hecho mella en el padre que también dudaba de si Jesús podría resolver aquel problema o no. Es sorprendente apreciar que en el relato de Marcos, dijo a Jesús: *"si puedes hacer algo"*[6]. Después de un largo tiempo en que el Señor había hecho milagros impactantes, siente la tristeza de que todos, a pesar de las señales, dudaban en alguna medida, de Su poder.

La condición espiritual de la inmensa mayoría en aquella multitud, reciben los calificativos de ἄπιστος καὶ διεστραμμένη, *incrédula y perversa*. El primero tiene que ver con falta de fe, mucho más grave por las evidencias mostradas delante de ellos que sólo podían corresponder al Mesías esperado. El segundo tiene que ver con la perversidad. Mateo utiliza un verbo que tiene un amplio significado como *apartar, pervertir, retorcer, confundir*, aquellos eran una raza *incrédula y perversa*. No eran incrédulos por falta de evidencias, sino por la perversidad moral y espiritual que los conducía a rechazarlas. Aunque les llama *incrédulos*, no significa que en la totalidad de aquel gentío no hubiese algunos con fe, como los discípulos que aunque tenían poca, tenían alguna (v. 20). Una situación espiritual como la de aquellos hacía penoso tener que soportarles cada día.

Por tal motivo les reprocha la falta de capacidad para entender quien era Él: ἕως πότε μεθ' ὑμῶν ἔσομαι *"¿Hasta cuándo estaré con vosotros?"*, como si les dijera: *"¿Cuánto tiempo necesitáis que esté con vosotros para que entendáis quien soy?"*. No es que fuesen inmaduros e incapaces de discernir la verdad, es que se trataba de una generación rebelde e incrédula por condición natural. Les reprocha también la paciencia que estaba teniendo con ellos: ἕως πότε ἀνέξομαι ὑμῶν *"¿Hasta cuándo os he de soportar?"*. El verbo que usa Mateo está relacionado con la capacidad para estar sometido a una carga.

El episodio iba a resolverse. El Señor estaba dispuesto a tener misericordia del muchacho enfermo y endemoniado. Con toda autoridad, como corresponde a quien es Señor, ordena que sea llevado a su presencia: φέρετε μοι αὐτὸν ὧδε *"¡Traédmelo aquí!"*, al mismo lugar en donde estaba delante de las gentes, de los escribas y de los discípulos. Todos habían fracasado, pero Él no. Su condición Divino-humana le confería el poder infinito de Dios y la

[6] En el texto griego de Marcos se lee: ἀλλ' εἴ τι δύνῃ, literalmente: *pero si algo puedes.*

compasión emotiva de quien se hizo semejante a los hombres para poder *compadecerse* de ellos (He. 2:18).

18. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς καὶ ἐξῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ τὸ δαιμόνιον
Y reprendió le - Jesús y salió de él el demonio
καὶ ἐθεραπεύθη ὁ παῖς ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης.
y fue sanado el muchacho desde la hora aquella.

Notas sobre el texto griego.

La frase comienza con la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἐπετίμησεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *reprendió*; αὐτῷ, pronombre personal equivalente a *le*; Jesús y ἐξῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir* aquí como *salió*; sigue luego la preposición de genitivo ἀπό, *de, fuera de,* con la forma escrita como corresponde cuando sigue una vocal, con el pronombre personal en tercera persona singular αὐτοῦ, *él*; demonio y ἐθεραπεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo θεραπεύω, *sanar, curar,* aquí como *fue sanado*, el παῖς, sustantivo que tiene un concepto genérico que se aplicaba a todos los miembros de la familia que estaban subordinados al señor de la casa y, por tanto, con distintos significados; generalmente Mateo utiliza el término para referirse a un chico o muchacho, mientras que Lucas lo suele usar en sentido de siervo en una casa, como criado; ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης, *desde la hora aquella.*

Mateo emplea una expresión indefinida con ausencia de quien fue reprendido. En el texto griego se lee literalmente: καὶ ἐπετίμησεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς *"y reprendiole Jesús"*. Según Marcos, Jesús reprendió al espíritu inmundo que se había posesionado del muchacho (Mr. 9:25), con palabras de autoridad como correspondían a quien es Señor y Dios. El Señor reprendió a Satanás, para liberar al muchacho de la esclavitud a que estaba sometido. Era parte de su ministerio en cumplimiento de la profecía: *"dando a los presos apertura de cárcel"* (Is. 61:1), en lo que se mostraba vencedor sobre Satanás, que como carcelero impío *"a sus presos nunca abrió la cárcel"* (Is. 14:17). Cada vez que Jesús se enfrentó a los demonios, éstos reconocieron su autoridad sin objeción alguna, todos ellos creen y tiemblan (Stg. 2:19). El mandato de Jesús, con Su autoridad tuvo que ser obedecido por el demonio: καὶ ἐξῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ τὸ δαιμόνιον, *y salió de él el demonio,* que antes le había sacudido, produciéndole un espasmo y dejándolo en el suelo relajado como si estuviese muerto, siendo levantado por el mismo Señor (Mr. 9:27). La sanidad fue total καὶ ἐθεραπεύθη ὁ παῖς ἀπὸ τῆς ὥρας ἐκείνης, produciéndose

desde aquella misma hora. Según Lucas, las gentes *"se admiraban de la grandeza de Dios"* (Lc. 9:43). Aquél que había creado al hombre era poderoso y capaz de *reparar* lo deteriorado de su criatura, restaurándolo a la salud plena.

Que gran aliento es para el creyente saber que Jesús tiene poder infinito con el que controla y sujeta a Satanás. Pudiera ser que el demonio tenga control por largo tiempo de una persona, incluso de un creyente apartado de Dios, pero el poder de Cristo libera a la persona y la sitúa en una experiencia de libertad plena. Satanás no puede resistir la voz de autoridad liberadora del Hijo de Dios. El que creó a los hombres y a los ángeles (Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2), reprende a Satanás, criatura suya también, y tiene que ser obedecido. En la tentación Satanás lo dejó cuando el Señor le ordenó: *"¡Vete, Satanás!"* (4:10). La autoridad del Resucitado es total y definitiva, ante ella se sujetan todos, incluidos los demonios (Fil. 2:9-11). La autoridad de Cristo está puesta a disposición de cada creyente, confiriéndole una autoridad sobre los demonios que no tenía como hombre natural y que dispone de ella por unión vital con Cristo. La vida derrotada y limitada por Satanás y sus demonios se produce en la experiencia del creyente cuando no se apropia por fe de lo que ha sido dado en Cristo Jesús, a quien Dios resucitó de los muertos y sentándole a su diestra ejerce autoridad *"sobre todo principado, autoridad, poder y señorío"* (Ef. 1:22). Dios ha sentado a cada creyente en *lugares celestiales*, quiere decir que está en plena unión con Cristo. El cristiano ha recibido la autoridad de Cristo sobre Satanás para que pueda resistirle victoriosamente (1 P. 5:8). En ocasiones el cristiano piensa que el modo mejor de vencer en la tentación es huir del tentado, sin embargo la Biblia enseña a huir de ciertos pecados, pero no del diablo. Tratar de huir, equivale a correr más que él, cosa que es imposible porque él es un ángel, de modo que cuando escapemos él estará esperándonos ya en el lugar a donde lleguemos. El método divino es resistirlo, oponerse activamente a Él. No enseña la Biblia en ningún lugar que el creyente daba buscar al demonio para luchar con él. La guerra espiritual en ese sentido no es bíblica y es peligrosa. Pero, de la misma manera que Jesús reprendió a Satanás, así también puede ser reprendido y resistido por el creyente (Stg. 4:7). Para todo ello debemos estar protegidos con la armadura de Dios (Ef. 6:13). Muchas veces el cristiano sufre tentaciones y está temeroso porque no usa el poder de Jesús, resistiendo a Satanás y ordenándole: *"Te resisto en la autoridad de Cristo y por su sangre"*, entonces podrá oír los pasos de Satanás alejándose de él y dejando de acosarle. Otra interesante lección personal es la necesidad de llevar a los hijos a Jesús, tanto en oración para interceder por ellos, como llevarlos a la Palabra para que escuchen la voz de Jesús en ella, único modo de que puedan llevar un camino donde Satanás sea derrotado en sus vidas.

19. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

Τότε προσελθόντες οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησοῦ κατ' ἰδίαν εἶπον· διὰ τί
Entonces acercándose los discípulos - a Jesús en privado dijeron: ¿Por qué
ἡμεῖς οὐκ ἠδυνήθημεν ἐκβαλεῖν αὐτό
nosotros no pudimos expulsar lo?

Notas sobre el texto griego.

El versículo presenta un nuevo ejemplo de indefinición temporal, propio de la forma redaccional de Mateo, con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; προσελθόντες forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose, viniendo*, o tal vez mejor *llegados*; οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησου, *los discípulos a Jesús*; κατ', forma de la preposición katav, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo singular femenino del adjetivo ἴδιος, *propio, peculiar, perteneciente al individuo*; unido a la preposición se convierte en una expresión adverbial que equivale a *llevar a parte*, de ahí la traducción *en privado*; εἶπον segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí como *dijeron*; διὰ τί ἡμεῖς οὐκ, forma interrogativa que significa *por qué nosotros*, considerada en varias ocasiones anteriores; seguido del adverbio de negación οὐκ, *no*; ἠδυνήθημεν, forma ática de la primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva, del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí *pudimos*, la frase podía traducirse como *"no fuimos capaces"*; ἐκβαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que denota *echar fuera*, aquí como *expulsar*; concluyendo con el pronombre personal αὐτό, *lo*.

Τότε προσελθόντες οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησου. Los discípulos habían expulsado demonios anteriormente, pero, en esta ocasión no pudieron hacerlo; de ahí que estuvieran confusos ante aquella situación. Esperaron, según Marcos, a que estuvieran en casa (Mr. 9:28), para preguntarle la razón de su incapacidad. Lo hicieron κατ' ἰδίαν en privado, es decir, cuando estaban solos con Jesús, sin la presencia de gentes. Jesús los había capacitado para echar fuera demonios y curar enfermedades (10:1-8). Sin embargo, en aquella ocasión y con aquella situación, no habían podido echar fuera al demonio ni curar al muchacho. Esa es la razón de la pregunta que formularon a Jesús: διὰ τί ἡμεῖς οὐκ ἠδυνήθημεν ἐκβαλεῖν αὐτό, *¿por qué nosotros no pudimos expulsarlo?*

La comunión en privado con Cristo es esencial para quienes son sus siervos y hacen su obra. Lo que los apóstoles hicieron entonces es lección y ejemplo para lo que deben hacer quienes están al servicio del Señor y sienten limitaciones que no entienden. El trono de gracia está abierto para que el creyente accediendo a él reciba lo necesario para el socorro oportuno (He. 4:16). Es preciso que entendamos la necesidad de llevar al Señor privadamente los problemas que no somos capaces de resolver, expresándole nuestros fracasos y esperando de Él la dirección oportuna para rectificar lo que sea preciso.

20. Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

ὁ δὲ λέγει αὐτοῖς· διὰ τὴν ὀλιγοπιστίαν ὑμῶν· ἀμὴν γὰρ λέγω
Y el dice les: A causa de la pequeña fe de vosotros; porque de cierto digo
ὑμῖν, ἐὰν ἔχητε πίστιν ὡς κόκκον σινάπεως, ἐρεῖτε τῷ ὄρει τούτῳ·
os, si tenéis fe como un grano de mostaza diréis al monte este:
μετάβα ἔνθεν ἐκεῖ, καὶ μεταβήσεται· καὶ οὐδὲν ἀδυνατήσει ὑμῖν.
Pásate de aquí allá y será trasladado; y nada será imposible os.

Notas sobre el texto griego.

Jesús les dijo. Cláusula con ὁ δὲ, *y él*; λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dice*, les.
Sigue el resto del versículo con la respuesta de Jesús, con la preposición de acusativo διά, *por, por causa de*, seguido de ὀλιγοπιστίαν, literalmente *pequeña fe*, precedido del artículo determinado femenino singular, y seguido del pronombre personal en tercera persona plural ὑμῶν, *de vosotros*. Sigue luego la expresión habitual usada por Jesús para hacer una afirmación solemne. Forma enfática afirmativa con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; con la conjunción causal γὰρ, *de*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os;* ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se dan en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; ἔχητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener,* aquí como *tenéis*; fe, seguido del adverbio de modo ὡς, *como*; κόκκον σινάπεως, *un grano de mostaza*; ἐρεῖτε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, *decir*, aquí como *diréis*; τῷ ὄρει τούτω, *al monte este*; μετάβα, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo μεταβαίνω, *pasar*, aquí como *pásate*; seguido de los adverbios de lugar ἔνθεν, *de aquí* y ἐκεῖ, *allá*; y μεταβήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo μεταβαίνω, *pasar*, aquí como, *se pasará, será trasladado*, y οὐδὲν, equivalente al pronombre indefinido, *ninguna, nada*; ἀδυνατήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀδύνατέω, verbo compuesto con a privativa y δυνατέω, *ser poderoso,* por lo que expresa una imposibilidad por falta de poder, aquí como *será imposible;* ὑμῖν, *os*.

La causa del fracaso se debía a διὰ τὴν ὀλιγοπιστίαν ὑμῶν, la poca fe de los discípulos. Algunas versiones traducen aquí como *"a causa de vuestra incredulidad"*, pero la expresión correcta en griego exige que se traduzca como *poca fe,* en lugar de *incredulidad*. Ellos no eran incrédulos, pero tenían poca fe, que comprendía una fe y confianza imperfectas. Es probable que ante las manifestaciones de la enfermedad del muchacho, unidas a las burlas de los escribas, la fe de ellos vacilara y no pudieron alcanzar lo que pretendían.

Posiblemente no habían orado con la intensidad y perseverancia necesarias para que el milagro tuviera lugar. El Señor había acusado un poco antes a todo el pueblo de incredulidad, aquí reprocha a los discípulos su poca fe. Sin duda había un problema generalizado que comprendía también, en alguna medida, a los apóstoles.

El Señor había puesto la semilla de mostaza como ejemplo de algo muy pequeño, pero que en contacto con la tierra y tomando de ella los nutrientes necesarios desarrolla una planta grande (13:31-32). Entonces hizo una declaración solemne delante de los discípulos: ἀμὴν γὰρ λέγω ὑμῖν *"de cierto os digo"*, que ἐὰν ἔχητε πίστιν ὡς κόκκον σινάπεως una fe semejante en cantidad a un grano de mostaza da la capacidad de obrar maravillas al que la ejerce. No se trata de una fe grande que pocos hombres pueden poseer, sino una pequeña fe que vincula en dependencia de Dios y que permite realizar cualquier obra por grande que sea. Es llegar a la convicción profunda que Pablo tenía cuando decía: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:12). Para ilustrar el poder de esa pequeña fe ejercida convenientemente, ἐρεῖτε τῷ ὄρει τούτῳ, Jesús señaló a un monte cercano, tal vez el de la transfiguración, para decir a sus discípulos μετάβα ἔνθεν ἐκεῖ, καὶ μεταβήσεται que sería posible la remoción del monte de su lugar y el traslado a otra parte. Esta expresión de Jesús debe entenderse literalmente, Pablo mismo alude a una fe que puede mover montes (1 Co. 13:2). ¿Es realmente posible esto? Debe notarse que los discípulos habían recibido un don especial de Jesús, el de hacer milagros, y es en razón de la operatividad de ese don que podría hacerse un milagro así. El que cualquier creyente intentase semejante cosa sería inconsecuente. Por otro lado la remoción y traslado, por fe, de un monte sólo será posible cuando Dios haya revelado al creyente que ésa es Su voluntad. Los milagros no son para un espectáculo, sino para algún provecho de los hombres y para gloria de Dios. Para fortalecer esta enseñanza, el Señor les dijo καὶ οὐδὲν ἀδυνατήσει ὑμῖν *"y nada os será imposible"*. Concuerda la afirmación del Señor con las palabras que antes había dicho al padre del muchacho endemoniado: *"Al que cree todo le es posible"* (Mr. 9:23).

La falta de fe hace infructuosa la vida y ministerio de los creyentes. Cuando se produce un tiempo de ausencia de bendiciones los líderes suelen achacarlo a falta de espiritualidad en los creyentes, y éstos descargan la responsabilidad en los líderes. Unos y otros al acusarse mutuamente dejan de reconocer el problema personal, porque no se examinan delante de la Palabra y piden ayuda para ello al Señor. El Salmista oraba de este modo: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24) Muchas veces cuando se piensa en uno mismo hay un deseo íntimo, en lo profundo del corazón, que nos impide reconocer alguno de nuestros problemas

o conducen a la auto-justificación. De ahí la necesidad de pedir a Dios un examen personal. Luego del examen a la luz de la Palabra, una oración es siempre necesaria: *"Señor, auméntanos la fe"*.

21. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Este versículo no aparece en los mss más seguros, tan sólo en códices de poco valor. Con toda seguridad fue trasladado aquí de Marcos 9:29, donde sí está atestiguado, si bien allí también se le añade *ayunos*, que inicialmente no estaba en los mss. Con todo, al estar en el relato de Marcos el Señor da a entender que en aquel caso había algo que hacía muy difícil la curación, por lo que requería una mayor intensidad en la oración. La oración es la expresión de la fe y confianza en Dios y la fe es la victoria que vence al mundo y sin duda también al diablo.

La enseñanza sobre su entrega a muerte (17:22-23).

Desde la confesión de Pedro sobre quien era Jesús, el Señor anunció directamente sus padecimientos y muerte. A los discípulos le resultaba extraño y duro aquel mensaje, por lo que Cristo lo repetía a menudo.

22. Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

Συστρεφομένων δὲ αὐτῶν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς·
Y estando reunidos ellos en - Galilea dijo les - Jesús.
μέλλει ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδίδοσθαι εἰς χεῖρας ἀνθρώπων,
Va el Hijo del Hombre a ser entregado en manos de hombres.

Notas sobre el texto griego.

El evangelista presenta el relato en un lugar diferente al anterior, con συστρεφομένων, caso genitivo plural masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo συστρέφω, en la voz pasiva equivale a *reunirse, congregarse*, aquí como *cuando estaban reunidos*; αὐτῶν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ, ellos en Galilea, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; les Jesús: μέλλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *estar a punto de, disponerse a*, como verbo auxiliar para la formación del futuro, aquí como *va*, en sentido de *está a punto de,* aquí como *va a*, ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, el Hijo del Hombre, παραδίδοσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *ser entregado*; εἰς χεῖρας ἀνθρώπων, en manos de hombres, genérico con sentido de *personas, gentes.*

Συστρεφομένων δὲ αὐτῶν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς. Según el relato de Marcos, el Señor estaba atravesando casi de incógnito por Galilea. El verbo que utiliza Mateo, συστρέφω, expresa la idea de *reunirse*, por lo que probablemente los discípulos y Jesús siguieron caminos diferentes y se reunieron en un determinado lugar convenido de antemano, ya que como dice Marcos, Jesús no quería que nadie lo supiese (Mr. 9:30).

En algún lugar reunido con los Doce, reiteró la predicción sobre su pasión: Μέλλει ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδίδοσθαι εἰς χεῖρας ἀνθρώπων, *el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres.* Jesús iba camino de Judea y Jerusalén. No cabe duda alguna que cada afirmación de nuestro Señor sobre su muerte, producía tristeza e incluso confusión entre aquel grupo de discípulos que le amaba profundamente, con todas las limitaciones y defectos propios de los hombres. Ninguno de ellos podía entender como iba a ser entregado en manos de los hombres y ser muerto por ellos, mucho más cuando la realidad de su condición como el Mesías era aceptada y reconocida por todos ellos. Los otros dos sinópticos aportan material sobre la conmoción que el anuncio de Su muerte producía en los apóstoles; así Marcos: *"Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle"* (Mr. 9:32); de este modo Lucas: *"Mas ellos no entendía estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre estas palabras"* (Lc. 9:45). No hay razones bíblicas explícitas sobre cual era la razón del temor a preguntarle; es posible que no quisieran saber más detalles que entristecerían todavía más sus corazones; es posible también que recordando la reprensión que hizo a Pedro cuando le disuadía de ir a Jerusalén para morir, temiesen el enojo de Jesús. Sea cual fuera la razón, los discípulos guardaban silencio sin preguntarle nada sobre este asunto.

Este segundo comunicado directo sobre su próxima muerte añade al recogido antes (16:21) el énfasis en la certeza del acontecimiento. Unido a ello está también la entrega en manos de hombres, algunos de los cuales había concretado antes el Señor, cuando les habló de los ancianos, sacerdotes y escribas. Todas estas gentes en su perversa condición tomarían al Hijo del Hombre para cumplir en él sus propósitos perversos. Una revelación impactante, porque todos estos hombres son israelitas, compatriotas del Señor, según la carne, y habían sido favorecidos con los milagros y enseñanzas del Salvador, estos se convierten en sus perseguidores y asesinos. Incluso uno de los Doce, el único judío en sentido de ser oriundo de Judea, lo iba a entregar.

23. Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

καὶ ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθήσεται. καὶ
Y matarán le y al tercer día resucitará. Y
ἐλυπήθησαν σφόδρα.
se entristecieron sobremanera.

Notas sobre el texto griego.

Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Cláusula con καὶ, *y*; ἀποκτενοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar,* aquí como *matarán*, le, y τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ, *al tercer día*, ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *ser levantado*, aquí en sentido de *resucitar,* como *resucitará*.
Y ellos se entristecieron en gran manera. Segunda cláusula del versículo que comienza también con καὶ, *y*; ἐλυπήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λυπέω, *entristecer,* aquí como *se entristecieron*; cerrando la frase con σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente*, aquí como *sobremanera, muchísimo, en extremo*.

Jesús anunció enfáticamente su muerte: καὶ ἀποκτενοῦσιν αὐτόν, *y le matarán*. Como en la ocasión anterior, esta predicción de Jesús inquieta y entristece a los discípulos: καὶ ἐλυπήθησαν σφόδρα, *y se entristecieron sobremanera.* Como entonces también ahora no entienden el alcance ni pueden entender el sentido ya que conforme a su teología el Mesías no moriría, sino que reinaría. Probablemente acostumbrados a la ley y sus sacrificios por el pecado, no entendía la razón de la muerte de Jesús. Como se indicó antes esta falta de comprensión de los discípulos produjo en ellos dos cosas: por un lado la tristeza, que se describe aquí con un adverbio σφόδρα que equivale a mucho, muy intensamente y que expresa la idea de tristeza extrema; por otro generó silencio no atreviéndose a preguntarle nada por los motivos que se apuntaron antes. Sin embargo el mensaje del Señor era también de aliento, porque a la muerte seguiría la resurrección al tercer día: καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθήσεται, *y al tercer día resucitará*. En su humanidad moriría, por tanto desde ella no podía resucitarse a sí mismo, pero podía hacerlo en cuanto a su Deidad, de ahí que dijese: *"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre"* (Jn. 10:17-18). Esa es la causa por la que el Hijo hace todo lo que el Padre hace, en cuanto a Deidad (Jn. 5:10), por eso, *"como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida"* (Jn. 5:21). La comunicación de vida de resurrección a la naturaleza humana del Hijo de Dios, era potestativo también de la segunda Persona Divina, *"porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo"* (Jn. 5:26). El anuncio de la muerte debía quedar en un hecho pasajero frente al gozo de la resurrección anunciada

también. La tristeza que embargaba a los discípulos era muestra de amor por el Maestro, pero también expresión de la ignorancia que tenían en relación con el plan de Redención.

La enseñanza sobre los impuestos (17:24-27).

El Señor regresó con los discípulos a Capernaum donde tuvo lugar el incidente y la enseñanza sobre el pago del impuesto para el templo.

24. Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

᾽Ελθόντων δὲ αὐτῶν εἰς Καφαρναοὺμ προσῆλθον οἱ τὰ δίδραχμα
Y cuando llegaron ellos a Capernaum se acercaron los las didracmas
λαμβάνοντες τῷ Πέτρῳ καὶ εἶπαν· ὁ διδάσκαλος ὑμῶν οὐ τελεῖ τὰ
cobradores - a Pedro y dijeron: ¿El Maestro de vosotros no paga las
δίδραχμα.
dos dracmas?

Notas sobre el texto griego.

El versículo no ofrece dificultades en la traducción. Comienza con ἐλθόντων, caso genitivo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *cuando llegaron*, a Χαπερναυμ; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, oiJ, *los*; τὰ, *las* δίδραχμα, *didracma,* λαμβάνοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, tomar, obtener,* en este caso como *cobradores*. La construcción gramatical debe incluir el sujeto implícito *cobradores*, con lo que quedaría: *"los cobradores del impuesto de las dos dracmas"*, literalmente el *didracma*. Estos se dirigieron a Pedro y εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔἰρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron;* διδάσκαλος, sustantivo que denota *maestro*; ὑμῶν, pronombre personal en segunda persona plural aquí como *de vosotros*; seguido de adverbio de negación οὐ, *no*, que negativiza a τελεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo τελέω, en este caso con significado de *pagar*, aquí como *paga,* las didracma, dos dracmas o *didracma.*

Mateo sitúa el acontecimiento ἐλθόντων δὲ αὐτῶν εἰς Καφαρναοὺμ cuando llegaron a Capernaum. El Señor y los discípulos habían estado ausentes de la ciudad por bastante tiempo, desplazándose de un lugar a otro, buscando la soledad en donde Jesús podía enseñar sin molestias a los discípulos. Evitaba también el encuentro con multitudes que siempre le traían enfermos e impedidos para que los sanase, lo que provocaba en entusiasmo en las gentes, de modo que en alguna ocasión intentaron tomarlo para hacerlo rey.

Nuevamente el grupo volvía a la ciudad que había sido residencia de Jesús durante la primera parte de su ministerio en Galilea, lugar donde también vivía Pedro.

Προσῆλθον οἱ τὰ δίδραχμα λαμβάνοντες, con un escueto *se acercaron los cobradores de las didracmas* introduce la narración. El encuentro con los cobradores de impuestos, que únicamente relata Mateo, no tenía que nada que ver con los publicanos, que los recaudaban para Roma, sino con uno de los impuestos judíos que establecía la Ley. Se trataba de lo que cada israelita mayor de veinte años debía pagar como precio del rescate, que Dios había establecido (Ex. 30:12-14; 38:26). La recaudación de esta aportación que la ley establecía, se entregaba al santuario para el mantenimiento. En tiempos de la crisis espiritual de Israel, dentro de las reformas de Joás se mandó recaudar este impuesto para las reparaciones del santuario (2 Cr. 24:6, 9). Desde el retorno del cautiverio en Babilonia y concretamente desde los días de Nehemías, el impuesto se pagaba una vez al año (Neh. 10:32). El valor del impuesto era de medio siclo, equivalente a dos dracmas o la *didracma* de entonces. La dracma, moneda de plata griega, era del valor de un denario, que equivalía a la paga diaria del jornal de un trabajador. La didracma era la suma de dos días de trabajo de un obrero. El impuesto debía pagarse en moneda judía, de modo que un negocio de cambio se establecía por los mismos recaudadores, que cambiaban las distintas monedas que circulaban en cada lugar por moneda de Israel, cobrando una pequeña suma por el cambio. El tributo anual se recogía en primavera, y comenzaba a pagarse unos quince días antes de la Pascua, pero no se especifica cuando terminaba el pago. Este impuesto lo pagaban también los judíos que habitaban fuera de Palestina.

Los recaudadores del impuesto verificaron la presencia de Jesús en Capernaum y sabían también que no había pagado el tributo anual. Jesús no pasaba desapercibido para nadie y ellos sabían que no había contribuido con lo establecido en la ley aquel año. Es interesante apreciar que no se dirigieron directamente al Señor, τῷ Πέτρῳ καὶ εἶπαν, sino a Pedro para preguntarle: ὁ διδάσκαλος ὑμῶν οὐ τελεῖ τὰ δίδραχμα *"¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?"*. Cabe preguntarse por qué motivo fueron al apóstol y no a Jesús. ¿Era una pregunta sin ninguna otra pretensión o era un reproche considerándolo como un impago voluntario? Sólo serán especulaciones las respuestas a esta y otras muchas preguntas que pudieran formularse. Las discrepancias entre Cristo y los fariseos eran notorias, especialmente en cuanto a las tradiciones. Las gentes no distinguían bien entre lo que era doctrina bíblica y lo que eran interpretaciones e imposiciones humanas. Tal vez, por esta razón, los recaudadores de impuestos pensarían que habría alguna razón por la que el Maestro, como le llaman, no pagaba las dos dracmas; en ese caso estarían

preguntando a Pedro. *"¿Hay alguna razón o tiene alguna exención vuestro Maestro para no pagar la didracma?"*.

25. El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

λέγει· ναί. καὶ ἐλθόντα εἰς τὴν οἰκίαν προέφθασεν αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς
Dice: Sí. Y cuando entró en la casa se adelantó a él - Jesús
λέγων· τί σοι δοκεῖ, Σίμων οἱ βασιλεῖς τῆς γῆς ἀπὸ τίνων
diciendo: ¿Qué te parece, Simón? los reyes de la tierra ¿De quienes
λαμβάνουσιν τέλη ἢ κῆνσον ἀπὸ τῶν υἱῶν αὐτῶν ἢ ἀπὸ τῶν
reciben impuestos o tributos? ¿De los hijos de ellos o de los
ἀλλοτρίων
extraños?

Notas sobre el texto griego.

La primera parte del versículo que contiene la respuesta de Pedro, debiera ir al final del versículo anterior.
El dijo: Sí. Una respuesta concreta con sólo dos palabra en el griego: λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, tal vez mejor *responde*; ναί, adverbio de afirmación que corresponde a *sí.*
La segunda parte del versículo contiene las preguntas que Jesús formuló a Pedro. Comienza con la invariable costumbre de Mateo al utilizar la conjunción καὶ, *y*, para dar continuidad al relato; ἐλθόντα, caso acusativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar, llegar, pasar, regresar,* en este caso *entrar,* aquí como *cuando entró*, εἰς τὴν οἰκίαν, *en la casa*; προέφθασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προφθάνω, que expresa la idea de anticipación, de ahí la traducción *le habló primero*, *se adelantó a él*, en sentido de hablarle antes, única vez que aparece este verbo en todo el Nuevo Testamento; Jesús, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; sigue luego una larga expresión interrogativa o varias interrogantes enlazadas, iniciándose la primera con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; seguido del pronombre personal σοι, *te*, δοκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, parecer, pensar*, aquí como *parece*; seguido del nombre propio Simón, en este caso no usa el de Pedro; οἱ βασιλεῖς τῆς γῆς, *los reyes de la tierra*; se abre una nueva interrogante con la preposición ἀπὸ, *de*, que aparece otras dos veces más en el versículo todas ellas con función de interrogante; seguido del pronombre indefinido τίνων, *quienes*; λαμβάνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *reciben*; τέλη, caso nominativo, plural neutro del sustantivo τέλος, de etimología no segura, con un amplio campo de significados, que van desde *conclusión, meta, fin, fin del mundo, muerte*, y de manera marginal aparece aquí y en Rom. 13:7 con sentido de *impuesto*; o κῆνσον,

sustantivo usado como término técnico en el sistema tributario romano, y que designa los derechos a pagar en concepto de aranceles aduaneros, aquí en sentido de *tributo*. La tercera interrogante comienza también con ἀπὸ, *de*; seguido τῶν υἱῶν αὐτῶν, *de los hijos de ellos*, ἢ ἀπὸ τῶν, *o de los* ἀλλοτρίων, adjetivo sustantivado que significa *ajenos*.

Una vez más Pedro se había precipitado en responder al recaudador de los impuestos, afirmando, sin haberlo consultado antes, que el Maestro pagaría el impuesto correspondiente. La respuesta de Pedro fue contundente por lo simple: ναί, *Sí*. Es probable que recordase en aquel momento que el Señor había afirmado en el *Sermón del Monte*, que no había venido a abrogar la ley, sino a cumplirla (Mt. 5:17, 18), y ese impuesto era un asunto establecido en la ley, por tanto, estaba seguro que Jesús lo pagaría. La respuesta de Pedro sugiere que probablemente había visto como el Señor las había pagado en ocasiones anteriores, de modo que también ahora lo haría. ¿Estaba solo Pedro cuando tuvo la conversación con el recaudador de impuestos? Pudiera ser, porque el relato da la impresión de haberse dirigido luego a la casa donde estaba Jesús. Es probable que fuese la casa de Pedro, donde Jesús se hospedaba habitualmente en Capernaum. Es probable que por el camino Pedro estuviera pensando que había respondido precipitadamente y que no sabía que diría Jesús de todo esto.

La sorpresa de Pedro es que cuando entró en la casa, καὶ ἐλθόντα εἰς τὴν οἰκίαν προέφθασεν αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς λέγων, el Señor le habló primero, es decir, antes que él le contara el incidente Cristo ya lo sabía. El conocimiento sobrenatural del Hijo de Dios se evidencia continuamente en los relatos de los Evangelios. Jesús se anticipó a Pedro mediante preguntas que le formula sobre el pago de los tributos y los impuestos. Los tributos eran lo que los romanos denominaban *census*, de ahí la palabra *censo*, relación de tributarios mediante un padrón. Los impuestos se relacionan con pagos por aduanas y tráfico de mercancías.

Mediante una extensa pregunta retórica o, tal vez, dos: τί σοι δοκεῖ, Σίμων οἱ βασιλεῖς τῆς γῆς ἀπὸ τίνων λαμβάνουσιν τέλη ἢ κῆνσον ἀπὸ τῶν υἱῶν αὐτῶν ἢ ἀπὸ τῶν ἀλλοτρίων, *¿Qué te parece, Simón? los reyes de la tierra ¿De quienes reciben los impuestos o tributos? ¿De los hijos de ellos o de los extraños?*, el Señor quiere hacer reflexionar a Pedro. Le pregunta si los hijos de los reyes, miembros de la familia real, pagaban los impuestos. En la condición de hombre el Señor se sujetó a la ley (Gá. 4:4). Sus padres tributaron conforme a lo establecido por la ley a los ocho días de su nacimiento (Lc. 2:22). El impuesto, como se dijo antes, tenía que ver con la *redención por las personas* (Ex. 30:15), pero él no tenía nada que redimir ni pecado que expiar, sin embargo se identificó en obediencia a la ley, con los de su pueblo, como hombre que era.

El pago de las dos dracmas se destinaba al santuario, tanto para la conservación de la casa en sí, como para el sostenimiento de los sacerdotes y levitas. El Señor se sometió al pago de este tributo enseñando con ello que los creyentes tienen la obligación moral de contribuir al sostenimiento de quienes sirven a pleno tiempo a la obra de Dios y a las muchas facetas en que esa obra se desarrolla. El apóstol Pablo enseña que si el ministro siembra en los creyentes lo espiritual, es lógico que reciba de ellos la provisión material para el sostenimiento personal (1 Co. 9:11). Lo que siembran es de un valor muy superior a lo que tienen derecho a recoger. Siembran valores eternos y recogen valores temporales. Los creyentes debemos estar dispuestos a ofrendar como corresponde para el ministerio de la evangelización y edificación.

26. Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: luego los hijos están exentos.

εἰπόντος δέ· ἀπὸ τῶν ἀλλοτρίων, ἔφη αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἄρα γε
Y cuando dijo De los extraños, dijo le - Jesús: Pues entonces
ἐλεύθεροι εἰσιν οἱ υἱοί.
exentos están los hijos.

Notas sobre el texto griego.

Pedro le respondió. La traducción de RV es muy libre en este texto, procurando una mejor expresión castellana al trasladar desde el griego, de modo que el nombre propio Pedro es incorporado como implícito pero no está literalmente en el original en que se lee: εἰπόντος, caso genitivo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπον, que se usa como tiempo aoristo de levgw, *decir,* aquí como *cuando dijo*, es decir, cuando Pedro respondió, seguido de la partícula dev, que aquí adquiere el sentido de *y*.
De los extraños, ἀπὸ τῶν ἀλλοτρίων, todos los vocablos han sido considerados en el versículo anterior, literalmente: *de los extraños*.
Jesús le dijo: luego los hijos están exentos. Cláusula con ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*, Jesús; ἄρα, partícula que señala un resultado sobre el que se siente incertidumbre, aquí como *pues, por consiguiente*, seguido de ge, partícula encíclica que hace oficio de conjunción y de adverbio, y recalca el sentido de la palabra a la que se une, como *por lo menos, al menos, siquiera, por tanto, cierto es que, justamente, etc.* cuando aparecen las dos partículas juntas como en este caso se traducen las dos como *entonces, así que*; seguido del adjetivo ἐλεύθεροι, que denota *estar exento*, εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *son*; οἱ υἱοί, *los hijos*.

La respuesta de Pedro es sensata y coincidente con la realidad social de entonces: εἰπόντος δέ· ἀπὸ τῶν ἀλλοτρίων, los hijos de los reyes estaban

exentos de los tributos para los reyes. Probablemente Pedro estaba intranquilo por el compromiso adquirido con el recaudador del impuesto y, con toda seguridad, sin fondos para hacerle frente, ya que la bolsa de los discípulos estaba muchas veces sin recursos. Jesús se anticipó a Pedro con una ilustración de lo que hacen los reyes de la tierra para hacerle reflexionar sobre aquella situación.

A la respuesta de Pedro, sigue la consecuente afirmación de Cristo: ἄρα γε ἐλεύθεροι εἰσιν οἱ υἱοί, *pues entonces los hijos están exentos.* El Señor pretende hacer entender a Pedro que Él, como miembro de la familia real no estaba obligado al pago de los tributos, pero todavía más, como Hijo de Dios, el impuesto que era para el templo de Dios, era por derecho también suyo, por lo que no tenía obligación ni legal ni moral para pagar las dos dracmas. Jesús era el Hijo de Dios como Pedro había confesado, el templo era la casa de su Padre (Lc. 2:49; Jn. 2:16). Cristo mismo había dicho que Él era mayor que el templo (Mt. 12:6). Pedro era un hijo del reino de los cielos, por tanto ninguno de ellos tenía la obligación del pago del impuesto. La conclusión de Jesús es natural: Si los hijos están exentos y el es el Hijo Unigénito (Jn. 1:14), entonces no tiene ninguna obligación de pagar las dos dracmas. Seguramente que Pedro estaría en un conflicto personal en ese momento; había prometido pagar el impuesto y se daba cuenta que Jesús estaba exento. ¿Qué diría al recaudador? ¿Cómo arreglaría el problema? Pedro tenía que aprender a no hablar apresuradamente.

27. Sin embargo, para no ofenderles, vé al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo y dáselo por mí y por ti.

ἵνα δὲ μὴ σκανδαλίσωμεν αὐτούς, πορευθεὶς εἰς θάλασσαν βάλε
Mas para que no escandalicemos les después de ir al mar echa
ἄγκιστρον καὶ τὸν ἀναβάντα πρῶτον ἰχθὺν ἆρον, καὶ ἀνοίξας τὸ
anzuelo y al que suba primero pez toma y tras abrir la
στόμα αὐτοῦ εὑρήσεις στατῆρα· ἐκεῖνον λαβὼν δὸς αὐτοῖς ἀντὶ ἐμοῦ
boca de él hallarás estatero aquel tomado da a ellos por de mí
καὶ σοῦ.
y de ti.

Notas sobre el texto griego.

Una respuesta condicionada que se expresa con ἵνα δὲ, tan habitual en el Evangelio, que equivale a *mas para que*; seguido del adverbio de negación, que marca esta de un modo condicional μὴ, *no*; σκανδαλίσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *hacer tropezar, hacer caer, escandalizar*, aquí como *ofender*, seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτούς, *les*; πορευθεὶς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *caminar, marchar, ir*, aquí en sentido

de *ir,* como *después de ir*; εἰς θάλασσαν, *al mar*; βάλε segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo βάλλω, que equivale a *tirar*, aquí como e*cha, arroja*; ἄγκιστρον, sustantivo que denota *anzuelo*; καὶ τὸν, *y al*; ἀναβάντα, caso acusativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo βαίνω, *subir,* aquí como *que suba*; πρῶτον, forma del adverbio de tiempo que equivale a *primero,* mejor traducirlo como *antes*, dando idea de algo que debe preceder a otra cosa; ἰχθὺν, sustantivo que equivale a *pez*, por tanto *al primer pez que suba*; ἆρόν, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, con sentido de *llevar, levantar, cargar, alzar, sostener*, aquí como *toma*; y ἀνοίξας, forma nominativa singular masculina del participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀνοιγω, que equivale a *abrir*, aquí como *abriendo,* o *tras abrir*; la στόμα αὐτου, *boca de él*; εὑρήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí como *hallarás*; στατῆρα, literalmente *una estatura*, εστατερο masculino en castellano; ἐκεῖνον, pronombre demostrativo *aquel*, que en ocasiones como este caso se usa para acentuar algo que se ha dicho antes, aquí seguido de λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *habiendo tomado*; los dos vocablos juntos pueden traducirse como una expresión imperativa escrita entre admiraciones equivalente a *¡tómalo!*; δός, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar,* aquí como *da*, a ellos ἀντὶ, preposición que equivale a *en vez de, en lugar, por*, indicando aquí algo que se hace a cuenta de ἐμοῦ, *mí*, καὶ σοῦ, *y de ti.*

El Señor no tenía ninguna obligación a pagar aquel impuesto, por cuanto, como se ha indicado antes, era el Hijo de Dios y Señor del templo. Sin embargo no muchos lo consideraban como el Mesías, Hijo de Dios; para la mayoría era un gran profeta o un gran hombre y como tal estaba sujeto a todo cuanto establecía la ley, que incluía el pago de las dos dracmas. El Señor se da cuenta que no pagar el impuesto incrementaría el rechazo de las gentes y abriría un camino para nuevas acusaciones de los grupos que estaban buscando algo contra Él para condenarle a muerte. Por esa razón dijo a Pedro: ἵνα δὲ μὴ σκανδαλίσωμεν αὐτούς *"para no ser escándalo"*, es decir, para no causar tropiezo ni a los recaudadores, ni al resto del pueblo, estaba dispuesto a renunciar a sus derechos a favor de quienes no entenderían la razón para no pagar el impuesto.

La bolsa del grupo debía estar exhausta en aquella ocasión. La pobreza del Señor es una evidencia bíblica que Pablo recordaría en uno de sus escritos al decir que *"se hizo pobre siendo rico"* (2 Co. 8:9). Había sanado a muchos y alimentado a multitudes pero no cobró nada a nadie, incluso mandó a los discípulos a dar gratuitamente por cuanto habían recibido también gratuitamente. Sin embargo, ¿qué necesidad tendría Jesús y los suyos que no pudiese ser resuelta por quien es el Dueño de todo? La creación está a su servicio y sus mandatos son órdenes irresistibles del Creador y Soberano. Los

peces del mar y las aves del cielo son sus siervos cuando es necesario (Sal. 8:6-8; He. 2:8-9). Pero, aún así, el pago de algo exige la provisión de recursos y estos deben venir del trabajo. Esa es la razón por la que el Señor manda a Pedro, un marinero y pescador, que trabaje en su oficio para obtener los recursos necesarios para el pago del impuesto. Pedro tenía que πορευθεὶς εἰς θάλασσαν, ir al mar, lugar conocido para él, y βάλε ἄγκιστρον, echar un anzuelo, lo que indica la acción de practicar la pesca. En esa ocasión tenía la seguridad absoluta de que su trabajo no iba a ser estéril como había ocurrido en alguna ocasión. No iría a pescar y vendría de vacío. El Señor que lo manda al trabajo le promete que καὶ τὸν ἀναβάντα πρῶτον ἰχθὺν ἆρον, levantaría un pez y que καὶ ἀνοίξας τὸ στόμα αὐτοῦ en la boca de ese pez estaría la provisión necesaria mediante una moneda de εὑρήσεις στατῆρα un estatero de plata que valía cuatro dracmas. Esa era la tasa para el pago de la recaudación de dos personas.

La generosidad de Jesús se pone de manifiesto. Pedro había hablado en su nombre comprometiendo, en cierta medida al Maestro en el pago del impuesto. Jesús soluciona el problema haciendo un milagro, pero su gracia se extiende también para proveer de los recursos necesarios para que su discípulo, tal vez un tanto irreflexivo, pueda cumplir también su compromiso personal: ἐκεῖνον λαβὼν δὸς αὐτοῖς ἀντὶ ἐμοῦ καὶ σου *"Tómalo y dáselo por ti y por mí"*. Lo que Jesús iba a pagar por él era, como hombre, la cancelación de una deuda, lo que daba a Pedro era una manifestación de su gracia.

Sobre esto escribe Broadus:

"Jesús nunca obró un milagro en su propio provecho. Si hubiera conseguido el dinero para este propósito de una manera ordinaria, podría haber oscurecido el hecho de su posición extraordinaria como Mesías. Probablemente Mateo narró este incidente para mostrar a sus lectores judíos por una parte que Jesús se sentía merecedor del respeto debido al Mesías, y por otra, que se cuidaba mucho de guardar la ley en todos respectos, de modo que ningún judío tenía derecho a tropezar por Él. La prontitud de nuestro Señor para negarse un privilegio a que tenía justo derecho, para que los hombres no tuvieran excusa por entenderle mal, fue imitada por Pablo (1 Co. 9), y se nos presenta a todos nosotros como parte del ejemplo de Cristo"[7].

El Señor enseña la generosidad a favor de los hermanos. Al creyente se le instruye por la enseñanza de los apóstoles a trabajar honradamente para *"tener que compartir con el que padece necesidad"* (Ef. 4:28). El trabajo es un mandamiento divino (Gn. 2:15; 2 Ts. 3:10). El cristiano debe manifestar su

[7] J. A. Broadus, o.c., pág.484 s.

testimonio mediante un trabajo honesto entre quienes le observan. El pensamiento *social* más elevado de todos cuantos se han propuesto a lo largo de toda la historia es que se trabaje para tener con que atender al necesitado, en un amor desinteresado y desprendido. El creyente trabaja contribuyendo al sostenimiento del necesitado, como una expresión de amor. El apóstol Juan habla de un amor sincero que no se manifiesta en palabras sino en hechos (1 Jn. 3:17-18). La manifestación del nuevo nacimiento está en la experiencia del amor fraterno (1 Jn. 3:14). En todo esto el ejemplo de Jesús es impactante, de ahí que el éxito en la vida cristiana consiste en caminar con *ojos en Jesús* (He. 12:2).

CAPÍTULO XVIII

LA HUMILDAD

Introducción.

Las enseñanzas del Señor forman una progresión continua en la capacitación de los discípulos. A éstos le correspondería luego llevar a cabo la misión de enseñar a otros capacitándolos para el ministerio, a fin de que ellos a su vez pudieran hacerlo con los siguientes y así sucesivamente (2 Ti. 2:2), en el establecimiento del reino de Dios. La enseñanza que el Maestro les daba era muy diferente a la habitual de los escribas y fariseos. Especialmente estos últimos eran gentes orgullosas que tenían de sí mismos un concepto más alto que el que les correspondía. Eran tan orgullosos que tenían a menos relacionarse con personas que no perteneciesen a su grupo social y religioso, despreciándolos y alejándolos de ellos, especialmente notable era su repulsión hacia los que consideraban la escoria de la sociedad entre los que estaban los publicanos, a quienes ellos calificaban de *pecadores*. Este espíritu arrogante podía contagiar a los propios discípulos de Jesús. Estaban acompañándole continuamente y viendo como las gentes lo consideraban como un grande entre el pueblo. Ellos mismos habían descubierto y testificado que Él era el Mesías, el enviado de Dios, el Hijo del Dios viviente (16:16). Ellos creían en las palabras de Jesús y aceptaban que su predicación era verdad. En ella escuchaban a menudo que el Señor decía a las gentes que el *"reino de los cielos se ha acercado"*. Influenciados por la teología tradicional, el *reino de los cielos* se concretaba en una manifestación mesiánica en la cual Israel sería el centro de todo gobierno en el mundo. Por tanto, ellos que habían dejado todo para seguirle, serían *grandes* en el reino. Esa conclusión personal producía entre ellos discusiones sobre *quien sería el mayor* en ese reino que esperaban. Quien podía resolver esta cuestión era el Maestro, nada mejor que preguntarle a Él y conocer sus propósitos. Sin embargo, mientras los discípulos pensaban en la gloria y pompa de un reino terrenal, Jesús pensaba en la humillación y en la muerte. Los pensamientos de ambos eran contrarios. El de Jesús correspondía al plan de Dios para la salvación del mundo, para lo que había sido enviado, el de los discípulos al pensamiento de la religión y de los hombres.

Los discípulos habían sido instruidos sobre el reino de los cielos, pero no habían entendido en plenitud la manifestación y progreso de ese reino. Suponían -influidos por la teología de su tiempo- que el reino era algo vinculado exclusivamente con Israel y estaba para comenzar porque el Mesías se había manifestado. Era preciso que el Rey designara a quienes, de entre ellos, ocuparían los lugares de mayor honor y gloria. Jesús aprovechó la ocasión para darles una enseñanza especial y directa sobre la grandeza de la humildad y la

necesidad de esta virtud en la vida del que sigue a Cristo. El Señor deseaba que todos los suyos aprendieran de Él que es *"manso y humilde de corazón"* (11:29).

La división del capítulo se establece en dos partes bien diferenciadas: La primera comprende la enseñanza sobre la humildad (vv. 1-20); la segunda trata de la enseñanza sobre el perdón (vv. 21-35. El esquema analítico es el siguiente:

1. La enseñanza sobre la humildad (18:1-20).
   1.1. La lección de un niño (18:1-6).
   1.2. El mal testimonio y el propósito de salvación (18:7-11).
   1.3. La oveja descarriada (18:12-14).
   1.4. La disciplina (18:15-20).
2. La enseñanza sobre el perdón (18:21-35).
   2.1. La pregunta de Pedro (18:21-22).
   2.2. La parábola del siervo sin misericordia (18:23-35).

La enseñanza sobre la humildad (18:1-20).

Cubre esta parte el primer párrafo del capítulo, iniciándose la enseñanza con:

La lección del niño (18:1-6).

1. En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

Ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ προσῆλθον οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησοῦ λέγοντες· τίς
En aquella - hora se acercaron los discípulos - a Jesús diciendo: ¿Quién,
ἄρα μείζων ἐστὶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν
por consiguiente, mayor es en el reino de los cielos?

Notas sobre el texto griego.

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús diciendo. Primera cláusula del versículo con la preposición ἐν, *en*; ἐκείνῃ, pronombre demostrativo que en conexión con un sustantivo se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado; en sentido temporal es frecuente en expresiones como esta refiriéndose al pasado, aquí significa *aquella*; seguido del sustantivo ὥρᾳ, *hora*, que equivale en la traducción a *tiempo*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, οἱ, *los*; μαθηταὶ τῷ Ἰησου, *discípulos a Jesús,* λέγοντες caso nominativo plural

masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.
¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Segunda cláusula interrogativa con τίς, como pronombre interrogativo *quién*; seguido de la partícula ἄρα, que en los sinópticos y en Hechos sigue a τίς en interrogativas directas, aquí como *pues*; μείζων, grado comparativo del adjetivo μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, *ser*, aquí como *es*; ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, *en el reino de los cielos.*

Una vez más Mateo establece el relato con la característica indefinición en cuanto a tiempo, limitándose a decir: ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ, *en aquella hora, en aquel tiempo*. Ese tiempo debe ser mientras Jesús estaba en la casa en Capernaum (17:25) Según Marcos, los discípulos habían estado discutiendo por el camino sobre quien de ellos sería el mayor en el reino de los cielos (Mr. 9:33-34). Cabe preguntarse ¿en qué camino? La respuesta más ajustada al entorno histórico del relato debiera ser desde Cesarea de Filipos hasta Capernaum. Mateo omite esa explicación y abrevia el relato para poner a los discípulos directamente frente al Maestro con la pregunta: τίς ἄρα μείζων ἐστὶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, *¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?* Querían que Jesús determinara lo que ellos consideraban sobre el más importante de los Doce en el reino de los cielos. No cabe duda que, a pesar del anuncio de su muerte, en la mente de aquellos estaba sólo el sentido habitual del reino de los cielos como la etapa de gloria y gobierno del Mesías. Por la brevedad Mateo omite decir que Jesús confrontó a los discípulos directamente preguntándoles sobre cual era el motivo de la discusión por el camino (Mr. 9:33). Los Evangelios presentan continuamente evidencias notorias sobre el conocimiento sobrenatural de Jesús (cf. 17:25; Mr. 13:32; Jn. 1:47, 48; 2:25:21:17). El silencio que siguió a la pregunta de Cristo, conforme al relato de Marcos, pone de manifiesto la inquietud que la discusión, que Jesús ya conocía, producía en ellos. La discusión en el camino pudo haberse producido por lo que aparentemente era una predilección de Jesús por algunos de ellos, como el caso de la transfiguración y de la resurrección de la hija de Jairo, en donde seleccionó a tres de ellos para estar con Él. Pudiera ser también que el incidente de confesión de Pedro y la promesa que el Señor le hizo, despertara en ellos la idea de que en el reino habría algunos que ocuparan mayor dignidad que otros. La preocupación de aquellos no era asunto de *santidad,* sino de *dignidad*. Mientras el Señor pensaba en humillación (17:22-23), ellos pensaban en gloria. Suponían que el nuevo reino de Israel estaba a punto de iniciarse y deseaban saber quienes de ellos ocuparían los lugares de mayor pompa y poderío. Jesús, que conociendo todas las cosas sabía el motivo de la discusión, deseó que confesaran públicamente el motivo (Mr. 9:33). Posiblemente ellos preguntaron al Señor luego que Él los confrontó con la verdadera causa de la discusión por el camino.

Escribe Hendriksen:

"Parece extraño que casi el primer resultado del segundo anuncio de Cristo (17:22, 23a) de su partida que rápidamente se le acercaba y que se realizaría en Jerusalén haya sido que los discípulos disputasen por el liderazgo en el reino. ¡Con qué rapidez el pesar causado por la predicción de Cristo (17:23b) acerca de su profunda humillación había dado lugar a la codicia de la exaltación! Sin embargo, ¡hombres como éstos había escogido Jesús para que fueran sus discípulos! ¡Por hombres como éstos iba a poner su vida! Cuando consideramos esto vemos más claramente la grandeza y el carácter soberano (completamente inmerecido por los hombres) del amor elector de Dios (cf. Sal. 103:14; 115:1; Ez. 16:1-14; Dn. 9:7, 8; 1 Jn. 4:19; Ef. 1:4)"[1].

La pregunta de los discípulos pone de manifiesto que el interés de los apóstoles era temporal, relativo al reino y a la dignidad que podrían alcanzar en él. Manifiesta que ellos entendían que había distintos grados de grandeza. Es evidente que hay distintos grados de gloria y que unos tendrán más amplia y generosa entrada que otros (2 P. 1:11). La pregunta pone de manifiesto que entre ellos había el pensamiento de que unos ocuparían lugares más importantes, puestos más destacados, tendría mayor gloria y mejores privilegios que otros, en el gobierno del reino de los cielos. Algunos de ellos tenían la pretensión de ocupar los primeros puestos (20:21). Es probable que algunos de ellos pensaran que Pedro, por lo que se ha dicho antes, ocuparía el principal puesto. A pesar que el Maestro les había dicho que no podían seguirle más que en el camino de la abnegación (16:24), estos se ocupaban sólo de lo que correspondía a su engrandecimiento personal. Probablemente estaban recordando que el Señor había dicho en el Sermón del Monte que algunos serían grandes y otros pequeños en el reino de los cielos (Mt. 5:19), sin embargo estaban interesados en la grandeza personal de unos sobre otros.

Otro aspecto que pudiera determinar la razón de la discusión en el camino y la pregunta, tal vez fuese la ausencia de Jesús con tres de ellos con motivo de la transfiguración. Cristo había prohibido a los que estuvieron con Él en el monte que dijesen a nadie lo que habían presenciado. Ese silencio ante sus otros compañeros de discipulado, y el hecho de haber sido los tres que Cristo había seleccionado en otra ocasión para acompañarle, pudieron haber despertado en ellos sospecha de que el Señor les había hecho promesas en relación con el reino. El egoísmo personal, propio del hombre se manifiesta, fuese cual fuese la razón, en la pregunta de los discípulos. Esto no terminaría aquí, sino que meses más tarde Juan y Jacobo, por medio de su madre, suplicarían a Jesús que les concediese ocupar los lugares de honor en el reino de los cielos (20:20),

[1] G. Hendriksen. o.c., pág. 720 s.

provocando un serio disgusto en los restantes discípulos. Da la sensación que a partir de este momento comenzó cierta tensión entre los discípulos que se manifiesta en distintos momentos hasta la muerte del Señor.

2. Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos.

καὶ προσκαλεσάμενος παιδίον ἔστησεν αὐτὸ ἐν μέσῳ αὐτῶν
Y llamando hacia sí a un niño puso en pie a él en medio de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Una breve cláusula comprende todo el versículo, iniciándose con la forma habitual en Mateo, mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; παιδίον, diminutivo de παῖς, *niño*, sustantivo que denota un niño pequeño; ἔστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, que denota *poner en pie sobre algo*, aquí traducido como *puso*, seguido del pronombre personal αὐτὸ, *a él*; ἐν μέσῳ αὐτῶν, *en medio de ellos.*

La reacción del Señor fue como todas las suyas sumamente pedagógica mediante un ejemplo presentado por medio de un niño. No se dice quien era el niño, sólo se lo describe como un *niño pequeño*. Algunos piensan que si la casa era de Pedro, podría estar relacionado familiarmente con él. Como siempre son conjeturas que pueden tener alguna base lógica, pero no bíblica. El hecho es que Jesús trajo ante los discípulos y puso en pie, en medio de todos a un niño pequeño, para apoyar la lección que iba a darles por medio del ejemplo y presencia del pequeño. Como dice el Dr. Lacueva: *"la humildad es una lección tan difícil de aprender, que se nos tiene que enseñar con todos los métodos posibles"*[2]. Los evangelios presentan en muchas ocasiones al Señor rodeado de niños (Mt. 14:21; 15:38; 18:3; 19:13, 14; 21:15, 16; 23:37; Mr. 10:13, 14; Lc. 13:34; 18:15, 16). Los niños se sentían atraídos por Jesús, de modo que cada vez que necesitaba un niño, siempre había alguno a mano para utilizarlo conforme a su propósito.

Καὶ προσκαλεσάμενος παιδίον ἔστησεν αὐτὸ ἐν μέσῳ αὐτῶν. El Señor tomó a un niño en aquella ocasión y lo puso a su lado, delante de todos (Lc. 9:47). Probablemente el Señor llamó a aquel niño que vino a su lado y estaba en pie, pero luego lo tomó en sus brazos como relata Marcos (Mr. 9:36). De tal manera que todos mirando al Señor miraban también al niño. El alma del Maestro se mide en dos aspectos: por un lado el afecto entrañable hacia los pequeños que mostró continuamente; quienes eran tenidos en poco por muchos,

[2] F. Lacueva. o.c., pág. 340.

eran grandes e importantes para Él; por otro no reprendió ni reprochó la actitud ambiciosa de los discípulos, reprensión merecida por la insensibilidad de sus corazones, ya que mientras el Señor anunciaba la muerte y el sufrimiento, ellos anhelaban y ambicionaban puestos de honor en el reino de los cielos. Todo lo que hubiera sido lógico y lícito, fue pasado por alto para responder a la pregunta que le habían formulado. La primera lección es en sí misma la sola presencia del niño. Aquel *pequeño* había sido puesto en pie delante de tantos *grandes*, para que aprendiesen de él.

3. Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

καὶ εἶπεν· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐὰν μὴ στραφῆτε καὶ γένησθε ὡς τὰ
Y dijo: De cierto digo os, Si no os volvéis y os hacéis como los
παιδία οὐ μὴ εἰσέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν
niños de ningún modo entraréis en el reino de los cielos

Notas sobre el texto griego.

Puesto el niño en medio καὶ, *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La enseñanza se inicia mediante la forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os;* seguido de ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se dan en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; con el adverbio de negación μὴ, que marca esta de un modo condicional, equivalente a *no*; στραφῆτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz pasiva del verbo στρέφω, *volver, dar la vuelta*; y γένησθε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz media, del verbo γίνομαι, aquí como equivalente a *hacer*, por tanto *seáis*, o mas bien *os hacéis*, expresa la idea de constituirse, esto es, manifestarse en una posición; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*; τὰ παιδία, *los niños pequeños*; sigue la negación enfática con el adverbio de negación y la partícula negativa unidos οὐ μὴ, que se traduce como *de ningún modo, jamás, en ninguna manera*, y que RV en esta ocasión traduce simplemente por *no*; εἰσέλθητε segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*; εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, *en el reino de los cielos.*

Mientras los discípulos discutían sobre puestos en el reino, el Señor les habla de la entrada al reino. Ellos procuraban determinar primero por sus propios razonamientos, y luego mediante la respuesta que esperaban de Jesús, quienes ocuparían lugares destacados en el reino, el Señor los conduce a que consideren si tenían segura la entrada a ese reino. Si el corazón de aquellos

albergaba sólo egoísmo personal y deseo de grandeza debían preguntarse primero si habían sido renacidos por el Espíritu, sin cuya condición nunca nadie entrará al reino, como había enseñando a Nicodemo (Jn. 3:3, 5).

La advertencia del Señor se inicia enfáticamente: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, *de cierto os digo.* La condición para entrar al reino es στραφῆτε καὶ γένησθε ὡς τα παιδία, *volverse* y *hacerse* como niños a Dios, advirtiéndoles que de lo contrario no entrarían jamás en él: οὐ μὴ εἰσέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, *de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.*

Los niños tienen dos aspectos positivos: Son conscientes de su pequeñez, esto es un buen ejemplo de humildad; en segundo lugar dependen de los mayores, lo que es una buena ilustración de la fe. El Señor exige que para tener la seguridad de entrar al reino, se *vuelvan* de su soberbia y gloria personal a la humildad de un niño. Se trata de una verdadera y manifiesta conversión del *yo* a Dios. Sin entrega a Dios en un acto de sincera fe personal, no hay posibilidad de *ver* el reino y, mucho menos, de *entrar* en él. Cristo está recalcando en este primer momento la necesaria manifestación de humilde confianza que es expresión real de conversión. La entrada al reino de los cielos es sólo cuestión de aceptación por fe del don que la gracia de Dios otorga al creyente, lo que exige declinar toda manifestación de orgullo humano y venir con mano vacía que se extiende para que Dios la llene con el don de su gracia (Ef. 2:8-9). En la entrada al reino por gracia mediante la fe, queda excluida toda acción humana, porque la salvación es sólo de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Nada que el hombre haga le permitirá entrar al reino de los cielos al que se accede sólo por gracia en obra absolutamente divina (Col. 1:13). El modo del nuevo nacimiento, condición inexcusable para acceder al reino, es por gracia. La gracia que Dios proyecta hacia el pecador. Esa gracia es don divino; y en todo lo relativo a la salvación ninguna obra humana puede ser aceptada por Dios, porque la gloria de esa obra es absoluta y totalmente de Dios. La fe es el medio instrumental para la salvación pero nunca la *causa* de ella. En ningún lugar se lee que el hombre es salvo *a causa* de la fe, porque no es por recompensa sino por gracia. Dios da cuanto es necesario para la salvación: El Salvador (Jn. 3:16; Gá. 4:4; 1 P. 4:10); la obra salvadora (Ro. 4:21); la gracia de su don (Ef. 2:8, 9); y el medio para apropiarse de ella que es la fe. Dios, habiendo provisto de todo, manda al hombre que crea (Hch. 17:30). Él no fuerza a creer ya que el ejercicio de la fe es siempre un acto humano, impulsado y ayudado por la gracia de Dios, en el poder del Espíritu. Esta gracia puede ser resistida (Jn. 3:36). Para recibir el don de salvación el hombre ha de despojarse de todo lo personal y venir a Dios en dependencia a modo de lo que un niño pequeño hace cuando extiende sus brazos para que un mayor lo levante y lo ayude.

Cristo está recalcando primero la humilde confianza que es expresión natural de la conversión. En el reino de los cielos, toda jactancia humana queda excluida, tanto para entrar (Ro. 3:27), como para el obrar en la vida nueva, porque el creyente es una nueva creación de Dios en Cristo, para buenas obras, *"las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"* (Ef. 2:10). El obrar en cuanto a deseo y el poder para hacerlo en cuanto a operatividad del deseo, ambos proceden de la acción de Dios en el corazón renovado del creyente, produciendo Él primero *el querer* y luego la capacidad para hacer *por su buena voluntad* (Fil. 2:13). Esa es la razón por la que el orgullo personal no cabe en la experiencia de vida regenerada de un creyente, de modo que al considerar todo el trabajo realizado es necesaria la humildad que reconozca que todo ello es producto de la gracia operando en él, como Pablo reconocía con la humildad propia del verdadero creyente, cuando al ver la ingente labor hecha en la obra de Dios, decía: *"mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Co. 15:10). Los discípulos buscaban la grandeza en el reino, Jesús les hace reflexionar sobre la humildad necesaria para entrar en él.

4. Así que cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

ὅστις οὖν ταπεινώσει ἑαυτὸν ὡς τὸ παιδίον τοῦτο, οὗτος ἐστιν ὁ
Así que cualquiera que humille a sí mismo como el niño este, ése es el
μείζων ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν
mayor en el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión conclusiva con el pronombre indefinido ὅστις, *cualquiera que*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*, aquí como *así que*; ταπεινώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ταπεινόω, significa literalmente *hacer bajar,* y normalmente se usa en sentido figurado, sobre todo cuando va acompañado del pronombre personal reflexivo, como en este caso, en donde equivale a *humille*; seguido de ἑαυτὸν, *a sí mismo*; ὡς τὸ παιδίον τοῦτο, palabras que se han considerado antes y que significan *como el niño este*; seguido del pronombre demostrativo οὗτος, *este*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ μείζων ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, todas las palabras de esta expresión fueron consideradas antes y significa literalmente, *mayor en el reino de los cielos.*

La grandeza en el reino de los cielos sigue un camino distinto al que sería propio del pensamiento de los hombres. El Señor llega a una conclusión que expresa con ese ὅστις οὖν, *"así que cualquiera"*. El llamamiento a la humildad es evidente: ταπεινώσει ἑαυτὸν ὡς τὸ παιδίον τοῦτο, *que se humille a sí mismo como este niño.* Sólo de esa manera sería considerado οὗτος

ἐστιν ὁ μείζων ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν, como el mayor en el reino de los cielos.

Ya había enseñando antes sobre la humildad, especialmente en el *Sermón del Monte*, y más concretamente en las cuatro primeras bienaventuranzas (5:3-6). La misma lección la había enfatizado delante en presencia de los discípulos con motivo del diálogo con el centurión que no se sentía digno de que el Señor entrara en su casa (8:5-13). Volvió a recordar la misma enseñanza con motivo del encuentro con la mujer cananea que se conformaba con las migajas que caían de la mesa de los hijos (15:27, 28). El ejemplo continuo y diario de Jesús a la vista de los discípulos era la mayor lección sobre la humildad; en él se cumplía plenamente la profecía que lo presentaba como un siervo escogido y humilde (12:15:21). Mas adelante les diría que el Hijo del Hombre no había venido para ser servido sino para servir (20:28). Los profetas habían anunciado que el rey que vendría lo haría revestido de mansedumbre y humildad (21:5). Jesús estuvo siempre delante de los discípulos no como el grande, sino como el que sirve (Lc. 22:17). Ellos mismo verían nuevamente la lección de la humildad en la vida del Señor cuando les lavase los pies, tiempo después de esta enseñanza, con motivo de la última cena con ellos (Jn. 13:1-20). La Escritura enfatiza en la humildad del Señor, que consintió en empobrecerse para enriquecer a otros (2 Co. 8:9). Nadie puede pasar por el pasaje de la humillación del Señor, sin sentir el impacto de su ejemplo en un descenso voluntario desde la gloria a la cruz para favorecer al pecador, haciendo posible su salvación mediante su obra en la Cruz (Fil. 2:6-8). El énfasis que el Señor está dando aquí a la enseñanza sobre la humildad, como se advierte por todo el contexto, se refiere especialmente a la condición con que los niños manifiestan la ausencia de ambición y orgullo, propio de los mayores.

Aquellos discípulos que estaban pensando en llegar muy arriba, Jesús los llama a descender muy abajo. Esas son las contradicciones propias del reino de los cielos. Esas son las contradicciones entre la sabiduría de Dios y la de los hombres. Humillarse para ser ensalzado en la forma que Dios ha establecido. Job decía que cuando llega el abatimiento debe entenderse que luego vendrá la exaltación, porque Dios salva al humilde de ojos (Job. 22:29). Siempre la honra sigue a la humildad (Pr. 15:33). En cambio la soberbia destruye al hombre (Pr. 29:23). Esa enseñanza seguirá luego en los escritos del Nuevo Testamento, porque Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde (Stg. 4:6: 1 P. 5:5). Como escribe Hendriksen: *"Deben aprender que el único camino para subir es descender. ¿Quieren ser grandes? ¡Háganse pequeños! ¿Quieren subir? ¡Rebájense! ¿Quieren reinar? ¡Sirvan!"*[3]

[3] G. Hendriksen. o.c., pág. 723.

5. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

καὶ ὃς ἐὰν δέξηται ἓν παιδίον τοιοῦτο ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου, ἐμὲ
Y el que - reciba a un niño como este en el nombre de mí a mí
δέχεται.
recibe.

Notas sobre el texto griego.

Comienza de nuevo con la conjunción καὶ, *y*; seguido de ὃς, pronombre relativo que equivale a *el que*, seguido de la conjunción ἐὰν, que con el aoristo de subjuntivo se emplea en las oraciones condicionales para designar lo que se espera que suceda en determinadas circunstancias desde ciertas condiciones del presente, equivale a *si*, en este caso las dos palabras unidas tienen como traducción *el que*; δέξηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo δέχομαι, *recibir*, aquí como *reciba*; ἓν, adjetivo que denota *uno solo*, παιδίον, sustantivo que denota *niño pequeño*; τοιοῦτο, se usa como adjetivo con sustantivos que no llevan artículo y que equivale a *de tal condición, semejante, tal*, aquí traducido por *como este*, ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου, ἐμὲ, *en el nombre de mí, a mí* δέχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del mismo verbo, aquí como *recibe.*

La lección relativa es consecuencia de haber puesto al niño como ejemplo para la lección principal sobre la humildad. Lo hecho a un niño en nombre de Cristo es como si se hiciera a Cristo mismo. Esta enseñanza fue considerada antes (10:40)[4]. ¿Estaba refiriéndose el Señor a un niño en sentido físico y literal de la palabra como aquel que estaba delante de los discípulos? Sin duda lo comprende también, pero la enseñanza alcanza a todos aquellos que se hacen *niños como este*. Como decía Crisóstomo: *"Diciendo aquí un niño, se refiere a los hombres que sean así sencillos y humildes, y abyectos y despreciables en el juicio de la gente ordinaria"*. El Señor dijo que para entrar en el reino de los cielos hay que hacerse como un niño. Todo creyente consecuente con su fe es humilde, por tanto, el alcance de la enseñanza comprende a todos los que son hijos de Dios por la fe, especialmente sensible hacia quienes son además *niños en Cristo*, es decir, los que no han alcanzado la madurez espiritual, porque están empezando aun su carrera cristiana.

Καὶ ὃς ἐὰν δέξηται ἓν παιδίον τοιοῦτο ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου ἐμὲ δέχεται. Antes dijo que para acceder al reino tenían que hacerse *como* un niño, aquí vuelve a enfatizar el elemento comparativo: el que recibe a un niño *como* este. Quiere decir que el que recibe a un creyente en el nombre del Señor es como si estuviera recibiendo a Cristo mismo, es decir, está haciendo algo

[4] Ver comentario en ese lugar.

para el Señor. Los creyentes y Cristo forman una unidad inseparable. Esa fue la gran lección que Pablo aprendió en el camino a Damasco, cuando el Señor se identificó con los que él estaba persiguiendo, como si lo hiciese a Él mismo (Hch. 9:4, 5; 22:7; 26:15).

6. Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

῞Ος δ’ ἂν σκανδαλίσῃ ἕνα τῶν μικρῶν τούτων τῶν πιστευόντων εἰς
Mas el que haga tropezar a uno de los pequeños estos - que creen en
ἐμέ, συμφέρει αὐτῷ ἵνα κρεμασθῇ μύλος ὀνικὸς περὶ τὸν
Mí es mejor para él que sea colgada piedra de molino de asno alrededor del
τράχηλον αὐτοῦ καὶ καταποντισθῇ ἐν τῷ πελάγει τῆς θαλάσσης.
cuello de él y que sea ahogado en el profundo del mar.

Notas sobre el texto griego.

El versículo contiene una larga sentencia de Jesús, con el pronombre personal ὅς, *él*; seguido de la partícula δὲ con la forma δ’ al ir seguida con una palabra que comienza con vocal con espíritu débil, aquí como generalmente equivale a *mas*; acompañado de ἂν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *que*; σκανδαλίσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, *hacer tropezar, escandalizar*, aquí como *haga tropezar*, ἕνα τῶν*, a uno de los*, μικρῶν, adjetivo que denota lo opuesto a grande, aquí como *pequeño*; seguido del pronombre demostrativo τούτων, con significado de *estos*; πιστευόντων, caso genitivo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo πιστεύω, *confiar, creer,* aquí como *que creen*; εἰς ἐμέ, *en mí*; συμφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συμφέρω, aquí con sentido intransitivo de *ser ventajoso*, de ahí la traducción *es mejor*; αὐτῷ, *para él*; seguido de la conjunción ἵνα, *que*; κρεμασθῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo κρεμάννυμι, *colgar*, aquí como *que se colgase*; μύλος, sustantivo que denota *piedra de molino grande*, en contraste con la más pequeña del molino manual; ὀνικὸς, sustantivo que significa *asno*, como el animal que mueve la piedra de molino; con la preposición de acusativo περὶ, equivalente a *alrededor*; τὸν τράχηλον, *del cuello*, de él, y καταποντισθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo καταποντίζω, *ahogarse, hundirse*, el verbo aparece sólo en voz pasiva, aquí como *que sea ahogado*, o *que sea hundido*, ἐν τῷ, en el, πελάγει, sustantivo que denota *profundo*, *lo más hondo*; τῆς θαλάσσης, *del mar.*

En el versículo anterior la idea es de recibir a un niño, aquí es de hacerlo pecar, poniendo tropiezo en su camino. Es necesario hacer notar que en el texto griego la expresión ἕνα τῶν μικρῶν τούτων *“a alguno de estos pequeños”*, expresa la idea de uno sólo, como si dijese: *“a uno solo de estos pequeños”*. El

pecado es considerado como grave aunque afecte sólo a uno y no a muchos de ellos. Es evidente que *niño* aquí debe entenderse como un *pequeño*, espiritualmente hablando, porque πιστευόντων εἰς ἐμέ, *cree en mí*. Son pequeños por el poco tiempo desde su nacimiento espiritual, pero son personas capaces de creer en Él. El Señor hace una seria advertencia sobre la conducta de quienes puedan constituirse en piedra de tropiezo para *alguno* de los recién convertidos. El pecado es suficiente con que se cometa contra uno solo de ellos. Está advirtiendo a todos los que con sus palabras, sus obras o incluso su ejemplo escandalicen, esto es, sean ocasión para hacer caer a uno de los pequeños que creen en Él.

El énfasis sobre el horrendo pecado de hacer caer a un recién convertido puede entenderse por el alcance de lo que sigue: συμφέρει αὐτῷ ἵνα κρεμασθῇ μύλος ὀνικὸς περὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ καταποντισθῇ ἐν τῷ πελάγει τῆς θαλάσσης, *mejor es para él que se le cuelgue al cuello una piedra de molino de asno y que sea ahogado en el profundo del mar*. El Señor utiliza una terminología muy significativa, como si dijese: *"Antes de ser piedra de tropiezo es preferible que se le mate"*. La frase del Señor es muy elocuente y dura, al decir que es mejor que a tal persona se le ate alrededor del cuello una piedra de molino, no de las pequeñas de la que pudiera desembarazarse, sino de las grandes piedras de molino de grano movidas por animales, concretamente en este caso por un asno, y luego sea llevada a un lugar del mar donde haya mucha profundidad y se le arroje allí, de modo que ya no pueda regresar. Esto evitaría el daño irreparable que puede hacérsele a un niño en Cristo. El Señor está advirtiendo solemnemente a no ser piedra de tropiezo a un creyente débil.

El apóstol Pablo recalcaría también esta enseñanza cuando escribe a los romanos: *"Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano"* (Ro. 14:13). Cada cristiano debe tener muy en cuenta el pecado que señaló Jesús y tomar una determinación personal de no ser ocasión de tropiezo para ninguno de ellos. Ser tropiezo equivale a poner un obstáculo en el camino de un hermano. Esto es especialmente grave en relación con la conciencia o reparo de los que se llaman *débiles*, esto es, quienes no han alcanzado madurez espiritual y les afectan cosas que a otros maduros en Cristo no les afectarían. La actitud de un creyente puede ser causa de tropiezo para otro. El Señor está advirtiendo de esto tan solemnemente que es como si dijese: *"es preferible morir que llegar a ser tropiezo a otro hermano"*. Especialmente grave tiene que ver con llevar a otros a prácticas pecaminosas por el mal ejemplo dado. El que induce a otro a pecar es un instrumento en manos de Satanás (1 Ti. 6:9). El límite de la libertad cristiana concluye donde comienza el problema espiritual para la conciencia del débil. La fórmula favorita de algunos es semejante a la de los corintios: *"todo*

me es lícito" (1 Co. 6:12). El derecho personal al ejercicio de la libertad concluye cuando las acciones son causa de pecado para los hermanos. El cuidado espiritual hacia los débiles es prueba de ser un verdadero cristiano (1 Jn. 2:10).

El mal testimonio y el propósito de salvación (18:7-11).

Prosiguiendo con la enseñanza Jesús pasó a tratar el tema del testimonio, concluyendo con la expresión de su propósito salvador

7. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

Οὐαὶ τῷ κόσμῳ ἀπὸ τῶν σκανδάλων· ἀνάγκη γὰρ ἐλθεῖν τὰ
¡Ay del mundo por las de tropiezo! Inevitable - que vengan las
σκάνδαλα, πλὴν οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ δι' οὗ τὸ σκάνδαλον ἔρχεται
de tropiezo, empero ¡Ay del hombre por medio de quien el tropiezo viene!

Notas sobre el texto griego.

Un versículo enfático sujeto a frases interjectivas, comenzando con la interjección Οὐαὶ, *ay*; seguida del sujeto de lamento τῷ κόσμω, *el mundo*, con la preposición ἀπὸ, *por* τῶν σκανδάλων, *las de escándalo*, debe suplirse aquí *piedras*, es decir, por las piedras de tropiezo. Sigue el versículo con ἀνάγκη, que en sentido figurado expresa una *coacción lógica*, aquí podría traducirse por el adjetivo *inevitable*. El grupo de palabras de la misma raíz forma un amplio campo que no siempre es posible traducir en el sentido de la forma de la palabra y debe ser analizada en cada caso. Así el sustantivo ἀνάγκη, denota *compulsión*; el verbo ἀναγκάζω expresa la idea de *forzar*; el adjetivo ἀναγκαῖος, equivale a *necesario*; y el adverbio ἀνακαστῶς, significa *forzadamente*. El texto expresa la idea de algo que tiene que ocurrir. Sigue luego con la conjunción γὰρ, pospuesta siempre a alguna palabra, y que equivale a *porque*; de ahí la traducción *porque inevitable*; ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *que vengan*; nuevamente τὰ σκάνδαλα, *las de tropiezo*; a continuación el adverbio πλὴν, *sin embargo, excepto,* que se usa como conjunción como parte de una oración, tal es este caso, equivalente a *pero, empero*. El segundo lamento en el versículo empieza también con la interjección οὐαὶ, *ay*; τῷ ἀνθρώπω, *del hombre*; δι' forma contracta de la preposición διά, aquí como *por medio*; οὗ τὸ σκάνδαλον, *de quien viene el tropiezo*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*.

Jesús advierte sobre un mal generalizado. Los τῶν σκανδάλων *tropiezos*, equivalente a *escándalos*, aquí tienen que ver con la inducción al pecado que hace caer a una persona. El Señor lamenta sobre el mal que causan los escándalos en el mundo. Es interesante la relación que vincula al escándalo, por tanto al escandalizador, con el mundo. Quiere decir que quien induce a otros

a pecar está en el mundo y actúa como tal. ¿No es acaso posible que esta acción sea resultado de un mal proceder de un creyente fuerte frente a la conciencia de un débil inducido a hacer algo que considera pecado por el mal ejemplo del creyente fuerte? Sin duda es posible. Sin embargo Jesús está considerando esto desde la perspectiva general como algo propio τῷ κόσμω del mundo, es decir, del sistema organizado en oposición a Dios y su reino. El mundo es perverso, saturado de pecados y de trampas puestas en el camino de los inocentes y de los incautos. Los elegidos de Dios, esto es, los creyentes aunque pueden ser engañados, tropezar y caer, serán restaurados por Dios y levantados de su caída, ya que Él no dejará caído al justo para siempre (Sal. 55:22). El creyente goza de la protección especial de Dios en su caminar por el mundo, como Jesús pidió al Padre: *"No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal"* (Jn. 17:15). Un cristiano podrá llegar al borde del precipicio, con sus pies a punto de resbalar, pero aún ahí será sostenido por Dios (Sal. 73:2). Los falsos profetas y los falsos Cristos harán grandes señales con el propósito de engañar a los santos, pero su tarea será frustrada por Dios (Mt. 24:24). Aun en la tentación mayor, nunca alcanzará un nivel superior a las fuerzas que Dios comunique para salir de ella (1 Co. 10:13). Sólo cuando la propia concupiscencia seduce al hijo de Dios es cuando se produce la caída (Stg. 1:14). Los que son piedra de tropiezo a otros son inevitables en la esfera del mundo, es decir, no puede haber mundo sin haber piedras de tropiezo en él, porque forman parte de su propia condición. Es imposible detener esa acción por lo que el Señor afirma que es ἀνάγκη γὰρ ἐλθεῖν τὰ σκάνδαλα, *necesario*, es decir, *inevitable* que vengan los tropiezos.

Un segundo lamento profundo de Cristo es una advertencia solemne de su parte: οὐαὶ τῷ ἀνθρώπῳ δι' οὗ τὸ σκάνδαλον ἔρχεται *"¡Ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo"*. No es posible evitar que haya piedras de tropiezo en el mundo, pero la gravedad está en aquel que es esa piedra; el instrumento por medio del cual viene la tentación y se produce la caída. Se trata de todos aquellos que inducen a otros a pecar. Es una clara insinuación hacia Judas, el instrumento en manos de Satanás en la entrega de Jesús: *"A la verdad el Hijo del Hombre, va según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!* (Lc. 22:22). El padecimiento del Salvador estaba determinado, pero quien le entregaría en manos de los hombres para ser muerto era un inicuo (Hch. 2:23).

La sociedad actual está alcanzando niveles de corrupción y pecado semejantes a los de tiempos de Sodoma y Gomorra o a los días de Noé antes del diluvio. Un sistema diabólico elaborado detalladamente inducen a las gentes a pecar. El pecado ha dejado de impactar a las personas para tomarlo como algo natural y propio de una sociedad libre. Aquellas transgresiones morales que en años habrían causado estupor son ahora nuevas formas de expresión. Las

relaciones personales condenadas por Dios en su Palabra, advirtiendo que quienes las practiquen no heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:9; Gá. 5:21), son consideradas en la sociedad corrupta como manifestaciones aceptables e incluso legalizadas. Miles de jóvenes son arrastrados por otros al precipicio de los vicios más degradados destruyendo con ello sus vidas y perdiendo luego sus almas eternamente porque hay quienes se gozan en conducirlos por esos caminos de perversidad. Para los tales el juicio de Dios les hará insoportable una eternidad de angustia en la condenación perpetua. Sobre estos está la advertencia de Jesús, que en una palabra de lamento hace un llamado intenso a un cambio de vida, a un arrepentimiento mientras hay tiempo para hacerlo.

Una breve observación sobre el problema de ser piedra de tropiezo en la Iglesia, tiene que ver con dos tipos de creyentes. Por un lado los que viven en la carne, confundiendo libertad con libertinaje. Aquellos que consideran que cualquier cosa es lícita y con su mal ejemplo conducen a niños en Cristo a la comisión de pecado sin importarles que también tenga graves consecuencias para el creyente. Dios llama a sus hijos a reflejar la condición moral suya en una vida de santidad, que no es una opción sino la forma natural de la vida en Cristo. Ningún tipo de pecado, por pequeño que parezca deja de ser pecado, por el que el Hijo de Dios dio su vida de infinito valor para cancelar la cuenta ante la justicia de Dios. Pecar voluntariamente es pisotear la sangre de Jesucristo y exponerse a la disciplina por esa acción (He. 10:26-31). Pero también y no en menor gravedad está el mal ejemplo de aquellos que por su condición de legalistas exigen de los santos una vida de limitaciones, restricciones, costumbres, etc. que hace insoportable la vida cristiana porque se requeriría para ajustarse a ellas un poder sobrenatural que Dios da para cumplir sus demandas pero no para llevar a cabo los intereses de los hombres. Estos son los que con su enseñanza no bíblica, con su afán de misticismo, con su deseo de maltratar el cuerpo, inquietan y angustian a niños en Cristo haciéndoles dudar incluso de su propia salvación. Tales personas hacen caer a muchos de los recién convertidos y producen lágrimas en muchos adolescentes que son incapaces de conciliar el sueño pensando que acaso no han sido verdaderamente renacidos en Cristo. Para esos también es la enseñanza y advertencia de Cristo: *"¡Ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!"*. Sería mejor para unos y otros una mano amiga que les atase una piedra de molino al cuello y los anegara en el profundo del mar.

8. Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

Εἰ δὲ ἡ χείρ σου ἢ ὁ πούς σου σκανδαλίζει σε, ἔκκοψον αὐτὸν καὶ
Mas si la mano de ti o el pie de ti hace tropezar te, corta a él y

βάλε ἀπὸ σοῦ· καλόν σοί ἐστιν εἰσελθεῖν εἰς τὴν ζωὴν κυλλὸν ἢ
arroja de ti. Mejor te es entrar en la vida manco o
χωλὸν ἢ δύο χεῖρας ἢ δύο πόδας ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὸ πῦρ τὸ
cojo que dos manos o dos pies teniendo ser echado al fuego -
αἰώνιον.
eterno.

Notas sobre el texto griego.

Versículo que expresa la consecuencia de la enseñanza, con εἰ δὲ, *mas si*; ἡ χείρ σου ἢ ὁ πούς σου, literalmente, *la mano de ti o el pie de ti*; σκανδαλίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, que tiene sentido de *hacer caer, hacer tropezar, escandalizar,* aquí como *ocasión de caer*; ἔκκοψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐκκόπτω, que literalmente equivale a *cortar y quitar con un golpe*, implica la determinación y la energía para cortar algo, en imperativo incorpora también la condición de mandamiento, aquí como *corta*, a él y βάλε segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo βάλλω, que equivale a *tirar*, aquí como *échalo,* o *tíralo*, *arrójalo*, ἀπὸ σοῦ, *de ti*; καλὸν, adjetivo que se refiere a lo que es intrínsecamente bueno, aquí como *mejor*; τε ἐστιν, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *venir a dentro, entrar*; εἰς τὴν, *en la*; ζωὴν, sustantivo que denota *vida,* en sentido absoluto; κυλλὸν, adjetivo que significa *manco*; o χωλὸν otro adjetivo que equivale a *cojo*; h] duvo πόδας, *que dos pies*, ἔχοντα, caso nominativo plural neutro con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo*; βληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάλλω, *arrojar*, aquí como *ser arrojado*, *ser echado*; εἰς τὸ πῦρ τὸ αἰώνιον, literalmente *el fuego el eterno*, o *el por los siglos.*

Jesús repite aquí prácticamente a la letra la enseñanza del *Sermón del Monte* (5:29-30), sobre las medidas drásticas que deben tomarse cuando algo en la vida personal puede ser ocasión de caída. Allí se refirió sólo al ojo y a la mano, aquí lo amplía también ἢ ὁ πούς al pie, con el mismo remedio drástico de amputación, ἢ ὁ πούς, es decir de una decidida acción que lo retire de ser ocasión de tropiezo. Ya se ha considerado esto, remitiendo al lector al pasaje antes citado[5]. La reiteración de la enseñanza en la misma forma indica la necesidad de prestarle atención preferente, ya que el mismo Maestro la considera importante. Las fuentes de las tentaciones y de las caídas tanto las propias como las que puedan ocasionarse en otros por el mal ejemplo son, en una gran mayoría, el resultado de la propia concupiscencia personal. La carne que mora en el creyente le atrae y seduce haciéndole caer (Stg. 1:12-15). Muchas veces se hecha la culpa de las caídas y fracasos espirituales sobre

[5] Ver comentario a 5:29-30.

Satanás, cuando es simplemente el resultado de una vida que no está controlada por el Espíritu y, como consecuencia, sigue los dictados de la carne (Gá. 5:16).

El Señor se refiere en primer término a los pecados de acción, apuntando a los órganos del cuerpo encargados de ejecutar las acciones que salen del deseo volitivo de la persona: Εἰ δὲ ἡ χείρ σου ἢ ὁ πούς σου σκανδαλίζει σε, *"Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer"*. Aplicando mediante la referencia a manos y pies, a las acciones que expresan caídas espirituales. Las malas acciones están relacionadas con las manos, como instrumentos al servicio de ellas. El mal testimonio está vinculado a los pies como los instrumentos para andar. El *andar* es figura de testimonio, de modo de conducirse en el mundo. Esa era la enseñanza considerada en el *Sermón del Monte*.

Es seguro que la vida eterna no puede perderse. Una vez alcanzada la salvación por gracia mediante la fe no puede perderse porque es un don de Dios, en cuyo compromiso salvífico cancela en Cristo la deuda de todos los pecados otorgando por ello el perdón pleno para todos (Col. 2:13); por esa razón no hay ninguna condenación para quienes están en Cristo (Ro. 8:1). Pero, la vida puede quedar reducida a algo sin valor para Dios ni recompensa alguna para el creyente, si no ha discurrido por sendas de justicia que Dios estableció para el caminar propio del salvo. Estos son salvos, pero lo serán como por fuego, es decir, perdiendo todo para salvarse ellos solos (1 Co. 3:15). Las obras impropias son quemadas definitivamente. El Señor enseña mediante una figura hiperbólica la acción decidida que el creyente debe llevar a cabo en las áreas de la vida que sean obstáculo o elemento de caída, tanto para él como para otros, en la figura de cortar un miembro antes de pecar con él. Ya se dijo antes que no se trata de una enseñanza de amputación literal, sino de separar todo aquello que puede ser motivo de caída.

9. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

καὶ εἰ ὁ ὀφθαλμός σου σκανδαλίζει σε, ἔξελε αὐτὸν καὶ βάλε ἀπὸ
Y si el ojo de ti hace tropezar te saca lo y echa de
σοῦ· καλόν σοί ἐστιν μονόφθαλμον εἰς τὴν ζωὴν εἰσελθεῖν ἢ δύο
de ti. Mejor te es con un solo ojo en la vida entrar que dos
ὀφθαλμοὺς ἔχοντα βληθῆναι εἰς τὴν γέενναν τοῦ πυρός.
ojos teniendo ser echado en el infierno de fuego.

Notas sobre el texto griego.

Comienza el versículo con la conjunción καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede y sigue, seguido de la conjunción condicional εἰ, *si*, ὁ ὀφθαλμός σου, *el ojo de ti*;

σκανδαλίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo σκανδαλίζω, que tiene sentido de *hacer caer, hacer tropezar, escandalizar,* aquí como *ocasión de caer*; ἔξελε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εξαιρέω, literalmente *llevar afuera*, aquí como sinónimo de *sacar*, en este caso como *sácalo*, verbo diferente al del versículo anterior; βάλε segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo βάλλω, que equivale a *tirar*, aquí como *échalo,* o *tíralo*, *arrójalo*, ἀπὸ σοῦ, *de ti*; καλὸν, adjetivo que se refiere a lo que es intrínsecamente bueno, aquí como *mejor*; te ἐστιν, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; μονόφθαλμον, *con un solo ojo* εἰς τὴν, *en la*; ζωὴν, sustantivo que denota *vida,* en sentido absoluto; ; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *venir a dentro, entrar*; ἢ δύο ὀφθαλμοὺς, *que dos ojos*; ἔχοντα, caso nominativo plural neutro con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo*; βληθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo βάλλω, *arrojar*, aquí como *ser arrojado*, *ser echado*; εἰς τὴν γέενναν τοῦ πυρός, literalmente *en la gehena de fuego*.

La segunda referencia es a pecados de deseo o de concupiscencia, propios de las miradas pecaminosas: καὶ εἰ ὁ ὀφθαλμός σου σκανδαλίζει σε, *si tu ojo te es ocasión de tropezar*. Por la concupiscencia de los ojos el hombre es atraído y conducido a la práctica del pecado. La mirada en sí misma puede ser ya un pecado de deseo aunque no de comisión, como ocurre en el caso de codiciar la mujer del prójimo que por sólo la mirada licenciosa, Dios considera ya como pecado de comisión (Mt. 5:27-30). Si la mirada es un mal habitual en el creyente, debe tomar medidas serias y radicales contra esa situación, referidas aquí hiperbólicamente como ἔξελε αὐτὸν *extraer* el ojo. Esto también ha sido considerado en el comentario al *Sermón del Monte*.

La mejor actuación para la victoria sobre la tentación y el pecado es el ejercicio reiterado y continuo de la oración. Las áreas personales en las que la vieja naturaleza ejerce algún tipo de influencia mayor, deben ser llevadas en oración a la presencia del Señor pidiendo su poder y gracia para tenerlas en sujeción. Así lo enseñó Jesús en la oración modelo: *"No nos metas en la tentación, mas líbranos del mal"* (6:13). En las últimas horas de su vida volvería a recalcar esto mismo a los discípulos en el huerto de Getsemaní: *"Velad y orad, para que no entréis en tentación"* (26:41). La victoria en la oración está garantizada por el compromiso personal del Señor que dijo: *"Pedid, y se os dará"* (7:7). En medio de la tentación el creyente acude al trono de gracia para recibir el oportuno socorro y experimentar la victoria que Dios da, porque *"no os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida para que podáis soportar"* (1 Co. 10:13). Sólo hay uno capaz de socorrer al que es tentado con garantía de victoria, siendo poderoso para hacerlo, y este es el Señor (He. 2:18).

La corona de vida espera como recompensa a todo aquel que soporte la tentación (Stg. 1:12).

10. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

῾Ορᾶτε μὴ καταφρονήσητε ἑνὸς τῶν μικρῶν τούτων· λέγω γὰρ
Mirad que no menospreciéis a uno solo de los pequeños estos; porque digo
ὑμῖν ὅτι οἱ ἄγγελοι αὐτῶν ἐν οὐρανοῖς διὰ παντὸς βλέπουσι τὸ
os que los ángeles de ellos en cielos siempre ven el
πρόσωπον τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς.
rostro del Padre de mí - en cielos.

Notas sobre el texto griego.

Una solemne advertencia con ὁρᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, que equivale a *mirar*, aquí con sentido de advertencia *mirad*; seguido del adverbio de negación μὴ, *no*; καταφρονήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καταφρονέω, *despreciar, tratar con desprecio, mirar con desdén*, aquí como *menospreciéis*; seguido del genitivo singular masculino neutro del adjetivo numeral εἷς, *uno*, aquí en sentido de *uno solo*; de los μικρῶν, adjetivo que denota lo opuesto a grande, aquí como *pequeño*; seguido del pronombre demostrativo τούτων, con significado de *estos*. Sigue luego una advertencia enfática con una cláusula muy habitual en el Nuevo Testamento, formada por λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; la conjunción causal γὰρ, *porque*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; ὅτι οἱ, *que los*, ἄγγελοι, sustantivo que equivale a *mensajero*, que se traduce generalmente como *ángel*, aquí en plural *ángeles*; seguido del pronombre personal αὐτῶν, *de ellos*; ἐν οὐρανοῖς, *en los cielos*; sigue luego una locución con διὰ παντὸς; διὰ en sentido temporal significa la extensión durante un período de tiempo hasta el fin, equivalente *a lo largo de, durante*, seguido del adjetivo παντὸς, que expresa radicalmente *todo*, de ahí que la locución se traduzca como *siempre, continuamente*, dando la idea de *en todo momento*; βλέπουσι, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *ver, mirar*, aquí como *ven*; el πρόσωπον, sustantivo que denota *faz, rostro, presencia*; del Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς, *del Padre de mi en los cielos.*

La misma enseñanza continúa, aunque aparentemente pudiera dar la impresión de que el Señor está tratando un tema diferente o haciendo un paréntesis en la enseñanza general. La mala conducta del creyente puede ser motivo de caída para los pequeños. ¿Se trata aquí también de pequeños espiritualmente hablando o de pequeños en edad? Ambas acepciones son perfectamente compatibles en el texto. No debe olvidarse que Jesús estaba enseñando la lección de la humildad con un niño en sus brazos. El Señor trata

de hacer comprender a los discípulos que dadas las consecuencias que un mal ejemplo producen en otros, deben aplicarse medidas para evitarlo. El mandamiento se establece mediante una llamada de atención: Ὁρᾶτε *"mirad",* equivalente a *cuidad de*, o a *prestad atención*. El cuidado debe tenerse tanto para niños pequeños en edad física, como para los pequeños en edad espiritual en la congregación: ἑνὸς τῶν μικρῶν τούτων. Incluso puede aplicarse en este último sentido tanto a recién convertidos como a los que son menos distinguidos en la iglesia, a los humildes en la congregación.

Escribe el Dr. Lacueva:

"Los hombres del mundo (¿sólo los del mundo? V. Stg. 2:1-9) suelen menospreciar a los cristianos de condición humilde, porque los ven pobres y, con frecuencia, poco instruidos; confunden la bajura *con la* bajeza*. Ellos son los corderillos más tiernos del rebaño de Cristo y no debemos despreciarlos; no debemos hacer bromas de sus debilidades ni conducirnos con desdén hacia ellos, como si nos importara poco de lo que les pueda acontecer. Tampoco debemos imponernos a las conciencias ajenas como si fuésemos oráculos infalibles. La firmeza en las propias convicciones debe ser compatible con el respeto a las opiniones ajenas. Hemos de cuidar mucho de lo que decimos y hacemos, a fin de no causar daño, por autosuficiencia o inadvertencia, a ningún hermano de la fe, especialmente a estos pequeñuelos de Cristo"*[6].

Esta enseñanza sería complementada más tarde por Pablo cuando escribía: *"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo"* (Fil. 2:3). El Señor advierte a los discípulos que se cuiden mucho de no menospreciar ni siquiera a uno solo de los de su rebaño.

La razón que da para ello está relacionada con los ángeles: λέγω γὰρ ὑμῖν ὅτι οἱ ἄγγελοι αὐτῶν ἐν οὐρανοῖς διὰ παντὸς βλέπουσι τὸ πρόσωπον τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς, *porque os digo que los ángeles de ellos en los cielos, siempre ven el rostro de mi Padre en los cielos.* Esta es una de las doctrinas bíblicas menos conocida por la mayoría de los creyentes. Por muy pequeños que sean a los ojos de los hombres, los cristianos tienen a los ángeles como acompañantes, puestos por Dios a su servicio como corresponde a quienes son herederos de salvación (He. 1:14). Los ángeles son seres de alta dignidad hasta el punto que les concede *ver*, es decir, son admitidos a la presencia de Dios mismo. No acceden a la presencia de Dios en alguna ocasión relacionada con este ministerio encomendado al servicio de los creyentes, sino siempre, sin ninguna limitación. ¿Hay aquí alguna base para

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 343 s.

entender lo que suele llamarse la doctrina de los ángeles custodios? Sobre esto hay distintas opiniones y de este modo se expresa el Dr. Broadus:

"No hay fundamento suficiente para la noción popular de ángeles de guarda, un ángel asignado especialmente a cada individuo; se dice sencillamente de los creyentes como clase que hay ángeles que son sus *ángeles; pero no hay nada aquí, ni en ninguna otra parte que de a entender que un ángel tenga cuidado especial de un solo creyente. Daniel y Zacarías hablan del ángel de un país particular, como el ángel de Persia, el ángel de Grecia; no sabemos nada fuera del hecho así revelado, nada en cuanto a la naturaleza ni la extensión de la protección o influencia así indicada. Pero los judíos no contentos con esta idea de influencia o protección nacional, se forjaron la idea de un ángel de guarda para cada individuo, como en la bella historia de Tobías, y en los escritos rabínicos. Comp. la fantasía griega de un* ***daimon*** *que guiaba y protegía, referida por Sócrates, y especialmente por Epícteto (1:14). Los discípulos que oraban por Pedro durante (Hch. 12:15), conforme a la idea de que después de la muerte de una persona, era probable que su ángel de guarda apareciera a sus amigos, con la forma y voz del muerto. Pero las opiniones de estos discípulos eran erróneas sobre muchos asuntos, y carecen de autoridad para nosotros a menos que sean sancionadas por la inspiración. No pude afirmarse positivamente que la idea de los ángeles de guarda sea un error, pero no hay ningún pasaje bíblico que lo pruebe, y los pasajes que podrían entenderse así no bastan para fundar una doctrina"*[7].

Los ángeles son seres creados por Dios y puestos por Él a su servicio, para cumplir el mandato que reciban de Él ejecutando su palabra (Sal. 103:20; Jl. 2:11). En relación con los creyentes son ministros servidores (He. 1:14). Este servicio incluye la custodia del creyente por disposición divina (Hch. 12:6-11). Son observadores de la conducta del creyente, su fidelidad y testimonio (1 Co. 4:9; Ef. 3:10; 1 Ti. 5:21). En ocasiones Dios los envía para alentar o socorrer a sus hijos (Hch. 27:23-24). Están interesados en la actividad evangelizadora de los cristianos, gozándose en la salvación de los perdidos (Lc. 15:10; Hch. 8:26). La protección de los siervos de Dios cuando se hallan en peligro o en dificultad le es encomendada en ocasiones a los ángeles (Sal. 91:11; Mt. 4:6). En el culto cristiano los ángeles están presentes por lo que se demanda el decoro y respeto en las reuniones (1 Co. 11:10). En alguna ocasión fueron enviados por Dios para hacer alguna revelación de su Palabra a los hombres. En el texto que se comenta pudiera haber una referencia al cuidado especial que Dios tiene de los niños pequeños, pero no justifica en modo alguno la idea de un ángel de la guarda al que debe orarse pidiendo su ayuda y protección. Los ángeles actúan no por demanda de hombres, sino en obediencia a la voluntad de Dios. Una

[7] J. A. Broadus. o.c., pág. 490 s.

característica de la doctrina errónea tiene que ver con una *piedad* que ofrece culto a los ángeles (Col. 2:18).

Jesús advierte aquí de no ofender a uno de los pequeños, porque los ángeles que están a su servicio βλέπουσι τὸ πρόσωπον τοῦ Πατρός, *ven el rostro del Padre*, y en ese sentido pueden ser comisionados como ejecutores de juicio de Dios contra los que actúen impíamente (Hch. 12:23). El Señor está enseñando a respetar a quienes Él protege y pone los ángeles a su servicio, como si dijese: *"No menospreciéis vosotros a quienes Dios tiene en tan alta estima"*, sobre todo cuando los ángeles en los cielos están siempre viendo el rostro de Dios, expresión antropomórfica para referirse al hecho de estar siempre dispuestos a recibir sus órdenes a favor de los creyentes. Menospreciar a uno de estos pequeños, puede acarrear la consecuencia de enfrentarse a los mismos ángeles de Dios, puestos para su defensa.

11. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

ἦλθεν γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου σῶσαι τὸ ἀπολωλός.
Vino, en efecto, el Hijo del Hombre a salvar lo que había perecido.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

Se omite todo el versículo en א, B, L*, Q*, f^{13}, 1*, 33, 892*, $it^{e, ff1}$, $syr^{s, pal}$, $cop^{sa, meg, bo.pt}$, Orígnes^{vid}, Cánones de Eusebio, Juvenco, Jerónimo.

ἦλθεν γὰρ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου σῶσαι τὸ ἀπολωλός, *vino, en efecto, el Hijo del Hombre a salvar lo que había perdido,* D, W, D, Q^{c}, 078^{vid}, 1^{c}, 28, 180, 205, 565, 597, 700, 1006, 1071, 1241, 1292, 1424, *Biz* [E, F, H, N, S] *Lect*$^{pt, AD}$, $it^{aur, d, ff2, g1, l, r1}$, vg, $syr^{c, p}$, arm. Geo, Crisóstomo, Hilario, Cromatio.

El versículo no está en los mejores mss. En los que aparece está como en Lucas 19:10, algo modificado. Compuesto con ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *fue, vino, llegó*; la conjunción γὰρ, adquiere aquí el sentido enfático como *en efecto*; ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *el Hijo del Hombre*, σῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo σώζω, *sanar o salvar,* aquí como *salvar*; lo que ἀπολωλός, caso acusativo singular neutro con el participio perfecto segundo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perder, perecer*, aquí como *había perdido.*

Este versículo no está en los mejores mss y probablemente haya sido insertado aquí por algún copista tomándolo del Evangelio según Lucas (Lc. 19:10). Sin embargo estas palabras sirven de refuerzo a la enseñanza general.

Despreciar a un hermano por pequeño que parezca es tener en menos la obra que Jesús hizo por él viniendo a buscarlo hasta encontrarlo. Es inconsecuente que aquello que fue interés supremo del Señor sea menospreciado por quien se considera como hijo de Dios y, por tanto, hermano de aquel que menosprecia. El texto será comentado más ampliamente en el Evangelio según Lucas. Es suficiente aquí con recordar que el énfasis está en el primer verbo del versículo: *vino*. Sin duda esto recuerda el hecho admirable por el que Dios desciende desde el cielo al encuentro del pecador. El Padre envió a su Hijo al mundo para ser el Salvador de los perdidos (Gá. 4:4). El Hijo vino al lugar donde estaban los hombres perdidos y por tanto sin salvación, para buscarlos en su estado y salvarlos mediante su obra. Por el pecado cada hombre estaba echado a perder (Gn. 3:6-7; Is. 53:5; Ef. 2:1ss). El *venir* del Hijo se expresa en un viaje desde la gloria a la tierra, tomando naturaleza humana, haciéndose semejante a los hombres (Jn. 1:14). Desde ahí, es decir, desde la condición de hombre sigue el viaje de la humillación tomando la forma de siervo, para poder hacer la obra en plena sujeción al Padre que lo enviaba. En esa condición se despoja a sí mismo y asume la obra de sustitución muriendo por los pecadores, para que pueda, por su resurrección hacerse elemento vivificante que comunique vida eterna a todo el que cree (Jn. 3:16; Ef. 2:8-9). Lo admirable es que en este *venir* de Jesús, Dios se manifiesta a todos aquellos que necesitando ser salvos, no le buscaban ni preguntaban por Él (Ro. 10:20). Nadie que se pierda podrá achacar ningún tipo de desatención a Dios, sino que enteramente será suya la responsabilidad.

La salvación es una obra de libertad del poder de las tinieblas esclavizantes, a la libertad de los hijos de luz (Ro. 8:21). Poner obstáculos en el camino de un niño en Cristo puede consistir en establecer sobre él las trabas esclavizantes de la religión de piedad aparente (Col. 2:20-23). Es impedir la gloriosa experiencia de la obra salvadora de Jesús, que libra y traslada a los salvos a su reino (Col. 1:13). Jesús advierte en la enseñanza la tremenda responsabilidad que supone oponerse a Dios.

La oveja descarriada (18:12-14).

Jesús amplia la enseñanza mediante una parábola, conocida como *la oveja extraviada*.

12. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

Τί ὑμῖν δοκεῖ ἐὰν γένηται τινι ἀνθρώπῳ ἑκατὸν πρόβατα καὶ
¿Qué os parece? Si llega a cierto hombre cien ovejas y

πλανηθῇ ἓν ἐξ αὐτῶν, οὐχὶ ἀφήσει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα
se extravió una sola de ellas ¿No dejará las noventa [y] nueve
ἐπὶ τὰ ὄρη καὶ πορευθεὶς ζητεῖ τὸ πλανώμενον
en las montañas e irá buscar la extraviada?

Notas sobre el texto griego.

El versículo se introduce mediante una pregunta reflexiva con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*, seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*; δοκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, parecer, pensar*, aquí como *parece*. Sigue luego el planteamiento para la reflexión con de ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario al supuesto que se da en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llega a*, debe entenderse el verbo implícito *poseer*; con el pronombre indefinido o indeterminado τινι, *cierto, alguno*; ἀνθρώπῳ, sustantivo que denota *hombre*, en sentido genérico, *persona*. En griego como en latín es frecuente el dativo de poseedor con el verbo ser y su suplente llegar a ser. Lo poseído pasa al caso nominativo. Sigue ἑκατὸν πρόβατα, *cien ovejas*; y πλανηθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πλανάω, *descarriar, engañar, errar, seducir, vagar*, aquí como *se extravió*. Sigue una expresión semejante a la del versículo anterior con ἓν ἐξ αὐτῶν, *una sola de entre ellas*, que enfatiza la idea de un ejemplar solo. Luego formula una pregunta retórica que exige una respuesta positiva con οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, que se traduce como *no*, aquí en forma interrogativa como *acaso no*; seguido de ἀφήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *abandonar, dejar,* aquí como *dejará;* τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐπὶ τὰ ὄρη, literalmente *las noventa y nueve en las montañas*, y πορευθεὶς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *caminar, marchar, ir*, aquí en sentido de *ir,* como *después de ir,* aunque aquí va mejor la traducción como futuro *irá a;* ζητεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, habitual para *buscar*, aquí como *buscar*, la πλανώμενον, caso acusativo singular neutro con el participio presente en voz pasiva del verbo πλανόω, *engañarse, extraviarse,* aquí como *extraviada.*

Jesús deseaba despertar todo el interés en los discípulos con su enseñanza, por tanto recurre a una pregunta que exige se le prestara atención a lo que seguía para poder contestarla: Τί ὑμῖν δοκεῖ, *¿qué os parece?* El Señor invita a reflexionar a los discípulos sobre algo que les va a proponer. Para ello recurre a la ilustración del pastor y su rebaño, compuesto por cien ovejas, ἐὰν γένηται τινι ἀνθρώπῳ ἑκατὸν πρόβατα. Tal vez en el recuento nocturno descubre que falta una de aquellas cien: καὶ πλανηθῇ ἓν ἐξ αὐτῶν, *y se extravió una sola de ellas.* Las noventa y nueve son suficientes, la falta de una no afectaría en mucho la dimensión del rebaño. Sin embargo, el pastor que lo es de veras y que ama a sus ovejas siente la necesidad de buscar a la que se extravió. Esa

observación se enfatiza mediante una pregunta retórica que exige una respuesta positiva: οὐχὶ ἀφήσει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐπὶ τὰ ὄρη καὶ πορευθεὶς ζητεῖ τὸ πλανώμενον, *¿no dejará las noventa y nueve en las montañas e irá a buscar la extraviada?*

La parábola es muy semejante a la que registra Lucas en su Evangelio (Lc. 15:1-7). Sin embargo, el verbo que usa Lucas y el que usa Mateo para referirse al estado de la oveja son distintos. En este caso se trata de una oveja extraviada, en aquel de una que se pierde. Apenas puede haber diferencia y pudieran considerarse como sinónimos, pero, la idea en Mateo es la de una del rebaño que simplemente desorientó el rumbo, en Lucas es una que está definitivamente perdida. Esa oveja, extraviada, una sola entre cien, es de suficiente valor para el pastor como para ir a buscarla sin importarle los riesgos que pueda suponer para él esa búsqueda. Esta parábola enlaza magníficamente con el versículo anterior (aunque no esté en los mejores mss). Como el Hijo del Hombre vino a salvar lo perdido, así aquí el pastor va a buscar la extraviada. El Buen Pastor echa en falta una sola de sus ovejas. No se sabe cual fue la causa del extravío, sólo se dice que se había extraviado. Tal vez se debiera a una cojera producida por la lastimadura de una pata que no le permitía avanzar a la velocidad del resto del rebaño, y fue quedándose atrás hasta que no encontró el camino al aprisco con las otras, alguna cojera espiritual que se produce en la experiencia de una persona (Sof. 3:19). Pudiera ser que atraída por alguna mata de hierba se fuera rezagando hasta que quedó sola. Acaso se tratase de un sendero cómo en la montaña que le distanció del resto del rebaño. Cuantos supuestos podrían añadirse, pero, el hecho cierto es que se trataba de una oveja extraviada.

Después de la oveja extraviada está la figura admirable del pastor. No se conforma con las noventa y nueve, para él el rebaño no estará completo hasta que encuentre la que falta. Dice Jesús que aquel pastor abandonó a las noventa y nueve para ir tras la extraviada. Todas las ovejas quedaban resguardadas en el aprisco, pero allá en el monte, sola, rodeada de peligros y fieras, expuesta a perder la vida estaba la extraviada. Su amor le impulsa a buscarla. Es necesario apreciar que en la parábola el Señor dice que el pastor se fue por *los montes*, no sólo por aquella montaña donde estaba el aprisco con las noventa y nueve, sino por los montes del entorno. Puede uno, con cierta licencia, dejar volar un poco su imaginación y suponer que la noche fuese oscura tal vez por falta de luna. El pastor sabía que en el entorno de los montes de Israel había fieras que amenazaban, no solo a la oveja, sino que podían representar también un peligro para el pastor. No se dice que nadie lo acompañara, él y solo él movido por amor hacia quien no merecía ser amado, busca durante la noche. Lo hace con diligencia, tal vez pronunciando en medio del silencio de la noche el nombre de la oveja y llamándola con la voz que para ella era reconocible, la voz del pastor.

La ilustración puede comprender a la generalidad de los hombres en la figura del rebaño y de la oveja extraviada. No hay duda que el pastor no puede ser otro que Jesús mismo, aquel que había dicho en su ministerio *"Yo soy el Buen Pastor, y el Buen Pastor su vida da por sus ovejas"* (Jn. 10:11). Los hombres son como ovejas perdidas. Cada uno trazó su propio camino pensando que sería el mejor, pero el final de todos ellos es el mismo, porque todos son *caminos de muerte* (Pr. 14:12). El profeta Isaías afirma que cada uno se ha extraviado, alejándose de Dios al seguir su camino, olvidándose que sólo hay un camino que conduzca a Dios que es Cristo (Jn 14:6). Es más, cada hombre en su locura espiritual no siente ningún deseo en buscar a Dios, simplemente se siente satisfecho al haberse alejado de él. Eso fue lo que hizo el primer pecador de la historia humana, Adán, escondiéndose de Dios en lugar de buscarle en arrepentimiento y confesión (Gn. 3:10). Así lo confirma siglos después Isaías (Is. 53:6). Esa es la verdad que afirma el apóstol Pablo cuando citando los Salmos dice: *"No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles"* (Ro. 3:10-12). Por esa misma causa, porque nadie busca a Dios, es Dios que viene a buscar al perdido (Lc. 19:10). Busca la oveja a costa de su propia vida. Tiene para ella un puente de gracia sostenido por su misma cruz para que pase de la perdición a la vida y de la esclavitud a la libertad. Hallar a la oveja extraviada supone el gozo supremo para el pastor. Hay gozo en el Cielo por las extraviadas que son alcanzadas por la gracia, mucho más que por ángeles que no cayeron y por santos que no se descarrían.

Pero también la ilustración de la oveja puede aplicarse a la condición de un creyente que se ha extraviado en el camino de la fe. Es verdad que el Pastor ama a todas las ovejas. La humanidad en general estaba en su pensamiento para entregar su vida (Jn. 3:16), pero ama sobre todo a quienes son suyos y pertenecen a su rebaño. Son suyas por compra al precio de su misma vida (1 P. 1:18-20). Cuando una de sus ovejas se extravía, el Pastor Celestial está dispuesto a buscarla hasta encontrarla. Aunque tenga el gozo de ver noventa y nueve en el aprisco, aunque todas ellas alaben su nombre y le muestren su gozo, echa de menos una de ellas, aunque cojee y se haya manchado en su deambular y extravío (Miq. 4:6; Sof. 3:19). Él sabe la causa y la razón del extravío y por eso la busca para sacarla de la situación en que se encuentra. Como dice el Dr. Lacueva: *"El conocimiento de Dios, buen Pastor y gran Pastor, no es general como el nuestro (que suele perder en comprensión lo que gana en extensión), sino universal (que llega al detalle más insignificante de cada individuo particular con la misma nitidez distintiva con que abarca a todo el conjunto"*[8]. El Buen Pastor sabe la causa del extravío, pero tiene la capacidad de compadecerse de los que son tentados (He. 2:18). El maravilloso amor del

[8] F. Lacueva. o.c., pág. 345.

Pastor comprende, aunque no disculpa el pecado de la oveja, pero está dispuesto a restaurarla siempre a la comunión personal y colectiva cuando es alcanzada por Él.

13. Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

καὶ ἐὰν γένηται εὑρεῖν αὐτό, ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι χαίρει ἐπ' αὐτῷ
Y si llega a encontrar a ella de cierto digo os que se alegra por esta
μᾶλλον ἢ ἐπὶ τοῖς ἐνενήκοντα ἐννέα τοῖς μὴ πεπλανημένοις.
más que por las noventa y nueve las no se han extraviado.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión condicional inicia el versículo con la conjunción καὶ, *y*; ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario al supuesto que se da en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llega a*; εὑρεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí como *encontrar, hallar*, αὐτο, *a ella*. Sigue aquí una afirmación solemne enfática *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; χαίρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo χαίρω, *gozarse, alegrarse*, aquí como *se alegra*; seguido de la preposición επ', forma que adopta ἐπί por elisión de la ι final ante vocal, que significa *por*, con el pronombre demostrativo αὐτῷ, *esta*; unido al adverbio comparativo μᾶλλον, que equivale a *mejor, más bien*; ἢ ἐπὶ τοῖς ἐνενήκοντα ἐννέα, *que por las noventa y nueve* que no πεπλανημένοις, caso dativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo πλάναω, *extraviarse*, aquí como *se han extraviado.*

Con una expresión condicional, καὶ ἐὰν γένηται εὑρεῖν αὐτό, *y si llega a encontrarla,* el Señor introduce el aspecto del gozo del pastor que ὅτι χαίρει ἐπ' αὐτῷ, *se alegra por esta*, es decir, se regocija porque encuentra la extraviada. Dios se goza en la salvación del pecador. El gozo suyo se contagia a los ángeles en su presencia que también se gozan (Lc. 15:10). El gozo que produce el bien hecho a una oveja necesitada supera todo el contentamiento que pueden producirle τοῖς ἐνενήκοντα ἐννέα τοῖς μὴ πεπλανημένοις las noventa y nueve que permanecen fieles en el aprisco. Es un gozo proporcional a la tristeza que le había producido cuando conoció de su extravío. Cuanto más lejos se hubiese alejado, cuanto más costoso fuese la recuperación, tanto mayor gozo por el éxito de la empresa. El Pastor no permite que su oveja extraviada sea conducida a empujones hasta el aprisco, sino que la toma con todo cariño

sobre sus hombros y la soporta hasta hacerla llegar al lugar seguro (Lc. 15:5). Siempre hay un lugar de provisión y gracia junto al Pastor.

14. Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

οὕτως οὐκ ἔστιν θέλημα ἔμπροσθεν τοῦ Πατρὸς ὑμῶν τοῦ ἐν
Del mismo modo no es deseo delante del Padre de vosotros - en
οὐρανοῖς ἵνα ἀπόληται ἓν τῶν μικρῶν τούτων.
cielos que se pierda uno solo de los pequeños estos.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; seguido del adverbio de negación enfática οὐκ, forma escrita propia de este adverbio οὐ delante de vocal con espíritu suave como es el caso, significando *no*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; θέλημα, sustantivo que denota aquello de que se tiene voluntad, aquí como *deseo*; ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; τοῦ Πατρὸς ὑμῶν τοῦ ἐν οὐρανοῖς, frase considerada ya en otras ocasiones y que literalmente significa *del Padre de vosotros en los cielos*; seguido de la conjunción ἵνα, *que*; ἀπόληται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, con amplio significado como *destruir, perder, quitar, perecer, matar,* aquí como *se pierda*, en el sentido de perecer, *ser destruido*. ἓν τῶν μικρῶν τούτων, expresión considerada antes y que significa literalmente *uno solo de los pequeños estos.*

La conclusión de la enseñanza se cierra con la manifestación de lo que es τοῖς ἐνενήκοντα ἐννέα τοῖς μὴ πεπλανημένοις la voluntad del Padre en los cielos, que ἵνα ἀπόληται ἓν τῶν μικρῶν τούτων ninguno de los pequeños se pierda o se destruya. Dios no desea que ninguno de los suyos, incluso los más humildes, se arruine espiritualmente. Cualquier acción de los hombres y mucho peor si es de los creyentes, que lleven al extravío o al fracaso de uno de estos, es oponerse abiertamente a Dios. Resistir a Dios es enfrentarse abiertamente a su acción judicial. Quien hace caer a uno de los pequeños, ya no se está oponiendo a los ángeles (v. 10), se opone a Dios mismo. El Padre celestial está interesado profundamente en cada una de sus ovejas. El Padre se complace en restaurar al extraviado (Lc. 15:7, 20, 22-24). Si esa es la complacencia del Padre, debe ser también la de cada uno de los discípulos.

Sin duda subyace aquí está la gran lección de la restauración del hermano caído. El cristiano está llamado a vivir a Cristo (Fil. 1:21). Como consecuencia de la presencia de Cristo en el cristiano la vida de éste está dinámicamente unida a la vida de Jesús (Gá. 2:20). El Espíritu hace posible la experiencia vivencial con Él, por tanto, se demanda que haya en el creyente el mismo sentir

que hubo en Cristo (Fil. 2:5). El corazón de gracia del Señor se hace el corazón del cristiano cuando éste vive a Cristo en el poder del Espíritu. De la misma manera que el Señor tiene interés supremo en la restauración de la oveja extraviada, así también debe ser el interés del creyente en relación con los hermanos que se han apartado, no importa cual sea la causa. El legalismo convierte el corazón de gracia en un corazón justiciero –que no de justicia- buscando la reprensión y el *castigo* para el que no camina conforme a las demandas bíblicas. Lamentablemente en muchas ocasiones buscan la reprensión de quienes no andan conforme al pensamiento humano de los legalistas. Éstos viven viendo el pecado para castigar al pecador, mientras que el creyente en la gracia vive viendo al pecador para restaurarlo a la comunión con Cristo y con los hermanos. No cabe duda alguna, y debe afirmarse enfáticamente, que todo pecado es trasgresión contra Dios y no hay disculpa alguna para tales acciones. Es también necesario entender que no hay *pecados mayores y menores*, de otra forma *veniales y mortales*, todo pecado es pecado contra Dios y debe ser desterrado y denunciado franca y decididamente. Sin embargo, hay pecados que son considerados *graves* y otros *leves*. Los graves suelen ser los pecados contra la ética de las relaciones ilícitas, adulterio y fornicación, o contra la ética de la propiedad como robo. Otros, no menos graves, no son denunciados y se consienten como algo *lamentable*, pero natural, como los pleitos, los celos y las murmuraciones. Éstos corrompen y corroen la iglesia por dentro como un tumor maligno, pero no se toman medidas contra ellos, especialmente en el ámbito de congregaciones mal llamadas *conservadoras*, que no son sino expresión del legalismo más abyecto, porque es el deporte insano de muchos de sus líderes. La Biblia enseña a corregir y exhortar a todos los creyentes a una vida santa, confesando el pecado cometido para la restauración plena de la comunión con Dios (1 Jn. 1:9). Con todo, hay ocasiones en que un creyente, por las circunstancias que fuesen se alejó del Señor. Pablo habla de uno de ellos cuando dice que *"Demas me desamparó amando este mundo"* (2 Ti. 4:10). Dejaron los caminos del Señor y siguen los suyos propios. Son como la oveja extraviada que vaga en el peligro de la noche, sin la protección y cuidado del pastor. El Señor enseña en la parábola, mediante su propio ejemplo, a ir a buscar a tales ovejas y restaurarlas al redil del Pastor. En esto nos concede la gracia a todos la bendición de *colaborar* con Cristo. Cada cristiano que se empeña en la labor de la restauración son los brazos, los pies, la voz de Jesús buscando a la oveja extraviada. Pablo enseña que el verdadero cristiano espiritual no es aquel que está reprendiendo continuamente, sino el que está restaurando como algo propio y natural de la vida cristiana. El legalista busca el castigo y la reprensión, el espiritual la restauración. En la epístola a los Gálatas escribe el apóstol de esta manera: *"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado"* (Gá. 6:1). La reflexión personal sobre el peligro de la caída al que todo creyente está expuesto será suficiente

para comprender las flaquezas de los hermanos. Cuando un cristiano se mantiene firme en su relación con Cristo, cuando está alejado del pecado, no es por su fortaleza, sino por la gracia que lo confirma en la fe. Pablo no pide que se disculpe la falta del hermano, pero pide que se haga lo necesario para restaurarle. A continuación dice: *"Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo"* (Gá. 6:2). Ahí está la gran figura del pastor que busca a la oveja y la carga sobre sus hombros. El primer versículo exhorta a iniciar la búsqueda de la oveja extraviada. Miles de creyentes están vagando lejos de Cristo porque no han tenido hermanos compasivos que los fuesen a buscar a la provincia apartada. Los líderes de las iglesias están muchas veces ocupados con la defensa de la fe, olvidándose del mandamiento del amor. Mientras hay pastores que se enorgullecen con la sanidad doctrinal de su iglesia, tienen muchas ovejas vagando sin rumbo en la noche del mundo. Casi siempre se busca una justificación para acallar la conciencia, llegando incluso al extremo de decir *"salieron de nosotros, pero no eran de nosotros"* (1 Jn. 2:19). La parábola de Cristo impulsa a cada creyente a la búsqueda de las ovejas de Cristo extraviadas en el mundo. El segundo texto de Pablo conduce a la recuperación de la oveja extraviada. Estará cansada espiritualmente hablando, amedrentada por las consecuencias de la caída y sospechando que pueda ser mal entendida y peor recibida en la congregación. Estas ovejas perniquebradas necesitan ser levantadas y puestas sobre los hombros del creyente restaurador, andando el camino del retorno para ellas y cargando con ellas en ministerio de ayuda. Pablo enseña a sobrellevar las cargas de los otros, porque esta es la única manera de cumplir la ley de Cristo: *"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros"* (Jn. 13:34).

La disciplina (18:15-20).

El Señor enseñó a los suyos junto con la restauración la necesaria corrección para quien no camina rectamente.

15. Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

᾽Εὰν δὲ ἁμαρτήσῃ [εἰς σε][1] ὁ ἀδελφός σου, ὕπαγε ἔλεγξον αὐτὸν
Mas si peca contra ti el hermano de ti, anda redarguye le
μεταξὺ σοῦ καὶ αὐτοῦ μόνου. ἐάν σου ἀκούσῃ, ἐκέρδησας τὸν
entre ti y él solo; si te oye has ganado al
ἀδελφόν σου·
hermano de ti.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ἁμαρτήσῃ εἰς σε, *peca contra ti*, atestiguado en D, L, A, Q, 078, f^{13}, 28, 157, 205, 565, 597, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, *Biz* [E, F, G, H, N, O, S] *Lect*[pt, AD], it[a, aur, b, c, d, e, f, ff1, g1, h, l, n, q], vg, cop[me, bo.pt], arm, eth, geo, slav[mss],Hilario, Lucifer, Paciano, Cromatio, Jerónimo, Agustín[6/7].

ἁμάρτῃ εἰς σε, *pecare contra ti*, lectura en W, 33, 180, 1342, 1505, *Lect*[pt], Basilio[5/9], Dídimo, Crisóstomo, Teodoreto.

ἁμαρτήσῃ, *peca*, como se lee en Orígenes[lem], Basilio[4/9].

El versículo establece una cláusula condicional con la conjunción ἐὰν, *si*, y la partícula δὲ, aquí como *mas*; ἁμαρτήσῃ, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἁμαρτάνω, utilizado mayoritariamente para *pecar*, aquí como *peca*. La expresión *contra ti*, falta en muchos de los mss más seguros[9]; formada con la preposición εἰς, *contra*, y el pronombre personal se, *ti*. Sigue con ὁ ἀδελφός σου, *el hermano de ti*. La siguiente cláusula es enérgica propia del sentido admirativo con ὕπαγε segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *vete*, traducido por RV en tono más moderado como *anda*; ἔλεγξον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἔλέξω, *censurar, reprender, refutar, descubrir, convencer*, aquí como *redarguye*, es decir, *convence a alguien*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; seguido del adverbio y preposición μεταξὺ, que se usa como preposición de relación mutua, como *en el medio de, entre, mientras, durante, etc.* aquí como *entre*; σοῦ καὶ αὐτοῦ μόνου, *entre ti y el solo*, el adjetivo enfatiza la condición de *solo*, es decir, sin la presencia de ningún otro. Una nueva expresión condicional cierra el versículo con la conjunción ἐάν, *si*; y el pronombre personal σου, *te*, *a ti*; ἀκούσῃ, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oiga*; ἐκέρδησας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κερδαίνω, *ganar, conseguir*, aquí como *has ganado*, τὸν ἀδελφόν σου, *al hermano de ti.*

La enseñanza, sin solución de continuidad, enlaza con lo que antecede mediante la expresión conclusiva: Ἐὰν δὲ, *"por tanto"*, es decir, como consecuencia de la enseñanza anterior se establece un comportamiento hacia el hermano. Toda la enseñanza sigue un hilo conductor que impide separarla de lo que antecede y prosigue. En razón de cuanto enseñó antes, de la humildad en el trato con los demás, del aprecio que debe sentirse por los débiles, expone ahora la humildad en el trato con quien ha ofendido. El Señor establece un supuesto sobre un hipotético ofensor, que es un hermano en Cristo: ὁ ἀδελφός σου, *"Si tu hermano"*, no es que ocurra necesariamente pero, no sólo es posible, sino habitual. No hay nadie que no ofenda en algo. El problema del versículo está en

[9] Falta en ℵ, B, tres cursivos, Tebaica, Orígenes, Cirirlo, Basilio y algunos otros. Sin embargo está atestiguada en D, K, L, X, Δ, Θ, Π, y otros cursivos, así como en vg, varios syr, etc.

determinar si la ofensa es personal o no, ya que hay dudas razonables de que la expresión εἰς σε *"contra ti"* sea una interpolación de algún copista en el tiempo, ya que falta en varios de los documentos primitivos. Las palabras fueron fácilmente introducidas como consecuencia del v. 21. No es fácil entender un motivo para omitirlas en documentos primitivos si hubieran estado presentes en el original, por tanto, deben ser consideradas como una adición. Con todo la crítica textual no está plenamente definida en esta cuestión, porque la expresión aparece en mss considerados como seguros. Todas las versiones basadas en el *Textus Receptus* mantienen la expresión. Eruditos como Lenski sostienen que la expresión está muy firmemente aseverada, otros la excluyen porque falta en el *Sinaítico* y en el *Vaticano*. Es bastante propio aceptar la expresión y como mucho ponerla entre paréntesis, dándole el valor de duda. La enseñanza no queda alterada por excluirla o incluirla, ya que el Señor está enseñando sobre la ofensa cometida por un hermano y conocida por otro, bien sea contra él mismo o no. El que conoce la ofensa cometida por un hermano, sea contra él o no, debe actuar como Cristo enseña.

Primeramente debe buscar al que ha ofendido para ὕπαγε ἔλεγξον αὐτὸν *redargüirle*, esto es, argumentar con él para hacerle cambiar de pensamiento y, por consiguiente, de forma de actuar. Equivale a hacerle notar la falta que está cometiendo o que ha cometido, generando en él un sentimiento íntimo que le conduzca a recapacitar y le conduzca a entender que la acción cometida es incorrecta. El elemento para redargüir a un creyente no son argumentos personales, sino la exposición de la Palabra concreta para el caso en cuestión, porque solo la *"Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia"* (2 Ti. 3:16). Nadie debe reprender a otro por criterios personales y nadie podrá redargüirle por métodos humanos, sino porque la Palabra señale la realidad de la falta que está cometiendo.

La exhortación al hermano que ha ofendido debe hacerse, en primera instancia en forma privada y personal; el Señor es muy enfático: μεταξὺ σοῦ καὶ αὐτοῦ μόνου *"estando tú y el solos"*. El hermano que conoce o que recibe la ofensa busca al ofensor en un aparte personal, sin la presencia de nadie más que de los dos. La falta conocida no se divulga, se mantiene en la intimidad del que la conoce, con la intención sana de ayudar a la restauración y rectificación del ofensor. Para evitar el escándalo de la mala acción y velar por la fama del hermano que ha ofendido, la corrección fraterna se hace con todo amor y delicadeza, sin testigos, como corresponde a una acción de amor entre hermanos y que buscan sinceramente el bien común. La consecuencia de ese modo de actuar es de esperar que produzca la reacción espiritual en el que ha cometido la falta, de arrepentimiento y rectificación: ἐάν σου ἀκούσῃ, *si te oye*. El Señor indica que cuando se consigue esto se ἐκέρδησας τὸν ἀδελφόν

σου *"ha ganado al hermano"*. El hermano no es un elemento aislado sino algo propio y personal. Los hermanos conforman la realidad del único cuerpo en Cristo y son algo propio porque todos los salvos están integrados como miembros en un mismo cuerpo (1 Co. 12:12). El dolor que produce en el cuerpo físico el problema de uno de sus miembros, afecta a todo el conjunto, y los miembros sanos ayudan a la restauración del enfermo para beneficio de todo el cuerpo. Cuando la exhortación privada ha surtido el efecto deseado y el que ha ofendido rectifica el modo de comportamiento, reconociendo y confesando al Señor su pecado, el problema ha quedado resuelto satisfactoria y definitivamente. Como la falta no ha sido divulgada, en buen nombre del hermano no se ha visto afectado y el problema sigue siendo ignorado para todos. La divulgación de faltas ajenas no edifica a nadie y mucho menos a la iglesia. El que ha exhortado al que cometió la falta fue un instrumento en manos de Dios para la restauración del hermano. Esa forma de proceder es señal y evidencia de madurez espiritual, por eso dice el proverbio: *"El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio"* (Pr. 11:30); de ahí la exhortación de Pablo a la restauración del que ha sido sorprendido en una falta (Gá. 6:1). Mientras que el legalista mira al pecado para reprender al pecador, causándole serios daños –a veces irreparables- delante de sus hermanos, el espiritual mira al pecador para restaurarlo.

16. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

ἐὰν δὲ μὴ ἀκούσῃ, παράλαβε μετὰ σοῦ ἔτι ἕνα ἢ δύο, ἵνα ἐπὶ
Mas si no oyere toma contigo aún uno o dos para que por
στόματος δύο μαρτύρων ἢ τριῶν σταθῇ πᾶν ῥῆμα·
boca de dos testigos o tres sea establecida toda palabra.

Notas sobre el texto griego.

El versículo establece un nuevo supuesto como se aprecia en el inicio del texto con el adjetivo ἐὰν, *si*, que da carácter condicional, seguido de la partícula δὲ, que enfatiza la expresión y que equivale a *mas*, *pero*; a continuación aparece el adverbio de negación μὴ, *no*, que marca la negación de un modo hipotético o condicional, empleándose ante diversos modos verbales para indicar prohibición o deseos negativos, también detrás de ciertas conjunciones, y, en general, en todos aquellos casos en que la negación está subordinada a una duda; en eso se diferencia de οὐ, que tiene valor absoluto. Sigue ἀκούσῃ, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oyere*; παράλαβε, segunda persona singular del aoroisto segundo de imperativo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, con sentido de *tomar para o con uno mismo*, aquí como *toma*; con la preposición μετὰ y el pronombre personal σου, equivalente al pronombre personal *contigo*; unido al adverbio de modo ἔτι, *aún, todavía*; sigue luego una expresión formada con dos adjetivos numerales y preposiciones, considerados todos los vocablos antes, ἕνα ἢ δύο, ἵνα ἐπὶ, *uno o dos*

para que por, con el sustantivo στόματος, *boca*, que denota aquí la capacidad para hablar, más que el órgano del habla en sí mismo; δύο μαρτύρων ἢ τριῶν, *de dos o tres testigos*, σταθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἵστημι, *comparecer, constar, confirmar, establecer*, aquí como *sea establecida*, que tiene el sentido de poner en pie delante como algo firme y fidedigno; seguido el verbo por el adjetivo pa`n, que significa radicalmente *todo*, ῥῆμα, sustantivo que denota dos significados fundamentales, *palabra y cosa*, y que por el parentesco etimológico con ἐρῶ, ἐρρέθην, εἴρηκα, expresa el término *lo que se ha dicho.*

Jesús formula una nueva hipótesis, el caso de un ofensor que no atiende a la amonestación de su hermano, hecha privadamente: ἐὰν δὲ μὴ ἀκούσῃ, *mas si no oyere*. No se trata de escuchar o no al hermano, sino a la amonestación sobre una falta que ha cometido, lo que se convierte en un acto de rebeldía contra lo que Dios mismo establece. La segunda acción tiene que ver con una nueva reprensión, pero en esta ocasión el que trata de redargüir irá acompañado de παράλαβε μετὰ σοῦ ἔτι ἕνα ἢ δύο, uno o dos más con él, que servirá de testigos a todo el diálogo que se produzca: ἵνα ἐπὶ στόματος δύο μαρτύρων ἢ τριῶν σταθῇ πᾶν ῥῆμα, *para que por boca de dos o tres testigos, sea establecida toda palabra*. Se aprecia claramente que no se trata de condenar, sino de dar una nueva oportunidad al ofensor para que se restaure, buscando la rectificación de quien había pecado. Es posible que no haya escuchado a uno sólo pero que lo haga ahora en presencia de dos más. La razón para este nuevo intento y de esta otra manera está amparada en lo que establecía la ley: *"No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación"* (Dt. 19:15). Especialmente cuando la falta era grave y debía aplicarse la normativa que la ley establecía para ese caso, había de ser atestiguada la acusación por más de uno (Dt. 17:6). ¿Qué tiene que ver esto con la Iglesia si ya no está bajo la dispensación de la ley? Hay requisitos de la ley que son trasladados al ámbito de la iglesia, bien por Cristo mismo, o bien por uno de sus apóstoles; en este caso concreto es Pablo el que establece el mismo sistema para actuar contra algún creyente que ha pecado (1 Co. 13:1). De igual manera, aunque hay también otras razones, es necesario el testimonio de más de uno contra un líder en la iglesia (1 Ti. 5:19). En este caso porque además de lo establecido como norma general, porque la acusación puede ser hecha por motivos de contención personal, envidias, etc. a que el liderazgo está expuesto continuamente, por parte de creyentes carnales. La exhortación hecha en presencia de varias personas, tiene un énfasis mayor y una advertencia más solemne, por tanto pudiera ser la causa para la rectificación del que había ofendido. De la misma forma que en el caso anterior, si el que había pecado reacciona, rectifica, se arrepiente, confiesa el pecado y se aparta, el problema queda resuelto, el asunto zanjado y la falta sigue quedando en el conocimiento de muy pocos, con lo que

la restauración plena es más fácil para el ofensor que si estuviese en el conocimiento general.

17. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

ἐὰν δὲ παρακούσῃ αὐτῶν, εἰπὲ τῇ ἐκκλησίᾳ· ἐὰν δὲ καὶ τῆς
Mas si desoye a ellos di a la iglesia, y si también a la
ἐκκλησίας παρακούσῃ, ἔστω σοι ὥσπερ ὁ ἐθνικὸς καὶ ὁ τελώνης.
iglesia desoye sea para ti como el gentil y el publicano.

Notas sobre el texto griego.

Una nueva frase condicional idéntica a la del versículo anterior con ἐὰν δὲ, *mas si*; παρακούσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo παρακούω, con sentido de *oír defectuosamente, oír sin prestar atención, oír sin cuidado* e incluso *dejar de oír, no prestar atención*, aquí como *oyere*; con el pronombre personal αὐτῶν, *a ellos*; εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *di*; τῇ ἐκκλησίᾳ, *a la iglesia,* literalmente *congregación*. Nuevamente una condicional establecida con el adjetivo ἐὰν, *si*, que da carácter condicional, seguido de la partícula δὲ, que enfatiza la expresión y que equivale a *y*; seguido de la conjunción καὶ, que en este caso hace la función del adverbio de modo *también*; τῆς, *a la,* ἐκκλησίας, *iglesia*; seguido nuevamente del mismo verbo y en la misma forma παρακούσῃ, *desoye*; ἔστω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *sea*, σοι, *para ti*; el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*, aquí *como*, ὁ ἐθνικὸς καὶ ὁ τελώνης, *el gentil y el publicano.*

Ἐὰν δὲ παρακούσῃ αὐτῶν, εἰπὲ τῇ ἐκκλησίᾳ. Ninguno de los dos intentos anteriores, tanto el individual como el reducido produjeron los efectos necesarios en el ofensor, que persiste en su rebeldía. La tercera acción pasa ya a una reprensión pública delante de toda la congregación. La palabra ἐκκλησίᾳ iglesia aquí no equivale necesariamente al sentido que se le da actualmente, sino que se refiere a la congregación de creyentes; indudablemente tiene que ver ahora con la iglesia local. Es todavía una opción clara para hacer recapacitar al que no quiere rectificar su conducta y admitir el mal comportamiento. Es también una oportunidad de la gracia para resolver el problema espiritual, en caso de una reacción positiva a la reprensión pública, sin otra disciplina mayor. Es necesario entender que en cada paso se ha dado tiempo al ofensor para la restauración. En el primero se ha tenido que dejar pasar un tiempo para ver si ha reaccionado o no; igualmente en el segundo; y aun ahora en el tercero. La reprensión pública está establecida en el Nuevo Testamento especialmente para los líderes, que siendo exhortados a rectificar en una actitud incorrecta y contraria a la Palabra, persisten en su pecado (1 Ti. 5:20). La misma forma se

siguió en Corinto con el ofensor de Pablo, en una exhortación hecha delante de la iglesia (2 Co. 2:6). Puede ser que este tercer paso en el ejercicio de la disciplina sea suficiente para efectuar el cambio, como ocurrió en el caso del ofensor de Pablo, por lo que el mismo apóstol pide a la congregación que sea restaurado a plena comunión (2 Co. 2:7).

᾽Εὰν δὲ καὶ τῆς ἐκκλησίας παρακούσῃ. Si a pesar de todos los esfuerzos hechos, el ofensor persiste en su pecado, dicho a la iglesia, debe ser puesto fuera de la comunión eclesial: ἔστω σοι ὥσπερ ὁ ἐθνικὸς καὶ ὁ τελώνης, *sea para ti como gentil o publicano.* Es necesario entender que quienes tienen que presentar el problema a la iglesia y proponer la solución son los líderes de la congregación (Hch. 15:6; 20:28a; 1 Ts. 5:12, 13; 1 Ti. 5:17; He. 13:17). Pero también es necesario que la iglesia ha de ser informada en cuanto al problema y tenida en cuenta en cuanto a la disciplina. Toda la iglesia debe apoyar la disciplina cuando entienda las razones bíblicas que la sustentan, o debe oponerse a ella cuando no es conforme a la Palabra, lo contrario, es decir la imposición disciplinaria por el liderazgo sin más apoyo no tiene base bíblica ni es correcto. Los líderes de la iglesia son conscientes de que la congregación va a respaldar la disciplina que va a imponerse al trasgresor, por tanto da los pasos necesarios para cooperar a que el hermano en rebeldía rectifique su posición. Los líderes deben tener clara la importancia y elevada posición que la congregación reunida tiene delante de Dios. El Señor establece que la persistencia en rebeldía desoyendo la amonestación de todos los hermanos, lleve a considerar al rebelde como ὥσπερ ὁ ἐθνικὸς καὶ ὁ τελώνης *gentil y publicano*, desde ese momento en adelante mientras persista la situación. Los calificativos son dados aquí como ejemplo de pecadores que no eran admitidos a la congregación de Israel. Debido a la propia soberbia y condición pecaminosa pierde el derecho de ser considerado en la comunión de la iglesia y de ser considerado como miembro de la misma. La congregación no debe escatimar esfuerzos para hacer recapacitar al hermano y retornarlo al Señor.

Toda disciplina se establece y aplica con vistas a la restauración, mediante el arrepentimiento personal, con confesión delante del Señor, buscando una conducta que corresponda a la condición de creyente e hijo de Dios (2 Ts. 3:14-15). La disciplina produce una sana tristeza en el disciplinado, que es según Dios y obra al arrepentimiento (2 Co. 7:10). Con todo, para que esta tristeza se produzca, el disciplinado debe sentir la situación a que le conduce su rebeldía, de modo que mientras persista la condición de excomunión, no cabe asociación fraternal con el disciplinado (2 Ts. 3:14). Pero, en ningún caso, impide el trato que corresponde a quien, aun siendo rebelde es un hermano (2 Ts. 3:15). Es preciso entender que el último grado de disciplina es siempre el final de un camino y de un proceso en el que el que ha pecado no se arrepiente. Cualquier hermano que habiendo cometido un pecado, no importa

cual sea su dimensión, lo confiesa y se arrepiente, no puede estar sometido a disciplina, sino que debe ser restaurado a la comunión de la iglesia. La disciplina nunca es asunto de castigo sino de elemento para restauración. Si después de haber hecho su efecto se persiste en mantenerla se la convierte en un castigo impuesto mediante juicio humano a quien Cristo ya ha perdonado. Esa es la circunstancia en que se ven envueltos algunos creyentes que han tenido un fracaso en su vida y se les separa de la comunión, manteniéndolos alejados de toda acción en la iglesia aun cuando confiesen su pecado y se aparten de él. La reprensión y disciplina tiene que descansar en lo que Dios establece en su Palabra y no en la reglamentación de la vida de los creyentes que algunos líderes quisieran hacer. Cualquier disciplina impuesta a un hermano por algo que no está específicamente establecido en la Palabra, la búsqueda de textos bíblicos que justifiquen una acción semejante, es una ofensa a la Palabra, un desprecio al Señor del rebaño y una burla a la congregación.

Escribe Hendriksen:

"La falta de disciplina es una maldición a cualquier iglesia. Debe haber reglas concernientes a fe y conducta. Por cierto, la iglesia no tiene derecho alguno a reglamentar la vida de sus miembros de modo que la libertad sea arrojada por la ventana, revivido el fariseísmo y repetida la herejía colosense (Col. 2:20, 21). Pero hay, después de todo, ciertos principios generales claramente establecidos en las Escrituras y resumidos en pasajes bien conocidos como Mt. 5:43-45; 10:32, 33; 11:28-30; 16:24, 25; 22:37-40; Jn. 13:34; Ro. 10:9; 12:1, 2, 21; 13:14; 1 Co. 14:1a, y muchos más, principios que resumen el todo de la voluntad de Dios para la vida del hombre. Es privilegio y deber de la iglesia exponer estos principios y demandar de sus miembros que se esfuercen, con la ayuda del Espíritu de Dios, para aplicarlos a su vida y pensamiento cotidianos. No se pueden tolerar las crasas y continuas violaciones sin el arrepentimiento subsecuente. Es deber de la iglesia como un todo y representada por quienes el Señor ha señalado para gobernarla, atar, esto es, prohibir la violación de estos principios, y desatar, esto es, permitir todo lo que esté en armonía con ellos. El derecho de exclusión o excomunión de la iglesia, y, sobre la base del arrepentimiento, de readmisión en la iglesia está implícito"[10].

18. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

᾽Αμὴν λέγω ὑμῖν· ὅσα ἐὰν δήσητε ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται δεδεμένα ἐν
De cierto digo os: todo cuanto atéis sobre la tierra será atado en

[10] G. Hendriksen. o.c., pág 736.

οὐρανῷ, καὶ ὅσα ἐὰν λύσητε ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται λελυμένα ἐν οὐρανῷ.
cielo y todo cuanto desatéis sobre la tierra será desatado en cielos.

Notas sobre el texto griego.

El Señor hace una advertencia solemne con la afirmación enfática habitual *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*. Sigue la afirmación con el adverbio relativo de cantidad ὅσα, que equivale a *cuanto,* con la conjunción que denota idea de condición, aquí como *si*, de modo que la expresión sería literalmente *cuanto si*, para la traducción, *todo cuanto*; δήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo δέω, *atar, lugar, prender, sujetar*, aquí como *atéis*; sigue la proposición ἐπὶ, con sentido de *sobre*, aquí puede traducirse como *en*; τῆς γῆς, *la tierra*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán*, algunos en razón de la voz media traducen *habrán sido*, δεδεμένα, caso nominativo plural neutro con el participio perfecto pasado del verbo devw, *atar*, aquí como *atado*; ἐν οὐρανῷ, literalmente *en cielo*; καὶ ὅσα ἐὰν, la misma forma de la anterior cláusula, *y todo cuanto*; λύσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí como *desatéis*; ἐπὶ τῆς γῆς, la misma forma anterior: *sobre la tierra*; seguido del mismo verbo y forma anterior ἔσται, *será*, λελυμένα, caso nominativo plural neutro con el participio perfecto pasado del verbo λύω, *desatar*, aquí como *desatado*, ἐν οὐρανω, *en cielo.*

El Señor es enfático en lo que dice: Ἀμὴν λέγω ὑμῖν, *de cierto os digo.* El contexto tiene que ver con la reprensión a un desordenado, ofensor, por tanto, está en el entorno de la disciplina y no en el del perdón de pecados. Es necesario determinar si las palabras del Señor son para la iglesia o para los líderes, representados aquí por los discípulos. Las mismas palabras fueron dichas antes a Pedro, con motivo de su confesión sobre el Hijo de Dios (Mt. 16:19). Aquí son dichas a todos los discípulos. Por extensión a las congregaciones en el ejercicio de la disciplina propuesta por los líderes: ὅσα ἐὰν δήσητε ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται δεδεμένα ἐν οὐρανῷ, καὶ ὅσα ἐὰν λύσητε ἐπὶ τῆς γῆς ἔσται λελυμένα ἐν οὐρανω. Dios refrenda lo que el liderazgo de la iglesia establezca sin quebrantar la Palabra y esté respaldado por la congregación. Quienes desprecien la disciplina de la iglesia no tienen, espiritualmente hablando, a donde apelar, porque están despreciando a Dios. El Señor está detrás de los líderes en unidad con la iglesia respaldando las decisiones que se tomen, siempre que no contravengan lo que Él mismo ha dejado establecido en su Palabra (Lc. 10:16). La actuación del liderazgo y de la congregación en la unidad del Espíritu no tiene que ver solo con *atar*, esto es prohibir, sino también con *desatar*, es decir, con restaurar, permitiendo entrar nuevamente a la comunión de la iglesia a quienes antes se les había aplicado la disciplina a causa de su persistencia en el pecado. El Nuevo Testamento instruye como actuar con

el que ha sido disciplinado para restaurarlo nuevamente a la comunión plena de la iglesia, aceptándolo como amor restaurador (2 Co. 2:5-11). El Señor que refrenda la disciplina, refrenda también la restauración.

Este aspecto de *atar* o *desatar*, tiene un amplio campo de acción en problemas que surgen en la historia de la Iglesia y que no están expresamente regulados en el Nuevo Testamento. Asuntos variantes en la sociedad en cada tiempo, deben ser resueltos cuando no haya una regulación bíblica para ello, tomando cada grupo de líderes, en unión con la congregación la determinación que, en oración y dependencia del Espíritu, consideren adecuada a cada circunstancia. De igual manera en la determinación de lo que debe entenderse cuando un pasaje de doctrina general no está debidamente claro o permite más de una interpretación. El acuerdo del liderazgo de la iglesia aceptado por la congregación recibirá el respaldo del cielo en cualquiera que sea la decisión tomada.

19. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Πάλιν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ἐὰν δύο συμφωνήσωσιν ἐξ ὑμῶν ἐπὶ
Además ciertamente digo os que si dos concuerdan entre vosotros sobre
τῆς γῆς περὶ παντὸς πράγματος οὗ ἐὰν αἰτήσωνται, γενήσεται αὐτοῖς
la tierra sobre toda cosa que - pidan será hecho a ellos
παρὰ τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς.
de parte del Padre de mí - en cielos.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia por medio del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior. En este caso pueden considerarse ambas, aunque realmente se está insistiendo en la fuerza de los acuerdos tomados delante del Señor por la iglesia. Sigue ἀμὴν, aquí como *ciertamente*, *verdaderamente*, λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*, con la conjunción condicional ἐὰν, *si*, y el adjetivo numeral δύο, *dos*; συμφωνήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo συμφωνέω, *concordar, ponerse de acuerdo, ser acorde*, aquí como *concuerdan o están de acuerdo*; ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, ante vocal, aquí como *entre*; ὑμῶν ἐπὶ τῆς γῆς, formula repetida que equivale a *en la tierra*; seguido de la preposición περὶ, *alrededor de, entorno de*, *con respecto a*, con el adjetivo παντὸς, que significa radicalmente *toda*; seguido del sustantivo πράγματος, *hecho, suceso, cosa*, aquí en la última acepción, αἰτήσωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pidieren, pidiesen*; sigue la conjunción

ἐὰν, que ordinariamente con el aoristo de subjuntivo, se emplea en las oraciones condicionales para designar lo que se espera que suceda en determinadas condiciones, equivalente a *si*, *en el supuesto de que*, en este caso no se traduce por la redundancia con el verbo que sigue, αἰτήσωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pidan*; γενήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con un amplio significado aquí como *será hecho*, les; la preposición παρὰ, aquí como *de parte*, τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς, *del Padre de mí en los cielos*.

᾽Εὰν δύο συμφωνήσωσιν ἐξ ὑμῶν ἐπὶ τῆς γῆς . El Señor enfatiza la unanimidad en la relación de los creyentes con Dios. La oración comunitaria es respondida cuando se hace con espíritu unánime, que manifiesta un acuerdo pleno en aquello que se pide, como una *sinfonía*, que es la raíz del término griego que se utiliza en el versículo, que sale de corazones acordes unos con otros. Como dice el Dr. Lacueva: *"Están acordes. Acorde y acuerdo brotan de la misma raíz (cor, pertenece a corazón). Del vocablo griego usado aquí procede la palabra sinfonía. Las oraciones suenan bien a Dios si nuestros corazones están en armonía"*[11]. La oración respondida en el contexto de la disciplina es aquella que pide sabiduría al Señor para saber como actuar correctamente. En ocasiones se toma este texto para demandar respuesta positiva a la oración y cuando no se logra lo pedido sirve como excusa para la desmoralización del creyente y el declinar en la práctica de la oración. La razón es que no siempre se tienen en cuenta que cuando dos o tres que se convienen en alguna cosa tienen también que darse las condiciones para que sea respondida conforme a lo pedido, condiciones que el Señor establece en la enseñanza recogida en este Evangelio. Debe ser hecha con dependencia, humildad y fe sincera como la de un niño (7:11; 17:20; 18:3; 21:22). Debe ser hecha en sinceridad y sin motivos ocultos que buscan la alabanza de las gentes por un acto de piedad aparente (6:5). Tiene que ser una oración perseverante, no es la petición puntual a modo de compromiso, sino la constante de ruego delante de Dios (7:7). Ha de ser una oración rodeada e impulsada en el amor, que busca en la respuesta la bendición de aquel por quien se ora, aun de los mismos enemigos, que no ora pidiendo juicio sino gracia y misericordia (5:44). Ha de estar sujeta en todo a la voluntad de Dios y nunca a los deseos personales de los que oran (6:10b). Debe ser hecha en el nombre del Señor Jesucristo. Esta oración hecha de ese modo en la tierra es confirmada en los cielos y contestada por el Padre celestial: περὶ παντὸς πράγματος οὗ ἐὰν αἰτήσωνται, γενήσεται αὐτοῖς παρὰ τοῦ Πατρός μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς, *sobre toda cosa que pidan les será hecho por mi Padre celestial.* La validez de la oración es haberla hecho en el nombre del Señor, esto es, reunidos con referencia a Cristo y no a ninguna persona o razón; hecho conforme a sus enseñanzas y

[11] F. Lacueva. N.T. interlineal, pag. 79.

dependiendo de Él como el único Mediador por quien descienden todos los dones perfectos y los recursos divinos (Stg. 1:17). Orar en el nombre de Jesús es estar en plena comunión con Él, que sus pensamientos sean los pensamientos de quienes oren, y su corazón lata con los mismos anhelos en cada uno de ellos. Sólo así será posible una respuesta afirmativa y eficaz a la oración.

20. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

οὗ γάρ εἰσιν δύο ἢ τρεῖς συνηγμένοι εἰς τὸ ἐμὸν ὄνομα, ἐκεῖ εἰμι
Porque donde están dos o tres que se han reunido en el de mí nombre allí estoy
ἐν μέσῳ αὐτῶν.
en medio de ellos.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión final se establece introduciéndola mediante la locución adverbial con el genitivo singular neutro del pronombre relativo ὅς, usado como adverbio relativo, *donde*; con la conjunción γάρ, aquí como *porque*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *están*; δύο ἢ τρεῖς, *dos o tres*; συνηγμένοι, caso nominativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo συνάγω*, reunir, congregarse,* aquí como *que se han reunido*; εἰς τὸ ἐμὸν ὄνομα, literalmente *en el de mí nombre*; seguido del adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *estoy*, ἐν μέσῳ αὐτῶν, *en medio de ellos.*

Después de la enseñanza y la advertencia, la promesa. Cristo compromete su presencia con aquellos que estén reunidos en su nombre: οὗ γάρ εἰσιν δύο ἢ τρεῖς συνηγμένοι εἰς τὸ ἐμὸν ὄνομα. No es preciso que sea una gran multitud, es suficiente con *dos o tres*. Debe tenerse en cuenta que el contexto inmediato corresponde a la disciplina y a la acción de la iglesia contra quien se niega a rectificar su proceder, pero, no es menos cierto que la extensión alcanza a cualquier reunión donde dos o tres estén congregados en el nombre del Señor. Donde se reúnen los santos allí esta el santuario y allí está el Señor: ἐκεῖ εἰμι ἐν μέσῳ αὐτῶν, *allí estoy en medio de ellos*. Es necesario observar algunos cambios en la expresión del Señor. Primeramente no dice *dos de vosotros*, sino genéricamente δύο ἢ τρεῖς, *dos o tres*; quiere decir que no se refiere sólo a la presencia unida de los apóstoles, sino a cualquier tiempo y a cualquier grupo de creyentes en el futuro de la iglesia. En segundo lugar no dice *allí estaré*, sino ἐκεῖ εἰμι, *allí estoy*. La presencia de Cristo no se aplica sólo a una congregación grande, sino a una bien pequeña, una reunión de los creyentes en un número tan reducido como *dos o tres*. El Señor está presente en la congregación de creyentes para dar su autoridad a las acciones que ejecute la iglesia, haciéndola acción suya (v. 18), y dar contestación eficaz a las oraciones

de la iglesia, adoptándolas como peticiones suyas (v. 19). La iglesia reunida, grande o pequeña, en el nombre del Señor tiene una solemne promesa suya de presencia y asistencia.

El Señor esta en medio, esto es, el lugar equidistante por igual de todos los reunidos para comunión y el lugar de honor que debe ocupar en la iglesia congregada. Cuando el Señor está en medio de su pueblo hay siempre grandes promesas de bendición. Hay seguridad de firmeza y custodia en medio de los enemigos que acosan, como dice el salmista: *"Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana… Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob"* (Sal. 46:5, 7). Con seguridad el Salmo se refiere a un futuro glorioso para Israel, pero es plenamente aplicable a los creyentes que se reúnen en un lugar donde la presencia de Dios se hace manifiesta. Esta presencia hace manifiesta la grandeza de Dios en medio de una congregación creyente, que puede cantar y regocijarse, *"porque grande es en medio de ti el Santo de Israel"* (Is. 12:6). Los gloriosos días del reino de Cristo en la tierra producirán gozo en el pueblo de Dios, cuanto más la presencia real del Señor debe producirlo en quienes no sólo son su pueblo, sino hijos de Dios por adopción en Cristo (Gá. 4:4). La presencia del Señor trae consigo la presencia de las tres Personas Divinas, con lo que realmente Dios trino y uno está en medio de su pueblo llenando a los creyentes y a la congregación con su gloria. Dios en medio de su pueblo traerá bendición y santidad, como dice el profeta: *"Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás mal"* (Sof. 3:15). Con la presencia del Salvador en medio de su pueblo habrá también manifestaciones de salvación de perdidos y restauración de extraviados: *"Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos…y salvaré a la que cojea, y recogeré a la descarriada"* (Sof. 3:17, 19).

Dios asocia su presencia a los pocos y a los muchos. Los pocos generalmente son despreciados por y para el mundo, pero son altamente estimados para Dios. Es una promesa especialmente grata para la Iglesia, que genera seguridad y confianza cuando la congregación se reúna para orar, para ejercer la disciplina o para rendir culto a Dios. Todo esto debe hacerse en *"espíritu y en verdad"* (Jn. 4:24), para que la presencia del Señor sea una realidad conforme a su promesa. Allí se manifestará en todo tiempo el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu (2 Co. 12:13). Allí habrá, por la presencia de Dios, vida y vida en abundancia. El gozo llenará cada corazón y la alabanza subirá a la presencia de Dios no como una actividad, sino como la actitud del pueblo de Dios que reconoce las bendiciones que está recibiendo. En esa congregación la adoración se manifestará como reconocimiento de quien es Dios, presente entre su pueblo. Los que sean pocos, como *"el rebaño pequeño"* no deben desalentarse pensando en los muchos, ni

estos deben considerarse más por ser numerosos, porque la gloria de la congregación no está en la congregación, sino en la presencia de Dios en ella. Lo que sí debe preocupar a la iglesia es que no haya nada que pueda impedir esa presencia y la plena comunión del Señor con los suyos. Habrá distintas formas de culto, diversas maneras para la alabanza, variadas formas de entender la práctica de las ordenanzas; algunos entenderán las verdades proféticas para el futuro de un modo y otros las discernirán de otro; distintas formas en el gobierno de la iglesia y diferentes maneras en el ministerio, distinguirán en el tiempo a las iglesias locales, pero, sea cual fuera la forma no afecta a la promesa del Señor que asegura *"allí estoy yo en medio de ellos"*.

La enseñanza sobre el perdón (18:21-35).

Las manifestaciones de Jesús hicieron reflexionar a los discípulos. Una pregunta de Pedro da ocasión para una nueva enseñanza sobre el perdón.

La pregunta de Pedro (18:21-22).

21. Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

Τότε προσελθὼν ὁ Πέτρος εἶπεν αὐτῷ· Κύριε, ποσάκις ἁμαρτήσει
Entonces acercándose - Pedro dijo le: Señor, ¿Cuántas veces pecará
εἰς ἐμὲ ὁ ἀδελφός μου καὶ ἀφήσω αὐτῷ ἕως ἑπτάκις
contra mí el hermano de mí y perdonaré le? ¿Hasta siete veces?

Notas sobre el texto griego.

El versículo inicia un nuevo párrafo, introducido por medio del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*, seguido del nombre propio personal del que se le acercó que fue Pedro; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, unido al pronombre personal con quien habla αὐτω, *le*, que se definirá con el título Κύριε, *Señor*, que sigue al pronombre. La pregunta de Pedro se inicia con el adverbio numeral interrogativo ποσάκις, que equivale a *cuántas veces*; seguido de ἁμαρτήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἁμαρτάνω, el más habitual para *pecar*, en el Nuevo Testamento, aquí como *pecará*; con la preposición εἰς, que indica una acción de tendencia hacia algo, aquí como *hacia, contra*, ἐμὲ ὁ ἀδελφός μου καὶ, *mí, el hermano de mí, y* ἀφήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí como *perdonaré*, αὐτῷ, *le*.

Una nueva interrogante concluye la pregunta con la conjunción (de tiempo) ἕως *hasta que*, aquí como *hasta*; seguido del adverbio numeral ἑπτάκις, *siete veces*.

El Señor acababa de enseñar sobre las acciones necesarias para la restauración de un hermano que había pecado u ofendido a alguien (v. 15). La reflexión en la mente de Pedro le llevó a formular una pregunta de orden práctico sobre el perdón hacia un ofensor que ofende reiteradamente. Para ello προσελθὼν ὁ Πέτρος, se le acercó, dice Mateo en el texto griego, bien adelantándose al resto de los discípulos o bien acercándosele personalmente. Sin duda Pedro había entendido bien la enseñanza sobre como perdonar a un ofensor y no guardar rencor alguno por la ofensa recibida. Probablemente en la mente del apóstol estaba también la enseñanza tradicional de los rabies de entonces sobre este asunto, que decían que debía perdonarse sólo tres veces al ofensor. En el Talmud de Babilonia se lee: *"Cuando un hombre peca contra otro, le perdonará una vez, le perdonará dos veces, le perdonará tres veces, pero la cuarta vez no le perdonará"*. Pedro entendía que en el reino de los cielos el perdón debía ser más generoso y pensaba que sería suficiente con perdonar siete veces al ofensor, de ahí la pregunta: ποσάκις ἁμαρτήσει εἰς ἐμὲ ὁ ἀδελφός μου καὶ ἀφήσω αὐτω, ἕως ἑπτάκις, *¿Cuántas veces perdonaré mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?* No estaba pensando en modo alguno que debía perdonar siete veces la ofensa cada día (Lc. 17:4), sino siete veces en total. La influencia del pensamiento religioso de entonces es notable en esta ocasión. Aquellos estaban acostumbrados a poner medidas a todas las acciones, incluyendo también al perdón. Cabe preguntarse por que Pedro eligió siete y no otro número de veces para el perdón. Siete era una expresión habitual para referirse a algo completo, como lo que se denomina en lenguaje figurado, un *número redondo* (cf. Lv. 26:21; Dt. 28:25; Sal. 79:12; Pr. 24:16; etc.). Siete era también el número de la perfección que correspondía a Dios. No importa la razón por la que el apóstol eligió el número, es suficiente con entender que estaba interesado en demostrar al Señor que había aprendido bien la lección y se conformaba con perdonar mucho más ampliamente que lo que los maestros de entonces enseñaban sobre el número de veces que debía ejercerse el perdón al mismo ofensor.

22. Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· οὐ λέγω σοι ἕως ἑπτάκις ἀλλὰ ἕως
Dice le - Jesús: No digo te que siete veces sino que
ἑβδομηκοντάκις ἑπτά.
setenta veces siete.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús la expresa Mateo con λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, tal vez mejor *responde*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*, con el nombre propio precedido de artículo, como es habitual en κοιν, *Jesús*. La respuesta de Cristo se inicia con el adverbio de negación enfático οὐ, *no*, sin condiciones; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; σοι ἕως ἑπτάκις, *que siete veces*; seguido de la partícula adversativa ἀλλὰ, equivalente a la conjunción adversativa *sino*; acompañada de la conjunción (de tiempo) ἕως *hasta que*, aquí como *hasta*; y el adverbio numeral ἑβδομηκοντάκις, *setenta veces*, con el adjetivo numeral ἑπτα.

La respuesta de Cristo se establece en dos partes plenamente diferenciadas. La primera mediante una enfática negación a lo que Pedro había propuesto. Cristo a las siete veces que el apóstol entendía como suficientes para perdonar, responde con un un *no* enfático: οὐ λέγω σοι ἕως ἑπτάκις, *siete veces, no*. En el mismo uso del lenguaje figurativo de Pedro, la respuesta del Señor es también cuantitativa: ἀλλὰ ἕως ἑβδομηκοντάκις ἑπτά *"Sino que hasta setenta veces siete"*. El número de la contestación es una expresión indefinida, con la que quiere decir que el creyente debe estar dispuesto a perdonar a los hermanos tantas veces cuantas se reciba alguna ofensa. Es una expresión que equivale a *siempre*. De otro modo, *no te canses de perdonar*.

El cristiano debe ser misericordioso siempre con quienes ofenden, como también Dios lo es con él. Los hombres suelen otorgar un perdón limitado y condicionado, incluyendo también los creyentes. La expresión *perdono pero no olvido*, es frecuente. Naturalmente que debe entenderse bien ese *no olvido*. La ofensa queda grabada en la mente humana como un recuerdo de una experiencia pasada. De la misma manera que queda el recuerdo de un agradable paseo, de un acontecimiento importante, así también queda almacenada en el cerebro las ofensas recibidas y tanto más cuanto mayores hayan sido y más elevados perjuicios hayan ocasionado. Sin embargo, el creyente está llamado a *no recordarlas*, es decir, traerlas a la memoria para que sirvan como piedra de tropiezo y elemento de distanciamiento y enemistad con el ofensor. Dios mismo no puede *olvidar* en el sentido de conocimiento los pecados cometidos por los hombres, pero la Biblia enseña que *no los recuerda más*, ilustrándolo con la sepultura de ellos en el fondo del mar, en el sentido de traerlos al conocimiento para juicio contra el pecador (Mi. 7:19); por esa misma razón el salmista ruega al Señor que no recuerde contra ellos las iniquidades de los antepasados (Sal. 79:8). Dios es siempre ejemplo de perdón generoso, al echar tras sus espaldas nuestros pecados (Is. 38:17), alejando de los suyos sus rebeliones, es decir, separándolos de la reacción que correspondería a sus transgresiones (Sal. 103:12). Años más tarde Pablo escribiría a la iglesia en Colosas: *"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de*

benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:12-13). El que es capaz de amar es capaz de soportar, y quien es capaz de soportar estará siempre dispuesto a perdonar. Cristo es el ejemplo supremo de amor perdonador, quien vive a Cristo no puede sino perdonar como ha sido perdonado.

La parábola del siervo sin misericordia (18:23-35).

Mediante una parábola el Señor ilustra la necesidad de practicar el perdón.

23. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

Διὰ τοῦτο ὡμοιώθη ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ βασιλεῖ,
Por esto ha sido comparado el reino de los cielos a hombre rey
ὃς ἠθέλησεν συνᾶραι λόγον μετὰ τῶν δούλων αὐτοῦ.
que quiso ajustar cuenta con los siervos de él.

Notas sobre el texto griego.

Como en el capítulo 13, se introduce la parábola a modo de comparación con el reino de los cielos, con διὰ, preposición que significa *por*; y el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; con ὡμοιώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁμοιόω, *comparar, hacer semejante*, aquí como *fue comparado*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, literalmente *el reino de los cielos*; seguido de los sustantivos ἀνθρώπῳ βασιλει, *a un hombre rey*; ὃς, pronombre relativo que equivale a *el que*; ἠθέλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear,* aquí como *quiso*, συνᾶραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo συναίρω, literalmente *tomar juntamente*, de ahí en este caso *ajustar*, con λόγον, sustantivo que denota *cuentas*; con la preposición μετὰ, con; seguido del artículo determinado masculino plural τῶν, *los*, y el sustantivo δούλων, que denota *esclavo, criado, siervo.*

La vida en el reino de los cielos exige de quienes estén en él, la disposición a perdonar como el Señor enseñó antes (v. 22). Para que la enseñanza quede firmemente establecida en la mente de los discípulos, relata una parábola con el ejemplo de los dos siervos deudores, a fin de que se entienda claramente que quienes viven en el reino de los cielos no pueden dejar de practicar el perdón. Al estilo de las parábolas sobre el reino que Mateo recogió en el capítulo 13, aquí se introduce mediante una comparación: Διὰ τοῦτο ὡμοιώθη ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν *"El reino de los cielos es*

semejante". En el relato se presenta la figura de un rey, ἀνθρώπῳ βασιλει literalmente *un hombre rey*, que ὃς ἠθέλησεν συνᾶραι λόγον, deseó *"hacer cuentas"*, el verbo que utiliza Mateo es literalmente *ajustar* cuentas, μετὰ τῶν δούλων αὐτου, con sus siervos. La palabra usada para siervo es la más habitual en el Nuevo Testamento para referirse a *siervo, esclavo, criado*, en sentido general todo aquel que sirve a otra persona. Probablemente estos siervos del rey eran altos funcionarios del gobierno que administraban el patrimonio real y recaudaban los impuestos. El deber de ellos era hacer producir los bienes entregados y devolverlos con los beneficios obtenidos o, si tenían que ver con la recaudación de impuestos, entregar al rey la totalidad de lo recaudado.

24. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

ἀρξαμένου δὲ αὐτοῦ συναίρειν προσηνέχθη αὐτῷ εἷς ὀφειλέτης
Y habiendo comenzado él a ajustar fue traído le uno deudor
μυρίων ταλάντων.
diez mil talentos.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con ἀρξαμένου, caso genitivo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar*, aquí como *habiendo comenzado*, seguido de la partícula δὲ, que en este caso adquiere el sentido de *y*; συναίρειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo συναίρω, *arreglar, ajustar*, aquí es válido cualquiera de las dos acepciones; προσηνεχθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo προσφέρω, *traer a*, aquí como *fue traído hasta* él, εἷς, pronombre indeterminado que significa *uno* que era ὀφειλέτης, sustantivo que denota *deudor*, especialmente usado en relación con deudas dinerarias, pero que puede ser deudor de cualquier cosa, el que tiene una cuenta pendiente con alguien que le es acreedor; μυρίων, adjetivo numeral que representa *diez mil*, la deuda era en ταλάντων, sustantivo plural que equivale a *talentos*, dentro del sistema monetario de entonces, que si era ático, equivalía a seis mil denarios.

᾽Αρξαμένου δὲ αὐτοῦ συναίρειν. Al sentarse para ajustar cuentas con los siervos, dice Mateo que προσηνέχθη αὐτῷ εἷς, *le fue traído*, o *le fue presentado*, uno. La expresión induce por lo menos a la duda de si su deuda era conocida por alguna inspección y, tenido como delincuente, podría estar retenido de algún modo; si bien esta apreciación es mera suposición a la vista del texto. No importa la condición en que se encontrase, sino el hecho de ser ὀφειλέτης un deudor del rey. El montante de la deuda era enorme para aquel tiempo: μυρίων ταλάντων, *diez mil talentos*. En el sistema monetario habitual en Palestina de los tiempos de Jesús, el talento solía ser el ático, que equivalía a seis mil denarios, de modo que diez mil talentos serían unos sesenta

millones de denarios. Si un denario era el jornal de un obrero al día, quiere decir que a razón de seis denarios por semana, necesitaría el salario de un obrero durante mil semanas necesitaría dieciocho años para pagar la deuda. ¿Qué siervo era el que pudiera apoderase de semejante suma? Parece exorbitante para un *esclavo* y lo era, en efecto, pero el siervo podría muy bien ser un gobernador de una provincia del reino, con lo que hace verosímil incluso la ilustración. Lo que es evidente es que no tenía posibilidad alguna de pagar la deuda con su trabajo personal.

25. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

μὴ ἔχοντος δὲ αὐτοῦ ἀποδοῦναι ἐκέλευσεν αὐτὸν ὁ κύριος πραθῆναι
No teniendo - él pagar mandó que él el señor fuese vendido
καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ πάντα ὅσα ἔχει, καὶ ἀποδοθῆναι.
y la mujer y los hijos y todo cuanto tenía y que fuese pagado.

Notas sobre el texto griego.

Reina Valera hace una traducción correcta en castellano, pero bastante libre en la primera parte del versículo. La determinación del rey se expresa con un μὴ, adverbio de negación que expresa un no condicional, aquí como *no*; ἔχοντος, caso genitivo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo e{cw, *tener*, aquí como *teniendo*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso no tiene traducción; sigue el pronombre personal αὐτου*, él*; con ἀποδοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *dar, devolver, pagar*, aquí como *pagar*; indudablemente ha de ser complementado en castellano *con que*; ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, verbo habitual en el Nuevo Testamento para *mandar*, aquí como *mandó*; αὐτὸν ὁ κύριος, *que el señor*, debiendo entenderse que fue el señor, es decir, el rey, que mandó que πραθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πιπράσκω, *vender*, aquí como *fuese vendido*; καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ, *y la mujer y los hijos y* πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; con el adverbio relativo de cantidad ὅσα, que equivale a *cuanto*; con ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenía*, expresa la idea de absoluta totalidad: *todo cuanto tiene*; y ἀποδοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποδίδωμι, mismo verbo de antes, aquí como *para que se le pagase*.

La deuda era evidente; el deudor conocido; sólo restaba que fuese restituida al acreedor mediante pago. La imposibilidad para hacerlo por parte del deudor era otra realidad, μὴ ἔχοντος δὲ αὐτοῦ ἀποδοῦναι, *no teniendo él con que pagar,* de modo que siguiendo la costumbre y leyes de entonces, el acreedor tenía derecho a vender como esclavo al deudor, ἐκέλευσεν αὐτὸν ὁ κύριος πραθῆναι, a toda su familia καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα, *su*

mujer y sus hijos, y retener para sí o vender también todos sus bienes, Mateo dice literalmente καὶ πάντα ὅσα ἔχει, *todo cuanto tenía.* Todo aquello permitiría al acreedor resarcirse de la deuda: καὶ ἀποδοθῆναι, *y que fuese pagado.* La misma Ley dada por Moisés establecía esta acción para un ladrón (Ex. 22:3). En casos de penuria económica un israelita podía *venderse* a sí mismo a otro, sin embargo el que lo adquiriese no lo trataría como a un esclavo, sino como a un jornalero, un criado a su servicio y debía devolverle la libertad en el año jubilar (Lv. 22:39-41). La Escritura atestigua la práctica de vender a la familia para pagar la deuda contraía, como fue el caso de una mujer de los hijos de los profetas en tiempos de Eliseo a quien el acreedor pretendía llevar a sus dos hijos para resarcirse de una deuda (2 R. 4:1). Así ocurría también en tiempos de Nehemías (Neh. 5:5). El profeta Isaías expresa una pregunta de Dios al pueblo de Israel preguntando por si tenía acreedores que pudieran determinar la venta del ellos como propiedad de Dios (Is. 50:1). Un pecado grave era vender como esclavo a uno que no tenía deudas (Am. 2:6), o abusar de los pobres comprándolos como siervos por cantidades irrisorias a causa de su necesidad (Am. 8:6), estas acciones son condenables por la Palabra que no aprueba la venta de alguno por insolvencia. En la parábola, aun con la venta del deudor, de la familia y de todas sus pertenencias, no pagaría la totalidad de la deuda contraída.

Una admirable ilustración procedente del Maestro aplicable a la realidad espiritual del hombre pecador delante de Dios. La deuda del pecado individual de cada uno es de una cuantía tal que no hay posibilidad de alcanzarla por esfuerzo humano alguno. No debe olvidarse que la ofensa se mide no por quien la hace sino por quien la recibe. El pecado es ofensa directa al Dios infinito, por tanto es una deuda que alcanza dimensión infinita. Nada pude hacer el hombre para pagarla. La conciencia personal de cada uno le acusa delante de Dios (1 Jn. 3:20). Moralmente el pecado adquiere también una dimensión infinita porque se trata de una acción vil contra el Ser absolutamente noble. La cifra de diez mil talentos en la parábola no marca un límite de deuda sino que simboliza la dimensión de la misma, que ningún ser humano podrá pagar jamás, como dice el salmista *"Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)"* (Sal. 49:6-8). La deuda es tan grande que todos somos incapaces, como el deudor de la parábola, así estamos delante de Dios: *"No teniendo con que pagar".*

26. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

πεσὼν οὖν ὁ δοῦλος προσεκύνει αὐτῷ λέγων· μακροθύμησον
Cayendo pues el siervo se postraba ante él diciendo: Ten paciencia
ἐπ' ἐμοί, καὶ πάντα ἀποδώσω σοι.
conmigo y todo pagaré te.

Notas sobre el texto griego.

La sentencia dictada sobre el deudor es recurrida apelando a la misericordia, πεσὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí como *cayendo*, seguido de la conjunción οὖν, *pues*; ὁ δοῦλος, *el siervo*; προσεκύνει tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, que expresa la idea de prosternarse, postrarse delante de alguien y que habitualmente se usa para denotar *adoración,* aquí como *se postró, se postraba*, o mejor se *prosternaba*, ante él, λέγων participio presente en voz activa del verbo levgw, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; μακροθύμησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μακροθυμέω, *tener paciencia*, literalmente *ser longánime*, aquí como *ten paciencia*, seguido de la preposición επ', forma que adopta ἐπί por elisión de la ι final ante vocal, que significa *por*, con el pronombre personal ἐμοί *de mí*, que unidos forman en castellano el pronombre personal *conmigo*, y, nuevamente πάντα, *todo*, ἀποδώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι*, pagar*, aquí como *pagaré*; concluyendo con el pronombre personal soi, *te*.

El deudor comprendió enseguida la situación en que se encontraba. No tenía apelación alguna en derecho, por tanto recurrió a la misericordia. Πεσὼν οὖν ὁ δοῦλος προσεκύνει αὐτῷ, con una manifestación de profunda humildad, se prosternaba delante del rey pidiendo que tuviese μακροθύμησον ἐπ' ἐμοί, paciencia con él. El verbo que utiliza Mateo para recoger la súplica del deudor es una de las dos formas con que se expresa el concepto de *paciencia* en el Nuevo Testamento. En este caso no es la capacidad de aguantar bajo una carga, sino la de ser capaz de esperar. Está vinculada con el concepto etimológico de *ánimo largo*, propio de la paciencia de Dios para con los hombres (Ro. 2:4; 9:22; 1 Ti. 1:16; 1 P. 3:20; 2 P. 3:15). Acompañaba a la súplica, hincado de rodillas y con el rostro hacia el suelo, una promesa que él sabía que nunca podría cumplirla: καὶ πάντα ἀποδώσω σοι, *"te lo pagaré todo"*; pero, dada la suma de la deuda ¿hasta cuando debía esperar el rey? Era una promesa incumplible. No le rogaba que le perdonara la deuda solo que tuviese la paciencia suficiente para esperar el pago.

27. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

σπλαγχνισθεὶς δὲ ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου ἀπέλυσεν αὐτὸν καὶ
Y movido a compasión el señor del siervo aquel soltó le y

τὸ δάνειον ἀφῆκεν αὐτῷ.
la deuda perdonó le.

Notas sobre el texto griego.

La reacción que produjo la súplica delante del acreedor se describe con σπλαγχνισθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, *compadecerse, tener misericordia*, aquí como *movido a compasión*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου, *el señor del siervo aquel*; ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí como *soltó*, αὐτὸν καὶ τὸ, *le y la* δάνειον, sustantivo que denota *préstamo, deuda,* ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, que equivale a *hacer ir, dejar ir, permitir, soltar*, *perdonar*, aquí como *perdonó*.

La misericordia se manifiesta llenando de compasión el corazón del acreedor: σπλαγχνισθεὶς δὲ ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου, *y movido a compasión el señor de aquel siervo*. La gracia se manifiesta de una forma admirable, haciendo mucho más que tener paciencia y aguante con el deudor, sino ἀπέλυσεν αὐτὸν καὶ τὸ δάνειον ἀφῆκεν αὐτῷ, dejándole en libertad y perdonándole toda la deuda que tenía contraía con él. El deudor se ve libre de la deuda y puede gozarse con la plena libertad. No se dice que fuese restituido al puesto que antes tenía al servicio del rey, pero tampoco se dice lo contrario. El siervo clamó implorando paciencia, el señor le da mucho mas, para no tener necesidad de esperar con paciencia al cumplimiento de algo que no podía llevarse a cabo, le suelta, liberándolo de la situación de esclavo a que había llegado por sus deudas, y le perdona, de modo que pudiera volver a disfrutar de una vida sin temor.

El ejemplo admirable de lo que Dios hace con los pecadores que humillados acuden al Salvador, pidiéndole directamente su gracia perdonadora, confiando en su promesa y aceptándola por la fe (Ef. 2:8-9). Dios sabiendo de la incapacidad para satisfacer la deuda, es glorificado con el perdón pleno que otorga a todo el pecador creyente (Col. 2:13b). Dios no sólo perdona, sino que libera, es decir hace libre a quien era esclavo del pecado (Col. 1:13). La esclavitud por temor a la muerte queda disuelta para quien Dios otorga el más amplio y generoso perdón (He. 2:14-15). Toda nube de juicio es borrada por la misericordia del Salvador, pudiendo estar en la certeza que no hay ya ninguna condenación sobre él (Ro. 8:1). Libre y perdonado siente la bendición de la seguridad de salvación y puede mantener una permanente relación de comunión con Dios. La causa que motivó esta acción es la misericordia. Dios fue movido a misericordia, las entrañas de Dios se conmovieron ante el sufrimiento que el pecado estaba ocasionando en sus criaturas y, movido a compasión acudió en la

persona de su Hijo a buscar a los perdidos alcanzándolos en su miseria y restaurándolos a una posición de bendición y seguridad eternas.

28. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

ἐξελθὼν δὲ ὁ δοῦλος ἐκεῖνος εὗρεν ἕνα τῶν συνδούλων αὐτοῦ, ὃς
Mas cuando salió el siervo aquel halló a uno de los consiervos de él que
ὤφειλεν αὐτῷ ἑκατὸν δηνάρια, καὶ κρατήσας αὐτὸν ἔπνιγεν λέγων·
debía le cien denarios y agarrando le ahogaba diciendo:
ἀπόδος εἴ τι ὀφείλεις.
paga si que debes.

Notas sobre el texto griego.

El versículo recoge la reacción del deudor perdonado: ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido, cuando salió*; sigue, como es propio en griego, la partícula δὲ, que aquí se traduce como *mas*; oJ δοῦλος, el siervo; con el pronombre demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, en unión con un sustantivo este pronombre se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado, como es este caso; εὗρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí como *halló*; ἕνα τῶν, *a uno de los*; συνδούλων, sustantivo que denota compañero de servicio, de ahí *consiervo*; de él, seguido del pronombre relativo ὃς, *el que*, aquí traducido como *que*; ὤφειλεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὀφειλω, *deber*, aquí como *debía*; αὐτῷ ἑκατὸν δηνάρια, *cien denarios*; y, κρατήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, vinculado con *ser fuerte, poderoso,* expresa la idea de *aferrar, asir, sujetar, retener, prender, etc.*, aquí como *agarrando*; le ἔπνιγεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo πνίγω, *ahogar, estrangular*, aquí como *ahogaba*, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; ἀπόδος, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *pagar*, aquí como *págame*, ei[ti, literalmente *si que*; ὀφείλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber*, aquí como *debes*. La última expresión puede ser tanto *págame si me debes*, o *págame lo que me debes,* incluso podría traducirse como *si debes algo ¡paga!*

Frente a la compasión del rey está la falta de misericordia del siervo perdonado.’Εξελθὼν δὲ ὁ δοῦλος ἐκεῖνος, salió de la presencia del acreedor con la deuda cancelada y en libertad, cuando en derecho debía haber sido vendido para pagar lo que debía. Un συνδούλων αὐτου, *consiervo* suyo, tal vez un pequeño oficial en el reino teniendo en cuenta la deuda que tenía

contraída, ὤφειλεν αὐτῷ ἑκατὸν δηνάρια, le debía la pequeña cantidad de cien denarios, una deuda mínima comparada con los diez mil talentos que aquel debía a su señor. Esta deuda era el equivalente cien días de salario de un trabajador manual (20:2). La falta de misericordia se hace evidente atropellando al deudor, καὶ κρατήσας αὐτὸν ἔπνιγεν, trabando de él por el cuello de tal forma que le ahogaba. La crueldad en el trato comenzó antes de reclamarle la deuda, en forma brutal y severa. La deuda era pequeña, sobre todo en comparación con la enormidad de la deuda que le había sido perdonada antes. Parece ser que la ley romana permitía a un acreedor trabar de un deudor y arrastrarlo hasta ponerlo delante del juez, algunos escritores romanos hacen referencia a sus escritos de algunos acreedores que retorcían el cuello al deudor de tal manera que llegaban a sangrar por la boca y las narices. Sorprende el trato que el acreedor tenía para con su consiervo, sobre todo teniendo en cuenta lo mucho que le había sido perdonado a él. Sin misericordia alguna le reclamaba el pago de la deuda: ἀπόδος εἴ τι ὀφείλεις, *paga lo que debes.* Si hubiera sido arrojado en la cárcel o vendido como esclavo sin misericordia a su ruego de clemencia tal vez pudiera estar disculpado un poco de su carácter violento, pero nunca en una situación semejante.

29. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo.

πεσὼν οὖν ὁ σύνδουλος αὐτοῦ παρεκάλει αὐτὸν λέγων·
Cayendo, pues, el consiervo de él rogaba le diciendo:
μακροθύμησον ἐπ᾽ ἐμοί, καὶ ἀποδώσω σοι.
ten paciencia conmigo y pagaré te.

Notas sobre el texto griego.

La traducción de RV es estilística para lograr un perfecto castellano, lo que supone añadir algunas voces. Literalmente se lee en el texto griego una repetición literal del versículo 26, con πεσὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*, aquí como *se postraba*, o mejor se *prosternaba*, ante él, seguido de la conjunción οὖν, *pues*; ὁ σύνδουλος αὐτου, *el consiervo de él*; παρεκάλει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, aquí en la acepción de *rogar*, como *rogaba*; αὐτὸν, *le*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; μακροθύμησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μακροθυμέω, *tener paciencia*, literalmente *ser longánime*, aquí como *ten paciencia*, seguido de la preposición επ᾽, forma que adopta ἐπί por elisión de la ι final ante vocal, que significa *por*, con el pronombre personal ἐμοί *de mí*, que unidos forman en castellano el pronombre personal *conmigo*, y, nuevamente πάντα, *todo*, ἀποδώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *pagar*, aquí como *pagaré*; concluyendo con el pronombre personal σοι, *te*.

Junto con la violencia la falta de misericordia se hace notoria. El deudor repetía las mismas palabras μακροθύμησον ἐπ' ἐμοί, καὶ ἀποδώσω σοι, *ten paciencia conmigo y te pagaré*, y lo hacía de la misma manera que antes había hecho él con su acreedor: πεσὼν οὖν ὁ σύνδουλος αὐτοῦ παρεκάλει αὐτὸν λέγων, *cayendo, pues, el consiervo de él, le rogaba, diciendo.* Mientras que lo que él prometía al pedirle paciencia asegurando que pagaría toda la deuda, cosa absolutamente imposible, era posible en este deudor suyo debido a la pequeña cantidad que le debía. Las palabras de clemencia no ablandaron su endurecido corazón; era realmente un hombre sin conciencia ni un ápice de afecto. Tenía en su mano ocasión para hacer con su deudor lo que otros habían hecho con él, pero no quiso. Según la legislación de entonces una deuda tan pequeña no permitía que el deudor fuera vendido como esclavo, pero sí podía encarcelarlo el tiempo suficiente para que un juez dictaminara una condena a trabajos forzados con lo que pudiera resarcir al acreedor. Dice el Dr. Lacueva sobre esta actuación: *"¡Con qué crueldad e incomprensión atropelló insolentemente a uno que estaba en la misma necesidad en que él se había encontrado, y que le suplicaba como él había suplicado!"*[12].

30. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

ὁ δὲ οὐκ ἤθελεν ἀλλὰ ἀπελθὼν ἔβαλεν αὐτὸν εἰς φυλακὴν ἕως
Mas él no quiso, sino que, marchando, echo le en cárcel hasta
ἀποδῷ τὸ ὀφειλόμενον.
pagase lo que estaba debiendo.

Notas sobre el texto griego.

La construcción del versículo se hace con la forma habitual de oJ, pronombre personal *él* y la partícula δὲ, en este caso como *mas*; seguido del adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*; ἤθελεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiso*; seguido de la partícula adversativa ἀλλὰ, equivalente a la conjunción adversativa *sino que*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*; ἔβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, meter, arrojar*, aquí como *echó*; le, en φυλακὴν, sustantivo que tiene muchas menos acepciones en koiné que en el griego clásico, generalmente en el N.T. tiene el sentido de *prisión, cárcel*; ἕως, *hasta*; ἀποδῷ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, cumplir, pagar*, aquí como *pagase,* lo ὀφειλόμενον, casi caso acusativo singular neutro con el participio presente en voz pasiva del verbo ὀφείλω, *deber*, aquí como *que estaba debiendo.*

[12] F. Lacueva. o.c., pág. 354.

Con una notable brevedad Mateo describe la escena que recoge la acción de respuesta del acreedor ante el deudor que imploraba misericordia. Contundentemente con un no enfático dice que *no quiso*, ὁ δὲ οὐκ ἤθελεν, es decir, no accedió a la demanda hecha con toda humildad. El evangelista establece el contraste con la expresión adversativa ἀλλὰ *sino que*; de modo que mientras el deudor imploraba, el endurecido acreedor se marchaba de allí, dejándolo con una negativa por toda respuesta. Además en su falta de compasión ordenó ἔβαλεν αὐτὸν εἰς φυλακὴν, que lo encarcelasen hasta que pagase, es decir, ἕως ἀποδῷ τὸ ὀφειλόμενον hasta que hiciese provisión de fondos para liquidar la deuda. ¡Que tremenda expresión de crueldad con alguien que estaba en una situación semejante a la que él se había encontrado antes!

31. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

ἰδόντες οὖν οἱ σύνδουλοι αὐτοῦ τὰ γενόμενα ἐλυπήθησαν σφόδρα
Viendo, pues, los consiervos de él lo sucedido se entristecieron muchísimo
καὶ ἐλθόντες διεσάφησαν τῷ κυρίῳ ἑαυτῶν πάντα τὰ γενόμενα
y viniendo, refirieron al señor de ellos todo lo sucedido.

Notas sobre el texto griego.

El problema trascendió al resto de los siervos, por tanto, ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*, seguido de la conjunción οὖν, *pues*; οἱ σύνδουλοι αὐτοῦ τὰ, *los consiervos de él lo* γενόμενα, caso acusativo plural neutro con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, efectuar, pasar,* aquí como *sucedido*; ἐλυπήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λυπέω, *entristecer,* aquí como *se entristecieron*; seguido de σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente*, aquí como *sobremanera, muchísimo, en extremo*. Los consiervos reaccionaron y ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*, tal vez mejor aquí *viniendo*; διεσάφησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασαφέω, que expresa la idea de *explicar, describir completamente*, aquí como *refirieron*, τῷ κυρίῳ ἑαυτῶν, *al señor de ellos*, πάντα, radicalmente *todo*, lo γενόμενα, caso acusativo plural neutro con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, aquí en la acepción de *ocurrir, acontecer, pasar*, como *sucedido.*

La reacción de los consiervos, testigos de aquella acción, ἰδόντες οὖν οἱ σύνδουλοι αὐτοῦ τὰ γενόμενα, *viendo, pues, los consiervos de él lo sucedido,* fue inmediata, llenos de tristeza ἐλυπήθησαν σφόδρα, acudieron al rey para detallarle todo cuanto aconteció: ἐλθόντες διεσάφησαν τῷ κυρίῳ ἑαυτῶν πάντα τὰ γενόμενα, *viniendo refirieron al señor de ellos todo lo*

sucedido. El verbo que utiliza Mateo expresa enfáticamente la idea de un relato pormenorizado de todo cuanto había ocurrido. Posiblemente aquello se produjo en un lugar reservado donde no había muchos testigos, pero era un acto pecaminoso que por su naturaleza saldría a la luz, porque *"no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a la luz"* (Mr. 4:22). Es probable que este endurecido no pensara que su acción llegaría tan pronto al conocimiento de su señor. Los consiervos apelaron a la máxima autoridad a la que tenían acceso para que actuara en justicia.

32. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

τότε προσκαλεσάμενος αὐτὸν ὁ κύριος αὐτοῦ λέγει αὐτῷ· δοῦλε
Entonces llamando le el señor de él dice le: Siervo
πονηρέ, πᾶσαν τὴν ὀφειλὴν ἐκείνην ἀφῆκα σοι, ἐπεὶ παρεκάλεσας
malvado toda la deuda aquella perdoné te ya que rogaste
με·
me.

Notas sobre el texto griego.

Entonces llamándole su señor, le dijo. Cláusula con el adverbio de tiempo τότε, *entonces*; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando,* αὐτὸν ὁ κύριος αὐτου, *le el señor de él,* λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, tal vez mejor *responde*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*.
Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. Segunda cláusula del versículo con el sustantivo δοῦλε, *siervo*, seguido del adjetivo πονηρέ, que equivale a *malvado*, acompañado del adjetivo πᾶσαν, que equivale a *toda,* thVn ὀφειλὴν ἐκείνην, *la deuda aquella*; ἀφῆκα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí como *perdoné*, seguido del pronombre personal en segunda persona singular σοι, *te*; ἐπεὶ, *ya que*; παρεκάλεσας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar*, aquí como *rogaste*; concluyendo como es típico en koiné del pronombre personal en primera persona singular me, *me*.

La noticia de una acción semejante produjo inmediatamente la reacción del rey: τότε προσκαλεσάμενος αὐτὸν ὁ κύριος αὐτοῦ λέγει αὐτῷ, *entonces llamándole el señor de él, le dijo.* Aquel acto no era un asunto solo de injusticia, sino un grave problema moral que permitió al rey calificar al siervo δοῦλε πονηρέ de *malvado*, por tanto su acción era una *maldad*. Crisóstomo dice, comentando esto: *"Cuando debía diez mil talentos no lo llamó malvado ni se lo echó en cara, sino que tuvo compasión de él; pero cuando no quiso*

perdonar a su consiervo, entonces le dice, siervo malvado". El reproche del rey va acompañado del recordatorio de la gracia: πᾶσαν τὴν ὀφειλὴν ἐκείνην ἀφῆκα σοι, ἐπεὶ παρεκάλεσας με, *toda la deuda te perdoné porque me rogaste*. Aquel siervo que no quería perdonar una pequeña deuda cuando él había sido objeto de un perdón amplio y generoso al cancelarle la suya que era una grandísima suma. Todo ello sirve para manifestar la falta de misericordia en aquel hombre. La posición de rodillas de su consiervo pidiéndole paciencia hasta que pudiera pagarle lo poco que le debía, debió haberle recordado lo que momentos antes había sido su propia experiencia, pero que ya había olvidado.

33. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

οὐκ ἔδει καὶ σὲ ἐλεῆσαι τὸν σύνδουλον σου, ὡς
¿No era obligado también tú tuvieses misericordia del consiervo de ti como
καγὼ σὲ ἠλέησα
yo también de ti tuve misericordia?

Notas sobre el texto griego.

Pregunta retórica que exige una respuesta del interlocutor, con el adverbio de negación enfático οὐκ, *no*, que sirve como inicio de interrogante, seguido de ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δέω, con un sentido de *atar, ligar, prender sujetar*, este verbo tiene el presente de indicativo δεῖ que se usa como vocablo para designar una necesidad absoluta, y todos los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable, de ahí que en este caso equivale a *era obligado*; sigue luego el adverbio de modo καὶ, *también*; ἐλεῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἔλεος, *tener misericordia,* aquí como *tuvieses misericordia*; τὸν σύνδουλον σου, ὡς, *del consiervo de ti como* καγὼ, palabra formada por crasis[13] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*, σὲ *de ti*; ἠλέησα, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del mismo verbo ἔλεος, *tener misericordia,* aquí como *tuve misericordia*.

Con una pregunta que no admite otra cosa que un sí por respuesta, el rey hace que su siervo se autoinculpe en relación con la falta, no de generosidad, sino de egoísmo inmisericorde: οὐκ ἔδει καὶ σὲ ἐλεῆσαι τὸν σύνδουλον σου, ὡς καγὼ σὲ ἠλέησα, *¿no era obligado también que tuvieses misericordia del tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?* El que había sido objeto de misericordia debía practicarla también. El verbo δέω, que usa Mateo y que se traduce en RV como *debías*, es un verbo fuerte en griego, que expresa la idea de una obligación o de una necesidad absoluta, esto es, aquel

[13] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

siervo que había sido perdonado tenía la obligación moral y la necesidad absoluta de perdonar como había sido perdonado. Ningún otro mejor que él para entender lo que afectaba a su deudor, porque antes lo había sido él. Como hace apreciar Hendriksen es muy interesante el juego de pronombres contrastados que aparecen en el texto griego: *Yo te* perdoné a *ti* cuando *tú* me rogaste *a mí.* ¿No debías *tú* también haber tenido misericordia de *tu* consiervo así como *yo* de *ti* tuve misericordia?

34. Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

καὶ ὀργισθεὶς ὁ κύριος αὐτοῦ παρέδωκεν αὐτὸν τοῖς βασανισταῖς ἕως
Y encolerizado el señor de él entrego le a los verdugos hasta
οὗ ἀποδῷ πᾶν τὸ ὀφειλόμενον [αὐτῷ]
que pagase todo lo que era debido. (a él).

Notas sobre el texto griego.

Con el versículo concluye la parábola. Siguiendo su forma habitual, Mateo comienza con la conjunción καὶ, *y*; seguido de ὀργισθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ὀργίζω, que expresa la idea *de encolerizarse, llenarse de enojo, expresar ira*; quien estaba airado era ὁ κύριος αὐτου, *el señor de él*; παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregó*, a los βασανισταῖς, sustantivo que denota *verdugo, torturador*, relacionado con el verbo βασανίζω, que se usa para referirse a atormentar, bien en sentido literal o bien figurado; seguido de ἕως, partícula conocida tanto en la koiné como en el griego clásico; en el N. T. aparece como conjunción tanto en sentido temporal como en sentido final, como adverbio y como preposición impropia que rige genitivo, en esta ocasión debe aplicarse como si se tratase de la preposición, con idea de tiempo, *hasta*; con el pronombre relativo οὗ, *que*; ajpodῷ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *devolver, cumplir, pagar*, aquí como *pagase,* lo ὀφειλόμενον, casi caso acusativo singular neutro con el participio presente en voz pasiva del verbo ὀφείλω, *deber*, aquí como *que estaba debiendo.* En algunos mss concluye con el pronombre personal αὐτῷ, *a él*.

La actuación malvada de este siervo perdonado hacia su consiervo a quien no quiso perdonar, desencadenó el enojo, hizo arder en ira al rey contra él: καὶ ὀργισθεὶς ὁ κύριος αὐτου, *y encolerizado su señor*. Esa ira justa trajo consigo la revocación del perdón que antes le había otorgado por lo que le debía: παρέδωκεν αὐτὸν τοῖς βασανισταῖς ἕως οὗ ἀποδῷ πᾶν τὸ ὀφειλόμενον, *lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.* Actuando en justicia sólo demanda que cumpla con su obligación de deudor y le pague todo cuanto le debía. Como antes se ha dicho, la deuda era de una dimensión tal que le sería imposible pagarla de ninguna manera. Esto implica

un castigo definitivo porque si no podía pagar la deuda estaría sujeto de por vida a las condiciones penales que aquella situación acarreaba. El deudor fue entregado, dice Mateo, τοῖς βασανισταῖς, *a los verdugos*. El sustantivo que utiliza está relacionado con sufrimiento, tormento, aflicción; quiere decir que el futuro suyo nunca sería agradable. El evangelista hizo notar antes que la sentencia primera era de condena a esclavitud, vendido él, su familia y todas sus cosas. No habría posibilidad de redimir una situación tal. Sin duda se cumplía, en la ilustración de la parábola, lo que Jesús había enseñando en el *Sermón del Monte*: *"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas"* (Mt. 6:14-15)[14]. El que no está dispuesto a perdonar, tampoco será perdonado.

35. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

οὕτως καὶ ὁ Πατήρ μου ὁ οὐράνιος ποιήσει ὑμῖν, ἐὰν μὴ ἀφῆτε
Así también el Padre de mí - celestial hará os si no perdonáis
ἕκαστος τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ ἀπὸ τῶν καρδιῶν ὑμῶν.
cada uno al hermano de él desde los corazones de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

El versículo contiene la aplicación de la parábola, comenzando con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; seguido del adverbio de modo καὶ, que debe ser traducida por *también*; ὁ Πατήρ μου ὁ οὐράνιος, literalmente *el Padre de mí celestial*; ποιήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hará*, a cada uno de ellos si no ἀφῆτε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *perdonar*, aquí como *perdonáis*; sigue al verbo el pronombre ἕκαστος, que en la mayoría de las veces se usa como adjetivo sustantivado y que expresa las diversas partes de una totalidad, de ahí *cada uno*; al ἀδελφῷ αὐτοῦ *al hermano de él*, sigue la preposición ἀπὸ, *desde*, τῶν καρδιῶν ὑμῶν, *los corazones de vosotros.*

La aplicación de la enseñanza por medio de la parábola no puede ser más simple. De la misma manera que aquel deudor perdonado, fue vuelto a condenado a causa de no ser capaz de perdonar como le había sido hecho a él, así también ocurrirá con quienes no sean capaces de perdonar a otros: οὕτως καὶ ὁ Πατήρ μου ὁ οὐράνιος ποιήσει ὑμῖν, ἐὰν μὴ ἀφῆτε ἕκαστος τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ ἀπὸ τῶν καρδιῶν ὑμῶν, *así también mi Padre celestial os hará, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.* En este caso, el perdón a otorgar debiera ser mucho más fácil porque se trata de

[14] Ver comentario a 6:14-15.

perdonar al hermano de cada uno. Es importante notar que en la construcción del texto se usa un pronombre en griego que tiene la particularidad de designar a cada una de las partes que componen un todo. En este caso el Señor habla a la totalidad de los discípulos, todos tienen la obligación de perdonar como fueron perdonados; por extensión también a la totalidad de los cristianos, pero dentro de la totalidad el compromiso y la responsabilidad es individual, todos y cada uno debe estar dispuesto a otorgar el perdón de la forma más generosa, tal como lo ha recibido también.

El perdón que debe ser otorgado no es superficial sino que sale de lo más íntimo de la persona. Jesús enseña a perdonar todas las ofensas recibidas *con el corazón*, literalmente dice ἀπὸ τῶν καρδιῶν ὑμῶν *"desde los corazones de vosotros"*. El corazón es la fuente de la vida y el lugar de la voluntad determinante. La petición de perdón que cada día necesita el creyente del Padre celestial, se convierte en mera hipocresía cuando no se otorga el perdón al hermano que se demanda al Padre del cielo. Esa condición es parte de la oración que el Señor puso como modelo: *"Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores"* (Mt. 6:12). Todo esto se ha considerado en el *Sermón del Monte*, por tanto no es preciso volver nuevamente a ella aquí.[15]

Es necesario recordar continuamente que cada creyente, como hombre, tenía contraída una deuda con Dios a causa del pecado personal, tanto del heredado como del de comisión, por tanto, *"todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"* (Ro. 3:23). Todos pecan y todos son incapaces de alcanzar la gloria de Dios, incapaces por el pecado de llegar a su santa presencia. El salvo, que ha sido perdonado, puede en Cristo llegar a la presencia de Dios como Jesús lo enseñó (Jn. 17:24). Nadie puede pagar su deuda ni la de su hermano (Sal. 49:7). Nadie puede justificarse a sí mismo, demostrándolo en su incapacidad de cumplir las demandas de Dios, aparte de la propia contaminación heredada de los antecesores, como demuestra el simple resumen de la ley (Mt. 22:37-40). Al pecado de trasgresión acompaña también el de omisión (Ro. 1:21, 28; 2:21; 3:11). Por tanto, la deuda debe ser pagada, y todo el mundo debe considerarse como reo convicto delante de Dios. Todos están en pie ante el Juez supremo que ha presentado, a causa de la deuda del pecado, una sentencia firme y justa (Ro. 3:19). Dios otorga el más amplio y generoso perdón a todo pecador que crea, a causa del pago potencial del sacrificio sustitutorio de Cristo en la Cruz, como enseña Pablo: *"siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús"* (Ro. 3:24). Dios, en un acto misericordioso, declara como justo al pecador creyente. La justificación se produce en razón a la imputación de la culpa del pecado a Cristo y de la justicia de Cristo al pecador (Gn. 15:6; Sal. 32:1; Is. 53:4-6; Jer. 23:6; Ro. 5:18-

[15] Ver comentario a 6:12.

19). Dios no *hace* justo al pecador, pero *lo declara* justo. Lo hace gratuitamente como regalo o como don. El regalo es una manifestación de la gracia, como expresión del amor de Dios hacia el pecador perdido, como consecuencia de un precio pagado, que es el sentido de *redimir*. El don es tan grande que *"al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él"* (2 Co. 5:21). Dios pone a su Hijo como víctima expiatoria, cargando sobre Él nuestros pecados (Is. 53:5, 6). Lo condenó a la muerte que correspondía a un maldito (Gá. 3:13). Descargó sobre Él la ira por los pecados (Is. 53:10), para que aplicada aquella obra el pecador quede exento de la deuda contraída con la justicia de Dios a causa del pecado (Ro. 5:19). El deudor por el pecado, enemigo de Dios a causa de sus malas obras, es puesto en condiciones de mantener una plena comunión con Dios, no sólo en el plano de la amistad, sino mucho más, en el de la familiaridad de hijo (Jn. 1:12). La seguridad y gratitud de haber sido perdonado es la razón que el salvo tiene para perdonar a otros sus ofensas. Así enseña el apóstol Pablo: *"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"* (Ef. 4:32) La benignidad expresa el carácter de Dios que es capaz de favorecer a todos, incluyendo los ingratos y malos (Lc. 6:35); la misericordia es la base para ser compasivo; y ambas cosas concurren para la capacidad de perdonar que tiene que existir en el verdadero creyente. El perdón ha de ser total y generoso, del mismo modo como Dios ha perdonado. La disposición a perdonar cualquier ofensa es la evidencia natural del nuevo nacimiento. Aquel que no es capaz de perdonar, tal vez nunca fue realmente perdonado por Dios. Quien no es capaz de ejercer misericordia y es incapaz de perdonar, está manifestando que no ha sido regenerado y está condenado al castigo eterno, como ocurre con los implacables y sin misericordia (Ro. 1:31). Al creyente se le demanda la capacidad de perdonar las ofensas recibidas, no importan cuanta sea su dimensión e incluso el daño que puedan producir (Col. 3:12-13). Las ofensas sin resolver son un obstáculo a la comunión y un impedimento a la oración (1 P. 3:7).

Un excelente resumen se expresa en las palabras del Dr. Lacueva:

"Debemos perdonar de corazón; si no es así, nuestra oración es, desde el principio, pura hipocresía. Dios mira al corazón; es ahí donde se fragua el pecado; es también ahí donde ha de fraguarse el perdón, y el deseo cordial del bien espiritual de nuestros prójimos, incluyendo a los que más nos hayan ofendido. Véase el peligro tremendo de ser remisos en perdonar: Así también mi Padre celestial hará con vosotros*. Esto no quiere decir que Dios haga reversible el perdón del pecador creyente y arrepentido, sino que lo niega a quienes no tienen las debidas disposiciones para recibirlo. Tenemos suficientes enseñanzas en la Escritura acerca de la pérdida de perdón, para que sirva de amonestación a los presuntuosos, así como acerca de la seguridad de un*

perdón eterno, para que sirva de consuelo a los creyentes sinceros, aunque timoratos; así se infunde temor a los primeros, y aliento y esperanza a los segundos. Quienes no están dispuestos a perdonar a los deudores, demuestran no estar arrepentidos de sus propias deudas y, por tanto, lo que les quita es solamente lo que parece que tenían, pero no lo tenían en realidad. Todo esto nos enseña que el juicio será sin misericordia para aquel que no haga misericordia (Stg. 2:13). Es, pues, de todo punto indispensable para tener perdón de pecados y paz de conciencia, no sólo que obremos con justicia, sino también que amemos misericordia. No nos ha de extraer que, por eso, Dios sea Padre y Juez a un mismo tiempo, porque justamente por ser Dios Padre, y por ser amor su espíritu más íntimo, tiene que aborrecer un espíritu tan completamente ajeno al suyo propio"[16].

Será bueno que entendamos que las deudas que nosotros contraemos con Dios por nuestro obrar son infinitamente mayores que cuantas otras puedan contraer con nosotros. Si Él nos perdona con misericordia, mucho más debemos nosotros perdonar las pequeñas ofensas que nuestros hermanos puedan cometer con nosotros. Cualquier ministerio sin amor es como metal que resuena o címbalo que retiñe, de otro modo, si no amamos y lo expresamos en el perdón de las ofensas, resultaremos una molestia para los hombres y para Dios, porque todo cuanto hagamos se convertirá en mero ruido, apariencia, que a la postre es solo hipocresía.

[16] F. Lacueva. o.c., pág. 355s.

CAPÍTULO XIX

PROBLEMAS HUMANOS Y RECOMPENSAS

Introducción.

El Señor había terminado el retiro en la zona de Efraín, iniciando los preparativos para el último viaje a Jerusalén. Los sinópticos describen con detalles variados esta situación (Mt. 19:1, 2; Mr. 10:1; Lc. 17:11). Da la impresión, al contrastar los tres sinópticos, que el Señor hizo un breve viaje a lo largo de las fronteras de Samaria y Galilea, es decir por la frontera norte hasta llegar a los límites del sur de Galilea. Es probable que el Señor estuviera buscando un lugar de encuentro con los muchos peregrinos que descendían en aquellos días a Jerusalén, para ir con ellos en su viaje final a la capital de Israel. Es notable observar que entre los que le acompañaron en aquel viaje, junto con los Doce, estaban muchas mujeres, algunas de las cuales estarían presentes en la crucifixión (Mr. 15:40, 41). Es muy posible que todos reunidos formaran uno de los grupos que viajaban juntos a la fiesta de la Pascua.

Es necesario apreciar que las multitudes seguían a Jesús y acudían a cualquier lugar donde estaba. Siempre en medio de ellas había una gran cantidad de enfermos y necesitados espirituales y materiales a quienes el Señor restauraba y bendecía. Eso mismo ocurre en el lugar (v. 2), donde además les enseñaba (Mr.10:1). Este ministerio de enseñanza se producía en cada ocasión que era propicia, bien hacia las multitudes o a grupos más pequeños, además del de los Doce. La presencia de fariseos provocando algún incidente que les permitiera acusar formalmente a Cristo y condenarle a muerte, como era propósito suyo desde mucho tiempo antes, se hace cada vez más intensa. En esta ocasión una pregunta capciosa sobre el divorcio procura situar a Jesús en el marco de una de las dos grandes escuelas teológicas con pensamiento divergente en relación con esta cuestión, permite al Señor enseñar sobre una situación compleja que afecta la base misma de la sociedad en la unidad matrimonial.

Los niños fueron siempre objeto del afecto y atenciones de Jesús, que los utilizó para ilustrar verdades profundas que quería enseñar a los discípulos. El incidente de unos padres que traían a sus pequeños para que el Señor los bendijera, poniendo sus manos sobre ellos, y a quienes los discípulos reprendían, sirvió para una de las afirmaciones más entrañables de todo el Nuevo Testamento sobre los pequeños.

En el camino un joven que tenía muchas posesiones vino al encuentro de Cristo con la pregunta sobre como alcanzar la vida eterna. El título que dio a

Jesús llamándole *Maestro Bueno*, sirvió a Cristo para confrontarle con la realidad, mediante las citas que hace de algunos mandamientos de la ley, a través de la tabla de la relación con el prójimo, para concluir con el supremo mandato de amar al prójimo como a uno mismo. Los primeros en la literalidad de la prohibición eran fácilmente cumplidos, por lo menos en la apariencia externa, pero el último de amor al prójimo en la misma dimensión que a uno mismo, despertaba, sin duda, conciencia de pecado, porque nadie podía dejar de sentirse comprendido entre quienes lo quebrantaban. El joven a pesar de todo afirma haber guardado todo esto desde que le era posible recordar, sin embargo, sentía una necesidad mayor como si hubiese algo que aún le faltaba, probablemente expresada desde el sentido de la autosuficiencia personal en el camino de la justificación que era típico del pensamiento religioso de los judíos. No importaba para él un sacrificio mayor con tal de conseguir la vida eterna. Jesús confrontó al joven con la sencilla realidad de un afecto por sus posesiones más que por el prójimo y una aparente relación con Jesús mientras no afectase a sus valores personales.

Todas las experiencias de relación y las incidencias diarias sirven como un largo prólogo introductorio sobre la enseñanza de las recompensas en el reino, con una contundente afirmación de primeros que serán postreros y postreros que serán primeros. Con ello intentaba el Señor fijar en la mente de los Doce que la vida en el reino de los cielos sólo es posible desde la esfera de la humildad personal.

Las divisiones del capítulo para su estudio se establecen del siguiente modo:

1. La enseñanza sobre problemas humanos (19:1-26).
    - 1.1. Las multitudes (19:1-2).
    - 1.2. El divorcio (19:3-12).
        - 1.2.1. Problema y respuesta (19:3-9).
        - 1.2.2. Inquietud de los discípulos (19:10-12).
    - 1.3. Jesús y los niños (19:13-15).
    - 1.4. Las riquezas (19:16-26).

2. La enseñanza sobre el reino (19:27-20:28).
    - 2.1. Las recompensas (19:27-30).

La enseñanza sobre problemas humanos (19:1-26).

Los hombres están siempre sujetos a dificultades y problemas, mucho más cuando se trata de multitudes en los que estos se manifiestan en mayor

dimensión. Durante todo el tiempo de su ministerio rodearon a Jesús, acudiendo a Él con sus problemas, enfermedades e inquietudes. Donde estaba Jesús estaban también las multitudes.

Las multitudes (19:1-2).

1. Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ ᾽Ιησοῦς τοὺς λόγους τούτους, μετῆρεν
Y sucedió cuando terminó - Jesús las palabras estas se trasladó
ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας καὶ ἦλθεν εἰς τὰ ὅρια τῆς ᾽Ιουδαίας
desde - Galilea y vino a los confines - de Judea
πέραν τοῦ ᾽Ιορδάνου.
a la orilla opuesta del Jordán.

Notas sobre el texto griego.

Una nueva sección del Evangelio que comienza como es habitual de forma indeterminada. Mateo busca un enlace con lo que antecede y sigue luego, utilizando una vez más la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser, originarse,* aquí como *sucedió*; con la conjunción ο{τε, *cuando*; y ἐτέλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí como *acabó, terminó;* a quien se refiere es Jesús, y lo que terminó fueron τοὺς λόγους τούτους, *todas las palabras estas*. Mateo utiliza para palabra el sustantivo λόγος, que más bien expresa todo aquello de que se habla, en sentido de discurso, expresiones, comentarios, enseñanzas, etc. Concluida la enseñanza μετῆρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μεταίρω, *alejarse, irse*, aquí como *se fue*, o *se trasladó*; ἀπὸ, preposición que equivale a *desde*; τῆς Γαλιλαίας, *Galilea*, precedido, como es propio en koiné del artículo determinado, que no se usa en castellano, καὶ, *y*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; a los ὅρια, sustantivo que denota *confines, término, región, contorno*, la acepción más probable aquí sería *confines* o incluso *región*; la idea es de un caminar por los límites de los dos territorios, entre Galilea y ᾽Ιουδαίας, *Judea*; πέραν, adverbio de lugar que equivale a *más allí, al otro lado*, aquí sustantivado, con artículo, denota *la otra orilla*, es decir, *la orilla opuesta*, τοῦ ᾽Ιορδάνου, *del Jordán*.

Por la cronología de Juan puede deducirse que este viaje comenzó después de la fiesta religiosa judía de los Tabernáculos, en el último año del ministerio público de Jesús y siguió hasta la semana de pasión en Jerusalén. Este tiempo de ministerio se conoce como el último ministerio en Perea, y es Lucas en su Evangelio quien da más detalles de sucesos que tuvieron lugar en

este tiempo (Lc. 9:51-19:28). No es nada fácil reconstruir el itinerario de Cristo y los Doce, que debió durar aproximadamente unos seis meses. Mateo con su acostumbrada forma de indeterminación temporal introduce la estancia de Jesús al otro lado del Jordán, simplemente diciendo que tuvo lugar después de que ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς τοὺς λόγους τούτους, Jesús *"terminó estas palabras"*, que sin duda se refería a la enseñanza que se consideró en el capítulo anterior. Teniendo en cuenta la expresión en el texto griego μετῆρεν, *se trasladó*, se puede entender que Jesús cruzó ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας desde Galilea a la región de Perea y debió haberse movido por los lugares próximos a la frontera entre los dos territorios de Perea y Galilea. Según el relato de Lucas, el Señor había iniciado el camino por la ruta que pasaba por Samaria, en dirección sur, hacia Jerusalén y probablemente tuvieron que cruzar el Jordán, al no ser recibidos en una aldea de Samaria (Lc. 9:51-56), en tal caso siguieron la ruta de la rivera oriental del Jordán en dirección sur, hacia el Mar Muerto, hasta llegar a la altura de Jericó, donde atravesarían el río por alguno de los vados de la zona, para pasar directamente a la región de Judea. Esto está en concordancia con el relato de Juan que presenta a Jesús acudiendo en secreto a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:7-10). Jesús volvió desde Jerusalén a la región de Perea, en donde ocurrieron una serie de sucesos que Lucas detalla, como se dijo antes. Mateo dice que vino ἦλθεν εἰς τὰ ὅρια τῆς Ἰουδαίας πέραν τοῦ Ἰορδάνου, *"a las regiones de Judea al otro lado del Jordán"*; realmente la región oriental del Jordán en los tiempos de Jesús pertenecía a Perea y no a Judea, pero los judíos tradicionalmente consideraban aquella región como perteneciente a Israel, por tanto a Judea. Los judíos que se desplazaban desde el norte a Jerusalén solían usar la ruta de Perea, este del Jordán, evitando pasar por Samaria cuyos pobladores eran considerados como enemigos.

Es necesario considerar aquí que en la armonización de los sinópticos, se aprecia mucho material que Lucas introduce en esta etapa del ministerio de Jesús, que aparecen en otros lugares de los Evangelios de Mateo y Marcos, tales como la acusación blasfema contra Jesús relacionándolo con el demonio en cuyo poder operaba milagros (Lc. 11: 14-36) y la enseñanza contra la inquietud (Lc. 12:22-31). La armonización exige tomar dos posturas: 1) Que Lucas 10:1 hasta 18:14, introduce una larga serie de enseñanzas no contextualizadas temporalmente, en la sección que corresponde mayoritariamente al tiempo de la última fiesta de los Tabernáculos y de la Pascua, pero que pertenecen al ministerio en Galilea, como figuran en los otros dos Evangelios según Mateo y Marcos. 2) Que Lucas relata en el párrafo, tres viajes que Jesús hizo a Jerusalén, ya que en tres ocasiones el evangelista hace referencia al Señor como yendo a Jerusalén o hacia ella (Lc. 9:51-58; 13:22; 17:11). El primero sería el que corresponde a la subida secreta de Jesús a Jerusalén en la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:2s); el segundo sería un viaje que hizo para la resurrección

de Lázaro (Jn. 11:17ss.); y el tercero como el definitivo y último viaje hacia Jerusalén para la fiesta de la Pascua, donde entregaría su vida. Esta sección de Lucas comprendería los aproximadamente seis meses de su ministerio en Perea y Judea. Las enseñanzas semejantes en el relato de Lucas y aparentemente situadas en otros lugares de los de Mateo y Marcos, deben considerarse como repeticiones de las mismas importantes enseñanzas dadas anteriormente. A pesar de las dificultades de una armonización con absoluta garantía en cuanto a tiempo, no parece probable que la primera propuesta de la incorporación por Lucas de un cuerpo de material no clasificado temporalmente en esa parte de su Evangelio, sea aceptable por cuanto Lucas afirma que todo lo que escribió lo verificó exhaustiva y detalladamente, ya que se había propuesto escribir un relato bien ordenado y comprobado (Lc. 1:3). Más bien debe decantarse por la segunda propuesta, la de los tres viajes a Jerusalén, y el ministerio de los últimos seis meses de la vida del Señor, en donde repetiría las enseñanzas dadas en otros momentos de su ministerio, para enfatizarlas, tanto en los Doce como en las gentes que pudieran oírlas.

Mateo dedica un corto espacio de su Evangelio al detalle del ministerio de Jesús en Perea, para concentrarlo todo, de forma más extensa y detallada, en el ministerio por Galilea y Judea. No debe olvidarse que el Evangelio de Mateo tiene como destinatarios primarios a los judíos, que estaban siempre interesados por todo cuanto ocurriera en Israel, pero no tanto por cuestiones que se produjesen en otros lugares. De ahí que el ministerio y los sucesos en Perea pasen rápidamente por este Evangelio, para dedicarle un mayor detalle a los acontecimientos finales en Jerusalén.

El evangelista se limita a decir que Jesús que salió de Galilea se fue por las regiones del otro lado del Jordán, que correspondía con el territorio de Perea. Este era un distrito de Transjordania, que aproximadamente correspondía con el antiguo territorio de Galaad. Después del exilio comenzó a llamarse al territorio Perea, que limitaba por el sur con el río Arnón y por el norte con algún punto entre los ríos Jaboc y Yarmuc. Era una zona montañosa con abundancia de agua y mucha vegetación, de árboles frutales, maderables, donde también abundaban las vides y muchos trigales. Perea estaba gobernada, en tiempos de Cristo, por Herodes Antipas.

El Señor *"se alejó de Galilea"*, aquel que había residido por años en Nazaret, y que era conocido como *galileo*, dejaba la región y lo hacía definitivamente. Da la impresión de una despedida de todos aquellos lugares donde durante tres años había estado anunciando el evangelio del reino, sanando enfermos, echando fuera demonios, manifestando su control sobre la creación, y alimentando multitudes. La zona más agraciada de Israel quedaba *lejos* de Cristo que salía de ella para no regresar hasta después de la resurrección. ¿Por

qué se fue a la región de Transjordania? No hay respuesta bíblica, sólo suposiciones, pero, con todo, aquellas tierras habían sido territorio de Israel desde antes de la conquista de Canaán en tiempos de Josué y estaban, por tanto, muy vinculadas con el pueblo de Israel. Allí había también *ovejas* de la casa de Israel que debían ser atendidas y visitadas por el Gran Pastor de las ovejas.

2. Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοί, καὶ ἐθεράπευσεν αὐτοὺς ἐκεῖ.
Y siguieron le multitudes grandes y sanó les allí.

Notas sobre el texto griego.

El enlace con la introducción del versículo anterior se produce mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἠκολούθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí como *siguieron*; αὐτῷ, *le*; seguido del sustantivo ὄχλοι, *gentes*, más bien *turbas*, *multitudes,* vinculado con el adverbio de cantidad en femenino plural πολλοί, *muchas*, concordando con gentes, o turbas, y ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*, a ellos, reforzada la acción con el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, dando idea de sanidad inmediata en el lugar a donde se había llevado el enfermo.

Donde estaba Jesús estaban las multitudes que le buscaban y se congregaban entorno a Él. Mateo dice que ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοί, *le siguieron grandes multitudes*. Probablemente estas masas de gentes sean a las que Juan hace referencia en su Evangelio (Jn. 10:41, 42). Estas multitudes podían muy bien estar formadas, además de gentes del lugar, por los peregrinos que se desplazaban hacia Jerusalén. El Señor no podía apartarse ya de multitudes que se congregaban junto a Él como se aprecia en la lectura del Evangelio (19:2, 13; 20:29, 31). En medio de multitudes siempre había enfermos y necesitados de ayuda, que el Señor les proporcionaba sin reservas. En Perea sanaba enfermos como antes había hecho en Galilea (4:23-25; 11:5, 6, 21, 23; 12:15, 22). El amor de Jesús sobrepasaba a cualquier condición y circunstancia, era por amor desinteresado y profundo que sanaba a todos. Pedro daría testimonio de la vida del Señor como de alguien que paso *"haciendo bienes"* (Hch. 10:38), por esa causa los ἐθεράπευσεν αὐτοὺς ἐκεῖ, *"sanó allí"*, es decir, en el lugar donde estaban y en el mismo sitio en que se habían encontrado con Él.

El divorcio (19:3-12).

En donde Jesús estaba sus enemigos estaban presentes también, en esta ocasión para formularle una pregunta tendenciosa cuya respuesta les sirviese

para acusarle ante las autoridades y, si fuese posible, que dictasen contra Él una sentencia de muerte. Este propósito estuvo presente desde el primer año de su ministerio.

Problema y respuesta (19:3-9).

Mateo describe el incidente que da origen a la enseñanza sobre el divorcio.

3. Entonces vinieron a Él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

Καὶ προσῆλθον αὐτῷ Φαρισαῖοι πειράζοντες αὐτὸν καὶ λέγοντες· εἰ
Y se acercaron a él fariseos tentando le y diciendo: Si
ἔξεστιν ἀνθρώπῳ ἀπολῦσαι τὴν γυναῖκα αὐτοῦ κατὰ πᾶσαν αἰτίαν
es lícito repudiar a la mujer de él por cualquier causa.

Notas sobre el texto griego.

Entonces vinieron a Él los fariseos, tentándole y diciéndole. Cláusula primera del versículo con καὶ, *y*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, αὐτῷ, *a Él*; Φαρισαῖοι, unos *fariseos*; πειράζοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πειράζω, *probar, tentar,* aquí como *tentando*; αὐτὸν καὶ, *a Él y*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*.
¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Segunda cláusula del versículo en forma interrogativa, que comienza con la conjunción condicional εἰ, *si*, que establece el inicio de la pregunta; ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*; a un hombre; ἀπολῦσαι, que es el aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω*, dejar, despedir*, aquí con este último significado, que aplicado a una esposa equivale a *repudiar*; τὴν γυναῖκα, αὐτου, *a la mujer de él*, que en este caso el sustantivo *mujer*, equivale a *esposa*; sigue luego la preposición κατὰ, *por*, acompañado del adjetivo πᾶσαν, que equivale a *toda*, aquí traducido como expresión genérica equivalente a *cualquier*, αἰτίαν, sustantivo que denota *acusación, cargo, delito, condición*, aquí como *causa*, en sentido de algo que se le pudiera reprochar o acusar.

Mientras que muchos de aquellos necesitados entendían el amor de Cristo y acudían a Él con sus miserias para recibir la ayuda que necesitaban, otros, como eran los fariseos, incrementaban, a medida que pasaba el tiempo, su odio contra Jesús. Continuamente están presentes en la vida de Cristo, no con buen propósito sino para buscar su destrucción (3:7; 5:20; 9:11, 34; 12:2, 14, 24, 38; 15:1; 16:1). En el tiempo del relato προσῆλθον αὐτῷ Φαρισαῖοι, *los*

fariseos vinieron a Él. ¿De donde procedían estos fariseos? No es posible determinarlo, tal vez pasaron desde Galilea al saber que Jesús estaba en Perea; a ellos no les preocupaba hacer un largo viaje con tal de encontrar algo contra el Señor. El siniestro propósito de ellos está claramente expresado por Mateo, al decir que habían venido al encuentro de Cristo para πειράζοντες αὐτὸν *tentarle*. Aquellos querían ponerle a prueba. No tenían ningún interés en ser instruidos por el Maestro, sino que buscaban motivos contra Él. La trampa le es tendida mediante una pregunta que había ocasionado un debate entre los maestros de entonces, sobre la licitud o no de repudiar a la esposa. Dos escuelas teológicas debatían posiciones diametralmente opuestas. Por un lado el sector liberal representando por la escuela de Hillel que enseñaba que cualquier motivo que desagradara al marido en el comportamiento de la esposa era legalmente reconocido para divorciarse de ella. La palabra que utilizan en la pregunta es un verbo que tiene el significado de *despedir, expulsar*, traducido como *repudiar*, en el contexto de la pregunta y de la autorización que Moisés había dado en la ley (Dt. 24:1). Dentro de la escuela liberal se admitía como razón para divorciarse de la esposa literalmente *"cualquier cosa"*, que incluía nimiedades tales como quemar la comida que estaba preparando. El divorcio era cosa natural entre los seguidores de este grupo. Cuando un marido dejaba de estar interesado por su esposa, o lo que era peor y más habitual, cuando se interesaba por otra mujer, buscaba un motivo de *desagrado*, y por él le extendía a su esposa inocente una carta de repudio, despidiéndola de su casa, para casarse inmediatamente con otra. Frente a este libertinaje pecaminoso para quienes el matrimonio no significaba nada, estaba el sector conservador representado por la escuela de Shamai que admitía la posibilidad de un divorcio pero sólo cuando la esposa incurriese en un pecado de adulterio. Los partidarios de la escuela liberal aumentaban cada día, porque todos tenemos la inclinación de interpretar la Biblia como mejor convenga a nuestros intereses personales. Este problema es normal en cualquier sistema teológico que tenga ideas preconcebidas sobre algún tema bíblico. Para sustentar las ideas propias de la escuela teológica en cuestión, se buscan argumentos bíblicos rellenando de textos la estructura teológica de modo que, aparentemente, pueda sustentarse, aunque para ello haya de quebrantarse la hermenéutica o sacar textos de su contexto. La Teología Sistemática es aquella que fluye del estudio minucioso y de la interpretación literal de la Biblia, sin prejuicios establecidos y en consonancia con todo el contexto de la Palabra, sin necesidad de hacer violencia a la Escritura.

Los fariseos vinieron a Jesús para tentarle proponiéndole una pregunta, aparentemente sencilla y propia de aquella situación: εἰ ἔξεστιν ἀνθρώπῳ ἀπολῦσαι τὴν γυναῖκα αὐτοῦ κατὰ πᾶσαν αἰτίαν *"¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?"*. Parecía que el grupo de fariseos que preguntó a Cristo eran del sector conservador y seguidores de la escuela de

Shamai. Da, a simple vista, la impresión de que estaban buscando una respuesta que los afirmara con la idea de que el divorcio no era lícito, salvo por motivos morales graves. Sin embargo, la intención de ellos era πειράζοντες αὐτὸν *tentarle*. Cualquier respuesta que Cristo diera a la pregunta lo situaría en uno de los dos grupos, liberales o conservadores, trayendo como consecuencia la enemistad con el otro sector. Si la respuesta de Jesús asentía al divorcio por cualquier causa, tendrían motivos para acusarle de laxitud moral; si respondía que no era correcto hacerlo tendrían motivos para acusarle de intransigencia legalista y contrario a la libertad. Es probable que aquellos esperasen también, basados en la respuesta que esperaban de Jesús, llevarle al terreno de la denuncia sobre el matrimonio de Herodes, como había hecho Juan, creándole problemas con el rey en un territorio que él administraba. No estaban muy lejos de la fortaleza real de Maqueronte, donde Juan había estado preso y más tarde ajusticiado impíamente por Herodes (14:3, 10). Cualquier cosa valía para ellos en la respuesta que suponían vendría de Jesús.

4. Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· οὐκ ἀνέγνωτε ὅτι ὁ κτίσας ἀπ᾽ ἀρχῆς ἄρσεν
Mas Él respondiendo dijo: ¿No leísteis que el que creó desde principio varón
καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς
y hembra hizo a ellos?

Notas sobre el texto griego.

Él, respondiendo, les dijo. Primera cláusula introductoria de la respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos, con el tan usado binomio de pronombre ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, que en este caso equivale a *y* o *mas*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
¿No habéis leído que el que los hizo al principio varón y hembra los hizo? Respuesta a modo de interrogación retórica con el adverbio de negación enfática οὐκ, *no*; ἀνέγνωτε segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, primariamente expresa la idea de *conocer de nuevo*; verbo compuesto con ἀνα, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*; luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; sigue κτίσας, referido a *Creador,* como κτίσνατι, dativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κτίζω, *crear*, aquí como *que creó*; ἀπ᾽ ἀρχῆς, *desde el principio*; ἄρσεν, sustantivo que denota *macho*, se traduce como *hombre* y como *varón*, en distintos lugares del N. T. y θῆλυ, sustantivo que equivale a *hembra,* traducido también

como *mujer*, ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*, terminando con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτούς.

Jesús responde a la pregunta con una nueva pregunta retórica, ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν. Apela a la Escritura y confronta con ella a quienes le tentaban οὐκ ἀνέγνωτε, *¿no leísteis?* Todos los fariseos eran profundos conocedores del texto bíblico, de modo que la respuesta tenía que ser afirmativa, es decir, lo que Jesús estaba diciéndoles era verdaderamente lo que la Escritura enseñaba. El Señor apela primeramente a un texto del Génesis, donde literalmente se lee: *"Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó"* (Gn. 1:27). El texto está resumido aquí: ὅτι ὁ κτίσας ἀπ' ἀρχῆς ἄρσεν καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς, *Él que los creó, varón y hembra los hizo.* La respuesta a modo de pregunta retórica llama a la reflexión sobre el acto creador de Dios. Cuando Él decidió crear al hombre, *Adán* en el texto hebreo, determinó la creación de la raza humana en dos elementos, *varón y hembra*. Es necesario afirmar que en el pensamiento y ejecución creadora para el hombre, no hizo Dios, al principio una persona colectiva en la que estaban el varón y la hembra que luego, en el tiempo, desdoblaría en los dos individuos primeros de la raza humana. El tellardismo, en su afán de justificar un sistema evolutivo para la humanidad, tomó el término Adán, solo como un nombre individual dado al primer elemento de la humanidad, y no como un nombre colectivo que equivale a humanidad en general, tal como se aprecia más adelante en el mismo libro del Génesis cuando dice: *"Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre del ellos Adán, el día que fueron creados"* (Gn. 5:1-2). En la visión globalizada de la humanidad, se distinguen en el texto dos aplicaciones del nombre. La primera es la individual referida al varón de la raza humana, del que se detallarán sus generaciones, y cuyo nombre era *Adán*, equivalente a *hombre*; la segunda es general, sinónimo de raza humana que se origina desde el principio en la creación de dos individuos, el varón y la mujer, a cuya creación llamó Dios *Adán*, esto es, *hombre*, en sentido conjunto de humanidad. En ningún caso se enseña que el hombre en su origen fuese un solo individuo en el que estaban el varón y la hembra de la especie humana. Prueba de ello es que cuando Dios inició la creación haciéndolo por el varón, enseguida afirma que *no era bueno que el hombre estuviese solo* (Gn. 2:18), ya que el propósito de Dios estaba incompleto al faltar la creación de la mujer determinado en el designio creador para la humanidad. El hecho de que Dios *tomase* del varón lo necesario para *construir* –como se lee en hebreo- la mujer, no significa un desdoblamiento en dos de lo que antes era, según los evolucionistas teístas, una persona colectiva. Tal afirmación contradice la verdad revelada en la Escritura y

conduce a una situación mucho más grave en relación con la doctrina, ya que al tener que relacionarlo con la *imagen y semejanza* de Dios, se habla de Dios como *Persona colectiva*, cuando el Ser Divino, existe eternamente, no en una Persona, sino en tres Personas, que como individuales nunca fueron colectivas. Tal cuestión puede traer una consecuencia tan grave como es afirmar que en Dios puede haber más de tres Personas, lo que constituye una abierta contradicción a la verdad bíblica.

Jesús apeló al conocimiento que ellos tenían de la Biblia y afirma que en el principio el Creador, es decir, el que creó, los hizo al principio como varón y hembra. Dios creó un *varón* único, e hizo para él una *mujer* única (Gn. 2:22), de modo que aquel primer varón no podía divorciarse de su mujer porque era única para él. Eva fue tomada de un hueso de Adán, por tanto, repudiar a la esposa es, en cierta medida, repudiarse a uno mismo. El uso de las palabras varón, literalmente *macho*, y *hembra*, expresa que en el pensamiento del Creador estaban los dos sexos, que se unirían en y por medio del matrimonio.

5. Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

καὶ εἶπεν· ἕνεκα τούτου καταλείψει ἄνθρωπος τὸν πατέρα καὶ τὴν
Y dijo: A causa de esto dejará el hombre al padre y a la
μητέρα καὶ κολληθήσεται τῇ γυναικὶ αὐτοῦ, καὶ ἔσονται οἱ δύο εἰς
madre y quedará unido a la mujer de él, y serán los dos una
σάρκα μίαν.
carne sola.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad el versículo completa la respuesta de Jesús con καὶ, *y*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; sigue luego la preposición ἕνεκα, usada como adverbio jónico y épico, que se traduce como *a causa, por causa*; seguido del pronombre demostrativo en genitivo singular neutro τούτου, *de esto*; καταλείψει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καταλείπω, compuesto con κατά, *abajo* y λείπω, *dejar*, de ahí *dejar atrás*, aquí como *dejará*; τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, *al padre y a la madre*; y κολληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo κολλάω, *unir, pegarse, unir fuertemente, encolar*, aquí como *quedará unido*; en algunos mss aparece en este lugar el verbo enfatizado προσκολλάω, que expresa la idea de adherir fuertemente; la expresión es *quedará pegado inseparablemente*; τῇ γυναικὶ αὐτου, *a la mujer de él*; y ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán*; οἱ δύο, *los dos*; εἰς, forma gramatical femenina de uno; σάρκα, sustantivo que denota *carne*; cerrándose

con la forma gramatical femenina en acusativo singular de *uno* μίαν, aquí con sentido de *una sola*.

El Creador instituyó también el matrimonio, como la unión indisoluble del marido y de la esposa en forma definitiva, con Su autoridad, καὶ εἶπεν, *y dijo*. La alusión al Génesis, en donde esta establecido el matrimonio conforme al pensamiento de Dios establece que el marido καταλείψει ἄνθρωπος τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, *dejará a su padre y a su madre,* para κολληθήσεται τῇ γυναικὶ αὐτου, *quedar unido a su esposa,* viniendo a ser los dos οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν, *una sola carne.* Es interesante que el verbo que Mateo utiliza aquí para expresar las palabras del Señor indica una unidad semejante a la de dos partes de un objeto encolado, esto es, pegada la una a la otra de tal manera que forma una unidad de dos piezas inseparables, que se puede traducir literalmente como κολληθήσεται, *quedará unido*. Separar las dos piezas es destruir el objeto formado por ellas. Así también el matrimonio, el marido y la mujer sin dejar de ser dos personas individuales, pasan a formar una nueva unidad entre ambos que es el matrimonio. El texto implica cuatro aspectos en la unidad del matrimonio: 1) Es una unidad exclusiva, ya que el hombre se unirá a *su* mujer. Lo que antes no existía comienza desde el momento en que se produce el matrimonio. Ambos, hombre y mujer, quedan unidos sin que en el pensamiento de Dios hubiese ninguna alteración de esa unidad mientras los dos vivan. Cualquier relación con otro hombre fuera del marido o con otra mujer fuera de la esposa está excluida definitivamente conforme al pensamiento de Dios. 2) Es una unidad reconocida, porque el hombre *dejará*, a su padre y a su madre, para unirse a su mujer. Las unidades familiares en las que ambos estaban insertos, dejan de serlas para cada uno y ambos pasan a formar una nueva unidad familiar, reconocida visiblemente delante del resto de la sociedad. Esto no significa en modo alguno que los lazos de familiaridad con los padres de ambos cónyuges deban quedar eliminados. Los hijos siguen debiendo respeto filial a los padres y para ellos se establece la ayuda en caso de que sus progenitores lo necesiten (1 Ti. 5:4). El mismo Señor enseñó sobre la perversidad del sistema farisaico que declaraban dedicado al templo todo cuando pudiera ser utilizado como ayuda a los padres, con lo que evitaban atenderles como Dios demanda. 3) Es también una unidad de entrega. Es interesante notar que dejar los vínculos familiares anteriores, en la dimensión en que estaban establecidos antes del matrimonio, sirve para que de ahí en adelante el hombre *se una*, a su mujer. Es una unión absoluta y total en todos los órdenes de la vida, desde las relaciones íntimas, hasta el compañerismo en el trabajo, la convivencia y diálogo entre ellos, etc. 4) Es además una relación permanente: *"serán una sola carne"*. No hay tiempo ni periodos sino el que marca la vida de cada uno de los cónyuges. En el pensamiento de Dios está una unidad de por vida.

6. Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

ὥστε οὐκέτι εἰσὶν δύο ἀλλὰ σὰρξ μία. ὃ οὖν ὁ Θεὸς
De modo nunca más son dos sino carne una sola. Por tanto lo que - Dios
συνέζευξεν ἄνθρωπος μὴ χωριζέτω.
ha unido un hombre no separe.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión de la enseñanza se establece con ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que*; seguido del adverbio negativo de tiempo οὐκέτι, que significa *no más, nunca más, jamás*; εἰσὶν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *son*; seguido del adjetivo numeral δύο, *dos*; seguido de la partícula adversativa ἀλλὰ, equivalente a la conjunción adversativa *sino que*; σαρξ, sustantivo que denota aquí la relación marital, en el sentido de la formación de una unidad nueva que es el matrimonio, de ahí lo intensivo del cierre de esta primera cláusula con μία, *una sola*. Sigue luego una segunda cláusula también conclusiva con la conjunción οὖν, *pues* y el pronombre relativo o}, *lo que, todo, todo aquello que*; Dios συνέζευξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συζεύφνυμι, compuesto con συν, *con*, y ζυγός, *yugo*, literalmente *enyugar,* usado metafóricamente para referirse al matrimonio, aquí como *ha unido*, literalmente *ha enyugado*; ἄνθρωπος, *un hombre*; seguido del adverbio de negación μὴ que expresa un no condicional, aquí como *no*; χωριζέτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz pasiva del verbo χωρίζω, *apartar, separar,* aquí como *separe*.

A consecuencia de lo que Dios ha determinado para el matrimonio, la unión voluntaria entre un hombre y una mujer se convierte en una nueva unión vitalicia, ὥστε οὐκέτι εἰσὶν δύο dejando de ser *dos* en el sentido de independencia, para venir a ser ἀλλὰ σὰρξ μία *uno* en el sentido de unidad matrimonial, esto es, como si fuesen una sola persona (cf. Ef. 5:25 ss.). Los hijos son una *prolongación* de los padres, pero la esposa y el marido son parte uno del otro. En ese sentido, la unidad conyugal solo puede ser comparable con la de los miembros que unidos entre sí forman un cuerpo. Jesús considera el matrimonio como una unión indisoluble, una unión hasta que la muerte la separe, una institución que siendo ordenada por Dios, debe ajustarse al pensamiento de unidad que Dios tenía para ella en su origen.

Es necesario para entender cuanto sigue, incluyendo la siguiente advertencia solemne del Señor, tener claros algunos conceptos bíblicos en relación con el matrimonio y especialmente con lo que puede llamarse *pacto matrimonial*. El matrimonio es el resultado de la decisión voluntaria de unión, conforme a lo establecido por Dios, de un hombre y una mujer (Gn. 2:24). La unidad se realiza conforme a la voluntad de Dios y en su presencia, por tanto, Dios mismo viene a ser testigo y garante del pacto matrimonial (Mal. 2:13-14).

Como testigo del pacto matrimonial, se convierte en protector del convenio y testigo de cargo contra el trasgresor que lo rompa. La Biblia enseña claramente que el matrimonio es un convenio en el que Dios interviene, por lo que el matrimonio se convierte en un *pacto sagrado*. A él se refiere Salomón de esta manera, cuando aborda el problema de una mujer (pudiera ser tanto un hombre como una mujer) que busca cometer un pecado de adulterio: *"La cual abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios"* (Pr. 2:17). Sin llegar a darle al matrimonio el carácter sacramental que alguna iglesia le confiere como *sacramento* o medio de gracia, debe entenderse el matrimonio a la luz de la Biblia, como un juramento o un pacto sagrado. La expresión más elevada del matrimonio se alcanza en la comparación que se hace de él para expresar la relación entre Dios y su pueblo (Ez. 16:8). El matrimonio es un estado sometido a juramento al hacerse de acuerdo con Dios y contrayendo en su presencia el compromiso estipulado por Dios mismo para el matrimonio. No debe olvidarse que el juramento fue establecido por Dios para hacerse en su nombre exclusivamente (Dt. 6:13), significando que quien jura se coloca voluntariamente bajo maldición por incumplimiento, convirtiéndose en perjuro delante de Dios. Con todo énfasis el Señor, por medio del profeta Malaquías hace una solemne advertencia: *"Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales"* (Mal. 2:16). Dios toma a su cargo la defensa del inocente en una situación de divorcio (Sal. 37:5-6). El matrimonio no se basa en disposiciones humanas sino en preceptos divinos, por tanto es una institución divina. El matrimonio en el concepto bíblico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, puede definirse como la vida en común de un solo hombre con una sola y misma mujer. Muy claramente se enfatiza la indisolubilidad del matrimonio, como enseña el apóstol Pablo: *"Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive: pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera"* (Mt. 7:2-3). Esta posición y condición exige lealtad absoluta para los esposos (1 Co. 7:2). A causa de la institución divina del matrimonio, la Biblia lo llama *"estado honroso"* (He. 13:4). El Nuevo Testamento considera como una enseñanza herética la prohibición de casarse (1 Ti. 4:1-3). La Biblia no establece fórmula para la celebración del matrimonio, sólo considera el compromiso voluntario de un hombre y una mujer para vivir juntos en el estado del matrimonio como Dios instituyó. Sin embargo, son las autoridades civiles las que regulan la celebración de lo que legalmente se llama *contrato matrimonial*. El creyente está obligado a la obediencia al poder civil y sus leyes (Ro. 13:1a). Los gobernantes regulan el aspecto de la celebración y requisitos del matrimonio, por delegación divina (Ro. 13:1-2). Siempre, en

todos los casos, el ordenamiento legal no puede suponer confrontación directa con la ley divina que es siempre de rango superior y debe ser obedecida.

El Señor establece una cláusula fina a modo de mandamiento: ὃ οὖν ὁ Θεὸς συνέζευξεν ἄνθρωπος μὴ χωριζέτω *"Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre"*. En el texto griego se lee *"no lo separe un hombre"*. ¿Qué quiso decir Jesús con esto? La idea más común es que como Dios mismo instituyó la unidad exclusiva dentro del matrimonio entre el marido y la mujer uniéndolos con un mismo yugo –que es el sentido literal del verbo griego[1]- no sea el hombre el que legitimice, no importa por qué modo, la rotura de la unidad establecida por Dios. Teofilacto decía: *"Muestra qué intervalo hay entre Dios que junta y el hombre que aparta"*.

Sobre esto mismo escribe Hendriksen:

"Fue Dios quien hizo posible esta unión (Gn. 1:27). Fue Dios también quien dio el mandamiento, 'fructificad…' (Gn. 1:28). También fue él quien dijo: 'No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él' (Gn. 2:18). Fue Dios quien trajo a Eva a Adán para que fuese la esposa de éste (Gn. 2:22). Ciertamente, desde todos los aspectos, fue Dios quien estableció el matrimonio como una institución divina (Gn. 2:24; Mt. 19:5, 6). El matrimonio por lo tanto es un 'estado honroso'. Por lo tanto, ¡qué ningún hombre separe lo que Dios ha unido!"[2].

Queda todavía una forma más de entender la prohibición de Jesús. Hasta aquí, coincidiendo también plenamente con el pensamiento mayoritario, que ve aquí una prohibición colectiva, como si el Señor estuviese diciendo a todos, incluyendo los legisladores, que no establezcan formas para romper lo que Dios constituyó como algo definitivamente unido. Sin embargo, hay un alcance también individual. Es interesante apreciar que la expresión de Jesús en la última cláusula del versículo, está recogida por Mateo mediante un verbo en modo imperativo y dirigida a *un hombre*, literalmente se puede leer así: *"Por tanto, lo que Dios ha unido un hombre no separe"*. Esto implica la acción de *un* hombre que busca destruir la unión de un matrimonio. Cristo usa la palabra genérica para *humanidad*; hombre aquí no es sinónimo exclusivo de *varón,* sino de *persona*. Debe entenderse aquí también como una advertencia solemne de modo que nadie intente meterse en un matrimonio constituido para separar a la pareja y mucho menos hacerlo con vistas a unirse a uno de ellos según interés personal. Es como si dijese: *"Que nadie se entremeta en un matrimonio para*

[1] La figura de unidad bajo un yugo se usaba con frecuencia en el mundo heleno como referencia al matrimonio, incluso así en el Nuevo Testamento (cf. 2 Co. 6:14).
[2] G. Hendriksen. o.c., pág. 752.

separarlo". La advertencia debiera ser tenida en cuenta por cuantos están, en el mundo actual con sus licencias y libertinaje, codiciando la mujer o el marido del prójimo para hacerlo suya o suyo. Es un grave pecado que afecta a dos aspectos, el personal egoísta que busca y codicia lo que es del prójimo y el que atenta contra lo que Dios mismo ha establecido. Ninguno que actúe en este sentido podrá esperar sino el juicio de Dios sobre él. Dios toma a su cargo la defensa del esposo inocente y actuará conforme a su justicia con el causante del pecado.

7. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

λέγουσιν αὐτῷ· τί οὖν Μωϋσῆς ἐνετείλατο δοῦναι βιβλίον
Dicen le: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar documento
ἀποστασίου καὶ ἀπολῦσαι αὐτήν
de divorcio y repudiar la?

Notas sobre el texto griego.

Mateo registra la respuesta de los fariseos introduciéndola con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*.
La respuesta está expresada a modo de pregunta que dirigen a Jesús, con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*, y de la conjunción οὖν, *pues*; con el nombre propio *Moisés*, que ellos afirmaban que ἐνετείλατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλω, *mandar,* aquí como *mandó*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; βιβλίον, sustantivo que denota *pergamino, librito, documento,* aquí como *carta*; ἀποστασίου, sustantivo formado con la preposición ἀπό, *de* (partitivo) y στάσις, *mantenerse*, de ahí *apartamiento, divorcio*; y ἀπολῦσαι, que es el aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω*, dejar, despedir*, aquí con este último significado; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona femenina singular αὐτήν, *la*.

Los fariseos reaccionaron inmediatamente a la respuesta de Jesús. Las palabras del Maestro estaban trastocando sus planes de buscar un pretexto para acusarle. Se había limitado a remitirlos a la Escritura recordándoles el pensamiento de Dios en relación con el matrimonio, remarcando la entidad inseparable de la constitución conforme a Su plan. Por tanto, ellos también apelan a la Ley de Moisés para escudarse en ella y presentar a Jesús un argumento, aparentemente lícito para repudiar a la esposa. Para ello le formulan una pregunta retórica: τί οὖν Μωϋσῆς ἐνετείλατο δοῦναι βιβλίον τί οὖν Μωϋσῆς ἐνετείλατο δοῦναι βιβλίον, *¿por qué, pues, Moisés mandó dar documento de divorcio y repudiarla?* Los fariseos recordaban al Señor la permisión establecida por Moisés: *"Cuando alguno tomare mujer y se casare*

con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre" (Dt. 2 (Dt. 24:1-2). Debe advertirse que esta disposición legal no aparece en la primera exposición de la ley. Algunos consideran que esta cláusula de divorcio fue introducida para regular las relaciones de quienes iban a entrar en la tierra en relación con las mujeres que habían traído de Egipto. No hay ninguna base bíblica para suponer esto y además debe tenerse en cuenta que la mayoría de aquellos hombres, que hubieran podido traer consigo mujeres egipcias, habían muerto en el desierto, y es de suponer que las viudas de ellos –si las había- no se sabe que se casaran con hombres de la nueva generación, bien de los que habían nacido en el desierto o de quienes eran menores de veinte años cuando se produjo la deserción en Cades Barnea. Aunque realmente la disposición está en Deuteronomio, que significa *Segunda Ley*, la práctica del repudio era anterior y la regulación debía haberse dado mucho tiempo antes, ya que se menciona como impedimento en la ley que regula el matrimonio de lo sacerdotes, que no podían casarse con mujeres repudiadas por sus maridos (Lv. 21:7). En el libro de Números se mencionan dos clases de mujeres que podían comprometerse con un voto, las viudas y las repudiadas (Nm. 30:9). Por tanto, la práctica del repudio estaba establecida tiempo atrás.

La dificultad principal en la disposición de Moisés consiste en determinar la causa de la permisión, en el sentido de que debía haber algo *"que no le agradare"*. La licencia de Moisés no podía estar relacionada con un pecado de adulterio, porque estaba penado en la ley con la muerte de los adúlteros (Dt. 22:22). La expresión traducida como *"no le agradare"*, aparece tres veces en el Antiguo Testamento. La primera de ellas en el mismo libro de Deuteronomio, en la regulación higiénica de la limpieza del campamento, en la que cada israelita debía tener consigo una madera para cubrir los excrementos, a fin de que Dios no viese *"cosa inmunda"* en el campamento (Dt. 23:14). La segunda mención está en la disposición reguladora del divorcio que se está considerando. La tercer en relación con acciones que resultan repulsivas, cuando el profeta anuncia que el rey de Asiria llevaría a los cautivos de Egipto, *"desnudos y descalzos y descubiertas las nalgas"* y añade *"para vergüenza"* de Egipto (Is. 20:4). Donde la palabra *vergüenza*, es la misma que utiliza Moisés para referirse a lo que no agradara al marido. La idea general del vocablo expresa algo que por su condición es repulsiva e impide la convivencia. Algunos, como ya se indicó antes, consideran que se trataba de mujeres egipcias que estaban unidas en matrimonio a los israelitas. La prohibición de casarse con *"mujeres extrañas"* o *"extranjeras"* estaba vinculada directamente con las de Canaán, cuyos pueblos debían ser destruidos totalmente a causa de las prácticas pecaminosas que formaban parte de su modo de vida. Esas mujeres conducirían a los hijos que hubiese de aquellos matrimonios a la adoración idolátrica y

traería como consecuencia que dejarían de entender el hebreo, en cuya lengua estaban escritas las disposiciones legales que Dios había establecido para su pueblo, lo que acarrearía su ruina espiritual e impediría las bendiciones y promesas en su vida. Tal cosa ocurría con algunos en los días del retorno del cautiverio, en tiempos de Nehemías (Neh. 13:23-24). No debe olvidarse que el líder máximo en la historia de Israel, escogido por Dios para liberar al pueblo de Egipto, conducirle en el camino hasta la tierra prometida, darles las leyes que regularan todo su sistema de vida, que fue Moisés, tuvo dos mujeres y ninguna de ellas era israelita. Algunos de los que consideran la prohibición de matrimonio mixto con cualquier otro pueblo que no fuera el mismo de Israel, encuentran una disculpa al primer matrimonio de Moisés, que como desterrado en tierra extraña, lejos de su pueblo, tomó para sí una mujer del lugar donde estaba viviendo. La última mención que se tiene en la Biblia sobre Séfora, la esposa de Moisés está justamente después de la derrota de Amalec, (Ex. 17) cuando Jetro, suegro de moisés la trajo a su esposo para que estuviera ya a su lado (Ex. 18:1-2). Pero, no es posible encontrar la misma disculpa para su segunda mujer que era *cusita.* La tierra de Cus tiene que ver con Etiopía, generalmente se entiende que cusita equivale a etíope. La realidad es que muy posiblemente la primera esposa de Moisés había muerto y él se casó de nuevo, no con una mujer hebrea sino con una mujer extranjera, lo que ocasionó cierto disgusto en el seno de su familia, especialmente en su hermana (Nm. 12:1).

Moisés había dispuesto que en caso de que en el matrimonio hubiese alguna causa que resultase en una convivencia imposible o manifiestamente difícil, tenían la oportunidad en este caso y sólo en éste, de resolver el problema que acarrearía graves consecuencias en todos los órdenes mediante una carta de divorcio, la cual el marido entregaba a su mujer y la *despedía* de casa. Esa circunstancia y ese documento permitían a la esposa repudiada casarse con otro hombre y establecer una nueva familia, sin incurrir en el pecado de adulterio. La eximente dada por Moisés no era un mandamiento, sino una concesión. Los fariseos, algunos de los cuales acogiéndose a la permisión, se divorciaban de sus esposas *"por cualquier causa"*, respondieron a la argumentación que Jesús había dado sobre la permanencia matrimonial de por vida, diciéndole que Moisés había *mandado*, dar carta de divorcio y repudiar a la esposa. Los hipócritas suelen acudir a la Biblia para justificar sus perversiones. En la respuesta de los fariseos se aprecia ya un aire acusador contra Jesús, ¿cómo podía prohibir lo que Moisés habían *mandado*? Quiere decir esto que acusaban al Señor de estar en contra de la ley. Es posible también que tuviesen en mente la enseñanza que había dado sobre el divorcio en el Sermón del Monte (Mt. 5:31-32), en donde Cristo había excluido cualquier causa para el divorcio. La pregunta de los fariseos era claramente acusatoria: *¿Cómo dices tú que no al divorcio, si Moisés mandó hacerlo?* No debe entenderse esto como que los

fariseos decían que el divorcio era un mandamiento, sino que era una permisión legal que facultaba hacerlo a cualquier marido por cualquier causa.

8. Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

λέγει αὐτοῖς ὅτι Μωϋσῆς πρὸς τὴν σκληροκαρδίαν ὑμῶν ἐπέτρεψεν
Dice les que Moisés ante la dureza de corazón de vosotros permitió
ὑμῖν ἀπολῦσαι τὰς γυναῖκας ὑμῶν, ἀπ' ἀρχῆς δὲ οὐ γέγονεν
os repudiar a las mujeres de vosotros pero desde principio no ha sido
οὕτως.
Así.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús a la pregunta de los fariseos, comienza en la redacción de Mateo con, λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, tal vez mejor *responde*; seguido del pronombre personal masculino plural αὐτοῖς, *les* ὅτι, conjunción que equivale a *que*; Moisés, πρὸς, preposición con amplio significado, aquí como *ante*, τὴν σκληροκαρδίαν, *la dureza de corazón*, el sustantivo expresa la idea de un corazón cubierto de callo que lo insensibiliza; ὑμῶν, forma del pronombre personal en tercera persona, equivalente a *de vosotros*; ἐπέτρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτρέπω, compuesto con ἐπί, *a, hacia*, y τρέπω, *girar*, de ahí *volverse a*, y como consecuencia, *permitir*, aquí como *permitió*; ; ἀπολῦσαι, que es el aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo λύω, *dejar, despedir*, aquí con este último significado, que aplicado a una esposa equivale a *repudiar*; τὰς γυναῖκας ὑμῶν, literalmente *las mujeres de vosotros*; seguido de la preposición ἀπό en su grafismo ajp' al ir seguida de vocal con espíritu suave, que aquí significa *desde*; con el sustantivo ajrch`", *principio*, acompañado de la partícula δὲ que aquí adquiere el sentido de *pero*; la expresión trasladada al sentido gramatical del castellano sería: *pero desde el principio*; continúa luego con el adverbio de negación enfático οὐ, *no*; γέγονεν, tercera persona, singular, perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, de ahí *ha sido*; concluyendo con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*.

El Señor hace una necesaria precisión en relación con lo que Moisés había establecido en la ley: no se trataba de un mandamiento, sino de una concesión. Moisés no *había mandado*, sino que ἐπέτρεψεν *había permitido*, extender carta de divorcio, por tanto, los fariseos una vez más estaban torciendo la Escritura en una defectuosa interpretación de la misma. Moisés había concedido el divorcio en determinadas circunstancias como solución a un daño irreparable, pero, lo había hecho a causa de un problema espiritual grave en el pueblo de Israel, que aquí determina como la τὴν σκληροκαρδίαν *dureza de*

corazón. No es que la tolerancia que permitía el divorcio fuese algo conveniente, sino *necesario* a causa de una situación anormal en las personas. La ley no exigía que el marido injuriado o afectado por algo *inconveniente* que encontró en su esposa, le extendiese irremisiblemente la carta de divorcio, simplemente regulaba la situación y concedía que se hiciese si el marido, por la dureza de su corazón, no fuese capaz de vivir con la que era su esposa en aquellas circunstancias. La expresión que Jesús utiliza: τὴν σκληροκαρδίαν ὑμῶν *"por la dureza de vuestro corazón"*, equivale a *considerando la, a causa de, consecuente con*, es decir, el corazón *endurecido*, había formado un callo en torno a la conciencia que impedía la práctica del perdón, del respeto y del amor; en esa situación de endurecimiento espiritual la ley por medio de Moisés concedía la posibilidad del divorcio. La ley permitía el divorcio y *mandaba* que de hacerlo se le extendiera un documento de libertad a la mujer para que pudiera contraer un nuevo matrimonio sin ser acusada de adulterio.

Escribe el Dr. Lacueva:

"No fue porque tal tolerancia fuese en sí una cosa conveniente, sino porque el corazón de los israelitas se había endurecido contra Dios y contra el prójimo, como lo declaró tantas veces Dios por medio del mismo Moisés. No hay mayor dureza en las relaciones de este mundo que la dureza de corazón de un hombre hacia su propia mujer. Los israelitas se habían hecho famosos por esta dureza y, por eso, se les había permitido el repudio; del mal el menor. También en esto, el Evangelio de Cristo puede sanar el corazón endurecido que la Ley no podía ablandar, ya que por la Ley es el conocimiento del pecado (Ro. 3:20), pero por la gracia es la conquista del pecado (Ro. 8:2-3, 37)"[3].

El Señor apeló luego al propósito y pensamiento de Dios. Lo que Moisés había permitido por la dureza del corazón no había estado en la regulación inicial del matrimonio que Dios mismo había dado. Es necesario entender claramente que las determinaciones de Dios en relación con el matrimonio habían sido dadas a una pareja que no tenía pecado y que, por tanto, su forma de vida era la de sujetarse en obediencia a la voluntad de Dios. Sin embargo, el pecado deterioró las condiciones del hombre y la naturaleza caída, contaminada por el pecado, hacía imposible en el esfuerzo personal el cumplimiento de lo que Dios había establecido. No significa esto que el pensamiento de Dios y su propósito original deba ser variado, sino todo lo contrario, es el modelo y la normativa a seguir. Esa es la razón por la que Jesús apeló a los orígenes al decir a los fariseos que ἀπ' ἀρχῆς δὲ οὐ γέγονεν οὕτως *"al principio no fue así"*. El pecado que endurece el corazón, es un impedimento para llevar a cabo la determinación de Dios, pero, esto es un defecto y no una forma que Dios

[3] F. Lacueva. o.c., pág. 380.

aprueba. El pensamiento de Dios permanece invariable en cuanto al matrimonio.

Los israelitas no tenían capacidad espiritual para sujetarse a las elevadas disposiciones espirituales de Dios porque tenía el *corazón endurecido*. Dios daba capacidad para superar esto a quienes vivían en comunión con Él y le dedicaban su vida, pero no todos lo hacían así. A causa de eso, el Creador que había establecido una sola esposa para un solo marido, *consiente*, la unión de un hombre con varias mujeres en aquellos tiempos, e incluso en su Ley establece normas para que los más poderosos entre el pueblo de Israel, como eran los reyes, no tuviesen muchas mujeres (Dt. 17:17). ¿Acaso Dios había cambiado de pensamiento en relación con el matrimonio? No, en modo alguno, pero, las circunstancias del corazón orientado al mal a causa del pecado (Gn. 6:5), hace que el Creador adecue las demandas a una nueva situación. Esa era la misma causa del consentimiento para el divorcio, un corazón incapaz a causa del pecado que producía consecuencias que debían ser debidamente reguladas, en especial para protección del débil en aquella situación. Cristo no acepta una situación rebajada, sino que retorna el objetivo al pensamiento y propósito de Dios: ἀπ᾽ ἀρχῆς δὲ οὐ γέγονεν ἀπ᾽ ἀρχῆς δὲ οὐ γέγονεν *"pero al principio no fue así"*. Los hombres y mujeres de entonces, y los de ahora, debían considerar lo que se había establecido en origen como la meta a alcanzar y no conformarse con otra cosa de menor entidad, establecida a causa de determinadas circunstancias producidas por el pecado. La disposición de Moisés sobre el divorcio no es la perfección, sino la concesión para evitar males mayores, pero el mismo Moisés había hecho referencia en sus escritos a los grandes principios fundamentales para un estado perfecto no deteriorado por el pecado. La vista en este asunto no debe quedar en la concesión, sino retornar al mandamiento que Dios había establecido cuando instituyó el matrimonio. Dios mismo declara al pueblo de Israel por medio del profeta que los divorcios le son ofensivos (Mal. 2:14-16). El deterioro que se produce en todo aquello que Dios ha establecido, sólo tiene solución retornando al origen. En la copia de un manuscrito puede introducirse algún error, que se extiende desde ahí al resto de las copias posteriores que se hagan de esa primera con error, la solución del problema no es otro que buscar el original y reparar las copias ajustándolas a él. De la misma manera la solución al problema egoísta que origina el divorcio, no está en asumir el defecto espiritual y conformarse con una legislación que permite llevarlo a cabo para evitar la gravedad de males mayores, sino volver al origen, al pensamiento que el Legislador supremo tenía en mente cuando estableció y reguló el matrimonio.

9. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι ὃς ἂν ἀπολύσῃ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ μὴ[1] ἐπὶ
Y digo os que cualquiera que repudie a la mujer de él no sobre
πορνείᾳ καὶ γαμήσῃ ἄλλην μοιχᾶται.
fornicación y se casa con otra, comete adulterio.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] μὴ ἐπὶ καὶ γαμήσῃ ἄλλην μοιχᾶται, *repudia a la mujer de él salvo por fornicación*, atestiguada en ℵ, C^3, L, Z, D, Q, 078, 28, 157, 180, 205, 565, 579, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G, H, S] *Lect* it^{l}, vg, $syr^{s, p, h}$, arm, eth^{pp}, Basilio, Jerónimo.

παρεκτὸς λόγου πορνείας ποιεῖ αὐτὴν μοιχευθῆναι, *excepto caso de fornicación hace que ella adultere*, como se lee en B, 0233, 1, *l* 547, it^{ffl}, cop^{bo}, eth^{TH}, slav, Orígenes^{gr}, Cirilo.

παρεκτὸς λόγου πορνείας καὶ γαμήσῃ ἄλλην μοιχᾶται, *excepto caso de fornicación y se casa con otra adultera*, se lee en D, f^{13}, 33, *l* 184, *l* 1016, $it^{a, aur, b, c, d, e, f, h, q}$, vg^{ms}, cop^{sa}, Orígnes^{lat}, Crisótomo, Especulum.

Estamos ante uno de los textos más controvertidos en cuanto a crítica textual. La expresión μὴ ἐπὶ πορνείᾳ, no aparece en algunos mss antiguos, por lo que algunos eruditos de la crítica textual consideran que se trata de una corrección *occidental*, hallándose en los documentos *occidentales* característicos, como D, Latín Antiguo, Siríaco Antiguo, pero también aparece en otro códices como B, en las dos versiones egipcias, Orígenes y Basilio. La siguiente cláusula que aparece en RV60, καὶ ὃς ἐὰν ἀπολελυμένην γαμήσῃ, μοιχᾶται, *y cualquiera que se case con una repudiada comete adulterio*, es dudosa, probablemente insertada de 5:32, y omitida por todo el grupo de mss *occidentales*, con L y algunos otros, así como las versiones egipcias y Orígenes. Atendiendo a la valoración crítica más fiable se omite en las notas sobre el texto griego, la última cláusula.
El versículo comienza con una afirmación de Jesús, con λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido de *y, mas*; con el pronombre personal en segunda persona masculino plural ὑμῖν, *os*; unido a la conjunción ὅτι, y que significa *que*; con el pronombre personal ὅς, *él*; acompañado de a]n, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *que*, traducido aquí como si se tratase del pronombre indeterminado *cualquiera*; ἀπολύσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπολύω, literalmente *dejar suelto de*, *dejar libre*, de ahí *despedir*, aquí como *repudie*; τὴν γυναῖκα αὐτου, *a la mujer de él*. Sigue luego una construcción gramatical con el adverbio de negación condicional mhV, equivalente a *no*; son la preposición ejpiV, *sobre*, en este sentido equivalente *a causa de*, con el sustantivo πορνείᾳ, *fornicación*, y γαμήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo γαμέω, que denota *casarse*, aquí

como *se casa*; ἄλλην, acusativo singular femenino del adjetivo ἄλλος, usado adverbialmente, aquí como *con otra*; μοιχᾶται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo μοιχάω, *adulterar*, aquí como *comete adulterio*.

Mateo coloca el versículo en el entorno de la misma respuesta a los fariseos, es decir, dicha en el mismo lugar de lo que antecede. Marcos la coloca cuando el Señor estaba en casa con los discípulos (Mr. 10:10). Posiblemente en la casa los discípulos insistieron sobre conceptos que no habían quedado claros para ellos, en relación con el tema del divorcio. Sin embargo, no tiene importancia el lugar donde fueron dichas, sino las palabras que fueron dichas, y que son un complemento imprescindible para entender la enseñanza de Jesús y sus afirmaciones. Con toda claridad se lee: λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι ὃς ἂν ἀπολύσῃ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ μὴ ἐπὶ πορνείᾳ καὶ γαμήσῃ ἄλλην μοιχᾶται, *y os digo que cualquiera que repudie a su mujer a no ser por fornicación, y se casa con otra, comete adulterio.*

La eximente para el divorcio solo aparece en Mateo; ninguno de los otros sinópticos la recoge, de ahí que algunos eruditos en crítica textual consideren este versículo como una adición tomada de 5:32. El grave problema de este versículo está en interpretar la palabra *fornicación* que Jesús usa para la eximente. ¿Qué quiso decir con ella? Las palabras griegas para referirse a pecados de relación son dos, que en castellano son *adulterio*[4] y *fornicación*[5]. La primera solo se usa para referirse a una relación entre un casado y un soltero o entre casados que no sean matrimonio. La segunda tiene un amplio significado en el Nuevo Testamento, que alcanza *prostitución, fornicación, inmoralidad sexual, relaciones íntimas fuera del matrimonio,* e incluso *incesto*[6]. Incluso la palabra usada en el Antiguo Testamento puede incluir el adulterio (cf. 2 R. 9:22; Os. 2:2). Nuevamente surge la dificultad y con ella la pregunta: ¿Qué quiso decir Jesús con la palabra *fornicación*? ¿A qué se estaba refiriendo cuando estableció la eximente? Debe tenerse en cuenta que las dos palabras *adulterio* y *fornicación* aparecen juntas en algún lugar, lo que indica que tienen distinto significado (He. 13:4). Una observación más es que Jesús no había venido a quebrantar la ley sino a cumplirla (Mt. 5:17-18). En base a ello cabe preguntarse si el Señor habló de *fornicación* considerándola como *adulterio*, o si se trataría de un pecado de infidelidad en el tiempo de los desposorios. En cuanto a esta última posibilidad debe recordarse que en la celebración de una boda hebrea, se comenzaba por el acuerdo familiar establecido entre los padres de los dos

[4] La palabra griega para adulterio es μοιχεία.
[5] La palabra griega para fornicación es πορνεία
[6] Véanse los lugares donde aparece la palabra Mt. 5:32; 15:19; 19:9; Mr. 7:21; Jn. 8:41; Hch. 15:20, 29; 21:25; 1 Co. 5:1(x2); 6:13, 18; 7:2; 2 Co. 12:21; Gá. 5:19; Ef. 5:3; Col. 3:5; 1 Ts. 4:3; Ap. 2:21; 9:21; 14:8; 17:2,4; 18:3; 19:26.

contrayentes, a lo que seguía el *contrato de desposorio*, que era un documento en el que se recogían los acuerdos para la celebración del matrimonio. Desde ese momento y hasta la celebración de la boda, la novia quedaba por regla general bajo la protección del padre, hasta el día del casamiento en que el novio iba a la casa donde estaba la novia, la tomaba y la hacía su esposa, consumando con ella la relación marital. En caso de que durante los desposorios, es decir, el tiempo entre el compromiso y la boda, la novia hubiera cometido infidelidad que fuese detectada y probada por el marido, la Ley de Moisés establecía pena de muerte, considerándolo como si se tratase de adulterio (Dt. 22:23-24). En tal caso, la palabra que Jesús usó como eximente, no podría llevarse a cabo sin el quebrantamiento de la ley, aunque ya en esos tiempos no se cumplían las sentencias a muerte, bien por decadencia del cumplimiento, o por impedimento legal de los romanos que reservaban la sentencia a muerte para sus tribunales. Es evidente que algunos maridos que descubrían infidelidad en su desposada antes de la celebración del matrimonio, optaban por darle una carta de divorcio como si se tratase de *algo que no le agradaba*, sin difamarla, dándole oportunidad de casarle luego con otro hombre. Tal fue el pensamiento de José, el desposado con María, antes de recibir la información del ángel que lo que había concebido su desposada no era por infidelidad sino por acción del Espíritu en ella (1:19 s.). La misma observación debiera hacerse para el caso de adulterio. Jesús no debía estar refiriéndose con *fornicación* a adulterio porque también estaba condenado por la Ley con pena de muerte (Lv. 20:10; Dt. 22:22).

Algunos eruditos especialmente los que tienen un trasfondo o influencia de la teología católico-romana son sumamente rígidos al considerar la eximente como si se tratase de adulterio, como escribe el Dr. Lacueva:

"No se trata de adulterio. Tanto aquí como en 5:32, el griego no dice moikheia = adulterio, sino pornéia = impureza sexual. Por influencia del Derecho Romano (frangenti fidem, fides frangatur eidem = *el que quebranta la fe conyugal merece que se le quebrante a él), hubo escritores eclesiásticos de los primeros siglos (por ej. Ireneo de Lyon) que admitieron el adulterio como causa del divorcio vincular, pero los mismos rabinos conceden que Jesús tuvo como totalmente indisoluble el matrimonio, como lo tenían los esenios y los samaritanos. El que se haya admitido el divorcio en algunas denominaciones protestantes, por causa de adulterio de uno de los cónyuges, se debe a una incorrecta exégesis del texto sagrado. La Iglesia de Roma nunca ha admitido causa alguna para el divorcio vincular dentro de un matrimonio* rato *(entre cristianos, o con dispensa si una de las partes no es cristiana) y* consumado*, aunque establece –sin base bíblica-, la posibilidad de disolver el matrimonio rato* no *consumado, y concede al Papa el poder de establecer impedimentos dirimentes (invalidantes) del matrimonio. Los ignorantes del sistema romano –*

la inmensa mayoría en todas las denominaciones, incluidos los católicos mismos- piensan que el Papa concede divorcios *vinculares en algunos casos, cuando lo que hace es declarar la* nulidad *inicial del contrato matrimonial, de acuerdo con los impedimentos que figuran en el Código de Derecho Canónico"*[7].

Es interesante notar que escritores y maestros eclesiásticos de los primeros siglos, muy próximos a los *padres apostólicos*, escribieron sobre la eximente para el divorcio considerándola como el adulterio.

Ante esta dificultad interpretativa caben, dos posicionamientos: 1) Aquel que entiende que el Señor se estaba refiriendo a matrimonios en parentesco próximo que estaban prohibidos por la ley (Lv. 18:6). Suelen usar quienes sostiene esta interpretación que en el texto sobre el incestuoso de Corinto, Pablo usa el término *fornicación*, para referirse a ese pecado (1 Co. 5:1). La Ley prohibía la celebración de ese tipo de matrimonio y establecía una larga relación de vínculos familiares que lo impedían (Lv. 18:6-17). Sin embargo el problema de la sentencia legal para esos casos cae de lleno en el presupuesto anterior, esto es, si Jesús ponía este tipo de matrimonio como eximente para el divorcio, quebrantaba o dejaba sin efecto la sentencia legal aplicable a estos casos conforme a la Ley (Lv. 18:29). Esa misma sentencia *a muerte*, se aplica por Pablo en la disciplina para el incestuoso de Corinto, no ejecutando la sentencia físicamente, sino entregándolo al juicio de Dios y levantándole la protección para que Satanás pudiera actuar sobre él quitándole la vida (1 Co. 5:5). 2) La segunda posición acepta la eximente de Jesús como un caso de adulterio. El argumento para sustentar esta interpretación consiste en que Jesús era el profeta de quién Moisés había hablado al pueblo (Dt. 18:15; Hch. 3:22; 7:37). Jesús además era el Mesías, el Rey que Dios había determinado para la nación y el Legislador para su pueblo. De tal modo, como Moisés, actuando desde su condición de líder del pueblo, en un problema que se le había presentado y para el que no había una legislación dada específicamente, actuó concediendo el divorcio para determinados casos, así también Jesús lo hacía para otros. La palabra *fornicación* en hebreo tiene que ver con *desnudez*, lo que permite relacionarla con uniones ilícitas y pecaminosas fuera del matrimonio. En base a ello, muchos consideran que la palabra se hace extensible a *infidelidad*. Incluso se apoya también en relación con la actuación de Jesús con una mujer adúltera que le fue llevada sorprendida en el mismo hecho del adulterio y a quien el Señor se limitó a exhortar pero no la acusó (Jn. 8:11). Sin embargo son otras las razones para el perdón de Cristo en relación con ella: La primera es que el juicio estaba viciado, porque había sido traída una sola parte, de las dos tomadas en el acto mismo del adulterio, lo que producía acepción de personas. En segundo

[7] F. Lacueva. o.c., pág. 385.

lugar, porque Jesús no era un juez establecido, el pueblo los tenía y en última instancia la acusación debía haberse formulado ante el Sanedrín. Cristo no pronunció condenación contra ella, ni la acusó delante de los tribunales legales como hubiera podido hacer. Cualquier conclusión definitiva sobre la enseñanza de Jesús encontrará dificultades que en ocasiones serán resueltas conforme al sentido que el intérprete de al texto, pero sin una base bíblica definidamente autoritativa.

La misma enseñanza de Jesús se extiende luego en el contexto epistolar del Nuevo Testamento en donde se afirma taxativamente que el matrimonio es una unidad indisoluble, conforme al pensamiento de Dios, y que ambos cónyuges están unidos por *la ley del marido*, que no se refiere al ordenamiento del derecho particular de un sistema y de un tiempo, sino al divinamente establecido en la constitución del matrimonio (Ro. 8:2-3). Debe afirmarse definitivamente que el divorcio no estaba en el pensamiento de Dios y que, por tanto, es un pecado directamente cometido contra la unidad del matrimonio. Con todo, hay alguna evidencia que debe ser considerada para concluir con esta enseñanza del divorcio en este lugar y que será considerada en cada uno de los pasajes en que aparece. Pueden darse, lamentablemente, situaciones de incompatibilidad entre marido y mujer que hagan imposible la convivencia. En cada caso siempre estarán rodeadas de *dureza de corazón*, es decir, un corazón insensible plenamente al amor, a la paciencia y al perdón. En una situación semejante se hace, en ocasiones necesario la separación de la convivencia personal, sin embargo, para el cristiano se establece en ese caso tal posibilidad pero deben quedarse sin casar o bien reconciliarse para volver a una vida común (1 Co. 7:10-12). Otra posibilidad, sobre todo en tiempos de los primeros años del cristianismo, era la llamada *deserción* del infiel, y que se producía cuando en un matrimonio se convertía uno de los dos cónyuges y el otro permanecía incrédulo. Éste podía optar por abandonar al cristiano a causa de su fe. La iniciativa de la separación partía siempre del incrédulo y nunca del creyente (1 Co. 7:15-16). Pablo enseña que en ese caso el cristiano *no está sujeto a servidumbre*, surgiendo aquí nuevamente el problema de que cosa quiso decir el apóstol con esta expresión. ¿Estaba dando libertad al creyente abandonado para que pudiera contraer nuevas nupcias? La misma dificultad conduce al intérprete a posicionarse al respeto, por lo que en determinadas interpretaciones traería como consecuencia una eximente que permitiría el divorcio y nuevo casamiento en una situación así. Con todo Pablo no autoriza tal cosa expresamente. Muchos buenos hermanos consideran que es posible porque el vínculo matrimonial se ha roto por parte del infiel, por tanto, ya no queda matrimonio. Otros opinan lo contrario o manifiestan sus reservas. Queda sólo la posibilidad de la disolución del vínculo matrimonial a causa de una situación de adulterio continuado. Es notorio en la enseñanza apostólica la afirmación que Pablo hace respecto a la unión de un hombre con una *ramera*: *"¿O no sabéis que el que se une con una*

ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne" (1 Co. 6:16). El apóstol está aplicando el vínculo de unidad a una relación impropia. ¿Qué entendía aquí Pablo por *ramera*? ¿Estaba refiriéndose al mercado carnal propio de la práctica de la prostitución? Debe observarse que el apóstol está utilizando una expresión que tiene que ver con la convivencia y, por tanto, la cohabitación entre un hombre y una mujer. No es una referencia directa a un pecado ocasional en el plano de una relación prohibida y pecaminosa, de la cual se desiste, sino de la vida en común de un hombre y una mujer fuera de un matrimonio real. Es posible que el apóstol como buen judío estuviera pensando en lo que el libro de Proverbios denomina *mujer ramera*, refiriéndose a una mujer casada que abandonando a su marido acepta la convivencia con otro hombre (Pr. 7:10, 19, 20). A este tipo de mujer llama Salomón *mujer extraña*, es decir la mujer ajena que no es la esposa (Pr. 2:16, 17; 5:3; 6:24; 7:5; 23:27; 27:13). Pablo afirma que una relación continuada es como un nuevo matrimonio apelando para ello a las palabras del Génesis en relación con la constitución matrimonial. Esto permite entender que una relación continuada con una nueva mujer o con un hombre distinto al marido, genera un nuevo vínculo y, como Dios estableció el vínculo unitariamente de un hombre y una mujer, esta nueva relación anularía el vínculo de la anterior. Sin embargo, la cuestión no es lo suficientemente clara como para considerarse definitiva.

Aparentemente no es posible llegar a una definición concluyente sobre si o no al segundo matrimonio en caso de deserción de uno de los cónyuges y el establecimiento por parte del desertor de un nuevo matrimonio que, tal vez anule el vínculo anterior, dejando libre al inocente para nuevas nupcias. Sin embargo, hay que unir aquí la enseñanza de Jesús en todo el contexto del Evangelio desde el Sermón del Monte en adelante. El Señor afirma que en relación con el divorcio Moisés *permitió* dar carta de repudio, para permitir nuevas nupcias. A pesar de la disposición divina de un matrimonio indisoluble, Moisés tuvo que habilitar un medio que no causara más daño al inocente. Dios no maldijo ni castigó a Moisés, sino que consintió en la solución que había dado al problema. La licencia de Moisés se produce como consecuencia de la dureza de corazón. Los creyentes hoy somos llamados a obediencia (1 P. 1:2, 14). Hay creyentes carnales, que son los que viven sin sujeción al Espíritu, y creyentes espirituales que son los que están siendo conducidos por Él (Gá. 5:16). Eso genera actitudes diferentes entre unos y otros, consecuentes con el medio impulsor de su vida, sea la carne o sea el Espíritu. El mismo Señor enseñó sobre el ejercicio de autoridad del liderazgo en la Iglesia, y de la misma iglesia en apoyo a las propuestas de sus líderes. La autorización expresa para tomar una posición determinada en materia de acuerdos y de disciplina sobre todos aquellos temas que no estén definitivamente resueltos en la enseñanza de la Palabra es evidente (Mt. 18:19-20). De ahí la expresión de acuerdos que reciben respaldo del cielo, en sentido de atar o desatar. Los líderes de la iglesia local son

responsables delante de Dios de lo que hacen en relación con la porción de Iglesia que se les ha confiado a su cuidado pastoral (He. 13:17). Esta posición no faculta al liderazgo para quebrantar normas bíblicas definitivamente establecidas, pero sí para superar las dificultades en las que no estén expresadas con esa claridad. Cada caso de divorcio debe ser estudiado y resuelto conforme a la Palabra, sin quebrantarla. Cuando un caso no es lo suficientemente claro, los pastores de la iglesia, con oración, han de tomar la determinación que consideren apropiada y resolver el problema. Pero, no puede dejar de enseñarse con toda claridad que el divorcio es un pecado contra lo que Dios ha establecido y que cuando un creyente abandona a su esposa o una esposa deja a su marido para unirse con otro está incurriendo en un pecado de adulterio que Dios trata de una forma muy especial y personal (He. 13:4).

La inquietud de los discípulos (19:10-12).

La enseñanza de Jesús y la respuesta contundente que dio a los fariseos hizo reflexionar a los discípulos que acudieron al Maestro para resolver sus dudas.

10. Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

Λέγουσιν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ · εἰ οὕτως ἐστὶν ἡ αἰτία τοῦ
Dicen le los discípulos de Él: Si así está la causa del
ἀνθρώπου μετὰ τῆς γυναικός, οὐ συμφέρει γαμῆσαι.
hombre con la mujer, no conviene casarse.

Notas sobre el texto griego

Le dijeron los discípulos. Primera cláusula del versículo introductoria a la reflexión de los discípulos con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*; οἱ μαθηταὶ αὐτου, *los discípulos de Él.*
Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Segunda cláusula que comienza con la conjunción condicional εἰ, *si*; y el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; la αἰτία, que denota *causa, motivo, acusación, razón, situación*, aquí más bien en esta última acepción; τοῦ ἀνθρώπου, *del hombre;* seguido de preposición meta, *con*; τῆς γυναικός, *la mujer*, en sentido de *esposa*; οὐ, adverbio de negación plena que equivale a *no*, en sentido absoluto; συμφέρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συμφέρω, aquí con sentido intransitivo de *ser ventajoso*, de ahí la traducción *conviene*, γαμῆσαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo γαμέω, *casar*, aquí como *casarse.*

Los discípulos entendieron la enseñanza de Jesús que a diferencia de las dos escuelas rabínicas, tanto la liberal como la conservadora, que concedían la posibilidad de divorcio, el Señor enfatizaba la condición definitiva de un matrimonio. Para ellos, una situación así podía representar una carga pesada, al no poder separarse de la esposa una vez contraído el matrimonio. La respuesta de los discípulos pone de manifiesto que nuestro Señor había formulado una enseñanza que nunca había sido expresada de aquel modo. Ellos decían al Maestro que πορνείᾳ καὶ γαμήσῃ ἄλλην μοιχᾶται ἀνθρώπου μετὰ τῆς γυναικός, οὐ συμφέρει γαμῆσαι, si esa era *la condición*, literalmente *la causa*, en sentido de relación con la esposa, era preferible no casarse. La frase en el texto griego es enfática y determinante al usar el adverbio de negación absoluto y no el condicional, es decir, afirmaban tajantemente que en una relación así era mejor *no* casarse. Da la impresión que los mismos discípulos se resintieron de la norma tan estricta que el Maestro había expresado en relación con el matrimonio. Todos los hombres de entonces –y también de ahora- pensaban en los beneficios que podían obtener en el matrimonio y no en la bendición que suponía y el privilegio que aportaba al permitir amar a la esposa, cuidar del hogar, atender a los hijos y, sobre todo, vivir en entrega de amor hacia los demás. Las enseñanzas del Maestro sobre el servicio y sacrificio que habían sido tratadas recientemente, no habían calado aún en el corazón de los Doce. Aquellos pensaban que si se cerraba la puerta a la salida en la relación matrimonial, era preferible no encerrarse en ella, por tanto la solución era no casarse.

El cristiano, en base al nuevo nacimiento y a la dotación de una nueva naturaleza, recibida la mente de Cristo, debe pensar de otra forma totalmente distinta en relación con el matrimonio. La verdadera libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino lo que se debe. La única esclavitud real es la del pecado (Jn. 8:32, 34; Ro. 6:15-23). El creyente es libertado de esa esclavitud y trasladado a la nueva esfera de libertad espiritual en el reino de Dios (Col. 1:13). La mentalidad de Jesús viene a ser su forma natural de pensamiento, y los sentimientos de Jesús deben ser los suyos propios (Fil. 2:5). En esa dimensión de vida en el Espíritu, nada debe hacerse por contienda, sino considerando a los demás como superiores a él mismo; *"no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros"* (Fil. 2:3-4). En la medida en que la relación de comunión con Cristo sea una realidad; en la medida en que discurra en dependencia del Espíritu; así también podrán ser usados los recursos de Su gracia para superar cualquier circunstancia adversa, por delicada que sea, en la esfera del matrimonio. El amor desinteresado cimentará la relación conyugal (Ef. 5:25); el perdón a cualquier ofensa será dado sin esperar a recibir la petición del ofensor (Ef. 4:32); la humildad y la mansedumbre permitirá al cristiano *soportar* con paciencia a los demás (Ef. 4:2); la santidad de vida de quien vive a Cristo en el poder del Espíritu, mantendrá alejadas de cada

miembro en el matrimonio, el pecado y las concupiscencias de la carne (Gá. 5:19). De la misma manera que el viento transportando arenisca es capaz de modelar con el tiempo una roca llena de aristas y convertirla en formas redondeadas, así también el viento del Espíritu puede moldear las aristas en un matrimonio llenando de gracia con el fruto que produce en cada uno y conformando a los dos cónyuges a la imagen de Jesús (Gá. 5:22-23).

11. Entonces Él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· οὐ πάντες χωροῦσιν τὸν λόγον τοῦτον ἀλλ’
Y Él dijo les: No todos tienen capacidad la palabra esta sino
οἷς δέδοται.
a quienes ha sido dado.

Notas sobre el texto griego.

Entonces Él les dijo. Cláusula con el pronombre personal en tercera persona singular ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ que aquí debe traducirse por *y*, o *mas*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; cerrando la cláusula con el pronombre personal en segunda persona plural αὐτοῖς, *les*.
Sigue una segunda cláusula que recoge la respuesta de Jesús a la manifestación de los apóstoles, con el adverbio de negación enfática οὐ, *no*; seguido de πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas; χωροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo χωρέω, *admitir, proceder, caber, recibir, venir, ser capaz de recibir, tener capacidad*, aquí en esta última acepción como *tienen capacidad de recibir*; τὸν λόγον τοῦτον, *la palabra esta*; seguido de la conjunción en su forma escrita ante vocal ἀλλ’, que significa *sino*; con el pronombre relativo οἷς, *a quienes*; δέδοται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, en sentido de *dar*, aquí como *ha sido dado*.

Los apóstoles habían dicho que en caso de ser norma para el matrimonio lo que el Señor Jesús acababa de afirmar, era mejor no casarse. Es evidente que no todos los hombres podían, y aún pueden, aceptar esa declaración en relación con la institución del matrimonio conforme al pensamiento de Dios, que al ser una unidad de por vida, no debe ser quebrantada bajo ningún concepto. Es probable que el Señor estuviese refiriéndose a la enseñanza cuando dijo que οὐ πάντες χωροῦσιν τὸν λόγον τοῦτον ἀλλ’ οἷς δέδοται *“no todos los hombres son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado”*. Pero pudiera ser también –y esto está en plena consonancia con lo que sigue después- que se refiriese a la afirmación de los discípulos en cuanto a que era mejor quedarse sin casar. Jesús admite que es posible quedarse soltero, pero que no es para todos poner en práctica una decisión tan drástica, sino para quienes han

recibido capacidad para ello, es decir, quienes han sido dotados por Dios para mantenerse en ese estado de vida.

En ningún modo está ensalzando el celibato como algo mejor que el matrimonio, porque la institución matrimonial es el estado completo para el ser humano, conforme al pensamiento de Dios. Especialmente enfáticos en este texto quienes consideran el celibato como el máximo nivel de vida en el servicio de Dios, como escribe el profesor del Páramo de la Universidad Pontificia de Roma:

"Indica Cristo en su manera de hablar que los apóstoles han dicho una cosa que tiene más alcance del que ellos piensan. Ellos, sin duda, veían una ventaja en renunciar al matrimonio. Jesús ve en ese mismo renunciamiento un aspecto más elevado, un estado o una condición de vida mejor para servir a Dios. Este pensamiento lo desarrollará más tarde bellamente San Pablo (1 Co. 7:25-40)"[8].

El celibato es un don que Dios da a algunos, cuando en sus planes y propósito es necesario (1 Co. 7:7, 9), pero el considerarlo como más elevado que el matrimonio y mucho más imponerlo a otros como norma de vida está prohibido por la Escritura. La prohibición de casarse sea cual sea la razón que se pretenda para ello es, según Pablo, una enseñanza diabólica, propia de falsos maestros (1 Ti. 4:1-3). En ningún lugar la Escritura afirma que el celibato favorece el concepto ascético que algo superior o esencialmente más puro que el matrimonio, sino todo lo contrario ya que el matrimonio es un estado honroso en todos (He. 13:4). El celibato no es asunto de un estado superior o mejor que el matrimonio, sino de una mayor utilidad en el servicio de la extensión del evangelio y del ministerio del reino de los cielos en ocasiones especiales y puntuales. Entre los apóstoles el celibato no era la regla general sino una excepción concreta en el caso de Pablo. Pedro además de casado solía viajar acompañado de su esposa (1 Co. 9:15). El celibato obligado es un lazo de perdición para quienes no tienen el don necesario para sobrellevarlo, de ahí que el estado célibe sin el don preciso es un continuo *estarse quemando* (1 Co. 7:9).

Escribe sobre esto el Dr. Broadus:

"Pablo mismo se quedó sin casar con el fin de darse sin estorbo a su trabajo (1 Co. 7:32 s.). La regla romanista del celibato universal en el sacerdocio ocasionó una reacción protestante hasta el extremo opuesto. La opinión pública protestante casi demanda que el ministro se case. Pero hay mucho trabajo misionero, en países salvajes o malsanos, o en campos

[8] Severiano del Páramo. o.c., pág.204.

domésticos que no pueden sostener una familia, que podría hacerse mucho mejor por hombres no casados. Muchos ministros jóvenes abrevian sus estudios preparatorios, o los prosiguen en medio de grandes interrupciones y estorbos, o se ven obligados a empezar el trabajo pastoral en un campo demasiado exigente a causa de un matrimonio innecesariamente prematuro. Cada cual tiene que resolver la cuestión por sí mismo; pero debe resolverla en vista de la vida como un todo, y de la vida venidera"[9].

Los discípulos habían expresado su opinión sobre que era mejor mantenerse sin casar que aceptar una dimensión matrimonial como la que Jesús manifestaba. Sin embargo es preferible entrar en ese estado, conforme al propósito de Dios, pidiendo de Él la ayuda necesaria para mantenerse en la fidelidad y lealtad que se demanda para el marido y la esposa. Sin embargo debe entenderse también que hay situaciones y momentos en la vida cristiana que aconsejan el celibato.

12. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

εἰσὶν γὰρ εὐνοῦχοι οἵτινες ἐκ κοιλίας μητρὸς ἐγεννήθησαν οὕτως,
Porque hay eunucos los cuales desde vientre de madre nacieron así,
καὶ εἰσὶν εὐνοῦχοι οἵτινες εὐνουχίσθησαν ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων, καὶ
y hay eunucos los cuales fueron hechos eunucos por los hombres y
εἰσὶν εὐνοῦχοι οἵτινες εὐνούχισαν ἑαυτοὺς διὰ τὴν βασιλείαν
hay eunucos los cuales hicieron eunucos a sí mismos por el reino
τῶν οὐρανῶν. ὁ δυνάμενος χωρεῖν χωρείτω.
de los cielos el que pueda aceptarlo que acepte.

Notas sobre el texto griego.

Una larga cláusula recoge las palabras finales de Jesús sobre el divorcio. El versículo comienza con εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *son,* mejor traducirlo como *hay*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; εὐνοῦχοι, sustantivo que denota *eunuco*, aquí en plural; seguido del pronombre relativo οἵτινες *los cuales*; ἐκ κοιλίας μητρὸς*, desde el vientre de madre*, se sobrentiende en pronombre personal *su*; ἐγεννήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γεννάω, *engendrar, concebir, nacer, dar a luz,* aquí como *nacieron*; con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*. La conjunción copulativa καὶ, *y*, sirve para enlazar las distintas cláusulas de la expresión total, seguida de εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *son,* mejor traducirlo

[9] J. A. Broadus. o.c., pág. 510 s.

como *hay*; εὐνοῦχοι οἵτινες, *eunucos los cuales*; εὐνουχίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo εὐνουχίζω, *hacer eunuco*, aquí como *fueron hechos eunucos*, ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων, *por los hombres*. De nuevo la conjunción καὶ, *y*; seguida del verbo εἰσὶν, *hay*, introducen la tercera cláusula del versículo, seguido de εὐνοῦχοι οἵτινες, *eunucos, los cuales*, considerado antes; εὐνούχισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εὐνουχίζω, *hacer eunuco*, aquí como, *se hicieron eunucos*; seguido del pronombre reflexivo en caso acusativo masculino plural ἑαυτοὺς, *sí mismos*; διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, palabras consideradas todas ellas antes y que significan literalmente, *a causa del reino de los cielos*. Concluye el versículo con una cláusula final con oJ, en este caso con sentido de *él que*; seguido de una expresión compuesta con tres verbos consecutivos, δυνάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *pueda*; luego χωρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo χωρέω, *llegar, ser capaz de recibir, caber, tener capacidad, soportar*, aquí como *aceptar*, en el sentido de ser capaz de recibir, χωρείτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del mismo verbo, aquí como *que lo acepte.*

El Señor recuerda a los discípulos que existen en el mundo eunucos, εἰσὶν γὰρ εὐνοῦχοι. El sustantivo expresa el concepto de *guardador de lecho*, y que se usaba para referirse a un hombre castrado que guardaba los harenes. Muchas veces se usaba la palabra para señalar a un hombre favorito del rey o de la reina. Los discípulos habían dicho al Señor que era mejor quedarse sin casar debido a los compromisos que aparejaba el matrimonio, y Jesús les respondió que quedarse sin casar no era para todos, sino para quienes tuviesen el don de continencia. El Señor se refiere a los eunucos como los que tenían que condenarse necesariamente a un celibato perpetuo por su propia condición. Tres clases agrupan a los eunucos. La primera está formada por aquellos que por defecto genético lo son de nacimiento. Los que por deformación física carecen de los órganos sexuales de reproducción, en la medida que fuere, deben permanecer solteros de por vida, descansando en el cuidado y la provisión de Dios para una situación así. La segunda clase son aquellos que el Señor dice que εἰσὶν εὐνοῦχοι οἵτινες εὐνουχίσθησαν ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων *"fueron hechos por los hombres"*, esto es, hombres normales que fueron castrados. Esta acción reprobable y criminal les imponía un celibato de por vida. La castración solía hacerse a prisioneros de guerra para que sirvieran en los harenes reales (2 R. 20:18). Tales personas se destinaban en la mayoría de los casos para guardar y atender a las mujeres y concubinas reales (Est. 2:14). La tercera clase es denominada también como *eunucos*, pero es evidente que se trata de lenguaje figurado, para referirse a quienes voluntariamente asumen el celibato y renuncian al matrimonio. Estos lo hacen εἰσὶν εὐνοῦχοι οἵτινες εὐνούχισαν ἑαυτοὺς διὰ τὴν βασιλείαν *"por causa del reino de los cielos"*, es decir, para ser más útiles en las tareas del reino y en la proclamación de sus verdades, atendiendo sólo al servicio del Señor sin tener que compartir su

tiempo con la necesaria atención a la esposa y familia (1 Co. 7:32, 33). La expresión de Cristo: εὐνούχισαν ἑαυτοὺς *"se hicieron eunucos a sí mismos"*, es una expresión figurada que expresa la abstinencia sexual voluntaria y completa. Es necesario entender bien que una situación de celibato voluntario sólo debe ser practicada por alguna razón muy especial que lo requiera el servicio cristiano y para lo cual debe haber sido dotado por el Señor con el don de continencia (1 Co. 7:8-9). Algunas personas como Pablo lo practicaban, pero en ninguna ocasión instó a que fuese practicado por todos los que sirven al Señor, sino que reconocía las diferencias personales entre unos y otros, dejando en plena libertad a cada cristiano para decidir lo que debía hacer en su caso (1 Co. 7:7). Practicar el celibato por causa del evangelio no eleva al que así lo haga a una categoría espiritual superior a quienes entienden que deben casarse y así lo hacen. De manera que si Pablo permanecía sin casarse y Pedro, en cambio, viajaba acompañado de su esposa (1 Co. 9:5), ambos tenían derecho para hacerlo y en cada decisión hecha delante de Dios, hay la aprobación de Dios sobre ella.

El Señor concluye esta enseñanza con una frase en la que dice que los que sean capaces de recibir δυνάμενος χωρεῖν χωρείτω *esto*, que lo reciban. Sin duda se estaba refiriendo a la enseñanza que acababa de dar sobre el divorcio, el matrimonio y el celibato voluntario. No se estaba refiriendo a la capacidad intelectual de comprensión, sino más bien a la aceptación práctica de tales enseñanzas. Jesús no está dando aquí una eximente para aceptar o no la enseñanza sobre el divorcio, en el sentido de que cada uno haga lo que mejor entienda sobre mantenerse unido a la esposa o separarse de ella. Ni tampoco está exigiendo la aceptación del celibato como norma de vida. Lo que está diciendo es que la enseñanza dada debe ser aceptada por cada uno sin excusas y quienes pueden aceptarla y deben hacerlo son los hijos del reino de los cielos. Los otros, meros religiosos, nunca podrán poner en practica tales demandas por cuanto es preciso para ello el poder del Espíritu en la vida personal, y esto, sólo se produce en quien ha sido regenerado al nacer de nuevo. Los que están en el reino también pueden recibir y practicar el celibato, cuando fuese preciso, si Dios les ha dado tal capacidad, pero no como norma general sino como principio de excepción.

Jesús y los niños (19:13-15).

Los niños estuvieron presentes en muchos momentos del ministerio de Jesús. Él Señor sentía un afecto especial por ellos. Mateo inserta aquí un nuevo episodio relacionado con ellos.

13. Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

Τότε προσηνέχθησαν αὐτῷ παιδία ἵνα τὰς χεῖρας ἐπιθῇ αὐτοῖς
Entonces fueron traídos a Él niños para las manos pusiera sobre ellos
καὶ προσεύξηται· οἱ δὲ μαθηταὶ ἐπετίμησαν αὐτοῖς.
y orase; Y los discípulos reprendieron les.

Notas sobre el texto griego.

El escritor se refiere al incidente de los niños, iniciando el relato por medio del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; προσηνέχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo προσφέρω, *traer a*, aquí como *fueron traídos*; seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *a él*; παιδία, sustantivo diminutivo de παῖς, *niño*, que denota *niños pequeños*, que pueden considerarse bajo este sustantivo desde recién nacidos hasta preadolescentes, en general es un plural para referirse a niños; el propósito expresado con la preposición ἵνα, *para*; τὰς χεῖρας, *las manos*; ἐπιθῇ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre*, aquí como *pusiera sobre*; αὐτοῖς καὶ, *ellos y*; προσεύξηται, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo προσεύχομαι, término más común en los sinópticos y en Hechos para referirse a *orar*, aquí como *orase.* La reacción de los discípulos fue contraria a aquel propósito. Mateo usa la expresión habitual con el artículo, οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; μαθηταὶ, sustantivo que denota *discípulos*; ἐπετίμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, *reprender, ordenar*, aquí como *reprendieron*; concluyendo con el pronombre personal αὐτοῖς, *les*.

Mateo vuelve a dar muestra de su predilección por la indefinición de tiempo en todo el Evangelio, al comenzar el relato de los niños que traían a Jesús con el adverbio τότε *entonces*, que no equivale a inmediatamente después de la enseñanza sobre el divorcio, sino en un momento posterior en que pueden pasar varios días. Era costumbre antigua entre los judíos presentar a sus niños pequeños a los hombres considerados como venerables para que los bendijesen y orasen por ellos. La costumbre se remonta ya a los tiempos de los patriarcas, como se pone de manifiesto cuando José llevó sus hijos a su padre Jacob para que los bendijese (Gn. 48:13-15; Nm. 27:18). Los rabinos habían establecido fórmulas para la bendición de los niños. Dice el Talmud que los padres traían a los niños a la sinagoga con ese propósito: *"Después de haber puesto sus manos sobre la cabeza del niño, el padre lo conducía a los ancianos, uno por uno, y ellos también le bendecían, y oraban porque llegase a ser famoso en la ley, fiel en el matrimonio, y abundante en obras buenas"*[10]. No se dice quienes traían a los niños, pero muy bien pudiera tratarse de los mismos padres o sus allegados más próximos. Los traían a Cristo para que ἵνα τὰς χεῖρας ἐπιθῇ αὐτοῖς καὶ προσεύξηται *pusiera las manos sobre ellos y orase.* El Señor hizo lo que

[10] Citado por J. A. Broadus. o.c., pág. 510.

aquellos le pedían, tomando a los niños en sus brazos y bendiciéndolos (Mr. 10:16). Aunque la palabra usada en el texto griego expresa *niños* en general, aquí se trataba de niños pequeños, como refleja Lucas en su relato, donde usa *niñitos* (Lc. 18:15). Sin duda muchos de ellos fueron llevados a Jesús en brazos de sus padres.

Ante la buena disposición del Señor hacia los niños y el sano deseo de los padres para que los bendijese, contrasta la intolerancia de los discípulos. El Señor estaba enseñándoles continuamente. Las lecciones eran importantes y los temas producían preguntas que eran atendidas por el Señor. Aquello era lo más importante para los Doce y cualquier interferencia en esa relación personal con Cristo la consideraban como una intromisión inoportuna que estorbaba lo principal. Esa es, probablemente, la causa por la que los discípulos οἱ δὲ μαθηταὶ ἐπετίμησαν αὐτοῖς, *reprendían* a quienes traían los niños a Jesús. Los padres y tal vez alguna niñera o hermanos mayores, se esforzaban por transportar a los niños en sus brazos y acercarlos a Cristo, y en esta tarea eran ahuyentados por los discípulos. Los niños eran indignos de que ocupasen el precioso tiempo que tenía el Maestro para la enseñanza, pero, se olvidaban que el Señor había puesto en medio de ellos a un niño para enseñarles la lección de la humildad y formularles una merecida reprensión por sus ambiciones egoístas y sus polémicas sobre quien de ellos era el mayor. Había una notable distancia entre ellos y Jesús. Él amaba profundamente a los niños, los discípulos no los consideraban importantes y mucho menos dignos de ser atendidos por el Señor.

No se puede hacer nada mejor por los hijos en los hogares, y por los niños en la iglesia que conducirlos a Jesús. Necesita esto una disposición decidida. Hay que levantarlos, transportarlos y acercarlos a Jesús para que los bendiga. Significa, en la aplicación del relato histórico, que debe dárseles tiempo para hablarles de Cristo y orar por ellos intercediendo para que sean objeto de la gracia y bendición de Él. La oración por los hijos y en general por los niños en la familia y en la iglesia debiera ser práctica habitual y natural. Lamentablemente se reproduce también en algunas ocasiones los impedimentos que los *discípulos*, ponen a los padres que desean conducir a sus hijos a Cristo. En las iglesias los programas de enseñanza, la práctica del culto y las actividades generales, están orientadas mayoritariamente para adultos. Los niños son más bien un problema que una preocupación lógica en la iglesia. Por otro lado el sistema riguroso de las congregaciones, la forma estricta del comportamiento general, choca muchas veces con la lógica de un niño que no comprende las razones sobre prohibiciones, formas, vestidos, expansión, etc. En cierta medida son obstáculos que se ponen para que el niño no alcance fácilmente al Señor. En algunos lugares se consideran a los niños que aún no han hecho pública profesión de fe en Cristo, como impíos, a quienes les está vedada cualquier tipo de participación en el culto, incluida la ofrenda. Todos

estos y otros muchos más son obstáculos puestos en la vida de los pequeños por quienes se consideran los únicos dignos de ocupar el lugar y el tiempo al lado del Señor.

14. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· ἄφετε τὰ παιδία καὶ μὴ κωλύετε αὐτὰ ἐλθεῖν
- y Jesús dijo: Dejad a los niños y no impidáis les venir
πρός με, τῶν γὰρ τοιούτων ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.
hasta mi, porque de los tales es el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

Pero Jesús dijo. Cláusula con el artículo determinado que no se traduce en castellano junto a un nombre propio, seguido de la partícula δὲ, que hace la función de la conjunción *y*; seguida del nombre propio Jesús y; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con ἄφετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con sentido de *dejar*, aquí como *dejad*; τὰ παιδία*, a los niños*, y μὴ, adverbio de negación en sentido condicional que equivale a *no*; κωλύετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo κωλύω, *impedir, prohibir, negar*, aquí como *impidáis*; ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*; seguido de la preposición πρός, *hasta*, y el pronombre personal me, *mí*; sigue, conforme a la estructura gramatical de la koiné el pronombre τῶν, *de los*, con la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en castellano deben figurar en sentido inverso, *porque de los*, τοιούτων, formado con la partícula enclítica τοι, que unida al pronombre personal equivale a *tales*, seguido de ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos.*

Jesús reaccionó inmediatamente a la acción de los discípulos que reprendían a quienes procuraban traer los niños a Jesús. La reprensión del Señor fue muy directa y enfática ἄφετε τὰ παιδία καὶ μὴ κωλύετε αὐτὰ ἐλθεῖν πρός με, *dejad a los niños y no impidais que venga a Mí,* como si les dijese: *"Dejadlos en paz y no los molestéis"*, el verbo en imperativo pone de manifiesto una reprensión con autoridad que se convierte en mandamiento.

La razón que el Señor da a los discípulos para que cesen en su actuación, es que γὰρ τοιούτων ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν *"de los tales es el reino de los cielos"*. Este versículo mal entendido puede dar lugar a serias confusiones. Nuestro Señor no se estaba refiriendo directamente a aquellos niños, ni a otros niños como aquellos, porque no utiliza el pronombre *ellos*, sino la expresión *de los tales*, es decir, de los que son como niños, conforme a la

enseñanza que antes había dado (18:3-6). El Señor se estaba refiriendo a todos los hombres en general que, para acceder al reino, deben *hacerse* como niños, como se ha considerado antes. ¿Puede referirse también a los niños como tales? Si se hubiese referido a niños habría dicho *ellos* y no *los tales*. Si los niños fuesen salvos por ser niños ¿qué necesidad habría de llevarlos a Jesús? Por otro lado ¿cuándo perderían la salvación? La Biblia enseña que por naturaleza todos los hombres somos hijos de ira (Ef. 2:3). Los niños nacen *pecadores*, en el sentido de haber heredado el pecado de sus progenitores (Sal. 51:5). Todas las personas en Adán han pecado (Ro. 5:12; 1 Co. 15:22). El pecado no se les imputa como *voluntario* hasta que lleguen a la edad de *discreción*, o de *uso de razón*, con capacidad para distinguir, discernir y actuar con voluntad propia, que es la del conocimiento del pecado (comp. Ro. 3:20 con 5:13). Si un niño muere antes de llegar a esa edad de discernimiento personal, no necesitan ningún medio de gracia para salvarse, ni una confesión personal de su condición delante de Dios –de lo que son incapaces- sino que Dios les aplica en el momento de su muerte la obra de expiación potencial del Calvario a su favor, de modo que como por aplicación les es comunicado el pecado original, así también de la misma forma, por aplicación, les es dada a su favor la obra de la Cruz.

Reprendidos los discípulos e impedida la acción que estaban llevando a cabo, el Señor puso sus manos tranquilamente sobre los niños que tomaba en sus brazos para bendecirles, esto es, orar por ellos al Padre para que fuesen bendecidos, como era el deseo de quienes los había llevado hasta Él. Pero, ¿necesitaba Jesús orar para bendecir a alguien? ¿No había afirmado que Él era igual al Padre? (Jn. 10:30). Si, absolutamente, en cuanto a la deidad, pero no debe olvidarse que en su condición de humillación, en la forma de siervo, en la semejanza de hombre, se incluye en su ministerio la oración de intercesión, como Mediador con el Padre para que las bendiciones de Dios, que son las que enriquecen y no añaden tristeza (Stg. 1:17), lleguen a los hombres que las necesitan. El Señor oró al Padre en relación con la bendición, en muchas ocasiones durante su ministerio (cf. Mt. 11:25, 26; 14:19; 15:36; Lc. 6:12; Jn. 11:41, 42). La oración de intercesión fue practicada por Jesús, de la que especialmente notable es la que hizo en la última cena con los discípulos (Jn. 17:1 ss.). Ahora, en su estado de exaltación, vive para interceder por los suyos (He. 7:25).

La posición reformada, dentro del campo de la teología del pacto, favorece el bautismo de niños como elemento introductor de los niños en la Iglesia. Algunos teólogos reformados apoyan la pertenencia de los niños a la Iglesia en parte basados en una interpretación de este versículo. De esta forma escribe Hendriksen:

"No debe escapar de nuestra atención el hecho de que el Señor considerara a estos pequeños como que estaban ya en el reino, que ya ahora eran miembros de su iglesia. Definitivamente no los consideró como pequeños paganos, que vivían fuera de la esfera de la salvación hasta que por un acto propio se unieran a la iglesia. Los consideraba como simiente santa (véase 1 Co. 7:14). Hay que recordar que los que llevaban a sus niños a Jesús deben haber tenido fe en Él. Esta fe podría no haber estado muy adelantada todavía - ¿lo está la nuestra?- pero había progresado lo suficiente como para que estas personas creyesen que el Maestro era mucho más que un médico para los que estaban físicamente enfermos. No nos da la impresión que estos niños estuviesen enfermos o moribundos. Sin embargo, fueron llevados a Jesús para que los bendijese. El hizo esto en conformidad con todas las promesas del favor divino para los creyentes y su simiente (Gn. 17:7, 12; Sal. 103:17; 105:6-10; Is. 59:21; Hch. 2:38, 39, para mencionar sólo unos pocos).

En la obra de salvación es siempre Dios quien está primero, nunca el hombre. Véanse Jn. 3:3, 5; 6:37; 1 Jn. 4:19. ¡Qué maravilloso que en años posteriores los padres pudieran decir a su niño, al llegar a la edad del discernimiento: 'Piensa en ello, cuando tú, hijo mío, eras un bebé de pecho, Jesús te tomó en sus brazos y te bendijo. Entonces ya eras el objeto del tierno amor de Dios. Y desde entonces Él siempre ha estado contigo. Entonces, ¿cuál es tu respuesta?" Basados en pasajes tales como Mt. 19:13-15 (y paralelos) – véase también los pasajes mencionados al final del párrafo precedente, a los cuales añádanse Hch. 16:15, 33; 1 Co. 1:16; Col. 2:11, 12- se debe considerar bien fundada la doctrina que, puesto que los hijos de los creyentes pertenecen a la iglesia de Dios y a su pacto, el bautismo, el signo y sello de tal hecho, no se les debe impedir. En los años posteriores, a través de la instrucción de los padres, la bendición divina recibida anteriormente se convierte en un poderoso incentivo para la sincera entrega de todo corazón a Cristo en forma personal. Por supuesto, esta entrega personal es necesaria (Jos. 24:15; Mt. 10:32; 11:28-29). La invitación ardiente y digna de atención que Dios hace: 'Dame tu corazón' (Pr. 23:26), debe ser contestada"[11].

Un razonamiento semejante conduce a la conclusión de que algunos que son miembros de la Iglesia, pueden perderse y condenarse eternamente. En ese caso ¿cuándo se produce la separación de la membresía de la Iglesia? La Escritura enseña que a la Iglesia se añaden sólo aquellos que han creído en Cristo (Hch. 2:47). La práctica del bautismo de niños es algo desconocido totalmente en los escritos del Nuevo Testamento y no hay una sola mención a él en ningún escrito apostólico. La consideración de que el signo de pertenencia al pueblo de Dios en la antigua dispensación era el de la circuncisión que se establecía para todo varón en el octavo día de su nacimiento, es trasladado ahora

[11] G. Hendriksen. o.c., pág. 757 s.

en la nueva dispensación de la Iglesia al bautismo, se debe a la identificación de la Iglesia como Israel desde Pentecostés en adelante, forzado por las presuposiciones de la teología del pacto. Fue desde los tiempos de Tertuliano y Agustín que comienza la enseñanza sobre el bautismo de niños, al introducir el concepto de que el perdón del pecado original descansaba en el bautismo de agua. Orígenes llegó a afirmar en su comentario sobre Romanos, que *"la iglesia recibió como una tradición de los apóstoles, el dar el bautismo a los párvulos también"*. Agustín dice: *"Nadie pasa del primero hombre (Adan) al segundo (Cristo) sino por el sacramento del bautismo. En los niños recién nacidos y no bautizados aun, he allí a Adán; en los niñitos nacidos y bautizados, y por esto nacidos de nuevo, he allí a Cristo…¿Qué es eso que tú dices, que los niñitos no tienen nada de pecado, ni aun de pecado original? ¿Qué es eso que tú dices, sino que no debían acercarse a Jesús? Pero Jesús te clama, Dejad a los niños venir"*[12]. Algunos teólogos pactistas, ante la dificultad de sustentar bíblicamente el bautismo de niños, afirman que es una práctica del todo lícita, no como argumento, sino como ilustración del espíritu del sistema cristiano con respecto a los niños.

Concluyendo el comentario a este versículo debe entenderse que no hay motivo bíblico alguno para considerar que *"los tales"* deben ser los niños, sino los creyentes que se hacen en humildad y dependencia como niños para entrar al reino de los cielos por medio de la fe en Cristo y son salvos, no por bautismo sino por gracia (Ef. 2:8-9). No se trata de bautizar a los niños para que les sea aplicada la expiación de la Cruz en caso de que mueran antes de tener uso de razón. Como se consideró antes la propiciación de Cristo les es aplicada en el poder del Espíritu en semejante situación, sin ninguna ceremonia previa. Esta aplicación de los beneficios del Calvario, ya que Cristo llevó sobre sí *"el"* pecado del mundo, alcanza a todos los niños que no hayan llegado a la edad de discreción y no sólo a los de padres creyentes y miembros de la Iglesia. Aun en el caso de quienes consideran literalmente que el reino de los cielos es especialmente para los niños, sigue sin inferirse la necesidad del bautismo, porque ni Jesús lo hizo, ni ordenó hacerlo, a pesar de que Él por medio de sus discípulos bautizaba personas (Jn. 3:22; 4:1s.), pero no cabe duda que todos ellos eran bautizados como creyentes. Esta posición es tan extraña, bíblicamente hablando, como la es también la de la eterna condenación de todos los niños que mueran sin uso de razón. Una enseñanza semejante desconoce la potencialidad sustitutoria de la obra de la Cruz y excluye toda idea de justicia divina en cuanto a la reconciliación que Dios obró en Cristo en la Cruz. No significa que todo niño sea salvo por el hecho de ser un niño y que luego se pierda cuando sea un hombre, en caso de no creer, sino que los beneficios de la redención les son aplicados a la hora de la muerte sin haber podido actuar conscientemente como

[12] Agustín. *Sermones*. Sermón 174.

pecadores en responsabilidad personal. Esto no supone en modo alguno universalismo y tampoco pertenencia a la Iglesia. Sin embargo la idea de condenación para los niños ha angustiado muchos corazones de padres creyentes y, si esto fuese así, mejor sería no traer hijos al mundo que hacerlo para que fuesen condenados caso de morir antes del uso de razón. Generalmente el legalista mira a la condenación del pecador y se olvida de la gracia de Dios que salva sin mérito al más perdido de ellos.

15. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

καὶ ἐπιθεὶς τὰς χεῖρας αὐτοῖς ἐπορεύθη ἐκεῖθεν.
Y habiendo puesto las manos sobre ellos marchó de allí.

Notas sobre el texto griego.

El final del relato sobre los niños concluye con καὶ, *y*; seguido de ἐπιθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *poner sobre*, aquí *habiendo puesto*, podría ser también *después de poner*, τὰς χεῖρας, *las manos*, seguido del pronombre, αὐτοῖς, *ellos,* complementado para la traducción al castellano por la preposición ἐπί, *sobre*, correspondiente al modificativo del verbo *poner*, aquí como *sobre ellos*; ἐπορεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύω, que expresa la idea de *ir de un lugar a otro, pasar por el mismo camino*, aquí como *se fue* o *marchó;* seguido del adverbio de lugar ἐκεῖθεν, *de allí.*

Una nueva indefinición tan característica en Mateo deja al intérprete con preguntas que no tienen respuesta textual. Después de ἐπιθεὶς τὰς χεῖρας αὐτοῖς, haber bendecido a los niños e imponerle las manos en señal de identificación con ellos, se ἐπορεύθη ἐκεῖθεν marchó de allí ¿De donde? ¿A dónde? Probablemente salió de la casa donde estaba o incluso de la aldea para irse con los discípulos a otro lugar. Según Marcos, salió de la casa para continuar su camino (Mr. 10:17). Tal vez fue una salida precipitada después de haber terminado de orar por los niños. En aquel lugar los discípulos habían mostrado una profunda insensibilidad hacia los demás y especialmente hacia quienes buscaban en Cristo la bendición para sus hijos. Ninguna enseñanza podía ser eficaz en un entorno como aquel, por tanto, lo más oportuno era salir de allí.

Las riquezas (19:16-26).

Entre los encuentros de Jesús con diversas personas en el último periodo de su ministerio, Mateo introduce aquí el relato del que se produjo con un joven rico.

16. Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

Καὶ ἰδοὺ εἷς προσελθὼν αὐτῷ εἶπεν· διδάσκαλε, τί ἀγαθὸν ποιήσω
Y he aquí uno acercándose le dijo: Maestro ¿qué cosa buena hacer
ἵνα σχῶ ζωὴν αἰώνιον
para que tenga vida eterna?

Notas sobre el texto griego.

El nuevo relato es introducido con una expresión que demanda la atención del lector, mediante la conjunción καὶ, seguida de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. aquí podría muy bien traducirse como *"y, fijaos"*, o *"y, mirad"*, εἷς, *uno*; προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*, seguido del nombre personal αὐτῷ, *le*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.* El que hablaba con Jesús le llamó διδάσκαλε, sustantivo que denota maestro, el que enseña, nombre que se daba a los rabies y escribas reconocidos y que expresaba un trato respetuoso; sigue luego una pregunta con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*, en este caso debe sobreentenderse por la frase *que cosa*; calificada mediante el adjetivo ἀγαθὸν, vinculado con la raíz de *bien*, que denota lo que es intrínsecamente bueno, aquí con sentido de *buena*; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *haré*; seguido de la conjunción ἵνα, *para;* σχω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener, poseer,* aquí como *tenga*; ζωὴν αἰώνιον, *vida eterna*.

Καὶ ἰδοὺ εἷς προσελθὼν αὐτω. El que se acercó a Jesús era un hombre joven que tenía muchas riquezas (v. 22). Por el relato según Lucas, podía ser uno de los principales en la sinagoga local, aunque no necesariamente el calificativo en el texto griego lo determina, pero, sí se usa para hablar de alguien distinguido en la sociedad, generalmente por el carácter principal de la familia a la que pertenecía y, sobre todo, por su riqueza (Lc. 18:18). Mateo en su acostumbrada indefinición de tiempo deja el relato bajo un genérico *entonces*, que pudiera referirse a cualquier tiempo próximo o lejano después de la bendición de los niños. Por los otros sinópticos puede deducirse que debió ser inmediatamente después de aquel suceso (Mr. 10:16, 17). Mateo utiliza una expresión que en el griego se utiliza para llamar la atención del lector, a fin de que preste atención a lo que se le quiere decir. Lo importante para lo que Mateo reclama atención no puede ser otra cosa que la venida de aquel joven que tenía una pregunta íntima para la que no encontraba respuesta. En el encuentro con Cristo muestra un profundo respeto, al ponerse de rodillas delante de Él como

narra Marcos (Mr.10:17). El mismo relato según Marcos indica que Jesús lo miró con un afecto especial, por tanto, no había venido a Él como los fariseos para tentarle, sino para ser instruido en una perentoria necesidad que gravitaba sobre su alma. En el texto según Mateo, el joven saludó a Jesús llamándole simplemente διδάσκαλε Maestro, sin otro calificativo; de este modo aparece en los mss. más seguros, la adición de *bueno*, pudo muy bien haber sido tomada del relato de Marcos. Sin embargo, algunos mss. la contiene. No equivale esto a una contradicción entre los relatos, sino más bien a un enriquecedor contraste, que provee una evidencia de la independencia de los tres sinópticos. Cada uno de los evangelistas presta atención a aspectos del suceso que llamaron poderosamente su atención.

La pregunta de este joven formulada en un ambiente de gran respeto hacia Jesús, pone de manifiesto la inquietud que había en el joven en relación con la seguridad de alcanzar la salvación, aquí como la vida eterna: τί ἀγαθὸν ποιήσω ἵνα σχῶ ζωὴν αἰώνιον, *¿Qué cosa buena debo hacer para que tenga vida eterna?* El problema de este hombre era semejante al de Nicodemo, que también había venido a Cristo para saber que debía hacer para entrar en el reino de los cielos, o de otro modo, para alcanzar la seguridad de la vida eterna (Jn. 3:1ss.). Sin duda era un hombre honorable y honesto en la sociedad, esforzándose en el cumplimiento de las demandas de la Ley, sin embargo, en su interior no tenía la paz que proporciona la seguridad de alcanzar la vida eterna. La teología judía enseñaba la justificación mediante el esfuerzo personal y el cumplimiento estricto de la ley y de las tradiciones. No es de extrañar que este joven preguntase a Jesús sobre que debía hacer además de lo que ya había hecho para alcanzar la vida eterna. Sin duda el interés que demostraba por la vida eterna, siendo un joven, pone de manifiesto la alta sensibilidad espiritual que lo animaba. Aquel hombre estaba dispuesto a hacer cuanto fuera preciso para asegurarse de poseer la vida eterna. Seguramente que nadie daba una respuesta segura a la pregunta que le inquietaba, de ahí que conociendo como era Jesús, acudiese a Él para procurar encontrar la solución a su necesidad personal y vital. Sin embargo, tenía un pensamiento equivocado al preguntar sobre que debía hacer para alcanzar la vida eterna. Éste, como la mayoría de los judíos de su tiempo, creía en la salvación por obras.

17. Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· τί με ἐρωτᾷς περὶ τοῦ ἀγαθοῦ εἷς ἐστιν ὁ ἀγαθός
Y Él dijo le: ¿Qué me preguntas acerca de lo bueno? uno solo es el bueno
εἰ δὲ θέλεις εἰς τὴν ζωὴν εἰσελθεῖν, τήρησον τὰς ἐντολάς.
mas si quieres en la vida entrar guarda los mandamientos.

Notas sobre el texto griego.

Consecuente con la pregunta del joven está la respuesta de Cristo, que varía en la traducción según se siga uno u otro ms. Aquí de nuevo con el pronombre personal ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, que aquí corresponde a la conjunción *y*, o *mas*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[pon, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La respuesta de Jesús formula primero una pregunta al joven, con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; seguido del pronombre personal en primera persona singular me, *me*; ἐρωτᾷς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτγάω, *preguntar*, aquí como *preguntas*; seguido de la preposición περὶ, *alrededor de, entorno a, acerca de*, aquí en este último significado; τοῦ ἀγαθου, *lo bueno,* en sentido de lo que es absolutamente bueno; εἷς, considerado varias veces anteriormente, equivale a *uno solo*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ ἀγαθός, literalmente *el bueno*, es decir, *el absolutamente bueno*; la conjunción condicional εἰ, *si*, seguida de la partícula δὲ, aquí como *mas*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*, o *deseas*; εἰς τὴν ζωὴν, literalmente *en la vida*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *venir a dentro, entrar*; τήρησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo τηρέω, *guardar*, aquí como *guarda*; los ἐντολάς, sustantivo que denota *orden, encargo, precepto, mandamiento.*

Según Mateo, el joven preguntó a Jesús acerca de *lo que es bueno*: τί με ἐρωτᾷς περὶ τοῦ ἀγαθου. Uniendo esto los relatos de Marcos y Lucas, el Señor dijo al joven: *"¿Por qué me preguntas a mí sobre lo que es bueno, como si yo fuese la bondad misma?"*. Las dos cosas, tanto la impresión que recoge Mateo como la de los otros dos sinópticos, es concordante. Llamar bueno a Cristo, cuando antes lo saludará sólo como *maestro*, es un exceso absoluto, porque bueno, εἷς ἐστιν ὁ ἀγαθός sólo hay uno y ese es Dios. Pedir a un maestro de la religión, que es como él consideraba a Jesús, que determinara lo que es *bueno* para asegurar la vida eterna, es también superar en todo la sabiduría y conocimiento humanos, porque sólo Dios conoce en definitiva la respuesta y puede dar la seguridad de la vida eterna. La observación del Señor prepara el camino hacia lo que vendrá luego en la segunda demanda que formulará al joven rico. Si realmente tenía interés en saber que cosa era necesaria para alcanzar la vida eterna, debía reconocer que una respuesta superior a la que habitualmente tenía de los maestros humanos, sólo podía proceder de Dios mismo, por tanto, aceptarla de Jesús era reconocerle como mucho más que un mero hombre, incluso el más grande de los maestros entre los hombres. De esta forma la enseñanza de Cristo supera en todo las intenciones de los hombres elevando la dimensión de su persona al plano que le corresponde como Dios manifestado en carne. Este Jesús, el Cordero de Dios,

es tan digno de la adoración como el que está sentado en el Trono (Ap. 5:13). Jesús está manifestando continuamente que él es tan Dios como el Padre (Jn. 10:30).

La expresión moral absoluta está contenida en la Ley, en la que Dios traslada al campo de los hombres su propio carácter moral. De esta manera, para que el joven entendiese la dimensión de lo que demandaba al Señor, éste le conduce a los mandamientos de la Ley. El joven había preguntado sobre lo que era bueno y que debía hacer para alcanzar la vida eterna, Jesús le remite a la ley que, procedente de Dios mismo, expresa lo que es bueno y que el hombre está obligado a hacer, como ser moral. Aquel hombre estaba acostumbrado a procurar alcanzar la vida eterna mediante obras, por eso el Señor le envía a los mandamientos demandando de él el cumplimiento perfecto de todos ellos. Es necesario apreciar que el joven y el Señor hablan de cosas distintas. El primero preguntó sobre como alcanzar la *vida eterna*, el Señor le responde sobre *la vida*, y como *entrar* en ella: εἰ δὲ θέλεις εἰς τὴν ζωὴν εἰσελθεῖν, τήρησον τὰς ἐντολάς, *mas si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos*. Sin duda la verdadera *vida* es la vida eterna, y una de las características de quienes están en ella es la obediencia (1 P. 1:2; 1 Ts. 1:9-10). El Señor está preparando el terreno para que el joven entienda como debe *entrar*, en la vida eterna, mediante la obediencia al Señor que es el único camino y la única puerta para entrar a la vida eterna (Jn. 10:9; 14:6).

El Señor dice al joven rico que guarde los mandamientos ¿se puede alcanzar la vida mediante la obediencia a la ley? Indudablemente la incapacidad humana para ello es evidente. ¿Por qué Jesús le remite al cumplimiento de los mandamientos? El primer mandamiento de la Ley demanda amor supremo, entrega absoluta y obediencia total a Dios (Dt. 6:5; 10:12; 30:6). Este es el primero y grande mandamiento (Mt. 22:38). En ese mandamiento primero y grande está implícito la fe en Dios y por tanto la fe en Cristo: *"Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado"* (1 Jn. 3:23). La piedra de toque de la obediencia será lo que Jesús establecerá para que el joven se cerciore del verdadero interés que tenía en alcanzar la vida eterna. Todo aquel que *guarda* sus mandamientos en los que está el de la obediencia que demanda fe para salvación, está en Dios y Dios en él, por tanto, participante de la divina naturaleza (2 P. 1:4), tiene vida eterna (1 Jn. 3:24).

18. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

λέγει αὐτῷ· ποίας ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν· τὸ οὐ φονεύσεις, οὐ
Dice le: ¿Cuáles? - Y Jesús dijo: Lo de no cometerás homicidio, no

μοιχεύσεις, οὐ κλέψεις, οὐ ψευδομαρτυρήσεις,
cometerás adulterio no hurtarás no dirás falso testimonio.

Notas sobre el texto griego.

Le dijo: ¿Cuáles? Cláusula de diálogo con λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*. Una pregunta se establece con ποίας, caso acusativo plural femenino del adjetivo interrogativo ποῖος, que equivale a *cuáles*.
Y Jesús dijo. Cláusula con ὁ, artículo determinado masculino singular que determina al nombre propio y que no se traduce en castellano; seguido de la partícula δὲ, aquí en sentido de *y*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
La respuesta de Jesús es una cita a prohibiciones establecidas en la Ley, con τὸ, *lo*; seguido del adverbio de negación absoluto οὐ, *no*, que aparece delante de cada uno de los verbos que expresan la correspondiente prohibición modificándolo en el sentido negativo; y φονεύσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo φονεύω*, dar muerte, matar*, de la misma raíz que el adjetivo φονεύς, *homicida*, de ahí que la traducción literal, más que matar, sea *cometer homicidio*; μοιχεύσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo μοιχεύω, *adulterar*, aquí como *cometerás adulterio* o tal vez más concreto *adulterarás*; κλέψεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κλέπτω, *hurtar*, relacionado con κλήπτης, *ladrón*, aquí como *hurtarás*; ψευδομαρτυρήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ψσυδομαρτυρέω, *falso testimonio, testimonio mentiroso*, aquí como *testificarás falsamente.*

Sorprende un tanto la pregunta que el joven formuló al Señor en relación con los mandamientos que debía cumplir. No puede suponerse que ignorase el decálogo, pero, tal vez, acostumbrado a clasificaciones de los mandamientos tan en boga por los maestros de la Ley en sus días, podía suponer que Jesús tuviese una determinada clasificación sobre mandamientos principales y secundarios, para alcanzar la vida eterna. Es probable que supusiera que el Señor podría enseñar también algunas prácticas especiales de conducta para alcanzar la vida eterna. La pregunta ποίας *"¿cuáles?"* referida a los mandamientos, equivale a *de qué clase*, lo que da base para suponer cual fue el motivo de la pregunta.

El Señor se limitó a presentarle delante algunos mandamientos de la segunda tabla, la que regula el comportamiento en relación con el prójimo. Así el que prohibía el homicidio, τὸ οὐ φονεύσεις; el relacionado con el adulterio, οὐ μοιχεύσεις; la prohibición del hurto, οὐ κλέψεις; y la regulación sobre el falso testimonio, οὐ ψευδομαρτυρήσεις.

19. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

τίμα τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, καί ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὡς
Honra al padre y a la madre; y amarás al prójimo de ti como
σεαυτόν.
a ti mismo.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad sigue con τίμα, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo τιμάω, relacionado con la raíz de τιμή, *precio, valor, honor*, expresa la idea de *apreciar, honrar*; τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, *al padre y a la madre*; y con ἀγαπήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, verbo para expresar el *amor desinteresado, generoso y de entrega*, en este caso *amarás;* al πλησίον, neutro del adjetivo sustantivado πλήσιος, que equivale a *junto*, de ahí el sentido etimológico de *prójimo*, como el que *está cerca*; σου ὡς *de ti como*; σεαυτόν, caso acusativo singular masculino del pronombre reflexivo aquí como *a ti mismo*.

De los mandamientos más sencillos de guardar, va pasando a los más fundamentales que demostrarán al joven su condición personal. No hay razón especial para que el mandamiento sobre el cuidado hacia los padres, τίμα τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα, *honrar padre y madre*, aparezca en esta posición, en los tres relatos del incidente con el joven rico. Finalmente el Señor expresa con el mandato sobre el amor al prójimo, καί ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν, *amarás a tu prójimo como a ti mismo*, el resumen general de la segunda tabla de la Ley. En el cumplimiento de ese mandamiento están incluidos todos los otros y aún más, toda la ley y los profetas (Ro. 13:9; Gá. 5:14). En el amor al prójimo como a uno mismo está el cumplimiento supremo de la ley real, la de la libertad (Stg. 2:8, 12).

La lectura del pasaje lleva inevitablemente al intérprete a preguntarse por qué el Señor mencionó sólo los mandamientos de la segunda tabla y ninguno de la primera que recoge las disposiciones en relación con Dios. Hay múltiples propuestas sobre las razones, todas ellas muy dignas de tener en consideración, pero que, lamentablemente, son propuestas interpretativas que surgen del entorno textual pero que no están específicamente comprendidas en él. Es ilustrativo lo que el Dr. Lacueva dice sobre ese asunto:

"¿Por qué cita aquí Jesús los preceptos de la segunda tabla solamente?(A) Porque los que los que ahora se sentaban en la cátedra de Moisés o los dejaban completamente a un lado en sus enseñanzas o los corrompían con sus tradiciones. Mientras enfatizaban el pago del diezmo de la

menta, del eneldo y del comino, habían dejado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe (en sentido de fidelidad o lealtad); es decir, la observancia de corazón de esa segunda tabla. Toda su enseñanza y predicación se ocupaba de cosas rituales, y olvidaban las morales. (B) Porque quería enseñarle, y a todos nosotros, que la honestidad moral es una rama necesaria del verdadero cristianismo. Aunque un hombre meramente moral no llega a ser cristiano, sin embargo un hombre inmoral ciertamente no es cristiano verdadero. Más aún, aunque es cierto que los preceptos de la primera tabla contienen más de la esencia de la religión, los de la segunda contienen más de la evidencia de la religión. Nuestra luz arde en el amor de Dios, pero brilla en el amor al prójimo"[13].

Podrían añadirse algunas observaciones muy válidas sobre la causa por la que le fueron presentados sólo mandamientos de la segunda tabla, pero, es suficiente con lo que antecede. Simplemente no era necesario que llamase la atención del joven a los mandamientos de la primera tabla, porque quien cumple los de la segunda cumple también los de la primera y quien no cumple los de la segunda, de ninguna manera puede cumplir los de la primera porque *"el que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto"* (1 Jn. 4:20).

Es sorprendente como el legalismo y la tradición de los tiempos de Jesús habían convertido la vida en meras actividades religiosas de formas externas que aparentando piedad, negaban la eficacia de ella. Este proceso que se revierte en el creyente verdadero por la regeneración y la acción posterior del Espíritu Santo, queda anulado en la experiencia de vida de quienes buscan meramente las prácticas religiosas y la defensa de verdades doctrinales desde el plano del conocimiento y de la intelectualidad, pero no las hacen producir consecuencias en la vida cotidiana. Muchos buscan un conocimiento intelectual de la Escritura gozándose en poder definir a Dios, pero desconociéndolo en el plano del amor y de la gracia hacia los demás. De ahí que el apóstol Juan se refiera a algunos que hablan de amor, pero son incapaces de amar (1 Jn. 3:18). Cuando el amor a Dios queda empañado por la falta de amor hacia el hermano, el dogmático debe preguntarse sobre su nuevo nacimiento (1 Jn. 2:9-11). No debe olvidarse que el conocimiento intelectual de la Escritura no es privativo de cristianos, sino que también los demonios creen y tiemblan (Stg. 2:19). Una intelectualidad sin obras consecuentes con la verdad de la fe, han hecho más daño al testimonio del evangelio, que todos los ataque externos que Satanás ha llevado a cabo en la historia de la Iglesia. El conocimiento intelectual produce arrogantes, la gracia en el amor es manifestación de cristianos.

[13] F. Lacueva. o.c., pág. 379.

20. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

λέγει αὐτῷ ὁ νεανίσκος· πάντα ταῦτα ἐφύλαξα[1]· τί ἔτι ὑστερῶ
Dice le el joven: Todas estas cosas guardé ¿Qué aún falta?

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ἐφύλαξα, *guardé*, atestiguada en ℵ*, B, L, Q, f^1, 579, 700, $it^{aur, ff1, g1, 1}$, vg, Cipriano, Jerónimo.

ἐφύλαξα ἐκ νεότητος, *guardé desde juventud*, lectura en D, it^{d}.

ἐφυλαξάμην ἐκ νεότητος, *he guardado desde juventud*, lectura en C, W, D, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 597, 892, 1006, 1010, 1071, 1241,1243, 1292, 1342, 1424, 1505 *Biz* [E, F, G, H, O, S] *Lectk* $it^{a, b, c, e, f, ff2, h, n, q}$, vg^{cl}, $syr^{p, h, pal}$, $cop^{sa, meg, bo}$, arm, eth, geo, slav. Orígenes$^{gr, lat}$, Crisóstomo, Marcellus, Ambrosio, Agustín.

El joven le dijo. Cláusula con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre πεσοναλ αὐτῷ, *le*, seguido del artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, y νεανίσκος, sustantivo, diminutivo de νεανίας, *hombre joven*.
Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Cláusula de respuesta con πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; seguido de ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *estas cosas*; ἐφύλαξα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυλάσσω, *guardar*, aquí como *guardé*. El resto de la frase *"desde mi juventud"*, no aparece en los mss. de este Evangelio y, sin duda, fue tomada de Marcos, como también añaden en algunos mss. allí *¿qué más me falta?*, tomada de Marcos.
Debe apreciarse que el verbo usado aquí para *guardar*, φυλάσσω, no es el mismo que Jesús usó para referirse a *guardar* los mandamientos (v. 17), donde usa τηρέω. La diferencia está en que el verbo que Jesús usó (τηρέω) implica una obediencia de corazón, mientras que el que usó el joven (φυλάσσω) puede indicar una observancia meramente exterior.
¿Qué más me falta? Cláusula interrogativa que se introduce mediante τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*, unido al adverbio de modo ἔτι, *aún, todavía*; ὑστερῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑτερέω, que etimológicamente expresa la idea de *estar atrás, ser último, dejar de alcanzar,* de ahí *estar necesitado*, aquí como *me falta*, entendiendo implícito el pronombre personal *me*.

Un profundo conflicto se aprecia en la respuesta que formula el joven. Él había estado observando los mandamientos que Jesús le había citado: πάντα

ταῦτα ἐφύλαξα, *todo esto guardé,* pero todavía en su conciencia había serías dudas de haber alcanzado así la vida eterna. Estaba influenciado por la enseñanza de los maestros de sus días que enfatizaban en el cumplimiento literalista de la Ley y en la práctica meramente externa de sus preceptos. Por esa causa el joven utiliza un verbo para referirse a *guardar* los mandamientos, distinto al que usó Jesús cando le indicó que debía hacerlo (v. 17). El primero es un guardar con *el corazón*, es decir, un corazón orientado hacia Dios le obedece en sus mandamientos. El segundo, el que el joven usa, tiene que ver más bien con la *observancia* externa de los preceptos legales, que no producen paz en el alma ni dan seguridad de salvación. El legalismo produce arrogancia por el esfuerzo humano del cumplimiento de los preceptos establecidos. De este modo, cuando Jesús citó al joven algunos de los mandamientos, recibió una inmediata respuesta: πάντα ταῦτα ἐφύλαξα *"Todo esto lo he guardado"*. El Señor no contradijo tal manifestación; era, pues, evidente que el joven se había esforzado por la observancia de los mandamientos. Este joven no podía ser acusado de una vida disoluta y de la práctica de violentos pecados, pero el hecho de haber observado las disposiciones legales no le daba la seguridad de la vida eterna que estaba buscando; necesitaba algo más; de ahí la nueva pregunta: τί ἔτι ὑστερῶ, *"¿Qué más me falta?"*. Una situación semejante en un hombre joven produjo una reacción de afecto entrañable en el Señor hacia él, según dice Marcos, mirándole y sintiendo afecto por él (Mr. 10:21).

El sistema legalista desorienta la conciencia y en una gran medida impide el arrepentimiento y la confesión del pecado delante de Dios. Aquel joven pensaba que *todo aquello lo había guardado*, cuando la realidad es que la gran mayoría de aquellos mandamientos habían sido quebrantados por él en alguna medida. La arrogancia legalista conduce a pensar satisfactoriamente en uno mismo, la dependencia en la gracia lleva a otro tipo de reflexión: *"Mucho de esto lo he quebrantado, por tanto te ruego, oh Dios que me perdones"*. En la respuesta del legalista siempre hay algo de lo que Pablo llama la *"jactancia de las obras de la Ley"* (Ro. 3:27). Esa es la causa por la que el fariseo, orando a Dios pero haciéndolo consigo mismo, apoyado en el aparente cumplimiento de toda la ley, no fue justificado porque confiaba en su propia justicia, por tanto, al no necesitar la de Dios, única que justifica, descendió a su casa en el mismo estado de condenación en que había venido a orar (Lc. 18:11, 14). Cuantos legalistas, arrogantes, apegados a sus tradiciones, celosos guardadores de la doctrina, guerreros de la fe, están impedidos de la comunión con Dios y de sus bendiciones porque se aman a ellos mismos y a sus prácticas de piedad, pero han dejado de amar a Dios cuando desprecian a otros hermanos suyos sobre la base de una pecaminosa distorsión de la Palabra. Se sienten llenos de sí, pero están vacíos de Dios.

21. Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

ἔφη αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· εἰ θέλεις τέλειος εἶναι, ὕπαγε πώλησον σου τὰ
Dijo le - Jesús: Si quieres perfecto ser, anda vende de ti las
ὑπάρχοντα καὶ δὸς τοῖς πτωχοῖς, καὶ ἕξεις θησαυρὸν ἐν οὐρανοῖς,
posesiones y da a los pobres y tendrás tesoro en cielos
καὶ δεῦρο ἀκολούθει μοι.
y ven sigue me.

Notas sobre el texto griego.

Jesús le dijo. Cláusula de enlace entre lo que antecede y sigue con de ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*, Jesús.
Sigue luego la respuesta de Jesús en una amplia cláusula con conjunción εἰ, *si*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*, o *deseas*; τέλειος forma que corresponde al nominativo plural masculino del adjetivo τέλειος, que expresa la condición de quien ha llegado a su fin, algo *acabado, completo, maduro*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *ser*; seguido de la instrucción enérgica propia del sentido admirativo con ὕπαγε segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *vete*, traducido por RV en tono más moderado como *anda*, pudiendo traducirse también mediante la expresión interjectiva ¡hala!; πώλησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πωλέω, *vender,* aquí como *vende*; σου τὰ, *de ti las*; ὑπάρχοντα, sustantivo que denota, *bienes, hacienda, posesiones*; y δός, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar,* aquí como *da*; a los πτωχοῖς, adjetivo sustantivado que expresa la condición de un *mendigo*, refiriéndose en general a quien *no tiene nada*. Con esa acción ἕξεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tendrás*; θησαυρὸν, *tesoro*; ἐν οὐρανοῖς, *en* los *cielos*. La última demanda se expresa con καὶ, *y*; δεῦρο, adverbio equivalente a *ahora, ven acá*; ἀκολουθεῖ segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir en seguimiento*, aquí como *sigue*; seguido del pronombre personal μοι, *a mí.*

Cristo no entra en una enseñanza con el joven sobre el nuevo nacimiento, como había hecho con Nicodemo. Es más, aparentemente, está admitiendo una salvación por obras, porque le dirigió primero al cumplimiento de la Ley y ahora al desprendimiento generoso a favor del prójimo. Sin embargo la vida eterna se alcanza *creyendo*, es decir, entregándose a Jesús (Jn. 3:16). Esto es precisamente lo que el Señor le está diciendo al joven rico. Todo lo que Cristo está enseñándole es que debía desprenderse de cuanto era para él su confianza en el mundo, sus recursos, su forma de vida y darlo a los pobres: εἰ θέλεις

τέλειος εἶναι, ὕπαγε πώλησον σου τὰ ὑπάρχοντα καὶ δὸς τοῖς πτωχοῖς, *si quieres ser perfecto, anda vende tus posesiones y da a los pobres*. Luego, sin tener ya nada en que confiar, había de seguir al Señor: καὶ δεῦρο ἀκολούθει μοι, *y ven y sígueme*. ¿No es eso la realidad de la conversión y entrega por fe al Salvador? Cristo está poniendo a prueba la realidad de cuanto el joven consideraba que tenía; ponía a prueba si realmente amaba al prójimo como a él mismo y si estaba dispuesto a obedecer a Dios como afirmaba había hecho siempre.

Era realmente la piedra de toque que demostraría al joven la realidad de sus deseos en relación con la vida eterna. Quien ama la vida eterna desea los tesoros celestiales sobre cualquier riqueza de la tierra. La riqueza terrenal sería dejada a un lado, dada a los pobres, para atesorar la celestial: ἕξεις θησαυρὸν ἐν οὐρανοῖς, *tendrás tesoro en los cielos*. El que se entrega verdaderamente a Cristo, pone su vida en sus manos y con ella todo cuanto tiene, pasando de ser propietario a ser un mero administrador de lo que Dios le concede para ello. Debe ser realmente Cristo quien controla y dirige la hacienda y propiedades de cada cristiano. Mientras que las posesiones materiales son de esta vida y quedan aquí después de la muerte, la inversión de ellas en valores celestiales como es el dar de comer a los hambrientos, son riquezas que siguen con el que ha renunciado a las temporales, después de su muerte (Ap. 14:13), como en un cortejo victorioso que se proyecta perpetuamente. El Señor había enseñando antes, en el Sermón del Monte, que no es posible servir a Dios y a las riquezas (6:24). El desprenderse de los valores personales para aceptar las demandas de Dios es la evidencia de la vida eterna.

Sobre esto escribe J. A. Broadus:

"Esto era lo que necesitaba el joven rico, como se ve en su triste fracaso. El principio que se envuelve es la devoción suprema a Cristo. La prueba de ésta es distinta para personas distintas. Algunos sienten que es más difícil renunciar a esperanzas de honor y fama mundanos por amor a Cristo, que renunciar a las riquezas; y para otros la prueba difícil es abandonar la satisfacción de los varios apetitos o gustos. Abraham dejó su patria nativa por el mandamiento de Dios, pero llegó a ser rico y famoso. Moisés abandonó la distinción y los refinados placeres de la vida de la corte, y procuró pacientemente gobernar a un pueblo degradado y obstinado. Eliseo dejó sus bienes al llamamiento de Dios por Elías. Pablo abandonó su esperanza ambiciosa de ser un gran rabí. Todos deben estar dispuestos aun a morir por Cristo (16:24s.) aunque realmente no se exija de muchos que lo hagan"[14].

[14] J. A. Broadus. o.c., pág. 517s.

El Señor ponía al descubierto la verdadera escala de valores en la vida del joven. Debía manifestar que realmente había guardado los mandamientos desde su juventud. La evidencia sería lo que estuviese dispuesto a hacer con sus riquezas y con los pobres. El cumplimiento externo y aparente de los mandamientos de la ley sería probado en lo que hiciese con la demanda de amor al prójimo como a sí mismo vendiendo lo que tenía y dándolo a los pobres. Por otro lado, el seguimiento a Jesús pondría de manifiesto si estaba dispuesto a amar a Dios sobre todas las cosas. La reacción a la propuesta de Jesús pondría de manifiesto la realidad de su verdadera situación espiritual. La gran prueba era manifestar si amaba más las riquezas eternas que las temporales, lo que revelaría también si su deseo por la vida eterna era real o meramente un logro más que quisiera alcanzar como una más de sus posesiones.

La demanda final tenía que ver con el seguimiento a Cristo. El Señor le exige renuncia a todo para un seguimiento continuado como su discípulo, en una total dependencia de Él y en una manifestación visible de su amor por Él. Vender todas las cosas y darlas a los pobres, sin el amor verdadero de Dios que lo motiva e impulsa no sirve de nada (1 Co. 13:3). Una interpretación distorsionada del texto propició la enseñanza de que el estado perfecto era la pobreza, la castidad y la vida monástica, al entender que la perfección a la que se refería Jesús en el texto no era alcanzable por todo creyente sino por los más comprometidos. La verdad es todo lo contrario, Jesús con el calificativo de *perfecto*, no quiso decir un cristiano excepcional, sino la condición natural de todo cristiano que renuncia a sí mismo para apropiarse y vivir a Cristo (Gá. 2:20). Algunos entendían que *dejarlo todo*, era una renuncia especial para seguir al Señor de una manera especial. Sin embargo el seguimiento fiel a Jesús es la forma natural de la vida cristiana, que camina por la senda abierta por el mismo Señor (1 P. 2:21). Seguir a Jesús implica aprender la lección y ponerla en práctica sobre negarse a uno mismo y tomar la cruz cada día (16:24). La exclusividad de servicio es demandada por el Señor. No se puede compartir la vida con un servicio a otro que no sea Jesús. Las riquezas para este joven eran incompatibles con la entrega incondicional al Salvador, sin cuya acción nunca se alcanza la vida eterna.

22. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

ἀκούσας δὲ ὁ νεανίσκος τὸν λόγον ἀπῆλθεν λυπούμενος· ἦν γὰρ
Y al oír el joven la palabra se marchó entristecido; porque era
ἔχων κτήματα πολλά.
poseedor de bienes muchos.

Notas sobre el texto griego.

El versículo recoge la reacción del joven con ἀκούσας, caso nominativo singular masculino, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, con sentido de *oír entendiendo el mensaje*, aquí como *habiendo oído*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y* o *mas*; ὁ, artículo determinado masculino singular, *el*; νεανίσκος, sustantivo que denota *joven*, considerado ya antes; τὸν λόγον, *la palabra*, en sentido de todo lo que Jesús había dicho; ἀπῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *marchó*, o también *se fue*; λυπούμενος, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λυπέω, *entristecer, causar pesar*, aquí como *entristecido*. La razón de esa tristeza ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en castellano antecede al verbo; ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenga*, que para dar sentido a la frase debe cambiarse por *poseedor*; κτήματα, sustantivo que denota *posesiones, bienes, propiedades*; seguido de πολλὰ, plural neutro de πολύς, *mucho*, usado como adjetivo de grado, traducido aquí como *muchos.*

Cristo puso al joven en la alternativa de tomar una decisión, sumamente difícil para él, pero que ponía de manifiesto la realidad de sus valores internos y de la medida del cumplimiento de los preceptos legales. El rostro del joven expresó la tristeza en que su alma quedaba sumida: ἀκούσας δὲ ὁ νεανίσκος τὸν λόγον ἀπῆλθεν λυπούμενος, *al oír el joven la palabra se marchó entristecido*. Según Marcos señala por medio de un participio muy significativo[15]que expresa la idea de un rostro ensombrecido, y que podría traducirse como *decayó su semblante*, ya que ante la disyuntiva de desprenderse de todo a favor de los miserables y seguir a Jesús o mantener sus riquezas, prefiere esto último. La vida eterna que él buscaba se esfumó delante de él porque el camino que debía seguir para alcanzarla no era de su agrado. El texto es sumamente elocuente: ἦν γὰρ ἔχων κτήματα πολλά era rico, amaba sus riquezas y se alejó de Jesús. Este hombre amó más al mundo y sus riquezas que a Dios. Ahora entendía bien en la intimidad de su alma que no había cumplido, como él creía, los mandamientos de la ley, porque ni amaba a Dios sobre todas las cosas, ni al prójimo como a sí mismo. Pasó por junto a Cristo, estuvo cerca de la vida eterna, pero el peso de sus riquezas le hizo apartarse de Él. Quien no tiene a Cristo, autor y dador de la vida (Jn. 1:4), no tiene tampoco a Dios y, por tanto, no tiene esperanza (Ef. 2:12).

La tristeza del joven tiene una doble vertiente: por un lado se puso triste por no ser capaz de dejar sus riquezas; por otro porque había venido buscando la vida eterna y perdía la esperanza de alcanzarla porque el camino propuesto por Jesús no servía para él. No hay duda que estaba pesaroso, pero cuanto por un

[15] Marcos utiliza στυγνάσας, que se puede traducir como *semblante ensombrecido.*

pecado cometido con tristeza arruinan su alma. Este es un tipo de persona que es demasiado buena para ser feliz *con* el mundo, pero demasiado egoísta para ser capaz de vivir *sin* él. De esta forma se comprende mejor lo que Pablo escribe a su colaborador e hijo en la fe Timoteo: *"Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores"* (1 Ti. 6:10). A dos hombres en la Biblia se les pidió un sacrificio de renuncia: A Abraham Dios le demandó el sacrificio de su hijo unigénito Isaac (Gn. 22:1, 2). La fe de Abraham era tan sólida que estuvo dispuesto a no rehusar nada de lo que Dios le pidiera, por tanto, manifestó la realidad de su fe, que antes le había sido contada por justicia (Gn. 15:6), mediante su acto de obediencia en disposición a entregar a su hijo (Stg. 2:21-23). A este joven se le pidió algo mucho menor que la vida de un hijo único, y en la renuncia a dar a Dios lo que demandaba, ponía de manifiesto la inexistencia de una fe verdadera y salvífica. ¿Qué ocurrió después con este joven? Cualquier cosa es mera suposición. Después de este episodio no se le vuelve a mencionar en ningún otro lugar. Algunos antiguos escritores eclesiásticos afirman que fue condenado. Nadie puede hacer tal afirmación porque ningún hombre está facultado para juzgar y determinar lo que ocurrió en el corazón de otro de sus semejantes y lo que la gracia puede hacer aún en el más perverso de los pecadores.

Una sencilla lección personal debe servir para quienes son creyentes, pero que aman sus posesiones. No debe pensarse sólo en riquezas materiales, sino también lo que constituye un tesoro personal. Pudiera ser asuntos laborales, o tal vez familiares, o incluso eclesiales. Hay algunos cuya gloria es el sistema religioso o sus convicciones personales sobre algún tema bíblico y que rehusarán aceptar el seguimiento de Jesús en un camino de amor y comprensión antes que claudicar de sus convicciones personales e imponerlas sobre otros con fuerza. Ninguno puede servir a dos señores. Nadie puede vivir a sí y para Dios. Jesús demanda un seguimiento fiel consistente en la entrega absoluta de la vida ofrecida a él como sacrificio espiritual en un culto racional para su gloria (Ro. 12:1).

23. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os dogo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

῾Ο δὲ ᾽Ιησοῦς εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι
- Y Jesús dijo a los discípulos de Él: De cierto dijo os que
πλούσιος δυσκόλως εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν
rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza de la forma habitual en Mateo, con el artículo masculino singular que relativo al nombre propio no se traduce en castellano, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; junto al nombre propio Jesús, sujeto de la oración; con εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τοῖς μαθηταῖς αὐτου, *a los discípulos de Él.* La enseñanza se inicia mediante la forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; πλούσιος adjetivo que denota aquél que *tiene bienes, posesiones, que es rico*; en este caso se le complementa con el artículo indeterminado *un*, para hacer genérica la expresión, ya que el artículo determinado comprendería a todo aquel que fuese rico; seguido del adverbio δυσκόλως, *difícilmente*; εἰσελεύσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰσέρχομαι, *entrar*, aquí como *entrará*; εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, *en el reino de los cielos.*

Ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτου. La conversación y el final del encuentro con el joven rico, permite al Señor enseñar a los discípulos sobre los peligros de poner la confianza y amar las riquezas, haciéndolas el objetivo prioritario en la vida. El Señor inicia la enseñanza con un llamado a la atención de los discípulos, mediante la conocida fórmula: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, *"De cierto os digo"*, para seguir luego con una afirmación que sin duda sorprendería a los discípulos: πλούσιος δυσκόλως εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, *"Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos"*. Los judíos habían sido enseñados que las riquezas son manifestación del agrado de Dios. Por esa causa los fariseos procuraban enriquecerse, aun a costa de arrebatar lo poco que tenía una viuda, para aparentar delante de las gentes que eran personas piadosas a quienes Dios bendecía concediéndole abundancia de bienes. Por tanto, suponían que un rico entraría mucho más fácil en la vida eterna que un pobre, porque el rico estaba siendo bendecido por Dios y ya gozaba de su favor. El Señor había conmocionado a los oyentes cuando contó, antes de esto, la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:19), presentando al rico como un perdido y al pobre mendigo como salvo, en el *seno de Abraham*, forma del lenguaje figurado para referirse al lugar para el salvo después de la muerte. En el comienzo de su ministerio había enseñando, en el Sermón del Monte, que para entrar en el reino de los cielos era necesaria la *pobreza en espíritu* (5:3), que conduce a depender sólo de la gracia y misericordia de Dios. Cuanto menor fuese el aprecio por las riquezas, menor sería la dificultad de entrar por la puerta y seguir el camino que conduce al cielo. El Maestro había enseñado a las gentes que la puerta y el camino a la vida eterna eran estrechos. Una puerta estrecha permite el paso a una persona, pero desprovista de la carga de las cosas y de la vanagloria de la vida, que no tienen espacio para pasar por ella. Igualmente el camino es lo suficiente para cada persona pero no para llevar en él lo que es propio del

camino ancho. Sin duda no son muchos los poderosos, los potentados, ni los grandes de este mundo dentro de la iglesia, sino que en ella abunda lo que es despreciado y débil para la sociedad (1 Co. 1:26-27). Con todo, hay ejemplos en la Escritura de hombres con muchas riquezas que fueron fieles a Dios y vivieron en dependencia de Él como si no tuviesen nada. Tal es el caso de Abraham, luego de su hijo Isaac, así también en el Nuevo Testamento con un hombre con propiedades como fue Bernabé. Las riquezas no condicionan la entrada al reino, ni su ausencia la garantiza. No es más espiritual quien mendiga, ni es menos espiritual quien tiene muchas posesiones. El problema no está en las riquezas sino en el *amor* a las riquezas. Quien ama a Dios no le influirá negativamente si también Dios le concede tener riquezas, pero, quien ama a las riquezas no puede amar a Dios.

24. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

πάλιν δὲ λέγω ὑμῖν, εὐκοπώτερον ἐστιν κάμηλον[1] διὰ τρυπήματος
Y otra vez digo os: más factible es camello a través de ojo
ῥαφίδος διελθεῖν ἢ πλούσιον εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ.
de aguja pase, que rico entre en el reino - de Dios.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] κάμηλον, *camello*, atestiguada en ℵ, B, C, D, L, W, Z, D, Q, f^1, f^{13}, 28, 33, 157, 180, 205, 565, 597, 700, 892, 1005, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1505, *Biz* [E, F, G, H, O, S] *Lect* it$^{a, aur, c, d, f, ff1, g1, h, l, n, q, r1}$, vg, syr$^{c, s, p, pal}$, cop$^{sa, meg, bo}$, eth, slav, Or´gienes$^{gr. lat}$, Crisóstomo, Hilario, Ambrosio, Gaudentius, Jerónimo, Agustín.

κάμιλον, *maroma, cable,* lectura en 579, 1424, *l* 211, *l* 525, *l* 673, *l* 858, *l* 859, *l* 866, Cirilo.

El versículo se inicia por medio del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior. En este caso pueden considerarse ambas, aunque realmente se está insistiendo en la fuerza de los argumentos anteriores. Sigue luego la partícula δὲ, que en esta ocasión equivale a *y*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμῖν, *os*; con εὐκοπώτερον, comparativo que equivale a *más fácil*, *más factible*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; κάμηλον, sustantivo que equivale a *camello*; con la preposición de acusativo διά, *por, a través de*; τρυπήματος, sustantivo que está vinculado con la raíz de agujero, aquí como *ojo*; ῥαφίδος, sustantivo que significa *aguja de coser*; seguido de διελθεῖν, aoristo segundo de

infinitivo en voz activa del verbo διέρχομαι, *atravesar, traspasar, pasar*, aquí como *pase*; que πλούσιον, *rico*; εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, pasar, penetrar, ir*, aquí como *entre*; εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεου, *en el reino de Dios*.

Jesús utiliza aquí una expresión hiperbólica en grado máximo comparativo para enseñar a los discípulos la dificultad de que un rico pueda entrar en el reino de Dios, lo que equivale a que un potentado se salve. La insistencia en la enseñanza se aprecia por la reiteración de la misma en forma parabólica comparativa, por eso el Señor empieza diciéndoles: πάλιν δὲ λέγω ὑμῖν, *"otra vez os digo"*. Es cierto que lo que les va a decir no lo dijo antes con esas palabras, pero sí lo ha enseñando, reiterando aquí la misma enseñanza expresada de otra forma para que los discípulos entiendan plenamente el significado. El Señor afirma que εὐκοπώτερον ἐστιν κάμηλον διὰ τρυπήματος ῥαφίδος διελθεῖν, es más fácil hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, ἢ πλούσιον εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ Θεοῦ, que un rico entre en el reino de Dios, es decir, que se salve. Está enfrentándoles con una notoria imposibilidad, como es hacer atravesar por el orificio de una aguja de coser al animal de carga más grande que los judíos conocían y que era el camello. Marcos en el relato dice que es un trabajo *más liviano* hacer pasar el camello por el ojo de una aguja que conducir un rico a la vida eterna. Debido a la dimensión de la hipérbole, algunos escritores, especialmente a partir de Tomás de Aquino, se esfuerza por alegorizar el texto, diciendo que no se trata de una aguja de coser, sino de una pequeña puerta en la entrada de la ciudad que se llama aguja y por la que el camello sólo podría pasar de rodillas y sin carga alguna. De ahí, los alegoristas llegaba a una segunda conclusión: Si el camello sólo podía pasar por el ojo de la aguja, en el sentido de la abertura inferior de una puerta, de rodillas, así también el rico podría entrar en la vida mediante muchas oraciones y súplicas. El texto griego no permite otra cosa que entender *ojo de aguja*, el orificio correspondiente en el instrumento manual para coser.

Nuestro Señor no está tratando de presentar una *dificultad*, sino una *imposibilidad*. La imposibilidad está en la misma naturaleza humana. Es sumamente difícil que un rico no ponga su confianza y su corazón en las posesiones materiales de que es dueño. Pero, para acceder al reino de los cielos es necesario el espíritu humilde de quien, aunque tenga mucho, entienda que no tiene nada que valga para la justificación personal y venga en plena dependencia de Dios. Como un mendigo que extiende su mano sin ningún recurso esperando que la gracia deposite en ella el don de la salvación. La construcción de la ilustración es admirable: por un lado está la aguja que se compara con la *entrada*, al reino y que, como para hacer pasar el hilo por el ojo de una aguja se necesita visión y pulso, así también para entrar al reino de Dios se necesita la iluminación espiritual y la decisión firme de entregarse al Salvador; por otro

lado está el rico, comparado con un camello, una bestia de carga, y ninguna carga hay mayor que la abundancia y las riquezas depositan sobre el corazón. Las riquezas de este siglo, tienen un enorme poder sobre quien las posee, de modo que no le permiten la actitud íntima que se necesita para entrar en el reino de Dios.

25. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

ἀκούσαντες δὲ οἱ μαθηταὶ ἐξεπλήσσοντο σφόδρα λέγοντες· τίς
Y habiendo oído los discípulos se quedaron atónitos sobremanera diciendo: ¿quién
ἄρα δύναται σωθῆναι
pues puede ser salvo?

Notas sobre el texto griego.

Las palabras de Jesús impactaron a los discípulos, situación que describe Mateo con ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron;* seguido de la partícula δὲ, que en este caso debe traducirse como *y*; οἱ μαθηταὶ, *los discípulos*; ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσω, que equivale a *admirarse, maravillarse, asombrarse*, aquí como *se admiraba.* La idea del verbo expresa un estado producido por un choque mental muy intenso que produce asombro. Enfatizado mediante el uso de σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente*, aquí como *sobremanera, muchísimo, en extremo*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: La conclusión la expresan en forma interrogativa mediante el pronombre interrogativo τίς, *quién*; seguido de la partícula a[ra, que en los sinópticos y en Hechos cuando sigue a τίς en interrogativas directas, equivale a *pues*; δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, que expresa la idea de ser capaz, aquí como *puede*; σωθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *ser salvo*.

Las enseñanzas de Jesús causan asombro a los discípulos, especialmente en este último tramo del ministerio de Cristo. En relación con la enseñanza sobre el divorcio, quedaron tan impactados por las responsabilidades que, conforme a Dios concurren en el marido, que pensaron que lo mejor sería no casarse. Ahora sobre las riquezas y la influencia que pueden producir en quienes teniéndolas las aman, volvieron de nuevo a quedar impresionados. La teología tradicional caía una vez más a tierra al empuje de la enseñanza del Maestro sobre el acceso al reino. El asombro de los discípulos fue creciendo después de la declaración de Jesús al joven rico, alcanzando su máxima expresión tras el ejemplo dicho por Él. Ἐξεπλήσσοντο σφόδρα λέγοντες· *se quedaron atónitos sobremanera.* Si las cosas son como Jesús dijo, y esta es la razón por la

que introducen la partícula *pues*, que expresa la vinculación de su reacción con la enseñanza, luego es imposible ser salvo; τίς ἄρα δύναται σωθῆναι, *¿quién, pues, puede salvarse?* ¿Por qué una dimensión tal en lo que ellos percibieron de la enseñanza del Señor? ¿No se había referido Jesús tan sólo a los ricos? Probablemente ellos pensaron que el problema estaba vinculado sólo con las riquezas y en forma física o material con ellas, de modo que como todos, incluso los más pobres, desean llegar a tener abundancia, luego, ninguno puede ser salvo. Se aprecia que el literalismo era propio de la enseñanza religiosa e influenciaba y condicionaba el pensamiento de aquellos también. Debiera unirse también a esto el pensamiento, antes citado, de los judíos que consideraban las riquezas como bendición de Dios, luego, si un bendecido por Dios no puede salvarse, no habrá nadie que pueda ser salvo.

26. Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

ἐμβλέψας δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· παρὰ ἀνθρώποις τοῦτο
Y mirando - Jesús dijo les: Entre hombres esto
ἀδύνατον ἐστιν, παρὰ δὲ Θεῷ πάντα δυνατά
imposible es, pero para Dios todo posible

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús al asombro y afirmación de los discípulos se establece con ἐμβλέψας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβλέπω, intensivo del verbo βλέπω, que no se puede traducir al castellano y que expresa la idea de una intensa mirada o una detenida contemplación, aquí como *mirando*; seguido de la partícula δὲ, que como en otros muchos casos adquiere aquí el sentido de *y*; sigue el nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús*, precedido del artículo masculino singular, sin uso en castellano en este caso; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[pon, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; concluyendo la cláusula introductoria con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*. Sigue luego la respuesta de Jesús a los discípulos con παρὰ, *entre*; ἀνθρώποις τοῦτο, *hombres esto*; ἀδύνατον, adjetivo que expresa la idea de *no poderoso*, en este caso traducido como *imposible*, carente de poder, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido de la habitual estructura con preposición y partícula παρὰ δὲ, *pero para*; Dios, *y* πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; finalizando con el adjetivo usado antes en esta ocasión en sentido positivo δυνατά, *posible,* en sentido de capacidad para obrar sin límite.

Mateo describe la escena resaltando la mirada insistente que Jesús dirigió a los apóstoles después de la reacción de ellos: ἐμβλέψας δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς, *y mirándolos Jesús*. Era una mirada interrogativa, como si con ella quisiera

preguntarles por qué aquella respuesta y por qué aquel pensamiento. Desde el punto de vista de los hombres, los discípulos, tal vez sin darse cuenta, habían expresado una verdad absoluta. Ningún hombre, ni ricos ni pobres, pueden hacer algo en materia de salvación. La obra de salvación no es de los hombres sino enteramente de Dios. La determinación de salvar, establecida en la eternidad antes de la creación del mundo, correspondió absolutamente a Dios, en expresión del designio de su soberana voluntad (2 Ti. 1:9). La ejecución en el tiempo histórico de los hombres con el envío del Hijo al mundo, su encarnación y ministerio terrenal y, finalmente su muerte en la cruz obedeció a un determinado propósito divino (Gá. 4:4; Is. 53:10; Jn. 3:16; 10:17-18; 1 P. 1:18-20; etc.). La aplicación de la salvación con el llamado, la capacitación, la dotación de la fe, la iluminación espiritual y la regeneración, son también obras divinas, en las que el hombre no tiene parte alguna más que el beneficio de la gracia que se las otorga (1 P. 1:2; Ef. 2:6, 8, 9). Es imposible que el hombre pueda salvarse a sí mismo. La salvación es totalmente de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Del hombre es la responsabilidad de ejercer la fe o rechazar el don de salvación (Jn. 3:36). En resumen, todo lo que es de salvación es de Dios, todo lo que es de responsabilidad es del hombre. Por tanto, παρὰ ἀνθρώποις τοῦτο ἀδύνατον ἐστιν, *entre los hombres esto es imposible.* Aquello, pues, que es imposible para el hombre, παρὰ δὲ Θεῷ πάντα δυνατά es posible para Dios. Así lo ha demostrado en tantas ocasiones como, a modo de ejemplo, en la salvación de Pablo. Aquel que estaba orgulloso de sus riquezas, tal vez no tanto materiales, pero sí de privilegios de vida y de posición en el mundo religioso de su nación (Fil. 3:4-6). Dios que había determinado salvarlo, lo derribó en el camino a Damasco, no sólo física, sino también espiritualmente. Por tanto, dejando a un lado sus riquezas, vino sin nada y se entregó al Salvador que en su gracia salvó al que antes había sido perseguidor suyo, por serlo de su Iglesia (Hch. 9:5). Aquel que respiraba amenazas y muerte contra los cristianos (Hch. 9:1), se convierte por Cristo en un perseguido como ellos. La transformación es de tal dimensión que sus riquezas antiguas fueron luego consideradas como basura, y el propósito de luchar contra Cristo, se convirtió luego en un desear, amar y procurar al Señor (Fil. 3:7-10). El que decía que según la ley era irreprensible, dice luego que no alcanzó aún la perfección pero que proseguía a la meta, no al premio de su justicia sino al del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil.2:12-14).

La enseñanza sobre el reino (19:27-20:28).

Mateo abre ahora un largo párrafo en el que recoge una serie de enseñanzas que el Señor pronunció sobre el reino.

Las recompensas (19:27-30).

27. Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

Τότε ἀποκριθεὶς ὁ Πέτρος εἶπεν αὐτῷ· ἰδοὺ ἡμεῖς ἀφήκαμεν
Entonces tomando la palabra - Pedro, dijo le: He aquí nosotros dejamos
πάντα καὶ ἠκολουθήσαμεν σοι· τί ἄρα ἔσται ἡμῖν
todo y seguimos te. ¿Qué, pues, tendremos nosotros?

Notas sobre el texto griego.

El versículo inicia un nuevo párrafo, introducido por medio del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pedro tomó la palabra para hablar, aquí traducido como *respondiendo*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con el pronombre personal αὐτῷ, *le*. El apóstol utilizó un lenguaje que demandaba que se le prestara atención a sus palabras con ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, nosotros- le dice- ἀφήκαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, considerado antes en este mismo versículo, con sentido, en este caso de *abandonar, dejar, despedir*, aquí como *dejamos*, enfatizado por medio de πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; y ἠκολουθήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que expresa la idea de ser un *compañero de camino*, aquí en sentido de *seguir,* como *seguimos*. Sigue luego una pregunta introducida por medio de tiv, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; seguido de la partícula a[ra, que en los sinópticos y en Hechos cuando sigue a τίς en interrogativas directas, equivale a *pues*; ἔσται, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *tendremos*, en el sentido de obtener algo; cerrando con el pronombre personal en primera persona plural ἡμῖν, *nosotros*.

Los discípulos oyeron como Jesús demandaba al joven rico que vendiese todo cuanto tenía, lo que equivalía a desprenderse de sus bienes, *dejarlo todo* y que le siguiese. Eso mismo habían hecho los Doce, como Pedro le recuerda a Jesús: Τότε ἀποκριθεὶς ὁ Πέτρος εἶπεν αὐτῷ· ἰδοὺ ἡμεῖς ἀφήκαμεν πάντα καὶ ἠκολουθήσαμεν σοι, *entonces tomando la palabra Pedro, le dijo: He aquí nosotros hemos dejado todo y te seguimos.* Si aquello que Jesús pedía al rico era el camino para que obtuviese la vida eterna, como ellos ya lo habían hecho antes, habría algo que recibirían por su entrega y seguimiento.

Realmente todos aquellos no habían dejado mucho, es más, algunos se habían separado de sus bienes momentáneamente, pero seguían teniendo familias y posesiones. Con toda seguridad la casa de Capernaum donde Jesús se hospedó tantas veces, era de Pedro. Sin embargo, para Pedro, que hablaba en nombre de todos sus compañeros era semejante a haber dejado una gran fortuna. Cuando el hombre valora lo que deja por servir a Dios, siempre lo considera de mayor valor que lo que realmente es. Sólo cuando el pensamiento del hombre funciona con la mente de Cristo, se da cuenta que todo cuanto tenía de valor es mera basura al lado de Cristo y los bienes venideros (Fil. 3:7-8). Cristo había dicho al joven rico que por dejar sus bienes y darlos a los pobres, tendría tesoro en el cielo (v. 21); Pedro quería saber que cosa deberían esperar por haber seguido a Jesús: τί ἄρα ἔσται ἡμῖν, *¿qué, pues, tendremos nosotros?*.

¿Es un acto de arrogancia orgullosa como algunos entienden? ¿Es una desconfianza en relación con el futuro de quienes habían dejado todo para seguir a Jesús? Nunca se ha dicho que el creyente no deba preguntar al Señor ¿qué tendré? Es más, Cristo enseñó a calcular el precio que tiene que pagar todo el que le siga, comparándolo con lo que va a recibir por ello (Lc. 14:28-33). Esta pregunta recibe la respuesta del mismo Señor que da a entender que nunca ha llamado a nadie para que le siga que no tenga para él mayores bendiciones que superen en todo a lo que ha tenido que dejar. El verdadero cristiano se esfuerza –con la fuerza de que Dios le provee- para alcanzar el premio de una corona incorruptible (1 Co. 9:24-27). El seguidor de Jesús prosigue a la meta en donde obtendrá el premio del supremo llamamiento de Dios (Fil. 3:14). No hay ninguna prohibición que impida al creyente pedir a Dios que le de la capacidad de entender lo que espera recibir tras una vida de seguimiento fiel. No se trata de egoísmo sino de renovar la esperanza que permita proseguir en el camino del seguimiento a pesar de las dificultades y las luchas. En cada momento podemos acercarnos al Señor y decirle con humildad: *"¿Qué recibiremos?"* Él entonces, por medio de la Palabra, abrirá para nosotros las cortinas de la gloria eterna y disfrutaremos saboreando por fe las inconmensurables riquezas que nos esperan. Es entonces cuando los quebrantos, aflicciones, lágrimas, sinrazones y otras muchas angustias, van produciendo cada día un más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17).

28. Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ὑμεῖς οἱ
- Y Jesús dijo les: De cierto digo os, que vosotros los

ἀκολουθήσαντες μοι ἐν τῇ παλιγγενεσίᾳ, ὅταν καθίσῃ ὁ Υἱὸς τοῦ
que seguisteis me en la regeneración, cuando se siente el Hijo del
᾽Ανθρώπου ἐπὶ θρόνου δόξης αὐτοῦ, καθήσεσθε καὶ ὑμεῖς ἐπὶ
Hombre sobre el trono de gloria de él, sentaréis también vosotros sobre
δώδεκα θρόνους κρίνοντες τὰς δώδεκα φυλὰς τοῦ ᾽Ισραήλ.
doce tronos para ir juzgando a las doce tribus de Israel.

Notas sobre el texto griego.

Y Jesús les dijo. Cláusula introductoria a la respuesta de Cristo con el artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, que no se traduce en castellano, seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido de *y*; con el nombre propio Jesús, seguido de εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[pon, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*. La enseñanza se inicia mediante la forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*, vosotros, los ἀκολουθήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *ir junto, seguir*, aquí como *que seguisteis*; μοι ἐν τῇ, *a mi, en la*, παλιγγενεσία, literalmente *regeneración, nuevo nacimiento, restauración*; seguido del adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; καθίση, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καθίζω, *asentar*, aquí como *se asiente*; el Hijo del hombre, ἐπὶ θρόνου δόξης aujtou, *sobre el trono de gloria de él*; καθήσεσθε, segunda plural del futuro de indicativo en voz media del mismo verbo καθίζω, *asentar*, aquí como *sentaréis*, con el adverbio de modo καὶ que aquí toma el significado de *también;* vosotros, ejpiV, preposición *que significa* sobre; δώδεκα θρόνους, *doce tronos*; κρίνοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo κρίνω, *juzgar*, aquí como *ir juzgando*; τὰς δώδεκα φυλὰς τοῦ ᾽Ισραήλ, *a las doce tribus de Israel.*

Jesús es el Mesías, había sido enviado para proclamar la aproximación del reino de los cielos, pero había sido rechazado como Rey. Es cierto que algunos quisieron en un momento de su ministerio hacerle rey, pero esto no es el reconocimiento que todos tendrán que hacer de Él como Rey de reyes y Señor de señores. El objetivo del evangelio según Mateo es responder a la pregunta: *"Sí Jesús es el Rey ¿dónde está el reino?"*. Había anunciado a los discípulos que subían a Jerusalén donde sería juzgado y sentenciado a muerte. La esperanza que ellos tenían sobre el reino de los cielos y la colaboración de ellos en su administración se estaba esfumando a todas luces. Si Jesús iba a morir, entonces, ¿de que había servido que dejaran todo y le siguieran? La esperanza de los judíos no era tanto celestial sino terrenal. No estaban esperando tanto la gloria sino la vida en el reino de los cielos en la tierra, cuando el Mesías se sentase en el trono de David y gobernase el mundo entero. Esta manifestación

futura del reino de los cielos es compromiso de Dios, especialmente con Israel. Las promesas de reino para la nación aún no se han llevado a cabo, pero siendo promesa de Dios, será llevado a cabo en el momento oportuno, conforme al programa de Dios. Jesús introduce aquí referencias escatológicas que tendrán cumplimiento más allá de su muerte en la cruz. Dios ha establecido el Rey, en la persona de su Hijo (Sal. 2:8). El reino futuro de los cielos en la tierra, estará en manos de una persona Divino-humana el Hijo del Hombre (Is. 55:3-4; Miq. 4:6-7). En ese tiempo el pacto establecido por Dios con Abraham y su descendencia en promesas de tierra y bendición, será cumplida (Is. 65:8-10; Jer. 30:22; Mal. 7:19-20). El pacto con David en relación con el trono y la casa real, serán cumplidas en el milenio por el Mesías (Jer. 23:5-8; Ez. 37:23-24). Las promesas del pacto palestínico relacionadas con la posesión de la tierra serán cumplidas para Israel en el reino milenial (Is. 65:9; Ez. 36:28-29). E incluso las promesas del Nuevo Pacto, en las que ha sido introducida la iglesia en el tiempo presente, tendrá cumplimiento fiel dotando a los verdaderos israelitas de un corazón y un espíritu nuevo, con pleno perdón de pecados y la plenitud del Espíritu que ocurrirá durante el futuro reino de Jesús sobre la tierra (Jer. 31:31-34; Ez. 11:18-20). El Señor utilizó aquí una palabra[16] que sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, una en este versículo y otra en Tito 3:5. Se usa para hablar del nuevo nacimiento y de la regeneración espiritual, pero es evidente que en este caso el Señor se estaba refiriendo a la *renovación* o regeneración que se producirá en la tierra durante el futuro reinado de Jesús en el mundo. La referencia es claramente escatológica y tendrá lugar en el reino milenial, manifestación futura del reino de los cielos en la tierra (Hch. 3:21). En ese tiempo habrá una auténtica *regeneración* de toda la creación actual (Ro. 8:19-21).

Καθήσεσθε καὶ ὑμεῖς ἐπὶ δώδεκα θρόνους κρίνοντες τὰς δώδεκα φυλὰς τοῦ ᾽Ισραήλ. Cristo promete a los apóstoles que se sentarán entonces sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. No tiene que ver esto con el juicio que se llevará a cabo en relación con Israel y con el mundo, en el que los creyentes *han de juzgar* tanto al mundo como a los ángeles (1 Co. 6:2, 3). La posición que el Señor promete a los apóstoles tiene que ver con el gobierno que se llevará a cabo en relación con Israel durante el tiempo del reino milenial. De la misma manera que la nación fue gobernada por medio de jueces, en un tiempo de su historia, así aquí la referencia tiene que ver con la administración en el reino cuando el Mesías venga para gobernar la tierra.

29. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

---

[16] La palabra griega παλινγγενεσία, significa *regeneración, nuevo nacimiento.*

καὶ πᾶς ὅστις ἀφῆκεν οἰκίας ἢ ἀδελφοὺς ἢ ἀδελφὰς ἢ πατέρα ἢ
Y todo el qué dejó casas o hermanos o hermanas o padre o
μητέρα ἢ τέκνα ἢ ἀγροὺς ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος μου,
madre o hijos o campos por causa del nombre de mí,
ἑκατονταπλασίονα λήμψεται καὶ ζωὴν αἰώνιον κληρονομήσει
muchas veces más recibirá y vida eterna heredará

Notas sobre el texto griego.

Larga cláusula conclusiva con la conjunción καὶ, *y*; seguida del adjetivo πᾶς, que expresa radicalmente *todo*; con el pronombre relativo indefinido ὅστις, con sentido de *el que*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, que equivale a *hacer ir, dejar ir, permitir, soltar*, aquí como *dejó*, seguido de una serie de sustantivos separados entre sí por la conjunción ἢ, *o*. Jesús se refiere a quien dejó οἰκίας, *casas, moradas;* ἀδελφοὺς, *hermanos*; ἀδελφὰς, *hermanas*; πατέρα, *padre*; μητέρα, *madre*; τέκνα, *hijos*; ἀγροὺς, *campos, haciendas, labranzas, tierras*; seguidos de la preposición de genitivo ἕνεκεν, *a causa de, por razón de, a favor de, por amor a, en relación con, respecto de, etc.*; τοῦ ὀνόματος μου, literalmente *del nombre de mí;* ἑκατονταπλασίονα, vocablo que en neutro plural –como es este caso- se usa en sentido adverbial como *cien veces más*, que simbólicamente se refiere a una *cantidad muy grande*; λήψεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibirá*; καὶ ζωὴν αἰώνιον, *y vida eterna*; κληρονομήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo κληρονομέω, *heredar, recibir en posesión*.

Pedro había preguntado a Jesús que recibirían por haber dejado todo para seguirle. Cristo respondió primero escatológicamente haciéndoles notar que en el futuro reino de Dios en la tierra tendrían un lugar destacado para gobernar sobre las tribus de Israel. Sin embargo aquellos esperaban algo para el tiempo presente, de ahí la segunda parte de la respuesta de Jesús que les habla de recibir centuplicado todo lo que hubieran podido haber dejado para seguirle. Por el pasaje paralelo según Marcos, el Señor prometió esta bendición para *este* tiempo (Mr. 10:30). Sin duda las bendiciones van acompañadas también de sufrimiento y conflicto. Esa fue la experiencia de Jesús y será también la de todos los que le siguen (Jn. 15:20). El cristiano no puede esperar en el mundo sino aflicción (Jn. 16:33), pero el conjunto de bendiciones que recibe supera con creces todo cuanto pueda causar dificultades. La realidad de esta promesa es conocida de todo verdadero creyente en esta dispensación. Quien haya tenido que dejar bienes, *casas*, dice Mateo, tendrá muchas otras para hospedarse y descansar, que se abrirán para él. Quien haya tenido que dejar familia, καὶ πᾶς ὅστις ἀφῆκεν οἰκίας ἢ ἀδελφοὺς ἢ ἀδελφὰς ἢ πατέρα ἢ μητέρα ἢ τέκνα, como padres, hermanos, hijos, etc. encontrará en los hermanos espirituales la familia centuplicada de la que recibirá consuelo, aliento y ayuda. Incluso aquello que reciban podrá parecer poco para el mundo que valora, según

su medida, aquello que dejaron, pero como dice Salomón, es *"mejor lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación"* (Pr. 15:16). Todo cuanto se pueda perder no mermará en nada lo que cada día se necesite para seguir a Cristo.

Lo que se promete en este tiempo es para quienes hayan experimentado pérdidas, o hayan tenido que abandonar lo que representa mucho para el hombre por el *nombre de Cristo*. Es un dejar la familia por fidelidad a Cristo en medio del conflicto o de la persecución. Esto no representa un *dejar* las atenciones familiares y el cuidado de los suyos por un mal entendido compromiso con la obra del Señor. Abandonar las familias por esta causa no es una santa renuncia, sino una actividad pecaminosa, *"porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"* (1 Ti. 5:8). El verbo *proveer*[17] podría traducirse como *el que no piensa, no se ocupa,* de su familia, deja sin evidencia la fe. La desatención a la familia es un acto de impiedad que contradice la profesión de fe (Tit. 1:16), y convierte al creyente en algo peor que un incrédulo por cuanto éste desconoce el amor fraterno (Jn. 13:34). El incrédulo desconoce también el ejemplo de Cristo y carece de la fuente de poder para amar desinteresadamente (Ro. 5:5). Por tanto, el creyente que no socorre a su familia es peor que un infiel. El dejar hijos, padres y hermanos, no es por desatención sino por causa de la fidelidad a Cristo. Este asunto se verá más adelante en el mensaje profético de Jesús. No se trata de dejar las posesiones y la familia por un falso sentido de misticismo, sino todo lo contrario, el cristiano tendrá un interés cada vez mayor por los suyos. La oración será el modo de comportamiento en intercesión cuando tenga que alejarse de los suyos por persecución. Si no es por *el nombre de Cristo*, nadie podrá esperar las promesas que el Señor dio.

Introduce aquí también valores materiales: ἢ ἀγροὺς ἕνεκεν τοῦ ὀνόματος μου, *o campos, por causa de mí.* Después de las bendiciones presentes Jesús dijo que *heredarían* la vida eterna. Esta vida eterna no se gana por sufrir persecuciones o pérdidas materiales, sino por fe en Cristo (Jn. 3:16). Las aflicciones son la confirmación de la verdadera fe. Para quienes pasan por la vida en sufrimiento a causa del testimonio de Jesús, les espera la gloriosa dimensión de la vida eterna en la presencia de Dios. La herencia celestial está reservada para cuantos creen y, por ello, son hijos de Dios (1 P. 1:4). Mientras se aguarda la esperanza bienaventurada, el sufrimiento formará parte de la experiencia del seguimiento, teniendo que sufrir ahora *"por un poco de tiempo, si es necesario"* (1 P. 1:6).

---

[17] Προνοέω, verbo compuesto con la preposición πρό, delante y νοῦς, mente, *entender anticipadamente.*

30. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

πολλοὶ δὲ ἔσονται πρῶτοι ἔσχατοι καὶ ἔσχατοι πρῶτοι.
Pero muchos primeros serán últimos y últimos primeros.

Notas sobre el texto griego.

Las palabras finales de la respuesta de Jesús a Pedro, se trasladan con πολλοὶ, adverbio de cantidad equivalente a *mucho*; seguido de la partícula δὲ, que aquí toma el significado de *pero*; con ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán*; πρῶτοι, adjetivo que equivale a *primeros*; para la construcción en castellano, el adjetivo debe ir delante del verbo; sigue luego ἔσχατοι, adjetivo que significa *postreros, últimos, finales*; y ἔσχατοι πρῶτοι, *últimos, primeros*.

Con un dicho un tanto enigmático concluye el Señor la enseñanza que venía dando a los discípulos. En el entorno textual los πρῶτοι *primeros,* son los que tienen posesiones, honores, prestigio, etc. Estos son valorados en la sociedad y ocupan los primeros lugares en el mundo. Por otro lado los ἔσχατοι postreros pueden ser aquellos que por seguir a Cristo han renunciado a todo y son la *escoria* del mundo (1 Co. 4:13). Los primeros según el mundo serán los últimos en el reino, los primeros en el reino son los últimos en el mundo. Hay, sin duda en todo esto, una visión procedente del mundo y otra diferente procedente de Dios que no mira lo que mira el hombre, sino que ve el corazón (1 S. 16:7). En el contexto judío de los tiempos de Jesús, los fariseos consideraban que ellos ocuparían lugares destacados en el reino de Dios, pero el Señor aseguró que los publicanos y las prostitutas iban delante de ellos al reino de Dios (21:31). Algunos de los judíos pensaban que por ser descendientes de Abraham tendrían privilegios especiales en el reino sobre el resto de las naciones. A estos le dice el Señor que *"vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán echados fuera* (8:11-12). En general, ocurre así en todas las esferas incluyendo la vida cristiana. Los que se consideran primeros delante de las congregaciones, pero que no están en dependencia de Dios y revestidos de humildad, pasarán a ocupar los últimos lugares en el reino de Dios, mientras que aquellos que pasan desapercibidos y considerados como poca cosa, pero que dependen enteramente de Dios y siguen fielmente a Cristo, ocuparán los primeros lugares en el reino de los cielos. El Señor dijo a los discípulos que las recompensas se darán a todos los que hayan dejado bienes o familia para seguirle, esto será sin reconocimiento de procedencia, ni de raza, ni de condición social. Los discípulos estaban discutiendo desde hacía tiempo quien de ellos sería el mayor, el que ocupara el más alto lugar en el reino, pero esto no se producirá por condiciones humanas sino por percepción y designación divinas.

La grandeza de un creyente no es lo que posea sino la condición de siervo que tiene delante de Dios. La grandeza humana está excluida del reino de los cielos. Jesús enseñó que sólo se puede entrar en el reino en la condición de un niño, dependiente, confiado y sin grandeza personal. Ya en el reino, está el seguimiento a Jesús, que no puede entenderse sino desde la condición de siervo, porque se está siguiendo la senda trazada por los pies del Siervo (1 P. 2:21). El que vive a Cristo no puede ser mayor que el Señor, por tanto, la senda del servicio es la única que corresponde a la vida de salvación (1 Ts. 1:9-10). La grandeza está excluida del reino, mientras la dimensión suprema es la de ser siervo de todos, por amor (1 Co. 4:1). Sólo quien desconoce la gloria de Jesús puede ser un Diótrefes en la iglesia. La renuncia cristiana no tiene que ver sólo con los bienes temporales, impidiendo que sea el objetivo de la vida, sino con la propia vida personal. El que no renuncia no puede seguir a Jesús, quien fue ejemplo absoluto de renuncia, hasta dejar la gloria y su sola condición divina, para hacerse hombre y venir a buscar lo que, por orgullo, se había extraviado. Sin duda, una de las grandes necesidades de la iglesia de Cristo es la de siervos, mientras que está siempre sobrada de grandes señores. No hay predicación del evangelio que no deba quedar reflejada en la vida de humildad de quienes, no sólo siguen a Jesús, sino que aprenden de Él la humildad de corazón (11:28).

Por esta misma razón Pablo exhorta a los cristianos a correr de tal manera que lo obtengáis (1 Co. 9:24). El premio será dado al llegar a la meta final (Fil. 3:14; Col. 2:18). El esfuerzo en este caso es necesario para ajustarse a un determinado modo de correr, es decir, de seguir a Cristo. A diferencia de los juegos en que todos corren pero sólo un lleva el premio, los cristianos todos pueden alcanzarlo en la medida en que sigan a Cristo buscando la gloria de Dios.

CAPÍTULO XX

SERVICIO Y HUMILDAD

Introducción.

Las enseñanzas de Jesús sobre el reino tenían dificultades de comprensión entre los discípulos, acostumbrados a una enseñanza generalizada desde años en la que el reino se consideraba sólo como el gobierno de Dios en la tierra por medio del Mesías, que favorecería a Israel entre las naciones y haría de ella la más grande entre todas. Las enseñanzas del reino de los cielos conforme al pensamiento de Dios expresado por Jesucristo, causaban impacto entre los apóstoles porque eran diferentes a cuanto antes habían entendido. La ética del reino era también un obstáculo para ellos por cuanto Jesús hablaba de pobreza, humildad, entrega, disposición al sacrificio, que no concordaba con los privilegios que esperaban como seguidores del Mesías. Algunos entre ellos estaban reclamando posiciones de privilegio en el futuro reino de los cielos, mientras Jesús les hablaba de buscar el servicio más que los beneficios personales. Especialmente duro para ellos fue la enseñanza sobre el impedimento que suponían las riquezas para acceder al reino de los cielos, complementada con lo que debían esperar quienes dejasen todo por seguir a Jesús. La enseñanza anterior concluyó con una expresión difícil (19:30) que el Maestro va a explicarles mediante la parábola de los enviados a trabajar en una viña en distintos momentos del día. Todos ellos esperaban recibir más de lo que recibieron y no estuvieron satisfechos con el trato igualatorio que recibieron los que estuvieron menos tiempo trabajando. Cristo quiere hacerles entender que en el reino de los cielos no se alcanzan privilegios por esfuerzos personales, sino que todo está bajo el control de quien siendo Rey de reyes y Señor de señores, es Soberano, pero también justo.

Inmediatamente a la parábola Jesús volvió a referirse a su muerte y al proceso de la pasión que tendría lugar muy pronto en Jerusalén. Esta sería la tercera predicción sobre su muerte en el Evangelio. En esta ocasión Jesús detalló más pormenorizadamente lo que iba a suceder con él.

El entorno entra en un profundo conflicto que no se alcanza a resolver. Mientras Jesús habla de sufrimiento y muerte, los discípulos esperan honores y posición en un reino que creían terrenal e inminente. De ahí que dos de ellos, apoyándose en su madre que utilizan como intermediara, acuden a Jesús para solicitar de Él un lugar de honor a la derecha e izquierda del Rey en la manifestación del reino. Esta es la evidencia de que la pregunta que Pedro formuló colectivamente: *"¿Qué nos darás?"*, era el pensamiento arraigado en la mente de los discípulos. El Señor aprovechó para seguir enfatizando que a la

grandeza se llega mediante el sacrificio, y que el grado de gloria que se dará a cada redimido, es distinto y depende de la determinación del Padre. La verdadera grandeza reclama humildad sincera y profunda que acepta cualquier renuncia buscando sólo la gloria de Dios. El que desee ser el primero en el reino debe ser ante todo siervo. El ejemplo supremo de Jesús está presente, porque no vino para ser servido, sino para servir.

La omnipotencia de Jesús se pone de manifiesto una vez más con la sanidad de dos ciegos en la ciudad de Jericó. Allí había llegado el Señor siguiendo el camino hacia Jerusalén por la ribera oriental del Jordán, desde Perea. Aquellos dos ciegos eran, como la mayoría de ellos en sus días, mendigos, que vivían implorando la compasión de las gentes. En el mismo camino hacia la cruz, el Señor manifestaba su gracia admirable atendiendo las necesidades de cuantos pedían su ayuda, a pesar de la oposición de las gentes. El amor y la gracia de Jesús se hacen evidentes en el trato que da a los necesitados de ayuda.

La división del capítulo para su análisis es sencilla, bastando con seguir la división de los párrafos presentes en él.

1. La parábola de los obreros en la viña (20:1-16).
2. Posiciones en el reino (20:17-28).
   2.1. Jesús anuncia su muerte (20:17-19).
   2.2. La petición de los hijos de Zebedeo (20:20-23).
   2.3. La humildad (20:24-28).

VI. La presentación del Rey (20:29-23:39).

1. El poder del Rey (20:29-34).

La parábola de los obreros en la viña (20:1-16).

Como consecuencia de las últimas palabras del Señor (19:30), sigue una parábola aclaratoria e ilustrativa.

1. Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

῾Ομοία γάρ ἐστιν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ οἰκοδεσπότῃ,
Porque semejante es el reino de los cielos a hombre padre de familia
ὅστις ἐξῆλθεν ἅμα πρωῒ μισθώσασθαι ἐργάτας εἰς τὸν ἀμπελῶνα
el cual salió temprano de mañana a contratar obreros para la viña
αὐτοῦ.
de él.

Notas sobre el texto griego.

La parábola se inicia con la presentación de la semejanza, mediante ὁμοία, adjetivo con sentido de *semejante*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*; ἀνθρώπῳ, *a un hombre* que es οἰκοδεσπότη, sustantivo que equivale a *dueño de casa, padre de familia*; seguido del pronombre relativo ὅστις, *el cual*; ἐξῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir* aquí como *salió*; seguido del adverbio ἅμα, que equivale a *al mismo tiempo*; seguido del adverbio de tiempo πρωΐ, *temprano;* la expresión en castellano se puede traducir como *salió temprano, muy de* mañana; μισθώσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo μισθόω, *comprometer los servicios de alguien mediante contrato*, aquí como *contratar*; ἐργάτας, sustantivo que denota *trabajadores, obreros;* para la ἀμπελῶνα, sustantivo que aparece solo en los sinópticos y que se refiere a una *viña*; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona singular αὐτοῦ, *de él.*

La parábola que el Señor propone a los discípulos es consecuencia de la enseñanza anterior y, de forma muy especial, de la afirmación final: *"Pero muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros* (19:30). El uso que Mateo hace de la conjunción causal γάρ *porque* al principio del texto es evidencia de ello. Aquella frase no quedó clara a los discípulos. El Señor estaba haciéndoles entender que Dios no es deudor de nadie y que lo que se debe esperar como resultado del servicio al Señor estará valorado, no según la opinión de los hombres, sino conforme al conocimiento de Dios. Ellos habían preguntado al Maestro que recibiría a cambio de haber dejado todo para seguirle. Con total seguridad sobre valoraban lo que habían dejado. Siempre es mucho en la opinión personal. Sin embargo lo que Dios ve es el resultado final en el servicio. Por eso habrá muchos que se consideraban primeros y que serán últimos y otros que debiendo ser últimos serán primeros. En ocasiones personas que han venido a Cristo siendo mayores, aventajan a creyentes que lo eran desde su juventud. La dimensión no está en el tiempo en que fueron creyentes, sino en el crecimiento espiritual a que llegaron en relación con Cristo (Ef. 4:13) Para aclarar este mal entendido de los apóstoles el Señor les propone la parábola de los obreros contratados para trabajar en una viña.

῾Ομοία γάρ ἐστιν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ οἰκοδεσπότη. El reino de los cielos es comparado aquí a un hombre, que es *padre de familia*, literalmente en el texto griego, *dueño de casa*. Se está refiriendo a lo que se llamó *cabeza de familia*. Este hombre es propietario de una viña; ὅστις ἐξῆλθεν ἅμα πρωΐ μισθώσασθαι ἐργάτας εἰς τὸν ἀμπελῶνα el cual salió temprano de mañana para contratar trabajadores para su viña. La descripción de la parábola está tomada de las costumbres tradicionales en aquel tiempo, consistentes en contratar en la plaza de la población a trabajadores que estaban disponibles para efectuar algún trabajo para el que fuesen llamados.

2. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

συμφωνήσας δὲ μετὰ τῶν ἐργατῶν ἐκ δηναρίου τὴν ἡμέραν
Y puesto de acuerdo con los obreros en un denario al día
ἀπέστειλεν αὐτοὺς εἰς τὸν ἀμπελῶνα αὐτοῦ.
envió los a la viña de él.

Notas sobre el texto griego.

El dueño de la viña, συμφωνήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo συμφωνέω, verbo compuesto de σύν, *juntamente* y φωνή, *voz, sonido*, de ahí literalmente *sonar juntamente,* de esta raíz se deriva la palabra castellana *sinfonía*, aquí como *puesto de acuerdo, habiendo convenido*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso toma el sentido de la conjunción *y*; seguido de preposición μετὰ, *con*; los ἐργατῶν ἐκ δηναρίου τὴν ἡμέραν, *obreros en,* o *en base a un denario al día;* ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; αὐτοὺς εἰς τὸν ἀμπελῶνα αὐτοῦ, *los a la viña de él.*

El dueño de la viña salió para contratar obreros. No cabe duda que hubo una conversación entre las dos partes hasta llegar a un acuerdo sobre el trabajo a realizar y el salario a recibir. El verbo συμφωνέω que usa Mateo para referirse al acuerdo alcanzado sirve de raíz a la palabra castellana *sinfonía*, que etimológicamente es *sonar juntamente*. El acuerdo alcanzado era de δηναρίου τὴν ἡμέραν, un denario al día por el trabajo que iban a realizar en la viña. Era el salario habitual que percibía un obrero o un soldado. La conclusión que se alcanza en este punto es que hubo un acuerdo en que los obreros aceptaron el trabajo y el salario que recibirían. No había ningún otro valor que hubieran podido considerar sino el simple hecho de trabajar y recibir un salario a cambio, que era una remuneración justa por un día de trabajo. A estos obreros contratados, ἀπέστειλεν αὐτοὺς εἰς τὸν ἀμπελῶνα αὐτου, los envió para que trabajasen en su viña.

3. Saliendo a la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados.

καὶ ἐξελθὼν περὶ τρίτην ὥραν εἶδεν ἄλλους ἑστῶτας ἐν τῇ ἀγορᾷ
Y saliendo hacia tercera hora vio otros parados en la plaza
ἀργούς
desocupados.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se vincula con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido, cuando salió, habiendo salido*; le sigue περὶ, preposición que equivale a *alrededor de*, en este caso expresa la idea de *hacia, sobre*; la
τρίτην ὥραν, *tercera hora*; εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; ἄλλους, adjetivo que significa *otros*; ἑστῶτας, caso acusativo masculino plural con el participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, en la acepción de *estar en pie*, *ponerse en pie, hallarse*, en ocasiones sirve para caracterizar el final de un movimiento, de ahí *detenerse,* aquí como *parados*. RV no traduce la palabra, sino que la da a entender en el sentido general de la frase. ἐν τῇ ἀγορα, *en la plaza*; estos estaban ἀργούς, adjetivo que equivale a *ocioso, perezoso, inútil, desocupado.*

Probablemente la viña era grande o los obreros contratados a primera hora del día pocos para la tarea, de ahí que el dueño vuelva nuevamente a la plaza de la ciudad para proveerse de más personal que trabaje en la viña. Lo hizo a la τρίτην ὥραν tercera hora del día, conforme al cómputo de entonces era como las nueve de la mañana. En la plaza a esa hora había algunos que estaban ἄλλους ἑστῶτας *desocupados*; el texto griego usa un verbo que expresa la idea de estar en una condición de inutilidad. Era gente desocupada, sin actividad.

4. Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

καὶ ἐκείνοις εἶπεν· ὑπάγετε καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα, καὶ ὃ ἐὰν ᾖ
Y a ellos dijo: Id también vosotros a la viña, y cuanto sea
δίκαιον δώσω ὑμῖν. οἱ δὲ ἀπῆλθον.
justo daré os. Y ellos fueron.

Notas sobre el texto griego.

La parábola continúa con la conjunción καὶ, *y*; seguido del pronombre demostrativo ἐκείνοις, *a aquellos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, aquí como *id,* no es tanto un ruego, sino un mandato como expresa el imperativo del verbo; seguido de καὶ, el adverbio de modo *también*; ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα, *vosotros a la viña*; a cuyo sustantivo sigue el pronombre relativo ὃ, *todo lo que*, unido a ἐὰν, conjunción que vinculada al presente de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se da en condiciones singulares o que tienen un carácter especial y equivaldría a *si*, aquí en la estructura gramatical de la frase se traduce como el pronombre relativo de cantidad *cuanto*; ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *sea*; seguido del

adjetivo δίκαιον, que denota aquello que sea *justo*, o que esté conforme a *norma*; δώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí equivalente a *daré*; concluyendo la cláusula con el pronombre personal en tercera persona plural ὑμῖν, *os*. Sigue luego la segunda cláusula que recoge la reacción de los parados a la oferta, con el pronombre personal οἱ, *ellos*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso equivale a *y*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, con significado de *apartarse, alejarse, irse,* aquí como *se fueron*.

A los desocupados que contrata no les ofrece un salario determinado como hizo con los primeros enviados a la viña a primera hora del día. A estos les da trabajo pero les promete pagar como sea justo: ἄλλους ἑστῶτας δίκαιον δώσω ὑμῖν. El dueño los envía al trabajo en la viña: ὑπάγετε καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα, *id también vosotros a la viña*. La forma como Mateo expresa la instrucción dada a los contratados es muy enfática, expresada mediante el imperativo del verbo, lo que pone de manifiesto un mandamiento con autoridad. Sin duda era la autoridad que le correspondía a quien como dueño de la viña había contratado a un grupo de trabajadores y estos habían aceptado tanto el trabajo como el salario. Luego del mandato, los que habían sido contratados fueron al lugar de trabajo οἱ δὲ ἀπῆλθον, para cumplir el cometido para que habían sido llamados.

5. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

πάλιν δὲ ἐξελθὼν περὶ ἕκτην καὶ ἐνάτην ὥραν ἐποίησεν ὡσαύτως.
Y de nuevo saliendo hacia sexta y novena hora hizo igualmente.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia por medio del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior. En este caso pueden considerarse ambas, aunque realmente se está insistiendo en la repetición de acciones anteriores. Sigue luego la partícula δὲ, que en esta ocasión equivale a *y*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido, cuando salió, habiendo salido, saliendo*; la salida del dueño de la viña se produjo περὶ, preposición que equivale a *alrededor de*, en este caso expresa la idea de *hacia, sobre*; ἕκτην καὶ ἐνάτην ὥραν, literalmente *sexta y novena hora*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*, concluyendo con el adverbio de modo ὡσαύτως, *igualmente.*

Hacia el medio día y de nuevo sobre las tres de la tarde, las horas sexta y novena, el dueño de la viña volvió a la plaza, el griego utiliza en el relato la

palabra *ágora*, que es la habitual para referirse al lugar público de la ciudad, donde se congregaba la gente y en donde había mercado, lugar de contratación de trabajadores e incluso de venta de esclavos. Con toda seguridad aquellos obreros habrían perdido ya la esperanza de trabajar aquel día debido a la hora avanzada, especialmente los que fueron contratados a las tres de la tarde. Sin duda estarían satisfechos de haber sido llamados a trabajar porque habrían ganado algo en aquella jornada. Mateo dice que el dueño de la finca hizo con estos contratados *"lo mismo"*, es decir, les prometió pagarles lo que fuese justo.

6. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

περὶ δὲ τὴν ἑνδεκάτην ἐξελθὼν εὗρεν ἄλλους ἑστῶτας καὶ λέγει
Y hacia la undécima saliendo encontró a otros parados y dice
αὐτοῖς· τί ὧδε ἑστήκατε ὅλην τὴν ἡμέραν ἀργοί
les: ¿Qué aquí habéis estado todo el día desocupados?

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente se inicia esta parte del relato mediante la preposición περὶ, que equivale a *alrededor de*, en este caso expresa la idea de *hacia, sobre*; la ἑνδεκάτην, *undécima*, se sobreentiende el sustantivo *hora*, implícito; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido, cuando salió, habiendo salido, saliendo*; εὗρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí como *halló, encontró*; ἄλλους, adjetivo que significa *otros*; ἑστῶτας, caso acusativo masculino plural con el participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, en la acepción de *estar en pie*, *ponerse en pie, hallarse*, en ocasiones sirve para caracterizar el final de un movimiento, de ahí *detenerse,* aquí como *parados*, realmente *parados de actividad laboral*, concretamente *desocupados*; y λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*. Sigue luego una cláusula interrogativa con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; seguido del adverbio de lugar ὧδε, *aquí*; ἑστήκατε, segunda persona plural del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, considerado antes, aquí como *habéis estado*; seguido del adjetivo ὅλην, que expresa totalidad, *entero, total, completo*, aquí como *todo*, τὴν ἡμέραν, *el día*; concluyendo con el adjetivo ἀργοί, que se refiere a *inactivo, ocioso, desocupado*.

Resulta sorprendente que el dueño de la viña saliera a buscar obreros a horas tan tardías en la jornada laboral. Una tercera visita la hizo a la hora *undécima*, περὶ δὲ τὴν ἑνδεκάτην, cuando faltaba una hora para concluir el día y la jornada de trabajo natural. A partir de la hora siguiente ya se consideraba como noche, en la cual no se trabajaba. ¿Por qué contratar gente

para una hora de trabajo? La respuesta se apreciará luego en la aplicación de la parábola. Estos hombres habían estado εὗρεν ἄλλους ἑστῶτας *desocupados*, ociosos, durante todo el día. Habían pasado toda la jornada de trabajo en la plaza de la ciudad. El dueño de la viña les preguntó la razón por la que habían estado allí todo el día: τί ὧδε ἑστήκατε ὅλην τὴν ἡμέραν ἀργοί, *¿Por qué habéis estado aquí todo el día desocupados?*

7. Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

λέγουσιν αὐτῷ· ὅτι οὐδεὶς ἡμᾶς ἐμισθώσατο. λέγει αὐτοῖς· ὑπάγετε
Dicen le: Porque nadie nos contrató. Dice les: Id
καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα.
también vosotros a la viña.

Notas sobre el texto griego.

Se aprecia una estructura gramatical idéntica a la de los anteriores versículos. A la pregunta que el dueño de la viña formuló λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*. Nuevamente aparece la conjunción ὅτι, y que significa *que, o porque*, como en este caso; con el adjetivo οὐδεὶς, *ninguno*, *nadie*, nos ἐμισθώσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo μισθόω, *contratar*, considerado antes (v. 1), aquí como *contrató*. La segunda cláusula recoge la respuesta del dueño de la viña, con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les* ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, aquí como *id,* no es tanto un ruego, sino un mandato como expresa el imperativo del verbo; seguido de καὶ, en esta ocasión como el adverbio de modo *también*; ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα, *vosotros* εἰς τὸν ἀμπελῶνα, *a la viña*. El resto del versículo como aparece en RV, con la expresión *recibiréis lo que sea justo*, no está atestiguado en ningún texto griego y es una interpolación de algún copista.

La respuesta de los hombres desocupados a la pregunta que el dueño de la viña les había formulado, pone de manifiesto que no deseaban estar inactivos, pero se producía a causa de ὅτι οὐδεὶς ἡμᾶς ἐμισθώσατο, no haber quien los hubiera contratado en todo el día. Ya no tenían esperanza alguna de trabajar en aquella jornada y con la falta de trabajo, tampoco tendrían los recursos necesarios para comprar lo necesario para la próxima jornada. El dueño de la viña los contrató, como había hecho con los anteriores: ὑπάγετε καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν ἀμπελῶνα, *id también vosotros a la viña*. Es interesante apreciar que en la práctica totalidad de los textos griegos no figura la promesa de pagarles lo que

sea justo, que cierra el versículo en RV.[1] Sin embargo, no tiene gran importancia porque continuamente se enfatiza la postura ética del dueño de la viña, comprometiéndose en dar a cada uno lo que fuese justo.

Debe considerarse aquí la primera aplicación de la parábola, recordando que en la interpretación parabólica debe buscarse una sola enseñanza, por lo menos principal, y que no ha de procurarse buscar aplicación a cada detalle del relato. La figura principal del dueño de la viña y padre de familia es representativa de Dios quien tiene un trabajo que realzar en su viña, la obra suya en el mundo y busca obreros para llevar a cabo la labor. Estos están en *la plaza del mercado*, desocupados, en sentido más que de ociosidad, de inutilidad. El hombre está siempre dispuesto a prestar servicio a alguien, porque fue creado con ese propósito de llevar a cabo una obra y dotado por el Creador para ello. El hombre fue creado para regir una parte de la creación, y puesto para ello sobre la tierra (Gn. 1:27-28). En ningún modo puede considerarse al hombre, a la luz de la teología bíblica como *autónomo*[2], sino como *individualidad relativa*, ya que tiene fuera de sí el principio y meta de su existencia, es decir, no tiene origen y fin en sí mismo, como ocurre en Dios, sino que su origen procede de Él y su tránsito está vinculado a acciones hacia otros, bien sea hacia Dios o hacia el pecado. Por esa causa presenta una disposición nata para servir a otro, que puede ser el pecado para muerte o la justicia para vida (Ro. 6:15-23). Cuando una persona sirve al pecado es arrastrado a una situación degradante, como ocurría con el pródigo que, llegó a donde estaban *los cerdos*, y se hizo como uno de ellos al intentar alimentarse de la comida de los animales (Lc. 15:15). Quien sirve a la justicia, es decir, sirve a Dios, trabaja en *su viña*, la obra de Dios en el mundo y en la extensión de su reino, con recompensa eterna por la labor que realicen en ella. Los que están trabajando para el pecado, están activos pero *desocupados*, en el sentido de que no hacen nada con beneficio, en un trabajo estéril y vano. El mundo de los hombres se compara en la parábola con la plaza del mercado, a donde llega el llamado de Dios por el evangelio. Los que salen del ámbito en que se encuentran son liberados de la esclavitud que los vincula a un trabajo en el pecado, para que puedan servir a Dios (Ro. 6:17-18). La viña de Dios en este tiempo es la Iglesia que está edificando (Jn. 15:1ss.) Dios la planta (Jn. 15:13), la cuida y cada creyente es injertado en ella, que es lo que Pablo llama *labranza de Dios* (1 Co. 3:9). En este trabajo no hay distinciones entre los que sirven, unos están destinados a plantar, otros a regar, pero la gloria corresponde a Dios que da el crecimiento (1 Co. 3.8). Trasladando

---

[1] Es posible que aparezca en algunos mss. de poca fiabilidad, o que haya sido introducida por algún copista en los mss. de que disponía Casiodoro de Reina o más tarde en los que usó Cipriano de Valera para la revisión.

[2] La palabra significa *ley a sí mismo.*

esto a la individualidad, cada uno de los creyentes somos también como una viña que debe dar buen fruto, para lo que hay que cuidarla, es decir, trabajar continuamente en ella (Cant. 1:6). La propiedad en que se trabaja no es de los que sirven, sino de Dios, por lo que cada uno debe ser un trabajador diligente en la obra de Dios.

El Señor, Dios justo, no dejará sin recompensar a quienes trabajan en sus labores. La justicia del dueño de la viña es una de las manifestaciones más relevantes en la parábola. A los primeros contratados se les promete un denario, salario justo en aquel tiempo por un día de trabajo. A los que se llamaron más tarde se les promete que recibirán lo que sea justo, es decir, lo que justifique el trabajo realizado. No se tiene tanto en cuenta la cantidad, sino la intención, es decir la disposición para llevarlo a cabo. El contrato para trabajar es *por un día*, una porción de la vida de cada creyente. Cada día recibirá el salario prometido, cada día el cristiano tendrá provisión de la misericordia de Dios (Lam. 3:22-23); también el pan de cada día (Mt. 6:11); sin olvidarse de las dificultades propias del trabajo en cada día (Mt. 6:34). La provisión de fuerzas para el trabajo serán también seguras en cada día (Is. 40:31). La recompensa será eterna, pero la provisión será para cada día, tanto en el trabajo como en el pago. Es necesario que se preste atención al trabajo en la obra de Dios, *mientras dura el día*, la noche se aproxima y en ese tiempo no será posible trabajar (Jn. 9:4). Los santos serán recogidos a la presencia del Señor cuando termine la tarea que Dios asignó para esta dispensación. Luego, en el recogimiento para estar con Jesús, cada uno recibirá un galardón eterno (Ap. 14:13).

Los obreros fueron contratados, en la parábola, a distintas horas del día. Dios, como dueño de su obra, asigna trabajo y llama a ello en distintos momentos de la vida del cristiano. No importa si es un joven que ha recibido a Cristo y tiene una larga vida para servir, o si es un hombre mayor con muy pocos años, humanamente hablando, para hacerlo. El Soberano llama soberanamente y capacita a cada uno para ello *como quiere* (1 Co. 12:11). Unos serán llamados para dedicar toda la vida al servicio de Dios, otros lo harán cuando ya estén a la mitad de su andadura, como los llamados a la hora tercera o a la sexta. Algunos recibirán la invitación de Dios cuando estén en el ocaso de su existencia a la hora undécima. Pero, todos serán tratados con justicia en cuanto a provisión para el trabajo. La invitación de Dios al servicio se establece, como todos los llamamientos divinos, no como un ruego, sino como un mandamiento: *"Id a mi viña"*. El Dios de la Biblia es Soberano, por tanto sus determinaciones son mandamientos que se quebrantan cuando no se acatan. Todos pueden servir a Dios en su obra aunque sean viejos en edad. Hay promesa de provisión para cada edad: *"Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán"* (Is. 40:31). La dependencia de Dios comunica las

fuerzas necesarias para llevar a cabo el servicio a que es llamado. Así algunos jóvenes, llamados a primera hora del día, tendrán fuerzas para *volar*, es decir, para servir continuamente con fortaleza espiritual; otros de mediana edad podrán correr, sin cansancio; los mayores que sólo pueden caminar porque ya no pueden volar como jóvenes, ni correr como fuertes, podrán hacer el corto camino que les resta hasta entrar al descanso en la casa del Padre, caminando pero sin fatiga. Dios es justo y paga conforme a lo que en soberanía sabe que necesita cada uno de sus hijos.

8. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

ὀψίας δὲ γενομένης λέγει ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος τῷ ἐπιτρόπῳ
Y atardecer llegado dijo el señor de la viña al administrador
αὐτοῦ· κάλεσον τοὺς ἐργάτας καὶ ἀπόδος αὐτοῖς τὸν μισθὸν
de él: Llama a los obreros y paga les el jornal
ἀρξάμενος ἀπὸ τῶν ἐσχάτων ἕως τῶν πρώτων
comenzando desde los últimos hasta los primeros.

Notas sobre el texto griego.

La narración continua con ὀψίας, forma femenina sustantivada del adjetivo ὀψίος, que equivale a *anochecer, tarde, tiempo después del ocaso, período de ausencia de luz*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso equivale a *y*; γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venido*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος τῷ, literalmente: *el señor de la viña al* ἐπιτρόπῳ, sustantivo que denota *administrador, supervisor*, referido al que tiene cargo de administrador de bienes de otro, en algunas ocasiones se traduce como *mayordomo*, que tiene, en la práctica, el mismo significado como el que tiene a su cargo el gobierno económico de una casa; sigue el pronombre personal αὐτου, *de él*, al que encarga: κάλεσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llama,* τοὺς ἐργάτας καὶ, *a los obreros y* ἀπόδος, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *pagar*, aquí como *paga;* seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; τὸν μισθὸν, sustantivo que aparece en 29 pasajes, 10 de ellos en Mateo y que significa principalmente *recompensa* en sentido propio, pero que se usa para referirse al pago que se hace a los jornaleros y trabajadores asalariados, aquí puede traducirse por *jornal*; ἀρξάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo ἄρχω, *empezar, comenzar, iniciar,* aquí como *comenzando*; desde τῶν ἐσχάτων ἕως τῶν πρώτων, *desde los últimos hasta los primeros.*

Cuando llegó la hora final del día, ὀψίας δὲ γενομένης, cuando el sol se había puesto y comenzaba a anochecer, tiempo en que se suspendían las jornadas de trabajo, ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος τῷ ἐπιτρόπῳ, el dueño encomendó a su administrador la tarea de pagar el salario a los jornaleros: κάλεσον τοὺς ἐργάτας καὶ ἀπόδος αὐτοῖς τὸν μισθὸν, *llama a los obreros y págales el jornal*. Esa no sólo era una practica natural, sino legal, ya que la Ley establecía que no podía retenerse el jornal al jornalero, sino que debía pagársele a la puesta del sol (Lv. 19:13; Dt. 24:15). Si había dicho que pagaría lo que es justo, significa también que cumpliría con toda justicia el pago del jornal al finalizar el día. En las instrucciones sobre como había de efectuarse el pago de los jornales, el dueño hizo la salvedad de pagarlos ἀρξάμενος ἀπὸ τῶν ἐσχάτων ἕως τῶν πρώτων, comenzando por los últimos y terminando por los primeros. Esta anomalía aparente, ya que lo habitual es que se pague primero a los que comenzaron a trabajar antes y se termine por el último contratado, es precisamente la intención pedagógica de la parábola, explicando aquella frase de que *"los últimos serán primeros"* (19:30).

El problema del alegorismo trae consecuencias también en esa parábola, ya que algunos, a la luz de Juan 5:22, entienden que se trata de recompensas en el juicio final y que como el Padre a nadie juzga, sino que dio todo juicio al Hijo, entienden que el dueño de la viña es el Padre y que el mayordomo o administrador es el Hijo. Es necesario recordar que muchos detalles de una parábola pertenecen al entorno necesario de la narración y que no se pueden interpretar ni aplicar como enseñanzas que se ilustran con ella.

La parábola traslada aquí el momento de las recompensas al finalizar el trabajo para el que habían sido contratados. Es interesante la figura del atardecer, cuando llega la noche para el mundo, llega el momento de recibir el galardón para quienes, como cristianos estuvieron sirviendo al Señor y trabajando en su viña. Estos recibieron una primera llamada para el trabajo y al finalizar el tiempo del trabajo reciben una llamada para presentarse a recibir la recompensa por su trabajo. Ese es el testimonio personal de uno de los que trabajaron con mayor diligencia en la viña del Señor, el apóstol Pablo, cuando esperando el momento de ser ejecutado como condenado a muerte por causa del testimonio de Jesucristo, escribía así a su colaborador y amigo Timoteo: *"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"* (2 Ti. 4:7-8).

El administrador recibió la instrucción de pagar los salarios comenzando por los últimos en llegar al trabajo y concluir por los primeros. La razón no es otra que todos pudiesen presenciar que el pago era el mismo, sin importar el

tiempo que habían estado trabajando, ya que en esto está la enseñanza principal de la parábola.

9. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

καὶ ἐλθόντες οἱ περὶ τὴν ἑνδεκάτην ὥραν ἔλαβον ἀνὰ δηνάριον.
Y cuando llegaron los hacia la undécima hora recibieron cada uno un denario.

Notas sobre el texto griego.

El pago se inicia por los últimos en llegar al trabajo como relata Mateo en el versículo, uniendo con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; y ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*, tal vez mejor aquí *viniendo*; para mencionar a los primeros en percibir el salario, utiliza la expresión οἱ περὶ τὴν ἑνδεκάτην ὥραν, literalmente *los hacia la undécima hora*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, llevar*, aquí como *recibieron*; sigue luego la preposición ἀνά, cuyo significado con acusativo es literalmente *hacia arriba*, es una preposición rara ya en el ático, si bien se usa frecuentemente como prefijo de verbos; por sí sola se emplea en el N. T. en expresiones construidas con sentido distributivo equivalente a *cada uno*, como es en este caso; concluyendo con el sustantivo δηνάριον, aquí como *un denario.*

Cada uno de los que fueron contratados al final del día, καὶ ἐλθόντες οἱ περὶ τὴν ἑνδεκάτην ὥραν concretamente en la hora undécima, ἔλαβον ἀνὰ δηνάριον, recibieron un denario. Era, como se ha considerado antes, el salario correspondiente a un día de trabajo. Habían sido contratados con la promesa de pagarles lo que fuera justo y recibieron lo que no esperaban recibir. Hay un sentido de liberalidad en el pago que es evidente. No tenían derecho a recibir, ni siquiera la décima parte, y habría sido justo, pero el dueño manifiesta un sentido de generosidad muy elevado.

10. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

καὶ ἐλθόντες οἱ πρῶτοι ἐνόμισαν ὅτι πλεῖον λήμψονται· καὶ ἔλαβον
Y llegando los primeros pensaron que más recibirán; y recibieron
τὸ ἀνὰ δηνάριον καὶ αὐτοί.
el cada uno denario también ellos.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente el uso de la conjunción καὶ, *y*, se utiliza como vínculo de enlace, siguiendo con ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa

del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*, tal vez mejor aquí *viniendo*; οἱ πρῶτοι, *los primeros*, es decir, los primeros contratados a la primera hora del día; ἐνόμισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo νομίζω, *considerar, suponer, pensar*, aquí como *pensaron o supusieron*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que,* como en este caso, sigue luego el adjetivo πλεῖον, que es el comparativo del positivo πολύς, generalmente equivale a *más* y no siempre es fácil de traducir, según se use como adjetivo, sustantivo o adverbio con o sin artículo. En este caso es usado como intensificación numérica y equivale a *más, más numeroso*, o también puede considerarse como intensificación gradual o superioridad cualificante, como *mayor, más abundante*; λήμψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *había de recibir, recibirán*; y ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, llevar*, aquí como *recibieron*; τὸ ἀνὰ δηνάριον καὶ αὐτοί, literalmente *el cada uno denario también ellos*, una expresión correcta en koiné pero que necesariamente debe adaptarse para el castellano resultando en *recibió también cada uno un denario.*

Los que trabajaron todo el día esperaban, sin duda, al ver como los otros contratados más tarde recibían un denario por su trabajo, recibir más de lo que habían acordado: καὶ ἐλθόντες οἱ πρῶτοι ἐνόμισαν ὅτι πλεῖον λήμψονται, *y llegados los primeros pensaron que recibirían más*. Nuevamente el énfasis aclaratorio de la frase con que concluye el capítulo anterior (19:30), está presente aquí. Los primeros en ser contratados son los últimos en percibir el salario: καὶ ἔλαβον τὸ ἀνὰ δηνάριον καὶ αὐτοί, *y recibieron cada uno el denario de ellos.* No se dice que ocurrió con los que habían sido contratados al mediodía, pero, al recibir un denario tuvieron que quedar satisfechos porque era el doble de lo que podían esperar.

Una sencilla lección se puede apreciar aquí: el pago es el mismo para todos. En la gloria, cuando el Señor recompense el trabajo realizado por quienes son enviados al campo de labor, habrá diferentes grados de gloria. Sin embargo la felicidad será absoluta porque todos estarán recompensados hasta haber llenado plenamente la capacidad personal de cada uno. Los creyentes somos todos hijos de Dios, todos podemos recibir galardones, pero no todos somos iguales en cuanto a capacidad espiritual. Los galardones no son pago a un servicio, por cuanto la capacidad operativa del creyente en el terreno espiritual, no procede de él sino de Dios que le comunica la fuerza necesaria y el deseo para hacer la obra (Fil. 2:13). Los recursos del poder para hacer el trabajo están en Cristo y proceden de Él (Fil. 4:13). De ahí que la labor realizada, que sin duda requiere compromiso y diligencia, está asentada y se desarrolla en razón de la acción de la gracia (1 Co. 15:10). La recompensa que será otorgada al creyente no es, por tanto, el pago de una deuda sino la expresión de la gracia. Bajo la soberanía y la justicia de Dios, el trabajo comisionado por Él y realizado por el creyente bajo la gracia, se medirá por la razón que movía las acciones

realizadas, sin importar el tiempo en que se produjeron. La obra hecha en el poder del Espíritu y en comunión con Cristo, será acepta y recompensada ricamente conforme a los recursos de gracia en Cristo Jesús.

11. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia.

λαβόντες δὲ ἐγόγγυζον κατὰ τοῦ οἰκοδεσπότου
Y al recibirlo refunfuñaban contra el dueño de la casa.

Notas sobre el texto griego.

El versículo expresa la reacción primera de los que cobraron últimos con λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*; seguido de la partícula δὲ, que aquí hace la función de la conjunción *y*; ἐγόγγυζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo γογύζω, habitualmente traducido como *murmurar*, aquí como *murmuraban*, pero que expresa mejor la idea de *refunfuñar*, que es emitir voces confusas mal articuladas o entre dientes, en señal de enojo o desagrado; κατὰ τοῦ οἰκοδεσπότου, literalmente *contra el dueño de la casa.*

Los que habían sido contratados a primera hora del día, recibieron puntualmente aquello que habían convenido y que era un denario. Sin embargo, reaccionaron contra lo que consideraban injusto ἐγόγγυζον *murmurando*, contra el dueño de la viña que los había contratado. El verbo γογύζω que Mateo utiliza es un verbo fuerte que está vinculado con *gruñir*, de ahí que sea mejor entenderlo como *refunfuñaban*. El verbo es *onomatopéyico*, es decir, reproducen un determinado sonido como si gruñeran. El evangelista utiliza un tiempo y modo verbales que expresa la idea de una acción que está ejecutándose. Descontentos con lo recibido, hablaban mal contra el dueño de la finca que los había contratado. Pero, la justicia es una cosa y la generosidad otra. A estos les estaba pagando lo convenido, por tanto, en ninguna falta incurría el que los contratara.

12. Diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

λέγοντες· οὗτοι οἱ ἔσχατοι μίαν ὥραν ἐποίησαν, καὶ ἴσους αὐτοὺς
Diciendo: Estos los últimos una sola hora hicieron e iguales les
ἡμῖν ἐποίησας τοῖς βαστάσασι τὸ βάρος τῆς ἡμέρας καὶ τὸν
a nosotros hiciste los hemos soportado el peso del día y el
καύσωνα.
calor abrasador.

Notas sobre el texto griego.

Los descontentos expresa la causa λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: οὗτοι, pronombre determinado que significa *estos*; refiriéndose a οἱ ἔσχατοι, *los últimos*; μίαν, forma gramatical femenina en acusativo singular de *uno*, aquí con sentido de *una sola*; ὥραν, *hora*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; el adjetivo ἴσους, en plural, significa *de igual valor*, aquí expresa el sentido de igualar a unos con otros, ya que sigue el pronombre personal ἡμῖν, *les*, seguido de αὐτοὺς, *a nosotros*; ἐποίησας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer,* aquí como *hiciste*; τοῖς, dativo plural masculino y neutro del artículo ὁ, aquí como *los*; βαστάσασι, caso dativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo βαστάζω, *sobrellevar, soportar, llevar*, aquí como *hemos soportado;* el βάρος sustantivo que denota, *peso, carga*, aquí como *la carga o el peso* τῆς ἡμέρας, *del día*; y el καύσωνα, sustantivo que expresa la idea de *calor abrasador*, o *calor sofocante* del día.

Los primeros manifiestan tres razones para su descontento: primero el tiempo de trabajo, μίαν ὥραν ἐποίησαν, un día en comparación con una hora; en segundo lugar καὶ ἴσους αὐτοὺς ἡμῖν ἐποίησας τοῖς, la igualdad del trato con los que habían llegado últimos; y en tercer lugar ἡμῖν ἐποίησας τοῖς καύσωνα, el trabajo realizado en medio del calor del día, que los de la última hora de la tarde no tuvieron que soportar. Probablemente se estén refiriendo no sólo al calor del día, habitual en Palestina en esas fechas, sino al viento oriental seco, que al cruzar el desierto pierde la humedad, de modo que reseca cuanto toca haciendo incluso difícil la respiración por cuanto reseca las mucosas de la nariz y de la boca, de ahí que se refieran a *la carga y el calor* del día. Sin embargo, una lectura más atenta del texto permite apreciar que la razón del descontento era que a los últimos los había *"hecho iguales"* a ellos. No solo estaban descontentos con lo que habían recibido, sino que tenían profunda envida hacia los que habían llegado últimos. Estaban diciendo al dueño de la viña que a pesar de todo cuanto habían trabajado, y de lo arduo del trabajo, había tratado a los últimos de la misma forma que los había tratado a ellos. Realmente los *otros*, es decir, *los últimos*, habían sido hechos *primeros*, y ellos, *los primeros*, habían sido puestos como *los últimos*. Esa es la principal causa de la parábola que aclara la frase del Señor, difícil de entender por los discípulos *"Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros"* (19:30).

No es posible que al recibir las recompensas en la gloria se de esta circunstancia de resentimiento que se manifieste en murmuraciones. Allí, separado ya al creyente de la vieja naturaleza, no existirá cosa contaminada como es la murmuración. De ahí la necesidad de recalcar una vez más que la interpretación de una parábola no permite establecer comparaciones con todo cuanto está en ella. Valga aquí una breve reflexión para quienes están

trabajando en aquello a lo que Dios les ha llamado. Los que por naturaleza y filiación somos ciudadanos del cielo (Fil. 3:20), muchas veces actuamos por motivaciones terrenales, correspondientes a la vieja naturaleza. Pablo enseña que entre las obras de la carne están los *celos*, sinónimo de envidias (Gá. 5:20). Este espíritu conduce a la murmuración, generalmente contra los que han sido elevados a un puesto más alto que lo que les hubiera correspondido conforme al pensamiento del hombre, pero no al de Dios. No se murmura contra Dios, sino contra el hermano, pero, en definitiva es contra Dios que lo ha puesto en ese lugar y le encomendó esa tarea. Como había ocurrido con Moisés de quien murmuraban los israelitas (Nm. 14:2) y a quien Dios dice que habían *murmurado contra Él* (Nm. 14:27). El que actúa de este modo considerándose perjudicado en el trato que recibe de Dios es un soberbio y Dios mismo había dicho a su pueblo que quien actúa así *"ultraja a Jehová"* (Nm. 15:30). Lamentablemente todos somos inclinados, a causa de nuestra vieja naturaleza, a pensar que otros son más favorecidos por el Señor. Cuando el trabajo encomendado debe llevarse a cabo –siguiendo la ilustración de la parábola- bajo el peso del día y el calor ardiente de la prueba, se está cerca de ser atraído por la vieja condición y considerar a los otros como poco comprometidos. Este espíritu conduce tarde o temprano a un autoconvencimiento de superioridad semejante al espíritu de los fariseos que se consideraban ellos grandes y los demás indignos de ser beneficiados y bendecidos por Dios. Es notable observar que cuanto más alto concepto se tenga de uno mismo, menos se tendrá del hermano y mucho menos de Dios. La gratitud solo se despierta cuando se tiene un claro valor de la condición personal que permite apreciar la grandeza de la gracia de Dios con uno.

13. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς ἑνὶ αὐτῶν εἶπεν· ἑταῖρε, οὐκ ἀδικῶ σε· οὐχὶ
Y él respondiendo a uno de ellos dijo: Amigo, no hago injusticia te, ¿No
δηναρίου συνεφώνησας μοι
por denario conviniste conmigo?

Notas sobre el texto griego.

Mateo escribe la respuesta a uno de los que se quejaban con el pronombre personal ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el dueño de la viña tomó la palabra para hablar, aquí traducido como *respondiendo*; ἑνὶ, adjetivo numeral, que equivale a *uno* vinculado con otros; αὐτῶν, pronombre personal en tercera persona plural que significa *de ellos*; seguido de εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a

dijo: ἑταῖρε, sustantivo que denota *compañero, amigo*; seguido del adverbio de negación enfática οὐκ, *no*; ἀδικῶ, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀδικέω, *hacer daño, agravio, injusticia*, que aquí, modificado por el adverbio de negación equivale a *no hago injusticia, no agravio*, unido al pronombre personal σε, *te*. Sigue una cláusula interrogativa que comienza con οὐχὶ, forma intensificada del adverbio de negación οὐ, que se traduce como *no*, aquí en forma interrogativa como *acaso no*; δηναρίου, *por un denario*; συνεφώνησας, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo συμφωνέω, considerado antes, aquí como *conviniste*, *te pusiste de acuerdo, concertaste*; μοι, *conmigo.*

῾Ο δὲ ἀποκριθεὶς ἑνὶ αὐτῶν εἶπεν. El dueño de la viña responde a los que murmuraban de su comportamiento, dirigiéndose a uno de ellos para darle tres razones por las que no era lógica aquella postura de crítica, refunfuñando contra él. Es interesante apreciar que el dueño se dirigió a aquel siervo llamándole ἑταῖρε, *amigo*. El sustantivo que usa Mateo expresa la condición de compañero, colaborador o amigo. No tenía razón que le obligase a ese trato, sólo un espíritu apacible y manso le impulsaba a esa forma. Es probable que el siervo a quien se dirigió representase o fuese portavoz de todos los demás. La primera respuesta es para negar cualquier trato injusto: οὐκ ἀδικῶ σε, *no te hago injusticia.* La primera razón que pone delante del quejoso es que estaba cumpliendo puntualmente lo acordado cuando contrató a los primeros obreros. La pregunta retórica que le formula solo permite un sí como respuesta οὐχὶ δηναρίου συνεφώνησας μοι, *"¿No conviniste conmigo en un denario?"*. Al entregarle el correspondiente jornal había cumplido con lo pactado. De ninguna injusticia podía acusar al dueño de la viña. Había convenido el salario y recibía fielmente lo pactado antes del anochecer, como establecía la Ley.

14. Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

ἆρον τὸ σὸν καὶ ὕπαγε. θέλω δὲ τούτῳ τῷ ἐσχάτῳ δοῦναι ὡς καὶ
Toma lo tuyo y vete. Mas quiero a este - último dar como también
σοί·
a ti.

Notas sobre el texto griego.

La conversación del dueño en respuesta al siervo sigue con ἆρόν, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, con sentido de *llevar, levantar, cargar, alzar, sostener*, aquí como *toma*; τὸ, *lo*, σὸν, forma épica del genitivo singular neutro del adjetivo posesivo en segunda persona singular, que equivale a *tuyo*; seguido de la instrucción enérgica propia del sentido admirativo con ὕπαγε segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *vete*, pudiendo traducirse también mediante la expresión interjectiva *¡hala!*. Una segunda cláusula en el versículo

complementaria de la anterior se forma con θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*, aquí como *quiero*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso adquiere la condición de conjunción adversativa equivalente a *mas*; τούτῳ τῷ ἐσχάτῳ, *a éste último*, δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*, y de la conjunción καὶ, que en este caso equivale al adverbio de modo *también*; σοί, forma del pronombre personal en segunda persona singular *a ti.*

No había razón alguna para quejarse contra el dueño de la viña, por cuanto había cumplido fielmente el compromiso establecido. Habían sido contratados por un denario al día, le había sido abonado el importe total convenido, entonces lo único que cabía era que tomase el dinero que le correspondía por el trabajo hecho y se fuese: ἆρον τὸ σὸν καὶ ὕπαγε, *toma lo tuyo y vete*. Mateo utiliza un verbo en modo imperativo que establece un mandamiento al trabajador: ὕπαγε, *"vete"*. Junto con la justicia está también la generosidad. El dueño sin derecho alguno que le obligase a hacerlo quiere dar al último un denario, igualmente que al primero: θέλω δὲ τούτῳ τῷ ἐσχάτῳ δοῦναι ὡς καὶ σοί, *mas quiero dar al último tanto como a ti.* Para ello hace notar al que no se conformaba con lo convenido que él quería hacerlo así, en el ejercicio de un acto de voluntad no condicionada.

El relato sirve al propósito principal de hacer entender a los discípulos que los primeros serán postreros y éstos primeros. Sin embargo hay otras connotaciones a las que se hará bien prestar atención. Dios no es injusto, por tanto, nunca puede obrar injustamente favoreciendo a unos en menoscabo de otros. Todo cuando Dios hace en relación con sus hijos lo hace movido por un amor que excede a todo conocimiento, hasta el punto de dar a su propio Hijo (Ro. 8:32). Sin embargo debe concederse que Dios es absolutamente libre para distribuir los dones de su gracia conforme a su soberanía y conocimiento, todo ello rodeado de amor y justicia. El que de dones más abundantemente a unos que a otros no equivale a que haga injusticia con quienes recibieron menos, simplemente es propio de una economía divina que escapa a la comprensión de una mente limitada como la del hombre. Es necesario entender claramente que Dios da soberanamente a cada uno como Él quiere (1 Co. 12:11). Hay quienes son incapaces de entender que el galardón del creyente tiene una proyección eterna y no temporal y limitada. Algunos consideran que los galardones debieran disfrutarse y alcanzarse en la tierra. En el Sermón del Monte, el Maestro enseñó claramente sobre la condición de quines hacen las cosas para *"ser vistos"*, esos tienen una recompensa temporal que es su objetivo. El impío y el creyente carnal buscan como tesoro una porción temporal, como escribe el salmista: *"...los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida"* (Sal. 17:14). El cristiano tiene un acuerdo con Dios en la experiencia de una vida

eterna, por tanto deben poner la vista en la gloria eterna y no en la temporalidad de una existencia pasajera. El cristiano que entiende bien este alcance, sabrá apreciar y valorar todo cuanto tiene en el presente como un don liberal de la gracia y podrá alcanzar la bendición de contentarse con lo que tiene (1 Ti. 6:8). Cuando algún otro de los hermanos en la fe recibe más, en cualquier sentido, no debe haber queja alguna, ya que Dios está dando a cada uno mucho más de lo que realmente merece. Es necesario afirmarse en la libertad de Dios y en su soberanía que puede determinar, como el dueño de la finca, *"dar a este último como a ti"*.

15. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

οὐκ ἔξεστιν μοι ὃ θέλω ποιῆσαι ἐν τοῖς ἐμοῖς ἢ ὁ ὀφθαλμός σου
¿No es lícito me lo que quiero hacer en las mías? ¿O el ojo de ti
πονηρός ἐστιν ὅτι ἐγὼ ἀγαθός εἰμι
malo es porque yo bueno soy?

Notas sobre el texto griego.

La estructura del versículo es esencialmente retórico interrogativa, la primera cláusula de las dos interrogativas se introduce mediante el adverbio de negación enfática οὐκ, *no*, seguido de ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*, con el pronombre personal μοι, *me*, seguido del pronombre relativo ὃ, *lo que*; θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*, aquí como *quiero*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer*; ἐν τοῖς ἐμοῖς, literalmente*, en las mías*, con sentido de *con lo que es mío*. La segunda cláusula interrogativa está establecida con la conjunción ἢ, *o*, seguido de ὁ ὀφθαλμός σου, literalmente *el ojo de ti*, en sentido el modo de prestar atención o relacionarse con algo, seguido del adjetivo πονηρός, que equivale a *maligno*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*, o *porque*; seguido del pronombre personal en primer persona singular ἐγὼ, *yo*; con el adjetivo ἀγαθός, que denota aquello que es esencialmente bueno; concluyendo con εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy*.

Una segunda razón para que el siervo que murmuraba dejase de hacerlo era la libertad que el dueño de la viña tenía para disponer de lo que era suyo y darlo a quien quisiera. De ahí la pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa: οὐκ ἔξεστιν μοι ὃ θέλω ποιῆσαι ἐν τοῖς ἐμοῖς, *"¿no me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?"* Si en la acción de dar igual al que llegó último que al primero se aprecia la gracia, en la de dar como quiere se manifiesta la soberanía. Dios es soberano para hacer lo que quiera con lo que es suyo. Lo que Dios tiene es absolutamente suyo, por tanto, cuando da de lo que

es suyo a quien quiere, sin dañar a otro, es una actuación justa. Ninguna de sus criaturas es algo para contender con Él a causa de sus perfecciones y de su soberanía; de la misma manera que un vaso de barro no puede hacerlo con el alfarero que hace con él lo que le parece mejor (Ro. 9:20).

La soberanía es una de las perfecciones divinas más gloriosas. El salmista la expresa de esta manera: *"Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho"* (Sal. 115:3). Fue Dios el que en su soberanía puso a los seres creados en sus distintas posiciones y responsabilidades. La voluntad de Dios es absolutamente libre, por cuanto actúa conforme a su beneplácito, como lo es también por cuanto sus voliciones están siempre determinadas por su propio sentimiento de lo que es sabio, recto y deseable. Dios es libre por cuanto sus acciones no nacen de la necesidad de su naturaleza sino de la libre determinación personal. La soberanía es más una prerrogativa divina que un atributo; en ella se expresan y manifiestan la realidad de todas sus perfecciones. El como Creador tiene un dominio sobre todo perfecto y definitivo. Es libre de disponer de todo cuanto existe como Él quiere, pero en cada acción de volición divina, están involucrados y es guiada por la benevolencia de su Persona y el conjunto de todos sus atributos. La autoridad de Dios y la determinación de dar o quitar algo le corresponde en base a su condición de Creador y sustentador. La determinación de la soberanía de Dios se expresa claramente cuando la Escritura dice: *"El Señor mata, y Él da vida; Él hace descender al Seol y hace subir. Jehová empobrece y Él enriquece; abate, y enaltece. Y él levante del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y Él afirmó sobre ellas el mundo"* (1 S. 2:6-8). Con todo, esa admirable dimensión de su omnipotencia y la absoluta grandeza de su determinación, están condicionadas por la infinita dimensión de su amor. Ninguna operación divina puede estar fuera del marco que la Palabra establece cuando dice: *"El Señor es bueno"* (Nah. 1:7). En el ejercicio de su soberanía, da como quiere a quien quiere; y en base a su justicia lo da sin demérito para ninguno.

La tercera razón por la que el siervo –en la parábola- no tenía derecho a quejarse del comportamiento del dueño de la viña descubre la causa del verdadero problema que motivaba el enojo de aquellos hombres: ἢ ὁ ὀφθαλμός σου πονηρός ἐστιν ὅτι ἐγὼ ἀγαθός εἰμι, *"¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?"*. La verdadera razón del enojo era la envidia por lo que otro de los siervos había recibido. En el texto griego se dice que el problema era un ὀφθαλμός σου πονηρός, *"ojo maligno"* con una mirada distorsionada o, si se quiere, orientada por el maligno. La advertencia del dueño al siervo es muy interesante: *"Si yo soy bueno, entonces tu tienes una forma maligna de ver las cosas"*. Primeramente le llama la atención hacia su persona. ἐγὼ ἀγαθός εἰμι, *"yo soy bueno"*. La actuación aquella no era injusta sino

bondadosa. El hacía el bien, se deleitaba en el bien, y operaba conforme a lo que es bueno. La Biblia afirma continuamente la bondad de Dios. Todo cuanto él hizo lo realizó motivado por el bien, porque Él es esencialmente bueno. En la parábola, si el dueño de la viña era bueno y actuaba conforme a esa condición, quien la consideraba mala es que sentía envidia y odio, que se deleita en el mal de otros. Si aquel compañero de trabajo que entró a la última hora del día, no recibiera apenas nada, estaría conforme, pero porque recibió generosamente, sentía envidia deseando, por tanto, su mal.

La envidia es un mal grave que atenta contra la base principal de la vida cristiana que es el amor. La envidia se confunde en ocasiones con los celos, pero realmente no son sinónimos. Los celos surgen por el temor de perder lo que se tiene, la envidia nace al ver que otros tienen lo que uno desearía tener. Las consecuencias de la envidia son funestas, de modo que la Escritura advierte: *"¿Quién podrá sostenerse delante de la envidia?"* (Pr. 27:4). La envidia es una de las manifestaciones de la carne, que busca el mal del prójimo, en sentido de privarle de aquello que el envidioso no podrá alcanzar. En la parábola el siervo que murmuraba contra el dueño buscaba que éste rectificara su proceder para con el que había recibido lo mismo trabajando mucho menos. Lo que realmente estaba procurando era el mal del prójimo, que no pudiese disfrutar de la generosidad del dueño de la viña. La envida es contraria al amor porque el verdadero amor es *benigno*, es decir gentil y amable, propenso a hacer favores. El cristiano actuará de esta manera al impulso del amor divino (Gá. 6:9-10; 2 Ts. 3:13; He. 13:16). Esa es la razón por la que cuando no hay amor hay envidia. El apóstol Pablo afirma que el amor *"no tiene envidia"* (1 Co. 13:4). Es el carácter propio de aquel que no siente celos por el progreso de otro. Ese amor se goza en que otros lleguen a disfrutar de mayor y mejor posición que la de uno mismo. Es el modo para sentir con gozo el bien de los hermanos, *"de manera que…si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan"* (1 Co. 12:26). No tener envidia es la condición necesaria para amar, respetar y reconocer a quienes han sido dotados de mayores capacidades y dones, sin sentir envidia de ellos (1 Co. 12:14-17). La envidia genera y produce graves daños en el pueblo de Dios. Creyentes dotados excepcionalmente por Dios para su obra, han sido objeto del rencor de los envidiosos que buscaron con afán diabólico la destrucción del instrumento. La iglesia ha perdido grandes valores por la sinrazón de envidiosos. Estos son, como el siervo de la parábola, murmuradores inveterados, chismosos y calumniadores en contra de lo que Dios establece y de los dones que la gracia otorga a la iglesia. Sin embargo, es necesario aprender también, que ante quienes actúan de esta manera, está la autoridad del Señor que les dice: ἆρον τὸ σὸν καὶ ὕπαγε, *"toma lo que es tuyo y vete"*. Nadie que esté sirviendo al Señor con corazón sincero; ninguno que esté en las labores de Dios con ánimo diligente; debe desmayar si es cuestionado por el envidioso. La soberanía que determinó el trabajo del siervo

honesto, va acompañada de la fidelidad por la que Dios hace honor a su palabra y cumple sus promesas. Esta es una de ellas: *"Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová"* (Is. 54:15, 17). Por tanto, frente a la acción del envidioso, el creyente fiel se afirma en su fe y dice *"Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla"* (Is. 50:9-9). El que sea objeto de la envidia de otros tiene como remedio eficaz apoyarse en Dios: *"El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios"* (Is. 50:10).

16. Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

οὕτως ἔσονται οἱ ἔσχατοι πρῶτοι καὶ οἱ πρῶτοι ἔσχατοι.
Así serán los últimos primeros y los primeros últimos.

Notas sobre el texto griego.

La crítica textual no considera como parte del versículo la última expresión *"porque muchos son llamados, mas pocos escogidos"*, que no aparece en los mss. más antiguos y fiables, y sí la contienen aquellos que fueron seguidos por el *Textus Receptus.* Sin duda fue incorporada aquí de 22:14, donde está atestiguado. Entre otros mss. donde no se encuentra están ℵ, B, L, Z, 36, Tebaica, Memfítica y un códice del etiópico.
La conclusión de la enseñanza parabólica se expresa mediante el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo,* seguido de ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán*; οἱ ἔσχατοι πρῶτοι καὶ οἱ πρῶτοι ἔσχατοι, literalmente, *los últimos primeros y los primeros últimos.*

Οὕτως ἔσονται οἱ ἔσχατοι πρῶτοι καὶ οἱ πρῶτοι ἔσχατοι. Con estas palabras el Señor cierra la enseñanza y remite nuevamente a los discípulos a la expresión que motivó la parábola (19:30). ¿Cuál es la aplicación final y que quiso enseñar Jesús? La respuesta dependerá mucho de la posición teológica del intérprete. Así escribe el profesor del Páramo:

"En este versículo se contiene resumida la doctrina que debe deducirse de la parábola. Prescindiendo de las numerosas interpretaciones que se le han dado, expondré la que creo más acomodada al contexto inmediato y, sobre todo, a otros pasajes del Nuevo Testamento que se refieren al mismo asunto. La viña a que el Señor llama a trabajar es la Iglesia por él fundada. Invitó a entrar

en ella primeramente a los judíos, no sólo por medio de su predicación, sino también por los antiguos patriarcas y profetas, que con su vida y enseñanzas venían preparando a aquel pueblo a recibir al Mesías y a tomar parte en el reino que iba a fundar en la tierra. Llamó también a última hora a los gentiles, pues venía a salvar y recibir a todo el género humano, y les concedió los mimos privilegios que al pueblo judío; todos son llamados con iguales derechos a formar parte de la Iglesia. Este proceder de Dios, lleno de generosidad y misericordia, fue precisamente lo que endureció más el corazón de los judíos, creyéndose pospuestos a los gentiles, para con los cuales mostraron siempre gran desprecio. Esta actitud, que era rebeldía contra las disposiciones del mismo Dios, mereció el que la sinagoga fuera excluida del reino de Dios, la Iglesia, en la que, a excepción de unos pocos, se negaron a entrar. Semejante conducta del pueblo judío para con la Iglesia de Cristo la describe San Pablo en su carta a los Romanos, principalmente en los capítulos 9 al 12, y alude a ella en otros pasajes de sus cartas. Sucedió de esta manera que los que habían de ser los primeros en formar parte del reino de Cristo, pues a ellos, ante todo, se predicó el Evangelio por el mismo Cristo, serán los últimos, por su persistencia en la incredulidad, y los gentiles, por su prontitud en recibir la fe, han sido los primeros"[3].

No cabe duda que hay una lógica en el razonamiento del profesor del Páramo, pero con todo se aprecia una identificación de Israel y la Iglesia, como si esta fuese a sustituir definitivamente a Israel en el programa divino. No debe olvidarse que hay promesas especiales que se cumplirán en Israel y no en la Iglesia en la futura manifestación del reino de Dios en la tierra.

De esta forma escribe Hendriksen:

"Así que el punto o la lección principal de la parábola es éste: No vaya a estar entre los primeros que serán últimos. Esto se podría subdividir como sigue: a. Evitar el ser presa de un espíritu de trabajar por el jornal en relación con las cosas espirituales (además de 20:2, 13 véase también el contexto, 19:16, 22, y lo que se dijo en relación con 19:27). b. No dejar de reconocer la soberanía de Dios, su derecho de distribuir su favor como a él le parece bien (además de 20:14b, 15a, véase nuevamente el contexto 20:23). c. Permanecer lejos de la envidia (véase no solamente 15b, sino también el contexto general, 18:1; 20:20-28). El anhelo de cada discípulo de ser el mayor de todos, ¿no estaba demasiado cerca de la envidia repugnante y destructora del alma?"[4].

Por último escribe Broadus:

---

[3] Severiano del Páramo. o.c., pág. 211.
[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 778.

"Algunos buenos escritores arguyen que la parábola y esta declaración enseñan que en el reino mesiánico consumado todos tendrán un galardón igual. Pero esto no es consecuente con la primera declaración, y con la insinuación distinta de 19:28s. de que habría diferencia de galardones. El pensamiento general de la parábola es que el asignar premios individuales será cosa de la soberanía divina, precisamente como en 20:23, comp. Hch. 1:7… Es muy cierto, como arguyen algunos comentadores, y puede recordarse propiamente aquí, que Dios premiará a los hombres más bien según el propósito y espíritu que los mueven que conforme al tiempo gastado o los resultados obtenidos; pero el Salvador no habla de esto aquí, ni lo insinúa claramente"[5].

La parábola debe considerarse en todo el contexto de la enseñanza que el Señor da a los discípulos sobre la humildad y el servicio que corresponden a la vida en el reino de Dios. Aquellos discípulos habían buscado ocupar los lugares más destacados en lo que ellos consideraban que sería la manifestación del reino de Dios en la tierra, hasta el extremo de pretender puestos de honor a derecha e izquierda del Rey. El pensamiento de los Doce se remonta tiempo atrás cuando discutían por el camino cual de ellos sería el mayor en el reino (18:1). La misma actitud se manifiesta en la pregunta de Pedro sobre que les daría por haber dejado todo para seguirle (19:27). En este contexto general el Señor les llama a reflexionar sobre que otros, menos dignos que ellos, conforme al pensamiento que estaban manifestando, podrían aventajarles en el reino, ya que las recompensas serán dadas conforme al pensamiento y soberanía de Dios y no como respuesta a méritos o trabajos de hombres. Aquellos que por pensamiento propio se consideraran como primeros en el reino deben cuidar que sean los postreros. Como Padre de familia, Dios solo tiene el privilegio del ejercicio soberano de su bondad y gracia. Él puede hacer –y hace- lo que quiera con sus asuntos. No toca a ninguno de sus hijos cuestionar la elección de los obreros ni las recompensas que han de recibir por su trabajo. La clave de todo ello está en la afirmación que el dueño de la viña hace: *"Os daré lo que sea justo"*. La soberanía otorgante de dones y recompensas no se ejercerá a costa del menoscabo a su justicia. La gloria final siempre será del dueño que contrató a los obreros y cada uno, cuando llegue el momento de estar en su presencia tendremos que proclamar con las palabras del Salmo: *"No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad"* (Sal. 115:1). Cada uno debiera pedir al Señor la gracia suficiente para que la envidia, propia de la carne, no aflore en la vida personal, mirando, no a los otros siervos en la viña, sino al Señor de la viña para agradarle en todo. El servicio que Dios acepta no está en la extensión sino en la condición, no en la duración, sino en el espíritu que lo mueve. Es probable que en aquel día, cuando todo sea puesto de manifiesto, muchos de los grandes tengan sólo manos vacías,

[5] J. A. Broadus.

y otros de los despreciados y considerados como pequeños recibirán una gran recompensa por una obra hecha para la gloria de Dios, y no para su gloria personal.

Posiciones en el reino (20:17-28).

Pese a la enseñanza de la humildad los discípulos seguían pensando en posiciones que podrían alcanzar y que deseaban alcanzar en la futura manifestación del reino de los cielos que ellos esperaban que se produjera en la vida del Señor.

Jesús anuncia su muerte (19:17-19).

De forma reiterada el Señor anuncia su muerte a los Doce, en el camino que subía a Jerusalén, donde iba a producirse, conforme al programa y voluntad de Dios.

17. Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo.

Καὶ ἀναβαίνων ὁ ᾽Ιησοῦς[1] εἰς ῾Ιεροσόλυμα παρέλαβεν τοὺς δώδεκα
Y subiendo - Jesús a Jerusalén tomó a los doce
μαθητὰς κατ᾽ ἰδίαν καὶ ἐν τῇ ὁδῷ εἶπεν αὐτοῖς·
discípulos aparte y en el camino dijo les.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] Nuevamente hay diferentes formas en los mss. sobre el texto griego. La forma καὶ ἀναβαίνων ὁ ᾽Ιησοῦς, aparece en un amplio grupo de mss. seguros, tales como ℵ, C, D, K, L, W, X, Δ, Θ, II, 085, f^{13}, 28, 33, 564, 700, 892, 1009, 1010, 1971, 1079, 1195, 1216, 1230, 1242, 1253, 1344, 1365, 1546, 1646, 2148, 2174, *Byz* Lect, vg, varios syr, arm, Orígenes, Crisóstomo, y otros.

Otra serie de mss. ofrecen la lectura μέλλων δὲ ὁ ῾Ιησοῦς ἀναβαίνειν, que significa *y estando Jesús para subir*. Esta variante la siguen las versiones más modernas. Se sigue aquí la más acreditada que aparece en el interlineal.

El nuevo párrafo se inicia con la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἀναβαίνων, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir*, aquí como *subiendo*, *cuando subía*, seguido del nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús,* precedido del artículo determinado masculino singular como es propio en koiné, sin uso en castellano; εἰς ῾Ιεροσόλυμα, *a Jerusalén*; παρέλαβεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo

παραλαμβάνω, con sentido de *recibir de otro*, aquí como *tomó*; τοὺς δώδεκα μαθητὰς, a los doce discípulos, κατ', forma de la preposición κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo singular femenino del adjetivo ἴδιος, *propio, peculiar, perteneciente al individuo*; unido a la preposición se convierte en una expresión adverbial que equivale a *llevar a parte*, de ahí la idea de *en privado*; καὶ ἐν τῇ ὁδῳ, *y en el camino*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; cerrando la cláusula con el pronombre personal en segunda persona plural αὐτοῖς, *les*.

Jesús había iniciado la etapa final del camino hacia Jerusalén. Algunos mss. tienen el texto en el que se lee, *estaba para subir*. Sin embargo la evidencia mayor esta en los que dicen que iba ya subiendo: Καὶ ἀναβαίνων ὁ Ἰησοῦς εἰς Ἰεροσόλυμα, *y subiendo Jesús a Jerusalén*. Como es habitual en la costumbre judía, sin importar la situación geográfica en relación con Jerusalén, siempre que se habla de ir a la ciudad se utiliza el término *subir*. La razón es que se consideraba la ciudad santa como el lugar en donde se manifestaba la presencia de Dios y donde estaba el santuario, de ahí que el Señor esté siempre en la altura, de ahí la expresión *subir*. La escena que relata Mateo debió haber ocurrido cuando ya estaban cerca de Jerusalén, siguiendo la ruta que desde el Jordán pasaba por Jericó. Con todo, como es costumbre en Mateo, la indefinición de tiempo y lugar es clara también aquí. Jesús iba a anunciar por tercera vez su pasión y muerte. Cada vez lo hace con mayores detalles. No cabe duda que en el plano de su humanidad, acercarse a Jerusalén era acercarse al sufrimiento, el desamparo y la muerte, situación que produciría el natural conflicto en la intimidad humana del Hijo de Dios. No cabe duda que para eso había venido al mundo (Lc. 19:10). Su encarnación tenía que ver con poder gustar la muerte por todos (He. 2:9, 14, 15). El mismo había dicho que ponía su vida voluntariamente (Jn. 10:18). Con todo la experiencia por la que iba a pasar produciría en el momento culminante de la agonía un conflicto lleno de tristeza mortal (Mt. 26:38). El camino a Jerusalén era el camino a la cruz. Los discípulos que le seguían lo hacían temerosos, a causa de las exigencias que habían oído sobre el compromiso en el seguimiento y las recompensas en el reino de los cielos (19:28ss.). Es también muy probable que en el rostro de Jesús se manifestase una nueva expresión que reflejase el sentimiento de su alma humana y que no dejaría de ser apreciada por los discípulos. Desde Jericó a Jerusalén es un camino de subida, en ocasiones de fuerte subida. Según Marcos, el Señor iba animoso delante de los discípulos que le seguían, no sólo asombrados, sino también amedrentados (Mr. 10:32).

Es en un momento de ese camino cuando el Señor παρέλαβεν τοὺς δώδεκα μαθητὰς κατ' ἰδίαν, tomó al grupo de los Doce y los separó de las multitudes que seguían la misma ruta para estar en Jerusalén durante los días de

la Pascua (20:29; Lc. 18:36). El apartarse de las gentes era necesario para hacer la tercera declaración sobre su muerte que iba a ocurrir en Jerusalén. Nadie más que aquellos estaban en condiciones de entender la manifestación de Jesús, de forma muy especial aquellos tres que habían visto la gloria del Rey sobre el monte de la transfiguración. A pesar de las enseñanzas continuadas, también para los Doce había una nebulosa de incomprensión sobre algo que excedía a su capacidad de aceptación, contradiciendo toda la enseñanza que por siglos habían recibido sobre el Mesías y su reino glorioso. El tercer anuncio sobre la pasión era necesario para que estuviesen apercibidos cuando ocurriera, en un plazo de tiempo muy breve. Jesús quiere darles detalles mucho más concretos de lo que iba a ocurrir en Jerusalén. ¿Por qué no hacer extensivo el anuncio al resto de las gentes? Las multitudes que iban en el camino a Jerusalén estarían divididas en cuanto a Jesús. Por un lado habría algunos que no creían que fuera el Mesías, sino un impostor como los fariseos, escribas y otros sectores de la vida política y religiosa de Israel se encargaban de divulgar. Un anuncio semejante ante tales personas equivaldría al rechazo definitivo y a la pérdida de las oportunidades que aun quedaban para poder enseñarles y predicarles el evangelio del reino. Por otro lado estaban quienes reconocían en Jesús a alguien más que a un gran profeta. Habían sido objeto de sus bendiciones o conocían muy de cerca a alguno que lo había sido. Un anuncio semejante podía despertar en ellos la decisión de defenderle ante los que pretendía su muerte y causar un alboroto en el pueblo (26:5). Jesús no permitía que nada pudiera interponerse entre Él y los sufrimientos y muerte, vicarios y salvadores. Había venido para morir por los hombres y sería llevada a cabo en la dimensión del servicio de quien era el Siervo de Dios, paciente, manso y humilde.

18. He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte.

ἰδοὺ ἀναβαίνομεν εἰς ῾Ιεροσόλυμα, καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου
He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre
παραδοθήσεται τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ γραμματεῦσιν, καὶ
será entregado a los principales sacerdotes y escribas y
κατακρινοῦσιν αὐτὸν θανάτῳ
condenarán le a muerte.

Notas sobre el texto griego.

La manifestación de Jesús comienza con una llamada de atención a sus discípulos para que estuviesen pendientes de sus palabras, mediante ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. aquí podría muy bien traducirse como *fijaos*, o *mirad*, *prestad atención*; ἀναβαίνομεν, primera persona del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀναβαίνω, *subir,*

aquí como *subimos*; εἰς Ἰεροσόλυμα, καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *a Jerusalén, y el Hijo del Hombre*, παραδοθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *será entregado*; τοῖς, *a los*, ἀρχιερεῦσιν, sustantivo que denota *principales sacerdotes*; y γραμματεῦσιν, *escribas*; y κατακρινοῦσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo κατακρίνω, que expresa la idea de *juzgar en contra*, de ahí condenar, aquí como *condenarán*, seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτὸν, *le*; θανάτῳ, caso dativo singular masculino del sustantivo que denota *muerte,* en este caso *a muerte.*

El anuncio de Jesús sobre su muerte es extremadamente preciso, si bien es una reiteración de los dos anuncios anteriores (16:21; 17:22-23). Lo inicia con una llamada de atención: ἰδοὺ, *he aquí*, como si dijese: *prestad atención,* o *estad atentos* a lo que sigue. Para eso ἀναβαίνομεν εἰς Ἰεροσόλυμα, *subimos a Jerusalén.* La puntualización es notable y el anuncio lo hace ya desde la sombra que la Cruz proyectaba en la lejanía: ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδοθήσεται τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ γραμματεῦσιν, *el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas*. Esa entrega significaría que κατακρινοῦσιν αὐτὸν θανάτω, *le condenarán a muerte.* El vaso que debía beber producía en Él una sensación de expectación ansiosa (Lc. 12:50). Los padecimientos eran conocidos en su naturaleza humana por comunicación de la Persona Divina en la que subsistía. Sin embargo, aunque sabía que por el padecimiento entraría en la gloria, las experiencias, no sólo del dolor físico sino de la angustia moral y del desamparo espiritual a que habría de verse sometido, le llenaban de sobrecogedora tensión, pero sin un ápice de miedo al estilo de los mortales. El no olvidaba que con el Padre formaban una inseparable unidad (Jn. 10:30).

Jesús amplía los aspectos de su muerte precisando que no sólo iba a morir, que ya había anunciado, y que debía padecer mucho y ser muerto (16.21), ahora añade que sería entregado en manos de los principales sacerdotes y escribas y que ellos le condenarían a muerte. En este sentido, como antes se estaba refiriendo al Sanedrín, el más alto tribunal de Israel, encargado de administrar justicia conforme a la Ley. Este conjunto de responsables de la justicia condenarían a muerte al inocente y sentenciarían al Autor de la vida (Hch. 3:15). El Señor anuncia que habría un juicio, sin duda injusto, contra Él y que en ese juicio se dictaría su sentencia de muerte. Más adelante se verá el cumplimiento preciso del anuncio de Jesús (26:27, 59-66; 27:1; Mr. 14:53-64; Lc. 22:66-71).

19. Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

καὶ παραδώσουσιν αὐτὸν τοῖς ἔθνεσιν εἰς τὸ ἐμπαῖξαι καὶ
Y entregarán le a los gentiles para - burlarse y
μαστιγῶσαι καὶ σταυρῶσαι, καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθήσεται
azotar y crucificar y al tercer día resucitará.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el mensaje profético sobre la muerte sin solución de continuidad, con la conjunción καὶ, *y*, seguida de παραδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregarán*; αὐτὸν τοῖς ἔθνεσιν εἰς, *le a los gentiles para*, ἐμπαῖξαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, forma compuesta con ἐν y παίζω, de la misma raíz de παῖς, *niño*, de modo que expresa primariamente la idea de jugar como un niño, *chancearse, mofarse,* este verbo sólo aparece en los sinópticos, en este caso Mateo lo usa para referirse a la generalidad del escarnio del que será objeto Jesús en toda la extensión de las mofas y desprecios peyorativos, que incluyen el escarnecedor homenaje de la corona de espinas. Luego sigue con la conjunción καὶ, *y*, como elemento vinculante en la oración, seguida de μαστιγῶσαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo μαστιγόω, *azotar*, aquí como *azoten*; y σταυρῶσαι, de nuevo un aoristo primero de infinitivo en voz activa, en este caso del verbo σταυρόω, usado habitualmente para referirse a *crucificar*, aquí como *crucifiquen*; καὶ τῇ τρίτῃ ἡμέρα, *y al tercer día,* ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *ser levantado*, aquí en sentido de *resucitar,* como *resucitará*.

La segunda manifestación tenía que ver con la *entrega* παραδώσουσιν αὐτὸν, *le entregarán*, por el Sanedrín de Jesús a τοῖς ἔθνεσιν *los gentiles*. Antes se había limitado a decirles que sería entregado en *manos de hombres* (17:22-23), luego precisó que serían gentiles. El Señor sería entregado por el Sanedrín a Pilato para que dictase la sentencia a muerte y la ejecutase, para lo que tenía capacidad legal, mientras que las ejecuciones les habían sido prohibidas a los judíos. También los próximos días mostrarían la crudeza de la precisión profética de Jesús (27:2; Mr. 15:1; Lc. 23:1). El escarnio de que sería objeto está presente también en la predicción sobre los acontecimientos que tendrían lugar en Jerusalén. Tanto los judíos que entregaban como los gentiles a quien sería entregado se ocuparían en la maldad de *escarnecerle*, literalmente: εἰς τὸ ἐμπαῖξαι, *para burlarse.* El verbo ἐμπαίζω que utiliza Mateo en el texto griego, tiene una raíz común con el sustantivo *niño*, de manera que en cierto modo jugarían con Él, chanceándose, es decir, mofándose del Mesías. Esto tendría un cumplimiento preciso como se describirá más adelante (27:31; Mr. 15:16-20). En la pasión habría también violencia contra el Señor, manifestada en golpes y azotes, μαστιγῶσαι, que habitualmente se producían siempre antes de una crucifixión. La furia de los principales sacerdotes y de los escribas en la farsa de juicio contra Jesús incluyó los mojicones (26:67), que culmina con la brutal paliza dada por los soldados romanos, que no sólo le

azotaron sin piedad, sino que también lo coronaron de espinas, burlándose de Él, al rendirle el burlesco homenaje como Rey de los judíos (27:26-30). Todo ello culminaría en σταυρῶσαι, crucificarle.

Τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθήσεται. En los tres casos del anuncio de su muerte, Jesús incluyó también el de su resurrección. Es la manifestación del triunfo final y definitivo sobre la muerte. La obra de la Cruz con el sufrimiento físico, moral y espiritual que comportaba, estaría superado en todo por el triunfo de la resurrección. El Rey que daba su vida, recibía de nuevo la vida que levantaría de entre los muertos a su humanidad y como hombre sería el primero de los hombres revestido de inmortalidad y gloria. Aquel que moriría en medio de tremendos sufrimientos recibiría del Padre el título de Señor universal, con la autoridad que comportaría el hecho de ser Señor (Fil. 2:9-11). El anuncio de la muerte y resurrección eran el cierre magistral a la enseñanza sobre la humildad, la entrega y sus consecuencias. Aquellas palabras del Señor llenaron de temor a los discípulos, que completamente confundidos, no acertaban a comprender lo que Jesús les anunciaba, de modo que les era difícil sobrellevar las palabras pronunciadas por el Maestro (Lc. 18:34). Habían llegado a la comprensión de que Jesús era el Mesías, pero ellos tenían sus propias concepciones sobre como debía ser el Mesías y su comportamiento (Lc. 24:21). Mientras que ellos estaban confusos, el Señor manifestaba la firmeza en la decisión de llevar a cabo la obra para la que había sido enviado. El gozo que contemplaba en el horizonte ya próximo del amanecer del día de la victoria sobre el pecado y la muerte, le permitían gozarse en la obra y asumir con gozo el sufrimiento de la cruz (He. 12:2). Los sufrimientos abrirían la puerta de la reconciliación y la entrada al proyecto divino de la formación de un cuerpo en Cristo (Ef. 2:16-18). El Señor sabía que los sufrimientos y la muerte llevaban inexorablemente al día de la resurrección. No sería algo lejano sino próximo, *"al tercer día"*. En esa obra de la Cruz los principados y potestades serían definitivamente vencidos y se abría a la humanidad el amanecer del día de la libertad (Col. 2:13-15).

Para su pueblo hoy, el ejemplo de Cristo es el estímulo necesario para aceptar el sufrimiento por causa del testimonio del evangelio. El Señor que anunció a los suyos sus propios sufrimientos, anunciaría luego también el de sus seguidores: *"En el mundo tendréis aflicción"* (Jn. 16:33). Los sufrimientos son siempre breves, porque son temporales, mientras que el galardón es eterno. De tal manera que, en comunión con Jesús y en el seguimiento firme a su Persona, pueden considerarse las aflicciones del tiempo presente como el modo para entender el valor, el *eterno peso* de la gloria que se espera (2 Co. 4:18). Algo que por medio de la fe no sólo se espera, sino que se saborea aquí en medio de las tribulaciones. Esto permite al cristiano, comparando sus tribulaciones con las del Señor llamar ligeras y momentáneas a las aflicciones que se experimentan en la vida (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 1 P. 1:6-7; 4:13).

La petición de los hijos de Zebedeo (20:20-23).

El anuncio del sufrimiento y de la muerte que Jesús hizo, no fue entendido por los discípulos, de modo que algunos de ellos esperaban lugares importantes en el futuro reino que el Mesías debía –conforme a su pensamiento- establecer en Israel.

20. Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante Él y pidiéndole algo.

Τότε προσῆλθεν αὐτῷ ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου μετὰ τῶν υἱῶν
Entonces se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo con los hijos
αὐτῆς προσκυνοῦσα καὶ αἰτοῦσα τι ἀπ' αὐτοῦ.
de ella postrándose y pidiendo algo de Él.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente se aprecia el gusto por la indefinición temporal del evangelista que comienza el párrafo con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*, como *se acercó*, seguido del pronombre personal en primera persona singular αὐτῷ, *a Él*; ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου, *la madre de los hijos de Zebedeo*. Esta mujer se acercó a Jesús, μετὰ, preposición que equivale a *con*, τῶν υἱῶν αὐτῆς, *los hijos de ella*, προσκυνοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio presente en voz activa del verbo προσκυνέω, *postrarse, adorar, prosternarse,* aquí como *postrándose*, y αἰτοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio presente en voz activa del verbo αιτέω, *demandar, pedir*, aquí como *pidiendo*, τι, forma neutra del pronombre indefinido que equivale a *algo*; seguido de la preposición ἀπό, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona singular αὐτοῦ, *Él*.

Con el socorrido τότε, *entonces*, Mateo hace referencia a algún lugar del camino y algún momento de la ida a Jerusalén, donde tuvo lugar el encuentro entre Jesús y la madre de Santiago y Juan, literalmente se lee: προσῆλθεν αὐτῷ ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου, *se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo*. La mujer era Salomé, una de las tres mujeres que presenciarían la crucifixión y que fueron a la tumba en la mañana de la resurrección. Juan identifica junto a la cruz a dos mujeres llamadas María, además de la madre de Jesús y otra que dice ser la hermana de ella (Jn. 19:25). Si se identifica a Salomé, la madre de Santiago y Juan con esa mujer que era la hermana de María, la madre del Señor, entonces los dos discípulos serían primos hermanos de Jesús. Lo que se sabe por los relatos de los Evangelios, está mujer, madre de Santiago y Juan, era una de las que seguían a Jesús y le servían con recursos

económicos (Lc. 8:1-3). Acompañando a Salomé venían también sus hijos: μετὰ τῶν υἱῶν αὐτῆς, *con los hijos de ella.*

Hay ciertas preguntas que se formulan en relación con esta mujer. ¿Por qué se le llama la ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου *"madre de los hijos de Zebedeo"* y no la esposa o mujer de Zebedeo? No hay respuestas seguras, si bien puede aventurarse a que en el tiempo en que se produce este encuentro de ella y sus hijos Juan y Santiago con Jesús, hubiera muerto su padre, que estaba vivo al principio del ministerio de Jesús (4:21), por lo que a Salomé se le llama la madre de los hijos de Zebedeo en lugar de la esposa de Zebedeo. Una aparente discrepancia entre Mateo y Marcos consiste en que éste último no menciona a la madre de Juan y Santiago, citando simplemente a los dos hermanos (Mr. 10:35). Sin duda vinieron los tres, ya que el deseo de los hijos era compartido por la madre, aunque, como se verá enseguida, Jesús se dirigió en su respuesta a los dos hijos, lo que confirma la identidad de propósito. Si era ella la tía de Jesús, estaría usando de la familiaridad directa para reforzar la petición de sus dos hijos. Este encuentro debió haber tenido lugar en privado, ya que Mateo hace constar el disgusto de los otros diez discípulos cuando conocieron la petición (v. 24).

La actitud de Salomé y sus hijos fue de sumo respeto, προσκυνοῦσα, prosternándose delante del Señor en una expresión de reconocimiento y acatamiento. Para ellos Jesús era, sin duda, el Mesías. Es difícil determinar hasta donde discernían todos ellos la condición divina del Señor, pero no cabe duda que entendía que era el Rey prometido y que, como era propio de la enseñanza judía, había venido para instaurar en la tierra el reino de los cielos. Mateo dice que esta actitud era para αἰτοῦσα τι ἀπ' αὐτοῦ, *"pedirle algo"*. Marcos hace notar en el relato de este acontecimiento que primero pidieron a Cristo que les concediese aquello que le iban a pedir, aun antes de hacerlo (Mr. 10:35).

21. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· τί θέλεις λέγει αὐτῷ· εἰπὲ ἵνα καθίσωσιν οὗτοι οἱ
Y Él dijo a ella: ¿Qué quieres? Dice le: Di que se sienten estos los
δύο υἱοί μου εἷς ἐκ δεξιῶν σου καὶ εἷς ἐξ εὐωνύμων σου ἐν τῇ
dos hijos de mí uno a derecha de ti y uno a izquierda de ti en el
βασιλείᾳ σου
reino de ti.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue el relato refiriéndose a Jesús con el pronombre personal en tercera persona singular ὁ, *él*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; y el pronombre personal en tercera persona singular femenino αὐτη, *a ella*, para referirse a Salomé. La pregunta de Jesús se expresa con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; y θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*. Sigue , λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dice*, tal vez mejor *responde*, y el pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*. La petición se expresa con εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *di*, seguido de la conjunción ἵνα, en este caso como *que*; καθίσωσιν, tercera persona plural el aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καθίζω, que usado intransitivamente tiene el sentido de *asentar, establecer, designar,* aquí como *se sienten,* lo que equivale a una designación; seguido del pronombre demostrativo οὗτοι, (formado del artículo ὁ, y del pronombre personal αὐτός), *estos*; οἱ δύο υἱοί μου, literalmente *los dos hijos de mí*; εἷς, adjetivo que equivale a *uno*, con la preposición ἐκ, *a;* δεξιῶν σου, *derecha de ti*; y εἷς, el mismo adjetivo anterior que significa *uno*, y que se traduce como *otro,* cuando hace referencia al segundo de un mismo par, como es este caso; nuevamente con la preposición ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ cuando va seguida de vocal, εὐωνύμων σου, *izquierda de ti*; ἐν τῇ βασιλεία σου, *en el reino de ti*.

La actitud de aquella mujer trajo como consecuencia la pregunta de Jesús: ὁ δὲ εἶπεν αὐτῇ· τί θέλεις, *y Él le dijo: ¿qué quieres?* La respuesta de la mujer fue concreta y concisa: εἰπὲ ἵνα καθίσωσιν οὗτοι οἱ δύο υἱοί μου εἷς ἐκ δεξιῶν σου καὶ εἷς ἐξ εὐωνύμων σου ἐν τῇ βασιλείᾳ σου, *di que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.*

Aparentemente la petición de Salomé y de sus dos hijos Santiago y Juan pudiera parecer ambiciosa. Pero, cuando se analiza en todo el entorno histórico del acontecimiento parece orientarse en otra dirección. Un poco de tiempo atrás Pedro, hablando sin duda en nombre de los Doce, preguntó a Jesús sobre lo que recibirían en el reino de los cielos, que para ellos se establecería por el Mesías, para quienes habían dejado todo para seguirle (19:27). La respuesta que Jesús dio entonces se refería a doce tronos sobre los que se sentarían los apóstoles para juzgar a las doce tribus de Israel (19:28). La idea del reino mesiánico literal estaba arraigada en la mente de los israelitas. Ellos no acertaban a ver, incluidos los apóstoles, el paréntesis que se produciría después de la Cruz, para la formación de la Iglesia antes de que el reino milenial, mesiánico y literal tenga lugar en la tierra. Como se ha considerando antes, el término *juzgar*, no equivale, en el concepto de la teología del Antiguo Testamento, a una acción judicial de un tribunal o un cuerpo jurídico, sino que comprende la idea de

gobierno directamente recibido de Dios, como ocurría en el tiempo de los jueces. La subida de Jesús a Jerusalén, la convicción profunda de que era el Mesías, el anuncio de un reino en donde tomarían parte los discípulos alentó, sin duda, el deseo de aquellos dos de estar en una posición cercana al Rey, sentándose uno a la derecha y otro a la izquierda. No cabe duda que en este sentido estaban buscando los puestos de mayor honor en el reino. La petición es sorprendente sobre todo cuando el Señor acababa de anunciar su pasión y muerte, que era en sí misma una manifestación de humildad y servicio, aparte del trabajo de redención y salvación para el mundo. Cristo hablaba de sufrimiento y ellos de gloria. El Señor anunciaba desprecios, azotes, y burla, mientras ellos buscaban honores y puestos de distinción. No estaban pidiendo un lugar para servir, sino una posición para ser admirados. ¿Por qué lo hacían? ¿Eran estos tan cerrados de entendimiento como para no entender lo que Jesús anunciaba? De nuevo debe entenderse la historia desde la perspectiva en que se producen los hechos. El Mesías llevaría a cabo la instauración de un reino eterno, en el que Israel sería el centro y Jerusalén el lugar donde estaría el Rey que administraría con justicia y llevaría la paz a todo el mundo. Sería entonces cuando las naciones traerían a Jerusalén lo mejor de cada una de ellas. Cristo les habló de muerte, pero también de resurrección. En la comprensión de los discípulos, la idea de la muerte del Mesías no era entendible entonces, pero podían poner un paréntesis en ese hecho y pasar a la nueva manifestación del Mesías resucitado. Con toda seguridad tampoco entenderían fácilmente lo relativo a la resurrección. Para ellos la resurrección significaba simplemente la suspensión temporal de la muerte física y el retorno a la vida natural de un hombre. No podían comprender, en su teología influenciada por las escuelas de su tiempo, que hubiese una resurrección como la que se enseñará luego en los escritos apostólicos. No podían establecer una resurrección mediante la dotación de un cuerpo de resurrección con características totalmente distintas a la del cuerpo físico. No podían ni siquiera suponer lo que es el cuerpo de glorificación. Todas estas cosas estaban fuera de su comprensión entonces, pero, podían aceptar la predicción de Jesús que anunciaba muerte, pero también resurrección. Por tanto, si había resurrección, si Jesús volvía a la vida, el reino tendría que establecerse y ellos deseaban estar en lugares de honor en ese reino que ellos aceptaban como seguro en un inmediato futuro. Ese concepto estaba tan arraigado en ellos que fue una de las preguntas que formularon al Señor luego de la resurrección (Hch. 1:6-7). Estas son las consideraciones que deben hacerse para entender en forma equilibrada la petición de Salomé, junto con sus dos hijos Santiago y Juan.

Si la madre de estos dos discípulos era hermana de María, la madre de nuestro Señor, estaría en una posición de parentesco –conforme al pensamiento de ellos- que le permitiría obtener de Jesús lo que le pedía. Además, aquella mujer era, en lo material, una de las que sostenían el ministerio de Jesús y

aportaba recursos financieros. Todo ello debió conducir a la situación que describe Mateo. Algunos eruditos consideran que todo esto envuelto en pasiones de codicia y deshonestidad, tal como escribe el Dr. Lacueva:

"Salomé mostró con esto la debilidad de su carácter, al convertirse en instrumento de la ambición de sus hijos, porque las personas que son rectas y prudentes no se avienen a intervenir en causas de dudosa honestidad"[6].

Salomé era responsable de confundir la visión de Dios con las expectativas terrenales en cuanto al reino. No cabe duda que había una dosis de egoísmo al buscar posiciones de honor para sus dos hijos. Aquella mujer, no pensaba en ninguno de los otros diez que también habían dejado todo para seguir a Jesús. Lo que le importaba era que sus dos hijos y sólo ellos, accediesen a los puestos de mayor relevancia y honor en el reino que esperaba. Si el reino de los cielos podía establecerse en cualquier momento, aunque fuera después de la muerte y resurrección de Jesús, la petición no podía demorarse y la hizo en aquel tiempo. Es probable que también considerase que entre los discípulos de Jesús, algunos secretos como Nicodemo, el círculo de los Doce era el más importante y destacado, y dentro de ese estaba otro más limitado compuesto por tres discípulos, en el que estaban sus dos hijos y Simón Pedro. Ella procuraba que de ese círculo íntimo Jesús formase otro más limitado aún en el que solo hubiese cabida para Santiago y Juan.

Los padres deben estar siempre dispuestos a interceder delante del Señor por sus hijos. La intercesión por los hermanos en casos de necesidad es bíblica y deseable, como el apóstol Pablo pediría para él y sus compañeros (Ro. 15:30). Sin embargo, la intercesión ha de hacerse sobre cosas lícitas y necesarias que glorifiquen a Dios y no al hombre. El deseo de servir es lícito, la necesidad de humildad urgente, pero nunca debe pedirse a Dios con la vista en un galardón temporal que eleve a un rango superior la dignidad del cristiano, que por ser seguidor de Jesús tiene como objetivo el que era propio del Señor, servir a otros y darse a los demás. Por esto debe orarse y por esto debe buscarse la ayuda en intercesión de otros.

22. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· οὐκ οἴδατε τί αἰτεῖσθε. δύνασθε
Y respondiendo - Jesús dijo: No sabéis que estáis pidiendo. ¿Podéis

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 385

πιεῖν τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ μέλλω πίνειν λέγουσιν αὐτῷ· δυνάμεθα.
Beber la copa que yo voy a beber? Dicen le: Podemos.

Notas sobre el texto griego.

En el versículo se produce nuevamente una situación de dificultad en cuanto al verdadero texto del evangelio. Algunos mss. mayúsculos y la mayoría de los minúsculos que siguen al Receptus tiene *"y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado"*. Sin embargo esta ausente en la mayoría de los mss. más seguros tales como ℵ B. Es, con toda probabilidad, un caso típico de *fusión*, tomado del paralelo de Mr. 10:38. Por esta causa no se incluye aquí, si bien se comenta ya que está acreditado en el texto de Marcos.
Entonces Jesús respondiendo, dijo. Primera cláusula del versículo con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; con el nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús,* precedido como es normativo en koiné con el artículo determinado no traducible en castellano; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*.
La segunda cláusula que contiene la respuesta de Jesús está se inicia con el adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*, seguido de οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὄιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis;* a continuación τί, forma neutra del pronombre relativo, equivalente a *qué*; con αἰτεῖσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pedís*, o también *estáis pidiendo*. Sigue luego una cláusula interrogativa con δύνασθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser poderoso, tener poder*, aquí como *podéis*, en sentido de *sois capaces;* πιεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *beber*; τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ, *la copa que yo*, μέλλω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, que expresa la idea de *estar a punto de, disponerse a*, *tener que, reflexionar*; este verbo auxiliar se usa para la formación del futuro en la acepción de *disponerse a;* seguido de πίνειν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*. La respuesta de los dos discípulos se expresa mediante λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; con δυνάμεθα, primera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *tener capacidad, poder,* aquí como *podemos.*

Jesús sabía de donde venía la petición, por tanto respondió a los hijos y no a la madre: οὐκ οἴδατε τί αἰτεῖσθε, *no sabéis lo que estáis pidiendo.* La respuesta está revestida de gracia, paciencia y amor. La advertencia de la pasión y muerte que producía en Jesús mismo un estado de lucha en su intimidad, soportaba con paciencia el egoísmo y las ambiciones de aquellos que no entendía lo que era la grandeza en el reino de Dios. De ahí el reproche en relación con la petición: οὐκ οἴδατε τί αἰτεῖσθε *"¡No sabéis lo que pedís!"*.

Los dos discípulos continuaban con la visión nublada, eran como ciegos frente a las realidades espirituales del reino de los cielos. No terminaban de entender que la glorificación del Rey iba precedida necesariamente del tremendo sufrimiento de su pasión y de su muerte. Ellos piden gloria, pero desconocen que a la gloria se llega rodeado de sufrimiento. Por eso la primera pregunta del Señor: δύνασθε πιεῖν τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ μέλλω πίνειν, *¿podéis beber la copa que yo voy a beber?* Sorprende ver la rapidez con que responden a la pregunta, haciéndolo afirmativamente: λέγουσιν αὐτῷ· δυνάμεθα, *le dicen: podemos.* Pedir ser glorificado con Cristo es pedir sufrir con Él, porque *"si sufrimos, también reinaremos con Él"*, según el himno de la iglesia primitiva (2 Ti. 2:12). Es necesario *vencer* como Cristo venció, en medio del sufrimiento y de la misma muerte para sentarse con Él en el trono (Ap. 3:21). La herencia que corresponde al creyente por su condición de hijos en el Hijo, como coherederos con Él es plena, esto es, no hay una fracción que se comparte por los hijos, cada uno la suya, sino que es la misma herencia del Hijo disfrutada en plenitud por todos los hijos adoptados en él. Es lo que Pablo llama la *"herencia de los santos en luz"* (Col. 1:12). Pero, la identificación en gloria lo es del mismo modo en sufrimiento. El apóstol dice que seremos *coherederos*, en la medida en que también *"padecemos juntamente con Él* (Ro. 8:17). Co-padecer es un privilegio dado a los creyentes (Fil. 1:29). El camino del Señor hacia la gloria fue el camino de la cruz y del sufrimiento (Lc. 24:26). El creyente que está en Cristo sigue ese mismo camino (2 P. 1:21). La seguridad de la glorificación es cierta: *"juntamente con Él seremos glorificados"*, literalmente se lee en el texto griego *"co-glorificados"*. La glorificación de los creyentes ocurrirá cuando Cristo se manifieste (Col. 3:4). La visión escatológica apunta al arrebatamiento de la iglesia (1 Ts. 4:16-17). En el momento presente el creyente considera la gloria que disfrutará, esperando la realidad de la misma (1 Jn. 3:2). El Señor deseó y pidió al Padre la glorificación de los suyos para que estén en el disfrute de Su gloria (Jn. 17:24). Su promesa es firme (Jn. 14:3). Quien es de Cristo tiene la seguridad de que será glorificado con Cristo en su venida (Fil. 3:20-21; Col. 3:1-4).

La petición de Santiago y Juan era un deseo de gloria en el presente, sin contar con la experiencia del sufrimiento que Jesús anunció para Él mismo antes de ser glorificado. De ahí que el Señor les pregunte inmediatamente si ellos eran capaces, o estaban dispuestos, λέγουσιν αὐτῷ· δυνάμεθα a beber la copa que Él había de beber. La expresión semita indica pasar en forma completa por una experiencia, bien sea favorable o desfavorable. En este último sentido hay ejemplos del uso de la expresión en el Antiguo Testamento (cf. Sal. 11:6; 75:8; Is. 51:17, 22; Jer. 22:15; Lm. 4:21: Ez. 23:32; Hab. 2:16). Jesús les ponía en la disyuntiva del sufrimiento antes de disfrutar de la gloria. Antes les había enseñado que debían esperar en el mundo sufrimientos y no gloria (10:16-17, 38). El verdadero seguidor de Jesús debía pasar primero por un camino de

renuncia llevando su cruz, antes de la glorificación (16:24). Las aflicciones semejantes a las de Cristo –siempre en sentido de sufrimiento por el testimonio y no, por supuesto, sufrimientos salvíficos- serían abundantes en la vida de cada cristiano (2 Co. 1:5). Continuamente, sus seguidores llevarían en su cuerpo las marcas de Jesús (2 Co. 4:10; Gá. 6:17). Conocer el poder de la resurrección del Señor lleva aparejado la participación en sus padecimientos hasta llegar a ser semejantes a Él en la muerte (Fil. 3:10). Las aflicciones de Cristo serían completadas en el tiempo en la experiencia del sufrimiento de quienes están identificados con Él (Col. 1:24). La admirable alegría y el gozo supremo en la glorificación lleva aparejado el camino de los padecimientos (1 P. 4:13).

Todavía más, el Señor les pregunta –como se lee en el Receptus- si eran capaces de ser *bautizados*, con el bautismo en que Él iba a ser bautizado. Jesús iba a ser sumergido y anegado en el torrente de las aguas de la ira de Dios a causa del pecado, que le llevaría a la muerte en toda la dimensión de esa palabra. Cristo les advierte de la dimensión y profundidad de los padecimientos a que iba a ser sometido. La inmersión en el sufrimiento –de ahí el simbolismo del bautismo- quebrantaría a Jesús (Sal. 22:14-17). Este sufrimiento tremendo es referencia en el camino de cada creyente identificado con Él. La copa y el bautismo de padecimiento y muerte hablan también de humildad suprema en humillación absoluta (Fil. 2:6-8). Con el sufrimiento iba también su vida vertida, en la sangre derramada, sin límite alguno hasta la muerte (He. 9:22).

Desconociendo, sin duda el alcance, aquellos dos responden afirmativamente con un δυνάμεθα, *podemos,* seguro y tal vez arrogante, de excesiva confianza personal. Con todo eran devotos de Jesús. Cristo iba a gustar una copa y ser sumergido en un bautismo, ellos estaban decididos a seguirle en esa experiencia. Tal vez consideraban que el reino de los cielos se establecería en la tierra en medio de violenta oposición y que sería necesario luchar para conseguirlo, ellos dos, con un espíritu violento como los animaba, a quienes por esa razón Jesús llamó *hijos del trueno*, estaban dispuestos a ello. No alcanzaban entonces a comprender el alcance de aquel *podemos*, con que contestaron a la pregunta del Señor, pero lo entenderían después de la muerte y ascensión del Maestro.

23. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

λέγει αὐτοῖς· τὸ μὲν ποτήριον μου πίεσθε, τὸ δὲ καθίσαι ἐκ δεξιῶν
Dice les: A la verdad, la copa de mi beberéis, mas el sentarse a derecha

μου καὶ ἐξ εὐωνύμων οὐκ ἔστιν ἐμὸν τοῦτο δοῦναι, ἀλλ' οἷς
de mí y a izquierda no es de mí esto dar sino a los
ἡτοίμασται ὑπὸ τοῦ Πατρός μου.
que ha sido preparado por el Padre de mí.

Notas sobre el texto griego.

Marcos detalla la respuesta de Cristo con λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, seguido del pronombre personal αὐτοῖς les. Sigue luego con τὸ, *la*, acompañado de μὲν partícula afirmativa se coloca siempre inmediatamente después de la palabra que debe relacionarse con otra idea. La partícula intensificadora fue originalmente un vocablo prepositivo que luego se empleó como pospositivo y que tiene la función de preparar una antítesis más o menos marcada, contribuyendo por tanto a unir palabras aisladas o frases. En este caso puede traducirse como *verdaderamente*; ποτήριον μου, *copa de mí*, πίεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media de πίνω, *beber*, aquí como *beberéis*; sigue luego la combinación del artículo τὸ, *el* y la partícula δὲ, *más*, que se traduce por *mas el*, καθίσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καθίζω, *sentarse*, aquí con la misma acepción; ἐκ δεξιῶν μου καὶ ἐξ εὐωνύμων, *a derecha de mí y a izquierda*; seguido del adverbio de negación οὐκ, *no*, que modifica negativamente a ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ἐμὸν τοῦτο, *de mí esto*, δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; seguido de la conjunción en su forma escrita ante vocal ἀλλ', que significa *sino*; οἷς, *a los*; ἡτοίμασται, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἕτοιμάζω, *disponer,* aquí como, *que ha sido dispuesto*, ὑπὸ τοῦ Πατρός μου, *por el Padre de mí.*

Ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν. Aquella respuesta enérgica de los dos discípulos recibe otra llena de afecto del Señor. No podían ellos soportarlo en aquel momento, no pudieron tampoco durante la pasión, incluso entre la resurrección y ascensión vacilaron continuamente, pero todos serían revestidos de poder de lo alto con la venida del Espíritu Santo (Hch. 1:8), que reproduciría en ellos el carácter y poder de Jesús. Entonces, τὸ μὲν ποτήριον μου πίεσθε, beberían de la copa de aflicción y serían sumergidos en el bautismo de la tribulación como lo sería el Señor. Sin duda en intensidad y grados menores, pero no menos reales para aquellos dos apóstoles. Santiago sería el primer apóstol muerto en la historia de la Iglesia; condenado a muerte por Herodes Agripa hacia el año 44 (Hch. 12:2). Su hermano Juan no fue muerto violentamente, según acredita la historia de la Iglesia, pero se vio unido a los padecimientos de Jesús. Padeció bajo el Sanedrín judío que lo encarceló (Hch. 4:3); fue azotado con varas conforme a la costumbre del castigo judío (Hch.

5:40); y finalmente desterrado a la isla de Patmos, a donde los romanos enviaban a los delincuentes más peligrosos (Ap. 1:9)[7].

En relación con la petición de sentarse a la derecha e izquierda, Jesús les manifiesta que su misión en la tierra no era dar las recompensas y asignar los lugares en el reino: τὸ μὲν ποτήριον μου πίεσθε, μου καὶ ἐξ εὐωνύμων οὐκ ἔστιν ἐμὸν τοῦτο δοῦναι *mas el sentarse a la derecha o a la izquierda mía, no me corresponde a mí concederlo.* Él había venido para sufrir y morir por los hombres en una obra de redención (Jn. 10:10), conforme al plan eterno de redención (2 Ti. 1:9; 1 P. 1:18-20). La asignación de lugares en el reino de Dios no corresponde al Hijo sino al Padre darlo: ἀλλ' οἷς ἡτοίμασται ὑπὸ τοῦ Πατρός μου, *sino para quienes está preparado por mi Padre*. Esto ha sido asignado conforme al decreto eterno de Dios y no pueden ser alterados por la acción del Mediador entre Dios y los hombres, en quien deriva toda autoridad y poder del Padre (28:18) y a quien entregará el reino libre de toda oposición al final de los tiempos (1 Co. 15:28). Toda asignación en el reino ha sido hecha ya por el Padre y esto desde el principio, desde la fundación del mundo (25:34).

Los arrianos, tanto los antiguos como los modernos, utilizan las palabras de Cristo para enseñar la herejía de que Jesús no es igual al Padre sino inferior a Él. En la Teología Trinitaria, hay asignaciones que se atribuyen siempre al Padre, entre otras aquellas obras divinas que, aun siendo comunes a las otras dos Personas, por ser obras *ad extra*, y manifestarse en ellas la soberanía determinante, entre la que está la predestinación, se le atribuyen siempre al Padre. De la misma manera que el Hijo es el que muere en la economía de salvación, cuya acción sólo puede atribuirse a Él, así también, en relación con el reino eterno la asignación en su ámbito corresponde al Padre. Esto no significa ni supone en absoluto la merma de la condición de igualdad que las tres Personas Divinas tienen en el seno Trinitario. La conclusión que debe tenerse como de fe fundamental es que Jesús no es un dios menor, o un dios rebajado, sino Dios en toda la infinita dimensión, manifestado en carne (Jn. 1:1).

La humildad (20:24-28).

Aprovechando el incidente Cristo va a profundizar en la lección de la humildad.

24. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

[7] Una tradición antigua atestiguada por Tertuliano, afirmaba que Juan había sido arrojado a una marmita con aceite hirviendo, de donde salió milagrosamente ileso.

Καὶ ἀκούσαντες οἱ δέκα ἠγανάκτησαν περὶ τῶν δύο ἀδελφῶν.
Y cuando oyeron os diez se indignaron acerca de los dos hermanos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce la reacción de los diez mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*, ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron;* οἱ δέκα, *los diez*; ἠγανάκτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγανακτέω, (de ἀγάν, *mucho*, y ἄχομαι, *dolerse*), de ahí *mostrar signos de dolor, enojarse, enfadarse*, aquí como *se indignaron*; sigue luego la preposición περὶ, aquí como *acerca*, τῶν δύο ἀδελφῶν, *de los dos hermanos.*

Καὶ ἀκούσαντες οἱ δέκα ἠγανάκτησαν περὶ τῶν δύο ἀδελφῶν. La reacción de los otros discípulos se manifestó en enojo contra los dos hermanos. Por supuesto el enfado no tenía que ver con una mejor comprensión de las cosas del reino, sino con la ambición que también ellos tenían de ocupar lugares honorables en la administración del reino de los cielos que suponían estaba a punto de comenzar. Como dice el Dr. Lacueva: *"no porque éstos deseasen simplemente una preferencia, sino porque deseaban ser preferidos a los demás"*[8]. Es muy posible que los doce desearan esas posiciones que habían pedido Santiago y Juan para cada uno de ellos, lo que motivo una reacción de rechazo contra aquellos dos. La actitud de los diez no era mejor que la de los dos. A estos se le podía acusar de oportunismo, pero no evitaba acusar a todos ellos de deseos de grandeza. Es fácil condenar en otros lo que se desea justificar en uno mismo. Así ocurría con David que se manifestó violentamente enojado contra el que hipotéticamente había robado una cordera a un pobre, pero no echaba de ver en él mismo el pecado que había cometido con la mujer de Urías y con el mismo inocente esposo (2 S. 12:1ss.).

Nada hay que produzca peores daños entre los creyentes que la ambición carnal de alguno de ellos. Cuando un creyente desea ocupar los primeros lugares; cuando toma la obra de Dios como recurso para engrandecimiento personal; es capaz de cometer las mayores felonías y atropellos con tal de conseguir sus propósitos y mantenerse en ellos. Tal fue el caso de Diótrefes en la iglesia en tiempos de Juan. Amaba tener el primado y actuaba malévolamente contra todo aquel que no se sometía a sus pretensiones (3 Jn. 9-10). A la murmuración calumniosa añadía la atrocidad de expulsar de la iglesia a inocentes por el sólo hecho de no aceptar su pecado arrogante. Lamentablemente esta especie no se ha extinguido con los años del cristianismo. La ambición por ocupar los primeros lugares en la iglesia, es la misma desmedida ambición de los pecaminosos fariseos.

[8] F. Lacueva. o.c., pág. 387.

25. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

ὁ δὲ Ἰησοῦς προσκαλεσάμενος αὐτοὺς εἶπεν· οἴδατε ὅτι οἱ ἄρχοντες
- Mas Jesús llamando hacia sí les dijo: Sabéis que los gobernantes
τῶν ἐθνῶν κατακυριεύουσιν αὐτῶν καὶ οἱ μεγάλοι κατεξουσιάζουσιν
de naciones se enseñorean de ellos y los magnates tienen bajo su autoridad
αὐτῶν.
les.

Notas sobre el texto griego.

Mateo inicia el relato de la intervención de Jesús con el artículo que no se traduce en castellano delante de nombre propio, seguido de la partícula δὲ, que en esta ocasión adquiere el sentido de *mas*; Jesús; προσκαλεσάμενος, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz media del verbo προσκαλέω, *convocar, llamar hacia uno*, aquí como *llamando*; seguido del pronombre personal, referido a los discípulos, αὐτοὺς, *les*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*: οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὄιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*; los ἄρχοντες, sustantivo que denota *jefe, gobernante*; τῶν ἐθνῶν, literalmente *de los gentiles,* aquí en sentido de *las naciones*, como aquello que no es de Israel; κατακυριεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατακυριεύω, *enseñorearse, dominar, tener señorío,* aquí como *se enseñorean*, de ellos; καὶ οἱ, *y los,* μεγάλοι, caso nominativo plural masculino del adjetivo μέγας que equivale a *grandes, altos, importantes*, aquí también como *magnates*; κατεξουσιάζουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατεξουσιάζω, (forma intensificada con κατά, *bajo,* ἐκ *hacia fuera*, οὖσα, *jurisdicción, autoridad*) que expresa la idea de *ejercer el poder contra*, un ejercicio incorrecto del poder, aquí como *tienen bajo su autoridad*, en sentido de ejercer autoridad despótica, concluyendo con el pronombre personal αὐτῶν, *les*.

Los discípulos consideraban el reino de los cielos desde la óptica de los reinos de las naciones. Jesús les llama, ὁ δὲ Ἰησοῦς προσκαλεσάμενος, para hacerles reflexionar sobre lo que ocurre en el mundo de las gentes. Cristo les hace ver el modo como actúan en el mundo quienes tienen poder sobre las naciones. Si ellos querían puestos de autoridad deben considerar como se ejerce esta en el ámbito de las naciones. Los líderes en el mundo procuran alcanzar los puestos de autoridad y poder para ejercerlo luego sobre los que están bajo ellos una autoridad, muchas veces, abusiva: οἴδατε ὅτι οἱ ἄρχοντες τῶν ἐθνῶν κατακυριεύουσιν αὐτῶν καὶ οἱ μεγάλοι κατεξουσιάζουσιν αὐτῶν,

sabéis que los gobernantes de las naciones, se enseñorean de ellas, y los magnates las tienen bajo su autoridad. Mateo usa dos verbos muy enfáticos, el primero κατακυριεύω tiene que ver con *enseñorearse, dominar*, el segundo κατεξουσιάζω, con una manifestación incorrecta del ejercicio de autoridad. Es notable que el verbo que utiliza para *enseñorearse*, aparecerá más tarde en la primera epístola de Pedro, cuando escribe sobre el modo de comportarse de los líderes en la iglesia, que no puede ser como *teniendo señorío*, sobre la heredad de Dios (1 P. 5:3).

Es sorprendente que cuando se despierta el espíritu de arrogancia y vanagloria personal se abre el camino para el ejercicio del liderazgo que se sustenta en el despotismo y no en el amor. Los líderes en la obra, los pastores en la congregación, los acianos ejercen autoridad pero en ningún caso ellos son autoridades. El único Señor de la iglesia es Cristo (Ef. 1:20). Los líderes son servidores de quien es *"El gran Pastor de las ovejas"* (He. 13:20). Los ancianos no son dueños sino que ellos mismos forman parte de la grey que necesita ser pastoreada. A los líderes en la iglesia les viene muy mal la pompa, grandeza y señorío propios de los príncipes de este mundo. Los fieles puestos bajo el cuidado pastoral deben ser conducidos por ejemplaridad y no por señorío sobre ellos. El problema de la arrogancia y vanagloria atrae la oposición de Dios que resiste a los soberbios y sólo da gracia a quienes son humildes (1 P. 5:5). Revestirse de humildad es poner el delantal propio de un esclavo. No vale altanería ni arrogancia con Dios (Sal. 18:27). Dios atiende al humilde mientras resiste al altivo (Sal. 136:8; Is. 66:2; Stg. 4:6).

26. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.

οὐχ οὕτως ἔσται ἐν ὑμῖν, ἀλλ' ὃς ἐὰν θέλῃ ἐν ὑμῖν μέγας
No así será entre vosotros sino cualquiera que desee entre vosotros grande
γενέσθαι ἔσται ὑμῶν διάκονος,
hacerse será de vosotros sirviente.

Notas sobre el texto griego.

Comienza el versículo con el adverbio de negación οὐ, terminado en χ, al seguirle una vocal con espíritu áspero, que equivale a *no*; con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo,* seguido de; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, podría indicar también la idea de *estará siendo*; seguido de la conjunción en su forma escrita ante vocal ἀλλ', que significa *sino*; seguido de ὃς, pronombre relativo que equivale a *el que*, seguido de la conjunción ἐὰν, que con el aoristo de subjuntivo se emplea en las oraciones condicionales para designar lo que se espera que suceda en determinadas circunstancias desde ciertas condiciones del presente, equivale a *si*, en este caso las dos palabras unidas

tienen como traducción *el que*, *cualquiera*; ; θέλη, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiera*; ἐν ὑμῖν μέγας, *entre vosotros grande*, γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*; con ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, de vosotros, διάκονος, sustantivo que denota la condición de siervo.

El reino de Jesús no es del mundo sino del cielo, por tanto el funcionamiento en él es totalmente opuesto al de cualquiera otro de esta tierra: οὐχ οὕτως ἔσται ἐν ὑμῖν, *no será así entre vosotros*. La grandeza en el reino sigue un camino diferente al que es natural en los reinos de las naciones. La grandeza se consigue dándose, en lugar de esperar recibir: ἀλλ' ὃς ἐὰν θέλη ἐν ὑμῖν μέγας, γενέσθαι ἔσται ὑμῶν διάκονος, *sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor*. Los discípulos habían preguntado sobre lo que recibirían, Jesús les habla de entregarse a favor de otros. La grandeza en el reino se alcanza desde la condición de un siervo que se entrega por los demás. Ser verdaderamente grande significa amar a otros y servirlos por amor. Dios capacita al cristiano para llevarlo a cabo derramando su amor en el corazón de cada uno por medio de la acción del Espíritu Santo (Ro. 5:5). La mente de Jesús viene a ser el modo de conducción del pensamiento de quien le sigue (1 Co. 2:16). Los grandes en la Escritura se manifiestan por su humildad y disposición al servicio.

Escribe Hendriksen :

"Las personas de la lista siguiente –no es completa- ¿no son verdaderamente grandes? ¿No era la fe como de niño en Dios unida con un servicio de amor a los hombres (según la regla de Gá. 6:10) una característica de todos ellos: Abraham (Gn. 13:8, 9; 14:14-16; 15:6; 18:22-33; 22:15-18); Moisés (Ex. 32:32); Josué (Jos. 24:14, 15); Samuel (1 S. 7:5); David (Sal. 23; 103); Jonatán (1 S. 23:16); Nehemías (Neh. 1:4ss.); el centurión elogiado (Mt. 8:5-13); Bernabé (Hch. 4:36; 11:22-26); Esteban (Hch. 6:8); Pablo, Silas y Timoteo (1 Ts. 1:1, 9; 2:1-12); Epafrodito (Fil. 2:25-30; 4:18); Epafras (Col. 1:7, 8; 4: 12, 13); Lucas (Col. 4:14); Rut (Rt. 1:16-18); Ana (1 S. 1:27, 28); Abigail (1 S. 25:18-42); la sunamita (2 R. 4:8-10); La niña sierva de Naamán (2 R. 5:1ss.); María, la madre de Jesús (Lc. 1:38, 46-55; Hch. 1:14); Elizabet (Lc. 1:39-45); La viuda generosa (Lc. 21:1-14); María y Marta (Jn. 11:1, 2; 12:1-8); Dorcas (Hch. 9:36-42); Lidia (Hch. 16:14, 15, 40); Priscila y Aquila (Hch. 18:26)"[9].

[9] G. Hendriksen. o.c, pág. 786.

El deber supremo de los discípulos de Jesús es servirse por amor unos a otros (Gá. 5:13). No cabe duda que esa es la verdadera grandeza y la suprema libertad. Para llevarlo a cabo es necesaria la humildad. La disposición del corazón de quien es verdaderamente discípulo del Señor tiende a buscar siempre la utilidad que su vida y ministerio pueda dar a los demás. Considera los dones de que fue dotado por la gracia no como un elemento de orgullo sino como un instrumento de servicio, poniéndolos a disposición de la iglesia y para edificación del pueblo de Dios (1 P. 4:10). Los que están en la disposición de entregarse plenamente buscando el bien del otro y no el suyo propio (1 Co. 10:24), está en el seguimiento fiel del Rey que vino para servir. Nuevamente debe hacerse resaltar que lo que la Iglesia necesita son menos grandes y más siervos.

27. Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo.

καὶ ὃς ἂν θέλῃ ἐν ὑμῖν εἶναι πρῶτος ἔσται ὑμῶν δοῦλος·
Y cualquiera que quiera entre vosotros ser primero será de vosotros siervo.

Notas sobre el texto griego.

El enlace con lo que antecede se hace mediante la conjunción καὶ, *y*; seguido del pronombre personal ὅς, *él*; acompañado de ἄν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *que*, traducido aquí como si se tratase del pronombre indeterminado *cualquiera*; θέλῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear*, aquí como *quiera*; ἐν ὑμῖν, *entre vosotros*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *ser*, πρῶτος, *primero*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, podría indicar también la idea de *estará siendo*; ὑμῶν, *de vosotros*; δοῦλος, sustantivo que denota la condición de siervo y que es aplicado habitualmente a *esclavo*. El vocablo es distinto que el que ocurre en el versículo anterior, aquél es *diácono*, y este *esclavo.* El grupo de palabras del entorno de δουλεύω, enfatiza sobre todo la relación de dependencia y subordinación del δοῦλος (siervo, esclavo) al κύριος (señor).

Καὶ ὃς ἂν θέλῃ ἐν ὑμῖν εἶναι πρῶτος ἔσται ὑμῶν δοῦλος. El primero en el reino es el que asuma la condición de un esclavo. Es interesante apreciar que Mateo utiliza dos términos diferentes para referirse a *siervo*. En el versículo anterior usa un sustantivo que se traduce en castellano como *diácono*; en este el término se utiliza generalmente para referirse a un *esclavo*. El creyente asume la condición de suprema grandeza en la esfera del servicio. El verdadero título de honor de un creyente es el de siervo. Esto marca un profundo contraste con el pensamiento propio de los reinos del mundo. Los discípulos pensaban todavía en términos humanos y de esa manera concebían el

reino de los cielos. Por esa causa buscaban lugares de honor, asientos a derecha e izquierda del rey. Jesús les hace ver que en el reino de los cielos en la presente dispensación, los lugares más dignos son aquellos en los que se ejerce el trabajo desde la condición de un esclavo. En el futuro, cuando la glorificación de los cristianos se produzca, habrá lugar y tiempo para recibir recompensas y ocupar los lugares que Dios ha designado para cada uno. No puede hablarse de conversión sin hacerlo también de servicio (1 Ts. 1:9-10). Debe recordarse que el mismo apóstol Pablo deseaba pasar a la historia no como un grande, sino como un esclavo de ínfimo grado (1 Co. 4:1).

28. Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

ὥσπερ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου οὐκ ἦλθεν διακονηθῆναι ἀλλὰ
Así como el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino
διακονῆσαι καὶ δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν.
a servir y a dar la vida de Él rescate por muchos.

Notas sobre el texto griego.

Dos cláusulas estructuran el versículo, la primera está formada por el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*, aquí *como*, ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *el Hijo del Hombre*, seguido del adverbio de negación enfático οὐκ, *no*; que modifica negativamente a ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; διακονηθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo διακονέω, *servir,* aquí como *a ser servido*. El grupo de palabras con la raíz διακ en el griego profano era el de servicio prestado a la mesa. De ahí se deriva en sentido de *preocuparse del sustento* y finalmente, de *prestar servicio en general*. El verbo y su grupo de palabras expresan la idea del servicio prestado a una persona, es decir, el servicio en sí mismo. Sigue luego la conjunción καὶ, *y*; con δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; la ψυχὴν, sustantivo relacionado con la vida en sentido de *persona integral*, es decir, tanto la vida natural biológica como el asiento de la personalidad que equivaldría *sí mismo*; unido al pronombre personal αὐτου, *de Él*; seguido de λύτρον, sustantivo que denota *rescate, precio del rescate*. El sustantivo procede de λύω, *desatar, soltar, disolver, destruir, suprimir,* y que por su terminación en τρον, expresa el medio para rescatar. La preposición ἀντι, aquí tiene el sentido de *en vez de, en lugar de, por*, expresando un sentido de sustitución. Concluye el versículo con el adjetivo πολλῶν, *muchos*.

La conclusión de la enseñanza de Jesús expresa verdades sobre la obra de salvación de una enorme dimensión a las que necesariamente debe prestárseles el espacio que requiere dentro de lo que es el comentario al Evangelio. La primera afirmación tiene que ver con la razón de la venida del Hijo del Hombre, en donde nuestro Salvador enfatiza la razón de ella en un ámbito de servicio. O

Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου οὐκ ἦλθεν διακονηθῆναι. Cristo vino no para ser servido, como le hubiera correspondido en su condición de Dios y Creador, con derechos sobre las criaturas, ἀλλὰ διακονῆσαι, sino para servir. La encarnación del Verbo tiene el propósito de servir. Quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Ro. 9:5), desciende a la condición de hombre para que, desde su humanidad, pueda humillarse hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2:8). El Mesías no había entrado en el mundo de los hombres, en su primera venida, para ser entronizado y manifestarse glorioso en el mundo, sino para sufrir el desprecio, la sinrazón, las injurias y la muerte. Los reyes del mundo son servidos, el Rey de reyes vino para servir. El servicio que haría se expresa en una obra de redención. Un segundo aspecto necesario en la obra redentora de Cristo está relacionado con el estado de humillación del Verbo de Dios, que la hace posible. Esencialmente ese estado comprende *vaciamiento* o la *anonadación* que el Hijo de Dios hizo de sí mismo para tomar *"la forma de siervo"* (Fil. 2:7) y que se expresa en los pasos de su descenso desde la gloria hasta la cruz, que le permite *"gustar la muerte por todos"* (He. 2:9). Quien existía eternamente en *forma de Dios*[10] (Fil. 2:6), se *"despojó a sí mismo"* hasta llegar a ser un auténtico *siervo.* El modo para llegar a esa *forma* exigió el *"despojarse a Sí mismo"*, que equivale en significado a *vaciarse.* Un complemento en la enseñanza del anonadamiento del Hijo de Dios está en la epístola a los Hebreos (He. 10:5-7). El escritor transcribe casi literalmente del Salmo 40:6-7, según la LXX, en donde el salmista, en lugar de *"me apropiaste cuerpo"* dice: *"has abierto mis oídos"*. Tal expresión tiene que ver con la obediencia incondicional del siervo, atento sólo a la voz de su Señor. El pasaje se complementa con el significado que alcanzaba la regulación legal para llegar a ser *esclavo voluntario* mediante la *perforación del lóbulo de la oreja derecha*, con lo que quedaba convertido en esa condición por amor (Ex. 21:5-7). Simbólicamente, Jesucristo se sometió a tomar la *forma de siervo* para hacer la voluntad de Dios en el plan de redención. Así se comprende mejor las palabras del profeta Isaías: *"Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puso mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado"* (Is. 50:5-7). La humillación del Hijo de Dios, no consistió en *hacerse hombre*, sino en tomar la *forma de siervo.* La humanidad asumida es el vehículo para llegar a la *forma de siervo*.

Es necesario hacer aquí una distinción entre lo que es *limitación* y lo que es *humillación.* La limitación es la renuncia voluntaria a un derecho inherente. Esa es la experiencia a que llega el Verbo Eterno en la encarnación (Jn. 1:14).

[10] La palabra μορφῇ sólo puede usarse cuando hay una condición que la hace posible, por tanto, Cristo existía en forma de Dios porque era Dios.

Ninguna de sus condiciones esenciales quedan fuera o son retiradas de la Persona que se encarna. Simplemente acepta lo que supone venir a la experiencia natural de un hombre en el tiempo y en el espacio, con las limitaciones propias de una naturaleza humana, ya que el Verbo *"fue hecho carne"*. En cambio *humillación* exige venir voluntariamente a un estado que no corresponde a la condición esencial y eterna de la Persona Divina del Verbo de Dios, y que, en cierta medida es contrapuesto a ella. De ahí que el Hijo de Dios se *limita* al hacerse hombre, pero sólo se *humilla* al hacerse siervo.

En el acceso a la *forma de siervo* el Hijo de Dios no se despojo de su naturaleza divina que eternamente tiene por ser Dios. Tampoco se despojó de *sus atributos divinos*, en cuyo caso vendría a ser un Dios rebajado; en Él habita la plenitud de la deidad (Col. 2:9). Todos los atributos divinos, tanto ónticos como operativos y morales, que se identifican con la esencia divina están, como Dios, presentes eterna y permanentemente en Cristo. Tampoco se *despojó del uso total de esos atributos*, habiendo evidencias bíblicas suficientes que lo confirman, si bien *limitó* el uso de los mismos a lo que convenía en el plan de redención. En el *vaciamiento,* el Señor se despojó de su gloria, la impronta divina de la Segunda Persona de la Deidad, propia de la *forma* de Dios, recubriéndola a los ojos de los hombres mediante su propia humanidad. Él tenía que mostrarse en todo a semejanza de los demás hombres. Junto con Su gloria se despojó también de sus riquezas (2 Co. 8:9), renunciando a todo, incluso a Su propia vida (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11). Nunca tuvo nada propio (Mt. 8:20). Podría decirse que descendió aún más allá del limite de no tener nada ya que asumió solidariamente la deuda infinita del pecado del mundo, haciéndose deudor sustituto (Is. 53:6).

El *estado de humillación* se establece mediante la antítesis paulina *forma de Dios* y *forma de siervo,* manifestándose como tal, quien antes era sólo Dios y Señor. No implica esto llegar a un estado social de esclavitud, sino el de entrega voluntaria a un servicio de obediencia absoluta al Padre en la ejecución del plan de redención desde la realidad de su humanidad. Esto conduce a establecer un admirable contraste a la luz de la revelación bíblica: Satanás quiso ser semejante al Altísimo y establecer su trono al lado del trono de Dios (Is. 14:13-14). El hombre quiso llegar a ser como Dios (Gn. 3:5). Dios en cambio toma la *forma de siervo* para servir (Jn. 4:34; 6:38; Lc. 22:42). La humildad manifestada se manifiesta en el hecho de que Jesús se *humilló a sí mismo,* en un admirable proceso que va desde el anonadamiento a la humillación. El Señor se *abajó* a Sí mismo en el camino de la humillación suprema, siendo realmente *manso y humilde* hasta el extremo de hacerse obediente *hasta la muerte*. La obediencia es la manifestación propia de un siervo. La entrega personal a la muerte era un acto de obediencia al Padre (Jn. 17:17-18). El hacerse hombre tenía por objeto alcanzar la condición necesaria para poder morir por los hombres (He. 2:14).

Por medio de su naturaleza humana el Verbo de Dios llega a ser el *Siervo sufriente* en un descenso supremo de su humillación: *"hasta la muerte y muerte de cruz"*. Tal muerte era el modo reservado a sediciosos, rebeldes y esclavos. Era una muerte infamante: Por la exposición vergonzosa del reo, desnudo totalmente a la vista del pueblo para ser injuriado, y por el sufrimiento atroz que comportaba, ya que el ajusticiado moría, entre tremendos espasmos, por asfixia. Alzado en el madero experimentó lo que se reservaba en la Ley para quien era *maldito* (Dt. 21:23).

Es necesario recordar aquí antes de pasar al siguiente punto y como resumen general, las *posiciones* de Cristo. Por un lado está la *posición antecedente*, que corresponde a la preexistencia eterna como Dios y que era el existir natural antecedente a la encarnación. El título que expresa su eterna preexistencia es el de *Logos*. Éste expresa además de su eterna Deidad y la vinculación con la Primera Persona divina. El término implica tanto *palabra* como *razón,* lo que da idea del modo absoluto de expresión del supremo e infinito pensamiento de la mente divina. Jesucristo es la eterna manifestación de Dios, en lo que implica el término *Logos*, siendo a la Deidad lo que el lenguaje es al pensamiento. En segundo lugar la *posición humana*. La encarnación del Verbo la hace realidad. Sin confusión entre ellas, posee dos naturalezas, una de ellas humana asumida en un momento de la historia humana, que le hace hombre perfecto, y otra divina como corresponde a su eterna deidad. La deidad de Jesucristo le hace ser tan Dios como el Padre y el Espíritu, con la distinción de que ni el Padre ni el Espíritu se han unido hipostáticamente con una naturaleza humana. De igual modo le distingue de todo ser humano ya que ningún humano estuvo vinculado a la deidad en la dimensión de Jesús. La encarnación hace de Cristo una Persona irrepetible y absolutamente diferente de todos los seres celestiales y terrenales. En tercer lugar la *posición mortal*. La salvación está ligada inseparablemente a la muerte del Salvador en la cruz. Sin la muerte sustitutoria de Cristo no habría salvación, porque no sería posible la justificación del pecador (Ro. 4:25). La posición mortal es absolutamente voluntaria, poniendo Él su vida como parte de la obra redentora (Jn. 10:18). La salvación exige otras tres posiciones que están contenidas en la predicción que Jesús hizo de su resurrección tras la muerte: Primeramente la *posición de resurrección* que permite realizar la función inversa de la encarnación. En la encarnación la deidad quedó *velada* por la humanidad, en la resurrección la humanidad entra en la dimensión de la glorificación. Por la resurrección se accede al camino de la realidad actual que es la entronización en el cielo de un hombre glorificado, y por ella recibe de Dios el nombre de suprema autoridad universal como Señor sobre todo (Fil. 2:9-11). La segunda es la *posición de glorificación*: En su condición divina, Cristo como Dios es omnipresente. Por su naturaleza humana está -como hombre glorificado- localmente en los cielos, sentado en el trono de Su Padre (Ap. 3:21), ejerciendo los ministerios

sacerdotales en favor de Su pueblo. Finalmente la tercera posición es la *posición de retorno,* en relación con el regreso a la tierra según Su promesa y enseñanza.

La segunda gran verdad que expresa Mateo en las palabras de Jesús tiene que ver con la obra que iba a realizar que Él mismo dice que es δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν *"dar su vida en rescate por muchos"*. Es el cumplimiento en el tiempo de los hombres del eterno *Plan de Redención* y que abre un amplísimo panorama que comprende aspectos diferentes y todos ellos complementarios que expresan una misma y única operación salvífica. Algunos de ellos adquieren un contraste tan profundo con la lógica del pensamiento humano, que desde la dimensión de los hombres serían de todo punto imposibles. Tal es la realidad de la *muerte* del Hijo de Dios como sustituto por los pecadores. Esa experiencia le llevó a *gustar* la muerte en toda la dimensión de su alcance, ya que Jesucristo no sólo fue sustituto de los pecadores en la muerte física, que es consecuencia de la muerte espiritual, sino en ella misma. Es Dios el que pone su vida desde su naturaleza humana en propiciación por los pecados. La misma condición santísima del Salvador, hace ininteligible a la mente humana la grandeza de una sustitución tal que el Santo Dios-hombre, es *hecho pecado*, para que los pecadores lleguen a ser en Él, *justicia de Dios* (2 Co. 5:21). Jesús habló a los suyos en la brevedad de la expresión del texto que recoge Mateo que su obra es una operación redentora y sustitutoria.

Entender el concepto de redención requiere entender primeramente la situación de esclavitud en que el pecador se encuentra a causa del pecado (Ro. 6:17), bajo el poder y control de Satanás (1 Jn. 5:19), sin posibilidad alguna para conseguir la liberación espiritual por carecer de deseo y fuerzas propias para llevarlo a cabo. Sólo puede alcanzar la libertad mediante la acción que otro realice a su favor. La obra de la Cruz hace esa provisión para todo aquel que cree (Ro. 6:18) cambiando la situación de esclavitud por una nueva experiencia de libertad en el reino de Dios (Col. 1:13). El término que Mateo utiliza tiene que ver con la acción de *desatar* o *liberar,* en relación con la acción liberadora del pecado. El término sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento y ambos en los sinópticos (Mt. 20:28; Mr. 10:45). Cristo anuncia que había venido para dar su vida en rescate por muchos. El rescate de Cristo no tiene únicamente un carácter propiciatorio, sino también liberador. La liberación no es simplemente de la culpa del pecado, sino también de sus consecuencias: Corrupción, muerte y juicio. En ese sentido al hombre Jesucristo, se entregó a sí mismo como precio de libertad. Cristo era esperado como el liberador de su pueblo Israel (Lc. 24:21). La obra de la cruz fue necesaria para poder libertar a los creyentes del poder esclavizante del pecado que lleva al hombre a cometer toda clase de iniquidad (Tit. 2:14). Pedro enseña que la liberación del poder del pecado, heredado desde los primeros padres, se produce en razón de una obra

que se sustancia con la muerte del liberador, como Cordero de Dios predestinado (1 P. 1:18). El Cristo que había de venir era esperado por algunos, como el libertador que Dios enviaría, conforme a Su promesa (Lc. 2:38). El Redentor ofreció un sacrificio de valor eterno que hace posible la liberación del pecador (He. 9:12).

Jesús anuncia aquí un aspecto estrictamente redentor de la obra de la Cruz, sin excluir otros que conlleva la operación salvífica de Dios en Cristo. La palabra redención en sentido específico identifica la obra de la Cruz como operando una *redención general* que comprende muchos aspectos. Tiene también un sentido específico de compra de un esclavo y su liberación (1 P. 1:18, 19). Es preciso entender también el aspecto de *rescate.* En este sentido el Antiguo Testamento utiliza una amplia serie de términos. El verbo *gaal* implica el rescate para devolver a su dueño objetos, cosas o personas (cf. Ex. 6:6; Lv. 25:25; Rut 4:4,6; Sal. 72:14; 106:10; Is. 43:1). Del término deriva *goel* que se usa para designar al *pariente redentor*, el que por proximidad tenía los derechos para adquirir (p. ej. Los parientes de Rut la moabita; Rut. 4). En tal sentido Cristo se hace *pariente cercano* a los pecadores, mediante su encarnación (He. 2:11-14). Él es el Redentor perfecto, por cuanto puede cumplir las demandas establecidas para ello en la ley: a) Ser pariente; b) Ser capaz de pagar el precio (Hch. 20:8); c) Estar libre de la situación de quien tenía que ser rescatado (He. 4:15; 7:25; Jn. 8:46; 1 P. 2:22); d) Estar en la disposición de hacerlo (He. 10:5-7). El término *paraq*, que implica rescatar rompiendo las ataduras del esclavo (Sal. 136:24). El sustantivo *geullah* (procedente del verbo *ga al*), tiene la idea de rescate o derecho al rescate (Lv. 25:24, 26, 29, 31, 48, 51, 52; Rut. 4:6, 7; Jer. 32:7). El término *ganah*, que equivale a redimir comprando algo por precio (Is. 11:11; Neh. 5:8). El sentido de *redención* en el texto de Mateo tiene que ver con poner en libertad mediante rescate (Tit. 2:14; 1 P. 1:18). Aunque Dios hace libre al que era esclavo, lo sitúa en la posición de ser suyo por compra, incorporándolo a su casa y familia (Ef. 2:19), mediante la adopción (Gá. 4:4) y capacitándolo para servirle a Él (Ro. 6:17, 22).

Mateo utiliza también una preposición griega –que se considera en las notas sobre el texto griego de este versículo- que expresa la idea de ocupar el lugar de otro. El término *sustitución* o *sustituto,* en relación con la obra de Cristo, no son en sí mismos términos bíblicos. Sin embargo la Escritura enseña con toda claridad que Cristo murió por los pecados del mundo siendo, en palabras de Juan, *"el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). Jesús de Nazaret fue en su muerte, el sustituto de los pecadores, ya que potencialmente ocupó su lugar, como se enseña extensamente en las Escrituras. Por medio de la *muerte sustitutoria* o *vicaria*, los juicios de Dios y la condenación por el pecado fueron llevados por Cristo, desviando la ira de Dios hacia su Persona, para que los *herederos de ira* pudieran ser hechos objetos de

misericordia y salvos por la obra de la Cruz. Habiendo ocupado el lugar del pecador y satisfecho totalmente las exigencias divinas para salvación, el pecador puede ser salvo reconociendo que Cristo murió por sus pecados y aceptándolo por la fe como Salvador personal. La sustitución, aunque es vital para la eficacia de la obra salvífica, no expresa absoluta y definitivamente todo lo que se llevó a cabo en la muerte de Cristo. Sin embargo representa un elemento esencial en la obra de la cruz. En ocasiones se utiliza también el término *expiación* para referirse a la plenitud de la obra salvífica, sin embargo no aparece en ningún lugar del Nuevo Testamento utilizándose, tal vez, en el sentido de cubrir o tapar el pecado, para aplicarlo a la obra que Cristo llevó a cabo en Su muerte. Será bueno prestar atención al hecho de la muerte vicaria o sustitutoria de Cristo, como esencial para la obra de redención. La preposición griega que Mateo usa[11] define sin ningún tipo de duda el aspecto sustitutorio, en el sentido de ocupar el lugar de otro. Con todo, la enseñanza de la sustitución puede probarse. Primero por la profecía (Is. 53:4-6). La idea de sustitución en el texto profético queda establecida a la luz de este versículo.

Jesús habló antes de sufrimiento y muerte y este es un aspecto de la sustitución tiene que ver con el sufrimiento vicario, con cuya expresión se quiere decir que uno ocupa el lugar y toma sobre sí el sufrimiento propio de otro. En el sentido de sustitución por el pecador, Cristo toma sobre sí el castigo de *"nuestra paz"* (Is. 53:5). La dimensión de la deuda contraída por el pecador a causa de su pecado, adquiere una proporción imposible de cancelar ni en el tiempo ni en la eternidad. Ningún hombre podría sustituir a otro hombre cargando con sus pecados, porque el sustituto tendría que estar exento de todo pecado para poder tomar la responsabilidad de los ajenos. Cuando Cristo murió a manos de su Padre es evidente que no había otro medio para la salvación de los pecadores, más que ocupando su lugar. Los sufrimientos de la pasión expresan el amor eterno de Dios hacia los pecadores, siendo la necesaria ejecución en el tiempo de lo que Dios había planeado desde la eternidad (2 Ti. 1:9).

La sustitución con relación al juicio del pecado es una enseñanza del Nuevo Testamento (cf. 1 Co. 15:3; 1 P. 2:24; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13). Tal sustitución presenta la muerte de Cristo como la *propiciación por el pecado.* La palabra *propiciatorio* se usa en relación con la plancha de oro puesta sobre la tapa del arca de la alianza en donde se extendía la sangre del sacrificio de expiación (He. 9:5; Lv. 16:14ss). En base al mismo, el pecado del pueblo era *cubierto* y *pasado por alto*, en espera a la obra de Cristo. Por esa causa el pecador más perdido podía invocar el favor y la misericordia de Dios (Lc. 18:13). De modo perfecto y definitivo, el sacrifico de Cristo, cambia el lugar de

[11] ἀντὶ

juicio por un trono de misericordia (He. 9:11-15). Por otro lado la propiciación dentro de la obra sustitutoria alude al acto mismo del sacrificio del Hijo de Dios (1 Jn. 2:2; 4:10). Cristo al morir en la cruz, satisfizo todas las demandas de Dios en cuanto al juicio por el pecado, en cuya obra queda satisfecha la responsabilidad penal pendiente por los pecados pasados anteriormente por alto (Ro. 3:25-26). Los pecados anteriores a la cruz fueron perdonados sobre la base de la obra que Cristo haría en ella. A diferencia del sacrificio propiciatorio que *cubría* el pecado y que había de ser repetido por esta causa, el de Cristo *quita* el pecado, habiendo llevado sobre sí el juicio del pecado. La sustitución no puede realizarse al margen de la cruz que es la expresión suprema de la fidelidad y soberanía de Dios. La Cruz es la realización del plan eterno de redención, establecido por Dios desde antes de la fundación del mundo (2 Ti. 1:9); el altar en que Dios mismo coloca a su Hijo, como *"Cordero que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). La crucifixión no sería un accidente casual en la vida de Cristo, sino el cumplimiento preciso de lo que Dios había preparado anticipadamente (Hch. 2:23). Pablo tiene presente la cruz en toda la dimensión de su teología vinculándola con la obra de sustitución (2 Co. 5:14-15), en la que Cristo ocupa el lugar de los pecadores: *"uno murió por todos"*. Como se consideró antes, en la cruz Cristo no sólo muere en beneficio de los pecadores, sino ocupando su lugar. Tal profundidad es difícil de comprender: *"El Justo por nosotros los injustos"*. Sin embargo, esa obra da expresión al eterno programa salvífico de Dios (1 P. 1:18-20), de modo que cuando llegó el *"cumplimiento del tiempo"*, el Cordero de Dios fue cargado con el pecado del mundo.

La sustitución debe entenderse desde el plano de la muerte, por esa razón el anuncio que Jesús hace de la obra de rescate, sigue al de su muerte. La muerte es una realidad en el mundo recogida en la Escritura (Ro. 5:12). A la luz de la Biblia ofrece dos aspectos. (1) Muerte espiritual que es la separación espiritual de Dios a causa del pecado. (2) Muerte física que es la separación del espíritu y del cuerpo, y que es la consecuencia de la muerte espiritual. El estado de muerte obedece a la consecuencia del quebrantamiento de lo dispuesto por Dios (Gn. 2:17). Cuando el hombre trasgredió el mandamiento, en ese mismo instante murió espiritualmente, quiere decir que fue separado de Dios (Gn. 3:24). La evidencia de la muerte espiritual se manifiesta en que *todos mueren*. La muerte espiritual produce efectos en el hombre: (1) Ausencia de comunión con Dios. (2) Manifestación del poder del pecado. (3) Incapacidad para superarlo (Ro. 8:7). La pena del pecado es la eterna separación de Dios y la entrada a ese estado definitivo se produce en la muerte física del pecador no regenerado. A este estado la Biblia le llama *"la muerte segunda"* (Ap. 20:14). Con su muerte Cristo es el sustituto del hombre en relación con la muerte ya que *"Él gustó la muerte por todos"* (He. 2:9). En la cruz se produce la muerte vicaria de Cristo por los pecadores. El aspecto sustitutorio requería la muerte tanto física como espiritual.

Por último en la manifestación de Jesús se entiende el alcance de la obra redentora: δοῦναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ λύτρον ἀντὶ πολλῶν, *"para dar su vida en rescate por muchos"*. ¿En qué sentido debe entenderse este aspecto limitante? ¿Quiere decir que Jesús murió sólo por algunos hombres y que su redención tiene que ver con alguien que de antemano fue señalado por Dios, perdiéndose el resto de las gentes eternamente? De otro modo, la pregunta es sencilla y difícil a la vez: ¿Por quienes murió Cristo? Frente a la afirmación de Mateo hay otros textos que expresan una extensión general: *"Cristo murió por todos"* (2 Co. 5:14, 15); *"se dio a sí mismo en rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). Una nueva pregunta: ¿Fue efectuada la obra de redención a favor de todo el mundo, de manera que proveyese el medio de salvación para todo aquel que crea? La respuesta a estas preguntas determina dos posiciones extremas: por un lado la que sostiene que la obra de la Cruz es sólo limitada a los que Dios ha predestinado desde la eternidad para salvación; por otro los que fijándose sólo en textos de alcance universal afirma que la redención es universal, por tanto, ninguno puede perderse, o de otro modo, hay una salvación universal de la que sólo se apartan quienes por decisión personal rechazan la salvación de Dios en Cristo.

El problema se resuelve cuando se entiende que en la obra de sustitución y redención hay dos niveles: Por un lado está la *sustitución potencial*, que es aquella obra que Dios hace en Cristo por medio de la cual puede hacer *salvable* a todos los pecadores. Por otro está la *sustitución virtual*, que es aquella que opera eficazmente en la transferencia de la responsabilidad penal de *todos* los pecados a Cristo, de todos los que creen en Él.

Escribe el Dr. Lacueva:

"¿Qué se entiende por sustitución global? Sencillamente, lo siguiente: Cristo no me sustituyó personalmente en el Calvario, ni expió actualmente mis pecados, ni los tuyos ni los de nadie (de lo contrario, naceríamos ya justificados, puesto que nuestros pecados estarían ya borrados), sino que proveyó una salvación abundante para todos, propiciando a Dios globalmente por el pecado del mundo, de tal modo que, satisfecha la justicia divina, el amor de Dios se desbordase sobre un mundo perdido, cambiando contractualmente (en general) la posición del mundo respecto de Dios. Ahora bien, cuando una persona se apropia personalmente, por fe y arrepentimiento (Mr. 1:15), de la obra del Calvario, es entonces cuando tiene en Jesús un sustituto formal; por eso, sólo a los creyentes se aplica en plural la sustitución por sus pecados (1 P. 2:24, 25). Un texto clave a favor de lo que vengo diciendo es 1 Tim. 4:10: 'el Dios vivo, quien es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los

creyentes'. Este texto basta para demostrar que hay una salvación global (redención) y otra especial (personal)"[12].

La oferta de salvación universal para todo el mundo que cree es una verdad bíblica (Jn. 3:16, 17), que hace necesario que para ser hecha de *bona fide,* necesita de una redención potencial que haga salvable a todos aquellos a quienes llegue el mensaje del evangelio. Dios amó sinceramente a toda la humanidad y proveyó de un medio común de salvación para todo el mundo. Por esta causa es que Dios *"manda ahora a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan"* (Hch. 17:30). No cabe duda que para la salvación es preciso el recurso de la gracia en toda la dimensión de la palabra ya que se trata de ejercitar una fe en el Salvador, consistente en la entrega personal, en donde el *yo*, cede el paso al *Tú* de Dios, para lo cual la operación del Espíritu es necesaria y esencial (1 P. 1:2). Proféticamente la sustitución *potencial* y *virtual*, aparece en el profeta Isaías, donde se habla del *pecado* en singular, de todos que es *cargado* sobre el Redentor (Is. 53:6) y *los pecados*, en plural en relación con los que son salvos (Is. 53:4-5). En el texto de Mateo, las palabras de Jesús, *"dar su vida en rescate por muchos"* se está refiriendo a la sustitución virtual eficaz sólo para quienes creen.

La presentación del Rey (20:29-23:29).

Con el siguiente versículo se alcanza la sexta división general del Evangelio según Mateo en la que se hace la presentación del Rey en la etapa final de su ministerio.

El poder del Rey (20:29-34).

El relato tiene lugar en el trayecto hacia Jerusalén, en el paso por la ciudad de Jericó.

29. Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.

Καὶ ἐκπορευομένων αὐτῶν ἀπὸ Ἰεριχὼ ἠκολούθησεν αὐτῷ ὄχλος
Y cuando iban marchando ellos desde Jericó siguió le multitud
πολύς.
grande.

Notas sobre el texto griego.

[12] F. Lacueva. *"La Persona y Obra de Jesucristo"*. Edit. Clie. Terrassa, 1979.

Como es costumbre en Mateo enlaza el relato mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐκπορευομένων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo ἐκπορεύω, *hacer ir a fuera*, aquí como *cuando iban saliendo*; αὐτῶν, *ellos*; seguido de la preposición ἀπὸ, *de, fuera de, a partir de, desde*, aquí con este último significado; seguido del nombre propio ᾽Ιεριχὼ, *Jericó*, la ciudad de donde salían; Jesús ἠκολούθησεν, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, habitualmente como *seguir,* expresa la idea de ser *compañero de viaje*; αὐτῷ ὄχλος πολύς, *le una multitud grande.*

Καὶ ἐκπορευομένων αὐτῶν ἀπὸ ᾽Ιεριχὼ. El camino hacia Jerusalén desde el lado oriental del Jordán, pasaba por la ciudad de Jericó. Jesús y la compañía que le seguía habían cruzado el río un poco más arriba de la ciudad, bien fuera en alguna barca o bien por los vados que desde tiempos muy antiguos estaban cerca de la ciudad (2 S. 19:18). La ciudad de Jericó es una de las más antiguas de la historia humana. Había sido la primera conquista de Josué en la tierra de Canaán[13]. El Señor debió haber pasado la noche en Jericó o tal vez se quedó allí un poco más de tiempo. Los peregrinos solían hacer un alto en esa ciudad para reponer fuerzas ya que Jerusalén estaba distante de ella como un día de camino. Según Lucas el Señor se hospedó en casa de Zaqueo, el publicano, bajo de estatura, que deseaba verle y encontró en Él la salvación (Lc. 19:1-28). Siempre entorno a Cristo hay multitudes: ἠκολούθησεν αὐτῷ ὄχλος πολύς, *le siguió una gran multitud.* En este caso las gentes eran con toda seguridad, por lo menos en gran parte, peregrinos que convergían en ese punto en su camino hacia Jerusalén para celebrar la Pascua.

30. Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

καὶ ἰδοὺ δύο τυφλοὶ καθήμενοι παρὰ τὴν ὁδὸν ἀκούσαντες ὅτι
Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino al oír que
᾽Ιησοῦς παράγει, ἔκραξαν λέγοντες· ἐλέησον ἡμᾶς, Κύριε, Υἱὸς
Jesús está pasando gritaron diciendo: Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo
Δαυίδ
de David.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con una llamada de atención al lector mediante la conjunción καὶ, *y*, con función vinculante con lo que antecede, dando continuidad al relato, seguido de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he*

[13] Ver el *excursus* al final del capítulo.

aquí, sucedió que, ved, ahora, etc. aquí podría muy bien traducirse como *fijaos*, o *mirad*, *prestad atención*; δύο τυφλοὶ, *dos ciegos*; καθήμενοι, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentar, asentar,* aquí como *sentados*; la preposición παρὰ, con el dativo suele indicar punto de relación, y puede traducirse por *con, junto a,* aquí mejor como *junto*, τὴν ὁδόν, *al camino*; ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; con la conjunción ὅτι, que significa *que*; Jesús παράγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo παράγω, que expresa la idea de *pasar por el lado, pasar de largo*, aquí como *está pasando*, ἔκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, que expresa la idea de *dar voces, clamar, gritar,* aquí como *gritaron*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: ἐλεησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener misericordia, sentir compasión hacia el dolor de otro*, aquí como *ten compasión*; sigue el pronombre personal en segunda persona plural ἡμᾶς,, *de nosotros*; cerrando con los títulos que dan a Jesús: Κύριε, Υἱὸς Δαυίδ, *Señor, Hijo de David.*

Καὶ ἰδοὺ δύο τυφλοὶ καθήμενοι παρὰ τὴν ὁδὸν ἀκούσαντες ὅτι Ἰησοῦς παράγει, ἔκραξαν λέγοντες. Mateo sitúa a dos ciegos sentados en el camino, que clamaron a Jesús mientras salía de la ciudad. Aparentemente hay una contradicción entre los relatos de los sinópticos, ya que Mateo y Marcos hacen referencia a la salida de la ciudad, mientras que Lucas habla de acercarse a ella (Lc. 18:35). Algunos, tratando de resolver la aparente contradicción, dicen que el Señor sanó a un ciego cuando entraba y a otros dos cuando salía. Otros afirman que Jesús se quedó allí algún tiempo y que la sanidad de los ciegos se produjo mientras salía y entraba en la ciudad, y que *acercándose* en Lucas significa *estar cerca*. Es probable que ocurriera de alguna de estas formas, o incluso de otra. Calvino propone que el ciego hizo la súplica cuando el Señor entraba en la ciudad y que no tuvo respuesta, de modo que cuando salía, volvió a encontrarse con el mismo ciego, pero esta vez en compañía de otro y que sanó a los dos. Lucas, teniendo en mente introducir el relato sobre la conversión de Zaqueo concluyó el de los ciegos relacionándolos con la primera demanda, para describir luego ya la subida a Jerusalén. Sin embargo es probable que el suceso tuviese lugar de este modo: cuando Jesús salía definitivamente de la ciudad, Zaqueo intentó verlo y subió a algún árbol que estaba ya a la salida. En el encuentro con el publicano, el Señor regresó nuevamente a la ciudad, *entrando* en ella para hospedarse con el arrepentido Zaqueo, y fue en esa entrada en donde los ciegos clamaron por sanidad, siendo atendidos por Jesús. En ese sentido para un evangelista la sanidad se produjo cuando Jesús salía, sin contar la nueva entrada, y para otro, cuando entraba, es decir cuando regresó con Zaqueo momentáneamente de nuevo a la ciudad. Realmente no tiene importancia una concordancia de los hechos, que enfatiza la independencia y veracidad de los relatos.

La multitud que seguía a Jesús era, como siempre heterogénea, tanto en composición como en condición e intereses. El interés de Jesús estaba siempre centrado en hacer bien y favorecer a los necesitados. En medio del bullicio que un gentío así tenía que producir, se alzó la voz de los dos ciegos que gritaban pidiéndole compasión. Es interesante apreciar donde estaban los ciegos: καθήμενοι παρὰ τὴν ὁδόν, *sentados junto al camino.* Indudablemente su condición era miserable, como la de los ciegos de aquel tiempo. Procuraban acompañarse entre ellos para mayor seguridad. Los caminos cambiaban de fisonomía cada día, ya que no eran rutas asfaltadas como las del mundo moderno y en donde se solían encontrar objetos arrojados a ellos. De manera que para un ciego siempre era una novedad el paso que por el tiempo debían conocer bien. A la salida o entrada de la ciudad, se sentaba implorando la limosna de quienes pudieran compadecerse de ellos. De eso vivían. Algunas monedas, algo de comida, era el afán de cada día para un ciego. En ocasiones algunos con pocas entrañas depositaban en sus manos una brasa de madera, con lo que producían una lastimadura en el pobre infeliz. Los ciegos eran un problema social de envergadura para aquellos días. Sin duda estos dos ciegos conocían por referencias el poder de Jesús. La multitud fue para ellos la advertencia de que algo estaba ocurriendo. No era natural que los peregrinos que pasaban por Jericó camino de Jerusalén se agolpasen de aquel modo, por tanto los ciegos preguntaron por aquella situación, recibiendo como respuesta que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí (Lc. 18:35-36). No podían desperdiciar lo que podía ser la única oportunidad en su vida para recobrar la vista. Sin otra alternativa comenzaron a gritar pidiendo ayuda al Señor que pasaba por allí: ἔκραξαν λέγοντες· ἐλέησον ἡμᾶς, *gritaron diciendo: Ten compasión de nosotros.*

Los ciegos reconocían que Jesús era el Κύριε, Señor y que era el Υἱὸς Δαυίδ, Hijo de David. La idea mesiánica estaba arraigando en la sociedad de entonces, ya que nadie podía hacer aquellas señales sino el Mesías anunciado (Jn. 3:2). No se puede determinar a la luz de la Palabra el conocimiento y concepto que aquellos ciegos tenían del Señor. Aquellos proclamaban que Jesús era el Hijo de David, el Rey de Israel.

El creyente debe aprender aquí a aprovechar las oportunidades que se le presentan en su vida en relación con el Señor. Hay dificultades personales y humanas que solo serán superables por el poder de Jesús. En esas circunstancias es necesario *clamar*, forma de oración que tiene más en cuenta el derramarse del alma que las palabras con que se expresa. Dios promete responder a la oración, pero promete hacerlo cuando los suyos claman. Es más, instruye a que se ore de esa manera: *"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñare cosas grandes y ocultas, que tú no conoces"* (Jer. 33:3). La oración ritual aprendida no tiene garantía de respuesta, pero sí la tiene el clamor del necesitado. Probablemente la

oración individual y la colectiva de la iglesia no tiene la respuesta oportuna porque se ha perdido la bendición de *clamar* a Dios.

31. Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

ὁ δὲ ὄχλος ἐπετίμησεν αὐτοῖς ἵνα σιωπήσωσιν· οἱ δὲ μεῖζον ἔκραξαν
Y la gente reprendió les para que callaran Mas ellos más gritaron
λέγοντες· ἐλέησον ἡμᾶς, Κύριε, Υἱὸς Δαυίδ.
diciendo: Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David.

Notas sobre el texto griego.

Los gritos de los ciegos produjeron una reacción en el gentío, que Mateo describe con ὁ, artículo determinado que significa *la*, seguido de la partícula δὲ, que aquí debe traducirse por *y* o *mas*, con ὄχλος, sustantivo que denota *gentío, multitud*, ἐπετίμησεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτιμάω, denota vencer con una palabra de poder, *reprender*, aquí como *reprendió*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les* y de la conjunción ἵνα, *que*; σιωπήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo *callar*, aquí como *se callaran*. De nuevo la construcción con οἱ δὲ, *mas ellos*; μεῖζον, adverbio en grado comparativo de *grande*, aquí como *mucho más*; ἔκραξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κράζω, que expresa la idea de *dar voces, clamar, gritar,* aquí como *gritaron*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: ἐλεησον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐλεέω, *tener misericordia, sentir compasión hacia el dolor de otro*, aquí como *ten compasión*; sigue el pronombre personal en segunda persona plural ἡμᾶς,, *de nosotros*; cerrando con los títulos que dan a Jesús: Κύριε, Υἱὸς Δαυίδ, *Señor, Hijo de David*

Es normal que el enemigo del bienestar del hombre procure que el clamor del que está sin esperanza se interrumpa. Eso ocurrió con las gentes que reprendía a los ciegos que imploraban misericordia: ὁ δὲ ὄχλος ἐπετίμησεν αὐτοῖς ἵνα σιωπήσωσιν, *y la gente les reprendió para que callasen*. Su problema era un estorbo para el orden de una multitud que seguía al Maestro. Es probable que alguna enseñanza o cualquier palabra interesante, como todas las que salían de los labios de Cristo, se perdiesen por los gritos de los dos ciegos. Sin embargo la necesidad imperiosa de aquellos dos hombres, no permitió que se arredrasen. Cuanta más insistencia había en la reprensión de las gentes mayor era el clamar de los ciegos, οἱ δὲ μεῖζον ἔκραξαν*, pero ellos gritaban*

mas, mientras repetían una y otra vez la misma petición, pidiendo al Señor, el Hijo de David, que tuviese compasión de ellos, ἐλέησον ἡμᾶς. Es interesante que no expresan la necesidad, sino que demandan compasión a su situación personal. Es evidente que la condición de ciegos se apreciaba, pero ellos no hacen referencia a ella, simplemente claman por misericordia.

La oración insistente se convierte en una santa lucha del alma que se derrama en la presencia de Dios. El Señor instó a orar sin cesar (Lc. 18:1). El Maestro había enseñado a pedir, buscar y llamar, para ser atendidos (7:7-8). No quiere decir que Dios necesite la insistencia para conocer la necesidad, sino al revés, es precisa la insistencia para que quien ora se de cuenta de cuanto necesita y lo grande que es Dios cuando responde a esa necesidad. Estos dos ciegos son ejemplo en la oración para nosotros. Ejemplo en la humildad, clamando y apelando a la compasión de Dios. No están diciendo que son ciegos, simplemente claman para que el Señor tenga compasión de ellos. Ellos piden compasión y Dios les devolverá la vista. Siempre Dios hace las cosas mucho más grandemente que lo que podemos pedir y pensar. El ladrón en la cruz pidió a Jesús un recuerdo y le concedió la vida eterna (Lc. 23:42-43). Muchas veces no sabemos como pedir pero el Espíritu traduce al lenguaje de Dios nuestra necesidad, intercediendo por nosotros como conviene (Ro. 8:26-27). Los dos ciegos son también ejemplo de fe en la oración. Confiesan que Jesús es el Señor, proclaman que es el Hijo de David, por tanto confían que su poder es suficiente para su necesidad. El Hijo de David estaba proféticamente anunciado como el que sanaría y bendeciría (Is. 61:1 ss.), por tanto ellos confiaban en que era capaz de atender a su necesidad. Para ellos era insuperable, pero para Dios era realizar una simple obra de poder. Muchas veces creemos mentalmente que Cristo es poderoso, pero hemos de reconocerlo en el clamor de nuestra necesidad, y afirmarnos en nuestra fe, como hacía Pablo cuando, desde una cárcel podía decir: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Los dos ciegos son también ejemplo de perseverancia en la oración. No había dificultad que impidiese su clamor. Cada vez que procuremos acercarnos a Dios con nuestras miserias y pedir por nuestras necesidades; cuanto más grande sea nuestro mal y mayor sea el milagro que Dios tiene que operar para resolverlo; así también mayores serán los obstáculos a nuestra oración. Es sorprendente que la reprensión procede de quienes *seguían a Jesús*. Hay muchos creyentes que serán obstáculo a otros en la perseverancia de la oración, aún sintiéndose seguidores de Jesús.

32. Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

καὶ στὰς ὁ Ἰησοῦς ἐφώνησεν αὐτοὺς καὶ εἶπεν· τί θέλετε ποιήσω
Y parándose - Jesús dio voces les y dijo: ¿Qué queréis que haga

ὑμῖν
os?

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente la vinculación con la conjunción καὶ, *y*, seguido de στὰς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, detenerse,* aquí como *parándose*, Jesús, ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces*, *clamar, llamar,* aquí como *dio voces,* los llamó en alta voz; y εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*: La pregunta se introduce con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, forma corta de ἐθέλω, *querer, desear*, llevando implícito volición y propósito; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *que haga*; concluyendo con el pronombre ὑμῖν, *os*.

Jesús escuchó la petición de los dos ciegos. Hizo alto en el camino καὶ στὰς ὁ Ἰησοῦς, *y parándose Jesús*, para preguntarles con voz fuerte delante de todos: ἐφώνησεν αὐτοὺς καὶ εἶπεν, τί θέλετε ποιήσω ὑμῖν, qué querían que les hiciese. Según Marcos, el Señor mandó a los que estaban con él que los llamasen. Uno de los ciegos, Bartimeo, arrojó su capa y corrió hacia Cristo (Mr. 10:50). La capa era el bien más preciado para un ciego. Le servía para protegerse del frío y de las inclemencias del tiempo, y en ella guardaba las limosnas que recibía. Si Jesús lo iba a sanar, ¿para qué necesitaba ya la capa? Su tesoro sería ver y poder ganar la vida como otros hacían. La mendicidad acabaría si Jesús lo sanaba como creía que podía hacer. La razón para que Jesús los llamase era la misericordia. Los ciegos habían apelado a ella y esa misma compasión hizo que Jesús detuviera la marcha y los llamara. No es que la oración traiga el favor de Dios, sino que eleva al creyente hasta el trono de la gracia donde puede encontrar todo el socorro para lo que necesita (He. 4:16). Aquellos ciegos podían ir con confianza porque Jesús los llamaba (Mr. 10:49), así también el creyente es llamado por Dios para acercarse con confianza. Tan solo requiere un corazón sincero, es decir, sin nada que ocultar. La hipocresía y el pecado cierra el paso a la comunión con Dios, por tanto, es necesaria la sinceridad de corazón, atendiendo a la demanda de Dios (He. 10:22).

El Señor preguntó que cosa pedían, ya que ellos expresaban tan sólo un clamor reclamando en gracia la compasión de Él. ¿No parece extraña la pregunta de Jesús? Sin duda Él conocía que cosa necesitaban los ciegos, pero quería que testificasen ante todos de cual era su necesidad, y la reconociesen personalmente.

33. Ellos dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

λέγουσιν αὐτῷ· Κύριε, ἵνα ἀνοιγῶσιν οἱ ὀφθαλμοὶ ἡμῶν.
Dijeron le: Señor, que sean abiertos los ojos de nosotros.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de los ciegos se expresa mediante λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; αὐτῷ, *le*: Κύριε, *Señor*; seguido de la conjunción ἵνα, *que*; ἀνοιγῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω, *abrir,* aquí como *sean abiertos*, οἱ ὀφθαλμοὶ ἡμῶν, *los ojos de nosotros.*

La petición de los ciegos se expresa en forma concreta: Κύριε, ἵνα ἀνοιγῶσιν οἱ ὀφθαλμοὶ ἡμῶν, tan sólo querían que sus ojos, cerrados a la visión, fuesen abiertos. Demandaban con fe que el Señor, Hijo de David obrara un milagro que les permitiese ver.

Lecciones permanentes se desprenden de la sencillez del relato histórico, que por ser inspirado y ser, por ello, Palabra de Dios, es siempre viva y eficaz para quien la lee y la recibe. El apóstol Pablo oraba en intercesión por la iglesia en Éfeso para que Dios concediera a los creyentes *visión* espiritual, alumbrando los ojos del entendimiento para que pudieran conocer a Dios (Ef. 1:18). El conocimiento pleno requiere una operación de iluminación espiritual. La iluminación espiritual es necesaria desde el inicio del proceso de salvación, para que el pecador, ciego a la luz de Dios, vea la verdad en el interior de su corazón (1 Co. 2:14). Esa iluminación es esencial para salvación (He. 6:4). La iluminación del Espíritu Santo es necesaria para entender las cosas profundas de Dios (1 Co. 2:10). Los ojos iluminados no son los físicos sino los espirituales, literalmente los del corazón. No se trata de alcanzar un conocimiento intelectual más profundo, sino uno experimental e íntimo que afecta a toda la vida cristiana. Esta es la oración que cada uno necesita hacer continuamente: *"Señor, que vea"*.

34. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le seguían.

σπλαγχνισθεὶς δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς ἥψατο τῶν ὀμμάτων αὐτῶν, καὶ εὐθέως
Y movido a compasión - Jesús, tocó los ojos de ellos, y al momento
ἀνέβλεψαν καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ.
recobraron la vista y seguían le.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión del relato se describe con σπλαγχνισθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo σπλαγχνίζομαι, *compadecerse, tener misericordia*, aquí como *movido a compasión*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; Jesús, ἥψατο tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἅπτω, aquí como *tocó*; seguido del artículo determinado masculino plural τῶν; seguido del sustantivo ὀμμάτων, que denota *ojos*, de ellos; seguido de la conjunción καὶ, *y*; con el adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*; ἀνέβλεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναβλέπω, *mirar, recobrar la vista*, aquí como *recobraron la vista*, y ἠκολούθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí como *siguieron*; concluyendo con el pronombre personal αὐτῷ, *le.*

La petición de ayuda fue oída por Jesús y su poder operó el milagro de la sanidad de los dos ciegos. El Señor no pronunció palabra, sino que ἥψατο τῶν ὀμμάτων αὐτῶν tocó los ojos de ellos, καὶ εὐθέως, e inmediatamente se produjo lo que habían pedido: ἀνέβλεψαν, *recobraron la vista,* fueron abiertos sus ojos. La razón por la que el Señor hizo el milagro está claramente expresado en el texto bíblico: σπλαγχνισθεὶς, *"compadecido"*. El término griego sugiere la idea de enternecerse las entrañas. Como alguien dijo, la miseria es el pedestal de la misericordia. La compasión es el amor que se fija en la aflicción que produce una necesidad. La aflicción de aquellos fue sentida por Jesús y la resolvió haciéndoles ver. El milagro ponía de manifiesto una vez más la omnipotencia de Aquel que siendo Dios se hizo hombre. No sabemos si la ceguera de ellos era de nacimiento o, más probablemente habían llegado a ser ciegos al perder la vista, cosa bastante frecuente en Palestina en los tiempos de Jesús. Después de aquello ya no necesitaban la ayuda de otros para valerse en el camino, de modo que la gratitud que sentían les impulsó a seguir a Jesús, como se lee literalmente: καὶ ἠκολούθησαν αὐτῷ, *le seguían.* De esa manera se mostró la misericordia de Dios dando luz a los que estaban sentados en tinieblas y en sombra de muerte (Lc. 1:78-79). Así también el salvo, cuyos ojos espirituales fueron abiertos, sigue a Jesús en el camino, en entrega incondicional a Él.

CAPÍTULO XXI

EL REY EN JERUSALÉN

Introducción.

El capítulo inicia el relato correspondiente a la última semana del Señor en su ministerio público. Había anunciado a los suyos, en tres ocasiones, que iba a ser entregado en manos de sus enemigos, que le escarnecerían y crucificarían. Todo eso iba a acontecer en Jerusalén, la ciudad del Rey. Juan el Bautista había anunciado el origen celestial del Señor, presentándolo como *El Cordero de Dios*. Las señales que había realizado durante todo su ministerio lo acreditaban como el enviado de Dios, el Mesías esperado. Él tenía derechos al reino de Israel tanto desde el punto de vista humano, como descendiente de David por medio de José, que le otorga los derechos de la línea sucesoria desde Salomón al adoptarlo como hijo, como desde el punto de vista divino, a quien Dios había determinado y establecido como Rey (Sal. 2:6-9). El tiempo de su ministerio terrenal estaba llegando a su fin. Había cumplido plenamente el programa asignado por el Padre y lo había llevado a cabo en su totalidad, como diría en su oración (Jn. 17:4). Solo faltaba llevar a cabo la obra de redención dando su vida en la Cruz.

La última semana en el tiempo del ministerio público de Jesús comienza con lo que se suele llamar *la entrada triunfal* en Jerusalén. Hay ciertas dificultades en determinar en que día de semana tuvo lugar. La mayoría se inclina al domingo, sin embargo, hay otro cómputo, como se verá en el comentario. La entrada en la ciudad cabalgando sobre un asno tiene una importancia capital en el cumplimiento profético que anunciaba de ese modo la venida del Mesías a la ciudad de David. El Señor venía a su ciudad y a su santuario. La religión sin espíritu y el comercio religioso que nacía de un sistema legalista, habían deteriorado el uso del santuario, convirtiendo sus patios en un verdadero mercado del que se lucraban tanto los comerciantes como los sacerdotes que lo tenían establecido. Aquel que es el Señor del templo procedió a la limpieza de aquella parcela del santuario. Tal acción produjo una reacción contraria por parte de los líderes religiosos, enemigos declarados de Jesús, que tiempo atrás habían determinado darle muerte.

El evangelista relata, entrelazándolos con los acontecimientos principales, una serie de pequeños incidentes como el de la maldición de la higuera y el desafío que hacen a Jesús los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. Todos estos hechos tienen una marcada enseñanza en relación especialmente con Israel, expresada por medio de parábolas, sistema de enseñanza que Jesús había adoptado tiempo atrás para el pueblo. Todo cuanto se está produciendo

hacen que el relato adquiera un notable dramatismo que irá aumentando en los siguientes capítulos hasta desembocar en la admirable dimensión de la muerte del Señor en la cruz.

La división del capítulo para su estudio se establece conforme al bosquejo que se dio inicialmente:

1. La presentación del Rey (21:1-11).
2. La purificación del templo (21:12-17).
3. La maldición de la higuera (21:18-22).
4. La demanda de los líderes (21:23-27).
5. Parábolas del Rey (21:28-22:14).
   - 5.1. Los hijos del dueño de la viña (21:28-32).
   - 5.2. Los labradores malvados (21:33-46).
     - 5.2.1. La parábola (21:33-41).
     - 5.2.2. La aplicación (21:42-44).
     - 5.2.3. La reacción (21:45-46).

La presentación del Rey (21:1-11).

1. Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos.

Καὶ ὅτε ἤγγισαν εἰς ῾Ιεροσόλυμα καὶ ἦλθον εἰς Βηθφαγὴ εἰς τὸ
Y cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé al
ὄρος τῶν ἐλαιῶν, τότε ᾽Ιησοῦς ἀπέστειλεν δύο μαθητὰς
monte de los olivos, entonces Jesús envió dos discípulos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo enlaza el relato con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de la conjunción ὅτε, *cuando*; ἤγγισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγιζω, *acercarse, llegar, estar próximo*, aquí como *se acercaron*, εἰς ῾Ιεροσόλυμα, *a Jerusalén*, καὶ, *y*; ἦλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinieron*; a Βετφαγ , εἰς τὸ, *al*, ὄρος, *monte,* τῶν ἐλαιῶν, *de los olivos*; siguiendo luego el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; Jesús ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; δύο μαθητὰς, *dos discípulos*.

El capítulo anterior concluyó con la presencia de Jesús en Jericó, éste lo sitúa ya entrando en Jerusalén: ὅτε ἤγγισαν εἰς ῾Ιεροσόλυμα. Entre los dos tiempos se produjeron movimientos y acontecimientos en los que intervino el

Señor. Por Juan se sabe que Jesús vino a Betania, lugar donde residía la familia de Lázaro, a quien había resucitado, llegando allí seis días antes de la Pascua (Jn. 12:1). El Señor tuvo que haber llegado a Betania en el transcurso del viernes, tal vez ya anocheciendo, lo que para los judíos era ya el día siguiente. Juan dice que al Señor le hicieron una cena en Betania (Jn. 12:2), que se celebró en casa de Simón el leproso y donde María ungió al Señor con el perfume de nardo líquido de mucho precio (Jn. 12:3). Esta cena tendría lugar en la noche del sábado al domingo, ya que el sábado era, desde la puesta del sol del viernes, un tiempo inhábil para otra cosa que no fuese el descanso y el culto. Juan hace referencia a muchos judíos que fueron desde Jerusalén a Betania no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, el resucitado de los muertos (Jn. 12:9). No cabe duda que no lo hicieron el sábado, día de reposo, sino al siguiente, esto es el domingo. Luego Juan indica también que *"el siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén"* (Jn 12:12). No cabe otra alternativa que entender que Jesús entró en Jerusalén el lunes, en lugar de hacerlo, como tradicionalmente se entiende, el domingo. Si se sigue la datación tradicional, la entrada en la ciudad sería el domingo muy a última hora de la tarde. En cualquier caso, el interés de los evangelistas no es tanto la cronología, sino la Cristología. Una discusión sobre la fecha de entrada en Jerusalén sería una cuestión polémica sin otro resultado que el interés de establecer el día, que no tiene consecuencias en cuanto al relato histórico en sí.

Betania era una aldea situada sobre un montículo truncado rocoso al otro lado sudeste del Olivete, a unos 3 Km. de Jerusalén, en el camino a Jericó. En este lugar residían la familia de Lázaro, María y Marta, en donde Jesús se hospedó varias veces y donde, sin duda, encontraba la calma necesaria en su ministerio y podía disfrutar de un ambiente familiar (Lc. 10:38-42). Ese fue el lugar donde el Señor estuvo durante los días anteriores a su crucifixión. Desde ese lugar el camino sigue hacia Jerusalén, alcanzando a ver la ciudad, y en aquel tiempo los edificios del templo, desde el Monte de los Olivos por donde ascendía el camino antes de llegar a la ciudad. Situada cerca de Betania estaba la aldea de Betfagé, cuyo nombre en arameo significa *"Casa del higo"*. Es difícil determinar el lugar donde estaba situada, aunque probablemente se tratara de un poblado que formaba parte del extrarradio de Jerusalén. Tal vez serían unas cuantas casas en medio de campos de cultivo. El texto dice que καὶ ἦλθον εἰς Βηθφαγη *vinieron* a Betfagé, lo que no significa que pasaran por medio del poblado; lo más probable es que pasaran por frente a Betfagé en el camino general que conducía desde Betania a Jerusalén.

Pasando esta población el camino subía hacia un cerro que comienza al norte de Jerusalén y corre hacia el este y luego a un kilómetro y medio, se orienta hacia el nordeste corriendo luego al sur hasta terminar en los valles al

sur y este de la ciudad. El cerro conocido como ὄρος τῶν ἐλαιῶν, Monte de los Olivos tiene cuatro cumbres, la de mayor elevación no supera los 830 m. sobre el nivel del mar, y domina Jerusalén y el Templo desde el Este, a través del valle del Cedrón y el estanque de Siloé. En tiempos de Jesús el monte estaba lleno de olivos, de donde le viene el nombre. Desde ese monte, en la subida desde Betania y Betfagé aparecía extendida la ciudad de Jerusalén y debió haber sido allí, en el punto desde donde se divisaba, el lugar en que Jesús lloró sobre ella. En ese punto del recorrido,' Ιησοῦς ἀπέστειλεν δύο μαθητὰς, el Señor envió a dos discípulos suyos en busca del pollino en que entraría en la ciudad. ¿Quiénes eran esos dos discípulos? No hay respuesta bíblica. Tal vez fuesen los mismos dos a quienes se les encomendó la preparación de la cena pascual, en cuyo caso se trataría de Pedro y Juan (Lc. 22:8). Del contexto de los cuatro evangelios se puede deducir que Jesús siguió el camino que pasaba por la cumbre del Olivete, en lugar de seguir el otro más suave, pero más largo, que daba la vuelta a uno de los montículos y enlazaba al sur del torrente de Cedrón.

2. Diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla y traédmelos.

λέγων αὐτοῖς· πορεύεσθε εἰς τὴν κώμην τὴν κατέναντι ὑμῶν, καὶ
Diciendo les: Id a la aldea - enfrente de vosotros y
εὐθέως εὑρήσετε ὄνον δεδεμένην καὶ πῶλον μετ' αὐτῆς· λύσαντες
al instante hallaréis asna atada y pollino con ella desatando
ἀγάγετε μοι.
traed me.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el relato iniciado en el versículo anterior con λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*, seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*. La instrucción a los dos discípulos se describe con; πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *marchar, ir, caminar*, aquí como *id*. εἰς τὴν, *α λα*, κώμην, sustantivo que aparece sólo en los evangelios, en contraste con πόλις, *ciudad*, y que denota pequeñas poblaciones, especialmente caseríos que hay en una determinada zona, de ahí que se traduzca por *aldea*; κατέναντι, el término está formado por la unión de tres preposiciones (κατά, ἐν, ἀντί) que en castellano corresponde un adverbio de lugar o a una preposición impropia, como es en este caso (con genitivo), mientras que en Lc. 19:30, es un adverbio de lugar, en ambos casos se traduce como *enfrente*; uJmw`n, *de vosotros*; y seguido del adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*; εὑρήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, obtener*, aquí como *hallaréis*; ὄνον, sustantivo en femenino que denota *asna*; δεδεμένην, caso acusativo singular femenino con el participio presente en voz pasiva del verbo δεω, cuya raíz básica es *ligar, atar juntos*, aquí como *atada*; y πῶλον, sustantivo que equivale a *pollino*, y que se usa para referirse a un

animal joven, que no se ha domado para utilizarlo como montura; μετ' αὐτῆς, *con ella*; λύσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo λύω, *desatar*, aquí como *desatad,* o incluso *desatando*; ajgavgete, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἄγω, *arrastrad, traer,* aquí como *traed*, concluyendo con el pronombre personal moi, *me*.

La instrucción de Jesús a los dos discípulos debió haber tenido lugar cuando estaban en el camino frente a Betfagé. En ese momento el Señor les ordenó πορεύεσθε εἰς τὴν κώμην τὴν κατέναντι ὑμῶν ir a la aldea que tenían enfrente, καὶ εὐθέως, *"y luego"*, esto es, inmediatamente de entrar en ella, en sentido de *nada más entrar,* se encontrarían εὐθέως, un asna atada junto con su pollino, ὄνον δεδεμένην καὶ πῶλον μετ' αὐτῆς. El lugar donde estaban atados la borrica y el asno estaba a la entrada de la aldea. Solamente Mateo menciona a los dos animales; el resto de los evangelistas hablan sólo de un asno. Esto no supone discrepancia, como algunos pretenden, en el relato bíblico. Los liberales tratan de hacer ver que este, lo mismo que los otros evangelios, no son relatos históricos sino narraciones producidas para justificar asuntos de fe de la iglesia primitiva, de ahí que Mateo, malinterpretando la profecía de Zacarías, entendió que el profeta anunciaba que el Mesías entraría sobre una borrica y un asno y de ahí produjo un relato diferente al de los otros evangelistas. No existe tal contradicción como los críticos pretenden, sino que Mateo descendió a detalles que los otros omiten, para fijarse que junto con el asno iba también la madre, ya que el pollino era un animal joven sobre el que nunca se había sentado nadie, por tanto iría mucho más tranquilo con la presencia y compañía de su madre a la que estaba acostumbrado (Mr. 11:2; Lc. 19:30). Sin duda el Señor tenía poder suficiente para calmar la inquietud natural de aquel animal, pero también es cierto que sólo hizo milagros cuando fue necesario. El Creador sabe como actuar en cada una de sus criaturas para llevar a cabo su propósito en armonía y bien.

El Maestro mandó a sus dos discípulos a buscar a los animales, a quienes encontrarían atados nada más entrar en la aldea; debían λύσαντες ἀγάγετε μοι, desatarlos y traérselos. El Señor estaba cumpliendo la profecía que anunciaba la entrada del Mesías en Jerusalén cabalgando sobre un pollino, hijo de asna (Zac. 9:9). Era un animal sobre el que ningún hombre había subido antes, como una señal de honra especial que le correspondía por quien era. Los asnos eran animales de montura entre el pueblo, el caballo estaba destinado a nobles y guerreros. Jesús entró sobre un asno porque quien entraba era el Príncipe de Paz, anunciado proféticamente (Is. 9:6). El animal sobre el que iba a cabalgar no era suyo, sino prestado. Realmente el Señor no tuvo nada suyo en propiedad. Cuando comenzó su ministerio, dijo a un grupo de discípulos de Juan el Bautista que le preguntaron sobre el lugar donde moraba, que no tenía lugar propio, en contraste con las aves que tienen sus nidos y las zorras que

tienen guaridas, Jesús no tenía un sitio propio donde recostar su cabeza (Lc. 9:58). El animal sobre el que iba a entrar en la ciudad santa era también un animal prestado. Las palabras del apóstol Pablo definirían esta situación ya que *"se hizo pobre siendo rico, para que con su pobreza fuésemos enriquecidos"* (2 Co. 8:9).

3. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.

καὶ ἐάν τις ὑμῖν εἴπῃ τι, ἐρεῖτε ὅτι ὁ Κύριος αὐτῶν χρείαν ἔχει·
Y si alguien os dice algo diréis que el Señor de ellos necesidad tiene
εὐθὺς δὲ ἀποστελεῖ αὐτούς.
y al momento enviará los.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue el relato con la conjunción καὶ, *y*; seguida de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, acompañada del pronombre indefinido τις, *alguien*; con el pronombre personal ὑμῖν, *οσ*; εἴπῃ tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *diga*; con el pronombre indefinido neutro ti, equivalente a *algo*; ἐρεῖτε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, *decir*, aquí como *diréis*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; oJ Kuvrio" αὐτῶν, *que el Señor de ellos*, χρείαν, forma del acusativo singular femenino del sustantivo χρεία, que expresa una necesidad; con ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene.* La última cláusula se expresa con el adverbio εὐθὺς, que denota inmediatez y que se traduce como *al instante, al momento, inmediatamente, en seguida*; con ἀποστελεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, concluyendo con el pronombre personal αὐτούς, *los.*

Los discípulos enviados con detalle concreto de donde encontrarían a los animales, pone de manifiesto el conocimiento sobrenatural de Jesús. ¿Quiénes eran los dueños de los animales? No se dice en el texto, pero es probable que el Señor los conociera. Algunos piensan que esto había sido tratado de antemano mientras Jesús estaba en Betania. No se puede afirmar cómo sabía el Señor donde estaba el borrico y su madre, pudiera ser que los dueños se lo hubiesen informado antes, si es que habían preparado esto con antelación, o pudiera ser que el conocimiento sobrenatural de la Persona Divina del Hijo de Dios, comunicara a su naturaleza humana este conocimiento. Cualquier cosa que se afirme será una hipótesis con sus probabilidades, pero no con apoyo bíblico decidido.

Debe apreciarse que el Señor da las instrucciones a los dos discípulos a modo de mandamiento, los verbos de la primera indicación están en modo imperativo. En el cumplimiento de la misión encomendada, pudiera ocurrir que los dos discípulos, cuando intentasen desatar los animales, fueran interrumpidos por sus dueños: καὶ ἐάν τις ὑμῖν εἴπῃ τι, *y si alguien os dice algo*. En tal caso debían decirles que el Señor necesitaba a los dos animales: ἐρεῖτε ὅτι ὁ Κύριος αὐτῶν χρείαν ἔχει, *diréis que el Señor los necesita*. Los críticos liberales suelen decir que el título *Señor*, fue dado a Jesús por la Iglesia primitiva pero que nunca fue usado por Jesús y los discípulos. Esta es una evidencia que contradice tales afirmaciones liberales, ya que Jesús utiliza el título Señor, para designarse a sí mismo. La construcción gramatical de esta frase exige entender que Jesús no habla de su condición de Señor en relación con los dueños de los animales, sino en extensión universal. Cristo no dijo *vuestro* Señor los necesita, sino *el* Señor. Quien estaba reclamando el servicio de aquel pollino era el Creador y, por tanto, dueño de todo lo creado (Jn. 1:3). Con todo, cabe preguntarse, hasta donde los dueños entendían el sentido del título Señor y su alcance. Este calificativo era usado generalmente para sustituir el uso del término Yahwe, o Jehová, considerándolo como una referencia a Dios. Esto significaría que aquellos dueños estaban dejando los dos animales para el servicio de Jehová, el Señor. ¿Tendrían ellos ese alcance de comprensión en relación con Jesús? Pudiera ser que aquellos fuesen discípulos secretos de Cristo y que, como algunos otros, entendieran que Él era el Mesías, prometido, el Señor, el Hijo de David. Pero, el alcance de la comprensión en cuanto a la Deidad de Jesús, es dudoso que lo entendieran plenamente entonces. La autoridad de Cristo está presente en todo el contexto. Los discípulos fueron enviados por Él. Los animales requeridos por Él para su servicio. La misma voluntad de los dueños estaba acomodada a su voluntad y puesta también a su servicio, porque Jesús es el Señor. Con todo, se aprecia el trato cariñoso y condescendiente de quien es Señor, al no usar sin el consentimiento de sus dueños de aquel asnillo. Una última consideración en el versículo: El Señor necesitó y usó un asno que en sus manos se convirtió en instrumento útil; de este modo ninguno puede dudar por pequeño que sea, que puede, en las manos de Dios, ser instrumento útil en su obra.

4. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

τοῦτο δὲ γέγονεν ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ τοῦ προφήτου
Y esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta
λέγοντος·
que decía:

Notas sobre el texto griego.

La cláusula introductoria a la relación profética se establece con el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto* y la partícula δὲ, aquí como *y*; γέγονεν, tercera persona, singular, perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, aquí como *sucedió*; el propósito expresado con la preposición ἵνα, *para*; πληρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *llenar, cumplir, completar*, aquí como *cumpliese*; τὸ ῥηθὲν, expresión con el artículo determinado τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico ἐΐρω, *decir*, aquí como *dicho*; tou` προφήτου, *por el profeta*; λέγοντος participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*.

Τοῦτο δὲ γέγονεν ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ τοῦ προφήτου. Nada ocurría en la vida de Jesús que no estuviese vinculado al plan eterno de redención manifestado en tantos aspectos desde la profecía. Mateo trata de vincular continuamente el mensaje profético con la vida y obra de Jesús de Nazaret, con el propósito de demostrar fehacientemente que es el Cristo. La entrada en Jerusalén cabalgando sobre un asno lo relaciona inmediatamente con lo anunciado por el profeta, haciéndolo a modo de un paréntesis en la narración, que prepara al lector para identificar lo que sigue con lo profetizado antes. Esto que sucedió, fue una manifestación de la providencia divina que lo había determinado antes. A la Escritura apeló el Señor después de la resurrección en la larga conversación que mantuvo con los dos discípulos de Emaús, declarándole que todo cuanto sucedió en la vida y muerte suya obedecía al cumplimiento de lo que las Escrituras habían anunciado antes (Lc. 24:25-27).

5. Decid a la hija de Sión:
He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna,
Sobre un pollino, hijo de animal de carga.

εἴπατε τῇ θυγατρὶ Σιών·
Decid a la hija de Sión.
ἰδοὺ ὁ βασιλεύς σου ἔρχεται σοι
He aquí el Rey de ti viene a ti
πραΰς καὶ ἐπιβεβηκὼς ἐπὶ ὄνον
Manso y montado sobre asno
καὶ ἐπὶ πῶλον υἱὸν ὑποζυγίου.
Y sobre pollino hijo de bestia de carga.

Notas sobre el texto griego.

La referencia profética está tomada parcialmente conforme al texto de la LXX, siguiendo en otros momentos variantes del texto hebreo. Las variantes con el texto hebreo son: a) Mateo omite *"justo y victorioso es él"*, siguiendo aquí a la LXX y

escribe *montado*. b) Utiliza el término *asno*, para referirse al animal que montaba Jesús, siguiendo más bien el texto hebreo que la LXX, que escribe *"animal de albarda"*, o *"bestia de carga"*. c) En la última línea de la referencia profética sigue el texto hebreo en lugar de la versión griega describiendo al animal como *"un pollino, hijo de una bestia de carga"*. El pasaje no difiere apenas del texto hebreo.
La construcción gramatical para transcribir la profecía, usa εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*, seguido de τῇ, *a la*, θυγατρὶ, el sustantivo se usa para referirse a una relación natural o a una espiritual como es el caso, y que denota la condición de *hija*, Σιών, *de Sión*. El mensaje a la hija de Sión comienza con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*; ὁ βασιλεύς sou, *el rey de ti*, ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viene*, soi, *a ti*; con el adjetivo πραΰς, que equivale a *manso*; y ἐπιβεβηκὼς, caso nominativo masculino singular con el participio perfecto en voz activa del verbo ἐπιβαίνω, *subir, montar, embarcar, entrar*, aquí como *montado*, ἐπὶ ὄνον, *sobre un asno;* καὶ, *y*, la conjunción traslada aquí al griego el hebreo que puede significar *aun,* mejor que *y*; ἐπὶ, *sobre*; πῶλον, sustantivo que denota *pollino*, υἱὸν, *hijo*; ὑποζυγίου, sustantivo que expresa la idea de *animal de carga.*

En la entrada de Jesús en Jerusalén y el modo de hacerlo, Mateo ve cumplida la profecía de Zacarías (Zac. 9:9). El profeta anuncia la venida a Jerusalén del Rey de Israel enviado por Dios, que llega a la ciudad en paz y humildad. Los judíos consideraban este pasaje como mesiánico. El Talmud de Babilonia hace alusión al Mesías como cabalgando sobre un asno. Tanto Mateo como Juan, bajo la revelación del Espíritu que los conduce al escribir los Evangelios, afirman que la profecía es verdaderamente mesiánica. Ningún análisis de la profecía puede contradecir esta realidad. En la profecía se anuncia la llegada a Sión, referencia profética a Jerusalén, del Rey justo y salvador, títulos que Mateo omite aquí por no ser importante para su propósito, abreviando la primera cláusula de la profecía pero sin alterar en sentido de la misma. El título hija de Sión es una referencia en el lenguaje figurado de los hebreos para referirse a Jerusalén, edificada sobre el monte de Sión. En la profecía se presenta al Mesías victorioso entrando en la ciudad capital del reino en mansedumbre y humildad, esto es, asequible a todos los que deseen acercarse a Él. Los críticos que afirman que Mateo introdujo aquí a los dos animales en una mala interpretación de la profecía, se olvidan que también Juan lo aplica (Jn. 12:14-15), diciendo que los discípulos no entendieron que tenía entonces su cumplimiento, sino hasta después de la resurrección de Cristo. El Rey no viene a Jerusalén en un caballo, animal de guerra, sino en la cabalgadura de los gobernantes en tiempo de paz. Esa fue la cabalgadura de Balaam (Nm. 22:23); era también para los que presidían los tribunales, jueces de la tierra (Jue. 5:10); David había determinado una cabalgadura de carga para llevar a Salomón al

lugar donde debía ser ungido como rey (1 R. 1:33). En la primera venida, el Mesías, en un ministerio de servicio y humildad, cabalgaría sobre un asno. En la segunda venida para establecer el reino y vencer definitivamente contra todos los opositores en la tierra, cabalga un caballo blanco (Ap. 19:11). Jesús no venía a cumplir sino la primera parte de la profecía que anunciaba su llegada al mundo como ministerio del *"año de la buena voluntad de Dios"* (Is. 61:2), quedando para un futuro más lejano la manifestación del *"día de la venganza"* de Dios. El Señor entra en un animal de carga, porque vino para servir (20:28). El profeta no habla de dos animales, sino de uno solo; la repetición obedece al paralelismo sinónimo, tan usual en la literatura hebrea. El que iba sobre un asno era quien más tarde cargaría también con nuestros dolores y sufriría nuestras enfermedades (Is. 53:5-6). Jesús era el que venía lleno de gracia y de fidelidad (Jn. 1:14). De ahí la exhortación al regocijo del profeta que llama la atención a la hija de Sión para alegrarse porque llegaba a ella *tu* Rey. No era un rey extraño que conquistaba para beneficiarse, sino el Rey esperado que daría paz y establecería justicia, que *"viene a ti"*, para beneficiarla a ella, la hija de Sión y con ella a todo el mundo. Por cierto que encajaría mejor cabalgando sobre un caballo, como victorioso, según el concepto que las gentes tenía del Mesías, incluidos los discípulos, pero este no era el concepto de Dios. El que venía era el Cordero predestinado desde antes de la fundación del mundo, que venía para salvar, de ahí el calificativo profético de *justo y salvador.* Ese es el regocijo que debía producir en el pueblo pero que no entendieron los moradores de Jerusalén y la nación en general.

6. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó.

πορευθέντες δὲ οἱ μαθηταὶ καὶ ποιήσαντες καθὼς συνέταξεν αὐτοῖς
Y habiendo ido los discípulos y habiendo hecho como ordenó les
ὁ Ἰησοῦς
- Jesús.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza una forma semejante a la estructura pasiva que exigiría la unión con el versículo siguiente sin necesidad de división entre ellos. Escribe: πορευθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo ido*; seguido de la partícula δὲ, que debe traducirse como *y*; ποιήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *habiendo hecho*; seguido de καθὼς, que en el N. T. hace en ocasiones la función de partícula comparativa, pero generalmente, como es este caso, es una conjunción subordinada que aquí equivale a *como;* sunevtaxen, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συντάσσω, que literalmente equivale a *disponer junto*, de ahí ordenar, aquí como *ordenó*, seguido del

pronombre personal αὐτοῖς, *les*, ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús,* precedido del artículo, como es habitual en koiné delante de los nombres propios.

Los dos discípulos que habían recibido las instrucciones, dejaron a Jesús y las gentes que iban con él para dirigirse a Betfagé y cumplir el encargo recibido: πορευθέντες δὲ οἱ μαθηταὶ καὶ ποιήσαντες καθὼς συνέταξεν αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς, *los discípulos fueron e hicieron como Jesús les ordenó.* No se dice que hizo Jesús mientras tanto. Es muy probable que el cortejo se detuviese mientras ellos iban a buscar los animales, lo que además serviría para un descanso en la ascensión del empinado camino desde Betania a Jerusalén.

Es necesario entender que las instrucciones del Señor no pueden ser demoradas, sino cumplidas inmediatamente. La bendición de la obediencia se verá recompensada. Ninguno que obedeció a Dios quedó defraudado, como ocurriría con aquellos dos discípulos que encontrarían todo como el Señor les había indicado. Las bendiciones están siempre en el entorno de la obediencia.

7. Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y Él se sentó encima.

ἤγαγον τὴν ὄνον καὶ τὸν πῶλον καὶ ἐπέθηκαν ἐπ᾽ αὐτῶν τὰ ἱμάτια,
Trajeron el asna y el pollino y pusieron sobre ellos los mantos
καὶ ἐπεκάθισεν ἐπάνω αὐτῶν.
y se montó encima de ellos.

Notas sobre el texto griego.

No figura ninguna conjunción que vincule con lo que antecede, porque los dos versículos están redactados como una sola unidad, de ahí que RV añada *y* al iniciar el versículo. Mateo sigue con ἤγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἄγω, *traer*, aquí como *trajeron*, τὴν ὄνον καὶ τὸν πῶλον καὶ, *el asna y el pollino y* ἐπέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *cargar, poner*; sigue luego la preposición ἐπί, con el grafismo ἐπ᾽, forma que adopta por elisión de la ι final ante vocal o diptongo sin aspiración, que equivale a *sobre*, seguido del pronombre personal referido a los animales αὐτῶν, *ellos*, los ἱμάτια, sustantivo que denota *mantos*, vestidos exteriores que se ponían sobre las ropas, y ἐπεκάθισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπικαθίζω, *sentarse, montar en*, aquí como *se sentó*, o *se montó*, seguido de ἐπάνω, que es un adverbio compuesto que se usa en la mayoría de los casos como proposición impropia (con genitivo), si bien los límites son a menudo muy difusos, en este caso debiera considerarse como preposición en sentido local y que equivale a *sobre*; concluyendo con el pronombre personal αὐτῶν, *ellos*, referido a los mantos y no a las cabalgaduras.

Los animales fueron encontrados en el lugar indicado por Jesús, nada más entrar en la aldea, en la parte exterior de la casa que estaba situada en el recodo del camino (Mr. 11:4). Los dueños preguntaron a los discípulos por qué causa los desataban, respondiéndoles como el Señor les había dicho: *"porque Él los necesitaba"*, dejándolos llevar sin ningún impedimento (Mr. 11:5-6). Los dos animales fueron traídos al Señor: ἤγαγον τὴν ὄνον καὶ τὸν πῶλον, *trajeron el asna y el pollino*. Ninguno tenía, al menos que se sepa por el relato bíblico, una albarda para montura, pero no fue ninguna dificultad porque los discípulos καὶ ἐπέθηκαν ἐπ' αὐτῶν τὰ ἱμάτια, sacando sus mantos los pusieron sobre los animales para que sirviesen de montura real al Rey que venía en el nombre del Señor. Una cabalgadura para un monarca iba ataviada con ricos mantos. El Rey que entraba en la ciudad no tenía riquezas humanas, aunque era poseedor de todo. La misma humilde condición era propia de los discípulos que le seguían. Probablemente las multitudes estaban en una situación semejante, pero pusieron al servicio del Señor todo cuanto tenían, que eran sus mantos. Los mantos fueron puestos sobre los dos animales, tanto sobre el asna como sobre el pollino, porque ambos formaban parte del cortejo real que se dirigía a la ciudad. Mateo no hace mención a cual de los dos animales que le habían sido traídos, fue el que utilizó de montura. Simplemente hace referencia a los mantos que le pusieron sobre la cabalgadura y al hecho de que el Señor καὶ ἐπεκάθισεν ἐπάνω αὐτῶν, *se montó encima de ellos.* La profecía es precisa cuando dice que entraría sobre un *asno* (Zac. 9:9). Según Marcos el Señor se sentó sobre el pollino (Mr. 11:7).

Aquel fue un momento emotivo. Las profecías iban cumpliéndose minuciosamente tal como habían sido escritas. El Señor como Rey iba a entrar en la ciudad que será la sede de su futuro reinado en la tierra. Lo hacía en forma humilde, como correspondía a la misión de servicio que le había sido encomendada en su primera venida. La humildad de la cabalgadura y de los mantos, usados, que los discípulos pusieron al servicio del Rey, no resta ninguna solemnidad a lo que hubiera sido propio del más alto monarca de la tierra. Era un cortejo voluntario y popular que acompañaba al Rey. Los mantos eran piezas de alto valor –no tanto monetario pero sí de utilidad- para las gentes de entonces. Lo que tenían los discípulos lo pusieron al servicio del Señor. Nada debe estimarse como valioso para uno cuando es necesario para el servicio de Dios.

8. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

ὁ δὲ πλεῖστος ὄχλος ἔστρωσαν ἑαυτῶν τὰ ἱμάτια ἐν τῇ ὁδῷ,
Y la mayoría de gentes extendieron de ellos mismos los mantos en el camino

ἄλλοι δὲ ἔκοπτον κλάδους ἀπὸ τῶν δένδρων καὶ ἐστρώννυον ἐν τῇ
y otros cortaban ramas de los árboles y tendían en el
ὁδῷ.
camino.

Notas sobre el texto griego.

Mateo prosigue el relato con la tantas veces usada forma del artículo ὁ, *la*, y la partícula δὲ, *y*; seguida πλεῖστος, superlativo de πολύς, *grande*, que se usa aquí como adjetivo equivalente a *la mayoría de,* seguido de ὄχλος, sustantivo que denota *gentes, gentío, multitud*, ἔστρωσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo στρωννύω, está relacionado con *tender, hacer la cama,* se traduce aquí como *extendieron*; con el pronombre personal eJautw`n, *de ellos mismos*; τὰ ἱμάτια ἐν τῇ ὁδῷ, *los mantos en el camino*; sigue el adjetivo a[lloi, *otros*, con la partícula δὲ, que aquí toma nuevamente el sentido de *y*; ἔκοπτον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κόπτω, *cortar*, aquí como *cortaban*; κλάδους, sustantivo que denota *ramas*; ἀπὸ τῶν δένδρων καὶ, *de los árboles y* ἐστρώννυον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo στρωννύω, *extender*, aquí como *extendían,* o *tendían*, ἐν τῇ ὁδῷ, *en el camino.*

La multitud debía ser muy grande, pero Mateo no se refiere tanto al número de las gentes, sino a la mayoría de ellas. En ese sentido RV traduce *"la multitud, que era muy numerosa"*, cuando realmente en el texto griego se lee ὁ δὲ πλεῖστος ὄχλος*"la mayoría de la multitud"*. Esto es, la mayor parte de las gentes que acompañaban el cortejo, se unieron para tributar un homenaje a Jesús, acompañándole en la entrada en Jerusalén. Algunas de las gentes ἔστρωσαν ἑαυτῶν τὰ ἱμάτια ἐν τῇ ὁδῷ, extendían en el camino sus mantos, y otros ἄλλοι δὲ, que tal vez no los llevaban consigo, ἔκοπτον κλάδους ἀπὸ τῶν δένδρων καὶ ἐστρώννυον ἐν τῇ ὁδω, cortaban ramas de los árboles que había al borde del camino y las tendían delante, al paso de Jesús. Es bueno recordar tres acciones que se produjeron en la entrada del Señor: los discípulos tendieron sus mantos sobre las cabalgaduras; algunas de las gentes lo hicieron poniéndolos en el camino; otros cortaban ramas y la extendían para que sobre ellas pasara Jesús. Probablemente se trataba más bien de hojas o ramas pequeñas, teniendo en cuenta que el Señor iba sobre un asnillo al que no debía estorbársele el paso con grandes ramas de árbol. Era un camino triunfal que se preparó sin otra razón que la espontaneidad de las gentes.

Algunos críticos dicen que este recibimiento no pudo ser de este modo porque no era normal poner los mantos propios al servicio de otra persona y menos de alguien que no tenía un rango superior al de cualquier otro en Israel. Se olvidan que la historia hebrea pone el ejemplo de la entrega de mantos al servicio del rey Jehú, para hacerle un trono donde pudiera sentarse (2 R. 9:13).

Jesús sería recibido en la ciudad al grito de Hijo de David y el Rey enviado por Dios, por tanto, le reconocían mayor dignidad que a cualquier otro monarca de Israel. Nada más hermoso que poner a los pies de Cristo lo que es de mayor valor para cada creyente.

9. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

οἱ δὲ ὄχλοι οἱ προάγοντες αὐτὸν καὶ οἱ ἀκολουθοῦντες ἔκραζον
Y las gentes que iban delante de Él y los que seguían gritaban
λέγοντες· ὡσαννὰ τῷ Υἱῷ Δαυίδ· εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν
diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en
ὀνόματι Κυρίου· ὡσαννὰ ἐν τοῖς ὑψίστοις.
nombre del Señor! ¡Hosanna en los lugares más altos!

Notas sobre el texto griego.

La introducción del versículo es una de las formas más usadas por Mateo, con el artículo οἱ, *las*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; con la forma del sustantivo ὄχλοι, que equivale a *gentes*; οἱ, literalmente *las,* προάγοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo προάγω, *ir delante*, aquí como *iban delante*, αὐτὸν, *de Él;* y los ἀκολουθοῦντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo ἀκολουθέω, literalmente *ir por el mismo camino,* de ahí, *seguir*, aquí como *seguían*, ἔκραζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *dar voces, clamar, gritar*, aquí como *gritaban*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: ὡσαννα, es la trascripción griega del hebreo *hôsî`â nä'* , que es una exclamación equivalente a *¡presta ayuda!*. Al ser usada por los peregrinos en la fiesta de la Pascua, se convirtió en una exclamación de alabanza, sin dejar de representar la súplica a Dios, pidiendo literalmente: *¡Salva ahora!,* seguido del título al que se dirige la súplica como Υἱῷ Dauivd, *Hijo de David*. Sigue luego la segunda exclamación con εὐλογημένος, caso nominativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo εὐλογέω, *decir bien de alguien, alabar, celebrar con alabanzas,* aquí como *bendito, alabado*, el ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viene*; ejn ojnovmati, *en nombre*; Κυρίου, *del Señor*. Una tercera exclamación de júbilo se detalla con un nuevo *Hosanna,* ἐν τοῖς, *en los*; ὑψίστοις, sustantivo que denota *altura*, en plural *alturas,* expresa el lugar de la morada de Dios, los lugares más altos.

El gentío formó un gran cortejo dividido en dos grupos de personas. Con toda seguridad, uno seguía a Jesús y venía con Él desde Betania, este es el que Mateo dice οἱ ἀκολουθοῦντες que le seguía. Otro era el formado por gentes de Jerusalén que conociendo que venía Jesús, salieron a recibirle, de modo que

este grupo eran οἱ ὄχλοι οἱ προάγοντες αὐτὸν, *las gentes que iban delante de Él*. Entre los que venía y los que le seguían se estableció el gran cortejo triunfal que acompañaba al Señor. Las multitudes esperaban ansiosas a Jesús debido, especialmente al reciente y gran milagro de la resurrección de Lázaro (Jn. 12:17-18). Ante esta aglomeración de gentes que recibían al Señor estaba la reacción de los fariseos que se sentían defraudados al ver que las multitudes se iban tras Jesús (Jn. 12:19). Las gentes gritaban *Hosannas* al Señor. Esa palabra es una transliteración al griego de la expresión hebrea que significa *"Salva ahora""Salva ahora"* y que figura en uno de los Salmos de los llamados Gran Hallel formado por los Salmos 113-118.

Las expresiones de las multitudes eran manifestaciones mesiánicas. La primera de ellas, ὡσαννὰ τῷ Υἱῷ Δαυίδ *"Hosanna al Hijo de David"*, era una breve oración implorando la acción del Mesías, el Hijo de David. Literalmente suponía decir: *"Salva ahora, Hijo de David"*. Sin duda las gentes gritaban de esta manera sin tener en cuenta lo que significaba la expresión. El que entraba en Jerusalén era el Hijo de David, el Mesías esperado. La nación entera seguía pensando en un Mesías liberador. El Hijo de David tomaría sobre sí la responsabilidad de echar fuera a los enemigos de Israel y liberar la nación del yugo opresor en que estaba desde hacía siglos. El Hijo de David que venía, tenía la misión de establecer el reino de los cielos y colocar a Israel a la cabeza de las naciones del mundo. El resto de la tierra estaría, en cierta medida al servicio de Israel y el Hijo de David, gobernaría desde la ciudad de Jerusalén. El Salmo 118 contiene un mensaje profético en expresiones que ponen de manifiesto acciones y sucesos que ocurrirán antes de la venida del Señor para establecer el reino, es, por tanto, un Salmo mesiánico cuyo cumplimiento tendrá lugar en la segunda venida de Jesús. En Él se manifiesta la gracia divina de aquel que *Es bueno y para siempre misericordioso*, (vv. 1-4). El Salmo anuncia la liberación de la opresión de las naciones (v. 10). Quien llevaría a cabo la misión liberadora es Jehová (vv. 15-15). En el día del reino, luego de la victoria sobre los enemigos de Israel, que son los enemigos de Dios, el Señor abrirá la puerta de justicia y por ella entrarán los justos para gozar la experiencia del reino de Dios en la tierra (v. 20). En aquel día el gran despreciado, Jesús de Nazaret, piedra desechada por los edificadores, será la cabeza del ángulo, puesta por Dios mismo (vv. 21-23). El salmo sigue expresando la gloria de aquel día en que el Rey de reyes y el Señor de señores, reine con majestad y poder sobre la tierra. Sin embargo, lo que no entendían aquellos, incluyendo a los discípulos era que el día en que Jesús entraba en Jerusalén era el comienzo del día que Dios había establecido: *"Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él"* (v. 24). El día de la muerte del Redentor estaba llegando. Entregaría su vida en rescate sobre la cruz. Nadie había conseguido hacer algo semejante, porque ninguno podía hacerlo. La Salvación es de Jehová (Sal. 3:8). Aquel pueblo clamaba para que el Hijo de David salvase entonces y Dios

escuchó aquellas palabras concediendo la muerte del Salvador. Es cierto que la obra de redención estaba ya preparada desde antes de la fundación del mundo (2 Ti. 1:9), pero sin duda había llegado el tiempo previsto y las gentes clamaban por la salvación que había sido aparejada en Cristo Jesús. Este hosanna al Hijo de David, iba a convertirse en pocos días en otro grito diferente en apariencia: *¡Crucifícale, crucifícale!* (Mr. 15:14), pero concordante en esencia. Para que pudiera *salvar*, tenía que morir. La muerte de cruz había sido ya anunciada por el Hijo de David, por tanto, todo el entorno estaba orientado por Dios a la consumación de su plan de gracia en salvación.

La segunda frase que la multitud gritaba en la entrada de Jesús era una expresión de alabanza y gratitud: εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι Κυρίου *"Bendito el que viene en el nombre del Señor"*. La frase está tomada también del mismo Salmo (118:26). Jesús venía verdaderamente en el nombre de Jehová, referido como título aquí a la primera Persona Divina. Había sido enviado por el Padre para llevar a cabo la obra de salvación. Pablo escribiría tiempo después: *"Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley para que redimiese a los que estaban bajo la ley"* (Gá. 4:4-5). La mayor verdad estaba siendo expresada por las multitudes. El Hijo de David, era el Mesías Cordero, que traía entonces un ministerio de salvación, como traerá en su segunda venida un ministerio de gloria y poder para reinar. Jesús es el Mediador entre Dios y los hombres y venía enviado por Dios para morir por los hombres. Las gentes esperaban una victoria terrenal, Dios establecía una victoria celestial y cósmica sobre el pecado y la muerte, venciendo en ella a Satanás y sus huestes (Col. 2:13-15). Es Jesús quien con su obra en la Cruz abría la puerta de salvación y el camino al cielo, a todos cuantos acudan a Él por fe y lo reciban como salvador personal. El mismo había hecho en su ministerio la invitación de recibir a todos los que estando cansados y trabajados acudiesen a Él (Mt. 11:28). Esa admirable obra no puede sino llevar gloria a Dios y tributar honor a quien es digno porque ha muerto para ser el Salvador del mundo. No solo aquellos en aquel día, sino cada uno en cualquier tiempo debe proclamar la misma verdad y rendir el mismo tributo: *"Bendito el que viene en el nombre del Señor"*. Bendito porque es la fuente de bendición, el que salió a nuestro encuentro con bendición para hacernos benditos en Él, mientas que Él era hecho por nosotros maldición (Gá. 3:13-14).

La tercera exclamación de júbilo era en sí misma otra oración: ὡσαννὰ ἐν τοῖς ὑψίστοις, *"¡Hosanna en las alturas!"* En el nacimiento de Jesús, los ángeles proclamaron gloria a Dios en las alturas, ahora las gentes, piden que salve ahora, desde las Alturas. El Mesías era considerado por las gentes como un don de Dios. Las gentes glorificaban a Dios por haberlo enviado. Es un breve pero rotundo ruego al Dios del cielo para que bendiga y salve a su pueblo. La bendición de salvación para el pueblo desciende del cielo, como don perfecto,

del Padre de las lumbreras (Stg. 1:17). Dios iba a salvar y lo haría *ahora*, en aquel tiempo y en aquellos días. El reino iba a abrirse en otra dimensión para todos, tanto judíos como gentiles. Aquellos que esperaban al Mesías en su concepción teológica iban a verse defraudados porque lo verían sin atractivo para desearlo y lo rechazarían, pero Él abrió el acceso al reino para todos lo que creen (Col. 1:13). Un día, en el futuro que Dios conoce y tiene en su sola potestad, el Rey sufriente vendrá como Rey victorioso para gobernar el mundo con cetro de hierro (Sal. 2:9; Ap. 19:15). En aquel tiempo también su pueblo dirá *"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!",* como Él mismo anunció (Mt. 23:39).

Lucas recuerda en su relato que cuando el Señor se acercaba a la ciudad, subiendo la última cuesta en el Olivete desde donde la ciudad se veía como extendida a los pies, brillando bajo el sol de atardecer la cúpula del templo, Jesús el hombre perfecto conmovido en su espíritu lloró sobre la ciudad que no entendía la bendición que podía disfrutar con la presencia del Mesías en ella. Aquella ciudad por rechazo al Rey sería dejada por Él y quedaría abandonada, con todo lo que suponía la destrucción que años después se produciría a manos de los romanos, quedando así hasta el día en que el Mesías venga nuevamente para reinar (Lc. 19:42-44).

10. Cuando entró Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es este?

Καὶ εἰσελθόντος αὐτοῦ εἰς ῾Ιεροσόλυμα ἐσείσθη πᾶσα ἡ πόλις
Y cuando entró Él en Jerusalén se estremeció toda la ciudad
λέγουσα· τίς ἐστιν οὗτος
diciendo: ¿Quién es éste?

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue mediante la conjunción καὶ, *y*; εἰσελθόντο, forma del genitivo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo διέρχομαι, con un amplio significado como *andar, atravesar, pasar, traspasar, recorrer*, etc. aquí como *cuando entró,* o *después de entrar*; Él, εἰς ῾Ιεροσόλυμα, *en Jerusalén*; ἐσείσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σείω, equivale a *temblar, estremecerse*, aquí como *se conmovió*; sigue con el adjetivo πᾶσα, que expresa la idea de totalidad, aquí como *toda*; ἡ πόλις, *la ciudad*; λέγουσα participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *qué decía* o *diciendo*. Sigue luego la cláusula interrogativa que se abre mediante el pronombre interrogativo τίς, *quién*; seguido de ἐστίν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; y el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*.

La ciudad de Jerusalén no salió toda a recibir a Jesús en el camino. Muchos se quedaron en ella. La comitiva multitudinaria y la persona que era objeto de la admiración y de las alabanzas de las gentes, llamó poderosamente la atención de quienes estaban en Jerusalén. Las fechas, vísperas de la Pascua, con el recuerdo liberador que conllevaba la festividad, propiciaba la expectación de muchos en relación con el Mesías esperado y el futuro anhelado de libertad y poderío que el pueblo de Israel esperaba. Una situación semejante contagió a toda la ciudad, desde el momento en que εἰσελθόντος αὐτοῦ εἰς Ἰεροσόλυμα, *entró Él en Jerusalén.* La conmoción fue intensa, ἐσείσθη πᾶσα ἡ πόλις, *se estremeció la ciudad.* Mateo utiliza para describirlo un verbo enérgico, que equivale a *ser sacudido*, que en otro lugar equivale a *temblar*.

Las gentes se preguntaban: *¿Quién es este?* λέγουσα· τίς ἐστιν οὗτος. Jesús no era un desconocido en la ciudad de Jerusalén, esta era la tercera vez que venía a la fiesta de la Pascua. En varios lugares de los Evangelios se menciona su presencia en la ciudad. Había estado en el templo al principio de su ministerio, y había limpiado el santuario de mercaderes (Jn. 2:13-16). Juan recuerda que había estado también en otra festividad de los judíos (Jn. 5:14). Una nueva ocasión en el templo cuando se refirió a sí mismo como la luz del mundo (Jn. 8:2, 12, 59). Cada visita de Jesús dejó impacto en las gentes, tanto de la ciudad como visitantes. Pero nunca antes había entrado rodeado de tanta gente y de aquella manera. Los hosannas, la cabalgadura, los gritos de las multitudes, impactaron a todos en Jerusalén. De forma especial causaron un efecto que incrementó el odio de los líderes religiosos, especialmente de los fariseos, que se acercaron al Señor para pedirle que reprendiera a sus seguidores (Lc. 19:39). Nadie quedó impasible en la ciudad a causa de la conmoción que se produjo con la entrada de Jesús. Los ciudadanos de Jerusalén preguntaban quien era aquel que producía tal conmoción. Los de Jerusalén que esperaban al Mesías, eran ignorantes sobre la persona de Jesús a quienes las gentes aclamaban.

11. Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

οἱ δὲ ὄχλοι ἔλεγον· οὗτος ἐστιν ὁ προφήτης Ἰησοῦς ὁ ἀπὸ Ναζαρὲθ
Y las multitudes decían: Este es el profeta Jesús el de Nazaret
τῆς Γαλιλαίας.
- de Galilea.

Notas sobre el texto griego.

La pregunta formulada era contestada por las gentes, como Mateo describe con la socorrida fórmula οἱ δὲ, *y las*; ὄχλοι, sustantivo que denota *multitudes, gentío, gentes*, ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo

λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*. Sigue el pronombre demostrativo οὗτος, *éste*, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*, ὁ προφήτης ᾽Ιησοῦς ὁ ἀπὸ Ναζαρὲθ τῆς Γαλιλαίας, expresión que no tiene ninguna dificultad de traducción y que literalmente se lee: *el profeta Jesús el de Nazaret de Galilea.*

La respuesta que daba la gente a las continuas preguntas sobre quien era Jesús, se orientaba en dos sentidos. Por un lado le calificaban como profeta, realmente *el* profeta: οὗτος ἐστιν ὁ προφήτης, *este es el profeta.* El Señor era conocido y reconocido entre la gente, desde hacía tiempo como un gran profeta. A la pregunta que había hecho a los discípulos en Cesarea de Filipos sobre lo que las gentes opinaban sobre Él, recibió como respuesta que unos pensaban que era Elías, otros, Jeremías, o alguno de los profetas (16:13). Algunos pensaban que se trataba de un nuevo profeta (Mr. 6:15). Los hechos portentosos que hacía Jesús conducía a muchos a afirmar que Dios había levantado un gran profeta entre ellos, visitando con favores y bendiciones a su pueblo (Lc. 7:16). Los discípulos entendía desde muy al principio de su ministerio que Él era el profeta que había sido anunciado por Moisés y que había de venir al mundo (Jn. 6:14), convicción que era compartida también por otros en Israel (Jn. 7:40). La mujer samaritana consideró a Jesús como un profeta (Jn. 4:10). Pedro recordó en el discurso del templo que Jesús era el profeta que había sido anunciado (Hch. 3:22, 23) refiriéndose en el discurso a las palabras de Moisés (Dt. 18:15). De la misma manera Esteban afirmó que Jesús era el profeta en relación con la misma promesa (Hch. 7:37). El mismo Señor usó ese título para referirse a sí mismo, como registra Mateo y se consideró antes (13:57). No cabe duda que el calificativo de profeta correspondía plenamente al Señor. El profeta revelaba al pueblo las palabras de Dios. Jesús había venido para revelar absoluta y plenamente a Dios mismo, no sólo sus palabras (Jn. 1:18). Quien veía a Jesús, veía a Dios en Jesús (Jn. 14:9). Jesús, es el discurso absoluto y exhaustivo de Dios, por tanto, desde entonces el cielo guarda silencio en cuanto a nueva revelación de Dios, porque Dios mismo pronunció su *Logos* en Jesús de Nazaret (He. 1:1). En este Profeta (con mayúsculas) se comunica y cumple la profecía.

La segunda parte de la respuesta es un tanto subjetiva. Se dice que Jesús, era el profeta de Nazaret: ᾽Ιησοῦς ὁ ἀπὸ Ναζαρὲθ τῆς Γαλιλαίας, *Jesús, el profeta de Nazaret, de Galilea.* No cabe duda que Jesús vivió en Nazaret y que a consecuencia de eso se le llamaba nazareno. Los mismos demonios usaron del gentilicio para referirse a Cristo (Mr. 1:24; Lc. 4:34). Bartimeo el ciego también conocía a Jesús como de Nazaret (Mr. 10:47; Lc. 18:37). Los ángeles testificaron que Jesús era nazareno (Mr. 16:16). Felipe el apóstol también lo consideraba así (Jn. 1:47). Los discípulos de Emaús llamaban a Jesús nazareno, el profeta poderoso en obra y en palabra (Lc. 24:19).El Señor glorificado se

presentó a Pablo como Jesús de Nazaret (Hch. 22:8). Sin embargo, las gentes añadían *"de Galilea"*. La profecía aseguraba que el Cristo vendría del linaje de David y de la aldea de Belén (Jn. 7:42). Ser de Galilea era un problema para algunos en relación con el Mesías que había de venir. ¿Por qué hacía esa afirmación? Es probable que una cantidad muy grande de los que formaban la multitud que acompañaba a Jesús procedían del norte del país, de Galilea. Allí había estado una gran parte de su ministerio el Señor. Allí había hecho prodigios y milagros más que en otras partes. Era, posiblemente, un orgullo nacionalista que llevaba a los galileos a unir a ellos el origen del profeta que aclamaban como el Hijo de David. En cierta medida lo inscribían como suyo en oposición a quienes se consideraban como judíos de linaje, los que vivían y eran de Judea y sobre todo de Jerusalén.

La purificación del templo (21:12-17).

El Señor entró en Jerusalén cuando ya anochecía, esto es, a la caída de la tarde. Por tanto dejó la ciudad y regresó a Betania para pasar la noche y regresar nuevamente al templo al día siguiente (Mr. 11:11-12).

12. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas.

Καὶ εἰσῆλθεν Ἰησοῦς εἰς τὸ ἱερὸν καὶ ἐξέβαλεν πάντας τοὺς
Y entró Jesús en el templo y expulsó todos los
πωλοῦντας καὶ ἀγοράζοντας ἐν τῷ ἱερῷ, καὶ τὰς τραπέζας τῶν
que vendían y que compraban en el templo y las mesas de los
κολλυβιστῶν κατέστρεψεν καὶ τὰς καθέδρας τῶν πωλούντων τὰς
cambistas volcó y las sillas de los que vendían las
περιστεράς,
palomas.

Notas sobre el texto griego.

Mateo describe el acontecimiento empezando con la conjunción καὶ, *y*, seguido de εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *y entró*; εἰς τὸ, *en el,* ἱερὸν, sustantivo que expresa la idea de *templo, lugar sagrado, santuario,* y que se refiere en forma general al área donde estaba el templo con todos sus atrios y edificios, a diferencia de ναός, que se relaciona con el lugar en donde Dios se manifiesta en el santuario, lo que se concreta en el santuario en sí mismo; y ἐξέβαλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, que expresa la idea de *expulsar, echar fuera*; seguido del adjetivo πάντας, *todos*; los πωλοῦντας, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πωλέω, *intercambiar, trocar, vender*, aquí como *que vendían*; y ἀγοράζοντας, caso acusativo masculino plural con

el participio presente en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí como *que compraban* ἐν τῷ ἱερω, *en el templo,* καὶ τὰς, *y las* τραπέζας, sustantivo que denota cualquier tipo de mesa, de los κολλυβιστῶν, sustantivo que denota *cambistas de dinero*; κατέστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταστρέφω, *volcar, derribar*, aquí como *volcó*, y las καθέδρας, *asiento, silla*; τῶν, *de los*; πωλούντων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πωλέω, *intercambiar, cambiar, vender*, aquí genéricamente como *que vendían*; las περιστεράς, sustantivo que expresa *paloma*, aquí en plural.

Nuestro Señor entró dos veces en el templo. La primera tuvo lugar en el mismo día en que hizo su entrada en Jerusalén, a la caída de la tarde. En esa ocasión se detuvo brevemente en el área del santuario viendo los edificios y lo que ocurría en la zona (Mr. 11:11). Desde allí regresó a Betania, de donde había salido, para volver nuevamente a la siguiente mañana. Mateo se refiere a esta segunda visita al templo. La entrada en el templo y en la ciudad tenía una relevancia profética muy importante. En Jerusalén era el lugar donde los profetas acreditaban su ministerio. El mensaje profético procedente de Dios fue abiertamente rechazado por el pueblo de Israel a lo largo de su historia. Fue en Jerusalén donde muchos de los profetas fueron muertos por fidelidad a Dios y rechazo de las gentes. En alusión a esa continua realidad histórica había dicho Jesús en su ministerio: *"Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muerta fuera de Jerusalén"* (Lc. 13:33); para lamentarse sobre la ciudad: *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!"* (Lc. 13:349. Es por esa razón que Jesús va a la ciudad en días de la Pascua y entra en el templo. La entrada de Jesús, como se ha considerado antes, tenía un aspecto de epopeya triunfal y de fervor nacionalista por parte de quienes esperaban el reino de los cielos, en la dimensión perspectiva de los hombres.

Καὶ εἰσῆλθεν Ἰησοῦς εἰς τὸ ἱερὸν. En la visita temprana al templo, Jesús accedió al atrio de los judíos; la porción del área donde estaban asentados los edificios del santuario, a donde podían entrar sólo los judíos. Antes de este atrio había otro que se conocía como *de los gentiles*, a donde podía acceder cualquier visitante de la ciudad. En la medianera con el atrio de los gentiles había una inscripción que advertía en latín y griego, bajo pena de muerte, sobre la prohibición de acceder al patio siguiente por cualquiera que no fuese judío. En el patio de los gentiles se habían establecido puestos de mercado, que iban desde los lugares de cambio de moneda, hasta los de venta de animales para los sacrificios, pasando por otros muchos aspectos mercantiles para el ministerio sacrificial de los que acudían con ese propósito al santuario.

Mateo afirma que Jesús entró en el templo de Dios. El santuario era el lugar destinado al culto a Dios. Es más, era el lugar, conforme a la enseñanza bíblica, donde Dios manifestaba su presencia en el llamado *Lugar Santísimo*. El templo en los días de Jesús era un edificio imponente en relación con los otros santuarios de la historia de Israel. El primero fue aquella sencilla tienda de campaña que acompañó al pueblo durante las jornadas en el desierto desde Egipto hasta Canaán y que luego se colocó en distintos lugares una vez asentados en el territorio prometido. Siguió en los días de la monarquía el famoso templo de Salomón. El edificio que construyó el segundo rey de Israel (tercero en número teniendo en cuenta a Saúl) de la línea de David, era singular e impactante por su forma, e incluso por sus dimensiones. Construido con piedras que se labraban en la misma cantera y se colocaban luego en su lugar, sin que interviniesen herramientas de corte o se escuchasen el natural golpear de los instrumentos de los canteros. El edificio se forró de oro en su interior. El templo se dividía en tres partes: El vestíbulo que medía 5,5 m. de fondo por 11 m. de ancho y 16,5 de alto. El Lugar Santo, con la misma anchura, pero con 22 m. de largo. El Lugar Santísimo, en forma de cubo perfecto con 11 m. de largo por alto y por ancho. Los elementos del culto, como altares, lavacro, tazones, etc. eran de materiales de primera calidad, en los que abundaba el oro y el bronce. Ese santuario, destruido en la invasión de Nabucodonosor, fue reconstruido después del retorno de Babilonia en tiempos de Esdras. El resultado fue un santuario mucho más pequeño y sin la riqueza que había adornado al de Salomón. Algunos de los que recordaban el templo antiguo lloraban emocionados, no tanto por el que se levantó en su lugar, sino por la poca apariencia que tenía en relación con el anterior (Hag. 2:3). En este segundo templo, el Lugar Santísimo estaba vacío, ya que el Arca del Pacto, había desaparecido; algunos como Josefo afirman que fue destruida en la invasión de los babilonios. Este segundo templo fue el que Antíoco IV Epífanes, el seléucida saqueó y profanó, poniendo en el santuario una estatua de Zeus ante la que ordenó sacrificar cerdos. El tercer templo, aunque para muchos es el mismo segundo de Esdras, edificado bajo la dirección de Zorobabel, se conoce como el Templo de Herodes y es el que estaba funcionando en los días de Jesús. Es cierto que la obra de Herodes fue enriquecer el segundo templo, pero el resultado fue de tal naturaleza que es mejor considerarlo como el tercer templo, cuarto de los santuarios. Los trabajos ordenados por Herodes I el Grande, comenzaron en el año 19 a.C. El trabajo principal concluyó en nueve años, pero la restauración total se extendió hasta el año 62 d.C. El templo de Herodes seguía la forma natural del Santuario como el de Salomón, pero era mucho mayor que aquel. Especialmente grande fue la extensión de las terrazas del templo en donde estaban los atrios. El atrio interior estaba reservado sólo a los israelitas y se dividía a su vez en dos partes, una llamada el *Atrio de las Mujeres* y otro el *Atrio de los israelitas*. Las piedras de las construcciones y la grandiosidad de las explanadas causaban admiración a todos los que lo veían.

El evangelista pone de manifiesto que Jesús entró en el templo de Dios, considerando que todo el santuario, incluidos los atrios, se había dedicado a Dios y, siendo su casa, le pertenecía en toda su dimensión. Ninguna cosa debía hacerse en el templo que no estuviese establecida por Dios mismo en relación con el santuario y el culto en el lugar. Nada que procediese de los hombres y del pensamiento humano tenía cabida en el templo y en el servicio en él. Sin embargo, a lo largo de los años se había establecido un sistema de alto contenido económico en torno al ministerio en el templo. Uno de ellos era el negocio de *los cambistas*. Era habitual que el impuesto anual para el Santuario, de medio siclo, se pagase muchas veces en el mismo santuario, coincidiendo con algunas de las festividades solemnes de Israel. Como se ha considerado antes, había un elevado número de monedas, especialmente griegas y romanas, además de persas, sirias, egipcias y tirianas que circulaban en Israel con la moneda propia de la nación. Especialmente en la zona norte este uso monetario era natural. El impuesto del santuario debía pagarse en siclos del Santuario. El cobro del impuesto se hacía en las ciudades donde se ponían mesas de recaudación desde el 15 al 25 del mes de Adar. Después de esa fecha debía pagarse ya en Jerusalén en el recinto del templo, concretamente en lugares destinados a ello en el atrio de los judíos. Como quiera que sólo se podía pagar en la moneda del templo era necesario efectuar los cambios de otras monedas. Esto permitió establecer el negocio del cambio. Los cambistas recibían una tarifa establecida previamente por cada medio siclo que cambiaban. Pero si se entregaba para el cambio una moneda de mayor valor, tenían que pagar el doble. Esto producía unos beneficios muy grandes que ingresaban en el tesoro del templo, con una comisión para los cambistas. La asignación de las mesas para cambistas se hacía por concesión sacerdotal. Naturalmente, quienes se beneficiaban de todo esto eran los sacerdotes, pero no los sencillos sacerdotes que entraban en el sorteo para el servicio del santuario, sino los que se suelen llamar en los escritos bíblicos *"los principales sacerdotes"*, generalmente miembros o afines a la familia del sumo sacerdote. El negocio de los cambistas se incrementaba considerablemente en tiempos como la Pascua, cuando acudían a Jerusalén judíos de todos los países, que encontraban cómodo cambiar sus monedas, no sólo para el impuesto anual del templo sino para otras muchas cosas que se podían comprar en el área del templo, especialmente materiales necesarios para la fiesta o para la purificación, siendo siempre mejor pagar el precio pedido por los vendedores en moneda del templo que entrar en discusiones con los vendedores para ajustar el precio. Es fácil imaginarse lo que ocurría en el atrio de los gentiles cuando estaba el negocio del cambio en pleno apogeo. Había discusiones continuas sobre valores de monedas, monedas defectuosas, regateos en voz alta, que convertían el área del templo en un verdadero mercado.

Otro negocio semejante tenía que ver con la compra de animales para el sacrificio y los elementos necesarios para cada uno de ellos, como el vino para las libaciones y otros semejantes. Para cada sacrificio había establecida una lista de precios de todo lo necesario para llevarlo a cabo conforme a las disposiciones de la Ley. Mediante el comprobante de haber pagado el canon correspondiente, el que ofrecía un sacrificio se proveía de todo lo necesario para llevarlo a cabo. Los sacerdotes y levitas encargados de esta supervisión saldaban las cuentas cada noche ingresando los beneficios en el tesoro del templo. Sin duda cada persona podía adquirir todo lo necesario, incluyendo el animal para el sacrificio, sin necesidad de comprarlo en el área del tempo. Pero, cuando se traía un animal de otra procedencia debía ser examinado por personas cualificadas para ello. En muchas ocasiones surgían discusiones entre el examinador y el que traía el animal para el sacrificio. Estos examinadores habían pasado un tiempo con expertos en animales para aprender a determinar cuales eran defectos permanentes y cuales temporales. Cada uno de estos tenía autorizada una tarifa para certificar que el animal era válido, sin la cual no era admitido en el santuario para el sacrificio. Todos estos problemas se evitaban comprando el animal en el mercado regular dentro del recinto del templo, que ya habían sido inspeccionados y todos tenían el correspondiente certificado que los declaraba aptos para el sacrificio.

Aquel mercado estaba profanando el templo, por tanto Jesús limpió el recinto sagrado, καὶ ἐξέβαλεν πάντας τοὺς πωλοῦντας καὶ ἀγοράζοντας ἐν τῷ ἱερῷ, echando fuera a todos los que vendían y compraban, καὶ τὰς τραπέζας τῶν κολλυβιστῶν κατέστρεψεν volcando las mesas de los cambistas y καὶ τὰς καθέδρας τῶν πωλούντων τὰς περιστεράς, poniendo en fuga a los comerciantes de palomas. El espectáculo que aquello debió haber producido, tuvo que ser grandioso. Sería impactante ver a Jesús ahuyentando a todos los comerciantes, mientras las monedas que estaban en las mesas de cambio corrían por el suelo del atrio y se esparcían por todos los lugares. La confusión tuvo que haber sido grande, pero mayor confusión espiritual era la que producían aquellos perversos con sus negocios sustentados en la devoción a Dios y en el cumplimiento de lo establecido para el culto.

13. Y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

καὶ λέγει αὐτοῖς· γέγραπται· ὁ οἶκος μου οἶκος προσευχῆς
Y dice les: Ha sido escrito: La casa de mí casa de oración
κληθήσεται, ὑμεῖς δὲ αὐτὸν ποιεῖτε σπήλαιον ληστῶν.
será llamada mas vosotros a ella hacéis cueva de ladrones.

Notas sobre el texto griego.

La narración prosigue con la conjunción καὶ, *y;* λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, αὐτοῖς, *les*: que γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω, *escribir*, aquí como *ha sido escrito*. Sigue ὁ οἶκος μου οἶκος, *la casa de mi, casa* προσευχῆς, sustantivo que denota oración a Dios, κληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *será llamada*, seguido de la construcción con el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros,* seguida de la partícula δὲ, que aquí hace las veces de *mas*, y que en castellano debe preceder al pronombre; αὐτὸν, *a ella*, y ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en este casó *hacéis*, σπήλαιον, sustantivo que denota, *cueva, gruta, guarida*, λῃστῶν, sustantivo fuerte que se refiere a *bandido, salteador de caminos*, es la mima palabra que se usa para referirse a los malhechores crucificados con Cristo (Mt. 27:44), o al hombre que cayó en manos de ladrones, *salteadores de caminos* (Lc. 10:30, 36); es como llama la Escritura a Barrarás (Jn. 18:40).

Todo este tráfico comercial en el santuario daba lugar a grandes abusos, que profanaba abiertamente el santuario y lo convertía, en palabras del mismo Señor, de casa de Dios en cueva de ladrones, literalmente *guarida de forajidos*. Jesús califica con palabras muy fuertes a los que habían convertido el templo en patio de sus negocios. La indignación santa, prendió en el corazón del Señor, que justificó la acción de limpieza apelando a la Escritura, que daba respaldo y autoridad delante de las gentes, de cuanto hizo: γέγραπται· ὁ οἶκος μου οἶκος προσευχῆς κληθήσεται, ὑμεῖς δὲ αὐτὸν ποιεῖτε σπήλαιον λῃστῶν. La primera parte de las palabras de Jesús están tomadas de la profecía de Isaías: *"Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos"* (Is. 56:7c). La última parte de las palabras del profeta no se recogen en la expresión del Señor, pero sí la primera parte. Aquel lugar estaba destinado a ser un espacio en donde, con recogimiento, se produjese un encuentro espiritual con Dios en oración. El bullicio y los negocios ilícitos hacían imposible que el propósito espiritual del templo en ese sentido pudiera ser llevado a cabo. La segunda parte está tomada de otro profeta, Jeremías: *"¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová"* (Jer. 7:11). La situación de los tiempos de Jeremías se repetía también en aquellos días. El templo se había convertido en cuevas de ladrones. Tal vez la referencia más literal a este latrocinio establecido como asunto religioso se refiriese a los puestos de venta que durante años existieron en el atrio del templo, y que eran propiedad de la familia del sumo sacerdote. Con todo no dejan de ser suposiciones basadas en datos históricos. Lo único auténticamente aceptable es que, según el relato de Mateo, todo aquellos estaba siendo una cueva de ladrones, verdaderos salteadores de los que venían al templo con intención de adorar a Dios.

El hecho de la limpieza vivido como signo expresaba mucho más que otros discursos dados con palabras. ¿Qué movió a Jesús a esa acción? Suelen darse cuatro interpretaciones, según de que sector venga. La primera está relacionada siempre con los liberales críticos a cuanto la Escritura enseña sobre Jesús, su misión y su obra. Así resume estas cuatro posiciones el Dr. G. Cardedal:

"a) Revolucionaria. Jesús habría querido desencadenar una revuelta contra el poder romano. Sería un gesto de purificación religioso-nacionalista del templo esperada por los judíos desde las profanaciones de Antíoco Epífanes en el 167 (1 Mac. 1:16-28) y de Pompeyo el 23 antes de Jesucristo.

b) Moral reformista. Jesús habría tratado de devolver a la casa de Dios su santidad, protestando contra el tráfico de los mercaderes, exigiendo que fuera casa de oración, no casa de contratación y cueva de ladrones.

c) Universalista. La pauta significativa estaría dada en las citas bíblicas con su contraposición: el templo, lugar de intercesión y del perdón (1 R. 8:30-40), había sido convertido en una cueva de ladrones (Jer. 7:11). De casa de oración para todos los pueblos (Is. 56:7), había pasado a ser lugar de la diferencia y exclusión frente a los no judíos. Jesús cumplía la promesa profética: todas las gentes vendrían al monte santo y serían llenas de la gloria del Señor en su casa. Contra el exclusivismo religioso de los judíos, Jesús estaba abriendo el templo a todos; no purificaba el templo de los gentiles, como el pueblo esperaba del Hijo de David, sino para los gentiles.

d) Escatológica. Un acto de autoridad declarando abolido el orden de los sacrificios. Anulación de lo antiguo e instauración de lo nuevo (Mr. 14:58). Su autoridad es mayor que la del templo (Mt. 12:6). San Juan lleva al límite esta interpretación al afirmar que el nuevo templo no será de piedras sino una humanidad en libertad y santidad. 'El hablaba del templo de su cuerpo' (Jn. 2:21). La humanidad de Jesús es ese templo nuevo. En adelante el culto a Dios no será mediante sacrificios muertos, ni siquiera mediante el esfuerzo de los hombres vivos, sino por adhesión al Espíritu y a la Verdad, que el propio Padre nos da (Jn. 4:23). El hecho es interpretado por cada evangelista a la luz de una cita bíblica (Is. 56:7; Sal. 69:10; Zac. 14:21; Jer. 7:11)"[1].

Las interpretaciones dadas, salvo la primera que por su condición es totalmente inaceptable, pueden formar parte de un todo sobre la obra de redención y transformación que Jesús había venido a realizar. Estas distintas concepciones del hecho histórico en sí mismo se alcanzan desde posiciones teológicas más que desde principios interpretativos. La purificación del templo obedece especialmente a la acción de Dios, mediante su Hijo Jesucristo, en la restauración del propósito esencial que había motivado la construcción de la

[1] Olegario González de Cardedal. o.c., pág. 82 s.

casa en la antigüedad y la presencia de Dios en ella como elemento santificador de aquel lugar. Los hombres habían aprovechado la religión y la habían convertido en negocio lucrativo que contaminaba la casa de oración. Cristo, con la autoridad que la Escritura exigía actúa en consonancia con ella para restaurar la casa de Dios a la razón de su propósito y fin. Todas las actividades establecidas en la Ley para el templo tenían fines espirituales. La casa de los sacrificios era sobre todo una casa de oración, ya que delante del velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo ardía cada día el incienso que simboliza la adoración del pueblo en la presencia de Dios.

La situación no se extinguió con la destrucción del templo físico, sino que persiste en el tiempo, y abarca a lo que hoy es el templo espiritual, cada creyente y la iglesia como morada de Dios en Espíritu. Grandes corrupciones y abusos son cometidos en el santuario de Dios por aquellos que convierten la piedad en una fuente de lucro personal. Pablo advierte a su colaborador Timoteo: *"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidas, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales"* (1 Ti. 6:3-5). Estos hombres, suelen identificarse con no creyentes que están en la iglesia buscando el beneficio personal. Sin embargo puede tratarse también de aquellos que son más religiosos que cristianos. Los que enseñan tradiciones de hombres como si fuese palabra de Dios, no sujetando sus enseñanzas a las de Cristo. La consecuencia primera es que se alejan de la piedad, es decir, viven de espaldas a la realidad del amor y de la comunión con Cristo y con los hermanos. El apóstol dice de ellos que son arrogantes, a causa de lo que consideran como sabiduría y esto les lleva a envanecerse con un conocimiento que no es otra cosa que una especulación sobre aparentes verdades, en contraste con el Maestro supremo que era manso y humilde de corazón (Mt. 11:29). Los tales, dice Pablo, *"no saben nada"*, son ignorantes y faltos de visión. Normalmente el sabio es humilde, mientras que el necio es altivo, el humo de su orgullo no les deja ver las cosas correctamente. Saben mucho en apariencia pero no conocen nada como debe ser conocido (1 Co. 8:2). La arrogancia de sus convicciones les hace desconocer al Señor y a la doctrina que es conforme a la piedad. Son seres enfermos espiritualmente hablando, de modo que, como un infeccioso en quien la fiebre se manifiesta, así también en estos la enfermedad espiritual produce delirios. Ese tipo de enfermedad espiritual conduce a la polémica, controversias y disputas, especialmente en relación con asuntos opinables o discutibles pero nunca en relación con doctrina fundamental. La segunda consecuencia es que conduce a envidias. Especialmente a aquellos que son incapaces de soportar que otros con la Palabra en la mano confundan sus argumentos de hombres. La

tercera consecuencia en la cadena de la miseria espiritual es la manifestación de pleitos y contiendas. El continuo ataque personal forma parte de la enfermedad de este tipo de templos de Dios contaminados con tráfico de hombres. No puede evitarse que una situación así desemboque irremediablemente en *blasfemias*, esto es, hablar mal injuriando al prójimo. Tiene que ver con el insulto y la difamación. Pablo sigue mostrando la corrupción del templo espiritual diciendo que prosiguen a *las sospechas*. El envidioso se obsesiona con la desconfianza y presentimientos. Lee entre líneas cada frase del que considera su oponente. Supone que dentro de cada acción del otro hay una doble intención y termina en un estado de sospecha. Pero, todavía más, la consecuencia final son las *"disputas necias"*, altercados que producen al ver que no pueden seguir sosteniendo *su verdad*. Las discusiones van acompañadas de insinuaciones y denuestos. Estos, dice Pablo, son de entendimiento corrupto, separados de la verdad, ocupados consigo mismo y con sus propios intereses, de modo que no tiene cabida para la verdad. Toman la piedad como fuente de ganancias. Buscan el enriquecimiento de puestos de honor para ellos mismos, ser considerados como santos y probos en la iglesia, defensores y adalides de la fe; maestros falsos que hacen un comercio impío negociando en provecho propio con la piedad. De los tales, recomienda Pablo debe haber una separación. La iglesia de Cristo necesita también de una acción decidida que ponga fuera de ella a cuantos están comerciando con los creyentes sencillos oprimiéndolos con aquello que Dios nunca ha establecido.

14. Y vinieron a Él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

καὶ προσῆλθον αὐτῷ τυφλοὶ καὶ χωλοὶ ἐν τῷ ἱερῷ, καὶ ἐθεράπευσεν
Y se acercaron a él ciegos y cojos en el templo y sanó
αὐτούς
a ellos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo continua el relato usando una vez más la conjunción καὶ, *y*; seguida de προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, αὐτῷ, *a Él*; τυφλοὶ καὶ χωλοὶ, *ciegos y cojos,* que lo hicieron ἐν τῷ ἱερω, *en el templo*, y ἐθεράπευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa, del verbo θεραπεύω, *sanar*, aquí como *sanaba*, a ellos.

Esta actividad de Jesús en el templo solo es mencionada por Mateo. Ninguno de los otros evangelistas habla de sanidades, pero sin duda las hubo, porque el Señor no pasaba sin hacer bienes y cuantos enfermos acudieron a Él volvieron sanos. Las sanidades eran obras milagrosas que reforzaban la autoridad de Jesús y formulaban en las gentes la pregunta sobre si realmente Él

era el Mesías anunciado. Se acercaron a Él ciegos y cojos προσῆλθον αὐτῷ τυφλοὶ καὶ χωλοὶ, en el recinto del templo, ἐν τῷ ἱερῷ. Los ciegos y cojos formaban parte del entorno social de aquellos tiempos y acudían a donde había acumulación de gentes para recibir de ellas la limosna que necesitaban. Todos ellos habían venido al templo buscando el sustento necesario y salieron con la salud recuperada para poder ganarlo en lo sucesivo. Como se lee: ἐθεράπευσεν αὐτούς, *los sanó.* Mateo tiene como uno de los propósitos en el Evangelio demostrar que Jesús es el Cristo. Estas sanidades son manifestaciones mesiánicas, que resaltan la realidad de quien es Jesús y ponen también delante del lector la contumacia de los religiosos de sus días contra la verdad. Jesús es siempre contraste y contradicción. Un poco antes ardía de ira santa contra los mercaderes que fueron expulsados del templo, luego se inflama de compasión para aquellos que acuden a Él necesitados. No los mandó volver más tarde o venir otro día, los sanó en el aquel mismo momento. Unos eran alejados de Él y otros recibidos por Él. Es sorprendente también el contraste que se aprecia en el texto bíblico. Los cojos y ciegos no eran recibidos en el palacio del rey, pero si en la casa de Dios. Los habitantes de Jerusalén se preguntaron el día anterior: *"¿Quién es éste?"* Ninguna respuesta mejor que esta: la sanidad de ciegos y cojos ponía de manifiesto que Dios había venido, en carne humana, a su santuario. Emanuel estaba en el templo, la casa de Dios, su casa.

15. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron.

ἰδόντες δὲ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς τὰ θαυμάσια ἃ
Mas cuando vieron los principales sacerdotes y los escribas las maravillas que
ἐποίησεν καὶ τοὺς παῖδας τοὺς κράζοντας ἐν τῷ ἱερῷ καὶ λέγοντας·
hizo y a los niños - que gritaban en el templo y decían:
ὡσαννὰ τῷ Υἱῷ Δαυίδ, ἠγανάκτησαν
¡Hosanna al Hijo de David se encendieron de ira.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*, seguido de la partícula δὲ que aquí equivalente a *más*, seguido del artículo determinado masculino plural οἱ, *los*, que determina al sustantivo ἀρχιερεῖς, literalmente *jefes de sacerdotes*, de ahí*, principales sacerdotes*, y οἱ γραμματεῖς, *los escribas*, τὰ θαυμάσια, forma del sustantivo θαῦμα, *maravilla, asombro*; que ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*, καὶ τοὺς παῖδας, *y a los niños,* κράζοντας, acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo κράζω, *aclamar, gritar, alzar la voz*, aquí como *que gritaban*, ἐν τῷ ἱερω, *en el templo*, y λέγοντας, acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa

del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decían*, ὡσαννα, es la trascripción griega del hebreo *hôsî`â nä'* , que es una exclamación equivalente a *¡presta ayuda!*. Al ser usada por los peregrinos en la fiesta de la Pascua, se convirtió en una exclamación de alabanza, sin dejar de representar la súplica a Dios, pidiendo literalmente: *¡Salva ahora!,* τῷ Υἱῷ Δαυίδ, *al Hijo de David*, ; ἠγανάκτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγανακτέω, (de ἀγάν, *mucho*, y ἄχομαι, *dolerse*), de ahí *mostrar signos de dolor, enojarse, enfadarse*, aquí como *se indignaron*.

Los archienemigos de Jesús no se atrevían a hacer nada contra Cristo por miedo a las gentes que lo consideraban como el profeta enviado de Dios. Ante los ojos de aquellos, ἰδόντες δὲ, *pero cuando vieron,* estaban las τὰ θαυμάσια *maravillas* que el Señor hacía. La sanidad de tantos ciegos y cojos eran pruebas irrefutables que no podían negarse. Los observadores de Jesús en esa ocasión formaban dos grupos: οἱ ἀρχιερεῖς *"los principales sacerdotes"*, y οἱ γραμματεῖς, *"los escribas"*. Se dijo ya antes que el grupo sacerdotal no era la totalidad de los sacerdotes, sino aquellos más destacados entre ellos, de forma especial los que estaban emparentados con la familia del sumo sacerdote. Los escribas eran los maestros de la Ley que enseñaban el significado de la Palabra al pueblo. Solo la ceguera espiritual a que les había conducido su abierta oposición a la verdad les mantenía incapaces de aceptar que Jesús era el Mesías. Con todo, bien a su pesar, no podían impedir que siguiera haciendo milagros y sanando a quienes acudían a Él.

Una segunda cuestión corroía de odio su alma y eran las aclamaciones de que el Señor era objeto. En la entrada en la ciudad aquella multitud que le acompañó habían clamado incesantemente al Hijo de David y habían repetido palabras que correspondían con las aclamaciones al Mesías, según los Salmos. Ahora eran los *niños* en el templo quienes alababan al Señor: καὶ τοὺς παῖδας τοὺς κράζοντας ἐν τῷ ἱερῷ καὶ λέγοντας, *los niños que gritaban en el templo y decían.* ¿Qué edad tendrían esos muchachos? ¿Quiénes eran? Ambas cosas serán respondidas subjetivamente pero sin una verdadera base bíblica. El sustantivo que usa Mateo[2] aparece 18 veces en este Evangelio y tiene en significado de *pequeño, niño*. Pudiera comprender niños muy pequeños, pero también muchachos, esto es, niños más crecidos, lo que pudieran ser identificados como adolescentes. El sustantivo es un diminutivo de *muchacho,* de modo que serían *muchachitos*, en todo caso muy jóvenes. Todos ellos estaban en la explanada del templo. Pudiera ser que muchos de ellos vinieran a Jerusalén con sus padres, como era costumbre entonces en las fiestas solemnes y como Jesús mismo había hecho con sus padres (Lc. 2:42). Otros, serían de la misma ciudad de Jerusalén. En festividades como las de la Pascua, los chicos

[2] παιδίον

correteaban juntos y se divertían como es natural en ellos. La presencia de Jesús, el tumulto de la limpieza del templo, las sanidades que estaban presenciando, debió haberles movido a repetir las aclamaciones que habían oído de los mayores cuando Jesús entró en la ciudad. Las alabanzas al Hijo de David, ὡσαννὰ τῷ Υἱῷ Δαυίδ, debieron sonar como blasfemias en los oídos endurecidos por el pecado de aquellos religiosos, fanáticos y enemigos de la verdad. No se podían evitar los milagros ni silenciar el testimonio silencioso de cada uno, pero sí se podía y debía silenciar a los niños. Aquello produjo *indignación*, literalmente ἠγανάκτησαν, *se encendieron en ira*. Es el mismo verbo que Mateo usó para describir la situación anímica de los diez contra los hijos de Zebedeo a causa de la petición que formularon a Jesús para sentarse a su derecha y a su izquierda en el reino (20:24).

16. Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús le dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

καὶ εἶπαν αὐτῷ· ἀκούεις τί οὗτοι λέγουσιν ὁ δὲ Ἰησοῦς λέγει
Y dijeron le: ¿Oyes que estos están diciendo? - Y Jesús dice
αὐτοῖς· ναί. οὐδέποτε ἀνέγνωτε ὅτι ἐκ στόματος νηπίων καὶ
a ellos, Si; ¿Nunca leísteis que de boca de niños y
θηλαζόντων κατηρτίσω αἶνον
de lactantes preparaste alabanza?

Notas sobre el texto griego.

Y le dijeron, cláusula introductoria con la conjunción καὶ, *y*, y εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron;* le.
¿Oyes lo que éstos dicen? Pregunta expresada con ἀκούεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí como *oyes*; seguido de τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; con el pronombre determinado ou|toi, que significa *estos*; formuló λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, o *están diciendo*.
La respuesta de Jesús es precisa, con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς *les*: ναί, adverbio de afirmación que significa *si*. Sigue luego una cláusula interrogativa, con οὐδέποτε, adverbio que equivale a *nunca, jamás*, y sirve para caracterizar algo único, que hasta entonces no se había conocido; ἀνέγνωτε segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, primariamente expresa la idea de *conocer de nuevo*; verbo compuesto con ἀνα, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*; luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*; sigue la conjunción ὅτι, y

que significa *que*; ἐκ στόματος, *la boca*, νηπίων, sustantivo que se aplica a *niños muy pequeños,* incluso *recién nacidos* y θηλαζόντων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo θηλάζω, *dar pecho, amamantar*, aquí como *lactantes*; κατηρτίσω, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo καταρτίζω, *perfeccionar, preparar,* aquí como *perfeccionaste*, ai\non, *alabanza.*

Los enemigos de Jesús no podían soportar que los más pequeños, en quienes la hipocresía religiosa aun no se había manifestado, manifestasen un júbilo, hasta cierto punto impropio de niños, aclamando con Hosannas a Jesús. Los líderes religiosos intervinieron, no mandando callar a los niños, sino depositando sobre Jesús la responsabilidad de hacerlo. Aquellos formularon al Señor una pregunta en la que hay rencor y reproche: ἀκούεις τί οὗτοι λέγουσιν, *"¿Oyes lo que estos dicen?"*, que equivalía a *"¿No te das cuenta que están blasfemando, al atribuirte a ti lo que corresponde al Mesías?"*. Para ellos lo que los niños hacían era algo terrible y mucho más lo que hacía Jesús permitiéndoselo. Seguramente que los niños habían presenciado la limpieza del templo y las maravillas de Jesús y eso había sido suficiente para que el Espíritu los condujese a la alabanza y proclamación que correspondía al Hijo de Dios e Hijo de David. Sus corazones no estaban contaminados con la dimensión pecaminosa a que habían llegado sus mayores, por tanto, eran instrumentos en manos de Dios para proclamar a su Hijo que había venido a Jerusalén. La alabanza de los niños es importante por cuanto ellos no podían estar influidos de sentimientos patrióticos y mesiánicos como los que movían los intereses de sus mayores en relación con Jesús. La alabanza de ellos era espontánea y, sin duda, dirigida por el Espíritu de Dios. Los mayores que había clamado Hosanna en el camino desde el Monte de los Olivos y a través de las calles de Jerusalén, se habían callado y no estaban dispuestos a repetir las aclamaciones, mucho menos en el recinto del templo. Sin embargo, Dios utiliza a los niños para hacerlo. Los principales sacerdotes no podían soportar esto. Algunos de los fariseos ya le habían sugerido, en el día de la entrada en Jerusalén, que reprendiese a los discípulos por usar un lenguaje que consideraban, no solo impropio sino blasfemo (Lc. 19:39). El momento es impactante en la historia de Israel y en la historia humana. La presencia de Jesús en la ciudad y los acontecimientos que se producirían en ella situarían la historia de los hombres en un antes y un después de ese tiempo.

Los contrarios a reconocer a Jesús como el Mesías le habían preguntado si no oía lo que los niños gritaban. Sí, lo oía, y estaba conforme con ello: ὁ δὲ Ἰησοῦς λέγει αὐτοῖς· ναί, *y Jesús dijo: sí.* Aquellos que apelaban a la Ley para acusar al Señor, los que le habían llamado aliado de Belzebú en su ministerio, los que se consideraban sabios en la Escritura, son confrontados por Jesús con la misma Palabra: οὐδέποτε ἀνέγνωτε *"¿Nunca leísteis?"*. Esa

pregunta retórica es una acusación abierta de ignorancia, no tanto ocasional sino voluntaria. El Señor los condujo al Salmo del hombre para recordarle las palabras de la Escritura: ἐκ στόματος νηπίων καὶ θηλαζόντων κατηρτίσω αἶνον,*"De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza"* (Sal. 8:2). En este caso Mateo sigue la versión LXX, que traduce *alabanza* el término hebreo que significa *fortaleza* o *baluarte*, sin embargo puede significar alabanza como ocurre en algunos otros pasajes del Antiguo Testamento (cf. Ex. 15:2). El Salmo expresa la conmoción que siente el que contempla la gloria de Dios en el firmamento orlado de estrellas; este impacto alcanza incluso a los niños. La implicación de la respuesta es clara: Dios estaba usando a los niños para proclamar la gloria de su Hijo. Aquellos mayores, religiosos, llenos de orgullo y arrogancia propia de la religión sin espíritu, no reconocían lo que era natural para los más pequeños. Dios había mostrado a los niños y su Espíritu los impulsaba, a reconocer una verdad que los grandes no querían aceptar. Es interesante un párrafo del Dr. Lacueva sobre este episodio:

"Y en aquel mismo lugar silenció la indignación de los principales sacerdotes y de los escribas ante las aclamaciones que se le tributaban (vv. 15-16). Quienes debían haberse adelantado a ofrecer sus respetos a Jesús, eran sus mayores y peores enemigos. Estaban muy molestos por las maravillas que Cristo estaba obrando. Si no les hubiesen cegado sus prejuicios, no habrían tenido obstáculo alguno para reconocerle como Mesías; y si hubiesen poseído un corazón recto y limpio, habrían estimado la misericordia con que actuaba; pero como estaban resueltos a oponerse a Él, le tenían envidia y odio por esas mismas cosas. Así que, abiertamente se querellaron ante Él de los gritos de los muchachos, como si le tributasen un honor que no le era debido. Los orgullosos no toleran que se honre a nadie sino a ellos mismos, y se sienten incómodos al escuchar las alabanzas que se profieren en honor de quienes realmente se las merecen. Cuando Cristo es más glorificado, sus enemigos se sienten más ofendidos. Aquí le tenemos a Él, saliendo en defensa de los muchachos contra los sacerdotes y los escribas (v. 16)".[3]

Es interesante una lección que se desprende de estos dos versículos. Los niños estaban en el templo. No había mejor lugar para ellos. Es necesario inculcar a los niños la bendición de concurrir a la casa de oración donde la iglesia se reúne para adorar a Dios. La idea bien extraña de que los niños no deben asistir a cultos con los mayores, sino que deben tener un aparte para ellos, no encuentra sustento en ningún lugar de la Palabra. Es verdad que la enseñanza bíblica debe establecerse en niveles conforme a la capacidad de cada uno. No es menos cierto que la iglesia tiene su programación establecida especialmente para mayores, olvidándose en gran medida de los niños. Sin embargo, aunque

[3] F. Lacueva. o.c., pág. 400.

haya una estructura eclesial que divida la enseñanza en niveles y secciones, los niños deben acompañar a los mayores cuando la iglesia se reúna para adorar, alabar y edificarse por la Palabra. Se entiende que debe haber un nivel mínimo y es aquel en que el niño sea capaz de entender. El gran avivamiento de los tiempos de Nehemías se produjo después de una reunión masiva que duró desde el alba al mediodía, para leer la Palabra de Dios y darle el significado, en la que estaban hombres, mujeres y *"los que podían entender"*, esto comprende también a niños y jóvenes (Neh. 8:2). Obligará esto a los líderes de la iglesia para establecer las reuniones de modo que sean *comprensivas* también a los niños. El texto que usó Jesús habla de alabanza en la boca de niños. Jesús no hizo que callasen, sino que se complació en ello. La alabanza de los hombres a Dios comprende todas las edades, por tanto, comprende la de los niños. Es sorprendente que en ocasiones una extraviada ortodoxia impide que los niños participen en la adoración y alabanza del culto eclesial. Hay quienes prohíben al niño incluso que participe en la ofrenda, con el pretexto de que no son salvos, por tanto son impíos y un impío no puede participar de la alabanza a Dios. ¡Tremenda aberración interpretativa, cuando Dios establece la alabanza desde la boca de los niños! ¿Es bueno enseñar a nuestros niños a orar a Dios? ¿Es necesario enseñarles a que glorifiquen su nombre? ¿Es preciso conducirlos a la comprensión de que la ofrenda forma parte del compromiso con Dios? ¿Cuáles son los límites bíblicos sobre los que se establecen esas prohibiciones? Sólo el extremismo y la ortopraxia legalista y religiosa carente de espíritu es capaz de establecer prohibiciones donde Dios no las ha establecido. Dios es especialmente honrado y glorificado por instrumentos humildes y pobres, y ninguno, espiritualmente hablando, mejores que los niños en ese sentido, porque el poder de Dios se perfecciona en la debilidad (2 Co. 12:9).

17. Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí.

καὶ καταλιπὼν αὐτοὺς ἐξῆλθεν ἔξω τῆς πόλεως εἰς Βηθανίαν καὶ
Y dejando a ellos salió fuera de la ciudad a Betania y
ηὐλίσθη ἐκεῖ.
pasó la noche allí.

Notas sobre el texto griego.

Mateo concluye el relato del día en Jerusalén con la conjunción καὶ, *y*, que le sirve de vinculo con lo que antecede, seguida de καταλιπὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταλείπω, compuesto con κατά, *abajo*, y λείπω, *dejar*, literalmente *dejar atrás*, aquí como *dejando,* a ellos, ἐξῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir* aquí como *salió*; ἔξω, adverbio que significa *fuera, afuera, en el exterior*; τῆς πόλεως εἰς Βηθανίαν, *de la ciudad, a Betania*, y ηὐλίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo αὐλίζομαι, que primariamente expresa la idea de

alojarse en un patio, posteriormente fue evolucionando hasta llegar a significar *pasar la noche*, aquí como *pasó la noche*; enfatizando el lugar donde se hospedó al concluir con el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, *en aquel lugar*.

Todo el relato de los últimos días de Jesús y lo relacionado con los momentos finales de su ministerio, están rodeados de intenso dramatismo. Los líderes religiosos querían impedir la alabanza que los niños le tributaron; consciente o inconscientemente estaban impidiendo la alabanza a Dios. En ese sentido Dios mismo, en la persona de su Hijo, estaba siendo rechazado de la ciudad y de la casa que era suya. Por eso καταλιπὼν αὐτοὺς ἐξῆλθεν ἔξω τῆς πόλεως εἰς Βηθανίαν καὶ ἠυλίσθη ἐκεῖ, *dejándolos salio fuera de la ciudad, a Betania y pasó allí la noche.*

El acontecimiento tuvo lugar al anochecer del segundo día, no en el mismo día de la entrada en Jerusalén, como se ha considerado antes. Por Marcos se sabe que el Señor salía todas las tardes de Jerusalén (Mr. 11:19) y por Lucas se conoce que todos los días enseñaba en el templo y por la noches estaba en el Monte de los Olivos (Lc. 21:37). La ruta que Jesús debía hacer desde Jerusalén a Betania no era el camino romano, más cómodo y largo, sino el que descendía desde la ciudad hacia el torrente del Cedrón, generalmente seco en esa parte del año, y cruzando por un pequeño puentecillo enfilaba en angosto y empinado camino hacia el Monte de los Olivos. La subida era intensa y, probablemente, llegando ya cerca de la cima había huertos de olivas y otros árboles, entre los cuales nacía la hierba y brotaban las flores en esta época del año. Allí, seguramente que Jesús se detenía con los discípulos para descansar un rato antes de proseguir el viaje por terreno llano hacia Betania, cuyas casas se divisaban claramente desde ese lugar. Jesús, rechazado por los líderes religiosos, salió de la ciudad, donde podía haber dado bendiciones y se dirigió a la casa de sus amigos, donde era bien recibido. La ciudad iba a quedar *desierta*, pero había lugar para la presencia de Dios en casa de los creyentes humildes que le recibían. Betania era un lugar tranquilo, no sólo para descansar del trajín diario, sino para orar con recogimiento.

La maldición de la higuera estéril (21:18-22).

Mateo relata un extraño incidente al principio de uno de los días de ministerio de Jesús en Jerusalén.

18. Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

Πρωΐ δὲ ἐπανάγων εἰς τὴν πόλιν ἐπείνασεν.
De mañana temprano volviendo a la ciudad tuvo hambre.

Notas sobre el texto griego.

El relato se inicia en la mañana, con el adverbio de tiempo πρωΐ, *temprano;* seguido de la partícula δὲ, que aquí equivale a *de*; lo que conjuntamente debe traducirse como *y temprano*, o mejor *de mañana temprano*; ἐπανάγων, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἐπανάγω, utilizado habitualmente en náutica y que significa primariamente *salir al mar, volver*, expresando la acción de salir a alta mar en una barca, aquí en forma intransitiva se usa como *volver*, en esta forma *volviendo*; εἰς τὴν πόλιν, *a la ciudad*, ἐπείνασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, que equivale a *sentir hambre*, aquí como *tuvo hambre*.

Jesús madrugaba: Πρωΐ, *de mañana, temprano.* Lo hacía habitualmente levantándose para orar cuando aún no había amanecido, buscando un lugar tranquilo para un tiempo de comunión y diálogo con su Padre (Mr. 1:35). Jesús aprovechaba el tiempo. Sabía que tenía un programa que cumplir y un tiempo para hacerlo, por tanto, debía utilizar todo el tiempo disponible antes de que concluyese definitivamente su ministerio como hombre entre los hombres.

Mateo hace notar que Jesús ἐπανάγων εἰς τὴν πόλιν ἐπείνασεν tuvo hambre mientas caminaba con los discípulos hacia Jerusalén. Habían dormido en Betania, pero la costumbre entonces era desayunar a media mañana. Tal vez el Señor se levantó muy temprano como acostumbraba y no había desayunado o lo había hecho temprano. Sea cual fuese la causa, el evangelista dice que tuvo hambre.

Será necesario hacer aquí un pequeño paréntesis como exige el texto, para recordar que Jesús era un hombre perfecto, tanto que *tenía hambre*. La humanidad de Jesucristo debe ser bien conocida porque es esencial para entender muchos aspectos de la obra de la cruz. Ya se ha hecho una consideración sobre la condición Divino-humana de nuestro Señor en el primer capítulo, cuando se comentó la encarnación. A lo largo del Evangelio quedó constancia de la verdadera humanidad que subsiste en hipóstasis junto con la deidad en la Persona Divina del Hijo de Dios, el Logos encarnado. Se ha podido apreciar que quien es Dios tiene las emociones y necesidades de un hombre. El que es engendrado por el Padre desde toda la eternidad comenzó su existencia humana en la concepción que el Espíritu operó en María. Debe tenerse bien presente que Jesucristo no surge por primera vez cuando es concebido y nace de María porque su Persona es anterior a su historia humana. La categoría de la encarnación supone que el que era Hijo eternamente en unidad con el Padre, comenzó a ser hombre, tomando todos los elementos que corresponden y permiten una humanidad, llegando a ser como hombre lo que era eternamente como Hijo. Jesús el hombre es Dios eterno manifestado en carne. El Espíritu

Santo suscita al Hijo una humanidad propia que Él personaliza y en la que Dios, la segunda Persona Divina, existe como hombre. En esa existencia humana prolonga y expresa su co-pertenencia a Dios y, por ello, confiere al Padre y al Espíritu una nueva relación de presencia en el mundo. La encarnación implica a las tres Personas Divinas como término final de la acción, aun cuando el único principio personalizador, como sujeto inmediato de responsabilidad en la encarnación es el Hijo. Por esta nueva forma de existencia y presencia en el mundo, permite al Hijo padecer y morir. Debe recordarse también que la humanidad del Hijo, desde el instante de la concepción, es la manifestación visible en la temporalidad del plan eterno de redención, en cuanto a la determinación del Padre de enviar al Hijo al mundo. Ese *enviar*, no tiene sólo misión salvífica expiatoria, sino también integradora, por cuanto permite hacer a los hombres creyentes partícipes de la filiación con Dios y conducirlos a la inmortalidad mediante la vida eterna superando con ello la consecuencia universal que demandaba el pecado. Es admirable entender que la encarnación permite un estado de igualdad en cuanto a naturaleza con los hombres y de solidaridad en cuanto a destino, para lo que vino a la existencia en forma de esclavo y se sometió en ello a todas sus determinaciones (2 Co. 5:21; 8:9; Gá. 3:13; 4:4-5; Fil. 2:6-8). El Creador junto al Padre de todas las cosas (Jn. 1:3), acompañó a los hombres en su historia. El que es Luz de luces se hace luz en las tinieblas que rodeaban a un mundo sin esperanza, no solo para alumbrarlas disipándolas (Jn. 1:4-5, 9), sino para conducirlos continuamente por una senda luminosa, al introducirlos en la relación de naturaleza divina. En la encarnación Dios se hace hombre, absoluta, total y definitivamente. Encarnarse no equivale a una apariencia de humanización, sino que asume todos los componentes del hombre además de la carne, como es la parte espiritual del ser humano. La encarnación designa la unión del Verbo con la humanidad, en una naturaleza creada por el Espíritu Santo, a la que el Hijo personaliza y en la que expresa su filiación eterna. El Mesías desde el plano de su naturaleza humana exhibe el principio mesiánico que permite la presencia de Cristo en el mundo de los hombres, así como la realidad de la vida mesiánica, en los mensajes y acciones de Cristo, concluyendo con la Pascua mesiánica, en la pasión y gloria de Cristo. Esto se considerará, necesariamente cuando el Evangelio conduzca al detalle de la muerte del Hijo de Dios en carne humana, como Pedro afirma, del Autor de la vida (Hch. 3:15). No es un hombre que muere abandonado de Dios, sino que es Dios-hombre que se entrega a sí mismo voluntariamente por el hombre (Gá. 2:20b).

Mateo hace notar plenamente su humanidad cuando dice que ἐπείνασεν *"tuvo hambre"*. Sorprende que el que es Dios tenga las limitaciones y necesidades del hombre, que solo puede entenderse –siempre que sea posible *entender* a Dios- desde la perspectiva de una humanidad completa y plena. Esta humanidad no existe fuera de la Persona Divina del Hijo de Dios, sino en

hipóstasis en ella. Nunca pueden separarse humanidad de Deidad, vinculadas inseparablemente desde la concepción virginal del Logos encarnado. De ahí la enorme contradicción del Alimentador de todo, teniendo hambre. Jesús es tan próximo al hombre que es su prójimo, compañero de experiencias, pero, a la vez, es tan distante de ellos como Dios de su criatura. Esta es la admirable y sublime contradicción que se llama Jesús.

19. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

καὶ ἰδὼν συκῆν μίαν ἐπὶ τῆς ὁδοῦ ἦλθεν ἐπ' αὐτὴν καὶ οὐδὲν
Y al ver una higuera sola junto al camino fue hacia ella y nada
εὗρεν ἐν αὐτῇ εἰ μὴ φύλλα μόνον, καὶ λέγει αὐτῇ· μηκέτι ἐκ σοῦ
encontró en ella si no hojas sólo, y dice a ella: jamás de ti
καρπὸς γένηται εἰς τὸν αἰῶνα. καὶ ἐξηράνθη παραχρῆμα ἡ συκῆ
fruto haya hasta el siglo. Y se secó al instante la higuera.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula descriptiva del versículo comienza con la conjunción καὶ, *y*; seguida de con ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*; συκῆν, sustantivo que denota *higuera*, seguido de μίαν, forma gramatical femenina en acusativo singular de *uno*, aquí con sentido de *una sola*; ἐπὶ τῆς ὁδου, *junto al camino*; a ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino* o *fue*, seguido de la preposición επ', forma que adopta ἐπί por elisión de la ι final ante vocal, que significa en este caso, *hacia*, seguido del pronombre personal femenino αὐτὴν, *ella*; y οὐδὲν, equivalente al pronombre indefinido, *ninguna, nada*; εὗρεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *hallar*, aquí como *halló*; ἐν αὐτῇ εἰ μὴ φύλλα μόνον, *sino hojas solo*; y, λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, tal vez mejor *responde*; seguido del pronombre personal femenino αὐτῇ, *a ella*; seguido del adverbio μηκέτι, con sentido de negación temporal definitiva, equivalente a *ya no, nunca jamás,* etc. ἐκ σοῦ καρπὸς, *de ti fruto*; γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llega a*, mejor *haya*; εἰς τὸν αἰῶνα, hebraísmo que literalmente significa *hasta el siglo*, en sentido de *jamás*. La consecuencia de las palabras de Jesús se expresa con καὶ, *y*; seguido de ἐξηράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σηραίνω, *secarse,* aquí como *se secó*; paracrh`ma, palabra compuesta (παρά y χράομαι) que constituye un adverbio que equivale a *luego, enseguida, al momento, al instante, de repente, inmediatamente*, etc. ἡ συκη, *la higuera.*

Delante de Jesús, a un lado del camino, se levantaba majestuosa una συκῆν μίαν *sola* higuera. Probablemente por entorno había desarrollado más que otras muchas higueras y mostraba una copa llena de hojas. La higuera estaba situada ἐπὶ τῆς ὁδου, *junto al camino*, sin duda el camino por el que transitaba Jesús y los discípulos. El Señor se dirigió al árbol: ἦλθεν ἐπ' αὐτὴν, *fue hacia ella.* Generalmente en las higueras de este tipo, comunes en Palestina, lo primero que aparece es el fruto inmaduro y luego las hojas en el árbol, de modo que una higuera llena de hojas sería señal de que también debía tener fruto conforme a la lozanía de su follaje. El tiempo no era propio de higos, si bien en algunas ocasiones las higueras en el área de Jerusalén daban frutos muy tempranos. Nadie debe pensar que el Señor estuviera esperando encontrar fruto de la cosecha anterior, pero sí podía esperarse que en un árbol con tantas hojas hubiera también algún fruto. Lo cierto es que οὐδὲν εὗρεν ἐν αὐτῇ εἰ μὴ φύλλα μόνον, *nada encontró en ella, sólo hojas.* Marcos hace notar que no era aún la temporada de los higos (Mr. 11:13).

Coger el fruto de un árbol junto al camino, lo mismo que tomar con las manos espigas en un campo para satisfacer la necesidad de comida, eran cosas conformes con la Ley (Dt. 23:24 s.). ¿No sabía acaso Jesús que no encontraría fruto en el árbol? ¿No tenía conocimiento absoluto de todo cuanto ocurría? Sí, desde su naturaleza divina, pero no desde su naturaleza humana. Pensar que Jesús tenía conocimiento de que no había fruto en la higuera conduce a otra pregunta: ¿Por qué hizo todo aquello? Los que sostienen el conocimiento infuso en la naturaleza humana del Hijo de Dios, tienen que buscar en la acción de Cristo un hecho simbólico referente a la situación de Israel y a la condena por no llevar fruto para Dios, quitando todo contenido humano al acto de Jesús. En este sentido escribe el profesor del Páramo:

"Para entender el verdadero significado de este episodio de la higuera seca hay que tener presentes algunas observaciones. En primer lugar, aun prescindiendo de su ciencia divina e infusa, Jesús sabía muy bien que en aquella higuera no había de encontrar frutos, porque, como observa San Marcos, no era tiempo de higos. En segundo lugar, la incredulidad y dureza de corazón de los jefes del pueblo, que había de llevar a la ruina a toda la nación, se manifestaba en aquellos días con mayor relieve y saña contra la persona de Jesús. Quiso, pues, usando un recurso, frecuente en los profetas del Antiguo Testamento, manifestar, por medio de una acción alegórica, la suerte que aguardaba al pueblo de Israel y a Jerusalén por su pertinacia en la incredulidad. Por otra parte, el representar al pueblo de Israel por un árbol fructífero, y concretamente por una higuera o por la vid, no es raro en los libros del Antiguo Testamento (cf. Sal. 91:13; Is. 6:13; Jer. 18:8; Ez. 19:10; Os. 10:1; Jer. 24:1-10; Os. 9:10; Miq. 7:1). También en el Nuevo Testamento hemos visto esta figura del árbol en labios del Bautista (Mt. 3:10; Lc. 3:9) y del

mismo Cristo (Mt. 7:16-20; 12:33-35; Lc. 6:43-45), y concretamente tenemos la parábola de la higuera estéril en San Lucas (13:6-9), que encierra una doctrina semejante a la del episodio que comentamos.

Por donde se ve que esta acción de Cristo, que era meramente simbólica, es decir, que no tenía otro fin que representar de una manera perceptible a los sentidos la suerte que esperaba al pueblo judío, no era del todo nueva y desconocida para los apóstoles. Aquella higuera era una imagen del pueblo judío, que, a pesar de la providencia especialísima que Dios había tenido con él, y singularmente a pesar de la predicación y milagros obrados por Jesucristo a favor suyo, no había dado el fruto apetecido; por el contrario, estaba atormentando el corazón misericordioso de Jesús con el fruto amargo de su incredulidad. Merecía, pues, la maldición de Dios. Es el misterio de la reprobación del pueblo escogido, que más tarde llorará San Pablo (Ro. 9:1ss.)"[4].

Es muy respetable esta interpretación pero anula considerablemente la condición humana del Señor. El conocimiento que tenía en ciertas cosas, superior en todo a lo normal del hombre, obedecía a la comunicación de propiedades entre las dos naturalezas efectuado en y por la Persona Divina en la que subsisten. No debe olvidarse que aun cuando su mente humana había crecido en sabiduría (Lc. 2:52), no conocía todas las cosas, especialmente las que están reservadas al secreto de la Deidad y veladas al hombre, como, a modo de ejemplo, la hora de su segunda venida (Mr. 13:32). Sin duda la naturaleza divina del Logos conocía plenamente ese momento que Dios había establecido pero que no debía conocer el hombre, por tanto, desde el plano de su humanidad no había recibido la comunicación de sabiduría sobre ese evento, que correspondía sólo a la divina. No debe olvidarse, sin embargo, que ambas dos naturalezas moran en la unidad de la Persona Divina y que en cuanto a humanidad tenía el Espíritu Santo sin medida (Jn. 3:34), pero limitaba el conocimiento sobrenatural en el plano humano a solo a lo que era conveniente y necesario para la obra que como siervo estaba llevando a cabo. Afirmar a la luz del texto que se considera que Jesús fingió tener hambre y buscó lo que sabía que no iba a encontrar, es desconocer la realidad de la humanidad del Hijo de Dios. Con todo no se puede dejar de apreciar aquí el misterio de la interacción entre las dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios.

La reacción de Jesús ante la falta de fruto de la higuera fue inmediata, pronunciando una sentencia sobre ella que le privaba de llevar fruto jamás: μηκέτι ἐκ σου καρπὸς γένηται εἰς τὸν αἰῶνα. En el mismo momento, como Mateo hace notar, el árbol comenzó a secarse: καὶ ἐξηράνθη παραχρῆμα ἡ συκῆ, *y al instante se secó la higuera.* Sin duda aquí comienza

[4] Severiano del Páramo. o.c. pág. 222 s.

una lección parabólica relacionada con Israel, el árbol que Dios había plantado, cuidado y protegido para que llevase fruto espiritual y cuando vino a su encuentro había sólo apariencia en una gran frondosidad de hojas pero carente totalmente de fruto.

Israel era un pueblo con una febril actividad religiosa meramente aparente y grande. Lo mismo que había ocurrido en tiempos de Isaías, se acercaba a Dios con su boca, honrándole en palabras mientras mantenía alejado de Él su corazón (Is. 29:13). No cabe duda que maldecir un árbol por no tener fruto en tiempo que no era propio aún es una acción fuera de razón. Aquí comienza la aplicación simbólica en relación con Israel. Aquí tenía Jesús ocasión de dar una enseñanza especial a los discípulos en relación con las manifestaciones de piedad aparente. Esto era típico de la conducta de los judíos y especialmente del comportamiento de sus líderes. Aquel árbol con una apariencia imponente pero sin fruto es una ilustración admirable para representar a Israel. El mismo Señor iba a dar el significado espiritual de aquella acción al día siguiente cuando se refiriese al reino que era quitado de Israel para darlo a gentes que produzcan frutos consecuentes (v. 41). No era difícil encontrar en la práctica religiosa de aquella semana especial de la Pascua, una situación semejante, como ocurría en el atrio y entorno del templo en el comercio de venta de animales, cambio de monedas y otro tráfico comercial revestido de apariencia espiritual, que motivara la limpieza que Jesús hizo de aquel lugar. Israel era como la higuera un árbol con muchas hojas pero sin fruto alguno, lleno de profesiones falsas de piedad aparente. Aquella maldición sobre la higuera, que simbolizaba a Israel, es la consecuencia de la parábola que anteriormente había pronunciado (Lc. 13:6-9), al lamento que había dicho el día de la entrada triunfal mientras lloraba sobre la ciudad (Lc. 19:42) y a la limpieza del templo que había efectuado recientemente (vv. 12-13). Dios soporta por un tiempo una situación semejante pero no lo hará definitivamente. La actuación divina sobre Israel había tenido su inicio tiempo antes con el endurecimiento de quienes rechazaban abiertamente al Mesías (Jn. 12:37-41), y se completaría posteriormente con la destrucción de la ciudad y el esparcimiento de la nación entre las naciones.

El texto concluye con la apreciación de que las palabras de Jesús causaron un efecto inmediato en el árbol: καὶ ἐξηράνθη παραχρῆμα ἡ συκῆ *"y luego se secó en seguida la higuera"*. Mateo utiliza una palabra muy enfática que puede traducirse por *enseguida*, o tal vez mejor *al instante*. Quiere decir que no medió tiempo alguno, sino que a la palabra de poder siguió la consecuencia expresada en ella. La higuera maldecida se secó al momento.

Una vez más la lección de la piedad aparente, que es hipocresía, se manifiesta también aquí. Una actividad religiosa sin sinceridad y verdad es meramente una profesión de fe estéril que Dios no soporta por mucho tiempo.

La verdadera piedad se expresa en amor, comprensión y entrega, tanto a Dios como a los hermanos y a los hombres. Cuanto no descanse en el amor (1 Co. 13:1ss), es mera profesión de fe aparente que no puede agradar a Dios, por cuanto está desvinculada de la verdadera fe (He. 11:6). Muchas personas son meros religiosos que practican las normas y reglas establecidas por la religión –y en muchos casos por ellos mismos- para dar una apariencia de piedad mientras está lejos de Dios. Estos son los que dicen amar a Dios y desprecian a sus hermanos. Son adoradores de la doctrina pero desconocen al Dios de la doctrina. Son meros profesantes que revuelven cielos y tierra para encontrar seguidores de ellos y sus ideas, condenándolos luego a la misma condición de aparentes en lugar de fieles. La advertencia solemne del Evangelio tiene que ver con la vida de apariencia delante de los hombres que es simplemente hipocresía delante de Dios.

20. Viendo esto los discípulos decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

Καὶ ἰδόντες οἱ μαθηταὶ ἐθαύμασαν λέγοντες· πῶς παραχρῆμα
Y al ver los discípulos se admiraron diciendo: ¿Cómo al instante
ἐξηράνθη ἡ συκῆ
se secó la higuera?

Notas sobre el texto griego.

Una doble cláusula, la primera introductoria y la segunda interrogativa, introducida la primera con la fórmula habitual mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*, que hace funciones de enlace con lo que antecede, seguida de ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*, con el artículo masculino plural οἱ, *los*, que antecede al sustantivo μαθηταὶ, *discípulos*; ἐθαύμασαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θάυμαζω, que expresa la idea de admiración y asombro intenso, vinculado con θεάομαι, *contemplar*, de ahí que designe el asombro que se origina por la contemplación de algo, aquí traducido como *se admiraron,* o *se maravillaron*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. Sigue la segunda cláusula interrogativa, que bien pudiera ser también admirativa, a pesar del adverbio habitualmente interrogativo πῶς, equivalente a *cómo*; con παραχρῆμα adverbio en acusativo singular neutro que expresa la idea de inmediatez, *al momento, al instante, inmediatamente*, ἐξηράνθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σηραίνω, *secarse, agostarse*, ἡ συκη, *la higuera*.

La higuera se secó παραχρῆμα *inmediatamente*. Esto no supone que se hubiese agostado en el mismo instante en que Jesús pronunció la maldición sobre ella. Sin embargo la acción fue inmediata y el efecto de retirar la vida al árbol tuvo lugar en el momento en que el Señor pronunció las palabras. Al

siguiente día, cuando nuevamente pasaban por el camino donde estaba la higuera, ἰδόντες οἱ μαθηταὶ ἐθαύμασαν, los discípulos se asombraron al verla marchita (Mr. 11:20). Según Marcos se había secado *"desde las raíces"*, quiere decir que se había secado totalmente. Jesús había dicho que *nunca más daría fruto*, por tanto, sólo secándose el árbol se produciría un efecto semejante. Una situación semejante produjo una reacción en todo el grupo que Pedro expresó preguntando al Señor como había sido posible que se secara el árbol y se manifestara de aquel modo en tan poco tiempo (Mr. 11:21). Un árbol lleno de hojas verdes, aunque muera, no se marchita en el transcurso de un solo día. Nuestro Señor aprovechó la ocasión para reiterar la enseñanza que ya les había dado antes (17:20).

21. Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis; Quítate y échate en el mar, será hecho.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐὰν ἔχητε
Y respondiendo - Jesús dijo les: De cierto digo os, si tenéis
πίστιν καὶ μὴ διακριθῆτε, οὐ μόνον τὸ τῆς συκῆς ποιήσετε, ἀλλὰ
fe y no dudáis no sólo lo de la higuera haréis sino
κὰν τῷ ὄρει τούτῳ εἴπητε· ἄρθητι καὶ βλήθητι εἰς τὴν θάλασσαν,
que aun al monte este decís: Y se quitado al mar
γενήσεται·
sucederá.

Notas sobre el texto griego.

A la pregunta de los discípulos sigue la respuesta de Jesús con la fórmula habitual en Mateo, con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; con el nombre propio ὁ Ἰησοῦς, *Jesús,* precedido como es normativo en κοιν con el artículo determinado no traducible en castellano; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, seguido del pronombre personal masculino plural αὐτοῖς, *les*. Sigue luego la cláusula que contiene la respuesta de Jesús con la afirmación enfática con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; sigue luego ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se dan en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; ἔχητε, segunda persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἔχω, *tener,* aquí como *tenéis*; πίστιν, sustantivo que denota *fe*; con una nueva expresión condicional mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*, acompañada del adverbio de negación μὴ*, no*, usado también condicionalmente, con διακριθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo διακρίνω, con un

amplio significado como *diferenciar, decidir, dudar, interpretar*, en la voz pasiva y media se usa con el sentido de *dudar*, sin embargo la riqueza de matices de este verbo hace que sea difícil determinar su sentido exacto en varios pasajes, aunque no es este el caso; el uso del adverbio de negación οὐ, *no* enfático o absoluto, dispone para una negación incondicional de lo que sigue, con μόνον, forma neutra del adjetivo μόνος, que expresa unicidad y que se emplea como adverbio, equivalente aquí a *sólo*, τὸ τῆς συκῆς, *lo de la higuera*, ποιήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω*, hacer*, aquí como *haréis*; seguido de la conjunción ἀλλὰ, *sino*, unido a la conjunción κὰν, que equivale a *si aun*, τῷ ὄρει τούτω*, al monte este*, εἴπητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, utilizado como tiempo aoristo de λεγω, *hablar*, que en este caso tiene el sentido de establecer una instrucción o dar una orden, aquí como *decís*, ἄρθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo αἴρω, aquí con sentido de *quitar*, como *quítate* o *se quitado*; y βλήθητι, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo βάλλω, literalmente *arrojar*, aunque este verbo tiene también una amplísima gama de significados, si bien su sentido primario está vinculado con *arrojar*, aquí como *se arrojado*, o *se echado*, εἰς τὴν θάλασσαν, *en el mar*; γενήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con un amplio significado aquí como *será hecho*, *sucederá*.

A la admiración de los discípulos en relación con la higuera que se había secado tan rápidamente, ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς, Jesús responde con la enseñanza sobre la fe dinámica, que actúa siempre en unión con Dios y su poder: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, *de cierto os digo*; esa fe no duda: ἐὰν ἔχητε πίστιν καὶ μὴ διακριθῆτε, *si tenéis fe y no dudáis*. Probablemente el monte que señaló Cristo, ὄρει τούτῳ εἴπητε, era el Olivete que tenían a su vista. Mucho más difícil que hacer secar la higuera era que el monte se trasladase al mar, βλήθητι εἰς τὴν θάλασσαν, en referencia al Mediterráneo, el *gran mar* para los judíos. La expresión de Jesús tiene que tomarse como ejemplo de las posibilidades que la fe puede producir y no como si fuese a efectuarse realmente o como algo que pueda hacerse. Pablo utilizará el mismo lenguaje cuando escriba sobre el amor, refiriéndose allí a una fe de tal naturaleza que permitiese el milagro de traspasar un monte de su lugar al mar (1 Co. 13:1). Tanto las palabras del Señor como las de Pablo, son literalizadas por algunos para afirmar la posibilidad continua de hacer cuantos milagros se deseen en el nombre del Señor mediante el ejercicio de la fe. Sobre esto escribe Broadus:

"Los cristianos de la actualidad no tienen razón para creerse comisionados para obrar milagros, y el esfuerzo para hacerlo o es una necedad irreverente o un fanatismo pernicioso para ellos mismos, y repulsivo para los observadores serios. Toda verdadera oración de fe cristiana es enseñada por el

Espíritu de Dios (Ro. 8:26s), y él nunca enseñará a los hombres una oración presuntuosa"[5].

Indudablemente el lenguaje hiperbólico expresa la verdad de que ninguna cosa, por difícil que resulte a ojos de los hombres y que esté en armonía con la voluntad de Dios será imposible para un cristiano que no duda. El secreto de la oración eficaz está en la fe genuina que *no duda.* La fe es el medio instrumental para la oración que implica la bondad benéfica de Dios para quien pida sin dudar. Quien ora con fe no deja lugar a ningún tipo de duda. La fe y la duda son dos conceptos antagónicos al mismo tiempo. La fe es el único modo de agradar a Dios (He. 11:6). El que cree recibe lo que pide conforme a la enseñanza del Señor. Santiago enseña que quien duda es semejante a las ondas del mar, movidas por el viento (Stg. 1:6). Las olas siguen el curso impuesto por el viento que sopla sobre el mar. La imagen habla de inestabilidad e inquietud. El que duda es inestable e inconstante y siempre zarandeado por las circunstancias de la vida que le hacen inseguro de recibir lo que pide, por tanto, del mismo modo que el viento controla las olas del mar, así también la duda controla el alma del que no descansa plenamente en la fe. La consecuencia es que nunca recibirá nada de lo que pida. Si la fe es el instrumento para recibir lo que se pida, la duda actuará en sentido contrario.

Escribe Hendriksen:

"No debiéramos tratar en ningún modo de disminuir la fuerza de este dicho y sustraer de su sentido. En la esfera de lo físico y de lo espiritual los apóstoles habían estado ya haciendo cosas que podrían considerarse tan imposibles como hacer que una montaña sea quitada y echada en el mar. ¿No había caminado Pedro sobre las aguas 'por fe'? Véase Mt. 14:29. ¿No habían exclamado los Doce: 'Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre'? (Lc. 10:17). ¿No iba Jesús a dar, pocos días después, la promesa 'Os aseguro: El que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun obras mayores hará, porque yo voy al Padre' (Jn. 14:12)? Véanse también Hch. 2:41; 3:6-9, 16; 5:12-16; 9:36-43; 19:11, 12. De hecho, ¿no demuestra todo el libro de Hechos que lo que Jesús dijo en los vv. 21 y 22 es la verdad?"[6].

El dicho proverbial de Jesús debe tomarse como una enseñanza sobre el poder de la oración hecha en fe, dando a entender que para Dios no hay imposibles y debe ser creído con firmeza. Por tanto, conforme a Su promesa y compromiso será hecho cuando convenga a sus propósitos. La fe no ha sido dada para exhibir el poder de la oración, sino para hacerlo realidad conforme a

[5] J. A. Broadus. o.c., pág. 555.
[6] G. Hendriksen. o.c., pág. 814.

la voluntad de Dios. Pablo afirmaba que para todo tenía poder en Cristo que le daba la fortaleza (Fil. 4:13). Tratar de hacer milagros espectaculares para manifestar que la época apostólica sigue tan operativa como entonces es una arrogancia y orgullo personal que Dios no puede bendecir. No cabe duda alguna que el Dios de la Biblia es el Dios de los milagros y que los ha operado en el pasado, los obra en el presente y los producirá en el futuro. No cabe duda alguna que la oración de fe demandando la acción poderosa de Dios tendrá respuesta eficaz cuando lo que el creyente pida sea conforme a la voluntad de Dios y necesario según su propósito. Cada creyente debe entender que los milagros divinos se operan en cualquier momento, pero debe recordar también que en la presente dispensación se producirán cuando convenga al programa de Dios y no como respuesta operativa a un determinado don.

22. Y todo lo que pidieres en oración, creyendo, lo recibiréis.

καὶ πάντα ὅσα ἂν αἰτήσητε ἐν τῇ προσευχῇ πιστεύοντες λήμψεσθε.
Y todo cuanto pidáis en la oración creyendo recibiréis.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula se inicia mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de un enfático πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; seguido del pronombre relativo de cantidad ὅσα, que equivale a *cuanto*; con la partícula ἂν, que en español no tiene traducción directa y que expresa la idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, en este caso refuerza al pronombre relativo para darle un sentido general; αἰτήσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo αἰτεω, *pedir, demandar*, aquí como *pidáis*; ἐν τῇ προσευχη, *en la oración*; πιστεύοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πιστεύω, *creer, ejercer fe*, aquí como *creyendo*; el participio presente indica una acción continuada; λήμψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibiréis.*

Καὶ πάντα ὅσα ἂν αἰτήσητε ἐν τῇ προσευχῇ πιστεύοντες λήμψεσθε. Jesús pasa de las acciones milagrosas a la dependencia continua de la fe, es decir, si la fe es el instrumento para operar milagros, se deduce que puede alcanzar cuanto sea pedido a Dios en oración. Santiago pone ejemplos de oraciones de fe respondidas milagrosamente (Stg. 5:17). Sin embargo debe notarse que la oración del profeta que fue respondida con sequía y la nueva oración que restauró la lluvia correspondían con lo que Dios había determinado en su ley para casos de pecado y las consecuencias que traería el arrepentimiento. No se operaron milagros arbitrariamente al deseo de quien oraba, sino como consecuencia de corresponder a lo que Dios había determinado antes. Quiere decir que el profeta oró con fe sobre la base de lo establecido para determinadas circunstancias y su oración respondida conforme

a la voluntad de Dios. Esto no merma en nada el poder sobrenatural de la fe depositada en Dios pero elimina la idea de una operatividad milagrosa de cualquier forma y en cualquier circunstancia. Alguien se atrevió a definir la oración como *"debilidad de Dios y la fuerza del hombre"*; tal afirmación es una expresión humanista que en nada tiene que ver con la verdad bíblica. La oración en fe pone el poder de Dios en acción conforme a lo que Él antes había determinado. Marcos utiliza una expresión aún más enfática en la que se lee en el texto griego: *"creed que lo recibisteis y lo tendréis"*. Fe y oración han de ir siempre juntas. La fe conduce a la oración y esta solo es auténtica cuando brota de la fe. La afirmación del Señor es un estímulo para la fe en cualquier tiempo. Jesús dijo que *todo* cuanto pidamos con fe lo recibiremos. Aunque generalmente se acepta que las promesas de Dios son verdad y tienen cumplimiento, cuando llega el momento de las dificultades aparentemente insuperables o de acciones sobrenaturales que deben producirse, el cristiano duda y trata de justificar la duda con reflexiones personales, tales como que esas promesas de Dios no tienen aplicación a ese caso o no tienen que ver con el tiempo presente. Jesús enfatiza que todo es posible para Dios en cualquier tiempo en toda circunstancia. Todo cuanto con fe y firme confianza en el poder y bondad de Dios se demande de Él, siempre que la oración vaya orientada a Su gloria y no sea para gastar en nuestros caprichos personales, todo cuando redunde en provecho espiritual será respondido por Dios.

Las demandas de los líderes (21:23-27).

Los fariseos, sacerdotes y los miembros del tribunal superior de justicia buscaban afanosamente motivo contra Cristo, de ahí que estén rodeando al Señor, oyendo meticulosamente sus enseñanzas y acosándole con preguntas.

23. Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a Él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quien te dio esta autoridad?

Καὶ ἐλθόντος αὐτοῦ εἰς τὸ ἱερὸν προσῆλθον αὐτῷ διδάσκοντι οἱ
Y llegado Él en el templo se acercaron a Él mientras enseñaba los
ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ λέγοντες· ἐν ποίᾳ
principales sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: ¿con qué clase
ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιεῖς καὶ τίς σοι ἔδωκεν τὴν ἐξουσίαν ταύτην
de autoridad esto haces? ¿Y quien te dio la autoridad esta?

Notas sobre el texto griego.

La falta de concreción de tiempo es típica en el Evangelio, como ocurre en este lugar con la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἐλθόντος, caso genitivo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *llegado*,

que para un mejor sentido con lo que sigue se traduce como *cuando entró*; él eij" toV ἱερὸν *en el templo*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, αὐτῷ, *a Él*; διδάσκοντι, caso dativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar,* aquí como *mientras enseñaba*; quienes se acercaron mientras enseñaba eran οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι τοῦ λαου, literalmente *los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: ἐν, conjunción que se traduce por *en*, o en este caso *con*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo ποῖος que equivale a *qué, cuál, de que especie, de que naturaleza*, aquí mejor como *de que clase*, ἐξουσίᾳ, *de autoridad;* seguido de ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *estas cosas*; ποιεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *haces*; una segunda pregunta es introducida de la misma forma que la anterior con la conjunción copulativa καὶ, *y*, seguida del pronombre interrogativo τίς, *quién*; que precede al pronombre personal σοι, *te*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dio*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular soi, *te*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dio*; τὴν ἐξουσίαν ταύτην, *la autoridad esta.*

Según Marcos, los acontecimientos del encuentro con los enemigos y las enseñanzas que siguen hasta el final del capítulo siguiente, debieron tener lugar el martes (Mr. 11:20). Quienes se acercaron a Jesús en esta ocasión, mientras estaba enseñando en el templo, fueron los representantes del Sanedrín, el más alto tribunal de justicia en Israel: ἐλθόντος αὐτοῦ εἰς τὸ ἱερὸν προσῆλθον αὐτω, *llegado al templo se acercaron a Él*. Lo hicieron διδάσκοντι, *mientras enseñaba.* El grupo que vino hasta Jesús estaba formado por representantes de los ἀρχιερεῖς principales sacerdotes, vinculados generalmente con el sumo sacerdote, καὶ οἱ πρεσβύτεροι, y *ancianos* del pueblo, agentes legales que actuaban como jueces en la sociedad de entonces; era un grupo en el que estaban los representantes de las tres clases que componían el Sanedrín. Según los otros sinópticos estaban también con ellos un grupo de *escribas*, maestros de la ley (Mr. 11:27; Lc. 20:1). El encuentro debió haberse producido muy temprano, en la mañana, momento en que Jesús venía para enseñar al pueblo en los atrios del templo. Como se ha dicho antes, todos ellos habían determinado la muerte de Jesús, buscando sólo ocasión para encontrar en sus palabras o acciones algo que les permitiese acusarle (Lc. 19:47; Jn. 11:53). Marcos hace notar que Jesús estaba *andando* por el templo (Mr. 11:27), mientras Lucas afirma que estaba *enseñando* (Lc. 20:1). Quiere decir esto que Jesús enseñaba también al estilo de los maestros griegos, mientras caminaba rodeado de sus discípulos y de las gentes que se acercaban para oírlo. Algunos famosos maestros de la antigüedad como Aristóteles enseñaban de esta manera, de tal

forma que sus discípulos se les conocían como *peripatéticos*, es decir, los que andaban. Era también muy normal que las gentes preguntasen al Maestro algo que les interesaba conocer, deteniéndole en su camino. En esta ocasión fue el grupo de representantes del Sanedrín quienes lo hicieron. La conversación se extendió largamente con una enseñanza dada en parábolas que fue, en gran parte, bien comprendida por aquellos enemigos de Jesús. Probablemente debe considerase como un todo el relato que Mateo hace hasta el final del siguiente capítulo (22:46).

La pregunta doble o tal vez mejor las dos preguntas que formularon al Señor tienen que ver con la autoridad que le permitía actuar al modo en que lo había hecho desde su entrada en la ciudad. La primera cuestión se refería a la autoridad que le facultaba: ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιεῖς, *¿con qué clase de autoridad haces esto?*; y la segunda a su procedencia: καὶ τίς σοι ἔδωκεν τὴν ἐξουσίαν ταύτην, *¿y quién te dio esta autoridad?*. Es interesante apreciar que Mateo utiliza un adjetivo ποίᾳ, que significa literalmente *de que clase*, es decir, ellos preguntaban que clase de autoridad era la que le permitía obrar de aquella manera. La *autoridad* tenía que ver también con la enseñanza. Cualquier judío podía hablar públicamente de asuntos religiosos, pero cuando se constituía en *maestro*, para enseñar a otros, tenía que tener la autorización de otros maestros y en alguna ocasión incluso la del Sanedrín. Jesús no sólo enseñaba, sino que también obraba milagros y, en el más estricto de acción profética, había limpiado el templo denunciando la inmundicia espiritual en que lo habían convertido los líderes religiosos permitiendo el comercio en la casa de Dios. Las gentes le habían aclamado con Hosannas al Hijo de David, y los discípulos lo trataban como el Mesías. Los representantes del Sanedrín, como el resto de los líderes de la nación debían haber apreciado por los milagros hechos durante los tres años de ministerio, que realmente era el Hijo de Dios, el Mesías prometido, el Hijo de David que había sido enviado a ellos. Pero, ciegos a la realidad y rebeldes al Espíritu de Dios, negaban sistemáticamente esta realidad. Estos eran pecadores endurecidos ya que alguno de sus compañeros en el liderazgo, como era Nicodemo, había reconocido tiempo antes que era verdaderamente el enviado de Dios (Jn. 3:1), reconocimiento que tuvo después de la primera purificación del templo (Jn. 2:18). Lo que había servido como pieza fundamental para el maestro de Israel en su reconocimiento de Jesús, era para estos piedra de tropiezo que les impulsaba a preguntarle con que autoridad estaba haciendo todo aquello. Probablemente era un intento de desconcertar a Jesús. Lo que aquellos le pedían públicamente, delante de tantos testigos como había siempre a su alrededor, era que exhibiera sus credenciales que le autorizaban para su ministerio. Si Jesús respondía que no tenía ninguna credencial que le autorizase, podía esperarse que perdiese la credibilidad del pueblo y dejaran de escuchar sus palabras. Además, si estaba actuando como si fuese el Mesías y no lo era en realidad se le podía acusar de conducta blasfema

al usurpar como hombre lo que correspondía a Dios. Todo esto, junto con los milagros, las aclamaciones consentidas al pueblo cuando entró en Jerusalén, etc. podían estar incluidas en *estas cosas* que hacía y por las que le preguntaban el respaldo de autoridad para hacerlas. Sin embargo, probablemente lo que más molestó a este grupo era la enseñanza pública de Jesús en el templo, como Lucas deja entrever claramente (Lc. 20:1). Aquellos hipócritas estaban insinuando con la pregunta que Jesús no tenía ninguna autoridad para hacer cuanto hacía en el templo porque no la había recibido de ellos.

Es necesario que la pregunta formulada a Jesús sobre la autoridad para actuar en la obra de Dios sea hecha personalmente por cada ministro en la iglesia, por cada diácono en su servicio, por cada creyente en el ejercicio de su don. Será bueno cerciorarse de la autoridad para ministrar. Cualquier servicio en la iglesia debe llevarse a cabo con la autoridad de Jesús en el poder del Espíritu. No es la iglesia quien llama al ministerio, sino el Señor que señala y el Espíritu que separa para la misión –no importa cual sea- de quienes son suyos por derecho de redención (Hch. 1:1-3). Pero, también es habitual que quienes *abusan* de su poder en la iglesia, pregunten a quienes sirven humildemente, con que autoridad actúan de ese modo. Es normal observan a déspotas que se colocan sobre la congregación de Dios, reprender a quienes enseñen cualquier cosa que pueda molestarles, aunque la enseñanza se sustente plenamente sobre la Palabra de Dios, única norma de autoridad en materia de fe y conducta. Suelen ser los opresores los que acusan de tales a los oprimidos. Es, pues, necesario que cada uno se pregunte delante del Señor con que autoridad actúa en su obra.

24. Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con que autoridad hago estas cosas.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ’Ιησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· ἐρωτήσω ὑμᾶς καγὼ λόγον
Y respondiendo - Jesús dijo les: Preguntaré os yo también palabra
ἕνα, ὃν ἐὰν εἴπητε μοι καγὼ ὑμῖν ἐρῶ ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα
una la cual si decís me yo también os diré con que clase de autoridad esto
ποιῶ
hago.

Notas sobre el texto griego.

Primera cláusula del versículo con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; con el nombre propio ὁ ’Ιησοῦς, *Jesús,* precedido como es normativo en koiné con el artículo determinado no traducible en castellano; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de

λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*. En respuesta Jesús formula una pregunta: ἐρωτήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρωτάω, *preguntar*, aquí como *preguntaré*, seguido del pronombre personal en segunda persona plural ὑμᾶς, *os*, que indica a quienes se dirige la pregunta; con καγὼ καγὼ, palabra formada por crasis[7] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*, en este caso mejor como *yo también*; λόγον ἕνα, literalmente *palabra una*, en sentido de *una sola cosa*; seguido del pronombre de relativo ὃν, *la cual*; seguida de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, equivalente a *si*; εἴπητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, utilizado como tiempo aoristo de λεγω, *hablar*, que en este caso tiene el sentido de establecer una instrucción o dar una orden, aquí como *digáis*, que con el condicional *si*, debe traducirse aquí como *decís*; καγὼ ὑμῖν, *yo también os*, ἐρῶ, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, modo correspondiente a la forma ἐρέω jónico de ἔρω, aquí como *diré*; ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα, *con que clase de autoridad estas cosas,* ποιω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hago*.

Jesús les respondió formulándoles una pregunta: ἐρωτήσω ὑμᾶς καγὼ λόγον ἕνα, *yo os haré una pregunta*, que es verdaderamente una réplica a la que ellos le habían hecho sobre la autoridad que Él tenía. Con la pregunta el Señor les pondrá de manifiesto la inconsistencia de su demanda y abriría una vía de reflexión en relación con la posición espiritual de ellos mismos. La respuesta a la pregunta que el Señor les iba a formular, era condicionante para que respondiese a la que ellos le habían planteado: ὃν ἐὰν εἴπητε μοι καγὼ ὑμῖν ἐρῶ ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ, *"si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago esto"*. El propósito de aquellos era tender un lazo a Jesús que les permitiese acusarle abiertamente, pero el lazo que tendían se les convertiría en lazo personal para ellos mismos.

25. El bautismo de Juan, ¿de donde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

τὸ βάπτισμα τὸ Ἰωάννου πόθεν ἦν ἐξ οὐρανοῦ ἢ ἐξ ἀνθρώπων οἱ δὲ
El bautismo de Juan ¿de donde era? ¿de cielo o de hombres? Y ellos
διελογίζοντο ἐν ἑαυτοῖς λέγοντες· ἐὰν εἴπωμεν· ἐξ οὐρανοῦ, ἐρεῖ
dialogaban entre sí mismos diciendo: Si decimos: de cielo dirá
ἡμῖν· διὰ τί οὖν οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ
nos: ¿Por qué pues no creísteis le?

Notas sobre el texto griego.

[7] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

La cláusula interrogativa pregunta sobre: τὸ βάπτισμα τὸ ᾽Ιωάννου, *el bautismo de Juan*, πόθεν, adverbio interrogativo que significa *de dónde, cómo*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*; ἐξ οὐρανοῦ ἢ ἐξ ἀνθρώπων, literalmente *de cielo o de hombres*. Sigue la habitual construcción en Mateo con el pronombre personal en segunda persona masculino plural oiJ, *ellos*, seguido de la partícula δὲ, que hace aquí funciones de conjunción *y*, o *mas*, διελογίζοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz media del verbo διαλογίζω, *pensar, razonar, reflexionar, meditar*, aquí como *razonaban*; seguido de la preposición ἐν, *en,* o *entre*, con el pronombre reflexivo en la forma ἑαυτοῖς, tercera persona, dativo plural masculino, que significa *ellos mismos*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*; seguido de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, equivalente a *si*; con ei[pwmen, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo segundo de εἴπω, aquí como *decimos*; ἐξ οὐρανου, *de cielo*, ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, *decir*, aquí como *dirá*, seguido del pronombre personal en primera persona plural ἡμῖν, *nos*; seguido de la construcción διὰ τί, *por qué*, y de la conjunción οὖν, *pues*; con el adverbio de negación enfática *no,* con la escritura propia ante vocal no aspirada; ἐπιστεύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creísteis*, concluyendo con el pronombre personal en tercera personal αὐτῷ, *le*.

Jesús les formuló una pregunta directa y comprometedora para ellos, sobre τὸ βάπτισμα τὸ ᾽Ιωάννου, el bautismo de Juan, el rito que practicó durante su ministerio cuando llamaba a las gentes al arrepentimiento y por el que recibió el sobrenombre de *Bautista* o *Bautizador*. Hablar del bautismo de Juan era englobar todo su ministerio y así lo entendían aquellos a quienes Jesús preguntó: πόθεν ἦν ἐξ οὐρανοῦ ἢ ἐξ ἀνθρώπων, *¿del cielo o de los hombres?* Las gentes habían asumido y aceptaban que Juan era un profeta enviado por Dios. Su muerte había conmocionado a las gentes y no podían admitir que nadie dudase que su ministerio, como profeta, era de Dios. Sin embargo, responder a Jesús era para ellos un serio problema, de modo que διελογίζοντο ἐν ἑαυτοῖς λέγοντες, *dialogaban o discutían entre ellos.* Si afirmaban que el bautismo de Juan, como su ministerio eran del cielo, ello incurrían en un pecado de rebeldía al mensaje de Dios por medio de Juan: ἐὰν εἴπωμεν· ἐξ οὐρανοῦ, ἐρεῖ ἡμῖν· διὰ τί οὖν οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ, *"si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?"*. El profeta había hablado de Jesús y lo había presentado como el Cordero de Dios enviado para quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29). Además Juan dio testimonio delante de los que habían sido enviados desde Jerusalén que el era el que preparaba el camino del Señor para su venida (Jn. 1:23) y que además el que venía tras Él era mayor que él, hasta el punto de no ser digno de desatar las correas de su calzado (Jn. 1:27). Juan había testificado que Jesús era el enviado por cuanto había visto sobre Él descender el Espíritu, señal de identificación del Mesías que le había

sido dada (Jn. 1:32-34). Si Juan era mensajero de Dios, si su bautismo y ministerio eran del cielo, y así lo reconocían los que preguntaban a Jesús sobre la procedencia de su autoridad, entonces tenía que reconocer que el Señor era el Cristo, el enviado de Dios y que es sobre todos, conforme al testimonio de Juan (Jn. 3:31). Esa era la respuesta sobre la autoridad de que preguntaban a Jesús. Rechazarlo como Mesías frente al testimonio de Juan y a las aclamaciones de las gentes, era rehusar creer a Juan y negar que su ministerio fuera profético, esto es, celestial. Este razonamiento les inquietaba e impedía una respuesta afirmativa. Ellos, dice Mateo, διελογίζοντο, *dialogaban*, *razonaban*, entre sí, lo que puede entenderse o bien que compartían la respuesta y el resultado entre ellos, o lo que pudiera ser también que así lo pensaban cada uno en la intimidad antes de responder a la pregunta de Jesús.

26. Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

ἐὰν δὲ εἴπωμεν· ἐξ ἀνθρώπων, φοβούμεθα τὸν ὄχλον, πάντες γὰρ ὡς
Y si decimos: De hombres tememos a la multitud, porque todos por
προφήτην ἔχουσιν τὸν ᾽Ιωάννην.
profeta tienen - a Juan.

Notas sobre el texto griego.

Una segunda posibilidad en la respuesta se introduce con ἐὰν, conjunción que vinculada al presente de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se da en condiciones singulares o que tienen un carácter especial y equivaldría a *si*, seguido de la partícula δὲ, en este caso con significado de *y*, antecediendo a εἴπωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, aoristo segundo de εἴπω, *decir*, aquí como *decimos*: ἐξ ἀνθρώπων, *de hombres*, fobouvmeqa, primera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo φοβεω, *temer*, aquí como *estamos temiendo*, τὸν ὄχλον, *a las gentes*; la razón de ese temor se expresa mediante πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; ὡς προφήτην, *por profeta*, ἔχουσιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tienen*; τὸν ᾽Ιωάννην, *a Juan*.

Otra alternativa era responder a Jesús que el bautismo de Juan, y su ministerio, era ἐξ ἀνθρώπων, *"de hombres",* por tanto, no procedía de Dios. El pueblo tenía a Juan por profeta. Su persona era venerada entre ellos, πάντες γὰρ ὡς προφήτην ἔχουσιν τὸν ᾽Ιωάννην, y todos lo tenían por profeta de Dios. Decir ante la multitud que el ministerio de Juan no procedía del cielo sería poner a las gentes en el disparadero contra ellos. Mateo afirma que φοβούμεθα τὸν ὄχλον, *tememos a la multitud.* Según Lucas, temían ser apedreados por el pueblo (Lc. 20:6). El odio contra Jesús y el miedo a las gentes, les había puesto

en una posición difícil e incómoda. Ellos habían caído en la trampa que habían puesto a Jesús. Los líderes de Israel se guardaban de negar la verdad, no por temor a Dios, sino por temor al pueblo.

Una vez más aparece insistentemente la enseñanza sobre las consecuencias y desgracias que el sistema religioso basado en la tradición y no en la Biblia, produce entre los hombres. El pueblo estaba aventajando a los líderes en sentido de tener una percepción espiritual mayor que ellos en relación con lo que era de Dios y lo que era de los hombres. Los líderes habían dicho del pueblo que eran *malditos porque no conocían la ley* (Jn. 7:49). Sin embargo, daban pruebas de un mayor discernimiento espiritual. La posición teológica distorsionada de aquellos maestros de la Ley y su egolatría producía los resultados que se aprecian en el Evangelio y lo que se detallará más adelante en relación con la Cruz, entregando por odio y envidia al Hijo de Dios. Las discusiones más enconadas en la historia del cristianismo se produjeron por opiniones encontradas entre teólogos que procuraban sustentar su verdad ante cualquier otra opinión.

27. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y Él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

καὶ ἀποκριθέντες τῷ Ἰησοῦ εἶπαν· οὐκ οἴδαμεν. ἔφη αὐτοῖς καὶ
Y respondiendo - a Jesús dijeron: No sabemos. Dijo les también
αὐτός· οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ.
Él: Ni yo digo os en clase de autoridad estas cosas estoy haciendo.

Notas sobre el texto griego.

Mateo da continuidad al relato mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder, tomar la palabra,* aquí como *respondiendo,* a Jesús, εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*: οὐκ, adverbio de negación enfático que equivale a *no*, y οἴδαμεν, primera persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *percibir mediante conocimiento*, aquí como *sabemos*. ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; αὐτοῖς καὶ αὐτός*, les también Él*: sigue la respuesta de Jesús con la conjunción negativa οὐδὲ, ni; seguida del pronombre personal en primera persona singular ἐγω, *yo*, λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*; ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα, *con que clase de autoridad estas cosas,* poiw, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hago*.

Los enemigos de Jesús se vieron sorprendidos por la pregunta que Él les formuló delante de las gentes. Ante tal situación optaron por mostrar ignorancia: καὶ ἀποκριθέντες τῷ Ἰησοῦ εἶπαν· οὐκ οἴδαμεν, *y respondiendo a Jesús, dijeron: no sabemos*. En modo alguno les favorecía eso delante de las gentes, pero era del mal el menos. Si fuesen sinceros y amigos de la verdad hubieran dicho que no querían responderle a la pregunta, pero eran mentirosos e hijos de mentira, por tanto, mintieron al responder a Jesús. Como no quisieron reconocer la verdad que ellos conocían, pasaron por la vergüenza de manifestar ignorancia delante de todos. Cualquier cosa era válida para ellos con tal de no reconocer que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios.

El Señor, conforme a lo que les había dicho antes, concluyó aquel diálogo con una contundente manifestación: οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἐν ποίᾳ ἐξουσίᾳ ταῦτα ποιῶ. *"Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas"*. No era necesario, porque Juan había dado testimonio de Él como el que Dios enviaba. Como el Hijo de Dios, el Mesías, tenía autoridad suficiente para hacer cuanto hizo y enseñar lo que enseñaba. De la misma manera tenía autoridad sobre el templo porque era su casa y por ello estaba más que justificada la acción de limpiar el santuario de la contaminación que los hombres habían introducido en él. Todavía más, tenía derecho de ser recibido y aclamado como el que venía en el nombre del Señor.

Las parábolas del Rey (21:28-22:14).

La situación provocada por la pregunta de los miembros del Sanedrín abre la puerta a la enseñanza que Jesús da como consecuencia a quienes estaban escuchándole y habían sido testigos del diálogo que acababa de producirse. El Señor reprende a los que le habían preguntado antes por medio de tres parábolas.

Los hijos del dueño de la viña (21:28-32).

La primera de las parábolas tiene que ver con las actitudes de dos hijos en relación con el mandato de su padre.

28. Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primer, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña.

Τί δὲ ὑμῖν δοκεῖ ἄνθρωπος εἶχεν τέκνα δύο. καὶ προσελθὼν τῷ
Mas ¿Qué os parece? Un hombre tenía hijos dos; y acercándose al
πρώτῳ εἶπεν· τέκνον, ὕπαγε σήμερον ἐργάζου ἐν τῷ ἀμπελῶνι.
primero dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce la parábola mediante una expresión interrogativa reflexiva que establece la primera cláusula del versículo con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso puede traducirse por *mas, pero, y*; unido al pronombre personal en segunda persona plural ὑμῖν, *os*; δοκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, parecer, pensar*, aquí como *parece*. La parábola se inicia con ἄνθρωπος, sustantivo que denota *hombre*; εἶχεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenía*; tevkna, sustantivo que denota *hijo*; seguido del adjetivo numeral duvo, *dos*, que determina el número de ellos. Mediante la conjunción καὶ, *y*, da continuidad al relato, seguido de προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*, τῷ πρώτω, *al primero*, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*: τέκνον, *hijo*; ὕπαγε segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπαγω, con sentido de *apartarse, salir, ir*, aquí como *ve*; seguido del adverbio de tiempo σήμερον, *hoy*; ἐργάζου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo ἐργάζομαι, que expresa la idea de *trabajar, producir, obrar,* aquí como *a trabajar*, ἐν τῷ ἀμπελῶνι, *en la viña.*

Nuevamente Jesús vuelve al sistema de enseñanza por medio de parábolas, lo que indica desde el principio que la enseñanza está dirigida al pueblo de Israel en general y a sus líderes en particular. Cristo deseaba hacer reflexionar a los oyentes: τί δὲ ὑμῖν δοκει, *mas, ¿qué os parece?* Los líderes religiosos y políticos cuestionaban la autoridad de Jesús, como se aprecia en la pregunta que le formularon (v. 23). Cuando no podían cuestionarla por la evidencia de las obras, procuraron desprestigiarlo llegando a acusarlo de endemoniado y de hacer las obras en razón a un pacto con Belzebú, el príncipe de los demonios (12:24). Esos líderes habían fracasado en cuanto al plan de Dios para Israel, como pueblo de Dios. Para formular un veredicto de condena contra ellos, el Señor se valió de esta parábola, marcando las diferencias entre quienes vivían en la piedad aparente y quienes siendo rebeldes cambiaron de actitud. Tanto esta parábola como la siguiente de los labradores malvados, se suelen interpretar de la misma manera, a causa de que las dos se basan en el trabajo en una viña, que se conecta con el *"cantar de la viña"* de las parábolas de Isaías (Is. 5:1-7). Los oyentes de Cristo conocían bien esa parte de la profecía. La diferencia entre las dos parábolas consiste en que esta primera condena el *método* de los dirigentes religiosos y la siguiente condena sus *motivos*. La clave interpretativa la da el evangelista al hacer notar que cuando oyeron las parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos entendieron que

hablaba de ellos (v. 45). Como con toda parábola no se pueden interpretar todos los detalles, sino buscar en ella la lección que contiene.

Las figuras a determinar son la del padre y sus dos hijos: ἄνθρωπος εἶχεν τέκνα δύο, *un hombre tenía dos hijos*. Si el Padre es Dios, de lo que no cabe duda, ¿quiénes son los dos hijos? ¿Es este una ilustración de Dios en idéntica forma a la del Padre en la parábola del hijo pródigo? Algunos expositores consideran que Dios en la forma de Padre lo es de todos los hombres y que unos son obedientes y otros desobedientes. Pudiera considerarse a Dios como Padre en sentido creativo, en una paternidad de origen de vida en relación con su creación. Sin embargo debe apreciarse que hijo en el término bíblico lo es por parentesco e implica regeneración. Cada creyente es hijo de Dios (Jn. 1:12), y lo es mediante una obra de adopción (Gá. 4:5). Si la parábola se lleva a extremos semejantes, será difícil determinar el significado de ella. Lo importante del relato está centrado en la condición de los dos hijos enviados por un padre a trabajar, uno obediente y otro desobediente. Ese es el significado principal de la parábola, por lo que deben dejarse a un lado definiciones específicas sobre aspectos puntuales. No se trata de una doctrina sino de una ilustración.

Καὶ προσελθὼν τω πρώτῳ εἶπεν· τέκνον, ὕπαγε σήμερον ἐργάζου ἐν τῷ ἀμπελῶνι. El padre, propietario de la viña se acerca a uno de sus hijos, *al primero,* para enviarlo a trabajar en ella. Es interesante notar que en el texto griego no hay un pronombre posesivo que permita leer *mi* viña, sino un artículo determinado que exige que sea *la* viña. No estaba el Señor interesado en determinar la titularidad de la viña, sino en expresar el carácter de los dos hijos. La autoridad del padre queda de manifiesto en la forma de dialogar con el hijo, utilizando el imperativo *vé* para enviarlo a trabajar. Establece además el tiempo para el trabajo, debía ser *hoy*. Sin duda aun en una parábola no puede dejar de apreciarse la soberanía de Dios que ordena. Dios no es como un hombre que ruega o pide por favor las cosas, sino que su deseo expresado se convierte en mandamiento que es obedecido o quebrantado. Cualquier *invitación* de Dios reclamando una determinada acción pasa de ser sugerencia para convertirse en mandamiento que sale de su boca.

29. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· οὐ θέλω, ὕστερον δὲ μεταμεληθεὶς ἀπῆλθεν.
Mas él, respondiendo, dijo: No quiero; pero más tarde cambiando de parecer fue.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta del primer hijo se recoge introducida con la acostumbrada forma del pronombre personal en tercera persona singular ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas, pero* o *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar, responder*, aquí como *respondiendo*, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La respuesta es dura y concreta, expresada con el adverbio de negación enfático ouj, *no*, seguido de θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*, aquí como *quiero*. Con ὕστερον, forma neutra del adjetivo ὕστερος que se usa como adverbio que significa *después, finalmente, al fin*, traducido aquí con su sentido pleno de *más tarde*, reforzado con la partícula δὲ, aquí con sentido de *pero*; seguido de μεταμεληθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μεταμέλω, *sentir arrepentimiento, arrepentirse.* Es necesario apreciar que Mateo no utiliza el verbo μετανοέω, que también denota *arrepentimiento,* vinculado con μετάνοια, *cambio de vida, volverse, conversión*. La diferencia entre los dos verbos está en que μεταμέλω, que aparece seis veces como deponente pasivo, expresa un cambio, no tanto en la conciencia sino en los propios sentimientos en relación con una cosa o una acción. Este verbo se usa para referirse a Judas que *sintió remordimientos*, aquí expresa un cambio en relación con algo que se había determinado antes y que puede traducirse como *cambió de parecer*. Como consecuencia, ἀπῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *marchó*, o también *fue.*

La respuesta del primero de los hijos no deja de ser sorprendente por lo enfática y negativa[8]: ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· οὐ θέλω, *mas él respondiendo, dijo: no quiero*. Abiertamente se niega a obedecer a su padre e ir a trabajar a la viña. La respuesta es áspera y descortés, ni siquiera pone una disculpa ni tampoco se dirige a su padre llamándole de esta manera aunque su respuesta fuese negativa. Sin embargo, por alguna razón cambia de parecer. Es interesante notar que Mateo utiliza aquí un verbo diferente al clásico para *arrepentimiento* o *conversión*, que expresa la idea no de un cambio interior sino de una variación en relación a una decisión tomada, es decir, el hijo, por alguna razón μεταμεληθεὶς *cambió de parecer*, y fue al trabajo que el padre le había

[8] Desde hace tiempo se generó una cuestión sobre la colocación de los dos versículos, éste y el siguiente, bien en el orden en que aparecen aquí o al revés. Hay algunos mss que los sitúan al revés, es decir, el de la negativa en segundo lugar, por tanto en el v. 31, en lugar de leer *el primero*, se lee *el último*. Sin embargo una discusión textual de este nivel no es ni necesaria ni importante en este momento, toda vez que no altera en nada el sentido de la parábola, prefiriendo seguir en esta ocasión el *Textus Receptus*. Sin embargo hay testimonios en sentido contrario en mss muy importantes como B, tres cursivas, la Memf., la Siriaca de Jerusalem, la Arme y algunos códices del Eti., y algunos Padres de tiempos algo posteriores.

encomendado. Sin duda fue desobediente por un tiempo, por lo menos, cuando respondió a la demanda del padre, pero luego obedeció.

30. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera: y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

προσελθὼν δὲ τῷ ἑτέρῳ εἶπεν ὡσαύτως. ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· ἐγώ,
Y acercándose al otro, dijo igualmente y él respondiendo dijo: Yo
κύριε, καὶ οὐκ ἀπῆλθεν
señor, y no fue.

Notas sobre el texto griego.

La misma forma que para la conversación con el hijo anterior mediante προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*, ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; τῷ ἑτέρω, *al otro,* εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo,* con el adverbio de modo ὡσαύτως, *igualmente*: ἐγώ, κύριε, literalmente *yo, señor*, expresión de la koiné que equivale a *sí, señor*. Sigue luego la conjunción καὶ, *y*, que da continuidad al relato seguida del adverbio de negación absoluto οὐκ, *no,* y de; ἀπῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *fue.*

El segundo hijo recibió el mismo trato y la misma instrucción de parte del padre: προσελθὼν δὲ τῷ ἑτέρῳ εἶπεν ὡσαύτως, *"y acercándose al otro, le dijo de la misma manera"*. Inmediatamente respondió aceptando lo que el padre le había ordenado: ἐγώ, κύριε, *yo voy, señor.* El trato fue además respetuoso, llamándole κύριε *señor*, expresión propia de aquel tiempo para expresar reconocimiento respetuoso. Aparentemente el padre podía sentirse satisfecho de este hijo, que se manifestaba como obediente y respetuoso. Sin embargo, los hechos demostraron todo lo contrario: καὶ οὐκ ἀπῆλθεν, *y no fue.* Este era bastante peor que el otro porque a la desobediencia añadía también la hipocresía. Prometía obedecer pero desobedeció abiertamente, dijo una cosa y luego hizo otra. Si el primer hijo era descarado, este segundo era falso, prometía obediencia pero no pensaba en obedecer. Había una notable contradicción entre su promesa y su obra. Delante del padre ocultó la determinación de desobedecer, pero, finalmente lo hizo. Ninguno de ellos era ejemplar pero en el último momento se muestran diferentes. El primero después de un trato desconsiderado, rectificó, mientras que el segundo ocultó cuidadosamente su

determinación de desobedecer procurando engañar al padre con sus palabras atentas y respetuosas, que lo eran sólo en apariencia.

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús le dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.

τίς ἐκ τῶν δύο ἐποίησεν τὸ θέλημα τοῦ πατρός λέγουσιν· ὁ πρῶτος.
¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen: el primero.
λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οἱ τελῶναι καὶ αἱ πόρναι
Dice les - Jesús: De cierto digo os que los publicanos y las rameras
προάγουσιν ὑμᾶς εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.
van delante de vosotros al reino de Dios.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula interrogativa se inicia mediante el pronombre interrogativo τίς, *quién*; seguido de la preposición ἐκ, *de*, tw`n duvo, *los dos*, ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*, τὸ θέλημα τοῦ πατρός, literalmente *la voluntad del padre.* La segunda cláusula contiene la respuesta a la pregunta anterior, λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, o *están diciendo*; ὁ πρῶτος, *el primero.* Sigue luego la aplicación con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *a ellos, les*; Jesús inicia la enseñanza mediante la forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*; οἱ τελῶναι, sustantivo precedido del artículo determinado que se refiere a *cobradores de tributos*, *publicanos*; y αἱ πόρναι, sustantivo también con el artículo determinado concordante en género y número que equivale a *prostituta, ramera, meretriz*; con προάγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo προάγω, *ir delante, dirigir el camino, hacer comparecer, preceder*, aquí como *van delante*, en sentido de alcanzar primero; ὑμᾶς εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεου, *de vosotros al reino de Dios.*

A la parábola sigue la pregunta: τίς ἐκ τῶν δύο ἐποίησεν τὸ θέλημα τοῦ πατρός, *¿cuál de los dos hizo la voluntad del padre?* La respuesta que no era difícil, fue inmediata: λέγουσιν· ὁ πρῶτος, *"dijeron ellos: el primero"*. Jesús aplicó la enseñanza parabólica al decirles: ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οἱ τελῶναι καὶ αἱ πόρναι προάγουσιν ὑμᾶς εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ, *de cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.*

Los publicanos y las rameras eran considerados en la sociedad de los tiempos de Jesús como la escoria. Ningún judío honorable tendría trato con ninguno de ellos. Por esta causa un fariseo que había invitado a Jesús a comer en su casa, dudaba que fuese profeta cuando no reprendía a una *pecadora* que había entrado y se había situado a sus pies llorando sobre ellos y enjugándolos con sus cabellos (Lc. 7:39). Los publicanos eran impopulares, a menudo ladrones que estafaban con el cobro de los impuestos. Éstos eran clasificados junto con las rameras como *pecadores*. Los primeros por el robo y las segundas por la inmoralidad. Al aplicar la parábola Jesús está comparando a este grupo con el primero de los hijos. Estos libertinos, bajo la predicación de Juan que llamaba al arrepentimiento, se negaron a abandonar su vida de pecado y volver a Dios. Abiertamente estaban diciendo como el primero de los hijos: *"no quiero"*. Estas personas eran pecadoras, lo sabían y gustaban de practicar el pecado.

Los líderes religiosos de Israel estaban representados por el segundo hijo. El grupo era religioso, profesaban piedad, rendían homenaje a Dios tratándole con palabras respetuosas, pero eran desobedientes a su palabra con la agravante de la hipocresía en que habían convertido su vida. Estos estaban diciendo externa y constantemente a Dios, como el hijo de la parábola: *"Sí, Señor, haremos todo lo que tu quieras y te obedeceremos en todo"*, pero mentían no haciéndolo así. De estos dirá Jesús un poco más adelante: *"Dicen, y no hacen"* (23:3). Se creían en posesión de la vida eterna por justicia personal, pero estaban ajenos a la verdadera vida de Dios.

Jesús pidió a este grupo que diera su veredicto sobre la conducta de los dos hijos. Los líderes religiosos delante de las gentes contestaron rápidamente a la pregunta. No hacía falta pensar mucho para determinar que el desobediente había sido el segundo y que al primero tan sólo podría atribuírsele una falta de atención y respeto con el padre, pero no cabe duda que todo el que se arrepiente de su conducta mala es acepto delante de Dios, como enseña el profeta: *"Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente"* (Ez. 33:14-16). Con su propia respuesta, los religiosos quedaron condena-dos. A estos se dirige Jesús para decirles que la escoria social iba delante de ellos al reino de Dios, dando las razones en el siguiente versículo.

32. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

ἦλθεν γὰρ Ἰωάννης πρὸς ὑμᾶς ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης, καὶ οὐκ
Porque vino Juan hasta vosotros en camino de justicia y no
ἐπιστεύσατε αὐτῷ, οἱ δὲ τελῶναι καὶ αἱ πόρναι ἐπίστευσαν αὐτῷ·
creísteis le; mas los publicanos y las rameras creyeron le;
ὑμεῖς δὲ ἰδόντες οὐδὲ μετεμελήθητε ὕστερον τοῦ πιστεῦσαι αὐτῷ.
mas vosotros al ver ni cambiasteis de parecer más tarde - para creer le.

Notas sobre el texto griego.

Jesús sigue con la aplicación de la parábola introduciendo la cláusula primera de este versículo con ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; Juan, unido a la preposición πρὸς*, hasta*, con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμᾶς, *vosotros*, ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης, literalmente *en camino de justicia*, y οὐκ, adverbio de negación absoluta, *no* enfático, ἐπιστεύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creísteis*, αὐτῷ, *le*; nuevamente la fórmula habitual en Mateo introduce la segunda cláusula del versículo con el pronombre personal οἱ, *los*, τελῶναι καὶ αἱ πόρναι, *publicanos y las rameras*, ambos sustantivos con artículo determinado, ἐπιστεύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creísteis*, con el pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*; nuevamente la fórmula οἱ δὲ, *mas los*, τελῶναι καὶ αἱ πόρναι, *publicanos y las rameras,* ἐπίστευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creyeron*, con el pronombre personal αὐτω, *le*; sigue luego el pronombre personal en segunda persona plural ὑμεῖς, *vosotros*, unido a la partícula δὲ, que hace las veces de *mas*; con la conjunción negativa οὐδὲ, ni; μετεμελήθητε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μεταμέλω, *cambiar de parecer,* aquí como *cambiasteis de parecer*; nuevamente ὕστερον, forma neutra del adjetivo ὕστερος que se usa como adverbio que significa *después, finalmente, al fin*, traducido aquí con su sentido pleno de *más tarde*; πιστεῦσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *para creer*, αὐτῷ, *le.*

Aquellos entendían la razón por la que Jesús contó la primera parábola y los comparó con el hijo hipócrita y desobediente. Juan el Bautista había sido enviado por Dios con un mensaje de justicia, ἦλθεν γὰρ Ἰωάννης πρὸς ὑμᾶς ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης, esto es, llamando al arrepentimiento. Los líderes religiosos habían rechazado a Juan (3:7-10), καὶ οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ, *y no creísteis en él,* despreciando su mensaje que invitaba a un cambio de vida y una nueva orientación. Todos los religiosos se creían justos delante de Dios y no necesitaban el arrepentimiento, que era para los publicanos y las prostitutas. Sin embargo, las personas consideradas de mala vida, *pecadores*, habían sentido en su alma la necesidad del arrepentimiento y muchos de ellos habían actuado obedeciendo las demandas del mensaje que Juan había anunciado en nombre de Dios: οἱ δὲ τελῶναι καὶ αἱ πόρναι ἐπίστευσαν

αὐτω, *mas los publicanos y las rameras le creyeron.* Aquellos, como Zaqueo, o la mujer pecadora, habían vuelto a Dios y eran justificados por gracia mediante la fe. Mientras tanto, todos los religiosos que con mucha apariencia de piedad vivían una vida ejemplar a ojos de los hombres, continuaban siendo sólo hipócritas ante los ojos de Dios, de ahí que los perdidos, en su opinión, les habían tomado la delantera en la entrada al reino de los cielos o reino de Dios. Lo único necesario, conforme a la enseñanza de la parábola es hacer la voluntad de Dios. Nada más importante para Dios que la obediencia a sus demandas (1 S. 15:22-23; Sal. 25:4; 143:10; Is. 2:3). La voluntad de Dios es que en todo lugar los hombres se conviertan y reconozcan a Jesús como el único y suficiente Salvador (Mt. 3:2; 4:17; 11:28-30; Jn. 3:16, 36; 1 Co. 10:31; 2 Co. 10:5). La reprensión de Jesús es todavía una puerta abierta que la gracia pone en el camino de aquellos malvados. No dice el Señor que los publicanos y las rameras entran en *lugar* de ellos al reino, sino que προάγουσιν *van delante*. Aún tenían ocasión para rectificar su pensamiento y volver a Dios en arrepentimiento. Sin embargo, una acción semejante traería como consecuencia el reconocimiento de Jesús como el Mesías y la rectificación de su condición de religiosos con apariencia de piedad. Un cambio tal era, humanamente hablando, imposible para quienes habían determinado desobedecer a Dios y estaban en el camino de la rebeldía contra Él: ὑμεῖς δὲ ἰδόντες οὐδὲ μετεμελήθητε ὕστερον τοῦ πιστεῦσαι αὐτω, *" y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle"*.

Una situación semejante persiste en el tiempo. No hay duda de la arrogancia que produce en el hombre la religión como mera apariencia de piedad. Hay algunos que profesan estar enriquecidos espiritualmente, que viven para sostener su sistema y tradiciones, son los que dicen a Dios: *"nos hemos enriquecido"*. A éstos, como a los principales sacerdotes, escribas y ancianos de aquel tiempo, dice Jesús: *"No sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo"* (Ap. 3:17). Son personas satisfechas de ellas mismas, que miran por encima del hombro a quienes no son como ellos y a quienes no les siguen en sus tropelías espirituales. A estos Jesús dice, con su gracia: *"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo"* (Ap. 3:20). La situación no pude durar mucho para quienes se obstinan en su camino y abandonan el camino de Dios. La solemne advertencia de Jesús debe ser recordada ahora: *"Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca"* (Ap. 3:17).

Los labradores malvados (21:33-46).

Seguido a la parábola de los hijos, el Señor narró la de los labradores malvados.

La parábola (21:33-41).

Es interesante la introducción que hace a esta parábola Herbert Lockyer:

"¿Había un toque satírico en la invitación de nuestro Señor: 'Oíd otra parábola'? ¡Otra parábola! ¿Acaso los gobernantes judíos no habían oído ya lo suficiente para ponerlos al descubierto y enfurecerlos? ¿Por qué revolvía la espada en la herida? Sin duda esos dignatarios judíos pensaban que habían oído bastante por un día. Su prestigio se estaba menoscabando en los ojos de la multitud, y podían ver que Cristo había vuelto las cosas contra ellos; pero aquí estaba Jesús frotando con sal su reputación dolorosamente herida. Ya había desenmascarado a los fariseos como hombres farsantes e hipócritas, y ahora una parábola más condenatoria los exponía como asesinos"[9].

33. Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

᾽Αλλην παραβολὴν ἀκούσατε. ἄνθρωπος ἦν οἰκοδεσπότης ὅστις
Otra parábola oíd: Un hombre había padre de familia el cual
ἐφύτευσεν ἀμπελῶνα καὶ φραγμὸν αὐτῷ περιέθηκεν καὶ ὤρυξεν ἐν
plantó una viña y una cerca le puso alrededor y cavó en
αὐτῷ ληνὸν καὶ ᾠκοδόμησεν πύργον καὶ ἐξέδετο αὐτὸν γεωργοῖς
ella lagar y edificó torre y arrendó la a labradores
καὶ ἀπεδήμησεν.
y se ausentó.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula del versículo comienza con ἄλλην acusativo singular femenino del adjetivo ἄλλος, *otra*; παραβολὴν, sustantivo que denota *parábola*, y ἀκούσατε, tercera persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *oíd*. La siguiente cláusula entra en la narración de la parábola, comenzando con ἄνθρωπος, sustantivo que significa *hombre*, *persona*. En la traducción se suplementan los sustantivos con el artículo indeterminado *un*. Sigue ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo eijmiv, *ser*, aquí como *era*. Para una mejor sintaxis en español se sustituye por el verbo haber. Este hombre era οἰκοδεσπότης, literalmente *dueño de la casa*, que equivale en la forma idiomática actual a *padre de familia*; seguido del pronombre relativo ὅστις, *el cual*; ἐφύτευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φυτεύω, *plantar*, aquí como *plantó*; ἀμπελῶνα, sustantivo que denota *viña*; y φραγμὸν, sustantivo que equivale a *cerca, muro, vallado*; le περιέθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo περιτίθημι,

[9] Herbert Lockyer. o.c., pág. 313.

cercar, rodear, aquí como *cercó*; y ὤρυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρύσσω, *cavar, extraer tierra, hacer un hoyo*, aquí como *cavó*; en ella ληνὸν, sustantivo que se refiere a un *lagar*; y ᾠκοδόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδωμέω, *construir una casa*, aquí como *edificó*; puvrgon, sustantivo que denota *torre*, y que en los tiempos de Jesús se refería principalmente a edificios para protección. Luego de estas acciones ἐξέδετο, o ἐκέδοτο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo ἐκδίδωμι, compuesto de (ἐκ, *fuera*, δίδωμι, *dar*), de ahí *arrendar*, como *dar a otros*; este verbo en la voz media indica alquilar en provecho propio. El verbo δίδωμι, es el que se usa habitualmente para designar el proceso por el cual un sujeto transmite voluntariamente algo a alguien, o transfiere de tal manera algo que ello quede a disposición del receptor. La viña fue arrendada a γεωργοῖς, forma del sustantivo que denota *labradores*, y luego de arrendarla ἀπεδήμησεν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀπόδημέω, equivale a *salir de viaje, ausentarse.*

Una nueva parábola con un llamamiento a prestarle atención: ἄλλην παραβολὴν ἀκούσατε, *oíd otra parábola.* Ésta hace alusión nuevamente a *la viña*, llamando la atención a las gentes sobre el simbolismo y significado que en la profecía tiene la viña en relación con el pueblo de Israel. En la parábola está el recuerdo de la descripción que el salmista hace de la obra de Dios con su pueblo (Sal. 80:8-16), pero especialmente el trato que recibe en la profecía (Is. 5:1-7). Cuantos oyeron el comienzo de la parábola sabían el significado de cada una de sus figuras, la viña, el vallado, el lagar y la torre. Sabían también quienes eran los representados por los labradores. Todas las frases están entroncadas en el lenguaje religioso de Israel.

Jesús les propone ἄλλην παραβολὴν, *"otra parábola"*. Los líderes religiosos y políticos estaban buscando ocasión contra Jesús, pero son ellos los que se ven inculpados delante de las gentes. Lo habían despreciado y desechado como Mesías; habían rechazado su misión y sus obras; pero, Jesús, con la parábola les recordaba quien era, quien lo había enviado, y como había de morir a manos de ellos. Es sin duda la parábola más incriminatoria contra los líderes de la nación a quienes va a responsabilizar directamente de los sucesos que se producirían contra Él en los días siguientes.

La introducción de la parábola presenta la figura del ἄνθρωπος ἦν οἰκοδεσπότης, *padre de familia*, literalmente *el dueño de la casa*. No cabe duda que se está refiriendo a Dios mismo, el Padre de la nación y el dueño de ella por derecho de redención. Dios había hecho todo lo necesario para que Israel estuviese bien dotado y pudiese llevar a cabo la misión que le había asignado Dios entre las naciones: llevar fruto para su gloria. El lugar donde ἐφύτευσεν ἀμπελῶνα, plantó la viña tuvo que ser preparado de antemano. Así ocurrió también con el lugar al que Dios había conducido a su pueblo Israel, un

territorio que Él mismo limpió de enemigos y en el que puso a su pueblo, dotándolo de cuanto necesitaba para su vida. Para protegerla de los peligros externos y de los animales que pudieran dañarla, φραγμὸν αὐτῷ περιέθηκεν la cercó con una verja protectora. Además levantó ᾠκοδόμησεν πύργον una torre, desde la que un atalaya podía advertir de cualquier peligro que viniera contra la propiedad y la viña. Como es de suponer, después de tanto trabajo de cuidado para que la viña prosperase, debía esperar que diese fruto abundante, por lo que ὤρυξεν ἐν αὐτῷ ληνὸν, cavó en ella un lagar. En ese espacio se depositarían las uvas que exprimidas darían el mosto que luego se convertiría en vino. Cada una de esas referencias demuestran la provisión que Dios había hecho para su pueblo, y del cuidado que continuamente tenía velando sobre su pueblo (Sal. 121:3-8). Es necesario recordar que al tratarse de una parábola no deben buscarse significado a cada uno de los elementos del relato, de manera que se llegue a espiritualizar alegóricamente procurando determinar que es la cerca y la torre y el lagar. Todos estos detalles de la historia tienen por objeto enseñar que el dueño hizo todo cuanto era necesario de modo que la viña estuviese protegida, cuidada y pudiese dar fruto (Is. 5:4).

La viña fue ἐξέδετο αὐτὸν γεωργοῖς, *arrendada*, puesta en manos de labradores, con el propósito de que la cuidasen, la hiciesen producir y el dueño disfrutara de los beneficios que produciría la propiedad. Los labradores son una alusión directa a los gobernantes y líderes de Israel (Jer.51:23). El dueño de la viña se ausentó por un tiempo, referencia histórica a la delegación que hizo Dios en los reyes, primero y en los gobernantes luego para la administración de la nación.

34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

ὅτε δὲ ἤγγισεν ὁ καιρὸς τῶν καρπῶν, ἀπέστειλεν τοὺς δούλους αὐτοῦ
Y cuando se acercó el tiempo del fruto, envió a los siervos de él
πρὸς τοὺς γεωργοὺς λαβεῖν τοὺς καρποὺς αὐτοῦ.
a los labradores para recibir los frutos de él.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con la conjunción ὅτε, *cuando*; seguida de la partícula δὲ, *y*; ἤγγισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, aproximarse*, aquí como *se acercó*; ὁ καιρὸς, *el tiempo*, en sentido de época; tw`n karpw`n, *del fruto*; ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; τοὺς δούλους, *a los siervos*, la palabra para siervo se utiliza generalmente para designar a un esclavo aunque no sea necesariamente esa la acepción, se trata de alguien que está al servicio de otro, aujtou, *de él*; πρὸς τοὺς γεωργοὺς, *a los labradores*,

λαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo λαμβάνω, que denota *tomar, coger, tomar posesión*, aquí como *tomar*, o *recibir*; τοὺς καρποὺς, *los frutos*; αὐτου, *de él*, o también *de ella*; en este sentido puede referirse a los frutos que eran de él, o a los frutos que había producido la viña, en ambos casos era su derecho obtenerlos.

No se habló en lo que antecede del importe que debían pagar los labradores a quienes se les arrendó la viña, pero sin duda, tenía que ver con una parte del fruto que produciría. De ahí que ὅτε ἤγγισεν ὁ καιρὸς τῶν καρπῶν, *cuando se acercó el tiempo del fruto,* ἀπέστειλεν τοὺς δούλους αὐτου, *envió a sus siervos,* πρὸς τοὺς γεωργοὺς λαβεῖν τοὺς καρποὺς αὐτου, *a los labradores para recibir los frutos que eran suyos.* Los siervos que el dueño envía para recibir el importe del arrendamiento, no tienen que ver con los arrendadores. El Señor utiliza aquí un término fuerte para referirse a ellos que en muchas ocasiones se traduce como *esclavos*. Se trata de personas que estaban al servicio exclusivo del dueño de la viña. Estos siervos recibieron las instrucciones de recoger de los arrendadores los frutos que correspondían al dueño de la viña. Como comisionados por él, iban investidos con su autoridad para reclamar lo que en justicia se había convenido. ¿Quiénes eran estos siervos enviados por el dueño de la viña? Por lo que se lee en el versículo siguiente, bien pueden tratarse de los profetas que Dios envío a lo largo de la historia a Israel. En ningún momento los dejó sin ellos y el ministerio profético tenía que ver con levantar frutos de justicia para Dios, que era la misión de la nación. Los profetas vinieron a lo largo del tiempo reclamando un cambio de actitud del pueblo para Dios, que incluía a los líderes de la nación. No es posible leer las profecías sin darse cuenta de este ministerio que demandaba fruto de quienes eran, simbólicamente, la viña que Dios había plantado.

35. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

καὶ λαβόντες οἱ γεωργοὶ τοὺς δούλους αὐτοῦ ὃν μὲν ἔδειραν,
Y tomando los labradores a los siervos de él al uno ciertamente golpearon
ὃν δὲ ἀπέκτειναν, ὃν δὲ ἐλιθοβόλησαν.
y al otro mataron y al otro apedrearon.

Notas sobre el texto griego.

Mediante la conjunción καὶ, *y*, se une la acción contra los siervos con lo que antecede, seguido de con λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, *prender, tomar,* aquí como *tomando,* o también *prendiendo*; οἱ γεωργοὶ τοὺς δούλους αὐτου, *los labradores a los siervos de él*; seguido del pronombre de relativo ὃν, *al cual*; seguida de la partícula afirmativa μὲν, que refuerza afirmativamente la idea que se expresa y que equivale a *ciertamente, a la verdad, de cierto, por cierto, es verdad*; ἔδειραν, tercera persona

plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δέρω, que equivale a *azotar, golpear*, aquí como *golpearon*; sigue luego la misma construcción pero reforzada en este caso con la partícula δὲ que debe traducirse aquí como *y*, de modo que ὃν δὲ, *y al otro*, ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, como sinónimo de ἀναιρέω y θανατέω, el verbo designa la terminación violenta de la vida a mano de los hombres; y ὃν δὲ, *al otro*, ἐλιθοβόλησαν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo λιθοβολέω, compuesto de λίθος, *piedra*, y βάλλω, *arrojar*, de ahí *apedrear,* aquí como *apedrearon.*

Los labradores que habían arrendado la viña, manifestaron su condición de malvados y perversos. No se conformaron con no pagar lo que debían, sino que se ensañaron con los siervos que el dueño había enviado: ὃν μὲν ἔδειραν, *a uno golpearon,* ὃν δὲ ἀπέκτειναν, *a otro mataron, y* ὃν δὲ ἐλιθοβόλησαν, *a otro apedrearon.* La idea que aparece en el texto griego indica que los siervos fueron apresados por los labradores y una vez reducidos, sufrieron violencia en sus personas, de modo que las consecuencias fueron graves, produciéndose incluso la muerte de uno de ellos.

36. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

πάλιν ἀπέστειλεν ἄλλους δούλους πλείονας τῶν πρώτων, καὶ
De nuevo envió a otros siervos más de los primeros e
ἐποίησαν αὐτοῖς ὡσαύτως.
hicieron les igualmente.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia por medio del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior; ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; ἄλλους, adjetivo que significa *otros*; δούλους, *siervos*; πλείονας, caso acusativo masculino singular del comparativo del positivo πολύς, está relacionado con el contenido semántico de *más*, de ahí que no siempre es fácil traducir de modo fluido el significado, ya que unas veces se emplea como adjetivo, otras como adverbio y otras como sustantivo; aquí se usa como intensificador numérico y significa *más, más numeroso*, es decir, envió un número mayor de siervos, τῶν πρώτων, *que los primeros*, y ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo poievw, *hacer*, aquí como *hicieron*; αὐτοῖς, *les*; concluyendo con el adverbio de modo ὡσαύτως, *igualmente*.

Destaca en primer lugar la paciencia y gracia del dueño. No actuó inmediatamente contra los que le habían ofendido en las personas de sus

siervos, sino que ἀπέστειλεν ἄλλους δούλους πλείονας, envió a otros más, en una manifestación de condescendencia, dándoles oportunidad para rectificar las acciones perversas que habían cometido antes. Pero, también con estos ἐποίησαν αὐτοῖς ὡσαύτως, hicieron lo mismo que los anteriores.

Sin duda el maltrato que los profetas sufrieron a manos de los líderes de la nación en el transcurso de los siglos es una evidencia notable de la acción representada en la parábola. Algunos como Jeremías fueron azotados (Jer. 20:1-2), incluso puesto en la cárcel de máxima seguridad con los pies en un cepo (Jer. 20:3); esta misma acción se repetiría de la misma forma más adelante (Jer. 37:15); no contentos con todo esto, encerraron al profeta en una cisterna con el fondo enlodado donde lo dejaron (Jer. 38:6). Miqueas también fue golpeado (1 R. 22:24). Muchos de los profetas fueron muertos sin piedad alguna, como ocurrió con la matanza de los profetas en tiempos de Elías (1 R. 18:4; 19:10). Así ocurrió también con Urías a manos de Joacim (Jer. 26:20-23). Otros fueron apedreados como ocurrió con Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, por el solo hecho de llamar la atención a la desobediencia contra Dios, y llamarlos al arrepentimiento (2 Cr. 24:20-21). La matanza de los profetas se menciona en otras partes del Antiguo Testamento, como algo que ocurrió en muchas ocasiones (Jer. 2:30); así lo reconoció el pueblo en la oración de confesión en tiempos de Nehemías (Neh. 9:26). El resumen de todo este trato impío contra los enviados de Dios está en las palabras de la carta a los Hebreos: *"Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados"* (He. 11:36-37).

Este rechazo hacia los enviados de Dios persiste también en el tiempo de la Iglesia. Cristo mismo advirtió que los mismos líderes religiosos cometerían estas vilezas contra quienes le sirvan comprometida y fielmente. Es la consecuencia que produce la identificación con Cristo a quien el mundo también despreció y aborreció (Jn. 15:18-21). Incluso en la ceguera espiritual del liderazgo religioso, *"os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios"* (Jn. 16:2). La persecución y aún la muerte debe ser tomada como una concesión de la gracia que permite, no sólo vivir a Cristo, sino sufrir por Él, *"porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él"* (Fil. 1:29).

37. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

ὕστερον δὲ ἀπέστειλεν πρὸς αὐτοὺς τὸν υἱὸν αὐτοῦ λέγων·
Y finalmente envió a ellos al hijo de él, diciendo:

ἐντραπήσονται τὸν υἱόν μου.
Respetarán al hijo de mí.

Notas sobre el texto griego.

Con ὕστερον, adverbio que significa *después, finalmente, al fin*, seguido de la partícula δὲ, introduce la primera cláusula del versículo que sigue con ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; πρὸς αὐτοὺς τὸν υἱὸν αὐτου, *a ellos al hijo de él*, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*: ἐντραπήσονται, tercera persona plural del futuro segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ἐντρέπω, *venerar, respetar,* aquí como *tendrán respeto,* τὸν υἱόν μου, *al hijo de mí.*

Después de una segunda acción perversa, sólo cabía esperar la intervención contra los labradores, pero, aun en gracia les da la última y definitiva oportunidad enviándoles a su propio hijo. Sin duda la acción pasa los límites de lo razonable en el relato que Jesús estaba haciendo. ¿Quién podría pensar que alguien llegase a una situación semejante? Sin embargo, la actitud de la parábola expresa la actitud de Dios y la de los líderes de Israel. Por un lado la dimensión del pecado alcanzó la altura más elevada, por otro el amor de Dios es algo realmente incomprensible para el hombre.

Jesús dice que ὕστερον δὲ ἀπέστειλεν πρὸς αὐτοὺς τὸν υἱὸν αὐτοῦ, el envío del hijo fue *finalmente*, es decir, la conclusión definitiva del trato en gracia. No era uno de sus hijos, sino el único que tenía. Lo envía considerando que los labradores tendrían respeto de él, al fin y al cabo era el heredero y el dueño potencial de todo aquello. Se suponía que debían ἐντραπήσονται τὸν υἱόν μου, *tenerle respeto* y que, por tanto, no actuarían contra él. Esta es la última y definitiva prueba de la misericordia de Dios.

Cuando Pablo escribe su epístola a los Gálatas afirma que *"Dios envió a su Hijo"* (Gá. 4:4), utiliza un verbo que equivale a *despachar*[10]. De la misma manera que Dios envió un ángel desde el cielo, de la misma manera envió de sí mismo a su Hijo. Podría expresarse esto como *ha despedido* a su Hijo, que es otra de las acepciones del verbo. En el texto de Mateo, el aoristo del verbo hace referencia al hecho, pasado y ocurrido de una vez para siempre. Es la manifestación suprema de la gracia de Dios para salvación. El Hijo de Dios vino lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14) para expresar en el envío del Padre, en la presencia del Hijo y en la obra redentora, la dimensión de la gracia de Dios. Aquella gracia que había fluido del corazón de Dios en la concreción eterna del

[10] ἐξαπέστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐξαποστέλλω, que en sentido estricto equivale a *hacer ir.*

plan de redención (2 Ti. 1:9), se manifestaba en la irrupción de Dios en su Hijo, en el campo de los hombres perdidos y perversos. Quienes no tenían otro derecho más que el de ser exterminados por sus pecados, reciben la visita de Dios en provisión de vida, perdón y amistad. No esperó Dios enviar a su Hijo al mundo cuando los hombres, en este caso concreto los líderes de Israel, hubiesen procedido a un cambio de actitud hacia Él. No envió a su Hijo cuando los líderes habiendo oído el llamamiento de Juan el Bautista al arrepentimiento hubiesen vuelto a Dios. Mientras ellos estaban pecando contra Dios, quebrantando su voluntad y matando a sus enviados, Él en gracia y benevolencia, les envió a su Hijo. Es el sorprendente amor de Dios que cobra una dimensión inalcanzable para la mente humana en las palabras de Pablo: *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Ro. 5:8). Dicho de otra manera: el amor de Dios se manifestó en que *"mientras nosotros estábamos pecando, Cristo estaba muriendo por nosotros"*. Es verdad que cada uno de nosotros no participamos en la matanza de los profetas enviados por Dios, pero nuestros pecados nos hacían tan abominables ante la justicia de Dios, como las vilezas cometidas contra Él por los líderes de Israel a lo largo del tiempo. Cuando Jesús se manifestó vino expresando lo que Dios es en la suprema dimensión de la revelación personal. No tiene ya necesidad de enviar nuevos profetas porque Dios ha dicho su última palabra en el Hijo (He. 1:1). Jesús no fue enviado para llegar a ser Hijo del Dueño de todo, sino a causa de que era Hijo, es que fue enviado.

38. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

οἱ δὲ γεωργοὶ ἰδόντες τὸν υἱὸν εἶπον ἐν ἑαυτοῖς· οὗτος ἐστιν ὁ
Mas los labradores al ver al hijo dijeron entre ellos: Este es el
κληρονόμος· δεῦτε ἀποκτείνωμεν αὐτὸν καὶ σχῶμεν τὴν
heredero; venid matemos le y poseamos la
κληρονομίαν αὐτοῦ,
herencia de él.

Notas sobre el texto griego.

Una vez más Mateo utiliza la fórmula con el pronombre personal en tercera persona plural οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ aquí como *más*, *pero*; seguido del sustantivo γεωργοὶ que equivale a *labradores*, con ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al ver*, τὸν υἱὸν, *al hijo*; εἶπον segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ei[pon, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí como *dijeron*; seguido del pronombre demostrativo οὗτος, *este*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ειμὶ,

ser, aquí como *es*; el κληρονόμος, sustantivo que denota *heredero*. Ante ello toman una determinación que se expresa con δεῦτε partícula plural del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven, ahora, ven acá,* aquí como *venid*; en alguna medida sustituye al imperativo del verbo venir; seguido de ἀποκτείνωμεν, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, quitar la vida*, aquí como *matemos,* αὐτὸν, *le*; y scw`men, mas probablemente κατάσχωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo κατέχω, *retener, apoderarse de, retener firme*, τὴν κληρονομίαν αὐτου, *la herencia de él.*

Οἱ δὲ γεωργοὶ ἰδόντες τὸν υἱὸν εἶπον ἐν ἑαυτοῖς· El resultado de la perversa decisión tomada por los labradores contra el hijo y heredero es la planificación de un homicidio premeditado y del robo de los bienes de otro. El razonamiento inicuo de aquellos labradores era que si mataban al heredero, οὗτος ἐστιν ὁ κληρονόμος, no habría quien reclamase la herencia y pasaría a ser de ellos: δεῦτε ἀποκτείνωμεν αὐτὸν καὶ σχῶμεν τὴν κληρονομίαν αὐτου, *matémosle y poseamos su herencia.* Sin embargo olvidaban que el padre estaba vivo y que actuaría contra ellos. El odio contra el heredero es evidente y la muerte del inocente colmaría de perversidad la acción de los líderes de la nación.

39. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

καὶ λαβόντες αὐτὸν ἐξέβαλον ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος καὶ ἀπέκτειναν.
Y tomando le echaron fuera de la viña y mataron.

Notas sobre el texto griego.

Mediante la conjunción καὶ, *y*, da continuidad y vincula el relato con lo que antecede, seguido de λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *tomando*; αὐτὸν, *le*, ἐξέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *arrojar, echar*; seguido del adverbio ἔξω, que significa *fuera, afuera, en el exterior*; τοῦ ἀμπελῶνος καὶ, *de la viña y,* ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar, quitar la vida*, aquí como *mataron.*

De la decisión a la ejecución de lo propuesto. El texto es enfático, λαβόντες αὐτὸν se apoderaron del heredero, ἐξέβαλον ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος, lo echaron fuera de su propiedad y lo ἀπέκτειναν mataron. Aunque como parábola no debe caerse en procurar una interpretación de cada detalle, no cabe duda que *echar fuera al heredero para matarlo*, tiene un eco directo en lo que el escritor a los Hebreos enseña sobre que Jesús padeció fuera de la puerta, que equivale a fuera del campamento, en el tiempo del tabernáculo, o como se ha traducido también fuera del real (He. 13:11-13). No es algo que

cogiera por sorpresa al Señor, puesto que venía anunciando su muerte reiteradamente, advirtiendo que se producirá a mano de los principales sacerdotes y que ocurriría en Jerusalén (16:21; 17:23; 20:18).

Es sorprendente que aun después de las palabras de Jesús en una parábola tan clara, los líderes siguiesen con la intención que tiempo atrás habían determinado de matar a Jesús. Sorprende aun más si se tiene en cuenta que ellos, como los labradores de la parábola, sabían claramente que aquel era el Hijo de Dios, enviado desde el cielo, a quien los profetas habían anunciado y de quien Juan había dado un claro testimonio a los líderes enviados a él para informarse sobre quien era. Es todavía más impactante ver como determinaron la muerte, no sólo de un inocente, sino de un benefactor. El testimonio de los tres años de ministerio de Jesús era de hacer bienes continuamente. Miles de enfermos sanados, leprosos recuperados, muertos resucitados, multitudes alimentadas, era una muestra de la gracia del Señor hacia su pueblo. Todo aquello pasaba desapercibido al ser superado por el odio que sentían hacia quien había movido el árbol de la religión y habían hecho caer a tierra, como fruta podrida, a muchos de ellos. No podían tolerar que nadie ocupase las prebendas que ellos habían alcanzado en la sociedad. La viña, que era Israel, propiedad de Dios, estaba siendo manejada por ellos a su antojo. No había ya profeta enviado por Dios entre ellos que pudiera molestarles hablándoles a la conciencia. Juan el Bautista, el último profeta había muerto. Sólo quedaba arrojar de la heredad al heredero y hacerse ellos con lo que era de Dios. Aquellos impíos habían planificado la muerte de Jesús, el Emanuel, el Ungido de Dios, el Mesías, el heredero de David. El alcance de su crimen horrendo se aprecia en las palabras con que Pedro lo definiría en el discurso del atrio del templo: *"Matasteis al Autor de la vida"* (Hch. 3:14). Sin duda todo el pueblo participó en la muerte de Jesús, pero es evidente que las gentes sencillas lo habían hecho en ignorancia (Hch. 3:17). Sin embargo los líderes lo hicieron sabiendo a quien estaban entregando a la muerte. Alguien podrá preguntarse ¿la muerte de Jesús no obedecía a un plan eternamente determinado por Dios para la salvación del mundo? Sin duda alguna, pero ello no quita en nada la responsabilidad penal de quienes sabiendo quien era le entregaron a muerte y muerte de cruz. La historia de la parábola no conmovió a quienes tenían el corazón cerrado por el odio. Un corazón puede engañar y conducir a un hombre a cometer un homicidio, como fue el caso de David con Urías el marido de Betsabé, pero cuando el profeta contó el relato parabólico y se dio cuenta de lo que había hecho, inmediatamente confesó el pecado en arrepentimiento, volviéndose a Dios (2 S. 12:7, 13). Ellos sabían quien era Jesús; ellos conocían sus obras; pero, a pesar de eso, cuando el odio satura el corazón no hay palabra que penetre para abrir el alma al arrepentimiento.

40. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

ὅταν οὖν ἔλθῃ ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος, τί ποιήσει τοῖς γεωργοῖς
Cuando, pues, venga el señor de la viña ¿qué hará a los labradores
ἐκείνοις
aquellos?

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula del versículo se introduce mediante el adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venga,* ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος, *el señor de la viña*, preparando pregunta se introduce con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; ποιήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hará*, τοῖς γεωργοῖς, *a los labradores*, concluyendo con el pronombre demostrativo ἐκείνοις, *a aquellos*.

La parábola concluye con una pregunta dirigida al auditorio en general y no sólo a los representantes del Sanedrín que habían venido a preguntarle sobre la autoridad para hacer lo que estaba haciendo: ὅταν οὖν ἔλθῃ ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος, *cuando venga el Señor de la viña,* τί ποιήσει τοῖς γεωργοῖς ἐκείνοις, *¿qué hará a aquellos labradores?* Según Marcos y Lucas la respuesta la dio el mismo Jesús de una forma breve y como colofón a la parábola (Mr. 12:9; Lc. 20:16). Es probable que Jesús hubiese sugerido la respuesta y que las gentes la confirmasen, por lo que Mateo la coloca como respuesta de los oyentes a la pregunta. En ese caso al sentirse directamente acusados, el grupo que había venido a preguntar a Cristo clamaron: *"¡Dios nos libre!"*. Entre los judíos había costumbre de que el maestro, durante su enseñanza o al final de ella, hiciese preguntas a quienes le estaban escuchando, este debiera ser el caso aquí. Jesús formuló la pregunta para que resultara más directa la aplicación de la parábola. Pudiera ser que algunos todavía no se sintiesen aludidos, pero la sentencia demandada y luego la aplicación posterior sería suficiente elemento acusador para aquellos.

41. Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

λέγουσιν αὐτῷ· κακοὺς κακῶς ἀπολέσει αὐτοὺς καὶ τὸν ἀμπελῶνα
Dicen le: A malos malamente destruirá los y la viña
ἐκδώσεται ἄλλοις γεωργοῖς, οἵτινες ἀποδώσουσιν αὐτῷ τοὺς καρποὺς
arrendará a otros labradores los cuales pagarán le los frutos
ἐν τοῖς καιροῖς αὐτῶν.
en las épocas de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo recoge la respuesta con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*, seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*. La siguiente construcción utiliza dos voces vinculadas entre sí y que constituyen en el original como un *juego de palabras*; la primera es el adjetivo κακός, que significa todo aquello que tiene en sí mismo un carácter malo, deleznable y que se puede apreciar de alguna manera, a; seguido del adverbio κακῶς, *malamente*, que orienta la acción del verbo que sigue ἀπολέσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, *perecer, perder, arruinar, destruir*, aquí como *destruirá*; καὶ τὸν ἀμπελῶνα, *y la viña;* ἐκδώσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἐκδίδωμι, considerado antes (v. 33) compuesto de (ἐκ, *fuera*, δίδωμι, *dar*), de ahí *arrendar*, como *dar a otros*; este verbo en la voz media indica alquilar en provecho propio. El verbo δίδωμι, es el que se usa habitualmente para designar el proceso por el cual un sujeto transmite voluntariamente algo a alguien, o transfiere de tal manera algo que ello quede a disposición del receptor. Sigue ἄλλοις, caso dativo masculino plural del adjetivo ἄλλος, *otros*, γεωργοῖς, *labradores*; seguido del pronombre relativo οἵτινες *los cuales*; ἀποδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, con sentido de *dar, devolver, pagar lo que se debe*, aquí como *pagarán*; τοὺς καρποὺς, *los frutos*, ἐν τοῖς καιροῖς αὐτῶν, *en las épocas de ellos*.

La respuesta a una acción tan perversa como la que habían cometido los labradores malvados, no podía ser otra que la de juicio y destrucción sobre los malos: κακοὺς κακῶς ἀπολέσει, *a los malos matará.* Es interesante notar que se usa para referirse a la destrucción de los labradores, un adverbio que equivale a *malamente*, serán malamente destruidos, dando a entender que no habrá compasión ni misericordia con ellos y que serán destruidos totalmente. No cabía esperar otra cosa en justicia después de las ofensas a los siervos y de la muerte del hijo.

Dios, representado en la parábola por el dueño de la viña, no dejará su viña sin producir, sino que τὸν ἀμπελῶνα ἐκδώσεται ἄλλοις γεωργοῖς, la dará a otros. Los fariseos y el liderazgo de Israel se condenaron a sí mismos en la respuesta a la parábola. Cristo les anunció aquí no solo el final que les esperaba, sino también el término de sus privilegios en la heredad de Dios. Por siglos habían sido los labradores en la viña que Dios había plantado y para la que había proveído abundantemente y fueron infieles a la misión y a la comisión, de modo que los privilegios y las bendiciones serían trasladados a otros que actuasen en conformidad con la voluntad de Dios. Sobre este cambio de posición y situación escribirá más tarde Pablo en su Epístola a los Romanos (Ro. 11:15-23). La Iglesia es la que Dios ha puesto en esta dispensación para llevar fruto para su gloria. Este es el pueblo a quien Pedro llama *"nación santa"*

(1 P. 2:9). A este pueblo de Dios, salvo por gracia, escogido para salvación, Juan lo relaciona con el reino en el tiempo presente, hechos reyes y sacerdotes o tal vez mejor, *un reino sacerdotal* (Ap. 1:6). Esta nación santa está formada por todos los pecadores regenerados y convertidos a Dios en todas las naciones sin exclusión alguna. En este reino sacerdotal se alcanza la condición y la ciudadanía celestial (Fil. 3:20) no por méritos ni justicia propia, sino por gracia mediante la fe. Este pueblo alcanza unos privilegios mayores que los de Israel en su tiempo, por tanto mayor responsabilidad tiene delante de Dios. La advertencia de juicio sobre los labradores malvados que los *destruiría malamente*, tiene un parangón en la Iglesia en sentido de ser retirado el candelero de su lugar. No es que los creyentes en una iglesia infiel a su misión sean condenados a condenación, ya que por ellos murió Cristo eficazmente y no hay condenación (Ro. 8:1), pero sí a un juicio en el que la iglesia es removida de su lugar (Ap. 2:5).

La aplicación (21:42-44).

El Señor aplicó la enseñanza inmediatamente de recibir la respuesta sobre lo que el dueño de la viña haría a los labradores malvados.

42. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:
La piedra que desecharon los edificadores,
Ha venido a ser cabeza del ángulo.
El Señor ha hecho esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

Λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· οὐδέποτε ἀνέγνωτε ἐν ταῖς Γραφαῖς·
Dice les - Jesús: ¿Nunca leísteis en las Escrituras
λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες,
Piedra que desecharon los edificadores
οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας·
esta se ha convertido en cabeza de ángulo
παρὰ Κυρίου ἐγένετο αὕτη
De parte de Señor llegó a ser esto
καὶ ἔστιν θαυμαστὴ ἐν ὀφθαλμοῖς ἡμῶν
Y es maravilloso en ojos de nosotros.

Notas sobre el texto griego.

En la mayoría de los textos griegos aparece el versículo en forma poética, muchos en negritas, por ser un poema en la profecía. El versículo contiene la respuesta de Jesús con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*; Jesús: La respuesta de Jesús se establece en forma interrogativa οὐδέποτε, adverbio que equivale

a *nunca, jamás*, y sirve para caracterizar algo único, que hasta entonces no se había conocido; ἀνέγνωτε segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, primariamente expresa la idea de *conocer de nuevo*; verbo compuesto con ἀνα, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*; luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*; ἐν ταῖς Γραφαῖς, *en las Escrituras*; λίθον, sustantivo que denota *piedra*; seguido del pronombre de relativo ὃν, *la cual*, *que*; ἀπεδοκίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποδοκιμάζω, verbo compuesto de ἀπό, *fuera de* y δοκιμάζω, *aprobar algo por examen*, de ahí *rechazar,* en sentido de reprobar, aquí como *rechazaron*; los οἰκοδομοῦντες, sustantivo que denota *edificadores, constructores*; junto con el pronombre demostrativo οὗτος, *ésta*, ἐγενήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *constituir, llegar, hacer,* aquí como *ha llegado a ser* o *se ha convertido*; εἰς κεφαλὴν γωνίας , literalmente *en cabeza de ángulo*. La segunda cláusula comienza con la preposición παρὰ, aquí como *de parte*, del Señor, seguida de ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser*; aquí como *llegó a ser*, y el pronombre personal en tercera persona singular femenino aujth, *a ella*, αὕτη, forma del pronombre demostrativo *esto*, y ἐστίν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; θαυμαστὴ, caso nominativo femenino singular del adjetivo θαυμαστός, que se refiere a lo que es admirable, digno de admiración, aquí como *maravilloso*, ἐν ὀφθαλμοῖς ἡμῶν, *en nuestros ojos.*

El Señor hace una aplicación directa como consecuencia de la parábola y de la respuesta dada a su pregunta. La nación había sido colocada en aquel lugar por Dios mismo con una misión que no cumplieron. Los líderes de ella habían buscado su propio provecho y rechazado a cuantos mensajeros Dios les había enviado para buscar frutos de justicia para Su gloria. En la presencia de ellos estaba el Hijo enviado por el Padre como último mensajero de gracia. Ellos estaban a punto de quitarle la vida, por lo que el juicio de Dios caería sobre ellos, sin embargo, no era todo por cuanto el Hijo era la κεφαλὴν γωνίας *cabeza del ángulo*, como referencia a la piedra central de la estructura abovedada o la piedra de cierre de un arco de sustentación. Aquellos lo habían rechazado como tal, ya podían oírse los gritos del pueblo pidiendo su muerte por crucifixión, pero esto no sería el final, por cuanto Dios había determinado que su Hijo sea el Señor para su gloria (Fil. 2:11). Él es la cabeza, como piedra angular de todo el reino de Dios, el núcleo de la salvación del hombre y el restaurador de todas las cosas. Por esa razón apela a la profecía formulando una pregunta retórica que exige una respuesta positiva del auditorio. La pregunta la dirige especialmente a los sanedristas que estaban presentes, y está formulada de modo que no sólo sea una interrogación retórica, sino una expresión de admiración como si dijese: οὐδέποτε ἀνέγνωτε ἐν ταῖς Γραφαῖς, *"¡Ni siquiera conocéis o habéis leído esta escritura!"*. Es, como se aprecia en Marcos, una reprensión a la ignorancia voluntaria de aquellos (Mr. 12:10).

La cita de Jesús está tomada de los Salmos (Sal. 118:22s). La cita de Mateo sigue tanto al texto hebreo como a la septuaginta sin apenas alguna variación. Es también una cita del profeta Isaías (Is. 28:16). Ninguno de aquellos conocedores de la Escritura podían alegar ignorancia de lo que habían escrito los profetas. Los edificadores es una alusión directa a los líderes religiosos de la nación. Habían visto a Jesús como algo sin interés y lo desecharon después de valorarlo personalmente. También aquí se cumplía la profecía de Isaías: *"no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos"* (Is. 53:2). El Señor había sido desechado por ellos como una *piedra no válida*, después de ser examinado atentamente. No sólo carecía de atractivo, sino que era un estorbo para ellos. No había de desecharlo simplemente, había que eliminarlo mediante la muerte. Aquellos necios no entendían que Dios le había establecido como Señor y Cristo y que ninguna acción contra Él prevalecería. El apóstol Pablo dirá más adelante que Jesús es también la piedra angular en sentido de basamento, orientación y cúspide de la Iglesia (Ef. 2:20). En la profecía de Isaías la piedra fundamental es también piedra de tropiezo, de lo que también profetizó Simeón (Lc. 2:34) y de la misma manera Pablo (Ro. 9:32-33). El Cristo desechado resucitaría victorioso lo que traería como consecuencia una acción judicial contra quienes se levantaron contra Él, descrita detalladamente en la parábola.

43. Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y dado a gente que produzca los frutos de él.

διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν ὅτι ἀρθήσεται ἀφ' ὑμῶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεοῦ
Por esto digo os que será quitado de vosotros el reino de Dios
καὶ δοθήσεται ἔθνει ποιοῦντι τοὺς καρποὺς αὐτῆς.
y será dado a pueblo que produzca los frutos de él.

Notas sobre el texto griego.

Una conclusión definitiva se establece mediante la preposición de acusativo διά, *por*; seguida del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que* y ἀρθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *quitar*, aquí como *será quitado*; ajf' elisión de la preposición ἀπό, ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *de*; ὑμῶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεου καὶ *de vosotros el reino de Dios y*, no δοθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *será dada*; ἔθνει, sustantivo que denota *pueblo, nación,* y en plural se usa para designar a *los gentiles*; ποιοῦντι, caso dativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, *actuar, cumplir, ejecutar, hacer,* aquí como *producir,* τοὺς καρποὺς αὐτῆς, *los frutos de él.*

Διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν ὅτι ἀρθήσεται ἀφ' ὑμῶν ἡ βασιλεία τοῦ Θεου καὶ δοθήσεται ἔθνει ποιοῦντι τοὺς καρποὺς αὐτῆς. La advertencia es ya una determinación divina. Ellos habían considerado que el reino de Dios era de su exclusividad, ahora se les anuncia que no serán ellos quienes retengan el reino, sino que les será quitado para entregarlo a otros pueblos que lleven el fruto espiritual que Dios desea recibir. Esta solemne determinación se cumplió en gran medida con la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Tito en el año setenta. A causa del rechazo, la mayoría de los judíos por incredulidad dejaron de alcanzar la salvación que el Mesías había venido a darles. No les sirvió de nada el privilegio de ser descendientes de Abraham e hijos de las promesas. Todos han quedado desposeídos de esas bendiciones hasta el tiempo en que se vuelvan nuevamente en arrepentimiento a Dios y reconozca a Jesús como el Mesías. Esta situación no será definitiva, como Pablo enseña claramente en su Epístola a los Romanos (11:25-29). El reino no sería quitado solo a los líderes de la nación a quienes Jesús hablaba especialmente, sino a todo el pueblo judío en general.

La advertencia de Jesús se cumplió también en el nuevo *pueblo de Dios*, la Iglesia. El apóstol Pedro llama a este nuevo pueblo de Dios *"nación santa y pueblo adquirido"* (1 P. 2:9). Sin embargo debe notarse que la Iglesia no es el sustituto de Israel, y que el antiguo pueblo de Dios tiene promesas que serán cumplidas después del tiempo de la dispensación de la Iglesia. Son evidentes las diferencias entre Israel y la Iglesia. Las bendiciones que debe esperar la Iglesia no son promesas terrenales sino bendiciones espirituales en lugares celestiales en Cristo (Ef. 1:3). Es suficiente aquí con hacerlo notar de este modo, ya que esas diferencias se apreciarán a medida que se comente el Nuevo Testamento. La realidad espiritual de ese reino retirado a unos y dado a otros la expresa Pablo cuando dice: *"El cual nos libró de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo"* (Col. 1:13). Al reino de Dios o reino de los cielos se accede sólo mediante el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). En el nuevo nacimiento con la regeneración espiritual y la dotación de una nueva naturaleza, los hombres salvos por gracia mediante la fe en esta dispensación están capacitados para llevar fruto para Dios. Lo que Israel no hizo por rebeldía, lo hace la Iglesia por comunión con Cristo. No cabe duda que individualmente algunos creyentes de la iglesia se negarán a tal obra para la gloria de Dios, pero será una excepción y para ellos también Dios reserva una disciplina que en ocasiones podrás ser tan grave como retirarles la vida, como se ilustra en la parábola de la vid verdadera (Jn. 15:2, 6). La Iglesia tiene los recursos divinos para que cada creyente haga la obra de testimonio y fructifique conforme al plan de Dios, haciéndolo Él posible en cada uno (Fil. 2:13).

44. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

καὶ ὁ πεσὼν ἐπὶ τὸν λίθον τοῦτον συνθλασθήσεται· ἐφ' ὃν δ' ἂν
Y el que caiga sobre la piedra esta será hecho pedazos. Mas sobre todo el que
πέσῃ λικμήσει αὐτόν.
caiga, pulverizará le.

Notas sobre el texto griego.

El versículo tiene una cierta dudosa γενυινιδαδ al faltar en algunos mss seguros, y no aparece en el comentario muy extenso que tiene Orígenes de todo el pasaje. Tanto Eusebio como Ireneo no copian este versículo cuando lo hacen con los que anteceden, siendo muy extraño que hayan dejado de añadir una cita tan contundente como esta. Sin embargo, no hay un criterio textual firme que pueda definir esta supuesta introducción ajena a Mateo en el pasaje.
Jesús sigue con la conclusión mediante la conjunción καὶ, *y*, seguido de ὁ, *el*, con πεσὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo πίπτω, *caer*; seguido de la preposición ἐπὶ, *sobre* τὸν λίθον τοῦτον, *la piedra esta*, συνθλασθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo συνθλάω, compuesto con σύν*, junto con,* y θλάω, *romper*, de ahí el sentido de *hacer pedazos, quebrantar*, es la única vez en todo el N. T. en que sale este verbo. Sigue luego ἐφ', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa, *sobre*; seguido ὃν, *todo*, de seguido de δ' forma que adopta la partícula δὲ ante vocal, aquí con significado de *mas*; con la partícula ἂν, que en español no tiene traducción directa y que expresa la idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, en este caso refuerza al adjetivo para darle un sentido general; πέσῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίπτω, *caer, precipitarse, venirse abajo, derrumbarse,* aquí como *caiga*; λικμήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo λικμάω, *aplastar, destrozar por completo*, única vez que aparece este verbo en todo el Nuevo Testamento, aquí como *desmenuzará* o tal vez mejor *aplastará, hará pedazos*

La piedra desechada como inútil tiene poder judicial para destruir a los rebeldes. Fue desechada pero caerá sobre quienes la desecharon demostrado su validez. Todo aquel que persista en su rechazo y oposición a Cristo, será συνθλασθήσεται *pulverizado* por él. La gran roca eterna de los siglos que es Jesucristo caerá judicialmente sobre quienes, consciente y voluntariamente, lo rechazaron provocando su destrucción, que aquí se ilustra mediante el uso de un verbo fuerte que admite varias traducciones. Sin embargo, debe entenderse la dimensión del verbo que no se refiere tanto a desmenuzar, quebrantar debajo de un peso, sino que está ligado con *aventar*, esparcir, como se hacía con la paja para dejar el grano. De ahí que Juan hable de que el *aventador* está en su mano (Lc. 3:17). La palabra tiene relación con la profecía: *"Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un*

gran monte que llenó toda la tierra" (Dn. 2:35). Un poco después Daniel escribe: *"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre"* (Dn. 2:44). La idea en las palabras de Cristo no es sólo destruir por aplastamiento, sino esparcir los destrozos hasta que no quede nada de ellos. La figura final de la enseñanza es que aquel que se escandaliza en la piedra, choca con ella y cae, y sobre él, caído, la misma piedra cae destrozándolo, desmenuzándolo (Is. 8:14; 1 P. 2:8). El que rechaza al Mesías como rey lo rechaza también como salvador, por tanto, como pecador irredento, será como *"tamo que arrebata el viento"* (Sal. 1:4). La segunda parte de la figura puede entenderse mejor si se pone la piedra desechada en el alto del ángulo. Alguno pretende derribarla de ese lugar y cae sobre él destruyéndolo. Los judíos en general y los líderes religiosos en particular trataron de derribar al Mesías del lugar donde Dios lo había puesto. Tratar de derribarlo es intentar anular su misión salvífica, por tanto, no tienen salvación y se perderán para siempre. No sólo hay el quebrantamiento de tropezar en Él, sino el juicio de Él al caer sobre ellos para vergüenza y confusión perpetuas (Dn. 12:2).

La reacción (21:45-46).

Las palabras de Jesús nunca dejaron a los oyentes de la misma manera, siempre produjeron reacciones como en este caso.

45. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

Καὶ ἀκούσαντες οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι τὰς παραβολὰς
Y al oír los principales sacerdotes y los fariseos las parábolas
αὐτοῦ ἔγνωσαν ὅτι περὶ αὐτῶν λέγει·
de Él conocieron que acerca de ellos hablaba.

Notas sobre el texto griego.

La reacción final de los líderes religiosos ante las parábolas de Jesús se detalla en los dos versículos que cierran el capítulo. La primera cláusula se inicia con la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι, *los principales sacerdotes y los fariseos*; τὰς παραβολὰς αὐτου, *las parábolas de Él*; ἔγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, que en este caso expresa la idea de *conocimiento por observación*, los líderes descubrieron en las parábolas que Jesús hablaba de ellos, como confirma el final con la conjunción ὅτι, que significa *que*, seguido de la preposición περὶ en este caso de genitivo y que equivale a *alrededor de, en torno a, sobre,* en este

caso *sobre ellos,* αὐτῶν, caso genitivo del pronombre personal masculino plural, *ellos*; concluyendo con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado literal de *dice.*

Los líderes religiosos que estaban presentes, entre ellos y como siempre, un grupo de ἀρχιερεῖς, principales sacerdotes y de Φαρισαῖοι, fariseos, oyendo las parábolas ἔγνωσαν ὅτι περὶ αὐτῶν λέγει entendieron que se refería especialmente a ellos. Es probable que algunos de ellos no se sintieran señalados en la parábola de los dos hijos, pero no cabía duda alguna que estaba hablando de ellos con la parábola de los labradores malvados. Entendían que Cristo había dictado sentencia inapelable contra ellos, una sentencia condenatoria. Las palabras de Jesús en la aplicación final no tenían confusión posible; el reino de Dios les sería quitado a ellos y dado a otros que produjesen los frutos que Dios deseaba. No cabía duda que Jesús estaba hablando de ellos.

46. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

καὶ ζητοῦντες αὐτὸν κρατῆσαι ἐφοβήθησαν τοὺς ὄχλους, ἐπεὶ
Y cuando procuraban le prender temieron a las gentes puesto que
εἰς προφήτην αὐτὸν εἶχον.
por profeta le tenían.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula del último versículo comienza como es habitual en Mateo con la conjunción καὶ, *y*; que permite al evangelista un enlace con lo que antecede y dar continuidad a lo que sigue; ζητοῦντες, participio presente en voz activa del verbo ζητέω, *buscar, ir en pos de*, aquí como *procuran*, o *buscan*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτὸν, *le*; κρατῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κρατέω, *asir, aferrarse, retener, mantener*, el verbo con acusativo expresa la idea de una acción más o menos violenta de *asir* a alguien que en este caso expresa la idea que tenían de *prender*, *retener*, de ahí que RV traduzca *echarle mano*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *manifestar miedo,* aquí como *temieron*; τοὺς ὄχλους, *a las gentes*; sigue la conjunción ἐπεὶ, *puesto que*; con εἰς, *por*; προφήτην αὐτὸν, *profeta le,* εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenían*.

Los líderes religiosos habían entendido que la parábola era una figura de ellos mismos. La advertencia solemne de los resultados finales de quienes habían actuado impíamente con el Señor en la administración de la viña, no sirvieron tampoco en esta ocasión para conducirles al arrepentimiento. Había pasado antes Juan el Bautista, con su mensaje de advertencia y no había sido

tenido en cuenta. Ahora era Jesús mismo quien les llamaba, pero, en lugar de servirles de amonestación, generó odio en ellos al entender que estaban representados en la parábola. El corazón de ellos se hizo más duro y la disposición de su alma era de oposición abierta a quien el Padre había enviado para llamarles a la obediencia y a la aceptación de sus responsabilidades en el pueblo de Israel.

La intención de ellos ponía de manifiesto la determinación de un corazón endurecido. Si hubieran podido ζητοῦντες αὐτὸν κρατῆσαι le hubieran prendido en aquel momento, para deshacerse de Él, pero ἐφοβήθησαν τοὺς ὄχλους, el miedo a las gentes detuvo temporalmente esa acción. Los religiosos son siempre los mismos, no temen a Dios, pero tienen miedo de las gentes. La visión espiritual de la gente era mayor que la de los líderes.

La diferente apreciación en relación con Jesús es evidente. La gente creía que Él era un profeta: εἰς προφήτην αὐτὸν εἶχον, *por profeta lo tenían*. Los líderes religiosos sabían que era el enviado de Dios (Jn. 3:1). Ambas posiciones no son completas. Jesús era más que un profeta, era el Hijo de Dios enviado a su pueblo. La mayor responsabilidad estaba en quienes sabiendo que era el *enviado*, sentían odio contra Él, porque les acusaba justamente de lo que eran. Jesús era el destructor del sistema religioso de aquellos que medraban a su amparo. Creían conocer a Dios y ser capaces de enseñar su palabra, pero ignoraban lo que realmente era, ignorando también voluntariamente la oportunidad que en su gracia les concedía para volver a Él. Las parábolas de Jesús eran una última oportunidad que la gracia divina concedía a aquellos rebeldes. La claridad de la amonestación no podía pasar desapercibida, como así fue, pero, el efecto que hizo en ellos fue contrario al propósito para las que fueron dichas por el Señor. En lugar de arrepentimiento acumuló odio y en lugar de conversión produjo desprecio. El corazón endurecido no daba opción al trabajo de la misericordia. Sin causa alguna aborrecían a Jesús y con Él despreciaban y aborrecían a Dios. No podían esperar otra cosa que el juicio divino sobre ellos a causa de su pecado. Eran ciegos que se creían con vista y eran impíos que se consideraban justos. El corazón de ellos inflamado por el odio buscaba intensamente la ocasión para deshacerse de Jesús.

Mucho tiempo antes habían determinado matar a Jesús. En cada momento, y especialmente en el último tiempo de su ministerio, lo procuraban con mayor intensidad. La decisión de los líderes de la nación era que fuese muerto en aquel tiempo, pero las festividades de la Pascua les hacía ser comedidos ya que pudiera producirse una alteración del orden a causa del pueblo. Todas las gentes sabían que Jesús no era un peligro para la nación, sino todo lo contrario. Esa situación les llenaba de miedo. Las gentes no creían que Jesús fuese el Cristo, pero lo reconocían como un profeta. Ya cuando Jesús

preguntó a los discípulos en Cesarea de Filipo, cual era el pensamiento de las gentes sobre Él, le respondieron de ese modo (16:14). Incluso entre los mismos discípulos, por lo menos los que no eran de los Doce, opinaban de ese modo (Lc. 24:19). Como había ocurrido con Juan, el pueblo reconocía mucho más que los líderes. Realmente éstos sabían perfectamente quien era Jesús desde mucho tiempo antes (Jn. 3:2). El pecado del odio contra Dios y su Ungido se estaba manifestando en ellos, cauterizando sus conciencias y conduciéndoles a su propia destrucción. Como todos los que simplemente son religiosos pero no creyentes fieles, no temen a Dios, pero temen al pueblo. El temor les impedía actuar, asunto que resolverá Judas traicionando al Maestro y dándoles la ocasión para quitar la vida al Hijo de Dios. Sin embargo, todo esto estaba bajo el control de la soberanía divina, habiendo llegado, conforme a lo previsto, el momento de ejecutar la redención en la Cruz, conforme al propósito del plan eterno de salvación.

Una vez más se aprecia en la lectura del evangelio, que el odio impide ver la realidad y aceptar la verdad. Aquellos todos habían sentido envidia de Jesús desde hacía tiempo y mucho antes había tomado la determinación de matarle. Lo hacían, no porque manifestase Su poder en tantas formas, ni tampoco esencialmente porque estaba haciendo las señales mesiánicas que lo acreditaban como el enviado, el resentimiento nació de la envida y del temor a ser desplazados de los lugares de privilegio que habían alcanzando en la sociedad de entonces. Ellos eran los que enseñaban al pueblo y como maestros habían establecido un sistema que evitaba para ellos compromisos que imponían sobre el pueblo. Jesús había sacudido el árbol de la religión y había puesto de manifiesto la hipocresía y corrupción de los líderes de su tiempo. Por tanto era un peligro que había de ser eliminado. Conocían la Escritura, enseñaban la Escritura, pero torcían la Escritura. Su corazón orgulloso era incapaz de soportar cualquier cosa que no fuese su propio razonamiento y conveniencia personal, por tanto, no había otra salida que eliminar a Jesús. Esta manifestación de impiedad ha trascendido al tiempo y se hizo presente en la historia de la Iglesia. Ya en tiempos apostólicos con un Diótrefes que expulsaba de la congregación a quien se atrevía a contradecir su enseñanza y descubrir sus propósitos. Se ha concretado en muchos en los tiempos de oscuridad anteriores a la Reforma. Se manifiesta también en el mundo fundamentalista, en donde las decisiones del liderazgo, correspondan o no con la verdad bíblica, no pueden ser cuestionadas. La dominación de una clase encumbrada sobre los creyentes es un mal que se manifestaba en los días de Jesús, que siguió a lo largo de la historia de la Iglesia y alcanza los tiempos actuales. Personas como Diótrefes, en los tiempos apostólicos, ambicionando la primacía en la iglesia, llegaba a no reconocer a los propios apóstoles (3 Jn. 9), y expulsaba de la iglesia a quienes no concordaban con sus ambiciones (3 Jn. 10). Con todo, no es necesario que se manifieste de forma tan enfática; en ocasiones una especie de *casta* religiosa

controla, dictamina y conduce arbitrariamente la obra de Dios, como si fuese una obra personal suya. Permita el Señor que la enseñanza del relato histórico sirva para que cada uno confronte su vida delante de Él, para eliminar de ella cualquier atisbo de soberbia, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes (Stg. 4:6).

CAPÍTULO XXII

PARÁBOLAS Y DECLARACIONES

Introducción.

Los enemigos de Jesús tuvieron que entender claramente que las dos parábolas anteriores se habían referido abiertamente a ellos. La ira contra Jesús aumentaba por momentos y la decisión de prenderle para quitarle la vida era cuestión de tiempo y ocasión. Los principales sacerdotes y los fariseos, comprometidos en una conjura contra Cristo, tenían miedo del pueblo que consideraba a Jesús como un profeta (21:46). Jesús complementó la enseñanza con una tercera parábola que precede a una serie de declaraciones del Señor. El simbolismo inequívoco de esta tercera parábola era, posiblemente, más evidente que las dos anteriores. La parábola presenta una clara enseñanza sobre quienes actúan negligentemente despreciando los privilegios que tenían como pueblo de Dios. La profundidad de la enseñanza es tal que sólo Jesús podría impartirla, representando la culpabilidad del hombre unida a la misericordia divina. El incremento en la definición del juicio es también una diferencia en relación con las otras dos parábolas, ya que aquí se extiende de las personas a la ciudad. Todo esto fue bien entendido por los enemigos de Jesús.

La parábola es confundida por algunos con la similar del evangelio según Lucas (14:16-24), pero el estudio de ambas pone de manifiesto su diferencia. La única semejanza entre ambas es la ilustración de la fiesta y el rechazo por parte de algunos de la invitación para asistir a ella. En ningún modo pueden considerarse ambas como dos relatos distintos de una misma enseñanza de Jesús. Ambas parábolas son totalmente diferentes e independientes una de la otra. Por otro lado, las dos parábolas fueron dichas en momentos distintos del ministerio del Señor. La de Lucas fue pronunciada en Perea, antes del último viaje a Jerusalén; la segunda en Jerusalén y en el templo, durante los últimos días de la presencia del Señor en la tierra durante su ministerio. La fiesta de la parábola lucana era asunto de una persona particular para una fiesta privada, mientras que la de Mateo es la invitación de un rey a la boda de su hijo. Los que rechazaron la invitación en la de Lucas eran descorteses, los que la rechazan en Mateo, desleales. La parábola surtió su efecto en los oyentes, de modo que los fariseos consultaron sobre el modo de sorprenderle en alguna cosa para poder acusarle y justificar legalmente su muerte.

Mateo detalla luego la acción de los enemigos de Jesús contra Él, mediante el planteamiento de preguntas con el propósito de encontrar algo contra Él. Sin embargo, la sabiduría admirable del Maestro, hizo estéril todo intento contra Él. Sus enemigos fueron ampliamente derrotados delante de las

gentes, optando por dejar de preguntarle en lo sucesivo a fin de evitar una situación semejante. La retirada de ellos no suponía un dejar de luchar contra Jesús, sino todo lo contrario: representaba el silencio que predice a la traición y a la vileza de condenar a un inocente.

La división del capítulo para su estudio es sencilla y sigue el bosquejo que se dio al principio del comentario:

1. Las bodas del hijo del rey (22:1-14).
   1.1. La parábola (22:1-10).
   1.2. El asistente sin vestido de boda (22:11-14).
2. Las declaraciones del Rey (22:15-23:39).
   2.1. El tributo al Cesar (22:15-22).
   2.2. La respuesta a los saduceos (22:23-33).
   2.3. El gran mandamiento (22:34-40).
   2.4. Pregunta a los fariseos (22:41-46).

Las bodas del hijo del rey (22:1-14).

Jesús empleó nuevamente el método de la parábola para esta enseñanza.

La parábola (22:1-10).

1. Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo.

Καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ᾽Ιησοῦς πάλιν εἶπεν ἐν παραβολαῖς αὐτοῖς λέγων·
Y respondiendo - Jesús, de nuevo habló en parábolas les, diciendo:

Notas sobre el texto griego.

Mateo vincula con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido del nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús,* precedido como es propio en griego del artículo determinado, que no se usa en español; seguido del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior; ἐν παραβολαῖς, *en parábolas*, con el pronombre personal αὐτοῖς, *les*, λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*.

Jesús sabía que los fariseos y los principales sacerdotes entendieron que las dos parábolas anteriores eran una referencia a ellos (21:45). Sin embargo, aún profundizó más en su enseñanza y advertencias con una tercera parábola.

Mateo comienza con la expresión καὶ ἀποκριθεὶς *"y respondiendo"*, no en sentido de lo que otros le hubiesen preguntado, sino como tomando la palabra para continuar con la enseñanza.

Ὁ Ἰησοῦς πάλιν εἶπεν ἐν παραβολαῖς αὐτοῖς. Las parábolas eran la forma natural de la enseñanza de Jesús a las gentes, especialmente desde el tiempo del rechazo de su ministerio. Como se ha dicho en su lugar las parábolas son una expresión de la gracia hacia quienes, con una enseñanza directa, tendrían mayor responsabilidad en el rechazo de lo que el Señor manifestaba. El plural que utiliza Mateo en el texto griego tiene en sentido de que nada más les hablaba en parábolas.

2. El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo.

ὡμοιώθη ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἀνθρώπῳ βασιλεῖ, ὅστις ἐποίησεν
Es semejante el reino de los cielos a hombre rey el cual hizo
γάμους τῷ υἱῷ αὐτοῦ.
banquete de bodas al hijo de él.

Notas sobre el texto griego.

La parábola se introduce mediante ὡμοιώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὁμοιόω, *comparar, hacer semejante*, aquí como *es semejante, es comparado*; ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, literalmente *el reino de los cielos*, ἀνθρώπῳ, sustantivo que equivale *a un hombre*, seguido del sustantivo βασιλεῖ, *rey*, y del pronombre relativo ὅστις, *el cual*; continuando con ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*, seguido del sustantivo γάμους, que habitualmente equivale a *fiesta de bodas*, τῷ υἱῷ αὐτου, literalmente *al hijo de él.*

La parábola de Jesús tiene que ver con el ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν *reino de los cielos*, título habitual que Mateo usa para referirse al reino de Dios, calificativo de los otros dos sinópticos, como ya se indicó antes. Es necesario enfatizar, como se hizo en la introducción del capítulo, la diferencia entre esta parábola y la de Lucas (14:16s). En ese sentido escribe Broadus:

"Nótense las diferencias principales entre esta parábola y la de Lucas. Allí se dice sencillamente 'un hombre', aquí es un rey; allí es meramente 'una grande cena', aquí es bodas al hijo del rey. Allí envió una sola vez a llamar a los convidados, aquí lo hace dos veces. Allí presentaron excusas; aquí se burlan de ello, y algunos afrentan y matan a los mensajeros del rey, y el rey los destruye a ellos y su ciudad. Después, en ambas parábolas otros huéspedes son

convidados en dondequiera que puedan encontrarse. Así parece que esta última parábola expone mucho más claramente la maldad de los judíos, que no sencillamente desecharon la invitación general del amor de Dios, sino que deshonraron a su Hijo, y mataron a sus siervos; y esa diferencia conviene exactamente al cambio de circunstancias. Es muy natural que la parábola de Lucas se use con más frecuencia en nuestros púlpitos, puesto que no se refiere tan particularmente a la conducta de los judíos. Pero ésta también, especialmente con la adición de los vv. 11-13, está llena de solemne instrucción para todos los tiempos"[1].

La parábola ofrece una primera dimensión en relación con la realeza de quien hace la invitación, ἀνθρώπῳ βασιλεῖ, se trataba de un rey, y de la importancia del festejo, que era para celebrar γάμους τῷ υἱῷ αὐτου, las bodas del hijo. Nuestro Señor estaba haciendo, en la figura del hombre-rey, al Padre del cielo. En la parábola anterior Dios es comparado con un Padre de familia, en esta es el Soberano, presentado bajo la figura del Rey. El festejo tiene que ver con las bodas de su hijo, por lo que el Señor avanza un paso más en su propia identificación, presentándose como el Hijo de Dios y heredero del reino de los cielos. El Salmo mesiánico presenta al Mesías puesto por Dios sobre Sión, el monte santo de Dios (Sal. 2:6). Martín Lutero decía sobre esto: *"El rey que hizo fiesta de bodas es nuestro Padre celestial; el esposo es su Hijo, nuestro Señor Jesucristo; la esposa es la Iglesia cristiana, nosotros y todo el mundo en tanto este crea"*[2].

En algunas ocasiones el comienzo del reinado de un rey comprendía una fiesta semejante a la celebración de una boda, en sentido simbólico de unión del monarca con el pueblo. Sin duda la realidad de la unión espiritual de Cristo con su Iglesia, comenzaría muy pronto, en la historia inmediatamente posterior del relato de Mateo. Si bien, la fiesta de las bodas del Cordero, tendrá lugar en el futuro, con el regreso de Cristo a la tierra en compañía de su Iglesia (Ap. 19:9). Anteriormente a esto se producirá el admirable encuentro entre el Rey y su esposa, que será presentada sin mancha ni arruga ni cosa semejante (Ef. 5:27). Sin embargo, debe apreciarse que la esposa no aparece en ningún momento del relato parabólico, porque la intención del Señor era que se prestase atención a la figura del Rey y del Hijo homenajeado. Debe apreciarse que la idea de las bodas está fuera de la parábola, o como mínimo, no está expresada claramente en ella, porque la intención es ilustrar los beneficios que el evangelio produce en todo aquel que cree. Los profetas anunciaban este banquete suculento como una provisión –en el modo de lenguaje semítico- de *"manjares suculentos, de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados"* (Is. 25:6). Esta obra

[1] J. A. Broadus. o.c., pág. 568.
[2] Citado por Herbert Lockyer. o.c., pág. 317s.

admirable de la gracia incluye el perdón de los pecados, la paz definitivamente establecida con Dios (Ro. 5:1); la ausencia de demandas judiciales y la responsabilidad penal por el pecado (Ro. 8:1); la limpieza de conciencia que permite un servicio en paz delante de Dios (He. 9:14); el acceso al trono de la gracia sin condicionantes ni obstáculos (He. 10:19-22); la seguridad de esperanza en Cristo (Col. 1:27); y otras muchas manifestaciones del favor misericordioso de Dios en Cristo. Es la cena de la provisión y de la comunión con Dios.

Juan el Bautista se había referido a Jesús como el esposo (Jn. 3:29). Cristo está concentrando en la parábola muchos de los cauces que conducirían inevitablemente a su aceptación como el Mesías enviado, el Rey de reyes y el Señor de señores. La oscuridad espiritual de los líderes religiosos de los judíos y su osada rebeldía contra la evidencia del cumplimiento en Jesús de las señales mesiánicas que lo acreditaban como el enviado de Dios, son las razones que impiden el reconocimiento del Señor como el Cristo de Dios.

3. Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

καὶ ἀπέστειλεν τοὺς δούλους αὐτοῦ καλέσαι τοὺς κεκλημένους
Y envió los siervos de él a llamar a los que habían sido invitados
εἰς τοὺς γάμους, καὶ οὐκ ἤθελον ἐλθεῖν.
al banquete de bodas y no querían venir.

Notas sobre el texto griego.

La narración de la parábola continúa con καὶ, *y*, seguido de ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; τοὺς δούλους αὐτου, literalmente *los siervos de él,* καλέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*; seguido de τοὺς caso acusativo plural masculino del artículo definido, *a los* κεκλημένους, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *que habían sido llamados,* en el sentido de *haber sido invitados*, εἰς τοὺς γάμους, literalmente *al banquete de bodas*; seguido por la conjunción καὶ, *y*, unido al adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*; que negativiza el verbo ἤθελον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, en sentido de tener intención de algo, aquí como *querían*, ἐλθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venir*.

En los banquetes de los tiempos de Jesús, y desde mucho antes también, el que invitaba enviaba anticipadamente la invitación a quienes deseaba tener en el día señalado y luego, cuando llegaba la fecha, enviaba nuevamente a los siervos con un llamado para que acudiesen al convite (cf. Est. 5:8; 6:14). Parece

ser que los habitantes de Jerusalén, tenían la costumbre de no asistir a ninguna fiesta si no eran invitados, por lo menos, dos veces[3]. Israel había sido apercibido para la fiesta de la comunión que Dios abría con la presencia y obra de su Hijo, anticipadamente por el mensaje de los profetas que, a lo largo de siglos, llamaban al pueblo para que estuviese apercibido para la llegada del Mesías. Esta sería la segunda invitación que el Rey hizo a los convidados, según la parábola. En el texto griego se lee: καλέσαι τοὺς κεκλημένους *"llamasen a los llamados"*.

Sorprendentemente los invitados, es decir, todos los que habían sido invitados a la fiesta, negaron su asistencia. Con un conclusivo οὐκ ἤθελον ἐλθεῖν *"no quisieron venir"*, Mateo expresa la situación. No cabe duda que en estos primeros invitados está representado todo el pueblo judío, a los que primeramente debía ser anunciado el evangelio (Hch. 13:36). Estos habían endurecido el corazón contra Dios, rechazando la invitación del evangelio que los convocaba para recibir la salvación en Cristo (Mt. 11:28). Esa fue una constante en Israel, que rechazó continuamente las invitaciones de Dios (cf. Is. 1:2ss; Jer. 7:13).

4. Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

πάλιν ἀπέστειλεν ἄλλους δούλους λέγων· εἴπατε τοῖς κεκλημένοις·
De nuevo envió otros siervos diciendo: Decid a los que han sido invitados
ἰδοὺ τὸ ἄριστον μου ἡτοίμακα, οἱ ταῦροι μου καὶ τὰ σιτιστὰ
He aquí el banquete de mi he preparado, los toros de mi y las reses cebadas
τεθυμένα καὶ πάντα ἕτοιμα· δεῦτε εἰς τοὺς γάμους.
están sacrificadas y todo aparejado; venid al banquete de bodas.

Notas sobre el texto griego.

El relato describe un nuevo envío de siervos para convocar a los convidados. El versículo se inicia por medio del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior; ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; ἄλλους, adjetivo que significa *otros*; δούλους, *siervos*; λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*: εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*, τοῖς a los, κεκλημένοις, caso dativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí

[3] P. A. Micklem, *St. Mathew, with Introductión and Notes*. Londres, 1917, pag. 210.

como *que han sido llamados*, en sentido de *ser invitados*. La cláusula del mensaje a transmitirles comienza con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, seguido del artículo determinado τὸ, *el*, que antecede al sustantivo ἄριστον, referido al primer alimento de la mañana, en sentido general *comida,* que en este caso tiene el sentido de *banquete*, con el pronombre personal μου, *de mi,* ἡτοίμακα, primera persona singular del aoristo primer de indicativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, en sentido de estar dispuesto; sigue luego algunos componentes del banquete, como οἱ ταῦροι, *los toros* o también *los becerros*, junto con τὰ σιτιστὰ, *las reses cebadas*, todos aquellos animales τεθυμένα, caso nominativo plural neutro con el participio perfecto en voz pasiva del verbo θύω, *sacrificar, matar,* aquí como *están sacrificadas*, seguido de un enfático πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; ἕτοιμα, caso nominativo plural neutro del adjetivo ἕτοιμος, que expresa la idea de *estar dispuesto*; concluyendo con δεῦτε partícula plural del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven, ahora, ven acá,* aquí como *venid*; εἰς τοὺς γάμους, literalmente *al banquete de bodas.*

Una tercera invitación se produjo ante el rechazo de los invitados: πάλιν ἀπέστειλεν ἄλλους δούλους, *de nuevo envió otros siervos*. En esta ocasión se les advierte que la comida estaba preparada y todos los arreglos hechos para la celebración: ἰδοὺ τὸ ἄριστον μου ἡτοίμακα, *mi banquete está preparado.* El Rey pudo haber dejado a los invitados sin insistir más, pero la manifestación de la gracia es continua en la relación de Dios con su pueblo. No debe buscarse en la parábola la identificación de quienes son los siervos primeros y los segundos. La realidad es que Dios no dejó nunca a su pueblo sin mensajeros (Jer. 7:25-26). Aunque el mensajero es importante, sin embargo, debe entenderse que es un instrumento que transmite el mensaje procedente de Dios mismo. La realidad es que Dios prepara el banquete de salvación y comunión, y Dios mismo envía para convocar en él a los invitados (Jer. 25:3-4). Dios pudo haber derramado su ira sobre los rebeldes, pero tuvo paciencia otorgándoles oportunidades de arrepentimiento, como recuerda el profeta: *"Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz. Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón"* (Jer. 11:7-8a). La razón de la misericordia que se expresa en paciencia con el impío corresponde al deseo de salvación y no de condenación que muestra Dios (Ez. 18:23, 32) De ahí la continua invitación: *"Volveos, volveos de vuestros malos caminos"* (Ez. 33:11). La invitación se expresa con la misma fuerza que tiene el verbo en 11:28. Siempre debe tenerse en cuenta que la invitación de Dios no es un ruego sino un mandamiento. Es decir, cuando se rechaza su invitación no se está

produciendo un simple rechazo, sino que se está quebrantando un mandamiento, ya que Dios lo establece así cuando dice: δεῦτε *"¡Venid!"*.

El banquete de bodas tiene el sentido de una *comida* del mediodía, a causa del sustantivo que usa Mateo. Probablemente la invitación precedía a la hora de la comida y el banquete se extendería hasta la noche, como se aprecia más adelante (v. 13), donde ya hay oscuridad, tinieblas, en el exterior el lugar del banquete. Estando, pues, todo aparejado y el tiempo cumplido no había razón para demorarse, ni hay tiempo que perder.

5. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios.

οἱ δὲ ἀμελήσαντες ἀπῆλθον, ὃς μὲν εἰς τὸν ἴδιον ἀγρόν, ὃς δὲ
Mas ellos no haciendo caso se fueron el uno a - propio campo, el otro
ἐπὶ τὴν ἐμπορίαν αὐτοῦ.
al negocio de él.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente Mateo utiliza la formula introductoria tan habitual con el artículo οἱ, *ellos,* seguido de la partícula δὲ, que aquí tiene el sentido de *mas*, *pero, y*, seguida de ἀμελήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀμελέω, que con α privativa equivale a *descuidar, no hacer caso, desentenderse*, aquí como *sin hacer caso,* o *no haciendo caso*; ἀπῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, con significado de *apartarse, alejarse, irse,* aquí como *se fueron*, esto es, despreciaron a los que eran portadores de la invitación. Este rechazo tenía que ver con otros intereses ya que ὃς μὲν, literalmente *el uno*, εἰς τὸν ἴδιον ἀγρόν, al *propio campo*; ὃς δὲ, *y otro*, ἐπὶ τὴν, *al*, ἐμπορίαν αὐτου, *negocio de él*. Es interesante apreciar que el segundo rechazo de la invitación contiene la preposición ἐπὶ, *sobre*, que enfatiza el interés superior por el negocio que por la invitación.

Dos de los invitados declinaron asistir porque tenían intereses personales superiores a la invitación del Rey. Ambos demuestran una total indiferencia por el banquete: οἱ δὲ ἀμελήσαντες ἀπῆλθον, *mas ellos no haciendo caso se fueron*. La indiferencia se convierte en este caso en un insulto hacia el Rey que había preparado el banquete y que invitaba a los comensales. Estos menospreciaban al Rey al rehusar la asistencia a causa de otros intereses personales. El campo de uno, ὃς μὲν εἰς τὸν ἴδιον ἀγρόν, *uno a su propio campo*, y el negocio del otro, ὃς δὲ ἐπὶ τὴν ἐμπορίαν αὐτου,*el otro a su negocio,* eran más, en su concepto, que el banquete real. Estos indiferentes al llamado representan a los materialistas que hubo en todos los tiempos. Son

aquellos para quienes Dios no cuenta en sus proyectos y está siempre lejos de sus intereses.

6. Y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

οἱ δὲ λοιποὶ κρατήσαντες τοὺς δούλους αὐτοῦ ὕβρισαν καὶ
Y los restantes echando mano de los siervos de él afrentaron y
ἀπέκτειναν.
mataron.

Notas sobre el texto griego.
Nuevamente el uso tan socorrido de Mateo con el artículo οἱ, *los*, y la partícula δὲ, en este caso como *y*, le sirven para enlazar con lo que antecede y proseguir con el relato; el adjetivo λοιποὶ, caso nominativo plural masculino de λοιπὸς, que significa *el resto*, y se traduce por *los demás, los restantes*, κρατήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, *prender, abrazar, aferrar, retener*, aquí traducido como *echando mano*, τοὺς δούλους αὐτου, *de los siervos de él*, ὕβρισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑβρίζω, con significado de *insultar, maltratar, afrentar*, en general a sufrimientos provocados, aquí como *afrentaron*, y , ἀπέκτειναν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, como sinónimo de ἀναιρέω y θανατέω, el verbo designa la terminación violenta de la vida a mano de los hombres.

Un grupo de invitados fue indiferente y despreciativo, pero otro fue violento y hostil. No les bastó a estos con despreciar a los siervos y rechazar la invitación, sino que hicieron violencia con ellos: οἱ δὲ λοιποὶ κρατήσαντες τοὺς δούλους αὐτοῦ ὕβρισαν, *y los otros, tomando a los siervos los afrentaron.* Los siervos sufrieron afrentas, y algunos fueron ἀπέκτειναν asesinados por quienes eran objeto de la gracia y misericordia del Rey. A la tercera invitación respondieron matando a algunos de los mensajeros. La historia se representa en la parábola. Dios había enviado continuamente sus siervos los profetas a Israel con la invitación para acudir a Él y fueron rechazados, algunos incluso muertos, cuando la palabra de Dios transmitida por ellos fue insoportable para aquellos que no amaban a Dios y despreciaban su gracia. De esta manera se habían comportando con los profetas a lo largo de la historia, concluyendo con el mismo Juan el Bautista a quien habían despreciado, especialmente los líderes de la nación. La mayor evidencia se aprecia en el plan que tenían tramado para quitar la vida a Jesús, como Él mismo había anunciado (16:21; 20:18; 21:38, 39).

Las invitaciones, como se dijo antes, simbolizan los intentos continuados de Dios para la salvación de su pueblo. El mismo Señor está incluido también entre los siervos que invitan al banquete preparado por el Rey. Sin duda Él es el

Hijo de Dios, el Rey de reyes y el Señor de señores, pero es también siervo. Esa era la dimensión de su venida, en el servicio supremo de redención y de búsqueda de los perdidos (Lc. 19:10). Muchas veces quiso juntar al pueblo y llevarlo a la fiesta de la salvación y de la comunión con Dios, pero se resistieron permanentemente. La realidad de la gracia supera en todo a la ilustración de la parábola; aun después de la muerte del Hijo, Dios dio oportunidades a Israel para conversión. Los mensajes del evangelio en la era apostólica son el ejemplo. A los siervos que Dios había enviado en esa última manifestación de gracia para con ellos, también sufrieron la violencia de la persecución (Hch. 8:1-3) e incluso algunos fueron muertos, como Esteban y Jacobo (Hch. 7:59, 60; 12:1-2).

7. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

ὁ δὲ βασιλεὺς ὠργίσθη καὶ πέμψας τὰ στρατεύματα αὐτοῦ ἀπώλεσεν
Y el rey se enfureció y enviando los ejércitos de él destruyó
τοὺς φονεῖς ἐκείνους καὶ τὴν πόλιν αὐτῶν ἐνέπρησεν.
a los asesinos aquellos y la ciudad de ellos quemó.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con el artículo ὁ, *el*, seguido de la partícula δὲ, *y*, que pueden traducirse las dos palabras por *entonces*, seguido del sustantivo βασιλεὺς, *rey*, ὠργίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ὀργίζω, *encolerizarse*, *llenarse de ira* que se manifiesta en acciones consecuentes, aquí como *se enfureció,* o *se encolerizó*, y πέμψας caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo πέμπω, relativo especialmente al envío de personas, aquí como *enviando,* o *habiendo enviado*; τὰ στρατεύματα αὐτου, *los ejércitos de él,* ἀπώλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπόλλυμι, forma intensificada con ἀπό de ὄλλυμι, *destruir completamente*, τοὺς, *a los,* φονεῖς, sustantivo que denota *homicidas, asesinos*, con el pronombre demostrativo ἐκείνους, *aquellos*, y la πόλιν αὐτῶν, *ciudad de ellos*, ἐνέπρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμπρήθω, o πίμπρημι enfatizado con ἐν, que expresa la idea de *soplar un fuego, quemar*, de ahí *quemó.*

La ira del rey tenía que producirse: ὁ δὲ βασιλεὺς ὠργίσθη, *y el rey se enfureció*. Un enojo desbordante contra los que se comportaron con tanto desprecio y perversidad, no podía demorarse. El Rey había tenido paciencia, insistiendo en la invitación, pero el tiempo de gracia había concluido para aquellos despreciables. El desprecio y el homicidio trajeron como consecuencia una acción judicial definitiva, destruyendo la ciudad.

La solemnidad de la parábola tiene que ver con el juicio que se anuncia sobre la ciudad, que no podía ser otra que Jerusalén. Es interesante apreciar que el Rey πέμψας τὰ στρατεύματα αὐτου envía a *sus* ejércitos. Dios utilizaría los ejércitos de Roma para llevar a cabo la acción judicial sobre Jerusalén y sus habitantes. La profecía no podía demorarse en cuanto a cumplimiento. Jesús anunciaba el juicio inmediato como culminación a la perversa acción de quienes quitarían, en aquellos días, la vida al Mesías, el Siervo de Jehová, el Hijo de Dios: ἀπώλεσεν τοὺς φονεῖς ἐκείνους καὶ τὴν πόλιν αὐτῶν ἐνέπρησεν, *destruyó aquellos asesinos y quemó la ciudad de ellos.* Los ejércitos de Tito destruirían la ciudad en el año 70, quemándola completamente. Los ejércitos más poderosos y capaces del mundo antiguo eran los ejércitos de Dios, puestos a su servicio para ejecutar su sentencia.

Ningún comentario mejor a este suceso que el relato histórico que Josefo hace en su obra *Guerra de los Judíos:*

"Tito se volvió a Antonia, determinado a combatir el templo, luego por la mañana, con todo su ejército y su poder; pero por juicio de Dios ya antes era condenado a fuego mucho tiempo hacía y había ya pasado y corrido mucho tiempo, y estaba ya presente el día determinado para ello, que era el décimo día de agosto: en el día mismo fue también, antes, quemado por el rey de Babilonia: pero todavía fueron causa y principio de este incendio los domésticos y naturales; porque habiéndose reposado algún poco los sediciosos y revoltosos, por haber partido Tito, acometieron otra vez de nuevo a los romanos, y trabose gran pelea entre los que trabajaban por defuera para matar el fuego, y los que estaban de guardia del templo, y habiendo los romanos hecho huir a los judíos, llegaron hasta el templo.

Aquí, entonces, un soldado, sin aguardar que alguno se lo mandase, y sin vergüenza de tal hecho, antes movido, parece, de furor e ímpetu divinamente, fue animado por uno de sus camaradas, y tomando el fuego, que aún había, parte, echolo a una ventana de oro, por donde había entrada y paso a las otras partes del templo, hacia la parte del septentrión. Levantándose la llama, levantose con ella un llanto y clamoreo dignos ciertamente de tal destrucción y ruina, y venían con prisa a socorrerle; determinando ya exponer sus propias vidas, y no poner fin a sus fuerzas, viendo que habían perdido aquello que ellos para defenderse en tanto tenían. Fue llevada esta nueva a Tito pronto por cierto hombre: él, que acaso estaba reposando en su cámara, por haber venido cansado de la pelea, luego en la hora saltó a caballo y vino corriendo al templo para prohibir el incendio; seguíanle todos los capitanes y todo el ejército muy amedrentado: el ruido que tan gran ejército, viniendo sin orden y con gran gritería movía, era muy grande: y Cesar, dando voces, y haciendo señal con su mano a los que peleaban mandaba matar el fuego; pero ni oían su voz, porque las voces que todos daban les cerraban los oídos, y no miraban las señales que

él les hacía con sus manos, estando los unos ocupados en el pelear y otros por la ira grande que tenían. Las amenazas ni los mandamientos de César no eran bastantes para detener el ímpetu de los que adentro corrían, antes iban a donde el furor airado que tenían los llevaba; y muchos quedaban muertos y pisados en el estrecho por donde entraban, queriendo entrar todos juntamente, y muchos cayendo en lo quemado de los portales, que aún ardían y abrasaban, padecían como los mismos enemigos. Cuando hubieron llegado al templo, fingiendo que no oían lo que César les mandaba, cada uno persuadía al que iba delante que pusiese fuego al templo: no les quedaba ya esperanza alguna a los amotinados y revoltosos de poder socorrer ni impedir lo que se hacía; pero era la matanza general por todas partes, y huía cada uno según mejor podía: la gente que no podía defenderse ni hacer algo, doquiera que era presa y hallada, allí era muerta. Amontonábanse gran muchedumbre de muertos alrededor de donde estaba el altar, por las gradas del templo manaba la sangre, y los cuerpos que por allí caían nadaban con la mucha sangre y corrían abajo.

Cuando César vio que no podía detener el ímpetu furioso de sus soldados, y vio que el fuego lo señoreaba todo, entró con sus regidores dentro, y miró todo el templo, y lo que se llamaba el lugar Santo, lo cual ciertamente excedía la fama que tenía, y aun era más excelente, y no menos que lo que la gloria y alabanzas que los judíos por ello se daban, merecía; pero como no hubiese llegado aún por parte alguna la llama ni el fuego a lo interior del templo, ni hubiese prendido aún en algo de cuanto estaba alrededor, pensando, como era la verdad, que podría aún conservarse, saltó en medio de ellos y comenzó a rogar a su gente que matasen todos el fuego, y envió un capitán de cien hombres de los de su guardia para que castigase a todos los que no cesasen ni quisiesen obedecerle y refrenarse: pero el furor embravecido de la gente, la fuerza e ímpetu grande que traían, y el odio que contra los judíos tenían, era causa que menospreciasen el mandamiento de su emperador con menos reverencia y acatamiento de lo que convenía y que no temiesen al que había venido para atajar y detener el fuego: algunos, o los más, se movían a esto por pensar que dentro estaría todo lleno de dinero, viendo que las puertas estaban hechas de oro. Un soldado de los que habían entrado, antes que César corriese a impedir y prohibirles que no pusiesen fuego, había ya puesto fuego a una puerta, y entonces, pronto, viendo ya que la llama por dentro relumbraba, partíase César y sus capitanes con él, y ninguno hizo más fuerza a los que por fuera ponían el fuego. De esta manera, pues, fue quemado el templo contra la voluntad de Tito...

Ardiendo el templo, cuanto a las manos les venía a los soldados y podían haber, todo lo robaban, y la gente que mataban era infinita, de cuantos hallaban. No hubo misericordia de edad, por vieja que fuese, ni hubo reverencia alguna a la castidad: antes niños y viejos, sacerdotes y gente profana, todos eran muertos y pasados a cuchillo, igualmente eran todos perseguidos de una misma manera así los que suplicaban como los que

resistían; y el ruido del fuego, con los gemidos y llanto de los que morían, hacíanse siempre mayor..."[4]

De una invitación a un banquete de bodas, se pasó a un juicio ejecutado con ejército y fuego que destruye la ciudad. La paciencia de Dios da paso a la acción de su ira y los que se atreven a levantarse contra Él y sus propósitos son destruidos como consecuencia de su pecado y arrogancia.

8. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

τότε λέγει τοῖς δούλοις αὐτοῦ· ὁ μὲν γάμος ἕτοιμος ἐστιν, οἱ δὲ
Entonces dice a los siervos de él: Cierto que la boda preparada es, mas los
κεκλημένοι οὐκ ἦσαν ἄξιοι·
que habían sido invitados no eran dignos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo da continuidad al relato mediante el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, característico por marcar indefinición de tiempo; seguido de λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, τοῖς δούλοις αὐτοῦ, *a los siervos de él*: Sigue una construcción de carácter afirmativo con la partícula μὲν, afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar, y que cuando está expresada por una sola palabra que a su vez va precedida de partículas inseparable de ellas como artículos, pronombres personales, preposiciones, etc. se coloca inmediatamente después de ellas, aquí equivale a *Cierto, ciertamente, a la verdad*, γάμος, sustantivo que se ha considerando antes y que expresa la idea de *bodas*, o *fiesta de bodas*, con ἕτοιμος, adjetivo que equivale a *dispuesto, preparado,* que antecede a ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *está.* Se establece seguidamente una expresión de contraste con el pronombre personal οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, aquí como conjunción adversativa *mas*, *pero*, κεκλημένοι, caso nominativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *los que habían sido llamados*, que equivale a *invitados*, seguido del adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*, que negativiza a ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eran*; ἄξιοι, *dignos.*

Al castigo del rey, se une también la reprobación total de quienes habían sido invitados que son calificados como οὐκ ἦσαν ἄξιοι *indignos* de estar en aquel banquete. Hay un contraste marcado en el versículo: La boda estaba

[4] Flavio Josefo. *Guerras de los judíos.* Editorial Iberia S.A. Barcelona, 1972, pág.183 ss.

preparada y dispuesta, ὁ μὲν γάμος ἕτοιμος ἐστιν, para unos invitados que no merecían tal honor. El rechazo que los judíos hicieron del Mesías les convertía en indignos de recibir las bendiciones de la salvación y de la gracia que Dios había dispuesto para ellos: οἱ δὲ κεκλημένοι οὐκ ἦσαν ἄξιοι, *mas los que habían sido invitados no eran dignos*. No eran dignos de ser los primeros destinatarios del mensaje del evangelio. Sin embargo, el plan de redención no quedaría en un fracaso a causa del rechazo de Israel. Dios había determinado salvar, por tanto se disponía para hacerlo pese a la resistencia y rechazo inicial de su pueblo al evangelio.

9. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

πορεύεσθε οὖν ἐπὶ τὰς διεξόδους τῶν ὁδῶν καὶ ὅσους ἐὰν εὕρητε
Id, pues, a las encrucijadas de los caminos y a cuantos encontréis
καλέσατε εἰς τοὺς γάμους.
Llamad al banquete de bodas.

Notas sobre el texto griego.

Mediante πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *marchar, ir, caminar*, aquí como *id*, se establece un mandato a los siervos, reforzado con la conjunción οὖν, *pues*; seguido de la preposición ἐπὶ, que aquí se traduce por *a*, pero que enfatiza ir *sobre* algo; las διεξόδους, sustantivo que denota *caminos de salida,* de ahí *encrucijadas*, *salidas,* τῶν ὁδῶν, *los caminos*. Allí debían convocar a ὅσους, adverbio que equivale a *cuantos, tanto como*, seguida de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, acompañada de segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar*, en este caso como *encontréis,* o *halléis*, καλέσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llamad*, εἰς τοὺς γάμους, *al banquete de bodas.*

La fiesta a las bodas no quedaría arruinada por el rechazo de algunos invitados a ellas. Los siervos del rey, recibieron instrucciones a modo de mandamiento, para que acudiesen a las διεξόδους τῶν ὁδῶν encrucijadas, literalmente, a las salidas de los caminos y convocasen a todos cuantos ὅσους ἐὰν εὕρητε transitaban por ellos invitándoles a la fiesta de las bodas: καλέσατε εἰς τοὺς γάμους, *llamad al banquete de bodas.* La gracia de Dios se manifiesta en salvación para todos los hombres (Tit. 2:11). Los que habían sido convidados no eran dignos, pero los indignos serían convidados. Los judíos rechazaron la evangelización pero otros muchos pueblos fueron llamados para aceptar la buena noticia del evangelio. Esto mismo había sido anunciado antes por Jesús: *"Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos"* (8:11). Sin

embargo, esto no supone que los judíos queden excluidos, ya que en este tiempo no hay distinciones nacionales o sociales en cuanto a llamamiento y salvación. Es necesario entender, con todo, que hay una reprobación judicial sobre el pueblo de Israel a causa del rechazo voluntario del Mesías (Jn. 12: 36b-41). El alcance universal de la salvación es para todos sin limitaciones nacionales, sociales, raciales o personales. De ahí el mandato de ir a todas las naciones con el evangelio (Mt. 28:19; Lc. 24:47). Las diferencias se extinguen en este sentido (Ro. 10:12). Cualquiera que acepte el mensaje del evangelio será salvo (Ro. 10:13). La instrucción que el rey da a sus siervos, ilustra el llamado universal del evangelio que proclama salvación a todo aquel que crea (Jn. 3:16). Los siervos del rey son enviados a los caminos, es decir, a los lugares fuera de las ciudades, o a los caminos que al salir de las ciudades se dividían y bifurcaban en otros muchos. Antes del rechazo, Jesús había prohibido a los apóstoles salir de los límites de Israel, que no debía ir por camino de gentiles (10:5), luego, después de haber cumplido el compromiso de evangelizar a Israel, el camino a todo el mundo queda abierto para llevar a todos los hombres en cualquier lugar el mensaje del evangelio de la gracia. Es necesario enfatizar que la salvación es extensible a todo hombre en todo lugar, pero ello no supone un *universalismo*, en el sentido de que todo hombre es salvo a no ser que rechace el mensaje del evangelio. La salvación es por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9), esto quiere decir que el ejercicio de la fe que se deposita en el Salvador es imprescindible para alcanzarla. La salvación es de Dios, pero, la responsabilidad es del hombre, entendiendo también la capacitación del Espíritu en la pesona (1 P. 1:2).

10. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

καὶ ἐξελθόντες οἱ δοῦλοι ἐκεῖνοι εἰς τὰς ὁδοὺς συνήγαγον πάντας
Y habiendo salido los siervos aquellos a los caminos reunieron a todos
οὓς εὗρον, πονηρούς τε καὶ ἀγαθούς· καὶ ἐπλήσθη ὁ γάμος
los encontrados malos tanto como buenos y se llenó el salón de bodas
ἀνακειμένων.
de reclinados.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa enlazando con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*, o tal vez mejor *habiendo salido*; οἱ δοῦλοι, *los siervos*, que se identifican con los enviados por el rey mediante el uso del pronombre demostrativo ἐκεῖνοι, *aquellos*, fueron a εἰς τὰς ὁδοὺς, *los caminos*, y συνήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, juntar,*

aquí como *reunieron*, seguido del adjetivo πάντας, que significa radicalmente *todos*, los εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallados*, o tal vez *encontrados,* que eran πονηρούς, adjetivo que se refiere a quienes son malignos, o intrínsecamente malos, derivado del sustantivo πόνος, *esfuerzo, dificultad, aflicción, enfermedad* y de los verbos πονέω, *trabajar, esforzarse; causar dolor, sentir dolor*, o πένομαι, *esforzarse, afanarse*, el adjetivo evidencia no sólo el uso transitivo-activo de *causar mal*, sino también el sentido intransitivo-pasivo, *ser caracterizado por el mal*; sigue al adjetivo la partícula τε, que aquí se traduce por *tanto*, unido a la conjunción καὶ, aquí en sentido de *como*, ἀγαθούς, *buenos*. La conclusión vinculante establecida con la misma conjunción καὶ, *y,* fue que ἐπλήσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πλήθω, *llenar, cumplir,* aquí como *se llenó*, ὁ γάμος, *la boda*, en sentido de *el salón de bodas*, de ἀνακειμένων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo ἀνάκειναι, *sentarse a la mesa,* literalmente *reclinarse en un diván para comer.*

La acción de los siervos ἐξελθόντες οἱ δοῦλοι ἐκεῖνοι εἰς τὰς ὁδοὺς, *habiendo salido aquellos siervos a los caminos,* trajo como resultado que la sala del banquete se ἐπλήσθη ὁ ἀνακειμένων γάμος, llenase de invitados. Los que nunca hubiesen pensado en un privilegio semejante, fueron alcanzados por los siervos y conducidos al disfrute del banquete que estaba ya preparado. El objetivo del evangelio es salvar a los perdidos y reunir a todos en un solo cuerpo en Cristo. De ahí que la ilustración que Jesús puso es la de un rebaño y un pastor (Jn. 10:16; 11:52). Una gran multitud fue reunida como resultado de la invitación de los siervos, de modo que la sala del banquete se llenó de invitados.

La multitud no es selecta, es decir, de buenas personas, honestas y confiables humanamente hablando, sino de todas las condiciones. De ahí que se habla de πονηρούς τε καὶ ἀγαθούς, *buenos y malos*. Debe entenderse esto desde la óptica humana, ya que ninguno hay bueno delante de Dios o que merezca tal calificativo (Ro. 3:10-12). El calificativo de *buenos* o de *malos*, se establece conforme a las normas humanas de juicio. En el concepto de la sociedad humana hay quienes se ajustan a las normas de un comportamiento social correcto y se les llama *buenos*, otros en cambio son opuestos a la convivencia y se les considera como *malos*. Los siervos no hicieron selección entre unos y otros, sino que la invitación se dirigió a todos los que encontraron en los caminos, entre los que había algunos honestos y otros deshonestos. Unos y otros no tenían ningún derecho a entrar a la fiesta de las bodas, por tanto los unos y los otros recibieron igualmente la invitación y de la misma manera accedieron al festín preparado. La bondad o la maldad humana no son elementos que permitan acceder a la salvación, tan sólo la gracia abre en Cristo acceso a todo aquel que cree, esto es, que recibe la invitación del evangelio y la acepta. Una vez aceptada la invitación del Rey son admitidos a todos los

privilegios sin tener en cuenta su condición anterior, porque hay un elemento común que los vincula: todos son pecadores. El Señor vino a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19:10).

El asistente sin vestido de boda (22:11-14).

La parábola concluye con la referencia a uno que estaba sin vestido de boda.

11. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

εἰσελθὼν δὲ ὁ βασιλεὺς θεάσασθαι τοὺς ἀνακειμένους εἶδεν ἐκεῖ
Y entrando el rey a ver a los comensales vio allí
ἄνθρωπον οὐκ ἐνδεδυμένον ἔνδυμα γάμου,
a un hombre no vestido con traje de boda.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza la construcción típica del griego mediante el verbo εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entrado* seguido de la partícula δὲ, *y*, que debe invertirse en la traducción al español; ὁ βασιλεὺς, *el rey*; θεάσασθαι, aoristo primero de infinitivo en voz media del verbo θεάομαι, que sugiere la idea de *contemplar, mirar con atención*, *ver con deseo y consideración*, aquí como *a ver*; τοὺς, *a los*, ἀνακειμένους, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo ἀνάκειναι, *estar echado, estar reclinado a la mesa*, en cualquier caso tiene la condición de *celebrar una comida*, y signfiica el *invitado a la mesa, el huésped, el comensal*, aquí como *comensales*, εἶδεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; precisando el lugar mediante el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, ἄνθρωπον, forma del sustantivo que significa *a un hombre*, seguido del adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*, que negativiza a ἐνδεδυμένον, caso acusativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ἐνδύω, *vestir*, *poner*, aquí como *vestido*, seguido del sustantivo ἔνδυμα en caso acusativo neutro singular, con la misma radical que el verbo anterior y que significa *con vestido*, o *con traje*, γάμου, *de boda.*

Como algo natural, el rey decidió visitar el lugar de la fiesta de bodas, completamente llenos de invitados: εἰσελθὼν δὲ ὁ βασιλεὺς θεάσασθαι τοὺς ἀνακειμένους, *entrando el rey a ver a los comensales*. El rey contemplaba el espectáculo de un lugar saturado de gentes que se gozaban y disfrutaban del banquete que les había preparado. El verbo que usa Mateo expresa la idea, no sólo de ver a los convidados, sino de contemplarlos como un espectáculo delicioso. Todos ellos tenían *vestido de bodas*. Surge una pregunta natural ¿quién les proveyó de ese vestido? Hay uno allí que no tiene la ropa

apropiada para esa ocasión, ¿quiere decir que no tuvo tiempo para ir a buscarla? Debe entenderse bien que se trata de una parábola y que no debe buscarse aplicación a todos sus detalles. Sin embargo el hecho que se destaca en ella es el conjunto de todos los invitados que portaban vestido especial o adecuado para estar en aquel lugar, frente a uno que no lo tenía. Es de entenderse que los vestidos para la fiesta les habían sido provistos por el mismo rey que los invitaba. Ninguno de los llamados en los caminos hubiera podido acceder a la ropa que el rey demandaba para estar en aquel convite. Es más, la urgencia de la invitación es notoria; los siervos acudieron a los caminos para traer a los que encontraron en ellos porque ya la *cena estaba preparada*. Además de la urgencia está también la condición de muchos de los llamados que no dispondrían de recursos para comprar los vestidos. La suposición de que los vestidos fueron dados por el mismo rey se establece en lo que la parábola demanda en sí misma. Un sólo hombre había venido sin vestirse adecuadamente para la ocasión: εἶδεν ἐκεῖ ἄνθρωπον οὐκ ἐνδεδυμένον ἔνδυμα γάμου, *vio allí a un hombre que no tenía vestido de bodas.* Es muy probable que hubiese rehusado vestirse con la ropa que se daba a cada invitado. Posiblemente consideró que sus propios vestidos eran suficientes para el caso. Pudiera suponerse que incluso rechazó el que le ofrecían para entrar a las bodas, de tal manera que autosatisfecho de sus vestidos desafiaba abiertamente la oferta y demanda del rey.

Un interesante párrafo del Dr. Lacueva es suficiente para completar la enseñanza del versículo:

"Tan pronto como entró, vio el rey a un hombre que no estaba vestido con traje de boda. Le echó la vista inmediatamente; vana es la esperanza de escapar a la justicia divina escondido en medio de una multitud. No llevaba el traje de etiqueta. Si la llamada del Evangelio es la convocación a un banquete de bodas, entonces el traje de boda es una condición del corazón y una forma de vida en concordancia con el Evangelio. Este hombre no estaba desnudo, ni vestido de harapos, pero no llevaba el traje conveniente. Sólo los que están revestidos de Cristo (Gá. 3:27), el cual es Yahweh-Tsidkenu = Jehová, nuestra justicia, tienen franca entrada a este banquete. Pero este hombre, como Adán y Eva, prefirió llevar su propio traje que no podía cubrirle. No tenía ninguna excusa, pues los reyes y nobles, en estas ocasiones, proveían gratis de este traje, como gratis se nos da la gracia con que nos revestimos de Cristo (v. también Gn. 45:22; 2 R. 5:22; Sal. 45:13-14; Is. 61:10; Jer. 23:6)"[5].

12. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

[5] F. Lacueva. o.c., pág. 418.

καὶ λέγει αὐτῷ· ἑταῖρε, πῶς εἰσῆλθες ὧδε μὴ ἔχων ἔνδυμα γάμου;
Y dijo le: Compañero, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda?
ὁ δὲ ἐφιμώθη.
Y él guardó silencio.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con la conjunción καὶ, y; nexo vinculante con lo que antecede, seguido de λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; con el pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*: ἑταῖρε, sustantivo que equivale a *compañero, amigo*, y que prepara la pregunta que le formula, establecida mediante el adverbio interrogativo πῶς, equivalente a *cómo*; εἰσῆλθες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraste*, acompañado del adverbio de lugar ὧδε, *aquí*, seguido del adverbio de negación condicional μὴ, *no*, que negativiza a ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo*; ἔνδυμα γάμου, *vestido de boda?* Con la habitual construcción del pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, *y*, que en español sería *y él*, señala la acción del comensal sin vestido, remarcándola con ἐφιμώθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φιμόω, que expresa la idea de *poner un bozal, hacer callar,* en voz pasiva equivale a *enmudecer*, aquí, por tanto, *enmudeció.*

Tratar de determinar las razones que aquel hombre tuvo para no usar un vestido de boda es mera suposición. La parábola guarda silencio sobre eso, posiblemente para enfatizar el hecho de estar incorrectamente vestido para el banquete. Aquel hombre había quebrantado la decisión del rey que al invitarlo demandaba de él un vestido adecuado para la ocasión. El saludo que usó para dialogar con el que no tenía vestido de boda es sorprendente. Pudo haberle reprobado desde un principio, pero no lo hizo. Le llamó ἑταῖρε, *amigo, compañero, camarada*, y ese saludo fue una verdadera acusación para quien no se estaba comportando como demandaba la condición de amigo.

La pregunta que le formula es elemento acusatorio para quien estaba sin vestido de boda. No reprende a los siervos por dejarle entrar de aquel modo, sino a él por encontrarse así: πῶς εἰσῆλθες ὧδε μὴ ἔχων ἔνδυμα γάμου *"¿Cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?"*. Es interesante apreciar que el texto griego utiliza dos adverbios de negación diferentes. En el versículo anterior (v. 11) usa un *no* rotundo para afirmar un hecho incuestionable, allí estaba uno que *no* tenía vestido de boda. En este segundo caso la negación es condicional, es decir, estaba sin vestido de boda porque *no había querido* ponérselo. No tenía, pues, ninguna excusa para estar de aquel modo. Estaba resuelto a no ponerse el vestido, señal de rebeldía contra el rey que lo convidaba a la fiesta. Presentarse sin el vestido de boda era manifestación de rebeldía

contra el orden establecido, señal manifiesta de deslealtad al rey. La pregunta no tuvo respuesta, simplemente un silencio total evidenciaba que no tenía disculpa alguna que presentar. Estaba en aquella situación por decisión propia sin excusa alguna.

13. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

τότε ὁ βασιλεὺς εἶπεν τοῖς διακόνοις· δήσαντες αὐτοῦ πόδας καὶ
Entonces el rey dijo a los siervos: Atando de él pies y
χεῖρας ἐκβάλετε αὐτὸν εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον· ἐκεῖ ἔσται ὁ
manos expulsad le a la oscuridad la de afuera; allí será el
κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.
llanto y el rechinar de los dientes.

Notas sobre el texto griego.

La parábola prosigue con la conclusión en la sentencia del rey, con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, ὁ βασιλεὺς, *el rey*, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, τοῖς διακόνοις, *a los siervos*: δήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo δέω, *atar, retener, sujetar, prender,* aquí como *prendiendo,* seguido del pronombre personal en tercera persona αὐτοῦ, *de él*, πόδας καὶ χεῖρας, *pies y manos*, ἐκβάλετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *arrojar, echar, sacar, expulsar*, aquí como *expulsad*, seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτὸν, *le*, εἰς τὸ, *a la,* σκότος, sustantivo que denota *tinieblas, oscuridad*, la, seguido de ἐξώτερον caso acusativo neutro singular del adjetivo ἐξώτερος, que equivale a *de afuera*, *situado fuera*; el adjetivo expresa una intensificación del sentido del adverbio ἔξω, y aquí adquiere el efecto de superlativo, dando a la expresión la forma de: *"las tinieblas, las de lo más afuera"*. En aquel lugar, expresado mediante el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, *en aquel lugar*, ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ, *el llanto y el* βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, expresión que literalmente significa *rechinamiento de dientes*, que denota el furor del enemigo derrotado que no puede actuar, o el castañetear de los dientes, dando uno contra otro, del que no puede superar una situación angustiosa.

La sentencia pronunciada contra el que había pretendido estar en el banquete sin el vestido apropiado es solemne. El rey determina que había de ser atado, δήσαντες αὐτοῦ πόδας καὶ χεῖρας, *de pies y manos,* imposibilitado para impedir la acción, y expulsado del lugar luminoso del banquete a la oscuridad del exterior, a lo más alejado del lugar donde la luz ya no alcanzaba y sólo había tinieblas: ἐκβάλετε αὐτὸν εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον, *echadlo a la oscuridad de afuera*. Es necesario entender el sentido al trasladarse a la

situación ambiental de entonces, donde la luz brillaba en el interior del lugar de la fiesta, pero no así fuera, donde no había luz como hoy en día que iluminase la noche en la ciudad, por tanto en el exterior sólo había oscuridad, tinieblas. El sentido de la parábola es evidente: aquel hombre sería arrojado del lugar de la comunión y el gozo a la soledad donde sólo hay tinieblas. Pero, todavía más: unido a la soledad de las tinieblas, hay también una situación de dolor y angustia, donde ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς el llanto es la forma natural de vida, y ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων el rechinar de los dientes, la evidencia de imposibilidad de cambio. Esta es la figura ilustrativa de lo que significará ser eternamente expulsado del lugar de gloria en la presencia de Dios, lugar de luz (Ap.21:23, 25; 22:5, 15), al lugar donde el castigo eterno se manifestará en dolor y angustiosa y desesperante rabia. El pecador será llevado, sin posibilidad de resistencia a un lugar donde la lejanía del Rey será evidente y perpetua, expresada en aquella frase solemne del Juez supremo: *"Apartos de mí, malditos"* (25:41).

La situación entonces para esos es descrita por Cristo como de ὁ κλαυθμὸς καὶ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων *"lloro y crujir de dientes"*. Pudiera suponerse que el lloro de los tales es efecto del remordimiento por los pecados cometidos y la imposibilidad de arrepentimiento, pero, sería contrario a la propia condición de quienes están en esa situación por deseo personal, ya que amaron más las tinieblas que la luz. La idea de que en el infierno las gentes estarían deseando regresar a Dios, es contraria a toda la enseñanza bíblica. El llanto tampoco es producido por la calamidad que supone una vida en las tinieblas. El llanto es la esfera propia de vida en las tinieblas, en contraste con la de los hijos de Dios cuyas lágrimas serán enjugadas por Dios mismo para entrar al disfrute del gozo eterno (Is. 65:19; Ap. 7:17; 21:4). El llanto de que habla Jesús es la forma natural de vida en las tinieblas, la inconsolable expresión del alma que experimenta la infelicidad perpetua y sin esperanza que se convierte en desesperación para los tales. Junto con el llanto también el crujir de dientes. La expresión en el texto griego es muy elocuente, descrita como una boca que se cierra con fuerza y aprieta los dientes de modo que crujen entre ellos, denotando una angustia intensísima y una ira frenética al no poder superar esa situación. Ese modo de vida no tendrá fin jamás (Dn. 12:2). La vida de angustia en la segunda muerte –aunque parezca un contraste imposible- no se extinguirá jamás (Mt. 3:12). El tormento es eterno (Mt. 18:8).

Es evidente que hay quien desea un lugar en la Iglesia sin regeneración. Hay en la congregación de creyentes algunos que estando convencidos de la verdad, no han sido convertidos a Cristo. Estos pretenden estar en el lugar de la comunión con Dios ataviados con la miseria de sus propias justicias personales. Nuevamente, el Evangelio, advierte sobre el peligro de una mera religiosidad con la que algunos pretenden justificarse delante de Dios. En el tiempo de Jesús,

los fariseos son ejemplo evidente de esta situación, en la actualidad los que viven pendientes de una piedad aparente pero que no han dado su vida a Cristo. Es un terrible atrevimiento llamarse cristiano sin estar en relación vivencial con Cristo. Estos quieren abrirse camino al cielo mediante la práctica religiosa, olvidándose que solo quienes están en Cristo, están en el camino que conduce a Dios (Jn. 14:6). El vestido de boda que Dios otorga es Cristo mismo, de quien están revestidos todos los que creen (Gá. 3:27). El vestido de justicia procede de Dios y cualquier otra cosa es como trapo de inmundicia (Is. 64:6), sólo Jesús es *Jehová justicia nuestra* (Jer. 33:16). Sólo una vida cubierta por Cristo, que produce el carácter moral del Señor por la acción del Espíritu Santo, es acepto delante de Dios. Sin ese vestido jamás podrá nadie participar del festín de salvación y mucho menos de la fiesta admirable de la Cena de las Bodas del Cordero (Ap. 19:9). A los que no estén en esa situación espiritual les corresponderá la oscuridad en las tinieblas de afuera, alejados para siempre de Dios.

14. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

πολλοὶ γάρ εἰσιν κλητοί, ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοί.
Porque muchos son llamados y pocos escogidos.

Notas sobre el texto griego.

Una sencilla cláusula, sin dificultades de traducción, cierra la parábola. La construcción es la habitual en koiné con πολλοὶ, adjetivo con sentido numérico de *muchos*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *son*, κλητοί, caso nominativo masculino plural del adjetivo κλητός, *llamado, invitado*; sigue luego el adjetivo ὀλίγοι, *pocos*, unido a la partícula δὲ, que aquí toma el significado de *y*, o *mas*, concluyendo con el adjetivo ἐκλεκτοί, *escogidos.*

La frase conclusiva de la parábola presenta alguna dificultad interpretativa: πολλοὶ γάρ εἰσιν κλητοί, ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοί, *muchos son llamados y pocos escogidos.* Algunos entienden que los *escogidos*, aquí es una referencia a los del pueblo de Israel que rechazaron la invitación. En ese sentido escribe el Dr. Lacueva:

"La parábola concluye con una frase que, sacada de su contexto, se presta a ser mal interpretada: 'Porque muchos son llamados, y pocos escogidos'. La mayoría de los exegetas entienden esta frase en el sentido técnico de la elección eterna de algunos, entre los muchos que reciben la oferta general que Dios hace de buena fe a todos. Todo el contexto de la parábola va en contra de esta interpretación. En esta ocasión, el salón de boda está lleno de llamados (comp. Ro. 1:6; 8:28, 30; 1 Co. 1:2, 24, 26, coincide aquí con

escogidos del v. 27; Gá. 5:13; Ef. 1:18; 4:1; 1 Ts. 2:12; 4:7; 2 Ts. 2:14; 1 P. 5:10; Ap. 19:9, etc.); mientras que uno solo es desechado por no llevar el traje de boda (no significa que sólo uno de los convidados a las bodas del hijo del rey sea indigno, sino que tiene un carácter representativo). ¿Quiénes, pues, serán los escogidos aquí? Sin duda, los escogidos en la primera invitación (v. 3), los cuales rehusaron venir al banquete; es decir, los pertenecientes al pueblo escogido"[6].

No deja de tener una notoria concordancia con el sentido general de la parábola, sin embargo, sería una interpretación que se opone al sentido general de elección y salvación en toda la Escritura. No hay duda que históricamente el pueblo de Israel es el pueblo de la elección, a quien Dios llamó de entre las naciones de la tierra con un propósito de testimonio y que, por su rebeldía, fue infiel al propósito de Dios, siendo reprobado para dar entrada en las bendiciones del nuevo pacto a otros pueblos y otras gentes.

En otro sentido interpretativo, el llamado del Evangelio alcanza a todos sin excepción, una gran mayoría, como los primeros invitados en la parábola no hacen caso de la invitación general del mensaje. Tan sólo algunos entre los muchos aceptan a Cristo como Salvador personal y pasan a disfrutar de la vida eterna y de las bendiciones que otorga la salvación. Estos que aceptan la salvación se les llama en muchos lugares del Nuevo Testamento *los escogidos*. Los salvos, que es el sentido general de la parábola, en el disfrute del banquete de la comunión y bendiciones de Dios, son escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). La salvación proclamada a muchos, sólo se hace realidad en *algunos*, y en el último análisis, no es resultado de un logro humano, sino un don de la gracia de Dios (Lc. 12:32; Jn. 6:39, 44; Ef. 1:4). En general la parábola enseña que muchos son llamados para participar en los beneficios mesiánicos, pero pocos son escogidos, es decir, los que realmente los alcanzan. Parte de los llamados a lo largo del tiempo rehúsan aceptar la invitación y se pierden, otros muchos la alcanzan por gracia mediante la fe. Es necesario entender que la realidad de la salvación ofrece dos aspectos: por el lado divino hay una elección eterna en Cristo para vida eterna; por el lado humano las bendiciones de la salvación se alcanzan al depositar la fe en el Salvador. No significa esto, en modo alguno, que la acción del hombre *complemente* la obra de Dios. La salvación es entera y solamente de Dios, desde su eterna planificación (2 Ti. 1:9), hasta la ejecución en el tiempo (Gá. 4:4), la capacitación de los hombres para creer (1 P. 1:2), y la aplicación a todo aquel que cree. Es necesario afirmar enfática y rotundamente que *"La salvación es de Jehová"* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). El hombre no tiene parte en modo alguno en la salvación y su acción de creer no es una obra humana, sino el ejercicio de un

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 419s.

don otorgado por gracia (Ef. 2:8-9). Es difícil, sin embargo, que la mente del hombre pueda compaginar y coordinar plenamente las dos verdades, pero, esto no capacita para seleccionar un aspecto de la verdad como único y rechazar el otro. Ambos, la elección divina y la responsabilidad son verdades bíblicas que deben ser aceptadas, predicadas y creídas.

Un último pensamiento tiene que ver con el vestido de boda. No cabe duda que el llamamiento o invitación, la provisión en el banquete y el vestido, son regalos otorgados por el rey. De esa misma manera, la invitación del evangelio, la salvación y entrada a las bendiciones, y el vestido de justicia, es un don de Dios, sin que el hombre, en este caso pecador creyente, tenga nada que ver en ello, sólo aceptarlo por la fe y disfrutarlos en la gracia. Ahora bien, aunque el vestido conque el creyente queda revestido es Cristo mismo (Gá. 3:27), tiene la responsabilidad de permitir que el Espíritu Santo reproduzca visiblemente el carácter de Jesús en su vida mediante el fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23). Este testimonio visible ante el mundo de la realidad salvífica operada en el creyente, se lleva a cabo cuando el cristiano *anda en el Espíritu* (Gá. 5:16). Fuera de esa acción no es posible manifestar al mundo la gloriosa presencia de Jesús y hacer posible el testimonio al que cada creyente es llamado. La necesaria regeneración para salvación se hace visible en el vestido justo que se manifiesta en las acciones propias de quienes son llamados a santidad y son verdaderamente salvos. Los hombres ven las buenas obras de estos y glorifican a Dios en el cielo (5:16).

Las declaraciones del Rey (22:15-23:39)

Después de la enseñanza por medio de la parábola, Jesús habla directamente a los oyentes formulando declaraciones concretas sobre asuntos y grupos de personas, en ocasiones como respuesta a preguntas que le formulaban.

El tributo al Cesar (22:15-22).

15. Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

Τότε πορευθέντες οἱ Φαρισαῖοι συμβούλιον ἔλαβον ὅπως αὐτὸν
Entonces habiendo ido los fariseos consejo tomaron como le
παγιδεύσωσιν ἐν λόγῳ.
atraparían en palabra.

Notas sobre el texto griego.

El versículo inicia un nuevo párrafo, introducido por medio del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; πορευθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo ido*, en sentido de salir de donde estaban; οἱ Φαρισαῖοι, *los fariseos*; συμβούλιον caso genitivo singular neutro del sustantivo con la misma forma que significa *decisión, consejo, asamblea,* este sustantivo designa la *deliberación*, y el resultado de la misma, la *decisión*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, llevar*, *tomar*, aquí como *tomaron*; ὅπως, partícula que se traduce como *para que, a fin de que*; le παγιδεύσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo παγιδεύω, literalmente *tender una trampa, hacer caer (en una trampa)*, vinculado con el sustantivo παγίς, *trampa, lazo, red de caza*, aquí como *tenderían trampa, atraparían*, en λόγῳ, *palabra,* pudiera ser también *una palabra*. El sentido es tenderle una trampa para que cayese en una palabra que sirviera de lazo contra Él.

Los fariseos se habían sentido aludidos directamente por las parábolas que Jesús había relatado, especialmente por la última de ellas. Las gentes habían entendido también la relación de las parábolas con los líderes religiosos. Aquel grupo de enemigos de Jesús que eran los fariseos, πορευθέντες οἱ Φαρισαῖοι συμβούλιον ἔλαβον ὅπως αὐτὸν se retiraron para dialogar sobre el modo como παγιδεύσωσιν ἐν λόγῳ, podrían encontrar a Jesús en alguna palabra que sirviese para acusarle y condenarle. Preguntar a un maestro públicamente era una forma habitual entonces. Aquellos se retiraron para elaborar preguntas que pudieran ocasionar respuestas de Jesús que sirviesen de elementos acusatorios contra él. Estas reuniones entre los fariseos darán ocasión a tres preguntas que aparecen en el pasaje y que se considerarán más adelante. Mateo dice que esta decisión se produjo τότε *entonces*, que a pesar de la indefinición de tiempo, se comprende que debió producirse inmediatamente después de la última de las tres parábolas. Los fariseos se retiraron a alguna parte de los atrios del templo para preparar los *lazos*, que pretendían tender contra Jesús, para hacer caer en ellos. En lugar de rectificar su condición y confesar su pecado delante de Dios, lo único que pretendían era matar a Jesús para evitar sus intervenciones contra ellos. La reunión de los fariseos era una confabulación contra el Hijo de Dios para sorprenderlo.

Cuanto mayor sea la preparación del mal, mayor es el pecado de quienes lo premeditan. Jesús se expresaba con toda libertad y suponían que era una forma fácil para tenderle una trampa, que es literalmente lo que expresa el texto griego. Los fariseos procurarían preguntarle algo que le ocasionara con la respuesta, la repulsa del pueblo o la condena por los magistrados romanos. De esta manera tendrían resueltos los planes contra la integridad y vida del Mesías.

16. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

καὶ ἀποστέλλουσιν αὐτῷ τοὺς μαθητὰς αὐτῶν μετὰ τῶν Ἡρῳδιανῶν
Y envían le los discípulos de ellos con los herodianos
λέγοντες· διδάσκαλε, οἴδαμεν ὅτι ἀληθὴς εἶ καὶ τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ
diciendo: Maestro, sabemos que veraz eres y el camino de Dios
ἐν ἀληθείᾳ διδάσκεις καὶ οὐ μέλει σοι περὶ οὐδενός. οὐ γὰρ βλέπεις
en verdad enseñas y no importa te acerca de nadie porque no miras
εἰς πρόσωπον ἀνθρώπων,
al rostro de hombres.

Notas sobre el texto griego.

La conjunción καὶ, *y*, da continuidad al relato, seguida de ἀποστέλλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, compuesto con ἀπο, *de* (partitivo) y στέλλω, *traer junto, reunir,* de ahí, *enviar*, con sentido de hacerlo para servicio o comisión, aquí como *envían*, αὐτῷ, pronombre personal en segunda persona singular, *le*; μαθητὰς, sustantivo que denota *discípulo*, precedido el artículo determinado masculino plural τοὺς *los*, αὐτῶν, *de ellos*, es decir, de los fariseos, seguido de preposición μετα, *con*; τῶν Ἡρῳδιανῶν, *los herodianos;* λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: διδάσκαλε, sustantivo que equivale a maestro, οἴδαμεν, primera persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo οἶδα, *percibir mediante conocimiento*, aquí como *sabemos*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*; ἀληθὴς, adjetivo que equivale a *verdadero, sincero, auténtico*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; καὶ τὴν ὁδὸν τοῦ Θεου, *y el camino de Dios,* en ἀληθείᾳ, sustantivo que denota *verdad*, διδάσκεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñas*. Además οὐ, adverbio de negación absoluto, *no*; μέλει, tercera persona singular del presente de indicativo del verbo impersonal μέλω, *te cuidas, te da cuidado, te importa*; seguido de la preposición περὶ, *alrededor*, aquí como *acerca*; οὐδενός caso genitivo del adjetivo οὐδεις, *ninguno, nada, nadie, de ninguna consideración*; la razón es οὐ, adverbio de negación *no*, con la conjunción causal γὰρ, *porque*; βλέπεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *mirar, percibir, discernir,* aquí como *miras*; εἰς πρόσωπον ἀνθρώπων, literalmente *al rostro de los hombres*, hebraísmo que equivale a ver la apariencia de los hombres, es decir, actuar según sea la persona.

Καὶ ἀποστέλλουσιν αὐτῷ τοὺς μαθητὰς αὐτῶν. Los fariseos no fueron ellos mismos; habían sido acusados públicamente y buscaron otra forma que no fuese la personal para llegar hasta Jesús. Lo hicieron por medio de los discípulos de ellos. La perversidad de los hombres les lleva a actuar con sutileza

de modo que no sean descubiertos ni ellos ni sus intenciones. Junto con los discípulos de los fariseos iban también τῶν Ἡρῳδιανῶν, los herodianos, políticos que apoyaban al gobierno de los diferentes Herodes que habían gobernado en la nación con el beneplácito de Roma. La coalición de dos grupos radicalmente opuestos entre sí, no debe sorprender, por cuanto unos y otros estaban decididos a terminar con Jesús. Si la pregunta que le iban a formular la respondía a favor del pensamiento herodiano, los fariseos levantarían al pueblo contra Cristo; si por el contrario la respuesta favorecía el pensamiento de los fariseos, serían los herodianos quienes lo acusarían delante de las autoridades romanas. Aparentemente no tendría escapatoria y cualquiera que fuese la respuesta sería suficiente para acusarle y destruirle. Como era un caso semejante a las zorras de Sansón, como dice muy gráficamente el Dr. Lacueva: *"Las zorras de Sansón miraban hacia lugares opuestos, pero estaban unidas por la tea entre sus colas (Jue. 15:4)"*[7]. Así también estos, estaban en caminos diferentes, pero los unía el mismo perverso propósito contra Jesús.

¿Por qué enviaron a los jóvenes? ¿No podrían ocultarse ellos detrás de hombres maduros? Es probable que pensaran que el Señor, siempre dispuesto a enseñar a otros, prestaría mayor atención a los jóvenes estudiantes y que sería más fácil para ellos enlazarlo con sus preguntas. Aquellos probablemente eran estudiantes de teología que venían a Jerusalén para instruirse bajo la dirección de los grandes rabinos y seguir luego el oficio de escribas y maestros. Todos estos recibieron instrucciones precisas de cómo abordar al Maestro. La misma introducción que utilizarían para saludar a Jesús, fue, sin duda, dictada por sus maestros fariseos. El comienzo de la salutación era semejante al de Nicodemo: διδάσκαλε, οἴδαμεν *"Maestro, sabemos"* (Jn. 3: 2). En el caso del maestro de Israel, el *sabemos*, del saludo correspondía a un convencimiento personal y profundo. Realmente sabía que Jesús era el Maestro enviado por Dios. Sin embargo, este *sabemos*, del grupo enviado por los fariseos, era puro halago para atraerse la atención de Jesús. Por esta adulación pretendía que Jesús se pusiera a su lado y facilitara las palabras que buscaban contra Él. Sin embargo, expresan profundas verdades. Realmente Cristo τὴν ὁδὸν τοῦ Θεοῦ ἐν ἀληθείᾳ διδάσκεις *enseñaba con verdad el camino de Dios*. Jesús ponía de manifiesto en sus enseñazas cual era el pensamiento de Dios sobre múltiples aspectos de la vida y establecía el modo como Él quería que quienes le tenía por Padre, se comportasen en la sociedad. Esa era la razón por la que se producía una continua confrontación con los religiosos que vivían vidas de piedad aparente. Una segunda verdad que expresan en el saludo es que Jesús καὶ οὐ μέλει σοι περὶ οὐδενός no se cuidaba de nadie para pronunciar las verdades de sus enseñanzas. Mateo utiliza una frase que es un hebraísmo que expresa la idea de mirar al rostro de una persona para alcanzar su favor: οὐ γὰρ βλέπεις εἰς

[7] F. Lacueva. o.c., pág. 421.

πρόσωπον ἀνθρώπων, *no miras al rostro de los hombres*. Jesús no buscaba el favor de nadie, sino que todos entendiesen verdaderamente el camino de Dios. Este grupo se presenta delante del Señor afirmando que no habría ningún valor humano que le desviase para decir claramente, sin tener en cuenta la reacción de las personas, lo que pensaba sobre la cuestión que le iban a plantear. En cierta medida estaban estableciendo un desafío para que Jesús se pronunciase enfática y abiertamente, de modo que sus palabras fuesen ocasión contra Él.

17. Dinos, pues, qué te parece ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

εἰπὲ οὖν ἡμῖν τί σοι δοκεῖ· ἔξεστιν δοῦναι κῆνσον Καίσαρι ἢ οὔ
Di, pues, nos ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a Cesar o no?

Notas sobre el texto griego.

Después del saludo la pregunta: con εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *di*, seguido de la conjunción οὖν, *pues* y del pronombre personal en primera persona plural ἡμῖν, *nos*. Sigue luego una cláusula interrogativa con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; unido al pronombre personal en segunda persona singular σοι, *te*; δοκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, parecer, pensar*, aquí como *parece*. Una segunda pregunta se inicia con ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; κῆνσον, *impuesto, tributo, capacitación*, aquí como *tributo*, Καίσαρι, *a Cesar*, con la conjunción ἢ, *o*, que marca una alternancia entre dos cosas, y el adverbio de negación absoluta οὔ, *no*.

Los fariseos y los herodianos juntos plantean a Jesús la cuestión del tributo. Cuando Arquelao fue destituido en el año 6 d. C. de la etnarquía de Judea y Samaria, los distritos fueron puestos bajo jurisdicción directa de Roma, y administrados por un gobernador romano. Los judíos estaban muy divididos en opiniones sobre si era mejor este sistema o estar bajo la jurisdicción de Herodes, que no era directamente de sangre judía y no tenía nada que ver con la descendencia de David. Para algunos la situación bajo Roma era una garantía que aseguraba su prosperidad, porque daba estabilidad a los negocios; para otros era estar bajo vasallaje y el pueblo de Dios no debía estar sujeto a gobernantes paganos. Algunos, sobre todo los herodianos, defendían la idea de que algún príncipe de la casa de Herodes debía ser puesto como gobernador en Judea, de la misma manera que Roma permitía a Herodes Antipas gobernar en Galilea y Perea. Es probable que estuviesen esperando que en algún momento esto se produjese, como ocurrió posteriormente, aunque durante pocos años con Herodes Agripa (Hch. 12:1). Es posible que el partido de los herodianos

simpatizara a alguno de los grupos de los fariseos, como única alternativa posible para mantener la independencia de Israel y la autonomía de su gobierno. Aquellos no podían considerar que Jesús fuese el Mesías, además de por su rebeldía a lo que era evidente por sus milagros, por el hecho de que para ellos debía haberse comprometido en la liberación de la nación de la opresión de los romanos. Para un sector muy amplio de los fariseos más estrictos, los herodianos eran tan aborrecibles como los mismos romanos, por cuanto aceptaban estar sometidos a ellos y pagaban el tributo a Roma. La razón, como se ha considerado antes, de la unión de estos dos grupos era el esfuerzo de tenderle una trampa a Jesús, como envidia hacia quien era considerado como el Mesías y que, en caso de confirmarse como rey por el pueblo, pondría fin a sus privilegios religiosos. Según Lucas los fariseos y los principales sacerdotes habían enviado a Jesús *espías*, para que se simulasen justos y pudieran apresarlo en alguna declaración (Lc. 20:20).

Aquellos enviados preguntaron directamente la opinión de Cristo, con un τί σοι δοκεῖ *"¿qué te parece?"*, previamente le habían alagado sobre una forma de hablar sin reserva alguna y eso era lo que le estaban pidiendo para sorprenderle en algo. La alternativa a la respuesta la procuraron en un sí o en un no definitivo: ἔξεστιν δοῦναι κῆνσον Καίσαρι ἢ ου, *"¿Es lícito dar tributo a Cesar o no?"*. El impuesto al que se referían era un impuesto individual, resultado del censo que los romanos hacían en los territorios ocupados y puestos bajo su administración. El tributo individual lo tenían que pagar tanto los ricos como los pobres, pero, para estos, suponía un quebranto muy considerable por lo que era odiado por la sociedad en general. Este tributo como contribución personal fue establecido después de la deposición de Arquelao y comprendía a todos los judíos, exceptuados los niños antes de cumplir catorce años y los ancianos después de los setenta. Como se sabe el título César era dado a los emperadores romanos. En el nacimiento de Jesús, a Augusto (Lc. 2:1); más adelante a Tiberio (Lc. 3:1); a Claudio (Hch. 18:7); a Nerón (Hch. 25:8; Fil. 4:22). El César representaba al imperio y pagar el impuesto era sometimiento a paganos. Algunos extremistas apelaban a la violencia para sacudirse el yugo romano; a estos celosos de la libertad, se les llamaba *Zelotes*, uno de ellos era Simón (10:4). No cabe duda que las multitudes que estaban en el templo escuchando la enseñanza de Jesús, muchos serían de este pensamiento, y todos opuestos, en alguna medida, a pagar impuestos a Roma.

La pregunta era comprometedora, porque toda Palestina estaba bajo administración romana y era tributaria. Lo que estaban pidiendo a Jesús era una definición sobre si se debía o no pagar el impuesto. De otro modo, si se debía dejar de considerar a Israel como una nación libre solo sujeta a Dios, o debía admitirse el yugo de esclavitud reconocido en el pago del impuesto. Pagarlo era

un acto de sumisión que, de alguna manera, aceptaba otro *dueño* para el pueblo de Dios que no era Dios mismo. No pagarlo era un acto de rebeldía penado por la ley romana. Aquellos tenían, según su pensamiento, a Jesús puesto, según la expresión coloquial, entre la espada y la pared. No saldría bien parado de aquella encerrona que le habían tendido.

18. Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

γνοὺς δὲ ὁ Ἰησοῦς τὴν πονηρίαν αὐτῶν εἶπεν· τί με πειράζετε,
Y conociendo - Jesús la malicia de ellos dijo: ¿Por qué me tentáis
ὑποκριταί
hipócritas?

Notas sobre el texto griego.

La continuidad del relato con la respuesta de Cristo se establece mediante una cláusula con la partícula δὲ que sigue siempre a una palabra y que se traduce aquí como *y*; γνοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *sabiendo* o *conociendo*; Jesús, la πονηρίαν, sustantivo relacionado con πονερός, *penoso, desgraciado, malo, inútil, maligno, malvado, vicioso,* aquí el sustantivo denota *maldad, malicia*; αὐτῶν, *de ellos*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*: La pregunta se formula comenzando con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; seguido del pronombre personal en primera persona με, *me*; πειράζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πειράζω, *poner a prueba, tentar,* el verbo puede suponer la intención positiva de poner a prueba para que alguien se acredite, o en sentido negativo, como es este caso, el seducir para que alguien caiga; la pregunta concluye con el calificativo ὑποκριταί, sustantivo que denota *hipócritas* con el que Jesús denomina a quienes le preguntan.

El conocimiento sobrenatural de Jesús se pone de manifiesto una vez más: γνοὺς δὲ ὁ Ἰησοῦς τὴν πονηρίαν αὐτῶν, *y conociendo Jesús la malicia de ellos*. Aparentemente aquellos discípulos, gente joven, venían a preguntar con mucha humildad y reconocimiento al Maestro su parecer sobre una cuestión tan importante para los israelitas como era el pago del impuesto a Roma. Sin embargo, tras esta aparente humildad se escondían la intención de poner una trampa a Cristo en la que pudiesen prenderle. Aunque venían bajo la apariencia del deseo de conocer y aprender del Maestro, eran mentirosos. La hipocresía del hombre no puede ocultarse a la mirada escudriñadora del Hijo de Dios que la descubre inmediatamente: τί με πειράζετε ὑποκριταί, *¿por qué me tentáis, hipócritas?* El engañador no puede pasar desapercibido a la mirada penetrante de los ojos de Dios, y no puede sustraerse al rechazo de su santidad que no puede tolerarlo. El calificativo de hipócritas que Jesús les da, define

perfectamente su condición. Un hipócrita es el que dice una cosa pero su intención es otra. Vinieron a Jesús con adulación haciendo una pregunta de la que esperaban una respuesta que suponían sería siempre elemento de acusación contra Jesús, fuese cual fuese la respuesta. Si Jesús decía que era lícito pagar el tributo a Cesar, demostraría que no era el Mesías, ni tan siquiera un verdadero israelita. Si decía que no, los herodianos le acusarían directamente delante del gobernador romano. Jesús pone en evidencia delante de las gentes, que aquellos que venían a preguntarle con aparente interés de aprender, habían venido realmente para *tentarle*, y mediante preguntas difíciles hacerle decir algo que pudieran usar en su contra. Eran realmente hipócritas, por cuanto fingían admirarle como maestro, pero no lo reconocían como tal, sino como un enemigo que había de ser destruido. Aquellos le habían reconocido públicamente como verdadero y como alguien que hablaba claramente sin rodeos. Cristo con esta primera respuesta confirma la verdad que había en el reconocimiento, aunque fuese hecha como adulación para conseguir sus fines. Eran realmente hipócritas y buscaban hacer fracasar al Señor.

19. Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

ἐπιδείξατε μοι τὸ νόμισμα τοῦ κήνσου. οἱ δὲ προσήνεγκαν αὐτῷ
Mostrad me la moneda del tributo. Y ellos trajeron le
δηνάριον.
denario.

Notas sobre el texto griego.

La segunda cláusula de la respuesta de Cristo se inicia con ἐπιδείξατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιδείκνυμι, forma intensificada con ἐπι de δείκνυμι, *mostrar, exhibir, exponer*, aquí como *mostrad*, seguido del pronombre personal en primera persona μοι, *me*; τὸ νόμισμα τοῦ κήνσου, literalmente *la moneda del tributo*. Sigue luego la segunda cláusula del versículo con la forma tan recurrida por Mateo con el pronombre personal οἱ, *ellos*, seguido de la partícula δὲ, en este caso como *y*; προσήνεγκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *ofrecer*, aquí con la idea de presentar delante de Jesús la moneda, de ahí que pueda traducirse también como *trajeron hasta*; αὐτῷ, *le*; δηνάριον, *un denario.*

La respuesta de Jesús debió haber causado un profundo impacto en quienes le habían formulado la pregunta. Las gentes que estaban presentes debieron haber entendido que Jesús iba a poner en evidencia a los interlocutores sobre todo al llamarles hipócritas y manifestar que la pregunta no era interés por saber, sino instrumento para tentación.

Cristo pidió a los interlocutores una moneda de las usadas para pagar el impuesto: ἐπιδείξατε μοι τὸ νόμισμα τοῦ κήνσου, *mostradme la moneda del tributo.* La moneda era romana. Los judíos y la mayoría de los territorios ocupados, no tenían autorización para acuñar moneda de plata, sino algunas pequeñas monedas de cobre. El impuesto se pagaba en moneda romana por cuanto no había equivalente en otras monedas. Conocedores de la repulsión que los judíos sentían hacia cualquier imagen, por la prohibición del mandamiento (Ex. 20:4), los emperadores romanos hasta Vespasiano, acuñaban moneda destinada a circular en Judea, en la que no estaba la imagen del emperador. Sin embargo con el tiempo dejó de acuñarse moneda especial para Judea y además otras muchas monedas que circulaban en el imperio llegaban a Judea traídas por judíos que vivían en otros lugares del imperio. Estas monedas eran más comunes en los días de festividades como la Pascua, a la que acudían judíos de distintos puntos fuera de Judea. Esta moneda con el busto del emperador fue la que le presentaron a Jesús.

La moneda era de valor de un denario. Este era el salario habitual diario para un trabajador en aquel tiempo (20:2), y también lo que cobraba un soldado romano. La moneda acuñada en plata era la habitual para el pago del tributo, con la imagen del emperador que le daba, no solo legalidad, sino también garantía pública sobre el valor de la moneda.

20. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

καὶ λέγει αὐτοῖς· τίνος ἡ εἰκὼν αὕτη καὶ ἡ ἐπιγραφή
Y dice les: ¿De quien la imagen esta y la inscripción.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula continúa el relato de la acción con la conjunción καὶ, *y*; λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; y el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, les, que determina a quienes se dirige Jesús. Sigue luego una cláusula interrogativa con el pronombre interrogativo τίνος, *de quién*; seguido del sustantivo εἰκὼν, *imagen*; y la ἐπιγραφή, sustantivo que denota *inscripción*, literalmente lo *sobre escrito*.

Una vez presentado el denario, Jesús lo tomó en su mano y formuló una pregunta sobre la moneda a quienes habían venido a preguntarle a Él: τίνος ἡ εἰκὼν αὕτη καὶ ἡ ἐπιγραφή, *¿de quién es esta imagen, y la inscripción?* Con esa acción nuestro Señor estaba reclamando atención hacia la moneda que tenía en su mano. La imagen que había en ella era de César. Preguntó también sobre la inscripción que había en la moneda. Es probable que esa pregunta despertara en los que habían sido enviados a Él una cierta confianza en que, por

fin, habrían de sorprenderlo y hacerlo caer en sus redes. Los herodianos estarían pensando en que tal vez Jesús hablaría despectivamente del emperador romano. Los fariseos en que probablemente reclamaría la obligación de pagar el tributo. Si Jesús apoyaba el uso de aquella moneda también podrían acusarlo de quebrantar el segundo mandamiento.

Bien que fuese un denario de Augusto o de Tiberio, el emperador se atribuía toda la gloria a él mismo. El denario acuñado en el gobierno de Tiberio tenía en el anverso la cabeza del emperador y en el reverso al mismo sentado en un trono, con una diadema en la cabeza y vestido con vestiduras sacerdotales. En la inscripción con abreviaturas y con la V como U, se leía: TICAESARDIVI AVGFAUGUSTUS, que equivale a Tiberio Cesar Augusto, hijo del divino Augusto. En el reverso se leía: PONTIF MAXIM, que significa Pontífice Maximo, equivalente a Sumo Sacerdote.

21. Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

λέγουσιν αὐτῷ· Καίσαρος. τότε λέγει αὐτοῖς· ἀπόδοτε οὖν τὰ
Dicen le: De Cesar. Entonces dice les: Devolved, pues, lo
Καίσαρος Καίσαρι καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ.
de Cesar a Cesar y lo de Dios - a Dios.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta a la pregunta se describe con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*: Καίσαρος, *de Cesar*. Jesús responde a la pregunta formulada inicialmente hecho que Mateo describe con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, y el pronombre personal αὐτοῖς les. ἀπόδοτε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀποδίδωμι, *dar, devolver, tornar*, aquí como *devolved*; y de la conjunción οὖν, *pues*, que refuerza la instrucción, τὰ Καίσαρος, *lo de César*, Καίσαρι, *a Cesar,* καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ, *y lo de Dios a Dios.*

La respuesta de los enemigos de Jesús era la clave para la solución a la cuestión planteada: λέγουσιν αὐτῷ· Καίσαρος, *le dicen: De Cesar.* El derecho de acuñar moneda era privilegio de quien tenía poder sobre un pueblo. Por tanto, los judíos que aceptaban las monedas romanas y con ellas pagaban el impuesto, estaban aceptando que el emperador era el soberano en su nación, por tanto deberían contribuir como súbditos con el impuesto para el sostenimiento

del gobierno. Si ellos aceptaban una moneda que les había sido dada por César y este era el dueño como señor de ella, si reclamaba una parte de lo suyo no había nada que objetar sino devolverle lo que le correspondía. Más tarde Pablo enseñaría a los creyentes a cumplir con los deberes cívicos, aportando con el pago de los impuestos, lo que el estado necesita para su administración (Ro. 13:1, 5). El mismo Señor había dado ejemplo del pago de impuestos, aunque no era a los romanos sino el que correspondía al templo y del que no tenía obligación como descendiente de la casa real. Jesús les dice: ἀπόδοτε οὖν τὰ Καίσαρος Καίσαρι, *"Devolved"*, *pagad*, lo que es de César y que él mismo les había dado. Aquellos habían preguntado a Jesús si era lícito pagar tributo, Cristo les dice que si la moneda llevaba la imagen de César y éste la reclamaba porque le pertenecía, no era tanto el pago del impuesto, sino la devolución de algo que no les pertenecía a ellos. El hecho de que el dinero llevase la imagen del rey equivalía a ser algo de su propiedad, en reconocimiento de la soberanía que tenía. Jesús enseñaba la sumisión a las autoridades que los fariseos aceptaban tácitamente al usar el dinero que el emperador les había suministrado. Los herodianos no podían acusar a Jesús de sedición por cuanto la respuesta enseñaba a devolver a César lo que este les había dado, de otro modo, a someterse a las autoridades que ejercían el gobierno sobre ellos. Jesús no evadía la respuesta en una forma definitiva estaba diciéndoles, sí, pagad el impuesto. Nadie podía, por tanto, hacer un cargo contra Jesús como opositor al sistema legal establecido por Roma. Cristo enseñaba a devolver al emperador lo que le correspondía, o lo que era debido.

Esto no suponía dejar de dar a Dios lo que le correspondía: καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ, *y lo de Dios a Dios*. No sólo lo que era el impuesto para el templo, sino la obediencia a sus leyes y la sujeción a sus demandas morales para la vida cotidiana. Es más, Jesús hacía una solemne advertencia: el emperador reclamaba para sí condición divina, era realmente una divinidad a la que debía rendirse adoración junto con los demás dioses que los romanos adoraban. El pagar el impuesto no suponía admitir la falsa divinidad que el emperador reclamaba para sí. Al hacer una distinción entre lo que *corresponde* a César y lo que *corresponde* a Dios, estaba rechazando públicamente la pretensión del emperador de ser considerado divino. Aquella inscripción de *Pontífice Maximo* era una arrogancia por parte de un hombre que siendo sólo eso, quería ser dios. El emperador debía ser respetado y obedecido en todo aquello que no estuviese en confrontación directa con Dios. Lo contrario era darle a él lo que correspondía a Dios. Lo único que se podía dar al emperador era el pago del tributo, pero la adoración y pleitesía solo corresponde a Dios. La adoración, alabanza y gratitud deben ser tributados constantemente al Señor (Sal. 29:1-2; 95:1-7; 96:7-8). Cristo mismo es ejemplo de esto y Él mismo dice a su Dios y Padre: *"Yo te he glorificado en la tierra"* (Jn. 17:4). La gloria solo corresponde a Dios eternamente (Ro. 11:36). Aquellos fariseos se vanagloriaban de dar

gloria a Dios con su vida. Ellos se consideraban a sí mismos perfectos delante de Dios. Sin embargo, estaban conspirando para quitar la vida al Hijo de Dios.

22. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

καὶ ἀκούσαντες ἐθαύμασαν, καὶ ἀφέντες αὐτὸν ἀπῆλθαν.
Y cuando oyeron se maravillaron, y dejando le se fueron.

Notas sobre el texto griego.

La consecuencia de la respuesta se pone de manifiesto. Mediante la conjunción καὶ, *y*, vincula con lo que antecede, de ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; ἐθαύμασαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θάυμαζω, que expresa la idea de admiración y asombro intenso, vinculado con θεάομαι, *contemplar*, de ahí que designe el asombro que se origina por la contemplación de algo, aquí traducido como *se admiraron,* o *se maravillaron*, y ἀφέντες, caso nominativo plural masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí con significado de *dejando*, a Jesús, expresado mediante el pronombre personal en tercera persona singular αὐτὸν, *le*; ἀπῆλθαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *alejarse, marcharse, irse*, aquí como *se fueron.*

Los que preguntaban y todos cuantos oyeron la respuesta quedaron asombrados de ella: καὶ ἀκούσαντες ἐθαύμασαν, *y cuando oyeron se maravillaron.* Nadie habría podido esperar una respuesta semejante. ¿Asombrados o admirados de qué? ¿De la respuesta? Probablemente les causó admiración, pero, estaban asombrados de cómo había salido de la trampa que le habían puesto. Esta admiración no trajo como consecuencia que reconocieran la sabiduría de Cristo y determinaran seguirle, sino todo lo contrario. Solo quedaron asombrados, pero no convertidos a Cristo, sino que ἀφέντες αὐτὸν ἀπῆλθαν, *"dejándolo, se fueron"*.

Hay personas que admiran a Jesús y sobre todo sus palabras, pero sigue siendo sólo objeto de admiración. Para el verdadero cristiano Cristo es admirable pero también es *precioso* (1 P. 2:7). Es de tal valor para el salvo, que en lugar de irse, siguiendo su camino, dejan el suyo para tomar el de Cristo. No les es suficiente con admirarle, le siguen cautivados por su Persona. Habían venido dispuestos a tentar a Jesús para tomarlo en alguna palabra y acusarle; se vieron frustrados en sus intentos, pero continuaron tanto o más lejos de Él que cuando vinieron con su perversa pregunta.

La respuesta a los saduceos (22:23-33).

Los grupos de enemigos se alternaban buscando ocasión contra Jesús. Los fariseos abandonaron el campo de batalla pero otros, los saduceos, los sustituyeron.

23. Aquel día vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron.

Ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ προσῆλθον αὐτῷ Σαδδουκαῖοι, λέγοντες μὴ εἶναι
En aquel - día se acercaron a Él saduceos, que dicen no hay
ἀνάστασιν, καὶ ἐπηρώτησαν αὐτὸν
resurrección y preguntaron le.

Notas sobre el texto griego.

El relato corresponde a lo que ocurrió ἐν, preposición que significa *en*, ἐκείνῃ, pronombre demostrativo que en conexión con un sustantivo se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado; en sentido temporal es frecuente en expresiones como esta refiriéndose al pasado, aquí significa *aquel*; ἡμέρα, *día*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, αὐτῷ, *a Él*, Σαδδουκαῖοι, *saduceos*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *que dicen*; seguido del adverbio de negación μὴ que expresa un no condicional, aquí como *no*; εἶναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *que hay*, ἀνάστασιν, sustantivo que denota resurrección, etimológicamente de ἀνα, *arriba*, e ἵστημι, *poner en pie*, de ahí *levantar, resucitar*; y ἐπηρώτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, aquí como *preguntar o pedir*; este verbo compuesto, designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia y, por tanto, respuesta; concluyendo con el pronombre personal en tercera persona singular, αὐτὸν, *le*.

Mateo describe una nueva entrevista con Jesús, de otro grupo de personas, que tuvo lugar ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ *en aquel día*, esto es, en el mismo de la confrontación con los discípulos de los fariseos y de los herodianos. Los que vinieron a preguntar al Señor eran Σαδδουκαῖοι *saduceos*, la traducción *los saduceos*, equivaldría a todos los saduceos como grupo, aquí son algunas personas que eran saduceos, vinieron, pues, a Jesús *saduceos.* Estos son los λέγοντες μὴ εἶναι ἀνάστασιν, que dicen que no hay resurrección, negando la verdad bíblica que la enseña. Esta herejía suya se pone aquí de manifiesto

para dar una mayor comprensión a lo que sigue, por un lector que no conociese los pormenores de cada grupo religioso de entonces. Jesús enseñaba, como corresponde a la verdad bíblica, la resurrección de los muertos (cf. Jn. 5:29; Lc. 13:28). Ya se ha comentado anteriormente quienes eran los saduceos, baste aquí la referencia que Mateo hace a sus creencias, como quienes niegan la inmortalidad del alma y, por tanto, la resurrección de los muertos. Basaban su creencia sólo en el Pentateuco, despreciando el resto de la Escritura y basando su fe en ellos, negaban la resurrección porque no se habla nada de ella en los libros de Moisés. Al negar verdades esenciales como estas, no entendían que el pecado pudiese traer la condenación eterna, por lo que su moral era muy laxa, siendo los mundanos de su tiempo. No era un grupo muy numeroso pero sí muy influyente en la sociedad de entonces. Muchos de la familia del sumo sacerdote pertenecían a los saduceos. En esta ocasión vienen a Jesús para burlarse de la doctrina sobre la resurrección. Es de suponer que vinieron solos porque nadie de los otros grupos religiosos compartían su incredulidad en estas materias de fe. Se acercaron a Jesús *ese día*, que sería el de martes en la semana de la pasión.

24. Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.

λέγοντες· διδάσκαλε, Μωϋσῆς εἶπεν· ἐάν τις ἀποθάνῃ μὴ ἔχων τέκνα,
diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriese no teniendo hijos
ἐπιγαμβρεύσει ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ τὴν γυναῖκα αὐτοῦ καὶ ἀναστήσει
tomará por esposa el hermano de él la mujer de él y levantará
σπέρμα τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ.
simiente al hermano de él.

Notas sobre el texto griego.

Mateo describe la escena continuando con lo que antecede en el versículo anterior con λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*: διδάσκαλε, sustantivo que denota *maestro*; Moisés εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*: ἐὰν, conjunción que vinculada al aoristo de subjuntivo se refiere de ordinario a supuesto que se dan en condiciones singulares o que tienen un carácter especial aquí equivaldría a *si*; acompañada del pronombre indefinido τις, *alguien*; ἀποθάνῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí como *muriese*, acompañado del adverbio de negación condicional μὴ, *no*, ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo*; τέκνα, sustantivo que denota *hijos*, ἐπιγαμβρεύσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐπιγαμβρεύω, literalmente *tomar una mujer después*, (ἐπι, *sobre*, γαμέω, *casarse*, *relación por matrimonio*) que expresa la idea de *casarse con la viuda del hermano*, el ἀδελφὸς αὐτου, *hermano de él*, la γυναῖκα,

mujer, en el sentido de esposa; y ἀναστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀνίστημι, *levantar, poner en pie,* simbólicamente *engendrar*; σπέρμα, sustantivo que expresa la idea de *simiente, descendencia, posteridad*, aquí como *descendencia* o *simiente*; τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ, *al hermano de él.*

Los saduceos inician la cuestión apelando a la Ley, al recordar que Moisés, como transmisor de las ordenanzas de Dios para el pueblo: Μωϋσῆς εἶπεν· *Moisés dijo*: había establecido un sistema en el cual, ἐάν τις ἀποθάνῃ μὴ ἔχων τέκνα, cuando un hombre moría sin descendencia, la esposa debía unirse a uno de los hermanos del fallecido para ἀναστήσει *levantarle* descendencia. El objetivo de esa disposición era dar continuidad a la linea de descendencia del fallecido y conservar sus propiedades dentro de la familia. Esta disposición estaba registrada en la Ley (Dt. 25:5-6). Este tipo de matrimonio se denomina *matrimonio levirato*[8]. En tiempos de Cristo la práctica de esta ordenanza había perdido fuerza y rara vez se llevaba a cabo, porque ya el deseo de conservar las propiedades familiares se había perdido. Los maestros de ese tiempo consideraban que era primero el derecho del hermano o pariente próximo a rehusar ese matrimonio (Dt. 25:7ss) que a obedecer la demanda. La referencia a Moisés al inicio de la consulta, daba peso específico a la cuestión, sobre todo teniendo en cuenta el valor que los saduceos daban al Pentateuco, como única Escritura inspirada. La desobediencia a este mandamiento se consideraba como algo grave (Dt. 25:7-10). La obediencia parcial, en el sentido de que un hermano o pariente próximo del fallecido estuviese dispuesto a casarse con su cuñada pero se negase a procrear de ella a causa de que el primer hijo habido de esa unión no sería contado como suyo, sino como del fallecido, era castigado con la muerte, como ocurrió con Onán (Gn. 38:8-10). Los saduceos apelan al mandamiento con la intención de mostrar que la creencia en la resurrección era inconsecuente.

25. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

ἦσαν δὲ παρ' ἡμῖν ἑπτὰ ἀδελφοί· καὶ ὁ πρῶτος γήμας ἐτελεύτησεν,
Ahora bien entre nosotros siete hermanos; y el primero tras casarse murió
καὶ μὴ ἔχων σπέρμα ἀφῆκεν τὴν γυναῖκα αὐτοῦ τῷ ἀδελφῷ αὐτοῦ·
y no teniendo descendencia dejó la esposa de él al hermano de él.

Notas sobre el texto griego.

Los saduceos inician su relato con ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*, mejor *había*; seguido de la

[8] *Levirato* es una palabra procedente del latín *levir,* un hermano del marido, de donde procede *cuñado*.

partícula δὲ que puede tomar el sentido de *y*, en este caso; como una más elegante traducción podría traducirse la partícula por *ahora bien*, lo que sería: *"ahora bien, había…";* seguido de παρ', forma que adopta la preposición παρά, por elisión de la α final cuando precede a una palabra que comienza con vocal, equivale a *entre*, acompañada del pronombre personal en primera persona plural ἡμῖν, *nosotros*; ἑπτὰ ἀδελφοί, *siete hermanos*; καὶ ὁ πρῶτος, *y el primero*, γήμας, también γαμήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo γάμω, *casarse,* aquí como *se casó*, o también *tras casarse*, ἐτελεύτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελευτάω, *expirar, morir*, aquí como *murió*, y μὴ, adverbio de negación condicional *no*, ἔχων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo*; σπέρμα, *descendencia*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, que equivale a *hacer ir, dejar ir, permitir, soltar*, aquí como *dejó*, τὴν γυναῖκα, *la mujer*, en sentido de *esposa*, αὐτοῦ τῷ ἀδελφῷ αὐτου, *de él, al hermano de él.*

El relato presenta el caso de un hermano casado, que fallece y deja la esposa a su hermano para que cumpla lo establecido por la ley para estos casos. Es posible que la historia propuesta a Jesús la hubiesen presentado antes a sus enemigos tradicionales, los fariseos, sin que recibiesen una respuesta satisfactoria de ellos. ¿Era verdadera la historia? Algunos expositores consideran que era una historia real, sin embargo, será mejor considerarla como una invención de ellos para buscar una respuesta del interlocutor que sirva de apoyo a su creencia sobre la imposibilidad de la resurrección. El comienzo de la historia pudo haberse repetido infinidad de veces en Israel, y sería suficiente para sus propósitos. Un marido muere sin dejar descendencia y de los siete hermanos que formaban la familia del fallecido, el siguiente en edad, se casa con la viuda para promover descendencia a su hermano fallecido.

26. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

ὁμοίως καὶ ὁ δεύτερος καὶ ὁ τρίτος ἕως τῶν ἑπτά.
Y asimismo el segundo y el tercero hasta los siete.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con la conjunción καὶ, *y*, que en este caso está pospuesta al adverbio ὁμοίως (superlativo de ὁμοιόσατα), que equivale a *de modo semejante,* puede traducirse como *asimismo*, *de la misma manera*; ὁ δεύτερος καὶ ὁ τρίτος, *el segundo y el tercero,* seguido de la conjunción ἕως, *hasta que*; en ocasiones, como es este caso hace las veces de *preposición*, con idea de lugar o de tiempo y que equivale a *hasta*; τῶν ἑπτά, *los siete.*

La historia es tan improbable que cuesta suponerla cierta. Sería una tremenda tragedia familiar, sucesivamente uno tras otro se van muriendo los

siete hermanos de una misma familia y ninguno de ellos ha sido capaz de levantar descendencia a la esposa del primero y luego sucesivamente de cada uno de ellos. Es más que probable que la historia no hubiese ocurrido nunca y que los saduceos la usaban a modo de ilustración para plantear su pregunta. El número siete pudiera ser también usado como el número perfecto.

27. Y después de todos murió también la mujer.

ὕστερον δὲ πάντων ἀπέθανεν ἡ γυνή.
Y al final de todos murió la mujer.

Notas sobre el texto griego.

Una breve cláusula cierra el relato parabólico o verídico, con ὕστερον, forma o terminación neutra de ὕστερος, usada como adverbio, equivalente a *después, más tarde, detrás, al final*, seguido de la partícula δὲ, que aquí hace funciones de conjunción *y*; seguida de πάντων, caso genitivo plural del adjetivo πας, *todo*, aquí como *todos*, ἀπέθανεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, enfatizado con ἀπο*, afuera*, del verbo θνήσκω, *morir*; literalmente aquí como *morir afuera*, usado para referirse a la separación definitiva del alma y el cuerpo muerto, ἡ γυνή, *la mujer*, aquella que había sido esposa sucesivamente de los siete hermanos.

Al estilo de una tragedia griega, al final de toda aquella larga serie de muertes en la familia, la única que quedaba de aquella relación, murió también. Con esto concluye el relato muy improbablemente verídico, aunque ellos dijeron que era un caso que había ocurrido *"entre nosotros"* (v. 25).

28. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron.

ἐν τῇ ἀναστάσει οὖν τίνος τῶν ἑπτὰ ἔσται γυνή πάντες γὰρ ἔσχον
En la resurrección, pues, ¿de cual de los siete será esposa? porque todos tuvieron
αὐτήν·
a ella.

Notas sobre el texto griego.

Los saduceos hacen referencia a la resurrección: ἐν τῇ ἀναστάσει, *en la resurrección,* οὖν, conjunción que significa *pues*, para formular luego una pregunta que se inicia con τίνος, forma del pronombre interrogativo que aquí equivale a *de cual*, τῶν ἑπτὰ, *de los siete*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*, podría indicar también la idea de *estará siendo*; γυνή, *mujer*, en sentido de *esposa*. Una reflexión final implica la respuesta con la conjunción causal γὰρ, *porque*; precedida de πάντες, caso nominativo masculino plural del

adjetivo πᾶς que expresa la totalidad, aquí como *todos*; ἔσχον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tuvieron*, αὐτήν, *a ella.*

Los saduceos debieron haber planteado esto mismo a los fariseos en alguna ocasión. Ahora ponían delante de Cristo una aparente duda, sobre quien sería el verdadero marido de aquella mujer en el día de la resurrección, por cuanto había sido esposa en la tierra de siete hombres diferentes: ἐν τῇ ἀναστάσει οὖν τίνος τῶν ἑπτὰ ἔσται γυνή, πάντες γὰρ ἔσχον αὐτήν, *en la resurrección, pues, ¿de cual de los siete será esposa? Ya que todos la tuvieron.* Aquellos que negaban la resurrección pretendían entenderla como la prolongación de la vida presente, aunque rodeada de felicidad disfrutando de goces tanto espirituales como corporales. Aquella mujer que había tenido siete maridos, en esta forma de pensamiento saduceo, tendría que ser esposa de uno solo, por cuanto la Ley no permitía a una mujer vivir con más de un marido. Algunos maestros de los judíos enseñaban que en la resurrección una mujer que hubiese tenido dos maridos sería restaurada al primero de ellos, como recoge en tiempo posterior Sohar, en un libro cabalístico. La pregunta era consecuente con el pensamiento de, por lo menos, algunos de los judíos y origina la pregunta formulada no por deseo de saber, sino por el de poner en evidencia a Jesús: τίνος τῶν ἑπτὰ ἔσται γυνή, *"¿De que marido será esposa?"*.

29. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· πλανᾶσθε μὴ εἰδότες
Y respondiendo - Jesús dijo les: Estáis en error no siendo sabedores
τὰς γραφὰς μηδὲ τὴν δύναμιν τοῦ Θεοῦ·
de las Escrituras ni del poder de Dios.

Notas sobre el texto griego.

El relato de la respuesta de Jesús se establece mediante la reiterada forma con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el Señor tomó la palabra para hablar, aquí traducido como *respondiendo*; seguido de la partícula δὲ, traducida aquí por *y*; Jesús, ; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*: πλανᾶσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo πλανάω, *extraviar, seducir,* Jesús acusa a sus adversarios de *estar en un error,* o *estar extraviados*, μὴ, adverbio de negación condicional, *no*; εἰδότες, caso nominativo plural masculino con el participio perfecto en voz activa del verbo εἴδω, usando en este sentido el aoristo segundo de ὁράω, que expresa la idea de *percibir, conocer, experimentar, tener en cuenta*, τὰς γραφὰς, *las Escrituras*, acompañado de

μηδὲ, adverbio de negación formado por el adverbio μὴ y la partícula δὲ, que equivale a *ni*, τὴν δύναμιν τοῦ Θεου, *del poder de Dios.*

El Señor tomó la palabra para responder la pregunta de los saduceos: ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτοῖς, *y respondiendo Jesús, les dijo*. La primera parte de la respuesta es una reprensión, bondadosa pero directa, diciéndoles que estaban equivocados, literalmente πλανᾶσθε *erráis*, como si les dijese: *"os estáis engañando"*. La causa de estar equivocados en sus apreciaciones dependía, primeramente del desconocimiento de las Escrituras: μὴ εἰδότες τὰς γραφὰς, literalmente, *no siendo sabedores de las Escrituras.* No es que ignorasen el contenido de ellas, es más, los sacerdotes – algunos de los cuales pertenecían a los saduceos- tenían la obligación, no solo de conocer, sino de interpretar correctamente las Escrituras. Aquellos no conocían el sentido de las Escrituras, por tanto no podían interpretarlas correctamente. Por esta causa consideraban que las condiciones de vida de los hombres en la tierra, serían los mismos en caso de haber resurrección. Aquellos debían conocer que en el pasaje de la Ley sobre el matrimonio levirato, no tenía nada que ver con la vida después de la muerte, sino con la vida en el tiempo presente. La segunda ignorancia de aquellos tenía que ver μηδὲ τὴν δύναμιν τοῦ Θεοῦ, con el poder de Dios, ya que la resurrección de los muertos está íntimamente relacionada con el poder de Dios. Ningún otro poder sería suficiente para resucitar los muertos, pero el poder de Dios puede efectuarlo, no para restaurar la forma natural de vida de este tiempo, sino como produciendo una nueva forma más elevada de existencia.

Dios tiene poder para ordenar un nuevo estado en el que la naturaleza humana no estará sujeta a las condiciones actuales de vida, haciendo que no solo se levante del polvo y cenizas, sino que sea revestido de inmortalidad, dotándolo de un cuerpo espiritual (1 Co. 15:44). El Antiguo Testamento enseña la resurrección de los muertos en varios lugares, pero, los saduceos no consideraban como Escritura más que el Pentateuco. Esta ignorancia voluntaria les conducía a vivir engañados, ya que el mundo de los resucitados no se reproducirán los lazos naturales de la vida en el tiempo presente. El desconocimiento del poder de Dios les llevaba a una falta de fe, ya que a Él le es tan fácil crear como resucitar. Aquellos que ignoraban voluntariamente las Escrituras y desconocían el poder de Dios, incapaces de comprender el *como* de la resurrección, se atrevían a negar *el qué*, es decir, negar la posibilidad de que se efectuase. Las Escrituras afirman tajantemente la resurrección y el estado perpetuo de vida resucitada del estado futuro, de la misma manera que afirman la inmortalidad del alma y, por tanto, necesariamente, la existencia de una vida después de esta. El evangelio afirma que Cristo resucitó *conforme a las Escrituras* y, de acuerdo con ellas, nosotros también resucitaremos (1 Co. 15:4, 12ss).

30. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

ἐν γὰρ τῇ ἀναστάσει οὔτε γαμοῦσιν οὔτε γαμίζονται, ἀλλ' ὡς
Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento sino que como
ἄγγελοι ἐν τῷ οὐρανῷ εἰσιν.
ángeles en el cielo son.

Notas sobre el texto griego.

Continúa la respuesta de Jesús que Mateo traslada comenzando con la conjunción causal γὰρ, *porque*; y la preposición ἐν, *en*; τῇ ἀναστάσει, *la resurrección*, continuando con la forma negativa mediante οὔτε, conjunción copulativa que denota negación, equivalente a *ni*; γαμοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γαμέω, *casarse*, aquí como *se casan*, usado como un futuro; nuevamente la conjunción οὔτε, *ni*, negando el verbo γαμίζονται, también posible como εκγαμίζονται, en cualquier caso tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva, bien del verbo γαμίζω o del modificado con la preposición ἐκγαμίζω, *dar en casamiento*, aquí como *se dan en casamiento*, seguido de la conjunción en su forma apocopada de la conjunción ἀλλά, por elisión ante vocal ἀλλ', que significa *sino*; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*, ἄγγελοι ἐν τῷ οὐρανῷ, *ángeles en el cielo,* εἰσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *son*.

En el mundo de la resurrección no habrá matrimonios, en la forma actual, porque la humanidad habrá llegado a su estado definitivo y no se multiplicará más, por cuanto no morirán de ningún modo. El Señor manifiesta que el estado del futuro en la resurrección no será como el presente, de modo que, siguiendo el pensamiento cultural de los días de Jesús οὔτε γαμοῦσιν *no se casan*, ellos, ni se οὔτε γαμίζονται *darán en casamiento*, ellas. El matrimonio es necesario ahora por causa de la necesidad de ayuda mutua y de procreación para el mantenimiento de la raza humana, pero en la vida glorificada de la resurrección ninguna de las dos cosas revestirán la necesidad actual, porque entonces *"no habrá muerte"* (Ap. 21:4). Nuestro Señor dice también que los que alcancen el estado de resurrección ἀλλ' ὡς ἄγγελοι ἐν τῷ οὐρανῷ εἰσιν serán *como* los ángeles. Con esta afirmación señala otro de los errores de los saduceos que negaban la existencia de espíritus (Hch. 23:8), a pesar de que la parte de la Escritura que ellos aceptaban como inspirada, el Pentateuco habla claramente de la existencia de ellos (cf. Gn. 19:1, 14; 28:12; 32:1). Cristo afirma que hay ángeles y que los resucitados serán como ellos en cuanto a que no se casan. En ninguna manera debe suponerse que los resucitados serán espíritus como los ángeles, sino que tendrán un comportamiento semejante al de ellos, que no se casan. Ciertamente la afirmación de Cristo sobre su ignorancia acerca de las Escrituras y del poder de Dios, era una realidad demostrada.

No hay nada en la manifestación de Cristo que impida creer que en el estado de resurrección, los afectos y relaciones terrenales, serán cortados definitivamente. No cabe duda que el conocimiento de los creyentes será una realidad, allí *"conoceré como fui conocido"* (1 Co. 13:12). Dios instituyó el matrimonio y la familia como un estado de bendición para el hombre en la tierra, y este estado será potenciado en la resurrección alcanzando valores nunca posibles en esta vida. Sin embargo, el egoísmo, propio del pecado, no tendrá lugar allí, por lo que el amor entre esposos en esa dimensión será tan poco exclusivo y excluyente como el que puede haber entre hijos o hermanos aquí en la tierra, sin embargo, será perfecto, es decir, intenso, peculiar y delicioso. Al ser *como* los ángeles las condiciones y relaciones serán exaltadas sobre las meramente físicas y temporales que corresponden al estado actual.

Será bueno recordar que el apóstol Pablo escribió sobre el cuerpo de resurrección, estableciendo un amplio cuerpo doctrinal sobre ese estado, estableciendo primeramente una diferencia entre el cuerpo actual y el de resurrección, no tanto en cuanto a diferente gloria que cada resucitado tenga, sino en cuanto a la diferencia entre el cuerpo actual y el de resurrección (1 Co. 15:41-42a). La primera distinción importante es que el aspecto de incorrupción propio del cuerpo de resurrección: *"Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción"* (1 Co. 15:42b). Se siembra en la muerte, como semilla que se introduce en la tierra, y que sigue un proceso de *corrupción*, mediante la descomposición del cuerpo y el retorno de éste al polvo de donde fue tomado. Todos los hombres pasan por este proceso, solo Jesús estuvo exento de él (Sal. 16:8-11; Hch. 2:25-28). El cuerpo de resurrección, en contraste con el actual que se descompone, será incorruptible, es decir, libre de todo proceso de corrupción; la corrupción no le afecta porque le es desconocida (Dn. 12:3; Mt. 13:43; Ro. 2:7). El segundo elemento diferenciador es la gloria: *"Se siembra en deshonra, resucitará en gloria"* (1 Co. 15:43a). El cuerpo actual es el de la humillación nuestra (Fil. 3:21). Afectado por las condiciones y miserias de la vida terrestre, a causa de la acción del pecado. El cuerpo de resurrección será glorioso, sin que le afecten las circunstancias deteriorantes del sistema actual. La palabra *gloria*, se aplica a algo resplandeciente. Un cuerpo muerto podrá ser muy bien amortajado o ricamente vestido, pero no deja de ser un cadáver; en cambio el de resurrección será glorioso en él mismo, a la semejanza del que manifestó el Señor resucitado (Col. 3:4). El cuerpo de resurrección será también un cuerpo en poder: *"Se siembra en debilidad, resucitará en poder"* (1 Co. 15:43b). El cuerpo actual tiene fuerzas muy limitadas. El paso del tiempo va mermando también su poder, como ocurría con David (2 S. 21:15). Al cuerpo de resurrección no le afecta la debilidad del actual ya que tendrá energía y facultades que no se pueden concebir hoy. Dotado de la energía propia de un cuerpo espiritual, adaptado para vivir en una nueva dimensión. En la ausencia de pecado no habrá tampoco manifestaciones de enfermedad ni de muerte (Ap.

21:4). Además Pablo enseña que el cuerpo de resurrección será *espiritual*: *"Se siembra cuerpo animal, resucitara cuerpo espiritual"* (1 Co. 15:44a). El cuerpo actual es el cuerpo del alma, el de resurrección es la habituación del espíritu y adaptado a ser vehículo de la parte más elevada de las espirituales. El cuerpo animal del que Pablo habla y que corresponde a la vida actual tiene limitaciones: carne y sangre; dolor y decadencia; necesidades vitales. El espiritual es un cuerpo adaptado a las condiciones de vida en la resurrección. El ejemplo definitivo es el del Señor resucitado, que se manifestaba en aspectos diferentes (Mr. 16:12-13); no estaba limitado por obstáculos naturales (Jn. 20:19, 26); no sangraba a pesar de las heridas abiertas en su cuerpo (Jn. 20:20, 27). Espiritual no significa etéreo, sutil, ni mucho menos espíritu con apariencia humana, sino el cuerpo humano de resurrección; de ahí la afirmación del Señor en ese sentido (Lc. 24:36-43). Él mismo podía comer y tenía un cuerpo real que podía palparse.

31. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

περὶ δὲ τῆς ἀναστάσεως τῶν νεκρῶν οὐκ ἀνέγνωτε τὸ ῥηθὲν ὑμῖν
Y respecto de la resurrección de los muertos, ¿no leísteis lo dicho a vosotros
ὑπὸ τοῦ Θεοῦ λέγοντος·
por - Dios cuando dice:

Notas sobre el texto griego.

Mediante la construcción habitual se inicia la advertencia que hizo Jesús sobre la resurrección, con περὶ, preposición que indica *alrededor,* aquí como *respecto*, seguida de la partícula δὲ, aquí como *y*; continuando con τῆς ἀναστάσεως τῶν νεκρῶν, *de la resurrección de los muertos,* cláusula que sirve de preparación para la pregunta que se inicia con el adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*; ἀνέγνωτε segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀναγινώσκω, primariamente expresa la idea de *conocer de nuevo*; verbo compuesto con ἀνα, *de nuevo*, y γινώσκω, *conocer*; luego adquirió el sentido de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, siempre en los sinópticos referido a leer las Escrituras, aquí como *leísteis*; τὸ, *lo*, y ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico ἐΐρω, *decir*, aquí como *dicho*; ὑμῖν ὑπὸ τοῦ Θεοῦ, *a vosotros por Dios*, λέγοντος participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*.

La ignorancia sobre las Escrituras era evidente en relación con la negación que hacían de la resurrección. El Señor les va a reclamar atención a las Escrituras para poner de manifiesto la certeza de la resurrección. Lo hace mediante una pregunta reflexiva sobre algo que Dios dice en su Palabra. Les va

a citar un pasaje del Pentateuco, que ellos admitían como verdaderamente inspirado por Dios y los únicos libros autoritativos en el Antiguo Testamento[9].

32. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

ἐγώ εἰμι ὁ Θεὸς ᾽Αβραὰμ καὶ ὁ Θεὸς ᾽Ισαὰκ καὶ ὁ Θεὸς ᾽Ιακώβ οὐκ
Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob no
ἔστιν ὁ Θεὸς νεκρῶν ἀλλὰ ζώντων.
es el Dios de muertos sino de que viven.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad de la pregunta de Cristo desde el versículo anterior, sigue en este, de ahí que, como en otros muchos casos la división de versículos no se corresponde con la continuidad del texto. Sigue con el pronombre personal en primera persona singular ἐγώ, *yo*, con εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy.* ὁ Θεὸς ᾽Αβραὰμ καὶ ὁ Θεὸς ᾽Ισαὰκ καὶ ὁ Θεὸς ᾽Ιακώβ, *el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*; seguido del adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*, escrito de este modo ante vocal sin espíritu áspero, como es este caso, y que negativiza ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, en este caso *es*; ὁ Θεὸς νεκρῶν, *el Dios de muertos,* seguido de la forma apocopada de la conjunción ἀλλά, que significa *sino*; ζώντων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir, estar vivo*, aquí como *de los que viven.*

Jesús llamó la atención a los saduceos sobre una cita de Moisés, donde se le presenta desde la zarza ardiendo como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, los patriarcas de la nación hebrea: ἐγώ εἰμι ὁ Θεὸς ᾽Αβραὰμ καὶ ὁ Θεὸς ᾽Ισαὰκ καὶ ὁ Θεὸς ᾽Ιακώβ, *"yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"* (Ex. 3:6). En el mismo pasaje Dios usa este calificativo personal para que Moisés se presentase en su nombre al pueblo (Ex. 3:15). Los saduceos que negaban la resurrección del cuerpo y la existencia de espíritus se encontraban con una seria dificultad, porque Dios afirmaba ser el Dios de aquellos que habían muerto. Los saduceos solían decir que aquel pasaje no afirmaba la vida después de la muerte, sino que simplemente Dios decía en él que como había sido ayudador, como Dios, para los tres patriarcas, lo sería también para su descendencia. Sin embargo el Señor lo presenta como quien es Dios en todo momento de aquellos primeros ascendientes de la nación, cuya

[9] No debe afirmarse esto de forma absoluta, porque la suposición de que los saduceos negaban autoridad bíblica al resto de los escritos del A. T. se basa en escritos de Tertuliano, Orígenes y Crisóstomo, pero realmente solo hay pruebas de que apreciaban más estos que el resto de los libros sagrados, que en cierto modo era también sentimiento general de todos los judíos.

relación no puede ser con muertos, sino con vivos: οὐκ ἔστιν ὁ Θεὸς νεκρῶν ἀλλὰ ζώντων, *no es el Dios de muertos sino de vivos*. El argumento es sencillo: si Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, debe concluirse que Abraham, Isaac y Jacob viven y esperan la resurrección. La fuerza del argumento descansa en que Dios no dijo *"yo era"* el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, sino que dijo *"yo soy"*. Nadie se llama Señor y mucho menos Dios, de algo que ya no existe, como ocurriría con la muerte que llevaría a la desaparición, si no hubiese resurrección de los muertos. Las palabras de la Escritura prueban la inmortalidad del alma y afirman la seguridad de la resurrección futura, ya que sin el cuerpo el hombre no sería persona completa.

No cabe duda que quienes buscaban argumentar la no resurrección de los muertos basándose en un pasaje bíblico referente al matrimonio, para preguntar a Jesús maliciosamente de quien sería esposa, en la resurrección, la mujer que lo fue en su vida de siete maridos distintos (Dt. 25.5, 6), debían conocer también el significado del pasaje que Jesús les citó. Ellos eran maestros del pueblo y probablemente sacerdotes con la obligación de enseñar la Ley, pero voluntariamente ignoraban las Escrituras. En el Antiguo Testamento había pasajes –ciertamente menos que en el Nuevo- sobre la resurrección de los muertos, tales como Salmos 16:9-11 y Daniel 12:2, además de otros (cf. Job 14:14; 19:25-27; Sal. 17:15; 73:24-26; Is. 26:19; Ez. 37:1-4; Os. 6:2; 13:14). Es evidente que Abraham esperaba y creía en una resurrección física (He. 11:19). El título *"Dios de Abraham"* ha sido interpretado por los liberales, tan incrédulos como los saduceos, como una referencia al Dios que Abraham adoraba en vida, pero que nada tenía que ver con la vida del patriarca después de la muerte. Sin embargo, en los pasajes en donde ocurre el título (cf. entre otros Gn. 24:12, 27, 48; 26:24; 28:13; 32:9; 46:1, 3, 4; 48:15, 16; 49:25; etc.) es el Dios del pacto cuyo compromiso en el pacto no concluye con la muerte del creyente, sino que sigue con él más allá de la muerte (Sal. 16:10, 11; 17:5; 73:23-26).

En relación con este versículo escribe Hendriksen:

"En esta conexión hay que mencionar otro hecho. Los hombres con que este inmutable Jehová (Ex. 3:6, 14; Mal. 3:6) estableció un pacto eterno (Gn. 17:7) eran israelitas, no griegos. Según la concepción griega (y después la romana), el cuerpo es solamente la prisión del alma. La concepción hebrea, el producto de la revelación especial, es completamente diferente. Aquí Dios trata con el hombre entero y no solamente con su alma o simplemente con su cuerpo. Al contrario, cuando Dios bendice a su hijo lo enriquece con beneficios físicos y espirituales (Dt. 28:1-14; Neh. 9:21-25; Sal. 104:14, 15; 107; 136 y muchos pasajes similares). Lo ama cuerpo y alma. Va a enviar a su amado Hijo para

rescatarlo completamente. En consecuencia, el cuerpo participa con el alma del honor de ser templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19, 20). El cuerpo es para el Señor, y el Señor para el cuerpo (1 Co. 6:13). Dios ama a toda la persona y la declaración: 'Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob' (nótese la triple aparición de la palabra Dios, mencionada separadamente en conexión con cada uno de los tres para enfatizar la relación personal con cada uno) implica ciertamente que sus cuerpos no serán dejados para los gusanos, sino que un día serán resucitados gloriosamente. La tarea de hacer la prueba queda enteramente sobre la persona que niega esto"[10]

Esta verdad revelada constituye la esperanza para cada creyente en todas las dispensaciones. El Dios de la Biblia, es un Dios personal. El omnipotente que puede resucitar y lo ha establecido y prometido es el Dios, no solo de Abraham, de Isaac y de Jacob, sino también de nosotros, los pequeños y débiles creyentes de esta dispensación. La esperanza cristiana no descansa en promesas sino en la persona de ese Dios que se hizo hombre para llevar al hombre a la participación de la divina naturaleza (2 P. 1:4) y darle en el Mediador y por él, la vida eterna. El mismo Dios, Jehová del Antiguo Testamento es Jesús, Emanuel, en el Nuevo, que se hace esperanza para cada cristiano, viviendo en unión con cada creyente y haciéndose vida personal y eterna para cada uno (Col. 1:27).

33. Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

καὶ ἀκούσαντες οἱ ὄχλοι ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ.
Y cuando oyeron las gentes se quedaron atónitas de la enseñanza de Él.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula conclusiva del incidente, se une a lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*, como es habitual en el escritor, seguido de de ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; οἱ ὄχλοι, *las gentes*, ἐξεπλήσσοντο, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo ἐκπλήσσω, que equivale a *admirarse, maravillarse, asombrarse*, aquí como *se admiraban, se quedaron atónitos*; seguido de la preposición ἐπὶ, *sobre, acerca de, de*; τῇ διδαχῇ, *la enseñanza,* o *la doctrina*, αὐτοῦ, *de él.*

Mateo hace notar que fueron las gentes, las multitudes que estaban cerca de Jesús y que escucharon la pregunta y la respuesta a los saduceos, ἀκούσαντες οἱ ὄχλοι, *cuando oyeron las gentes*, quienes ἐξεπλήσσοντο ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ, se quedaron atónitos, admirados, de su enseñanza. El

[10] G. Hendriksen. o.c., pág.847 s.

impacto tuvo que haber sido grande por la rapidez, claridad y resolución que dio a lo que era una grave dificultad para los maestros de entonces y motivo permanente de polémica entre saduceos y fariseos. La admiración iba acompañada también de simpatía ya que los saduceos no gozaban del afecto del pueblo por su doctrina y por su forma licenciosa de vida. Según Lucas, la conclusión del Señor llevó a algunos de los escribas a mostrarse satisfechos con la respuesta de Jesús y expresar la admiración por ella (Lc. 20:39). Mateo concluye el incidente sin más. Lucas añade en su Evangelio que los saduceos no se atrevieron a preguntarle ninguna otra cosa y mucho menos a replicarle por su respuesta. Sin duda una verdad oculta o no explicada toma una dimensión admirable que cautiva cuando se desarrolla delante del pueblo de Dios. Todos sabían que Jesús había salido victorioso del lazo doctrinal que le habían tendido sus adversarios. Mientras el pueblo se gozaba por ello, el corazón de los saduceos se iba llenando hasta la saturación de odio contra Jesús, que había triunfado admirablemente sobre sus enemigos.

El gran mandamiento (22:34-40).

Una nueva pregunta le fue formulada a Cristo, esta vez por alguien del grupo de los fariseos.

34. Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

Οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἀκούσαντες ὅτι ἐφίμωσεν τοὺς Σαδδουκαίους
Y los fariseos oyendo que había silenciado a los saduceos
συνήχθησαν ἐπὶ τὸ αὐτό,
se reunieron sobre lo mismo.

Notas sobre el texto griego.

Este versículo no permite en algunos momentos la traducción literal, para darle sentido y significado. La descripción de Mateo comienza con la fórmula que utilizó continuamente del artículo personal en tercera persona οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, equivalente a *y* o *mas*, que puede traducirse por *entonces*, con una sola palabra; sigue luego el sustantivo Φαρισαῖοι, *fariseos*; ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*, ἐφίμωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φιμόω, literalmente *poner bozal, hacer callar*, aquí como *habían hecho callar,* τοὺς Σαδδουκαίους, *a los saduceos*; συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse,* aquí como *se juntaron*; sigue luego la preposición ἐπὶ, *sobre*, con el artículo neutro τὸ, *lo*, y αὐτό, forma neutra del pronombre demostrativo αὐτός, que significa *mismo, misma; el mismo, lo mismo.* La

expresión al pie de la letra sería: *"se reunieron sobre lo mismo"*, debe dársele el sentido en español traduciendo como *"se reunieron a una", "se reunieron de común acuerdo"*.

Los fariseos habían dejado el campo de la confrontación antes (v. 15). Probablemente no se fueron todos, sino que algunos quedaron presentes, o tal vez regresaron para seguir la respuesta que Cristo dio a los saduceos. La noticia llegó a ellos οἱ δὲ Φαρισαῖοι ἀκούσαντες ὅτι ἐφίμωσεν τοὺς Σαδδουκαίους anunciándoles que sus adversarios los saduceos habían salido derrotados de su confrontación con Jesús. Lo que ellos no habían podido hacer durante años, lo había conseguido Jesús en un momento con la respuesta contundente y bíblica sobre la resurrección. Los fariseos entendieron que la popularidad de Cristo iba en aumento. Las gentes habían quedado impactadas con la respuesta a los saduceos y su prestigio crecía por momentos. Eso era algo que los fariseos no podían permitir, en cuanto dependiera de ellos. Las preguntas capciosas que como trampas le habían tenido unos y otros de sus enemigos habían conseguido lo contrario de la intención que tenían. Jesús no había caído en los intentos y no tenían nada contra Él, sino todo lo contrario, estaban ellos perdiendo el prestigio que ganaba el Señor. En una reunión, podría decirse de *emergencia*, συνήχθησαν ἐπὶ τὸ αὐτό, decidieron volver a la carga contra Jesús. Bien se cumple el Salmo, que describe el motín de las gentes y de los príncipes que consulta unidos contra Jehová y su ungido (Sal. 2:1-2). A aquellos perversos le molestaba más que fuese Jesús quien derrotó a sus adversarios los saduceos, que el hecho de que fuesen reducidos al silencio. Como dice el Dr. Lacueva: *"Este es un ejemplo de la envidia y de la maldad de los fariseos de todos los tiempos, a quienes desagrada el que se defienda una verdad que ellos admiten, cuando es defendida por quienes ellos odian"*[11].

35. Y uno de los intérpretes de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

καὶ ἐπηρώτησεν εἷς ἐξ αὐτῶν νομικὸς πειράζων αὐτόν·
Y preguntó uno de ellos experto en la ley para tentar le.

Notas sobre el texto griego.

Se le da continuidad al relato mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, que designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia, que en Mateo tiene siempre la connotación de hostilidad, aquí traducido como *preguntó*; εἷς ἐξ αὐτῶν, *uno de ellos*; νομικὸς, adjetivo que sustantivado equivale a *jurista, experto en leyes, doctor de la ley*, cualquier acepción en

[11] F. Lacueva. o.c., pág. 428.

ese sentido es válida aquí; RV traduce como *intérprete de la ley*; πειράζων, caso nominativo singular masculino del participio presente en voz activa del verbo πειράζω, *tentar*, aquí como *por tentar,* o *para tentar*.

Los fariseos toman la alternativa a los saduceos. No envían a nadie en su nombre, como habían hecho los principales antes, sino que utilizan a un experto en la ley, εἷς ἐξ αὐτῶν νομικὸς, un maestro o intérprete de las Escrituras para hablar con Jesús. Los escribas estaban tan familiarizados con el texto bíblico y lo conocían tanto que eran tenidos como expositores capacitados para dar el significado a cada porción de la Escritura. Todos ellos eran respetados como autoridades en materia religiosa. Es interesante apreciar que Mateo utiliza generalmente cuando se refiere a este tipo de gente el término *escriba*, esta es la única vez que usa el de νομικὸς, *experto en la ley*. No se puede afirmar cual es la razón de este cambio de calificativo. Es posible que obedezca a un mero cambio ocasional, pero, pudiera ser que se haga intencionadamente reconociendo a este hombre como un verdadero experto en la Ley, con conocimiento y capacidades superiores a los otros escribas. Los fariseos, representados por este experto, no fueron a Jesús para agradecerle la respuesta dada a los saduceos, sino que se dirigieron a Él πειράζων αὐτόν, para tentarle, a fin de poner en un aprieto a quién había puesto en aprieto a los saduceos. Según el relato de Marcos el término *tentarle*, pudiera entenderse no tanto con el deseo de tenderle una trampa, sino más bien de saber que opinaba Él acerca de la Ley, para iniciar el diálogo con Jesús (Mr. 12:34). No cabe duda que este pudo haber sido el propósito de la pregunta que le formularía, pero, detrás de ella estaba el deseo de todos los líderes religiosos de encontrar alguna cosa que sirviera para desprestigiar al Señor y, si fuese posible, contar un elemento acusatorio contra Él que pudiera ser usado para condenarle a muerte. El término griego traducido como *tentarle*, se usa en el Nuevo Testamento y particularmente en Mateo, no en sentido de probar el conocimiento de alguien, sino de tender una trampa. La pregunta tenía como propósito abrirles una puerta para enzarzarse con Él en alguna discusión de modo que dijese algo inconveniente. Por el relato de Marcos da la impresión de que el escriba había quedado impactado por la respuesta de Jesús a los saduceos (Mr. 12:28). Sobre este aparente conflicto entre Mateo y Marcos, escribe el profesor del Páramo:

"Que San Marcos (12:32-34) nos le presente satisfecho con la respuesta de Cristo y que el mismo Cristo le alabe diciendo que se había expresado juiciosamente y que no estaba lejos del reino de Dios, no parece que ofrezca gran dificultad, y, efectivamente, San Juan Crisóstomo y San Agustín, y con ellos muchos intérpretes, tanto antiguos como modernos, explicaron ya satisfactoriamente esta aparente contradicción. Pudo muy bien suceder que, efectivamente, este escriba, no tan mal dispuesto como sus compañeros los fariseos, se acercase comisionado por ellos precisamente por esto con intención

de tentar a Cristo; pero, agradablemente impresionado por sapientísima respuesta, no pudo contener su admiración con palabras laudatorias para Cristo, quien de alguna manera le manifestó su simpatía, invitándole a dar el paso que le faltaba para pertenecer a su reino"[12].

Otra consideración sobre esto es la de Hendriksen, que escribe:

"Cómo quiera que sea, recibimos una impresión favorable de este hombre, no solamente porque formuló una pregunta importante, por la cual Cristo de ningún modo lo reprende (contrástese con el v. 18), sino también porque por propia iniciativa repite con aprobación la respuesta de Cristo, por lo cual también recibe un elogio (véase Mr. 12:32-34). Habiendo aprendido de muchos pasajes previos cuán hostiles hacia Jesús eran los fariseos y escribas (9:3; 15:1, 2; 16:21; 20:18; 21:15, 16; 22:15) y cómo por su parte Él los condena, hecho que se nos recuerda siete veces en el cap. 23, encontramos sorprendente que se haya elegido a este experto en la ley o escriba que no era hostil -¿diremos que era noble?- para representar a los fariseos para probar a Jesús. ¿Fue porque realmente no conocían este hombres? ¿Era hostil al principio y quedó profundamente impresionado por la respuesta de Cristo, de modo que allí mismo experimentó un cambio de actitud hacia ese Maestro? ¿O yace más profundamente la razón por qué los fariseos seleccionaran a este hombre para representarlos: que realmente lo conocían en forma completa y lo enviaron pensando: Jesús no sospechará de él, y podríamos todavía hacer tropezar a nuestro enemigo por la respuesta que dará? No lo sabemos"[13]

Cualquier afirmación en sentido determinante sobre la razón por la que enviaron a este experto en la ley, es mera suposición y carece de base bíblica que la sustente en uno u otro sentido.

36. Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

διδάσκαλε, ποία ἐντολὴ μεγάλη ἐν τῷ νόμῳ
Maestro: ¿cuál mandamiento grande en la Ley?

Notas sobre el texto griego.

La construcción de la frase lleva implícito un verbo que debe ser incorporado en la traducción. El inicio de la conversación se hace mediante un saludo de reconocimiento con el sustantivo διδάσκαλε, *maestro*, seguido de la pregunta que comienza con ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo ποῖος que equivale a *qué, cuál, de que especie, de que naturaleza*, aquí mejor como *cual*; seguido del sustantivo

[12] Severiano del Páramo. o.c., pág. 237.
[13] G. Hendriksen. o.c., pág. 848s.

ἐντολὴ, que se refiere a un *mandamiento, orden o encargo*, en la mayoría de los casos en el N. T. se aplica a un mandamiento dado por Dios, concretamente en Mateo se usa sin excepción para referirse a mandamientos de la Torá. El sustantivo debe complementarse con el verbo *ser*, implícito, aquí como *es*; seguido de μεγάλη caso nominativo singular femenino del adjetivo μέγας, *grande*, ἐν τῷ νόμω, *en la ley.*

Los rabinos solían discutir sobre los mandamientos, tratando de fijar cual era el mayor, cual el más extenso, cual el más pesado o cual el más ligero. Todo ello era una discusión teológica, llena de sutilezas y formas tendentes a reafirmar el sistema legalista en que estaban inmersos. No es de extrañar que aquí se formule una pregunta en el sentido y forma habitual entre los maestros de entonces: διδάσκαλε, ποία ἐντολὴ μεγάλη ἐν τῷ νόμῳ, *Maestro: ¿Cuál es el gran mandamiento en la Ley?* La cuestión, aparentemente simple desde nuestra perspectiva, era determinar cual de los seiscientos trece mandamientos, de ellos doscientos cuarenta y ocho positivos y trescientos sesenta y cinco negativos o prohibitivos, era el mayor de todos. El propósito del escriba era establecer la opinión que Jesús tenía en este sentido, y no tanto su conocimiento de la Ley, que era evidente. Si el Señor daba mucha importancia a un mandamiento podía acusársele de tener en poco a los restantes. Si su opinión no concordaba con lo que la mayoría de los fariseos sostenían, podía suponérsele como indocto o liberal. Los escribas daban también una gran importancia a las interpretaciones de los maestros de la ley, por lo que tal vez esperasen una interpretación contraria en la respuesta de Jesús.

37. Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

ὁ δὲ ἔφη αὐτῷ· ἀγαπήσεις Κύριον τὸν Θεόν σου ἐν ὅλῃ τῇ καρδίᾳ
Y él dijo le: Amarás a Señor el Dios de ti con todo el corazón
σου καὶ ἐν ὅλῃ τῇ ψυχῇ σου καὶ ἐν ὅλῃ τῇ διανοίᾳ σου·
de ti y con toda el alma de ti y con toda la mente de ti.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta de Jesús se establece mediante el pronombre personal en primera persona singular ὁ, *él*, y la partícula δὲ, que aquí hace las veces de la conjunción *y*; seguida de ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; y el pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*: con ἀγαπήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, verbo para expresar el *amor desinteresado, generoso y de entrega*, en este caso *amarás*, Κύριον τὸν Θεόν σου, literalmente *a Señor, el Dios de ti*; sigue luego una cláusula en la que se repite la fórmula ἐν ὅλῃ, establecida con la preposición ἐν, aquí con significado de *con*, y el adjetivo ὅλῃ, forma o terminación femenina del adjetivo ὅλος que equivale a *todo, entero, íntegro, completo*; seguido de los sustantivos καρδίᾳ, *corazón*, ψυχῇ, *alma* y

διανοία, *mente*, en esta acepción como *pensamiento, entendimiento, manera de sentir, disposición*.

Jesús responde a la pregunta llamando la atención al amor a Dios como principal mandamiento. Las palabras del Maestro no dan pie a discusiones y confrontaciones teológicas. Toma nuevamente la Escritura para afirmar en ella y sobre ella su respuesta, usando un pasaje de la misma Ley (Dt. 6:4s). Este era un texto familiar en la sociedad de Israel, tanto así que solía escribirse en una pequeña tira de pergamino y colocarla en algún lugar de la casa y en un estuche para atarla sobre el brazo. Era la profesión de fe del israelita. El hombre ha sido creado con capacidad de amar y para amar como meta de su vida. El amor es el cumplimiento absoluto y completo de la ley (Ro. 13:8-10), por cuanto quien ama no incumple ningún precepto establecido por Dios, ni busca, en provecho propio, ofender al prójimo. El amor a Dios es la primera consecuencia de reconocerle como lo que Él es. Dios es amor infinito y bien absoluto, por tanto, debe ser amado en primer término y sobre cualquier otro ser o cosa. Ningún amor incompatible con el amor de Dios debe ser considerado en la vida de quien reconoce a Dios sobre todo. Todo debe ser amado conforme a Dios. A Dios hay que amarlo desde la relación personal con Él. Es necesario apreciar el énfasis del texto en ese sentido: *"Amarás al Señor tu Dios"*. Amarle en la relación personal es amarle por cuanto es de uno mismo como absoluto bien y dador de todos los bienes. Amarle en esa dimensión requiere una entrega en dependencia absoluta hacia Él. No hay amor posible sin entrega incondicional y no hay entrega incondicional sin dependencia plena. El Señor enseña que el amor debe involucrar tres aspectos de la personalidad humana: *"Con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente"*. ¿Se trata aquí de una misma cosa en tres expresiones distintas, que equivaldría a decir *"con todo el ser"*?. Pudiera muy bien ser una referencia a la interrelación volitiva del hombre, que comienza con el corazón, núcleo de la voluntad, el alma como expresión de sentimiento, y el entendimiento como razonamiento lógico que conduce a la acción. Una precisión semejante daría lugar a un extenso razonamiento que exigiría luego un posicionamiento. Más bien pueden tomarse como que la fuente interna de la vida y la manifestación externa en actos, deben estar comprometidos y orientados hacia el amor a Dios. El amor a Dios es indivisible o compartible con otro amor fuera de Él, de modo que no se puede amar a dos señores al mismo tiempo (6:24).

38. Este es el primero y grande mandamiento.

αὕτη ἐστὶν ἡ μεγάλη καὶ πρώτη ἐντολή.
Este es el grande y primer mandamiento.

Notas sobre el texto griego.

La sentencia final está expresada con αὕτη, caso dativo singular femenino del pronombre demostrativo *éste*, seguido de ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; el μεγάλη, *grande*, como se ha visto antes; καὶ πρώτη ἐντολή, *y primer mandamiento.*

La respuesta por su concreción no admite polémica: αὕτη ἐστὶν ἡ μεγάλη καὶ πρώτη ἐντολή, *este es el grande y primer mandamiento*. Jesús citó la Palabra y afirmó que si Dios está por encima de todo, debe ser objeto de entrega por parte del hombre, de modo que este es el primero y más grande mandamiento. Dios no escatimó nada por el hombre y, desde la revelación el Nuevo Testamento, la evidencia suprema de su amor consistió en entregar a su mismo Hijo (Jn. 3:16). No existe un amor mayor que este (Jn. 15:13; Ro. 5:6-10; 2 Co. 8:9). A un amor de esta naturaleza e infinita dimensión es inabarcable por la mente y el corazón del hombre (Ro. 11:33-36) y solo cabe una respuesta de amor incondicional y de entrega estimulada por el mismo amor de Dios (Ro. 12:1; 2 Co. 5:14-15).

39. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

δευτέρα δὲ ὁμοία αὐτῇ· ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν
Y segundo semejante a este: Amarás al prójimo de ti como a ti mismo.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad, a la respuesta del primero y grande mandamiento, Jesús añadió otro semejante. La enseñanza comienza con el adjetivo numeral ordinal δευτέρα, que significa *segundo* y que en este caso adquiere sentido conectivo y retrospectivo, al llamar la atención sobre algo que está íntimamente relacionado con otra cosas, acentuando el mandamiento del amor al prójimo como segundo, que viene después del mandamiento del amor a Dios, pero realzando al mismo tiempo la unión indisoluble que existe entre ambos; seguido de ὁμοία, adjetivo con sentido de *semejante*; y αὐτῇ, *a este*: ἀγαπήσεις, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀγαπάω, verbo para expresar el *amor desinteresado, generoso y de entrega*, en este caso *amarás*, τὸν, *al*, πλησίον, que realmente es un adverbio sustantivado, siempre en singular y que equivale a *quien se tiene frente a frente*, en ocasiones puede ser semejante a *amigo*, en el contexto del versículo equivale a cualquiera que se tiene al lado; σου, *de ti*; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*, y σεαυτόν, caso acusativo singular masculino del pronombre reflexivo aquí como *a ti mismo*.

Unido al amor a Dios está también el amor al prójimo. El mandamiento del amor al prójimo aparece en la Ley (Lv. 19:18). Los maestros de Israel habían desvirtuado el mandamiento al considerar que *prójimo* eran únicamente los pertenecientes al pueblo de Israel, e incluso, algunos consideraban sólo

prójimo al que cumplía la Ley y llevaba una vida en consonancia con la tradición de los ancianos. En cierta medida, para ellos, tanto los *publicanos* como los *pecadores*, no eran verdaderamente prójimos. El primer mandamiento resume y expresa el cumplimiento del resto de los mandamientos de la primera tabla, éste lo hace con los de la segunda. Quien ama al prójimo como a sí mismo no tendrá ningún pensamiento impropio ni realizará ninguna acción indigna contra él. Además, el segundo mandamiento de amor al prójimo es la consecuencia y evidencia de cumplir el primero, porque *"si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"* (1 Jn. 4:20). Es interesante notar que en el mandamiento del amor al prójimo se vincula con el amor a uno mismo: *"cómo a ti mismo"*. Hay un incorrecto amor a uno mismo, egoísta, e incluso ególatra, pero hay un amor a uno mismo conforme al pensamiento de Dios. El apóstol Pablo enseña a tener un concepto de uno mismo, moderado y ecuánime, la prohibición es a un concepto personal más alto del que corresponda (Ro. 12:3). Una idea pietista o espiritualista pretende hacer creer que el verdadero cristiano debe despreciarse a sí mismo y sentirse como inútil para todo, sin recursos personales válidos. Eso es, en cierta medida, un insulto a Dios que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza y ha dotado a cada uno con dones naturales que caracterizan a cada persona y hacen de él una entidad única en relación con el resto. Además, a cada creyente le ha dado dones por acción soberana del Espíritu Santo. Nadie debe dejar de sentir delante de Dios los recursos que Él le ha dado, para agradecer al Creador y Señor sus bendiciones y entender cuales son sus verdaderas capacidades para servirle. El concepto de uno mismo servirá como medida de amor hacia el prójimo. Tal entendimiento conducirá nuestro pensamiento al amor de Dios, con que nos ha amado a cada uno, reconociendo que si Él es bueno para con todos (Sal. 145:9), quienes se llaman sus hijos han de seguirle en esa misma conducta. El Señor enseña al amor universal, esto es, amar sin exclusión a todos.

Una solemne reflexión debe producir la enseñanza en la vida de cada creyente en este tiempo. La vida cristiana no consiste en *hablar* o *definir* el amor sino en amar. El cristiano es aquel que vive a Cristo en el poder del Espíritu (Fil. 1:21), es decir, Jesús se hace vida en la vida de cada creyente conduciéndole e impulsándole en la misma dirección que motivaba sus acciones. Nuestro Señor amó a todos sin excepción y estableció como seña indentificativa a todos los suyos la manifestación del amor. No se trata de un discurso sobre el amor y sus múltiples formas, sino de una vida comprometida con él. El amor al prójimo comprende inexcusablemente al amor al hermano en la fe. El apóstol Juan afirma que todo aquel que no ama a su hermano está todavía en tinieblas (1 Jn. 2:9-11). Lamentablemente el amor hacia el hermano en Cristo no es la expresión natural de vida en todos los creyentes. El espectáculo de divisiones entre los cristianos verdaderos, aquellos que

realmente han nacido de nuevo, es el peor testimonio de Cristo ante el mundo. Algunos creen que pueden dejar de amar a sus hermanos y mantener comunión con ellos, en un mal entendido deseo de defender los principios bíblicos que, para ellos, son quebrantados por los otros y, por tanto, no merecen ser amados. Tal condición de vida y relación es carnalidad en lugar de firmeza delante de Dios. Las obras de la carne producen celos, pleitos, iras, contiendas, disensiones y divisiones. No hay disculpa ni razón alguna para excluir a nadie del amor y no se puede hablar de amor cuando se desprestigian a los hermanos con maledicencias e incluso calumnias. Tales personas son como los fariseos, sepulcros blanqueados por fuera pero llenos de inmundicia por dentro. Ese tipo de conducta no agrada a Dios y es contradicción en sí misma de quienes manifiestan amarle. No es posible amar a Dios y no hacerlo con el prójimo. Quien se considera hijo de Dios debe entender que como Él es, así también sus hijos en el mundo (1 Jn. 4:17). El que no ama a su hermano permanece en muerte (1 Jn. 3:14). Guardar los mandamientos de Dios, requiere hacerlo con todos y no sólo con algunos. No se puede decir que se conoce a Dios sin cumplir sus mandamientos, la obediencia es manifestación de conversión (1 Jn. 2:4-5).

40. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

ἐν ταύταις ταῖς δυσὶν ἐντολαῖς ὅλος ὁ νόμος κρέμαται καὶ οἱ
En estos - dos mandamientos toda la ley pende y los
προφῆται.
profetas.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con la preposición ἐν, que tiene un amplio significado como *en, dentro de; sobre; entre; cercad de; en medio de;* etc. RV traduce aquí como *de*, sin embargo la acepción más habitual de la preposición que equivale a *en*, sería la más apropiada, expresando la idea de que en el cumplimiento de los dos mandamientos, se cumple toda la ley. A la preposición le sigue ταύταις, forma del pronombre demostrativo *estos*; acompañado de ταῖς dativo plural femenino del artículo ὁ, ἡ, τό, sin uso en este caso en español, y δυσὶν, adjetivo numeral que significa *dos*, que define numéricamente al sustantivo ἐντολαῖς, *mandamientos,* seguido del adjetivo ὅλος, que expresa la idea de totalidad, *todo, entero, íntegro, completo,* aquí como *toda*, ὁ νόμος, *la ley*, unido a κρέμαται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo κρεμάννυμι, literalmente *colgar*, de ahí *depende, o pende*, la idea es de toda la ley *colgada*, *dependiendo*, de los dos mandamientos, y junto con la ley καὶ οἱ προφῆται, *y los profetas.*

Jesús concluyó la respuesta recordando al maestro de la ley que ὅλος ὁ νόμος toda ella, καὶ οἱ προφῆται, junto con los profetas κρέμαται

dependen, literalmente *cuelgan*, de estos dos mandamientos. Todas las disposiciones que Dios dio para su pueblo y que están recogidas en todo el Antiguo Testamento, se incluyen, o si se prefiere mejor, desarrollan puntualmente uno u otro de estos dos mandamientos. De ahí que el apóstol Pablo afirme que quien ama al prójimo ha cumplido la ley (Ro. 8:9). El equilibrio perfecto está en el cumplimiento de ambos y no de uno sólo, o parcialmente de cada uno. Algunos religiosos enfatizan sólo el primero sin atender al segundo, otros que son incrédulos, afirman la importancia del segundo y menosprecian el primero. Es necesario entender que no hay verdadero amor a Dios sin amor al prójimo y no se puede amar sinceramente al prójimo si no se ama plenamente a Dios. De esta forma escribe Broadus.

"El segundo precepto no puede sostenerse por sí solo, ni aun en teoría. ¿Por qué he de sojuzgar el egoísmo y poner el altruismo a su mismo nivel? Ciertos filósofos escépticos dicen que la simpatía natural mediante frecuente ejercicio se endurece hasta convertirse en altruismo. Pero supongamos que esto no me ha sucedido; ¿por qué, pues, he de sentir que sea mi deber sacrificar mi interés e inclinaciones en provecho de otros? La verdadera respuesta y la única suficiente es, que el deber supremo a Dios incluye y sanciona el deber al hombre"[14].

Cuando se quita el amor tanto hacia Dios como hacia el prójimo, la sustancia de la vida cristiana desaparece. Las exhortaciones de la ley y los profetas sobre la ética del reino de Dios, en todos sus aspectos, sólo es posible mediante el ejercicio correcto del amor a Dios que impulsa en obediencia y proporciona en comunión el amor al prójimo. No se trata de amar en palabras, sino en obras (1 Jn. 3:18). La situación extrema en contra de la enseñanza de Jesús es el de confrontación entre hermanos en Cristo. Tal situación es el peor contratestimonio que puede ofrecerse a la proclamación del evangelio, que en esencia es el mensaje supremo del amor de Dios hacia quienes no tienen derecho alguno para ser amados.

Pregunta a los fariseos (22:41-46).

Cristo no solo respondió preguntas, sino que también formuló una dirigida a sus enemigos los fariseos.

41. Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó.

Συνηγμένων δὲ τῶν Φαρισαίων ἐπηρώτησεν αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς
Y estando juntos los fariseos preguntó les - Jesús.

[14] J. A. Broadus. o.c., pág. 585.

Notas sobre el texto griego.

Mateo inicia el párrafo con su habitual indefinición de tiempo, mediante una simple afirmación συνηγμένων, caso genitivo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo συνάγω, que expresa la idea de *reunir, congregar*, aquí como *estando juntos*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*, τῶν Φαρισαίων, *los fariseos*, seguido de ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, que designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia, que en Mateo tiene siempre la connotación de hostilidad, aquí traducido como *preguntó*; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοὺς, *les*, y el sujeto que formula le pregunta ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús,* precedido como es natural en griego del artículo determinado, que no se traduce en español.

Los fariseos habían estado asediando a Jesús con preguntas, no sólo en este último tiempo de su ministerio, sino en muchas ocasiones anteriores. Las preguntas de estos enemigos tradicionales de Cristo tenían como objeto buscar alguna cosa que les permitiese establecer una acusación formal contra él. El relato cambia la situación, es Cristo quien pregunta a los que antes le habían preguntado a Él. Mateo señala que συνηγμένων δὲ τῶν Φαρισαίων estaban juntos, sin embargo, no precisa, como es habitual en él, cual era el lugar donde estaban congregados, es por Marcos que se sabe que ocurrió en algún lugar del recinto del templo (Mr. 12:35). Probablemente tenía el propósito de hacer algo más eficaz contra Jesús, quien con las respuestas a las preguntas formuladas por ellos y otros grupos contrarios a Cristo, les había dejado en evidencia ante las gentes. Con toda probabilidad la reunión estaba en el proceso de conjura contra el Señor. La indefinición de Mateo sobre cuestiones generales se aprecia también aquí. No se dice que estos fariseos fuesen los mismos que preguntaron antes sobre el principal mandamiento (v. 34). Con toda seguridad no esperaban que la reunión fuese interrumpida con una pregunta que Jesús les formuló: ἐπηρώτησεν αὐτοὺς ὁ ᾽Ιησοῦς, *les preguntó Jesús*. No tenían más opción que responderle o guardar silencio, pero fuese una u otra postura, quedarían en mala situación ante las gentes que siempre seguían al Maestro. Sin embargo, debe entenderse que el propósito del Señor no era poner a sus enemigos en evidencia, sino enseñar a las gentes. La pregunta que formula a los fariseos cumple la misión de hacer recapacitar a todos sobre el Mesías. Es necesario también entender que no todos los fariseos eran iguales y no todos estaban empeñados en una acción directa contra Jesús, de alguno de ellos dijo que *"no estaba lejos del reino"* (Mr. 12:34). El Maestro conversaba por última vez con este grupo y a ellos dirige la pregunta más importante de todas que conduce a una respuesta de fe en el Mesías. La pregunta de Jesús pondría de manifiesto los limitados y defectuosos conceptos que ellos tenían sobre el Mesías. Cristo sería acusado de blasfemo porque afirmó que Él era el Cristo, el Hijo de Dios (26:63-

66 comp. Jn. 5:18). Anticipadamente los enfrenta, mediante la pregunta, a la realidad de que el Mesías no podía ser simplemente un hombre, sino mucho más, como Señor del hombre.

42. Diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.

λέγων· τί ὑμῖν δοκεῖ περὶ τοῦ Χριστοῦ τίνος υἱός ἐστιν λέγουσιν
Diciendo: ¿Qué os parece acerca del Cristo? ¿De quien hijo es? Dicen
αὐτῷ· τοῦ Δαυίδ.
le: De David.

Notas sobre el texto griego.

El versículo debiera estar unido al anterior, ya que la división separa la cláusula anterior que se completa con la primera palabra de este. Jesús preguntó a los fariseos λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*: El primer interrogante se establece con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*, que precede a δοκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, parecer, pensar*, aquí como *parece*, unido a la preposición περὶ, preposición de genitivo, que equivale a *alrededor de, entorno de,* de ahí la traducción *del*, o *acerca de*; con τοῦ Χριστου, *del Cristo.* Sigue luego una segunda cláusula interrogativa con el pronombre interrogativo τίνος, *de quién*; seguido del sustantivo υἱός, *hijo*, con ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*. La respuesta a la pregunta se describe con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; acompañado del pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*; τοῦ Δαυίδ, *de David.*

Jesús llamó a los fariseos a responder sobre su pensamiento acerca del Cristo. En alguna manera la pregunta de Jesús equivalía a: τί ὑμῖν δοκεῖ περὶ τοῦ Χριστου *"¿Qué opinión tenéis del Cristo?"*. La respuesta a esta sola pregunta sería tan amplia como quiera el que respondiese. Por ello el Señor la reduce a una sola cuestión: τίνος υἱός ἐστιν *"¿De quién es hijo?"*. Conforme al pensamiento, ciertamente limitado de la teología judía de entonces, sólo había una respuesta, que fue la que dijeron inmediatamente: τοῦ Δαυίδ, el Cristo es hijo de David. Esa era la enseñanza de los escribas (Mr. 12: 35; Lc. 20:41; Jn. 7:42).

Sin duda Jesús se estaba refiriendo a sí mismo cuando dice *"el Cristo"*, con todo, la pregunta se formula de tal manera que los escribas y fariseos pudieran responderla en relación con el Mesías esperado, sin tener que relacionarla con Jesús. El Mesías que Israel esperaba era descendiente de David

según la carne. Esta era la verdad revelada en las Escrituras. Dios había dicho a David por medio de Natán que *"cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino"* (1 S. 7:12-13). Esta promesa tuvo un cumplimiento parcial en Salomón, pero la proyección supera en todo el entorno del rey de Israel, porque después de él el reino se dividió como el mismo Señor había anunciado a Salomón, a causa de su pecado y alejamiento de Dios, por la acción arrogante de su hijo Roboam (1 R. 11:9-13; 12:1ss). En el pacto que Dios hizo con David se estipulaba el reino eterno sobre su descendencia, como se recuerda en el salmo: *"Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las edades…No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo"* (Sal. 89:3-4, 34-37). A pesar de que la descendencia de David, a causa de los juicios sobre la nación como consecuencia del pecado, pareciera que nunca volvería a reinar ni ocuparía jamás el trono sobre Israel, el profeta Amós habla de la futura restauración de su descendencia en el Mesías, cuando dice: *"En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado"* (Am. 9:11). Miqueas vincula al Mesías con Belén, lugar donde nació Jesús, cuando dice: *"Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldré el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad"* (Mi. 5:2). Es necesario estar absolutamente ciego para no darse cuenta de la relación bíblica con Jesús como el enviado de Dios, el Cristo. Las señales mesiánicas certificaban aquella realidad, sin embargo, los maestros de Israel se negaban a ver en Él al prometido, al Rey de reyes y Señor de señores. El calificativo de Hijo de David era la expresión natural para referirse al Mesías. Las manifestaciones mesiánicas que hizo Jesús y su enseñanza llevaron a las gentes a la profunda reflexión de que sería el Mesías, el Hijo de David (12:23). Sin embargo la sola aplicación del título a Jesús levantaba en ellos un resentimiento y odio de enormes dimensiones que les llevó a difamarlo acusándole de aliado del demonio (12:24). La culminación de esa reacción pecaminosa tuvo lugar cuando los jóvenes aclamaban al Señor en el templo y gritaban hosannas al Hijo de David, pidiendo entonces a nuestro Señor que los reprendiese por aquel proceder que ellos repudiaban (21:15, 16)[15]. Jesús estaba dando un paso más en relación con la identidad del Mesías, llevando el pensamiento de aquellos a un concepto mucho más elevado que la simple relación hereditaria del sucesor final de David que ocuparía el trono como rey,

[15] Ver comentario al pasaje.

orienta la reflexión hacia la deidad del Mesías, como *Señor* del mismo David, por tanto, Jesús, el heredero de David, el Mesías, es más que hombre, es también Dios. Lo limitado del pensamiento de aquellos se expresa en la rápida respuesta que dieron a la pregunta del Señor: El Mesías tan solo es hijo de David.

Así escribe el Dr. Lacueva:

"Cristo les hace una pregunta muy fácil de contestar, por tratarse de algo muy elemental: ¿Qué opináis del Cristo? ¿De quien es hijo? Así que no necesitaron pensar mucho para decirle: De David. La perífrasis corriente de Mesías era el Hijo de David, y así le llamaban con frecuencia. ¿Qué opináis del Cristo? Ellos le habían hecho muchas preguntas acerca de la Ley, pero él les hace una acerca de la promesa. Hay muchos tan llenos de la Ley, que se olvidan de Cristo, como si el cumplimiento de la Ley pudiera salvarles sin los méritos y la gracia de Cristo. Cada uno debemos preguntarnos seriamente: ¿Qué pienso yo de Cristo? Algunos no se paran a pensar nada de Cristo, otros tienen de Él un concepto vil o poco amistoso; pero para los creyentes es de gran valor (1 P. 2:7); todo él es un encanto (Cnt. 5:16)"[16].

43. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

λέγει αὐτοῖς· πῶς οὖν Δαυὶδ ἐν Πνεύματι καλεῖ αὐτὸν Κύριον
Dice les: ¿Cómo, pues, David en Espíritu llama le Señor,
λέγων·
diciendo:

Notas sobre el texto griego.

El versículo sigue el relato ininterrumpido, con una tercera pregunta de Jesús, introducida mediante; λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dice*; y el pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, les, que determina a quienes se dirige Jesús. Sigue la tercera cláusula interrogativa, que bien pudiera ser también admirativa, a pesar del adverbio habitualmente interrogativo πῶς, equivalente a *cómo*; unido a la conjunción οὖν, *pues*; y seguido del nombre propio David. En la pregunta el Señor afirma que ἐν Πνεύματι, *en Espíritu,* καλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar,* aquí como *llama*, seguido del pronombre personal en tercera persona singular αὐτὸν, *le*; con el sustantivo Κύριον, que literalmente equivale a *señor, dueño*, como propietario de algo, en el sentido profano del término. En el N. T. el uso del vocativo dirigiéndose a personas tiene únicamente el sentido de un tratamiento cortés y respetuoso. Pero, el

[16] F. Lacueva. o.c., pág. 431.

mismo título en ocasiones con artículo ὁ Κύριος, se aplica continuamente a Dios y es una forma griega de traducir el nombre Yahwe, como aparece en la LXX para el nombre YHWH. Sin embargo en necesario conocer que esa traducción se encuentra únicamente en las copias cristianas de la LXX de los s. IV y V, pero no en los mss para judíos en época anterior al cristianismo[17], estas traducciones del A. T. aparece el nombre YHWH escrito en letras hebreas o paleohebreas insertas en el texto griego. Tanto Orígenes como Jerónimo conocieron tales copias en su época. Sin embargo, se sabe que los judíos palestinienses de los dos siglos anteriores al cristianismo tenían la costumbre de referirse a Dios llamándole *El Señor*. Jesús inserta en la pregunta una referencia bíblica introduciéndola con λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*.

A la rápida respuesta de los fariseos, Jesús propone una dificultad que no iban a resolver fácilmente: πῶς οὖν Δαυὶδ ἐν Πνεύματι καλεῖ αὐτὸν Κύριον, *¿Cómo, pues, David en Espíritu le llama Señor?* Les hace notar que David llamó al Mesías, Señor, a pesar de ser su Hijo y lo hizo en el Espíritu, esto es, espiritualmente al impulso del Espíritu Santo, en sentido profético hacia quien, desde la relación natural sería su descendiente. El uso de Espíritu sin artículo exige entender que no se trataba del espíritu personal de David, sino que ha de aplicarse, como era también creencia de los cristianos primitivos, al Espíritu Santo. Además en el evangelio según Marcos, se lee *Espíritu Santo* (Mr. 12:36). Varios pasajes del Nuevo Testamento afirman que Dios habló proféticamente por medio de David (cf. Hch. 4:25) o como dice el escritor de la carta a los Hebreos, citando un Salmo, que el autor hablaba como instrumento del Espíritu Santo (He. 3:7). El mensaje profético no surge de la voluntad humana, sino que es el resultado de la acción del Espíritu Santo (2 P. 1:21). A la primera parte de la pregunta: *"¿Cuál es vuestra opinión sobre el Cristo? ¿De quien es hijo?"*, les hace ver que David llamaba Señor al Mesías. Para ello va a citarles el texto bíblico que contiene las palabras de David.

44. Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha.
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

εἶπεν Κύριος τῷ Κυρίῳ μου·
Dijo Señor al Señor de mi;
κάθου ἐκ δεξιῶν μου,
Siéntate en derecha de mí
ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποκάτω
hasta que ponga a los enemigos de ti debajo
τῶν ποδῶν σου
de los pies de ti.

[17] A modo de ejemplo: PapFouad 266 y 8HevXIIgr (Nahal Hever, Palestina).

Notas sobre el texto griego.

La traslación de la cita del Salmo se hace con εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; Κύριος τῷ Κυρίῳ μου, literalmente: *Señor al Señor de mi*, debiendo escribir el artículo determinado antes del primer Señor, con lo que quedaría: *el Señor a mí Señor*; κάθου, segunda persona singular del presente de imperativo en voz media del verbo κάθημαι, *estar sentado, sentarse, estar entronizado*, aquí como *siéntate*. Es necesario entender que en un contexto donde las gentes se sentaban en el suelo, estar sentado en un lugar elevado le corresponde a quien está en una posición superior, generalmente revestido de autoridad, de ahí ἐκ δεξιῶν μου, *en derecha de mí*, esto es, *a mi derecha*, lugar de honor en el mismo contexto; esta posición debía ocuparla ἕως, conjunción que significa *hasta que*; en ocasiones, como es este caso hace las veces de *preposición*, con idea de lugar o de tiempo y que equivale a *hasta*; seguido de la partícula ἂν, que en español no tiene traducción directa y que expresa la idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, en este caso refuerza al pronombre relativo para darle un sentido general; θῶ, primera persona singular del aoristro segundo de subjuntivo en voz activa del verbo τίθημι, *poner, colocar*, aquí como *ponga*, τοὺς ἐχθρούς σου, *a los enemigos de ti*, ὑποκάτω, adverbio que se usa sólo como preposición impropia y únicamente cuatro veces, con significado de *debajo,* τῶν ποδῶν σου, *de tus pies*.

El Señor hizo referencia a la Escritura, citando el Salmo 110, en el que se presenta la figura de un enemigo derrotado que está a los pies del vencedor y que éste puede poner su pie sobre el cuello del derrotado, según la costumbre antigua (Jos. 10:24). El Salmo era considerado como mesiánico y así se enseñaba a las gentes. Indudablemente la llamada *"Alta Crítica"*, expresión del pensamiento liberal en relación con la Biblia, afirman, como es su norma, que el Salmo no es de David y tampoco puede considerarse como mesiánico. Tal forma de pensamiento contradice, no sólo la enseñanza tradicional de los rabinos, sino la misma enseñanza del Señor, que lo presenta como de David y proféticamente referido al Mesías. Si no es un Salmo de David ni es mesiánico, Jesús estaba equivocado y su argumento es contrario a la verdad. Sin embargo, muy a pesar para los liberales, es el pasaje más citado en el Nuevo Testamento como referencia mesiánica. La cita a la que Jesús apeló delante de los fariseos, está recogida en los tres sinópticos y utilizada más adelante por Pedro (Hch. 2:33-35), por Pablo (1 Co. 15:25) y en Hebreos (He. 1:13; 10:12s.). La misma referencia se usa en otros lugares como mesiánica en forma diferente en otros escritos suyos (He. 1:3; 1 P.3:22), incluso el versículo 4 del Salmo se desarrolla como argumento mesiánico en la carta a Hebreos (5:6-7:25). La autoría del Salmo, que los liberales niegan –como casi todo, en su afán contra la inspiración e inerrancia de la Biblia- es afirmada por Jesús y también por el apóstol Pedro en Pentecostés, estableciendo la argumentación central de su mensaje citando el Salmo como un escrito de David (Hch. 2:25-28). Los

liberales procuran que se entienda que escritos o palabras de David, es una referencia genérica a los Salmos. No cabe duda que al usar Jesús, y luego los apóstoles, textos del Salmo, todos los judíos entendían y aceptaban que se trataba de un escrito de David. Todos los maestros judíos enseñaron hasta, por lo menos, el s. X, que era un escrito mesiánico, si bien más adelante comenzaron a negarlo para evitar la argumentación cristiana. Los argumentos más usados por los liberales en contra de la autoría del Salmo son varios, si bien los más destacables son: 1) Argumento genérico. Enseña que el Salmo se escribió para un rey que gobernaba en Jerusalén, al estilo profético, anunciando un reinado victorioso, por tanto derrotando y extinguiendo a sus enemigos. Este rey asumiría –siempre en el argumento liberal- el sacerdocio además del trono. Según este argumento no hay nada en el Salmo que pueda aplicarse a otra persona que la del supuesto rey a quien se dirige el escrito poético. No se señala al futuro, sino al presente, por lo que no puede compararse con otras profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. La propuesta cae por su peso, ya que si se habla de un gobierno real venidero para Israel, no podría usarse otra capital que la propia histórica de la nación que es Jerusalén. Es posible que en una lectura genérica no se aprecie el mensaje profético, además, el uso de presentes para referirse a futuro es típico y propio de la profecía, que da por hecho ya, conforme al deseo de Dios lo que ocurrirá en el tiempo que Él haya determinado para el suceso. Nadie debe olvidar que la historia es profecía cumplida, y la profecía es historia por cumplir. Isaías enseña la acción de Dios en la historia humana en forma contundente: *"Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero"* (Is. 46:9-10). 2) Argumento de la temporalidad. Proponen que el Salmo no puede referirse al Mesías porque el rey conquistador que se describe es temporal y no eterno, por lo menos en la mayor parte del Salmo, por lo que no puede ser mesiánico ya que la profecía habla de un trono eterno para el Mesías. Una argumentación que no tiene base estable de sustentación ya que el lenguaje figurado, y la comparativa de un conquistador victorioso es la imagen que corresponde a lo que será el Mesías cuando establezca el reino. 3) Argumento de la relación. Una nueva propuesta liberal afirma que si el Salmo fuese escrito por David y se refiriese a un descendiente suyo no le llamaría *"mi Señor"*, por tanto, tuvo que haber sido escrito por un contemporáneo de David y dirigido a él. El versículo primero del Salmo pudo ser una profecía que algún profeta dio a David y que el autor del Salmo la utiliza como introducción al poema, y que ese oráculo divino se cumplió plenamente en David y nada tiene que ver con un supuesto descendiente suyo y mucho menos con el Mesías. Quienes hacen esta propuesta se olvidan que David profetizó y que el Espíritu de Dios habló por medio de Él. El argumento no se sustenta porque Jesús dice claramente que David aquí se dirige al Mesías. La profecía permite establecer

afirmaciones futuras que, en alguna medida superan incluso el conocimiento del propio profeta (1 P. 1:10-12). Claro está que hablar de Jesús como dotado de conocimiento sobrenatural para determinar la razón y objeto de un mensaje profético, chocará contra la incredulidad de estos liberales que lo niegan. 4) Argumento del lenguaje. Los críticos afirman que el lenguaje del Salmo y sus expresiones corresponden a un tiempo posterior al de David. Pero, la argumentación fue perdiendo consistencia y prácticamente no se utiliza entre los liberales hoy en día. Las pruebas sustentadas sobre dos palabras se cuestionan ya porque una de ellas aparece en Número y en Josué. 5) Argumento sacerdotal. Se basa en que la idea de un Rey-sacerdote, no está en el Antiguo Testamento. El argumento tampoco es válido por cuanto lo que el Salmo establece es la persona del Mesías-rey que es declarado también sacerdote, no conforme al antiguo orden levítico, sino según el nuevo de Melquisedec (Sal. 110:4). El Señor afirma ante los fariseos que el Salmo es de David; que quien habla es David; y que el Salmo, en un ministerio profético del rey de Israel, establece la relación única entre el Mesías y Dios, al ser colocado a Su diestra y ser llamado Señor por el rey de Israel.

David escribe que εἶπεν Κύριος τῷ Κυρίῳ μου *"el Señor dijo a mi Señor"*. En el texto hebreo se lee: *"Dijo Yahwe, a mi Señor"*. Los judíos llegaron a tener un temor casi supersticioso por el nombre Yahwe, o Jehová en español, de manera que cuando tenían que leer ese nombre lo cambiaban por el de Adonai, *Señor*. Probablemente esto es lo que ocurrió con el pasaje en la traslación al griego. Es, por tanto, Dios quien dice al Señor de David, sin duda el Mesías: κάθου ἐκ δεξιῶν μου *"Siéntate a mi diestra"*. El poder de Dios actuando en el ministerio encomendado al Mesías, traerá como resultado final la derrota de sus enemigos que, siguiendo la figura habitual en aquel tiempo, se ponen debajo de sus pies, expresando victoria completa sobre ellos. El apóstol Pablo enseña la misma verdad (1 Co. 15:25), en un proceso que culminará en la sujeción de todo a Dios y con ello en término del ministerio mesiánico de reconducción de todo al control de Dios (1 Co. 15:28).

45. Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

εἰ οὖν Δαυὶδ καλεῖ αὐτὸν Κύριον, πῶς υἱὸς αὐτοῦ ἐστιν
Si, pues, David llama le Señor, ¿cómo hijo de él es?

Notas sobre el texto griego.

Cláusula conclusiva con la conjunción εἰ, *si*; seguida de la también conjunción οὖν, *pues*; con el nombre propio David y , καλεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar,* aquí como *llama*, acompañado del pronombre personal αὐτὸν, *le*, y del título Κύριον, *Señor*, para introducir luego una

cláusula interrogativa con el adverbio habitualmente interrogativo πῶς, equivalente a *cómo*; seguido del sustantivo υἱὸς, *hijo*, y la forma del pronombre personal en tercera persona singular αὐτοῦ, *de él,* concluyendo con ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, en este caso *es*.

Εἰ οὖν Δαυὶδ καλεῖ αὐτὸν Κύριον, πῶς υἱὸς αὐτοῦ ἐστιν. El Señor está llamando la atención a la condición del Mesías, ya que David, el rey y progenitor suyo le llama Señor, reconociendo en Él una superioridad absoluta. El Señor no está negando que sea, conforme a la carne, el Hijo de David, pero, pone de manifiesto que, a la luz del Salmo que todos consideraban como mesiánico, tiene una naturaleza y dignidad superior. El hecho de enfatizar el título *Señor*, lo está situando en el plano de la deidad, complementado con el hecho de sentarse a la diestra de Dios, que en el pensamiento semítico equivale a participar de su mismo poder y dignidad. El Mesías, por tanto, no podía ser *solo* Hijo de David, ya que es la raíz tanto como el renuevo de David (Is. 11:1, 10; Ap. 22:16).

Los fariseos le habían acusado por recibir el tributo de las alabanzas de las multitudes en la entrada en Jerusalén por quienes le consideraban como el Hijo de David. El Señor les estaba recordando que el Hijo de David, el Mesías prometido, era más excelso que David mismo, porque le llamaba *"mi Señor"*. Aquellos que rechazaban a Jesús como Mesías, descendiente de David, estaban rechazando a Dios mismo, el Señor de David.

No resultaba fácil que aquellos que negaban la realidad mesiánica de Jesucristo, admitieran que además de ser descendiente de David, era también Dios. La realidad Divino-humana de Jesús se aprecia en esto. Quien es hombre, por cuanto es hijo de David, es también Dios como Señor de David.

46. Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

καὶ οὐδεὶς ἐδύνατο ἀποκριθῆναι αὐτῷ λόγον οὐδὲ ἐτόλμησεν τις
Y nadie podía responder le palabra ni osó alguien
ἀπ' ἐκείνης τῆς ἡμέρας ἐπερωτῆσαι αὐτὸν οὐκέτι.
desde aquel - día a preguntar le jamás.

Notas sobre el texto griego.

Mateo establece la conclusión general de los acontecimientos de aquel día con una larga cláusula conclusiva, establecida con la conjunción καὶ, *y*; seguida del adjetivo οὐδεὶς, *ninguno*, *nadie*, ἐδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, ser capaz*, aquí como *podía*, ἀποκριθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνομαι, *contestar, responder,* el

verbo compuesto con el término básico κρίνω, en el sentido de *clasificar, valorar, seleccionar,* acentuado con la preposición ἀπό, en el sentido de *rechazar, enjuiciar*; en voz media añade a esto el carácter dialogal de la conversación y del debate, aquí en sentido de *tener unas palabras, intercambiar entre sí palabras* como *responder*, seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*, y el sustantivo λόγον, *palabra*; la cláusula se enfatiza y complementa con la conjunción negativa οὐδὲ, ni; ἐτόλμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τολμάω, *atreverse, osar*, aquí como *osó*, acompañada del pronombre indefinido τις, *alguien*; seguido de la preposición ἀπό, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *desde*, con el pronombre demostrativo ἐκείνης, *aquel,* unido al sustantivo ἡμέρας, *día*, ἐπερωτῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, *preguntar*, con el pronombre αὐτὸν, *le*, y la conclusión enfática mediante el adverbio negativo de tiempo οὐκέτι, que significa *no más, nunca más, jamás*.

La respuesta a la pregunta de Jesús no era difícil. El Salmo mesiánico al que el Señor apeló revelaba claramente la condición divina de Jesús. Los judíos consideraban mesiánico el Salmo y los mismos escritores del Nuevo Testamento apelarían a esa condición del escrito bíblico para referirse frecuentemente al Señor (cf. Hch. 2:33-36; 1 Co. 15:25; Ef. 1:2; Col. 3:1; He. 1:3). El Mesías que, en cuanto a hombre era descendiente de David, tenía también una naturaleza superior en cuanto a Dios, lo que le hacía superior a David. Los fariseos habían negado la mesianidad de Jesús y no estaban dispuestos a considerar además su deidad, por tanto, no sabiendo que responder a la pregunta que Cristo les había formulado sin que afectara a su postura tradicional, optaron nuevamente por guardar silencio: καὶ οὐδεὶς ἐδύνατο ἀποκριθῆναι αὐτῷ λόγον, *nadie podía responderle palabra*. Jesús había vencido sobre los que procuraban encontrar algo contra Él. Aquella pregunta que nuestro Señor había planteado, era incontestable, no por conocimiento, sino por posición y rebeldía personal contra la evidencia que representaba Jesús y su obra. Nadie le podía contestar porque la única respuesta válida para la pregunta del Señor era la que Pedro había dado tiempo antes: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (16:16).

Aquello concluyó definitivamente en el atrevimiento de las escuelas teológicas y de los grupos político-religiosos de preguntarle con el propósito de tentarle, es decir, hacerle caer, de manera que οὐδὲ ἐτόλμησεν τις ἀπ' ἐκείνης τῆς ἡμέρας ἐπερωτῆσαι αὐτὸν οὐκέτι, *de modo que nadie, desde aquel día, se atrevió a preguntarle*. Toda la astucia que habían puesto en formularle preguntas con doble intención en cuestiones que eran problemáticas, habían recibido respuestas incuestionables expresadas con claridad y profundidad, por lo que estos sabios según el mundo, tuvieron que retirarse asombrados, pensativos y fracasados. Nadie podía acusar al Mesías de nada. Lo único que quedaba para aquellos que habían sido puestos en evidencia delante

de todos, era la violencia que quitaría la vida el Mesías. Estos, como muchos otros a través del tiempo, eran *convencidos*, pero no *convertidos*. Sabían que lo que Jesús había dicho era verdad y que la pregunta que les había formulado sólo podía responderse con el reconocimiento de lo que verdaderamente era, Dios-hombre. Pero, llegado a este punto, decidieron, lamentablemente para ellos, no tener nada más que ver con Jesús.

Cuando la verdad bíblica afecta la posición de los que viven sólo para sustentar *sus principios*, aunque no sean bíblicos, la reacción es siempre la misma: dejar de preguntar para no quedar en evidencia y preparar un plan para destruir a quien predica y enseña sólo la Palabra. El maestro bíblico que quiere honrar la Palabra y servir a Dios, debe tener presente la confrontación y el cuestionamiento que recibirá de quienes viven en su tradición y en sus sistemas. Forma parte esto del costo de la fidelidad a Dios. Debe entenderse con claridad que la vida cristiana no es asunto de *religión,* sino de *comunión* con Cristo. Cualquier elemento humano introducido en medio de la doctrina bíblica para ser obedecido, es dar al pensamiento del hombre el peso del pensamiento divino, y menoscabar la autoridad de la Escritura.

CAPÍTULO XXIII

AYES Y LAMENTOS

Introducción.

Los enemigos de Jesús tuvieron que entender claramente que las dos parábolas anteriores se habían referido abiertamente a ellos. La ira contra Jesús aumentaba por momentos y la decisión de prenderle para quitarle la vida era cuestión de tiempo y ocasión. Los principales sacerdotes y los fariseos, comprometidos en una conjura contra Cristo, tenían miedo del pueblo que consideraba a Jesús como un profeta (21:46). Jesús complementó la enseñanza con una tercera parábola que precede a una serie de declaraciones del Señor. El simbolismo inequívoco de esta tercera parábola era, posiblemente, más evidente. El último gran discurso de Jesús delante de las gentes es una tremenda diatriba contra la perversidad moral de los escribas y fariseos. La inmoralidad manifiesta de estos dos grupos se cubría, mediante una apariencia piadosa ante el pueblo y de obediencia aparente en el cumplimiento literalista de la Ley, mientras vivían en absoluta rebeldía contra Dios. Estos, con esa forma de vida, practicaban el grave pecado de la hipocresía, que confundía a las gentes y las engañaba sobre la verdadera condición personal en que se encontraban. ¿Por qué una serie de acusaciones de este calibre en este tiempo y no antes? No hay respuesta a esto, simplemente constatar el hecho de haberse producido. Jesús sabía que había llegado el final de su ministerio y que no habría otra ocasión más para enseñar sobre esto a las gentes o más bien advertirles de la corrupción moral de quienes eran sus guías y a quienes seguían para el modo de cumplimiento de las demandas de la Ley. Los escribas y fariseos habían colmado el vaso de su corrupción moral y debían ser denunciados de este modo para advertencia a quienes eran objeto de su codicia e hipocresía.

Las palabras del discurso de Jesús son evidentemente duras. Sin embargo, la dureza no tiene ni tan siquiera un atisbo de ira humana. Es Dios quien en Cristo denuncia las realidades espirituales de aquellos haciéndolo desde la dimensión de su conocimiento real y de su sabiduría suprema. Nadie podía juzgar de esta manera porque sólo Jesús conocía lo que había en el interior de las gentes (Jn. 2:24-25). Cristo denuncia y pone de manifiesto el verdadero carácter de escribas y fariseos. Las palabras que Mateo recoge debieron haber impactado a las gentes, ya que muchos admiraban a los escribas y a los fariseos. La realidad de la vida de aquellas personas es puesta de manifiesto mediante la denuncia de lo que realmente eran. A cada una de las manifestaciones acompaña un ay, señal inequívoca desde el plano divino de la condenación que acarreaba una conducta semejante.

Sin duda es necesario conocer el verdadero carácter de las gentes, para evitar la influencia perniciosa que pueden ocasionar en quienes ignoran su verdadera condición. Este discurso extenso y fuerte es una advertencia solemne que el Espíritu dejó recogido en el Evangelio según Mateo para advertencia a las generaciones de cristianos, sobre la vida de quienes, revestidos de piedad aparente no son ovejas del rebaño de Dios, sino lobos rapaces que pretenden destruirlo. El espíritu de escribas y fariseos permanece latente en muchos que, mediante una piedad aparente, engañan y seducen a los cristianos, llevándolos a un sistema esclavizante en la mera práctica religiosa, sin que sea el resultado de la acción del Espíritu, sino del sistema humano. Esta es, la principal razón por la que se registraron las palabras de Jesús en la extensión en que Mateo lo hace.

La brevedad del relato en los otros dos sinópticos, hace suponer a algunos que se trata de discursos diferentes. Sin embargo Marcos y Lucas están extractando la enseñanza y presentándola de modo esquemático, mientras que Mateo lo ofrece como lo que fue: un discurso de extraordinaria fuerza. Es más, Lucas lo sitúa en otro contexto (11:39-52; 13:34 ss.), incluso algunas sentencias aparecen en un orden distinto del que están según Mateo. Otros suponen que el discurso de acusaciones y denuncia contra los escribas y fariseos tuvo lugar en el contexto temporal que aparece en el Evangelio según Lucas y que Mateo trasladó aquí porque convenía a la construcción temática de su escrito. Con todo, si se tiene en cuenta la unidad de composición de esta parte del evangelio, el discurso encaja perfectamente en el lugar en que se encuentra, y es el nexo apropiado entre lo que antecede y las enseñanzas que luego siguen. La conclusión definitiva a que debe llegarse es que Mateo presenta y recoge el discurso de Jesús tal como ocurrió mientras que los otros dos sinópticos lo abrevian y sitúan conforme a la conveniencia de redacción.

Luego de las palabras contra escribas y fariseos, el capítulo contiene el solemne lamento que el Señor hizo sobre Jerusalén, anunciando que sería abandonada de la protección de Dios y que esa situación duraría hasta el retorno glorioso del Mesías cuando vuelva a la tierra para establecer el reino de Dios entre los hombres. Todo esto debe incluirse en un apartado que recoge las declaraciones del Rey.

La división del capítulo para su estudio siguiendo el bosquejo analítico se establece así:

1. Declaraciones sobre los escribas y fariseos (23:1-36).
    1.1. El carácter de los escribas y fariseos (23:1-7).
    1.2. El contraste de los discípulos de Jesús (23:8-12).
    1.3. Los ayes sobre los escribas y fariseos (23:13-36).
        1.3.1. Sobre los obstáculos (23:13).

1.3.2. Sobre la codicia (23:14).
1.3.3. Sobre el proselitismo (23:15).
1.3.4. Sobre el extravío (23:16-22).
1.3.5. Sobre la obediencia aparente (23:23-24).
1.3.6. Sobre la piedad aparente (23:25-26).
1.3.7. Sobre la santidad aparente (23:27-28).
1.3.8. Sobre el desprecio por los enviados de Dios (23:29-36).
2. Declaraciones sobre Jerusalén (23:37-39).

Declaraciones sobre los escribas y fariseos (23:1-36).

La primera de ellas tiene que ver con el carácter de aquellas personas.

El carácter (23:1-7).

1. Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

Τότε ὁ ᾽Ιησοῦς ἐλάλησεν τοῖς ὄχλοις καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ
Entonces - Jesús habló a las gentes y a los discípulos de Él
λέγων·
diciendo:

Notas sobre el texto griego.

El estilo indefinido en cuanto a tiempo tan propio de Mateo, vuelve a ponerse de manifiesto con el uso del adverbio de tiempo τότε, *entonces*, seguido del nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús*, el sujeto de la oración, precedido del artículo determinado que no se usa en español delante de nombre propio, seguido de ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; lo hizo dirigiéndose a τοῖς ὄχλοις καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτου, *a las gentes y a los discípulos de Él*, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo.*

La indefinición de tiempo hace imposible determinar si el discurso de Jesús siguió inmediatamente a las parábolas anteriores o fue pronunciado más tarde, ya que el adverbio τότε *entonces*, no permite fijar la ocasión. Probablemente sucedió en el mismo día, posiblemente el martes, tres días antes de la crucifixión. Las preguntas que los distintos grupos de sus enemigos le formularon con ánimo de encontrar algo contra Él, da paso natural a las advertencias solemnes de este discurso que denuncia la condición moral y espiritual de aquellos. Unida a la denuncia aparece, a modo de refuerzo solemne, el pronunciamiento de ocho lúgubres ayes que ponen de manifiesto las consecuencias que traería sobre ellos una conducta semejante. Este discurso es el final de la enseñanza pública de Jesús a las gentes; después de esto no volverá

a hablar en público, dejando el templo al que no volverá y reuniéndose con los discípulos, primero en el Monte de los Olivos, para la enseñanza escatológica y más adelante alrededor de la mesa en la última cena con ellos.

Las primeras enseñanzas y palabras del día estaban dirigidos a quienes vinieron contra él, los principales sacerdotes, y en general, los líderes religiosos y políticos de la nación. En este discurso final no los tiene a ellos en cuenta o, por lo menos, sus palabras no están dirigidas a ellos sino a las gentes presentes en el lugar y también a los discípulos: ὁ Ἰησοῦς ἐλάλησεν τοῖς ὄχλοις καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτου, *Jesús habló a las gentes y a los discípulos de Él*. Según Lucas las palabras fueron dirigidas a los discípulos en presencia de las gentes: *"Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos"* (Lc. 20:45). Hacía ya tiempo que el Señor estaba denunciando públicamente la conducta de escribas y fariseos, pero en esta ocasión adquiere la solemnidad de ser formulada en el mismo templo de Jerusalén. Las acusaciones que el Señor hace establecen la culminación de toda su enseñanza y la conclusión de sus discursos públicos. Al estilo profético del Antiguo Testamento, como consecuencia del rechazo y rebeldía del pueblo contra Dios, las últimas palabras de quien vino al mundo *"lleno de gracia"* (Jn. 1:14), son palabras de juicio, agotando la paciencia de Dios. Es, sin duda, una advertencia que da un margen de gracia a aquellos a quienes denuncia para que vuelvan a Dios, antes que sobre ellos caiga el juicio divino a causa de su pecado (Mal. 4:6).

2. En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

ἐπὶ τῆς Μωϋσέως καθέδρας ἐκάθισαν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι
Sobre la de Moisés cátedra, se han sentado los escribas y los fariseos.

Notas sobre el texto griego.

La preposición ἐπὶ, traducida aquí como *en*, enfatiza la idea de situarse *sobre*, siguiendo la cláusula τῆς Μωϋσέως καθέδρας, *de Moisés cátedra*, refiriéndose al lugar de enseñanza, ἐκάθισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίζω, *hacer sentar, sentarse, tomar asiento*, aquí como *se han sentado*, οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι, *los escribas y los fariseos.*

Jesús llamó la atención a los oyentes, especialmente a los discípulos, sobre la condición de los escribas y de los fariseos. Aquellos eran tenidos como los maestros en materia de interpretación y enseñanza de la Ley. Algunos escribas eran también fariseos. Éstos se distinguían, además de por el conocimiento que tenían de la Palabra, por la rigidez en la práctica literalista de la Ley. Todos estos, escribas y fariseos, buscaban alcanzar justificación en base a su justicia personal, manifestada en un sistema religioso hecho a su medida y

conveniencia, sin duda estricto o duro en muchos aspectos. Jesús había denunciado esto ante las gentes, muy al principio de su ministerio, advirtiéndoles que por la justicia personal al estilo farisaico, nunca entrarían en el reino de los cielos (5:20).

Por su parte los escribas enseñaban la Escritura a las gentes y daban la interpretación de ella. Sin embargo, era, en muchos casos, una enseñanza teórica y fría, basada en una elaborada tabla de valores, prohibiciones y concesiones, que hacía insoportable la práctica religiosa. Su enseñanza era tradicional pero carecía del poder conque Jesús la presentaba (7:28-29).

Ambos grupos añadía a la Escritura, con la misma autoridad, el sistema interpretativo tradicional y prácticas establecidas en el tiempo como complemento a las demandas de la Ley, que se conocían como *la tradición de los ancianos*. Ese sistema complementario hacía más difícil y pesada la vida de piedad que ellos demandaban a las gentes (15:1). Quebrantar la tradición de los ancianos suponía algo semejante a quebrantar la Ley. En base a los principios de la tradición, habían acusado a los discípulos de Jesús e, indirectamente, a Él mismo (15:2).

La contradicción entre Jesús y los escribas y fariseos se hace evidente en el relato del Evangelio. Una hostilidad creciente se produjo desde los primeros tiempos de la enseñanza de Jesús. Las palabras del Señor habían sido tenidas como blasfemas por esta misma causa (9:3). Además, Jesús no rehuía de acompañar a los publicanos y a los pecadores, porque también para ellos había venido con la misión de anunciarles el evangelio. Tal comportamiento enfurecía a los escribas y fariseos que continuamente le recriminaban por ello (9:11). La confrontación alcanzó el mayor nivel cuando Jesús fue acusado por ellos de pacto con el príncipe de los demonios (9:34). La enseñanza de la Ley era distorsionada en muchas ocasiones, dando como prohibición lo que la Ley autorizaba. Esa fue la razón por la que llamaron la atención al Señor cuando los discípulos recogían espigas para comer, en los sembrados, en el día sábado (12:1-2). Aquella situación condujo a los fariseos al acuerdo de acabar con Jesús (12:14). La razón no era otra que la confrontación en la enseñanza que el Maestro corregía y rectificaba delante de las gentes, dándole la interpretación que Dios había determinado en ella. En alguna ocasión procuraron poner a Jesús en un compromiso interpretativo, como fue cuando le preguntaron sobre la causa de repudio (19:3).

Las primeras palabras de nuestro Señor aluden a la condición que tenían como maestros delante del pueblo. Aquellos se *habían sentado* en la cátedra de Moisés: ἐπὶ τῆς Μωϋσέως καθέδρας ἐκάθισαν οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι, *sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los*

fariseos. En el pensamiento semita quien se sentaba era tenido como más honorable que quien permanecía en pie. Los maestros acostumbraban a sentarse para enseñar a sus alumnos. En ese sentido, Cristo dice que los escribas y fariseos habían tomado la posición de maestros delante de la nación y enseñaban a las gentes. Cristo no niega que ellos enseñaban la Palabra. Muchos habían pasado por las escuelas teológicas de entonces y eran profundos conocedores de la Ley. Hablar desde la cátedra de Moisés equivale a ser maestros y expositores autorizados para enseñar la Palabra al pueblo. En cierta medida, quienes enseñaban también podían juzgar, no porque fuesen jueces, sino por aplicación de la normativa bíblica a la vida de las gentes. Moisés había dado la Ley y había enseñado la ética dimanante de ella. Éstos eran como *sucesores* de Moisés en el sentido de maestros de la nación. Jacobo mismo afirma en las conclusiones del concilio de Jerusalén que Moisés tenía en cada sinagoga quienes lo predicasen (Hch. 15:21). No cabe duda que era necesario el ministerio y el oficio de maestros bíblicos, a fin de que de ellos el pueblo conociese lo que Dios disponía en su Palabra y lo guardase. Sin embargo aunque el oficio era legítimo y honorable, la silla de maestros estaba ocupada por indignos que deshonraban la actividad de la enseñanza. Jesús reconoce la existencia de maestros y la autoridad para su enseñanza, que descansaba en la Palabra de Dios.

Será bueno en este denso pasaje ir entresacando las lecciones aplicativas de las palabras del Señor. El énfasis en este caso está en una enseñanza bíblica como forma natural del maestro de la Palabra. Nada puede dar autoridad a la enseñanza si no es la Palabra que se enseña. Esto demanda fidelidad a ella. La interpretación del texto bíblico ha de ser concordante con el resto de la Escritura. Ningún pasaje tiene autoridad si contradice otros principios bíblicos. La Biblia, como Palabra de Dios, no sólo es autoritativa, sino también inerrante. Cualquier añadido humano a la Escritura enseñado como si tuviese tanta autoridad como la Palabra, es un notorio pecado que eleva a la categoría de divina la palabra humana. Es necesario entender que lo único que reviste autoridad y debe ser obedecido es aquello que descansa en la Escritura. Debe entenderse esto con toda claridad para no reclamar obediencia a lo que es mera tradición de los hombres. En muchas ocasiones se pretende enseñar como bíblico aquello que es solo historia o costumbres establecidas en un largo tiempo de uso. La mayor tragedia para el pueblo de Dios es afirmar como doctrina una interpretación dada por hombres que no concuerda con la correcta hermenéutica bíblica. A tales males hay una respuesta que los maestros religiosos, que no bíblicos, suelen dar a los infelices que son atrapados en este tipo de enseñanza y abrumados por la normativa de los hombres: *"Así fuimos enseñados"*, dando como autoritativo lo que procede del pensamiento y determinación de los hombres. El Señor advierte de este problema desde la introducción del discurso. Quien se siente sobre la cátedra, es decir, el que

pretenda hablar con autoridad y demandar obediencia debe hacer descansar su enseñanza sólo y exclusivamente en la Palabra de Dios, mediante una concordante y ordenada interpretación. Esa era la exigencia que Pablo ponía delante de Timoteo (2 Ti. 4:1-2).

3. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

πάντα οὖν ὅσα ἐὰν εἴπωσιν ὑμῖν ποιήσατε καὶ τηρεῖτε, κατὰ δὲ τὰ
Todo, pues, cuanto digan os haced y guardad, mas conforme a las
ἔργα αὐτῶν μὴ ποιεῖτε· λέγουσιν γὰρ καὶ οὐ ποιοῦσιν.
bras de ellos no hagáis; porque dicen y no hacen.

Notas sobre el texto griego.

En relación con la enseñanza de los escribas y fariseos, πάντα, adjetivo que denota radicalmente *todo*, reforzado con la conjunción οὖν, *pues,* seguido de una construcción hecha con el adverbio relativo de cantidad ὅσα, que equivale a *cuanto,* con la conjunción que denota idea de condición, aquí como *si*, de modo que la expresión sería literalmente *cuanto si*, para la traducción, *todo cuanto*, seguida de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, con εἴπωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa de la forma verbal εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω*, hablar*, aquí como *digan*, seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*, ποιήσατε segunda persona plural del aoristo primero del imperfecto en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *haced* y τηρεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo τηρέω, con un amplio significado como *custodiar, guardar, mantener firme, retener, seguir,* aquí como *guardad*. Una segunda cláusula establece mediante contraste con la anterior una advertencia, establecida con κατὰ, aquí como conjunción que equivale a *según que, como sí,* aquí como *conforme*, con la partícula δὲ, aquí con acepción de *mas*, τὰ ἔργα αὐτῶν, *a las obras de ellos*, μὴ, adverbio de negación condicional *no*, y ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en este caso *hagáis*. La tercera cláusula es conclusiva y determina la causa de la aseveración anterior, con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; que en español debe ir antes del verbo, acompañado de la conjunción καὶ, *y*, con el adverbio de negación absoluta ouj, *no,* que negativiza a ποιοῦσιν*,* caso dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *hacer*, de ahí *hacen*, o *están haciendo*.

Los escribas enseñaban la Ley, de modo que debían ser oídos, es decir, debía prestarse atención a su enseñanza. El Señor es muy enfático en su demanda: πάντα οὖν ὅσα ἐὰν εἴπωσιν ὑμῖν ποιήσατε καὶ τηρεῖτε, *todo cuanto os digan, haced y guardad.* Mateo utiliza un adjetivo que denota radicalmente *todo*. Los discípulos y las gentes no debían prestar atención sólo a

algo de su enseñanza, sino a *todo* lo que enseñaban. Es necesario entender que este *todo* está relacionado con la enseñanza, interpretación y aplicación de la Ley, pero en ningún caso con la enseñanza de tradiciones y costumbres que acompañaban a la Palabra, dándole la misma autoridad. Jesús reconoce ciertas virtudes en el ministerio de aquellos que continuamente se le oponían, como escribe Hendriksen:

"El hecho de que antes de pronunciar los ayes contra sus encarnizados oponentes que tienen planes para matarlo, Jesús tenga algunas cosas buenas que decir acerca de sus enseñanzas, debería aumentar nuestra reverencia y amor por Él. Además, debe tenerse presente que no todos los escribas y fariseos eran necesariamente hostiles a Jesús. Simón le invitó a cenar (Lc. 7:36). Ciertos fariseos le advirtieron acerca de un peligro físico (Lc. 13:31). El escriba o experto en la ley a que se hace referencia en Mt. 22:35 (cf. Mr. 12:32-34) dio aprobación al resumen de la ley hecho por Jesús y fue elogiado por éste. Véase también Lc. 10:25-28. Después de la resurrección de Cristo otro fariseo muy distinguido, Gamaliel (maestro de Pablo), impidió que las autoridades judías llevasen a cabo el plan de matar a los apóstoles (Hch. 5:33-40)"[1]

El Señor reclamaba atención a la enseñanza e interpretación de la Ley. Jesús honró siempre la Palabra y estuvo vinculado con ella. Su enseñanza y conducta discurrieron alrededor de lo que ella determinaba. Su ministerio expositivo pone de manifiesto la atención que prestaba a la Escritura, por tanto, demandaba también la misma atención y compromiso a quienes le escuchaban. El Señor estaba reclamando disposición a la obediencia de la Ley. La vida del pueblo de Dios se informaba en lo que Dios mismo expresaba en la Palabra. A ella, debía atenderse, no sólo para conocer su contenido y significado, sino para vivir conforme a ella.

Esta demanda no ha tenido alteración alguna para la Iglesia. Cada creyente debe estar atento a la Biblia, conociéndola, estudiándola, meditándola y obedeciéndola. No se puede hablar de amor a Dios sin que vaya acompañado de obediencia a su voluntad (Jn. 14:15, 21, 23). El Señor advierte a cada creyente en esta dispensación lo mismo que a los oyentes en el tiempo en que pronunció este discurso. El cristiano debe obediencia a la Escritura, pero en ningún modo debe obediencia alguna a mandamientos y disposiciones de hombres. La doctrina bíblica es la única autoritativa porque procede de Dios, las palabras de hombres, sus doctrinas y enseñanzas, no revisten ningún tipo de autoridad sobre la vida del creyente. Del mismo modo que hacían los escribas y fariseos en los días de Jesús, así también ocurre a lo largo de la historia de la

[1] G. Hendriksen. o.c., pág. 882.

iglesia, con maestros que han introducido enseñanzas que proceden de sus criterios personales a las que se les da categoría y autoridad como si fuesen palabra de Dios. Continuamente se debe estar investigando en lo que es doctrina y lo que son tradiciones humanas, para despojar a la iglesia de la opresión a que conducen, manteniendo siempre, sobre todo, la libertad de quienes Dios ha hecho verdaderamente libres en Cristo Jesús. No debe olvidarse que este problema ocurría ya en el tiempo apostólico, como Pablo advierte a los creyentes en Colosas (Col. 2:20-23).

Al mandamiento positivo de prestar atención y obediencia a lo que los escribas enseñaban de la Ley, sigue el que establece una separación de la conducta habitual de aquellas personas: κατὰ δὲ τὰ ἔργα αὐτῶν μὴ ποιεῖτε· λέγουσιν γὰρ καὶ οὐ ποιοῦσιν *"Mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen"*. Una disociación entre enseñanza y obediencia se manifestaba en muchos de los escribas y fariseos. Los judíos solían tomar la conducta de tales personas como referencia para un modo correcto de vida. Nuestro Señor advierte que aquellos enseñadores no ajustaban su conducta a lo que enseñaban. Es decir, enseñaban una cosa y practicaban otra. Sus costumbres estaban habitualmente en contradicción con su enseñanza. El pecado que Jesús pone de manifiesto en esta conducta es esencialmente el de hipocresía. Aparentaba una cosa pero realmente eran otra. Aparentaban piedad, pero negaban la eficacia de ella (2 Ti. 3:5). Junto con el pecado de hipocresía está también el de inconsecuencia, porque *"dicen y no hacen"*. Su conducta era contraria a su enseñanza. Eran un desprestigio y un descrédito para la Escritura. Quienes demandaban al pueblo una determinada forma de vida, en muchas ocasiones con severas reprensiones y tremendas amenazas sobre juicio divino, vivían en oposición a lo que demandaban como si ellos estuviesen dispensados del cumplimiento de la Ley. Esa es la razón por la que el Maestro separa su enseñanza de sus obras: ὅσα ἐὰν εἴπωσιν ὑμῖν ποιήσατε *"haced todo lo que dicen"*, pero en ningún modo hagáis lo que ellos hacen. Esa disposición a obedecer es una acción continua, tal y como lo expresan el modo de los verbos en el texto griego. El Señor estaba diciendo *"guardad y haced continuamente"*.

El mismo problema trasciende el tiempo y alcanza a cada generación. No cabe duda de la honestidad de muchos enseñadores en la dispensación de la Iglesia. De una gran mayoría de fervientes maestros el creyente debe recordar su conducta e imitar su fe (He. 13:7). Generalizar la denuncia de Cristo a los maestros en la Iglesia, es un pecado grave. Santos hombres de Dios enseñaron con sus vidas todo cuanto predicaban en imitación de Cristo. No debe olvidarse jamás que cristianismo no es asunto de religión sino de comunión con Cristo. La verdadera vida cristiana consiste en *vivir* a Jesús (Fil. 1:21). Del mismo Señor, Maestro supremo y absoluto se dice que antes *comenzó a hacer*, y luego enseñó (Hch. 1:1). Sin embargo, como una excepción a la regla de la honestidad

en la enseñanza, ha habido y habrá maestros que enseñan una cosa y viven otra. Que su conducta no se ajusta en modo alguno a su enseñanza. Son personas que, a modo de ejemplo, hablan sobre el amor, establecen la obligación de amar conforme a la Escritura, pero ellos viven en rencor contra otros muchos. Son aquellos que enseñan la doctrina de la unidad de la Iglesia como verdad fundamental, pero se resiste a guardarla con solicitud (Ef. 4:3). Son los que hablan con elocuencia del señorío de Cristo, pero no se someten a sus mandamientos. Estos hablan de conducta moral y la exigen a los creyentes, pero viven en pecado y mantienen en ellos mismos pecados ocultos sin confesar. La conducta de los tales hace más daño a la Palabra que los continuos ataques de las huestes de Satanás contra ella. Son verdaderos escollos y piedras de tropiezo en el camino de muchos cristianos sinceros. Muchas veces la elocuencia de sus palabras cautivan a los oyentes, y la enfervorizada verborrea que acompaña a sus demandas, constriñe los corazones, pero son, como los escribas grandes hipócritas que mienten descaradamente al pueblo de Dios. Una frase del Dr. Lacueva resume la aplicación de la enseñanza de Jesús para el tiempo presente:

"Esto atañe de un modo especial a los ministros de Dios indignos, porque ¿qué mayor hipocresía puede haber, que predicar e imponer a otros lo que ellos mismos no creen o no observan, demoliendo en la práctica lo que construyen en la predicación? A veces, predican tan admirablemente, que da pena que salgan del púlpito, pero viven tan mal, que es una pena que entren en él"[2].

4. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

δεσμεύουσιν δὲ φορτία βαρέα καὶ δυσβάστακτα καὶ ἐπιτιθέασιν ἐπὶ
Y atan cargas pesadas e insoportables y ponen encima sobre
τοὺς ὤμους τῶν ἀνθρώπων, αὐτοὶ δὲ τῷ δακτύλῳ αὐτῶν οὐ
los hombros de los hombres mas ellos con dedo de ellos no
θέλουσιν κινῆσαι αὐτά.
quieren mover las.

Notas sobre el texto griego.

La enseñanza de Jesús se avanza un paso más. Mateo utiliza la construcción habitual en griego con el verbo seguido de la partícula: δεσμεύουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δέω, *atar, ligar*, y se que usa para referirse a cualquier modo de cautiverio, de ahí que signifique también, como en este caso, *encadenar, sujetar con cadenas, atar a esclavitud*, aquí como *atan,* que unido a la partícula δὲ equivale a *y atan*; fortiva, caso acusativo neutro plural del sustantivo

[2] F- Lacueva. o.c., pág. 435.

φορτίον, que equivale a *cargas*, y que aparece seis veces en el N. T. una sola en sentido propio, refiriéndose a la carga de una nave (Hch. 27:10) y las restantes en forma figurada para cargas espirituales, algunas impropias como estas de los escribas y otras ligera como la de Jesús (Mt. 11:30), que proporciona alivio a los que se sienten agobiados; al sustantivo el adjetivo calificativo βαρέα, que denota, también en acusativo neutro plural, que denota, *pesado, grave*, y que además son δυσβάστακτα, un calificativo formado por el prefijo inseparable δυς, que da sentido de dificultad, daño, oposición, unido a βαστάζω, *llevar*, de ahí el sentido de *difíciles de llevar,* que puede traducirse como *insoportables*, y ejpitiqevasin, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, del griego ático ἐπιτιθεῖσιν, compuesto por la preposición ἐπί, *sobre, por encima de,* y τίθημι, *colocar, poner,* de ahí *poner sobre,* aquí como *ponen encima*, estas cargas se ponen ἐπὶ τοὺς ὤμους τῶν ἀνθρώπων, *sobre los hombros de los hombres*; quienes las ponen αὐτοὶ δὲ, construcción gramatical con el pronombre personal seguido de la partícula, que literalmente equivale a *mas ellos*, τῷ δακτύλῳ αὐτῶν, *con el dedo de ellos,* seguido del adverbio de negación absoluta οὐ, *no*, que negativiza a θέλουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer,* en sentido de expresar un deseo, aquí como *quieren*, κινῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo κινέω, *mover, remover,* aquí como *mover*, seguido del pronombre personal αὐτα, *las*.

Los escribas y fariseos ponían φορτία βαρέα καὶ δυσβάστακτα pesadas cargas espirituales insoportables sobre las gentes. Era la consecuencia del carácter riguroso y legalista propio de sus enseñanzas. A la interpretación literalista de la ley, le añadían su sistema religioso de preceptos establecidos por los hombres en lo que se conocía como *la tradición de los ancianos.* Un ejemplo de este sistema era la reprensión que hicieron a Jesús porque los discípulos, para comer, cogían espigas con las manos en el día sábado. La interpretación errónea que daban a la acción considerándola como trabajo prohibido en ese día, como si fuese recolección de la cosecha, producía una carga añadida que no estaba conforme a la ley, pero que había sido determinada como tal en el sistema religioso establecido por la tradición (Mt. 12:9-14). La carga que producía esa prohibición dejaba hambrienta a la persona, a pesar de que la Ley le autorizada a recoger las espigas para saciar el hambre. Aquellos que prohibían hacerlo no estaban atentos a las necesidades de las gentes para mitigar su hambre, por tanto, imponían cargas que no ayudaban a mover ni con un dedo. Lo mismo ocurría cuando Jesús sanaba a un enfermo en sábado (12:9-14). Su sistema religioso y opresor consideraba un trabajo la sanidad efectuada en el día de reposo, por tanto, era preferible para ellos que el enfermo continuase con sus sufrimientos físicos esperando un día laborable para ser sanado. Aquellos no podían darle sanidad, pero pretendían impedir que fuese sanada en un determinado día, en el que podía y debía practicarse el bien, sujetando todo bajo el sistema tradicional contrario a la Ley. Habían puesto como principio inexcusable lavarse muchas veces las manos antes de comer

(15:1, 2). Según se consideró antes, no había razón legal alguna para ello, sin embargo el sistema tradicional lo había establecido. Era una carga más que se ponía sobre el pueblo y que resultaba angustioso por cuanto generaba una conciencia de pecado por incumplimiento. La Ley, había dejado de ser una manifestación de la gracia para convertirse en una carga insoportable, todo ello contrario al propósito y la voluntad de Dios para su pueblo, esa cargas las φορτία βαρέα καὶ δυσβάστακτα τοὺς ὤμους τῶν ἀνθρώπων, *ponían encima de los hombros de las personas.*

Jesús hace notar otra vez la hipocresía de los maestros que enseñaban el sistema opresor unido a la interpretación bíblica: αὐτοὶ δὲ τῷ δακτύλῳ αὐτῶν οὐ θέλουσιν κινῆσαι αὐτά *"pero ellos ni con un dedo quieren moverlas"*. La hipocresía se manifestaba en el celo porque otros cumpliesen las prescripciones, pero ellos, en su vida privada, no se preocupaban por cumplirlas. Ninguno de ellos sentía compasión por el cargado para ayudarles a llevar las cargas que ellos mismos les imponían, ni tan siquiera con un dedo. La figura es interesante, porque se trataba de una ayuda mínima, lo que supondría colaborar al transporte de una carga pesada con la fuerza que podría hacerse con un dedo (Lc. 11:46). Todos aquellos maestros habían buscado un sistema que les permitía dejar de cumplir preceptos que demandaban para otros, como era el de negar la ayuda a los padres necesitados, ofreciendo lo que aquellos necesitaban como ofrenda para el servicio del templo (Mr. 7:11). El maestro de tradiciones sujeta a ellas a quienes enseña, mientras que él se considera liberado de cumplirlas. Esta doble vida causa un daño añadido a las cargas impuestas.

5. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos.

πάντα δὲ τὰ ἔργα αὐτῶν ποιοῦσιν πρὸς τὸ θεαθῆναι τοῖς ἀνθρώποις·
Y todas las obras de ellos hacen para - ser vistos de los hombres.
πλατύνουσιν γὰρ τὰ φυλακτήρια αὐτῶν καὶ μεγαλύνουσιν τὰ
pues ensanchan las filacterias de ellos y agrandan los
κράσπεδα,
flecos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo vuelve a usar la partícula δὲ, en este caso como *y*, o también *antes*, que sirve de vinculo con lo que antecede, precedida de πάντα, adjetivo que denota radicalmente *todo*, en este caso *todas* τὰ ἔργα αὐτῶν, *las obras de ellos*, ποιοῦσιν, caso dativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *hacer*, de ahí *hacen*, o *están haciendo*; seguido de la preposición πρὸς, que en este caso establece una dirección hacia algún propósito, equivalente *a fin de, a causa de, en relación de, con relación a,* seguido de θεαθῆναι,

aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo θεάομαι, *contemplar, mirar, ver*, aquí como *ser vistos* τοῖς ἀνθρώποις, *de los hombres*, para lo cual πλατύνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo πλατύνω, *ensanchar, ampliar,* aquí como *ensanchan,* seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, *pues*; las φυλακτήρια, sustantivo que denota etimológicamente *un lugar seguro*, *un medio de protección*, en sentido de amuleto, y que se usa para designar los estuches judíos con porciones bíblicas u oraciones, se consideraban como recordatorio pero también como medio de protección contra los demonios. Estos estuches se sujetaban en el brazo izquierdo y contenían cuatro pasajes de la Ley escritos en pergamino (Ex. 13:1-10, 11-16; Dt. 6:4-9; 11:13-21). Algunos hallados en Qumran contenían también el Decálogo. Todo varón israelita debía llevar una filactería durante el día como señal que le recordaba la Ley y como muestra de sujeción a ella. Además también μεγαλύνουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μεγαλύνω, *agrandar*, aquí como *agrandan*, τὰ κράσπεδα, *los flecos*.

Πάντα δὲ τὰ ἔργα αὐτῶν ποιοῦσιν πρὸς τὸ θεαθῆναι τοῖς ἀνθρώποις· Los escribas y los fariseos hacían sus obras con el propósito de ser vistos y alabados por las gentes. De nuevo el Señor reclama la atención de las gentes, como había hecho en el Sermón del Monte, para hacerles comprender el alcance de la verdadera piedad, que es el resultado de acciones que salen un corazón piadoso. La disociación a que estaban acostumbradas las gentes en los tiempos de Cristo, entre lo que la Palabra de Dios determinaba en el escrito y el verdadero alcance espiritual del mandamiento, hacía que se prestase atención a lo externo, sin tener en cuenta lo que había en el interior. Los hechos justos o de justicia, no son otra cosa que la expresión visible de un corazón justo. La realidad de una persona justa se aprecia por los hechos justos que lleva a cabo en su vida. La razón de un buen obrar no es algo hecho πρὸς τὸ θεαθῆναι *para ser visto*, sino a causa de la *abundancia del corazón* (Lc. 6:45). La expresión de piedad para ser visto y alabado, no es piedad, sino orgullo y vanagloria. Sin embargo, un corazón lleno de la compasión de Dios practica la piedad sin esperar ninguna alabanza de los hombres, sino por necesidad íntima y vivencial delante de Dios. La fe verdadera impulsa a un obrar conforme a la relación que se genera con ella. Una fe que no produce obras es muerta en sí misma (Stg. 2:17). La fe vincula al creyente con Dios, es por medio de la fe que recibimos el don de la gracia para nuevo nacimiento (Ef. 2:8-9). Esa fe depositada en el Salvador, relaciona y vincula al creyente con Él, que se hace vida en quien ha creído (Fil. 1:21). La fe viva para salvación, se convierte en dinámica para santificación. La vida de santificación se lleva a cabo sólo en la medida en que esté en dependencia y vivencia del Señor. Una relación en esta esfera de fe, produce en el creyente un obrar semejante al del Señor. De ahí que *"como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta"* (Stg. 2:26). Esa es la razón por la que Jesús dijo antes: *"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"* (Mt. 5:16). Esa es la razón

por la que el Maestro dice: *"guardaos"*, es decir, mantened despierta la mente para evitar un peligro. La atención conduce a impedir que la práctica de la piedad tenga como objetivo la vanidad personal. Por eso debe prestarse mucha atención en los actos de piedad, para que no tengan como objetivo *ser vistos* de las gentes. La práctica de la piedad tiene por objetivo al prójimo y debe ser hecha como una expresión de amor desinteresado. Es un salirse de uno para encontrarse con el hermano en su necesidad, con el amigo en sus problemas, o con el desconocido en su miseria. De la misma manera que Dios, al salirse de Él mismo y proyectarse hacia fuera, encontró en su proyección de amor al miserable y perdido pecador, alcanzándole en su gracia y compasiva misericordia, así también el creyente se proyecta hacia fuera, en bien de otro. Lo contrario no es una exteriorización de amor, sino una interiorización del mismo, en un amor propio ególatra y desmedido de auto-engreimiento. Los escribas y fariseos solían manifestar su piedad con el propósito de ser alabados por las gentes. No lo hacían con el objetivo de aliviar la miseria ajena, sino con el pretexto de hacerlo, autosatisfacerse a sí mismos y recibir el elogio de las gentes. Buscaban la gloria personal, pero no la gloria de Dios, por tanto, eran unos hipócritas, engañadores de los hombres y mentirosos ante Dios. El verdadero creyente debe mantenerse alerta siempre para no caer en la hipocresía.

El modo que tenían para hacer visible delante de las gentes su vida de piedad, consistía en πλατύνουσιν γὰρ τὰ φυλακτήρια ensanchar, agrandar, sus filacterias. El buen obrar del piadoso está orientado a la gloria de Dios (5:16; 6:1), sin embargo, el arrogante e hipócrita, resta gloria a Dios en beneficio personal suyo. Por tanto, el que desea ser *alabado* de los hombres procura que sus obras sean vistas por ellos. La apariencia piadosa era el modo de alcanzar fama entre las gentes. Para ello habían encontrado un medio que era agrandar, para hacer bien visibles sus filacterias. Estas eran consecuencia de un literalismo interpretativo de la Ley. Consistían en pequeñas tiras de cuero en las que se escribían porciones de la Ley, especialmente (Ex. 13:1-10, 11-16; Dt. 6:4-9; 11:13-21). Esas tiras escritas con las porciones de la Ley se introducían en pequeños estuches de cuero que se sujetaban con cuerdas sobre la frente y en el brazo izquierdo. Los saduceos solían sujetarlas a la muñeca de su mano izquierda en un mayor literalismo interpretativo, ya que se lee: *"y las atarás como una señal en tu mano"* (Dt. 6:8), mientras que los fariseos las ataban a su brazo izquierdo junto al corazón en otro desmedido énfasis de literalismo: *"y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón"* (Dt. 6:6). Parece ser que al estilo de los egipcios que usaban amuletos, los israelitas convirtieron el precepto bíblico en un hecho externo. Las cajitas que contenían los pasajes de la Ley eran hechas con cuero de un animal limpio y luego, generalmente, se teñían de negro. Para que todos viesen bien estas filacterias y los tuviesen por piadosos, solían agrandar su tamaño y, muchas veces, el

número de ellas, de manera que las encadenaban unas a otras para que todos viesen bien que se trataba de gentes que amaban la Ley. Como consecuencia del literalismo interpretativo, se habían convertido en auténticos amuletos que hacían visible la condición piadosa de quien las portaba. Esto constituía una aborrecible manifestación de hipocresía, porque guardaban el literalismo de la Ley, pero nunca el espíritu de ella. Eran piadosos por fuera y corruptos por dentro.

De igual manera hacían con los flecos de los mantos, μεγαλύνουσιν τὰ κράσπεδα. Dios había determinado que los israelitas hiciesen franjas en los mantos, o vestidos exteriores. De esas franjas se colgaba un cordón azul que servía de fleco y que tenía el propósito de recordar continuamente al israelita, su compromiso con la Ley como demanda de obediencia a todo cuanto Dios había establecido en ella (Nm. 15:37-41). Con toda seguridad eso fue *el borde del manto* que tocó para sanidad la mujer hemorroisa (9:20). Los hipócritas alargaban y ponían numerosos flecos a sus vestidos para que se hiciesen bien visibles a los demás y así fuesen considerados como piadosos y alabados por las gentes. Lo que Dios había establecido como elemento recordatorio para el que lo llevaba, lo habían convertido en algo visible a los demás para recibir ellos la gloria de los hombres.

6. Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas.

φιλοῦσιν δὲ τὴν πρωτοκλισίαν ἐν τοῖς δείπνοις καὶ τὰς
Y aman los primeros reclinatorios en las cenas y las
πρωτοκαθεδρίας ἐν ταῖς συναγωγαῖς
primeras sillas en las sinagogas.

Notas sobre el texto griego.

La enseñanza sigue con φιλοῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo φιλέω, que denota un afecto entrañable hacia algo o alguien, que lleva a valorar el objeto de amor por encima de cualquier cosa. Contrasta abiertamente con ἀγαπαώ, el amor desinteresado, seguido de la partícula δὲ, que aquí hace las veces de la conjunción *y*, los πρωτοκλισίαν, sustantivo que denota los *primeros reclinatorios*, o el lugar principal ἐν τοῖς δείπνοις, *en las cenas*; y las πρωτοκαθεδρίας, *primeras sillas, primeros asientos, asientos principales*, ἐν ταῖς συναγωγαῖς, *en las sinagogas.*

Estos orgullosos y amadores de sí mismos procuraban ocupar los puestos de mayor honor en las fiestas sociales, especialmente los lugares más próximos al anfitrión en una cena: φιλοῦσιν δὲ τὴν πρωτοκλισίαν ἐν τοῖς δείπνοις, *aman los primeros lugares en las cenas*. La vanidad y el orgullo de ellos eran

evidentes. Ocupar los primeros lugares en un banquete era sinónimo de dignidad. De igual modo ocurría con los primeros lugares en una sinagoga, literalmente τὰς πρωτοκαθεδρίας ἐν ταῖς συναγωγαῖς, *las primeras sillas en las sinagogas*. Eran los sitios más próximos a donde se guardaban los rollos de la Escritura. ¿Qué está procurando decir Jesús a las gentes con estas dos advertencias? ¿Condena el hecho en sí mismo de ocupar lugares distinguidos en una fiesta social? ¿Reprueba que alguien se siente en los primeros lugares en la sinagoga? Sin duda alguno tenía que ocupar estos lugares en alguna ocasión. No está pretendiendo el Señor que queden vacíos estos sitos en las recepciones ni en las sinagogas. Nuestro Señor no condena el hecho de ocupar los primeros lugares, porque alguien tendrá que hacerlo, sino el amor por ellos. Los hipócritas, manifestaban un amor tan grande por el *yo* personal que rayaba en la egolatría.

7. Y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

καὶ τοὺς ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς καὶ καλεῖσθαι ὑπὸ τῶν
Y los saludos en las plazas y ser llamados por los
ἀνθρώπων ῥαββί.
hombres Rabí.

Notas sobre el texto griego.

Mediante la conjunción καὶ, *y*, se da continuidad a la enseñanza de Jesús, seguido del artículo determinado masculino plural τοὺς, *los*, y el sustantivo ἀσπασμοὺς, *saludo*. La etimología es incierta, y en el sentido más amplio es la apertura de la comunicación entre personas. Sin el saludo el encuentro es indiferente, pero el saludo une a las dos personas. No hay razón alguna según el texto griego para traducir saludo como *saludo ostentoso, salutaciones ampulosas*, que algunos traductores dan como consecuencia del exceso que pretendían los escribas y fariseos en las relaciones de las gentes con ellos, sin embargo les gustaba y procuraban ser saludados ἐν ταῖς ἀγοραῖς, *en las plazas,* lugares donde la presencia de muchas personas hacía notorio a todos el saludo respetuoso que recibían, y además καλεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *ser llamados,* o *que los llamen*, ὑπὸ τῶν, *por los* ἀνθρώπων, *hombres*, ῥαββί, *rabí*, título correspondiente a un maestro.

Una tercera forma de alcanzar sus propósitos para ser considerados, honrados y respetados por las gentes como superiores al resto de los hombres eran τοὺς ἀσπασμοὺς ἐν ταῖς ἀγοραῖς los saludos en las plazas. Supuestamente los saludos serían bastante aparatosos y respetuosos como convenía a la dignidad del que era saludado, todo esto sería visto por la concurrencia que habitualmente hay en una plaza, de manera que todos sabían que aquel hombre tenía una dignidad especial o era tenido en alta estima por

razones personales. Es probable que el saludo que buscasen era aquel que se hacía con una inclinación profunda ante el escriba o el fariseo, acompañado con ademanes bien visibles del brazo y de la mano derecha, llevándolos al pecho y a la boca, en señal de profundo respeto y reverencia.

A esto se unía el llamarle audiblemente *Rabí*, καλεῖσθαι ὑπὸ τῶν ἀνθρώπων ῥαββί, *ser llamados Rabí por los hombres,* título que en arameo significa *maestro mío*. Era el título que se daba a los doctores judíos. De esta manera llamó Judas al Señor (26:25, 49). No significa tampoco en esta ocasión que el Señor prohibiese todo reconocimiento especial hacia quienes enseñaban la Palabra, lo que estaba denunciando era el interés de ellos, o por lo menos de algunos de ellos, por ser alabados por las gentes y engrandecidos a ojos de ellos. Como escribe el Dr. Lacueva:

"Es un honor para el que aprende la palabra de Dios el respetar debidamente a quien se la enseña, pero es una abominación en el que enseña el codiciar y demandar honores de parte de los que aprenden; y el maestro que se comporta de esa manera, necesita, en vez de ponerse a enseñar, aprender la primera lección, que es la humildad, en la escuela de Cristo"[3].

Aquellos disfrutaban recibiendo el calificativo de Rabí, que etimológicamente equivale a *grande, superior*, semejante al sentido etimológico de maestro[4]. El título era muy codiciado entre los judíos de los tiempos de Cristo. El uso doble del término en algunas traducciones procede de muy pocos manuscritos. La mayoría de los más seguros contienen el título una sola vez. Sin embargo la repetición está en consonancia con una práctica judaica frecuente, especialmente referida a los grandes maestros, constituyendo con la repetición el superlativo del término. Algunos eruditos consideran que el uso de ese título comenzó en tiempo de Hillel y Shammai, en la generación anterior a la de la era cristiana.

El contraste de los discípulos de Jesús (23:8-12).

En comparación con el sistema de los fariseos que buscaban su gloria personal, los discípulos de Jesús, entonces y siempre, deben seguir un camino distinto.

8. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

---

[3] F.Lacueva. o.c., pág. 436.
[4] Del latin *mag-ister.*

ὑμεῖς δὲ μὴ κληθῆτε ῥαββί· εἷς γάρ ἐστιν ὑμῶν ὁ διδάσκαλος,
Mas vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es de vosotros el maestro
πάντες δὲ ὑμεῖς ἀδελφοί ἐστε.
y todos vosotros hermanos sois

Notas sobre el texto griego.

La enseñanza de Jesús sobre el comportamiento de sus discípulos la introduce Mateo mediante el uso de la construcción tan habitual con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμεῖς, *vosotros,* seguido de la partícula δὲ, que aquí toma la forma de *y*, seguido del adverbio de negación condicional μὴ, *no*, que negativiza a κληθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *queráis que os llamen,* o *seáis llamados*, Rabí, sustantivo titular para un maestro. La razón de esta negativa es εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral que equivale a *uno*, aquí con sentido de *uno solo*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, *pues*; la expresión es: *porque uno solo,* con ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*, seguido del pronombre personal en segunda persona plural ὑμῶν, *de vosotros,* ὁ διδάσκαλος, *el maestro*; seguido del adjetivo πάντες, que expresa la idea de radicalmente todo, en este caso *todos*, seguido de la partícula δὲ, que también aquí toma el sentido de *y*, con el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*, seguido del sustantivo ἀδελφοί, *hermanos*, ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *sois.*

El Señor abre un paréntesis en el discurso para dirigirse a los discípulos e instruirlos. Por un momento deja las acusaciones sobre la conducta de los escribas y fariseos para enseñar a quienes debían ser modelos de otro estilo de vida en un futuro inmediato. Jesús se dirigió especialmente al círculo de los discípulos para hacer aplicación de la enseñanza resultante de las acusaciones anteriores. Algunos críticos tratan de poner dificultades a causa de la amonestación dirigida a sus discípulos en un discurso para todas las gentes (v. 1). Sin embargo nada tiene de particular esta forma a causa de lo heterogéneo del auditorio. Es también probable que los fariseos que estarían entre las gentes, se abriesen paso hasta llegar cerca de Jesús manifestándole con su presencia y probablemente con sus miradas aviesas la ira contenida en sus corazones, lo que motivó que el Señor concluyendo la enseñanza directa para los Doce, se dirigiese a ellos con los ayes que siguen en el pasaje. Sin embargo, todo esto, aunque posible, son meras hipótesis sin sustento real bíblico en el texto que se considera. Jesús enfatiza la enseñanza orientada a los discípulos como se aprecia por el uso del pronombre personal ὑμεῖς *vosotros*, que aparece en modo enfático en el texto griego. El Señor demanda a los suyos la humildad que estaba ausente en la vida de los fariseos. Los discípulos no debían codiciar el ser reconocido como maestros a quienes se rendía un respeto especial rayano con la pleitesía: μὴ κληθῆτε ῥαββί, *no seáis llamados Rabí*, en sentido de no anhelar que las personas los llamen de ese modo. Está exhortándoles para que

eviten los títulos que puedan representar dominio o superioridad sobre otros. Debe tenerse en cuenta también no caer en el literalismo que constituía un problema extremo en la interpretación de los maestros de los tiempos de Jesús. El Señor no está prohibiendo los títulos, ni el uso de los mismos, sino el espíritu de orgullo que los procura para exhibirlos delante de los demás. Todo aquello que constituya un distintivo que permita situar a un hermano en Cristo sobre otro, es condenable. Desear ser reconocidos como superiores a otros, es contrario a la humildad que demanda el evangelio.

Nuestro Señor da la razón para lo que acaba de prohibir, al decirles que solamente uno tiene que ser reconocido como Maestro y es Él mismo: εἷς γάρ ἐστιν ὑμῶν ὁ διδάσκαλος, *porque sólo uno es el Maestro*. Jesús es el Maestro absoluto porque es el único que tiene *"palabras de vida eterna"* (Jn. 6:68). Cristo es la Palabra encarnada y el que tiene la absoluta sabiduría conforme a Dios, por tanto sólo a Él se debe la sumisión, porque sólo él es Señor. El único Maestro es Cristo, aunque en los manuscritos más seguros, no aparece el término, y que con toda seguridad es un añadido de algún copista tomado del versículo 10 que sí lo tiene. Esto no supone que no deban ser reconocidos en la iglesia maestros, conforme al don que el Espíritu Santo da soberanamente a algunos (1 Co. 12:28). Estos creyentes son dados para la instrucción de la congregación y son estos sobre quien debe recaer el ministerio de la enseñanza en el pueblo de Dios (Ef. 4:11-13). Sin embargo, ninguno de los maestros capacitados con el don del Espíritu e instruidos convenientemente por otros maestros en la Palabra (2 Ti. 2:2) es superior al resto de sus hermanos, sino que forman una misma unidad espiritual con ellos y están con ellos al mismo nivel en la iglesia de Cristo. Cualquier tipo de liderazgo, que incluye a los pastores y ancianos está al mismo nivel que el resto de la congregación (1 P. 5:1-2). De este modo nadie puede, por titulación o por capacidad, tener o pretender señorío sobre la grey de Dios (1 P. 5:3).

Es sorprendente apreciar como en la iglesia de Cristo se hace, en muchas ocasiones, énfasis marcado en las titulaciones académicas de los maestros que enseñan la Palabra y la predican en la congregación. Se ha llegado al extremo de exigir que se le trate con la titulación académica que le corresponde por sus estudios, llamándole Dr. o Licenciado cada vez que deban ser presentados en público. Esto es, generalmente, manifestación de orgullo personal. En otros casos, sin exigir esto literalmente, se hacen exhibiciones públicas de una pretendida erudición en materia bíblica que calienta las mentes de los oyentes pero deja fríos sus corazones. La arrogancia de algunos utilizando términos técnicos, lenguas bíblicas, asuntos históricos, etc. sólo pone de manifiesto que el orgullo farisaico sigue vivo en algunos dentro de la iglesia de Cristo. Estos son los que buscan pleitesía y obediencia a sus personas. Son los que consideran ignorantes a los creyentes sencillos y los que se ven a ellos mismos como

superiores al resto de la congregación. Ha llegado a tal dimensión en algunos este deseo de aparentar lo que no son y de manifestar un conocimiento que en la mayoría de los casos no tienen, que entran en conflicto con todo aquel que enseña algo diferente o discrepa con algunas de sus conclusiones. La maledicencia contra otros maestros, el deseo de figurar en los lugares estelares de las reuniones masivas, y el ansia de los primeros asientos en las congregaciones, llena totalmente el corazón de este tipo de arrogante que lo descalifica para todo ministerio eficaz. Estos son los que se enseñorean de la iglesia estableciendo sobre los sencillos creyentes la tortura de sus enseñanzas y tradiciones que esclavizan a quienes Dios ha hecho libres. La iglesia está necesitada de menos grandes y más siervos. El único calificativo que determina la condición de un verdadero creyente es el de hermano: πάντες δὲ ὑμεῖς ἀδελφοί ἐστε, *y todos vosotros sois hermanos*.

9. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

καὶ πατέρα μὴ καλέσητε ὑμῶν ἐπὶ τῆς γῆς, εἷς γάρ ἐστιν ὑμῶν ὁ
Y padre no llaméis de vosotros sobre la tierra, porque uno es de vosotros el
πατὴρ ὁ οὐράνιος.
Padre el celestial.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad sigue el texto con la conjunción καὶ, *y*, vinculante con lo que antecede, seguido del sustantivo patevra, *padre*, y del adverbio de negación condicional μὴ, *no*, que negativiza a καλέσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llaméis*, con el pronombre personal ὑμῶν, *de vosotros,* al que sigue la preposición ἐπὶ, *sobre*, τῆς γῆς, *la tierra*. La razón de la prohibición es εἷς, caso nominativo masculino singular del adjetivo numeral que equivale a *uno*, aquí con sentido de *uno solo*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, *pues*; la expresión es: *porque uno sólo*; con ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*, seguido del pronombre personal en segunda persona plural ὑμῶν, *de vosotros,* ὁ, *el,* πατὴρ ὁ οὐράνιος, *Padre, el celestial,* o *el del cielo.*

El Señor establece otra prohibición en relación con otro título de honor: καὶ πατέρα μὴ καλέσητε ὑμῶν ἐπὶ τῆς γῆς, *y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra.* Un literalismo absoluto aplicado al versículo generaría graves problemas en los cristianos. ¿Está prohibiendo Jesús que se use el título de *padre* en sentido absoluto? Si esto fuese así ningún hijo cristiano podría utilizarlo para dirigirse a su progenitor. El calificativo *padre*, no es contrario a la Escritura. El profeta Eliseo llamó padre a Elías en el momento en que fue tomado por Dios en un carro de fuego (2 R. 2:12). En el Nuevo Testamento,

Esteban se dirigió a los líderes del Sanedrín llamándoles *padres* (Hch. 7:2). El mismo apóstol Pablo se designa a sí mismo como *padre*, en relación con los creyentes de la iglesia en Corinto (1 Co. 4:14-15). Los apóstoles solían usar el título de *hijos*, para referirse a quienes tenían una estrecha relación espiritual con ellos, de este modo llama Pablo *hijo* suyo en la fe a Timoteo (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2); igualmente Pedro a Juan Marcos (1 P. 5:13). La prohibición de Cristo tiene el mismo énfasis que para el título de Rabí, condenado en el versículo anterior. Declarar el hecho de una relación espiritual es correcto, pretender con ella distinciones y honores que lo eleve a una categoría superior sobre el resto de los creyentes es lo que Jesús condena. El Señor enseña a no designar como padre a ninguno para hacerlo superior a los demás. Algunas iglesias utilizan títulos semejantes para referirse a los líderes religiosos. Así la Iglesia Católico-romana, llama *padre* a los sacerdotes y al líder máximo en ella Santo Padre. De la misma manera el título *abad*, procede de la palabra aramea *abba*, que significa *padre*; en la Iglesia Anglicana, se utiliza en ocasiones para referirse a algún dignatario el título de *Reverendísimo Padre en Dios*. Al momento de condenar drástica y abiertamente todo esto debemos recordar que, como se indica antes, Esteban se dirigió al Concilio diciendo: *"Varones hermanos, y padres, oíd"* (Hch. 7:2).

Jesús indica la razón para esa prohibición: εἷς γάρ ἐστιν ὑμῶν ὁ πατὴρ ὁ οὐράνιος, *"Porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos"*. En el sentido de superioridad sólo Dios está por encima de cualquier creyente. Sólo Dios es el Padre de los espíritus (He. 12:9). La vida espiritual del creyente no puede depender de ningún hombre. Una cosa es el uso de una palabra en sentido respetuoso y otra diferente el uso para establecer una distinción de superioridad sobre otros. Los títulos honoríficos que supongan dignidad especial sobre cualquier hermano es lo que está prohibiendo el Señor.

10. Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

μηδὲ κληθῆτε καθηγηταί, ὅτι καθηγητὴς ὑμῶν ἐστιν εἷς ὁ Χριστός.
Ni seáis llamados maestros pues maestro de vosotros es uno el Cristo.

Notas sobre el texto griego.

La tercera prohibición va reforzada con μηδὲ, adverbio de negación compuesto por la negación condicional μὴ, *no*, intensificada con la partícula δὲ, que aquí podría equivaler a *y*, pero que siendo intraducible y enfatizando la negación debe traducirse como *ni*, κληθῆτε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *queráis que os llamen,* o *seáis llamados*, καθηγηταί, sustantivo que denota *maestro, dirigente, guía del camino.* El sustantivo aparece dos veces únicamente en todo el Nuevo Testamento, ambas en este versículo, muy probablemente en sentido de maestro, para expresar el rechazo a la pretensión de

quienes quieran convertirse en dirigentes sobre la comunidad cristiana. El término aparece varias veces en el ámbito helenístico para designar la autoridad de los maestros y de los que por su conducta sirven de modelo. La razón de la prohibición se introduce mediante la conjunción ὅτι, y que significa *que, pues*, seguido del sustantivo usado en la primera cláusula del versículo καθηγητὴς, *maestro*, con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμῶν, *de vosotros*, ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*, con el adjetivo numeral εἷς, *uno*, ὁ Χριστός, *el Cristo.*

El Señor establece una tercera prohibición para quienes sean sus discípulos: usar el título de *maestro*: μηδὲ κληθῆτε καθηγηταί, *ni seáis llamados maestros*. El sustantivo que utiliza aquí Mateo es una palabra rara en el Nuevo Testamento, sólo aparece dos veces y ambas aquí en este versículo. No tiene nada que ver con el título de *maestro* del versículo 8, esta palabra está vinculada con liderazgo, conducción, el que va delante marcando un camino. No quiere decir que nadie utilice este título, sino que nadie pretenda ser en sí mismo una autoridad sobre el resto que marque un camino por el que todos deben seguir, para no ser considerados rebeldes. En la iglesia hay líderes que ejercen el oficio de conductores de la grey (He. 13:1). Esto no solo es lícito, sino que es honroso cuando la capacitación para el oficio proviene de Dios mismo. La autoridad en el liderazgo no procede de la condición de ser líder, sino del ejercicio de conducción apoyado en la Palabra.

La razón para esta prohibición es sencilla: ὅτι καθηγητὴς ὑμῶν ἐστιν εἷς ὁ Χριστός *"Porque uno es vuestro maestro, el Cristo"*. Es interesante observar la construcción de esta expresión. No está diciendo ante las gentes, entre los que había opositores a admitir que Jesús era el Cristo, el Mesías enviado, que Él era el Cristo. Esto, sin duda lo comprendieron los discípulos que ya lo habían entendido y creído desde mucho antes (16:16). Se limitó a decir en modo genérico que el único maestro a quien le correspondía ese título y que por su propia condición tenía autoridad para conducir y ser obedecido, era el Cristo, el enviado de Dios por Maestro (Jn. 4:1). El Señor es el único que tiene esa potestad sobre la iglesia (Ef. 1:22). En base a esa autoridad recibida de Dios mismo y manifestada en la resurrección (Fil. 2:9), en cuyo momento el Padre proclama cósmicamente que Jesús, su Hijo es la suprema autoridad sobre todo, Jesús es el *adalid*, el guía supremo de los creyentes a quien todos deben seguir en obediencia absoluta y entrega total (He. 12:2).

Sobre estas prohibiciones escribe el profesor Del Páramo:

"Los títulos de maestro, padre, director o guía espiritual con que gustaban ser llamados los fariseos no deben ser buscados, como ellos lo hacían, por sí mismos, como prescindiendo de Dios y rebajando la dignidad de

los demás cristianos. Cristo, fuente de toda verdad, es el único maestro; los demás lo son únicamente por participación; Dios, que está en los cielos, es el Padre de todos, y los que en su iglesia tienen como oficio administrar la vida sobrenatural de las almas, lo son por participación. Otro tanto se diga de los doctores; Jesús, camino, verdad y vida, es el único doctor y guía de los cristianos, los demás lo son por participación. En una palabra: todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre, discípulos del mismo Maestro, súbditos de un mismo Jefe. El término καθηγηταί del v. 10 es distinto del que usa el evangelista en el v. 8: ῥαββί. Como allí se expresa la noción de guía intelectual, parece que aquí se indica la de director moral, espiritual o religioso, oficio que tomaban muy a gusto los fariseos. Por lo demás, que la intención de Cristo no fue prohibir en absoluto el uso de semejantes títulos en su iglesia, se comprueba por el ejemplo de San Pablo, que no duda llamarse padre de los corintios (1 Co. 4:15), doctor y maestro de los gentiles (1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11).”[5]

Los fariseos tomaban sobre sí y reclamaban para ellos una autoridad que nunca les fue dada, hasta el punto de menospreciar a los demás como inferiores a ellos, considerando a las gentes como una multitud que no conocía la ley y, por tanto, eran despreciables (Jn. 7:49). Ser un maestro impío es ejercer autoridad sobre el pueblo de Dios como si hubiese alguna otra autoridad sobre la iglesia que la de Jesucristo, su Señor, la del Espíritu Santo, vicario de Cristo en la tierra, y la de la Palabra, única autoridad en materia de fe y conducta. De nuevo es preciso recalcar que los líderes en la Iglesia no son autoridades, simplemente ejercen autoridad en la medida que aplican la Palabra a cada una de las necesidades y condiciones de la congregación en la que Dios los ha colocado como *sobreveedores* o *supervisores*, en una acción pastoral de cuidado de lo que es rebaño de Dios. El orgullo personal puede conducir a los hombres a ejercer autoridad y enseñorearse de la iglesia, como era el caso de Diótrefes, en los tiempos apostólicos. Aquel hombre deseaba tener el *primado*, entre los creyentes, ocupando el primer lugar en la congregación (3 Jn. 9). Desde esa posición ejercía la tiranía sobre la congregación y cuantos se oponían a su perversa conducta eran puestos fuera de la comunión de la iglesia y echados de su seno, prohibiendo a la congregación que recibiese en la comunión y compañerismo a todo hermano que no fuese de ella y estuviese sometido a él. En alguna medida estaba excluyendo de la iglesia, posiblemente de todo ministerio en la iglesia a quienes no pensaban como él. Esta maldad es practicada en algunas ocasiones por quienes, considerándose líderes bíblicos, son meros sectarios que causan divisiones en la obra y privan a muchos hermanos de la bendición del ejercicio de dones y ministerio de personas que ellos marginan de la iglesia. Tal arrogancia alcanzaba, en el caso de Diótrefes,

[5] Severiano del Páramo. o.c., pág. 242 s.

incluso a los mismos apóstoles de Jesucristo (3 Jn. 10). Quienes desean ser considerados como maestros están dispuestos a conseguirlo a cualquier precio. Una de las formas que suelen utilizar, tanto en tiempos apostólicos como hoy mismo, es el desprestigio hacia quienes pueden dejarlos en evidencia, hablando maliciosamente de ellos y dejando fluir sospechas y dudas sobre su conducta y fidelidad a la Palabra, en un seguimiento fiel al comportamiento y conducta de Diótrefes (3 Jn. 10). Estos ampulosos arrogantes son capaces de recorrer todo el mundo para conseguir que les llamen *maestros*, y aplaudan su conocimiento, sus capacidades y su sabiduría. Lamentablemente estos *se creen sabios*, conforme al mundo, pero no *saben nada*, conforme a Dios (1 Co. 8:9).

11. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

ὁ δὲ μείζων ὑμῶν ἔσται ὑμῶν διάκονος.
Y el mayor de vosotros será de vosotros siervo.

Notas sobre el texto griego.

Una sencilla sentencia sin dificultades de traducción que comienza con la construcción tan típica en el Evangelio del artículo ὁ, *el*, seguido de la partícula δὲ, aquí haciendo las veces de conjunción *y*, seguido de μείζων, grado comparativo del adjetivo μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; con la forma del pronombre personal en segunda persona plural uJmw`n, *de vosotros*, con ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, en este caso como *será*, seguido de la misma forma del pronombre personal ὑμῶν, *de vosotros*, διάκονος, literalmente *diácono*, *siervo*. La palabra está en el grupo que tienen en común la raíz διακ, que en el griego clásico tiene que ver con el servicio prestado a la mesa. Por tanto el significado fundamental es el de *servir a la mesa*, derivándose de ahí el de *prestar servicio* en general.

῾Ο δὲ μείζων ὑμῶν ἔσται ὑμῶν διάκονος. Cristo pone de relieve la grandeza de la humildad. En contraste con quienes desean ser más que los demás, el verdadero cristiano, seguidor del Maestro que es manso y humilde (Mt. 11:29). La afirmación del Señor es una reiteración de una enseñanza anterior, dada con motivo del interés de dos de sus discípulos para ocupar un lugar a la derecha e izquierda en su reino (20:26, 27). Como se dijo antes, el deber supremo de los discípulos de Jesús es servirse por amor unos a otros (Gá. 5:13). No cabe duda que esa es la verdadera grandeza y la suprema libertad. Para llevarlo a cabo es necesaria la humildad. La disposición del corazón de quien es verdaderamente discípulo del Señor tiende a buscar siempre la utilidad que su vida y ministerio pueda dar a los demás. Considera los dones de que fue dotado por la gracia no como un elemento de orgullo sino como un instrumento de servicio, poniéndolos a disposición de la iglesia y para edificación del pueblo de Dios (1 P. 4:10). Los que están en la disposición de entregarse plenamente buscando el bien del otro y no el suyo propio (1 Co. 10:24), está en el

seguimiento fiel del Rey que vino para servir. Nuevamente debe hacerse resaltar que lo que la Iglesia necesita son menos grandes y más siervos. El mayor de todos no es el que sobresalga y se imponga al resto, sino el que asuma la condición de un servidor. Mateo utiliza la palabra *diácono*, para referirse a esta clase de servicio. En la comunidad cristiana el calificativo máximo y el título de mayor honor es el de siervo (1 Co. 4:1). El creyente asume la condición de suprema grandeza en la esfera del servicio. Esto marca un profundo contraste con el pensamiento propio de los escribas y fariseos, que deseaban ser tenidos como los primeros y reconocidos como grandes entre los demás. Los discípulos debían dejar de pensar en términos humanos y por ello no buscar lugares de honor. Jesús les hace ver que en el reino de los cielos en la presente dispensación, los lugares más dignos son aquellos en los que se ejerce el trabajo desde la condición de un siervo. No puede hablarse de conversión sin hacerlo también de servicio (1 Ts. 1:9-10). Debe recordarse que el mismo apóstol Pablo deseaba pasar a la historia no como un grande, sino como un esclavo de ínfimo grado (1 Co. 4:1).

La humildad en el servicio es el modo de vida de Jesús, el Hijo de Dios, ya que Él mismo dijo que *"no había venido para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (20:28). Quien sigue a Cristo, por identificación con Él, viene a ser siervo de todos. Los maestros, pastores y aún los mismos apóstoles no son dignatarios en la iglesia, señores que dominan, sino ministros, es decir, servidores (1 P. 5:3). Nadie que esté dominado por el mismo sentir de Jesús procurará otra cosa que ser como el Señor, siervo de todos por amor (Fil. 2:5).

12. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

ὅστις δὲ ὑψώσει ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται καὶ ὅστις ταπεινώσει ἑαυτὸν
Y el que enaltecerá a sí mismo será humillado y el que humillará a sí mismo
ὑψωθήσεται.
será enaltecido.

Notas sobre el texto griego.

Comienza la cláusula final conclusiva con el pronombre relativo indefinido ὅστις, *el cual, el que, quien que, cualquiera que, quienquiera que,* seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*, con ὑψώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὑψόω, *exaltar, engrandecer,* en singular con sentido de engrandecer y en plural de *exaltar*, es el verbo opuesto a *humillar*, con la misma raíz de ὕψος, *altura*, aquí como *enaltecerá*, acompañado del pronombre reflexivo en tercera persona singular ἑαυτὸν, *a sí mismo*, con ταπεινωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ταπεινόω, *humillar, abajar*, que en el N. T. tiene

casi siempre sentido figurado, sobre todo, como en este caso, cuando va acompañado del pronombre reflexivo y que describe la recta actitud del hombre delante de Dios, aquí como *será humillado*; mientras ὅστις, otra vez el pronombre relativo indefinido *el que*, ταπεινώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del mismo verbo ταπεινόω, *humillar,* aquí como *humillará,* seguido del pronombre reflexivo ἑαυτὸν, *a sí mismo*, ὑψωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ὑψόω, *exaltar, engrandecer*, aquí como *será enaltecido.*

La enseñanza dirigida a los discípulos concluye con las consecuencias que acarrea la conducta del orgulloso, ὅστις δὲ ὑψώσει ἑαυτὸν el que se *enaltece* a sí mismo, es decir, aquel que busca la atención y alabanzas humanas. La enseñanza, según Lucas, se había dado anteriormente durante el ministerio en Perea (Lc. 18:14). La importancia de la humildad y las consecuencias funestas que acarrea el orgullo hace necesario que esta enseñanza se repita continuamente, de ahí que también en Jerusalén vuelva el Señor a pronunciar las mismas o semejantes palabras: ὅστις δὲ ὑψώσει ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται καὶ ὅστις ταπεινώσει ἑαυτὸν ὅστις δὲ ὑψώσει ἑαυτὸν ταπεινωθήσεται καὶ ὅστις ταπεινώσει ἑαυτὸν, *porque el que se enaltece a sí mismo será humillado, y el que se humille a sí mismo será enaltecido.* Que Dios actuará en contra del pecado de engreimiento es una enseñanza reiterada en la Escritura (cf. Job 22:29; Pr. 29:23; Lc. 14:11; 18:14; Stg. 4:6; 1 P. 5:5). La caída en la vida cristiana suele ir acompañada de la arrogancia y altivez de espíritu, como dice Salomón: *"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu"* (Pr. 16:18). La altivez está reñida con el seguimiento a Cristo, que fue humilde (Mt. 11:29). Ejemplos hay en la Escritura que ponen de manifiesto esta verdad. Por esa causa fue quebrantado Senaquerib (2 Cr. 32:14, 21); lo mismo Nabucodonosor (Dn. 4:30-33); por esa misma razón se produjo la muerte de Herodes (Hch. 12:21-23). La altanería y la arrogancia no valen delante de Dios, porque como dice el salmista: *"Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos"* (Sal. 18:27).

Por contraste con la acción de Dios contra el altivo, está la bendición suya sobre el humilde. El profeta Isaías lo dice de este modo: *"Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"* (Is. 66:2). El humilde no se enaltece a sí mismo, ni lo hace por sí mismo; es Dios quien lo lleva a cabo. Así el proceso de Jesús es ejemplo sobre el resultado de quien se humilla verdaderamente delante de Dios; luego de la humildad la exaltación que Dios mismo lleva a cabo. Quien se abajó hasta lo sumo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz, es exaltado hasta lo sumo recibiendo el nombre de autoridad suprema, bajo cuyo nombre se someten todos reconociéndole como Señor (Fil. 2:6-11). Por tanto, el creyente debe revestirse de humildad (1 P. 5:5). Esto es, ceñirse el delantal propio de un esclavo, que se ponía sobre el vestido para poder hacer las labores propias de esa condición.

Fue la actitud que llevó al Señor a ceñirse la toalla para lavar los pies de los discípulos (Jn. 13:4 ss). Ningún instrumento será válido en la mano de Dios, a no ser que esté revestido de humildad. Las bendiciones suyas están reservadas para el humilde, mientras aleja de él al altivo (Sal. 138:6). Como dice el Dr. Lacueva: *"El honor es como la sombra, que huye de los que la persiguen, y sigue a los que huyen de ella"*[6]. Cada creyente debiera pedir a Dios que le conceda la gracia de vivir en humildad delante de Él.

Los ayes sobre los fariseos (23:13-36).

Después de la enseñanza a los discípulos delante de las gentes, o a los discípulos y a las gentes, el Señor hará lamentos sobre algunos pecados concretos de los escribas y fariseos.

Sobre los obstáculos (23:13).

13. Mas ¡ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

Οὐαὶ δὲ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι κλείετε
Mas ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! pues estáis cerrando
τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων· ὑμεῖς γὰρ
el reino de los cielos delante de los hombres porque vosotros
οὐκ εἰσέρχεσθε οὐδὲ τοὺς εἰσερχομένους ἀφίετε εἰσελθεῖν.
no entráis ni a los que están entrando dejáis entrar.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula primera comienza en español con la traducción de la partícula δὲ, que como se ha dicho reiteradamente va siempre detrás de una palabra, aquí con significado de *mas*, precedida de la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. Una segunda cláusula da la razón del lamento y del calificativo, con la conjunción ὅτι, y que significa *que, pues*, *puesto que*, *pues*; con κλείετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κλείω, *cerrar, encerrar,* aquí como *cerráis*, τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν, *el reino de los cielos*, ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; τῶν ἀνθρώπων, *de los hombres*. La tercera cláusula pone de manifiesto la aseveración de la anterior, mediante la construcción con el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*, acompañado de la conjunción causal γὰρ, *porque*, unida al adverbio de negación absoluta oujk, *no*, que negativiza a εἰσέρχεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo εἰσχέρχομαι, *entrar*, aquí como *entráis*, unido a la

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 438.

conjunción negativa οὐδὲ, ni; seguido del pronombre τοὺς, *a los*, εἰσερχομένους, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz media del mismo verbo anterior εἰσχέρχομαι, *entrar*, aquí como *que están entrando*, acompañado de ἀφίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *hacer ir, dejar, ir permitir, soltar, perdonar*, aquí como *dejáis*, εἰσελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, *entrar, pasar, penetrar, ir*, aquí como *entrar*.

Jesús introduce las acusaciones contra los escribas y fariseos acompañándolas de un ¡ay! con el que expresa un énfasis de dolor sobre aquellos que habían tenido tantas oportunidades para rectificar su conducta, pero que, no sólo persistían en ella, sino que la elevaban a la máxima gravedad al procurar la muerte del Maestro a causa de sus enseñanzas, que ponían en evidencia la condición perversa de estos dos grupos. Es el primero de los ocho ayes que va a pronunciar nuestro Señor. Son tanto más impactantes cuanto que expresan juicio en boca de quien había venido a salvar y no a destruir; a bendecir y no a maldecir (1 P. 2:23). Los ayes no contienen sólo expresión de dolor, sino de juicio. Es necesario entender la intensidad de estas afirmaciones al tener en cuenta que Jesús como Cordero de Dios es manso (Is. 53:7; Mt. 11:29-30), pero no es menos cierto que la justicia divina inflama también la ira del Crodero (Ap. 6:16). La expresión de dolor e ira, unida en el ay, va acompañada del calificativo de *hipócritas* que da a los escribas y fariseos a quienes se dirige el ay. La hipocresía era el pecado más abiertamente manifiesto, pero no el único que Jesús denuncia. En cada ocasión hay alguna forma de maldad que establece la base de la amonestación severa del Maestro. Estos ayes se establecen los dos primeros a causa de un pecado contra el reino de Dios; los siguientes tercero y cuarto a causa de las falsas enseñanzas sobre la ley; el quinto y sexto son causados por la pretensión de alcanzar la santidad por esfuerzos propios; y el séptimo por la actitud de los fariseos hacia los profetas, manifestando el espíritu propio de sus padres, quienes mataron a los profetas que Dios había enviado.

En esta primera ocasión el Señor denuncia un pecado que impedía a los hombres a entrar en el reino de los cielos. El sentido *reino de los cielos*, se ha explicado antes con detalle[7]; baste aquí recordar que en este lugar tiene el sentido de posición espiritual para todos los que creen en Cristo (Col. 1:13). El Señor vino predicando el evangelio del reino (Mr. 1:14). Él mismo envió a los Doce en misión evangelizadora durante el tiempo de Su ministerio terrenal, como ya se ha considerado antes (10:5ss). El mensaje del evangelio contenía el llamamiento a salvación y vida eterna por fe (Jn. 3:16), unida a una invitación personal para acudir a Jesús (Mt. 11:28). Ciertamente algunos, como los

[7] Ver introducción al capítulo 5 y al capítulo 13.

apóstoles, y el resto de sus discípulos eran creyentes en Jesús, pero otros muchos permanecían incrédulos. Algunos de ellos seguían rechazando al Salvador a causa de la perversa enseñanza de los escribas y fariseos, produciendo una influencia maligna que les impedía que Jesús fuese aceptado como el Mesías, el Cristo de Dios, y Salvador único de los pecadores. Los escribas y fariseos tenían una grave responsabilidad ya que como maestros en Israel tenían la obligación de enseñar la Escritura, que llamaba a todos al arrepentimiento y la fe. Si aquellos hubiesen expuesto claramente la Ley y los profetas, tenían que enseñar a las gentes lo que el sagrado texto decía acerca de Jesús, como Él mismo había manifestado en una de sus controversias con ellos (Jn. 5:39, 45-47). De la misma manera la acción soteriológica estaba plenamente manifestada en las Escrituras que ellos tenían, predicaban y enseñaban, tal como Jesús afirmó a los discípulos de Emaús (Lc. 24: 27). Estos hipócritas, al alimentar toda suerte de insinuaciones, unidas a desprecios y mentiras contra nuestro Señor, estaban cerrando el reino de los cielos a quienes estaban cerca, porque los apartaban de la única fuente de salvación que es Él. No debe olivarse que si el Señor es el camino que conduce a Dios, es también la única puerta de entrada (Jn. 10:7, 9).

Aquellos todos se habían colocado –figuradamente- delante de la puerta de acceso, que ellos no utilizaban por orgullo arrogante, procurando impedir que otros accedieran por ella a la salvación. El pecado era grave: ὑμεῖς γὰρ οὐκ εἰσέρχεσθε οὐδὲ τοὺς εἰσερχομένους ἀφίετε εἰσελθεῖν *"no entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando"*, es decir, a los que procuran entrar, o a los que están cerca de entrar por ella. Todos ellos eran demasiado orgullosos como para aceptar la entrada al reino solo por fe, dejando a un lado las obras personales. Ninguno de aquellos estaba dispuesto a dejar a un lado sus propias justicias, para aceptar la única justicia que justifica, la justicia de Dios por la fe. Aquellos ignorando la verdadera justicia no se sujetaban a ella por la fe (Ro. 10:3). Conocedores de la Palabra, cuestionaban la verdad contenida en ella ignorando que el *justo por la fe vivirá* (Hab. 2:4). Se habían aferrado a sus obras, ignorando voluntariamente que todas las obras de los hombres son mera inmundicia delante de Dios (Is. 64:6). Se llamaban arrogantemente a ellos mismos *hijos de Abraham*, pero ignoraban que aquel a quien llamaban padre fue justificado cuando creyó (Gn. 15:6). Enseñando verdades deformadas, exigiendo santidad por obras y desconociendo la gracia, estaban pecando contra Dios, impidiendo la entrada al reino de los cielos de quienes entendían que sólo era posible por medio de la fe. La situación era de abierta oposición contra Cristo, que la convertía en un pecado de rechazo al plan de Dios que lo enviaba. El Padre había enviado a su Hijo al mundo para ser el Salvador del mundo (1 Jn. 4:14). El Hijo de Dios descendió del cielo en misión salvífica cuando llegó en momento determinado por Dios desde la eternidad (Gá. 4:4). Rechazar a Jesús, oponerse a su ministerio y procurar su muerte era una lucha suicida

contra Dios mismo. Pero, además, los convertía también en homicidas como era su padre el diablo, al impedir que otros entrasen al reino y obtuviesen el perdón de sus pecados y la vida eterna. El arrepentimiento les era necesario para entrar al reino (Mt. 3:2; 4:17; Mr. 1:15) y quienes estaban próximos al reino eran impedidos por los escribas y fariseos en base a las observaciones contrarias a Jesús. Cuando alguno titubeante manifestaba su interés por Jesús y su proximidad a Él y su mensaje, eran arrancados de la puerta del arrepentimiento y la fe diciéndoles: *"¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en Él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?"* (Jn. 7:47-48). Su mismo ejemplo era obstáculo para quienes regulaban su actuación fijándose en el comportamiento y ética de los escribas y fariseos. Permanentemente se oponían a que Jesús conversase con pecadores y que los pecadores hablasen con Él, acusándole maliciosamente cuando decían: *"Éste a los pecadores recibe y con ellos come"* (Lc. 15:2).

Sobre la codicia (23:14).

14. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

Οὐαὶ δὲ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι κατεσθίετε
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque devoráis
τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν καὶ προφάσει μακρὰ προσευχόμενοι· διὰ
las casas de las viudas y con ostentación largamente están orando; por
τοῦτο λήμψεσθε περισσότερον κρίνα
esto recibiréis mayor condenación.

Notas sobre el texto griego.

Este versículo falta en los primeros y mejores mss griegos, y otras versiones primitivas. Era desconocido de los antiguos como Orígenes, Eusebio y Jerónimo. No cabe duda que fue introducido aquí tomándolo de Marcos y Lucas que lo tienen, adaptando las primeras palabras para encajarlo al estilo de los anteriores y de los que siguen. Seguramente que fue escrito al margen de Mateo por algún estudiante del texto bíblico y conocido por copistas posteriores como dicho verdadero de Jesús, de ahí que fácilmente se introdujo en el texto, pasando a muchos otros mss posteriores. En algunos aparece después del versículo 12 y en otros después del 13. Esa es una evidencia más de la condición de añadido a Mateo. Sin embargo tiene la autoridad, como escrito inspirado por cuanto está en Marcos y en Lucas.

La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la traducción de la partícula δὲ, que como se ha dicho reiteradamente va siempre detrás de una palabra, aquí con significado de *mas*, precedida de la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. La

segunda cláusula da la razón del lamento con ὅτι, conjunción que significa *que, pues*; κατεσθίετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κατεσθίω, *devorar, comer ansiosamente,* aquí como *devoráis*, τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν, *las casas de las viudas*, y προφάσει, caso dativo singular femenino del sustantivo πρόφασις, *pretexto, excusa, disculpa válida*, que también denota *apariencia*; sigue luego el adjetivo μακρός, que en el acusativo neutro plural μακρὰ, toma sentido adverbial de *largamente*, προσευχόμενοι, caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí como *orando* o *están orando*. La tercera cláusula conclusiva establece la sentencia condenatoria por la acción anterior mediante la preposición de acusativo διά, *por*; seguida del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; λήμψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibiréis*; περισσότερον, adverbio, que es el neutro del grado comparativo de περισσος, con sentido de *sobrante, de más, en abundancia*, aquí con significado de *mucho más que*; κρίνα, sustantivo que denota la *sentencia pronunciada por un juez, el veredicto de condenación*.

El segundo ay se pronuncia contra el pecado de codicia de que los fariseos y escribas eran adictos, introduciéndolo con un nuevo *ay*: Οὐαὶ δὲ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, *ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas*. La gravedad de la situación era que ὅτι κατεσθίετε τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν, *devoráis las casas de las viudas*. Los fariseos se ofrecían a las viudas para ser sus representantes en el momento del fallecimiento del esposo, de tal manera que podían manejar todas las cuestiones de la herencia y de los bienes del marido muerto. Las viudas, en el contexto histórico del tiempo de Jesús, como ocurría en otros muchos países del Asia, no teniendo hombre que las ayudase en los negocios propios del fallecimiento, confiaban todo en manos de algún fariseo, que consideraban un hombre piadoso porque hacían largas oraciones. Este pecado fue denunciado por Jesús en otros momentos, pero especialmente en el Sermón del Monte (6:5). El hipócrita fariseo que administraba los bienes confiados a él como hombre piadoso, se enriquecía con ellos, dejando en algunas ocasiones a la viuda en una miserable condición. Las oraciones largas de los fariseos eran mero pretexto para aparentar piedad, con lo que cubrían sus depredaciones. Algunos historiadores hacen mención de que algunos fariseos hacían oración tres veces al día durante tres horas, a las que acompañaban además con un tiempo de meditación. De esta manera se recomendaban a ellos mismos como honestos, desde cuya posición podían cometer con avidez toda suerte de rapiña. El Señor nunca prohibió orar largamente, Él mismo pasó noches enteras en oración, sino la oración hecha para aparentar piedad. La hipocresía está bien determinada pues con el pretexto de levantar los ojos al cielo en forma piadosa, los fijaban como águilas en las posesiones terrenales para apropiarse de ellas a cualquier precio, sin consideración ni conciencia hacia la infeliz viuda: ὅτι κατεσθίετε τὰς οἰκίας τῶν χηρῶν καὶ προφάσει μακρὰ προσευχόμενοι, *"porque devoráis las casas de la viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones"*.

Jesús emite juicio condenatorio contra ellos: διὰ τοῦτο λήμψεσθε περισσότερον κρίνα, *por esto recibiréis mayor condenación*. La condenación de los tales sería mayor porque al pecado de codicia unían también el de hipocresía. No cabe duda que según habrá diferentes grados de gloria en el cielo, también los habrá de castigo en el infierno. Quienes siguen al diablo en la mentira, corrupción y engaño, no pueden sino tener el mismo fin.

Los creyentes deben evitar la compañía de quienes tienen simplemente apariencia de piedad. El apóstol Pablo establece esa conducta: *"Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita"* (2 Ti. 3:5). No importa cual sean las manifestaciones exteriores de impiedad que se cubran con la apariencia piadosa, todas ellas son pecado. Bien sea el abuso de confianza y el hurto, como hacían los fariseos, bien sea poner cargas esclavizantes que tienen aspecto piadoso pero no son eficaces contra los pecados de la carne (Col. 2:20-23). Cuando prevalece la religión sobre la comunión, la piedad se convierte en hipocresía. De este modo permanece el formalismo frente a la regeneración y el legalismo frente a la conversión y santificación. El apóstol determina con la autoridad delegada en él por Jesucristo: *"apártate de los tales"*. Tan pecaminosamente mala es la carne expresada en inmundicia, como la manifestada en hipocresía. Quien no quiera corromperse en compañía semejante, debe alejarse de los tales evitándolos.

Sobre el proselitismo (23:15).

15. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo de infierno que vosotros.

Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι περιάγετε τὴν
¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! pues recorréis el
θάλασσαν καὶ τὴν ξηρὰν ποιῆσαι ἕνα προσήλυτον, καὶ ὅταν
mar y la seca para hacer un solo prosélito y cuando
γένηται ποιεῖτε αὐτὸν υἱὸν γεέννης διπλότερον ὑμῶν.
llega a ser estáis haciendo lo hijo del infierno dos veces más que vosotros.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. La segunda cláusula da los motivos del lamento, con ὅτι, conjunción que significa *que, pues*; περιάγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo περιάγω, con significado de *llevar, conducir en derredor,* en sentido intransitivo*, andar de un lado a otro*, el prefijo verbal preposicional da la idea de

rodear, dar vueltas, de ahí *recorrer*, en el sentido de dar vueltas buscando algo; τὴν θάλασσαν, *el mar* y τὴν ξηρὰν, literalmente *la seca*, en sentido de *tierra*, como opuesto a *mar*; el propósito de esa acción de búsqueda tiene es ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer*; o *para hacer*, ἕνα caso acusativo masculino singular de adjetivo numeral εἷς, que denota unicidad, traducido como *un solo*, προσήλυτον, *prosélito*, sustantivo que se usa para designar a una persona incorporada a una religión. La tercera cláusula corresponde a la consecuencia final del acto de hacer un prosélito, que se expresa con la conjunción καὶ, *y*, seguida del adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; seguido de γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llega a*; con ποιεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en este casó *hacéis*, o *estáis haciendo*; unido al pronombre personal αὐτὸν, *le, lo*; υἱὸν γεέννης, *hijo del infierno*, literalmente *hijo de la gehenna,* seguido del adjetivo διπλότερον, que en grado comparativo neutro de διπλοῦς como es el caso aquí, es usado adverbialmente y que equivale a *dos veces más*. El adjetivo está vinculado también por la misma raíz con el verbo διπλόω, *duplicar*; concluyendo la cláusula con el pronombre personal ὑμῶν, *que vosotros.*

Mateo traslada aquí palabras de Jesús que no aparecen en ningún otro lugar: Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι περιάγετε τὴν θάλασσαν καὶ τὴν ξηρὰν ποιῆσαι ἕνα προσήλυτον, *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito"*. Parece ser que en aquellos días los judíos, especialmente los escribas y fariseos, mostraban un celo desmedido por hacer adeptos al judaísmo. Los gentiles podían incorporarse al pueblo de Israel, aceptando a Jehová como el único Dios, prometiendo el cumplimiento de la Ley y adecuándose a las prácticas religiosas de los hebreos, renunciando, por tanto, a cualquier otra religión y rechazando a los dioses que adoraban en el paganismo. El extranjero no podía celebrar la Pascua sin haberse circuncidado antes (Ex. 12:48). A final del s. IV. se incrementó la aceptación de prosélitos, probablemente por la convivencia que habían tenido con ellos durante el cautiverio babilónico y otros lugares, dando testimonio de su fe y enseñándoles la Palabra. Las tareas proselitistas llegaron a excesos como ocurrió en tiempos de los Macabeos, cuando Juan Hircano, forzó a los idumeos a abrazar el judaísmo. Los prosélitos, en los días de Jesús, se dividían en dos grupos: *Los de la puerta* (Ex. 20:10); simpatizantes que vivían la moral y costumbres hebreas y adoraban a Jehová, aceptándolo como el único Dios verdadero, pero no se circuncidaban, ni adoptaban todo el ceremonial judío. De este grupo era Cornelio, el centurión convertido luego a Cristo (Hch. 10) y posiblemente los griegos que acudieron a la celebración de la fiesta en Jerusalén (Jn. 12:20). Solían calificarse a este tipo de personas como *devotas y temerosas de Dios* (Hch. 13:16; 18:7). El segundo grupo de prosélitos se llamaban *los de la justicia*, y eran aquellos que además de lo que aceptaban *los de la puerta*, se sometían a todo el ceremonial de la ley y cumplían todos los preceptos y normas

del judaísmo. Estos se sometían también a la circuncisión, pasaban por un bautismo de agua y presentaban un sacrificio. Generalmente se les consideraba al igual que un judío de nacimiento. Sin embargo los fariseos más estrictos, se consideraban superiores a ellos porque pertenecían a selecto grupo de los *circuncidados al octavo día* (Fil. 3:5). Los fariseos se consideraban como el pueblo escogido por Dios, simplemente por el hecho de haber nacido judíos.

La vinculación de gente al pueblo de Israel debe considerarse como un hecho histórico muy anterior a los tiempos de Jesús, conforme al testimonio bíblico. De esa manera Salomón intercedió, en la dedicación del templo, por todos los extranjeros que viniesen a Dios desde cualquier lugar de la tierra (1 R. 8:41-43). Un número considerable de convertidos a Dios estaban presentes entre los retornados de los días de Esdras (Esd. 6:21). La actividad misionera de Israel fue una bendición a las naciones del mundo, al dar a conocer a las gentes al único Dios verdadero.

Jesús reprocha a los fariseos por hacer prosélitos de este último tipo, a quienes, cuando eran adoctrinados, se hacían más fanáticos e intransigentes que los mismos fariseos. No se trataba de una misión evangelizadora, sino simplemente de reclutar seguidores del sector más intransigente y fanático del judaísmo. El celo de los fariseos era, sin embargo, equivocado, porque procuraban seguidores, no de Dios, sino de ellos. La consecuencia es evidente: el nuevo prosélito sería más fariseo que los mismos fariseos que lo habían alcanzado. Los prosélitos eran tanto más fanáticos que los maestros. Eran más fanáticos en ceremonias y mucho más en furia contra el Señor. Como escribía Justino Mártir al incrédulo Trifón: *"Pero los prosélitos no sólo no creen, sino doblemente más que tú blasfeman contra su Nombre"*[8]. De este modo se entiende que Jesús les acuse de ποιεῖτε hacer a los prosélitos υἱὸν γεέννης διπλότερον ὑμῶν *"dos veces más hijos del infierno"* que ellos. Mateo utiliza aquí la palabra *gehenna*, que en el contexto judío expresaba el tormento perpetuo del pecador no convertido (5:22). Llamarles a ellos y a sus prosélitos *hijos del infierno*, es referirse a quienes tienen carácter diabólico, como hijos de un padre que es el diablo (Jn. 8:44), y por tanto aptos para morar sólo en el infierno, preparado para él y sus ángeles (Mt. 25:41). Los prosélitos de los fariseos retenían las condiciones morales de los paganos y añadían a ellas las faltas propias de los fariseos. Para ellos el mal de los fariseos se veía incrementado, pero no disminuía un ápice la hipocresía de ellos.

El mal de los fariseos se manifiesta en cualquier momento del cristianismo a lo largo del tiempo. Hay algunos entre los cristianos, especialmente los que de algún modo tienen liderazgo, que buscan adeptos a su

[8] Justino. a Trifón, cap. 122.

causa y hacen cuanto pueden por alcanzar seguidores que apoyen y continúen sus propios errores. No están contentos con los creyentes sencillos que buscan en la Palabra el conocimiento de Dios para seguir la doctrina propia de la fe sana. Buscan *clonarse*, en otros, reproducirse en seguidores de sus pensamientos y en defensores de sus doctrinas. Estos han causado divisiones en el pueblo de Dios a lo largo del tiempo que son irreparables aún después de siglos, perpetuando sus pensamientos, con apariencia de seriedad bíblica, para que otros seguidores de ellos se manifiesten a lo largo del tiempo. Aun hoy se pueden encontrar fácilmente algunos de estos entre las iglesias del Señor. Se aferran a tradiciones y doctrinas de hombres por las que luchan, sin importarles la sanidad moral y espiritual de los creyentes, sino en alcanzar seguidores que luchen denodadamente por sus convicciones humanas. Como los fariseos de entonces odian a cuantos puedan derribar sus pensamientos y contradecir sus opiniones, haciendo que sus seguidores, incrementen la furia de sus maestros. Trabajan con jóvenes en sus áreas de influencia para perpetuarse en nuevas generaciones que continúen haciendo el mismo daño que ellos han hecho a la iglesia. Para éstos es también el ay de Cristo.

Sobre el extravío (23:16-22).

16. ¡Ay de vosotros, guías de ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

Οὐαὶ ὑμῖν, ὁδηγοὶ τυφλοὶ οἱ λέγοντες· ὃς ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ ναῷ,
¡Ay de vosotros guías ciegos los diciendo: Todo el que jure por el santuario
οὐδέν ἐστιν· ὃς δ' ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ χρυσῷ τοῦ ναοῦ, ὀφείλει.
nada es; mas todo el que jure por el oro del santuario, debe.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. La segunda cláusula da los motivos del lamento, con ὅτι, conjunción que significa *que, pues*; con la traducción de la partícula δὲ, que como se ha dicho reiteradamente va siempre detrás de una palabra, aquí con significado de *mas*, precedida de la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *vosotros*, pero en esta ocasión no cita directamente escribas y fariseos a quienes calificaba de hipócritas sino que les llama ὁδηγοὶ, sustantivo que denota la condición de *guía en el camino*, compuesto con ὁδός, *camino* y ἡγέομαι, *guiar*, a estos guías los califica de τυφλοὶ, sustantivo que determina la condición de uno que es *ciego,* seguido del pronombre οἱ, *los*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*, tal vez mejor*, que vais diciendo*; seguido del pronombre personal ὅς, *él*; acompañado de ἄν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o

expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *el que*, traducido aquí como si se tratase del pronombre indeterminado *cualquiera*; ὀμόσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὀμνύω, o ὄμνυμι, *jurar*, aquí como *jure*, ἐν τῷ ναῷ, *por el santuario*, seguido de οὐδὲν, equivalente al pronombre indefinido, *ninguna, nada*, que precede a ejstin, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; con el pronombre personal ὅς, *él*; seguido de la partícula δὲ con la forma δ' al ir seguida con una palabra que comienza con vocal con espíritu débil, aquí como generalmente equivale a *mas*; acompañado de ἂν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *que*; seguido nuevamente de ὀμόσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὀμνύω, u ὄμνυμι, *jurar*, aquí como *jure*, ἐν τῷ χρυσῷ τοῦ ναου, *por el oro del santuario*, ὀφείλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber, ser deudor*, en sentido de obligación de llevar algo a cabo, aquí como *debe*.

Jesús califica aquí a los escribas y fariseos de ὁδηγοὶ τυφλοὶ, *guías ciegos*. Ellos se consideraban como los *guías*, capaces de conducir a las gentes como corresponde al pensamiento y voluntad de Dios. El apóstol Pablo hablando de ellos dice que se *"confiaban en ser guías de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de los niños, que tienen en la ley la forma de la ciencia y de la verdad"* (Ro. 2:19-20). Aquellos *confiaban*, literalmente *estaban persuadidos* de poseer la verdad. Eran, por tanto, ὁδηγοὶ τυφλοὶ, *guías de ciegos*, orientadores para los gentiles, las naciones que ellos entendían que estaban en tinieblas y, por tanto, sus gentes eran ciegos espirituales (Is. 42:19; 56:10; Ro. 11:7, 8; 2 Co. 4:4; 1 Jn. 2:11). Los guías de ciegos debían ser confiables. Dios consideraba en su Ley como maldito al que hiciese errar al ciego en el camino (Dt. 27:18). Los escribas y fariseos se consideraban como luz para quienes estaban en tinieblas. En cierta medida ellos, e Israel en general, estaba puesto con ese propósito (Is. 42:6). Los maestros de Israel se consideraban como *instructores de indoctos*, equivalente a pedagogos que orientaban el pensamiento de quienes eran *niños*, incapaces de pensar correctamente por ellos mismos. Estos se ocupaban de enseñar a los prosélitos, a quienes el Señor se refirió antes (v. 15). El conocimiento de la Ley les daba la forma de la ciencia y de la verdad, es decir, literalmente tenía el *bosquejo* de la ciencia, pero les faltaba la realidad de ella, conforme a Dios. La misma Ley les daba acceso a la verdad de Dios, que ellos continuamente pervertían.

El *ay* de Jesús sobre ellos era consecuencia de la maldad manifestada en la argucia de procurar dispensar de la obligación de una promesa formulada bajo juramento. Con su enseñanza adulterada abrían un camino perverso para engañar al prójimo sin responsabilidad penal alguna. Dios reguló en la ley la práctica del juramento. Atendiendo al problema de quienes mentían y no hacían

honor a lo prometido, estableció que el juramento fuese hecho siempre en Su nombre: *"A Jehová tu Dios temerás, y a Él solo servirás, y por su nombre jurarás"* (Dt. 6:13; 10:20). Quien quebrantaba un juramento hecho en el nombre del Señor era, como perjuro, un profano contra el nombre de Dios, quebrantando directamente el tercer mandamiento del decálogo: *"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano"* (Ex. 20:7). La prohibición de jurar falsamente aparece también en el Levítico: *"No juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová"* (Lv. 19:12). El juramento quebrantado se convertía en maldición contra el perjuro. El que juraba por Dios se ponía bajo maldición en caso de incumplir la palabra dada bajo el juramento. Un interesante ejemplo de esta actuación ocurre en la negación de Pedro (Mt. 26). Primero mintió al negar conocer al Señor delante de la criada portera (Mt. 26:70). Una segunda mentira la expresa ante la criada en la puerta (Mt. 26:72). En la tercera negación, Mateo dice que comenzó a *maldecir*, lo que equivale a ponerse bajo juramento de maldición si aquello que afirmaba no era verdad (Mt. 26:74). Cristo aceptó la disposición bíblica sobre el juramento, y Él mismo la cumplió, guardando silencio delante del sumo sacerdote hasta el momento en que fue puesto bajo juramento (Mt. 26:63-64). Los apóstoles siguieron también la enseñanza bíblica. Pablo usó expresiones de juramento para confirmar verdades que expresaba (cf. Ro. 1:9; 9:1; 2 Co. 1:23; Gá. 1:20). La evidencia más notable sobre el juramento es que Dios mismo confirmó su promesa con juramento por Él mismo (He. 6:16-18). Jesús afirmaba delante de todos que Dios había establecido el juramento sólo por Su nombre y quien juraba en el nombre del Señor debía cumplir la palabra dada.

Los escribas y fariseos, por lo menos un número considerable de ellos que permitía extender la acusación como generalidad que los definía, seleccionaban como válido para juramento con obligación el oro del templo, pero no el santuario en sí mismo: ὃς ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ ναῷ, οὐδέν ἐστιν· ὃς δ' ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ χρυσῷ τοῦ ναοῦ, ὀφείλει, *todo el que jure por el santuario, no es nada; mas todo el que jure por el oro del santuario, es deudor*. Esto tenía la mala intención de hacer creer a las gentes que el tesoro del templo, resultado de las ofrendas era lo más importante en el santuario, por lo que inducían al pueblo a ofrendar para el tesoro del santuario de lo que ellos, se beneficiaban obteniendo ganancias en el cambio del dinero y otras cosas semejantes (21:12). En general enseñaban que todo juramento que no estaba directamente relacionado con Dios y sus cosas no tenía validez. Jurar por el templo, en donde había objetos que no eran directamente para servicio de Dios, no tenía importancia, pero sí la tenía jurar por oro o las ofrendas del templo, porque eran propiedad de Dios.

17. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

μωροὶ καὶ τυφλοί, τίς γὰρ μείζων ἐστίν, ὁ χρυσὸς ἢ ὁ ναὸς οJ
¡Insensatos y ciegos! porque ¿quien mayor es, el oro o el santuario el
ἁγιάσας τὸν χρυσόν
que santificó al oro.

Notas sobre el texto griego.

Al calificativo de *ciegos*, del versículo anterior añade ahora el de μωροὶ, adjetivo que califica a quien es *lento de entendimiento*, de ahí *estúpido, ignorante, insensato*, pero que conlleva también la idea, como es en este caso, de alguien *moralmente indigno*, el término denota una condición de corazón y carácter pecaminosos; seguido de la conjunción καὶ que une y vincula el calificativo anterior con τυφλοι, *ciegos*. La razón que justifica la aseveración se expresa en la cláusula interrogativa que se inicia con el pronombre interrogativo τίς, *quién*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en español debe colocarse antes del pronombre; seguido de μείζων, grado comparativo del adjetivo μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; que precede a ejstivn, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; ὁ χρυσὸς ἢ ὁ ναὸς, literalmente *el oro o el santuario*, ἁγιάσας, más probablemente ἁγιάζων, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἁγιάζω, *santificar*, aquí como *que santifica*, toVn crusovn, *al oro.*

Nuestro Señor califica aquí a los escribas y fariseos de μωροὶ καὶ τυφλοί, *insensatos y ciegos*. Aquellos eran μωροὶ, *insensatos*, por cuanto quebrantaban la voluntad de Dios. La mayor evidencia de necedad es enseñar una doctrina que está en oposición a lo que Él determina. Eran además τυφλοι, *ciegos*, por cuanto se negaban a ver la verdad de Dios, enseñando la suya propia. No era una ceguera de ignorancia, como calificaban la de los gentiles e incluso la de algunos de los del pueblo de Israel, sino una ceguera voluntaria que consistía en cerrar los ojos a la realidad para someterse a la autoridad del pecado y pervertir la voluntad de Dios.

La evidencia de este estado se establece mediante una pregunta reflexiva que determina lo que es mayor o más importante, si el oro o el santuario: τίς γὰρ μείζων ἐστίν, ὁ χρυσὸς ἢ ὁ ναὸς ὁ ἁγιάσας τὸν χρυσόν, *"Porque, ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?"* Jesús afirma que lo que santificaba al oro, o al tesoro del templo, era el templo mismo. El templo era el lugar en donde Dios se manifestaba. El santuario, sobre todo, el Lugar Santísimo, era la morada permanente de Dios entre su pueblo. Por tanto, nada de mayor valor que el lugar donde Dios y su gloria se manifestaban. Esto daba contenido al resto de lo que había en el santuario y lo santificaba, esto es, separaba y consagraba para Dios. Dios santificaba el templo

y todo cuanto tenía que ver con él. Por eso el Señor limpió el santuario porque era la casa de Dios que los hombres convertían en cueva de ladrones (21:12-13). Seguramente que el juramento por el santuario se había multiplicado en tal modo que había perdido su valor y buscaron otro que lo sustituyese. Fuese lo que fuese, el pecado consistía en violar una promesa dada bajo juramento y en buscar una salida pecaminosa para no quedar obligado por la promesa dada.

18. También decís: Si alguno jura por el altar, no es anda; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.

καί· ὃς ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ θυσιαστηρίῳ, οὐδέν ἐστιν· ὃς δ' ἂν ὀμόσῃ
Y : el que jure en el altar nada es; mas todo el que jure
ἐν τῷ δώρῳ τῷ ἐπάνω αὐτοῦ, ὀφείλει.
en la ofrenda - encima de él, debe.

Notas sobre el texto griego.

Una nueva cláusula de evidencia confirmativa que añade gravedad y justifica los calificativos dados a escribas y fariseos se establece mediante el adverbio de modo καὶ, *y*, que enlaza con lo que antecede y sigue; con el pronombre personal ὅς, *él*; acompañado de ἄν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *el que*, traducido aquí como si se tratase del pronombre indeterminado *cualquiera*; sigue luego la preposición ejn, literalmente *en*, pero que aquí exige traducirse como *por*, τῷ θυσιαστηρίῳ, *el altar*, referido al altar de los sacrificios, probablemente sea aquí el neutro del adjetivo θυσιαστηρίος, que a su vez se deriva de θυσιάζω, *sacrificar*; seguido de οὐδὲν, equivalente al pronombre indefinido, *ninguna, nada*; con ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*. Una segunda cláusula sigue enfatizando la realidad espiritual de aquellos, con el pronombre personal ὅς, *él*; seguido de la partícula δὲ con la forma δ' al ir seguida con una palabra que comienza con vocal con espíritu débil, aquí como generalmente equivale a *mas*; acompañado de ἄν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *que*; ὀμόσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ὀμνύω, υ ὄμνυμι, *jurar*, aquí como *jure*, ἐν τῷ δώρω, literalmente *por la ofrenda*, seguido de ἐπάνω, que es un adverbio compuesto que se usa en la mayoría de los casos como proposición impropia (con genitivo), si bien los límites son a menudo muy difusos, en este caso debiera considerarse como preposición en sentido local y que equivale a *sobre*; con el pronombre personal αὐτου, *de él*; ὀφείλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀφείλω, *deber, ser deudor*, en sentido de obligación de llevar algo a cabo, aquí como *debe*.

Una nueva manifestación de conducta perversa se pone de manifiesto en el versículo. Es prácticamente una nueva forma semejante al juramento por el

oro o por el templo: ὃς ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ θυσιαστηρίῳ, οὐδέν ἐστιν, *el que jure por el altar, nada es*; sin embargo, ὃς δ' ἂν ὀμόσῃ ἐν τῷ δώρῳ τῷ ἐπάνω αὐτοῦ, ὀφείλει, *todo el que jure por la ofrenda que está sobre él, es deudor.* La enseñanza de los escribas y fariseos consistía en diferenciar el altar y la ofrenda puesta sobre él. Para ellos revestía de mayor valor la ofrenda que el altar, por tanto, un juramento hecho por el altar no tenía obligatoriedad, pero sí lo tenía si se hacía por la ofrenda que se quemaba sobre él. El altar era quien santificaba la ofrenda y no al revés.

19. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda.

τυφλοί, τί γὰρ μεῖζον, τὸ δῶρον ἢ τὸ θυσιαστήριον τὸ ἁγιάζον τὸ
¡Ciegos! porque ¿que mayor la ofrenda o el altar - que santifica la
δῶρον
ofrenda?

Notas sobre el texto griego.

En el versículo el calificativo *necios*, no está en la mayoría de los mss. y se incorpora del v. 17, pero todos contienen τυφλοί, *ciegos*, que concuerda con el sentido del anterior. La razón se establece mediante una cláusula interrogativa que se inicia con el pronombre interrogativo τίς, *quién*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en español debe colocarse antes del pronombre; seguido de μείζων, grado comparativo del adjetivo μέγας, *grande*, aquí como *mayor*; con la ausencia del verbo *ser*, que se sobreentiende; δῶρον ἢ τὸ θυσιαστήριον, literalmente *la ofrenda o el altar*, ἁγιάζον, caso nominativo neutro singular con el participio presente en voz activa del verbo ἁγιαζω, *santificar*, aquí como *que santifica*, τὸ δῶρον, *la ofrenda.*

Jesús les llama nuevamente τυφλοί, *ciegos*, por las argucias que les impiden ver la realidad de las cosas espirituales. Mediante una pregunta retórica les hace ver el error: τί γὰρ μεῖζον, τὸ δῶρον ἢ τὸ θυσιαστήριον τὸ ἁγιάζον τὸ δῶρον, *porque, ¿qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda.* El altar es lo que santifica a la ofrenda y no al revés. El altar es un mueble del santuario determinado y establecido por Dios donde se presenten las ofrendas. No había otro lugar que fuese acepto para esa función que el que Dios había establecido en su Ley. Dios había establecido la santificación del altar en la consagración del santuario y sus muebles: *"Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo"* (Ex. 29:37a). Cualquier cosa que tocase el altar como eran las ofrendas que se presentaban sobre él, eran santificadas en razón de la santificación del altar: *"Cualquier cosa que tocare el altar será santificada"* (Ex. 29:37b). El altar era santificado, no sólo en el sentido de ser separado para un uso sagrado, sino hecho santo como para *santificar las ofrendas* que se ofrecían sobre él (Ex. 30:29). Es evidente la

impiedad de aquellos que conociendo la Ley establecían un modo impío distinguiendo entre aspectos que no podían desvincularse y, sobre todo, torciendo la verdad de las cosas para conseguir sus fines y propósitos. Eran ciegos, porque conociendo la realidad cerraban sus ojos a ellos y, lo más grave, conducían al error a quienes eran enseñados por ellos.

20. Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

ὁ οὖν ὀμόσας ἐν τῷ θυσιαστηρίῳ ὀμνύει ἐν αὐτῷ καὶ ἐν πᾶσι τοῖς
Así pues, el que jura por el altar jura por él y por todo lo
ἐπάνω αὐτοῦ·
encima de él.

Notas sobre el texto griego.

Sigue luego una cláusula conclusiva con la conjunción οὖν, *pues* y el pronombre relativo ὃ, *lo que, todo, todo aquello que*, con sentido de *así pues*, ὀμόσας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *que jura*, ἐν τῷ θυσιαστηρίῳ, literalmente *en el altar*, con sentido de *por el altar*, ὀμνύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *jura,* seguido de la construcción con la preposición ἐν y el pronombre personal αὐτω*, por él*, καὶ ἐν, *y por*, πᾶσι, forma del adjetivo que denota radicalmente *todo*; lo ἐπάνω αὐτου, literalmente *encima de él.*

El Señor enseña a no distinguir entre altar y ofrenda como más importante una cosa que la otra, expresando una conclusión definitiva: ὁ οὖν ὀμόσας ἐν τῷ θυσιαστηρίῳ ὀμνύει ἐν αὐτῷ καὶ ἐν πᾶσι τοῖς ἐπάνω αὐτοῦ, *así, pues, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.* El altar y las ofrendas que se presentan sobre él, son considerados como una unidad. Ambas son santificadas porque son dedicadas al Señor.

21. Y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita.

καὶ ὁ ὀμόσας ἐν τῷ ναῷ ὀμνύει ἐν αὐτῷ καὶ ἐν τῷ κατοικοῦντι
Y el que jura por el templo jura por él y por el que habita
αὐτόν
en él.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad con lo que antecede se establece mediante la conjunción καὶ, *y*, seguido de ὁ, *el*, ὀμόσας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *que jura*, ἐν τῷ ναω, *por el templo*, teniendo en cuenta que el sustantivo utilizado se refiere a la parte interior del santuario donde se manifiesta la presencia de Dios; ὀμνύει, tercera persona singular del presente

de indicativo en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *jura*; ἐν αὐτῷ καὶ ἐν τω, literalmente *por él y por el*, κατοικοῦντι, caso dativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo κατοικέω, compuesto con la preposición κατά, *abajo*, y οἶκος, *casa*, que equivale a *establecerse en una morada*, *habitar*, aquí como *que habita*, αὐτόν, *en él.*

Pretender hacer distinciones en aspectos puntuales jurando por elementos del santuario a los que no se le atribuía valor para exigir el cumplimiento del juramento era una argucia impía, puesto que ὁ ὀμόσας ἐν τῷ ναῷ ὀμνύει ἐν αὐτῷ καὶ ἐν τῷ κατοικοῦντι αὐτόν, *el que jura por el templo jura por él, y por el que lo habita*. El templo y todos sus elementos estaban consagrados a Dios, por tanto, eran santos, apartados para Su servicio. Dios hacía santo el templo porque habitaba en él. Cuando Salomón edificó el primer templo dijo a Dios, en la oración de consagración: *"Yo he edificado casa por morada para Ti, sitio en que Tú habites para siempre"* (1 R. 8:13; 2 Cr. 6:2). La casa, el santuario de Dios, era amado por los creyentes, no por ser un templo, sino por ser el lugar donde moraba Dios y manifestaba su gloria: *"Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria"* (Sal. 26:8). Quien juraba por el templo estaba jurando por quien lo santificaba a causa de su presencia en él, que era Dios. Todo juramento relacionado con el templo era un juramento hecho en el nombre de Dios que santificaba el templo. Todo juramento en esa condición tenía que ser cumplido (Nm. 30:2). Quebrantar un juramento hecho por el templo o por alguno de los elementos propios del templo, era un juramento hecho por Dios que convertía en perjuro a quien no lo cumplía, con la responsabilidad penal que la Ley establecía para ese pecado. Era también tomar el nombre de Dios en vano y quien así actuara no quedaría sin responsabilidad (Dt. 5:11).

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

καὶ ὁ ὀμόσας ἐν τῷ οὐρανῷ ὀμνύει ἐν τῷ θρόνῳ τοῦ Θεοῦ καὶ ἐν τῷ
Y el que jura por el cielo jura por el trono - de Dios y por el
καθημένῳ ἐπάνω αὐτοῦ.
que está sentado sobre él.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula comienza con la conjunción καὶ, *y*, seguido de ὁ, *el*, ὀμόσας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *que jura*, ἐν τῷ οὐρανω, *por el cielo*, ὀμνύει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὀμνύω, *jurar*, aquí como *jura*; ἐν τῷ θρόνῳ τοῦ Θεου, literalmente *por el trono de Dios*, καὶ ἐν τω*, y por el* καθημένῳ, caso dativo masculino singular con el participio presente en voz

media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí como *que está sentado*, de ἐπάνω, que es un adverbio compuesto que se usa en la mayoría de los casos como proposición impropia (con genitivo), si bien los límites son a menudo muy difusos, en este caso debiera considerarse como preposición en sentido local y que equivale a *sobre*; concluyendo con el pronombre personal αὐτοῦ, *el.*

Los escribas y fariseos enseñaban que no se producía perjurio si no se mencionaba expresamente el nombre de Dios, basándose en el literalismo con que interpretaban y entendían la Palabra de Dios, aplicándola según ese criterio (Lv. 19:12; Nm. 30:2; Dt. 23:21). Por tanto, cualquier juramento en que no estuviese implicado el nombre del Señor, se consideraba como una promesa de menor entidad y no era preciso un cumplimiento tan meticuloso como para la hecha bajo juramento en el nombre de Dios. Las gentes habían aprendido el sistema farisaico y juraban, para apoyar sus afirmaciones y confirmar sus compromisos, por el cielo, por la tierra, por Jerusalén e incluso por su propia cabeza en sentido de su propia vida. No tenían en cuenta que ὁ ὀμόσας ἐν τῷ οὐρανῷ ὀμνύει ἐν τῷ θρόνῳ τοῦ Θεοῦ καὶ ἐν τῷ καθημένῳ ἐπάνω αὐτοῦ, *el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por quien está sentado en él.* Si la promesa se hacía sin intención de cumplirla o si la afirmación no era cierta, no incurría, según su criterio en el pecado de perjurio, porque no se había hecho en el nombre de Dios. Jurar por el cielo, no era asunto de poca importancia, porque era jurar por Dios, que daba contenido al cielo. El cielo es el lugar donde Dios manifiesta su soberanía y gobierna sobre todo (Is. 66:1). Todo aquello por lo que se jure, sea en el cielo o en la tierra, involucra a Aquel que rige, tanto cielos como tierra, con Su poder.

Sobre la obediencia aparente (23:23-24).

La vida de piedad aparente propia de los escribas y fariseos, les llevaba a expresar con sus actos una obediencia a lo que Dios demandaba que era mero fingimiento.

23. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι ἀποδεκατοῦτε
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que diezmáis
τὸ ἡδύοσμον καὶ τὸ ἄνηθον καὶ τὸ κύμινον καὶ ἀφήκατε τὰ
la menta y el eneldo y el comino y habéis dejado lo
βαρύτερα τοῦ νόμου, τὴν κρίσιν καὶ τὸ ἔλεος καὶ τὴν πίστιν·
más importante de la Ley la justicia y la misericordia y la fe.

ταῦτα δὲ ἔδει ποιῆσαι κακεῖνα μὴ ἀφιέναι
mas esto se debía hacer y aquello no dejar.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *de vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. La segunda cláusula da los motivos del lamento, con ὅτι, conjunción que significa *que, pues*; ἀποδεκατοῦτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀποδεκατόω, compuesto con ἀπό, *de* (partitivo) y δέκατος, *décimo*, de ahí *diezmar*, aquí como *diezmáis*. Sigue luego una serie de tres sustantivos precedidos de su correspondiente artículo que expresa aquello que diezmaban comenzando por τὸ ἡδύοσμον, *la menta*, καὶ, *y*, τὸ ἄνηθον, *el eneldo,* καὶ τὸ κύμινον, *y el comino*. Luego la cláusula acusatoria con la conjunción καὶ, *y*, seguido de ἀφήκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, *abandonar, dejar,* aquí como *habéis dejado*, lo βαρύτερα, comparativo de βαρύς, que adquiere el sentido de *más importante*, τοῦ νόμου, *de la ley*. Siguen tres sustantivos precedidos de sus correspondientes artículos y separados por la conjunción καὶ, *y*, que dan expresión a lo más importante: τὴν κρίσιν καὶ τὸ ἔλεος καὶ τὴν πίστιν, la justicia, la misericordia y la fe, esta última en sentido de *fidelidad*. La ultima cláusula conclusiva comienza con ταῦτα, forma nominativo del plural neutro, que equivale a *esto*, seguido de la partícula δὲ, *y*, *mas*, seguido de ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δέω, con un sentido de *atar, ligar, prender sujetar*, este verbo tiene el presente de indicativo δεῖ que se usa como vocablo para designar una necesidad absoluta, y todos los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable, de ahí que en este caso equivale a *era obligado*; ποιῆσαι, aoristo primero de infinitivo del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hacer*; κακεῖνα, voz compuesta por crasis de la conjunción καὶ y el pronombre demostrativo ἐκεῖνος, con sentido de *y esas*, en sentido de *aquellas*, μὴ, adverbio de negación condicional que equivale a *no*, y que negativiza a ἀφιέναι, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar, abandonar, perdonar,* aquí como *no dejar*.

Jesús denuncia un quinto pecado habitual entre los escribas y fariseos, consistente en una apariencia hipócrita hasta el extremo. Dios había establecido el diezmo de la producción de los campos, como mandamiento para su pueblo: *"El diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová"* (Lv. 27:30). El mandamiento se reitera también en Deuteronomio con un notorio énfasis: *"Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año"* (Dt. 14:22). El pueblo de Dios debía pagar diezmo de todo aquello en que el fruto se multiplicase, como era el caso del trigo, de la fruta y del ganado. Parece ser, según opinión de muchos expertos, que en los productos del campo se establecían dos diezmos, de modo que, en conjunto, suponía una quinta parte de la cosecha que se dedicaba a Dios y el resto era para disfrute del

israelita. El primer diezmo estaba destinado al mantenimiento de los levitas y el segundo había de extraerse una vez entregado el primer diezmo. El segundo diezmo era disfrutado comiéndolo en la festividad solemne, en el lugar del santuario (Dt. 14:23), era señal de dependencia de Dios, ya que al comerlo en la ciudad del santuario llevaba a cada israelita a considerar que aquello había sido provisión de Dios y se debía a su bondad. Además, cada tres años se guardaba el diezmo de forma especial (Dt. 14:28) destinado a los necesitados, especialmente para el *extranjero, el huérfano y la viuda* (Dt. 14:29). El diezmo, en cuanto a cereales, comprendía los frutos más comunes del campo, como el trigo, el vino y el aceite.

Los fariseos hacían alarde de piedad diezmando también las hierbas aromatizantes más insignificantes, como eran la menta, el comino y el eneldo: ὅτι ἀποδεκατοῦτε τὸ ἡδύοσμον καὶ τὸ ἄνηθον καὶ τὸ κύμινον, *que diezmáis la menta, el eneldo y el comino.* Estos, a quienes Jesús llama hipócritas, exigían lo mismo para sus seguidores y discípulos. Los escribas y fariseos enseñaban que estas hierbas debían ser incluidas en el apartado correspondiente al grano. Nuevamente el ejemplo continuo del legalismo aparece también aquí. El legalista está viendo continuamente a la ley, y más allá de ella, para enfatizar el cumplimiento hasta los extremos más insólitos. Asuntos tan insignificantes como las hierbas aromáticas utilizadas para dar sabor a las comidas, que nacían libremente en la mayoría de las ocasiones, en los campos, eran diezmadas también por los legalistas, llevando el mandato a extremos insospechados y a un cumplimiento que Dios nunca había demandado.

El problema denunciado por nuestro Señor no era el de una conciencia tan sensible que buscaba no dejar nada que pudiera ser incluido en el mandato, sino que mientras diezmaban lo impropio, dejaban lo propio o lo principal sin obedecer: καὶ ἀφήκατε τὰ βαρύτερα τοῦ νόμου, τὴν κρίσιν καὶ τὸ ἔλεος καὶ τὴν πίστιν, *y habéis dejado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.*

Los religiosos legalistas no consideraban que la Ley, que establecía la forma de justicia práctica para el que por fe ha sido justificado, no fue dada para el diezmo de los productos del campo como medida principal, sino para una correcta práctica de la justicia, la misericordia y la fidelidad. Estos son los elementos principales que Dios busca en la vida de quien es de su pueblo. La justicia establece una correcta relación con el prójimo. Dios había declarado lo que era bueno en la práctica de la vida del creyente, y lo que Él pedía: *"hacer justicia, amar misericordia, y humillarse ante Dios"* (Mi. 6:8). Aquellas ofrendas consistentes en diezmos de todo lo que había en el campo, eran rechazadas por Dios a causa de la comisión de injusticias que los que diezmaban hacían sobre los pobres y oprimidos del pueblo. Se repetía la

advertencia solemne que el Señor hizo siglos antes por medio de Isaías, advirtiéndoles que sus cultos y obras piadosas era abominación para Él (Is. 1:11-15). La razón era la misma: *"Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda"* (Is. 1:17). Jesús había denunciado a los escribas y fariseos como quienes se aprovechaban de las viudas para enriquecerse ellos (v. 14). Junto con la ausencia de la justicia práctica, el legalista adolece también de la falta de misericordia. Ninguno de los que se consideraban a sí mismos como perfectos eran capaces de compadecerse de las miserias ajenas y mucho menos, estaban en disposición de perdonar las ofensas. El legalista está viendo siempre a la ley para engrandecerse a él mismo y atento a ella para condenar a los demás. Huérfanos de la misericordia estaban empeñados en despreciar a quienes Dios amaba, como eran los publicanos y los que ellos llamaban pecadores. Al no tener necesidad –según su concepto de justicia- de la misericordia de Dios, porque sus obras le justificaban delante de Él, eran insensibles a quienes necesitaban ser amados por su condición personal y sus sufrimientos. La mayor expresión de la falta de misericordia era la determinación que habían tomado para condenar a muerte a Jesús, por la sola causa de denunciar sus hipocresías y oponerse a su pecaminosa conducta. Estos hipócritas rechinaban los dientes contra todo cuanto supusiera libertad de las opresiones legalistas y de las tradiciones establecidas por ellos. La libertad de Cristo era rechazada por quienes eran esclavos de sus propio yo y deseaban ser dueños y señores de los demás. La inmisericordia de aquellos se puso de manifiesto en las muchas veces que se opusieron a que Jesús sanase a alguno en día de reposo. Su falta de misericordia les hizo buscar a Jesús para que reprendiese a los discípulos cuando comían espigas en los sembrados, en día de reposo, para satisfacer su necesidad (12:1-2). Estos diezmaban con el propósito de ser vistos como piadosísimos, pero con ello no buscaban glorificar y obedecer a Dios, sino ser alabados por las gentes. El legalista además de no ser justo ni practicar la misericordia, tampoco vive en la verdadera fe. La fe en Dios se convierte en fidelidad en la práctica de la vida. La fe es el instrumento espiritual que vincula al hombre con Dios en obediencia incondicional y entrega. El que tiene fe y es fiel, es humilde delante del Señor (Mi. 6:8). Si de algo padecían los hipócritas a quienes Jesús denuncia públicamente era la falta de humildad. Ninguno de la sociedad era tan perfecto como ellos. Miraban con desprecio a quienes no pertenecían a su grupo y a quienes no practicaban la religión como ellos la entendían. Oraban en el templo acusando a los publicanos como pecadores indignos delante de Dios, pero sus oraciones no alcanzaban más allá del lugar donde ellos oraban. Se justificaban a ellos mismos con su modo de vida, pero no alcanzaban la justificación delante de Dios (Lc. 18:14). El deseo evidente de grandeza y vanagloria de los fariseos, los colocaba al margen de todo el cumplimiento del contenido espiritual de la Ley.

Este tipo de personas y conducta están presentes en toda la historia del pueblo de Dios, tanto en la vieja como en la nueva dispensación. Había hipócritas de este tipo en tiempos de Jesús, los había antes, en los días de Isaías, antes todavía en el origen de la historia, cuando Caín mató a Abel su hermano, los hay en cada momento de la historia de la iglesia. Los hubo en los días apostólicos como Ananías y Safira y los seguirá habiendo hasta que el Señor recoja a su iglesia. Las tres características fundamentales del legalista, en cualquier tiempo son las mismas que Jesús denuncia aquí: No practican la justicia, acusando a inocentes para medrar ellos, calumniando si es preciso para que el primado no se les escape de las manos; son inmisericordes, buscando la disciplina del caído mucho más que su restauración y olvidándose que el verdaderamente espiritual es el que tiene capacidad de restaurar (Gá. 6:1); son arrogantes, inflados en sus propias convicciones espiritualoides, viven pendientes de la letra de la Palabra y no de su espíritu; son capaces de recordar continuamente las más ligeras obligaciones, pero son incapaces de practicar la misericordia. Generalmente el legalista es capaz de recitar la Ley, pero incapaz de saludar a su hermano que no concuerda con él. Son capaces de sentarse a partir el pan como ordenanza, ignorando la necesidad de mantener comunión con todos los que han nacido de nuevo.

La conclusión de Jesús es admirable. No había venido para abrogar la ley, sino para cumplirla (5:17). El Señor reconocía que los diezmos establecidos por la Ley debían ser tenidos en cuenta, κακεῖνα μὴ ἀφιέναι, *y aquello no dejar*.. Pero, sin dejar de obedecer en lo relativo a los diezmos, debía obedecerse también todo cuanto tenía que ver con la justicia, la misericordia, la compasión y la humildad, ταῦτα δὲ ἔδει ποιῆσαι, *esto se debía hacer*. De manera que diezmar era necesario, pero no menos necesario era practicar la verdadera justicia, la misericordia y la fidelidad. Aquellos que conocían tan perfectamente la Ley debían recordar que en ella se establece que la obediencia es superior en todo a cualquier sacrificio (1 S. 15:22). Todavía más, el profeta afirma en el nombre del Señor: *"Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos"* (Os. 6:6). La fe es también necesaria para una vida agradable delante de Dios. El apóstol Pedro recuerda que todas las perfecciones de la vida cristiana siguen y se sustentan sobre la fe: *"Vosotros, también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor"* (2 P. 1:5-7). Es necesario entender claramente que sin fe es imposible agradar a Dios (He. 11:6).

24. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!

ὁδηγοὶ τυφλοί, οἱ διϋλίζοντες τὸν κώνωπα, τὴν δὲ κάμηλον
¡Guías ciegos, que estáis colando el mosquito y el camello
καταπίνοντες.
estáis tragando!

Notas sobre el texto griego.

Una cláusula hiperbólica y admirativa establece el resumen sobre el último aspecto de la enseñanza, comenzando con el sustantivo ὁδηγοὶ, *guias*, a los que califica de τυφλοί, *ciegos*, estos διϋλίζοντες, caso nominativo masculino plural con el participio activo del verbo διϋλίζω, *colar*, aquí como *estáis colando*, algo tan pequeño como τὸν κώνωπα, *el mosquito*, pero en cambio τὴν δὲ, construcción habitual con el artículo τὴν, *el*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*, el κάμηλον, *camello*, καταπίνοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo καταπίνω, compuesto de la preposición κατά, *abajo*, y πίνω, *beber*, de ahí, *absorber, devorar, sorber, tragar*, aquí como *estáis tragando*.

A la reprensión anterior sobre la piedad aparente que extremaba el literalismo en contra de la realidad espiritual, añade el Señor aquí el pecado de laxitud. Rodeados de una rigidez extrema en aspectos legalistas, los escribas y fariseos estaban haciendo concesiones pecaminosas que Jesús compara hiperbólicamente con quien estuviese interesado en colar un mosquito mientras tragaba un camello. Antes había recibido el calificativo de ὁδηγοὶ τυφλοί *guías ciegos* por la corrupción de su enseñanza, ahora se les aplica el mismo calificativo por la corrupción de su conducta. La idea que el Señor expresa en el reproche es sumamente interesante, y no es en absoluto un absurdo imposible de darse: οἱ διϋλίζοντες τὸν κώνωπα, τὴν δὲ κάμηλον οἱ διϋλίζοντες τὸν κώνωπα, τὴν δὲ κάμηλον, *que estáis colando el mosquito y tragáis el camello.* Los escribas y fariseos colaban el vino para impedir que inconscientemente ingiriesen un mosquito, animal inmundo, con la bebida. Sin embargo, poniendo tanto énfasis en algo tan diminuto como el mosquito, no cuidaban de hacer lo mismo con el *camello*, que era también un animal inmundo (Lv. 11:4) pero de mucha mayor dimensión que el mosquito. En el modo de obrar de los escribas y fariseos se cumplía la hipérbole metafórica que Jesús usó en la reprensión. Aquellos estaban colando el mosquito cuando diezmaban lo más insignificante, como eran las semillas y plantas aromáticas que nacían en el campo. Estaban interesados en lo que no tenía importancia, procurando que ellos y cuantos estuviesen bajo su influencia, guardasen las tradiciones de los ancianos rígidamente. En su literalismo hipócrita, sólo se consideraban perfectos cuando habían pagado el diezmo de las hierbas más insignificantes. Sin embargo, tragaban el camello cuando dejaban de cumplir las demandas más importantes contenidas y enseñadas en la Ley, como era la justicia, la misericordia y la fidelidad. Cristo no reprobaba una conciencia tan fina que διϋλίζοντες τὸν κώνωπα, *colase el mosquito*, pero reprobaba una conciencia

hipócrita que κάμηλον καταπίνοντες, *tragase el camello*. El Señor nunca justificó el pecado por pequeño que parezca. En modo alguno estaba acusando de hipócrita a quien procurase cumplir en los más mínimos detalles los mandamientos que Dios había establecido. Pero expresaba el lamento sobre aquellos que consentían con pecados que no se percibían tan claramente desde el exterior. Eran piadosos aparentes, mentirosos en el área de la fe, porque eran hipócritas. El Señor denuncia la hipocresía de quienes obraban para ser vistos de las gentes, aparentando piedad, mientras eran aborrecibles delante de Dios por su permisividad pecaminosa.

Esta es una de las formas habituales de conducta en el legalista. Miran con minuciosidad el literalismo de la Palabra, pero desconocen la realidad espiritual de la misma. Están interesados en asuntos externos y de ellos, aspectos de poca o ninguna importancia. Hacen énfasis en el modo de vestir, conforme a lo que ellos entienden que la Biblia demanda, en el modo de expansión lícita, en los lugares a donde se debe o no asistir, al modo de llevar a cabo el culto, a los cánticos que se deben cantar en la congregación y, en fin, a todo cuanto no tienen verdadera importancia delante de Dios, pero que da un aspecto piadoso al que lo practica, mientras abandonan la parte más importante de la vida cristiana que es el amor a los hermanos. Mantienen tozudamente las tradiciones heredadas de los antiguos, pero no avanzan en el camino de la comunión. Son capaces de revolver cielo y tierra para hacer las cosas como *siempre se hicieron*, pero incapaces de guardar con solicitud la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:13).

Sobre la piedad aparente (23:25-26).

Aunque todos los aspectos que eran reprensibles en la vida de los escribas y fariseos tenían que ver con *piedad aparente*, el Señor denunció este aspecto concreto.

25. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι καθαρίζετε τὸ
¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! pues limpiáis lo
ἔξωθεν τοῦ ποτηρίου καὶ τῆς παροψίδος, ἔσωθεν δὲ γέμουσιν ἐξ
de afuera del vaso y del plato mas por dentro estáis llenos de
ἁρπαγῆς καὶ ἀκρασίας.
rapiña y de intemperancia.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *de vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. Sigue luego la razón del lamento con la conjunción ὅτι, y que significa *que, pues*, καθαρίζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa verbo καθαρίζω, *limpiar,* aquí como *limpiais*; τὸ, *lo*, ἔξωθεν, adverbio que equivale a *de afuera, externo*, τοῦ ποτηρίου, sustantivo precedido del correspondiente artículo, que denota *vaso,* mas bien *copa*, καὶ τῆς παροψίδος, literalmente *y del plato, fuente para comer, recipiente de mesa en que se sirve la comida*. La segunda cláusula de contraste presenta la realidad que motiva la acusación de Jesús, construida con el adverbio ἔσωθεν, que equivale a *por dentro*, *interiormente*, seguido de la partícula δὲ, que aquí adquiere el sentido de *mas, y, pero*, γέμουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γέμω, que expresa la idea de *estar lleno, estar cargado con*, aquí como *estáis llenos*, de ἁρπαγῆς, sustantivo que denota *pillaje, rapacidad, saqueo, robo, extorsión, etc.* aquí pudiera traducirse como *rapiña*, y ἀκρασίας, sustantivo que denota primariamente *falta de fuerza*, de κράτος, *fuerza, poder*, con α privativa, lo que equivale a *desenfreno, intemperancia, incontinencia, falta de fuerza para dominio propio.*

Lo mismo que hacían con el diezmo hacían también con los lavamientos de los utensilios para la comida: καθαρίζετε τὸ ἔξωθεν τοῦ ποτηρίου καὶ τῆς παροψίδος, *limpiáis lo de afuera del vaso y del plato.* Los lavamientos estaban sujetos a reglas minuciosas como recuerda Marcos en su Evangelio: *"Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos"* (Mr. 7:4). Todo esto tenía que ver con la llamada *tradición de los ancianos*. Lavar las manos es una norma de higiene que conviene tener en cuenta y no hay nada malo en ello, sino todo lo contrario; pero los escribas y fariseos la habían convertido en un auténtico *tabú* religioso. Se escudaban en la pretendida autoridad de los ancianos e imponían esta costumbre al pueblo bajo pena de expulsión de la sinagoga. Aquellos enseñaban que debían lavarse las manos reiteradamente antes de pronunciar la bendición sobre la comida, ya que de lo contrario, los alimentos podían quedar contaminados. Ponían especial cuidado en esto si los alimentos procedían del mercado o los comensales venían de un lugar donde había afluencia de gentes, entre las que podía haber gentiles, o judíos bajo contaminación ceremonial, que si rozaban a otro quedaría también contaminado y él a su vez contaminaría toda la comida. A esto habían añadido el esmerado lavado y limpieza de los utensilios para la comida, como eran platos y vasos, y aún los *lechos*, es decir, los divanes sobre los que se reclinaban para comer. No cabe duda que en determinadas circunstancias muy especiales, la ley establecía el lavado de estos elementos, pero ellos habían añadido por su cuenta muchos otros y los imponían como si se tratase de preceptos divinamente establecidos.

El Señor denuncia la realidad de la hipocresía de aquellos: ἔσωθεν δὲ γέμουσιν ἐξ ἁρπαγῆς καὶ ἀκρασίας, *mas por dentro estáis llenos de rapiña e intemperancia.* Estas observancias externas contrastaban con el desinterés que ellos mostraban para establecer si los alimentos habían sido adquiridos con dinero procedente del robo y de la extorsión, que incluía la rapiña a las viudas. De igual modo limpiaban los vasos por fuera pero no tenían en cuenta si el vino que bebían en ellos era excesivo y se destinaba a su intemperancia. El resultado es contundente: aquellos que estaban tan interesados en minucias externas, no tenían en cuenta que ellos mismos estaban *llenos* de pecado, como se aprecia en el Evangelio según Lucas: *"Pero el Señor les dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad"* (Lc. 11:39). La hipocresía de los escribas y fariseos es evidente. Daban una importancia extrema a las prácticas exteriores que era vistas de los hombres, pero descuidaban, y hasta anulaban la necesaria limpieza interior, que caía bajo la mirada exclusiva de Dios. El estado de la mente y la intención del corazón son asuntos vitales delante de Dios ya que la impureza interior afecta a toda relación de comunión con Él. Una conducta semejante a la que mantenían habitualmente la mayoría de los escribas y fariseos era una afrenta a Dios, ni siquiera comparable con la afrenta que el dueño de la casa recibiría si uno de sus criados lavase sólo el exterior de los platos dejándolos sucios en el interior o sirviendo bebida en un vaso limpio de polvo por fuera pero lleno de suciedad por dentro.

Los legalistas de entonces se mostraban piadosos practicando minuciosamente lo que la Ley establecía, cuidando también de la normativa de la tradición, pero no se ocupaban de limpiarse espiritualmente confesando sus pecados de robo y de injusticia. Había una apariencia de limpieza externa mientras mantenían pecados ocultos sin confesar. Este es el comportamiento típico de quienes ven el exterior de una conducta religiosa pero no el interior personal que Dios conoce. Generalmente el legalismo conduce a esto, a centrar la atención sobre el exterior de modo que todos puedan considerarlos como verdaderamente santos y piadosos, pero en muchos de ellos, se acumula el pecado del amor propio y de la injusticia hacia los demás. Hay algunos que se consideran piadosos en extremos, fieles y honorables a los ojos de sus correligionarios, mientras son incapaces de amar a sus esposas y atender a lo que sus hijos necesitan de compañía y atención. No les importa si la Biblia llama *peores que infieles* a quienes viven de este modo (1 Ti. 5:8). Viven pendientes de lo externo mientras son capaces de mantener de por vida todo tipo de pecado sin confesar. Es notorio –la experiencia histórica lo confirma- que suele haber mucho más pecado oculto entre ambientes legalistas que entre los creyentes que viven una vida normal, conducidos por el Espíritu. Es necesario entender, a la luz de esta enseñanza que cristianismo no es religión, sino gozosa comunión con Cristo.

26. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

Φαρισαῖε τυφλέ, καθάρισον πρῶτον τὸ ἐντὸς τοῦ ποτηρίου, ἵνα
¡Fariseo ciego! limpia primero lo de dentro del vaso, para
γένηται καὶ τὸ ἐκτὸς αὐτοῦ καθαρόν.
que sea también lo de fuera de él limpio.

Notas sobre el texto griego.

Jesús establece una advertencia solemne que dirige a los fariseos a quienes llama Φαρισαῖε τυφλέ, *fariseo ciego*. A estos dice: καθάρισον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καθαρίζω, *hacer limpio, limpiar*, aquí como *limpia*, seguido del adverbio πρῶτον, *primeramente*, lo ἐντὸς, adverbio que denota *dentro*, aquí sustantivado ya que va precedido de artículo y que equivale *al interior*, del ποτηρίου, *vaso*; la expresión que sigue *y del plato*, no aparece en los mss más seguros, y debió incorporarse por un copista a causa de la mención que aparece en el versículo anterior. La segunda cláusula expresa la razón de la demanda anterior, seguido de la conjunción ἵνα, en este caso como *para*; seguido de γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llega a*, aquí como *sea, que sea, llegue a ser*; seguido del adverbio de modo καὶ, que tiene el sentido de *también*; τὸ ἐκτὸς αὐτοῦ καθαρόν, literalmente *lo de fuera limpio.*

La norma de Cristo establece una limpieza interior, mucho más importante y trascendente que cualquier limpieza externa: καθάρισον πρῶτον τὸ ἐντὸς τοῦ ποτηρίου, ἵνα γένηται καὶ τὸ ἐκτὸς αὐτοῦ καθαρόν, *limpia primero lo de dentro del vaso, para que sea también lo de fuera sea limpio*. Limpiar los platos y los vasos siguiendo escrupulosamente las normas que habían establecido la tradición de los ancianos, nunca harían limpio el corazón, esto es, el interior. Cuando alguien no llega a entender esto, cuando no *ve* esa realidad, entonces está verdaderamente *ciego*, en la peor de las cegueras, la espiritual que entenebrece el corazón y trae consecuencias funestas para la vida. Son ciegos aquellos que no perciben la suciedad pecaminosa del corazón. La ocupación prioritaria para el creyente, delante de Dios, es mantener la limpieza personal mediante la confesión del pecado (1 Jn. 1:9). El corazón del hombre está siempre abierto delante de Dios que conoce su intimidad y sabe lo que de pecado se oculta en él. El mandamiento de Cristo no cancela la obligación de la limpieza legal. Jesús había venido para cumplir la ley y no para abrogarla (5:17). Es necesario apreciar en las palabras del Señor que no dice que se deje la limpieza externa, pero pide que se de prioridad a la principal que es la interior: καθάρισον πρῶτον τὸ ἐντὸς *"limpia primero lo de dentro"*. La limpieza exterior será consecuencia de la interna y no al revés. Una persona es santa por fuera cuando lo es primeramente por dentro, porque *"de la*

abundancia del corazón habla la boca" (Lc. 6:45). Esa es la continua enseñanza de la Escritura: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Pr. 4:23). Al ser el corazón el centro de los afectos y de la voluntad, es el generador de la conducta, por esa causa debe velarse en su limpieza para que de él salgan actividades santas, en la docilidad de la conducción del Espíritu. Las manifestaciones externas son el resultado de la condición interna del corazón. El corazón pecaminoso e hipócrita, produce al exterior acciones de piedad aparente con las que engaña a los que observan. La limpieza del corazón delante de Dios es lo único que produce limpieza de conducta delante de los hombres.

Sobre la santidad aparente (23:27-28).

Todos los elementos están vinculados entre sí y es muy difícil determinar alguna condición específica, sin embargo, aquí destaca la acusación sobre la santidad aparente.

27. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι παρομοιάζετε
¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! pues parecéis
τάφοις κεκονιαμένοις, οἵτινες ἔξωθεν μὲν φαίνονται ὡραῖοι,
a sepulcros que han sido blanqueados los cuales por fuera, ciertamente aparecen hermosos
ἔσωθεν δὲ γέμουσιν ὀστέων νεκρῶν καὶ πάσης ἀκαθαρσίας.
mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal uJmi`n, *de vosotros*, λοσ γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. Sigue luego la razón del lamento con la conjunción ὅτι, y que significa *que, pues*, seguido de παρομοιάζετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρομοιαζω, enfatizado con παρά, *al lado*, y una forma verbal derivada de ὅμοιος, *semejante*, de ahí el sentido de *ser semejante*, aquí como *sois semejantes*; τάφοις, forma del sustantivo que equivale *a sepulcros*, κεκονιαμένοις, caso dativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo κονιάω, derivado de κόνις, *polvo*, de ahí en sentido de *empolvar, enca1lar, blanquear*, aquí como *blanqueados*, seguido del pronombre relativo οἵτινες *los cuales*; ἔξωθεν, adverbio que equivale a *de afuera, externo*, seguido de la partícula afirmativa μὲν, que refuerza afirmativamente la idea que se expresa y que equivale a *ciertamente, a la verdad, de cierto, por cierto, es verdad*; φαίνονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *aparecer, brillar, mostrar,*

resplandecer, aquí como *aparecen*, acompañado del adjetivo calificativo ὡραῖοι, *hermoso*, que describe aquello que es apropiado, con apariencia atractiva, en contraste del exterior se aprecia el interior mediante una expresión construida con el adverbio ἔσωθεν, que equivale a *por dentro*, *interiormente*, seguido de la partícula δὲ, que aquí adquiere el sentido de *mas, y, pero*, γέμουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γέμω, que expresa la idea de *estar lleno, estar cargado con*, aquí como *están llenos*, de ὀστέων, sustantivo que denota *huesos*, acompañado de νεκρῶν, que equivale a *muertos*, y πάσης forma del adjetivo que expresa la condición radical de *toda*, ἀκαθαρσίας, *suciedad, inmundicia.*

Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί. El séptimo pecado va acompañado también de un séptimo ay, que expresa la advertencia solemne sobre quienes aparentan ser santos cuando realmente son inmundos. El Maestro compara la situación moral de los fariseos con la de los sepulcros blanqueados: ὅτι παρομοιάζετε τάφοις κεκονιαμένοις, *pues parecéis a sepulcros que han sido blanqueados*. En los tiempos de Cristo, cuando se sepultaba a las gentes en diversos lugares, entre otros en las fincas o incluso al borde de los caminos, se solían pintar las tumbas por fuera con cal, de modo que se hiciesen bien visibles, especialmente para que fuesen respetadas por quienes transitaban cerca de ellas. En cierta medida los hermoseaba: οἵτινες ἔξωθεν μὲν φαίνονται ὡραῖοι, *los cuales ciertamente parecen hermosos*. Además se hacían visibles encalándolas para evitar que fuesen tocadas y quien lo hiciese quedase sujeto a la contaminación legal (Mn. 19:16). Realmente la blancura externa ocultaba lo que había en su interior que, como correspondiente a un cadáver, era pura contaminación: ἔσωθεν δὲ γέμουσιν ὀστέων νεκρῶν καὶ πάσης ἀκαθαρσίας, *mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia* . Lo externo blanco tapaba la suciedad que había en el interior. El Señor utiliza la ilustración para aplicarla a la conducta y vida de los escribas y fariseos que con su apariencia santa y piadosa, tapaban a los ojos de los demás lo que había de contaminante en su interior, como Él mismo explica en las palabras del versículo siguiente.

28. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

οὕτως καὶ ὑμεῖς ἔξωθεν μὲν φαίνεσθε τοῖς ἀνθρώποις δίκαιοι,
Así también vosotros por fuera ciertamente parecéis a los hombres justos,
ἔσωθεν δέ ἐστε μεστοὶ ὑποκρίσεως καὶ ἀνομίας.
mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

Notas sobre el texto griego.

La aplicación que Jesús hace se establece mediante el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo,* seguido del adverbio de modo καὶ, aquí como

también, con el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*, y nuevamente con ἔξωθεν, adverbio que equivale a *de afuera, externo*, seguido de la partícula afirmativa μὲν, que refuerza afirmativamente la idea que se expresa y que equivale a *ciertamente, a la verdad, de cierto, por cierto, es verdad*; φαίνεσθε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *mostrar, parecer*, aquí como *parecéis*, τοῖς ἀνθρώποις, *a los hombres*, δίκαιοι, *justos*, pero la realidad era otra, expresada mediante la construcción con el adverbio ἔσωθεν, que equivale a *por dentro*, *interiormente*, seguido de la partícula δὲ, que aquí adquiere el sentido de *mas, y, pero*; ejste, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *estar*, aquí como *estáis*; μεστοὶ, adjetivo que expresa la idea de *lleno*; aquí la palabra tiene una raíz diferente a la del v. 27, ya que en griego gevmw, tiene sentido pasivo, mientras que μεστόω, lo tiene activo; los sepulcros no eran culpables de estar llenos de inmundicia, pero los escribas y fariseos, sí; estos estaban llenos de ὑποκρίσεως καὶ ἀνομίας, *hipocresía e iniquidad.*

Las palabras de nuestro Señor expresan la condición espiritual de aquellos que con apariencia santa estaban corrompidos: οὕτως καὶ ὑμεῖς, *así también vosotros*. En ellos no había santidad, tan sólo apariencia de ella: ἔξωθεν μὲν φαίνεσθε τοῖς ἀνθρώποις δίκαιοι, *por fuera, ciertamente, os mostráis justos*. Los fariseos y escribas enmascaraban hipócritamente bajo las apariencias de piedad, la corrupción espiritual que había en ellos. Ellos, como los sepulcros, estaban llenos de iniquidad, pero externamente aparentaban limpieza. La apariencia de piedad cubre siempre la corrupción interna que hay en la vida del legalista: ἔξωθεν μὲν φαίνεσθε τοῖς ἀνθρώποις δίκαιοι, *mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad*. Pueden encontrarse personas que ocultan graves pecados, pero que exteriormente practican una vida de piedad a los ojos de los hombres. Lamentablemente para ellos, podían ocultar su corrupción ante las gentes, pero no ante Dios que conoce las intimidades del corazón. De ahí la advertencia solemne de Jesús, procurando hacerles notar la realidad de su vida a los ojos de Dios. Aparentando externamente una piedad que se expresaba en los más minuciosos aspectos de sujeción a la ley, albergaba en su interior la corrupción del pecado que contaminaba su vida. Generalmente ocurre así; el legalista, que aparenta santidad, oculta en su interior pecados que los hombres no conocen, pero que son siempre conocidos por Dios.

Sobre el desprecio por los enviados de Dios (23:29-36).

El octavo pecado y el octavo hay ocupa una extensión superior al de las anteriores acusaciones de Jesús y pone de manifiesto la actuación pecaminosa contra los que Dios había enviado a su pueblo denunciando su pecado y llamándolos al arrepentimiento.

29. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos.

Οὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι ὑποκριταί, ὅτι οἰκοδομεῖτε
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Pues edificáis
τοὺς τάφους τῶν προφητῶν καὶ κοσμεῖτε τὰ μνημεῖα τῶν δικαίων,
los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente comienza el versículo con el profundo lamento que Jesús pronuncia a causa de otro pecado de los escribas y fariseos. La primera cláusula es idéntica a la de los versículos anteriores con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *de vosotros*, los γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι, *escribas y fariseos*, a quienes califica de ὑποκριταί, *hipócritas*. Sigue luego la razón del lamento con la conjunción ὅτι, y que significa *que, pues*, seguido de οἰκοδομεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar*, usado tanto en sentido literal como figurado, aquí como *edificáis*; el participio de este verbo con artículo equivale al sustantivo *edificador*; τοὺς, *los*, τάφους, sustantivo en plural que denota *sepulcros*, τῶν προφητω, *de los profetas*, y κοσμεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo κοσμέω, primariamente *adornar, poner en orden, arreglar, ataviar*, de donde se deriva la voz castellana *cosmética*, aquí como *adornáis* o *arregláis*, los μνημεῖα, sustantivo que va vinculado con un monumento memorial, generalmente cualquier cosa que se levanta para preservar la memoria de personas, en muchas ocasiones se refiere a un sepulcro, como una cueva cerrada con una puerta de piedra decorada, en este caso se trataba de memoriales τῶν δικαίων, *de los justos.*

Los profetas y justos que Dios había enviado a lo largo de los siglos a su pueblo Israel, llamándolo al arrepentimiento, denunciando sus pecados, con el propósito en gracia de traerlos nuevamente a Él, habían sido siempre despreciados y muchos de ellos habían sido muertos por los judíos. Estos nuevos judíos, los de los tiempos de Cristo, mostraban una aparente veneración por aquellos que sus antepasados habían maltratado y dado muerte. Presumían delante de todos de su cariño por los profetas que habían sido enviados por Dios, despreciando y condenando las acciones de sus antepasados contra ellos. Los escribas y fariseos les ὅτι οἰκοδομεῖτε τοὺς τάφους τῶν προφητῶν construían sepulcros y monumentos a su memoria, honrándolos delante de todo el pueblo y lamentando la muerte de personas tan justas como aquellas. Las reliquias de los profetas que podían encontrarse eran tenidas en alta estima y guardadas en sepulcros ricamente adornados: καὶ κοσμεῖτε τὰ μνημεῖα τῶν δικαίων, *adornáis los monumentos de los justos*. La memoria y el recuerdo a aquellos que Dios había enviado, era complementada con la obediencia externa a los preceptos que ellos habían establecido y que la Escritura recogía. Este respeto por los profetas y justos muertos por su fidelidad, no era una mera manifestación de hipocresía, sino el cumplimiento de una promesa que Dios había establecido en su Palabra: *"La memoria del justo será bendita"* (Pr. 10:7). Es cierto que aquellos justos y fieles hombres, que Dios había dado en

gracia a su pueblo, no lo vieron en sus días, sino todo lo contrario, sufrieron afrentas, agravios e incluso muerte por su fidelidad. Pero en el tiempo su nombre era respetado, su memoria honrada y su recuerdo venerado porque Dios así lo había establecido.

¿Por qué Jesús les llama hipócritas a causa de este comportamiento? ¿No es una buena acción honrar la memoria de los fieles que Dios había enviado a su pueblo portadores de su mensaje? Sin duda alguna esto era bueno y concordaba con el deseo de Dios. Sin embargo la hipocresía de una acción semejante se aprecia al notar que mientras veneraban públicamente los restos de los profetas, no atendían a sus mensajes que anunciaban al Mesías, que estaba entre ellos. Aquellos odiaban a Jesús de quien los profetas hablaban en sus escritos. Como expresa el Dr. Lacueva en una excelente frase: *"Fingían respetar los escritos de los antiguos profetas, que les decían lo que deberían ser, pero rechazaban las reprensiones de los profetas vivos, que les decían lo que eran"*[9]. Estos perversos que honraban los huesos de los antiguos profetas, estaban planeando la muerte del más grande de todos los profetas, el Hijo de Dios, el Mesías prometido (cf. 12:14; 16:21; 17:23; 20:19; 21:38, 39, 46:22:15).

Así también en cualquier tiempo. Los creyentes justos y comprometidos son poco considerados en sus días, incluso despreciados y rechazados, para ser admirados luego, después de muertos. Así suele ocurrir en ocasiones con los pastores de la iglesia, que continuamente son confrontados tirándoles *piedras*, en sentido figurado, para levantarles, tras su muerte, monumentos con las *piedras* que antes les habían arrojado.

30. Y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

καὶ λέγετε· εἰ ἤμεθα ἐν ταῖς ἡμέραις τῶν πατέρων ἡμῶν, οὐκ
Y decís: Si estuviésemos en los días de los padres de nosotros, no
ἂν ἤμεθα αὐτῶν κοινωνοὶ ἐν τῷ αἵματι τῶν προφητῶν.
habríamos sido de ellos cómplices en la sangre de los profetas.

Notas sobre el texto griego.

Mediante la conjunción καὶ, *y*, se da continuidad a la reprensión del Señor, seguido de λέγετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí *decís*: La cláusula conclusiva de la conducta hipócrita se establece con la conjunción εἰ, *si*; ἤμεθα, probablemente sea ἦμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, *estar*, aquí como *estuviésemos*, ἐν ταῖς ἡμέραις τῶν πατέρων ἡμῶν, *en los días de nuestros padres,*

[9] F. Lacueva. o.c., pág. 445.

expresión de lenguaje figurado que se refiere a los tiempos en que se produjeron los hechos contra los profetas; οὐκ, adverbio de negación absoluta, que equivale a *no*, que negativiza a ἤμεθα, de nuevo con la alternativa de ἤμεν, primera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, *estar*, aquí como *seríamos*, o *habríamos sido*, precedido de la partícula ἄν, que en español no tiene traducción directa y que expresa la idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad; seguido del pronombre αὐτῶν, *de ellos*, κοινωνοι, sustantivo que denota *cómplices*; esa complicidad tenía que ver ἐν τῷ αἵματι τῶν προφητῶν, *en la sangre de los profetas*; de otro modo, no serían cómplices de asesinato.

Εἰ ἤμεθα ἐν ταῖς ἡμέραις τῶν πατέρων ἡμῶν, οὐκ ἂν ἤμεθα αὐτῶν κοινωνοὶ ἐν τῷ αἵματι τῶν προφητῶν. Los hipócritas escribas y fariseos, afirmaban que no serían cómplices con sus padres en la muerte de los profetas y justos que aquellos habían cometido, si viviesen en los tiempos en que se produjeron. Ya se indicó antes la falsedad de una afirmación semejante, cuando ellos habían despreciado en sus días al último de los profetas que era Juan el Bautista, negando saber si su ministerio procedía del cielo o de los hombres (21:27). Aquellos que afirmaban su rechazo a los crímenes cometidos por sus padres, estaban dispuestos a quitar la vida al Hijo de Dios, de quien todos los profetas daban testimonio (Hch. 10:43). Una excelente frase del Dr. Lacueva, viene bien aquí: *"Lo engañoso del corazón del pecador se echa de ver con toda claridad en que, mientras se precipita por la corriente del pecado en sus actuales circunstancias, se imagina que habría nadado contra la corriente del pecado en otras circunstancias"*[10]. El corazón engañoso de los hombres se pone de manifiesto aquí con toda claridad. Aquellos se lamentaban de no haber vivido en otros tiempos y en otras circunstancias para acudir en la defensa de los justos que Dios había enviado a ellos, sin aceptar que en los momentos más favorables de la historia, con la presencia del Mesías entre ellos haciendo las señales que lo manifestaban, aquellos, con un corazón lleno de odio contra Él procuraban su muerte, la muerte del Justo por excelencia. Eran lo mismo que sus antepasados, rebeldes contra Dios a causa del orgullo de su corazón.

Muchas veces, cuando miramos al pasado en el recuerdo histórico de la vida de Jesús, nos sentimos inclinados a pensar que le hubiésemos sido fieles cuando todos le despreciaban, que nos hubiésemos opuesto y aun luchado contra quienes intentaban su muerte. Sin embargo, el mismo Señor está presente por su Espíritu en nuestros días, manifestándose en su Palabra y redarguyendo nuestros corazones por su poderosa acción y aun así, nuestra fidelidad se resquebraja en muchas ocasiones en cosas que exigen mucho menos que dar nuestra vida por Él, simplemente demandan sencilla obediencia a su Palabra.

[10] F. Lacueva. o.c., pág. 446.

31. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

ὥστε μαρτυρεῖτε ἑαυτοῖς ὅτι υἱοί ἐστε τῶν φονευσάντων τοὺς
Así que testificáis a vosotros mismos que hijos sois de los que mataron a los
προφήτας.
profetas.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión a que Jesús llega en base a las afirmaciones de los escribas y fariseos se establece con ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que, así que*, μαρτυρεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo μαρτυρέω, *testificar, dar testimonio*, aquí como *testificáis*, con el pronombre reflexivo en la forma ἑαυτοῖς, tercera persona, dativo plural masculino, que significa *vosotros mismos*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*, con el sustantivo υἱοί, que denota *hijos*, y de ἐστε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *sois*, τῶν φονευσάντων, *de los que mataron*, τοὺς προφήτας, *a los profetas.*

Aparentemente no había nada condenable en las declaraciones de los escribas y fariseos, sino todo lo contrario, ellos acusaban a sus padres de haber cometido vilezas contra los profetas y testificaban que de haber vivido entonces se hubiesen opuesto a ellos. Pero ὥστε μαρτυρεῖτε ἑαυτοῖς testificaban de sí mismos que ὅτι υἱοί ἐστε τῶν φονευσάντων τοὺς προφήτας, que eran hijos de los homicidas que quitaron la vida a los profetas era identificarse con la herencia espiritual recibida de ellos. La idea, como dice C. Ryrie es: *"De tal padre, tal hijo"*[11]. La evidencia más notoria es que aunque acusaban a sus antepasados de la comisión de aquellos crímenes, ellos mismos estaban inmersos en la planificación de uno mayor que todos aquellos: la muerte del Hijo de Dios. Durante su ministerio Jesús se enfrentó con la misma idea en el mismo grupo de gentes, que se consideraban *hijos de Abraham* y como tales, justos, e hijos de Dios y como tales, perfectos, para decirles que no se engañasen, que no eran hijos de Abraham, sino hijos del diablo, ya que si fuesen hijos de Abraham, se hubiesen gozado como su antecesor con la presencia de Cristo, pero al procurar su muerte manifestaban su condición de hijos del diablo que, como homicida, deseaba lo mismo (Jn. 8:39-44). En este caso el Señor aplica la misma lógica; quienes acusaban a sus antecesores de criminales eran de su misma sangre, por tanto, tenían como ellos los mismos deseos. Aun condenando a sus progenitores, la disposición de ánimo era la misma.

32. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

[11] C. Ryrie. Biblia Anotada. pág. 1371.

καὶ ὑμεῖς πληρώσατε τὸ μέτρον τῶν πατέρων ὑμῶν.
También vosotros colmad la medida de los padres de vosotros.

Notas sobre el texto griego.

Las palabras de Cristo siguen el mismo tema uniéndose a lo que antecede mediante el adverbio de modo καὶ, con el sentido de *también*, seguido del pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*, que precede a πληρώσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo πληρόω, *atestar, colmar, completar, llenar, rellenar,* aquí como *colmad*, la mevtron, sustantivo que denota *medida*, τῶν πατέρων ὑμῶν, *de los padres de vosotros,* expresado en forma gramatical castellana correcta: *de vuestros padres*.

La inclinación perversa de los escribas y fariseos queda manifestada en la acusación del Señor. Aquellos que se lamentaban de las acciones de sus antepasados contra los profetas que Dios les había enviado, eran de la misma condición y actuaban en forma semejante. A lo largo de siglos los profetas habían sido muertos por los antepasados de ellos en un acto de rebeldía contra Dios, negándose a oír su mensaje y a volverse a Él. La generación actual, especialmente los líderes religiosos del pueblo, alcanzaban el mayor nivel de pecaminosidad al procurar la muerte del supremo enviado de Dios, su Hijo eterno. Semejante pecado alcanzaría la culminación de todo cuanto los antepasados habían hecho, superándolos con creces: καὶ ὑμεῖς πληρώσατε τὸ μέτρον τῶν πατέρων ὑμῶν, *también vosotros colmad la medida de vuestros padres.* No se trataba de dar muerte a un profeta de Dios, sino al enviado del Padre, su Hijo unigénito, el Mesías prometido. La actuación de los escribas y fariseos, junto con los otros líderes de la nación, iba a colmar el vaso de pecado de aquel pueblo, matando al Autor de la vida (Hch. 3:15). La acción judicial de Dios sobre el pueblo de Israel iba a producirse al culminar esta acción pecaminosa, a semejanza de lo que había sido el pecado de naciones en la antigüedad a quienes Dios había condenado a ser exterminadas por esa causa (Gn. 15:16). Pablo haría alusión, tiempo después, a la práctica pecaminosa del pueblo de Israel, especialmente de sus dirigentes, que acarrearía juicio de Dios sobre ellos, no sólo dando muerte a Jesús, sino impidiendo o poniendo obstáculos a la predicación del evangelio que Él había encomendado: *"Los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo"* (1 Ts. 2:15-16). Los hijos colman la medida de los antepasados cuando persisten en los mismos hechos de ellos.

33. ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

ὄφεις, γεννήματα ἐχιδνῶν, πῶς φύγητε ἀπὸ τῆς κρίσεως τῆς γεέννης
¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno?

Notas sobre el texto griego.

Debido al comportamiento que manifestaban, Jesús calificó a los fariseos como ὄφεις, sustantivo que denota *ofidios,* de ahí *serpientes*; seguido del enérgico apóstrofe que puede trasladarse a modo de expresión admirativa con γεννήματα caso vocativo plural neutro del sustantivo γέννημα, equivalente a *engendro, vástago*, que equivale a *raza*; ἐχιδνῶν, sustantivo que se usa como término genérico para referirse a cualquier tipo de serpiente venenosa; γεννήματα, sustantivo en vocativo plural neutro que equivale a *generación, engendro*, denota la descendencia tanto de hombres como de animales; que precede a la cláusula interrogativa iniciada mediante el adverbio interrogativo πῶς, equivalente a *cómo*; φύγητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo φεύγω, *escapar, huir de* o *huir afuera, evitar*, aquí como *escaparéis*, ἀπὸ τῆς κρίσεως τῆς γεέννης, *del juicio del infierno,* literalmente *del juicio de la gehenna.*

Jesús les advierte de la condenación a que llegarían como consecuencia de su pecado. Las expresiones de Cristo son enfáticas y duras, semejantes a las de Juan el Bautista y que ya había usado antes contra los fariseos (12:34): ὄφεις, γεννήματα ἐχιδνῶν, *¡Serpientes, engendros de víboras!* Las palabras de Juan el Bautista son, una vez más, las mismas palabras de Jesús. De esa manera apostrofaba Juan a los hipócritas que acudían a él para ser bautizados en el Jordán buscando completar si algo faltaba a su propia justicia personal (Mt. 3:7). Así el Maestro se enfrentaba a los fariseos que habían blasfemado contra el Espíritu procurando desprestigiar al Señor entre las gentes, y ahora estaban preparados para quitarle la vida, mientras se lamentaban delante de las personas de las acciones inicuas de sus padres, como si las de ellos fueran mejores. Ellos habían testificado contra ellos mismos al declararse hijos de quienes habían dado muerte a los profetas, reconociendo la misma relación espiritual y de propósitos con ellos. Cristo les había llamado antes *"hijos del diablo"* (Jn. 8:44). De ahí el correcto calificativo de ὄφεις, γεννήματα ἐχιδνῶν *serpientes* y de *engendros,* o *camada de víboras*, a ser descendientes espirituales de la *serpiente antigua* que es el diablo (Gn. 3:1; Ap. 12:9; 20:2). Lo mismo que Satanás tiene, por naturaleza propia, deseos homicidas, así también aquellos que eran sus descendientes espirituales en relación de hijos. El Señor está pronunciando aquí una sentencia condenatoria contra ellos desde su condición de Juez universal, a quien el Padre había entregado toda acción de juicio (Jn. 5:22). Aquellos iban inexorablemente a la condenación a causa de su orgullo, que les impedía volver en arrepentimiento a Dios. Esa advertencia es expresada mediante una pregunta retórica: πῶς φύγητε ἀπὸ τῆς κρίσεως τῆς γεέννης, *¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?* La sentencia condenatoria era al infierno, aquí definido literalmente como *juicio de la gehenna*, que es el

equivalente en el lenguaje habitual de los judíos en los días de Jesús. Debe apreciarse aquí que el infierno, como lugar de condenación perpetua, es reconocido y enseñado aquí por Jesús. La condenación que Dios establece sobre el pecador inconverso es la condenación eterna en el infierno, lugar destinado para el diablo y sus ángeles (25:41). Quienes se consideraban tan justos que los pecadores y publicanos eran indignos de su compañía, serán compañeros perpetuos de los demonios en la condenación a causa de su indignidad delante de Dios.

34. Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad.

Διὰ τοῦτο ἰδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω πρὸς ὑμᾶς προφήτας καὶ σοφοὺς καὶ
Por eso he aquí yo envío a vosotros profetas y sabios y
γραμματεῖς· ἐξ αὐτῶν ἀποκτενεῖτε καὶ σταυρώσετε καὶ ἐξ αὐτῶν
escribas; de ellos mataréis y crucificaréis y de ellos
μαστιγώσετε ἐν ταῖς συναγωγαῖς ὑμῶν καὶ διώξετε ἀπὸ πόλεως εἰς
azotaréis en las sinagogas de vosotros y perseguiréis de ciudad en
πόλιν·
ciudad.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula primera contiene una promesa y se inicia con la preposición de acusativo διά, *por, a través de*; seguido del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; y de ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, con el pronombre personal en primera persona singular ἐγω, *yo*, y la preposición πρὸς, equivalente aquí a *a*, seguido del pronombre personal de destino ὑμᾶς, *vosotros*, al que sigue el primer enviado que son προφήτας, sustantivo que equivale a *profetas* y σοφοὺς, adjetivo que denota a personas dotadas de sabiduría, *sabios*; y γραμματεῖς, sustantivo habitual para referirse a *escribas*, eruditos. La segunda cláusula se inicia mediante la preposición ἐξ, *de*, en sentido de *entre,* seguido del pronombre personal αὐτῶν, *de ellos*, que da idea de *sacar de entre ellos*, es decir, de entre los profetas, sabios y escribas enviados, ἀποκτενεῖτε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí como *mataréis*, y σταυρώσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *crucificaréis*; nuevamente se repite la introducción de la cláusula con καὶ ἐξ αὐτῶν *y de ellos*, como expresión enfática seguida de μαστιγώσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μαστιγόω, *azotar*, aquí como *azotaréis,* ἐν ταῖς συναγωγαῖς ὑμῶν, *en las sinagogas de vosotros*, y διώξετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo διώκω, que tiene sentido de *ahuyentar, poner en fuga,* o *perseguir*,

tanto en literal como figuradamente, como ocurre aquí: *perseguiréis*; el área de la persecución se especifica mediante la expresión ἀπὸ πόλεως εἰς, *de ciudad en ciudad.*

Las palabras de Jesús tienen un marcado eco profético, ya que Jeremías anunció algo semejante: *"Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres"* (Jer. 7:25b-26). Las palabras del profeta son confirmadas nuevamente por Jesús: Διὰ τοῦτο ἰδοὺ ἐγὼ ἀποστέλλω πρὸς ὑμᾶς προφήτας καὶ σοφοὺς καὶ γραμματεῖς· ἐξ αὐτῶν ἀποκτενεῖτε καὶ σταυρώσετε καὶ ἐξ αὐτῶν μαστιγώσετε ἐν ταῖς συναγωγαῖς ὑμῶν καὶ διώξετε ἀπὸ πόλεως εἰς πόλιν, *por eso, he aquí, yo envío a vosotros profetas y sabios y escribas; de ellos mataréis y crucificaréis y de ellos azotaréis en las sinagogas de vosotros y perseguiréis de ciudad en ciudad*. La disposición de Dios de enviarles continuamente y sin interrupción mensajeros suyos llamándoles al arrepentimiento no iba a suspenderse, sino que proseguiría aún después de la muerte del Señor. Jesús iba a seguir mandándoles la misma provisión, como había ocurrido antes. Estos mensajeros serían gentes capaces, expertos en la Escritura, como eran los escribas, y sabios, es decir, conocedores del mensaje divino y de su interpretación. Esta promesa de Jesús se cumplió enteramente. Primero les envió los apóstoles y luego a los profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11). En la oración intercesora, el Señor afirmaría su voluntad de enviarles esta provisión de la gracia: *"Como Tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo"* (Jn. 17:18). La acción de enviar al pueblo de Israel los profetas, se produciría después de su muerte, resurrección y ascensión, estableciéndola en lo que se conoce como *la gran comisión*, esto es, el mandato de llevar el mensaje de salvación, que llama al arrepentimiento y a la fe, mediante la predicación del evangelio (Mr:16:15-16; Mt. 28:18-20). Aquel grupo de discípulos sería el primer envío en esa provisión, como Jesús mismo les dijo: *"Como me envió el Padre, así también yo os envío"* (Jn. 20:21). No cabe duda que aquellos enviados fueron primero a los judíos, como Pablo y Bernabé enfatizarían en su ministerio: *"A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles"* (Hch. 13:46). El mensaje del evangelio de la gracia empezaría a proclamarse en Jerusalén (Hch. 1:8; 2:1ss).

Frente a una provisión de gracia semejante, el mismo pecado de sus antepasados, volvería a repetirse en ellos. No sólo en relación con Jesús, a quien quitarían la vida, sino con los enviados de Cristo posteriormente, como profetas. Lo anunciado por nuestro Señor se cumpliría en toda la dimensión y pormenores de ellas, como se aprecia en la simple lectura de Hechos. De entre ellos –forma que expresa enfáticamente el texto griego- muchos serían muertos, como fue el caso de Esteban (Hch. 7:58-59). La importancia de la muerte de

este cristiano, en el contexto de las palabras de Jesús que acusaba a los escribas y fariseos de ser los consumadores de esa maldad, tiene la importancia de que uno fariseo, Saulo, votó para que fuese sentenciado a muerte y estuvo presente en la ejecución de tan execrable crimen guardando la ropa de los que cometieron tal infamia (Hch. 22:20). Muchos otros, de entre los enviados, serían azotados y lo serían en las sinagogas, generalmente bajo el control de escribas y fariseos. El propio Pablo, refiere en el recuerdo de sus acciones esta confesión: *"Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti"* (Hch. 22:19). En tales ocasiones el acusado recibía treinta y nueve azotes con varas, lo que suponía un gran castigo que producía, en muchas ocasiones, serias consecuencias físicas. Los enviados directamente del Señor, como eran los apóstoles, sufrieron este agravio (Hch. 5:40). Durante un tiempo, la actividad de Saulo, el fariseo, fue buscar a los cristianos y llevarlos a Jerusalén para ser azotados. Su testimonio es evidente: *"Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres... y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti"* (Hch. 22:4, 19). El objetivo de una acción semejante era hacer que los creyentes, a quienes Dios enviaba con un ministerio de gracia para el pueblo de Israel, *blasfemasen*, es decir se retractasen hablando mal de Jesús o negando su Nombre (Hch. 26:11). La persecución sería intensa, tal como Cristo anunció, *"de ciudad en ciudad"*. Pablo llegaba hasta el extranjero buscando a los cristianos para traerlos presos a Jerusalén, en un celo sanguinario y equivocado (Hch. 26:11). Cuando no tenían facultades legales para hacer semejantes tropelías, levantaban al pueblo contra ellos procurando silenciar a los mensajeros de Dios, y quienes llevaban a cabo esas acciones eran, en su mayoría, fariseos, como ocurrió en Listra (Hch. 14:19) y en Tesalónica (Hch. 17:13). El libro de Hechos de los Apóstoles da testimonio contundente de las persecuciones a los cristianos a quienes Jesús enviaba con el mensaje de salvación; persecuciones que ocurrieron en Antioquía de Pisidia (Hch. 13:45, 50); en Iconio (Hch. 14:2); en Listra (Hch. 14:19); en Tesalónica (Hch. 17:5); en Berea (Hch. 17:13); en Corinto (Hch. 18:12; 20:3); en Jerusalén (Hch. 21:27; 23:12); en Cesarea (Hch. 24:19).

La lección sobre la ética del religioso legalista se reitera continuamente en el pasaje. Su forma de operar es siempre del mismo estilo. Cuando consideran que alguien puede desbancarle de su posición privilegiada en la que tiene bajo su control a un sector del pueblo de Dios, actúan con cuanto tienen a mano para eliminar cualquier posible oposición. La única premisa del legalista es la acción carnal consistente en la prepotencia del yo, que sólo es bueno aquello que le da posición entre los demás, porque son incapaces de amar a otros a causa de su amor propio. Tales personas sólo pueden esperar la acción judicial de Dios en sus vidas.

35. Para que venga sobre vosotros toda la sangre que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

ὅπως ἔλθῃ ἐφ' ὑμᾶς πᾶν αἷμα δίκαιον ἐκχυννόμενον ἐπὶ τῆς
De modo que venga sobre vosotros toda sangre justa que va siendo derramada sobre la
γῆς ἀπὸ τοῦ αἵματος Ἄβελ τοῦ δικαίου ἕως τοῦ αἵματος Ζαχαρίου
tierra desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías
υἱοῦ Βαραχίου, ὃν ἐφονεύσατε μεταξὺ τοῦ ναοῦ καὶ τοῦ
hijo de Baraquías a quien matasteis entre el santuario y el
θυσιαστηρίου.
altar.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula condenatoria extensa comienza con ὅπως, partícula que se traduce como *para que, a fin de que, de modo que*, seguido de; ἔλθῃ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venga*, que precede a ἐφ', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa, *sobre*; con el pronombre personal ὑμᾶς, *vosotros*, seguido de πᾶν, forma femenina del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *toda*, αἷμα δίκαιον, *sangre justa*; ἐκχυννόμενον, caso nominativo neutro singular con el participio presente en voz pasiva del verbo ἐκχύνω, *derramar*, aquí como *que va siendo derramada*, como corresponde al participio presente que indica una acción continuada, seguido de la preposición ἐπὶ, *sobre* y el sustantivo γῆς, *tierra*, precedido del correspondiente artículo; con la preposición ἀπὸ *desde*, se señala el inicio del periodo a que se refiere la acción τοῦ αἵματος Ἄβελ τοῦ δικαίου, que comprende *la sangre de Abel el justo*, y se extiende ἕως, conjunción que equivale a *hasta que*; en ocasiones, como es este caso hace las veces de *preposición*, con idea de lugar o de tiempo y que equivale a *hasta*; τοῦ αἵματος Ζαχαρίου υἱοῦ Βαραχίου, *la sangre de Zacarías hijo de Berequías*, seguido del pronombre de relativo ὃν, *el cual*, o *a quien*, ἐφονεύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φονεύω, *matar*, aquí como *matasteis*; seguido del adverbio y preposición μεταξὺ, que se usa como preposición de relación mutua, equivalente a *en el medio de, entre, mientras, durante, etc.* aquí como *entre*; τοῦ ναοῦ καὶ τοῦ θυσιαστηρίου, literalmente *el santuario y el altar.*

La acusación deja de presentar un carácter genérico para convertirse en hechos concretos. Jesús les está imputando a sus antepasados la sangre vertida sobre la tierra de todos los justos a lo largo de la historia. El primero en la lista es Abel, el justo cuya muerte se produjo a mano de su hermano Caín (Gn. 4:8). La relación entre los escribas y fariseos a quienes Jesús se dirigía y el primer homicida de la historia es el mismo espíritu de ira contra el justo por causa de sus acciones, que ponían de manifiesto la perversidad que había en ellos. Sin duda la vinculación entre Caín y ellos, en el plano biológico consiste en el mismo tronco común de toda la humanidad que converge en Adán. Los fariseos,

aunque hijos descendientes de Abraham, lo eran también de Adán y Cristo los vincula espiritualmente con Caín. El segundo vínculo que determina la serie de homicidas es la referencia a quienes habían dado muerte a Zacarías. El problema surge en determinar a quien se estaba refiriendo el Señor, ya que unos veintiocho hombres llevan este nombre en la Escritura. Es evidente que no puede tratarse del profeta Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. La muerte de este profeta ocurrió por apedreamiento en el patio del templo, descrita de este modo: *"Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará. Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová"* (2 Cr. 24:20-21). Indudablemente aunque coincide la forma de su muerte no coincide la relación familiar y la fecha histórica. Además el padre del profeta a que se refiere el texto de Crónicas, no podía ser Joiada, que sí pudo haber sido su abuelo y que, según costumbre hebrea, se le llama su padre como ascendiente directo de él. Una segunda relación puede establecerse con Zacarías, el profeta autor de uno de los libros del Antiguo Testamento. Evidentemente este Zacarías era hijo de Berequías, hijo de Iddo (Zac. 1:1), pero no debía tratarse tampoco de este profeta, porque la referencia que Cristo hace a la muerte del profeta no está confirmada en ningún lugar del Antiguo Testamento. El libro de Crónicas es el último del orden de la Biblia hebrea, por lo que algunos consideran que Jesús cita al primero de los muertos en el Génesis, y al último de ellos en el libro de Crónicas. En este caso, si la hipótesis es correcta, el profeta a que se tenía que referir Cristo sería el Zacarías del libro de Crónicas, mencionado antes. Quienes sostienen esta interpretación creen que posiblemente el padre de Zacarías, nieto de Joiada se llamaba Berequías, o que el mismo Joíada podría tener los dos nombres, o incluso que un copista acordándose del nombre del padre del profeta menor Zacarías, lo incluyera en alguna copia de modo que así llegó hasta nosotros. Posiblemente lo que Cristo quiso dar a entender en un lenguaje figurado es que desde el primer justo hasta el último sufrieron el mismo trato a manos de hombres de la misma condición que los fariseos. En ese sentido, como Génesis era el primer libro y Crónicas el último, equivaldría a decir en el tiempo actual *"todos los justos desde Génesis a Apocalipsis"*, esto es, la relación de justos muertos a lo largo de todo el tiempo lo fueron a manos de homicidas llenos de odio personal contra ellos.

36. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἥξει ταῦτα πάντα ἐπὶ τὴν γενεὰν ταύτην.
De cierto digo os: vendrá esto todo sobre la generación esta.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula final se establece mediante una afirmación enfática con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; siguiendo la cláusula con ἥξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, que expresa la idea de *venir, estar presente,* que contrasta con ἔρχομαι, que destaca el acto tanto de ir como de venir; seguido del adjetivo πάντα, que denota radicalmente *todo*, con la preposición ἐπὶ, *sobre*, que precede a τὴν γενεὰν, *la generación*, ταύτην, *esta*.

Las palabras de Jesús concluyen con una solemne advertencia de juicio sobre aquellos que se confesaban justos delante de las gentes, pero que en realidad eran mentirosos e hipócritas. Los religiosos de aquel tiempo eran gentes sedientas de sangre, como nuestro Señor hace notar al anunciar que a unos matarían y a otros crucificarían. Las acciones contra los creyentes serían acciones directas contra el Señor que sufriría en ellos como la Cabeza en el cuerpo de la iglesia (Col. 1:24). Por esa razón el juicio de Dios sería inminente y alcanzaría a todos aquellos, como *generación*, en la que se concretaría. Este juicio se cumplió en el año 70 con la invasión de Jerusalén por los ejércitos de Tito, trayendo como consecuencia la destrucción de la ciudad y la muerte de miles de judíos. La gravedad del pecado continuado en la historia del pueblo de Israel traía como consecuencia un juicio de tremendo alcance, por tanto, era preciso que el Señor usara palabras tan duras como las que anteceden a fin de que advertidos por la contundencia de las afirmaciones, regresaran a Dios en arrepentimiento, único medio que podría detener el castigo que Jesús anunciaba.

Declaración sobre Jerusalén (23:37-39).

De los habitantes de la ciudad pasa Jesús a la ciudad misma en un mensaje profético.

37. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuantas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

᾽Ιερουσαλὴμ ᾽Ιερουσαλήμ, ἡ ἀποκτείνουσα τοὺς προφήτας καὶ
¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas y
λιθοβολοῦσα τοὺς ἀπεσταλμένους πρὸς αὐτήν, ποσάκις ἠθέλησα
apedreas a los que han sido enviados a ella! ¡Cuantas veces quise
ἐπισυναγαγεῖν τὰ τέκνα σου, ὃν τρόπον ὄρνις ἐπισυνάγει τὰ
juntar a los hijos de ti, de la misma manera que ave junta los
νοσσία αὐτῆς ὑπὸ τὰς πτέρυγας, καὶ οὐκ ἠθελήσατε.
polluelos de ella bajo las alas y no quisiste!

Notas sobre el texto griego.

En dos cláusulas de lamento se establece el versículo. La primera comienza con un superlativo hebreo en llamada de atención repitiendo dos veces el nombre propio de la ciudad, Ἰερουσαλὴμ Ἰερουσαλήμ, *Jerusalén, Jerusalén*, seguido del artículo determinado ἡ, *la*, que identifica la acción, establecida mediante ἀποκτείνουσα, caso nominativo femenino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar,* aquí como *que matas*, τοὺς προφήτας, *a los profetas*, y λιθοβολοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio presente en voz activa del verbo λιθοβαλέω, verbo compuesto con λιθο, *piedra* y βολέω, *arrojar*, de ahí *apedrear*, en sentido de tirar piedras fuertemente contra alguien, aquí como *apedreas*; seguido de τοὺς, *a los*, ἀπεσταλμένους, caso acusativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *que han sido enviados*, πρὸς αὐτήν, *a ella*. La segunda cláusula, semejante a la primera se inicia con el adverbio numeral interrogativo ποσάκις, que equivale a *cuántas veces*, en este caso en forma admirativa, seguido de ἠθέλησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear, gustar*, aquí como *quise*; el deseo que expresa la voluntad se manifiesta como ἐπισυναγαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo compuesto con la preposición ἐπί, *sobre, encima,* y συνάγω, *juntar, reunir*, lo que destaca la forma de la reunión, reunidos para protección y cuidado, aquí como *juntar*; τὰ τέκνα σου, literalmente *a los hijos de ti*, es decir, *a tus hijos*; seguido del pronombre de relativo ὃν, *el cual*, o *a quien*, aquí con sentido *de la misma,* que precede al sustantivo τρόπον, en caso acusativo masculino singular, que equivale a *manera,* en sentido general: *de la misma manera que*, ὄρνις, sustantivo que denota *un ave*, que puede comprender como generalidad a una gallina o a otra cualquiera, ἐπισυνάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἐπισυνάγω, *reunir*, aquí como *junta, reúne*, τὰ nossiva, sustantivo que primariamente denota *nido*, de ahí *nidada*, aquí como *polluelo*, seguido de la forma del pronombre personal αὐτῆς, *de ella*, seguido de la proposición ὑπὸ, que equivale a *bajo*, *debajo*, τὰς πτέρυγας, *las alas*; la reacción al deseo de Jesús se expresa con la construcción con καὶ, conjunción *y*, que hace función vinculante-conclusiva, seguido de un rotundo οὐκ, adverbio de negación absoluta que equivale a *no*, que negativiza al verbo ἠθελήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del reiterado verbo θέλω, *querer, desear, gustar*, aquí como *quisiste.*

Los ayes sobre los escribas y fariseos se trasladan aquí a un lamento sobre apreciándose primero una iteración[12] enfática, al mencionar dos veces el nombre de la ciudad, Jerusalén: Ἰερουσαλὴμ Ἰερουσαλήμ. Lo hace

[12] Iteración es la figura de lenguaje consistente en repetir la misma palabra dos veces sin ninguna otra en medio y tiene por objeto poner de relieve la importancia de lo que se repite.

personificando la ciudad, en una metonimia del sujeto[13] en donde se toma la ciudad por los habitantes. Quienes habían sido promotores y ejecutores de la muerte de los profetas eran los que habitando en Jerusalén, estaban cerca del templo en donde el Dios de amor y misericordia manifestaba su presencia y además, conocedores de la ley que establecía el amor al Señor y, por tanto, a todos cuantos Él había enviado en su nombre con un mensaje de arrepentimiento: ἡ ἀποκτείνουσα τοὺς προφήτας καὶ ἡ ἀποκτείνουσα τοὺς προφήτας καὶ, *la que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados.* Es significativo que los verbos *apedrear* y *matar*, aparecen, en el texto griego, en participio presente que expresan una acción continuada. No es algo que ocurrió sólo en el pasado, como pretendían hacer creer los fariseos con sus lamentos y reprobación hipócrita hacia lo que sus padres habían hecho, son ellos mismos quienes, continuando con la misma manera de comportamiento, hacen de esas acciones algo continuado en el tiempo. El Señor al lamentarse sobre Jerusalén, como capital de la nación, está haciendo una apelación solemne a todos los que moran en ella, destacando la malicia de quienes atentan contra la vida de los enviados de Dios. En Jerusalén estaba la sede del Sanedrín, el más alto tribunal de la nación, que tenía capacidad de dictar una sentencia de muerte. Es verdad que en los tiempos de Jesús debía ser refrendada y llevada a cabo por la autoridad civil del poder romano, pero esto no quita en nada la responsabilidad que tenían en la muerte de los profetas. El mismo Señor advirtió antes, en su ministerio, que no era posible que un profeta muriese fuera de Jerusalén (Lc. 13:33). La certeza de la afirmación de Jesús, se pondría de manifiesto en el tiempo inmediatamente siguiente, primero con su propia muerte y luego con la primera persecución desatada contra los cristianos, enviados por Jesús con un mensaje de salvación para el pueblo de Israel (Hch. 8:1). Al usar dos veces el nombre de la ciudad establece una llamada de atención, como era costumbre entre los hebreos, a la vez que da un patetismo notorio al lamento de Jesús.

Nuestro Señor lamenta el desprecio que la nación y especialmente sus dirigentes hacen a su amor personal. Es un lamento desgarrador: ποσάκις ἠθέλησα ἐπισυναγαγεῖν τὰ τέκνα σου, ὃν τρόπον ὄρνις ἐπισυνάγει τὰ νοσσία αὐτῆς ὑπὸ τὰς πτέρυγας, καὶ οὐκ ἠθελήσατε, *¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, de la misma manera que el ave junta a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!* La figura de un ave que llamando a su nidada se acuesta sobre ella para darle calor, protección y, sobre todo, manifestación de afecto paternal, enfatiza muy gráficamente el amor que Dios tuvo siempre para su pueblo. Varias veces aparece en la Biblia la figura del ave cuidando de su

[13] Metonima es una figura de lenguaje (del griego *metá* –indicando cambio- y *ónoma*, nómbre) consistente en el cambio de un nombre por otro con el que el primero guarda relación. Hay cuatro clases: la de *causa, efecto, sujeto y adjunto.*

nidada, para expresar el amor del Señor por Israel. Había sido quien, en la liberación de la esclavitud en Egipto, los había tomado sobre alas de águilas y los había traído a Él, en una admirable manifestación de su gracia (Ex. 19:4). A lo largo de la peregrinación por el desierto, luego de la liberación de los egipcios, Dios había tratado al pueblo en forma comparable con la del águila que llama a su nidada, revoloteando sobre sus pollos, y extendiendo sobre ellos sus alas para llevarlos en protección (Dt. 32:10-11). Sin embargo, un profundo contraste se aprecia en las palabras de Cristo: Él *quería*, pero ellos *no querían*. La presencia de Cristo en aquel lugar manifiesta la gracia admirable de Dios para con ellos, ya que a pesar de la continua acción de los judíos contra los enviados suyos, les estaba dando la mayor oportunidad de misericordia enviándoles a su propio Hijo en la suprema manifestación de su gracia (Gá. 4:4). Aquellos, conocedores profundos de la Escritura, debieron haber reconocido que en la ilustración del ave extendiendo sus alas para cubrir a la nidada, estaba la apelación al amor de Dios hacia ellos. Era el eco de las palabras del salmista: *"Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro"* (Sal. 91:4). Una nota del admirable amor de Dios hacia Israel se aprecia en las palabras de Jesús, al revelar tres cosas que están vinculadas a él: Primero es un amor *constante*: ποσάκις *"Cuantas veces"*; no fue algo ocasional o circunstancial, sino un amor permanente expresado en la continuidad de las muchas veces, las muchas ocasiones en que demostró ese afecto entrañable hacia Israel. En segundo lugar es un amor *voluntarioso*: ἠθέλησα *"quise"*; no se trata de que hubiese alguna razón para que tuviese que amar a los suyos, sino todo lo contrario, a causa de su continua rebeldía y dureza de corazón. El Dios de la soberanía ama por propia y personal decisión, sin ningún tipo de condicionante. Lo hace porque quiere, pero lo hace por necesidad de amar. Dios no sólo ama, Él es amor (1 Jn. 4:16). La sabiduría de los hombres condiciona siempre la expresión de amor, la admirable dimensión del Eterno, le lleva a expresar su amor en *"locura para los hombres"*, como es la sublime dimensión de su Cruz (1 Co. 1:18). Siempre fue así el amor de Dios, que lo lleva a amar al miserable, sin lógica ni razón humana alguna, solo por su propio designio y voluntad soberana (2 Ti. 1:9). En tercer lugar es un amor *en bendición*: ἐπισυναγαγεῖν τὰ τέκνα σου *"juntar a tus hijos"*. Dios quería reunir bajo su protección a todo su pueblo. Sería la única manera de alcanzar las bendiciones, que sólo son posibles en la comunión con Dios. A pesar de lo que el pueblo era, a pesar de sus muchas manifestaciones de rebeldía, el Señor estaba interesado en ellos y deseaba bendecirles desde la posición de Padre a hijos. Sin embargo, a pesar de todo el amor entrañable y de la divina misericordia, Jesús denuncia un espíritu de rebeldía que poseía el corazón del pueblo: οὐκ ἠθελήσατε *"no quisiste"*. Dios no podía hacer ya más por ellos, como Isaías había dicho siglos antes: *"¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?"* (Is. 5:4). Una última apreciación en el texto exige considerar este deseo divino como una manifestación de *deseo benevolente*, que

puede ser resistido por el hombre y no llevarse a cabo. Hay una *voluntad de propósito*, que se cumple inexorablemente, al tratarse de una determinación divina, *"conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad"* (Ef. 1:11). En este caso se trata de una *voluntad de deseo*, que puede ser rechazada por quienes son objetos del amor manifestado, concordante con el interés de Dios hacia los hombres, *"el cual quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1 Ti. 2:4). El interés del Señor sobre su pueblo era de bendición y restauración pero esa voluntad misericordiosa fue rechazada por quienes pudieron haber vuelto a Él en arrepentimiento. Dios quiso su bien, pero ellos rehusaron esa oferta de gracia.

38. He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

ἰδοὺ ἀφίεται ὑμῖν ὁ οἶκος ὑμῶν ἔρημος[1].
He aquí es dejada os la casa de vosotros desierta.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lectura alternativa.

[1] ὑμῶν ἔρημος, *de vosotros desierta*, atestiguada en ℵ, C, D, W, D, Q, 0102, f^{1}, f^{13}, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 700, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G, H, S] *Lect* it[a, aur, b, c, d, e, f, gg.1, g.1, h, l, q, r1], vg, syr[p, h, pal.mss], cop[meg, bo.pt], arm, eth, geo, slav, Clemente, Orígenes[gr 2/5, lat], Eusebio, Basilio, Crisótomo, Cirilo[4/8], Hesequio, Hilario, Ambrosio, Jerónimo, Agustín.

ὑμῶν, *de vosotros*, se lee en B, L, it[ff2*], syr[s], cop[sa, bo.pt], Orígenes[3/5], Cipriano, Zeno.

La cláusula del mensaje conque Jesús concluye el mensaje comienza con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*, seguido de ἀφίεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo εἶμι, aquí como *es dejada*, seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*, ὁ οἶκος, *la casa*, ὑμῶν, *de vosotros,* ἔρημος, sustantivo femenino singular que significa *desierta*.

El Juez justo dicta sentencia definitiva e inapelable sobre la ciudad sanguinaria que había rechazado la oportunidad que la gracia le había otorgado para rectificar su actitud y confesar su pecado. Jesús afirma que ὑμῖν ὁ οἶκος ὑμῶν, *vuestra casa*, refiriéndose al templo, ἀφίεται ἔρημος, quedaba abandonada y desierta. Es interesante apreciar que el Señor no habla ya de la *casa de Dios*, sino de la *casa de ellos*. De la misma manera que en los días de Ezequiel (Ez. 10:4, 18), la gloria de la casa que era la presencia de Dios en ella, se iba a retirar, por lo que quedaría desierta, y ya no sería la casa de Dios, sino

la de ellos. Aquel templo con tantos recuerdos históricos y con la vinculación con el primero de ellos, construido por Salomón, que había visto días de gloria ya no sería más que *una casa*, al no contar con la presencia de Dios en él. Setenta años después, aproximadamente, sería quemado por los ejércitos de Roma y desaparecería definitivamente en la historia de Israel. El templo se convertía en un desierto asolado sin la presencia de quien es luz y vida. La advertencia de Jesús se cumplía ya en aquel mismo día, porque el Señor no volvería más al templo. En aquella jornada salía de la casa y con Él se retiraban también las bendiciones que podían haber disfrutado. La protección contra los enemigos que significaba la presencia de Dios en el lugar era levantada, de modo que no quedaría piedra sobre piedra que no fuese derribada (24:2).

Pudiera también entenderse, como interpretación en segundo nivel, que la casa real, de la que descendía Jesús, como heredero del trono y quién podía establecer nuevamente el reino prometido a David, quedaba desierta, en el sentido de que en su glorificación, la línea real, que siempre estuvo presente en la vida de Israel aunque no reinase, les sería retirada por la glorificación del heredero al trono que era Jesús. Con todo, el énfasis del pasaje es otro, relativo al templo del que Jesús salía para no volver.

La gloria de la casa de Dios está en la realidad de la presencia de Dios en ella. Esta importante lección debe ser tenida en cuenta por cada creyente, como templo de Dios, y por la iglesia como *morada de Dios en Espíritu* (Ef. 2:22). La victoria de la iglesia está vinculada estrechamente con la presencia del Señor en ella que le comunica su propio poder. Cualquier otra cosa, aunque aparentemente pudiera considerarse como importante e incluso fuese tenida como grandeza personal, es mera ilusión sin contenido cuando la centralidad del Señor no es real. Jesús enviaría por medio de Juan una amonestación a la iglesia en Laodicea, centrada en la posición que ocupaba a la puerta y no en el lugar central de honor. Todo cuanto aquellos consideraban como grande era mera ilusión sin contenido porque quien es la verdadera gloria de la iglesia no estaba presente en ella (Ap. 3:17). Algunos se sienten orgullosos de su ortodoxia doctrinal, aunque olviden el amor fraternal, la comunión e incluso la unidad del espíritu que se demanda como solicitud personal (Ef. 4:3). Es evidente que si el Señor no está presente en poder y libertad en medio de su pueblo no hay fuerza espiritual para realizar cualquier cosa, porque Él mismo advierte que *"separados de mí nada podéis hacer"* (Jn. 15:5). Sin Su presencia, la casa de Dios se convierte en la *casa de los hombres*, por tanto, la posición victoriosa solo posible en Cristo (2 Co. 2:14), se transforma en la derrota lógica de quienes no tienen poder en ellos mismos para ser más que vencedores. Las palabras de Jesús debieran hacernos reflexionar a cada uno en relación con el lugar que Él ocupa en las vidas personales y en la iglesia.

39. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

λέγω γὰρ ὑμῖν, οὐ μή με ἴδητε ἀπ᾽ ἄρτι ἕως ἂν εἴπητε·
Porque digo os, de ningún modo me veréis desde ahora hasta que digáis
εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι Κυρίου.
Bendito el que viene en nombre de Señor.

Notas sobre el texto griego.

El versículo expresa las palabras de despedida de Jesús, iniciándose con una advertencia enfática en la forma habitual en el Nuevo Testamento, con λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; la conjunción causal γὰρ, *porque*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; a esta introducción de advertencia sigue la negación enfática con los dos adverbios de negación unidos οὐ μὴ, que se traduce como *de ningún modo, jamás, en ninguna manera*; seguido del pronombre personal me, *a mí*, ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veréis*; seguido de la preposición ἀπό, en su grafía ἀπ᾽ al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *desde*, ἄρτι, adverbio que equivale a *ahora, en este momento*; que precede a la conjunción (de tiempo) ἕως *hasta que*, aquí como *hasta*; acompañado de ἄν, partícula que da a la frase carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad o de eventualidad, aquí equivalente a *que*; εἴπητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, utilizado como tiempo aoristo de λεγω, *hablar*, que en este caso tiene el sentido de establecer una instrucción o dar una orden, aquí como *digáis*; concluyendo con la cláusula que expresa lo que dirán entonces, con εὐλογημένος, caso nominativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo εὐλογέω, *decir bien de alguien, alabar, celebrar con alabanzas,* aquí como *bendito, alabado*, el que, el ἐρχόμενος, caso nominativo masculino singular, con el participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viene*; ἐν ὀνόματι, *en nombre*; Κυρίου, *del Señor*.

Οὐ μή με ἴδητε ἀπ᾽ ἄρτι, *de ningún modo me veréis desde ahora.* El tiempo de la partida del Señor al Padre había llegado (Jn. 16:28). La obra que le había sido encomendada estaba ejecutada plenamente (Jn. 17:4). Luego de su muerte no se presentaría a ninguno de los judíos que le habían rechazado, sino sólo a sus discípulos y seguidores (Hch. 10:40-41). La casa no sólo se quedaba desierta, sino también a oscuras, por cuanto la única luz de Dios, que es Cristo mismo (Jn. 8:12), dejaba de brilla entre ellos con su presencia. La luz verdadera había venido al mundo (Jn. 1:9), pero los hombres habían amado más las tinieblas que la luz, a causa del gozo que sentían en sus malas obras (Jn. 3:19), había determinado apagar la luz que Dios había hecho brillar, condenando a muerte al Hijo de Dios. Es cierto que la luz de Dios seguiría brillando indefinidamente en quienes son sus hijos, adoptados en Cristo que, por unión

vital con Él, son luces en las tinieblas (Mt. 5:14), y luminares en el mundo (Fil. 2:15). No obstante la luz, en relación con la *casa*, el *santuario*, que quedaba desierto, dejaba de brillar en él. La despedida del Señor pone de manifiesto otra grave consecuencia espiritual, junto con la pérdida de la presencia y de la luz de Dios, perdían también la paz, a la que se refirió el Señor en su entrada en la ciudad: *"¡Oh, si también conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!"* (Lc. 19:42). Las gentes rechazaban al Príncipe de paz, que había venido para establecer la paz con Dios definitivamente y darla también a los hombres como don consecuente con su obra (Jn. 14:27). Solo quien tiene la presencia del Señor en la vida, quien disfruta de la intimidad de comunión con Él puede tener y experimentar la verdadera paz (Jn. 16:33a). Aquel pueblo perdía con el rechazo de Jesús, la última oportunidad en su tiempo para alcanzar las bendiciones que esperaban en el reino mesiánico. El Mesías les había sido enviado y ellos lo rechazaron, por tanto, las consecuencias no podían ser otras que las que Jesús anunciaba en la triste despedida del lugar donde había estado enseñando y cuya presencia cumplía todo lo anunciado para el templo y su gloria.

Sin embargo, un rayo de esperanza surge en medio de las palabras tristes y el anuncio de ruina que el Señor anunciaba: ἕως ἂν εἴπητε· εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι Κυρίου, *hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.* Hay un futuro glorioso en que el Mesías volverá a la tierra para establecer el reino de Dios en el mundo en una dimensión nueva y gloriosa. Entonces habrá restauración espiritual para quienes sean el remanente escogido por gracia de este pueblo que le rechazaba al final de su ministerio terrenal. El apóstol Pablo hace una llamada de atención a este futuro glorioso con estas palabras: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados"* (Ro. 11:25-27). Pablo habla de un endurecimiento parcial, en un tiempo en el que se está salvando sólo un remanente escogido por gracia (Ro. 11:5). El término *endurecimiento*[14], significa literalmente *cubierto con un callo o dureza*. Esta situación termina cuando se conviertan al Señor (2.Co.3.16) y permanecerá *"hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles"* y que debe referirse al tiempo de bendición que Dios concede a los gentiles en esta dispensación. El tiempo de plenitud para los gentiles tiene también un término histórico determinado por Dios en el tiempo de la humanidad, a partir de cuyo momento Dios volverá a tratar con el Israel salvo, de un modo especial y en donde se producirá la *remoción* del endurecimiento actual de Israel. En ese

[14] πώρωσις

tiempo Pablo afirma que *"todo Israel será salvo"*. Con el endurecimiento la salvación está limitada en este tiempo a un pequeño remanente, el resto permanece incrédulo (Jn. 12:39-40: Ro. 11:7). En un futuro, durante el tiempo conocido como la tribulación se producirá la salvación de un grupo numeroso de Israel que son llamados *"las primicias"* (Ap. 14:4), esto es, los primeros frutos de una gran cosecha y luego *"todo Israel"* será salvo, que no debe entenderse como una salvación universal de todos los descendientes biológicos de Abraham, sino el remanente de elección que representa a los verdaderos israelitas, que no son los hijos de Abraham según la carne, sino los hijos suyos según la fe (Ro. 9:6-7). La salvación ocurrirá en un tiempo futuro cuando venga de Sión el Libertador. Con ello tanto el Señor como el apóstol apelan a la profecía: *"Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová"* (Is. 59:20). Jesús había sido recibido unos días antes con gritos de júbilo y hosannas al que venía en el nombre del Señor, pero habrá un segundo encuentro en el mismo lugar, que ya está profetizado, con la presencia suya sobre el monte de Sión en la segunda venida del Hijo de Dios (Zac. 14:4). Entonces el remanente elegido de Israel lamentará el haber rechazado al Mesías (Zac. 12:9-14) y se producirá un arrepentimiento real (Zac. 12:10), a causa del cual Dios perdonará a su pueblo (Zac. 13:1), entrando a disfrutar los vínculos y promesas del nuevo pacto (Jer. 31:31-40), que tiene un cumplimiento espiritual en la iglesia ahora. Este nuevo pacto se establece con pecadores regenerados (Ez. 36:26-27) ya que la regeneración es la condición para entrar en el reino de Dios (Jn. 3:3, 5). Una admirable comunión con el Señor se manifestará entonces entre los descendientes de la nación que rechazó a Jesús (Ez. 36:26-28).

Cuantas veces el creyente pierde la oportunidad que la gracia le concede, aferrado a su sistema religioso, sus tradiciones y sus concepciones personales sobre aspectos generales de la vida cristiana, descuidando el hecho de que sólo la presencia de Cristo es la que da contenida a la vida y a la fe. Muchas veces enfrascados en determinismos religiosos, olvidamos la necesidad de sentir la presencia de Cristo en medio de Su pueblo y en la vida personal de los cristianos. Cuando el sistema religioso sustituye a la realidad de la presencia de Jesús, ocurre, espiritualmente hablando, lo que ocurrió a Jerusalén: La casa queda desierta, porque está vacía de contenido. Es la exhortación general que Cristo hace a su iglesia cuando le habla de que *"tiene nombre de que vive y está muerta"* (Ap. 2:1). Nada puede sustituir la gloria de Cristo. La gloria personal es mero oropel con que nos revestimos para dar apariencia de piedad, pero esa piedad es absolutamente ineficaz porque procede de la carne y no de la fe. Es necesario entender bien que sin fe es imposible agradar a Dios (He. 11:6).

La pérdida de una oportunidad en relación con Dios, es siempre irrecuperable. Especialmente sensible cuando se trata de avanzar en la vida de la

fe, donde los recursos del poder divino son imprescindibles. Se trata de hacer la obra de Dios y de mostrar al mundo el testimonio de Dios, de manera que ni una cosa ni la otra pueden llevarse a cabo con el poder del hombre. En cualquier motivo de vida cristiana, tanto individual como colectiva ha de tenerse en cuenta las palabras del Maestro: *"separados de mí nada podéis hacer"* (Jn. 15:5). En Jesús están los recursos del poder divino para vivir en victoria. Esa es la certeza que inspiraba al apóstol Pablo cuando podía decir en la prisión: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"* (Fil. 4:13). Si Cristo está marginado de la vida de la iglesia, el fracaso es el único destino. No se trata de la *presencia teológica de Jesús*, sino de la *presencia real suya* que imparte poder y conduce en victoria. Es necesario entender claramente que no es posible concebir una vida victoriosa y una iglesia en victoria si la presencia real de Jesucristo no llena todos los ámbitos del creyente y de la iglesia. No permita el Señor que oigamos las palabras suyas: *"He aquí vuestra casa os es dejada"*.

CAPÍTULO XXIV

SERMÓN PROFÉTICO

Introducción.

El tiempo para la obra de redención estaba llegando a su cumplimiento y el Señor, con los suyos, salía del templo por última vez, para no regresar ya a él. Durante la última semana había subido cada mañana al templo para enseñar. Pronto iba a cumplirse lo que antes había anunciado a los discípulos, que sería entregado en manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y que sería muerto (Mt. 16:21). En esta solemne ocasión, la salida del Señor del recinto del templo representaba el abandono definitivo de aquel lugar, dejando de ser la casa de Dios para convertirse, en las mismas palabras de Jesús, *"vuestra casa"* (23:38), quedando desierta por la definitiva partida de Jesús de aquel lugar. En esa ocasión, cuando salían del lugar, los discípulos se fijaron en los edificios del templo, obra de grandes proporciones mandada ejecutar por Herodes el Grande y mostraron al Señor su admiración por aquella grandiosidad (Mr. 13:1-2). El asombro para ellos debió haber sido grande cuando recibieron la respuesta del Señor que anunciaba la destrucción de aquellas edificaciones de las que no quedaría piedra sobre piedra que no fuese derribada (v. 2). Los discípulos, bajo la influencia de su tiempo, consideraban que la destrucción del templo sería un cataclismo final, y que se relacionaba con la venida del Mesías y el fin del mundo (v. 3). Esto genera en el grupo un profundo deseo de conocer sobre los acontecimientos finales, para lo que formulan al Señor la pregunta sobre las cosas que habían de ocurrir y las señales sobre Su segunda venida y el fin del mundo (v. 3). Esta pregunta tuvo lugar en el Monte de los Olivos, lugar donde generalmente se detenía el Señor para conversar con los discípulos y descansar después de la fuerte subida desde la ciudad hacia la vecina Betania, lugar donde se hospedaba el Señor en casa de sus amigos. La respuesta a la primera parte de la pregunta, que tiene que ver con la destrucción de los edificios del templo, está recogida en el evangelio según Lucas (21:5-6). La segunda parte de la pregunta sobre los tiempos finales está registrada en el contenido del pasaje que se considera. El Señor expresa proféticamente acontecimientos que se producirán en un período de tiempo breve, siete años, que ocurrirán después del arrebatamiento de la iglesia y antes del retorno de Jesús para instaurar el reino milenial. Estos acontecimientos tendrán lugar en el tiempo profético correspondiente a la última semana de Daniel (Dn. 9:27), y afectarán especialmente a Israel y al *remanente fiel*.

A la luz de las profecías el tiempo al que se refiere el mensaje profético de Jesús será de grandes dificultades para el remanente fiel que el Señor habrá conservado de entre la nación de Israel, cuya situación, a causa de haber

rechazado voluntariamente al Mesías hasta crucificarlo, está bajo la acción judicial de reprobación para salvación (Jn. 12:37-41). En aquel tiempo las dificultades para el remanente fiel se incrementarán de tal modo que se convertirá en una situación de angustia (Jer. 30:7). La primera parte del sermón profético, en cuanto a la destrucción de los edificios tuvo cumplimiento pleno. Las predicciones registradas en el evangelio según Lucas (Lc. 21:20ss.) se produjeron con matemática precisión en el sitio y conquista de Jerusalén por las tropas de Tito, en el año 70 de nuestra era. Por tanto, queda por cumplirse la restante profecía, cuya ejecución ocurrirá en un tiempo futuro que sólo es conocido por Dios, pero que, como toda la profecía tendrá pleno y definitivo cumplimiento, a *su debido tiempo* (Gá. 4:4).

Tratándose aquí de interpretar un sermón profético será necesario recordar algunos principios de hermenéutica básica para establecer las razones del método interpretativo que se usará en el tratamiento exegético de los capítulos 24 y 25. Como en el resto del texto se sigue el método literal-histórico-gramatical, que da a cada palabra el significado natural que tiene, salvo cuando el significado de la palabra o de la expresión, requiera que se tome como una figura de lenguaje, deducida del contexto en que se encuentra. Además se utilizará el tratamiento hermenéutico dispensacional moderado, es decir, el que considera que hay distintas maneras en que Dios se relacionó y relacionará con los hombres en etapas temporales. Este tratamiento considera también que dentro de los pactos que Dios ha establecido para Israel, algunas promesas incondicionales, no se han cumplido en ningún periodo de la historia, pero que, a causa de la fidelidad de Dios, tendrán que cumplirse en un determinado momento futuro, cuando Jesucristo descienda para reinar sobre la tierra. Se ha hecho referencia al sistema interpretativo en distintos lugares de este comentario, por lo que no es necesario reafirmarse aquí repitiendo lo dicho antes, especialmente en lo que se refiere al concepto de reino de Dios, remitiendo al lector a la introducción del capítulo 5.

El pasaje abre una nueva sección general del evangelio, que puede calificarse como ***Las profecías del*** **Rey,** y que comprende, sin solución de continuidad los dos capítulos 24 y 25, que son una unidad completa y así debe tratarse. La división analítica para este capítulo es la siguiente:

VII. Las profecías del Rey (24:1-25:46).

1. La destrucción del templo (24:1-2).
2. Las preguntas de los discípulos (24:3).
3. La respuesta de Jesús (24:4-31).
    - 3.1. Las señales del fin de la dispensación (24:4-8).
    - 3.2. Tiempo de tribulación (24:9-14).
    - 3.3. Intensidad de la tribulación (24:15-22).

3.4. El engaño en la tribulación (24:23-28).
4. Señales sobre la segunda venida (24:29-31).
5. Ilustraciones sobre la etapa final (24:32-25:30).
   5.1. La higuera (24:32-35).
   5.2. Los días de Noé (24:36-39).
   5.3. Tomados y dejados (24:40-41).
   5.4. El padre de familia (24:42-44).
   5.5. El siervo prudente (24:45-51).

Las profecías del Rey (24:1-25:46).

La destrucción del templo (24:1-2).

Mateo describe la causa que origina la amplia enseñanza de Jesús.

1. Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

Καὶ ἐξελθὼν ὁ ᾽Ιησοῦς ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἐπορεύετο, καὶ προσῆλθον οἱ
Y tras salir - Jesús del templo se iba y se acercaron los
μαθηταὶ αὐτοῦ ἐπιδεῖξαι αὐτῷ τὰς οἰκοδομὰς τοῦ ἱεροῦ.
discípulos de él para mostrar le los edificios del templo.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza la conjunción καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede y da continuidad al relato, seguido de ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido, cuando salió, habiendo salido*; ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús*, precedido como es normal en koiné del artículo determinado, concordante en genero y número, ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ, *del templo*, ἐπορεύετο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo πορεύω, *andar, apartar, salir, marchar, ir,* aquí como *se iba*, y προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*; los μαθηταὶ, sustantivo que denota *discípulos*, seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*. El propósito de ellos era *,* ἐπιδεῖξαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo ἐπιδείκνυμι, intensivo con ἐπί, como *sobre*, y δείκνυμι, *mostrar*, aquí sería *sobremostrar,* de ahí *mostrar*, traducido como *para mostrar*, el verbo expresa aquí la idea de una *súper demostración*, de algo. Lo que le hacían ver eran los οἰκοδομὰς, sustantivo que expresa la idea de *casa, edificio*, aquí como *construcciones* en general, τοῦ ἱερου, *del templo.*

En el transcurso de la semana en que el Señor iba a ser crucificado, las visitas al templo eran diarias, allí enseñaba y allí tuvieron lugar las confrontaciones con es estamento religioso. Mateo, con su característica

indefinición dice: Καὶ ἐξελθὼν ὁ Ἰησοῦς ἀπὸ τοῦ ἱεροῦ ἐπορεύετο, *y tras salir Jesús del templo se iba.* En ese *salir* del templo, los discípulos mostraron su admiración por los edificios construidos y, seguramente, por los que estaban siendo terminados de toda aquella gran construcción, llamando la atención del Señor, sobre ellos: καὶ προσῆλθον οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἐπιδεῖξαι αὐτῷ τὰς οἰκοδομὰς τοῦ ἱεροῦ, *y se acercaron Sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.*

En los días de Jesús, el templo de Herodes estaba prácticamente construido, por lo menos en las grandes edificaciones, si bien algunas de ellas estaban siendo terminadas, por lo que las grandes piedras que utilizaban para las edificaciones se veían tanto en ellas como en el suelo de los atrios del santuario para ser utilizadas. El templo de Jerusalén fue el resultado de una actuación arquitectónica que Herodes I llevó a cabo sobre el antiguo templo de Zorobabel, reconstrucción o, tal vez mejor, construcción llevada a cabo por los retornados de la cautividad en Babilonia. Esta actuación arquitectónica consistió en un enriquecimiento en embellecimiento del templo de Zorobabel. La actuación ordenada por Herodes se inició en el año 19 a.C. El trabajo principal duró nueve años y medio, pero la terminación de toda la obra se prolongó hasta el año 62 d.C. El templo de Herodes seguía la estructura del de Salomón, pero era de mayores dimensiones. Las explanadas del entorno del santuario que constituían los atrios se extendieron grandemente, lo que exigió una verdadera reconstrucción, aterramiento y sostenimiento con muros de todo el entorno en que estaba edificado el templo. El templo tenía hermosos pórticos limítrofes con el atrio llamado de *los gentiles*, que se llamaban *Pórtico de Salomón* y *Pórtico Real* (Jn 10:23; Hch. 3:11). Al final de la estructura exterior, con los atrios de los gentiles, el de las mujeres, el de los sacerdotes sobre el que estaba el altar del sacrificio, estaba el santuario, con las dos divisiones internas del Lugar Santo y del Lugar Santísimo. Las piedras utilizadas en las construcciones estaban labradas con todo cuidado y muchas de ellas eran grandes bloques de caliza cortadas en las canteras y traídas directamente al lugar de utilización. No cabe duda que aquellas piedras y la hermosura de las construcciones llamó poderosamente la atención de los discípulos, que detuvieron la marcha que el Señor había iniciado hacia Betania y llamaron su atención para que reparase en ellas. Todos los judíos, y del mismo modo los discípulos, estaban orgullosos y admiraban el santuario, considerándolo como un conjunto asombroso, especialmente notorio para personas acostumbradas a las edificaciones mucho más sencillas de Galilea.

El versículo invita a una reflexión aplicativa en relación con la iglesia. El santuario quedaba convertido en una mera casa cuando fue abandonado por Dios. La iglesia es hoy el santuario de Dios en Espíritu (Ef. 2:22). La gloria de la casa espiritual, que es la iglesia, lo mismo que en el santuario material,

consistía en la presencia de Dios en ella; sin esa presencia la iglesia se convierte en una mera agrupación de personas con intereses comunes. Mucho más grave es cuando además, el Señor ha sido puesto al margen de la iglesia por la misma congregación. Aquel que únicamente tiene poder en cielos y tierra es el que comunica poder a su pueblo. De ahí el trágico cuadro que se describe en la carta a la iglesia en Laodicea, que se creía rica, cuando era pobre y poderosa, cuando el que tiene poder y lo comunica estaba a la puerta pidiendo entrada a la vida de los creyentes para restauración de la comunión perdida (Ap. 3:20). El Señor advirtió a la iglesia en la carta dirigida a la que estaba en Éfeso, sobre la acción de *retirar el candelero,* lo que supondría remover la congregación de su lugar de testimonio (Ap. 2:5). A esa iglesia el Señor le pide que *"vuelva en sí"* y reflexione sobre el estado en que se encontraba. Posiblemente tenían su mente y pensamiento ocupados en la defensa de la doctrina y otras cosas semejantes, pero se olvidaban de donde estaban espiritualmente. La iglesia debía volver en sí como hizo el hijo pródigo (Lc. 15:17). Debía recordar, no de donde había caído, sino a donde había caído. Debía recordar la altura espiritual en que estaba y la situación de fracaso a que había llegado, a fin de que en esa comprensión se arrepintiese y volviese a Dios, haciendo las primeras obras como evidencia de ese cambio espiritual. En caso contrario, el Señor actuaría contra ella quitando *el candelero* de su lugar, lo que equivale a remover la iglesia. La iglesia local estaba advertida de desaparecer, al ser removida de su lugar por quien es Señor de ella. El candelero, figura de la iglesia, dejaría de estar en el lugar en que aún estaba. La acción judicial del Señor solo podría detenerse por arrepentimiento. Dios que ama es también justo y no puede transigir por un pecado que desvirtúa el testimonio de la iglesia. El Señor advierte de las consecuencias de verse sometido a una acción correctora de su mano (He. 10:29-31). La historia pone de manifiesto la desaparición de iglesias en lugares donde antes estaban. Será necesario que cada uno como individuo y la iglesia en su conjunto se pregunte que lugar ocupa el Señor en su vida. Una pregunta verdaderamente desafiante delante de Él: *"¿Donde estás tú, Señor?"*, para obrar en consecuencia.

2. Respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς· οὐ βλέπετε ταῦτα πάντα; ἀμὴν λέγω
Mas Él respondiendo dijo les: ¿No veis esto todo? De cierto digo
ὑμῖν, οὐ μὴ ἀφεθῇ ὧδε λίθος ἐπὶ λίθον ὃς οὐ καταλυθήσεται.
os, de ningún modo será dejada aquí piedra sobre piedra que no será derribada.

Notas sobre el texto griego.

De nuevo la construcción tantas veces utilizada en el inicio de una cláusula mediante el pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ que hace función de conjunción *y*, o *mas*, seguida ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo

primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, aquí traducido como *respondiendo*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; con el pronombre personal αὐτοῖς, *les.* La segunda cláusula es interrogativa establecida con el adverbio de negación οὐ, *no*, que establece carácter interrogatorio al unirla al verbo que le sigue; βλέπετε segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω*, mirar*, aquí como *veis*; que precede a ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *esto*; concluyendo la cláusula con πάντα, acusativo singular masculino del adjetivo πᾶς, *todo*, en este caso con sentido de *todas* las cosas que se veían en el lugar del templo. Una tercera cláusula sigue a la interrogativa y adquiere carácter predictivo, iniciándose con la formula habitual de llamada de atención y afirmación enfática, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os;* a la que sigue la negación enfática mediante el uso del adverbio de negación y la partícula negativa οὐ μὴ, que adquiere el sentido de *jamás, de ningún modo, en absoluto*; seguido de ἀφεθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀφίημι, con un amplio significado *abandonar, dejar, despedir, consentir, perdonar, entregar, permitir,* aquí como *será dejada*, en sentido de que no sería perdonada ninguna de aquellas piedras del acontecimiento predicho; enfatizando el lugar mediante el adverbio de lugar ὧδε, *aquí*; λίθος, *piedra*, unido a la preposición ἐπὶ, *sobre*, y seguido nuevamente del mismo sustantivo λίθον, *piedra*; seguido de ὃς, pronombre relativo que equivale a *el que*, que precede al adverbio de negación οὐ, *no*, καταλυθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo καταλύω, *derribar, destruir, deshacer*, aquí como *será derribada*.

La respuesta de Jesús debió conmocionar a los admirados discípulos. En lugar de admirarse como ellos de las piedras y las construcciones, pronunció una profecía que anunciaba la destrucción absoluta de todo aquello: οὐ βλέπετε ταῦτα πάντα; ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐ μὴ ἀφεθῇ ὧδε λίθος ἐπὶ λίθον ὃς οὐ καταλυθήσεται, *¿no veis esto todo? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada*. Las grandes piedras serían derribadas y con ello desaparecerían las construcciones que admiraban por su grandiosidad. Aquellas palabras no dejarían de producir cierta inquietud en los discípulos. El templo no había aun sido terminado de todo y el Señor anunciaba ya su destrucción. El acontecimiento no podía desvincularse de una verdadera tragedia nacional. De esa misma manera había ocurrido con el templo de Salomón cuando se produjo la invasión de los ejércitos babilonios. Anunciar que los edificios serían derribados completamente, hasta el punto que no quedase *piedra sobre piedra*, indicaba un acontecimiento de tremendas proporciones que suponía la destrucción también de la ciudad y con ello la de la misma nación. A las palabras que había dicho como despedida en el templo que anunciaban el abandono de la casa, se unían las más directas que predecían la destrucción del santuario. Sin duda la respuesta debió haber dejado en silencio

al grupo de los doce. Es posible que las conversaciones quedasen reducidas a comentarios sobre el sentido de las palabras del Maestro, mientras subían la empinada ladera del Olivete en el camino hacia Betania. Aquellas impresionantes edificaciones, aquellas magníficas piedras, no estaban reservadas al culto a Dios y, ni tan siquiera, a la gloria de los hombres, todo aquello sería destruido, derribado y asolado. La casa de Dios, había disfrutado de la protección de Dios, mientras Dios estaba en ella; dejada por el Señor se convertía en una casa más de los hombres, que sufriría los mismos abatares de ellos. La profecía sobre la acción que tendría lugar en el año setenta, cuando las fuerzas de Tito asolaron la ciudad de Jerusalén, se había pronunciado, no por un profeta, sino por el Profeta supremo, el Hijo de Dios, que anunciaba lo que tendría lugar sin que pudiera ser impedido, porque era la misma palabra eterna de Dios, pronunciada por el Verbo eterno, que tendría cumplimiento. Antes sería posible que pasase el cielo y la tierra, que una sola de las palabras de Jesucristo quedase sin cumplimiento (24:35). La rebeldía del pueblo había llegado a la máxima expresión, por tanto, sólo podían esperar juicio a causa de su pecado.

Las preguntas de los discípulos (24:3).

Mateo recoge las preguntas que los discípulos formularon a Jesús al llegar al lugar de descanso en el Monte de los Olivos.

3. Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuando serán estas cosas, y que señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?

Καθημένου δὲ αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ ὄρους τ�ων ἐλαιῶν προσῆλθον αὐτῷ οἱ
Y estando sentado Él en el monte de los olivos, se acercaron a Él los
μαθηταὶ κατ' ἰδίαν λέγοντες· εἰπὲ ἡμῖν, πότε ταῦτα ἔσται καὶ τί τὸ
discípulos en privado diciendo: Di nos ¿cuando esto será y cual la
σημεῖον τῆς σῆς παρουσίας καὶ συντελείας τοῦ αἰῶνος
señal - de tu venida y de consumación del siglo?

Notas sobre el texto griego.

Con el estilo temporal indefinido tan al uso de Mateo, se introduce el relato con Καθημένου, caso genitivo masculino singular, con el participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí como *estando sentado*, seguido de la partícula δὲ, equivalente a *y*; seguido del pronombre personal en primera persona aujtou`, *él*; con la conjunción ἐπὶ, *sobre*, *en*, τοῦ ὄρους τ�ων ἐλαιῶν, *el monte de los olivos*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*, αὐτῷ οἱ μαθηταὶ, *a Él los discípulos*; seguido de κατ', forma de la preposición κατά,

en, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἰδίαν, caso acusativo singular femenino del adjetivo ἴδιος, *propio, peculiar, perteneciente al individuo*; unido a la preposición se convierte en una expresión adverbial que equivale a *llevar aparte*, de ahí la idea de *en privado*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La siguiente cláusula interrogativa se inicia mediante εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *di*; seguido del pronombre personal en primera persona plural ἡμῖν, *nos*; la interrogación se inicia con el adverbio de tiempo πότε, *cuando*, usado habitualmente en interrogativas directas; seguido de ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *esto, estas cosas*; con ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, en este caso como *será*; continuando con la conjunción καὶ que vincula con lo antecedente e introduce una nueva cláusula, seguida de τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*, *por qué, cual*; la σημεῖον τῆς σῆς παρουσίας, *la señal de tu venida*; y συντελείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo συντέλεια, que denota *consumación, fin, tiempo del fin*, τοῦ αἰῶνος, literalmente *del siglo*, en sentido del final de una época.

La subida desde Jerusalén a Betania podía hacerse por una vía corta, pero bastante pendiente que culminaba en el Monte de los Olivos. Probablemente se sentaba allí el grupo de los Doce con Jesús para descansar, luego de la subida: ὑμῖν, οὐ μὴ ἀφεθῇ ὧδε λίθος ἐπὶ λίθον ὃς οὐ καταλυθήσεται, *y estando sentado Él en el monte de los Olivos*. Es en ese lugar tranquilo donde los discípulos, tal vez inquietos por las palabras del Maestro en relación con la destrucción del templo, los impulsó a acercarse a Él para preguntarles sobre la profecía: προσῆλθον αὐτῷ οἱ μαθηταὶ κατ᾽ ἰδίαν λέγοντες, *se acercaron en privado, o aparte, los discípulos, diciendo:* εἰπὲ ἡμῖν, πότε ταῦτα ἔσται, *dinos, ¿Cuándo será esto?* καὶ τί τὸ σημεῖον τῆς σῆς παρουσίας καὶ συντελείας τοῦ αἰῶνος, *y ¿que señal habrá de tu venida y del fin del siglo?*.

La pregunta de los discípulos es recogida por los tres sinópticos aunque con notorias variantes entre el primero y los dos siguientes. Según Marcos, la pregunta que formularon a Jesús tenía que ver con el tiempo de los acontecimientos predichos sobre la destrucción del templo, pidiéndole una señal que permitiera conocer anticipadamente el momento en que se producirían (Mr. 13:4). Lucas registra prácticamente la misma pregunta (Lc. 21:7). Sin duda es la pregunta lógica a la predicción de Jesús sobre la destrucción del templo. Ellos pedían al Maestro alguna señal que les permitiera discernir el tiempo en que se producirían los acontecimientos anunciados. Sin embargo, según Mateo hubo dos preguntas bien diferenciadas. La primera coincidente con la que registran los otros dos sinópticos y una segunda absolutamente diferente, en la que se pregunta a Jesús señales sobre su venida y el fin del siglo, es decir, de la dispensación antecedente a su regreso a la tierra. Tales diferencias conducen a

preguntas que no tienen respuesta bíblica. Los discípulos estaban viviendo una situación sumamente extraña para ellos como consecuencia de los anuncios que el Señor les había hecho sobre su muerte en Jerusalén. En esas predicciones estaba también la promesa de su resurrección (16:21; 17:22; 20:18). Con todo y debido a la tradición de enseñanza recibida, no entendían e incluso rechazaban la idea de que el Mesías pudiera morir. La esperanza del reino mesiánico anunciado por los profetas con la restauración de Israel a un lugar de privilegio entre las naciones, les hacía difícil aceptar su muerte y, de alguna manera, la ponían a un lado insistiendo en la gloria del reino venidero que sería establecido por el Mesías. Esa fue una de las causas por la que los hijos de Zebedeo pedían un puesto a la derecha e izquierda del Señor en su reino (20:21-22). Por tanto, la pregunta segunda que Mateo recoge ¿fue expresada de esta manera, aludiendo a la manifestación futura de Jesús y su reino glorioso, o es la consecuencia de la extensa respuesta de Jesús que se extendía a ese acontecimiento? De otro modo: ¿expresó Mateo la segunda pregunta como testimonio histórico o la estableció a posteriori en razón del tema contenido en la respuesta? No hay forma de determinarlo expresamente, ni tampoco tiene gran importancia. El verdadero interés descansa en la revelación que Jesús hizo en relación con la manifestación que el reino tendrá en el futuro. De la misma manera se puede observar que los relatos de los sinópticos son muy semejantes. Pudiera hacerse alguna distinción entre los de Marcos y Lucas comparados con el de Mateo, en los que algunos de las manifestaciones de Jesús deben entenderse como cumplidas en el sitio y destrucción de Jerusalén (cf. Lc. 21:20), sin embargo las diferencias son realmente mínimas. Cualquier énfasis dogmático en profecía bíblica, salvo lo que directamente se afirma, suele traer confusión. Debe entenderse que la profecía es una panorámica de la historia que Dios ha determinado para el futuro y que ocurrirá en su tiempo y no en el nuestro. Del mismo modo que no pueden establecerse fechas para la venida del Señor, así tampoco pueden establecerse para el cumplimiento de las señales proféticas que apuntan a su venida. Tratar de ordenar la profecía a la historia actual relacionándola con los aspectos sociales o políticos del momento presente, conducirá inevitablemente al fracaso exegético al no cumplirse las deducciones que se presentan. Tal ha sido la afirmación sobre las naciones actuales que conformarían el *Reino del Norte*, y que por los cambios políticos del tiempo actual han tenido que rechazarse. Del mismo modo el énfasis marcado que algunos han hecho sobre los reinos del último imperio, identificándolos con naciones del tiempo actual han generado profundas discusiones y, finalmente, han dejado en evidencia a quienes hacían afirmaciones dogmáticas sobre ese particular. Debemos entrar en el análisis del capítulo desde el profundo respeto por lo único que Dios ha querido rebelar en él: una panorámica histórica del tiempo anterior al regreso del Señor Jesús; concretamente de la σημεῖον τῆς σῆς παρουσίας καὶ συντελείας τοῦ αἰῶνος, *"señal de tu venida y del fin del siglo"*.

La respuesta de Jesús (24:4-31).

Antes de entrar en el análisis de los versículos que recogen la enseñanza dada por Jesús a sus discípulos, será necesario hacer una breve aproximación que determine si el pasaje que sigue está relacionado parcial o totalmente con el tiempo establecido por Daniel en su profecía correspondiente a la última semana de las setenta que están determinadas sobre Israel (Dn. 9:24). No cabe duda que las primeras sesenta y nueve tuvieron cumplimiento con la entrada de Jesús en Jerusalén como, ya que Daniel las relaciona con la muerte del Mesías (Dn. 9:26), siguiendo el panorama de la destrucción de la ciudad y el santuario. La última semana, es decir, los últimos siete años, recibe un tratamiento separado (Dn. 9:27). Este último período de un tiempo histórico determinado por Dios debe corresponder a la respuesta que Jesús dio a la pregunta de los discípulos, en la extensión más allá de los acontecimientos relativos a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. La cuestión fundamental consiste en determinar si los acontecimientos descritos en Mateo corresponden íntegra o parcialmente a ese período de siete años.

Dentro del sistema de interpretación dispensacional las opiniones de dispensacionalistas históricos varían también. Para algunos, como es el caso de L. S. Chafer, los versículos 4 al 8 deben entenderse como aplicados al preludio de tiempo que antecede a la tribulación en sí misma, es decir, a los siete años de la última semana de Daniel. Sin embargo, ¿a qué pueblo se dirigen las palabras? Según Chafer, se trata de un tiempo de *"angustia para Jacob"*, que debe preceder al de la tribulación. La cuestión es determinar, a la luz de la Escritura, si la Iglesia está presente en ese tiempo o no, asunto dificultoso de determinar en una correcta exégesis bíblica. De este modo se expresa Chafer:

"El Discurso del Olivete, pronunciado por Cristo en el Monte de los Olivos sólo unos pocos días antes de Su muerte, concierne primordialmente a Israel y asume el estilo de un mensaje de despedida a esta nación. Como el Sermón del Monte, también este discurso aparece parcialmente relatado en Marcos y Lucas, mientras que está extensamente registrado en Mateo. Los temas dominantes de este discurso son la gran tribulación y las advertencias hechas a Israel a tal respecto (Mt. 24:9-28); la gloriosa aparición del Mesías con relación a Israel (24:29-25:30), incluyendo las exhortaciones a velar (24:36-25:13), los juicios sobre Israel (24:25-25:30), y los juicios sobre las naciones a causa del trato dado por ellas a Israel (25:31-46). En este discurso no se hace referencia alguna a la Iglesia, a sus comienzos, el decurso de su existencia, sus ministerios, su marcha de este mundo o cosmos ni a la salvación

por pura gracia o a la seguridad de los así salvos (comp. 24:50-51; 25:30). Tampoco se hace referencia a la Persona ni a la obra del Espíritu Santo"[1]

Se aprecia que los primeros ocho versículos están excluidos, según este autor, del discurso relativo a la tribulación para Israel. Más adelante escribe:

"Antes de entrar a contestar la pregunta con respecto a la señal del fin del siglo, Cristo ofrece un comentario general sobre el tiempo que intermedia antes que la era judía llegue a su fin definitivo. En este punto era necesario que los discípulos y todos los demás pusieran especial atención a las palabras de Cristo, a fin de evitar el surgimiento de engaños. A pesar de los falsos cristos y de las muchas guerras, los santos instruidos en la Palabra de Dios no pueden engañarse. Estos eventos –falsos cristos, guerras, hambres, pestilencias y terremotos- no constituyen una señal del fin de la era judía. Este es el significado de las palabras de Cristo: "pero aún no es el fin", o más literalmente, "no es todavía el fin". Las naciones se levantan contra las naciones, y los reinos contra los reinos. Como siempre, después de eso surgen las hambres y las pestilencias. Ninguna de estas constituye nunca una señal del fin de la era judía, aunque pueden tener, y realmente tienen significado con respecto a esta era en que ocurren. Son características de la edad imprevista, intercalar. Las características de esta era las llama Cristo "principio de dolores". La palabra dolores se puede traducir angustias, que es un mejor significado, y se refiere a las angustias del parto o la desesperación. Estas condiciones, entonces, son las que corresponden a esta era, y, aunque pueden crecer en intensidad, son los dolores preliminares del parto, y deben distinguirse de los atroces dolores del verdadero momento de dar a luz. El dolor del acto del alumbramiento es el que se refiere a la verdadera tribulación, y las características que apresuran esta era son el principio de dolores. La verdad importante que revela Cristo es que "el principio de dolores" no es el dolor en su plenitud, el cual corresponde a la experiencia de Israel y a su antigua era, en la cual aparece la abominación desoladora o el desolador"

Y añade luego al comentar Mt. 24:9-28:

"Esta extensa porción de la Escritura presenta el propio mensaje de Cristo a Israel con respecto a la Gran Tribulación. Así como el versículo 8, con su referencia a los dolores, termina su breve cuadro de esta presente edad intermedia, el versículo 9 comienza con la palabra entonces, que marca el tiempo de la agonía y de la angustia del alumbramiento. Este adverbio de tiempo ocurre varias veces a través del contexto y sirve para fijar el tiempo de

[1] L. S. Chafer. o.c., Vol. I. pág. 835.

cumplimiento de todo lo que está predicho para que suceda dentro de los límites de esta tribulación sin precedentes que habrá sobre la tierra. Es el mismo tiempo al cual se refiere el versículo 21: "Porque habrá entonces gran tribulación". Vemos que a este contexto le sigue otra expresión de tiempo en el versículo 29: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días". Así se determinan los límites de este contexto. El estudiante debe tener en mente la verdad de que la tribulación se describe en varios pasajes de ambos Testamentos. Se pueden descubrir tres distintos propósitos divinos en este tiempo de tribulación. Los pasajes a los cuales nos vamos a referir son de gran importancia, pero no podemos copiarlos por entero. Primeramente, es el tiempo de "angustia para Jacob". Habrá juicios especiales y finales que caerán sobre el pueblo escogido, los cuales han sido predichos hace mucho tiempo, y con los cuales terminarán las prolongadas aflicciones de este pueblo (Jer. 25:29-38; 30:4-7; Ez. 30:3; Dn. 12:1; Am. 5:18-20; Abd. 1:15-21; Sof. 1:7-18; Zac. 12:1-14; 14:1-3; Mal. 4:1-4; Mt. 24:9-31; Ap. 7:13, 14). En segundo lugar este período será un tiempo cuando el juicio caerá sobre las naciones gentiles y sobre los pecadores de toda la tierra (Job. 21:30; Sal. 2:5; Is. 2:10-22; 13:9-16; 24:21-23; 26:20, 21; 34:1-9; 63:1-6; 66:15-24; Jer. 25:29-38; Ez. 30:3; Jl. 3:9-21; Zac. 12:1-14; Mt. 25:31-46; 2 Ts. 2:3-12; Ap. 3:10; 11:1-18, 24). En tercer lugar, este tiempo también se caracteriza por la aparición y el dominio del hombre de pecado cuya obra, y el tiempo en el cual aparece, no pueden comenzar hasta que sea removido "lo que detiene" (2 Ts. 2:6-10). Este tiempo terminará con el regreso de Cristo, que es su venida con "poder y gran gloria" (2 Ts. 2:8). Este hombre de pecado que dominará al mundo es la manifestación de los últimos esfuerzos de Satanás, según la presente libertad que tiene de oponerse a Dios y de intentar su propia exaltación sobre el Altísimo. Lo que Dios se ha complacido en revelarnos con respecto a este tiempo de tribulación está comprendido en estas y en otras Escrituras similares, y debe estudiarse con suma atención"[2]

Se aprecia, pues, una diferenciación clara entre los primeros ocho versículos del pasaje que se considera y el resto del texto bíblico. No cabe duda que, a la luz de la profecía bíblica, habrá un incremento en la intensidad de los juicios divinos sobre el mundo a medida que transcurre el tiempo de los últimos siete años anteriores a la segunda venida de Jesucristo, pero resulta difícil establecer una variante de tribulación previa relacionada con Jacob y la restante aflicción sobre todo el mundo.

Otro dispensacionalista histórico difiere parcialmente de esta interpretación, como es el caso de Scofield que afirma:

[2] L. S. Chafer. o.c., pág. 570 ss.

"Mateo 24 y Lucas 21:20-24 contestan la triple pregunta. El orden es como sigue: "¿Cuándo serán estas cosas?" Es decir la destrucción del templo y la ciudad. Respuesta: Lc. 21:20-24. Segunda y tercera preguntas: "¿Qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?" Respuesta: Mt. 24:4-33. Los versículos 4-14 tiene una doble interpretación. En ellos se revela (1) El carácter de la época: guerras, conflictos internacionales, hambres, pestilencias, persecuciones y falsos cristos (comp. Dn. 9:26)- Esta no es la descripción de un mundo convertido a Cristo. (2) La misma respuesta (vv. 4-14) se aplica de una manera específica al fin de la edad, esto es, la semana setenta de Daniel (Dn. 9:24-27). Todo lo que ha caracterizado a la edad se reúne y alcanza un espantoso clímax cuando el fin viene. El v. 14 se refiere a la proclamación, por el remanente fiel de los judíos, de las buenas nuevas de que el reino "se ha acercado" de nuevo (Is. 1:9; Ap. 14:6, 7; Ro. 11:5). El v. 15 trata de la señal de la abominación (Dn. 9:27): el "hombre de pecado" o "la Bestia" (2 Ts. 2:3-8; Dn. 9:27; 12:11; Ap. 13:4-7).

Esto introduce la gran tribulación (Sal. 2:5; Ap. 7:14), la cual sigue su terrible curso de tres años y medio, y culmina en la batalla mencionada en Ap. 19:12-21, cuando Cristo se manifiesta como la Piedra destructora, según la predicción del profeta (Dn. 2:34). Los detalles de este período (vv. 15-28) son como sigue: (1) La abominación en el Lugar Santo (v. 15); (2) la advertencia (vv.16-20) a los judíos creyentes que estarán viviendo en aquel entonces en Jerusalén; (3) la gran tribulación y la advertencia reiterada en cuanto a los falsos cristos (vv. 21-26); (4) la repentina destrucción del poder mundial de los gentiles (vv. 27, 28); (5) la gloriosa manifestación del Señor, visible a todas las naciones y la reunión de Israel de todas partes del mundo (vv. 29-31); (6) la señal de la higuera (vv. 32, 33); (7) advertencias aplicables a la presente edad, en la que estos acontecimientos son siempre inminentes (vv. 34-51; Fil. 4:5)"[3]

Estos dos ejemplos demandan que se establezca bíblicamente el período de tiempo a que se debe concretar el discurso del Olivete en el sentido de determinar si se trata de algo que corresponda parcial o totalmente al período de la tribulación. Dependerá esta posición de lo que se entienda en relación con el Apocalipsis; una posición preterísta entenderá todo como cumplido, mientras que la posición futurista, no importa cual sea, tanto dispensacional como del pacto, entenderán como algo a cumplirse en el futuro. No es lugar aquí para entrar a dilucidar cual de las dos posiciones tiene una mayor identificación con el contexto general de la Escritura, asunto que se desarrollará en otro comentario. Baste con considerar el Apocalipsis como una revelación profética absoluta a partir del capítulo cuatro. Si se puede establecer un paralelismo entre los primeros versículos del presente capítulo y los primeros capítulos del Apocalipsis, será suficiente como elemento bíblico para determinar una

[3] C. I. Scofield. Biblia Anotada.

interpretación totalmente futura o parcialmente futura. Las razones fundamentales para sostener la interpretación futurista plena del pasaje se establecen fácilmente mediante el siguiente cuadro comparativo:

Acontecimiento	**Mt. 24.**	**Ap. 6**
1. Falso Cristo.	v. 5	v. 2.
2. Guerra.	vv. 6-7a.	vv. 3-4.
3. Hambre.	v. 7b.	vv. 5-6.
4. Muerte.	v. 7b.	vv. 7-8.
5. Muerte de los santos.	v. 9.	vv. 9-11.

Resulta evidente que, si el Apocalipsis se interpreta como manifestación de acontecimientos futuros, las palabras proféticas de Jesús, recogidas por Mateo en el presente capítulo, concuerdan con el desarrollo de los acontecimientos referidos en el capítulo 6 del Apocalipsis. Por tanto la línea interpretativa a seguir en este comentario, conforme a la evidencia bíblica será también futurista, es decir, los acontecimientos a los que el Señor se refiere en el discurso del Olivete, son todos relativos a un tiempo posterior a la Iglesia y corresponden al período anterior a la segunda venida del Hijo de Dios.

Las señales del fin de la dispensación (24:4-8).

A modo de advertencia, el Señor indica algunas señales que precederán al tiempo de su segunda venida.

4. Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

Καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· βλέπετε μή τις ὑμᾶς
Y respondiendo - Jesús dijo les: Mirad no alguien os
λανήσῃ·
engañe.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad y conexión del texto se hace mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido del nombre propio ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús*, precedido del correspondiente artículo determinado concordante en género y número, como es propio en koiné, con εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, seguido del pronombre personal en segunda persona plural αὐτοῖς, *les*. La segunda cláusula del versículo contiene la

sentencia de Jesús, con βλέπετε segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo βλέπω, *mirar*, utilizada aquí como llamada de atención con sentido de *mirad*, *prestad atención*, para que μή, la partícula de negación condicional μὴ, *no*, que antecede al pronombre indefinido τις, *alguien*; con el pronombre persona ὑμᾶς, *os*, y πλανήσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πλάναω, *engañar, extraviar, descarriar, errar, seducir, etc.* aquí como *engañe*.

La respuesta de Jesús se produce dos días antes de su muerte (26:1-2). Sigue al anuncio de la sentencia judicial contra Israel a causa de su pecado de rebeldía y rechazo contra Dios, al negarse a reconocer al Mesías que les había sido enviado (23:37-39). Dios había querido *"juntar sus hijos"*, propósito de la venida del Señor. Por tal circunstancia *"vuestra casa"*, en alusión directa al templo y también a la casa de David, de quien descendía el Mesías en el plano de su humanidad, quedaba *desierta*, es decir, el reino que Israel esperaba no se establecería porque el Rey sería retirado de entre ellos y glorificado. El proceso del establecimiento del reino prometido quedaría para más tarde, en la segunda venida del Señor, que Él mismo había anunciado al decirles: *"no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor"* (23:30). Esta manifestación ocurrirá en el futuro (Ap. 1:7: Mt. 24:30).

Cristo inicia la respuesta a la pregunta de los discípulos con una advertencia solemne: βλέπετε μή τις ὑμᾶς λανήσῃ, *"Mirad que nadie os engañe"*. El verbo utilizado aquí por Mateo es, en este caso, una llamada de atención que demanda diligencia en los discípulos. Los tiempos finales de los que Jesús habla, tendría el peligro del engaño. Los engañadores enviados por Satanás, el gran engañador de los hombres, procurarán desviar la atención de las gentes alejándolos de Dios. Un espíritu de engaño actuará especialmente en aquellos que han rechazado la voz de Dios, conduciéndolos e impulsándolos a seguir su propia mentira, como enseñará el apóstol Pablo a los tesalonicenses: *"y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia"* (2 Ts. 2:10-12).

La primera nota sobre las condiciones que se manifestarían en el tiempo de la segunda venida del Señor, es la de una actividad especial de engaño; por esa causa debían estar atentos y velar diligentemente manteniéndose firmes sin caer en los muchos engaños que se presentarán a los creyentes en aquellos días. Ahora bien, si Jesús se estaba refiriendo a un tiempo futuro ¿por qué utiliza el presente continuamente en el relato? ¿No estaría refiriéndose a algo que los mismos discípulos podrían presenciar? Ya se ha considerado antes que la interpretación del pasaje debe hacerse como tratándose de un mensaje

escatológico. No debe olvidarse el llamado *presente profético*, mediante el cual, hechos futuros se dan como ocurriendo en el tiempo actual, ya que la profecía se expresa desde la perspectiva divina, en quien todo es un presente ya que se trata de una determinación divina que incuestionablemente se producirá en el tiempo determinado por Dios.

El engaño que se manifestará intensamente en el tiempo más próximo a la segunda venida de Jesús, no deja de manifestarse en toda ocasión. La advertencia que Cristo formula a los discípulos, se extiende a todos en todo momento. La acción engañadora de Satanás procurando desviar a los creyentes de la fe, haciéndoles prestar atención a circunstancias externas en lugar de prestar atención al Señor, es algo que puede sorprender a los santos en cualquier tiempo. La advertencia solemne de Jesús, es un llamado de atención a los creyentes en la presente dispensación. El engañador no hace sino actuar conforme a su condición en cualquier tiempo. Cristo advierte a su iglesia en el tiempo actual para que vele a fin de que nadie caiga en los distintos lazos del engaño diabólico que se manifiestan en el tiempo actual.

5. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

πολλοὶ γὰρ ἐλεύσονται ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου λέγοντες· ἐγώ εἰμι ὁ
Porque muchos vendrán en el nombre de mi diciendo: Yo soy el
Χριστός, καὶ πολλοὺς πλανήσουσιν.
Cristo, y a muchos engañarán.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad, después del llamado a la atención, Jesús sigue diciendo: πολλοὶ, adjetivo con sentido numérico de *muchos*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; ἐλεύσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vendrán*; ἐπὶ, la preposición que expresa la idea de *sobre*, en este caso *en,* pero como el sentido de hacerlo sobre, utilizando τῷ ὀνόματι μου, *el nombre de mí*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. Sigue la cláusula final que recoge la expresión del engaño mediante la expresión que Jesús utilizó en varias ocasiones especialmente con connotaciones teológicas formada por el pronombre personal en primera persona ἐγώ, *yo*; y εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy*, en conjunto *yo soy*, ὁ Χριστός, *el Cristo*, seguido de la conjunción καὶ, *y*, seguido del adjetivo de grado πολλοὺς, que puede usarse como el superlativo *muchísimos*, en este caso *muchos*, πλανήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πλανάω, considerado antes, aquí como *engañarán*.

Jesús advierte de la presencia de πολλοι, *muchos* engañadores que ἐλεύσονται ἐπὶ τῷ ὀνόματι μου, *vendrán en Su nombre,* y se manifestarán como falsos cristos: ἐγώ εἰμι ὁ Χριστός, *yo soy el Cristo*, consiguiendo πολλοὺς πλανήσουσιν, engañar a muchos. No hace falta entrar en gran discusión sobre el significado de lo que Jesús quiso decir con estas palabras, basta acudir a la comprensión que los apóstoles tenían de ellas en la enseñanza que daban a la Iglesia. Juan afirma en sus cartas que el espíritu del anticristo ha estado continuamente presente en el mundo (1 Jn. 2:18-19; 4:1, 3). Esa era la enseñanza que los apóstoles establecieron en la iglesia primitiva. El anticristo, como una persona determinada de quien Juan dice literalmente que *está viniendo* (1 Jn. 2:18), no era una novedad, sino como algo conocido por los lectores de su carta, ya que el apóstol les dice: *"como vosotros oísteis"*. Los apóstoles aclaran el sentido que Jesús dio a su enseñanza desarrollándola luego en la iglesia (2 Ts. 2:3-5). Según Juan entendió las palabras de Jesús, hay un progreso en relación con el sistema de oposición a Cristo, que si bien aparece en orden inverso en cuanto a referencia en sus escritos, es en primer lugar el *espíritu anticristo* (1 Jn. 4:3); en segundo lugar *los anticristos* (1 Jn. 2:18, 22); y finalmente *el anticristo* (1 Jn. 2:18). Que el anticristo vendría es confirmado por la presencia en un tiempo anterior a su manifestación de muchos que con el mismo espíritu del anticristo, procurarían engañar a las gentes, desviando su atención del verdadero Cristo y atrayéndola hacia quienes, mintiendo, se presentaban a sí mismo como el Mesías esperado. Estos sirven al propósito rebelde de Satanás.

Jesús advierte a los suyos que estén atentos a este fenómeno de engaño. Igualmente años más tarde Juan advertiría en sus escritos: *"no creáis a todo espíritu"* (1 Jn. 4:1). Ambas advertencias, tanto la de Jesús como la de Juan, tienen como propósito que los creyentes dejasen de creer o dejasen de fiarse de quienes procurarían engañarlos con sus palabras. Sin duda existía el peligro de dejarse influenciar por seductores. Dos esferas espirituales actúan cerca de los creyentes; por un lado la del Espíritu de Dios que mora en ellos (1 Jn. 3:24); y por otra la de los espíritus diabólicos que controla a los falsos maestros (1 Jn. 4:1). Se trata de personas que son movidas por el influjo de ángeles caídos, esto es, demonios que procuran llevar a cabo el programa y proyecto satánico en oposición a Dios. La advertencia del Señor es también el eco de la profecía en donde se demanda la misma atención, en momentos en que habían surgido mensajes que anunciaban paz para el pueblo cuando realmente Dios había determinado juicio: *"No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová"* (Jer. 29:8-9). Este mismo mensaje de advertencia y cuidado para los creyentes se expresa por Pablo en la primera pastoral a Timoteo: *"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus*

engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Ti. 4:1). A lo largo de la historia de la Iglesia hubo mucha enseñanza impulsada por el Espíritu, pero no faltaron falsificaciones de maestros falsos, promovidos e impulsados por el diablo. Los creyentes no pueden ver los espíritus, pero pueden distinguirlos por la enseñanza, que se verifica a la luz de la Palabra. El mensajero conforme a Dios predica sólo la Palabra (1 Ts. 2:4). La advertencia de Juan debe tenerse presente porque *"muchos falsos profetas han salido por el mundo"* (1 Jn. 4:1). Estos falsos profetas procuran hacerse pasar por verdaderos hablando como si fuera en el nombre del Señor. Pero, todavía más, muchos de ellos procurarán hacerse pasar por el Señor mismo, que viene conforme a sus promesas. Los tiempos difíciles y de angustia en que se producirán estas actuaciones mentirosas, en donde las gentes, especialmente Israel, estarán deseando la presencia del Príncipe de Paz, facilitará el engaño. No es esta la primera vez que el Señor advierte del peligro; ya lo hizo antes en su ministerio (Mt. 7:15).

¿A qué tiempo se estaba refiriendo Jesús con la advertencia? La respuesta primaria es: *a todo tiempo*, ya que en cada momento el espíritu anticristo se manifestó en el mundo. Pero en mayor medida es una advertencia directamente aplicable a los tiempos próximos a la segunda venida de Jesús. La evidencia descansa en la revelación que en este sentido se hace en el Apocalipsis, donde, superando la presencia de muchos anticristos se hará real la llegada del *anticristo* que culminará el engaño diabólico sobre el mundo y manifestará con su presencia y acciones la culminación contra Cristo: *"Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer"* (Ap. 6:2).

Cuando vino el verdadero Mesías no se hizo notar (Is. 42:2). En cambio los falsos cristos llamarán la atención de las gentes para atraerlas hacia sí. Durante la historia, especialmente al final del tiempo conseguirán el propósito de engañar a muchos. Vienen disfrazados, como su padre el diablo hace, mostrándose como *ángeles de luz* (2 Co. 11:4). Esto culminará finalmente con el supremo engaño que hará el Anticristo en relación con Israel. Los judíos esperarán entonces un libertador para la nación (Mi. 5:2; Mt. 2:4). El anticristo se presentará a ellos como tal, engañando a quienes no forman parte del *remanente fiel*, escogido por gracia que no caerá en el engaño, del que se presenta como el salvador de la nación.

6. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

μελλήσετε δὲ ἀκούειν πολέμους καὶ ἀκοὰς πολέμων· ὁρᾶτε μὴ
Mas estaréis a punto de oír guerras y rumores de guerras; mirad no

θροεῖσθε· δεῖ γὰρ γενέσθαι, ἀλλ' οὔπω ἐστὶν τὸ τέλος.
alarméis; Porque debe suceder pero aún no es el final.

Notas sobre el texto griego.

La estructura gramatical de la primera cláusula comienza con μελλήσετε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μέλλω, *comenzar, estar a punto, venir,* aquí como *estaréis a punto*, aunque normalmente no se traduce pasando directamente a enfatizar el segundo verbo de la cláusula. Sigue la partícula δὲ que, como se ha dicho reiteradamente se traduce al español antes del verbo y que aquí tiene sentido de *mas*; seguido de ἀκούειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀκούω, aquí como *oír*; la expresión sería: *Mas estaréis a punto de oír*, que generalmente se traduce como *mas oiréis*; seguido del sustantivo πόλεμος, que denota *conflictos, luchas* en general, incluyendo guerras, de donde deriva *polémicas*; y ἀκοὰς, caso acusativo plural femenino del sustantivo ἀκοή, que denota *anuncio, fama, oír*, de ahí *rumor*, como en este caso, seguido del sustantivo πολέμων, *guerras*. La segunda cláusula comienza con la advertencia expresada mediante ὁρᾶτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, que equivale a *mirar*, aquí con sentido de advertencia *mirad*; seguido del adverbio de negación enfática μὴ, *no*, que negativiza a θροεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo θροέω, que expresa primariamente la idea de *hacer alboroto*, de ahí *turbéis, alarméis*. La cláusula conclusiva finaliza el versículo con δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, que designa una necesidad absoluta; los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable y, a menudo, anónimo y determinístico, que equivale *es necesario*, *debe*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*; seguido de la conjunción en su forma escrita ante vocal ἀλλ', que significa *pero*; seguido del adverbio οὔπω, que significa *aún no*; ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; τὸ τέλος, sustantivo que expresa la idea de *límite*, en sentido de lo último de una sucesión o una serie.

La segunda señal que Jesús da a los discípulos sobre el fin de la época, tiene relación con un tiempo de conflictos: μελλήσετε δὲ ἀκούειν πολέμους καὶ ἀκοὰς πολέμων, *"y oiréis de guerras y rumores de guerras"*. Sin duda las guerras y los conflictos han sido la tónica habitual en la historia de la humanidad desde el principio. Las guerras han sido una constante en el mundo. La profecía, en las palabras de Jesús indica que esta situación se incrementará hacia el final de la dispensación y, de forma muy especial, en el tiempo inmediatamente anterior a su segunda venida. Esta predicción de Jesús concuerda plenamente con la profecía del Apocalípsis: *"Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada"* (Ap. 6:3). Los conflictos bélicos entre naciones son una de las notas más sobresalientes en el

período final de la dispensación, antes de la venida de Jesús. Continuos movimientos militares se producirán, enfrentando naciones entre sí, hasta culminar en la última batalla de la guerra del Armagedón (Ap. 19:17-21). En esa etapa final el Anticristo firmará un pacto de paz con Israel (Dn. 9:27). Tanto Israel como las naciones comenzarán a pensar en una paz permanente y duradera (1 Ts. 5:2-3). Sin embargo, el mundo no podrá encontrar jamás la verdadera paz lejos de Jesús y fuera de Él. En aquel tiempo el espíritu anticristo y los anticristos, darán paso al Anticristo que vendrá ofreciendo a todos paz permanente y que engañará a todos, especialmente a Israel, que esperando un Mesías que le provea de paz, como ocurrió en los días de Jesús a quien rechazaron porque no se manifestó victorioso sobre los enemigos de Israel, recibirán con facilidad el engaño de un falso mesías que les traerá una paz incierta. El Señor hizo una advertencia solemne sobre la paz durante su ministerio (Jn. 14:27), de modo que la paz ficticia, ofrecida por el engañador no puede mantenerse. El Señor determina y permite una acción, representada por la figura de un caballero sobre un caballo rojo, que *sacará* la paz del mundo, induciendo al conflicto y a la guerra. La finalidad de aquella acción quebrantará la promesa de paz, ya que conducirá a que se maten unos a otros (Ap. 6:4). El verbo[4] que Juan utiliza en su profecía y que concuerda plenamente con las palabras de Jesús, significa *herir*, o *matar* y equivale también a *degollar*. La idea es la de asesinarse mutuamente. Como escribe el Dr. Carballosa:

"El acto de quitar la paz produce un descontrol total entre los seres humanos que se masacran unos a otros. Esta expresión sugiere una pérdida absoluta de la compasión hacia el prójimo. La tensión constante entre las naciones y las ambiciones de los hombres tienen su clímax en este período antes de la venida de Cristo"[5].

El Señor advierte a los suyos que los conflictos que se producirán entonces no deben ser motivo de inquietud, ὁρᾶτε μὴ θροεῖσθε, *mirad, no os alarméis,* porque serán la manifestación de que el supuesto pacto de paz entre el Anticristo e Israel no tendrá ningún valor ya que *"cuando digan paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encienta, y no escaparán"* (1 Ts. 5:3). Los acontecimientos no deben sorprender a los creyentes y no deben producir alarma. En la medida en que se experimenta la confianza en Dios, así también disminuye la inquietud por los acontecimientos. En cualquier situación el creyente debe estar confiado en Dios (Sal. 23:4). Las promesas de Dios afirman la confianza de los suyos en cualquier circunstancia de conflicto (Sal. 91:1-7). En las circunstancias más

[4] El verbo σφάζω, equivale a *herir, matar, hacer morir*.

[5] Evis L. Carballosa. *Apocalipsis*., pág. 135.

adversas el creyente puede decir confiadamente: *"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?"* (Ro. 8:31). Es necesario recordar que las guerras y los rumores de guerras no solo tienen que ver con el final antes de la segunda venida de Jesucristo, sino también con el tiempo presente. Como escribe el Dr. Lacueva:

"Los discípulos eran hombres de poca fe, alarmados por la tormenta cuando llevaban consigo a Cristo en la barca. Si nuestra fe en Cristo es firme, la barquilla de nuestra alma no estará a merced de las olas"[6].

El Señor enseña que todo esto δεῖ γὰρ γενέσθαι, es necesario que ocurra, quiere decir, que corresponde a lo anunciado por Dios para el mundo. La paz en medio del conflicto se experimenta por quien tiene su confianza puesta en Dios (Is. 26:1-4). Sin embargo, el Señor precisa: ἀλλ' οὔπω ἐστὶν τὸ τέλος *"Pero aún no es el fin"*. Quiere decir que no es todavía el final de la época tremenda de la tribulación. El mundo debe esperar cada vez cosas peores. Debe tenerse en cuenta esta misma afirmación como aplicación a las dificultades que se produzcan ahora. Era la problemática en que estaban inmersos los hermanos en Tesalónica en los días de Pablo debido a las persecuciones de su tiempo. Pero, el apóstol debió recordarles que no estaban aún en el tiempo de la tribulación (2 Ts. 2:1-3).

7. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares.

ἐγερθήσεται γὰρ ἔθνος ἐπὶ ἔθνος καὶ βασιλεία ἐπὶ βασιλείαν καὶ
Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino y
ἔσονται λιμοὶ καὶ σεισμοὶ κατὰ τόπους
habrán hambres y terremotos en diversos lugares.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se establece con, ἐγερθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *ser levantado*, aquí como *se levantará*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en español se coloca antes del verbo; unido a la expresión compuesta con los dos sustantivos ἔθνος, *nación, gentes, pueblo*, separados por la preposición ἐπὶ, en este caso como *contra*, y una nueva expresión idéntica con los sustantivos basileivan, *reino*, sigue una nueva cláusula separada por la conjunción καὶ, *y*, ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán*, en sentido de *habrán*, que antecede al sustantivo λιμοὶ, que denota *hambres*, unidas a σεισμοὶ, literalmente *sismos*,

[6] F. Lacueva. o.c. pág. 456.

terremotos, seguido de κατὰ, aquí como *en diversos*, τόπους, sustantivo que denota *lugares*.

Las aflicciones del tiempo de la tribulación que precederá a la segunda venida del Señor, se multiplicarán. Jesús advierte sobre los conflictos generalizados entre naciones, ἐγερθήσεται γὰρ ἔθνος ἐπὶ ἔθνος καὶ βασιλεία ἐπὶ βασιλείαν, *se levantará nación contra nación, y reino contra reino*. Ya en el versículo anterior se refirió a guerras y a rumores de guerras. Aquí las confrontaciones se presentan como algo generalizado que se extienden por todo el mundo, donde las naciones y los reinos contienden entre sí. Una nueva evidencia vincula la profecía de Cristo con el tiempo descrito en Apocalipsis, donde se permite al segundo jinete quitar la paz de la tierra (Ap. 6:4). El mejor comentario a esta parte del versículo es la lectura del Apocalipsis para entender el alcance de las palabras del Maestro.

Las guerras y los conflictos generalizados entre las naciones, traerá una consecuencia natural y lógica a esa situación, como son *hambres*: καὶ ἔσονται λιμοὶ, *y habrá hambres*. Este tipo de calamidades son el resultado de las guerras. En algunos mss aparece también el sustantivo *pestes,* conque se hace referencia a la generalidad de enfermedades consecuentes de las guerras. Coincide nuevamente con la descripción del tiempo de tribulación que Juan hace en Apocalipsis, descrita simbólicamente por la acción del cuarto jinete que cabalga un caballo amarillo (Ap. 6:7-8). El color del caballo expresa más bien un aspecto terroso, incluso verdoso pálido, propio de la corrupción y descomposición de algo, adecuado para referirse a los moribundos o a quienes mueren por algún tipo de pestilencia desencadenada. Dios concede al jinete la autoridad para ejercer el funesto oficio de matar. La muerte se produce como consecuencia primero de la guerra, luego del hambre y finalmente de epidemias desencadenadas, modo bíblico de referirse a la muerte por pestilencia (cf. Jer. 21:6-9; Lc. 21:11).

Unido a la pestilencia, el hambre que no solo produce angustia, sino también muerte. De nuevo se aprecia una similitud con el desarrollo de Apocalipsis donde el tercer jinete montado sobre un caballo negro simboliza el hambre, la miseria y la escasez que se producirá en la tierra (Ap. 6:5-6). Juan en Apocalipsis añade la razón del hambre que se producirá como consecuencia del elevado costo de los alimentos básicos, ya que una libra de trigo, necesaria para el alimento de una persona cada día, costará un denario, salario en moneda romana equivalente a la paga diaria de un trabajador (Mt. 20:2). Los recursos no alcanzarán para el sostenimiento de una familia. Incluso la escasez de alimentos se aprecia al sustituir el consumo de una libra de trigo, por seis de cebada, alimento propio de los animales que comían los extremadamente pobres. La idea expresada advierte sobre la escasez y carestía de los alimentos.

El ambiente de angustia se incrementa al unirse a todo el panorama de desolación y hambre las conmociones físicas en el planeta tierra, manifestadas por medio de terremotos. Dios convulsiona la naturaleza para usarla, como tantas veces hizo, como instrumento de su juicio sobre los moradores de la tierra. Cataclismos cósmicos se aprecian continuamente en la lectura del Apocalipsis. El hombre nunca quiso tener a Dios en cuenta, a pesar de que la naturaleza fue utilizada permanentemente por el Creador para darse a conocer a la criatura (Ro. 1:20). Aquel instrumento antes de gracia, se convierte en elemento de juicio a causa de la rebeldía y del pecado humano. Quienes no quisieron tener a Dios en cuenta a pesar de la revelación natural, recibirán en las conmociones de la naturaleza la evidencia más notoria de la realidad de Dios. Sin duda, aún en el tiempo de mayor intensidad del juicio divino sobre la tierra, los elementos desencadenados hablarán más contundentemente que nunca de la existencia del Creador, dando oportunidad a los hombres para que se vuelvan a Él. Quienes persistan en la miseria de su rebeldía quedarán inexcusables al juicio de Dios (Ro. 1:20b).

8. Y todo esto será principio de dolores.

πάντα δὲ ταῦτα ἀρχὴ ὠδίνων.
Y todo esto principio de dolores de parto.

Notas sobre el texto griego.

Una breve cláusula resume la parte de la enseñanza anterior, establecida mediante πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*; seguido de la partícula δὲ que aquí hace las veces de la conjunción *y*, seguido de ταῦτα, plural neutro del pronombre personal demostrativo οὗτος, aquí como *esto*, que precede a ἀρχὴ, caso nominativo femenino singular del sustantivo ἀρχή, que significa *principio*, en sentido de *origen, causa activa*, que complementa al sustantivo ὠδίνων, caso genitivo femenino plural de ὠδίν, que denota un *dolor repentino, intenso e inevitable*, por lo que se usa mayoritariamente para referirse a un *dolor de parto*.

Jesús advierte a los suyos que todo ese entorno de conmoción, es tan solo ἀρχὴ *el principio* de un tiempo de intensa manifestación de angustia. Los juicios de Dios irán incrementándose a medida que transcurra el corto tiempo de la última semana de años, es decir, los últimos siete años profetizados por Daniel (Dn. 9:27). El tiempo a que Jesús se está refiriendo es el comienzo, el principio del periodo que la Biblia llama *día de Dios* y que se caracteriza por la acción judicial que Dios desencadena sobre el mundo para probar, esto es, hacer sentir la realidad de su presencia y la dimensión de su pecado, sobre todos los moradores de la tierra (Ap. 3:10). La Biblia ofrece un aspecto general de ese tiempo refiriéndose a él como tiempo de ira (Sof. 1:15-18; 1 Ts. 1:9,10; 5:9; Ap. 6:16-17; 11:18; 14:19; 15:1, 7; 16:1, 19); tiempo de juicio de Dios (Ap. 14.7;

15:4; 16:5-7; 19:2); será también tiempo de indignación divina (Is. 26:20-21; 34:1-3); de angustia (Jer. 30:7); un tiempo de castigo (Is. 24:20-21); día de prueba (Ap. 3:10); tiempo de destrucción (Jl. 1:15); y tiempo de tinieblas (Jl. 2:2; Sof. 1:14-18; Am. 5:18).

Si el Señor advierte que esa situación es el principio de ese tiempo de angustia, significa que a medida que transcurren los días de ese período se incrementará la aflicción. Para referirse a ὠδίνων, *dolores*, Mateo utiliza un verbo que expresa la idea de dolor repentino e intenso, semejante a un dolor de parto. El apóstol Pablo habla del tiempo de tribulación utilizando ese lenguaje para referirse a la angustia de la creación que espera la liberación que se producirá cuando se manifiesten los hijos de Dios (Ro. 8:14). Esto tiene que ver con el momento en que Jesús venga nuevamente a la tierra acompañado de los santos resucitados, para iniciar el tiempo del reino milenial sobre la tierra. La creación sujeta a esclavitud a causa del pecado del hombre, sometida a maldición por la maldición vinculante a Adán a causa de su caída, gime como si se tratase de un alumbramiento, en donde se transformará la situación general de angustia en un tiempo de paz (Is. 11:6-9). Los dolores de parto son esperanzadores cuando se considera el alumbramiento de un nuevo orden, con el gobierno de Cristo en la tierra (Jn. 16:20-22). El incremento de la ira de Dios producirá el mismo aumento de intensidad en la angustiosa situación que vivirá la humanidad, descrita figuradamente en los sellos, las trompetas y las copas del Apocalipsis.

Tiempo de tribulación (24:9-14).

De la situación general pasa a la tribulación en la esfera de las gentes, especialmente referida al entorno de los creyentes.

9. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

Τότε παραδώσουσιν ὑμᾶς εἰς θλῖψιν καὶ ἀποκτενοῦσιν ὑμᾶς, καὶ
Entonces entregarán os a tribulación y matarán os y
ἔσεσθε μισούμενοι ὑπὸ πάντων τῶν ἐθνῶν διὰ τὸ ὄνομα μου.
estaréis siendo odiados por todas las naciones a causa del nombre de mí.

Notas sobre el texto griego.

Las sentencias de Jesús se temporalizan al período anteriormente citado mediante el adverbio de tiempo τότε, que equivale a *entonces*; seguido de παραδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregarán*; seguido del pronombre personal ὑμᾶς; a θλῖψιν forma del sustantivo que denota *aflicción, tribulación, angustia, persecución*; y ἀποκτενοῦσιν,

tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar,* aquí como *matarán*, seguido del pronombre personal en segunda persona plural ὑμᾶς, *os*; y ἔσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *estaréis*; μισούμενοι, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz pasiva del verbo μισέω, *odiar, aborrecer*, aquí como *siendo odiados*, que con el verbo anterior equivale a *estaréis siendo odiados*; el odio se extiende a muchos, mediante la hipérbole construida con ὑπὸ πάντων*, por todas*; τῶν ἐθνῶν, *las naciones.* La causa del odio es τὸ ὄνομα μου, literalmente *de mí nombre*, que equivale a persona.

El Señor anuncia persecuciones. Sin duda la persecución se desencadenará contra creyentes ¿A quienes se está refiriendo Jesús? Si se trata de los apóstoles a los que está hablando, el tiempo de las persecuciones sería inmediato o por lo menos próximo. Nuestro Señor anunció una situación de aflicción que sería experimentada por quienes crean en Él y le sigan (Jn. 16:33). Sin duda la persecución ha sido algo generalizado desde el principio de la Iglesia.

Con todo, el entorno textual tiene que ver, no con el tiempo de la Iglesia, sino con el de la tribulación, en el período de siete años anteriores a la segunda venida de Cristo. El Señor anuncia: Τότε παραδώσουσιν ὑμᾶς εἰς θλῖψιν, *entonces os entregará a tribulación.* Esta experiencia de angustia y persecución se refiere a los creyentes de entonces y principalmente a los de Israel que no acepten la vinculación por pacto con el Anticristo, que romperá el acuerdo establecido con el Israel incrédulo en el comienzo de la última semana de Daniel (Dn. 9:27b). Juan desarrolla esta profecía de Jesús como un ataque de Satanás contra el pueblo creyente de Dios en aquellos días (Ap. 12:1-7). La ruptura del pacto tiene lugar cuando Satanás es confinado a la tierra y arrojado del cielo, en la mitad del tiempo de la tribulación (Ap. 12:9). Juan revela que vendrá con grande ira para actuar contra los que hayan reconocido a Cristo como el verdadero Mesías (Ap. 12:12). Su intención es destruir al *remanente fiel,* los santos de Dios (Ap. 12:17). Será un tiempo de angustia por cuanto el Anticristo y sus ejércitos habrán ocupado la tierra de Israel con el pretexto de la invasión que se producirá entonces por los reinos del norte y del sur (Dn. 11:40-41). La destrucción de los ejércitos del reino del norte por Dios mismo sobre los montes de Israel, será una señal para el remanente de Israel que influirá determinantemente en su conversión (Ez. 39:20-22). Ese tiempo de aflicción será especialmente duro para los creyentes de aquellos días (Jer. 30:7). Las dificultades serán muy notables por cuanto el Anticristo estará asentado en la ciudad de Jerusalén, presentándose como el verdadero Mesías y haciéndose adorar como tal (24:15). Unido a él, el falso profeta estará obrando milagros mentirosos con los que engañará a muchos (Ap. 13:11-14). La persecución contra los santos será en extremo intensa (Ap. 13:15-17).

Las palabras de Jesús anuncian algunos modos que involucrarán la aflicción de aquellos días. Algunos serán muertos, καὶ ἀποκτενοῦσιν ὑμᾶς, y todos ἔσεσθε μισούμενοι aborrecidos, literalmente *estaréis siendo odiados*. Este aborrecimiento no será por algunos sino ὑπὸ πάντων τῶν ἐθνῶν, *por todas las naciones*. La razón de ese modo de actuar contra los santos es a causa del nombre de Jesús, διὰ τὸ ὄνομα μου, *a causa de mi nombre,* es decir, de su Persona. Por tanto la persecución no solo alcanza al remanente fiel de Israel, sino a todo aquel que, por la predicación del evangelio entonces, lleguen a la fe en Jesucristo como Salvador, después del arrebatamiento de la Iglesia. Muchos de estos creyentes encontrarán la muerte a causa de su fe (Ap. 7:9ss). Juan revela que muchos millares serán muertos violentamente por causa del testimonio de Cristo (Ap. 6:9). Las gentes aborrecerán a los creyentes por causa del nombre del Señor, en razón de su testimonio y compromiso como discípulos.

Aún cuando el pasaje se refiere al tiempo inmediatamente anterior a la segunda venida de Jesús, las palabras pueden y deben ser aplicadas a cada cristiano en el tiempo actual. Cada uno de los fieles seguidores del Maestro está en la situación de persecución por parte del mundo que el mismo Señor anunció. La identificación con Cristo, mediante cuya experiencia espiritual Cristo vive en el creyente (Fil. 1:21; Gá. 2:20), hará que lo hecho al Señor sea también hecho a quienes viven su vida en ellos, ya que ninguno puede ser *mayor* que su Señor (Jn. 13:16). De manera que como el mundo persiguió a Jesús, así también hará con sus seguidores (Jn. 15:20). La vida de seguimiento fiel conduce a una experiencia de aflicciones, porque *"todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución"* (1 Ti. 3:12). Las aflicciones a causa de la fidelidad al Señor deben esperarse, no sólo del mundo que no conoce a Dios, sino también desde la misma familia cristiana por quienes viven en un sistema de tradiciones religiosas, amando más lo que consideran doctrina que al mismo Señor de la doctrina.

10. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

καὶ τότε σκανδαλισθήσονται πολλοὶ καὶ ἀλλήλους παραδώσουσιν
Y entonces sufrirán tropiezo muchos y unos a otros entregarán
καὶ μισήσουσιν ἀλλήλους·
y odiarán unos a otros.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad y enlace con lo que antecede se establece mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; con σκανδαλισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del

verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, poner tropiezo, hacer caer*; no serán pocos los que se escandalicen, sino πολλοὶ, *muchos*, y ἀλλήλους, pronombre recíproco que denota *unos a otros*, usado adverbialmente para expresar la idea de mutuamente; seguido de παραδώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregarán*; y μισήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo μισέω, *aborrecer, odiar*, aquí como *odiarán*; concluyendo de nuevo con ἀλλήλους, *unos a otros*.

En el entorno de la angustia profetizada, se añade aquí tropiezos y odio: σκανδαλισθήσονται πολλοὶ καὶ ἀλλήλους παραδώσουσιν σκανδαλισθήσονται πολλοὶ καὶ ἀλλήλους παραδώσουσιν, *muchos sufrirán tropiezo, y se entregarán unos a otros, y se odiarán unos a otros.* El tiempo final será de apostasía, en el cual muchos serán escandalizados, es decir, tropezarán. Llegada la máxima intensidad de tribulación, muchos serán incapaces de soportarlo y, escandalizados, se retirarán de la fe. Esta advertencia fue formulada antes, genéricamente, por el Señor (13:21). Estos que escandalizados se separan de la fe, y rechazan al Señor, manifestarán la verdadera *apostasía*, que precederá a la segunda venida de Cristo (2 Ts. 2:7). El concepto de *apostasía*, equivale a *salida de*, o a la *dejación de algo*. La idea de una revuelta religiosa está comprendida también en su significado. El término señala en abandono y rechazo de la fe. Esta apostasía conducirá a la manifestación del hombre de pecado y el establecimiento y aceptación de su sistema religioso (1 Ti. 4:1-5; 2 Ti. 3:1-5). La apostasía se producirá antes del retorno de Cristo. Algunos exegetas aplican la palabra a la *apostasía* en sentido de la *salida* de la Iglesia, esto es, al arrebatamiento, pero es forzar el término y sería la única vez que una doctrina tan claramente expuesta se oscurece, de este modo, en el Nuevo Testamento. En aquel tiempo se hará negación y abandono de principios básicos de la fe que siendo negados por incrédulos en todo el tiempo de la Iglesia, manifestarán una intensidad especial en los tiempos del fin, tales como la negación de Dios (Lc. 17:26; 2 Ti. 3:4, 5); la negación de Cristo (1 Jn. 2:18; 4:3; 2 P. 2:6); negación de la fe (1 Ti. 4:1, 2; Jud. 3); negación de la doctrina (2 Ti. 4:3, 4); de la vida consagrada (2 Ti. 3:1-7); de la libertad cristiana (1 Ti. 4:3, 4); de la moral (2 Ti. 3:1-8; Jud. 18); de la autoridad (2 Ti. 3:4). Indudablemente la apostasía tiene que ver con falsos profesantes que retroceden, en contraste con los verdaderos creyentes que permanecen en la fe aun en medio de la persecución e incluso de la muerte (He. 10:39). Los días de conflicto y persecución harán retroceder a quienes parecía que seguían firmemente al Señor. En momentos de dificultades los creyentes fieles suelen ser abandonados por quienes estaban a su lado en otras ocasiones (2 Ti. 1:15; 4:16- 17). Cuanto más se producirá con quienes no hayan creído verdaderamente.

El tiempo final será de inseguridad y persecución. Los que abandonan la fe suelen convertirse en perseguidores encarnizados de los creyentes fieles. La

interpretación del texto exige nuevamente recordar que las palabras proféticas del Señor tienen que ver con el tiempo anteriormente inmediato a su segunda venida, en el contexto de la tribulación. En relación con Israel quienes garantizaban la práctica religiosa y amparaban al pueblo, rompen su compromiso con él, quebrantando el pacto establecido (Dn. 9:27). Las persecuciones religiosas contra quienes crean en el verdadero Mesías, se manifestarán en el mundo de entonces contra los verdaderos creyentes (Ap. 17 y 18). La conciencia endurecida en relación con la fe, anula los sentimientos naturales en relación con la misma familia de manera que los creyentes serán acusados y denunciados por sus amigos y aun por sus familiares. La persecución que desembocará en la muerte violenta de muchos creyentes, hará que la sangre de los mártires por el testimonio de Cristo, clame a Dios desde la tierra demandando justicia (Ap. 6:9-10; 20:4).

11. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.

καὶ πολλοὶ ψευδοπροφῆται ἐγερθήσονται καὶ πλανήσουσιν πολλούς·
Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.

Notas sobre el texto griego.

En una perfecta continuidad establecida sobre la conjunción καὶ, *y*, continua el mensaje, con πολλοὶ, adjetivo con sentido numérico de *muchos*, que precede al sustantivo ψευδοπροφῆται, literalmente *pseudoprofetas*, *falsos profetas*, se ἐγερθήσονται, tercera persona plural del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, utilizado muchas veces para referirse a *resucitar*, aquí como *se levantarán*, y πλανήσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πλανάω, *engañar, seducir*, aquí como *engañarán*, concluyendo con el mismo adjetivo numérico πολλούς, en sentido de *a muchos.*

El texto se halla sólo en Mateo. El Señor advierte que no sólo habrá persecución, sino que esta estará rodeada por enseñanzas falsas: πολλοὶ ψευδοπροφῆται ἐγερθήσονται, *muchos falsos profetas se levantarán.* Los falsos profetas son los que vienen en el nombre del Señor sin ser enviados por Él. Hablan sus propias palabras, que en ocasiones mezclan con algo de verdad para hacer más aceptable la mentira, provocando el engaño fácil de muchos. Utilizan un lenguaje apropiado para engañar a los ingenuos, de manera que πλανήσουσιν πολλούς, *engañarán a muchos*.

La misma advertencia del Señor para que se preste atención a los engañadores, es la usada por Pablo cuando dice: *"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos"* (Ro. 16:17). Los que causarán tropiezos, tanto en el futuro del tiempo de la tribulación, como en el de

la iglesia no son simplemente un mal, sino opositores a la doctrina. Los engañadores vendrán disfrazados como enviados de Cristo (2 Co. 11:13). Para engañar con sus mentiras empleará artimañas de error (Ef. 4:14). Los que serán más fácilmente engañados son los no regenerados, incluso los que, de alguna manera, estén relacionados con creyentes (2 Ti. 3:13). Es muy probable que la mayoría de los falsos profetas procedan del campo judío, como ocurría en los tiempos apostólicos, a los que se refería el apóstol Pablo con estas palabras: *"Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión"* (Tit. 1:10). El engaño religioso será una nota dominante entre las naciones (Ap. 18:23). Todo este ministerio de engaño irá acompañado de milagros mentirosos, producidos por poderes diabólicos para coadyuvar a sustentar el engaño, tal como el Señor predijo: *"Porque se levantará falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos"* (Mr. 13:22). Especialmente receptivos al engaño de los falsos profetas serán todos aquellos que habiendo oído el mensaje del evangelio se negaron a recibir la verdad. A estos se les envía un espíritu de engaño para que permanezcan en la incredulidad cuyo camino habían elegido; esto es, les será confirmada divinamente la condición de rebeldía que habían elegido (2 Ts.2:10-12). Para tales personas el engaño es algo natural porque no son de la verdad (1 Jn. 3:19), por cuya causa no reciben *"el amor de la verdad"*, es decir, no manifiestan ningún interés por la verdad proclamada en el evangelio. Es la característica propia de los incrédulos y su propia condenación, al amar antes las tinieblas que la luz (Jn. 3:19). Especialmente sensible será esta situación para quienes hayan oído el evangelio y queden aquí después del arrebatamiento de la Iglesia. El endurecimiento judicial para estos será mediante el *envío* de un poder engañoso. La actividad del error será permitida por Dios mismo como ya había ocurrido antes en los días de Acab y Josafat (1 R. 22:19-23). No se puede admitir que Dios induzca a alguien al mal (Stg. 1:13), simplemente confirma lo que aquellos antes habían elegido. De modo semejante ocurrió con los contemporáneos de Jesús a quienes Dios confirmó la dureza de su corazón que antes habían ellos mismos determinado (Jn. 12:37-40). El resultado de esta acción judicial de Dios será que *"creerán a la mentira"*, con la consecuencia de ser condenados. Se pierden por haber rechazado antes la verdad que les fue predicada (Jn. 3:17-21). La condenación no es algo que Dios determinó para ellos, sino que ellos mismos la eligieron con su rebeldía.

El aquel tiempo se producirá una serie de negaciones en relación con la fe. Debe tenerse en cuenta también que en el tiempo de la tribulación la verdadera Iglesia habrá sido trasladada a la presencia del Señor, quedando aquí un sistema religioso que, probablemente incluya una iglesia meramente nominal o profesante compuesta por religiosos pero no por salvos. El mismo Señor afirmó que aquellos días serán semejantes a los del tiempo de Noé (Lc. 17:26),

donde los hombres negaban abiertamente a Dios. Pablo afirma la misma verdad, refiriéndose a hombres que serán *"amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella"* (2 Ti. 3:4-5). Junto con la negación de Dios, habrá también una negación de Cristo, como enseña el apóstol Juan: *"Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo"* (1 Jn. 2:18); un espíritu *anticristo* moverá las multitudes de ese tiempo. La negación sobre Cristo puede revestir distintas formas, que incluye negar que el Señor se haya manifestado en carne humana, es decir, la negación tendrá que ver con la verdad de la encarnación del Verbo de Dios (1 Jn. 4:3). La inminencia del regreso de Cristo será cuestionada abiertamente levantándose burladores que procurará hacer creer a las gentes que ese acontecimiento nunca tendrá lugar (2 P. 3:3, 4). El humanismo desbordado conducirá a las gentes a la negación de todo cuanto tenga que ver con materia de fe (1 Ti. 4:1, 2; Jud. 3). Las doctrinas fundamentales de la fe serán cuestionadas y abiertamente rechazadas (2 Ti. 4:3, 4). El incremento del pecado y de las prácticas pecaminosas llevarán a la negación de todo cuanto tenga que ver con una vida consagrada a Dios, en un desprecio por la moral (2 Ti. 3:1-7). El rechazo por todo cuanto tenga que ver con la doctrina y vida cristiana será cuestionada y repudiada (2 Ti. 4:3-4). La situación será verdaderamente caótica y el incremento del pecado alcanzará niveles comparables sólo a los tiempos que precedieron al diluvio.

12. Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

καὶ διὰ τὸ πληθυνθῆναι τὴν ἀνομίαν ψυγήσεται ἡ ἀγάπη τῶν
Y a causa de - ser aumentada la iniquidad se enfriará el amor de los
πολλῶν.
muchos.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la continuidad del mensaje enlazando con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida la preposición de acusativo διά, *por, a través de, a causa de*; con πληθυνθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πληθύνω, *completar, acrecentar, crecer, aumentar*. El verbo en voz pasiva, expresa la idea de *ser acrecentado, ser concedido en abundancia*, como señal de algo que se incrementa notoriamente y que es, en este caso, τὴν ἀνομίαν, *la iniquidad*. Tal aumento traerá como consecuencia que ψυγήσεται, tercera persona singular del futuro segundo de indicativo en voz pasiva del verbo ψύχομαι, única vez que aparece en esta forma en el Nuevo Testamento, y que significa *enfriarse*, aquí como *se enfriará*; el ἀγάπη, *amor sincero y desinteresado*, τῶν, *de los*, πολλῶν, *muchos*.

Καὶ διὰ τὸ πληθυνθῆναι τὴν ἀνομίαν ψυγήσεται ἡ ἀγάπη τῶν πολλῶν. A un aumento del mal corresponderá también una disminución del amor. Con excepción de unos pocos, la inmensa mayoría dejará a un lado la caridad, el amor desprendido y desinteresado, con el que Dios ama y con el que demanda amar al prójimo y a los hermanos. La construcción gramatical expresa la idea no tanto de que se enfríe el amor de muchos, sino *de los* muchos, es decir, de la mayoría de las gentes. Tiene que ver especialmente con el mundo incrédulo de entonces o incluso de quienes sean meramente creyentes nominales, pero que no haya nacido de nuevo. El amor se asienta siempre donde hay una fe viva (Gá. 5:6). La fe será escasa en los días anteriores a la segunda venida del Señor (Lc. 18:8). Los engañadores y el engaño generalizado conducen a una apostasía de la fe y a una profunda conmoción en la misma. Sólo los escogidos de Dios en ese tiempo tendrán una fe verdadera, pero, siendo muy pocos, el amor se enfriará, esto es, dejará de manifestar el calor que tiene en una sociedad donde hay presencia de creyentes. Sólo los verdaderos salvos persistirán en el amor, porque son salvos. El aumento del rechazo a Dios y su Palabra entre los malos, hará disminuir gradualmente el amor entre aquellos que profesen ser súbditos del Mesías, pero que nunca han nacido de nuevo.

13. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

ὁ δὲ ὑπομείνας εἰς τέλος οὗτος σωθήσεται.
Mas el persevere hasta fin, éste será salvo.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula que ocupa todo el versículo se establece mediante el pronombre personal ὁ, *el*, seguido de la partícula δὲ, con carácter de *mas*, que preceden a ὑπομείνας, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑπομένω, literalmente *quedar bajo*, expresa la idea de quedarse en un lugar en vez de abandonarlo, aquí en sentido de permanecer bajo la presión del odio de otros, con equivalencia a *perseverar, aguantar, soportar, sufrir*; la perseverancia debe ser εἰς τέλος*, hasta final*, el sustantivo se refiere a un límite en el cual algo deja de ser lo que era o cesa en la actividad anterior, aquí referido al final del tiempo en que se manifiesta el odio; σωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *será salvo.*

En contraste con un mundo que mayoritariamente deja el amor porque no tienen verdadera fe, los fieles se manifiestan en razón de su perseverancia en la fidelidad a Dios. Estos que padecen persecución se mantienen sin retroceder, aun en medio de la opresión que sufrirán de otros (10:22), mantendrán su amor hacia Dios. El texto es utilizado por arminianos, fuera del contexto, como pretexto para enseñar la pérdida de la salvación. El pasaje está tratando de un tiempo de tribulación en el que muchos se apartan de la verdad porque no la han

recibido. Los pocos fieles que queden, se mantendrán firmes, pacientemente, con el aguante que produce la fe en Dios y que les permite ser fieles aun en medio de la prueba. La perseverancia no es la causa de la salvación, sino la evidencia de la misma. Quien no es salvo, abandona la profesión de una fe meramente intelectual y se aparta, mientras el que es verdaderamente salvo permanece fiel al Señor. Estos fieles a que se refiere Jesús en el pasaje son aquellos que no adoren a la Bestia ni a su imagen (Ap. 20:4). Para estos será mejor morir por Cristo que vivir para el Anticristo. Los que perseveren en la fidelidad, serán salvos, en el sentido de que no serán condenados en los juicios que Cristo ejecutará en la tierra para determinar quienes podrán acceder al tiempo del reino milenial: ὁ δὲ ὑπομείνας εἰς τέλος οὗτος σωθήσεται, *mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo*. Perseveran en medio de la lucha y del conflicto y entrarán para gozarse con Jesús y sus redimidos en el periodo siguiente a la tribulación. Es decir, nada tiene que ver con perder la salvación y mucho menos obtenerla a causa de una perseverancia en la fe, sino que la perseverancia es la evidencia de ser verdaderamente salvos.

14. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

καὶ κηρυχθήσεται τοῦτο τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας ἐν ὅλῃ τῇ
Y será proclamado este - evangelio del reino en toda la
οἰκουμένῃ εἰς μαρτύριον πᾶσιν τοῖς ἔθνεσιν, καὶ τότε ἥξει τὸ
tierra habitada para testimonio a todos las naciones y entonces vendrá el
τέλος.
fin.

Notas sobre el texto griego.

El enlace con lo que antecede se establece nuevamente mediante la conjunción καὶ, *y*, seguido de κηρυχθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo κητύσσω, *proclamar, predicar,* especialmente usado para referirse a la predicación del evangelio, aquí como *será proclamado*; seguido del pronombre demostrativo τοῦτο, *este*, con el sustantivo eujaggevlion, literalmente *buenas noticias*, *evangelio*; τῆς βασιλείας, *del reino*, ejn, preposición que equivale a *en, por*; y el adjetivo ὅλῃ, forma o terminación femenina del adjetivo ὅλος que equivale a *toda, entera, íntegra, completa*; que precede al sustantivo οἰκουμένῃ, literalmente *la tierra habitada*, *el orbe, la humanidad.* Realmente οἰκουμένῃ, es el participio de presente en voz activa del verbo οἰκέω, *habitar*, que se usa desde la época clásica, casi siempre en sentido sustantivado, y que originalmente debía completarse con γῆ, *tierra*. En el ámbito griego es originalmente un concepto geográfico que designa a las partes habitadas y habitables de la tierra, a diferencia de las inhabitables. Entre los griegos solía usarse para designar al mundo griego, culto, diferenciándolo de los pueblos *bárbaros* que vivían al margen del mismo. En la época romana por influencia del cosmopolitismo estoico y del imperialismo oriental se fue convirtiendo en un concepto

hiperbólico que designaba al mundo del Imperio romano, regido y ordenado por sus leyes. En el caso de Mateo, al ir precedido del adjetivo ὅλῃ, enfatiza la universalidad de la predicación del evangelio en todo el orbe. Esta proclamación es εἰς μαρτύριον, *para testimonio*; con πᾶσιν, caso dativo plural del adjetivo πᾶς que denota radicalmente *todo*, aquí como *todas*, las ἔθνεσιν, sustantivo que expresa la idea de *etnias*, *naciones*; siguiendo luego el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; con ἥξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, que expresa la idea de *venir, estar presente,* que contrasta con e[rcomai, que destaca el acto tanto de ir como de venir, aquí como *vendrá*, τὸ τέλος, *el fin.*

En medio de toda la persecución, la proclamación del evangelio del reino se llevará a cabo alcanzando a todas las naciones: καὶ κηρυχθήσεται τοῦτο τὸ εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας ἐν ὅλῃ τη οἰκουμένῃ εἰς μαρτύριον πᾶσιν τοῖς ἔθνεσιν, *y será anunciado este evangelio del reino en toda la tierra habitada*. Hablar de evangelio del reino equivale a hablar del *evangelio eterno*. Era el mensaje que proclamaba Juan el Bautista, y que, esencialmente, es el mismo evangelio de la gracia que proclama a Jesús como el Mesías y como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Pretender que el εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας *evangelio del reino*, sea distinto al *evangelio de la gracia*, no resiste una correcta interpretación. La base de salvación en toda dispensación es la gracia y el instrumento para recibirla, la fe (Ef. 2:8).

Durante la tribulación miles de gentiles serán salvos (Is. 2:1-2; 60:3, 5; 62:2). ¿Quienes serán los mensajeros que lleven el evangelio a las naciones? ¿No acaba de afirmar Jesús que el amor de los muchos se enfriará a causa de la falta de fe? ¿Quienes asumirán una responsabilidad semejante en medio de la oposición frontal contra Dios y Cristo? La respuesta la aporta Juan en el Apocalipsis. Los mensajeros comisionados, elegidos y enviados para el ministerio evangelístico a las naciones serán ciento cuarenta y cuatro mil procedentes de Israel (Ap. 7:1-8). Será el primer contingente de salvos pertenecientes al pueblo que judicialmente estará hasta entonces en reprobación, a causa del rechazo al Mesías, y que, por esa razón, permanecían incrédulos (Jn. 12:37-41). No se dice como son salvos, pero, sin duda, obedecerá a una acción poderosa del Espíritu Santo operando en ellos en aquellos días. La condición de salvos de los ciento cuarenta y cuatro mil, es evidente: En primer lugar son *sellados* por Dios (Ap. 7:2). En segundo lugar *salen* de la tribulación, es decir, del tiempo posterior al arrebatamiento de la Iglesia, por tanto, no forman parte de ella, en el sentido de la actual dispensación (Ap. 7:3). Juan afirma también que son *"redimidos de entre los hombres"* (Ap. 14:1-4), evidencia clara de su condición de salvos. Este grupo abrirá el camino hacia la *conversión* nacional del Israel escogido, siendo el *primero* de todos ellos, por lo que se dice de ellos que son *"primicias para Dios y el Cordero"* (Ap. 14:4). Están asociados en la adoración celestial con los veinticuatro ancianos (Ap. 14:3).

Con la protección directa de Dios, nadie podrá impedir que lleven a cabo el ministerio para el que fueron seleccionados, de llevar el evangelio del reino a todas las naciones. Una acción evangelística de esta naturaleza es, sin duda, una manifestación de la gracia salvadora, dando oportunidad a todos los hombres para que reciban por gracia mediante la fe, el perdón de sus pecados y la vida eterna (Jn. 3:16). La obra del Espíritu conducirá a la conversión de miles de personas de entre todas las naciones. Juan ve esa gran multitud como salvos procedentes de la tribulación: (Ap. 7:9, 14). Quiere decir que son los que han creído durante el período de la tribulación, es decir, durante los siete últimos años anteriores a la segunda venida de Cristo. No se trata de la Iglesia que habrá sido arrebatada antes de la tribulación, en una acción liberadora de Dios que impide su presencia en la tierra durante el *día de la ira venidera* (1 Ts. 1:10), momento en que la ira de Dios será descargada sobre los hombres rebeldes en toda la tierra, y de cuya acción será librada la Iglesia (Ap. 3:10). Es evidente que la gran multitud alcanzada por la predicación durante el tiempo de la tribulación, son verdaderamente salvos por cuanto sus ropas han sido lavadas en la sangre del Cordero (Ap. 7:14), modo de expresar el hecho de la salvación (He. 10:29). Los salvos durante la tribulación, muchos de los cuales pagarán con su vida el testimonio de Cristo, aparecen delante del trono del Cordero para servirle en su templo (Ap. 7:15), mientras que la Iglesia se le promete que se sentará en el trono con el Cordero (Ap. 3:21).

¿Cuál será la base de la salvación durante el tiempo de la tribulación? La misma base que operó la salvación desde el comienzo de la historia humana: *por gracia, mediante fe*. Así se produjo en todas las dispensaciones (He. 11:1-40). Sin fe es imposible agradar a Dios (He. 11:6). De ese modo el ejemplo de Abraham es revelador, ya que por fe fue justificado (Ro. 4:3). La salvación es posible en base a la sangre del Cordero, modo de referirse a su vida de infinito valor dada en precio del rescate por todos (1 P. 1:18-20). La gran manifestación de salvación vincula a todos los hombres en sus diferentes nacionalidades, ya que los judíos primeros en la salvación durante el tiempo de la tribulación, que forman un primer grupo de evangelistas de ciento cuarenta y cuatro mil, serán *redimidos de entre los hombres* (Ap. 14:4); y los gentiles salvos en ese mismo tiempo habrán *lavado sus ropas en la sangre del Cordero* (Ap. 7:14).

Ninguna nación quedará sin el testimonio del evangelio. Una nueva y gran oportunidad será provista por la gracia para que ninguna persona quede sin el testimonio del evangelio. Los *preteristas* entienden que esto se cumplió hiperbólicamente con el ministerio apostólico, ya que Pablo habla *"del evangelio que habéis oído, el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo"* (Col. 1:23). Sin embargo, el contexto exige aplicar todo el mensaje a un tiempo futuro, antecedente inmediato a la segunda venida de Jesucristo. Solo después del tiempo de tribulación, *"vendrá el fin",* τότε ἥξει τὸ τέλος,

entonces vendrá el fin. Jesús quiso enfatizar a los discípulos que no se producirá el fin de la época y Su venida gloriosa sin que transcurra un tiempo de tribulación, cuyo detalle sigue en el resto del sermón profético.

Intensidad de la tribulación (24:15-22).

El sermón profético pasa de las generalidades de la tribulación a especificaciones concretas sobre aquel tiempo.

15. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda).

Ὅταν οὖν ἴδητε τὸ βδέλυγμα τῆς ἐρημώσεως τὸ ῥηθὲν διὰ Δανιὴλ
Cuando, pues, veáis la abominación de la desolación - dicha por medio de Daniel
τοῦ προφήτου ἑστὸς ἐν τόπῳ ἁγίῳ, ὁ ἀναγινώσκων νοείτω,
el profeta estando en pie en lugar santo el que esté leyendo entienda.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con una cláusula conclusiva, resultante de lo que antecede, establecida mediante el adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; reforzado con la conjunción οὖν, *pues;* que antecede a ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veáis*; la bdevlugma, sustantivo que denota *abominación* y que se utiliza generalmente para designar el *objeto de horror y aversión* y generalmente tiene una connotación religiosa y moral, por tanto significa lo que es esencialmente una *abominación ante Dios*; la abominación está relacionada con la ἐρημώσεως, sustantivo que equivale a *desolación, destrucción*, de la misma raíz que el verbo ἐρημόω, *asolar, destruir, desnudar*, y el sustantivo ἔρημος, *desierto*; al ir precedido de artículo determinado, se está refiriendo a una determinada y única *desolación*; la ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico εἴρω, *decir*, aquí como *dicho*; seguido de la preposición de acusativo διά, *por, a través de, por medio*, de Daniel, τοῦ προφήτου, *el profeta*; ἑστὸς, caso acusativo neutro singular con el participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar puesta, estar puesta en pie*, aquí como *puesta* o también *puesta en pie*; seguido de la preposición ἐν, *en*, que precede al sustantivo τόπῳ, que denota *lugar, sitio, puesto*, en este caso se utiliza para designar un determinado *edificio*, al que sigue el calificativo ἁγίῳ, *santo*, lo que expresa el Lugar Santo dentro del santuario. Se introduce a continuación una cláusula de atención que conduce al lector al examen de la referencia profética hecha antes, con el pronombre personal ὁ, *el*, seguido de ἀναγινώσκων, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀναγινωσκω, que literalmente expresa la idea de *leer, leer en voz alta, leer públicamente*, aquí el participio aparece sin objeto directo, como *el que lee*, es decir, un lector genérico, cualquiera que lea, νοείτω, tercera persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo νοέω, *reflexionar, considerar, prestar atención, entender*, denota una acción mental que busca el sentido de lo que lee, aquí como *entienda.*

El tiempo de angustia al que se estaba refiriendo el Señor, tiene un punto culminante con la manifestación de la τὸ βδέλυγμα τῆς ἐρημώσεως, *abominación desoladora*. Esta enseñanza se desprende como consecuencia de cuanto estuvo manifestando antes. Las dificultades y tribulaciones se inician y siguen en un incremento que alcanzará un punto culminante. La expresión en sí misma, tal como aparece en la construcción griega, da el sentido de una abominación caracterizada por el asolamiento, que podría ser tanto una señal como la misma causa del asolamiento. Sin embargo, la explicación queda vinculada a la referencia que nuestro Señor hace en relación con la profecía τὸ ῥηθὲν διὰ Δανιὴλ τοῦ προφήτου, *"dicha por Daniel el profeta"*, esto es, el mensaje de Dios escrito y pronunciado en su nombre por el profeta. Se dice en Daniel (9:27): *"Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador"*. Anteriormente el profeta predice la muerte del Mesías, que ocurriría al final de la semana sesenta y nueve, de las setenta relacionadas con la profecía determinadas *"para tu pueblo"*, es decir, para Israel (Dn. 9:24, 26). Quiere decir que los acontecimientos que se refiere relativos a la *desolación* y al *desolador*, ocurrirán en *"otra semana"* (Dn. 9:27), esto es, en la semana setenta, ya que las sesenta y nueve anteriores se cumplieron en los días del Mesías en su primera venida, tiempo en que se le *"quitó la vida"* (Dn. 9:26). La versión Cantera-Iglesias traduce de este modo el texto bíblico: *"Y concertará firme alianza con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación. Después sobre el ala de las abominaciones [vendrá] el devastador hasta que el aniquilamiento decretado se derrame sobre el devastador"*. Este es el sentido entendido por la Septuaginta que traduce: *"sobre el santuario la abominación de los asolamientos"*, expresión que aparece también en Dn. 11:31 y 12:11. El escritor de 1 Macabeos (1:54) aplica la frase de Daniel al tiempo de Antíoco Epifanes, quien colocó un altar pagano sobre el altar de Dios en el santuario. Sin embargo, el contexto exige que se aplique a lo que el Señor está diciendo, esto es, al Mesías y a la destrucción de la ciudad y del templo. La interpretación de Jesús es absolutamente autoritativa y no admite otro tipo de interpretación que la que Él mismo le da. Como segunda referencia interpretativa, el Señor remite al lector al pasaje de Daniel para que *entienda* el significado de la *abominación desoladora*, que será un hecho que se produzca en el futuro.

Algunos intérpretes asignan el acontecimiento de la *abominación desoladora*, a la destrucción del templo por los ejércitos de Tito, en el año 70 d.C. En tal caso, se trataría de *algo* que fue puesto en el Lugar Santo dentro del santuario. Sin embargo, esa interpretación no resuelve el mensaje profético de Jesús cuyo núcleo principal tiene que ver con *el fin del siglo* y la *segunda*

venida del Señor. El contexto general hace necesario entender este acontecimiento –como se dice antes- al tiempo correspondiente a la última semana de las setenta establecidas en la profecía de Daniel, cuya última tendrá lugar en un futuro posterior a la muerte del Mesías en la que se formalizará un pacto con Israel por alguien que surgirá en la historia humana relacionado con el último gobernante del sistema gentil (Dn. 9:27). Por tanto, la referencia de Cristo debe situarse en la última semana de Daniel, en el tiempo de la tribulación y concretamente cuando se rompa el pacto establecido con Israel, momento en que comenzará una situación de aflicción generalizada y sumamente intensa. El resumen de ese tiempo, en sintonía con la revelación profética general, presenta la siguiente progresión histórica: El pacto será firmado por el Anticristo con el Israel incrédulo. En dicho pacto se garantizará la paz territorial y la práctica religiosa, expresada en *"la ofrenda y el sacrificio"* (Dn. 9:27). A la mitad de la semana, esto es, cuando lleven transcurridos tres años y medio de los siete de la semana final, se producirá la ruptura del pacto con Israel, que en Apocalipsis se presenta como el ataque de Satanás contra el pueblo de Dios (Ap. 11:19-12:15). La ruptura del pacto tendrá lugar cuando Satanás sea arrojado del lugar que ocupa en el aire a la tierra (Ap. 12:9). Tal acontecimiento coincide plenamente con el tiempo profético ya que Daniel se refiere a él como *"tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo"* (Dn.7:25; 12:7), equivalente a los *"cuarenta y dos meses"* que Juan utiliza como cómputo de tiempo (Ap. 11:2; 13:5). Otra expresión equivalente usada también por el apóstol Juan habla de mil doscientos sesenta días (Ap. 12:6).

El Señor hace referencia a la *abominación desoladora*, ἑστὸς ἐν τόπῳ ἁγίῳ, *estando en pie* en el *Lugar Santo*. La revelación bíblica predice que Israel contará en el futuro de un lugar destinado al culto como santuario nacional. El apóstol Pablo refiriéndose al lugar donde el Anticristo, el hijo de perdición se sentará dice: *"que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios"* (2 Ts. 2:4). El Anticristo se establece a sí mismo como Dios, exigiendo para él la adoración que corresponde a Dios y haciéndose sentar en el santuario de Dios. Tal acontecimiento de suprema impiedad ya ha sido profetizado por Daniel (Dn. 11:36, 37). El Anticristo tendrá la característica del peor de los blasfemos al asumir en sí mismo el culto idolátrico (Dn. 7:25; Ap. 13:1, 5, 6).

La interpretación preterista se refiere de este modo al texto, como escribe Broadus:

"Nuestro Señor cita esta expresión obscura sin explicarla, sencillamente dando a entender que demanda la atención del que lee el libro de Daniel –el que lee, entienda- e indicando que si realmente se entiende tiene la referencia que está designando. Algunos suponen que la observación en paréntesis sea de

Mateo, dirigida al lector del evangelio; pero esto parece improbable por el hecho de que Marcos da el mismo paréntesis verbatim, porque Marcos (en el texto correcto) no hace mención de Daniel, sin embargo, la frase peculiar y bien conocida sugeriría su origen en ese libro. Lucas (21:20), probablemente por ser obscura y difícil la frase, parafrasea la expresión (o tal vez da una expresión adicional, comp. Lc. 19:42), que nos sugiere la interpretación: 'Cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos sabed entonces que su destrucción (asolamiento) ha llegado'. Literalmente, 'está siendo cercada de ejércitos', al ver que esto está verificándose, entonces huid. Nótese que Lucas retiene el término asolamiento. Es verdad que no podemos siempre interpretar la fraseología de un pasaje por la de otro paralelo, pero hay siempre una fuerte probabilidad de que su significación sea substancialmente la misma. Es posible que Lucas describe algún suceso fuera de la ciudad, y Mateo alguna violación simultánea del templo, representada por la abominación del asolamiento... que estará en el lugar santo significa algún objeto conectado con el ejército romano bajo Tito que cercó y capturó a Jerusalén, el cual objeto presagió el pronto asolamiento. El estandarte militar romano con su águila de plata o bronce, y debajo de éste un busto del emperador, que los soldados estaban acostumbrados a adorar, estando en alguna parte de la ciudad santa(4:5) sería una violación del segundo mandamiento, y sería abominación a los ojos de todos los judíos devotos, por sí mismo desolaría el lugar santo, según los sentimientos de ellos, y pronosticaría un asolamiento aun más completo. Lugar Santo no puede muy bien significar el templo en este caso, porque cuando los estandartes romanos estuvieron en el templo ya era tarde para huir a las montañas. Uno o dos años antes de que el Salvador dijera esto, Pilato había escandalizado a los judíos metiendo en Jerusalén de noche semejantes estandartes militares que contenían el busto del emperador, y sólo después de ruegos vehementes y perseverantes consintió en quitarlos (Jos. Anti. 18, 3, 1). El participio masculino traducido como estará, usado por Marcos (13:14, texto correcto) podría referirse al emperador cuyo busto aparecía en el estandarte, o al general cuya autoridad representaba. El término 'abominación' se usa con más frecuencia en el A. T. para denotar ídolos, u objetos relacionados con la idolatría. El horror de la guerra civil en el templo no explicaría tan bien esta frase, ni correspondería a la conexión en Daniel. Algunos prefieren entender sencillamente el poder romano, como abominable y desolador"[7].

Frente a posibilidades está la interpretación consonante con la revelación profética que exige entender estas referencias, no como a la destrucción del templo por Tito y, mucho menos, a acciones correspondientes a Antíoco Epifanes, sino al futuro inmediatamente anterior al regreso del Señor en su segunda venida.

[7] J. A. Broadus. o.c., pág. 621 s.

16. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

τότε οἱ ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ φευγέτωσαν εἰς τὰ ὄρη,
Entonces los en - Judea huyan a las montañas.

Notas sobre el texto griego.

Aunque dividido el texto como un versículo distinto al anterior, la realidad exige que se considere como una misma unidad temática. La cláusula se establece mediante el uno del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; seguido del pronombre personal οἱ, *los*, que precede a la preposición ἐν, *en*, seguida del nombre propio de región Ἰουδαίᾳ, *Judea*; φευγέτωσαν, tercera persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir, escapar,* aquí como *huyan*, εἰς τὰ ὄρη, *a las montañas*.

Las dificultades se incrementarán de tal manera que hará necesaria la huida de algunos. La instrucción se establece a modo de mandamiento ya que el verbo huir está en modo imperativo. Aunque Mateo utiliza aquí el adverbio temporal indefinido τότε *entonces*, la referencia al tiempo de la huida es muy preciso. Será necesaria cuando la *abominación desoladora* esté en el templo de Dios. Tiene que ver con el comienzo de la segunda mitad de la última semana de Daniel cuando, como se ha considerado en el versículo anterior, la rotura del pacto con Israel propicie una nueva situación de oposición, rechazo y persecución contra el remanente fiel de la nación en aquellos días. Los creyentes se verán obligados a escapar por su vida. Especialmente difícil será para quienes vivan en la zona de presencia del Anticristo en Israel, que será en Jerusalén, esto es en Judea, por tanto οἱ ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ φευγέτωσαν εἰς τὰ ὄρη, *los que estén en Judea huyan a los montes.* Cabe preguntarse ¿cuales montes? Parece ser una frase general que no se refiere a ningunos montes en particular. La idea es de salir de la ciudad o de las ciudades de Judea donde estarán residiendo los creyentes y escapar hacia las montañas. No constituye esto una novedad en la historia de Israel, ya que las montañas fueron también refugio para muchos cuando escapaban del acoso de los enemigos, como ocurría en tiempos de Gedeón (Jue. 6:2). La imagen es de una situación tan delicada y peligrosa que sólo una huida a tiempo permitirá salvar la vida. Todos los creyentes saldrán precipitadamente hacia un lugar más seguro, como serían las montañas, alejándose de las ciudades donde podían ser denunciados y capturados por los adversarios.

17. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa.

ὁ ἐπὶ τοῦ δώματος μὴ καταβάτω ἆραι τὰ ἐκ τῆς οἰκίας αὐτοῦ,
El sobre la azotea no baje a sacar las cosas de la casa de él.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad la advertencia continua con el que este ἐπὶ, preposición que equivale a *sobre, encima*, τοῦ, *la*, δώματος, sustantivo que denota *azotea, tejado*, que presupone el tejado plano de las casas orientales que sirve de azotea para hacer la vida al aire libre; seguido de la partícula de negación condicional μὴ, *no*, que negativiza a καταβάτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender, bajar*, aquí como *baje*; ἆραι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo αἴρω, *recoger, cargar, alzar, llevar*, aquí como *a sacar* o a *recoger*, seguido de τὰ, forma del artículo femenino, que por falta del sustantivo se le suplementa como *las cosas*, ἐκ τῆς οἰκίας αὐτου, literalmente *de la casa de él.*

La situación es de tal gravedad y la urgencia tan notoria que nadie debe preocuparse por las cosas que pudiera recoger en su casa para llevar consigo. Tal es la figura de quien ὁ ἐπὶ τοῦ δώματος *sobre la azotea*, que no debe bajar μὴ καταβάτω ἆραι τὰ ἐκ τῆς οἰκίας αὐτου, a buscar sus cosas a la casa. Sólo la huida es lo necesario. Saldrán, pues, los huidos tal y como están sin nada más que lo puesto en el momento de la partida hacia los montes.

18. Y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

καὶ ὁ ἐν τῷ ἀγρῷ μὴ ἐπιστρεψάτω ὀπίσω ἆραι τὸ ἱμάτιον αὐτοῦ.
Y el en el campo, no se vuelva atrás a llevar la capa de él.

Notas sobre el texto griego.

Continuando con la misma advertencia se enlaza con lo anterior mediante la conjunción καὶ, *y*, acompañado de ὁ, *el*, seguida de la expresión ἐν τῷ ἀγρῷ, *en el campo*, con la partícula de negación μὴ, *no*, que sirve para negativizar a ἐπιστρεψάτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἐπιστρέφω, *dar vuelta, volverse*, aquí como *se vuelva*, ὀπίσω, adverbio que se traduce como *atrás*; con a\rai, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo αἴρω, *recoger, cargar, alzar, llevar*, aquí como *a sacar* o a *recoger*, τὸ, artículo determinado *la,* que se relaciona con el sustantivo ἱμάτιον, que denota *vestidura, túnica exterior*, generalmente *el manto* o la *capa*, con aberturas para los brazos, concluyendo con el pronombre personal αὐτου, *de él.*

Los acontecimientos anunciados podrán sorprender a alguien en el campo, tal vez en las labores cotidianas a las que acudiría desprovisto de ropas de abrigo que, sin embargo, son necesarias para el frío de las montañas. Nada más importante que salvar la vida, por tanto, la instrucción establecida también a modo de mandato, como indica el imperativo del verbo, es dejar todo para huir por la vida. Los creyentes no llevarán nada consigo, solo escaparan para salvar la vida, confiados en la provisión misericordiosa de Dios y en su cuidado

paternal. La descripción tiene fiel reflejo en la profecía sobre la huida de Israel en el tiempo de la tribulación, a causa de la persecución del Anticristo (Ap. 12:6, 14). Dios pondrá entonces la naturaleza al servicio de su pueblo en una provisión protectora evitando la acción del enemigo contra ellos (Ap. 12:16). Dios conducirá a su pueblo a un lugar seguro en el desierto (Ap. 12:14). El lugar donde podría situarse –y siempre como hipótesis- estará en los territorios que escapan al control del Anticristo, conforme a la profecía de Daniel (Dn. 11:41). Ambos territorios están en la Transjordania.

Los creyentes en ocasiones sufrirán también, como ocurrirá en el final de los tiempos, persecuciones en las que la huída será la única posibilidad de escapar con vida. El hecho de que un cristiano huya cuando es perseguido, no es ninguna contradicción con su fe, sino una sabia medida para continuar con vida y seguir sirviendo al Señor en su obra en la tierra. Tal era el pensamiento de Pablo (Fil. 1:22-26). En la huída podrán quedar sin nada personal. En esa situación quedará todo cuanto de valor tenían en este mundo. Sin embargo, aunque el mundo pueda hacerles perder todo, tienen la riqueza suprema de Cristo en su vida. Nadie podrá separarles del amor de Dios que es en Cristo (Ro. 8:38-39). Es posible que el Señor demande su propia vida en el altar del testimonio, pero sólo Él es quien puede demandarla porque también la ha dado y le pertenece. Buscar el martirio como manifestación de piedad no es consecuente con la fe. La disposición al martirio, si el Señor así lo permite, es consecuencia de la fe. La persecución podrá quitar a un creyente todo, incluso la vida, pero nunca podrá hacerle perder su salvación y la gloriosa presencia del Señor en Él.

19. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

οὐαὶ δὲ ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν ἐκείναις
Mas ¡ay de las en encintas estén y de las estén amamantando en aquellos
ταῖς ἡμέραις.
- días.

Notas sobre el texto griego.

Una expresión de lamento acompaña la profecía de Cristo, que Mateo traslada con la interjección Οὐαὶ, *ay*; seguida de la partícula δὲ, aquí como *mas*; seguido del objeto del lamento que son las que ἐν γαστρὶ, dativo femenino singular del sustantivo γαστήρ, que significa *vientre*; seguido de ἐχούσαις, caso dativo femenino plural con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *que estén*; ambas palabras vienen a formar una sola expresión *estar encinta*, aquí literalmente *se hallen en vientre*, en el sentido de concebir, estar encintas; el mismo lamento alcanza también a las θηλαζούσαις, caso dativo femenino plural con el participio presente en voz activa del verbo θηλάζω, *amamantar, mamar*, aquí como *estén amamantando*; seguido de la

preposición ἐν, *en*, que precede al dativo plural femenino del adverbio ἐκεῖ, *aquellos*; concluyendo con el sustantivo ἡμέραις, *días*.

La huida será dificultosa para todos, pero especialmente conflictiva para las mujeres que estén gestando y para aquellas que tengan que llevar consigo a niños recién nacidos: οὐαὶ δὲ ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις καὶ ταῖς θηλαζούσαις ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις, *mas, ¡ay de las que estén encintas y de las que estén amamantando en aquellos días!* Una doble aflicción rodeará a esas mujeres en su huida, primeramente por el esfuerzo físico que supone una huida en tales condiciones y, en segundo lugar, por la angustia de ser alcanzadas por los perseguidores y que pudieran con ello sufrir también sus niños.

20. Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo.

προσεύχεσθε δὲ ἵνα μὴ γένηται ἡ φυγὴ ὑμῶν χειμῶνος μηδὲ
Y orad para que no suceda la huida de vosotros en invierno ni
σαββάτῳ
sábado.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con la forma habitual en koiné de colocar primero el verbo, en este caso con προσεύχεσθε, presente de infinitivo en voz media del verbo εὔχομαι, expresa *deseo*, en ese sentido, orar deseando algo, traducida como *oraréis*, mejor como *orad*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; seguido de la conjunción ἵνα, *para*, *para que*, que precede al adverbio de negación condicional μὴ, que negativiza a γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *suceda*; la φυγὴ, sustantivo que denota *huida*, de donde procede también la palabra *fuga*, seguido del pronombre personal ὑμῶν, *vosotros* que identifica a los que huyan; seguido del sustantivo χειμῶνος, que denota tanto *invierno,* como *tiempo tempestuoso, mal tiempo*; que precede a con μηδὲ, adverbio de negación compuesto por el adverbio de negación condicional μὴ, *no*, intensificada con la partícula δὲ, que aquí podría equivaler a *y*, pero que siendo intraducible y enfatizando la negación debe traducirse como *ni*; σαββάτῳ, sustantivo que denota *sábado*, día de descanso.

El Señor exhorta a la oración, προσεύχεσθε *orad,* ἵνα μὴ γένηται ἡ φυγὴ ὑμῶν para que la huida no se produzca en momentos que dificulten aún más la situación y la hagan más penosa, como puede ser χειμῶνος μηδὲ σαββάτῳ, *en invierno ni en sábado*. Mediante la oración los creyentes debían pedir que la huida no se produjese en invierno. La razón es obvia, ya que el Señor hizo referencia a algunos que estarán trabajando en el campo y no tendrán oportunidad de buscar ropa de abrigo. Otros saldrán precipitadamente de sus casas y podrán recoger vestidos más adecuados. Aún todavía más penoso sería

la huida para las madres y las mujeres encintas, añadiendo a su situación el rigor del frío invernal. Es fácil conformarse con un lugar cubierto para el calor del verano, pero no es tan sencillo hacerlo para soportar el frío del invierno. De igual manera debían pedir a Dios que la huida no se produjese en día de reposo. La tradición de los ancianos había establecido un límite para caminar en día de reposo que no debía exceder de dos mil codos. Ningún religioso estaría dispuesto a ayudar a nadie para caminar un espacio mayor. Algunos consideraban que la disposición podía quebrantarse cuando de no hacerlo podía peligrar la vida. Sin embargo para cualquier judío estricto sería algo penoso en relación con su conciencia. Es más, se enseñaba –y la enseñanza tradicional judía será norma en los tiempos finales- como pecaminoso ayudar a alguien a caminar una distancia mayor en día de reposo; incluso se ponían obstáculos en el camino de los fugitivos en el sábado, por más lícita que fuese la razón de la huida. En base a este contexto cultural de los tiempos de Jesús, el Señor insta a los creyentes a pedir a Dios que una situación como la anunciada proféticamente, no se produjese ni en invierno y en sábado.

Las expresiones de Jesús parecieran dar base a considerar que los acontecimientos de la angustia que conducirían a la huída de los creyentes, tendrían lugar en el tiempo de la vida de los discípulos, por lo que algunos aplican esto a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Sin embargo, los presentes proféticos no son siempre coincidentes con el presente histórico; de tal manera que acontecimientos que tendrán cumplimiento escatológico, se dan como presentes al ser anunciados por los profetas. Esto es también el modo como deben entenderse las palabras de Jesús. Los creyentes que vivan en el tiempo de la tribulación deberán orar para que la huida desde Judea no se produzca en tiempos que impliquen un mayor incremento a las dificultades. El Señor está orientando la profecía a los días de la tribulación donde se producirán los acontecimientos para quienes estén en el mundo entonces y no para los que siendo de la iglesia estarán ya en la presencia del Señor. Hablándoles a los apóstoles Jesús se está refiriendo a los creyentes de los tiempos finales de la dispensación.

La interpretación del pasaje debe aplicarse al tiempo futuro en que la ira de Dios descienda sobre el mundo para probar a los hombres en la tierra (Ap. 3:10). La aplicación del pasaje permite hacerlo en relación con la necesidad de orar intensamente en tiempos de conflicto y tribulación, de manera que Dios, que permite que la angustia llegue a la vida del creyente, conceda en su providencia circunstancias favorables que mitiguen la intensidad del sufrimiento o, por lo menos, no lo incrementen. La oración será el elemento que permita la experiencia de ver como la angustia del momento se sobrelleva con la disposición y coraje que sólo la gracia puede comunicar. En las circunstancias más adversas, la respuesta a la oración, permitirá sentir mejor la presencia del

Señor en los momentos más difíciles y saber que su promesa se cumple, estando con el que está pasando por la angustia (Sal. 91:15). Los fríos del invierno, espiritualmente hablando, como circunstancias que acompañan a situaciones de sufrimiento, como problemas espirituales o depresiones anímicas, podrán ser superados mediante los recursos de la oración. De ahí que Santiago diga: *"¿Está alguno afligido? Haga oración"* (Stg. 5:13). Otras muchas circunstancias podrán quitar el reposo del alma, en tales momentos, la oración alcanzará los recursos necesarios en el trono de la gracia, para superar las circunstancias llenando de paz el alma, mientras el turbión violento de la prueba discurre en el exterior. La oración es el aliento vital para el alma cristiana, y el Señor exhorta a la práctica intensa de ella en cada momento, pero, sobre todo, cuando la angustia llena los días de la experiencia cristiana.

21. Porque habrá entonces gran tribulación, la cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

ἔσται γὰρ τότε θλῖψις μεγάλη οἵα οὐ γέγονεν ἀπ' ἀρχῆς κόσμου
Porque habrá entonces tribulación grande cual no ha sucedido desde principio del mundo
ἕως τοῦ νῦν οὐδ' οὐ μὴ γένηται.
hasta - ahora ni jamás llegará a ser.

Notas sobre el texto griego.

La sentencia se introduce mediante la fórmula propia de la koiné, con ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, en este caso como *será*, o mejor *habrá*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, con el orden invertido en español; siguiendo luego el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; que determina el tiempo en que habrá θλῖψις, sustantivo que denota *aflicción, angustia, tribulación*, con el amplio significado que lo relaciona con *oprimir, aplastar, apretar*, este sustantivo se encuentra siempre en sentido figurado, que expresa la experiencia de la *opresión, aflicción externa, calamidad* o incluso *tribulación interna*, en muchas ocasiones, como en este caso se usa en sentido escatológico; al sustantivo se le añade el calificativo μεγάλη, *grande*; que va seguido del pronombre relativo οἵα, *cual* y del adverbio de negación absoluta ouj, *no*; con γέγονεν, tercera persona, singular, perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, aquí como *sucedió* o *ha sucedido*; seguido de la preposición ἀπό, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*, o *desde*; ἀρχῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo ἀρχη, que denota *principio*, *comienzo*, y que significa siempre *primacía*, sea de tiempo, como en este caso, por tanto *principio*, *comienzo*; sea de lugar *punto de origen o de partida*; sea de rango, como *poder, dominio, oficio*; aquí se refiere al tiempo transcurrido desde el principio κόσμου, *del mundo*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*, que aquí hace el oficio de preposición con idea de tiempo, acompañado a νῦν, adverbio que equivale a *ahora, al presente, actualmente*, unido a la conjunción οὐδ', *ni*; seguida del adverbio de negación οὐ y de la partícula de negación μὴ, que se traducen como *jamás*, que

condicionan a γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llegar a ser*, *sucederá.*

Mediante una solmene afirmación Jesús se refiere a un tiempo venidero de angustia. Ese tiempo será sin parangón en la historia humana. El Señor dice que ἔσται γὰρ τότε θλῖψις μεγάλη habrá entonces una tribulación *grande*, οἵα οὐ γέγονεν ἀπ' ἀρχῆς κόσμου ἕως τοῦ νῦν, como no hubo otra en la historia antecedente de la humanidad, οὐδ' οὐ μὴ γένηται, ni la habrá tampoco después que esta tribulación se produzca. La tribulación de que Jesús habla aquí, no puede darse por cumplida en la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Tito, porque aunque en esa ocasión la destrucción y la angustia fueron grandes, hubo otras muchas manifestaciones superiores en dramatismo y destrucción a lo largo de la historia siguiente hasta nuestros días. Jesús afirma que la tribulación de aquel tiempo al que se estaba refiriendo no puede compararse con nada de cuanto ha ocurrido en el mundo y debe entenderse como el cumplimiento profético del Antiguo Testamento (Dn. 12:1-2), que desarrolla luego Juan (Ap. 7:14; 12:12-17; 13:7; etc.). Será la culminación del *día de Dios*, anunciado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Is. 2:12; 13:6, 9; Ez. 13:5; 30:3; Jl. 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18, 20; Abd. 15; Sof. 1:7, 14; Zac. 14:1; Mal. 4:5; Hch. 20:20; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). Corresponde este tiempo al período de la última semana de Daniel y se manifiesta en la intervención judicial de Dios sobre el mundo entero (Ap. 3:10), donde Dios hará manifiesta su ira a todos los moradores de la tierra (Ap. 6:15-17). Será un tiempo de ira intensa (Sof. 1:15, 18; 1 Ts. 1:10; 5:9; Ap. 6:16-17; 11:18; 14:10, 19; 15:1, 7; 16:1, 19); de juicio divino (Ap. 14:7; 15:4; 16:5, 7; 19:2); de indignación de Dios a causa del pecado de los hombres (Is. 26:20-21; 34:1-3); de intensa prueba (Ap. 3:10); de angustia intensa (Jer. 30:7; Sof. 1:14-15; Dn. 12:1); de destrucción como nunca antes (Jl. 1:15; 1 Ts. 5:3); tiempo de tinieblas (Jl. 2:2; Am. 5:18; Sof. 1:14-18); de trastorno (Is. 24:1-4, 19-21); de castigo (Is. 24:20-21). El tiempo que anuncia Jesús será de angustia porque la ira que desciende sobre el mundo procede de Dios (Is. 24:1; 26:21; Jl. 1:5; Sof. 1:18; Ap. 6:16-17; 11:8; 14:7, 10, 19; 15:4, 7; 16:1, 7, 19; 19:1, 2). La gran tribulación será para probar a los moradores de la tierra, cuya intensidad se describe en Apocalipsis, mediante los juicios de los sellos, las trompetas y las copas. La Biblia le llama *gran tribulación* (Ap. 7:14).

Especialmente grave será para aquellos que habiendo reconocido al Señor como el Mesías, sean objeto de persecución por el Anticristo, que se hace pasar como el verdadero Mesías y se asienta en el templo de Dios para hacerse adorar como Dios. Esto producirá una verdadera angustia tanto material, por la persecución, como espiritual, por la abominación desoladora que Satanás habrá establecido en la persona del Anticristo. Los creyentes habrán tenido que huir, como se consideró antes, para ser sustentados y cuidados por Dios durante este

tiempo final de los tres años y medio últimos, correspondientes a la semana setenta de las profetizadas por Daniel.

22. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

καὶ εἰ μὴ ἐκολοβώθησαν αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι, οὐκ ἂν ἐσώθη πᾶσα
Y si no fueron acortados los días aquellos, no se salvaría toda
σάρξ· διὰ δὲ τοὺς ἐκλεκτοὺς κολοβωθήσονται αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι.
carne; mas a causa de los escogidos serán acortados los días aquellos.

Notas sobre el texto griego.

La sentencia actual es todo uno con lo que antecede, vinculada por medio de la conjunción καὶ, *y*; seguido de la conjunción condicional εἰ, *si*; unida con el adverbio de negación condicional μὴ, *no*, con ἐκολοβώθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo κολοβόω, literalmente *mutilar, acortar*, aquí como *fueron acortados*, mejor *fuesen acortados*, teniendo como sujeto a αἱ ἡμέραι, *los días*, ἐκεῖναι, forma del pronombre demostrativo *aquellos*, seguido del adverbio de negación enfática οὐκ, forma escrita propia de este adverbio οὐ delante de vocal con espíritu suave como es el caso, significando *no*; seguido de la partícula ἂν, que no comienza nunca una frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad, o de eventualidad, aquí traducida como *se*, ἐσωθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σώζω, aquí como *salvaría*; seguido del adjetivo πᾶσα, que expresa la idea de totalidad, aquí como *toda*; σάρξ, sustantivo que denota *carne*, aquí en sentido de *persona*; con la preposición de genitivo διά, *a causa, por*, a la que antecede la partícula δὲ, aquí como *más*; τοὺς ἐκλεκτοὺς, *de los escogidos*; κολοβωθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del mismo verbo anterior κολοβόω, aquí como *serán acortados*; αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι, *los días aquellos.*

El tiempo de angustia y aflicción anunciado por Jesús, tendrá una duración limitada. La tribulación será tan grande y la situación se hará de tal forma insoportable que καὶ εἰ μὴ ἐκολοβώθησαν αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι si aquellos días no se vieran acortados por la segunda venida del Hijo del Hombre, οὐκ ἂν ἐσώθη πᾶσα σάρξ no se salvaría nadie. No quiere decir esto que el período de los siete años determinados proféticamente será reducido en tiempo, sino más bien, que Dios ha determinado una duración corta, que será de siete años en conjunto y de tres años y medio la parte más intensa de la tribulación, a fin de que no perezca toda la humanidad. La brevedad establecida para aquel tiempo está relacionada con *los escogidos*, διὰ δὲ τοὺς ἐκλεκτοὺς κολοβωθήσονται αἱ ἡμέραι ἐκεῖναι, *pero a causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.* Este término, relacionado en muchos otros lugares para designar a los salvos, tiene que ver con el remanente fiel que habrá sido escogido por Dios en su gracia, de la nación de Israel (Is. 65:9). Estos serán

todos aquellos que habiendo creído en Cristo y aceptándole como Mesías, no estarán bajo el pacto con el Anticristo, y serán el verdadero Israel, no como descendientes biológicos de Abraham, sino como descendientes espirituales de él (Ro. 9:7, 8). A estos les será levantado el *endurecimiento en parte* que persiste desde los tiempos de Cristo (Jn. 12:37-41) y serán salvos. Desde entonces hasta la consumación de los tiempos, algunos de Israel, escogidos por gracia serán salvos, incorporándose a la Iglesia en esta dispensación (Ro. 11:5-6). Luego, en el final de los tiempos, el endurecimiento les será resuelto a los escogidos por gracia y el grupo de elegidos de Israel será salvo. Estos son aquellos de quien Pablo dice que *"entonces todo Israel será salvo"* (Ro. 11:26).

No es largo el tiempo de tribulación para un creyente en cualquier dispensación. Cada uno puede estar atravesando una circunstancia personalmente difícil. Las pruebas y las dificultades son naturales y propias en la vida del creyente. La prueba de la fe cristiana se obtiene mediante el fuego de la prueba (1 P. 1:7). Sin embargo, esas circunstancias se producen sólo *"si es necesario"* (1 P. 1:6). En medio de las pruebas el cristiano no debe perder el gozo, como exhorta Santiago (Stg. 1:4), sabiendo que son una concesión divina para el perfeccionamiento del cristiano (Stg. 1:3-4). En medio de las pruebas, cuando se producen preguntas sin respuestas sobre la razón de las mismas; Santiago exhorta al creyente a interrogar, desde el respeto, la reverencia y la sumisión, a Dios, como Padre, demandando sabiduría para entender las razones de las mismas (Stg. 1:5). Especialmente cuando el sufrimiento se produce a causa de la fidelidad, cada uno debe estar equipado con el pensamiento semejante al de Cristo, entendiendo que como él ha padecido por nosotros, sin razón humana alguna, sino sólo por amor en entrega, cada uno debe asumir también el sufrimiento desde la pureza de vida y la sumisión a la voluntad del Señor. Los sufrimientos del cristiano producen gozo al entender que es participante de los padecimientos de Cristo (1 P. 4:13). Cuando el sufrimiento y las dificultades acosen al creyentes, produciéndose según la voluntad de Dios, el cristiano encomienda su alma al fiel Creador y continua haciendo el bien (1 P. 4:19). Toda la aflicción terrenal produce en el cristiano y cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17).

El engaño en la tribulación (24:23-28).

Jesús desarrolla proféticamente el ambiente que se producirá en el mundo durante el tiempo de la tribulación. A la angustia, conflictos y persecuciones se añadirá también una notoria manifestación de engaño.

23. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

Τότε ἐάν τις ὑμῖν εἴπῃ· ἰδοὺ ὧδε ὁ χριστός, ἤ· ὧδε, μὴ
Entonces si alguien os dice: Mira, aquí el Cristo, o: Aquí, no
πιστεύσητε·
creáis.

Notas sobre el texto griego.

La advertencia se introduce mediante el uso del adverbio de tiempo τότε, *entonces*; seguida de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, acompañada del pronombre indefinido τις, *alguien*; con el pronombre personal ὑμῖν, *os*; εἴπῃ tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἶπον, usado como el tiempo aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *dice*: ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* aquí como *mira.* Probablemente en este versículo se debiera situar entre admiraciones, como una nota enfática que requiere atención y que equivaldría a *¡Mira!*; seguido del adverbio de lugar ὧδε, *aquí*; continuando con el artículo determinado ὁ, *el*, que precede al nombre propio Χριστός, *Cristo*, debiendo complementarse el verbo implícito *está*; o ὧδε, nuevamente el adverbio de lugar *aquí*. A esas indicaciones, μὴ, adverbio de negación que equivale a *no*, y que negativiza a pisteuvshte, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πιστεύσητε, *creer*, aquí como *creáis.*

Nuestro Señor advierte sobre el engaño que se producirá τότε entonces, especialmente en la presentación engañosa de falsos cristos, ἐάν τις ὑμῖν εἴπῃ· ἰδοὺ ὧδε ὁ χριστός, ἤ· ὧδε, μὴ, *si alguien os dice: Mira, aquí el Cristo, o: Aquí; no lo creáis*. Algunos, aprovechando las circunstancias de aflicción les será relativamente fácil presentar *redentores*, que prometerán paz y seguridad. Algunos se presentarán a ellos mismos como el Mesías esperado, otros serán presentados de ese modo por engañadores. La perspectiva del mensaje profético concuerda plenamente con el tiempo que anteceda a la segunda venida del Señor, como se completa en el siguiente versículo.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

ἐγερθήσονται γὰρ ψευδόχριστοι καὶ ψευδοπροφῆται καὶ δώσουσιν
Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas y darán
σημεῖα μεγάλα καὶ τέρατα ὥστε πλανῆσαι, εἰ δυνατόν, καὶ
señales grandes y prodigios, hasta el punto de engañar si posible incluso
τοὺς ἐκλεκτούς.
a los escogidos.

Notas sobre el texto griego.

El engaño se manifestará, ἐγερθήσονται, tercera persona plural del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar*, utilizado muchas veces para referirse a *resucitar*, aquí como *se levantarán*, seguido de la conjunción γὰρ, pospuesta siempre a alguna palabra, y que equivale a *porque*; con el sustantivo ψευδόχριστοι, literalmente *falsos cristos*; y el sustantivo ψευδοπροφῆται, literalmente *falsos profetas*, y δώσουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, es el verbo más usual para designar el proceso por el cual un sujeto transmite voluntariamente algo a alguien, o transfiere algo de tal modo que quede a disposición del receptor, en este caso los falsos profetas *darán*, σημεῖα μεγάλα, *señales grandes*; y τέρατα, sustantivo que denota literalmente *portentos* o *prodigios*; seguido de ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que, así que*, *hasta el punto;* que precede a πλανῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo πλανάω, *engañar*, aquí con el mismo sentido, seguido de la conjunción condicional εἰ, *si*; δυνατόν caso nominativo neutro singular del adjetivo δυνατός, que equivale a *fuerte, poderoso, capaz, posible*, aquí como *posible*, el neutro expresa que algo es posible. Sigue luego el adverbio καὶ, en idéntico grafismo que la conjunción, y que significa *incluso*; τοὺς ἐκλεκτούς.

El engaño generalizado hará que ἐγερθήσονται γὰρ ψευδόχριστοι καὶ ψευδοπροφῆται, surjan falsos cristos y falsos profetas. Estos δώσουσιν σημεῖα μεγάλα καὶ τέρατα harán *señales y prodigios*, de modo que será más fácil engañar a las gentes presentándose como si fuesen Cristo. Las acciones sobrenaturales que llevó a cabo Jesús en su ministerio, son calificadas con tres términos griegos,[8] dos de los cuales aparecen en este versículo. Pedro hablando sobre esas acciones de Jesús dice: *"Jesús Nazareno, varón acreditado por Dios entre vosotros con portentos* (τέρατα), *potencias* (δυνάμεις) *y signos* (σημεῖα)" (Hch. 2:22). Es lo que suscita o es signo de admiración y asombro, porque rompe el curso ordinario de las cosas y eleva la acción al plano sobrenatural y omnipotente. Las tres dimensiones que distingue el Nuevo Testamento tienen que ver, la primera con *portentos*, hecho percibido como prodigio, cosa extraordinaria. La segunda se vincula con la *potencia*, que alguien posee para realizar una acción. La tercera está relacionada con el *signo* la *señal* que da que pensar y orienta hacia el que realiza las acciones, invitando a mirar en una nueva dirección, la sobrenatural. Las tres perspectivas están en la actividad de Jesús. Los milagros de Jesús, no solo son posibles por medio de Jesús, sino que son auténticos sólo en Jesús. Determinar el número es imposible, ya que los evangelios relatan algunos de ellos, pero todos ellos están relacionados con el reino de Dios y son inseparables de él (Lc. 11:20; Mt. 12:28). Los milagros manifiestan la potencia del Rey como realidad ya operante y no solo como palabra y promesa. Estos hechos acreditaban la realidad mesiánica de Jesucristo durante su ministerio. Los falsos cristos y los falsos profetas harán señales semejantes, pero mentirosas, con el propósito de facilitar

[8] Los términos griegos son δυνάμεις, τέρατα, σημεῖα.

el engaño orientando el pensamiento y la atención de los hombres hacia ellos y no hacia el verdadero Cristo de Dios.

En el entorno textual del pasaje profético, aludiendo a los últimos siete años de la profecía de Daniel, y en el contexto inmediato al período en el que la tribulación será angustiosa, es necesario tener en cuenta que el engaño a las naciones se producirá por el Anticristo y el falso profeta. La manifestación no sólo de falsos cristos, sino del falso cristo en sentido personal se producirá entonces, como ya se consideró antes. Unido a él estará en acción el falso profeta (Ap. 13:11-17). Ese personaje que formará parte de la trinidad impía establecida en el mundo antes de la segunda venida de Jesucristo, será un judío, ya que Juan afirma que *sale de la tierra* (Ap. 13:11). Este falso profeta ejercerá la dirección de los asuntos religiosos en la tierra y será promovido a esa posición de liderazgo espiritual por Satanás, lo mismo que el Anticristo (Ap. 13:11). Una de sus acciones impías será hacer que las gentes rindan culto al Anticristo, como si fuese el mismo Cristo, obligándolas a adorarle (Ap. 13:12). Su actividad, autentificada por milagros y señales mentirosos que hará, le permitirá presentarse como el profeta Elías que habría de venir antes de la manifestación del Mesías, logrando engañar al mundo incrédulo (Ap. 13:13-14). Al promover el culto idolátrico de adoración a un hombre, hará matar a quienes no adoren al anticristo (Ap. 13:15). En su intento engañador procurará alcanzar εἰ δυνατόν, καὶ τοὺς ἐκλεκτούς, si fuera posible a los escogidos, que no serán engañados por su condición espiritual y la protección divina sobre ellos.

25. Ya os lo he dicho antes.

ἰδοὺ προείρηκα ὑμῖν.
Mirad he dicho antes os.

Notas sobre el texto griego.

Una breve cláusula de advertencia comienza con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis*; a lo que sigue προείρηκα primera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo προερέω, compuesto con la preposición πρό, *delante*, y el verbo ερέω, *decir*, de ahí literalmente *decir delante, predecir,* aquí como *he dicho antes*, he *predicho*, concluyendo con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμῖν, *os*.

El engaño no podría sorprender a los suyos ya que antes de que venga, el Señor lo anunció: ἰδοὺ προείρηκα ὑμῖν, *mirad, os lo he dicho antes*. Los creyentes no están sin advertencia. Mucho antes de que tengan lugar los

acontecimientos descritos, la profecía bíblica los ha declarado. Los lectores de la Palabra están conocedores de las circunstancias antes que acontezcan, por tanto están plenamente advertidos para poder afrontarlas con gozo, sabiendo que el tiempo del retorno de Jesús está cercano.

26. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

ἐὰν οὖν εἴπωσιν ὑμῖν· ἰδοὺ ἐν τῇ ἐρήμῳ ἐστίν, μὴ ἐξέλθητε· ἰδοὺ ἐν
Si, pues, dijesen os: Mirad en el desierto está, no vayáis; mirad en
τοῖς ταμείοις, μὴ πιστεύσητε·
los aposentos no creáis.

Notas sobre el texto griego.

La advertencia continúa con la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, acompañada de la conjunción οὖν, *pues*, que da énfasis a la cláusula, seguida de εἴπωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa de la forma verbal εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí como *dijesen,* seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*. La segunda cláusula formula la primera parte de la advertencia con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* aquí como *mirad*, *prestad atención*; ἐν τῇ ἐρήμω, literalmente *en el desierto*, ἐστίν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, *ser, estar*, aquí como *está*; seguido de la partícula de negación condicional μὴ, *no*, que negativiza a εἰσέλθητε segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*. La tercera cláusula refuerza la advertencia de la anterior con el mismo modo verbal ἰδου, *mirad*, *atended*, en los ταμείοις, caso dativo neutro plural del sustantivo ταμεῖον que denota, *almacén, habitación, cámara*, en contraste con el desierto; seguido de la partícula de negación condicional μὴ, *no*, que negativiza a πιστεύσητε, segunda persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo πιστεύσητε, *creer*, aquí como *creáis.*

Al haber sido advertidos del engaño, los creyentes deben estar vigilantes. Algunos ἐὰν οὖν εἴπωσιν ὑμῖν procurarán orientar la atención de los fieles en aquellos días al desierto, afirmando que el Mesías estaría allí: ἰδοὺ ἐν τῇ ἐρήμῳ ἐστίν, *mirad, está en el desierto*. El desierto no tiene necesariamente en el texto griego, la connotación de un lugar sin vida y arenoso, sino simplemente un lugar donde no hay habitantes o los hay muy escasos. Fue en el desierto de Judea donde se manifestó Juan el Bautista anunciando al Cordero de Dios, por tanto, los engañadores dirigen la atención de los creyentes de los tiempos finales al lugar donde decían que estaría el Mesías, y donde realmente estuvo durante el tiempo del ministerio de Juan. Ante esta sugerencia, los creyentes no debían salir de donde estaban y acudir al lugar que les indicaban quienes querían engañarlos, μὴ ἐξέλθητε, *no vayáis*. Otros podrían dirigir la

atención de los fieles hacia τοῖς ταμείοις, *los aposentos*, que el texto griego pudiera referirse a *habitaciones interiores*, o lugares donde se reunían los *iniciados*, en alguna religión. Jesús les advierte que no creyesen tales insinuaciones. Unas y otras serán manifestaciones de engaño, para atrapar en él, si fuere posible a los mismos escogidos de Dios, de modo que el Señor advierte: μὴ πιστεύσητε, *no creáis.*

27. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.

ὥσπερ γὰρ ἡ ἀστραπὴ ἐξέρχεται ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ φαίνεται ἕως
Porque como el relámpago sale de este y brilla hasta
δυσμῶν, οὕτως ἔσται ἡ παρουσία τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου·
oeste así será la presencia del Hijo del Hombre.

Notas sobre el texto griego.

La segunda venida de Jesús se anuncia en el versículo comenzando con la construcción con el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*, aquí *como*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; que en castellano precede al adverbio; ἡ ἀστραπὴ, sustantivo que equivale a *relámpago*, precedido del correspondiente artículo determinado concordante en género y número; con ἐξέρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo εξέρχομαι, *salir*, aquí como *sale o proviene*; seguido de la preposición ἀπὸ, *de*; ἀνατολῶν, sustantivo vinculado con el verbo ἀνατέλλω, *salir*, por tanto *salida*, que referido al lugar de donde sale el sol, equivale a *oriente*, o *este*. El relámpago φαίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, *aparecer*, aquí como, *se aparece, brilla*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; δυσμῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo δυσμή, *ocaso*, lugar donde se pone el sol, *occidente*, *oeste*. La conclusión que Jesús hace se establece mediante el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; con ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, en este caso como *será,* la parousiva, *presencia, venida, llegada*, derivado del verbo πάρεμι, *estar presente*, por tanto, significa originalmente *presencia*; muchas veces designa la llegada de alguien como inicio de la presencia, en este sentido será la *llegada*, la *presencia*, en sentido de *segunda venida*, del Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου, *Hijo del Hombre.*

La manifestación del Hijo del Hombre en su segunda venida será súbita, γὰρ ἡ ἀστραπὴ como un relámpago, de tal manera que quienes deseen verlo en aquella ocasión, no tendrán que acudir al desierto, o buscarlo en las habitaciones interiores, sino que aparecerá desde el cielo. De la misma manera que un relámpago ἐξέρχεται ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ φαίνεται ἕως δυσμῶν, se produce en el cielo e ilumina cruzando instantáneamente desde el oriente al occidente, así οὕτως ἔσται ἡ παρουσία τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου también la manifestación de Cristo, el *Hijo del Hombre,* en su segunda venida.

En medio de las nubes de tormenta debe esperarse la aparición de un relámpago, pero se produce inesperadamente. La aparición del verdadero Cristo, será repentina y manifiesta a todos. Su aparición será visible a todos como lo es la de un relámpago que brilla en la tormenta. No es necesario *ver* a otro lugar, sino al cielo, de donde los creyentes esperan el regreso del Señor (1 Ts. 1:10). Es necesario entender aquí que no se está refiriendo el Señor a su descenso del cielo para recoger a su Iglesia (1 Ts. 4:16-17), sino de su segunda venida a la tierra. Los creyentes que estén pasando la angustia de la tribulación, encontrarán el alivio definitivo en Aquel que desciende del cielo a la tierra para reinar, estableciendo un reino de justicia entre los hombres.

28. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

ὅπου ἐὰν ᾖ τὸ πτῶμα, ἐκεῖ συναχθήσονται οἱ ἀετοί.
Dondequiera que esté el cadáver allí se juntarán las águilas.

Notas sobre el texto griego.

Una consecuencia final se establece en el versículo mediante el adverbio relativo ὅπου, *donde*; seguido de conjunción ἐὰν, que denota idea de condición o hipótesis, aquí como *que*, ᾖ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí como *esté*, el πτῶμα, sustantivo que denota *cadáver*, el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, *en aquel lugar*, συναχθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunir, juntar, congregar*, aquí como *se juntarán*, οἱ ἀετοί, literalmente *las águilas*, aunque podría referirse a buitres o aves rapaces carroñeras.

῞Οπου ἐὰν ᾖ τὸ πτῶμα, ἐκεῖ συναχθήσονται οἱ ἀετοί, *porque donde esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.* ¿Qué quiso decir Jesús con esta expresión? Es, sin duda, una consecuencia final del anuncio de su segunda venida, por tanto, tiene que estar en consonancia con ese acontecimiento. Las águilas a las que se refiere el Señor son, seguramente, los buitres que se llaman también águilas en Palestina. Algunos preteristas, considerando el pasaje como referencia a la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, entienden que las águilas, figura propia de los estandartes de guerra romanos, son alusión a la presencia de los ejércitos que destruirían la ciudad pocos años después de la profecía, de manera que cuando Jerusalén estuviese en condiciones para ser destruida, acudirían las águilas romanas para llevarlo a cabo.

En este sentido escribe Hendriksen:

"Los buitres se precipitan sobre un cadáver. Cuando moral y espiritualmente el mundo ha degenerado a un punto tal que es similar a la

carroña, en otras palabras, cuando el Señor juzga que se ha colmado la copa de la iniquidad de este mundo (cf. Gn. 15:16; Ap. 14:18), entonces, y no antes, vendrá Cristo para condenar ese mundo. Entonces su venida es una necesidad divina"[9].

Sin embargo, el texto es fácil de entender si se compara con la advertencia sobre la mortandad que se producirá en la tierra sobre los ejércitos de las naciones dispuestos a guerrear contra Cristo, en la gran batalla final de la guerra del Armagedón. Las aves de los cielos serán reunidas por Dios mismo para comer la carne de grandes, como consecuencia de lo que producirá la venida del Hijo del Hombre (Ap. 19:17-18). La segunda venida del Señor ocurrirá cuando las fuerzas de las naciones se hallen reunidas para luchar contra él (Jl. 3:9-15). Se dará entonces la última batalla de la guerra del Armagedón (Ap. 16:16). En el furor diabólico contra Dios, el Anticristo reunirá a los ejércitos de las naciones de la tierra contra el Señor, tal como describe Juan en el Apocalípsis (Ap. 16: 14; 19:19). Las naciones unidas contra Dios y su Ungido, dará cumplimiento a la profecía del salmista (Sal. 2:1-3). Las fuerzas de los reyes de la tierra serán congregadas por Dios en el valle de Josafat (Jl. 3:9-15), donde tendrá lugar la batalla (Ap. 16:16). Este lugar está al oeste del Jordán en la Palestina Central del norte, a unos 16 Kms. al sur de Nazaret y a 24 Kms. de la costa mediterránea. Fuera de la ciudad es donde va a pisarse el lagar de la ira de Dios (Ap. 14:20; Is. 63:1-6). Fuera de la ciudad, cuando Cristo murió, hubo petición de perdón para el pecador, ahora, por la dureza de su corazón, sólo habrá ira (Ro. 2:5). Las medidas del lugar son de unos 1600 estadios, más o menos unos 250 Kms. La intervención directa del Señor eliminará los ejércitos de la tierra que serán destruidos únicamente por la intervención del Señor. Junto con todos estos ejércitos y comandándolos estará el Anticristo y el falso profeta (Ap. 19:20). En ese momento álgido de la historia humana, el Señor descenderá del cielo y resolverá la confrontación, como Pablo enseña: *"Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida"* (2 Ts. 2:8), y para que no quede duda a que inicuo se refiere, añade: *"inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos"* (2 Ts. 2:9). A este inicuo el Señor *matará*, en el sentido de *eliminar, retirar, reducir a impotencia*, con el *espíritu de su boca*, expresión para referirse al modo de actuación del juicio de Dios (Job. 4:9; Is. 11:4; Os. 6:5; Ap. 2:16; 19:15, 20, 21) *y el resplandor de su venida*, referencia a la gloria propia del Señor que se manifiesta desde el cielo. Esa gloria derribó a Saulo en el camino a Damasco (Hch. 9:3, 4). Es la gloria que Cristo manifestará desde el cielo, de donde vendrá. Entonces, el Señor se manifestará en la tierra, realizando realmente su *segunda venida* (Zac. 14:4-9). Allí tendrá lugar el cumplimiento de

[9] G. Hendriksen. o.c., pág. 904.

la promesa de Su retorno, anunciado por los ángeles a los discípulos (Hch. 1:11), como cumplimiento de la promesa personal del mismo Señor (Jn. 14:1-4). Las aves de los cielos comerán la carne de toda aquella multitud que será muerta en el regreso de Jesucristo.

Señales sobre la segunda venida (24:29-31).

El Señor va a dar detalles sobre señales que deberán manifestarse antes de su segunda venida.

29. E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Εὐθέως δὲ μετὰ τὴν θλῖψιν τῶν ἡμερῶν ἐκείνων ὁ ἥλιος
E inmediatamente después de la tribulación de los días aquellos el sol
σκοτισθήσεται, καὶ ἡ σελήνη οὐ δώσει τὸ φέγγος αὐτῆς, καὶ οἱ
se oscurecerá y la luna no dará la luz de ella, y las
ἀστέρες πεσοῦνται ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ, καὶ αἱ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν
estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos
σαλευθήσονται.
serán sacudidos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo recoge las palabras de Jesús iniciando la expresión mediante la habitual construcción con el adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*; al que sigue la partícula δὲ que se traduce aquí como *e*; seguido del adverbio μετὰ, *después*; de la θλῖψιν, sustantivo considerado antes en este capítulo y que denota *tribulación*; esa tribulación corresponde a la de los ἡμερῶν, *días*, de que Jesús hablaba como da a entender el pronombre demostrativo ἐκείνων, *aquellos*; el ἥλιος, sustantivo que significa *sol*; skotisqhvsetai, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σκοτίζω, *entenebrecerse, ponerse sombrío*, aquí como *se oscurecerá*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; que precede al artículo determinado femenino singular ἡ, *la*, con σελήνη, *luna*; seguido del adverbio de negación absoluta οὐ, *no*, que negativiza a δώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dará*; la φέγγος, sustantivo que denota *luz, luminosidad*, seguido del pronombre personal αὐτῆς, *de ella*; y las ἀστέρες, sustantivo que significa *astros, estrellas*; πεσοῦνται, tercera persona plural del futuro segundo de indicativo en voz activa de πίπτω, *postrarse, caer, derribarse,* aquí como *caerán*; con la preposición y el artículo ἀπὸ του, *del*, οὐρανοῦ, sustantivo que denota *cielo*; καὶ αἱ δυνάμεις *y los poderes*, τῶν οὐρανῶν, *de los cielos*, σαλευθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σαλεύω, que expresa la idea de *sacudir, agitar, hacer vacilar*, en voz pasiva *oscilar de un lado para otro, vacilar*, aquí como *serán sacudidos*.

De la angustia en la tierra a la conmoción cósmica, ambas cosas se manifestarán en el tiempo que anteceda a la segunda venida del Señor. Las dificultades irán en aumento y a las guerras, hambres, pestilencias, persecuciones y huidas, se añadirán las convulsiones de la naturaleza que, al servicio del Soberano, serán instrumentos de juicio contra los pecadores impenitentes. En aquellos días se producirán grandes cambios en la creación. La precisión de cuando ocurrirán estas cosas es evidente: εὐθέως δὲ μετὰ τὴν θλῖψιν τῶν ἡμερῶν ἐκείνων *"inmediatamente después de la tribulación"*, es decir, cuando el tiempo de la tribulación esté concluido o, mejor, llegando a su fin. Tiene que ver, por tanto, con los días finales de los siete años correspondientes a la última semana de Daniel, de la que se ha considerando antes en este capítulo. En un tiempo inmediatamente anterior a la manifestación del Señor viniendo en gloria (v. 30).

Es muy interesante apreciar que cuando el pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud en Egipto, en los tiempos inmediatamente anteriores se manifestaron en forma de plagas, lo que el Señor, y más tarde Juan en Apocalipsis, anunció como sucesos que precederán a su segunda venida, en la que también su pueblo en la tierra será liberado de la opresión. Una de las manifestaciones que tuvieron lugar como evidencia para los egipcios de la acción divina, fue la plaga de las tinieblas, novena en el orden de aquellos acontecimientos. En el relato del Éxodo se afirma que *"hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días"* (Ex. 10:22). Aquella manifestación de la acción de Dios era una señal de advertencia, como todas las anteriores, para los egipcios en el sentido de que el Soberano estaba actuando y que sus palabras debían ser atendidas. De la misma manera en el tiempo final, Dios estará dando oportunidad a los hombres llamándolos al arrepentimiento, acompañando el mensaje con su propia acción judicial cuyos acontecimientos, a medida que pasa el tiempo, hacen más evidente que no son producto de la casualidad, sino acción directa de Dios. Como en días de Moisés, la liberación del pueblo de Dios será una realidad inminente.

El sol no se apagará en aquellos días, la vida sería imposible en la tierra, simplemente ὁ ἥλιος σκοτισθήσεται *se oscurecerá*, es decir, disminuirá la intensidad de la luz. De la misma manera καὶ ἡ σελήνη οὐ δώσει τὸ φέγγος αὐτῆς, la luna se verá ensombrecida y no dará su resplandor habitual. Dios cubrirá de alguna manera el cielo para que disminuya la luz de los astros que llega a la tierra. Algo semejante fue anunciado mucho antes por Isaías en relación con el tiempo en que Dios intervendría en la historia humana con juicio, lo que el profeta llama *"el día de Jehová"*, cuando escribe: *"He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no*

dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes" (Is. 13:9-11). El profeta Joel habla en el mismo sentido: *"El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová"* (Jl. 2:31). Un poco más adelante profetizó que *"el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor"* (Jl. 3:15). Entrar a determinar como será posible esto es introducirse en el campo de la mera especulación. Es suficiente saber que ocurrió algo semejante en tiempos de Moisés, y de la misma manera el sol se oscureció en pleno día cuando Jesús moría en la Cruz, manteniendo las tinieblas por un espacio de tres horas (Mt. 27:45). Junto con las tinieblas, la convulsión cósmica descrita como que ἀστέρες πεσοῦνται ἀπὸ τοῦ οὐρανου *"las estrellas caerán del cielo"*. Sin duda no puede referirse a las estrellas de la galaxia, pero sí pudiera tratarse de meteoros que cruzando la atmósfera terrestre se encienden. De algo semejante habla también Juan en Apocalipsis: *"Miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco hecho de crin, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un viento fuerte"* (Ap. 6:12-13). Sin duda cuando los procesos regulares del firmamento y de nuestro mundo sean convulsionados de este modo, el hombre estará dispuesto a ver en ello el fin del mundo. El trastorno del orden cósmico será una advertencia de que el fin del sistema está cercano. Mateo escribe literalmente en el texto griego que αἱ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν σαλευθήσονται, *"los poderes de los cielos serán sacudidos"*, es decir, el orden de funcionamiento cósmico será sacudido. La convulsión cósmica está plenamente profetizada en el Antiguo Testamento (cf. Is. 13:9-10; Ez. 32:7; Jl. 2:31). Debe tenerse en cuenta en el estudio profético que un mismo pasaje profético puede tener cumplimiento en diferentes tiempos, tal es el caso de la profecía que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret, dejando la lectura en lo que tenía cumplimiento entonces. Sin embargo en el mismo pasaje se hace alusión al tiempo de la venganza de nuestro Dios que tendrá cumplimiento en otro momento posterior al tiempo del ministerio de Jesús (Is. 61:1-2). Claramente se aprecia en ese pasaje profético dos momentos diferentes: el primero que tiene que ver con el día de la buena noticia, cumplido en la primera venida del Señor, y un tiempo de ira que ocurrirá en el final de la dispensación. De este mismo modo debe entenderse la profecía de Jesús, en la que se hace referencia a convulsiones cósmicas que darán paso a su venida, pero no deben confundirse con los acontecimientos finales de esta creación para dar paso al reino eterno de Dios en cielos nuevos y tierra nueva (2 P. 3:10-14).

Es interesante el excelente resumen del Dr. Lacueva:

"A lo largo de la literatura profética de la Biblia, se halla una superposición de planos, en los que reaparece este sacudimiento cósmico, el cual tendrá su final, totalmente literal, cumplimiento al tiempo del gran juicio ante el Trono Blanco (2 P. 3.7-12; Ap. 20:11; 21:1). Será entonces, cuando los dichosos habitantes de la nueva Jerusalén, en un Universo transformado a fin de ser el hábitat conveniente para los redimidos hijos de Dios (Ro. 8:19.22), no necesitará del sol, ni de la luna, ni de las estrellas, porque tendrán luz perpetua con la gloria de Dios reverberando en el Cordero (Ap. 21:23; 22:5). Cuando el Señor murió, el sol eclipsó sobrenaturalmente (es imposible tal eclipse en luna llena), para dar a entender que el juicio del mundo pesaba sobre Jesús (2 Co. 5:19-21), pero, al final, el sol cesará en su luz, no para producir oscuridad, sino para dar paso al eterno Sol de justicia, que alumbrará a los hijos de Dios por los siglos de los siglos, mientras caerán las tinieblas eternas sobre los hijos de la noche (1 Ts. 5:5; Ap. 20:10; 21:8), sufriendo así sobre sí mismo el juicio de Dios, por no haber querido aceptar el juicio que Dios llevó a cabo en la Cruz (Jn. 3:17-21; 8:24: He. 10:26-31; 2 P. 3:7, Ap. 22:15, y especialmente Jn. 5:24, donde taxativamente se dice que el que cree, no viene a juicio"[10].

30. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

καὶ τότε φανήσεται τὸ σημεῖον τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου ἐν οὐρανῷ,
Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en cielo
καὶ τότε κόψονται πᾶσαι αἱ φυλαὶ τῆς γῆς καὶ ὄψονται τὸν Υἱὸν
y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo
τοῦ᾽Ανθρώπου ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ μετὰ
del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con
δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς·
poder y gloria mucha.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad del discurso se establece mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; φανήσεται, tercera persona singular del futuro segundo de indicativo en voz pasiva del verbo φαίνω, literalmente *brillar, iluminar*, en su forma pasiva el significado tiene que ver con *aparecer, ser visto, hacerse visible, manifestarse, revelarse*, aquí como *aparecerá*; la σημεῖον, sustantivo que denota *señal*, del Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου, *Hijo del Hombre*; esta señal aparecerá ejn οὐρανῷ, *en el cielo*. Una segunda cláusula vinculada por la conjunción καὶ, *y;* seguida también como la primera por el adverbio de tiempo τότε, *entonces*, anuncia una situación expresada con κόψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo κόπτω, que significa *cortar*, y que en voz media equivale a

[10] F. Lacueva. o.c., pág. 464.

golpearse el pecho, lamentarse, aquí como *se lamentarán*; con πᾶσαι, forma del adjetivo de denota radicalmente *todas*, αἱ φυλαὶ τῆς γῆς, literalmente *las tribus de la tierra*; y ὄψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὄπτομαι, con sentido de *ver*, aquí como *verán*, τὸν Υἱὸν του ᾽Ανθρώπου, al *Hijo del Hombre*, ἐρχόμενον, participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*, o *que viene*; sigue luego la preposición ἐπὶ, que equivale a *en, sobre, encima de, entre*, τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανου, *las nubes del cielo*; seguido de la preposición μετα, *con*; δυνάμεως, caso genitivo femenino singular, del sustantivo δύναμις, *poder, fuerza*, y δόξης, sustantivo que denota *gloria*, reforzado con πολλῆς, adjetivo que denota *mucha.*

Luego de las convulsiones cósmicas se manifestará *la señal* del Hijo del Hombre: καὶ τότε φανήσεται τὸ σημεῖον τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου ἐν οὐρανῷ, *entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo.* No hay duda alguna que se refiere a una señal relacionada con Jesús mismo. Los judíos habían pedido reiteradamente que les mostrase una señal que manifestara que realmente era el Mesías (16:1; 12:38; Jn. 2:18). Los mismos discípulos acababan de preguntarle sobre *la señal* de su venida (v. 3). El Señor les dice que se producirá la señal, pero no dice en que consistirá ni cuando tendrá lugar. En cuanto al tiempo es claro que ocurrirá al final de la tribulación (v. 29). En relación con la señal, algunos la relacionan que el relámpago que citó antes (v. 27). Pudiera tratase de una manifestación en el cielo de la *Shekinah*, la gloria de Dios, en cuyo caso podría tratarse de una visión de Cristo glorificado como la que Juan vio (Ap. 1:12-16). Es muy probable que se trate de la visión de Aquel que monta el caballo blanco y que está dispuesto contra las fuerzas de sus enemigos en la tierra (Ap. 19:11). Cualquier afirmación en este sentido es pura especulación y debe tenerse en cuenta que es sumamente arriesgado en profecía hacer afirmaciones que no estén específicamente expresadas en ella. Lo único evidente, conforme a la revelación de este versículo, es que se producirá una señal en el cielo que será visible a todos en la tierra.

Esa señal traerá como consecuencia que καὶ τότε κόψονται πᾶσαι αἱ φυλαὶ τῆς γῆς *"todas las tribus de la tierra lamentarán"*. Las tribus de la tierra es, en profecía, una alusión a Israel. Se está refiriendo, por tanto, a Israel en los días de la tribulación y en el tiempo en que se va a producir el retorno de Cristo a la tierra. Pablo se refiere a un tiempo en que *"todo Israel será salvo"* (Ro. 11:26a). Nótese la similitud entre *todas las tribus de la tierra* y *todo Israel*. Tanto una expresión como la otra designan al remanente fiel de Israel, escogido por gracia, en aquel tiempo. Es necesario recordar que no toda la descendencia biológica de Abraham, ni todos los que sean naturales de Israel, son considerados bíblicamente como *todo Israel*, a efecto de salvación y de bendiciones, porque *"no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos"* (Ro. 9:6, 7). La existencia de un remanente fiel en aquellos días está claramente atestiguado en la Palabra

(Ap. 12:13-14). La Biblia hace alusión al endurecimiento judicial de Israel a causa de su pecado de rebeldía y de rechazo de Cristo (Jn. 12:37-41). El apóstol Pablo hace también referencia a esa situación espiritual: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos; que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles"* (Ro. 11:25). Endurecimiento judicial por haber negado al Mesías, a pesar de las señales hechas delante de ellos que lo acreditaban como tal. Dios confirmó el endurecimiento voluntario de la nación hasta el extremo de que no podían creer. La mayor evidencia del endurecimiento de Israel fue el rechazo del Mesías (Mt. 13:14-15; Mr. 4:12; Lc. 8:10; Hch. 28:26-27). Cristo mismo confirmó el endurecimiento de la nación (Mt. 23:38). Por esa causa el apóstol Pablo afirma que en el tiempo actual Israel tiene el entendimiento embotado (2 Co. 3:14-15). Ese endurecimiento durará hasta el tiempo final de la tribulación (Ro. 11:25). Durante el período de la tribulación Dios actúa en gracia con el remanente fiel de Israel, preparándolo para el regreso de Cristo. La proclamación del evangelio durante ese tiempo por el grupo de 144.000 escogidos para eso es una forma de la gracia manifestada hacia el remanente (Ap. 7). Otro medio será el ministerio de los dos testigos durante tres años y medio (Ap. 11:3), que pronunciarán su mensaje profético en Jerusalén, y que alcanzará al grupo de escogidos por gracia en la nación. En el tiempo que Dios tiene determinado, actuará quitando el velo de oscuridad y restaurará el corazón endurecido del remanente escogido por gracia, lo que permitirá su conversión al Señor (2 Co. 3:16). Aquellos oirán el mensaje del evangelio que conduce a Cristo como el Cordero de Dios. En aquel tiempo se convertirán al Señor, evidenciando ese cambio de mentalidad mediante el lamento que harán. La palabra que Mateo utiliza equivale a *darse golpes en el pecho*, que era señal visible de arrepentimiento. Esa acción se producirá cuando *vean al Hijo del Hombre viniendo con poder y gran gloria.* El retorno a Cristo con lágrimas de arrepentimiento estaba ya anunciado en la profecía: *"Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito"* (Zac. 12:9-10).

A la conversión del remanente que estará preparado y dispuesto para recibir al Mesías que vendrá para reinar, seguirá la segunda venida del Señor: καὶ ὄψονται τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ μετὰ δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς, *y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria*. En aquella ocasión su aspecto nada tendrá que ver con el de siervo sufriente conque se hizo visible durante su ministerio terrenal. Cristo afirma que su manifestación futura será con poder y gran gloria. En ese tiempo se cumplirá lo que los ángeles

anunciaron a los que estaban presentes en el día de la ascensión del Salvador resucitado: *"Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"* (Hch. 1:11). En la primera venida no fue apreciado por las gentes. El profeta ya había anunciado que no tendría atractivo especial para ser aceptado (Is. 53:2), por cuya razón fue rechazado y despreciado (Is. 53:3). En aquella primera visita de Dios-hombre, se manifestó rodeado de humillación y pobreza, como manifestación gloriosa de su gracia (2 Co. 8:9). El Eterno se anonadó a sí mismo humillándose hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2:6-8). Pero, quien se manifestó en pobreza y fue despreciado, resucitó en poder y gloria (2 Co. 13:4). Ya no vendrá en humillación, sino que descenderá del cielo como quien tiene todo poder y bajo cuya autoridad se doblará toda rodilla, proclamando que Él es Señor (Fil. 2:9-11). Jesús es Dios bendito por los siglos y se manifestará en la gloria que le corresponde como Emmanuel, en su segunda venida. En su ascensión a los cielos quedó velado a los ojos de los hombres cuando una nube lo ocultó de ellos (Hch. 1:9); en el tiempo de la segunda venida se hará visible a todos viniendo sobre las nubes con gran gloria (Hch. 1:9; Dn. 7:13-14). La gloria de su majestad destruirá entonces a todos sus enemigos que habrán sido convocados para luchar contra Él (2 Ts. 2:8).

31. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta otro.

καὶ ἀποστελεῖ τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ μετὰ σάλπιγγος μεγάλης, καὶ
Y enviará a los ángeles de él con sonido de trompeta grande y
ἐπισυνάξουσιν τοὺς ἐκλεκτοὺς αὐτοῦ ἐκ τῶν τεσσάρων ἀνέμων ἀπ'
juntarán desde arriba a los escogidos de él desde los cuatro vientos desde
ἄκρων οὐρανῶν ἕως τῶν ἄκρων αὐτῶν.
extremos del cielo hasta los extremos de ellos.

Notas sobre el texto griego.

En una perfecta continuidad se establece el nexo con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἀποστελεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *enviará*, τοὺς ἀγγέλους αὐτου, literalmente *a los ángeles de él*. El cumplimiento de la comisión se hará μετὰ, preposición de genitivo que equivale a *con*; σάλπιγγος, caso genitivo femenino singular del sustantivo σάλπιγξ, trompeta, en este caso se relaciona más bien con el sonido del instrumento que con el instrumento en sí, aquí como *sonido de trompeta*, enfatizado con el adjetivo μεγάλης, *grande, alto, importante*, y ἐπισυνάξουσιν, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo compuesto ἐπισυνάγω, de ἐπὶ, *sobre, a,* y συναγω, *juntar*, literalmente *juntar desde arriba*, *o juntar a* aquí como *juntarán*, *reunirán*, la idea expresada con el verbo es enfatizar el lugar hacia el que se reúnen, es decir, lo hacen reuniéndolos a un determinado lugar; τοὺς ἐκλεκτοὺς αὐτου, literalmente *a los escogidos de él*; ἐκ τῶν

τεσσάρων ἀνέμων, literalmente *desde los cuatro vientos*, hebraísmo que expresa la acción de buscar desde todas las direcciones posibles, enfatizando la misma idea mediante la expresión que comienza con la preposición ἀπό, de procedencia, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*, o *desde*; seguido de ἄκρων, sustantivo que denota *punta, extremo*, seguido de la preposición de destino ἕως, *hasta*, τῶν ἄκρων αὐτῶν, literalmente *los extremos de ellos*. La segunda expresión enfatiza a la primera y expresa la idea de reunir a todos los escogidos, de cualquier y todos los lugares donde se encuentren, sin que falte ninguno.

Los ángeles, servidores permanentes de Dios, se les encomienda la búsqueda minuciosa y total de cuantos escogidos estén en la tierra: καὶ ἀποστελεῖ τοὺς ἀγγέλους αὐτου μετὰ σάλπιγγος μεγάλης, καὶ ἐπισυνάξουσιν τοὺς ἐκλεκτοὺς αὐτου, *y enviará a sus ángeles con potente sonido de trompeta, y juntarán desde arriba a Sus escogidos.* El lenguaje figurado del versículo, buscarán a los escogidos ἐκ τῶν τεσσάρων ἀνέμων *de los cuatro vientos*, es decir en las cuatro direcciones, y en totalidad ἀπ' ἄκρων οὐρανῶν ἕως τῶν ἄκρων αὐτῶν *de un extremo a otro*, en el sitio donde se encuentren, por lejano que sea. La autoridad divina envía a los ángeles en misión de recoger a Él todos los escogidos en la tierra. Cabe preguntarse si se refiere a la tierra, en sentido de Israel, como ocurre muchas veces en profecía, o a la tierra en general, es decir a cualquier parte del mundo. Más bien debe considerarse de esta última manera. La autoridad conque van investidos los ángeles se simboliza por el sonido de trompeta grande. El texto alude a una trompeta grande, por tanto, se refiere a un instrumento que produce gran sonido. ¿Debe entenderse literalmente? No debe olvidarse que se trata de un pasaje profético y que lo que se quiere destacar en él, no es tanto la literalidad, sino la acción. No es el sonido fuerte de una gran trompeta, sino la autoridad conque estarán revestidos los ángeles como servidores de Dios, para llevar a cabo la acción que se les encomienda. No debe considerarse esta trompeta como aquella que sonará en el momento del arrebatamiento de la Iglesia (1 Co. 15:22; 1 Ts. 4:16). Tampoco tendrá que ver con la séptima trompeta de juicio, que sonará en el tiempo de la tribulación (Ap. 11:15). Es un sonido de trompeta que proclama una acción divina de juicio sobre los hombres e Israel, para introducir el reino de los cielos en el período milenial. Quien descenderá del cielo es el único supremo Juez, a quien el Padre dio toda autoridad para ejercer juicio (Jn. 5:22). Nadie de sus escogidos quedará fuera de la comparecencia ante el Rey, ya que los ángeles los recogerán de todos los confines de la tierra, para que reinen con Él. Estos son los mismos ángeles que han de separar la cizaña del trigo, para quemar aquella y almacenar éste en el granero del reino de Dios (13:30, 39-43).

Que paz produce pensar que el que es cuestionado, despreciado y rechazado por el mundo es el Señor que ejerce su autoridad en cielos y tierra.

Mientras que los ojos de los hombres, cegados por el pecado y el príncipe de las tinieblas, no son capaces de ver su gloriosa dimensión, nosotros, los salvos por gracia, regenerados por el Espíritu, tenemos la capacidad espiritual de ver el futuro con la mirada de la fe. Aquel que es el Señor que vendrá glorioso, está hoy a nuestro lado ayudándonos en las aflicciones del mundo, en las angustias del camino y en la impaciencia de la espera. Es el glorioso Señor que poniendo su mano de gracia sobre nuestros hombros cansados, nos comunica el aliento necesario con las admirables palabras que dijo a Juan: *"No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades"* (Ap. 1:17-18). Es por eso que las aflicciones del camino estimulan el alma cristiana para levantar los ojos al cielo, mientras que cada uno de los sinsabores y de las dificultades, van produciendo en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17). Junto con los ojos de la fe, levantamos también el corazón mientras clamamos en esperanza: *"Ven, Señor Jesús"* (Ap. 22:21).

Ilustraciones sobre la etapa final (24:32-25:30).

En una provisión de enseñanza sobre el futuro Jesús propuso algunas ilustraciones que permiten un mejor conocimiento sobre el tiempo final de esta dispensación.

La higuera (24:32-35).

La primera de las ilustraciones fue centrada en la higuera.

32. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

ʼΑπὸ δὲ τῆς συκῆς μάθετε τὴν παραβολήν· ὅταν ἤδη ὁ κλάδος αὐτῆς
Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya la rama de ella
γένηται ἁπαλὸς καὶ τὰ φύλλα ἐκφύῃ, γινώσκετε ὅτι ἐγγὺς τὸ θέρος·
se hace tierna y las hojas brotan, conocéis que cercano el verano.

Notas sobre el texto griego.

El primer ejemplo se introduce mediante la construcción con ἀπὸ, preposición que equivale a *de*, seguido de la partícula δὲ, equivalente a *mas*; seguido del artículo determinado τῆς, *la*, συκῆς, sustantivo que denota *higuera*, μάθετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo μανθάνω, que expresa la idea de *aprender, aumentar el conocimiento por investigación personal*, aquí como *aprended*; τὴν παραβολήν, *la parábola*, que comienza con el adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; seguido de ἤδη, adverbio que equivale a *ya;* ὁ κλάδος, *la rama*, seguido del pronombre αὐτῆς *de ella*; seguido de γένηται, tercera persona singular del

aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *llega a*, *se hace*; ἁπαλὸς, adjetivo que denota *tierno, blando, suave*; y τὰ φύλλα, *las hojas*, ἐκφύῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐκφύω, *producir hojas, brotar*, aquí como *brotan*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender*, aquí como *sabéis, conocéis*; la conjunción ὅτι, y que significa *que,* y el adverbio ἐγγὺς, *cercano*; supliendo la ausencia del verbo *estar*, implícito, *está*; τὸ θέρος, *el verano.*

El Señor reclamó muchas veces la atención de los discípulos y de las gentes hacia aspectos visibles de lo que les rodeaba para extraer de ellos una lección. Así ocurrió en el Sermón del Monte cuando reclamó que considerasen las aves del cielo y las flores del campo. Aquí, en un lugar donde las higueras son habituales, llama a los discípulos a considerar el tiempo en que las ramas y los brotes del árbol se hacen tiernos: ὅταν ἤδη ὁ κλάδος αὐτῆς γένηται ἁπαλὸς καὶ τὰ φύλλα ἐκφύῃ, *cuando ya la rama de ella se hace tierna y brotan las hojas*. Aunque se utiliza el término παραβολήν *parábola*, debe entenderse más bien como *ilustración*. Israel es comparado varias veces a una higuera y a su fruto (Jer. 24:1-10; Os. 9:10; Jl. 1:7; Lc. 13:6). La higuera, símbolo de Israel, no dio el fruto que Dios demandaba y esperaba de ella y fue desechada. Ese árbol ahora seco y aparentemente sin vida, tendrá un nuevo y glorioso futuro cuando, espiritualmente hablando, reverdezca de nuevo. La higuera es un árbol cuyo fruto sigue muy cerca del brotar de las hojas y del reverdecer de las ramas. La restauración de Israel a Dios, se producirá en un tiempo muy próximo al de la segunda venida del Señor, por tanto deben entender esa señal como ὅτι ἐγγὺς τὸ θέρος, *el verano está cerca*, en sentido de que está próxima la venida del Señor.

33. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ἴδητε πάντα ταῦτα, γινώσκετε ὅτι ἐγγύς ἐστιν
Así también vosotros, cuando veáis todo esto, conoced que cercano está
ἐπὶ θύραις.
a puertas.

Notas sobre el texto griego.

La aplicación del ejemplo se establece mediante el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo, cuando*; seguido del adverbio de modo καὶ con sentido de *también*, unido al adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; que antecede a ἴδητε, segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἰδόν, forma aorista de ὁράω, *ver*, aquí como *veáis*; seguido de adjetivo πάντα, que expresa radicalmente *todo*; ταῦτα, forma nominativo del plural neutro, que equivale a *esto*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo

γινώσκω, *saber, entender*, aquí como *sabed, conoced*; al que sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; y el adverbio ἐγγὺς, *cercano*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí como *está*; reforzando la idea con la expresión ἐπὶ θύραις, *a las puertas*.

Las señales que les había dado se cumplirán inexorablemente en la historia humana y su cumplimiento debía ser tomado como una advertencia de proximidad al acontecimiento que señalaban, esto es, a la segunda venida del Señor. En aquel tiempo los que conozcan profecía bíblica y los que recuerden las palabras de Jesús deberán prestar atención y prepararse para el retorno de Jesucristo: οὕτως καὶ ὑμεῖς, ὅταν ἴδητε πάντα ταῦτα, γινώσκετε ὅτι ἐγγύς ἐστιν ἐπὶ θύραις, *así también vosotros, cuando veáis todo esto, entended que está cercano, a las puertas.*

Es preciso entender bien que no se trata aquí del recogimiento de la Iglesia, sino de la segunda venida del Señor a la tierra. Las señales no son dadas para los creyentes de la iglesia, de modo que estén preparados o apercibidos para el acontecimiento, que es inminente. A los cristianos no se les demanda estar atentos a señales, porque no se establecen para ese acontecimiento, se les exhorta no a esperar señales, sino a esperar al Señor (1 P. 1:13). Muchos creyentes en este tiempo están buscando cumplimientos de señales, como si tuviesen que producirse antes del arrebatamiento de la Iglesia, acontecimiento que puede ocurrir en cualquier momento. Las señales son dadas para Israel y para las naciones que estén en la tierra en el tiempo de la tribulación. Para el recogimiento de la Iglesia no hay ninguna señal establecida en la Escritura que deba cumplirse.

34. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι οὐ μὴ παρέλθῃ ἡ γενεὰ αὕτη ἕως ἂν
De cierto digo os: que de ningún modo pasará la generación esta hasta que
πάντα ταῦτα γένηται.
todo esto suceda.

Notas sobre el texto griego.

La enseñanza se inicia mediante la forma enfática afirmativa *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; a la que sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que, pues*; que precede a los dos adverbios de negación οὐ μὴ, que se traducen como negación enfática en sentido *de ningún modo*, *jamás*, y que negativizan en forma absoluta a παρέλθῃ, tercera persona singular del aoristo

segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, con sentido de *desaparecer, dejar a un lado, pasar*, aquí como *pasará,* la γενεὰ, *generación*; seguido del pronombre demostrativo αὕτη, *esta*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; seguido de la partícula ἂν, que no comienza nunca una frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad, o de eventualidad, aquí traducida como *que*; con el adjetivo πάντα, que denota radicalmente *todo*, a γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *suceda*.

Una afirmación notable se recoge en el versículo. La importancia de lo que sigue queda establecida en el énfasis conque Jesús comenzó la oración, usando la forma enfática para llamar la atención: ἀμὴν λέγω ὑμῖν *"De cierto os digo"*, para decir luego que el cumplimiento de todas las cosas anteriores tendrá lugar en el tiempo de *esta generación*: οὐ μὴ παρέλθῃ ἡ γενεὰ αὕτη ἕως ἂν πάντα ταῦτα γένηται, *de ningún modo pasará esta generación hasta que todo esto suceda*. Los que hacen una interpretación preterista del pasaje consideran esta expresión literalmente, como refiriéndose a la generación de los tiempos de Jesús, en ese sentido escribe Broadus:

"Esta generación como en 23:36, también 11:16; 12:41s.; y compárese Lc. 17:25 con 21:32. La palabra no puede tener otra significación aquí que la obvia. Los esfuerzos para demostrar que significa raza o nación han fracasado. Hay ejemplos en que podría tener semejante significación, pero no hay ningunos en que tenga que tenerla, porque en todo caso la significación reconocida satisfará por lo cual no es admisible otro sentido. Algunos de los Padres entendieron que significaba la generación de creyentes, esto es, los cristianos, según la manera libre de interpretar en que muchos de ellos incurrían con tanta frecuencia. Ahora contamos como tres generaciones por siglo. El año en que nuestro Señor dijo esto fue con toda probabilidad, el 30 A.D., y si es así faltaban cuarenta años para la destrucción de Jerusalén. De modo que el pensamiento es el mismo se halla en 16:28; y comp. Juan 21:22s. El énfasis se carga sobre todas. Todas las cosas predichas en los vs. 4-31 sucederían antes o en conexión inmediata con la destrucción de Jerusalén. Pero acontecimientos semejantes podrían suceder de nuevo en conexión con otra venida más grande del Señor, y parece evidente que esto es lo que quiere decir"[11].

Es necesario hacer un gran esfuerzo para tratar de probar que *todas* las cosas anunciadas por Jesús se cumplieron en la destrucción de Jerusalén. ¿También las conmociones cósmicas? ¿El lamento de todas las tribus de la tierra? ¿La visión de la manifestación del Hijo del Hombre viniendo con gran

[11] J. A. Broadus. o.c., pág. 628.

poder y gloria? Indudablemente no podía estar refiriéndose Jesús a ese acontecimiento sino al tiempo de su segunda venida, como enseña claramente (v. 30). El problema está precisamente en esto, que la venida de Cristo no se cumplió en aquel tiempo. Esa es la razón por la que los *padres*, entendieron que se refería a la generación de creyentes. Más que a los creyentes de esta dispensación, Jesús debía estar haciendo mención a la generación israelita. Hay conexiones textuales que acreditan ese sentido (cf. Dt. 32:5, 20; Sal. 12:7; 78:8). Esa misma acepción se acredita también en el Nuevo Testamento (cf. Hch. 2:40; Fil. 2:15; He. 3:10). En ambos casos el término puede aplicarse a *raza*, *pueblo*, etc. En este sentido el Señor enseñó que a pesar de las persecuciones tremendas, la nación judía no sería exterminada y llegaría hasta el final para participar de las bendiciones del reino. Esa *generación*, como un determinado grupo étnico, no desaparecería en el tiempo sino que persistiría hasta que todas las cosas relativas a la segunda venida del Señor tuviesen lugar.

35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσεται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ.
El cielo y la tierra pasarán, mas las palabras de mi de ningún modo
παρέλθωσιν
pasarán.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión de lo dicho sobre la certeza de los acontecimientos anunciados se cierra con la afirmación del versículo, en la que Jesús dice que ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γη, literalmente *el cielo y la tierra,* παρελεύσεται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí como *pasarán*; una segunda cláusula se establece con el artículo οἱ, *las*, seguido de la partícula δὲ, traducida aquí como *mas*, *pero*, que preceden al sustantivo λόγοι, *palabras, discurso,* es decir, todo lo dicho antes, unido al pronombre personal μου, *de mi*; seguido de la negación enfática compuesta por el adverbio de negación οὐ, *no*, seguido de la partícula negativa condicional μὴ, que equivale también a *no* y que juntas tienen el sentido de *jamás, de ningún modo*, παρέλθωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del mismo verbo anterior παρέρχομαι, *pasar*, aquí como *pasarán.*

῾Ο οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσεται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ παρέλθωσιν. En forma abreviada son las mismas palabras que pronunció Jesús en el Sermón del Monte (5:18). Es una afirmación precisa y definitiva. Las palabras de Dios tienen firmeza absoluta porque proceden de Su boca. Jesús, como Dios hace que sus palabras tengan la segura certeza de la fidelidad e inmutabilidad divinas. Los elementos del universo serán disueltos por el fuego al que están reservados (2 P. 3: 7, 10). Entonces se producirá un cambio total en

lo que parece hoy inconmovible (Ro. 8:19-22; 1 Co. 7:31; Ap. 21:1). Las palabras de Jesucristo no sufrirán jamás cambio ni alteración alguna y su cumplimiento será completo (1 P. 1:23).

La advertencia de Jesús era necesaria en esta ocasión ya que por largo tiempo habían estado esperando el cumplimiento de promesas nacionales anunciadas por los profetas y seguían siendo vasallos de otras naciones. El reino de los cielos que les había sido anunciado, no llegaba como esperaban. Por ello, Jesús hace esta enfática afirmación. Nada de cuanto está en la Escritura, promesas, juicios, bendiciones, reino y gloria quedará sin cumplimiento según lo anunciado en ella. La inquebrantabilidad de la Escritura es un hecho, por ser la Palabra de Dios. Cualquier promesa incumplida afectaría a Dios que la expresó. Sería una promesa incumplida de Dios. No puede, por tanto, separarse la Palabra de Dios mismo. El salmista, refiriéndose a Dios dice: *"Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerá; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán"* (Sal. 102:25-27). La inmutabilidad de Dios alcanza y comprende también su Palabra que como Él es inmutable y atemporal, es decir, el tiempo no le afecta envejeciéndola, sino que cada cosa anunciada en ella tendrá cumplimiento fiel (Gá. 4:4a). Como palabra de Dios así también las palabras de Cristo. Jesús de Nazaret, un hombre a los ojos humanos que lo observaban, es Emanuel, Dios manifestado en carne, por tanto, la fidelidad e inmutabilidad divinas son propias de su Persona Divino-humana. La inmutabilidad de la Escritura es una verdad doctrinal que el Señor enfatizó en su enseñanza.

Junto con la inmutabilidad está la importancia. La Palabra por ser de Dios, merece la atención y consideración total. No hay cosas importantes y secundarias porque toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16). Ninguno de sus escritos es el resultado del pensamiento humano, sino la comunicación que Dios hace de sí mismo, en su misericordia para que el hombre le conozca y conociéndole en fe obtenga la vida eterna (Jn. 17:3). Cristo afirmó antes que ni una *jota* ni una *tilde* pasarán de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Tal es la importancia de la Palabra de Dios que incluso cada una de sus letras se llaman *sagradas*, por haber recibido el soplo divino de la inspiración (2 Ti. 3:15-16). Por esta causa la Escritura no puede ser quebrantada. La ley expresa el pensamiento, propósito y voluntad de Dios, y es Él mismo quien la da a los hombres por medio de los profetas. El mismo Dios que da su palabra y anuncia lo por venir es el que con su omnipotencia se ocupa del cumplimiento (Is. 46:9-10). No hay nada sin importancia, nada intrascendente, en la Palabra de Dios.

La verdad que Jesús expresó debe tenerse en mucha consideración. La Biblia, por ser Palabra de Dios y proceder de Él es, en toda su extensión *doctrina*, es decir, enseñanza que Él mismo da a los hombres para que, conformándose a ella, sean bendecidos. Ninguna cosa escrita en la Palabra de Dios deja de ser doctrina. Sin embargo, debe entenderse con claridad que hay *doctrina fundamental*, base de la fe y razón del mensaje de salvación, cuya principal característica es su claridad que condiciona la interpretación, esto es, no caben discusiones o diferencias en cuanto a sentido. Pero, hay también, *doctrina general*, nunca menos importante, pero sujeta a diferentes interpretaciones desde la honestidad y compromiso bíblico del intérprete. Es enseñanza, es doctrina, pero no lo es *fundamental*. Lo mismo una que otra debe ser respetada profundamente por ser Palabra de Dios. En cuanto a la doctrina fundamental para la que no cabe más que una interpretación desde el compromiso honesto del intérprete con la Palabra, no admite transigencia alguna. Es decir, la doctrina fundamental que sustenta la fe y la esperanza cristianas, no permite más que la aceptación incondicional, no es asunto opinable ni negociable. En cuanto a la general, la misma Palabra exige respeto para interpretaciones que no concuerden plenamente con la que cada intérprete entiende que es la correcta. En todas las cosas, como decía el famoso hombre de la iglesia antigua, *amor*.

Los días de Noé (24:36-39).

Para la segunda ilustración Jesús utilizó la figura de Noé.

36. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Περὶ δὲ τῆς ἡμέρας ἐκείνης καὶ ὥρας οὐδεὶς οἶδεν, οὐδὲ οἱ ἄγγελοι
Pero del día aquel y de hora nadie sabe, ni los ángeles
τῶν οὐρανῶν οὐδὲ ὁ Υἱός, εἰ μὴ ὁ Πατὴρ μόνος.
de los cielos ni el Hijo si no el Padre solo.

Notas sobre el texto griego.

Un problema de crítica textual aparece en este versículo, ya que en algunos mss. no aparece la lectura *"ni el Hijo"*, οὐδὲ ὁ Υἱός. La expresión es dada para este texto en ℵ, B. D., por un antiguo uncial representado por 13, 125, 346, otros cursivos, algunos códices del Latín Antiguo y unos cuantos de la Vulgata, Siriaco de Jerusalem, Etiópico y Armeniano. Una evidencia más es que Orígenes se extiende ampliamente considerando la frase en su comentario a Mateo. Al estar presente en B, no puede desecharse como una interpolación *occidental*, tomada de Marcos. Tanto Orígenes como el Etiópico, suelen tener incorporaciones *occidentales* al texto griego. Es probable que en algunos mss y códices las palabras fuesen omitidas por la dificultad obvia que

presentan, sin embargo no se omiten en documentos que contienen el texto en Marcos, con excepción de X y un códice de la Vulgata. Varios padres de la iglesia ponen de manifiesto que la cláusula aparece en Marcos, pero no en Mateo, sin embargo en sus escritos no pueden soslayar la dificultad de la expresión. Es posible que la cláusula no estuviese en Mateo y que aparezca en algunos documentos por asimilación a Marcos. El problema no puede resolverse definitivamente desde la crítica textual, pero, sea que estuviese en el original o que fuese añadido posteriormente tomándola de Marcos, una u otra razón validan la expresión como genuina, ya que documentariamente está bien atestiguada en Marcos, lo que le da la dimensión de inerracia por inspiración plenaria del segundo evangelio.

La segunda ilustración se inicia con περὶ preposición que equivale a *alrededor de*, en este caso expresa la idea de *hacia, sobre*, *en relación con*, el ἡμέρας, sustantivo que denota *día*, con el pronombre demostrativo ἐκείνης, *aquel,* para establecer el día a que se refiere, que es el de su venida; y ὥρας, literalmente *de hora*; seguido del adjetivo οὐδεὶς, *ninguno*, *nadie*; οἶδεν, tercera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁραω, con la forma ειδον, que sirve como tiempo aoristo, aquí como *sabe*; la cláusula se enfatiza y complementa con la conjunción negativa οὐδὲ, *ni*; οἱ ἄγγελοι τῶν οὐρανῶν, *los ángeles de los cielos*; acompañado de nuevo con la conjunción negativa οὐδὲ, *ni*, ὁ Υἱός, *el Hijo*; continua con la conjunción condicional εἰ*, si* y la partícula de negación μὴ, *no*, ὁ Πατὴρ, el Padre, haciendo aún más enfática la afirmación al concluir la expresión con el adjetivo μόνος, que denota aquí *solo.*

El tiempo de la segunda venida del Señor está reservado al sólo conocimiento divino: Περὶ δὲ τῆς ἡμέρας ἐκείνης καὶ ὥρας οὐδεὶς οἶδεν, οὐδὲ οἱ ἄγγελοι, τῶν οὐρανῶν οὐδὲ ὁ Υἱός, εἰ μὴ ὁ Πατὴρ μόνος, *pero del día y de la hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo mi Padre*. Cuando los discípulos pretendieron conocer los tiempos en que se produciría esto, cuando el reino fuese restaurado nuevamente a Israel, Jesús les hizo una advertencia semejante: *"No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad"* (Hch. 1:7). Hay cosas secretas que pertenece sólo a Dios y que no es dado conocer al hombre. El momento del cumplimiento del tiempo para la segunda venida de Jesús depende de la voluntad soberana del Padre, que conoce el tiempo en que se producirá, por cuanto Él mismo lo determinó así. La segunda venida de nuestro Señor se producirá como ocurrió con la primera, cuando *"llegue el cumplimiento del tiempo"* (Gá. 4:4). Ningún ser creado, ni siquiera los santos ángeles que sirven continuamente a Dios y acceden para servicio a su presencia, conocen el día ni la hora establecida para ese acontecimiento. Es suficiente con que conozcamos que el tiempo está tan firmemente establecido que no sólo será en un determinado día, sino que también será en una determinada hora. Quiere decir que todo el futuro está en el conocimiento y soberanía de Dios.

Un problema textual tiene que ver con la expresión que aparece en el Receptus y que no está en la versión R.V., que añade *ni el Hijo*. Aunque

ciertamente no está absolutamente atestiguada para este lugar, sí lo está abiertamente en Marcos, donde aparece (Mr. 13:32). Ya se ha considerado el problema de crítica textual referente a esto en el apartado de *notas sobre el texto griego* de este versículo. La expresión que algunos tuercen, tiene que ver con el *desconocimiento* que el Hijo tenía del momento, según las palabras de Jesús. Dos herejías se vierten en base a dicha expresión. Por un lado la arriana que les vale para sustentar que el Hijo no es igual al Padre, sino que es un dios rebajado, por tanto, no tenía la omnisciencia propia de la deidad. Una segunda corriente herética tiene relación con el *monofisismo*, que afirma que el Hijo al encarnarse dejó sus atributos divinos, entre ellos, la omnisciencia. No hay duda que Jesús limitó el uso de los atributos divinos según convino a la obra que tenía que realizar, pero en ningún modo limitó la presencia de tales atributos, sino que los poseyó absoluta e ilimitadamente, como corresponde a quien es una Persona Divina con dos naturalezas. Otras dos interpretaciones del texto son correctamente válidas conforme al conjunto de la revelación bíblica sobre Jesucristo y su Persona. Una de ellas entiende que esa expresión *"ni el Hijo"* es una referencia al Hijo en cuanto hombre, es decir, desde el plano de su humanidad; ya que Lucas presenta al a Jesús *progresando en sabiduría* a la vez que *en estatura* (Lc. 2:52). En varios lugares de los Evangelios aparece claramente que la mente humana de Jesús *no* sabía todo; por eso, preguntaba y se admiraba. Sin duda el conocimiento sobrenatural desde el plano de su humanidad le era comunicado, conforme convenía por la Persona Divina en quien subsistía esa humanidad, en plena vinculación con la Deidad, pero sin mezcla ni confusión. Jesucristo es una Persona Divino-humana, es decir, la Persona Divina del Verbo de Dios encarnado (Jn. 1:14). En ese sentido, la naturaleza divina, posee un conocimiento ilimitado como corresponde a la deidad, y la humana se manifiesta con conocimiento limitado, como corresponde al hombre. Bajo este pensamiento el Señor estaría refiriéndose al conocimiento limitado que Jesús, el hombre, tenía como tal. Una dificultad para aceptar plenamente esta posición radica en el calificativo que en el texto se da el Señor a Sí mismo: *"El Hijo"*, que no califica necesariamente a la humanidad, sino a la Persona, ya que no dice: *"Jesús"*, o *"El Hijo del Hombre"*. Según las reglas correctas de locución que hace necesaria la unión hipostática (una sola Persona en dos naturalezas), una frase negativa no puede aplicarse a Cristo, si es cierta en una de las dos naturalezas, como ocurre aquí, ya que no es posible afirmar que el Verbo como Dios, desconoce algo relativo a Dios, en su naturaleza divina. Una segunda interpretación supera el inconveniente de la anterior y se ajusta también plenamente a la revelación bíblica sobre la Persona de Jesucristo. El Señor vino a la tierra como *revelador* del Padre (Jn. 1:18). En ese sentido hay cosas que Dios reserva en su sola potestad y, por tanto, desde la condición de *revelador* de Dios, el Hijo no las *sabe* para comunicar. Eso explica convenientemente las palabras de Jesús, sobre el *desconocimiento* que el Hijo tenía sobre el tiempo de su segunda venida, como algo no revelable a los

hombres. Por tanto la expresión *"ni el Hijo"*, debe entenderse como no perteneciente a la esencia de la Deidad del Hijo, como Segunda Persona en la Trinidad Santísima, sino que está expresada en relación con su misión especial de Revelador Divino. Ya Agustín de Hipona dijo: *"Se dice en los Evangelios que ni el Hijo sabe la hora que el Padre se reserva, no porque absolutamente la ignore, sino que no la sabe para comunicarla a los hombres"*.

37. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Ὥσπερ γὰρ αἱ ἡμέραι τοῦ Νῶε, οὕτως ἔσται ἡ παρουσία τοῦ
Porque así como los días - de Noé así será la venida del
Υἱοῦ τοῦ Ἀνθρώπου
Hijo del Hombre.

Notas sobre el texto griego.

Después de la afirmación se establece la comparación comenzando con la construcción con el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*, aquí *como*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; que en castellano precede al adverbio; αἱ ἡμέραι τοῦ Νῶε, *los días de Noé*, οὕτως, adverbio con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; ἡ, *la*, παρουσία, *presencia, venida, llegada*, derivado del verbo πάρεμι, *estar presente*, por tanto, significa originalmente *presencia*; muchas veces designa la llegada de alguien como inicio de la presencia, en este sentido será la *llegada*, la *presencia*, en sentido de *segunda venida* del Señor, τοῦ Υἱοῦ του Ἀνθρώπου, *del Hijo del Hombre.*

En la segunda ilustración sobre el tiempo de Su segunda venida, Jesús hace referencia al tiempo histórico de Noé: ὥσπερ γὰρ αἱ ἡμέραι τοῦ Νῶε, *porque así como los días de Noé*. La historia del antediluviano está plenamente atestiguada en la Escritura. No es tanto al hombre de aquel tiempo, sino al tiempo de aquel hombre. Algunas referencias bíblicas permiten determinar las circunstancias en que se desenvolvían aquellos tiempos. Eran días de enorme manifestación del pecado, donde el testimonio de Dios pone de manifiesto que toda intención del corazón era continuo y solamente el mal (Gn. 6:5). Junto con el incremento del pecado, así también las manifestaciones visibles de esa condición en días de gran inmoralidad, donde la corrupción alcanzaba niveles insostenibles (Gn. 6:12). La sociedad de entonces vivía una corrupción generalizada (Gn. 6:11a), mientras los hombres habían repudiado a Dios y le habían puesto en el olvido. No es de extrañar que una humanidad en semejante condición estuviese empeñada en maquinar maldades de tal manera que llenaba la tierra (Gn. 6:5). Además, y muy relacionado con el mensaje profético de Jesús, eran aquellos días el último tiempo antes de la intervención judicial de Dios con el diluvio, en donde el Creador, a causa de la perversidad del hombre,

tomó la determinación de quitar la humanidad de sobre la tierra (Gn. 6:6-7). En aquellos días, se daban los últimos momentos para acogerse a la gracia de Dios antes de que su juicio descendiera sobre el mundo. La gracia de Dios había actuado en salvación del mismo Noé (Gn. 6:8). Nuestro Señor afirmó que el tiempo inmediatamente anterior a su venida, será comparable con el de los días de Noé: οὕτως ἔσται ἡ παρουσία του Υἱοῦ τοῦ᾽Ανθρώπου, *así será la venida del Hijo del Hombre.*

38. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca.

ὡς γὰρ ἦσαν ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ταῖς πρὸ τοῦ κατακλυσμοῦ
Porque como estaban en los días aquellos los de antes del diluvio
τρώγοντες καὶ πίνοντες, γαμοῦντες καὶ γαμίζοντες, ἄχρι ἧς
comiendo y bebiendo casándose y dándose en casamiento hasta el
ἡμέρας εἰσῆλθεν Νῶε εἰς τὴν κιβωτόν,
día que entró Noé en el arca.

Notas sobre el texto griego.

El detalle de aspectos concretos de los días de Noé se expresan mediante del adverbio de modo ὡς, *como*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, aquí como *estaban*; ἐν ταῖς ἡμέραις, *en los días,* que precede a ἐκείναις, dativo plural femenino del adverbio ἐκεῖ, *aquellos*, es decir, ταῖς, dativo plural del artículo, aquí como *los*, seguido de la preposición πρὸ, *antes*, τοῦ κατακλυσμου, *del diluvio*; τρώγοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo τρώγω, *masticar, comer*, destacando el proceso una comida con lentitud en contraste con φάγω, *devorar*, aquí como *comiendo*; y πίνοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *bebiendo*; γαμοῦντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo γαμέω, *casarse,* aquí como *casándose*, y γαμίζοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo γαμίζω, con sentido de *dar en matrimonio*, posiblemente referido a la acción de un padre que, en la antigüedad, daba a su hija en matrimonio, seguido de ἄχρι, preposición que se usa generalmente para referirse al tiempo y que denota *hasta, por cuando, antes,* aquí como *hasta,* ἧς ἡμέρας, *el día*; εἰσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *y entró*; Νῶε, *No* , εἰς τὴν, *en el,* κιβωτόν, sustantivo que denota *arca.*

Noé fue un predicador del evangelio de la gracia para las gentes de su generación. El apóstol Pedro le da el calificativo de *"pregonero de justicia"* (2 P. 2:5); quiere decir que anunció a los hombres la única justicia para salvación que era la provista por Dios en el arca salvadora que estuvo construyendo conforme a Su propósito y voluntad. El mensaje de gracia que predicaba

contenía también una advertencia de juicio que descendería sobre ellos a no ser que aceptasen el mensaje enviado por Dios. Los hombres de aquella generación no atendieron al mensaje de Noé que reiteradamente advertía de las consecuencias de vivir al margen de Dios. La generación perversa ὡς γὰρ ἦσαν ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις ταῖς πρὸ τοῦ κατακλυσμου, *porque como estaban en los días aquellos, los de antes del diluvio,* actuaban al estilo de los epicúreos: *"comer y beber, porque se ha de morir"*, expresado aquí de otro modo: τρώγοντες καὶ πίνοντες, γαμοῦντες καὶ γαμίζοντες, *comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento*, es decir, aprovechando el presente e ignorando voluntariamente el futuro. Este mismo problema fue denunciado por Isaías: *"Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos"* (Is. 22:12-13). El tono de los hombres del tiempo de Isaías era semejante al de los tiempos de Noé; incrédulos a la advertencia divina se divertían aprovechando el presente ya que la ira de Dios la consideraban lejana e incluso como una simple amenaza sin intención de cumplimiento. El olvido de Dios, la negación de su existencia, el rechazo de su mensaje, la incredulidad a sus juicios, la negación de una vida tras la muerte, llevó al hombre, a lo largo de toda la historia, a vivir el presente sin interesarse en el futuro. La misma situación del tiempo de Noé y de los días de Isaías, se repetía en el período del ministerio del apóstol Pablo, cuando dice: *"Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos"* (1 Co. 15:32). Es el permanente mensaje del humanismo incrédulo y perverso. Dios dio un largo tiempo de gracia a la humanidad, permitiendo que Noé predicara un mensaje de gracia por ciento veinte años (Gn. 6:3), y aún permitió un breve tiempo más, de siete días, en que la puerta del arca se mantuvo abierta, y en el que pudieron entrar a refugiarse en ella cuantos lo hubieran deseado (Gn. 7:4, 10). Durante todo el tiempo del ministerio evangelístico de Noé, las gentes permanecieron insensibles al llamado de Dios. Nuestro Señor dijo que la situación de la humanidad en el tiempo inmediatamente anterior a su segunda venida, sería semejante al que se produjo en los días de Noé.

39. Y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo de Hombre.

καὶ οὐκ ἔγνωσαν ἕως ἦλθεν ὁ κατακλυσμὸς καὶ ἦρεν ἅπαντας,
Y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos
οὕτως ἔσται καὶ ἡ παρουσία τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου.
así será también la venida del Hijo del Hombre.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión de la enseñanza comparativa se establece mediante καὶ, conjunción que equivale a *y*, vinculante con lo que antecede; a la que sigue el adverbio de negación enfático οὐκ, *no*, en el grafismo propio cuando precede a vocal con espíritu suave; ἔγνωσαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, que en este caso expresa la idea de *conocimiento por observación*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta que*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; el κατακλυσμὸς, sustantivo que denota literalmente un *cataclismo*, y que en el Nuevo Testamento, cada vez que aparece sólo se refiere al *diluvio*; y ἦρεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, tomar, quitar*, en este caso en sentido de *llevarse*, *quitar de en medio*, aquí como *llevó*; ἅπαντας, caso acusativo masculino plural del adjetivo ἅπας, que indica la totalidad de algo, aquí como *a todos*. La cláusula conclusiva se introduce con el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo,* seguido de ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; καὶ ἡ parousiva, *también la venida,* τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου, *del Hijo del Hombre.*

Luego del ejemplo, la conclusión. A pesar de los muchos años de proclamación de Noé, ninguno de aquellos hombres se dieron por aludidos y prestaron atención a las advertencias del mensaje. La realidad del diluvio les sorprendió, haciéndoles conocer, experimentalmente la verdad de lo que había escuchado y a lo que no prestaron atención: καὶ οὐκ ἔγνωσαν ἕως ἦλθεν ὁ κατακλυσμὸς καὶ ἦρεν ἅπαντας, *y no conocieron hasta que vino el diluvio y se llevó a todos.* Cuando se dieron cuenta de la catástrofe, a la que en el texto griego se denomina como κατακλυσμὸς *cataclismo*, no tuvieron ocasión de ponerse a salvo porque el diluvio puso fin a sus vidas. El texto dice enfáticamente que el diluvio ἦρεν ἅπαντας, *los llevó a todos*. Habían tenido ocasión y tiempo suficiente para remediar el mal que venía sobre ellos, conforme al anuncio de Dios por medio de Noé, pero no quisieron oír las palabras del *pregonero de justicia*, por tanto, llegó el mal anunciado y los sorprendió a todos, sin posibilidad de reaccionar. Jesús afirma que de ese mismo modo ocurrirá con su segunda venida. Los hombres que negaron sistemáticamente que se produzca, se encontrarán con la realidad de la aparición del Señor, pero, como los antediluvianos, no tendrán tiempo ya para arrepentirse y como los antiguos perecerán en sus pecados. La segunda venida será el fin de quienes no hayan prestado atención al mensaje del evangelio proclamado durante la tribulación: οὕτως ἔσται καὶ ἡ παρουσία τοῦ Υἱοῦ τοῦ ᾽Ανθρώπου, *así será también la venida del Hijo del Hombre*. Los siglos de predicación del evangelio darán paso también a un tiempo especial de gracia, más extenso que el de los días de Noé. Durante siete años, el evangelio será predicado en la tierra de forma intensa llamando a los hombres al arrepentimiento, sin embargo, el mensaje de Dios no será atendido y la venida del Señor pondrá fin para aquellos al tiempo de gracia que les será otorgado.

Tomados y dejados (24:40-41).

La segunda venida del Señor tendrá notables consecuencias, como la que se describe en los siguientes versículos.

40. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

τότε δύο ἔσονται εν τῷ ἀγρῷ, εἷς παραλαμβάνεται καὶ εἷς ἀφίεται·
Entonces dos estarán en el campo; uno será tomando y otro dejado.

Notas sobre el texto griego.

Referido al tiempo de su venida Jesús afirma que τότε, adverbio de tiempo que equivale a *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; δύο, adjetivo numeral ordinal, que indica *dos*; seguido de ἔσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *serán,* mejor *estarán*; ἐν τῷ ἀγρω, *en el campo, hacienda, tierra de labranza*; εἷς, adjetivo numeral ordinal *uno*, παραλαμβάνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí como *será tomado*; y εἷς, nuevamente el adjetivo numeral ordinal *uno*, aquí en sentido de adjetivo referido a uno distinto, que debe considerarse como *otro*, de ἀφίεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo εἶμι, aquí como *es dejado*.

La venida del Señor producirá entre otras, la consecuencia irreparable por ser definitiva de una perpetua separación entre dos grupos de personas. Los que hayan creído estarán con Él y los incrédulos serán separados de Él. Así lo enseña el Maestro en este versículo. Presenta una situación que, sin duda, se dará entonces, de dos personas que han salido juntas a las tareas propias de la labranza: τότε δύο ἔσονται εν τῷ ἀγρω, *entonces estarán dos en el campo*. Estarán τότε *entonces*, como indica el adverbio de tiempo, en el tiempo de la segunda venida. Debe entenderse esto con claridad para dar una correcta interpretación a las palabras de Jesús. No se trata aquí del recogimiento de la Iglesia para estar con el Señor (1 Ts. 4:16-17), sino del regreso de Jesucristo conforme a su promesa. La segunda venida de Cristo hallará a los hombres en las ocupaciones habituales, pero, estas personas más íntimamente ligadas serán separadas por el acontecimiento: εἷς παραλαμβάνεται καὶ εἷς ἀφίεται, *uno sedrá tomado y otro dejado*. El que es *tomado* será lanzado a las tinieblas de afuera, por cuanto no era salvo, mientras que el *dejado*, quedará para entrar y disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos, durante el gobierno literal de Jesucristo, luego de la segunda venida suya a la tierra. Quienes, sacando el texto del contexto, refieren el *tomar y dejar*, ligándolo al arrebatamiento de la Iglesia, tienen que invertir, necesariamente, la interpretación. Si se tratase del arrebatamiento, el que sería *tomado* iría con los santos de la Iglesia al encuentro

del Señor, y el que *quedase*, lo sería para el juicio venidero sobre el mundo. Sin embargo, es necesario enfatizar que Jesús no está hablando aquí de acontecimientos futuros para la Iglesia, sino de su segunda venida y de los efectos que producirá entre los creyentes y los incrédulos en aquellos días.

41. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

δύο ἀλήθουσαι ἐν τῷ μύλῳ, μία παραλαμβάνεται καὶ μία ἀφίεται.
Dos moliendo en el molino; una será tomada y una dejada.

Notas sobre el texto griego.

Del ejemplo anterior relativo a varones, pasa aquí al mismo en relación con mujeres, comenzando la cláusula con el adjetivo numeral δυό, *dos*, seguido de ajlhvqousai, caso nominativo femenino plural con el participio presente en voz activa del verbo αλήθω, *moler*, aquí como *moliendo*; ἐν τῷ, *en él*, μύλῳ, sustantivo que denota un *molino de piedra*, en el *Receptus* aparece μυλών, en cuyo caso se trataría de *la casa del molino*, es decir, el lugar donde se muele; miva, forma femenina del adjetivo numeral *uno*, aquí como *una*; παραλαμβάνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραλαμβάνω, *tomar*, aquí como *será tomada*; y μία, el mismo adjetivo y forma, pero aquí en sentido de *otra*, ἀφίεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo εἶμι, aquí como *es dejada.*

En Palestina, en los tiempos de Jesús, se molía el grano para convertirlo en harina, en las casas. Para ello se usaba un molino de dos piedras, semejante a los grandes molinos que eran movidos por animales, pero de pequeño tamaño en este caso. La piedra inferior se sujetaba al suelo y la superior giraba sobre la fija. Normalmente se sentaban dos personas, en este caso mujeres, para hacer girar la piedra superior: δύο ἀλήθουσαι ἐν τῷ μύλῳ, *dos moliendo en el molino*. Como ocurría con los dos que estaban en el campo, una de ellas era creyente y la otra no. La venida del Señor producirá una separación definitiva entre ambas: μία παραλαμβάνεται καὶ μία ἀφίεται, *una será tomada y otra dejada*. La que es tomada es retirada de las bendiciones del reino y enviada a la condenación perpetua, mientras que la que es dejada, siendo creyente, quedará para entrar en el disfrute del reino de Cristo en la tierra. Debe tenerse en cuenta el contexto que exige una aplicación especialmente a los creyentes de Israel en el tiempo del regreso de Cristo. Esta misma situación es considerada mucho tiempo antes por Isaías: *"En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu*

de juicio y con espíritu de devastación" (Is. 4:2-4). Como en el ejemplo anterior, la que es tomada es retirada para juicio y condenación, mientras que la que es dejada lo es para gozo y bienaventuranza en el disfrute del reino milenial de Cristo. Esta selección alcanzará a todo lugar donde hay un escogido de Dios y de reunirlos todos se ocuparán los ángeles (v. 31).

El padre de familia (24:42-44).

La atención que deberá prestarse al retorno de Jesucristo, se establece mediante el ejemplo del padre de familia.

42. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Γρηγορεῖτε οὖν, ὅτι οὐκ οἴδατε ποίᾳ ἡμέρᾳ ὁ Κύριος ὑμῶν
Velad, pues, ya que no conocéis en cual día el Señor de vosotros
ἔρχεται.
viene.

Notas sobre el texto griego.

Una exhortación enfática que comienza con γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *estar despierto, estar vigilante*, literalmente significa *no dormir*, en sentido figurado *permanecer vigilante*, aquí como *velad*; enfatizado con la conjunción οὖν, *pues*, acompañada por la conjunción ὅτι, que significa *que, porque, ya que,* como en este caso; seguido del adverbio de negación pleno οὐκ, *no*, con el grafismo propio cuando precede a vocal con espíritu suave; seguido de οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὄιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis*; ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo ποῖος que equivale a *qué, cuál, en cual*, ἡμέρᾳ, sustantivo que denota día; ὁ Κύριος ὑμῶν, *el Señor de vosotros*, ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*, típico uso del presente como futuro profético.

Jesús llama a prestar atención γρηγορεῖτε οὖν, ὅτι οὐκ οἴδατε ποίᾳ ἡμέρᾳ ὁ Κύριος ὑμῶν, *velad, pues, ya que no conocéis en que día vendrá vuestro Señor.* Nadie conoce el tiempo en que se producirá la segunda venida del Señor, salvo el Padre. Las señales que Jesús anunció y que precederán a ese acontecimiento, deben poner en expectativa a quienes estén en el mundo de aquellos días. Debido a las circunstancias adversas, a los conflictos de aquel tiempo y al encuentro selectivo que se producirá en el retorno del Señor, se establece el mandamiento de la oración. Es una exhortación general al creyente que como hijo del día debe estar despierto, velando en oración (1 Ts. 5:4-11). El pecador está dormido en el seno del diablo, que lo utiliza conforme a su

voluntad (1 Jn. 5:19). La vida de cualquier creyente debe caracterizarse por mantenerse despierto ante las artimañas del diablo (1 P. 5:8). En la demanda de *velar*, va incluido no sólo la creencia de que el Señor va a venir, sino el anhelo de que se produzca cuanto antes (2 P. 3:12-14; Ap. 22:17, 20).

43. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

᾽Εκεῖνο δὲ γινώσκετε ὅτι εἰ ᾔδει ὁ οἰκοδεσπότης ποίᾳ φυλακῇ ὁ
Mas esto comprended que si supiera el dueño de casa en cual vigilia el
κλέπτης ἔρχεται, ἐγρηγόρησεν ἂν καὶ οὐκ ἂν εἴασεν διορυχθῆναι τὴν
ladrón viene velaría - y no - permitiría que fuese perforada la
οἰκίαν αὐτοῦ.
casa de él.

Notas sobre el texto griego.

Comienza el versículo con el pronombre demostrativo ἐκεῖνο, *aquel, aquello, esto,* seguido de la partícula δὲ, aquí en sentido de *mas*; γινώσκετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber, entender*, aquí como *comprended,* sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*, que precede a la conjunción εἰ, *si*, ᾔδει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, *conocer mediante percepción*, aquí como *supiera*, o *conociera*; ὁ οἰκοδεσπότης, sustantivo que denota *dueño de casa, amo de casa*; y nuevamente ποίᾳ, caso dativo femenino singular del adjetivo interrogativo ποῖος que equivale a *qué, en cuál*; φυλακῇ, sustantivo que equivale a *vigilia, guardia nocturna*, aquí en sentido de indicación horaria, referido a una de las divisiones de los cuatro períodos de vela nocturna, ὁ κλέπτης, literalmente *el ladrón*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*, ἐγρηγόρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar*, aquí como *velaría*; sigue al verbo la partícula ἄν, considerada antes, que no empieza nunca frase y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad, o de eventualidad, intraducible en esta ocasión; y οὐκ, adverbio de negación plena, *no*, seguido también de la misma partícula ἄν, intraducible también aquí, con εἴασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐάω, con sentido de *permitir, dejar, dejar ir, dejar tranquilo,* aquí como *dejaría*, o *permitiría*; διορυχθῆναι, o tal vez διορυγῆναι, aoristo segundo de infinitivo en voz pasiva, *que fuese perforada, minada*, τὴν οἰκίαν αὐτοῦ, *la casa de él.*

Los discípulos debían entender claramente la enseñanza de Jesús para poder luego transmitirla, no sólo con fidelidad, sino con capacidad para dar el sentido que tenían sus palabras:᾽Εκεῖνο δὲ γινώσκετε, *mas esto entended*. El Señor deseaba enfatizar lo inesperado del acontecimiento, para lo que establece la comparación con un ladrón que viene sin advertencia; de manera que como

no hay aviso para la venida de un ladrón, tampoco hay aviso para el momento de la venida del Señor. Como ὅτι εἰ ᾔδει ὁ οἰκοδεσπότης ποίᾳ φυλακῇ ὁ κλέπτης ἔρχεται, el dueño de una casa no sabe a que hora vendrá el ladrón, porque éste no avisa previamente, pero tiene certeza de que vendrá, ἐγρηγόρησεν ἂν καὶ οὐκ ἂν εἴασεν διορυχθῆναι τὴν οἰκίαν αὐτοῦ se dedica a velar toda la noche, estando despierto y apercibido para evitar que le roben. El Señor pone como modo de actuación del ladrón el *horadar*, o *minar* la casa, para penetrar en su interior por la abertura practicada en el edificio. Estos *butrones*, solían hacerse bien por el terrado, por debajo del suelo, que era de tierra en las casas más pobres. La espera del dueño de la casa la llevaba a cabo despierto. Los apóstoles entendieron bien la lección y utilizan el ejemplo en otros lugares del Nuevo Testamento, para impulsar a los creyentes a velar mientras esperan el regreso del Señor (1 Ts. 5:2-4; 2 P. 3:10; Ap. 3:3; 16:15).

44. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

διὰ τοῦτο καὶ ὑμεῖς γίνεσθε ἕτοιμοι, ὅτι ᾗ οὐ δοκεῖτε ὥρᾳ ὁ
Por esto también vosotros estad preparados pues a la que no pensáis hora el
Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου ἔρχεται.
Hijo del Hombre viene.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión final se establece con la preposición de acusativo διά, *por, a través de, a causa de*; seguida del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; con καὶ, que aquí es el adverbio de modo *también*; seguido del pronombre personal ὑμεῖς, *vosotros*; γίνεσθε segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacerse*, aquí como *estad*, ἕτοιμοι, caso nominativo masculino plural del adjetivo ἕτοιμος, equivalente a *dispuesto, preparado*, seguido de la conjunción ὅτι, *porque, pues*; que precede al dativo singular femenino del pronombre de relativo ᾗ, *la que*, con el adverbio de negación ouj, *no*, que negativiza a δοκεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *suponer, pensar*, en sentido de tomar una opinión, aquí como *pensáis* ὥρᾳ, sustantivo que significa *hora*; el Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, *Hijo del Hombre*, ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*.

El Señor hace la aplicación de la lección establecida en la vigilancia que el dueño de la casa debe hacer para no ser sorprendido por el ladrón. De ese mismo modo, καὶ ὑμεῖς *"también vosotros"*, como el padre de familia tiene que hacerlo si ha de estar preparado para cuando venga el ladrón, así también deberán estar en vela los creyentes para que no sean sorprendidos por la venida del Hijo del Hombre: γίνεσθε ἕτοιμοι, ὅτι ᾗ οὐ δοκεῖτε ὥρᾳ ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου ἔρχεται, *estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la*

hora que no pensáis. No cabe duda que todo el contexto es escatológico y que no se cumplió en la destrucción de Jerusalén por los romanos, especialmente porque en aquella ocasión no se manifestó el Hijo del Hombre. Se está refiriendo Jesús al día de su *parousia*, de la aparición gloriosa en su descenso del cielo a la tierra conforme a su promesa (Jn. 1:1-4; Hch. 1:8). Mientras el creyente espera la venida del Señor, su vida debe discurrir en la ética propia de quienes están en el reino de los cielos.

No solo se demanda velar en oración para los creyentes del tiempo antecedente a la venida de Jesucristo, sino a todos los creyentes ahora, ante la inminencia del recogimiento de la Iglesia (1 Ts. 5:4-11). El apóstol enseña que el creyente no está en tinieblas, porque es hijo de la luz y del día (Ef. 5:8). El concepto de *tinieblas* enfatiza el estado espiritual propio de los incrédulos (Jn. 3:19, 20; 2 Co. 6:14). Las *tinieblas* se aplican también al estado de ignorancia espiritual de los no regenerados (Ro. 1:21; Ef. 4:18). El creyente, a causa del conocimiento que tiene, como resultado de la revelación de la Palabra y de la iluminación del Espíritu, el descenso de Cristo para recoger a su Iglesia, no le debe sorprender (1 Ts. 5:4b). Estar en tinieblas es sinónimo de no estar preparado, lo contrario es estar en la luz. Por eso el apóstol Pablo desea que en lugar de que el creyente esté lleno de una vana curiosidad sobre cuándo ocurrirán los acontecimientos, esté preparado para recibir al Señor, que puede ocurrir en cualquier momento. El creyente es hijo del día (1 Ts. 5:5), por tanto su esperanza está puesta en Cristo, y su seguridad del encuentro con Él, conforme a su promesa, ocurrirá en *"el día del Señor"*. Los que duermen es la condición propia de los que moran en tinieblas (Ef. 5:14), cuya vida es pecaminosa. En contraste, el creyente vela como el Señor indicó, en una vida santa y vigilante, sobrios, despiertos y atentos, como corresponde a quien espera al Señor (1 P. 1:13). El creyente vigilante está activo en la lucha espiritual y bien equipado para ella (1 Ts. 5:8); con la coraza de fe que defiende de los dardos del maligno que desea que el creyente no esté esperando al Señor; con el amor que permite vivir de acuerdo con la voluntad de Dios; con la esperanza en la mente que llena todo el pensamiento del cristiano; y con la salvación como yelmo, que comprende todo lo que tiene que ver con las bendiciones de la venida de Cristo. El gozo llenará el alma cristiana al saber que no está puesto para ira sino para alcanzar salvación, por cuanto será arrebatado del mundo antes que la ira de Dios descienda sobre él (1 Ts. 1:10; 4:17). Todo elllo en una vida de diligencia en el servicio y la santidad, sabiendo que el tiempo del encuentro con Jesús está cada vez más cerca (Ro. 13:11).

El siervo prudente (24:45-51).

La última ilustración que permitía una mayor comprensión de lo que supondrá la segunda venida de Jesucristo, está tomada de un siervo prudente.

45. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, el cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

Τίς ἄρα ἐστὶν ὁ πιστὸς δοῦλος καὶ φρόνιμος ὃν κατέστησεν ὁ
¿Quién pues, es el fiel siervo y prudente al que constituyó el
κύριος ἐπὶ τῆς οἰκετείας αὐτοῦ τοῦ δοῦναι αὐτοῖς τὴν τροφὴν
señor sobre los de casa de él para dar les el alimento
ἐν καιρῷ
en tiempo?

Notas sobre el texto griego.

La enseñanza final se introduce mediante una larga pregunta reflexiva que comienza con τίς, el pronombre interrogativo *quién*; seguido de la partícula ἄρα, que en los sinópticos y en Hechos sigue a τίς en interrogativas directas, aquí como *pues*; con ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*, el πιστὸς, el adjetivo verbal que expresa la condición de fidelidad en una persona aquí como *fiel*, que califica al sustantivo δοῦλος, *siervo*; añadiéndole otro calificativo, vinculado al mismo sujeto mediante la conjunción καὶ, *y*, φρόνιμος, adjetivo calificativo que equivale a *prudente, sagaz, inteligente, juicioso*, de la misma raíz que el verbo φρονέω *pensar, reflexionar, esforzarse por*, aquí como *prudente*, *juicioso*, ὃν, *al que*, κατέστησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *llevar, constituir, designar, hacer que*, aquí como *constituyó*, y que expresa la participación en la administración por delegación del dueño, ὁ κύριος, *el señor*; ἐπὶ, preposición que expresa la idea de *sobre*, τῆς, *los,* οἰκετείας, sustantivo que denota *servidumbre de la casa*, lo que es actualmente *el servicio doméstico*; para δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*; el τροφὴν, sustantivo que denota *alimento, comida*; en καιρῷ *tiempo, momento, ocasión*.

La última ilustración está tomada del comportamiento de un siervo πιστὸς δοῦλος καὶ φρόνιμος *fiel y prudente*. El término último tiene diferentes matices de significación, expresando la idea de prudente, discreto, astuto, etc. con sentido bueno o malo. El contexto exige tomarlo como un siervo ejemplar, prudente y juicioso en un servicio leal a su amo, que con prudencia promovía y cuidaba de los intereses de su señor. El siervo y su actuación es tomado como ilustración mediante una pregunta reflexiva que exige una respuesta por los oyentes. El entorno textual sigue demandando que se considere esto como una enseñanza mediante ilustración, relativa también a la segunda venida del Señor. El siervo del ejemplo había sido ὃν κατέστησεν ὁ κύριος ἐπὶ τῆς οἰκετείας αὐτου constituido por el dueño para administrar τοῦ δοῦναι αὐτοῖς τὴν τροφὴν ἐν καιρῷ, las provisiones para el sostenimiento diario de la servidumbre de la casa. En los días de la segunda venida del Señor, Dios tendrá entre su pueblo siervos fieles que estarán

cuidando de la casa de Dios, y otros que no lo harán así. Por extensión aplicativa debe considerarse también al momento actual. La pregunta de nuestro Señor hace suponer que este tipo de siervos fieles y prudentes no abunda. Como si dijese: *"¿En donde estará un siervo semejante a este?"*. Las dos características morales del siervo son la fidelidad y la prudencia. La fidelidad es propia y se demanda siempre a los siervos de Dios (1 Co. 4:2). La fidelidad es distintivo del creyente y resultado de la acción del Espíritu en él (Gá. 5:22). Un hombre fiel es mucho más que un hombre creyente. El creyente es la persona que *se fía* de Dios, el fiel es aquella persona de quien Dios –siempre con las limitaciones del hombre- *se puede fiar*. El siervo fiel da el alimento necesario en el momento oportuno a los demás siervos del Señor. Debe mostrarse activo ocupándose de la labor encomendada. Es, en cierto modo, un trabajo pastoral. El verdadero pastor, que ha sido dotado por el Espíritu para ello, se ocupa de dar el alimento apropiado a quienes son, además de hermanos en la fe, siervos de Dios.

46. Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

μακάριος ὁ δοῦλος ἐκεῖνος ὃν ἐλθὼν ὁ κύριος αὐτοῦ εὑρήσει
Bienaventurado el siervo aquel al que cuando venga el señor de él encontrará
οὕτως ποιοῦντα·
así haciendo.

Notas sobre el texto griego.

Una bienaventuranza comporta un servicio así, será μακάριος, nominativo singular masculino del adjetivo μακάριος, que expresa la condición de quien es *bendito, feliz, dichoso, bienaventurado*; ὁ δοῦλος, *el siervo*, que con el pronombre demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, excluye a cualquier otro siervo y se refiere únicamente al fiel y prudente; , seguido del pronombre de relativo ὃν, *el cual*, o *a quien*; ἐλθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venido*, *cuando venga*; ὁ κύριος αὐτου, *el señor de él*; εὑρήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, con significado de *encontrar, hallar*, aquí como *hallará*, *encontrará*; seguido del adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; ποιοῦντα, caso acusativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, en sentido de expresar con actos la forma interna del pensamiento, aquí como *haciendo.*

El siervo que tenga un comportamiento como el mencionado antes, cuando el Señor venga, será *dichoso*, *bienaventurado*. El Señor enfatiza que será dicho aquel siervo que encuentre *"haciendo así"*, esto es, sirviendo con fidelidad y compromiso, en un ministerio de entrega y amor hacia sus hermanos

en el servicio: μακάριος ὁ δοῦλος ἐκεῖνος ὃν ἐλθὼν ὁ κύριος αὐτου εὑρήσει οὕτως ποιοῦντα, *"bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así*. No es tanto un siervo que habla de compromiso de vida, sino que actúa evidenciando ese compromiso. El siervo es bienaventurado porque está cumpliendo la encomienda recibida en el momento en que se presente su señor. Será bienaventurado porque es agradable a su señor. Es interesante la frase de Hendriksen: *"Cuando se interpreta la figura, significa que el espíritu adecuado con que los creyentes deben esperar ansiosamente como Salvador al Señor Jesús (Fil. 3:20) no es el nerviosismo febril de ciertos tesalonicenses (2 Ts. 2:1, 2; 3:6-12), ni la nauseabunda tibieza de los laodicenses (Ap. 3:14-22), sino la activa fidelidad de los de Esmirna (Ap. 2:8-11).*[12]

47. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ὑπάρχουσιν αὐτοῦ καταστήσει
De cierto digo os que sobre todas las posesiones de él constituirá
αὐτόν.
le.

Notas sobre el texto griego.

El Señor hace una advertencia solemne con la afirmación enfática habitual *de cierto os digo*, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*, con el pronombre personal ὑμῖν, *os*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; unido a la preposición ἐπὶ, *sobre*, y al adjetivo πᾶσιν, que expresa radicalmente *todo*, en este caso *todas*, las ὑπάρχουσιν, sustantivo que expresa *bienes, hacienda, posesiones*, con el pronombre personal αὐτοῦ, *de él*; καταστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *constituir*, aquí como *constituirá*, concluyendo con el pronombre personal aujtovn, *le.*

Con una aseveración solemne el Señor expresa las consecuencias que el servicio fiel traerá sobre el siervo, cuando regrese su señor. Le recompensará ὅτι ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ὑπάρχουσιν αὐτοῦ καταστήσει αὐτόν, poniéndole a cargo de todas sus posesiones. Hasta el regreso había sido administrador parcial en un determinado servicio, administrando los alimentos para el servicio, luego será puesto en un lugar de mayor responsabilidad. El siervo pasará a ocupar una posición de honor, promovido al cargo de más alta responsabilidad. Actuó honestamente y con responsabilidad y es recompensado por su señor. Jesucristo otorgará a los creyentes fieles un alto grado de gloria y honra, como se

[12] G. Hendriksen. o.c., pág. 915.

considerará en el próximo capítulo. La fidelidad será recompensada por el Señor. Aquel siervo deja de ser uno más en el servicio para pasar a ser el mayordomo inteligente y fiel, de la misma manera que José llegó a serlo en casa de Potifar en Egipto.

48. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

ἐὰν δὲ εἴπῃ ὁ κακὸς δοῦλος ἐκεῖνος ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ· χρονίζει
Mas si dice el malo siervo aquel en el corazón de él: tarda
μου ὁ κύριος,
de mí el señor.

Notas sobre el texto griego.

Una comparación por contraste se establece en este párrafo, que se inicia con la conjunción ἐάν, que denota idea de condición o hipótesis, seguida de la partícula δὲ, traducida aquí por *mas*; con εἰπὲ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dice*; el κακὸς, adjetivo que expresa la idea de *malvado, malévolo, malo*; δοῦλος, *siervo*; seguido del pronombre demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, en unión con un sustantivo este pronombre se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado, como es este caso; ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτου, *en el corazón de él*, expresión que indica *intimidad personal*; χρονίζει, presente de infinitivo del verbo χρονιζω, que expresa la idea de *demorar su llegada, demorarse, vacilar*, aquí con sentido de *tomarse tiempo, permanecer durante largo tiempo*; μου ὁ κύριος, *de mi el Señor*. El verbo *venir*, debe suplirse aquí como implícito en la última cláusula, es decir: *mi señor tardará en venir.*

En contraste con el siervo fiel y prudente, el Señor presenta la antítesis de un siervo impío: ἐὰν δὲ εἴπῃ ὁ κακὸς δοῦλος ἐκεῖνος. La misma situación pero diferente persona. En el corazón, ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ, esto es, en la intimidad moral y volitiva del siervo, surge el pensamiento de que el señor que se había ido fuera, χρονίζει μου ὁ κύριος, tardaría mucho en volver. La realidad es que el dueño podría venir en cualquier momento y, en todo caso, cuando quisiera porque la hacienda era suya. El texto permite también la idea de que el siervo considerase incluso que no volvería más, en una expresión de duda si volviera alguna vez. Es sin duda una coincidencia con el pensamiento burlesco del incrédulo que niega que el Señor vuelva alguna vez a la tierra conforme a su promesa. El apóstol Pedro afirma que en los días finales habrá burladores, que siendo perversos y andando conforme a sus concupiscencias negarán la venida del Señor (2 P. 3:3-4). Se olvidan estos falsos maestros, que la aparente tardanza en la venida del Señor, es una manifestación de la gracia en salvación, dando oportunidad y tiempo a los hombres para que, en respuesta al mensaje del evangelio, se conviertan a Dios (2 P. 3:9).

49. Y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos.

καὶ ἄρξηται τύπτειν τοὺς συνδούλους αὐτοῦ, ἐσθίῃ δὲ καὶ πίνῃ μετὰ
Y comienza a golpear a los consiervos de él, y comiere y bebe con
τῶν μεθυόντων,
los que se emborrachan.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la enseñanza anterior vinculándola mediante la conjunción καὶ, *y*, que da continuidad, seguida de ἄρξηται. tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo ἄρχω, *comenzar*, aquí como *comienza*, τύπτειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τύπτω, *golpear*, aquí con la misma forma; a los συνδούλους, sustantivo que denota *consiervo*, αὐτοῦ, *de él*; y ἐσθίῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *comiere*; se atestigua también la lectura en presente de indicativo ἐσθίειν, *come*; probablemente mejor en la forma condiciona *comiere*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; que precede a la conjunción καὶ, con la que se establece una segunda acción sobre la misma persona, πίνῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *bebiere*; se atestigua también la lectura en presente de infinitivo πίνειν, *beber*; seguido de preposición meta, *con*; los μεθυόντων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo μεθύω, *estar borracho, estar embriagado,* aquí como *que se emborrachan.*

Tres graves problemas morales describen la condición del siervo malo. En primer lugar era una persona *incrédula*, por cuanto dialoga consigo mismo y se autoconvence de que su señor no vendría tan pronto. El contenido del diálogo íntimo es siempre mayor que lo que se puede expresar con palabras o con acciones. Sin embargo, el pensamiento del hombre define lo que él es: *"Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él"* (Pr. 23:7). En la intimidad de su corazón está discurriendo en forma perversa, que manifestará luego en acciones. En segundo lugar es un *violento*, καὶ ἄρξηται τύπτειν τοὺς συνδούλους αὐτου, como manifiesta golpeando a sus compañeros de servicio. Es una perversión del ejercicio de autoridad que había recibido de su dueño. Es una de las manifestaciones de falta de integridad espiritual. Esa era la forma de comportamiento de Diótrefes, en los tiempos de Juan, maltratando a los creyentes que se oponían a sus propósitos de primacía en la congregación (3 Jn. 9-11). El tercer problema se aprecia en que era un *licencioso*, ἐσθίῃ δὲ καὶ πίνῃ μετὰ ἐσθίῃ δὲ καὶ πίνῃ μετὰ, *come y bebe con los borrachos*. La práctica de un comportamiento que lo convertía en comilón y bebedor, buscando la compañía de quienes se gozaban embriagándose, lo pone de manifiesto. Es siempre la culminación de la caída espiritual, el testimonio se

corrompe de manera notoria en aquellos que optan por vivir perdidamente. Tal fue el caso del pródigo en la provincia apartada.

Una breve aplicación al liderazgo de la iglesia puede tomarse de este versículo y de la actitud del siervo. Pedro advierte sobre el grave problema de enseñorearse de la grey de Dios (1 P. 5:1-3). Los líderes en la iglesia son los que ejercen el oficio de presidir la congregación del Señor (1 Ts. 5:12). Este es el tipo de gobierno que aparece en la iglesia apostólica (Hch. 14:23). No había iglesia entonces sin liderazgo, y a estos competía el liderazgo de la obra en cada ciudad (Ti. 1:5). Los líderes son los responsables del orden y conducción. Su oficio tiene que ver con el cuidado y pastoreo de los creyentes (Hch. 20:28). Los líderes, ancianos, presbíteros, sobreveedores, no están *sobre* la congregación, sino *entre ella*. Aunque su responsabilidad es *sobreveer*, ellos son también parte de la congregación. En la iglesia de Cristo no hay jerarquías. El único que está sobre ella es el Señor (Ef. 1:22). El mismo apóstol Pedro se coloca al nivel de los presbíteros: *"Yo presbítero también con ellos"* (1 P. 5:1). Las exhortaciones del apóstol se hacen, no sólo desde la autoridad apostólica, sino desde la experiencia que él mismo tiene en la labor de pastorear la congregación. Aunque sin dejar la condición de *apóstol*, habla como quien ha recibido del Señor el mandamiento del pastorado (Jn. 21:15, 16, 17). Los líderes tienen responsabilidades, de ahí que se les mande *"pastoread"* (1 P. 5:2). Para ellos la principal tarea consiste en la conducción del rebaño de Dios. A diferencia de los falsos pastores, se trata de apacentar el rebaño y no utilizarlo en provecho personal (Ez. 34:1-3). En el ejercicio de esta labor debe tenerse muy en cuenta que el rebaño que se pastorea no es propio, sino del Señor, por lo que el apóstol Pedro recuerda: *"la grey de Dios"*; expresión para referirse a la congregación local. En el griego la frase emplea un diminutivo como expresión de afecto, donde se lee literalmente *"el rebañito de Dios"*. El modo de servir al Señor mientras se espera su regreso tiene un objetivo, en relación con el liderazgo: *"cuidando de ella"* (1 P. 5:2), literalmente *supervisándola*, esto es, vigilando sobre ella para que no sea molestada por los enemigos del rebaño. Es la misma demanda que Pablo establece para los ancianos en la iglesia en Éfeso (Hch. 20:28). Consiste esto en conducir al rebaño de Dios a pastos delicados (Sal. 23:2). Tiene que ver con, proveer de compañía al rebaño estando a su lado en todo momento en el ministerio del aliento y la consolación (Sal. 23:4). Lleva aparejado buscar a los extraviados con el silbo suave y apacible de una conducta en la gracia y no en el despotismo y la tiranía (Zac. 10:8; Ez. 34:4). Es un ministerio de *juntar* el rebaño (Is.56:8) y no de *desparramar* a las ovejas que se alejan cuando existe una actitud tiránica como la del siervo de la ilustración de Jesús. Es una labor de sostener a los débiles (Is. 40:11). Esto lleva aparejado la supervisión sobre los demás líderes en el grupo de sobreveedores de la congregación. El ejercicio pastoral exige que se haga en una dedicación voluntaria y *"no por fuerza"*, ya que este servicio es un privilegio que realizar y

no una carga que soportar. Debe llevarse a cabo también con desinterés *"no por ganancia deshonesta"*. Hay líderes que se aferran al liderazgo porque con él son algo y sin él no son nada. La ganancia deshonesta no tiene que ver sólo con aspectos económicos, aunque los puede comprender, sino con el deseo de obtener mediante el ministerio una posición personal de superioridad frente al resto de los creyentes. El líder no debe tener su vista puesta en lo que va a conseguir por medio de su trabajo, sino en lo que puede hacer por el rebaño de Dios. El servicio en el liderazgo debe hacerse con diligencia, *"con ánimo pronto"*, ya que esta obra requiere atención inmediata a los problemas de cada creyente. La actividad de conducción de la iglesia requiere que los líderes estén dispuestos a la tarea con presteza. Esto exige dejar mucho de lo personalmente lícito, para atender a la tarea encomendada en la congregación. La humildad y el ejemplo han de acompañar al trabajo del liderazgo (1 P. 5:3). Ningún líder debe considerarse dueño de la congregación: *"no como teniendo señorío"*. Pedro utiliza una expresión muy fuerte, que literalmente dice *"no siendo tiranos"*. El líder ejerce autoridad, pero él no es autoridad. El único Señor de la iglesia es Cristo (Ef. 1:20). Los líderes son servidores de quien es *"el Gran Pastor de las ovejas"* (He. 13:20). Los que sobrevén en la congregación no son dueños, sino que son también grey de Dios. Nadie en el liderazgo debe caer en el pecado de pretender alcanzar el primado en la iglesia (3 Jn. 9-10). El título de honor para un creyente no es el de *dueño*, sino el de *siervo de Jesucristo* (1 Co. 4:1). El ejercicio de conducción debe llevarse a cabo con el ejemplo y no con autoritarismo, como Pedro enseña: *"siendo ejemplos de la grey"*. Los líderes son llamados a caminar delante de la congregación orientando y dando ejemplo, como Cristo enseñó (Jn. 10:4). La congregación debe verlos como *modelos* y no como *tiranos*. El líder no puede exigir de la congregación aquello que él mismo no esté haciendo. En muchas ocasiones, la congregación teme a los líderes, en lugar de respetarlos por su ejemplaridad.

50. Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe.

ἥξει ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου ἐν ἡμέρᾳ ᾗ οὐ προσδοκᾷ καὶ ἐν
Vendrá el señor del siervo aquel en día el que no espera y en
ὥρᾳ ᾗ οὐ γινώσκει,
hora la que no sabe.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el ejemplo: ἥξει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἥκω, que expresa la idea de *venir, estar presente,* que contrasta con ἔρχομαι, que destaca el acto tanto de ir como de venir; el κύριος τοῦ δούλου, *el señor del siervo*, nuevamente concreta el siervo de que se trata mediante el pronombre demostrativo ἐκείνου, *aquel*, ἐν ἡμέρᾳ, *en día*; seguido del dativo singular femenino

del pronombre de relativo ἥ, *la que*, precediendo al adverbio de negación absoluta οὐ, *no*, que negativiza a προσδοκᾷ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo προσδοκάω, verbo compuesto con la preposición πρός, *hacia* y δοκάω, *pensar*, se traduce como *esperar*, *estar en espera, estar en expectativa*, aquí como *espera*, y en ὥρα, sustantivo que denota *hora*; seguido nuevamente del dativo singular femenino del pronombre de relativo ἥ, *la que*, con el adverbio de negación οὐ, *no*, y γινώσκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *saber*, *conocer*, aquí como *sabe.*

Un acontecimiento inesperado trunca la acción del siervo malvado. Éste dudaba sobre el momento de la venida de su señor, es más, tal vez dudaba incluso de si regresaría algún día. Lo que él no creía tuvo lugar en el momento más inesperado. Pensaba que podría actuar en forma violenta y en conducta disipada porque no vendría su señor, pero estaba equivocado. No conocía el día ni la hora en que regresaría su señor, pero esa ignorancia no suponía que el regreso de su señor se cumpliría. Ignorar la segunda venida de Cristo no supone demorarla. Nadie en la tierra tiene poder para detener una determinación soberana de Dios, que tendrá cumplimiento en el preciso momento, *día y hora*, que Él ha determinado en su soberanía. Como ocurrió cuando Jesús nació, así también ocurrirá en su segunda venida (Gá. 4:4). Las palabras del Señor son elocuentes ἥξει ὁ κύριος τοῦ δούλου ἐκείνου ἐν ἡμέρᾳ ᾗ οὐ προσδοκᾷ καὶ ἐν ὥρᾳ ᾗ οὐ γινώσκει, *"Vendrá el día que el siervo no espera y a la hora que no sabe"*, sin embargo no habrá excusa alguna porque también dijo Jesús: *"Ya os lo he dicho antes"* (v. 25).

51. Y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

καὶ διχοτομήσει αὐτὸν καὶ τὸ μέρος αὐτοῦ μετὰ τῶν ὑποκριτῶν
Y partirá por medio le y la parte de él con los hipócritas
θήσει· ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.
Pondrá allí será el llanto y el rechinar de los dientes.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión final se establece con la conjunción καὶ, *y*, que enlaza con lo que antecede, seguido de διχοτομήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo διχοτομέω, literalmente *dividir en dos*, de ahí la palabra *dicotomía,* y el verbo *dicotomizar*, aquí traducido como *le castigará duramente*, y la μέρος, que denota una parte o la porción de un todo, αὐτοῦ, *de él*; seguido de la preposición μετα, *con*; τῶν ὑποκριτῶν, *los hipócritas,* θήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *poner*, aquí como *pondrá*; allí ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *será*; el κλαυθμὸς, sustantivo que denota *llanto*, en sentido de expresarlo con *alaridos*, intensos y expresivos lamentos; καὶ ὁ, *y el*; βρυγμὸς τῶν

ὀδόντων, expresión que literalmente significa *rechinamiento de dientes*, que denota el furor del enemigo derrotado que no puede actuar, o el castañetear de los dientes, dando uno contra otro, del que no puede superar una situación angustiosa.

El resultado del encuentro con el siervo malo traerá para él consecuencias funestas. El castigo es duro, pero justo. El texto griego utiliza un verbo διχοτομήσει que expresa la idea de *cortar por medio*, *dividir en dos*, para expresar, mediante esta figura de lenguaje, un castigo radical, que suele traducirse como *lo castigará duramente*. En esta acción judicial se aprecian dos elementos notorios: En primer lugar la muerte cortará las acciones de la vida humana del siervo malvado. Todos los planes y proyectos que él tenía, junto con la disipación de su conducta reprobable, terminan. El verbo utilizado expresa muy elocuentemente la acción judicial de Dios que *separa*, *corta en dos*, la parte material y la parte inmaterial de aquel hombre produciéndose la muerte física. Es necesario entender que la muerte en la Biblia no es una situación de término, sino un estado de separación. Cuando se habla de muerte física se determina por el estado que se produce a causa de la separación de la parte espiritual y de la parte material del hombre. Esta experiencia produce gozo en el creyente que sabe que parte de esta vida para estar con el Señor (2 Co. 5:8; Fil. 1:21-23). Sin embargo, es la situación más trágica para quien muere incrédulo, enfrentándose con la condenación eterna en el infierno (10:28). En segundo lugar está la situación del castigo eterno: καὶ τὸ μέρος αὐτοῦ μετὰ τῶν ὑποκριτῶν θήσει *"Pondrá su parte con los hipócritas"*, es decir, tendrá como compañeros en la condenación a todos aquellos que aparentaron una cosa y fueron otra. Este malvado siervo compartirá un lugar con los más aborrecibles de los mentirosos y los abominables enemigos de Jesús (cf. cap. 23). Cuanto mayor sea la hipocresía conque se cubra el que aparenta ser siervo de Dios y no lo es, tanto mayor será la parte que le corresponda en el castigo eterno. Viene aquí a la mente la advertencia solemne que recibió el rico epulón, cuando despertó en la condenación eterna: *"Hijo, acuérdate"* (Lc. 16:25). Había tenido oportunidades y las había despreciado. Se consideraba siervo, pero fue un hipócrita, por tanto, el recuerdo de su miseria vivirá con él a perpetuidad en el infierno.

El final de la lección concluye con la expresión solemne de la situación en que el siervo malvado se encontrará ἐκεῖ ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων *"allí será el lloro y el crujir de dientes"*. El Señor define la situación de los perdidos como de un *llorar y crujir de dientes*. La figura presenta una situación en la que sólo hay cabida para profundos *aullidos*, ¿de impotencia? ¿de desesperación? Probablemente exprese la idea de un lloro producido por la ira de Dios sobre ellos perpetuamente, el fuego inextinguible, el remordimiento que formará parte de la vida en la *segunda muerte*, y la compañía indeseable de todos los inicuos. La segunda figura tiene que ver con

lo que se traduce como βρυγμὸς τῶν ὀδόντων *rechinar de dientes*, el castañeteo que se produce por impotencia y rabia incontenible al ver que Dios ha triunfado y que la vida de oposición a Él y su voluntad ha venido a ser el modo natural en una muerte espiritual eterna. El lloro y el crujir de dientes tampoco tendrá fin jamás (Dn. 12:2; Mt. 3:12; 18:8; 25:46; Mr. 9:43, 48; Lc. 3:17). La situación representada en el ejemplo del destino final del siervo malvado, será un pago justo, conforme a las obras que hizo y que ponen de manifiesto su condición espiritual (Ro. 2:6). Las obras demostrarán también en el juicio lo que realmente era la persona para con Dios (Ap. 20:13). Quien se vanagloriaba de ser siervo del Señor y abusaba de esa condición, es ahora contado con los hipócritas y condenado eternamente.

CAPÍTULO XXV

ACONTECIMIENTOS FINALES

Introducción.

Los discípulos habían preguntado al Señor sobre el tiempo y las señales que debían preceder a su segunda venida. En el capítulo anterior se recoge la respuesta sobre los acontecimientos que antecederán a la misma. Al final de la enseñaza, Jesús recurrió a ilustraciones para que los discípulos comprendieran, no sólo los acontecimientos futuros en sí mismos, sino las lecciones personales y espirituales que se desprenden de ellos, y que se ha considerado en el estudio del capítulo anterior. La enseñanza culminó con la advertencia solemne a los creyentes sobre la necesidad de estar preparados para el encuentro con el Señor, teniendo en cuenta lo desconocido del momento en que se producirá su segunda venida. En el presente capítulo Mateo recoge las enseñanzas sobre lo que ocurrirá inmediatamente después de esta venida. Como en la parte final de la enseñanza considerada antes, el Maestro usa dos parábolas para referirse a las circunstancias específicas que su segunda manifestación producirá en relación con Israel, concluyendo luego con una enseñanza directa sobre el juicio sobre las naciones antes del establecimiento del reino milenial.

La Biblia enseña la santidad como imprescindible para acceder a la presencia de Dios (Sal. 24:3-5). Una santidad de tal dimensión no es posible por la debilidad del hombre y su herencia de pecado. Sin embargo la obra de salvación separa al pecador de la responsabilidad de su pecado y le permite acceder a la presencia de Dios, no en base a su propia condición santa, sino a que es hecho santificado en Cristo Jesús (1 Co. 1:30). El nuevo nacimiento es el único modo de acceder al reino de los cielos, tanto en el presente como en el pasado y futuro. Así lo enseñó Cristo a Nicodemo (Jn. 3:3, 5). Por tanto el Señor tomará a su cargo la labor judicial sobre Israel y las naciones para determinar quienes son realmente salvos y quienes no y, por tanto, quienes podrán entrar al disfrute del reino milenial y quienes no. La enseñanza sobre los juicios anteriores al establecimiento del reino, tienen que ver con Israel y con las naciones. La Iglesia ha pasado ya por la experiencia del tribunal de Cristo y, como esposa del Cordero, está en condiciones de reinar con el Señor. Los juicios sobre Israel y las naciones se presentan, como se dice antes, mediante dos parábolas y una enseñanza directa. La primera parábola (vv. 1-13), conocida como *Las diez vírgenes* enseña lo que ocurrirá con el Israel salvo y el no salvo en el momento de la segunda venida del Señor. El primero está representado por las cinco *vírgenes prudentes* y el segundo por las cinco *insensatas*. Las primeras tienen acceso a la celebración de las cenas de las bodas y las segundas encuentran cerrado el acceso a las mismas. Quienes son simplemente israelitas

por descendencia biológica pero no lo son por descendencia espiritual de Abraham, no podrán entrar al reino de los cielos en su manifestación terrenal, mientras que quienes sean también descendientes espirituales, como creyentes en el Señor, podrán acceder a la bendición del reino de Cristo en la tierra. La segunda (vv. 14-30), se refiere al examen personal de los siervos. Por medio de lo que hicieron con los dones recibidos, se establece la condición de quien es salvo y quien no lo es. La nación de Israel fue establecida en la tierra como siervos de Dios (Ex. 19:5-6), recibiendo la responsabilidad de ser luz en medio de las naciones. El Señor, cuando vino, como Siervo perfecto enviado por Dios, fue también *"la luz del mundo"* que brilló en las tinieblas (Jn. 1:9; 8:12). Durante la tribulación Dios separa de Israel a un número determinado de salvos para servirle y testificar de Él entre las naciones (Ap. 7:1-8). En la segunda venida de Cristo, se establecerá quienes han sido los siervos fieles y quienes los malos y negligentes. Se trata, pues, de lo que será el juicio sobre Israel, que determine la condición de salvos para entrar al reino, desde la responsabilidad individual. Finalmente, por la misma razón de determinar quienes son salvos de entre las naciones de la tierra para acceder al reino de los cielos, habrá un juicio determinativo al que Jesús se refirió mediante la enseñanza directa que Mateo recoge al final del capítulo (vv. 31-46).

El capítulo contiene los siguientes elementos: Primeramente la parábola de las diez vírgenes, como figura de la nación de Israel en la segunda venida (vv. 1-13); en donde aparece, la forma de una boda hebrea (v. 1), luego la situación de las diez vírgenes (vv. 2-5), sigue la venida del esposo (vv. 6-9), las aceptadas y las excluidas (vv. 10-12), concluyendo con la exhortación personal (v. 13). En segundo lugar figura la parábola de los talentos, como ilustración del juicio individual sobre Israel (vv. 14-30); destacándose la distribución de los dones (vv. 14-15), la actividad de los siervos (vv. 16-18), la rendición de cuentas (vv. 19-25) y la sentencia sobre el siervo malo (vv- 26-30). Por último está la enseñanza directa sobre el juicio de las naciones (vv. 31-46); en donde se aprecia también una selección (vv. 31-33), los aceptados al reino (vv. 34-40), y los excluidos del reino (vv. 41-46).

El bosquejo analítico es sencillo:

1. Las diez vírgenes (25:1-13).
2. Los talentos (25:14-30).
3. El juicio de las naciones (25:31-46).

Las diez vírgenes (25:1-13).

La parábola es una de las más conocidas entre las referidas por Jesús.

1. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

Τότε ὁμοιωθήσεται ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν δέκα παρθένοις,
Entonces será semejante el reino de los cielos a diez vírgenes
αἵτινες λαβοῦσαι τὰς λαμπάδας ἑαυτῶν ἐξῆλθον εἰς ὑπάντησιν
las cuales tomando las lámparas de ellas mismas salieron a encuentro
τοῦ νυμφίου.
del novio.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lectura alternativa.

Es interesante apreciar que en los mss del grupo *occidental,* aparece *"salieron al encuentro del novio y de la novia"* τοῦ νυμφίου καὶ τῆς νυμγες, como está atestiguado entre otros en D, X*, Q, *f*[1], 1195* [vid]v it [1, aur, b, c, d, f, ff1,2,], vg, syr, arm, geo[1.B.] Diatessaron, Origen [lat], Hilary. Probablemente incluida a fin de que el texto se conformase con la costumbre. Aunque la esposa no es mencionada en ninguna parte de la parábola.

El relato de la parábola comienza con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; ὁμοιωθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ὁμοιόω, literalmente *hacer semejante*, de ahí *comparar,* aquí como *será semejante*; el βασιλεία, sustantivo que denota *reino*, seguido del calificativo τῶν οὐρανῶν, *de los cielos*; continuando con δέκα, adjetivo numeral cardinal δέκα, que significa *diez*; que precede al pronombre relativo αἵτινες, *las cuales*; seguido de λαβοῦσαι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *tomando*, las λαμπάδας, sustantivo que denota *antorcha, lámpara*, el sustantivo aparece sólo 9 veces en todo el N. T. y de ellas 5 en esta parábola, desde su aparición en el griego antiguo denota *antorcha*, normalmente de madera resinosa o ramas untadas de brea, en la época helenística se observa una ampliación del significado de este término a *lámparas*, como en este caso, en el que se añade la relación con el aceite usado para alimentar la mecha; con el pronombre personal ἑαυτῶν, *de ellas mismas*; ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salieron,* al que le sigue la preposición de dativo εἰς, *a*; ὑπάντησιν, sustantivo que denota *encuentro*, precedido de la preposición εἰς, significa literalmente *a encuentro;* τοῦ νυμφίου, sustantivo precedido del artículo determinado concordante en género y número, que denota *novio.*

Jesús establece la comparación del reino de los cielos con una boda hebrea. El sistema de boda en los días de Jesús era radicalmente distinto a cualquier forma occidental de celebrarla. Primeramente era el padre del novio el que buscaba la novia para el hijo. Una vez determinado cual era la mujer adecuada –siempre según el pensamiento del padre- el hijo era llamado a la

firma ante testigos de un compromiso matrimonial en un contrato que se denominaba *contrato de desposorio*. En dicho documento se establecía el compromiso del novio que aceptaba a aquella mujer para ser su esposa, y en el que se establecía, entre otras cosas, la fecha en que se celebraría la boda, es decir, el día que el novio tomaría a aquella mujer por esposa. Llegada la fecha establecida en el compromiso, el novio salía de su casa e iba a casa del padre de la novia, donde esta estaba, para tomarla como esposa. Juntos se dirigirían, primero a la casa que el novio había preparado para ella, y luego al lugar donde se celebraba el banquete nupcial, acompañados de un cortejo de amigos y amigas, tanto del novio como de la novia. Normalmente iban con lámparas encendidas, no sólo para iluminar el camino al lugar del banquete, sino para hacer visible la comitiva que acompañaba a los desposados.

Cristo comparó el reino de los cielos en una etapa futura, ὁμοιωθήσεται ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *será semejante el reino de los cielos,* a la que ya se ha referido en diversos momentos de su ministerio, con la celebración de una boda. La comitiva se formaba por un grupo de mujeres, *vírgenes*, *doncellas*, amigas de la novia, que esperaban la llegada del esposo y de la esposa, después de haber ido a la casa donde vivirían, en un determinado lugar del camino, previamente establecido, para acompañarlos al banquete de las bodas, que era una celebración larga y que duraba varios días. Aquí la comitiva estaba formaba por δέκα παρθένοις, *diez doncellas.* Las diez jóvenes estaban provistas de lámparas que encenderían cuando el novio y la novia llegasen al lugar donde ellas los esperaban: αἵτινες λαβοῦσαι τὰς λαμπάδας ἑαυτῶν ἐξῆλθον εἰς ὑπάντησιν τοῦ νυμφίου, *las cuales tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio.*

¿Cual era la razón de la parábola? ¿Por qué causa la expresó el Señor? Los fariseos enseñaban que el cumplimiento de los preceptos legales, en sentido estrictamente literal, tal y como aparecían escritos, era suficiente para alcanzar la salvación. Ellos consideraban que por ser descendientes de Abraham, según la carne, tenía asegurada la entrada al reino de los cielos, bastando tan sólo que guardasen la ley. Sin embargo, mucho antes, Jesús advirtió que la entrada al reino estaba condicionada por el nuevo nacimiento, sin el cual, nadie *vería*, ni *entraría* en él (Jn. 3:3, 5). Una vida de piedad aparente no garantizaría la entrada al reino de los cielos, sino todo lo contrario. Cristo ilustra esta verdad mediante los dos grupos de amigas que esperaban para acompañar al nuevo matrimonio, para hacer ver que no todas entrarían al lugar de celebración de las fiestas de la boda, es decir, que no todos –representados en las diez vírgenes- entrarán en el reino de los cielos.

No hay duda sobre quien es el *esposo*. En un contexto escatológico en el que de forma insistente, tal como se aprecia en el capítulo anterior, Jesús habló

de futura venida del Hijo del Hombre, este *esposo* de la parábola es figura de Él mismo. Más tarde, en la Epístola a los Efesios, el apóstol Pablo usará la misma figura para referirse a la suprema manifestación de la relación espiritual entre Cristo y la Iglesia (Ef. 5:25-27). Si la figura del esposo en la parábola es clara, así también debe ser entendida la de las diez vírgenes. Esta comprensión es esencial para una correcta interpretación de la parábola. Algunos optan por interpretarla como los cristianos verdaderos, en la figura de las cinco prudentes, y los cristianos nominales, en el grupo de las cinco insensatas, cuando el Señor regrese a buscar a su Iglesia. Tal interpretación tiene notorias dificultades: La iglesia nunca se ha comparado con *varias vírgenes*, sino con una sola, como Pablo dice: *"como una virgen"*, para Cristo (2 Co. 11:2). Siguiendo esta línea de interpretación, cuando el Señor venga a tomar a su esposa, las cinco vírgenes que tienen aceite en sus vasos irán con él, y las otras cinco quedarán sin poder acompañarle. De la misma manera que se hizo notar en relación con la ilustración de los dos hombres en el campo y las dos mujeres en el molino (24:40-41), se invierte totalmente el sentido interpretativo de la parábola, que como en todo el contexto no puede referirse al recogimiento de la iglesia (1 Ts. 4:16-17). El entorno escatológico del pasaje hace necesario entender que las diez vírgenes son una ilustración de la nación de Israel, en los días de la segunda venida de Cristo a la tierra. En este caso se trataría de la celebración de *las cenas de las bodas del Cordero*, que tendrán lugar en la tierra durante el reino milenial de Jesucristo y de las que Juan hace mención (Ap. 19:9). Esa cena, forma simbólica de referirse a la festividad propia de una boda, tendrá lugar después de *"la tribulación de aquellos días"* (24:29). Las *vírgenes*, no son la *novia*, sino las acompañantes de la novia. El salmista se refiere a algo semejante en el Salmo sobre las bodas del rey, que tiene un alcance mayor que la simple alusión a una boda real de los tiempos de los reyes de Israel, ya que hace mención al reino de Dios que gobierna sobre un trono de Justicia (Sal. 45:6ss). En ese mismo salmo se presenta al cortejo nupcial acompañado de compañeras que siguen a la novia (Sal. 45:14). En la parábola la preocupación de las vírgenes era estar apercibidas para la llegada del esposo, pero no para su *regreso* (v. 6). ¿Por qué diez vírgenes? El número diez era un número completo. Era un número muy usado en el entorno hebreo, de modo que una sinagoga se podía abrir si había diez varones; se requerían también diez para juzgar en un asunto (Rut 4:2); refiriéndose a un tiempo completo de prueba se usa el número diez (Ap. 2:10). Siendo, pues, un número completo señala aquí a toda la nación de Israel en el tiempo del regreso de Jesucristo a la tierra. Es interesante hacer notar que algunos mss. hacen referencia a la *novia*, junto con el novio, aunque no son lo suficientemente seguros como para aceptarlo sin condiciones.

2. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

πέντε δὲ ἐξ αὐτῶν ἦσαν μωραὶ καὶ πέντε φρόνιμοι
Mas cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.

Notas sobre el texto griego.

En perfecta continuidad el relato sigue con el adjetivo numeral cardinal πέντε, *cinco*, seguido de la partícula δὲ, traducida aquí como *mas* o también *y*, con ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; con el pronombre personal en tercera persona αὐτῶν, *ellas*, ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, aquí como *estaban*, mejor en este caso *eran*; seguido de μωραὶ, forma femenina del adjetivo μωρός, que equivale a *estúpido, necio, loco, insensato,* y que denota primariamente *obtuso, lento*, aquí como *insensatas*; καὶ πέντε y cinco φρόνιμοι, adjetivo que denota *prudente, de pensamiento correcto*.

Luego de la presentación de las circunstancias ocasionales, se detalla la condición personal de cada una de las personas que formaban los dos grupos. Aparentemente eran iguales, porque las diez estaban esperando el momento de la llegada del cortejo nupcial, sin embargo, había notables diferencias entre ellas. Eran exteriormente iguales pero espiritualmente diferentes. A unas se les reconoce la condición de *prudencia*, pensamiento equilibrado: πέντε φρόνιμοι, *cinco, prudentes.* A las otras cinco se las califica como *insensatas*, faltas de sabiduría, πέντε δὲ ἐξ αὐτῶν ἦσαν μωραὶ, *cinco de ellas eran insensatas*. El significado de *insensatez*, a la luz de la Biblia es el de quien no presta atención a las cosas espirituales conforme al pensamiento de Dios.

3. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite.

αἱ γὰρ μωραὶ λαβοῦσαι τὰς λαμπάδας αὐτῶν οὐκ ἔλαβον μεθ' ἑαυτῶν ἔλαιον.
Porque las insensatas cuando tomaron las lámparas de ellas no tomaron con ellas aceite.

Notas sobre el texto griego.

Continúa el relato de la parábola con αἱ, *las*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; con μωραὶ, forma del adjetivo que denota *insensatas*; λαβοῦσαι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *cuando tomaron*, las λαμπάδας, *lámparas*, αὐτῶν, *de ellas*, con el adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*, ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, llevar*, *tomar*, aquí como *tomaron*; seguida de μεθ' forma que toma la preposición μετά ante vocal aspirada y que significa *con*, ἑαυτῶν, pronombre personal que equivale a *ellas*, ἔλαιον, sustantivo que denota *aceite de oliva* (ἐλαία) y en general *aceite, grasa líquida*, aquí referido al combustible de las lámparas.

La característica principal de las μωραὶ, *insensatas*, era la de una actuación descuidada: λαβοῦσαι τὰς λαμπάδας αὐτῶν οὐκ ἔλαβον μεθ' ἑαυτῶν ἔλαιον, *cuando tomaron las lámparas de ellas, no tomaron con ellas aceite*. Era un sinsentido que tomasen las lámparas cuya misión es alumbrar y olvidasen el aceite necesario para ese menester. Las lámparas eran propiedad de cada una de las vírgenes, por tanto, eran responsables de su debida preparación. Había lámparas pero no había aceite en el depósito de ellas. La ilustración en ese sentido tiene que ver con vidas aparentes. Parecía, a simple vista, que estaban en disposición de acompañar al esposo brillando con sus luces en las tinieblas, pero sólo estaban en posesión de la apariencia externa, como una lámpara sin aceite. Por un tiempo pasaría desapercibida la falta de lo necesario para alumbrar, pero quedaría evidenciado cuando fuese necesario encender la lámpara.

La mayor necedad del hombre es el olvido voluntario de Dios. Es el necio el que dice *"no hay Dios"* (Sal. 14:1; 53:1). No tanto en el sentido de negar su existencia, sino de no reconocerlo como necesario en la vida. El pecado del hombre es una insensatez, porque expresa una evidente *locura*. Tal era la situación del hijo pródigo hasta el momento en que dándose cuenta de su situación *volvió en sí* (Lc. 15:17). Una situación semejante de apariencia piadosa pero de irrealidad de vida, fue expresada por Jesús en la ilustración de las dos clases de semilla sembrada entre piedras y entre espinos (Mt. 13:20, 22).

4. Más las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

αἱ δὲ φρόνιμοι ἔλαβον ἔλαιον ἐν τοῖς ἀγγείοις μετὰ τῶν λαμπάδων
Mas las prudentes tomaron aceite en los frascos con las lámparas
ἑαυτῶν.
de ellas mismas.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el relato con αἱ, *las*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *más*; φρόνιμοι, sustantivo considerado ya que denota *prudentes*, ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, llevar*, *tomar*, aquí como *tomaron*; ἔλαιον, *aceite*, ἐν τοῖς, *en los*, ἀγγείοις, forma del dativo neutro plural del sustantivo ἀγγεῖον, que denota *frasco, recipiente*, en este caso pudiera tratarse de uno aparte de la lámpara, o lo más probable es que se trata del recipiente para el aceite en la misma lámpara; sigue la preposición μετὰ, *con*, las λαμπάδων, *lámparas*, concluyendo con el pronombre personal ἑαυτῶν, *de ellas mismas.*

Las prudentes actúan como corresponde al ejercicio de un sano juicio personal. Ellas saben que las lámparas solas no tienen ninguna utilidad si los depósitos del aceite no están llenos. No sabían tampoco cuanto tiempo se invertiría entre la llegada del cortejo nupcial y el trayecto hasta el lugar de la celebración del convite, por tanto, tomaron provisión abundante de aceite en los recipientes de las lámparas: ἔλαβον ἔλαιον ἐν τοῖς ἀγγείοις μετὰ τῶν λαμπάδων, ἔλαβον ἔλαιον ἐν τοῖς ἀγγείοις μετὰ τῶν λαμπάδων, *tomaron aceite en los depósitos junto con las lámparas*.

Si en el caso de las insensatas se aprecia un sentido de apariencia, en estas es de realidad. Las vidas de los representados por la figura de las cinco prudentes, evidencia la realidad espiritual de una verdadera conversión. El hecho mismo de ser considerados por el Señor como *prudentes*, expresa la realidad de una dotación de sabiduría espiritual, consistente en el temor de Dios y en la aceptación de cualquiera de sus disposiciones y advertencias (Pr. 1:7). No sólo tenían lámparas sino provisión de aceite con ellas.

El aceite es figura del Espíritu Santo. El Espíritu se comunica en esta dispensación a todo aquel que cree en Cristo (Ro. 8:9). La comunicación del Espíritu Santo es indispensable para el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5). Sólo es renacido el que *nace* del Espíritu. El profeta anuncia que el Espíritu Santo será derramado sobre el *verdadero Israel*, en los días anteriores a la segunda venida del Mesías: *"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito"* (Zac. 12:10). La regeneración del Espíritu producirá la salvación de los creyentes en el tiempo de la tribulación. Es el Espíritu el que capacita al creyente para testimonio y servicio. En la parábola el aceite simboliza la acción interna de la gracia por medio del Espíritu. No cabe duda que para poder brillar en las tinieblas es preciso el poder y la presencia del Espíritu. Cuando el Espíritu no está presente en la realidad de la vida, toda forma de piedad es mera apariencia espiritual, fruto y resultado del esfuerzo del hombre, pero no de la gracia de Dios, es decir, es apariencia externa de piedad. La vida de testimonio descansa en el amor. Pablo lo enseña con énfasis notorio. Cualquier servicio fuera del amor es mero ruido que molesta a Dios y molesta a los hombres (1 Co. 13:1-3). El verdadero amor se comunica también por medio del Espíritu, derramándolo en abundancia en el corazón regenerado (Ro. 5:5). La lámpara es figura del corazón del cristiano que debe estar siempre preparado y diligentemente guardado (Sal. 108:1; Pr. 4:23).

5. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

χρονίζοντος δὲ τοῦ νυμφίου ἐνύσταξαν πᾶσαι καὶ ἐκάθευδον.
Mas tardándose el esposo cabecearon todas y se dormían.

Notas sobre el texto griego.

La cláusula del versículo comienza con χρονίζοντος, caso genitivo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo χρονίζω, que expresa la idea de *demorar su llegada, demorarse, vacilar*, ya considerado antes, aquí como *tardándose,* τοῦ νυμφίου, literalmente *el novio, el esposo*; ἐνύσταξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo νυστάζω, que expresa la idea de *dar cabezadas, dormir*, en sentido de *entrarles el sueño*, aquí como *cabecearon*; seguido del adjetivo πᾶσαι, que denota radicalmente *todas*; y ἐκάθευδον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, en el Nuevo Testamento el verbo, lo mismo que κοιμάομαι expresa la acción de *dormir*, aquí como *se dormían.*

Situaciones comunes alcanzan a las diez vírgenes. Da la impresión por el relato que el esposo se demoraba en llegar: χρονίζοντος δὲ τοῦ νυμφίου, *tardándose el esposo*. Tal vez la visita con la novia a la casa donde iban a vivir en el futuro, incluso la intimidad del encuentro como esposos, demoró la llegada de la comitiva que se dirigiría al lugar del banquete y de los festejos propios de la boda. Simplemente cualquier pensamiento para justificar la tardanza podría caber, pero esa no es la intención de la parábola. El hecho evidente es que la demora de la comitiva estaba produciendo cansancio en el grupo de mujeres que la esperaban. El largo tiempo de espera, posiblemente en la noche, produjo cansancio en las diez vírgenes. El sueño se hizo presente y todo el grupo *cabeceaba* primero y luego, tal vez poco a poco, todas se rindieron al cansancio y comenzaron a dormir, Mateo dice: ἐνύσταξαν πᾶσαι καὶ ἐκάθευδον, *cabecearon todas y se dormían*. No debe acusarse de negligencia a quienes se durmieron, simplemente era el efecto de la larga espera en la noche; el Señor no reprocha en la parábola el que se hubiesen dormido, sino la falta de aceite en las lámparas. Posiblemente las lámparas de todo el grupo estaban encendidas desde el momento en que se hizo noche. Unas, las de las prudentes, seguían brillando, porque había provisión abundante de aceite en ellas; otras, las de las insensatas, comenzaron a apagarse porque no había provisión de aceite en ellas (v. 8).

En la interpretación debe tenerse en cuenta que se trata de una parábola, por tanto, hay una sola lección en ella. Como parábola hay muchos elementos que son simplemente parte de un relato pero que no tienen significado espiritual. Cuando se trata de dar sentido a cada elemento de un relato parabólico, se cae en especulaciones y propuestas que nada tienen que ver con el sentido real de la parábola. Lo destacable del relato en este versículo es el hecho de la demora del esposo. La promesa suya era de venir en ese día con la esposa, pero se hizo tarde y luego noche y su aparición no tenía lugar. De

alguna manera ocurrirá esto también en la segunda venida de Jesucristo. La promesa suya de regresar a la tierra es un compromiso divino y por tanto tendrá cumplimiento seguro. Sin embargo, el tiempo transcurrido desde las promesas proféticas hasta el momento presente se hará cada vez más sensible a quienes esperan su regreso. La noche del mundo avanza y los creyentes que esperan al Señor entran, muchas veces, en el letargo del cansancio propio de la espera. Si esto ocurre con la Iglesia que cree en la inminencia del encuentro con Jesús (Jn. 14:1-4; 1 Ts. 4:16-17), cuanto más será en el tiempo de la tribulación, donde los creyentes rodeados de la angustia de los acontecimientos, estarán espiritualmente cansados. La fe, tal vez débil, dará paso al adormecimiento mientras el Señor, parece que retarda su venida.

6. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

μέσης δὲ νυκτὸς κραυγὴ γέγονεν· ἰδοὺ ὁ νυμφίος, ἐξέρχεσθε εἰς
Mas a media noche clamor se hizo: He aquí el novio salid a
ἀπάντησιν αὐτοῦ.
encuentro de él.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con el adjetivo μέσος en caso genitivo femenino singular μέσης, *media*, seguido de la partícula δὲ, *mas*, que en español precede a la construcción, y acompañado del sustantivo νύξ, en caso genitivo femenino singular νυκτὸς, concordante con la estructura gramatical que antecede, y que significa *noche*; por tanto, la traducción sería: *"mas a medianoche"*; sigue luego κραυγὴ, sustantivo onomatopéyico, que denota *griterío, clamor*; γέγονεν, tercera persona, singular, perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, aquí como *sucedió*, *se hizo*, *se produjo*. Sigue una segunda cláusula que por el modo de iniciarse y los modos verbales, tiene carácter admirativo, con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, ὁ νυμφίος, *el novio*; ἐξέρχεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salid*; con la preposición εἰς, *a*, ἀπάντησιν, sustantivo que denota *encuentro*, concluyendo con el pronombre personal αὐτοῦ, *de él.*

El grupo de mujeres que se habían dormido a causa de la demora en la llegada del cortejo nupcial, fue despertado repentinamente por un fuerte clamor, un grito en la noche, μέσης δὲ νυκτὸς κραυγὴ γέγονεν, *mas a media noche, clamor se hizo,* que anunciaba la llegada del esposo, ἰδοὺ ὁ νυμφίος, ἐξέρχεσθε εἰς ἀπάντησιν αὐτοῦ, *he aquí el novio, salid a su encuentro.* Se había demorado, pero cumplía el compromiso de acudir a la cita en el día

establecido para la boda. No se trataba de la llegada oculta de una comitiva que desea pasar desapercibida, sino la aparición precedida de una fuerte advertencia que todos podían oír. El despertar de las mujeres que se habían dormido va acompañado de un mandamiento. El verbo en imperativo exige entenderlo así. Se les manda salir al encuentro del esposo que ya llega. Es necesario apreciar que el verbo *venir*, en sentido de *"He aquí el esposo viene"*, no está atestiguado en los originales y se debe a un añadido de copistas. La frase es semejante a que Juan el Bautista pronunció cuando dijo *"¡He aquí el Cordero de Dios!"* (Jn. 1:36). Los profetas anunciaron la segunda venida del Mesías con poder y gloria (Is. 9:1-7; Is. 11:1-10). El tiempo en que venga el Señor en triunfo, no en la pobreza de su condición de siervo, como ocurrió en su venida al mundo la primera vez, tendrá lugar. Ninguna de esas condiciones de victoria sobre las naciones; ninguna transformación de una naturaleza restaurada que vive en armonía, tuvieron cumplimiento en la primera venida del Señor. La profecía anuncia una segunda ocasión en que todo eso tendrá cumplimiento. El tiempo de espera resulta largo, desde el tiempo del hombre, pero la profecía tendrá fiel cumplimiento en el tiempo determinado por Dios. El grito a media noche es la llamada del cielo que convoca a los creyentes de aquel tiempo a recibir al esposo que viene. En su primera venida, en el tiempo de su nacimiento, pasó desapercibido para todos, salvo a unos pastores que velaban sobre sus rebaños de ovejas en el campo betlemita (Lc. 2:8-18). En su segunda venida todos lo verán, será la irrupción de Dios en la historia humana, para poner fin al sistema de los hombres e introducir en el mundo de las criaturas el reino del Creador (Ap. 1:7). Este es el momento descrito en la parábola, cuando se manifieste Jesús, conforme a su promesa.

7. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

τότε ἠγέρθησαν πᾶσαι αἱ παρθένοι ἐκεῖναι καὶ ἐκόσμησαν τὰς
Entonces se levantaron todas las vírgenes aquellas y arreglaron las
λαμπάδας ἑαυτῶν.
lámparas de ellas.

Notas sobre el texto griego.

El relato presenta una continuidad mediante el uso del adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; ἠγέρθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, que en sentido intransitivo equivale a *despertarse, levantarse, alzarse*; seguido del adjetivo πᾶσαι, que expresa radicalmente *todas*; las παρθένοι, *vírgenes*, limitándolas mediante ἐκεῖναι, forma del pronombre demostrativo *aquellas*; y ἐκόσμησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κοσμέω, que expresa la idea de *poner*

orden, decorar, adornar, aquí como *arreglaron*, las λαμπάδας ἑαυτῶν, *lámparas de ellas.*

El despertar de las diez vírgenes supuso también la atención a las lámparas, que debían estar preparadas para alumbrar el camino, al tiempo que brillar haciendo un cortejo luminoso: τότε ἠγέρθησαν πᾶσαι αἱ παρθένοι ἐκεῖναι καὶ ἐκόσμησαν τὰς λαμπάδας ἑαυτῶν, *entonces se levantaron todas las vírgenes y arreglaron sus lámparas*. El arreglo era sencillo, había que despabilar las mechas y revisar el nivel del aceite. En todos los preparativos, ambos grupos, tanto las insensatas como las prudentes, actuaron de la misma manera. Los dos grupos tenían el mismo pensamiento, recibir al esposo y ser aceptadas, no sólo en el cortejo nupcial, sino en la entrada al lugar donde se celebrarían las bodas.

8. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

αἱ δὲ μωραὶ ταῖς φρονίμοις εἶπαν· δότε ἡμῖν ἐκ τοῦ ἐλαίου ὑμῶν,
Mas las insensatas a las prudentes dijeron: Dad nos del aceite de vosotras
ὅτι αἱ λαμπάδες ἡμῶν σβέννυνται.
pues las lámparas de nosotras se están apagando.

Notas sobre el texto griego.

La mayor parte de las palabras de este versículo se han considerado ya a lo largo del relato, en los anteriores, por lo que se reduce aquí el comentario individual, salvo en los verbos. El relato sigue con el artículo determinado femenino plural αἱ, *las*, seguido de la partícula δὲ, traducida habitualmente por mas, que preceden a μωραὶ, sustantivo que denota *insensatas*, ταῖς, *a las*, φρονίμοις, *prudentes*, εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*. La segunda cláusula que recoge la petición de las insensatas, comienza con δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dad*; seguido del pronombre personal ἡμῖν, *nos*; ἐκ τοῦ ἐλαίου ὑμῶν, *del aceite de vosotras*, aparece la conjunción ὅτι, y que significa *que, o porque,* tal vez mejor aquí *pues*; αἱ λαμπάδες ἡμῶν, *las lámparas de nosotras*, σβέννυνται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σβέννυμι, que expresa la idea de *extinguir*, y que se usa en sentido propio para expresar la acción de *apagar un fuego*; en la voz pasiva expresa el sentido de *extinguirse, apagarse*, aquí como *se están apagando.*

Uno de los dos grupos descubre un problema común en el momento de aprestarse a preparar sus lámparas, se dan cuenta que sus luces se están extinguiendo. La causa no era otra que la falta de aceite en el vaso de cada lámpara. Sin el combustible, las mechas dejaban de alumbrar. Sin embargo, las que pertenecían a las prudentes, no sólo seguían alumbrando, sino que al

prepararlas alumbraban más. La lógica lleva a las insensatas a formular una petición a las prudentes: αἱ δὲ μωραὶ ταῖς φρονίμοις εἶπαν, *mas las insensatas a las prudentes, dijeron,* que les facilitasen del aceite que tenían: δότε ἡμῖν ἐκ τοῦ ἐλαίου ὑμῶν, *dadnos de vuestro aceite*. Sin embargo el problema era personal y propio de una situación de descuido. No habían tomado aceite cuando tomaron las lámparas.

El hipócrita abre sus ojos a la realidad de su fracaso espiritual y se vuelve a quienes, habitualmente despreció, buscando lo que ellos tienen y de lo que él carece. Algunos en el pueblo de Israel se habían conformado con una vida de piedad aparente, que no agrada a Dios, y que les convierte en personas con lámparas pero sin aceite. Posiblemente en su actividad religiosa fueron capaces de brillar como una mecha que se quema por sí misma, pero esa actividad, que es fruto del Espíritu, no puede ser sostenida. Las lámparas de la religiosidad y de la piedad aparente terminan apagándose. Todos estarán esperando la venida del Rey, pero no todos estarán en condiciones de ser recibidos a la cena de las bodas. Las insensatas representa a todos aquellos que no han atesorado un buen fundamento para lo porvenir (1 Ti. 6:19). La salvación se alcanza sólo por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Sin embargo, algunos aparentemente pertenecen al pueblo de Dios y están en la congregación de los justos, pero los tales, sin fe no han recibido las bendiciones de la gracia y viviendo están muertos en sus delitos y pecados. Aceptan un sistema religioso y sus lámparas alumbran por un tiempo, pero, al final se extinguen. Son personas que comienzan por la gracia en el Espíritu y concluyen con la carne (Gá. 3:3). Son aquellos que adoptan un sistema religioso, lleno de rigurosidad personal, en duro trato con el cuerpo, pero carente la de verdadera vida, porque es carne (Col. 2:20-23). En la realidad de la situación recurren en súplica a quienes tienen sus lámparas preparadas y aceite en ellas para que sigan alumbrando. Pretenden que sean las prudentes quienes remedien el problema personal en que se encuentra.

9. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

ἀπεκρίθησαν δὲ αἱ φρόνιμοι λέγουσαι· μήποτε οὐ μὴ ἀρκέσῃ
Mas contestaron las prudentes diciendo: No sea que de ningún modo haya suficiente
ἡμῖν καὶ ὑμῖν· πορεύεσθε μᾶλλον πρὸς τοὺς πωλοῦντας καὶ
para nosotras y para vosotras, id mas bien a los vendedores y
ἀγοράσατε ἑαυταῖς.
comprad para vosotras mismas.

Notas sobre el texto griego.

La respuesta a la petición de las insensatas se describe con; ἀπεκρίθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *sentenciar*, en sentido de *comenzar a hablar, tomar la palabra*; seguido de la partícula δὲ, *mas*; αἱ φρόνιμοι, *las prudentes*, λέγουσαι, caso nominativo femenino plural con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *diciendo*: La segunda cláusula que recoge la respuesta comienza con la conjunción independiente μήποτε, que se usa para introducir oraciones finales, especialmente en Mateo y que equivale a *no sea que*; seguido de la negación enfática formada por los dos adverbios de negación οὐ μὴ, que se traduce por *jamás*, *de ningún modo*, ἀρκέσῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀρκέω, *bastar, ser suficiente*, en voz pasiva *estar satisfecho*, aquí como *haya suficiente*; ἡμῖν καὶ ὑμῖν, *para nosotras y para vosotras*; πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *marchar, ir, caminar*, aquí como *id*, que establece un mandato; unido al adverbio comparativo μᾶλλον, que equivale a *mejor, más bien*; seguido de la preposición πρὸς, *a*, con el artículo τοὺς, *los*, y los πωλοῦντας, caso acusativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo πωλέω, *intercambiar, trocar, vender*, aquí como *que vendían*, *que venden*, que al ir precedido del artículo se sustantiva y equivale a *vendedores*; y ἀγοράσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *redimir, comprar*, aquí como *comprad*, concluyendo la cláusula con el pronombre personal ἑαυταῖς, *para vosotras mismas.*

Es necesario recalcar una vez más que la interpretación de una parábola no permite hacerlo con cada una de sus partes, muchas de las cuales corresponden al hilo de la narración. Las insensatas pretendían que su problema fuese resuelto por las prudentes. Las prudentes tenían las lámparas con la reserva de aceite necesaria para que alumbrase continuamente, pero, según su respuesta, no pueden compartir eso con quienes *no han comprado*. En la estructura de la parábola sería un riesgo compartir el aceite porque pudiera ser que finalmente no hubiese suficiente para todas las lámparas y que todas ellas dejasen de dar luz: μήποτε οὐ μὴ ἀρκέσῃ ἡμῖν καὶ ὑμῖν, *no sea que de ningún modo haya suficiente para nosotras y para vosotras.* La solución sería que las insensatas fuesen a quienes vendían aceite y compraran lo necesario: πορεύεσθε μᾶλλον πρὸς τοὺς πωλοῦντας καὶ ἀγοράσατε ἑαυταῖς, *id mas bien a los vendedores y comprad para vosotras mismas*.

Se ha considerado antes que el aceite es figura del Espíritu Santo. Nadie puede dar el Espíritu a otro, a no ser Dios mismo, que lo otorga a todo el que cree en Cristo y lo da en el momento de creer (Ro. 8:9). Ese don de la gracia en la salvación sólo es posible mientras hay oportunidad, como el mismo profeta dice: *"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por que gastáis vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma y haré*

con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David" (Is. 55:1-3). Las prudentes envían a las insensatas a *los que venden*. ¿Se puede comprar la salvación? ¿Es algo alcanzable con alguna provisión humana? En modo alguno. La salvación es siempre por gracia, y se recibe instrumentalmente mediante la fe. Sin embargo, la Escritura habla de *comprar sin dinero* y adquirir *sin precio*. Son los grandes contrastes que permiten entender que *comprar sin dinero*, es la única forma de adquirir aquello que cuyo valor excede a todo cuanto pudiera pagarse; a la vez, quien lo ofrece no tiene necesidad de nada que pudiera dársele ni lo admitiría. La salvación ofrecida para quienes *compren sin dinero y sin precio*, ha sido pagada y comprada para el pecador, no con los medios más valiosos, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Jesucristo en la que va su misma vida de infinito valor entregada voluntariamente en la cruz en precio de redención (1 P. 1:18-20). La Biblia enseña que puede *comprarse* la verdad, pero *no venderla* (Pr. 23:23). No hay egoísmo en las prudentes, sino imposibilidad de complacer una petición equivocada por parte de las insensatas. Por otro lado, la respuesta de las vírgenes prudentes pone de manifiesto que la salvación exige una relación personal con el Salvador, que no puede transferirse y en la que los hombres no pueden actuar. Sólo el que cree en el Salvador tiene perdón de pecados y vida eterna, condiciones absolutamente necesarias para acceder al reino de los cielos, bien en su manifestación futura, bien en la del tiempo actual (Col. 1:13).

10. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

ἀπερχομένων δὲ αὐτῶν ἀγοράσαι ἦλθεν ὁ νυμφίος, καὶ αἱ ἕτοιμοι
Mas mientras iban ellas a comprar vino el esposo y las preparadas
εἰσῆλθον μετ' αὐτοῦ εἰς τοὺς γάμους καὶ ἐκλείσθη ἡ θύρα
entraron con él a las bodas y fue cerrada la puerta.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la narración, sin solución de continuidad, con ajpercomevnwn, caso genitivo femenino plural con el participio de presente en voz media del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí como *mientras iban*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, *y*, *pero*; seguida del pronombre personal αὐτῶν, *ellas*; ἀγοράσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí como *a comprar*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; ὁ νυμφίος, *el novio, el esposo*; y las ἕτοιμοι, caso nominativo femenino plural del adjetivo ἕτοιμος, equivalente a *dispuestas, preparadas*; εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, que expresa la idea de *venir adentro*, de ahí *entrar*, aquí como *entraron*, seguido de la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *él*; εἰς τοὺς *a las,* γάμους, sustantivo que denota *bodas,* aquí como expresión del banquete y los festejos de las

bodas; seguido de la conjunción καὶ, *y*, ἐκλείσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλείω, *cerrar, trancar*, aquí como *fue cerrada,* ἡ θύρα, *la puerta*.

᾽Απερχομένων δὲ αὐτῶν ἀγοράσαι ἦλθεν ὁ νυμφίος. El esposo llegó mientras las insensatas habían ido a comprar el aceite. No hubo ocasión para ellas de resolver el problema que tenían. El esposo se encontró con el grupo que le esperaba, mientras las insensatas procuraban comprar el aceite que les faltaba. Quienes estaban καὶ αἱ ἕτοιμοι, preparadas para la venida del esposo, εἰσῆλθον μετ᾽ αὐτοῦ εἰς τοὺς γάμους, le acompañaron al lugar donde se iba a celebrar el banquete de bodas. La nota más impactante está en la expresión: καὶ ἐκλείσθη ἡ θύρα *"y se cerró la puerta"* o tal vez mejor, *y fue cerrada la puerta*, es decir, la puerta que daba acceso al lugar donde se iba a desarrollar la fiesta de las bodas, fue cerrada, de modo que ya no había acceso posible para nadie que estuviese fuera. El tiempo de gracia había pasado y, como en el caso de Noé, Dios cerró la puerta (Gn. 7:16). La oportunidad había concluido para quienes tuvieron tiempo antes de prepararse para el encuentro con el esposo. No lo habían hecho, ahora ya no había tiempo para rectificar. La puerta cerrada marca una inclusión y una exclusión. Las prudentes habían accedido con el esposo al lugar del banquete, las insensatas estaban excluidas de él.

11. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!

ὕστερον δὲ ἔρχονται καὶ αἱ λοιπαὶ παρθένοι λέγουσαι· κύριε κύριε,
Y por fin llegan también las restantes vírgenes diciendo: Señor, señor,
ἄνοιξον ἡμῖν.
abre nos.

Notas sobre el texto griego.

El relato alcanza su punto álgido con la llegada de las diez vírgenes insensatas, descrito con ὕστερον, forma neutra del adjetivo ὕστερος que se usa como adverbio que significa *después, finalmente, al fin*, traducido aquí con su sentido pleno de *más tarde*, seguido de la partícula δὲ, traducida aquí por *y*, ἔρχονται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vienen*, *llegan*; que precede a καὶ, el adverbio de modo *también*; αἱ, forma del artículo femenino, *las*; λοιπαὶ caso nominativo femenino plural del adjetivo λοιπός, *restantes*; παρθένοι, sustantivo que se ha considerado reiteradamente y que denota *vírgenes*; λέγουσαι, caso nominativo femenino plural con el participio de presente en voz activa del verbo λέγω, *hablar, decir*, aquí como *diciendo*: κύριε κύριε, literalmente *Señor, Señor*, como una llamada especial pidiendo atención, ἄνοιξον, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀνοίγω, *abrir,* aquí como *abre,* concluyendo con el pronombre personal en primera persona plural ἡμῖν, *nos*.

El texto presenta aquí un ruego a destiempo. Las vírgenes insensatas habían ido a comprar el aceite que necesitaban y cuando llegaron al lugar del banquete, la puerta estaba cerrada, Mateo dice que ὕστερον δὲ ἔρχονται καὶ αἱ λοιπαὶ παρθένοι, *por fin llegaron también las restantes vírgenes*. Ellas querían entrar, pero no podían hacerlo a causa de una puerta que permanecía cerrada. Se hace notar que llamaron con insistencia: κύριε κύριε, ἄνοιξον ἡμῖν, *Señor, Señor, ábrenos.*

Estas son semejantes al profano Esaú que deseó recibir la bendición después de haber profanado su condición y fue desechado (He. 12:16-17). La puerta cerrada expresa una oportunidad definitivamente perdida. Habían tenido tiempo suficiente para estar preparadas como las otras cinco vírgenes, pero no lo hicieron, para ellas ya no había solución, porque no había otra oportunidad. Como en los días de Jesús, todos los religiosos de la nación no estarán preparados, sino que tendrán sólo su religiosidad pero no el nuevo nacimiento necesario para entrar en el reino (Jn. 3:3). Algunos lucirán su piedad entre los verdaderos piadosos, pero no servirá esto para entrar en el reino. Como escribe el Dr. Lacueva: *"La vana confianza de los hipócritas puede llevarse casi a las puertas del cielo, pero no pueden pasar la frontera porque no llevan el pasaporte en regla"*[1].

El problema de este grupo no estaba en que se hubiesen dormido mientras esperaban al esposo. Bajo aquellas circunstancias de demora, no descuidaban ningún deber al hacerlo, pero, debían estar preparadas para el momento en que el esposo apareciese. Como se ha dicho reiteradamente, no debe buscarse aplicación a cada uno de los elementos de la parábola. En ese sentido debe entenderse también que las cinco vírgenes insensatas son personas profesantes, tal vez piensen sinceramente que son amigas del esposo y que, por el hecho de conocerle, es suficiente para que no se les niegue la entrada a las bodas, ellas pensaban que recibirían con alegría al esposo. Sin embargo, unas lámparas con provisión insuficiente de aceite, expresan el interés meramente superficial y humano por las cosas divinas que se aprecia frecuentemente en religiosos. El profeta advirtió al pueblo de Israel de esta misma situación siglos antes: *"¿Qué haré a tí, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece"* (Os. 6:4). El esfuerzo que hicieron para remediar la situación en que se encontraban, debió haberse hecho con anticipación. La parábola en este momento es profundamente patética, representando la situación en que algunos se encontrarán en el momento de la segunda venida de Cristo. El tiempo de preparación para recibir al Señor tiene que aprovecharse antes de su venida, en el momento en que venga ya no habrá oportunidad alguna para prepararse espiritualmente.

[1] F. Lacueva. o.c., pág. 480.

12. Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐκ οἶδα ὑμᾶς.
Mas él, respondiendo dijo: De cierto digo os, no conozco os.

Notas sobre el texto griego.

A la petición de entrada, la respuesta, que se introduce mediante el pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el esposo tomó la palabra para hablar, aquí traducido como *respondiendo*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. Sigue luego la cláusula que contiene la respuesta el esposo, con la afirmación enfática con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; seguido del adverbio de negación absoluta οὐκ, *no*; οἶδα, primera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, que hace las veces de presente, remplazando al inusitado εἴδω, *saber, entender, conocer*, en este sentido es mucho más intenso que la expresión de Mt. 7:23, ya que aquí podría traducirse como *no se de vosotros, o no se quienes sois*; terminando con el pronombre personal ὑμᾶς, *os*.

La respuesta a la llamada a la puerta cerrada, no se hace esperar. El esposo contesta a quienes llaman pidiendo entrada, que no son otras que las cinco insensatas que no habían estado preparadas para el encuentro con él. La respuesta entraña un intenso significado. El esposo contesta desde el interior, sin abrir la puerta: ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐκ οἶδα ὑμᾶς *"De cierto os digo: no se quienes sois"*. El banquete de las bodas había comenzado y en él estaban sólo los conocidos del esposo. Nadie desconocido había sido invitado y ningún desconocido podía entrar. Todos los conocidos estaban ya en el banquete, por tanto, quienes pretendían entrar luego de haberse cerrado la puerta, eran desconocidos. El verbo *conocer*, no sólo expresa un conocimiento intelectual, sino una relación de intimidad. Aplicado a Dios en salvación de los pecadores, Él conoce *a todos* intelectualmente, nada escapa al conocimiento infinito de Dios, pero sólo *conoce vivencialmente*, a quienes están en contacto íntimo y comunión real con Él, por medio de la fe. De ahí la necesidad de conocer a Dios en la vinculación con su Hijo Jesucristo, para ser salvos, porque *la vida eterna* está en ese conocimiento de relación personal (Jn. 17:3). Las cinco insensatas conocían *intelectualmente* al esposo, pero seguían siendo unas desconocidas en su relación con Él. En ese conocimiento está la seguridad de salvación: *"Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos"* (2 Ti. 2:19). El texto expresa una relación entre el que conoce y el que es conocido. Dios conoce, mantiene comunión y se relaciona con los que

son suyos (Jn. 10:14, 27; Ro. 8:16). Hay quienes afirman conocer a Cristo, pero no son conocidos por Él. El conocimiento de Dios es íntimo e invisible para las gentes, pero conocido para Dios. Un salvo no sólo conoce a Dios, sino que también Dios le conoce a él (Ro. 8:29).

El contexto de la parábola tiene que ver, como se dijo antes, con el tiempo de la segunda venida de Cristo, y concretamente en este caso con Israel. La Biblia presenta el recogimiento de la Iglesia para estar con el Señor, como un acontecimiento independiente de la segunda venida del Señor a la tierra para reinar (1 Ts. 4:16-17). El encuentro del Esposo con la esposa tendrá lugar en esferas celestiales, allí se producirá lo que se llama simbólicamente *las bodas del Cordero*. En aquel tiempo, la Iglesia será presentada a su Esposo ataviada gloriosamente, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante (Ef. 5:27). Esa misma verdad está recogida por el apóstol Juan en su visión celestial: *"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos"* (Ap. 19:6-7). Sin embargo, la consumación mesiánica se describe, no sólo como una cena de bodas, sino como un banquete glorioso. El mismo Señor enseñó en su ministerio que muchos vendrían del oriente y del occidente y se sentarían a la mesa con los patriarcas en el reino de los cielos (Mt. 8:11). Él mismo dijo a sus discípulos en la última cena que no bebería más del fruto de la vid, hasta que lo bebiera con ellos en el reino de Dios (Mt. 26:29). La realidad del encuentro celestial de la Iglesia con Cristo, el Esposo, dará paso al gran banquete de *la cena de las bodas del Cordero*, asunto diferente y distinguido en la Escritura de *las bodas del Cordero* (Ap. 19:9). Como Juan expresa los hombres no pueden tener acceso a la fiesta de las bodas del Cordero, por méritos propios, debe haber una invitación divina (cf. Mt. 22:3; Lc. 14:17; Ap. 17:14). La iniciativa para salvación es siempre el llamado de Dios. A la invitación de Dios se produce la respuesta del hombre. Ocurrirá así también con Israel, que como se ha considerado antes, durante el tiempo de la tribulación muchos de ellos, los escogidos de Dios, habrán respondido con verdadera fe, volviéndose al Crucificado y recibiendo en ese acto de fe, descrito como una *mirada* al que traspasaron. Estos son los invitados a las cenas, la fiesta, de las bodas del Cordero, que regresa a la tierra acompañado de su esposa la Iglesia. La fiesta de las bodas del Cordero tendrá lugar en la tierra durante el milenio. En esa cena estará involucrado el Israel salvo, como se aprecia en la parábola de la gran cena (Lc. 14:16-24), y también en la parábola de las bodas del hijo del rey, que se ha considerado antes (Mt. 22:1-14). La entrada a la cena de las bodas, sólo es posible para los salvos, porque se desarrolla en el contexto del reino de los cielos en la tierra, al que sólo puede acceder quienes hayan sido salvos (Jn. 3:5). Por tanto sólo accederá a esa bendición y disfrute aquellos que tienen *aceite* además de lámparas, es decir, quienes son realmente salvos. En

ese momento solemne de la historia futura de la humanidad se conocerá claramente que la mera profesión religiosa, con sus formas y símbolos, será inútil, porque no puede proveer de *aceite*. Sólo el aceite en la lámpara será la evidencia visible de la salvación y sólo estos y nadie más que estos accederán a la bendición del reino de Dios en la tierra. No permitir la entrada a quienes estaban llamado a la puerta, no supone desechar personas que piden la salvación, sino desconocer a quienes pretender haber sido salvas, simplemente por mera expresión religiosa, pero que no estaban preparadas para la venida del Señor.

13. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

γρηγορεῖτε οὖν, ὅτι οὐκ οἴδατε τὴν ἡμέραν οὐδὲ τὴν ὥραν[1].
Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Nota sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ὥραν, *hora*, atestiguada en **p**^{35}, ℵ, A, B, C*, D, L, W, D, Q, S, f^1, 33, 157*, 205, 565, 597*, 892, 1424*, *l* 127, it$^{aur, b, c, d, f, ff1, g1, h, l, q}$, vg, syr$^{s, h, pal.mss}$, cop$^{sa, meg, bo}$, arm, eth^{pp}, geo, slav^{ms}, Orígnes^{lat}, Atanasio, Crisóstomo, Hilario, Jerónimo, Agustín.

ὥραν ἐν ᾗ ὁ Υἱος τοῦ Ἀνθρώπου ἔρχεται, *hora en que el Hijo del Hombre ha de venir*, lectura en C^3, f^{13}, 1^c, 28, 180, 579, 597^c, 700, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424^c, 1505, vg^{mss}, syr$^{pal.ms}$, ethTH, slav^{mss}.

El texto se establece mediante γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, que expresa la idea de *estar despierto, estar vigilante*, y significa en primer lugar *no dormir*, en sentido figurado *permanecer vigilante*, aquí como *velad*, debe apreciarse que estando el verbo en imperativo es más que una amonestación, se trata de un mandamiento; enfatizado por la conjunción ou\n, *pues*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*, *en tanto que, mientras que, porque*; que precede al adverbio de negación oujk, *no*; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὦιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis*; τὴν ἡμέραν, literalmente *el día*; seguido de la conjunción negativa οὐδὲ, *ni*; τὴν ὥραν, *la hora.*

La parábola concluye con una enfática exhortación, que el Señor establece a modo de mandamiento: γρηγορεῖτε οὖν, ὅτι οὐκ οἴδατε τὴν ἡμέραν οὐδὲ τὴν ὥραν, *Velad, porque no sabéis el día ni la hora*. El mandato es a velar continuamente porque se desconoce el momento en que vendrá el Señor. Como se hace notar en el apartado de *notas al texto griego*, la parte final del versículo no está en los originales y se añade para completar la

frase. Sin embargo, la expresión es más enérgica sin las palabras finales, y propia para que se preste atención a la lectura anterior. El mandamiento a velar, no significa sólo estar despierto, sino que expresa una oposición al acto de dormir que permita estar atento y expectante de modo que no pueda ser hallado desprevenido. Como se ha dicho antes nadie conoce el tiempo en que se producirá la segunda venida del Señor, salvo el Padre. Las señales que Jesús anunció y que precederán a ese acontecimiento, deben poner en expectativa a quienes estén en el mundo de aquellos días. Debido a las circunstancias adversas, a los conflictos de aquel tiempo y al encuentro selectivo que se producirá en el retorno del Señor, se establece el mandamiento de la oración. Es una exhortación general al creyente que como hijo del día debe estar despierto, velando en oración (1 Ts. 5:4-11). El pecador está dormido en el seno del diablo, que lo utiliza conforme a su voluntad (1 Jn. 5:19). La vida de cualquier creyente debe caracterizarse por mantenerse despierto ante las artimañas del diablo (1 P. 5:8). En la demanda de *velar*, va incluido no sólo la creencia de que el Señor va a venir, sino el anhelo de que se produzca cuanto antes (2 P. 3:12-14; Ap. 22:17, 20). No hay una segunda oportunidad para quienes no estén preparados en el momento de la segunda venida del Señor (Sal. 95:7b-8).

Aunque la parábola se refiera a Israel en la segunda venida del Señor, no puede por menos de aplicarse también a la Iglesia en la expectativa del recogimiento, conforme a la promesa de Jesús (Jn. 14:1-4). Es necesario entender que entre los verdaderos creyentes hay también meros profesantes y todos están en el camino de encontrarse con Jesús. Sin embargo, los parecidos son sólo externos. Sin duda todos leen la Biblia, asisten a una iglesia, cantan himnos que proclaman a Dios como Salvador, hacen profesión pública de su fe, y pudiera ser que incluso predicasen el evangelio de la gracia para salvación; sin embargo hay una diferencia esencial: unos son *prudentes*, esto es, no hay hipócrita profesión, sino que hubo una entrega incondicional al Salvador aceptándolo y recibiéndolo por la fe; los otros son *insensatos*, porque tienen forma de piedad pero niegan su eficacia (2 Ti. 3:5; cf. Mt. 7:22, 23). Estos últimos no caminan al encuentro del Esposo, sino al encuentro del Juez. Deben saber bien todos que no hay segunda oportunidad para quienes no estén preparados, es decir, para quienes no hayan sido salvos antes del regreso de Jesucristo o antes del momento de su muerte. Los verdaderos creyentes debemos estar prestos para el encuentro con el Señor, en una permanente vigilancia personal, por cuanto el día y la hora nos son desconocidos. Quienes esperan realmente su venida se *purifican* a ellos mismos, en una continua vigilancia en la vida de santificación porque al que esperan también es *puro* (1 Jn. 3:3). La verdadera piedad no descansa en prácticas religiosas, sino en mantenerse sin mancha moral. El proceso de purificación es de Dios, pero la responsabilidad instrumental de llevarlo a cabo pertenece al creyente. El Agente purificador es el Espíritu que reproduce en el creyente el carácter moral del

Señor (Gá. 5:22-23) y la única forma de alcanzarlo es permitir que el Espíritu controle y conduzca la vida del cristiano (Gá. 5:16). La responsabilidad personal sobre esto está bien establecida en la Palabra (Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19). Esta responsabilidad está incrementada en el hecho de que Dios da la provisión necesaria para llevar a cabo la vida de santificación (Fil. 2:13). El creyente tiene un papel a desempeñar en la *purificación personal*, mientras espera el regreso del Señor (Col. 3:1; 1 Ts. 5:22; Stg. 4:8; 1 P. 1:22). La razón para ese comportamiento es que a quien esperamos es también *santo*. Quien es santo, también es puro, esto es, libre de relación con el pecado, como consecuencia de la identificación con Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:21).

Los talentos (25:14-30).

Una segunda parábola es utilizada como instrumento de enseñanza para referirse a otro aspecto relativo con los creyentes en el tiempo de la segunda venida del Señor.

14. Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

Ὥσπερ γὰρ ἄνθρωπος ἀποδημῶν ἐκάλεσεν τοὺς ἰδίους δούλους καὶ
Porque como hombre al irse de viaje llamó - a propios siervos y
παρέδωκεν αὐτοῖς τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ,
entregó les los bienes de él.

Notas sobre el texto griego.

La segunda parábola comienza con dos cláusulas que estructuran el versículo; la primera está formada por el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*, aquí *como*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; sobreentendiéndose que la semejanza que se establece es en relación con *el reino de los cielos*, que aunque no se establece en la comparación se hace evidente; ἄνθρωπος, sustantivo que denota *hombre*, en general *persona*, aquí coincide también con un hombre varón; ἀποδημῶν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀποδημέω, *salir de viaje, ausentarse*, aquí como *al salir de viaje*, o *al irse lejos*; ἐκάλεσεν, tercera persona del singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *llamó*; seguido del artículo τοὺς, *los*, que no necesita ser traducido ya que sigue ἰδίους, adjetivo que tiene el sentido de *propio, peculiar, perteneciente al individuo*; en este versículo el adjetivo es pronombre posesivo, en sentido de ser los *siervos suyos*; y παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregó*, seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; los ὑπάρχοντα, sustantivo que denota, *bienes, hacienda, posesiones*; αὐτοῦ, *de él.*

Jesús establece una nueva semejanza mediante otra parábola. En esta ocasión el énfasis está en el resultado del servicio. No hay ninguna interrupción entre la anterior y esta, las dos forman parte de un todo en el discurso de enseñanza sobre los tiempos finales que precederán a la segunda venida del Señor. Esta segunda parábola, conocida como *de los talentos*, es necesaria para complementar la enseñanza establecida en la de las diez vírgenes. La vida del creyente tiene siempre el doble aspecto interior y exterior. En la parábola anterior el Señor prestó atención a la condición espiritual en el *interior*, manifestado en la presencia y ausencia del aceite. En esta presta atención al *exterior*, en el sentido de que lo que hay interiormente se manifiesta externamente en actos concretos. Si en la parábola de las *diez vírgenes* se enseña la necesidad de velar, en la de *los talentos* se enseña la de trabajar. Mientras el creyente espera el regreso del señor, se ocupa en actividades propias del reino, en tanto no llegue el Señor.

La parábola ha sido confundida con la de *las minas*, que registra Lucas en su Evangelio (Lc. 19:12-27), sin embargo hay notables distinciones que las hacen necesariamente diferentes. Ambas tienen aspectos comunes, como el hecho de que las dos presentan a un hombre rico que se ausenta y entrega a sus siervos bienes para que sean invertidos. En las dos hay una promesa del dueño en que al regreso llamará a los siervos para que rindan cuentas de la administración, recompensando a quienes hayan trabajado honestamente con los bienes recibidos, y castigando a los negligentes. Estas coincidencias dan paso a notables diferencias. La parábola de las minas fue pronunciada delante de una gran multitud en Jericó, la de los talentos sólo ante los discípulos en el monte de los Olivos. En la de las minas los siervos son igualmente responsables, mientras que en la de los talentos los siervos se diferencian en la cantidad de bienes que les han sido confiados y se diferencian unos de otros en la diligencia que prestaron en el servicio. Los siervos en la parábola de los talentos recibieron un número diferente de talentos según la capacidad personal de cada uno, en la de las mimas la cantidad recibida es la misma, pero cada uno utiliza lo recibido de diferente manera, por tanto, la recompensa que reciben es también diferente.

El relato de la parábola comienza por hacer referencia a la comparación que se establece en ella, y que implícitamente tiene que ver con el reino de los cielos. Un ὥσπερ γὰρ ἄνθρωπος ἀποδημῶν, hombre está a punto de salir para un viaje largo y ἐκάλεσεν τοὺς ἰδίους δούλους llamó a sus siervos para παρέδωκεν αὐτοῖς τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ,entregarles parte de sus bienes en administración, para que trabajasen con ellos y rindieran el producto cuando regresara del viaje. La parábola contesta a la pregunta: *"¿Cómo se demostrará quienes son los israelitas fieles y quienes no?"*. La parábola enseña el juicio que tendrá lugar sobre Israel antes de la entrada al disfrute del reino de los cielos en la tierra, luego de la segunda venida del Señor.

15. A uno dio cinco talentos, y a otros dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

καὶ ᾧ μὲν ἔδωκεν πέντε τάλαντα, ᾧ δὲ δύο, ᾧ δὲ ἕν, ἑκάστῳ
Y a uno - dio cinco talentos a otro - dos, a otro - uno, a cada uno
κατὰ τὴν ἰδίαν δύναμιν, καὶ ἀπεδήμησεν. εὐθέως
según la propia capacidad y se fue de viaje enseguida.

Notas sobre el texto griego.

El desarrollo del relato sigue con la conjunción καὶ, *y*, seguida de ᾧ caso dativo masculino singular del pronombre relativo ὅς, *a uno*; seguido de la partícula afirmativa μὲν, que refuerza afirmativamente la idea que se expresa y que equivale a *ciertamente, a la verdad, de cierto, por cierto, es verdad*, aunque en este caso no es necesario traducirla e incluso es mejor no hacerlo, seguida de ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dio*; que precede al adjetivo numeral πέντε, *cinco*, τάλαντα, sustantivo que denota *talento*, medida de magnitud dineraria, que a su vez se dividía en 240 áureos equivalentes a 60 minas, que representaban 100 denarios, y cada denario representaba el salario diario de un jornalero; sigue nuevamente el pronombre relativo ᾧ, *a uno*, que en el contexto idiomático koiné equivale *a otro*, seguido de la partícula δὲ, en este caso podría traducirse por *y,* pero que como en el caso anterior debe quedar sin traducir; seguido del adjetivo numeral δυὸ, *dos*; que antecede nuevamente al pronombre relativo ᾧ, *a uno*, en sentido de *a otro*, seguido también de la partícula δὲ, no traducida por las mismas razones que la anterior vez, seguido del adjetivo numeral ἕν, *uno*. La segunda cláusula explica los motivos de la acción anterior, con el adjetivo ἑκάστῳ, aquí como *a cada uno*; y la preposición κατὰ aquí con significado de *según*; la ἰδίαν, caso acusativo singular femenino del adjetivo ἴδιος, *propio, peculiar, perteneciente al individuo*; δύναμιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo δύναμις, *poder, fuerza*, aquí referido a la capacidad personal; y ajpedhvmhsen, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἀπόδημέω, equivale a *salir de viaje, ausentarse*, aquí como *se fue de viaje*. Es difícil precisar si el adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*, debe unirse a la acción de salir de viaje o a la actividad de los siervos, en cuyo caso pertenecería al versículo siguiente.

El dueño repartió parte de sus bienes entregándolos en proporciones distintas a sus siervos, a cada uno dio conforme a κατὰ τὴν ἰδίαν δύναμιν la capacidad personal que tenían para administrarlos. Por esa razón dio ᾧ μὲν ἔδωκεν πέντε τάλαντα a uno cinco talentos, a ᾧ δὲ δύο otro dos y ᾧ δὲ ἕν, a otro uno. La unidad de medida usada aquí por Mateo es el talento, que a su vez equivalía a sesenta minas y cada mina a cien denarios. El denario era el salario diario de un jornalero, por tanto, el dueño había entregado a cada siervo una cantidad respetable de dinero para que negociasen con ella

En la figura de la parábola, los *talentos*, representan las cualidades con las que Dios capacita a cada uno de sus siervos para realizar tareas en su obra.

Surge aquí, en la interpretación de la parábola, lo que habitualmente ocurre con este estilo literario. Si se trata de interpretar cada asunto del relato, se caerá en dar interpretación a lo que no la tiene y es mera expresión necesaria de la narración. Si la parábola se aplica a la Iglesia, los talentos podrían ser usados como figura de los dones espirituales conque Dios capacita a los creyentes para el ministerio. Pero, no debe olvidarse que el contexto es escatológico y no actual. Que el Señor está enseñando sobre lo que ocurrirá antes de su segunda venida y no en el tiempo de la dispensación de la Iglesia. Sin duda puede tener esta *aplicación*, pero no esta *interpretación.* No cabe duda que también en el tiempo presente el Señor se *marchó lejos*, en relación con su partida del mundo a la gloria, y que dio dones a los creyentes (Ef. 4:11). Sin embargo, lo que ocurre con la iglesia en este tiempo, ocurrirá también en alguna manera y medida con los creyentes del tiempo de la tribulación, es decir, con quienes lo sean durante los últimos siete años correspondientes a la última semana de la profecía de Daniel, que se ha considerado ya en el capítulo anterior. Los salvos de aquel corto período de tiempo tendrán que llevar a cabo un servicio para el Señor, con capacidades que reciban de Él para poder ejecutarlo. El trabajo se asigna a cada uno conforme a su capacidad, literalmente, conforme *al poder* de cada uno.

16. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

πορευθεὶς	ὁ	τὰ	πέντε	τάλαντα	λαβὼν	ἠργάσατο	ἐν	αὐτοῖς	καὶ
Yendo	el que	los	cinco	talentos	recibió	negoció	con	ellos	y
ἐκέρδησεν	ἄλλα	πέντε·							
ganó	otros	cinco.							

Notas sobre el texto griego.

La acción del primer siervo se describe con πορευθεὶς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *caminar, marchar, ir*, aquí en sentido de *ir,* aquí como *yendo*, en el sentido de ponerse en actividad; ὁ, *el que*, τὰ πέντε, *los cinco*, τάλαντα, *talentos*, λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *recibió*; ἠργάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐργάζομαι, que expresa la idea de *trabajar, estar activo, crear, obrar, realizar*, aquí como *trabajó, negoció*; seguido de la preposición ἐν, con sentido de *con*, y el pronombre personal αὐτοῖς, *ellos*. El resultado de ese trabajo fue que ἐκέρδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κερδαίνω, que expresa la idea de *ganar, conseguir*, aquí como *ganó*, ἄλλα, forma del plural neutro del adjetivo ἄλλος, *otros*; cerrando la cláusula con el adjetivo numeral πέντε, *cinco.*

Los siervos que recibieron los recursos que el dueño puso en sus manos para negociar con ellos, comenzaron la labor encomendada. Es difícil precisar, como se dijo antes en las notas sobre el texto griego en el versículo anterior, si el adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, al instante, inmediatamente,* que aparece en el versículo anterior debe aplicarse a la rapidez conque el dueño inició el viaje, o a la actividad inmediata que desplegaron los siervos en ponerse a trabajar cumpliendo la encomienda que el dueño les hizo. Posiblemente sea mejor usarla aquí para poner de manifiesto el dinamismo de los servidores. En este caso, πορευθεὶς ὁ τὰ πέντε τάλαντα λαβὼν el que había recibido los cinco talentos, no perdió el tiempo, sino que ἠργάσατο ἐν αὐτοῖς comenzó a operar con ellos. El resultado fue obtener una rentabilidad que permitió duplicar el capital recibido, al ἐκέρδησεν ἄλλα πέντε, conseguir otros cinco talentos.

17. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

ὡσαύτως ὁ τὰ δύο ἐκέρδησεν ἄλλα δύο.
Asimismo el los dos, ganó también dos.

Notas sobre el texto griego.

El relato establece la continuidad mediante el uso del adverbio de modo ὡσαύτως, *igualmente*, *asimismo*, ὁ τὰ δύο, literalmente *el los dos*, debiendo complementarse con *de*, es decir, *el de los dos*; ἐκέρδησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κερδαίνω, que expresa la idea de *ganar, conseguir*, aquí como *ganó*, ἄλλα, forma del plural neutro del adjetivo ἄλλος, *otros*; cerrando la cláusula con el adjetivo numeral δύο, *dos.*

De la misma forma que ocurrió con el que había recibido cinco talentos, el ἐκέρδησεν ἄλλα πέντε, que le fueron entregados dos, trabajó con ellos con el mismo resultado: ἐκέρδησεν ἄλλα δύο, *ganó también dos.* Ambos habían dedicado atención a la encomienda recibida y los dos actuaron conforme a su capacidad. Los dos siervos fueron fieles y diligentes. El servicio diligente caracteriza al salvo (1 Ts. 1:9).

18. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

ὁ δὲ τὸ ἓν λαβὼν ἀπελθὼν ὤρυξεν γῆν καὶ ἔκρυψεν τὸ ἀργύριον
Mas él el uno cuando recibió yendo excavó tierra y escondió el dinero
τοῦ κυρίου αὐτοῦ.
del señor de él.

Notas sobre el texto griego.

Un contraste se establece en el relato mediante el pronombre ὁ, *él,* acompañado de la partícula δὲ, seguido de τὸ ἓν, *el uno*, λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *cuando recibió*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*, o tal vez mejor *yendo*; ὤρυξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὀρύσσω, *cavar, extraer tierra, hacer un hoyo*, aquí como *cavó, o excavó*; γῆν, sustantivo que denota *tierra*; y ἔκρυψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo kruvptw, *esconder*, aquí como *escondió*; τὸ ἀργύριον, literalmente, *la plata,* en sentido del *dinero*; τοῦ κυρίου αὐτου, literalmente *del señor de él.*

El comportamiento del siervo que recibió un solo talento fue totalmente distinto al de los otros dos. En lugar de negociar con él, ἀπελθὼν ὤρυξεν γῆν καὶ ἔκρυψεν τὸ ἀργύριον, lo enterró para guardarlo intacto hasta la venida del señor. Indudablemente el hecho de haber recibido un solo talento, no supone excusa alguna para no negociar con él. Este siervo no sentía ningún interés hacia su señor. El talento que le había sido entregado era más bien un problema que resolver que un privilegio para servir. Cuando un creyente, no importa en que dispensación, no pone en actividad los dones recibidos, les quita la finalidad para la que fueron dados. En la iglesia los dones espirituales conque ha sido dotado cada creyente, tienen como objeto el servicio de edificación hacia los demás (1 P. 4:10). Lo más incorrecto de la acción del siervo fue esconder el dinero que era de su señor. Si fuera suyo podría hacer lo que mejor le pareciera, pero no en el caso de haber recibido algo que era de otro. Realmente el siervo no escondió el dinero en tierra para protegerlo de algún ladrón, sino para no trabajar con él. Mientras que sus otros consiervos trabajaban con los bienes de su señor, este permanecía ocioso. Todavía más, estaba desobedeciendo a su señor. Era un siervo negligente y desobediente. Indudablemente no hizo daño a la propiedad de su señor, pero no le sacó el producto que debía. En lugar de esforzarse por aumentar lo que había recibido, enterró el talento. De nada le sirvió el ejemplo de sus consiervos, él hizo todo lo contrario con lo que había recibido.

19. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.

μετὰ δὲ πολὺν χρόνον ἔρχεται ὁ κύριος τῶν δούλων ἐκείνων καὶ
Y después de mucho tiempo viene el señor de los siervos aquellos y
συναίρει λόγον μετ' αὐτῶν.
ajusta cuentas con ellos.

Notas sobre el texto griego.

El relato continua en este versículo con la preposición de acusativo μετὰ, aquí como *después de*; seguido de la partícula δὲ, que aquí debe traducirse como *y*; que precede al adjetivo de grado πολὺν, *mucho*, χρόνον, sustantivo que denota *tiempo* medible, *periodo de tiempo*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viene*; ὁ κύριος τῶν δούλων, literalmente *el señor de los siervos*, expresando la identidad mediante el pronombre demostrativo ἐκείνων, *aquellos*. La segunda cláusula está relacionada con la anterior mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*, seguido de συναίρει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συναίρω, literalmente *levantar junto con*, que se trata de una expresión tomada del lenguaje comercial y que podría traducirse como *ajustar*, aquí como *ajustó*, λόγον, acusativo masculino singular del sustantivo λόγος, *palabra, discurso, cuenta*, aquí como *cuentas*. Se aprecia el uso del lenguaje figurado que literalmente supondría traducir como *levantó cuentas*, y que equivale a *ajustar cuentas*; seguido de la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*; αὐτῶν, *ellos.*

Aunque se demoró largamente, el señor de aquellos siervos regresó al fin: μετὰ δὲ πολὺν χρόνον ἔρχεται ὁ κύριος τῶν δούλων ἐκείνων, *y después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos*. Una expresión semejante en la parábola no significa que el Señor quiso anunciar que su segunda venida se produciría después de muchos siglos, ya que Él mismo dijo que del día y de la hora nadie sabe (24:36). La ausencia, en el relato de la parábola, fue larga: πολὺν χρόνον *"mucho tiempo"*. El regreso se había producido y el momento de la rendición de cuentas de los siervos al dueño de ellos había llegado: καὶ συναίρει λόγον μετ' αὐτῶν, *y ajusta cuentas con ellos*. Cada uno de los siervos debería comparecer ante el señor, fuese correcta o incorrecta su actuación durante su ausencia.

20. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

καὶ προσελθὼν ὁ τὰ πέντε τάλαντα λαβὼν προσήνεγκεν ἄλλα πέντε
Y acercándose el los cinco talentos recibió presentó otros cinco
τάλαντα λέγων· κύριε, πέντε τάλαντα μοι παρέδωκας· ἴδε ἄλλα πέντε
talentos diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, mira, otros cinco
τάλαντα ἐκέρδησα.
talentos gané.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad del relato se establece aquí mediante el uso de la conjunción καὶ, *y,* seguida de προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*; de nuevo sigue la forma expresiva ὁ τὰ πέντε τάλαντα, literalmente *el los cinco talentos*, es decir *el que los cinco talentos*; λαβὼν,

caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *recibió*; προσήνεγκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσφέρω, *presentar*, aquí como *presentó*; seguido de ἄλλα, forma plural neutro del adjetivo ἄλλος, *otro*, aquí como *otros*; referido al adjetivo numeral πέντε, *cinco*, tavlanta, *talentos*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*; κύριε, sustantivo que significa *señor*; πέντε τάλαντα, *cinco talentos*, moi, pronombre personal que equivale a *me*; seguido de παρέδωκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregaste*; al que sigue ἴδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, atender,* aquí como *mira, presta atención*; ἄλλα πέντε τάλαντα, *otros cinco talentos*; ἐκέρδησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κερδαίνω, que expresa la idea de *ganar, conseguir*, aquí como *gané* o *conseguí.*

Καὶ προσελθὼν ὁ τὰ πέντε τάλαντα λαβὼν. El primer compareciente fue el siervo al que le habían sido entregados cinco talentos. Este presentó otros cinco: προσήνεγκεν ἄλλα πέντε τάλαντα. Al rendir cuentas el primer siervo entrega al Señor dos montos diferentes; en el primero estaban κύριε, πέντε τάλαντα μοι παρέδωκας los cinco talentos que le habían sido dados antes de que partiese; en el segundo la misma cantidad pero conseguida por el trabajo durante su ausencia: ἴδε ἄλλα πέντε, τάλαντα ἐκέρδησα, *mira, otros cinco talentos gané*. La estructura del relato es muy interesante, ya que en la primera cláusula se identifica al siervo como el de los cinco talentos que había recibido, en la segunda con el de los cinco talentos *que había ganado*. Entre las dos hay un llamado de atención usando la expresión *mira*, que adquiere en el texto sentido de *atiende*. En el relato casi puede apreciarse el entusiasmo del siervo que entrega el resultado a su señor.

El siervo no habló de ganancias, se limitó a presentar lo que había ganado. La actividad y diligencia en el servicio quedan manifiestas; no había perdido el tiempo durante la ausencia de su señor. Sabía que era un siervo y cumplió su misión perfectamente. Además, era una persona capaz de establecer una valoración correcta. Él sabía que el resultado de su actividad no hubiera sido posible si primeramente no hubiese recibido del señor lo que debía administrar. Él testifica sobre los cinco talentos con los que había negociado como *"cinco talentos recibí"*. Reconocía el señorío de su dueño y actuó con sentido de responsabilidad. El resultado era evidente, había alcanzado otro tanto como lo que había recibido.

21. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

ἔφη αὐτῷ ὁ κύριος αὐτοῦ· εὖ, δοῦλε ἀγαθὲ καὶ πιστέ, ἐπὶ ὀλίγα
Dijo le el señor de él: Bien, siervo bueno y fiel, sobre pocas cosas
ἦς πιστός, ἐπὶ πολλῶν σε καταστήσω· εἴσελθε εἰς τὴν χαρὰν τοῦ
eras fiel sobre muchos te constituiré; entra en el gozo del
κυρίου σου.
señor de ti.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es introductoria con ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; con el artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, seguido del sustantivo κύριος, *señor*, αὐτοῦ, *de él.* La segunda cláusula es de aprobación con εὖ, adverbio de modo que equivale a *bien*; seguido del sustantivo δοῦλε, *siervo*, al que califica el adjetivo ἀγαθὲ, que designa ante todo la bondad singularísima de Dios, aquí en sentido atenuado hacia el siervo como *bueno*; seguido de la conjunción καὶ, *y*, que vincula un segundo adjetivo calificativo πιστέ, *fiel*. La tercera cláusula establece la recompensa para el siervo con la preposición ἐπὶ, *sobre*, seguida de la forma ὀλίγα caso acusativo neutro plural del adjetivo ὀλίγος, *poco,* en plural *pocas cosas*; ἦς, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eras*, en sentido gramatical español de *fuiste*; seguido nuevamente del mismo adjetivo πιστός, *fiel*; continuando con la preposición ἐπὶ. *sobre*, πολλῶν adjetivo que denota *muchos*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular se, *te*; καταστήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *poner, constituir,* aquí como *te constituiré*. La cuarta cláusula es de aprobación, con, εἴσελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, literalmente *venir adentro*, de ahí y en este caso *entra*; εἰς τὴν, *en la,* χαρὰν. sustantivo que denota *alegría, regocijo, gozo*, τοῦ κυρίου σου, *del señor de ti.*

El señor del siervo quedó satisfecho de la actividad del siervo, calificándolo ἀγαθὲ καὶ πιστέ de bueno y fiel. Es indudable que los calificativos corresponden a la condición espiritual del siervo que es figura de un salvo que sirve al Señor en el tiempo final de la historia actual. La bondad y la fidelidad son virtudes propias del salvo, producidas en su vida por la regeneración del Espíritu y que evidencian la realidad del nuevo nacimiento (Gá. 5:22). La felicitación del señor de aquel siervo por la efectividad del trabajo es enfática: εὖ, δοῦλε ἀγαθὲ καὶ πιστέ *"Bien, buen siervo y fiel"*, expresión semejante a *"¡Admirable siervo!"*. Sin embargo, lo que sorprende es aquello que sigue, en donde el señor del siervo dice que ha sido fiel y diligente ἐπὶ ὀλίγα *"en lo poco"*. Cinco denarios era una suma muy grande en aquel tiempo. ¿Es una minimización hecha a propósito en el relato? No es necesariamente esa la forma en que debe entenderse la expresión. El señor en la parábola representa al Señor celestial, con riquezas infinitas en gloria, por tanto, lo que había depositado en mano de uno de sus siervos era algo *muy pequeño* en relación con lo que Él tiene. La recompensa en una enorme lógica en justicia y

sabiduría. Quien había demostrado diligencia en las pequeñas cosas encomendadas lo haría también en las grandes cosas que le serían dadas como recompensa a su laboriosidad y fidelidad. El contraste es evidente ἐπὶ ὀλίγα *"sobre poco"*... ἐπὶ πολλῶν *"sobre mucho"*. Lo que se puede hacer en el tiempo presente es muy poca cosa en comparación con lo que Dios puede dar al siervo fiel en el futuro.

Junto con la recompensa está también la bendición de una gloriosa comunión con el señor: εἴσελθε εἰς τὴν χαρὰν τοῦ κυρίου σου, *"Entra en el gozo de tu señor"*. El estado de comunión con Dios, de los bienaventurados será de gozo. El gozo de ellos es provisión también del Señor, porque es el gozo del Señor reproducido en ellos. El Señor Jesús dijo esto a los discípulos en la última cena: *"Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido"* (Jn. 15:11). El gozo del Señor es trasladado a la experiencia del creyente por medio del Espíritu Santo que produce en el corazón regenerado el gozo de Dios (Gá. 5:22). El gozo del señor, en la parábola, es compartido por el siervo y no al revés; no es el gozo del siervo que emociona al señor, sino el gozo del señor que comparte el siervo. El gozo de Dios siempre será mayor que el gozo del hombre. El creyente se sumerge en el océano infinito del gozo de Dios y tendrá gozo abundante cuanto quiera, como quiera y cuando quiera.

22. Llegado también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

προσελθὼν δὲ καὶ ὁ τὰ δύο τάλαντα εἶπεν· κύριε, δύο τάλαντα
Y acercándose también el los dos talentos dijo: Señor dos talentos
μοι παρέδωκας· ἴδε ἄλλα δύο τάλαντα ἐκέρδησα.
Me entregaste mira otros dos talentos gané.

Notas sobre el texto griego.

Una estructura gramatical semejante al del v. 20. προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*; seguido de καὶ adverbio de modo que significa *también*; al que sigue la forma expresiva ὁ τὰ δυο τάλαντα, literalmente *el los dos talentos*, es decir *el que los dos talentos*; faltando aquí el verbo *recibir*, que se supone implícito; seguido de εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. Κύριος, sustantivo que denota *señor*; δύο τάλαντα, *dos talentos*; que precede al pronombre personal μοι, *me*; seguido de παρέδωκας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregaste*; al que sigue ἴδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, atender,* aquí como *mira, presta atención*; ἄλλα δύο τάλαντα, *otros*

cinco talentos; ἐκέρδησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κερδαίνω, que expresa la idea de *ganar, conseguir*, aquí como *gané* o *conseguí.*

La comparecencia del siervo que había recibido dos talentos, sigue la misma línea de la del que había recibido cinco. La cantidad que le había sido confiada era más pequeña; le habían sido dado dos talentos conforme a su capacidad personal (v. 15). El esfuerzo que supuso para este fue como el de su compañero que, con mayor capacidad personal, había recibido cinco.

23. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

ἔφη αὐτῷ ὁ κύριος αὐτοῦ· εὖ, δοῦλε ἀγαθὲ καὶ πιστέ, ἐπὶ ὀλίγα
Dijo le el señor de él: Bien, siervo bueno y fiel, sobre pocas cosas
ἦς πιστός, ἐπὶ πολλῶν σε καταστήσω· εἴσελθε εἰς τὴν χαρὰν τοῦ
eras fiel sobre muchos te constituiré; entra en el gozo del
κυρίου σου.
señor de ti.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es introductoria con ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; con el artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, seguido del sustantivo κύριος, *señor*, αὐτοῦ, *de él.* La segunda cláusula es de aprobación con εὖ, adverbio de modo que equivale a *bien*; seguido del sustantivo δοῦλε, *siervo*, al que califica el adjetivo ἀγαθὲ, que designa ante todo la bondad singularísima de Dios, aquí en sentido atenuado hacia el siervo como *bueno*; seguido de la conjunción καὶ, *y*, que vincula un segundo adjetivo calificativo πιστέ, *fiel*. La tercera cláusula establece la recompensa para el siervo con la preposición ἐπὶ, *sobre*, seguida de la forma ὀλίγα caso acusativo neutro plural del adjetivo ὀλίγος, *poco,* en plural *pocas cosas*; ἦς, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eras*, en sentido gramatical español de *fuiste*; seguido nuevamente del mismo adjetivo πιστός, *fiel*; continuando con la preposición ἐπὶ. *sobre*, πολλῶν adjetivo que denota *muchos*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular se, *te*; καταστήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθίστημι, *poner, constituir,* aquí como *te constituiré*. La cuarta cláusula es de aprobación, con εἴσελθε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἰσέρχομαι, literalmente *venir adentro*, de ahí y en este caso *entra*; εἰς τὴν, *en la,* χαρὰν, sustantivo que denota *alegría, regocijo, gozo*, τοῦ κυρίου σου, *del señor de ti.*

En justa equidad al esfuerzo de este siervo, las palabras de elogio y la recompensa es semejante a la del otro. Es verdad que recibió una encomienda menor, pero consiguió lo mismo en cuanto a resultado que el otro. Éste siervo

consiguió la misma cantidad que le había sido confiada. Ambos siervos duplicaron el capital recibido de manos de su señor.

24. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

προσελθὼν δὲ καὶ ὁ τὸ ἓν τάλαντον εἰληφὼς εἶπεν· κύριε, ἔγνων
Y acercándose también él el un talento había recibido dijo: Señor conocía
σε ὅτι σκληρὸς εἶ ἄνθρωπος, θερίζων ὅπου οὐκ ἔσπειρας καὶ
te que duro eres hombre, que siegas donde no sembraste y
συνάγων ὅθεν οὐ διεσκόρπισας
recoges donde no esparciste.

Notas sobre el texto griego.

La presentación del siervo de un talento se relata mediante προσελθὼν forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*; seguido de la partícula δὲ, traducida aquí como *y*; con καὶ, adverbio de modo que equivale a *también*, al que sigue la forma expresiva ὁ τὸ ἓν τάλαντον, literalmente *él el un talento*, es decir *el que un talento*; εἰληφὼς, caso nominativo masculino singular con el participio perfecto en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *que había recibido*; seguido de εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔιπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La segunda cláusula comienza con kuvrie, sustantivo que denota *señor*; seguido de ἔγνων, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, que suele expresar una relación entre la persona que conoce y el que es conocido, aquí como *conocía*; con el pronombre personal se, *te*; y la conjunción ὅτι, y que significa *que*; con σκληρὸς adjetivo que denota *dificultoso, exigente, duro de carácter, rudo*; ei\, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; seguido del sustantivo ἄνθρωπος, *hombre*; θερίζων, caso nominativo masculino singular con el participio de presente en voz activa del verbo θερίζω, que literalmente equivale a *cosechar*, aquí con sentido de *segar*, como *siegas*, seguido del adverbio relativo ὅπου, *donde*; y del adverbio de negación enfática οὐκ, forma escrita propia de este adverbio οὐ delante de vocal con espíritu suave como es el caso, significando *no*; ἔσπειρας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *sembraste*; seguido de la conjunción καὶ, *y*, con συνάγων, caso nominativo masculino singular con el participio presente de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, que expresa la idea de *congregar, recoger, reunir*, aquí como *recoges*; ὅθεν, adverbio que equivale a *donde*, *de donde, de qué lugar,* seguido del adverbio de negación ou, *no* que negativiza a διεσκόρπισας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασκορπίζω, *esparcir,* aquí como *esparciste.*

La comparecencia del siervo negligente también se produce: προσελθὼν δὲ καὶ ὁ τὸ ἓν τάλαντον εἰληφὼς, *y acercándose también el que había recibido un talento*. Aquel siervo había recibido un talento y por esa cantidad se le demanda cuenta. Dios no pide a nadie más responsabilidad que por aquello que le ha encomendado. Sorprende ver su arrogancia y la dureza conque habla a su señor. Para justificar su inoperancia acusa a su dueño responsabilizándole de que no recibiese nada de lo que le había encomendado. Aparentemente tenía un concepto equivocado de su señor, al que acusa fuertemente, llamándole σκληρὸς *duro*, que en griego equivale a *rudo, áspero, severo*. No sólo le califica erróneamente, sino que también le acusa gravemente. Pero, para justificar tales acusaciones hace todavía una afirmación peor: κύριε, ἔγνων σε *"te conozco"*. El conocimiento que tenía de él era contrario a la realidad de lo que era. Este aparente y equivocado conocimiento le lleva a formular la acusación de que, según el conocimiento que tenía de él, θερίζων ὅπου οὐκ ἔσπειρας, *segaba donde no había sembrado*. Según él, su dueño no era digno de confianza porque se apropiaba de lo ajeno o, por lo menos, del trabajo de otros, sin ningún tipo de correspondencia hacia ellos. La segunda acusación es semejante a la primera: θερίζων ὅπου οὐκ ἔσπειρας, *recoges donde no esparciste.* Tal acusación pueden entenderse de dos modos: por un lado el de grave acusación de robo, es decir, entraba en era ajena para recoger lo que otros tenían preparado para desgranar; otra, que posiblemente sea la acertada en este caso, es que lo acusaba de recoger el trigo después de que otros lo hubieran esparcido en la era, sin dejarles nada del fruto para ellos. Eso sería una de las causas por la que pretendería justificar el no haber negociado con el talento, ya que el señor se quedaría con todo, sin ningún beneficio para él.

Las palabras del siervo malvado son un elocuente ejemplo para la sociedad actual, donde las gentes acusan permanentemente a Dios afirmando de Él mentiras. ¿Podrá acaso el hombre, limitado, conocer profundamente al Infinito, Creador del cielo y de la tierra, para afirmar de él un determinado comportamiento que deduce de esa comprensión? Quien afirma que Dios es un tirano despótico, que busca solo su provecho, está contradiciendo lo que la misma creación afirma y lo que la Palabra enseña que el es *"bueno para con todos"* (Sal. 145:9). Todo cuanto hay en la tierra de benéfico para las criaturas, todo cuanto constituye el alimento para todo ser vivo, procede de la admirable dimensión del amor divino, de ahí que *"del fruto de sus obras se sacia la tierra"* (Sal. 104:13). No sólo la tierra está llena de frutos procedentes de Dios mismo, sino de la manifestación suya de amor continuado, de ahí que el salmista diga: *"de tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra"* (Sal. 119:64). Algunos suelen acusar a Dios de acciones perversas en la tierra, acusándolo de las injusticias, miserias y males que sufren los hombres, sin darse cuenta que esas calamidades y fracasos se deben a la perversidad del hombre a causa de su pecado y no de la acción de Dios. Aquel hombre que había sido

puesto en el paraíso para disfrutar de los bienes de Dios y realizarse como persona humana, ha perdido, por su pecado, la primera bendición, enfrentándose con la realidad de una tierra que produce *espinos y cardos* (Gn. 3:18). La gracia de Dios se ha manifestado a lo largo de la historia humana y, de forma muy especial, en la suprema expresión de su amor, al enviar a su Hijo al mundo para buscar al pecador perdido y restaurarlo a la condición de hijo por adopción en el Hijo (Jn. 3:16; Gá. 4:4-5).

25. Por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

καὶ φοβηθεὶς ἀπελθὼν ἔκρυψα τὸ τάλαντον σου ἐν τῇ γῇ· ἴδε ἔχεις
y, teniendo miedo yendo escondí el talento de ti en la tierra: mira tienes
τὸ σόν.
lo tuyo.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue como una misma unidad mediante la conjunción καὶ, *y*; φοβηθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo φόβος, *tener miedo*, *temer*, aquí como *teniendo miedo*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*, o tal vez mejor *yendo*; ἔκρυψα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρύτω, *esconder*, aquí como *escondí,* τὸ τάλαντον, *el talento*, seguido del pronombre personal σου, *de ti*; ἐν τῇ γη, literalmente *en la tierra*; seguido de ἴδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, atender,* aquí como *mira, presta atención*; ἔχεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener,* aquí como *tienes*, τὸ σόν, literalmente *lo tuyo.*

El siervo afirmaba conocer a su señor, sin embargo, la afirmación que Mateo recoge en este versículo pone de manifiesto el desconocimiento que tenía de él. No le amaba, por tanto, le tenía miedo: φοβηθεὶς, por esa razón no negoció con lo que había recibido, sino que ἀπελθὼν ἔκρυψα τὸ τάλαντον σου ἐν τῇ γη, lo enterró. El apóstol Juan enseña que *"en el perfecto amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor"* (1 Jn. 4:18). Si en la parábola el señor de los siervos representa al Señor del cielo, nadie puede sentir miedo de él, cuando conoce su amor. El verdadero creyente recibe comunicación por el Espíritu de ser hijo de Dios (Ro. 8:15). El Trono de Dios no es, para sus hijos, un trono de juicio, sino de gracia y de misericordia al que se debe acceder para alcanzar el socorro oportuno (He. 4:16). Quien tiene miedo a Dios se aleja de su servicio, porque nunca entenderán que merece la pena servirle, ya que consideran a Dios como alguien a quien nunca se podrá satisfacer en sus demandas. Las vírgenes insensatas habían fracasado por

considerar que era fácil agradar a Dios, el siervo negligente fracasa porque consideraba imposible agradarle. El siervo malo devuelve al señor el talento que le había sido entregado. La expresión ἴδε ἔχεις τὸ σόν, *"aquí tienes lo que es tuyo"*, es altamente reprobable. Lo que está diciendo a su señor es algo como esto: *"Te entrego el talento tuyo y no hice negocios con él porque si lo hubiera intentado y hubiera fracasado en ellos, tú me hubieras exigido el talento que me habías entregado, por tanto, aquí lo tienes"*. Esa es la razón que el siervo evidencia delante de su señor para justificar su modo de actuar. Está diciendo a su señor que el temor era razonable y que fue ese temor la causa de su inactividad. La condición moral del señor, descrita delante de él por el siervo, era de tal condición, que lo único que pudo hacer fue guardar el talento y vigilar para que nadie lo tocase. Al devolver el talento estaba diciendo a su dueño: *"Mira, no me he quedado con nada de lo tuyo"*. Casi estaba pidiendo o esperando que su dueño le agradeciera el haber cuidado tan bien de lo que le había entregado. Los otros consiervos habían actuado con respeto, éste, según su testimonio, sólo conocía el miedo.

La negligencia en el servicio al Señor, siempre se procura justificar con las altas metas que Dios establece y que son inalcanzables para el hombre. El pensamiento de un Dios justiciero que busca el castigo de quien no cumple lo establecido por Él, es otra justificación que el desidioso utiliza para justificarse ante su propia conciencia y la revelación de la Palabra, su falta de compromiso en el servicio a Dios. Quien conoce verdaderamente a Dios; quien sabe que Dios es amor; quien entiende que el ha dado a su Hijo por el pecador perdido; no puede estar atemorizado y tiene con Él un compromiso de servicio y entrega como correspondencia a su amor infinito. Es el conocimiento del amor que impulsa al cristiano a la entrega incondicional (2 Co. 5:14-15). La religión produce miedo, la comunión gozo y amor. La religión exige servicio, la comunión sirve por gratitud.

26. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ κύριος αὐτοῦ εἶπεν αὐτῷ· πονηρὲ δοῦλε καὶ ὀκνηρέ,
Y respondiendo el señor de él dijo le: Malvado siervo y holgazán
ᾔδεις ὅτι θερίζω ὅπου οὐκ ἔσπειρα καὶ συνάγω ὅθεν οὐ διεσκόρπισα
¿sabías que siego donde no sembré y recojo de donde no esparcí?

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula introduce la respuesta del señor al siervo con la fórmula habitual en Mateo, con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; ὁ κύριος αὐτου, literalmente *el*

señor de él, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal en segunda persona singular αὐτῷ, *le*. La segunda cláusula expresa la respuesta del señor al siervo que comienza con πονηρὲ, caso vocativo masculino singular del adjetivo πονηρός, que equivale a *malo*, más bien *malvado*; seguido de la conjunción καὶ, *y*, que sirve de vínculo de unión con ὀκνηρέ, caso vocativo masculino singular del adjetivo ὀκνηρός, que denota *perezoso, holgazán*. Sigue una tercera cláusula interrogativa con ᾔδεις, segunda persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, *saber, conocer,* aquí como *sabías*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; θερίζω, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo θερίζω, considerado antes y que equivale a *segar,* aquí como *siego*; seguido el adverbio relativo ὅπου, *donde*; y del adverbio de negación οὐκ que νεγατίιζα a ἔσπειρα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σπείρω, *sembrar*, aquí como *sembré*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; συνάγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *recoger*, aquí como *recojo*; ὅθεν adverbio relativo de lugar que significa *de donde*, *de qué lugar*; seguido del adverbio de negación οὐ, *no*; a διεσκόρπισας, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διασκορπίζω, *esparcir,* aquí como *esparcí.*

A la justificación del siervo corresponde la condena del Señor, que le declara convicto de maldad y de negligencia. Los dos calificativos le corresponden. El primero, traducido generalmente por πονηρὲ *malo*, es todavía más enfático, ya que literalmente corresponde a *malvado*. Malo es la persona que carece de la bondad que debe tener, malvado califica a quien es muy malo, perverso o mal inclinado. Además le califica también de ὀκνηρέ,*negligente*, falto de cuidado y de responsabilidad en la atención necesaria. El negligente es siempre *malo,* pero el acusador sin razón es *malvado*. El siervo era negligente, por cuanto desatendió sus obligaciones y no prestó atención a sus responsabilidades, pero era malvado por la forma en que calificó a su dueño, sin causa alguna. Además acusó al amo de ser un hombre cruel. Todavía agravó más su situación cuando dijo a su dueño, al devolverle el talento recibido: *"aquí tienes lo que es tuyo"*; realmente mentía en esto, por cuanto lo que realmente era suyo era el talento y lo que hubiese ganado con una buena gestión, en esto era deudor de una gran cantidad a su señor. La omisión mal intencionada viene a juicio como una mala acción. Con las mismas palabras conque juzgó al Señor es juzgado el siervo, expresadas aquí por una pregunta retórica que exige la respuesta del siervo. No cabe duda alguna que la verdad bíblica se cumple siempre: *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gá. 6:7). El apóstol Pablo enseña que *"Dios pagará a cada uno conforme a sus obras"* (Ro. 2:6).

27. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

ἔδει σε οὖν βαλεῖν τὰ ἀργύρια μου τοῖς τραπεζίταις, καὶ ἐλθὼν
Era obligado a ti, pues, llevases los dineros de mi a los banqueros y al venir
ἐγὼ ἐκομισάμην ἂν τὸ ἐμὸν σὺν τόκῳ.
yo hubiera recibido - lo mío con interés.

Notas sobre el texto griego.

Continúa la sentencia del dueño con ἔδει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo δέω, con un sentido de *atar, ligar, prender sujetar*, este verbo tiene el presente de indicativo δεῖ que se usa como vocablo para designar una necesidad absoluta, y todos los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable, de ahí que en este caso equivale a *era obligado*; seguido de σε, acusativo singular del pronombre personal de segunda persona σύ, *tú*, en este caso *a ti*, seguido de la conjunción οὖν, *pues*, que denota causa, motivo o razón; de βαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo βάλλω, que denota *echar, arrojar*, aquí como *llevar,* τὰ ἀργύρια, literalmente *las platas*, en sentido de *los dineros*, es decir, el importe que le había sido entregado; sigue la conjunción καὶ, *y*, que da continuidad con lo que sigue; ἐλθὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *al venir*; seguido del pronombre personal en primera persona singular ἐγὼ, *yo*; ἐκομισάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo κομίζω, *recibir*, aquí como *hubiera recibido*, τὸ, *lo*; ἐμὸν, caso nominativo singular neutro en primera persona del personal posesivo ἐγώ, *mío*; seguido de la preposición σὺν, *con*; τόκῳ caso dativo singular masculino, del sustantivo τόκος, que denota *interés de un capital.*

El siervo acusó a su señor, pero no actuó con la lógica que sería propia de su acusación. Si su amo era un tirano y avaricioso, lo natural sería ἔδει σε οὖν βαλεῖν τὰ ἀργύρια μου τοῖς τραπεζίταις haber entregado el dinero recibido a los banqueros, si no quería negociar con él por temor a no alcanzar un buen negocio, y καὶ ἐλθὼν al regreso ἐγὼ ἐκομισάμην ἂν τὸ ἐμὸν σὺν τόκω, entregarle el dinero recibido y los intereses correspondientes. Tal modo de actuar corresponde a un holgazán, pero no a un miedoso. Las acusaciones formuladas contra él por su señor adquieren una notoria evidencia.

El creyente, en este tiempo, no tiene excusa alguna para no servir con los dones recibidos, aunque sea uno solo, si verdaderamente conoce a Dios. No hay disculpa válida para *enterrar* el don recibido y no servir como Él ha encomendado. Siempre hay algo que se pueda hacer en el servicio del Señor, con los recursos que la gracia ha dispuesto para cada uno.

28. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

ἄρατε οὖν ἀπ᾽ αὐτοῦ τὸ τάλαντον καὶ δότε τῷ ἔχοντι τὰ δέκα
Quitad, pues, de él el talento y dad al que tiene los diez

τάλαντα·
talentos.

Notas sobre el texto griego.

La sentencia final del amo sobre el siervo infiel se expresa con ἄρατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, tomar, quitar*, aquí como *quitad*; seguido de la conjunción οὖν, *pues*, que denota causa, motivo o razón; que precede a la preposición ἀπό, de procedencia, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *él*; al que sigue el artículo determinado τὸ, *el*, vinculado a τάλαντον, sustantivo que denota *talento*; y con δότε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *dad*; τῷ, *al*, ἔχοντι, caso dativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *haber* o *tener*, aquí como *que tiene*; τὰ δέκα τάλαντα, *los diez talentos.*

Mediante el ejercicio de autoridad que le corresponde como señor, dicta la primera parte de la sentencia sobre el siervo infiel. Había perdido definitivamente la oportunidad de negociar y servir al dueño. La instrucción del señor va dirigida a otros siervos que estaban presentes en el lugar donde se produjo el encuentro entre ambos. La primera parte de la sentencia tiene que ver con desposeer al siervo de lo que había recibido: ἄρατε οὖν ἀπ' αὐτοῦ τὸ τάλαντον, *quitadle el talento*. Mientras que la diligencia se recompensa, la negligencia se castiga. Como escribe el Dr. Lacueva: *"El que no quiere aprovechar las ocasiones para obrar el bien cuando puede, suele ser castigado con la pena de no poder obrarlo después en la medida que querría"*[2].

Es necesario entender que las oportunidades que se pierden ya no se recuperan; de ahí la exhortación del apóstol Pablo para aprovechar las que se tenga (Ef. 5:16). Los que teniendo algo otorgado por Dios para el servicio, no lo usan o lo usan mal, les será quitado aquello que tienen. Como apunta el Dr. Lacueva: *"Dios retira sus talentos de las manos de aquellos que dan muestras de ir rápidamente a la bancarrota"*[3].

El Señor establece que el talento del siervo malvado le sea quitado a él y entregado al que tenía ya diez talentos: καὶ δότε τῷ ἔχοντι τὰ δέκα τάλαντα. El que usó con diligencia las oportunidades de servicio que Dios le dio, y puso al servicio de otros, enriqueciéndose espiritualmente de ese modo, al seguir en ese camino se enriquecerá más. El que se empobrece a sí mismo, por egoísmo y desidia, aún lo que tiene le será quitado. Tal es el ejemplo en la vida

[2] F. Lacueva. o.c., pág. 488.
[3] F. Lacueva. o.c., pág. 245.

de David, en que el poder real que Saúl había recibido al serle entregado el reino, lo usó mal y le fue quitado por Dios y dado a David.

29. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

τῷ γὰρ ἔχοντι παντὶ δοθήσεται καὶ περισσευθήσεται, τοῦ δὲ μὴ
Porque al que tiene todo será dado y tendrá en abundancia mas al que no
ἔχοντος καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται ἀπ' αὐτοῦ.
tiene aun lo que tiene será quitado de él.

Notas sobre el texto griego.

A la sentencia anterior sigue el considerando presente, con τῷ, caso dativo masculino singular del pronombre demostrativo que equivale a *al que, quien*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque;* ἔχοντι, caso dativo masculino singular con el participio de presente en voz activa del verbo ἔχω, *haber* o *tener,* aquí como *que tiene*; seguido del adjetivo παντὶ, que denota radicalmente todo; la construcción gramatical exige cambios al trasladarla al castellano quedando la expresión: *porque a todo el que tiene*; pero también podría ser: *porque al que tiene todo*; δοθήσεται, tercera persona singular del futuro primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *será dado*; y y περισσευθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo περισσεύω, con significado de *exceder, existir en abundancia, mostrarse abundante, tener abundancia*, aquí como *sobrará*; seguido de τοῦ, caso genitivo masculino singular del pronombre personal ὁ, aquí como *el que*, *al que*; seguido de la partícula δὲ, aquí con significado de *mas*; con la partícula de negación μὴ, *no*, que negativiza a ἔχοντος, caso genitivo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *teniendo* o *tiene*; seguido del adverbio καὶ, *todavía, aun*; ὃ *lo*, con ἔχει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tiene*; y ἀρθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo αἴρω, *quitar*, aquí como *será quitado*; seguido de la preposición ἀπό, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*, concluyendo con el pronombre personal αὐτοῦ, *él*.

La sentencia del Señor aparentemente resulta dura: τῷ γὰρ ἔχοντι παντὶ δοθήσεται καὶ περισσευθήσεται, τοῦ δὲ μὴ ἔχοντος καὶ ὃ ἔχει ἀρθήσεται ἀπ' αὐτοῦ, *porque al que tiene todo le será dado y tendrá abundancia, mas al que no tiene aun lo que tiene le será quitado* ¿Está justificado el despojar al pobre para darle al rico? Varios pasajes aportan luz suficiente para entender el alcance de las palabras de Jesús (cf. 10:39; 16:26; Mr. 8:34-38; Lc. 9:23, 24; 17:32, 33; Jn. 12:25, 26). El creyente que utiliza los recursos que Dios le ha dado por amor al Señor y en beneficio de sus hermanos (Lc. 10:29-37; Gá. 6:10; 1 Ts. 5:15), se enriquece a sí mismo, y a medida que avance en esa forma de vida, consecuente con la voluntad de Dios, se le dará aun mayor provisión de recursos para el servicio con lo que se enriquecerá más.

Jesús enseña que en el terreno espiritual no puede haber estancamiento. La persona avanza o retrocede; progresa o mengua. Por el contrario, a quienes no usan lo que tienen, habiéndolo recibido de Dios, como una provisión de la gracia, les impide el crecimiento espiritual, enorgulleciéndolos y convirtiéndolos en arrogantes, lo que trae como consecuencia el ser resistidos por Dios mismo (Stg. 4:6). Tal situación hará que su todo les será quitado. Nada hay de valor sin Cristo. Nada de poder sin él (Jn. 15:5b). Separados de Jesús no hay progreso sino retroceso. A medida que transcurre el tiempo el que vive sólo para él y su gloria, perderá todo cuanto tiene, que le será quitado.

30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

καὶ τὸν ἀχρεῖον δοῦλον ἐκβάλετε εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον· ἐκεῖ
Y al inútil siervo echad a las tinieblas las de afuera. Allí
ἔσται ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων.
será el llanto y el rechinar de los dientes.

Notas sobre el texto griego.

La sentencia final tiene sobre el siervo concluye con la conjunción καὶ, *y*, que vincula con lo que antecede, seguido de τὸν, *al*, ἀχρεῖον, adjetivo calificativo que denota *inútil, inservible*, y que califica a δοῦλον, sustantivo que denota *siervo*; ἐκβάλετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἐκβάλλω, *arrojar, echar, sacar, expulsar*, aquí como *expulsad*, εἰς τὸ, *a la,* σκότος, sustantivo que denota *tinieblas, oscuridad*, la, seguido de ἐξώτερον caso acusativo neutro singular del adjetivo ἐξώτερος, que equivale a *de afuera*, *situado fuera*; el adjetivo expresa una intensificación del sentido del adverbio ἔξω, y aquí adquiere el efecto de superlativo, dando a la expresión la forma de: *"las tinieblas, las de lo más afuera"*. En aquel lugar, expresado mediante el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, *en aquel lugar*, ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo eijmiv, *ser*, aquí como *será*, ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ, *el llanto y el* βρυγμὸς τῶν ὀδόντων, expresión que literalmente significa *rechinamiento de dientes*, que denota el furor del enemigo derrotado que no puede actuar, o el castañetear de los dientes, dando uno contra otro, del que no puede superar una situación angustiosa.

Despojado de todo lo que había recibido, sólo queda la parte final de la sentencia, que tiene que ver directamente con el futuro del siervo. La razón de esa sentencia final es demostrar la *inutilidad* del siervo. El calificativo que le da el señor es definitivo: τὸν ἀχρεῖον δοῦλον *siervo inútil*, también *inservible*. La ineficacia suya era prueba de lo inservible de su persona. La sentencia final es ἐκβάλετε echar al siervo inútil a la oscuridad exterior, traducido como εἰς τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον, *las tinieblas de afuera*. Simbólicamente el lugar de condenación eterna, en separación definitiva de la luz, que es Dios mismo, representado en el señor de la parábola. Estar en las εἰς τὸ σκότος τὸ

ἐξώτερον *"tinieblas de afuera"* equivale también a estar lejos de la casa del señor y de la fiesta de su gozo, lo que concuerda también con la situación final en la parábola de las diez vírgenes, donde las cinco insensatas quedan fuera de la puerta, donde sólo puede haber tinieblas, ya que la luz está en el lugar del banquete. Es necesario entender el sentido al trasladarse a la situación ambiental de entonces, donde la luz brillaba en el interior del lugar de la fiesta, pero no así fuera, donde no había luz como hoy en día que iluminase la noche en la ciudad, por tanto en el exterior sólo había oscuridad, tinieblas. El sentido de la parábola es evidente: aquel hombre sería arrojado del lugar de la comunión y el gozo a la soledad donde sólo hay tinieblas. Pero, todavía más: unido a la soledad de las tinieblas, hay también una situación de dolor y angustia, donde el llanto es la forma natural de vida, y el rechinar de los dientes, la evidencia de imposibilidad de cambio. Esta es la figura ilustrativa de lo que significará ser eternamente expulsado del lugar de gloria en la presencia de Dios, lugar de luz (Ap.21:23, 25; 22:5, 15), al lugar donde el castigo eterno se manifestará en dolor y angustiosa y desesperante rabia. El pecador será llevado, sin posibilidad de resistencia a un lugar donde la lejanía del Rey será evidente y perpetua, expresada en aquella frase solemne del Juez supremo: *"Apartos de mí, malditos"* (25:41).

La situación entonces para esos es descrita por Cristo como de κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων *"lloro y crujir de dientes"*. Pudiera suponerse que el lloro de los tales es efecto del remordimiento por los pecados cometidos y la imposibilidad de arrepentimiento, pero, sería contrario a la propia condición de quienes están en esa situación por deseo personal, ya que amaron más las tinieblas que la luz. La idea de que en el infierno las gentes estarían deseando regresar a Dios, es contraria a toda la enseñanza bíblica. El llanto tampoco es producido por la calamidad que supone una vida en las tinieblas. El llanto es la esfera propia de vida en las tinieblas, en contraste con la de los hijos de Dios cuyas lágrimas serán enjugadas por Dios mismo para entrar al disfrute del gozo eterno (Is. 65:19; Ap. 7:17; 21:4). El llanto de que habla Jesús es la forma natural de vida en las tinieblas, la inconsolable expresión del alma que experimenta la infelicidad perpetua y sin esperanza que se convierte en desesperación para los tales. Junto con el llanto también el crujir de dientes. La expresión en el texto griego es muy elocuente, descrita como una boca que se cierra con fuerza y aprieta los dientes de modo que crujen entre ellos, denotando una angustia intensísima y una ira frenética al no poder superar esa situación. Ese modo de vida no tendrá fin jamás (Dn. 12:2). La vida de angustia en la segunda muerte –aunque parezca un contraste imposible- no se extinguirá jamás (Mt. 3:12). El tormento es eterno (Mt. 18:8).

Es evidente que hay quien desea un lugar en el pueblo de Dios sin regeneración. Hay en la congregación de creyentes algunos que estando

convencidos de la verdad, no han sido convertidos a Cristo. Estos pretenden estar en el lugar de la comunión con Dios ataviados con la miseria de sus propias justicias personales. Nuevamente, el Evangelio, advierte sobre el peligro de una mera religiosidad con la que algunos pretenden justificarse delante de Dios. En el tiempo de Jesús, los fariseos son ejemplo evidente de esta situación, en la actualidad los que viven pendientes de una piedad aparente pero que no han dado su vida a Cristo. Es un terrible atrevimiento llamarse cristiano sin estar en relación vivencial con Cristo. Estos quieren abrirse camino al cielo mediante la práctica religiosa, olvidándose que solo quienes están en Cristo, están en el camino que conduce a Dios (Jn. 14:6). El vestido de boda que Dios otorga es Cristo mismo, de quien están revestidos todos los que creen (Gá. 3:27). El vestido de justicia procede de Dios y cualquier otra cosa es como trapo de inmundicia (Is. 64:6), sólo Jesús es *Jehová justicia nuestra* (Jer. 33:16). Sólo una vida cubierta por Cristo, que produce el carácter moral del Señor por la acción del Espíritu Santo, es acepto delante de Dios. Sin ese vestido jamás podrá nadie participar del festín de salvación y mucho menos de la fiesta admirable de la Cena de las Bodas del Cordero (Ap. 19:9). A los que no estén en esa situación espiritual les corresponderá la oscuridad en las tinieblas de afuera, alejados para siempre de Dios. La situación es de angustiosa calamidad, expresada en llanto continuo y en crujir de dientes. No se trata de un creyente que pierde su salvación, sino de un inconverso que no pudo mostrar la realidad de su fe mediante sus obras (Stg. 2:14-18).

Las dos parábolas tienen la misión de enseñar sobre la situación de Israel en el momento de la segunda venida del Señor. Jesús regresará a la tierra para establecer el reino de Dios y gobernar con plena justicia a las naciones, como corresponde a quien es Dios-hombre. Sin embargo, la entrada al reino de los cielos sólo es posible a los salvos. Es decir, a los que son considerados por Dios como justos, no por su justicia personal, sino por haber recibido por la fe, la justicia de Dios. Este era el problema que afecta e inquietaba a Nicodemo. Él, conocedor de la Escritura, sabía que Dios haría pasar a su pueblo por los vínculos del pacto y los mediría con la vara de su justicia y sólo quienes diesen la medida espiritual entrarían al reino. El problema acuciante para aquel hombre, que estaba acostumbrado a buscar la justicia por la vida del esfuerzo personal, era saber si él daría la medida espiritual necesaria para entrar al reino. Esa fue la causa de la visita que hizo a Jesús de noche, a fin de poder recibir directamente del Mesías la enseñanza que él no tenía clara. El Señor le dijo que sólo quiénes hayan *nacido de nuevo* podrán ver y entrar al reino de los cielos (Jn. 3:3, 5). Por tanto, será preciso determinar, en el momento del regreso de Jesucristo, quienes son los regenerado y quienes no. Esto exigirá un detallado examen ante Cristo mismo, a quién, como Dios, no se le puede engañar con apariencias, ni buscar disculpas justificatorias. Esto se enseña en las dos

parábolas que se han considerado, por tanto, será necesario aquí hacer la interpretación escatológica que se enseña por medio de ellas.

En la enseñanza de las dos parábolas se ofrece una panorámica del juicio sobre Israel. La causa de ese examen o juicio será determinar quienes son espiritualmente *israelitas* (Ro. 9:6), esto es, quienes de Israel son el remanente salvo por gracia que entrarán al reino milenial de Jesucristo. Sólo los israelitas pueden recibir la promesa del reino venidero. El momento del juicio según la cronología de Mateo en los dos capítulos que contienen el sermón profético de Jesús en el monte de los Olivos, pone de manifiesto que ocurrirá en el período de la tribulación que, como se ha dicho, tendrá lugar durante los últimos siete años, correspondientes a la última semana de la profecía de Daniel (Dn. 9:27). Así se aprecia en el relato conforme a Mateo donde el tiempo de la tribulación se detalla (24:4-26). A la tribulación seguirá la segunda venida del Señor (24:27-30), y la reunión de Israel (24:31). El lugar del juicio será en la tierra después del regreso del Señor, como enseña la profecía (Ez. 20:34-38). Concretamente en las fronteras de la tierra. De la misma manera que en la antigüedad el juicio divino impidió entrar en la tierra a los que salieron de Egipto y que fueron rebeldes a Dios, así también en el juicio antes del establecimiento del reino. En ese juicio comparecerá todo el Israel vivo, es decir los descendientes de Abraham, físicamente hablando. Todos ellos serán reunidos y juzgados. El objetivo del juicio será separar a los salvos de los no salvos (Ez. 20:37-38; Mal. 3:2, 3, 5). Las acciones de cada uno revelarán su condición espiritual. Ahí el ejemplo de la parábola de las diez vírgenes (vv. 25:1-3) y de los talentos (vv. 14-30). Los resultados de los juicios se ilustran claramente en las dos parábolas. Los no salvos serán cortados de la tierra (Ez. 20:38; Mt. 25:30). En la parábola de las diez vírgenes representadas por las cinco insensatas y en la de los talentos por el siervo malvado. Los salvos serán introducidos al reino de los cielos, entrando en los vínculos del pacto (Ez. 20:37). Los que serán tomados irán a la condenación, expresado en la frase *"tinieblas de afuera"*, donde será el lloro y el rechinar de dientes.

Una aplicación de las dos parábolas puede establecerse fácilmente. Las diez vírgenes ilustran la apariencia de piedad y de la realidad de la conversión. El Espíritu Santo, representado en el aceite solo lo poseen quienes realmente han recibido a Cristo como Señor y Salvador personal (Ro. 8:9). En la presente dispensación, salvos y aparentes, conviven juntos en la reunión de la Iglesia. En la congregación de creyentes están convertidos a Cristo, que son los únicos creyentes verdaderos, y convencidos de Cristo, que son los religiosos pero no salvos. Estos últimos están eternamente perdidos por su condición de pecadores no regenerados. El cristiano nominal convive con los verdaderos cristianos, como las vírgenes fatuas con las prudentes. No se distinguen exteriormente porque tienen una lámpara que es señal de piedad aparente (2 Ti. 3:5). Pero, a la

presencia de Dios sólo accederán los que hayan sido justificados por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). La Palabra enseña la necesidad de alcanzar la salvación mientras haya oportunidad para ello. Los cristianos nominales, que hayan convivido con los verdaderos creyentes, se encontrarán con un final angustioso al ser desconocidos por Dios (Mt. 7:21-23). La parábola de los talentos tiene también una aplicación al tiempo presente. Dios ha dado dones a cada creyente (1 Co. 12:11). El Señor, subiendo a lo alto dio dones a los hombres (Ef. 4:8). Ese mismo Señor, se ausentó por un tiempo en la resurrección y ascensión a los cielos. La promesa suya tiene que ver con preparar un lugar para recibir a su esposa, la Iglesia (Jn. 14:1-4). El tiempo determinado para recoger a la Iglesia, está reservado al conocimiento de Dios, y velado a los hombres (Mt. 24:36). Mientras tanto, el cristiano está involucrado en servir a Dios. No puede entenderse conversión sin ir acompañada de servicio (1 Ts. 1:9-10). El deseo del Señor es que cada uno trabaje con los dones recibidos (Ef. 4:11-13; 1 P. 4:11). El resultado del ejercicio de los dones no corresponde al esfuerzo personal de quien los usa, sino a la gracia de Dios actuando en él (1 Co. 15:10). Cada cristiano debe tener claro que va a comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de su administración (2 Co. 5:10). La diligencia en el servicio es importante por cuanto no se conoce el tiempo que tardará en regresar el Señor. Dios no mira tanto la cantidad de obra hecha, sino la fidelidad conque se ejecutó.

El juicio de las naciones (25:31-46).

Luego de la ilustración por medio de las parábolas de las diez vírgenes y de los talentos, el Señor abiertamente presenta la enseñanza sobre el juicio de las naciones.

31. Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su trono de gloria.

Ὅταν δὲ ἔλθῃ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ καὶ πάντες οἱ
Mas cuando venga el Hijo del Hombre en la gloria de Él y todos los
ἄγγελοι μετ' αὐτοῦ, τότε καθίσει ἐπὶ θρόνου δόξης αὐτοῦ·
ángeles con Él, entonces se sentará sobre trono de gloria de Él.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con el adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso debe traducirse por *mas*; seguido del título más común que Jesús usó para referirse a Él mismo ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *el Hijo del Hombre*; esa venida será ἐν, preposición que equivale a *en*, seguido del artículo femenino singular τῇ, *la*, δόξῃ, sustantivo que denota *gloria*, y que le pertenece como se aprecia por el pronombre personal αὐτοῦ, *de él*; y πάντες adjetivo que denota radicalmente *todos*, los

ἄγγελοι, sustantivo que equivale a *ángeles*, seguido de la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *él*; τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*, referido al *"cuando venga"*, καθίσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo καθωίζω, habitual para *hacer sentar, sentarse, tomar asiento*, aquí como *se sentará*, al que sigue la preposición ἐπὶ con significado de *sobre*, con el sustantivo θρόνου, *trono*, δόξης αὐτοῦ, *de gloria de Él.*

El Señor continúa con la misma enseñanza proyectándola escatológicamente hacia el tiempo en que Él regrese a la tierra. Una y otra vez, el pasaje hace referencia a aquel tiempo, como es este caso en que directamente dice: ὅταν δὲ ἔλθῃ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ἐν τῇ δόξῃ αὐτοῦ *"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria"*. Los otros evangelios no tienen nada paralelo a este pasaje. Este es un ejemplo de las distinciones que existen entre Mateo y los otros dos sinópticos. El tiempo aludido aquí es el de la segunda venida del Señor. Ese acontecimiento no se producirá como la primera ocasión revestido de humildad y pobreza, asumida en una expresión de su gracia (2 Co. 8:9), sino en la gloria de su majestad que como Dios eternamente tiene. Esa gloria fue reasumida cuando cumplió el tiempo de servicio en la tierra, llevando a cabo la obra de redención (Jn. 17: 5). En la resurrección recibió el nombre supremo que es sobre todo nombre (Fil. 2:9-11) y con él, la gloria de su gloriosa deidad, que había sido encerrada dentro del traje de trabajo que fue su humanidad. En la transfiguración dejó traslucir al exterior de su humanidad la gloria de su deidad, que impactó a los tres discípulos a quienes llamó para acompañarle (Mt. 17:1-6). La segunda venida del Señor será en gloria y no ya en el estado de humillación. Así le fue dado a Juan conocerla en visión (Ap. 19:11 ss). En esa segunda venida se manifestará sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria (Mt. 24:30). El propósito de esta segunda venida es completar la obra de juicio que se inició con la tribulación y llevar a cabo el *"día de la venganza de nuestro Dios"* (Is. 61:2b). En esa segunda venida, el Señor vendrá acompañado de *todos* sus ángeles. Los ángeles tuvieron un ministerio muy directo y cercano al Señor en su primera venida comenzando por profetizar su nacimiento (Lc. 1:26-33); luego anunciaron el nacimiento del Salvador (Lc. 2:13); tuvieron la misión de proteger al Niño (Mt. 2:13); luego de la tentación descendieron para servir al Señor (Mt. 4:11); en su agonía estuvieron dispuestos para su defensa cumpliendo, si fuese necesario, su voluntad (Mt. 26:53); en Getsemaní le confortaron (Lc. 22:43); en la resurrección removieron la piedra del sepulcro para que todos pudiesen ver la tumba vacía (Mt. 28:2); luego anunciaron la resurrección del Hijo de Dios (Mt. 28:5-7; Mr. 16:5-8; Lc. 24:4-7); finalmente, a los congregados en el día de la ascensión les confirmaron la promesa de la segunda venida del *"mismo Jesús"*, que habían visto ir al cielo (Hch. 1:10, 11). En la segunda venida, se producirá primero la destrucción de los ejércitos que se oponían a Dios, capitaneados por el Anticristo y el falso profeta (Ap. 19:19-21). El apóstol presenta la visión del

descenso del Señor que destruye a los impíos, rodeado de sus ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, cabalgando sobre caballos blancos (Ap. 19:14). El Señor hace referencia en el sermón profético de ese acontecimiento. Sin embargo, es notable apreciar que Mateo utiliza un adjetivo para referirse a los ángeles que vendrán con el Señor que denota *todo,* en este sentido πάντες οἱ ἄγγελοι μετ' αὐτοῦ *todos sus ángeles con Él.* ¿Significa esto que vendrán con el Señor la totalidad de la creación angélica? No necesariamente. El Soberano tiene bajo control todos los acontecimientos futuros, habiendo determinado en su soberanía el tiempo en que se producirán, no sólo el año, sino el día y la hora (24:42, 44). De la misma manera está determinado el grupo de ángeles que vendrán acompañando al Señor. Ni uno sólo de los establecidos dejará de estar presente en aquel momento, de ahí la expresión πάντες οἱ ἄγγελοι μετ' αὐτοῦ *"y todos los santos ángeles con Él"*. En su descenso a la tierra, el Señor se τότε καθίσει ἐπὶ θρόνου δόξης αὐτοῦ sentará sobre su trono que es de gloria, como corresponde a quien es el Señor de gloria (1 Co. 2:8). Es ante esa gloria y autoridad que toda rodilla se doblará (Fil. 2:11).

El tiempo en que ocurrirá esto seguirá al juicio sobre Israel (Jl. 3:1-2). Este acontecimiento precederá al establecimiento del reino de los cielos, es decir, será inmediatamente antes del establecimiento del reino milenial sobre la tierra, como se aprecia en el fallo del juicio (25:34). Sentado sobre el trono de gloria estará *El Hijo del Hombre*, título usado generalmente por el mismo Señor para referirse a Él mismo. El mismo Hijo del Hombre que fue entregado en manos de pecadores y fue muerto, resucitó y se manifestará glorioso en su segunda venida. El juez sentado sobre el trono de gloria es Cristo mismo, ya que sólo Él ha sido designado por Dios como Juez supremo (Jn. 5:22).

32. Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

καὶ συναχθήσονται ἔμπροσθεν αὐτοῦ πάντα τὰ ἔθνη, καὶ ἀφορίσει
y serán reunidas delante de Él todas las naciones, y apartará
αὐτοὺς ἀπ' ἀλλήλων, ὥσπερ ὁ ποιμὴν ἀφορίζει τὰ πρόβατα ἀπὸ
a ellos de los unos de los otros como el pastor aparta las ovejas de
τῶν ἐρίφων,
de las cabras.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula se establece con la conjunción καὶ que sirve de nexo con lo que antecede, seguida de συναχθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *reunir, juntar, congregar*, aquí como *serán reunidas;* ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; αὐτοῦ, pronombre personal que

equivale a *de Él*; seguido del adjetivo pavnta que expresa radicalmente *todas*, las ἔθνη, sustantivo que equivale a *naciones*. La segunda cláusula determina una acción del que está sentado en el trono, con καὶ, *y*; que separa las acciones pero las vincula íntimamente en un todo de acción, ἀφορίσει tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἀφωρίζω, *apartar*, aquí como *apartará*; αὐτοὺς, pronombre personal masculino*, a ellos*; es necesario observar el cambio radical de género de ἔθνη (neutro en griego) al masculino del pronombre personal lo que evidencia un juicio individual y no colectivo; seguido luego de la preposición ἀπό, de procedencia, en su grafía ἀπ᾽ al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*; seguido de ἀλλήλων, el pronombre (recíproco) formado por la duplicación del tema ἄλλο y que significa originariamente *el uno al otro*, *los unos a los otros*, correspondiendo, por tanto, a *recíprocamente, mutuamente*, aquí *unos de los otros*; el adverbio ὥσπερ, equivalente a *como, así como, lo mismo que, del mismo modo que*, aquí *como*, seguido de ὁ ποιμὴν, literalmente *el pastor*; ἀφορίζει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀφορίζω, *apartar*, aquí como *aparta*, τὰ πρόβατα ἀπὸ τῶν ἐρίφων, literalmente *las ovejas de las cabras.*

El Señor anuncia una acción judicial sobre las naciones, esto es, sobre las personas que constituyen las naciones de la tierra, καὶ συναχθήσονται ἔμπροσθεν αὐτοῦ πάντα τὰ ἔθνη. Ese juicio permitirá hacer una separación entre las gentes καὶ ἀφορίσει αὐτοὺς ἀπ᾽ ἀλλήλων, expresada aquí como una separación entre ellos, al estilo como ὥσπερ ὁ ποιμὴν, *el pastor*, ἀφορίζει τὰ πρόβατα ἀπὸ τῶν ἐρίφων, aparta las ovejas de las cabras.

El lugar del juicio está profetizado: *"Reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber"* (Jl. 3:2-3). El problema de la profecía es que no puede establecerse el lugar señalado en ella, porque en ningún momento se conoce una zona geográfica denominada *Valle de Josafat*. Probablemente la solución al problema se alcance si se consideran los efectos que la segunda venida de Cristo producirá en la tierra, cuando se afirmen sus pies sobre el monte de los Olivos; *"Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur"* (Zac. 14:4). Que este acontecimiento se producirá en la segunda venida de Cristo, se comprueba en la misma profecía que dice: *"Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos"* (Zac. 14:5). Ese gran valle que se formará con la escisión y

desplazamiento del monte de los Olivos, podrá ser el de Josafat, profetizado por Joel, ya que el mismo nombre significa *Jehová juzga.* Ese gran valle no existe en la actualidad, ni ha existido antes, formándose por la acción de la segunda venida del Señor. En ese lugar comparecerán las naciones, es decir, las gentes no israelitas que vivan en el regreso de Jesucristo, para ser juzgados. La comparecencia será ante el trono de gloria del Señor puesto aquí en la tierra. Las gentes de las naciones habrán tenido ocasión de escuchar el evangelio de gracia que se proclama a todo el mundo durante la tribulación (24:14). Nadie debe confundir este juicio con el llamado *juicio final*, que tendrá lugar delante del trono blanco de Dios (Ap. 20:11-15).

El amilenarismo tiene que proyectar este juicio al que tendrá lugar al final de la historia de las naciones para entrar al estado eterno. De esta manera se expresa Hendriksen:

"Es claro que el juicio descrito teine que ver con todos, con toda la raza humana. Es tan universal aquí como en Ap. 20:11-15. Nadie queda excluido ni los pecadores ni los justos. Todas las naciones indica a todos los pueblos indiscriminadamente; no, por ejemplo, las naciones en contraste con los judíos, como si la esencia del Gran Juicio fuera descubrir cómo trató a los judíos esta o aquella nación.

Los que están reunidos delante del trono son personas, individuos, sin ninguna consideración de nacionalidad; por eso todas las naciones. Y en el caso de cualquier individuo dado que lo que importa es si durante su vida terrenal ha dado evidencias de su fe en el Señor Jesucristo; por tanto, de una vida en armonía con el mandamiento y ejemplo de Cristo"[4].

De igual manera escribe Broadus:

"Todas las gentes. No sólo judíos, sino gentiles, no sólo algunas naciones, sino todas. Los antiguos todos tendían a pensar que cada nación debía de tener por cierto sus propias deidades; pero no hay sino un sólo Dios para todas las naciones, y un solo Mediador y Juez final (comp. 1 Ti. 2:5). Aunque su misión personal fue para las ovejas perdidas de la casa de Israel (15:24), estaba, no obstante, destinado a atraer a sí a todos los hombres (Jn. 12:32), y la proclamación de su obra había de hacerse a todas las naciones (28:19). Todos los ángeles, todas las naciones; ¡que asamblea tan vasta! Algunos comentadores suponen que quiere decir solamente los gentiles, que con más frecuencia son designados por las naciones (o las gentes)"[5].

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 929,
[5] J. A. Broadus. o.c, pág. 649.

No es este lugar para extenderse en lo que es parte de la Escatología Bíblica y a la que se remite al lector. Simplemente cualquier lector sin prejuicio distinguirá las diferencias que hay entre este juicio detallado por Mateo al recoger la enseñanza de Jesús y la descripción que Juan hace en el Apocalípsis del juicio final (Ap. 20:11-15). En la comparecencia del llamado *juicio final*, no hay naciones vivas, sino los muertos, grandes y pequeños que son llamados a comparecer finalmente delante de Dios. El juicio ante el Trono Blanco no tendrá lugar en la tierra, porque será el juicio para los que hayan muerto en sus pecados. El juicio del que habló Jesús en este pasaje es un juicio destinado a naciones vivas antes del Milenio. El juicio del Gran Trono Blanco se describe como huyendo la tierra y el cielo (Ap. 20:11), mientras que en este los juzgados son congregados en un determinado lugar de la tierra con nombre propio: el valle de Josafat. En este juicio hay algunos que siendo juzgados son dejados y entran al reino y otros que son condenados y lanzados fuera de él.

El cambio del neutro al masculino en el texto griego es una evidencia de juicio individual. Son llamadas las naciones de la tierra, pero son juzgados los hombres de esas naciones. El juicio tiene que ver con gentiles vivos y su propósito es hacer una selección entre los hombres, separando la humanidad en dos grupos, comparados aquí con *ovejas y cabras.*

33. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

καὶ στήσει τὰ μὲν πρόβατα ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ, τὰ δὲ ἐρίφια ἐξ
Y situará las ciertamente ovejas a derecha de él, mas las cabras a
εὐωνύμων.
izquierda.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad prosigue con la acción judicial y sus consecuencias, expresada con la conjunción καὶ, *y*; στήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie, poner en pie, hallarse*, en este caso en sentido de *hallarse ante un juez o un tribunal,* aquí como *podrá* o *situará*; con τὰ, *las*, seguido de la partícula afirmativa μὲν, que refuerza afirmativamente la idea que se expresa y que equivale a *ciertamente, a la verdad, de cierto, por cierto, es verdad*; que precede al sustantivo πρόβατα, *ovejas*; con la preposición ἐκ, *a*, δεξιῶν, forma del adjetivo que denota *derecha,* en contraposición con *izquierda* αὐτοῦ, *de él*, seguido de la construcción con el artículo τὰ, *las*, seguido de la partícula δὲ, en este caso como *y*; con ἐρίφια, sustantivo que denota *cabras*, ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *a*, εὐωνύμων, adjetivo que denota *izquierda* en aposición a derecha.

La diferenciación en dos grupos lo es también en dos posiciones. A unos s στήσει *situará,* τὰ μὲν πρόβατα *las que son ciertamente ovejas* a la derecha

y otros, a quienes llama τὰ ἐρίφια, *las cabras,* ἐξ εὐωνύμων, a la izquierda del Juez. Será Él quien determine esa posición como resultado de su omnisciencia y del juicio visible a que serán sometidas las naciones. Las ovejas son referencia a quienes son creyentes y seguidores de Jesús. Durante su ministerio se refirió a ellos de esa manera (Jn. 10:27-29). De la misma manera que anteriormente ilustró una situación semejante comparando a la selección que se hace entre la cizaña y el trigo, aquí la comparación es entre ovejas y cabritos. Ambos grupos estuvieron juntos durante tiempo, pero, evidentemente no son iguales. Sobre esta situación escribe el Dr. Lacueva:

"Malos y buenos se encuentran mezclados en este mundo, sin separación posible (1 Co. 5:10), pues, de otro modo, todos serían aquí arrancados (13:29), pero el Señor conoce los que son suyos y, Él, el Gran Pastor, los separará. Bien son comparados a las ovejas los que son buenos, pues la oveja es naturalmente mansa, inocente, dócil, paciente; mientras que los malos son comparables a las cabras, indóciles y rebeldes, como puede observarse cuando se las ata (siempre tiran a soltarse; de ahí el proverbio: 'la cabra siempre tira al monte', y la palabra capricho procede del latín capra = cabra). Ovejas y cabras pueden estar pastando juntas durante todo el día, pero hay que recogerlas de noche en diferentes corrales o establos"[6].

El Gran Pastor de las ovejas, selecciona y coloca a estas a su derecha, lugar de honor en el contexto bíblico. Son suyas, creyentes y seguidores, por tanto se distinguen de quienes estando un tiempo junto con ellas, no eran ovejas del aprisco celestial. Así lo enseñó el Buen Pastor en su ministerio (Jn. 10:3, 4, 14, 16, 27, 28). Las cabras anduvieron juntas con el rebaño de las ovejas pero no son de las ovejas. Los grupos de separación a derecha e izquierda no tienen otro significado que manifestar una separación entre las personas.

34. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

τότε ἐρεῖ ὁ βασιλεὺς τοῖς ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ· δεῦτε οἱ εὐλογημένοι
Entonces dirá el rey a las en derecha de él: Venid los benditos
τοῦ Πατρός μου, κληρονομήσατε τὴν ἡτοιμασμένην ὑμῖν
del Padre de mí, heredad el preparado para vosotros
βασιλείαν ἀπὸ καταβολῆς κόσμου
reino desde fundación del mundo.

Notas sobre el texto griego.

[6] F. Lacueva. o.c., pág. 491.

El relato sigue con el adverbio de tiempo τότε que equivale a *entonces*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, *decir*, aquí como *dirá*, ὁ βασιλεὺς, *el rey*; con τοῖς, *a las*, con la preposición ἐκ, *en,* δεξιῶν, adjetivo que denota *derecha,* acompañado del pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*. La cláusula expresa la sentencia para este grupo, con δεῦτε partícula plural del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven, ahora, ven acá,* aquí como *venid*; seguido del artículo οἱ, *los*, εὐλογημένοι, caso nominativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo εὐλογέω, aquí como *benditos*; del Πατρός μου, *Padre de mí*; κληρονομήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κληρονομέω, *heredar, recibir en posesión*, aquí como *heredad*, el ἡτοιμασμένην, caso acusativo femenino singular con el participio perfecto pasado del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, aquí como *preparado*, ὑμῖν*, para vosotros*, βασιλείαν, sustantivo que denota *reino*, seguido de la preposición ἀπὸ, *desde*; καταβολῆς, sustantivo que expresa la idea de *poner debajo,* de ahí *fundamento*, *principio*; kovsmou, *del mundo.*

Los asignados τοῖς ἐκ δεξιῶν αὐτου a la derecha del Rey, entrarán a disfrutar del reino de los cielos que se establecerá en la tierra durante el Milenio. Este reino estaba determinado ya desde antes de la fundación del mundo. La expresión de la sentencia hacia los que están a la derecha del Rey, es una evidencia plena de que Jesús se estaba refiriendo a Él mismo en la figura del Rey, por cuanto dice δεῦτε οἱ εὐλογημένοι τοῦ Πατρός μου *"Venid, benditos de mi Padre"*. Ese es el nombre de relación continua del Señor, llamando a Dios su Padre. Esto permite colocar el episodio en el contexto preciso. La autoridad del Rey que dicta sentencia se expresa al usar el verbo en imperativo: δεῦτε *"Venid"*. Sin embargo, junto con la autoridad de su Soberanía, está el afecto entrañable y la bienvenida afectiva al disfrute del reino. Fue esa la forma en que Jesús expresó la invitación más entrañable a los perdidos (11:28). Los invitados son llamados al disfrute de una experiencia nueva de comunión con quien es el Rey. Estos son los εὐλογημένοι *benditos*, es decir, los *bendecidos* del Padre a quienes hizo salvos por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Ellos son aquellos en quienes el Padre siente complacencia y que está a su favor (Ro. 8:31). Estos reciben una gloriosa herencia, ya que junto con el mandato de *venid*, está también el de κληρονομήσατε, *heredad*. Los herederos disfrutarán de la herencia reservada para ellos en aquel mismo momento. No se trata de esperar algo en el futuro, sino de entrar al disfrute de la herencia en aquel presente glorioso. Reciben un reino, por tanto, una posesión de valor incalculable y de admirable honor. Quienes fueron despreciados y perseguidos en el mundo recibirán un reino para disfrutar en la tierra en donde fueron antes rechazados. Un reino de designio y preparación divinos, ya que estaba preparado desde antes de la fundación del mundo. Un reino con unos destinatarios: *"vosotros"*. Es como si el Rey estuviese diciéndoles: κληρονομήσατε τὴν ἡτοιμασμένην ὑμῖν βασιλείαν *"Heredad el reino preparado a vuestro nombre"*. Es una herencia que disfrutarán con Cristo,

establecida y determinada desde ἀπὸ καταβολῆς κόσμου, *el principio del mundo.*

35. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis.

ἐπείνασα γὰρ καὶ ἐδώκατε μοι φαγεῖν, ἐδίψησα καὶ ἐποτίσατε με,
Porque tuve hambre y disteis me de comer, tuve sed y disteis de beber me,
ξένος ἤμην καὶ συνηγάγετε με,
forastero era y acogisteis me.

Notas sobre el texto griego.

Las razones para una determinación así, se expresan en las evidencias que siguen y que se recogen con ἐπείνασα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, que expresa la idea de *tener hambre, sentir hambre*, aquí como *tuve hambre*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; ἐδώκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *disteis*; seguido del pronombre personal μοι, *me*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *de comer*; ἐδίψησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίψα, *tener sed*, aquí como *tuve sed*, y ἐποτίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποτίζω, *dar de beber*, aquí como *distes de beber*, seguido del pronombre personal me, *me*; ξένος, adjetivo que denota *extraño, inadaptado, raro*, y que sustantivado equivale a *extranjero, huésped,* aquí como *forastero*, ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*; y συνηγάγετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *juntar, reunir, recoger*, aquí como *acogisteis*, concluyendo con el pronombre personal me, *me*.

El Juez presenta evidencias por las cuales estos son benditos del Padre y herederos del reino. Las obras de misericordia que se señalan aquí ponen de manifiesto la condición de los salvos. Las primeras obras expresan un claro amor por el prójimo necesitado, atendiendo a su necesidad de hambre y de sed: ἐπείνασα γὰρ καὶ ἐδώκατε μοι φαγεῖν, ἐδίψησα καὶ ἐποτίσατε με. La tercera ofrece otra evidencia más del amor hacia el que es *forastero*: ξένος ἤμην καὶ συνηγάγετε με, *era forastero y me acogisteis*. El adjetivo utilizado en el texto griego se usa para referirse a un extraño, un inadaptado e incluso un raro. Esas son las características que el mundo ve en un verdadero creyente. Sorprende que las acciones que acreditan obras de misericordia, las asuma el Rey como hechas a Él mismo, nótese que el texto se expresa en primera persona singular y que el sujeto es el que está hablando, que es el Rey.

36. Estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

γυμνὸς καὶ περιεβάλετε με, ἠσθένησα καὶ ἐπεσκέψασθε με, ἐν
Desnudo y cubristeis me, estuve enfermo y visitasteis me, en
φυλακῇ ἤμην καὶ ἤλθατε πρός με.
prisión estaba y vinisteis a mi.

Notas sobre el texto griego.

La división del versículo es mera partición, sin necesidad, puesto que la oración es la misma que comienza en el versículo anterior, y que aquí sigue con γυμνὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo de la misma forma y que tiene significado de *desnudo*, y περιεβάλετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo περιβάλλω, verbo compuesto con la preposición περί, *sobre*, y βάλλω, *cubrir*, literalmente *echar alrededor,* aquí como *cubristeis*, complementado con el pronombre personal me, *me*; ἠσθένησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ακσθενέω, *estar enfermo*, aquí como *estuve enfermo*, y ἐπεσκέψασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, que expresa la idea de *mirar por*, *visitar,* y que lleva aparejada el condicionante de *preocuparse por alguien*, aquí como *visitasteis*, con el complemento del pronombre personal με, *me*; sigue luego la preposición ἐν, *en*, que precede a φυλακῇ, sustantivo que denota *vigilia, guardia nocturna, prisión, cárcel,* aquí con la última acepción, *cárcel*; ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; ἤλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinisteis*, seguido de la preposición πρός, *a*; con el pronombre personal me*, mí.*

Siguen detallándose otras obras de misericordia hechas por quienes ocupan la derecha del Rey y son invitados a entrar en el reino. Se habían encontrado con un γυμνὸς desnudo, esto es, con poca ropa para vestirse y καὶ περιεβάλετε με, le habían dado lo que necesitaba. Todo esto recuerda la enseñanza sobre la huida de los creyentes en la tribulación (24:18), donde algunos habrían tenido que salir sin ninguna ropa de abrigo. La enfermedad había sido también experiencia expresada como las otras en primera persona, como si se tratase del mismo Rey, ἠσθένησα καὶ ἐπεσκέψασθε με en medio de la enfermedad recibió la visita de quienes le amaban. En el texto griego se aprecia una visita con preocupación por el enfermo, no una visita desinteresada, sino afectuosa. La última obra de misericordia entraña un riesgo personal, porque quien recibió la misericordia, estaba en la cárcel: ἐν φυλακῇ ἤμην καὶ ἤλθατε πρός με, *en prisión estaba y vinisteis a mí*. Jesús advirtió que en los días de la tribulación algunos serían encarcelados, entregados a tribulación y perseguidos (24:9-10). Visitar a un encarcelado por el testimonio de Jesucristo representaba un riesgo personal para el visitante.

No cabe duda que las obras de amor son el testimonio propio de quien ha sido regenerado y es salvo. Jesús había enseñando que la verdadera piedad que expresa la condición del creyente se manifiesta en obras de misericordia y generosidad (5:7, 43-48; 8:17; 9:36; 11:28-30; 12:7, 20, 21; 14:16, 34-36; 15:32; 18:1-6, 22, 35; 19:13-15; 20:28; 22:9, 37-39; 23:37). Las acciones naturales y sencillas de la vida cotidiana son testimonio de la condición personal del que es realmente un creyente y seguidor de Jesús. Estas virtudes expresadas en tantas formas distintas son una bendición para el que las hace, hasta el punto de ser llamado *bendito* por Dios mismo. La verdadera vida cristiana no consiste en grandes logros y en tremendas empresas de fe, sino en cosas sencillas y naturales que expresan el carácter que Dios implantó por su Espíritu en quien ha sido salvo. Aparentemente la sentencia de bendición obedece a las obras realizadas por quienes son llamados *"benditos de mi Padre"*. ¿Quiere decir esto que la salvación puede alcanzarse por obras? Sin duda alguna, conforme a la enseñanza general de la Biblia, no es por obras, sino por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Sin embargo, las obras son evidencia de la fe. Es decir, no nos salvamos por obras, pero nos salvamos para obras. Por esa misma razón Santiago afirma que la fe sin obras es muerta en ella misma (Stg. 2:17). Una persona que afirme tener fe y no muestre su transformación en obras nuevas de justicia, sólo puede ser considerada como profesante, pero no como convertido a Cristo. Tal vez el énfasis que se ha hecho sobre la gracia y la fe en la Iglesia Evangélica, en contra de la salvación por obras que otros predican, ha traído como consecuencia que las obras han perdido cierta importancia y aun interés entre los cristianos evangélicos. Sin fe es imposible agradar a Dios (He. 11:6), pero no es menos cierto que quien tiene fe la expresa en obras, única manera de hacer visible la fe (Stg. 2:18).

37. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

τότε ἀποκριθήσονται αὐτῷ οἱ δίκαιοι λέγοντες· κύριε, πότε σε
Entonces responderán le los justos diciendo: Señor ¿cuando te
εἴδομεν πεινῶντα καὶ ἐθρέψαμεν, ἢ διψῶντα καὶ ἐποτίσαμεν
vimos hambriento y alimentamos o sediento y dimos de beber.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula introduce la respuesta de los justos, con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, ἀποκριθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder, tomar la palabra para hablar*, aquí como *responderán*; seguido del pronombre personal en tercera persona masculino singular αὐτῷ, *le*; quienes responderán son οἱ δίκαιοι, *los justos*, λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La segunda cláusula de

respuesta es una construcción interrogativa introducida por el sustantivo κύριε, *Señor* y seguido del adverbio de tiempo πότε, *cuando*, usado habitualmente en interrogativas directas; con el pronombre personal σε, *te*; εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, manifestarse, mostrarse, aparecer*, aquí con significado de *vimos*; πεινῶντα, caso acusativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre, estar hambriento*, aquí como *hambriento*; y ἐθρέψαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τρέφω, *alimentar, nutrir, sustentar*, aquí como *alimentamos*, seguido de la conjunción ἢ, *o*, διψῶντα, caso acusativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo δίψα, *tener sed, estar sediento*, aquí como *sediento*; y ἐποτίσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποτίζω, *beber*, aquí como *dimos de beber*.

Las afirmaciones del Rey dejan perplejos a los que estarán situados por Él a su derecha. Estos no tenían conciencia de haber hecho tales favores al Rey. Los justos quedan sorprendidos no por la herencia que van a recibir, ni por la posición de bendición a la que han llegado, sino porque las obras de misericordia hechas durante su vida son asumidas como recibidas por el mismo Rey. La extrañeza de ellos se manifiesta en la pregunta: πότε *"¿Cuando?"*. Como si dijesen al Rey, σε εἴδομεν πεινῶντα καὶ ἐθρέψαμεν, ἢ διψῶντα καὶ ἐποτίσαμεν *"¿Cuando tuvo lugar todo lo que dices de nosotros?"*. De hecho el Rey acababa de hacer su aparición y de sentarse en su trono descendiendo del cielo, ¿cuándo, pues, había ocurrido todo aquello?

Es interesante apreciar la progresión en la enseñanza de Jesús, al definir a los que van a heredar el reino preparado para ellos. La primera vez les llama *benditos del Padre*, en esta ocasión les califica como *justos*. Necesariamente se debe hacer un alto aquí para examinar este concepto. La Biblia enseña que Dios es la fuente de justicia, de modo que se puede confiar en todo cuanto Él hace (Dt. 32:4; Ro. 9:14), y en sus declaraciones por cuanto el es el Juez de toda la tierra y actuará siempre con absoluta justicia (Gn. 18:25). Como quiera que el veredicto de Dios es absolutamente justo, la justicia del hombre puede ser definida en función del juicio de Dios. Justo es el hombre a quien el veredicto divino declara justo; malo es el hombre a quien Dios declara de ese modo y lo condena. Un paso más en la comprensión del concepto es que la Biblia enseña que Dios perdona y acepta a los pecadores creyentes (cf. Sal. 32:1-5; 130; Lc. 7:47ss., 18:9-14; Hch. 10:43; 1 Jn. 1:7-2:2). La doctrina de la justificación por la fe es la expresión teológica que permite entender el calificativo de *justo*, referido al hombre, que como tal es pecador. La enseñanza bíblica afirma que la justificación determina todo el carácter del cristiano en una relación de fe en la gracia (2 Co. 5:14ss; Ef. 2:1ss.; Fil. 3:4ss.). La doctrina de la justificación pone de manifiesto la justicia de Dios al condenar y castigar el pecado, a la vez que su misericordia se manifiesta en perdonar y aceptar a los pecadores, en base a la obra de Cristo y a través de Él (Ro. 3:23ss.). En ese mismo sentido la doctrina

bíblica pone de manifiesto que la fe es creer en la muerte expiatoria y la resurrección justificante de Cristo (Ro. 4:23ss.; 10:8 ss.), y confiar sólo en Él para justicia (Fil. 3:8ss.). A esto debe unirse el significado de *justificación*. Justificar es pronunciar, aceptar y tratar como justo, esto es, como no sujeto a castigo y con derecho a todos los privilegios que se les debe a quienes han ajustado la vida plenamente a la voluntad de Dios en absoluta obediencia. El término es un término judicial, en el cual, un juez, administrando la ley en plena justicia excluye al pecador de toda responsabilidad penal y, por tanto, de toda condenación por el pecado. Así, la justificación establece el estado legal de la persona justificada (Dt. 25:1; Pr. 17:15; Ro. 8:33ss.). Dios justifica al dar su veredicto en relación con el pecador creyente, concediéndole todos los derechos que se le atribuyen a quienes Dios tiene por justos. En el orden de evidencias visibles que ponen de manifiesto la condición de justo las obras son las que lo ponen de manifiesto. Esa es la causa por la que Santiago se refiere a la prueba de la aceptación de un hombre para con Dios, en acciones que muestran que tiene la fe viva y operante por la que Dios imputa justicia (Stg. 2:21, 24, 25). Esa es la causa por la que Santiago afirma que los cristianos, como lo fue también Abraham, son justificados por obras (Stg. 2:24), absolutamente concordante con la enseñanza de Pablo que los pecadores son justificados solo por la fe (Ro. 3:28; 4:1-5). Lo que tiene en mente Santiago no es la misma justificación por fe, sino las evidencias que la hacen visible por medio de las obras. A este justificado por la fe se le otorga el trato y las bendiciones de esa condición. Es, Dios que justifica al impío (Ro. 4:5), de una forma designada para manifestar su justicia, a fin de que sea justo y pueda justificar al que es de la fe de Jesús (Ro. 3:25-26). Dios, por tanto, justifica al pecador sobre la aplicación de una base justa, habiendo cancelado toda la maldición que la ley demanda sobre el pecador, al haber considerado como maldición al inocente y justo que murió por los perdidos en la Cruz (Gá. 3:16). Al pecador creyente se le otorga la justicia de Dios como una libre dádiva de Dios en base a la obra de Jesucristo (Ro. 1:17; 3:21s.; 5:17). Es decir, reciben el derecho de ser tratados y las promesas de que lo serán, no como pecadores perdidos y responsables, sino como justos. De esta forma vienen a ser *"la justicia de Dios"* en Cristo por medio de aquel que siendo justo no conoció pecado, pero que fue hecho sacrificio expiatorio por el pecado del impío (2 Co. 5:21), para que el impío creyente pueda ser considerado justo (Ro. 5:19). Estos, cuyas vidas son transformadas por la regeneración en el nuevo nacimiento, han dejado a un lado como historia de su pasado, las obras propias de su vieja naturaleza y pasan a la realización de obras nuevas que descansan plenamente en el amor (2 Co. 5:17). De ahí que la fe, que conduce a las obras señaladas en el juicio de los que el Rey coloca a su derecha, sean expresión visible de la fe actuando mediante el amor (Ga. 5:6).

Los justos no son conscientes de haber hecho nada directamente al Rey, de ahí la sorpresa manifestada en la respuesta a la determinación expresada para ellos. Las manifestaciones de las obras de misericordia fueron hechas espontáneamente y no como una demanda religiosa, sino como expresión propia de una vida nueva en ellos. Estas personas estaban ignorantes de haber actuado de esa manera, lo cual hace todavía mejores las obras practicadas. El calificativo de *justos*, comprende necesariamente tanto el aspecto jurídico del término, como el de la práctica de la justicia. Es decir, la justicia imputada, no debe separase nunca de la justicia *impartida*. Aquel que ha sido declarado justo por Dios, vive una vida de *justicia* delante de los hombres.

38. ¿Y cuando te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

πότε δέ σε εἴδομεν ξένον καὶ συνηγάγομεν, ἢ γυμνὸν καὶ
¿Y cuando te vimos forastero y recogimos o desnudo y
Περιεβάλομεν
cubrimos?

Notas sobre el texto griego.

Sigue la estructura interrogativa con el adverbio de tiempo πότε, *cuando*, usado habitualmente en interrogativas directas; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; que precede al pronombre personal se, *te*; con εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, manifestarse, mostrarse, aparecer*, aquí con significado de *vimos*; ξένος, adjetivo que denota *extraño, inadaptado, raro*, y que sustantivado equivale a *extranjero, huésped,* aquí como *forastero*; y συνηγάγομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo *recoger*, aquí como *recogimos*; seguido de la conjunción ἢ, *o*, γυμνὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo γυμνός, que expresa la condición de *desnudo*; y περιεβάλομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo περιβάλλω, *cubrir*, literalmente *cubrir alrededor*, de ahí *vestir,* aquí como *cubrimos.*

La misma expresión de sorpresa al imputarles el Señor haber hecho para él lo que se detalla aquí, como recogerle cuando estaba forastero, o proveer para Él de ropa cuando estaba desnudo. La palabra no expresa la idea de desnudez total, aunque pudiera comprenderla, sino de no tener ropa suficiente.

39. ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

πότε δέ σε εἴδομεν ἀσθενοῦντα ἢ ἐν φυλακῇ καὶ ἤλθομεν πρός σε
¿Y cuando te vimos enfermo o en cárcel y vinimos a ti?

Notas sobre el texto griego.

La misma estructura anterior es también para el tercer interrogante, con el adverbio de tiempo πότε, *cuando*, usado habitualmente en interrogativas directas; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; que precede al pronombre personal σε, *te*; con εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, manifestarse, mostrarse, aparecer*, aquí con significado de *vimos*; ἀσθενοῦντα, *enfermo, debilitado*, seguido de la conjunción ἢ, *o*, ἐν φυλακη, literalmente *en cárcel*; y ἤλθομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vinimos*; seguido de la preposición πρός, que indica dirección y significa *a*, concluyendo con el pronombre personal en segunda persona singular σε, *ti*.

El versículo cierra las expresiones de sorpresa que los justos presentaron delante del Señor a causa de las afirmaciones hechas sobre su conducta.

40. Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

καὶ ἀποκριθεὶς ὁ βασιλεὺς ἐρεῖ αὐτοῖς· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐφ' ὅσον
Y respondiendo el rey dirá les: De cierto digo os, sobre cuanto
ἐποιήσατε ἑνὶ τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων, ἐμοὶ
hicisteis a uno de estos los hermanos de mí los más pequeños a mí
ἐποιήσατε.
hicisteis.

Notas sobre el texto griego.

A las palabras de asombro de los justos, la respuesta del Rey. La primera cláusula introductoria está formada con la conjunción καὶ, *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el Rey tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; ὁ βασιλεὺς, *el rey*; ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, *decir*, aquí como *dirá*. Sigue luego la cláusula que contiene la respuesta de Jesús con la afirmación enfática con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; sigue luego ejf', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa, *sobre*; seguido de ὅσον, caso nominativo y acusativo singular neutro del pronombre relativo que aquí equivale a *cuanto*; ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar, practicar, actuar*, aquí como *hicisteis*; ἑνὶ, adjetivo numeral, que equivale a *uno* vinculado con otros; seguido del pronombre demostrativo τούτων, con significado de *estos*; los ἀδελφῶν, sustantivo que denota *hermanos*, unido al pronombre personal μου, *de mí*; los, ἐλαχίστων, caso genitivo plural femenino del adjetivo ἐλάπιστος, que es el superlativo de μικρός, *pequeño*, de ahí la traducción *más pequeños*; seguido también del pronombre personal ἐμοὶ, *a mí*, nuevamente

ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar, practicar, actuar*, aquí como *hicisteis*.

La respuesta del Rey expresa una identificación con los suyos. Las obras de misericordia fueron hechas a un grupo que Jesús califica como sus hermanos, los más pequeños: ἐφ' ὅσον ἐποιήσατε ἑνὶ τούτων τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων, *sobre cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos, los más pequeños*. Primariamente debe considerarse esto como una referencia a los hermanos de raza, *los suyos* (Jn. 1:11). La profecía habla del juicio sobre las naciones en relación con el trato dado a Israel: *"reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones"* (Jl. 3:2). El profeta Isaías habla de los que serán señalados y enviados con el mensaje de salvación a las naciones, con toda seguridad los mismos ciento cuarenta y cuatro mil de las tribus de Israel mencionados por Juan en Apocalipsis (7:4), que traerán a todos *vuestros hermanos*, en relación con quienes son del mismo pueblo que el profeta, esto es, israelitas. Aquellos ciento cuarenta y cuatro mil darán testimonio del evangelio entre las naciones y se producirá una gran salvación de gentiles, en respuesta al mensaje proclamado (Ap. 7:9-17). Aparentemente pareciera un juicio por obras, pero esto contradeciría la Escritura, como ya se ha comentado antes en el v. 36. De nuevo es preciso entender claramente que las obras no son elemento salvífico, pero que son expresión visible de salvación, que regenerando a los pecadores creyentes, les orienta en una nueva dirección (Col. 1:1-3), practicando en su vida las obras que Dios ha establecido de antemano para andar en ellas (Ef. 2:10). Las obras de amor hacia los hermanos evidencian la verdadera fe (Stg. 2:14-16). Es necesario entender bien que lo que distingue a los verdaderos creyentes, no es la comprensión de las doctrinas, ni la identificación plena con un mismo criterio interpretativo, sino el amor. Jesús afirmó que el mundo conocería a los verdaderos discípulos suyos en la medida en que mostrasen amor los unos por los otros (Jn. 13:35). Cualquier manifestación de fe sin amor, es pura teoría intelectual pero nunca expresión de salvación. Durante el tiempo de la tribulación muchos de los creyentes serán perseguidos, tendrán que huir, pasarán hambres, etc.; los que son creyentes, sus hermanos en la fe, prestarán ayuda a quienes estén en situaciones comprometidas, porque el amor de Dios ha transformado sus vidas y, de la misma manera que Jesús la dio por ellos en salvación, así también ellos la darán por sus hermanos (1 Jn. 3:16). Es preciso entender también que la sentencia en el juicio no se dicta en razón de las obras hechas hacia otros, sino de la relación personal con Cristo: ἐμοὶ ἐποιήσατε *"a mí lo hicisteis"*.

Los creyentes en Cristo son una unidad espiritual, en una forma muy especial en la presente dispensación, pero continuamente son uno en el Señor.

Cristo había enseñando el principio que ahora expresa en la parábola. Había dicho que el que recibiera a uno de sus enviados lo recibía a él mismo y que tendría recompensa por esa acción (10:40-41). El dijo que incluso un sólo vaso de agua dado en su nombre tendría recompensa (10:42). La distinción con los no creyentes es que éstos aborrecerían a los hijos de Dios (Mr. 13:13). Ese aborrecimiento pone de manifiesto la realidad de ser *justos*, es decir, declarados así por Dios a causa de un acto de fe personal en Él (Jn. 15:18-21). La primera gran lección que Pablo aprendió en el camino a Damasco fue la de la unidad de los creyentes en Cristo. Jesús le preguntó por qué causa le perseguía (Hch. 9:4); la realidad es que él no perseguía a Jesús, sino a sus seguidores, pero la identificación de ellos con el Salvador era de tal manera que cuanto se hiciese a uno de ellos, se hacía también al Señor (Hch. 9:5). Ese padecimiento en la *carne* de los cristianos sirve como elemento que completa las aflicciones de Cristo por medio de su cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:24). La sentencia del Juez pone de manifiesto las acciones hechas hacia uno de *"mis hermanos más pequeños"*. Los benefactores no pensaban en personas *grandes,* sino en hermanos que aunque fuesen muy pequeños a los ojos de los hombres, eran muy grandes a los ojos de Dios. Dos sacrificios espirituales que el creyente debe ofrecer a Dios son los de *"hacer bien y de la ayuda mutua"* (He. 13:16). Hacer bien corresponde a la experiencia de la nueva vida en Cristo (Hch. 10:38). El creyente debe aprovechar toda oportunidad para hacer el bien, como escribe el Dr. Lacueva:

"Mientras tenemos vida terrena, tenemos tiempo, pero no siempre tenemos las oportunidades de hacer el bien, por lo que no deberíamos dejar escapar ninguna de esas oportunidades, las cuales nunca vuelven; podrán venir otras, ya similares ya diferentes, pero las que pasaron sin ser aprovechadas, nunca más volverán; y de ello se nos pedirán cuentas, conforme dice Jacobo" (Stg. 4:17)[7].

El bien no tiene destinatarios selectivos, es para hacer a todos. Es la expresión del amor de Cristo en la vida cristiana (Lc. 9:54, 55; 10:25-37; 17:11-19; Jn. 4:42; 1 Ti. 4:10). El creyente está llamado a hacer el bien a todos los hombre y mayormente a los de la familia de la fe (Gá. 6:10). Todos los creyentes constituimos una familia a la que debemos amor verdadero (1 Jn. 3:17, 18). No se puede hablar de ser cristiano desligándolo del amor entrañable y de entrega a los hermanos. Junto con el *bien hacer*, está también *la ayuda mutua*. El escritor de la carta a los Hebreos llama a este sacrificio *comunión*, (He. 13:16) lo que expresa la idea de *comunicar* con los demás. La acepción genérica tiene que ver con manifestar compañerismo y atención hacia los otros. Una de las mayores inconsecuencias es que un creyente sea tan devoto, es decir,

[7] F. Lacueva. Matthew Henry. 2 Corintios-Hebreos. pág. 119.

tan dedicado a Dios que no le quede tiempo para ocuparse de su prójimo, que incluye también a su propia familia. A estos, el apóstol Pablo, los califica como peores que los infieles que niegan la fe (1 Ti. 5:8). Una expresión más concreta del alcance de ese sacrificio de la *ayuda mutua*, tiene que ver con compartir los bienes con el hermano que tiene necesidad; por eso se usa para hablar de la ofrenda para los necesitados (Ro. 15:26). De esto hay ejemplos abundantes en el Nuevo Testamento, como el de las iglesias proporcionando ayuda para los hermanos necesitados en Jerusalén (2 Co. 8:4 ss.; 9:13). Pablo escribe a Timoteo para que exhorte a los creyentes pudientes a compartir con sus bienes a los necesitados (1 Ti. 6:18). El creyente no debe olvidarse de practicar la beneficencia con el prójimo, especialmente si es su hermano en Cristo (1 Jn. 3:16-18). La expresión de amor práctico a los hermanos es evidencia del amor a Dios (1 Jn. 4:20). No puede ser olvidado por quien tiene la vista puesta en Cristo (He. 12:1). De estos sacrificios se agrada Dios. No debe olvidarse que el cristianismo es sacrificial en toda su extensión y está fundado sobre el autosacrificio de Cristo.

41. Entonces dirá también a los de la izquierda: Aparaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

τότε ἐρεῖ καὶ τοῖς ἐξ εὐωνύμων· πορεύεσθε ἀπ᾽ ἐμοῦ οἱ
Entonces dirá también a los de izquierda: apartaos de mí los
κατηραμένοι εἰς τὸ πῦρ τὸ αἰώνιον τὸ ἡτοιμασμένον τῷ διαβόλῳ καὶ
malditos al fuego el eterno el que ha sido preparado para diablo y
τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ.
los ángeles de él.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; seguido de ἐρεῖ, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ἐρέω, *decir*, aquí como *dirá*; acompañado del adverbio καὶ, *también*; con τοῖς, *a los*; seguido de ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; con εὐωνύμων, adjetivo que denota *izquierda* en aposición a derecha. La primera cláusula de sentencia se expresa con πορεύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo πορεύω, *marchar, ir, caminar*, aquí como *id*, aquí traducido por *apartaos*; seguido de la preposición ἀπό, en su grafía ἀπ᾽ al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*; con el pronombre personal ἐμοῦ, *mi*; sigue el artículo determinado masculino plural οἱ, *los*, con el verbo κατηραμένοι, caso vocativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo καταράομαι, *maldecir*, en voz pasiva *los malditos*; εἰς τὸ, *al*; con el sustantivo πῦρ, *fuego*; seguido del artículo determinado τὸ, *el*, que en español no se traduce, con αἰώνιον, caso acusativo singular masculino del adjetivo αἰώνιος, *eterno*; sigue luego el artículo determinado τὸ, *el,* no traducible en español en este caso; con ἡτοιμασμένον, caso nominativo neutro singular con el participio perfecto en voz

pasiva del verbo ἑτοιμάζω, *preparar, disponer*, aquí como preparado; τῷ διαβόλῳ, *para el diablo*, y τοῖς ἀγγέλοις αὐτου, *los ángeles de él.*

El Juez establece el destino de los que estarán agrupados a su izquierda, según el relato de la ilustración, τότε ἐρεῖ καὶ τοῖς ἐξ εὐωνύμων. En primer lugar se aprecia una definitiva separación de Cristo: πορεύεσθε ἀπ' ἐμοῦ *"apartaos de mí"*. La muerte en la Biblia no es un estado de término, sino un estado de separación. La muerte física es el estado de separación entre la parte material y la inmaterial del hombre. La muerte espiritual es el estado de separación entre el hombre y Dios a causa del pecado. Ese estado de separación se produce como resultado de la interferencia que hace el pecado en relación con la comunión con Cristo en quien está la vida (Jn. 1:4). Quien no está en unión vital con Jesucristo no tiene vida y, por tanto, está espiritualmente muerto. A los justos el Juez les invita a una unión más íntima cada vez con Él: *"Venid, benditos de mi Padre"* (v. 34), a éstos a una separación radical y definitiva de Él: *"apartaos de mi"*. El sentido del verbo usado en el texto griego es muy fuerte, indica un mandato de alejamiento, *id, salid, alejaos*, en cuyo término se aprecia una definitiva separación perpetua sin posibilidad de acercamiento.

En segundo lugar, destaca la condición de estos, a quienes el Juez califica de οἱ κατηραμένοι *malditos*. De la misma manera en un absoluto contraste, los otros son *benditos*, estos *malditos.* Los que no son salvos son objeto de maldición a causa del pecado. Sólo los salvos son *benditos*, porque lo son en el Hijo de Dios, que fue hecho maldición por ellos (Gá. 3:13-14). La obra de la cruz es estéril para quien no ha venido a Cristo y lo ha recibido como Salvador personal. Estos no aceptaron a Cristo y, por tanto, la obra de sustitución no tiene que ver con ellos. No hubo sustitución virtual y ellos estarán en sus delitos y pecados que les impide el disfrute de la presencia de Dios. Es necesario entender que al grupo de los que estaban a la derecha se les llama *"benditos de mi Padre"*, lo que quiere decir que son objetos de una obra de gracia por la cual Dios les ha justificado y perdonado para que sean aptos para disfrutar de la herencia de los santos en luz (Col. 1:12). La bendición de aquellos es una obra de gracia. Para estos otros, la gracia no ha tenido efectividad salvadora, por tanto, son *malditos* delante de Dios. El eco del Sermón del Monte llega también aquí. En aquel discurso el Señor habló de quienes siendo religiosos no eran salvos y pronunció aquellas enfáticas palabras: *"Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad"* (7:23). Estos pretendía ser del pueblo de Dios, pero Él declara que no sabía de donde eran, es decir, seguían siendo unos extraños para Él (Lc. 13:27). ¿Cómo es posible que los impíos sean expulsados de la presencia de Dios, si Él, como omnipresente está en todas partes? Aunque realmente Dios es omnipresente (Sal. 139:7-12), su presencia no es en cualquier caso una presencia de amor, sino, en ocasiones, es

una presencia de juicio, como de *fuego consumidor* que devora a los adversarios (He. 11:27)[8]. Quiere decir esto que la condición de condenación eterna tendrá como resultado la separación definitiva de la presencia de Dios en gracia, de cuyo ámbito los impíos serán expulsados para siempre.

En tercer lugar, junto con la sentencia de alejamiento y la definición de la condición de quienes estarán a la izquierda del Juez, éste les asigna el lugar donde pasarán la eternidad: εἰς τὸ πῦρ τὸ αἰώνιον *"al fuego eterno"*. Jesús afirma una condenación eterna. Es difícil expresar en palabras de la temporalidad, un destino que tiene que ver con la eternidad. Cuando Dios creó, salió de sí mismo, su forma propia en la eternidad y al salir de Él en amor creó el tiempo y las cosas del tiempo. Para el hombre había determinado un medio de *perpetuarse*, que el pecado hizo inservible. Sin embargo, el Eterno, vino a la historia de la temporalidad humana, mediante su propia humanidad, para tomar a los hombres temporales y darles experiencia de eternidad, al hacerles partícipes de la divina naturaleza (2 P. 1:4). Esta experiencia de vida es posible sólo en la identificación con Cristo. Quien no tiene a Cristo no tiene la vida eterna, que fluye desde Dios para todo creyente por el único Mediador entre Dios y los hombres que es Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5). La creación temporal será disuelta en el futuro al término de la existencia determinada por Dios para ella (2 P. 3:10), para dar paso a una nueva creación perpetua. En esa creación a perpetuidad se establecerán las dos posiciones de los hombres de la historia humana en relación con Dios: unos en la comunión perpetua con Él a causa de la obra de gracia en salvación; otros a separación perpetua de Él a causa de la no resolución de su pecado. De ahí que el fuego, lugar asignado para ellos sea *eterno*, es decir, no se apagará jamás. La morada de estos estará afuera, lejos del eterno banquete en el salón perpetuo de la comunión con Dios, fuera de la puerta perpetuamente cerrada (8:11, 12; 22:13; 25:10-13). Adentro, con los *"benditos del Padre"* estará el Esposo, y entre ellos habrá una perpetua comunión de amor. Afuera estarán los que, despreciando el llamado de la gracia, vanamente esperarían ser recibidos luego y en vano llamarán a la puerta perpetuamente cerrada para ellos (Lc. 13:28). La compañía de quienes estén alejados eternamente de Cristo será la de *"los perros"* (Ap. 22:15), en sentido de los que son verdaderamente abominables para Dios. El lugar asignado para los que estarán a la izquierda dice Jesús que será el fuego eterno. Varias relaciones pueden establecerse aquí: Fuego es un lugar de *llamas*. Este es en lenguaje usado a lo largo de toda la Biblia para expresar la idea del estado de condenación eterna. Así concluye Isaías su profecía en relación con los malvados: *"Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron*

[8] Se toma aquí el texto como expresión de una verdad, aunque la interpretación corresponde a juicio de Dios sobre acciones incorrectas del creyente y no al estado de condenación eterna.

contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre" (Is. 66:24). El mismo Señor insistió en esta enseñanza durante su ministerio (cf. Mt. 3:12; 5:22; 13:40, 42, 50; 18:8, 9; Mr. 9:43-48; Lc. 3:17; 16:19-31; Jud. 7; Ap. 14:10; 19:20; 20:10, 14, 15; 21:8). Este fuego no se puede apagar jamás y devora sin consumir para siempre. Con el fuego está asociada la ira divina y la angustia humana (Dt. 32:22). Sobre los malos Dios hará llover fuego y azufre (Sal. 11:6). Es el fuego consumidor de la ira de Dios (Sal. 18:8; 21:9; 97:3; 140:10; Jer. 4:4; Nah. 1:6; Mal. 3:2).

En tercer lugar, el destino será de *tinieblas*, por cuanto se dice que estaba preparado para el τὸ ἡτοιμασμένον τῷ διαβόλῳ καὶ τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ *"diablo y sus ángeles"*. Jesús afirma que los pecadores serán *"echados en las tinieblas de afuera"* (8:12; 22:13). La compañía de los perdidos será con los *espíritus inmundos*, los ángeles que han degenerado de su primer estado en que fueron creados (Lc. 11:24; 2 P. 2:4; Jud. 6). Estos ángeles caídos tienen conciencia de su destino de condenación eterna: *"¿Qué tienes con nosotros Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?"* (Mt. 8:29). El apóstol Pedro afirma que *"Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno, los entregará a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio"* (2 P. 2:4). Pareciera que un lugar de llamas y fuego no puede ser un lugar de tinieblas. Ambas cosas son expresiones de un estado eterno dichas en una dimensión temporal. Tanto el fuego como las tinieblas expresan una dimensión de dolor y de sufrimiento continuo. No debe olvidarse que el fuego ha sido preparado para el diablo y sus ángeles que son espíritus y que no les corresponde y afecta del mismo modo que a los hombres el mundo donde se desarrolla la experiencia humana llamada vida. De otro modo: no hay razones para suponer que el fuego de que se habla en la Palabra sea un fuego literal, de la misma manera que el *gusano*, no será un gusano literal, ya que el diablo y sus ángeles, cuya condenación van a compartir los perdidos incrédulos, no tienen cuerpos materiales que puedan recibir la acción del fuego natural. Sorprende que el infierno bíblico, estado de condenación eterna, será inaugurado por dos hombres, el Anticristo y el falso profeta (Ap. 19:20). Cuando el diablo y sus ángeles sean lanzados al lago de fuego, ya llevarán en él, esos dos hombres, muchos siglos. El infierno es el lugar destinado perpetuamente para los enemigos de Dios (Ap. 19:20; 20:10). Ninguna descripción humana bastaría para dar a entender el horrible lugar donde Dios juzgará eternamente a los incrédulos, en una esfera de tormentos que el Espíritu compara con tinieblas, llanto, rechinar de dientes, fuego inextinguible, gusano que roe el corazón sin cesar (3:12; 8:12; 22:13). La mayor miseria será la desgracia de estar eternamente separados de la comunión y presencia de Dios, sintiendo su Majestad contraria y enemiga de ellos, en un lugar de donde no podrá salir jamás *"excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder"* (2 Ts. 1:9). En ese lugar, las conciencias miserables de los

hombres no encontrarán reposo, viéndose atormentadas por sus propias maldades en proyección perpetua y apreciando que Dios es enemigo suyo, en un tormento sin remedio posible. Los sufrimientos están relacionados con la pérdida de todo bien; la exclusión de la presencia y del favor de Dios; la reprobación definitiva de Dios y la ausencia perpetua del Espíritu Santo. A esto debe unirse también el ambiente bajo el dominio irreprimido del pecado, en la compañía de malvados y sujetos a pasiones pecaminosas, en un estado de perpetua desesperación, porque ya no tendrán esperanza. Es evidente que la cuestión de la duración del castigo futuro sólo puede entenderse en base a la revelación divina. Nadie puede afirmar que un castigo eterno es algo contrario a la justicia, puesto que las acciones fueron temporales. Sin embargo, no debe olvidarse que el castigo se establece a causa de una acción que se mide, no por quien la comete, sino por quien la recibe. Cualquier acción contra el Ser infinito que es Dios, se convierte en acto de dimensión infitina al que corresponde un castigo perpetuo.

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.

ἐπείνασα γὰρ καὶ οὐκ ἐδώκατε μοι φαγεῖν, ἐδίψησα καὶ οὐκ
Porque tuve hambre y no disteis me de comer, tuve sed y no
ἐποτίσατε με,
disteis de beber me.

Notas sobre el texto griego.

El versículo recoge las mismas razones dadas para establecer la bendición de los justos, negativizadas: ἐπείνασα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πεινάω, que expresa la idea de *tener hambre, sentir hambre*, aquí como *tuve hambre*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; seguido del adverbio de negación οὐκ *no,* que negativiza a ἐδώκατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *disteis*; seguido del pronombre personal μοι, *me*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *de comer*; ἐδίψησα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίψα, *tener sed*, aquí como *tuve sed*, seguido del adverbio de negación οὐ *no,* que negativiza a ἐποτίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποτίζω, *dar de beber*, aquí como *distes de beber*, seguido del pronombre personal με, *me*.

Los pecados que se imputan a los que estarán a la izquierda del Rey no son de comisión, sino de omisión. No se les juzga y condena porque hicieron, sino porque no hicieron. No se les acusa de practicar pecados contrarios a Dios y a la moral, como la idolatría, el homicidio, el adulterio o cualquier otra expresión del mal, sino por la negligencia de no haber obrado el bien: ἐπείνασα γὰρ καὶ οὐκ ἐδώκατε μοι φαγεῖν, ἐδίψησα καὶ οὐκ

ἐποτίσατε με. El verdadero creyente recibe una vida que orienta sus acciones a la práctica del bien, como corresponde a quien está espiritualmente relacionado con Dios como su Padre, por tanto, *"como Él es, así también nosotros en el mundo"* (1 Jn. 4:17). El Dios del cielo es bueno y actúa en bondad con todos (Nah. 1:7). Quienes son hijos suyos deben obrar en semejante manera. La realidad de haber pasado de muerte a vida no puede expresarse mas que en el amor hacia los hermanos; *"el que no ama a su hermano permanece en muerte"* (1 Jn. 3:14). El que dice que permanece en Dios debe andar como Cristo anduvo (1 Jn. 2:6); y Jesús anduvo haciendo bienes (Hch. 10:38). Quien permanece pasivo, esto es, no obra el bien como expresión natural de vida demuestra, por negligencia espiritual, que no es hijo de Dios, esto es, que no ha nacido de nuevo, por tanto, está condenado como corresponde a la condición de pecador no salvo.

43. Fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

ξένος ἤμην καὶ οὐ συνηγάγετε με, γυμνὸς καὶ οὐ περιεβάλετε με,
Forastero era y no acogisteis me, desnudo y no cubristeis me,
ἀσθενὴς καὶ ἐν φυλακῇ καὶ οὐκ ἐπεσκέψασθε με.
enfermo y en cárcel y no visitasteis me.

Notas sobre el texto griego.

Se repite el texto con ligeras variantes en relación con lo dicho para los justos. Así: ξένος, adjetivo que denota *extraño, inadaptado, raro*, y que sustantivado equivale a *extranjero, huésped,* aquí como *forastero*, ἤμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*; y οὐ, adverbio de negación *no*, que negativiza a συνηγάγετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *juntar, reunir, recoger*, aquí como *acogisteis*, concluyendo con el pronombre personal με, *me*; sigue con γυμνὸς, caso nominativo masculino singular del adjetivo de la misma forma y que tiene significado de *desnudo*, y οὐ, adverbio de negación *no*, que precede y expresa una idea negativa para περιεβάλετε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo περιβάλλω, verbo compuesto con la preposición περί, *sobre*, y βάλλω, *cubrir*, literalmente *echar alrededor,* aquí como *cubristeis*, complementado con el pronombre personal με, *me*; siguen ahora las variantes en relación con los versículos que recogen la sentencia de los justos, aquí con ἀσθενὴς, caso nominativo femenino singular del adjetivo de igual forma que significa *enfermo, débil, sin fortaleza*, especialmente referido a debilidad corporal, y ἐν φυλακῇ, *en cárcel, en prisión*; y oujk, adverbio de negación *no*, que negativiza a ἐπεσκέψασθε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐπισκέπτομαι, que expresa la idea de *mirar por*, *visitar,* y que lleva aparejada el condicionante de *preocuparse por alguien*, aquí como *visitasteis*, con el complemento del pronombre personal με, *me*.

Una segunda lista de omisiones que expresan la condición propia de quien no ejerce la misericordia con el prójimo necesitado. Tales personas ponen de manifiesto que su condición espiritual es la natural del hombre no regenerado, por tanto, no son dignos de entrar en el reino de Dios y deben ser excluidos de él.

44. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, denudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

τότε ἀποκριθήσονται καὶ αὐτοὶ λέγοντες· κύριε, πότε σε εἴδομεν
Entonces responderán también ellos diciendo: Señor, ¿cuando te vimos
πεινῶντα ἢ διψῶντα ἢ ξένον ἢ γυμνὸν ἢ ἀσθενῆ ἢ ἐν φυλακῇ
pasando hambre o teniendo sed o forastero o desnudo o enfermo o en cárcel
καὶ οὐ διηκονήσαμεν σοι
y no servimos te?

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es introductoria y está formada con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; seguido de ἀποκριθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder, tomar la palabra para hablar*, aquí como *responderán*; seguido del adverbio καὶ, *también* y del pronombre personal en tercera persona masculino plural αὐτοὶ, *le*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La segunda cláusula contiene la respuesta que los condenados dan al Señor, con el título κύριε, *Señor*, a modo introductorio, seguido del adverbio de tiempo πότε, *cuando*, usado habitualmente en interrogativas directas; con el pronombre personal σε, *te*; εἴδομεν, primera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ὁράω, *ver, manifestarse, mostrarse, aparecer*, aquí con significado de *vimos*; πεινῶντα, caso acusativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo πεινάω, *tener hambre, estar hambriento*, aquí como *hambriento*; seguido de ἢ, conjunción que equivale a *o,* y que separa a cada una de las situaciones; διψῶντα, caso acusativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo δίψα, *tener sed, estar sediento*, aquí como *sediento*; seguido de ξένον, adjetivo que denota *extraño, inadaptado, raro*, y que sustantivado equivale a *extranjero, huésped,* aquí como *forastero*; γυμνὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo γυμνός, que expresa la condición de *desnudo*; ἀσθενῆ, caso acusativo masculino singular del adjetivo ακσθεμής que significa *enfermo, débil, sin fortaleza*, especialmente referido a debilidad corporal; sigue luego la preposición ejn, *en*, que precede a φυλακῇ, sustantivo que denota *vigilia, guardia nocturna, prisión, cárcel,* aquí con la última acepción, *cárcel*; con la conjunción καὶ, *y*; el adverbio de negación absoluta οὐ, *no*; que convierte en negativa la acción de διηκονήσαμεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí como *servimos*, concluyendo con el pronombre personal en segunda persona singular σοι, *te.*

Los que van a ser condenados procuran establecer una defensa ante el Juez que establece su condena. Ninguno de ellos tenía conciencia de haber abandonado a Dios, en situaciones como las que Él describe. Procuran con ello formular una evidencia que impida una sentencia semejante. Es una respuesta aparentemente igual que la que los justos expresaron al oír la sentencia de bendición hacia ellos. Con todo, hay una profunda y radical diferencia entre ambas. Los justos expresan su asombro por acciones que hicieron al impulso del amor y estaban ya olvidadas. La sorpresa de los injustos está cimentada en su propio egoísmo personal y en la carencia de amor, no sólo hacia el prójimo, sino más bien hacia Dios. La gravedad del asunto está en que, de alguna manera, procuran con su disculpa inculpar a Dios. De otro modo, si es verdad lo que Dios dice, entonces merecen ser condenados, pero al no tener conciencia de haberlo hecho, o es una mentira que Dios mismo dice o debe demostrar que fue verdad. Están pidiendo evidencias a Dios, por tanto, no son creyentes en Él, dudando de su veracidad. Dios estaba formulando una acusación gravísima contra ellos, como si les dijese: *"Cuando estuve en necesidad, fuisteis egoístas y no me disteis aquello que necesité y que vosotros teníais"* y ellos procuran evadir la acusación: κύριε, πότε σε εἴδομεν πεινῶντα ἢ διψῶντα ἢ ξένον ἢ γυμνὸν ἢ ἀσθενῆ ἢ ἐν φυλακῇ καὶ οὐ διηκονήσαμεν σοι, *Señor, ¿cuándo te vimos pasando hambre, o teniendo sed, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?*, de otro modo, ¿Cómo, cuando, de que manera no lo hicimos? Es un verdadero desafío a Dios para que pruebe la realidad de la acusación.

45. Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

τότε ἀποκριθήσεται αὐτοῖς λέγων· ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐφ' ὅσον
Entonces responderá les diciendo: De cierto digo os: en la medida en que
οὐκ ἐποιήσατε ἑνὶ τούτων τῶν ἐλαχίστων, οὐδὲ ἐμοὶ ἐποιήσατε.
no hicisteis a uno de estos los más pequeños, ni a mí hicisteis.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es una introducción a la respuesta que sigue en la segunda y que se establece con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; ἀποκριθήσεται tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder,* aquí como *responderá*; seguido del pronombre personal en tercera persona plural αὐτοῖς, *les*. La segunda cláusula con la respuesta se introduce mediante la formula habitual de llamada de atención y afirmación enfática, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os*; seguido de ἐφ', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa, *sobre*; seguido de ὅσον, caso nominativo y

acusativo singular neutro del pronombre relativo que aquí equivale a *cuanto, en la medida en que*; seguido de οὐκ, adverbio de negación que significa *no*; nuevamente ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar, practicar, actuar*, aquí como *hicisteis*; ἑνὶ, forma que toma aquí el adjetivo numeral y que significa *a uno*; seguido del pronombre demostrativo τούτων, con significado de *estos*; ἐλαχίστων, caso genitivo plural femenino del adjetivo ἐλάπιστος, que es el superlativo de μικρός, *pequeño*, de ahí la traducción *más pequeños*; sigue luego la conjunción negativa οὐδὲ, *ni*; seguido también del pronombre personal ἐμοὶ, *a mí*, nuevamente ἐποιήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer, obrar, practicar, actuar*, aquí como *hicisteis*.

Sorprende la condescendencia de Dios. Los impíos demandan pruebas al Juez justísimo, y éste, responde a la demanda presentándolas delante de los condenados, τότε ἀποκριθήσεται αὐτοῖς λέγων, *entonces les responderá, diciendo*. Se les envía a eterna condenación a causa de no haber alcanzado la justificación por la fe, evidenciado en una ética que no corresponde al nuevo nacimiento. Estos condenados no lo son por haberse desviado, en alguna medida, de la doctrina bíblica, ni tampoco por no haber practicado alguna ordenanza, ni tan siquiera por no ser religiosos, simplemente olvidaron la práctica de la justicia que Dios establece y demanda: *"Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios"* (Mi. 6:8). La práctica del amor divino en el salvo alcanza a todos, sin duda a los hermanos, hijos del mismo padre (Jn. 13:34-35); pero, también a los enemigos (Mt. 5:44). En el contexto escatológico del pasaje, estos injustos habrán actuado en olvido con los que siendo creyentes en el Mesías, sufrirán la persecución, la cárcel y aún la muerte a causa de su fe. Los injustos no han tenido misericordia con ellos, se alejaron de sus necesidades y cerraron contra ellos su corazón, evidencia clara de no tener el amor de Dios en ellos (1 Jn. 3:4-18). Es necesario entender con claridad que el nuevo nacimiento trae aparejado la práctica del amor de Dios que es derramado en el corazón del salvo por el Espíritu Santo (Ro. 5:5). El amor real, no sólo aborrece lo malo, sino que ama lo bueno (Ro. 12:9). El creyente no paga a nadie mal por mal, y procura hacer el bien a todos (Ro. 12:17). Una manifestación del amor real hacia el hermano es ser capaz de *"llorar con los que lloran"* (Ro. 12:15). El apóstol Pablo recalca esta forma de actuación cuando escribe: *"Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos"* (1 Ts. 5:15). La conclusión bíblica es clara: *"Y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado"* (Stg. 4:17). ¿Qué más podían esperar estos que no hicieron el bien, pudiendo hacerlo, que una sentencia condenatoria? Además el Juez los despierta de un grave engaño. Posiblemente ellos consideraron a quienes debían socorrer y no lo hicieron, como personas de poca importancia, incluso enemigos de las verdades bíblicas conforme a lo que ellos consideraban como verdad. Aquellos

perseguidos lo eran por seguir fielmente al Mesías y no conformarse con el falso Mesías que se había manifestado a ellos. Los principios teológicos que llenaban sus mentes les impedían entender la equivocación en que estaban. Al final, va a ser demasiado tarde para rectificar en su actitud. Pensaban que aquellas gentes eran despreciables y que no había razón alguna para prestarles servicios propios de la misericordia, pero el Juez les dice que era a Jesús mismo a quien estaban despreciando. La sentencia a condenación está plenamente justificada: ἐφ' ὅσον οὐκ ἐποιήσατε ἑνὶ τούτων τῶν ἐλαχίστων, οὐδὲ ἐμοὶ ἐποιήσατε, *"en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis"*. Nuevamente se establece y enfatiza la enseñanza de la identificación del creyente con el Señor. Lo que se hace en contra o, si se quiere en el contexto del versículo, lo que no se hace a favor de los hermanos, aun de los que sean aparentemente más pequeños o incluso despreciables según el concepto de los hombres, Jesús lo toma como hecho o no hecho a Él. Ya en el Antiguo Testamento se establece esta identidad con las palabras del profeta: *"En toda la angustia de ellos Él fue angustiado"* (Is. 63:9). Además de esto, la advertencia de otro profeta, hablando en nombre del Señor, determina: *"El que os toca, toca a la niña de su ojo"* (Zac. 2:8).

Será bueno que cada uno se pregunte en que medida es realmente salvo y no sólo profesante o religioso, buscando la respuesta en la realidad del amor hacia los demás, especialmente hacia sus hermanos en Cristo. La evidencia de salvación está precisamente en esto: *"El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas"* (1 Jn. 2:8); *"Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte"* (1 Jn. 3:14). Algunas veces se considera que es necesario despreciar al hermano separándose de él y no prestándole ningún tipo de atención en base a una supuesta desviación doctrinal del hermano. Ciertamente la Biblia enseña a no recibir a nadie que no acepte la doctrina bíblica fundamental: *"Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras"* (2 Jn. 9-11). Este pasaje es uno de los más distorsionados y malinterpretados de toda la Biblia. Es el arma arrojadiza del legalista en contra de quien no piense lo mismo que él en cualquier cosa de la Palabra. A causa de eso, son los religiosos y legalistas quienes, sintiéndose santos y útiles a Dios de este modo, se distancia de sus hermanos en Cristo. Los tales no han entendido la diferencia entre doctrina fundamental y doctrina general. La doctrina a la que Juan se está refiriendo es la doctrina fundamental sobre Jesucristo, su Persona y su obra. Engañadores de aquel tiempo negaban la deidad de Jesús; otros su humanidad; tanto unos como otros negaban a Cristo mismo, por tanto, no teniendo a Cristo no podían tener a

Dios, al que se llega por el único Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5). Con quienes niegan la verdad sobre Jesucristo no es posible mantener comunión hermanable. Sin embargo, con quienes interpretan cuestiones generales de diferente manera no es posible, desde la enseñanza bíblica, buscar un apoyo para distanciarse de ellos y discriminarlos de la comunión fraterna. Hay personas tan fanáticamente aferradas a sus prejuicios doctrinales que son capaces de separarse incluso de sus propios hijos a causa de diferencia interpretativa. Estos son incapaces de entender la realidad del amor de Dios y deben preguntarse, de persistir en esa situación si realmente, a la luz de la enseñanza del apóstol Juan, son nacidos de nuevo o meros profesantes.

46. E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

καὶ ἀπελεύσονται οὗτοι εἰς κόλασιν αἰώνιον, οἱ δὲ δίκαιοι εἰς ζωὴν
Y marcharán estos a castigo eterno mas los justos a vida
αἰώνιον.
eterna.

Notas sobre el texto griego.

Con una sencilla construcción se cierra el mensaje escatológico de Jesús, estableciendo la conclusión que comienza con la conjunción καὶ, *y*, que vincula con todo lo que antecede seguido de ajpeleuvsontai, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπέρχομαι*, marchar, ir,* aquí como *irán*; con el pronombre determinado οὗτοι, que significa *estos*; εἰς, preposición que establece dirección en español *a*; κόλασιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo κόλασις, *castigo*, αἰώνιον, *eterno*; sigue la construcción con οἱ, artículo determinado masculino plural *los*, seguido de la partícula δὲ, aquí con significado de *mas*, δίκαιοι, *justos*, εἰς ζωὴν αἰώνιον, *a vida eterna.*

Un nuevo contraste se establece al final de la ilustración: κόλασιν αἰώνιον *castigo eterno... ζωὴν αἰώνιον vida eterna*. El decreto del Juez justo es inapelable y afecta para siempre a los dos grupos de personas que habían sido colocados a la derecha y a la izquierda de Él. La conclusión comienza con οὗτοι *estos*, es decir, con los que han sido sentenciados a eterna condenación. Los impíos serán arrojados a las tinieblas de afuera, por lo que no les será permitida la entrada al reino milenial de Jesucristo en la tierra y al reino eterno de Dios en la proyección definitiva de cielos nuevos y tierra nueva (2 P. 3:13). Así lo dijo Dios antes del ministerio de su Hijo, por medio del profeta: *"Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mi; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová"* (Ez. 20:37). Estos son los *tomados* en las ilustraciones anteriores, para ser lanzados fuera a perpetua separación de Dios.

Es interesante notar que tanto para castigo como para vida se utiliza el mismo calificativo: *eterno.* En este caso el castigo es eterno. Algunos piensan que hablar de un castigo eterno no hace honor a Dios. Ya se ha considerado esto antes, baste aquí apuntar alguna referencia bíblica que confirma, como Palabra de Dios, la realidad del infierno en donde se vive la eterna condenación de los perdidos en un castigo eterno (cf. 18:8; Mr. 9:48; 2 Ts. 1:9; Jd. 13; Ap. 20:10). El castigo eterno es la expresión de un tiempo indefinido y continuo. Debe entenderse que *eternidad* es un concepto semejante a *atemporalidad*. La eternidad no es la extensión indefinida del tiempo, sino la ausencia total de tiempo. El tiempo se detiene para los que son enviados al castigo y se hace eterno, es decir, no transcurre tiempo en esa situación que se hace definitiva como forma absoluta de vida, excluidos de la presencia de Dios y de su gloria (2 Ts. 1:9). El infierno es un lugar de tormento. Todos en el lago de fuego tendrán una existencia perpetuamente atormentada, ya que no se trata de un lugar de aniquilación sino de vida atormentada. Dios se ha limitado a confirmar la elección que estos hombres hicieron en su vida. No quisieron tener a Dios en cuenta; no aceptaron la gracia para salvación; eligieron la condenación y reciben lo que había sido su elección en vida. Será estar siempre muriendo sin acabar de morir. Es lo que la Biblia llama *la muerte segunda* (Ap. 20:14; 21:8). Nadie debe llamarse a engaño, pues toda oportunidad de salvación concluye con la muerte física del ser humano. Todos deben entender que el Soberano a decretado para el hombre que *"muera una sola vez y después de esto el juicio"* (He. 9:27).

Los salvos serán introducidos al reino milenial y *dejados*, para disfrutar de las bendiciones que Dios tiene reservadas en ese tiempo para los suyos y definitivamente en la perpetua comunión con Él en su reino eterno. Entran estos en los vínculos del pacto en la experiencia de una vida eterna recibida antes por fe en Cristo (Jn. 3:16). Esa vida de comunión con Dios se proyecta eternamente para el salvo. Estos ya tenían vida eterna. Este concepto está vinculado también con eternidad, *atemporalidad*, vida fuera del tiempo. La vida eterna solo existe en Dios, que es eterno. La participación en la divina naturaleza provee al hombre pecador creyente la experiencia y disfrute de la vida eterna, que es la naturaleza de Dios en Él (2 P. 1:4). Esa vida eterna que fue la forma natural de vida, con las consecuencias morales de amor al prójimo, se proyecta definitivamente y los justos son introducidos en la experiencia de la participación definitiva de la vida eterna, sin la presencia del pecado, por toda la eternidad. Es, en contraste con la muerte segunda, el estado de *vivir sin acabar de vivir*. Esta vida eterna perfectamente santa por ausencia del pecado, será una vida perfectamente feliz. Si la ausencia del mal es bastante para producir regocijo, cuanto más la presencia de todo bien en la eternidad con Dios. Por eso el apóstol Pablo escribe: *"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en*

corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Co. 2:9).

Todo este hermoso detalle profético desarrollado en los dos capítulos del Evangelio según Mateo, deben servir de estímulo a cada uno de nosotros en una sencilla aplicación personal. Al reino de los cielos se accede sólo por el nuevo nacimiento (Jn. 3:5). Nada que no sea creer en Jesucristo y aceptarle como Salvador personal puede facilitar la entrada al reino de Dios, donde la vida eterna es la continua experiencia y el disfrute del creyente. En la presencia del Señor no puede coexistir la iniquidad o el pecado (Sal. 24:3-4). Cada salvo ha sido librado del poder de las tinieblas y trasladado ya al reino del Hijo de Dios (Col. 1:13). Los creyentes en la actual dispensación, poseemos ya una naturaleza celestial, somos un pueblo celestial, al haber sido resucitados con Cristo y sentados con Él en los lugares celestiales (Fil. 3:20-21; Ef. 2:6). La misión del creyente es mostrar ahora, mediante su vida de testimonio, su condición celestial, procurando objetivos celestiales y una vida santa (Col. 3:1-3). Ningún salvo comparecerá en juicio para condenación de lo que fue definitivamente librado al creer en Cristo (Ro. 8:1). Sin embargo todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para examen personal de como hemos servido y trabajado durante nuestra vida (2 Co. 5:10). La evidencia de fe se manifiesta en obras de amor, por tanto, quien no ama debe entender que, cuando menos, no está mostrando la realidad de su salvación (Stg. 2:17). Finalmente el creyente debe estar esperando al Señor, que puede venir en cualquier momento para buscar a su Iglesia (1 Ts. 4:16-17), por eso cada uno está *"aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"* (Tit. 2:13). ¿Cómo nos encontrará nuestro Señor en el momento de su venida para buscar a su Iglesia?

CAPÍTULO XXVI

VARÓN DE DOLORES

Introducción.

En este punto se entra en la parte del relato sobre la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. El relato ocupa una parte muy extensa de este Evangelio, como ocurre también en los otros tres relatos según Marcos, Lucas y Juan. El hecho fundamental de la vida de Jesús es su muerte, y para esto se hizo hombre (He. 2:14). Dios envió a su Hijo al mundo con un propósito de redención, para lo cual tenía que dar su vida (Gá. 4:4). Como dato histórico, la muerte de Jesús está atestiguada unánimemente por las fuentes cristianas, judías y romanas. Todas ellas concuerdan en la descripción de su muerte por medio de la crucifixión. Sin embargo, difieren abiertamente en cuanto a causa o razón de ella. Mientras que los cristianos creemos en una muerte para salvación, los judíos la consideran como consecuencia de una acción blasfema de un hombre que se hizo Dios, y los romanos la interpretan a la luz de una sentencia judicial dictada contra un sedicioso que se autoproclamaba rey y se oponía, por tanto, al único administrador que era el César romano. La muerte de Jesús debe ser considerada en el fin de una entrega para hacer realidad el reino de Dios entre los hombres, bien en el tiempo presente, bien en el futuro reino de Dios en la tierra, bien en el eterno reino de Dios en la nueva creación, donde todo le estará sujeto voluntariamente por la acción del Cristo de Dios. La muerte de Jesús es recuperada por Dios en la resurrección como señal de amor redentor, conque da comienzo la situación definitivamente nueva en la historia de la humanidad y que, como consecuencia de ello, nace la Iglesia. Esa muerte de Cristo, núcleo esencial del mensaje evangélico, es escandalizador para el mundo pero admirablemente fascinador para el cristiano. La muerte de Jesús puede ser interpretada como hecho histórico, pero sólo en la aceptación por fe se reconoce en el Crucificado al Señor de gloria, con el supremo nombre de honor, dignidad y soberanía que hará que todos los seres en cielos, tierra y esfera de condenación, lo proclamen reconociéndolo como Señor.

La muerte de nuestro Señor no fue una consecuencia histórica como conjunto de casualidades que convergen en la persona y en su destino final sobre la cruz. No es la consecuencia de la malvada acción de los hombres, ni tan siquiera el propósito divino que la estableciera como algo en sí misma. La muerte de Jesús es la culminación del proceso determinado en la eternidad para redimir al hombre. Sin embargo, no puede dejar de considerarse el entorno histórico en que se produjo, esto es, la acción de las personas con las que vivió y las consecuencias que se fueron acumulando en su ministerio durante tres años y medio. Aunque no puede achacarse exclusivamente a la acción de los

judíos en su contra a causa de su enseñanza. En ocasiones se considera la muerte de Cristo como resultado y consecuencia de una cierta ingenuidad en Jesús, que lo aprisionó en el movimiento de libertad que representaba en su tiempo los zelotes. Su muerte es un proceso iniciado en la eternidad, antes de la creación, y que culmina en el tiempo histórico de los hombres en la expresión suprema de la manifestación del siervo de Dios, mensajero del Reino que se enfrentaba con los poderes de las tinieblas, se identificaba con el pecador para sustituirlo y aceptaba la lejanía de Dios para aproximar a los lejanos a Dios.

Mateo, al igual que los otros tres evangelistas, establece una estructura en la comprensión de la obra de Jesucristo, dividida en tres partes: acción, muerte y resurrección. Este formato constituye a su vez la formula interpretativa que se aprecia en la enseñanza doctrinal de la iglesia primitiva, como dice J. Roloff: *"esquema interpretativo mas antiguo con cuya ayuda la comunidad postpascual buscó penetrar el sentido de la muerte de Jesús"*[1]. De ahí el amplio contenido que Mateo –y los demás evangelistas- dan a la muerte de Jesús, porque es en su muerte donde se afirma la seguridad de salvación, que culmina en la resurrección. A causa de la extensión dada a detalles de su pasión y muerte el teólogo L. Schenke, afirma que *"exagerando un poco se podría decir que los evangelios son historias de la pasión con una introducción detallada"*[2].

De esta manera debemos acercarnos al contenido de los capítulos que siguen. Es necesario hacerlo espiritualmente con los pies descalzos, porque se estará pisando terreno sagrado, donde la presencia de Dios en gracia se descubre, asombra y produce gratitud y admiración que excede la capacidad humana. En el relato se incluye un tiempo de preparación que culmina en la celebración de la última Pascua. La pasión entra en una progresión que comienza con Getsemaní, en donde el Hijo de Dios agoniza, para seguir con el prendimiento y la primera parte de los juicios contra Él.

La división para el estudio es más extensa que en los anteriores capítulos, comenzando por una sección de preparación (vv. 1-16), en la que se encuentra, la reiteración del anuncio de su muerte hecho por el Señor (vv. 1-2); sigue el consejo contra Jesús (vv. 3-5); luego el relato del ungimiento en Betania (vv. 6-13); y la oferta de Judas a los sacerdotes para entregar a Jesús (vv. 14-16). El segundo párrafo contiene el relato de la última Pascua (vv. 17-30), en el que se aprecia, primero el lugar para celebrarla (vv. 17-20); en ella Jesús anuncia la traición de Judas (vv. 21-25); concluyendo con la instrucción de la ordenanza para el Partimiento del Pan (vv. 26-30). El tercer párrafo incluye la traición y el

[1] J. Roloff. *Neues Testament.* pág. 185. Neukirchen, 1877,
[2] L. Schenke. *Die Urgemeinde. Geschichtliche un Theologische Entwicklung.* Stuttgart 1990, pág. 24.

prendimiento de Cristo (vv. 31-56), en el que se detalla el anuncio que Jesús hizo de la negación de Pedro (vv. 31-35); la agonía en Getsemaní (vv. 36-46); el prendimiento de Jesús (vv. 47-50); y el incidente con el siervo del sumo sacerdote (vv. 51-56). El cuarto párrafo comprende el relato de Jesús ante los tribunales que supera el capítulo y se extiende por la primera parte del siguiente, en él aparece un párrafo dedicado a la comparecencia delante del sumo sacerdote (vv. 57-75); en él se describen las falsas acusaciones contra el Señor (vv. 57-61); la conminación para que responda (vv. 62-64); la acusación de blasfemia (vv 65-66); las injurias contra Cristo (vv. 67-68) y, finalmente, el relato de la negación de Pedro (vv. 69-75).

El bosquejo analítico se establece de la siguiente manera:

VIII. La pasión del rey (26:1-27:66).

1. La preparación (26:1-16).
    1.1. Reiterando el anuncio de su muerte (26:1-2).
    1.2. El consejo contra Jesús (26:3-5).
    1.3. El Señor ungido en Betania (26:6-13).
    1.4. La oferta de Judas (26:14-16).
2. La última pascua (26:17-30).
    2.1. El lugar para celebrarla (26:17-20).
    2.2. Jesús anuncia la traición de Judas (26:21-25).
    2.3. La institución de la ordenanza del Partimiento del Pan (26:26-30).
3. La traición y prendimiento de Jesús (26:31-56).
    3.1. Jesús anuncia la negación de Pedro (26:31-35).
    3.2. Getsemaní (26:36-46).
    3.3. El prendimiento de Jesús (26:47-50).
    3.4. El incidente del siervo del sumo sacerdote (26:51-56).
4. Jesús ante los tribunales (26:57-27:26).
    4.1. Ante el sumo sacerdote (26:57-75).
        4.1.1. Falsas acusaciones (26:57-61).
        4.1.2. Jesús conminado a responder (26:62-64).
        4.1.3. Acusado de blasfemia (26:65-66).
        4.1.4. Jesús es injuriado (26:67-68).
        4.1.5. La negación de Pedro (26:69-75).

La pasión del Rey (26:1-27:66).

Preparación (26:1-16).

Éste es un párrafo introductorio al relato de la pasión.

Reiterando el anuncio de su muerte (26:1-2).

Ya lo había hecho en otras ocasiones, pero en esta es mucho más preciso.

1. Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos.

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ ᾽Ιησοῦς πάντας τοὺς λόγους τούτους,
Y sucedió cuando terminó - Jesús todas las palabras estas
εἶπεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ·
dijo a los discípulos de Él.

Notas sobre el texto griego.

Mateo da continuidad al relato mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐγένετο tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado como *llegar a ser*; *suceder, acontecer, originarse*, en los evangelios esta expresión καὶ ἐγένετο, adquiere el sentido de *y sucedió que*, usada para dar continuidad al relato; unida a la conjunción ὅτε, *cuando*; ἐτέλεσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τελέω, *terminar, cumplir, realizar*, aquí como *acabó, terminó*; ὁ ᾽Ιησοῦς, nombre propio de Jesús, precedido, como es propio en koiné, del artículo determinado; seguido del adjetivo πάντας, *todas*; que precede al artículo determinado femenino plural τοὺς, *las*; λόγους, sustantivo que denota *palabras*; Mateo utiliza para palabra este sustantivo, que más bien expresa todo aquello de que se habla, en sentido de discurso, expresiones, comentarios, enseñanzas, etc. seguido de τούτους, caso acusativo plural masculino del pronombre demostrativo οὗτος, aquí como *a estas*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τοῖς μαθηταῖς αὐτου, literalmente *a los discípulos de Él.*

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ᾽Ιησοῦς πάντας τοὺς λόγους τούτους. Mateo con su acostumbrada forma de indeterminación temporal introduce el relato de la pasión diciendo que Jesús había terminado aquellas palabras, refiriéndose, al discurso sobre su segunda venida, registrado en los dos capítulos anteriores. Es posible que Mateo pensara también en todas las enseñanzas dadas a lo largo de los días inmediatamente anteriores (cp. 21-23). No había más palabras que decir en cuanto a enseñanzas, salvo el tiempo de reflexión sobre otros muchos temas alrededor de la mesa en la celebración de la última cena. Los sucesos conducen a una culminación y a un término. Jesús había venido para llevar a cabo un programa establecido de antemano y para el que se le había dado tiempo de ejecución. En su oración final remarca que todo había sido realizado y que la obra estaba terminada (Jn. 17:4). Las palabras recibidas del Padre, que comprendía también el último mensaje profético, habían sido dadas fielmente a los discípulos y a las gentes (Jn. 17:8, 14). En ese momento el Señor *terminó* su ministerio de enseñanza correspondiente a su tiempo en la

tierra como Maestro. La enseñanza en el futuro correspondería llevarla a cabo a su Vicario, el Espíritu Santo, que Él y el Padre enviarían, y que tomaría de lo suyo y lo daría a conocer (Jn. 16:13). Sin embargo, tenía que recordar a los discípulos detalles acerca de su muerte.

2. Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

οἴδατε ὅτι μετὰ δύο ἡμέρας τὸ πάσχα γίνεται, καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ
Sabéis que después de dos días la Pascua se celebra y el Hijo del
Ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς τὸ σταυρωθῆναι.
Hombre es entregado para - ser crucificado.

Notas sobre el texto griego.

La primera parte del versículo es recordatoria con οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὅιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*, cuando va después de los verbos *saber y aprender*; acompañada del adverbio de tiempo μετὰ, *después*; δύο, forma del adjetivo numeral que significa *de dos*; seguido del sustantivo ἡμέρας, *días*; τὸ πάσχα, *la Pascua*; γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se celebra*, La segunda cláusula es predictiva y se establece con la conjunción καὶ, *y*, seguido del título habitual que Jesús usaba para referirse a Él mismo ὁ Υἱὸς του Ἀνθρώπου, *el Hijo del hombre*, παραδίδοται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, verbo que es realmente una forma intensificada de δίδωμι, *dar*, designa el proceso por el cual algo o alguien es transferido a disposición de otra persona, aquí como *es entregado*; el verbo va seguido de εἰς, preposición que establece destino, *para*; σταυρωθῆναι, aoristo de infinitivo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *ser crucificado.*

El Señor introduce el anuncio de su muerte recordando a los doce, οἴδατε, la celebración de la Pascua, que tendría lugar a los dos días de haber tenido lugar la reunión con ellos en el Monte de los Olivos, ὅτι μετὰ δύο ἡμέρας τὸ πάσχα γίνεται, donde pronunció el sermón profético recogido en los dos capítulos anteriores. La pascua estaba dentro de un contexto festivo llamado el tiempo de los *panes sin levadura*, y que duraba siete días. La Pascua era la gran fiesta en Israel que se celebraba en el 14 de Abib o Nisan (Ex. 13:4; 34:18; Est. 3:7) con el sacrificio y la comida del cordero pascual (cf. Ex. 12:6, 7), seguido a la Pascua los *panes sin levadura*, se extendía hasta el día 21 de ese mismo mes, que corresponde a *marzo/abril*, según el año y las lunas, de nuestro calendario. Este era el primer mes del calendario sagrado judío y el día 14 coincidía siempre con noche de luna llena, en cuyo tiempo no puede haber eclipse de sol. El día 10 de ese mes cada familia debía apartar un cordero o un cabrito, macho, de un año, sin defecto alguno. Si la familia era pequeña, se

podían juntar varias familias para las que un cordero fuera suficiente. El cordero debía inmolarse y con su sangre untarse los postes y el dintel de las casas en recuerdo de que un día así se había evitado la muerte del primogénito de la familia. El cordero debía asarse, y su carne comerse con hierbas amargas y panes sin levadura. El padre de familia era el que presidía la celebración, y Moisés dio órdenes precisas para que al preguntar los hijos qué era la Pascua el padre les explicara su significado. Debía recalcarse la intervención amorosa y poderosa de Dios al dar libertad a su pueblo. Lo que sobrara del cordero, al que no se le debía quebrar los huesos, debía quemarse aquella misma noche (Ex. 12:46; Nm. 9:12; Dt. 6.20–23). Si por alguna razón muy especial alguno no podía celebrar la Pascua en la fecha establecida, podía hacerlo en el segundo mes; pero si alguien no la celebraba por rebeldía personal contra lo establecido por Dios, incurría en pena de muerte (Nm. 9:6-14). A las mujeres se les permitía la participación en la celebración pero no estaban en la obligación de hacerlo, como fue el caso de Ana, la madre de Samuel, que mientras el niño fue pequeño no fue a Jerusalén para la celebración de la Pascua (1 S. 1:22-24). Aunque la Pascua debía celebrarse todos los años, sólo se registran algunas celebraciones en el Antiguo Testamento, como la primera celebrada en Egipto (Ex. 12:28); otra tuvo lugar en el desierto del Sinaí (Nm. 9:1–5); mas tarde la primera en Canaán, en días de Josué (Jos. 5:10, 11); queda registrada también la del rey Salomón (2 Cr. 8:13); la del rey Ezequías (2 Cr. 30:1–22); la del rey Josías (2 R. 23:21–23); la última mencionada fue la que se celebró después del cautiverio en Babilonia, en tiempos de Esdras (Esd. 6:19–22). Luego del retorno de la cautividad y especialmente en tiempos de Jesús, la Pascua se celebraba todos los años, de manera que la familia sus padres *"iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua"* (Lc. 2:41).

No había duda que los discípulos conocían cuando se celebraba la Pascua, para esto había venido, como tantos otros miles de peregrinos, desde todos los lugares de Israel a Jerusalén. El término *Pascua*, significa *pasar por alto*, y en alguna medida, usando un lenguaje figurado, *preservar*, o también *mostrar misericordia*. En esa ocasión la Pascua, recuerdo de la misericordia de Dios, iba a revestir una importancia capital en la historia de la humanidad, puesto que en ella iba a ser entregado el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29).

Jesús avisa a los Doce, una vez más de lo que iba a ocurrir dos días después. Con palabras concretas y precisas, el Señor les anuncia que ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς τὸ σταυρωθῆναι, *"el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado"*. El anuncio de su muerte había sido hecho varias veces antes. En forma un tanto velada lo enseñó en el mismo Templo de Jerusalén cuando dijo: *"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"* (Jn. 2:19), haciendo notar Juan que *"Él hablaba de su cuerpo"* (Jn. 2:21). En el

mismo nivel de revelación lo hizo notar a Nicodemo: *"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Jn. 3:14-15). También Juan hace referencia a la enseñanza que hizo sobre su carne por medio de la que daría su vida por el mundo (Jn. 6:51). De la misma forma en la enseñanza de la parábola del Buen Pastor, anunció que Él pondría su vida por las ovejas (Jn. 10:11, 15). En el Evangelio según Mateo hay varias referencias a la muerte del Señor hechas por Él mismo como ocurre cuando en la respuesta a la pregunta sobre el ayuno de los discípulos de Juan, les dijo: *"¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán"* (9:15). Más tarde hizo referencia a sí mismo como cumplimiento del tipo de Jonás: *"Porque como estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches"* (12:40). Jesús hizo referencia a su muerte usando la parábola de los labradores malvados que daban muerte al heredero (21:38). Además hay referencias directas y no por medio de enseñanzas y parábolas, que fueron hechas a los discípulos. Siempre que había motivos para sentirse arrastrados por el éxito o los prodigios admirables de Cristo, Él se encargó de recordarles que había venido para morir. La primera ocasión en que habló claramente de su muerte fue en la confesión de Pedro, allí el Señor, que prometió establecer fundamento firme para su iglesia, anunció su muerte (16:21). Más tarde al descender del monte de la Transfiguración, cuando aquellos tres vieron la admirable gloria de su Majestad, volvió a recordarles su ministerio, que pasaba por la muerte en la Cruz (17:22). Mucho más reciente para ellos estaba la tercera advertencia en el camino hacia la entrada triunfal en Jerusalén (20:17-19). Ninguna de las enseñanzas y de las advertencias directas podían ser malinterpretadas, pero, lo que no había posibilidad de dejar de entender era la advertencia que acababa de decirles. Con toda precisión anunciaba nuevamente su muerte en la Cruz, que ocurriría en el plazo de dos días. Jesús hablaba en la noche del miércoles y sería crucificado en el transcurso del viernes. Dos días, conforme al cómputo judío separaban aquella conversación del acontecimiento; dos días de espacio de la calma del Olivete a la conmoción de la Cruz.

Es notable la expresión profética que utiliza un presente por un futuro, al decir:᾽Ανθρώπου παραδίδοται εἰς τὸ σταυρωθῆναι, *"El Hijo del Hombre es entregado"*, aunque en la RV se traduce como futuro, es presente en el texto griego. Lo que iba a ocurrir en el futuro histórico de la humanidad, era algo cumplido potencialmente para Dios, porque correspondía a su disposición eterna. Otro aspecto de esa expresión profética que anuncia su propia muerte está en el verbo *entregar*: *"El Hijo del Hombre es entregado"*. La pregunta surge inmediatamente: ¿Quien entregaba a Jesús? El hecho cierto es que el Hijo del Hombre estaba en la disposición plena de *ser entregado*, a fin de que el

consejo eterno de Dios tuviera cumplimiento fiel (Is. 53:10). No hay duda que el Hijo del Hombre, que es Hijo de Dios, estaba dispuesto a ese sacrificio en forma voluntaria. Nadie podía quitarle la vida, pero Él la daba voluntariamente por sus ovejas (Jn. 10:11, 15). En último extremo, la *entrega* del Hijo de Dios, correspondía a Dios mismo que así lo había determinado y que el profeta expresaba de esta manera: *"Con todo Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento"*.

Una tercera admirable sorpresa está en el momento determinado para su muerte: μετὰ δύο ἡμέρας... ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς τὸ σταυρωθῆναι, *"dentro de dos días... el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado"*. ¿No habían determinado los lideres de la nación, junto con los principales sacerdotes, escribas y fariseos, que no podía ser muerto en los días de la pascua a causa del peligro de las multitudes que habían venido a Jerusalén? (v. 5). Aquí está el contraste profundo entre la impotencia del hombre y la soberanía de Dios. El Soberano establece el decreto para la historia y Él mismo la regula llevándola a su cumplimiento (Is. 46:10). Todas las cosas se conforman para llevar a cabo el designio de la voluntad de Dios (Ef. 1:11). No podía ser de otro modo en cuanto al tiempo porque el tipo del cordero pascual, iba a ser definitivamente sustituido por el antitipo del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Por esa razón la Pascua quedaría definitivamente cancelada en la tierra porque se había cumplido definitivamente para Dios en la Persona de su Hijo, por medio del cual ya *"no pasa por alto el pecado"*, sino que lo carga en Él y en Él separa para siempre la responsabilidad penal del pecador creyente (Ro. 8:1). Una última manifestación en las palabras de Jesús distingue a este anuncio de su muerte de todos los anteriores; aquí no hay referencia alguna a la resurrección, simple y llanamente se hace mención a la muerte en la Cruz. La alusión a la muerte es vital en el contexto para que los mismos discípulos entiendan, luego de la resurrección, que por medio de la muerte quitó para siempre el aguijón de la muerte (1 Co. 15:55-57). En esa muerte se cumple una extraña profecía, que no se entendería a no ser a la luminosa gloria de la Cruz: *"Oh muerte, yo seré tu muerte"* (Os. 13:14). En la muerte del Autor de la vida, los muertos encontrarán vida eterna. Mediante la muerte del Hijo de Dios en carne humana, los humanos entrarán en el disfrute de la vida eterna en unión vital con Dios, que les permitirá la participación en su divina naturaleza (2 P. 1:4).

El consejo contra Jesús (2,3-5)

La historia y los hombres están ya puestos a disposición de Dios, como instrumentos para ejecutar su plan y llevar a cabo su voluntad en el propósito eterno de salvación.

3. Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás.

Τότε συνήχθησαν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ
Entonces se reunieron los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo
εἰς τὴν αὐλὴν τοῦ ἀρχιερέως τοῦ λεγομένου Καϊάφα
en el atrio del sumo sacerdote - llamado Caifás.

Notas sobre el texto griego.

Mateo prosigue el relato con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse,* aquí como *se juntaron*; los ἀρχιερεῖς, sustantivo que denota *principales sacerdotes*; y los πρεσβύτεροι, sustantivo que se refiere a *presbíteros*, esto es, *ancianos*, en sentido de líderes; τοῦ λαου, *del pueblo*. La reunión tuvo lugar εἰς, preposición que equivale a *en*; seguido del artículo determinado τὴν, *el*; que determina a αὐλὴν, sustantivo que literalmente denota *patio*, y que se usa para designar un recinto cercado, el atrio exterior del templo, e incluso para referirse a la mansión de un príncipe o de su palacio; este lugar era del ἀρχιερέως, sustantivo usado para referirse al *sumo sacerdote*, λεγομένου, caso genitivo masculino singular con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, *decir, dicho, hablar, llamar,* aquí como *llamado*, concluyendo con el nombre propio del sumo sacerdote Καϊάφα, *Caifás.*

Al retomar el relato de los acontecimientos que relaciona sobre la vida de Cristo, Mateo vuelve a la forma temporal indefinida que ha utilizado a lo largo de todo el Evangelio. Un τότε, *entonces* genérico, sitúa el siguiente acontecimiento sin precisar el momento en que ocurrió, pasa del anuncio que Jesús hizo de su muerte, a la reunión en casa del sumo sacerdote. Sin duda esta reunión, συνήχθησαν, a la que Mateo hace referencia, debió ocurrir al día siguiente de los discursos en el templo que dejaron en evidencia e hicieron callar a los maestros de Israel que buscaban ocasión contra Jesús. Los reunidos eran οἱ ἀρχιερεῖς, principales sacerdotes, καὶ οἱ πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ, y los ancianos del pueblo Es también muy probable que esa reunión tuviese lugar en la misma noche, es decir, durante el tiempo que Jesús descansaba con los discípulos en Betania, o incluso durante el tiempo en que Jesús se detuvo en el monte de los Olivos para enseñar a los discípulos sobre los acontecimientos que acontecerán inmediatamente antes de su segunda venida. El tiempo es lo de menos, lo que importa es el hecho en sí.

La reunión tuvo lugar en casa del sumo sacerdote Caifás: εἰς τὴν αὐλὴν τοῦ ἀρχιερέως τοῦ λεγομένου Καϊάφα. En algunas versiones, como RV se traduce por *patio*, aunque la palabra griega es genérica y puede referirse a todo el edificio o a cualquier parte del mismo, que era la residencia del sumo

sacerdote. Mateo dice que se llamaba Caifás. Según Juan este era sumo sacerdote *"aquel año"* (Jn. 18:13). Caifás es un segundo nombre o un sobrenombre, de significado desconocido, del sumo sacerdote llamado José, según dice Josefo. Fue nombrado para este puesto por el procurador Valerio Grato en el año 18 d. C. y Vitelo, legado de Siria, lo depuso del cargo en el 36 d. C. Anteriormente a él fue sumo sacerdote su suegro Anás, establecido en el cargo por Cirenio en el año 6 a.C. y destituido luego por Valerio para dar paso a su yerno. Parece ser que la influencia de Anás fue tan grande que consiguió que sus cinco hijos y su yerno ocupasen el cargo de sumo sacerdote. Si para los romanos el puesto era temporal, para los judíos era vitalicio, por esa razón se sitúa a Caifás y Anás como sumo sacerdotes en el mismo tiempo (Hch. 4:6ss.). Durante la dominación romana, no se efectuaba el ceremonial de lavamiento y unción, establecidos en la Ley, para el reconocimiento del sumo sacerdote. Las vestiduras del sumo sacerdote, que para los judíos en ese tiempo eran consideradas como poseedoras de virtud expiatoria, eran para ellos, al no tener ya el arca, símbolo de su religión. Por esa causa las revueltas y contiendas entre los judíos y el poder de las naciones que controlaban su territorio, especialmente Jerusalén, revestían concepto de guerra religiosa porque procuraban obtener el control de las vestiduras y ornamentos sagrados. Estos estaban custodiados por el poder civil, asegurados en la Torre Antonia, y eran entregados sólo en los días de fiesta y en el momento de la investidura del nuevo sumo sacerdote. El sumo sacerdote conservaba su título y mantenía su prestigio aun después de su deposición en el cargo. Era tal la estima al ministerio del sumo sacerdote, que si en el día de la expiación, algún sumo sacerdote estaba ceremonialmente impuro y no podía oficiar el sacrificio, lo sustituía otro sacerdote y éste pasaba a figurar en la lista de nombres de los sumos sacerdotes, aunque hubiese hecho sus funciones una sola vez. Con todo, debe entenderse que si el poder político nombraba al sumo sacerdote, éste, en alguna medida, se sometía a ese poder. La tradición hebrea asentada en la Ley, consideraba el cargo como vitalicio y era continuado en el hijo mayor del sumo sacerdote. El poder político había nombrado a Caifás como sumo sacerdote y ejercía su oficio en el momento del relato bíblico.

La resurrección de Lázaro había colmado el odio que los líderes religiosos y los influyentes fariseos tenían contra Jesús. El milagro había sido de tal dimensión que muchos de los judíos que venían a Jerusalén para la Pascua se habían desplazado a Betania para ver a Lázaro y también por causa de Jesús (Jn. 12:9). La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y las aclamaciones de las gentes usando títulos mesiánicos y recibiéndolo como el que venía en el nombre del Señor, completó la situación (21:1-11). Además se había producido también la limpieza del templo, en donde se manifestó la profanación del recinto sagrado en beneficio de los intereses personales de quienes ejercían sus funciones religiosas en provecho propio (21:12, 13, 23). Las parábolas pronunciadas por el

Señor, fueron entendidas como dichas contra ellos, por los líderes religiosos (21:45). El panorama se cerraba con el discurso de los siete ayes contra los escribas y fariseos (cap. 23).

Esta situación hizo que se convocase una reunión extraordinaria del Sanedrín, el órgano de mayor rango en la justicia judía, en casa de Caifás, donde estuvieron presentes, si no la totalidad del mismo, por lo menos representantes de los grupos que lo integraban. En ella estaban los οἱ ἀρχιερεῖς *principales sacerdotes*, quienes ejercían liderazgo sobre grupos de sacerdotes, y que formaban un colegio autónomo y que por su condición eran miembros con voz en el Sanedrín. Junto con los líderes sacerdotales estaban también los escribas, que como se ha dicho antes, eran los maestros de teología en Israel, intérpretes de la Ley y copistas también de la misma. El factor de poder de los escribas consistía en su saber. Conocedores de la ley, que estudiaban durante varios años en un ciclo regular de estudios antes de ser admitidos en la corporación de los escribas. A su lado los πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ, ancianos del pueblo, jueces nombrados por designación del pueblo. En tiempos de Josué, cada ciudad tenía un grupo de ancianos que actuaban como jueces (Jos. 20:4). Posiblemente debido a que Dios llamó con Moisés a setenta ancianos de Israel para venir a su encuentro en el Sinaí (Ex. 24:1), y que luego determinó en ese mismo número para comparecer ante Él en el Tabernáculo (Nm. 11:16), quedó como norma para establecer el número de jueces en el tribunal supremo de Israel, el Sanedrín. Mateo no menciona aquí a los fariseos, porque estaban incluidos en el número de los reunidos, especialmente entre los ancianos del pueblo. El grupo se reunió bajo la presidencia del sumo sacerdote Caifás.

Sobre este hombre escribe Hendriksen:

"Por los pasajes en que es mencionado se ve claramente que Caifás era un manipulador rudo y astuto, un oportunista que no conocía el significado de la equidad o la justicia y era inclinado a seguir su propio camino por las buenas o por las malas (Mt. 26:3, 57; Lc. 3:2; Jn. 11:49; 18:13, 14, 24, 28; Hch. 4:6). No temblaba en derramar sangre inocente. Lo que él mismo anhelaba ardientemente con propósitos egoístas, lo hacía parecer como si fuera necesario para el bienestar del pueblo. Para provocar la condenación de Jesús, quien había suscitado su envidia (Mt. 27:18), iba a usar artimañas que eran producto de un cálculo mañoso y de una osadía sin precedentes (Mt. 26:57.66). Era un hipócrita, porque en el juicio nocturno, en el momento mismo en que estaba lleno de regocijo interior porque había encontrado lo que consideró una

base para la condenación de Cristo, rasgó sus vestiduras sacerdotales como si estuviera vencido por un profundo dolor. Ese era Caifás"[3]

En la lujosa mansión del sumo sacerdote se reunió todo aquel grupo de personas, con los propósitos que se dejan ver en el siguiente versículo.

4. Y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

καὶ συνεβουλεύσαντο ἵνα τὸν Ἰησοῦν δόλῳ κρατήσωσιν καὶ
Y celebraron consejo para que - a Jesús con engaño prendiesen y
ἀποκτείνωσιν·
matasen.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue sin interrupción con la conjunción καὶ, *y*, seguida de συνεβουλεύσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo συμβουλεύω, que en la voz media expresa la idea de *decidir en común, acordar,* aquí *celebraron consejo*; seguido de la conjunción ἵνα, *que, para que*; Ἰησοῦν, *a Jesús,* δόλῳ, caso dativo masculino singular del sustantivo δόλος, que denota primariamente *cebo, trampa,* de ahí, *engaño, doblez,* aquí como *engaño*, κρατήσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κρατέω, *asir, aferrarse, retener, mantener*, de ahí *prender,* aquí como *prendiesen,* καὶ, *y*, ἀποκτείνωσιν, tercera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo ἀποκτείνω, *matar*, aquí como *matasen.*

Comienza aquí la mayor infamia de la historia. Miembros del más alto tribunal de justicia en Israel, reunidos con un propósito infame: buscar el modo de condenar a muerte y ejecutar a un inocente. Mateo escribe: συνεβουλεύσαντο ἵνα τὸν Ἰησοῦν δόλῳ κρατήσωσιν καὶ ἀποκτείνωσιν, *y celebraron consejo para prender a Jesús con engaño y matarlo.* Otro delito moral y legal se aprecia en el tipo de reunión que tenía lugar. No se trataba de la convocatoria oficial del tribunal, sino de algunos de sus miembros para influir sobre ellos en una futura decisión judicial que debían tomar. Habían deseado todos prenderle en la mañana de aquel día, en el patio del templo, pero tuvieron miedo a las gentes (21:46). En una convocatoria *informal*, buscan la forma segura para prender y matar a Jesús. Ya intentaron esto antes, cuando enviaron a la guardia del Templo para prenderle en la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:32, 45), pero, los que habían enviado regresaron sin él impactados por las palabras de Jesús. Lo que se proponen ahora era prenderlo por medio de engaño. La pretensión de aquellos impíos era prenderle sigilosamente y luego buscar la acusación que justificase su condena a muerte,

[3] G. Hendirksen. o.c., pág. 941.

de modo que todo tuviese la apariencia de legalidad. La astucia conque iba a desarrollarse el procedimiento lo da el hecho de que la reunión tuvo lugar, no en el sitio habitual que era lo que se conocía como *El Enlosado*, en la parte sur del patio del templo. El secreto era necesario para prender a Jesús, antes que alguno se enterase y saliese en defensa suya, o que el pueblo se sublevase inducido por quienes admiraban al Maestro. Tal vez la reunión se preveía larga y no podía celebrarse en zonas del templo que se cerraban a una determinada hora de la noche.

Una reunión semejante ya había tenido lugar después de la resurrección de Lázaro, presidida también por Caifás para ver la manera de acabar con Jesús cuanto antes (Jn. 11:45-53). La propuesta del sumo sacerdote condujo a todos los reunidos entonces al acuerdo de matarle. Ésta es, pues, una siguiente reunión, posiblemente del mismo grupo de personas, con el mismo propósito, que era matar al Señor. Todos los reunidos tenían como misión mantener la justicia en la nación, velar por los derechos de los inocentes, y buscar el bien general. Movidos por el odio, convirtieron su ministerio en delito y, todos ellos adquirieron la condición de delincuentes, en lugar de jueces. Todavía más, moralmente eran los peores delincuentes, por cuanto eran homicidas que buscaban la vida de un inocente para satisfacer sus impíos deseos. En cierta medida esto era un anticipo de lo que será en el futuro el cumplimiento de la profecía que anuncia el rechazo de los hombres contra el Cristo de Dios, y que se cumplirá en el tiempo de la tribulación: *"Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas"* (Sal. 2:2). A esta misma profecía se refirió el apóstol Pedro en la oración comunitaria de la iglesia reunida para orar ante la persecución que se había iniciado (Hch. 4:25-27).

5. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

ἔλεγον δέ· μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ, ἵνα μὴ θόρυβος γένηται ἐν τῷ λαῷ
Mas decían no en la fiesta, para que no tumulto se haga en el pueblo.

Notas sobre el texto griego.

Los reunidos ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*; sigue la partícula de negación μὴ, *no*, acompañado de la preposición ἐν, *en*; y del artículo determinado femenino singular τῇ, *la*, ἑορτῇ, sustantivo que denota *fiesta*, frecuentemente en la LXX con significado de *día festivo*, de ahí que algunas versiones traduzcan *día de la fiesta*, que no corresponde con el texto griego que debe entenderse como *la fiesta*, es decir, el tiempo de los días que duraban los panes sin levadura y la Pascua; el propósito se expresa con la conjunción ἵνα, *que, para que*; y

nuevamente el adverbio de negación absoluto μὴ, *no*, θόρυβος, sustantivo que denota *ruido, alboroto, tumulto*, de la misma raíz que el verbo θορυβάζω, *inquietar; en voz pasiva, ser inquietado*; y del mismo modo con θορυβέω, *alborotar; en voz pasiva estar inquieto o preocupado*; a γένηται, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz media del verbo γίνομαι, aquí con sentido de *suceda*, *se haga*; ἐν τῷ λαῷ, *en el pueblo.*

Las conciencias cauterizadas por el pecado y los corazones llenos de odio contra el Señor, no consideran otra cosa que el modo de llevar a cabo su perverso designio contra el Bendito. No hay un atisbo de preocupación por el pecado que se proponían llevar a cabo en la comisión de un homicidio penado y castigado en la Ley, que ellos decían amar y respetar cumpliéndola. El problema de ejecutar su criminal designio era ἵνα μὴ θόρυβος γένηται ἐν τῷ λαῷ el tumulto que podía provocarse en medio del pueblo. Ningún respeto había en ellos en el sentido de no profanar la fiesta, sino en el temor por la acción de las multitudes que se reunían en Jerusalén para celebrarla: μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ, *no en la fiesta*. No era el honor de Dios que ellos buscaban, sino su propia seguridad personal. El peligro de una masa alborotada era potencial en aquella ocasión donde grandes multitudes se habían congregado. Según Marcos los reunidos tenían miedo de las gentes (Mr. 12:12). Entre los miles que asistían a la fiesta, especialmente los que procedían de Galilea, había muchos que consideraban a Jesús como un gran profeta y cualquier acción contra Él podía levantarlos causando problemas con las autoridades romanas e incluso contra ellos mismos. Por esta razón, procuraban prenderle y matarle, μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ, *"no en los días de la fiesta"*, sino cuando terminada esta, los seguidores y amigos de Jesús no estuviesen ya en Jerusalén.

Sin embargo estos fanáticos religiosos, llenos de odio contra Jesús y con corazones resentidos contra el Maestro por haber dejado en evidencia lo que ellos eran y la hipocresía de lo que practicaban con apariencia de piedad, no contaban que el Soberano Dios había determinado un tiempo para la venida al mundo del Verbo encarnado (Gá. 4:4) y un momento preciso para la muerte del Cordero de Dios. Nada importaba para quien es Soberano, el pensamiento de los hombres, ni la decidida voluntad de la criatura. Él había determinado que su Hijo entregase su vida en *"la fiesta"* y conduciría todo para el cumplimiento de su propósito. Los inicuos decían μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ, *"no en la fiesta"*, Dios dijo *"durante la fiesta"*. El Señor había anunciado a los suyos que sería dentro de *"dos días"* (v. 2), por tanto, nadie en la tierra o en el cielo, hombres o potestades, podrían hacer que su decisión, que era determinación de Dios, pudiera trastocarse. Ocurría allí lo que el salmista expresa: *"El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos"* (Sal. 2:4). ¿Qué prevalecerá el propósito de los hombres o el consejo de Dios? No hay duda alguna: *"Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los*

pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones" (Sal. 33:10-11). Sería en los días de la fiesta, porque así lo había determinado el Soberano Dios.

El Señor ungido en Betania (26:6-13).

Con un rápido cambio de lugar Mateo traslada el relato a Betania, donde el Señor se hospedaba con los suyos en el tiempo de la fiesta.

6. Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso.

Τοῦ δὲ Ἰησοῦ γενομένου ἐν Βηθανίᾳ ἐν οἰκίᾳ Σίμωνος τοῦ λεπροῦ,
- y Jesús estaba en Betania en casa de Simón el leproso.

Notas sobre el texto griego.

Cláusula temporal indefinida con el artículo determinado τοῦ, en caso genitivo masculino singular referido al nombre propio Jesús, sin uso en la construcción del español, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; expresión que equivale a *y cuando*; seguido del nombre propio Ἰησοῦ, *Jesús*; γενομένου, caso genitivo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *venir, pasar,* aquí como *venía*, en sentido de llegar a Betania a un determinado lugar, equivale a *estaba*; en Βηθανίᾳ, nombre propio de Betania, el lugar donde estaba Jesús, en οἰκίᾳ, sustantivo que denota *casa*, tanto en el sentido físico de un lugar donde mora la familia, como de *familia*, en este caso se refiere a la morada de Σίμωνος, *Simón*, el λεπροῦ literalmente *leproso.*

Τοῦ δὲ Ἰησοῦ γενομένου ἐν Βηθανίᾳ ἐν οἰκίᾳ Σίμωνος τοῦ λεπρου. Con una sencilla pincelada, Mateo traslada la escena desde Jerusalén donde se había reunido el grupo que procuraba la muerte de Jesús, a Betania, la aldea cercana a Jerusalén donde vivía Lázaro y sus hermanas, y donde habitualmente se hospedaba Jesús cuando venía a Jerusalén. La escena que va a describirse se produce en la casa de un hombre llamado Simón *el leproso*.

Varios problemas aparentes se producen en el relato. El primero tiene que ver con la datación del acontecimiento que Mateo relata. ¿Cuándo tuvo lugar? ¿Fue en la misma noche en que se había reunido con los discípulos en el monte de los Olivos? ¿Ocurrió mientras en Jerusalén estaba reunido el grupo de opositores a Cristo? La aclaración se produce al comparar el relato con el Evangelio según Juan que sitúa el acontecimiento *"seis días antes de la Pascua"* (Jn. 12:1). Mateo introduce aquí una historia de aquellos días, volviendo atrás en el tiempo. La indicación que hace en las palabras de Jesús sobre su muerte de *"dos días después"* (v.2) no pueden considerarse como anteriores al acontecimiento de Betania. Ya se ha dicho antes que Mateo no está

interesado en una *cronología* sobre Jesús, sino en una *Cristología*, sobre Jesús. La historia debe complementarse, especialmente en cuanto a cronología, con los relatos de Marcos y Juan, especialmente de este último. Se ha indicado antes una cronología de los acontecimientos, cuando se comentó el pasaje de la entrada triunfal, de modo que no hace falta repetir aquí todo aquello, simplemente hacer notar que esta cena ofrecida a Jesús tuvo que haber tenido lugar en la noche siguiente al sábado, es decir a partir de la puesta del sol del sábado, comenzando ya el primer día de la semana, ya que el sábado era día de reposo dedicado sólo a adoración y actividades religiosas. El relato, pues, es anterior y se introdujo aquí por Mateo, conforme a sus propósitos en relación con el Evangelio. Sin embargo, hay también argumentos sólidos para considerar que la cronología que se anticipa es la de Juan y que tanto Mateo como Marcos sitúan esta cena dos días antes de la muerte de Jesús. Esta es la opinión, entre otros de Broadus, que escribe:

"En cuanto al tiempo, ninguna de las tres narraciones lo indica decisivamente. Marcos está de acuerdo con Mateo en mencionar la cena luego después de la consulta de las autoridades acerca del arresto de Jesús; y la narración de Marcos sigue adelante sin interrupción, de modo que sería muy difícil cambiar su párrafo acerca de la cena, a alguna posición cronológica más temprana. Lucas no hace mención de la cena, tal vez por haber descrito un ungimiento algo semejante en Galilea (Lc. 7:36-50), pero consigna después de la consulta la proposición hecha a las autoridades por Judas, la que en Mateo y Marcos sigue en el mismo orden, con la cena en medio. Por otra parte Juan menciona la cena justamente después de relatar el arribo a Betania antes de la entrada triunfal, lo cual la colocaría tres o cuatro días más temprano. Tenemos que suponer que Juan, o Mateo y Marcos, mencionan el acontecimiento fuera de su posición cronológica. Varias consideraciones apoyan la opinión de que ocurrió donde Mateo y Marcos lo menciona. (a) La reprensión de Jesús contra una sugestión acerca de los pobres, que realmente se originó con Judas (Jn. 12:4), sería la ocasión natural de hacer a éste decidirse a llevar a cabo el designio que pudo haber sido meditado antes, esto es, el de entregar al Maestro a las autoridades; y esto está de acuerdo con el orden de Mateo, Marcos y Lucas. (b) La indicación franca de que la muerte de nuestro Señor está para verificarse (v. 12), concuerda mucho mejor con un tiempo subsecuente a sus intimaciones en 21:38s. y 23:39, con su discurso escatológico en caps. 24 y 25, y con su definida predicción aquí en 26:2, que con un tiempo antes de la entrada triunfal. (c) Esto también explica mejor la idea de que la mujer piadosa lo estaba preparando anticipadamente para su sepultura. (d) Podemos ver una razón por qué Juan menciona la cena con anticipación, esto es, porque acaba de hablar de Betania, y no volverá a hacerlo. Por otra parte, Marcos, al menos ha mencionado a Betania antes de la entrada triunfal (Mr. 11:1), y no vemos razón porque colocara mal la cena. Por lo regular Juan es más cronológico

que Mateo, como algunos han argüido aquí, pero no más que Marcos; aquí Mateo y Marcos están exactamente de acuerdo, y hasta cierto punto Lucas también. Las expresiones de Juan 12:2, 12, sugerirían naturalmente que la cena ocurrió al punto de tiempo en que habla de ella, pero no exigen tal opinión de ninguna manera. La mayoría de los escritores recientes siguen el orden de Juan, por lo regular sin dar razones. Es imposible resolver la cuestión, pero el acontecimiento parece ser más oportuno en la situación presentada por Mateo y Marcos"[4].

Los argumentos presentados por quienes sostienen como correcta la cronología de Mateo y Marcos, son perfectamente utilizables para argumentar como válida la de Juan. En ese sentido, el problema subsiste, aunque a la vista de la forma de escribir de los dos sinópticos en relación con las cronologías, puede considerarse mejor aceptar la de Juan en este caso. Sin embargo, debe apreciarse que no hay contradicción alguna, simplemente variaciones de posición del relato, pero lo importante no es el tiempo ocurrido, sino el hecho en sí.

La segunda dificultad consiste en la identificación de Simón. Sólo Mateo hace referencia a esta persona. Nadie puede determinar con seguridad de quien se trataba, pero el calificativo τοῦ λεπροῦ, *"el leproso"*, permite suponer, con cierta seguridad que había sido uno de los muchos leprosos a quien Jesús había sanado durante los años de su ministerio. Esta es la opinión sostenida desde antiguo por muchos de los Padres y expositores de los primeros siglos de la Iglesia. Pudiera ser también un sobrenombre de aquella familia. No cabe duda de que τοῦ λεπροῦ, *el leproso*, estaba sano, porque no hubiera sido posible que se celebrase un banquete en presencia de un leproso enfermo por prohibición legal.

En aquella cena había por lo menos diecisiete personas. Por un lado estaba Jesús, acompañado de los Doce, Simón el leproso, Lázaro, esto en cuanto a hombres, y también, por lo menos, otras dos mujeres, que eran Marta y María (Jn. 12:2). Según le era propio a su carácter, Marta servía.

7. Y vino a Él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él, estando sentado a la mesa.

προσῆλθεν αὐτῷ γυνὴ ἔχουσα ἀλάβαστρον μύρου βαρυτίμου καὶ
Se acercó a Él, mujer teniendo frasco de alabastro de ungüento muy caro y
κατέχεεν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ ἀνακειμένου.
derramó sobre la cabeza de Él estando reclinado.

[4] J. A. Broadus. o.c., pág. 660.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*, como *se acercó*, seguido del pronombre personal αὐτῷ, *a Él*; γυνὴ caso nominativo femenino singular del sustantivo de la misma forma, que denota *mujer*; ἔχουσα, caso nominativo femenino singular con el participio presente en voz activa del verbo ἔχω, *traer, sostener*, aquí como *que tenía*, o *teniendo*, ἀλάβαστρον, literalmente *alabastro,* que denota *frasco de ese material, recipiente de alabastro*; que contenía μύρου, forma del sustantivo μύρον, que denota *óleo para ungir*, de ahí *ungüento*; con el calificativo βαρυτίμου, caso genitivo neutro singular del adjetivo βαρύτιμος, compuesto con βαρύς, *pesado, gravoso,* y τίμος, *precio*, de ahí *caro, costoso, precioso*; y κατέχεεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταχέω, compuesto con la preposición κατα, *hacia abajo*, y el verbo χέω, *derramar*, literalmente *derramar hacia abajo*, aquí como *derramó*, seguido de la preposición ἐπὶ, *sobre*; τῆς κεφαλῆς αὐτου, literalmente *la cabeza de Él*; con ἀνακειμένου, forma del genitivo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo ἀνάκειμαι, literalmente expresa la idea de estar recostado, en el contexto cultural del Nuevo Testamento indica estar reclinado sobre un diván para comer a la mesa.

La cena se servía sobre una mesa baja, alrededor de la que se colocaban divanes, o cojines en los que se reclinaban los comensales. En esa situación y durante el transcurso de la cena, una mujer pasó a colocarse detrás de donde estaba reclinado el Señor: προσῆλθεν αὐτῷ γυνὴ, *se acercó a Él una mujer*. En sus manos traía un ἔχουσα ἀλάβαστρον, frasco de alabastro, piedra traslúcida que se usaba para confeccionar adornos caros y para fabricar recipientes que contenían sustancias valiosas, especialmente perfumes caros. Los judíos, como los otros pueblos, sobre todo en las clases medias y altas, solían usar perfumes que se confeccionaban con una base oleosa, generalmente aceite muy refinado. Algunos de estos perfumes eran realmente caros, como el caso de los que procedían de esencia de nardo. Generalmente se envasaban en frascos de alabastro, de muy diversas formas, generalmente los que contenían perfume eran de cuello largo, cuya boca estaba firmemente soldada con materiales que impedían la evaporación del perfume y que para utilizarlo debía romperse la parte superior del frasco. En ocasiones μύρου βαρυτίμου, un perfume caro era tenido como elemento de valor en el patrimonio de una persona, al nivel de otros elementos como perlas y piedras preciosas. La cantidad de ungüento que había en el frasco de alabastro era grande, según Juan, una libra de perfume de nardo puro (Jn. 12:3), que si era la libra romana suponía unos trescientos ciencuenta gramos. Este perfume de nardo puro era tan apreciado entre los antiguos, que en un escrito Horacio prometía a Virgilio un tonel de buen vino a cambio de un pequeño frasco de este perfume.

Situada tras Jesús, aquella mujer rompió el frasco de alabastro y κατέχεεν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ ἀνακειμένου vertió todo su contenido sobre la cabeza del Señor. Otra aparente contradicción en el relato de Mateo en comparación al de Juan. Este último dice que ungió los pies del Señor, mientras que Mateo dice que lo derramó sobre su cabeza. La contradicción desaparece, y da mayor realidad al relato bíblico, porque uno de los testigos relata como ella vertió el contenido del frasco sobre la cabeza, cuyo ungüento en gran cantidad descendió sobre el cuerpo de Jesús y aún quedaría en el vaso algo de él para verterlo sobre los pies de Jesús y enjugarlos con sus cabellos (Jn. 12:3). Es necesario recordar que en el texto griego no aparece el artículo *lo* antes del verbo, sino simplemente se lee: *derramó*; posiblemente no la totalidad sino una gran parte del mismo sobre la cabeza y el resto sobre los pies. La casa donde estaban reunidos se llenó del olor del perfume. No había un rincón que no fuese alcanzado por el intenso olor a nardo que llenó toda la casa.

Aquella mujer ponía todo a los pies de Jesús. El valor de un patrimonio grande como era la cantidad del perfume y la mayor dignidad para ella que era su cabello, fue puesto a los pies de Cristo. Pero, sobre todo, lo que motivaba aquella acción era la gratitud y el amor hacia el Señor. Cuando el corazón está saturado de amor por Jesús, no hay nada en la vida que no sea digno de ser puesto a sus pies como expresión de ese sentimiento. Quien ama mucho es porque ha recibido mucho.

Mateo guarda en silencio el nombre de la mujer, que Juan revela en su Evangelio. Esta era María, la hermana de Marta y de Lázaro (Jn. 12:3). Siempre estuvo a los pies de Jesús. En los primeros tiempos para oír su palabra (Lc. 10:39); más tarde para recibir el consuelo de la resurrección de su hermano (Jn. 11: 32); aquí para expresarse su adoración.

8. Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?

ἰδόντες δὲ οἱ μαθηταὶ ἠγανάκτησαν λέγοντες· εἰς τί ἡ ἀπώλεια
Mas cuando vieron los discípulos se indignaron diciendo: ¿Para que el derroche
αὕτη
este?

Notas sobre el texto griego.

La narración continua con ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al verlo*, seguido de la partícula δὲ que aquí equivalente a *más*, seguido del artículo determinado masculino plural οἱ, *los*, μαθηταὶ, sustantivo que denota *discípulos*; ἠγανάκτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγανακτέω, (de ἀγάν, *mucho*, y

ἄχομαι, *dolerse*), de ahí *mostrar signos de dolor, enojarse, enfadarse*, aquí como *se indignaron*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La segunda cláusula que contiene las palabra de rechazo está en forma interrogativa comenzando con la preposición εἰς, *para;* seguida de τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; con el artículo ἡ, *el* y ἀπώλεια, caso nominativo femenino singular del sustantivo abstracto de la misma forma, que significa *perdición, destrucción*, aquí como *desperdicio* o *derroche*; concluyendo con el enfático pronombre demostrativo αὕτη, *este*.

La reacción de los discípulos fue inmediata, mostrando su desagrado y desaprobación por lo que María había hecho: ἰδόντες δὲ οἱ μαθηταὶ ἠγανάκτησαν, *y cuando vieron los discípulos se indignaron*. Aquello era para ellos un *derroche*: εἰς τί ἡ ἀπώλεια αὕτη, *¿para qué este derroche?* El verbo que utiliza Mateo en el texto griego es un verbo fuerte que expresa la idea de mostrar signos de dolor, expresar enojo profundo o manifestar enfado. Según Juan, el que inició y promovió esta muestra de desagrado fue el tesorero de los Doce, Judas Iscariote (Jn. 12:4). Sin embargo, Mateo, testigo presencial y parte de los Doce, afirma que todos ellos mostraron su desaprobación y desagrado por lo que había hecho María. Es posible que Judas encendiera la mecha, pero todos ellos manifestaron una explosión de enojo desaprobando aquella acción. La expresión de los Doce pone de manifiesto su condición humana, primeramente en una falta de delicadeza contra aquella mujer. Ninguno tenía derecho sobre lo que no era suyo; aquel perfume era un tesoro personal que tenía María y que, como propietaria, podía hacer con él lo que mejor le placiese. Aquellos llamaban despilfarro a lo que María llamaba amor. No cabe duda que incluso en las mejores acciones puede haber exceso. Sin embargo es injusto mirar el exceso ajeno hacia el Señor, para sentir enojo contra quien lo hace, cuando más bien debiera estimularnos a hacer lo mismo. En segundo lugar se aprecia una notable falta de respeto por Jesús. Él era el único que no recriminaba a María, quiere decir, que aceptaba aquello que ella había hecho, por tanto, ¿no era una falta de respeto hacia Él, reprochar la acción de aquella mujer?

9. Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

ἐδύνατο γὰρ τοῦτο πραθῆναι πολλοῦ καὶ δοθῆναι πτωχοῖς.
Porque podría esto ser vendido por mucho y ser dado a pobres.

Notas sobre el texto griego.

La justificación de aquella reacción se describe por Mateo con ἐδύνατο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *poder, ser capaz*, aquí como *podía*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; unida al

pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; praqh`nai, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo πιπράσκω, *vender*, aquí como *fuese vendido*; unido a πολλοῦ, caso genitivo singular masculino del adjetivo πολύς, *mucho*, aquí con el mismo significado; y; δοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *que fuese dado*; πτωχοῖς, caso dativo masculino plural del adjetivo πτωχός, *pobre.*

Aparentemente impacta los deseos de cuidado social que tenían los discípulos, como razón que justificaba su enfado por el desperdicio del ungüento ἐδύνατο γὰρ τοῦτο πραθῆναι πολλοῦ καὶ δοθῆναι πτωχοῖς, *porque podría ser vendido esto por mucho y ser dado a los pobres*. Sin embargo, no podían acusar a María de ser poco generosa, porque ellos habían disfrutado continuamente de su hospitalidad. No se quejaban ellos de haber sido invitados a la mesa y disfrutar de una abundante cena, cuando los pobres, a quienes ellos amaban estaban fuera, en la calle sin la abundancia que ellos tenían ¿Por qué no salieron a dar alguna provisión a los necesitados? Sorprende realmente que aquellos hombres que durante tres años recibieron tanto de Jesús; aquellos a quienes les había enseñado los secretos del reino de Dios; aquellos a los que había anunciado su muerte para salvación; considerasen que era excesivo algo que se hiciera para honrar al Maestro.

El precio del ungüento era realmente elevado. Judas supo enseguida calcular lo que se hubiera conseguido vendiéndolo. Juan habla de trescientos denarios. Si un denario era el jornal de un día, allí estaba el importe del jornal de un año. Quiere decir que serían, en aquel contexto social, el ahorro de un trabajador durante toda su vida laboral. Probablemente la familia de Lázaro era gente acomodada, pero fuese cual fuese la situación social, el importe del perfume era realmente grande. El reproche del aparente despilfarro y el interés por los pobres, surgió de la mente del perverso Judas. No es que sintiese compasión por los pobres, sino que la venta del ungüento iría a parar a la bolsa que él tenía, como tesorero del grupo, lo que le permitiría robar más de lo que habitualmente hacía. Juan dice que *"era ladrón"* y sustraía de la bolsa común del grupo (Jn. 12:6). De esa manera se entiende el enfado de Judas que proyectó e hizo sentir al resto. En ocasiones los buenos deseos hacia obras de misericordia, sirven para ocultar oscuros intereses personales. Como dice el Dr. Lacueva: *"Los mal pensados siempre encuentra excusas buenas para sus malos pensamientos"*[5].

10. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra.

[5] F. Lacueva. o.c., pág. 499.

γνοὺς δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτοῖς· τί κόπους παρέχετε τῇ γυναικί
Mas conociendo - Jesús dijo les: ¿Qué molestias causáis a la mujer
ἔργον γὰρ καλὸν ἠργάσατο εἰς ἐμέ·
porque obra buena ha obrado hacia mí.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue su relato con la construcción habitual de verbo y partícula: γνοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo γινώσκω, *conocer*, aquí como *sabiendo* o *conociendo*; ὁ ᾽Ιησοῦς, nombre propio de Jesús, que como es preceptivo en koiné, va precedido del artículo determinado; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal en tercera persona masculino plural αὐτοῖς, *les*. La segunda cláusula es interrogativa que se inicia con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; κόπους, caso genitivo masculino singular del sustantivo κόπος, que significa *trabajo, labor,* de ahí *molestia*, aquí *molestias*; παρέχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρέχω, *conceder, preparar, ofrecer*, en sentido de causar, aquí como *causáis*; τῇ γυναικί, *a la mujer*; seguido del sustantivo ἔργον, que denota *trabajo, empleo, tarea, obra*, seguido de καλὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo καλός, que se refiere a lo que es intrínsecamente bueno, aquí como *bueno*; ἠργάσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐργάζομαι, que expresa la idea de *trabajar, estar activo, crear, obrar, realizar*, aquí como *ha obrado, ha hecho, ha realizado*; seguido de la preposición εἰς, literalmente *hacia*, en sentido de dirección; y el pronombre personal en primera persona ἐμέ, *mi*.

El enojo de los discípulos no pasó desapercibido para Jesús: γνοὺς δὲ ὁ ᾽Ιησοῦς. La reacción de los discípulos no debió haber sido instantánea al derramamiento del perfume sobre el Señor. Probablemente Judas se encargó de comentar en voz baja con sus dos más próximo en la mesa y estos con el resto. Nada, sin embargo, pasaba desapercibido para el Señor; María estaba siendo *molestada* por aquellos hombres y Él no lo podía permitir. Mediante una pregunta y una afirmación cortaba la murmuración que se extendía entre aquellos en contra de la mujer. Cristo les pregunta cual era la causa por la que *molestaban* a María. La forma gramatical es muy interesante, a la vez que fuerte. No se trata de un solo verbo, como se traduce en español, sino de un sustantivo y un verbo juntos. Cristo dice literalmente a aquellos: τί κόπους παρέχετε τῇ γυναικί *"¿Por qué molestias causáis a la mujer?"* La construcción en griego es muy fuerte y enfática, pudiendo traducirse como: *"¿Por qué apenáis a esta mujer?"*. No estaba siendo molestada por la murmuración, sino que las palabras de aquellos estaban llenándola de tristeza. Ella no podía entender la causa de una situación semejante, ni de las acusaciones que estaban vertiendo contra ella por lo que había hecho con el Señor.

Los discípulos estaban acusando a María de haber cometido una mala acción. Sus palabras suponían que ella no había practicado la misericordia, como la Palabra de Dios establecía. Lo que correspondía dar a los pobres lo había malgastado en una lujosa acción. Nuestro Señor corta aquella acción de maledicencia contra María, destruyendo la base que la sustentaba, al demandar a todos aquellos que considerasen lo que había hecho como una γὰρ καλὸν, *buena obra*, porque había sido hecha ἠργάσατο εἰς ἐμέ *con Él*. Estaba orientando correctamente la visión espiritual del grupo. A todos aquellos les estaba diciendo: *"Mirad lo que María ha hecho por mí"*. En el texto griego la preposición usada aquí es muy precisa y literalmente se lee: εἰς ἐμέ *"hacia mí"*. La acción de María era un acto dirigido al Señor y orientado a Él.

Jesús había tenido muy en cuenta a los pobres y necesitados durante todo su ministerio. Sus enseñanzas se orientaron continuamente en exhortaciones a practicar la misericordia. Él mismo llamó bienaventurados a los misericordiosos (5:7). Enseñó la practica correcta de la limosna, en silencio, sin darle publicidad (6:2-4). Al joven rico le exhortó a vender cuanto tenía y darlo a los pobres (19:21). El Señor enseñó y demandó de los suyos la práctica de la misericordia (Lc. 6:36) y enseñó a dar al necesitado (Lc. 6:38). Él mismo practicaba la misericordia dando algo de la bolsa común para los pobres (Jn. 13:29). Con todo énfasis dijo que había venido para cumplir la Ley y no para abrogarla (Mt. 5:17) y la Ley establecía la provisión para los pobres (Ex. 23:10-11; Lv. 19:10; Dt. 15:7-11). La Biblia llama feliz al que piensa en el pobre, porque recibirá bendiciones y protección de Dios (Sal. 41:1-3). Nadie podría decir que el Señor no se había preocupado de la provisión para las necesidades de las gentes, cuando alimentó a dos grandes multitudes en lugares en los que no había provisión de alimento para tantos (Mt. 14:13-21; 15:29-38). Nadie podría acusar a Jesús de desatención a los pobres. Pero también enseñó a no condenar a los inocentes (12:7), y aquellos estaban condenando a una mujer y juzgándola como digna de reprensión cuando era inocente. Cristo dijo que no había razón alguna para molestar a María porque había hecho una γὰρ καλὸν, *buena acción.* Enseguida iba a dar las razones que la motivaban.

11. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

πάντοτε γὰρ τοὺς πτωχοὺς ἔχετε μεθ' ἑαυτῶν, ἐμὲ δὲ οὐ πάντοτε
Porque siempre los pobres tenéis con vosotros, mas a mí no siempre
ἔχετε
tendréis.

Notas sobre el texto griego.

Las palabras de Jesús quedan recogidas en el relato con el adverbio πάντοτε, que significa *siempre, en todo tiempo*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; τοὺς πτωχοὺς, *los pobres*, ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenéis*, típico ejemplo de un futuro expresado con un presente; seguido de la preposición μεθ', forma que toma μετά ante vocal aspirada y que como de acusativo equivale a *con*, *en compañía de*; ἑαυτῶν, pronombre personal que equivale a *vosotros*. La segunda cláusula comienza también con el pronombre personal, en este caso en primera persona singular ἐμὲ, *a mí*; seguido de la partícula δὲ, en este caso como *mas*; que precede al adverbio de negación οὐ, *no*, que negativiza al adverbio πάντοτε, *siempre*; concluyendo con, ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tendréis*.

La primera razón que el Señor presenta para que aquellos dejasen de molestar a María es que siempre tendrían ocasión de atender a los pobres, pero ya no quedaba tiempo para honrarle a Él. Según Marcos, Jesús añadió a la frase que recoge Mateo: *"y cuando quisiereis, les podréis hacer bien"* (Mr. 14:7). Jesús no retira importancia a la atención de los pobres, porque forma parte de las obras de misericordia establecidas en la Ley, pero da mayor importancia a su persona y a la honra que puede tributársele. El es Dios y debe ser adorado, los pobres son hombres que deben ser socorridos. Una cosa no quita la otra. Con toda certeza el cuidado de los pobres es una buena acción recomendada por Jesús, hasta tal punto que lo que se haga por ellos lo toma como hecho a sí mismo (Pr. 19:7). El que escarnece al pobre hace afrenta a Dios (Pr. 17:5). Tener misericordia de los pobres es fuente de bienaventuranza (Pr. 14:21). Sin embargo, la manifestación de amor hacia Dios es una obra que supera a cualquier otra.

La segunda razón es la presencia de los pobres en el entorno social de los discípulos: πάντοτε γὰρ τοὺς πτωχοὺς ἔχετε μεθ' ἑαυτῶν *porque siempre tenéis a los pobres con vosotros*. Los necesitados estarían presentes en la sociedad en todos los tiempos. No deben entenderse las palabras de Jesús como justificación social para la existencia de los pobres. Pero, la realidad, es que siempre habrá necesitados en la sociedad y siempre habrá ocasión para prestarles ayuda. Sin embargo, la presencia de Jesús corporalmente como había estado entre ellos hasta entonces, iba a terminarse: ἐμὲ δὲ οὐ πάντοτε ἔχετε, *mas a mí no siempre me tendréis*. El Señor caminaba ya hacia su pasión y muerte; luego su sepultura; más tarde la resurrección; y finalmente la glorificación, con lo que sería retirado de ellos y entronizado a la diestra del Padre. Habría muchas oportunidades para atender a los pobres y manifestar la misericordia con ellos, pero debía ser aprovechada la ocasión para reconocer y adorar a Jesús. Lo que María había hecho era una acción correcta y quienes murmuraban de ella, estaban además juzgándola, por lo que cometían dos

pecados: murmuración y juicio de intenciones, ambos condenados por Dios (7:1; Stg. 4:11).

12. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

βαλοῦσα γὰρ αὕτη τὸ μύρον τοῦτο ἐπὶ τοῦ σώματος μου πρὸς τὸ
Porque al derramar ésta el ungüento este sobre el cuerpo de mí, con relación a lo
ἐνταφιάσαι με ἐποίησεν.
ser sepultado yo hizo.

Notas sobre el texto griego.

Prosiguen las palabras de Jesús con βαλοῦσα, caso nominativo femenino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo βάλλω, *echar, derramar,* aquí como *al derramar*, seguido de la conjunción causal γαρ, pronombre demostrativo αὕτη, *esta*; τὸ μύρον, literalmente *el ungüento*, y el pronombre demostrativo τοῦτο, *este;* acompañado de la preposición ἐπὶ, *sobre*, τοῦ σώματος μου, literalmente *el cuerpo de mi*, seguido de la preposición de acusativo πρὸς, *hacia, en dirección, con, contra a causa de, en razón de, con relación a*, seguido del artículo neutro τὸ, *lo*, seguido de ἐνταφιάσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἐνταφιάζω, *sepultar*, aquí como *ser sepultado*, seguido del pronombre personal en primera persona singular με, *yo*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*.

El texto resulta de difícil interpretación por las mismas palabras del Señor que da al acto de María un significado espiritual. El βαλοῦσα γὰρ αὕτη τὸ μύρον τοῦτο ἐπὶ τοῦ σώματος μου, derramar el ungüento sobre su cuerpo era una acción anticipada, πρὸς τὸ ἐνταφιάσαι με ἐποίησεν ἐνταφιάσαι με ἐποίησεν como una especie de ungimiento con que se acostumbraba a preparar un cuerpo para la sepultura. El verbo *derramar*, expresa la idea de verter abundante y profusamente el ungüento sobre el Señor. No había en la acción intención alguna de aprovechar algo de aquel perfume, sino saturar con él el cuerpo del Señor. Más adelante Nicodemo traería una gran cantidad de ungüento, de mirra y áloes para el verdadero entierro del Señor (Jn. 19:39). Jesús entendía que esta unción equivalía a un anticipo de lo que tendría lugar después de su muerte física. La pregunta surge inevitablemente: ¿Tenía María esta intención? Los anuncios de su muerte dados por el Señor con cierta insistencia en los últimos tiempos ¿habían sido comprendidos por ella mejor que lo había sido por los discípulos? Sin duda alguna aquella mujer sabía que su muerte estaba cerca. Debe tenerse en cuenta que María fue siempre una excelente oyente de las palabras de Jesús (Lc. 10:39). Jesús dijo que aquella

mujer había *"hecho lo que podía"* (Mr. 14:8). Mientras que todos aquellos que estaban con Jesús, juzgaban la acción de María, es decir, lo que veían, Jesús se refiere directamente a la intención que la motivaba. No se trataba de que María hubiese dado todo lo que tenía, sino que hizo *todo lo que podía*, es decir, prestó el único servicio que estaba a su alcance. No cabe duda que había dispuesto de una parte importante de sus ahorros para ungir el cuerpo del Señor, pero no era esto lo que revestía la importancia que Jesús le daba, sino la intención conque llevó a cabo esa acción. Aquella mujer se había *anticipado, adelantado,* a ungir el cuerpo del Señor en relación con su muerte. ¿Fue esa la intención de María? No puede afirmarse contundentemente por cuanto se desconoce esto a la luz de la Palabra, sólo queda como válida la interpretación que el Señor dio a la acción de María. Ninguna otra persona llegó a ungir el cuerpo muerto del Señor preparándolo, como era habitual con los cadáveres, para que descansase en la tumba. Nicodemo llegó a ungir el cuerpo de Jesús acondicionándolo en vista al día del sábado que debía permanecer en la tumba, para que las mujeres acudiesen en el primer día de la semana y procediesen al acondicionamiento de su cuerpo conforme a las costumbres de entonces, pero, esas mujeres nunca llegaron a hacerlo porque Él ya había resucitado. El Señor dijo que aquella acción había sido *"para prepararme para la sepultura"*. María no podía impedir la muerte de su amado Señor, pero podía manifestar con aquel acto su amor y devoción hacia Él. Dos veces recibió María el reproche de los hombres y dos veces, por la misma razón, recibió la alabanza divina (Lc. 10:40).

13. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὅπου ἐὰν κηρυχθῇ τὸ εὐαγγέλιον τοῦτο ἐν ὅλῳ τῷ
De cierto digo os: dondequiera que se proclame el evangelio este en todo el
κόσμῳ, λαληθήσεται καὶ ὃ ἐποίησεν αὕτη εἰς μνημόσυνον αὐτῆς.
mundo será referido también lo que hizo esta como memorial de ella.

Notas sobre el texto griego.

Jesús concluye con la formula habitual de llamada de atención y afirmación enfática, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os.* La segunda cláusula comienza con el adverbio relativo ὅπου, *donde*, *dondequiera*; seguido de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, traducida por *que*; κηρυχθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo κηρύσσω, *predicar, proclamar*, aquí como *se proclame*; τὸ εὐαγγέλιον, *el evangelio*, concretado a τοῦτο, pronombre demostrativo, *este*; acompañado de la preposición ἐν, *en*; ὅλῳ, caso vocativo masculino singular del adjetivo ὅλος, que expresa la idea de totalidad,

aquí como *todo*; τῷ κόσμῳ, *el mundo*; λαληθήσεται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo λαλέω, *hablar*, *contar*, *decir*, aquí como *será referido*; ὃ, *lo que*; ἐποίησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado como *dar, echar, efectuar, producir,* aquí como *hizo*; y el pronombre personal en tercera persona singular femenino αὐτη, *a ella*, para referirse a María, εἰς, preposición de acusativo que equivale a *como*; μνημόσυνον, sustantivo que denota *memoria, recuerdo*, pudiera traducirse también como *memorial,* ya que el griego indica un recuerdo objetivo, en contraste con la *memoria*, ἀνάμνησις en sentido de recuerdo, es decir, la acción sería un recuerdo de quien la había hecho; αὐτῆς, *de ella.*

El Señor fue honrado por María y Él honra la fe de aquella mujer. Esta acción de amor sería recordada junto con la proclamación del evangelio. El Señor asegura ἀμὴν λέγω ὑμῖν, *de cierto os digo,* que donde se anunciase la historia admirable de la Persona y obra de Jesucristo, ὅπου ἐὰν κηρυχθῇ τὸ εὐαγγέλιον τοῦτο ἐν ὅλῳ τω κόσμῳ, *dondequiera que se proclame este evangelio en todo el mundo,* se haría referencia también a la unción de María en Betania: λαληθήσεται καὶ ὃ ἐποίησεν αὕτη εἰς μνημόσυνον αὐτῆς. Fácilmente se aprecia el cumplimiento de las palabras del Señor, por cuanto el relato está incluido en los evangelios. Es más, cuando Juan escribió su Evangelio, muy probablemente unos sesenta años después, hace referencia a Betania llamándola la aldea de María y de su hermana Marta, para decir seguidamente que María había sido la mujer que ungió a Jesús (Jn. 11:1-2), antes del relato de la resurrección de Lázaro y antes de relatar la acción de María. Quiere decir esto, que María de Betanía se conocía en la iglesia primitiva como la mujer que había ungido al Señor. Crisóstomo decía que en cualquier lugar la iglesia alababa la acción de María. El evangelio proclama la gloria de Jesús y, esta mujer, con su acción le había glorificado, por tanto, era digna de figurar en el relato bíblico al ser motivo de gloria para Jesús.

El ejemplo de María debiera servir para cada creyente en cualquier tiempo. Aquella era una mujer agradecida. Lo que había conocido y creído de Jesús, la llevaba a entregarle cuanto de valor tenía con el propósito de glorificar su nombre y tributarle honor, dándole toda la gloria. Hasta entonces ella había conocido a Jesús como el Señor, y había recibido de él la bendición de la resurrección de su hermano, pero, la Cruz no se había producido todavía. Mayor motivo de gratitud tenemos nosotros hoy, cuando ya el Hijo de Dios dio su vida por nosotros. Tras la Cruz no puede haber otra cosa que gratitud y entrega al Salvador. Cuando comprendemos la dimensión de su gracia y la expresión infinita de su amor en entrega, no queda otra opción que le entrega personal sin reservas para servirle y glorificarle. Pablo lo entendía así cuando escribía: *"El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"* (2 Co. 5:14-15). Aún más,

cuando Pablo hace un llamamiento a la entrega personal en sacrificio a Dios, sin ninguna reserva, alude a la obra admirable de su gracia y misericordia, diciéndonos: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). Muchas más razones tenemos nosotros que María para glorificar a Jesús, en una entrega sin reservas, como respuesta a su amor.

La oferta de Judas (26:14-16).

En el desarrollo cronológico de los acontecimientos de la cruz, Mateo introduce aquí el propósito de Judas para entregar al Señor.

14. Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes.

Τότε πορευθεὶς εἷς τῶν δώδεκα, ὁ λεγόμενος Ἰούδας Ἰσκαριώτης,
Entonces yendo uno de los Doce el llamado Judas Iscariote
πρὸς τοὺς ἀρχιερεῖς
a los principales sacerdotes.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza la habitual forma de indefinición temporal para introducir este nuevo relato, con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; πορευθεὶς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *caminar, marchar, ir*, aquí en sentido de *ir,* como *después de ir,* aunque aquí va mejor la traducción *yendo*; seguido del adjetivo numeral εἷς, *uno*, seguido del artículo determinado masculino plural τῶν, *de los*; con el adjetivo numeral δώδεκα, *doce,* que en este caso es el calificativo propio para referirse al grupo de los apóstoles; ese uno al que se refiere era el , λεγόμενος, es el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que significa *hablar*, en este sentido llamar a alguien; Ἰούδας Ἰσκαριώτης, *Judas Iscariote*; seguido de la preposición πρὸς, *a*; con la forma del artículo τοὺς, *los*; ἀρχιερεῖς, sustantivo que denota *principales sacerdotes.*

En contraste con la adoración de María, la traición de Judas. El traidor era εἷς τῶν δώδεκα, uno de los Doce, lo que hace más horrenda la acción. Uno de los que formaban parte del grupo íntimo de los discípulos. Uno de los que había recibido bendiciones y cuidado del Señor. Uno de los que habían visto los milagros y la misericordia del Maestro. Este era el que planeaba la traición dispuesto a entregar a su Señor. Este que aparentemente podía contarse entre los fieles seguidores de Jesús, no era un discípulo, era un diablo (Jn. 6:70). Había sido escogido por Cristo para formar parte del grupo de los discípulos y, sin embargo, estaba dispuesto a traicionarle porque estaba siendo impulsado por el

diablo. Judas predicó el evangelio con sus compañeros, e incluso pudo haber hecho algún milagro (10:5ss.). La fórmula de transición que usa Mateo con el adverbio τότε *"entonces"*, no significa que se produjese inmediatamente después de la acción de María. Más bien debió haber ocurrido días después, probablemente el miércoles, día en que se había reunido el Sanedrín para buscar como apoderarse de Jesús para darle muerte. Es posible que Judas, de alguna manera supiese del deseo de los líderes religiosos de prender a Jesús y matarle, lo que le abría una puerta para la traición.

El traidor tiene nombre propio y lugar de origen. Éste era ὁ λεγόμενος Ἰούδας Ἰσκαριώτης, el llamado Judas *Iscariote*, el hombre natural de Keriot, o tal vez hijo de padre de esa población, ya que Juan le llama el hijo de Simón el Iscariote (Jn. 6:7; 12:2, 26). No era un galileo, como los otros discípulos, sino un judío, es decir un hombre procedente de Judá. Pareciera lo más apropiado para un hombre de Judá, judío legítimo, de la tribu real, que había visto al Señor actuar cumpliendo las señales que le acreditaban como Mesías y le autentificaban como el Rey esperado, que defendiera a su Rey y le rindiese el honor que le correspondía. Sin embargo, la historia se repetía nuevamente. No era posible que un profeta muriese fuera de Jerusalén (Lc. 13:33). En su lamento sobre la ciudad, Cristo había dicho que eran los de Jerusalén quienes mataban a los profetas (Mt. 23:37). La dureza espiritual de los judíos se manifestaba también en Judas, dispuesto a cometer la traición contra su Maestro y Señor. De nuevo se aprecia claramente que salvación no es vivir cerca de Jesús, sino *vivir a Jesús*. Judas había estado tres años con Jesús, pero Jesús no había tenido lugar en la vida espiritual de Judas. Éste fue πρὸς τοὺς ἀρχιερεῖς, *a los principales sacerdotes.*

15. Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

εἶπεν· τί θέλετε μοι δοῦναι, καγὼ ὑμῖν παραδώσω αὐτόν οἱ δὲ
Dijo: ¿Qué queréis me dar y yo os entregaré le? Y ellos
ἔστησαν αὐτῷ τριάκοντα ἀργύρια.
pesaron le treinta piezas de plata.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. Sigue luego una cláusula interrogativa introducida mediante el pronombre interrogativo τί, *qué*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, forma corta de ἐθέλω, *querer, desear*, llevando implícito volición y propósito; seguido del pronombre personal en primera persona singular moi, *me*; δοῦναι, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo

δίδωμι, *dar, conceder, otorgar*, aquí como *dar*; καγὼ, palabra formada por crasis[6] de la conjunción καὶ, y el pronombre personal ἐγώ, y que equivale a *y yo*; con el pronombre personal en segunda persona plural ὑμῖν, *os*; παραδώσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, forma intensificada de *dar*, que designa el proceso por el cual algo o alguien es trasferido a disposición de otra persona; con el pronombre personal αὐτόν, *le*. La siguiente cláusula es de respuesta establecida con el pronombre personal οἱ, *ellos*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso debe traducirse como *y*, ἔστησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἵστημι, cuyo significado es tan amplio que debe concretarse por el contexto, aquí el sentido del verbo tiene que ver con *poner delante*, de ahí que se traduzca también como *pesaron*; el sentido viene de la traducción que hace la LXX por ejemplo en Zac. 11:12: *"y ellos pesaron por mi recompensa treinta siclos de plata"*; sigue luego el pronombre personal αὐτῷ, *le*; τριάκοντα, adjetivo numeral que significa *treinta*; concluyendo con ἀργύρια, caso acusativo neutro plural del sustantivo ἀργύριον, que equivale a *plata*, en sentido de *dinero*.

Judas fue él mismo a buscar a los enemigos del Señor ofreciéndoles ponerlo en sus manos. Los sinópticos enfatizan, como horrorizados, que *era uno de los doce* (v. 14). El contraste con María es impactante: mientras ella daba todo a Cristo por amor, Judas procura venderlo por dinero. La acción de Judas estaba siendo impulsada por el diablo. Tanto Lucas como Juan atribuyen la traición a impulso diabólico (Lc. 22:3; Jn. 13:2). Es imposible encontrar el impulso psicológico para la motivación de Judas. No cabe duda que era un hombre que amaba el dinero. Como tesorero del grupo quebrantaba la confianza, tanto de Jesús como de sus compañeros de discipulado, apropiándose del dinero de todos. Juan lo llama abiertamente ladrón (Jn. 12:6). Es posible que Judas, desde un principio, siguiese a Jesús considerándolo como el Mesías y, por tanto, el Rey de Israel, buscando con ello alcanzar puestos de privilegio en la sociedad y enriquecerse como seguidor de Él. Las continuas manifestaciones de Jesús anunciándoles su muerte, debieron suponer para Judas un cierto fracaso, ya que sus expectativas para enriquecerse en el reino que esperaba, no se iban a cumplir. Es también probable que, habiendo presenciado varios intentos de los judíos contra la vida del Señor durante su ministerio que no prosperaron por la acción de Jesús mismo, pensara que tampoco prosperaría en esta ocasión, pero él podría beneficiarse de alguna ganancia que podría conseguir de los judíos. Es decir, le entregaría al Señor, cobraría lo convenido por ello y luego Jesús se encargaría de librarse de las manos de sus enemigos. Todas estas propuestas son meras posibilidades, pero no hay base bíblica para afirmarlas. No cabe duda que el Hijo del Hombre iba a ser entregado en manos de los hombres pecadores para morir en la Cruz, conforme al propósito eterno de Dios, sin embargo, esto no reduce en nada la responsabilidad personal de

[6] *Crasis*, palabra griega que equivale a *unión de fuerzas*, en general *unión de elementos*.

quien, habiendo recibido afecto entrañable durante tres años, paga aquello con una traición personal.

No se podía imaginar una acción semejante y una propuesta más impía: τί θέλετε μοι δοῦναι, καγὼ ὑμῖν παραδώσω αὐτόν *"¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?"*. La preocupación que tenían los líderes religiosos era como apoderarse de Jesús secretamente de manera que pasara desapercibido para las gentes, juzgándole luego en secreto, condenándole a muerte y ejecutándole; de manera que cuando la noticia se supiese sería tomada en forma semejante a la muerte de Juan el Bautista. Todos aquellos veían resuelto el problema con la oferta de Judas. Los enemigos de Jesús sabían que tenía lugares donde se reunía a solas con los Doce, de modo que uno de ellos, podía conducirlos a alguno de esos lugares donde sería hecho prisionero sin demasiado alboroto. Además, los principales sacerdotes habían dado órdenes antes de las festividades para que si Jesús no venía a la fiesta y alguna persona sabía donde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen (Jn. 11:57). La presencia de Judas ofreciéndoles entregarles al Señor, llenó a todos aquellos de alegría (Mr. 14:11). Mateo dice que ellos *"le asignaron"*, de otra forma, en otras traducciones οἱ δὲ ἔστησαν αὐτῷ, *"le pesaron"* treinta piezas de plata. Debe entenderse como que le *propusieron* ese importe como pago por su traición. No quiere decir que le hubiesen dado en aquel momento ese importe, es muy posible, según los relatos bíblicos, que la cantidad le fuese entregada a Judas después de la prisión de Jesús en el huerto de Getsemaní. Mateo dice también que la oferta fue de τριάκοντα ἀργύρια, *treinta piezas de plata*. Hay prácticamente unanimidad al considerar que las monedas eran *tetradracmas* de plata. Este era el importe que la Ley establecía como satisfacción por la muerte de un esclavo (Ex. 21:32). Treinta piezas de plata era el precio de un esclavo. Ese fue la evaluación que aquellos inicuos hicieron de Jesús. En todo lo que tiene que ver con la entrega y muerte de Jesús, se aprecia el control de Dios en el proceso. La profecía había anunciado anticipadamente esta valoración hecha por el pueblo de Israel para el pastor: *"Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová; Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado!"* (Zac. 11:12). El Señor fue vendido a sus enemigos por el precio establecido para un esclavo acorneado por un buey. Quien no pudo conseguir parte de los trescientos denarios que hubiera conseguido por la venta del perfume de María, se conformó con las treinta piezas de plata que había obtenido como precio de su traición.

16. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

καὶ ἀπὸ τότε ἐζήτει εὐκαιρίαν ἵνα αὐτὸν παραδῷ.
Y desde entonces buscaba oportunidad para le entregar.

Notas sobre el texto griego.

El relato de la traición continua enlazando con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguido de la preposición ἀπὸ, *desde*; siguiendo luego el adverbio de tiempo tovte, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; ἐζήτει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, que significa *buscar, indagar, investigar, escrutar, considerar, aspirar a algo*, aquí como *buscaba*; seguido de εὐκαιρίαν, caso acusativo femenino singular del adverbio εὐκαίρος, que equivale a *momento oportuno*; sigue luego la preposición ἵνα, *para*, el pronombre personal αὐτὸν, *le*; concluyendo con y παραδῷ, tercera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregue*.

Judas se ocupaba desde entonces en καὶ ἀπὸ τότε ἐζήτει εὐκαιρίαν buscar una *buena oportunidad,* para una *mala acción*: ἵνα αὐτὸν παραδῷ, *para entregarle*. Mateo expresa la idea de una dedicación minuciosa para cumplir la promesa de entregar al Señor. Según Lucas buscaba como hacerlo sin que se diese lugar a que las gentes se enterasen, es decir, procuraba hacerlo ocultamente, que es lo que los miembros del Sanedrín querían también (Lc. 22:6). Esa oportunidad la encontraría muy pronto, en el día de la cena pascual. El plan se llevaría a cabo en la noche y fuera de la ciudad. La enorme perversidad de vender al Maestro se agrava incrementada con la dedicación paciente y minuciosa para ejecutar el malvado plan. Cada momento en que se dedicaba a la búsqueda de la ocasión mejor para entregar a Cristo, era también un tiempo que la gracia le estaba concediendo para el arrepentimiento. Tal vez en algún momento su conciencia le acusó de la maldad que planeaba, pero Satanás había tomado posesión de su vida y lo conducía a la comisión del pecado que había determinado.

La última Pascua (26:17-30).

El relato de Mateo pasa directamente a la celebración de la última cena pascual.

El lugar para celebrarla (26:17-20).

17. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?

Τῇ δὲ πρώτῃ τῶν ἀζύμων προσῆλθον οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησοῦ λέγοντες·
Mas el primero de los ázimos se acercaron los discípulos - a Jesús diciendo:
ποῦ θέλεις ἑτοιμάσωμεν σοι φαγεῖν τὸ πάσχα
¿Donde quieres que preparemos te para comer la Pascua?

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula sirve de introducción al relato de la cena pascual, con τῇ, *el*, seguido de la partícula δὲ, *mas*; pudiera traducirse como expresión temporal genérica *ahora bien*, introduciendo un nuevo relato desde el anterior; seguido de πρώτῃ, adjetivo numeral ordinal que significa *primero*; τῶν ἀζύμων, literalmente *de los ázimos*, es decir, el primer día del *pan sin levadura*; προσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que denota *ir,* o *venir cerca*, aquí traducido como *se acercaron*; οἱ μαθηταὶ τῷ Ἰησου, literalmente *los discípulos a Jesús*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo.* La segunda cláusula es interrogativa iniciándose con el adverbio de lugar interrogativo ποῦ, *donde*; θέλεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, que expresa la idea de *desear algo, gustar, preferir, querer*, aquí como *quieres*; ἑτοιμάσωμεν, primera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, generalmente lleva un acusativo como objeto de la acción verbal, aunque aquí tiene un objeto en dativo (σοι) seguido por un infinitivo, aquí equivale a *que preparemos*; seguido de σοι, *te*; φαγεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo φάγω, *comer*; τὸ πάσχα, la Pascua.

La festividad de la Pascua, como se dijo antes, estaba vinculada con un tiempo de ocho días llamados de *los ázimos*, en los que no se podía comer pan leudado. Mateo hace alusión al τῇ δὲ πρώτῃ τῶν ἀζύμων, *primero de los ázimos.* Según Marcos, que precisa el tiempo de una forma mucho más precisa que Mateo, hace notar que era el tiempo en que se sacrificaba el cordero pascual (Mr. 14:12). No cabe duda que se trataba de la Pascua y que la cena a la que se refiere el pasaje no es la de despedida que Jesús hizo para los discípulos, como algunos comentaristas modernos pretenden dar a entender, sino la celebración de la Pascua anual.

La Ley establecía que la cena pascual debía celebrarse el catorce de Nisán, después de la puesta del sol. Ese es el día al que Mateo se refiere cuando habla del primer día de los panes sin levadura. El primer día de los ázimos, sería, para nosotros, el día quince de Nisán, la forma de contar el tiempo para los judíos permitía considerar como *primer día*, el espacio que seguía a la puesta del sol del día catorce de Nisán. El cómputo general del tiempo permite establecer que esta última cena del Señor tuvo lugar el jueves en la noche, día de la comida pascual, y que desde el cenáculo se dirigió al huerto de los Olivos, donde fue preso, conducido a los juicios nocturnos y fue crucificado el siguiente día viernes.

Debe considerarse aquí, porque de alguna manera tendrá que hacerse en el análisis del pasaje, y la última cena del Señor tuvo carácter pascual. Los evangelios afirman que la muerte del Señor ocurrió el viernes (Mt. 27:62; Mr.

15:43; Lc. 23:54; Jn. 19:31, 42). El día se contaba de puesta de sol a puesta del sol, es decir, los judíos hacían coincidir el comienzo del día con la puesta del sol, o más exactamente, con la aparición de las primeras estrellas después del ocaso, por tanto, el viernes debía contarse desde la puesta del sol del jueves hasta la misma hora del viernes. Por tanto, el tiempo abarca necesariamente el momento de la celebración de la última cena. La pregunta clave es saber si ese viernes fue el día de la cena Pascual, primero de la pascua, o fue el siguiente, es decir el sábado, desde la puesta del sol del viernes. La determinación de este asunto es importante, no tanto para precisar la cronología de la pasión, sino para concretar si la última cena y con ella la ordenanza del Partimiento del Pan, y el significado de las palabras de Jesús corresponden a una cena pascual o no.

Una lectura sin prejuicios de los evangelios pone de manifiesto que los cuatro evangelistas tienen en mente una comida pascual, es decir, que tuvo lugar entre la noche del catorce y la del quince de Nisán. El conflicto interpretativo surge de la afirmación de Marcos que *"el primer día de los ázimos, cuando se sacrifica el cordero pascual"* (Mr. 14:12). Aparentemente la primera parte del dato está en contradicción con la segunda, porque según la forma de contar de los judíos, el primer día de los ázimos, correspondería al siguiente de la cena pascual. Sólo en casos contados y en escritos de alto contenido teológico, se llamaba el primer día de la fiesta al día de la preparación, es decir al catorce de Nisán. Pero, por el contrario, la segunda afirmación sobre que era el día en que se sacrificaba el cordero pascual, no deja duda a que se trataba de la noche del día catorce de Nisán. Sin embargo, en una buena exégesis, cuando aparecen en un mismo texto dos referencias cronológicas aparentemente discrepantes, la segunda determina a la primera de una manera más exacta. Por tanto, aunque la primera referencia podría corresponder al día anterior, el de los preparativos, la segunda, que hace referencia al sacrificio del cordero pascual, condiciona absolutamente a la primera. El día de los preparativos tuvo que ser, por consiguiente, el día catorce de Nisán. La última cena tuvo lugar, según Marcos, *al caer la tarde*, esto es la noche del catorce al quince de Nisán, por tanto, fue una cena pascual. La pregunta que los discípulos formulan a Jesús según recoge Mateo, tampoco deja lugar a dudas: ποῦ θέλεις ἑτοιμάσωμεν σοι φαγεῖν τὸ πάσχα *"¿Donde quieres que preparemos para que comas la pascua?"*.

El problema surge en la cronología de Juan, ya que según este evangelista en el momento de la acusación de Jesús ante Pilato no se había celebrado la comida del cordero pascual (Jn. 18:28) ¿Significa esto que según Juan la crucifixión de Jesús tuvo lugar el catorce de Nisán, día de los preparativos de la Pascua? En este caso, la última cena no tendría carácter de comida pascual. El conflicto se sitúa en que Juan desplaza la pasión, a la noche del trece al catorce de Nisán, mientras que los sinópticos la sitúan en la noche del catorce al quince y en el día quince. La pregunta no puede evitarse: ¿Quién está en lo cierto? El

problema es de difícil solución, si bien desde la Reforma se ha armonizado el problema considerando que como en ese año el día catorce de Nisán coincidía con el sábado y como quiera que la Ley establecía que el cordero pascual se sacrificase al anochecer del día catorce al quince (Ex. 12:6; Lv. 23:5; Nm. 9:3, 5), entraba en conflicto la práctica de la ceremonia pascual con el descanso sabático, por lo que en esa ocasión se adelantó a un día la celebración de la pascua, sacrificándose el cordero pascual en la noche del trece al catorce de Nisán. Tanto Jesús como los discípulos, y fuera de su círculo también los fariseos, celebraron la comida pascual en la noche del trece al catorce, mientras que los saduceos, lo harían al día siguiente. En este caso la contradicción entre los sinópticos y Juan desaparece, describiendo tanto uno como los otros la comida pascual como la última cena de Jesús. Sin embargo, esta explicación tiene dificultades históricas ya que hasta el siglo II a.C. los corderos pascuales se sacrificaban al anochecer, pero cuando coincidía en sábado, se adelantaba el sacrificio de los animales unas cuantas horas antes. En tiempos de Jesús el sacrificio del cordero ya no se hacía al anochecer del catorce al quince, sino a partir de las dos de la tarde, por lo que no entraba en conflicto con el descanso del sábado. No es posible pensar que los saduceos sacrificasen el cordero veinticuatro horas antes de comerlo, porque la ley prohibía hacerlo (Ex. 12:10). Otro intento de resolver la aparente discrepancia supone que en el año de la muerte de Jesús, los saduceos y los fariseos calcularon de modo diferente el comienzo del mes de Nisán, en cuyo cálculo los fariseos dataron un día antes el comienzo del mes. Los sinópticos atenderían al cómputo de los fariseos, mientras que Juan lo haría según el de los saduceos. La argumentación sería buena, si no fuese porque no hay en ella más que *probabilidad*, ya que no está documentado que los corderos se sacrificaran en dos días consecutivos. Otra teoría señala que debido a la afluencia de gentes no podían todos sacrificar el cordero en el mismo día y celebrar luego la cena pascual, porque en las casas no habría sitio suficiente. Es evidente que todos estos, y otros muchos, intentos de armonización no logran determinar con garantía cual de las dos dataciones es la correcta o, tal vez mejor, cuales son las razones de la aparente discrepancia.

Según Juan y Pablo, la última cena de Jesús tuvo lugar de noche (Jn 13:30; 1 Co. 11:23). Los sinópticos concuerdan al decir que Jesús vino con sus discípulos al caer la tarde para celebrar esta última cena (Mt. 26:20; Mr. 14:17). No era habitual la celebración de una comida de noche. Sólo una vez se hace referencia a una comida al atardecer, en el caso de la multiplicación de los panes y los peces (Mt. 14:15) en donde Mateo dice que *"la hora de la comida ya había pasado"*, en relación con la cena, según el texto griego. La costumbre general era la de tomar dos comidas al día, una en el desayuno y otra, que era la comida principal a media tarde. Sólo en ocasiones solemnes las comidas se extendían hasta la noche. Por tanto, una comida que comienza a la puesta del sol sólo podía ser la comida pascual. Un detalle complementario es el uso del vino

durante la cena. Habitualmente, conforme al contexto costumbrista social judío, el vino era usado sólo en grandes solemnidades y no podía faltar en las distintas copas durante la cena pascual. El vino que Jesús bebió, con los discípulos, debía ser vino tinto, por la alusión a la sangre. Es interesante notar que R. Yehuda, que conserva las tradiciones más antiguas, sobre el año 150 después de Cristo diga que es exigencia beber vino tinto en la cena pascual. La última cena concluye con el canto de alabanza (v. 30), que era el modo natural y establecido para concluir la comida pascual. Es interesante además notar que Jesús no regresa a Betania después de la cena, sino que se dirige con los discípulos al monte de los Olivos (v. 30), porque estaba establecido pasar la noche de pascua dentro de la ciudad y del perímetro que se consideraba como de ella (Dt. 16:7), y sólo por la mañana podían regresar al lugar habitual donde habitaban. En tiempos de Jesús, el perímetro de la ciudad llegaba hasta Betfagé, pero no así Betania que caía fuera de ella. Las mismas palabras de Jesús al establecer la ordenanza del Partimiento del Pan, concuerdan en todo, como se verá, con la celebración de la Pascua. No siendo este un tratado sobre la última cena del Señor será suficiente estas evidencias para entender que se trataba de una comida pascual.

18. Y el dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

ὁ δὲ εἶπεν· ὑπάγετε εἰς τὴν πόλιν πρὸς τὸν δεῖνα καὶ εἴπατε αὐτῷ· ὁ
Y Él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre y decid le: El
διδάσκαλος λέγει· ὁ καιρός μου ἐγγύς ἐστιν, πρὸς σὲ ποιῶ τὸ πάσχα
Maestro dice: el tiempo de mi cercano está; junto a ti hago la Pascua
μετὰ τῶν μαθητῶν μου.
con los discípulos de mí.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula del versículo introduce la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos con el pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; que preceden a εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La segunda cláusula es orientativa, dando instrucciones sobre a donde y a quien dirigirse, expresada con ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, aquí como *id,* no es tanto un ruego, sino un mandato como expresa el imperativo del verbo; εἰς τὴν πόλιν, literalmente *a la ciudad*; con πρὸς, preposición que significa *a*; con δεῖνα, pronombre indefinido que va siempre acompañado del artículo y que con frecuencia permanece indeclinable, equivalente a *un tal,* referido a alguien que no se nombra o no se conoce; es una expresión semejante a la castellana *Fulano de tal*; seguido de la conjunción καὶ, *y*, acompañada de εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*, complementado con el

pronombre personal en tercera persona singular αὐτῷ, *le*. La tercera cláusula contiene el mensaje con el artículo ὁ, *el*, que precede y acompaña al calificativo de διδάσκαλος, *maestro,* que aunque es sustantivo común, en este caso debe considerarse como un nombre propio al referirse, por medio de la limitación del artículo, al único Maestro de esta condición, que, λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*: El καιρός, sustantivo que denota *tiempo, época, momento*, con el pronombre personal mou, *de mí*; ἐγγύς, adverbio que equivale a *cerca*, y que como el verbo ἐγγίζω, de la misma raíz, expresa la cercanía de un lugar, de un momento, de una persona o incluso de una abstracción teológica; seguido de aparece ἐστίν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; sigue la preposición πρὸς, en este caso como *junto*, seguido del pronombre personal σὲ, *a ti*; ποιω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hago*, τὸ πάσχα, *la Pascua*, μετὰ τῶν μαθητῶν μου, literalmente *con los discípulos de mí.*

Jesús encomendó la tarea de preparar todo lo necesario para la Pascua a dos de sus discípulos. Mateo omite los nombres pero por Lucas se sabe que fueron Pedro y Juan (Lc. 22:8). Aquellos dos eran enviados por Jesús a Jerusalén, con indicaciones concretas para que fuesen capaces de localizar el lugar en donde iba a tener lugar la última cena con los discípulos, comenzando por la puntualización: ὑπάγετε εἰς τὴν πόλιν, *id a la ciudad*. Cuando entrasen en ella encontrarían a πρὸς τὸν δεῖνα, un hombre que llevaba un cántaro de agua, al que debían seguir hasta la casa a donde se dirigía (Mr. 14:13; Lc. 22:10). No podía haber confusión porque el servicio de aguadero en la casa era función, generalmente, de mujeres. Pudiera ser que coincidiese con otras mujeres si les hubiera mandado seguir a una que llevase un cántaro con agua, pero no había problema si el que llevaba el cántaro era un hombre. Allí entregarían al dueño de la casa el mensaje de Jesús. Aquel sería el lugar donde celebrarían juntos la cena pascual.

Podrían considerarse algunos elementos que vale la pena trasladar aquí y que permiten una reflexión bíblico-histórica del entorno en que ocurren los acontecimientos de la última cena. Según el testimonio unánime, tanto de sinópticos como de Juan, la última cena de Jesús tuvo lugar en Jerusalén (Mt. 27:17ss; Mr. 14:1ss.; Lc. 22:1ss.; Jn.18:1ss.). La aglomeración de gentes era enorme, en relación con el tamaño de la ciudad, haciendo imposible que todos los participantes en la fiesta pudieran hospedarse en la ciudad y comer el cordero pascual en ella. Jesús mismo, con los discípulos dejaba la ciudad a la caída de la tarde y regresaba a Betania. Es interesante notar que el lugar fue puesto a disposición de Jesús, por tanto tenía que tratarse de un discípulo, no como los Doce, pero si uno de los muchos discípulos que tenía Jesús, algunos *secretos* como Nicodemo. Nada se sabe de quien fue la persona que cedió el lugar para la celebración de la última cena. Pero se trata, sin duda de una

persona seguidora de Jesús, porque sólo a alguien así se le podían dirigir las palabras que Cristo mandó decir a los dos discípulos: ὁ διδάσκαλος λέγει *"El Maestro dice"*, realmente *"El Maestro te manda decir"*.

El mensaje es sencillo pero denso. Cristo le habla de un tiempo inminente: ὁ καιρός μου ἐγγύς ἐστιν *"Mi tiempo está cerca"*. No se refería Jesús a la urgencia de la celebración de la cena pascual, sino al tiempo final de su obra redentora. El Señor estaba consciente que estaba cumpliendo una obra que el Padre le había encomendado. Así lo dijo durante su ministerio a los discípulos, cuando le invitaban para que comiese: *"Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra"* (Jn. 4: 34). El servicio encomendado al Siervo había concluido (Jn. 17:4). Cada momento del ministerio de Jesús había sido señalado como se recalca sobre todo en el Evangelio según Juan (cf. Jn 2:4; 7:6, 8, 30; 8:20; 12:23; 13:1; 17:1). Tan sólo restaba la entrega voluntaria de su vida en precio por el pecado del mundo. El discípulo de Jesús, a quien se dirigieron Pedro y Juan, tenía qué saber que alcance tenían las palabras del Señor. No cabe duda que conocía lo que Jesús estaba diciendo desde hacía algún tiempo a los suyos sobre su muerte inminente y próxima. ¿Conocería lo que había dicho a los Doce en la última predicción en el monte de los Olivos? ¿Sabría que el Señor había anunciado su muerte para el día siguiente a la cena pascual? La respuesta a estas preguntas es mera conjetura, pero lo que es evidente es que el hombre conocía a Jesús y conocía la intención de Jesús de celebrar la Pascua en su casa. Es muy posible que se tratase de alguno de los que habían conocido la resurrección de Lázaro y habían subido desde Jerusalén para ver a Jesús y a Lázaro. Esto habría tenido lugar el domingo de esa semana; es muy posible que Jesús hubiese hablado con él entonces y que sólo esperaba la indicación del Maestro. Algunos comentarías creen que pudiera tratarse del hogar de María, la madre de Juan Marcos. Con todo, lo que se aprecia en las palabras de Jesús, es una muestra más de su autoridad. El Señor no pedía, ni rogaba, simplemente comunicaba al dueño de la casa: πρὸς σὲ ποιῶ τὸ πάσχα μετὰ τῶν μαθητῶν μου, *"En tu casa celebraré la pascua con mis discípulos"*. En el texto griego es una expresión muy enfática: *"En tu casa hago la Pascua"*. El deseo del Soberano es mandato que se llevará a cabo inexorablemente. El cielo y la tierra podrán pasar, pero no así sus palabras. Si el Señor decía: *"en tu casa celebraré la Pascua"* no había posibilidad de otra cosa.

19. Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

καὶ ἐποίησαν οἱ μαθηταὶ ὡς συνέταξεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς καὶ
E hicieron los discípulos como ordenó les - Jesús y
ἡτοίμασαν τὸ πάσχα
prepararon la Pascua.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue sin interrupción, vinculando lo que sigue con lo que antecede mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; los μαθηται, sustantivo considerado reiteradamente y que significa *discípulos*; con el adverbio ὡς, que equivale a *como*; συνέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συντάσσω, que literalmente equivale a *disponer junto*, de ahí ordenar, aquí como *ordenó*, seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; Jesús, y ἡτοίμασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἑτοιμάζω, *preparar*, aquí como *prepararon*, τὸ πάσχα, *la Pascua.*

Los discípulos obedecieron las instrucciones de Jesús: καὶ ἐποίησαν οἱ μαθηταὶ ὡς συνέταξεν αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς, *he hicieron los discípulos como les ordenó Jesús*. Por los paralelos se sabe que todo ocurrió tal como el Señor les había dicho. El lugar a donde se dirigieron, el encuentro con el hombre del cántaro de agua, la casa a donde les condujo y la conversación con los dueños del lugar ocurrieron tal y como Cristo había anunciado. El lugar es llamado por Marcos *"un aposento alto"*, esto es, una sala espaciosa en la parte alta de un edificio. Ese lugar estaba ya dispuesto (Mr. 14:15). La mesa, los divanes, las luces, el agua para el lavamiento de las manos según la costumbre, el lebrillo para depositarla que luego usaría Jesús para lavar los pies de los discípulos (Jn. 13:5), etc.

Sobre esto escribe el profesor Severiano del Páramo:

"Los preparativos que los dos apóstoles comisionados hubieron de hacer eran, ante todo, comprar el cordero, llevarlo al templo para ofrecérselo a Dios y derramar su sangre al pie del altar de los holocaustos, asarlo, preparar las hiervas amargas y el haroset, especie de salsa espesa compuesta de higos, avellanas, almendras y frutas parecidas machacadas en un mortero y mezcladas con el vinagre y aromas diversos, que recordase aún por su color el barro y los ladrillos que hubieron de fabricar en su destierro de Egipto; los panes ázimos, el vino y el agua para las purificaciones que precedían a la cena.

El aposento donde se celebró la cena era, como notan los evangelistas, amplio y estaba ya preparado. Era costumbre de los habitantes de Jerusalén poner gratuitamente a disposición de los peregrinos las habitaciones de sus casas con todo el ajuar necesario para la cena pascual. El pavimento de esta sala se cubría con esteras o alfombras y las paredes se adornaban con tapices. En su centro se colocaba una mesa baja, y en tres de sus lados unos lechos o divanes casi al ras del suelo, capaces generalmente para que en cada uno pudieran recostarse tres personas. De ahí el nombre de triclinio. El otro lado de la mesa se dejaba libre para el servicio. No se usaba entre los judíos en

tiempo de Cristo cucharas, tenedores ni cuchillos; recostados en los divanes sobre el brazo izquierdo, a la manera de los griegos y romanos, tomaban los alimentos con la mano derecha. De ahí la necesidad de que en las salas donde se celebraban los banquetes hubiera siempre tinajas o cántaros de agua para lavarse repetidas veces las manos, y toallas para secárselas"[7].

La omnisciencia divina se hace patente también en esta ocasión. Con todo, es preciso entender que en Jesucristo existen dos naturalezas en la Persona Divina del Hijo de Dios. Estas dos naturalezas son sin mezcla ni confusión. Lo que de humano puede experimentar la divina, así como lo que de divino puede experimentar la humana, se comunica por medio de la Persona en que subsisten. Quiere decir esto, que aunque quien hablaba era Jesús, el hombre, el conocimiento sobrenatural de los acontecimientos, va mucho más allá de lo que hubiera sido propio a un profeta; es el resultado de la comunicación que la Persona Divina del Hijo de Dios, hace a su naturaleza humana dándole la información precisa conforme al propósito de Dios en los momentos en que era necesario.

Encontrado el lugar que ya estaba dispuesto, los discípulos sólo tuvieron que completar los preparativos, como era el sacrificio del cordero, la elaboración de las salsas que lo acompañaban, la adquisición de los vegetales que se comían con el cordero y el vino para las copas que se servían durante la cena. La conclusión de Mateo es sencilla pero enfática: καὶ ἡτοίμασαν τὸ πάσχα *"y prepararon la Pascua"*. Al final del día estaba todo dispuesto para celebrarla.

20. Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

ὈΟψίας δὲ γενομένης ἀνέκειτο μετὰ τῶν δώδεκα.
Y atardecer llegado estaba reclinado con los Doce.

Notas sobre el texto griego.

La narración de los acontecimientos sigue con ὀψίας, sustantivo que denota *atardecer*, hora del ocaso, que comprendía la puesta del sol; seguido de la partícula δὲ, aquí en sentido de *y*; γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venido* o *llegado*; ἀνέκειτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κεῖναι, *acostar, asentar,* aquí en sentido de *reclinarse*, como *estaba reclinado*; seguido de la preposición μετὰ, *con*; τῶν δώδεκα, literalmente *los Doce.*

[7] Severiano del Páramo. o.c., pág. 277.

La Ley establecía que había de comerse un cordero por familia. Jesús había dicho antes a quienes le avisaron, en un día de su ministerio, de la presencia de su familia, que ésta eran todos los que hacía la voluntad de su Padre (12:46-50). Allí estaba con Él su familia espiritual, la que tenía verdadero contenido delante de Dios. Fue al atardecer, ὀψίας δὲ γενομένης, es decir, al ocaso. La palabra griega que se usa aquí equivale a *atardecer*, esto es, a la puesta del sol, cuando ya entraba en nuevo día conforme al cómputo judío. Era en la noche del catorce al quince de Nisán cuando se comía el cordero pascual, por tanto, en el momento oportuno conforme a lo establecido, el Señor estaba reclinado en la mesa y con Él los Doce. Entre ellos Judas, quien le iba a entregar. Es notable ver como la celebración de la Pascua fue derivando en cuanto a práctica. Al principio se comía puestos en pie, como preparados para el camino y la comida debía hacerse apresuradamente (Ex. 12:11). Aquella forma era apropiada para la salida de Egipto, pero las circunstancias habían variado y ya no era necesario hacerlo de aquella manera. Por esa causa Jesús estaba ἀνέκειτο μετὰ τῶν δώδεκα, *reclinado* a la mesa con los Doce, conforme a la costumbre de comer de romanos y griegos. El literalismo no era importante, y eso lo entendía Jesús mismo.

En algunos mss. antiguos se lee que estaba reclinado con los doce discípulos. La crítica textual ha depurado el texto griego que contenía discípulos como aproximación a Marcos, que sí tiene la palabra. Cristo sentía una gran satisfacción en comer aquella cena con los discípulos (Lc. 22:14-16). Pero, mientras Jesús comía aquella Pascua como la última, los discípulos seguían discutiendo sobre quien de ellos sería el mayor en el reino (Lc. 22:23-30). Jesús fue capaz de sentar con él a la mesa, al traidor de Judas. Impresionante ejemplo de sincero afecto. Mientras que el Señor da este ejemplo, muchas veces sus seguidores, los cristianos de hoy en día, somos incapaces de perdonar una ofensa recibida y, en muchas ocasiones, por asuntos triviales marginamos de nuestra comunión a hermanos en Cristo.

Jesús anuncia la traición de Judas (26:21-25).

21. Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

καὶ ἐσθιόντων αὐτῶν εἶπεν· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν
Y estando comiendo ellos dijo: De cierto digo os que uno de vosotros
παραδώσει με.
entregará me.

Notas sobre el texto griego.

La narración continúa como un todo continuo mediante la conexión con la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐσθιόντων, caso genitivo masculino plural con el participio de presente en voz activa del verbo ἐστίω, *comer*, aquí como *comiendo*; con el pronombre personal en tercera persona plural αὐτῶν, *ellos*. La segunda cláusula contiene las palabras de Jesús iniciándose con la formula habitual de llamada de atención y afirmación enfática, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de cierto*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre ὑμῖν, *os;* siguiendo luego la conjunción ὅτι, y que significa *que*; con el adjetivo numeral εἷς, *uno*, que precede a ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; con el pronombre personal ὑμῶν, *vosotros*; παραδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι*, entregar*, aquí como *entregará*; con el pronombre personal με, *me.*

Durante la cena, καὶ ἐσθιόντων αὐτῶν, *y comiendo ellos,* Jesús anunció la traición de Judas: εἶπεν· ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν παραδώσει με, *de cierto os digo: que uno de vosotros me entregará.* Para llegar al ambiente de tensión que rodeó ciertos momentos de la cena, es necesaria la lectura de los pasajes paralelos en cada uno de los evangelios, que no es tema para este comentario. Baste con apreciar los efectos que debió haber tenido la declaración del Señor. Como expresa Archibald Thomas Robertson: *"Esto fue un rayo saliendo de un cielo sereno para todos los presentes, excepto para Judas, que se sobresaltó al ver que Jesús sabía de sus tratos de traición"*[8].

Las palabras llenas de tristeza conque Jesús anunciaba la traición de Judas, tuvieron lugar, según Marcos, al principio de la cena (Mr. 14:18). Según Juan se produjeron inmediatamente después del lavamiento de los pies (Jn. 13:10-11, 21). El anuncio del Señor fue hecho en medio de una profunda emoción que embargaba su espíritu humano (Jn. 13:21). El anuncio debió haber sido desgarrador para todos. Uno de ellos, de los que habían compartido amistad, comunión y ministerio, iba a traicionar al Maestro y, en cierta medida, también a todos ellos. Lo sorprendente es que el traidor estaba sentado con ellos a la mesa. El Señor estaba diciendo algo que sobrepasaba la capacidad de comprensión de los discípulos; uno de ellos iba a entregar a Jesús a las autoridades para que se cumpliese lo que Él había anunciado antes, que fuese maltratado y crucificado. ¿Cómo era posible comprender algo semejante? Posiblemente uno de ellos, Judas, se sobresaltó. Jesús conocía lo que iba a hacer. Nada se escapaba de su conocimiento y ¿qué consecuencias tendría eso para él? El corazón de Judas debió haber latido con intensidad acelerada. Sin embargo, su conciencia cauterizada le impidió la confesión y con ella el arrepentimiento.

[8] Archibald Thomas Robertson. o.c., pág. 219.

22. Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

καὶ λυπούμενοι σφόδρα ἤρξαντο λέγειν αὐτῷ εἷς ἕκαστος· μήτι ἐγώ
Y entristecidos sobremanera comenzaron a decir le uno por uno: ¿Acaso yo
εἰμι, Κύριε
soy, Señor?

Notas sobre el texto griego.

El versículo describe la reacción de los discípulos ante las palabras de Jesús. La primera cláusula se expresa con la conjunción καὶ, *y*, seguida de λυπούμενοι, caso nominativo masculino plural con el participio de presente en voz pasiva del verbo λυπέω, que expresa la idea de *causar dolor, ofender* y en voz pasiva *sentir dolor, estar afligido*, pudiendo significar también *irritar, encolerizar*, y en sentido general expresa una *intensa tristeza*, este debe ser el sentido aquí, como *entristecidos*; sigue como complemento de intensidad para el verbo mediante el uso de σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente*, aquí como *sobremanera, muchísimo, en extremo*; cuya reacción se expresa con ἤρξαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄχω, *comenzar*, aquí como *comenzaron*; λέγειν presente de infinitivo en voz activa del verbo λέγω, *decir*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; con εἷς, adjetivo numeral que significa *uno*, con el pronombre ἕκαστος, que en la mayoría de las veces se usa como adjetivo sustantivado y que expresa las diversas partes de una totalidad, de ahí *cada uno*; la expresión es *"uno por uno"*. La cláusula final contiene la pregunta que cada uno de los discípulos hacía al Señor, introduciendo aquí una expresión interrogativa con el uso de μήτι, partícula interrogativa que inicia preguntas que exigen siempre una respuesta negativa o también en las que la respuesta es incierta, como en este caso, donde debe traducirse como *acaso*; seguido del pronombre personal en primera persona ἐγώ, *yo*; y de εἰμι primera persona singular del presente de indicativo del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; concluyendo con el sujeto interrogado, en este caso Κύριε, *Señor*.

Una profunda tristeza alcanzó a los discípulos: λυπούμενοι σφόδρα, *entristecidos sobremanera*. Las palabras de Jesús sin determinar a quien se refería, llenaron de preocupación a los discípulos. Ninguno de ellos tenía conciencia de un propósito semejante, con todo, se dan cuenta de que son hombres y como tales limitados y propensos a hacer lo que no corresponde. Las palabras de Jesús despertaron en ellos una pregunta de sana desconfianza, ἤρξαντο λέγειν αὐτῷ εἷς ἕκαστος, *comenzaron a decirle uno por uno*: μήτι ἐγώ εἰμι, Κύριε *"¿Acaso soy yo, Señor?"*. La pregunta en el texto griego incorpora una partícula interrogativa que espera una respuesta negativa. Todos ellos confiaban que la pregunta formulada al Señor, recibiese de Él mismo un rotundo *"no"*, es decir, *"no eres tú"*. Comentado esto escribía Jerónimo: *"Los once, creyendo al Maestro más que a sí mismos, y temiendo su propia*

debilidad, preguntan tristemente acerca de un pecado de que no tienen conciencia"[9].

Si la pregunta es impactante por la intensidad y expectación que desprende, no menos impactante es la reacción de tristeza que llena el corazón de los discípulos. Las palabras de Jesús parecían imposibles, sin embargo, ellos sabían que nunca habían salido de sus labios palabras de engaño; sabían además que Él era, no sólo el camino, sino también la verdad (Jn. 8:46); sabían que sus palabras eran divinas porque solo en ellas había vida eterna (Jn. 6:68). De sus palabras no cabía duda alguna, por tanto, la tristeza invade sus corazones porque uno de entre los Doce, iba a entregar al Señor.

23. Entonces Él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· ὁ ἐμβάψας μετ' ἐμοῦ τὴν χεῖρα ἐν τῷ τρυβλίῳ
Y Él respondiendo dijo: él que metió conmigo la mano en el plato
οὗτος με παραδώσει.
éste me entregará.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula del versículo sirve de introducción a la respuesta que Jesús dio a la pregunta personal de todos los discípulos, con ὁ, pronombre personal *él,* acompañado de la partícula δὲ, aquí como *y*; ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Jesús tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La segunda cláusula expresa la respuesta de Jesús con el pronombre personal ὁ, *el*, seguido de ἐμβάψας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐμβάπτω, compuesto con ejn, que da la idea de *dentro*, y βάπτω, *mojar, sumergir,* lo que expresa *mojar dentro*, de ahí *meter, mojar, sumergir*, aquí como *metió* o *mojó*, con idea de mojar lo que tiene en la mano; seguido de la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, y el pronombre personal ἐμοῦ, *mi*, que corresponde en español al pronombre personal *conmigo*; la χεῖρα, sustantivo que denota *mano*; en el τρυβλίῳ, sustantivo que equivale a *fuente, plato*, en la que dos o más personas pueden comer juntos de la misma porción de comida; seguido de οὗτος, pronombre demostrativo *éste*, me παραδώσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι*, entregar*, aquí como *entregará*.

[9] Citado por A.Broadus. o.c., pág. 672.

No es posible seguir el comentario de lo que viene a continuación, sin hacer alusión a una pregunta de confianza que aquella manifestación de Jesús produjo en alguno de los discípulos. En la mesa, sentado junto al Señor, a su derecha, reclinado también sobre la izquierda estaba Juan; de ahí la idílica frase que tenía la cabeza reclinada sobre el pecho de Jesús; no es que estuviese acostado sobre el Maestro, sino que la cabeza de Juan estaba a la altura del pecho de Jesús por ser quien le seguía en la situación de la mesa. Al lado de Juan, Pedro le hizo señas para que preguntase a Cristo de quien hablaba (Jn. 13:24-25. La respuesta de Jesús debió haber sido en voz baja, atendiendo al ruego de Juan: *"A quien yo diere el pan mojado, aquél es"*. Jesús tomó el pan mojado en la salsa, como consideraremos más adelante y lo dio a Judas Iscariote. Ciertamente sólo Juan sabía quien era el traidor. Mateo no relata ese incidente, pasa simplemente a responder a la pregunta que cada uno de los discípulos le hizo en relación consigo mismo, esperando responder una negativa del Señor. En el entorno de la cena, cada comensal se servía, *con la mano*, de la porción de comida común que había en una fuente. Muchas veces se repartía la comida en platos más pequeños que contenían una porción menor, pero que más de uno participaba del mismo, *metiendo su mano*. La respuesta de Jesús es impactante: ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν· ὁ ἐμβάψας μετ' ἐμοῦ τὴν χεῖρα ἐν τῷ τρυβλίῳ οὗτος με παραδώσει, *"y él respondiendo dijo: el que metióconmigo la mano en el plato éste me entregará"*. Sorprende e impresiona que el hombre que compartía comida y mesa con Jesús, fuese el que le había de entregar. En todo suena el eco de la historia antigua, con matices proféticos, en el lamento de David: *"Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar"* (Sal. 41:9). El Señor se aplicó las palabras del Salmo para aquella ocasión (Jn. 13:18). Juan detalla el episodio con mayor precisión, diciendo que la contraseña que Jesús le dio sobre quien le iba a entregar consistió en darle el bocado de pan mojado en la salsa (Jn. 13:26). Al margen de lo que pudiera suponer relacionado con la práctica de la cena pascual, es evidente que Juan describe un gesto elemental de la hospitalidad practicada en oriente (Rut 2:14). Jesús, con este gesto de amistad, está ofreciendo a Judas una muestra de afecto especial, en el cual el anfitrión escoge un bocado del plato común y lo alarga al invitado al que desea honrar delante de todos. Esta acción del Señor, lejos de conmover el corazón de Judas, lo precipitó aún más en la infamia de entregarlo que ya había determinado antes. El traidor había sido identificado delante de Juan. ¿Lo dijo inmediatamente a Pedro? Es una duda razonable de que no fue así, por cuanto no se cuenta sobre la reacción de los discípulos.

24. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

ὁ μὲν Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου ὑπάγει καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ,
A la verdad el Hijo del Hombre se va conforme ha sido escrito acerca de él.
οὐαὶ δὲ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι᾽ οὗ ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου
¡Mas ay del hombre aquel por medio del cual el Hijo del Hombre
παραδίδοται· καλὸν ἦν αὐτῷ εἰ οὐκ ἐγεννήθη ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος.
es entregado! Bueno era le si no hubiera nacido el hombre aquel.

Notas sobre el texto griego.

La continuación de las palabras de Jesús se trasladan mediante el artículo determinado ὁ, *el*; seguido de μὲν, la partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra expresiva de una idea que se ha de reforzar o poner en relación con otra idea y que, en sentido absoluto tiene oficio de adverbio de afirmación, como *ciertamente, a la verdad*; sigue luego el título que Jesús se daba a sí mismo habitualmente Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, *Hijo del Hombre*, con ὑπάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ὑπάγω, *salir, irse*, aquí como *se va*; seguido de καθὼς, que en el N. T. hace en ocasiones la función de partícula comparativa, pero generalmente, como es este caso, es una conjunción subordinada que aquí equivale a *como*; γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω*, escribir*, aquí como *ha sido escrito*; unido a la preposición περὶ, equivalente a *alrededor*; *acerca*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *de él*. La siguiente cláusula es exclamativa o interjectiva con la interjección de dolor o de cólera οὐαὶ, *¡ay!* o *¡ah!,* seguida de la partícula δὲ, equivalente aquí a *mas*; del ἀνθρώπῳ, sustantivo equivalente a *hombre*, en sentido genérico, *persona*; unido a ἐκείνῳ, pronombre demostrativo que significa *aquel*; seguido de δι᾽ forma contracta de la preposición διά, aquí como *por medio*; unido a οὗ, pronombre relativo aquí como *del cual*; ὁ Υἱὸς τοῦ ᾽Ανθρώπου, literalmente *el Hijo del Hombre*, παραδίδοται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, verbo que es realmente una forma intensificada de δίδωμι, *dar*, designa el proceso por el cual algo o alguien es transferido a disposición de otra persona, aquí como *es entregado*. La tercera cláusula es reflexiva con καλὸν, caso acusativo masculino singular del adjetivo καλός, que se refiere a lo que es intrínsecamente bueno, aquí como *bueno*; seguido de ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí literalmente como *era*, en español podría traducirse como *fuera*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; con la conjunción εἰ, *si*, y οὐκ, forma del adverbio de negación οὐ *no*, ante vocal con espíritu suave; seguido de y ἐγεννήθη, que es la tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva, con sentido de *nacer*, aquí como *nacido*; ὁ ἄνθρωπος, *el hombre*; concluyendo con el pronombre demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, en unión con un sustantivo este pronombre se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado, como es este caso.

Seguido a la manifestación que identificaba al traidor, la expresión de la soberanía divina en el control de todo cuanto estaba sucediendo. Nuestro Señor enfatiza que todo lo que estaba sucediendo y lo que sucedería en las horas

siguientes, discurría conforme a lo que Dios había determinado para la obra de redención. Jesús afirmaba que ὁ μὲν Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου ὑπάγει el Hijo del Hombre, *va*, expresión en que el verbo en presente indica una acción que se realiza de forma inexorable, καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ, *conforme a lo que ha sido escrito acerca de Él*. En la eternidad Dios había respondido a tres preguntas esenciales en cuanto a redención: *¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuando?* El que redimiría sería el Hijo de Dios en carne humana, el Verbo encarnado (Jn. 1:14); se había hecho hombre para poder morir por los hombres (He. 2:14). La segunda pregunta se respondía mediante lo que establecía para la salvación, que se haría mediante la entrega de la vida del Salvador, en precio por el pecado del mundo (1 P. 1:18-20). La tercera determinaba el tiempo en que debía llevarse a cabo (Gá. 4:4-5); este tiempo había llegado y era el momento para llevar a cabo la determinación soberana para salvación eternamente establecida (2 Ti. 1:9). Los profetas habían escrito sobre la muerte del Salvador, como David (Sal. 22), como Isaías (Is. 53). Dios había revelado a Daniel que el Mesías moriría al final de la semana sesenta y nueve (Dn. 9:26). El Señor mismo había afirmado que el plan de salvación que incluía su muerte y sufrimientos estaba determinado por Dios y que inexorablemente tendría cumplimiento (Mr. 9:12). Luego de la resurrección, ante la incredulidad de los discípulos, Jesús tuvo que recordarles que todo cuanto se produjo en su muerte obedecía a la determinación eterna de Dios, que la profecía había anunciado anticipadamente (Lc. 24:24, 25, 26, 46). En la predicación del evangelio Pablo discutía con los judíos que se le oponían *"declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos"* (Hch. 17:3). En el repaso doctrinal de aspectos relativos a la obra redentora de Jesucristo, el mismo apóstol recordaba a los creyentes en Corinto que *"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras"* (1 Co. 15:3). Jesús debía enfatizar esta verdad también en aquella ocasión delante de los discípulos. Ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar, porque no lo podían comprender, que el Mesías muriese en una Cruz. Ellos entonces y nosotros ahora, debemos entender que el Salvador llegaría a la glorificación a través del sendero del sufrimiento y de la muerte. No se trataba de circunstancias adversas que convergían sobre Jesús, en un determinado momento de su historia humana, haciéndolo víctima de aquella situación. Todo estaba bajo el control de Dios, y de Él como Persona Divina, que había dispuesto esto desde la eternidad. La muerte de Jesús, que se produciría al día siguiente, no es el triunfo de la injusticia sobre la justicia, ni del odio sobre el amor, ni de la ingratitud sobre el desinterés, es la ejecución temporal del decreto eterno de Dios para la salvación del hombre. La aparente derrota, a la vista de los hombres, es la expresión suprema de la victoria de Dios.

Si todo cuanto estaba ocurriendo estaba previsto y discurría conforme a lo que Dios había establecido ¿cuál podía ser la responsabilidad de Judas? ¿No

eran los hombres los instrumentos por los cuales el Hijo de Dios sería muerto? ¿No actuaban todos al servicio del designio divino que establecía la muerte del Verbo encarnado? Sin duda, esta es una parte, pero en ningún modo exime al hombre de su responsabilidad. Dios lo creó para que hiciese el bien y no el mal, por tanto, cualquier acción al servicio del mal es contraria a la voluntad de Dios. De otro modo, Dios no eligió a Judas desde la eternidad para que fuese el que entregase a muerte al Hijo de Dios, lo hizo él al estar posesionado por el diablo, por tanto es responsable del homicidio más grande de toda la historia. Él fue instrumento para entregar a Jesús en manos de quienes luego matarían al Autor de la vida (Hch. 3:15). Las palabras de Jesús expresan la responsabilidad de Judas en todo aquello. El Hijo del Hombre iba a la muerte como estaba previsto, pero la responsabilidad de la entrega para la muerte era directamente del que lo entregaba. Debe tenerse presente en toda ocasión que todo cuanto es de salvación es de Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9), y todo cuanto es de condenación es del hombre.

Así escribe Hendriksen: *"La respuesta dada por Jesús aquí en el v. 23 era una advertencia para Judas. Que Judas piense en lo que está haciendo. 'Judas, yo conozco tus designios', parece estar diciendo el Maestro. La revelación de este conocimiento detallado debiera haber puesto a Judas en guardia para que aun a esta hora tan tardía devolviese las treinta monedas de plata. Sí, en el decreto incomprensible de Dios pero que todo lo abarca hay lugar aun para las solemnes amonestaciones dadas a los que finalmente se pierden. Si se pregunta: '¿Cómo es posible eso?' Yo respondo: 'No lo sé, sin embargo, es un hecho'. Si uno no quiere aceptar la idea de las advertencias aun para los réprobos, pierde algo del sentido de este relato. El carácter grave de la amonestación implícita aumenta la culpa de Judas. Antes que uno se disponga a negar la posibilidad de una amonestación seria aun a los réprobos, debiera estudiar (Gn. 46:7; Pv. 29:1; Lc. 13:6-9, 34, 35"*[10].

El Señor usó una frase que era coloquial entonces, para referirse a la situación personal de Judas: καλὸν ἦν αὐτῷ εἰ οὐκ ἐγεννήθη ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος, *"Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido"*. La anterior frase del Señor permite entender la razón de esta última expresión. Jesús dijo, refiriéndose a la acción de Judas: οὐαὶ δὲ τῷ ἀνθρώπῳ ἐκείνῳ δι' οὗ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου παραδίδοται *"¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!"*. La culpabilidad de su acción que incurría en homicidio voluntario desde el plano de su humanidad, se convertía en un deicidio desde la dimensión de su Persona Divino-humana. Es cierto que Dios no puede ser muerto ni puede morir, pero no es menos cierto que quien fue muerto por los hombres y quien murió en la Cruz, es Dios. Esa es la verdad que

[10] G. Hendriksen. o.c., pág. 951

Pedro afirma cuando habla de quienes mataron al Autor de la vida (Hch. 3:15). Aquel hombre, el discípulo traidor, por no haberse arrepentido siguió el camino que le conducía irremediablemente a la condenación eterna (25:46). La responsabilidad penal de Judas es enorme por cuanto tuvo aquella noche la advertencia solemne del Señor, junto con la prueba de su amor y amistad.

El incidente que describe Mateo es también una advertencia colectiva para todos los discípulos. Ellos se preguntaron, cada uno, si sería el traidor. Posiblemente Jesús no respondió de forma inmediata a sus preguntas, sino que dejó tiempo, lo que sirvió a cada uno para un examen personal delante del Señor. Cada uno valoraba lo que había en su vida de fidelidad para con Cristo y hasta donde podrían llegar en relación con Él. Será bueno, para cada uno de nosotros, un examen continuado en la presencia del Señor de nuestra relación con Él y de nuestro compromiso hacia Él. Involucrados en el activismo religioso, pudiera ser que nos engañemos a nosotros mismos y que aún alabando el nombre del Señor con nuestros cánticos y oraciones, aun proclamando su Persona y obra en la exposición bíblica, estemos lejos de Él y nuestra fidelidad y compromiso con Él sea simplemente una expresión religiosa. Es preciso el examen en su presencia, a la luz de la Palabra y en oración. En necesario que cada uno de nosotros digamos como el salmista: *"Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón"* (Sal. 26:2); o también: *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24). Es necesario entender bien que la fidelidad no es estar sentado con Cristo a la mesa, sino la determinación de reconocerle como Señor en nuestras vidas.

Todavía debe considerarse algo más en relación con el versículo. Los sufrimientos de Jesús habían comenzado ya. Los padecimientos de la hora de su muerte habían llegado, comenzando por la traición de uno de los suyos. No cabe duda alguna que el alma del Señor estaba angustiada, su espíritu conmovido, había comenzado a sufrir en el último tramo del camino de su entrega personal por nuestra salvación. Siempre que se estudia la pasión se corre el riesgo de ocuparse de los múltiples personajes de ese tiempo; sea Judas con su traición, sea Pedro con su negación, sean los principales sacerdotes, sea Pilato o sea el pueblo. Todos estos son meros hombres que vivieron y actuaron en el tiempo de la pasión, pero sólo uno merece la atención en todos los momentos y ese es Jesús. El sufrimiento redentor del Hijo de Dios, comprendía también la laceración espiritual en su corazón por la traición cometida contra Él por uno de los suyos. Es en este y en el resto del tiempo de la pasión y muerte de nuestro Señor y Salvador que se entiende el calificativo del profeta: *"Varón de dolores, experimentado en quebrantos"* (Is. 53:3).

25. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

ἀποκριθεὶς δὲ Ἰούδας ὁ παραδιδοὺς αὐτὸν εἶπεν· μήτι ἐγώ εἰμι,
Y respondiendo Judas el que entregaba le dijo: ¿Acaso yo soy,
῾Ραββί λέγει αὐτῷ· σὺ εἶπας.
Rabí? Dice le: Tu dijiste.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula introductoria de la pregunta de Judas, está expresada con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pedro tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido de *y*; seguido del nombre propio Ἰούδας, *Judas*, el παραδιδοὺς, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *que entregaba*, con el pronombre personal αὐτὸν, *le*, εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como forma aorista de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.* La segunda cláusula expresa la pregunta de Judas, introduciendo aquí una expresión interrogativa con el uso de μήτι, partícula interrogativa que inicia preguntas que exigen siempre una respuesta negativa o también en las que la respuesta es incierta, como en este caso, donde debe traducirse como *acaso*; seguido del pronombre personal en primera persona ἐγώ, *yo*; y de εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo del verbo εἰμί, *ser*, aquí *soy*; concluyendo con el sujeto interrogado, en este caso ῾Ραββί, título propio de los maestros. La cláusa introductoria a las palabras de Jesús se establece con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*. La cláusula de la respuesta se establece mediante el pronombre personal σὺ, *tú*, seguido de εἶπας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, que es el aoristo segundo de subjuntivo de ἔπω, relacionado con *hablar,* aquí como *dijiste*. La expresión es equivalente a *esto es, eso es verdad, sí, por cierto*, una forma afirmativa de responder a una pregunta formulada.

La pregunta de Judas fue hecha como la del resto de los discípulos: ἀποκριθεὶς δὲ Ἰούδας ὁ παραδιδοὺς αὐτὸν εἶπεν· μήτι ἐγώ εἰμι, Ραββί, *y respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Acaso soy yo Rabí?* La diferencia está en la enorme maldad e hipocresía conque la formuló. Pretendía pasar desapercibido para sus compañeros, pero no podía ocultarse delante del Señor que conocía sus intenciones. Es posible que fuese el último en preguntar y que se viera forzado a hacerlo porque todos los demás lo habían hecho. Judas no le llama Señor, sino Rabí, aunque eso no tiene mayor importancia ni representa una minusvaloración hacia Cristo. Rabí era sinónimo de Maestro y era usado en la sociedad de entonces para referirse a los maestros

de la Palabra. Aquel hipócrita trataba de pasar por lo que no era entre los demás discípulos. Cristo no respondió a las preguntas que le habían sido formuladas por los otros once, pero sí respondió directamente a la de Judas. La forma que usó Jesús, según Mateo, era una expresión habitual de respuesta afirmativa, que equivalía a σὺ εἶπας *"has dicho la verdad"*. Es muy probable que los discípulos no entendiesen la respuesta de Jesús, como lo prueba el hecho de que Pedro hizo indicaciones a Juan para que preguntase al Señor quien era el traidor (Jn. 13:24). Judas entendía bien que Jesús sabía que era él. Nadie le había dicho esto, pero su conocimiento de lo que iba a ocurrir era claro para la comprensión del traidor. Esta nueva oportunidad que Jesús daba a Judas, debió haber servido para que rectificase su actitud y volviese al Señor arrepentido. Sin embargo, el bocado que Jesús le ofreció y que él aceptó, confirmó en su endurecido corazón el propósito impío, rechazando a Jesús definitivamente para caer en manos de Satanás. Juan es muy enfático cuando dice que *"después del bocado, Satanás entró en Él"* (Jn. 13:27). Judas ya no era un simple engañado de Satanás, era un poseído por él. Jesús le conminó a que hiciese lo que se había propuesto cuanto antes. Judas había tenido contacto con los sacerdotes antes, prometiendo entregar al Señor; había llegado el momento y Jesús se lo indica. Es admirable apreciar como la soberanía divina está detrás de cada acción conduciéndola en su tiempo al cumplimiento del propósito de salvación. Nadie podía quitar la vida a Jesús a menos que Él lo consintiera (Jn. 10:18). Reconocida por el mismo traidor su malicia, Jesús le apremia a ejecutar sus planes. Con la despedida de Jesús a Judas y la solemne aparición de Satanás que se apodera de él, entra la hora de las tinieblas (Lc. 22:53). Es admirable apreciar que Juan dice: *"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche"* (Jn. 13:30). Jesús había dicho que la noche se acercaba (Jn. 9:4); y había dicho también que quien tropieza es el que camina de noche porque le falta la luz (Jn. 11:10). Judas, por su condición de perdido, prefirió las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas (Jn. 3:19). La larga noche de las tinieblas del pecado había sido quebrantada por la irrupción de la luz de Dios en el mundo en la persona del Verbo encarnado (Jn. 1:5), así también esta larga noche de la muerte de Jesús, será recuperada por la gloriosa luz de Dios en la resurrección de Jesucristo.

Judas ya no estaría presente en lo que sigue de la cena. Había salido del lugar para no regresar ya. Algunos discípulos pensaron que el Maestro le había encomendado que diese limosna a los pobres (Jn. 13:29). Lo que sigue a la cena, la institución del Partimiento del Pan, las enseñanzas del Señor y las palabras de aliento eran para quienes eran verdaderamente sus discípulos. Nada tenían ya que ver con quien había escogido las tinieblas y, perdido en ellas, iba camino de la oscuridad perpetua.

La institución de la ordenanza del Partimiento del Pan (26:26-30).

El relato de Mateo introduce aquí un párrafo sobre el Partimiento del Pan que debe ser considerado con detalle.

26. Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomas, comed; esto es mi cuerpo.

Ἐσθιόντων δὲ αὐτῶν λαβὼν ὁ Ἰησοῦς ἄρτον καὶ εὐλογήσας ἔκλασεν
Y estando comiendo ellos, tomando - Jesús pan y bendiciendo partió
καὶ δοὺς τοῖς μαθηταῖς εἶπεν· λάβετε φάγετε, τοῦτο ἐστιν τὸ σῶμα
y tras darlo a los discípulos dijo: Tomad, comed, esto es el cuerpo
μου.
de mí.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce el nuevo párrafo con ἐσθιόντων, caso genitivo plural masculino con el participio de presente en voz activa del verbo ἐσθίω, *comer*, aquí como *estando comiendo*, seguido del pronombre personal αὐτῶν, *ellos*; seguido de λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *habiendo tomado*; ὁ Ἰησοῦς, nombre propio de Jesús, precedido, como es propio en koiné, del artículo determinado concordante en número y género, que no se traduce en español; ἄρτον, sustantivo que denota *pan*; y εὐλογήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐλογέω, que expresa la idea de *alabar, ensalzar, exaltar, bendecir, recitar oración de alabanza* (en la comida), que en sentido absoluto es un semitismo con el significado especial de *recibir la bendición de la mesa*, aquí como *bendiciendo* o *habiendo pronunciado la bendición*; ἔκλασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλάω, *partir, trocear*, aquí como *partió*; seguido de la conjunción καὶ, *y*, que vincula y distingue cada una de las partes de la expresión; δοὺς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar*, que como se ha dicho varias veces se usa para designar la acción por la cual un sujeto transmite voluntariamente algo a alguien, o trasfiere de tal manera algo que ello quede a disposición del receptor, aquí como *tras darlo*, o *dándolo*, a los μαθηταῖς, *discípulos*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La segunda cláusula recoge el mandato de Jesús con λάβετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *tomad*; un segundo verbo complementa la acción ordenada, φάγετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo φάγω, *comer*, aquí como *comed*; sigue con el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí como *es*; sigue luego el artículo determinado masculino singular τὸ, *el*, que determina a σῶμα, sustantivo que denota *cuerpo*, concluyendo con el pronombre personal, en aspecto posesivo μου, *de mí.*

Aprovechando la cena, ἐσθιόντων δὲ αὐτῶν, *estando comiendo ellos,* el Señor va a instituir una de las dos ordenanzas que estableció para la Iglesia. Cuando se habla de *ordenanza*, se hace referencia a un rito simbólico, ordenado por Cristo para ser observado siempre y en todo lugar, como expresión figurativa de las verdades centrales de la fe cristiana. La ordenanza del Partimiento del Pan es un rito simbólico. Debe tenerse en cuenta que símbolo es todo signo exterior, o representación visible de una idea espiritual. Al símbolo se acompaña del *rito*, que es la fórmula verbal acompañada de una ceremonia simbólica, que se emplea regularmente y con intención sagrada. En virtud de estas precisiones sólo son ordenanzas, como ritos simbólicos, el bautismo y la Cena del Señor. En la búsqueda legítima de entender el alcance de esta ordenanza, debe atenderse a una metodología interpretativa consecuente. En primer lugar debe aplicarse el orden *metodológico*. Lo que se ofrece no es simplemente un acontecimiento, sino un texto que lo relata interpretándolo. Esto ocurre con el Partimiento del Pan. No se trata sólo de un hecho relatado, sino la versión interpretativa que nos dan los escritores bíblicos que lo relatan. Por tanto no sólo debe interpretarse el relato histórico en sí exponiendo lo que dicen los textos, sino discernir también su contenido. Un segundo elemento es la razón de fe, lo que se llama *visión dogmática*. La fe cristiana se apoya en un hecho histórico, plenamente real, que está atestiguado por testigos presenciales que lo relatan y que son creyentes en Jesucristo. Esto va más allá de la mera aceptación histórica para introducirlo de lleno en la materia de fe. En sentido bíblico-teológico, debe mantenerse equidistantes de las posiciones que son exageradas y diametralmente opuestas. Por un lado está la de R. Bultman y sus seguidores que se desinteresan del Jesús histórico, prepascual, considerando la historia como una forma sustentadora de la fe. Por otro lado, pero en sentido opuesto, está la escuela de Joaquim Jeremías, que hace descansar la teología bíblica de este y otros acontecimientos, en la reconstrucción histórica de los gestos y palabras del Jesús prepascual. La primera forma conduce al gnosticismo, la segunda a un positivismo radical. La forma natural de aproximarse a hechos que se transforman en ordenanzas debe seguir el relato histórico unido a la interpretación que de él hacen los apóstoles, y que constituye la base de fe de la iglesia primitiva. De tal manera que sobre el año 51 d.C. el apóstol Pablo recuerda a los creyentes de la iglesia en Corinto la ordenanza del Partimiento del Pan, no sólo como un relato histórico de la vida de Cristo, sino como una ordenanza que estableció el mismo Señor. Sin duda la base de fe que contiene la ordenanza, es consecuencia de un acontecimiento histórico que debe ser considerado a la luz de los relatos de los evangelios y, concretamente, en nuestro caso, del relato según Mateo.

Mateo dice que el establecimiento de la ordenanza se produjo *mientras comían*. Se ha considerado antes que aquella cena era una cena pascual. En ese marco deben considerarse las palabras del Señor y seguir, en el sentido

histórico, el desarrollo de ellas, dese la perspectiva del ritual de la Pascua judía. Cabe destacar que en la cena pascual, con el primer plato no se comía pan. Desde muy antiguo había la costumbre de que el padre de familia repartiera medio pan ázimo entre los comensales, después de la comida y antes de la oración de acción de gracias. La cena pascual consistía en a) el primer plato, antes del cual se pronunciaba la bendición por el padre de familia sobre la primera copa (copa de *qiddus*); con esta oración se pedía la bendición de la fiesta y la bendición de la copa. El primer plato consistía en legumbres, hierbas amargas y la salsa *haroset*. Esta salsa consistía en una mezcla de frutas: higos, dátiles, pasas, manzanas y almendras, añadiéndoles especias y vinagre. En ese momento se servía la comida, pero no se comía todavía. Se mezclaba una segunda copa y se presentaba, pero no se bebía aún. b) Seguía la liturgia pascual, con la oración pascual *Haggadá* que pronunciaba el padre de familia en arameo. Luego se cantaba la primera parte del *Hallel*, los salmos de acción de gracias, en hebreo. En ese momento se bebía la segunda copa que ya había sido servida. c) El plato principal. Se pronunciaba una oración por el padre de familia sobre el pan ázimo. Luego se participaba en la comida del cordero pascual, *massôt,* con hierbas amargas (Ex. 12:8), *haroset*, y vino. Se pronunciaba una nueva oración de acción de gracias (*birkat hammason*) sobre la tercera copa, llamada la *copa de bendición*. d) La conclusión de la cena pascual consistía en servir la cuarta copa. Se cantaba la segunda parte del *Hallel*, en hebreo, y se recitaba una oración de alabanza sobre la cuarta copa, llamada también *copa del Hallel*. En ningún lugar se encuentra que hubiera una sola copa para todos los comensales, sino que el término *la copa*, se utiliza para referirse al orden de las copas en la cena pascual. El padre de familia servía vino en las copas de los comensales.

A la vista de los hechos históricos, se podría llegar a la conclusión que durante la comida del *primer plato*, compuesto por legumbres y salsa *haroset*, fue cuando Jesús dio el bocado a Judas y éste salió para no regresar ya durante toda la cena. La fracción del Pan, tuvo que tener lugar durante la comida del plato principal, el cordero pascual. En ese momento λαβὼν ὁ Ἰησοῦς ἄρτον Jesús tomó del pan que había sobre la mesa, pan ázimo en aquella ocasión, καὶ εὐλογήσας ἔκλασεν lo bendijo y καὶ δοὺς τοῖς μαθηταῖς lo dio a sus discípulos para que participasen todos de las fracciones que les entregaba. Es decir, el pan, se sirvió troceado para que cada uno de los discípulos tomase la correspondiente parte. No estaba confiriendo al pan un significado especial, pero lo estaba destinando a un uso especial. No nos llegaron las palabras que el Señor pronunció en su oración de acción de gracias por el pan, pudieron muy bien ser palabras suyas como las que utilizaban para orar y agradecer a Dios los bienes recibidos, de ahí que la iglesia al partir el pan en cumplimiento de la ordenanza puede pedir la bendición en el nombre del Señor Jesús.

La ordenanza es instituida a modo de mandamiento ya que los verbos están en presente de imperativo: λάβετε φάγετε, *"tomad, comed"*, va unida a la explicación espiritual del rito simbólico que debía llevarse a cabo como ordenanza perpetua para la Iglesia hasta la segunda venida del Señor. Mateo ofrece un texto reducido de las palabras de Jesús, limitándose a expresarlas de este modo: τοῦτο ἐστιν τὸ σῶμα μου *"esto es mi cuerpo"*. Para determinar las palabras completas que Jesús pronunció es necesario recurrir a los pasajes paralelos:

1 Co. 11:23-25.	**Mt. 26:26-28.**	**Mr. 14:22-24.**	**Lc. 22:19-20.**
Yo recibí del Señor Lo que también os he enseñado.			
	Y mientras comían	Y mientras comían	
Que el Señor Jesús la Noche que fue entregado			
Tomó pan	tomó Jesús el pan,	Jesús tomó el pan	Y tomó el pan
Y habiendo dado gracias	y bendijo y	y dio gracias y	
lo partió	lo partió,	lo partió	lo partió
	y dio a sus discípulos	y les dio	y les dio
y dijo:	y dijo:	diciendo:	diciendo:
Tomad, comed;	Tomad, comed;	Tomad,	
esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.	esto es mi cuerpo.	Esto es mi cuerpo.	Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto En memoria de mí.

Es indudable que el pasaje que más se aproxima a las palabras completas de Jesús es el del apóstol Pablo en su escrito a los Corintios. Jesús dijo, en aquella ocasión: *"Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mi"*.

¿Qué quiso decir Jesús con las palabras τοῦτο ἐστιν τὸ σῶμα μου *"esto es mi cuerpo"*? Las propuestas interpretativas son esencialmente tres: a) El punto de vista católico-romano que puede resumirse como que en la celebración de la Misa, y mediante las palabras del sacerdote: *"Esto es mi cuerpo"*, toda la sustancia del pan se convierte en el cuerpo de Cristo, quedando sólo los *accidentes* (o propiedades físico-químicas observables) del pan y del vino. Como escribe el Dr. Lacueva: *"La Misa es un verdadero sacrificio propiciatorio por el que los frutos redentores del sacrificio del Calvario se aplican, en todo tiempo y lugar, a cuantos de ellos pueden beneficiarse de algún modo. De ahí que la Eucaristía es, para la Iglesia de Roma, el centro del*

dogma, del culto y de la piedad"[11]. En confirmación con lo que antecede, relativo al pensamiento de la Iglesia de Roma, se trasladan algunos artículos del Catecismo de la Iglesia Católica, consecuente del Concilio Vaticano II, sobre lo que consideran *Sacramento de la Eucaristía.*

"790. Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: 'La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misterios pero real' (LG7). Esto es particularmente verdad en el caso del Bautismo por el cual nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo (cf. Ro. 6, 4-5; 1 Co 12, 13), y en el caso de la Eucaristía, por la cual 'compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con Él y entre nosotros (LG 7).

1000. Este ¡como! sobrepasa nuestra imaginación y nuestro entendimiento; no es accesible más que en la fe. Pero nuestra participación en la Eucaristía nos da ya un anticipo de la transfiguración de nuestro cuerpo por Cristo:Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la Eucaristía ya no son corruptibles, ya que tiene la esperanza de la resurrección (San Ireneo de Lyón. haer. 4, 18 4-5).

1003. Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Flp 3,20), pero esta vida permanece 'escondida con Cristo en Dios' (Col. 3, 3) 'Con Él nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús' (Ef. 2, 6). Alimentados en la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos 'manifestaremos con Él llenos de gloria' (Col. 3, 4).

1322. La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

1323. Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vinculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura (SC 47).

1374. El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de

[11] F. Lacueva. La Iglesia, cuerpo de Cristo. Editorial Clie. Terrassa, 1978. pág. 316.

ella 'como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienen todos los sacramentos (S. Tomás de A., s. th. 3, 73, 3). En el santísimo sacramento de la Eucaristía están 'contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero (Cc. de Trento: DS 1651). Esta presencia se denomina real, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen reales, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente (MF. 39).

1375. Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, S. Juan Crisóstomo declara que: No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas (Prd. Jud. 1,6) Y S. Ambrosio dice respecto a esta conversión: Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición la naturaleza misma resulta cambiada... La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no era todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela (myst. 9, 50.52)[12].

No cabe duda que la interpretación de la Iglesia de Roma es la de *transustanciación*, en la cual el pan cambia para convertirse en el cuerpo de Cristo.

b) El punto de vista luterano. Lutero defendió la presencia real de Jesucristo en el pan y en el vino, sin admitir la *transustanciación*, pero hablando de una *consustanciación*. Es decir, que Jesucristo está *en, con y bajo* el pan y el vino. La base doctrina que sustenta ese pensamiento descansa en una interpretación equivocada que Lutero hizo de la frase: *"se ha sentado a la diestra de Dios"* (He. 10:12), argumentando que, puesto que la diestra de Dios está en todas partes, el cuerpo de Cristo también lo está y, por tanto, está en el pan y en el vino. Esto implica en cierta medida un monofisismo, atribuyendo a la naturaleza humana del Señor una propiedad que es exclusiva y excluyente a su naturaleza divina. Para Lutero, el aspecto sacramental de esta unión de Cristo con el pan y el vino sólo se produce en el momento de la comunión, sin que las palabras que pueda pronunciarse en el momento de la oración de bendición,

[12] Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo. Madrid, 1992.

ejerzan ningún poder sobrenatural a efectos de la presencia del Señor en la Eucaristía, y todo el fruto del sacramento depende de la fe del creyente que lo recibe. Lutero, como los demás reformadores, negaba el aspecto de sacrificio propiciatorio que la Iglesia de Roma le atribuye.

c) El punto de vista reformado, conocido también como calvinista, afirma que Jesucristo no está físicamente en los elementos del pan y del vino, sin embargo, en el momento de participar de la comunión, el creyente se alimenta del verdadero cuerpo y sangre de Cristo que está en los cielos, mediante el poder infinito del Espíritu Santo, que conecta directamente el alma cristiana con el poder espiritual que fluye del glorioso cuerpo del Señor resucitado y ascendido. El medio indispensable y único para participar de esos recursos de gracia es la fe. La diferencia entre luteranos y calvinistas es evidente: Lutero creían que al comulgar con fe, se toma corporalmente el cuerpo y sangre de Jesucristo, realmente presente en los elementos del pan y del vino y el que comulga se beneficia de esa comunión. Según Calvino, al comulgar *por fe*, se participa *espiritualmente* de verdadero cuerpo y sangre de Cristo, que está sólo en los Cielos, por obra del Espíritu de Cristo que habita en Jesús y en el cristiano.

Finalmente la interpretación correcta, a la luz del texto de Mateo y paralelos es que en la Cena del Señor, los elementos del pan y del vino son meros símbolos de la obra que Cristo hizo, una vez para siempre, en la Cruz. Comer el cuerpo y beber la sangre, es expresión que equivale a creer en la obra de redención llevada a cabo por Él. Los elementos de la Cena del Señor son signos que potencian nuestra fe en el Crucificado, induciéndonos a proclamar su muerte, es decir, los efectos salvíficos de su obra redentora, y manifiestan la obediencia a sus mandatos hasta que vuelva. Por tanto, la Cena del Señor, no es una *comunicación* de Cristo, sino una *conmemoración* de Cristo. El Partimiento del Pan es un *recuerdo*, pero no un *memorial*. Jesús dijo: *"Haced esto en memoria de mí"* (1 Co. 11:24, 25). El término usado en el griego es *recuerdo*, en cuanto vivencia *subjetiva* del creyente, y no *memorial*, como signo *objetivo* que sirve de recordatorio.

27. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

καὶ λαβὼν ποτήριον καὶ εὐχαριστήσας ἔδωκεν αὐτοῖς λέγων· πίετε ἐξ
Y tras tomar la copa y dar gracias dio les diciendo: Bebed de
αὐτοῦ πάντες.
de ella todos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue una redacción abreviada con καὶ, conjunción que equivale a *y*; λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*; ποτήριον, sustantivo que denota *copa*, recipiente de boca ancha donde se coloca líquido; y εὐχαριστήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo εὐχαριστέω, *dar gracias*, aquí como *habiendo dado gracias*; seguida de ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dio*; con el pronombre personal αὐτοῖς, *les*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*: πίετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *bebed*; con ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *de ella*, concluyendo con πάντες adjetivo que denota radicalmente *todos*.

Siguiendo el orden en el curso de una cena pascual, si el pan correspondía al plato principal, la copa que Jesús usó para instituir el segundo símbolo en la Cena del Señor, tenía que ser la tercera copa, llamada la *copa de bendición*, sobre la que se hacía una oración de *acción de gracias* (*birkat hammason*). Mateo dice que καὶ λαβὼν ποτήριον καὶ εὐχαριστήσας ἔδωκεν αὐτοῖς λέγων, πίετε ἐξ αὐτοῦ πάντες, *tras tomar la copa y dar gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos.* Pablo hace referencia a esta copa cuando escribe la carta a Corintios y dice: *"la copa de bendición que bendecimos"* (1 Co. 10:16). Este segundo aspecto de la ordenanza tuvo lugar *"después de haber cenado"* (1 Co. 11:25). En la copa que estaba servida en la mesa de la cena pascual, el vino era habitualmente mezclado con un poco de agua, pero, sin embargo, era vino verdadero. La copa mezclada, en la cena pascual, se repartía en las copas de los que comían a la mesa. La porción de vino se colocaba en una que luego se distribuía. El único texto que habla de una copa común para todos los comensales data del siglo III. Sin embargo, no debe ser motivo de discusión porque el significado de la ordenanza no está en la copa, sino en el vino que simboliza la sangre de Cristo.

28. Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

τοῦτο γάρ ἐστιν τὸ αἷμα μου τῆς διαθήκης τὸ περὶ πολλῶν
Porque esto es la sangre de mi del pacto la por muchos
ἐκχυννόμενον εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν.
se derrama para perdón de pecados.

Notas sobre el texto griego.

La unidad de los dos versículos es evidente y sólo una separación subjetiva puede justificarlo. Sin solución de continuidad siguen las palabras de Jesús con el pronombre

demostrativo τοῦτο, *esto*, acompañado de la conjunción causal γὰρ, *porque*; con ἐστίν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; la αἷμα, forma del sustantivo que denota *sangre*; mou , *de mí*; τῆς, *del*, διαθήκης, sustantivo que equivale a *pacto*; la περὶ, preposición que equivale a *por*, πολλῶν adjetivo que denota *muchos*; ἐκχυννόμενον, caso nominativo neutro singular con el participio presente en voz pasiva del verbo ἐκχύνω, *derramar*, aquí como *que va siendo derramada*, como corresponde al participio presente que indica una acción continuada, es uno de los ejemplos de utilización de un presente para expresar una acción futura; para ἄφεσιν, caso acusativo femenino singular del sustantivo ἄφεσις, que equivale a *remisión, liberación, perdón*; ἁμαρτιῶν, literalmente *de pecados.*

Será necesario hacer aquí lo mismo con el vino que se hizo antes con el símbolo del pan, establecer las palabras de Jesús mediante una comparativa de los pasajes paralelos.

1 Co. 11:23-25.	**Mt. 26:26-28.**	**Mr. 14:22-24.**	**Lc. 22:19-20.**
Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado	Tomando la copa y habiendo dado gracias, les dio,	Tomando la copa y habiendo dado gracias, les dio y bebieron de ella todos.	De igual manera después que hubo cenado Tomó la copa
diciendo:	diciendo: Bebed de ella todos:	Y les dijo:	diciendo:
Esta copa es el nuevo Pacto en mi sangre;	Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.	Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada	Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que por vosotros se derrama
Haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.			

Reuniendo los pasajes paralelos se llegará a una expresión como esta: *"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Bebed de ella todos. Porque esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por* (muchos, vosotros)*, se derrama, para remisión de los pecados. Haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí"*.

Jesús mismo da la significación y alcance de la ordenanza. La copa es una metonimia del sujeto, al ponerse el sujeto en lugar de algo que le pertenece, en este caso el continente por el contenido. Esta figura es muy habitual, de manera que se dice siempre *"bebo un vaso de agua"*, cuando realmente lo que se bebe es el agua del vaso. En este sentido cuando se habla de *la copa*, se está

significando el vino contenido en ella. El Señor afirma que el vino de la copa es el símbolo de su sangre en el nuevo pacto. El concepto de Nuevo Pacto es sumamente importante. Es el pacto que había de sustituir a las obras (Jer. 31:31-34; Is. 61:8). El nuevo pacto es *mejor* que el mosaico, no moralmente, sino en cuanto a eficacia (He. 7:19; Ro. 8:3, 4). El nuevo pacto está establecido sobre mejores promesas que lo hace incondicional. En el pacto mosaico Dios decía *"Si guardaréis"* (Ex. 19:5), en el nuevo pacto Dios dice: *"Yo haré"* (He. 8:10-12). En el pacto mosaico, la obediencia era producida por el temor (He. 2:2; 12:25-27). En el nuevo es el resultado de una obra del Espíritu santo que produce una mente y corazón voluntarios en identificación con Cristo (He. 8:10). El nuevo pacto garantiza el completo olvido de los pecados, dejando al creyente exento de toda responsabilidad penal (He. 8:12; 10:17; Ro. 8:1). El nuevo pacto ofrece el descanso de una redención totalmente consumada (Mt. 26:27, 28; 1 Co. 11:25; He. 9:11-12, 18-23). Ese nuevo pacto garantiza también la salvación futura de Israel (Jer. 31:31-40). La sangre derramada garantiza el nuevo pacto que es incondicional. La frase de Cristo puede ser parafraseada de este modo *"Esta copa es el nuevo pacto y me cuesta la sangre"*.

El simbolismo de la ordenanza es concreto. Pan y vino fue usado en el Antiguo Testamento para simbolizar las provisiones de Dios para su pueblo. El vino es usado en el Antiguo Testamento como símbolo de alegría y gozo en la manifestación del reino mesiánico. En la copa, entendiendo el vino contenido en ella que es el verdadero símbolo, Jesús enfatiza que su sangre es la base para el Nuevo Pacto. El énfasis está primariamente en la sangre derramada. Con la sangre vertida está el simbolismo de la vida puesta en precio de redención (Lv. 17:11). La nueva alianza es la realidad profética anunciada antes (Jer. 31:31-34), en donde Dios promete el perdón de los pecados. Sin el derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (He. 9:22; cf. Ef. 1:7), asunto esencial para una nueva relación del pecador con Dios. La reconciliación con Dios exige la sangre de un sacrificio expiatorio por el pecado y, puesto que el hombre es incapaz de ofrecer tal sacrificio, se requiere uno sustitutorio, aceptado por fe (Is. 53:6, 8, 10, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 3:16; 6:51; Ro. 4:19; 8:32; 2 Co. 4:20, 21; Gá. 2:20; 3:13; 1 P. 2:24). Por esa razón Jesús dice que la copa representa o simboliza Su sangre vertida que permite el establecimiento del Nuevo Pacto. De otro modo, el pacto necesita de sangre para hacerse efectivo. Con este Nuevo Pacto, Dios da por terminado el tiempo de la Ley, y con ello finaliza el antiguo pacto mosaico. Los que participan del vino puesto en la copa, expresan su pertenencia al Nuevo Pacto, y lo hacen recordando la sangre derramada por el Salvador, que hace posible la incorporación a este convenio que Dios establece incondicionalmente y del que hace partícipe a todo el que recibe a su Hijo como Salvador, por medio de la fe.

La ordenanza debía ser repetida, de manera que el Señor, según Pablo, dijo a los suyos que lo hiciesen *"todas las veces"*. No hay, pues, limitación

alguna para la celebración de la Cena del Señor. La celebración semanal, el primer día de la semana, fue norma en la época apostólica (Hch. 20:7). Los cristianos pueden partir el pan, conforme a lo establecido por Cristo, cada semana, cada día, cada quincena, cada mes o cuando lo deseen. Lo importante en el cumplimiento de la ordenanza no es tanto *cuando* debe celebrarse, sino *como* debe hacerse. Esta ordenanza establece en el vino, lo mismo que en el caso del pan, el recuerdo permanente de la sangre vertida por Cristo en la Cruz, que redime al pecador y perdona el pecado.

Para algunos es asunto de gran importancia *el modo* de llevar a cabo el cumplimiento de la ordenanza, especialmente en lo que se refiere a la copa. ¿Debe haber una sola copa comunitaria para todos los que participan? ¿Puede haber más de una? Las conclusiones a este asunto son siempre subjetivas, conforme al pensamiento del intérprete y a la influencia que sobre éste haga el entorno teológico al que esté relacionado. Así es el caso de quienes consideran que la última cena de Jesús no fue una cena pascual y que la copa no debe relacionarse con la copa de bendición establecida en la Pascua. De este modo escribe el católico X León-Dufour:

"En los relatos se reflejan dos rasgos originales de Jesús. Jesús introdujo una innovación al hacer circular entre los discípulos una copa única. Porque, de ordinario, se utilizaba una copa para cada uno. El único texto que habla de una copa común para todos los comensales data del siglo III. También esto sería un recuerdo histórico, pues difícilmente puede atribuirse el dato a la facultad creadora de la comunidad primitiva.

Otra diferencia respecto a la comida judía son las palabras que explican el gesto del don. Es cierto que en la comida pascual los niños pedían explicaciones sobre los diversos ritos inmemoriales que la caracterizaban; pero la analogía, solamente formal, no vale. Jesús actúa aquí como un profeta que explica su propio gesto simbólico. Además, como ya hemos dicho, su interpretación se refiere al futuro y no al pasado"[13]

Otros literalistas extremos, en un deseo de ajustarse a la literalidad del texto, llegan a afirmar que en la copa hay dos simbolismos, por un lado el del vino, que representa la sangre derramada en expiación por el pecado; y por otro, la misma copa que simboliza el Nuevo Pacto. Esta forma de entender las cosas contradice los datos históricos, desconocen la interpretación de las figuras de lenguaje y tuercen la correcta hermenéutica en aras de sostener su pensamiento subjetivo. Lamentablemente estas conclusiones no bíblicas, son impuestas sobre hermanos sencillos y arrojadas como dardos contra quienes piensan de otra manera. Algunos de estos han conducido al pueblo de Dios a reverenciar la

[13] X León-Dufour. *La fracción del pan*. Editorial Cristiandad. Madrid, 1983, pág. 215.

copa, es decir, el recipiente, sobre todas las cosas. Poco le importa cual sea la clase de vino o de líquido puesta en ella, lo importante para estos es la copa en sí. Tal obcecación produce efectos graves, fomentando un sentido de hipersantidad en ellos y de desprecio hacia quienes llevan a cabo la ordenanza de otra manera.

La conclusión final a la que debe llegarse en relación con la forma de llevar a cabo la distribución del vino es esta: debe hacerse con plena libertad, entendiendo que la *copa* es usada como soporte del verdadero símbolo que es el vino que hay en ella. Lo importante de la ordenanza no está en el *continente*, la copa, sino en el *contenido*, el vino. Distribuir el vino es lo importante, el recipiente que se use para ello carece de importancia. Las copas individuales son absolutamente válidas porque son, simplemente, el continente del vino que fue lo que Jesús estableció. Nótese que más abajo el Señor hablará, no de tomar la copa en el reino futuro, sino el fruto de la vid (v. 29). Lamentablemente Satanás utiliza estas cosas, que en modo alguno son doctrina –o por lo menos no lo es fundamental, sino general- para llevar a cabo el propósito infame de luchar contra la unidad de la Iglesia. Debe entenderse con claridad que exigir una o varias copas, no es obedecer la ordenanza de un modo más perfecto, que lo importante, cada vez que se parte el pan y se bebe el vino, es *"discernir el cuerpo"* (1 Co. 11:29), hacerlo divididos y con resentimiento contra otros, no es obedecer al Señor, sino quebrantar el solemne mandamiento de *"solicitud en guardar la unidad el espíritu en el vínculo de la paz"* (Ef. 4:3).

Un asunto de extremada importancia es el contraste que aparece en las palabras de Jesús en Mateo y Lucas. Mateo dice que el Señor derramó su sangre περὶ πολλῶν *"por muchos"*, mientras que Lucas, enseña que fue derramada *"por vosotros"*, esto es, por los discípulos que estaban presentes en la cena. La pregunta que surge aquí es sencilla a la vez que difícil de definir: *"¿Por quienes murió Cristo; fue por todos o fue sólo por algunos?"*. El tema es denso y complejo, no siendo este lugar para abordarlo, por lo que simplemente se hace aquí una aproximación a causa de la demanda del texto: τοῦτο γάρ ἐστιν τὸ αἷμα μου τῆς διαθήκης τὸ περὶ πολλῶν ἐκχυννόμενον εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν, *"porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados"*.

Las posiciones frente a este asunto son diversas y algunas encontradas. Por un lado está el llamado *calvinismo extremo*, que incluye a los supralapsarios que entienden que dentro del *Decreto Eterno* de Dios, la elección divina para salvación y la reprobación para eterna condenación ocupa el primer lugar. Es decir, antes de la determinación soberana para crear a los hombres y antes de permitir la caída y antes de proveer de la salvación, Dios determinó la condenación de unos y la salvación de otros. Por estos, es decir, *"por muchos"*,

murió Cristo. Otro es el pensamiento de los llamados *calvinistas moderados*, que entienden que la redención de Dios en Cristo es ilimitada. Los que militan en este pensamiento entienden que Cristo murió real y plenamente por igual por todos los hombres, por lo que Dios ha ordenado que se predique el Evangelio a todos, por cuanto por todos murió Cristo. Este grupo considera también que Dios ejercitará Su poder soberano en la salvación de los escogidos. Creen en la total depravación del hombre, en su total incapacidad para creer a no ser con la ayuda del Espíritu, y que la muerte de Cristo, en el plano de la imputación, es base suficiente para la salvación de todos y cada uno de los hombres, con tal que el Espíritu de Dios tenga a bien atraerlo. Defienden que la muerte de Cristo por sí misma, es decir, como hecho histórico y base de salvación, no salva a nadie, ni real ni potencialmente, sino que hace a todos los hombres *salvables*.

En relación con el aparente contraste entre elección y redención escribe Chafer:

"El camino real de la elección divina es algo completamente aparte del camino real de la redención. Respecto a la elección se nos declara que 'a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó' (Ro. 8:30), y todo creyente puede regocijarse en esta gran certeza. Respecto a la redención está escrito que Cristo murió por los hombres caídos y que la salvación basada en esta muerte, es otorgada a todos cuantos creen, mientras que la condenación pende sobre aquellos que no creen, y precisamente por rehusar lo que ha sido provisto para ellos. Parecería innecesario el advertir que los hombres no pueden rechazar lo que ni siquiera existe, y si Cristo no murió por los no elegidos, éstos no pueden ser condenados por incredulidad (comp. Jn. 3:18). Tanto la salvación como la condenación están condicionadas por la reacción del individuo ante una y la misma cosa, a saber, la gracia salvífica de Dios, hecha posible mediante la muerte de Cristo"[14]

Aparentemente se produce un contraste o, para algunos, una contradicción entre las palabras que Mateo recoge como expresión de Jesús al distribuir el vino en el establecimiento de la ordenanza del Partimiento del Pan, y otros texto bíblicos. No cabe duda que el apóstol Pablo, que habla de elección y predestinación, también afirma que *"Cristo murió por todos"* (2 Co. 5:14, 15) y, todavía más, *"se dio a sí mismo en rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). El problema es presentado por el Dr. Lacueva, de esta manera:

"El planteamiento de la cuestión no puede ser, a mi juicio, otro que el siguiente: ¿Estuvo limitada la obra de la Cruz sólo a los elegidos, a los que

[14] L. S. Chafer. o.c., Vol. 1, pág. 1003.

iban a ser personalmente salvos, de modo que Cristo realizó para ellos, y sólo par ellos, la expiación sustitutiva, la propiciación, la reconciliación y el pago del rescate? ¿O fue dicha obra efectuada en favor de todo el mundo, de tal manera que Dios, mediante la redención llevada a cabo en el calvario, proveyese a todos de suficientes medios de salvación, aunque sólo sean salvos los que personalmente se apropian dicha provisión conseguida mediante la obra redentora de Cristo?"[15]

Probablemente tanto los limitacionistas extremos como los universalistas, están en el error básico de no distinguir dos aspectos fundamentales en la redención, *el potencial*, operativo para todos los hombres y *el virtual*, efectivo y eficaz en quienes creen. ¿Que significa la *sustitución potencial y la sustitución virtual?* En la cruz Cristo no sustituyó personalmente ni hizo expiación personal de los pecados de algunos, si así fuese cuando tales naciesen nacerían ya justificados, sino que proveyó de los recursos infinitos que hacen *salvables* a todos los hombres, es decir hace provisión *potencial* de salvación para todo aquel que cree, pero sólo sustituye a los creyentes haciendo para ellos que la expiación *potencial*, se transforme en *virtual*, eficaz eternamente para ellos. Un texto clave que confirma estas observaciones procede de Pablo cuando escribe: *"El Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres especialmente de los creyentes"* (1 Ti. 4:10). La verdad bíblica hace necesario admitir la provisión *potencial* de salvación para todos los hombres. No cabe duda que Dios envió a su Hijo al mundo *"para que el mundo sea salvo por él"* (Jn. 3:17). Todavía más, Juan recoge palabras del propio Señor: *"para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna"* (Jn. 3:16). La expresión *"para que todo aquel que cree"* expresa la condición bajo la cual la redención y sustitución *potencial*, se hace *virtual*. Hay muchos textos bíblicos que declaran la *universalidad potencial de la redención*. Juan afirma que Dios envió a su Hijo al mundo no como causa de condenación, sino para que el mundo sea salvo por Él (Jn. 3:16-17). En este pasaje de Juan se aprecia que la condenación de algunos no es a causa de una exclusión de Dios, sino de rebeldía e incredulidad por parte de los hombres. Cuando Pablo predicó el evangelio en Atenas, -discurso específicamente a los gentiles reunidos en el areópago- concluye diciendo que *"Dios manda ahora a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan"* (Hch. 17:30). No es posible pensar en un mandato semejante por parte de Dios, si hubiese sido establecida una limitación previa hacia algunos de los hombres. Si Él manda a todos que se arrepientan, necesariamente existe una expiación *potencial*, por la cual todos los hombres podrían ser salvos. Pablo enseña una reconciliación *potencial*, en la cual Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (2 Co. 2:19). En ese sentido, la humanidad

[15] F. Lacueva. *La Persona y la obra de Jesucristo*. Editorial Clie. Terrassa, 1979, pag. 230 s.

entera ha entrado en una nueva relación con Dios por medio de la cual, en base a la obra de Jesucristo, Dios hace salvable *potencialmente* a todos, aunque sólo se beneficien de esa obra quienes se reconcilien, es decir, acepten por fe la obra que Dios hizo en Cristo, en cuyo caso, la *reconciliación potencial*, se convierte en *virtual* para el que cree. El mismo apóstol enseña que *"Dios quiere* (entendiendo esto como deseo, no como designio) *que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad"* (1 Ti. 2:4). El complemento a esto es que Jesús *"se dio a sí mismo en rescate por todos"* (1 Ti. 2:6). El término *todos*, implica la totalidad de los hombres en un *rescate potencial,* en el cual Dios hizo provisión de redención para todos, pero que sólo se hace *virtual*, esto es, personal, para quien acepta la obra de redención por fe en el Redentor. En esta misma línea Pablo dice que Dios *"es el Salvador de todos los hombres, mayormente* (principalmente, especialmente) *de creyentes"* (1 Ti. 4:10). La lectura del texto es clara: Dios hizo provisión *potencial*, de salvación para todos los hombres, que se hace *virtual*, esto es, eficaz para los creyentes. Esa misma verdad es la que lleva a Pablo a decir que el Señor *"gustó la muerte por todos"* (Tit. 2:11). No podría ser una experiencia *virtual*, ya que supondría la salvación universal de todos los hombres sin necesidad siquiera del ejercicio de fe, sino una experiencia *potencial*, mediante la cual Dios hace *salvable*, a todo hombre. Podrían seguir añadiéndose más textos, pero será suficiente, como resumen de las citas bíblicas que sustentan la verdad de una *redención ilimitada*, las palabras del apóstol Juan, que afirma que *"Jesucristo es la propiciación por nuestros pecados; no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero"* (1 Jn. 2:2). No todos los pecados de todos los hombres de todo el mundo quedan perdonados automáticamente a causa de la muerte de Jesucristo, sino que por esa muerte se ofrece la propiciación *potencial*, para todos, pasando a ser *virtual*, para quienes creen.

La distinción entre *sustitución potencial* y *sustitución virtual*, se aprecia claramente en la profecía de Isaías, donde el profeta utiliza *"el pecado"* en singular para referirse a la masa de pecado del mundo transferida *potencialmente* a Cristo en la Cruz (Is. 53:6), mientras que utiliza el plural *"nuestras enfermedades... nuestras rebeliones... nuestros dolores... nuestros pecados... nuestra paz"* (Is. 53:4-6), para referirse a la experiencia de cada creyente en relación con la transferencia *virtual* sobre Jesús del pecado de los que creen. Toda dificultad en relación con la elección, salvación universal o limitada, y expiación, quedan resueltas entendiendo los dos aspectos de la obra de la Cruz. Por un lado el *potencial*, mediante el cual Dios puede salvar a todos los hombres que crean, y por otro el *virtual*, que hace eficaz la potencialidad salvadora, para quienes creen en el Hijo y lo reciben como Salvador personal. Esta es la armonización para entender las palabras que Mateo recoge en la institución del Partimiento del Pan, según las cuales la sangre de Cristo se

derramó por *muchos*, en sentido de *virtualidad* salvífica, pero se derramó *por todos*, en sentido de *potencialidad* salvífica.

La sangre derramada, vertida, del Hijo de Dios lo es con vistas a la *remisión* de los pecados, como medio por el que la responsabilidad penal del pecado es ejecutada y los pecados de los creyentes, en base a la obra sustitutoria de Cristo en la Cruz, son remitidos, en sentido de resueltos en cuanto a responsabilidad penal, por lo que ya no hay condenación para el salvo (Ro. 8:1). La muerte del Salvador, la entrega de su vida en sacrificio expiatorio, la sustitución personal hecha en su muerte, tiene como objetivo el perdón de los pecados. El Nuevo Pacto, establecido sobre la vida entregada, simbolizada en la sangre vertida del Hijo de Dios, es un documento de perdón. Dios alcanza en la obra de la Cruz la base para la reconciliación del mundo consigo mismo (2 Co. 5:18-19). El Salvador basó el perdón de los pecados sobre el derramamiento de su propia sangre. La entrega de su propia vida fue un acto eminentemente sustitutorio y fue dada como un rescate por, en sentido de en lugar, de muchos. La preposición que Mateo utiliza en el texto griego, no puede ser interpretada sino en sentido de *en lugar*, esto es, relacionándola con la sustitución. La realidad del perdón en base a la obra de Cristo es un verdad bíblica: *"Dios os perdonó a vosotros en Cristo"* (Ef. 4:32), y añade la Escritura *"y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones"* (He. 10:17). La iniciativa del perdón es enteramente de Dios. Es un perdón completo y motivado por el amor, ya que la salvación –que comprende el perdón de pecados- es una manifestación de la gracia (Ef. 2:8-9). Para que Dios pueda otorgar el perdón de pecados es indispensable el derramamiento de la sangre (He. 9:22), en sentido de entrega de vida (Lv. 17:11). Si la pena del pecado puede ser remitida es porque la obra de Jesucristo adquiere carácter sustitutorio que satisface todas las demandas que la justicia de Dios tenía contra el pecador. En el ejemplo de la antigua alianza, el pecador no era perdonado hasta que el sacerdote presentaba un sacrificio de expiación, que era figura de la muerte de Cristo en la Cruz (Lv. 4:20, 26, 31, 35; 5:10, 13, 16, 18; 6:7; 19:22; Nm. 15:25, 26, 28). En la Cruz, mediante el sacrificio de Cristo, prevalece la misma verdad en relación a que su sangre de infinito valor es la base del perdón para todo pecador. El testimonio bíblico es evidente: *"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia"* (Col. 1:14: Ef. 1:7). La redención y perdón de pecados, como obra divina y parte del plan de salvación es ejecutada por Dios en Cristo, que es entregado por nosotros (Ro. 4:25). Tras este hecho está la iniciativa divina (Ro. 8:30, 31). Dios da a Cristo como precio por nuestros pecados, constituyéndolo como único Redentor (Jn. 3:16; Ro. 3:24). El sacrificio de Cristo es un sacrificio expiatorio, en el cual es puesto como víctima expiatoria mediante el derramamiento de Su sangre (2 Co. 5:21). El énfasis del derramamiento de sangre expresa el precio infinito pagado por Dios para nuestra redención (Hch. 20:28; 1 P. 1:18-20). En la Cruz, el Salvador se hace

sustituto, ya que la redención exige e incluye la sustitución. Cristo no sólo muere *en favor* del creyente, sino que lo hace *en lugar* de él. La sustitución era necesaria en razón de la imposibilidad humana de restituir la ofensa cometida. La deuda infinita sólo queda saldada cuando se carga en la cuenta infinita de la vida de Dios que se da en Cristo por el creyente. Ese precio cancela toda demanda para el cristiano (Ro. 5:1; 8:1) y libera al creyente de toda condenación (Ro. 8:33, 34). La consecuencia de esa obra es *"el perdón de pecados"*, que como se ha dicho antes, es la remisión definitiva del estado de condenación. Cristo en la Cruz llevó sobre sí los pecados pasados, presentes y futuros del creyente, perdonándolos Dios totalmente en base a su obra (Col. 2:13b).

29. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

λέγω δὲ ὑμῖν, οὐ μὴ πίω ἀπ' ἄρτι ἐκ τούτου τοῦ γενήματος τῆς
Mas digo os de ningún modo beberé desde ahora de este - fruto de la
ἀμπέλου ἕως τῆς ἡμέρας ἐκείνης ὅταν αὐτὸ πίνω μεθ' ὑμῶν καινὸν
vid hasta el día aquel cuando lo beba con vosotros nuevo
ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Πατρός μου
en el reino del Padre de mi.

Notas sobre el texto griego.

La conclusión de las palabras de Jesús se recoge con λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; unido a la partícula δὲ, con sentido de *mas*, unido al pronombre personal ὑμῖν, *os*; sigue luego una negación enfática establecida con el adverbio y la partícula de negación οὐ μὴ, que se traduce por *jamás, de ningún modo*, πίω, primera persona singular del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *beberé*; que precede a la preposición ἀπό, de procedencia, en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *desde*; unida a ἄρτι, adverbio que equivale a *ahora, en este momento*; con la preposición ἐκ, *de* y seguido del pronombre demostrativo en genitivo singular masculino touvtou, *de este*; γενήματος, sustantivo que denota *fruto*, τῆς ἀμπέλου, *de la vid*, seguido de ἕως, conjunción que equivale a *hasta*; τῆς ἡμέρας, literalmente *el día*; con el pronombre demostrativo ἐκείνης, *aquel,* unido al adverbio de tiempo ὅταν, *cuando*; lo πίνω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *beba*, seguida de μεθ' forma que toma la preposición μετά ante vocal aspirada y que significa *con*, que precede al pronombre personal ὑμῶν, *vosotros*; con καινὸν, caso nominativo neutro singular del adjetivo καινός, que equivale a *nuevo*, en sentido de lo que no ha sido utilizado, lo que se ha construido recientemente, no tanto nuevo en tiempo, sino en forma o cualidad, ἐν τῇ βασιλείᾳ, literalmente *en el reino*, τοῦ Πατρός μου, literalmente *del Padre de mí.*

Las palabras de Jesús dan una proyección escatológica a la ordenanza del Partimiento del Pan, al afirmar que no volverá a participar con los discípulos de la copa, οὐ μὴ πίω ἀπ' ἄρτι ἐκ τούτου τοῦ γενήματος τῆς ἀμπέλου, es decir, del vino contenido en la copa, ἕως τῆς ἡμέρας ἐκείνης ὅταν αὐτὸ πίνω μεθ' ὑμῶν καινὸν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Πατρός μου, hasta que lo haga en el futuro reino de su Padre. La interpretación a estas palabras es diferente según la posición teológica del intérprete. Para algunos se trata de una expresión espiritual que debe ser entendida de esa manera. Así escribe Broadus:

"Paulatinamente ha logrado hacerles comprender que no establecerá un reino temporal, tal como los judíos esperaban que fundara el Mesías. Va a morir; pronto los dejará. Pero habrá un futuro reino de Dios, no un reino temporal, sino uno espiritual en el que todo será nuevo (Ap. 21:5). En ese nuevo reino basado sobre el Pacto Nuevo, los encontrará de nuevo, y beberá con ellos nueva especie de vino. Dificilmente puede esto entenderse de otro modo que como una figura, aun por los que esperan un reinado casi temporal de nuestro Señor en Jerusalén después de su segunda venida. En su presente estado de sumisión y padecimiento nuestro Señor no habla de su propio reino (como en 16:28; 25:31, 34), sino de su Padre, en que Él, como Hijo, se regocijará con sus amigos. Sí, y todos los que habrán creído en Él por la palabra de los apóstoles estarán con Él allí (Jn. 17:20, 24)"[16].

Otros consideraron que esto se refería a las entrevistas que tuvo con los discípulos después de Su resurrección.

Sin duda habrá un reino eterno de Dios en la creación de cielos nuevos y tierra nueva, donde la comunión de los salvos con Dios será una realidad suprema (Ap. 21:3; 22:3, 4). Pero, también habrá una manifestación del reino de Dios, en el tiempo del reinado milenial de Jesucristo en la tierra. Posiblemente sea esta la referencia escatológica de las palabras del Señor. Habrá un nuevo encuentro en la tierra, con la resurrección de los santos para gozarse con el Señor en lo que supondrá –como se ha considerado antes- las cenas de las bodas del Cordero. Allí, se volverá al disfrute de lo que Dios ha dado al hombre para ser usado convenientemente. Hay una promesa de participación del vino nuevo en el reino del Padre. La expresión, en el entorno de la obra de salvación, es una referencia al ministerio de Jesús que restaurará todas las cosas y las retornará a Dios (1 Co. 15:28). En todo esto Jesús preparaba a los discípulos para que afrontasen la realidad de su muerte con segura esperanza. En el tiempo futuro, cada vez que se reuniesen para el Partimiento del Pan, la seguridad del retorno de Cristo brillaría en su mente y alentaría su corazón. La Cruz no era una tragedia que apartaba al Señor de los suyos, sino la realidad gloriosa que abría

[16] J. A. Broadus. o.c., pág. 678.

las puertas de la segura esperanza en el reino de Dios. La resurrección y glorificación completarían la realidad gloriosa del Reino de Dios, primero en la experiencia espiritual del creyente en la Iglesia y luego en las etapas futuras de sus manifestaciones terrenales y finalmente la forma eterna del reino de Dios.

En alguna medida la ordenanza del Partimiento del Pan supone el aliento de la esperanza que descansa en la promesa del Señor (Jn. 14:1-4). Junto con la proclamación de la obra redentora de Jesucristo: *"la muerte del Señor anunciáis"* (1 Co. 11:26), está también la segura esperanza de su segunda venida. Es, por tanto, un acto de proclamación de la esperanza del creyente en el cumplimiento de la promesa del Señor. En medio de las dificultades de la vida cotidiana, en medio de las pruebas y angustias por las que el creyente atraviesa, el Partimiento del Pan alienta la esperanza y es un elemento de ánimo en la carrera cristiana.

30. Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

Καὶ ὑμνήσαντες ἐξῆλθον εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν.
Y tras haber cantado el himno salieron al monte de los Olivos.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad del relato se da de nuevo mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; con ὑμνήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ὑμνέω, que expresa la idea de *alabar, ensalzar, cantar un cántico de alabanza, cantar un himno,* aquí en sentido intransitivo como *después de cantar el himno*, ἐξῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir*, aquí como *salieron,* εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν, literalmente *al monte de los Olivos.*

El versículo concluye el relato de la última cena de Jesús con los discípulos. Entre la institución de la ordenanza del Partimiento del Pan y la salida hacia el monte de los Olivos, es necesario introducir las enseñanzas que el Señor dio a los suyos sentados con Él a la mesa y que recoge Juan en su Evangelio (cf. Jn. 13 al 17). Al levantarse de la mesa, como correspondía al desarrollo de una cena pascual, καὶ ὑμνήσαντες, se cantó el himno, que era una parte de lo que se llamaba el *Hallel*, como grupo de Salmos cuyo tema es la alabanza. Generalmente se cantaban los dos primeros antes de la cena y los restantes después de esta. Por tanto, Jesús y los discípulos habrían cantado alguna porción comprendida entre los Salmos 115 al 118.

No es posible determinar a que hora salió Jesús y los discípulos del cenáculo para ἐξῆλθον εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν dirigirse al monte de los Olivos. Sin embargo, teniendo en cuenta las costumbres hebreas para la

celebración de la Pascua, si la hora de comienzo de la cena fue sobre las siete de la tarde, serían entorno a las diez o a lo sumo las once de la noche cuando cantaron el himno y salieron hacia Getsemaní. El Señor sabía que vendrían a buscarlo aquella noche. Judas había salido para llevar a cabo su acción de entregar a Jesús. Tal vez el Señor se retiró del cenáculo hacia el monte de los Olivos, para no causar algún problema al dueño de la casa. No se sabe si Judas trajo hasta allí a la turba que vendría con él para prender al Señor. Es probable que fuese así y que desde allí saliera, para presenciar los acontecimientos, el joven que aparecerá luego envuelto en una sábana. Todo esto son meras suposiciones que carecen del suficiente respaldo bíblico. Cuando terminó el cántico, Jesús y los *once*, ya que Judas había salido, dejaron el lugar donde habían cenado, que tradicionalmente estaba situado en la ciudad alta de Jerusalén, en la parte sudoeste y descendieron por las calles que iban bajando hasta el torrente de Cedrón, para seguir bordeándolo hasta la empinada cuesta que subía al monte de los Olivos. Empezando la subida, según la tradición, se encontraba el huerto de Getsemaní.

Traición y prendimiento de Jesús (26:31-56).

Jesús anuncia la negación de Pedro (26:31-35).

31. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está:

Heriré al pastor
y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

Τότε λέγει αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς· πάντες ὑμεῖς σκανδαλισθήσεσθε ἐν
Entonces dice les - Jesús: Todos vosotros os escandalizaréis de
ἐμοὶ ἐν τῇ νυκτὶ ταύτῃ, γέγραπται γάρ.
mí en la noche esta, porque ha sido escrito
πατάξω τὸν ποιμένα,
Heriré al pastor
καὶ διασκορπισθήσονται τὰ πρόβατα τῆς ποίμνης.
y serán dispersadas las ovejas del rebaño.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es introductoria, y que comienza con del adverbio de tiempo τότε, *entonces*, λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, identificando a los que van dirigidas las palabras mediante el pronombre personal αὐτοῖς, *les*, el sujeto de la oración es ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús*, precedido su nombre del artículo determinado como es propio en koiné. La segunda cláusula es un mensaje profético para aquella noche con πάντες adjetivo que denota radicalmente *todos*, ὑμεῖς, *vosotros*, σκανδαλισθήσεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz

pasiva del verbo σκανδαλίζω, *hacer caer*, en voz pasiva *rechazar, abandonar*, en este caso *abandonar o apartarse de Jesús*; seguido de la preposición ἐν, *de* y el pronombre personal ἐμοὶ, *mí*; la concreción de tiempo de la acción se establece mediante la preposición ἐν, *en*, con el artículo determinado τῇ, *la*, que acompaña al sustantivo νυκτὶ, *noche*, y que se limita a aquella como lo expresa el pronombre demostrativo tauvth/, *esta*; con γέγραπται, tercera persona singular, del perfecto de indicativo en voz pasiva del verbo γράφω*, escribir*, aquí como *ha sido escrito;* finalizando con la conjunción causal γὰρ, *porque*, que en castellano precede al verbo.

La tensión de la noche no se alivia ya que durante el camino hacia el monte de los Olivos, Jesús les iba a anunciar la deserción de todos en aquella noche. Mateo relata el acontecimiento con su habitual indefinición temporal, usando una vez más el adverbio τότε *entonces*. Lo más natural será situar este episodio en algún lugar entre el cenáculo y el huerto de los Olivos. La noche tenía que ser clara ya que la Pascua coincidía con la luna llena. Bajo la claridad de la luna en las proximidades del monte de los Olivos, Jesús debió haberse detenido para decir a los once que le seguían, λέγει αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς, *les dice Jesús,* πάντες ὑμεῖς σκανδαλισθήσεσθε ἐν ἐμοὶ ἐν τῇ νυκτὶ ταύτῃ, que todos ellos, iban a dejarlo abandonado en aquella noche. El verbo que usa Mateo es de amplio sentido. En ocasiones para referirse a poner tropiezo o a tropezar en algo, pero también tiene en sentido de *abandonar*, *desertar*. Este es el que corresponde al contexto del relato bíblico. Jesús no habla de alguno de ellos, sino de todos, la concreción del texto es determinante: πάντες ὑμεῖς *"todos vosotros"*. En alguna medida Jesús iba a ser una *piedra de tropiezo,* o como se traduce también *roca de escándalo*, en la que todos ellos iban a tropezar en aquella noche. El Señor les está advirtiendo de la debilidad humana frente a la fortaleza divina. Mientras que todos ellos iban a dejarlo, Él seguiría hasta la Cruz. Es interesante notar un progreso en el relato: a) un anuncio de Jesús: *"todos me abandonaréis"* (v. 31). b) una promesa de todos los discípulos: *"nunca ocurrirá esto"* (v. 35). c) un fracaso de ellos conforme a lo anunciado por Jesús: *"todos los discípulos, dejándole, huyeron"* (v. 56).

En las palabras de Jesús hay una nueva repetición de la advertencia sobre su muerte. Ya había hablado de ella otras veces (16:21; 17:22s.; 20:18s). En todas las anteriores había una imprecisión en el tiempo, incluso en la última cuando anunció su muerte en el plazo de dos días. Esta es ya concreta y definitiva porque sería ἐν τῇ νυκτὶ ταύτη *"esta noche"*. La aparente incapacidad del Hijo de Dios para librarse de sus enemigos que lo prenderían y llevarían con ellos, les parecería inexplicable para quien ellos creían que era el Hijo de Dios y el Mesías prometido. Esa sería el motivo de deserción de aquel inquieto e inseguro grupo de once discípulos suyos.

Sin embargo, aquello sería también el cumplimiento de todo cuanto estaba escrito en relación con la muerte del Salvador. El profeta había anunciado siglos antes: *"Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas"* (Zac. 13:9). En la cita del profeta, tanto en hebreo, como en la traducción griega del Antiguo Testamento, se lee el imperativo *"herid"*. Probablemente el uso del presente en la cita de Mateo se deba a una modificación que Jesús mismo hizo del texto profético a causa del cumplimiento inminente de aquella profecía. El Señor sabía el efecto que su prendimiento y juicios, y luego, más tarde, su muerte, produciría en los discípulos. Todos ellos caerían, fallarían y desertarían de Él. Todo cuanto ocurría en relación con la muerte de Jesús estaba profetizado, de modo que los acontecimientos que la historia producía era el cumplimiento de lo que antes había sido anunciado por Dios. Durante su ministerio el Señor había hablado de él mismo como del Buen Pastor (Jn. 10:11). Éste había cuidado y acompañado a su pequeño rebaño durante el tiempo del ministerio terrenal, pero, en aquella noche comenzaría a ser herido y todo el rebaño a su cuidado sería dispersado.

La interpretación de Jesús sobre el texto profético pone de manifiesto el programa de salvación eternamente dispuesto, en el cual Dios, entregaría a su Hijo para que muriese por el pecado del mundo. Del *"hiere al pastor"* en el escrito profético, se pasa a πατάξω τὸν ποιμένα *"heriré al pastor"*. Dios hacía posible la salvación del mundo *hiriendo* en su lugar al inocente Buen Pastor, que como Cordero llevaría sobre sí mismo el pecado del mundo. El eco profético suena incluso aquí mismo: *"con todo, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento"* (Is. 53:10). El Padre daba a su Hijo (Jn. 3:16) y el Hijo se ofrecía sin reservas, voluntariamente, a la obra de salvación determinada en la eternidad (Jn. 10:18).

La aplicación al anuncio del abandono es sencilla pero directa y personal a cada uno de los creyentes. Hay momentos de pruebas, de dificultades, e incluso de tentaciones que conducirán muchas veces al fracaso de la fidelidad y al rechazo de Jesús, como expresión lamentable pero real de la influencia de la vieja naturaleza en el cristiano. En ocasiones, a pesar del sincero deseo de fidelidad, la debilidad humana da paso a la caída en la tentación. En el grupo de los discípulos no había más que un traidor, pero había muchos desertores. La historia de los once que abandonaron al Señor es una llamada de atención personal a cada uno de nosotros para que vivamos en continua oración pidiendo la ayuda del Espíritu para ser fieles a Cristo, aun en medio de las aflicciones y tentaciones que puedan sobrevenir.

32. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

μετὰ δὲ τὸ ἐγερθῆναι με προάξω ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν
Mas después que resucite yo iré delante de vosotros a - Galilea.

Notas sobre el texto griego.

A las palabras de deserción sigue el aliento del encuentro con la preposición meta, *después*; seguida de la partícula δὲ, aquí en sentido de *mas*, que, ἐγερθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, resucitar,* aquí como *resucite*; con el pronombre personal με, *yo*; proavxw, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo προάγω, verbo compuesto con la proposición prov, *delante*, con el verbo ἄγω, *conducir, llevar,* de ahí *ir delante*, aquí como *iré delante*; seguido del pronombre personal ὑμᾶς, *de vosotros*; εἰς τὴν Γαλιλαίαν, literalmente *a la Galilea*, sin artículo en español.

Sorprende la gracia admirable de Jesús que cautivó a los discípulos (Jn. 1:14). Después de la advertencia solemne de deserción de todos, el aliento para todos de un nuevo encuentro, sin reservas y reproches, que tendría lugar en Galilea, después de su resurrección: μετὰ δὲ τὸ ἐγερθῆναι με προάξω ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν, *mas después que resucite iré delante de vosotros a Galilea.* No debían caer en la tristeza que la falta de fidelidad produciría en ellos. El Señor anuncia su resurrección, en forma clara y les anuncia el encuentro con ellos. La deserción sería la consecuencia del *escándalo*, y del miedo a los judíos. Luego de la resurrección ya no habría ni lo uno ni lo otro. Un tiempo nuevo y una nueva relación esperaba a los once con el Señor resucitado.

Algunos eruditos consideran que la sentencia de Jesús fue introducida aquí como elemento que prepara el relato para el anuncio de la negación de Pedro, ya que entre los versículos 31 y 33 hay una unidad excelente. Sin embargo, el texto griego lo atestigua sin reservas y no es necesario suponer aquí ninguna interpolación posterior o complementaria al relato. Después de anunciar la deserción y esparcimiento del rebaño, el aliento de Jesús se produce al dirigir el pensamiento de aquellos a una nueva congregación en la que el Pastor reunirá nuevamente a las ovejas esparcidas de su pequeño rebaño. Es un ejemplo emotivo de como el Buen Pastor pastoreaba a sus ovejas. Los hechos se producirían como Jesús dijo, pero antes de que se produzca la deserción ya está anunciada la restauración. La infidelidad no traería consecuencias de reprobación, sino que sería reconducida por el Señor, para que sin ningún tipo de limitación volvieran a reunirse con Él. Jesús aseguraba que iría delante de ellos a Galilea, el lugar donde residieron durante gran parte de su ministerio, donde se produjeron milagros admirables y donde tuvo lugar la formación principal de aquel grupo de discípulos. Probablemente las circunstancias de aquella noche y del día siguiente producirían en la mente de los discípulos el olvido de algunas promesas del Señor. Esa sería la razón por la que un ángel

recordaría a los discípulos la promesa del Señor invitándoles a acudir a Galilea para un encuentro personal con Él (28:10). Jesús iría delante de ellos, les tomaría la delantera, y los esperaría allá.

¡Cuan admirable es la gracia y la bondad de Cristo para cada uno de nosotros! Mientras que en ocasiones somos incapaces de perdonar las ofensas recibidas, aunque son míseras al lado de la ofensa que representaba abandonar a Jesús, el ejemplo del relato histórico nos conducirá inexorablemente a perdonar como fuimos perdonados (Ef. 4:32). La reacción de Jesús debiera servir también de ejemplo al liderazgo de la iglesia para actuar en relación con las faltas en que pudiera caer algún hermano. La dimensión espiritual del liderazgo no se valora por la capacidad de reprender al que ofende, sino de restaurar al caído (Gá. 6:1). Mientras que nosotros somos capaces de mantener el resentimiento para con quienes nos han ofendido, o para con quienes consideramos que son indignos de ser considerados como nuestros hermanos a causa de una aparente debilidad en la fidelidad al Señor y lo que es peor, en muchas ocasiones a nosotros mismos, Jesús nos da ejemplo de desinterés y restauración. Él siempre abrió un camino a la esperanza en medio de los fracasos y caídas de los suyos. Éste es verdaderamente el glorioso Jesús del Evangelio según Mateo.

33. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Πέτρος εἶπεν αὐτῷ· εἰ πάντες σκανδαλισθήσονται ἐν
Mas respondiendo - Pedro dijo le: Si todos se escandalizan en
σοί, ἐγὼ οὐδέποτε σκανδαλισθήσομαι.
ti, yo nunca escandalizaré.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula introduce la reacción de Pedro, con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pedro tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido de la partícula δὲ, con significado de *mas*; seguido del nombre propio Πέτρος, *Pedro*, precedido del artículo determinado como es natural en koiné; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐίπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo,* seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*. La segunda cláusula recoge las palabras de Pedro con la conjunción condicional εἰ; seguida del adjetivo πάντες, que expresa la idea de radicalmente todo, en este caso *todos*, con σκανδαλισθήσονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *escandalizar, poner tropiezo, hacer caer*; al que sigue la preposición ἐν, *en*, y el pronombre personal σοισ, *ti*; y el pronombre personal en primera persona singular ἐγὼ, *yo*; con οὐδέποτε, adverbio que equivale a *nunca, jamás*, y sirve para caracterizar algo único, que hasta entonces no se había conocido; que

condiciona negativamente a σκανδαλισθήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz pasiva del verbo σκανδαλίζω, *poner tropiezo, hacer caer, escandalizar*, aquí como *escandalizaré.*

El anuncio de la negación de Pedro es colocado en el cenáculo según los relatos de Lucas (22:31) y Juan (13:36-38), mientras que tanto Mateo como Marcos las colocan en el camino al huerto de Getsemaní. Algunos consideran que se trata de dos predicciones sobre el mismo hecho, una hecha en el cenáculo y una segunda reiteración cuando iban camino del huerto y como consecuencia de la afirmación de Pedro. No cabe duda que había buen deseo y profunda sinceridad en las palabras del apóstol. No hay duda alguna de su amor hacia el Maestro. Sin embargo, lo que surge del pasaje es la rápida reacción de Pedro, tan común en él y que define tan bien su carácter personal, no en el sentido de prometer fidelidad, sino de confiar en sí mismo. Por lo menos tres conceptos incorrectos se aprecian en la respuesta que Pedro dio a las palabras de Jesús en relación con el abandono de que sería objeto aquella noche. a) Primero hay un *rechazo* a las palabras del Señor. Jesús había dicho *"todos vosotros os escandalizaréis de mí"*; Pedro dijo: *"no es cierto"*, no con esas mismas palabras, pero sí expresando la misma idea: εἰ πάντες σκανδαλισθήσονται ἐν σοί, ἐγὼ οὐδέποτε σκανδαλισθήσομαι, *si todos se escandalizan en Ti, yo nunca me escandalizaré*. Es como si dijera al Señor: *"te equivocas, serán algunos, pero no todos porque yo no lo haré"*. Pedro no había aprendido a escuchar y reflexionar sobre las palabras que Jesús decía. Debiera haber asimilado la lección del rechazo de las palabras de Jesús en Cesarea (16:21-23), pero no lo hizo, cayendo aquí en algo semejante. b) En segundo lugar hay una *arrogante valoración de sí mismo* en relación con los demás discípulos. Aquellos podían dejarle y escandalizarse en Él, pero él jamás lo haría. Allí manifestaba Pedro una arrogante superioridad sobre el resto: *"aunque ellos... yo no"*. c) En tercer lugar el relato pone de manifiesto una *fatal confianza en sus propias fuerzas*. Cualquiera de aquellos otros podían abandonar a Jesús. Ninguno de sus compañeros de discipulado merecía confianza para Pedro, incluidos sus amigos Juan y Santiago, y su propio hermano Andrés. La confianza que Pedro sentía en sí mismo le lleva a asegurar, no sólo que no lo haría aquella noche, sino que no lo haría *jamás*. Las palabras sobre la humildad que había oído a Jesús no le habían servido de gran cosa. La enseñanza que habían recibido durante la Cena, no había servido tampoco de freno al apóstol. Allí Jesús les hizo notar que uno de ellos le iba a entregar y aquello provocó en todos una reflexiva pregunta que manifestaba la posibilidad de una grave caída delante del Señor: *"¿Acaso soy yo, Señor?"*. Luego de aquella cena las enseñanzas en el aposento alto debían servir de estímulo para seguirle con mayor fidelidad. Todo aquello había pasado sin profundidad para Pedro que confía en él mismo y resiste aceptar las predicciones del Señor.

Cada uno de nosotros debiéramos ser conscientes de nuestras grandes debilidades espirituales. La afirmación de fidelidad y lealtad al Señor solo serán efectivas en la medida en que el Espíritu Santo opere sin restricciones en nuestras vidas y produzca uno de los aspectos de su fruto, la fidelidad (Gá. 5:22). El apóstol Pablo exhorta a cada creyente a velar por sí mismo, *"de modo que el que piense estar firme, mire que no caiga"* (1 Co. 10:12). Muchas veces nuestro concepto personal nos conduce a la arrogancia de considerarnos superiores a nuestros hermanos. Como algunos de los corintios, también podemos nosotros estar envanecidos (1 Co. 5:2; 8:1). Todo pecado tiene su base en el orgullo y la arrogancia. La falsa presunción de no caer en la tentación se apoya en la presuntuosa confianza de las propias fuerzas. Por eso el complemento que necesitamos recordar son también las palabras del mismo apóstol: *"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno"* (Ro. 12:3-4). La exhortación de Pablo alcanza a todos los creyentes sin excepción. La arrogancia es la expresión del orgullo y el orgullo la manifestación del *yo*. Cada creyente debe *pensar de sí mismo*, es decir, tener control personal mediante una seria reflexión mental. El pensamiento puede conducir a una *sobrestima* que lleva al orgullo arrogante. Esta forma de pensamiento es contraria a la humildad a que el creyente es llamado (Mt. 11:29). Generalmente produce un olvido de Dios y descansa en las vanas fuerzas personales. El orgulloso está fuera de sí y no puede pensar con *cordura*. Todo esto tiene una consecuencia grave porque *"Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"* (Stg. 4:6). Quiere decir que el orgulloso tiene enfrente a Dios, mientras que el humilde es amparado por los recursos de su gracia.

34. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

ἔφη αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν λέγω σοι ὅτι ἐν ταύτῃ τῇ νυκτὶ πρὶν
Dijo le - Jesús. De cierto digo te: que en esta - noche antes que
ἀλέκτορα φωνῆσαι τρὶς ἀπαρνήσῃ με
gallo haya cantado tres veces negarás me.

Notas sobre el texto griego.

Mateo recoge la respuesta de Jesús a Pedro con, ἔφη, tercera persona singular, del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, equivalente a *declarar, decir,* aquí como *dijo,* seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*, y del nombre propio del que habla, ὁ Ἰησοῦς, *Jesús.* Una segunda cláusula con carácter predictivo, iniciándose con la formula habitual de llamada de atención y afirmación enfática, con ἀμὴν, transliteración de la palabra hebrea *verdad, certeza*, en ese sentido se traduce por *de*

cierto; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; y el pronombre σοι, *te*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*, cuando va después de los verbos *saber y aprender*; en este caso válido también el principio tras la afirmación enfática que equivaldría *sabe*; al que sigue el pronombre demostrativo ταύτῃ, *esta*; τῇ νυκτὶ, literalmente *noche*; seguido de πρὶν, partícula inseparable que hace la función de conjunción temporal, y que equivale a *antes que*, *antes de*; ἀλέκτορα, sustantivo que equivale a *gallo*, φωνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo φωνέω, *cantar*, aquí como *haya cantado*, seguido del adverbio τρὶς, que equivale a *tres veces*, ἀπαρνήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, forma intensificada con ἀπό, del verbo ἀρνέομαι, que literalmente expresa la idea de *decir no*, de ahí *negar*, en sentido de *rechazar a una persona*, aquí como *negarás*, concluyendo con el pronombre personal με, *me*.

La respuesta de Jesús anuncia explícitamente y en términos solemnes la negación de Pedro. Aquella frase de Cristo introducida con un enfático ἀμὴν λέγω σοι *"de cierto te digo"*, no permitía duda alguna. Era una afirmación enfática y contundente. Pedro afirmó antes que él sería una excepción; probablemente todos le negarían pero él no. Jesús le dice con toda claridad y seguridad que él no sería la excepción, que también le negaría. La negación de Pedro sería ὅτι ἐν ταύτῃ τῇ νυκτὶ aquella misma noche. En la precisa puntualización de Jesús, dice al discípulo lleno de confianza en él mismo, πρὶν ἀλέκτορα φωνῆσαι τρὶς ἀπαρνήσῃ με que lo haría antes que el gallo cantase. La construcción de la frase permite entender que *antes que el gallo cante me negarás tres veces*, o también que *antes que el gallo cante tres veces*, *me negarás*. Por los paralelos se sabe que el Señor se refirió al canto del gallo la segunda vez: *"De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres"* (Mr. 14:30). Jesús estaba diciendo al discípulo confiando en sí mismo que no llegaría la mañana sin que él lo negase tres veces. Antes había dicho que todos podían abandonarle menos él. Jesús le dice que no será abandono por su parte, sino algo mucho más grave, una negación. La palabra expresa la idea de *decir no* a una persona. Eso sería lo que Pedro iba a hacer aquella noche y no sólo una vez, sino tres. Generalmente en tiempos de Jesús el canto del gallo marcaba la tercera de las cuatro vigilias de la noche. Así dividían el tiempo los judíos: El anochecer, la media noche, el canto del gallo y la mañana (Mr. 13:35).

Pedro no era consciente del engaño al que le conducía su propio corazón. Jesús le revela el conocimiento íntimo que tenía de él. En muy pocas horas, aquel discípulo que afirmaba fidelidad, le negaría tres veces, antes del amanecer. Con todo, siempre es bueno encontrar lo positivo en el relato del evangelio. Aquel canto del gallo que marcaría el fracaso moral de Pedro, sería el instrumento que Dios iba a utilizar para conducir a su apóstol al arrepentimiento (v. 75).

35. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

λέγει αὐτῷ ὁ Πέτρος· κὰν δέῃ με σὺν σοὶ ἀποθανεῖν, οὐ μή σε
Dice le - Pedro: Aunque sea necesario yo contigo muera jamás te
ἀπαρνήσομαι. ὁμοίως καὶ πάντες οἱ μαθηταὶ εἶπαν.
negaré. Semejante también todos los discípulos dijeron.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula introduce la respuesta de Pedro con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*, ὁ Πέτρος, *Pedro.* La segunda cláusula expresa la respuesta de Pedro con la conjunción κὰν, que equivale a *aunque*, seguido de δέῃ, tercera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo impersonal δεῖ; un vocablo griego sin equivalente semítico, e indica una necesidad absoluta, traducida por *es necesario*, aquí como *sea necesario*; seguido del pronombre personal με, *yo*; seguido de la preposición σὺν, *en compañía de, al mismo tiempo que*, σοί, forma del pronombre personal en segunda persona singular *tí*; la expresión equivale al pronombre personal castellano *contigo*; ἀποθανεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo ἀποθνήσκω, *morir*, aquí como *muera*; seguido de la negativa enfática formada con los dos adverbios de negación οὐ μή, que se traduce por *de ningún modo, jamás, en ninguna manera, de ninguna forma*; te ἀπαρνήσομαι, primera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, *negar*, aquí como *negaré*. La tercera cláusula recoge las manifestaciones de los discípulos con el adverbio ὁμοίως (superlativo de ὁμοιόσατα), que equivale a *de modo semejante,* puede traducirse como *asimismo*, *de la misma manera*; seguido del adverbio de modo καὶ, *también*; con el adjetivo πάντες que denota radicalmente *todos*, οἱ μαθηταὶ, *los discípulos*, εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron.*

Pedro no podía entender ni admitir que pudiese ser él quien negase al Señor. Sus fuerzas personales y la confianza en él mismo aumentaban cada vez más. Pedro sabía que debía morir por Cristo, si fuese necesario, antes que negarle. Con todo énfasis λέγει αὐτῷ ὁ Πέτρος, *le dice Pedro:* κὰν δέῃ με σὺν σοὶ ἀποθανεῖν, οὐ μή σε ἀπαρνήσομαι, *aunque sea necesario que muera contigo, jamás te negaré.* Quería hacerlo, era un propósito correcto y bueno, pero no podía llevarlo a cabo en sus propias fuerzas; eso es lo que iba a hacerle caer aquella noche. No cabe duda que es fácil prometer cuando las circunstancias que rodean son favorables, pero no es del hombre mantener la fidelidad hasta la muerte a no ser con la ayuda de la gracia de Dios.

La enfática afirmación de Pedro contagió a todos los otros discípulos que, como él, manifestaban su lealtad y disposición a ser fieles al Señor: ὁμοίως

καὶ πάντες οἱ μαθηταὶ εἶπαν, *todos los discípulos dijeron lo mismo*. Todos ellos no podían ser menos que Pedro, o por lo menos, no podían prometer menos que él. Horas más tarde todas las promesas quedarían rotas y todas las voluntades anuladas. Todos ellos, como había dicho Jesús, lo abandonarían huyendo ante quienes vendrían a prenderle. Jesús no respondió a las promesas de los diez, ni tampoco a Pedro; iba a aprovechar los acontecimientos para enseñarles la lección de la humildad y, sobre todo la del amor. Cristo había orado por Pedro para que su fe no faltase (Lc. 22:31, 32). Su mirada, horas más tarde, actuaría como elemento de apelación a la conciencia de Pedro, conduciéndole al arrepentimiento; más tarde, en la resurrección se le aparecería personalmente (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5); finalmente, Pedro, el que le había incumplido sus promesas y negado al Señor, sería restaurado públicamente delante de todos sus compañeros de apostolado (Jn. 21:15-17).

Getsemaní (26:36-46)

La antesala de la Cruz fue la agonía en Getsemaní. La dimensión del problema espiritual que confrontó Jesús, es tan grande que excede en todo a la comprensión humana, al tiempo que Dios mismo corre un velo sobre las grandes interrogantes que se pudieran plantear sobre la dimensión de Getsemaní. Sin embargo, hay suficiente revelación para que, sin salirse de los márgenes bíblicos, pueda entrarse en la densidad que pone de manifiesto la agonía en Getsemaní.

36. Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

Τότε ἔρχεται μετ' αὐτῶν ὁ Ἰησοῦς εἰς χωρίον λεγόμενον Γεθσημανὶ
Entonces llega con ellos - Jesús al lugar llamado Getsemaní
καὶ λέγει τοῖς μαθηταῖς· καθίσατε αὐτοῦ ἕως οὗ ἀπελθὼν ἐκεῖ
y dice a los discípulos: Sentaos aquí mismo mientras habiendo ido allá
προσεύξωμαι.
oraré.

Notas sobre el texto griego.

Siguiendo el mismo hilo narrativo introduce la llegada a Getsemaní, con el adverbio de tiempo τότε, que equivale a *entonces*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*, tal vez mejor *llega*; seguido de la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, unido al pronombre personal αὐτοῦν, *ellos*, Jesús, εἰς, *al*, χωρίον, caso nominativo y diminutivo del sustantivo χώρα, que significa *país, región, territorio, campo*, el sustantivo expresa la idea de una región deshabitada, en contraste con la ciudad, al usarse un diminutivo, como es este caso, equivale a *campo pequeño,*

lugar, algunos traducen por *huerto*; λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*; Γεθσημανὶ, nombre propio del lugar, *Getsemaní*. La siguiente cláusula se vincula a la primera mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dijo* o *dice*; τοῖς μαθηταῖς, literalmente *a los discípulos*; καθίσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo καθίζω, *hacer sentar, sentarse, tomar asiento*, aquí como *sentaos,* con αὐτου el genitivo del pronombre αὐτός, usado como adverbio de lugar, significando *aquí mismo*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*, *mientras que, en tanto que*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*, seguido del adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, *allá*; προσεύξωμαι, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo προσεύχομαι, que expresa la idea de *orar, suplicar*, aquí como *oraré.*

En algún lugar del camino que llevaba Jesús y los suyos estaba un pequeño terreno, un lugar tranquilo en la entrada del monte de los Olivos cuyo nombre Getsemaní, el nombre en hebreo *gath schemanim,* significa *prensa de aceite*, o *lagar de aceite*. Debía ser una finca o huerto cerrado, plantado de olivos y situado al lado oriental del torrente de Cedrón, frente a la muralla oriental del templo que no distaba del lugar más que unos cien metros. Según una tradición que se remonta al S. IV señala el lugar donde estaba Getsemaní, en un recinto de unos cincuenta metros de largo, donde hay hoy ocho grandes olivos viejos que pudieran venir de aquellos que presenciaron la agonía del Señor. El lugar era frecuentado por Jesús y los discípulos. Según Lucas (22:39) y Juan (18:2), el Señor solía reunirse allí con los discípulos. De igual modo que no se sabe nada del dueño del cenáculo, tampoco se sabe quien era el propietario de este huerto. Ahora bien, el hecho de que era un lugar donde solían reunirse Jesús y los discípulos, hace suponer que pudiera tratarse de una propiedad de algún amigo, sino discípulo de Jesús. Algunos suponen que pudiera ser una propiedad de la misma familia que habían puesto el cenáculo a disposición del Señor para la celebración de la Pascua, ya que el muchacho que huyó envuelto en una sábana, podía muy bien ser familia del dueño de la casa y, tal vez, del mismo huerto. Cualquier afirmación en este sentido es mera conjetura. Era un lugar tranquilo, apropiado para orar, descansar, reflexionar y muy adecuado para la enseñanza. Judas sabía perfectamente el lugar, por cuanto también él estaba presente en cada una de las ocasiones en que el Señor se reunió allí con los Doce. La luna llena de Pascua tenía que iluminar profusamente el lugar adonde Jesús había llegado con sus once discípulos.

Mateo es muy conciso: Τότε ἔρχεται μετ' αὐτῶν ὁ Ἰησοῦς εἰς χωρίον λεγόμενον Γεθσημανὶ*, entonces llega Jesús con ellos al lugar*

llamado Getsemaní. Una vez llegados al huerto el Señor dio instrucciones a los discípulos para que se sentasen καὶ λέγει τοῖς μαθηταῖς· καθίσατε αὐτοῦ ¿antes de entrar en el huerto? ¿En la entrada del lugar? Probablemente debió haberles ordenado sentarse en la misma entrada del lugar. Los discípulos debían permanecer en aquel lugar mientras Él iba a otra parte del huerto, señalada por Él y recogida en el relato según Mateo con un simple *allá*, o *allí*. Tal vez se refiriese al sitio que habitualmente usaban para reunirse en el interior del lugar. Jesús les advierte que Él iba a orar: ἕως οὗ ἀπελθὼν ἐκεῖ προσεύξωμαι. No podía extrañarles que fuese solo porque muchas veces lo había hecho. Cristo se retiraba de los discípulos para estar a solas en oración con el Padre.

37. Y tomando a Pedro, y a los hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

καὶ παραλαβὼν τὸν Πέτρον καὶ τοὺς δύο υἱοὺς Ζεβεδαίου ἤρξατο
Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo comenzó
λυπεῖσθαι καὶ ἀδημονεῖν.
a entristecerse y angustiarse.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue utilizando la conjunción καὶ, *y*, que da continuidad, seguida de παραλαβὼν, caso nominativo, masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, que expresa la idea de *tomar consigo*, *llevar consigo*, aquí como *tomando consigo*, a Πέτρον, nombre propio de Pedro, y καὶ τοὺς δύο υἱοὺς Ζεβεδαίου, literalmente palabra a palabra *y a los dos hijos de Zebedeo*, de ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*; λυπεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo λυπέω, *entristecer*, aquí como *a entristecerse;* y ἀδημονεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀδημονέω, expresa la idea de estar afligido o preocupado, aquí enfatiza un estado de angustia extremo, como *angustiarse*.

Jesús, καὶ παραλαβὼν τὸν Πέτρον καὶ τοὺς δύο υἱοὺς Ζεβεδαίου, dejó al grupo de los discípulos y tomó consigo, para adentrarse en el huerto hacia el lugar donde iba a orar. Ante ese grupo de testigos, ἤρξατο λυπεῖσθαι καὶ ἀδημονεῖν, *comenzó a angustiarse y a entristecerse.*

Entender la angustia de Getsemaní y todo el conflicto personal que allí ocurrió, sólo es posible en la medida en que se comprenda la Persona Divino-humana de Jesucristo. La grandeza de Getsemaní, está relacionado con la grandeza de la Persona que agoniza allí. El misterio de Cristo consiste en ser a la vez verdadero Dios y verdadero hombre. En cuanto a Dios, eternamente, en cuanto a hombre desde el momento de la concepción por la operación

omnipotente de Dios, el Espíritu Santo, operada en la virgen María. No es lugar aquí –porque además se hizo ya alusiones antes- para estudiar la humanidad y deidad de Jesucristo, ya que no se trata este estudio de una cristología, sino de un comentario al Evangelio según Mateo. Sin embargo, la conciencia personal de ese hombre Jesús supera la autoconciencia de cualquier otro hombre, ya que ningún otro hombre en la historia de la humanidad pudo haber dicho, ni dirá jamás: *"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar"* (11:25-27). Aunque realmente Jesús es Dios manifestado en carne, no cabe duda que estas palabras superan en todo a lo humano. Pero, este acontecer y obrar admirable y sobre humano, pertenece exclusivamente a Jesús, el Jesús histórico de Nazaret, que se hizo hermano del hombre mediante su concepción en el seno de la virgen María y que, aun después de la resurrección sigue siendo hermano de los hombres. Este enorme misterio de la piedad se contempla en las palabras del himno cristológico del apóstol Pablo en el que afirma que siendo igual a Dios se despojó hasta llegar a la condición de siervo mediante su humanidad (Fil. 2:6-8). De manera que, como los hombres comparten carne y sangre, Él participó de los mismo y no se avergüenza de llamarlos hermanos (He. 2:11, 14). No cabe duda alguna que el Padre ha enviado a su Hijo al mundo (Jn. 3:5). De manera que la segunda Persona Divina que posee de modo pleno y total la esencia numéricamente una de Dios, es capaz de agregar y poseer de un modo pleno y total una naturaleza humana creada que subsiste en su Persona Divina. La unión de la naturaleza humana y la divina del Verbo de Dios, no representa una unidad como suma de dos naturalezas, sino la presencia de dos realidades absolutamente distintas una de la otra e infinitamente diferentes como lo es una naturaleza infinita que corresponde a Dios y otra limitada que corresponde al hombre, estas dos forman una conjunción esencial y real para la unidad en la hipóstasis del Verbo de Dios. La naturaleza humana es asumida en la unión hipostática, concebida del Espíritu Santo y nacida de María. Sin embargo, como quiera que la naturaleza humana es esencialmente personal, la verdad de que en Cristo el Verbo eterno se hizo carne (Jn. 1:14), exige que se entienda claramente la distinción entre naturaleza y persona. Debe llevarnos esto a considerar que en Cristo hay un sujeto de ejecución y de atribución y una única existencia. La Persona Divina es el principio de unificación en Cristo. La unión de la naturaleza humana con la divina no es accidental sino personal. Por ello la Persona del Hijo eterno otorga subsistencia a su naturaleza humana creada. Con ello la procesión trinitaria trascendente del Hijo se expresa en el hombre Jesús, que es así Hijo en sentido único, por tanto, no es un hombre asumido, sino que es el mismo Hijo eterno siendo hombre. De manera que en modo inverso se puede decir que Jesús el hombre es Dios, uno de la Trinidad. Esa es la razón por la que es preciso hablar

de interrelación de las propiedades de las dos naturalezas en la Persona en que subsisten, de manera que lo divino afecta al hombre y lo humano afecta a Dios. De este modo queda afirmado que todo lo referido a Jesús tiene un sujeto único que es Emmanuel, Dios con nosotros, el Hijo encarnado. Esto conduce a otro aspecto de la verdad, la presencia de Dios en Cristo no es una unión sino una unidad. Por esa razón la realidad divina de Jesucristo no anula su humanidad, ya que es el grado máximo de unión del hombre en Dios y recíprocamente la inmanencia de Dios en el hombre. La asombrosa dimensión de la unión hipostática plantea la discusión sobre el *Yo* de Jesucristo. ¿Quién pronuncia el *yo*, el hombre Jesús ante el Verbo, el Hijo encarnado ante el Padre, o la parte espiritual de Jesús ante el Dios Trino? De otro modo ¿Hay un *yo* humano en Jesús, paralelo al *Yo* divino del Verbo? En la Cristología de la unidad, el único *Yo*, corresponde a la Persona, que sustenta las dos naturalezas, siendo necesario entender la comunicación de propiedades entre las dos a través de la Persona Divina. De ahí que la Persona Divina sea el principio hegemónico de ejecución, de atribución y de unificación de vida consciente. No es posible aceptar un *yo* humano relativo que llegue, por tanto, a un *yo* limitado frente al *Yo* infinito de la Persona Divina del Verbo.

Para entender Getsemaní debe entenderse bien que la conciencia de Jesús respecto a sí mismo es la de su condición de Hijo de Dios, expresada en la invocación de *"Abba, Padre"*. Esa conciencia es originaria, ya que no comienza a existir por revelación, ni por cualquier otro procedimiento, sino que es sin *génesis*, verificable en el tiempo y sin solución de continuidad en su historia. La conciencia que Jesús tiene de su relación con Dios, es la expresión de un momento interno de la unión hipostática, anterior a cualquier formulación conceptual. La conciencia que existe en Jesús de Dios como su Padre, la autoconciencia que tiene de Él mismo como el Hijo, y la plena certeza de su misión redentora se constituyen en reciprocidad y donación inseparables. La misión que va a llevar a cabo no le viene impuesta y se conciencia de ella desde afuera, sino que él dice*"Yo se quien soy, se quien me ha enviado, se para que he venido"*. Esta conciencia en Cristo es, como del Hijo al Padre, una conciencia de entrega al ejercicio obediente de su voluntad, que le lleva a asumir, aceptar y entrar en la experiencia de la muerte como forma suprema de obediencia y sujeción absoluta a la voluntad del Padre.

De esta manera escribe H.U. von Balthasar:

"Con el término obediencia tocamos la disposición más íntima de Jesús; y al perfecto obediente puede serle más importante y provechoso no conocer por anticipado el futuro para que, cuando llegue, se entregue en las manos de Dios con el frescor y la lozanía de lo nuevo. Cabe decir justamente que para

mejor obedecer, Jesús dejó en manos del Padre muchas cosas que pudo haber sabido, hasta que maduraron y se convirtieron en tema obligado"[17].

La conciencia de Jesús y su voluntad es unificada, no siendo posible apreciar una contraposición entre el deseo de su humanidad y la Persona del Verbo que la sustenta, como si fuesen separables. Jesús es siempre el Hijo de Dios y ninguna experiencia humana puede quebrantar la conciencia, con sus deseos de obediencia y de intimidad absoluta con el Padre.

Getsemaní es la expresión suprema de la conciencia soteriológica de Jesucristo, de modo que su humanidad perfecta queda afectada por la situación y consecuencias del pecado de los hombres, tanto de la humanidad en relación con la *potencialidad* salvífica, como del individuo en relación con la *virtualidad* salvífica. El apóstol Pablo afirma que Dios envío a su Hijo en carne de pecado para condenar el pecado en la carne (Ro. 8:3). En Getsemaní, la luz del Hijo que alumbra nuestras tinieblas queda nublada por ellas. Jesús queda afectado por las consecuencias de nuestros pecados, de nuestra esclavitud y de nuestra maldad, pero nunca por el pecado mismo de nosotros.

La libertad de Jesús designa la plena capacidad de actuación de su voluntad humana. Quiere decir esto que esa humanidad en libertad expresiva absoluta, se orienta y ordena a un fin concreto, el de la redención del hombre, para lograr con ello la realización de su destino al que fue enviado por el Padre: la salvación del hombre. Con ello, en razón de la unión hipostática, la dinamización de su naturaleza humana se lleva a cabo desde la existencia encarnada del Hijo de Dios. Por tanto, como Hijo se ha ordenado al Padre en fidelidad absoluta para llevar a cabo la obra encomendada y asumida en la eternidad. Jesús mismo expresó esta razón de vida con las palabras a los discípulos: *"Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y acabe su obra"* (Jn. 4:34). De ahí la angustia de una situación que desde su santidad humana no desea, pero que forma parte de su aceptación del plan eterno de redención. Es libre y aún en la angustia actuando en libertad orienta su deseo y formula las peticiones frente al desafío supremo de la vida, que es la muerte (Fil. 2:6-8). La libertad y la voluntad humanas en Jesucristo se unen para llevar a cabo el propósito redentor para lo que fue enviado del Padre (Gá. 4:4). Como dice G. Cardedal: *"Cristo no es un autómata de Dios en el mundo, mero delegado de una oferta del Dios lejano, sino realizador humano en libertad histórica"*[18]. Por esta razón, antes de entrar en la dimensión bíblico-histórico de Getsemaní, debe entenderse bien que la Persona Divina del Hijo de Dios es el principio de unidad entre la naturaleza humana y la divina, y entre la voluntad

[17] H. U. von Balthasar. *La conciencia de Cristo.* Madrid, 1980.
[18] Olegario G. de Cardedal. o.c., pág. 473.

del Verbo Eterno y la del hombre Jesús. No existen en Jesús dos sujetos volitivos, es decir, expresivos de voluntad, si bien su libertad está determinada por la influencia proveniente de su naturaleza divina y humana, no hay dos sujetos sino uno sólo Dios-hombre, Emmanuel. De manera que la expresión de lo que ocurre en Getsemaní es una manifestación de la realización dual del Hijo eterno en su humanidad. Para Jesús, ser libre es simplemente ser Hijo. Si la libertad del Padre se ejercita en la entrega de su Hijo en favor de los hombres (Jn. 3:16), la del Hijo se ejercita en la entrega al Padre, en servicio a los hombres. Ser Hijo y ser Redentor es el fundamento, expresión y razón de ser de su libertad personal. Este es Jesús, el que agoniza en Getsemaní.

El que entró en Getsemaní es Cristo, es decir, Dios manifestado en carne. Quien entra en el huerto para orar y agonizar es Dios (Jn. 1:14). Pero, ¿puede Dios agonizar? ¿No es acaso felicidad infinita y bienaventuranza gloriosa? ¿Cómo puede Dios experimentar una situación semejante, que sólo es propia para los hombres? Sin duda debe afirmarse que Dios, en sí, esto es, en su naturaleza Divina, no puede pasar por la experiencia de la agonía, propia de los hombres, pero debe afirmarse con la misma contundencia que quien agonizaba en Getsemaní es Dios. De Él se enseña la igualdad con el Padre (Jn. 14:8-9). De Él afirma el apóstol Juan su deidad (Jn. 1:1). A Él llama el apóstol Pablo Dios (Ro. 9:5). El que entra en Getsemaní y se angustia es a quien Juan llama el hacedor de todas las cosas (Jn. 1:3). De Él da testimonio la Escritura: *"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten"* (Col. 1:15-17). Sin embargo, a causa de su naturaleza humana, es también un hombre. El escritor de la carta a los Hebreos hace referencia a la experiencia de Getsemaní afirmando que tuvo lugar *"en los días de su carne"* (He. 5:7). La Biblia enseña tanto su deidad como su humanidad. La naturaleza humana fue asumida en el tiempo histórico de los hombres por el hecho de la encarnación (Jn. 1:14). Esa naturaleza humana lo hace semejante en todo a los hombres, salvo en el pecado. Este Sumo Sacerdote se diferencia de los antiguos en que no necesita sacrificio por sus propios pecados. La conclusión suprema es que quien agoniza es una Persona Divino-humana. Sus dos naturalezas están siempre presentes en su Persona Divina. No se separan en Getsemaní, porque Jesús no es un hombre abandonado de la deidad, sino Dios entre los hombres. Aquel primer sumo sacerdote del antiguo orden, Aarón, estaba muy cercano a los hombres por sus propias debilidades, pero más distante de Dios por sus pecados. Cristo está tan cercano a los hombres porque es hombre, y tan cercano a Dios porque es Dios. Quien experimenta la agonía es Emanuel, Dios con nosotros, el Verbo de Dios

encarnado, desde su naturaleza humana, inseparablemente unida a su Persona Divina.

38. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.

τότε λέγει αὐτοῖς· περίλυπος ἐστιν ἡ ψυχή μου ἕως θανάτου·
Entonces dice les: Sobremanera triste está el alma de mí hasta la muerte.
μείνατε ὧδε καὶ γρηγορεῖτε μετ' ἐμοῦ.
permaneced aquí y velad conmigo.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con el uso del adverbio de tiempo τότε, *entonces*, y λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, seguido del pronombre personal αὐτοῖς. La siguiente cláusula expresa las palabras de Jesús con περίλυπος caso nominativo femenino singular del adjetivo λύπη intensificado con περί, que equivale a *sufrimiento intenso, dolor grande, mucha aflicción, tristeza intensa*; seguido de por ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser, estar*, aquí como *está*; ἡ ψυχή, literalmente *el alma*, con el pronombre personal μου, *de mí*, seguido de ἕως, conjunción que equivale a *hasta*; θανάτου, forma del sustantivo que equivale a *la muerte*. La tercera cláusula es de petición expresada con μείνατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μένω, que significa, *hacer escala, morar, permanecer, perseverar,* aquí como *permaneced*; enfatizando el lugar mediante el adverbio de lugar ὧδε, *aquí*; seguido de καὶ, *y*; γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, que expresa la idea de *estar despierto, estar vigilante*, y significa en primer lugar *no dormir*, en sentido figurado *permanecer vigilante*, aquí como *velad*, debe apreciarse que estando el verbo en imperativo es más que una amonestación, se trata de un mandamiento; concluyendo con la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, y el pronombre personal ἐμοῦ, *mi*, que corresponde en español al pronombre personal *conmigo*.

La agonía comienza con una intensa manifestación de profunda tristeza y sentimiento interno de angustia vital. Según Lucas, como médico, utiliza el término *agonía* (Lc. 22:44), que equivale a conflicto. No se trata de dolor físico, que ocurriría más adelante en el prendimiento, los juicios, los azotes, la corona de espinas y, sobre todo, la Cruz, el conflicto aquí no es externo, sino interno; no en el cuerpo sino en el alma, esto es, en lo más profundo de la parte espiritual de Jesús. La expresión de Mateo es muy elocuente, περίλυπος ἐστιν ἡ ψυχή μου ἕως θανάτου como si dijese *"estoy preso de una angustia mortal"*. No quiere decir esto que aquella angustia le fuese a producir la muerte, pero expresa hiperbólicamente, la dimensión del conflicto anímico

que se producía en el núcleo mismo de su humanidad. En el relato según Marcos el evangelista sugiere allí un terror estremecedor[19]. El texto griego sugiere la idea de un grado sumo de intenso horror y sufrimiento moral. Expresa el estado intensamente confuso, lleno de inquietud y perplejidad ante algo desconocido como experiencia que satura su alma y la invade de intensa pena. La frase de Jesús no puede por menos que poner de manifiesto su alma humana. Algunos habían propuesto que la naturaleza divina había sustituido el alma humana de Jesús y tomado su lugar; esta incorrección se viene abajo en este momento porque la tristeza mortal no puede saturar la naturaleza de Dios, pero sí el alma del hombre. Es necesario insistir en la verdad de la naturaleza humana junto con la divina en la Persona Divino-humana de Jesús. El Señor que era *"varón de dolores, experimentado en quebranto"* (Is. 53:3) cumple aquí lo anunciado proféticamente acerca de Él.

La angustia es tan intensa que le lleva a separarse de sus discípulos, incluso de aquellos tres que habían compartido tantas ocasiones excepcionales en su vida y ministerio, para buscar la paz en la oración con el Padre. A los tres les manda velar. Aquellos discípulos habían sido llamados a un lugar más cerca de Él que los otros ocho. El verbo sugiere un mandamiento al estar en imperativo. Jesús les manda mantenerse despiertos. La hora era avanzada. El día había sido intenso. La cena había producido inquietud y preguntas en los discípulos que también los habían entristecido. Sin embargo, es el mandato de un amigo que había hecho todo por ellos y que les pide se mantengan despiertos en aquella hora y velen con Él, orando ellos también, mientras le acompañaban en la angustia. No dice el Señor que *orasen con Él*, esa era una experiencia suya en soledad con Dios, les exhorta a *velar*: μείνατε ὧδε καὶ γρηγορεῖτε μετ' ἐμοῦ, *permaneced aquí y velad conmigo.* Él les había expresado su situación anímica con palabras intensas ¿acaso era mucho pedirles la compañía y la comunión mientras oraba?

¿Cuál era la causa principal de aquella situación agónica? Es necesario entender que quien agonizaba era santo. En su deidad fue proclamado y adorado por los serafines que proclamaban su santidad (Is. 6:1-3). La Biblia da este testimonio de Jesucristo: *"no hizo Él maldad, ni hubo engaño en su boca"* (Is. 53:9). Jesús no sólo no pecó, sino que no podía pecar. La angustia de Getsemaní tiene estrecha relación con el pecado del hombre. La profecía iba a cumplirse en Jesús: *"Con todo esto, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento"* (Is. 53:10). Cuando nuestro Señor subió a la Cruz, lo hizo cargando ya con el pecado del hombre, como enseña el apóstol Pedro: *"Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero"* (1 P. 2:24). Jesús se enfrentaba a una situación nueva para Él, que consistía en ser hecho maldición

[19] Como se aprecia en el uso de ἐκθαμβεῖσθαι.

para que los *malditos de Dios*, a causa del pecado, fuesen hechos bendición de Dios en Él (Gá. 3:13). El iba a ser hecho pecado para que el pecador fuese hecho justicia de Dios en Él (2 Co. 5:21). Hasta ese momento Jesús había perdonado pecados, había tenido relación con pecadores, había anunciado la salvación mediante la fe en Él mismo (Jn. 3:16), pero la relación personal, aunque incontaminante, del pecado del mundo transferido a su cargo para la salvación del mundo, no había sido nunca la realidad que se avecinaba. La sustitución personal que había de llevar a cabo en la Cruz, tenía que ver con la asunción de la muerte por todos (He. 2:9). ¿Cómo sería esto para el Autor de la vida? ¿Que traería como consecuencia esta situación espiritual? El conflicto se produce en el alma del Salvador, en una intensidad tal que lo llena de angustia mortal.

39. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

καὶ προελθὼν μικρὸν ἔπεσεν ἐπὶ πρόσωπον αὐτοῦ προσευχόμενος καὶ
Y yendo un poco cayó sobre el rostro de él orando insistentemente y
λέγων· Πάτερ μου, εἰ δυνατόν ἐστιν, παρελθάτω ἀπ᾽ ἐμοῦ τὸ
diciendo: Padre de mí, si posible es, pase de mi la
ποτήριον τοῦτο· πλὴν οὐχ ὡς ἐγὼ θέλω ἀλλ᾽ ὡς συ.
copa esta; con todo no como yo quiero sino como Tú.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue ligado con la conjunción καὶ, *y*; seguida de προελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προέρχομαι, que expresa la idea de *ir adelante, ir más lejos,* aquí como *yendo más adelante*, seguido de μικρὸν, es el neutro del adjetivo μικρός, que toma la forma de adverbio aquí para señalar distancia, *un poco*; ἔπεσεν tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πίπτω, que expresa la idea de descenso, de ahí *caer*, aquí como *cayó*; con la preposición ἐπὶ, *sobre*; seguido πρόσωπον, sustantivo que denota *faz, rostro, presencia*; acompañado del pronombre personal αὐτοῦ, *de él*, προσευχόμενος, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz media del verbo προσεύχομαι, compuesto con πρός, intensivo y εύχομαι, *orar*, *pedir, desear*, aquí como *orando intensamente*; y λέγων participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*. La segunda cláusula contiene la petición de Jesús con Πάτερ μου, literalmente *Padre de mí*; seguido de la conjunción condicional εἰ*, si*; δυνατόν caso nominativo neutro singular del adjetivo δυνατός, que equivale a *fuerte, poderoso, capaz, posible*, aquí como *posible*, el neutro expresa que algo es posible; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; παρελθάτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo παρέρχομαι, *pasar*, aquí como *pase*; seguido de la preposición ἀπό,

en su grafía ἀπ' al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*; con el pronombre personal ἐμοῦ, *mi*; τὸ ποτήριον, literalmente *la copa*, seguido del pronombre demostrativo τοῦτο, *esta*; acompañado del adverbio πλὴν, *sin embargo, excepto,* que se usa como conjunción como parte de una oración, tal es este caso, equivalente a *pero, empero, con todo*, seguido del adverbio de negación οὐ, terminado en χ, al seguirle una vocal con espíritu áspero, que equivale a *no*; seguido del adverbio ὡς, que equivale a *como*; y el pronombre personal en primera persona ἐγὼ, *yo*; θέλω primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo qevlw, *querer*, implicando *deseo, voluntad y propósito*; seguido de la conjunción ἀλλά en su forma escrita ante vocal ἀλλ', que significa *pero*; y nuevamente con el adverbio ὡς, que equivale a *como,* y el pronombre personal en segunda persona σύ, *Tú*.

Jesús dejó al primer grupo de discípulos a la entrada del lugar llamado Getsemaní. Los otros tres siguieron con Él un poco más adelante. Mateo, lo mismo que Marcos sitúan a Jesús καὶ προελθὼν μικρὸν *"un poco más adelante"*, según Lucas se distanció de ellos como un tiro de piedra (Lc. 24:41), esto es, una corta distancia de donde habían quedado los tres discípulos del llamado *círculo íntimo*. Desde ese lugar podían presenciar la oración de Jesús e incluso oír claramente sus palabras, porque la oración, según el escritor de la Epístola a los Hebreos se hizo con *"gran clamor y lágrimas"* (He. 5:7). La posición que adoptó Jesús para la oración fue, según Mateo, ἔπεσεν ἐπὶ πρόσωπον αὐτοῦ *"postrándose sobre su rostro"*, esta expresión indica una posición totalmente inclinado hacia tierra. Según el relato de Mateo no es posible determinar si estaba arrodillado o se había tendido cuan largo era en tierra. Conforme al relato paralelo de Lucas, Cristo se arrodilló para orar (Lc. 22:41). Sería normal que la intensidad de la agonía, en una densidad de sufrimiento interno grande, hiciese que la oración que comenzó de rodillas continuase postrado sobre su rostro en tierra. No debía llamar la atención el hecho de la oración, ni la duración de ella, puesto que los discípulos estaban habituados a ver al Señor retirarse para orar. La oración era intensa, προσευχόμενος, *insistente.*

La oración del Señor reviste cierta dificultad especialmente en relación a lo que Él pide al Padre: Πάτερ μου, εἰ δυνατόν ἐστιν, παρελθάτω ἀπ' ἐμοῦ τὸ ποτήριον τοῦτο, *"Padre, si es posible, pase de mi esta copa"*. La introducción de la oración es registrada de dos formas diferentes; según Mateo, Cristo se dirigió a Dios con la expresión *"Padre mío"*, según Marcos, usó la forma habitual de comunión y relación filial diciendo: *"Abba, Padre"*. *Abba* es la forma aramea propia para *padre*, el hecho de que tanto el evangelista Marcos como muchas veces el apóstol Pablo use la expresión aramea junto con la griega, pudiera ser una forma de trasladar la palabra aramea que Jesús usaba a la comprensión de quienes no entendían dicha lengua. No reviste una importancia mayor las palabras que usó para introducir la oración, el hecho real es que se dirigió a su Padre; lo cual expresa que la comunión íntima que

continuamente se había manifestado entre Jesús el hombre y su Padre del cielo continuaba de la misma manera, sin ningún tipo de variación personal.

La petición de Jesús es παρελθάτω ἀπ᾽ ἐμοῦ τὸ ποτήριον τοῦτο *"pase de mi esta copa"*. El Señor no tiene duda alguna en el poder del Padre para llevar a cabo la petición que le hace, ya que según recoge Marcos, Jesús dijo al Padre *"todas las cosas son posibles para ti"* (Mr. 14:36). Es cierto que existen imposibilidades morales para Dios que no puede quebrantar, pero no es esto lo que Jesús pide en su oración. Está reconociendo que Dios tiene poder para remover esa copa, sin embargo, se somete incondicionalmente a la voluntad del Padre. La obediencia suprema se manifiesta en las palabras que siguen a la petición de remover la copa, πλὴν οὐχ ὡς ἐγὼ θέλω ἀλλ᾽ ὡς συ *"pero no sea como yo quiero, sino como Tú"*. El problema que suscita la naturaleza de la *copa*, es apremiante, por cuanto Jesús pide que *pase* de Él, en el sentido de *hacer que pase*, o *apartarla*. La intensidad de la oración indica que se refiere a algo singularmente importante, en el que no hay que excluir la idea del castigo divino por el pecado, siempre que se entienda bien que Jesús no es objeto personal de la ira divina, sino sustituto de quienes son *"por naturaleza hijos de ira"* (Ef. 2:3). El sufrimiento de Jesús y las experiencias personales de la Cruz, es redentivo y Jesús sufre como Hijo del Hombre, por tanto, se expone voluntariamente al juicio que recae sobre sus hermanos, asumiendo ante la justicia divina su penalidad para desligarlos a ellos (Ro. 8:1). No puede tratarse, pues, de una copa que represente sólo el sufrimiento que se avecinaba e incluso su muerte personal. Además, la angustia y conmoción personal *"hasta la muerte"*, indican que se trata de algo mucho mayor que la muerte física. Jesús tenía que llevar el pecado y asumir en sí mismo las consecuencias propias de esa situación.

40. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

καὶ ἔρχεται πρὸς τοὺς μαθητὰς καὶ εὑρίσκει αὐτοὺς καθεύδοντας,
Y viene a los discípulos y encuentra les dormidos
καὶ λέγει τῷ Πέτρῳ· οὕτως οὐκ ἰσχύσατε μίαν ὥραν γρηγορῆσαι
y dice - a Pedro: ¿Así que no pudisteis una hora velar
μετ᾽ ἐμοῦ
conmigo?

Notas sobre el texto griego.

El relato de la oración consigue unidad mediante la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viene*; con la preposición πρὸς, *a*, *ante*; τοὺς μαθητὰς, literalmente *los discípulos*; y εὑρίσκει tercera persona singular del presente de

indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, *encontrar, hallar*, aquí como *encuentra*; seguido del pronombre personal αὐτοὺς, *les*; καθεύδοντας, caso acusativo masculino plural con el participio de presente en voz activa del verbo καθεύδω, que expresa la acción de dormir, tanto en sentido literal como figurado, aquí como *dormidos*; y λέγει tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*, a Πέτρῳ, nombre propio de *Pedro*; el adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; unido al adverbio de negación οὐ, en su forma de escritura ante vocal con espíritu suave, que significa *no*; ἰσχύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἰσχύω, *ser poderoso, ser capaz*, *tener poder para algo*, aquí como *pudisteis*, *fuisteis capaces*; μίαν, forma del acusativo femenino singular del numeral εἷς, *uno*, aquí como *una sola*; ὥραν, sustantivo que denota *hora*; γρηγορῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo γρηγορέω, *velar*, aquí con la misma forma; concluyendo con la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, seguido del pronombre personal ἐμοῦ, *conmigo*.

Contrasta profundamente la intensidad de la oración en agonía de Jesús, con los discípulos dormidos. ¿Cuánto tiempo duró la oración de Cristo? No es posible precisarlo según el relato bíblico, pero, sin duda, no fue breve. Había confrontación y angustia, por lo que la oración tuvo que haber sido de bastante duración. Los discípulos estaban dormidos; no era impropio dormir a aquella hora de la noche, especialmente cuando la tensión del día había sido intensa y, sobre todo, el tiempo en el aposento alto para la última cena, había estado rodeado de inquietud (Jn. 14:1). Jesús vino a los tres discípulos después de la oración y los encontró dormidos, καὶ ἔρχεται πρὸς τοὺς μαθητὰς καὶ εὑρίσκει αὐτοὺς καθεύδοντας. No se puede precisar si los despertó hablándoles o despertaron ellos con la presencia del Señor. Cualquiera que fuese el modo, Mateo presenta a Jesús hablando con Pedro, καὶ λέγει τῷ Πέτρῳ. Aquel discípulo había prometido insistentemente lealtad al Maestro, asegurando que estaría con Él aunque todos le dejasen. Las grandes promesas son a veces buenas palabras: οὕτως οὐκ ἰσχύσατε μίαν ὥραν γρηγορῆσαι μετ' ἐμου, *¿Así que no pudisteis velar conmigo una hora?* Quien estaba dispuesto a morir, no pudo acompañarle despierto en la hora de la prueba. Lucas dice que dormían a causa de la tristeza que los embargaba (Lc. 22:45). Mateo procura generalizar la situación de los tres, mientras que Marcos, intérprete de Pedro enfatiza que el reproche de Jesús tuvo que ver especialmente con Pedro (Mr. 14:37). Posiblemente hubieran podido todos ellos mantenerse despiertos a pesar de cualquier circunstancia si hubiesen pedido fuerzas para ello mediante la oración.

41. Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

γρηγορεῖτε καὶ προσεύχεσθε, ἵνα μὴ εἰσέλθητε εἰς πειρασμόν·
Velad y orad para que no entréis en tentación.
τὸ μὲν πνεῦμα πρόθυμον ἡ δὲ σὰρξ ἀσθενής.
En verdad espíritu animoso mas la carne débil.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad siguen las palabras de Jesús con γρηγορεῖτε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo γρηγορέω, que expresa la idea de *estar despierto, estar vigilante*, y significa en primer lugar *no dormir*, en sentido figurado *permanecer vigilante*, aquí como *velad*, debe apreciarse que estando el verbo en imperativo es más que una amonestación, se trata de un mandamiento; y προσεύχεσθε, presente de infinitivo en voz media del verbo εὔχομαι, expresa *deseo*, en ese sentido, orar deseando algo, aquí como *orad*; seguido de la conjunción ἵνα, *para que*; seguido δεμὴ, el adverbio de negación equivalente a *no*, que marca ésta de un modo hipotético o condicional y que negativiza a εἰσέλθητε segunda persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *entrar*, aquí como *entraréis*; que precede a la preposición εἰς, *en*, πειρασμόν, sustantivo que denota *prueba, tentación*. Una segunda cláusula admonitoria se recoge con el artículo τὸ, *el*, acompañado de μὲν partícula afirmativa que se coloca siempre inmediatamente después de la palabra que debe relacionarse con otra idea. La partícula intensificadora fue originalmente un vocablo prepositivo que luego se empleó como pospositivo y que tiene la función de preparar una antítesis más o menos marcada, contribuyendo por tanto a unir palabras aisladas o frases. En este caso puede traducirse como *en verdad*; πνεῦμα, sustantivo que significa *espíritu*; calificado mediante el adjetivo πρόθυμον, *dispuesto, deseoso, ansioso*; estableciendo un contraste mediante ἡ, caso nominativo femenino singular del artículo determinado que significa *la*, seguido de la partícula δὲ, que aquí equivale a *mas*, seguido de σὰρξ, sustantivo que denota *carne*, cerrando la expresión con el adjetivo que califica a *carne*, ἀσθενής, que denota *débil, sin fuerza.*

Jesús les hace ver que no habían podido *velar* con el ni una hora. Quiere decir que había estado solo durante bastante tiempo. Sin duda velar significa resistir el sueño, pero también tiene que ver con mantener una mente despierta para cualquier dificultad, material o espiritual que pudiese presentarse. Esa es una de las razones por las que se utiliza varias veces la exhortación para la vida del creyente (comp. 24:42; 25:13; 1 Ts. 5:6; 1 Co. 16:13; Ro. 13:11; Col. 4:2; 1 P. 5:8). Junto a la realidad manifestada de su falta de capacidad para acompañar despiertos al Señor, está la advertencia que les formula sobre la necesidad de permanecer despiertos y vigilantes, a causa de *la tentación*: γρηγορεῖτε καὶ προσεύχεσθε, ἵνα μὴ εἰσέλθητε εἰς πειρασμόν. El sustantivo que utiliza Mateo tiene que ver con tentación y con prueba a la que la aflicción somete a los hombres. Expresa también la idea de incitación al mal, bien sea de parte de la parte sensual de los hombres (Stg. 1:13-15), bien proceda de Satanás (Mr. 1:13). ¿En que sentido dijo Jesús estas palabras? Debe considerarse el entorno en que se desenvuelve Getsemaní. Jesús estuvo haciendo antes referencias a la

prueba y a la hora de prueba. La descripción de la agonía y las frases de los vv. 38, 39, indican que la experiencia de Jesús tiene que ver con el conflicto a causa del pecado y, por ende de los conflictos satánicos. En la cruz Cristo derrota a los principados y potestades venciendo sobre ellos (Col. 2:15). Los tres discípulos estaban expuestos a la fuerza de la tentación y expuestos a peligros espirituales; por eso, era necesario que *velasen y orasen*. La tentación para los discípulos tenía que ver con la fidelidad. Ellos habían prometido, y especialmente Pedro, fidelidad al Señor en aquella noche, pero Satanás alcanzaría una victoria sobre ellos, que no hubiera ocurrido si estuviesen velando en oración como hacía el Maestro.

Jesús añade que era necesario orar y velar porque πνεῦμα πρόθυμον *"el espíritu está dispuesto"*, considerado aquí como la entidad espiritual del hombre que lo vincula y permite una relación con Dios. El creyente tiene victoria en la medida en que su espíritu esté conducido por Dios y controlado por Él (Gá. 5:16). Todos ellos habían manifestado la disposición de su espíritu para ser fieles al Señor, sin embargo, Jesús establece una comparación de contraste con ἡ δὲ σὰρξ ἀσθενής. *"la carne débil"*, es decir, con lo que en cuanto a criaturas son frágiles y sujetas a las limitaciones de su naturaleza terrena, que influenciada por el viejo hombre, conduce al rechazo de Dios en la expresión de las obras de la carne (Gá. 5:19-21). Se aprecia aquí otra vez más lo positivo de cualquier amonestación de Jesús. Con tremendo afecto excusa su actitud a causa de la carne, pero les reconoce animosos en relación con el espíritu. En esta excusa del Señor se entiende bien el alcance del amor que *"cubre multitud de pecados"* (Sal. 32:1; Stg. 5:20; 1 P. 4:8). Una frase aplicativa del Dr. Lacueva, tiene un buen lugar aquí: *"Es un infortunio para los discípulos de Cristo el que sus cuerpos no puedan marchar al paso de sus almas en las obras de piedad y devoción, sino que son como una nube y una rémora para ellos; que, cuando el espíritu se siente libre y bien dispuesto para hacer el bien, la carne siente aversión y se halla mal dispuesta. Con todo, es un gran consuelo para nosotros saber que nuestro Maestro, en Su ternura, tiene en cuenta esto y acepta la buena disposición de nuestro espíritu, a la vez que compadece y perdona la debilidad de nuestra carne; pues estamos bajo la gracia, no bajo la ley (Ro. 6:14)"*[20].

42. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

πάλιν ἐκ δευτέρου ἀπελθὼν προσηύξατο λέγων· Πάτερ μου, εἰ οὐ
De nuevo por segunda vez yendo oró diciendo: Padre de mí, si no

[20] F. Lacueva. o.c., pág. 514.

δύναται τοῦτο παρελθεῖν ἐὰν μὴ αὐτὸ πίω, γενηθήτω τὸ θέλημα σου.
puede esto pasar sin que no lo beba, hágase la voluntad de ti.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con el adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior, como en este caso; unido a la preposición ἐκ, *por*, y δευτέρου, caso genitivo singular neutro del adjetivo numeral ordinal δεύτρος, *segunda vez*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*, o tal vez mejor *yendo*; προσηύξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí como oró, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*. El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado. La cláusula segunda registra las palabras de la oración con Πάτερ μου, literalmente *Padre de mí*; seguido de la conjunción condicional εἰ, *si,* y el adverbio de negación οὐ, *no*, con δύναται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, que expresa la idea de ser capaz, aquí como *puede*; seguido del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*, παρελθεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo παρέρχομαι, equivalente a *pasar*; seguida de la conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, como *sin que*; seguido de la partícula de negación μὴ, *no*; con el pronombre αὐτὸ, *lo*, πίνω, primera persona singular del presente de subjuntivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *beba*, γενηθήτω tercera persona singular del aoristo primero de imperativo del verbo γίνομαι, hacer, aquí como *sea hecho*, o también *hágase*; la θέλημα, sustantivo que denota *voluntad*, que objetivamente significa aquello que se quiere, y subjetivamente la acción de querer, el acto de la voluntad, σου, *de ti.*

Una segunda vez el Señor volvió a la oración: πάλιν ἐκ δευτέρου ἀπελθὼν προσηύξατο, *de nuevo, por segunda vez, yendo oró*. Mateo es muy conciso en el relato, simplemente dice que Jesús por segunda vez se alejó y oró. Es Lucas quien da más detalles de esta segunda oración. Esta segunda oración enfatiza la entrega incondicional a la voluntad del Padre. Hay cierta dificultad en determinar si las palabras ἐὰν μὴ αὐτὸ πίω, literalmente *sin que no lo beba,* en sentido de *"sin que yo la beba"* son una expresión condicional de tercera clase indeterminada, o se trata –mejor esto último- de una condicional de primera clase supuesto como cierto, como si dijese *"ya que no es posible que pase"*, entonces γενηθήτω τὸ θέλημα σου hágase tu voluntad. Mateo escribe: εἰ οὐ δύναται τοῦτο παρελθεῖν ἐὰν μὴ αὐτὸ πίω, γενηθήτω τὸ θέλημα σου, *si no puede pasar esto de mí sin que lo beba, hágase tu voluntad.* En esta segunda oración al Padre, el Señor expresa la total sumisión a la voluntad del Padre. La sumisión al Padre le llevaría a beber la copa que le era presentada. La confrontación de la agonía fue de una tremenda intensidad, hasta el punto que Dios envió a un ángel para fortalecerle (Lc. 22:43). Nadie puede

saber que dijo el ángel, enviado del Padre, a Jesús; pero, por el escritor a los Hebreos, puede entenderse que Dios puso ante su Hijo que estaba en agonía, el gozo exultante de lo que sería la obra de salvación y las consecuencias que la sustitución del pecador por el Justo tendrían. Con todo, la intensidad de la agonía era tan grande que Lucas escribe: *"Y estando en agonía oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"* (Lc. 22:44).

Nuevamente surge la pregunta ¿cuál era la causa del estado en que se encontraba Jesús? De otro modo: ¿Qué buscaba en la petición al Padre *"pase de mí esta copa"*? Tres respuestas suelen darse a esta situación. La primera está relacionada con la *hora* que había llegado, en la que sería entregado en manos de hombres pecadores, sometido a padecimientos y luego muerto en la Cruz. En ese sentido, algunos entienden que el Señor estaba pidiendo al Padre que si fuese posible pasase de Él la hora del sufrimiento, de la entrega, de la pasión y de la muerte en la Cruz. Sustenta la hipótesis en lo que para ellos es el lamento de resignación del Señor cuando vio la turba que venía a prenderle y dijo a los discípulos: *"Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores"* (Mr. 14:41). En tal caso el concepto de la *copa*, tendría que ver con sufrimientos y muerte física. En ese sentido escribe el profesor Severiano del Páramo:

"En su oración hemos de distinguir dos partes; en la primera expresa la repugnancia de su apetito sensitivo y de su voluntad natural a los tormentos de la pasión. Por eso pide que, si es posible, se aleje de Él aquel trago tan amargo. En la segunda parte explícitamente manifiesta al Padre el deseo de su voluntad deliberada y absoluta de que se cumpla la voluntad del Padre. Esta lucha entre la parte inferior y superior de la voluntad de Cristo es una prueba manifiesta de que tomó una verdadera naturaleza humana con todas sus debilidades, a excepción del pecado y de todos los desórdenes morales que de él proceden". Sigue diciendo más adelante: *"La segunda oración, sustancialmente, fue igual a la primera, aunque la de Mateo es un poco diferente en la forma. En la primera pedía directamente verse libre de los tormentos de la pasión, aunque se sometía a la voluntad del Padre; en esta segunda no pide directamente verse libre de la pasión, sino que su oración se endereza a expresar su absoluta conformidad con la voluntad del Padre. Su sentido parece ser: puesto que sé que no es posible que deje de beber este cáliz de mi pasión, preparado estoy para cumplir perfectamente tu voluntad. Esta conformidad con el Padre no disminuía la repugnancia y horror de su apetito sensitivo a la pasión, antes iba en aumento al representárselo a su imaginación como muy próxima e inevitable"*[21].

[21] Severiano del Páramo. o.c., pág. 284s.

Esta interpretación no es adecuada. Entender que nuestro Señor pedía ser librado de la muerte y del sufrimiento cuando rogaba que aquella *copa* pasara de él (vv. 39, 42), entra en contradicción con otras muchas manifestaciones suyas de aceptación del sufrimiento y de la muerte que reiteradas veces había hecho a los discípulos, incluyendo la última unos días antes (v. 2). La misma noche, durante la cena había vuelto a afirmar que *"el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él"* (v. 24). En modo alguno puede considerarse que Jesús había llegado a un final inevitable, como consecuencia de un cúmulo de aconteceres que lo precipitaban a una muerte sin remedio. La voluntad personal suya estuvo siempre manifiestamente resuelta a asumir voluntariamente la obra que le había sido encomendada por el Padre. Lucas escribe que *"cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén"* (Lc. 9:51), quiere decir que conociendo lo que le esperaba, determinó seguir el camino que terminaba en el sufrimiento y en la muerte. Poco tiempo antes había dicho a sus discípulos en el camino a Jerusalén que *"el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen"* (Mt. 20:18-19). Todavía más, Jesús dijo enfáticamente que *"el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos"* (20:28). No es concebible que Cristo se dirija en oración al Padre para que le libre del sufrimiento y de la muerte física, que Él asumió voluntaria y gozosamente como cumplimiento de la misión que le había sido encomendada. Una petición semejante no concordaría tampoco con la enseñanza del Maestro que dijo: *"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto"* (Jn. 12:24). En aquella misma ocasión, referida por Juan, el Señor orando al Padre había dicho: *"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora"* (Jn. 12:27). Todo esto contradice la posición de que la agonía y las oraciones en Getsemaní tenían que ver con el rechazo a los sufrimientos y a la muerte física.

Otra forma de entender las oraciones es que el Señor estaba pidiendo al Padre que la agonía por la que pasaba, no le llevase a la muerte antes de cumplir la misión redentora dando su vida y muriendo por los pecadores en la Cruz. Esta interpretación toma como fundamento en la intensidad de la agonía que le hizo llegar a verter un sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra (Lc. 22:44), teniendo necesidad de la presencia de un ángel para fortalecerle (Lc. 22:43). Pudiera pensarse que la intención de Satanás sería que se produjese por angustia la muerte del Salvador antes de que tuviese lugar la Cruz. Esta sería una forma sutil de tentación hacia el Hijo del Hombre poniéndole en la tesitura de que dejase el programa de la Cruz y no llevase a cabo la obra de redención. Un pensamiento semejante pondría a Cristo bajo el poder de Satanás

y no bajo el poder de Dios. Algunos piensan que la presencia del ángel en el huerto hizo que Satanás dejase su propósito en la tentación y cesara esta. Cristo ora desde la absoluta autoridad que Él tenía sobre su muerte. La relación de amor entre Él y el Padre estaba vinculada con la realización de la obra de la Cruz: *"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre"* (Jn. 10:17-18). Tampoco es adecuada esta interpretación. Nada podría quitar la vida al Hijo de Dios, sin que Él voluntariamente la pusiera de sí mismo. La oración del Señor no podía estar relacionada con una posible muerte física que Él no controlase y mucho menos con el seguimiento de un camino que evitase la cruz.

Getsemaní debe considerarse desde la luz que proyecta sobre él otro pasaje del Nuevo Testamento. El escritor a los Hebreos se refiere al él de este modo: *"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente"* (He. 5:7). El texto no puede considerarse en ningún otro momento de la vida de Jesús más que en Getsemaní. La referencia a la humanidad de Cristo es clara, al referirse a *"los días de su carne"*. Este ruego y súplica hechos con gran clamor y lágrimas, tiene como fondo la *copa* que debía apurar y que le fue presentada en Getsemaní. Jesús es hombre, pero es también Dios. Su humanidad y su deidad existen en inseparable unidad en la Persona Divina del Verbo eterno. La oración es expresada por el único *Yo* de Jesucristo cuyo sujeto de atribución es la Persona Divino-humana del Señor. En la oración el Señor pide al Padre que le libre de la muerte, no en sentido parcial, sino en el pleno y total de la palabra. La afirmación bíblica es también precisa: *"fue oído a causa de su temor reverente"*. Las posiciones interpretativas sobre la oración de Getsemaní, producen también respuestas a la pregunta: ¿En qué sentido fue oído? Para quienes consideran que la oración tenía que ver con el ser librado de la muerte física, responden que fue oído por cuanto fue resucitado de los muertos. Sin embargo, esto era conocido por Jesús antes; no había, por tanto, razón alguna para pedir al Padre lo que ya había sido determinado y anunciado antes (Mt. 26:32). Los que consideran que se pedía para no morir de angustia antes de que diese su vida en la Cruz, tienen más fácil la respuesta, ya que Jesús no murió en la agonía de Getsemaní. Pero, como se ha considerado antes, no es aceptable esta posición. Algunos entienden de esta forma la expresión *"fue oído"*, como escribe el Dr. Lacueva: *"Fue oído ¿en qué?; ¿en sus gritos por verse libre de la copa del dolor? No, sino en que se cumpliera el destino que el Padre le había asignado (hágase tu voluntad)".*[22] No satisface tampoco esta respuesta, porque el deseo de que se hiciese la voluntad del Padre, no se

[22] F. Lacueva. *Persona y obra de Jesucristo*, pág. 185.

expresaba como un ruego de liberación, sino como una manifestación de entrega obediente.

El escritor a los Hebreos afirma que *"fue oído a causa de su temor reverente"*. De acuerdo con todo lo expuesto antes, Cristo no pedía ser librado de la muerte física, sino de la muerte en un sentido más amplio. La Escritura revela que el concepto de muerte no es el de conclusión y término de vida, sino el de un estado de separación. La Biblia enseña que la muerte física es la separación del espíritu y del cuerpo, es decir, el estado consecuente a la separación entre la parte espiritual y la parte material del hombre. Un segundo aspecto es la *muerte espiritual,* el estado de separación entre el hombre y Dios a causa del pecado. Adán vivió un tiempo muy largo antes de producirse su muerte física, sin embargo, Dios le había dicho que en el mismo momento en que desobedeciera, se produciría su muerte (Gn. 2:17). La determinación divina tuvo cumplimiento primero en el plano espiritual y más tarde, como consecuencia de la muerte espiritual, se produjo la muerte física. El término *la muerte* comprende la totalidad del estado de separación tanto físico como espiritual y se proyecta a una dimensión perpetua en lo que se llama en la Escritura *"la muerte segunda"* (Ap. 20:14). A este estado se llega cuando el hombre no regenerado, muerto en delitos y pecados, esto es, muerto espiritualmente, entra en la experiencia de la muerte física. Ese estado de separación es algo definitivo y sin resolución posible, ya que la única manera de recibir vida eterna es mediante una resurrección espiritual por posicionamiento en quien es y tiene vida en sí mismo (Ef. 2:6). El conocimiento sobrenatural de Jesús, en la naturaleza humana del Hijo de Dios, es limitado y sólo dotado de él por comunicación expresiva de la Persona Divina que la sustenta. De ahí que exista en Él desconocimiento en su humanidad (cf. Mt. 24:36), de lo que es plenamente conocido en su deidad, lo que supone que la comunicación de idiomas entre las dos naturalezas se haga a través de la Persona Divina en la que ambas tiene existencia. El Plan de Redención, establecido en la eternidad, antes de la creación de cuanto existe (2 Ti. 1:9) comprendía la sustitución vicaria de Jesucristo en favor de los salvos y la sustitución *potencial*, para toda la humanidad a fin de hacer *salvable en Él* a todos los pecadores. Esta sustitución comprendía toda la dimensión de *la muerte*, esto es, tanto la sustitución en la muerte física como, especialmente, en la muerte espiritual. La Persona Divina del Verbo, conocía la resolución del problema que esto suponía en toda la dimensión, sin embargo, la naturaleza humana del Señor, se ve conmocionada ante una situación por la que había de pasar, que según la escritura, comprendía la experiencia de la muerte espiritual. En la Cruz el Señor expresaría las palabras del Salmo: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Sal. 22:1; Mt. 27:46). Esa situación de *desamparo*, comprende la rotura de la comunión con Jesús, el Salvador del mundo, que desde su humanidad, siempre vinculada a la Segunda Persona divina, estaba cargado con el pecado. Este

Salvador era considerado hecho *sacrificio expiatorio por el pecado* (2 Co. 5:21). En este estado de separación era considerado maldición para que los perdidos pudiesen alcanzar la bendición de Dios en Él (Gá. 3:13-14). La experiencia de la muerte espiritual tiene lugar cuando el juicio de Dios por el pecado, desciende sobre el inocente Cordero de Dios que lo quita en la cruz (Jn. 1:29). Todas las ondas y las olas del juicio de Dios descendieron sobre Cristo en las horas en que el Padre le desampara para ampararnos a nosotros (Sal. 42:7). En esa situación estaría en pozo profundo, cenagoso, de desesperación (Sal. 40:1). Esa experiencia por la que jamás había pasado, esa dimensión de la separación del Padre a causa del pecado del mundo, constituía una situación tal que al santo Hijo de Dios en carne humana, le conmocionaba, conmovía, llenaba de tristeza y, desde su naturaleza humana, no deseaba experimentar. Todavía algo más explica la razón de la oración que hizo con gran clamor y lágrimas: Jesús conocía, y así lo había anunciado, su muerte física, que se cumpliría en la Cruz (Mt. 27:50; Jn. 19:33). Jesús tenía que experimentar la muerte espiritual y la física a causa de ser Él el sustituto de los pecadores. La penalidad del pecado de los hombres fue traspasada al Hijo de Dios que la llevó en sí mismo. Quedaba por resolver la penalidad de la eterna separación de Dios a causa del pecado. La demanda de la justicia de Dios debía cumplirse plenamente en su Hijo. Sin duda un sólo instante de experiencia en la muerte – no importa cual fuese el contenido de la misma- de Jesús, representaba una experiencia de dimensión infinita al tratarse, no de la vida de un hombre, sino de la vida humana del Hijo de Dios encarnado, lo que le atribuye un grado infinito, en tal sentido que el hombre Jesús, sustituto de los hombres lo es de todos por cuanto es la vida del Hijo de Dios que se ofrece por el hombre. De la misma manera un instante en la separación de Dios, es suficiente, por cuanto es de dimensión infinita para alcanzar la sustitución vicaria de todos los creyentes. Jesús ora al Padre para que su vida física le sea restaurada en la resurrección, tal como estaba profetizada, y la comunión con Él le sea devuelta antes de entregar su vida física voluntariamente en la Cruz y morir físicamente. El escritor a los Hebreos afirma que *"fue oído"*. Eso se verá más adelante en el comentario sobre la Cruz, pero es necesario expresarlo aquí sintéticamente: En la Cruz, Cristo experimenta la muerte espiritual en la separación del Padre por causa, no de su pecado, sino del pecado del mundo; antes de morir es restaurado en la comunión de su humanidad con el Padre, dando Dios por satisfecho el pago del pecado del mundo, de ahí que ya no se dirija al final de su tiempo en la Cruz como Dios mío, sino de nuevo como Padre; y, posteriormente a su muerte física, es resucitado, revistiendo su humanidad de inmortalidad y de gloria.

Volviendo a la *"copa"*, que mueve la oración del Señor, se llega a límites que no es posible extender por el silencio de la Escritura y por la limitación de nuestra capacidad humana de comprensión. Debe llegarse a la conclusión bíblica que la *copa*, comprendía la experiencia de la muerte física, la

responsabilidad penal por el pecado, la separación del Padre y la entrega de su vida en precio del rescate del mundo. En todo esto se alcanza la suma expresión de la obediencia, entrega y sumisión al Padre desde su humanidad, que servirá de estímulo y ejemplo a todos los creyentes en todos los siglos venideros. Esta es la razón que lleva a escribir a Pablo: *"obediente hasta la muerte y muerte de cruz"* (Fil. 2:8).

43. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

καὶ ἐλθὼν πάλιν εὗρεν αὐτοὺς καθεύδοντας, ἦσαν γὰρ αὐτῶν οἱ
Y viniendo de nuevo encontró les durmiendo, porque estaban de ellos los
ὀφθαλμοὶ βεβαρημένοι.
ojos habiendo sido cargados.

Notas sobre el texto griego.

Con la conjunción καὶ, *y*, Mateo da continuidad al relato, seguido de ἐλθὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir, llegar,* aquí como *viniendo*; con el adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior, como en este caso; seguido del pronombre personal αὐτοὺς, *les*, καθεύδοντας, caso acusativo masculino plural con el participio de presente en voz activa del verbo καθεύδω, que expresa la acción de dormir, tanto en sentido literal como figurado, aquí como *dormidos*. Una cláusula aclaratoria sobre la razón del sueño se expresa con ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser* o *estar*, aquí como *estaban*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; con el pronombre personal αὐτῶν, *de ellos*, οἱ ὀφθαλμοὶ, *los ojos*, βεβαρημένοι, caso nominativo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo βαρέω, que expresa la idea de *abrumar, oprimir, cargar*, este verbo sólo se emplea en sentido figurado y en voz pasiva, aquí como *habiendo sido cargados*.

Καὶ ἐλθὼν πάλιν εὗρεν αὐτοὺς καθεύδοντας. Jesús volvió de nuevo a sus discípulos después de la segunda oración y los encontró dormidos. Tal vez a modo de disculpa Mateo insinúa la circunstancia de que sus ojos estaban pesadamente cargados y no podían mantenerlos abiertos, es decir, no les quedaba otra alternativa que dormirse. Sin duda la razón del peso de los ojos obedece al vacío de carga por la oración en sus corazones. Esto es otra dimensión de la tremenda profundidad de Getsemaní. Jesús había quedado solo en su agonía. El grupo de los discípulos se había reducido a once, y de ellos, ni siquiera los tres escogidos de aquel grupo velaban al lado del Señor. Marcos añade al relato de Mateo que *"no sabían que responderle"* (Mr. 14:40), dando idea, desde el texto griego, ἦσαν γὰρ αὐτῶν οἱ ὀφθαλμοὶ βεβαρημένοι que estaban llenos de sueño y no acertaban a decir nada coherente. No hay palabras de reproche, ni tampoco amonestación alguna. Ya les había dicho antes

lo suficiente para que permaneciesen despiertos, pero el sueño pesado había podido más que las palabras de advertencia del Maestro. Jesús no los reprende, simplemente los mira compasivamente.

44. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

καὶ ἀφεὶς αὐτοὺς πάλιν ἀπελθὼν προσηύξατο ἐκ τρίτου τὸν αὐτὸν
Y dejando les de nuevo yéndose oró por tercera la misma
λόγον εἰπὼν πάλιν.
palabra diciendo de nuevo.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa de la misma manera que en los tramos anteriores mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἀφεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, relacionado con liberar, que se usa en ocasiones para expresar perdón, en este caso *dejar*, aquí como *dejando*; con el pronombre personal αὐτοὺς, *les*; seguido del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior; la palabra originalmente significaba *atrás*, pero en el griego tardío llegó a usarse en sentido de *nuevamente*; también se usa como conjunción ilativa *por tanto, por consiguiente*, aquí con sentido de *de nuevo*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*, o tal vez mejor *yendo*; προσηύξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo προσεύχομαι, *orar*, aquí como oró, seguido de la preposición ἐκ, con amplio significado que aquí debe traducirse como *por*; y τρίτου, caso genitivo singular neutro del adjetivo numeral ordinal τρίτος, *tercera vez, tercer*, seguido del artículo determinado femenino τὸν, *la*, con αὐτὸν, caso acusativo masculino singular del pronombre demostrativo αὐτός, aquí como *misma*; λόγον, sustantivo que denota *palabra, conjunto de palabras, expresión,* en este caso en sentido de la misma oración; εἰπὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo εἶπω, usado como aoristo de legw, aquí como *diciendo*, seguido nuevamente del adverbio πάλιν*, de nuevo*.

Sólo Mateo recuerda expresamente esta tercera oración de Jesús, que los otros evangelistas suponen: καὶ ἀφεὶς αὐτοὺς πάλιν ἀπελθὼν προσηύξατο ἐκ τρίτου, *y dejándolos de nuevo, yéndose oró por tercera vez*. El Señor está nuevamente a solas con el Padre, en la comunión íntima que tiene el que se sabe amado por Él y el que también le ama en correspondencia y entrega. La oración se repite con la forma y palabras de las dos anteriores, τὸν αὐτὸν λόγον εἰπὼν πάλιν especialmente enfática en relación con el ejercicio de la voluntad del Padre: *"Hágase tu voluntad"*. La agonía iba a terminar después de esta tercera oración. La confrontación en la intimidad personal del

Salvador iba a dar paso a la experiencia física del *"Varón de dolores experimentado en quebranto"* (Is. 53:3). La intensidad de la agonía fue considerada con el sudor como de sangre y la presencia alentadora del ángel para confortarle. Es necesario guardar un profundo silencio y entrar en Getsemaní, por fe, descalzando nuestros pies, espiritualmente hablando, para adorar a quien soportó la agonía a causa de nuestro pecado.

En medio de la angustia *"oraba más intensamente"*. Es la lección que cada uno de nosotros debemos aprender y recordar continuamente. El secreto de salir del conflicto que apremie en cualquier instante de la vida cristiana, está en la oración intensa que derrama el alma delante del Padre celestial, de quien vienen todos los recursos de la gracia (Stg. 1:17). El creyente debe orar para que le sea otorgada la gracia necesaria para soportar la aflicción y salir victorioso de ella. La oración en la angustia no consiste en pedir a Dios que retire de nuestra vida la experiencia de la prueba, sino que nos de fuerzas espirituales para soportarla, sabiduría celestial para entenderla y satisfacción personal para asumirla. El *"hágase Tu voluntad"* es la mejor expresión de oración en medio de la prueba. Todo creyente debe saber que el Padre celestial, no permitirá nada que no pueda resultarle provechoso espiritualmente hablando. El Dios de la gracia y de la paz, puede dar paz en toda ocasión y fuerzas para llevar el peso de la prueba. El promete sostener al probado para que sea capaz de llevar la carga en cualquier circunstancia (Sal. 55:22). La grandeza de su provisión es sentir su presencia en medio de la angustia como Él mismo promete (Sal. 91:15). La oración del creyente tendrá siempre respuesta desde el trono de la gracia.

45. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

τότε ἔρχεται πρὸς τοὺς μαθητὰς καὶ λέγει αὐτοῖς· καθεύδετε τὸ
Entonces viene a los discípulos y dice les: Dormid lo
λοιπὸν καὶ ἀναπαύεσθε· ἰδοὺ ἤγγικεν ἡ ὥρα καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ
lo restante y descansad. Mirad, se ha acercado la hora y el Hijo del
Ἀνθρώπου παραδίδοται εἰς χεῖρας ἁμαρτωλῶν.
Hombre es entregado en manos de pecadores.

Notas sobre el texto griego.

Con la característica indefinición temporal, el evangelista sigue el relato con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, seguido de ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viene*; con la preposición πρὸς, *delante de*, los μαθητὰς, *discípulos*; y λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí como *dice*, seguido del

pronombre personal αὐτοῖς, *les*. La cláusula segunda se establece con καθεύδετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo καθεύδω, *dormir*, aquí como *dormid*, λοιπὸν, caso acusativo neutro del adjetivo λοιπός, que significa *restante, que queda, que se cuenta además*, usado como adverbio que equivale a *lo que resta, lo demás*; y ἀναπαύεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἀναπαύω, *dar descanso, refrescar*, en voz media adquiere sentido intransitivo, *descansar*, aquí como *descansad.* La tercera cláusula está formada con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, estar próximo*, aquí como *se ha acercado*; ἡ ὥρα, literalmente *la hora*, en sentido de llegar el momento; καὶ ὁ Υἱὸς τοῦ Ἀνθρώπου, *y el Hijo del Hombre*, παραδίδοται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo παραδίδωμι, *entregar*, verbo que es realmente una forma intensificada de δίδωμι, *dar*, designa el proceso por el cual algo o alguien es transferido a disposición de otra persona, aquí como *es entregado*; εἰς χεῖρας ἁμαρτωλῶν, literalmente *en manos de pecadores*.

Terminada la tercera oración el Señor vino hasta donde estaban los discípulos, τότε ἔρχεται πρὸς τοὺς μαθητὰς. La primera dificultad está en determinar a que discípulos vino. Parece más probable que se tratase de los tres que habían quedado cerca de Él y a quienes había mandado que permaneciesen velando y orando. Las tres veces que vino a ellos, los encontró dormidos. Pudiera, sin embargo, tratarse de todos los discípulos. Al grupo de ocho los había dejado en la entrada, los otros tres más adelante, es posible que hubiera reunido ya a todos ellos, por cuanto el tiempo de oración había terminado y el proceso final que comenzaría por el prendimiento estaba en marcha. Un segundo problema consiste en determinar correctamente las palabras que Jesús dijo a los discípulos, fuese a los tres más próximos o fuese a todo el grupo. La primera expresión es un verbo en imperativo, καθεύδετε, traducido correctamente como *dormid*, seguido de un adjetivo articular τὸ λοιπὸν que tiene varios sentidos, como *por lo demás, en adelante, pues, finalmente, por tanto*, etc. La siguiente palabra es otro verbo en imperativo que significa *descansad*. Algunos traductores consideran esto como una pregunta: *"¿Todavía durmiendo? ¿Todavía descansando?"*. Sin embargo es preferible considerarlo tal como aparece en el texto, como una instrucción del Señor a los que antes había mandado velar. Ya no era necesario esto, ahora podían dormir y descansar. Otros consideran aquí una expresión irónica como recoge Archibald Thomas Robertson:

"Esto constituye una ironía llena de pesar o una concesión llena de reproche: 'Por lo que a mí respecta podéis dormir y reposar indefinidamente;

ya no necesito más de vuestro interés activo'. Puede ser una pregunta entristecida, como lo traduce Goodspeed: '¿Todavía estáis durmiendo y reposando?"[23].

En cierta medida concuerda el pensamiento del Dr. Lacueva, que escribe:

"Cuando vino a ellos por tercera vez, parece como que les alarmó con la proximidad del peligro: Dormid, pues, y descansad. Véase cómo trata Jesús a los que se dejan vencer por un sentido de falsa seguridad y no despiertan para apercibirse del peligro. A veces les permite que sigan durmiendo: el que se empeña en dormirse, ¡que se duerma, pues! La maldición de este pecado de somnolencia espiritual lleva consigo la pena del mismo. A veces, los juicios de Dios son sorprendentes. Quienes no se alarman con razones y argumentos, es mejor que se alarmen con lanzas y espadas, antes que ser dejados a perecer en su falsa seguridad. Los que se niegan a creer deben, por lo menos, ser puestos en alarma por la Palabra de Dios"[24].

El carácter de Jesús no revela el uso de la ironía, además la ocasión no era la más propicia para el ejercicio de esta forma de hablar. Lo mejor es apreciar en esto el carácter bondadoso del Señor que no hace reproche a quienes no habían velado con Él. Es más, sabiendo las tensiones que se producirían en aquella noche, les manda ahora que duerman y descansen *"lo restante"*, es decir el tiempo que aún podrían hacerlo hasta el momento del prendimiento. Jesús se mostró antes como el amigo que necesitaba compañía; ahora vuelve a ser el Buen Pastor que cuida a sus ovejas. A estás manda que descansen mientras puedan hacerlo. ¡Cuanto amor destila todo el relato! ¡Cuan admirable la persona de nuestro Señor!

El descanso de los discípulos fue de corta duración. Todo el grupo, que posiblemente se durmió otra vez, fue despertado por Jesús mismo con aquella desgarradora frase de un realismo impactante: ἰδοὺ ἤγγικεν ἡ ὥρα καὶ ὁ Υἱὸς του᾽Ανθρώπου παραδίδοται εἰς χεῖρας ἁμαρτωλῶν. *"He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores"*. El momento que había sido anunciado tantas veces era ya una realidad. ¿Oía Jesús los pasos de quienes venían a prenderle? ¿Había visto el grupo en la luminosidad de la noche? La frase es enfática, la expresión *"he aquí"* reviste en el griego una amplitud mayor, que podría incluso revestir la forma de una llamada intensa de atención como *"¡Mirad!"* o *"¡Atended!"* con ello el anuncio de haber llegado la hora. En el reloj de Dios se había llegado al tiempo de la entrega del Hijo del Hombre en manos de pecadores. Nada en la vida del

[23] Archivald Thomas Robertson. o.c., pág.255.
[24] F. Lacueva. o.c., pág. 514s.

Salvador quedó al azar, nada a las circunstancias, todo había sido previsto y todo en ella se cumplía conforme al eterno propósito de Dios. La misma forma aparece al principio de su ministerio cuando dijo el Señor *"el reino de los cielos se ha acercado"* (3:2). Había habido un tiempo para comenzar el ministerio evangelístico que anunciaba la aproximación del reino de los cielos, ahora había llegado el tiempo para comenzar el proceso de redención con la muerte del Salvador. El Hijo del Hombre era entregado, porque había llegado la hora, en manos de pecadores. No tanto en relación con el grupo que venía a prenderle, sino con el resto de las gentes, el Sanedrín, los sacerdotes, Pilato y las gentes en general.

46. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

ἐγείρεσθε ἄγωμεν· ἰδοὺ ἤγγικεν ὁ παραδιδούς με.
¡Levantaos! ¡vamos! He aquí se acerca el que entrega me.

Notas sobre el texto griego.

Las expresiones del versículo son cortadas y constituyen una forma propia del lenguaje admirativo, con ἐγείρεσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz media del verbo ἐγείρω, *levantarse*, téngase en cuenta que el verbo está en voz media en la que se describe al sujeto como participando en los resultados de la acción, además en imperativo, aquí como *¡Levantaos!*; ἄγωμεν, primera persona plural del presente de subjuntivo en voz activa del verbo αγω, cuyo sentido principal es *conducir*, y que en modo intransitivo aparece como una exhortación *¡vamos!*, que es el sentido en el versículo. Sigue luego un llamado de advertencia con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* en el contexto puede tomar incluso forma admirativa como *¡Mirad! ¡Prestad atención!*; ἤγγικεν, tercera persona singular del perfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐγγίζω, *acercarse, estar próximo*, aquí como *se ha acercado*; el παραδιδοὺς, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *que entregaba*, concluyendo con el pronombre personal με, *me*.

La agonía de Getsemaní había terminado, por eso los discípulos podían dormir. Ahora debían despertar y ponerse en acción porque una nueva etapa comenzaba. El dramatismo del relato según Mateo es enorme. Hace imaginar muy vívidamente como tuvo lugar el despertar de los discípulos. La voz de Jesús se hizo oír en la noche llamado a despertar con una concreta instrucción mediante el uso del imperativo del verbo. Aquellos dormidos debían levantarse, pero, sorprendentemente no para huir, sino para enfrentarse al peligro que venía. Jesús no les invita a escapar, sino a enfrentarse a lo que venía: ἐγείρεσθε ἄγωμεν *¡Levantaos! ¡Vamos!*. Tal vez debían haber estado despiertos para

preparar sus corazones a los acontecimientos que se iban a producir, pero ya era tarde. Las últimas palabras del Señor son también sorprendentes: ἰδοὺ ἤγγικεν ὁ παραδιδούς με *"¡Mirad! ahí está el que me entrega"*. Ciertamente los que llevarían preso a Jesús serían otros, pero la responsabilidad plena de la acción recaía sobre el discípulo traidor. Cabe preguntarse aquí si Judas había pasado antes de venir al huerto por el cenáculo. Es posible, porque fue de allí desde donde salió para conducir la turba que prendería al Señor. Si esto es lo cierto, se encontraría al llegar que el Señor había salido del lugar unas tres horas antes. Sin embargo Judas sabía bien donde encontrarlo; en el lugar en que tantas otras veces había estado escuchando sus palabras y acompañando a los otros once compañeros. De esta forma natural concluye el relato de Getsemaní para introducirlo de forma natural en el del prendimiento y la pasión del Señor.

Ante Getsemaní no caben otras palabras que las que Pablo dijo cuando contempló la obra del Señor a su favor: *"El Señor me amó a mí, y se entregó a sí mismo por mi"* (Gá. 2:20). Ninguna palabra puede encontrarse que sirvan para expresar la admiración y profunda gratitud que la agonía de Getsemaní debe producir en el corazón cristiano. Todo aquel sufrimiento íntimo, la confrontación agónica, las lágrimas y los lamentos, eran la expresión del reconocimiento de lo que iba a suponer la redención del pecador. Aquello todo y mucho más que no puede traducirse al lenguaje humano, se produjo frente a la experiencia de la sustitución vicaria de la Cruz. El Hijo de Dios, se enfrentaba a lo que significa *"gustar la muerte por todos"* (He. 2:9). La pasión es la realidad expresiva de Getsemaní. Ante ese tiempo de agonía sólo cabe la entrega personal sin condiciones como manifestación de gratitud (Ro. 12:1). Quien vive a Cristo, el que se entregó sin reservas, no puede por menos que ser él mismo un sacrificio de entrega personal en obediencia y amor sin reservas.

El prendimiento de Jesús (26:47-50).

Mateo introduce aquí un párrafo en el que se relata el prendimiento de Jesús.

47. Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

Καὶ ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἰδοὺ Ἰούδας εἷς τῶν δώδεκα ἦλθεν καὶ
Y aún Él hablando, he aquí, Judas uno de los doce vino y
μετ' αὐτοῦ ὄχλος πολὺς μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων ἀπὸ τῶν
con él gente mucha con espadas y garrotes de parte de los
ἀρχιερέων καὶ πρεσβυτέρων τοῦ λαοῦ.
principales sacerdotes y ancianos del pueblo.

Notas sobre el texto griego.

La narración comienza con καὶ, conjunción que significa *y*, unida al adverbio de modo ἔτι, *aún, todavía*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *Él*, λαλοῦντος, caso genitivo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *hablaba* o *hablando*; con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.'Ιούδας, nombre propio de *Judas*; seguido del adjetivo numeral εἷς, *uno*; τῶν δώδεκα, *de los doce*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; seguido de la preposición μετ' en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *él*; seguido de ὄχλος, sustantivo que denota *gentes, gentío, multitud*, con el adjetivo πολύς, que unido al sustantivo anterior, adquiere el sentido numérico de *mucha, numerosa*; de nuevo la preposición metav que significa *con*, μαχαιρῶν, sustantivo en plural que denota *espadas*, distinguiéndolas de la ῥομφαία la espada grande de combate; podría tratarse de cualquier tipo de arma defensiva o incluso ofensiva como un machete corto, una daga, una espada pequeña; y ξύλων, sustantivo que literalmente significa *madera*, y aparece varias veces para referirse al empleo de madera para cometer actos de violencia contra otros hombres, aquí podría tratarse de *garrotes*, palos preparados para defensa y ataque; la turba venía ἀπὸ, preposición que significa *de parte*, τῶν, *de los*, ἀρχιερέων, sustantivo que se usa para referirse a los *principales sacerdotes* y πρεσβυτέρων τοῦ λαου, literalmente *ancianos del pueblo*, en referencia a miembros del Sanedrín.

Judas se sintió descubierto por Jesús durante la última cena. Con toda seguridad, salió apresuradamente al encuentro de los sacerdotes, con quienes había pactado antes la entrega de Jesús. Los enemigos de Cristo vieron precipitarse las cosas. Habían previsto prenderlo *después de la fiesta*, por miedo del pueblo, pero, seguramente Judas les advirtió del conocimiento que tenía del plan para prenderle, de manera que, o lo hacían inmediatamente o sería difícil hacerlo luego. Pudiera ser también como sugiere Hendriksen que Judas temiese que el conocimiento de Jesús trascendiese a sus amigos y que, especialmente los galileos, se aprestasen a defenderle[25]. En ese supuesto, o cualquier otro que fuese, debían actuar rápidamente si querían prender a Jesús. Tenía que ser en aquella noche y no después. No sabía Judas que estaba siendo también en esto instrumento en el cumplimiento del propósito divino en relación con el tiempo de la muerte del Salvador. Jesús había dicho *"dentro de dos días"*, aquellos sus enemigos había dicho *"después de la fiesta"*, no cabe duda que prevalecerían las palabras del Señor. ¿Qué fue de la cena pascual para aquellos? No cabe tampoco duda que tenían un asunto más urgente que cumplir la voluntad de Dios en la celebración de la Pascua. Los religiosos son generalmente así; antes de nada es su propósito y su plan, luego las virtudes y prácticas piadosas propias

[25] G. Hendriksen. o.c., pág. 967.

de la religión. Era la noche en que se conmemoraba la obra de gracia que Dios había hecho con el pueblo de Israel liberándolo de la esclavitud; era el tiempo en que se debían practicar obras de misericordia con los desvalidos; en ese tiempo los responsables religiosos de la nación y los jueces del pueblo estaban planeando la muerte de un inocente, que lleno de gracia y de misericordia había vivido haciendo bienes en el pueblo (Hch. 10:38).

Por el relato se aprecia que tuvo que haber un tiempo frenético de preparativos para acudir al prendimiento de Jesús: ὄχλος πολὺς μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων ἀπὸ τῶν ἀρχιερέων καὶ πρεσβυτέρων τοῦ λαοῦ *mucha gente con espadas y garrotes de parte de los principales sacerdotes y ancianos del pueblo*. Una de las cosas era organizar la gente armada que fuese a prender a Cristo. Esto era difícil, porque los enemigos de Jesús querían comprometer al gobernador romano en todo esto, de manera que debieron haber hecho alguna visita para que les diese un grupo de soldados de la cohorte de soldados que durante las festividades se establecía en la fortaleza de la Torre Antonia, que habitualmente en esas fechas estaba integrado por unos cuatrocientos a seiscientos hombres. Los líderes judíos debieron haberse comunicado con Pilato y este le concedió un grupo armado con espadas, ya que el Sanedrín no tenía poderes militares ni los servidores del templo, que usaban habitualmente garrotes de madera para poner orden, si era preciso, utilizaban armas, ni recibían ningún entrenamiento para usarlas. Los que portaban armas tenían que ser romanos, ya que Pilato no hubiera permitido gente armada en la ciudad en las festividades judías por el peligro que suponía una rebelión. Juan utiliza para referirse al grupo armado como a soldados de una guarnición o de una cohorte romana[26]. Otra evidencia es que junto con los soldados iba el jefe del grupo para quien Juan utiliza el término que puede traducirse como *tribuno*[27] y que hace referencia a un mando militar intermedio dentro de la cohorte romana. Los armados con palos podría ser la guardia del templo, pero históricamente se sabe que Pilato ordenó a sus fuerzas militares en más de una ocasión que atacaran con palos a quienes participaban en algún tumulto. Junto con el grupo romano iban también algunos de los alguaciles del Sanedrín, y siervos del sumo sacerdote para dirigir el arresto de Jesús. A pesar de la luna llena, llevaban antorchas y lámparas para evitar que pudiese esconderse de ellos. Mateo dice que era *mucha* gente. Es posible que la partida llamara la atención a algunos de los peregrinos en Jerusalén y fue engrosada por curiosos que los acompañasen. Esto no tiene ninguna importancia. Además para los amedrentados discípulos un grupo de este tipo en plena noche, siempre parecería una gran cantidad de gente. Todo esto tenía que ser conocido por

[26] La palabra usada por Juan es σπεῖραν.
[27] La palabra usada por Juan en este caso es χιλίαρχος.

Pilato, ya que una fuerza como aquella mandada por un oficial de la cohorte romana, no hubiera sido posible sin el beneplácito de gobernador.

Es notable la fuerza narrativa de Mateo en relación con Judas, quien lidera aquel grupo conduciéndole hacia el lugar donde él sabía que encontraría a Jesús. Para Mateo, Judas era εἷς τῶν δώδεκα *"uno de los Doce"*, con lo que hace más reprobable el delito de aquel hombre. Él había sido compañero durante el ministerio de Jesús, y aunque ladrón había recibido la confianza de todo el grupo hasta hacerlo el tesorero. Ese que había sido de los Doce, ahora entregaba al Señor. La mayor indignidad humana palidece ante la acción de Judas. Era un traidor, miserable, que por no consolidarse el reino, como él hubiera querido, vendía por treinta miserables piezas de plata al Maestro, amigo, benefactor y Dios-hombre, el Señor Jesucristo. ¡Que tremendo contraste! en la noche de luna llena, con antorchas, buscaban a quien es la Luz del mundo. Además las espadas y palos para oponerse a quien se define como Príncipe de Paz. Jesús desde su humanidad se enfrenta al traidor y a toda aquella multitud iniciándose ya el sufrimiento moral que iría en aumento hasta la Cruz. Otro impresionante contraste, que forma parte de la contradicción de la Cruz, es que los miembros del Sanedrín, que se consideraban como justos en la práctica legal y fieles a la Palabra de Dios, enviaban a un grupo armado para prender y condenar a muerte al Mesías enviado por Dios. La parábola de los labradores malvados adquiere aquí un impresionante realismo, que de alguna manera habían entendido antes los enemigos de Jesús (21:45).

48. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle.

ὁ δὲ παραδιδοὺς αὐτὸν ἔδωκεν αὐτοῖς σημεῖον λέγων· ὃν ἂν φιλήσω
Y él que entregaba le dio les señal diciendo; Al que bese
αὐτός ἐστιν, κρατήσατε αὐτόν.
él es; prended le.

Notas sobre el texto griego.

La narración del prendimiento sigue con el pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, que puede traducirse aquí como *y*; precediendo a el παραδιδοὺς, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *que entregaba*, con el pronombre personal αὐτὸν, *le*; ἔδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dio*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; con el sustantivo σημεῖον, *señal*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*. El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado. La segunda cláusula contiene la instrucción de Judas con el pronombre relativo ὃν, *al que, al cual*; seguida de la

conjunción ἐάν que denota idea de condición o hipótesis, equivalente a *si*; seguido de la partícula ἄν, que no empieza nunca frase, y que da a ésta carácter condicional o dubitativo, o expresa una idea de repetición, de posibilidad, o de eventualidad. Se construye con todos los modos menos el imperativo; acompaña a los pronombres relativos para darles un sentido general; se repite a veces; otras se contrae con conjunciones o partículas, en este caso no se traduce; φιλήσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo φιλέω, que significa *amar*, y también *dar un beso*, aquí como *bese*; con el pronombre personal αὐτός, *él*; ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*. Una tercera cláusula contiene las instrucciones de Judas, con κρατήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κρατέω, que equivale a *sujetar, retener fuertemente, prender*, aquí en este último sentido como *prended*, concluyendo con el pronombre personal αὐτόν, *le*.

Judas se había constituido en líder de la turba encargada de prender a Jesús. El relato de Mateo presta atención principal al que entregaba al Señor por la acción cometida. A Judas se le califica ya como ὁ παραδιδοὺς *el que entregaba*, concentrado así la atención en el horror y magnitud de su perversa e impía acción, que supera en todo los motivos, el carácter y aun la persona que la cometía. Judas había establecido αὐτὸν ἔδωκεν αὐτοῖς σημεῖον una señal para el reconocimiento del Señor: ὃν ἂν φιλήσω *"al que yo besare"*. Es sorprendente que el verbo tenga dos acepciones, una la de besar y otra la de amar. Una tremenda dimensión de impiedad mediante la manifestación del beso, expresión de amor, como señal de entregar a un inocente, benefactor e Hijo de Dios, a quienes venían a prenderle. Los maestros y sus discípulos tenían la costumbre de saludarse con un beso, costumbre que persistió luego en la iglesia primitiva (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14). La señal lo identificaría ante todos αὐτός ἐστιν *"ése es"*. No se puede precisar en donde se concretó la señal para identificar a Jesús. Es muy posible que se estableciese antes de llegar al huerto de Getsemaní. Seguido a la señal está la instrucción que Judas da al grupo que venía con él en búsqueda de Jesús: κρατήσατε αὐτόν *"Prendedle"*.

49. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! y le besó.

καὶ εὐθέως προσελθὼν τῷ Ἰησοῦ εἶπεν· χαῖρε, ῥαββί, καὶ
Y en seguida acercándose - a Jesús dijo: Salve Rabí y
κατεφίλησεν αὐτόν.
besó efusivamente a Él.

Notas sobre el texto griego.

La conjunción καὶ, *y*, da continuidad al relato seguida del adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*, προσελθὼν, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí

como *viniendo*, *acercándose*, ’Ιησου, *a Jesús*, *dijo* εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔϊπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La siguiente cláusula registra las palabras de Judas con χαῖρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, que expresa la idea de *alegrarse, regocijarse*, y se utiliza frecuentemente como saludo, que equivaldría a un moderno *“me alegro de verte”*, aquí como *salve*, en sentido de saludo; seguido del término ῥαββί, *rabí*, título correspondiente a un maestro. Una conclusión final de acción se traslada con la conjunción καὶ, *y*, κατεφίλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo καταφιλέω, verbo intensificado con κατά, y φιλέω, *besar*, que equivaldría a *besar intensamente, besar efusivamente*, aquí en esta última acepción; concluyendo con el pronombre personal αὐτόν, *le.*

En el relato según Juan, el Señor se adelantó hasta el grupo que venía a prenderle preguntándoles: *“¿A quién buscáis?”*, recibiendo la respuesta, posiblemente del jefe del grupo armado que buscaban a Jesús nazareno. El *“Yo soy”*, de Cristo, utilizando la forma habitual referida a Dios, hizo que toda aquella gente retrocediera y cayera a tierra. En todos los relatos sobre la pasión de Jesús, se aprecia el control que tiene de cuanto sucede. No era preso por fuerza sino que se entregaba voluntariamente. Este incidente tuvo lugar antes que Judas identificase a Cristo. Tal vez para algunos de los que venían a prender al Señor, aquel que se adelantó a ellos podía ser uno de los discípulos, de manera que Judas, καὶ εὐθέως προσελθὼν τῷ ’Ιησου se acercó a Jesús para besarle. El verbo que usa Mateo para expresar la forma en que lo hizo, κατεφίλησεν αὐτόν, está intensificado por una preposición antecedente a la raíz de verbo que expresa la idea de besarlo efusivamente. Es probable que Judas quisiera que todos pudiesen identificar sin duda alguna a Jesús, al que habían venido a prender. Junto con el beso está el saludo al estilo propio de los romanos, que se traduce como χαῖρε, *¡Salve!* y que utiliza un verbo que expresa alegría, gozo, como si dijese: *“¡Que alegría verte!”*. El calificativo que Judas emplea en el saludo es ῥαββι, *Rabí*, título propio y habitual para referirse a los maestros que enseñaban la Ley en Israel. El beso y el saludo son señales de amistad y de respeto, pero Judas, profanó esta señal haciendo que sirviese, en lugar de expresión de afecto, a sus malvados propósitos.

50. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

ὁ δὲ ’Ιησοῦς εἶπεν αὐτῷ· ἑταῖρε, ἐφ’ ὃ πάρει. τότε προσελθόντες
- y Jesús dijo le: Compañero a lo que vienes. Entonces acercándose
ἐπέβαλον τὰς χεῖρας ἐπὶ τὸν ’Ιησοῦν καὶ ἐκράτησαν αὐτόν.
pusieron las manos sobre - Jesús y prendieron le.

Notas sobre el texto griego.

El versículo comienza con el artículo determinado, que no se traduce en español delante de nombres propios, acompañado de la partícula δὲ, aquí como *y*, seguido de ᾽Ιησοῦς, nombre propio *Jesús*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*: ἑταῖρε, sustantivo que denota *compañero, amigo*; sigue luego ἐφ᾽, forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa, *sobre*; ὃ, el pronombre de relativo *que,* seguido de πάρει, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo compuesto πάρειμι, *estar presente, haber venido, haber llegado*, que deriva de parousiva, *hacerse presente, manifestarse*, aquí con sentido de perfecto *haber llegado*, como *vienes*. Una segunda cláusula descriptiva sigue con τότε, adverbio demostrativo de tiempo, equivalente a *entonces*; προσελθόντες, forma del nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose*; ἐπέβαλον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo compuesto ἐπιβάλλω, de ἐπί, *sobre*, y βάλλω, *echar, arrojar, poner*, expresando de la idea de *poner sobre*, aquí como *pusieron*, τὰς χεῖρας, literalmente *las manos*; seguido de la preposición ἐπί, *sobre*, τὸν ᾽Ιησοῦν, *Jesús*, sin traducción del artículo determinado que precede en koiné al nombre propio; y ἐκράτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, aquí en la acepción de *prender*, como *prendieron*; terminando con el pronombre personal αὐτόν, *le*.

Frente a la acción malvada de Judas, el afectuoso cariño de Jesús hacia el traidor. El Señor contestó a las palabras de saludo del que le entregaba con tremenda mansedumbre y cariño: ὁ δὲ ᾽Ιησοῦς εἶπεν αὐτῷ· ἑταῖρε, ἐφ᾽ ὃ πάρει. Con la palabra *amigo*, o si se prefiere *compañero*, le recuerda a Judas los lazos de afecto y comunión que le habían unido durante el tiempo del ministerio del Señor y, para Jesús, aun en aquel momento. Cristo está ofreciendo una vez más al malvado Judas la ocasión y oportunidad de arrepentimiento. Por otro lado la palabra *amigo* acentuaba la perversidad de la acción de Judas llena de ingratitud, una grave felonía de quien entregaba a Jesús.

Hay discusión sobre el modo de entender la frase de Jesús: ἑταῖρε, ἐφ᾽ ὃ πάρει *Amigo, ¿a que vienes?* Indudablemente ofrece varias alternativas. Una de ellas sería la forma en que traduce RV, como una pregunta reflexiva que debía contestar Judas y que serviría de puerta al arrepentimiento o de sentencia personal sobre él mismo. Otros se inclinan por una expresión irónica como si Jesús dijese a Judas: *"Compañero, un beso para lo que has venido a hacer"*, esa es la forma con que traduce el texto Cantera-Iglesias[28], sin embargo, como se dijo antes, es difícil encontrar nunca ironía en las palabras de Jesús. El verbo que utiliza Mateo expresa tanto la idea de *venir*, como de *llegar*, pudiendo

[28] Sagrada Biblia. Cantera-Iglesias. Editorial BAC. Madrid, 1975.

expresar la frase de Jesús de este modo: *"Amigo, ¡a donde has llegado!"*. Esta forma complementaría las palabras que Lucas pone en boca del Señor y que vendrían a continuación: *"¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?"*. Uniendo las dos expresiones tendríamos una frase completa de este modo: *"Amigo, ¡a donde has llegado! ¡Con un beso entregas al Hijo del Hombre!"*. Lo que importa aquí es el tremendo dramatismo del momento y la dimensión aterradora de la acción de Judas. Cristo utiliza el título que generalmente usó para referirse a sí mismo: Hijo del Hombre, que expresa la dimensión Divino-humana de su Persona. En ese caso, Jesús estaría diciendo a Judas: *"Amigo, ¡a donde has llegado! ¡Con un beso entregas a Dios!"*. Produce escalofrío pensar en semejante acción, pero sin duda, este es el sentido, por cuanto Pedro habla de que los hombres dieron muerte al Autor de la vida, como consecuencia de la entrega por Judas del Hijo del Hombre (Hch. 3:15).

Los soldados, junto con los alguaciles del Sanedrín y, tal vez, alguno de la guardia del templo, prendieron al Señor. Los verbos que usa Mateo son muy expresivos en el relato: τότε προσελθόντες ἐπέβαλον τὰς χεῖρας ἐπὶ τὸν Ἰησοῦν καὶ ἐκράτησαν αὐτόν, *se acercaron entonces y pusieron las manos sobre Jesús y le prendieron.* Las manos de los hombres cayeron, repentinamente sobre el Creador, sujetándole y atándole luego (Jn. 18:12). Indudablemente en todo esto se aprecia la sumisa entrega del Salvador. ¿Qué manos serían capaces de atar al Omnipotente Dios, Creador de cielos y tierra? ¿Qué elemento de su creación, aunque fuese manufacturado por los hombres, sería capaz de sujetar al que dio vida y orden a cuanto existe? Dios se deja atar y prender por los pecadores. ¡Cuanta gracia, amor y compasión despide cada una de las escenas relatadas por el evangelista Mateo! Junto con la gracia está la soberanía involucrada en todo el proceso, ya que el Señor fue *"entregado por determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"* (Hch. 2:23). El amado Señor consintió en ser prisionero para librarnos a nosotros de nuestras cadenas de esclavitud por el pecado. El había venido para eso mismo, para hacernos libres (Jn. 8:36).

El incidente del siervo del sumo sacerdote (26:51-56).

Con breves pinceladas Mateo relata la reacción de Pedro en el momento del prendimiento del Señor y las consecuencias que trajo consigo.

51. Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.

Καὶ ἰδοὺ εἷς τῶν μετὰ Ἰησοῦ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἀπέσπασεν τὴν
Y he aquí uno de los con Jesús extendiendo la mano sacó la

μάχαιραν αὐτοῦ καὶ πατάξας τὸν δοῦλον τοῦ ἀρχιερέως ἀφεῖλεν
espada de él y golpeando al siervo del sumo sacerdote amputó
αὐτοῦ τὸ ὠτίον.
de él la oreja.

Notas sobre el texto griego.

Continua sin interrupción el relato por medio de la conjunción ilativa καὶ, y; seguido de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!*, incluso podría leerse a modo de interrogación como *y ¿sabéis?*; seguido de εἷς, adjetivo numeral que significa *uno*; τῶν, forma declinada del pronombre personal que significa *de los*; unido a la preposición μετὰ, que equivale a *con*, seguido de'Ιησοῦ, nombre propio de *Jesús*; ἐκτείνας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐκτείνω, *extender*, aquí como *extendiendo*; τὴν χεῖρα, literalmente *la mano*; ἀπέσπασεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποσπάω, *retirar, sacar,* Mateo lo usa para referirse a la acción de desenvainar la espada, aquí como *sacó*, la μάχαιραν, sustantivo que denota cualquier tipo de espada o instrumento cortante para defensa personal o incluso ataque, diferenciándose de la gran espada de combate, pudiera ser una daga, o un espadín corto; aquella espada era αὐτοῦ, *de él*, utilizando el pronombre personal para ocultar el nombre del sujeto; e πατάξας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo πατάσσω, que literalmente significa *golpear, pegar, matar a golpes*, en este caso *golpear fuertemente*, aquí como *golpeando*; τὸν δοῦλον, literalmente *al siervo, al criado*, τοῦ ἀρχιερέως, *del sumo sacerdote*; ἀφεῖλεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀφαιρέω, *quitar, cortar*, en este caso con sentido de *amputar*, como *amputó*; αὐτοῦ, *de él*; τὸ ὠτίον, sustantivo precedido del artículo determinado concordante en género y número, que significa *oreja, lóbulo de la oreja*.

Καὶ ἰδοὺ εἷς τῶν μετὰ ᾽Ιησοῦ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἀπέσπασεν τὴν μάχαιραν αὐτοῦ καὶ πατάξας τὸν δοῦλον τοῦ ἀρχιερέως ἀφεῖλεν αὐτοῦ τὸ ὠτίον. Según el relato de Lucas, cuando los que venían para prender a Jesús se precipitaron contra él, los discípulos le preguntaron si hacían uso de la espada (Lc. 22:49). Entre todos había dos espadas (Lc. 22:38). Una estaba en posesión de Pedro, que impulsivo, como corresponde a su carácter, no esperó la respuesta de Jesús, sino que estimó que había llegado el momento para usar la espada y desenvainando su arma y arremetió contra el primero que tenía delante, un siervo del sumo sacerdote llamado Malco (Jn. 18:10). El golpe ¿certero?, tal vez mejor apresurado y atolondrado, en lugar de quitarle la vida, sólo consiguió arrancarle una oreja, concretamente la derecha (Lc. 22:50). Mateo, lo mismo que los otros sinópticos, no mencionan el nombre del apóstol, posiblemente para protegerlo de cualquier acción contra él. Será años mas tarde cuando al escribir Juan el evangelio, menciona a Pedro como autor de aquel

hecho (Jn. 18:10), en fechas en que probablemente se había producido ya la muerte de Pedro en Roma.

52. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

τότε λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἀπόστρεψον τὴν μάχαιραν σου εἰς τὸν
Entonces dice le - Jesús: Vuelve la espada de ti al
τόπον αὐτῆς· πάντες γὰρ οἱ λαβόντες μάχαιραν ἐν μαχαίρῃ
lugar de ella; porque todos los que toman espada a espada
ἀπολοῦνται.
perecerán.

Notas sobre el texto griego.

A la acción de Pedro corresponde la reacción de Jesús descrita con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; seguido de λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; con el pronombre αὐτῷ, *le*; acompañado del nombre propio del sujeto que habla, ὁ Ἰησοῦς, *Jesús*. La segunda cláusula contiene la respuesta de Cristo a la acción de Pedro con ἀπόστρεψον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀποστρέφω, *devolver, volver, apartar*, aquí como *vuelve*; τὴν μάχαιραν σου, literalmente *la espada de ti*; εἰς τὸν, *al*; τόπον, caso acusativo masculino singular del sustantivo τόπος, que denota *lugar, sitio, puesto*, aquí en sentido de *un lugar determinado* propio para estar la espada; de ahí αὐτῆς, pronombre personal, *de ella*. Una cláusula final con la advertencia que se establece mediante πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas; acompañado de la conjunción causal γὰρ, *porque*; los λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir, tomar*, aquí como *toman*; μάχαιραν ἐν μαχαίρη, literalmente *espada a espada*, ἀπολοῦνται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπόλλυμι, *matar, perecer*, aquí como *perecerán.*

Jesús reprende a Pedro, cortando radicalmente la acción del discípulo y de cualquiera de los otros que estuviesen pensando en actuar de aquel modo. Había hecho promesa de morir por Jesús, si fuese necesario, y este arranque contra quienes venían contra él, era como una demostración de aquella promesa. Pedro estaba dispuesto a arriesgar la vida para salvar al Maestro. El Señor le dice: ἀπόστρεψον τὴν μάχαιραν σου εἰς τὸν τόπον αὐτῆς, *vuelve tu espada a su lugar*. Junto con la advertencia está también la razón: πάντες γὰρ οἱ λαβόντες μάχαιραν ἐν μαχαίρη ἀπολοῦνται, *porque todos los que toma espada, a espada perecerán.* La ley de la siega y de la siembra vuelve a mencionarse aquí. Quien utiliza una espada para atacar a otro, no puede esperar sino que otra u otras espadas se vuelvan contra él. Pablo dirá en uno de sus

escritos: *"todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gá. 6:7). No se trataba aquí de defender a Jesús, sino de aceptar el camino que Dios había trazado para Él. La entrega incondicional a la obra de salvación había tenido expresión definitiva en Getsemaní. Las fuerzas de los hombres, en uno u otro sentido, no podría desviar el propósito divino para el que Jesús iba a ser entregado en manos de hombres pecadores. Pedro debía volver la espada a su funda porque no era necesaria.

Lucas relata la intervención poderosa de Jesús sanando la herida de Malco y restaurándole la oreja que le había sido amputada (Lc. 22:51). Posiblemente este milagro de Jesús detuvo un poco la acción de quienes le habían sujetado para prenderle. Cristo tuvo palabras de exhortación para enseñar a Pedro y a los otros discípulos las consecuencias que desatan la violencia. Hasta en los momentos de mayor tensión el Señor se manifestaba como el Maestro enviado de Dios para enseñar al pueblo (Jn. 3:1-2). Junto con las palabras estaban las *señales*, que le acreditaban como lo que era, el Mesías enviado por Dios y rechazado por su pueblo. Las palabras de Jesús son una expresión proverbial que enseña que la violencia engendra violencia. Era un contraste absoluto con el reino de Dios que Él había venido a establecer, un reino de amor, misericordia, gracia, bondad y perdón. Sobre ese reino y la ética de no resistir al malo, había predicado en el Sermón de la Montaña (5:39-42). Cristo ordenó a Pedro que volviese el arma a su lugar, dándole razones por las que debía hacerlo, la primera de ellas es que debe esperarse la retribución justa de las acciones que se comenten. De modo que quien usa la espada como primer paso en el establecimiento de lo que considera sus derechos, debe esperar la misma experiencia para él. La Biblia enseña que Dios no puede ser burlado y que cuanto los hombres hagan eso mismo segarán (Gá. 6:7). La mejor evidencia de esa verdad es que los hombres habían venido con espadas contra Jesús, y no tardarían muchos años, unos cuarenta aproximadamente, en que otras espadas acabaron con la vida de miles de judíos y la destrucción de Jerusalén.

53. ¿Acaso pensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que Él no me daría más de doce legiones de ángeles?

ἢ δοκεῖς ὅτι οὐ δύναμαι παρακαλέσαι τὸν Πατέρα μου, καὶ
¿O piensas que no puedo pedir al Padre de mí, y
παραστήσει μοι ἄρτι πλείω δώδεκα λεγιῶνας ἀγγέλων
pondría a disposición de mí ahora más de doce legiones de ángeles?

Notas sobre el texto griego.

Las siguientes palabras de Jesús a Pedro, se formulan a modo de pregunta reflexiva, con la conjunción ἢ, *o*; seguido de δοκεῖς, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *pensar, suponer* (en sentido intransitivo),

parecer, aquí como *piensas*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*, con el adverbio de negación οὐ, *no*, que negativiza a δύναμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *puedo*; παρακαλέσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo παρακαλέω, *pedir, exhortar, consolar*, es un verbo que se encuentra entre los que expresan el concepto de *hablar e influir*, predominantemente en el sentido de *pedir*, aquí como *pedir*; τὸν Πατέρα μου, literalmente *al Padre de mí*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; παραστήσει, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo παρίστημι, que expresa la idea de *llevar a la presencia, presentarse al lado, someter,* usando la voz activa y en sentido transitivo, como en este caso, significa *preparar, poner a disposición*, aquí como *pondría a disposición*; seguido del pronombre personal μοι, *de mí*; seguido de ἄρτι, adverbio que equivale a *ahora, en este momento*; πλείω, forma contracta de πλείονα, acusativo singular masculino del adjetivo comparativo de πολύς, equivalente a *más numeroso, más considerable, mayor, más largo, más de*; δώδεκα, adjetivo numeral *doce*; λεγιῶνας, sustantivo que denota *legiones*; ἀγγέλων, sustantivo que significa *ángeles.*

La segunda inconsecuencia de la actuación de Pedro, es que añadía a la inutilidad, la falta de comprensión. Era inútil e innecesaria aquella actuación contra quienes venían a prender al Maestro. Pedro no entendía que si la defensa de Jesús estuviese en sus planes, no necesitaba un hombre que lo protegiera. Una pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa hace notar a Pedro su error: ἢ δοκεῖς ὅτι οὐ δύναμαι παρακαλέσαι τὸν Πατέρα μου, καὶ παραστήσει μοι ἄρτιπλείω δώδεκα λεγιῶνας ἀγγέλων *¿O piensas que no puedo pedir a mi Padre y que pondría a disponsición de mí ahora más de doce legiones de ángeles?* No eran necesarias espadas, porque el Padre, si fuese preciso pondría a disposición de su Hijo el socorro oportuno, representado aquí por la expresión genérica de πλείω δώδεκα λεγιῶνας ἀγγέλων *"más de doce legiones de ángeles"*. Una legión romana estaba compuesta por entre cuatro a seis mil hombres, aquí Jesús habla de doce legiones de ángeles. Si el Señor no acudía al Padre procurando su defensa, es que estaba decidido y dispuesto a poner su vida voluntariamente. Cualquier acción contrario a esto era contraria al propósito de Dios. Podía, en cualquier momento, evitar el sacrificio pero no lo iba a hacer (Jn. 10:17-18). Dios ha puesto a sus ángeles al servicio de sus hijos cuando es necesario. El criado de Eliseo vio los ejércitos celestiales desplegados en los montes cuando estaban rodeados de los sirios (2 R. 6:17). Los ángeles están a disposición de Dios dispuestos a obedecer su voz y ejecutar sus deseos (Sal. 103:20-21). Todas las huestes angelicales estaban dispuestas a actuar en favor de Jesús, por tanto, si tenía tal defensa ¿de que valía el esfuerzo de Pedro?

54. ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

πῶς οὖν πληρωθῶσιν αἱ Γραφαὶ ὅτι οὕτως δεῖ γενέσθαι
¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que así debe suceder?

Notas sobre el texto griego.

Sigue una segunda pregunta retórica, que se inicia por medio del adverbio habitualmente interrogativo πῶς, equivalente a *cómo*; seguido de la conjunción ou\n, *pues*; con πληρωθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, que expresa la idea de *cumplir, llevar a término, realizar*, aquí como *se cumplirían*, αἱ Γραφαὶ, literalmente *las Escrituras*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*, seguido del adverbio οὕτως, con sentido de *así, de esta manera, de tal modo*; δεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo impersonal δεῖ, que designa una necesidad absoluta; los enunciados que se forman con este verbo tienen por naturaleza carácter absoluto, muy difícilmente cuestionable y, a menudo, anónimo y determinístico, que equivale *es necesario*, *debe*; γενέσθαι, aoristo segundo de infinitivo en voz media del verbo γίνομαι, *suceder*.

La tercera razón que Jesús da a Pedro pone de manifiesto el desconocimiento que en aquel momento tenía el discípulo. El Señor les habló continuamente que todo cuanto se produciría en su muerte y pasión sería el cumplimiento de las profecías. De nuevo una pregúnta retórica lo confirma: πῶς οὖν πληρωθῶσιν αἱ Γραφαὶ ὅτι οὕτως δεῖ γενέσθαι, *¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así deba suceder?* El Padre le había mostrado en Getsemaní la copa que representaba lo que tenía que asumir para llevar a cabo la redención y Él había entregado su voluntad en obediencia absoluta (v. 39). La defensa del Señor, y la muerte de sus enemigos –si hubiese sido posible llevarla a cabo por aquel pequeño grupo de discípulos- estaría en oposición a lo que Dios había anunciado proféticamente y que Él estaba dispuesto a cumplir (cf. Sal. 22:1ss.; Is. 53:1ss.). El Señor, en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento debía entregarse *"como oveja que llevan al matadero"* (Is. 53:7). Siempre la Palabra de Dios prevalece. En todo momento es el hombre quien debe someterse a lo dispuesto en ella. Jesús da ejemplo de esto y enseña a Pedro la lección que necesitaba aprender en aquella hora.

55. En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

Ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς τοῖς ὄχλοις· ὡς ἐπὶ ληστὴν
En aquella - hora dijo - Jesús a las gentes: ¿Cómo contra ladrón
ἐξήλθατε μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων συλλαβεῖν με καθ' ἡμέραν ἐν
salisteis con espadas y garrotes a prender me? Cada día en
τῷ ἱερῷ ἐκαθεζόμην διδάσκων καὶ οὐκ ἐκρατήσατε με.
el templo sentaba enseñando y no prendisteis me.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el relato con la preposición ἐν, *en*; seguida de ἐκείνῃ, pronombre demostrativo que en conexión con un sustantivo se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado; en sentido temporal es frecuente en expresiones como esta refiriéndose al pasado, aquí significa *aquella*, seguido del artículo determinado que no se traduce delante del sustantivo ὥρᾳ, *hora*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; ὁ ᾽Ιησοῦς. nombre propio *Jesús*, precedido del artículo determinado que no se usa en castellano ante nombres propios; τοῖς ὄχλοις, literalmente *a las gentes*. La segunda cláusula expresa las palabras de Jesús a las gentes, formulando primero una pregunta retórica que se inicia con el adverbio de modo ὡς, *como*; seguido de la preposición ἐπὶ, que con acusativo tiene significado de *contra*; λῃστὴν, caso acusativo masculino singular del sustantivo λῃστής, *ladrón*; ἐξήλθατε, segunda persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, con sentido de *ir fuera, salir*, aquí como *salisteis*; seguido de la preposición μετα, *con*; μαχαιρῶν καὶ ξύλων los dos sustantivos separados por medio de la conjunción καὶ, *y*, que los vincula, y que literalmente significa, *con espadas y con palos*, posiblemente en sentido de *garrotes*; συλλαβεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo συλλαμβάνω, con sentido de *agarrar, prender*, con el pronombre personal me, *me*. La siguiente cláusula comienza con καθ᾽ forma de la preposición κατά, por elisión y asimilación ante vocal con espíritu áspero, que equivale a *cada*, seguido de ἡμέραν, sustantivo que denota *día*; ἐν τῷ ἱερῷ, literalmente *en el templo*, ἐκαθεζόμην, primera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo καθέζομαι *sentarse*, aquí como *me sentaba*; διδάσκων, caso nominativo singular masculino, con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñando*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; y del adverbio de negación οὐκ, en su forma escrita ante vocal no aspirada, que significa *no*; ἐκρατήσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, *prender*, aquí como *prendisteis*, concluyendo con el pronombre personal με, *me*.

Las gentes que vinieron a prender a Cristo recibieron también sus palabras. Jesús habló desde su posición de prisionero y fue escuchado: ᾽Εν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ εἶπεν ὁ ᾽Ιησοῦς τοῖς ὄχλοις, *en aquella hora Jesús dijo a la gente*. Allí, con los que habían venido con la misión de llevarlo preso, estaban también venerables miembros del Sanedrín, los principales sacerdotes y ancianos del pueblo (Lc. 22:52). Todos aquellos habían dejado a un lado el ejercicio piadoso de la Pascua para estar presentes en el prendimiento del Mesías. El Señor aprovechó la oportunidad para poner de manifiesto el ultraje de que era objeto, siendo tratado como un malhechor cualquiera o un vil ladrón, al que ha de sorprenderse en la noche para poder apresarlo: ὡς ἐπὶ λῃστὴν ἐξήλθατε μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων συλλαβεῖν με, *¿cómo contra ladrón salisteis con espadas y garrotes para prenderme?* El prisionero lo fue

sin ningún tipo de acusación que pusiera de manifiesto ante él la causa por la que lo apresaban. Si era hecho prisionero a causa de sus enseñanzas, no había razón para hacerlo en nocturnidad, porque estuvo enseñando diariamente en el templo: καθ' ἡμέραν ἐν τῷ ἱερῷ ἐκαθεζόμην διδάσκων καὶ οὐκ ἐκρατήσατε με, *todos los días estuve sentado en el templo y no me prendisteis*. Es cierto que en una ocasión quisieron apresarlo y enviaron a guardias del templo para hacerlo, regresando sin él y alegando que *"jamás persona alguna ha hablado como este hombre"* (Jn. 7:46). ¿Cuál era la razón para salir contra Él con un ejército, como si se tratase de un bandido peligroso? El era un hombre pacífico, amable, hacedor de bienes, que estaba entre el pueblo cada día y que sanaba multitud de enfermos, alimentaba hambrientos, recuperaba leprosos y consolaba viudas. Si hubiera sido culpable de algún delito, habían tenido muchas otras ocasiones para apresarle y acusarle. Todavía más, comparar a Jesús con un hombre grande y bondadoso es minusvalorar su Persona. No habían venido a prender a un hombre bueno, habían venido para prender al Salvador del mundo (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14). Las palabras del Señor debieron haber sido pronunciadas de un modo tranquilo, pero al mismo tiempo enfático. La turba endurecida no quería oír palabras, sino cumplir la misión que le había sido encomendada, de prender al Hijo de Dios. Con todo, tanto estas palabras, como los restantes episodios hasta la muerte en la Cruz, debió haber sido un mensaje que alcanzó incluso a algunos de los sacerdotes, que poco tiempo después abrazaban la fe, creyendo en el Hijo de Dios, el Salvador del mundo (Hch. 6:7). No hay reproche, ni reprensión, sólo un llamado de la gracia hacia aquellos miserables que le retenían y ataban para llevarlo prisionero, en un mensaje de invitación al arrepentimiento.

56. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

τοῦτο δὲ ὅλον γέγονεν ἵνα πληρωθῶσιν αἱ Γραφαὶ τῶν προφητῶν.
Mas esto todo ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.
Τότε οἱ μαθηταὶ πάντες ἀφέντες αὐτὸν ἔφυγον.
Entonces los discípulos todos dejando le huyeron.

Notas sobre el texto griego.

Dos cláusulas componen el versículo. La primera contiene las últimas palabras del Señor, se establece con el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto* y la partícula δὲ, aquí como *mas*; seguida de con γέγονεν, tercera persona, singular, perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo γίνομαι, *llegar a ser, empezar a existir, suceder*, de ahí *aconteció*, aquí como *ha sucedido*; seguido de la conjunción ἵνα, *que*, *para que*; πληρωθῶσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo πληρόω, *cumplir, llegar a completar en plenitud*, aquí como *se cumplan*, αἱ Γραφαὶ τῶν προφητῶν, literalmente *las Escrituras de los profetas*. La segunda

cláusula es descriptiva establecida mediante el adverbio de tiempo τότε, que equivale a *entonces*; seguido del artículo determinado masculino plural οἱ, *los*, μαθηταὶ, sustantivo que denota *discípulos*, πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas; ἀφέντες, caso nominativo plural masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀφίημι, *dejar*, aquí con significado de *dejando*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; ἔφυγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo φεύγω, *huir, escapar*, aquí como *huyeron.* El verbo contiene la idea de *desvanecerse*, lo que insinúa que huyeron precipitadamente, desapareciendo del lugar.

Los acontecimientos de aquella noche, su prendimiento, luego las infamias y finalmente la Cruz, vuelven a ser presentados como el cumplimiento de lo que Dios había anunciado antes por medio de los profetas: τοῦτο δὲ ὅλον γέγονεν ἵνα πληρωθῶσιν αἱ Γραφαὶ τῶν προφητῶν, *mas esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas*. En ellos está expresado lo relativo al decreto eterno de redención (cf. Is. 53:7, 10, 12; Jer. 23:6; Dn. 9:26; Zac. 11:12; 13:1). En la realidad histórica todo aquello estaba desarrollándose para el cumplimiento de lo que Dios había determinado. Aquellos hombres no menguaban su responsabilidad por lo que estaban haciendo, pero, en otra dimensión estaban dando cumplimiento a lo que Dios había revelado sobre la pasión y muerte de su Hijo, por medio de los profetas. Según Lucas, Jesús dijo también: *"Mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas"* (Lc. 22:53). Aquella hora era la suya, es decir, la que Dios había establecido para que ejecutasen su diabólica acción, de manera que *el poder de las tinieblas*, actuando en ellos los hacía instrumentos de iniquidad. Aquellos hombres eran los agentes de las tinieblas. Con el artículo, las tinieblas personifican el poder de maldad. Dios está permitiendo que las tinieblas, el mundo de maldad capitaneado por los poderes diabólicos, ejerciten su poder en aquella hora. Jesús estaba siendo preso, no por incapacidad personal, sino porque Dios había permitido el paso por unas horas al poder de las tinieblas. El propósito eterno de redención permitía la maldad de los hombres para conducirla para el bien de ellos, en la muerte sustitutoria del Hijo de Dios.

Comparado con los otros relatos de los restantes Evangelios, da la impresión de que los enemigos de Jesús habían podido echar mano a Pedro, y habrían rodeado a los otros discípulos. Jesús sanó a Malco, el siervo del centurión y aprovecho la ocasión para decir a los que venían a prenderle, en relación con los discípulos: *"dejad ir a éstos"* (Jn. 18:8). Es posible, aunque sólo una suposición, que los que rodeaban al grupo de discípulos y a Jesús, al tener ya atado al Señor, soltasen a Pedro y dejasen paso libre al resto del grupo. En ese instante todos le abandonaron y huyeron: Τότε οἱ μαθηταὶ πάντες ἀφέντες αὐτὸν ἔφυγον, *entonces, todos los discípulos dejándole, huyeron.* El verbo que usa Mateo es muy descriptivo y expresa la idea de *desvanecerse*, de

ahí que todos los discípulos se *esfumaron* del lugar huyendo. Jesús estaba solo. Las promesas de fidelidad se anularon ante el temor a los guardias armados y a los acontecimientos que intuían. Jesús dijo que todos se escandalizarían de Él aquella noche y se cumplió (v. 31). Dos de ellos, Pedro y Juan volverían pronto al lugar donde estaba siendo acusado el Señor, pero eso no hace menos cierto el hecho de la deserción de todos los suyos.

Jesús ante los tribunales (26:57-27:26).

Los acontecimientos que siguen al prendimiento del Señor, están muy relacionados con estamentos de la justicia, poniendo de manifiesto la injusticia de la justicia humana.

Ante el sumo sacerdote (26:57-75).

El relato de la comparecencia ante el sumo sacerdote ocupa el resto del capítulo.

Falsas acusaciones (26:57-61).

57. Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

Οἱ δὲ κρατήσαντες τὸν Ἰησοῦν ἀπήγαγον πρὸς Καϊάφαν τὸν
Mas los que apresaron - a Jesús llevaron a Caifás el
ἀρχιερέα, ὅπου οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι συνήχθησαν.
sumo sacerdote donde los escribas y los ancianos estaban reunidos.

Notas sobre el texto griego.

El párrafo comienza con la forma habitual en Mateo, mediante el uso del pronombre personal οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, traducida aquí por *mas*; κρατήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κρατέω, *prender, abrazar, aferrar, retener*, traducido como *echando mano*, aquí como *apresaron*; a τὸν Ἰησοῦν, nombre propio *Jesús*, precedido del correspondiente artículo en koiné; ἀπήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *conducir, llevar*, aquí como *llevaron*, seguido de la preposición πρὸς, *a*, con el nombre propio Καϊάφαν, *Caifás*, τὸν ἀρχιερέα, sustantivo que equivale a *sumo sacerdote*, precedido del correspondiente artículo determinado, seguido del adverbio relativo ὅπου, *donde*; οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι, literalmente *los escribas y los ancianos*, συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse,* aquí como *estaban reunidos.*

Οἱ δὲ κρατήσαντες τὸν Ἰησοῦν ἀπήγαγον πρὸς Καϊάφαν τὸν ἀρχιερέα. Hecho prisionero el Señor, fue llevado a casa del sumo sacerdote. Debía pasar por dos juicios, uno en el tribunal judío, con alto contenido religioso y otro ante el tribunal civil ya que los judíos no tenían capacidad legal para dictar y ejecutar una sentencia a muerte. Los dos juicios tienen a su vez, según los relatos de los Evangelios, tres momentos. El juicio judío comienza por la comparecencia de Jesús ante el sumo sacerdote Anás, luego ante un consejo reducido del Sanedrín, presidido por el sumo sacerdote establecido por el poder romano que era Caifás, y el tercero por la mañana con todo el Sanedrín reunido. El juicio civil romano, tiene también tres momentos. El primero en primera comparecencia ante Pilato, luego una comparecencia ante Herodes y, finalmente la segunda comparecencia ante Pilato que le sentenciaría a muerte. Los detalles de la primera comparecencia ante Anás, aparecen sólo en el Evangelio según Juan que con una breve nota dice: *"y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año"* (Jn. 18:13). La opinión más generalizada es que Jesús fue llevado ante Anás para un examen previo, sin embargo, la brevedad de la cita de Juan y la ausencia de ningún tipo de referencia a esa comparecencia, permite suponer que no hubo nada más que una simple comparecencia ante el viejo sumo sacerdote que, aunque destituido por los romanos y nombrado en su lugar su yerno Caifás, seguía siendo considerado como el verdadero sumo sacerdote ante el pueblo. Es muy probable que Anás estuviese dirigiendo el plan para dar muerte a Jesús y, como deferencia, lo condujeron a su presencia antes de seguir a la residencia del sumo sacerdote *oficial* Caifás. Aunque ya se consideró antes algo acerca de Anás, se traslada aquí un párrafo de Alfred Edersheum que resumen el carácter y forma de aquel hombre:

"No hay figura mejor conocida en la historia judía contemporánea que la de Anás; ninguna persona era considerada con mayor fortuna o triunfante que el último sumo sacerdote, pero no había ninguna, tampoco, más execrada que él. Había ocupado el pontificado sólo durante seis o siete años; pero lo llenó de no menos que cinco de sus hijos, su yerno Caifás y un nieto. Y en aquellos días, por lo menos para una persona de la disposición de Anás, era mejor haber sido Sumo Sacerdote que serlo aún. Disfrutaba de toda la dignidad del cargo, y toda su influencia también, puesto que podía fomentar los intereses de aquellos que estaban íntimamente relacionados con él. Y aunque ellos obraban públicamente, él dirigía realmente los asuntos, sin tener la responsabilidad o las restricciones que impone el cargo. Su influencia entre los romanos la debía a las ideas religiosas que profesaba, a su partidismo por lo extranjero, y a su inmensa riqueza. El saduceo Anás era un hombre de iglesia[29] *de confianza absoluta, sin verse trabado por convicciones especiales de ninguna clase o por*

[29] Edersheim utiliza aquí la palabra *iglesia*, en el sentido de congregación judía.

fanatismo religioso; un hombre útil y agradable, que podía proporcionar a sus amigos en el Pretorio grandes cantidades de dinero. Hemos visto qué inmensas eran las riquezas de la familia de Anás, que se derivaban de las cajas del Templo, y lo nefando que era su tráfico y cuán impopular. Los nombres de los descendientes de Aarón, libertinos, degenerados y sin escrúpulos, eran pronunciados con maldiciones susurradas (Pes. 57 a). Sin referirnos a la interferencia de Cristo en este tráfico del Templo, que, naturalmente, si su autoridad hubiera prevalecido, habría sido fatal para él mismo, podemos comprender la hostilidad que debía sentir una persona como Anás con respecto a un Mesías, y más aún un Mesías cual Jesús. Estaba tan convencido que Jesús debía morir, como su yerno, aunque con su astucia y frialdad características, no de modo brusco e impetuoso como Caifás. El hecho de que Jesús fuera llevado a Anás, y no al Sumo Pontífice real, se debía probablemente al deseo de que Anás llevara la tramitación del asunto, o la parte activa y dirigente que tenía Anás en él; quizás, incluso, por razones más prosaicas y prácticas, como el hecho de que el palacio de Anás estaba más cerca del lugar en que había sido arrestado Jesús, y deseaban librarse de los soldados romanos lo más pronto posible"[30].

Nada se sabe que ocurrió en casa de Anás. Es posible que la presencia de Jesús en ella fuese corta. La razón del silencio puede deberse al hecho de que habiendo huido todos los discípulos, ninguno de ellos pudo presenciar los acontecimientos en ese lugar. Sin embargo, Pedro y Juan sí lo están ya en casa de Caifás, dando fe en el relato de lo ocurrido allí.

Sorprende un poco la lectura sobre la presencia de los *escribas y los ancianos*: ὅπου οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι συνήχθησαν, *donde los escribas y los ancianos estaban reunidos.* En otro contexto correspondería a una reunión del Sanedrín, sin embargo, dada la hora de la noche, no tendría validez legal una reunión para juicio. La casa de Caifás no debía estar lejos del cenáculo, por tanto Jesús recorrió, prácticamente el mismo camino que había hecho hasta Getsemaní pero en sentido inverso. No debía tratarse, por lo dicho antes, de una reunión plenaria del Sanedrín, sino una audiencia preliminar para concretar acusaciones para la verdadera reunión del órgano judicial de Israel que tendría lugar en la mañana siguiente. Lo que el evangelista afirma es que miembros de los tres grupos que formaban el Sanedrín se reunieron en casa del sumo sacerdote Caifás. Un grupo semejante se había reunido en el mismo sitio tres días antes (v. 3). Tal vez fuesen los mismos que están repitiendo la reunión. En la primera pensando como apresar a Jesús, en la segunda celebrando con gozo impío su apresamiento. Todo aquel grupo que debía estar continuamente

[30] Alfred Edersheim. o.c., Vol. 2, pág.501.

dispuesto para restaurar el agravio al oprimido, se había congregado para convertirse ellos mismos en el elemento opresor.

58. Mas Pedro le seguí de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.

ὁ δὲ Πέτρος ἠκολούθει αὐτῷ ἀπὸ μακρόθεν ἕως τῆς αὐλῆς τοῦ
- mas Pedro seguía le a distancia hasta el atrio del
ἀρχιερέως καὶ εἰσελθὼν ἔσω ἐκάθητο μετὰ τῶν ὑπηρετῶν ἰδεῖν τὸ
sumo sacerdote y entrando adentro se sentó con los criados para ver el
τέλος.
final.

Notas sobre el texto griego.

El relato de los acontecimientos queda marcado con el contraste, porque los discípulos todos habían huido ὁ δὲ Πέτρος. El primer artículo determinado que corresponde al nombre propio, no se traduce, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, y el nombre propio Πέτρος, *Pedro*, la expresión es *"más Pedro"*, lo que establece el contraste que Mateo busca en el relato; seguido de ἠκολούθει, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, *seguir, ir en seguimiento*, *ir detrás de alguien*, de ahí el concepto de *discípulo*, como seguidor del Maestro, aquí como *seguía*, unido al pronombre personal αὐτῷ, *le*; el seguimiento era ἀπὸ, preposición que se traduce por *a*; μακρόθεν, adverbio que equivale a *de lejos,* también *desde hace largo tiempo*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; el αὐλῆς, caso genitivo femenino singular del sustantivo αὐλή que equivale a *patio*, del ἀρχιερέως, sustantivo para referirse a *sumo sacerdote*, seguido de la conjunción καὶ, *y*; con εἰσελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo e[rcomai, *entrar*, aquí como *entrado*, ἔσω, forma jónica y ática del adverbio εἴσω, que significa *adentro*; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, con significado de *sentarse, estar sentado*, aquí como *se sentaba* o *se sentó*; seguido de preposición μετὰ, *con*; τῶν, *los*, ὑπηρετῶν, sustantivo que denota *criado, ayudante, servidor*, aquí es una referencia genérica al *personal de servicio*, *criados*; ἰδεῖν aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo segundo de ὁράω, *mirar, ver*, aquí como *a ver*; el τέλος, sustantivo que expresa la idea de *límite*, en sentido de lo último de una sucesión o una serie, referido a un límite en el cual algo deja de ser lo que era o cesa en la actividad anterior, aquí el final de las acciones contra Jesús.

῾Ο δὲ Πέτρος ἠκολούθει αὐτῷ ἀπὸ μακρόθεν. Pedro seguía a Jesús, aunque lo hacía de lejos. Parece que tanto él como Juan detuvieron su huida y determinaron seguir a Jesús. Posiblemente Pedro fue el primero en detenerse en la huida y volver tras Jesús. Nada se dice de ellos en casa de Anás, por lo que puede suponerse que los dos llegaron cuando Jesús fue transferido a la de Caifás. Junto con Juan siguieron a quienes llevaban preso al Señor. Es posible que Juan entrase en el patio de Caifás junto con la guardia que lo llevaba (Jn.

18:15), mientras que Pedro quedó fuera. Juan era conocido en la casa del sumo sacerdote, ya que habló con la criada portera que permitió la entrada de Pedro (Jn. 18:15, 16). Sigue siendo algo desconocido como y cual era el conocimiento que el sumo sacerdote tenía de Juan. Mateo dice que ἕως τῆς αὐλῆς του ἀρχιερέως, entró al *atrio del sumo sacerdote*, el sustantivo que usa podría referirse a las dependencias de la casa en general, al patio, o algún lugar cercado perteneciente a la casa. Es posible que este fuese un enlosado donde se podía encender fuego y que diese directamente a algún gran salón del palacio del sumo sacerdote, por tanto, quienes estaban fuera podían seguir lo que ocurría dentro, e incluso oír las palabras. Pedro εἰσελθὼν ἔσω ἐκάθητο μετὰ τῶν ὑπηρετῶν había entrado a dentro y se había sentado con los *criados*, los siervos del sumo sacerdote, entre los que tal vez estuviese, si no toda, por lo menos una parte de la guardia del templo. La palabra que utiliza Mateo, designaba originalmente al remero de categoría inferior en un barco, con el tiempo llegó a aplicarse a cualquier clase de criados o asistentes. La noche debía ser fría y Pedro estaba calentándose con ellos. Lo que movía, por lo menos a Pedro, era ἰδεῖν τὸ τέλος, *"ver el fin"*, en que acababa todo aquello. Es posible que Pedro y Juan creyesen que aquello terminaría de otro modo a como Jesús les había anunciado. Es posible que también Judas considerase que los acontecimientos se producirían de otra manera y que Jesús, de algún modo, milagrosamente, saldría libre de quienes le habían hecho prisionero. Ninguno consideraba que las palabras de Jesús, la profecía del Antiguo Testamento y, el tiempo en el infinitamente preciso reloj de Dios, había conducido todo para la muerte del Salvador.

59. Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte.

Οἱ δὲ ἀρχιερεῖς καὶ τὸ συνέδριον ὅλον ἐζήτουν
Y los principales sacerdotes y el sanedrín entero buscaban
ψευδομαρτυρίαν κατὰ τοῦ Ἰησοῦ ὅπως αὐτὸν θανατώσωσιν,
falso testimonio contra - Jesús para así le dar muerte.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue el relato con el artículo determinado masculino plural οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, que se traduce aquí como *y*; ἀρχιερεῖς, sustantivo que se refiere a los *principales sacerdotes*, καὶ τὸ, *y el*, συνέδριον, nombre propio del alto tribunal judío, el Sanedrín, también se traduce como *concilio*; al que sigue el adverbio ὅλον, que unido al sustantivo literalmente significa *en general, en suma*, de ahí *todo*, *entero*; ἐζήτουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, que significa *buscar, indagar, investigar, escrutar, considerar,* aquí como *buscaban*, yeudomarturivan sustantivo que literalmente significa *falso testimonio*, seguido de la preposición κατὰ que aquí significa *contra*, τοῦ Ἰησου, *Jesús*, que como corresponde

en koiné, va precedido de artículo; seguido de ὅπως, partícula que se traduce como *para que, a fin de que, de modo que, para así*, unida al pronombre personal αὐτὸν, *le*, θανατώσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo θανατόω, *matar, dar muerte*, aquí como *dar muerte*, o *entregarle a la muerte.*

Mateo describe la presencia de grupos representativos en la sociedad de Israel, y especialmente vinculados con el ejercicio de la justicia. Anteriormente se consideró la composición y funciones del Sanedrín. Allí reunidos en casa de Caifás estaba, dice Mateo, οἱ δὲ ἀρχιερεῖς *los principales sacerdotes* y καὶ τὸ συνέδριον ὅλον *todo* el Sanedrín. Probablemente se trata de una expresión idiomática, como se suele utilizar también modernamente en español, que cuando hay un grupo importante de algún sector social se dice καὶ τὸ συνέδριον ὅλον *"allí estaba todo"* refiriéndose o bien a la importancia personal o a la numérica presente. Sin duda, los reunidos en aquella ocasión, incluyendo los principales sacerdotes, los escribas e incluso presente el sumo sacerdote, representaban una parte importante del Sanedrín. Ahora bien, difícilmente puede considerarse como una reunión formal del alto tribunal judío, porque estaba expresamente prohibido hacerlo en la noche, de ahí que se trate de una reunión de todo el concilio en la mañana siguiente.

La razón de aquella reunión de jueces, hombres conocedores de la Escritura, los principales sacerdotes y el sumo sacerdote, no era la de hacer justicia, sino buscar ἐζήτουν ψευδομαρτυρίαν un falso testimonio que κατὰ τοῦ ᾽Ιησοῦ ὅπως αὐτὸν θανατώσωσιν permitiese condenar a muerte, con apariencia de legalidad, al Señor Jesús. Los jueces se habían convertido en acusadores. Eran jueces que a su vez eran parte en el juicio. Ninguna consideración de cualquier tipo ético en relación con el ejercicio de la justicia, resiste el aberrante proceso en que los jueces son criminales, fiscales y sicarios que condenan a muerte a un inocente. No sólo según la Ley, sino también según la normativa de conducta hebrea, no se permitía celebrar juicios por la noche, si estaba comprometida la vida del acusado. No se podían ejecutar sentencias de muerte en día de fiesta. El prendimiento de Jesús fue consecuencia de un soborno, pagado por miembros del Sanedrín. No se podía ejecutar la sentencia, en caso de pena de muerte, hasta el día siguiente a haberla comunicado al acusado. Se pidió al reo que se incriminara a sí mismo.

La comparecencia de Jesús resulta, además, absurda. El Sanedrín ya había dictaminado sentencia de muerte contra Él hacía tiempo (Jn. 11:49, 50). Ese acuerdo se había confirmado hacía poco tiempo (Mt. 26:4). Pero, sin embargo, había que darle una forma legal que revistiese apariencia de justicia, de otro modo, legitimar el crimen que habían decidido cometer. Ese homicidio con premeditación y alevosía era la decisión del supremo tribunal de justicia de

Israel. La comparecencia ante este grupo del Sanedrín en casa del sumo sacerdote Caifás, abre la burla y parodia judicial contra el Señor. No cabe duda que a lo largo de la historia de Israel, había ocurrido así muchas veces antes con los profetas. Como escribe Hendriksen:

"Era una profunda humillación para el que era absolutamente sin pecado ser sometido a un juicio por hombres pecadores. Ser juzgado por tales hombres y bajo tales circunstancias hacía que esto fuera infinitamente peor. El codicioso, viperino, y vengativo Anás, el rudo, astuto e hipócrita Caifás, el artero, supersticioso y egoísta Pilato; y el inmoral, ambicioso y superficial Herodes Antipas, ¡tales eran sus jueces!"[31].

60. y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos.

καὶ οὐχ εὗρον πολλῶν προσελθόντων ψευδομαρτύρων. ὕστερον δὲ
Y no encontraron muchos acercándose testigos falsos. Mas después
προσελθόντες δύο
acercándose dos.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con la conjunción καὶ, *y*; seguido del adverbio de negación οὐ, terminado en χ, al seguirle una vocal con espíritu áspero, que equivale a *no*; εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εὑρίσκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallaron* o tal vez *encontraron,* sigue πολλῶν adjetivo que denota *muchos*; προσελθόντων, caso genitivo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activia del verbo προσέρχομαι, se equivale a *acercarse, aproximarse*, aquí como *acercándose*; seguido del sustantivo ψευδομαρτύρων que se usa para referirse a *testigos falsos*. La siguiente cláusula comienza en este versículo y finaliza en el siguiente, prueba de una incorrecta división en algunos versículos, con ὕστερον, forma o terminación neutra del adjetivo ὕστεροσ, que adquiere forma adverbial equivalente a *detrás, más tarde, después*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, προσελθόντες, forma del nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose*; duvo, adjetivo numeral cardinal que significa *dos*.

Jesús había sido condenado a muerte mucho antes y la razón para ello era la envidia (Jn. 11:49-52). El Señor había manifestado públicamente lo que eran moralmente los líderes religiosos de la nación. Recientemente en Jerusalén había limpiado el templo y puesto a la vista de todos, el negocio que habían establecido alrededor de las prácticas religiosas. No cabe duda que su denuncia

[31] G. Hendriksen. o.c., pág. 974.

era cierta cuando dijo que habían convertido el templo en una *"cueva de ladrones"*. Como ya se dijo antes, esto no es un juicio, sino una farsa buscando legalizar una acción criminal. Para lo cual tienen que cometer otro pecado, buscando testigos falsos. La Ley establecía tajantemente: *"No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso. No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios"* (Ex. 23:1-2). El Decálogo ya contenía la prohibición directamente escrita por el dedo de Dios, en el noveno mandamiento: *"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio"* (Ex. 20:16). Dios establecía que el testimonio de un testigo debía ser investigado por los jueces y hacer con él lo mismo que él había determinado hacer contra su prójimo en caso de que resultase ser un testimonio falso (Dt. 19:16-19). Los jueces de Israel, en lugar de investigar la verdad eran ellos los que buscaban testigos falsos.

Según la Ley se necesitaba por lo menos el testimonio concordante de dos testigos para condenar a un hombre a muerte (Dt. 17:6; Nm. 35:30). Uno de los graves problemas que tenían estos perversos del Sanedrín era la discrepancia en el testimonio de los testigos falsos que no permitía condenar legalmente a Jesús: καὶ οὐχ εὗρον πολλῶν προσελθόντων ψευδομαρτύρων, *"y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban"*. No se podía obtener ninguna conclusión aceptable para acusar a Jesús de un delito que tuviese como sentencia la pena de muerte. El Santo de los santos estaba en manos de los impíos; el justo juzgado por los injustos; el Inocente está en manos de perversos bribones y malvados instrumentos de la iniquidad. Eso representaba en cierta medida la intensidad del sufrimiento moral que el Señor experimentó y que sólo acababa de empezar.

Mateo introduce en el relato la presencia de dos nuevos testigos. Lo hace usando una expresión que literalmente puede traducirse como ὕστερον δὲ προσελθόντες δύο,*"mas después acercándose dos"*, pero que admite también trasladarla como *"por fin se acercaron dos"*. Este detalle revela que ya llevaban tiempo presentando testigos que quedaban invalidados por la falta de concordancia entre ellos. Estos dos presentarán un testimonio idéntico entre ellos como se aprecia en el siguiente versículo.

61. Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.

εἶπαν· οὗτος ἔφη· δύναμαι καταλῦσαι τὸν ναὸν τοῦ Θεοῦ καὶ διὰ
dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios y en
τριῶν ἡμερῶν οἰκοδομῆσαι.
tres días construirlo.

Notas sobre el texto griego.

Sigue la frase iniciada en el versículo anterior con εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔἰρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*. Sigue una nueva cláusula con el testimonio que se inicia con δύναμαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo δύναμαι, *ser capaz, tener poder*, aquí como *puedo*; καταλῦσαι*,* aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo καταλύω, con sentido de *destruir, desvirtuar, dejar sin efecto,* aquí en relación con el templo como *destruir*, *derribar*; τὸν ναὸν τοῦ Θεου, literalmente *el templo de Dios*, seguido de la conjunción καὶ, *y*, con la preposición διὰ, con sentido de *a través de*, seguido del adjetivo numeral τριῶν, *tres*, unido al sustantivo ἡμερῶν, *días*; οἰκοδομῆσαι, aoristo de infinitivo en voz activa del verbo οἰκοδομέω, que expresa la idea de *construir, edificar*, con la misma raíz del sustantivo οἰκοδομή, *casa, edificio*, de ahí *construir un edificio*, aquí como *construirlo.*

A consecuencia de la primera limpieza del templo, los líderes religiosos de los judíos, le habían pedido una señal que autentificase su condición y la razón por la que se sentía con derecho para hacer aquello. El Señor les había dicho entonces: *"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"* (Jn. 2:19). Tres años después de aquello, aún persistían en la mente de los fanáticos la expresión del Señor. Había llegado el momento de utilizarla contra Cristo. Aquellos usaban las palabras el Maestro para acusarlo de pretender o querer destruir el templo de Dios: δύναμαι καταλῦσαι τὸν ναὸν τοῦ Θεοῦ καὶ διὰ τριῶν ἡμερῶν οἰκοδομῆσαι, *"puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo"*. Indudablemente el testimonio difiere de lo que Jesús había dicho. En la ocasión en que dijo aquellas palabras había desafiado a que *los enemigos lo hiciesen*. Nunca había dicho *"yo destruiré el templo"*, sino *"destruid este templo"*. Ahora, los engañadores, falsos testigos, con el beneplácito de aquella horda de desvergonzados mentirosos e infames, afirmaban que el Señor había dicho: *"puedo destruir"*, lo que equivalía para ellos en un *"yo destruiré"* (Mr. 14:58). Aquella tergiversación convenía para quienes habían oído de Jesús el sermón profético en el que se anunciaba la destrucción del templo (24:2). Esta podía ser una buena razón para acusar a Jesús delante de Pilato como instigador de las multitudes para destruir el santuario. Podía ser tomada también la acusación para justificar la muerte del Señor empleando artes mágicas, porque nadie podría literalmente hacer semejante cosa. Los magos y adivinos estaban castigados con la muerte en la Ley: *"No sea hallado en ti... quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos"* (Dt. 18:9-10). Las palabras de Jesús estaban siendo tergiversadas, tanto en alcance como en modo, ya que cuando las dijo, estaba refiriéndose a su cuerpo (Jn. 2:21).

Jesús conminado a responder (26:62-64).

62. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

καὶ ἀναστὰς ὁ ἀρχιερεὺς εἶπεν αὐτῷ· οὐδὲν ἀποκρίνῃ τί οὗτοι
Y levantándose el sumo sacerdote dijo le: ¿Nada respondes? ¿Qué éstos
σου καταμαρτυροῦσιν
de ti están dando mal testimonio?

Notas sobre el texto griego.

Sigue el relato con la conjunción καὶ, *y*; seguida de, ἀναστὰς, nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ajnivsthemi, que expresa la idea de *estar en pie*, o *ponerse en pie*, aquí como *levantándose*; ὁ ἀρχιερεὺς, literalmente *el sumo sacerdote*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*, con el pronombre personal αὐτῷ, *le*. Siguen luego las palabras del sumo sacerdote recogidas en dos frases interrogativas, la primera compuesta con οὐδὲν, adverbio equivalente al pronombre indefinido, *ninguna, nada*; con ἀποκρίνῃ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder*, aquí como *respondes*. La segunda pregunta, o la segunda parte de la pregunta comienza con de τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*, *por qué, cual*, en este caso *que*; seguido del pronombre determinado οὗτοι, que significa *estos*; σου, pronombre personal que equivale a *de ti*; καταμαρτυροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo compuesto con κατά, preposición que da idea de *hacia abajo*, en este caso con sentido *negativo*, y el verbo μαρτυρέω, *testificar*, aquí como *están dando mal testimonio.*

En cualquier juicio el acusado rechazaba la acusación, en cambio, Jesús no respondía a ninguna de ellas. Las primeras pudieran entenderse como acusaciones sin fundamento, manifestado en las contradicciones de los testigos, pero esta última era presentada por dos testigos y concordaban en el testimonio. El tiempo que transcurría, pareciera como si estuviese poniendo tenso al sumo sacerdote Caifás, quien poniéndose en pie increpó a Jesús formulándole dos preguntas o, si se prefiere mejor, una pregunta doble. La primera era directa: οὐδὲν ἀποκρίνῃ, *"¿No respondes nada?"* es como si dijese a Jesús *"La acusación es grave ¡responde a ella!"*. La segunda enfatizaba la gravedad de la acusación que aquellos formulaban contra Él: τί οὗτοι σου καταμαρτυροῦσιν, *"¿Qué testifican estos contra ti?"*. La construcción del relato en el texto griego permite entender también las palabras del sumo sacerdote de esta manera: *"¿No tienes nada que decir? ¿Qué es esto que testifican contra ti?"*. Esta actuación del sumo sacerdote pretendía obtener una

respuesta de Jesús, que pudiese incriminarle directamente. Estaba tratando de que el reo se acusara a sí mismo o no pudiese rebatir la acusación.

63. Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐσιώπα. καὶ ὁ ἀρχιερεὺς εἶπεν αὐτῷ· ἐξορκίζω σε κατὰ
- mas Jesús callaba. Y el sumo sacerdote dijo le: Conjuro te bajo
τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος ἵνα ἡμῖν εἴπῃς εἰ σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς τοῦ
el Dios el Viviente que nos digas si tu eres el Cristo, el Hijo -
Θεοῦ.
de Dios.

Notas sobre el texto griego.
El relato sigue con el artículo determinado masculino singular que no se traduce en castellano al corresponder a un nombre propio, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, que precede al nombre propio Ἰησοῦς, *Jesús*; ἐσιώπα, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo σιωπάω, verbo empleado sólo en los sinópticos, en sentido intransitivo que expresa la idea de además de no decir nada, *guardar completo silencio y enmudecer*, aquí como *callaba*. La segunda es una cláusula introductoria con la conjunción καὶ, *y*; seguida de ὁ ἀρχιερεὺς, literalmente *el sumo sacerdote*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*. Una tercera cláusula recoge las palabras del sumo sacerdote con ἐξορκίζω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo compuesto con la preposición ἐκ, que expresa la idea de sacar, extraer, salir, y el verbo ορκίζω, *jurar*, lo que da idea de *exigir un juramento*, *poner bajo juramento*, *conjurar*, aquí como *conjuro*; seguido del pronombre personal σε, *te*, y la preposición κατὰ, aquí con sentido de *bajo*, τοῦ Θεου, literalmente *el Dios,* seguido de nuevo por el artículo determinado τοῦ, *el*, con ζῶντος, caso genitivo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí como *viviente*; el título puede ser uno sólo como *El Dios viviente*, puede ser también *el Dios, el Viviente*, e incluso *Dios*, *el Viviente*, en cualquier caso el último término sugiere la idea del Dios que no solamente vive, sino que actúa. Sigue con la conjunción condicional εἰ*, si*; que precede al pronombre personal σὺ, *tú*; εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς του Θεοῦ, literalmente *el Cristo, el Hijo de Dios*.

Mientras los falsos testigos acusaban a Jesús, éste callaba: ὁ δὲ Ἰησοῦς ἐσιώπα. ¿Por qué? Sabía que no aceptarían ninguna defensa suya como buena o válida y que la sentencia había sido establecida ya de antemano. ¿Era esta la verdadera razón? El Señor había dicho que había llegado la hora de las tinieblas (Lc. 22:53), por tanto todo se desarrollaba para alcanzar el cumplimiento previsto en el plan de redención. Jesús en Getsemaní había aceptado la copa que el Padre le presentó y estaba en silencio llevando a cabo el programa de

salvación. En esto también se estaba cumpliendo la profecía. Cristo callaba no porque no pudiese decir algo a su favor, sino porque el profeta había anunciado antes *"angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca"* (Is. 53:7). Es notable apreciar que Mateo utiliza aquí por primera y única vez en todo el Evangelio un verbo para *callar*[32], que expresa la idea de guardar completo silencio, enmudecer. En todo se estaba cumpliendo la profecía, aun en los más pequeños detalles. Mateo ya había citado antes otro pasaje profético que anunciaba el silencio de Jesús (Mt. 12:19).

Caifás actuó inmediatamente poniendo a Jesús bajo juramento: καὶ ὁ ἀρχιερεὺς εἶπεν αὐτῷ· ἐξορκίζω σε κατὰ τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος. Utiliza una fórmula jurídica a la que nadie podía sustraerse y por la que obligaba a Jesús a hacer una declaración completa y responder a la pregunta que bajo juramento le formulaba. Esa era una antigua costumbre para exigir a alguien a decir verdad, como había hecho Abraham con su criado (Gn. 24:3). Si alguno era llamado a testificar y conminado a hacerlo y no respondía, era responsable personal (Lv. 5:1). Era una artimaña más del astuto e impío sumo sacerdote, ya que conjuraba al reo a decir lo que iba a ser motivo de acusación como blasfemo para condenarle a muerte. El sumo sacerdote utilizó la fórmula más solemne de juramento hecho por τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος *"El Dios viviente"*. El juramento válido debía hacerse en el nombre de Dios (Dt. 6:13). El sumo sacerdote formuló al Señor una pregunta acusadora: σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Υἱὸς του Θεοῦ *"¿Eres tu el Cristo, el Hijo del Dios viviente?"* El que contestase luego de esa demanda lo hacía bajo juramento hecho en el nombre de Dios.

No importa cual fuese la respuesta de Jesús, en cualquier caso Caifás había encontrado la base legal que buscaba para sentenciar a muerte al Salvador. Si respondiese, como lo hizo, que era verdaderamente el Cristo, el Hijo de Dios, sería acusado de blasfemo y condenado a muerte. Si respondía que no lo era, sería acusado de impostor y condenado también a muerte por cuanto Él se había hecho Hijo de Dios, y se había manifestado como el Mesías esperado. La pregunta de Caifás tenía la intencionalidad de que Jesús respondiese a su filiación, en relación con Dios, como el Hijo del Dios viviente, por lo que se hacía igual al mismo Dios. Días antes había confrontado a los fariseos, posiblemente alguno de ellos miembro del Sanedrín, demostrando que el Mesías era algo más que el descendiente natural de David (22:45); enseñando entonces que David le llamó Señor, por tanto, si era el Señor de David, era más que su hijo. Caifás tenía, sin duda, referencia a las enseñanzas de Jesús en las que ponía de manifiesto que realmente era el Mesías esperado. Así lo había enseñado enfáticamente a la samaritana (Jn. 4:25, 26). Recientemente en

[32] Griego: σιωπάω.

Jerusalén, con motivo de las sanidades en templo, los muchachos lo habían aclamado como el Hijo de David, causando con ello el enojo de los fariseos, cosa que no hizo reaccionar a Jesús en contra de las aclamaciones, sino todo lo contrario (Mt. 21:15, 16). Un poco después se refirió a Él mismo como la piedra desechada por los edificadores, aludiendo a un pasaje profético relativo al Mesías (21:42). Además se calificaba a sí mismo como Hijo del Hombre, enseñando que un día sería el Juez universal de todos los hombres (25:31-46). Ciertamente nunca dijo el Señor que era el Mesías, sin embargo, las señales que hacía y las enseñanzas que comunicaba lo acreditaban como tal delante de todos. Sólo los discípulos habían alcanzado la comprensión absoluta y tenía fe plena en que Él era el Mesías, el Cristo, Hijo de Dios (16:16). En aquella noche, las más altas autoridades religiosas y judiciales iban a escuchar el testimonio mesiánico de Jesús mismo.

64. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

λέγει αὐτῷ ὁ ᾽Ιησοῦς· σὺ εἶπας. πλὴν λέγω ὑμῖν·
Dice le - Jesús: Tu dijiste; Además digo os:
ἀπ᾽ ἄρτι ὄψεσθε **τὸν Υἱὸν τοῦ ᾽Ανθρώπου**
desde ahora veréis al Hijo del Hombre
καθήμενον ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως
sentado a derecha del poder
καὶ ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ.
y viniendo sobre las nubes del cielo.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce la respuesta de Jesús con levgei tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*, seguido del artículo determinado que no se traduce en castellano por relacionarse con el nombre propio ᾽Ιησοῦς, *Jesús*. La cláusula de la respuesta se establece mediante el pronombre personal σὺ, *tú*, seguido de εἶπας, segunda persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εἶπω, que es el aoristo segundo de subjuntivo de ἔπω, relacionado con *hablar,* aquí como *dijiste*. La expresión es equivalente a *esto es, eso es verdad, sí, por cierto*, una forma afirmativa de responder a una pregunta formulada. Sigue luego con el adverbio πλὴν, *además*; λέγω, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *digo*; seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*. La afirmación de Jesús se recoge mediante la preposición ἀπό, de procedencia, en su grafía ἀπ᾽ al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*, *desde*; unida a ἄρτι, adverbio que equivale a *ahora, en este momento*; ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὄπτομαι, *ver,* aquí como *veréis;* τὸν Υἱὸν τοῦ ᾽Ανθρώπου,

literalmente *al Hijo del Hombre*, καθήμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse,* aquí como *sentado*; seguido de la preposición ἐκ, aquí como *a*, δεξιῶν, *derecha*, τῆς δυνάμεως, literalmente *del poder*; seguido de la conjunción καὶ, *y*; ἐρχόμενον, participio presente en voz media del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *viniendo*, o *que viene*; sigue luego la preposición ἐπὶ, que equivale a *en, sobre, encima de, entre*, y da la idea de venir *sobre algo*; seguido del artículo determinado femenino plural τῶν, *las*, que determina al sustantivo νεφελῶν, *nubes*, concluyendo con τοῦ οὐρανου, literalmente *del cielo.*

Puesto bajo juramento el Señor contestó concreta y pormenorizadamente a la pregunta que le había formulado el sumo sacerdote. Con la expresión idiomática propia de entonces: σὺ εἶπας, *"Tú dices"*, equivalente a *"es así como dices"*, afirma que verdaderamente es el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios. Marcos registra la respuesta de Jesús con un preciso: *"Yo soy"* (Mr. 14:62). Esa expresión era aún más comprometedora por el aspecto divino conque se usa en el Antiguo Testamento. Incluso durante su ministerio, la respuesta generó tensión y condujo a algunos a levantar piedras contra Él (Jn. 8:58). Según Lucas, la respuesta de Jesús fue precedida de un reproche por la incredulidad de aquellos (Lc. 22:67). La incredulidad de aquellos no tenía ninguna disculpa por cuanto el Señor había hecho las señales mesiánicas, que lo acreditaba, durante tres años de ministerio. Simplemente la cerrazón espiritual y el odio a perder sus posiciones privilegiadas les habían conducido a rechazar lo que era evidencia absoluta. Tanto es así que algunos miembros del Sanedrín y maestros en Israel, como Nicodemo, entendieron que realmente Jesús era el Mesías prometido.

Para dar mayor fuerza a la respuesta, el Señor apeló a las profecías, anunciando que en el futuro verían que realmente era el Mesías, por cuanto estaría sentado a la diestra del *Poder*, expresión equivalente *"a la diestra de Dios"*. Definitivamente les dice: πλὴν λέγω ὑμῖν ἀπ' ἄρτι ὄψεσθε τὸν Υἱὸν τοῦ Ἀνθρώπου καθήμενον ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως καὶ ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ, *"y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"*. Esa referencia estaba tomada de los Salmos: *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"* (Sal. 110:1). El Salmo es de David por manifestación de Cristo mismo (22:43). Es un Salmo profético por cuanto un hombre, y menos David, haría afirmaciones semejantes sobre su persona. El salmista canta de otro que sería Señor y por tanto, superior a él mismo. En las palabras de la profecía aparecen dos grandes pronunciamientos del Padre al Hijo: *"Siéntate a mi diestra"* y *"Tú eres sacerdote para siempre"*, ambos fueron cumplidos históricamente en Cristo, después de su resurrección. El Salmo fue citado por Jesús a los fariseos (22:44), antes de este juicio delante de Caifás, para hacerles

reconocer que él era el Hijo eterno y su preexistente gloria a la diestra de Dios. El Hijo de David, expresión mesiánica, era el Señor de David y la raíz y el linaje de David (Ap. 22:16). Sentarse a la diestra es ocupar el lugar de preferencia, privilegio, gloria y poder. Supone la exaltación al lugar de supremo honor; representa la participación absoluta en la autoridad y poder divinos. La segunda referencia profética procede de la visión de Daniel: *"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido"* (Dn. 7:13-14). El título Hijo del Hombre, es una clara referencia al Mesías; Jesús lo utilizaba habitualmente para referirse a él mismo (8:20; 9:6; 10:23; 11:19). Daniel ve al Mesías en forma humana, como corresponde a quien, siendo Dios se hizo hombre. El personaje de la profecía era presentado ante el Anciano de días, referencia clara a la Persona del Padre. El profeta afirma que Dios otorga a su Hijo un reino de dominio eterno, con poder que no puede disminuir, porque no es un reino de hombres, sino el reino de Dios. No podían ser palabras más claras y referencias más precisas. Jesús que afirma que es el Mesías, pone de manifiesto que en lo sucesivo le verían de la manera en que los profetas anunciaron su glorioso reino y majestad.

Junto con la aseveración está también la advertencia. Caifás y todos los impíos que lo rodeaban, tendrían que entender que un día comparecerían ante el mismo Jesús, que como Mesías juzgaría su horrendo pecado. Todos aquellos estaban buscando un argumento suficientemente firme que permitiera condenar al Mesías a muerte. Nada más tremendo y ninguna infamia mayor cuando, además, aquel Jesús de Nazaret, no afirmaba con palabras que era realmente el Mesías, sino que lo había demostrado con hechos poderosos como jamás ningún hombre había hecho, a lo largo de sus tres años de ministerio. Mayor delito tendrán y una pena más intensa aquellos que teniendo evidencias para creer rechazan la realidad y buscan la muerte del Hijo de Dios.

Jesús acusado de blasfemia (26:65-66).

La respuesta de Jesús estaba siendo esperada por el infame Caifás, para utilizarla en su contra.

65. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

τότε ὁ ἀρχιερεὺς διέρρηξεν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ λέγων· ἐβλασφήμησεν·
Entonces el sumo sacerdote rasgó las vestiduras de él diciendo: ¡Blasfemó!

τί ἔτι χρείαν ἔχομεν μαρτύρων ἴδε νῦν ἠκούσατε τὴν βλασφημίαν·
¿Qué aún necesidad tenemos de testigos? Mira, ahora oísteis la blasfemia.

Notas sobre el texto griego.

La reacción del sumo sacerdote se relata y se temporaliza al período anteriormente citado mediante el adverbio de tiempo tovte, que equivale a *entonces*; ὁ ἀρχιερεὺς, *el sumo sacerdote*; διέρρηξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διαῤῥήγνυμι, intensificado con διά, *a través* y ῥήγνυμι, *rasgar*, de ahí que exprese la idea de *rasgar a través, rasgar, partir*, aquí como *rasgó*, τὰ ἱμάτια αὐτου, literalmente *las vestiduras de él*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado. La segunda cláusula contiene las palabras del sumo sacerdote, comenzando con ἐβλασφήμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo βλασφημέω, *hablar mal*, usado tanto en relación con personas como para Dios, aquí como *ha blasfemado*. Muy probablemente deba considerarse como una expresión interjectiva, colocándola entre signos de interjección. Sigue luego una forma interrogativa con el pronombre interrogativo τί, *qué*; unido al adverbio de modo ἔτι, *aún, todavía*; ἔχομεν, primera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenemos*; μαρτύρων, *de testigos*. La última cláusula establece un llamado de atención con ἴδε, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, atender,* aquí como *mira, presta atención*; acompañado de νῦν, adverbio que equivale a *ahora, al presente, actualmente*, con ἠκούσατε, segunda persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar, enterarse, hacer caso, comprender*, aquí como *oísteis*; τὴν βλασφημίαν, literalmente *la blasfemia.*

Mateo describe la escena en forma muy gráfica, reproduciendo lo que ocurrió entonces. La falsedad e hipocresía de los líderes religiosos de Israel en días de Jesús, especialmente la del sumo sacerdote Caifás, se pone de manifiesto en la reacción de τότε ὁ ἀρχιερεὺς διέρρηξεν τὰ ἱμάτια αὐτου *rasgar las vestiduras*, acción propia para expresar dolor intenso. Como dice Hendriksen *"actúa como si estuviese abrumado de pesar, aunque podría haber gritado de alegría"*[33]. El sumo sacerdote rasga sus vestidos mientras grita: ἐβλασφήμησεν *"¡Ha blasfemado!"*. El rasgar las vestiduras por parte del presidente del tribunal en caso de blasfemia era un acto jurídico formal, regulado minuciosamente en el Talmud. Según la misná, *"los jueces se ponen en pie y rasgan sus vestiduras, y no las remiendan de nuevo"*[34] Ya tenía motivo suficiente para condenarle a muerte con justificación legal. Aunque no era una reunión formal del Sanedrín, había ya testigos más que suficientes para acusarle de blasfemo y condenarle a muerte. El argumento que sustentaba la acusación

[33] G. Hendriksen. o.c., pág. 979.
[34] *Sanh.* 7,5 (Danby, 392).

de blasfemia no era tanto el decirse Mesías, ni que podría destruir el templo, sino en el hecho de que Jesús afirmó ocupar ya en aquel momento el lugar a la derecha de Dios, lo que sólo podía ocurrir si era realmente Dios. El sumo sacerdote saduceo, le importaba muy poco la defensa de la verdad bíblica, que él mismo, junto con sus compañeros saduceos, negaban abiertamente, sino encontrar un argumento que sirviera para acusar a Jesús, aunque para ello fuera necesario retorcer sus palabras. El sumo sacerdote entendió la frase de Jesús como denotando divinidad (Lc. 22:70). Ya anteriormente había sido acusado de hacerse igual a Dios, porque *"a su Padre llama Dios"* (Jn. 5:18). Otra de las afirmaciones de Jesús que estaría en la mente de Caifás cuando hizo la pregunta a Jesús, fue la ocasión en que el Señor había dicho: *"Yo y el Padre uno somos"* (Jn. 10:30). Aquel hombre llevaba tiempo haciéndose Dios y ahora lo confirmaba con la respuesta a la pregunta de Caifás y las alusiones proféticas que hizo sobre él mismo. La blasfemia era castigada con la muerte: *"El que blasfeme el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfema el Nombre, que muera"* (Lv. 24:16).

Caifás formula la pregunta que convertirá a todos los presentes, no en jueces, sino en fiscales y testigos acusadores: τί ἔτι χρείαν ἔχομεν μαρτύρων *"¿Qué más necesidad tenemos de testigos?"*. Había allí más que suficientes, por tanto, no era preciso perder el tiempo buscando más. Todas las personas son puestas en condición de testigos acusadores por cuanto el sumo sacerdote afirma que habían oído la blasfemia: ἴδε νῦν ἠκούσατε τὴν βλασφημίαν, *"He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia"*. Una situación semejante no permitía a nadie quedar neutral. El pecado notorio contra Dios debía ser castigado conforme a lo que la Ley disponía. No les quedaba otro remedio que confirmar la acusación.

66. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!

τί ὑμῖν δοκεῖ οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν· ἔνοχος θανάτου ἐστίν.
¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron: Reo de muerte es.

Notas sobre el texto griego.

Sigue, en el relato, una cláusula interrogativa con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*, unido a δοκει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo δοκέω, *considerar, parecer, pensar*, aquí como *parece*. La segunda cláusula expresa la respuesta de los preguntados con el pronombre personal οἱ, *ellos*, seguido de la partícula δὲ, que aquí debe usarse como *y*; ἀποκριθέντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder, tomar la palabra,* aquí como *respondiendo*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo

segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω, *hablar, decir*, aquí como *dijeron*: ἔνοχος, sustantivo que denota *reo*; θανάτου, caso genitivo masculino singular del sustantivo θάνατος, aquí como *de muerte*; concluyendo con ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*.

La astucia de Caifás es notable. Luego de todo el esfuerzo teatral de rasgar las vestiduras y acusar personalmente a Jesús de blasfemo, pide la decisión de los presentes sobre lo que había oído. Τί ὑμῖν δοκεῖ *"¿Qué os parece?"* era la frase habitual entre los griegos para poner algo a votación. La respuesta de todos aquellos no fue una votación, sino una aclamación: οἱ δὲ ἀποκριθέντες εἶπαν, *y ellos respondiendo dijeron*. Todos unánimemente condenaron a Jesús como blasfemo: ἔνοχος θανάτου ἐστίν, *"¡Es reo de muerte!"*. Esta unanimidad no sería apoyada por todos los miembros del Sanedrín, porque uno, por lo menos estaba ausente (Lc. 23:50, 51). El veredicto unánime no era una verdadera sentencia a muerte. En primer lugar porque no podía dictarse por la noche y, en segundo lugar, porque se necesitaba la presencia de todo el Sanedrín para hacerlo. Con todo, aún queriéndolo, no podían ya condenar y ejecutar la sentencia a muerte por lapidación que la Ley establecía. Los judíos no podían ejecutar la pena de muerte que había de ser llevada a cabo por la autoridad romana. Por otro lado, entre el dictado de la sentencia y la ejecución de la pena debía transcurrir un día, con el propósito de que los jueces reflexionaran y, aquellos que no estaban conformes con la sentencia, pudieran adherirse, luego de pensar durante un tiempo. Estas disposiciones fueron quebrantadas también en esta ocasión. La decisión de condenar a muerte a Jesús, no se tomó aquella noche, sino que se había acordado ya tiempo antes (Jn. 11:47-53). Considerar cumplidos los requisitos legales de entonces aceptando la reunión del Sanedrín de la mañana siguiente como la necesaria para confirmar la sentencia y disponer la ejecución de la pena, sería otra burla más a la justicia, por cuanto la de la noche era nula por falta de todos los jueces y por haberse celebrado en la noche. El Sanedrín sería convocado regularmente para la mañana temprano (27:1), a fin de confirmar la pena contra Jesús.

Jesús es injuriado (26:67-68).

67. Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, otros le abofeteaban.

Τότε ἐνέπτυσαν εἰς τὸ πρόσωπον αὐτοῦ καὶ ἐκολάφισαν αὐτόν, οἱ δὲ
Entonces escupieron en el rostro de Él y dieron de puñetazos le, y otros
ἐράπισαν
abofetearon.

Notas sobre el texto griego.

El relato continua con τότε, adverbio de tiempo que equivale a *entonces*; seguido de ἐνέπτυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo εμπτύω, *escupir*, verbo que aparece únicamente en los sinópticos en todo el Nuevo Testamento y en relación con el maltrato de Jesús, aquí como *escupieron*, εἰς τὸ πρόσωπον, literalmente *en el rostro*, con el pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*, seguido de la conjunción καὶ, *y*, que vincula las cláusulas de la oración, con ἐκολάφισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κολαφίζω, que expresa la idea de *golpear con el puño, abofetear, maltratar*, aquí como *dieron de puñetazos*, con el pronombre personal αὐτόν, *le*, seguido de οἱ, nominativo masculino plural del pronombre demostrativo ὁ aquí como *otros*, seguido de la partícula δὲ que toma aquí forma de *y*; ἐράπισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ῥαπίζω, que expresa la idea de *herir*, como genérica, y de *golpear en la mejilla*, permite expresar los golpes como expresión de afrentas, aquí como *abofetearon*.

¿Quienes fueron los que hicieron tales afrentas al Señor? No está claro, según el relato de Mateo a quienes se estaba refiriendo. Por el paralelo de Marcos parece ser que fueron algunos de los miembros del Sanedrín (Mr. 14:65). Lucas describe las burlas y afrentas a Jesús después de la negación de Pedro y llevadas a cabo por quienes habían participado en el prendimiento del Señor o, por lo menos, quienes lo habían conducido al palacio de Caifás (Lc. 22:63-65). Pudiera tratarse del mismo caso puesto por Lucas después y por Mateo y Marcos siguiente a la confesión del Señor y a la reacción del sumo sacerdote. No tiene mayor importancia, ya que lo que despierta asombro es el hecho en sí mismo. Aquellos estaban disfrutando perversamente golpeando al Señor.

Dice textualmente Mateo que ἐνέπτυσαν εἰς τὸ πρόσωπον αὐτου le escupieron en el rostro, vejación máxima cuando consideraban el bendito rostro del Salvador más despreciable que el suelo que pisaban, donde el respeto cívico no permitía que las gentes fuesen escupiendo en tierra. Aquel rostro del Verbo encarnado fue escupido para que nuestros rostros, indignos de todo a causa del pecado, puedan mirar por gracia a Dios. Aquellos perversos cubrían con sus esputos a quien había mirado con permanente sonrisa a los afligidos de la tierra, y de cuya boca habían salido palabras que demandaban amor incluso hacia los enemigos (5:44). Aquel rostro admirable era el reflejo visible del rostro invisible del Padre, lleno de amor (Jn. 1:18). Sin duda aquellos miraban el rostro de Jesús como de quien tenía y debía ser despreciado y afrentado por blasfemo, pero, un día, si no se arrepintieron en su vida de ese horrendo pecado, les gustaría poder decir, como algunos harán en la tribulación, pidiendo a las peñas de los montes *"caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado en el trono de la ira del Cordero"* (Ap. 6:16), pero ya el cielo y la tierra habrán pasado y ellos, comparecerán sin posibilidad de perdón ante el trono blanco de Dios, para escuchar la sentencia de condenación eterna por sus

pecados e incredulidad (Ap. 20:11-15). Unido a esto estaban los golpes, καὶ ἐκολάφισαν αὐτόν, unos por medio de puñetazos, golpes con el puño cerrado que impactaban en el rostro del Salvador; οἱ δὲ ἐράπισαν, otros descritos como bofetadas, dadas con la palma o el torso de la mano. Se entiende que después de unos cuantos golpes de esta manera, el rostro de Jesús estaría entumecido y ennegrecido. Los moratones estarían viéndose a flor de piel. Aquel admirable rostro del Creador estaba siendo voluntariamente dejado golpear por la criatura, que rebelde e ingrata, extendía sus manos para golpear a Dios en carne humana.

68. Diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

λέγοντες· προφήτευσον ἡμῖν, Χριστέ, τίς ἐστιν ὁ παίσας σε
Diciendo: profetiza nos, Cristo, ¿quien es el que golpeó te?

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con λέγοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*. προφήτευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo προφητεύω, *profetizar*, aquí como *profetiza*; con el pronombre personal ἡμῖν, *nos*; seguido del nombre propio Χριστέ, *Cristo*. Segunda cláusula interrogativa con τίς, como pronombre interrogativo *quién*; seguido de ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; *el que*, παίσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo παίω, *golpear, herir*, aquí como *golpeó*, concluyendo con el pronombre personal σε, *te*.

Según describe Lucas, y también Marcos, le cubrían el rostro o le vendaban los ojos y después de golpearlo le pedían una respuesta, no de profeta, sino de adivino, para que testificase sobre quien había sido el que le había pegado. Los puñetazos entumecían el rostro, las bofetadas conmovían también el alma, ya que un golpe dado al revés con la mano en el rostro era una de las mayores ofensas que podían infringirse entonces. Junto con ello la osadía de pedirle que dijese quienes le estaban golpeando: προφήτευσον ἡμῖν, Χριστέ, τίς ἐστιν ὁ παίσας σε, *"profetízanos Cristo quien es el que te golpeó"*. En medio del inconmensurable abuso, hay una palabra verdadera en el trato con Jesús, cuando le llamaban Χριστέ Cristo. Indudablemente ninguno de aquellos lo creían, pero decían verdad porque ciertamente estaban maltratando a Cristo, el Mesías, el Ungido de Dios. Ellos se burlaban de Él como de uno que pretendía ser profeta, induciéndole a una respuesta que adivinase quien había sido el que le hería. En medio de todos estos insultos, tanto de palabra como de hecho, el Señor guardó silencio. Pedro, testigo presencial de aquella felonía, le quedó guardado en el alma aquella delictiva actuación escribiendo años

después: *"Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición, cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"* (1 P. 2:23).

No es fácil encontrar una aplicación a textos como los que se han considerado. El apóstol Pedro llama la atención de cada creyente hoy a considerar a Jesús, no tanto como el Cristo histórico, sino como el Cristo del ejemplo personal. El mismo apóstol nos dice que *"Él nos dio ejemplo para que nosotros sigamos sus pisadas"* (1 P. 2:21). El carácter ejemplar del Señor es una manifestación de amor y gracia infinitos. Pedro apreció su silencio *"cuando le maldecían"*. Despreciado y acusado injustamente no respondía a las maldiciones con maldición. En la intensidad del sufrimiento guardaba silencio (Is. 53:7). Él entendía que cuando padecía, en su condición de siervo, estaba llevando a cabo la obra perfecta que Dios le había encomendado. Cristo no amenazaba a los que le despreciaban, escupían y golpeaban. Se limitó siempre a encomendar su causa al que juzga justamente. El Juez Justo, su Padre, resolvería todo aquello poniendo la justicia del Justo a la luz y su derecho como el mediodía. Por tanto, Él, desde su humanidad, encomendaba a Dios todo aquello conforme a lo que la Escritura establecía (Sal. 37:5). El que sigue a Cristo y vive a Cristo no puede hacer otra cosa en sus experiencias aflictivas que aquello que el Salvador hizo: *"encomendar la causa a Dios"*.

La negación de Pedro (26:69-75).

El último párrafo del capítulo contiene la negación de Pedro.

69. Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

Ὁ δὲ Πέτρος ἐκάθητο ἔξω ἐν τῇ αὐλῇ· καὶ προσῆλθεν αὐτῷ μία
- y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se acercó a Él una
παιδίσκη λέγουσα· καὶ σὺ ἦσθα μετὰ Ἰησοῦ τοῦ Γαλιλαίου.
criada diciendo: También tu estabas con Jesús el galileo.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue sin interrupción con el artículo determinado masculino singular ὁ que no se traduce en español al estar vinculado a un nombre propio, seguido de la partícula δὲ, que aquí hace las veces de *y*; con el nombre propio Πέτρος; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, con significado de *sentarse, estar sentado*, aquí como *se sentaba* o *estaba sentado*; con ἔξω, adverbio que significa *fuera, afuera, en el exterior*; ἐν τῇ αὐλῇ, literalmente *en el patio*; sigue la conjunción καὶ, *y*; προσῆλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo προσέρχομαι, aquí con sentido de *acercarse*; con el

pronombre personal αὐτῷ, *a él*; μία παιδίσκη, *una criada*; λέγουσα, participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *qué decía*, o *diciendo*. La cláusula final recoge el testimonio de la criada con el adverbio καὶ, *también*; seguido del pronombre personal σὺ, *tú*; ἦσθα, segunda persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser* o *estar*, aquí como *estabas*; seguido de la preposición μετὰ, *con*; Ἰησοῦ τοῦ Γαλιλαίου, *Jesús el Galileo.*

El relato de la negación de Pedro culmina con la más triste experiencia para el apóstol y el cumplimiento del anuncio que Jesús había hecho sobre su conducta. Las tres negaciones de Pedro tuvieron lugar durante el proceso del examen del Señor en casa del sumo sacerdote Caifás. Pedro accedió al patio de la casa mediante la actuación de Juan a su favor (Jn. 18:15-16). Es posible que Pedro intentase manifestar una calma que no tenía internamente, ὁ δὲ Πέτρος ἐκάθητο ἔξω ἐν τῇ αὐλῇ, sentándose entre los siervos del sumo sacerdote y calentándose al fuego con ellos. Probablemente esa aparente calma llamó la atención de la criada portera, que posiblemente fue la que permitió el acceso al interior, por la intervención de Juan. Es notable observar que Pedro siguió un proceso de descenso espiritual que lo iba a llevar a la caída negando al Señor. Primeramente no se mantuvo orando como Cristo le había ordenado, durante la estancia en Getsemaní (vv. 40-41). El segundo paso está en el lugar a donde se había instalado, en la compañía de perversos que se gozaban en el sufrimiento del Señor y lo habían traído preso. La advertencia de Pablo cabe perfectamente aquí: *"Las malas compañías corrompen las buenas costumbres"* (1 Co. 15:33). Aquel no era un buen lugar para un discípulo de Jesús. La προσῆλθεν αὐτῷ μία παιδίσκη criada portera fijó los ojos en Pedro (Lc. 22:56) y acercándose a él, delante de todos los que le rodeaban le formuló una acusación que debió estremecer a Pedro: καὶ σὺ ἦσθα μετὰ Ἰησοῦ τοῦ Γαλιλαίου *"Tú también estabas con Jesús el galileo"*. Muy probablemente aquella mujer, como muchos otros en Jerusalén, habían visto al grupo de discípulos caminando con el Señor, estando a su lado mientras enseñaba en el templo, saliendo al anochecer cada uno de los días anteriores hacia Betania y, tal vez, lo vio el día de la entrada triunfal en Jerusalén con quienes le acompañaban y aclamaban. La expresión es muy interesante y puede traducirse como καὶ σὺ ἦσθα μετὰ Ἰησοῦ τοῦ Γαλιλαίου *"También tú andabas con el galileo, ese Jesús"*. El detalle de las palabras según Juan varía un poco: *"¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?"*. Muy probablemente haya que unir ambas expresiones para completar la acusación contra Pedro: *"¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? Tú también andabas con Jesús el galileo"*.

70. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

ὁ δὲ ἠρνήσατο ἔμπροσθεν πάντων λέγων· οὐκ οἶδα τί λέγεις.

Mas él negó delante de todos diciendo: No sé que dices.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza nuevamente la habitual fórmula con el pronombre personal ὁ, *él*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, con ἠρνήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀρνέομαι, que expresa la actitud de rechazo de un sujeto frente a una exigencia o demanda de ahí que signifique *rechazar*, como consecuencia de un cambio habido en una relación puede alcanzar el sentido de *infidelidad*, aquí traducido como *negó*; con ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; unido a πάντων, caso genitivo plural del adjetivo πας, *todo*, aquí como *todos*, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir,* aquí como diciendo. La segunda cláusula recoge las palabras de Pedro con el adverbio de negación enfática οὐκ, forma escrita propia de este adverbio οὐ delante de vocal con espíritu suave como es el caso*,* significando *no*; οἶδα, primera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, que hace las veces de presente, remplazando al inusitado εἴδω, *saber, entender, conocer*, en este sentido es mucho más intenso, aquí como *se*; seguido de τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué* y que se utiliza muy a menudo en interrogaciones directas; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, que equivale a *decir, afirmar, hablar*, aquí como *dices*.

Las palabras de la portera ponían en mal lugar a Pedro. Tal vez el discípulo consideraba que podrían prenderlo y tratarlo como había visto hacer con el Señor. La respuesta de Pedro, aunque indudablemente es negativa, es una frase propia de alguien que está en un problema y no sabe que hacer: ὁ δὲ ἠρνήσατο ἔμπροσθεν πάντων, *"mas él negó delante de todos"*. Las palabras de Pedro procuran restar fuerza a la acusación de la criada portera. La respuesta es ambigua y genérica al estilo de una expresión coloquial en el español moderno como: οὐκ οἶδα τί λέγεις, *"no se que dices"*. La presencia del pronombre interrogativo *que*, permitiría expresarla en forma de pregunta: *"¿Qué estás diciendo?"*, que sería otra manera de quitar interés delante de todos a la afirmación de aquella mujer que lo acusaba directamente de ser uno de los de Jesús. Es como si quisiera que todos los presentes supiesen que no entendía las palabras de aquella mujer, o lo que quería decir con ellas. Pedro había caído la primera vez en el proceso de negar al Señor. En esta primera ocasión lo hace sutilmente, sin negarlo directa y radicalmente como ocurrirá más tarde. La arrogante posición que horas antes había manifestado al Señor, con una plena disposición a morir por Él (v. 35) se iba desmoronando. No era ya el Pedro valentón, era un Pedro lleno de miedo que no atina a responder y busca el modo de salir del atolladero en que se había metido.

71. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.

ἐξελθόντα δὲ εἰς τὸν πυλῶνα εἶδεν αὐτὸν ἄλλη καὶ λέγει τοῖς ἐκεῖ·
Y cuando salió al portal vio le otra y dice a los allí.
οὗτος ἦν μετὰ Ἰησοῦ τοῦ Ναζωραίου.
Éste estaba con Jesús el nazareno.

Notas sobre el texto griego.

El relato de la segunda negación se concreta con ἐξελθόντα, caso acusativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, *salir afuera, ir hacia afuera*, aquí como *salió*, seguido de la partícula δὲ, con sentido de *y*; εἰς τὸν, *al*; πυλῶνα, caso acusativo masculino singular del sustantivo πυλών, que denota *puerta, portón, pórtico*, a diferencia del sustantivo πύλη, que también significa *puerta, portón,* designa casi siempre la estructura de una puerta, un pórtico, un portal o un vestíbulo de acceso a un edificio; εἶδεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, *mirar*, *ver*, aquí significa *vio*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; ἄλλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo ἄλλος, en este caso *otra*; y , λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc*., aquí con significado de *dijo,* τοῖς, *a los*, ἐκεῖ, adverbio de lugar equivalente a *allí*. La cláusula final expresa la afirmación de la otra criada con οὗτος, pronombre demostrativo *éste*, ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser* o *estar*, literalmente *era,* o *estaba;* seguido de la preposición μετὰ, *con*,Ἰησοῦ τοῦ Ναζωραίου, literalmente *Jesús el nazareno.*

Seguramente que Pedro, viéndose reconocido y acusado en presencia de todos aquellos, tomó la decisión de irse del lugar. Al llegar al pórtico del edificio la puerta de salida estaba cerrada y otra criada hacía las funciones de portera. En el vestíbulo hay personas reunidas y la criada que acusó primero a Pedro, posiblemente hizo saber a esta segunda portera, posiblemente sustituta de la primera, que aquel era un discípulo de Jesús, por tanto, cuando Pedro se aproximó a la puerta para salir, aquella mujer, posiblemente señalándolo delante de todos lo acusó de ser compañero de Jesús nazareno: ἐξελθόντα δὲ εἰς τὸν πυλῶνα εἶδεν αὐτὸν ἄλλη καὶ λέγει τοῖς ἐκει οὗτος ἦν μετὰ Ἰησοῦ τοῦ Ναζωραίου. Es notable la forma despectiva conque las dos criadas hablan de Jesús. La primera llamándole *galileo*, que por ser de un territorio fuera de la tribu de Judá, los consideraban como judíos de segundo nivel. La segunda le llama nazareo, persona de una ciudad pequeña y también norteña. El problema se agrava para Pedro, porque ya son dos las personas que lo reconocen y acusan, pero todavía más, según Lucas hay también un hombre que le reconoce y acusa en aquel momento (Lc. 22:58). El testimonio de mujeres no era tenido en consideración como el de hombres. Pedro tenía un testigo contrario que le acusaba de pertenecer al grupo de Jesús.

72. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

καὶ πάλιν ἠρνήσατο μετὰ ὅρκου ὅτι οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον.
Y de nuevo negó con juramento que no conozco al hombre.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa sin interrupción con la conjunción καὶ, *y*, seguido de seguido del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior, como en este caso; ἠρνήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀρνέομαι, *negar*, aquí como *negó*; seguido de la preposición μετὰ, *con*; ὅρκου, sustantivo que denota *juramento*; acompañado de la conjunción ὅτι, y que significa *que*; con el adverbio de negación οὐκ, *no*; οἶδα, primera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, que hace las veces de presente, remplazando al inusitado εἴδω, *saber, entender, conocer*, en sentido intenso que equivale a un enfático, *conozco*; τὸν ἄνθρωπον, literalmente *al hombre.*

Pedro había llegado a un momento de grave crisis personal, intentando por todos los medios que no se le considerase como discípulo de Jesús. A Pedro no le llega ya con negar, debe mostrar una negativa segura y firme delante de todos, de modo que se crean sus palabras. Mateo utiliza aquí un adverbio[35] que tiene un concepto reiterativo, en este caso Pedro repetía la negativa reiteradamente acompañándola de juramento: ἠρνήσατο μετὰ ὅρκου ὅτι οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον. La negación en este caso consistía en negar la conexión con Jesús, y negar ya a Jesús mismo. Un tremendo contraste se aprecia entre dos juramentos: El de Jesús que afirma la verdad, el de Pedro que usa pretendiendo convertir en verdad una mentira. ¿Qué tipo de juramento hizo Pedro? No se dice, pero el término juramento era una afirmación hecha en el nombre de Dios. Tal vez Pedro utilizó aquí alguna fórmula propia de los juramentos de los hipócritas que lo hacían por el templo o por el oro del templo, o por la tierra, o por el cielo. No importa cual sea el juramento, todos ellos concurrían en un juramento hecho en el nombre de Dios, como el Señor había enseñando en el Sermón del Monte (5:33-37). Pedro había caído en lo más bajo, no sólo era un perjuro, sino que era un ingrato. Estaba negando a quien había dado todo por él. Estaba negando al amigo que resolvió sus problemas y sanó la enfermedad de su suegra. Había quebrantado su lealtad, había traicionado sus promesas. ¿Cómo podría mirar a los ojos de Jesús desde ahí en adelante?

73. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.

[35] Griego: πάλιν

μετὰ μικρὸν δὲ προσελθόντες οἱ ἑστῶτες εἶπον τῷ Πέτρῳ· ἀληθῶς
Y poco después acercándose los que estaban dijeron a Pedro: Verdaderamente
καὶ σὺ ἐξ αὐτῶν εἶ, καὶ γὰρ ἡ λαλιά σου δῆλον σε ποιεῖ.
también tu de ellos eres, porque también el habla de ti manifiesto te hace.

Notas sobre el texto griego.

Las tres primeras palabras deben invertirse en español, comenzando en griego con el adverbio μετὰ, *después*, seguido de μικρὸν, es el neutro del adjetivo μικρός, que toma la forma de adverbio aquí para señalar distancia, *un poco*; y de la partícula δὲ, aquí con significado de *y*; la expresión en orden castellano es: *y poco después*; προσελθόντες forma del nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que significa *venir cerca*, de πρός, *cerca*, y ἔρχομαι, *venir*, aquí como *acercándose*; ἑστῶτες, caso nominativo plural masculino con el participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar en pie*, aquí como *que estaban en pie*; εἶπον tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí como *decían*; τῷ Πέτρῳ, *a Pedro*: ἀληθῶς, este adjetivo vinculado con ἀλήθεια, *verdad*, expresa la idea de algo que es *genuino, auténtico, verdadero*, aquí como *verdaderamente*; seguido de καὶ, en este caso adverbio de modo que significa *también*, con el pronombre personal σὺ, *tú*, y ἐξ, forma que adopta la proposición ἐκ ante vocal, y que significa *de*; con el pronombre personal αὐτῶν, *ellos*, seguido de εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*. Nuevamente la estructura griega debe invertirse al traducirla al castellano, con el adverbio; sigue el adverbio de modo καὶ, *también,* con la conjunción causal γὰρ, *porque*; sigue el artículo determinado ἡ, *el*; λαλιά, sustantivo que denota *palabra, lenguaje, manera de hablar*; sou, *de ti*; δῆλον, caso acusativo masculino singular del adjetivo δῆλος, que primariamente significa visible, claro, aquí como *manifiesto*, σε, *te,* ποιεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *efectuar, hacer, producir*, aquí como *hace.*

Pedro no pudo salir a la calle y alejarse del lugar. Las dos primeras acusaciones pareciera que no habían surtido mucho efecto, sin embargo un μετὰ μικρὸν *poco después*, realmente transcurrida una hora, según Lucas (Lc. 22:59), προσελθόντες οἱ ἑστῶτες otro hombre vino con la misma acusación, identificándole como σὺ ἐξ αὐτῶν *"uno de ellos"*. El grave problema en esta ocasión es que la acusación provenía de uno que era pariente de Malco, el siervo del sumo sacerdote a quien Pedro había amputado una oreja en el huerto de Getsemaní (Jn. 18:26). La situación era cada vez más difícil para el discípulo que no estaba donde debía estar. Pedro estaba fuera de sí, procurando remediar la situación. Posiblemente hablaba con todos aquellos tratando de demostrar que no conocía a Jesús; además de todo esto, la situación se complicaba con la forma de hablar de Pedro. El discípulo que negaba al Maestro estaba maldiciendo y jurando, esto es, hablando rápidamente y en alto, de modo que todos pudieran escucharle y cada vez se detectaba más la forma propia de hablar

de un galileo. Como ocurre con la mayoría de los países, el habla de un lugar adquiere tonalidades diferentes al de otro. Así se distinguían los galileos de los jerosolimitanos. Cuanto más hablaba Pedro más se afirmaba la acusación de los enemigos de Jesús y más mentiroso aparecía a los ojos de todos aquellos.

74. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.

τότε ἤρξατο καταθεματίζειν καὶ ὀμνύειν ὅτι οὐκ οἶδα τὸν
Entonces comenzó maldecir y jurar que no conocía al
ἄνθρωπον. καὶ εὐθέως ἀλέκτωρ ἐφώνησεν.
hombre. Y en seguida gallo cantó.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue sin solución de continuidad con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, ἤρξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄρχω, que equivale a *comenzar, empezar*, aquí como *comenzó*; καταθεματίζειν, presente de infinitivo en voz activa del extraño verbo, único en todo el Nuevo Testamento, καταναθεματίζω, *hablar mal hacia abajo*, *hablar mal de uno mismo, ponerse bajo maldición*, y ὀμνύειν, presente de infinitivo del verbo ὀμνύω, *jurar*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; con el adverbio de negación οὐκ, *no*; οἶδα, primera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, que hace las veces de presente, remplazando al inusitado εἴδω, *saber, entender, conocer*, aquí como *conocía,* al ἄνθρωπον, sustantivo que denota *hombre*. La siguiente cláusula es narrativa con καὶ, conjunción que equivale a *y*; seguido del adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*; ἀλέκτωρ, *un gallo*, ἐφώνησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces*, aquí referido a un gallo, *cantó.*

Pedro confuso, aturdido y amedrentado procuraba salir de la situación. Las acusaciones eran graves. Ya no eran mujeres sino varios hombres que afirmaban que él era también de los discípulos de Jesús. El testimonio de más de una persona tenía validez en un tribunal y eran muchos los que testificaban lo mismo de él. Alguno lo había identificado con los que estaban con Jesús en Getsemaní. El único camino que se le ocurría era jurar reiteradamente afirmando que no conocía a Jesús. El Señor había descendido para Pedro; ya no era el Hijo de Dios, ni tan siquiera el Maestro, era *el hombre*. Pedro maldecía y juraba: τότε ἤρξατο καταθεματίζειν καὶ ὀμνύειν, *entonces comenzó a maldecir y a jurar*. Debe entenderse esto como que se ponía bajo maldición, porque eso era lo que ocurría al perjuro. De manera que Pedro pudo haber añadido maldiciones personales si lo que juraba no era cierto. En ese juramento iba también la mentira y el repudio: ὅτι οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον, *que no conocía al hombre.* En alguna media estaría diciendo *"Que Dios me haga esto*

o aquello si no estoy diciendo la verdad de que no conozco a ese hombre". La mentira era de tal dimensión que cualquiera la podría haber rebatido. Nadie en Jerusalén desconocía a Jesús. Nadie podía decir que no le conocía. Podría ser un enemigo para algunos, pero era el personaje más conocido de toda la nación.

En ese momento en que con mentiras, falsos juramentos y palabras incisivas negaba al Señor, la gracia misericordiosa de Dios tuvo compasión de Pedro. En aquella hora, literalmente *en seguida,* καὶ εὐθέως ἀλέκτωρ ἐφώνησεν, un gallo cantó. El Señor se vale de cualquier cosa, en su soberanía para llamar a los suyos al arrepentimiento. El gallo, aquella noche, representó para Pedro, lo mismo que las palabras de Juan el Bautista para muchos de los que acudían a él al Jordán. Dios, por medio del canto del ave, llamaba a su discípulo al arrepentimiento. Pero, todavía hay algo más que no es posible dejar a un lado, aunque no aparezca en el relato según Mateo: *"Entonces, vuelto el Señor miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces"* (Lc. 22:61). Los ojos de Jesús se clavaron en los de Pedro. El rostro golpeado y, tal vez, aun sucio de los esputos, el bendito rostro del Salvador, se volvió hacia su discípulo. La mirada del Señor no entró en los ojos de Pedro sino en su alma; el canto del gallo era su voz llamando al arrepentimiento; su mirada le mostraba el amor sin reservas y sin rencor. Es muy posible que el Maestro ya estuviera siendo llevado a través del patio hacia la celda, desde donde saldría para el juicio ante el Sanedrín por la mañana. Posiblemente, en ese pasar por delante de Pedro las miradas de ambos se encontraron. Aquella mirada fue más incisiva que cualquier amonestación. No podía seguir mirando al Maestro cara a cara después de lo que había hecho con Él.

75. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente

καὶ ἐμνήσθη ὁ Πέτρος τοῦ ῥήματος ᾽Ιησοῦ εἰρηκότος ὅτι πρὶν
Y se acordó - Pedro de la palabra de Jesús que habia dicho que antes que
ἀλέκτορα φωνῆσαι τρὶς ἀπαρνήσῃ με· καὶ ἐξελθὼν ἔξω ἔκλαυσεν
un gallo cante tres veces negarás me. Y saliendo afuera lloró
πικρῶς.
amargamente.

Notas sobre el texto griego.

El final del relato de la negación de Pedro se expresa mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἐμνήσθη, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μιμνήσκω, procedente del antiguo verbo μνάομαι, significa *recordar, traer a la memoria*, aquí como *se acordó*, ὁ Πέτρος, *Pedro*, τοῦ ῥήματος,

literalmente *del dicho*, es decir, de la palabra que le había dicho, Ἰησοῦ, *Jesús* εἰρηκότος, caso genitivo masculino singular con el participio perfecto en voz activa del verbo ἐρέω, en el griego jónico ἔρω, aquí como *que había dicho*; seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*; con πρὶν, partícula inseparable que hace la función de conjunción temporal, y que equivale a *antes que*, *antes de*; ἀλέκτορα, sustantivo que denota *gallo*; φωνῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo φωνέω, *cantar*, aquí como *haya cantado*; seguido del adverbio τρὶς, que equivale a *tres veces*, ἀπαρνήσῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ἀπαρνέομαι, forma intensificada con ἀπό, del verbo ἀρνέομαι, que literalmente expresa la idea de *decir no*, de ahí *negar*, en sentido de *rechazar a una persona*, aquí como *negarás*, concluyendo con el pronombre personal με, *me*. La segunda cláusula describe la reacción de Pedro con la conjunción καὶ, *y*; ἐξελθὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξεφρχομιαι, con un amplio significado, aquí con el de *salir*, como *salido, cuando salió, habiendo salido*; ἔξω, adverbio que significa *fuera, afuera, en el exterior*; ἔκλαυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλαίω, *llorar*, aquí como *lloró*; πικρῶς, adverbio de modo que significa *amargamente.*

La mirada de Jesús y el canto del gallo ἐμνήσθη ὁ Πέτρος trajeron a la mente de Pedro el recuerdo de τοῦ ῥήματος Ἰησοῦ las palabras que el Señor le había dicho anunciándole su negación: ὅτι πρὶν ἀλέκτορα φωνῆσαι τρὶς ἀπαρνήσῃ με, *que antes que un gallo cante, tres veces me negarás*. El canto del gallo fue como el aldabonazo que despertó la conciencia de Pedro. El recuerdo de las palabras del Señor le hizo volver en sí y reconocer la miseria de su situación, la ingratitud de su acto y la cobardía de negar a su Señor. La mirada del Señor cautivó a Pedro. Allí estaba la mirada de gracia ante la mirada del discípulo caído. Sólo cabe una cosa cuando hay arrepentimiento sincero, confesar el pecado. No podía hacerlo con palabras, pero lo hizo con un llanto amargo que expresaba la tristeza de un corazón arrepentido. Aquella era una tristeza según Dios, que conducía a Pedro al arrepentimiento. Esa es también la enseñanza de Pablo (2 Co. 7:10). La tristeza que despierta el Espíritu en el corazón del creyente que ha pecado, es el acto de amor de Dios que conduce a la restauración del caído (2 Co. 7:9). La tristeza debe verse desde el resultado que produce. Hay un profundo contraste entre la tristeza que es según Dios y la tristeza que es según el mundo. Los resultados son opuestos: la primera produce restauración, la segunda muerte. Esa es la diferencia entre la tristeza de Pedro y la de Judas. El resultado de la tristeza conforme a Dios es arrepentimiento, que produce una repulsa a la situación anterior y un retorno a Dios. El verdadero arrepentimiento se expresa en obras que lo manifiestan (Ap. 2:5). En todo el relato se pone de manifiesto la debilidad del hombre y la gloriosa gracia de Dios, expresado en el amor perdonador del Señor.

Mateo concluye el relato de forma concisa y muy breve. Simplemente dice que Pedro καὶ ἐξελθὼν ἔξω salió afuera. No se puede determinar como lo hizo. Lo más probable es que llevado Jesús a la celda del palacio del sumo sacerdote, las gentes dieron por terminado el juicio unos, y el espectáculo otros, de modo que se retiraron a descansar lo poco que quedaba de la noche. La puerta de salida tuvo que abrirse y entre los que salían lo hizo también Pedro. No era ya un hombre entero y arrogante que mentía, proponía maldiciones contra él mismo y juraba falsamente. Era un pecador arrepentido, impactado por la mirada del Señor y angustiado por el pecado que había cometido. Había entrado para ver y salía como derrotado. Era como el pródigo que regresaba de una mala provincia apartada para ἔκλαυσεν πικρῶς, llorar amargamente. La palabra que utiliza Mateo para referirse a la amargura del llanto de Pedro es muy intensa, tiene que ver con notable sufrimiento y sensación de profunda tristeza. Según la tradición antigua asegura que durante toda su vida Pedro no dejó de llorar cada vez que oía cantar un gallo en la noche.

El apóstol Pablo afirma que los relatos históricos están escritos para nuestra enseñanza (1 Co. 10:6, 11). Verdaderamente estaba refiriéndose Pablo a la historia bíblica del Antiguo Testamento. Sin embargo, cualquier relato histórico en la Palabra no figura para que conozcamos acontecimientos de la historia humana, sino para que veamos la revelación de Dios en cada uno de ellos. La historia de la negación de Pedro no está puesta ahí para que extendamos un dedo acusador contra el apóstol, sino para que no pequemos a imitación de Pedro; está escrita para que no caigamos en la miseria espiritual de negar al Señor. Negar a Cristo es dar un testimonio negativo del Señor delante de los hombres. La vida cristiana no consiste en hablar de Cristo, sino en vivir a Cristo (Fil. 1:21; Gá. 2:20). El propósito de Dios es que cada cristiano sea transformado por el poder del Espíritu a la semejanza del Señor (Ro. 8:29). Cuando nuestra negligencia espiritual y nuestro pecado, impiden la acción del Espíritu, bien contristándolo (Ef. 4:30), bien apagándolo (1 Ts. 5:19), no estaremos andando en Él (Gá. 5:16), y por tanto no estaremos cumpliendo la misión de manifestar a Cristo entre los hombres. Jesús será para quien no vive su vida un personaje religioso o humano, pero no el Cristo de Dios que se manifiesta en las vidas transformadas de los cristianos. Cuando un creyente no manifiesta a Cristo al mundo, está negando al Señor. Cuanto más alta sea la profesión de fe y el deseo de mantenerse en la fidelidad de la Palabra, así también mayor será la consecuencia de la caída espiritual, si se produce. Cada uno de nosotros necesitamos oír cantar el gallo del despertar espiritual al arrepentimiento y la mirada afectuosa pero firme de los ojos de Jesús. El arrepentimiento fue algo serio y definitivo, ἐξελθὼν ἔξω ἔκλαυσεν πικρῶς, *saliendo fuera, lloró amargamente.* El dolor por el pecado no lo produce tanto el pecado en sí, sino la ofensa inferida contra el Señor. Aquel que es bueno y da bendiciones, aquel que murió por nosotros en una cruz, aquel que sufrió

contradicción de pecadores contra Él mismo, no merece sino la correspondencia de una entrega que manifiesta la realidad del amor que cada uno debe sentir en gratitud por lo que él hizo. Todos los que caen en un pecado, tarde o temprano experimentaran la amargura y el llanto. Algunos será una situación definitiva de un lloro perpetuo (8:12; 23:13; 24:51; 25:30); otros en un feliz reencuentro con el Señor para restauración. El verdadero arrepentimiento trae aparejado, como consecuencia, un cambio de vida que evita caer nuevamente en el mismo pecado. No hay disculpa alguna que justifique el pecado en el cristiano, por cuanto Dios ha provisto de poder para vencer en la tentación. Que el Señor nos permita, a la luz del relato histórico, confesarle nuestros defectos y perdirle la ayuda que su gracia puede darnos para ser más que vencedores en Él.

CAPÍTULO XXVII

GUSTÓ LA MUERTE POR TODOS

Introducción.

La introducción a este capítulo no puede desligarse de la introducción al capítulo anterior; ambos forman una sola unidad en la parte más extensa del evangelio, que es el detalle de la muerte de Jesús. Es indudable que, desde el punto de vista humano, la muerte del Señor no fue, como dice Jünguen Moltmann, *"una muerte bella"*[1]. Los relatos de la pasión, hablan de angustia, temor y temblor; lo mismo en los otros escritos del Nuevo Testamento, donde se alude a su muerte como *"muerte de cruz"* (Fil. 2:8); y a una antesala en agonía con gran clamor y lágrimas (He. 5:7). El mismo momento de su muerte fue mediante un fuerte grito que llamó la atención de todos los presentes, especialmente del centurión que mandaba la crucifixión. Solo puede entenderse la Cruz, si se considera desde la relación de Cristo con el Padre y con los hombres. La horrenda muerte de cruz, el paso por el proceso de los juicios, los golpes, las afrentas y el desamparo de todos, sólo alcanza su dimensión admirable cuando sobre la cruz se ve ondear la bandera del eterno amor de Dios en salvación. Ya el momento de su muerte abre un nuevo testimonio de los hombres en relación con Jesús, y por tanto, con Dios; el centurión testifica que aquel que moría era verdaderamente Hijo de Dios (v. 54). La grandeza de la cruz se alcanza también en la dimensión salvífica. En ella, Dios extingue la responsabilidad penal para todos aquellos que por fe aceptan a Jesús, como su Salvador personal. El Señor antes de morir proclamó la obra redentiva realizada y consumada, sin posibilidades de añadir nada más a ella (Jn. 19:30). La penúltima frase sobre la cruz fue una proclamación de haberse llevado a cabo la solución definitiva del pecado del hombre y, con ella, la apertura del acceso del hombre a Dios. Es preciso entender que Jesús no murió a causa de las acusaciones de los judíos, ni por una interpretación diferente de la Ley, ni por la defensa romana de su señorío en el mundo de entonces; Jesús murió por razón de su Dios y Padre. El tormento de los tormentos en la Cruz, no fue otro que el desamparo del Padre. La Cristología debe entenderse desde una verdadera comprensión de la relación entre Jesús y el Padre. El núcleo central de la cruz es el tiempo de tinieblas tras el cual se dirige al Padre llamándole Dios. Allí el *yo* del abandonado no es el de un hombre cualquiera, sino el *yo* del Hijo. Un enorme misterio de alcance infinito y de dimensión incomprensible se produce en la Cruz, en donde la cruz del Hijo separa a Dios de Dios, hasta el descenso de la ira de la justicia divina sobre la Segunda Persona que sufre crucificado y

[1] El Dios crucificado. Jüngen Moltmann. Ediciones Sígueme. Salamanca 1877. pag. 208.

da su vida por medio del único vehículo posible que era su humanidad. La naturaleza humana persiste absolutamente unida a la Persona Divina desde la encarnación y, por tanto, también en la cruz.

No puede entenderse la Cruz sino también como la apertura de la puerta de salvación para todos los hombres. Uno de los títulos que le fueron dados a Jesús es el de Salvador. Los ángeles anunciaron su nacimiento como el nacimiento del Salvador (Lc. 2:11). La anunciación fue presentada como el proceso por el que sería alumbrado un niño al que debía dársele el nombre de Jesús, por cuanto salvaría a su pueblo de sus pecados (Mt. 1:21). Los mismos samaritanos proclamaron que Jesús era verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4:42). La salvación es un hecho acontecido en Cristo que comprende la libertad de los poderes del mal (Col. 1:13), el perdón de los pecados, la redención de la pena y la renovación por el Espíritu Santo. El resultado inmediato de la Cruz es la reconciliación con Dios (2 Co. 5:19), que permite la filialidad del creyente en el Hijo resucitado (Jn. 1:12), y en Él la participación del hombre en la naturaleza divina (2 P. 1:4).

Mateo nos introduce en el corazón de la Cruz, no sólo en lo que concierne al sufrimiento físico del Jesús, nuestro Salvador, sino a la dimensión del sufrimiento espiritual que tuvo que soportar en la experiencia del abandono del Padre. Unido a estos están también los sufrimientos morales que afectan a la dignidad del hombre; el espectáculo de la crucifixión que rebaja en todo al hombre; las burlas de quienes habían sido objeto de su cuidado benéfico; y la presión que Satanás utilizó en las invitaciones por medio de quienes se burlaban de Él, así como de los crucificados en su entorno para que descendiese de la Cruz. Él podía haberlo hecho, pero no hubiera habido esperanza para nosotros. La realidad de la Cruz, comprende también la experiencia de la tumba, en donde, misteriosamente para el hombre, el Autor de la vida acepta la muerte, para que los muertos puedan entrar a la experiencia de la vida eterna, es decir, la vida de Dios en el hombre. De otro modo, la eternidad viene a la temporalidad absoluta que incluye la limitación en la vida mediante la muerte, para que la temporalidad humana sea en Él rescatada a la plenitud de la eternidad.

El capítulo necesita una división minuciosa para su estudio:

1. Ante el Sanedrín (27:1-10).
   1.1. Decisión del Sanedrín (27:1-2).
   1.2. El remordimiento de Judas (27:3-4).
   1.3. El suicidio de Judas y provisión de sepultura (27:5-10).
2. Ante Pilato (27:11-26).
   2.1. Acusación y silencio (27:11-14).
   2.2. Barrabás (27:15-23).

2.3. La sentencia a muerte (27:24-26).
3. La crucifixión del Rey (27:27-44).
   3.1. Jesús escarnecido y coronado de espinas (27:27-31).
   3.2. La vía dolorosa (27:32).
   3.3. La crucifixión (27:33-37).
   3.4. Los malhechores crucificados (27:38).
   3.5. Las burlas de las gentes (27:39-44).
4. La muerte del Rey (27:45-56).
   4.1. Las tinieblas sobre la tierra (27:45-49).
   4.2. La muerte de Jesús (27:50).
   4.3. La rotura del velo del templo y la resurrección de muertos (27:51-53).
   4.4. El testimonio del centurión (27:54).
   4.5. Las mujeres presentes (27:55-56).
5. La sepultura del Rey (27:57-66).
   5.1. La sepultura (27:57-61).
   5.2. La guardia en la tumba (27:62-66).

Jesús ante el Sanedrín (27:1-10).

El párrafo describe la comparecencia de Cristo ante el más alto tribunal de justicia de Israel.

Decisión del Sanedrín (27:1-2).

1. Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte.

Πρωΐας δὲ γενομένης συμβούλιον ἔλαβον πάντες οἱ ἀρχιερεῖς καὶ
Y de mañana cuando se hizo consejo tomaron todos principales sacerdotes y
οἱ πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ κατὰ τοῦ Ἰησοῦ ὥστε θανατῶσαι αὐτόν·
los ancianos del pueblo contra - Jesús para que diesen muerte le.

Notas sobre el texto griego.

Comienza la narración con πρωΐας, contracto ático πρώ, adverbio de tiempo equivalente a *temprano, por la mañana, en la mañana,* el término aquí es un sustantivo πρωΐας, que se usa como nombre para referirse a *la mañana* del día; γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venida, cuando se hizo*; συμβούλιον caso genitivo singular neutro del sustantivo con la misma forma que significa *decisión, consejo, asamblea,* este sustantivo designa la *deliberación*, y el resultado de la misma, la *decisión*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir, llevar*, aquí como *tomaron*; πάντες, caso

nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas; οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι, literalmente *los principales sacerdotes y los ancianos*; seguido de τοῦ λαοῦ, *del pueblo*; sigue luego la preposición κατὰ, que aquí equivale a *contra*, en sentido hostil, con verbos de acción; τοῦ Ἰησου, *Jesús*; con ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que*; θανατῶσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θανατόω, *matar, dar muerte*, aquí como *diesen muerte*, concluyendo con el pronombre personal αὐτόν, *le*.

Durante la noche se produjo el prendimiento de Jesús y la comparecencia ante Anás, primero y luego Caifás, el sumo sacerdote oficialmente establecido en aquellos días. En esa misma noche estuvieron reunidos con él, un número –no sabemos cuan numeroso, pero debía ser importante- de miembros del Sanedrín, ante los cuales, Caifás logró, poniéndolo bajo juramento, una respuesta del Señor sobre si era el Mesías y, por tanto, el Hijo de Dios. Tal respuesta, seguida de la vinculación que de sí mismo hizo, en relación con las profecías, que le señalaban como el Hijo de Dios, sirvió para la acusación de blasfemia, que llevaba aparejada la pena de muerte. Sin embargo, tal sentencia no significaba nada, ya que no podía ser ejecutada por los judíos, a quienes los romanos habían prohibido la ejecución de la pena de muerte. Los únicos que podían ejecutar una pena capital eran los romanos. Esa dificultad iba a ser resuelta en la reunión que el Sanedrín tuvo por la mañana temprano. Mateo escribe: Πρωΐας δὲ γενομένης συμβούλιον ἔλαβον πάντες οἱἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι τοῦ λαοῦ κατὰ τοῦ Ἰησοῦ ὥστε θανατῶσαι αὐτόν, *"venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte"*.

Mateo utiliza el sustantivo πρωΐας que se usa para referirse a la mañana del día, y que, en este caso debe referirse al momento siguiente al amanecer, cuando comenzaba el día. Puede entenderse como *"nada más comenzar el día"*. Los expertos consideran que la reunión debió tener lugar sobre las cinco de la mañana, hora en que comienza el día en el área de Jerusalén en esa época del año. La reunión debe considerarse como una sesión plenaria del órgano judicial de Israel, debidamente convocada y con la asistencia, si no de todos, por lo menos de la mayoría de sus miembros, como advierte Marcos (15:1). Lucas da algún otro detalle como que el Señor fue traído, desde donde había sido puesto luego de la reunión nocturna, al concilio. La decisión de condenarle a muerte había sido tomada hacía bastante tiempo, fue refrendada por la noche, pero debía ser establecida conforme a la Ley con todo el Sanedrín reunido y por el día. Una sentencia a muerte determinada en la noche, no era válida. La reunión era necesaria también para poder acusar colegiadamente a Jesús ante el gobernador romano, único que podía sentenciar a muerte y ejecutar la pena capital contra el Señor.

Según Lucas el Señor fue llevado ante el tribunal, en donde le formularon la misma pregunta que Caifás le había hecho la noche anterior: *"¿Eres tú el Cristo?"* (Lc. 22:67). Posiblemente el sumo sacerdote hizo un resumen de todo lo ocurrido durante la noche anterior ante el Sanedrín debidamente convocado y reunido, volviendo a preguntarle delante de todos si era el Cristo. Ante el tribunal el Señor acusó de incredulidad al concilio y de indefensión en cuanto a sí mismo. Cristo dijo que si reconoce que es el Mesías, sería condenado a muerte por blasfemo; pero también lo sería si les preguntase para hacerles otras consideraciones que les llevasen a reconocer la verdad, no sólo no le contestarían, sino que seguirían decididos a darle muerte (Lc. 20:3-7). La perversión judicial asombra cuanto más se leen estos pasajes. Esto ha sido considerado antes, pero, como un breve resumen se traslada un párrafo de Hendriksen:

"Desde el lado judío se ha intentado demostrar que por parte del Sanedrín se hizo lo mejor que se podía con el fin de rescatar a Jesús, y que de ninguna manera estaban ansiosos de condenarlo a muerte. Es innecesario decir que en la Escritura no se encuentra indicio alguno que pueda apoyar esta teoría. Cuando un cuerpo oficial como el Sanedrín judío, mediante la acción extra oficial e ilegal de sus miembros va en busca de testigos contra de Jesús, cuando lleva a Jesús ante Anás, hombre que ya no tenía autoridad judicial alguna (aunque probablemente retuvo una influencia extraordinaria), cuando el sumo sacerdote trata de obligar al prisionero a testificar contra sí mismo, etc., etc., la única conclusión justa es que en este caso estamos tratando no con la justicia, sino con una perversión o una desviación de la justicia"[2].

La respuesta del Señor y su aplicación profética sirvieron nuevamente a los propósitos impíos de los judíos para ratificar su acusación de blasfemia y condenarle a muerte. Tan solo faltaba solicitar a la autoridad romana la confirmación de la sentencia y la ejecución de la pena de muerte. La sesión del Sanedrín debió haber sido breve, porque la sentencia había sido consensuada anteriormente y estaba decidida. Sin embargo, hubo alguno, por lo menos uno, que no votó favorablemente a la condena a muerte de Jesús, sin consentir en los acuerdos del Sanedrín ni en los hechos de ellos, como fue José de Arimatea (Lc. 23:50-51) y también Nicodemo, si era miembro del concilio, ya que se había opuesto anteriormente a que fuese acusado sin permitir que se defendiera (Jn. 7:51). La sesión del Sanedrín dio reconocimiento legal a la acusación de blasfemia y, por tanto, confirmó la propuesta de muerte.

2. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

---

[2] Guillermo Hedriksen, *El evangelio según Lucas*. Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada, Grand Rapids. 1990, pág. 926.

καὶ δήσαντες αὐτὸν ἀπήγαγον καὶ παρέδωκαν Πιλάτῳ τῷ ἡγεμόνι.
Y después de atar le llevaron y entregaron a Pilato el gobernador.

Notas sobre el texto griego.

Una breve cláusula para trasladar la escena del Concilio al tribunal romano, mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de δήσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo δέω, *atar, retener, sujetar, prender,* aquí como *prendiendo,* seguido del pronombre personal en tercera persona αὐτὸν, *le*; ἀπήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *conducir, llevar*, aquí como *llevaron*; uniendo la acción siguiente con la conjunción καὶ, *y*; παρέδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregaron*, Πιλάτῳ, nombre propio de *Pilato*; τῷ, *el*, ἡγεμόνι, sustantivo que denota *príncipe, gobernador*, vinculado con ἡγεμονία, *mando supremo, gobierno*, de donde procede la palabra española hegemonía, que indica *supremacía* de cualquier tipo.

Concluida la sesión del Sanedrín e impuesta a Jesús la pena de muerte, fue conducido καὶ δήσαντες αὐτὸν ἀπήγαγον καὶ παρέδωκαν Πιλάτῳ τῷ ἡγεμόνι *atado*, a Pilato, el gobernador romano La forma habitual en que eran atados los reos consistía en poner los brazos doblados en la espalda y atarle las manos hacia atrás con cuerdas. El Señor tenía que ser llevado al tribunal romano porque, como ya se ha dicho, el Sanedrín no tenía facultades para ejecutar una sentencia a muerte (Jn. 18:31). De tal manera que el tribunal de Israel podía sentencia a muerte a una persona, pero el gobierno romano tenía que aprobar la sentencia y ejecutar la pena.

El gobernador romano entonces era Poncio Pilato. Mateo utiliza una palabra para referirse al gobernador que está vinculada con la raíz de *hegemonía*, quiere decir que Pilato detentaba el poder absoluto en la provincia romana de Judea. El título romano era *procurator provinciae Judaeae.* No es posible determinar absolutamente en donde estaba Pilato. En Jerusalén había dos lugares apropiados para sus estancias en la ciudad, ya que su residencia oficial era en Cesarea; uno la Torre Antonia, lugar de la guarnición romana, situada en el vértice noreste del atrio del Templo; y otro el palacio de Herodes, en el extremo oeste de la ciudad. Es probable que Pilato, que en esa ocasión estaba en la ciudad con su esposa (v. 19), ocupase el palacio de Herodes, por lo menos esta es la opinión de los comentaristas modernos. Con todo es muy posible que, dada la situación en la ciudad, Pilato estuviese en la fortaleza Antonia, rodeado de la legión romana que le acompañaba en acontecimientos como las fiestas de la ciudad. En cualquier caso, la comitiva salió del palacio de Caifás y se dirigió hasta el lugar donde estaba el gobernador romano. Éste es un personaje del que se sabe poco, especialmente de su historia anterior. Judea, desde la muerte de Arquelao en el año 6 d.C. comenzó a ser gobernada por un

procurador romano, que ejercía su autoridad tanto en el ámbito militar como en el civil bajo la dependencia del legado de Siria, que tenía su residencia en Antioquía. Pilato era el quinto procurador de Judea, miembro de la conocida familia romana de los Poncios, que desempeñó el cargo desde el año 26 d.C. hasta el 36 en que fue depuesto. Su residencia era Cesarea de Palestina, pero en las grandes solemnidades hebreas, se trasladaba a Jerusalén para asegurar con su presencia el mantenimiento del orden en la ciudad. Pilato sucedió a Valerio Grato como quinto gobernador de Judea. Durante diez años gobernó con eficacia, gracias a la presión y vigilancia que ejercía sobre él Vitelo, el gobernador de Siria que procuraba evitar los excesos de Pilato favoreciendo a los judíos en cuanto le era posible, deseando un gobierno más suave que el que ejercía su subordinado. Durante los diez años de gobierno en Judea, da la impresión de haber sido un funcionario bastante capaz. Es verdad que, sobre todo Josefo acusa a Pilato de crueldad, injusticia y maltrato, pero esta presentación de los gobernadores romanos, era habitual en los relatos históricos desde la perspectiva judía. Muchos relatos están escritos desde el nacionalismo hebreo y no están exentas de imparcialidad, como ocurre en cualquier relato histórico hecho por nacionales de un país ocupado que describen las formas de los ocupantes. Tal es el caso de una carta que cita Filón[3], de Herodes Antipas I a Calígula en que define a Pilato como *"inflexible, impío y obstinado"* enumerando un catálogo de crímenes terribles y de grandes excesos. No cabe duda que el pasaje es, en gran medida retórico y en el que se cargan las tintas contra el gobernador, por intereses propios y personales. Dos pinceladas bíblicas dan idea del carácter de Pilato: a) era un hombre orgulloso de su posición política y social como representante de Roma (Jn. 19:10); b) era un hombre enérgico hasta el extremo de llegar a la crueldad (Lc. 13:1). No cabe duda que la forma de gobernar de Pilato era enérgica, pero las circunstancias sociales que rodeaban su gobierno le forzaba a mantener el orden a toda costa. Sin duda la mayor falta de Pilato fue la desconsideración hacia los escrúpulos judíos, especialmente en la presencia de los romanos en Jerusalén. Esta situación llevó a Pilato a cometer la injusticia de sentenciar a muerte al Señor. El tumulto producido por una multitud que pedía la crucifixión, le hizo declinar la razón y la justicia en busca de la calma en una población que era de temer cuando se alteraba de aquella manera. No cabe duda que Pilato cedió a las presiones del pueblo azuzado por los verdaderos injustos que eran los líderes religiosos y los jueces de la nación. El gobernador romano tenía sus dificultades también con la familia asmonea de Herodes. No se sabe la razón pero había una enemistad entre él y Herodes Antipas, que, en alguna medida se resolvió con motivo del proceso de Jesús. La forma en que Pilato sofocó la rebelión de los galileos y de los samaritanos dio ocasión a Vitelo de acusarlo de mal gobernante y enviarlo a Roma para que compareciese ante Tiberio, pero el emperador

[3] Filón. *Leg. ad Gaium,* 38.

murió antes de poder atender al procurador de Judea, perdiéndose ya la historia de este.

Mateo relata como Jesús fue llevado atado al gobernador romano. Es impresionante observar un rasgo de hipocresía y de religiosidad carente de todo sentido, en la semblanza que hace Juan: *"Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua"* (Jn. 18:28). Sin entrar aquí en la polémica de supuestas contradicciones entre el relato de Juan y los sinópticos, en relación con la cena pascual, que realmente no existen, baste decir que Juan está refiriéndose a la Pascua en sentido genérico de los siete días de la festividad de los ázimos, lo sorprendente son los escrúpulos de contaminación. Es muy posible que los miembros del Sanedrín, tuviesen como prioridad absoluta en el día anterior, el de la cena pascual, la sentencia a muerte de Jesús, de manera que decidiesen aplazar la cena pascual para el día siguiente, es decir, la noche del quince de Nisán, día en que fue muerto el Señor. El jueves por la noche esos hipócritas estaban ocupados esperando a Judas que llegaría para entregar a Jesús. Parte de los principales sacerdotes y de los miembros del Sanedrín, así como el antiguo sumo sacerdote Anás y el actual Caifás, debían estar preparados para el juicio nocturno de Cristo, por tanto debieron haber considerado que la misión más importante para el día de la Pascua era eliminar al Señor y que la cena pascual podía esperar para ser comida al día siguiente, el quince de Nisan. Por esa razón no debían entrar en la casa de un gentil para no contaminarse y poder cumplir el precepto legal en aquella noche. Lo asombroso es que tuviesen esos escrúpulos para no contaminarse ceremonialmente, pero no tuviesen ninguno para condenar a muerte al Mesías. Aquellos temían contaminarse si entraban en contacto con vasijas en la casa del gentil, o en un contacto personal con alguien que pudiese estar legalmente contaminado y les comunicase su impureza legal, tal vez debido a la presencia de levadura que no era retirada de casa de gentiles en los días de la Pascua. No importa cuales fuesen las fuentes de sus escrúpulos; aquellos perversos tenían temor a contaminarse legalmente y no poder comer la pascua, pero ignoraban la podredumbre de su alma que desde hacía tiempo estaba manchada buscando la muerte, no de un inocente sólo, sino del bendito Hijo de Dios, el Mesías enviado en cumplimiento de la promesa. Aquellos sepulcros blanqueados estaban manifestando con su actuación que la contaminación ritual era mucho más grave que la contaminación moral (23:25). No podían entrar en el pretorio para no contaminarse, pero una vez que Jesús estuviese crucificado, a pesar del espantoso crimen que iban a cometer, ellos podían *santamente* ir a comer la Pascua. Sin duda lo que ya habían comido era juicio de Dios contra ellos.

El remordimiento de Judas (27:3-4).

La última mención que Mateo hizo de Judas se refería al momento en que el Señor le acusa de ser él quien le iba a entregar. Ahora sigue el relato de los últimos momentos de quien traicionó a Jesús.

3. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos.

Τότε ἰδὼν ᾽Ιούδας ὁ παραδιδοὺς αὐτὸν ὅτι κατεκρίθη,
Entonces al ver Judas el que entregó le que fue condenado,
μεταμεληθεὶς ἔστρεψεν τὰ τριάκοντα ἀργύρια τοῖς ἀρχιερεῦσιν
con remordimiento devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes
καὶ πρεσβυτέροις
y ancianos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo introduce el relato sobre Judas con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; seguido de ἰδὼν participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo* o *al ver*; ᾽Ιούδας, nombre propio de *Judas*; ὁ, *el que*; παραδιδοὺς, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregaba* o *entregó*; con el pronombre personal αὐτὸν, *le*; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; κατεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καταδρίνω, *condenar*, aquí como *fue condenado*, o también *era condenado*; seguido de μεταμεληθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo μεταμέλω, *sentir remordimiento, sentir pesar*; aunque el verbo se usa para referirse al *arrepentimiento*, expresa la idea de estar pesaroso de algo, por la connotación que la palabra *arrepentirse*, tiene en el orden de salvación, es mejor traducir aquí como *remordimiento*; ἔστρεψεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo στρέφω, *volver*, aquí como *volvió*; en otros lugares se lee ἀπέστρεψεν, que enfatiza la fuerza del verbo y que se traduciría aquí por *devolver*, como *devolvió*, las τριάκοντα, *treinta piezas*, ἀργύρια, *de plata*; τοῖς ἀρχιερεῦσιν καὶ πρεσβυτέροις, literalmente *a los principales sacerdotes y ancianos.*

Mediante un indefinido τότε *entonces*, Mateo retoma la persona de Judas, para narrar, a modo de disgresión, el final de este hombre que pasa a la historia como ὁ παραδιδοὺς αὐτὸν *el que entregó a Jesús.* Ninguno de los otros evangelistas relatan el incidente, tan sólo Mateo lo traslada para nuestro conocimiento y, sobre todo, para que el Espíritu lo use como advertencia permanente a cada cristiano. Judas había seguido el proceso de Jesús; no se dice donde estuvo ni que hizo, pero no hay duda que conocía bien el resultado de todo aquello, por cuanto Mateo dice que ἰδὼν ὅτι κατεκρίθη *"viendo que*

había sido condenado". Es probable que lo supiera ya durante la noche cuando el grupo reunido en casa de Caifás determinó que debía ser tratado como un blasfemo, por cuanto se había hecho Hijo de Dios y se aplicaba pasajes proféticos que sólo podían referirse a Dios. Es muy probable que Judas haya vendido al Señor, como se dice antes, pensando que Él iba a librarse de sus perseguidores y saldría sin ningún daño personal, como había ocurrido en otros momentos en que algunos procuraron matarle; por tanto, Cristo quedaría libre, los judíos frustrados, y él con el dinero. Pero, no contaba Judas conque había llegado el tiempo previsto por Dios y que su Hijo, nuestro Señor, sería entregado, conforme Él mismo había dicho a los suyos, en manos de pecadores para ser muerto. No hay otros detalles sobre la psicología de este hombre que permita una mayor precisión. Mateo presenta aquí a Judas lleno de μεταμεληθεὶς remordimiento; sin precisar la causa, pero dejando entrever que pudo haber sido la sentencia a muerte dictada por el Sanedrín y la conducción atado ante Pilato para que llevase a cabo, lo que por impedimento de los romanos, no podían ellos ejecutar.

Sin duda el texto sugiere preguntas: ¿Donde se encontró Judas con los ἀρχιερεῦσιν principales sacerdotes? ¿En qué lugar ἔστρεψεν τὰ τριάκοντα ἀργύρια devolvió las treinta piezas de plata? Lo más probable es que lo hiciese en el mismo palacio de Caifás en el momento en que Jesús salía en dirección al pretorio. Podría ser también que Judas estuviese observando lo que ocurriría en el pretorio, pensando que aún había ocasión para que Jesús saliera en libertad, pero viendo que era condenado a muerte y considerándolo ya como algo inevitable, sintiendo remordimiento devolvió las piezas de plata. Si fue de esta forma Mateo introdujo el relato del remordimiento de Judas antes de lo que hubiera sido en una correcta cronología, pero, se ha dicho varias veces que Mateo no está tan interesado en el aspecto cronológico de la vida de Jesús, sino en el cristológico, por lo que no tiene tanta importancia la correlación de los hechos, sino los hechos en sí mismos. Lo que realmente conocemos, conforme al relato bíblico, es que Judas se llenó de remordimiento. Mateo utiliza el verbo habitual, μεταμέλω, que se traduce como arrepentimiento. El verbo expresa idiomáticamente un *volverse*, *cambiar de actitud*, tanto para el bien como para el mal. En el caso de un cambio moral, el verbo expresa la idea de un caso concreto, no tanto de un amplio cambio de actitud que afecte a toda la existencia. La raíz de la palabra expresa la idea de algo que conduce o que llega a ser una preocupación después de un hecho. El verbo que utiliza Mateo difiere un poco de otro que se usa para referirse al *arrepentimiento* total.[4] Este verbo como deponente pasivo, expresa un cambio, no tanto en la conciencia cuanto en los propios sentimientos acerca de una cosa o de una acción. Mientras que en el

[4] En este caso se refiere al verbo μετανοέω, muy extendido en el N. T. El verbo que usa Mateo para referirse a Judas es μεταμέλομαι, que aparece sólo seis veces en el N. T.

verbo usado para expresar arrepentimiento subyace la idea de un cambio total que comprende el corazón, la mente y la voluntad, en este que Mateo usa para referirse al *arrepentimiento* de Judas, expresa simplemente un cambio de pensamiento sobre una determinada acción, la venta del Señor por treinta piezas de plata. No se trataba de un arrepentimiento como el que se produjo en Pedro cuando se dio cuenta de lo que había hecho negando al Señor, sino el remordimiento de una acción sin calificativo que le había llevado a un trato comercial vendiendo a los homicidas la vida de aquel que querían matar. Lo que Mateo describe aquí es un cambio emocional en Judas. Es necesario llegar a la conclusión, visto el final de Judas, que no sentía arrepentimiento para buscar el perdón, sino μεταμεληθεὶς *remordimiento*, por lo que había hecho. Quiere decir esto, que no se hubiese arrepentido si hubiera tenido oportunidad, confesando su pecado al Señor y pidiéndole perdón. Judas no había experimentado el cambio básico de corazón y mente propio del verdadero arrepentimiento. Lo que sentía era el resultado que produce la convicción de culpabilidad en un acto como aquel. Es probable que aquellas treinta piezas de plata que en un principio las vio como un excelente negocio, ahora se transformaran ante él en una muestra de despropósito, indignidad, perversidad y vileza. ¿Cómo podría acallarse una conciencia que acusaba de haber vendido por esa miserable cantidad al Maestro que había provisto de cuanto necesitó durante los tres años y, sobre todo, de amor permanente? ¿Cómo había podido llegar tan bajo? En medio de todo ese enmarañado proceso mental de acusación íntima, las palabras de Jesús golpeaban insistentemente en la mente de Judas: *"¡Mas le valdría a ese hombre no haber nacido!"* (26:24). Aquellas treinta piezas de plata le quemaban en sus manos, de modo que buscó a quienes se las habían entregado, los principales sacerdotes y las devolvió. Aquella miserable cantidad pesaba en su alma como una losa; le repugnaba lo que antes había codiciado y buscando con tanto interés. Todo aquello que se adquiere de forma ilícita no puede producir bien alguno a quienes lo alcanzaron de esa forma. Judas pudo haber devuelto el dinero antes y haber acudido a Jesús confesando su pecado, con lo que hubiera sentido alivio espiritual, pero ya era demasiado tarde para quien estaba endurecido totalmente, el remordimiento le carcomía de tal modo que no podía mantener aquel dinero en sus manos por mas tiempo. Judas era un hombre horrorizado por lo que había hecho, en un camino de remordimiento sin retorno.

4. Diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!

λέγων· ἥμαρτον παραδοὺς αἷμα ἀθῷον. οἱ δὲ εἶπαν· τί πρὸς ἡμᾶς
Diciendo: Pequé entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Que a nosotros?
σὺ ὄψῃ.
tú verás.

Notas sobre el texto griego.

La división de los versículos no hace honor a la lógica del texto, de modo que la primera palabra de este corresponde naturalmente a la última del anterior; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir,* aquí como *diciendo*. Sigue la cláusula que recoge las palabras de Judas, con ἥμαρτον, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo αμαρτάνω, *pecar,* aquí como *pequé*, παραδοὺς, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar*, aquí como *entregando*; seguido del sustantivo αἷμα, *sangre,* usándose aquí tanto por sinécdoque, en sentido de usar la parte por el todo, o mejor por metonimia, dando a una cosa el significado de otra, aquí sangre como vida; ἀθῷον, caso acusativo neutro singular, del adjetivo ἀθῶος, *inocente*, compuesto con α privativa y θωή, *castigo*, de ahí *sin castigo*, *inocente*. La tercera cláusula contiene la respuesta a Judas, que se inicia con Sigue τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* y que se usa para comenzar preguntas; seguido de la preposición πρὸς aquí como *a*, unida al pronombre personal ἡμᾶς, *nosotros*, literalmente *¿Que a nosotros?,* forma idiomática que podría traducirse por *"¿Qué nos importa eso a nosotros?"*, enfatizándolo con σὺ, pronombre personal que equivale a *tú*, y ὄψῃ, segunda persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo ὄπτομαι, utilizado subjetivamente para referirse a una ocupación mental, *ver*, aquí como *verás*; la expresión idiomática equivale a *"Tú verás"* o mejor *"¡Allá, tú!"*.

La segunda acción de Judas fue confesar aquello que le estaba corroyendo el alma: ἥμαρτον παραδοὺς αἷμα ἀθῷον, *"Yo he pecado entregando sangre inocente"*. Judas está contradiciendo la sentencia del Sanedrín delante de los principales sacerdotes que la habían votado e instigado. Todo el concilió había dicho *"es culpable"*, Judas afirma *"es inocente"*. Aún los impíos y los mismos demonios daban un testimonio verdadero sobre la condición impecable de Jesucristo. La reacción de los sacerdotes fue un elemento más que hizo que se agravara el remordimiento de Judas, la respuesta literalmente es: τί πρὸς ἡμᾶς σὺ ὄψῃ, *¿Qué tiene que ver eso con nosotros? Tú verás*, de otro modo, *"tú debes ver eso"*. Es interesante que el texto griego comienza por el pronombre personal, con un enfático *tú*. Estaban diciendo al remordido Judas con desprecio y posiblemente con repugnancia, que produce la presencia de un traidor: τί πρὸς ἡμᾶς σὺ ὄψῃ *"A nosotros eso no nos importa lo más mínimo, eso es asunto tuyo, resuélvelo tú"*. Aquellos inicuos hablaban del pecado de Judas como si no les afectase igualmente a ellos. Judas había vendido a Jesús, pero ellos lo habían comprado. Por otro lado la ceguera que produce el odio está claramente revelada aquí; aquellos sacerdotes estaban también diciendo a Judas con el *"¡Allá tú!"*, que la valoración de inocencia para Jesús era simplemente asunto del traidor, ya que ellos lo habían considerado como culpable. La mayor perversidad de un líder religioso es pensar que el pecado es sólo para quienes tienen algo como pecado; que no es malo perseguir a un justo, si lo que hace debe ser considerado, en interés religioso, como algo malo.

Quienes están endurecidos por el pecado, se burlan de todos los que expresan remordimiento por una mala acción. Judas fue confesando el pecado pero no recibió ayuda alguna porque lo hizo impulsado por el *remordimiento*, pero no por el *arrepentimiento*. La gran diferencia entre el acto pecaminoso de quien se dice ser creyente y del que verdaderamente lo es, consiste en que el no creyente puede sentir gran *remordimiento*, la conciencia actúa de esta forma aún en los más perversos pecadores; mientras que el creyente siente *arrepentimiento*. El *remordimiento*, puede conducir al suicidio, como ocurrió con Judas pero nunca conduce a la conversión. Judas había convivido por años con los creyentes, pero él nunca lo había sido. La tristeza de Judas, al igual que la tristeza de muchos que comenten algún grave pecado y no son creyentes, aunque hayan convivido durante mucho tiempo con creyentes, no conduce al arrepentimiento porque no es tristeza según Dios (2 Co. 7:10). El arrepentimiento conduce a la confesión del pecado ante Dios, como el caso del pródigo: *"Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti"* (Lc. 15:21); el remordimiento conduce al reconocimiento del problema ante los hombres, como fue el caso de Judas. Cuantas personas que se habían dicho creyentes, confesaron su fracaso incluso con lágrimas delante de los hombres, pero nunca lo hicieron delante de Dios. Son personas *convencidas*, pero no fueron nunca *convertidas*.

El remordido se queda solo con sus remordimientos, pero sin la ayuda de nadie, incluso de aquellos a quienes sirvió. Judas había prestado el impío servicio de entregar a Jesús. Los sacerdotes habían conseguido su propósito, ahora ya no necesitaban a Judas para nada; le volvían la espalda sin darle ni una palabra de aliento, ni una frase de consuelo, simplemente lo abandonaban, dejándole presa de sus propios terrores. Era el momento en que quedase solo, con sus miserables treinta piezas de plata que le hablaban continuamente de su traición, con su miseria personal, con su conciencia cargada y con el peso del pecado que hacía insoportable su vida. Judas no tenía nada, porque no tenía a Dios.

El suicidio de Judas y provisión de sepultura (27:5-10).

5. Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

καὶ ῥίψας τὰ ἀργύρια εἰς τὸν ναὸν ἀνεχώρησεν, καὶ ἀπελθὼν
Y arrojando las piezas de plata al santuario, se marchó, y yendo
ἀπήγξατο.
se ahorcó.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad de la narración se establece mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de ῥίψας, caso nominativo masculino singular, con el participio aoristo primero en voz

activa del verbo ῥίπτω, o la forma alternativa ῥιπτέω, que debe entenderse como la acción de *arrojar*, *tirar al suelo, colocar en el suelo*, aquí como *arrojando al suelo*, las ajrguvria, *platas*, *piezas de plata*, εἰς τὸν, literalmente *al,* aunque puede considerarse sinónimo de *en el*; ναὸν, sustantivo que denota *santuario*; ἀνεχώρησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναχωρέω, *irse*, aquí como *se marchó*. Una nueva cláusula se enlaza con lo anterior mediante la conjunción καὶ *y*; ἀπελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *salir, marcharse, irse*, aquí como *habiendo marchado*, *yendo*; ἀπήγξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἄγχω, que significa *estrangular*, en la voz media *ahorcarse*, aquí como *se ahorcó*.

Al no saber a ciencia cierta donde tuvo lugar el encuentro de Judas con los principales sacerdotes cabe la conjetura que fuese en el templo, sin embargo, lo que es seguro es la presencia de Judas en el santuario con sus treinta piezas de plata en la mano: καὶ ῥίψας τὰ ἀργύρια εἰς τὸν ναὸν ἀνεχώρησεν, *y arrojando las piezas de plata al santuario, se marchó.* Arrojar las piezas al suelo en el santuario es la acción propia de un hombre desesperado y lleno de remordimientos. No es posible determinar en que lugar del templo fueron arrojadas aquellas treinta piezas de plata. Algunos piensan que Judas accedió hasta la puerta del santuario y arrojó al interior la bolsa con el dinero de la traición, basándose en que la palabra que usa Mateo equivale a *santuario*. Con todo, aunque la palabra inicialmente tenía ese significado, con el tiempo vino a usarse para referirse a todo el templo, incluido el santuario y los atrios que lo rodeaban. ¿Quería Judas remediar su crimen dando el dinero para el santuario? No es posible determinar lo que había en la mente de aquel hombre lleno de remordimientos. Es posible que Judas haya arrojado el dinero en la parte donde estaba la tesorería del templo, en el lugar en que se recogían y contaban las ofrendas monetarias que se daban para el santuario. En tres lugares del atrio de las mujeres estaban trece arcas para recoger las ofrendas que luego se llevaban a un lugar llamado la tesorería. Es posible que Judas haya acudido a ese lugar y arrojó al suelo las treinta piezas de plata, bien sueltas o bien en la bolsa donde las tendría. Cuando arrojó al suelo el importe de su traición, salió del templo. El verbo da idea de abandonar el lugar para irse a otro. Seguramente que Judas buscó un lugar solitario para llevar a cabo lo que había determinado para sí mismo.

Judas salió determinado a poner fin a su vida. El sentimiento de Judas producto del remordimiento en su alma era una carga insoportable. Aquello constituía para él un verdadero castigo a su pecado que no podía seguir llevando. Lo que había en su alma podía expresarlo con las mismas palabras que dijo Caín, luego de la muerte de su hermano: *"Grande es mi castigo para ser soportado"* (Gn. 4:13). La razón que impulsó a Judas a llevar a cabo la entrega de Jesús puede presentarse a suposiciones, algunas de las cuales se han

propuesto antes. Sin embargo, es necesario entender claramente que toda suposición en cuanto al propósito de Judas en la entrega de Jesús, debe estar en plena armonía con la revelación bíblica que afirma que Judas actuaba de aquella manera porque, primeramente era *ladrón* (Jn. 12:6), es decir, no era un pecado ocasional que Judas cometía, sino su condición personal dominada por un pecado concreto; es segundo lugar era *diablo* (Jn. 6:70). Cristo no dijo simplemente que estaba siendo dominado por el diablo, sino que era un instrumento al servicio del diablo. Su carácter era diabólico, hasta el punto que mientras algunos, alarmados por las palabras de Jesús decidieron abandonarlo (Jn. 6:66), él como si estuviese de acuerdo en todo con Cristo permaneció a su lado porque, como instrumento en manos de Satanás, debía permanecer con el Señor para entregarle. Escribe Broadus:

"Puede uno a veces inclinarse a pensar que quizás haya existido en su mente, al lado de la baja codicia que le movía a aceptar una pequeña remuneración por la traición, una vaga esperanza de que de alguna manera Jesús escaparía, y todo resultaría bien. Pero es difícil suponer que los elevados propósitos indicados arriba fuesen abrigados por un ladrón y traidor; y la mayor parte de los críticos referidos han comprendido que sería necesario tener en poco las declaraciones de los evangelios. Parece mucho más probable que, tomando literalmente las predicciones del Salvador de que había de ser crucificado, y percibiendo la creciente enemistad y el propósito fijo de los jefes, Judas se resolvió a salvar lo que pudiera del naufragio, como final de su curso de peculado en pequeño, y como algo de consuelo por sus esperanzas frustradas con respecto al reino y el oficio de tesorero. Puede ser también que se haya enojado por la represión durante la cena en Betania, y por mucho tiempo haya estado descontento por ver que Jesús proponía la abnegación en lugar de la adquisición de riquezas mundanales. Por lo que toca a su fin, sabemos que con frecuencia los hombres hacen planes para consumar algún acto vil de una manera desvariada o malhumorada o tétrica, y cuando han logrado su fin y despiertan a la realización de lo que han hecho, se sienten llenos de remordimientos vanos"[5].

Judas decidió no continuar con la vida miserable y los remordimientos, determinando que lo mejor era el suicidio. Buscó el lugar que consideró más apropiado: καὶ ἀπελθὼν ἀπήγξατο y tomando una cuerda, se ahorcó. El ejecutó consigo mismo la pena capital que consideraba apropiada para el acto que había cometido. Seguía con remordimientos, pero, no tenía nada de arrepentimiento. No acudió a Dios con lágrimas confesando su pecado, sino que procuró eliminarlo de su vida y como no encontraba medio para hacerlo se quitó la vida misma. Buscó en las tinieblas de la muerte el fin del remordimiento,

[5] J.A. Broadus. o.c., pág. 711.

calculándolo mal, porque accedió con el suicidio a la experiencia de un remordimiento perpetuo en una vida de un morir continuo lejos de Dios y de su gracia para siempre. El suicidio de Judas debió revestir un aspecto externo tremendo. Pedro hacer referencia a él con estas palabras: *"Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron"* (Hch. 1:18). ¿Hay alguna contradicción entre Mateo y Lucas? Sin duda no hay contradicciones en la Escritura. Mateo hace alusión al hecho en sí mismo y a las consecuencias que trajo; Judas tomó una cuerda, buscó el lugar que consideró apropiado y se ahorcó, es decir puso fin a su vida de este modo. Lucas, que afirma que investigó todo con detalle (Lc. 1:3) todas las cosas de sus escritos, por tanto, también la muerte de Judas. Posiblemente Judas ejecutó mal el propósito de su acción suicida, bien porque no calculara la longitud de la cuerda o tal vez mejor, porque el nudo de la cuerda se deshiciese o que la misma cuerda se rompiese, debió haber dado con la cabeza en tierra y su cráneo reventó esparciendo el cerebro por la tierra y causándole la muerte. No tiene tanta importancia el incidente, tremendo en sí mismo, sino el hecho concreto: Judas quiso eliminar sus remordimientos y se suicidó para escapar de aquella insoportable situación resultando el remedio aplicado mucho peor que la enfermedad que pretendía curar.

6. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de planta, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

Οἱ δὲ ἀρχιερεῖς λαβόντες τὰ ἀργύρια εἶπαν· οὐκ ἔξεστιν βαλεῖν
Mas los principales sacerdotes tomando las piezas de plata dijeron: No es lícito echar
αὐτὰ εἰς τὸν κορβανᾶν, ἐπεὶ τιμὴ αἵματος ἐστιν.
las en el tesoro puesto que precio de sangre es.

Notas sobre el texto griego.

Prosigue la narración con la fórmula frecuentemente usada por Mateo con el pronombre personal οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido de *mas*; que preceden al sustantivo ἀρχιερεῖς, usado para referirse a los *principales sacerdotes*, λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, aquí como *recibiendo* o *tomando*, las ἀργύρια, *piezas de plata*; εἶπαν, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*. Las palabras de los principales sacerdotes quedan recogidas en la cláusula final que comienza con el adverbio de negación οὐκ, forma que adopta οὐ ante vocal con espíritu suave, y que equivale a *no*, sirviendo para negativizar a ἔξεστιν, verbo impersonal que expresa la idea de *está permitido*, *es lícito, es posible*; seguido de βαλεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo βάλλω, que denota *echar, arrojar*, aquí como *a echar*; seguido del pronombre personal aujta, *las*, εἰς τὸν κορβανᾶν, literalmente *en el tesoro*, es decir con el importe de las

otras ofrendas que se guardaban en la tesorería del templo; ἐπεὶ, conjunción que tiene el significado de *puesto que, ya que, en vista de, por consiguiente, pues, porque*; seguido de τιμὴ, sustantivo que denota *precio, valor*, con αἵματος, sustantivo que equivale a *sangre*, concluyendo con ἐστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es.*

La hipocresía manifiesta de los principales sacerdotes causa verdadera repugnancia: Οἱ δὲ ἀρχιερεῖς λαβόντες τὰ ἀργύρια εἶπαν οὐκ ἔξεστιν βαλεῖν αὐτὰ εἰς τὸν κορβανᾶν, ἐπεὶ τιμὴ αἵματος ἐστιν· *"Los principales sacerdotes, tomando las piezas de planta, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre"*. Aquellas treinta piezas de plata no podían ser añadidas a las ofrendas del templo porque era τιμὴ αἵματος *precio de sangre*, por tanto era inmundo y contaminador del templo. Lamentablemente para estos sicarios de maldad, ya las piezas, arrojadas al templo habían contaminado el lugar, según la rígida interpretación literalista de la que ellos eran tan amigos. Una disposición de la Ley prohibía ofrecer a Dios la ofrenda conseguida por algo de origen vergonzoso o inconfesable (Dt. 23:18). Aquellos, haciendo un equilibrio interpretativo consideraban que el precio por alquilar a un traidor, correspondería en igualdad al de alquilar una prostituta, y que el precio pagado para un acto criminal equivaldría al pago por un perro, calificativo que solían dar a los sodomitas. Creían que como tal debía ser considerado el pago que tenía por objeto la vida de un hombre. ¡Que tremendo escrúpulo, no de conciencia sino de legalismo! Ellos habían pagado con ese mismo dinero para comprar la vida de un inocente. Aquello no remordía sus conciencias ni lo consideraban ilegal, simplemente porque favorecía sus propósitos y beneficiaba sus intereses. Unas monedas de plata debían ser rechazadas como ofrenda porque estaban manchadas con la sangre de un hombre, en cambio ellos contaminaban la casa de Dios porque eran inmundos como homicidas voluntarios, cuya sentencia legal era la muerte (Ex. 21:12-14). No eran escrupulosos en la administración del sistema religioso, eran monstruos de maldad que procuraban taparla con la piedad aparente de que se rodeaban. Para ellos treinta piezas de plata no podían estar con el resto de las ofrendas por su procedencia, pero se olvidaban de lo más importante, *"la justicia, la misericordia y la verdad"* (23:23). Todo el sistema religioso, cuando es mera expresión de legalismo, alcanza límites insospechados demostrando siempre que el religioso se acerca a Dios con acciones, mientras mantiene su corazón lejos de él. Es sorprendente ver que el mismo sistema continúa y produce las mismas distorsiones espirituales hoy que entonces. Hay creyentes que no se relacionan con otros de sus hermanos porque, según su criterio personal, se han desviado de la doctrina, sin reconocer que lo más importante para un cristiano es el amor sin reservas y la diligencia en mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:3).

7. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

συμβούλιον δὲ λαβόντες ἠγόρασαν ἐξ αὐτῶν τὸν ἀγρὸν τοῦ
Mas consejo tomaron compraron de ellas el campo del
κεραμέως εἰς ταφὴν τοῖς ξένοις.
alfarero para cementerio para los forasteros.

Notas sobre el texto griego.

συμβούλιον caso genitivo singular neutro del sustantivo con la misma forma que significa *decisión, consejo, asamblea,* este sustantivo designa la *deliberación*, y el resultado de la misma, la *decisión*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *tomaron*; la resolución tomada se expresa mediante ἠγόρασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγοράζω, *comprar*, aquí como *compraron*; sigue ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; unida al pronombre personal aujtw`n, *de ellas*; el ἀγρὸν, sustantivo que denota *campo*, del κεραμέως, sustantivo que se refiere al *alfarero*; seguido de la preposición εἰς, que indica propósito o movimiento equivalente a *para*; ταφὴν, sustantivo que denota *sepultura*, aquí como lugar para sepultar a los ξένοις, adjetivo que expresa la idea de *extraño*, de ahí *extranjero, forastero, desconocido*.

Los principales sacerdotes tuvieron συμβούλιον δὲ λαβόντες, un consejo entre ellos sobre lo que debía hacerse con aquel dinero. No podía usarse en asuntos vinculados con el culto o la religión, porque era dinero inmundo, por tanto, nada mejor que ἠγόρασαν ἐξ αὐτῶν τὸν ἀγρὸν του κεραμέως εἰς ταφὴν τοῖς ξένοις, comprar con él un lugar para sepultura de extranjeros, de gente desconocida. Un extranjero que no pudiese demostrar ser israelita y además muerto, era motivo de contaminación, por tanto, no había problema en utilizar el dinero para ese fin. Compraron con ello un campo que Mateo llama τοῦ κεραμέως *"del alfarero"*, probablemente se tratase de un lugar arcilloso de donde los alfareros habían obtenido materia prima para su trabajo y que, posiblemente, estuviese ya agotado el yacimiento y se vendía la propiedad. El destino del campo sería sepultar a los extranjeros, y aquí vuelve a surgir el problema de determinar quienes serían enterrados allí. Es muy probable que se dedicase para enterrar a los israelitas que viniesen a alguna festividad en Jerusalén, procedentes de otras naciones donde habitasen, los llamados de la dispersión, y muriesen en la ciudad. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el lugar podría ser dedicado más bien al enterramiento de gentiles, extranjeros, que muriesen en Jerusalén, ya que ningún judío querría enterrar a otro en un lugar que estuviese contaminado, bien directamente o bien indirectamente por inversión de un dinero contaminado. Tal vez con la compra de un campo para

sepultar a quien no tenía lugar para que lo sepultasen, era una obra de misericordia que podría redimir, en alguna medida, el delito de condenar a un inocente, y esto lo hacían, no con esfuerzo personal y dinero propio, sino con dinero ajeno manchado con el precio de un crimen. Ya podían descansar tranquilos porque habían hecho una buena obra comprando para enterrar a extranjeros, el campo del alfarero.

8. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.

διὸ ἐκλήθη ὁ ἀγρὸς ἐκεῖνος ἀγρὸς αἵματος ἕως τῆς σήμερον.
Por lo cual fue llamado el campo aquel campo de sangre hasta - hoy.

Notas sobre el texto griego.

Mateo hace notar el cambio de nombre del lugar comprado, con διὸ, adverbio que significa *por lo cual*, seguido de ἐκλήθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo καλέω, *llamar*, aquí como *fue llamado*; ὁ ἀγρὸς, *el campo*, seguido del pronombre demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, que en unión con un sustantivo este pronombre se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado, como es este caso; ἀγρὸς αἵματος, literalmente *campo de sangre*, seguido de la conjunción ἕως, *hasta*, que en este caso hace el oficio de preposición, con idea de lugar o tiempo; concluyendo con σήμερον el adverbio de tiempo que equivale a *hoy.*

Quienes querían borrar la infamia que suponía cambiar un campo por la sangre de Cristo, se equivocaron plenamente porque aquel lugar se le llamó ἀγρὸς αἵματος *campo de sangre*, en arameo *Haqeldama,* en latín *Haceldama*. Sin duda no le llamaron así los principales sacerdotes que decidieron su compra, quienes pensaban que con un lugar para enterramiento, enterraban también el recuerdo del crimen que habían cometido; διὸ ἐκλήθη ὁ ἀγρὸς ἐκεῖνος fue el pueblo que llamó de esa manera aquel lugar al saber el modo en que había sido adquirido. Ese nombre seguía siendo, a lo largo de los años un testimonio contra Judas, los sacerdotes, los ancianos y, en general, contra quienes participaron voluntariamente en aquel homicidio. Hay quienes suponen que el nombre del campo se le dio porque fue allí donde Judas se suicidó. Pudiera ser, pero, en tal caso se unirían ambas cosas en la denominación del lugar. Una antigua tradición sitúa el campo en el valle de Hinnón, al sudoeste de Jersualén, región que desde muy antiguo estaba destinada a las sepulturas (2 R. 23:6).

9. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según el precio puesto por los hijos de Israel.

τότε ἐπληρώθη τὸ ῥηθὲν διὰ Ἰερεμίου τοῦ προφήτου λέγοντος· καὶ

Entonces se cumplió lo dicho por medio de Jeremías el profeta que dice: y
ἔλαβον τὰ τριάκοντα ἀργύρια, τὴν τιμὴν τοῦ τετιμημένου ὃν
tomaron las treinta piezas de plata el precio del que se había puesto precio al que
ἐτιμήσαντο ἀπὸ υἱῶν Ἰσραήλ,
pusieron precio de parte de hijos de Israel.

Notas sobre el texto griego.

Mateo aplica al incidente el cumplimiento profético ocurrido con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces*; ἐπληρώθη tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πληρόω, *completar, llenar,* aquí como *se llenó,* en sentido de tiempo en que se alcanza el cumplimiento; τὸ, *lo*, la ῥηθὲν, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo arcaico εἴρω, *decir*, aquí como *dicho*; διὰ, preposición que con genitivo puede traducirse de muchas formas, aquí como *por medio*; jIeremivou, *de Jeremías*; τοῦ προφήτου, literalmente *el profeta*; λέγοντος, participio presente del verbo λέγω, *decir*, que puede traducirse por *que dice,* o *cuando dice*. Las siguiente cláusula recoge las palabras del profeta, con καὶ, *y*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *cobrar, recibir, llevar*, *tomar*, aquí como *tomaron*; τὰ τριάκοντα ἀργύρια, cada una de las palabras analizadas antes y que significan literalmente *las treinta piezas de plata*; τὴν τιμὴν, *el precio*; τετιμημένου, caso genitivo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo τιμάω, *apreciar, honrar*, adquiriendo el sentido de *tasar*, aquí como *que se había puesto precio*, *que se había tasado, que se había valorado*, ὃν, caso acusativo masculino singular del pronombre relativo ὅς, aquí como *al que*, ἐτιμήσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo τιμάω, *apreciar, valorar, poner un precio*, aquí como *pusieron precio*, con la preposición ἀπὸ, *por, de parte*, υἱῶν Ἰσραήλ, *de los hijos de Israel.*

La referencia de Mateo es realmente de Zacarías (11:13-14), de ahí que se lea así en algunos mss, aunque el nombre de Jeremías es auténtico en los más seguros. No se trata, como los críticos afirman, de una nueva contradicción en el texto bíblico. La cita tiene alusión a Jer. 18:1-4; 19:1-3. Sin embargo, el título Jeremías proviene de que en tiempos de Jesús, los libros de los profetas estaban encabezados por Jeremías y por Isaías como ocurre en las versiones actuales de la Biblia y la cita se identifica por el nombre del libro que encabezaba la sección profética, primero de ese grupo, aludiendo al grupo entero de libros más que al específico de Jeremías. En la cita profética, Zacarías, elegido para ser pastor de Israel, es rechazado y resistido por el pueblo, por lo que renuncia a su oficio y pide el salario que correspondía al tiempo en que sirvió entre ellos, pagándole con treinta siclos de plata. Dios mandó al profeta que arroje las monedas en el campo del alfarero. En Jeremías se habla de la compra del campo (36:6-15), de la casa del alfarero (18:2-12) y del valle de Tofet o Hinnón, destinado a sepulturas (19:1-15). Jesús se presentó a sí mismo como el Buen Pastor (Jn. 10:11), quien sirvió a Israel con dedicación y entrega, haciendo bienes y cuya vida los principales sacerdotes valoraron en treinta piezas de plata. Con esa

cantidad compraron el campo del alfarero, que es, como en la profecía de Jeremías, señal de la ira de Dios que caería sobre su pueblo a causa del pecado, como ocurriría en el año setenta de nuestra era.

10. Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

καὶ ἔδωκαν αὐτὰ εἰς τὸν ἀγρὸν τοῦ κεραμέως, καθὰ συνέταξεν μοι
Y dieron las para el campo del alfarero, como ordenó me
Κύριος.
el Señor.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad siguen las palabras del profeta con καὶ, *y*; ἔδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dieron*, con el pronombre personal αὐτα, *las*; εἰς τὸν ἀγρὸν τοῦ κεραμέως, literalmente *para el campo del alfarero*; καθὰ, forma usada por καθ' ἅ, conjunción que equivale a *según que como sí; como*, aquí en esta última acepción; συνέταξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo συντάσσω, que literalmente equivale a *disponer junto*, de ahí ordenar, aquí como *ordenó*, seguido del pronombre personal moi, *me*, Κύριος, *el Señor*.

Καὶ ἔδωκαν αὐτὰ εἰς τὸν ἀγρὸν τοῦ κεραμέως, καθὰ συνέταξεν μοι Κύριος. La profecía tuvo un cumplimiento perfecto en Jesucristo. Todo cuanto estaba relacionado con la pasión del Señor había sido antes anunciado por los profetas. Es posible que con la simple lectura de los pasajes en cuestión no se pudiera determinar una aplicación tan precisa, pero el Espíritu por medio del hagiógrafo da la interpretación al pasaje. Es suficiente con saber que el dinero echado en el templo fue a parar a manos del alfarero. Algunos han sugerido que tal vez hubiera, entre los muchos trabajadores que servían en el templo, alguno que fuese un alfarero dedicado al suministro de las vasijas para servicios generales que fueran necesarias y que fuese, a su vez, dueño de un campo, comprándole la propiedad, como persona conocida de los principales sacerdotes, una suposición tan válida como otra cualquiera pero, como todas, sin fundamento bíblico.

Una interesante apreciación se alcanza aquí con un paralelismo entre Jesús y el trabajo de Zacarías. La obra de Jesús como la del profeta fue tenida en poca estima por el pueblo, que se beneficiaba de ella. En expresión irónica Dios dijo al profeta, cuando le valoraron sus servicios: *"Fíjate que hermoso precio para valorarme: treinta piezas de plata"*; no cabe duda que el valor era para el servicio del profeta, pero éste como mensajero de Dios, y enviado por Él, hacía revertir la valoración como si tasasen a Dios mismo; en el tiempo el enviado de Dios, Jesús, el Unigénito del Padre, fue también valorado en la

misma cantidad. De la misma manera que las treinta piezas de plata del trabajo de Zacarías fueron arrojadas al alfarero, por mandato divino (Zac. 11:13) así también las treinta piezas de plata conque fue valorado el Señor llegaron a manos del alfarero. Tanto en tiempos de Zacarías como en los días del Señor, las treinta piezas de plata fueron arrojadas en el templo (Zac. 11:13). La mayor enseñanza que encuentro aquí es simplemente que Dios dio en Cristo el mayor precio posible, Jesús mayor que el más grande tesoro imaginable, porque es Dios mismo manifestándose en encuentro de gracia con el hombre; pero, quien es el Rey de reyes y el Señor de señores, fue valorado al precio de un esclavo (Ex. 21:32). Sin embargo, todo eso se hizo conforme al propósito de Dios. Frente a esto debiéramos preguntarnos cada uno, cual es el verdadero valor que Jesús tiene hoy para nosotros, nuestros intereses y nuestra escala de valores determinan el lugar en la valoración que Cristo ocupa en nuestra vida.

Jesús ante Pilato (27:11-26).

Luego del paréntesis sobre el final de Judas, Mateo continua el relato en relación con el proceso del Señor ante la justicia civil romana.

Acusación y silencio (27:11-14).

11. Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

῾Ο δὲ ᾽Ιησοῦς ἐστάθη ἔμπροσθεν τοῦ ἡγεμόνος· καὶ ἐπηρώτησεν
- Mas Jesús estaba en pie delante del gobernador; y preguntó
αὐτὸν ὁ ἡγεμὼν λέγων· σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν ᾽Ιουδαίων ὁ δὲ
le el gobernador diciendo: ¿Tu eres el Rey de los Judíos? - y
᾽Ιησοῦς ἔφη· σὺ λέγεις.
Jesús dijo: Tú dices.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con el artículo determinado ὁ, el, que no se traduce en castellano al corresponder a un nombre propio, seguido de la partícula δὲ, que en este caso debe traducirse por *y*; seguido del nombre propio ᾽Ιησοῦς, *Jesús*; que ἐστάθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἵσθημι, con sentido de *quedarse quieto*, *estar en pie*, aquí en esta última acepción como *estaba en pie*; ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; τοῦ ἡγεμόνος, *del gobernador*. La segunda cláusula tiene que ver con el interrogatorio de Pilato, expresada con καὶ, *y*; de ἐπηρώτησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπερωτάω, que designa en metalenguaje una acción verbal de una sola frase, en la que se pide al interpelado que dé información, comunique una decisión o dé una confirmación acerca de una situación, sobre cuya realidad se supone que el interpelado tiene competencia, que en Mateo tiene siempre la connotación de

hostilidad, aquí traducido como *preguntó*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; ὁ ἡγεμὼν, *el gobernador*, λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*. La siguiente cláusula es interrogativa iniciándose con el pronombre personal σὺ, *tú*, εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*; el βασιλεὺς, sustantivo que denota *rey*, seguido de τῶν Ἰουδαίων, literalmente *de los judíos*. La cláusula final contiene la respuesta de Jesús, precedida de la explicación con ὁ δὲ Ἰησοῦς, vista en este mismo capítulo y que equivale a *y Jesús*, ἔφη, tercera persona singular, del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, equivalente a *declarar, decir,* aquí como *dijo*: σὺ, pronombre personal en segunda persona singular, *tú*; λέγεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, que equivale a *decir, afirmar, hablar*, aquí como *dices*. Expresión idiomática utilizada como afirmación plena.

El relato de los acontecimientos relativos a la pasión del Señor tiene que establecerse conjuntando los pasajes paralelos de los otros Evangelios, teniendo en cuenta que cada uno de los evangelistas aprecia ciertos sucesos que no son citados por los demás, o por lo menos, por alguno de ellos. Tal ocurre con el proceso de la comparecencia de Jesús delante de Pilato, en la que Mateo no relata acontecimientos que tuvieron lugar con anterioridad. Para ello sería necesario considerar los otros paralelos (Mr. 15:2-5; Lc. 23:2-5; Jn. 18:33-38), haciendo una breve síntesis que permita el enlace entre el versículo 1 y el 11. Es muy apreciable en el relato en conjunto que cuando Jesús fue llevado ante Pilato y comenzaron a acusarle, el gobernador tenía intención de librarse de ese problema como fuera. Dos razones principales tenía Pilato: la primera es que aquellas acusaciones se formulaban por envidia contra Jesús (v. 18); la segunda era su aversión hacia los judíos que le llevaba a no hacerles ningún favor, si no era expresamente necesario y bueno para sí o para sus propósitos. Hubiera sido esto suficiente para que Pilato soltase a Jesús, pero era un hombre que conociendo a los judíos, sabiendo las influencias que tenían en ciertos sectores del gobierno Romano, les temía. Pilato está firme en la práctica de la justicia hasta el momento en que ve peligrar su posición delante de Roma, en ese momento, el gobernador claudica de cualquier principio legal y justo, para rendirse a los deseos homicidas de quienes le presentaron a Jesús como un delincuente. Por el lado opuesto estaban los acusadores del Señor. Éstos habían ya determinado que fuese muerto, sólo buscaban la forma de ejecutar la pena, que estaba en manos de los romanos. Con la astucia propia de aquellos no presentaron cargos directos en el momento en que nuestro Señor es puesto delante del tribunal. A la pregunta del gobernador sobre los cargos que querían presentar contra él, le respondieron una evasiva respuesta: *"Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado"*. Pilato observa desde el principio que estas son acusaciones propias del extremismo religioso y procura devolver a Jesús a la jurisdicción religiosa del Sanedrín, con la propuesta de *"tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley"* (Jn. 18:31). Los acusadores del Señor

hacen conocer inmediatamente a Pilato que le habían traído por incapacidad legal para aplicar la pena de muerte contra Él (Jn. 18:31). Una sentencia a pena capital no podía dictarse sin cargos concretos que la justificasen conforme a la justicia romana, por lo que Pilato pidió entonces que presentasen los cargos contra Jesús. Los judíos tenían preparada la acusación separándola abiertamente de cualquier asunto relativo a la Ley religiosa de Israel y vinculándola a actividades delictivas consideradas por el derecho romano como tales: a) la primera acusación tenía que ver con perversión nacional, como un sedicioso que levanta las masas y promueve la revolución; b) la segunda era una burda mentira acusándole de proclamar la desobediencia activa en el pago de impuestos a Roma, propuesta propia de quienes procuraban levantarse contra el dominio romano, por lo que constituía una acto de acción revolucionaria; c) la tercera era la más grave de todas, acusándolo de constituirse en rey, lo que suponía una abierta oposición contra el emperador romano. Las tres acusaciones convergían en una sola acusación formal que era merecedora de la pena de muerte: Jesús era un peligro social porque era un sedicioso.

Esta introducción nos sitúa ya en el versículo que se considera. ῾Ο δὲ ᾿Ιησοῦς ἐστάθη ἔμπροσθεν τοῦ ἡγεμόνος· Jesús estaba puesto en pie, como era habitual en un acusado, delante del gobernador, máximo juez conforme a las leyes civiles de entonces, representando la justicia del poder dominante en Judea, que era Roma. Es muy posible que la guardia personal del pretorio informó al gobernador que los judíos, miembros del Sanedrín, le habían traído un preso, pero que ellos se negaban a entrar al lugar del tribunal por miedo a contaminarse. Por esa razón salió Pilato afuera para dialogar con los acusadores y oír de ellos la acusación que tenían contra él (Jn. 18:29). Inmediatamente de oír que le acusaban de hacerse rey, entró nuevamente al lugar del tribunal y καὶ ἐπηρώτησεν αὐτὸν ὁ ἡγεμὼν preguntó a Jesús sobre aquella acusación: σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν ᾿Ιουδαίων *"¿Eres tú el Rey de los judíos?"*. Aquel cargo era de suficiente entidad como para no poder pasarse por alto, era un delito directamente contra el emperador, por tanto el acusado debía responder a la acusación que formulaban contra Él. La pregunta que formuló a Jesús fue una acción de autoprotección personal; el reo tenía que responder negativa o afirmativamente sobre ese asunto. Pilato no creía tal acusación y mucho menos viendo la apariencia del acusado. El gobernador sabía bien que todos los judíos, especialmente quienes formulaban tal acusación, estaban deseando que eso fuese realidad; que un rey de entre ellos, se levantarse contra el poder romano y liberando la nación, les permitiese establecer sus propias leyes sin restricciones y ser un pueblo libre. Pilato sabía bien que todos los israelitas soñaban con aquellos reyes del pasado, como David y Salomón, y hasta es posible que supiera que estaban esperando el Mesías, que sería el rey que Dios enviaba para libertar a su pueblo. Por tanto, aquella acusación que mostraba un amor muy especial por Roma, hasta el punto de

acusar a uno de tratar de hacerse rey en detrimento del Cesar, no encajaba en la mente de Pilato. El sabia bien que no era otra cosa sino la envida, o mejor aún, el odio contra el Señor, que había desencadenado todo aquello con el deseo de matarlo. A la pregunta propia de un juicio romano sobre si era realmente el Rey de los judíos, recibió otro tremendo impacto, ya que el acusado no lo negaba, sino todo lo contrario, con la expresión idiomática al uso, σὺ λέγεις *"Tú dices",* estaba diciendo al gobernador, *"lo que dices es así ciertamente, pero ten en cuenta que eres tú quien dice eso, yo no lo he dicho nunca"*. Ningún reo se hubiera atrevido a semejante respuesta, que podía ser tomada ya como una confesión personal, a lo que el derecho romano daba gran importancia.

12. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

καὶ ἐν τῷ κατηγορεῖσθαι αὐτὸν ὑπὸ τῶν ἀρχιερέων καὶ
Y al ser acusado Él por los principales sacerdotes y
πρεσβυτέρων οὐδὲν ἀπεκρίνατο.
ancianos, nada respondía.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con la conjunción καὶ, *y*; seguida de ἐν τῷ, *al*; κατηγορεῖσθαι, presente de infinitivo en voz pasiva del verbo κατηγορέω, literalmente *hablar en contra*, de ahí *acusar*, aquí como *ser acusado*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *Él*, con la preposición ὑπὸ, equivalente a *por*, τῶν ἀρχιερέων καὶ πρεσβυτέρων, literalmente *los principales sacerdotes y ancianos*; οὐδὲν, adverbio, equivalente a *ni una sola vez, nada*, ἀπεκρίνατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀποκρινω, *responder,* aquí como *respondía.*

Καὶ ἐν τῷ κατηγορεῖσθαι αὐτὸν ὑπὸ τῶν ἀρχιερέων καὶ πρεσβυτέρων οὐδὲν ἀπεκρίνατο. Mateo destaca el silencio del Señor ante las acusaciones que formulaban contra Él. Los grupos de acusadores seguían siendo los mismos que le habían examinado en casa de Caifás, luego en el Sanedrín para condenarle a muerte. Las acusaciones eran graves, como se consideró antes (Lc. 23:2). El silencio del Señor podía ser tomado como aceptación de las acusaciones que le formulaban. Sin embargo, lo que le interesa a Mateo es destacar precisamente ese silencio, con un escueto οὐδὲν ἀπεκρίνατο *"nada respondió"*, literalmente *"ni una sola vez"* o también no respondió *"ni a una sola palabra"*. No es un silencio de arrogancia, sino de sumisión; en Getsemaní había dicho *"hágase tu voluntad"*, que consistía en el cumplimiento profético que le manifestaba como el varón de dolores experimentado en quebranto, que guardaba silencio delante de sus acusadores (Is. 53:7). El silencio contra los acusadores es el mayor discurso sobre el amor. Dios manifiesta lo que es el amor en el silencio de las palabras del Salvador. El

discurso de amor de Dios, no es posible expresarlo en palabras humanas porque requeriría comprender en una mente limitada la dimensión infinita de su gracia.

13. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

τότε λέγει αὐτῷ ὁ Πιλᾶτος· οὐκ ἀκούεις πόσα σου
Entonces dice le - Pilato: ¿No oyes cuantas cosas de ti
καταμαρτυροῦσιν.
testifican?

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula contiene la introducción a la pregunta de Pilato, con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; que precede al artículo determinado que no se traduce en español por corresponder al nombre propio Πιλᾶτος, *Pilato*. La segunda cláusula recoge la pregunta de Pilato comenzando con οὐκ, forma que adopta ante vocal el adverbio de negación οὐ, *no*; seguido de ἀκούεις, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo ἀκούω, *oír, escuchar*, aquí como *oyes*; πόσα, plural neutro del adjetivo interrogativo πόσος, utilizado como adverbio interrogativo, *cuantas cosas*; seguido del pronombre σου, de *ti*, con sentido de *contra ti*, καταμαρτυροῦσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo compuesto con κατά, preposición que da idea de *hacia abajo*, en este caso con sentido *negativo*, y el verbo μαρτυρέω, *testificar*, aquí como *están dando mal testimonio.*

Pilato no tenía simpatía alguna por los judíos, pero tampoco la tenía por Jesús. Aquello era un problema más que se añadía a los habituales de las jornadas festivas. Las acusaciones contra el Señor eran notorias. Los grupos de principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo, se alternaban en acusarlo delante de Pilato. Por tanto, lo que el gobernador deseaba es que el reo se defendiese o aceptase las acusaciones que formulaban contra Él: τότε λέγει αὐτῷ ὁ Πιλᾶτος· οὐκ ἀκούεις πόσα σου καταμαρτυροῦσιν, *"Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?"*. Un notable contraste se ofrecía ante Pilato; en todos los juicios en que tuvo que actuar, los reos estaban prestos a defenderse de las acusaciones que les formulaban, éste, en cambio, guardaba silencio sin responder a nada. Otro contraste se ofrecía a los ojos del gobernador romano; Jesús no correspondía con el perfil de persona alborotadora y sediciosa que le presentaban los acusadores. El silencio de Cristo manifestaba un porte sublime difícilmente definible, que nunca antes había visto en ningún otro acusado. Mientras los acusadores destilaban odio, Cristo expresaba profunda paz. Con todo, Pilato deseaba oír a Jesús en relación con las acusaciones que presentaban contra Él, por lo que le preguntó si no tenía nada

que decir ante las *"muchas cosas"*, de que le acusaban. La palabra que usa Mateo en el texto griego puede significar tanto *muchas cosas*, en número o *grandes cosas*, en dimensión.

14. Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

καὶ οὐκ ἀπεκρίθη αὐτῷ πρὸς οὐδὲ ἓν ῥῆμα, ὥστε θαυμάζειν τὸν
Y no respondió le; a ni una palabra de modo que se maravillaba el
ἡγεμόνα λίαν.
gobernador sobremanera.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad del relato se logra también en esta ocasión mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; seguida de οὐκ, forma que adopta el adverbio de negación οὐ, ante vocal, y que significa *no*; ἀπεκρίθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, *responder,* aquí como *respondió*; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; que acompaña a la preposición πρὸς, aquí con sentido de *a*; seguido de la conjunción οὐδε, *ni*; con el adjetivo numeral ἓν, *una*; ῥῆμα, sustantivo que denota *palabra, dicho*; seguido de ὥστε, partícula consecutiva que equivale a *de modo que*; qaumavzein, presente de infinitivo en voz activa del verbo θάομαι, *asombrarse, maravillarse,* aquí como *se maravillaba*, el ἡγεμόνα, sustantivo que denota *gobernador*, *autoridad*; concluyendo con λίαν, adverbio equivalente a *mucho, sobremanera*.

Καὶ οὐκ ἀπεκρίθη αὐτῷ πρὸς οὐδὲ ἓν ῥῆμα. La lógica del silencio de Jesús es notable. Aparte de la realidad en la soberanía divina de su entrega a la muerte en su misión soteriológica, el Sanedrín le había sentenciado ya a muerte, y Pilato no tendría más remedio que ceder a sus demandas, por tanto no valía la pena, desde el punto de vista humano, hablar nada. La única acusación que exigía una respuesta era lo relativo a su condición de Rey de los judíos, y Cristo ya había dado una explicación larga, en privado, al gobernador sobre su reino. Pilato no tenía razón legal y mucho menos política para condenar a uno cuyo reino *no era de este mundo*, y cuya misión, para la que había venido, era la de dar testimonio de la verdad (Jn. 18:36-37). La hora final para su obra había llegado. Durante los años de ministerio había tenido mucha prudencia en la enseñanza para no alentar a los fanáticos, ni contrariar a sus enemigos. Todo aquello había concluido ya, y su muerte, no es inevitable, sino necesaria. Cristo se sometía en todo a la voluntad divina para llevar a cabo la obra de redención, para lo cual daba su vida voluntariamente (Jn. 10:17). Los hombres, tanto los delincuentes del Sanedrín, como las autoridades romanas, eran meros instrumentos en un plan determinado antes de la creación (2 Ti. 1:9). La operación de salvación con todos los requerimientos que comportaba habían

sido un peso sobre Jesús, desde hacía tiempo (Lc. 12:50). La culminación tuvo lugar en Getsemaní, donde la agonía expresó la condición en que se hallaba su alma humana frente al cáliz que debía tomar. Todo aquello había sido superado ya, el gozo puesto delante de Él era estímulo suficiente para sufrir la cruz (He. 12:2), por tanto, lo mejor en el juicio era guardar silencio a las acusaciones. Ese silencio impactó en Pilato: ὥστε θαυμάζειν τὸν ἡγεμόνα λίαν, *de modo que el gobernador se admiraba en gran manera.*

Desconocedor en gran medida del programa salvífico de Jesús, tan sólo informado por Él sobre un reino que no venía ni pertenecía a este mundo, se asombraba del silencio de Jesús. Aquel porte noble y su silencio ante las acusaciones conmocionaban al gobernador romano. Realmente no había que temer a un hombre como aquel que no promovería ningún conflicto político con Roma y que no era, para nada, un revolucionario al estilo de los zelotes. Esa convicción llevó a Pilato a decir a los acusadores que no hallaba delito alguno en aquel hombre (Lc. 23:4). La reacción de los judíos fue inmediata, con una insistencia fanática decían al gobernador: *"Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzado desde Galilea hasta aquí"* (Lc. 23:5). Aquello era lo que Pilato estaba esperando. Si los delitos comenzaban en Galilea, territorio de la jurisdicción de Herodes el tetrarca, era a aquel a quien correspondía juzgar a Jesús, y que además estaba en Jerusalén. Por tanto, lo envía a Herodes (Lc. 23:7). El rey buscaba ver con sus propios ojos algún milagro de Jesús, como los que había oído que hizo en todo Israel, especialmente en Galilea, el territorio bajo su jurisdicción (Lc. 23:8). Sin embargo sus deseos no fueron cumplidos, porque también allí Jesús se limitó a guardar silencio (Lc. 23:9). Hasta el palacio de Herodes, fueron también quienes acusaban a Jesús, allí lo hacían con gran vehemencia. A medida que el tiempo pasaba y que no se concretaba la sentencia a muerte, el fanatismo y el odio adquirían dimensiones que se expresaban en acusaciones menos fundamentadas pero más enérgicas. No pudiendo resolver nada, Herodes devolvió el prisionero a Pilato. Nada quería el malvado rey con Jesús y mucho menos condenarle a muerte, ya bastante sangre inocente había sido derramada por él y por quienes le precedieron en el reinado. La muerte de Juan el Bautista era una prueba de ello (Lc. 23:11). De nada sirvió todo aquello salvo que resolvió la enemistad que había entre Herodes y Pilato, de la que no se saben las razones (Lc. 23:12).

Pilato al recibir de nuevo a Cristo sin una acusación formal de Herodes decidió ponerlo en libertad, como lo hizo saber a los judíos. El gobernador da un veredicto de justicia, comunicando a los acusadores que no encuentra delito de todo aquello en que era acusado. Es más, les recuerda que tampoco Herodes halló nada digno de muerte. Por tanto, la decisión justa no podía ser otra que soltarle. Sin embargo, sabiendo que el odio de aquellos contra Jesús debía ser

contentado de alguna manera, aún sin delito alguno, le impondría un castigo: *"le soltaré después de castigarle"* (Lc. 23:17).

Barrabás (27:15-23).

Mateo, dejando incidentes relatados por los otros evangelistas, centra su atención en el caso de Barrabás.

15. Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

Κατὰ δὲ ἑορτὴν εἰώθει ὁ ἡγεμὼν ἀπολύειν ἕνα τῷ ὄχλῳ δέσμιον
Ahora bien en fiesta acostumbraba el gobernador soltar uno al pueblo preso,
ὃν ἤθελον.
el que querían.

Notas sobre el texto griego.

Una cláusula que se establece mediante contraste con la anterior con κατὰ, aquí como conjunción que equivale a *en*, seguido de la partícula δὲ, que como se ha dicho, va siempre pospuesta a otra palabra e indica idea de oposición o marca una simple correlación indicando una ilación de ideas, en este caso como *ahora bien*; ἑορτὴν, sustantivo que denota *fiesta, día festivo*, que en todos los pasajes de los sinópticos designa la fiesta de la pascua; εἰώθει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔθω, o también εἴωθα, que es un perfecto con significado de presente, *acostumbrar*, aquí como *acostumbraba*, ὁ ἡγεμὼν, *el gobernador*, ἀπολύειν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, liberar*, aquí como *soltar*; seguido del adjetivo numeral ἕνα, *uno*; τῷ ὄχλῳ, *al pueblo*, literalmente *a las gentes*, o *al gentío*; δέσμιον, caso acusativo masculino singular del sustantivo δέσμιος, *preso,* que está vinculado con la raíz de δεσμέυω, *encadenar*, *atar*, aquí expresa la idea de un preso encadenado, es decir, puesto en prisión; ὃν, *el que*, ἤθελον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer*, en sentido de tener intención de algo, aquí como *querían*.

Mateo introduce aquí la historia de Barrabás refiriendo la costumbre de Pilato de soltar un preso en el día de la fiesta. El relato se inicia de una forma genérica, con κατὰ δὲ, *ahora bien,* como es habitual. La palabra ἑορτὴν que usa Mateo para *fiesta*, se refiere siempre en los sinópticos a la fiesta de la Pascua. Los testimonios de esta costumbre, es natural que se limiten a los evangelios, puesto que se trata de fiestas locales dentro del imperio romano. Sin embargo, hay una analogía en el relato de Livio sobre el *lectisternium*, la fiesta de los dioses, en la que se soltaban las cadenas de los pies a los prisioneros[6]. Esta costumbre en Jerusalén de soltar a un preso era potestativa del gobernador

[6] Vinctis quoque demta in oes dies vincula.

romano: εἰώθει ὁ ἡγεμὼν ἀπολύειν ἕνα τῷ ὄχλῳ δέσμιον ὃν ἤθελον, *acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que querían.* Probablemente lo hacía como aceptación del recuerdo de la fiesta en sí misma, que era el de la liberación de la servidumbre en Egipto. Pilato ve en la costumbre una forma de liberarse del problema de Jesús, pidiendo al pueblo que elijan un preso y considerando que si les ofrecía un delincuente notorio o a Jesús, que había hecho bienes a todo el pueblo, no habría duda que la elección se decantaría por Cristo, por lo que el problema judicial quedaba resuelto, satisfaciendo las peticiones del Sanedrín que quedaban anuladas por el deseo del pueblo. La costumbre se había asentado y una multitud acudía cada año, en la mañana al pretorio para reclamar del gobernador la gracia de la liberación del preso que ellos elegían (Mr. 15:8). El texto griego de Marcos sugiere la idea de que la multitud subía a un lugar más alto, lo que sería fácil de entender en caso, muy probable, que el pretorio estuviese en la explanada de la Torre Antonia, a la que se accedía por medio de una escalinata.

16. Tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

εἶχον δὲ τότε δέσμιον ἐπίσημον λεγόμενον Ἰησοῦν[1] Βαραββᾶν.
Y tenían entonces preso famoso llamado Jesús Barrabás.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] Ἰησοῦν Βαραββᾶν, *Jesús Barrabás*, atestiguada en Q, f^{1}, 700*l syr$^{s, pal.mss}$, arm, geo^{2}.

Βαραββᾶν, como se lee en ℵ, A, B, D, L, W, D, 0250, f^{13}, 33, 157, 180, 205, 565, 579, 597, 892, 1006, 1010, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G, H, S] *Lect* it$^{a, aur, b, c, d, f, ff1, ff2, g1, h, l, l, r1}$, vg, sry$^{p, h, pal.ms}$, cop$^{sa, meg, bo}$, eth, geo^{1}, slav, Orígenes^{lat}, Jerónimo, Agustín.

El relato sobre Barrabas se introduce mediante, εἶχον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenían*; seguido de la partícula δὲ, en este caso como *y*; con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces*; δέσμιον, sustantivo que denota *preso*, ἐπίσημον, caso acusativo masculino singular del adjetivo ἐπίσημος, que equivale a *excelente, distinguido, famoso*, usado tanto en sentido positivo como negativo; λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*; Ἰησοῦν Βαραββᾶν, leído aquí literalmente *Jesús Barrabás*.

Mateo inserta aquí el incidente de Barrabás, diciendo que τότε *entonces*, esto es, en el tiempo del juicio de Jesús, εἶχον δέσμιον ἐπίσημον había un

preso *famoso*, λεγόμενον Βαραββᾶν llamado Barrabás. El nombre de este malhechor ha suscitado una notoria controversia, tanto en relación con el primero de ellos que aparece en algunos mss. y que resultaría el mismo que Jesús, como por el significado del término Barrabás. Este nombre aparece con cierta frecuencia en el Talmud como *Bar Abba* y significa *"hijo de Abba"*, literalmente *hijo de padre*. Pudiera ser que se tuviese relación con algún maestro, ya que era costumbre llamar *padre*, a los maestros (23:7). El nombre podría significar sencillamente *"hijo de su padre"*, pero no es muy probable.

Por la estructura del texto griego de Mateo, se entiende que εἶχον *tenían*, esto es, el tribunal romano, preso desde hacía tiempo. La insurrección contra los romanos, que había motivado el nombramiento de un procurador que gobernaba en Judea, había dejado algunos bandidos, salteadores de caminos. Estos eran considerados como verdaderos patriotas por los extremistas judíos, especialmente por los zelotes. Es muy posible que Barrabás fuese uno de ellos. Es más, algunos piensan que los malhechores que fueron crucificados con Jesús, pertenecían al grupo que lideraba Barrabás. Juan da testimonio de este hombre como que era un ladrón (Jn. 18:40). Este hombre estaba encarcelado por haber promovido una insurrección en la ciudad (Mr. 15:7; Lc. 23:19). La idea más generalizada es que fuese un verdadero *partisano*, *revolucionario*, en lucha contra el poder romano. La actuación de este hombre promoviendo un disturbio en la ciudad terminó con un asesinato. Aquella circunstancia era bien conocida en la ciudad de Jerusalén.

¡Que tremendo contraste con Jesús, el Hijo de Dios! nunca alteró el orden establecido, no peleó contra quienes estaban oprimiendo al pueblo, tanto romanos como la elite social de los judíos, y no se defendía de las acusaciones. Las gentes lo conocían cono benefactor. Días antes lo habían aclamado como el enviado de Dios, el Mesías, en la entrada triunfal. Frente a frente dos hombres, uno que mató, otro que dio vida a muchos. Uno que alteraba el orden, otro que decía a los judíos que diesen al Cesar lo que era del Cesar y a Dios lo que correspondía a Dios. No cabe duda que sería fácil inclinarse por el Salvador y renunciar al ladrón y sedicioso.

17. Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quien queréis que os suelte: A Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

συνηγμένων οὖν αὐτῶν εἶπεν αὐτοῖς ὁ Πιλᾶτος· τίνα θέλετε
Habiéndose reunido, pues, ellos, dijo les - Pilato: ¿A quien queréis
ἀπολύσω ὑμῖν, Ἰησοῦν[1] τὸν Βαραββᾶν ἢ Ἰησοῦν τὸν λεγόμενον
que suelte os, a Jesús el Barrabás o a Jesús el llamado
Χριστόν
Cristo.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] ’Ιησοῦν τὸν Βαραββᾶν, atestiguada en f^1, syr$^{s, pal.ms}$, arm, geo^{2,} Orígenes^{lat}, mss $^{gr\ según\ Orígenes}$.

τὸν Βαραββᾶν, como se lee en B, 1010, Orígenes, ms$^{lat.\ según\ Orígenes}$.

Βαραββᾶν, lectura en א, A, D, L, W, D, f^{13}, 33, 157, 180, 295, 565, 579, 597, 700^{c}, 892, 1006, 1071, 1241, 1243, 1292, 1342, 1424, 1505, *Biz* [E, F, G, H, S] *Lect* cop$^{sa, meg, bo}$, Diatesaron^{arm}.

El texto de Mateo continúa con συνηγμένων, caso genitivo masculino plural con el participio perfecto en voz pasiva del verbo συνάγω, que expresa la idea de *reunir, congregar*, aquí como *habiéndose reunido*, reforzado con la conjunción οὖν, *pues,* seguido del pronombre personal αὐτῶν, *ellos*, εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔϊπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; que precede al pronombre personal αὐτοῖς, *les*, seguido del nombre propio Πιλᾶτος, *Pilato*, que va precedido como es natural en koiné, del artículo determinado, no traducido en español en estos casos. Sigue una segunda cláusula interrogativa que comienza con τίνα, pronombre interrogativo equivalente a *quién*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, forma corta de ἐθέλω, *querer, desear*, llevando implícito volición y propósito; seguido de ἀπολύσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλυω, *soltar, liberar*, aquí como *suelte*, con el pronombre personal ὑμῖν, *os*; sigue luego conforme al texto *Receptus*, la lectura ’Ιησοῦν τὸν Βαραββᾶν, literalmente *a Jesús el Barrabás*; ἢ, conjunción *o*, ’Ιησοῦν, *a Jesús*, λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*; Χριστόν, *Cristo.*

Συνηγμένων οὖν αὐτῶν. Las gentes que habían venido para pedir a Pilato, según la costumbre, la liberación de un preso, se habían reunido ya. Con ellas estaban dos grupos de personas, los principales sacerdotes y los ancianos que habían acudido a la presencia del gobernador para acusar a Jesús, y posiblemente también un grupo zelote, que eran luchadores para la liberación de Israel de la opresión romana.

Εἶπεν αὐτοῖς ὁ Πιλᾶτος· τίνα θέλετε ἀπολύσω ὑμῖν,’Ιησοῦν τὸν Βαραββᾶν ἢ ’Ιησοῦν τὸν λεγόμενον Χριστόν. La propuesta que Pilato hace, es lo suficientemente clara como para que el pueblo escogiese lógicamente a Jesús y dejase preso a Barrabás. No había duda que la elección entre un criminal y un benefactor era sencilla de hacer. Pilato creía que las gentes elegirían a Jesús. Aún no se habían perdido los ecos de los *Hosannas*, conque el pueblo lo había recibido unos días antes. Cualquiera prefería a Jesús

antes que a un hombre violento y sanguinario. Sin embargo, Pilato no conocía bien la condición de aquellos. Entre las gentes estaban los sanguinarios principales sacerdotes y ancianos, cuyo propósito no era otro que la muerte de Cristo, y también podría haber algunos patriotas que consideraban a Barrabás como un héroe nacional. Los dos grupos tendrían influencia decisiva en la determinación del pueblo. Pilato preguntó al pueblo cual de los dos hombres, Barrabás o Jesús, querían que les soltase.

18. Porque sabía que por envidia le habían entregado.

ᾔδει γὰρ ὅτι διὰ φθόνον παρέδωκαν αὐτόν.
Porque sabía que por envidia entregaron le.

Notas sobre el texto griego.

Siguiendo el relato Mateo escribe ᾔδει, tercera persona singular del pluscuamperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, *conocer mediante percepción*, aquí como *sabía, conocía*; seguido de la conjunción causal γὰρ, que equivale a *porque*; con la conjunción ὅτι, *que*; διὰ, preposición que puede traducirse de muchas formas, aquí como *por*; φθόνον, sustantivo que denota *envidia*, παρέδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregaron*; concluyendo con el pronombre personal αὐτόν, *le*.

Mateo alude al conocimiento que Pilato tenía de las razones por las que le habían entregado a Jesús: ᾔδει γὰρ ὅτι διὰ φθόνον παρέδωκαν αὐτόν. ¿Cómo conocía Pilato que era la envidia lo que motivaba la acusación contra Cristo? No hacían falta muchas luces para llegar a esa conclusión, ya que los principales sacerdotes y los ancianos no amaban al emperador de Roma, como para presentar acusación contra uno de sus compatriotas como sedicioso. La pretensión de lealtad al emperador era un contrasentido como para engañar al gobernador romano. La fama de Jesús se había extendido por toda la nación, de manera que Pilato tenía que tener conocimiento de ella. Conociendo la condición de los líderes religiosos de Israel, no podía encontrarse otra razón que justificase la entrega y acusación de Jesús, sino la envidia. Ciertamente, esa era la principal razón.

La envidia es la manifestación de imperioso deseo contra lo que tiene el prójimo. Es el sentimiento de disgusto producido ante la prosperidad ajena. La envidia, no sólo desea la posesión ajena, sino que procura que quien la tiene no pueda disfrutarla, es decir, la envidia produce un deseo antagónico hacia el bien del otro. La envidia procura arrebatar al otro, no posesiones puntuales, sino todo cuanto signifique honores o grandeza espiritual. La envidia es esencialmente maligna, como sentimiento de disgusto producido por la prosperidad de otros, siendo siempre mala (Mr. 15:10; Ro. 1:29; Gá. 5:21; Fil. 1:15; 1 Ti. 6:4; Tit.

3:3; 1 P. 2:1). La envidia destruye al envidioso corroyendo el corazón (Pr. 14:30), siendo además un peligro potencial contra el envidiado, por eso dice Salomón: *"Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?"* (Pr. 27:4). Los líderes religiosos de la nación no podían llegar a la dimensión de Jesús, y ellos lo sabían, por tanto, la envidia que les cegaba, les impulsaba a buscar su muerte. Nada hay más peligroso que ser objeto de la envidia de alguien que tiene alguna autoridad. Le envidia ha hecho perder a la iglesia sus mejores hombres, a manos de minusválidos espirituales que, ejerciendo la autoridad de que disponían, los han expulsado de la iglesia, simplemente porque ellos habían alcanzado niveles que los envidiosos nunca podrían alcanzar.

Tal vez Pilato consideraba que todo había terminado, porque quienes acusaban a Jesús como sedicioso, no podían pedir que otro juzgado, sentenciado y en prisión por una causa semejante, fuese puesto en libertad.

19. Y estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de Él.

Καθημένου δὲ αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ βήματος ἀπέστειλεν πρὸς αὐτὸν ἡ γυνὴ
Y estando sentado el en el tribunal envió a el la mujer
αὐτοῦ λέγουσα· μηδὲν σοὶ καὶ τῷ δικαίῳ ἐκείνῳ· πολλὰ γὰρ ἔπαθον
de él a decir: Nada a ti y al justo aquel; porque mucho sufrí
σήμερον κατ᾽ ὄναρ δι᾽ αὐτόν.
hoy en sueño por causa de Él.

Notas sobre el texto griego.

El aviso de la esposa de Pilato se recoge con καθημένου, caso genitivo masculino singular, con el participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentarse*, aquí como *estando sentado*, seguido de la partícula δὲ, equivalente a *y*; con el pronombre personal en primera persona αὐτοῦ, *él*; y la conjunción ἐπὶ, *sobre*, *en*; τοῦ, *el*, βήματος, sustantivo que hace referencia a *paso, grada, sitial, tribuna*, y que se usaba para denominar el *sitial oficial* (*sella curulis*), en el cual se sentaban los altos magistrados romanos para desempeñar la función de jueces; ἀπεστειλεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποστέλλω, *enviar*, aquí como *envió*; que precede a la preposición πρὸς, en este caso con sentido de *a*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *él*, con el artículo femenino singular ἡ, *la*, γυνὴ, sustantivo que denota mujer, en este caso entendido como *esposa*, seguido del pronombre personal que hace las veces de adjetivo posesivo αὐτοῦ, *de él*, λέγουσα participio presente en voz activa del verbo λέγω, *decir, hablar*, aquí como *qué decía,* o *a decir*. La segunda cláusula recoge el mensaje de la esposa de Pilato, con adverbio de negación μηδὲν, que equivale a *en nada, de modo alguno, de ningún modo,* seguido del pronombre personal σοὶ, *a ti*, con la conjunción καὶ, *y*, τῷ δικαίω, literalmente *al*

justo; se trata de una expresión idiomática que equivale a *de ningún modo tengas que ver con el justo*, ἐκείνῳ concluyendo con el pronombre demostrativo ἐκείνῳ *aquel*, que en unión con un sustantivo este pronombre se refiere a personas o cosas bastante alejadas, o bien menciona personas o cosas de las que ya se había hablado antes en el contexto del enunciado, como es este caso; seguido de πολλὰ, plural neutro de πολύς, *mucho*, usado como adjetivo de grado, traducido aquí como *mucho*; con la conjunción γὰρ, pospuesta siempre a alguna palabra, y que equivale a *porque*; ἔπαθον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo πάσχω, *sufrir, padecer,* aquí como *sufrí*; σήμερον, adverbio de tiempo que significa *hoy*; seguido de κατ', forma de la preposición κατά, *en*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ὄναρ, sustantivo usado habitualmente en el nominativo o acusativo singular, que denota *sueño, ensueño, visión*; seguido de δι' forma contracta de la preposición διά, aquí como *por medio, a causa*; concluyendo con el pronombre personal αὐτόν, *de Él.*

El incidente del aviso de la esposa de Pilato es una de las singularidades de este Evangelio, por cuanto no aparece en ningún otro. El gobernador estaba καθημένου δὲ αὐτοῦ ἐπὶ τοῦ βήματος *sentado* en el tribunal, es decir en el sitial que ocupaba la magistratura en momentos de juicio, y sobre todo cuando debía dictar alguna sentencia. Josefo llama a este asiento *"silla de juicio"*. Es muy probable que, como se hizo notar antes, la fuerza armada que fue a prender a Jesús, procediese de la cohorte que estaba a disposición y bajo el mando de Pilato, en la Torre Antonia. No sería nada difícil que la esposa del gobernador supiese del movimiento de aquella fuerza la noche anterior y el objetivo de ella. Pudiera ser que la esposa de Pilato fuese una buena conocedora de Jesús. Debe recordarse que mujeres vinculadas con la administración de Herodes, ofrendaban para el ministerio de Jesús (Lc. 8:4), por lo que no sería extraño que la persona del Maestro fuese también conocida por la esposa del gobernador romano. Todos en la ciudad sabían que estaba pasando y posiblemente la esposa de Pilato sabía desde bien temprano lo que se estaba tramando contra Jesús. Según la tradición esta mujer se llamaba *Claudia Procla*, o incluso *Procla*.

La esposa de Pilato había tenido un sueño, lo que se llamaría una *pesadilla*. ¿Cuándo? ¿Durante la noche?, el *hoy*, del texto permite suponer que tal vez fuese en aquella misma madrugada, o muy temprano en la mañana, mientras su marido comenzaba con el juicio contra Jesús, tal vez ella, descansando un poco más se había dormido y tuviese el sueño que la inquietó. No se da en el relato bíblico el contenido del sueño, simplemente se afirma que fue para ella una experiencia alarmante: πολλὰ γὰρ ἔπαθον σήμερον κατ' ὄναρ δι' αὐτόν, *"porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de Él"*. Es probable que, de alguna manera, aquella mujer estuviese siguiendo el proceso de Jesús, y abrumada por lo que su esposo dictase como sentencia en el tribunal, ἀπέστειλεν πρὸς αὐτὸν ἡ γυνὴ αὐτοῦ λέγουσα le envió un aviso para que no tuviese que ver en aquel atropello. El mensaje era lacónico, en un

giro idiomático muy concreto: μηδὲν σοὶ καὶ τῷ δικαίῳ ἐκείνῳ *"Nada a ti y al justo aquel"*, que viene a ser *"no tengas nada que ver con ese justo"*. Lo que Pilato reconocía de Jesús, hasta ese momento, es que era un envidiado por los líderes. La esposa conoce mucho más, Jesús es el Justo. Esa es la razón por la que insta a su marido para que no condene al Señor. Incluso aquí y para un incrédulo como Pilato, la gracia de Dios le hace un llamado de atención. Sin embargo también debe tenerse en cuenta que el consejo de aquella mujer era lo que Pilato estaba tratando de conseguir desde el principio del juicio. Ella no le dice que le absuelva, sino que no tenga que ver con Él, en ese sentido era simplemente eludir la responsabilidad sobre ese caso que le competía como juez. Pilato debió haber tenido la valentía que demanda la justicia de declarar inocente a Cristo, como lo hizo varias veces, y seguir luego con la misión de la justicia que sería dejarlo en libertad.

20. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

Οἱ δὲ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἔπεισαν τοὺς ὄχλους ἵνα
Mas los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las gentes que
αἰτήσωνται τὸν Βαραββᾶν, τὸν δὲ Ἰησοῦν ἀπολέσωσιν.
pidieran a Barrabás - y Jesús fuese muerto.

Notas sobre el texto griego.

El versículo retorna a la situación del juicio con el pronombre personal οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, con ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι, literalmente *principales sacerdotes y los ancianos*, ἔπεισαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo πείθω, que equivale a *persuadir, convencer*, aquí como *persuadieron*, τοὺς, *a las,* ὄχλους, sustantivo que denota *gentes, multitudes*, seguido de la conjunción ἵνα, *que*; αἰτήσωνται, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz media del verbo αἰτέω, *pedir*, aquí como *pidieren, pidiesen*; τὸν Βαραββᾶν, literalmente *al Barrabás*, seguido de τὸν, artículo *al,* seguido de la partícula δὲ, en este caso como *y*, unido todo al nombre propio Ἰησοῦν, *Jesús*, ἀπολέσωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ακπόλλυμι, que expresa la idea de *destruir totalmente*, aquí como *fuese muerto, fuese destruido.*

Los enemigos de Jesús, ἀρχιερεῖς καὶ οἱ πρεσβύτεροι, principales sacerdotes y ancianos, se introdujeron en medio de las gentes que habían venido a pedir la liberación del preso, como era costumbre. Estas gentes se encontraron, de pronto, con la propuesta de Pilato, que les pedía una decisión eligiendo entre Jesús y Barrabás. Posiblemente las gentes que le habían aclamado con Hosannas, como el Hijo de David, el Mesías, esperaban que hiciese algo para proclamarse rey, como entendían por el mensaje profético, pero, en los últimos días, el Señor no había hecho nada más que algunas

sanidades, había tenido algunas confrontaciones, pero en cuanto al reino que ellos esperaban no había manifestado ninguna intención para implantarlo. Barrabás, en cambio, rudo, posiblemente se había enfrentado con los romanos, en alguna medida y aún cuando era un ladrón y había producido una muerte en la última revuelta, era más digno de seguir si querían verse liberados alguna vez, que Jesús el profeta de Nazaret. Además, la acusación de blasfemia se había extendido y las gentes sabían que el Sanedrín lo acusaba formalmente de ese grave pecado. Barrabás había delinquido contra los hombres, pero Jesús, según las mentirosas acusaciones de los líderes de los judíos, había blasfemado contra Dios. Los enemigos de Jesús ἔπεισαν τοὺς ὄχλους ἵνα αἰτήσωνται τὸν Βαραββᾶν, τὸν δὲ Ἰησοῦν ἀπολέσωσιν, *"persuadieron a la multitud que pidiesen a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.* Marcos afirma que los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud. El término que usa Marcos es más intenso que el que usa Mateo. Éste último dice que ἔπεισαν *persuadieron,* mientras que Marcos dice que *incitaron*. La raíz tiene que ver con *excitar*, lo que supone que excitaron sus sentimientos en favor de Barrabás, generando el desprecio hacia Jesús.

La acción de los sacerdotes de desorientar la conducta moral de las personas, despertando deliberadamente la preferencia de las gentes hacia un criminal para que pidiesen la muerte de un justo, es una nueva manifestación de la infamia en que se desenvolvían aquellos impíos y perversos hipócritas, quienes llamándose hijos de Abraham, confirmaban con su conducta que eran realmente hijos de Satanás (Jn. 8:44). El diablo fue homicida desde el principio, buscando la destrucción de la humanidad, y hundiéndola en el abismo de la muerte, tanto física como espiritual (Ro. 5:12; He. 2:14; 1 Jn. 3:8). Los hijos espirituales del diablo buscan lo mismo que su padre, esto es, la muerte, y disfrutan en la práctica del homicidio, lo que demuestra la relación espiritual de dependencia de aquellos que, practicando el sacerdocio para Dios, lo que realmente hacían era seguir al diablo y buscar la muerte del Hijo de Dios, el Verbo eterno. Hasta esa degradación había llegado el que se consideraba sacerdocio de Dios. La declaración de Pedro luego de la resurrección del Señor es un excelente resumen de esta situación que Mateo describe en éste versículo: *"El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos"* (Hch. 3:13-15).

Los sacerdotes habían torcido la conciencia y condicionado la voluntad del pueblo, con su influencia, sin la cual las gentes no hubiesen actuado de aquella manera. Nunca quienes habían aclamado a Jesús habrían pedido su

crucifixión, a no ser por la influencia de los líderes religiosos que los corrompieron. No es posible leer el pasaje sin sentir una profunda pena por gente semejante. Abusaron de la posición que tenían y pervirtieron la sagrada función de sacerdotes del Altísimo para ofenderle pidiendo la muerte de su Hijo, mientras seguían en obediencia y, por tanto en adoración, a Satanás, el enemigo de Dios.

21. Y respondiendo el gobernador les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἡγεμὼν εἶπεν αὐτοῖς· τίνα θέλετε ἀπὸ τῶν δύο
Y respondiendo el gobernador dijo les: ¿A quien queréis de los dos
ἀπολύσω ὑμῖν οἱ δὲ εἶπαν· τὸν Βαραββᾶν.
que suelte os? Y ellos dijeron: - a Barrabás.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, Pilato tomó la palabra para hablar, aquí como *respondiendo*; ὁ ἡγεμὼν, *el gobernador*, εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo.* La segunda cláusula es interrogativa compuesta con τίνα, pronombre interrogativo equivalente a *quién*; θέλετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, forma corta de ἐθέλω, *querer, desear*, llevando implícito volición y propósito; seguido de la preposición ἀπὸ, aquí como *de*; τῶν, *los*, duvo, adjetivo numeral que significa *dos*, ἀπολύσω, primera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπόλυω, *soltar, liberar*, aquí como *suelte*, con el pronombre personal ὑμῖν, *os*. La tercera cláusula es de respuesta, con el pronombre personal οἱ, *ellos*, seguido de la partícula δὲ, que aquí hace las veces de *y*; εἶπαν tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴρω*, hablar, decir*, aquí como *dijeron*: τὸν Βαραββᾶν, literalmente *al Barrabás.*

Tal vez confiado en que la multitud reaccionara favorablemente a su propuesta que llevase a la liberación de Jesús, el gobernador ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἡγεμὼν εἶπεν αὐτοῖς, *tomó la palabra para preguntarles*. La pregunta era concreta: τίνα θέλετε ἀπὸ τῶν δύο ἀπολύσω ὑμῖν, *"¿a cuál de los dos queréis que os suelte?"*. Como consecuencia de la hábil persuasión que sobre ellos ejercieron los principales sacerdotes, respondieron a la pregunta de Pilato eligiendo a Barrabás. La sorpresa del gobernador debió haber sido grande. Posiblemente no daba crédito a las voces que escuchaba de las gentes pidiendo la libertad para Barrabás, οἱ δὲ εἶπαν· τὸν Βαραββᾶν. Es difícil encontrar en ningún otro pueblo de la tierra gente como esta. Eran unos arrogantes presuntuosos de tener la verdadera religión pero desconocían totalmente a Dios.

Solo el fanatismo y la dureza de un corazón que por años resistió al Espíritu de Dios, pudo llegar a semejante desatino y a la práctica de una perversidad semejante, el más horrendo crimen físico y moral en la historia humana. El apóstol Pedro les haría ver más adelante su pecado, al *"haber pedido que se os diera a un homicida"* (Hch. 3:14).

22. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Ellos le dijeron: ¡Sea crucificado!

λέγει αὐτοῖς ὁ Πιλᾶτος· τί οὖν ποιήσω ’Ιησοῦν τὸν λεγόμενον
Dice les - Pilatos: ¿Qué, pues, haré de Jesús el llamado
Χριστόν λέγουσιν πάντες· σταυρωθήτω
Cristo? Dicen todos: ¡Sea crucificado!

Notas sobre el texto griego.

La reacción de Pilato se expresa en dos cláusulas, la primera introductoria con λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dice*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*, y al nombre propio Πιλᾶτος, *Pilato*. Sigue luego una cláusula interrogativa que recoge las palabras de Pilato, con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué* o *por qué*; reforzado con la conjunción οὖν, *pues*; ποιήσω, primera persona singular del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, con un amplio significado, aquí como *haré*; seguido del nombre propio en la forma ’Ιησοῦν, *de Jesús*, τὸν, *el,* λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*, Χριστόν, *Cristo*. La cláusula final recoge la respuesta de las gentes con λέγουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *decir*, aquí como *dicen*; seguido de πάντες, caso nominativo plural masculino del adjetivo πᾶς, que en plural significa la totalidad de personas o cosas: σταυρωθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *sea crucificado*.

Por segunda vez Pilato quiere influir en el pueblo, con una pregunta muy débil: τί οὖν ποιήσω ’Ιησοῦν τὸν λεγόμενον Χριστόν *"¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?"*, de otra manera, *"¿Que queréis que haga con Jesús?"*. Pilato les había ofrecido una alternativa, Jesús o Barrabás. Es como una pregunta sarcástica del gobernado, impactado por la perversidad de las gentes, inducidas por los sacerdotes: *"Entonces, ¿que he de hacer con Jesús?"*. La reacción de Pilato describe bien el carácter temeroso del gobernador. Había examinado al reo, había sopesado las acusaciones, lo había enviado a otro juez que era Herodes, ambos habían llegado a la conclusión de inocencia, lo único que la justicia demandaba de aquel hombre era soltar inmediatamente al Señor. Sin embargo, las gentes que gritaban, conociendo la forma de reaccionar de los

judíos, duda en lo que debe hacer y pregunta, sorprendentemente a las gentes que cosa debe hacer con Jesús. Es interesante apreciar que Pilato pregunta que hará en relación con Jesús, λεγόμενον Χριστόν, *llamado Cristo*. ¿Por qué esa precisión acompañando el título al nombre? Algunos piensan que, como aparece en algunos mss. el nombre de Barrabás era Jesús. Las gentes pedían la libertad de *Jesús Barrabás*, y Pilato les pregunta por lo que deba hacer con el otro *Jesús, el Cristo*. Pudiera ser así, pero también es posible que añadiera esa identificación para presentar ante las gentes la diferencia entre *Barrabás*, el criminal y *Jesús*, el Cristo, el Ungido, a quien algunos consideraban como el Hijo de David, el Cristo. Pilato está produciendo ante las gentes un contraste muy marcado entre un criminal y el Señor.

Las gentes λέγουσιν πάντες, responden a una: σταυρωθήτω *"Sea crucificado"*. ¿Era realmente esa la muerte que buscaban para Jesús, desde un principio? Ciertamente no fue el pueblo el que sugirió semejante infamia, sino los líderes, que les indujeron a pedir aquella muerte (v. 20). Según Marcos, Pilato mencionó a Jesús como *"el Rey de los judíos"* (15:12). Aquel título que lo vinculaba con el Mesías, excitó los ánimos de las gentes, manejadas por los líderes religiosos que clamaban, como escribe Lucas: *"¡Crucifícale, crucifícale!"* (Lc. 23:21). Juan hace destacar la miseria moral de las gentes que gritaban y de los sacerdotes que los impulsaban, al escribir: *"Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón"* (Jn. 18:40). Pedían la muerte de Cristo y la libertad de un ladrón.

23. Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

ὁ δὲ ἔφη· τί γὰρ κακὸν ἐποίησεν οἱ δὲ περισσῶς ἔκραζον λέγοντες·
Mas él dijo: ¿Que, pues, cosa mala hizo? Y ellos más fuerte gritaban diciendo:
σταυρωθήτω.
¡Sea crucificado!

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula introductoria con ὁ, pronombre personal *él*, seguido de la partícula δὲ, con sentido de *mas*, con ἔφη, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, que significa *declarar, decir*, aquí como *dijo*. Sigue luego una cláusula interrogativa con τί, forma neutra del pronombre interrogativo, equivalente a *qué*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *pues*, seguido de κακὸν, sustantivo que denota *el mal*, con ἐποίησεν, participio aoristo primero en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí equivale a *hizo.* Sigue luego otra cláusula informando de la reacción de las gentes con la habitual construcción del pronombre personal οἱ, *ellos*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*, el adverbio περισσῶς, equivalente a *más allá de la medida, superiormente, en mayor grado,* aquí en el sentido de *más fuerte*, ἔκραζον, tercera

persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo κράζω, *dar voces, clamar, gritar*, aquí como *gritaban*, λέγοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La cláusula final registra las palabras de las gentes con σταυρωθήτω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *sea crucificado.*

La corte de justicia se había convertido en un grupo de sedición y conflicto. El gobernador tenía que dictar sentencia justa y necesitaba una acusación formal que le permitiera condenar al reo a muerte, de ahí su pregunta: τί γὰρ κακὸν ἐποίησεν, *"¿qué mál ha hecho?"*. Por toda respuesta recibió el clamor de la multitud, οἱ δὲ περισσῶς ἔκραζον λέγοντες, que gritaba cada vez más, diciendo: σταυρωθήτω, *sea crucificado.* Estaban empeñados en que Jesús muriese crucificado porque esa era una muerte vergonzosa a todas luces en la sociedad de entonces, y tenía, para los judíos, además la fuerte componente de maldición para todo el que era colgado en un madero (Dt. 21:23).

Sin duda alguna Pilato seguía procurando soltar a Jesús. No había crimen alguno que pudiera servir de justificación para imponerle la pena de muerte. El gobernador pronunció varias veces la condición de inocente (cf. 27:24; Mr. 15:14; Lc. 23:4, 13-15, 22; Jn. 18:38: 19:4, 6). En todas las citas, algunas siendo paralelas están duplicadas, se pone de manifiesto la convicción que Pilato tenía de que no había razón alguna para juzgarle y mucho menos para condenarle a muerte. Sin embargo, los gritos de las multitudes que con toda seguridad iban en aumento, comenzó a hacerle sentir la necesidad de dejar que Jesús corriese la suerte que demandaban las masas. Las palabras del gobernador: *"No hallo culpa en él... ninguna culpa en Él"*, iban perdiendo fuerza ante los gritos de una multitud sedienta de sangre que había sido inducida a pedir la muerte del Salvador, por los infames líderes de la nación. El cambio operado en pocos días es sorprendente. Con motivo de la entrada triunfal, las gentes gritaban entonces *"¡Hossanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Hijo de David que viene!"* (21:9). Fueron los mismos que reprendieron a Jesús en aquel día para que hiciese callar a las gentes (21:15), quienes ahora las instigan para que griten, no alabanzas, sino reclamando la crucifixión del Hijo de Dios. Una interesante frase del Dr. Lacueva establece el contraste de esos dos momentos: *"Cuando entró montado en Jerusalén, tan generales fueron las aclamaciones de alabanza, que habríamos pensado que no tenía ningún enemigo; pero ahora que era conducido preso al tribunal de Pilato, tan generales eran los gritos de ultraje, que habríamos pensado que no tenía ni un solo amigo"*[7]. Es sorprendente notar que a la pregunta de Pilato sobre cual era el mal que había

[7] F. Lacueva. o.c., pág. 537.

hecho, no presentan ni una sola prueba, solo gritan desaforadamente que en cualquier caso, de cualquier manera, debía ser crucificado. Lo único que consiguió la pregunta de Pilato fue provocar un griterío aún mayor pidiendo la crucifixión de Jesús (Mr. 15:14). La sentencia iba a dictarse no en atención a algún motivo, sino a fuerza de gritos del populacho.

La sentencia a muerte (27:24-26).

El proceso culmina con la sentencia de Pilato.

24. Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

ἰδὼν δὲ ὁ Πιλᾶτος ὅτι οὐδὲν ὠφελεῖ ἀλλὰ μᾶλλον θόρυβος γίνεται,
Mas viendo - Pilato que nada consigue sino que más bien tumulto se hace,
λαβὼν ὕδωρ ἀπενίψατο τὰς χεῖρας ἀπέναντι τοῦ ὄχλου λέγων· ἀθῷος
tomando agua se lavó las manos delante de las gentes diciendo: Sin culpa
εἰμι ἀπὸ τοῦ αἵματος τούτου· ὑμεῖς ὄψεσθε.
soy de la sangre de éste. Vosotros veréis.

Notas sobre el texto griego.

Mateo prosigue el relato con ἰδὼν, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *ver, mirar,* aquí como *viendo*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*, con el nombre propio Πιλᾶτος, *Pilato*, como siempre precedido del artículo determinado concordante en género y número, que no se traduce en español; sigue la conjunción ὅτι, y que significa *que*; οὐδὲν, adverbio equivalente al pronombre indefinido, *ninguna, nada*; ὠφελεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo, ὠφελέω, que expresa la idea de *aprovechar, beneficiar, ayudar,* como en el griego clásico el verbo rige acusativo o bien se predica en sentido absoluto de una persona, como en este caso, *consigue*; seguido de la partícula adversativa ἀλλὰ, equivalente a la conjunción adversativa *sino que*; unido al adverbio comparativo μᾶλλον, que equivale a *mejor, más bien*; θόρυβος, sustantivo que denota *ruido, alboroto, tumulto*, de la misma raíz que el verbo θορυβάζω, *inquietar*; con γίνεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo givnomai, *hacer*, aquí como *se hace;* λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *tomando*; ὕδωρ, sustantivo que denota *agua*; ἀπενίψατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀπονίπτω, literalmente *lavar afuera*, en voz media *se lavó*; τὰς χεῖρας, *las manos*; ἀπέναντι, adverbio que equivale a *enfrente, frente a frente*, aquí como *delante, enfrente,* τοῦ ὄχλου, *las gentes*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir*, aquí como *diciendo*. La cláusula final registra las palabras del gobernador, con el adjetivo ἀθῷος, que equivale a *que no causa daño, que no recibe castigo, impune, que no merece*

castigo, inocente; seguido de εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy*, seguido de la preposición ἀπὸ, *de*, τοῦ αἵματος, *la sangre*, seguido del pronombre demostrativo en genitivo singular neutro touvtou, *de esto*. ὑμεῖς, pronombre personal que equivale a *vosotros*, ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὄπτομαι, *ver,* aquí como *veréis.*

Pilato se dio cuenta que la situación se le escapaba de las manos. La multitud estaba airada pidiendo a gritos la crucifixión de Jesús y no se iba a lograr otra cosa, por más intentos que se hiciesen. Se estaba fraguando una revuelta: ἰδὼν δὲ ὁ Πιλᾶτος ὅτι οὐδὲν ὠφελεῖ ἀλλὰ μᾶλλον θόρυβος γίνεται, *viendo Pilato que no conseguía nada, sino que se convertía en tumulto*. Mateo utiliza θόρυβος, un sustantivo que tiene la misma raíz que el verbo alborotar, inquietar, para referirse a la situación que se había creado. En vista de lo cual Pilato λαβὼν ὕδωρ pidió agua y saliendo afuera ἀπενίψατο τὰς χεῖρας ἀπέναντι τοῦ ὄχλου lavó las manos delante de todos, como símbolo de inocencia. Nada se sabe sobre una práctica semejante entre los romanos, pero había sido establecida para los judíos como proclamación de inocencia sobre la participación en la muerte de alguien (Dt. 21:6, 7; Sal. 26:6; 73:13). El mismo gobernador añadió la explicación a lo que quería simbolizar con aquel lavamiento de sus manos: ἀθῷος εἰμι ἀπὸ τοῦ αἵματος τούτου *"Yo soy inocente de la sangre de este"*. Ese testimonio lo convierte en un consentidor y colaborador responsable en la muerte de Jesús. Si era inocente, como juez tenía la obligación de soltarle, a pesar de los gritos de las gentes. Aquello no era justicia, sino legalizar un crimen exigido por el populacho, instigado por los dirigentes judíos. Era fácil para Pilato proclamar su inocencia en la muerte de Jesús, pero era responsable de ella a causa de su autoridad. Era un juez cobarde, infiel a la verdad y falto de honradez.

Aún agrega algo más: ὑμεῖς ὄψεσθε *"Vosotros veréis"*, esa expresión idiomática es semejante a *"¡Allá vosotros!"*, o algo semejante a si dijese: *"eso ya no es problema mío, sino vuestro"*. Era una disculpa vana y mentirosa. Como juez estaba obligado a hacer justicia, pero, con todo, era una gran verdad ya que los sufrimientos y la muerte de Cristo fueron provocados por los líderes judíos y sus seguidores. Todo el pueblo se ve envuelto en el horrendo crimen contra el Hijo de Dios. Las palabras que Pilato dijo a las gentes, incluyendo en ellos a los principales sacerdotes y a los ancianos del pueblo, fueron las mismas que ellos habían dicho a Judas, cuando vino con su remordimiento por haber entregado a un inocente (v. 4). Los sacerdotes habían cargado la culpa sobre Judas: *"¡Allá tú!"*, Pilato la cargaba sobre ellos: *"¡Allá vosotros!"*. Pilato estaba cargando la culpa del crimen sobre todo el pueblo, como si dijese: *"Vosotros responderéis ante Dios por todo esto"*. Que tremendo sinsentido,

cuando condena a un justo e inocente a la muerte, y afirma que está limpio de injusticia al consentir en su muerte.

25. Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

καὶ ἀποκριθεὶς πᾶς ὁ λαὸς εἶπεν· τὸ αἷμα αὐτοῦ ἐφ' ἡμᾶς καὶ ἐπὶ τὰ
Y respondiendo todo el pueblo dijo: La sangre de él sobre nosotros y sobre los
τέκνα ἡμῶν.
hijos de nosotros.

Notas sobre el texto griego.

La reacción del pueblo ante el lavamiento de las manos de Pilato y sus palabras se expresa con καὶ, conjunción que equivale a *y*, ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el pueblo tomó la palabra para responder, aquí como *respondiendo*; seguido del adjetivo πᾶς, que expresa radicalmente *todo*; ὁ λαὸς, *el pueblo*, εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de levgw, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; τὸ αἷμα, *la sangre*, αὐτοῦ, pronombre personal *de él*; sigue luego ἐφ', forma que adopta la preposición ἐπί por elisión de la ι final y asimilación de la π ante vocal o diptongo con aspiración, y que significa, *sobre*; ἡμᾶς, pronombre personal en primera persona plural, ἡμᾶς, *nosotros*; seguido de la preposición καὶ, *y*; unida a la preposición ἐπὶ, *sobre*, seguido del artículo determinado en tercera persona masculino plural τὰ, *los*; τέκνα, sustantivo que denota *hijos*, concluyendo con el pronombre personal ἡμῶν, *de nosotros*.

Es muy posible que aquellas palabras llenas de arrogancia y desafío a Dios, fueran dichas, en medio de la tensión de la situación, de forma descuidada, sin embargo, no dejan de ser impresionantes: τὸ αἷμα αὐτοῦ ἐφ' ἡμᾶς καὶ ἐπὶ τὰ τέκνα ἡμῶν, *su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. Es interesante notar que Mateo abandona el uso del sustantivo *gentes*, para usar el de *pueblo*; y también debe notarse que no se refiere a *algunos*, sino a *todos* καὶ ἀποκριθεὶς πᾶς ὁ λαὸς, *y respondiendo todo el pueblo.* De alguna manera la nación, representada por el pueblo y los dirigentes estaban responsabilizándose del homicidio voluntario que iban a cometer con el Señor Jesús. Estaban poniéndose voluntariamente y reclamando de la justicia divina sobre ellos y sobre sus descendientes la ira y la venganza de Dios por ese tremendo crimen. Jesús les había advertido que sobre ellos caería la responsabilidad penal de toda la sangre derramada sobre la tierra desde la de Abel (23:35).

Aquella arrogancia y osadía voluntaria tuvo un puntual cumplimiento. Después de un tiempo de gracia, la justicia de Dios vino sobre aquel pueblo que fue capaz de una osadía semejante. La responsabilidad que asumían era reclamada, no sólo para ellos, sino también para sus hijos. Como decía Jerónimo: *"Hermosa herencia dejan los judíos a sus hijos"*. Era ya grave ponerse ellos bajo la maldición de Dios, pero todavía era más grave poner en esa misma situación a su descendencia. Pocos años más tarde comenzaría la respuesta a semejante osadía. Según Josefo, el historiador judío, cuenta como en la insurrección contra Floro, en el año 65 d.C., muchos de los judíos fueron hechos prisioneros y llevados a la presencia de Floro, siendo primero azotados y luego crucificados. De la misma manera con la destrucción de Jerusalén por las fuerzas de Tito en el año 70 donde, según el mismo historiador, muchos judíos eran hechos prisioneros, según él había días en que se hacían más de quinientos presos, muchos de los cuales fueron azotados, torturados de todas las maneras y luego crucificados delante de los muros de la ciudad, en los terraplenes, siendo tantos que no había cruces suficientes, ni espacio para llevar a cabo las crucifixiones. Desde entonces, los juicios de Dios, uno tras otro han seguido persiguiendo a los judíos. No cabe duda que durante un tiempo tuvieron oportunidad de aceptar por fe las promesas de Dios que habían sido dadas para ellos y para sus hijos (Hch. 2:39), pero no es menos cierto que es un pueblo reprobado por Dios, hasta el día en que sean liberados de su oscuridad espiritual y el remanente fiel sea salvo en el retorno del Mesías. El apóstol Pablo afirma que el pueblo de Israel fue desgajado del lugar que ocupaba a causa de su incredulidad (Ro. 11:20). Eso no significa que Dios haya terminado con los judíos, porque hay promesas y pactos que afecta a ese pueblo, cuyo cumplimiento, en razón de la fidelidad de Dios, se llevará a cabo. Con todo, también debemos recordar la enseñanza bíblica de la siega y la siembra, de manera que todo cuanto se siembra en injusticia y desobediencia para con Dios, recibirá la misma respuesta (Gá. 6:7).

26. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

τότε ἀπέλυσεν αὐτοῖς τὸν Βαραββᾶν, τὸν δὲ Ἰησοῦν φραγελλώσας
Entonces soltó les - a Barrabás, - y a Jesús tras azotarle
παρέδωκεν ἵνα σταυρωθῇ.
entregó para que fuese crucificado.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*; ἀπέλυσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπολύω, *soltar, despedir*, aquí como *soltó*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; τὸν Βαραββᾶν, *a Barrabás*; seguido de una construcción gramatical con τὸν, *al,* unida a la partícula δὲ, aquí como *y*, seguido del nombre propio

᾽Ιησοῦν, *Jesús*, φραγελλώσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo φραγελλόω, *flagelar, azotar con un flagelo*, aquí como *tras azotarle*, παρέδωκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παραδίδωμι, *entregar,* aquí como *entregó*, seguido de la conjunción ἵνα, *que*, *para que*; σταυρωθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *fuese crucificado.*

Τότε ἀπέλυσεν αὐτοῖς τὸν Βαραββᾶν. Con una breve expresión, Mateo da cuenta de la actuación del gobernador, en relación con la petición del pueblo, soltándoles a Barrabás (vv. 17, 21). Pilato cedió cobardemente a las exigencias del pueblo. Contra la más elemental norma de rectitud propia en un juez, accedió a condenar a quien él había reconocido como justo, para dar libertad a quien se había demostrado que era un ladrón, homicida y revolucionario. Esa es la expresión de la justicia humana. Cabe preguntarse ante el relato del Evangelio, por qué Dios permitía todo aquello. La injusticia humana se ensaña en el Justo de los justos. Los peores pecadores golpean con sus manos al inocente. La chusma exige dar libertad a un malvado y sentenciar a muerte al Santo. El hombre se pregunta: ¿Donde está la justicia de Dios, o el Dios de la justicia, que no actúa? La solución está en Jesús era *"entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"* (Hch. 1:23). Ese tremendo conflicto moral, social y ético es la expresión admirable de un amor infinito que Dios manifiesta hacia el pecador para restaurarle a Él de tal manera que, quienes son injustos por condición y lo manifiestan en injusticias como esta, puedan ser *"hechos justicia de Dios en Jesús"* (2 Co. 5:21). En todo el tiempo de la pasión y muerte de nuestro Señor y Salvador, deben tenerse presentes las palabras del profeta: *"Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros...Por cárcel y por juicio fue quitado... Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido"* (Is. 53:6, 8).

La segunda parte del versículo introduce la sentencia a muerte del Salvador, con todo cuanto de sufrimiento comportaba aquello. La primera mención tiene que ver con la flagelación de Cristo. Mateo lo presenta como un hecho consumado cuando escribe: τὸν δὲ ᾽Ιησοῦν φραγελλώσας *"habiendo azotado a Jesús"*. Entender esto requiere remontarse a la historia de ese procedimiento en los tiempos de Jesús. Muchos pueblos tenían el castigo de los azotes. Los judíos, en el cumplimiento de lo establecido en la Ley, podían imponer una pena de hasta cuarenta azotes (Dt. 25:3), que se daban en la sinagoga y eran propinados con varas de madera; en otras ocasiones se daban azotes con un látigo de tres cuerdas, contando cada uno de los latigazos como tres, de manera que sólo se podían administrar trece golpes. Mientras se daban los azotes, uno contaba el número de golpes, deteniendo la acción a los treinta y nueve, en caso de ser con varas, o a los trece en caso de ser con látigo, a fin de

no sobrepasar lo establecido en la Ley. Los azotes dados por los romanos eran otra cosa. Entre los romanos los azotes se aplicaban como método de tortura para conseguir una confesión del reo; en otras ocasiones era una pena impuesta por un delito menor; en relación con la crucifixión formaba parte como preámbulo a la ejecución de esa última pena. Los instrumentos para el castigo se llamaban *flagellum*, de ahí la palabra castellana *flagelos*, látigos compuestos por una empuñadura de la que salían varias correas de cuero. El flagelo recibía el nombre de *flagrum*, cuando a las correas de cuero se sujetaban en las terminaciones pequeños trozos de plomo o bronce. Generalmente se anudaban a lo largo de las correas pequeños trozos de hueso aguzados. El reo destinado a ser azotado se le desnudaba y se le hacía doblar sobre un soporte, generalmente una columna de piedra, atándole las muñecas por delante y tensando luego la cuerda para que no pudiese levantarse. Por regla general dos soldados ejecutaban el castigo, uno a cada lado del reo, golpeando alternativamente. El número de azotes no se contaba, simplemente era costumbre detener la paliza cuando los que administraban el tormento estaban cansados, o bien cuando el presidente del tribunal viendo la situación del reo, hacía una señal para que los soldados pusieran fin al tormento. Los primeros golpes dejaban marcas en la espalda, pero, a medida que se repetían, comenzaba a romperse la epidermis apareciendo la sangre. La reiteración de los golpes iba abriendo la carne y, al final de la paliza, en muchas ocasiones, según relatos, la carne estaba lacerada hasta tal punto que se veían las costillas y quedaban al descubierto las venas y arterias interiores. En más de una ocasión incluso se reventaba el recubrimiento de la cintura y se veían los órganos internos entre las cortaduras. La pérdida de sangre era considerable y las fuerzas del azotado iban debilitándose hasta quedar inconsciente. El final de la imposición de esa pena quedaba marcado por la sangre salpicada en el suelo que formaba pequeños charcos. Con frecuencia ese castigo terminaba en la muerte del reo. Los ciudadanos romanos estaban exentos de ser azotados (Hch. 16:37).

Era habitual que los condenados a crucifixión fuesen azotados antes de ser ejecutados. Posiblemente Pilato estuvo haciendo todo lo posible por no ejecutar la pena capital con Cristo. Esta enorme paliza convirtió a Jesús en un espectáculo ignominioso y en una situación tal que despertaría lástima entre las gentes y, con ello, una disposición para que pudiese ser anulada la ejecución de la crucifixión. Nada de eso fue suficiente para hacer reaccionar al pueblo, por tanto, en una simple pero precisa expresión, Mateo dice que παρέδωκεν ἵνα σταυρωθῇ, *entregó para que fuese crucificado.* La infamia más grande hecha a la justicia había sido consumada. Los hombres entregaban al Hijo de Dios para que fuese crucificado. Es verdad que todo aquello iba conducido al cumplimiento de lo que Dios había determinado y que los profetan anunciaron anticipadamente. Sin embargo, la responsabilidad de los hombres no queda excluida por el cumplimiento profético. La iniquidad humana alcanza aquí una

dimensión impensable: Los hombres deciden la muerte del Creador y se disponen a ejecutarla.

La crucifixión del Rey (27:27-44).

Mateo abre aquí un párrafo destinado al relato de la crucifixión del Señor, relatando el proceso hasta llegar al final del tiempo en la Cruz.

Jesús escarnecido y coronado de espinas (27:27-31).

27. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la compañía.

Τότε οἱ στρατιῶται τοῦ ἡγεμόνος παραλαβόντες τὸν ᾽Ιησοῦν εἰς τὸ
Entonces los soldados del gobernador tomando consigo a Jesús hacia el
πραιτώριον συνήγαγον ἐπ᾽ αὐτὸν ὅλην τὴν σπεῖραν.
pretorio reunieron contra Él a toda la cohorte.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, seguido del artículo determinado masculino plural οἱ, *los*, στρατιῶται, caso nominativo plural masculino del sustantivo στρατιώτης, que se aplica a *soldados* en sentido propio; τοῦ ἡγεμόνος, *del gobernador*, παραλαβόντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo segundo en voz activa del verbo παραλαμβάνω, *tomar consigo, llevar,* aquí como *tomando consigo*, a ᾽Ιησοῦν, *Jesús*; seguido de la preposición de acusativo εἰς, aquí como *hacia*, denotando movimiento; τὸ, *el*; πραιτώριον, caso acusativo singular neutro del sustantivo con la misma desinencia, que significa *pretorio*, un latinismo incorporado al griego del término *praetorium*, que designa en el N. T. la residencia del gobernador de una provincia romana. Originalmente el pretorio era la tienda en que residía el pretor, más tarde se usaba para designar la guardia personal del pretor o el cuartel donde estaba asentada; posteriormente llegó a utilizarse el término para referirse a la residencia de los funcionares políticos. συνήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo συνάγω, *reunir, juntar,* aquí como *reunieron*, seguido de la preposición επ᾽, forma que adopta ejpiv por elisión de la ι final ante vocal, que como preposición de acusativo tiene varios significados, entre otros *en, sobre, a, hacia, entre, contra, junto a*; este último es el sentido más concordante con el contexto, otros consideran mejor *contra*, que posicionaría a lo que sigue en oposición a Jesús; αὐτὸν, caso acusativo del pronombre personal *Él*; seguido del adjetivo ὅλην, que expresa totalidad, *entero, total, completo*, aquí como *toda*, o *a toda*; la σπεῖραν, sustantivo que denota cohorte.

Τότε οἱ στρατιῶται τοῦ ἡγεμόνος παραλαβόντες τὸν ᾽Ιησοῦν εἰς τὸ πραιτώριον. Terminada la flagelación de Cristo, los soldados, posiblemente

el grupo que estuvo al servicio para aplicar el castigo, tomó a Jesús y lo introdujo en el interior del pretorio, con toda probabilidad en el patio de distribución en la Torre Antonia. Un reo condenado a crucifixión no era considerado en nada y servía como juguete en manos de los soldados, al que se inferían impunemente toda clase de insultos y atropellos. Estos, que llevaron a Jesús al interior del pretorio, reunieron, dice Mateo, a toda la compañía, literalmente la cohorte. No es posible entender esto como a todo el grupo que formaba el destacamento militar que era de unos cuatrocientos a seiscientos hombres, ya que muchos estarían en misiones militares en la ciudad y otros en los puestos de guardia de la Torre Antonia, donde, con toda probabilidad ocurrió lo que Mateo relata. Se trataría más probablemente de un grupo de soldados que estaba en la fortaleza o, incluso, del grupo que estaba aquel día al servicio como guardia del gobernador. Mateo utiliza una preposición que tiene un amplio número de posibilidades de traducción, pero sólo dos encajan plenamente con el contesto; una sería traducir que reunieron a toda la compañía *contra* Jesús; eso sería posible, pero tal vez resulte redundante, ya que todos los soldados romanos estaban generalmente dispuestos en contra de los judíos y especialmente si se trataba de un reo condenado a crucifixión. Tal vez sea mejor, en concordancia con el contexto próximo, traducirla como *junto a*, esto es, συνήγαγον ἐπ᾽ αὐτὸν ὅλην τὴν σπεῖραν reunieron entorno a Cristo a los soldados que formaban la cohorte. El propósito era burlarse del Señor.

28. Y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata.

καὶ ἐκδύσαντες αὐτὸν χλαμύδα κοκκίνην περιέθηκαν αὐτῷ,
Y desvistiendo le un manto púrpura envolvieron le.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad prosigue con la conjunción καὶ, *y*, ἐκδύσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐκδύω, que expresa la idea de *desnudar, despojar*; el verbo puede sugerir algún género de violencia en el acto de *despojar*, o *desnudar*, porque el verbo con acusativo de persona, como es este caso, significa *despojar por completo*, que en la parábola del buen samaritano tiene el sentido de *robarle a uno todas sus pertenencias*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; χλαμύδα, caso acusativo singular femenino del sustantivo χλαμύς, que denota *manto*; seguido de κοκκίνην, caso acusativo singular femenino del sustantivo κόκκινος, referido al color púrpura o escarlata, derivado del sustantivo κόκκος, *grano*, aunque realmente corresponde a la acumulación de huevos de un insecto de nombre *quermes* o *cochinilla*, que recogen de un tipo de roble, sin embargo el color se consigue de la misma cochinilla, que vive en las hojas y ramas del roble coccifera, aunque también hay otra especie que vive en el *cactus ficus;* con el color procedente de estos insectos se teñían las telas para vestidos de alta dignidad, como mantos reales; περιέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero

de indicativo en voz activa del verbo περιτίθημι, verbo compuesto por περί, alrededor y τίθημι, *colocar, poner*, de ahí *poner alrededor, poner encima envolviendo*, aquí como *envolvieron, echaron encima*, cerrando la cláusula con el pronombre personal αὐτῷ, *le*.

Según Mateo los soldados desvistieron a Jesús: καὶ ἐκδύσαντες αὐτὸν. El verbo ἐκδύω que usa Mateo significa literalmente *desnudar*. Quiere decir que le quitaron los vestidos exteriores que llevaba el Señor. Esos vestidos tuvieron que haberle sido quitados antes cuando la flagelaron. Luego, volvieron a ponérselos, para quitárselos otra vez, a fin de χλαμύδα κοκκίνην περιέθηκαν αὐτῷ, vestirle el manto granate. Es impensable el sufrimiento que ocasionaba este manejo en una persona cuyas espaldas estaban totalmente destrozadas a causa de los latigazos recibidos. Con toda seguridad los vestidos de Jesús habían quedado teñidos de color rojo, a causa de la sangre que manaban las heridas del Salvador. El manto que pusieron sobre el Señor pudo haber sido una clámide de soldado, en forma circular, o rectangular de color rojo, que sujetaban con un broche al hombro derecho. El color escarlata del manto, imitaba burlescamente a la púrpura de un manto real.

Los soldados buscaban un rato de diversión a costa de quien para ellos era el Rey de los judíos. Los soldados que formaban la cohorte al servicio de Pilato, aunque romanos, procedían generalmente de países o zonas limítrofes, contratados para el servicio. Es posible que la mayoría de estos procediesen de la provincia romana de Siria. En ese caso podían dialogar en arameo con los judíos porque era lengua común, y conocían las costumbres y religión hebreas por proximidad. Es probable que considerasen a Jesús como un falso pretendiente al trono de Israel, por lo que debía ser objeto de burla relacionada con esa situación. Lo primero era proveer para el *Rey de los judíos*, un manto real, que sería una vieja clámide de soldado romano desechado para el uso, que habrían encontrado tirado en algún lugar.

29. Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de Él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

καὶ πλέξαντες στέφανον ἐξ ἀκανθῶν ἐπέθηκαν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς
Y trenzando una corona de espinas pusieron encima sobre la cabeza
αὐτοῦ καὶ κάλαμον ἐν τῇ δεξιᾷ αὐτοῦ, καὶ γονυπετήσαντες
de Él y una caña en la diestra de Él, y arrodillándose
ἔμπροσθεν αὐτοῦ ἐνέπαιξαν αὐτῷ λέγοντες· χαῖρε, βασιλεῦ
delante de Él se burlaron de Él diciendo: ¡Salve, Rey
τῶν Ἰουδαίων,
de los judíos!

Notas sobre el texto griego.

Prosigue el relato de las burlas de los soldados vinculando con lo anterior mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de πλέξαντες, caso nominativo masculino plural del participio aoristo primero en voz activa del verbo πλέκω, que equivale a *trenzar, tejer*, aquí como *trenzando*, στέφανον, sustantivo que denota *corona*, generalmente era un símbolo de honor consistente en una guirnalda de laurel, que podía ser de oro, según el caso; debe pensarse que la corona aquí era una cosa semejante; con ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; ἀκανθῶν, caso genitivo femenino plural del sustantivo ἄκανθα, *espinos*, aquí como *espinas*; ἐπέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *cargar, poner*, aquí como *pusieron*; seguido de la preposición ἐπὶ, *sobre*; τῆς, artículo determinado femenino singular, *la*; seguido de κεφαλῆς, sustantivo que significa *cabeza*, acompañado del pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*; sigue luego la preposición ilativa καὶ, *y*, que define otra acción unida a la anterior pero distinta de ella; κάλαμον, sustantivo que denota *caña*; acompañado de la preposición ἐν, *en*; con el artículo determinado femenino singular τῇ, *la*; δεξιᾷ, adjetivo que denota *derecha*, en contraposición con *izquierda*, generalmente cuando va precedido de artículo se sobreentiende como *mano derecha*; con el pronombre personal en funciones de adjetivo posesivo αὐτοῦ, *de Él*; nuevamente la conjunción καὶ, *y*, hace la función copulativa de separación y vinculación en las distintas cláusulas, seguida de γονυπετήσαντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo primero en voz activa del verbo γονυπετέω, verbo compuesto con γόνυ, *rodilla*, y πίπτω, *caer*, de ahí *arrodillarse, hincar la rodilla*, aquí como *arrodillándose*; ἔμπροσθεν, adverbio de lugar que equivale a *delante*; seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *de él*, ἐνέπαιξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, verbo que expresa la idea de jugar como un niño, reírse, pero con sentido peyorativo de *mofarse*, aquí como *se burlaron*, o *se mofaron*; αὐτῷ, *de Él*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La segunda cláusula contiene las palabras de burla con χαῖρε, segunda persona singular del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, que expresa la idea de *alegrarse, regocijarse*, y se utiliza frecuentemente como saludo, que equivaldría a un moderno *"me alegro de verte"*, aquí como *salve*, en sentido de saludo; concluyendo con el título βασιλεῦ τῶν Ἰουδαίων, *Rey de los judíos.*

Luego de haberle puesto el manto, pasaron a coronarle como rey. La burla era verdaderamente sangrienta, ya que καὶ πλέξαντες στέφανον ἐξ ἀκανθῶν entrenzaron ramas espinosas para hacer con ellas una corona, semejante a las coronas reales. No es fácil determinar que clase de rama espinosa utilizaron, que pudiera ser la conocida como *Sepina Christi* o *Arbusto Palinro*, posiblemente se trata del *poterium spinorum*, espino muy abundante en los alrededores de Jerusalén, y que se recogía y almacenaba en las casas para hacer fuego. Sin embargo, debido a la gran variedad de plantas espinosas en Palestína, podría muy bien ser otro cualquiera. Los soldados confeccionaron con las espinas una guirnalda imperial. Algunos consideran que bien pudo ser un

verdadero capacete de espinos. Sea lo que fuere, no se trataba de una guirnalda imperial, sino de la corona que consideraban apropiada para el Rey de los judíos. Mateo dice que ἐπέθηκαν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ pusieron la corona sobre su cabeza, no simplemente apoyándola, sino hincando en ella las espinas. El sufrimiento debió ser muy grande. La capacidad humana de Jesús para soportar el dolor tenía que ser considerable. Pensar hasta donde puede llegar la barbarie humana sobrecoge, pero, todo ello es la consecuencia del pecado que el Salvador iba a llevar sobre sí para dar libertad a los que son, por naturaleza, esclavos del mismo. Es sorprendente apreciar que el pecado trajo consigo la aparición de espinos y cardos, como manifestación visible de la maldición sobre la tierra a causa de la caída del hombre (Gn. 3:18). En esta ocasión el Salvador llevaba sobre sí los efectos de las espinas llevando en todo nuestra maldición. Fue coronado de espinas como expresión de su misión salvadora, que implicaba el sufrimiento de nuestras penas y la asunción de nuestros males (Is. 53:4). Pero, es también un canto de victoria que proclama una esperanza gloriosa de un mundo nuevo que se manifestará primero cuando Él venga a reinar, en donde todos los elementos que causan tribulación, los conflictos que se manifiestan y la inquietud en todos los órdenes, den paso a una paz estable en un mundo en orden (Is. 11:6 ss.); y luego, en una nueva creación en donde el pecado no esté ya presente (Ap. 21:27). En aquel día todos los *"cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"* (Ap. 21:8).

En καὶ κάλαμον ἐν τῇ δεξιᾷ αὐτοῦ, la mano derecha del Señor pusieron burlescamente un cetro de befa consistente en una caña; porque un rey debe tener un cetro. Los judíos se habían burlado de Él antes tratándolo como un falso profeta (26:68), ahora son los gentiles quienes se burlan del Salvador. Vestido, coronado y con cetro, faltaba sólo un tratamiento propio de un rey, pero en la peor de las formas de escarnecimiento. Burlándose de Él, καὶ γονυπετήσαντες ἔμπροσθεν αὐτοῦ ἐνέπαιξαν αὐτῷ doblaban la rodilla haciéndole una genuflexión como era costumbre delante de los reyes o del emperador. Fueron pasando uno a uno delante del Señor tributándole honores reales. La expresión de Mateo en el texto griego induce a considerar que era algo más que un doblar la rodilla, se trataba, posiblemente, de caer de rodillas delante de Él, remedando también el honor cultual que correspondía al emperador de Roma. Junto con la reverencia estaba el saludo, que debía ser algo semejante al empleado para el emperador: *"Aue, Cesar, uictor, imperator"*, que aquí Mateo traslada como χαῖρε, βασιλευ τῶν Ἰουδαίων *"¡Salve, Rey de los judíos!"*. El uso del vocativo, que admite el derecho real, es una nota de la sensibilidad del escritor ante los matices más delicados del modismo griego. Pero, el saludo expresaba el mayor de los desprecios hacia los judíos, tratando con burla a quien consideraban ellos que era realmente su Rey. Una vez más el

testimonio de los malvados concuerda con la realidad de lo que era Jesús, el Rey de los judíos.

30. Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

καὶ ἐμπτύσαντες εἰς αὐτὸν ἔλαβον τὸν κάλαμον καὶ ἔτυπτον εἰς τὴν
Y escupiendo sobre el mismo tomaron la caña y golpeaban en la
κεφαλὴν αὐτοῦ.
cabeza de Él.

Notas sobre el texto griego.

Mateo narra los pormenores de la pasión separándolos mediante la conjunción καὶ, *y*, con la que une los distintos cuadros que describe; seguido aquí de ἐμπτύσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo ἐμπτύω, *escupir*, aquí como *escupiendo*; seguido de la preposición de acusativo εἰς, *sobre*, unida al pronombre personal demostrativo αὐτὸν, *el mismo*; ἔλαβον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar*, aquí como *tomaron*; τὸν κάλαμον, *la caña*; y e[tupton, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τύπτω, que significa *golpear*, aqui como *golpeaban*; εἰς τὴν, *en la*, κεφαλὴν, sustantivo que denota *cabeza*, concluyendo con el pronombre demostrativo αὐτοῦ, *de Él*.

Cada uno de los que pasaban delante de Jesús burlándose de Él, cumplido el trámite de la burla, se atrevían sin reparo, en una de las más bajas manifestaciones de crueldad y desprecio, a ἐμπτύσαντες εἰς αὐτὸν escupir sobre Él. Lo que los judíos habían hecho antes (26: 27), son ahora los gentiles quienes los secundan. ¡Que tremendo pecado, la criatura escupiendo en el bendito rostro del Creador! Cuando se rinde homenaje de pleitesía los súbditos besaban la mano del rey. El salmista exhorta a todos a *"besar al Hijo"* (Sal. 2:12), no sólo como sumisión, sino como manifestación de amor y de aceptación respetuosa. El salmista dice que *"se enciende pronto su ira"*. Aquellos impíos no besaban al Hijo, sino que escupían sobre Él, mostrándole el mayor de los desprecios y la mayor de las infamias. Un día comparecerán ante Él, cuando su ira inflamada, no pueda ser ya resuelta porque no habrá tiempo ni oportunidad. Junto con los salivazos, estaban también los golpes. Quienes se postraban en son de burla delante de Él, tomaban de su mano la caña que le habían puesto como cetro y le golpeaban con ella en la cabeza. La acción era verdaderamente premeditada, porque pretendían poner en evidencia a un Rey que no podía defenderse de sus enemigos, sino que incluso recibía heridas con su propio cetro. El texto de Mateo dice simplemente que ἔλαβον τὸν κάλαμον καὶ ἔτυπτον εἰς τὴν κεφαλὴν αὐτου *"tom aban la caña y le golpeaban en la cabeza"*. El imperfecto del verbo expresa la idea de reiteración, como si quisiera decir Mateo que lo hacían continuamente o reiteradamente.

Eso implicaba que, si no todas las veces, por lo menos un gran número de ellas, los golpes alcanzarían a la corona de espinas, cuyas púas se hincaban aún más en la frente, sienes y cabeza del Señor Jesús, y con toda seguridad harían discurrir por su bendito rostro, hilillos de sangre. Todo aquello era un espectáculo sádico hasta el extremo. Los hombres habían descendido a la condición peor que la de cualquier alimaña. Los animales matan para vivir, pero no disfrutan haciendo sufrir a sus víctimas. Por Juan sabemos que además de la corona de espinas, los salivazos, los golpes con la caña, también hubo bofetadas: *"Y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas"* (Jn. 19:3). ¿Donde estaba Pilato, mientras ocurría todo esto? Seguramente que descansando en algún lugar de su residencia oficial. No tenía en cuenta lo que estaban haciendo con el reo, porque, al fin y al cabo, era un judío acusado por envidia por los líderes de la nación, con un oscuro propósito, que seguramente el mismo gobernador no terminaba de entender. Contemplar el espectáculo descrito por Mateo impacta de tal manera que el mejor comentario a todo esto sería el silencio, dejando fluir solamente el poder de la Palabra en la mente y corazón del lector.

31. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarlo.

καὶ ὅτε ἐνέπαιξαν αὐτῷ, ἐξέδυσαν αὐτὸν τὴν χλαμύδα καὶ
Y cuando escarnecieron de Él, desnudaron le del manto y
ἐνέδυσαναὐτὸν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ καὶ ἀπήγαγον αὐτὸν εἰς τὸ
vistieron le con las ropas de Él, y llevaron a Él para le
σταυρῶσαι.
crucificar.

Notas sobre el texto griego.

El versículo se inicia con la conjunción καὶ, *y*, seguido de la conjunción ὅτε, *cuando*; ἐνέπαιξαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐμπαίζω, que expresa la idea de *burlarse, hacer escarnio*, que aparece solo en los sinópticos y se construye con dativo; el verbo, salvo una ocasión (Mt. 2:16), se usa siempre con sentido fundamental de *escarnecer*, aquí como *escarnecieron*, el aoristo expresa aquí la idea de concluir de hacer escarnio; con αὐτῷ, *de Él*; ἐνέδυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐδύω, *desvestir, desnudar, descubrir*, aquí como *desnudaron*; αὐτὸν, pronombre que significa *le*; τὴν χλαμύδα, literalmente *del manto*; y ἐνέδυσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐνδύω, el mismo verbo anterior pero en sentido contrario, esto es, *vestir*, aquí como *vistieron*; seguido también del pronombre αὐτὸν, *le*; τὰ ἱμάτια αὐτου, *con las ropas de Él*; y ἀπήγαγον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπάγω, *conducir, llevar*, aquí como *llevaron*; αὐτὸν εἰς τὸ, *a Él para*, y σταυρῶσαι, de nuevo un aoristo primero

de infinitivo en voz activa, en este caso del verbo σταυρόω, usado habitualmente para referirse a *crucificar*, aquí como *crucificar*.

Καὶ ὅτε ἐνέπαιξαν αὐτῷ, ἐξέδυσαν αὐτὸν τὴν χλαμύδα και ἐνέδυσαναὐτὸν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ καὶ ἀπήγαγον αὐτὸν εἰς τὸ σταυρῶσαι. Mateo vincula el final del escarnio a Jesús con la disposición para llevarlo al lugar determinado y crucificarle. Es según Juan que se produjo una nueva salida de Pilato a las gentes, posiblemente con la intención de conseguir su libertad. Describe Juan que vestido con las ropas de escarnio, el manto de púrpura, llevando sobre su cabeza la corona de espinas, Jesús fue presentado de nuevo delante del pueblo. La imagen de Jesús debía ser verdaderamente dantesca. Con paso vacilante, a consecuencia de su debilidad física y de sus dolores; con el rostro tumefacto por los golpes; con la cabeza coronada de espinas, que ensangrentaban la frente y el rostro; poniendo a la vista, en lo que descubría el manto, los golpes de los latigazos recibidos; ensangrentado y destrozado físicamente, fue presentado el Señor delante de las turbas. Ningún corazón podría quedar impasible ante semejante escena. Además, cuando quien era presentado de aquella manera no era un facineroso, sino uno que se limitó, durante todo el tiempo de su ministerio público, a hacer bienes, sanar enfermos, dar de comer a hambrientos, dar vista a los ciegos, restaurar a los paralíticos, volver a la sociedad a los leprosos, actuar en misericordia con los que eran dignos de ser condenados, enseñar la Palabra de Dios a las gentes y mostrar amor genuino, desinteresado y de entrega para con todos. Solo las conciencias cauterizadas y los corazones encallecidos por la miseria moral más abyecta, que los hace descender por debajo del nivel de los más feroces animales, se atreverían a propinar tal maltrato a alguien como Jesús. En su intento de quitarse de encima el caso de Jesús y no manchar sus manos en semejante crimen, Pilato trata de apelar a la compasión del pueblo. Pone ante ellos la figura patética de Jesús, y ante toda la gente dice: *"He aquí el hombre"*, la célebre expresión *"Ecce homo"*, fue dicha por el gobernador romano (Jn. 19: 5). En palabras de Pilato tiene un sentido sumamente irónico. Significaba que Jesús ya no merecía ni el calificativo de hombre por la situación en que lo habían puesto, por tanto, ningún judío debía preocuparse ya de Él. Si era inocente, porque no se hallaba culpa alguna digna de muerte, y era inofensivo ¿por qué no ponerle en libertad? ¿Qué mal podría hacer ya aquel hombre? ¿No había sido suficiente castigo por lo que ellos consideraban un delito? Las palabras de Pilato revisten un patético llamado a la cordura de los judíos: *"¿Hace falta hacer todavía más contra Jesús, del que no he encontrado delito alguno que justifique esto? ¿No he satisfecho vuestras pasiones y cumplido el deseo de vuestra envidia?"*. Los judíos, referidos especialmente a aquellos vengativos, impíos y despreciables líderes de la nación, dándose cuenta de la maniobra de Pilato, insistieron a gritos pidiendo que fuese crucificado (Jn. 19:6). Exasperado el gobernador dijo a quienes pedían la crucifixión de Jesús:

"Tomadle vosotros y crucificadle; porque yo no hallo ningún delito en Él" (Jn. 19:6). No cabe duda que Pilato sabía que sin su orden, aquellos infames no podían crucificar al Señor. Una vez más se aprecia el carácter pusilánime del gobernador que *odia* a los judíos por todo aquello y al mismo tiempo les *teme*, por lo que puedan afectarle a él en su vida política. Los sacerdotes y los líderes saben que Pilato les tiene miedo, lo que sirve para envalentonarlos aun más, proponiendo una acusación, no tanto política, como religiosa: *"Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios"* (Jn. 19:7). Jesús había sido acusado de blasfemo y, por tanto, según la Ley, digno de muerte (Lv. 24:16). Los endurecidos judíos olvidando las señales hechas por Él que lo acreditaban como el Hijo de Dios, usan ese término para presentarlo como digno de muerte por blasfemo. Pilato tendría que retirar la afirmación de no encontrar delito en Jesús, porque, según la ley judía había cometido uno para el que se establecía la pena capital. El deber de Pilato era respetar las leyes de los judíos y según esa ley que ellos tenían, Jesús debía morir. El gobernador se llenó de miedo ante una afirmación semejante y, dejando las gentes, volvió al interior para un nuevo diálogo con Jesús. Aquel misterioso prisionero, que guardó silencio todo el tiempo, que fue azotado, golpeado, mofado, era, según los judíos el Hijo de Dios. Tal vez, el gobernador, pensó que esa era la razón del sueño que había angustiado a su esposa (v. 19). Supersticioso como la mayoría de los paganos, preguntó a Jesús, no quien era, sino *"de donde era"* (Jn. 19:9), con el mismo resultado, el silencio de Jesús. Procurando ocultar su miedo Pilato se exalta a sí mismo delante del Señor: *"tengo autoridad para crucificarte, y tengo autoridad para soltarte"* (Jn. 19:10). Fue entonces cuando Jesús habló a Pilato, no para contestarle de donde era, sino para enseñarle que toda la autoridad que creía tener sobre Él era delegada (Jn. 19:11), es decir, procedía de Dios, y que su responsabilidad era juzgar justamente en ese caso en que otros eran verdaderamente culpables por haberle entregado para ser juzgado y por la petición de muerte que hacían contra un inocente. Él era responsable delante de Dios de lo que iba a hacer. Era más responsable que los sacerdotes y Caifás que lo habían entregado para que lo condenase a muerte porque no habían recibido ningún tipo de autoridad de parte de Dios para cometer semejante vileza. Por otro lado Pilato, que estaba manifestando un gran desprecio de la justicia, no estaba seguro de lo que hacía, mientras que los sacerdotes y los ancianos del pueblo actuaban con conocimiento y determinación. Sin duda el pecado de los judíos era mayor que el de Pilato, teniendo en cuenta la gradación de responsabilidad en relación con el pecado (Lc. 12:47, 48). Una situación semejante estaba a punto de inclinar a Pilato para libertar a Jesús, por lo que los judíos apelaron a la última acción para lograr sus sanguinarios propósitos: *"Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone"* (Jn. 19:12). Este grito de los enemigos de Dios fue lo que inclinó la voluntad del gobernador para hacer lo que le pedían. Por la mente de Pilato pasaron las consecuencias que podría

acarrear la libertad de Jesús. Ante Roma podrían presentar una acusación formal contra él de haber dejado en libertad a uno que se autoproclamaba Rey de los judíos, y que, con ello, se oponía legalmente al Cesar. Aquella acusación implicaba mucho más de lo que realmente expresaba. Ser enemigo de un emperador era una grave situación, ser enemigo del emperador de aquel tiempo, aún mayor. El gobernador podía ser acusado ante Cesar de ser tolerante con quienes debían ser acusados de sedición. Posiblemente estas palabras causaron una profunda ira en el corazón de Pilato. Él conocía bien la forma de actuar de los líderes judíos, unos mentirosos consuetudinarios, que no sentían afecto alguno por el gobierno romano al que eran desleales cuanto podían, eran unos hipócritas despreciables, pero, al final habían ganado la contienda acorralando al gobernador.

Pilato se sentó en el lugar propio que correspondía a la máxima autoridad judicial para dictar sentencia definitiva contra Jesús (Jn. 19:13), trayendo ante el a Jesús, que como reo debía escuchar en pie la sentencia que le iba a ser impuesta. Ahora el gobernador que iba a ser infiel con la justicia condenando a muerte a un inocente, aprovecha para herir en lo más íntimo la sensibilidad de los judíos, volviendo a presentar a Jesús ante las gentes, no ya como *el hombre*, sino como *el Rey de los judíos* (Jn. 19:14), con un *"¡He aquí vuestro Rey!"*, estaba ofendiendo a conciencia a los judíos, que subyugados a Roma tenía delante de ellos a su rey, que iba a ser muerto por el poder romano. Pilato aún hace un intento más por librar a Jesús: ¿Cómo podía el pueblo pedir que fuese crucificado su Rey? Mal sabía aquel hombre la perversidad moral de los judíos que afirmaron mentirosamente su lealtad al emperador con un expresivo: *"No tenemos más rey que César"* (Jn. 19:15). No había ya ninguna solución, sólo sentenciar a muerte a Jesús y cumplir la pena capital impuesta, crucificándole. Es interesante notar que Juan dice que *"lo entregó a ellos para que fuese crucificado"*, no en sentido de que fuesen los judíos quienes ejecutasen la sentencia, sino como responsables máximos de aquel crimen. Jesús era entregado a sus deseos, entregado a sus insidias, entregado a sus mentiras y entregado a su voluntad criminal (Jn. 19:15). La envida había triunfado sobre el derecho y la mentira sobre la verdad, como correspondía a la *"hora de las tinieblas"* que había llegado (Lc. 22:53).

El Señor fue declarado inocente, por tanto, el castigo suyo era un castigo sustitutorio por nuestros pecados, *"el castigo de nuestra paz fue sobre Él"* (Is. 53:5). Aquellos tenían delante de sí a un hombre desfigurado, cumpliendo también en esto la profecía: *"no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos"* (Is. 53:2). Aquel era el Rey que sufría por los pecados del pueblo, el mismo que un día vendrá a reinar con esplendor y gloria, de modo que se asombrarán todos con su hermosura y poder, y todos tendrán que doblar las rodillas ante su Majestad (Fil. 2:11), incluidos aquellos

que en mofa las doblaron burlándose de Él. Ante él doblaran sus rodillas quienes, sabiendo que era el Rey enviado por Dios, lo repudiaron y entregaron para ser crucificado. Nadie quedará libre de comparecer ante Él y para muchos, su condenación será más llevadera que para todos estos que con saña le condenaron a morir. Pero, dirá alguno, ¿acaso no era esto la consecuencia del cumplimiento profético? ¿No había sido determinada su muerte, como Cordero dispuesto para el sacrificio desde la eternidad (1 P. 1:18-20)? Sin duda todo iba conforme a lo establecido para la salvación del mundo, pero la responsabilidad penal de todo aquello no disminuye un ápice de quienes intervinieron en ella, como había dicho Jesús para Judas: *"¡ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido"* (26:24).

Mateo retoma el relato desde el lugar en donde lo dejó Juan. Καὶ ὅτε ἐνέπαιξαν αὐτῷ, ἐξέδυσαν αὐτὸν τὴν χλαμύδα καὶ ἐνέδυσαναὐτὸν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ καὶ ἀπήγαγον αὐτὸν εἰς τὸ σταυρῶσαι. Después de haber escarnecido al Señor, le quitaron la ropa de burla que le habían puesto, le vistieron con sus propios vestidos y lo llevaron para crucificarle. ¿Y la corona de espinas? ¿También le fue quitada? Es lo más probable que así fuese, porque debieron haber despojado a Jesús de todo aquello que sirvió para escarnecerle. Es más, hasta el S. XII no aparecen imágenes del Crucificado con la corona de espinas. La hora para ejecutar la pena de muerte había llegado. Los soldados del pretorio encargados de la ejecución eran cuatro (Jn. 19:23), que estaban a las órdenes de un centurión (Mr. 15:39.44). La distancia que había desde el pretorio hasta el lugar de la crucifixión varía según la ubicación que se de para el Calvario, pero en todo caso no pasaría de unos quinientos a ochocientos metros. No es posible determinar hoy, en la construcción actual de la ciudad las calles por donde pasó Jesús camino del Gólgota, ruta a la que se le llama *La Vía Dolorosa.*

La vía dolorosa (27:32).

32. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

᾽Εξερχόμενοι δὲ εὗρον ἄνθρωπον Κυρηναῖον ὀνόματι Σίμωνα, τοῦτον
Y cuando salían hallaron hombre cireneo de nombre Simón, a éste
ἠγγάρευσαν ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ.
obligaron a que llevase la cruz de Él.

Notas sobre el texto griego.
El relato comienza con ἐξερχόμενοι, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz media del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *venir fuera*, también *proceder*, aquí traducido como *que salían*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; εὗρον, primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz

activa del verbo εὑρίσκω, equivalente a *hallar, encontrar*, aquí como *hallaron*, o tal vez *encontraron,* ἄνθρωπον, *un hombre*; Κυρηναῖον, *cireneo*, ὀνόματι, caso dativo singular neutro del sustantivo ὄνομα, *nombre,* aquí como *de nombre*; Σίμωνα, *Simón*; seguido del pronombre demostrativo τοῦτον, *a éste*; ἠγγάρευσαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀγγαρεύω, que expresa la idea de *obligar a alguien a hacer un servicio personal, forzar a alguien a un acto de servidumbre*, aquí como *obligaron*, seguido de la conjunción ἵνα, *que*, *a que*; ἄρῃ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo αἴρω, *levantar, tomar, quitar, llevar*, aquí como *a que llevase*; τὸν, artículo determinado *la*; σταυρὸν, sustantivo que denota *cruz,* literalmente un poste enclavado verticalmente, medio de ejecución empleado por los romanos; al que sigue el pronombre αὐτου, *de él.*

Mateo introduce el relato de la crucifixión desde algún lugar fuera de la ciudad, como se aprecia por el hecho de que allí encontraron a un hombre que venía del campo y se dirigía a la ciudad (Mr. 15:21): ᾽Εξερχόμενοι δὲ εὗρον ἄνθρωπον. Desde el lugar del juicio Jesús caminó hasta allí llevando su cruz (Jn. 19:17). Las ejecuciones solían hacerse en algún lugar fuera de la ciudad, la ley lo prescribía también (Nm. 15:35) y así solía hacerse (1 R. 21:13; Hch. 7:58). Esta también, no solo por razones de costumbre, sino porque en el sacrificio del Señor se cumplía el tipo del sacrificio por el pecado, cuyo animal se quemaba parcialmente fuera del campamento (Ex. 29:14; Lv. 4:12, 21; 9:11; 16:27; Nm. 15:35; 19:3), así se cumplía en Cristo, según enseña el escritor a los Hebreos: *"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio"* (He. 13:12-13). El lugar de la crucifixión estaba cerca de la ciudad, pero fuera de ella (Jn. 19:20).

Los condenados a crucifixión tenían que cargar sus propias cruces. El suplicio de la cruz era considerado por los propios romanos como el más cruel y terrible. Era además afrentoso, y se aplicaba a los ladrones, a los esclavos y, siempre en Judea a los sediciosos. La cruz, como instrumento, podía proceder de la antigua costumbre del empalamiento, de ahí que su nombre griego, significa *palo o estaca vertical*. La cruz, como instrumento de muerte, parece ser que se remonta ya a los fenicios o los persas; la usaron los griegos, los cartaginenses y, sobre todo, los romanos. El instrumento en sí adoptaba diversas formas, había cruces en forma de X, pero generalmente, en los tiempos de Jesús eran en forma de T. Unas se llamaban *"crux commissa"*, cuya forma era semejante a la de una T mayúscula, y la *"crux inmmissa"* en la que el palo vertical sobresalía del horizontal. En sí la cruz consistía en dos piezas de madera, una vertical o *stauros*, que medía entre dos y dos metros y medio, al que se le unía otro horizontal llamado *patibulum*. En algún lugar del palo vertical se colocaba un saliente de madera llamado *sedile,* que servía de asiento para sostener el cuerpo del crucificado y prologar al máximo su agonía. Muy posiblemente la cruz de Cristo fuese una *crux inmmissa*, ya que se dice que

colocaron el título sobre su cabeza. Los sentenciados llevaban la cruz hasta el lugar de la crucifixión, aunque, y esto divide a los expertos, se trataba del *patibulum*, el palo horizontal, ya que el peso de una cruz en la dimensión que tenía, sería difícil que pudiera ser cargada por un solo hombre. El palo horizontal puesto tras el cuello, atravesado sobre los hombros y con los brazos atados a él, atravesaba las calles de la ciudad. Es probable que algunos reos llevasen atada a su cuello una tabla en la que se escribía la causa de su condena. También es posible, que en el caso del Señor, la causa de su crucifixión fuese llevada por el centurión que caminaba delante de Él, sujeta a un palo, para que todos los que estuviesen presentes durante el camino, pudiesen ver la razón de su crucifixión. Todas estas, y otras suposiciones, no tienen un verdadero fundamento bíblico y no pueden deducirse de la lectura de los relatos de los Evangelios.

Por el relato según Juan, al principio Jesús llevó su propia cruz (Jn. 19:17). Algunos creen que al tener que recurrir a Simón, suponía que el Señor llevaba toda la cruz, esto es, tanto el palo horizontal como el vertical. Con seguridad el agotamiento físico del Señor no le permitió hacer todo el recorrido con la cruz sobre sus hombros. Es fácil entenderlo así, sobre todo por lo que supusieron para Él las últimas quince horas, desde el aposento alto, pasando por Getsemaní, las comparecencias nocturnas, el juicio delante de Pilato, el de Herodes, la flagelación y la segunda comparecencia ante el gobernador, debieron haber afectado notablemente sus fuerzas físicas. Desde el punto de vista humano resulta admirable que fuese capaz de llevar la cruz por una determinada distancia. Debe entenderse bien, una vez más, que Jesús es una Persona Divino-humana, con dos naturalezas en subsistencia en la Persona Divina del Hijo de Dios. El comportamiento de su naturaleza humana, sujeta a las limitaciones y debilidades propias de los hombres, salvo el pecado, pasaba por la experiencia de cualquier mortal, incluyendo también la que experimentaba durante el tremendo tiempo del proceso judicial al que había sido sometido. La descomunal paliza recibida era suficiente como para debilitar a cualquiera por recia que fuese su naturaleza. Es muy posible que el Señor, llegado un momento del camino, no pudiese, literalmente seguir caminando con la cruz. La tradición antigua habla de tres caídas que tuvo en el camino hacia el Calvario[8]. Tras Jesús caminaban hacia el mismo sitio otros dos malhechores (Lc. 23:32), todos ellos acompañados de cuatro soldados y un centurión. Es muy posible que cada uno de los malhechores, además de llevar su cruz, fuesen también acompañados de cuatro soldados, que era el número necesario para llevar a cabo una crucifixión. El Señor caminó hasta pasar la última puerta que

[8] Aunque la palabra Calvario no aparece en los mss. su término procede de la traslación al griego del nombre arameo *golgotâ*, en griego *kranion*, pasado después al latín como *calvaria*, y de ahí al español Calvario.

conducía a las afueras de la ciudad. No cabe duda que durante el trayecto se habrían unido a la comitiva muchas personas. Quienes reclamaron a gritos su muerte, seguirían luego hasta el lugar de la crucifixión para contemplar como se llevaba a cabo lo que habían reclamado del gobernador. Fue entonces cuando las fuerzas del Señor se agotaron y no podía seguir más allá, llevando el peso de la cruz. Ese momento, de vacilación física, debió haber conmovido el corazón de algunas mujeres que, o bien le seguían, o estaban en aquel lugar. No es de extrañar la emoción de las mujeres de Jerusalén que, según Lucas *"hacían lamentación por Él"* (Lc. 23:27). Allí debió producirse un momento de parada en la marcha de los que iban hacia el Gólgota, tiempo que el Señor aprovechó para consolar, alentar y advertir a las mujeres que lloraban por él, para que mejor lo hiciesen por ellas y por sus descendientes, ante los juicios que iban a caer sobre aquel pueblo a causa de su rebeldía contra Dios (Lc. 23:28-31).

ʼΕξερχόμενοι δὲ εὗρον ἄνθρωπον Κυρηναῖον ὀνόματι Σίμωνα, τοῦτον ἠγγάρευσαν ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ. El problema de la situación física de Jesús, que le impedía seguir llevando la cruz, fue resuelto al estilo que los romanos utilizaban; conforme a las leyes de ocupación, todo soldado romano podía exigir a cualquier ciudadano que llevase una carga durante una milla (Mt. 5:41). Según Marcos, un hombre regresaba del campo a la ciudad, llamado Simón de Cirene, literalmente en el texto griego *cirenaico*, lo que quiere decir que era oriundo de Cirene, en Libia, donde existía una numerosa colonia de judíos, algunos de los cuales eran gentes de piel oscura (Hch. 2:10; 6:9; 11:20; 13:1). Este hombre habitaba entonces en Jerusalén, por tanto, si venía del trabajo es una confirmación más de que la muerte del Señor se produjo en día siguiente al de la Pascua. Con todo no puede precisarse por que causa venía del campo, y algunos piensan que podía tratarse de un agricultor que venía del trabajo. Más bien debiera considerársele como un peregrino de Cirene que había venido a la semana de la fiesta en Jerusalén y que, debido a la aglomeración de peregrinos había encontrado hospedaje fuera de la ciudad, en algún núcleo urbano pequeño del entorno de la ciudad, en el campo. Según el relato de Marcos, los hijos de Simón se llamaban Alejandro y Rufo (Mr. 15:21), lo que significa que aquellos dos eran conocidos de los lectores de Marcos. ¿Sería uno de estos dos al que Pablo cita en la Epístola a los Romanos (16:13)? No es posible afirmarlo con base bíblica, pero, si el evangelio según Marcos se escribió en Roma, no sería nada sorpresivo que este Rufo fuese el hijo de Simón de Cirene. Los soldados exigieron a Simón que llevase la cruz de Cristo. No hay indicaciones precisas para saber de que modo llevaba la cruz; ¿caminaba Simón tras Jesús llevando sobre sus hombros el *patibulum*? Lucas parece precisar un poco más cuando dice *"tomaron a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús"* (Lc. 23:26). Podría ser que Jesús fuese caminado delante y que Simón, cargando con la cruz –probablemente todo el conjunto- le

seguía. Otra posibilidad es que Simón cargaba puesto *detrás* de Jesús, y que el Señor se apoyaba también en Él para seguir el camino. No importa cual haya sido la forma, la realidad es que la cruz, excesivamente pesada para que fuese llevada por el Señor más allá del lugar donde encontraron a Simón, la tomó éste acompañándole hasta el lugar de la ejecución. Juan omite totalmente este incidente, tal vez porque en sus días los gnósticos afirmaban que quien había muerto en la Cruz, no fuera Cristo, sino Simón de Cirene. La gran bendición para el obligado Simón, fue llevar la cruz de Cristo. Si luego, fue convertido él y sus hijos, aún mayor bendición.

La crucifixión (27:33-37).

33. Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera.

Καὶ ἐλθόντες εἰς τόπον λεγόμενον Γολγοθᾶ, ὅ ἐστιν Κρανίου
Y venidos al lugar llamado Gólgota el que es Calavera
Τόπος λεγόμενος
Lugar llamado.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*, en sentido de *cuando llegaron*; εἰς τόπον literalmente *al lugar*; λεγόμενον, forma del acusativo singular masculino con el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que se usa para referirse a toda clase de comunicación por medio de palabra, aquí como *llamado*; seguido del nombre propio Γολγοθᾶ, *Gólgota*; seguido de una construcción gramatical con ὅ, *el que*; ἐστίν, tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido de dos nombres comunes Κρανίου Τόπος, *Calavera Lugar*, literalmente, *Lugar de la Calavera*, λεγόμενος, es el participio presente en voz pasiva del verbo λέγω, que significa *hablar*, en este sentido denominar a un lugar.

Καὶ ἐλθόντες εἰς τόπον λεγόμενον Γολγοθᾶ. La comitiva formada por el Señor, los soldados y los dos malhechores llegó, finalmente, al lugar determinado para la crucifixión (Lc. 23:32). Dice Mateo que era un lugar llamado *Gólgota*, y da seguidamente el significado de aquel término arameo, como ὅ ἐστιν Κρανίου τόπος λεγόμενος *Lugar de la Calavera*. El nombre tiene que estar ligado o a la forma del lugar que tuviese aspecto de una calavera o de un cráneo, o bien al uso del lugar, como un espacio para enterramientos. Es sumamente difícil determinar con seguridad el lugar en donde se llevó a cabo la crucifixión. Esencialmente hay dos lugares que se consideran como el Gólgota; uno corresponde al lugar donde está levantada la Iglesia del Santo Sepulcro,

edificada sobre el lugar en que antiguamente estuvo levantado un templo pagano dedicado a Venus, que fue retirado por el emperador Constantino porque pensaba que estaba edificado sobre lugar sagrado; después edificó el templo del Santo Sepulcro. El otro se llama el Calvario de Gordon, conocido como *la tumba del jardín*; a unos 200 m. fuera de la puerta de Damasco del muro antiguo. Es una prominencia de unas 1,2 Ha. y que se puede ver desde todas las direcciones, con una altitud de unos quince metros sobre el campo circundante. El lado que da a la ciudad tiene un asombroso parecido con una calavera; con dos cavernas que simulan las cuencas de los ojos, una roca saliente que sugiere el hueso de una nariz en el conjunto del montículo, con una larga hendidura que simula la boca y una protuberancia más abajo que conformaría el aspecto del frontal de la quijada inferior. Estudiada la colina se llegó a la conclusión de que este debía ser el lugar tradicional para la ejecución de las sentencias por lapidación. En 1885, el general inglés Charles G. Gordon, escribió a familiares y amigos sobre la posibilidad de ser este el lugar de calvario. Después de la muerte del general, se compró una porción de terreno al oeste de la colina, donde se excavó un jardín antiguo, en el cual había una tumba que había tenido una piedra rodante para cerrarla. En cualquier sentido, la iglesia primitiva no tuvo interés en determinar el lugar, además, la ubicación del lugar es difícil teniendo en cuenta que Tito destruyó Jerusalén y por sesenta años estuvo en estado ruinoso. Los pocos cristianos que regresaron a la ciudad después de la destrucción por los ejércitos romanos, serían niños cuando salieron de ella y no podrían determinar con seguridad el lugar a su regreso. La única referencia geográfica es que se encontraba cerca de una de las puertas de la ciudad y cerca de un camino que pasaba desde la puerta por delante del lugar de la ejecución (Mt. 27:39; Lc. 23:49; Jn. 19:20; He. 13:12); Juan también dice que cercano al lugar de la ejecución había una tumba (Jn. 19:41).

34. Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

ἔδωκαν αὐτῷ πιεῖν οἶνον μετὰ χολῆς μεμιγμένον· καὶ γευσάμενος
Dieron le a beber vino con hiel mezclado; y habiéndolo probado
οὐκ ἠθέλησεν πιεῖν.
no quiso beber.

Notas sobre el texto griego.

Llegados al lugar para la crucifixión ἔδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dieron*, seguido del pronombre personal αὐτῷ, *le*; πιεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *beber*; οἶνον, sustantivo que significa *vino*; seguido de preposición μετὰ, *con*; χολῆς, caso genitivo singular femenino del sustantivo χολή, que denota *hiel, bilis*, μεμιγμένον, caso acusativo neutro singular con el participio

perfecto en voz pasiva del verbo μίγνυμι, *mezclar*, aquí como *mezclado;* καὶ, conjunción que significa *y*; γευσάμενος, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz media del verbo γευομαι, *gustar, saborear, comer, probar* (en sentido de gustar la comida o bebida), generalmente en aoristo de indicativo, con el objeto de la acción verbal en genitivo o en acusativo, aquí como *habiéndolo probado*; seguido del adverbio de negación, οὐ, con la forma escrita que adopta terminando en κ, delante de vocal, y que significa *no*, negativizando a ἠθέλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *querer, desear,* aquí como *quiso*; πιεῖν, aoristo segundo de infinitivo en voz activa del verbo πίνω, *beber*, aquí como *beber*.

῎Εδωκαν αὐτῷ πιεῖν οἶνον μετὰ χολῆς μεμιγμένον. En el lugar de ejecución y antes de proceder al enclavamiento en la cruz, a los sentenciados se les suministraba una bebida compuesta por una mezcla de vinagre y hiel o, como dice Marcos, vinagre y *mirra*, que actuaba como narcótico para evitarles los dolores iniciales de la crucifixión. En el Talmud de Babilonia se lee que a los criminales, camino de la ejecución, se les daba vino mezclado con un poco de incieso para entorpecerlos, y según una antigua tradición eran las señoras nobles de Jerusalén quienes proveían, a su propia costa, para esta bebida narcotizante El término griego que se traduce aquí como *hiel*, expresa inicialmente algo amargo y que Mateo debió utilizar para referirse a una sustancia amarga y nauseabunda, que bien pudiera ser un narcótico vegetal. Hay referencia a la palabra usada por Mateo en la LXX que sirve para referirse al *ajenjo*, de modo que pudiera tratarse de una mezcla de amapolas y ajenjo. Según el Dr. Simpson el descubridor del cloroformo, opina que pudiera ser un extracto procedente del cannabis. Ambas cosas, la hiel y la mirra tienen sabor amargo. El vino era un remedio para los atemorizados a fin de que olvidasen su miseria (Pr. 31:6-7). Con toda claridad en el texto griego se trata de vino y no de vinagre, como algunos ponen tratando de armonizar con el Salmo: *"Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre"* (Sal. 69:21); será más tarde cuando le darán a beber vinagre. Sin embargo, frente a cualquier lógica humana, nuestro Señor no quiso beberlo. ¿Cuál fue la razón? No hay base bíblica para hacer ninguna afirmación al respecto, solo son suposiciones con cierta base lógica. El Señor había venido para sufir nuestros dolores (Is. 53:4). La cruz es la forma de muerte que mejor identifica el tipo de muerte a causa del pecado; el sufrimiento es resultado de él, y ningún sufrimiento mayor que ese; levantado sobre un madero entre el cielo y la tierra era señal de maldición (Dt. 21:23; Gá. 3:13), y ninguna muerte más representativa del estado de maldición a causa del pecado. Por tanto, si el Señor había aceptado la experiencia de la muerte al ser sustituto de cada pecador, debía ser angustiado en toda la angustia de los hombres para ser su Salvador (Is. 63:9). De ahí que γευσάμενος οὐκ ἠθέλησεν πιεῖν habiendo probado la

mezcla que le ofrecían se negó a beberla, no tomando nada que mitigase sus penas para sustituir en todo a aquellos por quienes daba su vida.

35. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

Σταυρώσαντες δὲ αὐτὸν διεμερίσαντο τὰ ἱμάτια αὐτοῦ βάλλοντες
Y cuando hubieron crucificado le se repartieron los vestidos de Él echando
κλῆρον[1],
suertes.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual. Lecturas alternativas.

[1] κλῆρον, atestiguada en א, A, B, D, L, W, 33, 157, 180, 565, 579, 597, 700, 828, 892^{c}, 1006, 1010, 1241, 1292, 1342, 1505, *Biz* [E, F, G, H], *Lect* it$^{d, f, ff1, ff2, g1, l}$, vg, syr^{p}, eth^{pp}, slav, Orígenes^{lat}, Jerónimo, Agustín.

κλῆρον ἐπ᾽ αὐτά, *suertes sobre ellas*, lectura en S, 892*, *l* 858$^{1/2}$, syr^{s}, cop$^{sa?, bo?}$.

κλῆρον ἵνα πληρωθῇ τὸ ῥηθὲν διὰ τοῦ προφήτου. Διεμερίσαντο τὰ ἱμάτιά μου ἑαυτοις καὶ ἐπὶ τὸν ἱματισμόν μου ἔβαλον κλῆρον, *suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron los vestidos de mí entre ellos y sobre la ropa de mí, echaron suertes*, lectura en D, Q, 0233, *f*^{3}, 1071, 1243, 1424, *l* 547$^{1/2}$, *l* 1074$^{1/2}$, *l*^{AD}, it$^{a, aur, b, c, h, q, r1}$, vg^{cl}, syr^{h}, cop^{meg}, arm, geo, Eusebio, Ps-Atanasio.

El relato de la crucifixión se reduce a una sola cláusula formada con σταυρώσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz activa del verbo σταυρόω, *crucificar,* aquí como *cuando hubieron crucificado*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; diemerivsanto, correspondiente al verbo μέριζω, *partir*, modificado con διά, de ahí *dividir, distribuir, repartir*, con énfasis en el hecho de compartir una cosa en común, aquí como *repartieron*; τὰ ἱμάτια αὐτου, literalmente *los vestidos de Él*; βάλλοντες, caso nominativo masculino plrual con el participio presente en voz activa del verbo βάλλω, con un amplio significado, en este caso *arrojar, echar*, aquí como *echando*; κλῆρον, caso acusativo masculino singular del sustantivo κλῆρος, *suerte*, en sentido del objeto utilizado para echar o sacar suertes.

Los evangelistas no describen el proceso de la crucifixión de Jesús, sólo -como aquí Mateo- se refieren a ella como un hecho consumado. La sencilla frase σταυρώσαντες δὲ αὐτὸν *"y después de crucificarle"*, es la más impactante expresión que describe el comienzo del suplicio de la cruz. Mateo no dice nada de la manera como Jesús fue crucificado, ni tampoco de la forma que tenía la cruz, de lo que ya se consideró antes. El tremendo momento de una crucifixión comenzaba por preparar la cruz. Si era en dos piezas, cosa habitual,

la vertical podía estar ya colocada, clavada y asegurada en tierra, en cuyo caso la segunda pieza, la vertical se colocaba sobre la primera con el reo ya clavado. Si la cruz era de dos piezas ya ensambladas, entonces tenía que clavarse el reo completamente y levantarlo luego con la cruz. Generalmente la cruz estaba formada por dos piezas separadas siendo la horizontal, llamada *patibulum*, transportada por el reo hasta el lugar de la crucifixión. Cuando llegaban al sitio determinado, los soldados, generalmente cuatro, desnudaban completamente al que iba a ser crucificado y las ropas quedaban a beneficio de ellos. Ya desnudo era acostado en tierra, apoyando la cabeza contra el madero y extendiéndole los brazos sobre él. En alguna ocasión se ataron los brazos con cuerdas para dar mayor sustentación al cuerpo, pero, generalmente en tiempos de Jesús no se solía hacer en base al modo de enclavamiento de las manos. Mientras se sujetaba el brazo derecho, por el que generalmente se comenzaba el enclavamiento, un experto tomaba un gran clavo, generalmente de hierro bien sólido pero no con demasiada sección y orientaba la punta hacia el hueco entre el cúbito y el radio a la altura de la muñeca; luego, con un golpe seco de maza introducía el clavo entre los dos huesos y seguía hasta dejar el brazo bien sujeto por la muñeca a la madera. La presión del clavo tenía que ser la suficiente para sujetar el brazo y aguantar la parte del peso del condenado, pero no tanto que quebrase los huesos que sostenían al reo. En algunas ocasiones el enclavamiento de los brazos se hizo por las manos, pero pronto se dieron cuenta que puesto el clavo en ese lugar, se rasgaban fácilmente las manos, por lo que cuando se clavaban las manos solían sujetarse las muñecas con cuerdas para evitar que se desgarrasen las manos. Muy probablemente Jesús fue clavado por las muñecas y no por las manos. Eso explicaría fácilmente que los discípulos de Emaús, le reconocieran cuando extendiendo sus manos para partir el pan, dejó al descubierto los orificios de los clavos en sus muñecas, que antes habían estado tapados por el vestido que llevaba (Lc. 24:30-31). El que clavaba al crucificado tenía que ser experto para que en la introducción del clavo no rompiese la arteria radial. Una maniobra agresiva como esa producía un intensísimo dolor al seccionar nervios y producir lastimaduras internas. A continuación se procedía de igual manera con el brazo inquiero. Una vez sujetos los brazos, se levantaba en alto el *patibulum* del que ya pendía el crucificado; por medio de cuerdas se izaba el brazo horizontal hasta el lugar de encaje sobre el vertical, puesto ya en pie y sujeto en tierra. Si la cruz era del tipo *commissa*, simplemente quedaba apoyada y sujeta al brazo vertical, generalmente con un anclaje de cuerdas; si se trataba de una cruz latina o *immissa*, entonces había que buscar el encaje sobre el palo vertical y golpear el horizontal hasta introducirlo convenientemente para sujetarlo luego, generalmente con cuerdas. Mientras esto se hacía, el reo pendía colgado por las muñecas y en muchas ocasiones, los brazos se descoyuntaban por las articulaciones del hombro. Luego se le apoyaban los pies, si había pieza de madera para ello, sobre la base donde iban a ser clavados. Muchas veces no había esa pieza de madera, tan solo el *sedile*, que servía de punto de apoyo para

descansar apoyado en él, incluso había ocasiones en que ni esa pieza para descanso existía. De cualquier manera, los pies se apoyaban contra la madera de la pieza vertical, en ocasiones uno sobre otro, otras veces separados. También solían ponerse uno a cada lado del madero vertical para clavarlos luego por la parte exterior del tobillo. En un descubrimiento arqueológico reciente apareció el cadáver de un crucificado con los dos pies juntos y clavados con un solo clavo que traspasaba los huesos de los pies de la víctima. Levantada la cruz, el reo quedaba en posición vertical con los brazos extendidos y las piernas parcialmente dobladas lo que producía fuertes espasmos musculares y dificultaba seriamente la respiración después de un tiempo de permanencia en la cruz. Para poder respirar el crucificado tenía que hacer un esfuerzo sobre las piernas para elevarse un poco, y permitir la respiración. Este movimiento se hacía cada vez más difícil y doloroso hasta que agotadas las fuerzas quedaba pendiente de los brazos y moría lentamente por asfixia. Por otro lado la pérdida de sangre, siempre muy lenta, y la fiebre, producía una sed insoportable al crucificado. A todo esto la vergüenza moral de una persona totalmente desnuda expuesta a la vista de todos los que llegaban hasta el lugar de la crucifixión, oyendo las burlas de quienes, sin conciencia alguna, se mofaban del que moría en la cruz. El solía morir en el segundo día, pero hay relatos en que alguno duró hasta el octavo. Para acelerar la muerte de un crucificado se le quebraban los huesos de las piernas con un martillo, con lo que la posición de suspensión sólo por los brazos aceleraba el proceso. Esa es la situación descrita por Mateo en la breve frase σταυρώσαντες δὲ αὐτὸν *"Cuando le hubieron crucificado"*.

Mateo no hace referencia a la hora de la crucifixión, pero Marcos señala la hora *tercia*, la tercera de la mañana, que serían aproximadamente las nueve, lo que produce una aparente contradicción con la hora que Juan apunta como la sexta, que serían las doce de la mañana (Jn. 19:14). Se ha procurado resolver las diferencias de varias maneras, una de ellas es suponer que Marcos está refiriéndose a que la hora tercera ya había pasado, mientras que Juan estuviera llamando la atención a que estaba cercana la hora sexta. Otros sugieren que Marcos usaba el cómputo judío de tiempo en el que la hora tercera se contaba desde el amanecer o desde el final de la última vigilia de la noche, mientras que Juan, que escribe más tarde utilizó el cómputo romano que contaba a partir de la media noche, por lo que las horas coincidirían, al ser la sexta romana la tercera judía. Juan utilizó el cómputo romano en otros lugares de su Evangelio (Jn. 1:39; 4:6; 4:52), por tanto también debió ser la medición de tiempo que usó en el relato de la pasión.

Διεμερίσαντο τὰ ἱμάτια αὐτοῦ βάλλοντες κλῆρον. El incidente posterior a la crucifixión fue el reparto de los vestidos de Jesús. Los vestidos del condenado constituían la paga extra por el servicio de crucifixión que recibían los soldados que llevaban a cabo la ejecución. Lo propio era repartirse esas

miserables posesiones mediante el juego de *suertes*, habitualmente, entre romanos, los dados. Cuatro partes de sus vestidos fueron sorteados y repartidos entre los soldados, sin otro problema que el tener que echar suertes sobre ellos; esas vestiduras eran la cobertura de la cabeza, el manto exterior, la faja y las sandalias. Las cuatro cosas diferían poco en cuanto a valor una de otra. Además de las cuatro piezas habituales de vestir había una túnica sin costura, que sin duda era la más valiosa de todas ellas. La túnica era una prenda de vestir interior que iba debajo del manto exterior, es decir el vestido propiamente dicho, que no podía ser dividida sin que perdiese el valor, por lo que decidieron jugarla también entre ellos (Jn. 19:23-24). La referencia al reparto de las ropas hace suponer que Jesús, como ocurría con los crucificados, fue levantado en la cruz totalmente desnudo. Algunos consideran que, según costumbre judía se le pondría un lienzo alrededor de la cintura. Sin embargo, no hay ninguna evidencia que así fuese. Por un lado los judíos buscaban el mayor menosprecio y la máxima afrenta posible contra Él a causa del odio, y por parte de los romanos no tenían el más mínimo interés en ninguno de los tres crucificados de aquel día.

No hay seguridad de que la parte final del versículo, con referencia al profeta, sea genuina de Mateo. Los mss. más fiables no la contienen. Algunos eruditos consideran que debió haberse producido por una interpolación de algún copista, o algún comentario marginal al texto que con el tiempo pasó a la redacción como si procediese de Mateo. No tiene gran importancia esta apreciación, porque la realidad es que en los más mínimos detalles de la muerte de Jesús, la profecía se estaba cumpliendo. Con toda claridad el salmista escribía en el Salmo 22 una descripción profética sobre los acontecimientos de la cruz, que impresiona por su precisión, sobre todo, teniendo en cuenta que cuando David lo escribió le era desconocida la muerte por crucifixión y mucho menos como aplicación a alguien de Israel. Cabe aquí una referencia a algunos versículos del Salmo: a) la descripción de los huesos descoyuntados, como era habitual en la crucifixión (v. 14); b) la sudoración abundante debido al sufrimiento y a la posición en la cruz (v. 14); c) el daño sufrido en el corazón, tanto en el sentido moral por el sufrimiento y la afrenta, como en el sentido físico por el proceso orgánico (v. 14); d) el debilitamiento progresivo y la sed que se producía en la cruz (v. 15); e) las manos y los pies traspasados por clavos (v. 16); f) la desnudez total que ofendía al recato humano (v. 17); la luz y las tinieblas que rodearon el Calvario (v. 2); los ultrajes (vv. 6-8, 12, 13); no podía por menos que entenderse como profético la referencia a los vestidos sorteados (v. 18). Todo el salmo incluido el primer versículo se cumplió absolutamente en la Cruz. El anuncio profético se ejecutaba como Dios mismo había anunciado y como correspondía al sacrificio del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El versículo de Mateo depara una impresionante pregunta: ¿Estaba siendo crucificado Dios? Sin duda alguna es necesario afirmar rotundamente que Jesús, el crucificado, es Dios. No se debe pasar aquí a un desarrollo cristológico de la Persona y obra de Jesucristo porque es un comentario al texto del Evangelio según Mateo de lo que se trata. Sin embargo considero necesario hacer una sencillísima aproximación a este aspecto para poder entender bien la Cruz de Cristo. El testimonio sobre la deidad de Jesús no es el resultado de una expresión externa, sino la declaración personal del mismo Señor. Jesús pide el testimonio de los hombres sobre su persona: *"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?"* (16:13). La respuesta histórico testimonial de los discípulos expresa la idea de un profeta redivivo. Sin embargo Cristo requirió el testimonio de los suyos sobre Él: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"* (16:15), para recibir el testimonio de Pedro: *"Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (16:16). Es entonces cuando Jesús mismo llama bienaventurado a Pedro porque estaba haciendo una manifestación que no procedía de los hombres, sino que había llegado a él por revelación del Padre desde el cielo (16:17). No cabe duda que Jesús es Dios. No cabe duda que Jesús es una Persona divino-humana. Ahora bien, si se busca una explicación desde el plano de la filosofía se producirá una desorientación en este sentido, cuando se habla de la muerte del Verbo encarnado, por un lado la afirmación contundente: *"Dios ha muerto"*, por otro la no menos contundente *"Dios no puede morir"*. Estos dos posicionamientos son irreconciliables, y conducen, en la teología de la Cruz, a la radicalización absoluta. Esto es el resultado de un teísmo filosófico del conocimiento de Dios desde la temporalidad del hombre, pero, la cruz debe entenderse no como un simple hecho histórico-temporal, sino como la determinación eterna de la redención del hombre. En la muerte de Jesús debe entenderse como la de Dios que da su vida, sobre todo porque no se trata de un acontecimiento biológico de vida y muerte que afecta sólo al hombre, sino algo mucho mayor. Si se afirma que el Logos encarnado, murió sólo en su realidad humana e implícitamente se entiende esto como que no afectó para nada a Dios en ningún sentido de la palabra, sólo se está considerando un aspecto limitado de la verdad de la fe. No cabe ninguna duda que el Dios inmutable no experimenta en sí mismo ninguna historia temporal y, por tanto, ninguna muerte; pero Él mismo, por la encarnación tiene una historia en *"lo otro"*, es decir, en la temporalidad y en la experiencia de la limitación y del vaciamiento. La muerte de Jesús es un principio vital de la automanifestación de Dios. Esta muerte revela profunda y definitivamente a Dios en encuentro de salvación. Pero ¿hasta que punto es *alcanzado y afectado* Dios mismo por la muerte de Jesús en la Cruz? ¿Ha sufrido en sí mismo o sólo en *el otro*, es decir en la humanidad? ¿Puede deslindarse en algún momento la humanidad de la Persona Divina del Hijo de Dios? ¿Hay algún instante en la Cruz en que Jesús deje de ser Dios para ser sólo hombre? En alguna medida, quienes sostienen que el sufrimiento y la muerte en la Cruz sólo tuvo que ver con la naturaleza humana y

no afectó en lo más mínimo a la Persona Divina, están peligrosamente cayendo en un docetismo, según el cual Jesús sufrió aparentemente y no en realidad y que había muerto abandonado de Dios sólo en apariencia y no en realidad. La razón de un pensamiento rígido en relación con Dios se debe al concepto filosófico de Dios, que lo presenta como imperecedero, invariable, indivisible, inmortal e impasible (en sentido de no sufrir). Por el contrario el hombre es todo lo contrario. Esto impide a veces una comprensión clara de que Jesús no es un hombre y un Dios vinculados, sino el Dios-hombre absoluto y que las dos naturalezas, la eterna, infinita, inmutable, imperecedera y gloriosa, que corresponde a la deidad, subsiste *hipostáticamente* con la humana, limitada, sufriente y mortal, en la misma y única persona del Verbo encarnado. Si el sujeto de atribución de ambas naturalezas es la Persona Divina, lo es también como sujeto de experiencia de ambas dos naturalezas. Por tanto, la Cruz, solo puede verse desde la relación entre Jesús y el Padre en la comunión del Espíritu y no sólo en que uno de la Trinidad ha sufrido en la carne, como si su naturaleza humana pudiese desvincularse en algún instante, después de ser asumida en la concepción, de la segunda Persona Divina. Es necesario entender bien que la razón de la vida de Jesús, su ministerio y su muerte es siempre el Padre, ante quien vive su vida y muere su muerte. La finitud de la naturaleza humana de Cristo, no puede consumarse por sí misma en el hacer, sino que tiene que ser consumado por otro en el amor que es dolor, entrega y muerte. La carta a los Hebreos presenta a Jesús como consumado por los padecimientos (He. 2:10; 5:8; 7:28). Debemos llegar a una respuesta concreta a la luz de la revelación bíblica, no cabe duda que quien estaba clavado en la Cruz es Dios bendito manifestado en carne; sin dejar de entender también que los clavos que sujetaban a la cruz, los sufrimientos de la pasión se hacían sensibles por medio de su naturaleza humana. El apóstol Juan, refiriéndose a Jesús afirma contundentemente, sin paliativos que es Dios (Jn. 1:1). De igual modo del apóstol Pablo, enseña que en Él *"habita corporalmente la plenitud de la deidad"* (Col. 2:9). De este mismo Cristo se dice también que se hizo *"obediente hasta la muerte y muerte de Cruz"* (Fil. 2:8); y del mismo Señor se afirma también que *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero"* (Gá. 3:13). Sólo una vida de infinito valor puede cancelar la responsabilidad penal que el pecado había producido en todos. Sólo el eterno Hijo de Dios, dando su vida por el pecador puede redimir de la condenación a todo aquel que cree.

36. Y sentados le guardaban allí.
καὶ καθήμενοι ἐτήρουν αὐτὸν ἐκεῖ.
Y sentados guardaban le allí.

Notas sobre el texto griego.

Sin solución de continuidad Mateo escribe καὶ, conjunción que equivale a *y*, καθήμενοι, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo κάθημαι, *sentar, asentar,* aquí como *sentados*; ἐτήρουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo τηρέω, *custodiar, guardar, mantener firme, retener, seguir*, el verbo aparece siempre con el sentido de *custodiar, vigilar presos*, aquí como *guardaban* o *custodiaban*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; con el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*, *en aquel lugar*.

Καὶ καθήμενοι ἐτήρουν αὐτὸν ἐκεῖ. La acción descrita por Mateo es evidentemente fuerte en el texto griego. El verbo que usa para referirse a lo que los soldados estaban haciendo expresa la idea de una vigilancia intensa. Los soldados, sentados, cerca de la cruz, vigilaban cuidadosamente para que nadie se acercase al crucificado. De ahí que algunos de los conocidos de Jesús, las mujeres y, por lo menos Juan, estuviesen cerca de la cruz, en sentido de lo más próximo posible a ella. Es posible que los soldados estuviesen vigilando para que nadie viniese a llevar a Jesús de la Cruz. Especialmente el gobernador había recibido acusaciones fuertes de los judíos en sentido de que cualquier favor hecho a Jesús sería considerado una enemistad con César, de manera que aquel prisionero ejecutado ya y en proceso de muerte, era vigilado por los soldados que habían ejecutado su crucifixión.

¡Que tremenda inconsecuencia y que absoluto desconocimiento! El Hijo de Dios no saldría de la cruz, ni nadie lo llevaría, porque no se encontraba en ella por fuerza de hombres sino por disposición de Dios. No fueron los romanos que lo sentenciaron los que lo llevaron a la cruz, sino la eterna disposición divina: *"Con todo Jehová quiso quebrantarlo sujetándolo a padecimiento"* (Is. 53:10). Sólo después de la Cruz *"verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada"* (Is. 53:10b). Los hombres no entendían que nadie podía retener a Dios sobre la cruz, a no ser por voluntad propia (Jn. 10:11, 18). Los clavos de hierro eran nada ante la omnipotencia de su poder. Quien había aquietado el mar embravecido, podía descender de la cruz sin dificultad alguna. Los clavos que retenían a Cristo sobre el madero eran clavos de amor, que en manifestación de entrega sujetaban por necesidad de amor a quien en amor se entregaba por los que no merecían ser amados. Ni ángeles, ni demonios, ni hombres podían retener, ni tampoco liberar, a Cristo de la Cruz, porque como Cordero ya destinado desde la eternidad (1 P. 1:18-20), cumplía en voluntad de entrega por amor la obra que abría las puertas a la esperanza y la seguridad de salvación para el pecador perdido. En su muerte, los muertos alcanzarían vida; por la muerte del Autor de la vida, los que estaban condenados a muerte eterna a causa de la paga del pecado, verían saldada en el Resucitado la pena de su maldad y en Él obtendrían, por fe la libertad y la comunión de vida divina que les resucitaría de su situación de muerte espiritual.

Es en una dimensión de amor infinito que el Justo moría por los injustos para llevarnos a Dios (1 P. 3:18).

37. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

Καὶ ἐπέθηκαν ἐπάνω τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ τὴν αἰτίαν αὐτοῦ
Y pusieron encima de la cabeza de Él la causa de Él
γεγραμμένην· ΟΥΤΟΣ ΕΣΤΙΝ ΙΗΣΟΥΣ Ο ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΤΩΝ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
escrita: ÉSTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

Notas sobre el texto griego.

Nuevamente con la conjunción καὶ, *y*, Mateo establece el ilativo correspondiente en el relato histórico, seguida de *y* ἐπέθηκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἐπιτίθημι, *cargar, poner*, *colocar*, aquí como *pusieron*; de ἐπάνω, que es un adverbio compuesto que se usa en la mayoría de los casos como proposición impropia (con genitivo), si bien los límites son a menudo muy difusos, en este caso debiera considerarse como preposición en sentido local y que equivale a *sobre*, *arriba, encima de*; τῆς κεφαλῆς αὐτου, literalmente *de la cabeza de Él*; la αἰτίαν, sustantivo que denota *acusación, cargo, delito, condición*, aquí como *causa*, en sentido de algo que se le pudiera reprochar o acusar; con el pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*. Sigue la causa escrita con οὗτος, pronombre demostrativo *éste*, ejstin, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; seguido del nombre propio Ἰησοῦς, *Jesús*, que precede al artículo determinado masculino singular ὁ, *el*, que determina al sustantivo βασιλεὺς, *rey*; τῶν Ἰουδαίων, literalmente *de los judíos.*

Καὶ ἐπέθηκαν ἐπάνω τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ τὴν αἰτίαν αὐτοῦ γεγραμμένην. Mateo retrocede en el tiempo para referirse al título que habían puesto sobre la cabeza de Jesús, es decir, en la parte superior del mástil de la Cruz. No fue puesto después de que los soldados se sentasen a vigilarlo, sino antes de esto. El orden de los acontecimientos descritos por Mateo, no es, como muchas veces ocurre en su relato, cronológico. Según el orden del relato los soldados crucificaron a Jesús, luego sortearon sus vestidos, después se sentaron y luego pusieron el título sobre la cruz encima de su cabeza. Más bien debió ser crucificado, puesto el título, repartidos sus vestidos y luego se sentaron a guardarlo.

Los romanos tenían costumbre de colocar la causa de la pena impuesta en el lugar de la ejecución. Mateo se refiere a ella escribiendo: ΟΥΤΟΣ ΕΣΤΙΝ ΙΗΣΟΥΣ Ο ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΤΩΝ ΙΟΥΔΑΙΩΝ, *"Este es Jesús, el Rey de los judíos"*. Pero, el texto de la causa puesta sobre la cruz debe determinarse en una armonía de los evangelios:

Mateo	**Marcos**	**Lucas**	**Juan**
Éste es Jesús el Rey de los judíos.	El Rey de los Judíos	Este es el Rey de los judíos.	Jesús Nazareno, Rey de los judíos.

Por tanto, el título era: *"Éste es Jesús Nazareno, el Rey de los judíos"*. La sentencia estaba escrita en tres idiomas, latín, griego y hebreo (Jn. 19:20). Posiblemente el hebreo referido sea el arameo, la lengua que hablaba el pueblo. Todos los visitantes podían leer la causa escrita, de modo que nadie podía ignorar que aquel que estaba crucificado era Jesús de Nazaret, y era el Rey de los judíos. En la causa escrita se aprecia la animadversión que Pilato tenía hacia los judíos. Dos cosas se aprecian en la causa escrita: a) la razón legal de la crucifixión: *"Éste es Jesús, de Nazaret, que está crucificado porque se hizo Rey de los judíos"*, legalmente el que moría era a causa de sedición. b) la razón personal del gobernador *"Aquí está quien es Rey de los judíos"*. Roma manifestaba con ello la autoridad y poder ocupador sobre los judíos, crucificando a su Rey. Pero, sobre todo esto, estaba la realidad de la Cruz. Allí, colgado en el madero, tratado como un malhechor estaba crucificado el Mesías, el Rey a quien correspondía el trono de David su Padre, a quien el pueblo de Israel, como siempre había hecho, rechazó hasta pedir que fuese permutado por un sedicioso y criminal. La mano impía de Pilato al ordenar el título estaba sirviendo a la verdad sublime de Dios. Allí en la Cruz estaba Jesús, para ser el Salvador del mundo. Allí estaba el Rey de los judíos que había venido aproximando el reino de Dios a los hombres, y con su muerte hacía posible el disfrute de ese reino a todo aquel que crea en Él (Col. 1:13). La causa de su muerte, que era vergonzosa para los que morían crucificados, es el mayor canto de victoria que Dios mismo planta sobre el mundo de los hombres como bandera de esperanza y expresión de amor. La justicia suprema de los hombres de entonces, encarnada en Pilato, el gobernador romano, lejos de proclamar la ignominia de Jesús, lo proclama históricamente como el Rey. Ese es realmente el Rey de reyes y Señor de señores, ante cuya autoridad todos en cielos, tierra e infiernos doblan sus rodillas para reconocerlo como el Señor y todo ello para gloria de Dios (Fil. 2:11). El título de rey se escribía en *hebreo*, el idioma de la religión, en *griego*, el de la cultura y en *latín*, la del poder humano. Dios proclama mediante un simple letrero de madera escrito con letras de hombres por mano de hombres, que aquel de la Cruz era el Rey y Salvador.

Según Juan, los miembros del sanedrín, especialmente los acusadores más implacables de Jesús, los principales sacerdotes, no podían sufrir semejante afrenta personal. ¿Cómo podía el gobernador llegar a tal ambigüedad que producía confusión? ¿Cómo podría admitirse que aquel que fuera acusado ante Pilato de sedicioso y luego de blasfemo, se le condenase como el Rey de los judíos? La verdad no puede simpatizar con la mentira, como tampoco la luz con las tinieblas. Las fuerzas diabólicas que habían instigado la perversidad de

aquellos religiosos, no puede soportar que un título así proclame la única gran verdad: Jesús es el Rey, que en esos momentos disputaba a las fuerzas de maldad su dominio derrotándolas sobre la Cruz (Col. 2:15). Allí, el cetro de autoridad que Satanás había arrebatado de las manos del hombre por derrota en su caída espiritual (Gn. 3:6), constituyéndose él por usurpación en el príncipe de los reinos de este mundo, le era arrebatado por el nuevo Adán, el Hijo del Bendito, para que el reino, hoy sujeto a ángeles, sea retornado a la mano del Hombre, como Dios había establecido en su propósito en la creación (He. 2:5). Aquel título molestaba al infierno, y por tanto a los seguidores de Satanás, sus hijos espirituales que buscaban la muerte del Señor (Jn. 8: 39-44). Los principales sacerdotes acudieron a Pilato con la pretensión de que el gobernador cambiara la acusación puesta en la cruz, que volcase la responsabilidad sobre el crucificado y evitase lo que para ellos era un escrito ambiguo (Jn. 19:21). Sus deseos no fueron atendidos, sino que con una respuesta de autoridad los despidió sin cambiar en nada lo que había ordenado escribir y poner como causa en la cruz de Jesús (Jn. 19:22).

Los malhechores crucificados (27:38).

Mateo describe la crucifixión de quienes habían sido sentenciados a muerte y ejecutados en el mismo día.

38. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

Τότε σταυροῦνται σὺν αὐτῷ δύο λῃσταί, εἷς ἐκ δεξιῶν καὶ εἷς ἐξ
Entonces son crucificados con Él, dos bandidos, uno a derecha y otro a
εὐωνύμων.
izquierda.

Notas sobre el texto griego.

En una nueva manifestación de poco interés por la cronología, Mateo introduce la crucifixión de los malhechores mediante el adverbio de tiempo τότε, *en aquel tiempo, entonces, a continuación*, poniendo de evidencia una vez más la forma temporal indefinida tan del gusto del escritor; σταυροῦνται, tercera persona plural del presente de indicativo en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *son crucificados*; seguido de σὺν, preposición de dativo, *con, en compañía de, al mismo tiempo que*; αὐτῷ, caso dativo singular masculino del pronombre αὐτός, aquí como *Él*; seguido del adjetivo numeral δύο, *dos*, y de λῃσταί, sustantivo que denota *bandido, salteador de caminos, bandolero*; sigue el adjetivo numeral εἷς, *uno*, seguido de la preposición ἐκ, aquí como *a*, δεξιῶν, forma del adjetivo que denota *derecha,* en contraposición con *izquierda*, y nuevamente el adjetivo numeral εἷς, *uno*, que en contraposición con el *uno* de la derecha se traduce como el adjetivo *otro*; seguido de la preposición ἐξ, forma que

adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *a*; seguido de εὐωνύμων, adjetivo que denota *izquierda* en aposición a derecha.

Τότε σταυροῦνται σὺν αὐτῷ δύο λῃσταί. En el mismo momento de la crucifixión del Señor, también lo fueron dos *ladrones*. El derecho judío prohibía ejecutar dos sentencias de muerte en el mismo día, pero los romanos tenían su propio sistema de ejercer la justicia y en esta ocasión, como en otras muchas se procedió a la ejecución de tres personas en el mismo día y en el mismo momento. Los ladrones fueron llevados en la misma comitiva que el Señor hasta el mismo lugar donde fueron crucificados. El sustantivo que Mateo usa para referirse a la condición de aquellos hombres, que suele traducirse como ladrón, es un término mucho más fuerte, usado para referirse a bandoleros, salteadores de caminos, bandidos. Aquellos habían sido condenados a la pena capital de crucifixión por salteadores de caminos a mano armada, que es lo que mejor corresponde a su calificativo. No se dan sus nombres aunque según una antigua tradición se llamaba uno Demas y otro Gestas. Los malhechores fueron crucificados εἷς ἐκ δεξιῶν καὶ εἷς ἐξ εὐωνύμων, uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús.

Aparentemente esta es otra injusticia cometida contra nuestro Señor, crucificándole en medio de dos bandidos, pero, también en esto se estaba cumpliendo la profecía que anteriormente lo había anunciado: *"fue contado con los pecadores"* (Is. 53:12). Crucificado en medio de dos malhechores podía ser confundido como un delincuente semejante a ellos, sin embargo, allí Jesús fue contado con los pecadores para que nosotros podamos ser contados como *santos* y tener acceso en Él a la presencia de Dios (Ef. 2:6). Un baldón aún mayor era el lugar que Jesús ocupaba: *"en medio de ellos"* (Jn. 19:18), escoltado por soldados y rodeado de bandidos, ocupando el medio como si fuese el principal delincuente, añadía un tormento moral a los sufrimientos físicos y a la dignidad humana del Crucificado. Desde esa posición podía dialogar con los dos delincuentes, oír sus burlas, escuchar sus lamentos e incluso también las burlas de uno de ellos. Cristo estaba descendiendo *"a las partes más bajas de la tierra"* (Ef. 4:9), para hacer salvable al más vil de los pecadores. En ese descenso el Señor ocupaba potencialmente el lugar de cada uno de aquellos dos villanos, para que, por lo menos uno de ellos tuviese esperanza y salvación en el tiempo de la cruz. La bendición para aquel ladrón fue obtenida por fe en Cristo (Lc. 22:42-43), y la maldición que le correspondía a Él fue llevada por el Salvador (Is. 53:4-5). Lo que aparentemente resultaba una ignominia al ser crucificado entre dos malhechores, era realmente el cumplimiento de la misión de quien había venido para buscar y salvar a los pecadores (Lc. 19:10); quién fue siempre *"amigo de publicanos y pecadores"* (Lc. 15:2); en la máxima identificación posible con el hombre *"gustaba la muerte por todos"* (He. 2:9).

En la Cruz el primer salvo fue un ladrón para que nadie desespere por causa de sus pecados, pero sólo uno, para que nadie tenga en poco los suyos.

Las burlas de las gentes (27:39-44).

El sufrimiento de la cruz tiene un alto contenido moral que Mateo relata.

39. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

Οἱ δὲ παραπορευόμενοι ἐβλασφήμουν αὐτὸν κινοῦντες τὰς κεφαλὰς
Y los que pasaban cerca blasfemaban le moviendo las cabezas
αὐτῶν.
de ellos.

Notas sobre el texto griego.

Mateo pasa a relatar la actitud de quienes pasaban por el lugar de la crucifixión con el pronombre personal οἱ, *los*; seguido de la partícula δὲ, *y*; con παραπορευόμενοι, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz media del verbo παραπορεύω, παραπορεύομαι, primariamente *caminar al lado*, luego *pasar de largo, pasar por el lado*, *atravesar*, aquí como *pasaban al lado,* o *pasaban cerca*; ἐβλασφήμουν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo βλασφημέω, *blasfemar, hablar mal, desprestigiar,* aquí como *injuriaban*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; κινοῦντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo κινέω, que expresa la idea de *moverse, alejar, incitar,* aquí como *moviendo*; τὰς κεφαλὰς, *las cabezas*; αὐτῶν, *de ellos.*

El maltrato y las injurias son una constante en el proceso de la pasión y muerte del Salvador. Mateo se refiere aquí a varios grupos de personas que παραπορευόμενοι, pasando cerca, esto es, por delante de la cruz, ἐβλασφήμουν αὐτὸν, le injuriaban, literalmente se lee en el texto griego *blasfemaban*, en sentido de hablar mal de Él, de expresar desprecios y aun insultos hacia su bendita Persona. Ya lo habían hecho antes cuando compareció ante el Sanedrín (26:61s.), ante Herodes (Lc. 23:11), y ante Pilato (27:27-31). Quienes se burlaban lo hacían ridiculizándole, mediante κινοῦντες τὰς κεφαλὰς αὐτῶν, una inclinación de cabeza a modo de respetuoso saludo. Los que así se comportaban eran, según Mateo, los que pasaban cerca de Él. La cruz de Jesús se alzaba en un lugar próximo a un camino de tránsito hacia la ciudad, de modo que algunos pasarían accidentalmente y otros habrían hecho a propósito el camino para contemplar el espectáculo sangriento de la muerte del Mesías. Con toda seguridad serían muchos de los que horas antes gritaban desaforados: *"¡Crucifícale! ¡Crucifícale!"*, que no contentos con haberle acusado injustamente y conseguido la sentencia a muerte, aún pensaban que

tenían que injuriarle cuando estaba en la cruz. Ni la angustia, ni el sufrimiento, ni la injusticia, ni –mucho menos- el recuerdo de sus bondades, milagros y generosidad continua con el pueblo, eran bastante para esa clase de infames y sanguinarios, adoradores de la religión y de las tradiciones pero absolutamente alejados y ajenos de Dios. Son los ortodoxos de la doctrina, los santos entre los santos, los que hablan de compromiso con Dios quienes deshonran y blasfeman en nombre de su santísimo Hijo, Jesús. Cada paso en el estudio de la Escritura pone de relieve que lo que cuenta para Dios y es bendición para el hombre no es la fe intelectual, ni la rigidez de costumbres, ni el apego a las tradiciones, ni la defensa de la doctrina, sino la comunión en vida de la vida de Cristo, es decir, no se trata de religión, sino de comunión con Dios lo que realmente interesa a Dios e importa al hombre.

Los que pasaban por el camino y le injuriaban eran los que habían sido imbuidos de los prejuicios religiosos impregnados en sus corazones por los principales sacerdotes, los fariseos, los escribas y los ancianos del pueblo. ¿Acaso no estaban estos también entre los burladores? Estos eran los que acompañaban sus injurias con inclinaciones de cabeza en son de burla. Con ello también estaban cumpliendo la profecía: *"Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele Él; sálvele, puesto que en Él se complacía"* (Sal. 22:7-8). Nada hubo en la Cruz que no correspondiese a la realización del programa divino. Sin embargo, tal circunstancia no justifica ni rebaja en nada la responsabilidad moral y penal de quienes insultaban y ofendían a Dios manifestado en carne.

40. Y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

καὶ λέγοντες· ὁ καταλύων τὸν ναὸν καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις
Y diciendo: ¡El que destruye el templo y en tres días
οἰκοδομῶν, σῶσον σεαυτόν, εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, καὶ κατάβηθι
construye! ¡Salva a ti mismo, si Hijo eres - de Dios, y baja
ἀπὸ τοῦ σταυροῦ.
de la cruz!

Notas sobre el texto griego.

La división de versículos incurre también aquí en una separación incorrecta que corta el final de la frase del anterior, y que debía seguir allí con καὶ, la conjunción que significa *y*; seguida de λέγοντες, forma del nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*. La segunda cláusula es admirativa por su composición, en uso de lenguaje injurioso y despectivo, comenzando con ὁ, *el*, καταλύων, caso nominativo singular masculino con el participio presente en voz activa del verbo καταλύω, *destruir, derribar*, aquí

cualquiera de las dos acepciones es correcta como *destruye*; τὸν ναὸν, *el templo*; y ἐν τρισὶν ἡμέραις, *en tres días*, οἰκοδομῶν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo οἰκοδομέω, *edificar, construir,* aquí como *construye*. La siguiente cláusula también admirativa con una proposición insolente e injuriosa mediante σῶσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo σώζω, que significa *salvar, librar*, aquí como *salva*, seguido de seautovn, caso acusativo singular masculino del pronombre reflexivo aquí como *a ti mismo*, seguido de la conjunción εἰ, *si*, seguida del título Υἱὸς, *Hijo*, con el verbo εἶ, segunda persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *eres*, continuado con el título completo τοῦ Θεου, *de Dios*, y κατάβηθι, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo κατάβαινω, *descender, bajar*, aquí como *desciende, baja*; con la preposición ἀπὸ, que equivale a *de, desde*; τοῦ σταυρου, *de la cruz.*

Las burlas definen también a los que pasaban por delante de la cruz. La primera gran mentira sobre Jesús, propalada por testigos falsos delante del grupo reunido en el palacio de Caifás, se extendía ya por todo el pueblo y era aceptada por estos que despreciaban a injuriaban al Crucificado (26:61). Los enemigos de Jesús habían esparcido esta calumnia entre el pueblo para despertar el odio de las gentes contra Él, pensando en que faltaba al respeto debido al lugar santo que era el templo. La burla es evidente, ὁ καταλύων τὸν ναὸν καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις οἰκοδομῶν σῶσον σεαυτόν, εἰ Υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ, καὶ κατάβηθι ἀπὸ τοῦ σταυροῦ, como si dijesen: *"Tu que tienes fuerzas para derribar el templo, te resultará mucho más fácil salvarte a ti mismo de la muerte en la cruz"*. Estos son idénticos en maldad a los falsos testigos que levantaron la calumnia contra Jesús en una consciente mala interpretación de las palabras que el Señor había dicho durante su ministerio (Jn. 2:19). Junto a esto añadía otra frase más, o tal vez la misma en una segunda parte, en la que instaban al Salvador a demostrar que verdaderamente era el Hijo de Dios, descendiendo de la cruz. Estaban buscando la señal que los incrédulos judíos habían requerido de Jesús a pesar de sus muchas señales. Estaban pidiendo en son de burla que demostrase realmente su vinculación con Dios como Hijo a Padre. En medio de las burlas se manifiesta la expresión de incredulidad de lo que el Señor mismo había dicho, tanto con palabras como con obras. Aquellos estaban procurando demostrar delante de todos que Jesús permanecía en la cruz por debilidad personal, que le impedía descender de ella y liberarse del tormento y muerte que afrontaba. Los incrédulos estaban desafiando la verdad no de las palabras sino del testimonio de Jesús expresada en los milagros. Las sanidades, la tempestad calmada, la alimentación de las multitudes, etc. pasaban desapercibidos para ellos, frente al odio desencadenado y a la mentira de que siempre hicieron gala los líderes religiosos de la nación, influenciando en esa misma dinámica a quienes les seguían. Aquello no era una novedad; la historia de Israel pone de manifiesto que siempre hicieron lo mismo con quienes Dios les había enviado en su gracia y misericordia; los profetas

eran muertos violentamente y en aquellos momentos, estaban saturando el colmo de su pecado con la muerte a sus manos del bendito Señor.

41. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

ὁμοίως καὶ οἱ ἀρχιερεῖς ἐμπαίζοντες μετὰ τῶν
De modo semejante también los principales sacerdotes burlándose con los
γραμματέων καὶ πρεσβυτέρων ἔλεγον·
escribas y ancianos decían.

Notas sobre el texto griego.

Mateo sigue el relato con el adverbio ὁμοίως (superlativo de ὁμοιόσατα), que equivale a *de modo semejante,* puede traducirse como *asimismo*, *de la misma manera*; seguido del adverbio de modo καὶ, *también*; οἱ ἀρχιερεῖς, *los principales sacerdotes*; ἐμπαίζοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo ἐμπαίζω, *burlarse, menospreciar, denostar,* aquí como *burlándose*, seguido de la preposición μετὰ, *con*, τῶν γραμματέων καὶ πρεσβυτέρων, literalmente *los escribas y ancianos*; y ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*.

Éste era el segundo grupo de los que pasaban cerca de la cruz, formado οἱ ἀρχιερεῖς μετὰ τῶν γραμματέων καὶ πρεσβυτέρων, por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. Eran los mismos que lo habían condenado a muerte, sabiendo que era inocente, venían a incrementar su responsabilidad judicial delante de Dios. Estos no eran personas que desconocían las Escrituras y a quienes se podía engañar fácilmente; conocedores profundos de las verdades bíblicas, testigos de la evidencia que las señales hechas por Jesús manifestaban de su condición mesiánica, eran rebeldes por condición a Dios y perversos criminales contra su Hijo. Pasaban ἐμπαίζοντες, *burlándose* del crucificado. Los insultos de estos compiten en maldad y odio con los que subían a denostar a Jesucristo. Como dice el Dr. Lacueva: *"Deberían haber estado en el templo cumpliendo con sus deberes religiosos, puesto que era el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, pero estaban en el lugar de la ejecución, escupiendo su veneno contra el Señor Jesús.* Pero, sus insultos formulan también una profunda verdad: *"A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar"*. He ahí, una vez más, el eco del Salmo: *"Se encomendó a Jehová; líbrele Él; sálvele, puesto que en Él se complacía"* (22:8).

42. A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si el el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él.

ἄλλους ἔσωσεν, ἑαυτὸν οὐ δύναται σῶσαι· βασιλεὺς Ἰσραήλ ἐστιν,
A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; ¡Rey de Israel es!

καταβάτω νῦν ἀπὸ τοῦ σταυροῦ καὶ πιστεύσομεν ἐπ᾽αὐτόν.
¡Baje ahora de la cruz y creeremos en Él!

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula registra las primeras palabras de los líderes judíos, con ἄλλους, adjetivo que significa *otros*; ἔσωσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo σώζω, *salvar*, aquí como *salvó*; seguido del pronombre reflexivo ἑαυτὸν, *a sí mismo*; que precede al adverbio de negación οὐ, *no*, y que negativiza a σῶσαι, aoristo de infinitivo en voz activa del mismo verbo σώζω, aquí como *salvar*. Una segunda cláusula exclamativa formada con βασιλεὺς, sustantivo que denota *rey*;᾽Ισραήλ, nombre propio *de Israel*; con por ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*. De la misma forma la tercera cláusula en forma exclamativa con καταβάτω, tercera persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo καταβαίνω, *descender, bajar*, aquí como *baje*; acompañado a νῦν, adverbio que equivale a *ahora, al presente, actualmente*; ἀπὸ, preposición que se traduce por *de*; τοῦ σταυρου*, la cruz*; y πιστεύσομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πιστεύω, *creer*, aquí como *creeremos*; concluyendo con la preposición επ᾽, forma que adopta ἐπί por elisión de la ι final ante vocal, que como preposición de acusativo tiene varios significados, entre otros *en, sobre, a, hacia, entre, contra, junto a*, aquí como *en*; y el pronombre personal αὐτόν *Él.*

Las palabras de los líderes de los judíos eran una mera repetición de las que dirigieron a Jesús en los últimos días de forma insistente. Los enemigos de Cristo no negaban la realidad de los milagros, tenían por fuerza que reconocerlos porque eran manifiestos a todos. Pero, ante aquellas evidencias habían buscado una explicación maligna, diciendo a las gentes que los prodigios que hacía los llevaba a cabo en el poder de Satanás, como aliado de Belzebú (9:34). Por tanto, lo que ocurría en aquel momento y que le impedía el milagro de descender de la cruz, no era otra cosa que Belzebú ya no quería ayudarle y, por tanto, estaba impotente. No puede haber un pensamiento más perverso ni una actitud más malvada que atribuir, como ellos hicieron, los milagros hechos en el poder del Espíritu a Satanás. Aquél era un pecado imperdonable, y los líderes de la nación estaban incursos en él.

Aunque aquellos estaban expresando que era incapaz, ἄλλους ἔσωσεν, ἑαυτὸν οὐ δύναται σῶσαι, es decir, que no tenía poder para salvarse a sí mismo, la verdadera realidad espiritual de la Cruz confirma esa verdad. Jesús *no podía* salvarse a Él mismo, *si quería* salvarnos a nosotros. Con una saña diabólica pretendían demostrarse a ellos mismos y, en cierta medida a quienes pudieran oír sus desprecios, que las *salvaciones* espirituales consistentes en el *perdón de pecados*, a muchos de los que se habían encontrado con Él en un acto de fe personal, durante su ministerio, eran meras palabras sin ningún poder

espiritual. La realidad es bien diferente, podían sentirse verdaderamente seguros todos cuantos oyeron de su boca: *"tus pecados te son perdonados"*, porque el Salvador moría para consolidar perpetuamente la realidad de aquellas palabras.

Los insultos de los líderes religiosos revisten mayor saña que los de las gentes que pasaban por allí. Como hace notar Hendriksen en su comentario:

"Sin embargo, hay también una diferencia más bien sorprendente. Los transeúntes se habían dirigido a Jesús en forma franca, usando la segunda persona del singular. Véase vv. 39, 40. Pero los líderes ni siquiera una sola vez se dirigen a Cristo en forma directa, sea en el relato de Mateo, Marcos o Lucas. Cada vez hablan de Él el uno al otro. Nunca le hablan a Él. Tan completo es el odio que le tienen. Mateo y Marcos relatan que estos miembros del Sannedrín en su conversación entre ellos acerca de su enemigo se burlaban de él. Y así lo hacían ciertamente. Sin embarco, Lucas usa una palabra diferente. Muestra que esta burla era del peor tipo posible. La burla la mezclan con odio y envidia. Lucas dice: 'Levantaban sus narices ante Él', esto es, se reían despectivamente; se burlaban (Lc. 23:5)".[9]

Indudablemente la diferencia más notable entre las gentes y los líderes consiste en un orgullo desbordado en estos últimos. Los transeúntes que pasaban delante de la Cruz, le menospreciaban *inclinando* burlonamente la cabeza a modo de reverencia. Los líderes, comentando entre ellos *estiraban la nariz*[10], esto es hacían un movimiento de cabeza hacia arriba refiriéndose al crucificado. En esto manifestaban también el orgullo insano que había en sus corazones. En esa misma tesitura se refieren al reino: βασιλεὺς ᾽Ισραήλ ἐστιν καταβάτω νῦν ἀπὸ τοῦ σταυροῦ καὶ πιστεύσομεν ἐπ᾽αὐτόν *"Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él"*. Como no pudieron cambiar la inscripción de la cruz, procuraban probar delante de todos que era falsa. La relación de Jesús con el reino de los cielos es evidente. Había anunciado al comienzo de su ministerio que el *reino* se había acercado, y con ello hacía un llamamiento al arrepentimiento (3:2); había anunciado los *misterios* del reino en las parábolas (cap. 13); en su ministerio explicó que el Padre le había dado todo en su mano (11:27); se había manifestado como Rey y juez supremo aceptando a los salvos y rechazando a los perdidos en relación con el reino (25:34); había aceptado los honores que le tributaban como el Rey que venía en el nombre del Señor (21:16); y delante de los acusadores se había reconocido como el Rey en un reino diferente al de los hombres (27:11). Los astutos y perversos líderes se burlaban de Él como si fuese incapaz de mostrarse

[9] G. Hendriksen. o.c., pág. 1014.
[10] El verbo que usa lucas es ἐξεμυκτήριζον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ἐκμυκτηρίζω, vinculado con μυκτήρ, *nariz.*

Rey estableciendo el reino. Los judíos consideraban que el reino suponía el establecimiento de un gobierno que liberase definitivamente a la nación de la sumisión a otros gobiernos del mundo, constituyendo a Israel como líder entre las naciones y recibiendo el honor de los reinos del mundo. Sin embargo, cada vez que las gentes vinieron al Señor para hacerlo rey, en el sentido del pensamiento judío de entonces, Él se retiró, alejándose de quienes pretendían tal cosa (Jn. 6:15). Ante Pilato el Señor manifestó que su reino estaba sobre cualquier concepto humano temporal y limitado. El había sido anunciado como quien se sentaría en el trono de un reino eterno: *"Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin"* (Lc. 1:32-33). Por es misma razón su reino no podía ser de este mundo, temporal, transitorio y cambiante, sino el reino que Dios proyecta para el futuro perpetuo. No cabe duda que habrá una manifestación temporal durante mil años de ese reino, como expresión temporal de la realidad de quien siendo Rey ha tenido siempre reino, expresado en distintas maneras a lo largo de los tiempos del hombre. Con todo, el reino progresa hacia la realización eterna, en cielos nuevos y tierra nueva (2 P. 3:13). Por esa razón nuestro Señor dijo a Pilato: *"Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos, pero mi reino no es de aquí"* (Jn. 18:36). En esto Jesús estaba diciendo al gobernador romano que el reino de quien Él es Rey, no surge en virtud de procesos y poderes humanos, ni su naturaleza es del mundo, sino que es un reino primordialmente espiritual, cuyas armas son espirituales, cuyos primeros efectos se manifestarán, antes del establecimiento del reino literal en la tierra en cumplimiento de promesas y pactos establecidos por Dios mismo, en la transformación espiritual por el nuevo nacimiento de gentes que reconocerán voluntariamente a Cristo como Señor. Esos son trasladados desde una condición de esclavitud espiritual en el pecado, a la admirable comunión con Dios en su reino, disfrutando de su misma naturaleza, que es la vida eterna (Col. 1:13; 2 P. 1:4). Los súbditos de ese reino, aunque están en el mundo, no son del mundo (Jn. 17:16). Los objetivos del reino de Dios no son la conquista territorial y la preponderancia sobre las naciones, sino el establecimiento de justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17).

Los líderes judíos, a pesar de su perversidad, estaban sujetos al servicio de la verdad en relación con Jesús. Pensando que despreciaban al que se hacía pasar por Rey de los judíos, afirmaban una notoria verdad: *"Si es el Rey de Israel"*. Por esa misma razón *no podía descender de la cruz*, como aquellos pretendía. En esto se aprecia una sutil tentación diabólica. Satanás pretendió que la Cruz no se llevase a cabo. Él sabía que en ella sería derrotado y perdería el control que ejerció durante siglos sobre los reinos del mundo. Desde los primeros días de la humanidad del Salvador, pretendió impedirlo. Primero

procurando la muerte del recién nacido Hijo del Altísimo (2:16); luego en la tentación en el desierto ofreciéndole los reinos del mundo y su gloria, sin necesidad de que se produjese la Cruz, esto es, por otro camino que el que Dios había establecido (4:8-9); posiblemente en Getsemaní estrechándole mientras agonizaba; luego en las palabras burlonas de los que le escarnecían, invitándole a descender de la cruz, manifestando que realmente era Dios. Si hubiese descendido, no habría posibilidad de establecer definitivamente el reino de Dios. Sin la Cruz no habría nombre de suprema autoridad al Rey resucitado y vencedor de la muerte (Fil. 2:11). Sin Cruz no habría salvación, ni regeneración y, por tanto, no habría súbditos del reino de Dios (Jn. 3:3, 5). La Cruz era necesaria, imprescindible, para llevar a cabo el plan de Dios en salvación de perdidos y establecimiento perpetuo de Su reino. Aquellos que se burlaban del Crucificado, mienten también en relación con el pretexto de su burla. Aunque descendiera de la cruz, no iban a creer en Él. Es más, no solo no creerían, sino que tampoco podrían creer en Él. Aquellos, a causa del pecado contra el Espíritu, en base al rechazo voluntario del Mesías, habían sido puestos judicialmente en sentido reprobatorio de parte de Dios y *"no podían creer"* (Jn. 12:37-40).

43. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

πέποιθεν ἐπὶ τὸν Θεόν, ῥυσάσθω νῦν εἰ θέλει αὐτόν· εἶπεν γὰρ ὅτι
Ha confiado en - Dios, ¡Rescate ahora si quiere a él! Porque dijo: Que
Θεοῦ εἰμι Υἱός.
de Dios soy Hijo.

Notas sobre el texto griego.

La primera cláusula es afirmativa con πέποιθεν, tercera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo πείθω, que equivale a *persuadir, convencer*, en voz activa y *confiar en, creer en*, el perfecto segundo conserva en su fomra activa el sentido intransitivo original de *confiar firmemente, fiarse de*, es decir, perseverar en estado de plena confianza, aquí como *ha confiado*; sigue al verbo la preposición ἐπὶ, aquí como *a*, pero siempre está relacionada con *sobre*, de modo que la idea es que la confianza plena estaba puesta *sobre* Θεόν, *Dios*. Una tercera cláusula es abiertamente interjectiva con ῥυσάσθω, tercera persona singular del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ῥύομαι, el deponente de la voz media tiene siempre en el N. T. el signfiicado de *salvar, rescatar*, siendo en este caso el sujeto Dios, aquí como *salve,* o *rescate*; acompañado de νῦν, adverbio que equivale a *ahora, al presente, actualmente*; con la conjunción εἰ, *si*, que denota condición o suposición en virtud de la cual el primer concepto depende del segundo; θέλει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo θέλω, *desear, querer*, aquí como *quiere*; con el pronombre personal αὐτόν, *a Él*. La cláusula final es condicional con εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον,

usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; unido a γὰρ, conjunción que va pospuesta a otra palabra y que significa aquí *porque*, y que en español requiere situarla delante de la palabra; con la conjunción causal ὅτι, que después del verbo decir tiene el significado de *que*, Θεοῦ, *de Dios*; εἰμι, primera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *soy*; cerrando con Υἱός, *Hijo.*

Πέποιθεν ἐπὶ τὸν Θεόν, ῥυσάσθω νῦν εἰ θέλει αὐτόν. Con toda seguridad esta fue la expresión más hiriente de todos los denuestos. Los enemigos de Jesús están procurando hacerle dudar del amor que siempre dijo que le manifestaba el Padre. Si realmente Él amaba al Padre y era el amado del Padre ¿por qué no venía ahora en su ayuda? ¿Cómo podía entenderse que su Hijo estuviese sufriendo el tormento de la Cruz y que su Padre del cielo no viniese a socorrerle? Jesús había reclamado para sí la condición de Hijo de Dios, en un sentido único y singular: εἶπεν γὰρ ὅτι Θεοῦ εἰμι Υἱός, *"porque ha dicho: Soy Hijo de Dios"*. Esta afirmación de ser el Hijo de Dios la había hecho repetidas veces durante su ministerio (7:21-23; 11:25; 16:17). Jesús se había gozado en esta relación de intimidad con el Padre (11:27). La suprema afirmación de vinculación en la relación paterno-filial de Cristo con el Padre es contundente al decir *"Yo y el Padre somos uno"* (Jn.10:30). Aún más el Señor había dicho a los discípulos que *"he aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo"* (Jn. 16:32). La vinculación con el Padre había sido manifestada en sus palabras: *"Todo me ha sido entregado por mi Padre; y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar"* (Jn. 11:25).

Jesús no hablaba entonces de interpretaciones teológicas o escriturales, ni siquiera de la paternidad del Padre, sino de la unión que existe entre el Padre y el Hijo, que es del orden metafísico y personal, y no sólo histórico y funcional. Porque el conocimiento entre el Padre y el Hijo es mutuo, puede el Hijo revelar al Padre. Cristo estaba al límite de lo que Dios puede revelar por medio de un Hombre a los hombres, y este límite lo alcanza Jesús porque es Hijo. El título Hijo de Dios está arraigado en la enseñanza de Jesús y forma parte de su propia autoconciencia y autorevelación. Allí en la Cruz, Jesús vive su historia en la dimensión de Dios encarnado, en la que la obediencia al Padre, la oración –conque comienza el tiempo anterior a la cruz y los momentos iniciales de ella- y la fidelidad son la clave de su realización como hombre, en cuya vida el Señor ha vivido, orado y obedecido como Hijo. Será en la resurrección donde Dios proclamará cósmicamente que aquel Resucitado, que había muerto es verdaderamente su Hijo. El Padre había dado testimonio de la vinculación con Jesús como su Hijo, en el bautismo (3:17). La condición de Hijo y, si podemos llamarla así, la categoría de Hijo reúnen hacia si toda la relación intratrinitaria

por cuanto apela a una forma suprema de relación de Jesús con el Padre. De ahí la autoridad de sus palabras y la fuerza de su enseñanza, en las que se remite a sí mismo y plantea a los hombres la disyuntiva de seguirle con un poder sorprendente cual ningún otro ha podido mostrar jamás. El juicio de Dios sobre los hombres se ejercerá en razón del comportamiento de los hombres hacia Él. En su relación con el Padre, reclama para sí mismo la potencialidad reveladora suprema de Dios (Jn. 1:17; He. 1:1). En la Cruz, por esa misma relación entregando su vida, derramando su sangre de infinito valor, tiene poder de vida donde sólo había antes poder de muerte. Jesús está manifestando la realidad de Hijo en la donación suprema del amor de Dios hacia los hombres, que habiéndolo dado el Padre (Jn. 3:16), se da a sí mismo como Hijo en expresión reveladora del amor sublime de Dios a los hombres. En su condición de Hijo encarnado, el Señor se entregó a la vinculación en destino de los hombres con Dios, su Padre, identificándose con el hombre, asumiendo su responsabilidad penal, para vincular a los hombres en una relación filial con el Padre, no como la suya eternamente única, sino por medio de la adopción en Él (Gá. 4:4-5). Cristo desde su condición de Hijo, a quien se le encomienda la misión redentora, se entregó a la predicación del Reino, al que Dios llama a los hombres, en una *proexistencia activa*, que alcanza la suprema consumación en la misma *proexistencia pasiva* de la muerte en la Cruz.

Sin embargo, el desprecio dirigido a Jesús, le haría sentir, en el plano de su humanidad, la pregunta que los justos en sufrimiento se han hecho a lo largo de la historia humana: *"¿Por qué sufre el justo y prospera el impío?"*. Allí, sobre la Cruz, en tremendo sufrimiento, el Justo, mofándose los impíos. El Justo aparentemente desamparado del Padre de quien es Hijo y a quien había obedecido en todo, mientras que los impíos procuran hacerle sentir como fracasado en esa relación. De alguna manera le estaban preguntando: *"¿Dónde está tu Dios?"*. Le estaban despreciando e injuriando con las palabras del Salmo (22:8). Realmente Jesús estaba, como también dice el Salmo, rodeado de enemigos (22:12-13). No hay respuesta humana a la pregunta del sufrimiento del justo, pero sí la hay desde la perspectiva divina. Aquellos sufrimientos del Redentor abrirían la puerta de esperanza para quienes serían redimidos en aquella obra. Necesariamente tenía que pasar por toda la angustia de ellos para ser su Salvador (Is. 63:9). Aquellos desprecios calaban profundamente en su alma produciéndole un gran sufrimiento moral. De algún modo puede expresarse el sufrimiento moral de Jesús usando también las palabras del salmista: *"Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Donde está tu Dios?"* (Sal. 42:10). Aquello era un verdadero conflicto entre la angustia y la fe. En la poesía hebrea los huesos tienen sentido de todo el organismo, considerándolos como la armazón del cuerpo y son considerados como asiento del dolor. Aquellos preguntaban a Jesús, donde estaba su Padre, puesto que Él era el Hijo, en el alma y mente

humana de Jesús, la respuesta sería, como dice el profeta: *"Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegaran. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti"* (Is. 43:2). La promesa de Dios para los justos es definitiva: *"Con Él estaré yo en la angustia"* (Sal. 91:15), por tanto, también con el Justo absoluto, que es el Hijo de su amor. El alma humana, abatida por los improperios y los insultos, soportando la acción de los sufrimientos físicos a través del cuerpo, recibiría del Espíritu, que se le había dado sin medida, el aliento de la Palabra aplicada a aquella situación: *"¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mi? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío"* (Sal. 42:11).

Según Lucas, también los soldados que custodiaban a Jesús le ofendían, burlándose de Él y ofreciéndole vino ácido del que solían beber ellos habitualmente, mientras le zaherían con las mismas palabras que los principales sacerdotes (Lc. 23:36).

44. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con Él.

Τὸ δ'αὐτὸ καὶ οἱ λῃσταὶ οἱ συσταυρωθέντες σὺν αὐτῷ ὠνείδιζον
Y lo mismo también los bandidos los crucificados con Él injuriaban
αὐτόν.
le.

Notas sobre el texto griego.

En un relato continuado de las burlas Mateo escribe τὸ, artículo definido singular neutro *lo*; seguido de δ' forma que adopta la partícula δὲ ante vocal, aquí con significado de *y*; αὐτὸ, forma neutra del pronombre demostrativo αὐτός, *mismo*, formando la construcción locativa adverbial *lo mismo*; seguido de καὶ, en este caso como adverbio que significa *también*; οἱ λῃσταὶ, *los bandidos*; los συσταυρωθέντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo συσταυρόω, que expresa la idea de *crucificar con*, como ocurre con el verbo σταυρόω, *crucificar*, precedido de la preposición σύν*, con*, aquí como *crucificados*; seguido de la preposición σὺν, *con,* que Mateo utiliza para enfatizar no sólo la común situación de crucifixión, sino el común suplicio que unía a los tres; seguido del pronombre personal αὐτῷ, *Él*; ὠνείδιζον, tercera pesona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ὀνειδίζω, *reprochar, injuriar, vituperar*, aquí como *injuriaban*; αὐτόν, *le*.

Τὸ δ'αὐτὸ καὶ οἱ λῃσταὶ οἱ συσταυρωθέντες σὺν αὐτῷ ὠνείδιζον αὐτόν. Todos los impíos se habían unido contra Jesús. Incluso aquellos que estaban sufriendo justamente por sus delitos, le injuriaban desde sus cruces. Los dos bandidos se dejan influir por el argumento de las gentes y

de los líderes que podían oír claramente desde el lugar donde estaban crucificados a derecha e izquierda del Señor. Según los relatos bíblicos los dos forajidos insultan al Salvador durante un tiempo, increpándole para que si realmente era el Cristo, se salvase Él y los salvase a ellos (Lc. 23:39). El Señor guardaba silencio frente a todo aquel oprobio. No hay palabras de represión, no hay reacción alguna en el Crucificado, tan sólo, en el silencio de sus labios había una oración en el alma que remitía su causa al que juzga justamente (1 P. 2:23-24). En la intensidad del sufrimiento guardaba silencio (Is. 53:7). Ese es el ejemplo supremo para todos sus seguidores, por cuanto, en su condición de siervo, estaba haciendo una obra perfecta. Cristo no amenazaba, sino que ponía su situación en manos del Padre, ajustándose en todo a lo que es propio de quien confía en Dios (Sal. 37:5). Esta majestuosa y admirable conducta tuvo que haber causado un profundo impacto en uno de los ladrones. Posiblemente le habría sorprendido también la primera frase del Señor sobre la cruz, pidiendo perdón por quienes le habían crucificado (Lc. 23:34). Todo esto pudo haber servido para conducir a aquel miserable que moría por sus delitos, a la confesión de su condición delante del Señor: *"Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino"* (Lc. 23:41-42). La luz de Dios brilló en el corazón de aquel bandolero. Jesús no era un hombre que moría ajusticiado en una cruz, era un inocente y era el Rey, esto es el Mesías que vendría un día en su reino. A esto se unía también el temor reverente a caer en las manos de un Dios vivo que demandaría de él la responsabilidad penal de su pecado, así lo expresa la pregunta a su compañero de delitos: *"¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?"* (Lc. 23:40). Aquel ladrón arrepentido se dirigió al Salvador pidiéndole que se acordara de Él y no de su pecado. El ladrón estaba seguro que un día, en la consumación de los tiempos el Rey vendría a su reino y pide al Señor que se acuerde de él en aquel tiempo. No le pide ocupar un lugar de honor en el reino, solo estar en él. Era la oración de un ladrón moribundo a un Salvador moribundo. Al confesar su pecado y pedir por misericordia manifestó un acto de verdadera conversión mostrando su fe en el Señor Jesucristo. Antes le consideraba digno de menosprecio, ahora es el Señor y Rey, poseedor de un reino imperecedero. Aquel delincuente ya no podía pensar en esta vida pero tenía la esperanza puesta en otra venidera que trascendía a la física que estaba a punto de extinguirse para él. En el momento de su muerte encomendaba también su causa al que juzga justamente. No era merecedor de nada, pero lo tendría todo a causa de la gracia salvadora manifestada en la obra de Aquel que moría a su lado. La idea del Mesías le ponía en relación con el Reino de gloria. El malhechor no piensa en un reino terrenal al que accedería si Jesús descendía de la cruz. Sabía que estaba entrando en la muerte y que no iba a *salvarse a sí* mismo. Los burladores quedarían con la idea de que por esa misma muerte no era el Mesías, pero la fe del ladrón se había elevado por encima del pensamiento

judío. El piensa en el futuro escatológico final y en la resurrección para vida eterna. Jesús concedió la más admirable bendición a aquel pecador, poniendo su Amén de Dios en la firmeza de su respuesta: *"De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso"* (Lc. 23:43). Jesús sabía que morirían en aquel mismo día, siendo media mañana y que estarían juntos los dos en el Paraíso antes de la noche. El Paraíso no es el lugar intermedio para los muertos que enseñaban algunos de los maestros de Israel, que no es ni el cielo ni el infierno; el Paraíso es el cielo, donde se manifiesta de una forma muy especial la presencia de Dios, de sus santos ángeles y de los redimidos. Es el consuelo de Dios para el moribundo arrepentido. Son las palabras dichas por el Salvador del mundo. El Hijo de Dios moría para alcanzar el perdón de los pecados y la vida eterna. El abría las puertas del reino de Dios para el presente y para la eternidad. El Señor expresa en la promesa al ladrón una verdad consoladora: después de la muerte física sólo espera la gloria de estar en la presencia del Señor. Así lo entendía también el apóstol Pablo: *"teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor"* (Fil. 1:23). Cristo enseña que todo creyente salvo por gracia mediante la fe, al morir irán a su presencia para gozar con Él por toda la eternidad. Como escribía Bossuet: *"no hay mayor dicha posible: Hoy, ¡que prontitud!, estarás ¡que seguridad1 conmigo ¡que compañía! en el Paraíso ¡que felicidad!"*[11]. El ejemplo del ladrón salvo, es una nota de advertencia para todos, a fin de que nadie llegue a desesperar de la salvación a causa de sus muchos pecados; nunca es tarde para el arrepentimiento y la fe en el Salvador, pero, también es una locura dejar para tan tarde, como la hora de la muerte, la salvación.

La muerte del Rey (27:45-56).

El párrafo dividido en varios apartados describe las últimas horas de Jesús en la Cruz.

Las tinieblas sobre la tierra (27:45-49).

45. Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Ἀπὸ δὲ ἕκτης ὥρας σκότος ἐγένετο ἐπὶ πᾶσαν τὴν γῆν ἕως ὥρας
Y desde sexta hora tinieblas hubo sobre toda la tierra hasta hora
ἐνάτης.
novena.

Notas sobre el texto griego.

[11] Citado por F. Lacueva. *Lucas*. pag. 528.

El nuevo párrafo comienza con la preposición ἀπὸ, que en este caso equivale a *desde*; seguida de la partícula δὲ, que aquí hace las veces de la conjunción *y*, con el adjetivo numeral ordinal ἕκτης, *sexta*, que hace referencia a ὥρας, sustantivo que denota *hora*; seguido de σκότος, sustantivo que denota *tinieblas, densa oscuridad*; ἐγένετο, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz media del verbo γίνομαι, con amplio significado en sentido de *haber, estar presentes, suceder,* en aquí como *hubo*; seguido de la preposición ἐπὶ, en su acepción más común, *sobre*; τὴν γῆν, *la tierra*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; ὥρας, *hora*; con el adjetivo numeral ordinal ἐνάτης, *novena.*

᾽Απὸ δὲ ἕκτης ὥρας σκότος ἐγένετο ἐπὶ πᾶσαν τὴν γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης. Mateo describe un acontecimiento sobrenatural con palabras sencillas que corresponden a la realidad de un hecho histórico. En contraste con la posición genérica que el evangelista da a aspectos temporales, aquí concreta la hora de comienzo y de término de las tinieblas. La oscuridad comenzó a la ἕκτης ὥρας *"sexta hora"*, que en el cómputo del tiempo actual correspondería al medio día. Mateo afirma que σκότος ἐγένετο *"hubo tinieblas"*; el sustantivo que utiliza expresa la idea de oscuridad, desde una oscuridad intensa carente totalmente de luz, hasta una oscuridad relativa, pero siempre en contraste con el sol brillante. No se trataba de una nube de niebla que cubriese la luz del sol, sino de sombras intensas que cayeron sobre la tierra. El evangelista afirma que esas tinieblas cubrieron ἐπὶ πᾶσαν τὴν γῆν *"toda la tierra"*, esa expresión puede referirse, como posiblemente sea así, a Israel y de forma muy especial a Jerusalén, extensiva también a Judea. En la Escritura el término *"tierra"*, tiene que ver, sobre todo en profecía, a Israel.

Los humanistas liberales en su afán de *desmitificar* la Biblia, procuraron buscar una explicación a este, para ellos, *fenómeno*. No podía tratarse de un eclipse de sol, primero por la extensión, *tres horas*, y, sobre todo, porque en luna llena no puede producirse eclipse de sol. Retirado el principal elemento que puede producir oscuridad intensa, como es el eclipse, buscan otros fenómenos naturales que la hubieran podido producir. Algunos proponen el llamado *siroco negro*, grandes nubarrones de alta densidad que producen una notable disminución de la luz del sol. Otros procuran encontrar explicación a un repentino viento procedente del desierto portador de polvo de arena que oscurece la luz del sol. Pero, en ninguna de estas propuestas cabría el intenso término de Mateo que habla de *tinieblas*, durante tres horas: ἕως ὥρας ἐνάτης, *hasta la hora novena*. No cabe otra explicación que la acción sobrenatural de Dios que cubrió con un velo de oscuridad el momento cumbre de la Cruz. De esa manera se velaba a los ojos de los hombres la gran *"hora de las tinieblas"*, en donde el Hijo sufría el desamparo del Padre a causa del pecado de los hombres. Cuando la luz del mundo, Jesús mismo, entró en la historia de los hombres, una estrella brillante anunció su nacimiento (2:2);

cuando gustaba la muerte por todos, es natural que el sol brillante diese paso a las tinieblas. Esta repentina aparición de las tinieblas sobre el Gólgota sirvió de manifestación divina a los denuestos de quienes le injuriaban. Dios respondía mediante el milagro de las tinieblas a la afirmación sarcástica de aquellos, confirmando delante de todos que verdaderamente quien estaba en la Cruz era su Hijo amado.

La oscuridad significaba juicio (cf. Is. 5:30; 60:2; Jl. 2:30, 31; Am. 5_18-20; Sof. 1:14-18; Mt. 24:29, 30; Hch. 2:20; 2 P. 2:17; Ap. 6:12-17). En el tiempo del Éxodo vino como señal de juicio sobre la tierra de Egipto (Ex. 10:21-22). En el momento de la Cruz, el juicio de Dios estaba descendiendo sobre el Salvador a causa de nuestros pecados. El sustituto estaba sufriendo el desamparo y recibiendo sobre Él lo que correspondía a la maldición por el pecado. El Hijo de Dios estaba descendiendo *a los infiernos*, en el sentido de experimentar sobre él la angustia propia de una situación de alejamiento de Dios, no por sus pecados, sino por los nuestros. En su posición en la Cruz hay una figura admirable de la situación que espiritualmente estaba soportando: Levantado entre la tierra y el cielo, como rechazado por los hombres y desamparado por Dios. Tan difícil es entrar en una dimensión espiritual de tal magnitud que, como si Dios mismo quisiera hacer una advertencia de cautela, respeto y limitación, rodeó con tinieblas el momento cumbre de la redención del hombre, en donde se estaba resolviendo la situación penal del pecado y abriendo en Cristo y por Él la puerta de entrada a la dimensión del perdón pleno del pecado y de la vida eterna. Los sufrimientos del Crucificado no eran sólo del cuerpo, sino también del alma y del espíritu; pero no sólo en el plano de lo humano, sino también de lo divino, pues no puede dejar de ser Dios manifestado en carne ni un solo instante.

46. Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mí, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

περὶ δὲ τὴν ἐνάτην ὥραν ἀνεβόησεν ὁ Ἰησοῦς φωνῇ μεγάλῃ λέγων·
Y cerca la novena hora clamó - Jesús con voz grande diciendo:
Ἐλι Ἐλι λεμα σαβαχθανι τοῦτ' ἔστιν· Θεέ μου Θεέ μου, ἱνατί με
Elí Elí lama sabactani, Esto es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me
ἐγκατέλιπες
desamparaste?

Notas sobre el texto griego.
La precisión temporal del suceso se establece mediante περὶ, preposición que equivale a *alrededor de*, en este caso expresa la idea de *hacia, sobre*, seguida de la partícula δὲ, en este caso como *y*; seguido de τὴν, caso acusativo singular femenino del artículo determinado ὁ, ἡ, τὸ, aquí como *la*; que precede al adjetivo numeral ordinal ἐνάτην,

novena, y a ὥραν, sustantivo que denota *hora*; ἀνεβόησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀναβοάω, que expresa la idea de *gritar*, *levantar la voz, clamar*, aquí como *clamó*; sigue el sujeto de la oración con el nombre propio, precedido del artículo, como es natural en koiné, ὁ ᾽Ιησοῦς, *Jesús*; φωνῇ, caso dativo singular femenino del sustantivo φωνή que denota *sonido*, aquí considerado como *voz*, en base a lo que sigue; al sustantivo se le añade el adjetivo calificativo μεγάλῃ, caso dativo singular femenino de μέγας *grande*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado. La siguiente cláusula registra las palabras de Jesús con ᾽Ελι ᾽Ελι λεμα σαβαχθανι, transliteración al griego de la expresión aramea son sonido semejante, *Elí, Elí, lama sabactani;* seguido de τοῦτ᾽ forma que adopta ante vocal el caso nominativo singular del pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; ἔστιν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*: Θεέ, vocativo singular masculino del sustantivo Θεός, *Dios*, seguido del pronombre personal posesivo μου, *mío*; que se repite nuevamente y que debe tomar forma exclamativa; sigue una cláusula interrogativa con ἱνατι, adverbio que equivale a *por qué, para qué*, tal vez mejor *a qué fin* o incluso *con qué propósito*; unido al pronombre personal με, *me*; ἐγκατέλιπες, segunda persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἐγκαταλείπω, verbo intensificado compuesto de ἐν, aquí como *dentro*; κατά, *abajo*; y πείπω, *dejar*; adquiriendo el sentido de *dejar, abandonar, desamparar, dejar tras sí,* que da idea de permitir que subsista en una determinada experiencia, aquí como *desamparado.*

Este es el texto que describe y descubre el momento cumbre de la Cruz. Ya se ha hecho una referencia bastante extensa al sentido y significado de la *muerte espiritual de Cristo*,[12]por lo que el tema se ha considerado antes. Baste aquí con referirse al cumplimiento histórico-temporal de la experiencia de la muerte espiritual del Señor. Nada se dice por parte de ninguno de los evangelistas que ocurrió durante las tres horas de tinieblas. Es tan grande el silencio del relato bíblico como el del Crucificado. Durante el tiempo de las horas de tinieblas, el Salvador entró en el mayor de los sufrimientos espirituales, con una intensidad propia del infierno. Dos aspectos son absolutamente ciertos en todo el tiempo de la Cruz: a) la santidad esencial de Jesús. Esto es, el pecado que *llevaba sobre sí* al madero (1 P. 2:24), nunca le contaminó personalmente, de manera que quien moría en la Cruz era tan santo en el tiempo de su sacrificio, como lo fue en la eternidad, de cuya santidad proclaman en rendida adoración los querubines (Is. 6:1-3); b) el amor del Padre, que tuvo eternamente y del que Dios mismo dio testimonio (3:17). Todavía más, el Padre le amaba porque ponía voluntariamente su vida por las ovejas (Jn. 10:17); es decir, el sacrificio de la Cruz era, agradable a Dios, por ser de disposición divina (1 P. 1:18-20). Sin embargo, en las tres horas de tinieblas, el

[12] Ver notas a 26:38-44.

Padre le desampara, haciendo que el bendito Salvador experimente una situación espiritual a la que jamás ser alguno ha llegado.

Las tinieblas ocultan a los ojos de la creación, el sufrimiento del Creador (Jn. 1:3; He. 1:2, 3) que estaba experimentando el abandono del Padre a causa del pecado del mundo. La dimensión es tal que, como decía Lutero, *"Dios, desamparando a Dios, ¿quién podrá entenderlo?"*. Fue ya al final del tiempo de tinieblas, Mateo afirma que περὶ δὲ τὴν ἐνάτην ὥραν *"cerca de la hora novena"*, cuando Jesús utiliza el Salmo 22, para ἀνεβόησεν gritar con fuerza las palabras del primer versículo;᾽Ελι ᾽Ελι λεμα σαβαχθανι, τοῦτ᾽ ἔστιν cuyo significado es: Θεέ μου Θεέ μου, ἱνατί με ἐγκατέλιπες: *"Dios mío, Dios mío ¿por que me has desamparado?"*. Esas palabras marcan el clímax del sufrimiento de Cristo por el mundo. Es en ese momento que bebe hasta el final la copa de que le había sido presentada en Getsemaní, y por la que oró insistentemente a su Padre para que, si había alguna manera, pasara de Él. Fue esa la hora del sufrimiento de la deidad. Jesús experimenta la más grande desolación a causa del desamparo del Padre. Era el Siervo de Dios que estaba sufriendo por *"nuestras transgresiones"* (Is. 53:5). Era el cumplimiento de las palabras del Bautista: *"el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Jn. 1:29). En la Cruz, Jesús, el Hijo de Dios estaba expiando potencialmente el pecado del mundo, para poder redimir *virtualmente* a los que creyesen de los del mundo. El llevaba sobre sí el castigo penal que la Ley establecía para el pecado, que no es otra cosa que *la muerte*, no sólo física, sino también espiritual (Gn. 2:17; Ro. 6:23). Jesús se refirió a esa experiencia cuando habló *"del bautismo con que sería bautizado"*, y de la *"copa que tendría que beber"* (Lc. 12:50; Mt. 20:22). Jesús tenía que ser sustituto personal y solidario de quienes creyesen en Él para salvación, mediante la sustitución de cada uno en la pena del pecado que es la muerte espiritual. Ya se ha considerado antes que el concepto de muerte en la Biblia no es de término, sino de separación. La muerte espiritual es el estado de separación de Dios a causa del pecado. Las palabras de Jesús en el texto griego expresan un hecho terminado; el aoristo del verbo demanda esa interpretación; cuando Él recita con voz potente las primeras palabras del Salmo, se había producido *ya* el estado de *desamparo*, de *separación*, de *interrupción de comunión*, con el Padre, no a causa de su pecado, sino a causa del nuestro, del que se hacía solidario para satisfacer las demandas penales que la justicia de Dios había establecido. Esa situación era la propia de la experiencia de vida en la muerte del infierno. La dimensión es grande, pero no menos necesaria. Si Jesús no hubiera muerto en nuestra muerte, no habría salvación para ninguno de los pecadores. En este sentido escribe Calvino:

"Nada hubiera sucedido si Jesucristo hubiera muerto solamente de muerte corporal. Pero era necesario a la vez que sintiese en su alma el rigor del castigo de Dios, para oponerse a su ira y satisfacer a su justo juicio. Por lo

cual convino también que combatiese con las fuerzas del infierno y que luchase a brazo partido con el horror de la muerte eterna. Antes hemos citado el aserto del profeta, que el castigo de nuestra paz fue sobre Él, que fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados (Is. 53:5). Con estas palabras quiere decir que ha salido fiador y se hizo responsable, y que se sometió, como un delincuente, a sufrir todas las penas y castigos que los malhechores habían de padecer, para librarlos de ellas, exceptuando el que no pudo ser retenido por los dolores de la muerte (Hch. 2:24). Por tanto, no debemos maravillarnos de que se diga que Jesucristo descendió a los infiernos, puesto que padeció la muerte con la que Dios suele castigar a los perversos en su justa cólera"[13]

Entender las horas de tinieblas es entender que Jesús sufrió la maldición del pecador. No se trata de sufrir una muerte física sustitutoria y solidaria, sino que el Hijo de Dios, nuestro Salvador fue sumergido en los dolores, angustias, desamparo, castigo, aflicciones y responsabilidades que son fruto de la maldición y de la ira de Dios, la cual es también principio y causa de la muerte espiritual (Gá. 3:13). El apóstol Pablo sitúa al pecador, a causa de su pecado, bajo la maldición de la ley. Esa maldición es una carga espiritual que conduce a muerte eterna (Is. 53:6). Es un aspecto legal contrario, que comprende la carga del pecado personal, el acta de decretos que era contraria, y la acción de las fuerzas de maldad (Col. 2:13-15). En la acción divina llevada a cabo por Cristo, *"nos redimió"*, es decir, nos rescató, lo que equivale a pagar hasta satisfacer plenamente el precio de la deuda espiritual que teníamos contraída, para poder sacar al esclavo del lugar de esclavitud. En ese sentido Jesús tenía que ser nuestro sustituto, por tanto, tuvo que *"ser hecho por nosotros maldición"*; en esas angustiosas horas de la Cruz, el Salvador, hecho sustituto personal nuestro llevaba nuestros pecados, ocupando nuestro lugar. En la Cruz sustituye al pecador y sus pecados le son imputados a Él, esto es, *"puestos sobre Él"* (Is. 56:6, 12; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; He. 9:28; 1 P. 2:24). Es interesante la apreciación que Agustín de Hipona hace del sacrificio sustitutorio del Señor cuando dice: *"Uno y el mismo es el verdadero Mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio redentor, permanece uno con Dios al cual lo ofrece, hace que sean uno en Sí mismo aquellos por quienes lo ofrece, y Él mismo es justamente el oferente y la ofrenda"*[14]. Dios salva al pecador creyente de su propia ira, haciéndola descargar sobre Dios mismo en la persona del Salvador, que siendo hombre, puede sustituir al hombre pecador, y siendo Dios puede aportar el precio infinito de nuestra redención. En la Cruz extingue absolutamente la pena por el pecado en favor del creyente para que toda condenación por el pecado quede anulada para quien crea (Ro. 8:1). Una aparente contradicción se establece en el hecho de que Jesús, el Hijo de Dios,

[13] Juan Calvino. o.c., vol. 1, pág. 382.
[14] Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, IV, 14, 19.

fue hecho maldición, pero sin pecado (Is. 53:9; Jn. 4:46; 2 Co. 5:21; 1 P. 1:22). Aquí está el núcleo de la doctrina de la sustitución, rechazada por los humanistas como la *teología del escarnio*, pero una verdad revelada en toda la Escritura (Ex. 12:13; Lv. 1:4; 16:20, 22; 17:11; Sal. 40:6-7; 49:7-8; Is. 53; Mt. 20:28; 26:27-28; Mr. 10:45; Lc. 22:14-23; Jn. 1:29; 10:11, 14; Hch. 20:28; Ro. 3:24, 25; 8:3, 4; 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:18-21; Gá. 1:4; 2:20; Ef. 1:7; 2:16; Col. 1:19-23; He. 9:22, 28; 1 P. 1:18-19; 2:24; 3:18; 1 Jn. 1:7; 2:2; 4:10; Ap. 5:9; 7:14). En todo esto Jesús fue colocado durante las tres horas de tinieblas. El Hijo de Dios descendió a los infiernos para que el pecador creyente fuese colocado con Él en el cielo (Ef. 2:6). En las horas de tinieblas, cuando la ira de Dios desciende sobre el inocente Salvador, cuando las olas y las ondas del juicio por el pecado caen sobre quien es hecho sacrificio expiatorio por el pecado, se consuma la experiencia de la muerte espiritual sustitutoria que el Salvador lleva por los creyentes en la cruz. Eso permite entender la dimensión del texto de Hebreos, en donde el autor afirma que καὶ εἰσακουσθεὶς ἀπὸ τῆς εὐλαβείας *"fue oído a causa de su temor reverente"* (He. 5:7). Jesús fue oído orando con clamor y lágrimas no para ser eximido de la muerte, sino para no ser ahogado en ella como pecador, ya que en ella sustituía y representaba al pecador.

Nada más angustioso para el hombre que saber que Dios le ha desamparado. No hay abismo más profundo ni situación más abrumadora que sentirse alejado de Dios, de modo que no le oye aunque le invoque. Esa es la experiencia del Crucificado: *"Dios mío, clamo de día y no respondes; y de noche y no hay para mí silencio"* (Sal. 22:2). Todavía más: *"¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?"* (Sal. 22:1). ¿Cómo es posible entender este misterio *"tan lejos"*, de su salvación y tan cerca de Él, como que estaba en Él reconciliando consigo al mundo? (2 Co. 5:19). Reconciliar es un término que expresa la idea de un *cambio de posición*. No es el mundo que se reconcilia con Dios, sino Dios que reconcilia consigo al mundo. A causa del pecado el mundo estaba en enemistad con Dios; habían puesto a Dios a sus espaldas y caminaban en camino de muerte. Jesús, en cambio, permanece en abierta y eterna relación y comunión con el Padre, en el seno trinitario y en el mundo, en la historia humana de Dios, viviendo siempre *"frente"* en el sentido de unión y comunión (Jn. 1:1). En la Cruz, el Padre coloca a Jesús en el lugar del mundo, esto es, a sus espaldas y al ocupar Cristo ese lugar, el mundo queda situado *frente* a Dios, permitiéndole alcanzarlo con el mensaje de salvación que encomienda ahora a los reconciliados con Él (2 Co. 5:20). Pero, esta bendición para nosotros, supuso la mayor agonía para el Salvador. Aquel que había dicho que nunca estaba solo porque el Padre estaba con Él (Jn. 16:32), en la Cruz su Padre no respondía, sino que lo había dejando en manos de sus adversarios y mucho más, en la experiencia de *gustar* la muerte por todos (He. 2:9).

Al final de la experiencia, cuando ya las tinieblas iban a ser restauradas, es cuando el Crucificado clama con voz fuerte las primeras palabras del Salmo: *"¡Dios mío, Dios mío¡ ¿Por qué me has desamparado?"*. La expresión *por qué*, no significa *por qué causa*, sino *para qué fin*. No era tanto una manifestación de ignorancia personal frente a un sufrimiento injusto, sino el grito –como en realidad fue- de la admiración que despertaba en el Hijo las consecuencias por las cuales había sido desamparado. No se trata del grito de un desesperado, sino de una expresión de confianza y regocijo. Aquel desamparo trajo como consecuencia que Dios pueda amparar al desamparado. Aquel abandono que introdujo a Jesús en la experiencia de la muerte espiritual, es vida para los muertos en sus delitos y pecados. El gozo puesto delante de Él, le hacía superar ya las tinieblas, tanto externas como internas a las que fue introducido en sustitución de los que vivían en tinieblas y en sombra de muerte. ¿En qué sentido *desamparó* el Padre al Hijo? La única respuesta honesta es que no lo sabemos. Hay silencios en Dios que no serán revelados a los hombres, por lo menos en el tiempo presente. Debemos dejarlo ahí y asombrarnos de un amor tan infinito que desampara al Hijo para acoger a sus enemigos. En cierta medida debe recordarse que quien sentía el desamparo en la soledad era el Verbo por medio de su humanidad, en un alma humana que pensaba y sentía dentro de las limitaciones propias del hombre, pero debe afirmarse con toda seguridad que esa naturaleza humana subsiste en la Persona Divina del Hijo, por tanto, el gran misterio de la relación e intercomunicación de las propiedades de ambas naturalezas en la Persona Divina del Verbo eterno, alcanzan aquí límites que son insondables para el intelecto humano. Pero, con todo, no podemos dejar de pensar que Jesucristo, no sólo fue *sacrificio por el pecado*, sino que, sin culpa personal alguna, sufrió el efecto directo e inmediato de la culpa del pecado: *la muerte espiritual*, que consiste en la ausencia de la comunión con Dios. El Padre que le ama como Hijo, le manifestaba su ira como sustituto del pecador. El Padre, lo había dejado –como expresa la idea del verbo griego- dejando sujeto y encerrado, sin escape alguno. De ahí la admiración de las palabras del apóstol Pablo, que al referirse a esto dice que *"fue obediente hasta la muerte"* (Fil. 2:8).

47. Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

τινὲς δὲ τῶν ἐκεῖ ἑστηκότων ἀκούσαντες ἔλεγον ὅτι Ἠλίαν φωνεῖ
Y algunos de los allí estaban en pie al oír decían - a Elías clama
οὗτος.
Éste.

Notas sobre el texto griego.

El relato prosigue con el pronombre personal indefinido τινες *algunos*, seguido de la partícula δὲ, aquí en sentido de *y*; con τῶν, *de los*; con el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*,

ἑστηκότων, caso genitivo masculino plural con el participio perfecto en voz activa del verbo ἵστημι, *estar*, aquí con idea de *estar en pie*, como *estaban*; ἀκούσαντες, participio aoristo primero en voz activa del verbo ἀκούω, que significa *oír*, aquí como *habiendo oído, cuando oyeron*; ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*; Ἠλίαν, *a Elías*; φωνεῖ, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo φωνέω, *dar voces, llamar*, aquí como *llama*; seguido del pronombre demostrativo οὗτος, *éste*.

Τινὲς δὲ τῶν ἐκεῖ ἑστηκότων ἀκούσαντες. Las palabras de Jesús fueron oídas por los presentes, Mateo dice que fueron hechas con voz fuerte. Es posible que alguno confundiese el llamado a Dios, con el llamado a Elías. ¿A quienes se refiere Mateo? porque seguramente que ninguno de ellos, salvo los soldados que lo guardaban podían acercarse a la cruz. Con todo pudieran muy bien haber sido judíos. La opinión de que fuese un soldado el que diese a beber a Jesús, descansa en el nombre de la bebida, propia de los soldados y de los campesinos. La semejanza entre las palabras *Elí, Elí,* y el nombre del profeta hizo que algunos de los presentes confundieran los términos y considerasen que Jesús estaba llamado a Elías en su ayuda: ἔλεγον ὅτι Ἠλίαν φωνει οὗτος, *decían: a Elías llama Éste*. Según la creencia popular se esperaba que Elías volviese a rescatar a los piadosos cuando estuviesen en apuros. Es difícil que habiendo pronunciado las palabras con voz fuerte, los judíos que estuviesen allí las malinterpretaran. Probablemente era la expresión burlona que el grito del Salvador produjo en quienes estuvieron todo el tiempo para despreciarle. Los religiosos hebreos enseñaban que Elías vendría primero para establecer el reino como precursor del Mesías, por tanto, si aquel que estaba en la cruz era el Mesías, según su propio testimonio, encaja perfectamente que los burladores dijeran: *"Llama a Elías"*, porque –en las burlas- como Mesías estaría buscando la presencia del profeta para terminar el suplicio de la cruz y establecer el reino. Eso concuerda perfectamente con lo que Marcos añade: *"Dejad, veamos si viene Elías a bajarle"* (Mr. 15:36).

48. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

καὶ εὐθέως δραμὼν εἷς ἐξ αὐτῶν καὶ λαβὼν σπόγγον πλήσας τε
Y al instante corriendo uno de ellos y tomando una esponja tras empaparla
ὄξους καὶ περιθεὶς καλάμῳ ἐπότιζεν αὐτόν.
en vinagre y puesta en torno a una caña daba a beber a Él.

Notas sobre el texto griego.

La reacción de uno de los presentes se describe con καὶ, *y*; seguida del adverbio de tiempo εὐθέως, *enseguida, inmediatamente, al instante*; δραμὼν, caso nominativo

masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo τρέχω, *correr, tender hacia adelante*; debe tenerse en cuenta que δραμὼν, es realmente el participio aoristo del verbo arcaico δρέμω, supliendo ciertas formas ausentes en τρέχω, en este caso *habiendo corrido* o *corriendo*; seguido del adjetivo numeral εἷς, *uno*; con ejx, forma que adopta la preposición ἐκ, delante de vocal y que significa *de*; seguido del pronombre personal αὐτῶν, *ellos*; y λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *habiendo tomado*; σπόγγον, caso acusativo singular masculino del sustantivo σπόγγος, que denota *esponja*; πλήσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo πλήθω, otro de los extraños verbos de este versículo, solo usado en el presente, en el imperfecto, pluscuamperfecto y posteriormente futuro, con significado transitivo, *estar lleno, llenarse, llenar*, aquí como *llenarla*, en sentido de *empaparla*, aquí como *empapándola*; seguido de la partícula expletiva τε, que en esta construcción puede hacer función de conjuntiva, como *tras*; ὄξους, sustantivo que denota *vino agrio* o también *vinagre de vino*; y περιθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo περιτιθημι, que expresa la idea de *poner alrededor de algo*, aquí como *puesta en torno*; καλάμῳ, *a una caña*; ἐπότιζεν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo ποτίζω, *beber*, aquí como *daba a beber*; concluyendo la cláusula con el pronombre personal αὐτόν, *a Él.*

Los sinópticos omiten aquí la antepenúltima expresión de Jesús en la cruz, que recoge Juan. Según el cuarto Evangelio, el Señor dijo: *"Tengo sed"* (Jn.19:28), y fue en respuesta a esto que le acercaron vinagre para beber. Relata Mateo que καὶ εὐθέως *fue al instante*, es decir, inmediatamente que Jesús pronunció la antepenúltima frase en la cruz, que εἷς ἐξ αὐτῶν alguien, literalmente *uno de ellos,* no se dice quien, ni de que grupo, λαβὼν σπόγγον, *tomando una esponja*, πλήσας τε ὄξους, *tras empaparla en vinagre,* o en vino ácido, y καὶ περιθεὶς καλάμῳ poniéndola en torno a una caña, se la llevó hasta la boca, ἐπότιζεν αὐτόν, *dándole a beber*. Es muy probable que fuese uno de los soldados, tal vez por orden delk centurión o incluso compasivo ante el sufrimiento del Señor. Antes de la crucifixión rehusó el brebaje adormecedor, ahora aceptó la oferta de humedecer su reseca boca, cuando ya estaba cercano a entregar su vida. Juan escribe: *"Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado"* (Jn. 19:28). El Señor sabía que la obra de la Cruz había llegado a su fin. Todo el programa de salvación que Dios le había encomendado se había llevado a cabo hasta su consumación. La sustitución de los pecadores había sido hecha. La muerte espiritual en lugar de todos los que serían salvos estaba terminada. Fue entonces, superada la obra de redención de la que tan sólo faltaba entregar voluntariamente la vida física, se acordó de sus propias necesidades humanas y manifestó su sed. También en esto estaba el cumplimiento de la profecía (Sal. 22:15). El vino agrio de los soldados fue el elemento para calmar la sed del Señor.

Una vez probado el vinagre, el Señor declaró concluida la obra de la Cruz. La palabra griega usada para referirse a la cancelación de una deuda, a la resolución de una obligación, a la conclusión de un trabajo fue la que Juan registra como pronunciada por el Señor: *Consumado es*[15] (Jn. 19:30). Dios había vencido en Cristo sobre el pecado. El Salvador había llevado a cabo la reconciliación del pecador con Dios. Las fuerzas de las tinieblas habían sido derrotadas. Nada quedaba ya por hacer más que expirar. Jesús había hecho el trabajo de Siervo en la mayor dimensión del esfuerzo y de la obra, tanto en obediencia activa sujetándose a la voluntad del Padre, como en la pasiva de sobrellevar la maldición de la ley. Aunque faltaban algunas operaciones de esa obra de gracia como su muerte física, su sepultura y su resurrección, Jesús las expresa como hechas ya, por cuanto serían cumplidas como lo había sido todo conforme a la voluntad de Dios.

Algunos consideran que el *consumado es*, se refería al final de la obra de servicio para la que se encarnó. Otros sugieren que Jesús se refería al cumplimiento total de lo que había sido profetizado de Él en cuanto a su muerte. Pero, aunque comprende, sin duda, todo esto, las palabras son expresión de la transacción completa en el pago de la redención del hombre. Por el pago de ese precio (1 P. 1:18-20), el pecador podía ser ya aceptado por Dios. Cristo moría pagando el precio total del pecado de la humanidad (Ro. 3:25). En razón al pago del precio de redención Él podía decir: *"Consumado es"*, es decir, la deuda ha sido cancelada completamente. Esto no produce una salvación universal, sino sólo en el sentido de *potencialidad*, será necesario que los hombres *crean*, *acepten*, la obra del Calvario y en un acto de fe, entregándose al Salvador, reciban en Él y con Él, la *virtualidad* salvífica de una deuda personal cancelada para siempre por quien la pagó en su lugar sobre la Cruz.

49. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

οἱ δὲ λοιποὶ ἔλεγον· ἄφες ἴδωμεν εἰ ἔρχεται Ἠλίας σώσων αὐτόν.
Mas los otros decían: Deja veamos si viene Elías a salvar le.

Notas sobre el texto griego.

En continuidad del relato Mateo usa la habitual construcción con οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, traducida aquí como *mas*; con; el adjetivo λοιποὶ, caso nominativo plural masculino de λοιπὸς, que significa *el resto*, y se traduce por *los demás, los restantes*, ἔλεγον, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo λέγω, *hablar sobre algo, decir*, aquí como *decían*; ἄφες, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo ἀφίημι, con un amplio significado, como *dejar, dejar solo, descuidar, abandonar, remitir, tolerar, etc.* en este

[15] La palabra griega es τετέλεσται, equivalente a *concluido, terminado, acabado.*

caso con sentido de *dejar, permitir,* aquí como *deja*; ἴδωμεν, primera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo εἴδω, con significado de *ver, observar*, aquí como *veamos*; unido a la conjunción condicional εἰ, *si*; ἔρχεται, tercera persona singular del presente de indicativo en voz media del mismo verbo, aquí como *viene*; seguido del nombre propio Ἠλίας, *Elías*; σώσων, caso nominativo masculino singular con el participio futuro en voz activa del verbo σώζω, *librar, salvar, sanar*, aquí como *a salvar*, concluyendo con el pronombre personal αὐτόν, *le*.

Οἱ δὲ λοιποὶ ἔλεγον· ἄφες ἴδωμεν εἰ ἔρχεται Ἠλίας σώσων αὐτόν. Una nueva situación de indefinición aparece en el relato según Mateo. ¿Quién pronuncia estas palabras? ¿Quiénes son οἱ λοιποὶ *"los otros"*? ¿Qué necesidad tenía Mateo de asignar la expresión a *"los demás"*, si el que dio el vino a Jesús era uno de ellos? El que ofrece el vinagre es uno de los presentes y los que hablan son los otros, los demás, haciéndolo en son de burla: ἄφες ἴδωμεν εἰ ἔρχεται Ἠλίας σώσων αὐτόν, *deja a ver si viene Elías a librarle.* Lo que no ofrece demasiada duda es que quienes hablaban de aquel modo eran los judíos que estuvieron presentes despreciando y vituperando al Salvador crucificado. La realidad del relato presenta a un hombre que siente compasión por quien tiene sed y le da de beber, y a un grupo que sigue burlándose de quien moría crucificado.

Aparentemente, desde el punto de vista humano, aquello representaba el fracaso en la vida de Jesús. Había hecho bienes, habían sanado enfermos, había predicado las buenas nuevas del reino y moría de aquella manera, entre burlas y desprecios. Pero, es necesario profundizar un poco más en la realidad espiritual de aquel momento. Dios le había tratado como sustituto de los pecadores, descargando sobre Él la ira santa correspondiente al pecado del que se había responsabilizado delante de Dios. El juicio de la santidad divina había conducido al Hijo a la situación que se ha considerado, de soledad, separación, angustia y sufrimiento. Todo ello debido a la *santidad* de Dios. Con mucha claridad lo expresa el Salmo mesiánico: *"Pero Tú eres santo... mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres y despreciado del pueblo"* (Sal. 22:3, 6). Jesús sabía que sufría en conformidad con el consejo eterno que le había predestinado a ese fin (1 P. 1:20). Fue por la autoridad de su Padre que entregaba su vida (Jn. 10:18). Fue porque Dios era santo que el pecado debía ser expiado y la cuenta de la redención saldada. Cristo estaba en la cruz sólo y únicamente por la santidad de Dios. Nadie podría estar cerca de Él sin ser absolutamente santo (Sal. 24:3-4). Por tanto, era necesario que sufriera todo aquello para consumar la redención y abrir la puerta nuevamente del pecador a la presencia de Dios. Es más, no sólo abrir la puerta a la comunión, sino hacer algo mucho más grande, llevar a los perdidos pecadores enemigos de Dios en malas obras por medio de la reconciliación (Ro. 5:10), a una nueva dimensión de relación con Él en la condición de hijos (Jn. 1:12; Gá. 4:4-5), y, aun más, ser

hechos participantes en la divina naturaleza (2 P. 1:4), para ser eternamente miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19). Para esto, Jesús tenía que ser reducido a una situación comparable con la de un *"gusano y no hombre"*, sin defensa alguna, al que puede pisotearse. El Señor de la gloria desciende al estado de máxima humillación, haciéndose en eso menor que cualquier hombre. Eligió lo más débil para ser pisoteado y objeto de escarnio (Is. 53:3-4). Moría fuera de la ciudad como ofrenda por el pecado, donde el fuego de la ira de Dios redujo el sacrificio a cenizas en medio de la desolación. Durante todo el tiempo en que duró la experiencia que permitió a Dios-hombre gustar la muerte por todos, guardó silencio. Quiere decir que si manifestó la sed física, es que ya había pasado el turbión de la ira sobre Él. Ya las demandas de la justicia y santidad de Dios a causa del pecado habían sido cumplidas. Era, por tanto, Dios mismo que en su relación con el Hijo en la Cruz, ponía fin al juicio en la acción contra su Hijo, de modo que Él, hasta entonces silencioso, podía hablar de sí mismo y expresar a todos las necesidades propias de su humanidad. Los burladores seguían burlándose, pero, a pesar de todos sus intentos, la obra de redención había sido llevada a cabo.

La muerte de Jesús (27:50).

50. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

ὁ δὲ Ἰησοῦς πάλιν κράξας φωνῇ μεγάλῃ ἀφῆκεν τὸ πνεῦμα.
- mas Jesús de nuevo habiendo gritado con voz grande entregó el espíritu.

Notas sobre el texto griego.

Comienza la frase con el artículo determinado que, por estar relacionado con nombre propio, no se traduce, seguido de la partícula δὲ, aquí como *mas*; con el nombre propio Ἰησοῦς, *Jesús*; seguido del adverbio πάλιν, *además, de nuevo*, la primera acepción si se considera que se establece algo que no se dijo antes, la segunda si es reiteración de lo anterior; κράξας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz activa del verbo κράζω, *clamar, gritar*, aquí como *habiendo gritado*; φωνῇ, caso dativo singular femenino del sustantivo φωνή que denota *sonido*, aquí considerado como *voz*, en base a lo que sigue; al sustantivo se le añade el adjetivo calificativo μεγάλῃ, caso dativo singular femenino de μέγας *grande*; ἀφῆκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀφίημι, que equivale a *hacer ir, dejar ir, permitir, soltar*, aquí con sentido de *hacer ir, entregar*, como *entregó*, τὸ πνεῦμα, literalmente *el espíritu.*

Ὁ δὲ Ἰησοῦς πάλιν κράξας φωνῇ μεγάλῃ ἀφῆκεν τὸ πνεῦμα. La frase de Mateo es sencilla y escueta, sin relatar otros aspectos como son las palabras que pronunció Jesús con fuerza en esta ocasión. En una sola lectura de este Evangelio, podría entenderse que la muerte del Señor ocurrió en medio de

un gran grito lanzado desde la cruz. Entendiendo que la muerte de Jesús se produjo como algo sobrenatural, Mateo usa verbos que describen una acción totalmente voluntaria. Los crucificados generalmente se consumían en medio de tremendos sufrimientos hasta que al fin morían por agotamiento. Ninguno de ellos tenía fuerzas para hablar y mucho menos para exclamar a gran voz como hizo Jesús. ¿Cual fue la causa física que produjo la muerte humana del Salvador? Se han hecho múltiples propuestas una de las cuales, según los médicos, es la más válida consistente en la rotura del corazón, de ahí el agua y la sangre mezcladas que salieron tras la lanzada del soldado (Jn. 19:34). Todo esto despierta cierto interés, pero no puede resolverse definitivamente.

Lo realmente importante es el control que el Crucificado tenía sobre su vida física. Subsistente su humanidad en la Persona Divina del Verbo eterno, es por voluntad personal que se entrega al último paso sobre la Cruz: entregar voluntariamente su vida física. Jesús lo había afirmado contundentemente en su ministerio: *"Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar"* (Jn. 10:18). Jesús no murió por agotamiento físico, ni fue a causa de un problema orgánico, sino que *la puso, dio su vida, la derramó, la entregó* por plena y total voluntad (Is. 53:12). Luego de tomar el vinagre el Señor sabía que había concluido todo lo que tenía que ver con la expiación y redención en sentido de sustitución espiritual por el pecador. La muerte espiritual de los redimidos había sido su propia experiencia. Sólo quedaba la sustitución en cuanto a muerte física para ser, por la resurrección, esperanza de vida, como espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Lucas detalla las palabras pronunciadas con fuerza por el Señor: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"* (Lc. 23:46). Esta última frase tiene gran importancia porque es el cierre de la relación de Jesús con el Padre durante la Cruz. Desde la primera de ellas, en las que se dirigía al Padre pidiendo el perdón de quienes le crucificaban, hasta esta última, la relación paterno-filial entre el Padre y el Hijo quedan demostradas. Tan sólo al finalizar el tiempo de su muerte espiritual se dirigió al Padre llamándole Dios (v. 46), como correspondía a una situación en la que Él estaba sustituyendo y recibiendo sobre sí el juicio por el pecado. Era Dios que le consideraba maldición para hacer en Él bendición a quienes creyesen. El Señor oró al Padre en Getsemaní pidiendo que fuese librado de la muerte (He. 5:7). El escritor de la epístola dice *"que fue oído"*, por tanto, lo que se produjo después de las horas de tinieblas fue la aceptación del Padre como suficiente en relación con la muerte espiritual del Hijo, por tanto, junto con la luz a la que dieron paso las tinieblas, se produjo la restauración plena de la comunión entre el Crucificado y el Padre, por tanto, la relación eterna y temporal –en cuanto a humanidad- queda en la misma condición y el Hijo habla al Padre en la forma en que siempre lo hizo: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"*. Pegado a la Palabra, a la que honró, predicó y enseño a las gentes, termina su vida física con una oración tomada de la Palabra (Sal. 31:5).

El Autor de la vida entraba voluntariamente a la experiencia de la muerte física. Tenía que ser una entrega voluntaria para que fuese un sacrificio voluntario, única forma de satisfacer al tiempo la justicia de Dios y la salvación de los hombres. Jesús estaba encomendando con voz fuerte el cuidado de su parte espiritual, como hombre, al amor del Padre. Esa parte espiritual sería restaurada al cuerpo de resurrección del Hijo. La voz potente del Señor es evidencia de que su vida estaba bajo su control. La voz no era la entrecortada, difícil y susurrante de un moribundo, sino como quien teniendo la vida en su mano comunicaba a la naturaleza humana clavada en la Cruz, todas las fuerzas necesarias para este testimonio ante los hombres. Jesús quería dar a entender con toda claridad que no era la vida quien le dejaba a Él, sino que era Él que daba permiso a la muerte para tomar posesión momentánea de su vida humana. Ese control absoluto sobre su vida y la entrega voluntaria de la misma tiene una confirmación complementaria en el relato según Juan: *"Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu"* (Jn. 19:30). Normalmente la cabeza se inclina cuando, agotadas las fuerzas por la pérdida de la vida, ya no queda posibilidad de mantenerla erguida. Con Jesús fue todo lo contrario; Él inclinó primero la cabeza, colocándola -¡hasta en eso!- en la posición propia de un muerto, antes de entregar su vida y gustar la muerte. La muerte no tenía poder sobre Él si Él mismo no se lo permitía, en todo estaba demostrando que nadie le quitaba la vida, sino que tenía poder y la ponía de sí mismo. Su muerte debía ser proclamada a todo el mundo. El cosmos entero debía saber por boca del Salvador que el plan eterno de redención se había consumado y que la muerte había perdido en Él su mordiente, esto es, había quedado despojada del aguijón para quienes estén en Jesús (1 Co. 15:55). Después de la voz potente, la entrega del espíritu, forma del lenguaje figurado para expresar la entrada en la muerte física, que no es otra cosa que el estado producido por la separación de la parte espiritual y la física. Con ello se demuestra que el Hijo de Dios, en su naturaleza humana murió la muerte de los hombres. Habiendo derramado su sangre, en la que estaba su vida de infinito valor por ser la vida humana de Dios hizo expiación, no por sus pecados, sino por los de todo el mundo (Lv. 17:11; He. 7:27; 1 Jn. 2:2).

Caben aquí unas sencillas reflexiones sobre la muerte de Cristo. La muerte del Señor manifiesta, no sólo la expresión sublime de la libertad del Hijo en su entrega, sino la del Padre al entregarlo. La muerte de Jesús es el Don del Padre, que se entrega a sí mismo al entregar a su Unigénito a los hombres para que la vida de Él se convierta en la vida de ellos, para que con su poder salvador destruya para siempre el impedimento de sus pecados y los integre en la filiación divina en el Espíritu. Por tanto, la muerte del Hijo no es una necesidad histórica, ni un castigo divino, sino que es en sublime *decirse* y *darse* de Dios al hombre. Todo cuanto en Cristo los hombres puede elevarse y acceder a Dios, es

consecuencia y resultado de un descenso de Dios a los hombres, para buscarlos, llamarlos y salvarlos. Toda la obra de Cristo tiene como sujeto a Dios, por tanto, también en la muerte Dios actúa en Cristo hacia los hombres y Cristo hace posible la interacción de los hombres hacia Dios en Él. La muerte de Cristo debe ser entendida como el límite supremo del vivir de Emanuel, Dios-hombre, en un *desvivir*, para *hacer vivir* a los hombres. Es la muerte del Hijo, en la que Dios está compartiendo el destino de la criatura hasta la máxima consecuencia, conociendo en experiencia más que sabiendo de la soledad del pecado, de la agonía de la muerte espiritual y del abismo del morir. En este sentido es la muerte que Dios muere, la que tiene a Dios tanto como sujeto pasivo, *dejándose morir,* como activo, *muriendo voluntariamente*; así que es, en la dimensión de la palabra *muerte de Dios*; no en sentido de que Dios muera, sino de que quien muere es Dios. Como poder aniquilador la muerte no tiene posibilidad de actuar en Dios, pero, Dios tiene capacidad en el Hijo encarnado, de lo que es morir para los hombres, en el hecho histórico de acontecer humano, en tránsito, en pasión e incluso en expolio, que no es otra cosa que despojar con iniquidad. En la muerte de Jesús, Dios, desde su humanidad hipostática, muere con nosotros y por nosotros, ya que Dios nació hombre para morir por los hombres (He. 2:14). No podía ser menos ya que la identificación de Dios con el hombre le lleva a compartir su destino padeciendo la muerte de los hombres, en sentido universal *muriendo por todos* (Ro. 8:32); y en sentido personal *muriendo por mí* (Gá. 2:20). El pecador, a causa del pecado, llegó a la experiencia de la *desemejanza* de Dios, al alejamiento del Creador y al dominio de la muerte. Dios llegó en Cristo hasta donde estaba el hombre para que compartiendo la muerte del hombre, pueda otorgarle el principio de vida nueva, haciéndose para él espíritu vivificante (1 Co. 15: 22). Dios participó en la experiencia del hombre por la encarnación del Hijo, en todos los aspectos propios del hombre, limitación, sufrimiento, injusticia, dolor, condenación y muerte, de modo que sea esperanza cierta para cada hombre, al saber que tiene a Dios como compañero de destino, sabiendo también que la desesperanza no es la última palabra porque la muerte ya no es soberana sobre él. Dios nos sustrae a la muerte dándonos vida en el Hijo para que seamos conformados a su imagen (Ro. 8:29), extendiendo nuestra experiencia de vida hasta entroncarla con la misma vida de Dios en su naturaleza comunicable. No quiere decir que la muerte del Hijo anule nuestra muerte, pero la trascienden al integrarla en el paso de acceso al disfrute de la vida eterna en su dimensión absoluta. En la muerte de Cristo, Dios se expresa como participante en el destino del pecador y como revelación de cercanía de vida haciéndose en Él camino, verdad y vida (Jn. 14:6). La muerte de Jesús debe ser comprendida como la muerte del Mesías y, por tanto, la muerte del Hijo. Debe entenderse así como *encargo* del Padre (Jn. 10:18). La muerte del Salvador es la victoria de la Trinidad, tanto del Padre como del Hijo y del Espíritu sobre el pecado, en la acción victoriosa, de la que sólo Dios es capaz,

de instaurar su propia justicia en cada hombre, para que cada pecador creyente sea hecho justicia de Dios en Cristo (2 Co. 5:21).

Una nueva reflexión tiene que ver con la realidad de Jesucristo, como el Logos encarnado. En Él el Logos y la carne se han unido para siempre, de ahí que Jesús no es sólo Dios y hombre, sino Dios-hombre en una unidad inseparable pero sin mezcla en cuanto a naturaleza. El Logos, Verbo eterno, que está eternamente en el Ser Divino en la unidad del Padre y del Espíritu, ha estado también en el seno de María, ha nacido, ha padecido y ha muerto como hombre. Es decir, Emanuel es un sujeto personal único. El Hijo eterno tomó en María, por obra del Espíritu su humanidad, para ser, como sujeto único llamado desde la concepción en adelante Dios-hombre y todas sus operaciones son acciones *Teándricas,* o si se prefiere *Teantropicas*, esto es divino-humanas. Esta condición escapa a la comprensión humana por cuanto el que asume es al mismo tiempo el asumido, el intemporal es también temporal, el que es vida asume y entra en la experiencia de la muerte. Este es Jesús el Logos encarnado que gusta la muerte por todos. Así podemos entender que en Cristo se de una forma de existencia propia de Dios y otra forma de existencia propia del hombre (Fil. 2:5-8). El Verbo no apeteció y se sujetó a los derechos divinos de su existencia eterna, sino que inició un camino en tres etapas: a) la desposesión del ejercicio de su condición divina, pero reteniendo plenamente todo cuanto tiene que ver con la deidad, tanto los atributos comunicables como los incomunicables, a esto se llama la *kénösis*, el *vaciamiento*; b) la limitación en la manifestación como hombre, con las limitaciones propias de todo hombre, llegando a la humillación no por su humanidad sino por su condición de siervo; a esto se llama la *tapeinosis*; c) la identificación con el hombre hasta el límite de compartir la muerte en su forma más humillante en la cruz; a esto se llama *staurösis*. A causa de su encarnación Cristo sigue siendo Dios pero dentro de las limitaciones del hombre. La forma de siervo no niega su condición divina, pero la cubre con el traje de trabajo de su humanidad. Es un hombre real con figura definida y con historia concreta; pero es al mismo tiempo Dios, por tanto sin historia porque es eterno y atemporal, pero con una historia relatable y precisada en el tiempo en cuanto a relación con los hombres que son seres creados y, por tanto, temporales.

En todo esto debe ser considerada lo que puede llamarse como *manifestación expresiva de Dios*. Esto es, que el Verbo eterno convierte la humanidad de Jesús como manifestación de su propio Ser personal. Por tanto en Jesús se manifiesta de forma visible al que es invisible, no solo al Padre (Jn. 1:18), sino también la gloriosa segunda Persona de la santísima Trinidad. Por razón de unidad en la Persona, Jesús, desde su plano de humanidad es la manifestación visible de Dios el Hijo, en sentido de figura reveladora. La realidad de Jesús, quien murió en la cruz, es una realidad filial. No se trata de

una presencia externa que se incorpora a su humanidad, sino que la Persona del Hijo, el Logos, es inmanente al hombre Jesús en forma intrínseca y última. Dios es inmanente a lo humano y recíprocamente lo que llamamos *hombre*, está transido por la realidad divina que le es inmanente. La procesión trinitaria trascendente del Hijo, se extiende al hombre Jesús, que es, por esta causa Hijo en sentido único. Jesús, el hombre que murió en la Cruz es Hijo de Dios. Por tanto, en ese hombre único, se expresa en el plano de la humanidad la procesión trinitaria que desde el Padre engendra al Hijo y se consuma en el Espíritu. Esa *procesión* trinitaria eterna y la realidad histórica en el plano humano, constituyen a Jesús, que no es un hombre asumido, sino el Hijo eterno que es hombre. Por tanto, es necesario afirmar que Jesús, el hombre, es Dios, es decir, uno de la Trinidad santísima. De manera que todo lo referido a Jesús se radica en el único sujeto, el Hijo encarnado. La presencia de Dios en Cristo no es una *unión*, sino una *unidad.*

Un asunto de capital importancia para entender la dimensión de la Cruz, está relacionada con la santidad. La santidad puede ser *procedente*, esto es, resultado de la gracia santificante de Dios en el hombre; pero también es *precedente*, esto es, la que es constituyente y de naturaleza personal, sólo posible en Dios. La santidad de Cristo es la santidad de Dios, por tanto no es santidad *procedente*, sino *precedente*, propia y natural de la Persona. La proclamación de los querubines sobre la santidad de Dios (Is. 6:3), le corresponde también a Jesús. Desde la anunciación de la concepción y del nacimiento, se vincula la santidad *precedente*, porque lo que nacería en Belén era *"lo santo"* (Lc. 1:35). Jesús es santo por su origen divino que santifica su humanidad, por ser humanidad de Dios. Ningún hombre por santo, perfecto y justo que hubiera podido ser, llegaría jamás a la dimensión de santidad del Hijo de Dios, nuestro Salvador y Señor, porque el hombre sería santo con santidad *procedente*, mientras que Jesús lo es con santidad *precedente.* Desde esta reflexión se entenderá la tremenda dimensión en la que Jesús entra por asumir sobre si el pecado del mundo, para que sin contaminación personal, sea tratado como reo de maldición, a fin de que los que somos reos de pena por el pecado, tengamos en Él la bendición de la vida eterna en plena comunión con Dios.

La muerte de Jesús debe ser entendida también bajo el aspecto de mediación, obra el único Mediador entre Dios y los hombres, que se entregó a sí mismo en rescate por todos (1 Ti. 2:5-6). Cristo reúne en Él la creación, deshecha por el pecado, mediándola hacia el Padre, centrada sobre todo en la reparación de los efectos del pecado. En ese sentido es Jesucristo, *"hombre",* que reconcilia a los hombres con Dios. La idea de expiación deben entenderse consecuentemente con el amor de Dios. No es que Dios se resarce de su honor mancillado por el pecado con la sangre del Hijo inocente, como si fuese un Dios sediento de sangre y justiciero. La redención debe verse más bien como la

justicia otorgada por Dios en Cristo, aunque ciertamente, como Cordero de Dios, se considera como víctima por los pecados, sobre quien descargó la ira de Dios y sufre el castigo en lugar del hombre. Realmente la Cruz toma una dimensión cautivadora porque tiene que ver con el amor infinito de Dios que soluciona, no su deseo de venganza, sino la restauración del pecador a Él mismo. En el orden histórico la acción y pasión de Cristo son *con* nosotros y *por* nosotros, en ese sentido, no sólo es *Mediador*, como quien vincula a dos enemigos reconciliándolos por su mediación, sino que su Persona y destino son comunicantes. Es decir, Cristo no es un ámbito o un ser intermedio, sino Persona que en libre obediencia motivado por el amor abarca a ambos elementos discordantes uniéndolos definitivamente en Él. Dios tiene destino humano en el Hijo encarnado y los hombres tenemos destino divino en Jesús, que es nuestro hermano. El amor de Dios se hace historia solidaria con el hombre en la cruz de Cristo. La mediación de Jesús toma una dimensión admirable cuando descubrimos que lo que nos ofrece no es algo anterior, exterior o ajeno a Él, sino inherente a sí mismo, porque como Dios estuvo en el origen y planificación de la salvación del hombre.

Otra reflexión en relación con la muerte de Jesús tiene que ver con la realidad de que Dios, al enviar a su Hijo al mundo (Gá. 4:4), se envía a sí mismo con Él. La encarnación, en la que el Verbo se encarna y se hace hombre, alcanza la suprema expresión de comunicación entre el Creador y la criatura. La encarnación se convierte en gracia redentora cuando Dios viene al encuentro del pecador caído bajo el poder del pecado, para restaurarlo, buscándolo y alcanzándolo a El mismo (Lc. 19:10). Para que los hombres puedan alcanzar y vivir la vida eterna, que el Padre comunica, Cristo tiene que resolver y reconstruir la situación que el pecado había deteriorado. Por tanto en un vínculo de amor en entrega, el Padre da a su Hijo y el Hijo se entrega voluntariamente en la Cruz. Allí, Dios estaba reconciliando al mundo en la Cruz de su Hijo para que el mundo sea salvo por Él (Jn. 3:16-17). En la cruz, como se aprecia en el relato de Mateo se descubre la violencia de los hombres, el amor de Dios que entrega a su Hijo y la libertad del Hijo, que se entrega a sí mismo en solidaridad representativa y sustitutoria por los hombres. Nuevamente es preciso desarrollar el pensamiento del concepto bíblico de *ira de Dios*, como una forma de designar el amor ofendido y el sentimiento por el amigo que se apartó desafiando el amor verdadero que le había sido expresado. Cuando el hombre peca, se aleja de Dios, rompe con Dios y, al apartarse de la vida entra en la muerte, y al separarse del camino entra en la perdición. Por el pecado, a quien se ofende y degrada en última instancia es al hombre mismo. La dimensión del pecado del hombre se hace infinita por ser dirigida hacia el Ser infinito que es Dios, pero, lo que negativamente deshizo el pecado, positivamente lo rehizo Cristo al morir por nosotros y cancelar por nosotros la deuda infinita contraída a causa de nuestro pecado. Afirmar que Cristo expió nuestro pecado significa que Él nos da su vida

de Hijo, como potencia destructora del pecado, recreando en Él mismo una nueva relación con Dios en una existencia filial participando en la suya, dándonos definitivo acceso a Dios (Ro. 5:1-11; 8:1-11). La entrega de su vida, expresada simbólicamente en el derramamiento de su sangre, es la expresión suprema del amor de Dios que provee en Cristo todo lo necesario para que el hombre no permanezca esclavo del poder del pecado. Ese amor de Dios, manifestado en Cristo y aportado en Él, es inseparable ya del creyente y nada puede establecer una nueva separación (Ro. 8:31-39).

Muchas otras reflexiones debe suscitar la muerte del Hijo de Dios, pero, no es este el lugar dentro de lo que es simplemente una aproximación al texto del primer Evangelio.

La rotura del velo del templo y la resurrección de muertos (27:51-53).

Mientras que algunos seguían negado la verdad de que Jesús, que había dado su espíritu era el Hijo de Dios, desde el cielo se confirma la verdadera identidad del Salvador, mediante hechos portentosos que siguieron a su muerte.

51. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron.

Καὶ ἰδοὺ τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ ἐσχίσθη ἀπ᾽ ἄνωθεν ἕως κάτω
Y he aquí el velo del santuario fue rasgado de arriba hasta abajo
εἰς δύο καὶ ἡ γῆ ἐσείσθη καὶ αἱ πέτραι ἐσχίσθησαν
en dos y la tierra tembló y las rocas se partieron.

Notas sobre el texto griego.

El relato sigue mediante la conjunción καὶ, ilativa, *y*; con ἰδοὺ, considerado antes, es la segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.; el καταπέτασμα, sustantivo que denota *velo, cortina*; τοῦ ναοῦ, literalmente *del santuario*, es decir, del lugar donde estaba la presencia de Dios; ἐσχίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σχίζω, *rasgar, escindir, romper*, aquí como *fue rasgado*; seguido de la preposición ἀπό, de procedencia, en su grafía ἀπ᾽ al anteceder a palabra con vocal y espíritu suave, que significa *de*; con ἄνωθεν, el adverbio de lugar que significa *arriba*; unido a ἕως, conjunción que equivale a *hasta*; con el adverbio de lugar κάτω, *abajo*; seguido de εἰς, preposición que significa *en*; y que antecede al adjetivo numeral δύο, *dos*; καὶ ἡ γῆ, literalmente *y la tierra*; ἐσείσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σείω, equivale a *temblar, estremecerse*, aquí como *tembló*, y αἱ, artículo determinado femenino plural, *las*; πέτραι, caso nominativo femenino plural del sustantivo πέτρα, *roca*, aquí *rocas*; ἐσχίσθησαν

tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σχίζω, que expresa la idea de *escindir, rasgar*, aquí como *se partieron.*

Καὶ ἰδοὺ τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ ἐσχίσθη ἀπ᾽ ἄνωθεν ἕως κάτω εἰς δύο. Dos sucesos sobrenaturales acompañaron al momento de la muerte de Jesús. La inmediatez de los acontecimientos se establece por el uso del verbo que Mateo traslada y que tiene significado de acción inmediata, traducido generalmente por *he aquí.* El primero tenía relación directa con el santuario en Jerusalén. La edificación del templo, propiamente dicha, tenía dos grandes cortinas, una a la entrada y otra en el interior. La primera impedía la visión del Lugar Santo, donde ministraban cada día los sacerdotes, y la segunda separaba ésta parte del Santuario del recinto llamado Lugar Santísimo. Josefo describía ese velo en el santuario:

"La puerta que por dentro había, estaba toda dorada, según dije, y alrededor de ella había una pared muy dorada; tenía en lo alto de ella unos pámpanos de oro, de los cuales colgaban unos racimos de la estatura de un hombre, grandes, y por que con el tablado se dividía, parecía ser el templo más bajo que el que estaba afuera; tenía puertas de oro, altas de cincuenta y cinco codos y de dieciséis de ancho; tenía además una cortina de la misma largura, es a saber, el velo que llamaban de Babilonia, variado y tejido de colores; es a saber, cárdeno y como leonado, de grana y de carmesí muy excelente, hecho y trabajado con obra maravillosa, y que tenía mucho que ver por la mezcla de los colores, porque parecía allí una imagen y semejanza de todo el universo; con la grana parecía que se representaba el fuego, la tierra con el leonado, con el cárdeno el aire, y con el color carmesí se presentaba el mar, parte de esto por ser los colores tales; pero el carmesí y el color leonado, porque la tierra le produce y nace de ella, y de la mar el carmesí, y estaba pintado allí todo el orden y movimiento de los cielos, excepto los signos".[16]

El velo era una cortina pesada y, como se aprecia, ricamente bordada que separaba las dos estancias del santuario, conforme a lo que Dios había establecido a Moisés (Ex. 26:31-35). Aunque en tiempos de Jesús no estaba el arca en el interior del Lugar Santísimo, era, para todo el pueblo, donde el Señor Dios residía de forma muy especial entre el pueblo. En aquel lugar, tan sólo una vez al año, el sumo sacerdote pasaba a ministrar en el día del sacrificio de la expiación, portando una parte de la sangre del sacrificio e introduciéndola en el Lugar Santísimo. Conforme a lo establecido por Dios, el velo estaba bordado de tal manera que los colores formaban un conjunto de querubines, los ángeles custodios de la santidad de Dios, que simbólicamente cerraba el paso al Lugar Santísimo. El velo denso y bordado sería, prácticamente imposible de ser

[16] Josefo. Guerra de los judíos. Libro VI. iv.

rasgado. Sin embargo, Mateo dice que en el momento de la muerte del Señor, aquel pesado velo se rasgó totalmente, dividiéndose en dos partes. Lo interesante de todo esto es que el rasgado se hizo de arriba abajo. Nadie sino Dios mismo pudo hacer aquello.

Tal suceso era una manifestación del libre paso de todos los creyentes a Dios por medio de Jesucristo. Ya no había, en adelante, más separación establecida en la Ley, porque había sido resuelta en la muerte del Salvador. De ese modo enseña la carta a los Hebreos la realidad simbolizada en la rotura del velo: *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"* (He. 4:16). Es notable observar que aquel Lugar Santísimo, donde en figura estaba el trono de Dios, no era un lugar de gracia, antes de la Cruz, sino de juicio; es decir, nadie podía entrar en Él, sin que muriese. El escritor a los Hebreos habla de un *trono de gracia*, tal es el cambio operado por la obra de Jesús. El verbo que usa tiene que ver con venir cerca de algo; el creyente no solo *puede* acercarse, sino que se le exhorta a hacerlo. La aproximación a la presencia de Dios no reviste inquietud alguna, por lo que debe hacerse con confianza; con la seguridad y presencia de ánimo que comunica la cancelación del problema del pecado. El Sumo Sacerdote, Jesús, hizo la expiación por el pecado personal del Creyente (1 Jn. 2:1-2), por tanto puede acercarse al trono de Dios, que es trono de gracia. En esa confianza de una propiciación hecha, se presentaba ante Dios el publicano en la antigua dispensación y cuando oraba y decía: *"Dios se propicio a mí, pecador"* (Lc. 18:13), lo hacía sabiendo que dentro del Lugar Santo estaba una porción de la sangre del sacrificio expiatorio por lo que Dios le era propicio. El eterno Sumo Sacerdote esta sentado en ese trono celestial e interesado y capacitado para *compadecerse* de las debilidades y flaquezas personales (He. 1:3, 13; 4:15). No cabe duda que en ocasiones el creyente deberá aproximarse en confesión de pecado, pero debe hacerlo siempre con confianza. El trono de Dios es un trono de gracia porque la justicia quedó satisfecha y la propiciación se hizo con el sacrificio expiatorio del propio Sumo Sacerdote, por tanto, ya no hay ninguna condenación para quienes están en Él (Ro. 8:1). Desde ese trono de gracia se otorga la salvación que concede el perdón de pecados y la vida eterna (Ro. 5:15). A ese trono de gracia tiene acceso por fe el pecador para salvación (Ro. 5:1; Ef. 2:8-9). Es esa la razón por la que se exhorta al creyente a acudir a ese trono de gracia donde está sentado el Salvador, con un glorioso resultado para el que se acerca: *"alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro"*. El creyente encuentra allí misericordia, expresión de amor en el perdón de lo que le hace, por el pecado, miserable (Ro. 5:15). Allí están los brazos del amor divino que abrazan en restauración al pródigo que regresa (Lc. 15:20). De igual modo se alcanza también la provisión de gracia necesaria para el socorro preciso. Esa es también la promesa de Dios dada por medio de Santiago (Stg. 4:6). Dios da el auxilio preciso en los momentos de prueba,

porque en él está empeñada la gracia, y es oportuno, porque llega en el momento necesario, en la hora de la prueba y en la experiencia de la crisis. La gracia viene en el momento justo, pero jamás llega tarde.

Significa también la consagración e inauguración de un camino nuevo y vivo hacia Dios, como también se enseña en la carta a los Hebreos: *"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne"* (He. 10:19-20). Aquel velo rasgado es figura de la suprema liberad del creyente. Antes había prohibición de entrar, ahora hay libertad para hacerlo. Tienen acceso *los hermanos*, esto es, los que son familia espiritual de Aquel que murió en la Cruz, miembros de su familia, como hijos del mismo Padre (Ef. 2:19). Libertad expresa confianza; no solo hay libertad para entrar, sino plena confianza para hacerlo. En contraste con las restricciones y temor de los antiguos, el creyente de la actual dispensación tiene libertad, porque tiene confianza. En la antigua alianza no podían entrar todos, sólo una vez al año el sumo sacerdote. Había un temor, más que de respeto de miedo, que les hacía estar expectantes esperando la salida del sumo sacerdote, para saber si el sacrificio era acepto. Es más, se dice que solían atar una cuerda al tobillo del sumo sacerdote para poder sacarlo del Lugar Santo, en caso que de muriese en él. El lugar a que accede el creyente con libertad es al Santísimo, referencia al lugar donde Dios manifiesta su presencia y gloria. El creyente tiene, por tanto, libertad para acceder a la misma presencia de Dios. La razón de la libertad para el acceso descansa en la *"sangre de Jesucristo"*. El Sumo Sacerdote, Jesús, entró una vez para siempre en el santuario celestial por su propia sangre (He. 9:12) y por esa misma sangre que expresa la realidad de su sacrificio perfecto, otorga a los suyos igual derecho. En razón de ese sacrificio el creyente es purificado (He. 9:14). Perfeccionado en Cristo, su pueblo tiene libertad y derecho para entrar en el santuario. Su pueblo ha venido a serlo en razón de la conversión, lo que supone el acto de obediencia y humildad en que se reconoce incapaz e indigno para alcanzar esa posición y la recibe por gracia mediante la fe. El camino al Lugar Santísimo es singular, porque es *nuevo y vivo*; es tan nuevo el camino como el pacto al que pertenece. Es un camino inaugurado por Cristo, y es Él mismo (Jn. 14:6), y que podría adjetivarse como *camino vivo y verdadero*. El camino conduce al Santuario Celestial, y da acceso a la presencia de Dios, porque Jesús dijo: *"nadie viene al Padre sino por mí"* (Jn. 14:6). La salvación que da libre acceso y con ella la confianza para hacerlo es el resultado de *acceder por Cristo* (Jn. 10:9). Una vez abierta la vía de acceso para los creyentes, no se cerrará jamás para ellos. El escritor a los Hebreos afirma que el velo roto es *"su carne"*. La santificación del creyente se produce en razón de la ofrenda del *cuerpo de Jesucristo* (He. 10:10) y la entrada al Santísimo se abre por *la sangre de Cristo* (He. 10:19). Ambos términos, *cuerpo y sangre*,

expresan la figura de *carne*, como referencia a la vida humana del Verbo de Dios, ofrecida en sacrificio sobre la Cruz.

Καὶ ἡ γῆ ἐσείσθη καὶ αἱ πέτραι ἐσχίσθησαν. El segundo incidente en la muerte del Señor fue el temblor de la tierra, y las piedras que se parten, y los sepulcros que se abren, como se describe en el siguiente versículo. En la muerte del Autor de la vida, se produjo una verdadera conmoción cósmica. La tierra tembló bajo el peso del tremendo pecado hecho directamente contra Dios. La muerte del Salvador tiene un significado universal que afecta también a la creación. La misma creación que gime ahora esperando la manifestación de los hijos de Dios, dará paso a una nueva creación sin pecado, sólo posible a causa de la muerte del Hijo de Dios. Sin duda aquel terremoto, *inmediatamente* a la voz del Señor que entregaba su espíritu debió causar conmoción a todos los que habían estado cerca de la cruz.

52. Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron.

καὶ τὰ μνημεῖα ἀνεῴχθησαν καὶ πολλὰ σώματα τῶν κεκοιμημένων
Y los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de los que habían dormido
ἁγίων ἠγέρθησαν,
santos, fueron levantados.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con καὶ, *y*; seguido del artículo determinado τὰ, *los*, unido al sustantivo μνημεῖα, caso nominativo neutro plural del sustantivo μνμεῖον, *sepulcro, monumento funerario*, aquí como *sepulcros*; ἀνεῴχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἀνοίγω*, abrir*, aquí como *fueron abiertos*, y seguido de πολλὰ, plural neutro de πολύς, *mucho*, usado como adjetivo de grado, traducido aquí como *muchos*; σώματα, sustantivo que denota *cuerpos*; τῶν, *de los*, κεκοιμημένων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz pasiva del verbo κοιμάω, *dormir*, aquí como *que habían dormido*, ἁγίων, caso genitivo masculino plural del adjetivo ἅιος, *santos*; ἠγέρθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, que en sentido intransitivo equivale a *despertarse, levantarse, alzarse*, aquí en sentido de resucitar, levantarse del sepulcro.

Probablemente el terremoto que resquebrajó las piedras, καὶ τὰ μνημεῖα ἀνεῴχθησαν, abrió también algunos sepulcros donde estaban enterrados algunos que Mateo llama *santos*, en sentido de creyente, fieles a Dios: καὶ πολλὰ σώματα τῶν κεκοιμημένων ἁγίων ἠγέρθησαν, que habían *dormido*, fueron resucitados. No eran santos por ellos, sino por la acción de la justicia alcanzada por la fe que los hacía sin culpa. Es inútil tratar de

resolver los problemas que esto plantea. ¿Quienes fueron los que resucitaron? ¿Fue una resurrección temporal, como la de Lázaro, volviendo luego a los sepulcros o fue una resurrección definitiva? Posiblemente deba entenderse aquí que la resurrección de estos santos se produjo en el momento de la muerte del Señor, con las otras señales que el evangelista registra, como manifestaciones que apuntaba al significado de la muerte del bendito Salvador. La muerte para el creyente se describe como *sueño*, en sentido de descanso del cuerpo, no de inconsciencia que no permita disfrutar de la presencia del Señor (Fil. 1:23); el sepulcro es el lecho del descanso, de ahí que el nombre dado al *cementerio*, equivale a *dormitorio*. De ese descanso del cuerpo fueron despertados por el poder del Señor Jesús. ¿Quienes eran? En esto hay también diferentes opiniones. Para algunos se trataba de santos de la antigua dispensación, posiblemente los *patriarcas*, que esperaban el día del Señor saludándolo de lejos. Otros sugieren que serían seguidores de Jesús, discípulos no del grupo de los Doce, pero creyentes en el Señor, que habrían muerto antes de la muerte de Jesús. Incluso algunos sugieren que podría tratarse de santos profetas que fueron muertos en Jerusalén y fueron resucitados en el tiempo de la muerte del Señor. No es posible establecer más de lo que afirma el texto bíblico, que eran *santos*.

53. Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

καὶ ἐξελθόντες ἐκ τῶν μνημείων μετὰ τὴν ἔγερσιν αὐτοῦ εἰσῆλθον
Y saliendo de los sepulcros después del levantamiento de Él entraron
εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν καὶ ἐνεφανίσθησαν πολλοῖς.
en la santa ciudad y aparecieron a muchos.

Notas sobre el texto griego.

La ilación del relato se establece una vez más mediante la conjunción καὶ, *y*, seguida de ἐξελθόντες, caso nominativo plural masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἐξέρχομαι, que expresa la idea de *salir hacia fuera*, aquí como *saliendo*, o tal vez mejor *habiendo salido*; ἐκ τῶν μνημείων, literalmente *de los sepulcros*; seguido de de la preposición μετὰ, aquí con significado de *después de*; τὴν e[gersin, *la resurrección,* con el pronombre personal vinculante αὐτοῦ, *de Él*, εἰσῆλθον, tercera persona plural del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo eijsevrcomai, que expresa la idea de *venir adentro*, de ahí *entrar*, aquí como *entraron*, seguido de la preposición εἰς, *en*, con expresión de dirección *hacia*; la ἁγίαν, forma femenina del adjetivo ἅιος, *santo*, aquí como *santa*; con el sustantivo πόλιν, *ciudad*; y ἐνεφανίσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐμφανίζω, en donde la preposición componente ἐν, añade evidencia al verbo manifestarse, con sentido de *mostrar, revelar, manifestar,* aquí como *se manifestaron* o *aparecieron*, πολλοῖς, *a muchos.*

Estos santos que habían sido *levantados,* καὶ ἐξελθόντες ἐκ τῶν μνημείων, *salieron de los sepulcros.* Un nuevo asunto controversial es si se trata de una verdadera resurrección de entre los muertos para no volver a morir o en cambio es una interrupción de la muerte a modo de lo que ocurrió con Lázaro y otros resucitados durante el ministerio del Señor Jesús. Tampoco es, en esto, posible establecer una interpretación absoluta. Sin embargo, si estos santos no fueron resucitados con cuerpos inmortales, la expresión εἰσῆλθον εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν καὶ ἐνεφανίσθησαν πολλοῖς *"entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos"*, no tiene mucho sentido e incluso no tiene razón de ser. Si se trataba de cuerpos mortales, físico, no se aparecieron, porque no podía *desaparecer*, estarían en algún lugar determinado y podrían ser vistos en cualquier momento. Es preciso establecer a la luz de los dos textos algunas verdades claramente reveladas: a) Se trata de una verdadera resurrección y no de apariciones de cadáveres y mucho menos de espíritus que, de algún modo, se hicieron visibles. b) El acontecimiento, conforme lo exige el contexto próximo, tuvo lugar junto el resto de las manifestaciones sobrenaturales en el momento de la muerte del Señor. c) Existe un problema de interpretación en relación con la frase de Mateo: μετὰ τὴν ἔγερσιν αὐτου *"y después de la resurrección de Él"*, que indudablemente tiene que ver con la resurrección del Señor, vinieron a la santa ciudad, es decir, a Jerusalén, y se aparecieron a muchos. ¿Se produjo la resurrección de ellos después de la de Cristo? Si fue en el momento de su muerte ¿donde estuvieron con el cuerpo de resurrección si entraron en la ciudad después de la resurrección del Señor? A las preguntas debe responderse que la resurrección se produjo en el momento de la muerte del Señor, pero no entraron en la ciudad hasta después de la resurrección de Jesús. Suponer que con el cuerpo de resurrección permanecieron en la corrupción del sepulcro, no es consonante con toda la revelación bíblica. Sin embargo el cuerpo de resurrección –como se considerará en el próximo capítulo- difiere notoriamente del cuerpo material que nosotros poseemos. Puede entrar y salir en condiciones físicas contrarias al que necesitaría el cuerpo actual, y puede hacerse visible de otras formas. No hay ningún problema para entender que no debían aparecerse a nadie hasta después de la resurrección del Señor y así ocurrió. d) No es posible determinar tampoco a quienes se aparecieron, si eran a conocidos o desconocidos, amigos o enemigos, parientes o no. Lo que sí es evidente que, si se aparecieron a muchos, estos a quienes se aparecieron tenían que haberlos tomado como lo que eran, una aparición de resucitados de entre los muertos. Sin duda estamos aquí en la necesidad de aplicar el texto de Moisés: *"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre"* (Dt. 29:29). Será bueno dejar las especulaciones de algo que Dios no revela en su Palabra.

Finalmente ¿por qué fue necesaria la resurrección de los muertos? Sin duda también podrían argumentarse aquí muchas cosas que diese una posible

explicación a la pregunta. Sin embargo, el apóstol Pablo revela un programa que Dios ha establecido para la resurrección de entre los muertos, que comprende diversos momentos y distintos grupos. Pablo enseña que habrá un orden de resurrecciones (1 Co. 15:23). El primero en el orden de resurrección es *Cristo*, las primicias. Anteriormente escribió: *"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicia de los que durmieron es hecho"* (1 Co. 15:20). El término *primicias*, lleva el pensamiento inmediatamente a la fiesta anual en la que se presentaba al sacerdote el primer manojo de frutos que anticipaba la cosecha (Lv. 23:11). En ese sentido no se trata de una unidad del fruto, sino de un grupo de espigas, representado, en este caso por el grupo de santos resucitados unidos luego al primero del orden de resurrección que es el Señor. Es notable que no *se aparecieran* hasta después de la resurrección para dar una mayor fuerza al programa de resurrecciones en el primer nivel, *las primicias*. En ese sentido Jesús es la segura esperanza de resurrección de los creyentes, pero ya se ha permitido vislumbrar lo que será la gran cosecha de resucitados como consecuencia de la muerte del Señor. Jesús estaría presentando delante del Padre la muestra de lo que será un día la gran resurrección de los santos en Cristo Jesús.

El testimonio del centurión (27:54).

54. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

῾Ο δὲ ἑκατόνταρχος καὶ οἱ μετ᾽ αὐτοῦ τηροῦντες τὸν ᾽Ιησοῦν
Y el centurión y los con él estaban guardando - Jesús
ἰδόντες τὸν σεισμὸν καὶ τὰ γενόμενα ἐφοβήθησαν σφόδρα,
al ver el seísmo y lo que estaba sucediendo temieron sobre manera
λέγοντες· ἀληθῶς Θεοῦ Υἱὸς ἦν οὗτος
diciendo: Verdaderamente de Dios Hijo era éste.

Notas sobre el texto griego.

Mateo utiliza de nuevo la construcción que le es habitual para dar continuidad, en esta ocasión mediante ὁ el artículo determinado masculino singular, *el*, unido a la partícula δὲ, que en esta ocasión hace las veces de *y*; ἑκατόνταρχος, sustantivo que se usa para referirse a un *centurión*, seguido de la conjunción καὶ, *y*, con el pronombre personal οἱ, *los*, seguido de la preposición μετ᾽ en la forma que toma la preposición μετά delante de vocal y que significa *con*, y el pronombre personal αὐτοῦ, *él*; τηροῦντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo τηρέω, *guardar, custodiar*, aquí como *estaban guardando*; ᾽Ιησοῦν, *a Jesús*; ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al ver*; el σεισμὸν, sustantivo que a la letra significa *seísmo, terremoto*,

seguido de la conjunción ilativa καὶ, *y*; τὰ, *lo que*, γενόμενα, caso acusativo plural neutro con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *hacer, efectuar, pasar,* aquí como *estaba sucediendo*; ἐφοβήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo φοβέω, en esta forma expresa la idea de *manifestar miedo,* aquí como *temieron*; σφόδρα, adverbio que equivale a *mucho, muy, intensamente, grandemente*, aquí como *sobremanera, muchísimo, en extremo*; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*; ἀληθῶς, este adjetivo vinculado con ἀλήθεια, *verdad*, expresa la idea de algo que es *genuino, auténtico, verdadero*, aquí como usado en modo adverbial como *verdaderamente*; Θεοῦ Υἱὸς, literalmente *de Dios Hijo*, ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí con significado de *era*; concluyendo con el pronombre demostrativo οὗτος, *este*.

Ὁ δὲ ἑκατόνταρχος καὶ οἱ μετ᾽αὐτοῦ τηροῦντες τὸν Ἰησοῦν ἰδόντες τὸν σεισμὸν καὶ τὰ γενόμενα ἐφοβήθησαν σφόδρα. Todo el proceso de la crucifixión tuvo que impresionar al centurión y a los soldados que estuvieron presentes en el Gólgota. Todo aquel proceso, con la majestuosa presencia del Crucificado, sus peticiones de perdón hacia los verdugos, el afecto entrañable para con su madre ocupándose de ella en una situación de sufrimiento indecible, el diálogo con uno de los salteadores prometiéndole estar con Él aquel día en el Paraíso, las horas de tinieblas, el silencio del Señor en ellas, el fuerte grito entregando su espíritu, la conmoción con el terremoto, las piedras hendidas y los sepulcros abiertos, tuvieron que causar un temor sobrenatural en aquellos hombres. Además, Jesús había muerto llamando a Dios su Padre. La conclusión lógica era que allí se había cometido un grave delito y que el Señor era lo que había afirmado ser: ἀληθῶς Θεοῦ Υἱὸς ἦν οὗτος, *"verdaderamente éste era Hijo de Dios"*.

¿Podían ellos comprender el alcance de su propio testimonio? Posiblemente no lo entendían en la dimensión que ello implica, pero, sí en el de la acusación formulada contra Él de que siendo un hombre se hacía Dios, llamándose su Hijo. No se puede encontrar apoyo sobre esto en el texto griego, porque el término Hijo, está sin artículo determinado, por tanto, simplemente dice que era Hijo de Dios. ¿Lo consideraría como un hijo de los dioses, conforme a la idolatría romana? ¿Estaría reconociéndolo como el único y verdadero Hijo del único y verdadero Dios? Sea cual fuese el alcance de su comprensión en relación con Cristo, no hay duda que estaban dando testimonio de su Deidad. Esa confesión era la primera respuesta a la oración del Señor pidiendo por quienes le estaban crucificando. Es muy posible que el centurión, no siendo judío, no tuviese su corazón endurecido contra Jesús, como lo tenían los líderes de la nación. La tradición dice que el centurión fue más tarde convertido a Cristo. Con todo Lucas afirma que el centurión glorificó a Dios, testificando que aquel hombre era justo (Lc. 23:47). Es más, según Lucas, la

multitud quedó afectada por lo sucedido y se retiraban del lugar *"golpeándose el pecho"* (Lc. 23:48). Era una manifestación de reconocimiento del delito cometido. Tal vez decían *"¡Nosotros hicimos esto! ¡Nosotros matamos al Justo!"* y ciertamente lo habían hecho (Hch. 2:36). Aquellos habían venido a burlarse del crucificado, se retiran burlados ellos mismos por sus propias conciencias acusadoras.

Las mujeres presentes (27:55-56).

55. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole.

Ἦσαν δὲ ἐκεῖ γυναῖκες πολλαὶ ἀπὸ μακρόθεν θεωροῦσαι, αἵτινες
Y había allí mujeres muchas desde lejos mirando las cuales
ἠκολούθησαν τῷ Ἰησοῦ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας διακονοῦσαι αὐτῷ·
siguieron - a Jesús desde - Galilea sirviendo le.

Notas sobre el texto griego.

Mateo centra su atención en un grupo que estuvo cerca de la cruz, construyendo el relato con ἦσαν, tercera persona plural del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμὶ, aquí como *estaban*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; precisando el lugar en que estaban mediante el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*; refiriéndose a γυναῖκες, sustantivo que denota *mujeres*; πολλαι, forma femenina del adjetivo que equivale a *muchas*; estas mujeres estaban ἀπὸ, preposición que equivale a *desde*; μακρόθεν, adverbio que equivale a *de lejos,* también *desde hace largo tiempo*; θεωροῦσαι, caso nominativo femenino plural con el participio presente en voz activa del verbo θεωρέω, que expresa la idea de *ver, mirar, observar, contemplar como espectador*, aquí como *mirando, o contemplando*; αἵτινες, pronombre relativo *las cuales*; ἠκολούθησαν tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀκολουθέω, que denota *ser compañero de camino,* aquí como *siguieron*; Ἰησου, *a Jesús,* ἀπὸ, preposición que equivale a *desde*; Γαλιλαίας, nombre propio de lugar, *Galilea*; διακονοῦσαι, caso nominativo femenino plural con el participio presente en voz activa del verbo διακονέω, *servir*, aquí como *sirviendo*; concluyendo con el pronombre personal αὐτῷ, *le*.

Además de la presencia de los enemigos de Jesús y de los soldados que llevaron a cabo la crucifixión y custodia del Señor, en torno a la cruz había permanecido desde el principio un grupo de amigos del Salvador, formado mayoritariamente por mujeres: Ησαν δὲ ἐκεῖ γυναῖκες πολλαὶ. Todas estas habían estado presenciando los sucesos de la Cruz, ἀπὸ μακρόθεν θεωροῦσαι, *mirando desde lejos.* Parece ser que estaban a cierta distancia de la cruz, según se entienda el adverbio que usa Mateo como referido a distancia o a tiempo, esto es, bien sea *mirando desde mucho tiempo,* o *mirando desde una distancia*. Mayoritariamente los intérpretes consideran que debe entenderse en

sentido de distancia, por tanto, estaban *lejos* de la cruz. Sin embargo, Juan, testigo presencial de la crucifixión y el único apóstol mencionado como presente en ella, dice que *"estaban junto a la cruz de Jesús"*. Se ha procurado reconciliar de distintas formas esta aparente contradicción. Hendriksen dice: *"¿Estaban, quizás, lejos al principio y se acercaron cuando se dieron cuenta que los soldados no les harían daño?"*[17]. Se sugiere también que tal vez Mateo se refiera a un tiempo y Juan a otro; en el primer caso estaría describiendo un momento en que el grupo estuvo lejos y en el segundo cuando se había acercado. Probablemente la solución está en la perspectiva en que los evangelistas consideran esto. Para Mateo estaban lejos porque los soldados no permitirían acercarse a grupos hasta el mismo lugar de la cruz. Téngase en cuenta que Jesús era un condenado a muerte muy especial, que despertaba actitudes encontradas y que debía ser custodiado para evitar cualquier incidente, por tanto los soldados mantuvieron este grupo a una cierta distancia que para Mateo era *lejos*. Juan, por el contrario, considera que estaban *cerca*, en sentido de *lo más cerca posible* de la cruz. No existe contradicción alguna en los relatos de los Evangelios, y estas aparentes contradicciones confirman la historicidad de los cuatro relatos, en los que cada escritor da testimonio de sus impresiones personales ante hechos concretos.

El grupo estaba formado por mujeres. Los evangelistas quieren enfatizar el hecho de la ausencia de hombres, por lo menos de un grupo de hombres numeroso junto a las mujeres. El hecho que Lucas se refiera al grupo *como amigos*, que estaban lejos y use en ese caso en masculino (Lc. 23:49), da a entender que había algún hombre entre ellas. Sin embargo, eran las mujeres las que habían seguido en fidelidad al Señor, cuando todos los apóstoles, excepto Juan, habían abandonado al Crucificado. Estas mujeres αἵτινες ἠκολούθησαν τῷ Ἰησοῦ ἀπὸ τῆς Γαλιλαίας διακονοῦσαι αὐτῷ, habían seguido al Señor desde Galilea, sirviéndole. Es cierto que muchas mujeres venían a la fiesta de la Pascua en Jerusalén, sin embargo, no estaban obligadas a hacerlo como era obligación para los hombres. Estas mujeres no vinieron a Jerusalén tanto por la fiesta de la Pascua como por seguir a Jesús. Después de seguirle desde un sitio tan distante, estaban cerca de Él en el momento de la Cruz. Aquellas mujeres estaban comprometidas con el ministerio del Señor, dice Mateo, διακονοῦσαι αὐτῷ *sirviéndole*. Esta expresión comprende singularmente el servicio en general, entre el que estaba también el de ofrendarle los recursos financieros que necesitaba para el ministerio. Es sorprendente ver que no se hable de ofrendas por parte de hombres para el servicio del Señor, sino de provisión hecha por mujeres (Lc. 8:2, 3). Este grupo que estaba lo mas cerca posible de la Cruz, estaban *mirando,* observando cuidadosamente todo lo que ocurría allí. No podían prestarle ya

[17] G. Hendriksen. o.c., pág. 1025.

ningún servicio, pero podían mostrarle su amor con su presencia y con sus miradas. Podemos suponer que habría mucha tristeza y lágrimas entre ellas. No debemos olvidar que allí, al menos por un tiempo estaba también la madre del Señor. La intensidad del sufrimiento del Salvador, la desnudez en que se encontraba, las burlas y ofensas conque le denostaban, la oscuridad y finalmente la muerte, debieron haber producido un impacto imborrable en el corazón de aquellas fieles mujeres, que siendo las únicas de sus amigos que vieron su muerte, serían también las primeras en saber de su resurrección.

56. Entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

ἐν αἷς ἦν Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ καὶ Μαρία ἡ τοῦ ᾽Ιακώβου καὶ
Entre las que estaba María - Magdalena y María la - de Jacobo y
᾽Ιωσὴφ μήτηρ καὶ ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου.
José madre, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Notas sobre el texto griego.

La división de los versículos es meramente accidental, por cuanto la continuidad en este caso es evidente siguiendo el relato con ἐν, preposición que en este caso equivale a *entre*; seguido de αἷς, *las que*; ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser,* aquí con significado de *estaba*; Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ, *María Magdalena*; y Μαρία ἡ τοῦ ᾽Ιακώβου καὶ ᾽Ιωσὴφ μήτηρ , literalmente *María la de Jacobo y José madre*, καὶ ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου, literalmente *y la madre de los hijos de Zebedeo.*

Mateo cita algunas de las mujeres presentes. Entre ellas ἐν αἷς ἦν Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ estaba María Magdalena, llamada así por su origen de Magdala, en Galilea; a esa mujer el Señor liberó de siete demonios (Lc. 8:2), que luego mostró su gratitud sirviéndole con sus bienes. Estaba también Μαρία ἡ τοῦ ᾽Ιακώβου καὶ ᾽Ιωσὴφ μήτηρ, María la madre de Jacobo y de José, llamada por Juan hermana de María la madre del Señor (Jn. 19:25), que algunos intérpretes consideran que era la que estaba casada con Cleofas; difícilmente, porque no es fácil encontrar a dos hermanas con el mismo nombre. Finalmente Mateo menciona a καὶ ἡ μήτηρ τῶν υἱῶν Ζεβεδαίου la madre de los hijos de Zebedeo, Santiago, llamado el mayor y Juan, el evangelista; a esta mujer Marcos llama Salomé (Mr. 15:40). Llama la atención que Marcos no mencione a María la madre de Jesús, que sí la cita Juan (Jn. 19:25). No cabe duda que ella estuvo presente cerca de la cruz, por cuanto el mismo Señor la encomendó a su discípulo Juan (19:26-27). Es muy posible que Mateo cite a algunas de las mujeres que estaban presentes en el momento de la muerte de Jesús, donde posiblemente no estuviese ya presente su madre María, porque Juan dice que desde el momento en que el Señor la entregó a su cuidado, el discípulo la

recibió en su casa (Jn. 19:27). No sería nada extraño que ante el sufrimiento intenso de la madre de nuestro Señor, Juan optara por llevarla del lugar de la crucifixión y acompañarla a su casa. Sin embargo, no deja de ser esto una mera suposición. No existe problema alguno entre los relatos de Mateo y Juan, porque se dice claramente que las mujeres citadas no eran todas las que estaban sino algunas de ellas. Mientras el corazón de los apóstoles que habían prometido fidelidad desfallecía, la fe basada en el amor de estas mujeres les hacía permanecer cerca de la Cruz.

Es interesante notar la nueva dimensión que la mujer alcanza desde el principio del ministerio de Jesús. Son mujeres que le sirven y, sin duda, como se aprecia en el relato, lo acompañaban en alguna ocasión, como en esta desde Galilea. El Señor dialogó con mujeres, cosa nada común en aquella sociedad. La mujer en tiempos de Jesús, ocupaba un segundo lugar en el servicio religioso, separadas de los hombres en las sinagogas. Con Cristo cambia el panorama, eliminando para ellas cualquier barrera social que las distanciase de Él. Este es el resultado de la presencia especialmente de mujeres alrededor de la Cruz. En la resurrección las buenas nuevas serían encomendadas a las mujeres que anunciarían el acontecimiento a los mismos apóstoles. Luego en el tiempo entre la ascensión y el descenso del Espíritu, las mujeres se reunían para orar con los apóstoles y los hermanos del Señor (Hch. 1:11), participando, sin duda en la oración colectiva como lo exige la estructura gramatical del texto griego, enfatizando la ilación y la acción con las preposiciones *y con*, que aparecen en el texto vinculando a cada uno de los grupos allí descritos con la acción de orar. Las mujeres colaboran con Pablo en la evangelización y establecimiento de la iglesia en Filipos (Fil. 4:3). De la misma manera participaban en el culto público en Corinto (1 Co. 11:5). De la misma manera ejercían el oficio de diaconisa, como los hombres el de diácono, en las iglesias apostólicas (Ro. 16:1). Solo un espíritu misógino, introducido en algunos líderes de la iglesia a partir del siglo II, trajo la relegación de la mujer a un segundo plano que nunca estuvo, ni en el pensamiento de Cristo, ni en el de los apóstoles.

La sepultura del Rey (27:57-66).

Mateo abre aquí el último párrafo en relación con la muerte de Jesús, para relatar detalles sobre su sepultura.

La sepultura (27:57-61).

57. Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

ὈΟψίας δὲ γενομένης ἦλθεν ἄνθρωπος πλούσιος ἀπὸ Ἁριμαθαίας,
Y atardecer llegado vino un hombre rico de Arimatea
τούνομα Ἰωσήφ, ὃς καὶ αὐτὸς ἐμαθητεύθη τῷ Ἰησοῦ·
cuyo nombre José el cual también él mismo se había hecho discípulo - de Jesús

Notas sobre el texto griego.

La narración continua con ὀψίας, forma femenina sustantivada del adjetivo ὀψίος, que equivale a *anochecer, tarde, tiempo después del ocaso, período de ausencia de luz*; seguido de la partícula δὲ, que en este caso equivale a *y*; γενομένης caso genitivo singular femenino con el participio aoristo segundo en voz media del verbo γίνομαι, *devenir o venir a ser*, aquí como *venido*; ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; ἄνθρωπος, literalmente *hombre*, expresado genéricamente como *un hombre*; πλούσιος adjetivo que denota aquél que *tiene bienes, posesiones, que es rico*; ἀπὸ, preposición aquí con sentido procedencia, como *de*; Ἁριμαθαίας, *Arimatea*; τούνομα, crasis del pronombre relativo τοῦ, *cuyo*, y ὄνομα, sustantivo que equivale a *nombre*; Ἰωσήφ, nombre propio de persona, *José*; con el pronombre relativo ὅς, *él cual*; con el adverbio de modo καὶ, *también*; αὐτὸς, pronombre, *él mismo*; ἐμαθητεύθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo μαθητεύω, que en voz activa significa *hacer discípulo* y en voz pasiva*, llegar a ser discípulo*, aquí como *se había hecho discípulo*; τῷ Ἰησοῦ *de Jesús.*

ὈΟψίας δὲ γενομένης. Jesús había muerto sobre las tres de la tarde, por tanto, desde esa hora, hasta el atardecer, en que comenzaba otro día, transcurrieron otras tres horas aproximadamente. En ese tiempo tuvieron que ser hechos los preparativos para dar sepultura al Señor. Las gestiones que debían hacerse tenían que ser hechas a toda prisa porque a partir de la puesta del sol comenzaba el sábado, día doblemente festivo en esa ocasión al coincidir también con la festividad de los ázimos en el entorno de la Pascua.

Entender bien todo esto precisa una aproximación histórica a los relatos sobre el final de la crucifixión. Primeramente se aprecia la sorpresa del centurión romano que el clamor de Jesús entregando el espíritu produjese ya su muerte, dado el poco tiempo que llevaba sobre la cruz. Los judíos, esto es, los principales entre ellos, teniendo en cuenta la festividad del día siguiente y que, conforme a la ley, todo aquel que era *"colgado muerto en un madero"*, debía ser descolgado antes de la puesta del sol (Dt. 21:23). Los escrupulosos judíos no querían que los cuerpos de aquellos permaneciesen colgados en el sábado, sobre todo en el solemne sábado de la festividad de la Pascua, para que no contaminasen la tierra, por tanto, rogaron a Pilato que les quebrase las piernas (Jn. 19:31). Esa era una práctica tan horrorosa como la misma crucifixión, denominada entre los romanos *crurifragium*. Con un mazo o un instrumento fuerte se rompían las tibias de los crucificados, de modo, que al no poder afirmarse, se producían más rápidamente los espasmos musculares que

impedían la respiración y morían más rápidamente. En ocasiones la rotura de los huesos de las piernas traía aparejada una gran hemorragia que coadyuvaba a una muerte más rápida. En ocasiones, la conmoción que producía en el crucificado semejante herida y el intenso dolor que la acompaña, era suficiente para producir la muerte. Los soldados cumplieron inmediatamente el mandato del gobernador quebrando las piernas a los dos malhechores que aún estaban vivos. Sin embargo, cuando llegaron a Jesús le vieron muerto, de modo que no había necesidad de tal procedimiento con Él. Sin embargo, uno de los soldados, quiso cerciorarse de que estaba realmente muerto, traspasándole el costado con una lanza, de cuya herida broto al instante, sangre y agua. Juan dio testimonio personal de esto dedicando tres versículos para enfatizarlo, a fin de que todos los lectores del cuarto Evangelio supiesen que verdaderamente el Señor había muerto. Se han hecho muchas conjeturas sobre la causa por la que de la lanzada brotó sangre y agua. Algún especialista señala como natural si se ha producido la rotura del corazón. Una muerte por esa causa es prácticamente instantánea, y la sangre que desemboca en el pericardio se coagula en grumos rojos y en suero limpio. La herida abierta que alcanzaría el lugar del corazón permitiría que salieran al exterior los grumos de sangre y el suero, que Juan vio como *sangre y agua*.

El relato presenta ahora la persona de ἦλθεν ἄνθρωπος πλούσιος ἀπὸ Ἁριμαθαίας, τούνομα Ἰωσήφ, un hombre rico de Arimatea, llamado José. ¿Quién era José de Arimatea? Silenciado hasta entonces en los evangelios, algunos datos permiten precisar algo de él. Era oriundo de Arimatea, ciudad situada al nordeste de Lidia, aunque otros eruditos la identifican con *Ramataín-zofîn,* a unos treinta kilómetros al noroeste de Jersualén. No es que fuese procedente de Arimatea, sino natural de aquel lugar como exige el artículo que lo precede en el texto griego. Se dice también que era un hombre rico, esto es, tenía posesiones y posición en la sociedad jerosolimitana. Era también un noble decurión, es decir, uno de los setenta miembros del Sanedrín (Mr. 15:43). Su condición moral, conforme al testimonio evangélico, lo hacía socialmente un hombre bueno y justo (Lc. 23:50). Mateo dice que ὃς καὶ αὐτὸς ἐμαθητεύθη τῷ Ἰησοῦ, *él mismo se había hecho*, o tal vez mejor *había sido discípulo de Jesús.* Era, pues, un discípulo *oculto* del Señor, por tanto, en el Sanedrín había por lo menos dos que lo eran, uno José de Arimatea y otro Nicodemo, ambos ocultos por miedo a los judíos (Jn. 19:38). Este hombre creía que Jesús era el Mesías, habiendo llegado a la misma conclusión que Nicodemo, tal vez ambos llegaron a esa conclusión juntos (Jn. 3:1-2), por tanto, el de Arimatea esperaba el reino de Dios, es decir, que el Mesías estableciese el reino con su venida y presencia (Mr. 15:43). Se dice también que él no había consentido en el complot para condenar y crucificar a Jesús, posiblemente ausentándose del Sanedrín para no estar presente en la votación (Lc. 23:51).

58. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

οὗτος προσελθὼν τῷ Πιλάτῳ ἠτήσατο τὸ σῶμα τοῦ ᾽Ιησοῦ. τότε ὁ
Éste acercándose - a Pilato pidió el cuerpo - de Jesús. Entonces -
Πιλᾶτος ἐκέλευσεν ἀποδοθῆναι.
Pilato mandó fuese dado.

Notas sobre el texto griego.

Mateo continúa el relato con οὗτος, caso nominativo del pronombre demostrativo, *éste*; seguido de προσελθὼν, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo en voz activa del verbo πρόσερχομαι literalmente *venir cerca*, aquí como *vino*, o tal vez mejor *acercándose*; seguido del artículo determiado que no se traduce en español delante de Πιλάτῳ, nombre propio *Pilato*; con ἠτήσατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo αἰτέω, en sentido de *pedir, demandar,* aquí como *pidió*; τὸ σῶμα τοῦ ᾽Ιησου, literalmente *el cuerpo de Jesús*. La segunda cláusula comienza con τότε, el adverbio de tiempo *entonces* tan a gusto de Mateo, seguido del artículo determinado, no traducido en español delante de nombres propios Πιλᾶτος, *Pilato*, ἐκέλευσεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κελεύω, *mandar, ordenar*, aquí como *mandó*, ἀποδοθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀποδίδωμι, mismo verbo de antes, aquí como *fuese dado.*

Οὗτος προσελθὼν τῷ Πιλάτῳ ἠτήσατο τὸ σῶμα τοῦ ᾽Ιησοῦ, Este discípulo secreto de Jesús, fue a Pilato para pedirle que le fuese entregado el cuerpo de Jesús. Fue un acto valiente, según el relato de Marcos (Mr. 15:43), que usa un adverbio para referirse a una acción hecha *osadamente*. La ley romana concedía los cadáveres de los ajusticiados a los parientes o amigos que los solicitasen. Sin embargo el gobernador se sorprendió de una petición semejante, cuando hacía tan poco tiempo que se había crucificado a Jesús, porque era corriente que los crucificados pasasen varios días de agonía en la cruz antes de morir. La muerte de Jesús tan solo seis horas después de ser crucificado era algo sorprendente por fuera de común. Luego de comprobar por el centurión responsable de la crucifixión que verdaderamente había muerto, ordenó que le entregasen el cuerpo del Señor.

59. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia.

καὶ λαβὼν τὸ σῶμα ὁ ᾽Ιωσὴφ ἐνετύλιξεν αὐτὸ ἐν σινδόνι καθαρᾷ
Y tomando el cuerpo - José envolvió lo en sábana limpia.

Notas sobre el texto griego.

El relato toma continuidad mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*, λαβὼν, caso nominativo singular masculino con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *tomar, recibir,* aquí como *habiendo tomado*; τὸ σῶμα, literalmente *el cuerpo*; seguido del nombre propio de ese hombre ὁ ᾽Ιωσὴφ, *José,* precedido, como debe ser en koiné, del artículo determinado, que no se traduce en español; ἐνετύλιξεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τυλίσσω, *envolver, enrollar, doblar*, aquí como *envolvió*; en σινδόνι, caso dativo singular femenino del sustantivo δινδών, que denota *sábana,* concluyendo con καθαρᾷ, caso dativo femenino singular del adjetivo καθαρός, con acepciones de *puro, limpio, inocente, inmaculado,* aquí como *limpia*, incluso puede referirse a algo que no está contaminado.

Καὶ λαβὼν τὸ σῶμα ὁ ᾽Ιωσὴφ ἐνετύλιξεν αὐτὸ ἐν σινδόνι καθαρᾷ. Jesús fue descendido de la Cruz y entregado a José de Arimatea. No se dice quienes lo hicieron, pero, tampoco tiene más importancia. Según Marcos, José *compró* una sábana nueva para envolver el cuerpo del Señor (Mr. 15:46). A José de Arimatea se unión también Nicodemo (Jn. 19:39). El primero proveyó de la sábana y, también del sudario, y el segundo del compuesto aromático de mirra y áloes, de unas cien libras de peso, que equivaldría a unos treinta y dos kilos. Esta contribución era muy importante y suponía un desembolso grande. Con toda seguridad los dos discípulos *secretos* de Jesús debieron haberse puesto de acuerdo antes en que cosa haría cada uno, de modo que cuando llegó el momento los dos estaban preparados.

Mateo dice que el cuerpo del Señor ἐνετύλιξεν αὐτὸ ἐν σινδόνι καθαρα fue envuelto en una sábana limpia. La forma habitual para preparar un cadáver para la sepultura era envolviéndolo en vendas, procedentes de paño que se cortaba en tiras estrechas. Estas vendas envolvían miembro a miembro y, a medida que se hacía, se iba añadiendo la mezcla de mirra y áloes preparada. Los judíos no embalsamaban a sus muertos, sino que los preparaban de este otro modo para ser sepultados. Es posible que debido a la prisa conque debía hacerse el enterramiento de Jesús, en la víspera del sábado, la sábana no fue cortada en tiras para vendar su cadáver, sino que se cortó en trozos mayores a los que Juan llama *los lienzos* (Jn. 19:40; 20:5-7). Ese es también el testimonio de Lucas (Lc. 24:12). Los preparativos definitivos para el enterramiento quedaron pendientes para el día siguiente al sábado.

60. Y lo puso en un sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

καὶ ἔθηκεν αὐτὸ ἐν τῷ καινῷ αὐτοῦ μνημείῳ ὃ ἐλατόμησεν ἐν τῇ
Y puso lo en el nuevo de él sepulcro el que excavó en la
πέτρᾳ καὶ προσκυλίσας λίθον μέγαν τῇ θύρᾳ τοῦ μνημείου ἀπῆλθεν.
roca y tras hacer rodar piedra grande a la puerta del sepulcro se fue.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa sin interrupción con καὶ, *y*; ἔθηκεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo τίθημι, *guardar, poner, meter, colocar*, aquí como *puso*; seguido del pronombre αὐτο, *lo*, con la preposición ἐν, *en*, el καινῷ caso dativo neutro singular del adjetivo καινός, equivalente a *nuevo*, en sentido de lo que *no ha sido utilizado*, o lo que *se ha construido recientemente*; con αὐτοῦ, *de él*; μνημείῳ, sustantivo que denota *sepulcro*; que ἐλατόμησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λατομέω, *excavar en la roca*, literalmente *tallar piedras*, aquí como *excavó*, ejn τῇ πέτρᾳ, literalmente *en la roca*; seguido de la conjunción καὶ, ilativa que significa *y*; προσκυλίσας, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo en voz activa del verbo προσκυλίω, literalmente *girar arriba* o *girar hacia*, aqui como *tras hacer rodar*; seguido de λίθον, caso acusativo masculino singular del sustantivo λίθος, que denota *piedra*, μέγαν, caso acusativo masculino singular del adjetivo μέγας, que significa *grande*, seguido del artículo definido femenino singular τῇ, *la* que determina a θύρᾳ, sustantivo que denota *puerta*; seguido de τοῦ, artículo determinado en caso genitivo singular neutro, que significa *del*, μνημείου, sustantivo que denota *sepulcro*, ἀπῆλθεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, literalmente *venir, irse aparte, desaparecer, marcharse,* aquí como *fue.*

Preparado provisionalmente el cuerpo de Jesús, ἔθηκεν αὐτὸ ἐν τῷ καινῷ αὐτου, fue puesto en el sepulcro propiedad de José de Arimatea. La tumba μνημείῳ ὃ ἐλατόμησεν ἐν τῇ πέτρᾳ estaba excavado en una roca. La construcción gramatical hace entender que *él mismo lo había excavado*, no tanto en el hecho mismo en sí de haberlo hecho con sus propias manos, sino más bien como el que había encargado su construcción. Era bastante frecuente encontrar en los alrededores de Jerusalén sepulcros excavados en la roca. En ocasiones tenían varias cámaras funerarias y en otros sólo una. Generalmente tenían en la cámara funeraria un banco largo de piedra o un hueco en la pared donde se colocaba el cadáver. La entrada se cerraba con una gran piedra plana, en forma redondeada, semejante a una piedra de molino, pero de mayores dimensiones, que se rodaba sobre la base y parte superior de la entrada a la que, en muchas ocasiones se le habían hecho huellas para sujetar también la piedra. Esta tumba estaba en un huerto, esto es, un lugar con vegetación y árboles, bien cuidado y vallado (Jn. 19:41). Καὶ προσκυλίσας λίθον μέγαν τῇ θύρᾳ τοῦ μνημείου ἀπῆλθεν, colocado el cuerpo muerto del Señor en el interior del sepulcro, se hizo rodar la piedra que cerraba la tumba. Esa operación era, prácticamente imposible de hacer por un solo hombre, e incluso muy difícil de hacer por dos, por lo que tal vez, José y Nicodemo fueron asistidos por algún criado. El tamaño de la piedra producía preocupación a las mujeres que irían al sepulcro en la mañana de la resurrección (Mr. 16:3).Terminada la colocación del cuerpo en la tumba y cerrada la puerta, Mateo dice simplemente que José ἀπῆλθεν *se fue.*

Los apóstoles, sus discípulos especiales, habían huido, pero quedaban dos de los que nunca se significaron públicamente como tales, que hicieron el trabajo de descender al Maestro de la Cruz y darle sepultura en el mejor lugar que encontraron. Un sepulcro nuevo donde aún nadie había sido puesto. Cuando los que tenían más razón, como amigos suyos, ya no estaban, quedaban, sin embargo, otros dos a los que nadie llamaría *amigos de Jesús*, pero que lo eran verdaderamente, por todo cuanto hicieron con Él cuando había sido abandonado completamente. La hora de aquel sencillo entierro ocurría al atardecer, antes de la puesta del sol. No podía dejarse para otro momento porque con el ocaso de ese día comenzaba el solemne del sábado de la semana de Pascua. Fue en esa ocasión tan singular cuando Dios puso en el corazón de José y de Nicodemo el ánimo y la disposición para llevar a cabo todo cuanto hicieron. Además, los otros discípulos, los apóstoles, no dispondrían en aquellos momentos de los recursos económicos y sociales necesarios para dar sepultura de aquella forma al cuerpo muerto del Señor Jesús.

En cada momento subyacen importantes lecciones dentro de los relatos históricos de la vida de Jesús. Es habitual juzgar la fidelidad de los creyentes por sus manifestaciones externas de identificación con aspectos religiosos o presenciales. Son buenos creyentes aquellos que están siempre en la compañía de los hermanos, los que asisten asiduamente a las reuniones y los que se significan en la defensa de la verdad. Sin duda alguna, todo esto tiene una gran importancia. Por otro lado se juzgan como personas poco espirituales quienes no manifiestan ese tipo de compromiso e incluso, en ocasiones, se duda de la realidad de su profesión de fe. En el pasaje está el contraste entre quienes hacían muchas promesas de fidelidad, que luego no cumplían, y quienes no habían hecho ninguna, al menos públicamente, pero que estaban cerca de Jesús porque le conocían como lo que verdaderamente era. Mientras que muchas veces los líderes en la iglesia no están dispuestos a dar crédito ni aceptar en la colaboración a quienes no se significan abiertamente, Jesús nunca aceptó a todos estos. Él no vino a quebrar la caña que está a punto de romper, ni el pábilo que humeante está casi apagado (Is. 42:3). Cada uno debe aprender la lección del compromiso con Cristo en momentos necesarios, sin importar el precio que haya que pagar por ello, y también la lección de sostener al débil y a alentar a los de poco ánimo. No podemos olvidar que todos ellos, si han nacido de nuevo, son nuestros hermanos en Cristo e hijos del mismo Padre celestial.

61. Y estaban allí María Magadalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

ʾΗν δὲ ἐκεῖ Μαριὰμ ἡ Μαγδαληνὴ καὶ ἡ ἄλλη Μαρία καθήμεναι
Estaban y allí María - Magadalena y la otra María sentadas

ἀπέναντι τοῦ τάφου.
enfrente del sepulcro.

Notas sobre el texto griego.

Mateo continua el relato con ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*, en español *estaba*; seguido de la partícula δὲ, aquí con sentido de *y*; con el adverbio de lugar ἐκεῖ, *allí*; Μαριὰμ ἡ Μαγδαληνὴ, literalmente *María Magdalena*, y ἡ, *la*; ἄλλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo ἄλλος, en este caso *otra*; Μαρία, nombre propio de mujer, *María*; καθήμεναι, caso nominativo femenino plural con el participio de presente en voz media del verbo κάθημαι, *estar sentado, sentarse*, aquí como *sentadas*; ἀπέναντι, adverbio que equivale a *enfrente, frente a frente*, aquí como *delante, enfrente*; τοῦ τάφου, literalmente *del sepulcro.*

Por lo menos dos de las mujeres que estuvieron cerca de la cruz, acompañaron a José de Arimatea y a Nicodemo en la sepultura del Señor. No tuvieron que ir lejos, por cuanto el huerto estaba cerca del Gólgota. Ni por un momento quisieron dejar de estar presentes en lo relacionado con las tareas propias que debían hacerse con Jesús, una vez muerto. Es posible que hubiesen hablado con José y Nicodemo para que los preparativos que se hicieron con tanta celeridad el día de la muerte del Señor, se completaran definitivamente pasado el sábado. A las dos mujeres les interesaba saber exactamente el lugar a donde habían puesto el cuerpo del Señor. No se nombra a más gentes en el sepelio del Señor. No cabe duda que el grupo que acompañó a Jesús hasta el sepulcro era bien pequeño. Posiblemente sólo cuatro personas estuvieron presentes en el acto de colocarlo en el sepulcro: José, Nicodemo, María Magdalena y *la otra* María, que probablemente sea María la madre de Santiago y José: Ἦν δὲ ἐκεῖ Μαριὰμ ἡ Μαγδαληνὴ καὶ ἡ ἄλλη Μαρία, *"y allí estaban María Magdalena, y la otra María.* Ambas estaban ἀπέναντι τοῦ τάφου frente al sepulcro, Mateo dice que καθήμεναι *sentadas*, viendo como era colocado el Señor en el interior de la tumba (Lc. 23:55). Ellas estaban en la disposición de volver con más calma, pasado el día de reposo, para ultimar mejor la tarea de preparar el cuerpo del Señor. Luego también ellas se retiraron del lugar.

La guardia en la tumba (27:62-66).

Los enemigos de Jesús, a pesar de haber conseguido lo que pretendían quitándole la vida, no estaban tranquilos en relación con lo que había dicho sobre su resurrección.

62. Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato.

Τῇ δὲ ἐπαύριον, ἥτις ἐστὶν μετὰ τὴν παρασκευήν, συνήχθησαν οἱ
Y el siguiente día, el cual es después de la preparación se reunieron los
ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι πρὸς Πιλᾶτον
principales sacerdotes y los fariseos donde Pilato.

Notas sobre el texto griego.

Mateo describe el último incidente en relación con la sepultura mediante el artículo determinado dativo femenino singular τῇ, *el*, con la partícula δὲ, aquí como *y*; seguido de ἐπαύριον, adverbio que significa *al día siguiente*; ἥτις, caso nominativo femenino singular del pronombre relativo ὅστις, aquí como *la cual*, ἐστὶν, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*; μετὰ, preposición de acusativo que equivale a *después*; τὴν, *de la*; παρασκευήν, sustantivo que denota la acción de preparar; συνήχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo συνάγω, *congregarse, reunirse,* aquí como *se juntaron*; los ἀρχιερεῖς, sustantivo que denota *principales sacerdotes*; y los Φαρισαῖοι, sustantivo que se refiere a *fariseos*, esto es, líderes de la nación; πρὸς, preposición que expresa la idea de lugar, *donde*, de dirección *hacia*, de posición *delante, frente a*; Πιλᾶτον, nombre propio del gobernador Pilato.

Nuevamente aparece en el texto la enorme hipocresía de los líderes de los judíos. Mateo enfatiza claramente que se produjo una συνήχθησαν reunión de οἱ ἀρχιερεῖς los principales sacerdotes y καὶ οἱ Φαρισαῖοι de los fariseos con el gobernador πρὸς Πιλᾶτον Pilato. No tendría ningún otro valor, si esa reunión no hubiese tenido lugar τῇ δὲ ἐπαύριον, *al día siguiente*, ἥτις ἐστὶν μετὰ τὴν παρασκευήν el que es después de la preparación. Con todo detalle Mateo está refiriéndose al sábado. El día de la preparación era el viernes donde se hacían –de ahí el nombre- los preparativos necesarios para el descanso del sábado. Los fariseos y los principales sacerdotes enseñaban continuamente que cualquier actividad que no fuese culto a Dios o sana expansión constituía un acto que quebrantaba el descanso del sábado. Sin embargo, ellos habían encontrado una ocupación que justificaba quebrantar tal descanso. No se dice en que lugar se produjo la reunión con Pilato, pero, bien pudiera haber sido en su residencia. En este caso no tenían ningún reparo en entrar a casa de un gentil, con el riesgo de contaminarse ceremonialmente, ya que primaba la importancia de la comisión que los conducía a ese lugar. Sin ningún temor a quebrantar la ley y, lo que para ellos era tanto o más importante, la tradición de los ancianos, en la mañana del sábado se presentaron ante el gobernador Poncio Pilato. Aquellos fanáticos, perversos e impíos, en lugar de estar ocupándose en obras de devoción, cumpliendo los preceptos establecidos para el día de reposo, y pidiendo perdón por los gravísimos pecados cometidos, comparecían delante del gobernador para impedir que alguien pudiese robar el cuerpo muerto de Jesús.

63. Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

λέγοντες· κύριε, ἐμνήσθημεν ὅτι ἐκεῖνος ὁ πλάνος εἶπεν ἔτι ζῶν·
Diciendo: Señor recordamos que aquel - engañador dijo aun vivo:
μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἐγείρομαι.
Después de tres días resucito.

Notas sobre el texto griego.

Los comparecientes ante Pilato llegaron λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*; κύριε, sustantivo que denota *señor*; ἐμνήσθημεν, primera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo μιμνήσκομαι, *recordar, acordarse*, aquí como *recordamos*; con la conjunción ὅτι, y que significa *que*; seguido del pronombre demostrativo ἐκεῖνος, *aquel*, πλάνος, caso nominativo masculino singular del adjetivo de la misma forma, que significa *engañador*; εἶπεν tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*; ἔτι, adverbio de tiempo que equivale a *aún, todavía*, ζῶν, caso nominativo masculino singular con el participio presente en voz activa del verbo ζάω, *vivir*, aquí como *vivo*. La segunda cláusula recoge las palabras que recordaban como dichas por Jesús, con el adverbio de lugar μετὰ, aquí con significado de *después*; τρεῖς, forma del adjetivo numeral *tres*; ἡμέρας, sustantivo que denota *dias*; ἐγείρομαι, primera persona singular del presente de indicativo en voz media del verbo ἐγείρω, levantarse, aquí con sentido de *resucitar*, como *resucito.*

Todo había discurrido conforme al propósito de aquellos contra Jesús. El juicio ante Pilato había resuelto el problema de la ejecución de la pena de muerte. Sin embargo, los acontecimientos de las horas de la Cruz, eran motivo de reflexión y de advertencia sobre quien era realmente Jesús. La victoria podía esfumarse si no lograban retener en la tumba el cuerpo de Cristo. Posiblemente presentían que si uno de los nobles del Sanedrín, había pedido el cuerpo y lo había depositado en la tumba, no había seguridad alguna que nadie lo quitara de allí. Una tumba vacía sería un golpe definitivo contra quienes aseguraban que Jesús no era el Hijo de Dios. Aquellos hombres llaman a Jesús *engañador*, calificándolo de mentiroso. Es asombroso considerar que aquellos malvados llaman a nuestro Señor, πλάνος *engañador*, y llaman a Pilato κύριε *señor*. Posiblemente lo harían viendo que todo cuanto dijo sobre su propia persona como Hijo de Dios, y Rey de Israel, no lo podía mantener a causa de su muerte. Es decir, había mentido al pueblo y engañado a las gentes, diciendo que era Hijo de Dios, cuando no lo era. Ellos recuerdan a Pilato las palabras que Jesús había dicho: μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἐγείρομαι *"después de tres días resucito"*. Es notable ver el uso de un futuro profético mediante un presente. El *"resucito"* tiene que ver con un tiempo después de su muerte, pero, siendo propósito y

designio de Dios, tendría un cumplimiento tan fiel que se podía expresar en presente, como si estuviese ocurriendo ya. Estas habían sido sus palabras en varias ocasiones (16:21; 17:23; 20:19).

No es posible determinar como esas palabras dichas en la intimidad de su círculo próximo, habían llegado a oídos de los principales sacerdotes y de los fariseos. Tal vez Judas, relató algunas cosas como estas a quienes le habían comprado, por treinta piezas de plata, para que les entregase a Jesús. Sorprende que los enemigos de Jesús se acordasen de sus palabras, mientras que los asustados discípulos las olvidaban tan rápidamente. Ninguno de los judíos de los tiempos de Jesús, incluidos los discípulos, estaban dispuestos a aceptar la muerte del Mesías y luego su resurrección. Solían aplicar ciertos textos que daban a entender esto, alegorizándolos e interpretándolos espiritualmente, como es habitual por quienes pretenden que la Biblia y su interpretación se ajuste a su pensamiento teológico y no al revés. Al interpretarla espiritualmente, se olvidaban pronto de sus palabras, hasta el punto de que los ángeles tuvieron que recordar a las mujeres, el día de la resurrección, que Él se lo había anunciado (Lc. 24:6). Pero, al contrario de los discípulos, los enemigos de Jesús posiblemente pensaron en que el anuncio de resurrección era real y que podría cumplirse.

Es notable observar que hablan a Pilato de τρεῖς ἡμέρας *tres días*, es decir, que resucitaría después de tres días. Si se computa el tiempo al estilo occidental actual, Jesús no estuvo *tres días* de veinticuatro horas en el sepulcro. Pero, sí desde el punto de vista del cómputo judío. Cristo fue enterrado antes de anochecer el viernes, estuvo en el sepulcro todo el sábado y resucitó en la mañana del primer día de la semana, por tanto, para ellos, eran tres días.

64. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

κέλευσον οὖν ἀσφαλισθῆναι τὸν τάφον ἕως τῆς τρίτης ἡμέρας,
Manda pues que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día
μήποτε ἐλθόντες οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ κλέψωσιν αὐτὸν καὶ εἴπωσιν
no sea que viniendo los discípulos de Él roben lo y digan
τῷ λαῷ· ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν, καὶ ἔσται ἡ ἐσχάτη πλάνη χείρων
al pueblo: resucitó de los muertos y será el último engaño peor
τῆς πρώτης.
que el primero.

Notas sobre el texto griego:

Sin solución de continuidad sigue con κέλευσον, segunda persona singular del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo κελεύω, *ordenar, mandar,* aquí con cualquiera de las dos acepciones como *ordena* o *manda*; reforzado con la conjunción οὖν, *pues*; ἀσφαλισθῆναι, aoristo primero de infinitivo en voz pasiva del verbo ἀσφαλίζω, que expresa la idea de *conservar seguro, vigilar*, aquí como *que sea asegurado*, τὸν τάφον, *el sepulcro*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; el τρίτης. adjetivo numeral ordinal determinante que significa *tercer*; seguido de ἡμέρας, sustantivo que equivale a *dia*, con la conjunción independiente μήποτε, que se usa para introducir oraciones finales, especialmente en Mateo y que equivale a *no sea que*; y ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*, tal vez mejor aquí *viniendo*; οἱ μαθηταὶ αὐτου, literalmente *los discípulos de Él*; κλέψωσιν, tercera persona plural del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo κλέπτω, *hurtar, robar*, aquí como *roben*; seguido del pronombre personal αὐτὸν, *lo* y con εἴπωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa de la forma verbal εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω*, hablar*, aquí como *digan*, τῷ *al*, λαω, caso dativo masculino singular del sustantivo λαός, *pueblo*. La cláusula final se establece con ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, *levantar, despertar, enderezar*, en este caso como *resucitar*, traducido como *resucitó*; seguido de la preposición ἀπὸ, *de*, τῶν νεκρῶν, *los muertos*; y ἔσται, tercera persona singular del futuro de indicativo en voz media del verbo εἰμί, *ser*, en este caso como *será*; el ἐσχάτη, caso nominativo femenino singular del adjetivo ἔσχατός, equivalente a *último, postrero*; πλάνη, sustantivo que denota *engaño*; seguido de χείρων, comparativo superlativo de κακός, *malo*, que expresa la idea de, *peor, más grave*; τῆς πρώτης, *que el primero.*

Las palabras de Jesús y el cumplimiento de ellas inquietan de tal modo a los líderes de los judíos, que procuran obtener del gobernador la seguridad necesaria, durante tres días, para que nadie se acerque a la tumba y nadie pueda abrirla durante ese tiempo. Esta es su petición al gobernador: κέλευσον οὖν ἀσφαλισθῆναι τὸν τάφον ἕως τῆς τρίτης ἡμέρας, *"manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día"*. La resurrección que será gozo inefable para el cristiano, es motivo de terror para los enemigos de Dios. Si Jesús pudo haber resucitado a hombres, y la resurrección de Lázaro fue el colmo para sus enemigos, ¿no podría resucitar Él también? Ponen como pretexto para aquella solicitud que μήποτε ἐλθόντες οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ κλέψωσιν αὐτὸν καὶ εἴπωσιν τῷ λαῷ· ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν sus discípulos pudiesen venir en cualquier momento, robar su cuerpo y decir que había resucitado. Necio argumento ¿quién no vería en los días de fiestas en Jerusalén que se manejaba y llevaba de un lugar a otro un cuerpo muerto? Además, ¿donde estaban los *valientes* discípulos de Jesús, que ni tan siquiera habían estado presentes cuando fue descendido de la cruz y puesto en el sepulcro? Sin embargo, aquellas pretensiones suyas, no podrían impedir que Jesús resucitase conforme a sus palabras.

Los fariseos y principales sacerdotes sabían que la resurrección de Jesús sería la peor de las cosas que podría ocurrirles, puesto que quedarían desprestigiados delante de todos y no podrían evitar que Jesús fuese, verdaderamente el Rey que ellos había rechazado y condenado a muerte. No eran capaces de entender, debido a su pecado y dureza de corazón que lo que Dios había determinado en relación con el Mesías, su Hijo Jesús, se cumpliría pese a toda la oposición infernal que ellos mismos ejecutaban. Estaban intentando conseguir que el poder romano impidiese de cualquier manera la resurrección de Jesús. Sin duda alguna, muchos de ellos, como ocurría con Nicodemo sabían que Jesús era el Cristo y sabían por la Escritura que Él estaba dispuesto conforme al propósito de Dios para ser Rey sobre el mundo y sobre su pueblo Israel. Es muy notable la relación de las palabras de los fariseos: Ellos llamaron πλάνος *engañador* a Jesús, y a su resurrección ἡ ἐσχάτη πλάνη el *último engaño*, afirmando que ἔσται χείρων τῆς πρώτης, sería el peor de todos. Las palabras del mentiroso deben ser entendidas justamente al revés de lo que expresan. Jesús no era un engañador, su resurrección no sería un engaño, sino la demostración de su poder, y esta resurrección, verdadera, que no es engaño aunque los mentirosos quieran envolverlo en ella, sería lo peor para todos ellos, porque destruiría sus mentiras con la realidad de la verdad de Dios.

65. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

ἔφη αὐτοῖς ὁ Πιλᾶτος· ἔχετε κουστωδίαν· ὑπάγετε ἀσφαλίσασθε ὡς
Dijo les - Pilato: Tenéis guardia; id asegurad como
οἴδατε.
sabéis.

Notas sobre el texto griego:

Sigue la narración con, ἔφη, tercera persona singular, del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo φημί, equivalente a *declarar, decir,* aquí como *dijo*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, *les*; con el nombre propio Πιλᾶτος, *Pilato*. La segunda cláusula que recoge las palabras del gobernador se establece con, ἔχετε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ἔχω, *tener*, aquí como *tenéis*; κουστωδίαν, sustantivo que denota *guardia*, es un latinismo incorporado al griego; con ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, aquí como *id,* no es tanto un ruego, sino un mandato como expresa el imperativo del verbo; con ασφαλίσασθε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz media del verbo ἀσφαλίζω, *asegurar*, aquí como *aseguradlo*; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*; οἴδατε, segunda persona plural del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo ὅιδα, traducido mayoritariamente como *saber*, aquí *sabéis*.

Pilato se mostró displicente en la respuesta que les dio. Da la impresión, en la lectura del texto griego, que estaba disgustado e indispuesto con ellos. La estructura gramatical de Mateo es un tanto ambigua. Pudiera entenderse como que Pilato les decía: ἔχετε κουστωδίαν *"Ya tenéis una guardia"*, que generalmente les concedía en las fiestas como Pascua para guardar la entrada al templo, o también pudiera significar –y creo que es lo más probable- *"Ahí tenéis una guardia",* dándoles un grupo nuevo de soldados para que pusieran, conforme a sus deseos, custodia en el sepulcro donde Cristo había sido puesto: ὑπάγετε ἀσφαλίσασθε ὡς οἴδατε, *id y aseguradla como sabéis*. El gobernador con aquello sacaba de delante de él a los inoportunos y desagradables líderes de Israel, de quienes estaba sumamente cansado el gobernador y a los que nunca vio con agrado.

Pilato estuvo dispuesto a complacer a los amigos de Jesús entregándoles el cuerpo, y a los enemigos concediéndoles la guardia. Como dice el Dr. Lacueva: *"Deseoso de agradar a las dos partes y pensando quizá que tan ridículas eran las esperanzas de los unos como los temores de los otros"*[18]. Las palabras finales de Pilato suenan de un modo muy especial ahora, después de los siglos desde la sepultura de Jesús. El gobernador les entregaba una guardia para que custodiasen el sepulcro ὡς οἴδατε *"como sabían"*, lo que expresa la realidad del miedo que aquellos tenían en relación con la resurrección de Jesús. Pilato les estaba diciendo; *"Poned el sepulcro a buen recaudo, no sea que os roben el muerto"*; pero también contienen una notable advertencia: *"Aseguradlo bien, no sea que las palabras sean verdad y tengáis que impedir que resucite"*.

66. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

οἱ δὲ πορευθέντες ἠσφαλίσαντο τὸν τάφον σφραγίσαντες τὸν λίθον
Y ellos yendo aseguraron el sepulcro sellando la piedra
μετὰ τῆς κουστωδίας.
con la guardia.

Notas sobre el texto griego.

El final del relato se vincula con lo que antecede mediante el pronombre personal οἱ, *ellos*; seguido de la partícula δὲ que aquí hace las veces de *y*; πορευθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo ido*; ἠσφαλίσαντο, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἀσφαλίζω, *asegurar*, aquí como *aseguraron*, τὸν τάφον, *el sepulcro*; σφραγίσαντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en

[18] F. Lacueva. o.c., pág. 559.

voz activa del verbo σφραγίζω, *sellar*, aquí como *sellando*, τὸν λίθον, *la piedra*; μετὰ τῆς κουστωδίας, literalmente *con la guardia.*

Todo se había completado conforme al deseo de los líderes de los judíos οἱ δὲ πορευθέντες ἠσφαλίσαντο τὸν τάφον, *y yendo ellos, aseguraron el sepulcro.* La piedra del sepulcro σφραγίσαντες τὸν λίθον se selló, poniendo, como era habitual una cuerda embreada en la que se imprimía el sello del gobernador. La μετὰ τῆς κουστωδίας guardia puesta delante de la tumba era el seguro que aquellos buscaban para que nadie se atreviese a abrir la puerta. Aquellos estuvieron trabajando fuerte para llevar a cabo el sellado de la puerta y la colocación de la guardia, todo ello excedía al trabajo que se permitía hacer en sábado. Pero, lo mismo que cuando no quisieron entrar en el pretorio para no contaminarse, lo que importaba para ellos no era el honor de Dios, sino sus propios y miserables intereses.

Allí, en el interior del sepulcro, colocado en el lugar destinado a los cuerpos muertos, envuelto en lienzos, cubierto de ungüento aromático, estaba el cuerpo del Salvador. La muerte había ¿hecho presa? sí, en cuanto al efecto de morir, pero había sido por concesión divina que se produjo. Ni la muerte, ni ángeles, ni demonios, ni los hombres, ni tan siquiera una guardia, podrían impedir la gloriosa mañana de la resurrección. Un profundo misterio se pone de manifiesto en la muerte física del Señor. La muerte física que es el estado de separación entre la parte espiritual y la física del hombre, se produjo también en Jesús, sin embargo, tanto el cuerpo en el sepulcro, como la parte espiritual en el Paraíso, la presencia de Dios, permanecían unidas en el Logos. Deidad y humanidad constituyen desde su unión hipostática en la encarnación del Verbo, una unidad indisoluble que se mantuvo tanto en la muerte de la cruz, como en el reposar del sepulcro. La misma hipóstasis del Verbo, es hipóstasis para sus dos naturalezas, de modo que no queda una naturaleza sin hipóstasis, pero es imposible que haya dos hipóstasis para sus dos naturalezas.

Jesús verifica con su muerte la verdadera realidad de sus enseñanzas en vida, demostrando la verdad del amor hacia los enemigos que había enseñado y demandado a los discípulos y a sus seguidores en general (5:43-48). Jesús puso de manifiesto en su muerte la verdad de sus palabras en sentido de entrega por amor sin resistencia, como también había enseñado a los suyos (5:38-42). La muerte del Salvador no es estéril desde del punto de vista soteriológico, pero tampoco lo es desde el antropológico. El evangelio proclamado por Jesús era la gran manifestación de la vida frente a la muerte. La promesa y el regalo de la gracia eran vida eterna (Jn. 3:16), que haría salir a los muertos en sus delitos y pecados (Ef. 2:5), a una esfera de vida eterna en Él. Jesús muere para que sus mismos asesinos puedan vivir. Fundado en el amor que se proyecta en la gracia, regala su vida a los demás muriendo para dar vida a quienes solo viven su

muerte. En el lugar donde *le quitan* la vida, expresa la entrega personal en la más alta dimensión porque *nadie se la quita*, es Él que la da de sí mismo. Dios calla y guarda silencio, no sólo en la cruz, sino especialmente en la tumba, porque no tiene nada más que hablar, habiéndolo expresado todo en la Persona y obra de su Hijo, que siendo Dios-hombre está en el silencio de la muerte física, para hacer superable esa muerte para todos los que crean en Él. Ese glorioso Salvador, puesto en la tumba, ha invertido para siempre el sentido de la religión, destruyéndola como tal desde su misma base, para instaurar la verdadera y sin mácula del amor en entrega (Stg. 1:27). El Dios cristiano no es como el de los humanos que exige que éstos le sirvan, es todo lo contrario, servidor de los hombres en manera humilde y gozosa, fuerte y definitiva por medio de su Hijo Jesucristo. No fuimos nosotros quienes buscamos a Dios para honrarlo, sino que fue Él quien vino a buscarnos a nosotros (Lc. 19:10) para honrarnos haciéndonos verdaderamente libres en Cristo (Jn. 8:36). La muerte de Jesús expresa, por un lado la finitud del hombre, pero, por otro la gloriosa bendición de una vida compartida con el Señor (Ef. 2:6).

CAPÍTULO XXVIII

EL SEÑOR HA RESUCITADO

Introducción.

La resurrección es, junto con la muerte, las dos grandes bases en las que descansa la única obra de redención. Cristo murió por nuestros pecados, pero también resucitó para nuestra justificación (Ro. 4:21). Si sólo hubiese habido Cruz, no habría salvación porque el modo comunicador de la vida eterna que es Jesucristo, estaría entre los muertos y nadie podría recibir la vida eterna sin Él. El Evangelio según Mateo, concluye con la victoria sobre el sepulcro y la muerte con la resurrección del Salvador. Como una transición está, al final del capítulo anterior, la calma del sepulcro nuevo, donde el cuerpo muerto del Salvador fue colocado por dos de sus amigos. Ese punto de muerte se cierra con el glorioso esplendor de la resurrección que el evangelista detalla en el presente capítulo.

La historia de Cristo es aparentemente truncada por la muerte, para recomenzar nueva y perpetua por la resurrección. La resurrección de Jesús tiene una peculiaridad que la hace única, fue muerto por determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios (Hch. 2:23), para ser resucitado conforme a la determinación divina, por Dios mismo. La certeza de que Dios resucitó a Jesús es el operativo final en la obra salvífica, que da contenido a todo el Nuevo Testamento. De esta manera se hace referencia a la resurrección no desde el presupuesto histórico contingente, de un acontecimiento que ocurrió en un determinado momento de la historia humana, sino desde la perspectiva soteriológica de una salvación llevada a cabo definitivamente en Él, en la que descansa la confesión de fe en aquel que muriendo, resucitó y vive para siempre. La resurrección abre la puerta a una lectura diferente a la histórico-teológica de la Biblia, para entenderla en nuevas claves, identificando a Jesús con el Mesías que concluye en Él y su obra el programa de Dios en relación con el reino anunciado, garantizando el desarrollo escatológico de ese reino y abriendo las puertas a la experiencia del reino en el momento actual. La resurrección de Jesús, es la resurrección del hombre; la inmortalidad suya es también la esperanza de la nuestra en Él; su glorificación hace potencialmente posible la nuestra (Ef. 2:6); la esperanza cristiana no es escatológica sino presente, no es futura sino actual, el Resucitado es la esperanza que ya disfruta su pueblo en cada momento (Col. 1:13). Además, la resurrección de Cristo, es la garantía de la resurrección de todos los creyentes. Por esa resurrección Dios se convierte verdadera y experimentalmente en un Dios de vivos, llevando al hombre creyente al destino de compartir con Él y en Él la vida eterna de Dios en la comunión de su naturaleza (2 P. 1:4).

Es aparentemente sorprendente que ninguno de los cuatro Evangelios, describa con mayor o menor detalle, la resurrección. Simplemente la afirma y pone de manifiesto el hecho real mediante una tumba vacía y las manifestaciones del Resucitado a personas y grupos de personas que testifican esa realidad. Lo que parece una derrota a manos de sus enemigos, una deserción en la huida de sus discípulos, donde nada hacía esperar un futuro prometedor, se cambia en realidad viva y esperanza cierta porque Jesús ha resucitado. No hay descripción de la resurrección porque no es un acontecimiento verificable, ya que no es de este mundo, sino de Dios. Los mismos seguidores de Jesús no estaban dispuestos a creer en su resurrección y, por tanto, no la esperaban. Las apariciones del Resucitado, sobresaltan a los discípulos, porque no son capaces de entender que Jesús, el que había muerto, estaba resucitado delante de ellos. Es sorprendente ver que a los ojos poco creyentes de aquellos, el Resucitado podía ser un fantasma, un jardinero o un peregrino; sólo cuando sus ojos de fe son abiertos, se dan cuenta de que con ellos estaba el mismo Jesús que habían conocido y con quien habían compartido momentos admirables durante su ministerio terrenal. Mediante estas manifestaciones visibles del Señor y la tumba que, a pesar de la guardia estaba vacía, les llevan a la convicción de que verdaderamente Jesús había resucitado.

Uno de los motivos por los que Mateo escribió el Evangelio era el de contestar a la pregunta: *"Si Jesús es el Rey, ¿donde está el reino?"*. Con el pasaje de la resurrección, la pregunta queda contestada ampliamente. El Rey había venido desde el cielo a la tierra, naciendo como hombre entre los hombres. El Rey había anunciado la aproximación del reino en su persona y la había proclamado en su mensaje. El Rey había muerto por los que no tenían derecho de acceder al reino, para abrir la puerta a todos los creyentes. El Rey resucitó para ser puerta y camino al reino y en el reino. Por esa obra el reino escatológico tendrá lugar; y el reino en el tiempo presente tiene puerta en Él para acceder a la dimensión espiritual de su contenido en el momento actual (Col. 1:13). El reino es una realidad absoluta ahora y lo será también en sus distintas manifestaciones para siempre. La realidad del reino está en la persona del Rey y este Rey, que había muerto, dando su vida voluntariamente, resucitó para garantizar el reino de los cielos a todo aquel que crea.

Esto es lo que Mateo trata en el último tramo de su Evangelio. En breve capítulo, sobre todo comparado con los dos anteriores, se demuestra la victoria del Rey. Primeramente el triunfo (28:1-10); en segundo lugar la mentira sobre su resurrección (28:11-15); y, finalmente, la comisión a los suyos (28:16-20).

El triunfo (28:1-10).

1. Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

᾿Οψὲ δὲ σαββάτων, τῇ ἐπιφωσκούσῃ εἰς μίαν σαββάτων ἦλθεν
Y después del sábado al amanecer del primer sábado vino
Μαριὰμ ἡ Μαγδαληνὴ καὶ ἡ ἄλλη Μαρία θεωρῆσαι τὸν τάφον.
María - Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

Notas sobre el texto griego.

El relato se inicia con ὀψὲ, adverbio de tiempo que equivale a *después, al atardecer, al anochecer*, aquí en sentido de *después*; seguido de la partícula δὲ, traducida aquí como *y*; σαββάτων, sustantivo que denota *sábado, día de reposo*; al ἐπιφωσκούσῃ, caso dativo femenino singular con el participio de presente en voz activa del verbo ἐπιφώσκω, literalmente *empezar a lucir, hacer brillar,* en relación con el día *amanecer*, del μίαν forma gramatical femenina en acusativo singular de *uno* μίαν, aquí con sentido de *uno solo, primer día*; σαββάτων, caso genitivo plural neutro del sustantivo σάββατον, *sábado*, en sentido de *día de reposo*. El primer adverbio se considera como vinculante a toda la frase, que sería: *y después del sábado (día de reposo) al amanecer del primer día (después) del día de reposo*; de ἦλθεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *vino*; Μαριὰμ ἡ Μαγδαληνὴ, nombre propio de *María Magdalena*, seguido de καὶ, conjunción que significa *y*; con el artículo determinado femenino singular ἡ, *la*, unido a ἄλλη, caso nominativo femenino singular del adjetivo ἄλλος, en este caso *otra*; Μαρία, nombre propio de *María*; θεωρῆσαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo θεωρέω, *ver, mirar, observar, contemplar como espectador*, aquí como *a mirar*, τὸν τάφον, *el sepulcro.*

Οψὲ δὲ σαββάτων. La primera dificultad del texto estriba en la traducción del adverbio ᾿Οψὲ conque comienza el versículo, de modo que si se entiende como *por la tarde*, requeriría una traducción difícil semejante a la de la Vulgata que se refiere al atardecer del día primero el sábado.[1] Pero, el uso posterior del adverbio se ha considerado ya en los autores clásicos con significado de *posterior, después*, que es como debe ser traducido aquí. De manera que Mateo enlaza la *víspera* del sábado, día de reposo, donde fue sepultado Jesús, con el τῇ ἐπιφωσκούσῃ εἰς μίαν σαββάτων *amanecer* del siguiente día, es decir, el domingo.

῏Ηλθεν Μαριὰμ ἡ Μαγδαληνὴ καὶ ἡ ἄλλη Μαρία. Mateo presta atención a dos de las mujeres que acudieron al sepulcro, refiriéndose a María Magdalena y a *la otra* María, probablemente la madre de Santiago el menor y de José. Sin embargo, los otros sinópticos relacionan otras mujeres de un grupo que acudió temprano al sepulcro. Marcos añade también a Salomé (Mr. 16:1) y Lucas

[1] El texto de la Vulgata dice: *"Vespere autem sabbati, quae lucesit in prima sabbati"*.

(Lc.24:10) hace referencia también a Juana. Sin duda había otras más en el grupo cuyos nombres no se mencionan. Según Mateo la intención de ellas era *ver* el sepulcro. Por los relatos paralelos se entiende que pretendían terminar la labor de preparar el cuerpo de Jesús que habían hecho con mucha rapidez, debido a la hora de la tarde a punto de entrar el día de reposo, los dos hombres que habían procedido a enterrarle (Lc. 24:1).

Será bueno recordar la situación que rodeaba aquellos momentos en que las mujeres vienen muy temprano, en el primer día de la semana, a la tumba donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Jesús había muerto en la cruz. El testimonio de los que habían presenciado la crucifixión lo atestiguan. El soldado romano había traspasado el costado de Jesús y había hecho salir del corazón del crucificado sangre y agua (Jn. 19:34). Luego de la colocación en el sepulcro del cuerpo muerto del Señor, se aseguró la tumba sellando la entrada y colocando una guardia para custodia y vigilancia del lugar (27:62-55). Otro aspecto que debe tenerse en cuenta era la piedra que cerraba la entrada al sepulcro, que se describe como un disco grande y pesado que rodaba por una regata abierta en la piedra exterior del sepulcro. Según un paréntesis explicativo que aparece en el Códice Beza, dice que José puso contra la tumba una piedra que veinte hombres no era capaces de mover. Sin duda se refiere no al deslizamiento o rodadura de la piedra, sino a levantarla en peso. Ese aspecto de la piedra que cerraba el sepulcro fue una de las preocupaciones que tenían las mujeres, como escribe Marcos: *"Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?"* (Mr. 16:3). Junto con esto estaba también el sello puesto sobre la piedra (27:66). El sellado había sido hecho, conforme a la costumbre romana, en presencia de los guardias que luego custodiaban el sepulcro. El sello romano tenía la intención de prevenir contra cualquier acción que sirviese para abrir el sepulcro por el tiempo de tres días pactados entre los líderes de Israel y el gobernador Pilato (27:64-66). Romper el sello sería considerado como un acto contra el poder romano que recibiría el castigo correspondiente. Delante del sepulcro había sido puesta una guardia romana (27:62-66). El número de la guardia variaba según los casos y la necesidad, estando formada por entre diez y treinta hombres. La disciplina militar de los romanos es algo históricamente comprobado. El castigo impuesto a un soldado por abandono del puesto en la guardia era la pena de muerte. El temor al castigo imponía, por miedo, la atención absoluta al deber encomendado. Cada miembro de una guardia romana iba equipado con las armas reglamentarias, ante las que pocos se atreverían a enfrentarse salvo un equipamiento similar. No era este el caso de los aterrorizados discípulos que habían huido, hasta el punto que tuvieron que ocuparse de dar sepultura al cuerpo del Señor, otros dos discípulos secretos.

Las mujeres que iban al sepulcro no esperaban la resurrección de Jesús. Ninguno de los del círculo próximo a Jesús creían en ella, incluidos los

apóstoles. Mateo dice que habían ido para θεωρῆσαι τὸν τάφον *ver* el sepulcro. El verbo tiene el sentido de *contemplar como un espectáculo*. Ellas se proponían ungirle como muerto y no buscarle como resucitado. No cabe duda que el Señor había anunciado concreta y puntualmente su resurrección, reiterándola en distintas ocasiones (16:21; 17:9, 22, 23; 20:18, 19; 26:32). Marcos dice que los discípulos guardaron la palabra que anunciaba la resurrección entre ellos, discutiendo sobre lo que sería aquello de resucitar de los muertos (Mr. 9:10). Nada mejor que este entorno para demostrar que la resurrección de Jesús era una realidad histórica y que se había producido.

2. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

καὶ ἰδοὺ σεισμὸς ἐγένετο μέγας· ἄγγελος γὰρ Κυρίου καταβὰς ἐξ
Y he aquí terremoto hubo grande. Porque ángel del Señor bajado de
οὐρανοῦ καὶ προσελθὼν ἀπεκύλισεν τὸν λίθον καὶ ἐκάθητο ἐπάνω
cielo y acercándose hizo rodar la piedra y se sentó encima
αὐτοῦ.
de ella.

Notas sobre el texto griego.

Mateo continua el relato con καὶ, conjunción equivalente a *y*; seguido de ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. Probablemente en este versículo se debiera situar entre admiraciones, como una nota enfática que requiere atención y que equivaldría a *¡Mira!*; σεισμὸς, sustantivo que denota *seísmo, terremoto*; μέγας, adjetivo que equivale a *grande*. La siguiente cláusula expresa las razones del terremoto con ἄγγελος, forma del sustantivo que denota *ángel*, o *un ángel*, seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*; Κυρίου, *del Señor*; καταβὰς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo καταβαίνω, *bajar*, aquí como *bajando*; con ἐξ, forma que adopta la preposición ἐκ cuando va seguida de vocal, significando *de*; οὐρανοῦ, sustantivo que equivale a *cielo*; y προσελθὼν, forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, venir*, *acercar* aquí como *acercándose*; ἀπεκύλισεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀποκυλίω, *hacer rodar, remover*, aquí como *hizo rodar, removió*, la λίθον, sustantivo que denota *piedra,* en referencia a la puerta de la tumba; y ; ἐκάθητο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz media del verbo κάθημαι, con significado de *sentarse, estar sentado*, aquí como *se sentaba* o *se sentó*; seguido de ἐπάνω, que es un adverbio compuesto que se usa en la mayoría de los casos como proposición impropia (con genitivo), si bien los límites son a menudo muy difusos, en este caso debiera considerarse como preposición en sentido local y que equivale a *sobre*, *encima*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *de ella.*

El temblor de tierra pudiera haber ocurrido en las primeras horas del amanecer, cuando las mujeres iban camino del sepulcro. Un temblor de tierra se había producido cuando Jesús murió (27:51). Mateo quiere que los lectores presten atención a lo que sigue y, como es habitual en él, utiliza una expresión de atención al comenzar el texto con la formula que habitualmente se traduce como καὶ ἰδοὺ *"y he aquí"*, que equivale también a *prestad atención, ¡mirad!* σεισμὸς ἐγένετο μέγας, *"hubo un gran terremoto"*. El terremoto era una manifestación de la realidad de la resurrección del Señor, como si el estremecimiento de la tierra quisiera dar a entender que el cuerpo santo de Jesús no podía ser retenido en su seno. Según Mateo, el terremoto fue μέγας grande. En varios lugares de la Escritura, especialmente cuando se manifiesta alguna acción poderosa de Dios o alguna expresión de su obra redentora, va acompañada de terremotos, como si por medio de ellos, la naturaleza quisiera advertir que Dios estaba pronunciando un mensaje para los hombres que debía ser atendido (cf. Ex. 19:18; Nm. 16:31; 1 R. 19:11; Job 9:6; Sal. 18:7; 68:8; 77:18; Is. 2:19; 5:25; 13:13; 24:18; 29:6; Jer. 10:10; 49:21; Jl. 2:10; Nah. 1:5; Hag. 2:6; Ap. 6:12; 8:5; 11:13-19). Jesús mismo hizo referencia a terremotos en el tiempo anterior a su segunda venida (24:7).

¿Fue un terremoto de alcance general o fue específicamente local? Posiblemente esto último sea lo más consecuente con el contexto, ya que el terremoto se produjo como consecuencia del descenso de un ángel del cielo, ἄγγελος γὰρ Κυρίου καταβὰς ἐξ οὐρανοῦ καὶ προσελθὼν ἀπεκύλισεν τὸν λίθον, *"porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando"*, que bajó hasta el lugar del sepulcro y ἀπεκύλισεν τὸν λίθον *removió* la piedra. El verbo que usa Mateo no significa necesariamente que hizo rodar la piedra, sino que la sacó del lugar donde estaba; prueba de ello es que se ἐκάθητο ἐπάνω αὐτοῦ, sentó *encima* de ella. Lucas es todavía más específico al utilizar una forma del mismo verbo que da la idea de *separado de,* es decir, arrancada del lugar que le correspondía (Luc. 24:2)[2]. El más enfático es Juan, que utiliza un término griego que describe la posición de la piedra puesta en lo alto de una pendiente y separada del sepulcro, usando un verbo que tiene relación con *tomar y transportar* (Jn. 20:1)[3]. Era la gran manifestación de la victoria de Jesús sobre la muerte y el sepulcro. El ángel se sentó sobre la piedra que no era necesaria para cerrar el sepulcro porque dentro ya no estaba el Señor. El sello de la puerta había sido quebrantado por la apertura violenta del lugar hecha por el ángel enviado para ello.

---

[2] El verbo que usa Lucas es αποκεκυλισμένον, caso acusativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo ἀποκύλιω, equivalente a *corrida*, *separada* de la tumba.

[3] El verbo que usa Juan es ἠρμένον, caso acusativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo αἴρω, que expresa la idea de *quitar*, *sacar fuera, tomar, llevar*.

¿Fue enviado el ángel para abrir la puerta a fin de que pudiese salir el Señor de la tumba? Ciertamente no. Cuando el ángel abrió la puerta del sepulcro, el Señor ya había resucitado. A Jesús le había sido dado el *cuerpo de resurrección*, que está libre de las necesidades del cuerpo terrenal que nosotros conocemos como nuestro, pudiendo entrar y salir de los lugares sin necesidad de abrir o cerrar las puertas (cf. Jn. 20:19, 26). El ángel fue enviado para que las mujeres pudieran tener abierto el acceso a la tumba (Mr. 16:5), para que Juan y Pedro pudiesen ver desde afuera el interior del sepulcro y Pedro entrara al lugar donde había sido puesto el Señor (Jn. 20:4-6).

3. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

ἦν δὲ ἡ εἰδέα αὐτοῦ ὡς ἀστραπὴ καὶ τὸ ἔνδυμα αὐτοῦ λευκὸν ὡς
Y era el aspecto de él como relámpago y el vestido de él blanco como
χιών.
nieve.

Notas sobre el texto griego.

La narración continúa con ἦν, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *era*, seguido de la partícula δὲ, que hace las veces de *y*; el εἰδέα, sustantivo que denota *aspecto, apariencia*, seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *de él*; ὡς, adverbio de modo equivalente a *como*; ἀστραπὴ, sustantivo que equivale a *relámpago*, seguido del sustantivo ἔνδυμα en caso acusativo neutro singular, con la misma radical que el verbo anterior y que significa *con vestido*, o *con traje*, vinculado con el verbo ἐνδύω, *vestir*, *poner*; seguido del pronombre personal αὐτοῦ, *de él*; unido al adjetivo λευκὸν, *blanco*; y seguido nuevamente de ὡς, adverbio equivalente a *como*; concluyendo con χιών, sustantivo que denota *nieve.*

Las mujeres vieron al ángel sentado sobre la piedra, fuera de la tumba en un aspecto glorioso. La presencia era luminosa, ἦν δὲ ἡ εἰδέα αὐτοῦ ὡς ἀστραπὴ el semblante, esto es, el aspecto del ángel era semejante al de un relámpago, intensamente brillante. Las vestiduras τὸ ἔνδυμα αὐτοῦ λευκὸν ὡς χιών de un blanco absoluto, comparable sólo con la nieve. La descripción que Mateo hace del ángel recuerda vagamente a la que hizo de Jesús en el monte de la transfiguración (17:2). Todo aquello estaba rodeado de un aspecto sobrenatural. La piedra grande había sido arrancada del sitio y servía de asiento al ángel que causaba temor por la gloria que desprendía su presencia. Aquel grupo de temerosas mujeres que habían acudido en las horas del amanecer al sepulcro, llegaron al huerto donde estaba la tumba, encontrándose con la acción de Dios en todo el entorno y la presencia de los ángeles con una misión especial. El sepulcro abierto permitía ver que en el interior ya no estaba el cuerpo del Señor.

4. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

ἀπὸ δὲ τοῦ φόβου αὐτοῦ ἐσείσθησαν οἱ τηροῦντες καὶ ἐγενήθησαν

Y a causa del miedo a él temblaron los que guardaban y quedaron
ὡς νεκροί
como muertos.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el relato con la preposición ἀπὸ, *por, de parte*, *a causa*, seguida de la partícula δὲ, aquí como *y*; τοῦ, *del*, φόβου, sustantivo que equivale a *miedo*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *a él*, referido al ángel; ἐσείσθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo σείω, que expresa la idea de *agitar, estremecer;* en voz pasiva*, temblar, estremecerse*, aquí como *temblaron*; los τηροῦντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo τηρέω, *guardar, custodiar*, aquí como *estaban guardando*; καὶ, *y*; ; ἐγενήθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo γίνομαι, *hacer*, aquí como *se hubieron hecho*; ὡς, adverbio de modo equivalente a *como*; νεκροί, sustantivo que equivale a *muertos.*

Mateo no podía por menos que hacer mención a la guardia romana que custodiaba el sepulcro. El evangelista describe cómo la presencia del ángel llenó ἀπὸ δὲ τοῦ φόβου αὐτοῦ de terror a los guardias, αὐτοῦ ἐσείσθησαν haciéndoles temblar, usando para describir el efecto un verbo (σείω) que tiene la misma raíz que *seísmo*, *terremoto*, expresando así el temblor aterrorizado de los guardias. Mateo añade que ἐγενήθησαν ὡς νεκροί quedaron como muertos, para referirse a la incapacidad de movimientos y reacción que el miedo produjo en ellos. Estos soldados huyeron precipitadamente cuando el momento del terror fue superado por ellos (v. 11). Como dice Hendriksen: *"Estaban tan sobrecogidos de terror que si alguien hubiera estado presente en aquella escena difícilmente hubiera adivinado que temblaba más: ¡la tierra o los miembros de la guardia!"*[4].

Todo cuanto había supuesto, desde el punto de vista de los hombres, el sello, la piedra en la puerta de la tumba y la guardia custodiándola, había sido desbaratado por el poder de Dios. Nadie podía impedir lo que Dios había determinado. Nadie podía oponerse al designio divino de la resurrección del Señor.

5. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἄγγελος εἶπεν ταῖς γυναιξίν· μὴ φοβεῖσθε ὑμεῖς,
Mas respondiendo el ángel dijo a las mujeres: No temáis vosotras,
οἶδα γὰρ ὅτι Ἰησοῦν τὸν ἐσταυρωμένον ζητεῖτε·
porque se que a Jesús el crucificado estáis buscando.

[4] G. Hendriksen. o.c., pág. 1037.

Notas sobre el texto griego.

De la guardia regresa el relato a las mujeres con ἀποκριθεὶς, caso nominativo masculino singular con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo ἀποκρίνω, que expresa la idea de emitir una sentencia, *sentenciar*, el ángel tomo la palabra para dirigirse a las mujeres, aquí como *respondiendo*; ὁ ἄγγελος, *el ángel*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo,* ταῖς γυναιξίν, *a las mujeres*. Una segunda cláusula registra las palabras del ángel comenzando con μὴ, adverbio de negación que significa *no*, pudiera también traducirse aquí como *dejad*, ambas traducciones modifican a φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φώβος, en este caso como *tener miedo, temáis*; en este modo verbal podría traducirse como *¡dejad de tener miedo!* ὑμεῖς, *vosotras*; οἶδα, primera persona singular del perfecto segundo de indicativo en voz activa del verbo εἴδω, en su forma οἶδα, que hace las veces de presente, remplazando al inusitado εἴδω, *saber, entender, conocer*, aquí como *se, conozco*, seguido de la conjunción ὅτι, y que significa *que*; τὸν, *el*, ἐσταυρωμένον, caso acusativo masculino singular con el participio perfecto en voz pasiva del verbo σταυρόω, *crucificar*, aquí como *crucificado*, ζητεῖτε, segunda persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo ζητέω, con el significado más común de *buscar*, aquí como *buscáis.*

En alguna manera debe llegarse a armonizar los relatos sobre el encuentro de las mujeres con los ángeles. Mateo usa uno abreviado de los acontecimientos de la resurrección que debe ser complementado con los otros para tener una panorámica más precisa. Parece ser que el ángel que estaba sentado sobre la piedra afuera de la tumba, habló con las mujeres llamándolas a tener confianza y a vencer el miedo que, sin duda, sentían: ἀποκριθεὶς δὲ ὁ ἄγγελος εἶπεν ταῖς γυναιξίν· μὴ φοβεῖσθε ὑμεῖς, *"mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras"*. En aquel momento, no sólo les anima sino que va a comunicarles la buena noticia de la resurrección del Señor, como se aprecia en el texto siguiente. Las palabras del ángel son muy interesantes en el texto griego, porque hacen un énfasis especial en el pronombre personal ὑμεῖς, *vosotras*, como si les dijese: *"No estéis vosotras asustadas como los guardias que huyeron"*. Se les demanda buen ánimo porque no había razón para el temor sino para el gozo. El ángel sabía la razón por la que las mujeres estaban presentes allí: οἶδα γὰρ ὅτι Ἰησοῦν τὸν ἐσταυρωμένον ζητεῖτε, *"porque se que a Jesús, el crucificando, estáis buscando"*. Buscaban a un vivo en el lugar de los muertos.

6. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

οὐκ ἔστιν ὧδε, ἠγέρθη γὰρ καθὼς εἶπεν· δεῦτε ἴδετε τὸν τόπον ὅπου
No está aquí; porque resucitó conforme dijo. Venid, ved el lugar donde
ἔκειτο
yacía.

Notas sobre el texto griego.

Las palabras del ángel se expresan con el adverbio de negación absoluta οὐ, *no*, en la forma que adopta con terminación en κ, delante de vocal y que negativiza a por ἐστιν, la tercera persona de singular del presente de indicativo en voz activa del verbo εἰμί, *ser*, aquí como *es*, en castellano mejor *está*; con el adverbio de lugar ὧδε, *aquí*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí como *se levantó* o también *fue levantado*, en sentido de *resucitar*, como *resucitó*; seguido de la conjunción causal γὰρ, *porque*, *pues*; seguido de καθὼς, que en el N. T. hace en ocasiones la función de partícula comparativa, pero generalmente, como es este caso, es una conjunción subordinada que aquí equivale a *como*, *conforme*; εἶπεν, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como tiempo aoristo de λέγω, *hablar*, aquí equivalente a *dijo*. La cláusula final es de invitación con δεῦτε partícula plural del adverbio δεῦρο, que equivale a *ven, ahora, ven acá,* aquí como *venid*; ἴδετε, segunda persona plural del aoristo segundo de imperativo en voz activa del verbo εἶδον, utilizado como tiempo aoristo de ὁράω, *ver*, aquí como *ved*; τὸν τόπον, literalmente *el lugar*; seguido del adverbio relativo ὅπου, *donde*; ἔκειτο, tercera persona singular del imperfecto de indicativo en voz pasiva del verbo κεῖμαι, que expresa la idea de *estar echado, encontrarse*, aquí como *estaba echado*, *estaba puesto, yacía.*

En el momento en que las mujeres llegaron al sepulcro, la puerta estaba abierta y era evidente que alguien había arrancado la puerta de su lugar. Inmediatamente descubrieron la presencia del ángel sentado sobre la piedra que les dio la buena noticia de la resurrección del Señor, οὐκ ἔστιν ὧδε, ἠγέρθη γὰρ καθὼς εἶπεν, *"no está aquí, porque resucitó, como dijo"*, y las invitaba para que pasaran al sepulcro y viesen que Jesús ya no estaba allí, que tan solo estaba *el lugar* donde había sido puesto: δεῦτε ἴδετε τὸν τόπον ὅπου, *"venid y ved el lugar donde ha sido puesto"*. A pesar del miedo entraron a la tumba y vieron que era cierto lo que el ángel acababa de decirles; el cadáver de Jesús no estaba en aquel lugar. En el interior del sepulcro descubrieron la presencia de otro ángel (Mr. 16:5), que estaba sentado al lado derecho de la sepultura. Algunos eruditos entienden que esté no era otro sino el mismo ángel que Mateo pone fuera de la tumba, en el interés del evangelista por enfatizar que la puerta había sido arrancada de su lugar. Sin embargo, Lucas dice que dos ángeles se manifestaron a las mujeres (Lc. 24:4-5). Este detalle en Lucas está también confirmado por Juan (Jn. 20:12). Cabe preguntarse si los dos ángeles a los que alude Juan, fueron otros dos que se manifestaron a María Magdalena. Sin embargo no hay ninguna contradicción en los relatos por cuanto ninguno de los evangelistas afirman que había uno o dos solamente. Mateo, en la brevedad del relato sitúa a uno, mientras que Lucas y Juan hablan de dos. Aquellas asustadas mujeres pudieron verificar que ciertamente, no estaba el cuerpo del Señor en el lugar donde había sido puesto y posiblemente fue en el interior del sepulcro donde recibieron la visita de los otros dos ángeles.

Sin embargo, cabría otra forma de ajustar el relato y que a mí entender sería el más concordante con los relatos de los cuatro evangelios: Las mujeres llegaron al sepulcro y vieron la entrada abierta y entraron al interior del sepulcro en donde se les aparecieron los dos ángeles y les dieron la buena nueva de la resurrección, haciéndoles notar que podían ellas mismas comprobar que Jesús no estaba allí, porque había resucitado. Siguiendo luego el relato en cada uno de los cuatro evangelios. Sin embargo, queda la dificultad del ángel sentado sobre la piedra que había cerrado la tumba. Mateo dice que hubo un gran terremoto y un ángel del Señor descendiendo del cielo removió la piedra y se sentó sobre ella. Este ángel se manifestó de esa manera, no a las mujeres, sino a los guardias que custodiaban la tumba, causándoles tal impacto que los hizo huir atemorizados del lugar. De este modo queda plenamente armonizados los relatos, incluido el de Juan, en el que los dos ángeles se relacionan especialmente con María Magdalena, que era una de las mujeres que habían ido al sepulcro aquella mañana.

7. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

καὶ ταχὺ πορευθεῖσαι εἴπατε τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ὅτι ἠγέρθη ἀπὸ
Y pronto yendo decid a los discípulos de Él que resucitó de
τῶν νεκρῶν, καὶ ἰδοὺ προάγει ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν, ἐκεῖ
los muertos y he aquí va delante de vosotros a - Galilea, allí
αὐτὸν ὄψεσθε· ἰδοὺ εἶπον ὑμῖν.
le veréis. He aquí he dicho os.

Notas sobre el texto griego.

La continuidad de las palabras del ángel se consigue mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; seguida de ταχύ, adverbio de tiempo, que es la forma del neutro singular del adjetivo ταχύς, *rápido, pronto*, de ahí que equivale a *prontamente*, *con rapidez*, de ahí la traducción *pronto*; πορευθεῖσαι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *ir, andar, caminar, marchar, salir*, aquí como *yendo*, εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*, τοῖς μαθηταῖς, *a los discípulos*, con el pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*, unido a la conjunción ὅτι, y que significa *que*; ἠγέρθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo ἐγείρω, usado frecuentemente para referirse a *levantar*, en voz pasiva como *levantarse*, aquí como *se levantó* o también *fue levantado*, en sentido de *resucitó*; ἀπὸ, preposición que equivale a *de, fuera de*, τῶν νεκρῶν, *los muertos*; y ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. προάγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo

προάγω, *sacar, ir delante,* aquí como *va delante*, seguido del pronombre personal ὑμᾶς, *de vosotros*, a Γαλιλαίαν, nombre propio de lugar, *Galilea*; ἐκεῖ, adverbio de lugar *allí*, *en aquel lugar*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *le*; ὄψεσθε, segunda persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὅπτομαι, *ver,* aquí como *veréis.* Una cláusula final de advertencia enfática con ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc.; εἶπον primera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo εἶπον, verbo arcaico usado como tiempo aoristo de λέγω que expresa el sentido de *decir, hablar,* aquí *dije*, *he dicho*, concluyendo con el pronombre personal ὑμῖν, *os.*

El mensaje que el ángel encomienda para los discípulos debe ser llevado por las mujeres, y debe hacerse con diligencia: καὶ ταχὺ πορευθεῖσαι εἴπατε τοῖς μαθηταῖς αὐτου, *"e id pronto y decid a sus discípulos"*. Es un mensaje de victoria y de aliento. El Señor, que había muerto en la cruz, ὅτι ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν había resucitado conforme a lo que Él había prometido. Es muy interesante apreciar como las palabras de Jesús en relación con su muerte y aun más con su resurrección, no fueron entendidas ni creídas literalmente por los discípulos. Como se ha dicho varias veces antes, la teología judía sobre el Mesías y el reino, había condicionado absolutamente el entendimiento de las enseñanzas de Jesús. El primer anuncio para los apóstoles es que Jesús había resucitado. El testimonio que acompañaría las palabras de las mujeres era doble: por un lado la tumba vacía y por otro la presencia de los ángeles. Las mujeres proclamaban al mundo y primeramente a los discípulos que Dios había operado un milagro de omnipotencia y que su Hijo Jesús, había resucitado. Cabe aquí una pregunta ¿quién resucitó al Señor? La respuesta no puede ser otra más que esta: Dios lo hizo. Cada una de las tres Personas Divinas actuaron para resucitar el cuerpo humano de Jesús. La Biblia enseña que el Padre resucitó a su Hijo Jesús (Ro. 6:4; Gá. 1:1; 1 P. 1:3); de la misma forma se aplica la obra de resurrección al Espíritu Santo (Ro. 8:11); el Hijo actuó tomando la vida que antes había puesto (Jn. 10:18). En su ministerio el Señor habló de su poder para tomar nuevamente su vida, cuando dijo que destruyesen ese templo, refiriéndose a su naturaleza humana, y en tres días lo levantaría (Jn. 2:19, 21). Podía hacerlo por cuanto Él es la resurrección y la vida (Jn. 11:25).

Las mujeres llevarían el mensaje con el profundo impacto de una pregunta que, según Lucas, les formularon los ángeles: *"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado"* (Lc. 24:5-6). Las intenciones que las había llevado al sepulcro eran buenas y aun loables, pero la dirección para buscar a Jesús era equivocada. No podían buscar entre los muertos al que vivía. La tumba no era el lugar para un vivo sino el sitio para un cadáver. Junto con la advertencia de los ángeles sobre el error de buscar al Dios que vive en el lugar de los muertos, estaba también el recuerdo que despertaron en sus memorias cuando el ángel les señaló a las palabras del Señor que

anunciaba su resurrección antes de su muerte: *"Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día"* (Lc. 24:7). En ese momento la mente de ellas trajo con claridad el recuerdo de las palabras del Señor. Las palabras en el recuerdo de sus memorias fueron el alivio a la tensión acumulada durante los últimos días. Ellas habían estado cerca de la cruz. Los intensos sufrimientos del Crucificado impactaron, sin duda, sus corazones. La tristeza de su fin, aparentemente trágico y definitivo, había llenado de tristeza sus almas. En aquel momento, las palabras del ángel, vinieron a causar como una intensa explosión de alegría en la intimidad de todo su ser. Los ángeles habían vinculado todo cuanto se había producido en los últimos días con las palabras del Señor. Todas ellas se habían cumplido, por tanto, la fe de las mujeres en el Resucitado ya no podía ser la acreditación de una verdad, sino que, junto con ella estaba también la evidencia del cumplimiento. Jesús, que para todas ellas era digno de confianza, había mostrado que antes pasaría el cielo y la tierra que una de sus palabras (24:35). La fe cristiana había tomado dimensión en el Resucitado y las promesas, con la confianza en que deben recibirse las promesas de Dios, habían recibido la acreditación del cumplimiento en lo más difícil de ellas, como es la resurrección de entre los muertos, para que fuesen tomadas, todas ellas como Palabra de Dios con cumplimiento fiel. Por otro lado, la teología de los creyentes estaba cambiando por momentos. Se daban perfecta cuenta que la resurrección de entre los muertos, de la que Jesús les había hablado, no era la escatológica y final ante el trono blanco de Dios, sino que había un programa nuevo de resurrecciones en el tiempo histórico de los hombres, de la que la suya –posiblemente junto con la de los santos que habían muerto y que resucitaron cuando Él murió- forman el primer eslabón (1 Co. 15:23). Existe hoy, espiritualmente, la posibilidad de buscar a Cristo en un lugar equivocado. A veces se procura encontrar al Señor en las prácticas religiosas, en el esfuerzo denominacional, en la defensa de la doctrina, en el aferrarse a las costumbres y tradiciones heredadas. Todo esto, sin la presencia y acción del Espíritu es un lugar de muertos. A Cristo se le encuentra en el lugar del compromiso personal sin reservas (Ro. 12:1); en el del poder en dependencia del Espíritu (Gá. 5:16); en el lugar de los milagros que Él realiza tanto ahora como antes; en el lugar de la confesión y reconocimiento de su Persona. Es ahí donde está Jesús. La iglesia enriquecida por sí misma, descansando en la capacidad de sus miembros, es tan corrompida como un sepulcro. A esta Iglesia, cargada de tradición y de miseria espiritual, que no reconoce el declive que está viviendo, que se goza en las glorias del pasado y disfruta de la perfección espiritual de quienes ya no viven, que va muriendo la muerte del arrogante, se dirige el Señor para recomendarle una apertura de la puerta a la comunión con Él, a la libertad en Él y al gozo de Él (Ap. 3:20). Eso es, simbólicamente, subir a Galilea para encontrarse con el Señor. Es necesario salir del entorno de la religión para entrar en la esfera de la comunión con Jesús.

El mensaje que debían llevar las mujeres a los discípulos se completaba con la instrucción de que debían subir a Galilea para encontrarse con Él. ¿Por qué a Galilea? ¿No estaban ellos más cerca del lugar en que había resucitado? ¿Por qué abandonar Jerusalén para trasladarse en un largo camino hacia el norte? El presente del verbo que Mateo usa hace referencia a un hecho que se está produciendo: καὶ ἰδοὺ προάγει ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν *"Él va delante de vosotros a Galilea"*, como si les dijese *"El está ya en camino delante de vosotros hacia Galilea"*. En primer lugar era una confirmación de la certeza de las palabras que Jesús les había dicho antes de morir, que una vez resucitado iría delante de ellos a Galilea; estas palabras debían cumplirse como todas las otras que el Señor había anunciado (26:32). En Galilea, que había sido el lugar del primer encuentro para la mayoría, sino para todos los discípulos, se produciría el encuentro postrero y definitivo con el Resucitado Señor. Galilea era un lugar muy especial para los once apóstoles. Allí había comenzado el ministerio del Salvador en la predicación del evangelio (4:12); allí había tenido lugar el encuentro con los pescadores llamándoles al discipulado (4:19, 20); allí se habían producido milagros admirables que impactaron a los Doce; en ese lugar tuvieron ocasión las enseñanzas más directas a los discípulos; en Galilea fue el lugar del testimonio y la confesión de quien era Jesús para ellos (16:16-18); en aquel lugar de tantos recuerdos sería el encuentro con el Señor. No estaría en Jerusalén, donde le despreciaron y mataron, donde fue rechazado y cuestionado, sino en los lugares del norte donde había sido aceptado y recibido por aquellos discípulos. Sin duda, además de esto, Galilea era un lugar donde había otros muchos discípulos, seguidores parcialmente de Jesús, que no habían podido ir a Jerusalén y no verían en otro lugar que no fuese Galilea, al Señor resucitado. Aquel lugar que, según el profeta, era de tinieblas y sombra de muerte (4:15-16), donde brilló en carne humana la luz del mundo (Jn. 8:12), volvería a tener la bendición de que en aquella tierra luciese de nuevo la luz de Dios en el glorioso Señor resucitado; luz que no se extinguiría jamás.

El mensaje contiene palabras de aliento y de seguridad, porque al anunciarles que el Resucitado iba delante de ellos a Galilea, les comunica también una promesa esperanzadora: ἐκεῖ αὐτὸν ὄψεσθε, *"allí le veréis"*. Simplemente les anticipaba en el camino y les esperaba en Galilea. Allí, en el lugar donde habían ocurrido momentos admirables en el ministerio del Señor, se produciría el gozoso encuentro con el que habiendo muerto, estaba vivo para siempre.

Una observación más sobre la encomienda de los ángeles que, según Mateo, era para los discípulos, lo era especialmente para Pedro. Marcos lo recoge con estas palabras: *"Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis como os dijo"* (Mr. 16:7). Pedro es el que le había negado y aunque arrepentido, tal vez, tuviera en su alma una sombra de duda sobre lo que el Señor haría con su relación con él. Pedro que

había prometido no había cumplido y no merecía, humanamente hablando, ninguna consideración de parte del Señor. Pero sería el Señor que ama sobre todas las cosas, que comprende todas las cosas y que restaura en todas las cosas, quien tendría un encuentro personal con Pedro antes de que subiese a Galilea. El discípulo que le había negado, no tenía que dudar del perdón que Jesús ya le había otorgado. Aquel era considerado uno más con los otros, sin reservas, sin condiciones. Pedro aprendería con todo eso la lección sobre el amor fraternal que le sería tan necesario luego en su ministerio apostólico y pastoral. Todo cuanto rodea la obra de Dios es siempre un entorno de gracia y misericordia. Que Él nos permita entenderlo de esa manera para nuestro gozo y para nuestra ética.

Los ángeles llaman a las mujeres a tomar la determinación de ir cuanto antes a los discípulos y darles las buenas noticias de la resurrección. Con un enfático: ἰδοὺ εἶπον ὑμῖν *"He aquí os lo he dicho"*, las despiden para que vayan con presteza a cumplir lo encomendado. Posiblemente María Magdalena, más diligente o con menos temor que las otras, salió corriendo del lugar y fue rauda a buscar a Pedro y Juan para comunicarles que el Señor no estaba en la tumba (Jn. 20:2). Es interesante notar que en el relato según Juan, María les dijo simplemente que se habían llevado al Señor y no sabían donde le habían puesto (Jn. 20:1). No cabe duda que a pesar de las palabras de los ángeles, les costaba mucho aceptar la realidad de la resurrección del Señor.

El mensaje de María Magdalena produjo un efecto impactante en los dos discípulos que estaban juntos en aquel momento, Pedro y Juan. Posiblemente Juan, tenía algún lugar en Jerusalén para residir, al menos momentáneamente. Allí debió llevar consigo a María, la madre de Jesús, desde el momento en que el Señor se la encomendó para que la cuidase como madre suya, en el tiempo de la Cruz. Tal vez Pedro, amigo suyo, no teniendo a donde ir estaba con él en la misma casa. Ambos salieron corriendo en dirección al sepulcro. Juan más ligero que Pedro llegó antes al lugar. La puerta abierta permitía ver el interior del sepulcro. Allí, en el lugar donde había estado el cuerpo, los lienzos que lo habían envuelto conservaban la forma, como si un cuerpo estuviera aún en el interior. Juan dio por sentado que aquello había sido una visión de María Magdalena, tal vez, propia del dolor por la muerte de Jesús, de modo que se retiró del lugar sin prestar más atención. Luego, tras él, llegó Pedro, el impulsivo discípulo, que no se conformó con lo que veía desde la entrada, sino que entró al interior y distinguió que los lienzos estaban en una posición y separado de ellos, el sudario, las vendas que cubrían la cabeza, lo que quería decir que en el interior de aquellas telas, no estaba el cuerpo del Señor, que ciertamente había resucitado, por cuanto nadie podía dejar los vendajes mortuorios de aquella forma si se hubiese retirado el cuerpo del interior (Jn. 20:3-9).

8. Entones ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos.

Καὶ ἀπελθοῦσαι ταχὺ ἀπὸ τοῦ μνημείου μετὰ φόβου καὶ χαρᾶς
Y marchando pronto del sepulcro con temor y gozo
μεγάλης ἔδραμον ἀπαγγεῖλαι τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ.
grande corrieron a anunciar a los discípulos de Él.

Notas sobre el texto griego.

Crítica textual.

La expresión final del versículo en RV, *"y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos"*, no está en el texto griego.

La consecución vinculante del relato se hace de nuevo mediante la conjunción καὶ, *y*; ἀπελθοῦσαι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir, salir, marchar*, aquí como *marchado*, seguida nuevamente de ταχύ, adverbio de tiempo, que es la forma del neutro singular del adjetivo ταχύς, *rápido, pronto*, de ahí que equivale a *prontamente*, *con rapidez*, de ahí la traducción *pronto*; μετὰ, preposición con sentido de *con*; φόβου, sustantivo que denota *temor*, incluso *miedo*; y χαρᾶς, sustantivo que expresa *alegría, gozo*, enfatizado con el adjetivo μεγάλης, *grande, alto, importante*; ἔδραμον, tercera persona singular del aoristo segundo de indicativo en voz activa del verbo τρέχω, *correr, tender hacia adelante*; debe tenerse en cuenta que ἔδραμὼν, es realmente el participio aoristo del verbo arcaico δρέμω, supliendo ciertas formas ausentes en τρέχω, en este caso *habiendo corrido* o *corriendo*; ἀπαγγεῖλαι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *dar buenas nuevas, evangelizar, proclamar, anunciar*, aquí como *a anunciar*; τοῖς, *a los*, μαθηταῖς, *discípulos*, αὐτοῦ, pronombre personal equivalente a *de Él.*

Καὶ ἀπελθοῦσαι ταχὺ ἀπὸ τοῦ μνημείου μετὰ φόβου καὶ χαρᾶς μεγάλης ἔδραμον ἀπαγγεῖλαι τοῖς μαθηταῖς αὐτου. Mateo centra el relato de la resurrección entorno a las mujeres, de manera que sobre ellas se desenvuelve el testimonio de la resurrección. Aquellas mujeres fueron corriendo para dar la noticia a los discípulos. Se ha dicho antes, que posiblemente María Magdalena fue más rápida que el resto del grupo. Posiblemente era de carácter más independiente y dinámico, como se aprecia en otros relatos situándola de nuevo en el lugar del sepulcro donde había sido puesto el Señor (Jn. 20:11). Dos sentimientos íntimos pero no contradictorios se dice que se manifestaban en aquel grupo de mujeres. Por un lado estaba μετὰ φόβου, el sentimiento de *temor*. La presencia de los ángeles, sus palabras y el ministerio que les habían encomendado, eran suficiente para despertar temor reverente en aquellas mujeres. No debe olvidarse que el impacto de la presencia y acción de uno de

aquellos ángeles produjo la desbandada de la guardia romana que estaba puesta para custodiar la tumba del Señor. Un segundo sentimiento era de καὶ χαρᾶς gozo, este superaba en todo al temor, por lo que Mateo dice que era un gozo μεγάλης *grande*. No se sabe hasta que punto habían comprendido todas aquellas mujeres el alcance del anuncio de la resurrección del Señor, ni como habrían comprendido la resurrección misma. Sin embargo las palabras del ángel que les recordaba las de Jesús, habían llenado de gozo el corazón de ellas. Según el relato de Marcos, el temor las llevó a no decir nada a nadie de lo que habían visto (Mr. 16:8). Posiblemente fue María Magdalena la única que dio las nuevas a los discípulos.

El mensaje fue llevado con rapidez: ἔδραμον ἀπαγγεῖλαι τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ, *corrieron a anunciar a sus discípulos*. Los ángeles les habían ordenado hacerlo con diligencia y cumplieron el cometido que se les encomendó. Las asustadas pero gozosas mujeres, corrieron a llevar el mensaje de un acontecimiento que ninguno de los discípulos estaban dispuestos a creer. Los *ministros* que proclamaron el más glorioso mensaje, fueron mujeres. A ellas se les encomienda la primera proclamación de la verdad esencial del evangelio: El Señor resucitó. El testimonio de mujeres era tenido en poca consideración e incluso se cuestionaba en los tiempos de Jesús. Sin embargo, es a quienes no se valoraba, a las que Dios encomienda la proclamación del testimonio de más alto valor. La mujer salva por gracia es colocada al mismo nivel que los hombres en el propósito de Dios, terminando con las segregaciones de entonces, en un pueblo nuevo donde, como enseña el apóstol Pablo: *"ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús"* (Gá. 3:28).

Las palabras de los ángeles recordándoles las palabras del Señor habían producido gran gozo en el corazón de las mujeres. No era el gozo de ellas, sino el gozo de Dios operado en ellas. A ese gozo de Dios que hace superar la tristeza se refirió ya Nehemías animando al pueblo en la antigua dispensación (Neh. 8:10). Es el resultado del gozo que Jesús anunció a los suyos en el aposento alto (Jn. 15:11). Es el resultado en la vida cristiana del conocimiento personal y vivencial de Jesús, más que el intelectual sobre su Persona, lo que produce gozo (1 P. 1:18). El gozo debe mostrarse en todo momento, incluso bajo la persecución y la prueba (Hch. 5:40-41; 16:22-25). Nada puede impedir que el Espíritu opere en el creyente el gozo de Dios, cuando está plenamente entregado a Él y bajo su dirección. El cristiano está llamado a experimentar gozo, sobre todo, porque Jesús ha resucitado. No cabe duda que la muerte y el sufrimiento del amado Salvador, produce congoja en el alma, pero la certeza de su resurrección produce gozo exultante. De ahí que en la ordenanza del Partimiento del Pan, el recuerdo se hace en memoria del Salvador entregado para la salvación, pero en modo alguno debe llenar de tristeza el alma cristiana,

sino de gozo pleno por la victoria alcanzada en la Cruz. No hay aspecto más triste que contemplar una congregación cristiana en el Partimiento del Pan, que canta con lentitud, usa sólo himnos que hacen referencia a la muerte de Cruz, y se olvidan de las expresiones de gratitud y gozo propias de quienes saben que han venido a recordar, no a un Cristo muerto, sino a proclamar al Cristo vivo que se hace vida y esperanza en cada cristiano.

Otro aspecto importante es que el gozo se produjo por la Palabra. Los ángeles recordaron las palabras del Señor y eso llenó de gozo, junto con el anuncio de su resurrección a las mujeres. Más adelante, en el encuentro del Señor con los dos discípulos que iban camino a Emaús, fueron las Escrituras que Jesús les abrió recordándoles en ellas los pasajes que hablaban de la necesidad de su muerte y de la resurrección lo que lleno de gozo el corazón de aquellos dos que caminaban desalentados pensando que todo había terminado, porque Jesús había muerto hacía tres días (Lc. 24:32). Esta enseñanza es importante para cada creyente en cualquier tiempo. La Palabra de Dios llena de gozo porque en ella habla el Dios de fidelidad a cada creyente. El estudio de la Escritura, su meditación y cumplimiento lleva a la experiencia gozosa de una vida plena. No hay avivamiento en la Biblia que no esté acompañado de un retorno a la Escritura. La tristeza de una vida sin orientación que presentan muchos cristianos en el día de hoy, depende, en gran medida, del alejamiento de la Palabra. En una sociedad en la que el tiempo es oro, cada cristiano debiera separar un tiempo cada día para el encuentro personal con la Palabra acompañado todo ello de abundante oración. Un creyente con falta de gozo, es síntoma claro de falta de la Palabra en su vida.

Mientras las mujeres iban a dar la noticia a los discípulos se produjo lo que Mateo relata en el siguiente versículo.

9. He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron.

καὶ ἰδοὺ Ἰησοῦς ὑπήντησεν αὐταῖς λέγων· χαίρετε. αἱ δὲ
Y he aquí Jesús salió al encuentro de ellas diciendo: Salud, Y ellas
προσελθοῦσαι ἐκράτησαν αὐτοῦ τοὺς πόδας καὶ προσεκύνησαν
acercándose asieron de Él los pies y adoraron
αὐτῷ.
le.

Notas sobre el texto griego.

Mateo procura llamar la atención del lector a lo que viene, usando la conocida forma con καὶ, *y*, seguida ἰδοὺ segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial

equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. podría traducirse como una expresión de advertencia, *¡Mira!,* ’Ιησοῦς, nombre propio de *Jesús*, ὑπήντησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ὑπαντάω, que expresa la idea de *salir al encuentro*, *encontrarse con*, aquí como *salió al encuentro* αὐταῖς, *de ellas*; λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado. El saludo de Jesús se expresa mediante χαίρετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo χαίρω, con sentido de *estar alegre, regocijarse,* traducido aquí como *alegraos*; en la forma de saludo como *Salud,* o en sentido greco-romano, *salve*; más bien debe entenderse como un saludo que invita al regocijo. La reacción de las mujeres se traslada mediante la fórmula tan usada por Mateo del pronombre αἱ, *ellas*, seguido de la partícula δὲ, aquí haciendo las veces de *y*; προσελθοῦσαι, caso nominativo femenino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo προσέρχομαι, que expresa la idea de *acercarse, venir delante,* aquí como *acercándose,* y ἐκράτησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κρατέω, aquí en la acepción de *prender*, como *prendieron*, *asieron*; con el pronombre personal αὐτοῦ, *de Él*; τοὺς πόδας, *los pies*; y προσεκύνησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, literalmente *arrodillarse, rendir homenaje, hacer reverencia*, es el verbo que se traduce continuamente por *adorar* en el Nuevo Testamento, aquí como *adoraron;* concluyendo con el pronombre personal αὐτῷ, *le.*

En el camino, el encuentro con el Resucitado. Jesús se les apareció, saliendo al encuentro de ellas: καὶ ἰδοὺ ’Ιησοῦς ὑπήντησεν αὐταῖς, *“y he aquí Jesús salió al encuentro de ellas”*. Las apariciones del Señor resucitado son una evidencia más de la resurrección. Mateo centra la atención en el encuentro del Señor con las mujeres que iban a dar las nuevas de la resurrección. El evangelista describe como salió al encuentro de ellas, con un saludo muy especial: λέγων· χαίρετε, *“diciendo: ¡Salve!”*, que puede traducirse como *¡Gozaos!* El gozo es, conforme a la enseñanza bíblica, la participación del creyente en el mundo celestial. El gozo de aquellas mujeres tenía que ver con la participación en la vida y comunión del Resucitado. De ahí que con frecuencia la exhortación al gozo tenga que ver con el consuelo frente a las tristezas y dificultades (Jn. 14:28); la marcha de Jesús no significa motivo de tristeza sino de gozo por cuanto abre las puertas a una nueva realidad celestial que el creyente disfruta integrado en ella. La esperanza produce gozo que ayuda a soportar el sufrimiento (1 P. 4:13). El gozo descansa en Jesús, y en Éste resucitado, sólo así se puede exhortar a los creyentes a gozarse en el Señor siempre (1 Ts. 5:16). El gozo en medio de la tribulación y el sufrimiento produce en el cristiano un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17), que es verdadera esperanza por cuanto descansa en el Resucitado (Col. 1:27). El gozo produce verdaderos contrasentidos en la forma subjetiva en que el mundo lo considera, como ausencia de dificultades. De este modo los creyentes se gozan porque Jesús se va, ya que con ello se completa la obra que

les abre camino a la gloria (Jn. 14:28). El mismo Señor se gozaba porque Lazaro había muerto, ya que así daba ocasión para que se manifestase la gloria de Dios en un milagro de Jesús (Jn. 11:15). Los creyentes deben gozarse en tener comunión con los padecimientos de Cristo, para poder alegrarse cuando llegue la revelación de su gloria (1 P. 4:13). De este modo se entiende que el gozo cristiano es el resultado de la orientación hacia el supremo valor central de todo que es Cristo mismo, el gozo es en Él, y el gozarse de Él (Jn. 15:11). Aquellas mujeres podían gozarse grandemente porque el gozo se sustentaba en tres grandes pilares: el gozo de la presencia del Señor, el mismo gozo del Señor en ellas, el gozo de ellas en el Señor.

Las mujeres reconocieron inmediatamente al Señor. Con toda seguridad Jesús se les manifestaba en la figura habitual que ellas conocían de Él. Por tanto, no había duda alguna de que había resucitado. La reacción de aquel grupo fue la natural, con el gozo que les llenaba el alma, προσελθοῦσαι, se acercaron a Él, ἐκράτησαν αὐτοῦ τοὺς πόδας, se echaron a sus pies y le abrazaban. El verbo es muy enfático en griego y expresa la idea de *retener firmemente*, de ahí la traducción: *asieron sus pies*. Junto con el afecto el respeto. Junto con el amor que abraza, la adoración que se tributa: καὶ προσεκύνησαν αὐτῷ, *y le adoraron.* Es cierto que el verbo usado aquí es un verbo que expresa la acción de postrarse o arrodillarse delante de uno. Sin embargo es el verbo que se usa en todo el Nuevo Testamento para referirse a la adoración a Dios. Aquellas mujeres estaban adorando a Dios, que en su naturaleza humana había resucitado después de estar entre los muertos. La visita del Señor fue inesperada para ellas, pero es una lección para nosotros, ya que Él está siempre más cerca de lo que nosotros suponemos o pensamos. La manifestación del Señor se hizo además en el camino del deber. Aquellas mujeres estaban obedeciendo a la encomienda que había recibido de parte del Señor, y en la senda del servicio el Señor se les manifiesta. Realmente ya no eran portadoras de un mensaje, sino testigos de la resurrección del Señor.

La importancia de las apariciones es vital porque el cristianismo enfatiza la fe en la realidad del testimonio de hombres y mujeres que estuvieron con el Señor después de su resurrección. El número de testigos de la resurrección se eleva a más de quinientos y todos ellos tienen la importancia de no haber creído en la resurrección antes de que el Señor se les manifestase. Esas personas, antes llenas de miedo, adquieren luego una valentía admirable que incluso sellan con su muerte, proclamando al mundo que el que había sido muerto, vivía y se manifestaba. El testimonio de estas personas es capital por cuanto el mismo apóstol Pablo, cuando escribía la epístola a los Corintios afirmaba que muchos de ellos todavía vivían (1 Co. 15:6 ss.). Las apariciones de Jesús son muchas, pero, según los relatos bíblicos pueden señalarse las siguientes: A María Magdalena (Mr. 15:9; Jn. 20:14); a las mujeres que volvían de la tumba (Mt.

28:9, 10); a Pedro en la tarde del día de la resurrección (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5); a los discípulos de Emaús (Lc. 24:13-33); a los apóstoles con Tomas ausente (Lc. 24:36-43; Jn. 20:19-24); nuevamente a los apóstoles con Tomás presente (Jn. 20:26-29); a los siete apóstoles junto al Mar de Galilea (Jn. 21:1-23); a un gran número de más de quinientos hermanos juntos (1 Co. 15:6); a Santiago su hermano (1 Co. 15:7); a los once juntos (Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-20; Lc. 24:33-52; Hch. 1:3-12); en la ascensión a los que estaban presentes (Hch. 1:3-12); a Pablo (Hch. 9:3-6; 1 Co. 15:8); a Esteban cuando testificaba en el martirio (Hch. 7:55); a Pablo en el Templo (Hch. 22:17-21; 23:11); a Juan en Patmos (Ap. 1:10-19).

10. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

τότε λέγει αὐταῖς ὁ Ἰησοῦς· μὴ φοβεῖσθε· ὑπάγετε ἀπαγγείλατε τοῖς
Entonces dice les - Jesús: No temáis; id proclamad a los
ἀδελφοῖς μου ἵνα ἀπέλθωσιν εἰς τὴν Γαλιλαίαν, κακεῖ με ὄψονται.
hermanos de mí que vayan a - Galilea allí me verán.

Notas sobre el texto griego.

Después del saludo Jesús les dio la encomienda que Mateo traslada con τότε, adverbio demostrativo de tiempo, equivalente a *entonces*; λέγει, tercera persona singular del presente de indicativo en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir, hablar, responder, ordenar, etc.*, aquí con significado de *dijo*; seguido del pronombre personal αὐταῖς, *les*; Ἰησοῦς, nombre propio de *Jesús*. La segunda cláusula recoge las palabras de Cristo con μὴ, adverbio de negación que equivale a *no*; φοβεῖσθε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz pasiva del verbo φώβος, en este caso como *tener miedo, temáis*; en este modo verbal podría traducirse como *¡dejad de tener miedo!*; ὑπάγετε, segunda persona plural del presente de imperativo en voz activa del verbo ὑπάγω, aquí como *id,* no es tanto un ruego, sino un mandato como expresa el imperativo del verbo; ἀπαγγείλατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, *avisar, contar, anunciar,* etc. aquí como *avisad, notificad,* o *haced saber*; a los ἀδελφοῖς, caso dativo masculino plural del sustantivo ἀδελφός, que denota *hermanos*; seguido del adjetivo posesivo μου, *de mí*, seguido de la conjunción ἵνα, *que*; ἀπέλθωσιν, tercera persona plural del aoristo segundo de subjuntivo en voz activa del verbo ἀπέρχομαι, *ir*, aquí como *vayan*; a Γαλιλαίαν, nombre propio de lugar, *Galilea*; κἀκεῖ, forma integrada del adverbio ἐκεῖ y la conjunción καί, que adquiere el significado de *y allí*; seguido del pronombre personal με, *me*; y ὄψονται, tercera persona plural del futuro de indicativo en voz media del verbo ὄπτομαι, con sentido de *ver*, aquí como *verán*.

Jesús reitera a las mujeres la comisión de anunciar a los discípulos su resurrección: ὑπάγετε ἀπαγγείλατε τοῖς ἀδελφοῖς μου ἵνα ἀπέλθωσιν εἰς τὴν Γαλιλαίαν, κακεῖ με ὄψονται, *id, proclamad a mis hermanos que*

vayan a Galilea, allí me verán. Dos asuntos importantes merecen la pena ser destacados: por un lado las palabras de aliento que el Señor dirige a las mujeres, por otro el calificativo que da a los discípulos al referirse a ellos como τοῖς ἀδελφοῖς μου sus *hermanos*. La construcción gramatical exige entender las palabras del Señor además de como alentadoras, como un mandato: μὴ φοβεῖσθε, *no temáis*; como si les dijese: *"¡Dejad de temer!"*. No cabe duda que los acontecimientos sobrenaturales que estaban viviendo eran propios para infundir temor. Aquellas mujeres estuvieron presentes delante de seres de un mundo distinto al nuestro, los ángeles de Dios, y ahora delante del Señor resucitado. Todo aquello era motivo más que suficiente para estar amedrentadas. Sin embargo, el Señor no había resucitado para infundir miedo, sino para todo lo contrario, para dar paz y ser paz en la vida de quienes lo tienen como Salvador (Jn. 14: 27). Aquellas mujeres, luego todos los discípulos y ahora todos los cristianos tienen motivos para sentir profunda paz. Jesús vino para *dejar* la paz y para *dar* su paz. Jesús estableció la firmeza de una paz completa que comienza por una *paz de relación*. Él vino para remover el obstáculo que impedía la paz con Dios (Jn. 1:29). Sobre la cruz, Él hizo nuestra paz (Ef. 2:14). En la cruz, por la reconciliación hizo la paz con Dios (2 Co. 5:18-21). El amor de Dios se hizo historia solidaria con el hombre en la Cruz de Cristo. Lo que negativamente deshizo el pecado, positivamente lo rehizo Jesús. El acta de acusación que nos era contraria fue retirada al clavarla con Él en la cruz (Col. 2:14). Por fe se alcanza la relación de paz con Dios (Ro. 5:1). La experiencia de la paz de relación se recoge en las palabras de Pablo: *"Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"* (Ro. 8:1). La segunda dimensión de la paz de Jesús es la *paz de comunión*, que Jesús da como regalo de despedida a los suyos: *mi paz os doy*. La experiencia se hace posible en la acción del Espíritu que la produce en cada uno de los que creen (Gá. 5:22), al hacer trascendente a Jesús en el creyente (Ro. 8:9). El Espíritu hace experimentar la paz de la libertad (2 Co. 3:17), y de la paz de posición en la condición de hijos (Gá. 4:6). Es paz se puede gozar en cada momento de la vida cristiana, y se hace *paz personal*, al colocarse como guardián protector en el corazón y en el pensamiento creyente (Fil. 4:7). Un corazón custodiado por la paz produce un carácter pacífico o, tal vez mejor, pacificador. Una mente custodiada por la paz, aleja la inquietud ajustando el pensamiento al de Dios (Is. 55:8-9). Esa es la paz que hace bienaventurado al que confía en el Señor (Sal. 34:8). El mandato que Jesús expresó ante las mujeres, se traslada en el tiempo y viene a nosotros diciéndonos, igualmente que a ellas: μὴ φοβεῖσθε, *no temáis.*

La segunda parte del texto expresa la comisión que los ángeles habían encargado al grupo de mujeres, convertida también en mandamiento por el mismo Señor. Debían ir cuanto antes y dar a los discípulos las buenas noticias de la resurrección del Salvador: ὑπάγετε ἀπαγγείλατε τοῖς ἀδελφοῖς μου ἵνα ἀπέλθωσιν εἰς τὴν Γαλιλαίαν, κακεῖ με ὄψονται. Es importante

apreciar aquí el cambio en el calificativo que usa Jesús. No se refiere a ellos ya como *mis discípulos*, sino que los llama τοῖς ἀδελφοῖς μου *mis hermanos*. La Cruz produjo un cambio de posición de aquellos con Dios. Habían creído en Jesús y tenían derecho de ser considerados como hijos de Dios (Jn. 1:12). Esa posición solo era posible cuando el obstáculo del pecado, que impedía la comunión con el pecador, fuese retirado, como ocurrió en la obra de la Cruz. Por tanto, Jesús podía con absoluta precisión darles el calificativo de ἀδελφοῖς *hermanos*. Ciertamente no eran perfectos, uno le había negado, todos había huido, pero, sin embargo, a pesar de todas las imperfecciones, habían sido hechos en Cristo hijos adoptivos de su mismo Padre celestial (Gá. 4:4-5), y eran, por tanto, sus hermanos. Por esta causa no se avergüenza de llamarlos hermanos (He. 2:11). El Hijo de Dios no se avergüenza al reconocerlos hermanos porque, en Él, son hechos miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19), de modo que los reconoce como hijos del mismo Padre (Jn. 20:17b). Estos imperfectos como hombres, tiene asignado un estado de perfección absoluta en el futuro, sin mancha ni arruga ni cosa semejante (Ef. 5:27). Ese estado se alcanza en una plena conformación a la imagen del Hijo, en una transformación permanente, establecida por predestinación para ellos conforme al pensamiento y propósito de Dios (Ro. 8:9). Son, como Jesús, ciudadanos del cielo (Fil. 3:20), por tanto, no son del mundo como tampoco lo es el Señor de ellos (Jn. 17:16). A estos sus hermanos le enseñó durante el ministerio terrenal a orar a Dios llamándole Padre nuestro (6:9-13). La Cruz permite a Dios la admirable maravilla de vincular consigo al pecador, de modo que desde el momento de la fe, es constituido hijo de Dios (Gá. 3:26). Poco tiempo después de la resurrección sería enviado del Padre y del Hijo el Espíritu Santo, que vincularía corporativamente a cada uno de los hermanos, en miembros del nuevo pueblo de Dios en esta dispensación, que es el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Conducidos por el Espíritu, reproduciendo el carácter de Jesús por Su acción, exhiben ante el mundo la nueva condición de relación espiritual con Dios en Cristo, manifestando ante los hombres, en sus vidas transformadas, la evidencia en cualquier tiempo histórico, de la resurrección y vida de Jesús. Estos hermanos suyos, con vidas no siempre perfectas, son los testigos visibles de la realidad de un Cristo vivo que transforma al hombre por el nuevo nacimiento. El Espíritu capacita para esa acción de modo que *"sean irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecen como luminares en el mundo"* (Fil. 2:5).

Aquellos hermanos a quienes son enviadas las mujeres con el mensaje alentador de la resurrección, debían subir a Galilea, como ya se ha considerado, para el encuentro con el Señor resucitado. Es cierto que en una provisión de gracia muy especial, el Señor se manifestó a los discípulos en Jerusalén en aquel mismo día. Juan es muy específico cuando dice que *"cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana"* (Jn. 20:19); no se trataba de otro

primer día, sino el mismo de la resurrección del Señor. Los discípulos estaban tan incrédulos a la realidad de la resurrección que permanecían encerrados en lugar seguro por miedo a los judíos. La manifestación del Señor fue sorprendente, apareciéndose en el lugar cerrado donde estaban. Nada se dice de ese lugar, pero pudiera muy bien tratarse del lugar que fue luego de reunión habitual de los creyentes en Jerusalén, la casa de la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12). Durante aquel día habían ocurrido cosas sorprendentes y manifestaciones maravillosas. El Resucitado se había mostrado a las mujeres, a María Magdalena y en el atardecer también a Pedro (Lc. 24:34). Aquel que le había negado recibió la visita del Salvador para confirmarle también a Él la certeza de su resurrección y, en alguna medida, alentarle manifestándole una restauración plena a su caída espiritual.

Necesariamente surge aquí la pregunta ¿cómo entró Jesús en un lugar cerrado sin necesidad de abrir la puerta? ¿Era un espíritu? Con firmeza debe responderse que Jesús no era un espíritu. Él mismo se interesó en que los apóstoles comprendieran esto, diciéndoles: *"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo"* (Lc. 24:39). Dos cosas necesitaban tener claras los discípulos: primeramente que el Señor había resucitado y que aunque diferente al cuerpo natural del hombre, poseía un cuerpo material, el de resurrección. Este cuerpo de resurrección es el *modelo*, o *prototipo* de lo que será el cuerpo de resurrección de los creyentes.

Tratar de estudiar y establecer conclusiones definitivas sobre el cuerpo de resurrección, es complejo, entre otras cosas porque se trata de investigar sobre algo de lo que no hay referencia humana alguna y que, además, corresponde a otra esfera de vida distinta a la que se conoce. Sin embargo hay algunas referencias que será bueno considerar aquí en relación con el cuerpo de resurrección. La primera consideración tiene que ver con el cuerpo de resurrección en sí mismo, que no es el resultado de la transformación de nuestro cuerpo actual sino la dotación de un nuevo cuerpo que se recibe en el momento de la resurrección, esto es, no se trata de hacer volver a la vida el mismo cuerpo muerto, con sus características anteriores. El apóstol Pablo apeló, para la comprensión de esta verdad, a una semilla puesta en tierra, que no produce la misma semilla, sino una planta nueva procedente de ella (1 Co. 15:36). Sólo cuando la semilla muere lleva mucho fruto (Jn. 12:24). La semilla puesta en tierra se descompone y cesa de ser semilla. De la manera semejante ocurre cuando el cuerpo humano muere. El mismo apóstol hace una afirmación precisa: *"Lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir"* (1 Co. 15:37). La muerte no es aniquilación, sino el paso de un estado a otro. Semejante a tener un bosque en un frasco de semillas. La semilla sembrada surge con un cuerpo distinto. El cuerpo de resurrección no es el mismo que el sepultado, aunque

conserva su identidad. Lo que se siembra es muy diferente a lo que va a nacer. Se siembra una semilla y nacerá una planta. De tal modo que una semilla toma de su entorno los elementos necesarios para su nuevo cuerpo, así también la resurrección de los muertos. La Biblia habla de la resurrección del cuerpo pero no se dice en que consiste la identidad. Una planta no es distinta de la semilla, en cuanto a identidad. La identidad no lo es en la forma o en la apariencia, que es distinta. Lo es en razón de ser el mismo organismo individual, en una nueva forma de vida. Así con el hombre; así con la resurrección del Señor, hombre como nosotros pero sin pecado. Se siembra un cuerpo de carne humana natural, para surgir un cuerpo revestido de inmortalidad con la identidad del individuo que había muerto. Pablo hace luego una aplicación para dar una panorámica del cuerpo de resurrección, cuando dice *"Así también es la resurrección de los muertos"* (1 Co. 15:42). La primera característica del cuerpo de resurrección es la de *incorrupción*. Debe tenerse en cuenta que la corrupción es consecuencia del pecado. Que el cuerpo del Señor, puesto en el sepulcro, no vio corrupción, pero en general, para los hombres, el cuerpo actual es corruptible. La muerte manifiesta su proceso de descomposición. Todos los hombres pasan por este proceso, únicamente Jesús estuvo libre de él (Sal. 16:8-11; Hch. 2:25-28). Resucita cuerpo incorruptible. No sólo libre de corromperse, sino en otra esfera en que no puede afectarle la corrupción, es decir, la corrupción nada tiene que ver con él. En el futuro, el cuerpo de resurrección que recibiremos estará libre de corrupción (Dn. 12:3; Mat. 13:43; Ro. 2:7). La segunda característica del cuerpo de resurrección es la de gloria (1 Co. 15:43a). El cuerpo de la humillación nuestra (Fil. 3.21), con las condiciones y las miserias de la vida terrenal, que se deteriora en el proceso del envejecimiento y las enfermedades, dará paso al cuerpo glorioso de resurrección que no le afectan las circunstancias deteriorantes propias del cuerpo actual. La palabra *gloria* que Pablo utiliza para el cuerpo de resurrección se aplica también a lo resplandeciente. El cuerpo muerto puede ser amortajado, pero es sólo un cadáver; en cambio el cuerpo de resurrección es glorioso. Esa es una característica del cuerpo de resurrección del Señor Jesús que es modelo de lo que será el nuestro (Col. 3.4). Una tercera característica del cuerpo de resurrección es que *"se siembra en debilidad, y resucita en poder"* (1 Co. 15:43b). El cuerpo actual tiene fuerzas limitadas, es notable observar que el mismo Señor Jesús necesitó de ayuda para llevar su cruz. El cuerpo de resurrección no está afectado de la debilidad propia del cuerpo actual. Dotado de energía y facultades que ahora no se pueden concebir. Dotado de energía propia de un cuerpo espiritual adaptado para vivir en una nueva y gloriosa dimensión. En cuarto lugar, el cuerpo de resurrección es *cuerpo espiritual*. No debe confundirse con *espíritu*. El cuerpo actual es el asiento del alma y está controlado por ella. El de resurrección es la habitación del espíritu y estará adaptado a ser el vehículo de la parte más elevada de lo espiritual del hombre. Controlado por el principio racional e inmortal de la naturaleza humana. Una observación del apóstol es que *"hay cuerpo animal y*

hay cuerpo espiritual". El cuerpo animal del hombre tiene limitaciones: carne y sangre, dolor y decadencia, necesidades vitales. El espiritual es un cuerpo adaptado a las condiciones de la vida de resurrección. Así el cuerpo de resurrección del Señor tiene notorios cambios: a) se manifestaba en aspectos diferentes (Mr. 16.12-13); b) no estaba limitado a los obstáculos naturales (Jn. 20:19, 26). Sin embargo espiritual no significa *etéreo*, sutil, ni mucho menos un espíritu con apariencia humana, sino el cuerpo humano de resurrección. Ese es un cuerpo real que puede comer. El cuerpo de resurrección del Señor es el modelo que pone de manifiesto lo que será el cuerpo de cada uno de los creyentes en el momento de la resurrección.

Antes de dejar el texto, conviene apreciar que Mateo considera la aparición de Jesús resucitado al grupo de mujeres, pero es muy posible que María Magdalena no estuviese allí. Ella debió ir más rápidamente que el resto de las mujeres para notificar lo que había visto y llevar el mensaje de los ángeles a los dos apóstoles, Pedro y Juan. Es muy probable que ella aún no entendiera realmente el anuncio de la resurrección. No cabía en el pensamiento judío, como se ha considerado varias veces, por lo que, después de cumplida la misión debió haber vuelto al huerto donde estaba la tumba en que Jesús había sido puesto. En ese momento debió haberse producido lo que relata Juan (20:11-17). Algunos consideran que esta aparición a María Magdalena es la misma que la ocurrida a las mujeres en el camino. Sin embargo hay notables diferencias para entenderlo así. Una de ellas está en el verbo que usa Mateo para referirse a las mujeres que *abrazaron* los pies del Señor (v. 28), diferente al que usa Juan para la misma acción de María. Mateo usa un verbo que expresa la idea de abrazar, sujetar, asir[5]. Juan utiliza, para referirse a la acción de María Magdalena, otro verbo que expresa la idea de *palpar*, *manosear, tocar*[6], revelando el posible deseo de María de cerciorarse que realmente era Jesús resucitado y no una apariencia, una visión, o incluso el espíritu descarnado que se hacía, de algún modo visible.

En todas las manifestaciones de la resurrección del Señor, cada vez que se apareció a los suyos individual o colectivamente, la presencia de un cuerpo resucitado se hace notoria. Puede verse, palparse, dialoga, se sienta a la mesa, parte el pan, etc. Todas las acciones hacen evidente que la resurrección es una realidad en cuanto al cuerpo y no una apariencia. Es más según Lucas, a Jesús le dieron parte de un pez asado y Él lo tomó y comió delante de ellos (Lc. 24:42, 43).

---

[5] Mateo utiliza el verbo κρατέω, cuyo significado se da en las notas al texto griego del v. 9.

[6] Juan utiliza ἅπτου, segunda persona singular del presente imperfecto en voz media del verbo ἅπτω, que equivale a *tocar*.

La mentira (28:11-15).

La evidencia de la resurrección era tan real que los enemigos del Señor tenían que procurar algo que desacreditase y contrarrestase esa verdad. Sólo una mentira puede oponerse a una verdad.

11. Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

Πορευομένων δὲ αὐτῶν ἰδού τινες τῆς κουστωδίας ἐλθόντες εἰς τὴν
Y mientras iban ellas he aquí algunos de la guardia viniendo a la
πόλιν ἀπήγγειλαν τοῖς ἀρχιερεῦσιν ἅπαντα τὰ γενόμενα.
ciudad notificaron a los principales sacerdotes todo lo sucedido.

Notas sobre el texto griego.

Un nuevo relato πορευομένων, caso genitivo femenino plural con el participio presente en voz media del verbo πορεύω, *marcharse*, aquí como *se iban*; seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; unido a αὐτῶν, pronombre personal *ellas*; ἰδοὺ, es la segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc. seguido del pronombre personal indefinido τινες *algunos*, τῆς, *de la*; κουστωδίας, sustantivo que denota *guardia*; ἐλθόντες, caso nominativo masculino plural con el aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι, *venir*, aquí como *venidos,* o *llegados*, tal vez mejor aquí *viniendo*; εἰς τὴν πόλιν, literalmente *a la ciudad*; ἀπήγγειλαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ἀπαγγέλλω, con sentido de *proclamar, dar las nuevas, contar*, aquí como *contaron;* τοῖς ἀρχιερεῦσιν, *a los principales sacerdotes*; ἅπάντα, caso acusativo neutro plural del adjetivo πᾶς, radicalmente *todo*, aquí como *todas las cosas,* expresando la idea de un detalle pormenorizado de todo cuanto había ocurrido.

Mateo se refiere nuevamente a los soldados que guardaban la tumba donde Jesús había sido puesto: τινες τῆς κουστωδίας, *algunos de la guardia*. Un ángel que había descendido del cielo, arrancó la puerta de la tumba y la colocó a un lado de ella. Su presencia y el terremoto que se había producido, llenaron de asombro y miedo a los guardias. La tumba abierta puso de manifiesto que el cuerpo del Señor no estaba dentro de ella. La guardia había sido solicitada por los principales sacerdotes y miembros de los fariseos pertenecientes al Sanedrín. En cierta medida Pilato les había concedido la petición y entregado la guardia para que la utilizasen según sus propósitos, por tanto, los guardias debían rendir cuentas ante quienes les habían entregado la custodia del sepulcro. A ellos acudieron ἐλθόντες εἰς τὴν πόλιν, *viniendo a la ciudad,* con la noticia de los acontecimientos y ἀπήγγειλαν τοῖς ἀρχιερεῦσιν, *notificaron a los principales sacerdotes,* es decir, hicieron un

relato detallado ante los principales sacerdotes, de ἅπαντα τὰ γενόμενα todo cuanto había ocurrido allí, especialmente de la realidad más comprometedora para los líderes de los judíos: la tumba vacía. Da la impresión, por el texto bíblico, que no fueron todos los de la guardia sino τινες τῆς κουστωδίας, algunos de ellos. ¿Cómo entender esto? Todos fueron dispersados y si sólo algunos fueron a los principales sacerdotes ¿qué ocurrió con el resto? Las suposiciones pueden ser varias, según el pensamiento del intérprete, pero sin fundamento bíblico. Es posible que al dispersarse todos llenos de terror, sólo algunos de ellos se atrevieron a ir a los principales sacerdotes para darles las noticias. Otros creen que algunos de ellos debieron quedar en el lugar de la guardia esperando que el resto de sus compañeros dieran la noticia y se resolviera la situación.

Ninguna cosa de estas tiene importancia, la realidad de todo esto es que Jesús había resucitado, que ni los sellos, ni la guardia, ni otra acción humana pudo impedir que el propósito de Dios se llevase a cabo resucitando al Salvador de entre los muertos. No eran suposiciones, sino que dieron cuenta de lo que ellos mismos habían visto y de lo que eran testigos. Con ese testimonio acreditaban una vez más que las palabras dichas por Jesús tenían siempre fiel cumplimiento. Era una oportunidad más que tenían para reconocer que Él era el Mesías, sin embargo, su corazón endurecido, obstinados en una radical incredulidad, al servicio de sus mezquinos intereses, les hacía rechazar de cualquier manera la realidad de quien era verdaderamente el Señor. La situación requería medidas urgentes.

12. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados.

καὶ συναχθέντες μετὰ τῶν πρεσβυτέρων συμβούλιον τε λαβόντες
Y habiéndose reunido con los ancianos tras consejo tomar
ἀργύρια ἱκανὰ ἔδωκαν τοῖς στρατιώταις
piezas de plata abundantes dieron a los soldados.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúan mediante la conjunción καὶ, *y*; συναχθέντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo primero en voz pasiva del verbo συνάγω, con sentido de *reunir, congregar*, aquí como *habiéndose reunido*; seguido de preposición μετὰ, *con*; τῶν πρεσβυτέρων, *los ancianos*; συμβούλιον caso genitivo singular neutro del sustantivo con la misma forma que significa *decisión, consejo, asamblea,* este sustantivo designa la *deliberación*, y el resultado de la misma, la *decisión*; seguido de la partícula expletiva τε, que en esta construcción puede hacer función de conjuntiva, como *tras*; λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*; *tomar*, aquí como *tomar*; ἀργύρια, nuevamente el sustantivo que apareció antes en relación con Judas y que equivale a

piezas de plata, en general *dinero*; ἱκανα, caso acusativo neutro plural del adjetivo ικανός, que significa *suficiente, bastante, conveniente, grande, considerable*, aquí utilizando cualquiera de las acepciones para expresar la idea de grande, abundante; ; ἔδωκαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo δίδωμι, *dar, entregar*, aquí como *dieron*; τοῖς, *a los*, στρατιώταις, sustantivo que denota *soldados*.

La situación requirió una reunión urgente del Sanedrín: καὶ συναχθέντες μετὰ τῶν πρεσβυτέρων συμβούλιον τε λαβόντες, *y habiéndose reunido con los ancianos, tras tomar consejo.* Mateo la describe como reunión de los principales sacerdotes, junto con los ancianos, lo que, en esos dos grupos, queda resumido la generalidad del concilio. ¿Creyeron los reunidos al informe de los soldados sobre la tumba vacía sin que nadie hubiese llevado el cuerpo de Jesús? ¿Aceptaron la presencia de ángeles, el temblor de la tierra, el desencaje de la puerta de piedra como una manifestación sobre natural vinculada a la resurrección? Nadie puede afirmar que creyeron o que dejaron de creer, pero lo necesario y urgente es que no creyese el pueblo. Aquellos ciegos y guías de ciegos buscaban su seguridad aunque condujesen todas las gentes a la condenación por incredulidad. Verdaderamente eran instrumentos en manos de Satanás, como habían sido sus antepasados y los anteriores, durante generaciones. El solo pensamiento de la noticia extendiéndose por el pueblo que afirmaba la resurrección del Señor les hacía temblar, no sólo de miedo, sino mucho peor para ellos, de impotencia. El pueblo perdería su confianza en ellos y todos seguirían a Jesús. ¿No fue acaso esto lo que habían expresado ese mismo temor durante el ministerio de Jesús? (Jn. 12:19). No era posible sino preparar una respuesta convincente a la pregunta que se harían las gentes sobre donde estaba el cuerpo de Cristo, y lo más importante sería hacer callar a los guardias sobre la verdad.

La primera medida que sigue colmando la iniquidad de aquellos jueces perversos fue sobornar a los guardias para que mintieran sobre la realidad: ἀργύρια ἱκανὰ ἔδωκαν τοῖς στρατιώταις, *"dieron mucho dinero a los soldados"*. El dinero que había que darles era mucho, porque también la responsabilidad de ellos era grande. Nunca tuvieron problema los religiosos para buscar cuanto fuera necesario para sus propios intereses. Sus fuentes de ingresos siempre estaban fluyendo. La tesorería del templo recibía, sobre todo en las fiestas solemnes un caudal dinerario grande. Los negocios de la familia sacerdotal eran fuertes y saneados. La plata estaba dispuesta en la medida necesaria para sobornar a los guardias, o si se prefiere mejor, para seguir comprando testigos falsos. Lo más infame de la cuestión es que eran los propios jueces, llamados a ejercer justicia en el nombre del Señor, los principales sacerdotes llamados a dar la ley al pueblo y enseñar los principios éticos de sus disposiciones, los fariseos enseñadores meticulosos del cumplimiento literalista de los mandamientos, quienes en pleno contubernio daban un paso más en su

miserable y pecaminosa actuación, con lo que seguían añadiendo pecado sobre pecado que atraería la ira de Dios.

13. Diciendo: Decid vosotros: sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

λέγοντες· εἴπατε ὅτι οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ νυκτὸς ἐλθόντες ἔκλεψαν
diciendo: Decid que los discípulos de Él de noche viniendo, robaron
αὐτὸν ἡμῶν κοιμωμένων.
lo nosotros dormidos.

Notas sobre el texto griego.

La división de versículos es también aquí defectuosa, ya que la primera palabra, como mínimo, corresponde al final del anterior; λέγοντες caso nominativo plural masculino con el participio presente en voz activa del verbo λέγω, que significa *decir, afirmar*, aquí como *diciendo*. La frase expresa la propuesta del Sanderín con εἴπατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo εἶπον, usado como aoristo de λέγω, *hablar, decir*, aquí como *decid*; ὅτι, conjunción que significa *que*; οἱ μαθηταὶ, *los discípulos*, αὐτοῦ, pronombre personal *de Él*, acompañado del sustantivo νύξ, en caso genitivo femenino singular νυκτὸς, y que significa *noche* o *de noche,* referido a cualquier tiempo de la noche; ἐλθόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, venir*, aquí como *viniendo*; ἔκλεψαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo κλέπτω, *robar, hurtar*, aquí como *robaron*, seguido del pronombre personal αὐτὸν, *lo*; seguido del también pronombre personal ἡμῶν, *nosotros*, κοιμωμένων, caso genitivo masculino plural con el participio presente en voz pasiva del verbo κοιμάομαι, *dormir, dormirse*, aquí como *dormidos.*

El concilio reunido tomó la determinación de, en primer lugar, dar una importante suma de dinero para sobornar la guardia como se consideró en el versículo anterior y en segundo lugar establecer una mentira que pudiera ser contada y difundida entre el pueblo y que contestase a la pregunta que se formularían sobre donde estaba el cuerpo del Señor: εἴπατε ὅτι οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ νυκτὸς ἐλθόντες ἔκλεψαν αὐτὸν ἡμῶν κοιμωμένων, *decid: Que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron, estando nosotros dormidos*. En cuanto a la suma de dinero ofrecido a los guardias tenía que ser grande, porque debían mantener la custodia hasta el tercer día después de la muerte de Jesús, como habían convenido con el gobernador (27:63-64). En cuanto al segundo acuerdo establecen una mentira que explicaría, en alguna medida, la tumba vacía, pero que comprometería absolutamente a la guardia que aceptaban que se habían dormido en su actividad cuando su deber era permanecer vigilantes; volveremos a esto en el siguiente versículo.

14. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.

καὶ ἐὰν ἀκουσθῇ τοῦτο ἐπὶ τοῦ ἡγεμόνος, ἡμεῖς πείσομεν αὐτὸν
Y si fuese oído esto ante el gobernador nosotros persuadiremos le
καὶ ὑμᾶς ἀμερίμνους ποιήσομεν.
y os de preocupaciones libraremos.

Notas sobre el texto griego.

Sigue el relato con καὶ, *y*; seguida de la conjunción ἐὰν que denota idea de condición o hipótesis, *si, tanto si, como si, suponiendo que, sea que, si no, lo mismo que*, en este caso *si*, equivalente a *en caso que*; ἀκουσθῇ, tercera persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz pasiva del verbo ἀκούω, *oír*, aquí como *fuese oído*; con el pronombre demostrativo τοῦτο, *esto*; seguido de la preposición ἐπὶ, aquí como *ante*, τοῦ ἡγεμόνος, *el gobernador*; ἡμεῖς, pronombre personal, *nosotros*; πείσομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo πείθω, que expresa la idea de *persuadir, convencer*, aquí como *persuadiremos*, αὐτὸν, pronombre personal, *le*; y ὑμᾶς, *os*, ἀμερίμνους, caso acusativo masculino plural del adjetivo ἀμέριμνος, con α privativa y μέριμνα, *ansioso, afanado, preocupado*, de manera que sería *a salvo, sin preocupaciones*, ποιήσομεν, primera persona plural del futuro de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *librar*, aquí como *libraremos.*

El tercer compromiso alcanzado por el Sanedrín tenía que ver con la defensa de los guardias a quienes sobornaban: καὶ ἐὰν ἀκουσθῇ τοῦτο ἐπὶ τοῦ ἡγεμόνος, ἡμεῖς πείσομεν αὐτὸν, καὶ ὑμᾶς ἀμερίμνους ποιήσομεν, *y si esto fuese oído por el gobernador, nosotros le persuadiremos y os libraremos de problemas*. La sentencia de un guardia romano que se dormía en el puesto de servicio era la pena capital. ¿Cómo iban a hacer para librarlos de esa sentencia ante el gobernador? La oferta de los líderes judíos no podía sostenerse a no ser que ellos mismos admitieran, en caso necesario, delante del gobernador, la mentira urdida. Sin duda los mismos guardias eran suficientes por sí mismos para ponerse a salvo, en caso de que las noticias llegasen al gobernador, porque, como se notará enseguida, una mentira semejante no tenía posibilidades de sustentarse.

La refutación de la mentira que los judíos construyeron para responder a la tumba vacía, es sencilla. Si Jesús que había sido puesto en el sepulcro después de descenderlo de la cruz, no estaba en la tumba, se debía a un robo del cuerpo o al poder de Dios resucitándolo de entre los muertos. En el primer caso ¿quién, o quienes, como y cuando lo sacaron? Un cuerpo de elite de la guardia del gobernador romano había recibido instrucciones para custodiar el sepulcro y que los líderes religiosos y políticos pudieran demostrar a todos que la resurrección no se había producido. El informe que los guardias y mucho más que ellos, los líderes de los judíos propalaron entre el pueblo, necesita ser

explicado para ser creído. En primer lugar el testimonio que los guardias dieron a los del Sanedrín, no fue cuestionado, es más, ni siquiera fue investigado. Simplemente urdieron una disculpa para explicar el sepulcro vacío. El testimonio de la resurrección es de una fiabilidad plena, por cuanto fue dado por gentes al servicio de los enemigos de Jesús. Es tal la confianza que prestaban a la declaración de los guardias, que ninguno de ellos fue hasta la tumba para comprobar las afirmaciones. Ellos, los enemigos de Jesús, sabían que la tumba estaba vacía, y sabían porque estaba vacía: Jesús había resucitado. Si no fuese esa la verdad, no tenían necesidad de invertir tanto dinero para sobornar a la guardia romana. El sepulcro se había asegurado convenientemente para evitar que los discípulos robasen el cuerpo de Jesús. El sello romano se había fijado en la puerta del sepulcro y la guardia prestaba servicio de vigilancia delante de él. La mentira que los judíos hicieron circular entre las gentes sobre el robo del cuerpo de Jesús, se vuelve contra ellos mismos porque si fuese cierta la afirmación ¿qué razón habría para pagar una gran suma de dinero a la guardia romana para que dijese que había sido robado el cuerpo? La puesta en circulación de la justificación sobre la tumba vacía avala nuevamente la realidad de que ellos sabían que realmente había resucitado el Señor. Las medidas tomadas para que los discípulos no robasen el cuerpo habían sido establecidas y los discípulos no fueron al sepulcro para robar el cadáver de Jesús. Además no es posible entender que toda una guardia romana en estado de alerta pudiesen ser sorprendidos por unos hombres –los discípulos- llenos de miedo y ocultos a causa del temor a los judíos (Jn. 20:19). Todos ellos había huido en la noche del prendimiento de Jesús y sólo uno de ellos –según el testimonio del evangelio- estuvo durante el tiempo de la Cruz. Ninguno de ellos tenía ni el poder ni el coraje para enfrentarse a un cuerpo de guardia de elite de los romanos. Hubieran tenido que estar dispuestos y contar con los medios para someter a toda la guardia, abrir la tumba, sacar el cuerpo y llevarlo a algún lugar ¿de la ciudad? ¿Fuera de la ciudad? Quien se había puesto a temblar delante de una criada en la noche del juicio de Jesús en casa de Caifás, no estaría decidido a enfrentarse a los romanos. Todavía algo más desmonta la mentira de los líderes judíos: Jesús había prometido a los discípulos que resucitaría, si no hubiese resucitado realmente, sería el momento más propicio para todos ellos de regresar a sus labores anteriores y dar por perdidos los tres años al lado de Jesús, a quién podrían acusar de engañador. No se puede comprender que estuviesen dispuestos a robar el cuerpo de Jesús enfrentándose al riesgo que suponía la empresa, cuando además se sentirían burlados y engañados por alguien que habría, caso de no resucitar, abusado de su fe.

Un argumento todavía más notable que los anteriores es que si los soldados estaban durmiendo ¿cómo podían saber que habían sido los discípulos quienes robaron el cuerpo de Jesús? Además ¿dormían todos? ¿No despertaron con el ruido de abrir el sepulcro? Si alguno estaba despierto ¿por qué no impidió

la acción y despertó a sus compañeros? Si estaban dormidos ¿cómo podían testificar de un robo y determinar quienes habían sido los ladrones? Los sacerdotes habían pagado poco por la entrega de Jesús, pero pagan grandes sumas para que se sustente su mentira. Los guardias dormidos no son testigos válidos para asegurar nada. De testimonios como estos se burlaría cualquier juez en cualquier lugar del mundo. Ya se ha dicho antes que el castigo ordinario por dormirse en una guardia, y especialmente en una circunstancia como esta donde había una determinación absoluta de las autoridades en relación a la custodia del sepulcro, significaría para ellos la pena de muerte, por tanto, nadie podría persuadirles a un riesgo semejante por cualquier cantidad de dinero. Sin duda los guardias aceptaron el dinero como un beneficio extra a cuenta de los líderes, mientras que todos ellos estaban unidos entre sí en la realidad que ciertamente les libraría de cualquier castigo, porque el Señor había literalmente desaparecido de la tumba y esta había sido abierta para que todos la viesen vacía, por la acción de seres sobrenaturales para ellos, ángeles, que lo habían hecho. Contra tal situación nada podía hacer las autoridades romanas contra ellos y se beneficiaban ellos a cuenta de los perversos líderes judíos. Si la mentira de los sacerdotes fuese verdad, no hay razón alguna por la que los discípulos de Jesús no fuesen buscados y examinados por las autoridades inmediatamente. No pasaría mucho tiempo, unos cuarenta días aproximadamente, en donde todos los discípulos de Jesús juntos en Jerusalén, proclamaban delante de las gentes que les oían, que el Señor había resucitado. Nadie les molestó en esa ocasión, ni autoridades romanas ni autoridades judías. Otra cuestión que desacredita la mentira urdida para justificar la tumba vacía, es el tamaño de la piedra que cubría la entrada del sepulcro. Aún si todos los soldados estuviesen durmiendo, la presencia de los hombres necesarios para moverla, junto con el ruido que produciría, abría despertado a la guardia. Sobre el argumento de la guardia dormida, decía Agustín: *"Presentas testigos dormidos ¡Tú sí que dormías cuando te faltó el juicio para inventar tales cosas!"*[7]

Queda también otro testimonio que debe considerarse y son los lienzos que cubrían el cuerpo de Jesús. Dos testigos presenciales que habían acudido a la tumba luego del aviso de las mujeres y habían entrado en ella, vieron los lienzos de tal forma colocados que daba la impresión de contener en su interior el cuerpo del Señor (Jn. 20:5-6). Nadie pudiera haber venido en la noche, abrir el sepulcro en absoluto silencio y robar el cuerpo extrayéndolo del interior de los vendajes dejándolos intactos. Ningún robo se comete sin dejar algún desorden en donde se ha robado y mucho menos en un caso como ese que requeriría diligencia plena para llevarlo a cabo cuanto antes. Si alguien hubiese robado el cuerpo, lo hubiera llevado tal como estaban con los lienzos que lo

[7] Citado por F. Lacueva en su N. T. interlineal, pag. 135.

cubría. Debe complementarse también todo lo dicho anteriormente, con el hecho de que los discípulos no esperaban la resurrección del Señor. Ninguno de ellos estaba dispuesto a creer en ella, por lo menos, en el sentido en que se produjo. Los mismos dos discípulos secretos de Jesús, habían dispuesto todo para darle una sepultura honorable y definitiva y las mujeres habían venido para completar la labor hecha en el enterramiento de forma apresurada.

15. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

οἱ δὲ λαβόντες τὰ ἀργύρια ἐποίησαν ὡς ἐδιδάχθησαν. καὶ
Y ellos tomando el dinero hicieron como habían sido instruidos. Y
διεφημίσθη ὁ λόγος οὗτος παρὰ Ἰουδαίοις μέχρι τῆς σήμερον
fue divulgado el dicho este entre los judíos hasta el de hoy
ἡμέρας
día.

Notas sobre el texto griego.

El párrafo concluye con οἱ, *ellos*, seguido de la partícula δὲ, aquí como *y*; con λαβόντες, caso nominativo masculino plural con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo λαμβάνω, *recibir*, *prender, tomar,* aquí como *tomando;* τὰ ἀργύρια, *el dinero*; ἐποίησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo ποιέω, *hacer*, aquí como *hicieron*; seguido del adverbio de modo ὡς, *como*; ἐδιδάχθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διδάσκω, *enseñar, instruir*, aquí como *habían sido instruídos*. La última cláusua registra el resultado con καὶ, conjunción equivalente a *y*; διεφημίσθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo διαφημίζω, que etimológicamente tiene que ver con *exparcía alrededor*, de ahí que exprese la idea de dar *a conocer, divulgar*, aquí como *fue divulgado*, ὁ λόγος, literalmente *la palabra*, en sentido del dicho, la mentira propuesta por los sacerdotes; con el pronombre demostrativo οὗτος, *este*; con la preposición παρὰ, aquí como *entre*; Ἰουδαίοις, *los judíos*, μέχρι, preposición con significado de *hasta*, con idea de tiempo; seguido del artículo τῆς, *el*, unido con σήμερον el adverbio de tiempo que equivale a *hoy*; y concluyendo con el sustantivo ἡμέρας, *día*.

Los guardias aprovecharon la ocasión tomando el dinero que les daban: οἱ δὲ λαβόντες τὰ ἀργύρια, pasaron a cumplir lo acordado con los sacerdotes: ἐποίησαν ὡς ἐδιδάχθησαν, literalmente, *como habían sido instruidos.* ¿En qué consistió el cumplimiento? Es claro que en la situación de guardias romanos, no comenzaron a extender la mentira propuesta por los sacerdotes, haciendo saber a todos que se habían dormido durante el cumplimiento de su deber y que habían dejado que robasen el cuerpo de Jesús. La propalación de aquello hubiera significado la sentencia contra ellos. Habían cumplido las

condiciones, como habían sido instruidos, guardando silencio del hecho y no descubriendo la mentira que los líderes religiosos divulgaban entre el pueblo.

El falso rumor urdido por los líderes religiosos circulaba entre ellos aun en el tiempo en que Mateo escribía el Evangelio: διεφημίσθη ὁ λόγος οὗτος παρὰ Ἰουδαίοις μέχρι τῆς σήμερον ἡμέρας, *"este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy"*. No cabe duda que la mentira se extendió en aquellos días y siguió divulgándose aun hasta hoy. Pero, una cosa es que se divulgue y otra que sea creíble. Ya se ha considerado que este argumento falso ha sido una de las evidencias más notables de la resurrección. El propósito de Mateo no está en la controversia y la refutación de la mentira que los judíos propalaban y esparcían, sino en responder a la pregunta: *"Si Jesús es el Mesías ¿donde está el reino?"*. La pregunta tiene respuesta si verdaderamente Jesús ha resucitado. De ahí su interés en destacar aquí lo que se estaba diciendo para negar la realidad de la resurrección. Jesús resucitó, por tanto, el reino de Dios del que predicó, habló y enseñó, es una realidad espiritual ahora en Él y será también una realidad material cuando Él venga a la tierra en su segunda venida. La realidad gloriosa es que Jesús resucitó verdaderamente como había prometido. Este glorioso y resucitado Señor y Salvador, abre la puerta de la salvación a todos, se constituye en camino a Dios para todos y hace posible el futuro que Dios ha determinado.

La certeza de la resurrección se establece no sólo en la tumba vacía, sino en las manifestaciones visibles a personas del Resucitado. El evangelio comprende el mensaje de la buena noticia de Dios basado primeramente en una obra hecha por el Hijo de Dios en la Cruz, como escribe el apóstol Pablo: *"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibió: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las escrituras"* (1 Co. 15:3). Este *primeramente*, es una referencia no tanto a tiempo sino a importancia. No hay doctrina más importante en orden a la salvación que la muerte sustitutoria de Cristo. El evangelio que Pablo anunciaba no le fue enseñado, sino que lo recibió directamente por revelación divina (1 Co. 11:23; Gá. 1:12). La causa de su muerte es por *"nuestros pecados"*. Sacrificio propiciatorio o expiatorio por el pecado (Jn. 1:29; Ro. 3:23-26; Gá. 1:4; He. 5:1-3; 1 P. 1:18-20; 2:24; 1 Jn. 4:10). Cristo es el sustituto vicario de cada creyente (Gá. 3:13-15). La muerte de Cristo es en beneficio de todos, dándose en precio del rescate (2 Co. 5:14-15; 1 Ti. 2:6; 4:10). Por medio de esta sustitución Dios hace salvable a todo hombre (Jn. 3:16). Esa muerte tuvo lugar *"conforme a la Escritura"*, que la anunciaban (Is. 53:5-12; Sal. 22). El Señor reprendió a los discípulos por no creer a lo que los profetas habían anunciado (Lc. 24:25-26; Hch. 26:22-23). La segunda materia de fe tenía que ver con la sepultura del Salvador: *"y que fue sepultado"*. Este texto de la carta de Pablo es la única referencia al entierro de Jesús fuera de los evangelios y de las referencias en Hechos (Hch. 2:29; 13:29). Fue sepultado

porque se verificó antes que había muerto, con la entrega de su espíritu (Lc. 23:46); la verificación de su muerte por los soldados (Jn. 19:33); y el costado abierto por la lanza (Jn. 19:34). La tercera materia de fe es que el Salvador *"resucitó al tercer día"*. El verbo, en el escrito de Pablo, está en perfecto de indicativo lo que pone de manifiesto una acción continuada, esto es, no sólo que resucitó, sino que sigue vivo. Ambas cosas, sepultura y resurrección estaban ya anunciadas en las Escrituras: en cuanto a su sepultura (Is. 53:9); en cuanto a su resurrección (Sal. 16:8-10). Pero, lo que es materia de fe, descansa también en el testimonio visible del encuentro de muchos con el Resucitado. Las apariciones son el elemento por el que el Resucitado, se inserta en la historia, dándose a personas que antes le habían conocido y pueden testificar de su identidad personal que antes conocían. La experiencia de estos es *constituida* y no *constituyente*. Por ejemplo, Pablo dice que *"se apareció a Cefas"* (1 Co. 15:5). Sin duda el verbo[8] que usa el apóstol admite tres traducciones: En forma pasiva: *"Cristo fue visto por Pedro"*; en acción pasiva divina, *"Cristo fue hecho visible a Pedro"*, en este sentido podría entenderse que Dios hizo posible a Pedro que *viese* a Jesús; pero también cabe en forma deponente como *"Cristo se hizo ver a Pedro"*. De las tres la tercera es la correcta en este caso. Dios había determinado que algunas personas escogidas de antemano pudiesen tener un encuentro con Jesús resucitado, y quedasen desde entonces constituidos como testigos de la resurrección (Hch. 10:40-41). Por tanto las manifestaciones del Resucitado, son una auto-revelación propia de esa realidad esencial, que se produce, no como un hecho subjetivo del testigo que ve, sino como el resultado de un encuentro real con el Resucitado que nunca habían buscado y, es más, no esperaban que se produjese por incredulidad. Estos encuentros se establecen en la esfera de la gracia, la restauración y el perdón. Los destinatarios de los encuentros con el Resucitado son personas concretas con nombres propios, algunos pertenecientes al círculo de los Doce, otros al de sus amigos y también a uno de sus más encarnizados enemigos como fue Pablo. Estos encuentros constituyen ya la base misionera que Mateo aborda en el último párrafo de su evangelio, por cuanto, al encuentro sigue el ir a otros con la noticia de que realmente el Señor había resucitado. Todas estas manifestaciones se producen en consonancia con las Escrituras, de modo que como dice Cardedal: *"Si la resurrección se hizo transparente y comprensible a la luz de las Escrituras, las Escrituras se hicieron transparentes y comprensibles a la luz de la resurrección"*[9].

La resurrección de Jesús tiene cuatro grandes dimensiones que se relacionan: a) primeramente con la *Cristología Histórica*, realmente resucitó y lo hizo al tercer día después de su muerte. b) la segunda con la *Teología Propia*,

[8] El verbo usado por Pablo es ὄπτομαι, *aparecer*, en sentido pasivo *ser visto.*
[9] Olegario G. Cardedal. o.c., pág. 130.

Dios intervino en la resurrección de la humanidad subsistente en la Segunda Persona de la Trinidad. En ese sentido, se produce no sólo la humanización de Dios, sino también la *divinización*, del hombre en cuanto a que una humanidad perfecta vino a ser una naturaleza dentro de la Segunda Hipóstasis divina. c) En tercer lugar la resurrección tiene una dimensión soteriológica, porque el Señor que fue muerto por los pecados, resucitó para la justificación (Ro. 4:25); no habría posibilidad de aplicar la obra redentora que comprende la recepción de la vida eterna, si el único que puede comunicar vida por que la tiene en Él mismo (Jn. 1:4); no es posible el disfrute de la vida eterna, como comunión en la divina naturaleza (2 P. 1:4), a no ser por el único Mediador entre Dios y los hombres que es Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5). Finalmente la resurrección tiene la dimensión escatológica que hace posible y abre el futuro con todo cuanto Dios ha determinado. El mundo venidero no puede estar dentro de la dimensión del tiempo y la historia actual, porque tiene proyección nueva y perpetua en una nueva creación (2 P. 3:5-7, 13); sólo el Creador de todo que es Cristo, en su condición de Resucitado, puede llevar a cabo el proyecto eterno de Dios. Además Jesús, el Resucitado, se constituye en esperanza cierta de resurrección para el creyente, por cuanto la parte material y espiritual del hombre, en su naturaleza humana, fueron resucitados en él. La muerte que era antes vencedora, ha sido derrotada y ya no tiene sombras ni mordiente para el cristiano. En Jesús Dios se hizo encuentro con el Hombre y el Verbo encarnado murió la muerte del hombre, para que el hombre que está en muerte, pueda vivir en Él la vida de Dios. Dios se hizo hombre porque tiene capacidad para ser hombre, y esa manifestación la hizo proyectándose desde la eternidad a la historia y haciéndose historia en la historia del hombre, y poniendo de manifiesto que la humanidad del hombre puede ser humanidad de Dios. El Resucitado se hace esperanza para el hombre sin esperanza y referencia para quienes deben caminar con los ojos puestos en Él (He. 12:2). La esperanza deja de ser palabras para hacerse cuerpo en Jesús, quien es nuestra esperanza, no en la exteriorización, sino en la interiorización personal con cada creyente (Col. 1:27). En la encarnación el Señor se hizo siervo, en la resurrección el Siervo es constituido Señor. En este hecho se cierra un pasado y se abre el futuro de seguridad. El Señor es además el postrer Adán (Ro. 5:12-21), de manera que como el primero arrastró a los hombres a la muerte por causa del pecado, así en Éste, Dios saca a los hombres de la esclavitud del pecado y los *arrastra* en Cristo hasta situarlos en su presencia (Ef. 2:6), comunicándoles una vida que, por ser de naturaleza divina, está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:3).

La comisión (28:16-20).

Después de la resurrección la comisión a los suyos.

16. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

Οἱ δὲ ἕνδεκα μαθηταὶ ἐπορεύθησαν εἰς τὴν Γαλιλαίαν εἰς τὸ ὄρος
Pero los once discípulos fueron a - Galilea al monte
οὗ ἐτάξατο αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς,
como ordenó les - Jesús.

Notas sobre el texto griego.

Un nuevo párrafo, el final del Evangelio, se inicia mediante el artículo οἱ, *los*, seguido de la partícula δὲ, reiteradamente usada en el texto griego de Mateo, y que expresa idea de *oposición*, como en este caso, o simplemente de *correlación*, con una diversidad de formas de traducción aquí como *pero*; ἕνδεκα, adjetivo numeral que equivale a *once*; seguido de μαθηταὶ, sustantivo que denota *discípulos*; , ἐπορεύθησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo πορεύω, que equivale a *ir, marchar*, en este caso *fueron*; a Γαλιλαίαν, nombre propio de *Galilea*; εἰς τὸ ὄρος, literalmente *al monte*; οὗ, caso genitivo singular neutro del pronombre relativo ὅς, usado como adverbio con significado de *donde, en el lugar en que*; ἐτάξατο, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo τάσσω, con sentido de *señalar, fijar, determinar, ordenar*, aquí como *ordenó*, αὐτοῖς, pronombre personal *les*; ὁ ᾽Ιησοῦς, nombre propio de *Jesús,* precedido como es propio en koiné del artículo determinado.

Después de su resurrección el Señor se manifestó a muchos de los suyos. En dos domingos diferentes se hizo presente a los discípulos reunidos (Jn. 20:19, 26). Posiblemente hubo otro encuentro con ellos en las orillas del Mar de Galilea que relata Juan (21:1-14). Mateo habla aquí del grupo llamándole οἱ ἕνδεκα *los once*, que es el término usado para referirse al colegio apostólico, después del suicidio de Judas por ahorcamiento, y antes de la elección de Matías (Mr. 16:14; Lc. 14:9, 33; Hch. 1:21 ss.). Estos once μαθηταὶ, *discípulos,* ἐπορεύθησαν, fueron -dice Mateo- εἰς τὴν Γαλιλαίαν, *a Galilea*, εἰς τὸ ὄρος οὗ ἐτάξατο αὐτοῖς ὁ ᾽Ιησοῦς, al monte que Jesús había establecido, literalmente οὗ ἐτάξατο, *que había ordenado*. Esa instrucción fue dada primeramente por los ángeles a las mujeres (28:7), y luego confirmada por el Señor mismo (28:10). La instrucción para subir a Galilea había sido concretada antes de su muerte (26:32). No es posible determinar de qué monte se trata; sin embargo, es notable ver la bondad del Maestro encontrándose con los suyos en algún lugar de Galilea, donde habían pasado mucho tiempo juntos en aprendizaje y comunión. En ese monte pudo haber completado la enseñanza sobre el reino a la que hace referencia Lucas (Hch. 1:3). En un monte había comenzado la andadura con ellos como discípulos, y el comienzo de la instrucción, y sería también desde un monte desde donde lo verían ir al cielo. Es probable que esta fuese la última ocasión de estar juntos con el Señor antes de su ascensión a los cielos. Ese acontecimiento no tuvo lugar en Galilea, sino

desde el monte de los Olivos, cerca de Jerusalén (Lc. 24:50, 51; Hch. 1:4-11). Durante los cuarenta días desde la resurrección se apareció varias veces a los suyos, como se ha dicho, pero siempre por poco tiempo. Posiblemente esta era una forma de prepararlos para que, aun con la absoluta certeza de su resurrección, se acostumbrasen a vivir si su presencia física, si bien la tendrían espiritual en todo momento, y disfrutarían del consuelo que proporciona la presencia del Espíritu Santo que sería enviado luego de la ascensión.

17. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

καὶ ἰδόντες αὐτὸν προσεκύνησαν, οἱ δὲ ἐδίστασαν.
Y al ver le adoraron mas algunos dudaron.

Notas sobre el texto griego.

Mateo une el relato mediante el uso de la conjunción καὶ, *y*; seguido de ἰδόντες, participio aoristo segundo en voz activa del verbo ὁραω, *mirar*, aquí como *cuando vieron,* o *al ver*; unido al pronombre personal αὐτὸν, *le, a él*; προσεκύνησαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo προσκυνέω, literalmente *arrodillarse, rendir homenaje, hacer reverencia*, es el verbo que se traduce continuamente por *adorar*, en el Nuevo Testamento cuando se refiere a Dios, aquí como *adoraron*. La segunda cláusula se construye con la reiterada forma de colocar οἱ, aquí como *algunos*, seguido de la partícula δὲ, con sentido de *mas*; ἐδίστασαν, tercera persona plural del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo διστάζω, verbo que etimológicamente significa *estar en dos caminos*, de ahí *dudar, desconfiar*, como *dudaron*.

Los discípulos no dudaron en postrarse en adoración delante del Señor, cuando se encontraron con Él en Galilea: καὶ ἰδόντες αὐτὸν προσεκύνησαν, *y al verle, le adoraron.* El verbo[10] que utiliza Mateo, tiene un amplio significado, que va desde postrarse de rodillas, rendir homenaje o adorar. Cuantas veces ocurre en el evangelio según Mateo tiene sentido de prosternarse en adoración (cf. 2:2, 8,11M 4:9, 10; 8:2; 9:18; 14:33; 15:25; 18:26; 20:20; 28:9, 17). No podía por menos que rendirse, al Hijo de Dios, los honores divinos que como Dios le corresponden. No era sólo el saludo respetuoso y reverente que demandaba, sobre todo en aquellos tiempos, un rey o un emperador, sino que expresaba la convicción de estar en la presencia de una Persona Divina. Anteriormente Tomás ya había expresado esa convicción personal que, con toda seguridad, era la de todos los presentes (Jn. 20:28). La resurrección de Jesús, portando las señales que evidenciaban que era realmente quien antes había estado crucificado, fueron suficientes para que el discípulo incrédulo aceptase, no sólo su resurrección, sino su deidad sin condiciones,

[10] Griego: προσκυνέω.

exclamando: *"¡Señor mío, y Dios mío!"*. Es cierto que los vocablos *Señor* y *Dios*, están en nominativo, pero eso no significa que se trate de una simple exclamación de asombro, ya que en el griego koiné se emplea frecuentemente el nominativo en estas situaciones en lugar del vocativo. Por tanto, la expresión de Tomas, no está dirigida a Dios sino a Jesucristo, reconociendo que Él es Dios bendito y Señor absoluto sobre todos los señores. Este Jesús resucitado que es Dios, lo es también en relación personal con cada uno de los creyentes, de ahí que Tomás utilizase el adjetivo posesivo *mi*, para separar cada uno de los miembros de la frase. Quien es Señor, lo es colectivamente sobre todos, y personalmente en relación con cada uno de los suyos; de igual manera quien es Dios sobre todas las cosas, lo es también en cada uno de los suyos. Ante los ojos de los once que habían subido a Galilea, se manifestó el Señor Jesús y en este encuentro, recibió la adoración de sus discípulos.

Sin embargo, hay una nota disonante en el texto, al afirmar Mateo que οἱ ἐδίστασαν *algunos* dudaban. No se dice cuantos, ni quienes eran los que dudaban, pero *algunos* de entre los once seguían con dificultades para entender que Jesús hubiese podido resucitar de los muertos (Lc. 24:10-11). A pesar de las manifestaciones que se habían ido sucediendo en las que el Señor resucitado se apareció a los suyos, algunos tenían dudas de la realidad de aquella resurrección. No es sorprendente esto, porque ya antes, cuando diez creían en la resurrección había uno, Tomás, que seguía dudando (Jn. 20:24-28). ¿Cómo se puede entender que siguieran dudando? Posiblemente todos ellos creían ya en la realidad de la resurrección del Señor. Sin embargo aquel Jesús que se les aparecía y desaparecía, lo hacía, no siempre de la misma manera y en la misma figura. El cuerpo resucitado del Señor se manifestaba en distintos aspectos. Esa fue la razón por la que los discípulos de Emaús no se percataron de que el Señor iba con ellos en el camino (Mr. 16:12). No significa únicamente que el cuerpo de resurrección era siempre distinto al anterior de su muerte, sino que podía adoptar distintas formas, que el Señor usó, conforme convenía a sus propósitos. Esto tal vez hacía dudar a algunos de los once, no tanto en la realidad de su resurrección, sino en que las manifestaciones en distintos aspectos, no eran todavía entendibles ni explicables para ellos, haciéndoles dudar si aquel que veían era realmente el Señor resucitado o podía ser otro. Todo esto no deja de ser conjeturas hechas para explicar lo inexplicable, es decir, como podían todavía dudar algunos. Sin embargo, hay otra explicación, a la luz del contexto que explica plenamente la razón de la duda y, por su sencillez no se tiene en cuenta. El Señor se apareció delante de ellos en el monte al que les había ordenado ir. Pero, lo hizo a cierta distancia de ellos, por lo que algunos, dudaban de si sería o no el Señor, hasta que se les acercó, como dice Mateo en el siguiente versículo. De igual manera que al principio no creían de gozo (Lc. 24:41), así también ahora en el deseo ferviente de un nuevo encuentro con el Señor, pudo hacer dudar a algunos de ellos, si la persona que veían en la

distancia sería o no Jesús. Otros consideran que estos que dudaban no eran algunos de los once, sino algunos de los más de quinientos hermanos a los que se apareció el Señor (1 Co. 15:6). Con todo, no hay evidencia que fuese en ese lugar y en ese momento donde se produjo el encuentro con tantos de sus seguidores. Es muy posible que esa aparición del Señor a todos aquellos juntos fuese en otro lugar, ya que aquí se citan en el monte a los once que previamente sabían el lugar que el Señor había establecido para el encuentro. Sin embargo, fuesen quienes fuesen los que dudaban el hecho es ese, aunque sus dudas serían pronto resueltas como se aprecia por lo que sigue.

18. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

καὶ προσελθὼν ὁ ’Ιησοῦς ἐλάλησεν αὐτοῖς λέγων· ἐδόθη μοι πᾶσα
Y acercándose - Jesús habló les diciendo: Fue dada me toda
ἐξουσία ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ τῆς γῆς.
potestad en cielos y sobre la tierra.

Notas sobre el texto griego.

El relato continúa con καὶ, conjunción que significa *y*; προσελθὼν, forma del nominativo singular masculino, con el participio aoristo segundo en voz activa del verbo ἔρχομαι*, venir*, *acercar* aquí como *acercándose*; ὁ ’Ιησοῦς, nombre propio de *Jesús*, precedido como es propio en griego del artículo determinado que no se usa en este caso en español; ἐλάλησεν, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo λαλέω, *hablar*, aquí como *habló*; seguido del pronombre personal αὐτοῖς, que precede a λέγων, participio presente en voz activa del verbo λέγω, equivalente a *decir.* El verbo denota el propósito íntimo de lo que se dice, no tanto a las palabras que son el vehículo de lo expresado. La cláusula final recoge las palabras de Jesús con ἐδόθη, tercera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz pasiva del verbo δίδωμι, *dar*, aquí como *fue dada*; unido al pronombre personal μοι, *me*; con πᾶσα, el adjetivo que indica radicalmente *todo*; seguido del ἐξουσία que significa *autoridad, derecho, jurisdicción, libertad*; tanto ἐν οὐρανῷ, literalmente *en cielos*, καὶ, *y*; seguido de la preposición ἐπὶ, que hace referencia a *sobre*, τῆς γῆς, *la tierra.*

Mateo trata de contestar, como se ha dicho antes en varios lugares, a la pregunta: *“Si Jesús es el rey ¿donde está el reino?”*. Aparentemente la vida de Jesús en la proclamación del reino y el anuncio de haberse aproximado en Él, quedaba cuestionado por la muerte en la cruz. Es cierto que había resucitado, pero no se manifestó en el tiempo de los encuentros con los suyos antes de la ascensión, como el poderoso Dios que actuaba sobrenaturalmente haciendo señales y prodigios que lo acreditaban como el Mesías anunciado. Durante los cuarenta días con los discípulos, en las ocasiones en que se manifestó a ellos lo

hizo para concluir la enseñanza que les había dado durante los tres años de su ministerio. ¿Qué podían esperar aquellos sobre el reino de Dios?

El diálogo entre el Resucitado y sus discípulos tiene lugar, tomando el Señor la iniciativa, en una manifestación íntima con los once: καὶ προσελθὼν ὁ Ἰησοῦς ἐλάλησεν αὐτοῖς λέγων, *y acercándose Jesús les habló diciendo.* El gran mensaje de la resurrección, tiene que ver con la autoridad del Rey. El Resucitado recibió el nombre que es sobre todo nombre, es decir, el nombre de autoridad suprema expresiva de la soberanía que como Dios tiene y que comunica también a ambas dos naturalezas, la divina, que eternamente la posee y la humana que la hace visible en la resurrección y glorificación. La primera manifestación del Señor estaba relacionada con la autoridad que tenía: ἐδόθη μοι πᾶσα ἐξουσία ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ τῆς γῆς, *me fue dada toda potestad en los cielos y en la tierra.* Si era realmente Rey, tenía que manifestar su autoridad como soberano. De esto es de lo que habló Jesús a los once. No les habló en la distancia, sino que se acercó a ellos para darles el mensaje que nunca antes les había dado sobre la autoridad suprema, universal y cósmica que le era propia, porque la había recibido del Padre en la resurrección de entre los muertos. Jesús afirma ante los once su dominio universal. El es realmente el Rey de reyes y el Señor de señores. No podía vincularse y limitarse el reino, sobre el que tenía autoridad, a Israel, sino a todo el universo comprendiendo en ello la plenitud absoluta de toda la creación, tanto de los ángeles en los cielos, como de los hombres en la tierra y, en general, el señorío supremo sobre todo sin limitación alguna. Nada ni nadie escapaba al ejercicio de su soberanía.

El apóstol Pablo escribió sobre esta manifestación de la soberanía relacionada con el Resucitado enseñando que como consecuencia de la muerte del Salvador, *"Dios también le exaltó hasta lo sumo"* (Fil. 2:6). La Cruz era el punto de partida para la exaltación suprema; literalmente *"le superexaltó"*. Es la respuesta al deseo de quien se había humillado hasta lo sumo: *"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Jn. 17:4-5). Es también el cumplimiento de la enseñanza de Jesús: *"Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido"* (Mt. 23:12). La exaltación después de la humillación es concordante con la enseñanza bíblica en general (Lc. 1:52; 14:11; 18:14; Stg. 4:10; 1 P. 5:6). A causa del padecimiento de muerte el Señor recibió la exaltación hasta lo sumo (He. 2:9; con 1:3; 12:2). La exaltación de Jesucristo supera cualquier otra ya que no sólo fue promovido a la gloria como lo serán los creyentes, sino que el Mediador traspasó los cielos (He. 4:14). Este Salvador resucitado fue hecho más sublime que los cielos (He. 7:26). Todavía más, su exaltación se ha puesto sobre los cielos, subiendo por encima de ellos (Ef. 4:10). La exaltación suprema de Jesús le ha hecho sentar a la diestra del trono de Dios,

lugar de suprema autoridad y de suprema dignidad (Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Ro. 8:34; He. 1:3; 12:2). Aquel que se había manifestado como un hombre entre los hombres, es entronizado como Rey de reyes y Señor de señores, sobre toda autoridad, ahora y por siempre (Ef. 1:20-22). La exaltación pasa por tres etapas: primero por la resurrección de entre los muertos (Jn. 10:18; Ro. 8:11; 10:9); en segundo lugar por la ascensión a los cielos (Lc. 24:26); y finalmente por la sesión a la diestra de Dios (Mr. 16:19). El sujeto de la exaltación es el Verbo de Dios en su naturaleza humana. A ese hombre perfecto, el Padre *"le dio el nombre que es sobre todo nombre"*. No se trata de *un* nombre, sino del *único* nombre. El nombre le fue dado, concedido, como el hombre vinculado a la obra de gracia. La raíz de gracia está en el verbo que Pablo utiliza: *"dio"*, del texto. Pablo aclara de qué nombre se trata, pero antes afirma que es el *"nombre sobre todo nombre"*, que se relaciona necesariamente con la deidad de Jesucristo. Éste es, por tanto, el nombre humano del Verbo de Dios encarnado, dado por Dios mismo. Cuando María, su madre, y José su padre adoptivo, pusieron nombre al recién nacido, le dieron aquel que el ángel les había indicado: *"llamarás su nombre Jesús"*(Lc. 1:31). Jesús significa *"Yahweh salva"*, es, por tanto, un nombre divino, ya que la salvación corresponde absoluta, exclusiva y excluyentemente a Dios (Sal. 3:8; Jon. 2:9). Por esa razón de Jesús se dice que *"el salvará a su pueblo de sus pecados"* (Mt. 1:21). Sin embargo, el nombre *Jesús*, fue considerado como el nombre de alguien sin atractivo, esto es, el nombre de un hombre sin importancia e inestimable (Is. 53:2). Jesús no tuvo atractivo como Rey y mucho menos como Salvador entre los hombres y, especialmente, entre los de su pueblo. Ellos esperaban un Rey-Mesías conquistador, victorioso que establecería el reino que ellos esperaban conforme a su entendimiento teológico y a la interpretación que hacían de los pasajes proféticos y, ese Jesús, que se llamaba a Él mismo *Hijo de Dios*, había muerto en una cruz. Si de poca estima era en cuanto a reino, menos lo era en cuanto a Salvador. Los judíos estaban enseñados a alcanzar la justificación por descendencia natural de Abraham y por cumplimiento de las demandas legales, especialmente las ceremoniales. De forma especial los principales entre los judíos, los sacerdotes, escribas y fariseos, no sentían ninguna necesidad de la sustitución personal, ni de la justicia imputada para salvación. Cuando Jesús declaró su deidad fue amenazado de muerte por los hombres (Jn. 10:33). Fue el nombre de burla establecido como causa escrita sobre su cruz, que provocaba las burlas de los que presenciaban su martirio (Mt. 27:37, 39). Sin embargo, pese a las burlas de las gentes y a la ignorancia voluntaria de quienes le negaban como Mesías, es Dios bendito manifestado en carne (Jn. 1:1; Ro. 9:5). Dios levantó de entre los muertos a la humanidad del Verbo eterno y a ese hombre Jesús, resucitado y revestido de inmortalidad se le nombra cósmicamente como la autoridad suprema en igualdad divina, hasta el punto que bajo su nombre de autoridad *"se doble toda rodilla"*. Pablo enseña que hay un reconocimiento universal de su deidad y, por tanto, de su señorío. Quienes se inclinaron en burla

ante Jesús de Nazaret crucificado, habrán de hacerlo ante el mismo Jesús glorificado, reconociéndole como Dios. Es algo que ya estaba profetizado en el Antiguo Testamento, y una impresionante evidencia de la Deidad de Jesús: *"Mirad a mí, y sed salvos, todos lo términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay mas. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a Él vendrán, y todos los que contra Él se enardecen serán avergonzados"* (Is. 45:22-24). Jesús no es un hombre divinizado o un dios rebajado, sino el infinito y eterno Dios manifestado en carne (Jn. 1:14). La autoridad de ese nombre quedó evidenciada en los milagros hechos por Él en su ministerio, y por medio de Él, es decir, bajo su autoridad después de su ascensión (Hch. 3.6; 9:34; 16:18). Nada, ni hombres ni demonios, ni la muerte ni las circunstancias pudieron impedir que después de su resurrección y glorificación, los testigos suyos, y de forma muy destacada los apóstoles, hiciesen las mismas señales de poder que Él hizo durante su vida. Este nombre de suprema autoridad, que corresponde a una Persona Divino-humana, sujeta a toda la creación bajo su soberanía y voluntad, *"los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra"*. Los tres grupos de seres mencionados en tres esferas distintas. Por un lado *"los que están en los cielos"* es una alusión a los órdenes de los ángeles, los querubines, serafines, ángeles y arcángeles, que sirven a Dios en vidas de absoluta santidad. En la misma esfera celestial los millones de salvos por gracia mediante la fe que están en la presencia de Dios (Ef. 1.21; 3:10; 1 P. 3:22; Ap. 4:8-11; 5:8-12). Luego quienes están sobre la tierra, en clara alusión a los hombres que vivan en el planeta, tanto en esta parte de la historia humana, como en la nueva creación de Dios (1 Co. 15:40). La autoridad suprema alcanza también a los que estén *"debajo"* de la tierra, en alusión a los muertos sin salvación y también a los ángeles caídos eternamente condenados por su pecado (Mt. 16:18; Jud. 6). Quienes no hayan querido doblar voluntariamente sus rodillas en adoración, reconociendo la realidad de quien es Jesús, tendrán que hacerlo en el futuro en un reconocimiento universal de su Deidad. El Señorío universal de Jesús será confesando en el futuro (Fil. 2:11). La universalidad de la confesión es cierta: *"Y toda lengua confiese"*, dice el apóstol Pablo. Se trata de las lenguas que corresponden a *"todas las rodillas"* del texto anterior. No sólo es un acto de sumisión, sino de reconocimiento. Esas lenguas *confesarán*, y confesar implica un reconocimiento desde la convicción. El reconocimiento y confesión de Jesús como Salvador, produce ahora la salvación de quienes creen en su corazón y confiesan con su boca (Ro. 10:9-10). No se trata, por tanto, de una *segunda oportunidad* para los rebeldes en un tiempo futuro, ni mucho menos un *universalismo salvífico*, será una confesión universal sobre Jesucristo que no alterará la situación de quienes confiesen entonces. La confesión es una proclamación reconocida *"que Jesucristo es el Señor"*. Todo el universo confesará proclamando que Jesús de Nazaret es el Señor. Equivale al

reconocimiento universal de Jesús como Dios. *Señor* es la traducción griega del nombre inefable de Dios. Así lo declara Pedro en su mensaje de Pentecostés (Hch. 2:8). Hay sin embargo un grupo de seres que confiesan ya esta verdad, y reconocen y exaltan a Jesús de este modo, por un lado los ángeles y salvos en los cielos (Ap. 5:11-14); y por otro los creyentes en la tierra, que por el Espíritu confiesan a Jesús como Señor (1 Co. 12:3). Jesús será proclamado Señor supremo, culminando así el reconocimiento del nombre recibido, en pleno sentido soteriológico y escatológico (Ap. 5:13; 17:14; 19:16). La meta suprema de la exaltación es la gloria de Dios: *"Para gloria de Dios Padre"*. La gloria de Dios es la meta suprema de todo (1 Co. 15:28). En la proclamación universal del señorío de Cristo, el Padre que le exaltó a lo sumo será glorificado (Jn. 13:31, 32; 14:13; 17:1).

La potestad que Jesús dice de sí mismo a los discípulos, es un modo expresivo de lo que se produciría un poco después, su exaltación a la derecha del Padre (Hch. 2:23; Fil. 2:9). Estas afirmaciones apostólicas contrastan la acción exaltadora de Dios sobre Jesús, contrastada con la pasión y muerte en donde llevó a cabo su obra en la condición de servidor, que pacientemente descendió a las partes más bajas de la tierra y gustó la muerte por todos. Quien descendió hasta morir la muerte de los esclavos en una cruz, Dios lo eleva a su propia gloria, glorificando su humanidad al unísono de su deidad, con la gloria que eternamente le corresponde en el seno de la Trinidad, de manera que a ese Jesús despreciado, varón de dolores, sin atractivo, todos le tributen el homenaje de adoración que corresponde a Dios. Todos estos muchos elementos expresivos de una misma verdad bajo distintas perspectivas, tales como resurrección, glorificación, exaltación, otorgamiento del nombre de Señor, proclamación de ser Hijo, etc. prevalece la de *resurrección*, por ser en esto la esperanza de quienes nacen en muerte para morir y encuentran en Cristo la vida que supera en todo a la muerte que por condición natural en pecado tendrían que experimentar.

19. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

πορευθέντες οὖν μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη, βαπτίζοντες αὐτοὺς εἰς
Yendo, pues, haced discípulos a todas las naciones, bautizando los en
τὸ ὄνομα τοῦ Πατρὸς καὶ τοῦ Υἱοῦ καὶ τοῦ ῾Αγίου Πνεύματος,
el nombre del Padre y del Hijo y del Santo Espíritu.

Notas sobre el texto griego.

Luego de afirmar su autoridad y con ella establece el mandato que Mateo traslada con πορευθέντες, participio aoristo primero en voz pasiva del verbo πορεύω, *enviar*, aquí como *yendo*, o *habiendo ido*; enfatizando la acción con la conjunción οὖν, *pues*;

μαθητεύσατε, segunda persona plural del aoristo primero de imperativo en voz activa del verbo μαθητεύω, en voz activa *hacer discípulo* y en voz pasiva *llegar a ser discípulo*, aquí como *haced discípulos*; con πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*, aquí como *a todas*; τὰ, artículo determinado femenino plural que corresponde a ἔθνη, sustantivo que denota *naciones*, *grupos raciales, etnias*; βαπτίζοντες, caso nominativo masculino plural con el participio presente en voz activa del verbo βαπτίζω, *bautizar, sumergir,* aquí como *bautizando,* o *habiendo bautizado*; seguido del pronombre personal αὐτοὺς, *los*; con la preposición εἰς, *en*; que precede al artículo determinado τὸ, *el*, vinculado ὄνομα, sustantivo que denota *nombre*, τοῦ Πατρὸς καὶ τοῦ Υἱοῦ καὶ τοῦ Ἁγίου Πνεύματος, literalmente *del Padre y del Hijo y del Santo Espíritu.*

Con la autoridad suprema que Jesús tiene establece un mando que, primariamente tiene que ver con los once, pero que por extensión comprende a todos los cristianos. Aunque la primera expresión *"por tanto"*, no esté lo suficientemente atestiguada en los mss. más seguros, no cabe duda que debe estar aquí como aspecto conclusivo que establece el mandamiento. Jesús ordena a los suyos la evangelización del mundo como consecuencia de la suprema autoridad que le ha sido conferida: πορευθέντες οὖν μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη, *yendo, pues, haced discípulos a todas las naciones*. Se trata de un mandato establecido para un propósito singular que nunca antes había sido dado de esta manera. Los discípulos que habían estado con Él y habían aprendido a su lado, son enviados para hacer lo mismo con todos los hombres en todas las naciones que acepten el mensaje del evangelio. No es una comisión limitada sino extensiva: πάντα τὰ ἔθνη, *a todas las naciones*. No cabe duda que así lo entendieron los creyentes del primer contingente de salvos en la dispensación de la iglesia, que *"iban por todas partes anunciando el evangelio"* (Hch. 8:4).

Los esquemas judíos tradicionales son rotos por el mandato de Jesús. Ellos admitían que los gentiles viniesen y se hiciesen prosélitos, de modo que con el tiempo participarían con ellos de su religión, pero nunca pensaron ellos en ir al mundo gentil para buscar a los perdidos. Semejante idea era hasta repugnante para ellos. Nunca los ortodoxos judíos estarían dispuestos a entrar a casa de un gentil para posar con él, y mucho menos, considerar que los gentiles estaban llamados a ser participantes de las mismas bendiciones en igualdad de condiciones con ellos. Tiempo después del inicio de la evangelización del mundo, en cumplimiento del mandato de Jesús, los judíos celosos de los resultados alcanzados comenzaron también un cierto aspecto de discipular, haciendo prosélitos entre los gentiles, pero, los convertían en religiosos, apegados a sus formalismos religiosos y más perversos e hipócritas que ellos. Aquel mandamiento no era para llevar a cabo inmediatamente, sino que debían esperar en Jerusalén hasta ser investidos de poder de lo alto para llevar a cabo la misión (Lc. 24:47-49). Seguramente que aún después del descenso del Espíritu Santo y la constitución de la Iglesia, los cristianos tardaron algún tiempo en

llevar a cabo la Gran Comisión establecida por el Señor. Probablemente el descenso del Espíritu debió haber ocurrido en el año 33 d.C. y el martirio de Esteban que trajo la primera persecución a la iglesia jerosolimitana, con la huida de algunos a causa de la situación, tuvo lugar sobre el 36 o 37 d.C. La persecución sirvió, en la mano del Señor, como instrumento impulsor de los cristianos hacia la evangelización del mundo. En ese momento, por donde iba un cristiano, iba también un evangelista llevando el mensaje de salvación a todas las naciones. El cambio en el propósito de Jesús es notable; durante su ministerio no debían ir por el camino de gentiles (10:5), pero ahora habían de hacerlo a todas las naciones sin excepción. La obra de salvación se había llevado a cabo en la Cruz y el mensaje de buenas nuevas, el evangelio de la gracia debía ser anunciado a todos para que todos los que recibieran el mensaje pudiesen cree en el Salvador y recibir, con Él y en Él, el perdón de pecados y la vida eterna (Jn. 3:16). El orden que Dios había establecido en la evangelización del mundo fue *"al judío primeramente, y también al griego"* (Ro. 1:16). Es interesante apreciar que Jesús no estableció una evangelización llamando a los perdidos a escuchar el mensaje en la iglesia, sino todo lo contrario, era la iglesia, expresada en los creyentes quienes debían *ir* a donde los perdidos estaban y conducirlos a Jesús por medio de la evangelización. De la misma forma que el Hijo de Dios había venido al mundo para *"buscar y salvar lo que estaba perdido"* (Lc. 19:10), así también los creyentes son enviados al mundo de la misma manera y con la misma misión (Jn. 17:18).

La misión de evangelización tenía como objetivo final μαθητεύσατε *"hacer discípulos"*, esto es, seguidores de Jesús. Debe notarse que la salvación no tiene que ver con religión, sino con comunión con Cristo. Que la vida cristiana no está vinculada a sistema religioso, sino a vivencia de Jesús en el cristiano. La más precisa definición de lo que significa ser cristiano es: *"para mí, el vivir es Cristo"* (Fil. 1:21), y como complemento *"con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo mas vive Cristo en mí"* (Gá. 2:20). No se trataba de hacer prosélitos de un nuevo sistema religioso, sino de hacer seguidores de Jesús. No se trata de *hacer convencidos*, sino de llevar a los hombres a la conversión y, por tanto, al seguimiento fiel de Jesús. El mensaje a proclamar no era otro que *el* evangelio. No se trata de *un* evangelio que varía según el pensamiento humano y el tiempo histórico, sino el absolutamente único e inamovible mensaje de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16-17). El mensaje que debían anunciar para hacer discípulos tenía procedencia divina, lo mismo que el plan de redención. Años más tarde el apóstol Pablo, escribiendo a los Gálatas lo enfatiza, diciendo también que cualquier otro mensaje llamado evangelio que no se ciñese exclusivamente al mensaje que Dios había comunicado para anunciar, fuese considerado como *anatema*, esto es, destinado a destrucción (Gá. 1:7-9). Tras los mensajeros de la buena noticia de Dios, iban los que predicaban otro evangelio con la intención

de perturbar el mensaje (Gá. 1:6). Estos intentaban cambiar el orden del mensaje a proclamar, turbando la paz de los mismos creyentes con sus mentiras, tergiversando el evangelio que se centra en Cristo y su obra, para sustituirlo o complementarlo con obras humanas a fin de alcanzar la salvación. Especialmente en los tiempos apostólicos los judaizantes trataban de introducir como elementos necesarios para la salvación, las prácticas propias del sistema judío, entre las que estaban la circuncisión y el cumplimiento de los preceptos legales, entre los que se encontraba el guardar el sábado. Eran perturbadores del mensaje y elementos de turbación para los oyentes. Aquellos, que luego seguirían otros con otras formas pero con el mismo propósito, pretendían cambiar la verdad divina por la mentira humana. Siempre fue interés de la religión procedente de la sabiduría humana, colocar al hombre como hacedor de algo para la salvación, colaborando juntamente con Dios en ella. El Señor encomendó un mensaje único, consistente en lo que había enseñado Él mismo, como se considerará en el siguiente versículo. Sin embargo, debe notarse que Jesús no les está confiando simplemente la transmisión de un mensaje que se acepta intelectualmente, sino la formación de discípulos que convierten en forma de vida la enseñanza recibida en el nombre del Señor. Sólo es discípulo de Jesús quien conociendo la verdad permanece en ella (Jn. 8:31). Estos discípulos serían πάντα τὰ ἔθνη *"de todas las naciones"*. Las barreras sociales y raciales habían terminado en la Cruz, donde la pared de separación se vino abajo en la obra de Cristo mismo que la derribó definitivamente (Ef. 2:14-16). Aquellos privilegios raciales de los que los judíos hacían gala, terminan en el tiempo de la dispensación de la iglesia haciendo que tanto los judíos como los gentiles tengan el mismo acceso a Dios y reciban las mismas bendiciones, por medio de la fe en el Resucitado y glorioso Señor. Con cuanto énfasis remarca el apóstol Pablo esta verdad cuando escribe: *"Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"* (Gá. 3:28). En la Cruz concluyen las diferencias raciales en el orden de la salvación. Los judíos habían levantado una barrera de separación con los gentiles, a quienes solían llamarlos *"perros"*, en una expresión llena de orgullo y arrogancia. Ellos consideraban a todas las gentes como inferiores al no ser *descendientes de Abraham*, en quien se establecían las promesas, que ellos vinculaban exclusivamente con su descendencia natural. Pero, olvidaban que la justificación por la fe es igual para todos los hombres y su necesidad es tanto para judíos como para gentiles (Ro. 5:1; Gá. 3:14). En Cristo esa barrera de separación racial queda extinguida. En él también las diferencias sociales son anuladas en el orden de la salvación: *"ya no hay esclavo ni libre"*. Los esclavos eran meros objetos vivientes en aquella sociedad, pero esas diferencias entre hombres, nacen de los hombres y no de Dios. Todo creyente delante de Dios es igual a otro creyente, sin tener en cuenta su condición social, porque todos son de la misma manera y al mismo nivel, hijos de Dios (Jn. 1:12). De la misma manera en la salvación cesan las diferencias en razón de sexo: *"no hay varón ni*

mujer". El varón consideraba y todavía en muchos lugares lo sigue haciendo, a la mujer como inferior a él. En el plano de la salvación ambos, tanto varones como mujeres, son coherederos de la gracia de la vida (1 P. 3:7). La razón de esta nueva relación consiste en la operación bautizadora del Espíritu Santo, que une a todos los creyentes, sin condiciones sociales ni personales, en un mismo cuerpo en Cristo (1 Co. 10:17; 12:12; Col. 3:15). Anteriormente eran también iguales en cuanto a la condición pecadora y a las consecuencias derivadas de ella (Ro. 3:23; Ef. 2:11; 3:9-18; 5:12, 18). El mismo Señor responde por igual a todos los que le invocan (Ro. 10:12). De la misma manera ocurre en el orden del sacerdocio espiritual, en el que no hay diferencia alguna entre hombres y mujeres, por cuanto todo creyente, sin importar condición ni razón personal, es un sacerdote espiritual para ministrar sacrificios espirituales delante de Dios en todo tiempo (1 P. 2:5). La misma igualdad está en los dones espirituales, ya que no hay dones para varones y dones para mujeres, sino que Dios, el Espíritu Santo, los da a cada creyente como Él quiere (1 Co. 12:11). Las diferencias en el orden espiritual, salvo las limitaciones bíblicas en el ejercicio de autoridad, son nacidas del pensamiento del hombre y, generalmente, de una mala exégesis bíblica, siempre condicionada por el pensamiento teológico o la tradición religiosa del grupo en que se encuentre establecido el intérprete. Sin embargo, las diferencias naturales persisten.

A todos estos que son alcanzados por el evangelio y que creyendo de corazón en Jesús (Ro. 10:9-10) son salvos, deben ser bautizados. La misión principal es μαθητεύσατε *hacer discípulos*, la subordinada es βαπτίζοντες *bautizar a los discípulos*. No se trata de bautizar a niños que no tienen comprensión, sino a personas capaces de entender el mensaje del evangelio y capaces de ser enseñados. El bautismo está reservado sólo a *discípulos*, es decir a seguidores comprometidos con Él. El bautismo es, pues, la segunda ordenanza establecida por Jesús para la iglesia, que debe ser practicada permanentemente con todos los que creen al evangelio. De esta manera lo entendió la iglesia primitiva y así lo practicaba. Los apóstoles lo hicieron (Hch. 2:38); 10:48; 22:16). Los creyentes de la era apostólica lo practicaban (Hch. 2:41; 8:12, 36, 38; 9:18; 16:15, 33; 18:8; 19:5). La iglesia cristiana en los siglos posteriores lo continuó practicando. Jesús estableció quienes podían ser objetos de la ordenanza. Con toda claridad se refiere a personas que han creído. El bautismo está reservado a creyentes y, por tanto, para personas en uso de razón, capaces de entender el alcance del mensaje del evangelio y, luego, el significado de la fe. La enseñanza general de la Escritura es clara en este sentido: la fe personal precede siempre al bautismo (Hch. 2:37-41; 8:12, 36-38; 10:47; 16:32, 34; 18:8). Los que enseñan el bautismo de infantes suelen recurrir a supuestos como en caso del carcelero de Filipos, que en el relato de Lucas en Hechos se dice que fue bautizado él y toda su casa (Hch. 16:32, 34). Una segunda referencia que sustenta esta forma de pensamiento está en las palabras de Pedro que, como la

promesa es *"para vosotros y para vuestros hijos"* (Hch. 2:39), así también el bautismo. En ambos suponen que la ordenanza alcanza y se extiende a los niños. En la primera referencia, la palabra *casa*, se refiere a las personas mayores que formaban parte de la familia o que estaban al servicio de ella. Pensar que había allí niños pequeños es simplemente una suposición sin base bíblica. En cuanto al segundo texto, la palabra *hijos*, debe ser tomada como *descendientes*, y no como *niños* pequeños. La primera mención que se hace en los escritos de la Iglesia al bautismo de niños es en el año 180 por Tertulinao y no para aprobarlo, sino para condenar su práctica que comenzaba entonces. La práctica del bautismo para niños no es habitual hasta el siglo V, como consecuencia de entender que la regeneración debe comenzar por el bautismo para cancelación del pecado original. Algunas iglesias *reformadas*, continúan con esta práctica en base al concepto de *pacto*, en el que el bautismo sustituye a la circuncisión en Israel. Los males que ocasiona esta práctica son varios, pero entre ellos hacer creer a la persona que es cristiana por haber recibido el bautismo de agua, dándole una eficacia que no posee; entorpecer el sentido del nuevo nacimiento y la conversión personal; producir cristianos nominales; y sustituir en la iglesia de profesantes por la iglesia de multitudes nominales.

El bautismo debía ser practicado bajo la autoridad de Dios, haciéndolo εἰς τὸ ὄνομα τοῦ Πατρὸς καὶ τοῦ Υἱοῦ καὶ τοῦ Ἁγίου Πνεύματος, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El texto tiene una importancia capital, no tanto en cuanto a la ordenanza en sí, sino a la revelación del nombre de Dios en sentido Trinitario. La composición gramatical del texto griego, con la contundente separación de los elementos de la oración mediante la conjunción *y*, con el uso del artículo determinado delante del nombre de cada una de las Personas Divinas, es enfático en cuanto a entender que el Ser Divino, existe eternamente en tres Personas, la del Padre y la del Hijo y la del Espíritu Santo. La idea Tellardista de una colectividad en Dios o, como algunos expresan, que Dios es una Persona Colectiva, en una absoluta herejía bíblica. Dios no es uno en el que hay muchos, sino uno en que hay tres. En Dios hay una sola naturaleza con tres hipóstasis. No hay otra revelación ni posibilita la revelación que hay de un número mayor de hipóstasis en el Ser Divino. Dios no es una Persona, sino un Ser, y este infinito y eterno Ser, existe eternamente en tres personas a las que el Espíritu Santo llama y separa en el texto, por las palabras de Jesús. El bautismo cristiano de agua, simboliza el bautismo regenerador del Espíritu que se aplica y produce en la experiencia de cada cristiano en el momento de creer. Según la enseñanza apostólica *"todos fuimos bautizados en un cuerpo por el mismo Espíritu"* (1 Co. 12:13). El bautismo del Espíritu en Cristo está íntimamente vinculado con la regeneración ya que implica un cambio de posición del pecador creyente, que por la acción del Espíritu es introducido en una nueva esfera. *Bautizado*, equivale a *sumergido*, de modo que el Espíritu *sumerge*, *introduce*, al creyente en Cristo para la

formación de un cuerpo en Él, en una nueva unidad espiritual que además le comunica la vida eterna por unión vital con Jesucristo. La vida eterna, la vida nueva en el creyente, es la consecuencia de esa unión vital. En Cristo está la vida (Jn. 1:4), esa vida es comunicada al creyente en razón de la unión con Cristo (1 P. 2:4-5). Por esta vinculación, la comunión con Dios se restaura, produciéndose por posición en Cristo, único Mediador entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), la posición en la que se hace posible la participación en la divina naturaleza (2 P. 1:4). Por el bautismo del Espíritu en Cristo, todos los creyentes constituyen ya un sólo cuerpo, que es el propósito de Dios para esta dispensación. Esa característica es única y peculiar de la Iglesia. Por la acción bautizadora del Espíritu cada creyente es puesto en el cuerpo de Cristo. La Iglesia no hubiera podido existir como cuerpo de Cristo sin la obra bautizadora del Espíritu Santo (Col. 1:18). Además de esto, la presencia del Espíritu en el cristiano es también una segunda condición dentro de la única forma de ser cristiano, ya que a todos los creyentes se nos ha dado a beber de un mismo Espíritu. La presencia del Espíritu Santo en el creyente es imprescindible para salvación, es decir, sin su presencia no hay salvación (Ro. 8:9), por tanto, todo creyente ha sido hecho participante del Espíritu, que toma posesión de Él como templo de Dios (1 Co. 3:16; 6:19; Ef. 2:22). La acción regeneradora del Espíritu, capacita al pecador que cree para ser *discípulo*, en el sentido de seguimiento fiel de Jesús, operando en Él todo lo necesario para que pueda vivir una vida semejante a la del Maestro y pueda ser su testigo en el mundo.

El creyente debe ser bautizado en τὸ ὄνομα τοῦ Πατρὸς καὶ τοῦ Υἱοῦ καὶ τοῦ ῾Αγίου Πνεύματος, el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Esto comprende en primer término la realización de la ordenanza por autoridad divina. Con esa autoridad divina se proclama en el bautismo de agua, por el testimonio de fe del que se bautiza que, habiendo creído es hijo de Dios (Jn. 1:12) y, por tanto, ciudadano del cielo (Fil. 3:20), nadie más que Dios puede conceder esta bendición y nadie más que el salvo puede testificar de ella en el bautismo. En la invocación del nombre de las tres Personas Divinas, la ordenanza alcanza el testimonio de la santificación del creyente, es decir, el que se bautiza proclama que por su relación con Dios ha sido separado por Él para salvación, santificación y esperanza de gloria. A causa de la relación con las tres Personas Divinas, el que se bautiza testifica de haber sido introducido en la familia de Dios y vive en la vida nueva que es eterna por la participación en la divina naturaleza (2 P. 1:4), de manera que la fe cristiana adquiere en el testimonio del bautismo la expresión trinitaria, al confesar que hay una relación de hijo a Padre con la primera Persona, a quien confiesa como Padre; que hay una relación con la Segunda Persona a la que reconoce como Hijo y, por tanto como Señor (16:16), confesándole también como único y suficiente Salvador personal (1 Ti. 2:13); confesando que se entrega plenamente a la conducción, dependencia y control del Espíritu Santo, reconociéndolo como

santificador, maestro, guía y consolador (Jn. 3:5; 14:16, 26; 15:26; 16:7, 13-15).

La forma de llevar a cabo la ordenanza es, como su mismo nombre indica, por inmersión, ya que *bautismo*, tiene esta connotación. El Nuevo Testamento evidencia la práctica del bautismo cristiano de esta manera, como fue el caso del eunuco etíope (Hch. 8:36-39). El antiguo documento de la Iglesia, llamado la *Didache*, enseña el bautismo por inmersión y dice: *"En cuanto al bautismo, bautizad así... en agua viva (es decir, agua corriente), pero si no tienes agua viva, bautiza en otra agua (agua estancada); pero si no tienes ninguna de las dos, derrama tres veces agua sobre la cabeza"*. El simbolismo del bautismo de agua es amplio, en relación testimonial de salvación: En primer lugar expresa la unión íntima y vital del creyente con Cristo. El cristiano al bautizarse manifiesta en la ordenanza que ha muerto con Cristo, ha sido sepultado con Él y resucitó con Él para andar en nueva vida (Ro. 6:3-11; Gá. 2:19, 20; 3:27; Col. 2:12; 3:3). Manifiesta también la unión de todos los creyentes en Cristo, ya que el bautismo de agua es testimonio del bautismo del Espíritu, que es uno de los siete vínculos de la unidad cristiana (Ef. 4:5; 1 Co. 12:13). Finalmente, la ordenanza expresa en toda la dimensión el testimonio de salvación (1 P. 3:21). El bautismo de agua no añade ninguna virtud especial al creyente. No agrega nada a la salvación ni a su seguridad, ya que la salvación es por gracia mediante la fe (Ef. 2:5, 8, 9). No se trata tampoco de establecer un compromiso nuevo, que ya ha tenido que asumirse en el momento de creer en Cristo y entregarse a Él sin reservas, reconociéndole como Señor. El cristiano no se *compromete* con Cristo en el bautismo, se ha comprometido ya antes cuando le recibió como Salvador y Señor (Col. 2:6).

El bautismo está reservado a discípulos. La claridad del texto es absoluta: Sólo aquel que es discípulo puede y debe ser bautizado. Es necesario tener en cuenta el concepto bíblico de *discípulo*. Todo creyente ha de ser un discípulo, enseña aquí el mismo Señor. El discípulo se caracteriza por la obediencia al Maestro y a lo que Él establece. El deseo principal del discípulo ha de ser conformarse al Maestro (Fil. 3:20). La primera necesidad de un discípulo es *conocer* al Maestro. Solo es posible seguirle fielmente cuando conocemos su voz (Jn. 10:4, 5). Esto demanda que el cristiano dedique tiempo diario al estudio y meditación de la Palabra. El verdadero discípulo conoce al Maestro personalmente (Jn. 10:14). La segunda condición del discípulo es *amar* al Maestro. El amor a Cristo ha de ser sobre todas las cosas (Mt. 10:37). Nadie puede servir ni seguir a dos señores plenamente antagónicos, al mismo tiempo (Mt. 6:24). El amor relativo no es aceptable en el seguimiento a Jesús (Lc. 9:61-62). La realidad del nuevo nacimiento se evidencia por un amor real al Salvador (1 Co. 16:22). Una tercera condición en el discipulado es obediencia incondicional al Maestro. Jesús lo enfatizó en su enseñanza: *"Si vosotros*

permanecieres en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos" (Jn. 8:31). Esa permanencia en la Palabra introduce al discípulo en la verdadera dimensión de su vida espiritual que es la libertad (Jn. 8:32). La única manifestación de amor verdadero tiene expresión en la obediencia incondicional (Jn. 14:15, 21, 23, 24). La obediencia es siempre más importante que la devoción religiosa (1 S. 15:22, 23). La evidencia del nuevo nacimiento está en guardar la Palabra de Dios (Jn. 17:6). La exigencia de Cristo, como se verá en el siguiente versículo no es un guardar *algunas cosas*, sino *todas las cosas*. Una cuarta condición para el discípulo es la renuncia *personal* absoluta. Las demandas del Maestro son claras y precisas (Lc. 14:26, 27, 33). El seguimiento fiel consiste en caminar tras Jesús. La cruz es el símbolo de renuncia persona, expresión natural de quien puede decir: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi"* (Gá. 2:20). La identificación del cristiano con el Crucificado trae como consecuencia que Dios coloca una X sobre la vida anterior y escribe de ahí en adelante una nueva vida con su poder. Este amor a Cristo trae aparejado el amor a los hermanos (Jn. 13:34, 35). Al discípulo de Cristo no se le identifica en el mundo por otra cosa más que por la que esencialmente se puede identificar a Jesús que es el amor desinteresado y de entrega total. En esa renuncia absoluta, el creyente vive para Cristo y, por tanto, separado del mundo (Jn. 15:19). Es imposible ser discípulo y seguir amando al mundo (Stg. 4:4). Dios nos rescató para que seamos santos y sin mancha (Ef. 1:4). La santidad es una demanda irrenunciable. Sin embargo, debe entenderse bien que son *las cosas del mundo*. No se trata de asuntos materiales, sino de elementos espirituales que esclavizan y conducen al creyente en dirección contraria al camino establecido por Jesús en el seguimiento fiel a su Persona. Juan es claro y preciso en esto, cuando dice que las cosas del mundo son: *"los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida"* (1 Jn. 2:16). Una religión que separa y enaltece a causa de sus practicas; un sistema de vida de restricciones y sacrificios personales; un gustar o no gustar, tocar o no tocar, es decir, una vida basada en aspectos externos, no tiene valor alguno contra los apetitos de la carne porque son carne (Col. 2:20-23). Muchas veces hay quienes se consideran discípulos de Jesús porque están siguiendo costumbres, tradiciones, prácticas religiosas, y no se dan cuenta que han perdido el camino del Señor y que el Maestro no está en esas cosas, que esclavizan, sino lejos de ellas, en el verdadero camino de la libertad. Finalmente, el verdadero discípulo está llamado a llevar fruto para Dios (Jn. 15:8). El fruto sólo es posible en comunión con Cristo (Jn. 15:5). La comunión con Cristo solo es posible en santidad de vida.

20. Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

διδάσκοντες αὐτοὺς τηρεῖν πάντα ὅσα ἐνετειλάμην ὑμῖν· καὶ ἰδοὺ
Enseñando les a guardar todo cuanto mandé os. Y he aquí
ἐγὼ μεθ᾽ὑμῶν εἰμι πάσας τὰς ἡμέρας ἕως τῆς συντελείας
Yo con vosotros estoy todos los días hasta la consumación
τοῦ αἰῶνος.
del siglo.

Notas sobre el texto griego.

El último versículo del libro contiene las palabras finales de Jesús, en dos cláusulas: la primera de mandato, con διδάσκοντες, caso nominativo masculino plural, con el participio presente en voz activa del verbo διδάσκω, *enseñar*, aquí como *enseñando*; seguido del pronombre αὐτοὺς, *les*; τηρεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo τηρέω, *custodiar, guardar, mantener firme, retener, seguir*, aquí como *guardar*; seguido de πάντα, forma del adjetivo πᾶς, que denota radicalmente *todo*, aquí como *a todo*; seguido del adverbio relativo de cantidad ὅσα, que equivale a *cuanto*; ἐνετειλάμην, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz media del verbo ἐντέλλω, en voz media *dar mandamiento*, aquí como *mandé*; seguido del pronombre personal ὑμῖν, *os*. La segunda cláusula es de promesa y compromiso iniciándose con la conjunción καὶ, *y*; seguida de, ἰδοὺ, segunda persona singular del aoristo segundo de imperativo en voz media del verbo ὁράω, en la forma εἶδον, *mirar, mostrar, ver,* con uso adverbial equivale a *he aquí, sucedió que, ved, ahora,* etc., unido al pronombre personal en primera persona singular ἐγω, que expresa al sujeto de la oración, *yo*; seguido de μεθ᾽ forma que toma la preposición μετά ante vocal aspirada y que significa *con*, seguido del pronombre personal ὑμῶν, *vosotros*; y nuevamente πάσας, forma del adjetivo πᾶς, denotando radicalmente *todos*; τὰς ἡμέρας, *los días*; seguido de la conjunción ἕως, *hasta*; concluyendo con un hebraísmo: τῆς, *la*; y συντελείας, caso genitivo femenino singular del sustantivo συντέλεια, que denota *consumación, fin, tiempo del fin*, τοῦ αἰῶνος, literalmente *del siglo*, en sentido del final de una época.

Junto con la *comisión* de predicar el evangelio en todo el mundo y la *práctica*, de la ordenanza de bautizar a los creyentes, la *misión* de enseñar a todos los convertidos a Cristo: διδάσκοντες αὐτοὺς τηρεῖν πάντα ὅσα ἐνετειλάμην ὑμῖν, *"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado"* . Este ministerio de enseñanza precede al bautismo, como enseñanza doctrinal en la predicación del evangelio, y sigue al bautismo como necesidad formativa de todos los cristianos. Ambas cosas, la evangelización y la formación bíblica de los creyentes forman una misma necesidad que debe ser atendida. No se puede evangelizar sin discipular y no se puede discipular sin evangelizar. Los creyentes y de forma muy especial los líderes en la iglesia deben estar tan interesados en la conversión como en la santificación. Jesús enfatiza que la enseñanza debe ser integral y total, comprendiendo no *algunas*, sino πάντα *todas* las cosas que ὅσα ἐνετειλάμην ὑμῖν *os he mandado*. La doctrina bíblica es mandamiento por cuanto procede de Dios, es decir, se ha dado para ser obedecida. La Biblia no es un libro de *información*, sino de

formación. El cristiano no estudia la Palabra y es instruido en ella para *saber* más de ella, sino para *vivir* conforme a ella. En un interesante resumen sobre el alcance de este mandamiento, escribe Hendriksen:

"Que tal enseñanza no debe cesar cuando una persona ha sido bautizada se entiende de las palabras, 'enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado'. Considérese:

a. Todos los maravillosos discursos de Cristo.

b. Todas sus parábolas; tanto en a. como en b. se incluye gran cantidad de 'mandatos' tanto implícitos como explícitos. Entre ellos están:

c. Dichos preciosos, tales como: 'Permaneced en mi... que os améis unos a otros... daréis testimonio también' (Jn. 15:4, 12, 27); 'Amad a vuestros enemigos' (Mt. 5:44); 'Niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame' (Lc. 9:23).

d. Predicciones específicas y promesas o garantías: 'El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás' (Jn. 6:35); 'En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo'. Repárese en las instrucciones implícitas para la conducta cristiana.

e. Añádase esto: las lecciones sobre la cruz, la hipocresía, la proclamación del evangelio; sobre la oración, la humildad, la confianza, el espíritu perdonador, la ley.

f. ¿Y no está el relato de la permanencia de Cristo sobre la tierra –las narraciones de sus corazones, viajes, sufrimientos, muerte, resurrección, etc.- lleno de 'mandatos' implícitos?

'Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado', ¡que orden! Para los once en primer lugar y para todos los maestros ordenados; pero en un sentido ciertamente también para toda la iglesia, todos sus miembros. Cada miembro verdadero es un testigo"[11]

Nuestro Señor no deja la enseñanza al arbitrio de la Iglesia, sino que la define como prioridad esencial y la establece como mandamiento. La enseñanza a los nuevos creyentes comienza desde antes de la conversión, ya que la predicación del evangelio es la exposición de una doctrina. Será interesante y necesario recordar esto. El apóstol Pablo habla de la evangelización como la proclamación de la doctrina, la *palabra* de la Cruz (1 Co. 1:18). Con la proclamación de la doctrina sobre la Cruz de Cristo, en todo el alcance de sus obra salvadora, comienza ya la enseñanza que pone delante del perdido los elementos necesarios para afirmar su fe que descansará en el Resucitado, el Salvador del mundo. La evangelización no es entregar las cuatro reglas o los cuatro principios básicos para la salvación, sino expresar el discurso, la palabra, la doctrina en que descansa la verdad manifestada que presenta la obra salvífica hecha por el Señor Jesucristo. La doctrina de la salvación en base a la muerte en

[11] G. Hendriksen. o.c., pág. 1051.

cruz del Hijo de Dios (Ro. 5:6-10). El poder de Dios para salvación no está tanto en el mensaje, sino en el hecho de la muerte del Señor ocupando el lugar del pecador (Jn. 3:16, 17), pero ese *poder para salvación*, se expresa en las palabras del *mensaje de la cruz*. No se trata, pues, de contar emociones o tradiciones a los inconversos, sino de presentarles la doctrina de la salvación, a fin de que tengan base suficiente para ejercer la fe en el Salvador. La evangelización no es un discurso para entretener a quienes, por no saber nada o saber muy poco de la verdad bíblica, deben ser llevados a simplezas, a experiencias subjetivas o a narraciones extrabíblicas que los dispongan para hacer una decisión por Jesús. Al pecador perdido debe enfrentársele con la realidad del pecado, tal como lo expresa la Biblia, con la situación personal en que se encuentra a causa del pecado, con la condenación eterna que es el resultado del pecado, para abrir delante de él la obra realizada por el Salvador, llamándolo a un encuentro personal con Él en fe. Esto es evangelizar, y esto es cumplir el mandato de Jesús en una *preevangelización*. Es tiempo de que la iglesia se de cuenta y se convenza de que la evangelización no es un sermón de segundo nivel, sino la expresión, en lenguaje comprensivo a todos, de la obra realizada por Dios para salvación del pecador perdido. No es posible olvidar que Dios bendice y honra su Palabra y no la de los hombres, por tanto, la única vía con resultados conforme a la voluntad de Dios es la predicación del evangelio bíblico, que descansa en la exposición de verdades fundamentales apoyadas y tomadas de la Palabra. La evangelización debe ser Cristocéntrica, es decir, descansando en la Persona y obra del Salvador. Los grandes discursos evangelísticos que aparecen en el Nuevo Testamento, son todos ellos *Cristocéntricos*; en cada uno el Salvador está claramente presente, de modo que ningún oyente de ese mensaje puede alegar ignorancia en relación con quien es el único Salvador y tampoco ignorará como alcanzar la salvación, que es por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Pablo afirma que este es el mensaje y la forma que utilizaba para la evangelización: *"Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado"* (1 Co. 1:23); y añade *"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios"* (1 Co. 2:1-5). La evangelización no es discusión, ni polémica, sino simplemente la proclamación de la Cruz de Cristo. Un mensaje que no satisface las exigencias de los hombres, pero proclama satisfechas las de Dios. Nadie puede variar este mensaje sin despreciar a Dios. El apóstol sometía la evangelización al plan y propósito de Dios, de modo que cuando evangelizaba anunciaba el testimonio de Dios. El evangelista debe proclamar el mensaje como testigo y no como sabio. Lo que debe proclamar es el *testimonio*

de Dios, o el testimonio que procede de Dios. El evangelio es un mensaje divino que debe ceñirse en todo a la Palabra de Dios (Gá. 1:11-12). Pablo cumplía fielmente la encomienda de Cristo (Hch. 1:8). No buscaba la excelencia de palabras, en el sentido de un discurso filosófico, porque no pretendía pronunciar un discurso desde la erudición humana, porque no estaba involucrado en el oficio de un retórico o de un filósofo, sino en el testimonio de un testigo. Sin embargo esto no excluye la oratoria y la mejor retórica posible, desde la expresión del mensaje bíblico, para proclamar el evangelio. El mensajero puede y debe ser lo más elocuente y correcto posible en la exposición del mensaje, porque esto honra el testimonio de Dios que proclama. La chabacanería, un mensaje improvisado apoyado en anécdotas e ilustraciones sin límite, donde el discurso es historia y no Biblia, y donde, en ocasiones se le une los chistes fáciles que producen explosiones de jolgorio en el auditorio, es el enemigo más grande del evangelio bíblico. El mensaje a proclamar es solemne porque se trata de advertir sobre la vida o la muerte como resultado de la aceptación o rechazo del Salvador. El evangelio debe ser desprovisto de elementos propios de la sabiduría humana que puedan sustituir a la única sabiduría de Dios y que dejen de enfocar la Cruz de Cristo. Para algunos *"evangelistas"* la Cruz, con la tremenda dimensión del sufrimiento y de la muerte del Salvador, el pecado del hombre, la condenación en el tormento eterno, no deben estar presentes en el mensaje del evangelio porque no son del agrado del hombre. Esto es una gran verdad, porque al hombre natural, no puede agradarle nada que proceda de Dios. Sin embargo es el único mensaje posible para predicar el evangelio y no tenemos derecho alguno a dulcificarlo y mucho menos a modificarlo. Si en la proclamación del evangelio no está presente la Cruz de Cristo, se habrá despojado el mensaje del único valor salvífico posible. Un evangelio desprovisto de estos elementos doctrinales básicos es el evangelio que Satanás desea que se proclame, porque no salvará a nadie de la condenación eterna. Predicar al Salvador tiene que presentar a su Persona y también a su obra: *"a éste crucificado"*, esto es, la doctrina sobre la Cruz. Un mensaje semejante de importancia suprema y procedente de Dios, debe producir *debilidad* y *temor* en quien lo predica. El evangelista ha de sentirse sin fuerzas propias para depender sólo de Dios y del poder de su gracia. El evangelista debe sentir un profundo y reverente respeto delante de Dios al proclamar su mensaje. El temor natural para no añadir o restar nada que pueda hacer infructuoso el evangelio. No es posible proclamar el evangelio sin sentir la responsabilidad que conlleva hacerlo, ante el solemne contenido de la importancia infinita de la obra de Jesús. Quien predica con *temor y temblor*, verá a los oyentes recibir el mensaje del mismo modo (2 Co. 7:15). Una cosa más que el predicador del evangelio debe saber es que la persuasión a los oyentes no procede de él, sino del Espíritu, tanto para el inconverso (Jn. 16:7-13), como para el creyente, por medio de la Palabra (He. 4:12). Todo este sentido de responsabilidad en la proclamación del evangelio, tiene una razón de ser: que la fe del oyente no esté fundada en la

sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. No hay otro fundamento que Cristo (1 Co. 3:11), por tanto, la fe debe descansar en el Salvador y en su obra (Hch. 16:31). Cualquier otra base de fe debe ser desechada. La sabiduría de los hombres hace vana la cruz de Cristo (1 Co. 1:17). No hay salvación por la sabiduría de los hombres, sino aceptando la de Dios (1 Co. 1:21). La fe salvífica no es asunto del intelecto sino del corazón (Ro. 10:9-10).

Luego de la evangelización está la enseñanza, que Jesús establece claramente: διδάσκοντες αὐτοὺς τηρεῖν πάντα ὅσα ἐνετειλάμην ὑμῖν *"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado"*. La formación bíblica del creyente no concluye nunca. Los apóstoles entendieron esto muy claramente y se dedicaron a formar a los creyentes en la Palabra. Cuando una iglesia nacía como resultado de la evangelización se buscaba el modo mejor para que maestros formasen en la Palabra a los nuevos creyentes. Eso fue lo que Bernabé hizo con la iglesia en Antioquía, buscando a Pablo en Tarso y reuniéndose los dos durante un año para forma a los creyentes (Hch. 11:25-26). El mismo apóstol Pablo establece la cadena de la enseñanza en la iglesia: *"lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros"* (2 Ti. 2:2). No cabe duda que en el pensamiento apostólico estaba la formación de los creyentes, de ahí que Pablo demande una y otra vez de Timoteo que *predique la Palabra*. Jesús ordenó a los suyos que enseñasen πάντα ὅσα ἐνετειλάμην ὑμῖν *"todo lo que os he mandado"*, con lo que limita el campo de la enseñanza a lo que está revelado en la Palabra. Aquel que ha establecido ese mandamiento dará también los elementos necesarios para llevarlo a cabo. Por un lado, entregando a la Iglesia su Palabra, tanto la del Antiguo como la del Nuevo Testamento, a fin de que la enseñanza descanse en los mandamientos de Dios, manifestados exclusiva y excluyentemente en la Palabra. Además, junto con la Palabra, el Señor de la Iglesia ha dado creyentes capaces, dotados por el Espíritu para la enseñanza de la Palabra. Comenzó el Señor dando *primeramente* apóstoles (1 Co. 12:28), que incluye a los Doce, del colegio apostólico y a Pablo como apóstol especial a los gentiles. Ellos recibieron del Señor la enseñanza que debía comunicar y sus revelaciones especiales fueron trasladadas a los escritos del Nuevo Testamento. Este don se dio, entre otras cosas, para establecer y desarrollar la base doctrinal de la iglesia conforme a las enseñanzas que recibieron del Señor (Ef. 2:20). Junto con ellos también los profetas. En su primer nivel transmitieron y escribieron revelaciones directas de Dios que no estaban en los escritos bíblicos anteriores. También desarrollaron la profecía del Antiguo Testamento ampliándola y ajustándola con nuevas revelaciones en los escritos que tenemos en el Nuevo Testamento. En tercer lugar la provisión consistió en *maestros*, que son creyentes a quienes, por medio del don que les concedió el Espíritu, se les encomienda la labor de enseñar la Palabra para edificación de los creyentes en todos los tiempos de la Iglesia. Son creyentes dotados por Dios para explicar y

aplicar el conjunto de detalles de la Palabra. Este no es un don general sino específico. Para el ejercicio de este don se requiere una preparación personal que se alcanza mediante el estudio en profundidad de la Escritura. Resulta evidente que los maestros del Nuevo Testamento, incluidos los apóstoles, dedicaban tiempo al estudio de la Palabra, de manera que Pedro conocía en profundidad los escritos de Pablo (2 P. 3:16), y que Pablo pedía, aun en los momentos anteriores a su muerte, los libros y mayormente los pergaminos (2 Ti. 4:13). Tiempo después del mandato de Cristo para enseñar a los discípulos, el apóstol Pablo escribe sobre los dones de enseñanza hablando de pastores y maestros (Ef. 4:11). En el texto los dos dones van precedidos por el mismo artículo determinado plural, lo que indica que una misma persona ejerce las dos funciones. Pastorear lleva implícito alimentar, dar pasto, y esto no puede ser otra cosa que la enseñanza de la Palabra de Dios. En otros lugares del Nuevo Testamento, los pastores y maestros son personas diferentes (Ro. 12:7; 1 Ti. 5:17). Escribe el Dr. Lacueva:

"...aún cuando todos los pastores han de ser competentes para enseñar, hay líderes particularmente equipados para le enseñanza, mientras otros destacan por sus dotes de gobierno, siendo especialmente dignos de doble honor los que ejercen fielmente ambas funciones"[12].

No siempre el maestro recibe el don de pastor. El maestro, traducido en ocasiones como *doctor*, es la persona capacitada para la enseñanza y exposición de la Palabra. La enseñanza eficaz en la congregación es la que está en manos de creyentes dotados para ello por Dios mismo. La iglesia de Antioquía, citada antes, es un claro ejemplo de esto (Hch. 11:25, 26). Cuando la enseñanza está en manos de creyentes no capacitados para hacerlo, el nivel espiritual de la congregación decae. La iglesia que deja de insistir en la enseñanza cae en el infantilismo, con las gravísimas consecuencias que le acompañan (1 Co. 3:1-4; He. 5:11-14). El propósito que el Señor de la Iglesia tiene al dar creyentes dotados para la enseñanza, es capacitarles para el seguimiento fiel del discipulado, que tiene que ver, fundamentalmente con el servicio, ya que Jesús fue el Siervo supremo. Es necesario entender bien que el don *capacita*, pero no *forma*, al maestro. Es decir, el maestro tiene que dedicar tiempo al estudio de la Palabra formándose para poder enseñar. El equipamiento bíblico permite al creyente servir a otros con el don de la enseñanza, edificando a los hermanos (1 P. 4:10). El mandato de Jesús establece un ciclo continuado para la Iglesia hasta el día de Su venida (2 Ti. 2:2). Por tanto, la Iglesia no debe poner el ministerio de la Palabra en manos de cualquiera porque está en juego el correcto servicio de sus miembros. El lugar de la enseñanza es donde estén los discípulos. Generalmente se relaciona con la iglesia local. Sin embargo, esto no descarta las

[12] F. Lacueva. Matthew Henry. *Efesios*. Editorial Clíe. Terrassa. Pág. 159.

instituciones de enseñanza bíblica que concentran a maestros reconocidos y capaces para formar a otros en el ministerio. Estas instituciones no deben tener otro propósito que la formación de creyentes para servir mejor en el ámbito de la iglesia local. Ninguna institución está por encima de la iglesia, sino que deben estar supeditadas a ella, en un servicio para la formación de creyentes idóneos y capaces para enseñar a otros. Las instituciones de enseñanza bíblica complementan, pero nunca sustituyen a la iglesia local, ni pueden asumir su responsabilidad en el campo de la enseñanza.

El propósito del mandamiento es la edificación por medio de la enseñanza de la Palabra (Ef. 4:12). La edificación del cuerpo equivale al desarrollo armónico del mismo. Los discípulos de Jesús son miembros en un cuerpo y piedras vivas en un edificio (1 P. 2:5). Como tales deben crecer. Cualquier actividad del cristiano dentro de la iglesia ha de ir orientada a la edificación (Ro. 15:2). Pablo desarrolla el objetivo final del propósito que Jesús tenía al establecer el mandamiento: *"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe"* (Ef. 4:13). El apóstol utiliza un verbo que indica alcanzar un término. Por consiguiente es una progresión continua cuyo grado de perfección sólo se logrará al final de los tiempos en la presencia del Señor (Ef. 5:27). El camino del discípulo progresa en una identificación cada vez más íntima en cuanto a la fe. La doctrina es uno de los elementos de la unidad de la Iglesia. A medida que va edificándose en el conocimiento de la Palabra, las diferencias doctrinales van disminuyendo. En esa progresión hacia la madurez se alcanza también el conocimiento, no solo teológico, sino también experimental del Hijo de Dios. En ese conocimiento cada discípulo procura *"andar como Él anduvo"* (1 Jn. 2:6). El creyente maduro se identifica cada vez más con Cristo, por tanto hay una unidad real entre los cristianos que alcanzan grados elevados de madurez espiritual. Lo contrario son los inmaduros, carnales, o niños en Cristo, que siguen a los hombres en lugar de seguir al Señor (1 Co. 3:1-4). El discípulo que es instruido en la Palabra va creciendo hacia un estado espiritualmente completo que Pablo califica como *"un varón perfecto"* (Ef. 4:13), maduro en pensamiento (1 Co. 14:20). Este desarrollo es continuo y el creyente no llegará a la perfección hasta que esté en la presencia del Señor. Esa era la experiencia de los mismos apóstoles a quienes Jesús encomendó inicialmente la labor de la enseñanza a los nuevos discípulos (Fil. 3:13, 14). El discípulo instruido en la Palabra adquiere una medida espiritual que se va adecuando a *"la plenitud de Cristo"*. El Señor, la Cabeza, tiene en sí mismo el grado supremo de la perfección o madurez. La Iglesia, su cuerpo, ha de ir progresando hasta equipararse al tamaño de la Cabeza. Esto será una gloriosa realidad en el futuro del reino de Dios (1 Jn. 3:2). Ha de tenerse en cuenta que la Iglesia nunca podrá llegar a la perfección ontológica de Cristo, que como Hijo de Dios es infinito en perfección. Los discípulos progresan hasta alcanzar la perfecta unidad y vida espiritual plena, en semejanza a la perfección del Señor, cumpliendo el

propósito de Dios para ellos (Ro. 9:29). Quien no camina hacia la madurez persiste en el infantilismo espiritual, semejante a *"niños fluctuantes"* (Ef. 4:14). Los niños son inmaduros, por tanto, incapaces de distinguir plenamente entre el valor de las cosas, siendo crédulos en cuanto a lo que les enseñan sus mayores. El problema de un discípulo que no ha sido enseñado en la Palabra es su propensión a *"ser llevado por doquiera de todo viento de doctrina"*. Los falsos maestros progresan en medio de *niños espirituales*. Los creyentes inmaduros están generalmente entusiasmados con *voces nuevas*, que les enseñan en muchas ocasiones doctrina incorrecta, cuando no falsa. Esto ocurría claramente en Corinto, en cuya iglesia aceptaban maestros por ser *de renombre*, que les enseñaban cosas incorrectas (2 Co. 7:2; 10:12; 11:13-15). Los inmaduros son engañados por personas que tienen un plan definido para ello, utilizando una *estratagema*, es decir, poner trampas en su enseñanza. Esto es una manifestación de *astucia*, en el peor sentido (cf. Lc. 20:23; 1 Co. 3:19; 2 Co. 4:2; 11:3). Los maestros que se valen de inmaduros se sirven de artimañas en un plan premeditado de confundirles. Para evitar este peligro, se ha de progresar en el conocimiento de la Palabra. El creyente que está asido de la verdad es un discípulo estable.

Otro serio problema consiste en enseñar a discípulos por incapaces de hacerlo, es decir, por otros creyentes no preparados. Generalmente enseñarán lo que *entienden* en la lectura de la Palabra, pero carecen de preparación para una correcta interpretación de la Biblia. Estos hacen generalmente fuerza en todo aquello que los *antiguos* nos han enseñado, sin valorar la verdadera razón de la interpretación dada a algunos pasajes bíblicos. Generalmente estos maestros incapaces de enseñar, generan discípulos a su imagen y semejanza, tan incapaces como ellos que, por no tener capacidad de interpretación bíblica siguen sujetando a esclavitud al pueblo de Dios, enseñándoles como doctrina lo que ni siquiera es una correcta interpretación del texto bíblico. En un equivocado concepto espiritualoide de que no es necesario el estudio profundo de la Escritura, ni el conocimiento de las lenguas bíblicas, ni el estudio de una correcta hermenéutica y, mucho menos, la capacitación al lado de reconocidos maestros bíblicos, ya que el Espíritu y la lectura de la Palabra es más que suficiente para capacitar al maestro, distorsionan, tuercen y faltan –con o sin intención- a la verdad bíblica, enseñando como doctrinas lo que son simplemente pensamiento de hombres.

Jesús enfatizó que los discípulos debían ser instruidos en *todo* lo que había mandado. En este mandamiento está comprendida la enseñanza sistemática de toda la Escritura. Es necesario entender claramente que toda la Palabra es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16), y que cualquier parte de ella que no se considere, estudie y exponga a la iglesia, debilita sistemáticamente la vida espiritual de los creyentes. Cuando deja de enseñarse alguna parte de la

Escritura los discípulos retroceden a los primeros rudimentos, no progresando hacia la madurez espiritual (He. 5:12). Esos creyentes descienden al infantilismo, necesitando leche, esto es, los fundamentos de la fe, cuando debían haber progresado al disfrute del alimento sólido de la Palabra. Cada discípulo alcanza un determinado nivel de madurez espiritual, por tanto, debe ser dosificada la enseñaza de acuerdo con su capacidad, pero siempre incrementándola en lo que pueden asimilar para que el crecimiento espiritual no se detenga. Pensar que cualquier hermano con buen testimonio debe enseñar a la congregación es contrario a la voluntad de Dios y conduce a un retroceso en el crecimiento espiritual de los discípulos. Es preciso avanzar más allá de los rudimentos de la doctrina (He. 6:1). No significa esto que la doctrina básica fundamental no deba ser repasada y considerada continuamente, el mismo apóstol Pablo estaba dispuesto a hacerlo en la defensa y fundamento de la fe (Fil. 3:1). Lo que debe entenderse es que los cristianos debemos progresar en el estudio de la Escritura pasando de las doctrinas fundamentales hacia otros temas más profundos. Las enseñanzas elementales son la base inicial para la enseñanza de nuevos discípulos, por tanto la propuesta de los fundamentos de la fe deben dar paso a posiciones más profundas en el conocimiento y estudio de la Palabra. No es preciso poner nuevamente el fundamento, sino afirmarse en él. La Iglesia debe buscar el modo adecuado para que este mandato de Jesús sea llevado a cabo continuamente en ella.

Finalmente el evangelio concluye con la admirable promesa del Señor: καὶ ἰδοὺ ἐγὼ μεθ᾽ὑμῶν εἰμι πάσας τὰς ἡμέρας ἕως τῆς συντελείας τοῦ αἰῶνος, *"Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*. Esto que se llama promesa es ya en sí misma una gloriosa realidad. La introducción de este compromiso es muy enfático, la expresión traducida por *he aquí,* expresa una llamada de atención intensa, como si Jesús dijese *"¡Mirad! yo estoy con vosotros siempre"*. Debemos tomar buena nota de esto, prestar atención a este compromiso de Jesús. El mismo Señor que se ha manifestado como revestido de poder y autoridad suprema en cielos y tierra, está con cada uno de los suyos siempre. No sólo en cuanto a extensión de tiempo, sino a continuidad; no solo por siempre, sino en cada instante. En medio de las pruebas, del sufrimiento, de la tristeza y del dolor, está Él ¿al lado? no, ciertamente, sino *en nosotros*. No está próximo, que ya sería una gran bendición, está presencialmente en cada uno en todo momento y en cada circunstancia. En todo momento Aquel en quien descendió la gracia (Jn. 1:17), dará la provisión de gracia suficiente para cualquier necesidad, conduciendo en Él a todos los suyos en continua victoria. Por eso la Escritura recoge la promesa: *"pero Él da mayor gracia"* (Stg. 4:6). El Señor iba a ascender al cielo, sin embargo su presencia está continuamente con cada uno de los suyos porque como Dios, es omnipresente. Su presencia había estado limitada en vida a los momentos con los discípulos. Como hombre, en su dimensión humana, no

podía estar en todos los lugares al mismo tiempo, sin embargo en su condición divina acompañaría a los suyos continuamente. Además, la provisión que daba mediante el envío del Espíritu, haría, como Vicario suyo, realidad la promesa de su presencia en el interior de cada uno de los creyentes (Jn. 14:17-23). La promesa de nuestro Señor de estar con los suyos hace posible el respaldo del ministerio en la realización de la Gran Comisión; la provisión de poder para los recursos necesarios (Fil. 4:13); la posibilidad de llevar mucho fruto en Él, por la acción de su Espíritu, para Dios (Jn. 15:16). El Señor Jesús es Jehová, el Dios que puede *encubrirse,* pero nunca *ausentarse* de los suyos. Este admirable y eterno Dios, Jehová de los Ejércitos, está con nosotros para ser nuestro refugio (Sal. 46:11). Puede ser que la oscuridad del camino parezca ocultar su presencia de nosotros, pero nunca está lejos, porque viven en cada uno de los suyos. La certeza de su presencia es, conforme a su promesa, ἕως τῆς συντελείας τοῦ αἰῶνος, *"hasta el fin del mundo"*, literalmente *"hasta la consumación del siglo"*, es decir, hasta el final de la andadura en el mundo de su Iglesia peregrina, para luego, en el recogimiento a sí mismo, gozar eternamente de su presencia y comunión (Jn. 14:1-4; 1 Ts. 4:16-17). La promesa de su presencia alienta también a cada discípulo en cualquier circunstancia, es la confirmación de la promesa de Dios: *"No te dejaré ni te desampararé"* (He. 13:5). De ahí que podamos estar contentos con lo que tenemos en el presente. El contentamiento con lo que se tiene hoy está en la seguridad de provisión para lo que sea necesario mañana (Mt. 6:25-34). Pudiera ser que en su soberanía, alguno de los suyos tenga que pasar por grandes persecuciones e incluso algunos hayan de sellar el testimonio de su discipulado con su propia vida. Sin embargo, aún en esa dificultad suprema el cristiano goza de la presencia y compañía del Señor y sabe que es una concesión suya, que responde a un propósito en la gracia. La promesa de no dejar ni desamparar tiene como sujeto a Jesús mismo. Es la reiteración de la promesa antigua de Dios para los suyos en otras dispensaciones, expresada por medio de Moisés (Dt. 31:6), confirmada a Josué (Jos. 1:5). Una promesa semejante fue dicha a Jacob cuando huía delante de su hermano (Gn. 28:15). En esa seguridad podemos hacer nuestras las palabras del escritor a los Hebreos: *"De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre"* (He. 13:6). La confianza del discípulo es firme porque descansa en la promesa del Maestro que es *Verdad* en sí mismo. La promesa del Señor se apropia por medio de la fe y se convierte en expresión de propia confianza. El discípulo acepta confiadamente la promesa porque es palabra de Dios. De esta manera confiaba el salmista: *"Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Jehová está conmigo entre los que me ayudan; por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen"* (Sal. 118:6-7). No puede haber temor para quien tiene la certeza de la presencia y compañía de Dios en su vida. De otro modo en las palabras de Pablo: *"¿Que, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros ¿quien contra nosotros?"* (Ro. 8:31). Dios está *de parte* del creyente, por tanto nadie

puede infundir temor porque ningún enemigo es más poderoso que Dios. Porque Dios está a favor del creyente, nadie es poderoso para derrotarlo. Dios lleva al discípulo continuamente en triunfo en Cristo Jesús (2 Co. 2:14). Aun cuando entre en el valle de sombra de muerte, no debe producir temor al que sigue a Cristo, porque Él está también ahí con él (Sal. 23:4). Aun los mayores enemigos no podrán impedir una abundante mesa de bendición y provisión (Sal. 23:5). Incluso en la esfera del fracaso espiritual tenemos al Intercesor sentado a la diestra de Dios intercediendo siempre por nosotros (Ro. 8:34). En la promesa de Jesús está la inseparable seguridad de estar siempre en la esfera del amor de Dios. Nadie podrá separarnos de Él; nadie podrá poner una distancia entre el amor de Dios y el creyente. Ninguna circunstancia menguará el amor de Cristo hacia los suyos. Ni la aflicción en las dificultades externas de toda índole disminuirá esa seguridad, porque las aflicciones son por causa de la fe en el seguimiento a Jesús (Mt. 13:21; Jn. 16:33; 1 Ts. 1:6). En la aflicción el Señor está presente y al lado de los suyos. Pudiera ser también que la senda del discipulado pase por la *angustia*, que tiene que ver con el aspecto interno de la tribulación. El discípulo se encuentra en *estrechez, apuros, aprietos*. También en esas circunstancias personales e íntimas el Señor está presente con el discípulo y en el discípulo (Sal. 91:15). Tal vez el seguidor de Jesús esté soportando la *persecución*, a causa de su fe en el Señor (Mt. 5:11). En razón de la unidad con Cristo, el Señor está con los suyos que son perseguidos (Hch. 9:5). Cuando el discípulo esté pasando por *hambre*, es decir, por necesidades de sostenimiento, debe saber que en ocasiones viene a su experiencia pero no es, en modo alguno, una manifestación de que Jesús ha dejado de amarle o está lejos de Él. Cristo, el Amado del Padre, pasó por la experiencia del hambre (Mt. 4:2). Acaso la escasez del alimento puede alcanzar también al vestido y el discípulo pase por *desnudez*, necesitado de ropas. El Señor ya anunció esto como la experiencia para algunos de los suyos, especialmente referido al tiempo de tribulación (Mt. 25:36). La experiencia de sus siervos, como ocurrió con Pablo, aún en medio de la fidelidad, puede ser también esta (1 Co. 4:11); pero, aun ahí, el Señor acompaña a los suyos dándoles el aliento necesario y las fuerzas precisas para sobrellevar la prueba. El *peligro* puede ser experiencia del discípulo, pero ni eso lo podrá separar del Señor (2 Co. 11:26). Incluso pudiera ser que la senda del seguimiento discurriese por el estrecho y difícil paso de la muerte violenta y que el creyente tenga que pasar por *la espada*, el instrumento que ejecuta la sentencia de muerte. Si esto llega, debe entenderse que fue también la de alguno de aquellos de quienes el evangelio afirma que fueron objetos del amor de Jesús hasta el fin (Jn. 13:1), como ocurrió con Santiago (Hch. 12:2); y como otros muchos (He. 11:37). Pero, *"en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó"* (Ro. 8:37). En medio de las mayores dificultades, Dios da provisión para vencer. Dios no retira el problema pero da la gracia necesaria para superarlo (1 Co. 10:13). El Señor amó a la iglesia entregándose por ella (Ef. 5:25). Dios lleva a cada discípulo de

Jesús en Cristo de triunfo en triunfo (2 Co. 2:14). El poder para sufrir y vencer está en Jesús mismo (Jn. 15:5; Fil. 4:13). Estando en Jesús, quien tiene todo poder, el discípulo es ya un vencedor. La enorme seguridad produce un definitivo descanso, como Pablo escribe: *"Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra cosa creada, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús"* (Ro. 8:38-39). La promesa del Señor es suficiente para hacernos estar seguros, literalmente estar *persuadidos*. La muerte ya no pude separar al discípulo del Señor porque descansa seguro en Él y de la muerte ya no tiene terror (He. 2:15). Descansa confiadamente en la promesa del Señor (Jn. 11:25-26). La vida con todas sus circunstancias, dificultades y aflicciones no tienen fuerza para separar al cristiano del Señor. Los ángeles, principados y potestades, sean los santos ángeles de Dios, sean los caídos demonios del infierno con todas sus manifestaciones contra el discípulo (Ef. 6:12), podrán hacer nada, porque Satanás es un enemigo vencido y derrotado para el creyente. Tampoco el presente con sus situaciones y el futuro con lo que depare, es otra cosa que tiempos diferentes en los que se manifiesta y mantiene inalterable el amor de Dios. Nada habrá en *lo alto*, los cielos, en donde está Cristo mismo, ni en lo más bajo, a donde el mismo Señor descendió (Ef. 4:9; Ro. 10:7), podrá atemorizar al discípulo porque el Señor tiene las llaves del sepulcro y de la muerte (Ap. 1:18). Ninguna cosa creada podrá separarnos del amor de Dios. Ese amor admirable manifestado en la salvación (1 Jn. 4:10). Ese amor de Dios que es en Cristo, por lo que el Padre ama al discípulo porque está en *El Amado*. Unidos a Cristo quedan vinculados al afecto eterno de Dios. Todo esto está garantizado en todo momento; en días de fuerzas y de debilidad; en el éxito y en la derrota; en la alegría y en la tristeza; en los días de la niñez, como en la juventud y aun en la vejez; en la vida y en la muerte; todos los días podemos gozar de la admirable dimensión de la promesa de Jesús. Y esto hasta *"el fin de la época"*, esto es, esa época que comenzó con la primera venida del Hijo de Dios al mundo y terminará con su segunda manifestación gloriosa. Será entonces cuando la presencia espiritual de Jesús se convierte en la gloriosa presencia visible, aunque no menos espiritual. En ese momento en que las lágrimas, el dolor y las penas concluyan, podremos alabar eternamente en la presencia suya a Aquel que ha hecho posible con su muerte y con su vida la realidad de la salvación en Él. Será entonces cuando haciéndose visible le adoraremos a quien sin verle con los ojos del cuerpo le conocemos y amamos. Entonces nosotros, pobres y pequeños, conoceremos como somos conocidos. Será entonces cuando rendidos a los pies de Aquel que nos amó, entenderemos la dimensión admirable de una obra que excede a cualquier comprensión y conocimiento limitado de cualquier criatura de Dios. Será en la visión de sus manos taladradas que entenderemos hasta donde fuimos amados por Él y entonces, en una entrega perfecta, le adoraremos en gratitud a perpetuidad, mientras disfrutamos de todas las riquezas de la herencia de Dios en Cristo.

Allí, entonces, en una explosión de gratitud desde la más gloriosa dimensión espiritual, todos los discípulos, reunidos ante el trono diremos: *"Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos"* (Ap. 5:13).

No hay *Amén* en el texto griego, pero, sin duda, cada uno tendremos que decirlo con certeza y seguridad, ante la afirmación y promesa de Jesús. En el Nuevo Testamento hay dos formas de una misma promesa. Aquí en el Evangelio según Mateo está la promesa de su presencia, como si el Señor dijese: *"Me voy, pero me quedo"*, ante esto, recibiéndolo por fe, decimos ferviente, segura y confiadamente: *Amén*. La otra promesa está al final del Nuevo Testamento cuando afirma enfáticamente: *"Ciertamente vengo en breve"*. No ha sido una despedida, es como si dijese: *"Me voy, pero vengo pronto"*. En la espera decimos también: *"Amén, sí, ven Señor Jesús"* (Ap. 22:20). Que su gracia aliente nuestra esperanza y sostenga nuestras fuerzas para gloria de Su nombre.

BIBLIOGRAFÍA.

Agustín de Hipona. *Sermones.*
Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Trinidad*.
Balthasar von, H. U. *La conciencia de Cristo.* Madrid, 1980*.
Berkhof, L. *Teología Sistemática.* Editorial T.E.L.L. Mexico D. F. Grand Rapids, 1949.
Bevan, Walter T. *Salmos*. Librería Editorial Cristiana. Buenos Aires, 1978.
Bruce, A. B. *Commentary on the synoptic Gospels, en The expositor s Greek Testament*, editado por W Robertson Nicholl, (Hodder, 1897).
Bultman, Rudolf. *The History of the Siynoptic Tradition.* Nueva York, 1963
Broadus, John A. *Comentario expositivo sobre el Nuevo Testamento*. Casa Bautista 1959.
Caballero Yoccou, Raúl. *Tengo un gran Maestro*. E. G., 1982.
Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Fundación Editorial de Literatura Reformada. Rijswijk. Países Bajos. 1968
Carballosa, Evis L. *Apocalipsis*. Editorial Portavoz. Grand Rapid. 2001.
Carballosa, Evis L. *Daniel y el reino mesiánico.* Editorial Portavoz. Terrassa. 1979.
Carballosa, Evis, L. *Mateo*, Editorial Portavoz. Grand Rapids, 2008.
Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*. Publicaciones Españolas. Georgia. 1974.
Conner, W. T. *Las enseñanzas de Jesús*. Casa Bautista Publicaciones. Nashville
Dale, J. W. *Johannic Baptism.*
Dale, J. W. *Christic and Patristic Baptism.*
De Hipona, Agustín. *Sermones.*
De Hipona, Agustín. *Tractatus in Joannem*.
De Solages, B. *A Greek Sinopsis of the Gospels*, Leiden, 1959.
De Valdés, Juan. *Evangelio según San Mateo*. Editorial Clie. Terrassa, 1986.
Del Páramo, Severiano. *Evangelio de San Mateo*. BAC. Vol. 207a. Madrid, 1963.
Dufour, X León . *La fracción del pan*. Editorial Cristiandad. Madrid, 1983.
Edersheim, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías.* Edit. Clie. Terrassa, 1987.
Eusebio. *Historia Eclesiástica.*
Farrar. F. W. *History of Interpretation*. Nueva York, 1870.
Fountain, Thomas. *Claves de interpretación bíblica.* Casa Bautista, 1977.
González de Cardedal, Olegario. *Cristología*. BAC, Madrid, 2001. *
Hamilton, Gavin. *El discurso del Monte de los Olivos*. Editorial Clie. Terrassa, 1974.
Harrison, Everet. *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana.Grand Rapids, Michigan, 1980.

Hendriksen, Guillermo. *El Evangelio según San Mateo.* Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1986.
Ironside, H. A. *Estudios sobre Mateo*. Clie. Terrasa, 1970.
Jeremias, Joachim. *Jerusalén en tiempos de Jesús.* Editorial Cristiandad. Madrid 1977.
Jeremias, Joachim. *ABBA, el mensaje central del N.T.* Editorial Sígueme, Salamanca, 1983.
Jeremias, Joachim. *La última cena.* Ediciones Cristiandad. Madrid, 1980.
Josefo, Flavio. *Antigüedades*.
Josefo, Flavio. *Guerra de los Judíos.* Editorial Ibérica. Barcelona, 1972.
Knox, W. L. *The Sources of the Sinoptic Gospels*. St. Mark, 1953.
Lacueva, Francisco. *Comentario Bíblico Matthew Henry. Mateo*. Clie. Terrassa. 1980.
Lacueva, Francisco. *Comentrario Bíblico Matthew Henry. 2 Corintios-Hebreos.* Clie. Terrasa. 1980.
Lacueva, Francisco. *La Persona y la Obra de Jesucristo.* Clie. Terrasa. 1979.
Lacueva, Francisco. *La Iglesia, cuerpo de Cristo.* Editorial Clie. Terrassa, 1978
Ladd. G. *Teología del Nuevo Testamento*. Editorial Clie. Terrassa, 2002.
Latourelle, Rene. *Milagros de Jesús y Teología del Milagro*. Editorial Verdad e Imagen. Salamanca, 1997.
Lightfoot, J. B. *Los padres apostólicos*. Editorial Clie. Terrassa, 1990.
Lockyer, Herbert. *Todas las parábolas de la Biblia*. Editorial Vida. Miami, 1984.
Lloyd Jones, Martyn. *El Sermón del Monte*. El estandarte de la verdad. Edinburgh, 1983.
MacDonald, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Editorial Cle. Terrassa, 1995.
Mackintosh, C. H, *Estudios sobre el libro de Levítico.* Editorial Buenas Nuevas.
Micklem, P. A. *St. Mathew, with Introductión and Notes.* Londres, 1917.
Moltmann, Jüngen. *El Dios crucificado.* Editorial Cristiandad. Salamanca, 1977*
Mounce, Robert H. *The Book of Revelation*. *Te New International Commetary on the New Testament.* Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, 1979.
Morgan, Campbell G. *Las Crisis de Cristo.* Ediciones Hebrón. Misiones.
Pentecost, J. Dwight. *Vuestro adversario el Diablo.* Logoi. Miami, 1974.
Pentecost, J. Dwight. *El Sermón del Monte*. Portavoz Evangélico. Barcelona. 1981.
Pentecost, J. Dwight. *The words and works of Jesus Christ.* Zondervan Publishing House. Grand Rapids, 1981.
Robertson, Archibald Thomas. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*. Clie. Terrassa, 1985.
Roloff, J. *Neues Testament*. Neukirchen, 1977 *
Saphir, Adolph. *Christ Crucified*. Editorial James Nisbet. Londres, 1973.

Scofield, C. I. *Biblia Anotada*. Spanish Publications, Inc. Miami, 1966.
Schenke, L. *Die Urgemeinde. Geschichtliche un theologische Entwicklung*. Stuttgart 1990. *
Schmidt, K. L. *Der Rahmen der Geschichte Jesu.* 1919.
Stalker, James. Vida de Jesucristo, Editorial Caribe. Miami, 1973.
Stott, John R.W. Las controversias de Jesús. Ediciones Certeza. Buenos Aires, 1975.
Strong, Augustus H. *Systematic Theology*. Editorial Pickering. Londres.
Streeter, B. H. *The Four Gospels*. Nueva York, 1925.
Warfield, B. B. La persona y la obra de Jesucristo. Editorial Clie. Terrassa, 1993.
Wuest, Kenneth S. West's Word Studies. Editorial Eerdmans. Grad Rapid, 1994.

DICCIONARIOS Y MANUALES TÉCNICOS

Diccionario Bíblico Arqueológico. Editorial Mundo Hispano, 1982
Diccionario de la Biblia. Editorial Herder, Barcelona, 1981.
Diccionario de Teología. Everett F. Harrison. Editorial T.E.L.L. Grand Rapids, 1985.
Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Horst Balz-Gerhard Schneider.
Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento. Vine, W. E. Editorial Clie. Terrassa, 1984.
Diccionario Griego Español. Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona, 1972.
**Catecismo de la Iglesia Católica*. Versión oficial de la Santa Sede, 1992. Editorial Sígueme. Salamanca 1996.
Nuevo Diccionario Bíblico. Editorial Certeza, 1991

TEXTOS BÍBLICOS

A Biblia. Editorial SEPT. Vigo, 1992.
Biblia Anotada. Charles Ryrie. Editorial Portavoz. Grand Rapids, 1996.
Biblia de Jerusalén. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao, 1975.
Biblia de las Américas. Editorial Fundación. Anaheim.
Nuevo Testamento Interlineal. Francisco Lacueva. Editorial Clie. Terrassa, 1984.
Nuevo Testamento. Biblia Textual. Sociedad Bíblica Iberoamericana. 1999.
Nuevo Testamento Trilingüe. Bover-O'Callaghan. Editorial BAC. Madrid, 1977
Sagrada Biblia. Juan Straubinger. Libros Básicos S.A., 1958.
Sagrada Biblia. Cantera-Iglesias. Editorial BAC. Madrid. 1975.
Septuaginta. Deustche Biblgesellschaft Stuttgart. Stuttgart, 1979.
The Greek New Testament. Deutsche Biblelgesellschaft. Stuttgart, 2001.

COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO
MATEO

D. Samuel Pérez Millos es Master en Teología (Th.M.) por el IBE, (Instituto Bíblico Evangélico). Actualmente es miembro de la Junta Rectora del IBSTE (Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España), y es profesor en activo de las áreas de Prolegómena, Bibliografía y Antropología de esta institución.
Escritor de más de 30 libros de teología y estudios bíblicos, conferenciante de ámbito internacional y consultor adjunto de Editorial Clie en áreas de lenguas bíblicas, D. Samuel Pérez Millos une a su preparación académica la valiosa experiencia vital y pastoral de su anterior labor por más de 25 años como pastor de la Primera Iglesia Evangélica de Vigo (España).

καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθε
ήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς καὶ γνώσεσθε τὴ
τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσε

Samuel Pérez Millos, nos ofrece una incomparable obra por la calidad y su extenso contenido. Une en un solo comentario el rigor del análisis gramatical del texto griego del Nuevo Testamento y las derivaciones prácticas, doctrinales y teológicas del mismo. Las características principales de este comentario son:

- Técnico. A cada libro le precede un completo estudio introductorio sobre el autor, fecha, cuestiones críticas, tema principal y bosquejo analítico.
- Analítico. Examen gramatical del texto griego con incorporaciones de la correspondiente crítica textual, cuando se da el caso, analizando todos los elementos de cada versículo, como verbos, sustantivos, adjetivos, proposiciones, etc.
- Lingüístico. Texto griego y traducción interlineal de cada palabra. Análisis del mismo con modos verbales, declinaciones etc., ofreciendo el significado principal y los complementarios de cada palabra.
- Exegético. Interpretación literal de cada término y su significado en el conjunto canónico del Nuevo Testamento.
- Práctico. Aplicación a la vida del individuo o de la comunidad de la enseñanza doctrinal, teológica y espiritual derivada de la exégesis del texto.
- Didáctico. Al final de cada capítulo se hace una aplicación práctica de lo analizado en el mismo.
- Complementario. La exégesis del texto se ve complementada con una serie de *excursus* sobre temas doctrinales y prácticos que precisan de mayor atención y detalle.

En suma, un comentario único, riguroso , extenso e intenso , pero muy práctico y útil a la vez, para todo amante y estudioso de la Palabra de Dios.

editorial clie

• CLASIFÍQUESE: 215 HERMENÉUTICA •
COMENTARIOS DEL NT-MATEO
• CTC 01-02-0215-15 • REF 224704 •

ISBN 978-84-8267-555-8

9 788482 675558